Rm Gp A 3621 R1B(3)

FLOS SANCTORUM

DE LAS

VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo:

AUMENTADO DE MUCHAS,

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCÍA
de la misma Compañia de Jesus:

AÑADIDO NUEVAMENTE

LAS CORRESPONDIENTES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
vacantes à las antecedentes impressiones,

POR EL MUY REVERENDO P. ANDRÉS LOPEZ GUERRERO,
de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,
de la Provincia de Castilla.

Y EN ESTA ULTIMAMENTE ADDICIONADO

CON LAS VIDAS DE ALGUNOS SANTOS ANTIGUOS, Y MODERNOS,
para satisfacer à las piadosas ansias, y vivos deseos de tantos, como las piden, y solicitan; las quales tanto éstas, como las del M. R. P. Andrés Lopez Guerrero, ván notadas con este señal.*

Dividido en tres Tomos, y cada uno de estos en quatro meses del año.

TOMO TERCERO,

CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, INCLUIDAS EN LOS MESES de Septiembre, Octubre, Noviembre, y Diciembre.

Bibliothèque Cathédrale Toulouse

DEDICADO

A LA MAGESTAD SOBERANA

DE CHRISTO,

REY, SEÑOR, Y REDEMPTOR NUESTRO.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de los Consortes Sierra, Olivér, y Martí, Plaza de San Jayme. Año 1790.

PPN: 060713607

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,
INCLUIDAS EN LOS MESES DE SEPTIEMBRE, Octubre, Noviembre, y Diciembre, de eſte tercer Tomo.

ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIÓ el M. R. P. Andrès Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores, como y tambien las ahora ultimamente añadidas, van notadas con eſta ſeñal. *

SEPTIEMBRE.

1 SAn Gil, Abad, Pag. 1.
1 Los doce Hermanos, Martyres, pag. 2.
2 Santa Theodora Alexandrina, Penitente, ibidem.
3 Santa Seraphia, Virgen, y Martyr, pag. 5. *
4 Santa Roſa de Viterbo, de la Orden del Serafico Padre San Franciſco, pag. 8. *
5 San Victorino, Obiſpo, y Martyr, pag. 17. *
6 San Eleuterio, Abad, p. 19. *
7 Santa Reyna, Virgen, y Martyr, ibid.
8 La Natividad de nueſtra Señora, p. 20.
8 San Adriano, Martyr, p. 24.
9 San Gorgonio, Martyr, p. 27.
10 San Nicolás de Tolentino, de la Orden de San Aguſtin, ibid.
11 Los Santos Protho, y Jacinto, Martyres, p. 29.
12 Santa Buena, Virgen, p. 30. *
13 San Maurilio, Obiſpo de Augierre, Confeſſor, p. 31.
14 La Exaltacion de la Santa Cruz, p. 33.
15 San Nicomedes, Presbytero, y Martyr, p. 35.
15 San Aycardo, Abad Gemitienſe, Confeſſor, p. 36.
15 Santa Edita, Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, p. 38.
16 San Cornelio, Papa, y Martyr, p. 39.
16 San Cypriano, Obiſpo, y Martyr, p. 41.
16 Santa Euſemia, Virgen, y Martyr, p. 45.
16 Los Santos Lucía, y Geminiano, Martyres, p. 46.
17 El Santiſſimo, y Dulciſſimo Nombre de Maria, p. 47.
17 San Lamberto, Obiſpo, y Martyr, p. 52.
18 Santo Thomás de Villanueva, de la Orden de San Aguſtin, p. 55.
19 San Januario, Obiſpo, y Martyr, p. 73.
20 San Euſtaquio, Martyr, p. 74.
21 San Matheo, Apoſtol, y Evangeliſta, pag. 77.
22 San Mauricio, y de la Legion de los Thebéos, Martyres, p. 79.
23 San Lino, Papa, y Martyr, p. 80.
23 Santa Thecla, Virgen, y Martyr, p. 81.
24 Nueſtra Señora de la Merced, p. 83. *
24 San Gerardo, Obiſpo, y Martyr, p. 87. *
25 San Firmino, Obiſpo, y Martyr, p. 91. *
25 Santa Maria de Cervellón, p. 93. *
26 Los Santos Cypriano, y Juſtina, Martyres, p. 107.
27 Los Santos Coſme, y Damián, Martyres, p. 108.
27 San Vicente Paúl, Fundador de la Congregacion de la Miſſion, p. 109. *
28 San Wenceslao, Duque, y Rey de Bohemia, p. 133.
29 La Dedicacion de San Miguel, p. 135.
30 San Geronymo, Doctor de la Igleſia, p. 140.

OCTUBRE.

1 SAn Remigio, Arzobiſpo de Rems, Confeſſor, p. 155.
2 Los Santos Leodegario, y Obiſpo, y Gerino, Martyres, p. 158. 8. *
3 San Gerardo, Abad, Confeſſor, p. 160.

4 San Francisco, Fundador de su Orden de los Menores, p. 162.
4 San Petronio, Obispo de Boloña, Confessor, p. 177.
5 San Placido, y sus Compañeros, Martyres, p. 179.
6 San Bruno, Fundador de la Orden de los Cartuxos, p. 181.
7 San Marcos, Papa, y Confessor, p. 185.
7 Los Santos Sergio, Bacho, Marcelo, y Apuleyo, Martyres, p. 186.
7 Los Santos Marcelo, y Apuleyo, Martyres, p. 187.
7 Santa Osita, Virgen, y Martyr, ibid. El primero Domingo de Octubre la Fiesta de nuestra Señora del Rosario, pag. 189.
8 Santa Pelagia, Penitente, p. 194.
9 San Dionysio Areopagita, Obispo de París, Martyr, y de San Rustico, Eleuterio, y sus Compañeros, assimismo Martyres, p. 196.
9 San Luís Bertrán, de la Orden de Predicadores, Confessor, p. 202.
9 Los Santos Andronico, y Athanasio, primero Casados, y despues Monges, Confessores, p. 213.
10 San Francisco de Borja, de la Compañia de Jesus, p. 215.
11 San Gumaro, Casado, y Confessor, pag. 239.
11 San Diego Alemán, Frayle de Santo Domingo, Confessor, p. 241.
12 San Wilfrido, Obispo, y Confessor, pag. 243. *
13 Los Santos Fausto, Januario, y Marcial, Martyres, hijos de San Marcelo, Centurion, p. 245.
14 San Bucardo, Obispo de Hiverpoli, en Alemania, Confessor, ibid.
14 San Calixto, Papa, y Martyr, p. 247.
15 Santa Hedwigis, Duquesa de Polonia, ibid.
15 Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalzos, p. 252.
16 San Deogracias, Obispo de Cartagena, con el Martyrio de los glorioso Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obispo, Armogasto, Masculo, y Saturo, con otros doscientos y setenta Martyres, p. 270. *
17 San Andrés Cretense, Monge, y Martyr, p. 273.
18 San Lucas, Evangelista, p. 275.
19 San Pedro de Alcantara, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, Confessor, p. 276.
20 Santa Irene, que en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen, y Martyr, p. 289.
21 San Hilarion, Abad, p. 291.
21 Santa Ursula, y las ônce mil Virgenes, pag. 297.
21 San Malco, Monge, Cautivo, p. 299.
22 Santa Nunilo, y Alodia, hermanas, Españolas, y Santa Cordula, Virgenes, y Martyres, p. 301. *
23 Los Santos Servando, y Germán, Martyres, hijos de San Marcelo, Centurion, pag. 302.
24 San Marcio, Solitario, Confessor, pag. 303. *
25 Los Santos Crisanto, y Daría, Martyres, p. 304.
26 San Evaristo, Papa, y Martyr, p. 306.
27 Los Santos Vicente, Sabina, y Christeta, Martyres, ibid.
28 Los Santos Apostoles Simon, y Judas, pag. 308.
29 San Narciso, Obispo de Gerona, y Martyr, p. 310.
30 San Marcelo, Centurion, Martyr; y sus doce hijos, Martyres, p. 312.
30 Los hijos de San Marcelo, Centurion, Martyres, p. 313.
30 Los Santos Claudio, Lupercio, y Victorico, Martyres, ibid.
31 San Quintino, Martyr, ibid. *

NOVIEMBRE.

1 LA Fiesta de Todos los Santos, pag. 317.
2 La Comemoracion de los Difuntos, p. 327.
3 San Malaquías, Obispo de Hibernia, Confessor, p. 331.
4 San Carlos Borroméo, Cardenal, y Arzobispo de Milán, p. 341.
4 San Emerico, Principe de Hungria, Confessor, p. 361.
4 Los Santos Vidal, y Agricola, Martyres, p. 362.
5 San Zacharías, Profeta, y Martyr, Padre de San Juan Bautista, p. 363. *
6 San Leonardo, Confessor, p. 365.
7 San Florencio, Obispo de Argentina, pag. 366. *
8 Los quatro Coronados, y de otros cinco Martyres, p. 367.
8 Otros cinco Martyres, llamados Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio, p. 368.
9 La Dedicacion de la Iglesia de San Salvador en Roma, ibid.
9 San Theodoro, Martyr, p. 372.
10 Los Santos Trifon, Respicio, y Ninfa, Martyres, p. 373.
11 San Martin, Obispo, y Confessor, pag. 374.
11 San Menas, Soldado, y Martyr, p. 385.

12 San Diego, de la Orden de los Frayles Menores, p. 387.
12 San Martin, Papa, y Martyr, p. 390.
12 San Millán de la Cogúlla, Confeſſor, pag. 393.
13 San Bricio, Obiſpo de Turs, Confeſſor, p. 394.
13 Santa Maxelenda, Virgen, y Martyr, pag. 395.
13 San Homobono, Caſado, Mercader, Confeſſor, p. 397.
14 Del Patrocinio de la Virgen el Domingo ſegundo de eſte mes en Eſpaña, p. 398.
15 San Serapio, Martyr, de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, p. 405. *
15 San Eugenio, Martyr, y primero Arzobiſpo de Toledo, p. 409.
15 Los Santos Samona, Guria, y Abibo, Martyres, p. 411.
16 San Leopoldo, Marqués de Auſtria, Confeſſor, p. 414.
17 San Edmundo, Arzobiſpo Canturienſe, Confeſſor, p. 415.
17 San Hugon, Obiſpo, y Confeſſor, pag. 418.
17 San Gregorio, Obiſpo de Turs, p. 423.
17 Los Santos Aciſclo, y Victoria, Martyres, p. 425.
17 San Gregorio Thaumaturgo, Obiſpo, y Confeſſor, p. 427.
18 La Dedicacion de la Igleſia de San Pedro, y de San Pablo, p. 433.
19 San Ponciano, Papa, y Martyr, p. 434.
19 Santa Iſabel, Viuda, hija del Rey de Hungria, ibid.
20 San Felix de Valois, Fundador de la Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de Cautivos, p. 437.
San Juan de Matha, tambien Fundador de la miſma Orden de la Santiſſima Trinidad: *Adviertaſe, que es à los 8. de Febrero, y por ſer Fundador con San Felix, van juntos*, p. 444.
20 San Eadmundo, Rey de Inglaterra, pag. 454. *
21 La Fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora, p. 456.
22 Santa Cecilia, Virgen, y Martyr, pag. 459.
22 San Columbano, Abad, y Confeſſor, pag. 462.
23 San Clemente, Papa, y Martyr, p. 466.
23 Santa Felicitas, Martyr, p. 469.
24 San Chryſoſtomo, Martyr, p. 470.
24 San Juan de la Cruz, primer Carmelita Deſcalzo, p. 472.
25 Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, pag. 486.
26 San Pedro Alexandrino, Obiſpo, y Martyr, p. 490.
27 San Facundo, y Primitivo, Martyres. pag. 492.
27 San Simeon Metafraſte, Confeſſor, pag. 493.
27 Santiago Interciſo, Martyr, p. 494.
27 Los Santos Barlaán, y Joſafát, Confeſſores, p. 495.
28 San Gregorio, Papa, Tercero de eſte nombre, p. 505. *
29 Los Santos Saturnino, y Siſinio, Martyres, p. 506.
30 San Andrés, Apóſtol, p. 507.

DICIEMBRE.

1 SAn Eloy, Obiſpo Noviomenſe, pag. 512. *
2 San Pedro Chryſologo, Arzobiſpo de Rabena, p. 516.
2 Santa Bibiana, Virgen, y Martyr, pag. 517.
3 San Franciſco Xaviér, Apoſtol de las Indias, de la Compañia de JESUS, ibid.
4 Santa Barbara, Virgen, y Martyr, pag. 547.
5 San Sabas, Abad, p. 556.
6 San Nicolás, Obiſpo, y Confeſſor, pag. 553.
6 Santa Aſela, Virgen, p. 560.
6 San Humberto, Confeſſor, ibid.
6 San Pedro Paſqual, de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, p. 562.
7 San Ambroſio, Doctor de la Igleſia, pag. 565.
8 La Fieſta de la Immaculada Concepcion de la Virgen nueſtra Señora, pag. 577.
9 Santa Leocadia, Virgen, y Martyr, pag. 584.
10 Santa Eulalia de Merida, Virgen, y Martyr, p. 586.
10 San Melchiades, Papa, y Martyr, pag. 588.
11 San Damaſo, Papa, ibid.
12 Las Santas Ammonaria, Mercuria, Dionyſia, y otra Ammonaria, Virgenes, y Martyres, p. 590. *
13 Santa Lucía, Virgen, y Martyr, p. 561.
14 San Eſpiridion, Obiſpo, y Confeſſor, pag. 593.
15 San Euſebio, Obiſpo de Verſeli, Martyr, p. 597.
16 Los Niños del Horno de Babylonia, y Daniel, Profeta, p. 599. *
17 San Franco de Sena, Confeſſor, pag. 603. *
18 La Fieſta de la Expectacion del Parto de nueſtra Señora, y por otro nombre llamada la Fieſta de la O, p. 612.

TABLA.

19 Santa Fauſta, Virgen, y Martyr, p. 614. *
20 Santo Domingo de Silos, p. 615.
21 Santo Thomé, Apoſtol, p. 617.
22 San Zenon, Soldado, Martyr, pag. 621. *
23 San Servulo, Pobre, y Paralitico, pag. 622.
24 San Gregorio, Sacerdote, y Martyr, pag. 623.
25 La Natividad de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, p. 625.
25 Santa Anaſtaſia, Martyr, p. 633.
26 San Eſtevan, Protomartyr, p. 634.
27 San Juan Apoſtol, y Evangeliſta, pagina 638.
28 Los Santos Inocentes, p. 650.
29 Santo Thomás, Arzobiſpo Cantuarienſe, pag. 653.
30 La Translacion de Santiago, Apoſtol, pag. 660.
31 San Sylveſtre, Papa, p. 661.
31 Santa Melania, Señora Romana, pagina 667.

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,
INCLUIDAS EN LOS MESES DE SEPTIEMBRE, Octubre, Noviembre, y Diciembre, de eſte Tercer Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTASE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIÓ el M. R P. Andrès Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores, como y tambien las ahora ultimamente añadidas, van notadas con eſta ſeñal *

A

ABibo, y ſus Compañeros, Martyres, Pag. 411.
Aciſclo, y Victoria, Martyres, p. 425.
Adriano, Martyr, p. 24.
Agricola, y Vidal, Martyres, p. 362.
Alodia, y Nunilo, p. 301. *
Ambroſio, Obiſpo, p. 565.
Ammonaria, Dionyſia, y otras Virg. y Mart. p. 590.*
Andronico, Confeſſor. p. 213.
Andrés, Apoſtol, p. 507.
Anaſtaſia, Martyr, p. 633.
Andrés Cretenſe, p. 273. *
Ananías, Azarías, y Miſſaél, Martyres, p. 599. *
Apuleyo, y Marcelo, Martyres, p. 187.
Armogaſto, Martyr, p. 270.*
Aſela, Virgen, p. 560.
Athanaſio, Confeſſor, p. 213.
Aycardo, Abad, y Confeſſor, p. 36.

B

BAcho, y Sergio, Martyres, p. 186.
Barlaán, y Joſafát, p. 495.
Barbara, Virgen, p. 547.
Bibiana, Virgen, p. 517.
Bruno, Fundador de ſu Orden, p. 181.
Bricio, Obiſpo, p. 394.
Burcardo, Obiſpo, p. 245.
Buena, Virgen, p. 30. *

C

CAlixto, Papa, 247.
Carlos Borroméo, Arzobiſpo, p. 341.
Cathalina, Virgen, p. 486.
Cecilia, Virgen, p. 459.
Chriſteta, y Sabina, p. 306.
Chryſogono, Martyr, p. 470.
Claudio, Lupercio, y Vitorico, Martyres, p. 313.
Claudio, y otros, Martyres, p. 268.
Clemente, Papa, y Martyr, p. 466.
Cornelio, Papa, y Martyr, p. 39.
Coſme, y Damián, hermanos, Martyres, p. 108.
Comemoracion de los Difuntos, p. 327.
Columbano, Abad, p. 462.
Concepcion de la Virgen, p. 577.
Cordula, y ſus Compañeras, p. 301. *
Criſanto, y Daría, Martyres, pag. 304.
Cypriano, Obiſpo, y Martyr, p. 41.
Cypriano, y Juſtina, Martyres, p. 107.

D

DAmián, y Coſme, hermanos, Martyres, p. 108.
Daría, y Criſanto, Martyres, p. 304.
Damaſo, Papa, p. 588.
Daniel, Profeta, p. 599. *
Dedicacion de la Igleſia de San Salvador, p. 368.
Dedicacion de la Igleſia de S. Pedro, y S. Pablo, p. 433.
Deſcenſion de N. Señora de la Merced en la Ciudad de Barcelona, p. 83. *
Deogracias, y ſus Compañeros, p. 270. *
Dionyſio Areopagíta, y ſus Compañeros, Martyres, p. 196.
Diego Alemán, p. 241.
Diego, Confeſſor, p. 387.
Doce hermanos, Martyres, p. 2.
Domingo de Silos, p. 615.
Dulciſſimo Nombre de Maria, p. 47.

E

EAdmundo, Rey, p. 454.*
Edita, Virgen, p. 38.
Edmundo, Arzobiſpo, p. 415.
Eleuterio, y ſus Compañeros, Martyres, p. 196.
Eleuterio, Abad, p. 19. *
Eloy, Obiſpo, p. 512. *
Emerico, Principe, p. 361.
Eſpiridion, Obiſpo, p. 593.
Eſteban, Protomartyr, p. 634.
Euſemia, Virgen, p. 45.
Euſtaquio, Martyr, p. 74.
Eugenio, Arzobiſpo, p. 409.
Eulalia de Merida, p. 586.
Euſebio, Obiſpo, p. 597.
Evariſto, Papa, p. 306.
Exaltacion de la Cruz, p. 33.
Expectacion del Parto de N. Señora, p. 612.

F

FAuſto, y ſus Compañeros, p. 245.
Facundo, y Primitivo, Martyres, p. 492.
Faiſta, Virgen, p. 614. *
Felix de Valois, Fundador de la SS. Trinidad, p. 437.
Felicitas, Martyr, p. 469.
Firmino, Martyr, p. 91. *
Florencio, Obiſpo, p. 366. *
Franciſco, Fundador de ſu Orden, p. 162.
Franciſco de Borja, p. 215.
Franciſco Xavier, p. 517.
Franciſco de Sena, p. 603. *

G

GEminiano, y Lucía, Martyres, p. 46.
Geronymo, Doctor, p 140.
Gerardo, Abad, p 160.
Germán, y Servando, Martyres, p. 302.
Gerardo, Obiſpo, p. 87. *
Germo, Martyr, p. 158. *
Gil, Abad, p. 1.
Gorgonio, Martyr, p. 27.
Gregorio, Obiſpo, p. 423.
Gregorio Taumaturgo, p 427.
Gregorio, Papa, p. 505 *
Gregorio, Sacerdote, p 623.*
Guinaro, Confeſſor, p. 239
Guria, y ſus Compañeros, Martyres, p. 411.

H

HEdwigis, Duqueſa, p. 147.
Hilarion, Abad, p 291.
Homobono, Confeſſor, p. 397.
Hugon, Obiſpo, p. 418.
Humberto, Confeſſor, p. 560.

I

INocentes, p 650.
Irene, Virgen, p. 289.
Iſabel, Viuda, p. 434
Jacinto, y Protho, Martyres, p. 29.
Januario, Obiſpo, p. 73.
Januario, y ſus Compañeros, p. 245
Joſafat, y Barlaán, p. 495.
Juſtina, y Cypriano, p 107.
Judas, Apoſtol, p. 308
Juan de Matha, Fundador, p. 444.
Juan, Apoſtol, p 638.
Juan de la Cruz, p. 472.*

L

LAmberto, Obiſpo, y Martyr, p 52.
Leonardo, Confeſſor, p. 365.
Leopoldo, Confeſſor, p 414
Leocadia, Virgen, p 584.
Leodegario, y Germo, Martyres, p 158.*
Lino, Papa, p 80.
Lucía, y Geminiano, Martyres, p 46
Luis Bertrán, p 202.
Lucas, Evangeliſta, p 275
Lupercio, y ſus Compañeros, p 313.
Lucía, Virgen, p. 591.

M

MAurilio, Obiſpo, p 31.
Matheo, Apoſtol, p. 77.
Mauricio, Martyr, p. 79.
Marcos, Papa, p. 185
Marcelo, y Apuleyo, p 187.
Marcial, y ſus Compañeros, p. 245.
Malco, Monge, p. 299.
Marcelo, Centurion, p 312.
Malaquías, Obiſpo, p 331.
Martin, Obiſpo, p 474.
Martin, Papa, p 390.
Maxelenda, Virgen, p. 395.
Maria de Cervellón, p 93. *
Martiniano, Martyr, p. 270.*
Maxima, Martyr, ibid.
Marcio, Confeſſor, p 303. *
Menas, Soldado, p. 385
Melquiades, Papa, p. 588.
Melania, p 667.
Miguel, Arcangel, p 135.
Millán, Confeſſor, p. 393.

N

NAtividad de la Virgen, p. 20.
Narciſo, Obiſpo, p. 310
Natividad de N. Señor Jeſu-Chriſto, p 625
Nicolás de Tolentino, p 27
Nicomedes, Presbytero, p 35.
Nicoſtrato, y otros, Martyres, p 368.
Naiſa, y ſus Compañeros, p. 373
Nicolás, Obiſpo, p. 553
Numilo, Alodia, y Cordula, Virgenes, p. 301. *

O

ONce mil Virgenes, y Urſula, p 297
Oſita, Virgen, p 187.

P

PAtrocinio de N. Señora, p. 398.
Petronio, Obiſpo, p. 177.
Pelagia, Penitente, p. 194
Pedro de Alcantara, p. 276.
Pedro Alexandrino, p 490.
Pedro Chryſologo, p. 516
Pedro Paſqual, Obiſpo, p 562
Placido, y ſus Compañeros, p. 179.
Ponciano, Papa, p 434.
Protho, y Jacinto, p. 29
Preſentacion de N Señora, d. 456
Primitivo, y Facundo, p 492.

Q

QUintino, Martyr, p 313 *
Quatro Coronados, y otros, Martyres, p 367

R

REyna, Virgen, y Martyr, p. 19.*
Remigio, Arzobiſpo, p. 155.
Reſpicio, y ſus Compañeros, Martyres, p. 373
Roſa de Viterbo, p. 8.*
Roſario de N. Señora, p. 189.
Ruſtico, y ſus Compañeros, Martyres, p. 196.

S

SAturnino, Martyr, p 270.*
Saturino, ibid.
Sabina, y Chriſteta, p. 306.
Samona, Guria, y Abibo, Martyres, p. 411.
Santiago Interciſo, p 494.
Saturnino, y Siſinio, p. 506.
Sabas, Abad, p. 550.
Seraphia, Virgen, p 5 *
Sergio, y Bacho, p 186.
Servando, y Germán, p. 302.
Servulo, Pobre, p. 622.
Serapio, Martyr, p. 405.*
Simon, y Judas, Apoſtoles, p 308.
Sinforiano, y ſus Compañeros, p. 368.
Simplicio, ibid.
Simeon Metafraſte, p 493.
Sylveſtre, Papa, p 661.

T

TEreſa de Jeſus, p. 252.
Theodora Alexandrina, Penitente, p. 2.
Thecla, Virgen, p. 81.
Theodoro, Martyr, p. 372.
Thomás de Villanueva, p 55.
Thomé, Apoſtol, p 617.
Thomás, Arzobiſpo, p. 653.
Todos los Santos, p 317.
Trifon, y ſus Compañeros, Martyres, p 573.
Tranſlacion de Santiago, Apoſtol, p. 660.

V

VAleriano, Obiſpo, p. 270. *
Victorino, Obiſpo, p 17. *
Vicente Paúl, Fundador, p. 109. *
Vicente, y Sabina, p. 306.
Victorico, y ſus Compañeros, p. 313.
Vidal, y Agricola, p 362.
Victoria, y Acifclo, p. 425.
Wenceslao, Martyr, p 133.
Wilfrido, Obiſpo, p. 243
Urſula, y once mil Virgenes, p 297.

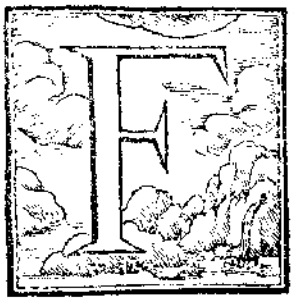
Z

ZAcharías, Profeta, pag. 363 *
Zenon, Soldado, p. 621. *

SE-

SEPTIEMBRE.

LA VIDA DE SAN GIL, ABAD.



FUE San Gil Griego de nacion, natural de Athenas, de ſangre Real. Su padre ſe llamó Theodoro, y ſu madre Pelagia. Deſde niño ſe aplicó al eſtudio, y à todas las obras de virtud, y eſpecialmente à las de miſericordia, y ſocorro de los pobres. Iba un dia à la Igleſia: y viendole un pobre enfermo, que eſtaba en la calle, echado en el ſuelo, le pidió limoſna; y San Gil deſnudandoſe la tunica, que llevaba veſtida, ſe la dió al pobre, y luego quedó ſano. Murieron ſus padres, y él repartió à los pobres ſu patrimonio, haciendo heredero al Señor de todos ſus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo un dia de la Igleſia, topó un hombre, à quien havia mordido una ponzoñoſa ſerpiente; y eſtando à punto de morir, le ſanó con ſu oracion. Otra vez, eſtando un endemoniado en la Igleſia un dia de Domingo, y dando grandes gritos, y eſtorvando, que no hicieſſen oracion, los que eſtaban en ella; San Gil mandó al mal Eſpiritu, que ſalieſſe de aquel cuerpo, y le dexaſſe libre; y él obedeció. Por eſtos milagros ſe comenzó à divulgar la ſantidad de San Gil, y extenderſe por toda Grecia ſu fama: y como él era verdaderamente humilde, y deſeoſo de ſer menoſpreciado, y no honrado de los hombres; por huir el ayre popular, y vano, ſe embarcó para ir à otras partes, donde no fueſſe conocido, ni eſtimado. Levantóſe en el mar una tormenta peligroſa: hizo San Gil oracion al Señor, y ſoſſególa; y la gente, que iba en el navio, le hizo gracias por ello, reconociendo, que Dios los havia librado de aquel peligro por ſu interceſſion. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: ſaltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obiſpo San Ceſáreo, Varon de gran doctrina, y ſantidad. Eſtuvo en ſu compañia dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo ſu trato, y converſacion era de Dios, ò con Dios. Aqui ſanó un enfermo, que havia ya tres años, que andaba muy fatigado de calenturas; y temiendo de ſer por eſto honrado, paſsó el rio Rhodano, y hallando en ſu ribera à un Santo Hermitaño, llamado Veredemio, ſe detuvo con él algunos dias, donde ſanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de ſuyo era eſtéril, con ſu oracion ſe tornó fertil, y abundante. Por eſtos milagros comenzó Veredemio à eſtimar, y reverenciar mas à San Gil; y él, que ninguna coſa huía mas que la honra, determinó dexarle, y entrarſe à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por eſtar mas ſeguro, y mas apartado de ſus alabanzas. Halló en aquella parte, donde el rio Rhodano entra en el mar, un deſierto retirado, y en él una grande eſpeſſura, con una cueva, y una clara, y copioſa fuente de agua. Halló mas una Cierva, como embiada de la mano del Señor, paraque con ſu leche le ſuſtentaſſe: hizo ſu morada en eſte lugar, viviendo con ſolo Dios. Sucedió, que un dia el Rey de Francia ſalió à caza ácia aquella parte, y los Perros encontraron con la Cierva: la qual ſe guareció con gran ligereza à la cueva de San Gil, y ſe echó à ſus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por ſu hueſpeda, y los Perros no pudieron paſſar adelante; antes dando grandes ladridos, ſe bolvieron atrás para ſus Amos. Otro dia vi-

no el Rey con mas Cazadores, y mas gente al mismo puesto; y como los Perros tampoco esta vez no ossassen llegar, à donde el Santo estaba, un Ballestero desatinadamente tiró una saeta: la qual, por voluntad del Señor, fué à dar en el Santo, y malamente le hirió. Rompieron los Cazadores el camino por medio de aquella espessura, y arboleda, hasta la cueva, donde estaba San Gil: allí le hallaron vestido de Monge, de anciano, y venerable aspecto, puesto en oracion, sin moverse, ni turbarse, corriendo sangre de la herida, que le havia hecho la saeta, y la Cierva rendida à sus pies. Todo esto causó grande admiracion al Rey, y à los que con él venian. Fuése luego à él: y conociendo, que era Varon Santo, se echó à sus pies, y le pidió perdon, y dió orden, que le curassen luego de aquella herida; aunque el Santo lo resistió, deseando, que le durasse toda la vida, para padecer algun dolor, y tener mas que merecer con ella. Comenzó con esta ocasion el Rey à visitarle à menudo, y à venerar su santidad, y ofrecerle muchos dones, y riquezas, las quales él no quiso recibir; antes aconsejó al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto un Monasterio para Religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen à él, y su Reyno à Dios. Hizose el Monasterio, y San Gil tomó el cargo de él, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aqui vivió algunos años, y se ordenó de Sacerdote, è hizo una vida de Angel, vestido de carne, aprovechando à todos, y convirtiendo muchos pecadores al servicio, y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que salió de un pecado grave, que havia cometido, è hizo penitencia, por la amonestacion, y oracion de San Gil. Haviendo, pues, governado su Monasterio religiosa, y santamente algunos años, llegó el dichoso fin de sus dias, y Dios se lo reveló antes: y aparejandose para la partida de esta vida, dió su espiritu al Señor, y se fue à gozar de él el primero dia de Septiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos escriven, ni menos el de setecientos y veinte, como otros dicen; porque San Cesáreo, Obispo de Arles, en cuya compañia vivió San Gil dos años, floreció en tiempo de Simaco, Papa, y de Anastasio, Emperador, siendo Rey de Italia Theodorico, Ariano, y de Francia Clodoveo, por los años del Señor de quinientos. La vida de San Gil escrivió Fulberto, Obispo Carnotense, y de él hacen mencion los Martyrologios Romano, el de Beda, y Adon, y San Antonino, y Pedro de Natalibus.

Ped. de Natal. y Sigeb. in Chr. an. 715. Bar. in Annota. Martyr. 12 Augus. & 1. Sept. & tom. 6. Ann. p. 192. & 589.

Ant. 2. p. tit. 13 § 33 Ped. de Natal. l. 8. c. 15.

LA VIDA DE LOS SANTOS DOCE Hermanos, Martyres.

A 1. Septiembre.

1 EL mismo dia, que la Iglesia celebra la fiesta de San Gil, hace commemoracion de doce Hermanos, Martyres: los quales fueron Africanos de nacion, naturales de una Ciudad, llamada en Latin *Adrumetum*, que oy dicen, que se llama Sissa; aunque no falta, quien la llame Toulb, y otros Macométa. Los nombres de estos valerosos guerreros del Señor fueron, Donato, Felix, Acolcio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Januario, Felix II. Vital, Satiro, y Repossito. Eran de noble linage, y todos bien enseñados en letras humanas, y divinas. Fueron presos en Africa, y despues traídos à Italia à la Ciudad de Benevento, en donde acabaron el curso de su glorioso martyrio, aunque en diferentes dias, siendo Emperador de Roma Valeriano: y antes de darles la muerte, los atormentaron con muchos, y atroces tormentos. Escrivió en verso heroyco su martyrio Alfano, Arzobispo de Salerno, que está en el septimo Tomo de Surio. Tambien escrivió de ellos Anastasio, Bibliothecario, como lo dice Pedro Galesino en las Annotaciones de su Martyrologio; y el Romano, y Cesar Baronio en sus Annotaciones hacen de ellos mencion.

LA VIDA DE SANTA THEODORA Alexandrina, Penitente.

A 2. Septiembre.

1 LAS vidas de Santa Maria Egypciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes, pueden servir de exemplo, especialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que, perdida la verguenza, entregaron al tiempo sus cuerpos, y sus almas à Satanás. Escrivamos aora otro exemplo de una muger casada, noble, y rica, que haviendo vivido en grande honestidad, fue engañada, y cayó en una flaqueza de carne, è hizo traicion à su marido, y lloró tanto su pecado, como en el discurso de esta Historia se verá: la qual escrivió Simeon Metafraste en esta manera.

2 Siendo Emperador Zenon, nació en Alexandria una muger de Padres nobles, y ricos, dotada de grandes virtudes: la qual, siendo de edad, se casó con un Cavallero igual suyo, y vivieron en el Matrimonio con gran paz, y conformidad: llamabase Theodora: era muy amada, y estimada del marido; porque le era muy obediente, muy amorosa, y bien acondicionada, y por las muchas, y grandes virtudes, que resplandecian en ella: por las quales, y especialmente por su rara honestidad, era muy querida, y reverenciada de todos. Tuvo el Demonio

monio embidia de tanta bondad, y determinó hacer cruda guerra, à la que vivia en tanta paz con ſu marido. Laſtigó à un mozo de buenas partes, y rico, que ſe aficionaſſe à Theodora: encendióle con llamas, y eſtímulos de concupiſcencia, abraſandole las entrañas, quando penſaba en ella. Rendido el pobre mozo à ſu loca paſſion, procuró atraher à ſu voluntad à Theodora con blanduras, promeſas, y preſentes, y con todo lo que el amor ciego en ſemejantes ocaſiones ſuele ofrecer. Ninguna coſa aprovechó, paraque Theodora quiſieſſe conſentir en ſu mal deſeo, ni aun mirarle; porque como era muger tan honeſta, y tan chriſtiana, tenia à Dios delante, y la lealtad, que debia à ſu marido. Viendo, pues, el mozo perdido, que no le ſucedia à ſu propoſito aquel negocio, tomó por medianera à una vieja hechicera, y endiablada, paraque le ſirvieſſe de tercera, y acabaſſe con Theodora, por medio de ſus palabras venenoſas, lo que él por otros tantos medios no havia podido alcanzar. Dixo tantas coſas la perverſa vieja à Theodora, que con ſus falſas razones le engañó, y pervirtió, paraque conſintieſſe; y en efecto ſe cometió el adulterio, y luego de él ſe ſiguió, lo que ſuele del pecado, que es la verguenza, arrepentimiento, y dolor. Eſte fue tan grande, y atraveſsó de tal manera (como un cuchillo agudo) al corazon de Theodora, que ſi Dios no la tuviera de ſu mano, facilmente cayera en deſeſperacion. No le ſirvió aquel pecado de eſlavon para otro pecado, ſino para penitencia, y correccion; porque havia nacido de flaqueza, y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Comenzó à andar triſte, deſconſolada, y afligida: y el marido, que la amaba tiernamente, y no ſabia la cauſa de aquella novedad, procuraba con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla; mas como la llaga eſtaba en las entrañas, y el corazon tan laſtimado, ninguna coſa, que hacia el marido, era parte para conſolar à la pobre muger. Parecióle, que havia ofendido à ſu Dios, y deshonrado à ſu marido, y perdido el buen nombre, que en la Ciudad tenia, y que un Infierno era poco para ella: y corrida, y afrentada de sí miſma, no oſſaba alzar los ojos al Cielo. Finalmente cavó tanto eſte ſentimiento en Theodora, que, movida de el Señor, ſe reſolvió à pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con una penitencia riguroſa de toda ſu vida. Para eſto, ſin que nadie lo entendieſſe, ſe viſtió de hombre, y ſe fue à un Monaſterio de Monges, que eſtaba como ſeis leguas de la Ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y diſſimulacion, de quien era, ſuplicó al Abad, que la admitieſſe en aquel Convento, para ſervir en él mas al Señor. Hicieronla aguardar, para prueba de ſu conſtancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monaſterio al ſereno, y no con pequeño peligro de ſer deſpedazada, y comida de las beſtias fieras: y à la mañana, viſta ſu conſtancia, la admitieron, declarandola lo que havia de hacer en aquella ſanta Caſa: la Regla, que havia de guardar; y como havia de obedecer, y ſervir à todos en los mas baxos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hacer todo lo demás, que fueſſe meneſter en el Convento, y fuera de él, y no por eſſo olvidarſe del ayuno, oracion, Horas Canonicas, y otras obras penales, en que los ſantos Monges ſe exercitaban. Todo lo acceptó Theodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por ſatisfaccion, y caſtigo de ſu pecado. Exercitóſe ocho años en todos los oficios baxos de la Caſa, y en los demás, que havemos dicho, con tan grande fervor, y eſpiritu del Cielo, que ponia admiracion à los otros Monges. Mas quando el marido halló menos à ſu muger, no ſe puede facilmente creer, las olas, y penſamientos varios, que embiſtieron ſu corazon, porque havia deſaparecido: por una parte temia, que no fueſſe alguna liviandad; y por otra ſe aſſeguraba con la honeſtidad, y recato, que ſiempre havia conocido en ſu muger. Eſtando con eſta congoxa muy fatigado, y lloroſo, pidiendo à Dios, que le deſcubrieſſe donde eſtaba Theodora, le apareció un Angel, que le dixo: Que la mañana ſiguiente fueſſe à la Igleſia de San Pedro, Apoſtol, y que allí miraſſe atentamente al roſtro de la primera perſona, que ſe le puſieſſe delante. Mandó el Abad à Theodora, que fueſſe con los Camellos à la Ciudad à comprar aceyte, que faltaba en el Convento. Fue, y encontróſe à la puerta de la Igleſia de San Pedro con ſu marido: ſaludaronſe los dos; y ella le conoció, y no fue de él conocida: porque como la vió veſtida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el geſto con los ayunos, no cayó en ſu imaginacion, que podia ſer ella, eſpecialmente, que ſe havia olvidado (por permiſſion de Dios) de lo que el Angel le havia dicho; pero quedó ſoſſegado, entendiendo del miſmo Angel, que le bolvió à aparecer, que ſu muger eſtaba en ſalvo, y no havia echado por mal camino.

3 Pero Santa Theodora, no contentandoſe de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan auſtera, y ella la hacia con ſuma exaccion, ſiempre añadia nuevos rigores, y nuevas aſperezas de ayuno, y de otras penitencias, para macerar ſu cuerpo, y vengarſe de él, por la flaqueza, que havia cometido. Dióſe tanto à la abſtinencia, que vino à no comer ſino una vez cada ſemana, trayendo à raiz de ſus carnes un aſpero cilicio, pareciendole todo poco para ſu pecado. Mas reſplandeciendo Theodora con tan

grande exemplo, y ſantidad, el Demonio, que llevaba muy mal el ſer vencido de una muger, à quien él al principio havia rendido, y derribado; viendo, que no le ſucedian los medios ſecretos, y ocultos, que havia tomado, para hacerle guerra, ſe le apareció un dia, y la amenazó, que la havia de perſeguir, y acoſar, haſta que cayeſſe; y luego buſcó la ocaſion, para hacer, lo que aqui diré. Mandó el Abad del Monaſterio à Theodora, que fueſſe con los Camellos à la Ciudad por trigo, y que ſi no pudieſſe bolver à tiempo, ſe quedaſſe aquella noche en un Monaſterio, que eſtaba en el camino, llamado Nono. Hizolo aſſi Theodora: y por ſer ya de noche, quedóſe en el Convento, y fueſſe à dormir al eſtablo, donde eſtaban ſus Camellos. Inſtigó el Demonio à una moza, que la vió, y creyó, que era hombre, paraque ſe enamoraſſe de él, y le ſolicitaſſe à mal: y como no hallaſſe entrada, para lo que queria, y eſtuvieſſe abraſada del fuego infernal de concupiſcencia, juntóſe con otro Paſſagero, de los que alli eſtaban, y concibió de él; y creciendole el vientre, y ſiendo preguntada, de quien havia concebido, dixo: Que del Monge Theodoro, en el Monaſterio Nono, ſeñalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges, que eſto oyeron, acudieron al Monaſterio, donde eſtaba Theodoro, y dieron parte del caſo al Abad, y à los otros Monges; y deſpues que parió la muger, llevaron al niño, que havia parido, al miſmo Monaſterio, acriminando aquel hecho. Y como Theodoro no lo negaſſe, por padecer mas; el Abad le mandó echar del Monaſterio con el niño, paraque le criaſſe como padre, è hicieſſe la penitencia de tan grave culpa. Salido del Monaſterio, ſuſtentó al niño con leche de ovejas, y crióle por eſpacio de ſiete años, con gran paciencia, y alegria, comiendo ella algunas yervas del campo, y bebiendo un poco de agua, ò por mejor decir, las muchas lagrimas, que derramaba; y por el calor del Sol traía ſu cuerpo tan toſtado, y requemado, que parecia un Negro de Ethiopia. Pero ſiempre ſe quedó pegada al Monaſterio, en una choza, que alli junto havia armado, para ſer mas notada de los Monges, que entraban, y ſalian. No contento el Demonio con eſta tela, que havia urdido; para tentarla, y afligirla mas, tomaba muchas veces la figura de ſu marido, y ſe llegaba à ella, diciendola los requiebros, y dulzuras, que ſolia, quando eſtaban juntos, y derramaba muchas lagrimas, rogandola, que ſe las enxugaſſe, quitandole la cauſa de ellas, y bolviendoſe à ſu caſa: otras veces venian los Demonios à embeſtir con ella en forma de beſtias fieras, ò de Soldados, y de un grande Exercito, en que venia un gran Principe, que por no haverle querido adorar, la mandó azotar; y los Demonios lo hicieron con tanta fuerza, y vehemencia, que la dexaron por muerta; y algunos Paſtores, que la vieron, aviſaron de ello à los Monges, paraque la enterraſſen; pero ella bolvió en ſí, è hizo oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que la confortaſſe; y con eſto la dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Theodoro havia pagado bien el delito cometido con los ſiete años de tan dura penitencia, le mandó recibir de nuevo en ſu Monaſterio; pero con condicion, que eſtuvieſſe cerrado en una celda, ſin ocuparle en coſa alguna: y de eſta manera eſtuvo otros dos años. Deſpues de eſto oyeron un dia à Theodoro, que eſtaba hablando en voz alta con el niño dentro de ſu celda; y algunos Monges, à quienes el Abad havia mandado, que eſtuvieſſen atentos, para oir, lo que le decia, le oyeron decir eſtas palabras: *Hijo mio, ya ſe llega el fin de mi vida: yo te encomiendo à aquel, que, eſtando en el Cielo, es Padre de todos los Huerfanos; y en la Tierra, al que lo fuere de eſte Monaſterio. Tendrás por hermanos à los Monges de él. No procures ſer honrado de los hombres, ſino de Dios: y para ſerlo, el mejor medio es ſer deshonrado en el Mundo, y padecer afrentas, y falſos teſtimonios. Si quieres ſer honrado, honra tú primero à los otros. Aborrece el demaſiado dormir: abraza la aſpereza en el comer, y en el veſtir; y huye de todo regalo. No te deſcuydes de la oracion, ni dexes de aſſiſtir con los Monges à las Horas Canonicas, aſſi de noche, como de dia. No acuſes à tus Proximos. Quando te preguntáren; reſponde con modeſtia, pueſtos los ojos en el ſuelo. No hagas burla de la caída agena. Llora, paraque ſeas conſolado. Haz oracion, por los que ſupieres, que viven mal. Viſita los enfermos, y ſirve à los Monges, como à tus Señores. En las tentaciones acude à la oracion, y pide al Señor, que no ſeas vencido:* y acabando de decir eſtas razones, dió ſu eſpiritu al Señor.

4 Quando el niño vió muerto, al que penſaba ſer ſu Padre, y como tal le criaba, comenzó à llorar amargamente; y los Monges, que allí eſtaban por orden del Abad, oyendo los documentos, que Theodora daba à aquel niño, le aviſaron, de lo que paſſaba: y el miſmo Abad aquella noche tuvo una revelacion, en que le deſcubrió Dios la grande gloria, que tenia Theodora en el Cielo, y la penitencia tan extraordinaria, que havia hecho con nombre de Theodoro. Convocó à ſus Monges: declaróles la revelacion, que havia tenido: llevólos à la celda, donde eſtaba el ſanto cuerpo, y vieron, que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor: y para honrar mas al ſanto cuerpo, aviſaron à todos los Monges, que eſtaban en aquella comarca, y eſpecialmente à aquellos, que havian acuſado à Theodoro, y dadole por hijo, al que no era ſuyo. Todos

vinie-

vinieron à porfia, y reverenciaron al ſanto cuerpo, y le ſepultaron, cantando Hymnos, y Pſalmos, y con las otras ceremonias, que uſa la Santa Igleſia. Tambien el marido de Theodora, que ſiempre havia eſtado en triſteza, y lagrimas, fue aviſado del Cielo, que ſu muger era muerta en aquel Monaſterio, y yendo à él para verla, ſe encontró con un Monge à cavallo, que por orden del Abad del Convento le iba à llamar. Vino, vióla, lloróla, y pidió con grande inſtancia, que le dieſſen el habito de Monge, y la celda, en que havia muerto Theodora: en la qual vivió, y acabó ſantamente ſu vida: y el niño imputado, y criado de Theodora, con los ſantos conſejos, que ella le dió, ſe quedó en el Monaſterio, y vivió con tan perfecto exemplo, y religion, que vino à ſer Abad del miſmo Monaſterio. El Martyrologio Romano pone la muerte de Santa Theodora à los once de Septiembre, y los Griegos en ſu Menologio hacen de ella mencion, y Niceforo Calixto; y (como ya diximos) fue en tiempo del Emperador Zenon, que comenzó à imperar el año del Señor de quatrocientos y ſeſenta y quatro.

5 Gran exemplo nos dió Theodora à todos los pecadores de penitencia, particularmente à las mugeres caſadas, que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la fé, que deben à Dios, y à ſus maridos; porque cierto es coſa, que eſpanta, vér, lo que eſta ſanta muger lloró ſu culpa, y las lagrimas, que derramó, para lavarla, y la aſpereza de vida, que uſó, para purificar ſu alma de aquella mancha, que havia contrahido. Mas ſi alguna de eſtas mugeres me preguntaſſe, ſi me parece, que para caſtigo de tal pecado es bien, que dexe ſu caſa, y ſu marido, y ſe transforme en hombre, y viva en habito de Monge en algun Monaſterio, como lo hizo Theodora; reſpondo: que no; porque en las vidas de los Santos hay muchas coſas mas admirables, que imitables, y los privilegios de ellos eſtán fuera de la regla comun. Lo que hizo Theodora, fué con eſpecial inſtincto, è inſpiracion de Dios, ſin la qual no ſe ha de intentar, lo que ella hizo. Y véſe claramente, que la guió Dios, aſſi por la ſanta, y admirable vida, que vivió, y por la paciencia, y conſtancia, con que ſufrió las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanás, como por los milagros, que Dios obró por ella: entre los quales, dice Metafraſte, que haviendo en un lago cerca de ſu Monaſterio un Cocodrilo de immenſa grandeza, y tan fiero, y cruel, que à ninguna perſona humana, ni à beſtia, dexaba de acometer, y tragar, por grande que fueſſe, ſi ſe llegaba al lago; Theodora, yendo por obediencia de ſu Abad por un cantaro de agua al lago, con gran ſeguridad ſubió encima de la beſtia carnicera, y entró en el lago, y ſalió cavallera en él, ſin leſion alguna, y de repente rebentó aquella beſtia horrible, con admiracion, de todos los que lo vieron. Otra vez, yendo por un deſierto, perdida, y ſin camino, otra beſtia fiera, y terrible, ſe llegó à ella, y le ſiguió haſta el Monaſterio, à donde iba; y queriendo matar al Portero, Theodora le libró. Y en una gran ſequedad, Dios nueſtro Señor dió agua por los merecimientos de Theodora. Aſſi, que no podemos dudar por los efectos de haver ſido Dios nueſtro Señor Autor, de lo que hizo Theodora en la mudanza de ſu vida: y eſto no ſe debe imitar, ſino quando el miſmo Señor con particular revelacion lo mandáre. Mas lo que ſe debe ſacar de eſta vida, es el ſentimiento, que debemos tener de las ofenſas de Dios, y que no baſta comenzar bien, como comenzó Theodora en la honeſtidad, amor, y fidelidad, que tuvo à ſu marido, ſino que conviene perſeverar haſta el cabo, y huir de las ocaſiones, y ſilvos venenoſos de las malas terceras: (que, como una peſtilencia, ſe deberian deſterrar de la Republica, paraque no inficionen las almas, como lo hacen) y que ſi alguna muger cayere en tan grave culpa, no ſea para permanecer en ella, ni anegarſe en el abyſmo de los males, ſino para bolver luego à Dios, y llorarla, y emmendarla, como lo hizo eſta ſanta, y bienaventurada Pecadora.

LA VIDA DE SANTA SERAPHIA, Virgen, y Martyr.

1 ERa tanta la ira, con que fueron los Chriſtianos perſeguidos, y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano ſe inventaron, que à los mas valeroſos Capitanes podian hacer temblar, y bolver la eſpalda al rigor, ſino ſe armáran con el eſcudo inexpugnable de la Fé, por quien padecian. En eſte tiempo, pues, y en eſta perſecucion ſe hallaba la glorioſa Santa Seraphia, noble Ciudadana Antiochena, en caſa, y compañia de una nobiliſſima Señora Romana, llamada Sabina. Era Seraphia Chriſtiana, y Sabina Gentil; pero la dulzura de la converſacion de Seraphia era tal, que por ella ſe convirtió Sabina à nueſtra Santa Fé, y fué Martyr glorioſiſſima, dando por Chriſto la vida el miſmo dia, que ſu Maeſtra Seraphia. El Preſidente de Roma era Berilo: llegó à ſu noticia, como Seraphia Chriſtiana eſtaba en caſa de Sabina: y aunque para otro qualquiera delito, que huvieſſe cometido, le ſería ſagrado caſa tan noble, y principal; el delito de ſer Chriſtiana (que para aquellos Tyranos lo era, y el mayor) no tenia ſeguridad, ni ſagrado alguno; porque, aunque fuera en el Palacio del miſmo Empe-

* A 3. de Septiembre.

Emperador, podian prenderlos; y aſſi Berilo embió una gran chuſma de Miniſtros ſuyos, paraque, ſin mirar al reſpeto debido à la caſa de Sabina, tanto por su gran nobleza, quanto por haver ſido muger de Valentino, uno de los primeros Principes de Roma, le traxeſſen preſa à Seraphia. Prendieronla los crueles Miniſtros; pero la glorioſa Santa Sabina no ſe pudo contener, ſin dexar de ſeguir à ſu querida Maeſtra; y aſſi llegaron à un tiempo al Tribunal de Berilo la Maeſtra, y la Diſcipula: aquella, preſa de los Tyranos; y eſta, del Divino amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañaba à Seraphia; aunque Barbaro fiero, tuvo tanto reſpeto à Sabina, no juzgando, fueſſe Chriſtiana, que al punto dió libertad à Seraphia, y permiſſo, paraque Sabina ſe la bolvieſſe à llevar à ſu caſa, como lo hizo.

2 Bueltas las dos Santas à ſu caſa, la glorioſa Virgen Seraphia, encendida en el amor de ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto, y deſeoſa de padecer por él, queria bolverſe con los Soldados, que las havian acompañado; y viendo, ſe lo eſtorbaba Sabina, ſu Diſcipula, la habló de eſta manera: Señora, y madre de mi vida, permite, que me vaya con eſtos Miniſtros: no me quites la precioſa, è ineſtimable corona del martyrio, que ſi no fuera por el debido honor, y reſpeto, que el Preſidente te ha tenido, adornaria ya mis ſienes. Tú haz oracion, y confia en nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que te ſerá Eſpoſo, Padre, y Maeſtro, ſuplicando aquello, que mi corta capacidad no ha alcanzado à enſeñarte. Yo creo, y tengo gran confianza en mi Divino Eſpoſo Jeſus, que, aunque ſoy indigna, y pecadora, me ha de recibir por ſu eſclava; pues como tal me quiſiera ſacrificar, por medio del martyrio, confeſſando ſu Santo Nombre, y defendiendo ſu Fé Divina. En eſtas amoroſas ſuplicas, y en continua oracion permaneció Seraphia tres dias continuos, al fin de los quales, bolviendoſe el Preſidente à acordar de Seraphia, arrepentido de haverla perdonado, mandó prevenir ſu Tribunal cerca del puente del Tiber ſobre el arco de Albino, lugar dedicado para hacer juſticia: y pueſto en él, ordenó à ſus Miniſtros, que ſin atender al reſpeto debido à Sabina, le traxeſſen alli preſa à Seraphia. Hicieronlo aſſi; pero Santa Sabina no pudo dexar de ſeguir, como el acero al imán, à ſu amada Maeſtra Seraphia, por ver, ſi podria librarla, y ſacarla de las manos de los Tyranos. Pero viendo, que no podia; buelta al Preſidente, con un furor piadoſamente catholico, ſin reparar en ſer deſcubierta por Chriſtiana, le dixo: Can rabioſo, impio, y cruel Tyrano, advierte bien, y repara, en que ſi haces la menor injuria à la Santa Virgen de Dios, y Señora mia Seraphia, ha de ſer para mayor daño tuyo; porque te advierto, ſi no lo ſabes, que Chriſto Dios nueſtro, que à todo eſtá preſente, tiene la eſpada de la Divina Juſticia en la mano, para caſtigar à ti, y à tus crueles Emperadores con penas ſempiternas, por las injurias, y tyranas ſinrazones, de que uſais, con los que ſirven à Dios vivo, executando en ellos vueſtra infame ſaña, y rigor con inauditos tormentos. Con eſto, llorando tiernamente, ſe fue à ſu caſa, ſin que el dolor la dieſſe lugar à pronunciar mas palabra. Pero dexemosla en ſu caſa, y embuelta en tiernas lagrimas à la generoſa, y piadoſa Sabina; que ſu vida, y martyrio tiene ſu lugar, y dia proprio, y proſigamos nueſtra hiſtoria.

3 Al punto, pues, que ſe partió Sabina, buelto Berilo à la Virgen Seraphia, la dixo: Sacrifica à los Dioſes immortales, à imitacion de nueſtros Auguſtos Emperadores. Seraphia reſpondió: Yo temo, y adoro à Dios Omnipotente, que hizo el Cielo, y la Tierra, y quanto hay en ellos: eſſos, que tú me mandas adorar, no ſon Dioſes, ſino Demonios; y à mi, que ſoy Chriſtiana, no me es licito adorar, ſino es à Jeſu Chriſto. Entonces dixo el Preſidente: Pues llega, y ſacrifica à tu Chriſto. Yo (dixo la Santa Virgen) cada dia le ofrezco ſacrificios, y le adoro, y hago oracion dia, y noche. El Preſidente, como haciendo burla, dixo: Donde eſtá el Templo de Chriſto, y qué ſacrificio es, el que le ofreces? Seraphia reſpondió: Eſte es el ſacrificio mas accepto, y agradable à mi Dios, que pura, y limpia, virgen, y caſta le ofrezca mi corazon, ſin mas cuydados, que el de ſolicitar, que otros ſe le rindan, y adoren. Eſte es (dixo riendoſe Berilo) el Templo, y ſacrificio de tu Chriſto? Reſpondió Seraphia: No hay coſa mejor en el mundo, que conocer al verdadero Dios, y viviendo caſta, y piadoſamente, ſervirle. Berilo dixo: Segun eſſo, tú eres el Templo de tu Chriſto, como dices? Seraphia reſpondió: Si confiada en ſu auxilio, y miſericordia, me conſerváre caſta, y pura, te digo de verdad, que ſoy Templo de Dios vivo; porque dice la Sagrada Eſcritura: *Voſotros ſois Templo de Dios vivo, y el Eſpiritu Santo habita en voſotros.* Luego, ſi fueres violada, (dixo el Preſidente) perdiendo la virginidad, dexarás de ſer Templo de tu Dios? Seraphia reſpondió: Si alguno violáre el Templo de Dios, le deſtruirá. Berilo, que no entendia eſtas ſentencias, la mandó entregar à dos mancebos Egypcios, con orden, de que la encerraſſen con ellos toda la noche ſiguiente, paraque à ſu ſalvo la violaſſen, y gozaſſen.

4 Los deshoneſtos, y laſcivos mancebos, que no deſeaban otra coſa, la llevaron à un obſcuro apoſento, y alli encerrados los tres, ſe puſo en oracion la bendita Virgen, diciendo aſſi à ſu Eſpoſo Jeſus: A ti te in-

voco,

voco, Señor mio Jeſu-Chriſto: pues, como Eſpoſo, à quien tengo dedicada mi pureza, y virginidad, te toca guardarla, pues eres el verdadero Cuſtodio mio, y mi Conſervador: à ti te invoco, Señor mio Jeſu-Chriſto, que eres verdadera luz, y alegria ſempiterna: Tú, que cerradas las puertas, viſitaſte, y confortaſte à tus Santos Apoſtoles, quando eſtaban en la tenebroſa carcel; ruegote, Señor, humildemente me aſſiſtas, y tengas piedad de mi, tu eſclava Seraphia, y me libres del impuro, y laſcivo deſeo de eſtos dos mancebos: pierdan, Señor, la luz de ſus ojos, paraque no puedan tocar à tu humilde eſclava, que en ti confia, ni contaminar mi cuerpo à ti conſagrado: averguencenſe, Señor, de ſu miſma deshoneſtidad, y no permitas, que me manchen; antes, Señor, llevame para ti: aſſiſte tambien, Señor, à tu eſclava Sabina: confirmala con tu virtud, y poder, buen Jeſus; no ſe burle de ella el cruel enemigo del linage humano: mira, Señor, que por tu Santo Nombre ha ſufrido muchas coſas por mi cauſa: Señor mio Jeſu-Chriſto, oyeme tú, que eres bendito, y glorioſo con el Padre, y el Eſpiritu Santo, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

5 Apenas acabó eſta humilde, y devota oracion, quando ſe oyó un gran ruido, y terremoto, tal, que ſonó por toda la Ciudad; y aquellos dos laſcivos jovenes cayeron en tierra medio muertos, y quedaron ſin ſentido, ni operacion vital alguna, quando juzgaron violar la caſtiſſima Doncella: la qual, reconocida al Divino favor, dió gracias à ſu amante Eſpoſo Jeſus, y ſe eſtuvo en oracion, regalandoſe con él toda la noche. Apenas amaneció, quando embió ſus Miniſtros el Preſidente, à que ſupieſſen de aquellos dos mozos, ſi habian faciado bien ſus libidinoſos deſeos. Entraron los Miniſtros, y hallaron à la Santa Virgen pueſta en oracion, y à los jovenes tendidos en tierra, como muertos, ſin fuerzas para hablar, ni levantarſe; ſolo tenian los ojos abiertos. Llegóſe gran concurſo à ver el eſpectaculo; y el Preſidente, noticioſo del caſo, hizo parar ſu Tribunal, y traer alli à Seraphia, y pueſta en ſu preſencia, la dixo: Y pues, Seraphia, cómo has paſſado la noche? Has cumplido bien tus deſeos libidinoſos; ò te queda algun incendio? A palabras tan deshoneſtas reſpondió la Santa Virgen: Tú hablas ſegun tu perverſo juicio, ocupado, y poſſeido del Demonio: lo que te sé decir es, que ni he oido à los mancebos, ni sé, ſi han eſtado conmigo. Pues no han eſtado contigo toda eſta noche? Solo conmigo ha eſtado (reſpondió Seraphia) aquel, de quien yo ſoy, y me quiere para sí. Quien es eſſe? (dixo el Preſidente) Mi Cuſtodio, y Conſervador, y mi Señor Jeſu-Chriſto (reſpondió la Santa Virgen.) No gaſtemos el tiempo: (dixo Berilo) dime, de qué encantamientos has uſado contra aquellos pobres mozos, que aſſi los has muerto? A noſotros los Chriſtianos (dixo Seraphia) no nos es licito, como à voſotros, uſar de maleficios; antes nueſtro Señor Jeſu-Chriſto buelve à la vida, à los que voſotros la quitais con ellos. Supueſto, (dixo Berilo) que tu Chriſto vence los encantos todos, invocale, paraque buelva la vida à aquellos dos miſeros jovenes, paraque ſepamos de ellos, qué han hecho contigo toda la noche; porque yo eſtoy cierto, que con tus hechizos los has pueſto aſſi, paraque no digan tus deshoneſtidades. Mi Dios, de quien yo ſoy humilde eſclava, (dixo Seraphia) todo poderoſo es; à él nada hay impoſſible. Haz, pues, (dixo Berilo) que buelvan eſſos pobres jovenes, y hablen. Tú juzgas, (dixo Seraphia) que yo ſoy Maga, y Hechicera; pero te digo de verdad, que todos mis encantos ſe reducen à hacer oracion à mi Señor Jeſu-Chriſto. Sea, como tú quieres: (dixo el Preſidente) tú haz, que hablen los dos mozos; que no deſeo otra coſa por aora: y aſſi vé al lugar, donde eſtán, y alli haz oracion à tu Dios. Nada importa, (dixo la Santa) que yo vaya allá, ò no; antes ſerá mejor los mandes traer aqui, paraque ninguno, como tu, juzgue mal de la virtud, que mi Dios dá à ſus Siervos.

6 Traxeron alli à los dos mancebos, tan ſin mover pie, ni mano, ni algun otro de ſus miembros, que todos los juzgaban por muertos; y el Preſidente, viendolos, dixo: Ea, Seraphia, ruega à tu Dios por la ſalud, y vida de eſtos. Levantó Seraphia los ojos al Cielo, y dixo: Señor Dios Omnipotente, que hiciſte el Cielo, y la Tierra, el Mar, y quanto hay en ellos, y por tus Santos Apoſtoles reſucitaſte los muertos, ſanaſte los leproſos, è hiciſte otros innumerables milagros; oye, Señor, à eſta tu eſclava, que en ti confia: no diſſimules, Señor, por eſte infeliz incredulo: ſana, Señor, à eſtos dos mancebos, paraque quede confundido eſte ſobervio, y paraque él, y todos conozcan, que tú ſolo eres Dios. Hecha eſta oracion, ſe llegó à los mancebos, y les dixo: En el Nombre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto os mando, que os pongais en pie, ſanos, y buenos. Al inſtante ſe levantaron, y hablaron. Admirado todo el Pueblo del prodigio; ſolo el Preſidente proterbo dixo: No reparais, cómo no pudo uſar de ſu Arte Magica, ſino es tocandolos? Y buelto à los Jovenes dixo: Decidme, de qué manera eſta Encantadora os privó de la razon, y uſo de vueſtros miembros? Y ellos reſpondieron: Señor, al punto que nos encerraron con ella, ſegun el orden de Vueſtra Alteza, vino un Mancebo de perfecta, y maravilloſa forma, deſpidiendo de sí rayos como un Sol hermoſo, y ſe puſo en medio de noſotros, y eſta Doncella: noſotros paſmados

mados de ver hermoſura tanta, quedamos ſin ſentido, deſmayados, y mas muertos, que vivos; y aſſi hemos eſtado deſde aquella hora haſta eſte punto: y aſſi, una de dos, Señor, ò ella ſabe la Arte Magica, ò ſu Dios es verdaderamente grande. Bolvióſe el Preſidente à la glorioſa Virgen, y dixo: Seraphia, ſi me dices, cómo has hecho eſte encantamiento, te empeño mi palabra de darte por libre. Seraphia reſpondió: Yo ſiempre aborrecí las maldades; porque sé, que todos los Chriſtianos, invocando el Nombre de Chriſto, desharán, quantos encantos hay en el Mundo, ſin que haya alguno, que les dañe. Yo conoceré, (dixo Berilo) ſi hay alguna fuerza en tus encantos: ſi no ſacrificáres à los Dioſes, te cortaré la cabeza. Haz tu guſto; (dixo Seraphia) que yo no ſacrifico à los Demonios, ni hago la voluntad de tu padre Satanás; porque ſoy Chriſtiana.

7 Con eſtas palabras ſe acabó de encender el furor de Berilo; y aſſi mandó, que puſieſſen à los dos coſtados de la Santa Virgen dos hachas encendidas, paraque la abraſaſſen, y conſumieſſen, como él ſe abraſaba, y conſumia: pero al inſtante ſe apagaron por la virtud divina; y los que las aplicaban, cayeron muertos. La glorioſa Virgen, bolviendo al Cielo los ojos, dixo: Señor mio Jeſu-Chriſto, averguencenſe ya tus enemigos: ſean, Señor, confundidos, paraque te conozcan, y adoren por ſu Dios, y Señor. El Preſidente la dixo: Sacrifica à los Dioſes, paraque no mueras. Seraphia reſpondió: Por eſſa miſma cauſa no ſacrifico à los Demonios, para no morir. Berilo la dixo: Oye, hechicera, encantadora, aſſeſſina, los preceptos de los Emperadores, y ſacrificando à los Dioſes immortales, te librarás de crueles tormentos, y de la muerte. Voſotros (dixo Seraphia) ſois los hechiceros, encantadores, y aſſeſſinos, que negais la adoracion al Dios vivo, y verdadero, y la dais à los Demonios, para perecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco à mi miſma en ſacrificio à mi Dios, y Señor Jeſu-Chriſto, à quien ſuplico, ſe digne de recibirme, que, aunque indigna pecadora, ſoy Chriſtiana. Mandóla el Preſidente dar crueles palos, y ſucedió, mientras la herian, un gran terremóto; y ſaltando una aſtilla de un palo de aquellos, con que herian à la inocente Virgen, le dió al Preſidente en un ojo, de cuyo golpe ſe eſtuvo abraſado de dolores del Infierno por eſpacio de tres dias, y cegó: y abraſado del dolor del golpe, y enfurecido, pronunció eſta ſentencia: *A Seraphia, no ſolo porque no obedece à nueſtros Emperadores, ſino tambien por haverla cogido en mil hechicerias, y encantos, la mandamos cortar la cabeza.* Al inſtante los crueles Verdugos executaron la ſentencia: con que la invencible, y glorioſiſſima Virgen Seraphia dió ſu garganta bella al cuchillo, y la hermoſiſſima Alma à ſu Criador, paraque le dieſſe las merecidas coronas de Virgen, y Martyr. La iluſtriſſima Sabina tomó ſu glorioſo cuerpo, y con ſolemniſſimas exequias colocó aquel theſoro, y margarita precioſa en un ſepulcro, que para sí tenia labrado, con hermoſura, y riqueza; y deſpues tuvo por Maeſtra en el martyrio, à quien lo havia ſido en la Fé. Padeció la glorioſa Virgen Seraphia à los veinte y nueve de Agoſto, por los años del Señor de ciento y veinte y dos; pero la Igleſia hace ſu memoria, y fieſta à los tres de Septiembre, que es el dia, en que ſe colocaron juntos los Santos cuerpos de las dos glorioſiſſimas Martyres, Diſcipula, y Maeſtra, Sabina, y Seraphia, y eſte dia es mas célebre en Roma. Eſcrivieron la vida de Santa Seraphia Beda, Uſuardo, y Adon, con la de Santa Sabina, Surio, tomo 5. Vincencio Burgundio, tomo 4. *Spec. major.* el Martyrologio Romano, Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, num. 2. y otros.

LA VIDA DE S. ROSA DE VITERBO, de la Orden del Serafico Padre San Franciſco.

1 AL tiempo que el Emperador Federico Segundo, cruelmente Tyrano, y enemigo del Vicario de Chriſto, y de toda la Igleſia, con pretexto de paz, y reconciliacion con el Sumo Pontifice Gregorio Nono, à cuya falſa voz dió credito facilmente la inſigne Ciudad de Viterbo, por lo mucho, que lo deſeaba, viendo tan oprimida la Silla Apoſtolica; pues nunca ſe ha viſto mas, que en aquel tiempo, ni mas abatidos los pobres Chriſtianos, con la ſobervia, y dominio de perfidos Hereges, ſiendo ſola eſta Ciudad, la que havia quedado à devocion del Pontifice; dió liberalmente entrada al Tyrano, por ſer paſſo para Roma, de donde diſta unas quarenta millas, que ſon trece leguas, con cuyo permiſſo tuvo ocaſion el cruel Emperador de apoderarſe de la Ciudad, y dominarla, llenandola de Hereges, è inſultos; tanto, que movió al Pontifice, à que publicaſſe la Santa Cruzada contra el dicho Emperador, y excomulgarlo, y maldecirlo, como à ſacrilego, y rebelde à la Santa Igleſia Catholica. A eſte tiempo, pues, que era el año de mil doſcientos y quarenta, quando la primavera apunta ſus fragrantes roſas, nació (debaxo del Palacio del Tyrano Federico, y junto al Convento de Santa Maria de las Roſas) de Juan, y Cathalina, pobres, pero nobles caſados (milagroſamente; porque fueron eſteriles antes, y deſpues) la bendita Santa Roſa, para ſer freno al impío Federico, y ſus ſequaces Hereges, exemplo à la vida Religioſa, imitadora de la vida de la mas Divina Roſa, Chriſto Jeſus, y admiracion

A
Se
br

racion à los Cielos, enriqueciendolos con las fragrancias de ſus oloroſas, y admirables virtudes. Los prodigios, y maravillas, que ſucedieron en el nacimiento de eſta Santa, fueron grandes, dando anuncios de ſu virtud, y ſantidad; pero en la confuſion de tantas deſdichas, como experimentaba Viterbo con la entrada del cruel Tyrano Federico; toda la atencion eſtaba dedicada al yugo, que les oprimia: y aſſi no ſe obſervaron.

2 No ſe ha podido averiguar el dia proprio de ſu nacimiento; pero sí, que en breve fué conducida à la Igleſia, paraque con el agua del Sagrado Bautiſmo borraſſe la culpa heredada de ſus padres, y comenzaſſe à moſtrar la juſtificacion, que la iluſtraba, de que dió maravilloſos indicios deſde ſu tierna infancia, deſpreciando al Mundo, viviendo pobremente, y macerando ſus delicadas carnes con ayunos, abſtinencias, y mortificaciones, por el amor entrañable, que tenia à ſu Eſpoſo Jeſus, à quien procuraba imitar, teniendo por dechado ſu paciencia, y humildad, en que ſe exercitó tanto, que jamás le causó tedio alguno el poco cuydado, que tenian en alimentarla; pues deſcuydandoſe ſu madre los dias enteros de aplicarla al pecho, era Roſa una piedra immobil, hallandola ſiempre de la ſuerte, que la havia dexado, ſin dar ſeñales de ſu hambre, ni hacer ruído alguno, con una ſanta quietud, mirando continuamente al Cielo, como centro de todas ſus eſperanzas. Las primeras palabras, que ſe le oyeron pronunciar, fueron el Dulciſſimo, y Santiſſimo Nombre de Jesus, y de Maria Santiſſima, ſin pecado concebida; y deſpues continuamente los nombraba, como quien los tenia dentro de ſu amante corazon. Luego que pudo dar los primeros paſſos, todo era hincarſe de rodillas delante de las Imagenes ſagradas de Jeſus, y Maria Santiſſima, que tenian ſus padres en caſa, como devotos, humildes, y buenos Chriſtianos; y como tales daban documentos à ſu querida Roſa, y ella los obſervaba con gran puntualidad.

3 Aſſi como la Roſa nace, y es aplaudida Señora entre las flores; aſſi quiſo Dios eſcoger à eſta ſu Sierva, paraque con los labios de leche, ſin capacidad, ni ciencia alguna, con debiles alientos, hicieſſe ſeñalados prodigios, para honra de ſu Criador Jeſus, y exaltacion de la Santa Fé Catholica. Apenas llegaba à ver las luces del ſegundo año de ſu nacimiento, quando empezó à deſcubrir el theſoro rico, que acaudalaba de ſantidad, y devocion, con efectos maravilloſos; pues ſi oía hablar de coſas Divinas, aplicaba una extraordinaria atencion. Imitaba las buenas obras de ſus padres con una ſanta ſimplicidad, è inocencia, de la qual moſtró Dios un patente milagro, y fue: que eſtando un dia retirada en un apoſento de ſu caſa, con un pedacito de pan en la mano, llegandole à las delicadas encias, entraron diverſos pajarillos, (coſa haſta entonces jamás viſta en aquel apoſento) y volando al ſeno de la candida Virgen Roſa, y pueſtos en ſus brazos, y manecitas, picaban las migajas de pan, que mal quebrantado deſperdiciaba, y caían de ſu boca; y la ſanta inocente, con una manſedumbre, y paz Angelica, los cogia, y beſaba, haciendoles mil caricias, y alhagos; y de eſta forma eſtaban entrando, y ſaliendo en la habitacion de Roſa, como ſi fueſſe en ſu proprio nido: de que admirados, los que ſe hallaron preſentes, dieron à Dios las gracias. De aqueſta ſuerte entretenia ſu tierna edad la bendita Niña, proſiguiendo eſte prodigio de los pajaros repetidas veces; y particularmente las palomas ſe dexaban alhagar de ſus benditas manos por inſtantes, aunque mas montaraces fueſſen, y que al menor ruído de otra perſona humana huían.

4 Ya en eſta edad tan tierna oraba, enſeñada de Jeſus: el qual, viendo el fragrante olor de la ſimplicidad de Roſa, eſcogida para el Paraiſo, ſe compadeció, y moſtró evidentes ſeñales de ſu miſericordia; porque viendo, que ſuſpiraba, y ſe afligia Roſa por los deſafueros de Federico, y ſus Aliados, Hereges, y rebeldes todos à la Igleſia de Dios, quiſo ſu Divina Mageſtad librar à Viterbo de tanto enemigo, por la interceſſion de eſta Niña. Para eſſo, cumplidos los dos años de ſu edad, haviendo muerto una tia ſuya, deſpues de eſtar un dia entero el cadaver en el feretro, ya quando la querian dar ſepultura, viendo la Niña Roſa la afliccion de ſus padres, y demás parientes, y circunſtantes, llegandoſe al obſcuro feretro, y tocandole, por imitar à Chriſto, llamó en alta voz à ſu tia por ſu nombre. O maravilla eterna de Dios! Aquella voz de leche, organizada del Eſpiritu Santo, hizo ahuyentar la muerte pavoroſa; y abriendo los ojos la tia, cobró el eſpiritu vital, tornó de muerte à vida, y reſucitó, quedando buena, y ſana, y viviendo deſpues muchos años. A quien no maravillaria eſte milagroſo prodigio? Qué corazones no ſe enternecerian de ver una gracia tan ſingular en edad tan tierna? Qué eſpiritus no ſe moverian à ſeguir el Eſtandarte de Chriſto? Tanto commovió la voz, y fama de eſte milagro à toda la Ciudad, que baſtó, à que pueſtos en arma todos los Catholicos, ſe libraſſen de la opreſſion de Federico, y los ſuyos, dando libertad à muchos Cardenales, que tenia preſos, y à otros infinitos Catholicos. Aſſi quiere el Señor entre gente incredula, y enemiga de ſu Santa Igleſia, moſtrar ſu Divino poder con la ſantidad de una Niña, caſi del pecho, para reprimir la arrogancia heretica, y exaltar la Fé Catholica.

5 Ardía Roſa en deſeos de amar à Dios,

y viſitar ſus ſantas Igleſias: eſtaba delante del Santiſſimo Sacramento, y demás Imagenes, tan devota, y atenta, que movia à devocion, y reverencia à los circunſtantes. Obſervaba los Divinos Myſterios, y oía la palabra de Dios con tal atencion, que acabado el Sermon, le repetia, y decia todo: coſa, que cauſaba admiracion en una Niña de tres años, aun no cumplidos, en que deſcubria, no ſolo feliz memoria, ſino gran juicio, y prudencia, repitiendo con mas fervor, y afecto los buenos, y ſaludables documentos, y aprovechandoſe de ellos en todas ſus acciones: afrenta grande, de los que van ſolo à notar, ſi el Predicador ſe equivocó: ſi repitió muchas veces una coſa: ſi tiene gracia en el decir; y otras coſas, que obſervan los maldicientes, y que ſolo van, à que ſu ocioſidad ſe entretenga en la murmuracion, ſin advertir el reſpeto, que ſe debe al Expoſitor de la palabra Divina. Era Roſa hija de pobres padres, (como diximos) y andaba buſcando nuevos modos de ſer mas pobre: y deſeando ſer Monja, y abrazar la pobreza eſpiritual, por acaudalar riquezas celeſtiales, y conſagrarſe à Chriſto en eterna pureza, y caſtidad, vivia retirada en el mas pobre apoſento, y rincon de ſu caſa, de donde hizo celda para toda ſu vida, y de donde jamás ſalió, ſino es por obedecer à ſus padres: ſu cuerpo traía veſtido de toſco ſayal à raiz de las carnes: andaba la pobre inocente con los pies deſcalzos, piſando los abrojos, y eſpinas con gran gozo de ſu alma, la cabeza ſiempre deſcubierta. Aſſi maceraba en la ternura de tres años ſus debiles, y delicadas carnes; y aſſi lo obſervó haſta el fin de ſus dias, imitando à ſu amado, y dulce Eſpoſo Jeſus.

6 Fue la Santa, y bendita Roſa tan hermoſa, que pudiera encender ſu viſta los mas muertos apetitos; pero con tanta ſimpleza, modeſtia, y honeſtidad en el habito, en las coſtumbres, en las acciones, y en todas las demás partes, y calidades del cuerpo, que qualquiera que la miraba, no tan ſolamente no le provocaba à deshoneſtidad, ſino que quedaba edificado, recibiendo en ſí una virtud de glorificar à Dios, y ſervirle eternamente; que es, lo que ſucedia, à los que miraban aquella candida Roſa de las floreſtas del Cielo, y blanco Lirio de la Santiſſima Trinidad, que ſiempre eſtá freſca, y hermoſa, Maria Santiſſima, mi Señora, ſin pecado concebida. Correſpondian igualmente en Roſa las partes del eſpiritu à las del cuerpo, poſſeyendo todas las virtudes neceſſarias para ſer una alma noble, y excelente à los ojos de los hombres, y juſta, y ſanta à los de Dios. Fue virgen toda ſu vida, caſta, pura, y ſanta de cuerpo, de penſamiento, y de eſpiritu; y para conſervar eſta pureza, ayunaba, y ſe diſciplinaba continua, y rigurоſamente: y ſe obſervó, que jamás ſe le vió mirar al roſtro à hombre mortal. Siempre fue aſſiſtida de los doce Frutos del Eſpiritu Santo, y de las Virtudes Theologales, y Cardinales; y con eſtas virtudes adornaba ſu bendita alma. Fueron continuos los extaſis, y raptos, que tuvo: las viſitas de Jeſus, de Maria Santiſſima, y de los Angeles, y los milagros prodigioſos, no ceſſando deſde los primeros alientos de ſu vida haſta el ultimo paraſiſmo de ella, de publicar milagroſamente ſus excelentes virtudes, y ſantidad, y dando continuas ocaſiones de alabanzas al Criador, como de quien provenian todas eſtas acciones. Predicaba publicamente en las calles, plazas, è Igleſias, la palabra de Dios, deteſtando, y abominando los pecados: perſuadia la obſervancia de la Fé Catholica, y la obediencia al Papa, y Paſtor univerſal de toda la Igleſia: diſputaba con los Hereges ſus perſeguidores: interpretaba los Sagrados Lugares, y Textos de los Santos Padres, Profetas, y Evangeliſtas, declarando las coſas mas dificultoſas de ellos con una doctrina celeſtial, y tan profunda, que hacia quedar atonitos, y confuſos, à quantos la eſcuchaban: y tanto era mas digna de admiracion ſu doctrina, quanto ſabian todos, que ni havia eſtudiado, ni ſabia leer, ni eſcrivir, ni tenia edad, ni poſſibilidad, para haverlo aprendido: con que havian todos de confeſſar, como lo hacian, que era doctrina celeſtial infuſa la ſuya. Su vida era un perpetuo ayuno, y vigilia, y tanto, que daba, y cauſaba admiracion à todos, y parecia impoſſible, que naturalmente pudieſſe vivir con las abſtinencias, que hacia. En los Exercicios Eſpirituales era incanſable, y tan dada à las obras de miſericordia, que no tenia repoſo, ni ſoſſiego, quando no ſe exercitaba en ellas. Conſolaba los afligidos, y los acompañaba en ſus miſerias. Viſitaba continuamente los enfermos, y encarcelados, procurando ſanar à unos, y librar à otros con ſus penitencias, y oraciones, ſanando tullidos, dando viſta à ciegos, oido à ſordos, viſta à difuntos, y haciendo otros innumerables prodigios.

7 No es poſſible, que criatura humana tenga palabras, para ponderar, y explicar la caridad de eſta ſanta, y pura Virgen; pues parecia diſpenſera del Cielo para todos los neceſſitados. Y aſſi, qualquiera que ſe veía en alguna afliccion, de qualquiera calidad que fueſſe, recurria luego à Roſa, como en quien Dios tenia pueſta la virtud de la caridad. Y ſi bien nos acordamos, aún los pajaros volando ſe venian tambien à valer de eſte ſagrado, y no con poco myſterio recogian con ſus picos las migajas, que deſperdiciaba. Pareciale al padre de la bendita Roſa, que ſu hija era muy liberal en dar, lo que él ſudaba, y ganaba con tanto afán, y ſentia, fueſſe tan-

ta

ta ſu caridad; y aſſi muchas veces la reprehendió, paraque ſe abſtuvieſſe de aquel incendio amoroſo, por la mucha pobreza, en que ſe hallaban. No le faltaron palabras, ni diſculpas à la Santa Niña, inſpirada del Eſpiritu Santo, para aquietar à ſu amado Padre; pero haviendola prohibido, no proſiguieſſe mas en dar, lo que no trabajaba, ni adquiria, y ſiendo ella tan obediente, y obſervante, humildemente cedió à ſu voluntad, y eſcondiendo el poco pan, que ella havia de comer, lo guardaba para los pobres, ſatisfaciendo ſu ſanta, y piadoſa inclinacion, primero, que ſu hambre: y ſiendo tan corta ſu porcion, era baſtante à ſatisfacer todos los pobres, que à ella venian, que no eran pocos: pues aſſi como Chriſto Bien nueſtro multiplicó los cinco panes en el deſierto; aſſi nueſtra bendita Roſa, por virtud Divina, multiplicaba todos los dias ſu corta porcion de pan, y hacia, que abundaſſe para el ſocorro de muchiſſimos neceſſitados. Añadieronſe prodigios à prodigios: porque ſaliendo un dia apreſſurada con unos pedazos de pan en el ſeno, para ſocorrer la neceſſidad de unos pobres, que havia oído paſſar por la calle, la encontró ſu padre, que venia de fuera: y viendola ir tan preſuroſa, y que el bulto, que moſtraba, era pan, que llevaba à los pobres, contraviniendo al mandato, que le havia pueſto; con roſtro ſevero, y voces impacientes le dixo, que deſcubrieſſe el ſeno, y moſtraſſe, lo que llevaba en él. Puſoſe Roſa como una roſa, ſonroſeadas de ſu temor las mexillas; y obediente, y humilde deſcubrió, lo que llevaba. Mas, ò maravilloſo Dios! En vez del pan, que havia eſcondido, deſcubrió el ſeno lleno de hermoſiſſimas, y odoriferas roſas de varios colores, ſiendo por el rigor del Invierno, quando el yelo tiene todas las plantas conſumidas, y ſecas. Atonito, y confuſo el padre de eſte milagro, conoció claramente, que quien podia tranſformar el pan en roſas, ſabria tambien multiplicar, y pagar, lo que ſe daba à los pobres, aunque fueſſe quitandolo del neceſſario ſuſtento: y aſſi levantó el precepto à Roſa, dexandola libre en la operacion de ſus limoſnas, y demás obras de miſericordia eſpirituales, y corporales.

8 Hurtaron à la madre de Roſa una gallina, que tenia de varios colores, por lo qual era eſtimada: y viendo la Niña, que paſſaba à extremo el ſentimiento, que ſu madre hacia, llamó à parte à una muger vecina, que con ſu eſpiritu profetico ſupo, la havia hurtado; y dixole con caridad, y humildad, bolvieſſe à ſu madre la gallina, pues ella la havia llevado, y conocia el ſentimiento grande de ſu madre. La muger mas ayrada, que compungida, comenzó à dar voces, y à tratar mal con palabras à la Santa Niña; pero apenas acabó de negar la verdad, quando le nacieron en el roſtro una multitud de plumas del miſmo color, que las de la gallina, pareciendo ſer las miſmas, con aſſombro, de los que ſe hallaron preſentes, que eran muchos, los que havian concurrido à las voces, que ella havia dado, llamandolos, paraque vieſſen ſu afrenta. Confuſa, y corrida la muger, ſacó la gallina, de donde la tenia eſcondida, y la reſtituyó, confeſſando à voces ſu culpa, y pidiendo à Dios perdon de ella: lo qual viſto por Roſa, hizo oracion á ſu amante Jeſus, paraque ſuſpendieſſe el caſtigo de aquella miſerable; pues merecia el perdon, por hallarſe arrepentida de ſu culpa. Apenas la Niña hizo ſu peticion, quando la oyó aquel piadoſiſſimo Señor, y libró à la muger de aquella nota, y fealdad, quedando ſu roſtro como antes, y ſu corazon compungido, y emmendado, para no cometer en adelante ſemejantes inſultos.

9 Siendo de ſiete años Roſa iba à la fuente por un cantaro de agua, ſirviendo, y obedeciendo en eſto, como en todo, à ſu madre; rompiósele à otra muchacha, que eſtaba junto à ella, el ſuyo: comenzó à llorar, y decir, que Roſa ſe lo havia quebrado: acudió la madre; y creyendo à ſu hija, ſe bolvió, como una fiera leona, contra Roſa, diciendole mil injurias, y baldones, y à grandes voces culpaba à la madre de Roſa, diciendo: que le conſentia eſte, y otros deſordenes, con capa de hypocreſía, y que hija, y madre eran unas embuſteras. Guſtoſa ſufria nueſtra Roſa aquellas afrentas por ſu Eſpoſo Jeſus: mas viendo, que no havia medio de aquietar á la muger con humildes diſculpas, y que à ſus voces ſe juntaban mil almas, eſcogió el mejor medio, para confundirla, y avergonzarla, ya que ſus diſculpas no baſtaron. Trató de bolverle ſu cantaro entero, como eſtaba antes; y aſſi recogiendo los pedazos de él, que eran innumerables, y pequeños, alzó los ojos al Cielo, y al inſtante bolvió, y ſe vió el cantaro entero, y ſano en las manos de Roſa, puras, y ſantas, ſin hallarſe en él ſeñal alguna, de que huvieſſe ſido roto: con que ſe le reſtituyó entero à la avára, y ſobervia muger, que tanto havia ofendido, y maltratado à aquella innocente, y pura Roſa. La muger ſe fue corrida, y la multitud de gente no ceſſaba de dar gracias à Dios, que tal virtud havia dado à ſu querida Roſa.

10 Como ſus deſeos eran de ſer Religioſa, y en Viterbo no havia por entonces mas Convento, que el de Santa Maria de las Roſas, del Orden de San Benito, donde (quizá por diſpoſicion Divina, paraque campeaſſe mas la virtud de Roſa) no la quiſieron recibir, ò por muy niña, ò muy pobre; ella hizo (como ya diximos) Convento de ſu caſa, eligiendo por celda un apoſentillo tan

obſcuro, y eſtrecho, que ſolo cabia la Santa, y una tabla, que tenia por cama, ſin mas aderezo, ni ropa: alli continuamente eſtaba en oracion: alli ſe le paſſaban las ſemanas enteras, ſin comer, ni bever, viviendo de milagro: alli ſe daba tan crueles diſciplinas con unas cadenas de hierro, cuyos remates eran unos agudos garfios, que bañaba en ſangre las paredes, techo, y ſuelo de ſu cueva, que no era otra coſa ſu habitacion, quedando algunas veces deſmayada, y ſin fuerzas, caída en tierra, rebolcada en ſu miſma ſangre, que derramaba con muchas lagrimas por la converſion de los pecadores, veſtida ſiempre de un aſpero cilicio, todo à fin de aplacar la Divina Juſticia. Viendoſe confundido el Dragon infernal, y vencido de una innocente, y puriſſima Roſa, eſcogida de Dios, y guardada de los Angeles, no ſe atrevia à mirarla; pero penſó, que ſi Roſa llegaſſe à tocar, y padecer el caſtigo de la mano de Dios, que la impaciencia obraria, y daria materia, à que con ſu induſtria, y engaños, obraſſen ſus inſidias; pero quedó engañado al doble, y confuſo, porque lo virtud de Roſa ſe perficionó mas, y adquirió quilates de mayor valor en la enfermedad, y regalo Divino. Fué, pues, viſitada del Señor con una graviſſima enfermedad, debilitada, y afligida con ſus rigoroſiſſimas penitencias, y abſtinencias; mas con una ſingular paciencia, bendiciendo, y alabando ſiempre à Dios, no ceſſaba de perſiſtir en ſus continuas oraciones, y en los demas ardientes exercicios eſpirituales, que le permitia ſu indiſpoſicion. Aunque mas la afligian ſus padres, procurando diſſuadirla de ſemejantes exercicios, por conſiderarla moribunda; ſolo permitió (por obedecerlos) la facaſſen de ſu cueva, y carcel, y puſieſſen en una decente cama.

11 Duró ſu enfermedad mas de un año, y tocó el nono de ſu edad, hallandoſe tan empeorada en el achaque, que poſtrada totalmente, muerto el color, quedó ſin ſentido, y ſin habla, juzgandola todos por muerta; pero lo que pareció muerte, fue un extaſis, que le duró tres dias continuos, en que le moſtró Dios la Gloria, prenda, que havia de gozar, y aſſi miſmo las miſerias del lobrego calabozo del infierno. Bolvió en sí: y abriendo los ojos, advirtió à los circunſtantes, (que eran muchas, y devotas perſonas) que hicieſſen penitencia de ſus pecados; porque havia viſto el eſtado de los Juſtos, y el de los Condenados, nombrando, y dando ſeñas de diferentes perſonas, que ni havia viſto, ni podido ver en eſte Mundo, por haver mas de veinte años, que eran muertas antes que ella naciеſſe: de lo qual quedaron todos maravillados, y compungidos. Gaſtó todo eſte dia, en que bolvió del extaſis, en predicar divinamente, ſin comer, ni bever coſa alguna, dando à entender, en quanto decia, y obraba, que ſu converſacion, y penſamientos no moraban en la tierra entre los mortales, ſino en el Cielo con los Bienaventurados; y aſſi paſſó toda aquella noche ſin dormir un inſtante. Eſtaba en eſte punto San Luís Nono, Rey de Francia, en la Provincia de Sora, à viſta de Damiata, dudoſo, y con poca eſperanza de victoria: vió Roſa por virtud Divina el eſtado de aquel Exercito Chriſtiano; y dixo en alta voz, à los que la aſſiſtian: *Roguemos devotamente à Dios, que conceda tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda deshacer, y deſunir aquella gente enemiga.* Con eſto ſe quedó en oracion tan fervoroſa, que ſe vieron caer de ſus ojos grande abundancia de lagrimas: y en aquel inſtante, en que la Santa oraba, ſe rindió Damiata al Santo Rey, con fuga de los enemigos del Nombre de Chriſto, ſin haverſe derramado una gota de ſangre Chriſtiana. Mas de un mes deſpues de la revelacion de Roſa vino à Italia el aviſo de la victoria, y ſe halló ſer cierto, quanto havia dicho, y en el miſmo inſtante, y hora, que la Santa Niña oraba por la felicidad de las armas chriſtianas.

12 Eſta miſma noche, que era la vigilia de San Juan Bautiſta, de quien era muy devota, ſe le apareció la Virgen Santiſſima, acompañada del Coro de las Virgenes: y ella, como ſi no huviera tenido enfermedad alguna, ſe levantó de la cama, para recibirla, y adorarla. Tuvo con ella la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, ſin pecado concebida, divinos, y varios coloquios; y al fin la mandó, que por la mañana fueſſe à la Igleſia, y alli ſe hicieſſe cortar el cabello, y ſe viſtieſſe el habito de San Franciſco. Fue por la mañana, con aſſombro, y admiracion de ſus Padres, y de todas las perſonas, que la miraban tan enferma, y deſcaecida; porque la veían tan ſana, y buena, como ſi nunca huviera tenido enfermedad. Dixole ſu madre: que de donde buſcaria el habito; y ella le reſpondió: *Debaxo de la cabecera de mi cama lo hallaréis*: y aſſi fue; que ſin duda ſe lo traxo, quien tantos favores le hizo aquella noche, paraque aùn en la tierra adornaſſe ſu cuerpo Roſa de prendas celeſtiales. Y haviendoſe deſnudado las mas ricas galas, que ſe hallaron en Viterbo, embiadas à Roſa por las miſmas Señoras, juzgandoſe por muy dichoſas, en que Roſa las viſtieſſe, cortados los cabellos, veſtido ſu Santo habito, y cilicio, deſcalzos los pies, con un Crucifixo en las manos, alabando los Santiſſimos Nombres de JESUS, y MARIA, predicando penitencia, ablandando los diamantinos corazones de los pecadores, y cauſando admiracion, eſpanto, y horror à los enemigos de la Fe Catholica, ſe bolvió à ſu caſa, ſeguida de todo el

Pue-

Pueblo, con admirable devocion. Y aunque no conſiguió entrar en el Monaſterio de Santa Maria de las Roſas; con todo ſe ſujetó à los tres Votos de Caſtidad, Pobreza, y Obediencia, y à todas las demas obligaciones de la Religion, è hizo Profeſſion de obſervar la Regla de Santa Clara debaxo la del Serafico Franciſco: la qual obſervan aora, à imitacion de Roſa, viſtiendo ſu miſmo pobre habito las Religioſas, que antes no la quiſieron admitir, teniendoſe por muy dichoſas en tener, deſpues de muerta, en ſu poder la eſtimable joya del cuerpo de aquella, que no quiſieron recibir en vida: todo lo qual les profetizó la Niña Roſa, quando la deſecharon.

13 Encerrada en ſu celda, ò cueva, continuó ſu ſalud, y con ella ſus antiguos rigores, y penitencias, ſin deſnudarſe jamas aquel Santo habito, y cilicio. Tuvo por Superiores à ſus Padres, ſin cuya licencia no ſalia jamas de ſu celda, ni hacia coſa alguna. Las oraciones, abſtinencias, diſciplinas, y mortificaciones, que alli hacia de dia, y noche, fueron innumerables, quanto prodigioſas, ni oidas otras ſemejantes à ellas, llegando con eſta penitente vida à los diez, y ocho años de ſu edad, con admiracion, y aclamacion de aquel ſiglo. Su caſa era frequentada de infinitas almas, que por las oraciones, y platicas de Roſa ſe convertian à Dios.

14 Apareciòle un dia viſiblemente Chriſto nueſtro Bien clavado en la Cruz, lleno de ſangre, y cardenales, desfigurado, maltratado, y las carnes tan rotas, y deshechas à crueles golpes, que provocaba à llanto ſu viſta. Roſa ſintió en ſu corazon, y alma tanta compaſſion, y dolor, que, como ſi la atraveſſaſſen con crueles lanzas, ſe halló tan dolorida, y tan falta de aliento, que à grandes voces imploró el favor de la Sacratiſſima Reyna de los Angeles, y poſtrada à la vehemencia del dolor, cayó en tierra como muerta; mas bolviendo en ſi, derramando un mar de lagrimas de ſus tiernos, y amoroſos ojos, arrancandoſe de dolor los cabellos, è hiriendo ſu delicado pecho con una piedra, pronunció eſtas palabras: *Padre, y Señor mio, quien ha ſido el agreſſor de tanto daño? Quien os ha pueſto tan laſtimoſo? Quien os ha ofendido, y maltratado aſſi? Reſpondedme, mi Jeſus.* A cuyas amoroſas preguntas reſpondió Jeſus: *El amor, y el ardor.* Y Roſa proſiguió: *Quien os ha clavado en eſſa Cruz?* Y el Divino Redemptor dixo: *El pecado, y el fuor humano.* Aqui ſacando Roſa del corazon inflamado ardentiſſimos ſuſpiros, gritò en alta voz: *Miſericordia, Señor, miſericordia.* Y ſintiendo otra vez arrancarſele las entrañas de dolor, cayò en tierra deſmayada, y quedò como difunta. Bolviò del deſmayo, y bañada en ſangre de los golpes, que ſe daba, llena de lagrimas, y con un Crucifixo en las manos, ſaliò por las calles, predicando penitencia, commoviendo à todo el Pueblo, à que pidieſſe miſericordia, y perdon de ſus culpas.

15 Grandes fueron los martyrios, que eſta delicada Niña executò en ſu cuerpo, por haver viſto à nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto tan maltratado, y herido. Pero como deſpues de los martyrios, y penitencias viene el premio de la Gloria, con la conſideracion del Señor; aſſi le ſucediò à Roſa, que deſpues de aquellas terribles afliccciones, eſtandoſe retirada en ſu acoſtumbrada oracion, y devocion, le apareciò de nuevo Chriſto Jeſus glorioſo, y reſplandeciente, por conſolarla, y regalarla, como à ſu amada Eſpoſa: con cuyo favor quedò Roſa toda gozoſa, y alegre, tanto, que à todos moſtraba la alegria de ſu alma. Eſcogiòla ſu Eſpoſo Jeſus, paraque cultivaſſe la viña de ſu Igleſia, dandole oficio de Apoſtol, en que ſaliò admirable al Mundo, y agradable al Cielo; pues ſin haver ſalido jamas de ſu obſcura celda, ni haver tenido Maeſtro alguno, ni viſto libros, como ya diximos, la llenò de ſabiduria, y eſpiritu Divino: y aſſi, para cumplir ſu miniſterio, iba todos los dias por las calles de Viterbo con un Crucifixo en las manos, ſubiendoſe à los Pulpitos de las Igleſias, y ſobre ſillas, y bufetes en las plazas, predicando publicamente la obſervancia de la Fé Catholica, la obediencia, que ſe debe al Vicario de Chriſto, la penitencia, que ſe debe hacer por los pecados, el premio, que eſperan los buenos, y el caſtigo, que hay para los malos, enſeñando à todos la verdad evangelica, con tantos lugares de la Sagrada Eſcritura, tantas authoridades, y expoſiciones de los Santos Padres, y tan eficaces, y vivas razones, que tenia paſmado el Mundo, y compungida, y lloroſa toda la Ciudad. Y como era tan humilde, y veia el univerſal aplauſo, que todos hacian à ſus ſermones, y que los hombres mas doctos, y curſados en las Eſcuelas, con todo el Pueblo, la honraban; ella, baxando los ojos à la tierra, y toda mortificada, ſe bolvia à ſu caſa, y ſe encerraba en ſu cueva, donde ſe diſciplinaba tan cruelmente, como ſi huviera cometido las mayores culpas.

16 No le iba bien al Demonio con la predicacion de la inocente Roſa; pues perdia infinitas almas, que antes eran ſuyas, no ſolo por la fuerza de la verdad, y palabras ſantas, ſino por infinitos milagros, con que cada dia las confirmaba el Altiſſimo, de que ſe pudiera hacer un grande volumen: mas por abreviar, referiré uno ſolo, por portentoſo, aunque qualquiera lo era; pues daba vida à los ciegos, voz à los mudos, pies à los coxos, y hacia otros infinitos, para confuſion de los Hereges, y confirmacion de los Catholicos: no ſiendo el menor, el que ſucediò

diò infinitas veces: y era, que como la Santa era tan Niña, y acontecia muchas veces ponerſe à predicar en las plazas, ſin prevencion de ſilla, ò bufete, no alcanzando à verla el numeroſiſſimo concurſo de la gente, lo remediaba el Altiſſimo, levantandola en el ayre ſobre la piedra miſma, en que ſe hallaba, la qual permanecia aſſi todo el tiempo, que duraba el Sermon, y en acabandole, ſe bolvia la piedra à ſu centro, y la Niña con ella à tierra. Diſputaba con los Hereges Imperiales, y los confundia à todos: de lo qual corridos, y avergonzados, no pudiendo ſufrir, que una Niña los venciеſſe, la acuſaron al Preſidente Imperial por alborotadora del Pueblo, hechizera, y loca, y la llevaron à ſu preſencia, de la manera que fue llevado Chriſto Bien nueſtro à la del Preſidente Poncio Pilato, arraſtrada por los ſuelos, herida, y maltratada, arrancando ſus cabellos. Qué impiedad con una Niña de diez años! Y con la miſma crueldad la puſieron en la carcel, ſin oirle otra palabra de ſu inocente boca, que: *Viva vueſtra Fé, mi Dios: ſocorred vueſtros Fieles, y no permitais, que prevariquen.*

17 No pararon los perverſos Hereges, haſta que hicieron con el Preſidente, que ſentenciaſſe à muerte à la inocentiſſima Roſa, amenazandole, (como los Judios à Pilato) que ſi no lo hacia, le acuſarian al Emperador Federico. Temiò, deſpues de dada la ſentencia, el Preſidente un alboroto en la Ciudad; y aſſi la mitigò, con que ſalieſſe deſterrada con ſus Padres, pena de la vida de los tres, ſi no ſalian al inſtante. Con eſto los crueles Hereges la llevaron, dandole muchas heridas, y porrazos, fuera de la Ciudad, donde la dexaron aſſi herida, y maltratada, en compañia de ſus Padres, y cerraron las puertas. Era en el rigor del Diciembre, y caia tanta nieve, y yelo, que no daban paſſo, que no ſe ſepultaſſen en ella: y finalmente perdidos, y deſconſolados, los cogió la noche en la montaña, y aſſi en la nieve, y al frio la paſſaron. Solo Roſa ſe conſolaba, porque padecia por ſu Eſpoſo Jeſus; sí bien la afligia mucho el ver padecer por eſta cauſa à ſus Padres. Al fin Dios, que no ſe olvida de los ſuyos, y mas quando por ſu amor padecen, los guardó, y abrigó aquella noche: y à la mañana, amaneciendo el dia claro, y ſereno, les ſeñaló un camino hollado, y bueno, que iba à la Ciudad de Sorano, diſtante nueve millas de Viterbo, donde llegaron à medio dia, ſin que ſe huvieſſe ſeguido el malvado intento del cruel Preſidente, que era, que en el camino perdieſſe Roſa la vida. Convirtió con ſu predicacion toda aquella Ciudad; y mas confirmada la dexó en la Fé, quando vieron, que les profetizó la deſeada muerte del Tyrano Emperador Federico, y ſe ſiguió à pocos dias: con que la Igleſia fue poco à poco bolviendo à ſu paz, y quietud, y el Santo Pontifice, que vivia retirado en Francia, bolvió pacificamente à Italia. Reduxo Roſa, y convirtió con ſu predicacion al gremio de la Santa Igleſia muchos Pueblos circunvezinos, y millares infinitos de almas. Pero donde mas ſe aplicó ſu fervor, fue, donde havia mas neceſſidad, que era en Vitorquiano, Pueblo diſtante poco mas de quatro millas de Viterbo, donde obrò un portentoſo milagro, que tengo ofrecido referir.

18 Havia en Vitorquiano una muger diabolica, Maga, Hereтica, Encantadora, y Hechicera, la qual debaxo de eſpecie de Religion, con ſu Arte Magica, y engañoſa, tenia embahucado todo aquel Pueblo, y apartado totalmente de la obediencia del Papa, y Fé Catholica, ſiguiendo la falſa, y hereтica pertinacia del Emperador. Vino Roſa: y viendo, que con medios humanos, y con ſus ſermones no podia reducir aquel Pueblo, engañado de aquella perverſa muger, acudió à los Divinos; y aſſi, hecha oracion à ſu Eſpoſo Jeſus, hizo muchos patentes milagros, en confirmacion de lo que predicaba; y entre otros, fue el dar viſta à una muger, que era ciega de ſu nacimiento, con ſolo tocarle los ojos con ſus puros, y delicados dedos. Hecho eſte milagro à viſta de todo el Pueblo, en publica plaza, y haviendo precedido otros muchos, no huvo perſona, que no confeſſaſſe à voces la Fé de Jeſu-Chriſto: todos obedecieron las ordenes Pontificias, y por todas las partes de la Ciudad ſe veian ſeñales evidentiſſimas de penitencia. Solo la Maga, guiada del Demonio, quedó en ſu dura obſtinacion, y procuraba apartar la gente de los buenos propoſitos, y provocarlos con ſu ſacrilega lengua contra la Virgen, y pura Roſa. Diſputó con ella la bendita Roſa diverſas veces: y aunque ſiempre la convenció, avergonzó, y confundió, jamas pudo reprimir ſu temeridad, ni mover ſu obſtinado corazon. Sentia Roſa entrañablemente la perdicion de aquella alma: y ſabiendo, que por ella ſola daria ſu Eſpoſo la vida, quiſo exponer la ſuya, imitandole, por ganarla, viendo, que otros medios no valian con ella. Rogó à los circunſtantes, que eran muchos, los que las oian diſputar, que traxeſſen gran cantidad de leña, y encendieſſen una grande hoguera en medio de la plaza, y que al ſon de las campanas convocaſſen todo el Pueblo, paraque ſupieſſen, qué ley havian de ſeguir, ò la que ella predicaba, ò la inventada de la hechicera, y hereтica muger; porque para prueva de ello queria entrar en el fuego.

19 Tocaronſe las campanas: concurrió todo el Pueblo, ſin faltar una alma; y haviendo hecho un monte de leña en medio de la plaza, tan grande, que tenia mas de dos eſtados de alto, y cogia gran parte de la plaza,

le

le pegaron fuego: cuyas voraces llamas ſubian à las nubes, y hacian, que la gente ſe apartaſſe de miedo, porque ſu violencia no ofendieſſe. La ſagrada Virgen Roſa, pueſtas las rodillas en tierra, alzó los ojos al Cielo, y dixo devota, y humildemente eſtas palabras: *Señor mio Jeſu-Chriſto, unico refugio de mi alma, yo pobre, è indigna criatura, por mi obligacion, y por gloria vueſtra, ſin ciencia, ni merito, he hecho todo aquello, que he ſabido, y os haveis dignado alumbrarme, paraque eſte Pueblo, y eſta obſtinada muger ſe convirtieſſen à la Fé de vueſtra Catholica Igleſia. Vos veis, Señor mio, la buena diſpoſicion del Pueblo, y la perfidia de eſta muger: concedeldme tanto vigor, y fuerza, que yo pueda, con vueſtro poder, y virtud, reſiſtir al ardor de eſta tremenda llama, para confirmar al uno, y convertir la otra. Oid, dulciſſimo Jeſus mio, oid los devotos ruegos, que de lo intimo del corazon embia à vueſtros pies eſta viliſſima ſierva; y muévaos à piedad, paraque todos conozcan, que Vos ſois el verdadero Dios, y el verdadero Eſpoſo de la Santa Igleſia.* Acabadas eſtas razones, ſe levantó intrepida, y animoſa, y hecha la ſeñal de la Cruz, ſe arrojó à las llamas; y el fuego la hizo tal ſalva al entrar, que la levantó en el ayre, y la ſubió tanto, quanto alcanzaban ſus furioſas llamas. Gran confuſion, y deſmayo causó eſta accion, à los que la miraban; pero no entendieron el myſterio, que ſe encerraba en aquella violencia, con que daba à entender el fuego, que aquella criatura no era terrena, ſino celeſtial, y aſſi la queria llevar à ſu centro. Cayó, pues, de aquella violencia en pies ſobre las ardientes llamas, donde la pura Niña eſtuvo paſſeandoſe ácia todas partes, como ſi fueſſe entre flores; y aſſi perſeveró dentro de aquel volcán de fuego, ſin tener ſobre ſu cuerpo mas que ſu cilicio, y tunica, deſcubierta la cabeza, y los pies deſcalzos: y no fue tan poco el tiempo, que gozó de eſte incendio; pues eſtuvo en él, haſta que convertido en cenizas, perdió ſu forma ardiente, de donde ſalió la Roſa pura, viva, y ſana, ſin daño alguno, ni mancha, ni ſeñal de fuego, tanto en el cuerpo, quanto en el habito, cauſando maravilla increíble à todo el Pueblo, que poſtrado en tierra con abundantiſſimas lagrimas, gritaba, y repetia: *Miſericordia*: y dando gracias à Dios, glorificaban ſu grandeza, por tan ſeñalada gracia, y tan gran milagro, como havia obrado por medio, y en perſona de ſu eſclarecida ſierva Santa Roſa.

20 La Maga quedó con aquel milagroſo eſpectaculo atonita, immobil, y llena de horror, ſin poder formar palabra alguna, hecha una eſtatua de yelo: pero la Santa Virgen Roſa, llegandoſe à ella, con humildad, y caridad la dixo: *Amiga, y hermana en el Señor, dexa ya la incredulidad de tu corazon, y reconoce la Fé de la Santa Madre Igleſia Catholica, que es la verdadera de Chriſto: el qual, como por ſu ben gnidad me ha librado de aquellas ardientes llamas; aſſi tambien eſtá prompto à recibirte en las entrañas de ſu miſericordia.* La muger entonces hincada de rodillas, con lagrimas en los ojos confeſsó la verdad, y arrepentida de ſus pecados, pidió perdon à Dios, dandole gracias à la Santa, que havia ſido cauſa de ſu converſion. Aſſi eſta pura, y ſanta Roſa, por ſu gran Fé, y Caridad, acompañada con obras, fue patrocinada de Chriſto, ſu Eſpoſo, y guardada de ſus Santos Angeles, y tuvo gracia de hacer en Vitorquiano, entre otros infinitos milagros, quatro tan ſeñalados, y portentoſos: no fue ofendida de las llamas de tan terrible, y horroroſa hoguera: dió viſta à una ciega de nacimiento: convenció, y reduxo à penitencia, y conocimiento de la Fé Catholica aquella perfida, y obſtinada, Heretica, y Maga, guiada, y entregada ya à las manos del Demonio; y convirtió juntamente todo un Pueblo à la Ley Evangelica de Chriſto, por cuya virtud obraba eſte milagroſo prodigio de ſantidad tantas maravillas.

21 Huyendo los infinitos aplauſos populares, que à viſta de tal portento ſe ſiguieron, y tan debidos, ſe ſalió la humildiſſima Roſa de Vitorquiano, y ſe fue à convertir otros muchos Pueblos de la Provincia, como lo hizo: al fin ſe bolvió à ſu Patria, y al encierro de ſu amada celda. El Papa Inocencio IV. haviendo buelto de Francia à Italia, muerto Federico, oyó con mucha edificacion la maravilloſa, y celebre ſantidad de la Beata Virgen Roſa, y los milagros eſtupendos, que obraba, y el fruto, que hacia, y ſacaba en ſus ſermones de los Hereges por defenſa de la Fé Catholica, en virtud del Divino poder, en ſus pueriles años, pues aún no paſſaba de los once; y deſpues de haver recibido de todo ciertiſſima informacion, paraque la Santa Madre Igleſia, en la infelicidad de aquellos tiempos, pudieſſe en provecho de ſus Fieles gloriarſe de un nuevo triunfo, el año de 1252. le concedió à la Santa Niña autoridad Apoſtolica, para poder predicar libremente, como lo hacia, el Evangelio de Chriſto; y ordenó, por Bula eſpecial, al Prior de Santo Domingo, y al Arcipreſte de San Sixto de Viterbo, que eſcrivieſſen la vida, y los milagros de eſta Sierva de Dios, y que formaſſen proceſſo de ſu ſantidad, ſiendo la Santa entonces de edad de doce años, para poderla canonizar, como ſe executó. Eſte fue uno de los mas ſingulares favores, entre tantos, que la Divina Bondad de Dios concedió à eſta ſu Sierva por medio de ſu Vicario; pues haſta oy no ſe ha viſto exemplar, de que viviendo aún la perſona, ſe haga proceſſo de ſu vida, y milagros para canonizarla: pero ſi Dios la havia declarado, y canonizado por Juſta, y Santa, con tan-

tos

tos prodigios, como hemos oido; qué mucho es, que fu Vicario tambien procuraſſe concurrir à la aprobacion de tan gran ſantidad? Siendo de quince años, permitió Dios, para mayor gloria ſuya, y honor de ſu Sierva, y querida Roſa, que ſu Confeſſor, y Padre Eſpiritual, como quien mejor que todos ſabía ſu pureza, y ſantidad, erigieſſe un Oratorio, con titulo de Santa Roſa, donde ſe juntaſſen ſus Diſcipulas à oir ſu ſanta doctrina.

22 En fin, deſpues de haver padecido Roſa por la Fé de ſu amado Eſpoſo Jeſus tantas miſerias, calamidades, tormentos, martyrios, deſtierros, frios, hambres, ſed, y todas las demás afliciones de eſte mundo, y deſpues que havia convertido tanta immenſidad de millares de almas à la Fé de Chriſto, exponiendo ſu vida al peligro en mil ocaſiones, metiendoſe en ardientes llamas, haciendo infinitos milagros, dando viſta à ciegos, habla à mudos, oido à ſordos, ſalud à mancos, y coxos, haviendo ſido un eſcudo inexpugnable de la Fé por ſu Eſpoſo Jeſus, acreditando ſus maravillas, y diſpenſando ſus favores, y deſpues de conocer, que à la Igleſia Catholica la havia librado la Omnipotente Mano de Dios de la perſecucion del Tyrano Federico, que eſtaba ya ſoſſegada toda la Italia, la Fé exaltada, conſumida, y aniquilada la heregía; trató de retirarſe totalmente del mundo, y comunicacion de las gentes. Encerrada en ſu cueva, y voluntaria carcel, ſe entregó totalmente à la contemplacion, y meditacion de ſu muerte, que ſupo mas de dos años antes, y la predixo, y anunció. Encerróſe, pues, eſtos dos años à enſeñarnos, como nos hemos de preparar para morir, y no temer en aquella hora eſpantoſa. En todo el tiempo, que eſtuvo encerrada, no tomaba alimento alguno, ſino es de tres à tres dias, y à veces ſe le paſſaban las ſemanas enteras, ſin comer, ni beber, olvidandoſe totalmente de ſu delicado cuerpo: los meſes enteros ſe le paſſaban ſin dormir; y ſi alguna vez rendida, tomaba algun breve rato de deſcanſo, era ſobre una dura tabla, ſin cabecera. En todo eſte tiempo, como ni el demás de ſu vida, tuvo ſobre ſus carnes mas que la tunica, que las cubria, y un cilicio riguroſo, que las traſpaſſaba: tomaba continuas diſciplinas con unas cadenas de acero, cuyos remates eran fieras, y agúdas puntas, que llegando ſin reparo haſta los hueſſos, ponian à eſta criatura formidable, arrojando arroyos de ſangre: de que ſon fieles teſtigos el ſuelo, paredes, puerta, techo, y todo quanto contenia ſu corta habitacion. Eſte fue el ſello, y corona de virtudes tan altas, y gracias tan ſeñaladas, oyendoſele repetir eſtas palabras: *Ya, Señor, que me haveis concedido, que ſe llegue el plazo, en que ſe vea el premio de mis trabajos; dadme tambien fuerzas, paraque pueda agradecer tantos favores, como de vueſtra liberal mano tengo recibidos:* queriendo decir, que agradecia à Dios los favores con las aſperas penitencias, que hacia, para que pedia fuerzas; enſeñandonos, como hemos de retornar los agradecimientos à los Divinos favores.

23 Procuraba la bendita Roſa con los crueles martyrios, y aſperas penitencias, que en ſí hacia, pagar por los delitos de los pecadores: y como conocia, ſe acercaba el tiempo, en que los dexaba, y ſe apartaba para ſiempre de ellos; por el amor tan grande, que los tenia, ſe moſtró tan penitente en el poco curſo de ſu vida, que ſobrepujó, à lo que otros muchos Santos obraron en termino muy dilatado. Cumplianſe los dos años del encierro, y ultimas penitencias de Roſa: y viendola debilitada, y caſi falta de eſpiritu, creyeron la madre, y demás doncellas, y mugeres piadoſas, que la aſſiſtian, que ya eran los ultimos alientos de ſu vida; y viendolas la Santa llorar, y afligirſe, dixo aſſi: *Ceſſe el llanto: que ſi es, como creo, porque me muero; todavia no es tiempo*: y tomando una piedra en la mano, hincada de rodillas, proſiguió, diciendo: *Yo ſoy, la que tengo de llorar; ſalgan, pues, de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que bajten à mereceros, Señor, el perdon de las ofenſas, que os han hecho*: y eſtandoſe rompiendo el pecho con cruelíſſimos golpes, y derramando mucha ſangre, cayó en tierra deſmayada; y deſpues de gran rato, que bolvió en ſí, ſe vió un fuego tan vivo en ſu celda, que causó grande admiracion à todos los circunſtantes; y Roſa, buelta à hincarſe de rodillas, proſiguió: *Seais, Señor, Dios, y Jeſus mio, alabado en los Cielos, y en todo el mundo: y yo, indigna ſierva vueſtra, os repito las alabanzas, que mi ruda lengua ſabe proferir; pero qué gracias havrá, que bajten? Mi corazon teneis Vos, mi Dios: en él leereis, lo que yo no sé decir: obra vueſtra es; pues bien me conozco indigna de tal grandeza. Vos por mi? No baſtaba vueſtra voluntad? Ea, Señor, quiero ſer obediente: aqui me teneis: hagaſe vueſtra voluntad, y yo la obedezca.* Pidió con preſteza los Santos Sacramentos de la Igleſia: y haviendolos recibido con mucha devocion, y atencion, tomando en las manos el Santo Chriſto, que ſiempre havia traído conſigo, dixo: *Ea, Salvador mio, ya eſtoy prompta à vueſtros mandatos: ya me hallais diſpueſta à vueſtras ordenes: y no por eſſo, Señor, rehuſo vivir, ſi conviene à vueſtro ſervicio: no me hagais cargo, mi Jeſus, de que deseo tan preſto las miſerables tribulaciones, y penalidades de eſte mundo; que ſi es gloria vueſtra, que yo padezca, vengan miſerias, y calamidades, que ſerán regalos para mi: y en eſto, mi Jeſus, nada haré; pues Vos, ſiendo juſto, y manſo Cordero, me enſeñaſteis, y diſteis eſcuela,*

la,

la, deſpues de tantos tormentos, con el que ultimamente padecyſteis en la Cruz, dando la vida à manos de la crueldad de los Hebreos, ò por mejor decir, à manos de la ingratitud nueſtra. Pero ſi os dignais, mi Dios, de dar fin à mi vida, paraque vaya à gozar vueſtros favores eternamente; à qué aguardais? Prompta eſtoy. Alma mia, fál, no temas: diez y ocho años has ſervido al Juſto Dios; de qué te retiras? De qué has cobrado horror? Para aora es el brio: Dios te llama: ſu favor te ayuda: la Virgen Sacratiſſima te patrocina: los Santos te ſaludan: las Virgenes te eſperan: fál, acaba. Con eſto, y hacer tiernas exhortaciones à ſus Padres, y à los circunſtantes, obligando à todos à exhalarſe en lagrimas, pidiendoles, dixeſſen con ella: *Bendito, y alabado ſea el Santiſſimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria Puriſſima, San Juan Bautiſta, y todos los demás Santos, y Santas de la Corte del Cielo, para ſiempre jamás*; ſe recoſtó ſobre ſu tabla, abrazada con el Santo Chriſto, poniendo ſu cara ſobre la de Jeſus, y ſe durmió en el Señor, ſin mas movimiento, ni ſeñal alguna. Eſpiró el alma dichoſa entre los brazos del Crucifixo, y en manos de los Angeles; pues al inſtante miſmo ſe vió à modo de una Paloma, con tal reſplandor, que quitaba la viſta à los circunſtantes; y de eſta ſuerte la preſentaron con fragrancia increible à los ſacratiſſimos pies de Jeſu-Chriſto, paraque adornada de ſu immenſa gloria, vivieſſe eternamente entre las demás ſantas, y puras Virgenes del Celeſtial Coro.

24 Murió, ò por mejor decir, nació para vivir eternamente, el año de 1258. à 6. de Marzo, de edad de 17. años, y diez meſes. Quedó ſu cuerpo muerto tan bello, y hermoſo, que parecia, que dormia: ſu roſtro tan encarnado, y luciente, que demonſtraba ſer Roſa hermoſa, tanto mas que eſpiraba, y daba un olor ſuaviſſimo. Toda la Ciudad ſe alborotó, movidos de celeſtial impulſo de un gran reſplandor, que ſe vió ſobre la caſa de Roſa, y de oir las campanas todas de la Ciudad, que milagroſamente ſe tocaron, haciendo ſalva à la Santa, al paſſar por aquellos ayres, quando iba à gozar de aquella gloria. Fue enterrada luego, por evitar tumultos, y que no la maltrataſſen, por llevar ſus reliquias. Y à los treinta meſes ſe apareció glorioſa viſiblemente tres noches al Papa Alexandro IV. que à la ſazon ſe hallaba en Viterbo: el qual la declaró, y adoró por Santa, y transladó ſu cuerpo de la Igleſia de Santa Maria del Poyo, donde havia ſido ſepultado, à la de Santa Maria de las Roſas, donde permanece haſta oy entero, incorrupto, ſano, hermoſo, y tan palpable, y tratable, como ſi durmiera; de ſuerte, que las Religioſas ſuyas (que por ella oy ſe llaman de Santa Roſa, viſten el habito de San Franciſco, y guardan la Regla Serafica de Santa Clara) la viſten, y deſnudan continuamente para mudarle ropa, como ſi fuera cuerpo vivo. Los milagros, que Dios ha obrado, y obra por ella cada dia, ſon infinitos; tanto, que para eſcrivirlos, era meneſter hacer un nuevo, y grande libro: y por eſſo me ha parecido omitirlos todos, para no hacer agravio à ninguno. Quien guſtáre leer muchos, y portentoſos, lea el Tratado de ellos, con la Translacion de la Santa, que eſcrivió Don Alonſo de Guzman, al fin de la vida de Roſa, y ſaciará ſu devocion. Celébra la fieſta de Santa Roſa de Viterbo nueſtra Madre la Igleſia à 4. de Septiembre, que fue el dia de ſu glorioſa Translacion. Eſcrivieron ſu vida Bartholomé de Pila, Mariano Franciſcano, Bartholomé de Lisboa, y Wadingo en las Chronicas de San Franciſco, Pedro Correia de Viterbo, Don Alonſo de Guzman, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y otros. Y porque toda eſta vida es un vivo exemplar de la vida de Chriſto, no hago, ni ſaco de ella mas exemplo, que ponerla à la viſta.

LA VIDA DE SAN VICTORINO, Obiſpo, y Martyr.

1 LA Ciudad de Amiterno, oy llamada de Aquila, eſtá en aquella parte de Italia, que llaman Campania, en el Reyno de Napoles. De eſta Ciudad, pues, fue natural San Victorino. Muertos ſus Padres, que eran ricos, y nobles, quedaron abundantes de poſſeſſiones Victorino, y Severino, hermanos; pero aſpirando à la cumbre de la perfeccion chriſtiana, vendieron el rico patrimonio, y repartieron à pobres, quanto haver pudieron. Quedaron tanto mas ricos de bienes eſpirituales, quanto mas pobres de los de eſte Mundo. Una voluntad ſola governaba los dos hermanos: nada les faltaba; porque todo lo havian dexado, y dado por Chriſto. Ellos eran ſeñores uno del otro, y criados tambien; pues en quanto ſe ofrecia, ſervia el uno al otro. Victorino bien eſtaba con ſervir à ſu hermano Severino; mas no le agradaba ſer de él ſervido: y aſſi reſolvió irſe al deſierto, como lo hizo. Entróſe en lo mas oculto, y retirado, donde, ni pudieſſe ver, ni ſer viſto de las gentes, y ſolo pudieſſe gozar de la converſacion de los Angeles. Fabricó una celda tan eſtrecha, que ſolo él podia eſtar de rodillas, ò en pie, orando; y ſi alguna otra perſona eſtaba dentro, havian de eſtar por fuerza en pie los dos; que de otra ſuerte era impoſſible. Vivia nueſtro Santo en la gloria, vacando ſolo à Dios, con oracion, abſtinencia, diſciplinas, y penitencias. Pero como nueſtro enemigo comun no duerme, embidioſo de ver la paz, y quietud de animo, con que Victorino vi- A 5. de Septiembre.

via, trató de contraſtarla. Tomó forma de una hermoſa doncella: y ſiendo ya noche, ſe llegó à la puerta de la celda, llorando, y pidiendo favor, y diciendo, que iba perdida, y que temia las fieras de aquel deſierto, que por amor de Dios la hoſpedaſſe por aquella noche; que en amaneciendo ſe iria. Tan bien ſupo fingir la tragedia: tanto ſupo llorar; y tan laſtimoſas plegarias ſupo hacer, que movido el corazon de Victorino à miſericordia, y piedad chriſtiana, abrió la puerta, y dió entrada à ſu enemigo.

2 Luego que huvo entrado, ſe fingió Santa, como el Santo, la doncella, y aſſi ſe puſo, como él, en oracion; pero perſeveró poco: porque tocando con uno de ſus pies uno de los del Santo, le encendió en un fuego tal, que olvidóſe de ſí, y de Dios, ſin poderſe valer, ni reprimir: tanto efecto hizo el vil engaño de aquella ſierpe enemiga. Apenas le vió caído en la culpa, quando el Demonio, burlandoſe de él, le dixo: Qué haces, Varon Santiſſimo? Tú, que te has deſpoſſeído del Mundo, y ſus glorias, por ſeguir la virtud, y puedes de verdad enſeñarla à todos; aora te has deſpeñado? Dexáſte *à tu miſmo hermano*; y admites à tu enemigo en tu compañia? Há deſdichado! Y diciendo eſto, ſe deſvaneció en humo. Quedó Victorino confuſo, y avergonzado de ver havia triunfado de él ſu enemigo, con tal engaño, y cautela; pero como ſabía bien, que Dios no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva, ſe tomó por ſu culpa una de las mas raras penitencias, que ſe hayan viſto jamás; y tal, que no es para imitada de ningun pecador, ſino es, que tuvieſſe, como Victorino, eſpecial inſpiracion, ayuda, y favor de Dios para hacerla. Fuéſe en buſca de ſu hermano Severino: confeſsóle el engaño del Demonio, y ſu culpa; y pidióle, le ayudaſſe à la penitencia: porque la que Dios le havia inſpirado, y ſe havia impueſto, no podia ſolo ponerla en execucion ſin ſu ayuda: ofrecióſele el hermano; y llevando inſtrumentos para ello, rajaron un arbol, y por la raja, ò hendidura hecha, metió Victorino las manos, y luego hizo, que ſu hermano bolvieſſe à cerrar, y apretar muy bien aquella raja con cuñas, y una faxa de hierro, cerrada muy bien con ſu candádo, y llave; de ſuerte, que jamás pudieſſe ſacar de alli las manos, ni dar alivio à ſu cuerpo.

3 Obedecióle en todo Severino; pero deſpues que le dexó metidas en tal prenſa las manos, y en tan nunca viſta penitencia, ſe fue al Obiſpo de Aquila, y le dió cuenta, paraque vinieſſe, y ſacaſſe de alli à ſu hermano. El Obiſpo, admirado, y compadecido, vino, y procuró, con toda prudencia, y ſuavidad, perſuadirlo, à que dexaſſe aquella rigoroſa penitencia; mas viendole firme en ſu propoſito, por no contradecir al Eſpiritu de Dios, que en él obraba, le echó ſu bendicion, oró por él, le conſoló, y animó; y ſe fue. Tres años paſſaron, ſin que ſe vieſſen ſeñas algunas de mudar de animo; ſolo permitia, vinieſſe à verle ſu hermano los Domingos, y le traxeſſe un poco de pan, y agua, que tomaba por conſervar la vida para padecer: en cuyo rigor de abſtinencia, y ayuno de ocho dias enteros, le imitaba Severino ſu hermano; pues ſolos los Domingos tomaba, como él, una eſcaſa refeccion de pan, y agua. En todos los tres años no ceſsó Victorino de llorar ſu culpa: al fin de los quales el Obiſpo, movido à piedad, vino à verle; y al fin alcanzó con ſus ruegos, que permitieſſe dexarſe ſacar de aquel arbol las manos. Convencido, pues, llegó ſu hermano: abrió la aldava: quitó las cuñas; y ſalió un eſqueleto vivo Victorino: pues ſolo tenia la forma de humano, que en lo demás era un tronco ſeco. Obró en él de ſuerte la gracia, y virtud del Altiſſimo, que comenzó à reſplandecer en milagros, ſantidad, y virtudes, ſanando enfermos de todas enfermedades, reſucitando muertos, y expeliendo Demonios de humanos cuerpos. Al fin fueron tantos los milagros, que hizo, que no hay lengua, que pueda contarlos, ni pluma, que los pueda reducir à numero. Murió el Obiſpo de Aquila, y por diſpoſicion Divina todo el Pueblo le aclamó, y eligió por ſu Obiſpo: y él, por no reſiſtir à la Divina diſpoſicion, acceptó el cargo. Ordenóſe de Sacerdote, y governó ſu Igleſia ſantiſſimamente, ſiendo à todos exemplo de vida ſanta, y milagroſa.

4 El cruel Nerva, Emperador, tuvo noticia de la ſantidad de Victorino, y dió orden à Aureliano, Juez, paraque lo prendieſſe, y martyrizaſſe; como lo hizo en la Via Salaria, ſeſenta millas de Roma, donde eſtuvo preſo, y padeció muerte por Chriſto, junto con otros dos glorioſos Martyres, llamados Eutiques, y Maron. Deſpues el Juez impio lo hizo llevar cerca de Roma à un Lugar, que llamaban Cutilas, ò Cotilas, donde manan unas aguas peſtiferas; y alli le hizo colgar la cabeza ácia abaxo, paraque fueſſe atormentado de aquella peſtilente hediondez: donde eſtuvo por eſpacio de tres dias, al fin de los quales dió el alma à ſu Criador, por quien tanto havia padecido. Fue ſu glorioſo martyrio à los 5. de Septiembre del año del Señor 100. Eſcrivieron ſu vida, y martyrio Uſuardo, Adon, y Surio, tomo 5. Pedro de Natalibus *in Cathalogo Sanctorum*, *lib.* 8. *cap.* 39. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 4. de ſus Anales, año 98. num. 12. y tomo 2. *à num.* 100.

LA

LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Abad.

* A 6. de Septiembre.

1 EL Glorioſo, y Magno Pontifice Gregorio, en el cap. 33. del lib. 3. de ſus Dialogos, eſcrive aſſi la vida del bendito San Eleutherio, Abad: Eleutherio, Padre del Monaſterio de San Marcos, Evangeliſta, ſito en la Ciudad de Eſpoleto, vivió mucho tiempo, y conversó conmigo en Roma en mi Monaſterio, y en él murió. Fue de tanta virtud, que con ſus oraciones reſucitó un muerto. Cierto dia, caminando, ſobrevino la noche, y no tuvo donde recogerſe, ſino es en un Monaſterio de Religioſas, que havia en aquel parage. Eſtas ſiervas de Dios tenian un Niño, à quien todas las noches atormentaba el Demonio, apoderandoſe de él. Pidieron al Santo, permitieſſe, que aquel Niño durmieſſe con él aquella noche, ſin decirle por que. Concedióle el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron: Cómo le havia ido con el hueſped? El Santo reſpondió: que muy bien: y como entendieſſen, que por ſu virtud el Demonio no ſe havia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron, ſe le llevaſſe en ſu compañia, refiriendole, lo que paſſaba. Llevóſelo conſigo à ſu Monaſterio, y nunca mas el Demonio ſe atrevió à inquietar aquella criatura. Paſſaron muchos dias, y gozoſo el Santo Abad de ver tan ſano, bueno, y libre del Demonio aquel muchacho, lleno de alegria dixo un dia à ſus Monges: El Diablo ſe burlaba de aquellas ſantas Religioſas, y aſſi atormentaba à eſte Niño; pero aora no ſe atreve. Aunque dixo con ſinceridad eſtas palabras, no dexó de deſlizarſe algo en la vanagloria de tan gran milagro: lo qual conoció al inſtante por los efectos; pues al miſmo punto ſe apoderó el Demonio del muchacho, y comenzó de nuevo à atormentarle. Reconoció el Santo Padre ſu culpa; aunque fue tan ligera, que caſi era dudoſo, que la huvieſſe cometido: lloróla amargamente, y pidió à los Monges todos, ſe puſieſſen en oracion, proteſtando, fiado en la Divina Miſericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos havian de probar bocado de pan, haſta tanto que aquel Niño eſtuvieſſe bueno, y libre del Demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el perdon de aquella ligera culpa, que el Santo Abad havia cometido de vanagloria, y juntamente la ſalud del Niño, tan cumplidamente, que nunca jamás ſe atrevió el Demonio entrar en él.

2 Tuve yo (proſigue San Gregorio) una continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopia, de calidad, que ſi no comia cada inſtante, parecia acabarſeme la vida, y dar el ultimo aliento ſin remedio. Vino la Paſqua de Reſurreccion: y como yo vieſſe, que en el Sabado Santo todos ayunaban haſta los niños tiernos, y delicados, conſiderando, que yo ſolo no podia ayunar, me entriſtecí de manera, con ſola eſta conſideracion, que mas que la miſma enfermedad me afligia, y acababa totalmente la vida eſta peſadumbre. Un ſolo conſuelo, y eſperanza de vida halló mi animo triſte, que fue llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle ſecretamente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con ſus ruegos me alcanzaſſe de Dios gracia para ayunar aquel dia. O lo que vale la oracion del Juſto! Apenas lo hizo, y me echó ſu bendicion, quando ſentí tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi eſtomago, que no ſolo pude ayunar aquel dia, ſin acordarme mas de mi enfermedad, ſino que tambien podia ayunar al ſiguiente; y aſſi experimenté la gran virtud, y ſantidad de eſte bendito Padre. Al fin, lleno de dias, y virtudes, dió ſu ſantiſſima Alma à Dios el glorioſo Eleutherio à ſeis de Septiembre, por los años del Señor de 580. Eſcrivieron ſu vida, deſpues de Gregorio Papa, ya citado, Adon, Beda, Adriano Papa, Pedro de Natalibus *in Cathalogo Sanctorum, lib. 8. cap. 45.* Surio, tomo 5. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones; y en el tomo 7. de ſus Anales, año 580.

LA VIDA DE SANTA REYNA, Virgen, y Martyr.

* A 7. de Septiembre.

1 LA bendita Reyna fue natural de la Ciudad de Aliſſia, ſita en la parte Septentrional de Germania: ſu Padre fue Gentil, y ſe llamó Clemente. Siendo de edad de 15. años creyó en Chriſto, ſin que ſu Padre lo ſupieſſe; y bien inſtruida en la Fé Catholica, ſe bautizó, y ofreció à Dios ſu virginidad, y pureza. Era tan hermoſa, (eſmalte, que divinamente ſale ſobre el oro de la virtud) que paſſando acaſo por Aliſſia Olibrio Prefecto, y viendole, ſe enamoró de ella. Hizola venir à ſu preſencia, y ſabiendo de ella miſma, que era Chriſtiana, la mandó poner en la carcel, advirtiendola, que él iba à un viage, y que ſi al bolver de él, no havia mudado de Religion, experimentaria ſu rigor. Bolvió de ſu viage: y haviendo ſacrificado à ſus falſos Dioſes, hizo ſacar de la carcel à la Santa Virgen Reyna. Mandóla ſacrificar: y hallandola firme, y conſtante en la Fé, que havia prometido à ſu Eſpoſo Jeſus, la hizo ſuſpender en el eculeo, deſpues herir por mucho tiempo con varas de hierro, y atormentar, y raſgar ſus delicadas carnes con uñas de acero. Tan cruel fue eſte martyrio, y tan horrendamente fue herida, y deſpedazada la Santa Virgen, que el miſmo Olibrio, y todos los demás circunſtantes

tes cubrian ſus roſtros de horror, por no ver tan laſtimoſo eſpectaculo, y tanto rigor. Los arroyos de ſangre, que corrian, no parece poſſible, que de tan tierno, y delicado cuerpo manaſſen. Pero viendola conſtante ſiempre el cruel Olibrio, la mandó deſcolgar del eculeo, y bolver à la carcel.

2 Puesta ſegunda vez en la carcel, fue admirablemente conſolada por ſu Divino Eſpoſo, el qual le embió una Cruz de oro de maravilloſa hermoſura, ſobre la qual tremolaba una hermoſiſſima Paloma, que ſin duda era el Eſpiritu Santo, que baxó à conſolarla, y ſanarla de ſus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegaba la Cruz de la Tierra al Cielo, y la Paloma volaba ſobre la cabeza de la bendita Reyna, como alhagandola, acariciandola, y conſolandola, junto con animarla à la corona del martyrio, que le eſperaba. Paſſados dos dias, fue ſacada ſegunda vez de la carcel; y puesta à la preſencia de Olibrio, la mandó otra vez poner en el eculeo, y que debaxo encendieſſen una grande hoguera, que la abraſaſſe: y quando ya el fuego havia hecho ſu oficio, la mandó deſcolgar, y que atada de pies, y manos, como inocente Cordera, la metieſſen dentro de un baño de agua muy fria, paraque con la contrariedad de los tormentos padecieſſe mas crudamente: y al entrarla en el baño, huvo un horrible terremoto; y aquella hermoſa Paloma, que en la carcel la havia conſolado, baxó ſobre ella, y deſatandola todas las priſiones, la dexó libre, y ſana, y puſo una corona de oro, y piedras de ineſtimable valor ſobre ſu hermoſa cabeza; y baxó una voz del Cielo, que la combidaba al Reyno, que tan valeroſamente havia ganado. Eſte prodigio fue tan patente, à todos los que havian concurrido à ver el eſpectaculo, que ſe convirtieron à la Fé de Jeſu-Chriſto 850. Gentiles. Con eſto ſe encendió mas en furor diabolico el Preſidente, y la hizo degollar: con que acabó glorioſamente ſu triunfo; y para mayor gloria ſuya, permitió ſu amado Eſpoſo Jeſus, que toda la Ciudad concurrieſſe, y vieſſe ſu bendita Alma ir glorioſa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidioſos de ſu triunfo, ſe la preſentaron gozoſos à ſu Criador. Fue ſepultado ſu glorioſo cuerpo por los Chriſtianos en la miſma Ciudad de Aliſſia, donde reſplandece en milagros. Fue ſu glorioſo martyrio à 7. de Septiembre (dia, en que la Igleſia celébra ſu fieſta) por los años del Señor de 244. Eſcrivieron ſu vida, y martyrio Beda, Uſuardo, Adon, Mombricio *tom.* 2. *Vit. Sanct.* Pedro de Natalibus *in Cathalog. Sanct. lib.* 8. *c.* 47. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones.

LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen Santiſſima nueſtra Señora.

1 DEL Nacimiento de la glorioſiſſima Virgen, y Madre de Dios, Maria Señora nueſtra, dice la Santa Igleſia en una Antifona, hablando con ella, eſtas palabras: *Vueſtra Natividad, ò Virgen, y Madre de Dios, ha traído gozo, y alegria al Mundo univerſo; porque de Vos ha nacido el Sol de Juſticia Chriſto nueſtro Dios: el qual, deshaciendo la maldicion, (debaxo de la qual eſtabamos comprehendidos) echó ſu copioſa bendicion ſobre noſotros; y venciendo, y matando la muerte, nos dió vida ſempiterna, y perdurable.* Por cierto que con gran razon, guiada del Eſpiritu Santo, dice la Igleſia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al Mundo univerſo ſingular alegria, y regocijo: porque ſi el Angel San Gabriel dixo à Zacharias, que muchos ſe gozarian, y tendrian placer en la Natividad de ſu hijo San Juan Bautiſta, y la celebraron, porque era hijo de oraciones, y nacia de padres viejos, y de madre eſtéril, y havia de ſer Precurſor del Meſſias, y aparejarle el camino; quantos mas motivos, y titulos tiene todo el Mundo, para holgarſe, y dar ſaltos de placer el dia, que nació eſta Virgen benditiſſima, en cuyas puriſſimas Entrañas ſe havia de encerrar Dios nueſtro Redemptor, y veſtirſe de ſu carne, y unir la Naturaleza Divina con la Humana, y darle con ſu bendicion vida, y ſalud eterna? Todo el Univerſo eſtaba veſtido de tinieblas, de culpa, è ignorancia, y cubierto de una noche tenebroſa, y obſcura; mas quando apuntó, y comenzó à reirſe la luz de eſta Alva Divina, todo ſe bañó de regocijo, y alegria, entendiendo, que ſe acercaba el dia, y venia el Sol, que le havia de eſclarecer, y librarle de todos los males, y miſerias, que padecia. La Santiſſima Trinidad tuvo ſingular contento: el Padre, por haver nacido ſu dulce Eſpoſa: el Hijo, porque havia de ſer ſu Madre: y el Eſpiritu Santo, porque era ſu Templo, y porque por virtud ſuya havia de concebir al Hijo del Altiſſimo en ſu ſagrado Vientre. Pues qué diré de todos aquellos Celeſtiales, y Bienaventurados Eſpiritus? Qué fieſta creemos, que hicieron en el Cielo el dia, que vieron nacida en la Tierra, à la que havia de ſer ſu Reyna, y Reparadora de las Sillas, por medio de ſu benditiſſimo Hijo? Qué de los Santos Patriarcas, ſus Primogenitores, quando vieron cumplidos ſus largos, y anſioſos deſeos, y que por medio de eſta Niña havia de ſer tan iluſtrado, y encumbrado ſu Linage? Qué de los Profetas, que tantas veces la anunciaron, y debaxo de tantas ſombras, y myſterioſas figuras la dibuxaron, y pintaron? Todo el Linage humano ſe A 8. Sep. bre.

debe

debe alegrar con el nacimiento de eſta Señora, por la honra, que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona ſuya; y particularmente los pecadores, por tener tal Abogada, è Interceſſora. Pero los que mas parte oy tienen en eſta fieſta, ſon los Padres de eſta Niña, à quienes Dios hizo tan ſeñalada merced, y por medio de eſſos dió tanta alegria à todo el Mundo. El Padre de la Virgen fue Joachin, de Nazareth; ſu Madre Ana, de la Ciudad de Bethléo; y los dos eran de la Tribu de Judá, y del linage de David. Eran ricos, y nobles, y de ſangre iluſtriſſima; porque deſcendian de muchos Reyes, de valeroſos Capitanes, de grandes, y ſabios Jueces, y Gobernadores del Pueblo de Iſrael: y lo que mas importa, de ſantiſſimos Sacerdotes, y Patriarcas, y amigos de Dios, que le havian ſervido con ſingular amor, y reverencia. A mas de eſto eran perſonas muy temeroſas de Dios, y guardaban con gran cuydado ſu Santa Ley, en ayunos, oraciones, y limoſnas; porque tal convenia, que fueſſe el arbol, que havia de producir tal fruto. Repartian ſus rentas en tres partes, en el Templo, y culto Divino, en los Pobres, y en ſuſtentar ſu Familia.

Dam. orat. de Nativ. Virgin. Beda in hom. de vigil. S. Julian.

2 Havian vivido veinte años caſados, ſin tener hijos, porque era Ana eſtéril; y por eſta cauſa andaban muy triſtes, y afligidos. Mas Dios nueſtro Señor con gran providencia ordenó, que Ana fueſſe eſtéril, paraque el nacimiento de ſu Hija Santiſſima fueſſe milagroſo, y no ſe atribuyeſſe à la naturaleza, ſino à la gracia. Y como dice San Juan Damaſceno, paraque por eſte milagro ſe allanaſſe el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al Mundo, y encarnar en las Entrañas de MARIA; y paraque ſe entendieſſe, que la que nacia, no era obra de deleyte ſenſual, ſino de la gracia Divina: y que el Señor algunas veces cierra la puerta, para abrir la mayor maravilla, paraque con el nuevo milagro ſe conozca mejor, y ſe eſtime mas la grandeza, de la que nace. Tambien quiſo Dios que fueſſe eſtéril Ana, y ella, y Joachin viejos; paraque la Virgen, que nacia, fueſſe hija de oraciones, de deſeos, y lagrimas, à la manera que lo fue Samuel, hijo de la otra Ana, que con ſuſpiros, ayunos, y llantos le parió. Aſſi eſtos Santos caſados ſuplicaban continuamente à Dios con grande inſtancia, que les dieſſe fruto de bendicion; prometiendole de conſagrar à ſu Divina Mageſtad el Hijo, ò Hija, que les dieſſe; y con la oracion juntaban el ayuno, y la limoſna. Perſeveraron tanto, y con tan grande confianza, y buenas obras, que el Señor les embió un Angel, (que Pantaleon dice, que fue San Gabriel) y él les reveló, que el Señor havia oido ſus plegarias, y oraciones, y que tendrian una Hija, que la llamarian MARIA, y ſeria Madre del Meſſias, y Salvador del Mundo. Y fue muy conveniente, que el Angel traxeſſe del Cielo eſta buena nueva, y anunciaſſe, la que havia de alegrar al Cielo, y la Tierra; pues los nacimientos de Iſaac, de Sanſon, y de San Juan Bautiſta havian ſido anunciados à ſus Padres por Angeles. Con eſte favor de Dios quedaron conſoladiſſimos Joachin, y Ana, y le dieron muchas gracias por tan ſeñalada merced: y Ana concibió à la Virgen Santiſſima à los 8. dias de Diciembre, en que la Santa Igleſia celebra la fieſta de la Immaculada Concepcion: y cumplidos los 9. meſes, la parió à los 8. de Septiembre en Nazareth, en una caſa, que tenian ſus Padres en el campo, entre los balidos de las Ovejas, y alegres cantares de los Paſtores, como lo afirma Damaſceno: y 9. dias deſpues, que fue à los 17. del miſmo mes, (ſegun la coſtumbre de los Hebreos) le fue pueſto el nombre de MARIA, que en la lengua Hebrea, ò Syriaca, quiere decir *Señora*, *Alumbrada*, y *Alumbradora*, y *Eſtrella del Mar*; porque ella es la que por haver parido al Rey, y Señor del Mundo, es verdaderamente Señora de todas las coſas criadas; no de una parte de el, ni de una Provincia, ò Nacion, ni ſolamente del Cielo, ò de la Tierra, ò del Infierno, ſino de todo el Univerſo entero, y de cada parte de él: porque todas las Criaturas, que reconocen por ſu Criador, y Hacedor à Dios, reconocen à MARIA por Madre del miſmo Dios, y ſe ſujetan à ſu imperio, y con una profundiſſima humildad, y acatamiento la reverencian, y veneran: es aſſimiſmo *Alumbrada* de aquella Luz, que nunca ſe obſcurece, y veſtida de aquel Sol, que ella cubrió con la nube de ſu puriſſima carne; y teniendo en ſí eſte Sol Divino, alumbra nueſtro emiſferio, y el del Cielo, à los Hombres, y à los Angeles, y reſplandece con immenſa claridad: y por eſſo tambien es *Eſtrella del Mar*, y Norte, de todos los que navegamos por eſte Occeano, y ſiglo tempeſtuoſe; paraque mirandola à ella, è invocandola, no perezcamos en medio de las furioſas ondas, y horribles tormentas, que continuamente nos combaten, haſta llegar (mediante eſta Eſtrella) al puerto deſeado de nueſtra Bienaventuranza.

Epiph. haer. 79. & Damaſc. l. 4. de Fi. c. 15. & Gregor. Niſſ. in orat. in die Nativ. Dñi 1. Reg. 1.

Epiph. Dam. & Auct. de ortu Mariæ apud Hier. Pantal. Met. in orat. de 5.

Auct de ort. Mariæ apud Hier. Dam l. 4. de Fi. Bern. in Cant.

3 Nació eſta glorioſa Niña, en el cuerpo, la mas linda, la mas bella, y hermoſa, que ninguna pura criatura; y en el alma, tan pura, tan perfecta, tan adornada de gracias, y virtudes, que los Serafines, y Querubines ſe admiraban, y eſtaban ſuſpenſos de verla: porque como del cuerpo de la Virgen ſe havia de formar el cuerpo de Jeſu-Chriſto, y organizarſe de ſu delicada ſangre; fue coſa muy conveniente, que aquella carne, de la qual ſe havia de veſtir el Verbo Eterno, fueſſe muy proporcionada à la

del

del Hijo, y bien compueſta, y en todos los bienes naturales acabada con ſuma perfeccion; y que el Hijo fueſſe muy parecido à la Madre en el sér natural, y la Madre al Hijo muy ſemejante en el sér de la gracia: porque en lo primero, Chriſto era Hijo de MARIA, y ella ſu Madre; y en lo ſegundo, él era ſu Padre, y ella ſu Hija: y de aqui viene la plenitud de la gracia, que el Alma de la Virgen tuvo, y las inmenſas riquezas de todas las virtudes, y dones, que por un modo ſingular el Señor le comunicó: porque todas las gracias, que Dios repartió à todos los otros Santos, las amontonó, y juntó en MARIA, con mayor perfeccion, y con medida mas colmada: y aſſi todas las mugeres, que en el Viejo Teſtamento tuvieron alguna excelencia, fueron cifra, y como un ſdibuxo de la Virgen Santiſſima, y en todas las hace infinitas ventajas. Ella es la ſegunda Eva, no como la primera, que ſe llamó Madre de los Vivientes, que havian de morir, ſino como Madre de los Vivientes, que vivirán para ſiempre; porque tuvo enemiſtad con la Serpiente, y le quebrantó la cabeza, y con eſto mató à la miſma muerte. Ella fue mas dichoſa que Sara, mas prudente que Rebéca, mas hermoſa que Raquél, mas fecunda que Lia; porque aunque Lia parió muchos hijos, y MARIA uno; eſte uno vale mas que todo lo criado. Ella fue mas excelente que Maria Profetiſſa, hermana de Moysés, Legislador, y de Aarón, Sumo Sacerdote, y la que cantó canticos de alabanzas, quando vió libre al Pueblo de Iſrael, y ahogó à Faraón con ſus Carros, y Exercitos en el Mar Roxo; porque nueſtra MARIA no fue hermana, ſino Madre del verdadero, y unico Legislador del Mundo, y del Sumo Pontifice, que con el Sacrificio de ſu Sacratiſſimo Cuerpo, y Sangre, amansó el pecho ayrado del Padre Eterno, y venció, y ahogó al Tyrano infernal, que perſeguia à ſu Pueblo. Ella fue mas ſabia que Débora, mas fuerte que Judith, mas graciosa que Eſthér, mas humilde que Abigail, mas hermoſa que Abiſag, mas caſta que Suſana; porque fue aquella ſeñal grande, que pareció en el Cielo, y oy en la Tierra, y aquella glorioſa Muger veſtida del Sol, corona de Eſtrellas, y que tiene debaxo de ſus pies la Luna: es aquel Santuario, que Dios hizo para habitar en él; y aquella Arca fabricada de madera de Sethin, y forrada de dentro, y de fuera de oro puriſſimo: es la Eſtrella, que nació de Jacob: es el Templo vivo, y el Throno, en que el verdadero Salomon repoſa: finalmente es aquella Virgen puriſſima, de la qual dice el Sagrado Evangelio, que ſe lee en la Miſſa, para ſolemnizar ſu nacimiento: *De qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus*: Si quieres ſaber quien es MARIA? Ella es Madre de Dios, y de ella nació Jeſu-Chriſto. Todos los titulos, y excelencias, que le pueden dar à la Virgen, ſe comprehenden, y ſe reſumen, y cifran en eſte nombre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aqui à quince años de ella nacerá el Hijo de Dios; paraque deſde oy la miremos, no como à Hija de Joachin, y Ana, ſino como à Madre del Altiſſimo, y Unigenito Hijo de Dios: y deſde eſte dia, que entra en el Mundo, concibamos una reverencia tan profunda, y un acatamiento tan humilde, y una devocion tan entrañable, como ſe debe à la Madre de JESUS; porque para eſto nace, y para eſſo nos la dió el Señor. O bien aventurada, y dichoſa Señora! Qué lengua, aunque ſea de Angeles, podrá explicar, ò qué mente comprehender, lo que ſe encierra en eſte nombre de Madre de Dios? O Madre de tu Padre, Eſpoſa de tu dulciſſimo Hijo, que mereciſte tener un miſmo Hijo con Dios: *De qua natus eſt Jeſus*! Nació ſin Madre eternamente de la ſubſtancia del Padre: y nació temporalmente ſin Padre de la ſubſtancia de MARIA. Engendró el Padre, al que dió sér à todas las coſas; y tú engendraſte al miſmo Hijo, que les dá la gracia, y el perfecto sér. El Padre engendró al Criador de todas las coſas; y tú al Reparador de todas, y al Salvador. Por Jeſu-Chriſto fue hecho, y formado el Mundo: y por el miſmo Chriſto en ti ha ſido reformado, y recreado. Nacida eres de la carne de Adán; mas ſin la corrupcion de Adán: Hija eres de Eva; mas para reparar las miſerias de Eva: Hija eres de hombre; mas Madre de Dios: Virgen eres; mas no eſtéril: Fecunda eres; mas con puriſſima virginidad. Dios te ſalve, Virgen Sacratiſſima, Thalamo del Eſpoſo Celeſtial, morada del Eterno Padre, Templo de la Sapiencia increada, Sagrario del Eſpiritu Santo, Palacio de la Divinidad, Tabernaculo de nueſtra ſalud, Huerto de delicias, Paraiſo de deleytes, Theſoro riquiſſimo, Vena de aguas vivas, Depoſitaria de todas las gracias, y dones de Dios, ſingular entre todas las Criaturas; pues no hay coſa, que te iguale: porque todo lo que tiene sér, no eſtá ſobre ti: ſobre ti eſtá ſolo el Criador; y debaxo de ti eſtán todas las Criaturas: porque eres Madre de Dios, Madre de nueſtra luz, Madre de nueſtra ſalud, Madre de nueſtra redempcion, y de nueſtra bienaventuranza.

S Th. p. q. artic. Dam. de Assumpt. Mar. Ambr. ſer 66. Athan. ſerm. de Deipar. n. 24. Bern. in Miſſus eſt. Bon. in Spec. Virg. 3. Reg. 7. & 10.

Apoc. 12.

4 Pues ſi eſta Niña benditiſſima, que nace oy, es tan dotada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos, y tan incomparables dones de Dios, y por medio de ella el miſmo Dios ſe nos comunica, y toma nueſtra carne, y ſe hace nueſtro hermano, de manera, que le podemos decir, que es carne de nueſtra carne, y hueſſo de nueſtros hueſſos; cómo nos debemos

mos alegrar en eſte dia? Con qué regocijo celebrar eſte nacimiento? Y con qué fieſta ſolemnizar la venida al Mundo, de la que le dió vida? Quando un gran Rey toma por muger alguna Doncella, todos los de aquel linage ſe alegran, y ſe dán el parabien, y hacen grandes demonſtraciones de ſu contento, y alegria. Quando una Reyna viene de nuevo al Reyno, es recibida con Real aparato, y con coſtoſas, y varias libreas, arcos triunfales, fieſtas, y regocijos. Pues con quanto mayor gozo, devocion, y reverencia debemos noſotros recibir à nueſtra Reyna, y univerſal Señora del Mundo, y honrarla, por haver la Soberana Mageſtad del Padre Eterno tomado por Eſpoſa, y por Madre de ſu Hijo à una Parienta nueſtra, y ennoblecido tanto à todo el Linage humano? Y por eſto dice el Cardenal Damián eſtas palabras: *La Natividad de la beatiſſima, è intemerata Madre de Dios, (hermanos cariſſimos) da à los hombres ſingular alegria, por haver ſido el principio de toda nueſtra ſalud. Con razon, por cierto, todo el Mundo oy jubila, y ſalta de placer, y la ſanta, y univerſal Igleſia hace fieſta; pues en eſte dia nace la Madre digniſſima de ſu Celeſtial Eſpoſo, y en ella celebra el principio de las otras fieſtas ſuyas; porque ſiendo eſta fieſta en tiempo mas antigua, no debe ſer inferior en la dignidad. Por tanto gocemonos, y holguemonos en la Natividad de la Virgen, y Madre, que anunció un nuevo gozo al Mundo, y fue principio de toda nueſtra ſalud: y como nos ſolemos alegrar en el Nacimiento de Chriſto, alegremonos tambien en el Nacimiento de la Madre de Chriſto.* Y Sergio, Hierapolitano, y antiguo, dice: *Venid todos los Fieles, y con gran prieſſa dad el parabien à eſta Niña, que nace; porque antes que nacieſſe, ya eſtaba predeſtinada para Madre de Dios; y con ella nace el Mundo, y ſe renueva.* Y San Damaſceno, dice: *Venid todas las gentes, y todos los eſtados de hombres, de qualquiera lengua, edad, y condicion, que ſean, paraque celebremos con grande afecto el dichoſo, y alegre dia del Nacimiento de eſta Virgen.* Y Ruperto Tuienſe, declarando aquellas palabras de los Cantares: *Quien es eſta, que ſe levanta, y va creciendo con ſu luz, como el alva?* hablando con la Virgen, le dice: *Quando tú, ò Virgen beatiſſima, naciſte, entonces rompió el dia, y ſalió al Mundo la verdadera Alva, y nos ſignificó, que venia el dia ſempiterno: porque aſſi como el Alva es fin de la noche paſſada, y principio del dia ſiguiente; aſſi tu Nacimiento fue fin de nueſtros dolores, y triſtezas, y principio de nueſtro conſuelo, y alegria.*

Petr. Dam ſ. 2. & 3. de Nativit.

Serg. apud Caniſ. l. 1. de Deip. c. 11.

Damaſ. orat. de B. Virg.

Rup. l. 6. Com. in Cant.

5 La fieſta de la Natividad de nueſtra Señora, dicen algunos, que la inſtituyó Inocencio, IV. de eſte nombre, Sumo Pontifice, cerca de los años del Señor de mil, y doſcientos, y cincuenta; y que la cauſa de la inſtitucion fue una larga Sede Vacante de veinte, y un mes, que huvo en la Igleſia, deſpues de la muerte del Papa Celeſtino IV. y que ſe hizo voto, y promeſa, que ſaliendo con brevedad Sumo Pontifice, ſe celebraria con ſolemnidad eſta fieſta de la Virgen: y que luego fue elegido el Cardenal Sinibaldo, que en ſu aſſumpcion ſe llamó Inocencio IV. y fue, el que la mandó celebrar en toda la Igleſia. Pero eſto no puede ſer verdad; porque de San Damaſceno, Pedro Damián, y Ruperto, y otros Autores, que havemos citado, y florecieron mucho antes que Inocencio IV. fueſſe Sumo Pontifice, conſta ya en el tiempo de ellos ſe hacia fieſta de la Natividad de la Virgen. Y en el Sacramentario de San Gregorio, que fue aun mas antiguo, hay eſpecial Prefacio de eſta fieſta de nueſtra Señora; y de eſto hace mencion San Ildefonſo en el Libro de la Virginidad. Y en el Libro de los Divinos Oficios, llamado Orden Romano, tambien ſe hace mencion de las Homilias de los Santos, que en eſta fieſta ſe han de leer, y de las Letanías, que en ella ſe ſolian decir, por inſtitucion de Sergio, Papa, como eruditamente lo notó el Cardenal Baronio. Tambien es falſo, lo que otros han dicho, que eſta fieſta ſe celebraba en tiempo de San Aguſtin, engañados quizá por un ſermon del Santo, que ſe lee en los Maytines de eſte dia, donde ſe dice: *Gozeſe nueſtra Tierra con ſuma alegria; pues ha ſido eſclarecida con el Nacimiento de tan alta Virgen.* Mas eſte ſermon, aunque es de San Aguſtin, no es de la Natividad, ſino de la Anunciacion de la Virgen: y la Igleſia, para acomodarle à eſta fieſta, trocó una palabra, y puſo *Nacimiento*, por *ſolemne dia*; porque venia mas à propoſito. Pero el miſmo San Aguſtin claramente dice, que en ſu tiempo no ſe celebraba en la Igleſia, ſino el Nacimiento de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, y el de ſu Precurſor San Juan Bautiſta. En qué tiempo ſe haya inſtituído eſta fieſta, y quien la haya inſtituído, no ſabemos coſa cierta, ſino que es muy antigua, y muy celebrada de los Santos Griegos, y Latinos. Puede ſer, que deſpues del Concilio Epheſino (en el qual fue condenado Neſtorio; porque con ſu lengua ſacrilega negaba, que la Virgen nueſtra Señora havia de ſer llamada Madre de Dios, y con eſta ocaſion creció mas la devocion de los Fieles para con ella) ſe haya dado principio à celebrar ſu ſantiſſima Natividad con fieſta particular. Otros Autores atribuyen la inſtitucion de eſta fieſta à ciertas revelaciones, que tuvo un Religioſo contemplativo; el qual, dicen, que todos los años à ocho de Septiembre oía una ſuaviſſima muſica en el Cielo, con gran fieſta, y regocijo de los Angeles; y que preguntando una vez à uno de ellos la cauſa, le reſpondió: que aquel dia ſe celebraba en

Plat. & Illeſt. in vita Innoc. IV.

Ildef. de Virg.

Bar. in Annot. Mar. 8. Se. Auſt. 1. Auguſt. 18. de Sanctis.

Aug. ſe. 21. & 22. de Sanctis.

Vin. in ſp. h. 7. ca. 119. Petr. de Natali. l. 8. cap. 50. quæ citatur à Joan. Belei.

el

el Cielo el nacimiento de la Madre de Dios; y que por el dicho de este Religioso se comenzó à celebrar en la Iglesia. Bien pudo ser esto; pero lo cierto es, lo que arriba queda referido. De la Natividad de nuestra Señora Lipomano, y Surio refieren muchos Sermones, y Homilias de Santos: y el Cardenal Baronio las de otros graves Autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copiosa, y curiosa Librería del Cardenal Esforcia, que está en Roma.

LA VIDA DE SAN ADRIANO, Martyr.

A 8. de Septiembre.

1 ENtre las Ciudades, ilustradas con la sangre de los Martyres, fue Nicomedia, Ciudad principal en la Provincia de Bithinia; porque como residió primero en ella el Emperador Diocleciano, crueliſsimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fue otro monstruo cruel, alli executaron los dos su saña, y furor, contra los que professaban nuestra Santa Religion, mandando buscar con increible diligencia, pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y consumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos, y de su Imperio. Los Emperadores se embravecieron contra ellos; y los Ministros de su impiedad executaban sus mandatos. Los Martyres eran atormentados; y el Señor les daba alegria en sus tormentos, y victoria de la misma muerte: y algunos de los Gentiles, viendo la paciencia, mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros en tan terribles, y atroces tormentos; maravillados, y espantados de cosa tan nueva, se convertian à la Fé de Jesu-Christo: y los que primero, como Ministros de los Tyranos, atormentaban à los Christianos; despues, siendo ya Christianos, se dexaban atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. De estos fue uno San Adriano, Martyr, que era mozo de veinte y ocho años, Cavallero principal, y Ministro del Emperador Maximiano: el qual, por haver visto la fortaleza, y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegria, y júbilo, con que morian; juzgando, que aquello no era, ni podia ser cosa humana, sino del Cielo, se movió tanto, que encendido en el amor de Dios, publicamente confessó, que era Christiano, è hizo poner su nombre en la lista de los otros Santos Martyres, para ser con ellos atormentado, y muerto.

Euſ l 8. c 1. 2 & 3. Bar. in Annota. Marty. rol. 27. Mart. & 2. Junii, & to. 2. Annal. pa. 687. & to. 5. p. 52.

2 Supo esto el Emperador Maximiano, y salió de juicio: mandóle prender, y cargado de hierro echar en la carcel, donde estaban otros veinte, y tres Christianos. Dió aviso de la prision de Adriano à Nathalia, su Muger (que era Christiana, aunque ocultamente) un Criado suyo. Ella, luego que entendió, lo que passaba, llena de gozo, fue à la carcel; y echandose à los pies de su Marido, besando los grillos, le decia: Bienaventurado eres, Señor mio Adriano, que has hallado las riquezas, que no te dexaron tus Padres. Ya vas seguro à Jesu Christo, en quien has puesto todos tus thesoros, para hallarlos en tiempo de la necessidad, quando nadie bastará à librar de las penas al miserable, que se condenáre, no el Padre al hijo, no la Madre à la hija, no el amigo al amigo, ni las riquezas perecederas, ni el acompañamiento de muchos criados, ni la ambicion, y vanidad de los cargos, ni otra cosa alguna valdrá para librarle, sino las buenas obras, que hiciere. Tú, Señor mio, tienes contigo à Jesu Christo: no te canses, paraque goces de sus promessas. Mira, que no te quite de este camino la memoria de los bienes caducos, y fragiles de la Tierra, no los gemidos de tus Padres, no tu juventud, y la hermosura de tu cuerpo, no las lisonjas de tus amigos, ni las amenazas de tus enemigos: no te espanten los tormentos del Tyrano, sino considera la constancia, y paciencia de estos Santos Martyres, que están contigo: imitalos en la vida, paraque en la muerte recibas con ellos el premio de la immortalidad. Y echandose la Santa Muger à los pies de los otros Martyres, con entrañable devocion besaba sus cadenas, y les suplicaba, que animassen, y esforzassen à su Marido, paraque la victoria, que alcanzasse, fuesse fruto de las peleas de ellos: y no solamente ganassen sus Almas, y las ofreciessen à Dios, sino tambien la de Adriano, y por este servicio recibiessen mayor corona del Señor. Con esto se despidió la valerosa Muger de los Santos Martyres, y de su Marido, que le prometió avisarla, al tiempo que le huviessen de atormentar, paraque se hallasse presente à su martyrio. Para cumplir esta promesa, passados algunos dias, entendiendo San Adriano, que querian los Jueces concluir la causa; con parecer de los otros Martyres, y licencia del Carcelero, comprada con dineros, salió de la carcel, para avisar à su Muger, que ya se acercaba la hora de su glorioso martyrio.

3 Mas antes que llegasse à su casa, tuvo nueva Nathalia, que Adriano venia à ella libre: y pareciendole, que aquello no podia ser, sino por haver su Marido renegado de la Fé de Christo, y huir de la muerte, enterneciósse sobremanera: y viendole venir, arrojó la labor, que tenia en las manos, y corrió à la puerta de su casa, y cerróla muy bien, diciendo: No trate el cobarde mas conmigo, ni yo le vea con mis ojos; pues ha buelto atrás, y mentido à su Dios, y Señor. No me hable palabra, ni oyga yo len-

lengua, que haya ſido engañoſa en la preſencia de ſu Criador. Y llegandoſe mas cerca, y hablando con él, le dixo: O hombre deſleal, y ſin Dios! Para qué comenzaſte, lo que no havias de acaba? Por qué te apartaſte de aquellos Santos, en cuya compañia yo te dexé? Por qué bolviſte las eſpaldas, antes que ſe comenzaſſe la batalla, y arrojaſte las armas, antes de ver el roſtro al enemigo? Qué haré yo, deſdichada de mi! Quien me juntó con un deſcreído? No merecí yo ſer llamada Muger de Martyr, ſino de aqui adelante me llamarán Muger de Renegado. Por un momento fue mi alegria; y por muchos ſiglos ſerá mi afrenta, y oprobrio.

4 Eſtaba Adriano à la puerta, oyendo eſtas palabras, y bañabaſe, como en agua roſada, oyendolas, y tomaba animo, y nuevo eſfuerzo, por el eſfuerzo, y animo, que veía en ſu Muger: la qual ſatisfecha, que ſu Marido no venia, por huir del martyrio, ſino por aparejarſe à él, y tenerla preſente, quando padecieſſe, como ſe lo havia prometido; le abrió la puerta, y con grande humildad, y gozo, ſe echó à ſus pies, y le abrazó; y los dos juntos bolvieron à la carcel. Yendo por la calle Adriano, temiendo, que deſpues de ſu muerte los Miniſtros del Emperador confiscarian ſus bienes, y que Nathalia quedaria ſin hacienda, y deſamparada, le preguntó: Qué orden havia dado en ſu patrimonio, y hacienda? Y ella, con grande eſpiritu, y valor, le reſpondió: No quieras, Señor mio, acordarte de los bienes tranſitorios de eſte Mundo, paraque no te embaracen, y cautiven tu corazon; pón los ojos en los bienes perdurables, y eternos, que tan preſto te dará Dios à ti, y à los Santos, con quienes deſeas morir por Jeſu-Chriſto. Llegaron à la carcel, y luego Nathalia ſe poſtró à los pies de los Santos Martyres, y besó ſus priſiones; y viendo, que por los grillos, y cadenas, que havian padecido, eſtaban muy maltratados, y las carnes ulceradas, y los miembros de algunos tan podridos, que deſtilaban podre, y criaban guſanos, mandó à ſus Criados traer de ſu caſa lienzos precioſos, y delicados, y con ellos comenzó à limpiar las llagas de los Santos, y curarles con admirable devocion, y ternúra; y en eſto ſe ocupó la ſanta muger ſiete dias. Deſpues fueron ſacados de la carcel los veinte y tres Martyres, todos en una miſma cadena, y tras ellos San Adriano, atadas atrás las manos; y fue preſentado delante del Emperador, antes que los otros, paraque fueſſe atormentado; porque, como mozo, ſano, y robuſto, juzgaron, que tendria fuerzas para padecer mayores tormentos. Quando ſe apartó de los otros Santos, ſus Compañeros, para entrar en la Audiencia, los Santos Martyres le dixeron: Ea, Adriano, tiempo es, que tomes tu Cruz, y ſigas à Chriſto: no buelvás atrás, ni te eſpanten los tormentos, que ves, ſino mira al Cielo, y conſidera la corona, que por ellos te eſpera. Y la buena Nathalia, ſu Muger, llegando à él, le dixo: Mira, Señor mio, que en ſolo Dios pongas tu corazon, y que no te eſpantes de ningun genero de tormento, que te dieren; porque el trabajo ſerá breve, y el premio, y gloria durará para ſiempre. Acuerdate, que ſirviendo al Rey de la Tierra, padeciſte grandes trabajos por una paga eſcaſa, y vil; y que ahora, con mayor conſtancia debes ſufrir qualquiera pena por el Reyno de los Cielos. Fue preſentado San Adriano delante del Tyrano: el qual, viendole conſtante en la confeſſion de Jeſu-Chriſto, y que con buenas palabras, y promeſas, no le podia abla ndar, le mandó azotar cruelmente, y deſpues apalear por quatro Sayones, hombres robuſtos, con palos duros, y nudoſos: y Nathalia, que eſtaba preſente, ſe fue luego à los otros Martyres, aviſandoles, que ya Adriano havia comenzado ſu batalla, para que rogaſſen à Dios por él; y en los demás tormentos, que le dieron, ſiempre hacia eſto, para ſuſtentarle con las oraciones de los Santos. A eſte tormento añadieron otro, mandando, que otros quatro hombres le dieſſen grandes golpes en el vientre, con que le raſgaron, y deſcubrieron las entrañas; y deſpues cargado de cadenas le bolvieron à la carcel. Iba con él la ſanta, y varonil muger, y alhagandole blandamente con la mano, le decia: O lumbre de mis ojos, y qué bienaventurado eres; pues mueres por aquel Señor, que murió por tí! Llegado à la carcel, los otros Santos, arraſtrando ſus cuerpos deſpedazados, como podian, venian à él, para darle el parabien, y oſculo de paz, y animarle al reſto de la batalla: y él les reſpondió: que aquel gozo ſuyo era de ellos, y aquella corona fruto de ſus merecimientos, y oraciones. Y la bienaventurada Nathalia limpiaba las heridas de ſu Marido, y recogia la ſangre, que corria de ellas, y con ella, como con un preciosiſſimo unguento, ungia ſu cuerpo; y por ſu exemplo vinieron otras ſantas mugeres à la carcel, para conſolar, ſervir, y regalar à los Santos Martyres, que eſtaban preſos. Mas ſabiendo eſto el Tyrano, les mandó cerrar la puerta, y que ninguna muger pudieſſe entrar en la carcel. No ſe eſpantó, ni ſe acobardò la valeroſa Nathalia por eſte mandato; antes, cobrando mas animo, ſe cortó el cabello, y ſe viſtió de hombre, y entró en la carcel, para animar à ſu Marido, y ſervir à los otros Martyres: y pudó tanto con ſu exemplo, que otras piadoſas Matronas hicieron lo miſmo. Supo eſto el Tyrano: embraveciòſe ſobre manera, y mandó, que con una deſtral ſobre un yunque,

quebrantaſſen las piernas, y las manos à Adriano, y à los demás Martyres; y la ſanta Muger rogó à los Verdugos, que comenzaſſen por Adriano, paraque no ſe turbaſſe, ni deſmayaſſe, viendo primero padecer aquel tormento tan atroz à los demás; y aſſi ſe hizo: y ella miſma le tuvo los pies, paraque ſe los cortaſſen, como lo hicieron. Y no contenta con eſto, le rogó, que extendieſſe, y ſe dexaſſe cortar la mano, paraque padecieſſe mas por Chriſto; y él la extendió, y ella la tuvo, y el Verdugo ſe la cortó; y con eſte tormento acabó, y dió ſu eſpiritu al Señor. La miſma crueldad ſe executó con los otros veinte y tres Martyres, Compañeros de San Adriano: los quales, encomendandoſe al Señor, y diciendo: *Buen Jeſus, recibid nueſtro eſpiritu*; volaron al Cielo, dexando ſus cuerpos en la Tierra. El Tyrano los mandó quemar, echandolos en un horno encendido: levantóſe luego un gran torvellino, y comenzaron à ſonar truenos, aparecer relampagos, y caer rayos. Murieron algunos de los Paganos, y otros huyeron; y con eſto Nathalia, y otras mugeres religioſas, tuvieron lugar para recoger los cuerpos de los Martyres, los quales hallaron tan enteros, y ſin leſion, que aun los cabellos no ſe havian quemado con el fuego. Fue tan grande la devocion de aquellas piadoſas mugeres, que recogian la ſangre de los Martyres, y compraban por gran precio los veſtidos de los Verdugos, en que huvieſſe caído alguna gota de ella. Deſpues los Chriſtianos ſecretamente tomaron los cuerpos de San Adriano, y de los otros Martyres, y por mar los llevaron à Conſtantinopla. Mas Nathalia tomó la mano de San Adriano, y guardóla, como un theſoro riquiſſimo, y embolvióla en paños precioſos, y oloroſos, y puſola à la cabecera de ſu cama, ſin que nadie entendieſſe, lo que era. Y ſiendo (como era) muy noble, rica, moza, y hermoſa, y que ſolos trece meſes havia eſtado con ſu Marido, un Tribuno, ò Maeſtre de Campo del Emperador le ſuplicó, que dieſſe orden, que Nathalia ſe caſaſſe con él. Parecióle bien al Emperador: embiaronſelo à decir; mas la ſanta muger tomó tres dias de tiempo, (como quien ſe queria aparejar para las bodas) y en eſte tiempo hizo oracion continua, y muy afectuoſa à Dios, pidiendole, por los merecimientos de San Adriano, que no permitieſſe, que ella padecieſſe fuerza, ni mancillaſſe el thalamo de ſu primer Marido: y deſpues de la oracion, ſe adormeció, y tuvo una revelacion de Dios, por medio de los Santos Martyres, à quienes havia ſervido en la carcel, que ſe embarcaſſe luego, y fueſſe à Conſtantinopla, donde eſtaban ſus cuerpos; porque Dios la queria librar de aquel peligro, y llevarla à gozar de ſí, en compañia de eſtos, y de San Adriano, ſu Marido. Luego la ſanta muger, dexando ſu caſa, y todos ſus bienes, y tomando conſigo la mano de San Adriano, ſe embarcó, y con el favor del Señor, y con una viſion, que tuvo del miſmo Santo en aquella navegacion, (con que la libró de un gran peligro) llegó à Conſtantinopla, y entró en la caſa, donde eſtaban los cuerpos de aquellos Bienaventurados Martyres, è hincadas las rodillas, hizo oracion à ellos, poniendo la mano de San Adriano ſobre ſu cuerpo; y luego ſe retiró à un apoſento à deſcanſar un poco del trabajo del camino, rogando à todos los Fieles, que la encomendaſſen à Dios. Alli le apareció San Adriano, y le dixo: Seais bien venida, Nathalia, hermana, ſierva de Chriſto, è hija de Martyres: venid à deſcanſar con noſotros, y recibir el premio, que ſe os debe. Deſpertó la Santa: deſcubrió, lo que havia viſto à los Fieles: tornó à dormir; y dió ſu eſpiritu al Señor.

5 Eſte fue el fin de eſta bienaventurada muger, y héle querido poner aqui, por la gran parte, que tuvo en el martyrio de San Adriano, que eſcrivimos: y porque no sé, de qué mas me maraville, ò de la fortaleza, y conſtancia, que San Adriano tuvo en ſufrir los tormentos, que padeció, ò del ardor de la Fé, y encendido deſeo, que Nathalia tuvo, que él los padecieſſe, y de las palabras, que le dixo, y las obras, que hizo, para animarle à morir con alegria por Dios. Qué fuego de amor Divino tuvo eſta varonil muger, quando en ſabiendo, que ſu Marido eſtaba preſo, corrió à la carcel para esforzarle? Quando le cerró la puerta de ſu caſa, penſando, que huía como cobarde? Quando le tenia los pies, paraque ſe los cortaſſen, y le rogaba, que extendieſſe la mano, y ſe la dexaſſe cortar, paraque padecieſſe mas por Chriſto? Quando beſaba ſus cadenas, y ſe ungía con ſu ſangre, y ſe cortaba el cabello, y veſtia de hombre, para poder ſervir mas libremente à los Santos Martyres? Murió San Adriano à los quatro de Marzo, como lo dice el Martyrologio Romano; y hace ſu fieſta, y commemoracion à los ocho de Septiembre, que es el dia, en que ſu ſagrado cuerpo fue transladado à Roma, y colocado en la Igleſia de San Adriano, que es una de las Diaconías antiguas de los Cardenales, en la qual, en nueſtros dias, el año del Señor de mil y quinientos y noventa, ſiendo Sumo Pontifice Sixto V. ſe halló ſu bendito cuerpo. De Santa Nathalia hace mencion el Martyrologio Romano el primero dia de Diciembre: y por la devocion de eſta Santa, la caſa, en que murió en Conſtantinopla, ſe hizo Monaſterio, y en él muchas perſonas ſe dedicaron al ſervicio perpetuo del Señor. De San Adriano, y de Santa Nathalia eſcriven todos los Martyrologios,

Bar. in Annot. Martyr. 4. Mart. & 8. Septemb.

Bar. t. 2. Ann. p. 589.

Sur. t. logios; y mas copiosamente el de Adón, y
5. 18. el Padre Fray Lorenzo Surio, en el 5. tomo
Septem. de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN GORGONIO, Martyr.

A 9. de Septiẽbre. 1 A Los diez, y nueve años de su Imperio, mandó el Emperador Diocleciano publicar un Edicto en la Ciudad de Nicomedia, en que ordenaba, que todas las Iglesias de los Christianos se derribassen, y echassen por el suelo, y los Libros Sagrados se quemassen, y que los Nobles fuessen privados de su dignidad, y nobleza, y la gente comun de su libertad, si no quisiessen adorar à sus Dioses. Añadió despues, que todos los Prelados, y Cabezas de la Iglesia de Christo, en qualquiera parte que estuviessen, fuessen presos, y con exquisitos, y atroces tormentos apretados, paraque se apartassen de nuestra Santa Religion. Vió este Edicto tan impio, y tan barbaro un Cavallero nobilissimo, y valeroso, que era Christiano, y se llamaba Pedro: el qual encendido en el amor de Dios, echó mano de él, (que estava fixado en la plaza) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estaba en la vezina Ciudad, ni las penas, y daños, que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento, que tuvo Diocleciano, quando supo, lo que Pedro havia hecho en su desacato, y oprobrio. Mandóle prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor, y crueldad en un caso tan grave se podian temer: y en ellos el bienaventurado Martyr Pedro estuvo con admirable constancia, y alegria, hasta que dió su espiritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos Cavalleros muy principales de su Camara, intimos Familiares, y Privados suyos, que se llamaban Gorgonio, y Dorothéo, los quales secretamente eran Christianos, y havian, con su exemplo, y buenos consejos, traído à la Fé de Christo à muchos de sus Compañeros: y como los dos se hallassen presentes al tiempo, que atormentaban à San Pedro; movidos con su exemplo, y abrasados de un vivo deseo de morir por Christo, ambos à una hablaron al Emperador de esta manera: Qué quiere decir, ò Emperador, que atormentes à solo Pedro por una cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas, porque es Christiano; tambien lo somos nosotros, y somos del mismo parecer, que él es. Espantóse el Tyrano de oir tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor, que antes les tenia. Mandólos azotar terribilissimamente, y colgar, y despedazar sus carnes; y estando abiertas sus entrañas, derramar sal, y vinagre sobre ellas, y luego estenderlos en unas parrillas de hierro, y debaxo poner fuego manso, paraque poco à poco fuesse haciendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa: y finalmente, echandoles dos lazos à sus cuellos, los ahorcaron; y de esta manera los dos Santos Martyres dieron sus benditas Almas à su Criador: aunque Metafraste dice, que Dorothéo murió descabezado, y Gorgonio con una gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos; y despues, en successo de tiempo, el cuerpo de San Gorgonio fue llevado à Roma, y sepultado en la Via Latina: y de aqui le transladó el Papa Gregorio IV. à la Iglesia de los Principes de los Apostoles San Pedro, como dice el Martyrologio Romano; y el de Beda, Usuardo, y Adón, hacen mencion de estos Santos Martyres: cuyo martyrio fue à los nueve de Septiembre, (en que le celebra la Iglesia) año de trescientos, y dos, imperando el ya nombrado Diocleciano.

Euſ. l. 8. hiſt. cap. 36.

26. *Dec in aff. Sãcto Ind. & Donnæ Vid. Bar. in Annot. Mart. 9. Sept.*

LA VIDA DE SAN NICOLAS de Tolentino, Frayle de la Orden de San Agustin.

A 10. de Septiẽbre. 1 SAN Nicolás de Tolentino, Religioso de la Orden del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, nació en una Aldéa, llamada San Angelo, de la Ciudad de Fermo, que es en la Provincia de la Marca de Ancóna. Su Padre se llamó Campañano, y su Madre Amatha. Eran honrados, y muy buenos Christianos: y haviendo sido casados muchos dias, no tenian hijos; y por esso andaban muy congoxados, y afligidos. La Madre Amatha tomó por medianero à San Nicolás, Obispo, con quien tenia particular devocion, y prometió de ir à visitar su sagrado cuerpo, que está en la Ciudad de Bári, en el Reyno de Napoles, si Dios le daba un hijo, y le cumplia su deseo. Fue revelado à sus Padres, que hiciessen aquella romeria; porque en ella se les diria, quien havia de ser, el que de ellos havia de nacer. Pusieronse en camino: llegaron à Bári: visitaron la Iglesia de San Nicolás; y alli se les apareció el Santo, y les hizo ciertos, que tendrian un hijo, à quien pondrian por nombre Nicolás, por haverle alcanzado por su intercession, y que seria siervo fidelissimo de Dios, y varon muy exemplar, y de gran penitencia. Todo se cumplió assi; porque Amatha concibió, y à su tiempo parió un hijo, que se llamó Nicolás: el qual desde niño fue muy inclinado al servicio de Dios: frequentaba las Iglesias: oía Missa, y rezava con mucha devocion: huía las compañias de los muchachos traviessos:

guſtaba de tratar con Religioſos: hacia bien à los pobres: ayunaba, y ocupabaſe en el eſtudio, y oraba con tanta devocion, y atencion, que ſe dice haver vuto, aun ſiendo mozo, y orando en la Igleſia, à Chriſto nueſtro Señor con los ojos corporales: y como iba creciendo en edad, iba tambien creciendo en virtud, y ciencia. Hicieronle Canonigo de una Igleſia de San Salvador: y aunque vivia loablemente, no eſtaba contento; porque ſiempre anhelaba à otro eſtado de mayor perfeccion. Y aſſi, haviendo oído un ſermon de un famoſo Predicador de la Orden de San Aguſtin, del menoſprecio del Mundo; como el corazon eſtaba diſpueſto, y ſeca la leña, la centella de la palabra de Dios, que cayó en ella, la encendió de manera, que Nicolás, abraſado del amor Divino, ſe determinó à dar libélo de repudio à todas las coſas de la tierra, y buſcar con grande anſia, y ſolicitud las del Cielo. Para eſſo tomó el Habito de San Aguſtin en el Convento de la Ciudad de Tolentin: y los Religioſos de él ſe le dieron con gran voluntad, conociendo, quan ſanta era ſu vida, y quan grande ſu ciencia, y habilidad, y eſperando, que havia de ſer (como lo fue) gran ornamento de ſu Sagrada Religion. Luego comenzó San Nicolás à darſe à todas las virtudes, y mas, à las que ſon mas proprias del Religioſo, à la humildad, à la pobreza, al ſilencio, à la obediencia, à la oracion, al ayuno, y penitencia; de ſuerte, que era eſpejo de Religioſos, como lo fue de Sacerdotes, ſiendo Sacerdote, y de Predicadores, ſiendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes ſe eſmeró mucho, y fue excelente; lo que ſe eſcrive de ſu abſtinencia, pone grande admiracion: porque treinta años eſtuvo en el Convento de Tolentin, ſin comer carne, ni huevos, ni pezes, ni coſa de leche, ni aun manzanas, aora eſtuvieſſe ſano, aora enfermo. Fue eſſo con tanto extremo, que haviendo una vez caído malo, y llegado à punto de muerte, los Medicos le mandaron, que comieſſe carne, porque aſſi convenia à ſu ſalud: y como ellos no ſe lo pudieſſen perſuadir, fue neceſſario, que ſu Superior ſe lo mandaſſe en virtud de Santa Obediencia. Baxó la cabeza el Santo, y probó la carne, que le traxeron, y pidió al Prior, que ſe contentaſſe con aquella obediencia, y que no le apretaſſe mas, ni le hicieſſe quebrantar el propoſito, que tenia; porque Dios no eſtaba atado à la carne, ni à las reglas de Medicina, para darle ſalud; y aſſi ſe la dió el Señor muy entera dentro de pocos dias. Ayunaba cada ſemana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, à pan, y agua, y comia una ſola vez: y deſde los ſiete años de ſu edad, ayunó tres dias cada ſemana, imitando en eſſo à San Nicolás, Obiſpo, el qual, ſiendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de una vez el pecho. Diſciplinabaſe las noches con una cadena de hierro: ſu tunica era pobre, aſpera, y remendada: la cama dura, y propria de penitente: ſu oracion era muy fervoroſa, y continua; y caſi todas las noches ſe le paſſaban, ò en el Coro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el Demonio, que ſiempre vela para nueſtro mal, procuró con varias tentaciones apartar al Santo de ſu dulce converſacion: y una noche, eſtando orando delante de un Altar, como ſolia, matò la lampara, y la arrojó en el ſuelo, y la hizo pedazos: y poniendoſe ſobre el techo de la Igleſia, comenzó à deſtejarle, y hacer tanto ruído, que parecia, que ſe queria caer la Igleſia. Tomó varias, y horribles figuras de beſtias fieras, para eſpantarle: y como el Santo no ſe moviеſſe de ſu oracion, le dió tantos, y tan grandes golpes, (permitiendolo el Señor, para mayor prueba, y corona de ſu ſiervo) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las ſeñales de las heridas. Otra vez, entrando à hacer oracion delante de un Crucifixo, el Demonio le derribó, y le maltrató de manera, que le dexó por muerto, y quedó coxo por toda la vida; pero él, esforzado por el Señor, ſe levantó, è hizo ſu oracion, y gracias, porque aſſi le probaba, y le daba victoria de ſu enemigo. Fue devotiſſimo de las Almas del Purgatorio, por una viſion, que tuvo, en la qual vió gran numero de Almas del Purgatorio, que con grande inſtancia le pedian el ſufragio de ſus oraciones, y Miſſas; y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello. No era menor ſu caridad para con los vivos, que para con los difuntos. Viſitaba con gran cuydado à los enfermos, y compadeciaſe de ellos: recreabalos con ſus palabras, animandolos à llevar con paciencia ſu trabajo, y dabales, todo lo que podia para ſu regalo. Recibia à los Frayles hueſpedes, como ſi fueran Angeles del Cielo. Alegraba los triſtes: conſolaba à los afligidos: reconciliaba à los diſcordes: ſocorria à los pobres: libraba à los Cautivos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de San Nicolás era como de un hombre perfectiſſimo, y venido del Cielo; y como à tal le favoreció, y regaló mucho nueſtro Señor. Seis meſes antes que murieſſe, cada noche, à hora de Maytines, le dieron muſica los Angeles; y él entendió, que ſe llegaba la hora de ſu dichoſa muerte: aſſi la profetizó, y aviſó de ella à ſus Frayles. Y haviendo caído malo, y agravandoſele la enfermedad, los llamó, y rogó, que le perdonaſſen ſus faltas, y al Prior, que le dieſſe la abſolucion de todos ſus pecados, y le adminiſtraſſe los Santos Sacramentos de la Igleſia, los

qua-

quales recibió con grandiſſima devocion, y abundancia de lagrimas. Deſpues ſe hizo traer una Cruz, en que eſtaba un pedazo de la de nueſtra Redempcion, la qual adoró con profundiſſima humildad, ſuplicando al Señor, que por virtud de la ſantiſſima Cruz le ſalvaſſe, y le defendieſſe, en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Jubilaba ſu eſpiritu, y regocijabaſe ſobre manera, por el deſeo, que tenia de ſalir de la carcel de eſte cuerpo, y ver à Dios: y como los Frayles le preguntaſſen, por qué eſtaba tan contento, y alegre; reſpondió: Porque mi Señor Jeſu-Chriſto, acompañado de ſu dulce Madre, y de nueſtro Padre San Agueſtin, me combida à la partida, y me dice, que me alegre, y éntre en el gozo de mi Dios: y diciendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos ácia la Cruz, que tenia preſente, con maravilloſa tranquilidad dió ſu Alma al Señor à los diez de Septiembre, del año de mil treſcientos, y ſeis Iluſtró Dios à San Nicolás con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo dón de profecía: dió ſalud à muchos enfermos, que eſtaban afligidos con graves dolencias: dió viſta à los ciegos: libró muchos endemoniados. Y no ſolamente los que vivian en la Ciudad de Tolentin, y en toda ſu comarca, ſino otros muchos mas apartados, recibieron grandes beneficios, y ſingulares gracias por ſu interceſſion. Entre las otras coſas notables, con que Dios le eſclareció, fue una: que una noche le apareció una Eſtrella de gran claridad, la qual venia de la Aldéa de San Angel, donde él havia nacido, y por derecha linea iba à dar à Tolentin, y ſe paraba ſobre el Altar, donde el Santo ſolia decir Miſſa, y hacer oracion; queriendo Dios con eſta viſion declarar, que eſte Santo era como una Eſtrella muy reſplandeciente de ſu Igleſia; y que haviendo tenido ſu origen en un lugar de poco nombre, ſe acabaria, y tendria fin en Tolentin, y ſeria enterrado debaxo de aquel Altar, donde ſe paraba la Eſtrella; como lo fue. Y deſpues de muerto, cada año el miſmo dia aparecia en aquel lugar la miſma Eſtrella, la qual veía la gente, que aquel dia concurria de todas partes al ſepulcro del Santo, por ſu devocion, y por alcanzar ſalud de ſus enfermedades, y alivio de ſus trabajos; y eſto duró muchos años. Deſpues el Papa Eugenio IV. año del Señor de mil quatrocientos quarenta, y ſeis, le canonizó, y le puſo en el cathalogo de los Santos; y el Papa Sixto V. el primero año de ſu Pontificado, que fue el de mil, y quinientos ochenta, y cinco, mandó, que à los diez dias de Septiembre ſe rezaſſe de San Nicolás de Tolentino, con ſolemnidad de *Duplex*, en toda la Igleſia Catholica: (aunque deſpues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente VIII. ſe pone *Semiduplex.*) la qual, haviendo ſido muchos años afligida con grandes diviſiones, y con un largo ciſma, luego que fue San Nicolás canonizado, por ſus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y union. La vida de San Nicolás eſcrivió un Frayle grave, y antiguo de ſu Orden; y la refiere el Padre Fray Lorenzo Surio, en el 5. tomo de las Vidas de los Santos; y el Martyrologio Romano hace mencion de él.

LA VIDA DE LOS SANTOS PROTO, y Jacintho, Martyres.

A 11. de Septiembre.

1 SAn Proto, y San Jacintho, fueron Eunucos, y Criados de una nobiliſſima Donzella, llamada Eugenia, hija de Phelipe, Senador Romano: el qual, ſiendo proviſto para Prefecto de Alexandría en Egypto, fue con ſu muger, llamada Claudia, y con Eugenia, ſu hija, y toda ſu familia, à vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia Virgen de alto ingenio, de extremada belleza, y muy inclinada à los eſtudios de todas buenas letras, que florecian en aquella ſazon en Alexandría. Dióſe muy de veras à ellas Eugenia; y por ſu reſpeto ſus dos Criados Proto, y Jacintho, leyendo en buenos Libros, y alumbrados de nueſtro Señor, vinieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoraban las piedras, y tenian por Dioſes hombres tan vicioſos, que eran indignos, no ſolo del nombre de Dioſes, ſino tambien del nombre de hombres; pues ſus hechos fueron de beſtias. Hicieronſe Chriſtianos, y con deſeo de mayor perfeccion, ſe determinaron todos tres à tomar el Habito de Monges en un Monaſterio de Religioſos, donde eſtaba un Santo Obiſpo, y Abad, por nombre Héleno. Viſtióſe Eugenia de habito de hombre, y con ſus dos Criados, y Compañeros, fueſe al Monaſterio, y hablando con Héleno, le pidió el Habito de ſu Religion: y aunque él, por Divina revelacion, conoció, que era donzella, la que ſe fingia varon, y hacia llamar Eugenia, y ſe lo dixo; mas diſſimuló con ella, porque entendió ſer aquella la voluntad de Dios. Dióles el Habito, y comenzaron todos tres à hacer vida ſantiſſima; y eſpecialmente Eugenia ſe eſmeraba ſobre todos, y les era dechado de toda ſantidad, y virtud. Fue eſto de manera, que muriendo el Abad Héleno, fue elegido Eugenio por Prelado, aunque contra ſu voluntad, y governó aquella caſa con grande ſatisfaccion de los Religioſos, y admiracion de los de fuera. Havia una Matrona, llamada Melancia, en la miſma Ciudad de Alexandría: la qual eſtando enferma de una grave enfermedad, por las oraciones

del

del Abad Eugenio cobró ſalud; y teniendole por varon, ſe enamoró perdidamente de él, y en cierta ocaſion le declaró ſu dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo aſperamente la reprehendieſſe, y cerraſſe los oídos à los ſylvos de la ſerpiente venenoſa, y con gran preſteza ſe fueſſe huyendo del lugar, donde eſtava; ella viendoſe eſcarnecida, y menoſpreciada, (como otra Ama de Joſeph) dió voces, y publicó, que Eugenio, el Abad, la havia querido hacer fuerza. Dió noticia de eſta mentira, y falſedad à Phelipe, el Prefecto, que todavia era Gentil, y no ſabia de ſu hija, porque ſe le havia deſaparecido, y hecho Chriſtiana, y tomado el habito de Religion, ſin poderlo él entender. Permitiò nueſtro Señor eſta tribulacion à Eugenio; paraque conozcamos mas la fluqueza de las mugeres, y nos guardemos de ellas, y para deſcubrir con eſta ocaſion la virtud, de los qúe, armados con ſu gracia, reſiſten à los apetitos de la carne; y para mas manifeſtar la gloria, y excelencia de nueſtra Sagrada Religion: porque el Prefecto Phelipe, haviendo oído el caſo de Melancia, mandò traer delante de ſí à Eugenio, Abad. Vino, llevando conſigo à Proto, y Jacintho, con ſus habitos de Religioſos. Dièles Phelipe una grande reprehenſion, diciendo: Si Chriſto, ſu Dios, les enſeñaba, que deshonraſſen, è hicieſſen fuerza à las Matronas honradas? Entonces Eugenio, con gran ſeveridad, y modeſtia, reſpondiò: *Tiempo hay para callar, y tiempo para hablar: aora ſe verá la verdad, de lo que dice Melancia; y tú, ò Phelipe, me reprehendes.* Diciendo eſto, raſgò el Habito, que tenia: deſcubriò ſus pechos; y vieron, como era muger: y quedaron todos eſpantados, Melancia confuſa, y el Prefecto admirado: y haviendo conocido, que aquella era Eugenia, ſu hija, y ſabída la hiſtoria, de todo lo que havia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, ſe convirtiò à la Fe de Jeſu-Chriſto él, y toda ſu familia. Dexò la Prefectura, y deſpues de algun tiempo fué Martyr del Señor. Bolviò à Roma la Santa Donzella Eugenia con Proto, y Jacintho, y por ſu exemplo, y ſanta converſacion muchos recibieron la Fé de Chriſto. Supo eſto el Emperador Galieno, y mandòlos prender; y à Eugenia, deſpues de haverle dado graves tormentos, la ſentenciò à [illegible]lar. Proto, y Jacintho, paſſaron por [illegible]na ſentencia: la qual ſe executò en [illegible]l dia, que la Igleſia les celebra la fieſta, que fue à los onze de Septiembre, el año de doſcientos, y ſeſenta, y tres: aunque del martyrio de Santa Eugenia celebra la fieſta à los veinte, y cinco de Diciembre. Eſcrivieron de eſtos Santos, Simeon Metafraſte, y los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adòn.

LA VIDA DE SANTA BUENA Virgen.

* A 12. de Septiembre.

1 BUena, à quien los Egypcios llaman Cordimunda, fué natural de Egypto, de real eſtirpe, y ſangre. Su Padre ſe llamó Zabul, Noble Satrapa: ſu Madre ſe llamó Ziba. Fue hermoſiſſima de cuerpo; pero mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada, quando murieron ſus Padres: y aſſi quedó niña huerfana en la tutéla de ſus parientes; pero muy rica de bienes de fortuna: por lo qual un Cavallero, mozo, rico, y principal, como ella, la pidió en Matrimonio, para quando tuvieſſe edad: à quien ella reſpondió: que ya eſtaba deſpoſada con Jeſu-Chriſto deſde ſu infancia, y le havia dedicado ſu virginidad; y aſſi, que ofrecieſſe ſus grandes riquezas à otra, como à ella ſe las ofrecia, que las eſtimaria mas; porque ella, ni las eſtimaba, ni hacia caſo de las ſuyas, quanto, y mas de las agenas; y que tuvieſſe entendido, que jamás mudaria de animo. Con eſta reſpueſta ſe bolvieron, como unas fieras, los parientes, à cuyo cargo eſtaba, contra ella, y yá con ruegos, y promeſas, yá con amenazas crueles, procuraban diſſuadirla de ſu ſanto propoſito. La ſanta niña Buena, temiendo la violencia, que podian, é intentaban hacerle, ſe huyó ſecretamente de caſa de ſus deudos, y ſe fue à un Monaſterio de ſagradas Virgenes, donde pidió con lagrimas à la Madre Portera la recibieſſe: à que reſpondió la Religioſa: que ella no podia recibirla ſin orden, y licencia de la Madre Abadeſa. Eſtaba en oracion la Santa Abadeſa, y tuvo revelacion, de lo que paſſaba en la Porteria, y quien era, la que queria entrar: y aſſi al inſtante dió orden, de que le abrieſſen la puerta, y dexaſſen entrar.

2 Tan gozoſa eſtaba Buena, como ſi huviera entrado en la Gloria: pidió el ſanto Habito con humildad, el qual le dió al punto guſtoſa la Abadeſa. Buſcaronla ſus deudos con gran cuydado, y ſolicitud; y al fin la hallaron: que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo deſcubre, y de Rey, que todo lo ſujeta. Al punto, que ſupieron donde eſtaba, fueron al Monaſterio, y dixeron à la Madre Abadeſa, que aquella niña era Gentil: con cuya noticia daban por conſeguido ſu intento, que era llevarſela; porque juzgaban, la deſpedirian al inſtante las Monjas. Buena confeſsó buenamente ſer verdad, lo que decian; pero pidió al inſtante el Santo Bautiſmo, el qual le dió un Santo Sacerdote, que governaba, y tenia cuydado de la Igleſia del Monaſterio: con que ſe fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella ſe quedó en ſu Cielo, recibiendo Bautiſmo,

tiſmo, y Velo, à un tiempo, y conſagrando de nuevo, con ſolemne, y perpetuo voto à Dios ſu virginidad, y pureza, ſiendo de edad de doce años. Comenzó à hacer una vida tan ſanta, penitente, y exemplar, que era embidia à todas las ſantas Religioſas, y gloria à ſu Divino Eſpoſo, y Amante Jeſus.

3 Tenia eſpecial amiſtad, y cariño, entre las demás, à una ſantiſſima Religioſa, cuyas virtudes en todo ſeguia. Eſta tuvo una grave enfermedad: y ſiendo viſitada de todas las Religioſas del Monaſterio, ſolo Buena, ſu querida, y grande amiga, no la vino à ver; porque ſe eſtaba en oracion en la Igleſia, donde le reveló Dios, como ſe queria llevar para ſí à ſu grande amiga, para darle el premio de ſus virtudes: con la qual Divina revelacion, Buena, perſeverando en ſu oracion, le pidió à ſu dulce Eſpoſo, que pues ſe llevaba à ſu grande amiga, y compañera, fueſſe ſervido de llevarſela tambien à ella, paraque las que havian ſido compañeras en el Monaſterio, lo fueſſen tambien en el Cielo. Al punto, que acabó ſu humilde peticion, baxó una voz del Cielo, que le dixo, como havia ſido oida ſu peticion, y ſe le havia concedido. Entonces, dando infinitas gracias à Dios por favor tan ſingular, ſe levantó gozoſa, y alegre, y ſe fue à viſitar à ſu amiga, à quien contó, quanto le havia paſſado: con cuya alegre nueva la amiga dio ſu alma à Dios. De allí à tres dias, la tercera noche deſpues del glorioſo tranſito de eſta ſanta Religioſa, eſtando la Abadeſa en oracion, ò ſueño dulce, vió un Joven hermoſo, y reſplandeciente, que le quitaba el Velo de la cabeza, y le eſcondia, y guardaba en una caxa: y preguntandole: qué queria ſignificar aquello; reſpondió: que aquel dia quedaria ſin Buena; porque ſe la quitaria ſu Eſpoſo, y ſe la llevaria à ſu Gloria. La mañana ſiguiente, juntas todas las Monjas, y entre ellas Buena, buena, y ſana, refirió la Abadeſa el ſueño, que havia tenido aquella noche: y al inſtante ſe oyó la voz de un Angel, que la llamaba à la Patria Celeſte: la qual, obedeciendo à la dulce, y deſeada voz, pueſta en medio de todas las Religioſas, ſus hermanas, levantó los ojos al Cielo, dando gracias à ſu Divino Eſpoſo por tan ſingular beneficio, gozoſa, y regocijada, cantando Pſalmos; (à que todas la ayudaban, ſin dexar de llorar, y derramar copioſas lagrimas, por la auſencia de ſu querida hermana, aunque mezcladas con el gozo de conſiderar, quanto mejoraba de vida) deſpidió ſu puriſſimo eſpiritu, que entregó à ſu Criador, à los doce de Septiembre. Su cuerpo quedó tan hermoſo, que cauſaba admiracion mirarle: y luego le rodeó una luz del Cielo tan clara, y reſplandeciente, que era una gloria todo el Monaſterio; y tanto mas, quanto al reſplandor de la luz ſe llegaba la fragrancia ſuaviſſima de un olor celeſtial, que deſpedia el miſmo cuerpo, durando la luz, y olor admirable, todo el tiempo, que tardaron à darle la debida ſepultura. Eſcrivió la vida de eſta Santa Virgen, de la miſma forma, que aqui va referida, Pedro de Natalibus *in Catbalog. Sanct. lib. 8. cap. 71.* à quien cita el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE SAN MAURILIO, Obiſpo de Auxerre, Confeſſor.

A 13. de Sep. tiembre.

1 FUe San Maurilio, Italiano de Nacion, y de Patria Milanés, hijo de Ilueſtres Padres, y deſde mozo criado, y enſeñado del glorioſo San Martin, Obiſpo, quando eſtuvo en aquella Ciudad; pero deſpues haviendo ſido el Santo echado de Milán por el furor, y rabia de los Hereges Arrianos, que no podian ſufrir ſu gran zelo, y conſtancia, quedó Maurilio algun tiempo en Milán, donde fue ordenado de San Ambroſio de Lector. Murió en eſte tiempo ſu Padre, que era Governador principal en Italia; y él, inflamado del amor de las coſas del Cielo, ſe determinó à dexar las de la Tierra, y à ſu Madre, è irſe en buſca de San Martin, que ya entonces era Obiſpo de Turs. Fue, y eſtuvo en ſu compañia, haſta tanto que le ordenó de Sacerdote, ſirviendole en todo, y aprendiendo de él las virtudes, que deſpues moſtró en toda ſu vida. Paſsó mas adelante Maurilio: y para abrazar mas eſtrechamente la perfeccion Evangelica, tomando la bendicion de ſu Padre San Martin, ſe fue à la Ciudad de Auxerre, donde halló, cerca del Rio Luera, un Templo dedicado à los falſos Dioſes. Tuvo gran dolor Maurilio, por ver al Demonio tan ſeñoreado de los corazones de los hombres, y adorado en aquel Templo: y deſeando ſobremanera aſſolarle, y viendo, que no tenia poder para hacerlo, ſe puſo en oracion, ſuplicando à Dios nueſtro Señor, que le derribaſſe, y no dexaſſe de él piedra ſobre piedra. Al momento baxó fuego del Cielo, que abraſó al Templo, y los Idolos, que en él eſtaban, y los hizo ceniza. En eſte lugar fundó el Santo una Igleſia à Jeſu-Chriſto, Dios verdadero, que fue muy frequentada con mucha piedad, y devocion de todos aquellos Pueblos, y él la governó doce años, obrando nueſtro Señor muchos milagros por ſu ſiervo; porque con la ſeñal de la Cruz curó un hombre, que tenia las manos ſecas de ſu nacimiento, à una muger endemoniada, y ciega, y atada con cadenas, à un muchacho, que eſtaba para morir, por haverle mordído una Vivora; y à una muger vieja, y eſtéril le alcanzó hijos: y con eſtos, y otros milagros

gros creció ſu fama; y él cobró animo para hacer, con mayor esfuerzo, guerra à los Demonios, quitandoles la adoracion, que la gente engañada les daba. Allí, junto donde el Santo vivia, havia un Idolo famoſo, à quien el Pueblo con eſtraña ſuperſticion acudia. Fue allá el Santo, traſpaſſado de dolor, y haciendo la ſeñal de la Cruz, luego cayó el Idolo, y ſalieron los Demonios de él, dexando en aquel lugar un olor peſtilencial. Tambien en eſte miſmo lugar, haviendo primero quemado todas las eſtatuas de los Demonios, edificó otro Monaſterio, y libró à muchos de la tyranía de los miſmos Demonios, que los infeſtaban.

2 Paſſaban ciertos Mercaderes una vez cerca de la caſa, donde habitaba el Santo, y entre las otras mercaderias llevaban por Eſclavos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para vender en Eſpaña. Uno de aquellos Eſclavos, viendo la Igleſia, con grande impetu ſe arrojó en ella, ſuplicando con muchas lagrimas al Santo Confeſſor, que le ayudaſſe, y le libraſſe de aquel cautiverio. El, movido de compaſſion, comenzó à rogar al Dueño por el Eſclavo; mas el Amo, no haciendo caſo de los ruegos de Maurilio, mandó à ſus Criados, que ſacaſſen por fuerza al Eſclavo de la Igleſia. Bolvió el Venerable Sacerdote los ojos al Cielo: puſo las rodillas en el ſuelo: derramó lagrimas al Señor por el Cautivo; y ſubitamente le dió un mal tan repentino, y vehemente al Dueño, que luego allí eſpiró. Quedaron los demás atonitos, y deſpavoridos, temiendo, que la tierra no ſe abrieſſe, y los tragaſſe: mas el bienaventurado Sacerdote, poſtrado en el ſuelo, ſuplicó à nueſtro Señor, que le reſtituyeſſe la vida; y no ſe levantó, haſta que el Señor ſe la dió, y el Eſclavo quedó con libertad.

3 Fue San Martin à la Ciudad de Auxerre, que à la ſazon eſtaba ſin Paſtor: y como conocia tan bien los meritos de Maurilio, ſu Diſcipulo, procuró, que le hicieſſen Obiſpo; y Dios deſde el Cielo dió ſignificacion de ſer aquella ſu voluntad: porque baxó una Paloma, eſtando él en la Igleſia, y ſe puſo ſobre ſu cabeza; y él, viendo, que aquella era la voluntad del Señor, baxó la cerviz à la carga, y acceptó aquella Dignidad, para ſervir mas, al que ſe la daba. Eſtando muy ocupado en exercer ſu oficio de ſanto, y vigilante Paſtor, le ſucedió una coſa, digna de notarſe; paraque los Prelados vean el cuydado, que deben tener de las Ovejas, que Dios les encomendó, y el eſcrupulo, y anguſtia, con que viven los Santos Obiſpos, quando temen haver faltado en qualquiera coſa, por pequeña, que ſea, tocante à la ſalud de las Almas. Eſtando un dia el Santo Pontifice diciendo Miſſa, vino à él una muger con un hijo ſuyo, que eſtaba para morir, (y ella le havia alcanzado de Dios, ſiendo eſtéril, por las oraciones de San Maurilio) paraque le dieſſe el Sacramento de la Confirmacion, y murieſſe (ſiendo Dios de ello ſervido) ſu hijo con mayor gracia del Señor. Detuvoſe mucho el Santo Prelado en el Sacroſanto Sacrificio, y en aquel eſpacio el muchacho acabó la vida. Quando San Maurilio vió muerto al hijo, y las lagrimas, y ſollozos de la Madre, y la cauſa, por que ſe lo havia traído; no ſe puede creer facilmente el dolor, que, como clavo, le traſpaſsó las entrañas, temiendo, que por culpa ſuya aquel muchacho fueſſe muerto ſin el Sacramento de la Confirmacion, (que los Santos temen, que hay culpa ſuya, donde no la hay) y fue tanto ſu ſentimiento, que no ſe podia conſolar, y determinó darſe à mayores ayunos, aſperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que, à ſu parecer, havia cometido. Para eſto ſecretamente ſe ſalió de la Ciudad, llevando conſigo las llaves del Sagrario de ſu Igleſia, donde eſtaban muchas Reliquias de Santos: y eſcriviendo en una piedra, que eſtaba à la orilla del Mar, el dia, en que partia, entró en una nave, y haviendo navegado un rato, tomando las llaves, que llevaba en las manos, ſe le cayeron en el Mar. Entonces, con nuevo ſentimiento, y dolor, dixo: *Haſta que eſtas llaves buelvan à mis manos, no bolveré yo à mi caſa, ni à mi Igleſia.* Llegó à la tierra: concertóſe con un Cavallero por Hortelano, para tener cuydado de ſu huerta, y con aquella humildad, y trabajo afligir ſu cuerpo, y borrar el pecado, que tanto le congoxaba.

4 El Clero, y Pueblo, y toda la Ciudad de Auxerre, quando ſe vió ſin ſu Paſtor, quedó atonita, y confuſa; y mucho mas, deſpues que Dios deſde el Cielo con varias viſiones los iba amoneſtando, que buſcaſſen ſu Prelado; porque de otra ſuerte alguna gran calamidad vendria ſobre ellos. Trataron de eſto en ſu Conſiſtorio, y eſcogieron quatro Ciudadanos de los mas à propoſito para eſto, y proveyendoles de todo lo neceſſario para el camino, les mandaron, que no bolvieſſen haſta hallarle. Siete años anduvieron en ſu buſca, ſin hallar raſtro de él en parte alguna: y bolviendoſe ya ſin eſperanza, llegaron à un Puerto de Mar de la Menor Bretaña, y hallaron eſcritas en aquella piedra, que diximos, eſtas palabras: *Por aqui paſsó Maurilio, Obiſpo de Auxerre.* Alegres con eſte ſolo indicio, ſe embarcaron, para paſſar de la otra parte del Mar en buſca de ſu Prelado; mas navegando (ò bondad, y poder de Dios!) un pez grande ſaltó del Mar dentro de la nave; y abriendole, hallaron dentro de él las llaves de las Reliquias, que ſe le havian caído al Santo

de

de las manos, y reconociendolas, temieron, que el miſmo Santo huvieſſe caído en el mar, y alli fueſſe ahogado. Trataron entre sí, ſi bolverían à ſu Ciudad con ſolas las llaves, ò que harian: y eſtando en eſta duda, tuvieron una revelacion del Cielo, que les mandaba, que ſiguieſſen ſu derrota, haſta hallar al miſmo Santo. Alentados con eſta revelacion, ſaltaron en tierra, y guiados del Angel del Señor, llegaron à caſa de aquel Cavallero, y vieron à Maurilio, que llevaba verdura parà ſervicio de ſu Amo. Conocieronle, y eſpantaronſe: echaronſe à ſus pieſs: dixeronle, quienes eran, y à qué havian venido; y ſuplicaronle, que ſe bolvieſſe con ellos, para bien, y conſuelo de aquellas Ovejas, que Dios le havia encargado. Turbóſe el Santo con aquella novedad: y aunque le hacian gran fuerza los ruegos, y lagrimas de aquellos Menſageros, no ſe dexó vencer; antes les dixo: que él havia hecho juramento, y voto de no bolver à ſu Igleſia, haſta que Dios le reſtituyeſſe las llaves de las Reliquias de ella, que ſe le havian caído en el mar. Entonces ellos ſe las moſtraron, y le dieron cuenta del pez, que havia ſaltado en la nave, y como las havian hallado en ſus entrañas. Luego ſe divulgó la fama de eſte hecho, y llegó à oidos del Rey; y todos comenzaron à reverenciar, como à Santiſſimo Prelado, al que antes tenian por vil Hortelano. Pero Maurilio, aunque importunado de los ſuyos, y animado de los milagros, que havia viſto, ſe inclinó à bolver à ſu Igleſia, no quiſo hacerlo, haſta haverlo primero conſultado con Dios nueſtro Señor, y pedirle ſu guia, y favor.

5 Puſoſe una noche en oracion: y eſtando ya canſado, ſe adormeció, y vió un Angel, que le decia: Levantate, Maurilio, y haz, lo que deſean eſſos Pueblos; porque por tus oraciones Dios ha guardado tus Ovejas, y te reſtituirá el muchacho, que tu tanto has llorado, y por quien has ſalido de tu Igleſia. Con eſta revelacion del Cielo el Santo Obiſpo la mañana ſiguiente, acompañado de innumerable Pueblo, ſe embarcò, y acabada ſu navegacion, ſe deſembarcó, y fue recibido de ſus Feligreſes con increíble fieſta, y regocijo. Entrò en la Ciudad, y muy confiado, de lo que el Señor le havia prometido, ſe fue à la ſepultura del muchacho muerto, y echado en el ſuelo, ſuplicó al Señor, le reſucitaſſe; y al miſmo tiempo el Santo Obiſpo ſe levantó de la oracion, y el mozo del ſepulcro. Dióle el Sacramento de la Confirmacion: llamóle Renato, como dos veces nacido: dedicóle à la Igleſia, y enſeñóle; y el Señor le adornó de tantas virtudes, que mereció ſuceder en el Obiſpado à San Maurilio, y reſplandeciendo con muchos milagros, ſer digno Diſcipulo de tal Maeſtro.

6 No es maravilla, que eſte Santo Prelado haya ſido tan eſclarecido, ni que el Señor haya obrado por él tantas, y tan grandes maravillas; porque ſu vida fue ſantiſſima, y milagroſa. Deſde que comenzó à ſer Obiſpo, ſiempre ſe viſtió vilmente: ſu comida, caſi no era comida, por ſer tan poca: en la Quareſma de tres en tres dias no comia ſino un poco de pan ſeco, con ſal, y agua tibia; y en toda la Quareſma nunca ſalia de caſa, por eſtar mas atento en la contemplacion de Dios, y diſtraherſe menos, viendo las coſas humanas. Y tratando ſu cuerpo con tanto rigor, y aſpereza, llegó à la edad de noventa años, entero, robuſto, y con fuerzas, con el roſtro coloradó, ſin dolor de cabeza, ni de eſtomago, ſin faltarle la viſta, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miſerias de viejos. Conoció, que ſe llegaba el tiempo de ſu deſcanſo, y mandó hacer una boveda para ſu entierro: cayó malo, y à los ſiete dias de ſu enfermedad, y à los treinta años deſpues que le conſagraron Obiſpo, dió ſu eſpiritu al Señor à trece de Septiembre con gran gozo ſuyo, alegria de los Angeles, y llanto de todo ſu Pueblo, que le lloró, como à Padre, Maeſtro, y Paſtor, y unico refugio de todos ſus trabajos. Enterraronle con gran concurſo, y devocion, y el Señor le iluſtró con nuevos milagros; porque dos ciegos de ſu nacimiento cobraron viſta, y un paralitico de treinta años, beſando las andas, en que iba ſu ſagrado Cuerpo, luego cobró ſalud.

7 La vida de San Maurilio eſcriviò Fortunato, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu quinto tomo. Hacen mencion de él los Martyrologios Romano, de Uſuardo, y Adòn, à los trece de Septiembre, y Pedro Cluniacenſe lib. 17. cap. 20. Anton. parte 2. tit. 10. cap. 13. Floreciò, ſiendo Emperadores Theodoſio, y Honorio, ſu hijo, como lo dice el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones à trece de Septiembre.

DE LA EXALTACION DE LA CRUZ.

A 14. de Septiembre.

1 Cierta coſa es, que las calamidades, que padecemos los mortales, ſon comunmente penas por nueſtros pecados, y caſtigos, que nos vienen del Cielo: y uno de los mayores de Dios es, quando permite, que tenga el Cetro, y Mando un Principe vicioſo, floxo, y deſalmado; porque, como es la cabeza de toda la Republica, deriva en los otros miembros ſu maldad. Tal fue el Emperador Focas, que matò à Mauricio, y le ſucediò en el Imperio: y queriendole nueſtro Señor caſtigar, y con el à todos ſus ſubditos, moviò à Choſroas, Rey de Perſia, que le hicieſſe guerra, y que le venciеſſe, tomaſſe, y deſtruyeſſe muchas, y grandes Provincias del Impe-

rio Romano. Acabò la vida Focas con la muerte, que le dieron, y ſucedièle en el Imperio Heraclio: el qual le hallò tan deſproveido, deſarmado, y tan ſin fuerzas, que por muchos años no pudo ſalir al encuentro, y hacer reſiſtencia à Choſroas; porque eſtava armado, poderoſo, y vencedor: y, como Señor del Campo, hacia la guerra con gran ventaja contra Heraclio, dando ſobre unas Ciudades, y otras, y tomandolas por fuerza de armas, y conquiſtando à toda Syria, llamada aora Suria. Finalmente vino ſobre la Santa Ciudad de Jeruſalen, y tomò, ſaqueò, y matò en ella (à lo que eſcriven) ochenta mil perſonas, y llevò conſigo preſo, y cautivo à Zacharias, Patriarca de Jeruſalen, ſanto Varon, y excelente Prelado, y à otro gran numero de gente; aunque algunos Autores dicen, que fue eſto en los poſtreros años del Imperio de Focas. Pero lo que mas ſe ſintiò, fue, que tomò el Madero de la Cruz de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, que Santa Elena, Madre del Emperador Conſtantino, havia dexado en Jeruſalen, y le llevó à Perſia, y le puſo con grande veneracion encima de ſu Silla, y Trono Real, que era de oro fino, entre muchas perlas, y piedras preciosas. Como Heraclio vió los daños de ſu Imperio, y ſus pocas fuerzas, y las muchas de ſu enemigo, acordó de pedirle paces, ò treguas, y hacerlas, aunque fueſſe con condiciones afrentoſas, y fuera de toda razon. Mas Choſroas eſtaba tan inſolente con ſu gran poder, y con las victorias, que havia alcanzado, que no quiſo admitir platica alguna de concierto, ſino con condicion, que el Emperador Heraclio renegaſſe de la Fé de Jeſu-Chriſto. Entonces el Emperador ſe bolvió de corazon à Dios, y tomando gran confianza en él, (por parecerle, que era cauſa ſuya, y no de los hombres) determinó juntar Exercito, y pelear con el enemigo, y hacer lo ultimo de potencia, paraque él no triunfaſſe de la Religion Chriſtiana, como triunfaba de las muchas Ciudades, y Provincias, que havia robado, y deſtruído. Para eſto la primera coſa, que hizo, fue acudir à Dios, que es el Dios de los Exercitos, y de las Victorias, y mandar, que por todo el Imperio ſe hicieſſen muchas oraciones, plegarias, proceſſiones, ayunos, limoſnas, y otras buenas obras, con que ſe aplacaſſe el Señor: y luego juntó ſu Exercito de gente nueva, y viſoña (porque no tenia Soldados viejos); y para induſtriarlos, y hacerlos à las armas, los exercitó, antes de venir à batalla con los enemigos. Con eſte Exercito ſalió Heraclio en buſca de Choſroas, con animo de pelear con él, confiando, que Dios le daria victoria, y humillaria al blasfemo, è inſolente Rey, que eſtaba tan deſvanecido por los buenos ſucceſſos, que el miſmo Dios le havia dado para caſtigo de los Chriſtianos; y él, como ciego, los atribuía à sí, y à ſu valor, y poder. Y para ir con mayor ſeguridad, llevaba el Emperador en ſu mano derecha una Imagen devotiſſima de nueſtra Señora, ò (ſegun otros) de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor; y por ventura fue de Madre, è Hijo: y (à lo que eſcriven) eſta Imagen no havia ſido pintada por mano de hombres, ſino venida del Cielo; porque ſu eſperanza no eſtrivaba en la gente, y fuerzas, que llevaba, ſino en la miſericordia del Señor, y en la interceſſion, y patrocinio de ſu bendita Madre. Con eſta confianza ſalió Heraclio con ſu Exercito, bien diſciplinado, y enſeñado à guardarſe de todo pecado, de robos, y deſafueros, y de pelear mas por la gloria del Señor, que no por otros intereſſes temporales. No le pareció à Choſroas aguardar él en perſona, y dar la batalla à Heraclio; antes ſe retiró dentro de ſu tierra, é hizo talar los panes, y alzar todos los mantenimientos, por do creia, que havia de paſſar: y por otra parte embió un copioſiſſimo Exercito de gente muy dieſtra, y veterana, y un Capitan, llamado Saravago, ò Salvaro, con el qual peleò Heraclio, y alcanzò la victoria; aunque la batalla fue muy porfiada, y reñida. No deſmayò por eſte ſucceſſo el Rey de Perſia; antes juntando otro mayor Exercito, ſe opuſo à Heraclio, con un Capitan muy eſforzado, y de gran fama, llamado Saín, ò Satín. Travòſe entre los dos Exercitos una cruel, y brava batalla, que haviendo comenzado al ſalir del Sol, durò haſta grande eſpacio deſpues de medio dia, ſin declararſe la victoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya en eſte tiempo los Perſas hicieſſen grande eſfuerzo, y las tropas del Emperador comenzaſſen à moſtrar flaqueza; Heraclio, bolviendoſe à Dios, le pidió ſocorro, por interceſſion de la Virgen Sacratiſſima; y él ſe le dió de manera, que luego ſubitamente ſe levantó un viento muy recio, con grande lluvia, y granizo, que à los Imperiales daba en las eſpaldas, y à los Perſas en los ojos, con lo qual en muy breve fueron rotos, y vencidos: y, bolviendo las eſpaldas, comenzaron à huir. Mas, como Choſroas fueſſe tan poderoſo, no baſtaron eſtas dos victorias, que havia tenido el Emperador, para quebrantarle de manera, que ſe dieſſe por vencido; antes echando el reſto, juntó otro Exercito mucho mayor, y nombró por ſu Capitan à un varon muy ſabio, y dieſtro en la guerra, llamado Razatenes: el qual vino à batalla con Heraclio, y por virtud de la Santa Cruz fue aſſimiſmo vencido, y muerto con gran parte de ſu Exercito, peleando Heraclio

por

por ſu mano valeroſamente, y matando en eſta batalla tres hombres ſeñalados, como Soldado esforzado, y governando, y animando à ſu Exercito, como muy ſabio, y experimentado Capitan. Con eſta tercera batalla quedó enflaquecido el poder de Choſroas, y él tan deſanimado, que no oſſando eſperar al Emperador, ſe entró huyendo en Perſia, y paſsó el rio Tygris: y para ſu ſocorro, y ayuda, nombró por Rey igual ſuyo à ſu ſegundo hijo, llamado Medarſes, no haciendo caſo de Siroes, ſu hijo mayor, y de mas animo, y diſcrecion. De lo qual Siroes hizo tan grande ſentimiento, que determinó quitar el Reyno, y la vida al Padre, y al hermano, por la injuſticia, que ſe le havia hecho. Aſſi lo hizo; y aſſentó paces con el Emperador Heraclio: le reſtituyó todas las tierras, que ſu Padre havia tomado del Imperio, y le entregó todo el theſoro de la Caſa Real, que poſſeia ſu Padre, y cumplió otras muchas condiciones muy honroſas, y provechoſas para el Emperador. Pero la mas principal fue el entregarle la Santa Cruz, que tenia en ſu poder, y al Patriarca de Jeruſalén, y à los demás Cautivos Chriſtianos, que eran muchos. De eſta manera ſe acabó eſta guerra en algunos años, moſtrando Dios la confianza, que devemos tener en él: y que ni devemos deſmayar, ſino humillarnos, quando nos caſtiga; ni deſvanecernos con los proſperos ſucceſſos, ſino reconocerlos de ſu mano. El Emperador Heraclio, para hacer gracias à nueſtro Señor de las victorias tan grandes, y glorias, que le havia dado, fue à Jeruſalén, llevando conſigo la Cruz de nueſtra Redempcion, que catorce años havia eſtado en poder de Choſroas. Entró en la Ciudad con ella, llevandola ſobre ſus hombros, con la mayor pompa, y ſolemnidad, que ſe puede imaginar. Pero ſucedió una coſa maravilloſa en eſte triunfo del Emperador, que llegando à la puerta de la Ciudad con la Cruz, paró: y queriendo ir à delante, no pudo moverſe, ſin poder entender la cauſa de aquella detencion. Iba al lado del Emperador el Patriarca Zacharias, ò Modeſto, (como dice Suidas) y avisóle, que por ventura era la cauſa de aquel milagro tan eſtraño, el llevar la Cruz por aquel camino, por donde Chriſto nueſtro Salvador la havia llevado, con muy diferente trage, y manera, que el Señor la llevó: Porque tú, Señor, (dixo el Patriarca) vas veſtido, y ataviado de riquiſſimas, è Imperiales ropas; y Chriſto llevaba una veſtidura humilde: tú llevas corona Imperial en la cabeza; y él corona de eſpinas: él iba con los pies deſcalzos; y tu vas con los pies calzados. Pareció à Heraclio, que Zacharias tenia razon, y por lo tanto viſtióſe un veſtido vil: quitóſe la corona de la cabeza; y con los pies deſcalzos pudo proſeguir con la proceſſion, haſta poner la Sacroſanta Cruz en el miſmo lugar, de donde Choſroas la havia quitado. Y queriendo nueſtro Señor regalar à ſu Pueblo, y moſtrar la virtud de la Santa Cruz, à demás de otras coſas maravilloſas, que acaecieron aquel dia, un muerto reſucitó, quatro paraliticos cobraron ſalud, quince ciegos viſta, diez leproſos quedaron limpios, y otros muchos, que eran atormentados del Demonio, quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera ſalud. Eſta es la cauſa de la fieſta, que oy celebra la Igleſia con nombre de la Exaltacion de la Cruz. Verdad es, que no fue eſta la cauſa, para inſtituir eſta fieſta; porque muchos años antes, que Heraclio imperaſſe, los Griegos hacian fieſta eſte miſmo dia, con nombre de la Exaltacion de la Santa Cruz, y lo miſmo hacian los Latinos, como ſe vé en el Sacramentario de San Gregorio, celebrando la gloria de la Cruz, que ſe extendió, y reſplandeció por todo el Mundo en tiempo del Emperador Conſtantino: pero las victorias, que alcanzó Heraclio, y el haver recobrado el madero de la Santa Cruz de mano de los enemigos, y reſtituídole à los Chriſtianos, colocandole en Jeruſalén con grande gloria del Señor, y bien de ſu Igleſia, fue cauſa, paraque ſe celebraſſe eſta fieſta con mayor ſolemnidad, y regocijo, que antes, como lo notó el Cardenal Baronio. Sucedió eſta reſtitucion de la Santa Cruz à los catorce de Septiembre, à los diez y nueve años del Imperio de Heraclio, que fue el de ſeiſcientos veinte, y nueve del Señor; aunque Sigiberto la pone en el de ſeiſcientos treinta, y uno. Eſcriven de ella la Hiſtoria Miſcelanea lib. 18. y los Martyrologios Romano, el de Beda, Uſuardo, y de Adon.

Bar. t. 6. Ann. p. 292.

Adon in Mart. 14 Septembr.

Bar. in Annot. Mart. 14 Septemb. Sigib. in Chr. an 631. Mart. Palm. an. 624.

LA VIDA DE SAN NICOMEDES, Presbytero, y Martyr.

A 15. de Septiembre.

1 QUando la glorioſa Virgen Santa Petronila, por guardar ſu virginidad, y abrazarſe con ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, dió de mano al caſamiento, que el Conde Flacco le ofrecia, (como lo diximos en ſu vida) y ſuplicó al Señor, que la llevaſſe entera, y pura de eſta vida: un Santo Sacerdote, llamado Nicomedes, vino à ſu caſa, y le dixo Miſſa, y la comulgó; y ella, recibiendo à Dios, le dió ſu eſpiritu. Tenia la Santa Virgen en ſu compañia otra Doncella, que ſe llamava Felicula, muy parecida à ella en la ſantidad, hermoſura, y loables coſtumbres: y el Conde Flacco, viendo, que no le havia ſucedido el primer caſamiento con la Santa Petronila, puſo los ojos en Felicula, y rogóla, que le tomaſſe por marido: y como no la pudieſſe ablandar, ni inclinar à ſu voluntad, determinó alcanzar

por fuerza, lo que no podia por blandura; y aſſi la dixo: que eſcogieſſe una de dos, ò ſer ſu muger, ò ſacrificar à ſus Dioſes. Felicula le reſpondió con grande libertad: Ni ſeré tu muger; porque yo eſtoy deſpoſada con Jeſu-Chriſto: ni ſacrificaré à tus Dioſes; porque ſoy Chriſtiana. Enojóſe ſobremanera Flacco: entrególa à ſu Vicario, paraque, conocida la cauſa, proſiguieſſe con todo rigor con ella: y finalmente deſpues de haverla tenido encerrada en un apoſento obſcuro por ſiete dias, ſin darle coſa de comer, y teniendola otros dias entre las Virgenes Veſtáles, (ſin querer ella comer coſa, de las que ellas comian, por ſer manjares ofrecidos à la Dioſa Veſta) la atormentaron en el eculeo, y echaron en un alvañal immundo, y alli dió ſu Alma à Dios. Tuvo noticia de eſto San Nicomedes, Presbytero, (el que miniſtró el Santiſſimo Sacramento à Santa Petronila à la hora de ſu muerte) y ſalió de una cueva, donde eſtaba eſcondido, y de noche tomó el cuerpo de Santa Felicula, y le ſepultó una milla de Roma, en la Via Ardeatina. Supo Flacco eſta obra de tanta caridad, que havia hecho Nicomedes: mandóle prender, y procuró con todo el artificio, que pudo, perſuadirle, que ſacrificaſſe à los Dioſes: y como el Santo ſe riéſſe de todas ſus promeſas, y amenazas, le mandó azotar tan cruelmente, que en aquel tormento dió ſu eſpiritu al Señor. Mandó el Juez echar ſu cuerpo en el rio Tiber; mas un Clerigo, llamado Juſto (que lo era no menos en la vida, que en el nombre) le buſcó, y le halló, y le ſepultó en un Huerto ſuyo, cerca de los muros de la Ciudad, en la Via Nomentana. Alli vinieron muchos Chriſtianos, y por los merecimientos del Santo alcanzaron de Dios grandes mercedes. Fue ſu muerte à los quince dias de Septiembre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Hizoſele Templo en Roma, y cementerio de ſu nombre. Eſcrivieron de San Nicomedes los Martyrologios, Romano, de Beda, Uſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones.

Baron in Ann. Mart. 15. Septembr.

LA VIDA DE SAN AYCARDO, Abad Gemmienſe, Confeſſor.

A 15. de Septiembre.

1 EL padre de San Aycardo ſe llamó Auſcacio, y ſu madre Ermena, perſonas principales, nobles, y ricas, de la Ciudad de Poitiers, en la Provincia de Aquitania. Nacióles eſte bienaventurado Niño, y deſde ſu tierna edad dió mueſtras en ſu meſura, modeſtia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en él. Mas como ſu padre fueſſe Soldado, deſeó encaminar à ſu hijo por las armas, y ſoldadeſca: y la madre, que en ſu parto difficultoſo, y peligroſo, le havia prometido, y deſpues ofrecido à Dios, queria, para cumplir con ſu voto, que ſe aplicaſſe al ſervicio de la Igleſia. Preguntado el Niño, en eſta contienda de ſus Padres, à qué ſe inclinava mas; reſpondió, inſpirado del Señor: A mi ninguna coſa me apartará de la Miſicia de Chriſto, ſino la muerte. Havia en aquella ſazon un hombre de raras partes, y excelente Maeſtro de coſtumbres, y de letras, à quien los Cavalleros, y Señores de aquella tierra embiaban ſus hijos, paraque los criaſſe, y enſeñaſſe. A eſte inſtructor, y Maeſtro quiſo ir Aycardo, y fue embiado con guſto de ſus Padres: y eſtando debaxo de ſu magiſterio, y diſciplina, ſe aventajó ſobre todos los otros compañeros, en virtud, en ingenio, y en las letras, que de él aprendió. Pero como nueſtro Señor le llamaba para mayores coſas, ſiendo de doce años, ſe fue à un Monaſterio, llamado Anſion, en el qual gran numero de Monges ſervian al Señor con extremada perfeccion, y aſpereza de vida. En eſte Monaſterio entró el Santo Niño, y baxó la tierna ceruiz al ſuave yugo de Chriſto. Al principio ſintieronlo mucho ſus Padres, temiendo, que no tendria ſu hijo en tan poca edad baſtantes fuerzas para llevar la carga peſada de tan aſpera Religion; pero quando vieron, y oyeron, lo que Dios obraba por él, alabaronle por ello, entendiendo, que él era el Autor de las maravillas, que obraba por ſu hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, aviſados de los Angeles, iban à él, para recibir remedio de ſus trabajos: en las calles, y en las plazas no ſe oía ſino el nombre de Aycardo, alabando todos al Señor, por haverle embiado al Mundo: y aunque él rogaba à los hombres, que callaſſen; no podia hacer callar à los Demonios, que por ſu mandato ſalian de los cuerpos. Siendo ya de veinte años, fue embiado un dia por la Obediencia fuera del Monaſterio, y yendo él ſolo cantando ſus Pſalmos, (como ſolia) oyó de repente una voz del Cielo, que le decia: *Irán los Santos de virtud en virtud, y ſe regocijarán en la Gloria.* Oyó eſta voz con ſumo gozo, y no con menor eſtimulo de crecer cada dia en la virtud, y darſe prieſſa, haſta llegar à la cumbre de la perfeccion; y aſſi ſe dió mas à los ayunos, y vigilias, para domar la carne, y olvidarſe de los cuydados de eſta vida miſerable, y eſtar ſiempre fixo, y atento con la mente en las del Cielo, y abrazar las obras de caridad, atendiendo no ſolo à ſi miſmo, ſino tambien al provecho de los otros. Para eſto rogó à ſu Padre, que puſieſſe en ſalvo ſus muchas riquezas, dandolas à Dios; porque en ſus manos eſtarian ſeguras, y en las ſuyas proprias no lo podian eſtar; pues tan facil-

facilmente ſe pierden, y con tanta dificultad ſe cobran. El Padre oyó à ſu hijo con mucho guſto, y le dió gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas poſſeſſiones, para edificar una Igleſia, y ſuſtentar los Miniſtros de ella; y el ſanto hijo, con increible alegria, y licencia de Anſoaldo, Obiſpo de Potiers, edificó una Igleſia, que el miſmo Obiſpo dedicó à la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, y fundó un Monaſterio, que por la fama, y buena induſtria del Santo, dentro de poco tiempo, ſe llenó de Religioſos, y Varones perfectos, ſiendo el Capitan, Padre, y Maeſtro de todos Aycardo con ſu exemplo. De eſte Monaſterio le ſacó nueſtro Señor, para governar el Monaſterio Gemitienſe, en Normandía, que era muy principal, y de muchos Monges, en lugar de Filiberto, ſu Abad: à quien por bien del miſmo Monaſterio, y paraque Ebronio, Tyrano, (que eſtaba mal con él) no le deſtruyeſſe, le fue forzoſo retirarſe, dexando el cuydado de él à Aycardo; y él acceptó aquel cuydado, por mandarſelo San Audoeno, Arzobiſpo de Rohán, ſu Prelado, y mucho mas por una revelacion, que tuvo, de ſer eſta la voluntad de Dios. En eſte Monaſterio fue maravilloſo el fruto, que el ſanto, y nuevo Abad hizo: porque como era tan conocida ſu ſantidad, y la opinion de ella, y de ſu rara prudencia tan extendida por todas partes, muchos acudieron à aquel Monaſterio, como à una Eſcuela de perfeccion, para ſer enſeñados de tan excelente, y divino Maeſtro; y fueron tantos, los que concurrieron, que los Monges de él llegaron à ſer nuevecientos. Gran ſaña tuvo el Demonio contra eſte Convento, y una vez quiſo matar à muchos de ellos, que eſtaban ſacando una gran piedra de un campo, para ſembrarle, haciendo caer ſobre ellos un arbol antiguo, y grande; mas el Santo, eſtando en ſu celda orando, tuvo revelacion, de lo que pretendia el enemigo; y viendole, que eſtaba el miſmo Demonio con la hacha en las manos, cortando el arbol, hizo ſeñal con la voz, y con la mano à ſus Monges, que lo dexaſſen todo, y al punto ſe retiraſſen; y con eſta providencia de ſu Santo Padre, los Hijos no perecieron, y el Demonio quedó burlado. Pero lo que otra vez aconteció, fue coſa memorable, y digna de eſcrivir, paraque entendamos los ſecretos juicios de Dios, y los modos, que toma, para probar à ſus Siervos, y para coronarlos, dexando à unos mas largo tiempo en eſte deſtierro, paraque trabajen mas; y llevando à otros al Cielo mas preſto, para coronarlos de gloria, ſegun el conſejo, y beneplacito de ſu Divina Providencia. Eſtaba el Santo un dia en ſu celda ya viejo, y en decrepita edad, y conſiderando la multitud de ſus Monges, que tenia à ſu cargo, y ſus pocas fuerzas, para governarlos, y que ya ſu fin no podia tardar, temió, que deſpues de ſus dias algunos de ſus Monges bolverian atrás; y ſupli ó à nueſtro Señor, que los libraſſe de aquel peligro, y que antes los ſacaſſe de eſta vida en ſu ſanta gracia, que permitir, que ellos la perdieſſen, dexandoſe engañar de las blanduras de la carne, y aſtucia de Satanás: y que ſi para eſto convenia, que él vivieſſe algun tiempo mas, y trabajaſſe, llevando aquella carga tan peſada, que ſe la aliviaſſe, è hicieſſe ligera, dandole fuerzas, para poderla llevar. Vino la noche, y la hora del ſueño: recogieronſe todos los Monges en ſu dormitorio; y el Santo Padre les dió ſu bendicion, y ſe echó ſobre ſu cilicio en el ſuelo. Eſtando aſſi, vió à un lado un Angel reſplandeciente con una vara en la mano, y al otro lado un Demonio, como un monſtruo diſforme, y horrible, que echaba por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyó una larga diſputa, que tuvieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactaba ſu poder, y el daño, que havia hecho al Mundo, y el oficio, que tenia de tentar, y enlazar à todos, y mas à los Monges: y el Santo Angel le reprehendia, por haver entrado en aquel lugar, donde havia tantos Siervos de Dios, y Varones perfectos, y le declaraba, quan debiles, y flacas eran ſus fuerzas, deſpues que Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor ſe las havia quitado, y deſarmadole por virtud de la Santa Cruz. Mandóle, que no hicieſſe daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni ſe partieſſe de el, (como el Demonio lo queria hacer, viendo, que no les podia dañar) ſino que ſe eſtuvieſſe alli, paraque, quando murieſſen los Monges, que havian de morir por voluntad de Dios, purificaſſen ſus Almas con el horror, y aſſombro de ſu eſpantoſa viſta; y con ella (como con fuego) les conſumieſſe el orin, y eſcoria de ſus imperfecciones. Finalmente haviendo oido San Aycardo la larga diſputa del Angel, y el Demonio, le dixo el Angel, que no ſe eſpantaſſe; porque Dios havia oido ſu oracion, y queria llevar à gozar de ſi à muchos de aquellos Monges: à los quales luego por la mañana debia aviſar, limpieſſen perfectamente ſus conciencias con la Confeſſion, è hicieſſen eſtrecha penitencia, y recibieſſen por Viatico el Sagrado Cuerpo del Señor, y eſtuvieſſen alerta, y à punto, para ir à las bodas del Cordero Celeſtial. Y mas le dixo: que la mitad de los Monges moririan, y que ſerian aquellos, que él tocaria con la vara, que tenia en la mano: y el Angel los tocó, y el Santo los notó, y deſpues les notificó la revelacion, que havia tenido, exhortandolos à recibir la muerte con alegria, y à aparejarſe à ella con todo cuydado. Los Monges lo hicieron, eſtando tres dias ſin

comer

comer bocado, y llorando muchas, y muy amargas lagrimas, y ſuplicando al Señor, que les perdonaſſe ſus culpas, y las penas, que por ellas merecian, y que como Padre benigniſſimo recibieſſe ſus Almas en holocauſto, y olor de ſuavidad. Al quarto dia recibieron el Sacroſanto Sacramento del Altar por Viatico, y abrazandoſe entre sí con gran caridad, ſe encomendaron à las oraciones unos de otros; y pueſtos en oracion, comenzaron ſus roſtros à reſplandecer con una maravilloſa claridad: y à la hora de Tercia, una parte de ellos (como quien eſtá en dulce ſueño) dieron ſus Almas al Señor; y la otra parte, à la hora de Sexta; y la tercera, à la hora de Nona; y la quarta, y ultima, al anochecer: y de eſta manera acabaron todos aquellos ſantos Religioſos, que tocó el Angel con ſu vara, y quedaron vivos los otros, à quienes no tocó, y muy triſtes, porque no havian merecido tan dichoſa ſuerte de acompañar en la muerte, à los que havian acompañado en ſanta vida: y ſi los que tocó el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Monges, que havia en el Monaſterio; (como lo dice la Hiſtoria) ſiendo ellos nuevecientos, (como lo diximos) ſerian quatrocientos, y cincuenta, que es coſa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar ſepultura el Santo Abad, y conſoló à los Monges, que havian quedado, y deſeaban acompañar à ſus ſantos, y dulces compañeros: y el miſmo Padre, poco deſpues, recogido en ſu camilla de cilicio, con los ojos levantados al Cielo, dió ſu eſpiritu al Señor à los quince de Septiembre.

2 La vida de San Aycardo, Abad, eſcrivió Ruperto, Monge de ſu miſmo Monaſterio: traela el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu 5. tomo. Haceſe mencion de él en el Martyrologio Romano, à los quince de Septiembre, en la vida de San Filiberto à los veinte de Agoſto, en las Addiciones de Molano à Uſuardo; y en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes. Floreció por los años de ſeiſcientos, y ocho.

LA VIDA DE SANTA EDITA, Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra.

A 15. de Septiembre.

1 LA glorioſa Virgen Santa Edita fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride. Haviendo ſu Madre dado libélo de repudio à los deleytes de la carne, y à los engaños del Mundo, entrandoſe en un Monaſterio de Sagradas Virgenes, de la Ciudad de Winthonia, y conſagradoſe à Chriſto nueſtro Señor, por manos de San Etheboldo, Obiſpo, vino à ſer tan perfecta Religioſa, y tan eſclarecida, que las Monjas la tomaron por ſu Abadeſa, teniendola por un vivo retrato de toda ſantidad. La ſanta doncella Edita, que de ſuyo era bien inclinada, y amiga de recogimiento, y puridad, movida con el exemplo de ſu Madre, ſe entró en el miſmo Monaſterio, para tener por Madre de ſu alma, à la que lo havia ſido de ſu cuerpo: y la Madre procuró ataviarla, y componerla, no con oro, joyas, galas, y piedras preciosas, ſino con las virtudes, y letras, que ſon las verdaderas riquezas, y precioſo theſoro del alma. Ayunaba, y velaba mucho, y ocupabaſe de muy buena gana en ſervir à los pobres enfermos; y mas, à los mas llagados, y aſqueroſos: huía de toda honra vana, y hacia mas caſo del pobre leproſo, que del hijo del rico, Señor, y Rey: porque al pobre miraba, como à hijo de Chriſto, y heredero del Cielo; y à los otros, como coſa de la tierra. Traía à raiz de las carnes un aſpero cilicio; y para mas diſſimular, andaba bien veſtida de fuera. Siendo de ſolos quince años, el Rey Edgardo, ſu Padre, la quiſo hacer Prelada de tres Monaſterios de Monjas; pero ella nunca lo conſintió, queriendo antes obedecer, que mandar, y eſtár ſujeta à ſu Madre, mas que ſer Superiora de otras.

2 Murió el Rey, ſu Padre, y ſucedióle Eduardo, ſu hijo, de poca edad. Tuvo en ſueños Edita, ſu hermana, una viſion, en que la parecia, que havia perdido el ojo derecho; y luego entendió, que ſu hermano moriria preſto, como ſucedió; porque yendo à ver otro hermano ſuyo, de Padre, y no de Madre, le mataron en el camino. Quedó el Reyno ſin legitimo heredero, y los Grandes de él pretendieron ſacar del Monaſterio à Edita, y darle el Cetro, y la Corona de Reyna, y la hicieron gran fuerza; mas ella eſtuvo tan firme, y tan conſtante en ſu ſanto propoſito, que nunca lo conſintió, diciendo: que ninguna coſa de eſta vida la podria apartar de los abrazos de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto.

3 Tenia coſtumbre eſta Santa Virgen, en qualquiera paſſo, que daba, y en qualquier lugar, que eſtaba, hacer la ſeñal de la Cruz ſobre sí. Hizo labrar una Igleſia ſumptuoſa en honra de San Dionyſio, Obiſpo, y Martyr, y combidó à San Dunſtano, Arzobiſpo, paraque la conſagraſſe. Vino el Santo Prelado, y vió, que la Virgen Edita con el dedo pulgar de la mano derecha muchas veces hacia la ſeñal de la Cruz en la frente. Pidióle la mano; y tomando el dedo pulgar con la ſuya, dixo: No permita Dios, que eſte dedo ſe pudra: y dicho eſto, ſe puſo à decir Miſſa ſolemne, y en ella comenzó à deshacerſe en lagrimas: y preguntado por el Diacono, que le ſervia, la cauſa de aquel tan copioſo llanto, dió un gran ſuſpiro, y reſpondió: Porque eſta alma, eſcogida de Dios, eſta piedra pre-

preciosa, esta Estrella reluciente, se obscurecerá, y morirá de aqui à quarenta, y tres dias: y assi murió el mismo dia, que el Santo Prelado havia dicho, siendo de edad de veinte, y tres años, y en el de Christo de nuevecientos ochenta, y quatro: y el mismo San Dunstano la sepultó en la misma Iglesia de San Dionysio, que ella havia edificado, y junto à ella un Hospital con bastante renta para el sustento de trece pobres. Passados trece años despues de su glorioso transito, apareció à San Dunstano, y le mandó, que sacasse su cuerpo, de donde estaba, y le colocasse en parte mas decente, y honorifica: y dixole: que paraque entendiesse, que aquel no era sueño, sino voluntad de Dios, que los miembros, y partes de su cuerpo, de que ella, siendo niña, havia usado con alguna liviandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos; y el resto de su cuerpo entero, y sin corrupcion alguna; y que el dedo pulgar de su mano derecha, por virtud de la Santa Cruz, que hacia con él, tambien estaria entero: porque el Señor, en las partes podridas de su cuerpo, se queria mostrar justo Juez; y en las enteras, Padre piadoso. Con esta revelacion, y otras que tuvo San Dunstano, fue à la Iglesia de Winthonia, donde estaba el santo Cuerpo de la Virgen, y hallóle de la misma manera, que ella le havia dicho: y à los tres de Noviembre le sacó, de donde estaba, y le puso en un Altar con gran devocion, y reverencia.

4 Estaba en Winthonia à la sazon el Rey Canúto, è hizo burla, de los que tenian por Santa à Edita, y como à tal le daban la honra, y adoracion, que se debe à los Santos, diciendo: que no podia ser Santa, la que era hija de un Rey, que havia sido carnal, y tyrano. Reprehendió al Rey el Arzobispo Dunstano, y alli delante de él mandó abrir la caxa, donde estaba el cuerpo de la Santa Virgen: la qual levantó luego del sepulcro el medio cuerpo, con tal semblante, que parecia querer arremeter al Rey. Fue tan grande el pavor, y sobresalto, que el Rey tuvo, que, medio muerto, cayó en el suelo; y bolviendo en sí, pidió perdon à la Santa Virgen, y de alli adelante la honró mucho, y el Señor la ilustró con otros muchos milagros. Apareció à su Madre, treinta dias despues de su muerte, muy alegre, y vestida de una celestial claridad, y dixola: que el Demonio la havia querido acusar delante de su Esposo; pero que no havia podido, porque ella le havia quebrantado la cabeza, y triunfado de él, por virtud de la Cruz del Señor.

5 La vida de Santa Edita escrivió un grave Author: refierela el Padre Fray Lorenzo Surio en su 5. tomo. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Septiembre, y Rodulfo *in Polichron. lib.* 6. *cap.* 7. y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, lib. 6. Floreció por los años del Señor de nuevecientos, y ochenta, como lo dice el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN CORNELIO, Papa, y Martyr.

A 16. de Septiembre.

1 POR la muerte del Santo Pontifice Fabián quedó la Iglesia del Señor viuda, y sin Pastor: y con la persecucion terrible del Emperador Decio tan despavorida, y afligida, que duró la Sede Vacante mas de un año, sin hacerse eleccion, de quien sucediesse à Fabiano, ni darse Piloto valeroso, diestro, y santo, que en aquella tempestad governasse la Nave de San Pedro. Pero fue nuestro Señor servido, que movido de la necessidad presente, se juntó el Clero Romano, con muchos Obispos, que à la sazon estaban en Roma, y eligieron por Padre, y Pastor universal à Cornelio, Ciudadano Romano, hijo de Castino. Fue tan acertada esta eleccion, que San Cypriano (que vivia en aquel tiempo) dice: Que fue ordenacion Divina, y que San Cornelio no subió de repente, como otros, à aquella Dignidad, sino haviendo primero servido, y exercitadose en todas las Ordenes, y Oficios Ecclesiasticos. Y añade, que era tan grande la continencia virginal, humildad, y modestia de Cornelio, que fue necessario hacerle fuerza, paraque quisiesse ser Papa: y alaba en gran manera el animo, espiritu, y constancia de Cornelio, por haver acceptado aquella Dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la cruz, el fuego, y todos los otros tormentos, que padecian los Martyres: ofreciendose por el Señor, y padeciendo, con la voluntad, y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del Tyrano. Esto es de San Cypriano. Despues que se sentó en su Silla Apostolica San Cornelio, padeció muchos, y muy grandes trabajos de los Hereges, y de los Tyranos; porque un Obispo se levantó en Africa, llamado Novato, Herege, y que (como dice San Cypriano) era amigo de novedades, avaro, arrogante, è hinchado, y como una llama de fuego, para abrasar con sus sediciones el Mundo, y como un torvellino, y tempestad, para dar al través con la Fé, enemigo de paz, y de toda quietud, y tranquilidad. Este Novato, temiendo ser castigado en Africa, donde era conocido, fue à Roma: encontróse con un Presbytero Romano, llamado Novaciano, que estaba muy quexoso, porque no le havian elegido Papa, sino à Cornelio: hicieronsele estos à una contrarios, y comenzaron à imponer falsos testimonios al Santo Pontifice Cornelio, y levantaron cisma en la Iglesia

Cypr. Ep. 52. *Baron. tom.* 2. *Ann. p.* 440.

ſia contra el verdadero Papa, ordenando los Ciſmaticos à Novaciano por Obiſpo de Roma, y haciendo muchas inſolencias, y deſafueros: los quales, aunque San Cornelio, por lo que à él le tocaba, ſufria con mucha paciencia, y manſedumbre; pero por lo que tocaba al bien de la Igleſia, y à ſu Oficio, le hizo reſiſtencia. Juntó Concilio en Roma, en el qual fueron condenados Novato, y Novaciano, con todos ſus ſequaces, y los errores, que enſeñaban; y gran numero de Fieles, que havian ſido engañados, ſe reduxeron à la unidad de la Igleſia, y con muchas lagrimas, y penitencia pidieron perdon à San Cornelio. El los recibió con gran benignidad, juntando los Presbyteros de Roma, y el Pueblo Catholico, paraque, como el delito havia ſido publico, tambien fueſſe publica la penitencia: como lo eſcrive el miſmo San Cornelio, Papa, à San Cypriano en una Epiſtola. Con eſto dió nueſtro Señor al Santo Pontifice Cornelio victoria de ſus enemigos, y ceſsó aquella tormenta, que tanto cuydado le havia dado: pero no por eſſo paró la otra tempeſtad, y cruel perſecucion de los Tyranos, la qual fue tan terrible, que hablando de ella el miſmo San Cornelio, eſcriviendo à Lupicino, Obiſpo de Viena, le dice eſtas palabras.

Quiero, que ſepas, hermano cariſſimo, que la Era del Señor, con el viento de la perſecucion, gravemente eſtá turbada: y que los Chriſtianos, por los Edictos de los Emperadores, en todas partes ſon atormentados con varias penas: y en Roma ſe ha pueſto Emperador para eſto; y es de manera, que ya no pueden los Chriſtianos ofrecer el Santo Sacrificio de la Miſſa publicamente, ſino en las cuevas mas eſcondidas. Por tanto, vueſtra caridad exhorte, à todos los que creen en Chriſto, que no teman, à los que matan el cuerpo; ſino à aquel Señor, que tiene poteſtad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han ſido coronados de martyrio: rogad à Dios, que nos dé gracia, paraque acabemos felizmente nueſtra carrera, como él nos lo ha revelado. Dios te guarde, hermano cariſſimo. Saluda de nueſtra parte, à todos los que nos aman en Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de San Cornelio, en el principio de aquella perſecucion: en el qual fue deſterrado à Centum-Cellas, Ciudad, que algunos dicen, que ſe llamaba Forcele. Eſtando en el deſtierro San Cornelio, le eſcrivió San Cypriano una carta, alabandole de la gran fortaleza, y conſtancia, con la qual, como valeroſo Capitan, iba delante de ſus Soldados; y precediendo con ſu exemplo à la corona del martyrio, havia hecho muchos compañeros de ſu gloria; y añade eſtas palabras: *Grande exemplo de fortaleza haveis dado à todos los hermanos: haveislos enſeñado glorioſamente à temer à Dios, abrazarſe glorioſamente con Chriſto, unirſe en los peligros el Pueblo con los Sacerdotes, y no apartarſe en la perſecucion los hermanos de los hermanos; y que la concordia, y union, no puede en ninguna manera ſer vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacificos, lo que juntamente, y con un corazon le piden. Entendido ha el enemigo, que los Soldados de Chriſto eſtán velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir, y no pueden ſer vencidos: y que por eſſo ſon invencibles; porque no temen en la muerte.* Eſto es de San Cypriano: el qual eſcrivió otras muchas Epiſtolas à San Cornelio, Papa, alabandole, exhortandole, animandole, y aviſandole, de lo que ſe ofrecia para bien de toda la Igleſia. Supo eſta comunicacion por cartas entre San Cornelio, y Cypriano, Voluſiano Auguſto, que (muerto el Emperador Decio deſaſtradamente en pena de ſu pecado) imperaba con Gálo, ſu Padre; y entendió, que muchos iban à Centum-Cellas, por ver al Santo Prelado, y mandó, que ſe lo traxeſſen à Roma. Hablóle ſecretamente; y como San Cornelio le reſpondieſſe con grande fortaleza, y conſtancia, mandó, que ſe le quitaſſen de delante, y que con plomadas hirieſſen ſu boca ſagrada, y le llevaſſen al Templo de Marte, paraque alli ofrecieſſe ſacrificio, ò, no queriendo obedecer, le cortaſſen la cabeza. Antes que llevaſſen à San Cornelio al Templo de Marte, la Guarda, que le tenia à cargo, y ſe llamaba Cereal, le ſuplicó, que ſe fueſſe con él à ſu caſa, y viſitaſſe à ſu muger, por nombre Saluſtia, que eſtaba paralitica ya hacia quince años. Entró el Santo en caſa de Cereal: hizo oracion al Señor: tomó à Saluſtia por la mano, y dixole: *En nombre de Jeſu-Chriſto Nazareno levantate, y ponte ſobre tus pies.* Levantóſe luego la muger, y dixo: *Verdaderamente, que Chriſto es Dios, è Hijo de Dios*; y pidió luego ſer bautizada: y aſſi la bautizó San Cornelio, y à todos los Soldados de Cereal, que eſtaban preſentes: y por haver viſto aquel tan grande milagro, ſe echaron à ſus pies, y le pidieron, que los bautizaſſe; y él lo hizo, y dixo Miſſa, y los comulgó. Quando el Emperador ſupo, lo que havia paſſado en caſa de Cereal, le mandó prender à él, y à Saluſtia, ſu muger, y à todos los otros Soldados, que ſe havian bautizado, y que con San Cornelio fueſſen llevados al Templo de Marte, paraque ſacrificaſſen, ò murieſſen: y como todos ſiguieſſen el exemplo de ſu buen Maeſtro, y Santo Paſtor, y eſcupieſſen, è hicieſſen burla de ſus falſos Dioſes; todos fueron degollados con él, en numero de veinte, y una perſonas. Vino aquella noche la bienaventurada Lucina, acompañada de muchos Clerigos, y Criados, y recogió los cuerpos de los Santos Martyres, y enterrólos en un campo ſuyo cerca del cementerio de Calixto. Padeció martyrio San Cornelio en

cator-

catorce de Septiembre, año del Señor de doſcientos cincuenta, y cinco, imperando Galo, y Voluſiano, y no Decio, como algunos eſcriven: tomando ocaſion de llamarſe la perſecucion, que tuvo la Igleſia en tiempo de Galo, y Voluſiano, perſecucion de Decio; porque fue una continuacion, que Decio havia comenzado, y ſe executó con las miſmas Leyes, y Edictos, que Decio havia promulgado. Tuvo San Cornelio la Silla de San Pedro dos años, como lo eſcrive San Geronymo: aunque algunos le dan mas tiempo; por ventura porque cuentan el principio de ſu Pontificado deſde la muerte de San Fabian, no conſiderando, que vacó la Silla Apoſtolica mas de un año, y que deſpues fue elegido San Cornelio. No ſe lee, que haya hecho Ordenes: que es coſa rara, y que apenas ſe lee de otro Romano Pontifice. San Geronymo cuenta à San Cornelio, Papa, entre los Eſcritores Eccleſiaſticos, y dice, que eſcrivió quatro Epiſtolas muy graves. Hizo eſte Santo Pontifice algunas coſas muy provechoſas, para ornato, y gloria de la Igleſia Romana. Sacó los cuerpos de los Bienaventurados Apoſtoles San Pedro, y San Pablo de las Catacumbas, porque no eſtaban alli con la decencia, que convenia. El cuerpo de San Pablo puſo Lucina, nobiliſſima Matrona Romana, en una heredad ſuya, en la Via Oſtienſe, cerca del lugar, donde fue deſcabezado: y deſpues el Emperador Conſtantino edificó alli un Templo muy ſumptuoſo. El cuerpo de San Pedro colocó San Cornelio en el monte Vaticano, donde tambien el miſmo Emperador labró otro Templo con gran magnificencia. Eſto de haver quitado San Cornelio los cuerpos de los Apoſtoles de las Catacumbas, lo dice el Libro de los Romanos Pontifices, que anda con nombre de Damaſo: aunque el Cardenal Baronio lo pone en duda. Tambien hizo algunos Decretos de coſas utiles, provechoſas, y convenientes: las quales ſe pueden ver en el Libro de los Concilios.

LA VIDA DE SAN CYPRIANO, Obiſpo, y Martyr.

A 16. de Septembre.

1 LA vida del glorioſo Pontifice, y fortiſſimo Martyr San Cypriano eſcriviò Poncio, ſu Diacono, y Compañero en la vida, en el deſtierro, y en la muerte; y de quien, como de Santo, hace mencion el Martyrologio Romano; y San Geronymo, por haver eſcrito la vida de San Cypriano, le pone en el cathalogo de los Eſcritores Eccleſiaſticos. Y no ſolamente San Poncio eſcrivió ſu Vida; pero muchos de los Doctores mas inſignes de la Igleſia, como San Gregorio Nacianceno, San Geronymo, San Aguſtin, y otros, alaban con grande encarecimiento à San Cypriano: cuya vida es de eſta manera. Fue San Cypriano de Nacion Africano, de ſangre iluſtre, y hombre poderoſo, y en ſu Ciudad Senador ampliſſimo, y que tuvo la primera Dignidad de aquel orden, y de grande eſtima entre los Gentiles. Dióſe à los eſtudios de la Eloquencia, y de la Filoſofia con gran cuydado, y ſalió muy eminente Filoſofo, y Orador; y antes de bautizarſe, enſeñó Rethorica, con gran loa, y fama. Travó amiſtad con un Chriſtiano, y Presbytero, llamado Cecilio: el qual, mediante ſu ſanta vida, y doctrina, le perſuadió, que ſe hicieſſe Chriſtiano; y Cypriano lo hizo con tan particular reconocimiento de la merced, que Dios le hacia, por medio de Cecilio, que tomó ſu nombre, y de alli adelante ſe llamò Cecilio Cypriano, y ſiempre le reverenciò como à Padre de ſu alma, y Maeſtro de ſu nueva vida. Admirò el Mundo la converſion de San Cypriano, (como dice San Geronymo) y los Chriſtianos quedaron muy animados, y favorecidos, por haverles dado nueſtro Señor un varon tan eſtimado, y caudillo tan valeroſo; aunque los Gentiles hacian burla de él, como dice Lactancio Firmiano, por haver dexado la Eſcuela de Rethorica, y por eſcarnio le llamavan Copriano, que quiere decir Eſtercolero. Luego que recibiò la luz del Cielo, y por el Agua del Santo Bautiſmo fue reengendrado en Chriſto, encomendò à Cecilio, Presbytero, ſu muger, y los hijos, que de ella tenia; y dexandoles, lo que havian meneſter para ſu ſuſtento, repartiò ſus grandes riquezas à los pobres, y comenzò à hacer una vida perfectiſſima, y à enſeñar à los Fieles una doctrina tan alta, y divina, que mas parecia venida del Cielo, que aprendida en la Tierra; porque en bautizandoſe, apareciò de repente excelentiſſimo Theologo: y aunque el miſmo San Cypriano dice, que deſpues de bautizado, no hacia caſo de la Eloquencia, antes procuraba cortar de raiz la elegancia, y ornato de palabras; con todo eſſo ponen admiracion ſus Eſcritos à los grandes Oradores, è Ingenios mas altos. Y Lactancio, que fue muy eloquente, alaba à San Cypriano de copia, y ſuavidad, y claridad de eſtilo, y de la fuerza, y eficacia en perſuadir: y San Gregorio Nacianceno, varon tan eminente en la eloquencia, dice de ſi: Que era muy aficionado à los Eſcritos de San Cypriano, por ſu ſingular doctrina, y eloquencia, en la qual hacia tanta ventaja à los demás hombres, quanta hacen los hombres à los animales brutos: y San Geronymo dice de él: Que era como un rio de eloquencia, claro, puro, y caudaloſo. De donde podemos ſacar, que ſi la eloquencia de San Cypriano era tan grande, quando él la cer-

Hier. Com. in Joann. cap. 3. Lactãt. l. 5. c. 1.

Lactãt. l. 5. c. 1.

Naz. in Orat. de Laud. Cyp.

Hier. Ep. ad Paul.

cenaba, y procuraba cortar de raiz, y coger las velas; quanta feria, quando ella eſtava en ſu punto, y primor, y tendidas las velas navegaba? Y añade San Aguſtin, que en algunas partes, por voluntad de Dios, San Cypriano levanta el eſtilo, paraque ſe entendieſſe la grandeza de eloquencia, que antes tenia: que la doctrina de Chriſto le ſanó de aquella redundancia, y le dió otra eloquencia mas grave, y religioſa, como la que ſe vé en ſus Eſcritos: la qual, aunque ſe deſea, quando ſe léen, con dificultad ſe puede alcanzar. Fue tan excelente la vida de San Cypriano, y tan reſplandecientes los rayos de luz, que luego que fue bautizado, comenzó à derramar con ſu celeſtial doctrina, que poco deſpues fue ordenado de Presbytero; y ſiendo muerto el Obiſpo de Carthago, de comun conſentimiento de los Chriſtianos fue elegido por Prelado, y Paſtor de aquel Rebaño del Señor. Rehuſólo el Santo, quanto pudo, alegando, que havia en aquella Ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos, que él, (que poco antes havia dexado la idolatria) los quales, por ſus letras, y ſanta vida, merecian mejor aquella Dignidad; pero quanto él mas rehuſaba, tanto era mas merecedor de ella, y el Pueblo mas ſe encendia, è inſiſtia, en que él, y no otro, havia de ſer ſu Pontifice, y Prelado. Recogióſe San Cypriano à ſu caſa: mandó cerrar muy bien las puertas: cercóle el Pueblo por todas partes la caſa; y finalmente ſe huvo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violencia de la gente. No faltaron algunos, que por codicia, y ambicion quiſieron eſtorvar aquella eleccion; (como fue un Presbytero, llamado Feliciſſimo, con otros cinco, ſus conſortes) mas eſtos deſpues, aſſi en Carthago, como en Roma, levantaron el ciſma de Novato, y ſe hicieron Hereges, y aun (como dice el miſmo San Cypriano) en la perſecucion de Decio ſe hicieron à una con los Gentiles, para perſeguir à los Chriſtianos. Otros huvo tambien, que (aunque con mejor intencion) repugnaron à la eleccion de San Cypriano, por ſer tan nuevo en la Fé, no conſiderando la calidad, y eminencia de ſu perſona, y que Dios nueſtro Señor, que le eſcogió, le havia adornado de todas las virtudes, que para tan alta Dignidad eran meneſter. A eſtos, deſpues que ſe ſentó en ſu Silla, trató con tanto amor, y manſedumbre, que tenia eſpantados à los demás.

Aug. l. 4. de Doctr. Chriſt. cap. 14.

Cypr. cap. 40.

Baron. t. 2. An. p. 399.

2 Pero qué lengua podrá dignamente explicar la manera, que eſte Santo Paſtor tuvo en apacentar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le havia encomendado? Era grande ſu piedad con los flacos, y humildes, maravilloſo el rigor, y fuerza con los entonados, y ſobervios. Su roſtro era alegremente grave, y gravemente alegre, con una mezcla, y temperamento tan raro, que no ſabian, los que le trataban, ſi le haviàn de amar, ò temer mas; porque de lo uno, y de lo otro era merecedor. Su trage, y veſtido, ni era curioſo, ni del todo vil, y deſpreciado; porque la demaſia no decia bien con ſu Perſona, ni la falta con el Oficio. Con los pobres era miſericordioſo, repartiendo con ellos largas limoſnas, que los ricos, y gente devota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era Padre dulciſſimo, Paſtor vigilantiſſimo, Maeſtro venido del Cielo, y forma, dechado, y modélo de Santos Prelados. Levantóſe en aquel tiempo una brava tempeſtad contra la Igleſia, ſiendo Decio Emperador, que aunque fue breve ſu Imperio, y Dios reveló à San Cypriano, que lo ſería, fué muy cruel, y atroz contra nueſtra Santa Religion; porque (como el miſmo San Cypriano dice) quiſo nueſtro Señor probar ſu Familia, y levantar la Fé de los Fieles, que eſtaba caida, y como dormida: porque con la paz, que en tiempo de los Phelipes, padre, è hijo, Emperadores, la Igleſia havia tenido, la Diſciplina Eccleſiaſtica eſtaba muy debilitada, y fuera de ſus quicios; y todos atendian à ſus intereſſes, y à acrecentar con una ſed, y codicia inſaciable ſu hacienda. No havia en los Sacerdotes la devida Religion, y devocion, ni en los Miniſtros la fidelidad, ni en las obras la miſericordia, ni en las coſtumbres el concierto conveniente. Havia en las mugeres muchas galas, ataviós, y afeytes; y en los hombres gran deſemboltura, y ambicion, muchos juramentos falſos, odios, rencores, y diſſenſiones. Algunos Obiſpos, dexando el cuydado de ſus Ovejas, atendian mas à ſus ganancias temporales, que à ſocorrer à los pobres neceſſitados. Finalmente havia perdido la Santa Igleſia en algunas partes aquel luſtre, y reſplandor, que antes tenia: y para reſtituirle, ordenó Dios, que vinieſſe el azote de aquella grande perſecucion, y tuvo revelacion de ello San Cypriano, y previno al Pueblo, y le avisó, que ſe aparejaſſe, y aplacaſſe al Señor con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la perſecucion, y el Santo Prelado ſe eſcondió, no para huir de ella, ſino para padecer mas, y à mejor tiempo; porque el Eſpiritu Santo le reveló, y mandó, que ſe auſentaſſe, paraque no eſparcieſſe, y ahuyentaſſe el Rebaño de los Fieles, y muerto el Paſtor, fueſſe deſpedazado, y tragado de los lobos, como el miſmo Santo lo teſtifica en una Epiſtola, que eſcrivió à los Presbyteros de Carthago: y lo miſmo dice Poncio, ſu Diacono. Y el Clero Romano tuvo por coſa muy acertada el haverſe retirado en aquella ſazon San Cypriano. Eſtando el Santo apartado, y eſcondido,

Cypr. lib. de Lapſis.

Cypr. Ep. 8.

Cypr. Ep. 8. ron t. 1 Ann 399. 55.

condido, los Gentiles, y Miniſtros del Emperador le buſcaban con eſtraña diligencia, y cuydado: y como el miſmo Santo dice, muchas veces eſtando en el anfiteatro el Pueblo, entendiendo en ſus fieſtas, y eſpectaculos, como infiel, y ciego, daba voces, y pedia, que traxeſſen alli à Cypriano, para echarlo à los Leones. Confiſcaronle los bienes, (como él lo dice) y pregonaron, que quien tuvieſſe, ò poſſeyeſſe coſa alguna de los bienes de Cecilio Cypriano, Obiſpo de los Chriſtianos, lo manifeſtaſſe. Y añade San Cypriano contra los Ciſmaticos, que havian hecho otro Obiſpo en competencia ſuya, eſtas palabras: *Para que los que creen à Dios, que me hizo Obiſpo, crean al Demonio, que confiſcandome los bienes, me llama Obiſpo. Eſto digo con dolor de ſu perdicion, y no por jactancia.* Eſto es de San Cypriano.

Ep. 69. Cypr.

3 Increíble fue el fruto, que el Santo Prelado hizo deſde aquel lugar ſecreto, donde eſtaba eſcondido. Fue medio, paraque muchos hicieſſen penitencia, y dexaſſen el Mundo, y que muchas doncellas conſagraſſen ſu virginidad à Dios. Predicaban la verdad à los Hereges, la vanidad à los Ciſmaticos, y paz à los hijos de Dios. Animaba à los Martyres, paraque padecieſſen valeroſamente por Chriſto los tormentos, con que eran atormentados, y la miſma muerte. Llamaba en lugares ocultos, y apartados, ya à unos, ya à otros, y predicabales como era venido el tiempo, en que ſe echaria de ver, los que de veras eran amigos de Dios; y que no eſtuvieſſen mal, con los que los perſeguian, ſino que los amaſſen, y rogaſſen à Dios por ellos: pues el Pagano ama à ſolos los amigos; y el Chriſtiano debe amar à los amigos, y enemigos. Demás de eſto dió orden, paraque de noche, y à horas ſeguras, ſe dieſſe ſepultura à los cuerpos, de los que havian muerto por Chriſto; y que ſe curaſſen, y hoſpedaſſen en las caſas, los que quedaban con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos; y que ſe favorecieſſe, y dieſſe de comer, y veſtir, à los que havian perdído las haciendas, y andaban huídos. Eſtas, y otras coſas proveyó el Santo Pontifice en aquella calamidad, y horrible perſecucion; y tenia tanta gracia, y authoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fueſſe con manifieſto peligro de ſus vidas. Paſsó aquella perſecucion; porque el Emperador Decio no vivió mas de un año, y tres meſes en el Imperio: y ſoſſegada la tempeſtad, eſtando ya el Cielo ſereno, y el Mar tranquilo, bolvió San Cypriano à ſu Igleſia, y recogió las Ovejas deſcarriadas, y amedrentadas, como buen Paſtor; y celebró las coronas, y triunfos de los Santos Martyres, que havian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Igleſia; mas entraron los Barbaros en Numidia, è hicieron grande eſtrago, y llevaron muchos cautivos; y San Cypriano mandó hacer una demanda general en ſu Igleſia, (como ſe acoſtumbra en ſemejantes caſos) y allegó una grande limoſna para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los Fieles cada uno conforme à ſu poſſibilidad, como el miſmo Santo lo cuenta. Sobrevino deſpues una cruelíſſima peſtilencia en Africa, y huvo muy grande mortandad, en la qual reſplandeció en gran manera la caridad, y compaſſion de San Cypriano. Animaba à todos: ſervia à los enfermos: exhortaba à los ſanos à ſervirlos, y à ſocorrerlos; y moſtraba las entrañas de ſu piedad, no ſolo con los Chriſtianos, ſino tambien con los Gentiles, de quienes havian ſido tan cruelmente perſeguidos, y maltratados.

4 No baſtaron tantas, y tan ſeñaladas obras, para amanſar los corazones de los Gentiles, mas fieros, que los Tigres; porque ſiendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno, ſu hijo, un Proconſul, llamado Aſpaſio Paterno, viendo la authoridad, que San Cypriano tenia en Carthago, no atreviendoſe à matarle, le embió à mandar, que ſe fueſſe deſterrado de la Ciudad: y el Santo Pontifice obedeció à eſte injuſto mandato, y ſalió de Carthago, y ſe fue à una Ciudad, llamada Curubitana, donde eſtuvo caſi un año. Mas haviendo acabado ſu oficio Aſpaſio, y ſucedido en el cargo de Proconſul Galerio Maximo, ſe bolvió San Cypriano cerca de Carthago, y eſtuvo en unos Huertos, que havian ſido de ſu patrimonio, y él los havia vendido, para dar el precio de ellos à los pobres, y otra vez el que los compró, ſe los dió graciоſos: y ſi la perſecucion no ſe lo huviera eſtorvado, él los huviera tornado à vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En eſtos Huertos eſtuvo algunos dias, acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos ſuyos. Venian de la Ciudad de Carthago, y de otras partes, muchas gentes à tratar con él negocios de ſus almas; y todos le hallaban afable, amoroſo, y verdadero Padre, y conſolador, y remediador de ſus neceſſidades. Rogaronle algunos de ſus amigos, que ſe deſviaſſe, y alexaſſe mas de la Ciudad, paraque al nuevo Proconſul no ſe le antojaſſe echarle la mano, y matarle; mas el Santo no lo quiſo hacer: porque havia tenido revelacion del Señor, que dentro de un año de ſu deſtierro alcanzaria la corona del martyrio, coſa, que ſumamente deſeaba. Supo el Proconſul, donde eſtaba San Cypriano, y la gente, que concurria à èl: mandóle prender, y eſtuvo preſo una noche en la caſa del miſmo, que le havia prendido. Vino alli mucha gente, por ver à ſu Prelado vi-

vo, teniendo por cierto, que presto le verian muerto. Entendió San Cypriano, antes que le prendiessen, que el Proconsul embiaba sus Ministros, y Soldados, para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Uthica, y alli hacer justicia de él; y apartóse del lugar, donde estaba, à otro mas oculto, y seguro, hasta que el Proconsul fuesse à Carthago, de donde era Obispo; porque deseaba morir en aquella Ciudad à los ojos de sus Hijos, y Feligreses, y animar à todos con su martyrio. Y paraque el Clero, y todo el Pueblo entendiesse la causa, porque él se havia retirado, les escrivió una Epistola, en que les dice estas palabras: *Haviendo sabido, hermanos carissimos, que hay orden de prendernos, paraque nos lleven à Uthica; por consejo de nuestros amigos me he ausentado, pareciendome, que es cosa conveniente, que el Obispo confiesse al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y, alegre, y esfuerce todo el Pueblo con su confession; porque todo lo que en aquel tiempo, por la gracia de Dios, dice el Obispo, lo dice en nombre de todo el Pueblo: porque sin duda se disminuiria la gloria de nuestra Iglesia, que es tan gloriosa, si yo, no en ella, sino en la Ciudad de Uthica, por sentencia de Juez muriesse, y fuesse Martyr del Señor. Lo que continuamente deseo, y pido à Dios, es, que me dé gracia, para confessar su Santo Nombre, por mi, y por vosotros, en mi Iglesia de Carthago, y en vuestra presencia, y morir en vuestros ojos, y de alli volar à Dios.* Todo esto es de San Cypriano. Cumplió el Señor el deseo de San Cypriano: porque aunque no fue martyrizado en la misma Ciudad de Carthago; pero fuélo alli cerca, en un Lugar, que se llama Sixthi, porque está seis millas, ò dos leguas de Carthago, à donde fue llevado. Alli salió tanta gente de la Ciudad à verle, que se puede decir, que murió en medio de la plaza de Carthago. Entre los otros vinieron muchas doncellas Christianas, por verle, y tomar su bendicion: y el Santo Pastor, no descuydando de sus Ovejas, y temiendo, que entre tantos Soldados Idolatras, y ruido de armas, podia peligrar la castidad de ellas, y suceder alguna desgracia; habló à los Christianos, y les ordenó, que guardassen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y este recato, y cuydado alaba mucho San Agustin; porque estando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el corazon del Pastor la vigilancia Pastoral.

Cypr. Epist. 33².

5 Fue presentado el Santo Prelado delante del Proconsul Galerio Maximo, que por su salud estaba en aquel Lugar; y despues de haverle preguntado, si era Cypriano, y el que se hacia Pontifice de los Christianos engañados, y notificadole el mandato de los Emperadores, y que, si no adoraba à los Dioses, havia de morir; respondió San Cypriano, lo que à su Persona, y Dignidad convenia; y finalmente dió sentencia, que fuesse degollado. Quando le fue leida la sentencia, dixo San Cypriano: *Deo gratias*: Gracias sean dadas à Dios, que fue servido de librarme de la carcel de este cuerpo. Llevaronle al suplicio con gran concurso de gente, que iba llorando, y diciendo à voces: Cortennos à todos con él las cabezas. Llegado al lugar del martyrio, se desnudó los vestidos de Obispo: doblólos, y diólos à sus Diaconos, y quedó con el vestido ultimo, que era de lienzo; y mandó, que se diessen veinte, y cinco piezas de oro al Verdugo, en gratificacion de la buena obra, que èsperaba recibir de él. Lloraban tiernamente sus amigos, y todo el Clero, que estaba presente; y tendian sus ropas en el suelo, y lienzos, sobre que cayesse su bendita sangre, para guardarla como un preciosissimo theforo. El mismo se tapó los ojos; y puesto de rodillas, el Verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Christianos tomaron con grande reverencia el santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y solemnidad, llevando cirios encendidos en sus manos, sin tener respeto al Proconsul, ni à la violencia, y furor de los Gentiles; porque estaban todos aparejados à morir por Christo con su Pastor. Fue San Cypriano el primero Obispo de Carthago, que derramó su sangre por el Señor. Murieron alli, el mismo dia, los Santos Martyres Crescenciano, Victor, Rosula, y General, como lo dice el Martyrologio Romano. El martyrio de San Cypriano fue el mismo dia, en que murió en Roma San Cornelio, Papa, aunque en diferente año; porque San Cornelio murió (como diximos) en el de doscientos cincuenta, y cinco, imperando Galo, y Volusiano; y San Cypriano en el de doscientos setenta, y uno, imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorce de Septiembre; aunque la Iglesia le celebra à los diez, y seis del mismo mes: porque hace fiesta à los catorce de la Exaltacion de la Cruz, y à los quince de la octava de la Natividad de nuestra Señora. En honra de San Cypriano se edificaron despues dos sumptuosas Iglesias: la una en el lugar, donde fue martyrizado; y la otra, en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por su interceision continuamente recibian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Italia, se celebró con gran solemnidad la fiesta de San Cypriano, como parece por una Epistola del Rey Athalarico à Severo. Las Reliquias de San Cypriano, dice Beda, que fueron, trasladadas de Africa à Francia, y que estàn en Leon; y lo mismo dice Adón Viennense. Las alabanzas, que dan los Santos Doctores

Pont. in ejus vita. Bar. t. 2. An. p. 537.

Victor. de pers. Vandal. lib. 1.

Scul. 1. Diac. & Nic. l. 17. c. 12. Cass. var. lib. Ep ult. Adon. in Chr. aetat. 6 an. 809

res à San Cypriano, ſon tantas, y tan grandes, que no ſe pueden referir en pocas palabras. San Geronymo le llama *Varon ſantiſſimo, y eloquentiſſimo*: San Auguſtin en un lugar, dice: *Que la Santa Madre Igleſia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones*: en otro lugar le llama *Doctor ſuaviſſimo, y Martyr beatiſſimo*: en otro, *Martyr glorioſiſſimo, y Doctor luciduſſimo, ò muy eſclarecido*: en otro, *Martyr victorioſo, Doctor clariſſimo, y Teſtigo glorioſiſſimo del Señor*: y de eſta manera hablan los otros Santos, que por ſer tantos, no referirémos aqui.

Hier. in Iſai. cap 60. Aug. l 6. de baut. cõt Donat. c.2. De Doc. Chri. c. 40. L.2. de bono perſect. c.19.

LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martyr.

A 16. de Septiẽbre.

1 EL martyrio de la glorioſa Virgen Santa Eufemia eſcrive Simeon Metaſraſte, y lo refiere el Padre Fray Lorenzo Surio, en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en eſta manera. Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Theodora, perſonas en ſangre iluſtres, y ricas, y el Padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes, y de grande hermoſura, modeſtia, y caſtidad: y como ſe hicieſſe en Calcedonia una fieſta muy ſolemne al Dios Marte, y por mandato de Priſco, Proconſul de Aſſia, todos fueſſen llamados ſo pena de la vida à aquel regocijo, y fieſta, paraque adoraſſen à Marte; la Santa Virgen Eufemia, aborreciendo aquel profano, y ſacrilego culto de los Dioſes vanos, no quiſo ir à la fieſta, por no contaminar ſu alma con coſa tan fea, y abominable. Como era perſona tan principal, luego la echaron menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acuſaron delante del Proconſul: el qual la mandó prender, y procuró perſuadirle, que adoraſſe à los Dioſes, ſi no queria padecer todos los tormentos exquiſitos, y atroces, que ſe executaban en los otros Chriſtianos. La Santa Virgen no hizo caſo de las dulzuras, ni de las amenazas del Proconſul. Echaronla en la carcel, y de alli à pocos dias la ſacaron à la Audiencia publica; y hallandola conſtante en la confeſſion de nueſtro Salvador Jeſu-Chriſto, la mandó el fiero Tyrano atormentar crueliſſimamente. Azotaronla con varas de hierro: deſcoyuntaron ſus delicados miembros en el eculeo: ataronla à una rueda, para quebrantarle los hueſſos, y hacerla pedazos; y ella armada con la ſeñal de la Cruz, y con la confianza en ſu dulce Eſpoſo, le ſuplicó, que la ſocorrieſſe: y aſſi la ſocorrió, librandola de la rueda, y ſanando todas ſus llagas, y dexandola mas hermoſa, y reſplandeciente, que antes, eſpantando à los Sayones, y Verdugos, que la atormentaban. Encendieron un horno, lleno de pez, piedra azufre, eſtopa, y ſarmientos; y queriendola echar en él dos Miniſtros principales del Proconſul, vieron dos Angeles, que eſtaban al rededor de la Virgen, para ampararla, y no ſe atrevieron à echarla. Mandó Priſco à otros dos, (que ſe llamaban Ceſar, y Vario) que executaſſen ſu mandato: y como ellos lo hicieſſen, el fuego los quemó, quedando la Santa Virgen ſin leſion alguna, y alabando al Señor, ſalia del horno, ſin haverſe chamuſcado un hilo de ſu ropa. No ſe contentó el cruel Tyrano con eſtos tormentos, ni conoció al Criador, y Señor, à quien ſirven, y obedecen todas las Criaturas; antes empedernido, y obſtinado, la mandó dar nuevos tormentos, y colgarla, y atar à ſus pies, y à ſus ſagrados miembros, piedras de gran peſo, paraque la deſmembraſſen. Haviendo vencido eſte tormento, hizo hacer una hoya grande, à manera de ciſterna, y llenarla de peces, y de otras ſabandijas del Mar, y echarla en ella, paraque alli la comieſſen, y conſumieſſen: pero todas la reverenciaron, y no ſe llegaron à ella, ſino para defenderla, y reſpetarla. Y como eſta victoria, y las demás, el Proconſul las atribuyeſſe à Arte Magica, mandóla de nuevo atormentar, y aſſerrar ſus miembros, y freirlos en ſartenes de hierro, que tenia aparejadas. Traxeron las ſierras para aſſerrarla; y el hierro perdió ſu fuerza, y ſe hizo mas blando, que una cera, y el fuego ſe apagó, y la Santa Virgen quedó entera, y ſin detrimento alguno, y triunfando del fuego, del hierro, del Tyrano, y del Demonio, que por tantos medios la perſeguia. Finalmente Priſco la mandó echar à quatro Leones, y tres Oſſos. Ella, deſeando ya verſe con ſu Eſpoſo, le pidió afectuoſamente, por aquella Caridad, y Omnipotencia ſuya, con que la havia dado gracia, para vencer la flaqueza de ſu cuerpo el furor de los Demonios, y la ſaña del Tyrano, y hechola triunfar de tantos tormentos; que recibieſſe ſu eſpiritu, y no permitieſſe, que aquellas beſtias la perdonaſſen. Oyó el Señor del Cielo la oracion de la Santa Virgen; y llegóſe un Oſſo, y dióla un bocado, y dexóla, ſin tocar, ni comer ſus carnes; y los otros Oſſos, y quatro Leones eſtaban al rededor, reſpetandola, y lamiendola ſus pies. Al tiempo, que eſpiró la Santa Virgen, vino un gran terremoto, y la gente deſpavorida huyó. Con eſto los Padres de Santa Eufemia tuvieron lugar para tomar ſu ſagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente alli cerca de la Ciudad, llorando muchas lagrimas, no de triſteza, ſino de alegria. Hizo Dios muy grandes milagros por eſta glorioſa Eſpoſa ſuya, los quales refiere Evagrio; porque algunas veces aparecia en ſueños al Obiſpo Cal-

Evag. l.2. c.3. Baro. t. 6. Ann. p. 146.

Calcedonenſe, y le mandaba, que ſe hicieſſe en aquel Templo alguna fieſta ſolemne, alabando al Señor, y recibiendo ſu ſacratiſſimo cuerpo; y tocando con una eſponja ſu ſagrado cuerpo, la ſacaban empapada en ſangre, tan copioſamente, que ſe podia repartir de ella con los otros Pueblos, y Ciudades, quedando las gotas de la ſangre enteras, y perpetuas, y ſin mudar forma, ni color: y eſte milagro hacia el Señor, mas, ò menos veces, ſegun los merecimientos del Prelado, que en aquella Igleſia preſidia. El Emperador Mauricio, no creyendo eſte milagro de la Santa, quiſo certificarſe: y haviendo hecho experiencia de él, quedó confuſo, y con ſus manos llenas de ſangre; y conoció, que Dios es maravilloſo en ſus Santos, y le alabó por las grandezas, que
Nic. l. obraba en el cuerpo de Santa Eufemia. De-
18. c. 31. más de eſto ſalia un olor tan ſuave de la ca-
Baro. t. xa, donde eſtaba ſu bendito cuerpo, que
8. *Ann.* ningun olor de la tierra ſe podia compa-
p. 6. rar con él.

2 Pero no debemos paſſar en ſilencio otro milagro mas maravilloſo, que por la interceſſion de Santa Eufemia obró Dios, para confirmacion de nueſtra Santa Fé. Haviaſe hecho en el Templo de Santa Eufemia, en tiempo de San Leon, Papa, el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonenſe, en el qual ſe hallaron ſeiſcientos, y treinta Obiſpos, y en él fueron condenados Dioſcoro, y Eutiques, y ſus ſequaces. Pero acabado el Concilio, como los Hereges ſon inquietos, y rebeldes à Dios, y à ſu Igleſia, tumultuaban, y hacian burla de los Decretos del Santo Concilio, diciendo: que no eſtaban fundados en la verdad Catholica, ſino en la authoridad, y potencia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas à los Hereges; los Catholicos, confiados de la miſericordia del Señor, y del patrocinio de Santa Eufemia, ſe concertaron con ellos de eſta manera: que los Catholicos eſcrivieſſen en un papel la confeſſion de ſu Fé, y los Hereges en otro la ſuya: que aquellos dos papeles ſe encerraſſen en la caxa, donde eſtaba el cuerpo de Santa Eufemia; y que el papel de los dos, que ella aprobaſſe, eſte fueſſe tenido por verdadero. Hizoſe aſſi: alzóſe la piedra, que eſtaba ſobre la ſepultura; y puſieronſe los dos papeles ſobre el pecho de la glorioſa Virgen, y Martyr. Tornóſe à cerrar el ſepulcro, ſellandoſe de la una parte, y de la otra, y puſieronſe todos en oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que deſcubrieſſe la verdad. Paſſados tres dias, eſtando el Emperador preſente, abrieron el ſepulcro, y hallaron el papel de los Hereges arrojado à los pies de la Santa, y el de los Catholicos en ſu mano: la qual extendió Santa Eufemia, y entregó la confeſſion Catholica al Emperador, y al Patriarca: y por ver un milagro tan grande, algunos de los Hereges ſe convirtieron, y otros quedaron obſtinados en ſu perfidia. Todo eſto refiere Zonaras, y *Zonar. annal. tom. 3.* Glicas; y eſte milagro tambien le refieren *Metaf.* Metafraſte, y Niceforo, aunque algo dife- 11. *Nic.* rentemente. Fue el martyrio de Santa Eu- 15. c. 3. femia à los diez, y ſeis de Septiembre, impe- *Bar.* rando Diocleciano, y en eſte dia celebra la 6. *An.* Santa Igleſia ſu fieſta. De Santa Eufemia, à *p.* 1 más de Metafraſte, y el Padre Fray Lorenzo Surio, todos los Martyrologios hacen mencion.

LA VIDA DE LOS SANTOS LUCIA, y Geminiano, Martyres.

A 16. de Septiembre.

1 EL miſmo dia celebra la Igleſia el martyrio de Santa Lucía, y San Geminiano, el qual refiere Adón en ſu Martyrologio de eſta manera. Fue Santa Lucía Matrona honeſtiſſima, y haviendo quedado Viuda de ſu Marido, vivió ſantamente haſta ſetenta, y cinco años de ſu edad. Tenia un hijo, llamado Eutropio, muy vicioſo, y desbaratado, y por extremo enemigo de Chriſtianos. Entró el Demonio en eſte mozo de manera, que olvidandoſe de todas las obligaciones, que tenia à ſu Madre, la acuſó delante del Emperador Diocleciano, que era Chriſtiana. Mandóla prender el Emperador, y echarla en la carcel, donde fue conſolada del Señor. Traxeronla otro dia al Tribunal: y hallandola conſtante en la confeſſion de Jeſu-Chriſto, la hizo azotar cruelíſſimamente. Levantóſe un torvellino, y un temblor de tierra eſpantoſo, con el qual cayó el Templo de Jupiter, y ſe aſſoló de fuerte, que no quedó piedra ſobre piedra del edificio. Enojado por eſto Diocleciano, mandó traer una grande olla de metal, y llenarla de pez, y plomo derretido, y ardiendo, echar à la Santa en ella, paraque alli ſe cocieſſe: mas la virtud del Omnipotente la guardó, y eſtuvo tres dias en aquella olla, alabando à Dios, como ſi eſtuviera en una cama muy blanda, y regalada. Sacaronla deſpues à la verguenza por la Ciudad, cargada de hierro, y plomo; y paſſando por la puerta de la caſa de un hombre principal, que ſe llamaba Geminiano, donde havia gran numero de Idolos, una Paloma blanca, mas que la nieve, baxó del Cielo, y ſe puſo ſobre la cabeza de Geminiano: él qual, movido de lo que veía, y alumbrado de la luz del Cielo, ſe echó à los pies de la Santa, y le pidió el Bautiſmo, y le recibió por mano de un Sacerdote, llamado Prothaſio, à quien avisó un Angel, que fueſſe à la carcel à bautizarle. Diocleciano mandó entregar à Lucía, y à Geminiano, à un Juez crueliſſimo, para-

que

que los atormentaſſe, y acabaſſe: mas al tiempo que los atormentaban, y molian à palos, cayó el apoſento, donde eſtaba el Juez, y le mató. Tomó la mano otro Juez, llamado Abofraſio, y buſcó nuevos tormentos, para atormentarlos; (como ſi los paſſados no baſtáran) y convirtieronſe ſetenta, y cinco perſonas, por ver las maravillas, que Dios obraba por ſus Santos, y todos ſetenta, y cinco recibieron la corona del martyrio. Mas el Juez no ſe fue alabando; porque, paſſando à cavallo por una puente, cayó en el Rio, y ſe ahogó, y no pudo ſer hallado ſu cuerpo. Finalmente la Bienaventurada Santa Lucía, y San Geminiano, fueron paſſados à cuchillo por mandado de Megalio, Varon Conſular, à los diez, y ſeis de Septiembre, por los años del Señor de treſcientos, y tres. Sus cuerpos tomó una ſanta muger, llamada Maxima, y les dió ſepultura con gran reverencia, y piedad.

Baron. c. 2. An. p. 728.

DEL SANTISSIMO, Y DULCISSIMO Nombre de Maria.

A 17. de Septiembre.

1 ENtre todos los nombres, con que la Eſcritura Sagrada, y los Santos Padres nombran à la Madre de Dios, para ſignificar ſus excelencias, y prerrogativas, el Nombre proprio es el de Maria, y juntamente el mas principal; porque eſtá lleno de myſterios, y ſiendo uno ſolo, ſignifica en compendio todas las grandezas de Maria, que ſe repreſentan por los otros nombres, y epithetos. Por lo qual, aunque decia Pithagoras, que ſe hallará muy rico de prudencia en la vejez, quien no gaſtáre el tiempo en diſputar de los nombres, y los Filoſofos deſprecian las queſtiones de nombre, como inutiles; la excelencia, y ſantidad de el Nombre de Maria, nos combida, y aun obliga à tratar de él: porque eſte dulciſſimo Nombre, pronunciado, conſagra los labios: eſcuchado, recrea los oidos: penſado, alegra el corazon; y ni ſe puede eſcrivir de él ſin provecho, ni hablar ſin fruto, ni diſcurrir ſin ganancia: y como dice San Bernardino de Sena: *Tú que no podemos alabar à Maria, como merece, devemos enſalzar ſu Nombre, quanto nos fuere poſſible.*

Clem. Alex. Strom. 1.

Bern. Sen. t. 3. ſer. 2. de Nom. Mar.

2 El Santiſſimo Nombre de Maria deſde la Eternidad ſe eſcribió en el Libro de la Vida, deſpues del Nombre de Jeſus: el Nombre de Jeſus fue el primero; y el Nombre de Maria el ſegundo. Y advirtió el Cardenal Nicolás Cuſano, que nunca fue borrado el Nombre de Maria del Libro de la Muerte; porque nunca fue eſcrito el Nombre de Maria en eſte Libro. Si creemos, lo que dicen graves Doctores, el Nombre de Maria fue revelado à Adán, el primero de los hombres, por el miſmo Angel, que en nombre de Dios amenazó à la Serpiente, que una muger le havia de quebrantàr la cabeza: el Nombre de Maria fue revelado à Elias, quando vió levantar del Mar aquella nubecilla pequeña, que era Imagen, y Figura de la Reyna del Cielo, y Eſtrella del Mar: tambien entre los Maeſtros antiguos de los Judios havia noticia, de que ſe havia de llamar Maria la Madre del Meſſias, como lo prueva Pedro Galatino. Pero no ſolo los Judios; mas tambien los Gentiles tuvieron noticia del Nombre de Maria, como dice San Juan Damaſceno; porque entre las diez Sybilas, dos profetizaron claramente el Nombre de Maria, que fueron la Erithrea, y la Tiburthina: y eſta añadió, que havia de tener un Eſpoſo, llamado Joſeph, y que ſu Hijo, nacido del Eſpiritu Santo, ſin obra de varon, ſe havia de llamar Jeſus; de manera, que expreſsó todos tres Nombres, de Jeſus, Maria, y Joſeph. El Oraculo de Apolo, que ſe veneraba en Delfos, conſultado de los Argonautas Jaſon, y ſus Compañeros, à quien dedicarian un Templo, que havian edificado en una Ciudad del Eſtrecho de Galipolli, que antiguamente ſe llamó Cicico, y aora Spyga; reſpondió el Oraculo: que à Maria, Madre del Verbo Eterno: lo qual ellos, embueltos en las tinieblas de ſus errores, no entendieron; y aſſi dedicaron el Templo à Rea, madre de los Dioſes, haſta que en tiempo del Emperador Zenon ſe conſagró el Templo à honra de Maria Santiſſima: todo lo qual cuenta Cedreno en el Compendio de las Hiſtorias.

Damaſc. ſerm. de his, qui in Fide deceſſerunt.

Card. Cuſan. l. 8. ex Galat. lib. 7. de Arc. c. 12. & 13.

3 Dexando otros monumentos, y memorias, con que quiſo Dios anunciar en la Antiguedad el Nombre de Maria; particularmente fue revelado à ſus Padres Joachin, y Ana, por medio de un Angel, que les mandó, puſieſſen à ſu hija el Nombre de Maria, como ſe lee en el Libro del Nacimiento de la Virgen, que anda entre las Obras de San Geronymo. Y ſi ſe le fue revelado à Abrahan el nombre de ſu hijo Iſaac, y à Zacharias el de San Juan Bautiſta, y tambien à Santa Iſabel, como indica el Evangelio, y notó San Ambroſio; no era juſto, que careciеſſe Maria Santiſſima, haviendo de ſer Madre de Chriſto, del privilegio, que gozó Iſaac, por ſer figura de Chriſto; y Juan, por haver de ſer ſu Precurſor: y aſſi lo ſignifica San Ambroſio, diciendo: Que no es veroſimil, que ſe negaſſe à Maria eſte privilegio, que ſe concedió à otros Santos; pues no hay Santo ninguno, que venza à Maria en los privilegios de la Gracia. Fuera de que ſolo Dios podia dar conveniente nombre à la Virgen, no ſus Padres, ni alguna criatura; porque ſolo quien conoce las coſas, puede darlas nombre, que las convenga: y como ſolo Dios conocia la excelencia de aquella Niña, que

Gen 7. Luc. 1.

Ambr. lib. de Virgin. cap.

nacia,

nacia, ſolo Dios podia ponerle el Nombre de Maria, que ſignifica, como verémos, ſus excelencias. Y nota un Doctor, que Maria Santiſſima fue la primera de las mugeres, que recibió el nombre, por revelacion divina, antes de ſu Concepcion. Pantaleon, Diacono, y otros Doctores, afirman, que el miſmo Archangel San Gabriel, que anunció antes à Zacharias la concepcion, y nombre del Bautiſta, y deſpues à Maria la concepcion, y nombre de Jeſus; anunció à Joachin, y à Ana la concepcion, y nombre de Maria; de manera, que podemos acomodar à la Virgen, lo que dice el Evangelio de ſu Hijo: *Vocatum eſt Nomen ejus Maria: quod vocatum eſt ab Angelo, priuſquàm in utero conciperetur.* Y aſſi eſte Nombre no es inventado de hombres, ſino dado de Dios: no es nacido en la Tierra, ſino baxado del Cielo: no fue pueſto por eleccion de ſus Padres, ſino por providencia, del que havia de ſer ſu Hijo. Primero pronunciaron el Nombre de Maria los Angeles, que los Hombres; y verdaderamente es meneſter, que ſean los Hombres Angeles, para pronunciar con labios baſtantemente puros el Santiſſimo Nombre de Maria. Por eſſo no mudó la Virgen el Nombre de Maria en otro, quando ſubió à la Dignidad de Madre de Dios: como à Simon le mudó Chriſto el nombre en el de Cefas, ò Pedro, quando le levantó à la Dignidad de Cabeza de ſu Igleſia: porque el Nombre de Maria ſe le havia dado Dios à la Virgen; y por eſſo nunca le havia de dexar. El Nombre de Maria ſignificaba la Dignidad de Madre de Dios; y aſſi no pedia otro nombre ſu Dignidad: el Nombre de Maria era el mejor nombre, que podia tener la Madre de Dios, como dice San Buenaventura; y aſſi no havia otro nombre, en que poderle mudar. Por eſſo el Angel, al anunciar à la Virgen el Myſterio de la Encarnacion, la confirmó el Nombre, diciendola: *No temas, Maria; porque hallaſte gracia delante de Dios.* Y qué gracia halló Maria? La primera gracia, que halló, fue el Nombre, en que ſe ſignificaban todas las gracias, que havia de recibir Maria; y quizá por eſſo dixo San Pedro Chryſologo: *Que el Nombre de Maria es ſemejante à profecía*; porque eſte Nombre fue una profecía de todos ſus privilegios, gracias, y prerogativas.

Chryſ. ſer. 145

4 Dan los Santos Padres, y Doctores diverſas ſignificaciones à eſte Nombre de Maria, ſegun diverſas lenguas, y derivaciones, con que explican las innumerables excelencias de Maria Santiſſima, paraque digamos de ella: *Secundùm Nomen tuum, ſic & laus tua*: Como tu Nombre, es tu alabanza: porque ſi los nombres de los grandes ſugetos Adán, Eva, Abrahan, Sara, Iſaac, Iſrael, Juan, Pedro, y Pablo, no carecen de myſterio, y les fueron pueſtos con ſingular providencia, y ſabiduria Divina; qué hemos de decir, ò qué hemos de penſar del Nombre de Maria, Madre de Dios, y Reyna del Cielo, y de la Tierra? El Nombre de Maria, ſegun San Ambroſio, (aunque no ſe ſabe, de qué raíz lo tomó) ſe interpreta: *Dios de mi Linage*; que es decir: *Dios nacera de mi*: y vinole ajuſtado el Nombre; pues ſe hizo Dios Hombre en ſus puriſſimas Entrañas: y haciendoſe Dios del Linage de Maria; tambien ſe hizo Maria del Linage de Dios: y por eſſo quizá la llamó San Ignacio, Martyr: *MARIA de JESUS.* El Nombre de Maria, ſegun San Epiphanio, San Geronymo, San Damaſceno, y otros Doctores, ſignifica, en lengua Syriaca, lo miſmo que *Señora*: y quadróle eſte Nombre à la Virgen, dice San Juan Damaſceno; porque fue conſtituída univerſal Señora de todas las Criaturas, quando fue hecha Madre del Criador de todas ellas. El Nombre de Maria, ſegun muchos Santos Doctores, ſignifica *Eſtrella del Mar*, entendiendo unos por eſtas palabras, que es Luna, otros, que es Lucero de la mañana, otros, que es Norte: y todo lo es Maria: Luna, que alumbra nueſtras tinieblas: Lucero de la mañana, que nos anuncia el dia eterno de nueſtra felicidad: y Norte, que guia, à los que navegan por el mar tempeſtuoſo del ſiglo. Sin eſta Eſtrella del Mar, todo es tinieblas: ſin eſta Luz, todo es baxíos: ſin eſte Aſtro, todo es tempeſtades: mirando à Maria, y mirandonos Maria, deſcubrimos los rumbos: alcanzamos las alturas; y ſabemos, à donde hemos de enderezar la proa, y tender las velas, para llegar ſeguros al Puerto de la Bienaventuranza. El Nombre de Maria, ſegun Philón, ſignifica: *Mar amargo*; y lo fue Maria Santiſſima en la Paſſion, y Muerte de ſu Hijo, por los rios de amargura, que entraron en ſu Alma, y olas de tribulaciones, que combatieron ſu corazon. El Nombre de Maria, ſegun San Epiphanio, ſe interpreta: *Eſperanza*; porque parió à Chriſto, que es Eſperanza de todo el Mundo: y porque Maria, con ſu interceſſion, da eſperanza de perdon à los pecadores, de acrecentamiento de ſantidad à los juſtos, y de conſeguir la Bienaventuranza, à todos los que viven deſterrados en eſte valle de lagrimas. El Nombre de Maria ſignifica, ſegun otros: *Maeſtra, y Doctora*: y con mucha razon tiene eſte nombre; porque fue Doctora de los Doctores, y Maeſtra de los Apoſtoles, como la llama el Sabio Idiota.

Pſ. 47.

Ambr. lib. de Inſtit. Virg. cap. 5.

Epiph. Oratio. de Laud. Virgin.

Hier. lib. de Nom. Hebr.

Dam. lib. 4 de Fid. cap. 5.

Phil. lib. de Nom. Hebr.

Epiph. de Laud. Virg.

Idiot. lib. de Contēp. Virgin. cap. 3.

5 Dexando las interpretaciones de *Excelſa*, ò Eminente, de *Iluminada*, ò *Iluminadora*, *Lluvia del mar*, ò *Myrrha del mar*, y otras, que, ò eſtán incluidas, ò tienen mucho parenteſco, con las que hemos trahido; es muy celebrada la interpretacion,

ò

ò acomodacion del Bienaventurado Alberto Magno : el qual, hablando del Nombre de Maria, dice : *Que Dios llamó à la congregacion de todas las aguas* Maria, *y à la congregacion de todas las gracias* Maria : para ſignificar, que como el Mar es lugar de todas las aguas; Maria es lugar de todas las gracias. Y conforme à eſto, dice Dionyſio Cartujano : *Maria ſe interpreta Mar : porque como ninguno puede contar las gotas de agua del Mar; aſſi ninguno puede explicar la excelencia de la gracia, y gloria de Maria.* Con mas elegancia, en eſte miſmo ſentido, lo dice San Buenaventura, acomodando à Maria aquello del Eccleſiaſtico : *Omnia flumina intrant in Mare. Todos los rios* (dice) *entran en el Mar, quando todas las excelencias de los Santos entran en Maria. El rio de la gracia de los Angeles entra en Maria : el rio de la gracia de los Patriarcas, y Profetas, entra en Maria: el rio de la gracia de los Apoſtolos entra en Maria : el rio de la gracia de los Martyres entra en Maria : el rio de la gracia de los Confeſſores entra en Maria : el rio de la gracia de las Virgenes entra en Maria : finalmente, todos los rios entran en el Mar; eſto es, todas las gracias entran en Maria.* Todo eſto dice San Buenaventura : donde ſe vé, quan convenientemente ſe llama Maria : *Mar*; pues que es mar de gracia, en quien ſe recogen todas las gracias de los Angeles, y Santos : ſolo con eſta diferencia, que el Mar no redunda, como advierte el Eccleſiaſtico, aunque entren en él todos los rios; pero en Maria, myſterioſo Mar, entran todos los rios de las gracias, y redundan en noſotros. Dice San Bernardino de Sena, que aſſi como llamamos à Dios, no con un nombre ſolo, ſino con muchos nombres, para ſignificar ſu incomprehenſibilidad; aſſi llamamos con muchos nombres à la glorioſa Virgen, yá con el nombre de Luz, yá de Sol, y otros ſemejantes, para conocer de alguna manera ſu excelencia, y ſublimidad. Pero, ſi bien lo conſideramos, en el Nombre Santiſſimo de Maria ſe encierran todas ſus grandezas; porque, como Nombre inventado de Dios, encierra mas myſterios, que letras : antes cada letra tiene muchos myſterios, y ſignificaciones, como conſideran otros, y yo los dexo, porque, como advierte el Doctiſſimo Padre Alonſo Salmerón, tienen mas de piedad, que de ſolidéz.

Dion. Cart. lib. 3. de Laud. Virgin. art. 3.

Bonav. in Spec. Virgin. cap. 3.

Bernar. Senen. Tom. 3. ſer. 1. de Nom. Virgin.

6 Acerca del dia, en que fue puesto à la Virgen el Nombre de Maria, hay variedad de opiniones, por haverla tambien acerca del dia, que acoſtumbran los Hebréos poner el nombre à ſus hijas : porque de los niños es cierto, que era el octavo dia, en que ſe hacia la Circunciſion; mas de las niñas unos dicen el octavo dia, como los varones, otros, que al noveno dia, otros, que à los quince dias, otros, que ochenta dias deſpues del Nacimiento, quando, ſegun la Ley, llevaban las Madres à ofrecer à ſus hijas en el Templo. Niceforo dice, que à Maria le fue puesto el Nombre poco deſpues de nacida, ſignificando con él, como con un enigma, la gracia, que aquella Niña havia recibido.

Niceph. l. Hiſt. cap. 7.

7 Del Santiſſimo, y Dulciſſimo Nombre de Maria, dice el Sapientiſſimo Idiota, hablando con la Virgen, eſtas palabras : *Dióte, ò Virgen Maria, toda la Santiſſima Trinidad un Nombre, que, deſpues del Nombre de tu Benditiſſimo Hijo, es ſobre todo nombre; porque à tu Nombre ſe arrodilla toda Criatura del Cielo, de la Tierra, y del Infierno, y toda lengua confieſſa la gracia, gloria, y virtud de eſte Santiſſimo Nombre; porque no hay otro nombre, deſpues del Nombre de tu Benditiſſimo Hijo, que ſea tan poderoſo ſocorro : ni hay otro nombre, dado en la Tierra à los Hombres, deſpues del dulce Nombre de Jeſus, del qual ſe refunda tanta ſalud à los Hombres : porque ſobre todos los nombres de los Santos alivia, à los que eſtàn fatigados : ſana à los enfermos : alumbra à los ciegos : penetra à los duros : recrea à los canſados : unge à los luchadores; y libra à todos del yugo del Demonio. La fama de tu Santiſſimo Nombre, ò clariſsima Virgen Maria, primero eſtuvo encerrada, mientras viviſte en el Mundo; mas deſpues de tu Aſſumpcion à los Cielos, ſe divulgó por todas las partes del Mundo; porque con la predicacion de los Apoſtoles llenó toda la Tierra el ſonido de tu Santiſſimo Nombre, y ſe manifeſtó à todo el Mundo ſu gloria. De tanta virtud, y excelencia es tu Nombre, ò Beatiſſima Virgen Maria, que à ſu invocacion el Cielo ríe, la Tierra ſe alegra, los Angeles ſe gozan, los Demonios tiemblan, y ſe turba todo el Infierno.* Todo eſto dice eſte Padre del Nombre de Maria; y ſe pueden decir de él, con la devida proporcion, caſi todas las alabanzas, que ſe dicen del Nombre de Jeſus; porque aunque el Nombre de Jeſus ſea mucho mas excelente, que el de Maria; con todo eſſo, ha querido el Hijo, en orden à nueſtra ſalud, dar ſemejante virtud al Nombre de ſu Madre, que al ſuyo : y aun dice San Anſelmo : *Que algunas veces ſe alcanza mas preſto la ſalud, invocando el Nombre de Maria, que invocando el Nombre de Jeſus, unico Hijo ſuyo, y Señor nueſtro : no porque la Madre ſea mas poderoſa, que el Hijo, pues no es grande, y poderoſo el Hijo por la Madre, ſino la Madre por el Hijo; ſino porque Chriſto, llamado por ſu Nombre, no oye luego al punto, por juſtas cauſas, que tiene para ello : pero invocado en nombre de ſu Madre, aunque los meritos, de quien le invoca, no merezcan, que ſea cida; interceden los meritos de la Madre, paraque ſea bien deſpachado.* Eſto es de San Anſelmo. Y no es maravilla, que quiera Dios hacer mayores favores, ò mas preſto, por el Nombre

Idiot. Lib. de Conſp. Virgin. cap. 5.

Anſel. lib. de Excell. Virg. cap. 6.

de ſu Madre, que por el ſuyo; pues quiſo hacer mayores milagros por medio de ſus ſiervos, que por sí miſmo: y antiguamente reſpondia mas facilmente, à los que le invocaban, llamandole *Dios de Abraham*, y *Dios de Iſaac*, y *de Jacob*, que ſi le nombraban *Dios* ſolamente, como advirtió Origenes. Y en nueſtro caſo hay conveniente razon: porque quando invocamos el Nombre de Jeſus, no ſolo invocamos con eſte Nombre à nueſtro Padre, mas tambien à nueſtro Juez: con que ſu Juſticia ſuele detener à ſu Miſericordia, paraque, ò no nos oyga, ò dilate el deſpachar nueſtra peticion; mas quando nombramos à Maria, ſolo invocamos nueſtra Madre, y à la Madre de Miſericordia, en quien no hay titulo, que embarace el interceder por noſotros con ſu Hijo: y ſi intercede Maria; cómo la negará ſu Hijo, lo que pidiere? O cómo ha de embarazar ſu Juſticia à ſu Miſericordia; pues atiende antes à los meritos de la Madre, que intercede, que à los demeritos de el ſiervo, que ſuplíca? Por eſſo prueba un Doctor, que el Nombre de Maria obra algunos efectos *ex opere operato*, ſolo con invocarle qualquiera, que le invoque, por voluntad, è inſtitucion Divina, al modo, que dan algunos Doctóres eſta virtud à la ſeñal de la Cruz, à los quales favorece no poco San Aguſtin, y al modo, que la tienen los Exorciſmos de la Igleſia, Pero ſea, lo que fuere, de eſto; lo cierto es, que los Santos, y Doctores atribuyen ſemejantes efectos al Nombre de Maria, que al Nombre de Jeſus. San Germán afirma, que el Nombre de Maria deſtierra todo temor: San Buenaventura, que los que invocáren à Maria, no temerán en el punto de la muerte; y que no tiemblan tanto los enemigos viſibles de un copioſo Exercito, como los Demonios de el Nombre de Maria; y que tienen mucha paz, los que veneran eſte Nombre: Santa Brigida dice, que al Nombre de Maria le veneran los Angeles, le temen los Demonios, y trae ſalud à los Hombres, que le invocan con propoſito de no pecar mas: el Beato Alberto Magno, que el Nombre de Maria apaga las llamas deshoneſtas, è infunde caſtidad: San Anſelmo, que el Nombre de Maria es ſeguridad, de los que ſe hallan en algun peligro: San Antonio de Padua, que el Nombre de Maria trae alegria à los triſtes; porque es jubilo en el corazon, miel en la boca, y muſica en el oído. Mas, para qué es meneſter amontonar teſtimonios, y gaſtar muchas palabras, en lo que ſe puede decir en pocas? A los que invocan con fé, y devocion el Nombre de Maria, favorece Dios en todas ſus neceſſidades: ſocorre en todos los peligros: conſuela en todas las afliccciones; y no hay ninguno tan miſerable, que no halle conſuelo, alivio, y ſocorro en eſte dulciſſimo, y poderoſiſſimo Nombre.

Orig. l. 5. contra Celſum.

Aug. lib. 83. q. 79.

8 Con todo eſſo, no ſe eſcuſa apuntár uno, ù otro de los innumerables milagros, que ha obrado Dios, para honrar, y enſalzar el Nombre de ſu Madre, ſacados de graves, y diligentes Autores. Y aunque, ſi bien ſe conſidera, todos los milagros, que Dios hace por la interceſſion de Maria, que ſon continuos, grandes, y eſtupendos en todas las partes del Mundo, y con todo genero de perſonas, ſirven para enſalzar, y magnificar el Nombre de Maria; con todo eſſo, ha obrado muchos, y muy grandes milagros, particularmente por la invocacion, ò devocion de eſte Dulciſſimo Nombre. San Alberto, Carmelita, como refiere Surio en ſu Vida, hizo muchos milagros con la invocacion del Santiſſimo Nombre de Maria. San Euſtaquio, Ciſtercienſe, era devotiſſimo del Nombre de Maria, y ſiempre que paſſaba por delante de alguna Imagen de la Virgen, la ſaludaba, diciendo: *Ave Maria.* Murió; y deſpues de muerto, le hallaron en la lengua, eſcritas con letras de oro, eſtas palabras: *Ave Maria.* El Beato Guillermo, Monge tambien Ciſtercienſe, repetia muchas veces eſtas dos palabras: *Ave Maria*, que ſolamente havia podido aprender en toda ſu vida, por ſer muy rudo; y agradó à Dios tanto eſta devocion, que deſpues de enterrado ſalió de ſu boca una Azucena, en cuyas hojas eſtavan eſcritas, con letras de oro, eſtas palabras: *Ave Maria.* Lo miſmo cuenta Angelo Guiano, en ſus Anales, del Beato Franciſco Senenſe, de la Orden de los Servitas. Un Soldado, que por haver ſido devoto de la Virgen, y haver dexado ſu devocion, no pudo pronunciar en dos años el Nombre de Maria; dando limoſna à cinco pobres, en reverencia de las cinco letras del Nombre de Maria, al dar la ultima limoſna al quinto pobre, deſató Dios ſu lengua, y pudo pronunciar entonces, y deſpues toda ſu vida, el Dulciſſimo Nombre de Maria. Mas no es maravilla, que haya hecho Dios eſtos, y otros milagros, librando de enfermedades, peligros de muerte, tentaciones, y de los Demonios, à los hombres, que invocan con devocion el Nombre de Maria; pues ha ſucedido, no una vez ſola, que algunas Avecillas, de eſtas, que aprenden à hablar, viendoſe preſas del Gavilán, con pronunciar el Nombre de Maria, à que las havian acoſtumbrado; ellas quedaron libres, y el Gavilán cayó de repente muerto. Añado ſolamente un caſo, que cuenta Vincencio Belovacenſe, en ſu Eſpejo Hiſtorial, porque enſeña juntamente una devocion al Dulciſſimo Nombre de Maria. Dice, pues, eſte Autor, que havia un Monge, llamado Joſio, devotiſſimo del

Nom-

Nombre de Maria, en cuya reverencia rezaba cada dia, deſpues de Maytines, cinco Pſalmos, que empiezan con las cinco letras del Nombre de Maria, y ſon eſtos: 1. *Magnificat.* 2. *Ad Dominum, cum tribularer.* 3. *Retribue ſervo tuo.* 4. *In convertendo.* 5. *Ad te levavi oculos meos.* Murió de repente, aunque no deſprevenido, y yendo el Abad con los Monges à verle à ſu celda, hallaron ſu roſtro, hermoſo, como de un Angel, que gozaba ya de la viſta clara de Dios, y vieron, que de los ojos le ſalian dos belliſſimas roſas, otras dos de los oidos, y la quinta de la boca. En las hojas de eſta roſa eſtaba eſcrito el Nombre de Maria; y en las hojas de las cinco roſas los principios de los cinco Pſalmos del Nombre de Maria. Eſtuvo el ſanto cuerpo por enterrar ſiete dias, concurriendo mucha gente à ver tan gran maravilla, con que Dios teſtificaba, quan agradable le havia ſido aquella devocion à el Nombre de ſu Madre.

9 Por eſto nueſtra principal devocion, deſpues del Nombre de Jeſus, ha de ſer con el Nombre de Maria: y ſi pedimos al Padre en Nombre de ſu Hijo, para alcanzar, lo que deſeamos; pidamos al Hijo en Nombre de ſu Madre, para conſeguir, lo que pedimos. Dixo Chriſto, que todo quanto pidieſſemos al Padre en ſu Nombre, nos lo concederia; aſſi podemos creer, que no nos negará nada el Hijo, que le pidieremos en Nombre de ſu Madre. San Gerardo, Obiſpo, y Martyr, y otros muchos devotos de la Virgen, no negaban nada, que les pidieſſen en Nombre de Maria. Pues quien creerá, que no hará el Hijo à ſu Madre la honra, que le hacen los Siervos? Invoquemos en todas nueſtras neceſſidades, y afliciones el Nombre de Jeſus: *Phil. 2. Act. 4.* *Porque es un Nombre ſobre todo nombre, y no hay otro nombre debaxo del Cielo, en que haya ſalud, ſino eſte Nombre*: pero, deſpues del Nombre de Jeſus invoquemos el Nombre de Maria; porque deſpues del Nombre de Jeſus es Nombre ſobre todo nombre, y por medio de eſte Nombre quiere Dios concedernos la ſalud, que nos viene del Nombre de Jeſus. Por eſſo el dulciſſimo San Bernardo, deſpues de haver dicho, que el Nombre de Maria ſe interpreta Eſtrella del Mar, añade: *Oiga qualquiera, que te miras fluctuar en el mar de eſte ſiglo, combatido de olas, y cercado de tempeſtades; no apartes los ojos de eſta Eſtrella, ſi no quieres ſer anegado de las ondas. Si ſe levantan vientos de tentaciones, ſi das en eſcollos de tribulaciones; mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si eres combatido de olas de ſobervia, de ambicion, de detraccion; mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si la ira, la avaricia, ò la tentacion de carne, acometiere la navecilla de tu alma; mira à Maria. Si turbado con la grandeza de tus delitos, confuſo con la fealdad de tu conciencia, y atemorizado con la terribilidad del Juizio Divino, eſtás para caer en una profundiſſima triſteza, y en un abyſmo de deſeſperacion; pienſa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las dudoſas, pienſa en Maria. No falte de tu boca, no falte de tu corazon Maria: y para alcanzar el ſufragio de ſu oracion, no dexes de imitar el exemplo de ſu converſacion. Siguiendo à Maria, no vas deſcaminado: rogando à Maria, no deſeſperas: penſando en Maria, no yerras: teniendote Maria, no caes: defendiendote Maria, no temes: ſiendo tu guia Maria, no te fatigas; y ſiendote propicia Maria, llegas al Puerto deſeado, y experimentas en ti miſmo, con quanta razon ſe llama eſta Virgen Maria.* Haſta aqui San Bernardo. *Bern. hom. 2. ſuper Miſ.*

10 Siempre ha ſido muy venerado, y celebrado en la Igleſia el Nombre de Maria. Thomás Bozio afirma, que deſde el tiempo de los Apoſtoles la Reyna Candace, convertida à la Fé por San Matheo, Apoſtol, edificó en la Ciudad de Auxim, en Ethiopia, un Templo con el Nombre de Maria, que fue antiguamente muy celebre, y frequentado de los Peregrinos de toda aquella Provincia. En nueſtra Eſpaña ſabemos, que Santiago, Apoſtol, ſu Patron, edificó en la Ciudad de Zaragoza, del Reyno de Aragon, una Igleſia con el Nombre de Maria, por mandato de la Virgen, que vivia aun en la Tierra. Mas no hay para que detenernos en eſto; pues, como dice San Antonino de Florencia, no hay Ciudad, ni Lugar, por pequeño, que ſea, en toda la Chriſtiandad, que no tenga alguna Igleſia, ò Hermita, ò por lo menos algun Altar conſagrado al Nombre de Maria. Las Religiones, que ſe han fundado debaxo del Nombre de Maria, ſon muchas, y muy eſclarecidas, la de Santa Maria del Monte Carmelo, la de la Merced, y la Religion de los Siervos de Maria. Dexo las Religiones de Monjas, que ſe honran con el Nombre de Maria. Muchas Ordenes Militares (como tambien lo fue en ſus principios la de Santa Maria de la Merced, quando deſcendió à Barcelona) tomaron el Nombre de Maria: la de Santa Maria de los Theutonicos: la de Santa Maria de Calatrava, que ſe inſtituyó en Caſtilla, año de mil ciento cincuenta, y ocho, y milita en ella, debaxo del Nombre de Maria, gran parte de la Nobleza de Eſpaña: la de Santa Maria de Monteſa, en Aragon: la de Santa Maria Glorioſa, en Italia; y otras en diverſos Reynos, y Provincias. Las Congregaciones, que ſe han fundado, y cada dia ſe fundan debaxo del Nombre de Maria, no tienen numero: entre las quales es muy celebre, la que fundó el Venerable Padre Fray Simon Rojas, de la Sagrada Orden de la Santiſſima Trinidad, con Titulo *Thom. Boz l. 6. de ſign. Eccl.* *Anton. in 4. p. tit. 15. §. 3.*

del *Ave Maria*, del qual Nombre, y ſalutacion era devotiſſimo; y ſe dice, que la primera palabra, que habló, quando niño, fue: *Ave Maria*; y deſpues toda la vida la repetia frequentemente, y con eſta ſalutacion dió ſalud à muchos enfermos, y echó los Demonios de los cuerpos, è hizo otros milagros: y aún afirma ſu Hiſtoriador, que no pidió nada à Dios por el Nombre de Maria, que no lo alcanzaſſe. Haſe extendido eſta Congregacion del *Ave Maria* por Eſpaña, Flandes, Italia, Francia, y las Indias, con grande aumento del culto de la Virgen, y grande provecho de ſus Congregantes, que ſe honran con el Titulo de Eſclavos de la Santiſſima Virgen. En Polonia ſe tiene tal reverencia, y veneracion al Nombre Santiſſimo de Maria, que no ſe atreven à poner à ninguna muger eſte Nombre, juzgando, que no es juſto, tenga otra muger el Nombre, que tiene la Madre de Dios; como ningun hombre ſe llama Jeſus, por reſpeto à tan alto, y Divino Nombre. Eſta coſtumbre de los Polácos ſe cree, tuvo origen de Caſimiro, primero Rey de Polonia, que caſandoſe con una hija del Duque de Ruſia, que ſe llamaba Maria; quiſo, que tomaſſe otro nombre, y dexaſſe el de Maria, por reverencia à tan Soberano Nombre, del qual ni una Reyna era merecedora. Eſto à lo menos aviſa à las mugeres, que tienen el Nombre de Maria, quanta pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres deben procurar, para llevar tan ſublime, y ſoberano Nombre, y no ofender, ni afrentar, ſi ſe puede decir aſſi, el Nombre de Maria: del qual dice San Pedro Chryſologo: *Que es inſignia de la Virginidad, hermoſura de la Honeſtidad, indicio de la Caſtidad, ſacrificio de Dios, virtud de la Hoſpitalidad, y Colegio de toda la Santidad.*

Chryſol. ſer. 146.

11 Empezóſe à celebrar fieſta al Nombre de Maria en Eſpaña, en la muy Santa, y muy Ilustre Igleſia de Cuenca el año de mil quinientos, y tres, por Breve Apoſtolico, el octavo dia de la Natividad de nueſtra Señora, con Oficio proprio, y Rito doble, y mucha ſolemnidad: gloria grande de eſta Santa Igleſia haver ſido la primera, que celebró fieſta al Nombre de Maria. Fundó, y dotó eſta fieſta el Canonigo Pedro del Pozo, por la ſingular devocion, que tenia al Nombre Dulciſſimo de Maria, dando para la fundacion ſeis mil maravedis. Reformó, entre otras muchas fieſtas Pio V. eſtà del Nombre de Maria; y deſde entonces ſe hizo en la Igleſia de Cuenca commemoracion de ella ſolamente, haſta que el Canonigo Juan del Pozo, ſobrino del Canonigo Pedro del Pozo, imitando la piedad de ſu Tio, ſuplicó al Papa Sixto V. reſtituyeſſe eſta fieſta à la Igleſia de Cuenca; y dieſſe licencia de celebrarla con la miſma ſolemnidad, que antes, y con Oficio proprio emmendado, ſegun los Decretos del Concilio Tridentino, y Pio V. todo lo qual concedió ſu Santidad, mandando, que ſe transladaſſe la fieſta à los diez, y ſiete de Septiembre, como conſta de teſtimonio del Cardenal Deza al Canonigo Juan del Pozo, dado en Roma à diez, y ſiete de Enero de mil quinientos ochenta, y ſiete. Deſpues ſe comenzó à celebrar eſta fieſta en la Santa Igleſia, y Arzobiſpado de Toledo: y finalmente nueſtro Santiſſimo Padre Clemente X. ha mandado, que en todas las Provincias, Reynos, Eſtados, y Señoríos, ſujetos à nueſtro Catholico Rey de Eſpaña, (que Dios guarde) ſe celebre perpetuamente fieſta al Nombre de Maria, à los diez, y ſiete de Septiembre, con las lecciones del miſmo Oficio, que ſe ſuele decir en el Arzobiſpado de Toledo, por un Breve deſpachado à veinte, y ſeis de Enero de mil ſeiſcientos ſetenta, y uno.

12 Del Nombre de Maria eſcrivió Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santiſſima Trinidad, un Libro, que intituló: *Abecedario Virginal*: en que dá à la Virgen doſcientos veinte, y ocho Nombres, ſegun la Sagrada Eſcritura, y propriedades de piedras preciosas, aves, animales, fuentes, arboles, y otros ſecretos de naturaleza. Otro Libro, intitulado: *Triſagion Marianum*, eſcrivió el Padre Adriano Lyreo, de la Compañia de Jeſus; y el Padre Juan Bautiſta Poza, de la miſma Compañia, dice mucho en ſu Elucidario de eſte Santiſſimo Nombre. Otros Doctores, y Santos Padres, dicen grandes alabanzas del Nombre de Maria, de los quales muchos dexamos arriba citados.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obiſpo, y Martyr.

1 DE ilustre ſangre nació San Lamberto en la Ciudad de Maſtricht: ſu Padre ſe llamó Apro, y ſu Madre Heriſplinde. Tuvo por Maeſtro deſde niño à un ſanto, y docto varon, llamado Landoaldo, de quien hace commemoracion, como de Santo, el Martyrologio Romano à los diez, y nueve de Marzo: el qual le enſeñó las Divinas Letras, y el temor ſanto del Señor: y Lamberto ſe dió tanto à la virtud, que por ſus merecimientos, y los de ſu Maeſtro Landoaldo traxo fuego en el ſeno, ſin quemarſe, y por las oraciones de ambos brotó una fuente de agua clariſſima para el edificio de la Igleſia, que ſe labraba. Quando bolvió à caſa de ſus Padres, huía de la converſacion de los otros mozos nobles, y libres, ſus iguales, y menoſpreciaba las hónras, y vanidades del ſiglo, y todo lo que podia, daba à los pobres. Era à la ſazon Obiſpo de Maſtricht San Theodardo; varon de grande authoridad en la Corte del Rey,

A 17 de Septiembre

Mol. in Ind. Sanct. Belg.

Rey, y en todo el Reyno, por ſus excelentes virtudes: por las quales Dios le dió la corona del martyrio; porque derramó ſu ſangre por la libertad, y defenſa de ſu Igleſia, y como de Martyr hace memoria de él la Santa Igleſia à los diez de Septiembre. A eſte Santo Obiſpo entregaron à Lamberto, ya mozo, ſus Padres, paraque le criaſſe, y le guiaſſe: y él lo hizo, y deſcubrió en Lamberto tan grande ingenio, doctrina, modeſtia, y prudencia, que le amó, y favoreció mucho; y todo el Pueblo ſe le aficionó de manera, que muerto Theodardo, luego puſo los ojos en Lamberto, para hacerle ſucceſſor del Santo Obiſpo, y Martyr: y por mucho que Lamberto lo reſiſtió, declarando ſus pocas fuerzas, para llevar tan gran peſo, fue tanta la inſtancia, que le hicieron, y la fuerza, con que ſe lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeza, y rendirſe à ſu voluntad, entendiendo, que era la de Dios, que ſe queria ſervir de él en aquella Dignidad, de la qual él ſe tenia por tan indigno.

2 En ſentandoſe en la Silla de Obiſpo, luego ſe entregó à todas las obras, y miniſterios de vigilante, y ſanto Paſtor. Predicaba à menudo, con gran fervor, y eſpiritu, y lo que enſeñaba de palabra, confirmabalo con ſu ſanta vida. Repartia, todo lo que tenia, à los pobres: era Padre de los huerfanos, refugio de las viudas, conſuelo de los afligidos, y remedio de todos los neceſſitados. Hacia Dios por él muchos milagros, y reſplandecia en ſu Igleſia como un nuevo Sol en el Mundo. Extendióſe luego la fama de ſu ſantidad por todo el Reyno de Francia: y el Rey Childerico, que à la ſazon lo era, deſeó tenerle cabe sí, y ſe ſirvió de él, dandole mucha mano en el govierno del Reyno, y aprovechandoſe de ſu conſejo. Mas eſto duró poco: porque el Rey Childerico fue muerto à traicion; y Ebroino, Cavallero principal, y Maeſtro de Caſa, ò Mayordomo mayor del Palacio Real (à cuyo cargo, por razon de ſu oficio, eſtaba el govierno del Reyno) era ambicioſo, y cruel Tyrano: y muerto el Rey, paraque no huvieſſe, quien le fueſſe à la mano, la tuvo para echar de ſu Silla à San Lamberto, y deſterrarle, con gran regocijo de los malos, y triſteza, y llanto de los buenos. Conſoló el ſanto Prelado, lo mejor que pudo, à ſu Pueblo, y moſtróſe en todo Varon de Dios; porque, ni perdió la paz de ſu Alma, ni la ſerenidad de ſu roſtro, ni la compoſtura, y gravedad de ſu perſona, en todas las injurias, deſacatos, y vituperios, que le hicieron. Uſurpó por fuerza la Silla del Santo un malifſimo hombre, llamado Faramundo, para caſtigo de aquella Igleſia; porque era un lobo cruel, y carnicero, que no atendia, ſino à derramar, y deſpedazar el rebaño del Señor, cuyos juicios ſon ſecretiſſimos, y juſtiſſimos, aunque en eſta vida no los alcancemos, ni entendamos, por que aflige al Santo, y levanta al Pecador. Salió de ſu Igleſia Lamberto, y fuéſe à un Monaſterio de Santos Monges, que ſe llamaba Eſtabulenſe, para vivir en él mas apartado de los cuydados de Obiſpo, y darſe mas à la penitencia, à la oracion, y contemplacion de Dios. Fue recibido del Abad, y de todo el Convento, como ſantiſſimo Varon, y un Angel venido del Cielo: y aunque todos le honraban, y reſpetaban por ſu ſantidad, y dignidad; él ſe humillaba, y ponia debaxo de los pies de todos, y no ſe trataba como Obiſpo, ſino como el menor Novicio del Convento. Moſtrólo bien en una coſa, que le ſucedió; porque una noche durmiendo con los otros Frayles en el Dormitorio, quiſo à deshora levantarſe de ſu camilla, para darſe con mas cuydado, y atencion à la oracion: al tiempo de calzarſe, ſe le cayó un zapato en el ſuelo, y con el ruido inquietó à los Frayles, que dormian. Oyólo el Abad; y no ſabiendo, quien era, dixo: Qualquiera que ſea, el que ha hecho eſte ruido, vayaſe à la Cruz, como es nueſtra coſtumbre, y eſtéſe alli, paraque pague ſu culpa con eſta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo; y el Santo Prelado, por obedecer al mandato del Abad, veſtido como eſtaba de ſolo el cilicio, ſin tomar para ſu abrigo otra ropa, ſe fue à la Cruz, que era un lugar devoto, apartado, y deſcubierto, y alli ſe eſtuvo, haſta que ſe levantaron los Frayles, y rezaron ſus Maytines, y bolvieron à calentarſe, porque el frio era muy crudo, y recio. Quando el Abad no vió entre los otros Monges à San Lamberto, preguntó, en donde eſtaba; y entendió de los Monges, que era aquel, à quien él havia mandado, que ſe fueſſe à la Cruz. Corrió luego à él: hallóle deſnudo con ſolo el cilicio, traſpaſſado, y caſi helado de frio, y reſplandeciente ſu roſtro con una nueva, y celeſtial claridad: echóſe à ſus pies con los demás Monges, pidiendole perdon: y el Santo Obiſpo, corrido, y confuſo con la humildad, y perdon, que le pedia el Abad, le rogó, que no le hablaſſe de aquella manera, ſino que le perdonaſſe à él ſus faltas, y el deſcuydo, que havia tenido en turbar el ſueño de los Religioſos. En eſte Monaſterio eſtuvo ſiete años San Lamberto, haſta que el Tyrano Ebroino, ſu perſeguidor, por juſto juicio de Dios fue muerto; y Faramundo fue echado, no ſolamente de la Igleſia, que con violencia havia uſurpado, ſino tambien de toda la Provincia. Trocaronſe todas las coſas, deſpues que el govierno del Reyno, con la dignidad de Prefecto, ò Mayordomo mayor del Palacio Real, vino à manos de

Pipi-

Pipino: el qual embió à llamar à San Lamberto del Monaſterio Eſtabulenſe, donde eſtaba, y le honró mucho, y le favoreció, y reſtituyó à ſu Igleſia, donde el Santo con ſu exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, viſitando ſu Dioceſi, y curando la roña de ſus Ovejas, y eſparciendo por todas partes los reſplandores de ſus virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado, que Dios le havia encomendado; ſabiendo, que unos Pueblos alli cerca, llamados Taxandros, todavia eſtaban en la ceguedad, y tinieblas de la Gentilidad, fue à ellos, para alumbrarlos, y traerlos à la luz, y Fé de Jeſu-Chriſto. Juntaronſe todos aquellos Pueblos Paganos, para maltratar al Santo Predicador, y darle la muerte: dixeronle muchos baldones: hicieronle grandes injurias, y malos tratamientos; y él con la paciencia, conſtancia, y mansedumbre los rindió, y ſujetó al yugo de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y los bautizó, y derribó los Idolos, fundó Igleſias, ordenó Sacerdotes; y finalmente, conſagró à Chriſto nueſtro Redemptor toda aquella tierra.

3 Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valeroſo en la guerra, y piadoſo, y liberal con las Igleſias, y con las perſonas Eccleſiaſticas, y dedicadas à Dios; pero todas eſtas virtudes las obſcurecia, y mancillaba con la deshoneſtidad, y con haver deſechado à ſu legitima Muger Plectudris, entregandoſe totalmente à una amiga, que ſe llamaba Alpayda, con grande ofenſa de Dios, y eſcandalo de todo el Reyno. Otros Obiſpos, y Sacerdotes callaban, ò por liſonjear al Principe, ò por deſconfiar, que el reprehenderle no podria aprovechar: mas Lamberto, como era tan ſanto, tan abraſado, y zeloſo del amor de Dios, tenia tanta authoridad con el miſmo Pipino, y en el Reyno, que ſe opuſo à Pipino, aviſandole, amoneſtandole, reprehendiendole, y amenazandole muchas veces con la ira, y caſtigo ſevero del Señor, ſi no ſe emmendaba. Temió la mala hembra, como otra Herodías, que al cabo podria tanto San Lamberto con ſu authoridad con Pipino, que la dexaria, y ſe apartaria de ſu deshoneſto trato, y perſuadió à un hermano ſuyo, que ſe llamaba Dodón, que no permitieſſe, que Lamberto pudieſſe tanto con Pipino en daño ſuyo.

4 Tomó algunos medios Dodón, para, ò ablandar, ò eſpantar à Lamberto; pero todos fueron ſin provecho: y Alpayda eſtaba ſiempre atenta, y buſcando alguna buena ocaſion, para ponerle en deſgracia de Pipino, y acuſarle. Ofrecióſe una de un combite, que Pipino hizo, como Herodes, al qual combidó al Santo Obiſpo Lamberto, y à otros Señores. Traxeronle al combite un vaſo de vino, (à la uſanza de la tierra) y Pipino le mandó dar à San Lamberto, paraque bebieſſe primero, y él le recibieſſe de ſu mano ſagrada. Bebieron de él los otros Señores, que eſtaban ſentados à la meſa; y Alpayda, que tambien ſe hallaba alli, con mucha deſembultura, y poca verguenza, extendió la mano, para tomar el vaſo, y beber ella: lo qual no pudo ſufrir San Lamberto; antes ſe levantó de la meſa, y con mucho diſguſto ſe partió, dexando à Pipino, y à los otros combidados confuſos. Pero la mala muger, para irritar mas à Pipino contra San Lamberto, hizo, que le embiaſſe un recado, y le rogaſſe que en ninguna manera ſe partieſſe, ſin ver primero à ſu Muger; llamando aſſi à ſu amiga. San Lamberto con gran animo, y conſtancia, reſpondió à eſte recado: que por ninguna coſa comunicaria con aquella muger, por ſer adultera; y que le peſaba en el alma, que él eſtuvieſſe tan duro, y tan empedernido en ſu pecado. Con eſto quedó Pipino enojado, y ſu amiga rabioſa, y furioſa, temiendo, que el juſto zelo del Santo Obiſpo havia de prevalecer contra ella: y aſſi apretó à Dodón, ſu hermano, y le encendió de tal manera contra el Santo, que ſe determinó à darle la muerte: y tomando conſigo gente armada, y atrevida, una noche, que el Santo Obiſpo, deſpues de haver rezado ſus Horas, y orado largo rato, ya canſado, ſe havia echado un poco à repoſar en la cama, dieron en él, como lobos en un cordero manſo: y ſacandole de ella, y poſtrado en el ſuelo, y tendidos los brazos en forma de Cruz, y ſuplicando humilde, y afectuoſamente à nueſtro Señor delante del Altar de los Santos Martyres Coſme, y Damián, que recibieſſe ſu eſpiritu; le atraveſſaron con una lanza, y le mataron, y con él à dos ſobrinos ſuyos, que ſe llamaban Pedro, y Andotero, y otros de ſu familia. Fue ſu muerte à los diez, y ſiete de Septiembre, del año del Señor de ſeiſcientos noventa, y ocho, haviendo ſido Obiſpo quarenta años. Algunos, de los que eſtaban en compañia de San Lamberto, y ſe pudieron eſcapar de las manos de aquellos Sayones, tomaron ſu cuerpo, y le llevaron por el Rio Moſa abaxo à Maſtricht, y le ſepultaron honorificamente en la Igleſia del Principe de los Apoſtoles. Y fue coſa maravilloſa, que concurriendo de todas partes innumerable gente, para ver, y adorar al Santo, y llegandoſe facilmente todos los demás al ſagrado cuerpo; las mugeres, que eſtaban amancebadas, y eran deshoneſtas, no podian por ninguna manera llegar à él. Alli eſtuvo doce años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros; y entre ellos, ſe ſentia en ſu ſepulcro un olor ſuaviſſimo, y una fragrancia del Cielo, que

exce-

excedia à todas las eſpecies aromaticas, y à todos los ſuaves olores de la tierra, y una muſica, y conſonancia de voces, mas que humana. A Dodón, que fue el principal matador, ſe le pudrieron las entrañas, y las vino à echar à pedazos por la boca. El que hirió al Santo Obiſpo en la cabeza, riñendo, mató à ſu miſmo hermano, y fue muerto del hermano; y los demás, que intervinieron en ſu muerte, dentro de un año todos, ò perecieron miſerablemente, ò vivieron deſpues con tantos trabajos, y pobreza, que la vida tuvieron por muerte. Paſſados los doce años, haviendoſe viſto en la Aldea de Lieja, y en el miſmo apoſento, donde fue martyrizado, muchas lumbres, y teſtimonios del Cielo, que teſtificaban ſer la voluntad de Dios, que el Santo Martyr fueſſe ſepultado en el miſmo lugar, donde havia ſido muerto, ſe le edificó una Igleſia de ſu advocacion. Transladó el ſagrado cuerpo San Uberto, Diſcipulo, y ſucceſſor de San Lamberto, y traſpaſsó la Silla Cathedral à Lieja, que es aora una Ciudad muy celebrada, y populoſa, y Cabeza de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto: y nueſtro Señor deſpues le iluſtró con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos, que en diverſas partes ſe han edificado à honra ſuya: y eſta tranſlacion celebra la Igleſia de Lieja à los veinte, y cinco de Abril. De San Lamberto hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y ſiete de Septiembre, y el de Beda, y los demás. Eſcrivió ſu vida Pedro Godeſcalco, Diacono de la Igleſia de Lieja: deſpues Eſtevan, Obiſpo de la miſma Ciudad: Sigiberto, y Nicolás, Canonigos de San Lamberto; y Raynerio, Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y ſe cree, que es, la que eſcrivió Eſtevan, Obiſpo; y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones del Martyrologio Romano, Juan Molano en las Annotaciones à Uſuardo, y el Indice de los Santos de Flandes, eſcriven de él.

LA VIDA DE SANTO THOMÁS de Villanueva, de la Orden de San Aguſtin, Arzobiſpo de Valencia, y Confeſſor.

A 18. de Septiembre.

1 NAció el Santiſſimo Pontifice, gran Limoſnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomás de Villanueva, en la Villa de Fuenllana, del Arzobiſpado de Toledo, el año del Señor de mil quatrocientos ochenta, y ocho: ſu Padre ſe llamó Alonſo Thomás Garcia, de los Hijos-Dalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y ſu Madre Doña Lucía Martinez de Caſtellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque nació el Santo en Fuenllana, ſe crió en Villanueva; y de aqui tomó el apellido al entrar en la Orden de San Aguſtin, ſegun la coſtumbre de la Provincia de Caſtilla. Eran ſus Padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos de miſericordia, y piedad; y aſſi ſu caſa era Hoſpital de pobres, y ſu Madre era llamada la Santa Limoſnera: y ſi huvieramos de eſcrivir la vida de ſus Padres, como la del hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables, que contar; eſpecialmente de ſu ſanta Madre, que no ſolo en la miſericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, ſe ſeñaló mucho, como lo moſtró Dios con algunos caſos milagroſos. Uno de ellos fue, que haviendo dado un dia toda la harina, que le havian traído de un Molino, cuya renta tenian deſtinada ella, y ſu Marido, para los pobres; viniendo un pobre de nuevo, dixeron las Criadas, que ya ſe havia dado toda la harina, y no havia quedado nada en la trox. Con todo eſſo, dixo ella: *Mirad bien la trox, y barredla; que no permitirá Dios, que ſe vaya eſte pobre de mi caſa ſin limoſna.* Bolvieron las Criadas, ſeguras, de que no havian de hallar nada; y hallaron la trox llena, con grande eſpanto, y admiracion. Empezaron à dar voces admiradas; y ella, huyendo la vanagloria, les hizo ſeñales, que callaſſen, y dixo: *Bendito, y alabado ſea el Señor, que aſſi remedia à ſus pobres.* Dióle tambien el Señor particular gracia, para ſanar niños quebrados: porque haciendo la ſeñal de la Cruz, los dexaba libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con una venda, que les ponia, advirtiendo, que no ſe la quitaſſen haſta cinco, ò ſeis dias. Murió, como havia vivido; y en ſu ultima enfermedad todo ſu cuydado era decir à los Criados: *Dén limoſna à eſſos pobres: denles de comer: viſtan à eſſos pobres*; que ſon las palabras, que decia toda ſu vida: y eſtando ya cercana à la muerte, ò por mejor decir à la Vida Eterna, vió à ſu Marido, que havia muerto algunos años antes, y venia deſde el Cielo à viſitarla. Hablando Santo Thomás de ſu ſanta Madre, decia ſemejantes alabanzas, que San Aguſtin de Santa Monica. De tales Padres nació tal Hijo, y de tales Limoſneros el Limoſnero por excelencia, ſiendo mas heredero de ſu miſericordia, que de ſu hacienda: y una de las mayores alabanzas de Santo Thomás fue haver excedido mucho en la miſericordia à ſus Padres.

2 En la niñez dió Santo Thomás, no ſolamente mueſtras, y ſeñales de la caridad, y miſericordia, que havia de tener en ſu vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y ſolo ſon menores, comparados con los que dió deſpues. Si alguno pudo decir con el Santo Job: *Conmigo nació la miſericordia deſ-*

deſde el vientre de mi Madre, y conmigo ha crecido, es nueſtro Thomás de Villanueva; porque en teniendo uſo de razon, tuvo uſo de la miſericordia, ſiendo tan preſto miſericordioſo, como racional. Quando iba à la Eſcuela, no queria almorzar en ſu caſa, ſino que le dieſſen ſu almuerzo, para llevarle à la Eſcuela; y al primer pobre, que encontraba, ſe le daba, y él no ſe deſayunaba, haſta venir à comer à ſu caſa. Muchas veces bolvia à ſu caſa, ſin medias, ni zapatos, ni veſtido, por haverſelo dado à los niños pobres, que encontraba. Eſtando un dia de Invierno en caſa de un vecino de ſu caſa, llegaron unos muchachos deſnudos, tiritando de frio, à pedir limoſna: deſpidieronlos en aquella caſa ſin limoſna; y ſaliendo el niño trás ellos, los llamó, y dió à uno la ropilla, à otro el jubón, à otro las medias, y con ſola la camiſa ſe bolvió à ſu caſa: y preguntado de ſu Madre, cómo venia de aquella manera, la dixo: *Señora, deme vueſſa merced el caſtigo, que quiſiere; porque ſabe Dios nueſtro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos deſnudos, y helados de frio, no me ſufrió el corazon, ni eſtuvo en mi mano dexar de veſtirlos, y cubrirlos lo mejor, que yo pude.* Y como la Madre era tan piadoſa, no pudiendo detener las lagrimas de conſuelo, bolvió à otra parte los ojos, y dió gracias à Dios nueſtro Señor; porque le havia dado un hijo tan compaſſivo, y miſericordioſo. Haviendoſe pueſto un dia de fieſta un veſtido nuevo, ſaliendo de ſu caſa, vió un muchacho de ſu eſtatura, que tenia el veſtido viejo, y roto: trocó con él ſu veſtido; y bolviendo à ſu caſa, preguntado de ſu Madre, qué havia hecho el veſtido nuevo, dixo: que le havia dado à un pobre, que le merecia mejor que él; y que ſu veſtido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à él. Siempre que podia alcanzar de ſu Madre algun dinero, ò coſa de comer, lo llevaba luego al Hoſpital de los pobres. Eſtando un dia ſu Madre fuera de caſa, llegaron unos pobres à pedir limoſna, y no hallando nada que darles, ſe fue el ſanto niño à donde eſtaba una Gallina con ſeis pollos, que criaba, y repartió los pollos entre los pobres, dando à cada uno el ſuyo. Vino ſu Madre, y preguntandole, cómo havia hecho aquello; reſpondió: *Señora, no me ſufrian las entrañas, que los pobres ſe fueſſen, como havian venido; y aſſi les dí los pollos: y ſi viniera otro pobre, penſaba darle la Gallina.* En el Agoſto le embiaban ſus Padres à llevar el almuerzo, y comida à los Segadores, y ſin que ellos lo echaſſen de ver, diſtribuía mucha parte à los pobres, que por alli andaban, y venian, como es coſtumbre, à recoger las eſpigas; mas al llegar los Segadores à comer, con ſer gente voraz, no echaban menos la falta, y quedaban ſatisfechos, y contentos.

3 No ſolo de miſericordia, mas de otras virtudes daba raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunaba muchos dias, fuera de los que manda la Igleſia, y ſe diſciplinaba con tanto rigor, como ſi tuviera muchas culpas, pero con gran ſecreto: y aſſi tuvo gran peſar, y ſentimiento, porque un dia halló ſu Madre las diſciplinas junto à ſu cama. Era obedientiſſimo à ſus Padres, ſin apartarſe en nada de ſu voluntad: muy humilde, y devoto, y aficionado à las coſas del culto Divino; y tan honeſto, y modeſto en todas ſus acciones, y palabras, que no ſe le notaba falta ninguna, aun de las que ſon proprias de aquella edad, antes, reparando los vecinos ſus acciones, decian: *Eſte niño ha de venir à ſer un gran Santo*; y por muchos años duró en Villanueva la fama de la ſantidad, que havia moſtrado en ſu niñez. Huía de los muchachos traviеſſos, é inquietos, y ordinariamente andaba ſolo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oír Miſſa, y Sermon: y los dias de fieſta, deſpues de comer, juntaba los niños, que podia de ſu vecindad, y barrio, y no faltaban hombres, que ſe hacian niños, para oír al Predicador niño; y ſubiendoſe à algun lugar eminente, repetia el Sermon, que havia oído, con tanto eſpiritu, y fervor, que muchas veces ſe acabava el Sermon con lagrimas del Predicador, y de los oyentes, que ſe compungian, oyendo los deſengaños, que les decia Dios por la boca de aquel niño inocente.

4 Moſtró en eſta edad ſingular ingenio; y aſſi teniendo quince, ò diez, y ſeis años, le embiaron ſus Padres à la Univerſidad de Alcalá, que havia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros. Aqui con los buenos principios, que llevaba de latinidad, y ſu aplicacion, y capacidad, ſalió en breve excelente Latino, y Rhetorico. Fuele forzoſo bolver à ſu caſa, para conſolar à ſu Madre en la muerte de ſu Padre: y viendo, que havia heredado una caſa principal, que ſu Padre le havia hecho, paraque vivieſſe, quando acabados ſus Eſtudios bolvieſſe à Villanueva; rogó à ſu Madre, que puſieſſe en ella camas, y ropa, y ſirvieſſe de Hoſpital para pobres, y peregrinos; porque dando él à Dios caſa en ſus pobres, Dios le daria à él caſa, en que vivir. Hizoſe aſſi; y deſpues dotó el Santo aquel Hoſpital con la herencia de ſus Padres, y ſe llama oy *el Hoſpital del Arzobiſpo de Valencia*: y ſe puede llamar el Hoſpital de la Salud; porque deſde que ſe empezaron à hacer las informaciones de ſu ſantidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron ſalud, mas por virtud de la interceſſion del Santo, à quien ſe encomendaban, que por la eficacia de las

me-

medicinas; y assi casi ninguno moria, de quantos entraban en él. Bolvió à Alcalá, y Dios le dió casa, en que vivir, como se lo prometia su confianza; porque aprovechó tanto en los Estudios de Filosofia, y Theologia, que buscando el Cardenal Cisneros los mejores Estudiantes, para dar buen principio al Colegio Mayor de San Ildefonso, que havia fundado; por los informes, que tuvo de los Maestros, y otros Varones doctos, y graves de la Universidad, le nombró luego por su Colegial, siendo el nono entre los primeros, que tuvo aquel insigne Colegio. El exemplo, que dió de todas las virtudes, fue tal, que el Maestro Juan de Vergara, uno de los hombres mas insignes en Letras, y Pulpito, que tuvo aquella Universidad, y estaba en aquel Colegio al mismo tiempo; en los sermones, que predicaba, traía por exemplo à sus oyentes las virtudes de Thomás; y los exhortaba à imitarle, como si hablára, no de un mancebo, y Colegial, que vivia, sino de un Santo, que estaba ya canonizado.

5 Dieronle una Cathedra de Artes, en que no menos procuraba enseñar à sus Discipulos la virtud, que las letras: y fuera del exemplo, que les daba, no perdia ocasion de exhortarles à la castidad, recogimiento, devocion, frequencia de Sacramentos, y aplicacion al estudio.

6 La fama de sus grandes partes excitó la codicia de la Universidad de la Ciudad de Salamanca, porque deseaba gozar de su doctrina; y assi vacando la Cathedra de Filosofia Moral, la proveyeron en él por Claustro, y le embiaron à llamar. Ya Thomás deseoso de retirarse del Mundo, y entregarse todo à Dios, deliberaba acerca del modo de vida, que havia de tomar, ò de Clerigo, ò de Religioso, pidiendo à Dios nuestro Señor luz de su voluntad, con oraciones, ayunos, y limosnas, por no errar, en lo que tanto importa, como la eleccion de estado, de que ordinariamente depende la salvacion, y resolver de espacio, lo que ha de durar toda la vida. Con todo esso, por mostrarse reconocido à la demonstracion de aquella Universidad, fue à la Ciudad de Salamanca, y leyó tres Lecciones, y en la postrera, donde fue oyente el Rector, leyó aquel mysterioso Psalmo: *In exitu Israël de Ægypto*, despidiendose del siglo con las palabras de David; porque al otro dia tomó el Habito en el Convento de San Agustin: haviendo escogido esta Sagrada Religion, despues de madura consideracion, y mucho consejo; porque sus Reglas le parecieron las mas acomodadas à sus deseos, y su Instituto el mas conforme à su inclinacion. Recibió el Habito dia de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, del año de mil quinientos diez, y siete, teniendo veinte, y nueve años de edad, con gran gozo de aquellos Religiosos; porque Dios nuestro Señor les traía à su casa un varon tan excelente en letras, y virtud: y mayor gozo del Santo; porque le sacaba el Señor de el pielago del Mundo al puerto seguro de la Religion. No dió cuenta de su vocacion, ni entrada, à sus parientes, ni à su misma Madre, aunque era tan grande sierva de Dios; porque como él decia algunas veces, predicando: *Estos Seglares tarde dán su consentimiento; y no dudan de embarazar, lo que no tienen animo de imitar.* En el Noviciado, siendo Novicio en el fervor, parecia antiguo en el aprovechamiento, adelantandose, no solo à sus compañeros, mas aun à los que tenian muchos años de Religion. Principalmente resplandecian en él una oracion continua, un recogimiento, y silencio tan grande, que no hablaba, sino preguntado: una profunda humildad, con que se tenia por el menor de todos; y una obediencia tan resignada, que no tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y todo, lo que ellos querian, él promptamente lo executaba. Acompañaba à estas, y las demás virtudes religiosas, con una grande abstinencia, y templanza en el comer; porque no solamente guardaba los ayunos de la Orden, sino otros muchos dias por su devocion; de manera, que de las tres partes del año, ayunaba las dos; y los dias, que no ayunaba, reservaba la mayor parte de su comida para los pobres, juntando el ayuno con la misericordia, y haciendo de la abstinencia caridad, y quitandose el bocado de la boca, para darlo al pobre. Su sueño era de pocas horas: su cama ordinariamente un gergoncillo, con dos mantas; y en la Quaresma, y Adviento, solas unas tablas. De los cilicios, y disciplinas se puede conocer, qué haria, quando Religioso, por lo que hacia, quando niño, y por lo que dirémos, que hacia, siendo de edad, y Arzobispo.

7 Acabado el año del Noviciado, hizo su Profession; mas aunque empezó à ser Professo, no acabó de ser Novicio en el recogimiento, humildad, y sujecion, no queriendo, que le traxesse mayor libertad, lo que le traía mayor obligacion. Luego se ordenó de Sacerdote por mandado de sus Prelados, y celebró la primera Missa en la fiesta del Nacimiento de Christo nuestro Señor, del qual Mysterio fue desde niño muy devoto. Dixo sus primeras Missas con gran preparacion, y devocion, recibiendo del Señor grandes misericordias: y despues toda la vida, quando celebraba el Sacrificio de la Missa; al decir: *Gloria in excelsis Deo*, y despues en el Prefacio: *Per incarnati Verbi Mysterium*, no podia contener las lagrimas; y no pocas veces quedaba el cuerpo inmobil, y el espiritu era arrebatado à Dios nues-

tro Señor. Algunas veces, al acabar la Miſſa, fue viſto ſu roſtro reſplandeciente, como el de Moyſes, de manera, que no podian mirarle à la cara. Antes de entrar en la Religion, tenia coſtumbre de examinar cada dia ſu conciencia; pero deſpues de ſer Religioſo, ſe tomaba mas eſtrecha cuenta, y mucho mas deſpues de Sacerdote, para ver, ſi ſe aprovechaba, y crecia con el nuevo manjar, que recibia todos los dias; y à eſte propoſito ſolia decir: *El Sacerdote, que diciendo Miſſa cada dia, no ſe halla mejorado, y mas medrado cada dia; no le va bien, mala ſeñal es; porque en el camino del Señor, no ir adelante es bolver atrás.* No entraba en celda de otro, ni otro en la ſuya, y jamás le veian por el Convento parlando, ò perdiendo tiempo; todo lo gaſtaba en oracion, ò en leccion de Libros devotos, ò en alguna obra de caridad. A ſus Superiores reſpetaba como à Padres: à ſus iguales amaba como à hermanos; y à los enfermos ſervia, como ſi viera en ellos à Chriſto nueſtro Señor. Quando ſabia, que havia alguna amargura entre algunos Frayles, luego entraba, como Angel de paz, à componerlos: con lo qual era amado, eſtimado, y venerado de todos, como ſi fuera un Angel del Cielo; porque verdaderamente en ſus coſtumbres, y vida lo parecia.

8 Mandaronle los Superiores leer Theologia en ſu Convento à los Frayles; y el explicó al Maeſtro de las Sentencias ſegun la mente del Doctor Angelico, à cuya doctrina fue ſiempre muy aficionado, por ſer eſte Salomon de la Thelogia, como un Sol clariſſimo, con cuyas luces ſe acierta ſiempre con la verdad. Con la ocupacion de la Cathedra juntaba los exercicios de la oracion, y caridad; y à todo eſto le añadieron los Superiores la carga de predicar, porque conocieron, que Dios nueſtro Señor le havia dado talento, no ſolo de Maeſtro, ſino tambien de Predicador, y quiſieron, que no ſepultaſſe ſu talento, ſino que lograſſe con él las almas; pues para eſſo ſe le havia dado aquel Señor, que reparte, como quiere, los talentos à ſus ſiervos. Empezó à predicar en ſu Convento, con tanto eſpiritu, ardor, y zelo, que luego ſe extendió ſu fama por la Univerſidad, y le oyeron con tanta admiracion, y eſpanto, como ſi vieran en el Pulpito à Pablo reſucitado, ò algun Angel huviera venido del Cielo à predicarles. Llamabanle algunos *Elias*, de quien dice la Eſcritura: *Que ſu doctrina era fuego, y ſus palabras como una hacha encendida*: y no hablaba con eſte encarecimiento ſolamente la gente vulgar, ſi hay de eſta en las Univerſidades; pero los hombres mas ſabios, y los Varones Religioſos ſe admiraban mas, y todos iban à oirle, quando predicaba, dexando ellos ſu ſermon, quando le tenian. Las palabras del Divino Predicador eran como un cuchillo de dos filos, que atraveſſaba el alma, y corazon, de quantos le oian: y aſſi era el fruto increible: los pecadores, que ſe convertian, innumerables; y podemos decir, que ninguno le oia, que no ſalieſſe mudado de ſu ſermon. Los Monaſterios de la Ciudad de Salamanca ſe poblaron de Religioſos, y aun dice Don Juan de Muñatones, de la Orden de San Aguſtin, y Obiſpo de la Ciudad de Segorbe, que ſe hallaba à eſta ſazon en la Ciudad de Salamanca: que quien miraſſe entonces à Salamanca, no le pareceria Ciudad de Seglares, ſino un grande Monaſterio de Religioſos.

9 Pero no es mucho, que hicieſſe tanto fruto en ſus oyentes, y tan grande mudanza en aquella Ciudad; porque no ſe predicaba à ſi miſmo, ſino à Jeſu-Chriſto crucificado: no ponia el eſtudio en la hermoſura de las palabras, ſino en las vivas razones: no buſcaba conceptos ſutiles, que le ganaſſen aplauſos, ſino razones penetrantes, que hirieſſen los corazones; y ſobre todo acompañaba ſu predicacion con el exemplo de vida, y acreditaba, lo que predicaba, con lo que obraba; ſiendo ſus obras el alma de ſus palabras, y viendo los oyentes en el Predicador, obrado el ſermon, que havian oido. Preguntaronle algunos amigos ſuyos, qué libros eſtudiaba, y quales eran mas convenientes para un Predicador; y reſpondió: que de todos los Libros Catholicos, que aprueba nueſtra Madre la Igleſia, ſe podia aprovechar el Predicador, como tuvieſſe tres coſas: ſantidad de vida, humilde oracion, y verdadero zelo, y deſeo de la ſalvacion de las almas: porque la buena vida acredita la buena doctrina: la humilde oracion alumbra el proprio entendimiento, y enciende la voluntad, paraque alumbre, y encienda à los demás; y el zelo, y deſeo de la ſalvacion de las almas, da fuerza à las palabras, y eficacia à las razones, paraque hieran los corazones mas endurecidos; pero buena doctrina, ſin buena vida, pierde ſu authoridad; y eſtudio, ſin oracion, y zelo, llena el entendimiento de agudos conceptos, mas dexa ſeca la voluntad, y el pecho del Predicador frio; y de pecho frio, repetia muchas veces, cómo pueden ſalir palabras ardientes?

10 Voló luego ſu fama por toda Eſpaña, y el Emperador Carlos V. y la Emperatriz, le llamaron à Valladolid, con deſeo de oirle predicar; y les agradó tanto el primer ſermon, que le hicieron luego ſu Predicador, y quiſieron, que en adelante reſidieſſe en Valladolid, para poderle oir muchas veces. Eran ſus auditorios mayores, que las Igleſias, donde predicaba, y concurrian à oirle Obiſpos, Grandes, Titulos,

No-

Nobles, Eccleſiaſticos, Seglares, y Religioſos, y el miſmo Emperador Carlos V. mientras eſtaba en Valladolid, rara vez le perdia ſermon: y para eſto tenia mandado à ſus Capellanes, que le aviſaſſen, quando predicaba, y ſi no podia ir en publico, iba en ſecreto; porque confeſſaba, aſſi el Emperador Carlos V. como tambien la Emperatriz, que ſacaban notable fruto de los ſermones de Fray Thomás de Villanueva. Aviſaronle un dia, que predicaba en ſu caſa en Valladolid; y el Ceſar, codicioſo de oirle, fue muy temprano: y entrandoſe con los Grandes en el Clauſtro à eſperar la hora del ſermon, dixo al Portero: Decidle à Fray Thomás de Villanueva, que eſtoy aqui, que baxe. Fue el Portero; y reſpondió el Santo à la Mageſtad Ceſárea: Que eſtaba eſtudiando; que ſi havia de predicar, no podia baxar: y que ſi baxaba, no predicaria. Pareció, à los que acompañaban al Emperador, deſpego, y deſcortesía, y dieronlo aſſi à entender, obligando, à que ſu Mageſtad dixeſſe: *A mi me ha edificado, lo que à voſotros os ha eſcandalizado: y quiſiera yo, que todos los Predicadores, y Religioſos, fueran tan deſaſſidos de la vanidad, y deſpegados de la grandeza, como Fray Thomás de Villanueva.* Conforme à eſto era la verdad, y libertad chriſtiana, con que predicaba al Emperador Carlos V. Llegó ſu fama à Portugal: y el Rey Don Juan, eſtando el Ceſar fuera de Eſpaña, eſcrivió al Provincial de Caſtilla, que le embiaſſe à Fray Thomás de Villanueva, porque deſeaba mucho oirle. Partióſe el Santo à Portugal por mandado de ſu Superior; pero causó tanto ſentimiento en Valladolid ſu ida, que los Regidores fueron à ſuplicar à la Emperatriz, eſcrivieſſe al Rey de Portugal, paraque les bolvieſſe à Fray Thomás de Villanueva, porque hacia mucha falta en ſu Corte tal Predicador. Quando predicaba, aſſi encendian ſus palabras à los oyentes, como ſi fueran llamas de fuego; y aſſi atraveſſaban ſus corazones, como ſi fueran ſaetas. El derramaba muchas lagrimas, y las hacia derramar à todos los preſentes; y por el grande ſentimiento, que tenia de las verdades, que predicaba, ſe quedaba muchas veces en el Pulpito abſorto, y como fuera de ſus ſentidos, ſin poder hablar: y aunque él procuraba encubrir, y diſſimular aquellos efectos, y arrobos, porque fue ſiempre enemigo de exterioridades, no podia; porque en la mano de Dios nueſtro Señor eſtaba el darlos, y no eſtaba en ſu mano el dexar de recibirlos. Y ſucediale tantas veces arrobarſe en el Pulpito, ò en la oracion, ò en la Miſſa, que de muchos era llamado Varon Extatico, por el dón, que tenia de padecer extaſis. Su doctrina era como el Manná, que ſabía à cada uno, à lo que queria, ò por mejor decir, à lo que havia menester; porque, como eſcrive el Obiſpo de Segorbe, teniendo por coſa maravioſa, con ſer tantos, y de tan diverſos estados, condiciones, ingenios, y coſtumbres, los que aſſiſtian à ſus ſermones; con unos miſmos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras ſatisfacia, y aprovechaba à todos.

11 No ſolo con ſus ſermones reformaba las coſtumbres del Pueblo; mas quantos trataban, ò ſe confeſſaban con él, ſalian muy aprovechados, y muchos dexaban el Siglo, y ſe entraban Religioſos, y otros vivian como Religioſos en el Siglo, tratando de gran perfeccion. Reformó con ſus conſejos, y exhortaciones muchos Monaſterios de Religioſas. Acudian al Santo los Conſejeros del Emperador, los Grandes, y Señores, y otras muchas perſonas, à conſultar las coſas de ſu conciencia, y los negocios, en que eſtaban metidos, como à Padre Eſpiritual, y gran Theologo; y Dios le havia dado con mucha doctrina una admirable prudencia, para deſcaredar conciencias, y guiar por camino ſeguro, à los que le conſultaban; de manera, que à un miſmo tiempo era Predicador, Maeſtro, Padre Eſpiritual, y hacia diverſos oficios, por ayudar de muchas maneras à todos: y era tanta ſu authoridad para con todos, que lo que él pedia, nadie acertaba à negarlo, por muy dificultoſo, que fueſſe; y con ella compuſo negocios, que parecia no tener compoſicion. Baſta un exemplo grande por mil. Fueron condenados en Valladolid à degollar unos Cavalleros por el Emperador Carlos V. con tanto enojo, y reſolucion, que yendo à interceder por ellos el Arzobiſpo de Toledo, y los Grandes, y echandoſe à ſus pies el miſmo Principe Don Phelipe, ſu hijo heredero, paraque los perdonaſſe; ſe mostró à todos inexorable el Emperador. Rogaron à Fray Thomás, que fueſſe à hablar al Emperador: y aunque le parecia ocioſo pedir él, lo que à tales perſonas ſe havia negado; con todo eſſo, ſolicitado de los Señores, y mucho mas de ſu miſma miſericordia, entró à pedir al Emperador, que los perdonaſſe; y à pocas razones, que le dixo, alcanzó el perdon, que deſeaba. Admiraronſe los Grandes, y Señores de eſto, y el Emperador les dixo: No os eſpanteis, de que haya concedido à Fray Thomás, lo que he negado à tantos: porque los demás ruegan; pero Fray Thomás manda, y yo no acierto à negarle nada, conociendo, que viene embiado del Cielo, como Miniſtro de la Caridad, y Miſericordia. Mas no ſe maravillará de eſto, quien conſideráre la opinion, que todos tenian de ſu ſantidad, la qual era tanta, que al paſſar por las calles, ſalian à verle à las puertas, y ventanas, y ſe arrodillaban muchas perſonas

ſonas, para reverenciarle, como ſi fuera un Santo del Cielo, que por privilegio, ò diſpenſacion viviera en la tierra. Eſta opinion le ganaron en todas las partes, donde eſtuvo, fuera de ſus grandes virtudes, algunos milagros que Dios obraba por ſus merecimientos.

12 Como ſus Religioſos veian ſu grande ſantidad, y prudencia, le ocuparon, deſde que entró en la Orden en el govierno. Dos veces fue Prior de Salamanca; y la primera, dos años deſpues de Profeſſo: coſa rara, y nunca viſta en ſu Religion, y que prueba la rara ſantidad de aquel, con quien juſtamente ſe diſpenſaron ſus perpetuos eſtilos. Fue tambien Prior dos veces del Convento de Burgos, muchas del Convento de Valladolid, y dos veces Provincial, una de la Provincia de Andalucia, y otra vez de la de Caſtilla, haviendo ſido antes Viſitador de las dos Provincias, quando eſtaban juntas, y por ſu parecer, y conſejo ſe dividieron. Siempre entró en los goviernos contra ſu voluntad, y por pura obediencia de ſus Prelados, que le cargaban la conciencia, ſi lo reſiſtia: y entrando à governar por eſta puerta de la voluntad de Dios, era un Governador, ſegun el guſto de Dios, zeloſiſſimo de ſu gloria, y cuydadoſiſſimo de la obſervancia de ſu Religion. Fue enemigo de toda novedad, y jamás quiſo en los Conventos mandar coſa de nuevo, ſino que ſe obſervaſſen las Leyes de ſus Mayores, y las buenas coſtumbres de la Orden. Deſeaba, que los Frayles hicieſſen mas caſo de lo interior, que de lo exterior: y decia, que lo exterior, ſin lo interior, no hace Frayles verdaderos, ſino hypocritas fingidos. Mandaba mas con obras, que con palabras, y ſu exemplo era el precepto mas eficaz para ſus ſubditos; porque era el primero en todas las obſervancias de ſu Orden, ſin que las continuas ocupaciones de Sermones, Confeſſiones, Conſultas, con las otras del govierno, le eſcuſaſſen de ir al Coro à la media noche, y de dia à todas las horas, que podia: con que ninguno rehuſaba ir detrás, de el que veía ir delante, ni ſe atrevia à dexar de ſeguir, al que con el exemplo le predicaba. Amaba à todos ſus ſubditos como à hijos, y tratabalos como à iguales; pero templaba de tal manera la llaneza religioſa con la authoridad de Prelado, que todos le amaban como à Padre, y le reſpetaban como à Superior, ſin que el reſpeto entibiaſſe al amor, ni el amor diſminuyeſſe al reſpeto. Aguardaba ſazon para corregir las faltas, paraque la reprehenſion, y caſtigo fueſſe de provecho; y aſſi le acontecia ver las faltas, y hacer, como que no las veía, y à ſu tiempo llamaba al delinquente, y le corregia con amor, y quando era meneſter, con rigor. Lloraba, ayunaba, y ſe diſciplinaba, haſta derramar ſangre, por las culpas de ſus ſubditos; paraque ellos las lloraſſen, è hicieſſen penitencia de ellas. Cuydaba mucho, de que à todos ſe les proveyeſſe de lo neceſſario, eſpecialmente à los enfermos. Sobre todo era celebrada, de quantos le conocieron, la paciencia, y manſedumbre, con que ſufria las imperfecciones, y condiciones de ſus ſubditos, ſin exaſperarſe jamás con ellos, antes compadeciendoſe de ſu enfermedad, como el Medico, ò la Madre amoroſa de el hijo enfermo.

13 Las veces que fue Provincial, viſitaba por sí miſmo todos los Conventos de ſu Provincia, ſin perdonar ningun trabajo, ni querer uſar de Vicarios, ni encargar à otro aquello, de que él havia de dar cuenta à Dios nueſtro Señor. Quatro coſas, entre otras, encomendaba, y procuraba principalmente en todos los Conventos, donde entraba: la primera, el culto Divino, declarandoles, que conſiſte principalmente en la atencion, y devocion interior del corazon, con que ſe debe celebrar el Sacrificio de la Miſſa, y decir el Oficio Divino, y en el ſoſſiego, y pauſa exterior de las voces en el Coro, y en la limpieza, y aſſeo de los Altares; afirmando, que eſta era la puerta, por donde entran todas las felicidades à los Monaſterios, y todas las miſericordias del Señor à los Religioſos: la ſegunda era la leccion de la Sagrada Eſcritura, y Libros devotos, en que los Religioſos hallan luz para ſu entendimiento, ardor para ſu voluntad, aliento para la obſervancia Religioſa, y ſufrimiento para llevar todos los trabajos de la Religion: y decia, que aſſi como no puede conſervarſe el cuerpo humano ſin el calor natural, que cuece, y digiere los manjares del eſtomago; aſſi no puede el Religioſo aprovecharſe de los exercicios de la Religion, ſin la leccion, y ſin la conſideracion, de lo que lée, que es como el calor, que los convierte todos en alimento de el Religioſo: la tercera, una caridad entre todos verdadera, y no fingida; porque ſin ella la Religion no es Orden, ſino deſorden, y turbacion: y ponderaba mucho los bienes de la caridad, dando medios para guardarla; y à los perturbadores de ella caſtigaba con rigor, como à enemigos comunes, y perturbadores de la paz: la quarta era, que cada Religioſo tomaſſe aquella ocupacion, y exercicio, que mas decia con ſu natural inclinacion, paraque ocupado guſtoſamente en ella, huyeſſe el ocio, enemigo de toda virtud: al qual aborrecia tanto, que ſiendo en el caſtigo de otras faltas benigno; en el caſtigo de eſta ſe moſtraba riguroſo: porque veía, que el ocio no es una culpa ſola, ſino un ſeminario, y fuente perenne de culpas. Tuvo diſcrecion de eſpiritus, y gracia de aplicar

car à cada uno la medicina, que havia menester, para ſanar de ſu enfermedad eſpiritual; y quando baſtaba la ſuavidad, no llegaba al rigor: y ſi podia corregirle con penitencias proprias, no ſe las daba al culpado; y deſpues que alguno ſe emmendaba de ſu falta, ſe olvidaba de ella, y le trataba, como ſi nunca la huviera cometido. Quando fue por Prior à Burgos, halló un ſubdito, que tenia una falta notable, y porque merecia grave caſtigo, no le habló palabra, ni le moſtró mal ſemblante, diſſimulando, como ſi ignorára ſu culpa; pero juntamente oraba à Dios, y hacia penitencia por ſu emmienda: y concedióle el Señor tan cumplidamente, lo que pedia, que no ſolamente ſe emmendó aquel Religioſo, mas ſalió tan eſpiritual, y obſervante, que haciendole luego Provincial al Santo, le tomó por ſu Compañero. Admiróſe mucho el Religioſo, porque havia ſabido, que el Santo tenia noticia de ſu culpa; y dixole: Cómo me eſcoge V. Paternidad por Compañero, conociendome, y ſabiendo, quien yo ſoy? Reſpondió el Santo: Bien os conozco, y sé vueſtra falta; pero sé tambien vueſtra penitencia, y el bien, que por la Divina Miſericordia haveis ſacado de vueſtra caída. Alabad ſiempre à Dios, y entended, que por vueſtra culpa, con la penitencia, que haveis hecho, aſſi como no valeis menos con Dios, tampoco valeis menos conmigo, ni dexais de ſer bueno, para acompañarme en eſte Oficio. Con ſu benignidad, prudencia, y exemplo de vida, quando Prior, y Provincial, reformó los Conventos, que neceſſitaban de reformacion, y enfervorizó mas à los obſervantes, y tuvo muchos ſubditos muy eſpirituales, y ſantos, de que pudiera hacer aqui un largo Cathalogo; pero baſta decir, que todos los varones inſignes, que floreciéron en ſu Provincia, mientras él vivió en ella, fueron Diſcipulos de eſte Maeſtro, è hijos de eſte Padre eſpiritual. El embió la ſegunda vez, que fue Provincial, à predicar à Mexico aquellos valeroſos Soldados de Chriſto, que tanta parte fueron en la converſion de aquellas Provincias, con ſus vidas, doctrina, y milagros, Fray Chriſtoval de San Martin, Fray Pedro de Pamplona, Fray Juan Cruzate, y por caudillo al Santo Fray Geronymo Ximenez, profetizandoles el fruto, que havian de hacer, y prometiendo ayudarles con oraciones, como lo experimentaron ellos bien en el fruto, que hacian en las almas.

14 La luz todos la apetecen, y no hay, quien no quiera gozar de los rayos del Sol; y Dios queria poner eſta hacha encendida en lugar mas alto, y eminente, paraque alumbraſſe mas. Eſtando el Emperador en Toledo, vacó el Arzobiſpado de Granada: y aunque no eſtaba en aquella Ciudad Santo Thomás, por andar viſitando ſu Provincia, de que era entonces Provincial; ſin proponerſele nadie, mas que ſus meritos, le eligió por Arzobiſpo de Granada. Llamóle, paraque acceptaſſe; pero fue tal la reſiſtencia, que hizo, que deſistió por entonces el Emperador. Deſpues el año de mil, y quinientos, y cincuenta, y quatro, renunció el Arzobiſpado de Valencia Don Jorge de Auſtria, Tio del Emperador, y fue promovido de Paulo III. à la Igleſia de Liejà, en Alemania. Hallabaſe en Flandes el Emperador, y luego nombró por Arzobiſpo de Valencia à un Religioſo de el Orden de San Geronymo, y mandó à ſu Secretario, que deſpachaſſe la Cedula. Fue el Secretario à hacerla; y en lugar de poner en ella, al que le havia nombrado el Emperador, puſo à Fray Thomás de Villanueva. Llevóſela al Emperador, paraque la firmaſſe: el qual le dixo: *Qué haveis eſcrito? Porque yo no os dixe à Fray Thomás de Villanueva, ſino à Fray N. de la Orden de San Geronymo.* Reſpondió el Secretario: *Ciertamente, Señor, que à mi me pareció, que V. Mageſtad me havia dicho à Fray Thomás de Villanueva; pero iré à hacer otra Cedula, y pondré, el que V. Mageſtad manda. No*, (dixo el Emperador) *no deshagamos la eleccion, que Dios ha hecho. Aquel primer Arzobiſpo le nombraba yo; eſte le nombra Dios: mejor ſabe Dios, lo que hace, que yo; y aſſi à buen ſeguro, que ſaiga la eleccion acertada, y el Arzobiſpo ſea como elegido de Dios*; y luego firmó la Cedula para Fray Thomás de Villanueva. Deſpachóſe la Cedula à Valladolid, donde eſtaba el Principe Don Phelipe, y el Santo era Prior de ſu Convento. Alegró la nueva à toda la Corte; ſolamente al Santo le entriſteció, mas de lo que ſe puede decir, y temblaba de ver la carga, que amenazaba à ſus hombros: encomendólo à Dios con muchas lagrimas, pidiendole, no permitieſſe, que por ſus culpas le echaſſen carga mayor, que ſus fuerzas; y eſcusóſe con tal reſiſtencia, que ni baſtaron los ruegos de los Grandes, y Señores, ni las razones del Arzobiſpo de Toledo Don Juan de Tavera, que con la mayor eloquencia, que pudo, le perſuadia, que reſiſtia à la voluntad de Dios, y preferia ſu juicio al de todos, y finalmente las del Principe Don Phelipe; reſpondiendo, que él lo havia encomendado mucho à Dios, y conocia ſu inſuficiencia, y no queria dar cuenta à Dios de haver tomado el cargo, que no podia bien adminiſtrar. Finalmente eſcrivió el Principe al Provincial de Caſtilla, que era Fray Franciſco de Nieva, paraque mandaſſe à Fray Thomás acceptar el Arzobiſpado; y el Provincial ſe lo mandó en virtud de ſanta Obediencia, y ſo pena de Excomunion. Con eſto, viendo tan

clara

clara la voluntad de Dios, inclinó los hombros à la carga, y aceptó el Arzobiſpado.

15 Bien prometia lo milagroſo de la eleccion lo porfiado de la reſiſtencia, y lo humilde de la obediencia, quan gran Prelado havia de ſer, el que por tales eſcalones aſcendia à la Dignidad; y aſſi ſe moſtró luego: porque fue uno de los mas inſignes Prelados, que ha tenido la Igleſia de Dios. Fue conſagrado en Valladolid, en el Convento de San Aguſtin, por el Cardenal Tavera: y luego ſe partió à Valencia à pie, ſin mas acompañamiento, que el de un Religioſo, à quien amaba mucho por ſu virtud, llamado Fray Juan Rincon, y dos Criados. No havia querido decir à los Seglares el dia, que ſe havia de ir, porque ninguno ſalieſſe à acompañarle, ni permitió, que ſalieſſen los Religioſos; aunque muchos lo deſeaban. Haviale embiado à rogar ſu Madre muy encarecidamente, que al partirſe à Valencia, paſſaſſe por Villanueva de los Infantes: y el Santo dudoſo entre el reſpeto à ſu Madre, y la ſolicitud de ſus Ovejas, de que ya era Paſtor, le preguntó à ſu Compañero, ſi ſeria bien viſitar à ſu Madre, y darla aquel conſuelo. Reſpondió, que sí, y dióle para ello buenas razones; mas el Santo replicó: *Bien eſtá; mas encomendemoslo à Dios, para ver, qué nos dice*, como lo tenia de coſtumbre en todas ſus dificultades. Detuvoſe como medio quarto de hora; y luego dixo à ſu Compañero: Vamos à Valencia, que eſſo es aora, lo que quiere Dios, que acuda à mi Eſpoſa; porque lo que dixo el primer Hombre de la Eſpoſa, que Dios le dió: *Quamobrem relinquet homo Patrem, & Matrem ſuam, & adhærebit Uxori ſuæ*, tambien obliga à los Obiſpos reſpecto de ſus Igleſias. En llegando à Valencia, ſe fue al Convento de nueſtra Señora del Socorro, que es de ſu Orden, y eſtá fuera de los muros, y los Frayles le recibieron con grande alegria, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Quiſo Dios moſtrar en la entrada del Santo Arzobiſpo las grandes felicidades, que venian à aquel Arzobiſpado: porque padeciendo antes grande falta de agua, y con ella mucha eſterilidad; al entrar por el diſtrito de ſu Dioceſis, empezó à llover, y al llegar à ſu Convento, fue grande la abundancia de agua, atribuyendo todos eſte favor à los meritos del Santo, quando ſupieron, que eſtaba ya en ſu Ciudad.

16 Haviendo eſtado en aquel Convento algunos dias, atendiendo à ſu Dignidad, à peſar de ſu humildad, permitió, que le recibieſſen en la Ciudad de Valencia, con la pompa, y aparato, que ſe acoſtumbra. El dia ſiguiente, deſpues de decir Miſſa, quiſo, que le llevaſſen à ver las Carceles de los Eccleſiaſticos: y viendo, que eran unos calabozos humedos, hondos, y obſcuros, dixo con ſentimiento: *Mas conveniente es eſta Carcel para ladrones, y falteadores, que para Sacerdotes, conſagrados à Dios: por otro camino hemos de corregir à los Chriſtos del Señor, y ganar à nueſtros hermanos*: y mandó cerrar, y llenar de tierra aquellos calabozos. Tratabaſe con tanta humildad, y pobreza, que los Canonigos le embiaron quatro mil eſcudos, paraque alhajaſſe ſu caſa. Admitiólos el Santo con agradecimiento; y ſin tocar el dinero, llamó à los Adminiſtradores del Hoſpital General, que poco antes ſe havia quemado, è hizo, que recibieſſen aquel dinero para el reparo del Hoſpital, olvidado de ſu neceſſidad, y ſolamente cuydadoſo de la agena. Fuera de eſto encargó à los Predicadores, y Confeſſores, que en los Pulpitos, y Confeſſonarios, exhortaſſen, à que los que pudieſſen, ayudaſſen para la fabrica de aquel Hoſpital.

17 No dexó el Santo con la Dignidad de Arzobiſpo las virtudes de Religioſo; antes añadió à las de Religioſo las de Arzobiſpo: y ſi le mudó la Dignidad, como muda à tantos, fue en ſer mayores ſus obligaciones, y mayor el campo de exercitar ſus virtudes. Traxo por algunos años, ſiendo ya Arzobiſpo, los miſmos Habitos, que traía en ſu Convento, y los hacia remendar muchas veces, y tambien ſus veſtidos interiores, no dexando él à ſus veſtidos, haſta que ſus veſtidos le dexaban à él, canſados de ſervir de muy viejos: lo qual hacia por amor de la ſanta pobreza, como Religioſo, y por el amor de los pobres, como Prelado, por ahorrar para los pobres. Siempre que podia, ſe remendaba él miſmo ſus veſtidos, como lo havia hecho en la Religion; y para eſto ſe encerraba en un apoſentillo ſecreto, donde tenia ahuja, hilo, dedal, y tixeras, con algunos remiendos. Un dia, que ſe deſcuydó en cerrar el apoſento, le halló en eſte exercicio un Canonigo familiar ſuyo; y muy admirado le dixo: Qué es eſto, Señor Iluſtriſſimo? En eſto ſe ocupa V. S. pudiendolo hacer un Oficial por un real, y mucho mejor? A lo qual reſpondió el Santo: Aunque me han hecho Arzobiſpo, no he de dexar de ſer Religioſo; y con eſſe real, que ſe havia de gaſtar en eſto, ſe puede ſuſtentar mañana un pobre. Lo que yo os ruego es, que no digais à nadie, lo que haveis viſto. Como andaba veſtido tan pobremente, parecióles à los Canonigos, que deſdecia de ſu Dignidad, y embiaronle à rogar, que ſe viſtieſſe con mas decencia. Y el Santo, ſonriendoſe, y con roſtro alegre, reſpondió: Digan à eſſos Señores, que yo les agradezco el cuydado, que tienen de mi perſona; pero no deſdice la pobreza de un Arzobiſpo, ni conſiſte la authoridad de un Prelado en lo pre-

precioſo de las ropas, ſino en el zelo de las almas, que Dios le ha encomendado. No oſaron replicar à tan diſcreta reſpueſta, ſolo le rogaron, que un bonetillo de paño, que ſolia llevar en el Verano, fueſſe de raſo; y él, por no negarlo todo, ya que no lo concedia todo, les dió gusto en ello: y luego decia con mucha gracia, ſeñalando el bonetillo: Veis aqui mi Arzobiſpado; porque no les parece à los Señores Canonigos, que ſoy Arzobiſpo, ſino traygo bonetillo de ſeda. Solamente dos veces ſe viſtió de nuevo, y fue del paño mas barato, que ſe halló en Valencia. Haviendole perſuadido un amigo, ſe viſtieſſe de raja; viendo, que era mas cara, que el paño baſto, de que ſe veſtia, le dixo: Compradlo Vos, que ſois Señor de vueſtra hacienda, y os la dió el Señor; que yo de la hacienda de los pobres no puedo gaſtar mas, de lo que baſtáre à cubrirme con honeſtidad.

18 En el comer conſervó la miſma templanza, que quando era Religioſo, no queriendo, que ſe puſieſſe à ſu meſa mas, de lo que ſe daba à los Religioſos en ſu Provincia de Caſtilla, añadiendo ſolo algun principio de fruta, por los que comian con él. Sentia mucho qualquier gaſto extraordinario, que ſe hacia, por pequeño que fueſſe, y lo reprehendia. Encontrando à ſu Mayordomo, que havia comprado una Lampréa, le preguntó, quanto le havia coſtado; y reſpondiendo, que quatro reales, dixo admirado: Por qué haveis comprado para mi pez tan caro? No quiero yo comida tan precioſa. Dixo el Mayordomo: Pues hartos compradores havia, que lo tomáran por el miſmo precio. Pues andad, dixo el Santo, dadles el pez, y traed los quatro reales; que con ellos puedo yo ſuſtentar quatro pobres, cuya es la hacienda, que me han entregado; que para mi un par de huevos, y un poco de peſcado ordinario me ſobra. Su caſa no parecia caſa de Arzobiſpo, ſino caſa de la pobreza: jamás ſufrió paños de ſeda, ni tapiceria, ni ſobremeſas; ſolamente en la meſa, de que ſe ſervia en ſu camara, havia un guadamacil negro, y una antepuerta de friſo negro: los ornatos de ſu caſa eran las virtudes, y el deſprecio de todas las coſas.

19 Serviaſe con barro: y diciendole ſu Veedór, que con los platos, y eſcudillas de barro, que ſe quebraban en manos de los Criados, ſe pudiera haver hecho una vaxilla de plata; reſpondió: Bien echo de ver eſſo, que me advertís; pero ſoy Frayle, y lo que en otros fuera honra, en mi ſeria eſcandalo. Solamente tenia unas cucharas de plata, para los que alguna vez combidaba. La cama del Arzobiſpo era de madera, ſin dorar, ni pintar, con dos colchones, y dos mantas; pero la cama de Santo Thomás, en que ordinariamente dormia, era un haz de ſarmientos, que tenia detrás de aquella cama, poniendo una piedra por cabecera. No usaba de ſabanas, ſino eſtando enfermo: ayunaba los dias, que en ſu Orden, y muchos de ſu devocion; y en el Adviento, y Quareſma, los Miercoles, y Viernes, y Vigilias de entre año, comia ſolo pan, y agua.

20 Su caſa mas parecia Monaſterio, que Palacio; y aſſi lo decia él à ſus Criados, que pues él era Frayle, ellos debian vivir en ſu caſa, como en un Convento. Tenia gran eleccion en admitir los Criados, no por ruegos, ni interceſſiones, ſino por conocimiento, de los que admitia, por no tener que deſpedir, al que una vez recibia; porque quien deſpide Criado, que recibió, ò recibió Criado malo, ò ſe ha hecho malo el Criado en ſu caſa: y lo primero deſacredita al Señor; y lo ſegundo à ſu caſa. Deciales luego algunas reglas ſaludables, que debian guardar, y juntabalos muchas veces, para exhortarlos à huir todas las culpas, y ſervir de veras al Señor. Aun mas que ſus palabras, les obligaba à cumplir ſus aviſos, y conſejos, el amor, que les moſtraba, y el buen tratamiento, que les hacia, como verdadero Padre de Familias, que no miraba à ſus ſubditos, como Criados, ſino como hijos. A ninguno decia palabra aſpera, ni menos injuriosa, ni le moſtraba mal ſemblante. Sus reprehenſiones eran con amor, no con enojo: y como iba el vino mezclado con el aceyte, ſanaba las heridas, ſin exaſperarlas. Cuydaba mucho, que no les faltaſſe nada de todo lo neceſſario, para que no admitieſſen preſentes, ni regalos de nadie; porque importa poco, que el Prelado ſea deſintereſſado, como Eliséo, ſi tiene en ſu caſa à Giezzi, que abre las manos, para recibir los dones de Naamán. Afligiaſe con qualquier trabajo, ò enfermedad, que padecieſſe alguno de ſus Criados, aunque fueſſe el mas infimo; y no pocas veces derramaba lagrimas de ſentimiento, quando eſtaban en peligro, como pudiera una Madre en la enfermedad de el hijo, à quien ama mucho: viſitabalos, y conſolabalos; y quando venia el Medico à viſitar al enfermo, ſe informaba muy por menudo de el eſtado de la enfermedad, y le encargaba, que le curaſſe con el miſmo cuydado, que à ſu miſma perſona: y al enfermo preguntaba, ſi le acudian à ſus horas, con lo que el Medico havia ordenado. Todas las noches, ya tarde, en compañia de un Page, que llevaba una vela, daba una buelta à ſu caſa, y viſitaba todas las puertas de los apoſentos, para ver, ſi todos eſtaban recogidos. A los Criados, que eran virtuoſos, moſtraba mayor amor, y fuera de ſus ſalarios, les hacia otras mercedes, y gracias, con que animaba

ba

ba à todos, à que fueſſen buenos, y à los buenos, à que fueſſen mejores. Finalmente, ſobrabau todos los preceptos, paraque ſu caſa, y familia eſtuvieſſe en todo ordenada; porque tenian ſiempre delante el exemplo de ſu Señor: y era el Palacio de eſte Santo Prelado idéa de los Palacios Eccleſiaſticos; porque ſu vida era exemplar de las vidas de los Prelados de la Igleſia.

21 Halló Santo Thomás en ſu Dioceſi gran diſolucion de coſtumbres, aſſi en los Eccleſiaſticos, como en los Seculares, por haverſe adminiſtrado aquel Arzobiſpado mucho tiempo por Vicarios, y Viſitadores, ſin aſſiſtencia del proprio Paſtor. Viſitó todas las Igleſias de la Ciudad de Valencia, y deſpues las de ſu Dioceſi, predicando en todos los Pueblos, por pequeños que fueſſen. Remedió en eſta Viſita muchos pecados publicos: quitó muchos abuſos, y atajó graves daños; y todos los Pueblos parecia haverſe mudado en otros, deſpues de la Viſita de ſu Prelado. Por moſtrarſe mas Padre, que Juez, y obligar con la benignidad à la emmienda, concedió perdon general, aſſi à Eccleſiaſticos, como à Seglares, de todo quanto haſta entonces havian delinquido, y merecia caſtigo de ſu mano, rogandoles con muchas lagrimas, que emmendaſſen ſus vidas, y no le obligaſſen con dolor de ſu corazon à uſar del rigor, con que le ſeria forzoſo caſtigar, à los que no ſe aprovechaſſen de ſu benignidad. Muchos ſe emmendaron, y muchos ſe quedaron en ſus vicios, pudiendo mas la coſtumbre envejecida, que la razon, y benignidad del Santo Prelado. Mas como él havia viſto con ſus ojos el miſerable eſtado de ſu Dioceſi, y la dificultad del remedio, ſe afligia, y lloraba, ſin conſuelo. Oyóle una noche ſu Compañero Fray Juan Rincon, que eſtaba vecino à ſu apoſento, y yendo à ſaber, qué tenia, y por qué lloraba; le reſpondió el Santo: *Qué tengo de tener? Que temo no me he de ſalvar en eſte Obiſpado; porque eſtoy obligado à remediar eſtas Ovejas tan perdidas, y ſegun eſtán, no sé cómo.* Reſpondió el Religioſo: *Haga V. S. lo que pudiere, y no ſe aflija; que Dios no le pedirá mas; y ſi ellas, aplicandoles V. S. los remedios, no ſanáren; ſuya ſerá la culpa, no de V. S. Bien decís;* (dixo el Santo) *yo quiero juntar Synodo, y hacer los Eſtatutos, que vere convenir para la reformacion de eſte Pueblo; y lo demás hagalo Dios.*

22 Convocó luego Synodo, dos meſes deſpues que havia venido de la Viſita, en el qual, por lo que él havia viſto, y por lo que le informaron los Rectores, y Curas de los Pueblos, hizo ſantiſſimas Leyes, que fueron muy eſtimadas de los Arzobiſpos, que le ſucedieron. Eſtas Leyes obſervaba el Santo Arzobiſpo con grande cuydado, ſin mirar reſpeto humano, ſino ſolo à la gloria de Dios, y provecho de ſus Ovejas: y con ella, y ſu prudencia, benignidad, y afabilidad, reformó en gran manera ſu Arzobiſpado; y principalmente con la continua oracion, en que gaſtaba la mayor parte del dia, y de la noche, conſultando con Dios, como el Legislador Moyſes, los negocios de ſu Pueblo, y luchando con el Señor, como el Paſtor Jacob, haſta alcanzar la bendicion para ſus Ovejas.

23 Eſpecialmente, quando ſe havia de tratar el dia ſiguiente algun negocio grave, paſſaba toda la noche antes en oracion, ſin acoſtarſe. El lugar mas cierto para encontrarle à qualquiera hora, era ſu Oratorio, donde le hallaban muchas veces ſus Criados arrobado, ſin uſo de los ſentidos, todo transformado en Dios, otras vertiendo lagrimas de ſus ojos, otras poſtrado en el ſuelo, y puesto en Cruz. Mas como ſabía, que el Paſtor no es ſuyo, ſino de ſus Ovejas, y que nunca eſtá mas con Dios, que quando trata con los hombres, por amor de Dios, y para ſu provecho; tenia mandado à ſus Criados, que en buſcandole alguno, à qualquier hora, que fueſſe, y en qualquier ocupacion, que eſtuvieſſe, aunque fueſſe eſtudiando, ù orando, ò comiendo, le llamaſſen, y no hicieſſen aguardar à nadie; porque à mas de la peſadumbre, que reciben, los que eſperan, le pidiera Dios cuenta del tiempo, que hacia perder eſperando, à los que le buſcaban; y aſſi ſe levantaba luego de la oracion, y de la meſa, ſin acabar de comer, y con paciencia, y amor, daba audiencia, à quantos la deſeaban: à los que venian afligidos, conſolaba: à los neceſſitados, remediaba; y à los que pedian conſejo, ſe les daba, con tanto acierto, que los mayores Letrados decian, que en reſolviendo el Arzobiſpo algun punto, encontraba de tal manera con la verdad, que no dexaba lugar à la controverſia.

24 Para remediar los pecados de ſus ſubditos, procuraba ſaber, cómo vivian, y en un Libro ſecreto eſcrivia de ſu mano, ſin que ninguno lo entendieſſe, los nombres de los Clerigos, que eran acuſados de algun vicio, y en que Igleſias reſidian; y en otro Libro los nombres de los Seglares, que vivian mal, y en que lugares eſtaban, para aplicarle à cada uno la medicina conforme à ſu enfermedad, y neceſſidad; y en eſtando emmendado alguno, luego le borraba de ſu Libro. Pero no creía de ligero, y facilmente la culpa de ninguno, aunque ſe lo dixeſſe perſona de authoridad, temiendo, que podia haver paſſion, ò engaño, haſta que lo averiguaba con toda certidumbre; y entonces aplicaba el remedio. Decia, que los Obiſpados havian de ſer pequeños, paraque pudieſſen los Obiſpos conocer à todas

ſus

ſus Ovejas, y procuró con el Emperador Carlos V. que ſe hiciſſe un Obiſpado nuevo de una parte de ſu Arzobiſpado; porque eſte Santo Prelado no trataba a la mayor autoridad, y renta del Obiſpo, ſino al mayor bien, y provecho de las Ovejas. Diſcurria medios ſu zelo, para reducir à los pecadores, y enſeñabale muchos ſu ingenioſa caridad, y él no rehuſaba ninguno, por dificultoſo que fueſſe, como pareciеſſe conducente para el fin, que deſeaba. Havia amoneſtado, y corregido muchas veces à un Canonigo de ſu Igleſia, que vivia eſcandaloſamente, y nada aprovechaba, paraque dexaſſe el eſcandalo: tomó otro medio, que fue hacerle muy ſu amigo; y para eſto, por eſpacio de dos años, le hizo, quantos agaſſajos, y favores podia, para ganar ſu amiſtad; y deſpues que ya lo tuvo tan ganado, que no havia nada, que el Canonigo no hiciera por el Santo, le rogó, que ſe recogieſſe por algun tiempo, y ſe confeſſaſſe, y dexaſſe ſu mala vida; y todo lo hizo el Canonigo, como el Santo ſe lo pidió, y fue en adelante exemplo de la Ciudad, el que antes era eſcandalo, y tropiezo de ella. Havia aviſado muchas veces à un Sacerdote eſcandaloſo, que dexaſſe ſu mala vida; y ſabiendo, que no ſe emmendaba, le llamó un dia à ſu Oratorio, y eſtando con él à ſolas, le dixo: Yo tengo la culpa de vueſtra obſtinacion, y no Vos, por haver uſado con Vos de tanta miſericordia, y no haveros caſtigado, como mereceis; y pues yo tengo la culpa, yo pagaré la pena. Dicho eſto, ſe arrodilló delante de un Crucifixo, y deſnudando ſus eſpaldas, empezó à herirlas con una diſciplina tan reciamente, que luego empezó à correr la ſangre.

25 El Clerigo, corrido, y confuſo, ſin ſaber qué hacer, ni donde eſtaba, turbado, y con muchas lagrimas, y ſollozos, ſe arrodilló à ſus pies, diciendo: Dadme, Señor, las diſciplinas, que yo pagaré la pena; pues es mia toda la culpa. Yo merezco los azotes; y Vos los tomais? Yo os prometo en adelante la emmienda de mi vida. Atraveſsó de manera eſte eſpectaculo el corazon de aquel Sacerdote, que ſaliendo de alli, ſin poder enjugar las lagrimas, ſe encerró en ſu caſa por algunos dias, ſin communicar con nadie, llorando, y haciendo penitencia de ſus pecados; y fue deſpues gran ſiervo de Dios, y ocaſion con ſu exemplo para la emmienda de muchos Sacerdotes. Otro Sacerdote vivia amancebado con una muger, ſin haver podido el Santo apartarle de ella con medios de blandura, ni de rigor: encerróſe un dia à ſolas con él, y preguntóle la cauſa de perſeverar tanto tiempo en aquella mala amiſtad: el Clerigo vino à confeſſar, que era, porque él era pobre, y aquella muger rica, y le ſuſtentaba.

26 Oyendo el Santo eſtas palabras, dió un grande ſuſpiro, como ſi le huvieran atraveſſado el corazon; y bolviendo los ojos à un Crucifixo, que tenia delante, dixo con grande ſentimiento, y lagrimas: Ay de mi, Señor, que por neceſſidad os ofende un ſubdito mio! Que por falta de ſuſtento eſtá un Sacerdote mio en pecado! No tiene él la culpa, ſino yo: apiadáos, Señor, de ſu alma, y de la mia; que yo haré la penitencia. No tenia la culpa el Santo, porque no lo ſabia; pero la conciencia pura teme culpa, donde no la hay. Exhortó al Clerigo à la emmienda de la vida, y à dexar aquel pecado, prometiendo de ſuſtentarle, y mandóle, que bolvieſſe al otro dia por la mañana. Paſsó el Santo aquella noche en oracion, pidiendo à Dios la converſion de aquel pecador, y tomó por ſus culpas una recia diſciplina. A la mañana, quando vino el Clerigo, le moſtró las eſpaldas acardenaladas, y enſangrentadas, y le dixo: Eſta penitencia he hecho yo por vueſtros pecados: mirad, la que Vos haveis de hacer; y entended, que ſi no os emmendais, no os eſperará mas la Juſticia Divina. Arrojóſe el Sacerdote à ſus pies, pidiendo perdon à Dios con muchas lagrimas, y quiſo Dios deſde aquel punto quitarle de manera la aficion à aquella muger, que nunca mas la vió, ni ſe acordó de ella: y el Santo le ſeñaló para todos los dias la racion, que al miſmo Clerigo le pareció neceſſaria, y ſuficiente, para ſu ſuſtentacion, y ſe la dió, haſta que el Clerigo, por tener otras coſas, de que ſuſtentarſe, no la quiſo recibir. A otros muchos corrigió, tomando delante de ellos, ò por ellos, aſperas diſciplinas; de manera, que caſtigaba las culpas agenas con grande rigor, ſi ſe mira la penitencia, que él hacia por ellas; pero con grande blandura, ſi ſe conſideran las penitencias, que à ellos les daba, que ordinariamente ſe quedaban en palabras.

27 Quando havia de reprehender à alguno, ſe recogia antes à orar, y pedir à Dios, que dieſſe eficacia à ſus razones; y con aquellas palabras encendidas en el fuego de la oracion, ò de la caridad, movia de tal manera los corazones, que muchiſſimos pecadores, que no tenian mas que el nombre de Chriſtianos, dexaban ſu mala vida, y ſe mudaban en otros hombres. Quando deſpues de haver tentado todos los otros medios, ſe veía obligado à prender à alguno por incorregible, ſe le hacian mas largos al Santo los dias de la priſion, que al miſmo, que la padecia, y en eſtando ſeis, ò ocho dias en ella, decia: Mucho ha, que eſtá aquel pobre en la carcel: no hay, quien pida por él? Y ſi ninguno pedia, procuraba por medio de ſus Miniſtros mas confidentes, que alguna perſona de authoridad interce-

diſſe por el reo; y el Santo le hacia traer delante de sí, y moſtrandoſe al principio ſevero, è inexorable, le mandaba bolver à la carcel, haſta que prometiendo la emmienda muy de veras, ſe iba el Santo ablandando poco à poco; y dandole una buena reprehenſion, le embiaba libre à ſu caſa.

28 Tenia eſte gran Prelado, entre las demás, una prenda excelente, que teniendo tanto zelo de corregir las culpas, no le tenia menor en mirar por la honra, de los que corregia, eſpecialmente de los Clerigos, porque quedaſſen emmendados, y no deſacreditados. Y quando llamaba à alguno, para reprehenderle, mandaba à ſus Miniſtros, que vinieſſen tan apartados de él, que no pudieſſe nadie notar, que venia preſo, por evitar el eſcandalo; porque peſa mucho, (decia) y vale mucho la honra de un Eccleſiaſtico. A los que podia corregir por sí ſolo, ſin intervencion de otra perſona, lo hacia con gran ſecreto; y quando no, en cauſa de Eccleſiaſtico no queria, que interviniesſe ningun Seglar.

29 La caridad con los pobres, y neceſſitados, fue tan grande en eſte Santo Prelado, que aun no ſe explica baſtantemente con llamarle Limoſnero por excelencia, y Padre de pobres; porque ningun Padre hace con ſus hijos, lo que él hacia con ſus pobres. Lo primero uſaba de grande caridad con ſus Miniſtros, y Domeſticos, quando padecian alguna neceſſidad; y con todos los Miniſtros pobres era liberal, por quitarles la ocaſion de obrar menos rectamente por cauſa de algun interés. Soſtentaba, à los que tenia preſos en ſus Carceles; porque no anduvieſſe la Juſticia ſin la miſericordia. En pocas palabras ſe puede decir, lo que no ſe puede explicar con muchas: no ſupo neceſſidad, que no ſocorrieſſe; y rara, ò ninguna feria, la que ſe ocultaſſe à ſu miſericordia, que tenia mas ojos, que Argos. No ſe tenia por Dueño de ſus rentas, ſino por Theſorero de Dios, ò por Mayordomo de los pobres, con quienes las gaſtaba todas. No reſervaba un real de un año para otro, porque lo tuviera, como él decia, por ſacrilegio; y aún llegó à decir en una ocaſion, predicando: *Si me hallaredes, Señores, al tiempo de mi muerte un real, tened mi alma por perdida, y no me enterreis en ſagrado*: porque decia eſte Santo Prelado, que era obligacion de los Obiſpos, y Sacerdotes, que gozan rentas Eccleſiaſticas, ſer muy limoſneros: y quando oía decir, que algun Eccleſiaſtico, que tenia rentas, y frutos de la Igleſia, dexaba en ſu muerte dinero achocado, aſſi le laſtimaba, como ſi oyera decir, que havia muerto con la manceba al lado. Terrible ſentencia de un Prelado tan Santo, para los que tuvieran por demaſiado auſtero, al que no quieren imitar! Siendo tan pobre, que un real le parecia mucho, para poſſeerlo; le parecia pequeña la renta de ſu Arzobiſpado, para dar à los pobres: y aſſi quando vino à Valencia, preguntando à una perſona, quanto valía el Arzobiſpado, y reſpondiendole, que diez, y ocho mil ducados, moſtró alguna pena, y dixo: *Me han engañado; porque pensé, que valía mas; pero no lo ſiento por ma, ſino por los pobres, que para mi con muy poco baſta; porque me dicen, que hay muchas neceſſidades en eſta Dioceſi, y es poco eſſo para ſocorrer à tantas.* Mas aunque al principio valía diez, y ocho mil, deſpues valió veinte, y dos mil, y luego treinta mil; y ſiempre, fuera de dos mil ducados, que pagaba de penſion à Don Jorge de Auſtria, ſu Predeceſſor, y tres mil, que gaſtaba en el ſuſtento de ſu familia, y en el ſalario de Abogados, y Procuradores, y otros Miniſtros, todo lo demás gaſtaba en limoſnas; y ſi de eſto, que ſe gaſtaba con grande cuenta, y razon, ſobraba algo, lo daba tambien de limoſna.

30 El orden, que tenia en el repartimiento de las limoſnas, era eſte: A los pobres mendigos, que andan por las puertas, mandaba hacer una olla de carne, ò peſcado todos los dias, y à quantos venian à ſu caſa, ſe daba un pan, una eſcudilla de caldo, una vez de vino, y un dinero: à los que venian con alguna enfermedad, ò achaque, ſe les añadia una racion de carnero, y otro dinero mas. Venian unas veces quatrocientos, y otras quinientos, y ninguno ſe iba ſin limoſna; porque ſi ſe havia acabado la olla, por venir muy tarde, ſe le recompenſaba en otra coſa; porque tenia mandado, que à ningun pobre à ninguna hora embiaſſen de ſu caſa ſin limoſna. No faltó, quien le dixo, que con ſu caridad hacia holgazanes; porque con el recurſo, que tenian à la limoſna de ſu caſa, no querian trabajar. A eſta, y otras razones ſemejantes, con que quieren cubrir ſu codicia, con capa de juſticia, los que ſon eſcaſos con los pobres, reſpondia el Santo: *Governador, y Regidores hay en la Ciudad: miren ellos, ſi hay holgazanes, y caſtiguenlos; que à mi no me toca, ſino ſocorrer las neceſſidades, que llegan à la puerta de mi caſa. Hacienda es de Dios eſta, no mia; y él embia eſtos à cobrarla: no tengo yo, que introducirme en calificar los cobradores, que Dios elige, ſino pagar, lo que debo, à quien viniere à pedirlo.* Decianle tambien, que algunos pobres engañaban al Limoſnero, y tomaban dos, y tres raciones; à que él reſpondia: *Eſſe llamais engaño? Guardenos Dios, de que noſotros engañemos à los pobres; que ellos no nos pueden engañar à noſotros; pero no nos pueden quitar el merito de la limoſna, que les damos por amor del Señor.* Vió

deſ-

desde una ventana, donde siempre tenia por recreacion el ver dar la limosna, que un Criado suyo reñia con un pobre, que haviendo recibido su racion, se bolvió à mezclar, con los que no havian llegado, para llevar otra. Idos todos, le preguntó à parte, porque se havia enojado con aquel pobre; y respondiendo, que porque havia llevado ya limosna, y le queria engañar; le dixo el Santo: *Por esso os enojais? Qué sabeis Vos, si aquel pobre tenia necessidad de dos raciones? Dexàos engañar de los pobres, que es logro; y no es menos sabroso exercitar la caridad muchas veces con uno, que una con muchos. Esse pobre, que pensais Vos, que os engaña, puede ser algun Angel, que viene à probar vuestra caridad, como leemos de un pobre, que, mudando el vestido, pidió muchas veces limosna à San Gregorio Magno en el mismo dia; y era un Angel embiado de Dios à exercitar su caridad.* A los pobres vergonzantes socorria conforme à su necessidad, y calidad, dandoles un tanto para cada mes; y para ello tenia escritos en una lista, los que havia en cada Parroquia, y qué familia tenian: à los que no podian trabajar, daba una limosna ordinaria todos los dias: à los que podian trabajar, y padecian necessidad, les daba, todo lo que havian menester para hacer algun caudal, con que poder sustentar honradamente su familia: à los Oficiales pobres daba lo necessario para comprar los instrumentos de su Oficio, y poner su tienda, con que sustentarse à sí, y à sus hijos: à los que tenian algunos frutos, ò labor de sus manos, que vender, y por la necessidad se veian forzados à venderlo fuera de tiempo, y à baxo precio, les mandaba, que no lo vendiessen, hasta que pudiessen sacar el precio justo; que él los sustentaria mientras tanto, y daria todo lo necessario, como lo hacia. Sabiendo, que en algunas Iglesias de Valencia havia algunos Clerigos sin mas renta que la Missa, y que tenian Madre, ò hermanas, à quienes sustentar, los llamaba, y de su propria mano los proveía cada año de lo necessario; y si enfermaban ellos, ò sus hermanas, los embiaba à visitar, y los proveía de Medico, y medicinas, y el regalo necessario, sin quitarles por esto nada de la limosna ordinaria. Avisaronle, que un Clerigo pobre, que tenia su Madre, y una hermana pobres, tenia en su casa rasos todos los dias, aún los de fiesta, fuera de las horas, que estaba en la Iglesia. Llamóle el Santo, y haciendole el cargo, respondió: Que de la Iglesia no sacaba mas que un real, y havia menester trabajar, aún los dias de fiesta, en aquel Oficio, que sabía, para sustentar à su Madre, y hermana; pero que era con todo secreto, y sin ningun escandalo. Echóle el Santo los brazos al cuello, y dixole: *Si me fuera bien, besára las manos, que se empleen en un trabajo tan provechoso: proseguid, que agradais mucho à nuestro Señor en esto: y porque no trabajeis los Domingos, y fiestas, aunque podais por tan buena causa, yo os daré, lo que haveis de ganar essos dias*; y assi lo hizo todo el tiempo, que vivió.

31 Socorria à Cavalleros, y gente principal, de manera, que no hiciessen cosa contraria à su conciencia, ni indigna de su estado. Vino un Cavallero à pedirle algun socorro: ayudóle luego con una grande cantidad; pero admirado de que aquel Cavallero padeciesse aquella necessidad, encargó à una persona familiar suya, que lo supiesse. Bolvió la persona, diciendo, que aquel Cavallero, segun tenia alhajada su casa, no parecia tener necessidad. Preguntó el Santo: *Y qué haveis sabido de las posessiones, ò rentas, que tiene esse Cavallero?* Y respondiendo, que de esso no havia sabido cosa cierta; dixo el Santo: *Pues esso quisiera yo, que supierais; y no sabiendolo, es cierto, que esse Cavallero padece mucha necessidad; porque à no padecerla, no viniera à pedir limosna: de las alhajas de su casa, antes me alegro, que no las haya vendido; porque essas las pide su calidad, y estado; esto pide la caridad, prevenir, que un Cavallero tan principal no caygа de su opinion, pudiendolo nosotros socorrer*; y assi continuó en ayudarle con su limosna, dandole por sus tercios ciento, y cincuenta escudos cada año. A otro Cavallero daba cada mes veinte escudos: ofrecióssele cierta necessidad extraordinaria, y vino à comunicarla con el Limosnero con grande encogimiento; porque havia llevado pocos dias antes sus veinte escudos. Subió el Limosnero al Santo, y dixole, lo que passaba, y que segun havia conocido, se contentaria el Cavallero con cien reales. Al punto mandó, que se los diesse; y al salir el Limosnero del aposento, dixo: *Fulano, dadle doscientos; que aunque él pide ciento, quizá por encogimiento no pide mas*; y ya que se havia apartado un corto espacio, le llamó, y mandó, que le diesse trescientos, diciendo: *Un hombre honrado, que recibiendo la limosna ordinaria, viene por mas, mucha necessidad debe de tener*: y haviendole buelto à despedir, le mandó llamar, y que le diesse quatrocientos, que bien los havria menester; y le dixesse, que no por esso dexasse de acudir por la limosna ordinaria de cada mes, y en las necessidades extraordinarias, que se le ofreciessen. A otras muchas personas principales socorria largamente: y quando sabía, que algunos no tomarian nada con nombre de limosna, se valia de varias trazas, para hacerles limosna, sin parecer, que la hacia; y huvo Cavallero prin-

cipaliſſimo, y pobre, y con hijas por caſar, à quien hizo, que por medio de un Criado puſieſſe una parte del arrendamiento de ſus frutos en mil ducados, ſabiendo, que havia de ſacar mas de dos mil: y por mas que ſe lo decian algunos inteligentes, no quiſo ſubir el arrendamiento, diciendo, que le dexaſſen, que de ſu hacienda hicieſſe, lo que quiſieſſe; que él ſabía, lo que hacia, ſituando de eſta manera à aquel Cavallero mas de mil ducados de renta cada año. Aviſaronle, que un Cavallero, à quien daba diez eſcudos cada mes, jugaba, y que ſería bien quitarle la limoſna. *Eſſo no*; (dixo el Santo) *que ſi él hace mal en jugar la limoſna; noſotros hacemos bien en darſela: y ſi con ella hace un mal, ſin ella hará muchos.* Defendió de eſta manera al Cavallero, como ſolia, à los que le delataban, eſcuſandolos, como podia; y luego le llamó, y reprehendió aſperamente, y amenazó, que le quitaria la limoſna, pues la empleaba tan mal; y el Cavallero ſe emmendó de manera, que nunca mas bolvió à jugar. A las mugeres principales ſocorria con ſemejantes artificios: y quando era tanta ſu authoridad, ò calidad, que no podian deſcubrir ſu neceſſidad, ni pedir el remedio, ſe informaba, de quien era ſu Confeſſor, y le llamaba, y tanteando la neceſſidad de aquella Señora, le daba toda la cantidad, que havia meneſter, y que vinieſſe de tres à tres meſes por otro tanto; y encargaba, que no dixeſſe, quien ſe la embiaba, ſino que una perſona, que le tenia hacienda à cargo, por no poderlo pagar todo junto, lo iba pagando por ſus plazos: y decia la verdad, à ſu parecer; porque juzgaba, que la hacienda del Obiſpo no era ſuya, ſino de los pobres.

32 A las doncellas huerfanas, y pobres, ſocorria con liberal mano, y en once años, que fue Arzobiſpo, no ſe casó ninguna, a quien él no dieſſe, ò todo el dote, ò parte del dote. Criaba, à todos los que echaban à ſus puertas, con tan grande caridad, y amor, que al nombre de *Padre de pobres*, le pudieramos añadir el renombre de *Madre de huerfanos*; porque ſu cariño para con los niños, que criaba, era de Madre amoroſa para con los hijuelos pequeños.

33 Como ſe ſabía eſta caridad del Santo Obiſpo, le echaban muchos niños de noche: y porque los niños no paſſaſſen toda la noche ſin el ſuſtento de la leche, hizo, que vivieſſen dos Amas junto à Palacio, y les alquiló caſas, paraque en echandoles algunos niños, à qualquiera hora que fueſſe, los llevaſſen, y los dieſſen leche, y tuvieſſen, haſta buſcarles Amas. El primero dia de cada mes venian todas las Amas à Palacio, y puеſtas en dos ordenes, iba el Santo mirando de uno en uno ſus niños: y à la que veía, que le llevaba limpio, aſſeado, y bien tratado, ſe lo agradecia, y daba algunos reales demás de ſu ſalario; y à la que no, reprehendia ſeveramente, y no la daba nada, paraque ſe emmendaſſe: y lo miſmo hacia en las Paſquas, y fieſtas ſolemnes. Hacia caricias à los niños, paſſandoles la mano por el roſtro, y decia à las Amas: Si os dieran à criar un hijo del Rey, por quan honrada, y dichoſa os tuvierades, y con qué cuydado le criárades, y llevárades muy limpio, y bien pueſto? Pues ellos pobrecitos tiene el Rey del Cielo por muy hijos ſuyos, y me los ha encomendado à mi, y yo de ſu parte os los encomiendo à voſotras: tenedlos limpios, y bien tratados; pues os proveémos cumplidamente, de todo lo que ellos han meneſter. De los enfermos tuvo mucha compaſſion, y cuydado. Tenia mandado à ſu Limoſnero, que à los enfermos de enfermedades curables proveyeſſe cumplidamente de carnero, aves, conſervas, y pan de ſu meſa; y à los que tenian enfermedades incurables, que acompañan toda la vida, les dieſſe cierta limoſna cada ſemana, paraque pudieſſen paſſar ſu enfermedad; y para todos tenia un Boticario, à donde acudian, por quanto havian meneſter, y dos Medicos, y un Cirujano, con muy buenos ſalarios, paraque les acudieſſen con grande cuydado, y puntualidad, en aviſandoles ſu Limoſnero. No ſe quedaba ſu caridad dentro de la Ciudad de Valencia, ni cabia en ella; extendiaſe à toda ſu Dioceſi: y aſſi, quando viſitaba, ò embiaba à ſu Viſitador, mandaba llevar cargas de paños, y lienzos, para veſtir pobres, y mucho dinero, con que hacer limoſna à todos los neceſſitados.

34 El que tenia la mano abierta para los pobres, la tenia cerrada para ſus parientes. Vino à verle un pariente ſuyo pobre, con deſeo, y eſperanza de bolver à ſu caſa rico: Hoſpedóle el Santo con mucha alegria, y llaneza, llamandole Señor *Primo*, y regalandole un mes, que eſtuvo en ſu caſa. Deſpues le preguntó, cómo le iba en ſu tierra; y reſpondió, que mal; porque de dos Bueyes, que tenia para ſu labor, ſe le havia muerto el uno. Dixo el Santo: Señor Primo, para comprar un Buey, en lugar del que le le murió, yo le daré, no porque es mi pariente, ſino porque es pobre; pero no eſpere mas de mi, porque eſta hacienda no es mia, ni de mis parientes, ſino de los pobres de mi Arzobiſpado. Otros vinieron tambien, llamados de la Dignidad, por gozar parte de la renta; y à dos, ò tres dias los deſengañaba, y decia: Que nunca havia ſido mas pobre que entonces; pues no tenia por ſuyo, mas que el cuydado de repartir à los pobres la hacienda, que Dios le havia encomendado; y que deſengañaſſen à los demás parientes, paraque no ſe canſaſ-

ſen

ſen en venir; porque aunque tenga parientes el Obiſpo, ſu renta no ha de tener mas parientes, ni herederos, que los pobres de ſu Obiſpado.

35 Conſigo era tan eſcaſo, para ahorrar para los pobres, que à los que no le conocian, parecia avariento de muy Limoſnero. Teniendo los jubones muy gaſtados, eſpecialmente de las mangas, los embió à caſa de una buena muger, paraque los aderezaſſe. Vino ella, y dixole, que aquellos jubones no tenian aderezo, ni ella ſabía aderezarlos, ni parecia bien, que un Prelado, como él, anduvieſſe con aquellos jubones, pudiendoſe hacer otros con treinta reales. Eſſo no haré yo; (dixo el Santo) que echando unas mangas à eſtos jubones, podrán ſervir, y con eſſos treinta reales remediarémos algun pobre, que no tenga veſtido, ni nuevo, ni viejo. Mandó llamar à un Saſtre, paraque les echaſſe unas mangas: y aunque el Saſtre no queria concertar el precio, diciendo, que ſu Señoría le daria deſpues, lo que fueſſe ſervido; no quiſo el Santo, que llevaſſe los jubones, haſta que ſe concertó en lo juſto, que merecia el aderezo. Foéſe el Saſtre eſcandalizado de la miſeria del Arzobiſpo; porque penſó, que nacia aquello de avaricia; pero preſto ſe deſengañó; porque teniendo tres hijas, ſin tener dote para caſarlas, le advirtió un Clerigo, que fueſſe à pedir limoſna al Arzobiſpo, ponderandole, quan Limoſnero era. Reíaſe el Saſtre, diciendo: Que le conocia muy bien, y ſabía, quan miſerable era; y contóle, lo que le havia paſſado. No obſtante, importunado del Clerigo, fue al Santo Prelado, y declaróle ſu neceſſidad. Oyóle con mucho amor, y dixole: *Venga acá vueſtro Confeſſor, y encomendadlo Vos, y vueſtras hijas, à Dios, que Dios os remediará*: que era el ordinario eſtilo, que tenia en ſemejantes limoſnas. Vino el Confeſſor: informóſe de la neceſſidad de aquellas doncellas, y la comodidad, que ſe les ofrecia para caſarſe, y qué ſería menéſter para el dote? Dixo el Confeſſor: que ſi daba treinta eſcudos à cada una, ſería una grande caridad, y remedio para ellas. Dixole el Santo, que bolvieſſe por la mañana con el Padre de las doncellas, y le haria cedula de la cantidad; y en eſtando efectuado el caſamiento, ſe los daria. Fue el Padre al dia ſiguiente: y como la caridad de eſte Prelado era tan grande, ſe deſvelaba en tantear, y mirar, ſi la limoſna, que daba, era baſtante para el remedio de las neceſſidades; y aſſi le dixo: *Aunque prometí ayer à vueſtro Confeſſor treinta eſcudos para cada una de vueſtras hijas; conſiderandolo aqueſta noche, me ha parecido poco: porque caſi toda la cantidad ſe les irá en poner ſu caſa, y les quedará muy poco para caudal; y aſſi daré cincuenta eſcudos à cada una, paraque con los veinte pongan ſu caſa, y echen los treinta en el caudal de ſu Oficio, para empezar à trabajar.* No ſabía que hacerſe aquel hombre de admirado, y agradecido: echóſe à los pies del Santo para beſarſelos; y él le levantó, y dixo: *No ſois Vos, el que me aderezaſteis los jubones? Yo sé, que os ofendiſteis de ver, lo que regatée por el precio: pero no tuviſteis razon; porque yo no lo hacia por cierto por aborrar dinero; que yo, ni lo eſtimo, ſino para haceros eſta limoſna à Vos, y à otros, que tienen neceſſidad.* De eſtos, y ſemejantes caſos, que cada uno de ellos ſe celebrára dignamente en otros Prelados por admirable, callo muchos; porque ſon tantos en eſte Santo Prelado, que la multitud les quita la admiracion.

36 No ſe contentaba eſte Padre de pobres con ſer él Limoſnero; procuraba hacer à otros limoſneros, y daba un conſejo, à los que no tienen hijos, ni obligaciones; y era: Que empleaſſen ſu hacienda en pobres vergonzantes, y geote honrada, y lo hicieſſen en vida, y no aguardaſſen à mandarlo en ſu muerte, paraque ſe dé à los pobres, que eſtán por venir: porque à eſtos Dios los proveerá à ſu tiempo, y los ricos preſentes ſon para los pobres preſentes, y los ricos futuros para los pobres futuros; y que Dios no les pediria cuenta, de que no ſocorrian à los pobres, que havia de haver, ſino porque no ſocorrian à los pobres, que havia en ſu tiempo.

37 Un milagro continuo ſucedia en el repartimiento de las limoſnas, que por continuo no ſe advertia, ni reparaba; y es: que mirada la renta del Santo Prelado, y computadas las limoſnas, que daba, publicas, y ſecretas, por ſí, y por medio de ſu Limoſnero, era tres, y quatro veces mas, lo que daba, que lo que percibia; pero eſte milagro continuo, y oculto, le hizo Dios patente en algunos caſos extraordinarios. Amaſſaban cada dia en la caſa del Santo Prelado mucho pan, para dar à los pobres: y con una inundacion grande, que rompió las azudes, ceſſaron de moler los molinos de Valencia, y era neceſſario ir à moler muy lexos. Havia gran falta de pan; y creció el numero de pobres de manera, que el que tenia à ſu cargo cocer el pan, viendo la poca harina, que havia, y que el trigo, que havian embiado à moler, havia de tardar mucho tiempo à venir, ſe fue al Santo, y le dixo: Que ſería bien deſpedir à los pobres, haſta que viniеſſe harina; porque ſi ſe cocia el pan ordinario, à dos dias no havria pan para los de caſa. Enojóſe mucho el Santo Prelado con eſta propueſta, y dixo: *Qué decís, deſpedir à los pobres? Librenos Dios de deſpedir ningun pobre: antes*

tos despediré yo todos los Criados de mi casa. Coced lo mismo, y dad pan, à quantos vinieren: y si faltáre, falte para nosotros; que yo confio en Dios, que no faltará para ninguno. Cocióle aquel dia lo ordinario; y al dia siguiente se halló la misma harina, que el primero; y al tercero, que el segundo; y de esta manera todos los dias, hasta que se aderezaron las azudes; de manera, que sacando siempre la misma harina, parecia siempre, que no se tocaba à ella. En tiempo, que se temia necessidad, se previno el Santo Arzobispo de mucho trigo: y mandando repartir grande cantidad por los Lugares de su Diocesi, guardó lo demás en su casa, y fuélo repartiendo à los pobres. Vinieron un dia tres Viudas à pedir al Santo, que las socorriesse, porque padecian grave necessidad: mandó el Santo à su Mayordomo, que las diesse un poco de trigo; y como respondiesse, que no havia, ni un grano en la casa, dixo el Santo: *No es possible: miradlo bien; que algo habrá para estas pobres mugeres.* Traxo el Mayordomo à dos Criados, que havian barrido aquel dia el granero, los quales asseguraron, como no quedaba, ni un grano. Con todo esso dixo: *Miradlo bien*; y al subir el Mayordomo à verle, dixo el Santo à los Criados: *El Padre de las Misericordias, y Dios de toda consolacion, se compadecerá de estas pobres Viudas*: y con dificultad pudo abrir el Mayordomo el granero, segun estaba lleno de trigo, pasmandose de admiracion con tan grande, y evidente milagro. Dió el Santo una gran cantidad à aquellas mugeres, y mandóles, que callassen el milagro; aunque ellas no lo cumplieron. Tenia lista de todos los enfermos, que havia en cada Parroquia, y cada semana salia una tarde à visitarlos. Detrás iban dos Criados con camisas, y sabanas; y en viendo el Santo, que algun pobre necessitaba de camisa, ò sabanas, se las dexaba. Sucedia algunas veces hacer los Criados la cuenta de las sabanas, y camisas, que havian dado, y conocian ser muchas mas, que las que havian sacado de casa. Haciendo Visita en el Marquesado de Denia, mandó al Criado, que llevaba la bolsa del dinero, que notasse, lo que sacaba de Valencia, y lo que iba gastando: y hecha la observacion, halló el Criado, que era mucho mas, lo que se havia dado de limosna, que lo que se havia sacado de casa, y que aún quedaba en la bolsa mucho dinero; y mandóle, que lo callasse. De esta manera se multiplicó muchas veces el dinero, quando lo repartia el Santo por sus manos, como él mismo confessó en una ocasion. Pero qué maravilla es, que hiciessen milagros aquellas manos, que repartian tantas limosnas? Dexando otros milagros de su limosna, quiero decir la limosna de un milagro, que dió à un pobre en una ocasion. Vió un pobre tullido con dos muletas entre los pobres, que acudian à pedir limosna à su puerta, y reparó, que le miraba con mucha atencion. Hizolo llamar, y à solas le preguntó; por qué le miraba con tanta atencion, y si necessitaba de mas limosna, que los demás pobres, que se la daria de buena gana: que le dixesse sin empacho su necessidad. Respondió: Señor, para mi harto me dán; pero tengo Muger, y dos niños, y repartido con ellos, padecemos harta necessidad. Replicóle: Sabeis algun oficio? Respondió el pobre: Sastre soy; pero mire V. S. las manos, y los dedos, como están, que no los puedo mover; que si yo tuviera salud, con ella sustentára mi casa, como antes lo hacia. Pues qué quereis, dixo el Santo, salud, ò mas limosna? Respondió: O si yo tuviera salud! No le dexó decir mas palabras; y haciendo sobre él la señal de la Cruz, dixo: *En el Nombre de Jesu Christo Nazareno crucificado dexad essas muletas, è idos con salud à trabajar a vuestra casa.* Al punto se halló el tullido, y manco con virtud en los pies, y en las manos; y lleno de alegria, se fue, alabando à Dios, y al Santo à su casa, à exercitar su oficio, con que sustentaba su familia, ayudandole el Santo Prelado con una buena limosna cada semana. Tambien le sucedió muchas veces, al visitar los enfermos pobres, hallar algunos desahuciados; y con decirles un Evangelio, y echarles su bendicion, les daba entera salud: y quando los Medicos pensaban hallarlos al otro dia muertos, los hallaban sanos, admirando al Medico Limosnero, que daba de limosna la salud, que no se puede comprar con el dinero.

38 De las otras virtudes de Santo Thomás, no hay para que hablar, sino decir, que todas fueron conforme à esta grande caridad; porque à quien dió el Señor en tan alto grado la virtud, de que mas se precia, que es la Misericordia, no podia negarle las otras virtudes. Su castidad fue, no como de hombre con carne, sino como de Angel sin ella. Ni en su niñez, ni en su mocedad, y mucho menos siendo Religioso, y Arzobispo, se conoció, que era hombre, sino en el recato, con que huía las ocasiones, en que solos los hombres pueden caer. Siendo niño, huía de los niños viciosos, y mal inclinados: siendo Estudiante, y Colegial, huían los viciosos de él, como de la misma castidad: siendo Religioso, y Superior en su Religion, nunca hacia visita à muger ninguna, aunque fuesse su hija espiritual, y muy principal, sino es, quando la caridad, ò la necessidad le obligaba à ello: siendo Arzobispo, no admitia visita de muger ninguna en su casa: y por no faltar al Ofi-

cio

cio de Paſtor de todas ſus Ovejas, tenia ſeñalados ciertos dias en la ſemana, en que las daba audiencia en la Igleſia, y llegaban ellas, cubierto el roſtro, à comunicarle ſus neceſſidades, ò afliciones. Sabiendo, que venia ſu Madre à Valencia à verle, le aviſó, que fueſſe à Villar, que es un Pueblo de la Meſa Epiſcopal, donde eſtuvo el Santo con ella algunos dias regalandola: y deſeando la Madre ir à Valencia, no conſintió, diciendo: Que ſi iba à Valencia, como Madre havia de poſar en ſu Palacio, y las Señoras de Valencia la vendrian à viſitar como à tal; y que él no queria viſitas de mugeres en ſu caſa, aunque fueſſe con tan juſta cauſa. El ſolo ſe veſtia, y deſnudaba, y ninguno de ſus Criados le vió jamás, ni aún los pies. Murió virgen eſte Santo Prelado, como lo afirmó ſu Confeſſor, con quien ſe havia confeſſado generalmente en la muerte; y en teſtimonio de ello cubrieron ſu cuerpo de flores, y le puſieron una guirnalda de ellas junto à la Mitra. Confirmabanſe muchos en eſta opinion, por los reſplandores, que veían ſalir de ſu roſtro, quando le hablaban. Su zelo de la ſalvacion de las almas era tal, que deſeó con grandes anſias, y procuró muchas veces renunciar ſu Arzobiſpado, por darſe del todo à la predicacion, eſpecialmente para convertir à los Moriſcos del Reyno de Valencia, cuya ceguedad, y perdicion le dolia mucho. Procuraba con ſingular cuydado, que los Predicadores cumplieſſen con ſu obligacion; y para eſto los juntaba todos los años antes de Quareſma, y les hacia una platica, acordandoles, quantas almas eſtaban à ſu cargo, cuya ſalvacion dependia de ſu predicacion, y quanto premio les daria Dios, ſi hacian debidamente ſu oficio; y al contrario, quanto caſtigo les eſperaba, ſi por predicarſe à ſí miſmos, y no à Jeſu-Chriſto, dexaſſen las almas de ſalir de ſus vicios, y de conſeguir el fin, para que fueron criadas. A eſta platica aſſiſtian tambien los Confeſſores, paraque, en lo que les tocaba, hicieſſen, lo que debian. La Compañia de Jeſus debió mucho à eſte Santiſſimo Prelado; porque viendo lo mucho, que trabajan los Hijos de ella en procurar la ſalvacion de las almas, los honraba, y favorecia con ſingular amor, y ſe quexaba amoroſamente, ſiempre que le faccaban alguno de Valencia, diciendo: Que le quitaban ſus Coadjutores, que le ayudaban à cumplir con la obligacion de ſu Oficio, procurando el provecho de ſus Ovejas. Y en la muerte, con facultad, que tenia del Sumo Pontifice, para diſponer en aquella hora, de lo que ſe le debieſſe, mandó dar al Colegio de la Compañia de Jeſus de aquella Ciudad la mayor parte de una cantidad, que le debia el Emperador.

39 Su zelo en mirar por la inmunidad, y libertad Eccleſiaſtica en las ocaſiones, que ſe le ofrecieron, fue digna de tan gran Prelado. Haviendo preſo el Governador de Valencia à un Capitular de ſu Igleſia, por haver dado de puñaladas à un Alguacil del miſmo Governador, fulminó contra el Governador todas las cenſuras, y ultimamente puſo entredicho general, y *ceſſatio à Divinis*: y como llegaſſe la Quareſma, embióle à decir el Virrey, que alzaſſe el entredicho, y *ceſſatio*, ò à lo menos el *ceſſatio*. No quiſo el Santo, diciendo: Que no lo haria, haſta que le reſtituyeſſe el Governador el preſo. Llegó la Semana Santa, y bolvió à embiarle recado el Virrey, pidiendo lo miſmo por el deſconſuelo de la Ciudad, y amenazandole, que ſi no lo hacia, le ocuparia las temporalidades: à que reſpondió el Santo con grande conſtancia: *Que ſi le ocupaban las temporalidades, todo el daño ſería de los pobres, y Dios bolveria por ellos; que à él nada le quitaban: porque con bolverſe à ſu celda, de donde le havian ſacado contra ſu voluntad, eſtaria mas rico, y contento, que con todas ſus rentas.* Y finalmente, no deſiſtió, haſta que el Governador le entregó el preſo; y el Santo dió al Governador publicamente la penitencia, que le pareció neceſſaria, para ſatisfacer al eſcandalo, que havia cauſado. Su magnanimidad, con que, ſin atender à reſperos humanos, miraba ſolo à Dios, y à ſu obligacion, fue admirable. Pidióle el Emperador Carlos V. veinte mil ducados preſtados, para ayuda de hacer un Preſidio en la Isla de Iviza; porque ſonaba, que venian ſobre ella los Turcos, y él ſe hallaba ſin dineros. Reſpondió el Santo: *Que él no podia preſtarlos; porque aquella hacienda no era ſuya, ſino de los pobres; y nadie puede diſponer de hacienda agena.* Huvo muchas demandas ſobre eſto: y el Emperador le bolvió à eſcrivir, que no le pedia dado, ſino preſtado, y que la neceſſidad de Iviza era grande, y ſería obra de caridad ſocorrerla. Reſpondió el Santo: *Que bien lo entendia; mas que Dios no le havia encomendado à Iviza, ſino à Valencia; y que para eſtas empreſas era el dinero de los Reyes, no el de los Obiſpos, que es de pobres.* Advirtióle el Virrey, que ſe ofenderia el Emperador; y él reſpondió: *Mucho ſentiré ofender al Emperador; pero mucho mas ſentiré ofender à Dios: y en caſo, que el Emperador ſe ofenda, yo me bolveré con grande guſto à mi celda, que aún me traygo la llave en la cinta.* Al fin, deſpues de muchas inſtancias, preſtó diez mil ducados, y eſto ſeñalandole fincas ſeguras, de donde cobrarſe; y en ſu tiempo cobró ſiete mil, y deſpues ſe cobraron tres mil, que ſe diſtribuyeron, conforme à lo que el Santo diſ-

puſo

puſo en ſu muerte. Con eſta entereza en las coſas, que tocaban al ſervicio Divino, juntaba una humildad, y llaneza grande en el trato de ſu perſona. En ſu caſa no havia fauſto, ni aparato, ni Porteros, que hicieſſen aguardar, à los que venian, porque no hacia autoridad de hacerſe eſperar; ſolo havia un Portero, paraque le aviſaſſe, luego que alguno le buſcaba. Su puerta era como las puertas de los Templos, que eſtán igualmente abiertas para pobres, y ricos; y ſi havia alguna diferencia, era en recibir de mejor gana à los pobres, por venir apadrinados de ſu neceſſidad. Sentabaſe en una ſilla baxa, y hacia ſentar al pobre en otra, y con grande afabilidad ſe informaba muy de eſpacio de ſu afliccion, y trabajo, y ſiempre eran mejor deſpedidos, que recibidos; porque bolvian remediados, los que havian venido neceſſitados. Finalmente, la caridad con Dios, que era la Reyna entre las virtudes de eſte Santo Prelado, y governaba todas ſus acciones, y le hacia procurar con tanto zelo la gloria Divina, y eſcuſar ſus ofenſas, y le obligaba à amar à los pobres, por mirar en ellos à Chriſto; quien la explicará con las palabras? Quien no la dexará toda à la admiracion? Y para qué es menester explicarla; pues todas las obras, y palabras de eſte Santo Prelado dán teſtimonio de ſu caridad con Dios.

40 Lo que no ſe puede admirar baſtantemente en Santo Thomás, es, que ſiendo tan grande Prelado, y teniendo en tan eminente grado todas las prendas neceſſarias para eſta Dignidad, clamaba continuamente por dexar el Arzobiſpado, y como ſi eſtuviera en un mar tempeſtuoſo, anhelaba anſioſamente por bolverſe à ſu Convento, como à Puerto ſeguro; porque ſegun él decia à ſu Confeſſor, nunca havia tenido tanto ſer excluído del numero de los Predeſtinados, como deſde que havia entrado en el numero de los Prelados. Eſcrivia al Emperador repetidas cartas en orden à renunciar la Dignidad, y pedialo à Dios con continuas oraciones: y aunque el Emperador no le oía, por no quitar à la Igleſia tal Prelado; oyóle Dios, por dar tal Prelado al Cielo, como ſingular adorno del Coro de los Pontifices, y para darle à él digno premio de ſus virtudes: y porque queria caſtigar à Valencia con la hambre, que padeció el año de mil, y quinientos, y cincuenta, y ſeis, y con la peſte, que huvo los dos años ſiguientes, quiſoſe llevar al Santo antes, el año de cincuenta, y cinco, porque no vieſſe tantos males, ò porque no los embarazaſſe con ſus oraciones. Eſtando una noche de la fieſta de la Purificacion de nueſtra Señora en oracion, pidiendo à Dios, que le libraſſe de aquella carga tan peſada del Arzobiſpado, le habló un Crucifixo, que tenia delante, y le dixo: *Tén buen animo; que el dia del Nacimiento de mi Madre vendrás à mi*: y deſde entonces quedó abierta la boca del Crucifixo, que antes eſtaba cerrada; y aſſi ſe vé oy, con los dientes tan perfectos, que los mas peritos Eſcultores dicen, que no puede el Arte imitar tanto à la Naturaleza. Empezóſe à aparejar para la partida, el que eſtaba tan aparejado, y alegre con la nueva; aunque le parecian muy largos plazos aquellos meſes mas de Arzobiſpo, y de deſterrado de la Patria Celeſtial. En veinte, y nueve de Agoſto enfermó de una eſquinencia, procedida de largos eſtudios, deſvelos, y penitencias; y conociendo, que ſe acercaba ya ſu partida, ſe confeſsó generalmente de toda la vida, y recibió por Viatico el Cuerpo del Señor con mucha devocion, y lagrimas. Quatro dias antes de ſu muerte, mandó à ſu Limoſnero, que cinco mil ducados, que havian quedado, los repartieſſe todos à los pobres, y ſe bolvieſſe ſin un real. Y quando le dixeron, que ſe havia repartido todo, dixo: *O quanto haveis aliviado mi eſpiritu! Dios os dé el conſuelo, que me haveis dado.* Mandó tambien, que ſus muebles ſe dieſſen à los pobres: y no teniendo ya mas, que la cama, llamó à ſu Carcelero, que era pobre, y le dió ſu cama. Preguntóle, ſi la acceptaba; y reſpondiendo el Carcelero, que ſí; dixo con grande gozo de ſu eſpiritu: *Gracias à Dios, que he alcanzado, lo que ſiempre he deſeado: Bendito ſea Dios, que muero como pobre Religioſo, ſin poſſeer nada en eſte Mundo. Ya eſta cama es tuya: mira, ſi me la quieres preſtar por amor de Dios, para morir; y ſi no, muy guſtoſo moriré ſobre la tierra.* El Sabado, viſpera de la Natividad de nueſtra Señora, pidió la Extrema-Uncion, y el Domingo, por la mañana, dixo: Que le faltaban pocas horas de vida: que ſe puſieſſe en ſu ſala un Altar, y ſe dixeſſe Miſſa; porque queria deſpedirſe en la Miſſa, en que Chriſto ſe deſpidió de los ſuyos. Dixoſe la Miſſa, que oyó con gran devocion, y lagrimas, y en alzando, empezó el Pſalmo: *In te, Domine, ſperavi, &c.* y al llegar à decir el ultimo verſo: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum*; que fue, quando el Sacerdote acabó de conſumir el Santiſſimo Sacramento, eſpiró; y ſu alma, deſatada de las priſiones del cuerpo, fue à gozar del premio, que tenia merecido con tantas obras, dia de la Natividad de nueſtra Señora, à ocho de Septiembre, de mil, y quinientos, y cincuenta, y cinco años. No hay, para que decir con palabras el ſentimiento, que huvo por ſu muerte en la Ciudad de Valencia; pues ninguno le ſabia explicar mas, que con lagrimas, y ſuſpiros: ni es meneſter decir el concurſo de ſu entierro, la vene-

ra-

neracion de Santo, que tuvo, besándole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias: porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera un Santo canonizado; bien claro se ve, quanto mas honrado sería en la muerte, en que ya las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la celebridad con un milagro; porque passando por una calle el entierro, cayó un muchacho de nueve à diez años de un edificio muy alto. La Madre, que le vió caer, le encomendó à Santo Thomás, diciendo: *Santo Arzobispo, librad à mi hijo*: y el niño baxó tan de espacio, como si le baxára en brazos algun Angel, y quedó de pies en el suelo, sin lesion, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora del Socorro, como él lo havia mandado, queriendo, que pues el Arzobispado lo havia sacado de su Convento, la muerte le restituyesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareció glorioso, y resplandeciente à muchas personas, asségurandoles de su descanso, y bienaventuranza.

41 Honró Dios à este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, è insignes milagros, los quales dexo; porque si huviera de contar milagros, contára los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el haver resucitado nueve difuntos, y haver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espiritu de profecia, y favoreciòle el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar à sus fieles siervos, y amigos.

42 En todo fue admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida, que sirve à la admiracion de todos, sirva tambien à la imitacion; porque no hay, quien no halle que imitar en este prodigioso Varon. En todos los estados, y edades fue Santo, quando niño, quando mancebo, quando varon, quando anciano: siendo Seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y assi todos pueden aprender de él alguna virtud: los niños la inocencia: los mancebos la caridad: los varones la madurez: los ancianos la prudencia: los Seglares la modestia: los Religiosos la observancia: los Predicadores el zelo: los Prelados la vigilancia; y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necessitados; porque él fue Seglar, y exemplo de Seglares: Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores: Prelado, è idéa de Prelados. O qué Varon, mayor que todas las alabanzas! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie halló que reprehender, sino es su misma vista: à quien juzgaban todos por digno de mayores dignidades; y él se tenia por indigno de ser Arzobispo. O qué Arzobispo, que supo unir las virtudes de Religioso con las de Prelado! Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas thesoro, que las manos de los necessitados: rico para los pobres; y pobre para sí: à quien todas las necessidades haliaban liberal, sino es las proprias. En sus manos se multiplicaban las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicaban las limosnas sus manos. *Bienaventurado el Varon, que fue hallado sin macula, y que no se fue tras el oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agradó à Dios, y fue hallado en sus ojos Justo, y en el tiempo de la ira fue hecho reconciliacion, y no se halló otro semejante à él.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomás de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna à los pobres? Encomendemonos todos à este Santissimo Pontifice: pidamosle su favor; que su misericordia no se ha acabado, sino perficionado en el Cielo, y nos ayudará con sus oraciones à conseguir la gloria, de que él goza, y gozará por los siglos de los siglos. Amen.

43 Escrivieron de Santo Thomás de Villanueva Joseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 2. y 13. Alvar. Gomez en la Vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Chronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varones ilustres de la Orden de San Agustin, Elog. 2. fol. 25. Fray Thomás de Herrera en el Alphabet. Augustin. 2. p. lit. T. verb. *Thómas*, fol. 438. y en la Historia del Concilio de Salamanca. Escrivieron tambien de él Fray Miguel Salon, Don Fray Juan Muñatones, Obispo de Segorbe, Fray Nicasio Bario, Agustinianos, Don Francisco de Quevedo, Henrico Hyveo, en Francés, y Tamayo de Salazar en su Martyrologio, tomo 5. à ocho de Septiembre.

LA VIDA DE SAN JANUARIO, Obispo, y Martyr.

A 19. de Septiembre.

1 FUE San Januario Obispo de la Ciudad de Benevento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estuviesse preso un Santo Confessor, llamado Sosio, y San Januario le visitasse en la carcel, para consolarle, y animarle al martyrio; Timothéo, Presidente, le mandó prender, y traer delante de sí, y procuró pervertirle, y atraherle con muchas palabras, y razones, à la adoracion de sus falsos Dioses. Pero entendiendo, que perdia el tiempo, hizo encender un horno por espacio de tres dias, y echar en él à San Januario; mas guardóle el Señor de manera, que salió

lió del horno, ſin que la llama le huvieſſe hecho daño en la ropa, ni en un pelo de la cabeza. Encendióſe mas el Tyrano, viendo, que las llamas le havian perdonado, al que él deſeaba acabar: mandóle atormentar tan cruelmente, que todos los miembros del Santo Martyr fueron deſcoyuntados. Vinieron à viſitarle Feſto, Diacono, y Deſiderio, Lector: y ſiendo conocidos por Chriſtianos, fueron preſos, y llevados con ſu Obiſpo San Januario, cargados de hierros, y cadenas, delante del coche del Preſidente à la Ciudad de Puzól. Alli fueron echados en la miſma carcel, donde eſtaban preſos Soſio, Diacono de la Ciudad de Miſſena, y Proculo, Diacono de Puzól, y dos Legos, llamados Eutiques, y Acucio: los quales todos havian ſido condenados à ſer deſpedazados de las beſtias fieras, y eſtaban aguardando la execucion de ſu ſentencia. Al dia ſiguiente todos ſiete fueron echados à las fieras: las quales, olvidandoſe de ſu natural ferocidad, ſe derribaron à los pies de San Januario, y de ſus Santos Compañeros, como unas Ovejas manſas. El Preſidente, atribuyendo eſte milagro del Señor à hechizos, y Arte Magica, dió ſentencia contra ellos, y mandólos degollar; pero luego perdió la viſta, y por la oracion de San Januario la recobró; y con eſte milagro ſe convirtieron caſi cinco mil perſonas. No baſtó el beneficio, que havia recibido el iniquo Juez, para aplacar ſu furia, y conocer la mano poderoſa de Dios, que obraba en ſus Santos; antes viendo la converſion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, pronunció ſentencia de muerte contra los Santos Martyres. Llevaronlos al lugar del Martyrio, y cortaronles las cabezas. Sus ſantos cuerpos fueron llevados à diverſas partes: el de San Januario, haviendo eſtado primero en Benevento, y deſpues en el Monaſterio llamado Monte de la Virgen, fue tranſladado à Napoles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puеſto en la Igleſia Cathedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de ſu mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros, entre otros, ha obrado nueſtro Señor por los merecimientos de San Januario. El primero es, haver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Veſuvio, que aora ſe llama el Monte de Soma: el qual es un Volcán, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas veces ſale con tanta abundancia el fuego, que parece, que ha de conſumir, y abraſar todas aquellas Provincias, como ſucedió en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio murió Plinio II. por haverſe llegado por curioſidad à verle, mas cerca de lo que debiera. Pero otra vez fue tan eſpantoſo, y horrible el incendio, que ſalió de eſte Monte, que parecia, que toda Europa ſe havia de convertir en ceniza; porque arrojó tanta, y tan menuda, que llegó haſta Conſtantinopla, y ceſsó por las oraciones de San Januario; y los Griegos le inſtituyeron fieſta, y cada año hacen dos veces Proceſſion ſolemne, haciendo gracias à Dios, por haverlos librado de aquel peligro, y ſuplicandole, que para adelante los libraſſe. Con eſta ocaſion creció la devocion de San Januario en la gente, que venia à viſitar ſus ſagradas reliquias, y fundaronle muchas Igleſias en diverſas partes. El otro milagro es perpetuo, y que haſta oy dura. Tienen en Napoles la ſagrada cabeza de San Januario, y à parte una ampolla de vidrio, llena de la ſangre quaxada del miſmo Santo; y en juntandola con la cabeza, ò poniendola delante de ella, comienza luego la ſangre à deshelarſe, y derretirſe, y hacerſe liquida, como ſi ſe acabára de verter: y eſte milagro yo lo he viſto algunas veces, y tiene à todo el Mundo por teſtigo El martyrio de San Januario fue à los diez, y nueve de Septiembre, el año del Señor de treſcientos, y cinco, imperando los ſobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto V. el primer año de ſu Pontificado, que fue el de mil, y quinientos, y ochenta, y cinco, en veinte, y ſiete dias de Enero mandó, que ſe rezaſſe de San Januario, como de Santo ſimple: y deſpues el Papa Gregorio XIV. ordenó, que ſe guardaſſe ſu fieſta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que ſe le rezaſſe el Oficio doble, y en el reſto de la Chriſtiandad ſemidoble. Eſcrivió el martyrio de San Januario, y de ſus Santos Compañeros, Juan, Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, Adón, y otros Authores Latinos, y Griegos, que eſcriven vidas de Santos.

Mart. Cotel. an. Dic. 471. 8 Proc. de Bel. Gothi. 2. p. 301.

Bar. in Annot. Mart. 19. 8.

LA VIDA DE SAN EUSTAQUIO, Martyr.

A 20 de Septiembre.

1 LA vida, y martyrio de San Euſtaquio, y de Theopiſta, ſu Muger, y de Agapito, y Theopiſto, ſus dos hijos, eſcrive Metafraſte de eſta manera. Fue San Euſtaquio Cavallero, y valeroſo Soldado, y ſiendo Gentil ſe llamaba Placido, ò como otros dicen Placidas; y al Cardenal Baronio le parece probable, que haya ſido aquel Placido, de quien hace mencion Joſepho *de Bello Judaico*: el qual fue Capitan de Cavallos, y ſirvió valeroſamente à Veſpaſiano, y Tito, en la guerra, que hicieron contra los Judios: en la qual tambien ſirvió Trajáno, que deſpues fue Emperador. Tenia Muger, è hijos, Placido: y aun-

Bar. in Annot. Mart. 20. Sep. & to. 1. Ann. p. 10. Joſeph. de Bello Judaic. l. 3. p. 4. & 13. & l. 3. p. 1. & l. 5. p. 3.

aunque era Soldado, y Gentil, era hombre de buenos reſpetos, y moralmente virtuoſo, modeſto, benigno, y amigo de hacer bien. Deleytabaſe en la caza, tomandola por una manera de exercicio para la guerra. Yendo un dia à caza, y eſtando apartado de ſus Criados, y Cazadores, vió un Ciervo de eſtraña grandeza, y ſiguiendole deſapoderadamente, con deſeo de cogerle, quedó cogido, y alumbrado del Señor; porque parandoſe el Ciervo, vió entre los cuernos un Crucifixo de ſimmenſa claridad, y oyó una voz, que le dixo: *Placido, por qué me perſigues? Yo ſoy Jeſù-Chriſto, que morí por tu amor; y aora te deſeo ſalvar.* Baxó luego del cavallo Placido: arrojóſe en el ſuelo; y con la novedad ſobreſaltado, y deſpavorido, eſtuvo como atonito, haſta que bolviendo en ſí, tomó animo, y como otro Saulo preguntó al Señor: *Qué mandaba, que hicieſſe?* Y el Señor le mandó, que entraſſe en la Ciudad, y fueſſe al Sacerdote de los Chriſtianos, y ſe bautizaſſe con ſu Muger, y con ſus hijos, y deſpues bolvieſſe à aquel miſmo lugar; porque alli le tornaria otra vez à aparecer, y le diria, lo que queria, que para adelante hicieſſe. Hizo Placido luego con grande cuydado, y alegria, lo que Dios le mandaba. Bautizóſe, y tomó en el Bautiſmo nombre de Euſtaquio: y ſu Muger, que antes ſe llamaba Trajana, ſe llamó Theopiſta: y ſus dos hijos, el mayor Agapito, y el ſegundo Theopitto. Hecho eſto, bolvió Euſtaquio al puеſto, en que le havia aparecido el Señor, para entender de él, lo que mandaba, que hicieſſe. Eſtando en oracion, y ſuplicando con grande afecto al Señor, que ſe le moſtraſſe, y que cumplieſſe ſu promeſa, le apareció el Salvador: y alabandole, de lo que ya havia hecho, le avisó, que el Demonio le havia de tentar, y probar, como à otro Job, paraque ſu virtud fueſſe mas afinada, y conocida; pero que tuvieſſe fuerte, porque él le ayudaria, y deſpues de haverle probado, le haria glorioſo en la Tierra, y en el Cielo. Con eſto deſapareció aquella viſion, y Euſtaquio ſe bolvió à ſu caſa con grande animo, y gozo, armandoſe, y apercibiendoſe contra las batallas de Satanás, y confiando en Dios, que le daria victoria de ellas, como ſe lo havia prometido. Y porque Theopiſta era muger cuerda, y temeroſa de Dios, Euſtaquio le dió parte, de lo que ſe le havia revelado, para prevenirla, y diſponerla para los trabajos, que le havian de venir. De alli à pocos dias entró la peſtilencia en caſa de Euſtaquio, y mató à todos ſus Criados, y Criadas. Dió otra enfermedad à todo ſu ganado mayor, y menor, que de ella pereció; y en breve tiempo ſe halló pobre, y deſnudo de las grandes riquezas, que antes poſſeia, y comenzó à ſer menoſpreciado en aquella adverſidad de los miſmos, que en ſu proſperidad poco antes le acompañaban, y ſervian. Parecióle dexar ſu Patria, è irſe à vivir à alguna parte remota, y eſcondida: y tomando à ſu Muger, y à ſus dos hijos, (que eran de poca edad) y algunas pocas coſillas, que le havian quedado, ſe partió de noche camino de Egypto, donde penſaba vivir. Siguiendo ſu camino, llegó à un Puerto, y halló en él un navio apreſtado: entró en él; y el Patron de él puſo los ojos en Theopiſta, (que era hermoſiſſima) y preſo, y cautivo de ſu amor, ſe determinó à quitarla à ſu Marido, y pudo tanto, que lo hizo, ſin ſer parte él para librarla, ni ſacarla de ſus manos: aunque el Señor la libró, ſin ſaberlo Euſtaquio; porque queriendo hacerle fuerza el Patron de la nave, Dios le quitó la vida, y la guardó à ella entera con ſu muerte, y le dió el fin, que adelante ſe verá. Salió del barco con ſus dos hijos triſte, y lloroſo Euſtaquio, por haverle quitado la Muger con tanta violencia; mas acordandoſe de las palabras, que el Señor le havia dicho, y pidiendole ſufrimiento, y perſeverancia en ſu amor, ſiguió ſu camino con ſus dos hijos. Llegó à un rio, que por ſu gran corriente no ſe podia facilmente vadear: y como Euſtaquio era hombre de grande animo, y muchas fuerzas, dexando al uno de ſus hijos à la orilla del rio, tomó el otro ſobre ſus hombros, y paſsóle à la otra parte, y puſole alli, para bolver por el ſegundo hijo. Ya que ſe llegaba à él, vió, que un bravo Leon le arrebataba, y llevaba aſſido. Atraveſsó eſte caſo el corazon del amoroſo Padre con un cuchillo de dolor; porque no podia ſocorrer à ſu hijo, ni librarle de las garras del Leon: y encomendandoſe à Dios, determinó bolver al otro hijo, que havia dexado de la otra parte del rio, y yendo por él, vió que un Lobo ſe le llevaba, ſin poderle el triſte Padre ſocorrer, ni remediar. Quien no ſe maravilla de los juicios de Dios? Quien no ſe eſpantará de los caminos, que toma, para probar, coronar, y glorificar à ſus eſcogidos? Haviendo Euſtaquio perdido los Criados, la hacienda, y la honra, perdió juntamente la Muger, y los hijos; pero no perdió la fortaleza, y conſtancia, porque eſtaba fundado en Dios, y confiaba en ſus promeſas, y palabras. Vió Euſtaquio ſu pobreza, y que tenia neceſſidad de trabajar por ſus manos, ſi queria comer: y llegado à un Pueblo, que ſe llamaba Badilo, aſſentó con un Labrador rico, para cultivar la tierra, y trabajar en el campo; y aſſi lo hizo por eſpacio de quince años, con gran paciencia, y longanimidad, aguardando el tiempo del conſuelo, y de la benignidad del Señor: la qual, aunque algunas veces nos parece, que tarda, al fin nunca

deſampara à ſus ſiervos, y el dilatar las conſolaciones, es para doblarlas, y acrecentar mas la corona; como acaeció à Euſtaquio, de la manera, que aqui diré.

2 Sucedió al Emperador Trajáno una guerra muy peligroſa: y como havia ſido compañero de Placido en la guerra de Veſpaſiano, y Tito, contra los Judios, (como diximos) y conocia ſu gran valor, y experiencia en las coſas de la guerra, determinó nombrarle por Capitan General de ſu Exercito, y encomendarle aquella empreſa tan dificultoſa. Mas havievdo entendido, que Euſtaquio, por los infortunios, que le havian venido, ſe havia auſentado con ſu Muger, è hijos, y no parecia; embió Criados, y Menſageros ſuyos por todas partes, para buſcarle, por el deſeo grande, que tenia de hallarle, y encargarle aquella jornada. Los Menſageros del Emperador, deſpues de haverle buſcado en muchas partes con gran curioſidad, y diligencia, al fin le hallaron; pero tan trocado, y en habito tan diferente, que aunque él los conociò, no le conocieron, haſta que deſpues por ciertas ſeñas entendieron, que era, el que buſcaban; y con increíble gozo le dieron el recado del Emperador: y deſnudandole de ſus pobres, y ruſticos veſtidos, le viſtieron de las ropas, que traían. Euſtaquio ſe dexó veſtir; porque entendió, que aquel era negocio de Dios, que ſe queria ſervir de él en aquella jornada, y comenzaba à cumplir ſus promeſas, y à darle ſerenidad, y algun alivio deſpues de tan cruel, y horrible tormenta. Hizole Trajáno ſu Capitan General, y dióle las Inſignias acoſtumbradas: comunicóle, todo lo que pertenecia à aquella jornada, confiando mucho, que tendria buen ſucceſſo por ſu gran valor, y virtud. Mandó Euſtaquio hacer gente de nuevo; porque la que tenia, no le pareció baſtante. La guerra tuvo el fin, que ſe podia deſear, quedando los enemigos desbaratados, deſtrozados, y vencidos, y ſus tierras deſtruídas, y quemadas; y el Exercito de Euſtaquio bolvió victorioſo, y cargado de deſpojos. Pero paraque ſe entienda mejor la providencia paternal, que Dios tiene de los ſuyos, y que no hay coſa, que reſiſta à ſu voluntad; ſucedió una coſa maravilloſa, y digna de conſiderarſe con mucha atencion, y ponderacion. Paró Euſtaquio con el Exercito en una Aldéa, y entretuvoſe en ella tres dias, para deſcanſarle, y recrearle. Comenzaron algunos Soldados (como ſuelen, quando no tienen que hacer) à razonar entre sí, y paſſar tiempo, contando ſus varios caſos, y acaecimientos. Uno dixo à los otros: Que él havia tenido un Padre Capitan, rico, y noble, y una Madre de extremada hermoſura, y un hermano menor de muy gracioſo aſpecto, y que haviendo ſalido de ſu caſa por cierta ocaſion, que él no ſabía, yendo camino con ellos, entraron en una nave, de la qual havia ſalido ſu Padre muy llorоſo, y triſte, ſin haver viſto mas à ſu Madre; y que al paſſar un rio caudaloſo, ſu Padre havia tomado al otro hermano menor en los hombros, y dexandole à él de eſta otra parte del rio para paſſarle deſpues; y que eſtando el un hermano à la una ribera del rio, y el otro à la otra, à él le havia arrebatado un Leon, y à ſu hermano un Lobo al miſmo tiempo; mas que por la providencia del Cielo el Leon à él no le havia hecho daño, porque alli cerca eſtaban unos Paſtores, que viendole, acudieron à él, y ſe le quitaron de las uñas, y compadeciendoſe de él, le havian criado, y hecho hombre: aunque eſtaba con gran cuydado; porque no ſabía nada de aquel otro hermano ſuyo, ni de ſu Padre, ni de ſu Madre. Eſtaba preſente à eſte razonamiento el otro hermano menor, que tambien era Soldado: y deſpues que por las ſeñas entendió, que aquel era ſu hermano, no ſe pudo tener, que lleno de increíble gozo, y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegria, no corrieſſe à él, y le abrazaſſe, y le dixeſſe: Hermano mio dulciſſimo, yo ſoy vueſtro hermano, que como à Vos os libraron los Paſtores del Leon, à mi unos Labradores me libraron del Lobo, y tambien me criaron, y ſuſtentaron. Y para mayor, y mas eſtraña maravilla, ordenó la Divina Providencia, que en aquella miſma Aldéa, donde eſto paſsó, eſtuvieſſe Theopiſta, Madre de los dos mozos, ſirviendo en trage pobre, y humilde, y moraſſe alli cerca, donde ſus dos hijos (de la manera, que havemos referido) ſe havian conocido: y entendiendo, que aquellos dos eran ſus hijos, revivió, como ſi reſucitára de muerte à vida, y los abrazó, y ſe les dió à conocer, y ellos la tuvieron por Madre: la qual, deſeando bolver à ſu Patria con ſus dos hijos, ſe fue al Capitan General Euſtaquio, y le dixo, quien era, y le ſuplicó, que le mandaſſe dar alguna comodidad, para bolver ſegura, y quieta à ſu tierra con el Exercito. Al tiempo, que le hablaba, por diſpenſacion del Señor, reſplandeció el roſtro de Euſtaquio de manera, que ella conoció, que era ſu Marido. Finalmente, por las coſas particulares, y domeſticas, que ella le contó de ſu vida paſſada, ſe vinieron à conocer, y alabar, y enſalzar infinitamente al Señor, que los havia guardado de tantos peligros, y librado à ella de la deshoneſtidad, y violencia del Patron de la nave, y à ſus hijos de las fieras, y à él de tanta miſeria, y calamidad, y que por un camino tan maravilloſo ſe huvieſſen tornado à juntar para gloria de ſu Santo Nombre. De aqui partió Euſtaquio victorioſo con ſu Exercito:

entró

entró en Roma, donde ya era muerto el Emperador Trajáno, è imperaba Adriano, ſu ſucceſſor: el qual, aunque honró mucho à Euſtaquio, y le agradeció el trabajo, que havia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes; pero queriendo agradecer à ſus falſos Dioſes la victoria, y viendo, que Euſtaquio no queria entrar en los Templos, para hacerles ſacrificio, y que en efecto era Chriſtiano; privandole de la Dignidad, que tenia, le mandó prender à él, y à ſu Muger, è hijos, y echarlos à los Leones: los quales ſe poſtraron à ſus pies, lamiendolos manſamente, y haciendoles reverencia. Mas el Emperador Adriano no ſe amansó; antes ſe embraveció mas, y mandó hacer un Buey grande de metal, y encenderle, y echar à los Santos Martyres en él, paraque alli fueſſen aſſados, quemados, y hechos ceniza. Los Bienaventurados Martyres, armados de la ſeñal de la Cruz, de Fe, y de conſtancia, haciendo gracias al Señor por las mercedes, que hafta aquel punto les havia hecho, humildemente le ſuplicaron, que los recibieſſe en ſacrificio, como havia recibido la ſangre del primer Martyr San Eſtevan, y de los otros Martyres, y que concedieſſe, todo lo que para bien de ſus almas pidieſſen, los que ſe encomendaſſen en ſus oraciones: y oyeron una voz del Cielo, que les dixo: Que Dios havia oido ſu peticion, y que tuvieſſen por cierta la corona. Entraron con grande alegria en el Buey de metal, hecho un fuego, y eſtuvieron alli tres dias encerrados: y abriendole deſpues, hallaron los cuerpos muertos, pero reſplandecientes, y tan enteros, y ſin leſion, como ſi eſtuvieran vivos, porque no les faltaba un pelo de ſu cabeza; y con eſte milagro muchos de los Gentiles ſe convirtieron, y otros quedaron atonitos, y confuſos. (Fue el martyrio de San Euſtaquio à los veinte de Septiembre, el primer año del Imperio de Adriano, y el de ciento, y veinte del Señor. Eſcrivió la vida de San Euſtaquio Metafraſte, (como diximos) y hacen mencion de él los Martyrologios Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón. Niceforo le llama otro Job, por ſu gran paciencia, y San Juan Damaſceno cita los Actos de ſu Vida. Y en Roma hay una ilufire, y antigua Igleſia de San Euſtaquio, donde ſe ſuelen hacer limoſnas à los pobres; y en un Ritual antiguo ſe halla una oracion, en la qual ſe pide, para el que hace la limoſna, que ſea particionero de la gloria del Bienaventurado Martyr Euſtaquio; pues es imitador de ſus exemplos.

Baro. t. 1. Ann. pag. 57. Sur t. 6. Niceph. l. 3. cap. 19. Damaſc. de imagin. lib. 3. Bar. in Anot. Mart. 20. Sep.

LA VIDA DE SAN MATHEO, Apoſtol, y Evangeliſta.

A 21. de Septiembre.

1 EL glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Matheo, que por otro nombre ſe llamó Leví, fue Galiléo, de la Ciudad de Caná, en donde Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador hizo el primer milagro, y convirtió el agua en vino. Era Publicano, y Arrendador de las rentas Imperiales, que ſe cogian de los tributos, y exacciones, que pagaban los Judios à los Emperadores, que era oficio odioſo entre ellos, y muy aborrecible: porque como aquel Pueblo ſe tenia por el Pueblo eſcogido de Dios, pareciale, que havia de ſer eſſento, y libre de los pechos, y cargos, que otros tenian; y por eſto, y por los agravios, que comunmente los Miniſtros Reales ſuelen hacer en el cobrar, aborrecian à los cobradores, que eran los Publicanos, y tenianlos como por Paganos, excomulgados, y publicos pecadores. De eſtos era San Matheo, y como afirma Simeon Metafraſte, era cabeza, y el mas principal de los Publicanos, que reſidian en Cafarnaúm. Eſtando, pues, un dia Leví, ò Matheo, ſentado cerca de el Mar, en la Caſa, ò Aduana, donde ſe pagaban los tributos, haciendo ſu Oficio, paſsó el Señor, y puſo en él los ojos de ſu Clemencia, y alumbrandole, y llamandole interiormente, con la voz exterior le dixo: *Sigueme*; y luego oyendo eſta palabra San Matheo, ſe levantó, y dexando el trato, riquezas, caſa, y familia, ſiguió al Señor, y comenzó, de un Publicano pecador, à ſer Diſcipulo ſuyo. Moſtró con eſte hecho el Señor las entrañas de ſu piedad, y miſericordia, llamando à un Publicano, para hacerle Apoſtol ſuyo; y diónos gran confianza, que no deſechará à qualquier pecador, por malo que haya ſido, y viniere à él: y que quando no viniere, y le cerraſſe la puerta, llamará à ella, y ſi le abriere, entrará en ſu corazon, y le perdonará ſus pecados: y juntamente nos propone el Sagrado Evangelio la preſteza, con que debemos obedecer à la voz de Dios, y dar de mano à todas las coſas de la tierra, por ſeguirle, quando él nos llama, como hizo San Matheo: el qual, alumbrado con la luz del Cielo, y movido con la fuerza de aquella palabra poderoſa del Señor, y de la mageſtad de ſu divinal roſtro, que ſolo baſtaba (como dice San Geronymo) à trocar, y atraher à ſí los corazones, de repente dió libelo de repudio à todos los guſtos, y vanidades del ſiglo, por ſer verdadero Diſcipulo del Señor: y el que antes tomaba la hacienda agena, aora dexa la ſuya; y eſtando ya encendido en el amor de Dios, y deſeoſo, que otros le conozcan, y ſe conviertan à él, hace un combite en ſu

Metaphraſt. in vita Matth.

Hieron. in Matt. cap. 9.

su casa al mismo Señor, y à otros Publicanos, y pecadores, paraque con esta ocasion, atrahidos de su dulzura, y conversacion, le sirvan, y amen. Esto es, lo que hallamos en el Sagrado Evangelio de San Matheo, y tambien un exemplo de su profunda humildad, con la qual, contando à los doce Apostoles, que escogió el Señor, y nombrandose entre ellos, dice: *Bartholomé, Thomás, y Matheo, Publicano*; confessando, lo que havia sido, para alabar, y magnificar mas la gracia del Señor, que le havia llamado, y de Publicano hechole Discipulo suyo, y Predicador del Mundo. Despues de la subida al Cielo del Salvador, y venida del Espiritu Santo sobre aquel Colegio Apostolico, y bienaventurada compañia, comenzó San Matheo à sembrar la doctrina del Cielo con los otros Apostoles por las Provincias de Judéa, y à coger grandes mieses en las troxes del Señor. Y haviendose de dividir los Apostoles por todo el Mundo, y repartir entre sí las Provincias, en que cada uno havia de predicar; à San Matheo le cupo la Provincia de Ethiopia, bien apartada, y dificultosa: aunque para el grande, y fervoroso espiritu, que él tenia, qualquier trabajo le parecia descanso, la pena regalo, y facil lo dificultoso. Havia escrito, antes de este apartamiento, y division de las Provincias, su Sagrado Evangelio, à los ocho años (como algunos Authores dicen) despues de la Ascension del Señor, siendo el primero de todos los Evangelistas, que por instinto del Cielo escrivió el Evangelio: y escrivióle en Lengua Hebréa, ò Syriaca, que era la comun, y vulgar, que comunmente usaban entonces los Hebréos, para enseñar, y confirmar mas à los muchos, que de aquel Pueblo havian creído, y recibido la Fé del Señor: y este Evangelio, por revelacion del mismo Santo Apostol, y Evangelista, se halló despues en la Isla de Chypre, con el cuerpo de San Bernabé, Apostol, en tiempo del Emperador Zenón, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros. No se sabe, quien traduxo el Evangelio de San Matheo de Hebréo en Griego, como dice San Geronymo, que afirma, que fue en su tiempo: el mismo Evangelio en Hebréo se hallaba en la Librería de Cesaréa, que Panfilo, Martyr, con grande estudio, y cuydado havia allegado, y que los Nazarenos, que usaban de él, se le havian prestado, para transladarle.

Matth. 9.

Matth. 10.

Hieron. de Script. Eccl in Matth.

2 Entró el Santo Apostol en Ethiopia, para predicar el Evangelio: y sin duda padeció muchos trabajos: obró grandes milagros: convirtió gran numero de almas; y alumbró con la luz del Cielo toda aquella Provincia con su vida, y doctrina. Clemente Alexandrino dice: Que comia yervas, y legumbres, y no comia carne. Las cosas particulares, que le sucedieron, que sean ciertas, y averiguadas, no las sabemos: algunas refiere Niceforo Calixto en su Historia, que por no ser aprobadas de otros graves Authores, no parece, que tienen fundamento. Abdias, Babylonico, San Antonino, el Obispo Equilino, Joachin Perionio, y otros modernos Authores, en la vida de San Matheo, refieren, lo que yo en suma aqui diré.

Clem. Alex. in Pædag. l. 2. c. 2.

3 Despues de haver predicado San Matheo à los Hebréos, y Egypcios, passó à predicar à Ethiopia: y entrando en la Ciudad, que se decia Nadaber, donde vivia aquel Eunuco de la Reyna Candace, que bautizó San Phelipe, Diacono, de quien se hace mencion en los Actos de los Apostoles, fue de él hospedado en su casa, y halló alli dos Magos, y hechiceros, llamados Zaroes, y Arfaxad, los quales con sus malas artes hacian mucho daño al Pueblo, privando à muchos del uso de sus miembros con varias, y diferentes enfermedades. Opusose el Santo Apostol à los dos Magos, y comenzó à desengañar, y à consolar à la gente, que estaba de ellos muy amedrentada. Los Magos por arte del Demonio traxeron dos Dragones terribles, paraque les hiciessen daño: hizo el Sagrado Apostol la señal de la Cruz; y luego, dexada aquella fiereza, bolvieron como ovejas mansas al desierto. Con este milagro el Pueblo quedó maravillado: comenzó à perder el miedo à los Magos, y à dar credito à las palabras del Santo Apostol: y confirmaronse mas, quando vieron, que San Matheo havia resucitado al hijo del Rey, que se llamaba Egypo, y que los dos Magos no le havian podido resucitar. Convirtieronse el Rey, y la Reyna, y sus hijos à la Fé del Señor, y gran parte del Pueblo, siguiendo su exemplo, se bautizó: y una hija del Rey, llamada Ifigenia, que era hermosissima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al Santo Apostol el estado virginal, se determinó (con su parecer) à consagrarse à Dios, y se encerró en un Monasterio con otras doscientas doncellas, que la quisieron hacer compañia. Estuvo San Matheo veinte, y tres años en Ethiopia, ganando almas para Dios, edificando Templos, ordenando Sacerdotes, consagrando Obispos, con grande acrecentamiento de nuestra Sagrada Religion. Murió en este tiempo el Rey Egypo: apoderóse del Reyno un hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse con Ifigenia, assi por su grande hermosura, como para assegurarse mas en el Reyno: tomó por medio à San Matheo, paraque se lo persuadiesse; pero el Santo Apostol en un sermon, que hizo, teniendo presente à Ifigenia con sus Religiosas, y estando tambien alli el Rey con los Principales de su Corte, despues de haver

Nicep. Hist. l. 2. c. 41. Bar. Anno. Mart. 21. Sept.

haver tratado, como Dios havia inſtituído el Matrimonio, y quan neceſſario era para la conſervacion del Univerſo; añadió, quanto mas excelente era el eſtado de las Virgenes, y la pena, que merece el Criado, que ſe atreve à quitar ſu Muger al Rey; y que ſiendo Ifigenia Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, el que ſe la pretendieſſe quitar, caeria en ſu indignacion. El Rey Hirtaco ſe enojó ſobre manera, oyendo eſtas razones, y ſe fue de la Igleſia, amenazando al Santo Apoſtol: el qual ſe fue à decir Miſſa, y acabando de decirla, fue alanceado por los Miniſtros de Hirtaco, dexando el Altar rociado con ſu ſangre, y delante de él ſu cuerpo muerto. Procuró deſpues Hirtaco perſuadir à Ifigenia, que quiſieſſe ſer ſu Muger: y no pudiendo apartarla de ſu ſanto propoſito, mandó poner fuego al Monaſterio; mas viéſe el miſmo San Matheo por el ayre, que le apagaba. Hirió Dios al ſacrilego Hirtaco con una enfermedad de lepra tan penoſa, que él miſmo con ſus manos ſe mató. Eſto es, lo que eſtos Authores eſcriven, referido aqui brevemente. De haver reſucitado San Matheo al hijo del Rey, San Iſidoro hace mencion en ſu Breviario. Lo de Ifigenia debe ſer coſa ſin duda; porque el Martyrologio Romano, en eſte miſmo dia de los veinte, y uno de Septiembre, hace mencion de Santa Ifigenia, Virgen, y dice, que fue bautizada, y conſagrada à Dios por Sao Matheo: y de aqui ſacan algunos, que el velar, y conſagrar à las Virgenes, tuvo principio de San Matheo, y que es ordinacion Apoſtolica; è Hipolyto llama à eſte Santo Apoſtol Victima, y Sacrificio de la Virginidad; porque fue martyrizado por amparar, y defender la Virginidad, que Ifigenia havia prometido, y ofrecido à Dios. En las Conſtituciones de San Clemente, Papa, ſe eſcrive, que San Matheo fue el Inſtituidor del Agua Bendita, y ſe pone la oracion, con que el Santo Apoſtol mandó, que ſe bendixeſſe; aunque San Alexandro, Papa, y Martyr, hizo un Decreto del Agua Bendita, y ordenó, que lo que havian mandado los Apoſtoles, ſe guardaſſe, como lo diximos en ſu vida.

Iſidor. in Breviar.

Hip. in lib. de duodeci. Apoſt.

4 Tambien ordenó San Matheo, que los Fieles ofrecieſſen al Señor las primicias, y decimas, para ſuſtento de los Miniſtros de la Igleſia, y de los pobres, como lo refiere el miſmo San Clemente en el octavo Libro de ſus Conſtituciones Apoſtolicas, capitulo 35. que traduxo de Griego en Latino, y declaró el Padre Doctor Francifco Torriano, varon doctiſſimo de la Compañia de Jeſus. El cuerpo de eſte Sagrado Apoſtol fue tenido muchos años en gran veneracion, y eſtima en la Ciudad de Nadaver, en que murió: deſpues fue translado à la Ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles; y de eſta translacion hace mencion el Martyrologio Romano à los ſeis de Mayo, aunque no ſe ſabe el tiempo, en que ſe hizo: pero de una Epiſtola de Gregorio Papa VII. eſcrita el año del Señor de mil, y ochenta à Alfano, Obiſpo de Salerno, ſe ſaca, que en ſu tiempo ſe halló el ſagrado cuerpo del Apoſtol en aquella Ciudad. El Martyrologio Romano dice, que ſe le edificó un ſumptuoſo Templo, el qual eſcrive Leon Oſtienſe, haver mandado hacer el Principe de Salerno Roberto, y oy dia eſtá alli ſu cuerpo reverenciado de los Chriſtianos con gran devocion, como ſe debe à tan grande Apoſtol, y Evangeliſta, y Martyr del Señor. La muerte de San Matheo fue à los veinte, y uno de Septiembre, el año del Señor de noventa, imperando Domiciano. De San Matheo eſcrive Euſebio, *lib. 3. Hiſtoriæ, cap. 1.* Socrates, lib. 1. cap. 78. Dorotheo *in Synopſi*, Iſidoro, *lib. de Vita, & Obitu Sanctorum, cap. 78.* è Hipolyto, *lib. de duodecim Apoſtolis*, Metafraſte, Pedro Damiano en ſu Sermon de San Matheo, y los Authores, que eſcriven ſobre los Evangelios, y todos los Martyrologios.

Venan. Fortun. in nat. carm.

Apud Bar. in Annot. Mart. 21. Sep.

Leo Oſt. in Chro. Caſod. lib. 3. cap. 43.

LA VIDA DE SAN MAURICIO, y de la Legion de los Thebéos, Martyres.

A 22. de Septiembre.

1 EL martyrio del esforzado Cavallero, y Capitan de la Legion de los Thebéos San Mauricio, eſcrivió el Bienaventurado San Enquerio, Obiſpo de Leon de Francia, mas ha de mil años, de eſta manera. Deſpues que Diocleciano tomó el Cetro del Imperio, hizo Ceſar à Maximiano, y embióle à Francia con un Exercito poderoſo, à ſoſſegar algunos alborotos, que havian levantado Amando, y Eliano. Entre la otra gente, que llevaba conſigo, era una Legion de ſeis mil, y ſeiſcientos, y ſeſenta, y ſeis Soldados, los quales eran de la Ciudad de Thebas, y Chriſtianos, y havian ſido bautizados por Zambea, Obiſpo de Jeruſalén, y confirmados en la Fé por San Marcelino, Papa, al tiempo que paſſaron por Roma. Havia paſſado el Exercito la aſpereza, y fragoſidad de los Alpes, y acercabaſe ya à viſta de los enemigos. Parecióle à Maximiano, que era bien hacer la reſeña de ſu gente, y ofrecer ſacrificio à ſus Dioſes, y tomar juramento à los Soldados, ſobre ſus aras, de fidelidad, y de pelear animoſamente. San Mauricio, que era Capitan de aquella Legion, Exuperio, que era Alferez, y Candido, perſona principal, y de la Orden de los Senadores, entendieron la reſolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarſe con aquel juramento ſacrilego, y ſacrificio abominable, ſe apartaſſen del reſto del Exercito; y aſſi ſe apar-

apartaron ocho millas lexos, à un Lugar, que se llamaba Agauno, y aora se llama San Mauricio. Luego que supo Maximiano la retirada de la Legion Thebéa, y la causa, le embió un recado, mandandole, que viniesse, y se juntasse con el Exercito, è hiciesse, lo que los demás Soldados hacian. Todos los santos Soldados, con un mismo animo, y estraño valor, respondieron por boca de su Capitan Mauricio: Que ellos estaban aparejados para obedecer à Maximiano, en todo lo que no fuesse contra Dios, y à pelear con él, como lo havian hecho otras muchas veces; pero que siendo Christianos, no querian sacrificar, ni conocer por Dioses, à los que no lo eran. Enojóse sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandó diezmar aquella Legion Thebéa, que era un castigo militar, con el qual, por no matar à todos los culpados, mataban de cada diez uno, à quien cabia la suerte. Supieron los santos Soldados el cruel Decreto del Emperador: y como si fuera para darles la vida, y una ilustrissima corona, assi se regocijaron; y con una exhortacion, que San Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y deseo del martyrio. Executóse aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Jesu-Christo: y creyendo Maximiano, que escarmentados con él, los que quedaban, estarian mas blandos, y rendidos à su voluntad, tornó otra vez à mandarles, que viniessen al Exercito, y que sacrificassen; mas ellos estuvieron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Jesu-Christo, y obedecer antes al Emperador del Cielo, que al de la Tierra: para lo que les ayudó mucho una platica, que les hizo San Exuperio, su Alferez, diciendoles: Bien veis, hermanos mios, que yo llevo la Vandera del Emperador; pero aora no os combido à esta guerra temporal, sino à otra mas sublime. Grande animo, y esfuerzo es menester, paraque paguemos à Dios, lo que le prometimos, y dexando las armas, murámos, y alcancemos la corona, que nos espera. Quando el Emperador vió el animo determinado de aquellos valerosissimos Cavalleros del Señor, teniendola por obstinacion, y pertinacia, se embraveció, y con increíble saña, y furor mandó, que todo el Exercito diesse en ellos, y no dexasse hombre à vida. Bien pudieran los santos Soldados resistir, y pelear, y vencer sus vidas; mas armados de Fe, y espiritu del Cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con una nueva manera de victoria, sin pelear, y alcanzar la corona gloriosa del martyrio, no meneando las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo: y assi animados siempre de su Capitan Mauricio, sin alzar la espada para defenderse, puestos de rodillas y levantadas las manos, y los corazones al Cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Jesu-Christo. Quedaron muchos de los Soldados del Exercito desnudando à los Santos Martyres, para aprovecharse de sus vestidos, y armas, y despues se pusieron à comer muy contentos, por aquella hazaña, que havian hecho. Llegó alli un Soldado Christiano, llamado Victor, no de los Thebéos, sino de otra Nacion: el qual, viendo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y por que los que alli estaban, tenian tanto contento, y alegria; la preguntó. Quando supo Victor, lo que havia passado, dixo con una voz lastimera, y triste: O miserable de mi, y por qué no me hallé yo en compañia de estos santos Soldados, para morir con ellos! De estas palabras los otros Soldados entendieron, que Victor era Christiano: levantanse contra él: echanle mano, y hacenle pedazos; y assi mereció el premio, que los santos Soldados Thebéos merecieron: cuyo martyrio fue à los veinte, y dos de Septiembre, por los años del Señor de doscientos, y noventa, y siete. Los cuerpos de estos gloriosos Martyres fueron echados por los Naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cabas, que para esto hicieron: alli estuvieron, hasta que andando el tiempo el Señor los descubrió à un Santo Obispo, llamado Theodoro, el qual les edificó una Iglesia, y despues sus santas reliquias se repartieron en varias Provincias, y tierras, para remedio, y consuelo de los Fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos, y muy grandes milagros. San Martin, Obispo de Turs, fue à visitar aquella Iglesia, y de ella llevó una redoma de la sangre de los Martyres, la qual tuvo como un preciosissimo thesoro, y la traxo siempre consigo. Solia la Iglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fé invocar siempre el favor de Dios por intercession de San Mauricio, de San Sebastian, y San Jorge, como se saca del Orden Romano. De San Mauricio, y de sus Santos Compañeros, à mas de San Euquerio, escriven los Martyrologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón: el qual dice, que la causa, por que Maximiano los hizo matar, fue; porque no quisieron ser Verdugos suyos, y perseguir, y matar à los otros Christianos.

Bar. 2. An. p. 65.

Bar. Anno Mart. 23. Or. Roma. de Di. Offic. fine.

Ad. in Ch. ætat. circa 288.

LA VIDA DE SAN LINO, Papa, y Martyr.

1 FUE San Lino Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Volterra, que es en la Provincia de Toscana: su Padre se llamó Herculano, hombre Noble,

A 2 de Septiembre

ble, y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apostol San Pedro, le siguió, y fue uno de los primeros Discipulos, que alli tuvo. Vió el Sagrado Apostol grandes prendas de virtud, letras, y prudencia en Lino, y sirvióse de él en la predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos; y despues le hizo como su Coadjutor, y Ministro para todas las cosas, à que él no podia acudir; y todo lo proveía Lino con la direccion, y authoridad de San Pedro, con mucha prudencia, y solicitud. Despues del martyrio del glorioso Apostol San Pedro, le

Bar. t. 1. Ann. p. 674. sucedió Lino en la Cathedra Pontifical, y la tuvo once años, dos meses, y veinte, y tres dias; y assi fue el primer Papa, y Vicario de Christo nuestro Señor en la Tierra, que immediatamente sucedió à San Pedro.

Trith. de Vir. illust. & Sixt. Senens. 1. Cor. 11. Tuvo Ordenes dos veces, y ordenó quince Obispos, y diez, y ocho Presbyteros. Mandó, que las mugeres no entrassen en la Iglesia con las cabezas descubiertas, como lo tenia mandado San Pedro, y lo dexó escrito San Pablo. Escrivió San Lino la Historia de la Contienda, que tuvo San Pedro

Bar. t. 1. Ann. p. 627. & 675. con Simon, Mago; pero no se halla. Escrivió tambien dos Libros del martyrio de San Pedro, y San Pablo, que están en el septimo tomo de la *Bibliotheca Sanctorum*; aunque al Cardenal Baronio le parece, que están depravados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza, y verdad, que los escrivió San Lino. La santidad de este glorioso Sumo Pontifice fue admirable, è ilustrada con muchos, y grandes milagros, que por él obró el Señor. Sanaba muchos enfermos: resucitaba muertos: lanzaba los Demonios de los cuerpos: y haviendo una vez librado del Demonio à una hija de Saturnino, Consul; el desagradecido, y malvado Padre le mandó matar por la Fé de Christo nuestro Señor, dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fue enterrado en el Vaticano junto à su Padre, Maestro, y Predecessor San Pedro: y fue su martyrio à veinte, y tres de Septiembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, imperando Vespasiano. Hace mencion de San Li-

Bar. t. 1. Ann. p. 674. 2. Tim. ultim. no el Apostol San Pablo. Escriven de él los Martyrologios, Romano, el de Usuardo, y de Adón, y el Libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, y los demás, que escriven las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA THECLA, Virgen, y Martyr.

A 23. de Septiembre. 1 ENtre los otros Libros, que Gelasio, Papa, dió por apochryfos en el Concilio Romano, fue uno el de los Actos de Santa Thecla, y de San Pablo: y antes de Gelasio, el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo havia dado à aquel Libro la misma censura: y sin duda, que aquellos Actos havian sido fingidos, como dice Tertuliano, y escritos por un Presbytero anciano, y por ventura añadidos, y depravados por los Hereges, para dar licencia à las mugeres de predicar en publico, y bautizar, y hacer otras cosas, que à su estado no convienen. Dexando, pues, à parte las cosas apochryfas, y falsas, escrivirémos la vida, y martyrio de Santa Thecla, sacado de Authores graves, antiguos, y ciertos.

Conc. Rom. in Decr. de l. apoch. Hier. de Script. Eccles. Tertul. de Bapt. cap. 18.

2 Fue Santa Thecla de la Ciudad de Iconia, en la Provincia de Cilicia: era doncella muy hermosa, y tenia Madre, y estaba concertada de casarse con un mancebo, llamado Thamiro. En este tiempo el Apostol San Pablo, de Antioquia fue à Iconia: recibióle en su casa Onesiforo, hombre virtuoso: juntóse en ella alguna gente bien inclinada, y deseosa de salvarse; y el Apostol les predicaba con grande aprovechamiento de los oyentes: entre los quales fue una Santa Thecla, que oyendo la doctrina del Cielo, que enseñaba San Pablo, y las palabras de vida, que hablaba, y el espiritu divino, y fervoroso, con que las decia, se trocó de manera, que se hizo Christiana, y consagró al Señor su virginidad, dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne. Supo la Madre, que Thecla, su hija, havia mudado de proposito, y no se queria casar; y sintiólo de manera, que à mas de avisar à Thamiro, Esposo de la doncella, de lo que passaba, se fue al Juez, y acusó à su hija, que era Christiana, y que repudiaba al Esposo, con quien antes estaba concertada de casarse: y dixo al Juez la perversa, y cruel Madre, que hiciesse quemar viva à su hija, paraque las otras mugeres escarmentassen. Mandóla el Juez parecer delante de sí: y haviendo entendido por su confession ser verdad, lo que la Madre le havia dicho, hizo encender una grande hoguera, y mandó, que Thecla fuesse echada en ella; mas la santa doncella, armandose con la señal de la Cruz, no aguardó, à que los Sayones la echassen en el fuego; antes ella de grado, y con grande alegria entró en él, y estuvo en medio de las llamas con extraordinaria seguridad, y varonil constancia. Levantóse de repente una tempestad, y cayó tan copiosa agua del Cielo, que el fuego se apagó, y la gente huyó, y la Bienaventurada Virgen, sin lesion alguna de su cuerpo, ni de su ropa, por Divina Voluntad quedó libre. Despues de esto la santa doncella se dió à grandes penitencias, ayunos, vigilias, y oraciones; y de nuevo fue acusada, y presentada delante del Juez: el qual la condenó à ser echada à las bestias fieras, paraque la despedazassen, y tragas-

ſen. Llevaronla al Theatro: y eſtando todo el Pueblo preſente, y dando gritos, y voces contra ella, ſoltaron las fieras; mas ellas no oſaron tocarla, ſino reverenciarla, y lamer blanda, y manſamente ſus pies. Otro dia la echaron de nuevo à los Oſſos, y Leones; pero olvidados de ſu natural fiereza, ſe amanſaron, admirados de la glorioſa doncella, que alli tenian: la qual pinta San Ambroſio por eſtas palabras: *Huyendo Santa Thecla los deleytes conyugales, y ſiendo condenada, por el ſentimiento, que tuvo ſu Eſpoſo, mudó la naturaleza de las beſtias, que la trocaron por la admiracion de ſu virginidad. Echaronla à las fieras; y fue tan grande ſu caſtidad, que alli en el Theatro baxaba los ojos, por no ver à los hombres, y ofrecia ſus entrañas al Leon feroz; y con eſto, los que havian venido con ojos laſcivos, bolvian con ojos caſtos, y honeſtos. Veiaſe la beſtia fiera lamer los pies de la ſanta doncella, y poſtrarſele, y con un murmullo, y ſonido mudo, dar à entender, que no podia tocar el cuerpo de la Virgen. Adoraba la beſtia à ſu preſa; y olvidada de ſu propria naturaleza, ſe havia veſtido de la naturaleza, de que los hombres ſe havian deſnudado: y con mudanza eſtraña vierades à los hombres crueles mandar à la beſtia, que lo fueſſe, y la fiera, beſando los pies de la Virgen, enſeñar à los hombres, lo que havian de hacer. Es tan admirable la virginidad, que haſta los Leones ſe admiran de ella, y la reverencian. No pudo la hambre mover à los Leones, paraque hicieſſen preſa en la Santa Virgen: no ſu natural fiereza, ni la coſtumbre, que tenian de deſpedazar à los otros: no el furor del Pueblo, ni los medios, que tomaron para irritarlos, y embravecerlos contra la Santa; antes adorando à la Martyr, nos enſeñaron la Religion, y Caſtidad; pues aſſi beſaban los pies de la Virgen, fixos los ojos en tierra, como teniendo verguenza, y moſtrando, que la tenian reſpeto, y temian, que algun hombre, ò alguna beſtia no vieſſe aquel ſagrado cuerpo deſnudo.* Todo eſto es de San Ambroſio. No baſtó eſte milagro, paraque el Tyrano, mas fiero que las miſmas fieras, reconocieſſe la mano del Señor, que aſſi amparaba à ſu dulce Eſpoſa; antes mandó, que la echaſſen en una hoya llena de muchas Vivoras, y Serpientes venenoſas. Al tiempo, que la echaban, baxó de lo alto una nube de fuego, que las mató à todas, y quedó libre de eſte tercero tormento, como havia quedado de los dos paſſados, del fuego, y fieras. Aparejaron de nuevo otras beſtias: ataronla à dos Toros ferociſſimos, paraque la deſpedazaſſen: y paraque eſtuvieſſen mas bravos, los agarrocharon con garrochas encendidas las puntas; pero el Señor la guardó de manera, que quedó ſin leſion alguna. Viſtas por el Pueblo tantas maravillas, y eſpecialmente por una Señora, llamada Trifena, à quien el Juez havia dado en guarda à Santa Thecla, comenzaron à dar voces, y decir, que el Dios, que adoraba Thecla, era poderoſiſſimo, y digno de ſer adorado: y el Proconſul, temiendo el furor del Pueblo, dió por libre à Santa Thecla: la qual bolvió à la caſa de Trifena, y la convirtió à ella, y à toda ſu familia à la Fé de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador: y de alli ſe fue à la Ciudad de Seleucia, donde vivió muchos años con admirable exemplo de ſantidad, alumbrando con el reſplandor de ſus virtudes aquellas gentes, y enſeñandoles el camino del Cielo; y cargada de años, y merecimientos, deſpues de tantas victorias, y peleas, ſe fue al Cielo, para gozar de la Corona de Virgen, y Martyr. Su muerte fue à los veinte, y tres de Septiembre en Seleucia, y en eſte dia la Santa Igleſia celebra ſu fieſta.

Ambr. lib. 2. de Virg.

3 De Santa Thecla eſcriven caſi todos los Santos Doctores antiguos, como ſon San Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambroſio, Geronymo, Chryſoſtomo, Severo Sulpicio, y otros muchos: y es coſa maravilloſa ver las alabanzas, que dán à eſta glorioſa Virgen, y Bienaventurada Martyr, por haver ſido la primera muger, que fue atormentada por Chriſto nueſtro Señor, y como Capitana, y guia de las demás. Llamanla *Hija primogenita de San Pablo*; y fue tan conocida, y tan eſtimada la ſantidad de Santa Thecla, que para alabar alguna muger, y decir era tan grande, y excelentiſſima ſu virtud, decian, que era una Santa Thecla: y aſſi San Geronymo dió eſte nombre à Melania, y San Gregorio Niſſeno à ſu hermana Santa Macrina; y por devocion fue San Gregorio Nazianzeno à Seleucia à viſitar el ſepulcro de Santa Thecla; y de muchas partes concurrian los Pueblos por la miſma cauſa, y por los muchos, y grandes milagros, que el Señor continuamente obraba por ella en ſu ſanto ſepulcro. Y no ſolamente en aquel lugar, pero en otro, donde dicen, que la Santa eſtuvo en un tiempo eſcondida dentro de una peña, (la qual ſe ablandó, y recibió en ſí el cuerpo de la Santa Virgen) hizo el Señor muchos, y grandes milagros, no ſolamente en beneficio de los Fieles, que à él concurrian, ſino tambien de los Infieles. A mas de eſto es coſa muy acoſtumbrada en los grandes trabajos ſuplicar à nueſtro Señor, que nos libre de ellos, como libró à Santa Thecla de ſus tormentos: y algunos Martyres en el rigor de ſus tormentos pedian à Dios, que los libraſſe de ellos, como havia librado à Santa Thecla del fuego, del Theatro de las fieras, y Toros, y de los demás tormentos. Y San Cypriano en la oracion, que hizo à Dios el dia de ſu martyrio, le dice: *Aſſiſtidme, Señor, y séd conmigo, como fuiſte con Pablo en ſus priſiones, y con Thecla en el fuego*: y toda la Santa Igleſia en las ora-

Nazianz. in Julian. Epiph. hæreſi 70. Ambr. lib. 2. de Virg. Hier. in Epiſtol. 22. Chryſ. orat. in Sanctos Apoſt. Sulpic. lib. 2. de vita S. Martin. cap. 16. Iſidor. Peluſiota, lib. 1. ep. 160. Hier. in Chr. Greg. Niſſ. in vita S. Macr. Greg. Presb. in vita Greg. Metaph. in Ab. S. Barb. 4. Dec. Bar. in Annot. Mart. 23. Sept. Metaph. 10. Apr.

ora-

oraciones, que hace al Señor, para encomendar el alma, del que eſtá agonizando, le ſuplica, que le libre, como libró à Santa Thecla de los tres atrociſſimos tormentos. Por donde ſe vé los grandes meritos de eſta Bienaventurada Virgen, y Martyr, y la devocion, que la debemos tener. El Emperador Zenon edificó un ſumptuoſo Templo à Santa Thecla, por haver por ſu favor recobrado el Imperio: y el Emperador Juſtiniano le edificó otro, no menos magnifico; y en todo Oriente, y Poniente ha ſido muy iluſtre ſu memoria. Su ſagrado cuerpo eſtá en la Ciudad de Tarragona, en el Principado de Cathaluña, y es Patrona de aquella Igleſia Metropolitana. Y una vez, como el Rey de Aragon Don Pedro el IV. de eſte nombre (pretendiendo, que el dominio util de aquella tierra, y Vaſſallos, que tiene la Igleſia de Santa Thecla, pertenecia à él) huvieſſe hecho muchos daños, y por armas los quiſieſſe reducir à ſu ſervicio; es conſtante fama, que Santa Thecla dió una palmada en la cabeza al Rey, de la qual cayó malo, y murió; y reconociendo ſu culpa, y que aquel era caſtigo de Dios, mandó reſtituir à la Igleſia, lo que le havia tomado, y reparar los daños, que le havia hecho. Eſcrivieron de Santa Thecla los Martyrologios, y eſpecialmente el de Adón; y el Cardenal Baronio muy eruditamente en las Annotaciones del Martyrologio, y en el primer tomo de ſus Anales.

n Act. Ter. & Solo & in Act. S. Juli. 21. Decemb. Cypr. orat. in die Paſſio. Evag. Hiſt. l. 3. c. 8. & Niceph. l. 16. c 8. Procop. lib. 1. de ædific. Juſtin. Hier. Zur. l. 10. Annal. an 1387. Bar. in Annot. 23. Sep. & in 1. to. Ann. p. 347.

FIESTA DE LA DESCENSION, y Aparicion de la Sereniſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, en la Inclyta Ciudad de Barcelona, à San Pedro Nolaſco, à San Raymundo de Peñafort, y al Inviciſſimo Rey de Aragon, y Conde de Barcelona, Don Jayme, el Primero, para fundarſe con Titulo, y Nombre de Maria Santiſſima de la Merced, ò Miſericordia, el Sagrado, Real, y Militar Orden de Redemptores de Chriſtianos Cautivos.

* A 24. de Septiebre.

1 ENtre las florecientes Religioſiſſimas Familias, que baxo el timbre, y nombre de la Sereniſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, Madre de Dios, militan en la Igleſia Catholica, con ſoberano acuerdo la Santidad del Papa Paulo V. en la Bula: *Inter omnes vitæ Regularis Ordines*, llamó à la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima Primera, y verdadera Inſtituidóra, y Fundadora del Real Orden, que en la Igleſia Catholica milita, con la invocacion, y timbre de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos: paraque aſſi como las Iluſtres Religiones de San Franciſco, Santo Domingo, y otras, reconocen à ſus Santiſſimos Patriarcas por immediatos, y primeros Inſtituidóres, y verdaderos Fundadores; la Inclyta, Real, y Militar Orden de Maria Santiſſima de la Merced, à la miſma Reyna de los Angeles, no por diſpoſicion humana, sí por eſpecial gracia, con que la Reyna de los Angeles quiſo tener tales Hijos, reconociendoſe por ſu verdadera Madre, y Fundadora. Haviendo ella manifeſtado ſer eſta ſu voluntad, quando de ella, como de primera cauſa, apareciendoſe à los Bienaventurados Pedro Nolaſco, Raymundo de Peñafort, y al clariſſimo Rey Don Jayme, Primero de Aragon, les hizo conſtar, que de ella, como de principio, emanaba la Inclyta, Real, y Militar Religion de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos; como de la Relacion de la ſiguiente Revelacion, de muchos Sumos Pontifices con muchos dones, y gracias aprobada, y de la Santa Igleſia con ſolemne culto iluſtrada, conſtará.

2 Hallabaſe la mayor, y mas feliz parte de Eſpaña del cruel, y tyrano dominio Mahometano oprimida: tenian los Barbaros (enemigos del Santiſſimo Nombre de Jeſu-Chriſto) à innumerables Chriſtianos en crueles mazmorras encerrados, afligiendoles, y atormentandoles, para hacerles negar la verdad de nueſtra Santa Fé Catholica: y como eran muchos, los que deſmayaban, y faltaban à la conſtancia de la Fé, lloraba la perdicion de ſus Hijos nueſtra Madre la Igleſia Catholica; mas no faltaron en ella Santiſſimos Varones, que laſtimados de la perdicion de tantas almas, con mortificaciones, y penitencias ofrecian con vivas lagrimas ſus oraciones, y ſuplicas à Dios, paraque piadoſo aplicaſſe el remedio à tanto mal. Y aſſi como los laſtimoſos clamores de los hijos de Iſraél fueron de Dios oidos para el remedio de las afliciones, y penas, que padecian en la eſclavitud de Egypto; aſſi la deprecacion de aquellos piiſſimos Varones fue oida, no ſolamente de Dios, ſino tambien de ſu Madre Maria Santiſſima, que no pudiendo contener ſus piadoſiſſimas entrañas à tan laſtimoſas ſuplicas, ſe inclinó à aplicar el remedio, como lo verificó el ſucceſſo. Eſtaba la piadoſiſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima en el Throno de ſu Mageſtad, (donde, y en compañia de ſu precioſiſſimo Hijo Chriſto Señor nueſtro, goza eternas glorias) mirando las penas, miſerias, y calamidades, que en la barbara eſclavitud padecian los pobres Cautivos Chriſtianos: y commovida la clementiſſima Reyna de los Angeles de tantas miſerias, y calamidades, piadoſa, aſſi para conſolar las lagrimas de la Catholica Igleſia, como para obviar, no ſe perdieſſen tantas almas, que à viſta del cruel, duro, y tyrano rigor Sarracenico deſfallecian, y faltaban à la conſtancia de la Fé; aplicó para remedio de tanto mal la

obra de caridad mas perfecta, como es la Redempcion. Y para executar eſte ſu tan fino amor, y dar principio à tan perfecta obra, que havia de deſtruir la tyrana ſervitud, eligió à tres eſclarecidos Executores, ſiendo el norte, con que ſe havian de governar, la miſericordia, de quien les mandaba, y governaba, que era la miſma Reyna de los Angeles, baxando viſiblemente del Cielo à declararles ſu voluntad, que era de fundar una Religion con el Titulo de ſu piiſſima Miſericordia, diſponiendolo maravilloſamente del ſiguiente modo.

3 Florecia en aquella ocaſion en la Nobiliſſima Ciudad de Barcelona, Cabeza del Principado de Cathaluña, en ſantidad, y virtud San Pedro Nolaſco, de Nacion Francés, nacido en el Lugar dicho de las Puellas, cercano à la Ciudad de Carcaſona, hijo de Padres iluſtres, de la Nobiliſſima Caſa de los Condes de Blés. Eſtaba entonces en aquella tierra muy extendida la heregia Albigenſe: y hallandoſe el Santo Joven muy adornado de todas virtudes, y aborreciendo todo genero de heregia, ſe reſolvió, para apartarſe de ella, à dexar ſu caſa, Padres, y Parientes: y para executar ſu ſanto intento, vendió ſu rico patrimonio, y recogido lo que havia ſacado de él, con todas ſus riquezas, ſe puſo en camino, que le tomó para el Principado de Cathaluña: y entrando en él, fue ſu primer cuydado ir à viſitar aquel Religioſiſſimo, y Angelical Santuario de la Reyna de los Angeles la Virgen Santiſſima de Monſerrate, donde empleando dias, y noches en fervoroſa oracion, ſatisfizo al voto, que tenia hecho. Cumplido eſto, ſe fue à la Ciudad de Barcelona, donde, por lo eſclarecido de ſus virtudes, acompañadas de la Nobleza de ſu Sangre, fue magnificentiſſimamente del inclyto, y clariſſimo Rey Don Jayme, Primero de Aragon, acariciado, y hoſpedado. Era entonces el Rey Don Jayme (digno de eterna memoria entre los eſclarecidos Reyes de Aragon) obedecido, jurado, y aclamado en la Nobiliſſima Ciudad de Barcelona, en la qual era grande la eſtimacion, que ſe hacia de la perſona de San Pedro Nolaſco, viendo las obras tan heroycas de caridad, en que ſe exercitaba, à quien guſtoſamente oía el Rey, ſiempre que San Pedro Nolaſco le hablaba de la Redempcion de Cautivos; y tanto ſe encendia el magnanimo Rey en el amor de los Cautivos, que lleno de piedad, todo era diſcurrir, cómo havia de deſtruir, y aniquilar à los Sarracenos, para librar de ſus manos à los pobres Chriſtianos Cautivos. Concordes los dos para eſte tan realzado fin, reſolvieron aplicarſe cada uno de por sí à la conſecucion de él, valiendoſe cada uno de ſus medios; y aſſi quando el eſclarecido Rey con ſus fuerzas belicoſas opugnaba los Lugares, y Caſtillos de los Moros, eſtaba San Pedro Nolaſco en fervoroſa oracion, contemplando, y llorando los trabajos, y calamidades, que en la miſera eſclavitud los miſerables Cautivos padecian, y como verdadero imitador de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, ſentia ſus penas, no como agenas, sí como proprias, como lo verificó bien ſu ardiente caridad; pues haviendo conſumido todo quanto tenia por la redempcion de muchos, no una vez ſola, ſe entregó en rehenes, para dar libertad à muchos mas.

4 Alentaba, y fomentaba los animos de eſtos dos Heroes, del Inclyto Rey, y de San Pedro Nolaſco, viendoles exercitados en tan excelente piedad, San Raymundo de Peñafort, que graduado en ambos Derechos, eſtaba entonces reſplandeciendo el ardentiſſimo zelo de ſu caridad, y virtud, en conſolar à los enfermos de los Hoſpitales, en enſeñar à los ignorantes, y en convertir Hereges, Judios, y Sarracenos; por cuyas heroycas obras, y ſu grande doctrina, mereció verſe colocado en el puesto de Canonigo en la Iluſtre, y Santa Igleſia Cathedral de Barcelona; y aſſi miſmo el prudente Rey le eligió, por ſu grande ſantidad, y ſabiduria, para ſu Confeſſor. Viendoſe San Raymundo conſtituído Confeſſor del Inclyto Rey (à quien tambien San Pedro Nolaſco fiaba la direccion de ſu alma, haviendole hecho participante en el ſecreto de la confeſſion de ſus fervoroſos, y pios deſeos) tomó por ſu cuenta alentar los pios animos de los dos para la conſecucion de tan realzado fin, como era la libertad de los pobres Cautivos Chriſtianos; y aſſi tanto en el ſecreto de la Confeſſion con ſus exhortaciones, como en lo publico de ſus ſermones, con pias, y ſantas palabras les alentaba, y animaba à la redempcion de los pobres Cautivos; y tanto con ſus vivas razones enfervorizó los animos del eſclarecido Rey, y de San Pedro Nolaſco à eſta piedad, que no ſolo San Pedro Nolaſco, ſino tambien el miſmo Rey, en ſus retretes, ſe empleaban en fervoroſa oracion, ſuplicando à Dios, y à la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, y demás Santos, en particular à los Patrones de la Iluſtre Ciudad de Barcelona, les inſpiraſſen, y favorecieſſen con medios, para poder copioſamente cumplir con eſta obra de caridad. Y oyendo el Padre Celeſtial, y Padre de Miſericordias Dios nueſtro Señor tan pias ſuplicas, clementiſſimo remuneró tan fervoroſos deſeos, con el favor tan grande, que fue darles la Iluſtre Religion de la Merced, executandoſe ſu Fundacion con eſte maravilloſo modo.

5 En las Calendas de Agoſto, primero dia de dicho mes, dedicado à San Pedro *Ad Vincula*, en el año 1218. governando la Igle-

Igleſia de Dios la Santidad de Honorio III. para librar de la fiera eſclavitud Sarracena à los pobres Chriſtianos Cautivos, fue embiada de Dios deſde el Empyreo la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima à la Iluſtre Ciudad de Barcelona, y acompañada de muchos Celeſtiales Eſpiritus, y grande concurſo de Santos, y Santas, y entre ellos el Apoſtol San Pedro, y Santiago, Patron de Eſpaña, San Cucufate, San Severo, San Paciano, Santa Madrona, y Santa Eulalia, Patrones de Barcelona, viſible, y corporalmente en el punto de la media noche baxó, ſe apareció, y manifeſtó à San Pedro Nolaſco, empleado entonces en fervoroſa oracion, y contemplacion: y lleno el ſanto, y humilde ſiervo de Dios de gozo, y alegria, por el favor de tan admirable, y glorioſa preſencia, mereció oir de la miſma boca de la Reyna de los Angeles eſtas palabras: *Yo, hijo, ſoy la Madre del Hijo de Dios, que por la ſalud, y libertad del genero humano derramó ſu ſangre, y padeció cruel muerte: vengo, pues, à buſcar hombres, paraque, à exemplo de mi Hijo, pongan ſus almas por la ſalud, y libertad de otras almas, que no la tienen: y ſiendo eſta la caridad mas accepta à mi Hijo, ſerá para mi muy agradable, ſi en honor mio ſe funda una Religion, cuyos hijos con Fé viva, y verdadera, y perfecta caridad, pues no la puede haver mayor, rediman à los Cautivos Chriſtianos del poder, y tyranía de los Turcos, y ofreciendoſe ocaſion, en que de otro modo no ſe puedan librar, ſe queden en rehenes por la libertad de los Cautivos. Declarote, hijo, eſta mi voluntad; porque te advierto, que quando tu con vivas lagrimas ſolicitabas por medio de la oracion el remedio de los Cautivos, recogias limoſnas, y los redimias, preſenté Yo tus ſuplicas à mi Hijo, el qual ſe dignó, para conſuelo tuyo, y para inſtituir eſta Religion, con eſpecial Titulo mio, baxaſſe del Cielo: y à ti, Pedro, te elegí; porque tu has de ſer la piedra fundamental, ſobre la qual ſe ha de edificar eſta mi Religion.* Concluído eſte razonamiento, fervoroſo, y humilde reſpondió San Pedro Nolaſco à la Reyna de los Angeles, diciendo: *Con viva Fé creo, Señora, que Vos ſois la Madre de Dios vivo, que haveis baxado à eſte Mundo para remedio, de los que miſerablemente padecen la barbara eſclavitud. Pero decidme, Señora, quien ſoy yo, paraque vaya à los Barbaros, enemigos de vueſtro Santiſſimo Hijo, y ſaque de ſus crueles mazmorras à los Chriſtianos Cautivos? No temas, Pedro,* (le dixo la Reyna de los Angeles) *que Yo te aſſiſtiré en todo: y paraque lo creas, y en ſeñal, de que te elijo, verás con brevedad cumplido, quanto te he dicho, y ſe gloriarán los hijos, è hijas de eſta tu Religion en veſtir Habitos blancos, del modo, que à mi me ves veſtida.* Dicho eſto, deſapareció la Reyna de los Angeles, ſubiendoſe al Trono de ſu gloria.

6 Tan ſoberanamente favorecido San Pedro Nolaſco, con lo que con ſus proprios ojos vió, y oyó con ſus oidos, perſeveró haſta el amanecer en fervoroſa oracion, meditando, y contemplando tan celeſtial favor. Amanecido el dia, con preſuroſo cuydado fue en buſca de ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, para darle cuenta de la admirable viſion. Hallado, y poſtrado à ſus pies, apenas empezó à manifeſtar la celeſtial viſion, y el precepto Divino de fundar el nuevo Orden; ſuſpenſo, y lleno de admiracion San Raymundo, le interrumpió ſus palabras, diciendole: *Que tambien él havia tenido la miſma viſion aquella noche, haviendo ſido favorecido de la Reyna de los Angeles, y oído de ſu boca el precepto, en que le mandaba, que para la conſtruccion, y conſecucion de tan grande obra, puſieſſe todo ſu cuydado, y que con todas veras aplicaſſe todo ſu eſtudio, paraque con la eficacia de ſus ſermones alentaſſe los corazones de los Catholicos à una obra de tan grande caridad; y aſſi, que gozoſo, y agradecido à tan celeſtial favor, havia con toda preſteza venido à la Igleſia Mayor, para dar à Dios, y à la Inmaculada Reyna de los Angeles las gracias de tan ſoberano beneficio.* Quien podrá declarar la alegria de los dos puros corazones de aquellos dos Santos Varones, hallandoſe igualmente favorecidos de la Reyna de los Angeles? Todo ſería conferir entre ſí el modo de cumplir el Divino precepto; quando para quitar toda dificultad à ſu cumplimiento, y tener la obra todo el lleno de la admiracion; el Inclyto Rey Don Jayme, haviendo participado el miſmo favor aquella noche, paraque no fueſſe notado por negligente executor de la Reyna de los Angeles, el que havia ſido compañero en la viſion, acudió puntual à la Igleſia Cathedral, para dar à Dios, y à la Reyna de los Angeles las gracias del beneficio recibido: y viendo en ella à aquellos dos pios Varones confiriendo entre ſi, llamandoles para ſí, y apartados de todo concurſo en la miſma Igleſia les manifeſtó, la alegre viſion, que havia tenido, con eſtas palabras: *La puriſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima muy bella, y hermoſa me apareció eſta noche, y me mandó, que inſtituyeſſe un Orden, que ſe ocupaſſe en redimir Cautivos, y que ſe llamaſſe de Santa Maria de la Merced, ò de Miſericordia: y como reconozco en ti, Pedro Nolaſco, eſta inclinacion innata de redimir, te elijo para la execucion de eſta obra; y à ti Raymundo por la mucha virtud, y doctrina, que miro en ti, te nombro por idoneo Coadjutor de ella.* Concluídas por el Rey ſus palabras, reſpondieron los dos Santos Varones, que tambien ellos havian ſido favorecidos aquella miſma noche de la

Rey-

Reyna de los Angeles, refiriendole al Rey las palabras, que havian oído de la puriſſima Virgen, y los mandatos, que à los dos havia dado. Conferida, pues, entre sí tan admirable Aparicion, aſſegurados de la verdad de ella, unanimes, y conformes, declararon ſer eſta la voluntad de la puriſſima Virgen; y para ſu cumplimiento deliberaraton inſtituir en honor de la Reyna de los Angeles el Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

7 Llegado, pues, el dia diez de Agoſto del miſmo año del Señor de mil doſcientos diez, y ocho, dia ſeñalado para la execucion de tan grande obra; como ya ſe havia divulgado el prodigioſo milagro por todo el Reyno, era grande el concurſo, que concurrió à celebrarle: y aſſi con magnifico aplauſo fueron el Rey, y los dos Santos Varones, acompañados de los Conſelleres de Barcelona, de toda la Nobleza, y Pueblo, à la Igleſia Cathedral, donde eſtaban ya convocados por el Rey todos los Prelados Eccleſiaſticos, aſſi los de afuera, como de dentro la Ciudad, y todos los Grandes del Reyno, y entre ellos el Iluſtriſſimo Señor Don Berengario Palaciolo, Obiſpo de la Iluſtre Ciudad de Barcelona, veſtido de Pontifical, para celebrar el Oficio Divino, que comenzandole, y dicho el Evangelió, ſubió San Raymundo de Peñafort al Pulpito, y con fervoroſo eſpiritu, de la celeſtial viſion inflamado, realzando los favores de la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, con relevante, pia, y ſanta ponderacion manifeſtó, para mayor gloria de Dios, y de ſu Santiſſima Madre, la celeſtial revelacion, de aquellos tres tan fideliſſimos teſtigos aprobada, que oída del Pueblo, fue tanto el gozo, y alegria, que infundió en los pios corazones, no pudiendo contenerſe, oyendo con ſus oídos, lo que aquellos dichoſos Varones vieron con ſus ojos, aclamando todos tan prodigioſo milagro, con pias voces alababan las piadoſiſſimas entrañas de Maria Santiſſima.

8 Concluído el Sermon, baxó el Rey de ſu Solio, veſtido con ſus Reales veſtidos, y con la Corona de oro en ſu cabeza, y llevando al un lado à ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, y al otro à San Pedro Nolaſco, acompañandole los Conſelleres de Barcelona, y muchos Grandes, ſe fue al Altar, donde celebraba el Obiſpo la Miſſa, y eſtando en ſu preſencia, le dixo eſtas palabras: *Es nueſtra voluntad cumplir el precepto Divino, y la voluntad de la puriſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, ſegun nos ha revelado, y manifeſtado, en inſtituir, y fundar una Sagrada, y Militar Religion, paraque los Religioſos de ella ſe empleen en redimir Cautivos, aunque ſea con diſpendio de ſu propria vida, y libertad; y el primer Religioſo, y Redemptor ſerá nueſtro Amigo, y Compañero Pedro Nolaſco, à quien la Reyna de los Angeles eligió como piedra fundamental de eſta tan grande obra de caridad. A Vos, pues, Reverendo Padre, pido, que pongais en execucion eſte Divino precepto, y voluntad de Maria Santiſſima.* Oída la peticion del Inclyto Rey, el Obiſpo, y el miſmo Rey, viendo juntamente ya à ſus pies arrodillado à San Pedro Nolaſco, y llenos de puro gozo ſus ojos de lagrimas, aſſiſtiendoles San Raymundo, le viſtieron los tres el candido Habito, que ya prevenido le tenia, en el modo, y forma, que aquellos tres inclytos, y dichoſos Varones havian viſto à la Reyna de los Angeles reſplandeciente. Veſtido el Habito, le puſo el Rey con ſus proprias manos en el Eſcapulario el Eſcudo de ſus Armas Reales, y en medio del Eſcudo fue pueſta un Cruz blanca, timbre de la Iluſtre Igleſia Cathedral de Barcelona, en reconocimiento del favor, que en ella ſe recibia, teniendo en ella principio eſta Sagrada, y Militar Religion; decretando el Rey con ſu Privilegio Real, que aſſi San Pedro Nolaſco, como todos ſus Hijos ſucceſſores, llevaſſen el dicho Eſcudo de Armas en el pecho, y encomendando ſu Mageſtad à dichos Señores Conſelleres de Barcelona la dicha ſu Real, y Militar Religion, paraque perpetuamente la defendieſſen, conſtituyendoles Protectores de ella.

9 Viendoſe ya San Pedro Nolaſco Redemptor, dió principio à eſta Sagrada Milicia con aquel ſolemne Voto de quedar en rehenes en poder de los Turcos, ſi fueſſe neceſſario, por la libertad de los Cautivos Chriſtianos, obligandoſe à eſto (como ſe obligan) todos ſus Hijos, dexandoles en eſte vinculo de caridad ſu copioſa herencia.

10 Inſtituhída, y fundada la nueva, y Real Religion de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, admiró à todos ſu maravilloſo Inſtituto, y mas, quando tan à ſus principios, y dentro breves años experimentaron el copioſo fruto de ſu caridad: que viſto por el Inclyto Rey Don Jayme, y por el amor grande, que tenia à la Religion, deſeando, fueſſe por la Santa Sede Apoſtolica confirmada, reſolvió embiar à San Raymundo de Peñafort (ſu Confeſſor, y de San Pedro Nolaſco) à la Ciudad de Peruſa, donde habitaba la Santidad del Papa Gregorio IX. que governaba entonces la Catholica Igleſia, para alcanzar la confirmacion. Admitió guſtoſo San Raymundo de Peñafort la comiſſion, como quien ſabía, quan agradable era à Dios, y à Maria Santiſſima; y tomadas las inſtrucciones, y poderes del Rey, ſe encaminó para el Romano Pontifice, que llegado, y poſtrado à ſus pies, haciendole primero re-

lacion

lacion de la admirable Aparicion, y Deſcenſion de Maria Santiſſima, le preſentó la ſúplica del Rey, en que pedia la confirmacion de la nueva Religion: la qual liberal, y benignamente concedió la Santidad de Gregorio IX. deſpues de paſſados doce años de la Fundacion de la dicha Real Religion de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, à la qual decoró tambien el dicho Pontifice con muchas gracias, y plenarias Indulgencias, à quien han imitado caſi todos ſus Succeſſores, enriqueciendo con muchos Privilegios, y Gracias à tan realzado Inſtituto de caridad. Y paraque del beneficio de tan realzado Inſtituto ſe dén à Dios, y à la Reyna de los Angeles las debidas gracias, la Santidad del Papa Paulo V. inſtituyó la Fieſta de la Deſcenſion, ò Aparicion de la ſiempre Immaculada Virgen Maria, paraque ſe celebraſſe en toda la Religion en la Dominica mas cercana à las Calendas de Agoſto, como dón dado del Cielo: y la Santidad del Papa Inocencio X. aumentó el culto de la Feſtividad, concediendo para el Rezo Oracion, y Lecciones proprias en el ſegundo Nocturno, extendiendo ſu Rezo en todos los Reynos, Dominios, y Provincias ſujetas al Catholico Rey de las Eſpañas Carlos II. y deſpues la Santidad de Inocencio XII. à toda la Igleſia Catholica, mandando, que en adelante ſe ponga en el Calendario Romano el elogio de la Deſcenſion de Maria Santiſſima para la Fundacion del Real Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, y ſe celebraſſe à los veinte, y quatro de Septiembre, realzando con eſto el culto de tan grande Feſtividad: debiendoſe todo al amparo, y patrocinio de la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima; pues ya deſde los principios de ſu Sagrada Religion quiſo, que en ella floreciеſſen Varones en caridad, y piedad inſignes, que no ſolo ſe empleaſſen en diſtribuir las limoſnas recogidas de los Fieles en el reſcate de los Cautivos, ſino que tambien, deſeoſos de ganar almas para Dios, liberalmente ſe entregaſſen para dar libertad, à los que pueden peligrar en la Fé, como muchos lo han hecho, quedando Eſclavos, por dar libertad al Eſclavo.

LA VIDA DE SAN GERARDO, Obiſpo, y Martyr, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen, llamado Apoſtol de los Hungaros.

* A 24. de Septiembre.

1 EN Venecia, Ciudad iluſtre de Italia, nació Gerardo de la Noble Familia de los Segredos, por los años de nuevecientos ochenta, y ſeis. Su alma nació iluſtrada, y rodeada de inclinaciones virtuoſas, ſantas, y buenas, con que deſde luego dió evidentes ſeñales, de quan bien le convenia el nombre (que ſin duda le fue pueſto por Divina inſpiracion) de Gerardo, que en Alemán ſignifica *Varon bueno, y virtuoſo.* A los cinco años de ſu edad, reconociendo, quanto havia de adelantarſe en las virtudes, y letras, le ofrecieron ſus Nobles Padres al Monaſterio de San Jorge, que era de Monges Benitos, de cuyo Santiſſimo Patriarca aprendieron eſta loable ocupacion de criar algunos niños, como ſe vió en Mauro, Placido, Beda, en el Angelico Doctor Santo Thomás, y otros muchos. Con ſu buen natural, y tan ſanta Eſcuela, ſalió no menos Santo, que Docto. Era tanta ſu atencion à Dios, y ſu fervoroſa devocion à ſu Santiſſima Madre Maria, ſin pecado concebida, que ſiendo pequeño en el cuerpo, y edad, era grande, y ſugeto à todas luces conſumado en los ojos de Dios, y de los hombres. Con eſtas divinas prendas llegó à los diez, y ocho años de ſu edad, quando por haver muerto ſu Padre, ſe vió obligado à bolverſe à ſu caſa, para acompañar, y conſolar à ſu Madre en ſu viudez: donde ſus meritos, y Nobie Sangre le negociaron una Canongía en la Cathedral de San Marcos, con cuya acceptacion el Cabildo, y Republica ſe prometieron dichoſas felicidades. Pero como Gerardo eſtaba prevenido de la Divina Gracia, para renunciar el ſiglo, ſe hallaba deſcontento entre ſus fauſtos, y honores: por lo qual reſolvió abrazar una Religion, cuyos empleos todo fueſſe retiro, ſoledad, y aſpereza: y aunque ſe havia criado entre los Hijos del Gran Benito; con todo deſeaba ſu animo encendido ſaber, ſi hallaria mas aſpereza.

2 Havian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Hermitaños, ò Monges del Carmélo. (Eſtos titulos tenian entonces los Carmelitas: por lo qual han querido algunos hacer à Gerardo de la Sacratiſſima Familia del Gran Padre San Benito, por ver fue Monge, ſin advertir, que en aquellos tiempos havia muchos con eſſe titulo: tambien los Padres Servitas le han querido hacer de ſu Religion: y no me admira; que tan gran Santo es muy paraque todos le quieran por ſuyo; pero ya el Reverendiſſimo Ferrario, General de los dichos Padres Servitas, rendido à la razon, por conocer, vivió San Gerardo doſcientos años antes, que ſu Religion tuvieſſe principio, confieſſa ſer Carmelita: pero à unos, y otros ha deſengañado la authoridad de la Igleſia, que ſe le concede con rezo proprio à los Padres Carmelitas, y varios Authores de la miſma Religion, y eſtraños, que confieſſan lo miſmo.) En el Monaſterio, pues, que los Carmelitas fundaron en Venecia, dicen algunos, que tomó Gerardo el Habito: otros, que con deſeo de viſitar la Tierra Santa, don-

donde havia muerto ſu Padre, paſsó à ella, y allí le viſitió. Gaſtó en la Tierra Santa algunos años, y viſitando à Jeruſalén, y los demás Santos Lugares, llegó al Sagrado Monte Carmelo, donde fue recibido con mucho amor de todos ſus Hermitaños: quedóſe en ſu compañia, divinizandoſe cada dia mas en el eſtado, y pagandoles con exemplos de toda perfeccion los muchos, que recibia de ſus Santos Profeſſores. De tan ſanto retiro le obligaron à ſalir las neceſſidades publicas.

3 Vivian los Catholicos en Paleſtina oprimidos, ya de los Griegos Ciſmaticos, ya de los barbaros Sarracenos: y como San Gerardo era por ſu ſangre, y ſantidad tan famoſo, y eſtimado de todos, determinaron el Patriarca de Jeruſalén, y otros Prelados, que fueſſe al Sumo Pontifice, que à la ſazon era Benedicto VIII. à pedir remedio, y ſu interceſſion con los Principes Chriſtianos, paraque los fueſſen à librar de tan tyrana opreſſion. Abrazó el Santo la Legacía, aſſi por no conſtritarlos, como porque ſu caridad havia hecho proprias las agenas calamidades. Por los años de 1021. llegó à Roma, y habló al Pontifice: el qual le remitió (deſpues de haverle recibido benignamente) al Emperador Henrico, primero de eſte nombre: y paraque fueſſe con mas authoridad, le hizo Patriarca de Antioquia, no de poſſeſſion, ſino ſolo de titulo; porque los Griegos no corrian bien con los Latinos entonces. Propuſo con mucha inſtancia al Emperador, aſſi las lagrimas de la Tierra Santa, como la ſúplica del Pontifice: à que el Santo Emperador reſpondió con buenos deſeos; pero ſe dilataban, por eſtar ocupado en otras no menos arduas empreſas. Viendo la dilacion Gerardo, trató de dar la buelta à Paleſtina; y reducido à ſu Celda, negociar con Dios, lo que dificultaban los hombres. Deſpedido de Henrico, partió con ſus Compañeros para Hungria, aſſi por ſer paſſo à Paleſtina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Eſtevan, ſu primero Rey, obraba en aquella tierra; pues con zelo Apoſtolico deſterró la idolatría, y plantó el Eſtandarte de la Fé en el corazon de ſus Vaſſallos. Como el Santo Rey buſcaba Obreros Apoſtolicos, que le ayudaſſen à trabajar en ſu nueva, y catholica viña, luego que vió à San Gerardo, y conoció ſus muchas letras, y ſantidad, juzgó, que el Señor ſe lo embiaba; y ſin admitir eſcuſas, ni razones, deſpachando à los Compañeros à Jeruſalén à dar razon de ſu Embaxada, hizo tanto paraque ſe quedaſſe San Gerardo en Hungria, que le puſo guardas, paraque no ſe le huyera.

4 Obedeció Gerardo à la voluntad de Dios, y con ſu vida, y predicacion Apoſtolica ayudó tanto à los intentos del Santo Rey, que domó del todo los animos de los Hungaros, y de feroces, indomitos, crueles, y carniceros lobos, hechos ſolo à derramar ſangre, los hizo manſos corderos, y ſencillas palomas. Para dar firmeza à eſtas mudanzas (entre otras devociones) ayudó al Santo Rey à plantar, y extender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Santiſſima Señora nueſtra, ſin pecado concebida: la qual (como Hijo verdadero, y criado en la fuente, y manantial de ſu devocion, que es la Religion Carmelita) tanto la imprimió en ſus corazones, que por publico Edicto mandó el Rey, que el dia de la Aſſumpcion glorioſa de nueſtra Señora fueſſe en toda Hungria ſolemniſſimo, y todo el Reyno la tomaſſe por ſu eſpecialiſſima Patrona, intitulandoſe: *Familia de la Virgen.* Era tanta la reverencia, con que la nombraban, que como los Hebréos no ſe atrevian à pronunciar el Nombre inefable de Dios; aſſi ni los Hungaros el dulciſſimo de Maria, ſino que comunmente le daban el de *Nueſtra Señora*: y ſi alguna vez pronunciaban el de *Maria*; al punto hincados de rodillas beſaban la tierra, en ſeñal de ſu veneracion, y reſpeto; y con el miſmo el Santo Rey le edificó un Templo ſumptuoſiſſimo, en que deſahogó en parte la devocion, que tenia à ſu Celeſtial Protectora.

5 Viendo Gerardo el buen eſtado, en que ſe hallaba aquel Reyno, anſioſo de bolver à ſu amada ſoledad, pidió licencia al Santo Rey: el qual, conſiderando el gran placer, que ſe le hacia, ſe la dió, y con ella ſe retiró al Yermo de Beél, no lexos de Buda, y en una eſtrecha celda paſsó ſiete años en continuos ayunos, penitencias, y oracion, ſin dar la puerta à otro, que à un Hermitaño, ò Monge, llamado Mauro, que à tiempos le viſitaba, y aſſiſtia; y quando éſte faltaba, le ſocorria Dios por miniſterio de Ciervos, como à ſu Padre Elias por el de los Cuervos. Paſſados los ſiete años, juzgó el Santo Rey Eſtevan, era razon, que bolvieſſe San Gerardo à cultivar, y regar con ſu doctrina, lo que ya eſtaba plantado. Conſiguiólo deſpues de muchas inſtancias; y para dar mas authoridad à ſu Apoſtolica predicacion, y doctrina, le obligó, aunque forzado, à admitir la Dignidad de Obiſpo de Canadio, oy llamada Canad, Ciudad grande, y ſituada à las riberas del Rio Moriſio. Derramó el Señor tal gracia en los labios del Santo Obiſpo Gerardo, y puſo tal eficacia en ſu lengua, que ſe llevaba tras ſí los Pueblos, le veneraban los Fieles, y temian los Idólatras. Creciendo con eſto el numero de los Catholicos, le fue preciſo edificar muchas Igleſias, donde concurrieſſen à oir la palabra de Dios, y los Divinos Oficios. Tuvo el primer lugar, entre las demás,

más, una muy ſumptuoſa, que edificó en honra de San Jorge, Martyr, en la Ciudad de Canadio, por ſer Cabeza de ſu Obiſpado, la qual dotó el Santo Rey con ampliſſimos reditos para ſuſtento de ſus Miniſtros, y fabrica. En ella edificó San Gerardo una Capilla en honra de nueſtra Señora, en que puſo un gran thuribulo, ò braſero de plata, en el qual continuamente eſtaban dos venerables Ancianos echando perfumes, y quemando aromas en ſervicio de la Sacratiſſima Virgen Maria, ſin pecado concebida: y para moſtrar mas ſu extremada devocion à eſta Emperatriz Soberana de los Cielos, y hacerle nuevos, y mayores ſervicios, fue el primero, que dedicó el dia del Sabado à ſu eſpecial culto, y veneracion: coſtumbre, que recibiendola deſpues algunas Igleſias particulares, oy la vemos en comun recibida, y venerada de toda la univerſal Igleſia, que con guſto eſpecial le ha conſagrado eſte dia: y para eſtrenar tan gran devocion, inſtituyó, que todos los Sabados ſe celebraſſe una fieſta à nueſtra Señora, con ſu Oficio de nueve Lecciones; y haciaſe con tanta ſolemnidad, que igualaba à la de ſu glorioſa Aſſumpcion, que es la principal de Hungria. Los demás dias de la ſemana, deſpues de Viſperas, y Maytines, la viſitaba con ſu Cabildo en proceſſion, y con dulces Hymnos cantaba ſus alabanzas.

6 Con eſto creció tanto Gerardo en la devocion de la Virgen Santiſſima Maria, ſin pecado concebida, y de ſuerte le poſſeyó el corazon, que en oyendo ſu dulce Nombre de Maria, ſe derretia en lagrimas: y ſi algun delinquente neceſſitaba de ſu favor, en pidiendoſelo en Nombre de la Virgen Maria, al inſtante le ſocorria, y ſe hacia ſu Procurador, ſolicitando ſus aumentos. De eſta devocion, como de fecunda raiz, nacieron las muchas, y excelentes virtudes, con que adornó ſu Alma, y ſe acredita mejor, que con las piedras preciоſas, la Mitra de un Obiſpo. El cuydado, y curioſidad en el adorno de los Altares, decencia de los ornamentos, limpieza de las Igleſias, y buen exemplo, que procuraba, dieſſen ſus Miniſtros, eran iguales à la devocion dicha, y el miſmo grado alcanzaron en él todas las demás virtudes. Su caridad con los pobres era tanta, que à imitacion del Hijo de Dios, que ſiendo rico, ſe hizo pobre, para enriquecernos; aſſi Gerardo ſe deſpojó de ſus haveres, è hizo mendigo, por gaſtar con los pobres todo el precio de ſus rentas. Viòſe eſto bien en una ocaſion, que llegando à ſu caſa un pobre leproſo, y no teniendo ropa alguna, con que poderlo abrigar, lo acoſtó en ſu miſmo lecho, en que parece, excedió à la caridad de San Martin: pues eſte Santo glorioſo partió ſu capa; y el nueſtro ſu cama, y ropa toda, con pobre mas afrenteſo; ſi ya no fue uno miſmo, el que vistió Martin, y abrigó Gerardo. Otras veces iba de noche al monte à cortar leña, y traerla ſobre ſus hombros, aſſi por exercitar la humildad, y trabajo, como por aliviar de él à los Miniſtros de ſu caſa; que es haſta donde puede llegar el colmo de la caridad, por aliviar à los inferiores, echarſe acueſtas todo el peſo del trabajo.

7 Por ſu mucha flaqueza (cauſada aſſi de la edad, como de las penitencias grandes, que hacia) no podia caminar à pié, y por no uſar de cavallo, y tener comodidad de meditar, y leer los libros, que eſcrivia para enſeñanza del proximo, uſaba de un carretoncillo en ſus viajes. Una vez deſcuydado, ò malicioſo el Carretero, dexó traſtornar el carreton, y laſtimó grandemente al Santo, que divertido en ſus libros, ſe dexó llevar del primero movimiento, y mandóle caſtigar. Los que le aſſiſtian, como conocian bien ſus piadoſas entrañas, tomaron un atajo; y bueltos al miſmo camino, por donde havia de paſſar el Santo, ataron à un arbol al Carretero, y le puſieron medio deſnudo, como que le huviſſen azotado. Quando Gerardo llegó, y vió aquel hombre de aquella forma, de tal manera ſe compadeció, que arrojandoſe del carretoncillo, hincado de rodillas, beſaba con tiernas lagrimas al delinquente, y al arbol, en que eſtaba ligado, y pidiendole perdon, le ſolicitó la voluntad con muchas dadivas: tan piadoſo era como todo eſto. Los ratos, que las forzoſas tareas de ſu Paſtoral Miniſterio le daban lugar, huía la converſacion de los poblados, y ſe retirabà al deſierto, en Cuevas, ò Hermitas, que à imitacion de las de ſu Sagrado Monte Carmélo havia hecho edificar en diverſas partes de ſu Obiſpado, paraque donde quiera que ſe hallaſſe, pudieſſe hurtar algunos ratos para la contemplacion, y vida Carmeliſta, que tanto amaba, y en que ſe havia guſtoſo exercitado. Muchas noches ſolia paſſar atado à un arbol en figura de reo, ſiendo ſu pan las lagrimas, y ſus veſtidos rallos, y cilicios.

8 En eſtos exercicios de piedad, y penitencia le halló el año de 1038. en que la Sacratiſſima Virgen Maria, ſin pecado concebida, queriendo pagar à ſu amado ſiervo el Rey Eſtevan los ſervicios, que le havia hecho, le ſubió al Cielo rodeado de Coros de Angeles el miſmo dia de ſu Aſſumpcion glorioſa, de que havia ſido el Santo Rey ſingularmente devoto. Enterrado en Alba Real con lagrimas, y aclamaciones debidas à ſus meritos, haviendo tambien el Principe Emerico, ſu unico hijo, dexado, y trocado el terreno Reyno por el celeſte, no haciendo heredero, puſieron en ſu lugar à Pedro, hijo de una hermana del difunto

Rey; pero tan diferente en ſus coſtumbres, que ningunas ſe veían en él proprias de ſu Santo Tio. Tan à rienda ſuelta dexó correr el vicio, y la crueldad, que ſin valer coſa alguna las ſantas amoneſtaciones de Gerardo, dió lugar, y motivo, paraque deſconfiados de emmienda, y remedio, tomaſſen ſus Vaſſallos por ultima reſolucion, al tercer año de ſu coronacion, echarlo fuera del Reyno, y dar la Corona à un Señor principal, llamado Abon, cuñado de San Eſtevan: el qual fue tan vicioſo, cruel, è inhumano, que, en ſu comparacion, Pedro, ſu anteceſſor, pareció moderado, y virtuoſo. Supo, ò preſumió Abon, que ciertos Perſonages de los Nobles de ſu Conſejo ſe carteaban con Pedro el deſpojado, y trataban de reſtituirle al Reyno; y à palos (como ſi fueran beſtias) los hizo matar à todos delante de ſus ojos. Usó eſta barbara crueldad en la Quareſma, y ſin reparar en ella, quiſo ſer coronado por Rey en la Paſqua de Reſurreccion, ſeñalando para la funccion ſolemne la Igleſia Canadienſe, en que preſidia Gerardo. Vino à ella el Rey, rodeado de Obiſpos, y de la Grandeza del Reyno: y aunque combidaron al Santo, para hacer la ceremonia, no quiſo venir en ello: con que la executaron los demás, haciendo interés la liſonja.

9 Gerardo, que en manſedumbre era Cordero, y en ſimplicidad Paloma con los buenos, hecho contra la iniquidad un Leon, ſe ſubió al Pulpito, y lleno de Eſpiritu Santo, dixo al Rey: *La obſervancia de la Quareſma Santa (ò Rey) fue inſtituída, paraque los Pecadores alcancen perdon, y los Juſtos premio. Tú, haviendola violado con muertes tan injuſtas, y quitadome, con tantos hijos, el nombre de Padre; ni uno, ni otro mereces con Dios, ni con el Mundo. Y porque no temo tu ira, antes eſtoy determinado à morir luego por la honra de mi Señor; te hago ſaber, que al tercero año de tu Reynado te hallará el cuchillo vengador, y te quitará la vida, y Cetro, que con fraude, y violencia has adquirido.* Proſiguió animoſo, profetizando las ſediciones, alborotos, y relaxacion de los eſtados, que havian de cauſar los pecados, y las armas de toda Hungria: dexó paſmados à los oyentes, y tan confuſo al Rey, que diſſimulando la colera, y odio, que contra el Santo concibió, por temer algun alboroto, dexó para mejor tiempo la venganza. Pero mucho antes diſpuſo el Cielo ſu caſtigo, y deſaſtrada muerte, en cumplimiento de la profecia del Santo, con cuya muerte bolvió Pedro à la Corona; pero como jamás buelve à ſu juicio entero, el que mucho tiempo fue loco, aſſi Pedro fue peor cada dia.

10 Por eſte tiempo un valeroſo Soldado Francés, natural de Limojes, llamado Guido de Malefayda, tuvo tan familiar trato, y amiſtad con Gerardo, que aficionado à ſu Santo Habito, reſolvió vender ſu hacienda, y paſſando al Monte Carmélo, quedarſe con los Hijos de la Virgen Santiſſima Maria, ſin pecado concebida. Eſtando en eſte ſanto propoſito, tuvo una viſion celeſtial, en que le mandaba, ſe bolvieſſe à ſu tierra. Conſultóla con San Gerardo: el qual le confirmó en lo miſmo, por haver tenido otro aviſo del Cielo la miſma noche; y añadió, que buelto à ſu tierra ſe caſaſſe, porque no le queria el Señor para Religioſo, ſino para ſer Padre de dos Lumbreras ſulgentiſſimas, que havian de iluſtrar todo el Oriente. El efecto moſtró bien la verdad del eſpiritu profetico de Gerardo; pues caſado Guido tuvo dos hijos ſantiſſimos, Ademaro, y San Bertholdo, que el uno fue por Legado à la conquiſta de la Tierra Santa, y el otro fue el primer General de la Religion de nueſtra Señora del Carmen, en el Govierno Latino.

11 Luciendo Gerardo con eſtos profeticos reſplandores, y otros innumerables milagros, llegó al termino de ſus dias, en que queriendo el Señor premiarle con la corona del martyrio, lo diſpuſo en eſta forma. Reſtituído el Rey Pedro à ſu Throno, el año de 1043. haciendo capricho la obſtinacion, aumentó ſus deſafueros, y crueldades, ſin que el Santo Obiſpo con ſus amoneſtaciones pudieſſe refrenar ſus arrojos. Los Hungaros, viendoſe cada dia mas oprimidos, ofrecieron la Corona à dos hermanos, Andrés, y Levatha, que aunque eran de Nacion Rojanos, tenian muchos amigos, y andaban deſterrados deſde la coronacion de Pedro: à eſtos ofrecieron la Corona, que los deſafueros, y tyranías de Pedro havian juſtamente perdido, y deſmerecido: tales frutos coge un govierno tyrano, y cruel. Dieronles la entrada al Reyno, con pacto, y condicion, que havian de extinguir de él toda la Religion Catholica. Ofrecieronlo aſſi los dos hermanos, y con tan mal principio, dieron poſſeſſion à ſu eſperanza, y comenzó la turbacion grande, que havia profetizado San Gerardo, tan deſaforada, que haviendo muerto al Rey lo primero, à porfia los rebeldes à la Igleſia, haſta entonces reprimidos, y diſſimulados, procuraban deſtruir la Santa Fé. Degollaban los Sacerdotes: martyrizaban los Monges: profanaban los Templos: levantaban Idolos; y el mayor delito era no ſer delinquentes. Teniendo ya ſojuzgado todo el Reyno, con gran laſtima de los Catholicos, quiſieron los nuevos Reyes coronarſe en Buda, que era la Corte (aunque Surio afirma, que en Alba Real) en aquel tiempo.

12 San Gerardo, acompañado de otros tres Obiſpos, y el Principe de Albania, que ſe hallaba en Hungria, ſalió à recibir à los nue-

vos

vos Principes. Hicieron noche en un Pueblo, llamado Glodio; y San Gerardo la paſsó en oracion en un Templo, que havia dedicado à Santa Sabina, pidiendo al Señor, ſe apiadaſſe de los Fieles, y defendieſſe ſu cauſa. Conſolóle el Señor con la cercana poſſeſſion de ſu corona: y queriendo por la mañana decir Miſſa, deſpues de reveſtido, les dixo à ſus Compañeros, como aquel dia havian de ſer martyrizados, excepto el Obiſpo Benetha, que era uno de los tres, que le acompañaban. Preguntandole, cómo ſabia uno, y otro ſucceſſo; reſpondió: *En eſta noche, hermanos, he viſto à Chriſto nueſtro Señor, que preſidiendo en el Templo de ſu Padre, nos daba à todos la Sacratiſſima Euchariſtía, y el Caliz de ſu Sangre, excepto à Benetha; quizá porque ha de huir el martyrio.* Animaronſe con eſto los demás: diſpuſieronſe para la muerte; y haviendoſe confeſſado, y celebrado ſu Miſſa con gran devocion, ſalieron à buſcar, y abrazar la muerte. Caminaron ácia el Danubio, para encontrar al Exercito, y ſalúdar à ſus Reyes. Iba San Gerardo en ſu carreton, conſumido de las aſperezas; pero mas animoſo, que todos. Llegaron al Rio; y antes de paſſarle, les ſaliò al encuentro una manga de aquellos hombres malditos, cuyo Capitan era Vatha, el primero, que apoſtatando de la Fé, ſe havia buelto à la falſa adoracion de ſus Dioſes. Viendo à los Obiſpos, mandó, que à pedradas los mataſſen; y aſſi lo executaron, con que todos murieron, menos el Obiſpo Benetha, que por ruegos ſe eſcapó.

13 Contra San Gerardo ſe embraveciò mas la impia compañia: y como la colera (y mas la impiedad) es eſpecie de locura, como locos le tiraban piedras; pero el Santo, adargado con la ſeñal de la Cruz, no le tocaban; porque antes de llegar à herirle, ſe quedaban ſuſpenſas en el ayre. Hincòſe entonces de rodillas, y como otro San Eſteban, pidió perdon para ſus miſmos enemigos: los quales mas irritados, aſſieron del carreton, y atando al Santo de ſu timon, ò pertiga, lo llevaron arraſtrando à lo alto de unas peñas, y deſde allì lo arrojaron por entre ſus quiebras, cuchillos, y agudas puntas, paraque murieſſe, no una ſola vez, ſino muchas, ſiendo divididas, y deſpedazadas ſus carnes. Los Soldados, que abaxo le eſperaban; llegando à él, y notando, que aun le palpitaba el corazon, ſe lo atraveſſaron con una lanza, y arrojando de nuevo al ſanto cuerpo entre las peñas, que lamía el Danubio con la lengua de ſus criſtales, le eſtrellaron los ſeſſos en una de ellas: y aunque el Rio por eſpacio de ſiete años la lavó, no pudo borrar la ſangre. Aſſi acabó glorioſamente el Divino Gerardo, à quien los Authores llaman *Apoſtol, y Protomartyr de Hungria*: cuyos titulos ſe mereció, por ſer el Padre Eſpiritual de aquel Reyno, al que honrò con ſus milagros, y profecias, y con tan iluſtre triunfo ganó la palma de Martyr, y alentó à otros infinitos à ganarla. Fue ſu martyrio el año de 1047. à los veinte, y quatro de Septiembre. Y como amaba tanto aquel Reyno, ſin duda alcanzó de Dios ſu reduccion à la Fé; pues à poco tiempo la bolvieron à abrazar los Hungaros con gran fervor, y fineza: con que tuvieron comodidad los Canonigos de Canadio de llevar las reliquias de ſu Santo Prelado, que hallaron, deſpues de ſiete años de ſu martyrio, tan freſcas, y olorofas, como el dia, que lo padeció: dieronle en ſu Cathedral honorifico depoſito, y en el lugar, donde fue martyrizado, edificaron una Igleſia con nombre del miſmo Santo. El año de 1079. reynando Ladislao I. en Hungría, y ſiendo Pontifice Gregorio VII. ſe hizo en aquel Reyno un Concilio, y en él ſe determinó, fueſſen tenidos por Santos Martyres, los que murieron en la perſecucion referida: y entonces fue elevado el cuerpo de San Gerardo, llevandole en hombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Deſpues el año de 1400. fue transladado à Venecia, ſu Patria, y eſtá en la Igleſia de Santa Maria de Murano, y oy San Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan ſu patrocinio, y favores, en innumerables milagros, con que es Dios glorioſo, y admirable en Gerardo, como en ſus Santos todos. La vida de San Gerardo eſcrivieron varios Authores; como ſon, uno antiguo, Anonymo, Surio, tomo 5. y tomo 4. *in vita Sancti Stephani, Regis*, Bonfin. *de Rebus Hungar. dec.* 1. *lib.* 5. *c.* 2. Trithem. *de Vir. Illuſtr. Ordin. S. Bened. lib.* 3. *cap.* 239. Arnaldo Wion Belga *in Ligno Vitæ*, Pedro de Natalibus, lib. 3. cap. 45. Pedro Premonſtratenſe en ſu Chronica: el qual, con los ſiguientes, afirma ſer Carmelita, el Iluſtriſſimo Ypes *in vit. S. Teref.* Laurencio Beyerlinch *in Theat. Vit. Venerab. Religio.* Nicolao Manerbio *in Kalendar. Sanctor.* Theophilo Raynaudo *de Scapul.* 1. *part. cap.* 4. §. 3. Joſeph Andrés *in Decor. Carmelitan. num.* 311. Lezána en ſus Anales, tom. 3. el qual cita muchos otros Authores, aſſi Carmelitas, como eſtraños; el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 11. de ſus Anales, año mil quarenta, y dos, y mil quarenta, y ſiete.

LA VIDA DE SAN FERMIN, Obiſpo, y Martyr, Eſpañol.

* A 25. de Septiembre.

1 FErmin, à quien otros llaman Firmio, fue natural de Pamplona de Navarra: ſu Padre ſe llamó Firmo, iluſtre Senador, y muy poderoſo: criéle con el cuydado, que à ſu luſtre ſe debia: con

que ſalió docto, y virtuoſo. Por ſus meritos, y virtudes llegó à ſer Obiſpo de ſu miſma Ciudad. Ardía en ſu corazon el deſeo de la dilatacion de la Fé, y ſalvacion de las Almas: por lo qual, predicando apoſtolicamente, paſsó à Francia, y en aquella parte de ella, que llaman la Galia Lugdunenſe, fixó ſu eſpiritu mas encendidas flechas, predicando, y reduciendo los Pueblos Andegavenſes, cuya principal Ciudad ſe llama en la Lengua vulgar Franceſa, *Angevins*: aqui predicó un año, y tres meſes, y convirtió infinitas Almas. De aqui paſsó à Belvaco, Ciudad en la miſma Provincia, donde fue preſo por Valerio, Preſidente de la miſma Ciudad: el qual le hizo azotar cruelmente varias veces, y deſpues que lo juzgó ya muerto de los azotes, lo hizo bolver à la carcel, donde, ſi no moria, le acabaſſe de quitar la vida Sergio, ſucceſſor ſuyo. Pero el Pueblo lo ſacó violentamente de la carcel: con que bolvió de nuevo à predicar, y convirtió, y bautizó à todos los moradores de aquella Ciudad, y fabricó en ella muchas Igleſias.

2 De aqui paſsó à la Ciudad de Ambiano, vulgarmente llamada *Amiens*, en la miſma Provincia, donde en quarenta dias convirtió tres mil hombres à la Fé de Jeſu-Chriſto. Preſidian en eſta Ciudad Longinos, y Sebaſtian, crueles Tyranos, los quales prendieron al glorioſo Obiſpo, è invicto Eſpañol Fermin, y temiendo no ſe lo quitaſſe el Pueblo de entre las manos, como havian hecho los de Belvaco, lo degollaron en la carcel: con que acabó glorioſamente, dando la vida por la Fé de Jeſu-Chriſto, que tanto havia dilatado, recibiendo triunfante la corona del martyrio, y ſiendo ſu Alma ſanta preſentada por manos de Angeles en las de ſu Criador. Fue ſu martyrio à los veinte, y cinco de Septiembre, por los años del Señor de 303. Los de Belvaco, deſeoſos de vengar la muerte de ſu Apoſtol, y Padre Eſpiritual, quitaron la vida al Tyrano Sebaſtian, y lo miſmo huvieran hecho con ſu Compañero, ſi le huvieran podido haver à las manos. Fue el glorioſo cuerpo del invicto Martyr Fermin ſepultado honorificamente por Fauſtiniano, Senador, Padre de San Firmio, Obiſpo de Amiens, llamado aſſi por el Santo Obiſpo, y Martyr Fermin, que los havia convertido, y bautizado à ambos.

3 Huvo en el ſucceſſo de tiempo muchos ſantos Obiſpos de Amiens, que deſearon ver las ſagradas reliquias del glorioſo Martyr San Fermin, por conſtarles la gran ſuma de milagros, y prodigios innumerables, que Dios havia obrado por ſu interceſſion deſde el dia, y hora de ſu glorioſo martyrio, y en el tiempo de él, no ſiendo el de menos cuenta, el haver del todo quedado aquella Ciudad, y Provincia reducida à la Ley Evangelica: pero ninguno pudo conſeguir tal dicha, haſta que paſſados caſi quinientos años, ſiendo Obiſpo de dicha Ciudad el bendito San Salvio, ſabiendo por ciertas noticias, que el glorioſo cuerpo del Santo Martyr, y Eſpañol eſclarecido, havia ſido ſepultado en una Igleſia de la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida, edificada por San Firmio, Obiſpo, hijo de Fauſtiniano, que ya diximos fue bautizado con ſu Padre por él. Quien mas ardientes deſeos tuvo de ver, y venerar dichas reliquias, fue eſte ſanto Obiſpo Salvio; pero ignoraba el lugar, donde eſtaban ſepultadas, ſí bien ſabía la Igleſia. Hizo à Dios ſuplicas, oraciones, y ruegos: derramò copioſas lagrimas, y animoſo convocó un dia todo el Pueblo: celebró un ſolemniſſimo Oficio: hizo un Sermon admirable, todo en honor del invicto Martyr, cuyo cuerpo buſcaba, al fin del qual publicó un ayuno general de tres dias continuos; y pidió, y exhortó à todos, hicieſſen continua oracion, y ſuplicas à nueſtro Señor, paraque ſu Divina Mageſtad ſe dignaſſe de revelarle el lugar del ſepulcro del Santo. Perſeveró el Santo Prelado, aſſiſtido de todo el Pueblo, todos los tres dias en el Templo en perpetuo ayuno, oracion, y lagrimas. Al dia tercero, al reir el Alva, levantó el Santo Prelado humildemente los ojos al Cielo, y (ò poderoſo, y miſericordioſo Dios, que nunca deſechas la oracion del humilde!) vió, como que ſalía un rayo de Sol de la eminencia de un levantado Throno, y que reſplandecia ſobremanera admirable en la parte, donde eſtaba ſepultado el cuerpo del Divino Eſpañol. Dió infinitas gracias à Dios, y con temor, y reverencia tremula ſe llegó, y tomando un azadon, comenzó à cavar en aquella parte, que ſeñalaba el divino rayo; y al inſtante ſalió un olor tan precioſo, ſuave, y vehemente, como ſi huvieſſen eſparcido por la Igleſia, quantas aromas cria la feliz Arabia, y quantos ſabéos perfumes ha deſcubierto la induſtria humana, como ſi allí de repente ſe huvieſſen tranſplantado todos los Hibleos prados, y campos Eliſios, creciendo mas las fragrancias, quanto mas la azada ſe iba acercando al ſanto cuerpo. A tanto extremo llegó, que ſe eſparció el olor, y fragrancia, no ſolo por la Igleſia, y Ciudad, ſino tambien por toda la Provincia, y Ciudades circunvecinas; de tal fuerte, que todas confeſſaban à una voz deſpues, que juzgaban en aquella hora hallarſe todos en el Paraiſo; y aſſi unanimes, y conformes, arrebatados de la ſuavidad del olor, è inſpirados del Eſpiritu Santo, dexaron ſus caſas, y cantando Hymnos, y Pſalmos, con velas encendidas en las manos, vinieron à

Amiens

Amiens todas las Ciudades circunvecinas à celebrar la Invencion, y Translacion de tan ſagradas reliquias, donde merecieron ver prodigios inenarrables, y jamás oídos de otro algun Santo; porque al inſtante, que ſe deſcubrió el ſanto cuerpo, ſiendo en el rigor del Invierno, y por Enero, quando todo eſtaba cubierto de nieve, yelo, y frio, todo arido, y ſeco, comenzó à hacer tan gran calor, que quantos eſtaban preſentes, juzgaban, que ſin duda el Mundo ſe abraſaba: el qual calor permaneció por eſpacio de tres horas.

4 Levantaron el ſagrado cuerpo en ſus hombros el Santo Obiſpo, y Clero: comenzóſe una ſolemne Proceſſion, y la multitud de la gente tendian ſus veſtiduras por tierra, y clamaban, como los Hebréos en la entrada de Chriſto en Jeruſalén el Domingo de Ramos: *Hoſanna in excelſis*: y de repente vieron todos los arboles florecer, y deſpedir tal fragrancia, como ſi fueſſe por la Primavera, y eſtuvieſſen ya cercanos à ſazonar ſus frutos. Las ramas mas eminentes de los arboles, y ſus pimpollos, ſe viſtieron, no ſolo de hoja, y flor, ſino es tambien de fruto, y todas ſe inclinaban à la parte, por donde paſſaba el ſacratiſſimo cuerpo, haciendole acatamiento, y debida reverencia; y la multitud, confuſa, y admirada, cortaba ramos floridos, y fructiferos de los arboles, y con devocion, y alegria los eſparcia por tierra. Todos los campos, y prados circunvecinos à la Ciudad de Amiens, al miſmo inſtante ſe vieron verdes, amenos, y floridos, llenos de Azucenas, Claveles, Roſas, y quantas flores, ò yervas hay odoriferas, y hermoſas. Quantos enfermos (que fueron infinitos) concurrieron de varias enfermedades, tomaban de aquellas flores: las rompian, y eſparcian por tierra; y quedaban ſanos, y buenos, como ſi jamás huvieſſen tenido mal alguno, ſiguiendoſe à eſtos otros innumerables prodigios. Eſta Invencion, y Translacion ſe celebró en la octava de la Epifanía: la qual me ha parecido eſcrivir, por ſer tan admirable, glorioſa, y llena de prodigios, que dudo, ſe halle alguna otra ſemejante, de quantos Santos, y Santas tiene la Igleſia de Dios. Celebrala la Igleſia de Amiens con toda ſolemnidad, y la Igleſia, y Ciudad de Pamplona le celebran, y tienen por Patron, como à hijo ſuyo, y ſu Obiſpo, hallandoſe oy en dicha Ciudad en pie la caſa, en que nació, que lo fue de ſus Padres, y ha ſido de ſus ſucceſſores, en que han ſucedido, y ſucedieron prodigios deſde ſus niñeces, que dexo, por no dilatarme demaſiado. Eſcrivieron la vida de eſte glorioſo Martyr, y Eſpañol invicto, Beda, Uſuardo, Adón, Pedro de Natalibus *in Cathalogo Sanct. lib.* 8. *cap.* 119. Truxillo *in Theſauro Concionatorum*, *tom.* 2. Morales *in Chronic. Hiſpan. lib.* 9. *cap.* 5. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, año 303. num. 130; y lo que referimos de ſu Invencion, y Translacion glorioſa lo trae Vincencio Burgundio Belovacenſe *in Speculo majori*, *tom.* 4. *lib.* 16. *cap.* 91.

LA VIDA DE SANTA MARIA de Cervellón, comunmente llamada de Socós, Religioſa Profeſſa del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

1 SAnta Maria de Cervellón, à quien la piadoſa gratitud de ſus favorecidos ſeñaló con el renombre *de Socós*; (voz Cathalana, que en nueſtro Caſtellano ſuena *Socorro*, por el prompto, y benigno, que en ella, y ſus meritos, hallaron, y hallan ſiempre los Navegantes, y del qual tambien noſotros uſarémos en adelante, eſtimando por mas conforme à ſu piedad el darle à conocer por el apellido de ſus beneficios) nació en la Inclyta, y Nobiliſſima Ciudad de Barcelona, Cabeza, y Metropoli Secular del Principado de Cathaluña. Fueron los Padres de nueſtra Santa el Nobiliſſimo Cavallero Don Bernardo Guillém de Cervellón, hijo ſegundo de Don Guillém de Cervellón, Señor de los Caſtillos, y Lugares de Cervellón, de Vilamager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros; y Doña Maria, ſu Conſorte, de cuyo apellido, aunque ſuponemos la calidad, no hemos podido raſtrear la certeza: ò ſea, haverno[illegible] negado la poca diligencia de los Antiguos, ò porque en aquel Nobiliſſimo Principado aún oy ſe eſtila el no tener, ni uſar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar, demonſtracion de la reverencia, y del reſpeto à las leyes de aquel ſagrado eſtado, cuya union ſolo puede darſe à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Iluſtres Padres de nueſtra Santa atentos à las obligaciones de ſu eſtado; pero como los bienes de eſta vida no ſe dexan gozar ſin la penſion de algun diſguſto, padecieron mucho tiempo eſtos Nobles caſados el de verſe ſin ſucceſſion. Afligia notablemente eſte deſconſuelo à los Padres de nueſtra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocaſo de la vejez deſeaban en ſu caſa con mas impaciencia el fruto de la poſteridad. Por eſto, acudiendo, como acoſtumbraban, à Dios, no dexaban, ni omitian medio alguno de aquellos, con que ſu Divina Mageſtad acoſtumbra dexarſe obligar: acudian à los Monaſterios, inſtando à los Miniſtros de Dios mas ſeñalados en modeſtia, y exemplo, paraque en ſus oraciones, y ſantos

* A 25. de Septiembre.

tos Sacrificios tomaſſen à ſu cuenta el buen deſpacho de ſu cauſa.

2 Reſplandecia entonces con raras luces de ſantidad el Gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolaſco, Fundador glorioſo del Sagrado, y Real Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amaba el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, por lo mucho, que ellos moſtraban amar à Dios con las frequentes, y copioſas limoſnas, que empleaban por ſu mano en la redempcion de los Chriſtianos Cautivos, à cuyo piadoſo, y excelente miniſterio havian con religioſa, y chriſtiana piedad dedicado tambien, à falta de ſucceſſion, ſu numeroſa hacienda, no contentos con tan repetidos ſubſidios. A aqueſte, pues, Varon ſantiſſimo eran mas frequentes las inſtancias: à que correſpondia el Santo con dar eſperanzas muy benignas, haſta que un dia la Noble Señora con devota reſolucion fue à buſcarle, y echandoſe à ſus pies, ſe los regó con lagrimas, añadiendo: *No ſe levantaria de ellos, haſta que la prometieſſe de parte de Dios el logro de ſus juſtos deſſeos.* Prometióle, en fin, San Pedro Nolaſco, y cumpliólo Dios; porque à breves dias reconoció Doña Maria, en las ſeñas de ſu preñado, la eficacia de aquellas oraciones. Dió gracias à Dios, y à ſu grande Abogado Nolaſco por el beneficio; y cumplido el tiempo, ſe llegó el dia del nacimiento feliz de nueſtra Santa, que fue el primero de Diciembre del año de mil doſcientos, y treinta. Indecible fue el regocijo de los Padres, deudos, y familia toda con eſte nacimiento; porque en los reſplandores prodigioſos, y extraordinaria ſerenidad, con que ſe notaba ya aquel recien roſtro, pronoſticaban todos en ſus corazones, quanto havia aquella Niña de iluſtrar à ſu Caſa. Bautizaronla en la inſigne Parroquia de Santa Maria del Mar: puſieronla por nombre Maria, en honor de eſta Santiſſima Señora: crióla ſu Madre con el cuydado, que correſpondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creció la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los miſmos paſſos de la naturaleza, la gracia, y la hermoſura. Aprendió con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Chriſtiana, y rudimentos de la Fé, y de la Religion. Guſtaba de oirlos repetir à ſu Madre, y entrañabalos con afecto, mayor que ſus años, en aquel docil, y bien diſpueſto corazon. Aborrecia las traveſſuras: amaba la quietud, y la devocion; y pedia con prudente ſimplicidad: *Que la dixeſſen muchas coſas de Dios.* Empezóſe à ſeñalar en la caridad con los pobres: dolianle ſus miſerias: compadeciaſe de ſus neceſſidades; y la que aun no conocia el uſo de las riquezas, ya quiſiera con ſanta codicia tener muchas, para ponerlas todas en manos de aquellos, à quienes ſuave, y oculta fuerza la obligaba à entregar ſu corazon; pero entre todas, las que mas le movian, eran las calamidades, que oía decir, padecian los Chriſtianos Cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

3 Apenas paſſaba de cinco años, quando llegó à Barcelona una Redempcion de ciento, noventa, y dos Cautivos, conducidos de ſu Redemptor San Pedro Nolaſco: el qual, por el gran concepto, que tenia de la caridad, con que ſerian recibidos, y agaſajados en la caſa de nueſtra Santa, embió à ella, los que le pareció por hueſpedes; y era tal el conſuelo, que la glorioſa Niña moſtraba en tratarlos, tal el afecto, de que fueſſen ſervidos, que bien daba à entender, haverſe producido eſta hermoſa flor en el riego de las lagrimas de Nolaſco. Llegó, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los ſentidos à las luces de la razon, empiezan à correr las acciones por la cuenta del alvedrío: y luego empezaron à parecer frutos aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia havia anticipado à la edad. Empezóſe à exercitar en piadoſo numero de devociones, que cumplia, y obſervaba con puntual execucion cada dia: frequentaba con ſu noble, y devota Madre el Santo Sacramento de la Penitencia, llorando, como graves culpas, las mas leves faltas, y deteniendoſe à repaſſar aquellos athomos, que ſolo podian dexarſe ver de la mucha luz, que en ſu Alma la empezaba à comunicar nueſtro Señor. Obtenida licencia para comulgar, era admirable, y exquiſita la diligencia, que ponia para llegarſe à la meſa de las bodas de aquel Cordero, pareciendole ſiempre, que llegaba poco diſpueſta. Deſpertó Dios, Eſpoſo de las Virgenes, en ſu Alma una eſtimacion altiſſima de aquella joya ineſtimable, que perdida una vez, no tiene modo de recuperarſe jamás: y conociendo, que la virginidad es prenda, que tiene en ſi de fragil, quanto tiene de flor, propuſo, y trató de guardarla en ſu corazon, aun de los amagos de qualquier aliento menos puro. Con eſte cuydado procuró deſde entonces recatar ſus ojos de la dañoſa variedad de los objetos, como quien conocia muy bien, que ſu poca guarda ſuele ſer cauſa de las ruinas mas miſerables. Huía con igual diligencia las ocaſiones de ver, y de ſer viſta; de manera, que yendo un dia de gran ſolemnidad nueſtra Santa en compañia de ſu Madre à la Igleſia; la circunſtancia del dia, y calidad de las perſonas, no pudo eſcuſar el cortejo de los mas Principales de los Nobles, que abſortos en la perfeccion de la ſanta doncella, aplaudian con corteſana atencion, y veneraban con reſpeto, mas que corteſano, aquella harmonía admirable, con que ſu modeſtia ha-

cia

cia mayor ſu hermoſura, y la hermoſura hacia mas eſpectable la modeſtia. Paſsó la Santa, tan ſin atender, ni correſponder al cortejo, que tuvo por preciſo ſu Madre advertirla ſu diverſion, diciendo: *Reſpira, hija, y correſponde (pues es debido) à la cortesía de la Nobleza*: mas ella con prudente ſinceridad, y diſculpando, con el cuydado de ſu animo, la deſatencion de ſus ojos, reſpondió à ſu Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierto à atender à otra cosa, ſino à Dios*: y bolviendoſe con apacible, y modeſta gravedad, à los que la hacian obſequio, añadió: *Señores, diſculpen mi deſcuydo*; porque dexandoſe llevar de ſu compoſtura, y rubor, no era facil componer à un miſmo tiempo las ceremonias de la urbanidad, y las atenciones del eſpiritu.

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de ſu corazon, y para eſſo, ſegun ſu eſtilo, la llamaba à una retirada, y eſpiritual ſoledad. Empezó à darſe con toda aplicacion à la leccion de Libros ſantos: leía, quantos podia haver à las manos; pero guſtaba ſingularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos: encendiaſe con una emulacion ſanta, y generoſa, en varios deſeos de la imitacion de aquellas obras, que leía; y paſſando à la execucion deſde el deſeo, no obſervaba virtud, ni accion proporcionada con ſu eſtado, ò con ſu perſona, que no trataſſe de emprenderla, y de copiarla dentro de sí, chupando, è incorporando en sí miſma, como cuydadoſa Abeja, lo mas precioſo, y eſcogido de cada flor. Havia diſpueſto San Pedro Nolaſco un reſumen de la vida, y heroycas virtudes de Santa Iſabel, hija de Andrés, Rey de Hungria, à la qual profeſſaba el Santo gran devocion. Eſte Libro leyó una, y otra vez nueſtra glorioſa Virgen, ſacando de él notables aprovechamientos de eſpiritu. De ſu continua leccion procedió, como ilacion legitima, ſu oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progreſſos, deſde entonces fue muy grande, y muy continua. Gaſtaba cada dia dos horas en ella, fuera de algunas, en que libre de las ocupaciones daba la rienda al impulſo de ſu devocion. De la leccion, y de la oracion, nació aquel deſpego del Mundo, y de quanto en él ha hecho eſtimable la codicia, y la vanidad, no ſiendo poſſible componer con ella jamás, que aſſiſtieſſe à los paſſeos, y eſpectaculos; y ſentía en ſu alma, quando oía decir, que otras Señoras, y doncellas de ſu porte, no ſe negaban à eſtos paſſatiempos. Retiróſe, quanto pudo, de las viſitas, negandoſe muchas veces aún à las de ſus deudos: à los quales, como ella ſolo amaba en Dios, y por Dios, decia, que no neceſſitaba de verlos, ni de que la vieſſen, para eſtimarlos. Commutó, con reſolucion bien poco imaginable de otros ſugetos de ſu calidad, las viſitas de los ſuyos, en viſitas de los Hoſpitales, contemplando en los pobres à ſus verdaderos hermanos, acudiendo à eſtas viſitas gloriosa tres veces en la ſemana, acompañandola ſu piadoſa Madre; aſſi haciendo con increcible ſatisfaccion de ſu alma al ſervicio de los pobres, miniſtrandoles la comida por ſu mano, barriendo las quadras, y abatiendoſe à los miniſterios mas humildes. Aunque en ſalud no viſitaba à ſus deudos; quando oía alguno de ellos enfermo, obrando entonces el amor de Dios, lo que no podian reſpetos temporales, ſe les entraba por las puertas, y con piadoſa vigilancia, y cuydado, ſe eſmeraba, pidiendolo tambien aſſi la circunſtancia del vinculo natural del parenteſco, en aliviar ſus trabajos, y remediar ſus indiſpoſiciones, humillandoſe para ſu mejor aſſiſtencia à los mas abatidos empleos. Aborrecia eſtrañamente la ocioſidad, fundamento de la diſſolucion, y de los vicios: por lo qual, los ratos, que le ſobraban de los exercicios referidos, ocupaba con indiſpenſable ſeveridad en la labor, y trabajó de las manos, empleandoſe en labores, ò para el ornato de los Templos, ò para la aſſiſtencia de los Hoſpitales. Eſtos eran por eſte tiempo los exercicios, y la vida de nueſtra Santa; mas como ſi ellos fueran otros, ò como ſi fuera la de haſta aqui digna de grande emmienda, y ſatisfaccion, emprendia con raro fervor los de mortificacion, y penitencia, frequentando, aún mas de lo que podian ſus fuerzas, los ayunos, uſando regularmente de aſpero cilicio, y caſtigando con frequentes diſciplinas las graves culpas, que ella en sí ſuponia, y lloraba, y los que mas trataban ſu eſpiritu, no pudieron jamás deſcubrir. Y queriendo ſeguir con reſolucion ſiempre conſtante el camino de la Cruz, y del eſpiritu, trató deſde luego de buſcar, y ſolicitar hallar con todas veras un Sugeto, en quien pudieſſe confiar ſus aciertos, y caminar con prudente ſatisfaccion por los ordenes de ſu conducta. Acudió con vivas inſtancias à Dios: pidióle repetidamente à ſu Divina Mageſtad, duplicando entretanto ſus penitencias, y exercicios, le hicieſſe eſte grande favor, deparandole de la mano de ſu Providencia un Varon, en quien reſplandecieſſen iguales el eſpiritu, y la dignidad de Miniſtro ſuyo: cuyos conſejos, cuya doctrina, y cuyos exemplos la conduxeſſen al Puerto, que deſeaba; y moſtrandola hacer ſu ſantiſſima voluntad, la enſeñaſſe à huir perfectamente del Mundo, y de sí miſma.

5 Florecia à la ſazon en el Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, con ſingular opinion de doctrina, y exemplo, el Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera. Movida, pues, de eſta eſtimacion, deſeó comunicarle dentro del ſagrado fuero de la con-

conciencia, y à pocas veces aſſegurada de ſuperior inſpiracion, facilmente acabó de entender, que eſtaban ó los ſus ruegos, y que aquel era ſu dicha el Sugeto, que Dios la ſeñalaba para guia de ſu camino: por lo qual, reſuelta ya de no buſcar otro, y agradeciendo profundamente à Dios eſte gran beneficio, trató de entregarſe toda en ſus manos, y lo executó aſſi. Siendo tales ſus elevadas prendas, y tempranas virtudes, que empezaron à ſer ya notorias, no ſolo entre ſus deudos, ſino en la Ciudad toda de Barcelona, y Principado de Cathaluña, excitaron, y movieron la fama de ellas ſobre modo los animos de muchos de los Nobles, para aſpirar con toda la atencion, y el deſeo, à la honeſta pretenſion de ſus bodas, haciendo para eſſo repetidas inſtancias à los Padres, y deudos de la Santa; pero ellos, que conociendo, y viendo mas de cerca el modo de vivir de ſu hija, le miraban con un afecto de admiracion, no ſe atrevian, por no diſguſtarla, à hacerla eſta propoſicion: con que conſultada la materia, ſe reſolvió cometer la empreſa à ſu Tio D. Grau, ò Gerardo Alemany de Cervellón. Encargado, pues, con las mas vivas expreſſiones Don Grau de eſſe intento, fue una tarde à caſa de la Santa, y diciendo, que la queria hablar à ſolas, eligiendo para mas decencia, y dignidad de la platica el Oratorio, ſe entró con ella, donde ſentados en conformidad uno, y otro, le propuſo el Tio el Matrimonio: y haviendo la Santa oído à ſu Tio, eſtando con modeſtia, y compoſtura virginal, los brazos recogidos, los ojos inclinados al ſuelo, y con tal aſpecto, y circunſpeccion, que por la ſerenidad, y conſtancia del roſtro, como por facil velo, ſe dexaba ver la firmeza, y la tranquilidad del eſpiritu, le reſpondió aſſi: *Tio, y Señor, yo eſtimo, y aprecio, como debo, la merced, que me haceis: reconozco el afecto, y cuydado, que os deben los puntos de mi conveniencia; y venero ſobre modo la prudencia, con que me aconſejais: pero el intento, que os haveis ſervido de proponerme, es de mucho peſo, paraque yo le fie de mi reſolucion: ni yo la he de tomar en él, haſta procurar entender la voluntad de nueſtro Señor, en cuya providencia, y diſpoſicion tengo, ſin reſerva alguna, reſignadas todas mis coſas. Yo confieſſo, que mis fuerzas ſon muy debiles, para llevar adelante eſte camino; pero yo confio unicamente, en las que Dios me puede dar; y aſſi no he hecho computo de mis fuerzas. El miſmo Señor, cuyos me parecen ſer eſtos impulſos, tomará à ſu cuydado el conducirlos haſta ſu perfeccion: y pues ſu Divina Mageſtad dá los deſeos; tambien dará para la perſeverancia el aliento. Yo lo encomendaré, no obſtante, con mayores veras, pues lo pide eſta materia, à nueſtro Señor, de cuya miſericordia eſpero, diſpondrá de mi, lo que fueſſe mas agradable à ſus Divinos ojos. Mi voluntad, y reſolucion comunicaré à mis Padres, en la ocaſion, en que fuere preciſo decirla; y entretanto ſuplicoos, Señor, no ſe trate conmigo mas de eſta materia: pues aún los ratos breves, que en ella ſe gaſtan, me parecen años perdidos en platicas tan agenas de mi inclinacion, y propoſitos. Eſto digo, Señor, en medio del reſpeto grande, que debo, y profeſſo à vueſtra preſencia, aſſegurando, que eſte tratado ſolo tiene de reſpetable para mi, el haveros ſervido de introducirle Vos, à cuya perſona mis Padres, y yo reconocemos ſiempre las mayores obligaciones.*

6 Admirado, y caſi enternecido quedó el Tio de oir la reſpueſta de ſu ſobrina: y reconociendo, como prudente, y chriſtiano, que era obra de Dios, no quiſo empeñarſe à porfia contra los decretos del Cielo: y aſſi, deſpidióſe benignamente de ſu ſobrina, dexandola en el miſmo Oratorio, y deſengañando à ſus deudos de ſu conſtancia. Con la victoria de eſte combate creció en nueſtra Santa el fervor de ſus primeros exercicios. Ocupaba con exacta diſtribucion, y ſeveridad todas las horas del dia, y de la noche, en varias obras de piedad, y de eſpiritu, ſiendo pocas, y preciſas, las que dedicaba al deſcanſo, è indiſpenſable reparo del ſueño. En la comida guardó notable parſimonia, y moderacion, ajuſtandoſe ſiempre, quanto pudo, à las reglas de penitente, y mortificada. La miſma medida, y reparo, guardaba en las palabras, conteniendo, y refrenando ſu lengua, aún dentro de los terminos de lo licito. En la caridad, y benignidad con los de ſu caſa era eximia. El Criado, ò Criada de mas baxa eſfera, hallaba en ella ſiempre en ſus afliciones conſuelo, en ſus defectos compaſſion, y en todos ſus males alivio: pero en donde mas lo experimentaron todo, era en ſus enfermedades: entonces era, quando moſtraba eſta mas largamente los efectos de ſu compaſſiva piedad, permutando, con gran conſuelo ſuyo, la authoridad de Señora, en los oficios de Criada de cada uno: guiſabales, y dabales por ſus proprias manos la comida: haciales las camas: barriales los apoſentos; no haviendo miniſterio, à que no ſe abatieſſe. Mas no podian contenerſe en la eſfera de ſu propria caſa las influencias de eſta caridad, continuaba aquella admirable frequencia de los Hoſpitales, que ya dixímos: y un dia dedicandoſe à lavar, pueſta de rodillas, las manos à una enferma, que fuera de la pobreza, lo vehemente, y aſqueroſo del mal, ſe las tenia llenas de horror, reboſando cierta abundancia eſpiritual, y conſuelo de eſpiritu, no pudo contener eſte dulce impetu, ſin manifeſtarle à ſu Madre, diciendo: *Aora, Madre mia, que ſoy toda de Jeſus: aora ſi, que toda puedo ſer para los pobres.*

7 Apenas havia empezado à gozar el con-

conſuelo de verſe reducida à ſu amada, y deſeada quietud, quando le aſſaltó nuevo combate, y tribulacion. El enemigo comun, corrido de ver tan maduros progreſſos en una doncella de florida edad, empezó à exercitarla, y moleſtarla con baterias interiores muy continuas. Traíale à la memoria las comodidades del Siglo, que perdia, lo brillante de las ocaſiones, que malograba; y haciale inacceſſible la perſeverancia en el camino, que havia emprendido. Toda eſta guerra, bien que cruel, y otra no menos fuerte, que le ſobrevino por medio de ſus parientes, queriendo perſuadirla otra vez con mayor empeño, à que caſaſſe con cierto Noble, è Iluſtre Pretendiente, de mucha, y ventajoſa conveniencia para ſu Caſa, que ſe le ofreció; venció, y contraſtó nueſtra Santa Virgen con las armas de la humildad, y de la oracion, con frequencia de los Sacramentos, y continua ſeveridad de ſus ayunos, y penitencias. Llegó en eſto el dia doce de Febrero del año de mil doſcientos, y quarenta, y ocho, dedicado de la Igleſia al ſagrado triunfo de la glorioſa Virgen, y Protomartyr de Eſpaña Santa Eulalia de Barcelona, de quien deſde ſu niñez era devotiſſima. Celebraba el Real, Iluſtre, y Primitivo Convento de nueſtra Señora de la Merced, con culto, y decencia proporcionada à ſu obligacion, la fieſta de ſu gran Titular: y para hacerla mas plauſible, ſe eligió para predicar eſte dia la authoridad, y eſpiritu del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, ſu Confeſſor. Concurrió nueſtra Santa, como otras veces ſolia, acompañada de ſu Madre, y Criadas, à la Igleſia del Real, y Religioſo Convento: y haviendo por la mañana, deſpues de larga preparacion, y confeſſion muy pura, recibido en la meſa del Altar el Sagrado Pan de los Eſcogidos, guſtaron una, y otra de quedarſe al Sermon. Fundóle todo aquel gran Maeſtro en las palabras de San Pablo, que propone, eſcriviendo à los de Corintho: *De Virginibus præceptum Domini non habeo, &c.* y dividiendole en dos puntos principales, trató en el primero aquellos elogios, con que el miſmo Apoſtol, y deſpues los Santos San Chryſoſtomo, San Ambroſio, San Baſilio, San Cypriano, San Geronymo, y todos, encarecen, ò mas verdaderamente, alaban ſin encarecimiento, los atributos, y perfecciones incomparables de la Virginidad: y en el ſegundo, con el miſmo peſo de razones, y authoridad, perſuadió al menoſprecio del Mundo, y de ſus coſas, cuyos engaños ſolo llegan à ſer indignamente poderoſos para apartar à las almas de tan apetecible bien: proponiendo en ambos à dos puntos, como vivo exemplar, y animada idéa, la vida, y muerte de la glorioſiſſima Eulalia, que en tan floridos años, como catorce, ſupo, y pudo, con la Divina Gracia, conſagrar à Dios ſu virginidad en el martyrio, y crucificada por ſu Eſpoſo crucificado, piſar con delicadas, y ſangrientas plantas, todas las pompas, y vanidades del Siglo. Salian las palabras tan encendidas de aquel ſagrado fuego, en que ſin duda ardia el corazon, de quien las predicaba, que apenas huvo acabado, quando tampoco pudo contener ſu fervor la Santa, ſin que llegandoſe à ſu Madre, bien contra el ſilencio, y rara compoſtura, que ella ſolia guardar en el Templo, cogiendole, y apretandole las manos, la dixeſſe con ſentidos afectos: *No habla conmigo, Madre, y Señora mia, el Predicador? Eſtas razones, y eſte eſpiritu, con que Dios ha movido ſu lengua, no ſe dirigen todas à mi? Eſto no baſta ya para enſeñanza mia, y deſengaño de mis deudos? Pues yo* ::: iba à decir, quando ahogada de los ſuſpiros no pudo articular otra palabra: y la Madre enternecida de ſu ſentimiento, para templarla, y conſolarla, la dixo: *No llores, hija, ſoſſiegate, y cree, que no ſe te hará violencia alguna: y ſi Dios te llama para Eſpoſa ſuya, toda ſerás de Dios.* Con eſto ſe templó: y acabados los Sagrados Oficios, bolvió con ſu Madre à ſu caſa, llegó à ella toda abſorta, y fuera de ſí; y apartandoſe de todos, ſin ver, ni hablar à nadie, ſe encerró à ſolas en ſu apoſento, donde abrazada con un Crucifixo, y regando con copioſas lagrimas ſus ſagrados pies, empezó à deſtilar copioſamente el alma en muchos ſentimientos, ſuplicando humildemente, bañada toda de vivas lagrimas, y ſuſpiros ardientes, que le ſalian del corazon, à Jeſu-Chriſto, la quiſieſſe recibir por ſu Eſpoſa.

8 Pero la activa llama, que encendia, y movia el corazon de eſta puriſſima Virgen, no pudo facilmente contener ſu fervor dentro de la eſfera de ſus afectos. Paſsó à las obras, y levantandoſe de la oracion, trató de moſtrar con ellas, quan cerca deben andar de las grandes reſoluciones. Conſagró efectivamente à Dios todos ſus adornos, empezando por aquel natural, en que tan eſtrechamente ſe prende el afecto, ò la vanidad de las mugeres; eſto es, el cabello: del qual, tomando unas tixeras en la mano, cortó con heroyca reſolucion las trenzas, que haſta alli la havia obligado à conſervar, no ſin dolor, la neceſſidad de obedecer à los ſuyos. Deſpojóſe aſſi miſmo de todos los veſtidos de ſeda, de los anillos, arracadas; y en fin de todas las demás curioſidades, y adornos, ſucediendo à los mejores tocados, ordinarias, y groſséras tocas: à los veſtidos de ſeda, comunes, y vulgares lanas, viſtiendoſe una ſaya de paño grueſſo, que acertó à hallar ſu ingenioſo fervor; y quedando en eſte trage, ſe preſentó à ſus Padres, à los quales, con graves, breves, y efi-

caces palabras, dió cuenta de la reſolucion, que havia tomado, y mudanza, que en el eſtado de ſu vida havia hecho. Dióles noticia del voto, con que ſe havia obligado ya, y ſuplicóles humilde, y rendidamente: *Que pues eſto no ſe havia obrado, ſin particular llamamiento de Dios, que ella tantas veces havia experimentado en sí; ſe ſirvieſſen, por amor ſuyo, de conformarſe, y tenerlo por bien*; añadiendo por ultimo: *Que ſi ſu reſolucion les parecia culpa, alli la tenian diſpueſta à recibir guſtoſa la pena, ò caſtigo, que les pareciеſſe.* No ſe puede decir facilmente los afectos, que ocuparon los animos de los Padres, al ver la reſolucion de ſu hija; pues en medio de ſu dolor no hallaron, ni diſcurrieron otro alivio, que embiar à llamar al V. P. Fr. Bernardo de Corbera, ſu Confeſſor, al qual, haviendo llegado, dieron parte de ſu afliccion, è hicieron arbitro de la cauſa. Oyó el ſiervo de Dios con grave ſoſſiego las razones de todos: y peſando con prudencia del Cielo unas, y otras, reduxo à perfecta quietud aquellos animos, y trató luego con los Padres, que ſe viſtieſſe la Santa el Habito de Beata de nueſtra Señora de la Merced. Llegó, pues, el dia ſeñalado à la piedad de eſta funcion, en el qual fue la glorioſa Virgen, acompañada de ſu Madre, y otras Señoras de la mas calificada Nobleza, à la Igleſia de aquel Real, y Primer Convento de la Merced de Barcelona. Hizo una Platica, y Oracion al intento el dicho Fr. Bernardo, y deſpue de ella, viſtió à la Santa doncella el Habito de Beata de nueſtra Señora de la Merced: el qual recibió con tales muеſtras de alegria, y gozo, que excitó en los animos de muchas Señoras de ſu porte unos vivos deſeos de imitarla.

9 Ceſſaron del todo, à viſta de la conſtancia de nueſtra Santa Virgen, y eſpecialmente con la conſideracion de la nueva, y no eſperada mudanza de ſu trage, las porfias, è importunaciones de los ſuyos, que tanto havian moleſtado ſu animo: con que ſoſſegadas eſtas borraſcas, dióſe con nuevos favores à la piedad, y continuacion de los exercicios. Vivia en un continuo recogimiento, y abſtraccion, tan apartada del comercio de las criaturas, como ſi no viviera en la tierra, y las veces, que interrumpia la quietud, y recogimiento, era para comutarlos en los de piedad, y caridad con los proximos. Dedicabaſe con indecible fervor à la aſſiſtencia de los pobres, y viſita de los Hoſpitales, y caſas de perſonas meneſteroſas: frequentaba los Sagrados Templos: oía con particular eſpiritu, y devocion los ſermones: diſponiaſe con exquiſita diligencia, y pureza de eſpiritu, para recibir los Sacramentos: lloraba, como graves exceſſos, los mas leves deſcuydos, tomando riguroſa ſatisfaccion de eſtos, que ella llamaba culpas graves, con continuós cilicios, ſeveras diſciplinas, ayunos, vigilias, y otras aſperezas. Fue en ſu caſa tan poderoſo el exemplo de nueſtra Santa Virgen, que aún haviendo ſido haſta alli caſa de toda chriſtiandad; deſde entonces empezó à ſerlo de perfeccion, ſiendo muchas las Señoras, y Doncellas Nobles, que entendiendo el raro fervor, y vida de nueſtra Santa, ſe reſolvieron à dedicarſe mas à Dios, por medio de exercicios de oracion, y piedad. Con eſte tenor de vida continuó la Santa en caſa de ſus Padres, y con el Habito de Beata de nueſtra Señora de la Merced, haſta el año 30. de ſu edad, haviendo gaſtado doce, deſde que ſe conſagró à Dios, por medio del voto, que diximos, hizo, ſiendo de diez, y ocho: y queriendo nueſtro Señor en eſte tiempo exercitar con un golpe ſu conſtancia, y premiar los meritos de ſu noble, y piadoſo Padre, haviendo precedido una enfermedad, en que aſſiſtiendole de dia, y de noche la ſanta Hija, moſtró bien, quan de una raiz nacen el verdadero amor de Dios, y la atencion à ſus obligaciones; ſe le llevó para sí. Muerto el Padre, y cumplida exactamente ſu ultima voluntad, ſe recogieron Madre, è Hija, dexadas ſus caſas principales, à habitacion mas limitada, repartiendo copioſas limoſnas con los pobres, y exercitandoſe en un genero de vida, tanto mas celeſtial, quanto ya mas apartada del todo de los comercios de la tierra. Pero duró poco eſta ſerenidad: porque paſſados cinco años, ò poco menos, fue Dios ſervido de probar, con ſegundo, y mas duro golpe, la paciencia de la Santa, haciendo contraſte de la virtud en la fragua de los trabajos. Enfermó la Madre, y en la enfermedad, que fue penoſa, y larga, juntandoſe à ella el peſo, y achaques de los años, tuvo la ſanta Hija abundante materia, y eſpacioſo campo, en que exercitar ſu caridad, ſu humildad, y ſobre todo ſu piedad, y reſignacion. En fin, fue Dios ſervido de premiar à la noble, y venerable Viuda con una muerte ſanta, en que aſſiſtida de Religioſos, y Sacerdotes, y de las lagrimas, oraciones, y exhortaciones de ſu ſanta Hija, entregó ſu eſpiritu à ſu Criador, con ſingulares indicios de recibirla aquel Señor, que ſiempre ſe mueſtra admirable en ſus criaturas.

10 Mucho havia deſeado nueſtra glorioſa Santa, aún deſde los ſervores de ſu niñez, ſujetarſe à Dios por medio del yugo fuerte, y ſuave de la Obediencia, ſuſpirando ſiempre por añadir à ſus meritos la perfeccion del Eſtado Religioſo. Comunicólo con ſu Venerable Confeſſor, ſin cuya direccion no ſolia, ni ſabia emprender, aún reſoluciones de menor conſequencia. Aprobó ſumamente eſta el ſiervo de Dios, y con ſu prudencia, y authoridad ſe arbitraron breve-

mente

mente los medios, y vencieron las dificultades. Havia muchos dias, que algunas Señoras de calidad, y virtud deſeaban, è intentaban tambien inſtituir vida Religioſa, dedicando la ſuya à ſervir à Dios en la nueva Religion de ſu Madre. Llegado, pues, el dia veinte, y cinco de Marzo del año de mil doſcientos ſeſenta, y cinco, en que celebrandoſe el principio de la Redempcion humana, ſe dedica à Maria, Madre de nueſtro Redemptor, ſe dió feliz principio al Inſtituto de Religioſas del Orden de nueſtra Señora de la Merced, en el Templo del Convento de Barcelona, en donde, aſſiſtida de la Nobleza, y à viſta de innumerable concurſo, hizo la Santa profeſſion ſolemne en manos del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, Prior de Barcelona, por eſtas palabras, cuyo tenor conſta de originales muy antiguos: *Yò, Sor Maria de Cervellón, prometo à Dios, y à la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria de la Merced, ò Miſericordia, Pobreza, Obediencia, y Virginidad; y trabajar por la Redempcion de los Cautivos, por los quales haré, lo que à nueſtro Padre General fuere bien viſto.* Por eſta miſma formula de Votos ſolemnes conſagraron ſu voluntad à Dios las Compañeras de la Santa, paſſando por eſte medio, del eſtado, que tenian de Beatas, al de verdaderas Religioſas, à las quales el V. P. Corbera dió ciertas reglas, y modo de vivir, en que ſu admirable religion, y prudencia unió la ſuavidad de la diſcrecion con el rigor de la obſervancia. Y ſiendo forzoſo nombrar una, que fueſſe Cabeza de todas; fuélo, con aprobacion comun, nueſtra Santa, acceptando el nuevo empleo de Prelada, deſpues de mucha repugnancia, y modeſta reſiſtencia de ſu eſpiritu humilde. Pareciale obra muy ſuperior à todas ſus fuerzas el cuydado de las acciones agenas; y en la afliccion de eſte penſamiento recurria frequentemente à Dios, paraque ſu bondad dieſſe el aumento, y perfeccion à aquellas plantas, cuyo riego eſtaba encomendado à ſu induſtria. Conocia, quanto mas poderoſo es para con el ſubdito el exemplo, que no la voz, y quanto mas mueven los corazones aquellas inſtrucciones, que ſe reciben por los ojos; y determinó deſde entonces no mandar coſa alguna, en que ſu exemplo no fueſſe delante, como regla viva de ſu precepto. Sobre todo hizo alto concepto, que el obligarla à cuydar de otras, no era deſcuydarla de ſí: por lo qual debia tratar con mas veras de ſu aprovechamiento, por el miſmo caſo, que la havian confiado el ageno.

11 Con eſtos dictamenes emprendió, y ſiguió nueſtra Santa la carrera de ſu govierno, y con ellos, y ſu practica, fue admirable el fruto, que cogió de virtud, y perfeccion, en aquel nuevo Religioſo Plantel. Uſaba en ſu govierno de la blandura, y de la ſeveridad: ſi ſe ofrecia reprehender, era notable la benignidad reſpetoſa, con que lo hacia, moſtrando, como prudente Medico, tanto amor al enfermo, como aborrecimiento à la enfermedad: en las coſas, que mandaba, encontraba ſiempre mas à mano las palabras del ruego, hallando tambien, y experimentando con ellas, aquella ſuave fuerza, que ſienten los animos, quando vén, que ruega, quien puede mandar. Jamás ordenó coſa, que ella no hicieſſe, y mucho mas en las obras de mayor trabajo, y mortificacion, en cuya conſequencia ſolía decir, que: *Mandar à un ſubdito, lo que no executa, quien manda, es prevenirle las eſcuſas para no obedeçer.* Si algun privilegio tomaba para ſí, era ſolo ſeñalarſe en las coſas de trabajo, aún quando concedia à las demás algun alivio. Cuydaba con entrañable afecto de aſſiſtirlas en ſus enfermedades; en todo, en fin, procuraba governarlas, y dirigirlas de manera, que la ſuavidad, y prudencia ſanta del govierno, hicieſſe apetecible la ſujecion. Para conſeguir con mas eficacia todo eſto, inſiſtió ſiempre en plantar en todas la practica de las verdaderas, è interiores virtudes, aficionandolas à la oracion, puerta de todas ellas, en la qual ella ſolia gaſtar muchas horas.

12 Las virtudes, en que eſpecialmente reſplandeció, fueron muchas; pues la Fé, que es fundamento de todas, la tuvo nueſtra ſanta Virgen en tan ſupremo grado, como dán à entender ſus altas, y relevadas obras, y las grandes maravillas, que por ſu medio obró nueſtro Señor, como verémos. En la Eſperanza fue no menos eximia. Concebia notablemente de Dios; y aſſi la enſeñaba ſu Mageſtad à eſperar grandemente de él, ſiendo ſentencia ſuya, muchas veces repetida, que: *La mayor ofenſa, que ſe puede hacer à Dios, es la deſconfianza de él.* Pero ſobre todo, de ſu abraſada, y encendida Caridad, de aquel amor ardiente para con ſu Dios, verdaderamente Serafico, qué podrémos decir; quando toda ſu vida fue un argumento claro del alto grado, y perfeccion heroyca, con que lucía, y ardía en ſu pecho eſte fuego Divino? Algunos obſervaron muchas ſentencias eſpirituales, que manifieſtan bien la ſantidad de eſta ſagrada llama, ſiendo como unas centellas, que no pudiendoſe contener en el pecho, las arrojaba à la boca la fuerza del incendio, que abraſaba ſu puro, y Serafico corazon. Mas la caridad, que reſplandecia en ſus obras, quien podrá competentemente inſinuarla; ſiendo ellas tantas, y tales, que al referirſe unas, parece, que quedan agraviadas las otras? Siendo ſeñal, y argumento, ſi no mas eficaz, mas viſible, del grande amor de Dios, que encendió ſiempre el pecho de eſta glo-

riosa Virgen, lo mucho, que obró en beneficio de los proximos, mostrando el amor del original en la estimacion, y amor de sus imagenes. Procuraba por quantos medios podia la redempcion de los Cautivos, la libertad de los encarcelados, el socorro de personas menesterosas: por cuyas casas, que su gran caridad procuraba descubrir, y saber, se entraba con benignidad, y liberalidad, igual à la codicia, con que otras, à quienes el Mundo engañadamente llama Espirituales, se entran por los Palacios, y Casas de los ricos, pretendiendo negociar para sí, con afectaciones de hypocresía, y haciendo trato la profession de la virtud. Su oracion, y trato con Dios en los principios de su vida espiritual fue grande, en los progressos mayor, y en los fines podrémos decir, que continuo. Havia fabricado en lo interior de su alma un Oratorio, cuyo puro Altar dedicó à la Passion de su Esposo Jesus: ella, en fin, por la perseverancia en la oracion se adquirió el nombre de Contemplativa, dexando tambien reglas para este exercicio. Su pureza, y castidad celestial, solo la puede escrivir uno de los Angeles, con quienes la semejanza de la vida la havia comunicado la frequencia, y familiaridad del trato; porque verdaderamente sabemos, que su pureza, no contenta con reynar en el alma, como virtud, brotaba, y reboſaba fuera, como calidad, y se pegaba, como eficaz, y saludable contagio, à los otros; de modo, que algunos de solo tratarla, y otros de solo verla, aprendieron à ser castos. Sobre el recato inviolable virginal de sus ojos, y sentidos, que insinuamos, ayunaba, desde que hizo nueva eleccion de vida, tres dias en la semana à pan, y agua, siendo en los demás admirable su parsimonia. Dormia, ò en unas tablas, ò en el suelo, quando al comun, y preciso reparo de las cansadas fuerzas, y rendidos alientos, la obligaba la necessidad de un parco, y penitente sueño; y al tiempo, que este la oprimia, y molestaba, decia à su cuerpo, quexandose, y reprehendiendole de su flaqueza: *O carne fragil, y carcel inhumana, en quien el alma se entorpece, y vicia, y se llena de las feas tinieblas de la ignorancia! Quien me librará de ti, paraque yo pueda gozar de aquellas dulzuras, que son regocijos de los Cielos, y alegrias de los Angeles?* Los mismos sentimientos, y afectos explicaba, y repetia postrada en tierra tres veces al dia. Una cadena de hierro, que traia ceñida sobre la carne, era su ordinario cilicio, à cuya aspereza acompañaba la mortificacion, y dolor, que causaba, y quedaba por efecto de una cotidiana, y rigurosa disciplina. Una vez cada dia se tomaba à sí misma severa, y estrecha residencia de su vida, diciendo con entrañable dolor à Dios: *No entres, Señor, en juicio con esta sierva tuya; que yo misma me haré Juez contra mis maldades, postrada ante tu Misericordia, paraque usando de tus piedades, te mueva à perdonar, lo que esta indigna muger insolentemente te ha ofendido*: assi traia su virginal cuerpo en perpetua sujecion, como à esclavo. Valiase tambien, para conservar esta prenda Angelical, y para caminar à la cumbre de la perfeccion, del uso frequente de los Sacramentos, recibiendo con preparacion, y devocion grande, cinco veces en la semana, el Pan de los Angeles.

13 Mas qué dirémos ya del fundamento de esta grande fabrica, de su humildad heroyca? Pues en su casa, no menos ilustre, ni menos esplendida, que la de Léa, se tuvo por sierva de sus Criadas. En el Hospital se mostraba menos que sierva de los pobres, y en el Monasterio le parecia grande ambicion aspirar al lugar mas baxo entre aquellas, à quienes por tantos titulos era, y debia ser superior. Sentia tan baxa, y humildemente de sí, que se tenia (cosa, que solia repetir muchas veces) por mas indigna, y mas ingrata à Dios, que los mayores pecadores, atribuyendo à culpas suyas las tribulaciones, con que Dios queria probar su constancia, y no reconociendo en sus acciones mas que la nada, que solo tenia por suya. Su pobreza fue tal, qual convenia à un corazon, que en el aprecio de las riquezas, y pompas, mostró siempre, quanto era mayor, que todo el Mundo. Fuéle preciso en casa de sus Padres vestir segun el porte de su calidad, y menos conforme al dictamen de esta virtud, que ya tenia grande lugar en su alma; pero como ella es dón espiritual, hallaba, y reconocia nuestra Santa en sus afectos el efecto suyo: pues en medio de los bordados se empobrecia su corazon, y entre el lustre de la seda conservaba desnudo el espiritu. Las alhajas de celda, en el estado de Religiosa, fueron la cama, compuesta de unas tablas, que pudiendose tomar como rigor, ella dexaba, por parecerle regalo: sobre una mesa tosca unos pocos de Libros de espiritu, un Christo crucificado de madera, y una Imagen de su Madre Santissima, una Cestilla, con las cosas tocantes à su labor, y una Arca, en que por esconderlos del reparo comun, encerraba los instrumentos muchos, y diversos de su penitencia. Ser obediente? Eralo en extremo, no solo à sus legitimos Superiores, cuyas insinuaciones atendia ella como Oraculos, sino à sus mismas inferiores; porque en su concepto, ella sola, respecto de todas, era infima. No buscaba otra razon en su modo de obedecer, que la que suponia en el Superior, ni hacia distincion de materias asperas, ò suaves, conformes, ò repugnantes à su gusto. En los exercicios de devocion, y penitencia vivia tan regulada à las ordenes

del

del Confeſſor, que ſolo con una inſinuacion ſuya los dexára todos. Su paciencia fue admirable; porque, como amante tan verdadera de la Cruz de ſu Eſpoſo, ni los trabajos le parecian penas, ni la anſia de padecer la permitia ver en las mayores injurias, lo que tenian de ſinrazones. Toleró con paciencia inviolable las contradicciones recias de ſus deudos, en el camino, que emprendió de eſpiritu. Sufrió con admirable conſtancia el deſconſuelo, y dolor de la muerte de ſus Padres: pena, que en la Santa tuvo circunſtancias, que la hicieron paſſar de lo vulgar, portandoſe en todas las tribulaciones tan agena del ſentimiento, que muchas veces ſe le interpretó à inſenſibilidad la conſtancia. Levantóſe en cierta ocaſion una borraſca de perſecuciones contra la ſanta Virgen, tan crecida, ò tan deshecha, que el Author antiguo, que eſcrivió ſu vida el año de mil treſcientos veinte, y tres, y la dedicó, y remitió à Don Guillem Ramon de Cervellón, ſu ſobrino, que à la ſazon ſe hallaba ſirviendo en la empreſa, y conquiſta de Cerdeña, al Señor Rey Don Jayme el II. no ſe atrevió à individuarlas, por no deſpertar (como él miſmo dice) emulos de venganza en ſu noble pecho, ni avivar las centellas de enojos, que tenian ſepultadas las cenizas del tiempo, y del olvido. Pero la Santa, enſeñada à vencer en otro genero de Milicia, triunfó de eſtas perſecuciones con la paciencia. Ella, en fin, llegó à tal cumbre de las virtudes, que ſu eſpiritu, con aquella hambre, y ſed, que hace ſujetos Bienaventurados, no podia ſatisfacerſe con lo bueno, ſino con lo mejor, no pudiendo pararſe en lo laudable, ſino adelantarſe à lo perfecto. Sucedió ajuſticiar en Barcelona à un facineroſo, de aquellos, cuya vida hacia caſi abominable lo raro de ſu crueldad, y delitos: refirieronſelo à la Santa; y ella movida de aquel zelo, tan amiga de la razon, y de la juſticia, ſe dexó llevar de un afecto, no ſolo licito, ſino ſanto, alegrandoſe, que la huvieſſe, y ſe adminiſtraſſe en ſu Republica: pero advertida deſpues de ſu Angel, quanto mas meritorio huviera ſido en la ocaſion otro acto, que fuera de compaſſiva miſericordia, concibió tal dolor de eſte, que noſotros no acertamos à llamarle defecto, que juzgandole digno de gran ſatisfaccion, duplicó para ello ſus penitencias, aborreciendo, y caſtigando en ſí ſemejantes viſos de faltas. Aſſi miſmo fue muy conocido, y ſingular el eſpiritu de profecia de nueſtra ſanta Virgen, de que hacen comun mencion todas las antiguas memorias ſuyas, con mas recomendacion de la notoriedad de eſta excelencia, que expreſſion de los caſos particulares, acaſo por ſer tantos, y conocidos. Sucedia frequentemente dar noticia de coſas, que por camino humano no podian haver llegado à la ſuya. A los devotos, que la trataban, deſcubria por bien ſuyo coſas por venir, y à los Mercaderes, y Navegantes repetidas veces acaeció prevenir los peligros futuros del Mar, y las tempeſtades, muchos dias antes de ſuceder, comprobando, quantos la creian, la verdad del Oraculo en laſtimas, y ſucceſſos agenos; y los que no, condenando ſu incredulidad con la dura experiencia de ſus naufragios, y peligros. Gozaba frequentemente regalos del Cielo, con revelaciones, è iluſtraciones ſingulares de Chriſto, y de ſu Madre, que como pagados de ſu amor, empezaron à moſtrarla en los favores de eſta vida un raſgo de los eternos, que la tenian prevenidos en la otra. El trato viſible, y communicacion con los Santos Angeles, ſingularmente el de ſu Guarda, fue familiar. Era devotiſſima, y con extremo tierna en la meditacion de los Myſterios de la Vida, y Muerte de nueſtro Redemptor, experimentando tan celeſtial ſuavidad en la contemplacion de las heridas, penas, y dolores de ſu crucificado Eſpoſo, y recibiendo en ſu alma con gozo tan inefable las aguas de las fuentes del Salvador, que en qualquiera parte, que la cogieſſe una devota, y afectuoſa meditacion de eſtas, quedaba extatica, ſin ſentido, y movimiento por mucho rato, llevada, y arrebatada de toda aquella ſuperior fuerza, à que no podian reſiſtirle las del cuerpo, y natural. Muchas, y repetidas veces la hallaron en los umbrales de la puerta de la dicha Igleſia de la Merced, ſin accion, ni movimiento, teniendola por muerta, quantos no ſabian, que por eſtarlo al Mundo, eſtaba ſu vida en Dios oculta, y eſcondida con Chriſto. Otras veces la hallaron dentro de la miſma Igleſia en maravilloſo extaſis, elevada en el ayre: coſas, que al principio cauſaron rara admiracion, aumentandola el no poder averiguar, cómo, ò por donde havia ſalido de caſa, y entrado en la Igleſia: pues las puertas de una, y otra, examinadas con toda diligencia, ſe hallaban, y reconocian cerradas: ò fueſſe, que por Miniſtros del Cielo ſe abrieſſen, y cerraſſen las puertas; ò que nueſtro Señor participaſſe tal vez el favor de la penetracion à aquel cuerpo. Una de las noches, que la hallaron dentro de la dicha Igleſia, la vieron gran diſtancia elevada del ſuelo, en preſencia de la antiquiſſima, y milagroſiſſima Imagen de nueſtra Señora de la Merced, Patrona grande de Barcelona, y la primera, que veneró ſu Sagrado, y Real Orden. Aguardó el R. P. Prior, à que la Santa bolvieſſe de aquel profundo extaſis, con debida conſideracion al ſueño ſanto de la Eſpoſa, tan guardado, y atendido de ſu Eſpoſo en los Sagrados Canticos: bolvió en fin; y el dicho Prior, armando

mando à la obediencia de todo ſu reſpeto, y authoridad, la dixo: (palabras, que por decoro de la antiguedad, en que ſe refieren, hemos copiado caſi à la letra) *Es poſſible, Sor Maria, que una Señora Noble, y Religioſa exemplar, ſe halle à puertas cerradas, y de noche, en la ſoledad d. eſta Igleſia? Es poſſible, que tenga atrevimiento una muger, para lo que no tuviera reſolucion un hombre? Digame la verdad, y no me oculte la cauſa, el modo, y los lances de eſte ſucceſſo.* Turbóſe ſobre modo la Santa, al verſe obligada à publicar los favores, que ſu humildad trataba de tener eſcondidos en el centro de ſu proprio conocimiento: ſola, pues, la obediencia, y el mandato del Superior pudo ſacar de ſu ſilencio la verdad de la noticia: y fue, que naufragando en alta Mar unos Navegantes, invocaron à Maria Santiſſima de la Merced, cuya prodigioſa Imagen, colocada en el Altar Mayor de dicha Igleſia, fue llevada por miniſterio de Eſpiritus Angelicos, y en ſu compañia nueſtra glorioſa Santa, à lo alto del Mar: el qual al punto ſe pacificó, como en reconocimiento humilde à las influencias benignas, de la que es Eſtrella, y por reverencia, ò vaſſallage à tanta mageſtad, ſalpicó los veſtidos de la Sagrada Imagen, que con el agua, que exprimidos deſtilaron de sí, dieron aſſegurado teſtimonio, de quanto havia referido la Santa: la qual preguntada deſpues por el Prelado: *Quien havia ſido el Portero d'choſo, que havia abierto, y cerrado las puertas de la Igleſia*; reſpondió: *Que los Santos Angeles*: los quales havian reſtituído la milagroſa Imagen à ſu Altar, y à ella à aquel ſitio, paraque gaſtaſſe lo reſtante de la noche en divinas alabanzas; concluyendo ſu relacion, con pedir arrodillada à ſus pies, que en quanto tocaba à sí, ſe ſirvieſſe de no publicar el prodigio. Innumerables fueron otros favores, que recibió de Dios, de extaſis, revelaciones, y raptos.

14 Y como por altas diſpoſiciones de ſu Providencia quiſo Dios ſiempre honrar, y enriquecer à ſus Santos de alguna proteccion eſpecial para con los hombres, à fin de que eſtos, exercitando la devocion, hallaſſen ſocorro en ſus aprietos, y alivio en ſus neceſſidades: uno de eſtos grandes patrocinios encomendó ſu Mageſtad à ſu grande ſierva, y Eſpoſa, Santa Maria de Socós, à quien ſobre excelentes prerrogativas, concedió aquel imperioſo dominio ſobre las olas, y arrogancia del Mar, tan temido, y reſpetado de él, como reconocido, aun en vida, de los afligidos Navegantes, cuya favorecida gratitud le dió el nombre de *Maria del Socorro*, (que eſſo, como diximos, ſignifica *Socós*) olvidandoſe el de Cervellón, aunque tan iluſtre en Europa. Referir en eſta parte las muchas demonſtraciones, que ha dado la Santa de ſu maravilloſo poder, y las veces, que ha ſacado de la boca del rieſgo, à los que ya anegados, caſi tenia tragada la muerte, ſeria intentar otra navegacion muy larga. Solo, pues, inſinuarémos por aora uno, ù otro ſucceſſo, que aún en vida de la Santa dió teſtimonio de eſte maravilloſo dominio, el qual deſpues de ſu muerte ſe continuó, como verémos. El año de mil doſcientos ſetenta, y ocho, partió un Navio de la Playa de Barcelona, al principio con bonanza, y tan agradables ſeñas del temporal, como las ſuele dar la engañoſa inconſtancia de eſte elemento. Mantuvoſe ſereno el Cielo, y ſopló el viento favorable, ſolo lo que baſtó à engolfar à los Navegantes en un pielago de peligros; porque apenas ſe havian en alta Mar alexado de tierra, quando ſepultaron caſi de repente al Sol, inquietaron al Mar, y amotinaron al ayre aquellos vientos, que quanto mas diſcordes, ſoplaban mas unidos, conſpirando todos à la ruina del miſmo Baxel. Ninguno ſe atrevia à poner los ojos en el agua; porque ſumergidos en las profundas cavernas, que formaban las olas, ſe miraban inferiores al miſmo Mar, temiendoſe à cada paſſo, no ya naufragar, ſino precipitarſe al abyſmo. Entre tanta confuſion ſe recurria con ruegos, y lagrimas al Cielo. Traxeron à la memoria muchos de los Navegantes el poder ya acreditado en otras ocaſiones, con que la Santa Madre Maria favorecia, à los que de veras la invocaban en ſemejantes rieſgos; y todos alentados de eſta noticia, y eſforzando, quanto pudieron, ſu fé, empezaron entre clamores, y lagrimas, à implorar ſu favor entre los miſmos afectos, con que ſolicitaban el de Maria Santiſſima de la Merced. La experiencia acreditó la fé, y el ſucceſſo correſpondió à los votos; porque immediatamente oyeron cerca de sí una voz, que les dixo: *Yo ſoy Sor Maria de Cervellón, que con la Santiſſima Virgen vengo à ſocorreros.* Sucedió el efecto à la promeſa; porque al punto, ahuyentados los vientos, ſe reſtituyó al Cielo la ſerenidad, al Mar la quietud, y la alegria à los Navegantes. En otra ocaſion, cuyo tiempo no ſeñala la Hiſtoria, ſi bien creemos, ſeria cerca de los miſmos años, ſucedió haver ſurgído un Navio de la Playa de Barcelona, que entonces no tenia la grandeza, y capacidad del Puerto, que oy tanto la iluſtra. El Piloto, y los mas practicos del Mar havian ſaltado en tierra, fiados mas de lo que debieran en la ſerenidad del tiempo; pero no tardó eſte, como acoſtumbra, en caſtigarles la confianza: porque en breve ſe levantó un furioſo viento, que excitando una fuerte tormenta, rompió las amarras, y metió al Navio en el golfo, en donde para ſu miſerable naufragio, ſobre la braveza del Mar, y furia de

los

los vientos, que era grande, y por momentos ſe aumentaba, concurria la falta de govierno, y turbacion, de los que havian quedado en el Vaſo. Llevabanle los ayres irritados de una parte à otra, eſperando ellos en cada ola la muerte, y en cada vayben el ſepulcro: pero Santa Maria de Socós, que con mas perſpicaces ojos vió, deſde el retiro de ſu oracion, el peligro del Baxel, ſe apreſuró à la Playa, y en preſencia de aquella muchedumbre, haciendo ſobre las aguas, y ſobre sí miſma la ſeñal de la Cruz, ſe entró por el Mar: cuyas olas, olvidadas de sí, ù obedientes à aquellas plantas, que movia la caridad, la dieron paſſo ſobre sí miſmas, tan ſeguro, y ſolido, como ſi ſe huvieran convertido en marmoles. Arribó, pues, por medio de las ondas, nueſtra Santa al Navio, al punto miſmo, que ſe ſumergia del todo: y ſerenando primero el Mar, extendió la mano al borde, ſuſtentando la Nave ſobre las aguas, y conduciendola aſſi, con no viſto prodigio, haſta al mas ſeguro lugar de la orilla, en donde la admiracion del portento no ſabia, qué hacerſe, ni qué decir, ſino exclamar, y preguntarſe todos, como los del Mar de Paleſtina: *Quien es eſta, à quien aſſi obedecen los Vientos, y el Mar?* Finalmente, el año de mil doſcientos, y ochenta, y nueve, que fue, el que precedió à ſu dichoſo tranſito, partieron à las Coſtas de la Africa al miniſterio de la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Manuel de Alburquerque, y Arnaldo de Liniver en un bien pertrechado Navio. Navegaron algun tiempo proſperamente, haſta que un viento recio, haciendoles perder el rumbo, que llevaban, los acosó con tan furioſo temporal, que en breve rato perdieron los Marineros miſmos las eſperanzas de ſalvamento: porque el Cielo eſcondió ſu roſtro, como quien huía de mirarlos por no favorecerlos: las olas, ſobrepujando à la Nave, y caſi tocando à las nubes, anegaban el Vaſo: el viento embravecido ſoplaba con formidables ſylvos, amenazando à aquellas vidas, ya caſi ſepultadas en ſu temor; y finalmente todo ſe havia reducido à un eſtado extremamente miſerable; porque tronchado el máſtil, y rotas las entenas, y las xarcias, ſolo eſperaban verſe con la Nave ſepultados en el profundo, dexando el timon en un eſcollo. No omitieron en la fuerza de eſte conflicto los Marineros aquel lamentable remedio de aligerar el Vaſo, echando para eſte fin al Mar las riquezas. Arrojaron, pues, en eſte caſo la carga del Navio, para aliviarle, y entre ella intentaban arrojar la plata de la Redempcion, que à fuerza de ſuplicas, y piadoſas inſtancias conſiguieron los Redemptores, fueſſe lo ultimo, que ſe abandonaſſe. Acogieronſe entre tanto los Venerables Padres al patrocinio de la Santa Madre Maria de Socós, de quien antes de partir ſe havian deſpedido, y à cuyas oraciones havian encomendado el ſucceſſo de la Redempcion: y fue tan efectivo remedio eſta piadoſa diligencia, que quando eſtaba la tormenta en ſu mayor fuerza, vieron, quantos eſtaban en la Nave à la Santa, que veſtida del Habito de nueſtra Señora de la Merced caminaba ſobre las aguas, ſegun, y como muchos de ellos la havian viſto en Barcelona. La novedad, y la admiracion, era tal, que obligaba à todos à tener por iluſion, lo que veían, incredulos al teſtimonio de ſus ojos; pero confirmólos en la verdad el oir juntamente ſu voz, que les dixo: *Alentdos en el Señor, cariſſimos Hermanos; que luego quedaréis ſin peligro*: y aſſi fue; porque al miſmo punto, ſoſſegado el Mar, y los vientos, huyó la tempeſtad, apareció la luz, y ſucedió à la borraſca una tranquilidad admirable. Deſapareció la Santa, y proſiguió la Nave ſu camino con proſpero viage; y bolvieron con él los Navegantes, y los Reſcatados à Barcelona, porque el Mar obediente, ò temeroſo, los trató con reſpeto de favorecidos. Los Padres Redemptores fueron a dar las debidas gracias à la Santa; pero ella, à quien moleſtaban mas las honras, que à otros las afrentas, les pidió humildemente poſtrada, como en pago de ſu ſocorro, el ſilencio de tan extraordinaria maravilla. Otras muchas veces experimentaron los afligidos Navegantes el amparo de la Santa Madre, que ya piſando el Mar, ya apareciendo en el ayre, ya con ſola la invocacion de ſu nombre, deſde el retiro de ſu oracion, los ſacó contra toda eſperanza de lo mas profundo de los peligros; y por los miſmos medios libró repetidas veces de enemigos, y corſarios à los Padres Redemptores, quando navegaban.

15 En el exercicio de las virtudes referidas, y operaciones de eſtos, y otros milagros, paſsó nueſtra glorioſa Madre el curſo de ſu vida, llegando à una ſanta ancianidad, venerable por los meritos, y los dias; y queriendo nueſtro Señor darle el merecido premio à ſus fatigas, trató de diſponerla con una enfermedad, paraque con ſu tolerancia dieſſe nuevo verdor à la palma, de que preſto ſe le havia de labrar la corona. No ignoraba la prudente Virgen el fin, que havia de tener el mal, que era el fin de ſu peregrinacion: abrazó conforme, y reſignada el decreto, que adoraba, y reconocia en lo executivo de la enfermedad, no pudiendo ſer terrible la muerte, à quien con todos ſus afectos, y deſeos ſuſpiraba por otra vida; y mirabala como vencida, y deſarmada por ſu Redemptor. Agravóſe en breves dias la fuerza del mal, y al miſmo paſſo, que los Medicos perdian la eſperanza de ſu ſalud, ſe

encen-

encendia la ſanta Madre en mayores deſeos de la eterna. Recibió con diligentiſſima preparacion, y mueſtras ſingulares de eſpiritu los Santos Sacramentos; y al adminiſtrarla el mayor de todos la Santiſſima Comunion, el fervor, y lagrimas, con que moſtraba recibir de mano de la Igleſia aquel Viatico Celeſtial, interrumpieron mas de una vez los oficios del Sacerdote. Aſſiſtian preſentes las Religioſas de aquella humilde Congregacion: exhortólas à la obſervancia Religioſa, à la conſervacion, y aumento de las virtudes, ſingularmente de aquellas, que eran proprias de ſu Inſtituto. Concluyó con pedirlas encarecidamente, moſtraſſen ſu caridad con los pobres, y tovieſſen muy preſente, como caracter de ſu Inſtituto, el ayudar con ſus oraciones à las neceſſidades eſpirituales, y temporales de los Cautivos: correſpondieron à la exhortacion las Religioſas con publicas lagrimas, conſiderando cada una la Madre, Maeſtra, Hermana, Amiga, y Compañera, que perdia. Pidió la Santa la Extrema-Uncion, viendo, que cada punto ſe le iban poſtrando las fuerzas: recibióla con grande eſpiritu, y devocion, reſpondiendo por ſí miſma à las oraciones de la Igleſia. Deſpues pidiendo una Imagen de ſu Redemptor crucificado, ſe abrazó con él, y mandó, que la leyeſſen entre tanto ſu Paſſion Santiſſima, como la eſcriven los quatro Evangeliſtas. Finalmente, haviendola faltado por breve eſpacio el habla, fixando los ojos en ſu amado Crucifixo, y exhalando un ſuſpiro afectuoſo, entre tiernas lagrimas de ſus Religioſas, y de todos los que la aſſiſtian, entre gemidos de muchos pobres, y perſonas devotas, que ya ſentian anticipadamente ſu auſencia, entre piadoſas oraciones de los Religioſos; con admirable quietud, y ſerenidad la ſagrada Virgen, y ſanta Madre entregó ſu eſpiritu en manos de ſu Dios. Sucedió el feliz tranſito de nueſtra Santa, Martes diez, y nueve de Septiembre del año de mil doſcientos, y noventa, haviendo vivido cincuenta, y nueve, nueve meſes, y diez, y ocho dias.

16 Quedó el cuerpo de la glorioſa Madre, como en teſtimonio de ſu puriſſima integridad, ſuave, y flexible, el roſtro decente, y ſereno, como en ademán de dormida: reſpiraba, y exhalaba de sí una fragrancia celeſtial; y adornóſe de repente de un genero de reſplandor, que ſe llevaba tras sí, junto con el reſpeto, y la devocion, la miſma atencion de los ojos. Obſervóſe haver ſalido del ſanto cadaver uno como unguento, ò licor odoriſero, por cuyo medio obró Dios, en quantos le uſaron con viva fé, diverſas maravillas. Viſtieron las Religioſas à ſu difunta Madre del Habito de nueſtra Señora de la Merced, con ſus tocas, y velo, y llevaron el cuerpo los Religioſos à ſu Igleſia, para darle, deſpues de las Exequias Eccleſiaſticas, decente ſepultura; pero la fama de ſu muerte havia traído à la Igleſia tan extraordinario concurſo, aſſi de la Ciudad, como de toda la Comarca, que el tumulto atropellado de la gente, que en piadoſa porfia ſe arrojaba à ver, y venerar el ſanto cuerpo, no dió lugar en todo aquel dia; ni en otros dos, à los Oficios funerales: cumplidos los quales, aún fue preciſo atropellar de una vez por la devota impaciencia del Pueblo, para dar al ſanto cuerpo ſepultura, que ſe executó, depoſitandole los Religioſos con la mayor aſſiſtencia de ambos concurſos, Eccleſiaſtico, y Secular, en la Igleſia de nueſtra Señora de la Merced, en la parte deſtinada para entierro de las Religioſas.

17 Iluſtró Dios en eſte tiempo la ſantidad de ſu ſierva, y acreditó la fé, de los que la invocaron, con muchas, y muy notorias maravillas: fueron innumerables, las que ſe vieron los tres dias, en que eſtuvo el ſanto cuerpo ſin enterrar. Recibieron ſalud los enfermos, manos los mancos, accion, y movimiento los tullidos, con ſolo llegar à ver, y reverenciarle deſde lexos: y paraque pudieſſen verle, haviendo esforzado los de la fé, recibieron muchos ciegos ſus ojos. Una Señora eſtaba en la cama, ſin eſperanza alguna de ſalud: deſeó ir à ver el ſanto cuerpo; y no pudiendo eſto, trató de hacer, lo que ſolo pudo, que fue, invocar deſde allí ſu patrocinio; y al punto quedó ſana. Otra fue à ver la Santa difunta, dexando al miſmo tiempo en ſu caſa à un pequeño hijo, à quien la malignidad de un accidente havia baldado del todo, impidiendole el uſo de acciones, y miembros: vió la devota Señora el ſanto cuerpo: adoróle, pidiendole la ſalud de ſu hijo, y el conſuelo proprio: bolvió à ſu caſa, en donde ſe renovó, y aumentó ſu dolor, por no hallar en toda ella al hijo, que poco antes havia dexado enfermo; pero él no lo eſtaba ya; y aſſi lo reconoció la Madre en breve, no acertando con el gozo à encontrar palabras, con que alabar à Dios en ſu Santa: porque buſcando al niño fuera, le hallaron, que ſano, y bueno jugaba con otros de ſu edad. Haviaſe hallado en los Oficios de la ſepultura de la Santa un Noble Cavallero Francés, llamado Arnaldo de Ligner: el qual deſde ſu Patria Marſella caminaba à viſitar el nunca baſtantemente celebrado Santuario de nueſtra Señora de Monſerrate, centro de la piedad, y religion, theatro digno de las miſericordias de eſta gran Señora: oyó el noble Peregrino las alabanzas, y grandezas, que todos à una voz publicaban de la Santa Madre Maria, y que el apellido, con que la llamaban de *Socos*, era titulo, no heredado, ſino adquirido de los muchos, y promptos

ſocor-

ſocorros, con que ſu piedad havia favorecido en ſus afliccionès à todos, ſingularmente à los Navegantes. Este, pues, ſe embarcó para Marſella en un Navio de muy buen porte, en que navegaron él, y los que con él iban con felicidad algun tiempo; pero apenas tocaron el Golfo de Narbona, quando les ſobrevino una cruel borraſca. Acordóſe Arnaldo, en lo mas urgente de ella, de lo que havia oído en Barcelona; y esforzando la devocion con el fervor, que enſeñan los peligros, imploró con grande eficacia ſu favor; y fue con tanto, y tan ſeguro fruto, que entre los miſmos clamores, con que la llamaron, vieron, quantos iban en la Nave, con raro aſſombro, venir caminando por las aguas una muger veſtida con habito blanco, que llegando mas cerca, reconocieron ſer la miſma, que en Barcelona dexaban muerta: con cuya preſencia al miſmo punto calmaron los vientos, y ſe ſerenaron los mares. La Santa deſapareció, y el Navio, reſtituída la bonanza, proſiguió felizmente ſu viage, y dió fondo en el Puerto de Marſella. El año ſiguiente de mil doſcientos noventa, y cinco, caminando à Tunez al miniſterio ſagrado de la Religion la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Vicente de Prats, y Fr. Dionyſio Roneo, padecieron tan grave tormenta, que ya ſe trataba de aligerar del todo la Nave, arrojando, ò ſacrificando à la voracidad del Mar las riquezas, ſin reſervar las arcas, en que con el dinero de la Redempcion iba encerrada la libertad de los miſerables Cautivos: imploraron con vivas anſias el favor de la Santa Madre, repreſentando ſu tribulacion, y pidiendole, miraſſe, como cauſa comun, y propria, ſu peligro. Ni fue meneſter mas diligencia; porque al miſmo punto ſe les apareció en el ayre, y ſe vió, que con un azote en la mano ahuyentaba la tempeſtad, obligando à los vientos à encerrarſe en ſus mas profundas cavernas, de donde los havia ſacado, ò la furia del temporal, ò acaſo la malignidad del comun enemigo, que por eſte medio trataba de impedir la ſanta, y heroyca obra de la Redempcion, que él tan declaradamente aborrece.

18 La frequencia de eſtos, y otros prodigios, aumentó ſucceſſivamente la devocion de nueſtra Santa Virgen, creciendo cada dia la veneracion: y aſſi el año de mil treſcientos, y ochenta, el Señor Rey Don Pedro IV. en Aragon de eſte nombre, pareciendole, que el Arca, en que eſtaba haſta alli depoſitado el ſagrado cuerpo, à quien ſu Real Piedad veneraba con ſingular afecto, era menos decente, de lo que pedia el credito de ſu gran ſantidad, ſobre la calidad de ſu sér, ſe reſolvió à hacerla transladar en caxa mas proporcionada, con la riqueza, y precioſidad de tan noble depoſito. Para eſte fin la mandó hacer grande, y coſtoſa, llena de varios adornos, dignos de ſu cuydado, y magnificencia: y llegado el dia ſeñalado à la translacion, que fue el diez, y ſiete de Julio, diſpuſo, que eſte ſolemne acto ſe excutaſſe con el aparato, y oſtentacion, à que ſobre pedirlo la dignidad de la materia, le inclinaba naturalmente la exacta puntualidad de ſu genio ceremonioſo. Previno, pues, paraque aſſiſtieſſe, y celebraſſe de Pontifical, al Obiſpo, que à la ſazon lo era de Barcelona Don Pedro de Planella. Concurrieron tambien à eſte acto, de orden del Rey, los Conſelleres de la miſma Ciudad, y gran numero de Nobleza, que ſe hallaba en la Corte. El Obiſpo celebró de Pontifical; y concluída la ſolemnidad del Sacrificio, fueron en Proceſſion al lugar, en que eſtaba la Caxa, y con los Conſelleres la abrieron en preſencia de todos. Hallaron el cuerpo tan ſin corrupcion deſpues de noventa años, como ſi entonces acabára de morir, y tan entero, como ſi en todos ellos no huviera eſtado muerta, ſino dormida. Celebraron con indecibles júbilos, y admiracion los animos de todos eſte portento. Haviaſe levantado un Altar en medio del Coro baxo, en donde tenian preparada la Caxa nueva, que ſe havia hecho de orden del Rey. Los Religioſos de mas authoridad traxeron en hombros la antigua, en que eſtaba el cuerpo de la Santa, haſta el Coro, acompañados de los Señores Rey, y Reyna, del Obiſpo, de los Conſelleres, y de lo mas numeroſo, y eſcogido del Pueblo, y Nobleza. Colocaronle las dos Caxas en medio de aquel Altar; y el Obiſpo, con ſus proprias manos, ayudado de ſus Aſſiſtentes, ſacó el cuerpo de la Caxa, en que eſtaba, y procuró ponerle en la nueva, ſuperior en calidad, y mayor en capacidad de ancho, y de largo, que la antigua. Mas (ò prodigio no imaginable de una humildad verdaderamente profunda!) reſiſtióſe à eſte honor el ſagrado cadaver, y aun muerto, dió documentos de humildad aquel cuerpo, que havia ſido digna habitacion de una Alma tan grande, como humilde; porque al intentar el Obiſpo poner en la Caxa nueva el ſanto cuerpo, creció repentina, y milagroſamente, de modo, que no fue poſſible caber, ni acomodarſe en ella, por muchas, y varias diligencias, de que ſe valieron, para conſeguirlo. Reconocieron todos el prodigio, y venerando en él los juicios Divinos, que ignoraban, alabaron à Dios. El Rey, devoto, y admirado, mandó bolver el cuerpo à ſu antigua Caxa, en que facilmente cupo, y ſe puſo, como antes; porque para ello cobró ſu eſtatura, y bolvió à aquella diminucion, que ſolo parecia, havia dexado, para rehuſar, y reſiſtir por entonces aquella honra.

Con

19 Con la vista, y consideracion de estos prodigios, se encendió de nuevo la devocion, y fé de todos, con la qual, implorando su favor, alcanzaron muchos remedio: cobraron salud no pocos tullidos, y enfermos, que no la esperaban del Arte: algunos ciegos se restituyeron à la vista; y dos muertos à la vida. Ni huvo menester mas el Obispo de Barcelona, paraque comprobados con su authoridad estos milagros, la mandasse dar publica veneracion, y culto. Assi lo hizo, decretando, que se colocasse el santo cuerpo en la Capilla de la gloriosa Martyr Santa Cathalina, como se executó. Al otro dia de esta translacion, amaneció el cuerpo milagrosamente colocado en la Sacristía, de donde, reconociendo los Padres de aquella gran Casa la voluntad de nuestro Señor con semejantes maravillas, no se atrevieron à sacarle, hasta que se manifestó, y fue hallado tambien incorrupto, con singular consuelo de todos, el cuerpo del Venerable siervo de Dios Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor: y entonces ambos fueron transladados al cuerpo de la Iglesia, y colocados à los dos lados del retablo, en donde todo este tiempo han tenido veneracion, permaneciendo singularmente el de nuestra Santa con nuevos prodigios, y maravillas, siendo immenso Occeano la materia, que ofrece este argumento; pudiendo en él, y debiendo ceñirnos à decir, que no solo en las ocasiones, que se ha llevado processionalmente el santissimo cuerpo de nuestra Santa à la orilla del Mar, quando con desusada braveza ha sucedido passar sus limites, y con horror, y furia de terribles tormentas ha congoxado à la Ciudad de Barcelona, Inclyta Patria suya, han experimentado total alivio los afligidos Ciudadanos; sino que llevada la reliquia de la santa Virgen, à instancias de todo genero de enfermos, y obrar por medio de ella nuestro Señor repetidos, y prodigiosos favores en sus Criaturas; es un milagro tan frequente, que el mismo uso casi le ha quitado la admiracion.

20 Fue, pues, nuestra gloriosa Virgen tenida, y estimada por Santa en el concepto universal de todos; y aun en vida la honraron con essa voz los Pueblos: argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad. Esta immemorial possession, con que la aclamó siempre el respeto universal, se ha continuado hasta aora, desde el dia de su feliz transito, por espacio de mas de quatro siglos: la qual probada, se obtuvo despues de varias, y repetidas instancias, assi de todo el Principado de Cathaluña, y Religion de la Merced, como de la Magestad del Rey Catholico el Señor Don Carlos II. el año de mil seiscientos noventa, y dos, de la Santidad de Inocencio XII. la aprobacion, y declaracion del culto immemorial de Santa Maria de Socós; confirmando, y asseguran do con la Authoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui havia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardase su santo cuerpo en el Real Convento de Santa Eulalia, Virgen, y Martyr, de la misma Sagrada, y Militar Orden, en la Ciudad de Barcelona, en la magnifica, y sumptuosa Capilla, que mandó fabricar el Excelentissimo Señor Marqués de Aytona Don Guillem Ramon de Moncada, y de Cervellón, su pariente; poniendo el mismo Marqués, por su singular devocion à la Santa, en 21. de Enero 1699. la primera fundamental piedra en dicha Capilla, donde à los 12. de Agosto del año 1708. fue con grande, y pomposa solemnidad transladado el sagrado cuerpo; siendo en ella muy frequentado de la piedad de los Fieles, con quienes, por la poderosa intercession de la Santa, derrama el Señor sus divinas misericordias, y se venera dentro de la Caxa antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandó labrarle la misma Ciudad año 1693. siendo tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuydado, con que se aprecia, y conserva este prodigioso thesoro, que sobre la religion, y authorizada decencia del culto, tiene, y está ya de tiempo antiguo resguardado con muchas llaves: de las quales la una tiene la misma Ciudad, otra el muy Illustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral, dos el Reverendo Padre Prior, y Convento de la Merced, y otra la Excelentissima Casa de Moncada.

21 Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si, en sentencia de San Juan Chrysostomo, es ociosa la alabanza de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion; procuremos, ayudados de la Gracia Divina, hacer con la imitacion, digna, y fructuosa la alabanza. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerrogativas, con que la enriqueció para gloria suya, sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señaló, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades, aquella paciencia en los trabajos, aquella pureza Angelica, incontrastable à todas las baterías, y ardides de la carne, aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores del Mundo, aquella pobreza desasida de todas las cosas de la Tierra, aquella oracion continua, aquella Fé constante, aquella caridad, y aquel negarse siempre toda à sí, por hacerse toda à Dios. Pero si es eficaz para nuestra reformacion, y emmienda su exemplo, no es menos eficaz para

ra

ra nueſtro re[illegible] En él, pues, y ſus m[illegible] no todas las [illegible] ha enſeñado [illegible] les la temen, y [illegible] petan. Con ſu devocion, è invocacion experimentan los Navegantes favor en las borraſcas: los Caminantes ſeguridad en los peligros: los ciegos ojos: los mancos manos: pies, y movimiento los tullidos: ſalud, en medio de los mayores males, los enfermos; y haſta los muertos vida. Al poder de ſu nombre, ò à la preſencia de ſus reliquias, ceſſan los incendios: ſe purifica el Ayre: ſe refrena el Mar: ſe fecunda la Tierra; paraque todo el Mundo, y en él ſus elementos, confieſſen, y publiquen, con la univerſal experiencia de eſtos ſocorros, la excelencia maravilloſa, que ha hecho, hace, y hará ſiempre glorioſo el nombre de Santa Maria de Socós.

22 Eſcrivieron la vida de eſta Santa los Padres Maeſtros Mercenarios Fr. Alonſo Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Ynterian de Ayala, y Fr. Manuel Mariano Ribera; y Eſtevan de Corbera, Ciudadano Honrado de Barcelona. Hicieron memoria de ella los Padres Maeſtros Fr. Franciſco Zumél, en un tratado *de Vitis Patrum, & Magiſtrorum Generalium*, Fr. Phelipe de Guimerá, *en la Hiſtoria de ſu Orden*, Fr. Marcos Salmerón, *en ſus Recuerdos Hiſtoricos*, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en ſu *Agricultura del Alma*, Fr. Gabriel Gomez de Loſada, *en ſu Eſcuela de trabajos*, todos Mercenarios: y el Doctor Juan Dameto, *en la Chronica del Reyno de Mallorca*: el Abad Sylveſtro Marulo, *en el Occeano de todas las Religiones*: el Abad Martin Carrillo, *en ſus Anales del Mundo*; y otros muchos. Celebraſe ſu fieſta à los 25. de Septiembre.

LA VIDA DE LOS SANTOS Cypriano, y Juſtina, Martyres.

A 26. de Septiembre. 1 LOS modos, que Dios nueſtro Señor tiene para ſalvar las almas, ſon muchos, y maravilloſos; porque de nueſtros males ſaca bienes, de la ponzoña hace triaca, y de la muerte vida. Véſe eſto ſer verdad en la vida, y martyrio de San Cypriano: el qual ſiendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los Demonios, y Miniſtros del Infierno, paraque cayeſſe en pecado la glorioſa virgen Santa Juſtina, fue preſo, y enlazado, y ſe convirtió à Chriſto, y deſpues fue con ella Martyr del Señor. El martyrio de eſtos Santos Cypriano, y Juſtina, es de eſta manera. Fue Santa Juſtina de la Ciudad de Antioquia: ſu Padre ſe llamaba Duſio, ò (como Metafraſte dice) Edeſio, y ſu Madre Cledonia. Eran Gentiles, y tambien lo era ſu hija Juſtina; mas por la doctrina de un Santo Diacono, llamado Praſſo, ò Proelio, ſe convirtió à la Fé del Señor, y por ſu medio, y por una revelacion, que tuvieron, tambien ſe convirtieron, y ſe bautizaron ſus Padres. Era Juſtina hermoſa por extremo, y de muy grandes gracias naturales, y mucho mas hermoſa por las virtudes, con que ſu alma reſplandecia en los ojos del Señor, à quien tomó por Eſpoſo, y conſagró ſu virginidad. Tuvo embidia el Demonio de la ſantidad de Juſtina, y pretendió derribarla, y hacerla caer de aquella perfeccion, en que eſtaba. Para eſto incitó à un mancebo rico, y laſcivo, que ſe llamaba Agladio, que puſieſſe los ojos en Juſtina, y ſe enamoraſſe de ella, y por todos los caminos, que ſuele el amor ciego, procuraſſe atraherla à ſu voluntad. Ningun medio baſtó para vencer el propoſito de la ſanta Virgen; porque eſtaba fundado ſobre la peña firme, y no temia las avenidas de los rios, ni el impetu, y braveza de las tempeſtades, y vientos. Como Agladio vió, que le ſalian en vano ſus intentos, tomó por poſtrer remedio el favorecerſe de los Demonios, que le incitaban, para alcanzar por ellos, lo que por ſí no podia. Havia en la miſma Ciudad de Antioquia un grande Hechicero, y Nigromantico, por nombre Cypriano: à eſte deſcubrió Agladio, lo que pretendia de Juſtina, y los medios, que havia tomado para ablandarla, el animo obſtinado, y mas duro, que el diamante, que tenia; y que ſi no queria, que de puro amor de aquella doncella él ſe murieſſe, le ſocorrieſſe con ſus artes poderoſas, y ſobrehumanas; porque él ſe lo pagaria liberalmente, y quedaria ſu perpetuo Eſclavo. Tomó Cypriano à ſu cargo el vencer à Juſtina, y atraherla à la voluntad de Agladio. Convocó los Demonios: mandóles, lo que havian de hacer: fueron una, dos, y tres veces à la Santa: aſſaltaronla, y combatieronla, tranſfigurandoſe en mil formas, y figuras; y deſpues de haver uſado contra ella todas ſus artes, y embuſtes, quedaron vencidos, y corridos: porque la ſanta doncella, favorecida de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, y armada de oracion, y ayuno, y eſpecialmente de la ſeñal de la Santa Cruz, triunfó de ellos glorioſamente. Quedó Cypriano aſſombrado, por ver, que ſus artes tenian tan poca fuerza, y que los miſmos Demonios confeſſaban ſu flaqueza, y que no podian prevalecer contra Juſtina, por ſer Chriſtiana, y eſtar armada con la virtud, y poder de Chriſto crucificado. De aqui entendió Cypriano, que Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador era Dios, y mas poderoſo, que todos los Demonios, à quienes él tanto reverenciaba; y encendiendoſe la luz del Cielo

lo en ſu corazon, determinó hacerſe Chriſtiano. Vino à Anthimo, Obiſpo, y le deſcubrió, lo que paſſaba; y en eſecto, quemando ſus Libros Nigromanticos, y renunciando al Demonio, y à ſus malas artes, ſe bautizó, y deſpues fue ordenado de Diacono, y reſplandeció con gran ſantidad, y muchos milagros, que por él obró el Señor. Y porque él le havia hecho tan grandes mercedes por medio de la Santa Virgen Juſtina, tuvo ſiempre gran cuenta de ayudarla, y de llevar adelante ſus ſantos propoſitos, ſiendo ella Abadeſa, y Madre de un Monaſterio de doncellas, que con gran pureza ſervian al Señor. Floreciendo, pues, los Santos de la manera, que havemos referido, un Conde, llamado Eutolmio, los mandó prender, y atormentar à Cypriano, y raſgarle los coſtados con uñas aceradas, y à Juſtina, deſpues de haverla dado muchas boſetadas, azotar con crudos nervios. Deſpues puſieron à Cypriano en la carcel, y à Juſtina en caſa de una muger honrada. De alli à pocos dias, traídos à ſu preſencia, viendo la conſtancia, y perſeverancia, que tenian en la Fé, los mandó echar en una caldera grande, encendida, y llena de péz, ſevo, y reſina. Entraron los Santos Martyres en la caldera, y ſalieron ſin leſion alguna, por virtud de aquel Señor, à quien obedecen todas ſus Criaturas: y un Sacerdote de los Gentiles, llamado Athanaſio, fue quemado del fuego, que havia perdonado à los Santos. De alli fueron llevados à Nicomedia: y deſpues de haver padecido otros tormentos con grande animo, y alegria, los degollaron, y dexaron ſeis dias ſus cuerpos ſin ſepultura, paraque las fieras los comieſſen; mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Chriſtianos una noche los tomaron, y puſieron en un navio, y los paſſaron à Roma, en donde primero fueron ſepultados en una heredad de Rufina, Noble Matrona, y deſpues transladados à la Igleſia de San Juan de Letrán, donde al preſente eſtán, junto al Baptiſterio. Celebra la Igleſia la fieſta de eſtos dos Santos à los veinte, y ſeis de Septiembre, que fue el dia de ſu martyrio, imperando Diocleciano, y Maximiano. Eſcrivieron de eſtos Santos los Martyrologios Romano, el de Beda, Uſuardo, Adón, y Metafraſte. Haſe de advertir, que algunos Authores Griegos confunden eſte Santo Cypriano con San Cyprianо, que fue Obiſpo de Carthago, è iluſtriſſimo Martyr, y eloquentiſſimo Eſcritor, cuya fieſta celebra la Igleſia à los diez, y ſeis deſte mes de Septiembre; pero ellos fueron dos, y no uno, y diferentes en la patria, grado, profeſſion, tiempo, y lugar del martyrio.

LA VIDA DE LOS SANTOS hermanos Coſme, y Damián, Martyres.

A 27. de Septiembre.

1 LOS Santos Martyres Coſme, y Damián, fueron hermanos, y naturales de Egea, Ciudad de Arabia, è hijos de Padres Chriſtianos. Siendo niños les faltó ſu Padre. La Madre, que ſe llamaba Theodora, y era muger de loables coſtumbres, y ſierva de Dios, tuvo cuydado de criarlos en ſu ſanto temor. Dieronſe al eſtudio de las buenas Letras, y eſpecialmente à la Medicina, y ſalieron excelentes Medicos, y curaban, y ſanaban muchos enfermos, que parecian incurables, mas por arte divina, que humana. No tenian pueſtos los ojos en interés temporal, ni curaban por dineros, ſino por miſericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud ſanaban; y por eſto los llamaban *los Anargirios* en Griego, que es lo miſmo, que *los ſin dinero*; porque no lo tomaban: y aſſi eran amados, y reſpetados de todo el Pueblo, por las buenas obras, que de los ſantos hermanos recibia, y ſu fama volaba por todas partes. Eſtaba en la Ciudad de Egea à eſta ſazon un Proconſul, llamado Liſias, hombre crueliſſimo, y por extremo enemigo de Chriſtianos. Tuvo noticia de los dos ſantos hermanos: mandólos traer à ſu preſencia; y preguntóles, de qué tierra eran, y cómo ſe llamaban? Reſpondieron: Que eran de la miſma Provincia de Arabia, y nacidos en la Ciudad de Egea, y que ſe llamaban Coſme, y Damián, y que tenian otros tres hermanos, cuyos nombres eran Anthimo, Leonico, y Euprepio, y que todos eran Chriſtianos. Prendieron luego los otros hermanos, y procuró el Proconſul con todo el artificio, que pudo perſuadirles, que ſacrificaſſen à ſus Dioſes: y viendo, que perdia tiempo, los mandó atar de pies, y manos, y azotar crudamente, y atormentar con otros tormentos crueles, y penoſos; y luego, aſſi como eſtaban atados, echar en el Mar. Embió el Señor un Angel en ſu defenſa, el qual los deſató, y libró, y puſo en la ribera. Supo eſto Liſias, y atribuyendolo, no à la virtud de Jeſu-Chriſto, (à quien el Mar, y la Tierra obedecen) ſino à Arte Magica, los mandó poner en la carcel, y al otro dia encender una grande hoguera, y echarlos en ella. Eſtaban los Santos en medio de las llamas ſin ſer quemados, pueſtos en oracion, y alabando al Señor por la miſericordia, que con ellos uſaba. Salieron de repente las llamas de aquel incendio, y quemaron à muchos de los Pagános, que alli eſtaban. Quedó eſpantado el Proconſul, aunque no rendido: mandólos colgar en el eculeo, y deſcoyuntar

tar ſus ſagrados miembros; mas el Angel del Señor los amparó, y ſalieron de aquel tormento ſin leſion alguna, con gran paz, y alegria. Eſtaba Liſias confuſo, y no acababa de entender el poder de Dios, y la fuerza, y virtud de la Religion Chriſtiana; y lleno de furor, y enojo, mandó, que los ataſſen en dos cruces, y que alli los apedreaſſen. Pero qué puede la fuerza del hombre contra el brazo de Dios? Tirabanles piadras, y ninguna llegaba à los Martyres, y muchas caían ſobre los miſmos, que las tiraban, y ſobre los que miraban eſte eſpectaculo, y ſalian deſcalabrados. El Preſidente, afirmando, que todo eſto era hechiceria, les mandó aſſaetear, y las ſaetas ſe bolvieron, à los que las tiraban, ſin que alguna llegaſſe à los cuerpos de los Santos. Pronunció el Juez ſentencia de muerte, y que fueſſen degollados; y de eſta manera los dos Santos Martyres acabaron glorioſamente ſus vidas, y con ellos los otros tres hermanos; y ſus cuerpos fueron ſepultados por Varones religioſos fuera de la Ciudad de Egea. Su martyrio celebra la Igleſia à veinte, y ſiete de Septiembre, y fue el año del Señor de doſcientos ochenta, y cinco, imperando Diocleciano. Los cuerpos de San Coſme, y San Damián, ſe traxeron deſpues à Roma, y fueron colocados en un ſolemne Templo, que Felix, Papa, biſabuelo de San Gregorio el Magno, les edificó, donde oy dia ſon reverenciados con gran devocion: y como dice Gregorio Turonenſe, obraba Dios nueſtro Señor muchos, y grandes milagros por ellos; y los enfermos, que venian à ſu ſepultura, bolvian ſanos; y otras veces aparecian los Santos en ſueños à los dolientes, y les decian, lo que havian de hacer, y en haciendolo, quedaban ſanos. Entre los enfermos, que por las oraciones de eſtos Santos alcanzaron ſalud, fue uno el Emperador Juſtiniano, que en memoria del beneficio, y ſalud, que havia recibido, les edificó dos Templos magnificos, y ſumptuoſos. Solian los Chriſtianos ir en romería à la Igleſia de San Coſme, y San Damián, que eſtaba en Paleſtina. La vida de eſtos Santos eſcrivió Nicetas, y la refieren Metafraſte, y el Padre Surio, tom. 5. Hacen mencion de ellos los Martyrologios, Romano, el de Beda, y Uſuardo, y mas copioſamente Adón; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el 2. tomo de ſus Anales. Y en el Concilio Niceno ſegundo ſe refieren algunos milagros, que hizo el Señor por la interceſſion de eſtos Santos, dando ſalud milagroſamente à los enfermos, que ſe les encomendaban.

Baro. t. 1. Ann. p. 631.

Gregor. Turonẽ. de Glor. Mart. li. 1. c. 98. Proc. l. 1. & 5. de ædific. Juſtin.

Prado Eſpir. c. c. 127. Bar. in Annot. Martyr. 27. Sep. & to 2. Annal. p. 631. Conc. 2. Nic act. 4.

LA VIDA DE SAN VICENTE PAUL, Fundador de la Congregacion de la Miſſion, y de las Hijas de la Caridad.

A 27. de Septiembre.

1 VIcente Paúl, deſtinado de la Divina Providencia para Miſſionero de los Aldeanos, perfecta idéa de Eccleſiaſticos, Reformador del Clero Secular, y Padre de pobres, nació à 24. de Abril del año 1576. en el Lugar de Ranquines de la Parroquia de Poy, Dioceſis de Acqs, ò Dax, Ciudad Epiſcopal de la Metropoli de Auch, en Francia. Sus Padres fueron Guillen Paúl, y Beltranda Moras, pobres de bienes de fortuna; mas ricos con la inocencia de coſtumbres. Paſſaban honeſtamente ſu vida con los frutos de una pequeña poſſeſſion, cultivada por ſus manos. De Guillen, y Beltranda nacieron ſeis hijos, dos hembras, Maria, y Claudia; y quatro varones, que fueron Juan, Bernardo, nueſtro Vicente, y Domingo. Aplicado San Vicente à la guarda de una pequeña grey, dió mueſtras de la compaſſion grande, que deſpues havia de tener de los pobres, à quienes deſde aquellos tiernos años repartia de ſu pan, de ſu veſtido, y de la harina, que llevaba del Molino: y lo mas maravilloſo de aquella edad, fue la limoſna de un medio eſcudo, que poco à poco havia recogido, con fatiga, è induſtria, ſin reſervarſe nada. Reparando Guillen Paúl el buen natural, è ingenio de Vicente, lo eligió, entre los demás hijos, para las letras. Embiólo à la Ciudad de Acqs, y puſolo en el Convento de los Padres Franciſcos, donde concurrian otros muchachos, para ſer educados en piedad, y letras. Tal progreſſo hizo San Vicente en las letras humanas en quatro años, que fue capaz de enſeñarlas à dos hijos de un Abogado, quien para eſte fin lo llevó à ſu caſa: en aquel tiempo tuvo aun la comodidad de acomodarſe à la Rhetorica, y Filoſofia en el Colegio de aquella Ciudad; y paſſando de alli à la Univerſidad de Toloſa, y à la de Zaragoza, Cabeza del Reyno de Aragon, eſtudió por ſiete años la Theologia con fervor, ſin intermitirle en el eſtudio de la devocion.

2 Al fin del año 1596. recibió la Tonſura, y Grados; y para mas unirſe con Dios, recibió en el año 1598. los dos primeros Ordenes Sacros, y en el de 1600. el Sacerdocio. Apenas fue ordenado de Sacerdote, con la fama de ſu piedad, y doctrina, fuy, preſentado al pingue Beneficio de Tilhyde en el diſtrito de la Ciudad de Acqs, año de 1601. Mas como le puſieſſen pleyto, y él tuvieſſe el litigar por indigno de un ſiervo del Señor, y por otra parte ſe reputaſſe inhabil para el peſo peligroſo del govierno de almas; hizo renuncia de ſu derecho, que-

quedandoſe à proſeguir la Theologia. Para no ſer cargoſo San Vicente à ſu pobre Madre, Viuda ya de dos años, ſe aplicaba al miſmo tiempo à enſeñar letras humanas: y para cumplir con eſta enſeñanza, ſu Theologia, y devocion, quitaba mucho tiempo al ſueño, y todo al ocio, y divertimientos. A fuerza de ſus fatigas coniguió finalmente año de 1604. el Grado de Bachiller, y la licencia de interpretar publicamente al Maeſtro de las Sentencias. De eſtas publicas teſtimoniales de los eſtudios de San Vicente, halladas deſpues de ſu muerte, y de muchas otras pruebas de ſu doctrina, que en el curſo de ſu vida, aun queriendo, no pudo ocultar, ſe colige, con quanta malicia, y temeridad quiſieron los Noveleros Janſeniſtas hacerle paſſar por un devoto ignorante, juzgando defecto de ciencia aquella profunda humildad, con que el ſiervo de Dios, deſpreciador de ſu honra, ſe llamaba un mero Eſtudiante de Gramatica. Mas diverſo juicio formaron los Señores mas principales de la Corte, y los Obiſpos de la Francia, quienes conteſtaron, que en Vicente eran igualmente admirables la piedad, y la ciencia.

3 Deſpues de haver enſeñado por algun tiempo San Vicente la Theologia, fue llamado à Burdeos: y no ſe ſabe, ſi fue eſta ida para deliberar ſobre la acceptacion de un Obiſpado, à que le queria nombrar el Rey de Francia Enrique IV. por inſinuacion del Duque de Eſpernon, Gobernador de Languedoc, dos parientes del qual havian ſido Diſcipulos de San Vicente. Y ſabiendo, que le havia dexado una pequeña herencia una perſona devota, paſsó para recaudarla al Territorio de Albi, y de alli à Marſella; y entrando en una Barca, para llegar aquel dia à Narbona, llegó el tiempo, en que queria Dios probar à ſu ſiervo. Surcando la Barca el Golfo de Leon, fue aſſaltada de Corſarios Moros, quienes hecho pedazos el Patron, muertos unos, y heridos caſi todos los de la Barca, y entre ellos nueſtro Vicente, cargaron de cadenas, à los que quedaron vivos, y los llevaron à Túnez. Aqui deſnudo San Vicente de ſus veſtidos, encadenado, y veſtido como Eſclavo, fue llevado por las publicas calles, y vendido à un Peſcador: éſte le vendió à un viejo Medico Chimico, quien atrahido de la dulzura, y paciencia del Eſclavo, le trató humanamente, haciendo al miſmo tiempo todo eſfuerzo, para reducirle al Mahometiſmo, con ofrecimientos aún de libertad, y riquezas, y de enſeñarle ſu Arte ſecreta, y util; mas San Vicente venció con valor chriſtiano ſus perſuaſiones. Llamado el viejo Chimico del Soltán à ſu Corte, dexó à San Vicente à un ſobrino, barbaro de ſecta, y de coſtumbres. Eſte deſpues le vendió à un Renegado, originario de Nizza, en la Provenza, quien le deſtinó à la labor del campo en parage muy calido, y deſierto.

4 Tres Mugeres tenia el Amo Renegado; y una de ellas Mahometana de nacimiento, y profeſſion, ſirvió à la Divina Providencia de inſtrumento, para ſacar à ſu Marido de la Apoſtaſía, y à nueſtro Santo de la eſclavitud. Curioſa de ſaber nueſtro modo de vivir, viſitaba à menudo al Eſclavo en ſu labranza. Mandóle una vez, que cantaſſe alabanzas à ſu Dios. Obedeció el Santo Eſclavo, y con la memoria de las palabras de los hijos de Iſrael, eſclavos en Babylonia: *Quomodò cantabimus canticum Domini in terra aliena*; entonó con lagrimas: *Super flumina Babylonis, &c.* deſpues la *Salve Regina*, con otras oraciones: de que como la Mahometana huvieſſe manifeſtado maravilloſo contento, no ſe olvidó à la noche de decir à ſu Marido, quan mal havia hecho de abandonar la Religion Chriſtiana, que le parecia muy buena, por un razonamiento, que le havia hecho ſu Eſclavo, y por unas alabanzas por él cantadas en ſu preſencia, en las quales havia ſentido tal conſuelo, que no eſperaba gozarlo mayor en el Paraiſo de ſus Padres. Al eſtrellarle ſu gran falta la Conſorte Mahometana, abrió los ojos el Marido Apoſtata, y tanto ſe commovió, que al dia ſiguiente dixo à ſu Eſclavo, que para bolver à Francia ſolo faltaba la comodidad de embarcacion. Sin embargo ſe paſſaron diez meſes: y al Junio de 1607. ſubidos los dos en un fragil barco, atraveſſaron felizmente el Mediterraneo, no ſin eſpecial ayuda de la Santiſſima Virgen, que invocada con frequencia de San Vicente, era el depoſito de la eſperanza de ſu libertad. Aportaron, pues, eſtos felices Navegantes à 28. de dicho mes à la Ciudad de Aguaſmuertas: de alli paſſaron à Aviñon, donde San Vicente preſentó al Apoſtata convertido à Monſeñor Pedro Montorio, Vice-Legado del Papa, quien le abſolvió publicamente en la Igleſia de San Pedro.

5 Admirado el Prelado de la piedad, doctrina, y prudencia de San Vicente, le quiſo en ſu caſa, y meſa, y partiendo para Roma, lo llevó conſigo, junto con el Penitente reconciliado, quien eſtaba obligado con voto de entrar en la Religion de los Hermanos de San Juan de Dios. En Roma nueſtro Santo, mortificando ſu curioſidad en la magnificencia de aquella Corte, gaſtaba en ſu retiro todo el tiempo, menos el que empleaba en ſatisfacer, y excitar ſu devocion en la veneracion de las ſantas reliquias en los Templos, y Catacumbas. Al fin del año 1608. fue embiado San Vicente, ò del Papa, y del Duque de Nevers, Embaxador Extraordinario del Rey de

Fran-

Francia en Roma, ò del Marqués de Breves, Embaxador Ordinario, ò quizás de todos tres, por negocio relevante, al Rey de Francia Enrique IV. Hallóse, pues, en Francia nuestro Vicente tan benignamente recibido del Rey, que se pudo abrir puerta para las honras, y beneficios de aquel Reyno: mas el humilde Sacerdote se retira de la Corte, y se aplica al estudio del Derecho Canonico: alcanza el Grado de Licenciado; y despues se consagra enteramente al servicio de los pobres enfermos en el Hospital de San Juan de Dios, llamado de la Caridad.

6 En este tiempo servia San Vicente de Capellán, y aun de Consejero, à la Reyna Margarita, ya separada de negocios de Mundo; y le sucedió un caso, que descubrió los fondos de la caridad, y humildad del siervo de Dios. En su mismo apartamiento se albergaba un Forastero, hijo de Burdéos, y Juez de Sore, y saliendo una mañana, se olvidó de cerrar un armario, en que tenia 400. escudos. Aquella misma mañana vino un mozo del Boticario con una medicina para San Vicente, algo indispuesto; y con ocasion de buscar un vaso, se halló con los 400. escudos en el armario abierto, y se los llevó. Buelto el Juez, y no hallando los escudos, los pide à San Vicente: quien no supo de ellos. El Juez ayrado lo llena de injurias, hasta tratarle publicamente de ladron: mas el verdadero imitador de Christo, ni culpa al mozo del Boticario, de quien havia bastante sospecha, ni se disculpa: calla, y sufre: mas no calló Dios, sino que obligó al dicho mozo, que por su boca misma confessasse su delito; porque preso en Burdéos por otros delitos, declaró el hurto al mismo Juez, restituído à su Patria: quien confuso, y penado pidió humildemente perdon al ſinocente ¡Vicente. De este acaecimiento, conociendo el siervo de Dios, quan peligrosa es à los buenos Sacerdotes la cohabitacion con Seglares, passó à vivir con el Padre Berullo, y otros exemplares Sacerdotes, que vivian juntos, hasta fines del año 1611. que tuvo principio por ellos en Francia la Congregacion del Oratorio: à la qual no fue agregado San Vicente; porque del Cielo estaba destinado para fundar otra Congregacion, conforme à la profecía del Padre Berullo, despues Cardenal de la Santa Iglesia, en cuyas manos havia puesto el siervo de Dios su alma, y libertad.

7 Por consejo, pues, y orden del dicho Padre Berullo, acceptó San Vicente año de 1612. la Parroquia de Clisci, poco distante de San Dionís. Aqui cumplió exactamente las partes de un perfecto Cura, y como en presagio de las cosas futuras, recogia los Clerigos, para enseñarlos, y juntó los Curas vecinos à Conferencias de casos de Conciencia, de Ritus Sagrados, y de las obligaciones Sacerdotales. En esto estaba ocupado nuestro Santo, quando el año de 1613. por orden del Padre Berullo renuncia la Parroquia de Clisci, bien mejorada, y entra en casa del Señor Manuel de Gondi, General de las Galeras de Francia, para servir de Capellán à él, y à Madama Francisca Margarita de Silly, su Consorte, Señora de singular virtud, y aun para Maestro, y Director de tres hijos suyos, de quienes el primero fue Duque, y Par de Francia: el segundo murió en edad tierna; y el tercero fue Arzobispo de París, y Cardenal. De la entrada de San Vicente en esta casa urdió la Divina Providencia la preciosa tela de las gloriosas empresas de su siervo: y de aqui tuvo principio la Congregacion de la Mission, manantial de tantos bienes para las Almas, como se verá en el discurso de esta Historia: donde bien se colige, haver sido disposicion divina, que San Vicente no gozasse en su Patria del Canonicato, que legitimamente le resignaron año de 1614. y que renunciasse la Abadía de S. Leonardo de Chaumes, à que le havia nombrado el Rey; como tambien, que se escusasse del empleo de Limosnero ordinario, para que le havia elegido la Reyna Margarita: pues aunque se hallaba ocupado en la casa de Gondi; mas su animo siempre fue de aplicarse unicamente al alivio, à la enseñanza, y à la salvacion de los pobres.

8 No es facil de contar, quanto bien hizo San Vicente en aquel Palacio. Con su santo exemplo, y santas palabras promovió en él la paz, la caridad, el santo temor de Dios, y la inocencia de costumbres, llevando à mas perfeccion al General, y à Madama: y no pudiendo estrecharse tanto su ardiente zelo, y obtenida licencia de los Obispos, en cuyas Diocesis estaban las tierras del General, y de Madama, para exercer las funcciones Sacerdotales, y las veces de los Curas, se aplicó con gran caridad, y satisfaccion de los Pueblos año de 1616. En esta ocasion fue llamado de un Labrador gravemente enfermo de la Parroquia de Gannes, en la Diocesis de Amiens, tenido comunmente por buen Christiano. Fue allá San Vicente, y casi penetrando el secreto de aquella conciencia, è inspirado de Dios, le induxo à hacer una Confession general. Quedó el enfermo tan trocado de las palabras del zeloso Vicente, que en presencia de muchos, y de la misma Madama, protestó ingenuamente, que sin aquella Confession general se iba al Infierno, por haver callado muchos pecados graves en sus passadas Confessiones. Altamente commovida Madama de oir el estado de condenacion, al que era tenido en buen concepto, è in-

firiendo

firiendo, lo que facilmente podia ſuceder, en los que eran tenidos en menos concepto; rogó à San Vicente, que en la Igleſia de Folleville, de la miſma Diocefis, hicieſſe un ſermon, para exhortar à todos à hacer una Confeſſion general. Acceptólo guſtoſo el ſiervo de Dios, y lo executó dia 25. de Enero del año 1617. conſagrado à la Converſion de San Pablo. Con tal fervor ponderó la utilidad de la Confeſſion general, y la manera de hacerla, que todos à tropel ſe preſentaron para eſte fin à San Vicente: quien no quiſo oirles, antes de haverlos mejor inſtruído en los dias ſiguientes. Eſte fue el principio de la primera, y todas las demàs Miſſiones del ſiervo de Dios, de las quales cogieron copioſos frutos aquel año los Moradores de las tierras de la caſa de Gondi: lo que puſo à la zeloſa Madama en propoſito de eſtablecerlas en ſus Eſtados, con fondos perpetuos. No ſe podia formar mayor concepto, del que ſe tenia de San Vicente en la caſa de Gondi, ſeñaladamente de Madama, que con ſu direccion havía crecido tanto en la perfeccion, no ſiendo menor la opinion, que de ſu virtud tenia el General: mas deſpreciador de tanta honra el humilde Vicente, acordó de irſe; y de hecho, con conſejo del Padre Berullo, ſe retiró ocultamente en la Breſſa, en Julio del año 1617. donde fue proveído del Cabildo de Leon de la Parroquia de Chatillon, abandonada por quarenta años de ſus proprios Paſtores, por lo tenue de ſus entradas, que apenas llegaban à cien libras. Entrado San Vicente en eſta Parroquia, dia primero de Agoſto, no es facil de referir el bien, que hizo en ſolos quatro meſes: reduxo à la obſervancia de los Sagrados Canones, y del Evangelio, à los Eccleſiaſticos Simoniacos, que vendian la Confeſſion, impuros, è irreverentes en ſus miniſterios: aſſi miſmo reduxo à la piedad Chriſtiana las mugeres vanas, y eſcandaloſas, y à los hombres diſolutos; y aſſi finalmente, diferentes familias, inficionadas del Calviniſmo, quedaron reconciliadas con la Igleſia.

9 Mas ſobre todas las referidas converſiones es digna de ſingular memoria la del Señor de Rougemont, Baron de Chandé, quien paſſando de la Corte de Saboya al ſervicio de Enrique IV. Rey de Francia, entre otras corruptelas, havia alcanzado renombre de famoſo Duelиſta. Eſte, movido de la fama del nuevo Cura de Chatillon, dió la buelta allá: oyó à San Vicente en ſus ſermones; y tuvo con él converſaciones, de que quedó tan compungido, que hecha una Confeſſion general, eligió à San Vicente por ſu Director. Vendída la Baronía de Rougemont en cien mil eſcudos, los diſtribuyó en lugares pios, y pobres, y deſpues del curſo de una vida exemplar, baxo el humilde Habito de Capuchino, murió ſantamente en Leon. Eſtando San Vicente tan utilmente ocupado en cultivar ſu Parroquia, donde con licencia del Cardenal de Marquemont, Arzobiſpo de Leon, inſtituyó la primera Cofradia de mugeres, llamada de la Caridad, para emplearſe en el alivio de los pobres enfermos, que deſpues fundada en muchos Lugares, ha ſido de tanta edificacion, y remedio de ellos, le vinieron Cartas apretadas de Enrique, Cardenal de Retz, del General, de Madama, de ſus hijos, y de otras Perſonas de authoridad, para obligarle à bolver à dicha caſa: mas todo habria ſido en vano, à no haverſe interpueſto la authoridad de ſu Director. Diſtribuído à los pobres ſu poco ajuar, partió San Vicente de Chatillon à 13. de Diciembre, acompañado del llanto general del Pueblo, y llegado à París, deſpues de largo tratado con el Padre Berullo, tornó à entrar en la caſa de Gondi.

10 En eſte tiempo travó San Vicente eſtrecha amiſtad con San Franciſco de Sales, quien dixo de nueſtro Santo, que no conocia en París Sacerdote mas virtuoſo, y juntamente mas prudente: à quien por eſto encomendó San Franciſco año de 1620. la direccion de la Venerable Madre de Chantal Juana Franciſca Fremiot, y de las otras Religioſas del Orden de la Viſitacion, poco antes introducida en París. Con que zelo, manſedumbre, y prudencia hayan ſido dirigidas del ſiervo de Dios, lo han depueſto ellas miſmas en los Proceſſos de ſu Beatificacion, y mejor ſe colige del eſpiritu primero, conſervado en los quatro Monaſterios ſujetos à ſu cuydado, y aun en los otros propagados de ellos. No eſtaba ocioſo en eſtos años el zelo de San Vicente: aplicabaſe à las Miſſiones en la campaña, con gran fruto de los Pueblos, y reduccion de muchos Hereges; y eſtableció en la Ciudad de Coligny una Cofradia de hombres, para alivio de pobres, no enfermos. Viſitaba Hoſpitales, y Carceles, donde hacia aun las Miſſiones. Paſsó à ver los pobres, condenados à Galera, que antes de ſer llevados al remo, quedaban mas en cavernas, que carceles, deſnudos, y tranſidos de la hambre. Deſcendió, pues, à eſtas hoyas: los conſoló, remedió, y adminiſtró los Sacramentos. Sabído eſto, por medio del General Gondi, del Rey Luís XIII. creó un nuevo Oficio de Capellán Mayor de las Galeras, con Titulo de Limoſnero del Rey, y en 6. de Febrero 1619. lo confirió à San Vicente, con amplia juriſdiccion ſobre los demás Capellanes Ordinarios de las Galeras. Partió para Marſella: y paſſando por la Ciudad de Macone, vió una perniciosa multitud de pobres, que con ſuma ignorancia de

las

las coſas de Dios, ſin diſciplina, ni Religion, y con ſobrado atrevimiento ponian à toda la Ciudad en confuſion, y peligro. Al remedio de tantos deſordenes, juzgado como impoſſible, nadie aplicaba la mano; aplicóla pero el zeloſo Sacerdote. Trata con el Obiſpo, con los Magiſtrados, con el Cabildo, Perſonas de diſtincion, y aún con la miſma turba deſreglada: que ya con amenazas, ya con promeſas, y con deſtierro de los mas obſtinados, y prompto ſocorro à los dociles, quedó ſujeta. Y para remedio eſtable ſe inſtituyó la Cofradia de la Caridad, y con otros oportunos reglamientos, en eſpacio de tres ſemanas, ſe halló albergue; comida, y veſtido para los neceſſitados, y ſe remedió el ocio, malas coſtumbres, y protervia de los mendigos. Eſta feliz empreſa, juzgada de tantos deſeſperada, concilió univerſales aplauſos à San Vicente, que los deſpreció, ſaliendoſe de noche con ſecreto de la Ciudad.

11 Llegado à Marſella, para exercer el empleo de Capellán Mayor de las Galeras, acceptado, no por honra, ò interés, ſino por la ſalud de las almas, viſitó aquella Comunidad de Condenados, por la mayor parte mas encadenados por el Demonio, que por la humana Juſticia. Tratólos con cariño: proveyó à ſus cuerpos con limoſnas, y à ſus almas con el paſto de la Divina Palabra, y de los Sacramentos. Tal mudanza huvo de Pecadores arrepentidos, de Hereges reconciliados, de Mahometanos convertidos, que aquellas Galeras, que antes eran albergue de pecados, y pecadores, paſſaron à ſer caſas de virtud, por el zelo de San Vicente, y deſpues de ſus Hijos, à quienes dexó con ſu eſpiritu eſta incumbencia, y la adminiſtracion de ſu Hoſpital, con la fundacion de la Caſa de la Miſſion en Marſella. Dió el ſiervo de Dios la buelta à París, donde ſolicitó un edificio en el Burgo de San Honorato, y con permiſſo del General deſenterrando los pobres condenados al remo de aquellos obſcuros calabozos, los hizo paſſar à aquel mejor albergue. Aqui los enſeñaba él miſmo, y los aſſiſtia enfermos, y moribundos, dia, y noche. Pero herido ſu corazon de la infelicidad, de los que eſtaban ſobre diez Galeras, que hinvernaban en el Puerto de Burdéos contra los Calviniſtas rebeldes, ſe fue allá, para ayudar à los Galeotes, como havia hecho en la Darcena de Marſella. Con la licencia del Cardenal de Sourdis, Arzobiſpo de aquella Ciudad, eligió veinte Religioſos de diferentes Ordenes; los repartió de dos en dos ſobre cada Galera, y él ſolícito acudia por todo, dexando para Dios ganadas innumerables almas.

12 Buelto San Vicente à París, viſitó el ſegundo Monaſterio de la Viſitacion, en el Burgo de San Jayme, donde con ſu bendicion una Religioſa quedó inſtantaneamente libre de horrendas, è inveteradas invaſiones del Demonio. El ſiervo de Dios atribuyó eſte prodigio à los meritos, y reliquia de San Franciſco de Sales, poco antes difunto; mas las Religioſas le atribuyeron à ſu bendicion, teniendo obſervado, que ſus viſitas no ſolian concluirſe ſin algun prodigioſo acaecimiento. Aunque San Vicente vivia tan entregado à las Miſſiones, y ſervicio de los proximos, no faltaba un punto al eſtudio de la propria perfeccion. Los exercicios de piedad, y penitencia, las diſciplinas de ſangre, cilicio aſpero, agúdas cadenillas, victo parco, manjares comunes, con ſalſa de polvos amargos, ſueño breve, y ſobre xergon, eran para él coſas de muchos años uſadas, y conſtantemente continuadas haſta la muerte. Llegabaſe ya el tiempo deſtinado de Dios, para hacer nacer en ſu Igleſia la util, y hermoſa Planta de la Congregacion de la Miſſion: para cuyo fin puſo en el corazon de la religioſiſſima Madama de Gondi, à viſta de los copioſos frutos de las Miſſiones del ſiervo de Dios, un ardiente deſeo de eſtablecer en ſus dias la idéa, que tenia otorgada en ſu Teſtamento, de la fundacion de algunos Sacerdotes, que baxo la direccion de San Vicente atendieſſen de propoſito à las Miſſiones de la Campaña. Comunicó Madama eſte ſu penſamiento con el General, ſu Conſorte, y deſpues à ſu hermano Juan Franciſco de Gondi, primer Arzobiſpo de París: quien, aprobando ſu ſanta empreſa, ſeñaló para habitacion de dichos Sacerdotes un Colegio antiguo, llamado: *De los Buenos Hijos*, vacante à la ſazon por falta de entradas, y por ſu Rector à San Vicente. En eſto huvo no poca dificultad por parte de ſu profunda humildad, deſpreciadora de toda honra; mas por no contradecir à la voluntad de Dios, baxó ſu cabeza.

13 A 6. de Marzo de 1624. en nombre de San Vicente tomó poſſeſſion de dicho Colegio Antonio Portail, ſu Compañero, con otro Sacerdote. Madama Margarita, como ſintiendo ſu muerte vecina, y atendiendo al neceſſario fondo para la aſſiſtencia de los Operarios, juntó la ſuma de quarenta, y cinco mil libras, y con el beneplacito del General, hizo de ellas donacion à San Vicente, y ſe eſtipuló el contrato en París en 17. de Abril de 1625. con ſantas Capitulaciones. Las tres principales fueron las ſiguientes: I. Que San Vicente tome la direccion, y ſuperioridad de los Sacerdotes, que él juzgaſſe idoneos, y admitieſſe à los miniſterios: II. Que él miſmo deba continuar à vivir en Caſa de los Fundadores, para proſeguir el gran bien eſ-

piritual, que experimentaba ſu familia: III. Que los Sacerdotes de la nueva Congregacion deban emplearſe unicamente en las Miſſiones de los Lugares, y Villas de la Campaña, abſteniendoſe, ſin eſpecial motivo, de las Ciudades celebres, donde no faltan Operarios Evangelicos. Apenas pudo ver la piadoſa Fundadora los felices principios de tan ſuſpirada fundacion, quando cayó enferma, y recibidos con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos, en manos de San Vicente, ſu Director, dió ſu eſpiritu à Dios en Junio del miſmo año de 1625. Fue Dama verdaderamente de rara virtud, de ſantas coſtumbres, deſprecio del Mundo, y zelo de la Religion. Haviendo San Vicente cumplido ſu palabra con Madama, pidió licencia al General, para retirarſe à ſu Colegio: ſintiólo mucho; mas ſe la concedió, por no impedir la mayor gloria de Dios, à cuyo ſervicio penſaba conſagrarſe en la Congregacion del Oratorio; en la qual deſpues de pocos años fue recibido, y ordenado de Sacerdote, y vivió con fama de gran piedad.

14 Tenia la Silla de San Pedro Urbano VIII. y reynaba en Francia Luís XIII. quando retirandoſe San Vicente al dicho Colegio en el miſmo Año Santo de 1625. echó los fundamentos à ſu Congregacion, y à eſte año ſeñalamos el principio de eſta Congregacion: bien que otros le ſeñalan, ò el año 1624. en que el Arzobiſpo de París entregó el Colegio, y deputó por Rector al ſiervo de Dios; ò el de 1626. en que à 24. de Abril, dia del nacimiento del Fundador, fue aprobada la fundacion del miſmo Arzobiſpo; ò el de 1627. quando con Real Deſpacho fue authorizado el Inſtrumento, y concedida la licencia para plantar el Inſtituto en qualquier parte del Reyno; ò finalmente el de 1632. quando la buena memoria de Urbano VIII. à 12. del mes de Enero con authoridad Apoſtolica la erigió en Congregacion, con Titulo de la Miſſion. Mas noſotros, ſiguiendo la tradicion, contarémos ſu nacimiento del año de 1625. ya que la buena memoria de Benedicto XIII. año de 1725. como centeſimo de ſu nacimiento, honró con eſpeciales Gracias, y Privilegios à los Hijos de San Vicente. Los primeros, que admitió el ſiervo de Dios, fueron el ya nombrado Antonio Portail, Francíſco Coudrai, Juan de la Sala, Juan Becú, Antonio Lúcas, Joſeph Brunet, y Juan de Horgny, caſi todos, ò Doctores, ò Educados de la Sorbona.

15 Eſtos ſiete Compañeros, à quienes dió Dios buena parte del eſpiritu de San Vicente, fueron las ſietè Columnas preparadas de la Divina Sabiduria, para ſuſtentar el nuevo Edificio. Andaban eſtos girando por Villas, y Lugares, evangelizando à los pobres. Año de 1618. fue inſpirada del Cielo en el corazon de San Vicente la reforma del Clero: tuvo à eſte propoſito una larga conferencia con Aguſtino Poterio, vigilantiſſimo Obiſpo de Beauves, y la concluſion fue: Que en tiempos tan calamitoſos era lo mejor juntar los Ordenandos en el Palacio Epiſcopal, donde por diez dias, aplicados à la oracion, y leccion, purgados con una Confeſſion general, fueſſen inſtruídos en el alto Eſtado, y obligaciones. Ordenó San Vicente un Methodo conforme à eſta ſoledad de diez dias para los Ordenandos, diſtribuyendo las horas del dia para las Meditaciones, Conferencias, Sermones, Leccion eſpiritual, Examen de conciencia, noticia, y practica de Rubricas, y Ceremonias: en una palabra, dió leyes tan proprias para en eſſe poco tiempo probar, y diſponer à los Ordenandos, que eſſe nuevo Methodo, con gran loa de ſu Author, fue deſpues aprobado del Sumo Pontifice, y de los Prelados en ſus Dioceſis introducido, y conſervado caſi en todas partes. Paſsó, pues, San Vicente, para ponerlo en practica, à Beauves à primeros de Septiembre, y por el camino encontró la fuerte de reducir tres Hereges. Llegado alli, diſpuſo el lugar en el Palacio Epiſcopal, y empezó ſus funciones, ayudado de dos Doctores de la Sorbona. Tal fuego ſalia de la boca del ſiervo de Dios en ſus platicas, que haſta uno de dichos Doctores hizo con él ſu Confeſſion general, como un Ordenando. Eſtos fueron los primeros Exercicios de Ordenandos, eſtablecidos deſpues por San Vicente en las Caſas de ſu Congregacion, con increíble provecho del Eſtado Eccleſiaſtico.

16 No dexaba entretanto San Vicente de atender al progreſſo eſpiritual de ſu pequeña Congregacion. En el año 1629. inſtituyó el Noviciado con nombre de Seminario interno, cuya direccion encomendó à Juan de la Sala, Sacerdote de eſpiritu verdaderamente Eccleſiaſtico. Ordenó los Eſtudios de Filoſofia, y Theologia, cuyo Prefecto ſeñaló à Francíſco Coudrai, hombre de grande erudicion. Preſcrivió los Votos, que entonces ſe hacian privadamente, y él miſmo los hizo en preſencia de ſu Confeſſor, que deſpues renovó publicamente, quando fueron aprobados de la Sede Apoſtolica. En eſte miſmo año manaron de la caridad de San Vicente dos grandes bienes à la Ciudad de París. Fue el primero la fundacion de la Cofradia de la Caridad en la Igleſia de San Salvador, como la de Chatillon, que baxo de ſu direccion ſe propagó en caſi todas las Parroquias de aquella vaſta Dioceſis, para ſocorro de los pobres. El otro fue, que haviendo Madama Claudia de Gondi, Viuda del Marqués de

Mag-

Magnelez deſde el año de 1618. fundado un celebre Monaſterio para recoger las malas mugeres, faltabales las neceſſarias Directoras; y acordandoſe San Vicente, que San Franciſco de Sales havia profetizado, que ſus Monjas ſerian algun dia deſtinadas à eſte empleo, con permiſſion del Arzobiſpo, deſtinó una Superiora con tres Compañeras del primer Monaſterio de la Viſitacion. Quedó dividida aquella gran Comunidad de 150. mugeres en tres claſſes, llamadas de San Lazaro, de Santa Martha, y de Santa Magdalena: la primera de Seglares, encerradas allí, haſta que ſe reconozcan: la ſegunda de las Arrepentidas, veſtidas con habito devoto: la tercera de las Profeſſas, admitidas deſpues de larga prueba à los Votos Religioſos, baxo la Regla de San Aguſtin; y todas ellas eran viſitadas, y ayudadas del ſiervo de Dios.

17 Cerca de eſte año 1629. ò bien 1630. abrió San Vicente las puertas de ſu Congregacion, no ſolo à los Eccleſiaſticos, mas aún à los Laicos de toda edad, eſtado, y condicion, deſeoſos de tratar en ſanta ſoledad algunos dias con Dios el grande negocio de ſu ſalvacion. De quanto provecho hayan ſido ſiempre eſtos Exercicios eſpirituales, deſpues de la introduccion hecha por San Ignacio de Loyola, Author glorioſiſſimo, nadie puede dar mayor teſtimonio, que la univerſal experiencia. Seria largo proceſſo querer aqui referir las prodigioſas converſiones obradas de Dios por medio de los Exercicios eſpirituales en las Caſas de San Vicente: quien no pocas veces cedió ſu apoſento, y aún oy dia frequentemente lo hacen guſtoſos ſus Hijos, para ſatisfacer à la multitud de los Concurrentes, à quienes ſirven en todo con caridad, manſedumbre, y corteſia; y en ſuſtentar eſta empreſa en la Caſa de París, à viſta de tan numeroſo Pueblo, no perdonó à gaſtos San Vicente, y ſe cargó de deudas.

18 Deſde el año 1630. havia ſido ofrecida à San Vicente del Señor Adriano del Buono, Prior de San Lazaro, la caſa, tierras, y entradas, con la juriſdiccion civil, y criminal, de aquel inſigne Priorato, en las puertas de París. Quedó aſſombrado el Varon de Dios de aquel exorbitante ofrecimiento, y temiendolo como tentacion del enemigo, y traza ſuya, para enflaquecer la virtud de los ſuyos con tantas poſſeſſiones, contento con ſu pequeño Colegio, eſtuvo conſtante en rehuſar eſſas ventajas. Mas de veinte veces repitió el Señor Adriano tan rico ofrecimiento inutilmente à San Vicente: mas el pio bienhechor tanto trabajó por ſí, y por medio de ſus amigos, que finalmente reduxo al humilde Sacerdote à penſar en el negocio, à encomendarlo à Dios, y oir el dictamen de Perſonas ſabias, ſeñaladamente del Señor Duval, que era ſu Director eſpiritual, deſde el año 1629. en que murió el Cardenal de Berulle. Fue coſa de admiracion, que en dos años, en que eſta relevante dependencia eſtuvo pendiente de la deſaſſida perplexidad de San Vicente, él no dieſſe un paſſo, para obſervar aquel vaſto terreno, ni paſſando muchas veces por aquel ſitio, levantaſſe los ojos, para ver el grande, y magnifico Palacio de aquel Priorato. Por fin, à inſtancias de los amigos, y principalmente por las authorizadas del Arzobiſpo, cuya era la colacion del Priorato, vino eſte negocio à terminos de eſtipularſe el contrato con varias Capitulaciones. Una de ellas, que à todos parecia de poca entidad, era: Que los Canonigos, ſubditos del Prior, vivieſſen juntos con los Hijos de Vicente: en cuyo juicio pesó tanto, que ſe obligó à proteſtar, que ſacrificaria tan honrada conveniencia, antes de admitir tal condicion, temiendo el perjuicio del riguroſo ſilencio, que havia introducido en los ſuyos: tanto como eſſo eſtaban arraygados en el corazon del Santo Fundador el deſaſſimiento de bienes temporales, y el zelo de la comun obſervancia.

19 Entra, pues, San Vicente con la mayor parte de ſus Hijos en el Priorato de San Lazaro, en 8. de Enero de 1632. quedando deſpues confirmada la union perpetua de dicho Priorato con la authoridad de Urbano VIII. y Alexandro VII. Aqui ſu inſaciable caridad tuvo campo para exercitar las funciones de ſu Inſtituto, y aun para ſeparar Lugares, para cuydar de mentecatos, y para reducir à vida chriſtiana à mozos incorregibles. Pero deſpues de eſta entrada en S. Lazaro el Papa Alexandro VII. con ſu Bula, que empieza: *Salvatoris noſtri*, aprobó, como queda dicho, la Congregacion, honróla con Gracias eſpeciales, y con todos los Privilegios concedidos, y por conceder, à las otras Congregaciones ſemejantes, y deſemejantes. Eligió al Santo Fundador en Superior perpetuo, con facultad de formar Conſtituciones, que aſſimiſmo fueron deſpues aprobadas de la Sede Apoſtolica. Declaró aún, à inſtancias del ſiervo de Dios, que ſus Miſſioneros fueſſen ſujetos, quanto à las funciones del Inſtituto, à los Obiſpos; bien que en lo demás fueſſen totalmente eſſentos. Mientras la Congregacion de la Miſſion caminaba con eſta bonanza, ſe levantó una borraſca, por medio de una Comunidad Regular, que puſo pleyto à San Vicente ſobre la poſſeſſion del Priorato. No ſe alteró el manſueto Poſſeſſor; mas encomendando el negocio à Dios, ſe quedó con total reſignacion à qualquier acaecimiento: y no es de eſtrañar, que quien tuvo tantos reparos en admitirlo, no tuvieſſe en ſoltarlo ſentimiento, ſino en deſampa-

rar la cura de aquellos locos, poco antes con tanta caridad emprendida. Pero pudo mas la juſticia, y oracion del ſiervo de Dios, que la energía del Abogado contrario, y quedó confirmado en ſu poſſeſſion.

20 Deſde el principio de ſus Miſſiones ſe aplicó San Vicente à la importante funccion, que deſpues en la citada Bula de Urbano fue contada entre las principales del Inſtituto, de exhortar, y ayudar à los Curas, y demás Eccleſiaſticos, à bien cumplir con ſus obligaciones: à los quales ſolia juntar de los Lugares poco diſtantes, para tratar del modo de catequizar, predicar, celebrar, oir confeſſiones, &c. por lo que no ſin fundamento del Clero de Francia, en ſus Cartas à la Santidad de Clemente XI. fue reconocido por Author de eſtas Conferencias Eccleſiaſticas. Mas en el año 1633. tuvo principio en ſu Caſa otra manera de Conferencias Eccleſiaſticas, todas de eſpiritu, ſemejantes à las que en los primeros ſiglos fueron de tanto uſo, y aprecio à los Monges de Oriente. Dió ocaſion à eſta nueva fundacion el fervor de los Sacerdotes recien ordenados, que frequentando la Caſa de San Lazaro, buſcaban medios, para conſervar el fruto de los Exercicios, hechos baxo la direccion del ſiervo de Dios; para ſu ordenacion: y de la utilidad de los privados coloquios con el ſanto Director, arguyendo ellos, quanto mayor ſeria, ſi les hablaſſe en comun; uno de ellos le propuſo, que à eſte fin les juntaſſe à ciertos tiempos. No condeſcendió luego, como era ſu coſtumbre; mas encomendando eſto à Dios, quedó reſuelto, que un dia cada ſemana ſe congregaſſen en la Caſa de San Lazaro, para tratar, con diſcurſos llanos, y devotos, de las obligaciones, peligros, y virtudes del Eſtado Sacerdotal.

21 A tales Juntas ſe hallaban continuos, no ſolo Doctores de la Sorbona, Canonigos, Curas, y otros Sacerdotes; mas aún Abades mitrados, Obiſpos, y Arzobiſpos eſclarecidos, ſedientos de oir, y compungidos de haver oido las palabras de San Vicente: quien à viſta de eſte concurſo, y del deſeo de eſtablecer obra tan util, la erigió en Hermandad, con nombre de Conferencia Eccleſiaſtica, y fue fertil Seminario de Miniſtros Evangelicos: de la qual quiſo ſer informado por boca de San Vicente el Cardenal Richelieu, para ſaber los dignos para el govierno de las Igleſias; y aún el Rey Luís XIII. embió al Padre Doneto, de la Compañia de Jesus, ſu Confeſſor, à ſaber de él miſmo, los que juzgaba idoneos para Prelados. Eſta Conferencia ſe ha ido propagando en las Caſas de la Congregacion de la Miſſion.

22 Veamos aora otra ſingular manera de vida comun, eſtablecida de San Vicente, de las Hijas de la Caridad, en eſte año de 1633. con nombre *de Siervas de los Pobres.* Havia ya el amoroſo Padre de Pobres eſtablecido en Chatillon año de 1617. la Cofradia de las mugeres, llamada aún en otros Lugares, *para ſocorro de los pobres enfermos*: pero como facilmente acaecia, que, ò por la aſſiſtencia de ſus familias, ò por la obediencia debida à ſus Maridos, à las veces quedaban los enfermos privados de ſu alivio: por tanto fundó otra Congregacion diſtincta, que ſin embarazos ſe empleaſſe en tan pio exercicio. Eſta ſe compone de muchachas de ſuficiente edad, y virtud, que deſpues de la aprobacion de cinco años, à mas de los tres ordinarios votos, que renuevan de año en año, hacen el quarto de ſervir à los enfermos pobres, ò en los Hoſpitales, ò en ſus caſillas. No es facil de explicar, con qué modeſtia, y fervor atienden en las Ciudades, Villas, y Lugares à aplicar medicamentos, y alivios, aderezar las camas, barrer las caſas, lavar los paños, &c. y aún para las almas, en conſolar à los afligidos, y exhortar à los moribundos: rigen Eſcuelas, para enſeñar à las niñas pobres los Myſterios de la Fé, y temor de Dios, buena crianza, leer, y labores: y por fin, à manera de los Miſſioneros, ſon ſus Caſas igualmente abiertas, diſponiendolo aſſi el comun Fundador, à las perſonas de aquel ſexo, deſeoſas de gaſtar algunos dias en Exercicios eſpirituales. Mas de eſtos oficios de Martha, no ſeparan los de Maria: oracion mental, leccion eſpiritual, repetido examen de conciencia, aſſiſtencia à la Miſſa; continua preſencia de Dios, ſon ſus empleos quotidianos, con frequencia de Sacramentos, y haciendo cada año los Exercicios eſpirituales. Viſten paño groſſéro: comen pan ordinario: beben ſola agua; y ſueño eſcaſo. Treſcientas, y quarenta, con corta diferencia, ſon oy las Caſas de eſta Congregacion, repartidas entre la Francia, Saboya, Polonia, y Alemania Baxa, en las quales eſtán ſirviendo à mas de quatrocientos mil pobres. Para la Fundacion de eſte Inſtituto ſubminiſtró grandes ayudas à San Vicente la Veneranda Luiſa de Marillac, Dama de calificado Linage, que perdiendo moza al Señor de Gras, ſu Conſorte, que era Secretario de la Reyna Maria de Medicis, hecho voto de perpetua viudez año de 1625. baxo la direccion de San Vicente, ſe dedicó enteramente à eſtas obras de miſericordia.

23 A mas de eſtas dos fundó San Vicente tercera Hermandad mas calificada, con nombre aun de la Caridad, año de 1634. con la ocaſion ſiguiente. Entre los Hoſpitales de Paris es numeroſo, y famoſo, entre quantos hay en Europa, uno llamado de *Noſtra Dama.* Con la variedad de

los

los tiempos, y muchedumbre de enfermos, aquella gran maquina havia llegado à tan miſero eſtado, que à la mayor parte faltaban los remedios del cuerpo, y del alma, haſta morir ſin Sacramentos. La piadoſa Madama de Gouſſaut, que empleaba ſus grandes riquezas, dirigidas de San Vicente, en ſocorro de pobres, hizo apretada inſtancia, paraque emprendieſſe la reſtauracion de aquel deſamparado Hoſpital; mas él, aunque tan zeloſo, eſperando mas claro indicio de la Divina Voluntad, ſe eſcuſaba con modeſtia de empeño, à que inutilmente ſe havian aplicado los mas authorizados Perſonages del Clero, y del Senado, cuya era la adminiſtracion. No pierde el animo la piadoſa Madama: participalo al Arzobiſpo de París: quien hizo preciſo mandato à San Vicente. Obedeció, y comunicó eſte penſamiento à diferentes Damas principales; y dentro de poco juntó mas de ciento, y veinte, à quienes deſpues ſe unieron otras de las primeras Familias, no dedignandoſe aun de agregarſe las dos Reynas de Francia, y de Polonia. Diólas leyes prudentes, el modo de elegir las Oficialas, y de tener ſus juntas à ſus tiempos: repartió diſcretamente los empleos, para la aſſiſtencia de los cuerpos, para la enſeñanza, y para los moribundos: trocóſe en fin aquel Hoſpital con eſpanto de París, à quien dió Dios tal bendicion, que en ſolo el primer año de la Inſtitucion de eſta Hermandad ſe convirtieron à la Fé mas de ſetecientos, entre Turcos, y Hereges; y de los Fieles en mayor numero à un vivir chriſtiano Y no eſtrechó San Vicente à eſte Hoſpital la caridad de eſtas Damas; pues ſacó de ellas copioſas limoſnas para grandes empreſas en Europa, Africa, y America.

24 Cerca del año 1635. introduxo San Vicente en ſu Colegio de los *Buenos Hijos* à los Clerigos Muchachos, paraque deſde los tiernos años fueſſen educados en la buena diſciplina, en el eſtudio, y en la practica de los miniſterios Eccleſiaſticos; y eſte fue de los primeros Seminarios, que vió la Francia para los Mocitos deſtinados al ſervicio de la Igleſia. Mas todo eſto no le hizo olvidar al ſiervo de Dios ſus amadas Miſſiones; pues en eſte año las emprendió en los fragoſos Montes de las Sevennas, nido à la ſazon principal de los Calviniſtas, donde eſtaba prompto, y aun deſeoſo, como él eſcrivió à Juan Condré, à derramar ſu ſangre por la ſalud de ſus hermanos. Aſſi miſmo embió algunos de los ſuyos à las Miſſiones de Arvernia, y del Velay, en el miſmo tiempo, que San Franciſco Regis, de la Compañia de Jesus, hacia las ſuyas con tanta bendicion de Dios por las Dioceſis del Vivareſe, y de Velenza, tirando unos, y otros à un miſmo fin. Año de 1636. recibió orden del Rey, San Vicente, para embiar al Exercito veinte de ſus Miſſioneros para miſſionar à las Tropas. Juntó luego, los que pudo: embiólos al Campo con prudentes inſtrucciones, orden, y regla; y en los dias libres de ataques, ò eſcaramuzas, divididos en varias eſquadras, enſeñando la Doctrina, predicando, oyendo Confeſſiones, y adminiſtrando Sacramentos, figuieron conſtantemente el Exercito, haſta que ſe retiró victorioſo à los Quarteles. De las turbaciones inevitables de la guerra, muchas perſonas de todos eſtados, aun Monjas, y Niñas, echadas de ſus caſas, ſe refugiaron à París con gran penuria, donde San Vicente, y la Hermandad de las Damas de la Caridad, las ſocorrieron à todas, encerrando à las Virgenes ſagradas, y Niñas en Monaſterios, y otros lugares pios à él ſujetos. De eſtas refugiadas Virgenes, quatro fueron eſcogidas para fundar con ayuda, y conſejo del ſiervo de Dios la Comunidad de las Hijas, llamadas *de la Cruz*, obligadas por voto à enſeñar à las niñas pobres. En eſte miſmo año tres otras ſiervas del Señor fueron movidas, y guiadas de San Vicente à fundar nueva Comunidad de mugeres, con Titulo *de Santa Genovefa*, no tanto deſtinadas à la educacion de las niñas, quanto à formar buenas Maeſtras, y recibir à los Exercicios eſpirituales à todo genero de mugeres Del gran valor de San Vicente ſe valieron el Cardenal Rochefoucault, para la reforma de los Canonigos Regulares de Francia: Alano de Solminhiac, ſantiſſimo Obiſpo de Cahors, para reſtablecer, à los que llaman de la Cancellata; y el celebre Carlos Froment, Fundador de eſtrecha Obſervancia, en el Orden de Grammonte, para efectuar ſus ſantos deſignios. En ſuma baſta decir, que, como lo refiere el Obiſpo de Rhodes, apenas ſe hallará en Francia Orden Religioſo, antiguo, y moderno, que no profeſſe agradecimientos à San Vicente.

25 Año de 1638. dió el Santo Fundador mejor forma de Noviciado à ſu Congregacion. Entre quarenta mozos admitió à Renato Almerás, Confejero Real, que fue deſpues ſu immediato ſucceſſor en el Generalato. Eſte, concluido ſu año de aprobacion, le pidió licencia para otro año: concediófelo San Vicente; y eſtableció, aprobandolo la Santa Sede, que en adelante paſſaſſen dos años en el Seminario interno, los que fueſſen admitidos en la Congregacion. En eſte tiempo embió à Roma por negocios de ſu Congregacion à Luis Bretton, Miſſionero de conocida erudicion, y piedad, quien entre tanto, por orden de San Vicente, corrió la Campaña de Roma, exercitando ſus miniſterios con los pobres Paſtores; y de eſto la Divina Providencia

cia

cia abrió puerta para la primera fundacion de Italia en la Ciudad de Roma. Entrando el año 1639. eſtimulado San Vicente de ſu inſaciable caridad, fundó en la Parroquia de San Lorenzo dos Eſcuelas, una para veinte mocitos, y otra para veinte niñas, educandoſe, y ſuſtentandoſe en un todo gratuitamente; y con eſte exemplo dió motivo à las otras ſemejantes Eſcuelas, por eſto llamadas de la Caridad, que de mano en mano fueron introducidas en las otras Parroquias de aquella vaſta Ciudad.

26 Bien ſabidas ſon las horrendas calamidades, que poco antes de la mitad del paſſado ſiglo padecieron los dos Ducados de Lorena, y de Bar. La hambre, y la peſte, compañeras ordinarias de una larga guerra, reduxeron todo aquel País à eſtado, que no puede referirſe ſin horror. De la hambre baſta ſolo contarſe, que ſe arrebataban, y hechos pedazos, ſe comian los niños; y eſto hacian aun ſus proprias Madres, y aún à eſtas las mataban ſus hijos, y las comian; y por gran caſtigo de Dios, de las ſelvas ſalian à tropas los Lobos à deſpedazar niños, y mugeres. Nadie penſaba, ni podia remediar tanta calamidad, que pedia el teſoro de un Rey; mas penſóla, y remedióla nueſtro Vicente. Hizo examinar por algunos zeloſos Sacerdotes de ſu Congregacion, que embió, las miſerias de aquellos Paiſes, de los quales paſſaron à París mas de doſcientas doncellas, que peligraban, gran numero de muchachos abandonados, mucha parte de la Plebe, y no pocas familias Nobles, à quienes ſe juntaron otros, que por evitar el furor del impio Cromuel, huídos de Inglaterra, ſe refugiaron en Francia. A ſus gaſtos ſuſtentó el ſiervo de Dios à las doncellas con las Hijas de la Caridad, y los muchachos en ſu Caſa de San Lazaro: à la Plebe, que hacia juntar en un Lugar vecino à París, llamado Capilla, embió frequentes, y abundantes proviſiones, è hizo con los ſuyos una buena Miſſion: finalmente, para los Nobles juntaba en San Lazaro cada mes un buen numero de Cavalleros de París, que movidos de las palabras, y exemplos ſuyos, contribuían tanto, que en cada junta no ſe recogia menos de doſcientos eſcudos de oro: y en veinte años, que ſobrevivió el ſiervo de Dios, ſalieron de aquella junta para ſocorro de dichos Nobles unos cincuenta mil eſcudos de oro.

27 Para ſocorrer deſpues, à los que quedaban en aquellas deſoladas Provincias, embió doce de ſus Sacerdotes, que en ſolo diez años diſtribuyeron à los neceſſitados mas de un millon, y ſeiſcientas mil libras, ſin los veſtidos, ropa blanca, y utenſilios para las Igleſias. Y no ſolo los Seglares fueron corridos de la caridad de San Vicente; mas aun los Religioſos de todo Orden, y ſexo. Las Monjas, que por la hambre eſtaban para ſalir de ſus Clauſuras, fueron conſervadas en ellas; y otras, que no ſe podian mantener alli, fueron por ſu medio ſeguramente transladadas à París, donde fueron bien colocadas, y aſſiſtidas. Ni debe paſſarſe en ſilencio, que las immenſas limoſnas buſcadas, expendidas en la Lorena por San Vicente, fueron honradas por Dios con prodigioſos acaecimientos; porque, ſegun ſe refiere, ſe hallaron dichas limoſnas varias veces multiplicadas entre las manos de los Miſſioneros, que las diſtribuían: y aſſi miſmo ſe atribuyó à prodigio, que el Hermano Matheo, Coadjutor de la Congregacion, pudieſſe hacer mas de cincuenta viages de París à Lorena, cargado de moneda, por medio de los Exercitos, ſin daño de los Soldados, que deſpojaban, y aun mataban à los Paſſageros. En eſte tiempo Madama Maria de Chavigni, Viuda, noble, y rica, vino à París à conſultar à San Vicente ſobre el piadoſo deſeo de fundar en America un Monaſterio de Santa Urſula para la educacion de las niñas del Canadá; y con aprobacion ſuya, paſsó ella alli con la famoſa Soror Maria de la Encarnacion, del Monaſterio de Santa Urſula de Tours.

28 Año de 1639. viſitó las Caſas de ſu Congregacion, dexando por todas partes veſtigios de piedad: y paſſando por la Ciudad de Troya, libró inſtantaneamente à una afligida Religioſa de moleſtiſſimas, y envejecidas tentaciones. Mas impedido de continuar eſta Viſita por mas graves negocios, que le detenian en París, ſe aplicó año de 1640. à fundar un Hoſpital para los niños, que por malicia, ò miſeria de ſus Padres, quedan abandonados, llamados Expoſitos. Nadie, antes que nueſtro Santo, havia dado eficaz remedio à eſta neceſſidad, mayor de lo que ſe puede decir; porque unos comidos de perros, otros por falta de alimento, otros por violentos dormitorios, que les daban las Criadas de una Vieja, à quien dichos niños eran encomendados en una caſa, que llamaban del Parto, y otros vendidos por vil precio à perſonas infames para malas artes, ò por mamar leche infecta, por la mayor parte morian en breve; y lo que era mas laſtimoſo, ſin Bautiſmo. Havia procurado San Vicente deſde el año 1638. con las Damas de la Caridad, que ſe encargaſſen de algunos de aquellos infelices niños, como de hecho ſacaron doce por ſuertes, y encomendaron ſu crianza à las Hijas de la Caridad, junto à la Puerta de San Victor. A eſtos doce ſe iban añadiendo otros, y otros, de mano en mano de la piedad de aquellas Damas; mas la infeliz ſuerte, de los que quedaban, tocó tanto el corazon del ſiervo de Dios, que llamando

à

à Junta general todas las Damas, les habló con tal eficacia, que no pudiendo ellas reſiſtirſe al eſpiritu, que en él hablaba, ſe encargaron de la aſſiſtencia de todos: bien, que el gaſto annual no fueſſe menos de quarenta mil libras: por donde ellas ſolian decir: Que las lagrimas de San Vicente eran para los pobres rica mina.

29 Al Octubre de 1641. hizo San Vicente una Aſſambléa general en la Caſa de San Lazaro de los Superiores, y Sacerdotes mas antiguos de la Congregacion, donde trató de la formacion de las Reglas, y medios para conſervar el eſpiritu del Inſtituto, y de los tres Votos de Pobreza, Caſtidad, y Obediencia, añadiendo el quarto, de conſagrarſe por toda la vida en Congregacion para la ſalud de los pobres Aldeanos, que como ſe ha dicho, ſe hacian privadamente, y deſpues ſe ſuplicó, y obtuvo la aprobacion Pontificia. Deſpues el humildiſſimo Sacerdote ſe hincó de rodillas delante de los Congregados: pidió perdon de las faltas de ſu govierno; y eſpontaneamente renunció el Generalato en ſus manos, y con lagrimas rogó inſtantemente, que paſſaſſen à nueva eleccion, y ſe retiró del Congreſſo. Aſſombrada la Aſſambléa, embió por algunos Deputados à llamarle; pero ſin fruto. Luego fueron todos allá, y hallandole conſtante en ſu renuncia, la acceptaron; y al miſmo tiempo à una voz dixerón: *A Vos concordemente eligimos por nuevo General*; y con eſto contra ſu voluntad le bolvieron al govierno. En eſte miſmo tiempo paſsó à París la Venerable Madre de Chantal à comunicar ſu interior al ſiervo de Dios; y conſolada, partió à Moulins, donde enfermó, y murió en breve ſantamente. De la muerte, y gloria de eſta gran ſierva de Dios tuvo revelacion San Vicente, que con la noticia de ſu peligroſa enfermedad, recogido en ſu Oratorio para encomendarla à Dios, vió un pequeño globo, como de fuego, que levantandoſe de tierra, paſsó à juntarſe con otro mayor, mas reſplandeciente, y mas elevado; y ambos deſpues juntos, arrebatados muy alto, vinieron à conſumarſe en otro tercero, y como infinitamente en otro mas lucido. A eſta viſion ſe juntó una hábla interior, que dixo al Santo: Que el globo menor ſignificaba à la Alma de la Madre de Chantal, que à la ſazon ſubia al Cielo: el ſegundo à la de San Franciſco de Sales, que baxaba del Cielo à recibirla: el tercero, y tan grande, à la Divina Eſſencia, con quien ambos ſe havian tan felizmente juntado. Deſpues celebrando Miſſa fue recreado con la miſma viſion: la qual el ſiervo de Dios comunicó con humildad, y modeſtia al Arzobiſpo de París, y al Padre Mauricio Barnalita: quienes le ordenaron, que extendieſſe eſta viſion en eſcrito: lo que executó; mas con nombre de tercera perſona, prediciendo aún, que algun dia manifeſtaria Dios la ſantidad de ſu ſierva. De todo eſto ſe guarda documento authentico en el Monaſterio Mayor de la Viſitacion de Aneſi, reconocido por el General de la Congregacion de la Miſſion el muy Reverendo Juan Bonnet.

30 Eſte año, dia del Nacimiento de Chriſto, introduxo el ſiervo de Dios la piadoſa coſtumbre, obſervada deſpues de todos los Generales Succeſſores haſta oy dia, de admitir cada dia à la meſa cabe sí dos pobres viejos, ſervidos como à la Comunidad, à quienes, como à los demás pobres, ſe moſtraba tan comedido, que no les hablaba, ſino deſcubierta la cabeza. A 17. de Octubre de eſte año el ya referido Luís Bretton murió en Roma con fama de extraordinaria virtud, à quien fue ſubrogado por San Vicente Juan Martin, hijo de París, (de cuya bondad, doctrina, y zelo, aún oy viven en Roma teſtigos oculares) paraque dieſſe principio à la Caſa de la Congregacion de la Miſſion de dicha Ciudad, fundada de la Religioſiſſima Maria de Vignerod, Duqueſa de Aiguillón; y año de 1642. à la ſombra de la ſanta memoria de Urbano VIII. dieron feliz principio à las funcciones del Inſtituto. En eſte tiempo fundó San Vicente en París otra nueva manera de Seminario para los Clerigos Adultos, ya maduros, para aſcender à los Sagrados Ordenes. Del Santo Concilio de Trento havia ſido eficazmente encomendada la eleccion de Seminarios para los Clerigos Muchachos: eſta en Francia ſe retardó por la mala coyuntura de los tiempos, y los pocos, que ſe eligieron, no correſpondian al fin pretendido; pues por la poca edad de eſtos Clerizones ſe reducian eſtos Seminarios à meras Eſcuelas de Letras humanas, ni ſe podia de ellos hacer prueba en la vocacion, paſſando deſpues por la mayor parte à empleos Seculares. Eſto ſentia San Vicente: y confiriendo ſu deſeo con el Cardenal de Richelieu, de quien fue aprobado, con ſocorro de buenas limoſnas, abrió eſte Seminario, donde los que ſe havian de ordenar, fueſſen por largo tiempo probados en ſu vocacion, y bien inſtruídos en la piedad, ciencia, y funcciones de la Igleſia. Eſta nueva forma de Seminarios fue comunmente aplaudida, y aprobada de los Obiſpos de la Francia, que movidos del exemplo, y conſejo del ſiervo de Dios, los eſtablecieron en ſus Diœceſis, y por la mayor parte los encomendaron à los Sacerdotes de ſu Congregacion. Emulando ſantamente otra Comunidad de Sacerdotes el zelo de nueſtro Santo, ſe aplicaron à las miſmas funcciones por él introducidas; mas el verdaderamente hombre de Dios eſtuvo bien lexos de ſentir

tir deſazon, è zelos, è imitando el eſpiritu de Moyſés, reſpondió, à quien le hablaba de eſto: *Utinàm omnes prophètent*: y en quanto pudo ayudó en París, y en Roma, à aquellos dignos Obreros, poſponiendo à las demás ſu Congregacion, à la qual llamaba miſma; y ſolia decir: *Que mas guſto o havria perdido ciento de ſus Fundaciones, que oponerſe à una ſola de qualquier otro Inſtituto.*

31 Muere en eſte año el Cardenal de Richelieu, y por argumento del amor, que tenia à San Vicente, y ſu Congregacion, le dexó una manda de una gran ſuma para la Caſa por él ya fundada en la Ciudad de ſu apellido en la Provincia de Poitou. Deſde el año 1639. havia ſido elegido San Vicente del Rey Luís XIII por ſu Limoſnero ſecreto; y el año de 1643. tuvo con el ſiervo de Dios largo tratado ſobre el modo de reducir los Hereges, y fundó aún en la Ciudad de Sedano una Caſa de la Miſſion para la converſion de los Calviniſtas, y tomó reſolucion de no nombrar para Obiſpados, à quien no huvieſſe vivido un triennio en algun Seminario de la Miſſion; mas no pudo aquel piadoſo Monarca ver ſus deſignios cumplidos: porque conſumido de larga enfermedad, ſe vió reducido al extremo de ſu vida. En eſte eſtado mandó llamar à San Vicente para ſu aſſiſtencia en tan peligroſo trance: acudió éſte luego, y en ſus manos rindió ſu alma à Dios en el Palacio de S. Germán à los 14. de Mayo de eſte año. Sucediendole Luís XIV. en el Reyno, de edad de cinco años, quedó Governadora ſu Madre la Sereniſſima Doña Ana de Auſtria, que bien perſuadida de la fidelidad, y prudencia de nueſtro Santo, le nombró por uno de los de ſu Conſejo de Conciencia, donde ſe trataban las coſas de Igleſia. Componian eſte Conſejo quatro Conſejeros, y fueron el Cardenal Mazarini, el Gran Chanciller Seguier, el Doctor Charton, y San Vicente. Quedó à tal anuncio el ſiervo de Dios confuſo, y aſſombrado, y aun medroſo de tan alto, como peligroſo Miniſterio; mas por fin, por no faltar à la obediencia de la Reyna, lo acceptó: à quien mereció nueſtro Santo tanta veneracion, que para hablarla, no le hacia detener à ſu puerta, y ſe levantaba ſu Mageſtad del Solio para recibirle. En nada ſe mudó con eſta mudanza. Su trato fue tan ſincéro, y modeſto, como antes, hallando el modo de cumplir con el Mundo, ſin deſagradar à Dios. Su gran cuydado era el examinar, quien fueſſe idoneo para Beneficios, Obiſpados, y demás Dignidades: y en eſte tan difícil manejo moſtró igualmente ſu diſcrecion, y fortaleza, deſpreciando promeſas, amenazas, injurias de Poderoſos, y ſolo teniendo la mira al bien de la Igleſia. A mas de eſto publicó guerra à la corrupcion de coſtumbres, doctrinas, y libros perniciosos, y à los exceſſos de las Repreſentaciones publicas. Contra las blasfemias, y duelos hizo publicar por la Reyna ſeveros edictos: enfrenó la audacia de los Miniſtros Reales, infectos de Calviniſmo: y en la Dioceſis de Baſaz, en Gaſcuña, como aun en las vecindades de París, arrancó las raices de los Iluminados, que renacian.

32 Ocupado el Varon de Dios en tan importantes negocios de la Igleſia, y de la Republica, cayó en una grave enfermedad de aguda calentura, que le llegó haſta el delirio, en que, por la buena diſpoſicion de ſu corazon, no proferia ſino palabras Religioſas. A eſte tiempo eſtaba aun enfermo Antonio Dufour, Sacerdote joven de la Congregacion: quien ſabido el peligro de ſu Santo Padre, ofreció à Dios eſpontaneamente à ſí miſmo, por la tan importante vida de ſu amado Padre. Acceptó Dios la victima: y comenzando à mejorar San Vicente, ſe fue al contrario agravando Antonio, y poco deſpues murió: cuya muerte ſe juzgó revelada de Dios al Santo, quien dió à entender eſtar ſabedor de ella al inſtante, en que ſucedió. Año de 1645. y ſiguientes, no olvidado de quanto él miſmo havia padecido en Berbería, impetró de la Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* la permiſſion de poder embiar à Túnez, Argel, Tripoli, Biſerta, y otros Lugares de aquellas orillas de Africa, algunos Sacerdotes mas fervoroſos de ſu Congregacion: quienes en calidad de Vicarios, y Miſſioneros Apoſtolicos llevaron, y llevan gran luz, y alivio à los miſerables Cautivos Chriſtianos. La brevedad de eſta ſuccinta narracion no dexa referir los grandes bienes, que de eſto han deribado, ni los nombres de aquellos dignos Obreros, que entre fatigas, y tormentos acabaron ſus vidas. No podia ſer oculto al Sumo Pontifice Inocencio X. que havia ſucedido à Urbano, el zelo de nueſtro Santo: por lo que le mandó por los Señores Cardenales de dicha Congregacion, que embiaſſe algunos de ſus Miſſioneros al Reyno de Irlanda, para alivio de aquella aſſolada Igleſia. Obedeció el Santo Fundador, y embió ocho Sacerdotes, que por muchos años atendieron con valor en aquellas Provincias, afligidas de guerra, y peſtilencia, à promover la Fé, y piedad; haſta que rendida la Ciudad de Limerich del Exercito del impío Cromuel, deſterrados, pero llenos de meritos, bolvieron à ſu buen Padre.

33 En el año de 1647. dió el ſiervo de Dios la forma, y reglas à la Comunidad de las Doncellas, llamada: *De la Divina Providencia*, inſtituída con ſu direccion, y ayuda, por una principal Matrona de la Compañia de la Caridad. Tienen eſtas por Inſtituto

tuto preſervar las pobres doncellitas, que eſtán en peligro de perder ſu honeſtidad. De eſte Inſtituto manó otro por las Diſcipulas de San Vicente, llamado: *De la Union Chriſtiana*, para inſtruccion de las niñas, y mugeres recien convertidas del Judaiſmo, ò Heregía. Como llegó à ſer tanta la llama de ſu caridad, extendió ſus ojos año de 1648. à los remotos Pueblos de la Isla de Madagaſcar, por otro nombre de San Lorenzo, una de las mas vaſtas, que la habitan muchos centenares de millares de perſonas, ò Idolatras, ò ſin Religion. Para purificarla de la infidelidad, y vicios, obtuvo San Vicente las neceſſarias licencias de Roma, y con deſeo, y eſperanza del martyrio penſó emplear alli lo reſtante de ſu vida. Mas como los tan graves negocios de la Igleſia, y Reyno, ſiempre le tuvieſſen preſo, deſtinó muchos de ſus Sacerdotes, que unos con ſu ſudor, otros con ſu ſangre, regaron aquella inculta viña: otros corriendo à eſta empreſa, naufragaron en aquel ſeno de Mar: otros, ſorprendidos de los enemigos, fueron deſpojados de los ſagrados ornamentos, y de abundantes limoſnas, deſtinadas para la Iſla: mas tantos ſinieſtros acontecimientos no entibiaron la llama de la caridad del ſiervo de Dios, paraque no embiaſſe otros. A los primeros trabajos dió Dios tanta bendicion, que ſe convirtieron unos cinco mil. De ſu zelo, y del de ſus Hijos ſe eſperaba en breve la entera reduccion de aquella numeroſidad de Pueblos, à no haverſe cruzado, por oculto juicio de Dios, los graves diſturbios, que impidieron el curſo de aquella inſigne Miſſion. Vive todavia la eſperanza en los Hijos de San Vicente, que al preſente cultivan las vecinas Islas de Borbon, y Mauricia, de que ſe les buelva à abrir la puerta à Madagaſcar.

34 Aunque el ſiervo de Dios eſtaba tan aplicado à la ſalud, de los que eſtaban tan lexos, no apartó ſus ojos, de los que tenia cerca. A fines del año 1648. y principios del ſiguiente, afligida la Ciudad de París, y gran parte del Reyno, de la triplicada calamidad de guerra, peſte, y hambre, no eſcaſeó San Vicente, ni fatigas, ni bienes, ni ſu vida: y reſervada para otra pluma la diſtincta relacion de ſus eſtupendas acciones en aquella laſtimoſa guerra inteſtina; ſolo tocarémos aqui algo. En el tiempo, pues, de eſtas civiles reboluciones, ſuſtentó cotidianamente en ſu Caſa de San Lazaro à ſus gaſtos cerca de dos mil pobres, à quienes para dar mas abundante limoſna, repartió la mayor parte de los ſuyos en otras Caſas de la Congregacion. Salida la Reyna con el Rey, ſu hijo, de París, fue luego San Vicente, deſpreciado todo peligro, à encontrarla, para deſviarla de poner cerco à París, donde havian de perecer de hambre tanto numero de inocentes, por la culpa de pocos. Aſſi miſmo, con dictamenes de prudencia chriſtiana, y politica, exhortó al Cardenal Mazarini à ceder un poco à la malignidad de los tiempos. Mas viendo tan exaſperados los dos partidos, y lo poco, que él aprovechaba en la Corte, ſe retiró à una poſſeſſion ſuya, donde por eſpacio de un mes paſsó en exercicios de penitencia, y oracion, exhortando à los Labradores de aquella tierra à compuncion, para aplacar la ira de Dios. Entre tanto la Caſa, y recinto de San Lazaro, fueron ſaqueados por ſeiſcientos Soldados, aloxados por un Perſonage del partido contrario al Rey: muebles, ganados, y el grano prevenido para los pobres, fueron ſus deſpojos: mas aviſado San Vicente, dixo las palabras del Santo Job, con ſu miſmo eſpiritu, y eſcrivió à Lamberto Couteaux, que tenia las veces de Superior de aquella Caſa, que para ſubvencion de los pobres buſcaſſe veinte mil libras à logro, para comprar grano: el qual, à juicio de algunos, no ſin prodigioſa multiplicacion, baſtó à aquella gran urgencia, haſta que abiertos los paſſos, pudieron entrar libremente vituallas en París.

35 Acabado el retiro, y no las reboluciones civiles, emprendió el ſiervo de Dios la Viſita de ſus Caſas, y en ella fue preſervado dos veces por la Divina Providencia de peligro manifieſto de la vida, aſſi de ahogarſe al paſſar un Rio, como de no haver muerto à manos de un Oficial de la faccion contraria al Rey, que ſalió de la Ciudad de Rennes de induſtria, para matarle. De orden de la Reyna, dexada la Viſita, bolvió à la Corte, quando ya eſtaban pacificadas las coſas de París. Aqui ſe aplicó luego à reparar los agravios hechos por los Soldados contra la Santiſſima Euchariſtía, ordenando ayunos, privadas penitencias, publicas rogativas, y proceſſiones, en aquellos Lugares, en que havian ſucedido eſtos ſacrilegios. Hizo reponer los Sagrados Vaſos deſpedazados, adornar las Igleſias, reſtaurar, las que caian, y levantar las deſtruídas: y eſto no ſolo en las vecindades de París, donde havian eſtado acampados ambos Exercitos; mas aun en un gran numero de Lugares, y Villas de las Provincias de Xampaña, y Picardía, devaſtadas de las hoſtilidades eſtrangeras. En eſte tiempo canſado San Vicente de ſu edad crecida, y de ſu antigua enfermedad de las piernas, con gran dificultad podia andar, ni à pié, ni à cavallo; y por no privar à la Igleſia, y Republica de Miniſtro tan iluminado, la Reyna, y Arzobiſpo le hicieron expreſſo mandato de uſar en adelante de coche. Uſólo, pues, por obedecer; mas de manera, que le fueſſe rubor à él, y de alivio à los pobres.

Tan mal compueſto eſtaba ſu Coche de caxa, y Cavallos, que movia à riſa a los muchachos; y dentro de él admitia toda ſuerte de enfermos, para llevarlos al Hopital.

36 Aquellos admirables oficios de caridad, que havia haſta aqui practicado San Vicente en ſocorro de la Lorena, los proſeguia, y proſiguió haſta el año de 1660. en que ſe publicó la paz general. En el de 1650. embió à aquellas partes diez, y ſeis Miſſioneros, y algunas Hijas de la Caridad: eſtas, para aſſiſtir à los pobres enfermos; aquellos, para predicar, adminiſtrar Sacramentos, dar de comer à los hambrientos, veſtir los deſnudos, y conſolar à los afligidos. Se ſubvino à la miſeria de los Nobles: ſe ſubminiſtró ſemilla à los Labradores; y materia, è inſtrumentos à los Artifices: y paraque la caridad fueſſe del todo ordenada, prepuſo à todos un Sacerdote, que diſcurriendo por aquellas deſoladas Provincias, dieſſe à todo prompta providencia, y certioraſſe de todo à San Vicente. Al fin de eſte año, en la Batalla de Retel, quedaron ſobre el campo unos dos mil cadaveres de los enemigos, expueſtos à las fieras; y ſabido de nueſtro Santo, à ſus coſtas les hizo dar chriſtiana ſepultura. Entrado el año 1651. con nueva facultad del Sumo Pontifice deſtinó otros Sacerdotes de ſu Congregacion à la converſion de los Hereges de Eſcocia, en aquella parte del Reyno, que llaman Montuoſa, y en las numeroſas Islas adjacentes, llamadas Eſperides, al Occidente, y Orcadi, al Septentrion, donde apenas ſe hallaba veſtigio de Religion. Conſta de las difuſas relaciones, que ſe conſervan de aquellas Miſſiones, el copioſo fruto recogido de aquellos Operarios, haſta que por la tyranía de Cromuel, parte de ellos fueron encarcelados, y parte deſterrados.

37 Teniendo noticia San Vicente, que en la Ciudad, y diſtricto de Troya, en Xampaña, muchos Hiberneſes, abandonada ſu Patria por la Religion, deſpues de haver ſervido en las Reales Tropas, con perdida de no pocos, vivian en gran miſeria, ſeñaladamente Huerfanos, y Viudas; embió luego un Sacerdote Hibernés de ſu Congregacion con abundantes ſocorros, y con orden de poner en ſeguridad à las doncellas, y repartir los niños en diferentes hoſpicios, y diſponerlos à todos, para cumplir con la Paſqua. Entre tanto de la Sereniſſima Reyna Luiſa Maria Gonzaga, ſucceſſivamente Conſorte de Ladislao IV. y Caſimiro V. Reyes de Polonia, quien tenia bien experimentado de las Juntas de las Damas de la Caridad, en Paris, el zelo de San Vicente, fueron inſtantemente pedidos, y promptamente de él concedidos dos Sacerdotes de ſu Congregacion, Lamberto Couteaux, y Guillen Deſdames: quienes en aquellas vaſtas Provincias de Polonia, y Lithuania, echados felizmente los cimientos de la Congregacion, donde oy ſe halla muy dilatada, deſpues de largas fatigas, llenos de meritos, acabaron allí ſantamente ſus vidas.

38 Acabada à los 7. de Septiembre de eſte año la menor edad del Chriſtianiſſimo Rey Luis XIV. poco deſpues, tanto en Paris, como en el Reyno, ſe encruelecieron las civiles reboluciones, por la conjuracion de los Poderoſos, baxo la ſombra de Juan, Principe de Condé contra el Cardenal Mazarini: quien por dos veces, dexado el mando, y ſalido del Reyno, en breve tornó al Reyno, y Miniſterio. Eſtos diſturbios dieron gran materia à la caridad de nueſtro Santo: quien ſiempre fiel al Rey, y à la Reyna, mereció, por ſu prudencia, y candidez, ſer medianero entre aquellas Mageſtades, y Principes Confederados; y aun pudo conſervar, y reducir à la obediencia del Rey à los principales Conſejeros del Parlamento. Hervia ſin embargo, y ſe mantenia encendido el furor de las ſediciones, ſin hallarſe lugar de ſeguridad, año de 1652. la gente del campo, abandonadas ſus caſas, y labranzas, y ſaqueadas las Villas, buſcaban refugio en los Lugares murados, ò en los Boſques; y aún aquí penetraba la caridad de San Vicente, cuyos Obreros eran embiados allá, para remediarlos en cuerpo, y alma. Puedeſe bien decir, que aquel florido Reyno de Francia, tan aſſolado de las civiles diſcordias, no tuvo en tantas calamidades mas poderoſo amparo, que las penitencias, oraciones, y limoſnas ſuyas, y de otras devotas Perſonas, en eſpecial de las Damas de la Caridad, que movidas de la induſtria del ſiervo de Dios, y tambien de ſu piedad, inſtituyeron en eſta ocaſion una forma de publico almacen, donde todos los ricos de Paris llevaſſen, quanto les ſobraba en todos generos, granos, harina, veſtidos, ropa blanca, y alhajas, que ſe repartieron con buen orden à los neceſſitados. A mas de eſto, tenia San Vicente ocupados à ſu cuenta buen numero de Oficiales al trabajo en diferentes Tiendas, donde ſe tenian promptos zapatos, medias, jubones, camiſas, ſabanas, y ſombreros, que de limoſna ſe daban à los mendigos.

39 La gravedad de la materia, tocante à las cinco propoſiciones de Janſenio, nos llama, paraque digamos, lo que hizo el ſiervo de Dios, para ſolicitar ſu condenacion, que ſe logró en eſtos tiempos. Al Mayo de 1638. murió Janſenio: poco deſpues compareció en diferentes partes ſu notable Libro, con el titulo de *Aguſtino*, de quien fueron entreſacadas las cinco peſtiferas propoſiciones: cuyo veneno reparó luego San Vicente, quien deſde entonces no dexó por probar medio alguno, paraque

fueſ-

fueſſen condenadas en Roma, y deteſtadas en París, y en todas partes: cuya prueba ſon los ſentimientos de los miſmos Authores Janſeniſtas, y los documentos copioſos traídos de los proceſſos, y regiſtrados en los Autos de ſu Beatificacion. Deſpues año de 1643. contra dicho Libro fue publicada en París, con la ayuda de nueſtro Santo, la Bula de Urbano VIII. Conſta, aun por confeſſion de los miſmos Janſeniſtas, que año de 1650. y el ſiguiente, fue eficazmente ſolicitada de San Vicente la ſubſcripcion de aquella celebre Carta, que embiaron à Inocencio X. ochenta, y cinco Obiſpos de Francia, à quienes ſe juntaron otros tres, para conſeguir ſobre dichas propoſiciones el Oraculo deciſivo de la Santa Sede. Llegada à Roma la Carta, y deſtinada del Papa una particular Congregacion para el examen, fueron embiados à la Corte Romana por los Fautores de Janſenio cinco Theologos, para apadrinar ſus errores. Sabido eſſo por el ſiervo de Dios, hizo todo esfuerzo, paraque los Obiſpos embiaſſen por ſu parte tres Doctores de la Sorbona, de cuya ſana doctrina tenia toda ſatisfaccion, y à quienes de ſu dinero ſubminiſtró el viatico, y recomendó à los ſuyos de la Caſa de Roma: à donde llegados, no hicierón coſa ſin el conſejo del Santo, à quien iban dando cuenta de todo, como ſe colige de las mutuas cartas.

40 Aun la Reyna Madre, perſuadida del ſiervo de Dios, en ſu nombre, y del Rey, ſu hijo, ſuplicó al Papa la deſeada deciſion ſobre las referidas propoſiciones. Los Doctores embiados del Clero de Francia preſentaron en eſcrito ſus dictamenes contra ella: la Congregacion deputada ſe juntó con frequencia, à que intervino por diez veces el miſmo Papa: quien finalmente à 31. de Mayo de 1653. pronunció el gran Decreto condemnativo. Los tres Doctores de la Sorbona eſcrivieron luego lo ſucedido, y remitteron la Conſtitucion Apoſtolica à San Vicente, à fin, de que obrando de conformidad con Monſeñor Bagni, Nuncio Apoſtolico, pudieſſe preſentarla al Rey, à la Reyna, al Cardenal Mazarini, y al Gran Chanciller, y procurar ſu acceptacion: todo lo qual ſolicitó con tanta eficacia, que à los 4. de Julio ſalió el Decreto de promulgacion, y luego treinta Obiſpos, que à la ſazon ſe hallaban en París, con ſumiſſion la acceptaron, y recomendaron à los Obiſpos auſentes. Solos los Fautores de Janſenio puſieron dificultad; mas San Vicente ſe aplicó con eſpiritu, y valientes razones à reducirles à la obediencia de eſta Conſtitucion Inocenciana; (como lo hizo deſpues año de 1656. à la de Alexandro VII.) y por fin hizo al Rey una viva repreſentacion, paraque fueſſen corregidos los pertinaces, y excluídos los ſoſpechoſos de los Beneficios Eccleſiaſticos.

41 En eſte miſmo año no dexó San Vicente, bien que caſi octogenario, y cargado de enfermedades, y negocios, de correr las Campañas, anunciando à los Pueblos el Jubiléo concedido por ſu Santidad: y ſiendole conſignada buena ſuma de dinero, para diſtribuirla à ſu arbitrio, ni dió coſa à ſus pobres Parientes, ni à los de ſu Congregacion; mas toda la empleó en la ereccion de un Hoſpital en la Parroquia de San Lorenzo, para ſuſtento de quarenta pobres Artifices invalidos, à quienes dió buenas reglas de bien vivir: deſtinó para Directores à los Sacerdotes de ſu Congregacion; y deputó las Hijas de la Caridad para ſu ſervicio. Deſpues el año 1654. embió nuevos, y abundantes ſocorros à los Paiſes deſolados por las guerras; y en el de 1655. tuvo la conſolacion de ver confirmada por Alexandro VII. ſu Congregacion con los quatro Votos ya referidos, ſolamente diſpenſables por el Papa, y por el Superior General en el caſo de la dimiſſion de los Sugetos. En eſtos tiempos protegió con largas limoſnas, y con la ſolicitacion del Real Deſpacho, la Fundacion de las Sagradas Vi genes, baxo el Titulo de Santa Inés, en la Ciudad de Arrás. Al fin de eſte año, y en el ſiguiente de 1656, tantearon las Damas de la Caridad, baxo la direccion de San Vicente, otra mas glorioſa empreſa, de la Fundacion de un Hoſpital General, para recoger todos los pobres de París, que entonces, ſe dice, llegaban à quarenta mil: mas obra tan ſobreſaliente reſervó el Chriſtianiſſimo Rey Luís XIV. à ſu magnanima piedad. Publicado, pues, el Real Decreto, cedieron dichas Damas las caſas ya deſtinadas al nuevo Hoſpital, repartido en cinco hoſpicios, para pobres de toda edad, condicion, y ſexo. Del miſmo Real Decreto venia cometida à los Sacerdotes de la Miſſion la direccion eſpiritual; y à las Hijas de la Caridad la temporal: mas el prudente Fundador, conſintiendo en la incumbencia de las Hijas de la Caridad, eximió à ſus Sacerdotes de la ſuya, bien que tan pia, à la qual por tan vaſta no havria entonces podido ſatisfacer de lleno: pero ſubſtituyó à eſta direccion al celebre Luís Abelli, deſpues vigilantiſſimo Obiſpo de Rhodes, con otros Sacerdotes de la Conferencia Eccleſiaſtica. Sin embargo concurrió San Vicente à los gaſtos de las primeras proviſiones, y à la introduccion de los pobres, executada en el principio del año 1657. ſufriendo humildemente las injurias, y quexas de aquellos deſcomedidos mendicantes, que mas querian la inſolente libertad de una vida vagabunda, que tantas comodidades para cuerpo, y alma, preparadas en aquel Hoſpital.

42 En eſte año renovó, y aumentó San Vicente las penitencias, al tiempo, que cundiàn las publicas calamidades en Francia, Polonia, è Italia, donde algunos de los ſuyos en el actual ſervicio de los apeſtados, no ſin ſanta embidia de ſu Santo Padre, acabaron ſus vidas. Embió à Cales las Hijas de la Caridad, para aſſiſtir à ſeteçientos Soldados enfermos. En París atendió à promover, por comiſſion Pontificia, à el ſignificada por el Nuncio Apoſtolico, el Inſtituto de las Miſſiones eſtrangeras, perſuadiendo à la Duqueſa de Aiguillón aquella iluſtre Fundacion, que deſpues de la muerte del ſiervo de Dios tuvo principio, con la cooperacion de muchos Obiſpos, y Sacerdotes de ſu Conferencia, y de los zeloſiſſimos Padres Rhodes, y Bagot, de la Compañia de JESUS, amigos de nueſtro Santo. En el de 1658. ſalido de madre el Rio Senna, anegó los Burgos de París, la Iſla de San Dionis, y ſeñaladamente la tierra de Genevillier; de manera, que los vecinos, cercados en ſus proprias caſas, ſe hallaban en peligro de muerte, ſi no huvieſe ſido pronpta la caridad de San Vicente, que embió gente en barquillas, y por las ventanas les daban el alimento. Semejantes providencias practicó en otras inundaciones.

43 Havian paſſado 30. años de la Fundacion de la Miſſion, y aun el Santo Fundador no havia dado Reglas. Su fin fue tomar conſejo del tiempo, y de la experiencia. A mas, que entonces tenian los ſuyos poca neceſſidad de Reglas eſcritas, ò impreſſas, quando ante ſus ojos tenian en ſu Padre una Regla viva, y animada, que iba delante en todo: aun trabajado de actual fiebre, y aſſiſtiendo tres veces cada ſemana à las Conferencias Eſpirituales de la Comunidad, y hablando con toda la fuerza de ſu eſpiritu, los alentaba à la perfeccion. Con todo eſſo, entendiendo, que ſe acercaba ſu muerte, antes de deſamparar à ſus Hijos, les quiſo dexar, como por Teſtamento, las Reglas, que tan à la larga havia conſiderado à los pies de Chriſto. Y haviendolas hecho imprimir, con una fervoroſa Platica de ſu utilidad, y premio, dió à cada uno de la Comunidad, que eſtaba junta, el pequeño Libro, que todos recibieron de rodillas; y pidiendo al Santo Padre ſu bendicion, ſe les dió arrodillado. Otras reglas, bien que no impreſſas, dió à las Hijas de la Caridad, prudentemente acomodadas à las perſonas, y à ſus funciones. Año de 1659. acogió el ſiervo de Dios en ſu Caſa de San Lazaro quatro mozitos Indianos Catecumenos, donde bien inſtruídos en los Myſterios de la Fé, y bautizados, embió à ſu Patria, con la ocaſion de tornar à embiar, con nueva licencia de la Sede Apoſtolica, otros Miſſioneros à la referida Isla de San Lorenzo, donde de pocos años deſpues Nicolás Eſtiennes, Director Apoſtolico de aquella Miſſion, y Juan Paté, Hermano Coadjutor, y uno de los mozitos, fueron cruelmente muertos en odio de la Santa Fé por un Principe de aquella Isla. En el mes de Mayo de eſte año por la ſolicitud, direccion, y limoſnas de San Vicente, fue erigido en Borgoña, en la Diocеſis de Autun, el Hoſpital de Santa Regina, para alivio de los Peregrinos, que cada año concurren unos veinte mil de ellos, y muchos caen enfermos.

44 Nuevamente trabajada de careſtía, y hambre ſe hallaba la Ciudad de París el año de 1660. y probó los miſmos efectos de la compaſſion de nueſtro Santo. Y bien que por riguroſo edicto fueſſe prohibido pedir limoſna en puertas, calles, è Igleſias, deſpues de fundado aquel gran Hoſpital; mas como fueſſe todavia angoſto, con ſer tan capaz, por ſer univerſal la miſeria, ſu tierno amor à los pobres ſocorrió en eſte ultimo año de ſu vida à tres mil de ellos, à quienes, deſpues de haver aſſiſtido à la doctrina, hacia dar una abundante meneſtra. Dió grande, y ſecreto ſocorro à diferentes familias Nobles: proveyó de medicinas à muchiſſimos enfermos, de Amas à niños, que havian perdido ſus Madres, y obró otras ſemejantes obras de miſericordia para los de París, ſin olvidarſe de los de Xampaña, y Picardía. En 60. años, que tenia de Sacerdocio, tuvo la pia coſtumbre de celebrar todos los dias, que no eſtuvo muy enfermo. En eſte acto arrebataba los oyentes: y como fue obſervado de teſtigos authorizados, con rayos en ſu roſtro. Mas algunos meſes antes de ſu muerte, abiertas las llagas de la piernas, vino à tanta debilidad, que no pudo eſtar en pie, y ſe reduxo à oír la Santa Miſſa, y comulgar. Antes de dar Dios el premio à ſu ſiervo, quiſo hacer de él la ultima prueba. Por eſpacio de quarenta años havia padecido San Vicente el importuno tumor en ſus pies, piernas, y rodillas: mas aora paſsó à muy riguroſo el dolor, por el humor mordicante, que en gran copia manaba por las llagas abiertas; y aun le parecia à él padecer poco, por el deſeo de mas padecer. Cumpliòle eſte deſeo Dios, añadiendole cada Viernes, por tres horas, un dolor tan atroz, que ſin eſpecial ayuda no havria podido aguantar tal agonía. A eſte llamaba el ſecreto favor; y es veroſimil, que le fueſſe de Dios concedido, en premio de ſu tierna devocion à la Paſſion de Chriſto. Eſto lo comunicó à Monſeñor Sevino, entonces Obiſpo de Cahors.

45 Ibanſele entre tanto extenuando las fuerzas; mas no dexaba de conſolar à todos. Frequentaban ſu quarto Obiſpos, Arzobiſpos, Senadores, y Principes, quien por conſejo, quien por ſantos aviſos, quien por reci-

recibir ſu bendicion, y partian todos doloridos por la imminente pérdida, y edificados de la tranquilidad del Santo enfermo. Entre otros fue à verlo Monſeñor Manpas, Obiſpo de Puis, en cuya preſencia San Vicente, tres dias antes de morir, defendió, y purgó de cierta calumnia la dignifſima perſona de Monſeñor Juan Darentone, à la ſazon Obiſpo de Geneura, à quien veinte años antes havia predicho la promocion al Obiſpado. Y no fue eſta ſola, mas otras predicciones ſe cuentan de él: de que ſe arguye, haver ſido dotado de eſpiritu de profecia, y diſcrecion de eſpiritus. Y fue opinion de algunos, que previó el dia de ſu muerte: pues que al principio de Septiembre eſcrivió à Renato Almerás, deſtinado en ſu corazon por Vicario General de la Congregacion deſpues de ſu fallecimiento, de hacerſe traer (que eſtaba gravemente enfermo) ſin dilacion à París. Obedeció Renato, haciendoſe llevar en litera de Richelieu, y à 24. de Septiembre entró en la Caſa de San Lazaro; pero tan poſtrado, que no tuvo alientos, para paſſar de la Enfermeria al apoſento de San Vicente. Mas el amoroſo Padre, bien que por muchos dias havia eſtado oprimido de ſomnolencia, ſe hizo paſſar dia 25. deſpues de oída Miſſa, y recibido el Señor, à donde yacía Renato. Alli le habló à la larga de las coſas pertenecientes al govierno de la Congregacion, y dado el ultimo abrazo, ſe hizo llevar à ſu quarto, y tan conſolado, que decia: *Aora muero contento; mientras vive mi Hijo.* Deſpues à menudo repetia: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto*: y aquellas del Profeta: *Heu mihi, quiâ incolatus meus prolongatus eſt. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Parece, que fue oido: pues deſpues fue enveſtido de un nuevo letargo: y al Enfermero, que tal vez le iba deſvelando, dixo con un devoto ſonriſo: *El Hermano* (entendia del ſueño, hermano de la muerte) *llama à la Hermana.* Dió con corteſia las gracias al Medico de la aſſiſtencia, que haſta entonces le havia hecho,

46 Renato Almerás, ſabido el extremo peligro de ſu amado Padre, le embió à Thomás Borthe, uno de los primeros Oficiales de la Caſa, paraque en ſu nombre, y de toda la Congregacion, le pidieſſe la ultima bendicion. Alzó el Santo moribundo la cabeza, que tenia inclinada al pecho: hizo ſobre sí la ſeñal de la Cruz, y con palabras diſtinctas invocó ſobre todos los Miſſioneros, preſentes, y futuros, la ayuda de la Santiſſima Trinidad, y del Verbo Encarnado; y faltandole el aliento, profirió con voz baxa las demás palabras de la bendicion. El dia 26. à las ſeis horas deſpues de medio dia recibió con devocion la Extrema-Uncion: y deſpues entraron à verle Claudio de Rochechovart, Abad Comendatario de San Juan, y otro ilustre Sacerdote de la Conferencia, que à la ſazon hacian los Exercicios en San Lazaro, y pidieron al Santo Inſtituidór la bendicion para sí, y para todos los de la Conferencia: la qual acompañó San Vicente con eſtas palabras: *Qui cepit opus bonum: ipſe perficiet.* Paſsó lo reſtante de la noche con tranquilidad, y mas anhelando à Dios, que ſgobizando. Ceñianle, como corona, ſiete de ſus Sacerdotes, de los quales alguno ſugeria tal vez algun paſſo de la Eſcritura, à que con buen acuerdo reſpondia él luego, aun entre los ultimos alientos, y quando no con la voz, ſiquiera con ſeñas. Finalmente, al romper el Alva del dia 27. de Septiembre 1660. rindió ſu eſpiritu à Dios, que para tanta gloria ſuya, ſalud de tantas almas, y remedio de tantos neceſſitados le havia criado.

47 Murió San Vicente Paúl, lleno de dias, y meritos, en el año 85. de ſu edad, 60. de Sacerdocio, y 36. de la Invencion de ſu Congregacion. Murió, no tendido en la cama, mas ſentado en una ſilla en medio de ſu apoſento, y con ſu veſtido de Miſſionero. Murió placidamente, ſin cal amuſa, ſin agonía, ſin convulſiones; de manera que apenas ſe diſtinguia, ſi eſtaba dormido, ò muerto. No hizo mutacion ſu roſtro; mas aun de palido, ſe paró colorado: ſus manos, pies, y demás partes, ſe conſervaron flexibles, y dieron de sí ſuave olor, que ſe eſparció por el apoſento: y pudo ſer indicio de ſu excelente callidad, proporcionada à quien tantas Hermandades de ſagradas Virgenes havia fundado, y dirigido. Abrioſe deſpues el cadaver, en que fueron halladas enteras, y ſanas las partes interiores, y ſepultaron à parte. La ſangre ſe encerró en vaſos de criſtal, y con ella ſe tiñeron pañizuelos: uno de los quales fue deſpues de años preſentado del Superior General de la Congregacion à la buen. mem. de Benedicto Papa XIII. que lo recibió como dón precioſo, y lo hizo exponer en un bello Relicario. En otro vaſo de plata, ſubminiſtrado de la piedad de Madama la Duqueſa de Aiguillón, fue encerrado el corazon. El cadaver nada embalſamado, veſtido con Habitos Sacerdotales, fue expueſto primero en la ſala mayor de la Caſa, y deſpues llevado en hombros de Sacerdotes à la Igleſia, donde apenas podian defender de la gente ſus veſtidos, cabellos, y pelos de la barba. Otros tocaban ſu cuerpo con Medallas, y Roſarios; y apenas podian ſin gemidos mirar aquel venerando roſtro, bueltó mas hermoſo con la muerte. Su cadaver encerrado en caxa de plomo, y ésta en otra de madera, fue ſepultado en medio del Coro, donde año 1712. quando de orden de la Sacrà Congregacion de Ritos ſe hizo la recognicion

cion de ſu cuerpo, fue hallado totalmente entero, con plena ſatisfaccion de los Comiſſarios Delegados.

48 Apenas ſe eſparció por la Ciudad de París la triſte noticia de la muerte de nueſtro Santo, quando de toda la Ciudad ſe oyó eſta ſola voz: *Ha muerto el Santo.* Llorarónle los Huerfanos: lloraronle las Viudas; y todos los Pueblos exclamaron con lagrimas: *Ha muerto nueſtro Padre, nueſtro refugio, y nueſtro ſuſtento.* Sacerdotes, y Prelados, Cavalleros, y Damas, Senadores, y Principes, proteſtaron concordemente haver muerto à la Francia un incanſable Promotor de la Diſciplina, un ardiente incendio de la piedad, y un Zelador de la publica tranquilidad. Pero las mas juſtas lagrimas las derramaron en abundancia los de ſus Congregaciones de uno, y otro ſexo: cuyo penetrante dolor ſolo le pudo templar el conſiderar à ſu comun Padre en el gozo del Señor, donde le tenian ſeguro Protector. Deſpues de ſu feliz muerte ſe celebraron ſus Funerales en muchas Igleſias de París, y del Reyno, en que declararon ſu agradecimiento al Difunto. Entre eſtos fue celebre, el que à 23. de Noviembre de aquel año fue celebrado por muchos Obiſpos, y otros calificados Sacerdotes de la Conferencia, en la Igleſia de San Germán, en París, à donde concurrieron innumerables Perſonas, iluſtres por virtud, y nobleza; y Monſeñor Enrique de Maupas, Obiſpo à la ſazon de Puis, y deſpues de Eureux, peroró con aplauſo univerſal de los oyentes, que eran teſtigos de viſta, ſobre lo que de las virtudes del Difunto oían del erudito Orador. Y quedó nueſtro Santo con tal fama de ſantidad, que concurrian à ſu ſepulcro, haſta Obiſpos, y Principes.

49 Haſta aqui havemos viſto ſuccintamente la ſerie de la vida de eſte Varon, verdaderamente Apoſtolico, San Vicente; mas para comun edificacion nos parece juſto recorrer con brevedad ſus heroycas virtudes: y empezando por la Fé, que es el fundamento del chriſtiano edificio, dió de ella eſclarecidos teſtimonios. Moſtró ſu conſtancia, quando en Túnez pretendia ſu Amo pervertirle. Permitió deſpues Dios, que en ſu tiempo ſe diſputaſſen con fuerza de ingenio queſtiones nuevas, eſpecialmente en la materia de la Gracia, y que ſus Fautores procuraſſen atraherle à ſu partido; mas nueſtro Santo ſe ſupo bien ſacudir de todos ellos, y aun de Juan Vergerio, Abad de Sanciran, famoſo en doctrina, quien por ella eſtaba en eſtimacion del Cardenal Berullo, y de muchos Varones inſignes en Letras, y coſtumbres, y fue muy amigo de San Vicente haſta que le conoció engañado: quien viſto, que con ſus ſantos aviſos no ſe emmendaba, lo abandonó, y fue por eſta cauſa encarcelado, y proceſſado dicho Abad de Sancirán. Permaneció, pues, firme el ſiervo de Dios en obedecer enteramente à las determinaciones de la Sede Apoſtolica; y para mejor explicar ſu ſanto ſentir, uſaba de eſta ſemejanza: *Aſſi como quanto mas ſe fixan los ojos, y mas ſe pretende regiſtrar al Sol, tanto menos ſe vé; aſſi quanto mas nos eſforzamos en querer examinar con la flaqueza del diſcurſo humano las verdades de la Religion Catholica, tanto menos la conocemos, haſta que la Igleſia nos las proponga, para hacer, que noſotros, creyendolas, no podámos jamás errar.* Y ſi con los aviſos, que daba à los ſuyos, alguno no ſe emmendaba de ſeguir eſtas novedades; lo deſpedia de ſu Congregacion.

50 Uſaba del miſmo cuydado, paraque las Perſonas de los Monaſterios, y demás lugares pios de ſu direccion, no trataſſen con gente notada de eſta falta; haſta no permitir, que fueſſe admitida una Dama con grande ſuma de dinero en uno de eſtos Monaſterios, (bien, que era gran conveniencia de las Monjas) por eſtar tocada de eſtas novedades, y tratar con defenſores de ellas. Y de la Reyna Govérnadora, y del Real Conſejo consiguió Real Decreto, que no ſe confirieſſen Beneficios à perſonas inclinadas à ſemejantes doctrinas: y varias veces repreſentó, que no ſe permitieſſe à los Hereges el exercicio publico de ſu Secta, ni ſe les confirieſſen oficios publicos. Y queda referido, quanto trabajó, paraque la Santidad de Inocencio X. condenaſſe las cinco propoſiciones de Janſenio. Premió Dios eſtos trabajos de ſu ſiervo en favor de la Fé, probando ſu conſtancia con recios combates interiores de infidelidad. La ocaſion de eſta tentacion fue, que año 1609. ſe hallaba en la Corte de la Reyna Margarita, ya ſeparada de negocios de Mundo, por Capellán, y Confeſſero, y en ſemejante empleo, un celebre Doctor, y gran Theologo, y Predicador de una Dioceſis del Reyno: eſte, por haver ceſſado en ſus miniſterios, cayó en ocio, y del ocio en grandes tentaciones de la Fé, y de eſtas en peligroſa enfermedad; y à tal aprieto llegó, que el pobre Doctor eſtaba en extremo peligro de perder con la Fé la vida. Infructuoſos havian ſalido todos los remedios; quando San Vicente, à quien ſe havia encomendado el Enfermo, movido del zelo de ſu caridad, ſe ofreció à ſí en victima à Dios, rogandole, que ſi fueſſe ſervido, libre ſu hermano, paſſaſſe à él aquella tentacion, y congoxa. Oyóle Dios, y en breves inſtantes deſaparecieron aquellas tinieblas, è iluſtrado el Enfermo, decia ſereno: *Pareceme, no ya de creer aquello, que enſeña la Fé, ſino que lo veo*: y aſſi bien diſpueſto, entregó à Dios ſu eſpiritu. Eſte podemos contar por el primer milagro, que obró San Vicente: quien con gran provecho ſuyo ſufrió los re-

cios

cios combates de aquella tentacion. Los medios, de que ſe valió para reſiſtirlos, fue el primero, eſcrivir en un papel la Proteſtacion de la Fé, firmada de ſu mano, y ponerſela en el pecho de la parte del corazon, rogando à Dios, ſe dignaſſe recibir ſu buen deſeo, que era, que cada vez, que pondria ſu mano en el pecho, entendieſſe, que renovaba la Proteſtacion de la Fé. El ſegundo fue, la practica de la miſma Fé, conſagrando ſus fuerzas al ſervicio de los pobres, para honrar en ellos à ſu Divina Mageſtad; y aſſi ſalió victorioſo. Mas ſi el indicio mayor de una Fé viva, y conſtante, es la imitacion de Chriſto; qué mayor demonſtracion de la Fé de San Vicente, que aquella continua practica de las virtudes de Chriſto? Y conociendo ſer eſta maxima el fundamento de la perfeccion, la dexó impreſſa en las Reglas, que dexó à los ſuyos, por eſtas palabras: *Ante todas coſas, ſe perſuadirá cada uno, que la Doctrina de Chriſto jamás puede engañar, y que la del Mundo es ſiempre falaz: porende la Congregacion ſiempre hará profeſſion de obrar conforme à la Doctrina del miſmo Chriſto, y nunca ſegun la del Mundo.*

51 La Eſperanza en Dios fue la ancora, con que San Vicente en la navegacion de eſta vida ſe aſſeguró de ſus borraſcas. Argumentos ſon los impoſſibles, que emprendió, las dificultades, que venció, las adverſidades, que ſuperó, y las innumerables urgentes neceſſidades, que remedió; de que fueron teſtigos de viſta los de ſu Congregacion, y toda la Francia. Conociendo la voluntad de Dios en qualquier negocio, le emprendia con intrepidez, y le proſeguia haſta el cabo, con tanto mas animo, quanto mayores obſtaculos ſe cruzavan, ſiendo ſu maxima: *No falta jamás la Providencia de Dios en las coſas, que de ſu orden ſe emprenden.* Quando embiaba à los ſuyos à las Miſſiones en Paiſes eſtrangeros, donde ſe coge el fruto à fuerza de trabajos, les decia: *Andad en el Nombre del Señor: él os manda por ſervicio ſuyo; y voſotros emprendeis eſte viage, y eſta Miſſion por ſu gloria: en lo demás ſerá cuydado de ſu Divina Mageſtad el guardaros, y aſsiſtiros.* Un dia le dixo el Procurador de Caſa, que no tenia un ſueldo para el gaſto ordinario, quando para el extraordinario, que ſe havia de hacer para los Exercicios de Ordenes, que eſtaban para empezar, ſe neceſſitaba de crecida ſuma. San Vicente, lleno de Eſperanza, le reſpondió: *O que buena nueva! Bendito ſea Dios: aora sí, que es neceſſario hacer ver, que confiamos en él.* Quando le repreſentaban, que ſu Caſa no podia ſuſtentar el gran gaſto, que ſe hacia con los Exercitantes, y le ſería preciſo rendir las fuerzas; daba la ſiguiente reſpueſta: *Son infinitos los teſoros de la Divina Providencia, y nueſtra deſconfianza la deshonra. No dexará ſu Mageſtad de proveernos de lo neceſſario, como nos tiene prometido; y la Congregacion de la Miſsion, antes deſcaecerá por abundancia, que por la pobreza. Verdad es,* (decia otras veces) *que es grande el gaſto, que hacemos; pero no puede ſer mas provechoſo. Si la Caſa eſtá empeñada, ſabrá Dios darla medios, paraque ſalga de ſus deudas.*

52 Quando ſe trataba en Roma de la Aprobacion de ſu Congregacion, y al miſmo tiempo ſe ſuplicaba al Parlamento de París por la confirmacion de la union del Priorato de San Lazaro à la miſma Congregacion, coſas entrambas tan neceſſarias para ſu eſtabilidad; el ſiervo de Dios, ſin embargo de las gallardas opoſiciones, que ſe le hicieron, tuvo tal confianza en Dios, que eſcrivió à un Sacerdote de la Congregacion eſtas palabras: *Yo temo de mis pecados, y no ya del ſucceſſo de las Bulas en Roma, ni del negocio de San Lazaro en París, que tarde, ò preſto ſe conſeguirá lo uno, y lo otro:* y eſto decia, fundado en eſta verdad, que repetia muchas veces: *Haviendo Dios comenzado à beneficiar una Criatura, no falta à favorecerla, como ella no ſe haga indigna.* De eſta perfecta confianza en Dios nacia el deſpego, que tenia de todas las Criaturas, haſta de ſus Miſſioneros, que por mas utiles, que fueſſen, no reparaba en embiarlos à Miſſiones remotas, y peligroſas: y tal era ſu arrimo à la Divina Providencia, que jamás ſe valió de medios humanos, para adelantar ſu Congregacion; y aſſi dixo un dia: *Quando no fueſſe meneſter otra coſa, paraque la Congregacion lograſſe Fundaciones en las Ciudades principales, ò empleos de eſtimacion, ò Sugetos para ella, mas que decir una ſola palabra; Yo no la proferiria.* Finalmente, ſe conſervó San Vicente tan amante de la Divina Providencia, que ſu practica ordinaria en qualquier negocio, antes de valerſe de los medios humanos, era recurrir à los Divinos; porque (como decia) *La Providencia de Dios hace, que les ſalgan bien los negocios à aquellos, que procuran ſeguirla, ſin jamás prevenirla.*

53 Amaba el corazon de San Vicente à Dios ſin modo; pues no le guardó en obrar, para agradar à Dios. Las tiernas palabras, en que repetidas veces prorrumpió, eran: *O Salvador! O Señor mio! O Divina Bondad! Quando me hareis gracia, de que Yo ſea enteramente vueſtro, y que no ame otra coſa, que à Vos?* Acuſóſe una vez uno de los ſuyos, de haver obrado por reſpetos humanos; y San Vicente le reprehendió ſeveramente, diciendo: *Que era mejor ſer echado en el fuego, atado de pies, y manos, que obrar por agradar à los hombres.* Temia tanto el ſiervo de Dios caer en eſta falta, y que el amor proprio manchaſſe la intencion pura de agradar à ſolo Dios, que ſiempre, que ſe ſen-

ſentia inclinado con vehemencia à alguna obra, aunque muy ſanta, la diſeria, haſta que ſe ſerenaſſe ſu corazon. El abundante fruto de ſus primeras Miſſiones le ocaſionó extraordinaria alegria, por ver, que ganaba tantas almas à Dios; y continuando eſte exercicio, reparó, que aquella ſolicitud le quitaba aquella paz, que antes gozava: por cuyo motivo ſe retiró à hacer unos Exercicios eſpirituales, y conoció, que aquella ſobrada ſolicitud, y extremado contento de ſu fruto, era en parte parto del amor proprio; y pidiendo perdon à Dios, y que le trocaſſe ſu corazon, le oyó ſu Divina Mageſtad, y ſe halló libre, y en adelante ſolo atento en acrecentar el honor Divino. En eſte exemplo deven eſtudiar, los que llevados de zelo impuro, ſolo tienen por bueno, lo que aquel fervor les dicta; y ſi tal vez ſe ven privados de aquel empleo, que miran todo ſanto, quedan inquietos. Eſte honor Divino fue el blanco de tantas empreſas, de que le hizo Promotor Divino, ſin que de eſto le huvieſſen divertido los reſpetos de perſonas tan calificadas, y ſupremas, con quienes concurrió; de modo que mucho tiempo antes de morir dixo, en cierta ocaſion: *Que daba infinitas gracias à la Divina Bondad, que treinta años havia, que no ſabia haber hecho coſa alguna deliberadamente, que no huvieſſe ſido enderezada à mayor gloria de ſu Divina Mageſtad*: que es coſa de no pequeña admiracion.

54 De la hoguera del amor de Dios, que ardia en el pecho de nueſtro Santo, ſalian aquellas centellas por ſus labios, que abraſaban los corazones de los oyentes. Teſtigos ſon de eſta verdad los de ſu Congregacion, los Concurrentes de la Conferencia, las Damas de la Caridad, y todos los demás, que merecieron oir ſus fervoroſas Platicas: de que nacia, que muchas perſonas Nobles, y Plebeyas, ſuſpenſas del conſuelo de oirle, decian à ſus Miſſioneros: *O quanto ſois dichoſos, y felices en gozar la compañia de un hombre tan abraſado en amor de Dios!* Traxeronle à un Sacerdote de la Miſſion un pecador obſtinado, paraque le reduxeſſe: y viendo el Sacerdote, que nada aprovechaba, con quanto le proponia, le llevó à San Vicente, paraque ſe dignaſſe hablar à aquel miſerable. Hizolo el ſiervo de Dios, y con tanto eſpiritu, que le ablandó, le reduxo à total mudanza, è hizo los Exercicios eſpirituales; publicando deſpues, que la ſingular caridad del ſiervo de Dios le havia ganado el corazon, y que jamás havia oído hablar de Dios, como él. Bello indicio del amor à Dios de San Vicente es la entera reſignacion, y conformidad, que tanto practicó, eſpecialmente en las coſas adverſas. Un notable daño padeció la Caſa de San Lazaro, de que dió parte à un amigo con las ſiguientes palabras, que hacen conocer la diſpoſicion de ſu corazon: *No puedo hacer menos*, (dice) *que como à tan amigo nueſtro, no os dé cuenta de la pérdida, que havemos padecido, no ya como de mal, que nos ha ſobrevenido, ſi como de favor, que el Señor nos ha hecho, paraque nos ayudeis à rendirle las gracias. Favores, y beneficios llamo Yo à las afliciones, que él nos embia, principalmente quando ſon bien recibidas: y porque ſu infinita Bondad ha ordenado eſta pérdida, nos la hace acceptar con perfecta, y entera reſignacion; y aun me atrevo à decir, que con alegria tan grande, como ſi huvieramos recibido el mas proſpero ſucceſſo. Eſto, que digo, pareceria eſtraño, à quien no fueſſe practico en los negocios del Cielo, y que no ſupieſſe, que la conformidad, con lo que Dios diſpone, es interés mucho mayor, que todas las ganancias temporales.* Eſta conformidad, y reſignacion de San Vicente ſe veía en las coſas emprendidas para ſervicio, y gloria de Dios, que no tenian feliz exito, y en los deſcuydos de los ſuyos; pues los que le trataron familiarmente, afirman, que nunca le vieron turbado, inquieto, y de otro ſemblante. Suſpiros profundos arrancaban de ſu pecho los juramentos, y las blasfemias: herian lo intimo de ſu corazon las heregias, los pecados publicos, y en eſpecial los de los Sacerdotes, por ver ſu amado Dueño tan deſeſtimado.

55 Con el amor de Dios va junto el amor del Proximo; y aſſi con excelencia ſe vió en San Vicente. No parece en eſta parte, ſino remitir al Lector, à lo que ſe ha referido en eſta vida; pues toda ella eſtá llena de acciones heroycas de eſte amor. Solo añadirémos, que ſiendo viejo eſtaba en la diſpoſicion de ir à Indias, ò à qualquiera otra parte, y padecer martyrio, para procurar el bien eſpiritual de los Proximos. Perdió la Congregacion un buen numero de eſcogidos Operarios, quando ſe pretendió eſtablecer la Miſſion en la Isla de Madagaſcar; mas todo eſto no entibió el amor fino del ſiervo de Dios à aquellos deſamparados Proximos; y eſcriviendo à uno de los ſuyos, le decia: *Havemos llorado la muerte de nueſtros Hermanos, que la Miſſion de Madagaſcar nos ha quitado; y no puedo diſſimular, que eſta nueva nos ha afligido grandemente; pero ni eſta afliccion, ni las otras pérdidas precedentes, ni todas las deſgracias, que han ocurrido deſpues, han tenido fuerza, de que troquemos la reſolucion, que ſe ha tomado, de ſocorrer aquella Isla deſamparada.*

56 Eſte grande afecto de caridad alimentaba San Vicente con la alteza de ſu oracion. Horas enteras empleaba à veces en contemplar un Crucifixo: y no ſolo en caſa, mas aun en los viages, en que ſiempre traia uño pendiente al pecho: lo que introduxo tambien en los ſuyos. Viſitaba,

quan-

quanto mas podia, al Auguſtiſſimo Sacramento del Altar, y eſte era el deſcanſo, que daba à las fatigas de ſus grandes ocupaciones. Aunque ſu humildad encubria los favores, que recibia en ſu interior; mas en las Conferencias, que tenia con los ſuyos immediatamente deſpues de la oracion, ſe notaban las ſeñales del fuego interior de la abundancia de divinas iluſtraciones, que en ſu pecho derramaba el Padre de las luces. Eſte exercicio de la oracion mental hacia practicar, à quantas almas eſtaban à ſu cuydado, ſin reſervar eſtado, ni ocupacion, y haſta en las Enfermerias la introduxo con cierto modo no peſado. La devocion à la Virgen Maria Santiſſima eſtaba tan eſculpida en ſu pecho, que parece, que à eſta ſola atendia. Preparabaſe para celebrar ſus feſtividades con ayunos, y otras mortificaciones: invocabala con filial confianza: viſitaba muy de ordinario las Igleſias de ſu advocacion: ardia en el deſeo de imprimir eſta devocion en todos: à ella exhortaba en ſus Miſſiones à los Pueblos; y dexó por regla encargado à los ſuyos, que lo continuaſſen: puſo debaxo de ſu proteccion todas las Congregaciones, y Cofradias, que inſtituyó; y por fin, hizo à eſta Soberana Reyna todos los ſervicios, que le fueron poſſibles, que ella ſe los recompensó largamente. De aquella gran promeſa de Chriſto de exaltar à los humildes, es teſtigo, que vale por muchos, San Vicente; pues todo ſu eſtudio puſo en humillarſe, y Dios ſiempre en enſalzarle. Aniquilabaſe continuamente en la preſencia de Dios; y de eſto nacia, que en todo lo que emprendia, y executaba, nada ſe atribuia à ſí, y todo lo miraba, como derivado de la Divina Bondad: por lo que en varias ocaſiones prorrumpia en eſtas voces: *Há, Señores! Demosle à Dios toda la gloria, y para noſotros no reſervemos otra coſa, que el deſprecio, y la confuſion: eſta es la parte, que à noſotros ſe nos debe.*

57 Eſta humildad le movia à ſeguir à Chriſto en lo exterior por el camino comun, y ſolia decir: *Que en el modo de vivir ordinario, y apartado de toda ſingularidad, ſe halla un teſoro eſcondido.* Era tambien maxima ſuya, que: *Las empreſas, que ſe enderezan por caminos comunes, y llanos, ſon mas aſſiſtidas, y favorecidas de Dios, que aquellas, que ſe emprendian con medios particulares, y extraordinarios.* Conſideraba la humildad grande de Chriſto, que ſiendo Hijo de Dios, quiſo ſer tenido por Hijo de un pobre Carpintero, y con tantas deshonras ocultó ſu Divinidad. Eſte aſſombroſo exemplo procuró imitar tan puntual, que con ſu mayor eſtudio eſcondió todos los dones, aſſi de naturaleza, como de gracia, que havia recibido de Dios. Ni de ſí publicaba otra coſa, que ſer hijo de un pobre Labrador: el mas glorioſo timbre, haver guardado animales immundos: ſu ſabiduria, la de un Eſtaqliante de Gramatica: y la Dignidad correſpondiente, ſer Cura de una deſpreciada Aldéa; y en toda ocaſion anhelaba à ſu deſprecio. Una pobre muger le dixo un dia: *Señor Iluſtriſſimo, dadme una limoſna.* No lo pudo ſufrir ſu humildad, y en preſencia de un inſigne Eccleſiaſtico, y de otras Perſonas, le reſpondió: *O pobre muger, Vos me conoceis muy mal, y os engañais grandemente. Yo ſoy un Guarda Puercos, è hijo de un pobre Labrador.* Otra muger, pareciendole, que le obligaria mas à darle crecida limoſna, le dixo: Que havia ſido Criada de ſu Señora Madre. San Vicente, que à la ſazon acompañaba algunas Perſonas de eſtimacion, le reſpondió luego: *Mi Madre jamás ha tenido Criada; antes ella ha ſervido, y Yo ſoy hijo de un pobre Labrador.* Vino una vez de la Ciudad de Acqs à París un ſobrino ſuyo, por ſolo verle. Quando lo ſupo San Vicente ſintió una leve repugnancia en dexarle ver de los ſuyos; porque ſu pobre veſtido daba à entender ſu baxa ſuerte, y dixo al Portero, que le retiraſſe à un apoſento: mas luego, buelto en ſí, baxó à la puerta, y abrazandole, lo tomó de la mano, y mandando llamar à todos los de Caſa, les dixo: Que aquel era el mas honrado hombre de todo ſu linage, y que le hicieſſen guſto de ſaludarlo; y no contento con eſto, para mejor triunfar de aquel leve vapor, le hizo ver de todas las Perſonas de calidad, que entonces le vinieron à viſitar; y paſſados algunos dias, entrando à hacer los Exercicios eſpirituales con algunos de la Congregacion, ſe acuſó publicamente de aquella repugnancia, exagerandola mucho, y confeſſandoſe por el hombre mas ſobervio, y digno de todo deſprecio.

58 En los primeros Exercicios de los Ordenandos, que ſe hicieron en la Caſa de San Lazaro, diſcurriendo el ſiervo de Dios de la vocacion al Eſtado Eccleſiaſtico, ponderó grandemente la baxeza de ſu nacimiento, y la vileza de ſu vida paſſada; y entre otras coſas, dixo: *Que un pariente ſuyo havia ſido condenado à Galeras*; y eſto lo repitió en otras muchas ocaſiones: ſiendo verdad, que el tal parenteſco era en grado muy remoto. Eſtos modos de buſcar ſu deſprecio eran tan ordinarios en él, que ſeria meneſter un gran volumen para referirlos. Uno de los mas principales del Parlamento de París, dixo un dia publicamente: Que los Miſſioneros de San Lazaro ſe havian entibiado mucho en el exercicio de ſus Miſſiones, y que ya eran pocas, las que hacian. Llegó eſto à los oidos del ſiervo de Dios: y pudiendo facilmente con la verdad deſterrar aquella voz, pues en aquel miſmo año, y precedente, ſe havian hecho mas Miſ-

ſiones, que las que ſe ſolian hacer; y aun aconſejandole, que lo hicieſſe, reſpondió: *Dexemos'le hacer: Yo por mi jamás me juſtificaré, ſino con las obras.* Un Prelado principaliſſimo dió orden à San Vicente, que acogieſſe en ſu Caſa un Religioſo, que trazaba una Reforma de ſu Religion, y que le ayudaſſe en eſta empreſa. Hizolo el ſiervo de Dios, y le fue dando los conſejos oportunos. De allí à algunos dias acudieron al miſmo Prelado otros Religioſos, opueſtos à la Reforma, quexandoſe de San Vicente, y del que la pretendia. No ſe acordaba el Prelado, que todo lo obrado por el ſiervo de Dios era de orden ſuyo; y dando oídos à las quexas, le hizo llamar, y en preſencia de los Religioſos le reprehendió aſperamente, ſin que nueſtro Santo reſpondieſſe, ni bolvieſſe por ſu inocencia: mas Dios, que mira por la honra de los ſuyos, le defendió, caſtigando al Prelado con la memoria del orden, que le havia dado, que le cauſó no pequeño ſentimiento, en eſpecial aquel modeſto ſilencio de San Vicente: à quien moſtró el Prelado ſu arrepentimiento, proteſtando, que ſe retrataria, delante de los que le havian oído.

59 Andando San Vicente un dia por el Burgo de San Lazaro, recibió ſin cauſa un boſeton de un hombre arrojado, que falſamente creyó, que entre la apretura de la gente le huvieſſe dado un empujón el ſiervo de Dios. Podia facilmente el Santo injuriado tomarſe ſatisfaccion, haſta graviſſima, de ſu propria mano, mientras, como Superior de la Caſa de San Lazaro, tenia en dicho Burgo juriſdiccion criminal; mas olvidado de eſto, practicó à la letra la Doctrina Evangelica, y arrodillado à los pies del injuriador, le preſentó la otra mexilla, pidiendole perdon de la ocaſion, que le huvieſſe podido dar para la recibida injuria. Con eſte acto tan heroyco de humildad ganó nueſtro Santo para sí, y para Dios, al delinquente, que quedó altamente arrepentido de tan gran deſmán. A uno de ſu Congregacion, que havia ſacado à luz un Libro del Principio de las Funciones, y Aumentos de la Congregacion, le dió una grave reprehenſion, por el ſentimiento, que tenia, de que ſe publicaſſe coſa en ſu alabanza. Semejantes actos, aplicarſe à oficios baxos, aun los de cocina, ſentir el haver de tratar con Perſonas calificadas, eran tan comunes en él, que nunca ſe acabarian de contar. Concluyamos eſta materia de ſu humildad con las palabras, que muy de ordinario proferia el Cardenal Rocheſocaut, quien intimamente trataba al ſiervo de Dios; y eran, que: *Si ſe queria hallar la verdadera humildad en eſte Mundo, convenia buſcarla en el Señor Vicente.* La importante virtud de la prudencia, ſal de las demás, reſplandeció grandemente en San Vicente. Quantos le conocieron, le celebraron por uno de los hombres mas ſabios, y prudentes; y aſſi le buſcaban para valerſe de ſu parecer en los negocios mas arduos Perſonas de todos eſtados, Eccleſiaſticos, Regulares, Obiſpos, haſta los Nuncios Apoſtolicos. Es digno de conſideracion el modo, con que encaminó todas las empreſas, de que Dios le hizo Inſtituidor, ò Promotor: ſin ruido, ſin fauſto de aclamaciones, y caſi, ſin que nadie lo advirtieſſe, daba principio, y fin à las mas altas empreſas, valiendoſe ſiempre de los medios mas ſuaves, y mas humildes, como mas conformes à aquellos, de que ſe ſirvió la Divina Sabiduria, para fundar ſu Igleſia; y con eſto burlaba las contradicciones del Mundo, è Infierno. Si alguno ſe le oponia, ni ſe valía del credito, que tenia en la Corte, ni le reſiſtia; mas con paciencia daba tiempo, para ganar à ſu contrario. Los muchos medios, y aſſiſtencias, que Dios le concedió, los aprovechó oportunamente, para dar cimientos firmes à las muchas, y ſantas obras, que emprendió: ſiendo un gran milagro el haver hallado tan grueſſas ſumas de dinero para ſocorro de tantas neceſſidades, y para otros fines piadoſos. Es mucho de venerarſe ſu prudencia, en haver inſtuído Juntas, Hermandades, y Cofradias para todos eſtados, para Eccleſiaſticos, para Seglares, para Damas principales, para Mugeres, y Doncellas pobres, unas para la Ciudad, otras para las Aldéas, y gente del campo; dandolas à todas reglas proporcionadas, paraque el buen orden aſſeguraſſe el fruto, y la permanencia.

60 En el corregir, acto de no pequeña dificultad, ſe vió la gran prudencia del ſiervo de Dios. Sabía acomodarſe à la diſpoſicion, è inclinacion de cada uno, y eſperar el tiempo, y ocaſion mas oportuna; de ſuerte, que los corregidos quedaban emmendados, y guſtoſos. Hallandoſe un dia en compañia de Perſonas de gran calidad, una de ellas, que tenia coſtumbre de jurar, y maldecir, dixo: *El Diablo me lleve. Há, no Señor*, replicó al punto San Vicente; y abrazandole con modo agradable, y ſonriendoſe, añadió: *Yo os tengo para Dios.* Conoció entonces el Cavallero ſu vicio torpe: propuſo publicamente la emmienda; y quedaron los circunſtantes admirados, que ſin cauſar dolor, ſabía curar, con medicina nada ingrata, llaga tan envejecida. Donde mas ſobreſalió la prudencia de San Vicente, fue en el govierno de ſu Congregacion, que haviendo de ſer ordenada à la ſalud de los proximos, determinó, que abrazaſſe ſolos los empleos de menos eſtimacion; como ſon, hacer las Miſſiones à los pobres Labradores en Villas, y Lugares pequeños:

aſſiſ-

aſſiſtir à los Galeotes, y otros ſemejantes: en que ſe vé la prudencia de aſſiſtir por una parte, à los que ſe hallan mas deſamparados de ſuſtento eſpiritual, y guardar à los ſuyos de peligros, con eſte trato de gente fencilla. Y ſi bien con el progreſſo del tiempo ha abrazado la Congregacion empleos de luſtre, como los Exercicios de los Ordenandos, Seminarios, Conferencias de Eccleſiaſticos, y otros de eſte tenor, no menos celebrados, que utiles, ha ſido no menos dictado de una gran prudencia; pues el criar buenos Curas, y Sacerdotes, es aſſegurar el fruto de ſus Apoſtolicos ſudores en los Aldeanos.

61 Ni ſe dexa conocer menos ſu prudencia en el diſtribuir las Reglas à ſu Congregacion, que antes las vió pueſtas en execucion, que impreſſas en el Libro, y tan acomodadas al fin del Inſtituto, y tan ſuaves, que ellas miſmas combidan à ſu obſervancia. Con ellas, y con otras inſtrucciones previno los inconvenientes, que podian nacer en el exercicio de las Miſſiones, de relaxacion en los Miſſioneros, ſiendo ellas ocaſion de mayor libertad; ordenando, que fueſſen à las Miſſiones muchos Sacerdotes juntos, y uno de ellos fueſſe ſeñalado Director de los demás por el Superior de la Caſa, con ſu miſma authoridad, para mandar, prohibir, y obligar à la obſervancia, y con una total dependencia del dicho Director; de ſuerte, que ni ſalir de la Igleſia, ni mudarſe de un Confeſſonario à otro pueden, ſin ſu licencia. Ordenó aſſi miſmo, que en las Miſſiones ſe tuvieſſe la Oracion, Rezado, y Examenes de conciencia en comun cada dia, con ſu Conferencia Eſpiritual cada ſemana, yendo juntos à la Igleſia, y bolviendo juntos à ſu habitacion, mañana, y tarde. Por fin, que vivieſſen como en Caſa; paraque hicieſſen el bien eſpiritual en los otros, ſin perder nada de atender à ſu perfeccion. Lo que haſta aqui ſe ha referido de eſſas virtudes de San Vicente, ſe podria contar de ſu caſtidad, de ſu mortificacion, de ſu obediencia, de ſu manſedumbre, y de las demás, que todas concurrieron à formar eſte Varon Grande; mas la brevedad de eſta obra no lo permite. Solo queda tratar de los milagros, con que Dios ha querido honrar à ſu fiel ſiervo, y manifeſtar ſu ſantidad. Eſtos han ſido muchos, con los quales los neceſſitados han conſeguido milagroſamente remedio por ſu interceſſion, aſſi en el Reyno de Francia, como en otras partes. Mas como referirlos todos ſeria faltar al intento, que llevamos, de breve narracion; y de otra parte, antes de beatificar la Igleſia algun ſiervo de Dios, ſe tiene una Congregacion particular, donde con exactiſſimo examen ſe averiguan ſus milagros, y es eſtilo de la Santa Sede el aprobar tres de ellos, y à nueſtro Santo aprobó quatro; nos contentarémos con referir eſtos quatro ſolamente.

62 El primero fue, que Nicolás Compoin, Ciudadano de París, y Ana, ſu Muger, tenian un hijo, llamado Claudio Joſeph, de edad de diez años, que aſſaltado de una repentina, y vehemente fluxion à los ojos, perdió la viſta, y en pocos dias los parpados ſe pegaron, y cerraron tan eſtrechamente, que no huvo forma de abrirles, ni aun para ver, ſi la niña del ojo eſtaba quebrada, como ſe juzgaba con gran fundamento, por el gran dolor, que en los ojos padecia el enfermo. Aplicaronle ſus Padres una cierta agua, que les dieron, por algunos dias, y no ſirvió de nada; y el muchacho ſe quedó ciego por año, y medio, ſin quedar eſperanza de ſanar: quando à perſuaſion de una devota Viuda, llamada Juliana Henaut, que havia conocido à San Vicente, y probado los efectos de ſu caridad, la Madre llevó à ſu hijo ciego encima del ſepulcro de nueſtro Santo, con la intencion de hacer una Novena, para alcanzar ſu interceſſion con Dios, para la viſta de ſu hijo. Caſo eſtupendo! La primera mañana, eſtando orando la Madre, y el hijo ciego, en dicho ſepulcro, ambos ojos cerrados, como ſe ha dicho, por año, y medio, haſta aquel punto, ſe abrieron ſubitamente; y Claudio, interrumpiendo la oracion de ſu Madre, de improviſo le dixo: *Mi Madre, yo veo una Señora, que eſtá delante de mi.* Preguntóle la Madre: *Cómo vá veſtida? De colorado*, reſpondió Claudio: y aſſi fue; porque en frente del muchacho eſtaba haciendo oracion una Dama veſtida de habito de ropa colorada. Salió alegre la Madre, deſpues de dadas gracias, con Claudio, ſu hijo, no llevandolo de la mano, porque no neceſſitaba de guia, viendo perfectamente. El Padre, que havia viſto ſalir de caſa à ſu hijo ciego, quedó muy conſolado, viendolo con viſta, y ſin mal alguno en los ojos. Aſſi continuó deſpues Claudio ſiempre con viſta, y aprendió la Arte de hacer Trenzados, que pide buena viſta.

63 El ſegundo milagro fue, que Maria Ana, hija de Mathurino Lhullier, y de Quintina, ſu Muger, vecinos de la Parroquia de San Lorenzo, Arrabal de París, ſe hallaba de edad de ocho años, ſin haver podido proferir una palabra, ni dar un paſſo, ni aun tenerſe en pié, teniendo las piernas inutiles, como ſi fueſſen rompidas. Dieron conſejo à ſus Padres de proveerla de muletas: mas en vano; porque la niña no ſe podia valer de ellas, ni regirſe en modo alguno; de ſuerte, que la pobre Madre ſe veía obligada à llevarla en brazos, ò à arraſtrarla en una ſilla, para dexarla tendida en un patio, donde eſtaba gran parte del dia. La eſperanza, que havia concebido la Madre, que Dios,

apiadandoſe de aquella miſerable enferma, haria un dia un milagro, para ſacarla; hizo, que no cuydaſſe de remedios humanos, para recurrir unicamente à la interceſſion de los Santos. Hizo, pues, muchos Votos, y Novenas à algunos de aquellos Santos, que en París eſtán en mayor veneracion: mas porque Dios havia reſervado eſta milagroſa curacion, para aumentar en los Fieles el culto para con ſu ſiervo Vicente, nada ſe configuió con aquellas rogativas para la niña, que quedaba ſin habla, y ſin movimiento. En eſte tiempo ya ſe havian comenzado los Proceſſos de la Beatificacion del ſiervo de Dios, y corria por París la fama de los milagros, que havian acaecido en ſu ſepulcro, en la Igleſia de San Lazaro. Por eſto aconſejada la Madre de una ſu amiga de llevar allá à ſu hija, lo executó, y empezó una Novena: que apenas concluida, empezó la niña à levantarſe de la ſilla, y à ponerſe en pié, recuperadas las fuerzas de las piernas. Viendo la piadoſa Madre eſte milagro, confió conſeguir el otro de la habla. Por eſto empezó otra Novena aſſi miſmo al ſepulcro del Santo: confeſsó, y comulgó; y antes de llegar el fin de la Novena, la hija andaba libremente, y hablaba diſtinctamente; de modo, que ſin dificultad aprendió à rezar. Toda la vecindad quedó atonita de ver à la niña deſde ſu nacimiento muda, y eſtropeada, andar, y hablar con tanta facilidad. Cada uno preguntaba à la Madre: *Cómo ha ſido eſſo?* Ella reſpondia: *No ha ſido otra coſa, que hacer yo con fervor dos Novenas en el ſepulcro de Vicente, y en el curſo de ellas he conſeguido por ſu interceſſion la ſalud de mi hija.*

64 El tercero milagro fue, que la Hermana Mathurina Guerin, recibida por nueſtro Santo en la Congregacion de las Hijas de la Caridad, y de las quales fue veinte años Superiora General, tuvo una graviſſima enfermedad de una pierna muy entumecida, por un humor mordaz, que la hizo abrir una llaga horrenda, que era eſpecie de cancer: y como la paciente era de ſetenta, y ſiete años, fue juzgada incurable por los mas doctos Profeſſores de París. Hacia ya tres años, que padecia Mathurina eſta llaga, ſin poderſe regir, ni con muletas, ſino, ò ſentada, ò tendida. Ya de mucho tiempo el Doctor Vernage, Decano de la Facultad de Medicina en París, y Medico de las Hijas de la Caridad, juzgando, como los demás, la llaga incurable, ſolo le hacia aplicar remedios ſimples, para endulzar el mal, y detenerle el progreſſo: mas la Hermana Mathurina, viendo los remedios inutiles, tomó la reſolucion de no uſarlos mas, ſino ſolo recurrir à Dios por la interceſſion de ſu ſiervo Vicente, cuya ſantidad havia admirado, aun ſiendo vivo. Comenzó, pues, una Novena à ſu ſepulcro en compañia de otras Hermanas, y no fue defraudada de ſu eſperanza; pues al paſſo, que ſe avanzaba la Novena, ſe iba diſecando la llaga; de ſuerte, que al fin de ella ſe halló Soror Mathurina perfectamente ſana, y caminó con libertad, ſin muleta, como ſi tal enfermedad no huvieſſe padecido.

65 El quarto fue, que en el Hoſpital de París, llamado del Niño Jesus, donde, como vá dicho, por la caridad de nueſtro Santo ſon recibidos los niños, que llaman Expoſitos; fue llevado un niño recien nacido, à quien en el Bautiſmo ſe le dió por nombre Alexandro Phelipe, y por apellido *Le Grand.* Las Hijas de la Caridad, que cuydan de aquel Hoſpital, le entregaron, conforme à la coſtumbre, para darle leche, à una Ama del campo: y debolviendole eſta deſpues de tres años al Hoſpital, fue hallado Alexandro Phelipe paralitico de una parte; y los Peritos en el Arte juzgaron, que el principio de eſta perleſia eſtaba en el lado, y en los renes, de donde ſe extendia, principalmente por el muslo, y pierna. Eſta enfermedad crecia, y ſe dilataba al paſſo de la edad; de modo, que el muchacho quedó tan eſtropeado, que no podia ſoſtenerſe ſobre ſus piernas, como ſi fueſſe niño de pocas ſemanas, ni llegar con ſus manos el manjar à la boca. Las Hijas de la Caridad tuvieron un cuydado ſingular con él, y por conſejo de diferentes Cirujanos, le aplicaron los remedios recetados por eſpacio de quatro años, pero ſin alivio alguno: y penſando, aſſi las Hermanas, como los Cirujanos, que fueſſe meneſter aplicarlos ſin interrupcion, hicieron por un año entero, y continuo al enfermo toda ſuerte de fomentos; mas canſadas de no ver efecto alguno, perdieron la eſperanza. A mas, que el famoſo Cirujano Franchet dió en eſcrito ſu declaracion, diciendo: *Que era trabajo perdido: que Alexandro Phelipe Le Grand jamás ſeria curado ſin milagro; y que era preciſo paſſarlo à la Enfermeria de los Incurables del Hoſpital General.* Oida eſta declaracion por la Hermana Iſabel Bourdois, à la ſazon Superiora del Hoſpital del Niño Jesus, dixo à ſus Compañeras, que en aquel extremo ſe debia recurrir al ſiervo de Dios Vicente Paúl, de quien havia ſido eregido aquel Hoſpital, y que le creia poderoſo para con Dios, para obtener la ſalud de aquel Paralitico. Reſolvieron, y empezaron una Novena al ſepulcro del Santo, en la Igleſia de San Lazaro, y alli era tambien llevado Alexandro Phelipe encima del dicho ſepulcro, donde le hacian rezar nueve veces el *Pater noſter*, y *Ave Maria*, è invocar la interceſſion del Santo, con eſtas precias palabras: *Señor Vicente, mi buen Padre, alcanzadme la ſalud.* Fue oida la inocente rogativa del niño;

ño; porque en el tercero, ò quarto dia la perlesía de las piernas, y manos se soltó; de manera, que pudo andar à pié parte del camino, apoyado à un cayadito, ya por estar aun algo debil, ya por no tener aun el uso de andar: mas despues al dia nono se halló tan perfectamente sanado, que se bolvió à pié, y sin cayado al Hospital de los Expositos, bien que una media legua lexos. Estos, y otros muchos milagros ha obrado Dios por la intercession de San Vicente, y para manifestar à toda la Iglesia su santidad, que ha sido tanto mayor, que sus milagros. Pues à tantas almas alumbró, y en tantos corazones encendió el fuego del Divino Amor, roguemosle, que nos alcance de Dios su imitacion, y este fuego Divino, para llegar à ver, y amar à Dios en su compañia en el Cielo. Amen. Beatificóle el Papa Benedicto XIII. con su Breve, expedido en 13. de Agosto del año 1729. Escrivió la vida de San Vicente Paúl largamente en Francés año de 1664. el Ilustrissimo Señor Luís Abelli, dignissimo Obispo de Rhodes, Varon de singular virtud, y sabiduria, como lo muestran las diversas Obras, que ha sacado à luz, cuya memoria es venerada de toda la Francia, y quien havia professado estrecha amistad con el siervo de Dios: despues año de 1668. para comodidad del Lector, la reduxo à menor volumen: y el doctissimo Padre Domingo Acami, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio de Roma, la reduxo aun à menor compendio, y la sacó à luz en Lengua Italiana con elegante estilo, que despues fue traducida en Lengua Alemana, y Polaca; y por el M. R. P. Fr. Juan del Santissimo Sacramento, de la Orden de San Agustin, fue ilustrada, y traducida en Lengua Española.

LA VIDA DE SAN WENCESLAO, Duque, y Rey de Bohemia, Martyr.

A 28. de Septiembre.

1 EL esclarecido Duque de Bohemia, y glorioso Martyr de Christo Wenceslao, fue hijo de Wratislao, Christianissimo, y Religiosissimo Principe, y de Drahomira, muger perversa, y muy enemiga de nuestra Santa Religion. Murió su Padre, siendo niño Wenceslao, y una Abuela suya, Madre de su Padre, que se llamaba Ludmíla, y era santa Matrona, adoptó à Wenceslao, y le tomó para criar à su cargo, temiendo, que la Madre le havia de pervertir, y teñirle de su color. Dió por Maestro à Wenceslao à un Varon santo, llamado Pablo, paraque desde niño le enseñasse, y le instruyesse en el temor santo del Señor: y el mismo Padre Wratislao, con este mismo recelo, havia mandado en su Testamento, que su Madre, y Abuela de Wenceslao, le tuviesse consigo, y governasse aquel Estado, hasta tanto que el niño creciesse, y tuviesse edad para governarle: y assi se hizo, quedando à la Madre Drahomíra otro hijo menor, por nombre Boleslão, à quien se dió una Provincia, llamada Boleslavia, para su sustento, y estado. Cada uno de los dos hermanos imitó las costumbres, de las que los criaban; porque no se puede facilmente creer, lo que puede la crianza de los niños, y como se les pega en bien, y en mal, lo que en aquella tierna edad vén, y aprenden de sus Amas, Ayos, y Maestros, como el exemplo de estos dos hermanos nos lo enseña: porque Wenceslao imitó las costumbres de su Abuela, que eran christianas, y religiosas; y su hermano, las de su Madre, que eran viciosas, y contrarias à la Religion Christiana, de la qual (como diximos) era capital enemiga: y como tal, ò tan ambiciosa, no obstante lo que Wratislao, su Marido, havia mandado en su Testamento, tomó por fuerza el Estado, y mandó luego, que se cerrassen las Iglesias de los Christianos: que los Sacerdotes no predicassen; ni los Maestros enseñassen à sus Discipulos, so pena de la carcel, del destierro, y de la muerte. Mudó en Praga los Magistrados Christianos, y puso otros Idolatras, que maltratassen, à los que professaban la Fé de Christo, y havia en todos ellos gran llanto, gran turbacion, y confusion: por lo qual la Abuela Ludmíla, y los otros, que bien sentian, fueron de parecer, que Wenceslao se encargasse del Govierno, para cortar la raiz de aquellos males; y assi se hizo. Fue tan grande el odio, y aborrecimiento, que la Nuera concibió contra su Suegra, por verla Governadora de aquel Estado, y tan aficionada à todas las cosas de Religion, y piedad, que la hizo ahogar, estando en una Capilla, con la misma toca, que traía, y matar con este cruel genero de muerte. Era esta muger como una furia infernal, brava contra todos los subditos, y crueliissima, è intolerable contra los Christianos, (como havemos dicho) y enemiga de su proprio hijo Wenceslao, y deseosa, que el hermano menor Boleslão fuesse el Señor.

2 Era Wenceslao de muy lindo, y grave aspecto, virgen toda su vida, templado en la comida, y bebida, devotissimo sobremanera, assistiendo à los Oficios Divinos de noche, y de dia, y de tanta penitencia, y virtud, que de noche algunas veces andaba con los pies descalzos sobre la nieve, y el yelo, sin sentir la fuerza del frio: y un compañero suyo, yendo bien arropado, y calzado, se heló, y poniendo los pies sobre la huella, y pisadas de Wenceslao, cobró calor; y despues al dia siguiente se hallaron los pies del santo mozo destilando sangre. Era en el govierno mas Padre benigno, y san-

ſanto Principe, que Señor temporal: porque las noches las gaſtaba en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz, y fuerzas, para hacer bien ſu Oficio; y los dias empleaba en el govierno, y en amparar, y conſolar à los pobres, viſitandolos, alimentandolos, y remediando ſus neceſſidades. Algunos Señores comenzaron à tener en poco à Wenceslao, pareciendoles, que ſu vida era mas de Monge humilde, que de Principe poderoſo: y uno de ellos, llamado Radislao, tomó las armas, y ſe entró por el Ducado de Bohemia, robando, y deſtruyendo la tierra, ſin querer oir à los Embaxadores, que Wenceslao le embiaba para tratar de paz, y concordia. Fue forzado Wenceslao à ſalir en campo contra ſu enemigo: y temiendo, que ſi venian à batalla, ſe derramaria mucha ſangre, y los inocentes padecerian; para eſcuſar tan gran mal, ofreció à ſu enemigo de hacer campo, y pelear cuerpo à cuerpo con él. Admitió el partido Radislao, y armóſe de todas armas de pies à cabeza, y ſalió al campo en bravo cavallo, con ſu lanza; y Wenceslao, veſtido con ſola una loriga ſobre el cilicio, y con una pequeña eſpada, ſe puſo de la otra parte, eſtando los dos Exercitos à la mira. Al tiempo del arremeter, Wenceslao ſe armó con la ſeñal de la Cruz, y el contrario enriſtró la lanza para herirle: mas ſubitamente vió dos Angeles en favor de Wenceslao, y oyó una voz, que le decia: *No le hieras*; y quedó tan eſpantado, y atonito, que ſe echó del cavallo à los pies de Wenceslao, y le pidió perdon, conociendo, que Dios peleaba por él; y el buen Wenceslao le levantó del ſuelo, y le perdonó.

3 Otra vez haviendo el Emperador Othón, Primero de eſte nombre, mandado juntar los Principes del Imperio en Vormacia, para tratar algunos negocios graves en la Dieta Imperial, fue llamado entre los otros Wenceslao, Duque de Bohemia, como Principe del Imperio. Un dia, por haver el Sacerdote tardado à decir la Miſſa ſolemne, que oía Wenceslao, vino tarde à la Junta de los Principes: y ellos ſoſpechando, que aquella tardanza nacia de ſobervia, y vanidad, determinaron no levantarſe de ſus ſillas, ni hacerle corteſia, quando vinieſſe, y lo miſmo perſuadieron al Emperador. Al tiempo, que Wenceslao entró en la ſala, donde eſtaba el miſmo Emperador, vió dos Angeles, que delante iban de él, y le acompañaban: y aſſombrado, ſe levantó de ſu Trono Imperial, y le ſalió à recibir, y le hizo acatamiento, y le mandó ſentar cabe sí, quedando los otros Principes maravillados, por ver, lo que el Emperador hacia con Wenceslao, y no ſaber la cauſa; pero quando el Emperador ſe les dixo, todos conocieron ſu culpa, y le pidieron perdon. Quedó de eſta vez tan aficionado el Emperador à la modeſtia, y ſantidad de Wenceslao, que le dixo, que le pidieſſe qualquiera coſa, que quiſieſſe; porque de muy buena gana ſe la concederia. Penſó el Emperador, que havia de pedir algunas mercedes de coſas grandes, y ricas del Siglo; mas Wenceslao ſolamente le pidió el brazo de San Vito, Martyr, que de Francia havia ſido transladado à Corbeya de Saxonia en tiempo del Emperador Ludovico Pio; y tambien las Reliquias de San Sigiſmundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concedió, lo que pidió, como un precioſo, y ſanto theſoro, y le dió otros dones magnificos, y entre ellos Titulo de Rey, y ſus Armas Imperiales, y le libró de qualquier pecho, ò tributo. Mas el Santo Duque lo que mas eſtimó, fueron las Reliquias de los Santos: y llegado à Praga, mandó edificar una ſumptuoſa Igleſia, que deſpues fue Cathedral, y dedicarla à San Vito, y colocar en ella ſu brazo, que el Emperador le havia dado, y transladar à ella el cuerpo de la ſanta Abuela Ludmila: el qual al cabo de tres años, que havia ſido enterrado, ſe halló entero, y deſpidiendo un olor ſuaviſſimo de sí: y fue tanta la humildad de Wenceslao, que nunca ſe quiſo coronar, ni llamarſe Rey; aunque el Emperador, y los otros Principes en ſus Cartas lo llamaban. Con eſtas obras, y con las maravillas, que Dios obraba con él, y por él, vino Wenceslao à ſer muy famoſo Principe, y eſtimado, y amado de todos, fuera de ſu miſma Madre, y hermano, que eran, los que mas le debian amar, y eſtimar. Mas como en la Religion, y en las coſtumbres eran tan deſemejantes, no ſe puede creer la rabia, que contra el Santo Rey tenian, y lo que con ſus buenas obras, y amor del Pueblo, y eſtima, y honra de los Principes, como con un viento recio crecian las llamas, que à Drahomira, y Boleſláo abraſaban contra él. Entendiólo el Santo Rey: y como de ſuyo era blando, manſo, y menoſpreciador de todas las grandezas del Siglo, tuvo deſeo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hacerſe Monge; y tratando él de eſto, fue tanto, lo que aquel guſano de la embidia, y odio royó las entrañas de ſu Madre, y hermano, que determinaron no aguardar, que cumplieſſe ſu deſeo, ſino luego darle la muerte, y de una vez acabar con él; porque no podian ſufrir, (ſiendo eſtos Idolatras) que Wenceslao ſirvieſſe à los Sacerdotes en la Miſſa, ni los viſitaſſe en ſu caſa, y les proveyeſſe de las coſas neceſſarias, y que muchas noches ſe fueſſe deſcalzo al Templo para oir los Maytines, y velar en oracion; y mucho menos, que fueſſe tan grande ſu devocion para con el Sacroſanto Sacramento del Altar, que

él

él miſmo ſembraba, cogia, y trillaba el trigo, de que ſe haviam de hacer las Hoſtias, y las hacia por ſus manos: que todo era contrario à la impiedad, y torpeza, con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad, que havian tramado, tomaron eſta ocaſion. Nació à Boleſláo un hijo, que havia de ſuceder en los Eſtados de los dos hermanos: y queriendole hacer fieſta, y regocijar aquel nacimiento, combidaron à Wenceslao, y rogaronle, que ſe fueſſe à la Provincia de Boleslavia, donde ellos eſtaban; y el Santo mozo ſe confeſsó muy de eſpacio, y comulgó, y deſpues ſe puſo en camino para ver à ſu Madre, y Hermano, no ſin recelo de lo que le havia de ſuceder. Salióle el Hermano à recibir con gran corteſia, y diſſimulacion: entró en la caſa de ſu Hermano: aparejóſe un ſolemne combite: ſentaronſe à la meſa la Madre, y los dos Hermanos: y como la cena ſe alargaſſe mucho, levantóſe Wenceslao de la meſa muy de noche, y fuéſe al Templo, por guardar ſu buena coſtumbre, y hacer ſu acoſtumbrada oracion al Señor. La cruel Madre ſe embraveció con eſto, y encendió mas à Boleſláo, paraque luego mataſſe à ſu Hermano. Fue armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente: halló à ſu ſanto Hermano deſarmado, y orando, y alli le mató por ſu mano, y le hizo Martyr de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. La miſma noche el Rey de Dinamarca, eſtando tan lexos de Bohemia, tuvo en ſueños una revelacion, en que le mandaba Dios, que celebraſſe la memoria de Wenceslao, Duque de Bohemia, que havia ſido martyrizado por manos de ſu Hermano, y que le honraſſe como à Santo; y aſſi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar un Templo, y dedicarle à San Wenceslao, por el qual obró Dios nueſtro Señor muchos, y grandes milagros; y la triſte, y deſventurada Drahomíra, eſtando en la parte de la Ciudad, que llaman el Caſtillo de Praga, ſe abrió la tierra, y la tragó; y los que acompañaron à Boleſláo en aquel maleficio, ò perdieron el ſeſſo, y furioſos, y fuera de sí ſe deſpeñaron, ò ſe mataron con las miſmas eſpadas, que havian deſembaynado contra el Santo: y la pared de aquel Templo, donde mataron à Wenceslao, quedó bañada con ſu ſangre de tal manera, que nunca la pudieron lavar. Boleſláo exerció tyranicamente el Señorío, que tyranicamente havia uſurpado, y comenzó à perſeguir à los Chriſtianos, y à todos los que havian ſido Criados, ò Amigos de Wenceſlao; mas viendo, que à ſu ſepulcro los ciegos veían, los ſordos oían, los coxos, y mancos cobraban pies, y manos, ſe deshacia de rabia: y para quitar al Hermano, que él havia muerto, aquella honra, mandó, que de noche ſecretamente ſe llevaſſe el cuerpo de Wenceslao à Praga, y ſe colocaſſe en el miſmo ſepulcro de San Vito, ſin que nadie lo entendieſſe, paraque los milagros, que alli Dios obraſſe, no ſe atribuyeſſen à Wenceſlao, ſino à San Vito. Pero qué puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche, en que iba el ſanto cuerpo, ſe pararon en un lugar, y quedaron immobles, haſta que vino el dia, y ſe deſcubrió la maraña, y ſe conoció la maldad, y embuſte de Boleſláo: el qual murió conſumido de enfermedades.

4 La vida de San Wenceslao eſcrivió Eneas Silvio, que deſpues fue Papa Pio II. en la Hiſtoria de Bohemia, cap. 14. y 15; y mas largamente Juan Dubra, Obiſpo de Olmutz, en ſu Hiſtoria de Bohemia, lib. 4. y 5. y ſe refiere en el 5. tomo de Surio. Tambien la eſcrivió antes Lorenzo, Monge de Monte Caſino; y el Martyrologio Romano, y el de Adón hacen mencion de él à los veinte, y ocho de Septiembre, y el Breviario de Polonia, y Wiltchindo Saxon, lib. 1.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

A 29. de Septiembre.

1 LA Fieſta de la Dedicacion del glorioſo Arcangel, y Principe de la Igleſia San Miguel, que celebra la Santa Igleſia à los veinte, y nueve de Septiembre, tiene dos partes. La primera es, hacer gracias à Dios nueſtro Señor, por la merced, que hizo à ſu Igleſia, en darle por Patron, y Defenſor ſuyo à San Miguel, y por haverle manifeſtado, que quiere, que le honremos, y reverenciémos, por aquella Aparicion, que hizo en el Monte Gargano, de la qual eſcrivímos en ſu dia, que fue à los ocho de Mayo; y por haver mandado, que en el miſmo lugar ſe le edificaſſe un Templo à honra de San Miguel, paraque viſitandole los Fieles, recibieſſen por ſu mano muchos, è incomparables beneficios del Señor: y porque oy ſe le dedicó aquel Templo, la Santa Igleſia celebra la Fieſta de San Miguel.

Mart. Roman. 8. Maii.

Bar. in Annot. Mart. 29. Sep.

2 La otra parte de eſta Fieſta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hacer gracias al Señor, que los crió tan excelentes, para gloria ſuya, y provecho nueſtro; y ſuplicar à los miſmos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defiendan en eſta nueſtra peregrinacion, reconociendo lo mucho, que les debemos, por la perfeccion, y dignidad de ſu naturaleza, y por el bien, que continuamente nos hacen. Algunos Filoſofos mas groſſéros, (como dice Ariſtoteles) y entre los Judios los Saducéos (de quienes eſcrive San Lucas en el libro de los Hechos Apoſtolicos) eran hom-

Ariſt. 4. Phyſ. tex. 25. & 27. Act. 23.

hombres, que no creían, ſino lo que percebian por los ſentidos; y aſſi dixeron, que no havia Angeles. Y en nueſtro tiempo no *Cypr. li. de Vanitate Idolat.* han faltado Hereges, que han tenido eſte miſmo error, que es tan grande, que haſta los miſmos Filoſofos mas ſabios, y cuerdos, como Platón, Ariſtoteles, Triſmegiſtro, y otros, le han tenido por tal. Pero *S Th 2. cont Gẽtil. cap.* aunque ellos ſe huvieran engañado, y creído lo contrario; noſotros tenemos por Fé *46.* Catholica, que hay Angeles, y que Dios los crió, y ſe ſirve de ellos, como de Miniſtros ſuyos en el Cielo, y en la Tierra: y de eſta verdad eſtán llenas las Divinas Letras, que por ſer coſa tan clara, y tan ſin duda, no la probamos aqui. Y fue coſa muy conveniente, que criando Dios en eſte Teatro del Mundo tanta variedad de Criaturas corporales, criaſſe tambien en los Cielos una Criatura immaterial, eſpiritual, incorporea, inviſible, è incorruptible, como lo es el Angel, que por ſer en ſu ſubſtancia mas noble, y mas perfecto, que todas las otras Criaturas, nos repreſenta mas perfectamente la bondad, y omnipotencia del Señor, que lo crió.

3 Por dos razones principalmente debemos honrar, y ſervir à los Angeles: la una, por ſus grandes excelencias; y la otra, por los beneficios, que continuamente recibimos por medio de ellos de la mano del Señor: y de eſtas dos coſas tratarémos aqui brevemente, para explicar la cauſa de la inſtitucion de eſta Fieſta, y lo que debemos à eſtos glorioſos Eſpiritus, y ſe les procurémos pagar, y ſervir.

4 Aunque es verdad, que el Hombre, y el Angel ſon Criaturas de Dios, y hechura de un miſmo Artifice Soberano, y que ſon criados à la Imagen de Dios, y por la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, capaces de ſu Gracia, y particioneros de ſu Gloria, y Bienaventuranza, y que por eſtos, y otros reſpetos el Hombre ſe puede igualar con el Angel: y que conſiderando la union hypoſtatica del Verbo Eterno con la Naturaleza Humana, y aquel Hombre Dios, ſentado à la dieſtra del Padre Eterno, y aun à ſu Benditiſſima Madre la Virgen Maria nueſtra Señora enſalzada, y encumbrada ſobre todos los Coros de los Angeles; podámos con verdad decir, que por eſta parte la Naturaleza Humana ſobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la Naturaleza del Angel, y del Hombre, no hay duda, ſino que el Angel le hace grandiſſimas ventajas: las quales el Hombre debe reconocer, acatar, y alabar por ellas al Señor, que ſe las dió: porque aſſi como el plomo, por fino, que ſea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; aſſi un cuerpo, por noble, y excelente, que ſea, no puede llegar à la excelencia, que tiene qualquier eſpiritu, ni el alma del Hombre à la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada uno: que por eſto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores: *Que entre los nacidos no havia ninguno mayor, que San Juan Bautiſta; mas que el Menor en el Reyno de los Cielos era mayor, que él*: porque (para decir algo de las excelencias de los Angeles) ſi miramos ſu principio, hallarémos, que el Señor los crió, ò ante todas las otras Criaturas, (como muchos Santos Doctores lo ſienten) ò à lo menos, (y es lo mas cierto) con las primeras de todas: ſi conſideramos la vida, y duracion, que tienen, ſon incorruptibles, è immortales: ſi el modo, y condicion de ſu naturaleza, no tienen cuerpo, ni eſtán ſujetos à la neceſſidad de la muerte, ni del frio, y calor, de la hambre, y ſed, del canſancio, y de la enfermedad, ni de las otras miſerias del cuerpo. Pues ſi ponemos los ojos en la agilidad, y preſteza, con que obran, no hay velocidad en la Tierra, ni aun en los Cuerpos Celeſtiales, que con la de los Angeles ſe pueda comparar. Pues qué diré de aquella capacidad, y excelencia del Entendimiento Angelico, que entiende perpetuamente, y ſin diſcurſo, y deſde el punto, que fue criado, tiene perfecta, y conſumada ciencia de todas las coſas, que naturalmente ſe pueden ſaber? Qué de la conſtancia, y eficacia de ſu Voluntad, por la qual (tan intenſamente quieren, lo que quieren, que nunca ſe apartan, de lo que una vez eſcogieron? Qué de la firmeza de ſu Memoria, que nunca ſe olvida, de lo que una vez percibió? Qué de ſu Poder, que es tan grande, que un Angel ſolo mató en una noche ciento, y ochenta, y cinco mil hombres del Exercito de los Aſſirios? Y lo que es mas, un Angel, ſin trabajo ninguno, y con una facilidad admirable, mueve el primer Cielo, en cuya comparacion toda eſta Maquina de la Tierra, y del Agua, no es mas que un punto, y há tantos millares de años, que continuamente con tanta uniformidad, y concierto le mueve? Pues el numero de eſtos Soldados, y Bienaventurados Miniſtros del Señor, quien le podrá dignamente explicar? Daniel, hablando de la muchedumbre de los Angeles, dice: *Millares de millares miniſtraban à Dios, y diez veces centenares de millares le aſſiſtian*: y San Dionyſio Areopagita, dice: Que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las coſas corporales, y materiales; porque como Dios nueſtro Señor en eſta hermoſiſſima, y admirable Maquina del Univerſo, pretende principalmente la perfeccion de él, y ſu poder no es limitado, ſino infinito, è immenſo; con tanto mayor copia, y abundancia ha criado las coſas, quan-

to

ro ellas ſon mas perfectas en ſí: y aſſi vemos, que todas eſtas coſas baxas, y caducas, que eſtán debaxo de la Luna, ſon caſi un punto en comparacion de los Cielos, que ſon cuerpos mas perfectos, y nobles: y en los miſmos Cielos, el mas alto, y ſuperior, excede mucho al inferior, y el ſupremo à todos los demás; y por eſto algunas Eſtrellas del Firmamento, que à noſotros nos parecen tan pequeñas à la viſta, ſon mucho mayores, que todo eſte Globo, compueſto de todas las coſas inferiores. Eſta miſma proporcion hay en las coſas eſpirituales, y en aquellos Supremos Eſpiritus, reſpecto de las coſas corporales, à las quales exceden, no en la quantidad continua, ſino en el numero, y quantidad diſcreta. Y véſe eſto ſer aſſi; porque ſi cada uno de los hombres, deſde nueſtro primero Padre Adán haſta el poſtrero, que havrá en el Mundo, (exceptuando à Chriſto nueſtro Señor, que por ſer Dios, y en quanto Hombre, Comprehenſor, Señor, y Rey de todos los Angeles, no tuvo neceſſidad de Angel, que le guardaſſe) tiene ſu Angel de Guarda, diputado para ſu defenſa, como nos enſeña la Santa Igleſia nueſtra Madre: y en eſto no hay excepcion de bueno, ò malo, ni de Fiel, ò Infiel; (porque todos, en quanto hombres, participamos de eſte beneficio) neceſſariamente havemos de confeſſar, que ſon mas los Angeles de ſolo el poſtrer Coro (del qual ſe diputan, los que guardan à los hombres) que todos los miſmos hombres, que ha havido, y havrá, haſta el fin del Mundo. Pues qué ſerá del numero de los otros Coros; pues por la razon, que havemos dicho, tanto es mayor el numero de ellos, quanto ſu orden es mas alto, y ſu perfeccion es mayor? Y por eſto dicen algunos, que es mas facil contar las eſtrellas del Cielo, y las gotas del Mar, y las hojas de los Arboles, y las yervas de la Tierra, y los atomos del Sol, que comprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual, aunque para el Señor es finita, y taſſada, para noſotros parece infinita: y por eſto dixo Job:

Job 2. *Numquid eſt numerus militum ejus?* Hay por ventura numero de ſus Soldados, que ſe pueda contar? Lo qual nos declara la glorioſa ſoberana Mageſtad del miſmo Señor, que los crió, y ſe ſirve de ellos, como de Criados, y Soldados ſuyos: pues es grande honra de un Rey tener muchos Nobles, y poderoſos Miniſtros, y una familia lucida de Criados, que la acompañen, y ſirvan:

Prov. 25. que por eſto dixo el Eſpiritu Santo: *La Dignidad, y Mageſtad del Rey ſe conoce en la muchedumbre de ſus Miniſtros; y el tener pocos Vaſſallos es afrenta del Principe.* Mas es coſa de gran maravilla, que con ſer tantos los Angeles, no hay ninguno de ellos, que no ſe difiera en eſpecie de todos los otros, ſegun el ſentir de Santo Thomás: de manera, que aſſi como ſería coſa hermoſiſſima, y maravilloſa, ſi en un campo, ò prado, lleno de infinitas flores, no huvieſſe entre todas ellas dos, que fueſſen de la miſma eſpecie, ſino que cada flor fueſſe de la ſuya, y deſemejante de todas las otras; aſſi (ſegun eſte ſentir) en aquel campo copioſiſſimo, y abundantiſſimo del Cielo, donde hay innumerables Angeles, que como flores hermoſiſſimas, y ſuaviſſimas lo hermoſean, y viſten, no hay dos de ellos, que convengan en una miſma eſpecie. Y de aqui ſe puede colegir, quanta ſerá la excelencia, y perfeccion del Angel Supremo; pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien ſe ha de conſiderar, que con ſer (como diximos) un numero innumerable el de los Angeles, no por eſſo eſtán deſordenados, ni confuſos, ſino con admirable concierto, y orden, diſtinguidos en tres Gerarquias, ſuprema, media, è infima, y cada Gerarqnia dividida en tres Coros, ù Ordenes, como ſe ſaca de las Divinas Letras, y Santos Doctores. Y aſſi hay nueve Coros de Angeles, repartidos en tres Gerarquias, de eſta manera: en la ſuprema Gerarquia (que es, la que recibe immediatamente los reſplandores, è iluſtraciones de Dios) hay tres Ordenes, Serafines, Querubines, y Tronos: los Serafines exceden à los demás en el fervor de la Caridad: los Querubines en la plenitud de Ciencia; y los Tronos en ver à Dios, y con mas perfeccion la razon de ſus Divinas obras: en la ſegunda Gerarquia hay tres Coros, Dominaciones, Virtudes, y Poteſtades: en la tercera, Principados, Arcangeles, y Angeles; porque aunque eſte nombre ſea comun à todos aquellos Eſpiritus Bienaventurados, eſpecialmente ſe atribuye al Coro infimo de todos los nueve: porque Angel quiere decir propriamente *Nuncio*, y no es nombre de naturaleza, ſino de oficio: y porque el oficio de los Eſpiritus inferiores de eſte Coro es anunciar, y ſer Embaxadores de la voluntad de Dios; por eſto ſe llaman Angeles, tomando por proprio el nombre, que es comun à todos. Verdad es, que el Apoſtol San Pablo dice: *Que todos los Soberanos Eſpiritus ſon Miniſtros del Señor, embiados para bien, de los que han de heredar la ſalud, y Bienaventuranza eterna*: las quales palabras del Apoſtol, San Dionyſio, ſu Diſcipulo, y San Gregorio, San Damaſceno, y Santo Thomás, las interpretan de manera, que ſe entienda, que los Coros de la primera Gerarquía no ſon embiados à los Hombres, ſino à los Angeles de la ſegunda Gerarquía, y los de la ſegunda à los de la tercera. Pero San Gregorio Nazianzeno, San Cyrilo, y San Chryſoſtomo, San Aguſtin, y muchos Doctores

Heb. 1. *Dionyſ. de Cæleſt. Hier. cap.* 13. *Greg. Homil.* 34. *Dam. lib.* 2. *de Fide, cap.* 3. *S. Th.* 1. *part. q.* 102. *art.* 2. *Greg. Naz. lib.* 2. *Theol. Cyril. ſup. Iſai.* 6. *Chryſ. Homil.*

64. *ad Popal. Aug. lib. 2. Medit. cap. 3. Iſai. 6. Ezech. 10. Luc. 1. Dan. 7. Vide Joann. Fern. in Theſau. Script. verb. Angelus n. 7. Dionyſ. 3. c. de Cæleſt. Hier.*

Eccleſiaſticos ſon de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles ſuperiores no ſon embiados à los negocios de los Hombres; (porque eſto es propio de los Angeles de la infima Gerarquia) pero que en algunos muy importantes algunas veces vienen para nueſtro bien, ni les falta humildad, ni caridad, ni tienen por que deſdeñarſe, viendo al Hijo de Dios, y Rey ſuyo humillado, y hecho Hombre por noſotros: y tales, dicen, que fueron el Serafin, que purificó los labios de Iſaías, y los Querobines, que fueron embiados à Ezechiél, y San Rafaél, que fue embiado à Tobias, y mucho mas el Arcangel San Gabriél, que vino por Embaxador del Padre Eterno à la Virgen Maria nueſtra Señora: y San Miguel, que como Principe de la Igleſia muchas veces ha ſido embiado à ella para ſu amparo, y defenſa. La ſegunda Gerarquía, es alumbrada, y alumbra, es purgada, y purga, es perfi ionada, y perficiona; (que eſtos tres Actos Gerarquicos pone San Dionyſio Arcopagita, haviendo aprendido eſta doctrina de ſu Maeſtro San Pablo, deſpues que eſtuvo en el tercero Cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perficionada de la primera, y ſuprema Gerarquía, y alumbra, purga, y perficiona à la tercera: de ſuerte, que las tres Gerarquías ſe diſtinguen, en que la primera recibe immediatamente de Dios todos eſtos divinos dones, y los comunica à la ſegunda Gerarquía; y la ſegunda, haviendolos recibido mediatamente del Señor, por medio de la primera, los diſunde à la tercera: y aſſi la primera alumbra, y no es alumbrada: la ſegunda es alumbrada, y alumbra; y la tercera no alumbra, y es alumbrada: y eſto ſe hace por una manera à noſotros oculta, è inefable, comunicandoſe los Angeles, y comunicando ſus conceptos, y hablandoſe con aquella lengua, que el Apoſtol San Pablo llama lengua de Angeles, que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque ſean tantas, y tan ſublimes las excelencias, y dones naturales de los Angeles, como havemos dicho, y por ellos devamos honrarlos con particular afecto, y devocion; pero mucha mas honra ſe les deve por las gracias ſobrenaturales, que con tan larga mano les repartió el Señor; porque ſi bien miramos, hallarémos, que todos los Angeles eſtán veſtidos de la eſtola de la gracia, è inocencia, y que nunca la perdieron, ni ſe vieron deſnudos de ella, ni la mancharon con ninguna culpa; antes perpetuamente han conſervado la gracia, en que fueron criados, ſin perderla jamas: y teniendo tan gran copia, y excelencia de dones naturales, y ſobrenaturales, lo que mas nos deve admirar es, la profundiſſima humildad, è indecible reverencia, con que aſſiſten, miniſtran, y ſirven al Señor: de lo qual dice Job: *Coràm eo incurvantur, qui portant orbem; & columnæ Cæli pavent in conſpectu ejus*: Los que mueven el Cielo, ſe encorvan, y poſtran delante del Señor; y en ſu acatamiento tiemblan las Columnas del Cielo: y eſtán tan rendidos, tan aparejados, y promptos para executar con ſuma diligencia, y eficacia, lo que Dios les manda, que dice de ellos el Real Profeta David eſtas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que ſois poderoſos, y executais, lo que él os manda, obedeciendo como fieles Miniſtros à la voz de ſus mandatos*: y es eſto de manera, que no hay coſa tan baxa, y humilde, que los Santos Angeles no abracen, y cumplan con grandiſſima voluntad, por obedecer al Señor, y aprovechar à los Hombres. Eſta es la primera cauſa, por la qual los devemos noſotros alabar, honrar, y reverenciar, mirando la naturaleza excelente de aquellos Celeſtiales Eſpiritus, y Corteſanos del Palacio del Señor: la qual aqui ſumariamente havemos declarado, dexando las otras ſutilezas, y agudas queſtiones, que los Theologos mueven en las Eſcuelas; como del modo, con que fueron criados: el orden de las moradas, è inſtantes: de la diſpoſicion, que tuvieron para recibir la gracia: del tiempo, en que comenzaron à ſer Bienaventurados, y ſi merecieron la Bienaventuranza: y qual haya ſido ſu pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: el ſecreto modo de enſeñarſe, y manifeſtar ſus conceptos unos à otros: ſu admirable movimiento de una parte à otra, y eficacia en ſu operacion; y otras dificultades, como eſtas, que ſon mas para exercitar en las Eſcuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades, de los que eſto leyeren, que es lo que yo aqui pretendo.

Joan. 9. & Pſal. 102.

1. Cor. 13.

5 La ſegunda cauſa de honrar los Angeles es, por los beneficios, que continuamente nos hacen, como Miniſtros principales del Señor; porque dado que él ſea la fuente manantial, la raiz, origen, y primera cauſa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que ſe derivan en noſotros; mas los caños, y arcaduces, por donde ſe derivan, ſon los Santos Angeles, de los quales Dios ſe ſirve, como de mano, è inſtrumento, para hacer, todo lo que es ſervido, en el Cielo, y en la Tierra. De eſtos beneficios algunos ſon particulares, y propios de cada uno de los Hombres: otros pertenecen en general à todos, y à la guvernacion, y conſervacion del Univerſo; porque (como diximos) deſde la hora de ſu nacimiento tiene cada Hombre un Angel de Guarda, que le acompaña haſta la hora de ſu muerte, y ſea como ſu Maeſtro, Ayo, y una guia cierta, y ſegura, para llevarle por las ſen-

ſendas derechas, y apacibles de la virtud, y apartarle de los tropiezos, y malos paſſos, y lazos peligroſos, que el Demonio le arma, y defenderle, y ampararle de ſus aſſechanzas, embuſtes, y marañas: lo qual hace el Santo Angel Cuſtodio con ſuma vigilancia, y cuydado, por haverſelo mandado Dios, y por el amor, que por ſu amor nos
S. Bern. ſerm. 1. in Feſt. S. Michaël. tiene; porque, como dice gravemente San Bernardo, en los Soberanos Eſpiritus, no ſolamente ſe halla una admirable dignidad, ſino tambien una amable dignacion: quiere decir, que con ſer tantos, y tan ſublimes aquellos celeſtiales Eſpiritus, no ſe deſdeñan de abatirſe à las coſas rateras, y baxas, y encargarſe de enſeñar, y encaminar à una coſa tan fragil, como el Hombre, porque el Criador del Angel, y del Hombre ſe lo manda, para glorificar por eſte medio al Hombre, y colocarle en aquellas ſillas vacías, que perdieron por ſu culpa Lucifer, y los de ſu vando. Quien, leyendo las Sagradas Letras, no ſe admira de las coſas, que ſe cuentan en ellas haver obrado los Santos Angeles en ayuda, y favor de los eſcogidos de Dios? Quien no reconoce, y ſe eſpanta de aquella humildad, con que el Angel San Rafael ſe hizo caminante, y como correo de à pié, para acom-
Tob. 5. 6. 7. & 12. pañar, guiar, y amparar à Tobias, y deſpacharle ſus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por Muger tan buena compañia, como le dió, y reſtituir la viſta de los ojos à ſu Padre, que para exercicio de ſu virtud, y exemplo nueſtro de paciencia, havia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lée, que un Angel luchó toda la noche con Jacob, y que no pu-
Geneſ. 32. do prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo à deſpertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y que otro lle-
3. Reg. 19. Daniel 14. vó por un cabello al Profeta Habacuc haſta Babylonia, paraque dieſſe de comer al Profeta Daniel, que eſtaba en el lago de los Leones; y que (como el miſmo Daniel dixo) cerró las bocas de los Leones hambrientos, paraque no lo deſpedazaſſen, y comieſſen? Y que otro, deſpues de haver
Act. 8. San Phelipe, el Diacono, bautizado al Ethiope Eunuco de Candace, Reyna de Ethiopia, le llevaſſe por el ayre, haſta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente, no hay coſa tan baxa, que aquellos altiſſimos, y ſoberanos Eſpiritus no hagan con ſingular promptitud, y alegria, para beneficio de los Hombres, por mandarſele el Señor;
Laur. Juſtin. lib. de Cuſtod. cap. 8. porque como dice el Bienaventurado Lorenzo Juſtiniano, hablando de la guarda de los Angeles: *Ellos ſon, los que refrenan à los Demonios, paraque no nos tienten tanto, como querrian, y nos deſcubren ſus engaños: reſponden à ſus falſos argumentos: ſi caemos, nos levantan: ſi no ſabemos, nos enſeñan: ſi eſtamos tibios, nos inflaman; y como fieles Compañeros, ſiempre eſtán à nueſtro lado, y nos defienden. Quando dormimos, quando eſtamos quedos, quando andamos, quando obramos, y quando eſtamos ociosos, nunca nos dexan, ni deſamparan. Alumbran nueſtro entendimiento, deſpertandole, è imprimiendo en él los rayos de la Divina Luz, y deshaciendo las tinieblas, obſcuridades, y ſombras, que le podian ofuſcar. Quando hacemos limoſna, y quando oramos, llevan nueſtras oraciones, y nueſtras ofrendas, y las preſentan al Señor, y de allá nos traen la gracia, y dones eſpirituales, alegrandoſe de nueſtro aprovechamiento, y gozandoſe de nueſtro bien.* Todo eſto es del Beato Laurencio Juſtiniano. Mas porque en la feſtividad del Angel Cuſtodio, que es el primer dia de Marzo, tratamos mas copioſamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, è innumerables bienes, que de él nos vienen por manos de los Angeles de nueſtra Guarda, no me quiero alargar en eſto, ſino paſſar à los otros beneficios, que el Linage Humano, y todo el Univerſo, por el miniſterio de los Angeles perpetuamente recibe: porque ellos ſon (como diximos) los principales Miniſtros de la Divina Providencia, para regir, y conſervar el Mundo: ellos ſon, los que mueven los Cielos, y con ſu concertado movimiento, è influencias, ſon cauſa de toda la vida, variedad, diſtincion, y belleza, que hay en todas las Criaturas corporales: eſtos ſon los Preſidentes de las Provincias, Principes de los Reynos, Conſervadores de las eſpecies de todas las coſas viſibles, Repartidores de los dones, y Executores de la voluntad de Dios. Por eſſo en las Divinas Letras ſe llaman Soldados de Dios, Exercito del Señor, Principes de las Provincias, Preſidentes de los Pueblos, Guardas, y Maeſtros de los Hombres, Medianeros, è Interceſſores para con Dios, Rectores, y Governadores del Mundo: llamanſe Luz, por ſu gran claridad, y ſutileza: llamanſe Fuego, y Carbones encendidos; porque ſon ardentiſſimos, y abraſados en el amor: llamanſe Eſtrellas de la mañana: porque aſſi como las Eſtrellas corporales hermoſean al Cielo viſible; aſſi ellos mas excelentemente adornan el ſupremo, è intelectual Cielo: llamanſe Trono de Dios: porque en ellos repoſa, y tiene ſu aſſiento: llamanſe Piedras precioſas, y encendidas; porque encienden con ſus oraciones, amoneſtaciones, y conſejos nueſtras Almas, paraque apetezcan, y buſquen las coſas ſantas, y precioſas del Cielo, y menoſprecien las de la Tierra: llamanſe Sol; porque alumbran el Mundo: Columnas del Cielo; porque le ſuſtentan: Carros de Dios: Ciudadanos del Paraiſo; y finalmente Amigos, è Hijos del miſmo Dios. Por todos eſtos titulos debemos noſotros invo-

car à todos los Santos Angeles, alabarlos, è imitarlos; y con mas eſpecial devocion al Capitan de todos ellos, y Principe de la Igleſia San Miguel, como lo dice el Bienaventurado San Lorenzo Juſtiniano, por las palabras, que para acabar eſta materia quiero poner aqui: *Honrémos* (dice) *en el Señor à nueſtros Ciudadanos, y Ayudadores fideliſſimos, y Capitanes esforzados de nueſtra Milicia: y pues nos ayudan, ayudemosles nosòtros, paraque ellos mejor nos puedan ayudar, y no ſe pierda el fruto de ſus trabajos; porque el gozo de ellos es nueſtra fortaleza: ellos nos enſeñan en nueſtras dudas: defienden en nueſtros peligros: ſuſtentan en nueſtras adverſidades: humillan en nueſtras proſperidades: preſentan nueſtras oraciones: traenos la gracia: acrecientan nueſtros merecimientos; y exercitan ſin canſarſe ſus miniſterios con noſotros. Por tanto amemoslos como à noſotros miſmos, y quanto ſufre nueſtra flaqueza, imitemoslos, y reverenciemoslos de corazon. Y pueſto caſo, que debemos honrar à todos los Soldados del Cielo; pero mas particularmente al glorioſo San Miguel, como à Caudillo, y Capitan de todos: reverenciemosle por la gracia ſoberana, por la prerrogativa ſingular, por el oficio, que le han encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le crió, y por la conſtancia, con que le ſirvió en aquella tan reñida batalla, que tuvo con el Dragon infernal, y con todos ſus ſequaces; porque no ſin cauſa la Santa Igleſia le honra, porque conoce, que es ſu particular, y proprio Defenſor, y continuo Interceſſor, y Principe de la Corte Celeſtial, y el que acoge, y recibe en ſu ſeno con gran caridad todas las Animas de los Eſcogidos del Señor. Por tanto cada uno de noſotros, y todos juntos reconozcamos à nueſtro Protector, y alabemosle à menudo con nueſtras oraciones: abracemosle con nueſtros deſeos: inclinemosle, paraque nos oyga con nueſtra devocion; y alegremosle con la enmienda de nueſtra vida. No deſpreciará, à los que oran, ni deſechará, à los que confian en él, ni ſe apartará, de los que le aman; pues defiende à los humildes, anima à los caſtos, abraza à los inocentes, guarda nueſtra vida, guianos en el camino, y llevanos à nueſtra Patria, donde Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, verdadero Eſpoſo de la Igleſia, reyna con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, en los ſiglos de los ſiglos.*

LA VIDA DE SAN GEROMYMO, Doctor de la Igleſia.

A 30. de Septiẽbre. *Hier. in Epitap. S. Paul. ad Euſtoch.*

1 EScriviendo el glorioſo San Geronymo la vida de Santa Paula, comienza de eſta manera: *Si todos los miembros de mi cuerpo ſe bicieſſen lenguas, y todos mis artexos formaſſen voz humana, no podria yo decir coſa digna, è igual à las virtudes de la Santa, y Venerable Paula.* Con mucha mas razon podemos nosotros decir eſtas palabras del miſmo San Geronymo, à quien la Santa Igleſia à boca llena llama Doctor Maximo; porque verdaderamente fue Maximo, y admirable en todas ſus coſas. Fue noble, rico, de grande ingenio, eloquentiſſimo, y en las Lenguas, y Ciencias Humanas, y Divinas ſapientiſſimo: en la vida Eſpejo de penitencia, y ſantidad, Luz de la Igleſia, y ſingular Interprete de la Divina Eſcritura, Martillo de los Hereges, Amparo de los Catholicos, Maeſtro de todos los eſtados, y condiciones de perſonas, y Lumbrera del Mundo. La vida de eſte gran Doctor, ſacada del Obiſpo Mariano Victorio, que la recopiló de ſus Obras, y del Cardenal Baronio, y otros Authores, es de eſta manera.

Hier. in Spic. Geogr. in Com. Hieron. c. 3. lib. contra Ruffin. cap. 4.

2 Nació San Geronymo (que en Griego quiere decir *Nombre Sagrado*) en un Lugar en los confines de Dalmacia, y de Panonia, que antiguamente llamaron Eſtridón, y aora Strigna, ò Sdrigna, y en ſu vida (como el miſmo Santo afirma) fue caſi deſtruído de los Godos. Nació en tiempo del Emperador Conſtancio, hijo de Conſtantino Magno, como ſe ſaca, de lo que él miſmo eſcrive; aunque no ſabemos particularmente, en qué año nació. Sus Padres fueron Chriſtianos, nobles, y ricos. El Padre ſe llamó Euſebio. Tuvo un hermano, llamado Pauliniano, y una hermana, cuyo nombre, como el de ſu Madre, no ſe ſabe. El hermano, y hermana acabaron en Religion ſantiſſimamente. Tambien tuvo una Tia, hermana de ſu Madre, que ſe llamaba Caſtorina, con la qual tuvo algunas peſadumbres; aunque no ſe ſabe por qué: pero el Santo la combidó con la paz, y concordia, y procuró reducirla à la debida, y chriſtiana amiſtad. Luego que comenzó à tener edad para darſe à los eſtudios, dió mueſtras de ſu vivo, y raro ingenio: y paraque con mayor comodidad ſe dieſſe à ellos, ſus Padres le embiaron à la Ciudad de Roma, como à Cabeza del Mundo, y Eſcuela de nueſtra Santa Religion, y de todas las buenas Letras. Alli tuvo por Maeſtro en la Gramatica à Donato, el que doctamente eſcrivió ſobre Virgilio, y Terencio. Deſpues de haver aprendido de él, lo que le pudo enſeñar, eſtudió con gran cuydado, y diligencia la Arte Oratoria, y ſe dió à la Eloquencia, en la qual ſalió muy eminente, y ſe exercitó en componer, y recitar declamaciones, y controverſias, y en leer los Libros de todos los excelentes Oradores, Hiſtoriadores, y Poetas Griegos, y Latinos, juntando en uno la elegancia, y propriedad de la Lengua Latina, y Griega, para ſer en la una, y en la otra conſumado, como fue. No contento con eſto, paſsó adelante en todo genero de Ciencias: eſtudió la Filoſofia: rebolvió los Libros de Pla-

Lib. adver. Ruffin. & in Chron. ann. 36 cõ. Pag. in E. ad Ga. Ep. 8 & 58. Dam.

tón,

tón, y Aristoteles, y los demás Filosofos, sin dexar cosa, que le pudiesse aprovechar; porque el Señor, que se queria servir de él, para ilustrar la Santa Madre Iglesia con su doctrina, le iba disponiendo, y enriqueciendo de manera, que lo pudiesse hacer. Alli en Roma se bautizó, y recibió la vestidura de Christo, como él mismo lo escrivió despues à San Damaso, Papa. Dabase mucho à los oficios de piedad, y devocion, visitando las Reliquias de los Martyres, y entraba en los cementerios, y lugares subterraneos, donde estaban sus sagrados cuerpos, y gastaba en esta santa, y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Haviendo, pues, aprendido en Roma las Artes Liberales, que havemos dicho, y juntàdo una copiosa Libreria con sumo estudio, y trabajo; pareció à San Geronymo, que le convenia darse à otros estudios mayores, y aprender la santa Theologia, y para esto andar por varias Provincias, y oir, y ver à los hombres mas sabios de ellas, como lo hicieron Pithagoras, Platón, Apolonio Tianeo, y otros Filosofos, que por alcanzar la noticia de las cosas naturales salieron de sus casas, y se hicieron Peregrinos del Mundo. Tomando, pues, en su compañia à Bonoso, (que era mozo, como él, noble, rico, y hermano suyo de leche, con quien se havia criado en su Patria, y venido à Roma, y estado en ella) fue à Francia, donde à la sazon havia hombres muy doctos, para tratarlos, y comunicarlos, y ver, lo que havia en aquella Provincia. En Treveris (que en aquel tiempo era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania, y su Arzobispo Elector del Imperio) se detuvo algunos dias, y transladó con su propria mano un gran Libro *de Synodis* de San Hilario, Obispo, teniendole por un riquissimo tesoro. En este camino, que hizo de Roma à Francia, pasó por un Pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirandula: alli tomó amistad con un santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embió la vida de San Pablo, primer Hermitaño, que él havia escrito. Desde Francia bolvió con su compañero Bonoso à Italia: estuvo en la Ciudad de Aquileya un poco de tiempo, comunicando con San Valeriano, Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros siervos de Dios, à los quales escrivió muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De'alli (no se sabe, con que ocasion) tuvo necessidad de partirse, y bolver à su Patria, donde halló, que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, havia caído del glorioso estado virginal. Dióle la mano, y levantóla, encomendandola à Juliano, Diacono, y despues à Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo Religiosa, y perseveró en la virtud. De su Patria passó à Grecia, y anduvo las Provincias de Thracia, Ponto, Bithinia, Galacia, Capadocia, Cilicia, y Syria, y estuvo en Antioquia algun tiempo con Evagrio, el que despues fue Obispo de aquella Ciudad, y habló con Malco el Monge fugitivo: cuya vida despues escrivió, refiriendo, lo que de él mismo havia oído; para enseñar à los Religiosos, quan peligroso es el amor demasiado de los parientes, y que algunas veces, so color de piedad, es bastante para inquietar al Religioso, y sacarle de su Religion, como à Malco aconteció. Aqui tambien en Antioquia conoció, y trató mucho à Apolinar, Laodiceno, que florecia con grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era Herege; pero no descubierto, ni conocido por tal: y assi San Geronymo le pudo oir, y ser su Discipulo, y quando le conoció, le dexó, aborreciendo, y detestando sus errores.

In Ezech. cap. 4.

Ep. 11.

Ep. 9. ad Florentiñ.

Ep. 21.

Baron. tom. 4. Ann. p. 324.

Epist. 312. in vita Malch.

3 Estando en Syria, con el exemplo de tantos Monges santos, como havia en aquella Provincia, y con el consejo de Theodosio, Anacoreta, varon perfectissimo, y principalmente con el espiritu del Señor, que le incitaba, se determinó San Geronymo dar de mano à todos los regalos de la carne, y à las vanidades del Siglo, y à las grandes esperanzas de subir, y valer en el Mundo, que sus aventajadas partes le prometian. Para esto, y para darse al Señor con quietud mas intensamente, y gozar à solas de la contemplacion, se fue à un desierto apartado, y aspero de Syria, con tres compañeros, Inocencio, Hilas, y Heliodoro, à los quales Evagrio proveía de todo lo necessario, y daba à San Geronymo escrivientes, y hombres doctos, y en cosas de Antiguedad muy eruditos, paraque le ayudassen en sus estudios, y en transladarle los Libros, que havia menester. Pero queriendo nuestro Señor probarle, Inocencio, uno de sus compañeros, en breve murió; y poco despues tambien Hilas, y Heliodoro se partieron para su tierra: y San Geronymo comenzó à padecer graves enfermedades en el cuerpo, y mucho mas recias tentaciones, y fatigas en el Alma: las quales fueron tan terribles, que el mismo Santo escriviendo à Eustoquio, Virgen, las pinta de esta manera: *O! quantas veces*, (dice) *estando yo en el Yermo, y en aquella aspera soledad, que abrasada con los recios calores del Sol, dá horror, y espanto à los Monges, que moran en ella, me parecia estar en medio de las delicias de Roma! Estaba solo sentado, y lleno de amargura: tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y vestidos de saco: la carne denegrida, y casi consumida. Lloraba, y gemia todo el dia: quando el sueño me vencia, y me rendia contra mi voluntad, echaba mis huessos, que apenas se juntaban*

unos

unos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida, y bebida; porque los Monges, aun quando eſtán enfermos, no beben ſino agua cruda, y comer coſa cocida lo tienen por ſenſualidad. En eſte deſtierro, y carcel, à que yo miſmo, y de mi propria voluntad, por temor del Infierno me havia condenado, no teniendo otra compañia, ſino de Eſcorpiones, y beſtias fieras, muchas veces me hallaba con la memoria entre las danzas de las don ellas Romanas. Tenia el roſtro amarillo por los muchos ayunos; y la voluntad ardia en malos deſeos. En el cuerpo frio, y en la carne ſeca, y antes de la muerte muerta, ſolamente vivian los incendios del apetito deshoneſto: y aunque yo los reprimia, ſiempre porfiaban, por crecer, y echar mas vivas, y peligroſas llamas. Y hallandome deſamparado, y ſin ſocorro alguno, me derribaba à los pies de Jeſus, y los regaba con lagrimas, y los limpiaba con mis cabellos, y ſujetaba mi carne rebelde con los ayunos de las ſemanas enteras. No me avergunzo de contar mis tentaciones, y luchas; antes lloro, porque no ſoy aora, lo que entonces fuí. Acuerdome haver juntado el dia con la noche, clamando, y ſuſpirando, è hiriendo, ſin ceſſar, mis pechos, haſta que por mandado de mi Señor ſe amanſaba aquella tempeſtad, y bolvia la bonanza deſeada. A la miſma celda, en que habitaba, temia como à teſtigo, que ſabia mis penſamientos; y enojado, y ſevero contra mi, me entraba ſolo por las partes mas ſecretas del deſierto, y à lo mas llano de los valles, à lo mas aſpero de los montes, y mas alto de las peñas, y riſcos, eſcogia por lugar de mi corazon, y en el arrojaba eſte ſaco de mi miſerable cuerpo. El miſmo Señor me es teſtigo, que de tantos ſollozos, y lagrimas, y de haver mirado atentamente con tanto deſconſuelo al Cielo, ſentia unos guſtos, y regalos, y unas anſias tan amoroſas, que tranſportado, abſorto, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles; y alegre, y gozoſo cantaba: Señor, en pos de Vos correrémos con fragrancia de vueſtros celeſtiales unguentos. Pues ſi tanta guerra hace la carne, à quien la aflige, y atormenta; qué pienſas que padecerá, el que con deleytes la entretiene, y regala? Poſſible es, que eſte no tenga tan vehementes tentaciones; mas en tal caſo no pienſo, que puede haver mayor tentacion, que no ſer tentado. Todas eſtas ſon palabras de San Geronymo, para declarar las peleas, que tuvo con ſu carne, y la penitencia rigoroſa; con que la domó, y el conſuelo, que deſpues de la victoria le daba el Señor. Pero no ſolamente ſe armó con la oracion, y penitencia para eſta peligroſa guerra, ſino tambien con el eſtudio de las Sagradas Letras, ocupandoſe de dia, y noche en él, paraque hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudieſſe tan facilmente derribar: y para mejor entenderlas, quiſo aprender la Lengua Hebréa, en que fue eſcrito el Viejo Teſtamento, y ſe hizo Diſcipulo de un Monge, que de Judio ſe havia hecho Chriſtiano, y con gran trabajo aprendió perfectamente aquella lengua, que le aprovechó en gran manera, para entender la Eſcritura Sagrada, como el miſmo Santo, eſcriviendo à Ruſtico, Monge, lo dice por eſtas palabras: *Siendo mozo, y eſtando cercado de ſoledad en el deſierto, no podia ſufrir los eſtimulos de los vicios, y el ardor, y fuego de mi carne: y aunque yo la quebrantaba con ayunos continuos; todavia el Alma con malos penſamientos ſe abraſaba. Pues para domar bien mi carne, y ſujetarla al Eſpiritu, me entregué à un Hermano Monge, (que de Judio ſe havia convertido) para aprender el A. B. C. y pronunciar las palabras duras, y aſperas de los Hebreos, deſpues de haver eſtudiado con tanto cuydado los Libros del agudo Quintiliano, y del copioſo, y eloquentiſſimo Ciceron, y del grave Fronton, y del ſuave Plinio. El trabajo, que eſto me coſtó: las dificultades, que tuve: las veces, que perdí la eſperanza de ſalir con ello; y las que lo dexé, y torné à comenzar, por el deſeo, y anſia de aprender, yo que lo paſsé, ſoy buen teſtigo, y los que lo vieron, y viven conmigo, lo pueden ſer; y hago gracias à mi Dios, que me dexa coger los frutos dulces de las letras de raiz tan amarga.* Haſta aqui es de eſte glorioſo Doctor.

4 Mas no fueron eſtos trabajos los mayores, que tuvo en aquel deſierto de Syria: otros ſe levantaron mas peſados, y mas dificultoſos; porque eſtando la Igleſia de Antioquia, y toda aquella Provincia dividida en tres partes: la una, que ſeguia à Paulino: la otra, que obedecia à Melecio; (ambos Obiſpos Catholicos) y la tercera, que ſiendo inficionada de la heregia de Apolinar, tenia por ſu Capitan à Vital, gran caudillo, y defenſor de ella: cada una de eſtas tres partes procuraba con todas ſus fuerzas hacer à San Geronymo de la ſuya, juzgando, que por ſer varon de tan gran opinion de ſantidad, y doctrina, ganaria mucho ſu parcialidad, ſi el Santo ſe inclinaſſe à ella: y como él ſe detenia para acertar; los miſmos, con quienes trataba, le tenian por ſoſpechoſo: otros le apretaban, paraque declaraſſe, ſi el Myſterio de la Santiſſima Trinidad ſe havia de decir tres Hypoſtaſes, como ſe dice tres Perſonas, por ſer aquella palabra *Hypoſtaſis* en aquel tiempo no tan recibida. Para ſalir de eſte laberintho, y de aquellas peligroſas ondas, y contrarios vientos, que le combatian, ſe acogió al ſeguro puerto de la Cathedra de San Pedro, y eſcrivió dos admirables Epiſtolas à San Damaſo, Papa, que à la ſazon en ella preſidia, declarandole ſus dificultades, y ſuplicandole, que ſe las ſoltaſſe, y le mandaſſe, con quien de los dos, Paulino, ò Melecio, havia de comunicar, y como havia de hablar en materia tan delicada, y myſterioſa; porque *Ep. 6 & 58*

él

él estaba (dice) unido con la Cathedra de San Pedro, como con su cabeza, y sabía, que la Iglesia estaba edificada sobre aquella Piedra, y que era profano, el que comia el Cordero Pasqual fuera de aquella Casa, y pereceria en el Diluvio, el que estaba fuera del Arca de Noé, y el que no cogia con él, derramaba, y el que no era de Christo, era Anti-Christo. Lo que San Damaso respondió à San Geronymo, no lo sabemos; pero es de creer, que le respondió, que comunicasse con Paulino, y se llegasse à él: porque el Santo Pontifice siempre tuvo por mas sana la parte de Paulino, y le favoreció, como se saca de San Basilio en una Epistola, y tambien de lo que el mismo San Geronymo hizo; pues se órdenó de Presbytero por mano de Paulino: lo qual no hiciera, si San Damaso no le huviera escrito, que comunicasse con él. Estando San Geronymo en el yermo, comenzó à desplegar las velas, y descubrir los tesoros de su gran ingenio, y sabiduria, y à ilustrar la Iglesia con sus escritos; porque interpretó al Profeta Abdias: la qual interpretacion, dice él, que despues la emmendó, por parecerle, que era muy mozo, quando la escrivió, y no tan sazonado, y maduro, como convenia. Transladó de Griego en Latin las Homilias de Origenes al Pueblo, y escrivió muchas Epistolas admirables à diversas personas. Pero fue tan estraña la guerra, que le hicieron, y las molestias, que le dieron los Hereges Arrianos, y los Monges de la parte de Melecio, (viniendo cada hora à examinarle en la Fe, y à querer saber curiosamente, lo que creía, y llamandole à él, y à los que seguian à Paulino, *Sabellianos*) que el Santo se determinó à salir del desierto, por librarse de aquellos hombres, que le perseguian mas que las serpientes, y fieras, que en él habitaban.

Matt. 26. *Exod.* 17. *Genes.* 17. *Matt.* 11. *Baron. tom. 4. ann. p.* 316. *Hier. Præfat. in Abdiam. Epist.* 77. *ad Marcel. Calendionem.*

5 Haviendo, pues, vivido quatro años en aquella soledad, con un genero de vida tan rigurosa, y penitente, y sido probado del Señor con tan duras batallas, y vencido, y quebrantado al enemigo, salió del yermo: y siguiendo al Señor, que le guiaba, y llamaba para mayores cosas, se fue à Jerusalén, assi por ver, y reverenciar aquellos santos lugares, en que se obró nuestra Redempcion, como por perficionarse en la Lengua Hebréa, y estudiar muy de proposito la Sagrada Escritura, y ver con sus propios ojos los mismos lugares, en que habian passado las cosas, que en ella se cuentan, para poderla mas facilmente entender; y assi le sucedió. Tomó por Maestro de la Lengua, y cosas Hebreas à un Judio, por nombre Barrabano, ò Barnanina, el qual venia de noche al Monasterio por medio de los otros Judios, para enseñarle; y el Santo se lo pagaba largamente. Aqui tambien

Hier. in Præfat. ad Paulin. in Dam. Chronicum de Spir. Sancto, & Ep. 99. ad Asel. Baron. tom. 4. Ann. p. 104.

era consultado de San Damaso, Papa: el qual siendo supremo Maestro de toda la Iglesia Catholica, y Varon santissimo, y sapientissimo, y ya viejo, no se desdeñaba de escrivir à San Geronymo, que à la sazon era mozo, y preguntarle dudas, y lugares dificultosos de la Sagrada Escritura; y con tan grande humildad suya, y estima de San Geronymo, que en una Epistola le dice estas palabras: *No pienso, que podemos hallar mas suave conversacion, ni mas provechosa comunicacion entre nosotros, que hablar de las Escrituras Sagradas; de tal manera, que yo te pregunte, y tu me respondas; porque no hay en esta vida cosa de mayor deleyte, ni miel tan dulce, como este manjar del Alma*: esto es de San Damaso, escriviendo à San Geronymo. De donde se vé la estima, que hacia de él, y la opinion, que tenia de sus sagradas letras, y virtud. Mas dado, que San Geronymo tenia una sed insaciable de saber, y entender los Mysterios profundos, que en la Sagrada Escritura están encerrados, no le faltaron sus impedimentos, y dificultades, que vencer en aquel sagrado estudio: porque como él se havia dado tanto à la eloquencia, y à la elegancia del estilo, y no hallaba (à su parecer) en la Divina Escritura aquel ornato de palabras, tomaba algunas veces algun Profeta en las manos para leer, y dexabale luego, ofendido de la llaneza, y humildad del estilo, con que el Espiritu Santo (para confundir à los sobervios, y enseñar à los humildes) quiso, que se escrivicssen los Libros Sagrados. Pero como Dios le havia escogido para Interprete, y Expositor principalissimo de esta misma Escritura Sagrada, le castigó severamente, porque la leia con menos atencion, y cuydado, que à Ciceron, y à otros Autores profanos. La manera, como esto passó, es bien, que la digamos con las mismas palabras del Santo, que escriviendo à la Virgen Eustoquio, su hija en Christo regalada, dice assi: *Quierote contar la historia de mi desdicha, y miseria. Como yo muchos años ha me huviesse determinado privarme, por el Reyno de los Cielos, de mi propria Casa, Padres, Hermanos, y Parientes, y lo que es mas dificultoso, de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiesse para morar en Jerusalén; no podia deshacerme de la Librería, que con cuydado, y costa havia allegado en Roma. Y yo miserable, por leer à Tulio, ayunaba, y despues de las vigilias largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, que de lo mas intimo de mi corazon destilaban mis ojos por mis pecados, me ponia à leer à Plauto: y si alguna vez, mirando mi daño, y bolviendo en mi, comenzaba à leer al Profeta, luego me daba en rostro el estilo llano, y mal limado: y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensaba yo, que estaba la falta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo, pues, que la antigua, y astuta Serpiente de esta*

Apud Hier. Epist. 124.

Epist. 125. *ad Damasum.*

Epist. ad Eustoch. quæ incipit: Audi, Filia.

eſta fuerte me engañaba, me vino à media Quareſma una tan recia calentura, que como eſtaba mi cuerpo flaco, y exhauſto, me puſo en lo ultimo, y los que eſtaban conmigo, aparejaban, lo que era neceſſario para mi ſepultura. Al tiempo que ya el calor vital del Alma havia dejamparado las demás partes del cuerpo, y ſolo ſe ſentia en el pecho, fuí ſubitamente arrebatado en eſpiritu, y llevado a juicio delante del Trono Real de Jeſu Chriſto, donde era tanta la claridad, y el reſplandor, que ſalia de todos los que alli eſtaban, que derribado en tierra, no oſſaba alzar los ojos. Siendo preguntado de mi condicion, y Fé; reſpondí libremente, que era Chriſtiano. Mientes: (reſpondió, el que preſidia en aquella Audiencia) que no eres Chriſtiano, ſino Ciceroniano; pues donde eſtá tu teſoro, alli eſtá tu corazon. Oyendo eſto emmudecí: mandóme azotar crudamente el Juez; y yo, aunque ſentia el dolor de los azotes, mucho mas me atormentaba el fuego de mi conciencia, y llorando, y gimiendo comencé à decir: Perdonadme, Señor: Señor, perdonadme. Eſta ſola voz ſe oía entre el ruído de los azotes. Al fin los que eſtaban preſentes, ſe puſieron de rodillas delante del Juez, ſuplicandole, que perdonaſſe mi culpa, que era de mozo, y me dieſſe lugar para emmendar el yerro con la penitencia; con tal condicion, que ſi en mi no huvieſſe emmienda, quedaſſe obligado à mayor caſtigo. Mayores coſas prometiera, ſegun el eſtrecho, en que eſtaba: juré de aſſi cumplirlo; y hecho el juramento, me dexaron libre, y yo torné à mi ſentido, y abrí los ojos tan bañados en lagrimas de dolor, que todos los preſentes ſe admiraron, y las tomaron por teſtimonio baſtante, de lo que yo havia padecido. Y añade el Santo: *Y no pienſe nadie, que aquel fue ſueño vano, y de los que algunas veces nos dexan burlados: teſtigo es el Juez, en cuya preſencia yo fuí azotado: teſtigos fueron los Santos Angeles; y tambien las ſeñales de los azotes, que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Deſde aquella hora yo me dí con tanta diligencia, y atencion à leer las coſas Divinas, con quanta jamás habia leído las Humanas.* Todo eſto es de San Geronymo, de cuya verdad no ſe puede dudar: aunque algunos hombres libres, y atrevidos, por parecer Ciceronianos, han hecho riſa de ello, y dicho, que no huvo razon de azotar à San Geronymo por Ciceroniano, porque no lo es en ſu eſtilo: no mirando, que no le caſtigaron, porque ſeguia el eſtilo de Ciceron, ſino por la aficion, con que le leía; y porque por leerle, dexaba de leer las Divinas Letras, que Dios queria, que leyeſſe, deleytandoſe mas en las palabras muertas, y compueſtas de Tulio, que en las ſentencias vivas, y Divinas del Señor. Ni tampoco advierten, que el ſer uno Ciceroniano no conſiſte tanto en uſar de las palabras, y fraſes, que usó Ciceron, quanto en imitarle en la gravedad de las coſas, y fuerza de las palabras, y diſpoſicion, y orden, de lo que ſe eſcrive, para enſeñar, deleytar, y perſuadir, al que lo leyere: lo qual todo lo tuvo San Geronymo, con tanta eminencia, como otro qualquier Autor: porque, qué Orador hay entre los Griegos, y Latinos, que enſeñe con mas claridad, que deleyte con mayor ſuavidad, y mueva con mayor eficacia? Quien hay, que alabe con tanta ſinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exhorte con tanto eſpiritu, y fervor? Que aſſi levante, ò abata, lo que quiere levantar, y abatir? Qué Doctor de la Igleſia hay, que trate las coſas ſagradas con tan gran mageſtad, las llanas con tanta erudicion, las eſcabroſas con tanta eloquencia, las obſcuras con tanta luz? Que aſſi ſe ſirva de todas ciencias, Divinas, y Humanas, para explicar, y poner delante de nueſtros ojos los Myſterios de nueſtra Santiſſima Religion? Eſto es ſer ſumo Orador: eſto es ſer Ciceroniano, è imitar à Ciceron en lo que él fue excelentiſſimo, y perfectiſſimo Orador, y por lo que es llamado Principe de la Romana Eloquencia; porque todas las ciencias Humanas ſon como criadas, que deven ſervir, como à ſu Señora, y Reyna, à la Sagrada Theologia, y los teſoros de los Egypcios al Pueblo de Dios, como graviſſimamente nos lo enſeña el miſmo San Geronymo, y mas con obras, que con palabras. Bolviendo, pues, à nueſtro glorioſo Doctor, deſpues que ſe vió obligado con tan riguroſo caſtigo à trocar el eſtudio de Ciceron, y de las Letras Humanas en las Divinas, renunciando, y cortando de sí, todo lo que le podia eſtorvar, ſe entregó à la celeſtial ſabiduría, y procuró con grande anſia meditar de dia, y de noche en la Sagrada Eſcritura, y buſcar à los Hombres, que mejor ſe la podian enſeñar, ſin reparar en coſta, ni trabajos, é incomodidades de camino. Para eſto ſe ordenó primero de Presbytero en Antioquia, ſiendo de edad de treinta años, por manos de Paulino, Obiſpo, que ſe lo rogó; aunque nunca pudo acabar con él, que de tal manera ſe ordenaſſe, que ſe ataſſe à la reſidencia, y ſujecion de alguna Igleſia, ſino quedar Monge como antes; porque quiſo quedar libre para poder en la ſoledad llorar ſus pecados, y para darſe mas enteramente al eſtudio de las Divinas Letras, ſin impedimento, y embarazo, como el miſmo Santo lo dice en una Epiſtola, que es la 61. la qual eſcrivió trece años deſpues de muerto San Damaſ, Papa. Ni aun ſe pudo acabar con él, que quiſieſſe en el Monaſterio exercitar en publico los miniſterios del Oficio Sacerdotal.

Ep. ad Mag.

Ep. 61 Epiph. apud Hier. Ep. 6

6 Siendo, pues, ya ordenado de Sacerdote, fue à Conſtantinopla, para ver, y oir à San Gregorio Nazianceno: al qual por ſu ſingular ſabiduria, y eloquencia llamaron *el Theologo*; y San Geronymo à boca lle-

na

Hier. de Script. Eccl. in Gregor. Nazian. & Ep. 2. ad Nepot. In com. Isa. c. 6. & in Ep. ad Ephes. cap. 5.

na le llama su Maestro, y se precià de haver sido su Discipulo, que es señal del gran caudal de la Doctrina de San Gregorio, y no menos de la profunda humildad de San Geronymo: porque siendo ya él tan grande Letrado, y conocido por tal, y que le consultaban los Obispos de Occidente, y el Obispo de los Obispos, y Sumo Pastor San Damaso, y le pedian, que les declarasse los lugares obscuros de la Sagrada Escritura, y al que los Obispos de Oriente con tanto cuydado procuraban ganar, y traérle à su opinion, para defenderla, y sustentarla con su authoridad; (como arriba se dixo) con todo esso quiso el Santo antes ser Discipulo de San Gregorio Nazianzeno, que Maestro de los demás. En Constantinópla estuvo casi tres años, oyendo en publico à San Gregorio, quando enseñaba, y confiriendo familiarmente en casa con él (como un varon docto con otro, y como un amigo con otro amigo) los lugares mas dificultosos de la Escritura. Alli tambien conoció, y trayó amistad con San Gregorio Nisseno, hermano de San Basilio, y ayudó à su Maestro San Gregorio Nazianzeno en las contiendas, y debates, que tuvo con Maximo, filosofo Cynico, que con hypocresía, y engaño le pretendió quitar la Silla: mas San Geronymo escrivió à San Damaso, Papa, en favor de su Maestro, y por las cartas de San Damaso, Maximo fue echado de la Ciudad de Constantinopla: donde el tiempo, que estuvo en ella, escrivió San Geronymo sobre el 6. capitulo de Isaías, y le dedicó à San Damaso, que se lo havia mandado, y otros amigos se lo havian importunado, como lo dice el mismo Santo Doctor. En esta sazon estando las cosas de la Iglesia Oriental alteradas, y algunas Iglesias con graves dissensiones entre sí, pareció al Santo Pontifice Damaso, y al Emperador Theodosio, ambos Españoles, y Religiosissimos Principes, que era bien juntar Concilio en Roma de los Obispos de Oriente, y Poniente, para dar assiento en ellas, y paz, y sossiego à toda la Iglesia. A este Concilio fueron à Roma San Epifanio, Obispo de Salamina, en Chypre, y Paulino, Obispo de Antioquia, (el qual havia ordenado de Presbytero à San Geronymo) Varones de conocida santidad, y grandes amigos suyos: y aora fue, porque ellos se lo pidieron, aora (y es lo mas probable) porque el mismo Papa San Damaso se lo mandó; San Geronymo tambien fué à Roma, y entró en ella en compañia de estos Santos Prelados. Alli fue recibido del Sumo Pontifice con grande benevolencia, y amor, y de toda la Ciudad con extraordinaria admiracion, y respeto. Hallò alli à Pamaquio, su antiguo Condiscipulo, y à otros amigos, que ya antes le conocian, ò por conversacion, ò por fama de su santidad, y doctrina. Todos concurrian à él, y cada uno procuraba ganarle la voluntad: unos alababan su santidad, otros la doctrina, otros su dulzura, y trato suave, y benigno, y finalmente todos tenian puestos los ojos en él, como en un espejo de toda virtud, dechado de penitencia, y Oraculo de sabiduría; de tal manera, que comunmente le juzgaban por digno del Sumo Sacerdocio. Aqui en Roma sirvió al Santo Pontifice Damaso en responder à todas las dudas, que le proponian, y en las cosas Ecclesiasticas, que le consultaban de todas las Iglesias Orientales, y Occidentales. Y como la Iglesia en aquel tiempo estaba tan extendida por todas las Provincias del Mundo; era negocio gravissimo, y de mucha dificultad, satisfacer en materias tan importantes à tantas demandas, y responder à tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de proponer la confession de la Fé, que havian de hacer, y enseñarles, lo que havian de creer, à los que se convertian de la heregía, y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la Silla Apostolica; y en las demás cosas, que pertenecen al govierno de la Iglesia Catholica, era San Geronymo, el que llevaba gran parte del peso, y con su cuydado descuydaba San Damaso, y con su trabajo descansaba. En este tiempo procuró, que en la Iglesia Romana (como escrive San Gregorio, Papa) se cantasse el *Alleluya*, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se usaba, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagesima à la Pasqua, como lo usaba la Iglesia de Jerusalén; y que en el fin de los Psalmos se cantasse el *Gloria Patri*, como se usaba en la Iglesia de Antioquia. El emmendó en Roma los Psalmos, segun la interpretacion de los setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta; y por orden de San Damaso el Testamento Nuevo, que en su tiempo andaba no tan correcto. El fue el primero, que con brevedad escrivió los martyrios de los Santos Martyres, que en la Iglesia se leen, como lo dicen Casiodoro, Usuardo, y Adón, Obispo de Viena. El ordenó el Leccionario, y dispuso las lecciones, que se havian de rezar en el Oficio Divino, y las Epistolas, y Evangelios, que se havian de recitar en la Missa. A demás de esto se ocupaba el Santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar; aun que aora la hacia con diferente devocion, y espiritu. Dabase mucho à la oracion, y contemplacion: decia Missa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia se muestran en Roma el Caliz, y Casulla, con que la solia decir. Era muy solicito, y cuydadoso del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares; y assi alaba tanto à Nepociano por el cuyda-

Epist. 26. in Epitaph. Marc.

Epist. 99. ad Assell. Epist. 11. ad Ager. Lib. 2. contra Rusin. & Rusin. in Apoll. pro Ori. Gregor. Ep 63. ad Joan. Siracus. Baron. tom. 4. Ann. p. 500. Victor. in ejus. Vita, c. 23. Casiod. Instit. Divin. Lectio. cap 32. Victor. in Vita Hier. c. 23. Baron. tom 4. Ann. c. 581.

do, que en eſto ponia. Trataba con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procuraba atraher los corazones de las gentes al amor, y temor ſanto del Señor. Y como veían en él una vida tan perfecta, un menoſprecio del Mundo, un ſemblante del Cielo, unas palabras tan vivas, unos conſejos tan acertados, un pozo tan profundo de ſabiduría, y que en todas ſus coſas mas parecia Varon Divino, que Hombre mortal; muchos ſe le rendian, y por ſu medio daban libelo de repudio à los vicios, guſtos, y entretenimientos, y ſe entregaban de veras à la virtud. Aſſimiſmo en el tiempo, que eſtuvo eſta vez en Roma, que fue caſi tres años, eſcrivió muchas Obras maravilloſas: porque haviendo un Herege, llamado Helvidio, abierto ſu boca ſacrilega, y ladrado, como perro rabioſo, contra la limpieza de la puriſſima Virgen nueſtra Señora, y eſcrito un Libro contrà ſu perpetua Virginidad; el Santo tomó la mano, y de tal ſuerte le convenció, y confundió con ſu reſpueſta, que aquel monſtruo en un miſmo tiempo parece haverſe comenzado, y acabado. A Helvidio ſucedió otro monſtruo, que fue Joviniano, falſo Monge, el qual havia eſtado en Milán en un Monaſterio, debaxo de la diſciplina de San Ambroſio, del qual hace mencion en ſus Confeſſiones San Agueſtin, y venido à Roma, enſeñaba, que el Matrimonio era igual à la Virginidad, y que no ſe havia de ayunar, y otros errores mas dignos, y proprios de un Filoſofo Epicureo, y delicioſo, que de un Monge lloroſo, y penitente. Contra eſte tan perniciofo Herege eſcrivió San Geronymo aquellos dos admirables Libros, tan llenos de erudicion Divina, y Humana, que ponen eſpanto.

Hier. contra Helv.

Aug. l. 8. Conf. cap. 6.

7 Eſcrivió aſſimiſmo los Dialogos contra los Luciferianos, y otras Obras de grande utilidad, y admiracion. Tambien ſe ocupaba en declarar la Sagrada Eſcritura à algunas perſonas devotas, y eſtudioſas, que venian à él, y le importunaban, y preguntaban, y proponian varias queſtiones. Pero en ninguna coſa (deſpues de haver cumplido con las obligaciones del oficio, que el Santo Papa Damaſo le havia dado) ſe ocupaba de mejor gana, que en deſarraygar las malezas, eſpinas, y vicios de los corazones de los hombres, y en refrenar la demaſiada libertad, y licencia, con que muchos vivian en Roma, y reformar las coſtumbres torcidas de algunos Clerigos, paraque floreciefſe en la ſantidad aquella Ciudad, y en las obras fueſſe tan ſanta, como ſiempre lo ha ſido en el nombre. Y como San Geronymo era tan zeloſo, tan ſevero, y grave reprehenſor de los vicios, y no tenia reſpeto à la calidad de las perſonas, ſino à la virtud, y à la gloria de Dios, no pudieron los ojos flacos ſufrir tan gran reſplandor, y claridad; y el manjar ſabroſo, y ſaludable hizo mal eſtomago, à los que tenian eſtragado el paladar. Los miſmos, que antes ſe poſtraban à ſus pies, y le beſaban la ropa, y pedian ſu bendicion, comenzaron à quererle apedrear, y à llamarle hypocrita, embuſtero, y engañador, y tomaron mayor animo, y oſſadia con la muerte del Santo Papa Damaſo, que fue el año de 384. pareciendoles, que quedaba el Santo Doctor ſolo, deſabrigado, y ſin aquel arrimo, y defenſa, que antes tenia. Y paraque ſus mentiras tuvieſſen algun color de verdad, publicaron, que no parecia bien, que un Monge trataſſe con tanta familiaridad con mugeres, aunque fueſſen Señoras principales, y pareciefſen ſantas: y eſto decian; porque algunas perſonas de las mas principales de Roma, y devotiſſimas, y deſeoſiſſimas de toda perfeccion, acudian à San Geronymo, como à Padre, y Maeſtro, paraque las enſeñaſſe, è inſtruyeſſe, en lo que havian de hacer, para agradar mas al Señor, como fueron Santa Paula, Viuda, y ſus hijas Paulina, Euſtoquio, Bleſilla, y Rufina, Santa Marcela, Albina, Aſſela, Leta, y otras, algunas de las quales fueron Santas, y como tales ſon celebradas en la Igleſia Catholica. Pero entre todas, la que mas ſe ſeñaló fue Santa Paula: la qual para darſe mas perfectamente à Dios, determinó dexar ſu caſa, hijos, deudos, y conocidos, y ſalir de Roma, è irſe à vivir à Jeruſalén, à donde San Geronimo (muerto ya San Damaſo, Papa) queria navegar. Y como el Mundo ſiempre tiene por locura la ſabiduría de Chriſto, y por perdido, todo lo que ſe emplea en ſu ſervicio, y por demaſía, y rigor, lo que no ſe ajuſta con ſus leyes, y vana prudencia; los que eſtaban ſentidos de las reprehenſiones de San Geronymo, tomaron eſta ocaſion para infamarle, y pregonarle, no ſolamente por burlador, è hypocrita, ſino tambien por laſcivo, y deshoneſto: y para perſuadir mejor ſu mentira, ſe aprovecharon de un hombre, à quien perſuadieron, que dixeſſe falſo teſtimonio contra el Santo, y contra Santa Paula. Fue preſo el hombre, y en los tormentos negó, lo que primero havia ſignificado: y reconociendo ſu mentira, deſcubrió la verdad, y la inocencia de San Geronymo: el qual en una Epiſtola, que eſcrivió à Aſſela, al tiempo que en el Puerto Romano ſe queria embarcar para Jeruſalén, le dice eſtas palabras: *Yo* (dice) *ſoy aquel malvado, yo aquel taymado, y embuſtero, yo el mentiroſo, y el que con arte de Satanás engaña. Qual es mas ſeguro, creer eſto, ò fingirlo, de los que no tienen culpa, ò no querer, ò creer de los culpados? Algunos me beſaban la mano, y con la boca de ſerpiente decian mal de mi: moſtraban peſar con la lengua; y gozabanſe en ſu corazon. Vetalo el Señor, y hacia*

Epiſt. 99. ad Aſſel.

burla

burla de ellos, y guardaba à eſte miſerable ſiervo ſuyo, para juzgarle con ellos el dia del Juicio. Unos reprehendian mi manera de andar, y la riſa: otros el ſemblante de mi roſtro; y otros atribuian à mal, lo que yo con llaneza, y ſimplicidad hacia. Tres años caſi he vivido con ellos, y muchas veces he eſtado rodeado de gran numero de Donzellas, y à algunas de ellas les he declarado las Divinas Letras, lo mejor que yo he podido. La leccion era cauſa, de que huvieſſe trato entre noſotros: el trato, de que huvieſſe familiaridad; y la familiaridad ſuele dar atrevimiento, y confianza. Pues diganme: En eſtas ocaſiones qué coſa han viſto en mi, que deſdiga un punto de la modeſtia, y gravedad Chriſtiana? He tomado jamás dinero de nadie? No he deſpreciado ſiempre los dones, grandes, y pequeños, que ſe me han ofrecido? Han ſido mis palabras deſcompueſtas, ò mis ojos laſcivos? Ninguna coſa ſe me opone, ſino que ſoy hombre; y aún eſto no ſe me opone, ſino quando Paula, y Melania ſe parten para Jeruſalén. Los que han creído, al que mintió; por qué no creen, al que ſe deſdice? El miſmo hombre es éſte, y aquél: y el que aora dice, que ſoy inocente, es el miſmo, que antes dixo, que yo era culpado, eſpecialmente, que los tormentos ſon mas poderoſos para ſacar la verdad, que no la mentira; ſino que mas facilmente ſe cree, lo que ſabiendo, que es fingido, de buena gana ſe oye; ò no ſiendo fingido, ſe procura, que lo ſea. Antes que yo conocieſſe à Paula, toda la Ciudad de Roma me ponia en las nubes, y me juzgaba por digno del Sumo Sacerdocio, y tenia en tanto mis palabras, como ſi ſalieran de la boca de San Damaſo: llamabanme Santo, Humilde, y Eloquente. Por ventura he yo entrado en caſa de alguna perſona menos honeſta? Hanme llevado trás ſí las ropas de ſeda, las piedras precioſas, y reſplandecientes, los roſtros afeytados, ò la codicia de oro, y de riquezas? No ha havido en Roma Matrona, que haya podido ablandarme, y hacer, que yo mudaſſe mi propoſito, ſino la que lloraba, y ayunaba, y eſtaba veſtida de cilicio, y caſi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras paſſaba en oracion, y cuyas canciones eran los Pſalmos, ſus palabras el Evangelio, ſus deleytes la abſtinencia, y ſu vida un perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar, ſino la que nunca vì comer. Mas deſpues que por ſus grandes merecimientos, y extremada honeſtidad, la comencé à reverenciar, honrar, y admirar, luego todas las virtudes me deſampararon. Todo eſto es de San Geronymo, al tiempo, que partió de Roma para Jeruſalén, à donde deſpues le ſiguieron Santa Paula, con ſu hija Euſtoquio, y otras muchas Virgenes, que tuvieron mas cuenta con la inſpiracion ſanta, è impulſo del Señor, que las guiaba, que no con las voces de los hombres mundanos, y con los lazos de Satanás, que las pretendia detener.

8 Partió, pues, de Roma nueſtro gran Doctor, por el mes de Agoſto, en compañia de Pauliniano, ſu hermano menòr, y de Vincencio, Presbytero, y de otros Monges, que iban con él, con intento de ir à Jeruſalén, y hacer alli ſu morada. Llegó à Chypre, donde fue recibido de San Epifanio con grande benevolencia, y caridad. De alli paſsó à Antioquia, y fue hueſped, y muy acariciado, y agaſſajado del Obiſpo Paulino: y acabó la navegacion, entrando en Jeruſalén en lo recio del Invierno, con mucho frio. Venia tan canſado de las grandezas, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan deſeoſo de ſer de veras Monge, y darſe del todo à Dios, que poco deſpues ſe fue à Egypto, por viſitar los Monaſterios, que alli havia, y los de Nitria, y conſolarſe con aquellos ſantos varones, que en ellos ſervian al Señor, y aprender nuevas virtudes, para mas agradarle; porque con ſer San Geronymo un vivo retrato, y eſpejo de toda ſantidad, y varon en todas ciencias tan conſumado; era tan humilde, que de todos queria aprender letras, y virtudes. Para eſto fue à Egypto à verſe con los Monges, y en Alexandria ſe hizo Diſcipulo de Didimo: el qual era ciego, y por ſu grande ingenio, è induſtria havia alcanzado fama de hombre ſapientiſſimo: y por eſto el miſmo San Geronymo le llama en Latin *Videns*, el que veía, ò el ciego de buena vista: de manera, que el que en tiempo del Papa Damaſo havia ſido Maeſtro de todo el Mundo, por ſu humildad (con ſu cabeza entre cana, como él miſmo lo dice) quiſo antes aprender, que no enſeñar. Eſtaba Didimo tocado de los errores de Origenes, y enſeñólos à Rufino; pero, ò no ſe atrevió à deſcubrirſe à San Geronymo; ò, ſi ſe deſcubrió, no fueron por el Santo ſus errores admitidos: porque, como Abeja ſolícita, y prudente, de tal ſuerte recogía el rocío, y jugo de las flores, para labrar ſus panales, y henchir ſus colmenas de la dulce miel, que ſe guardaba de las yervas ponzoñoſas, que le podian inficionar. Bolvió deſpues de eſto el Santo à Bethlehém, y tomó por aſſiento el Peſebre, y Cuna del Salvador, para vivir alli, y regalarſe con la meditacion, y preſencia de aquel pobre Portal, en que el Verbo Eterno ſalió al Mundo veſtido de la flaqueza de nueſtra carne. Alli edificó un Monaſterio, en que vivia con los Monges ſantiſſimamente, y un Albergue, para acoger, y recibir à los Peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romería à Jeruſalén. Para hacer eſto, embió à ſu hermano Pauliniano à ſu tierra, para que vendieſſe, lo que quedaba de ſu patrimonio, y ſocorrer con ello à las neceſſidades de los pobres. Vivia el Santo en eſte Monaſterio con gran pobreza, contentandoſe de una comida, y veſtido pobre: no te-

Ep. 7.

Ep. 26.

Lib. 1. contra Rufin.

tenia dineros, ni los queria tener: eſcondiaſe, y recogiaſe en ſu celda: deſeaba ſer bueno, mas que parecerlo: dabaſe mucho à los ayunos, y oracion: ſu cama era dura, y aſpera: de ſu boca no ſe oían, ſino coſas ſantas, y del Cielo, y en el miſmo ſilencio hablaba interiormente con Dios: era muy humilde interior, y exteriormente; y traía el temor del dia del Juicio tan metido en las entrañas, que él miſmo dice de sí eſtas palabras: *Todas las veces, que me pongo à penſar en el dia del Juicio, eſtoy como azogado, y tiembla todo el cuerpo.* Recibia à todos los Peregrinos, (como no fueſſen Hereges) y regalabalos, y lavabales los pies, y aun los pies de los Camellos, que traían: y eran tantos, los que venian, que el miſmo Santo dice, que no havia hora, ni momento, en que no recibieſſen gran multitud de hermanos, y que la ſoledad del Monaſterio ſe havia trocado en un continuo hoſpedage; tanto, que, ò havian de cerrar las puertas del Monaſterio, ò dexar el eſtudio de la Sagrada Eſcritura, la qual les mandaba, abrieſſen las puertas à los Peregrinos.

In Proœm lib. 7. in Ezech.

9 Aqui tuvo tambien el Santo grandes trabajos, y dificultades con los Origeniſtas, y eſpecialmente con Juan, Obiſpo de Jeruſalén, por defender la pureza de nueſtra Santa Fé; porque entre las otras grandes alabanzas, que merece eſte Santiſſimo Varon, una es, y no la menor, haver ſido ſiempre martillo de los Hereges, y contravenено de ſus errores. Havia ſido Juan Jeroſolymitano Monge, y Herege Macedoniano, y con eſperanza de ſer Obiſpo, havia abjurado la heregía. Alcanzó el Obiſpado de Jeruſalén, è hizoſe gran defenſor de los errores de Origenes, que à la fazon ſe ventilaban, y como cancer cundian, è iban inficionando à los Fieles. Opuſoſele San Geronymo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fé, que con la dignidad, y potencia del Obiſpo. Llevólo mal Juan Jeroſolymitano, y determinó perſeguir à San Geronymo, y maltratarle con todas ſus fuerzas. Para eſto le excomulgó à él, y à ſu hermano Pauliniano, y à ſus Monges, y vedóles, que no entraſſen en el Santo Sepulcro, entrando en él aun los Hereges. Quiſo prohibirle, que no eſtuvieſſen en Bethlehen; pero no ſe atrevió por reſpeto de Santa Paula, à quien, como era Señora tan principal, tan rica, y poderoſa, todos procuraban darle contento. Pero deſpues viendo, que con los otros remedios no podia rendir, y vencer el invencible pecho de San Geronymo, alcanzó, que él, y ſu hermano, y los otros Monges, fueſſen deſterrados; aunque no pudo ſalir con ello. Hablando de eſta violencia, dice el miſmo San Geronymo en una Epiſtola eſtas palabras: *Pluguiera à Dios, que aſſi como à él ſe le cuenta la voluntad por obra; aſſi noſotros, no ſolo con la voluntad, ſino con el efecto, alcanzáramos la corona del deſtierro. Derramando ſangre, y padeciendo, y no haciendo agravios, ni afrentas, ſe fundó la Igleſia de Chriſto: con las perſecuciones creció; y con los martyrios fué coronada.* Y mas abaxo, quexandoſe, que Juan Jeroſolimitano, ſiendo Monge, hacia tales obras con los Monges, dice aſſi: *El Monge amenaza à los Monges, (ay dolor!) è impetra, que ſean deſterrados; y Monge, que ſe jacta tener la Cathedra Apoſtolica! No ſaben los Monges rendirſe por terrores, y eſpantos; y al golpe de la eſpada, antes darán el cuello, que las manos. Qué Monge hay, que deſterrado de ſu Patria, no ſe tenga por deſterrado del Mundo? Para qué es meneſter authoridad publica, y reſcriptos, y proviſiones, y diſcurrir por todo el Mundo contra noſotros? Toquenos con ſu dedo mas pequeño; y de buena gana nos irémos: de Dios es la Tierra, y toda ſu redondez.* Todo eſto es de San Geronymo: el qual por eſta miſma cauſa, y contienda de la Fé tuvo grandes reyertas con Rufino, que de grande amigo, y compañero, que havia ſido ſuyo, ſe le hizo adverſario, y enemigo; porque, enſeñado de Didimo, de tal manera ſe aficionó à Origenes, y bebió ſus errores, que transladó de Griego en Latin un Libro ſuyo, llamado *Periarchon* en Griego, y en Latin *de Principiis*; y le publicó en Roma, como doctrina ſana, y ſegura, haviendo en él muchos errores, y heregías; y alabando al Santo, como à amigo, y admirador de Origenes. Huvo de eſto grande eſcandalo en Roma, y los devotos, y aficionados de San Geronymo luego acudieron à él, y le eſcrivieron à Jeruſalén, lo que paſſaba, rogandole, que les aviſaſſe, de lo que havian de creer, y hacer, y que bolvieſſe por sí. El Santo lo hizo, y transladó fielmente el Libro de Origenes, que Rufino havia transladado con poca fidelidad, y ſe lo embió. Y para cumplir con la amiſtad antigua de Rufino, y el oficio de modeſtia, y caridad, antes que eſcrivieſſe contra él, le avisó amoroſamente, que quitaſſe aquel eſcandalo, y tropiezo, que havia pueſto à los Fieles; y le dice eſtas palabras: *Pongo por teſtigo à Jeſu-Chriſto, que de mala gana, y por fuerza vengo à hablar, y que ſiempre huviera callado, ſi tú no me provocáras, y obligáras à hablar. Finalmente no me acuſes; y yo me defenderé. Dexémos de defender à los Hereges; y no havrá contienda alguna entre noſotros. Dexa la eſpada; y yo dexaré el broquel. En una ſola coſa no podré conſentir contigo: que perdone à los Hereges, y que yo me muеſtre en todo Catholico. Si eſta es la cauſa de nueſtra diſcordia, morir podré; mas no callar. Haya entre noſotros Fé; que luego havrá paz.* Eſto dice San Geronymo à Rufino, exhortandole à ſer Catholico, y à la antigua amiſtad. Pero aunque no baſtó eſta diligencia, paraque Rufino ſe

Baron. tom. 4. Ann. p. 659.

Hier. Ep. 16.

Ep. 62.

Hier. Apol. 2. in Ruf. 7.

se reconociesse, y emmendasse; bastó ella, y otras, que hicieron Marcela, y otros Discipulos de San Geronymo, paraque San
Ep. 8. Anastasio, Papa, Varon de riquissima pobreza, y solicitud Apostolica, (como el mismo Santo le llama) que havia sucedido à Syricio, successor de Damaso, condenasse los
Baron. ann. 2. tom. p. 80. errores de Orígenes, quedando el Santo, y la verdad con victoria; y sus adversarios, Juan Jerosolymitano, y Rufino, y otros, humillados, y confusos. Y aunque ellos procuraron por medio de Alipio, (Compañero, y Discipulo de San Agustin) que havia ido à Jerusalén, poner mal al mismo San Agustin con San Geronymo, y por esto al principio se escrivieron algunas cartas algo desabridas; pero despues entendida la verdad, fueron muy grandes amigos, sin que
Aug. Ep. 9. los Origenistas, con todos sus embustes, y artificios, los pudiessen apartar, ni dividir, à los que con vinculo de caridad tan estrecho estaban tan unidos, y abrazados.

10 Despues de esta tan gloriosa victoria alcanzó otra, no menos ilustre, contra un Herege, llamado Vigilancio, à quien el Santo, por ironía, y risa, llama Dormitancio. Este al principio con estraña hypocresía dissimulaba sus errores; mas despues se quitó la mascara, y publicamente los enseñaba, y defendia en Francia. Estando en
Ep. 75. Barcelona, havia tenido amistad con San Paulino, y yendo en romería à Jerusalén, llevó cartas suyas de recomendacion para San Geronymo, creyendo San Paulino, que era de dentro, lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestó, y vomitó el veneno, que traía en el pecho, reprehendiendo la castidad de los Clerigos, y la veneracion de las Reliquias de los Santos Martyres, y enseñando otros disparates como estos: los quales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina, y eloquencia, que el Herege no levantó mas cabeza, y quedó con sus errores sepultado;
Prosp. in Chr. & Rust. lib. 6. Baron. tom. 5. Ann. Her. contra Pelag. lib. 1. Aug. li. 1. cont. Julian. cap. 7. porque nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le havian creído, embió por este tiempo los Vandalos, y Alanos, que entraron en ella, haciendo gran riza, y estrago; de manera, que cada uno miraba, como escaparia con la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huviera havido en el Mundo. Levantóse tambien otro Herege, enemigo assi mismo de la gracia de Jesu Christo, que fue Pelagio, Monge, è Inglés de Nacion, contra el qual escrivió San Geronymo, à ruego de sus devotos; aunque no de muy buena gana, por parecerle, que no havia necessidad de tomar el aquel trabajo, haviendole tomado antes con tanta loa San Agustin; y assi dice: *Pareceme, que es bien, que dexémos este trabajo; porque no se nos diga aquella sentencia de Horacio*: In sylvam nè ligna feras: *No lleves leña al bosque; porque à havemos de decir las mismas cosas, que están ya dichas; (y esto no hay para que) ò cosas nuevas: pero ya se ha anticipado Agustino, y dicho las mejores con su clarissimo ingenio.* Por donde se vé la estima, que San Geronymo tenia de San Agustin. Y no fue menor, la que San Agustin tuvo de San Geronymo: del qual hablando, dice: *No piensés, que es de desechar Geronymo, aunque no fue mas que Presbytero: el qual fue muy erudito en la Lengua Griega, Hebréa, y Latina: de la Iglesia Occidental passó à la Oriental, y vivió en los Lugares Sagrados, y estudió Letras Sagradas, hasta la edad decrepita: cuya eloquencia echó su resplandor, como Lampara, desde el Oriente hasta el Occidente.* En estas cosas se ocupaba el Santo el tiempo, que estuvo en Bethlehén, y en traducir, interpretar, è ilustrar con sus Comentarios las Divinas Letras, deshaciendo por una parte las tinieblas de los Hereges; y por otra alumbrando con su singular doctrina toda la Iglesia Catholica.

11 Pero sucedieron dos cosas lastimosas, en que el Santo huvo de exercitar mucho su gran confianza en Dios, y la caridad con los proximos. La primera fue, que el año de trescientos, y noventa, y cinco, entrando los Hunnos, gente brava, y feroz, por Armenia, por todo el Oriente, talando las tierras del Imperio Romano, con tanta braveza, y furor, que rindieron, y assolaron casi todo Egypto; mataron muchos Monges, y cautivaron gran numero de gente, y los rios iban teñidos en sangre humana: y como passassen adelante con su victoria, llegó nueva, que venian à Jerusalén; y fue tan grande el espanto, que todos los Peregrinos, y estraños, y entre ellos Fabiola, Matrona Romana principal, y devotissima del Santo, se partieron de Jerusalén. Con esta nueva San Geronymo, y su gente tambien se apresstaron para la partida; y teniendo ya aparejada la embarcacion, y estando en la ribera para embarcarse, al punto que entendiessen, que venian los enemigos; fue nuestro Señor servido, por las oraciones, y lagrimas de San Geronymo, que aquellos Barbaros no llegassen à la Tierra Santa; y con esto cessó la partida, y todos los moradores de Jerusalén quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fue, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa, y destruyeron muchas Ciudades, y Provincias de Grecia: y despues, andando el tiempo, con varios successos entraron tambien en Italia, y cercaron à Roma, y la tomaron, y saquearon, y arruináron el año de quatrocientos, y diez, siendo Emperador Honorio, hijo del gran Theodosio, como San Geronymo, antes que sucediesse, lo havia profetizado, escriviendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque

Ep. 3. & 30. Baron. tom. 5. Ann. p. 6.

In Dan. l. 11. c. 2. Baron. tom. 6. Ann. p. 380

sus

sus enemigos, y otra gente holgazana le quisieron calumniar, y reprehender, por lo que havia escrito; quando lo vieron con los ojos, y cumplirse, lo que él havia profetizado, lloraron su desventura, y alabaron el espiritu profetico, y prudencia del Santo Doctor: el qual hablando de esto, dice estas palabras: *No se ha de lisongear à los Principes, de manera, que se dexe la verdad de las Escrituras Sagradas; ni es injuria de una persona particular, quando en general se disputa de las cosas. Y aunque yo haya tenido cuydado de esto, en lo que escrivió la calumnia, que se me havia impuesto; con el juicio de Dios se ha quitado, paraque se echasse de ver el amor, que me tienen mis amigos, y las assechanzas, y embustes de mis enemigos.* Pero en aquella ruína, y destruccion de Roma, tuvo el Santo mucho que llorar, y en que exercitar su caridad; porque muchos, de los que de ella se pudieron escapar, fueron huyendo hasta Jerusalén, donde San Geronymo los recibió, y amparó lo mejor que pudo, con la ternura, y sentimiento, que pedia un caso tan triste, y miserable: del qual él mismo dice estas palabras: *Verdad es aquella sentencia: Que todas las cosas, que nacen, se acaban, y las que crecen, se envejecen, y que no hay cosa hecha por mano, y obra de hombres, que al fin no se acabe, y consuma con el tiempo. Quien creyera, que Roma, edificada con las victorias, y despojos de todo el Mundo, havia de caer, y ser juntamente madre, y sepultura de sus hijos? Y que todas las Costas de Oriente, de Egypto, y Africa se havian de llenar de los Cautivos, y Esclavos de aquella Ciudad, que fue Señora de tantas gentes? Y que Bethlehém Santa cada dia havia de recibir, y acoger en sí, como pobres, y mendigos, à hombres, y mugeres Nobles, que en otro tiempo fueron tan ricos, y abundantes? A los quales, porque no podemos remediar, les tenemos gran compassion, y juntamos nuestras lagrimas con las suyas; y ocupados con la carga de tan santa obra, no pudiendo ver sin sollozos, y gemidos à los muchos, que vienen, havemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezechiel, y casi todo el estudio; porque deseamos poner por obra las palabras de la Escritura, y no decir cosas santas, sino hacerlas.*

In Præf. l. 11. in Isai.

In Præf. in Ezech. lib. 5.

12 En estas obras de caridad, y en otras semejantes, se exercitaba nuestro Santo Doctor, como quien estaba tan encendido, y abrasado del amor de Dios, y de sus proximos. Ocupabase tambien en responder à innumerables cartas, que le escrivian de todas las partes de la Christiandad hombres doctos, Obispos, Prelados, preguntandole dudas, y proponiendo questiones de la Sagrada Escritura, y otras personas principales, pidiendole consejo, en lo que havian de hacer, para agradar à Dios, y servirle mas perfectamente; porque cierto es cosa, que admira, vér, como todos consultaban à San Geronymo, como à un Oraculo del Cielo, y el gran trabajo, que tenia en responder; porque à demás de los que de Syria, Palestina, Egypto, y de todo Oriente acudian à él; de Italia le consultaban Pamaquio, Occeano, Heliodoro, Cromacio, y otros muchos; y entre ellos (como diximos) el Maestro, y Pastor universal de la Iglesia San Damaso, Papa: de Francia, San Paulino, Exuperio, Minerio, y Alexandro; y Rustico, Monge, Hebdibia, y Algasia, que de las ultimas partes de Francia le embiaron un Mensagero à Bethlehém, paraque les declarasse algunas questiones dificiles: de Alemania embiaron Sunia, y Fretela otro, para haver de él las varias translaciones del Psalterio: de España, Abigao le escrivió; y Luciano Batico, desde Andalucia, le embió à preguntar, lo que havia de hacer acerca de ayunar el Sabado, y el comulgar cada dia; y tenia assalariados seis Escrivientes en Bethlehém, paraque transladassen, lo que iba el Santo escriviendo, y se lo embiassen. San Severo Sulpicio fue à buscarle, y le visitó, y estuvo con él seis meses; y si pudiera, estuviera toda la vida, por aprender de él virtud, y ciencia: y lo que es de mayor maravilla, desde Africa, el Santissimo, y Sapientissimo Agustino, Luz de la Iglesia, le embiaba sus Libros, paraque los censuraffe; y se los dedicaba, y le proponia las questiones dificultosas, que él no sabía desatar, especialmente las del origen del alma: y no pudiendo él ir en persona, como deseaba verse con San Geronymo, le embió à Paulo Orosio, Alipio, y Profuturo, paraque oyessen de él, lo que él, por su humildad, decia, que no sabía: y en una Epistola, que es la 15. para San Geronymo, le dice estas palabras: *Dos escritos tuyos, que han venido à mis manos, he leído, y los he hallado tan ricos, y llenos de cosas, que no querria, para aprovecharme en mis estudios, sino poder estar siempre à tu lado; pero porque no puedo hacer esto, pienso embiarte algunos de mis Hijos en el Señor, paraque los enseñes; porque yo conozco, que no hay en mi, ni puede haver, ciencia de las Divinas Letras, como veo, que hay en tí.* Esto es de San Agustin; paraque se vea la estima, que tenia de San Geronymo. Finalmente, eran tantos, los que le importunaban con sus cartas, que el mismo Santo, escriviendo à Paulino, le dice estas palabras: *Para decir llanamente la verdad à vuestra santa Caridad; al tiempo, que estoy para navegar à Occidente, son tantas las cartas, que en un mismo punto se me piden, que no es possible, que yo las pueda escrivir, ni satisfacer, à los que me las piden.* Y lo que pone mas admiracion es, que escriviendo este Santo Doctor à tanta variedad de personas, à Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Señores, y Señoras principales, Virgenes, Casadas,

Hier. Epist. 110. & 151.

Epist. 135.

y

y Viudas; de tal manera efcrive, que fe mide con el eſtado de cada uno, y guarda el decoro, y la propriedad, que le conviene, y le deſembuelve, explica, y enſeña, lo que debe hacer en él, como ſi en aquel ſolo, y no en otro, ſe huviera exercitado: lo qual, aunque en algunos otros Santos ſe echa de ver; en ninguno mas, que en San Geronymo: porque Dios nueſtro Señor eſpecialmente le havia eſcogido para Doctor, y Maeſtro del Mundo.

13 A quien leyere eſto con atencion, parecerá, que las ocupaciones, que havemos dicho, tenia el Santo, eran tantas, y tan grandes, que baſtaban à derribar qualquiera Gigante: pero San Geronymo lo era tan grande, y tan robuſto, y valeroſo, que la carga, que para otros fuera inſufrible, era ligera para él; porque todo lo demás le era, como acceſſorio, y ſu principal eſtudio, y cuydado era meditar la Ley del Señor de dia, y noche, y leer, y entender la Sagrada Eſcritura, y traducirla, è interpretarla, para enriquecer la Santa Igleſia, y darle el rico teſoro, que aora poſſee. Havia en aquel tiempo muchas translaciones Latinas, y caſi innumerables del Viejo Teſtamento, ſacadas de la verſion Griega de los Setenta, y del Nuevo Teſtamento otras tantas, traducidas de Griego, como lo afirma San Aguſtin, y el miſmo San Geronymo, por eſtas palabras: *Entre los Latinos* (dice) *hay tantas verſiones, como Libros; porque cada uno à ſu voluntad, ò ha añadido, ò quitado, lo que le ha parecido.* Pues haviendo tanta variedad de translaciones, y ſiendo la Divina Eſcritura la luz del Cielo, que tiene la Igleſia para alumbrar à ſus Hijos, y el Pan, con que los ha de ſuſtentar, y el fundamento de nueſtra Santiſſima Fé; eſcogió Dios nueſtro Señor, por ſu gran clemencia, entre todos los Doctores de ſu Igleſia à San Geronymo, paraque trabajaſſe, y fundaſſe en una Obra tan importante, quitando las nieblas de la ignorancia, y limpiando los caños, por donde ſe deriva el agua, nos dieſſe eſta miſma luz mas reſplandeciente, y eſta fuente de la Sagrada Eſcritura mas limpia, para refrigerio, y deſcanſo de nueſtras Almas: y paraque pudieſſe mejor hacerlo, le caſtigó con duros azotes; porque dexaba de leerla, por leer à Ciceron: inſpiróle, que eſtudiaſſe con tanto cuydado las Lenguas Griega, Hebréa, y Caldéa, y que viſitaſſe, y anduvieſſe por todos los Lugares de Paleſtina, para mejor entender, lo que en las Divinas Letras ſe refiere haver Dios obrado en ellos: dióle una ſed inſaciable de ſaber, y de andar por tantas Provincias, y Naciones del Mundo, y aprender de los inſignes Varones, que havia en él, y de Maeſtro hacerſe Diſcipulo: todo eſto en orden à las Letras Sagradas. Y ſobre todo, le dió una humildad tan grande, que el miſmo Santo dice de ſí: *Aunque yo me conozco por tan gran pecador, y cada dia en la oracion, hincadas las rodillas, digo al Señor: No os acordeis de los pecados de mi mocedad, ni de mis ignorancias; todavia ſabiendo, que dixo el Apoſtol, paraque no caygo hinchado con la ſobervia en el lazo del Demonio, y que en otro lugar eſtá eſcrito: Que Dios reſiſte à los ſobervios, y dá ſu gracia à los humildes; ninguna coſa, deſde mi niñez, he procurado huir tanto, como el animo altivo, y la cerviz yerta, que provoca contra sí el odio de Dios.* Y en otro lugar dice: *Yo confieſſo, que en interpretar las Divinas Eſcrituras no he confiado en mis proprias fuerzas, ni he hecho caſo de mi opinion; antes he acoſtumbrado á preguntar, no ſolamente las coſas, de que dudaba, ſino tambien las que yo penſaba, que ſabía.* Pues armado San Geronymo con las Ciencias Humanas, y rico con las Lenguas Latina, Griega, Hebréa, Syriaca, y Caldéa, y ſobre todo veſtido del eſpiritu del Señor, y del zelo de ſu gloria, y del bien de ſu Igleſia, emprendió una coſa, que ninguno antes de él havia oſſado emprender, ni deſpues de él haſta nueſtros tiempos ha oſſido intentar: y traduxo el Viejo Teſtamento dos veces, una de Griego en Latin, ſegun la tranſlacion de los Setenta, y otra de la Lengua Hebréa, ſeguo la verdad Hebrayca: y aun el Pſalterio, no ſolamente le traduxo dos veces en Latin, una de Hebréo, y otra de Griego; pero emmendó dos veces la Edicion antigua, que en ſu tiempo andaba ſacada de la Griega Comun, y Vulgata: y el Nuevo Teſtamento, que andaba lleno de faltas, y errores, por culpa de los Eſcrivientes, le corrigió, y emmendó con gran cuydado, por mandado de San Damaſo, como arriba ſe dixo: y fue tan acertada, y tan perfecta eſta translacion de San Geronymo del Viejo, y del Nuevo Teſtamento, que en ſaliendo à luz, luego algunas Igleſias le recibieron, y deſpues toda la Igleſia Catholica ha uſado de ella, dexando, la que haſta allí havia uſado, como ſe vé, en lo que eſcriven San Aguſtin, San Gregorio, y San Iſidoro: el qual en el Libro de los Oficios Divinos dice: *Solo Geronymo, Presbytero, ha traducido de Hebréo en Latin las Eſcrituras Sagradas, y todas las Igleſias comunmente uſan de ſu translacion, por ſer mas verdadera en las ſentencias, y mas clara en las palabras*: y deſpues acá los Expoſitores de la Sagrada Eſcritura han tomado eſta translacion de San Geronymo por regla, para ſeguirla. Y no ſolamente los Doctores particulares, ſino tambien la Igleſia Catholica ha aprobado toda la Edicion Vulgata, y dadole authoridad, para confirmar los Dogmas de la Fé: y aſſi uſa de ella en las Eſcuelas, en los Pulpitos, en diſputas contra los Hereges, y en los miſmos Concilios, para diffinir las controverſias,

Aug. 2. de Doctr. Chriſt. cap 12. Hier. Præfat. in Job. — *Ep. 32. ad Abigaum, Epiſt. 109. 1. Tim. 3. 3. Petr. 5.* — *Aug. Ep. 8. & 10. & l. 18. de Civ. Ep. 43. & Hieron in Præfat. Lib. 2. contra Ruſi. & Ep. 10. Aug. & 11. q. Hier. ad Aug. & Præfat. in Job. Hier. Ep. ad Sun. & Fret. Hier. in Præf. Pſal. ad Paul.* — *Euſ vide Bell. t. 1. l. 2. de Ver. Dei, c. 8. 9. & 10. Lib. 18. de Civ. cap. 44. Li. 20. Mor c. 14. l. 6. Etymolog. c. 5.* &

verſias, y materias de la Fé: y eſta Edicion Vulgata es, la que hizo San Geronymo, como eruditamente lo prueban el Cardenal Belarmino en ſus Controverſias, y el Padre Alonſo Salmerón de nueſtra Compañia. Por donde ſe vé la authoridad, que tuvo, y tiene eſte Santiſſimo Doctor en toda la Igleſia Catholica; pues toda ella aſſi ha abrazado eſta Vulgata translacion de San Geronymo, y deſechado (en lo que la contradicen) todas las demás. De eſto ſe ſaca aſſimiſmo, quan glorioſos, y quan fructuoſos fueron ſus trabajos en eſta Obra, propria de la mano del Señor, y con quanta razon le dá la Igleſia el titulo, y renombre de Doctor Maximo en exponer las Sagradas Eſcrituras: el qual él alcanzó, aun viviendo: y aſſi Juan Caſſiano, Autor de aquel miſmo tiempo, dice: *San Geronymo fue Maeſtro de los Catholicos: cuyos eſcritos, como rayos Divinos, reſplandecen por todo el Mundo*: y San Proſpero, que eſcrivió poco deſpues, dice: *San Geronymo fue muy eloquente en Hebréo, Griego, y Latin, exemplo de coſtumbres ſantas, y Maeſtro del Mundo*: y Caſiodoro: *No pienſo yo, (dice) que San Geronymo eſtuvo ocioſo en Bethleben, antes ſe fue à aquella tierra de milagros, paraque ſu eloquencia, à manera de un Sol, reſplandeciеſſe en noſotros por la parte de Oriente.* Y no ſolamente en la interpretacion de la Divina Eſcritura tuvo San Geronymo tan grande authoridad; pero en las demás coſas ſiempre la Igleſia ſe la ha dado grandiſſima, como ſe vé en el Decreto de Gelaſio, Papa, en el Concilio Romano.

& l. 1. Offic. c. 12. Concil. Tridēt. ſeſſ. 4. Bellar. t. 1. l. 2. de Ver. Dei, c. 9. Alfonſ. Salm. 10. 1. Prolog. 3. Caſſ. de Incarn. Verb. l. 6. cont. Neſt. Proſp lib. de Ingrat. Caſiod. Inſt Div. lection. c. 21. Diſtinc. 15 Sancta Romana.

14 Mas ſin duda, que el Señor, que eſcogió à San Geronymo para obra tan grande, le proveyó de todos los talentos, que para ſacarla tan acabada, y perfecta era menester; y el mas principal de todos, y mas neceſſario, fue la luz de ſu Divino Eſpiritu, que alumbraſſe el Entendimiento del Santo Doctor, para entender ſus ſentencias, y que rigieſſe ſu pluma, para deſcubrir aquellos teſoros divinos, que en ellas eſtán eſcondidos. Pero lo que mas eſpanta es, que haya podido San Geronymo eſcrivir, lo que eſcrivió, y hacer, lo que hizo, haviendo ſido acoſado de muchas, y graves enfermedades, como él miſmo lo dice por eſtas palabras: *El Señor, que mira la Tierra, y la hace temblar: que toca los Montes, y humean: que dice en el Deuteronomio: Yo mataré, y yo vivificaré: heriré, y ſanaré; hace tambien, que tema, y ſe eſtremezca la tierra de eſte mi cuerpo con frequentes enfermedades: à quien ſe dice: Tierra eres, y en tierra te has de tornar: y aſſi como eſtoy, olvidado de mi ſuerte, y condicion humana, me amonеſta muchas veces, que como hombre, y como viejo, reconozca, que eſtoy muy cerca de la muerte. Y por quien eſtá eſcrito: De qué te glorías, ò tierra, y ceniza? Y aſſi el miſmo, que me hirió con tan ſubita dolencia, me ſanó con increible preſteza, mas para atemorizarme, que para afligirme, y mas para emmendarme, que para apartarme. Aſſi que, ſabiendo yo, cuyo es, todo lo que vivo, y que por ventura la cauſa de dilatar mi muerte es, para que acabe la Obra comenzada ſobre los Profetas; quiero emplearme todo en eſta ocupacion, y como pueſto en una alta atalaya, contemplar, no ſin dolor, y gemidos, los torvellinos, y naufragios de eſte Mundo, ſin que me dé cuydado coſa alguna preſente, ſino ſolo lo futuro; y eſtimando en poco el juicio, y el decir de las gentes, ſino ſolo el de Dios.* Eſto es de San Geronymo. Y demás de eſtas enfermedades, que él dice, tuvo una vejéz muy canſada, y quebrantada; pues él miſmo confieſſa, que havia ya catorce años, que no podia ſufrir el trabajo de eſcrivir por ſu mano, ni leer de noche los Libros Hebréos, ni aun de dia, ſino con mucha dificultad, y que los Libros Griegos otros Hermanos ſe los leían, por no poder él: y con todo eſto eſtaba tan lleno de ſabiduría, y era tan rico ſu caudal, que no ſe podia creer la preſteza, y facilidad, con que eſcrivia, ſi él miſmo no lo dixeſſe; porque en tres dias traduxo los tres Libros de los Proverbios, del Eccleſiaſtés, y de los Cantáres de Salomón: en un dia, de Caldéo en Latin, el Libro de Tobias; y en dos ſemanas dictó los Comentarios ſobre San Matheo, por la grande inſtancia de Euſebio Cremonenſe, ſu Diſcipulo, que haviendo de caminar à Italia, no quiſo ir ſin alguna prenda de ſu Maeſtro. Y eſcriviendo à las Santas Madre, è hija, Paula, y Euſtoquio, y diſputando ſe de la llaneza de ſu eſtilo mal limado, dice, que no pretendia mas de declararla los Myſterios de la Santa Eſcritura: lo qual hacia con tanta velocidad, que muchos dias paſſaban de mil renglones, los que dictaba: y del Libro, que eſcrivió contra Vigilancio, Herege, tan erudito, y admirable, dice, que lo dictó en una noche, por la prieſſa del Portador, que era Siſinio: que ſon todas coſas, que ponen eſpanto: y mucho mas, que con ſer eſte glorioſiſſimo Doctor tan grande en los ojos de Dios, y en los de toda la Igleſia, fueſſe tan pequeño, y tan humilde en los ſuyos, que enſeñaba à los niños, è hijos de algunos Cavalleros, y les declaraba los Poetas, Hiſtoriadores, y Oradores, para criarlos, por medio de aquellas Letras, con la leche de la piedad, y temor ſanto del Señor, y haciendoſe niño con los niños, para ganarlos à Dios. Y pueſto caſo, que Rufino le tacha de eſto, y dice, que havia uſado oficio de Gramatico; à mi ver es una de las coſas mas raras, y admirables, que hay en San Geronymo, y que mas nos declara, quan encendido eſtaba aquel ſagrado pecho del amor de Dios, y quan poco reparaba en ſu authoridad, por ſervir mas al Señor.

In Proſp. 14. Iſa. Proſ. Amós Proſ. In Pſ. ſal. Eccl. l. 7. Proſ. Salo. In P. ſal. Tob. In I. ſal. Mi. Is. ſal. m. To. l. Vi. m. H. c. ſ. fe. Ec.

ñor: y juntamente nos enseña con su exemplo, que ninguna cosa hay en la Republica, à que tanto se deva atender, quanto à la crianza de los niños: y esto hizo el Santo, haviendo mas de quince años, que no tomaba en las manos Libro alguno de Gentiles, para leerle; porque lo que no havia menester para sí, lo havia menester para imprimir en los corázones blandos de los niños el amor à la virtud. Y no se echa de ver esto menos, en lo que el mismo Santo, escriviendo à Leta, Matrona Romana nobilissima, exhortandola à embiar à su hija niña à Jerusalén, para que se criasse à la sombra de Santa Paula, su Abuela, le dice: *Si la embiáres, yo te prometo de serle Maestro, y Ayo: yo la tomaré en mis brazos, y traeré sobre mis hombros; y viejo como soy, enseñaré à la niña à formar, y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciaré de ello, y estaré mas ufano, y glorioso, que el otro Filosofo del Mundo; pues no enseñaré como él, al Rey de Macedonia, sino à una sierva, y esposa de mi Señor Jesu Christo, que ha de ser presentada entre los Coros de los Angeles, y puesta en el Talamo de los Palacios Celestiales.* Esto es de San Geronymo. Pues à quien no ponen admiracion estas palabras? Mas assi como Dios nuestro Señor en las cosas minimas es Maximo; assi los grandes Santos en las cosas pequeñas son grandes, y para ellos no hay cosa menuda, de la qual no pueda resultar gloria al Señor. Era S. Geronymo pequeño de cuerpo, como él mismo lo dice, y ya en la vejez usaba de un bonetillo, para tener caliente la cabeza, el qual le havia embiado San Paulino; y él le hace gracias por aquel dón, por estas palabras: *De buena gana he recibido el bonetillo, que me haveis embiado para calentar la cabeza fria por la edad, pequeño en el tamaño, mas grande en la caridad; y me he holgado mucho con el dón, y con el donador*: que tambien es señal de su grande agradecimiento, y humildad.

In Prolog. ad Galat. *Tom. 1. Ep. ad Letam.* *In Prolog. in Cō. in Ep. ad Gal.* *Epist. 153.*

15 Haviendo, pues, el Santissimo Doctor corrido glorioſamente su carrera, y derramado por todo el Mundo los resplandores de sus virtudes, y doctrina, enriquecido la Iglesia Catholica con los tesoros de la Sagrada Escritura, quebrantado la cabeza à la Serpiente, domado los Monstruos infernales de las heregias, y triunfado, de todos los que por ellos, ò por sus vicios, le havian sido contrarios, y enseñado à los Fieles el camino del Cielo, y de toda perfeccion; estando ya muy viejo, y con los largos años, trabajos, estudios, y penitencias tan consumido, que no podia menearse en la cama, sino asiendose à una cuerda, que para este proposito tenia colgada del techo, le dió una recia calentura, y luego entendió, que se acercaba ya aquel dichoso dia, en que el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de sí, como él con tan vivos, y encendidos deseos suspiraba. No se puede facilmente creer el regocijo, y jubilo, que entonces sintió en sí el Alma del Santo: y aunque toda su vida no havia sido sino una meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armó con los Santos Sacramentos, para pelear de nuevo con aquel Dragon, à quien tantas veces havia vencido: despues consoló à sus Monges, y personas devotas, que havian concurrido, para hallarse presentes à su glorioso transito, y amargamente le lloraban: y haviendolos exhortado, y animado al amor del Señor, y entre sí, y à toda virtud, dió su espiritu, al que le havia criado, à los treinta del mes de Septiembre del año de quatrocientos, y veinte, y dos, segun Prospero en su Chronicon; y segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos, y veinte, imperando Honorio, y Theodosio, el Menor, su sobrino. De la edad, en que murió, no hay cosa cierta; porque San Prospero, Autor casi del mismo tiempo de San Geronymo, le dá noventa, y un años: otros noventa, y ocho, y aun noventa, y nueve: el Cardenal Baronio setenta, y ocho, ò setenta, y nueve: el P. Fr. Joseph de Siguenza, de su Orden, en la vida, que escrive de su Santo Padre, lo extiende à ochenta, y uno. La causa de tanta diversidad de opiniones es, no saberse puntualmente el año, en que nació este glorioso Doctor, sino solamente, que quando murió en Persia el Emperador Juliano, Apostata, (que fue el año del Señor de trescientos, y setenta, y tres) San Geronymo era muchacho, como el mismo lo dice, y estudiaba Gramatica: las quales palabras unos las extienden, y otros las acortan mas, para en ellas fundar su opinion. Lo cierto es, que llegó à la edad decrepita, como lo dice San Agustin, à quien San Geronymo llama en Dignidad Padre, porque era Obispo; y en la edad Hijo, porque era mucho menor, que él. Y si San Geronymo murió de setenta, y ocho años, y en el del Señor de quatrocientos, y veinte, como cree el Cardenal Baronio; este año tenia San Agustin setenta, y seis, pues murió de setenta, y seis, el año de quatrocientos, y treinta; y no le llevaba (segun esta cuenta) San Geronymo, sino doce años, que parecen pocos, para el modo, con que estos dos Santos hablan de la edad, que tenian entre sí. Pero para la imitacion del Santo, que yo pretendo, esta question de la edad es de poca substancia.

Prosp. in Chr. Baron. tom. 5. Ann. p. 472. *Beda in Mart. Usuar. Adon, Sigisb. in Chr. et Paul. Diac.* *Baron. tom 4. Ann. p. 329. & 330.* *Joseph. de Sig. de Vit. Hier. l. 6. disc. 3.* *Hieron. in Habac. cap. 2.* *Sigisb. in Chr.*

16 El sagrado cuerpo de San Geronymo se enterró con gran solemnidad en la cueva de Bethlehém, y despues fue trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, junto à la Capilla, donde tambien se trasladó el Pesebre, en que el Verbo Encarnado, y recien nacido fue reclinado; y de esta translacion hace mencion

el Martyrologio Romano à los nueve de Mayo.

17 El haver ſido San Geronymo Cardenal, lo dicen muchos, y graves Autores, que refieren el Padre Maeſtro Fr. Alonſo Chacon, de la Orden de Santo Domingo, en un Tratado, que hizo, para probar, que San Geronymo fue Cardenal, y el Padre Fr. Joſeph de Siguenza en ſu Vida, y la miſma pintura, y tradicion de la Igleſia, tiene fuerza para perſuadirlo. Y ſin duda, que en Roma tuvo con San Damaſo, Papa, oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ſer Cardenal, ò Cura de algun Titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Belarmino lo niegan, fundandoſe principalmente el Cardenal Baronio en una Epiſtola del miſmo San Geronymo, en la qual eſcriviendo à Pamaquio, claramente dice: Que quando Paulino, Obiſpo de Antioquia, le ordenó de Presbytero, él ſe dexó ordenar, y dió ſu conſentimiento, con condicion, que no havia de eſtar atado à alguna Igleſia, como ſe dixo arriba; porque de tal manera queria ſer Clerigo, que no dexaſſe de ſer Monge, ni perdieſſe la libertad, para eſtar, donde quiſieſſe; y Belarmino por otra razon, ſacada de la miſma Epiſtola, como mas particularmente lo podrá ver el curioſo Lector en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las Controverſias del Cardenal Belarmino. Lo que à mi me parece es, que los que hacen Cardenal à San Geronymo, no le añaden grandeza alguna, y ni los que lo niegan, ſe la quitan: porque aunque la Dignidad de Cardenal es de tanta reverencia, y mageſtad, como vemos; pero es tan grande en sí eſte glorioſiſſimo Doctor, que ni ella, ni otra alguna le puede levantar, ni hacer mas iluſtre, por haverla tenido, ni quitarle un pelo de ſus excelencias la falta de ella. Mas toca eſto al Colegio de los Iluſtriſſimos Cardenales; porque ſi San Geronymo lo fue, (aunque haya havido tantos Cardenales muy inſignes en ſantidad, letras, y prudencia) todos ellos ſe pueden gloriar de haver tenido tal Colega, que fue luz de la Igleſia Catholica, y gloria del ſiglo, en que vivió, y de todos los que deſpues han ſucedido, y ſerá ornamento perpetuo de todos los advenideros haſta el fin del Mundo.

Ep. 61. ad Pam.

Baron tom 4 Ann p. 405. Bellar. t. 1 l. de Cler. cap. 16.

18 De San Geronymo hicieron mencion San Leon, San Gelaſio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la ſeptima Synodo General, los Concilios Maguntino, y de Aquiſgran. Coligió ſu vida de ſus miſmos eſcritos (como diximos) Mariano Victorio, Obiſpo Rheatino, y refierela Surio en ſu quinto tomo. Pero adviertaſe, que una Epiſtola, en que ſe trata de la vida, y muerte de San Geronymo, y eſtá en el nono tomo de ſus Obras, con nombre de Euſebio Cremonenſe, ſu Diſcipulo, y otras de San Cyrilo, y de San Aguſtin, que contienen las grandezas, y milagros de eſte ſantiſſimo Doctor; los hombres doctos las tienen por apocrifas, y fingidas: y que aſſi como no tiene neceſſidad el Sol de la luz del Candil, para ſer viſto; aſſi la grandeza de San Geronymo no la tiene de eſtas alabanzas, para ſer conocido, y eſtimado: porque, qué Doctor hay en la Igleſia Catholica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbre: con mas copioſas, y ſaludables aguas la riegue, y fecunde: con los exemplos de ſu vida ſantiſſima mas la edifique; y con ſu divina doctrina mas la iluſtre, enſeñe, y defienda? Quien hizo guerra à la virtud, que no hallaſſe contra sí à eſte glorioſo Doctor? Qué Herege ſe levantó en ſu tiempo contra la Igleſia, que no fueſſe luego vencido, y derribado, y poſtrado à ſus pies? Quien leyó ſus Obras; y no quedó admirado, y compungido, y con nuevos deſeos de ſervir de veras al Señor? Quien hay, no ſolamente de los Gentiles Filoſofos, ſino tambien de los Chriſtianos Theologos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las Lenguas, en la ciencia de la Divina Eſcritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias coſas, en el ornato de las palabras, y fuerza de la eloquencia, con San Geronymo ſe pueda comparar? Que aſſi haya ſido en vida, por una parte reſpetado, conſultado, y tenido por un Oraculo de ſabiduría de los buenos; y por otra, perſeguido, y maltratado de los malos? Pero no es la poſtrera alabanza de eſte ſantiſſimo Doctor el haverle dado el Señor tantos, y tan lucidos Hijos, que en ſu Orden, y debaxo de tal Padre militan en Eſpaña, con tan grande religion, exemplo, y obſervancia de ſu Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y perſonas ricas, à honrarlos, eſtimarlos, y darles tan grandes haciendas, y edificarles tantos, y tan ſumptuoſos Monaſterios: lo qual es grande indicio de la devocion, que todos eſtos Reynos tienen à nueſtro ſantiſſimo Doctor, y por él à ſus Hijos, y que ellos no deſmerecen por sí, lo que ſu Bienaventurado Padre les mereció, y ganó con tanta copia, y abundancia: porque, qué Orden hay en toda la Igleſia de Dios, que ſe precie mas del culto Divino: que aſſiſta mas de dia, y de noche en el Coro; y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clauſura, y ſilencio? Que guarde todas ſus Conſtituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos; los ſuſtente con ſus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabamos la vida de eſte ſapientiſſimo, y Maximo Doctor, con lo que de ella dice el Beato Lorenzo Juſtinia-

no,

B. Laur. Juſt. in ſerm. de S. Hieronym.

no por eſtas palabras: *Quien hay en el Gremio de la Igleſia, que no haya ſido enſeñado con la ciencia de San Geronymo? Edificado con el exemplo de ſu vida? Eſforzado con ſus oraciones? Porque él fue Padre comun de todos, Luz del Mundo, Predicador del Reyno, Medianero para con Dios, y para con los Hombres, Eſpejo de ſantidad, Dechado de virtud, y Defenſor valeroſo de la Igleſia, y de todos los Fieles, y ſin haver derramado ſangre, Martyr del Señor. El adornado de caridad, no ſe dexó vencer de las tentaciones, ni ſe turbó por las injurias, ni ſe rindió à las perſecuciones de ſus enemigos, ni ſe dexó llevar de los blandos d leytes de la carne, ni deſvanecer de las honras, ni levantar de las alabanzas, ni congoxar de los trabajos, y adverſidades: antes permaneció limpio de corazon, ſublime con la humildad, admirable por ſu pureza, inſigne con la caſtidad, invencible por la fortaleza, encumbrado por ſu authoridad, devoto en el corazon, y veſtido de la ropa mas blanca, que la nieve, de todas las virtudes. Finalmente, todo el diſcurrido de San Geronymo fue un retrato, y modelo de Religion, y ſantidad.* Todo eſto es de San Lorenzo Juſtiniano.

OCTUBRE.

LA VIDA DE SAN REMIGIO, ARZOBISPO DE RHEMS, CONFESSOR.

A 1. de Octubre.

LA vida del glorioſo San Remigio, Arzobiſpo de Rhems, Predicador, y Apoſtol de los Francos, ſacada de Hincmaro, Arzobiſpo aſſimiſmo de Rhems, y de Fortunato, que la eſcrivieron, es de eſta manera. Fue San Remigio hijo de muy nobles, y ricos Padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su Padre ſe llamó Emilio, y ſu Madre Cilinia. Eran ya viejos, y ſin eſperanza de tener mas hijos. Eſtaban las coſas del Reyno de Francia muy turbadas con las guerras, y muy perdidas en las coſtumbres, eſpecialmente las de los Eccleſiaſticos, que ſon el corazon, y como el pulſo de toda la Republica. Caſtigaba Dios nueſtro Señor (como ſuele) aquel Reyno por ſus pecados. Havia en él un ſanto Varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en un deſierto apartado, y era muy regalado, y viſitado del Señor por ſus grandes merecimientos, y por las oraciones, que continuamente hacia, ſuplicandole, que ſe apiadaſſe de aquel Reyno, y ſe contentaſſe con las calamidades, y miſerias, que havia padecido. Eſtando una noche Montano en ſu oracion pidiendo al Señor con muchas lagrimas ſu miſericordia, le fue revelado, que Dios havia oído ſu oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria un hijo, que ſe llamaria Remigio, el qual ſería remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedó conſolado Montano con eſta revelacion de Dios: avisó de ella à Cilinia: dixola, que pariria un hijo, cuyo nombre ſería Remigio: que hicieſſe gracias à Dios por él, y le criaſſe con gran cuydado, como hijo dado de ſu mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dudó mucho Cilinia del Divino Oraculo; porque ya ella, y ſu Marido eran viejos, y no podian creer, que havia de ſer mas Madre: pero Montano le certificó, que tendria aquel hijo, y que le criaria à ſus pechos, y que quando le deſtetaſſe, lavaria con ſu leche los ojos del miſmo Montano, que eſtaba ciego, y le reſtituiría la viſta. Todo ſe cumplió, como el ſanto Varon lo dixo: porque Cilinia concibió, y parió à Remigio; y Montano cobró la viſta con la leche de ſu Madre. Luego ſe conoció, que Remigio era eſcogido de Dios para grandes coſas; porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las coſas de piedad, y de letras, las quales eſtudió con mucho cuydado: y para huir los peligros, y ocaſiones de la juventud, ſe encerró en un lugar ſolitario, donde vivió haſta la edad de veinte, y dos años, con tan grande fama de ſantidad, que ſiendo muerto Benaudio, Arzobiſpo de Rhems; todo el Pueblo con un miſmo animo, y una voz, le eligieron por ſu Prela-

do. Y como él ſe eſcuſaſſe por ſu mucha inſuficiencia, y poca edad, Dios nueſtro Señor embió un reſplandor del Cielo ſobre ſu cabeza, patente, y viſible, è infundió maravilloſo licor ſobre ella, de manera, que él, y todo el Pueblo entendió, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no debia repugnar.

2 Acceptó Remigio aquella Dignidad, y fue conſagrado Arzobiſpo, y luego comenzó à moſtrar las virtudes, con que le havia adornado, el que para tan alto lugar le havia eſcogido. Era muy limoſnero, vigilante, devoto, y perfecto en toda virtud: era ſu converſacion mas del Cielo, que de la Tierra: ſus palabras encendidas en amor de Dios: el roſtro ſereno, grave, y tan agradable, que ſolo el mirarle ponia devocion, por la ſantidad, que en él reſplandecia. Tenia gran fuerza en ſus palabras; porque todo lo que predicaba à los otros, primero lo cumplia en ſí. Era terrible para con los ſobervios, y manſo para con los humildes. Hoía de la ocioſidad: aborrecia el deleyte: apetecia el trabajo; y amaba el ſer menoſpreciado. Era impaciente, quando le honraban, y pobre de dinero, y rico de virtudes: particularmente reprehendia en ſus ſermones el vicio de la deshoneſtidad, y aconſejaba, que ninguno tuvieſſe por fea à ſu propria Muger, ni por hermoſa à la eſtraña. Viſitaba ſu Arzobiſpado con gran cuydado por ſí miſmo, no cometiendo eſte oficio à tercera perſona. Finalmente, era tan perfecto, y tan conſumado en todas las virtudes de ſu Alma, y tan ſolicito, y cuydadoſo Paſtor en apacentar, y curar las dolencias de ſus Ovejas, que mas parecia Angel venido del Cielo, que Hombre mortal. A mas de la ſanta vida, con que reſplandecia en el Mundo, Dios le eſclareció con muchos, y grandes milagros. Echó del cuerpo un Demonio, que afligia un pobre hombre, y reſtituyó la viſta, que le havia quitado: libró à otra Doncella, tambien endemoniada: la qual haviendo ſido llevada al glorioſo Patriarca San Benito, paraque la ſanaſſe, él por ſu humildad la embió con una carta ſuya à San Remigio, que no quedó poco confuſo: y teniendoſe por indigno, y no queriendo hacer oracion por ella; fue tan grande la inſtancia, que todo el Pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los Padres de la Doncella derramaron, que vencieron al Santo Prelado: y él mandó al Demonio, que ſalieſſe de aquella Doncella; y el Demonio obedeció. Poco deſpues murió, y San Remigio la reſucitó, dando vida à la difunta, que antes con ſu oracion havia librado del poder de Satanás. Haviendo falta de vino para la gente, que llevaba conſigo, la ſuplió el Señor por las oraciones de San Remigio, y las cubas, que antes eſtaban vacías, ſe hallaron llenas. Pegóſe fuego una vez en la Ciudad de Rhems, y creció tanto el incendio, que quemó la tercera parte de la Ciudad, y el reſto eſtaba en tan grande peligro, que no havia eſperanza alguna de remedio. Dieron aviſo del daño, y fuego à San Remigio, y él luego ſe entró à hacer oracion en la Igleſia de San Nicaſio, Obiſpo, que havia ſido de Rhems. Acabada la oracion, ſe levantó; y mirando al Cielo, dió un ſuſpiro, y dixo: *Dios mio, dad eficacia à mis palabras*: y fue à la parte, donde las llamas del fuego eran mas poderoſas, y haciendo la ſeñal de la Cruz, luego el fuego comenzó à recogerſe, y retraherſe, y como à huir de la preſencia del Santo; y él iba ſiempre ſiguiendo al fuego, haſta que recogido (como en un globo) ſe retraxo à una puerta de la Ciudad, y ſalió por ella, con grande admiracion, y hacimiento de gracias de todo el Pueblo.

3 Supo por divina revelacion, que havia de venir una grande hambre en toda Francia: y como otro Joſeph, juntó mucho trigo en una Alquería, para proveer à aquella neceſſidad. Pareció à algunos hombres ocioſos, y perverſos, que eſta caridad del Santo era codicia, y que ſe queria hacer Tratante, para ganar, y ateſorar: è inſtigados del Demonio, puſieron fuego à los granos. Hallóſe à la ſazon, no lexos de alli, San Remigio: fueronle à decir, lo que paſſaba; y él ſe partió luego, para ver, ſi ſe podria remediar aquel daño. Quando llegó, ya el fuego eſtaba apoderado de todo; y él con gran paz (porque hacia grande frio, y por ſu mucha edad eſtaba helado) ſe llegó al fuego, y ſe comenzó à calentar, ſin moſtrar en ſu roſto enojo, ni ira alguna. Deſpues con gran ſerenidad dixo: *Dios tendrá cuydado de caſtigar, à los que han quemado eſte trigo, por la falta, que ha de hacer à los pobres*: y fue aſſi, que los que pegaron fuego al trigo, quedaron quebrados; y todos ſus deſcendientes varones padecieron la miſma enfermedad, y las mugeres tenian unas paperas, y las gargantas hinchadas. Hincmaro, Arzobiſpo de Rhems, que ya ha ochocientos años, que eſcrivió eſta Hiſtoria, afirma haver viſto algunos de eſte linage, à quienes havia caído la maldicion de S. Remigio, y la ſentencia riguroſa del Cielo. No ſolo eſta vez caſtigó Dios, à los que, ò no quiſieron conceder, ò pretendieron quitar la hacienda, que para ſuſtento de los pobres, ò de los Miniſtros de la Igleſia, allegaba San Remigio, ſino otras muchas, quitandoles los bienes, que ya poſſeían, ò haciendo ſus tierras eſteriles, paraque no dieſſen fruto, ni ellos le cogieſſen de ſus trabajos. Otros innumerables milagros hizo eſte Santiſſimo Pontifice; pero el mayor de todos, y mas provechoſo, fue la converſion del Rey Clodo-

véo,

véo, y del Reyno de Francia, al conocimiento de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador: lo qual ſucedió de eſta manera.

4 Reynaba à la ſazon en Francia Clodovéo, que era Gentil, y eſtaba caſado con Clotilde, que era de la Caſa de Borgoña, y Chriſtiana, y muy temeroſa de Dios, y como tal procuraba perſuadir al Rey, ſu Marido, que dexaſſe la Idolatría, y conocieſſe por verdadero Dios à Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor. No pudo la Reyna ſalir con ſu intento, haſta que una gran neceſſidad ablandó, y rindió el corazon de Clodovéo: porque haciendo guerra à los Alemanes, y Suevos, y hallandoſe muy apretado, y en peligro de perderſe, ſin eſperanza alguna de remedio; amoneſtado del Duque de Orliens, ſu Conſejero (que era Chriſtiano) pidió ſocorro, y favor à Jeſu-Chriſto, prometiendole de hacerſe Chriſtiano, ſi le daba victoria contra ſus enemigos. En prometiendo eſto, los Alemanes bolvieron las eſpaldas, y huyeron, y muerto ſu Rey en la batalla, ſe ſujetaron à Clodovéo; y con eſta victoria alcanzó el Rey otra mayor de ſí miſmo, y del Demonio: porque ſe determino à hacerſe Chriſtiano, y atraxo con ſus palabras, y exemplo à los Principes de ſu Reyno, paraque lo fueſſen. Embió la Reyna Clotilde à llamar à San Remigio, paraque enſeñaſſe, è inſtruyeſſe al Rey; y él fue: y eſtando una noche el Rey, y la Reyna, y algunos de ſus Privados, y Clerigos en un Oratorio del Principe de los Apoſtoles San Pedro, oyendo las palabras, que San Remigio les decia, (que en ſu tiempo fue Varon eloquentiſſimo) vino de repente una luz del Cielo tan copioſa, y eſclarecida, que vencia à la claridad del Sol, y oyóſe una voz, que dixo: *Pax vobis: ego ſum: nolite timére; manete in dilectione mea:* La paz ſea con voſotros: yo ſoy: no temais; perſeverad en mi dileccion; y tras la voz ſe ſiguió un olor del Cielo ſuaviſſimo. Con eſta viſion deſpavoridos, y aſſombrados los Reyes, y los circunſtantes, ſe echaron à los pies de San Remigio; y él los conſoló, y declaró, que es proprio de Dios nueſtro Señor en el principio de ſu viſitacion eſpantar; y conſolar, y regalar en el fin. Enſeñóles, lo que havian de hacer; y lleno de Eſpiritu Profetico les anunció, todo lo que les havia de ſuceder à ellos, y à ſus deſcendientes: la felicidad, que havian de alcanzar: como havian de dilatar, y governar ſu Reyno: las victorias, que tendrian de ſus enemigos: el ſervicio, que havian de hacer à la Igleſia Romana; y que no les faltaria eſta felicidad, haſta que ellos faltaſſen del camino derecho, y cierto del temor de Dios, y dexaſſen la juſticia, el culto Divino, el favor, y amparo de la Igleſia, y la Diſciplina Eccleſiaſtica; porque los Reynos ſe conſervan con la Religion, y juſticia, y ſe pierden con la injuſticia, è impiedad. Deſpues bautizó al Rey; y fue coſa milagroſa, que faltando el Criſma, (porque el que lo traía, por la mucha gente no pudo entrar) San Remigio, alzando los ojos, y las manos al Cielo, ſuplicó con muchas lagrimas al Señor, que proveyeſſe aquella neceſſidad; y vióſe luego venir una Paloma mas blanca, que la nieve, que traía en el pico una redoma llena de Criſma Celeſtial: la qual puſo en las manos à San Remigio, y deſapareció, dexando en todo el Templo una fragrancia tan Divina, que ningun otro olor de la Tierra ſe le podia comparar. Con eſte milagro ſe confirmó mas el Rey, y entró en la Pila del Bautiſmo; y eſtando en ella, le dixo San Remigio eſtas palabras: *Mitis, depone colla, Sicamb.r:* Clodovéo, manſo ya, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora, al que haſta aqui has perſeguido; y perſigue à los Dioſes, que has adorado. Y con eſto le bautizó, y le dió por nombre Luís, que fue el Primero de eſte nombre, y el que dió principio à los Chriſtianiſſimos Reyes de Francia; y fue inſtruído, y enſeñado por San Remigio, Maeſtro, Predicador, y Apoſtol de los Francos, y de ellos fue reverenciado, y obedecido, como Hombre venido del Cielo; y el Rey, y los Grandes de ſu Reyno le dieron grandes heredamientos, y poſſeſſiones, que él repartió à ſu Igleſia de Rhems, y à otras muchas, que edificó, y puſo en ellas Obiſpos. Y San Hormiſdas, Papa, le eſcrivió, y le hizo Legado ſuyo en todo el Renno de Francia, paraque con ſu authoridad ordenaſſe, y diſpuſieſſe las coſas Eccleſiaſticas de aquel Reyno, como mejor le pareciеſſe. Con eſta tan grande, y Apoſtolica authoridad, y con el favor del Rey Luis, y con el reſpeto, que los Grandes, y Señores del Reyno de Francia le tenian, pudo San Remigio hacer tantos, y tan grandes bienes, como hizo en aquel Reyno, que fueron innumerables. El le ſuſtentó con ſus oraciones: él le alumbró con ſu doctrina: él le inflamó, y reformó con ſus virtudes, y exemplo: él le eſpantó con ſus milagros: él dió forma à ſus Succeſſores, y Prelados, de cómo havian de vivir, y governar, y apacentar el Ganado del Señor: el qual, para perficionar mas, y afinar à San Remigio, eſtando ya muy viejo, le quitó la viſta corporal; aunque deſpues ſe la reſtituyó: y el Santo en el tiempo que eſtuvo ciego, llevó con gran paciencia, y alegria aquel trabajo, alabando, como otro Tobias, al Señor; y exercitando tanto mas los interiores de ſu Alma, quanto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente, haviendo corrido glorioſamente ſu carrera, y ſiendo ya de noventa, y ſeis años, entendiendo, que ſe llegaba la

ho-

hora dichoſa, en que havia de ſer deſatado de las priſiones de eſta dura carcel, armandoſe para la jornada con las armas de los Santos Sacramentos, y deſpidiendoſe amoroſamente de todos ſus Hijos, haviendo governado ſantiſſimamente ſu Igleſia ſetenta, y quatro años, dió ſu Alma al Señor à los trece de Enero del año de quinientos, y quarenta, y cinco, con gran ſentimiento, y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdió tan buen Padre, Maeſtro, y Paſtor. La Santa Igleſia celebra la fieſta de San Remigio en el primero de Octubre, que fue el de ſu translacion, en la qual, à mas de los otros milagros, que obró el Señor, ſucedió uno muy notable. Queriendoſe transladar de la Igleſia de San Chriſtoval, donde eſtaba, à otro lugar mas decente, y magnifico, nunca le pudieron mover; y viniendo la noche, y eſtando el Clero, y el Pueblo con las velas encendidas, cantando Hymnos, y alabanzas al Santo, à la media noche ſobrevino un ſueño tan eſtraño à todos, que quedaron dormidos. Quando deſpertaron, hallaron el cuerpo de San Remigio colocado por manos de Angeles detrás del Altar, en aquel miſmo lugar, donde ellos havian pretendido, y no havian podido transladarle: y juntamente ſintieron un olor ſuaviſſimo, y proprio del Cielo, que ſalia de aquel cuerpo ſanto; y entendieron, quan ineſtimable corona de gloria tenia en el Cielo, el que aſſi era de Dios honrado en la Tierra, y la devocion, y afecto, con que debian venerar, è imitar eſte glorioſo Prelado. Creció tanto en los de la Ciudad de Rhems aquella devocion, que ſucediendo deſpues una crueliſſima peſtilencia, que deſtruyó à Italia, y al Reyno de Francia, los Naturales de Rhems acudieron à ſu Patron San Remigio: y tomando una reliquia de ſu ſepulcro, la llevaron en Proceſſion por toda la Ciudad, y por las caſas particulares de ella, haſta ſalir fuera de las puertas: y fue coſa maravilloſa, que viniendo deſpues la peſtilencia, no entró en la Ciudad, ni paſsó los limites, de donde havia llegado la Proceſſion con la reliquia de San Remigio. Dénos el Señor gracia por ſu interceſſion, paraque de tal manera le imitemos, que merezcamos ſer particioneros de ſu Bienaventuranza. De San Remigio, à mas de los Martyrologios Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón, eſcrivieron ſu vida Fortunato, y Hincmaro, y hacen mencion Gregorio Turonenſe *de Geſt. Franc. lib. 2. cap. 31.* y Sidonio Apolinar, *lib. 9. epiſt. 7.* Sigiberto *de Vir. Illuſt. cap. 123.* Trithemio *de Scriptor. Eccleſiaſt.* & *de Vir. Illuſt. Sancti Benedicti, lib. 2. cap. 52.* & *lib. 4. cap. 198.* y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el ſexto, y ſeptimo tomo de ſus Anales.

Gregor. de Glor. Confeſ. cap. 79. & Bar. tom. 7. p. 503.

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO, Obiſpo, y Martyr, y San Gerino, Martyr, Hermanos.

1 FUe Leodegario de la Sangre Real de Francia: por lo qual faltando ſus Nobiliſſimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibió, como ſi fuera hijo ſuyo, y le dió al Obiſpo Pictavienſe, Tio ſuyo, paraque le enſeñaſſe todas las Artes, y buenas Letras: en que ſalió tan dieſtro, y docto, como virtuoſo, que era, lo que mas eſtimaba el Santo Obiſpo Didón, ſu Tio: por lo qual le ordenó de Sacerdote, y dió la Dignidad de Arcediano de ſu Igleſia, deſeando, le ſucedieſſe en el Obiſpado, por ver, quanto lo merecian ſus virtudes, y letras, y ſobre todo la pureza de la caſtidad, en que competia, y emulaba à los miſmos Angeles: al fin ſiendo tan grande ſu Nobleza, era mucho mas grande ſu virtud, con que obligaba à poner en él los ojos para Dignidades altas. Governó ſeis años el Monaſterio de San Maxencio, ſiendo ſu Abad. Murió Clotario, y ſucedióle en el Reyno ſu hijo Clotario: el qual, reconociendo ſer muy niño, por conſejo, y ruegos de muchos Principes, y Obiſpos, traxo à ſu Palacio à Leodegario, paraque con ſu diſcrecion, virtud, y prudencia grande, governaſſe el Reyno todo. Aqui ſobreſalian tanto ſus virtudes, que el Reyno contento con haverle dado tanto honor, le hizo Obiſpo Auguſtodunenſe. A los diez años de ſu Obiſpado murió Clotario: y el Santo Obiſpo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Principes, que le aſſiſtian, dió el Reyno à Childerico, hermano de Clotario. Pero como en ſemejantes caſos no todos conſiguen ſu guſto, Ebroíno quedó diſguſtado, y procuró, que Theodorico, hermano tambien del Rey Childerico, reynaſſe; porque eſte ſolo amigo havia conſervado en el tiempo, que havia ſido Mayordomo Mayor de la Caſa del Rey Clotario, haviendoſe hecho à todos odioſo por ſu ſobervia vana.

* A 2 de Octubre.

2 Bien claro ſe ve, que Ebroíno no miraba la conveniencia del Reyno, ſino la ſuya propria; pero por el miſmo caſo fue ſu parecer de todos menoſpreciado: y aſſi él, conſiderando, quan abatido havia de verſe, haviendoſe hecho à todos odioſo, y al miſmo Rey, que no havia querido admitir, ſe fue al Monaſterio Luxavienſe, y alli ſe ocultó en habito Monacal. El Rey, por evitar algun diſturbio, puſo à ſu hermano Theodorico en cuſtodia decente, y ſegura, y San Leodegario era unico Señor del Rey, y el Reyno: con que gozaba de tanta paz toda Francia, que bien ſe conocia obraba la mano poderoſa de Dios, por medio de

ſu

ſu ſiervo Leodegario. No dormia la Sierpe del Abyſmo, embidioſa ſiempre; y aſſi paſſado un año de tanta paz, y quietud, comenzó à ſembrar cizaña: con que en breve tiempo hizo, que todo el amor, que el Rey tenia al Santiſſimo Obiſpo Leodegario, ſe convirtieſſe en odio mortal; de ſuerte, que todo era maquinar trazas, para darle la muerte. Bien ſupo Leodegario, quien le hacia el mal; pero haviendo aprendido de ſu Maeſtro JESUS à hacer bien à ſus enemigos, y bolver bien por mal, los combidó à todos, y al miſmo Rey con ellos, paraque el dia Santo de la Paſqua le celebraſſen con él en ſu Ciudad Eduenſe, que era donde tenia ſu Silla Pontifical. Admitió el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obiſpo, à quien dieron aviſo, como el Rey tenia diſpueſto darle aquella noche cruel muerte.

3 No ſe turbó por eſto el animo de Leodegario; antes con mucha paz, y ſoſſiego admitió al Rey, celebró ſu Miſſa, y le dió la Comunion, como Chriſto hizo à Judas. Pero acabados los Oficios, ſabiendo, que la ira del Poderoſo, mal informado, ſe vence mejor con la auſencia, que con ſuplicas, ni ruegos, ſe fue al Monaſterio miſmo, donde eſtaba Ebroíno, y alli le ſervia à él, y à todos los Monges, con rara humildad, y alegria de animo. A pocos dias murió el Rey Childerico, en pago de ſu depravada intencion; y los Eduenſes, viendo, que reynaba Theodorico, ſu hermano, fueron todos al Monaſterio por ſu Santo Obiſpo, pidiendole con muchas lagrimas, no los deſamparaſſe, ſiquiera que no ſe perdieſſen: à cuyos ruegos ſe llegó el mandarle el Abad, bolvieſſe à governar, y dar paſto à ſus Ovejas: con que huvo de obedecer; y fue recibido en ſu Ciudad con toda honra, y univerſal muestra de alegria, y regocijo. Ebroíno, que ſupo, que reynaba Theodorico, apoſtató al inſtante, dexando el ſanto Habito, que indignamente veſtia, y ſe fue à la Corte. Recibióle el Rey con todo cariño, y dióle los mayores cargos de ſu Corona, y ſobre todo ſu privanza. Sobervio con ella Ebroíno, todo ſu anhelo era no cuydar de la paz, y quietud del Reyno, ſino ſolo de quitar la vida al Santo Obiſpo. Lo primero, que hizo, fue embiar Soldados, que lo prendieſſen. Eſtaba predicando à ſu Pueblo, y conociendo, querian defenderle, les pidió, no hicieſſen tal; y aſſi en ſu Habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los ſuyos, ſalió à recibir los Soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia: y ſi no le quitaron la vida, fue; porque no tenian orden para ello; pero le ſacaron los ojos, pareciendoles, que en eſto liſongeaban al Traydor, y Apoſtata Ebroíno; y aſſi ciego, lo dexaron preſo en una Abadía.

4 Paſſados dos años, hizo Ebroíno, que le traxeſſen à Palacio al Santo Obiſpo Leodegario, y à ſu hermano Gerino, à quien con otros muchos tenia deſterrado, y preſo: y como quiſieſſe burlarſe de ellos en preſencia del Rey, los dos glorioſos Santos Hermanos reſpondieron à ſus barbaras, è indecentes preguntas con gran modeſtia, y humildad: de lo qual enfurecido el traydor Apoſtata, mandó, que à Gerino lo apedreaſſen: lo qual ſe executó, y murió Martyr glorioſo, como otro San Eſtevan, pidiendo perdon por ſus enemigos; y que à ſu hermano Leodegario le traxeſſen todo el dia deſcalzo, haciendolo paſſar, ſin parar, por un Rio, que corria ſobre unas aguditſſimas piedras, paraque fueſſe cruelmente herido, y atormentado. Executaron los Verdugos la riguroſa ſentencia: y el invicto Martyr de Jeſu-Chriſto ſe paſſeaba, y alababa à Dios en tan gran tormento: de lo qual aviſaron à Ebroíno; y furioſo, le hizo ſacar la lengua, y cortar los labios; y luego lo mandó poner en cuſtodia, para diſcurrir nuevos generos de rigores, con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por eſſo perdió el hablar; antes hablaba, y predicaba al Pueblo, ſin lengua, tan bien, y mejor, que quando la tenia. y profetizó, lo que havia de ſuceder en el Reyno, y cómo, y quando moriria el traydor Ebroíno, y otros muchos: lo qual todo ſe cumplió de la manera, que el Santo Martyr lo dixo; porque haviendo el Rey, con ſu amigo Ebroíno, hecho un Concilio, en él ſucedió, que uno de aquellos, que ſe havian atrevido à poner ſus ſacrilegas manos en el Santo Obiſpo Leodegario, de alli fue deſterrado, y à pocos dias degollado: otro, à quien Ebroíno, agradecido por lo miſmo, havia dado el Obiſpado del glorioſo Santo, convencido de un grave delito, y azotado publicamente, ſe ahorcó.

5 Luego fue mandado traer Leodegario: y paraque no compareciſſe entre los Obiſpos del Concilio, fue mandado detener fuera; pero eſtando fuera de él, le preguntaron algunas coſas, à que reſpondió fielmente; y aſſimiſmo dixo, quando, y cómo havian de morir los dos; eſto es, Ebroíno, y él miſmo. Ebroíno entonces, viendo, que Leodegario havia profetizado publicamente ſu martyrio glorioſo, y la deſaſtrada muerte de él, con ſu condenacion eterna; furioſo ſe ſalió del Concilio, y mandó à un Soldado, tuvieſſe en cuſtodia al Martyr glorioſo. El Soldado ſe lo llevó à ſu caſa; y el Santo Obiſpo, padeciendo gran ſed, pidió un poco de agua à uno de la calle, el qual ſe la dió; y al inſtante baxó del Cielo una immenſa luz, que, à modo de corona, rodeó la cabeza del Santo: à cuya viſta ſe convirtió, el que le daba à beber, ſu fa-

familia toda, y otros muchos de la calle, que vieron la luz, y oyeron predicar al Santo. Eſta nueva llevaron à Ebroino infinitos, que vieron baxar la luz del Cielo, y coronar ſu cabeza: pero el infiel Apoſtata, rabioſo de embidia, embió quatro Verdugos, que lo degollaſſen al inſtante: de los quales, tres ſe convirtieron à la Fé de Jeſu Chriſto, oyendo predicar al Santo, y le pidieron perdon; y el quarto, diciendole mil oprobrios, le degolló: y viendo al ſanto cuerpo immobil, deſpues de haverle cortado la cabeza, le dió un puntapié, y lo echó en tierra; pero al inſtante pagó el deſacato: porque ſe apoderó de él el Demonio, y furioſo lo arrojó al fuego, donde acabó ſu vida miſerable, rabiando, y abraſado.

6 Dos años havian paſſado del martyrio del glorioſiſſimo Leodegario, y por ſu interceſſion hacia nueſtro Señor infinitos milagros: cuya noticia llegó à oídos del Apoſtata Ebroino: el qual atormentado de embidia de oir publicar tantas glorias de ſu enemigo, embió un Soldado, à donde havia ſido ſepultado el cuerpo glorioſo, paraque ſe informaſſe de la verdad: llegó arrogante, y ſobervio el Soldado, como quien le embiaba, pudiera; y dando con el pie à la Tumba, dixo: *Mura, quien dixere, y creyere, que un muerto puede hacer milagros.* O maravilla de Dios ſiempre grande! Al inſtante fue aquel mal hombre arrebatado del Demonio, y murió alli miſmo de repente, y deſdichadamente: con que, con lo miſmo, que quiſo (por liſongear à ſu Señor) vituperar al Santo Obiſpo, y glorioſo Martyr; con eſſo miſmo, à viſta de prodigio tanto, le enſalzó, y glorificó mas. La nueva de tan eſtupendo caſo llegó al inſtante à oídos del Apoſtata Ebroino; y rabiando de embidia, quando ſolicitaba obſcurecer la gloria de tan gran Santo, murió al golpe de una eſpada, en el miſmo dia, y de la miſma ſuerte, que lo havia profetizado el bendito Martyr Leodegario. Aſſi ſe cumplieron del glorioſiſſimo Obiſpo las profecias, y aſſi vengó Dios ſu glorioſa muerte: la qual fue à los dos dias del mes de Octubre, por los años del Señor de ſeiſcientos ochenta, y cinco. Deſpues fue transladado ſu cuerpo glorioſo al Lugar, y Monaſterio de San Maxencio, donde havia ſido Abad, haciendo tantos, y tan innumerables milagros por el camino, y deſpues en ſu glorioſo ſepulcro, que ninguno llegó con moleſtia, ò enfermedad alguna, que no bolvieſſe ſano, y bueno à ſu caſa. La vida, y martyrio de eſte Inclyto Obiſpo, y Martyr, y de ſu bendito hermano Gerino, eſcrivieron Beda, Uſuardo, Adón, Urſino, Surio, *tom.* 5. & *tom.* 2. *in Vita S. Helmelandi*, Adón Viennenſe *in Chronicis*, Vincencio Belovacenſe, lib. 23. cap. 124. & 125. Trithemio, *de Viris Illuſt. Ord. S. Bened. lib.* 3. *cap.* 135. & *lib.* 4. *cap.* 137. Molano, *in Indice SS. Belg.* Sigiberto *in Chronicis*, Pedro de Natalibus, *in Cathal. Sanct. lib.* 9. *cap.* 13. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 8. de ſus Anales, año ſeiſcientos ochenta, y cinco, num. 11.

LA VIDA DE SAN GERARDO, Abad, y Confeſſor.

1 FUE San Gerardo, Abad, hijo de Eranto, varon Illuſtre, y de la Caſa de Haganon, Duque de Auſtraſia, y de Eletrude, hermana de Eſtevan, Obiſpo de Tongeren, y deſde niño muy bien inclinado à todas las coſas de virtud. Haviendo ya ſalido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juventud, reſplandeció en Gerardo una modeſtia de coſtumbres tan grande, y una prudencia en ſus conſejos tan rara, y en ſus palabras tanta ſuavidad, y elegancia, que la gente ſe le comenzó à aficionar; y particularmente Berengario, Conde, y Señor de Namúr, le cobró tanto amor, que le llevó à ſu caſa, y ſe ſervia de él para muchas coſas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra; y aſſi le embió à Francia por ſu Embaxador, para deſpachar algunos negocios graves, que ſe le ofrecian. Havia, antes de eſta jornada à Francia, tenido Gerardo en ſueños cierta viſion, en que ſe le mandaba, que reparaſſe la Igleſia de Bromio, que havia ſido fundada de Pipino, y eſtaba maltratada, y que transladaſſe à ella las Reliquias de San Eugenio, Martyr, Arzobiſpo de Toledo. El havia ya edificado la Igleſia, y dadole muchas heredades, y poſſeſſiones; mas no ſabía, como llevar à ella el cuerpo del glorioſo San Eugenio, ni donde eſtaba: pero ſucedióle en eſta jornada de Francia, que caminando un dia con deſeo de llegar à la Ciudad de Paris, le ſobrevino la noche, y ſe huvo de detener en el Monaſterio de San Dionyſio, cerca de la Ciudad: y entrando en la Igleſia, para encomendarſe al Señor, y à los Santos, que en aquella eran honrados, oyó hacer commemoracion de San Eugenio, Martyr: y queriendo ſaber, quien era aquel Eugenio, ſupo, que era San Eugenio, primer Arzobiſpo de Toledo, y Diſcipulo de San Dionyſio; y que deſpues de ſu Maeſtro havia ſido martyrizado en Francia; y que ſu ſagrado cuerpo eſtaba ſepultado, y venerado, reſplandeciendo con muchos, y grandes milagros en todo el Reyno de Francia. A 3. de Octubre.

2 Eſtrañamente ſe gozó Gerardo con eſtas nuevas, pareciendole, que ſe le abria camino para cumplir, y poner por obra, lo que ſe le havia ſignificado del Cielo. Pidió con mucha inſtancia al Abad, y Monges de

San

San Dionysio, que le diessen el cuerpo del Santo: y como no le lo concediesse, fue à la Corte del Conde Roberto, (que despues fue Rey) y trató los negocios, à que iba, y bolvió à dar cuenta de ellos al Conde Berengario, y suplicóle, que le diesse licencia, para dar libélo de repudio à todas las cosas de la Tierra, y recogerse à servir al Señor: y aunque con mucha dificultad, y tristeza del Conde, alcanzó su beneplacito; y tomando primero la bendicion de Ettevan, Obispo de Tongeren, bolvió al Monasterio de San Dionysio, y pidió el Habito, y se hizo Religioso en aquel Santo Convento, donde fué espejo de toda santidad, y virtud. Alli comenzó à estudiar, y aprender desde las primeras letras, como un niño; y aprovechó tanto en las Humanas, y despues en las Divinas, que à los nueve años de su conversion se ordenó de Sacerdote, con gran humildad, y gozo de su espiritu, y edificacion, y aprovechamiento de los otros Monges, à los quales era gratissimo, y tenido de todos en gran veneracion; porque conocian, que era Varon de Dios, y adornado de las raras virtudes, y gracias del Señor. Honraba à los viejos: amaba à los mozos: affigia su cuerpo con ayunos: gastaba las noches en oracion: teniase por el menor de todos, y tratabase como fiel Ministro de Dios: estaba muy asido à la guarda de su Regla: su vestido era vil, y su comida poca, en la obediencia prompto, y en las injurias sufrido. Todo su deseo era hacer, lo que Dios le havia mandado, y llevar à la Iglesia de Bromio las reliquias de San Eugenio. Para esto hizo juntar al Abad, y à los Monges, y declaróles la revelacion, que havia tenido de Dios, y rogóles, que le diessen aquel precioso tesoro de las reliquias de San Eugenio, y que le dexassen ir à cumplir, lo que el Señor le havia mandado. Vinieron bien en ello los Monges: dieronle parte del cuerpo, y algunos de los mismos Religiosos, que le acompañassen: y el Santo muy contento, y regocijado, llevó sus Reliquias, y las colocó en aquella Iglesia. Fue tanto el concurso de los Pueblos, por donde passaban, y las fiestas, y regocijos, que se hacian por todos, en el recibimiento de las Sagradas Reliquias, y tantos los milagros, con que nuestro Señor las honraba, y magnificaba, que no se pueden decir con pocas palabras. Para mejor servicio, y adorno de aquella Iglesia, y edificacion de los Fieles, quitó de ella à los Clerigos, que primero él mismo havia puesto, y puso en su lugar los Monges, que llevaba consigo, è instituyó en aquel lugar un Monasterio: y haviendole governado algun tiempo, por la mucha gente, que acudió à él, y le inquietaba, nombró otro Superior, y él se retiró à otro lugar mas apartado, para vacar mas al Señor, y darse à la contemplacion con mayor libertad, y paz de su Alma.

3 Entre los otros Santos, que cultivaron los Estados de Flandes, y sembraron en ellos la palabra Evangelica, fue uno San Gisléno, de Nacion Griego: el qual, por Divina revelacion, dexando su Patria, vino à Roma, y de Roma à los Estados de Flandes, y en la Provincia de Henao, ò Anonia, fundó una Iglesia, que llamó Cela, à honra de los glorioso Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Alli vivió, y murió santissimamente, y fueron colocadas sus preciosas Reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos, que vivian en Cela, no daban el exemplo, que à su estado convenia, ni trataban las Reliquias de San Gisléno con la decencia, y reverencia, que era razon. Apareció el Santo à Gisleberto, Duque de Lorena, y avisóle, que pusiesse en aquel lugar à Gerardo Abad, y quitasse, à los que alli estaban; y el Duque embió al Obispo de Cambray, y à un Conde principal à buscar à San Gerardo, y rogarle con mucha instancia, que se encargasse del govierno del Convento de Cela, para cumplir, con lo que San Gisléno le mandaba. Hallaronle los Embaxadores escondido en su rincon; y apenas pudieron persuadirle, que acceptasse la Dignidad de Abad: pero, finalmente, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor, baxó la cabeza, y tomó el cargo, y quitando à los Clerigos, por ser escandalosos, fundó en aquel lugar un insigne Monasterio de Monges, y con una revelacion, que tuvo, apareciendosele San Gisléno, halló sus santas Reliquias, que las havian hurtado, y las tornó à su lugar, y procuró con la santidad de vida, y con amor, y dulzura ganar los animos de sus subditos, è inflamarlos cada dia mas à la perfeccion, juzgando, que es mas fuerte el amor, que el temor, para governar bien, à los que por el amor de Dios se sujetan al yugo de la Religion.

4 Decia cada dia Missa; y una vez vino una muger ciega, y pidió, que le diessen del agua, con que el Santo, diciendo Missa, se havia lavado las manos: lavóse con ella los ojos; y luego cobró la vista; aunque Gerardo por su humildad atribuia este milagro à la fé de esta muger, y à la virtud del Santo Sacramento.

5 Era Señor de Flandes à la sazon el Marqués Arnulfo, hombre poderoso, y muy rico; pero muy atormentado de dolor de Piedra: para el qual no hallaba remedio, haviendo probado, todos los que la Medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Parecióle, que la salud le havia de venir del Cielo, y que San Gerardo con sus oraciones se la podria alcanzar de Dios: rogóle instantemente, que le librasse de aquel tor-

mento cruel, y perpetua agonía, que padecia. Eſcusóſe el Santo por ſu humildad, diciendo, que no era digno de tan grandes favores del Señor; y finalmente, como Arnulfo, con el deſeo, y anſia de la ſalud, le importunaſſe, San Gerardo le aconſejó, que repartieſſe con los pobres ſus grandes riquezas, y que ayunaſſe tres dias, y ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe; porque de eſta manera grangearia la voluntad del Señor, en el qual eſperaba, que le oiria, y le concederia entera ſalud. Todo lo hizo el Marqués, como el Santo ſe lo dixo; y en acabando San Gerardo de decir Miſſa, y él de recibir de ſu mano el Santiſſimo Cuerpo de nueſtro Señor, echó la Piedra, que tanto le fatigaba, y cobró milagroſamente la ſalud. Ofreció grandes dones, y mucha cantidad de oro, y plata Arnulfo à San Gerardo; pero él no quiſo acceptar para ſí nada: porque decia, que el Monge, que en la Tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni ſe puede llamar Religioſo. Pero Arnulfo le conjuró, è importunó tanto, que fue forzado à acceptar la decima parte de ſus bienes, para repartirla à los pobres; y él con gran prudencia, y fidelidad la diſpensó. Tambien le encomendó la adminiſtracion, y govierno de todas las Abadías, que tenia en ſu Eſtado; y San Gerardo ſe encargó de eſte trabajo tan peſado, por la neceſſidad, que havia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hacer, en componer, y aſſentar el Monaſterio Blandinenſe, que San Amando havia fundado en Gante: porque algunos Clerigos le havian deſpojado, y caſi aſſolado; pero él los echó, y puſo en ſu lugar Monges: y pretendiendo, los que havian ſido echados matar al Santo, aunque eſtuvieſſe en el Altar, diciendo Miſſa, y queriendo executar ſu maldad; mirandole al roſtro, vieron en él una coſa mas que humana, y ſe turbaron, y deſpavoridos, y ſobreſaltados, ſe echaron à ſus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez, y ocho Monaſterios, y por ſu gran ſolicitud, è induſtria plantó en ellos la vida, y obſervancia Religioſa, y muchos tomaron el Habito de Religion, por vivir debaxo de ſu diſciplina, y Regla. Finalmente, haviendo tenido revelacion de ſu dichoſo tranſito, puſo en cada Monaſterio Superiores, que lo governaſſen, y recogióſe al ſuyo antiguo, y pobre, de Bromio, en que havia colocado las Reliquias de San Eugenio, Martyr, y alli cargado de dias, y merecimientos, dió ſu eſpiritu al Señor: el qual le iluſtró con muchos milagros en vida, y en muerte.

6 La vida de San Gerardo, eſcrita à Guntero, Abad, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en ſu quinto tomo. Trithemio dice, que San Odón, Abad Cluniacenſe, la eſcrivió; y Pedro, Diacono, dice, que tambien la eſcrive Gregorio, Obiſpo de Tarracina. Hace mencion de San Gerardo, Abad, el Martyrologio Romano, à los tres de Octubre; y Trithemio, y Molano en las Addiciones de Uſuardo, y en el Cathalogo de los Santos de Flandes. Murió San Gerardo el año del Señor de nuevecientos, y ocho.

LA VIDA DEL SERAFICO PADRE San Franciſco, Fundador de la Orden de los Menores, Confeſſor.

1 PAra hablar bien de la vida del Gran Patriarca, y Serafico Padre San Franciſco, Inſtitnidor de la eſclarecida, y devotiſſima Orden de los Menores, es meneſter lengua de Serafines; y aſſi proveyó nueſtro Señor, que la eſcrivieſſe el Serafico Doctor de la Igleſia San Buenaventura, Hijo ſuyo, y Reparador, è Iluſtrador, y Governador de ſu miſma Orden: al qual noſotros principalmente aqui ſeguirémos, añadiendo algunas coſas, que ſe hallan en las Chronicas de eſta Sagrada Orden, y ſuplicando à nueſtro Señor, que nos dé parte de aquel eſpiritu, que en eſcrivir eſta vida tuvo San Buenaventura, paraque ſe impriman en noſotros, y en los que la leyeren, los exemplos de virtudes, mas Divinos, que Humanos, con que eſte Serafin reſplandeció en el Mundo. Nació el Bienaventurado San Franciſco en Aſſis, Ciudad de la Umbria, Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta, y dos. Su Padre ſe llamó Pedro Bernardo, y ſu Madre Picha, muy honrada, y devota Matrona: la qual, eſtando de parto de San Franciſco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegó un pobre Peregrino à ſu puerta à pedir limoſna, y dixo, al que ſe la traía, que llevaſſen aquella muger, que eſtaba de parto, y no podia parir, à un Eſtablo, y que luego pariría. Llevaronla à un Eſtablo, que eſtaba cerca de ſu caſa, y luego parió: y deſpues ſe edificó alli una Capilla, y ſe pintó eſte milagro. En el Bautiſmo le llamaron Juan, y deſpues en la Confirmacion Franciſco. Entendiendo edad, le puſieron al Eſtudio: y como ſu Padre era Mercader, le ocupó en los negocios de aquel oficio. Comenzando à ſer mozo, ſe dió à las vanidades, y entretenimientos de mozo; aunque (con el favor de Dios) no ſoltó la rienda à los apetitos ſenſuales: y atendiendo à las ganancias temporales, no puſo ſu confianza en las riquezas, y teſoros; antes era compaſſivo, y liberal con los pobres, è hizo firme propoſito de dar ſiempre limoſna, à los que ſe la pidieſſen por amor de Dios. Eſtaba un dia muy ocupado, y embebecido en ſus negocios: vino à él un pobre, que le pidió limoſna; y él no ſe la dió: fueſe el pobre; y

Fran-

Francisco bolvió en sí, y considerando su poca caridad, corrió tras él, y dióle limosna, y prometió à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamas, à quien por su amor se la pidiesse; y guardó inviolablemente este voto hasta la muerte, y por él Dios nuestro Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de su amor, y gracias. Siendo aun Seglar, (como el mismo Santo Padre despues de ser Religioso dixo) en oyendo el Nombre de Amor de Dios, sentia en su corazon un jubilo espiritual, y maravilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, y mas liberal, de lo que sufria la hacienda: que era indicio, de lo que despues havia de ser. En aquel mismo tiempo havia un hombre en la Ciudad de Assis muy simple: el qual, inspirado por el Señor, (à lo que se cree) quando encontraba à San Francisco, se quitaba la capa, y la echaba à sus pies, paraque passasse sobre ella, y decia, que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y seria muy honrado de todos los Fieles: pero San Francisco entonces no hacia caso, de lo que oía; porque andaba muy ocupado en los negocios de la hacienda, y distrahido en travessuras de gente moza. Quiso el Señor reprimirle, y darle una sofrenada, paraque assentasse el passo: y para esto le embió dos trabajos. El uno fue, que haviendo guerra entre las Ciudades de Perusa, y de Assis, fue preso de los Perusianos, con otros sus compañeros, y echado en la carcel. Passó aquel trabajo con gran constancia, y alegria, animando à los otros, y dandoles esperanza, que en breve tendrian libertad, como la tuvieron. El otro fue una enfermedad larga, y congoxosa, con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomó mayores fuerzas su espiritu, y se dispuso à la Uncion del Espiritu Santo; y assi, haviendo convalecido, salió un dia de su casa bien vestido, y encontrandose con un hombre de Noble Linage, pero pobre, y mal vestido, le tuvo lastima, y trocó su vestido con él. La noche siguiente le mostró Dios un Palacio muy grande, y muy hermoso, y en él muchas, y muy ricas armas, que tenian la señal de la Cruz: y no sabiendo él, lo que aquella vision significaba, preguntó, cuyas eran aquellas riquezas, y armas, que alli estaban: y fuele respondido, que de él, y de sus Soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerzo la siguiessen. Y como él no estaba exercitado en las cosas espirituales, entendió aquella vision materialmente; y la mañana siguiente se partió para el Reyno de Napoles, para ser Soldado, y militar debaxo de la Vandera de un Conde liberal, y poderoso, y tener por esta via muchos Soldados, y alcanzar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le habló una noche, y le dixo, que se bolviesse à su tierra; porque aquella vision se havia de cumplir en él, y en sus Soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la Tierra, por servir al siervo, y hombre mortal. Con esto se bolvió luego à su tierra, y se dió mucho à la oracion; y con el exercicio de ella sintió en su Alma un gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y un encendido deseo de vender su hacienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Pero aun no sabía, cómo lo havia de hacer: solo sentía unas inspiraciones vehementes, en las quales le daba el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo, tienen su principio en la mortificacion, y victoria de sí mismo: y estos movimientos interiores le despertaban, y le encendian cada dia mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, y menosprecio de sí mismo. Ofreciósele una buena ocasion para su aprovechamiento; porque un dia yendo à cavallo por un campo descubierto junto à Assis, encontró à un leproso, que le causó mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser Soldado de Christo, se havia de vencer, se apeó del cavallo: extendió la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se la besó con grande devocion, y ternura. Subió luego à su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso; aunque el campo estaba bien patente, y raso: de lo qual quedó admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo cosas mayores en su servicio. Gustaba de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y dabase todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Un dia, estando todo absorto, y transportado en Dios, se le apareció Jesu-Christo nuestro Señor, como crucificado, y con este regalo, y favor, quedó tan tierno, y tan derretido en su amor, que desde aquella hora, siempre que se acordaba de la Passion del Señor, derramaba muchas lagrimas, sin poderlas reprimir, y juntamente se vistió del espiritu de Pobreza, Caridad, y Piedad; de manera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobró tanto amor, y aficion, que se iba à los Hospitales, y les besaba las manos, y el rostro, y les servia, como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos daba unas veces su vestido; otras parte de él: à los Clerigos pobres remediaba con reverencia, y de buena gana daba limosna para los ornamentos de los Altares. Fue una vez à Roma à visitar la Iglesia de San Pedro, y ha-

nalló à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres: dió al que le pareció mas necessitado su vestido, y él se vistió de los andrajos del pobre; y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su Alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su corazon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne, paraque el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra Redempcion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Todo esto le passó al Serafico Padre, antes de dexar el Habito Seglar.

2 No tenia el Santo otro Maestro sino à Christo en todas estas cosas, que havemos referido, y su Magestad le iba enseñando, y perficionando cada dia mas, como perfectissimo, y sapientissimo Maestro. Un dia estando San Francisco haciendo oracion en la Iglesia de San Damián (que estaba fuera de los muros de Assis) delante de un Crucifixo, oyó una voz, que salia de él, y por tres veces le decia: *Francisco, ve, y repara mi Casa, (como ves) se está cayendo.* Quedó el Santo como assombrado, y fuera de sí, oyendo aquella voz: y viendo, que aquella Iglesia de San Damián era muy vieja, y se venia al suelo, entendió, que aquella voz del Señor le mandaba reparar aquella Iglesia material, y tomó buena cantidad de paños, y llevólos à la Ciudad de Foligni, que está como tres leguas de Assis, y vendiólos, y tambien el cavallo, en que iba: y tornando à Assis, dió el precio, y todo el dinero, que llevaba, à un pobre Sacerdote, que estaba en la Iglesia de San Damián, rogandole con gran reverencia, que lo tomasse para reparar aquella Iglesia, y que le dexasse estar en ella algunos dias. El Clerigo le concedió, que estuviesse en la Iglesia los dias, que quisiesse; mas no le pudo persuadir, que tomasse el dinero, por temor de su Padre: y assi San Francisco le arrojó sobre una ventana de la misma Iglesia. Supo su Padre, lo que passaba, y con grande enojo, y amenazas cobró el dinero, y San Francisco por algunos dias se escondió en una cueva; y despues, como corrido de su cobardía, salió de ella, y entró en la Ciudad. Como la gente le vió tan desfigurado, flaco, y mal vestido, comenzó à arrojarle lodo, y piedras, y darle grita, como à loco. De esto cobró su Padre mayor saña: y trayendole à su casa, le dió muchos golpes, y azotes, y le echó grillos, y le encerró en un aposento, donde estuvo, hasta que su Madre le libró, estando el Padre ausente: el qual finalmente se concertó con su hijo, por bien de paz, de esta manera: Que los dos se fuessen delante del Obispo, y que el hijo renunciasse al Padre su legitima, y herencia, que esperaba; y assi se hizo, con mayor ventaja, y espiritu, de lo que el mismo Padre pretendia: porque en llegando delante del Obispo, San Francisco con gran denuedo, y alegria se desnudó de todos los vestidos, hasta la camisa, y se los dió à su Padre, diciendo: *Hasta aqui te llamé Padre en la Tierra: de aqui adelante diré seguramente: Padre nuestro, que estás en los Cielos: en quien he puesto todo mi tesoro, y esperanza.* Admiróse el Obispo de tan gran fervor: y derramando muchas lagrimas, le cubrió con su manto, y mandó traer alguna ropa, con que cubrirle. Traxeronle una pobre capa de un Labrador, Criado del Obispo, que hallaron mas à mano: tomóla el Santo con grande agradecimiento, y cortando aquel capote à manera de Cruz, se la puso, y salió de la Ciudad, y se fue à una selva, cantando loores à Dios. Salieron à él unos Ladrones, y preguntaronle, quien era; y lleno de confianza, y espiritu profetico, respondió: *Soy Pregonero del Gran Rey.* Dieronle los Ladrones muchos golpes, y echaronle en un hoyo, que estaba alli cerca, lleno de nieve; y fueronse: mas el Santo no cabia de placer, por verse maltratar, è iba cantando, como antes, alabanzas al Señor, porque assi le regalaba. Passó por un Monasterio, y dieronle limosna, como à pobre desconocido. De alli se fue à la Ciudad de Eugubio, donde le conoció un amigo suyo, y le recogió en su casa, y le dió un vestido cumplido, pobre, y honesto, el qual traxo dos años, y un cinto ceñido, y zapatos calzados, y un cayado en la mano, como Ermitaño. En Eugubio se fue al Hospital de los Leprosos, y los servia con gran caridad: lavabales los pies, y limpiabales la podre de sus llagas, y besabaselas con maravillosa devocion; y por esta tan ilustre victoria de sí mismo, le dió el Señor singular gracia de sanar enfermedades corporales, y espirituales. Vióse esto particularmente en un hombre del Condado de Espoleto, que tenia una enfermedad horrible, è incurable, y se le iba carcomiendo la boca, y las mexillas, sin remedio: y viniendo de Roma de visitar la Iglesia de San Pedro, se encontró con San Francisco, y echóse à sus pies, para besarselos; y el Santo por su humildad no lo consintió, antes se llegó à él, y con estraña devocion, y ternura le besó la boca cancerada, y podrida, y luego quedó sano el pobre de aquella enfermedad tan incurable. Estando ya mas fundado San Francisco en la humildad, y en el menosprecio de sí mismo, y de los juicios vanos del Mundo, bolvió à Assis, y comenzó à mendigar, entre los que antes le havian conocido abundante, y rico: y como la voz Divina, quando estaba en la Iglesia de San Damián, le havia mandado, que reparasse la Iglesia, intentó hacer, (siendo pobre) lo que no

ha-

havia podido hacer llegado rico, y con su trabajo, y con llevar el en sus hombros las piedras para el edificio, y con las limosnas, que otros (movidos con su exemplo) le dieron, la reparò, y la dexò bien aderezada; y lo mismo hizo en otra Iglesia del Apostol San Pedro, à quien él tenia gran devocion. De alli se fue à un sitio, como una milla de Assis, que llaman Porciuncula, en el qual estaba una Iglesia de nuestra Señora, muy antigua, desierta, y maltratada. Supo, que el nombre antiguo de aquella Iglesia era Santa Maria de los Angeles: y entendiò, que conforme al nombre havia alli frequentes visitaciones Angelicas, y por la devocion con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles nuestra Señora, trabajò mucho, para repararla, y se determinò à hacer alli su assiento. Alli humildemente comenzò: alli virtuosamente aprovechò; y felicissimamente acabò su carrera; y quando moria, encomendò à sus Hijos este lugar, como lugar muy amado, y favorecido de la Virgen. En esta Iglesia, por revelacion Divina, diò San Francisco principio à la Sagrada Orden de los Menores, de la manera, que adelante se verá. Y es de considerar, que assi como antes de la Fundacion de la Orden, reparò San Francisco estas tres Iglesias materiales; (como havemos dicho) assi despues reparò, y restaurò la Iglesia Militante con las tres Ordenes, que instituyò en este espiritual edificio.

3 En esta Iglesia se ocupaba el nuevo, y santo Soldado de dia, y de noche en oracion, y con grande fervor, gemidos, y lagrimas suplicaba à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, que fuesse su Abogada, y le diesse su mano, y favor, para lo que pretendia hacer; y finalmente por los merecimientos, de la que, quedando Virgen, concibiò, y pariò al Verbo Eterno, vino él à concebir, y parir el espiritu de la verdad Evangelica, è instituir la vida Apostolica, que en su Regla se contiene: porque un dia oyendo Missa de los Apostoles, y en ella aquel Evangelio, en que embiando Christo nuestro Señor à predicar à sus Discipulos, les dixo, que no poseyessen oro, ni plata, ni dineros en sus bolsas, ni llevassen alforjas en el camino, ni tuviessen dos tunicas, ni zapatos, ni vara; luego el Santo, alumbrado con la luz Divina, se quitò los zapatos, dexò el baculo, sacudiò de sí, como cosa detestable, el dinero, y contento con una pobre tunica, dexò el cinto de cuero, que traìa, y ciñòse un cordon, y comenzò à hacer una vida Apostolica, tomando las palabras, que havia oido del Evangelio para sí, como si un Angel se las huviera traìdo del Cielo. Con este trage, y habito diò principio à su predicacion, exhortando à todos à penitencia, con unas palabras llanas, y simples; mas graves, severas, y encendidas, que inflamaban, y penetraban los corazones de los oyentes: y antes de comenzar sus sermones, saludaba al Pueblo, diciendo: *Dominus det vobis pacem*: El Señor os dé paz: la qual salutacion dixo despues, que la havia aprendido por Divina revelacion. Con estos sermones, y mucho mas con el exemplo de su vida, convirtiò à muchos pecadores al Señor, y algunos se animaron à dexar todas las cosas de la Tierra, y seguirle en el habito, y modo de vivir: entre los quales el primogenito Hijo, que engendrò en Christo, fue Bernardo de Quintaval, varon perfectissimo, à quien, y à Pedro Catanio, Canonigo de Assis, diò San Francisco el habito à diez, y seis, de Agosto del año de mil doscientos, y nueve: y desde este dia comenzaron algunos à contar el principio de la Orden; aunque otros le toman un año mas atrás, quando el Santo, oyendo las palabras del Evangelio, se quedò con una sola tunica. Despues se fueron allegando otros Compañeros, hasta el numero de doce, para representar el Colegio de los Sagrados Apostoles, que se repartieron por todo el Mundo, y le conquistaron, y le rindieron al Señor: y de la misma manera embiò San Francisco à sus Compañeros à predicar por el Mundo la Cruz, y penitencia: y quando los embiaba, decia à cada uno en particular: *Jacta cogitatum tuum in Domine; & ipse te enutriet*: Poned vuestra confianza, y cuydado en el Señor; que él os sustentará. Lloraba muy amargamente una vez los pecados de la vida passada, y repentinamente le sobrevino una inefable, y espiritual alegria, y con ella una certificacion, que todos sus pecados plenariamente le havian sido perdonados; y luego tuvo un extasis, y le fue revelado todo el aumento, y progresso de su Orden. Deseando mucho ver à sus Hijos, que estaban esparcidos, y predicando en muy diferentes partes, suplicò al Señor, que él los juntasse; y assi, sin llamarlos nadie, se juntaron en breve tiempo con grande admiracion de todos: y viendo, que iba creciendo el numero de sus santos Hijos, escriviò la Regla con palabras humildes, sacandolo todo del Santo Evangelio, y añadiendo algunas pocas cosas, que parecian necessarias para la manera uniforme de vivir. Mas à él, y à sus Compañeros les pareciò necessario procurar, que la Sede Apostolica aprobasse la Regla: y assi partieron para Roma todos; y San Francisco en el camino tuvo una revelacion, con que el Señor le consolò, y le diò esperanza, que seria bien oido, y despachado del Papa Inocencio III. que à la sazon tenia la Cathedra de San Pedro; como sucediò: porque aunque al principio el Papa no le admitió; despues con una revelacion,

Matth. 10.

Chron. 1. part. l. 1. c. 8.

Chron. 1. part. l. 1. c. 7.

Pf. 54.

lacion, que tuvo, le hizo buſcar, y le acogió con gran benignidad, y entendió, que aquel pobrecito, vil, y deſpreciado, havia de ſer, como una Palma alta, y ſublime en la Igleſia del Señor, y reparador, y ſuſtentador de ſu eſpiritual edificio, que ſe iba cayendo: porque acoſtandoſe el Sumo Pontifice una noche con grandes cuydados de las calamidades, que padecia la Igleſia, viò en ſueños, que el Templo de San Juan de Letrán, donde él habitaba, amenazaba gran ruina, y ſe venia al ſuelo; y que un pobrecito, y deſeſtimado hombre ponia ſus hombros debaxo de él, y le ſuſtentaba: y por Divino inſtinto entendió, que eſte pobrecito era el glorioſo San Franciſco, que por ſus exemplos, y doctrina havia de ſuſtentar la Igleſia de Dios, como la ſuſtentó en ſu vida, y aora la ſuſtenta por ſus Bienaventurados Hijos: y eſta revelacion, ù otra ſemejante, precedió en la confirmacion de la Sagrada Orden de Santo Domingo, con el qual ſe viò San Franciſco en Roma, y los dos Santos Patriarcas, ſin haverſe viſto antes, ſe conocieron, y abrazaron, y confederaron entre sí, para hacer guerra al Infierno, y bolver por la gloria de ſu Celeſtial Capitan, y Señor. Con la revelacion, que tuvo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y fervor de San Franciſco, ſe inclinó à conceder, lo que el Santo le ſuplicaba; pero como la coſa era tan ardua, y tan importante, quiſo encomendarla mas à Dios, para tomar mas madura deliberacion, eſpecialmente viendo, que algunos Cardenales no venian bien en ello, juzgando, que era mejor reformar las Religiones antiguas, que inſtituir otras nuevas, y que aquella Regla, y extremada Pobreza, que en ella ſe profeſſaba, parecia ſobre las fuerzas humanas. Pero en fin, deſpues de mucha oracion, y conſultacion, el Papa otorgó, lo que San Franciſco le pedia, y confirmó ſu Regla, y le mandó, que predicaſſen penitencia; y à todos los Frayles Legos, que con él havian venido, ordenó, que ſe les hicieſſen unas pequeñas coronas, paraque libremente ſembraſſen la palabra de Dios. Eſta confirmacion hizo el Pontifice de palabra, y *vivæ vocis oraculo*: y San Franciſco, y ſus Compañeros hicieron Profeſſion ſolemne en manos de ſu Santidad el año de mil, y doſcientos, y nueve, prometiendo la vida, y Regla Evangelica; y San Franciſco fue inſtituído por el miſmo Papa Miniſtro General de la Orden.

4 Confirmada, pues, la Orden, ſe bolvió el Santo con ſus Compañeros à Aſſis. *Chron. 1. part. l. 1. cap. 12.* En el camino tuvieron una gran neceſſidad, faltandoles de comer: y no haviendo remedio humano para traérlo, ſubitamente les apareció un hombre, que les dió pan; y luego deſapareció, ſin ſer conocido. Tuvieron duda algunos de ſus Compañeros, ſi ſeria mejor retirarſe à algun lugar apartado, para darſe à la contemplacion, ò converſar entre los hombres; pero deſpues que hicieron oracion ſobre ella, pidiendo al Señor, que les deſcubrieſſe ſu voluntad, fue revelado al Santo, que Dios queria ſu Religion, paraque gañaſſe las Almas, que el Demonio le pretendia quitar; y aſſi ſe recogieron en una pobre, y deſamparada caſa, junto à Aſſis, comiendo pan de lagrimas, y viviendo con admirable pobreza, y ſantidad. Su oracion era mas mental, que vocal; porque aun no tenian Libros para cantar las Horas Canonicas, enſeñabales el Santo à tener oracion, y ver, y alabar al Señor en todas, y por todas ſus Criaturas, y à honrar con particular reverencia à los Sacerdotes, y à creer firmemente, y morir por la Fé, que enſeñaba la Igleſia Romana. Quando veſan alguna Igleſia, ò Cruz, deſde lexos ſe poſtraban, y oraban, como el Santo les havia enſeñado. Eſtando aun los ſantos Religioſos en eſta pobre caſa, fue San Franciſco un Sabado por la tarde à la Ciudad de Aſſis, porque havia de predicar el Domingo en la Igleſia Cathedral; y eſtando él auſente, aquella noche apareció à ſus Frayles en un Carro de fuego, y dentro de él un globo reſplandeciente como el Sol, y el Carro dió tres bueltas por la caſa, con gran eſpanto de aquellos Religioſos: los quales recibieron no menos claridad en ſus Almas, que en ſus cuerpos; y entendieron, que aunque el Padre San Franciſco eſtaba auſente con el cuerpo, eſtaba preſente con el eſpiritu, y que él era, el que en aquel Carro de fuego les moſtraba Dios, como otro Elias, Zelador de ſu Santa Ley. Deſpues ſe paſsó à la Ermita de Santa Maria de Porciuncula, que los Monges de San Benito (cuya era) liberalmente le dieron, paraque fueſſe Cabeza de ſu Orden. De alli ſalia à predicar por los Lugares, y Pueblos circunvecinos, mirandole los oyentes como à un hombre del otro Siglo, que tenia ſu corazon, y ſus ojos ſiempre en el Cielo, y con ſus obras, y palabras los queria llevar à todos allá. Convirtieronſe muchos con extraordinario fervor; y de eſtos inſtituyó el Santo la Orden, que llamó, *los Hermanos de la Penitencia*: y gran numero de Doncellas determinaron guardar perpetua caſtidad, de las quales, la primera Planta, è Hija eſpiritual del Padre San Franciſco, fue la Santiſſima Virgen Clara, Madre de las Religioſas, que ſe llaman *las Señoras Pobres*, y clariſſimo eſpejo de toda pureza, y ſantidad. Pero otros muchos, dando libèlo de repudio à todas las coſas de la Tierra, ſeguian à San Franciſco, como à Varon, y Maeſtro venido del Cielo; de manera, que ſu ſanta Familia ſe iba cada dia multiplicando

Con. 1. p. Luc. 15.

cando mas, è hinchendo el Mundo de un suavissimo olor, y fragrancia de sus perfectas virtudes. Entre los otros fue uno un Religioso de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que estando en un Hospital, junto à Assis, deshauciado ya de los Medicos, embió un recado à San Francisco, pidiendole, que rogasse à Dios por su salud. El Santo hizo oracion, y luego tomó un poco de pan, y lo desmenuzó en un poco de aceyte, del que havia en la Lampara delante del Altar de nuestra Señora, y mezclandolo, se le embió con unos Frayles, diciendo: *Llevad esta medicina à nuestro Hermano Morico, con la qual sanará, y será valeroso Soldado de nuestra Milicia.* Tomó Morico la medicina: sanó: entró en la Orden, y vivió con grande aspereza, y santidad de vida, y perseveró hasta la muerte. Otro gran Poeta (à quien llamaban Rey de los Versos) vino, por ver al Santo, y hallóle, que estaba predicando en un Monasterio, y vió en el Sermon dos espadas muy resplandecientes, atravessadas en figura de Cruz, la una, que tomaba desde la cabeza de San Francisco hasta los pies, y la otra le cruzaba por los brazos: y admirado, y compungido con esta vision, se convirtió, y tomó el Habito con tanta devocion, que San Francisco le mudó el nombre, y le llamó Fray Pacifico, y fue el primer Ministro Provincial de Francia, y vió muchas veces en la frente del Santo Padre una Cruz. De esta manera iba el Señor llamando à la nueva Orden nuevos Soldados, juntando aquel florido, y glorioso Exercito, que tanta guerra havia de hacer à las Potestades del Infierno. Creció tanto el numero de los bendítos Hijos de San Francisco, que para repartirlos, y distribuirles las Provincias, y señalarles Ministros Provinciales, juntó Capitulo General en Santa Maria de Porciuncula, y vinieron à él mas de cinco mil Frayles: y con el favor del Señor tuvieron salud, y todo lo necessario bastantemente, y grande gozo, y alegria espiritual. Despues que assentó el Govierno de su Orden, aunque no podia el Santo hallarse presente con el cuerpo en los Capitulos Provinciales, que se celebraban, se hallaba con el espiritu, y algunas veces por milagro se apareció en ellos. Y en el Capitulo, que se celebró en la Ciudad de Arles, predicando San Antonio de Padua à los Frayles, sobre el Titulo de la Cruz: *JESUS Nazarenus, Rex Judæorum*; fue visto el Santo Patriarca levantado en el ayre, que bendecia à sus Hijos, con las manos extendidas, como en Cruz. Y otra vez estando con sus Frayles, hablando de cosas de Dios, apareció nuestro Señor Jesu-Christo en medio de ellos, en figura de un Mancebo muy hermoso, y à todos echó su santa bendicion. Deseó el Santo, que su Regla, aprobada por el Papa Inocencio III. fuesse tambien confirmada por Honorio, assimismo III. que le havia sucedido en el Pontificado: y para esto, haviendole Dios mandado con una revelacion, que hiciesse otra Regla mas breve; (porque la primera era algo larga) por instinto del Espiritu Santo se subió à un Monte con dos de sus Frayles, y ayunando à pan, y agua, y haciendo continua, y fervorosa oracion, mandó escrivir la Regla, como Dios se lo revelaba. Baxó del Monte, y dió la Regla escrita al Vicario, paraque la guardasse: el Vicario por descuydo la perdió; y el Santo bolvió al Monte, como otro Moysés, è hizo de nuevo escrivir la Regla con las mismas palabras de antes, como si las oyera de la boca del mismo Dios. Esta Regla fue, la que confirmó el Papa Honorio, el octavo año de su Pontificado: y exhortando San Francisco à sus Frayles à la observancia de ella, solia decir, que no havia puesto en aquella Regla cosa de su cabeza, sino que todo lo que havia en ella, havia sido revelado del Cielo. Antes en el tiempo que estaba en el Monte en oracion, baxó una voz del Cielo, y sonó tres veces, y dixo: *Francisco, en esta Regla no hay cosa tuya: toda es mia, y todo quiero, que se guarde al pie de la letra; porque yo sé las fuerzas del hombre, y la ayuda, que le tengo de dar*: y de alli à pocos dias confirmó el Señor aquella Regla, y la revelacion, con que la havia dado, imprimiendo sus Llagas en el cuerpo del Serafico Padre, como adelante se dirá. *Chron. 1. part. lib. 2. cap. 27.*

5 Pero quien podrá dignamente referir las admirables, y altissimas virtudes de este Serafin? Quererlas escrivir es entrar en la immensidad del Mar Occeano, ò en un profundissimo abysmo, sin suelo. De cada una de ellas se podia hacer un Libro; mas nosotros las irémos recogiendo brevemente, de lo que San Buenaventura mas copiosamente en su vida escrive. Y comenzando por su penitencia, castigaba su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomaba lo necessario para la vida; y solia decir, que era muy dificultoso satisfacer à la necessidad del cuerpo, y no obedecer à las inclinaciones sensuales. Cosa cocida, raras veces (estando sano) la comia; y quando la comia, le echaba encima ceniza, ò agua, para hacerla desabrida. Bebia agua cruda; pero con mucha templanza, por grande sed, ò calor, que tuviesse. Cada dia, como si fuera Novicio, hallaba nuevas maneras de mortificarse, y de afligir su carne. Quando salia fuera à predicar, comia, lo que le daban. Su cama ordinaria era el suelo, y las mas veces dormia sentado, poniendo por cabecera un madero, ò piedra. Andaba vestido con una sola, y pobre tunica: y preguntado, cómo podia sufrir el rigor del frio con tan poca ropa;

ropa; reſpondia: Que con el fervor del eſpiritu. No conſentia blandura en ſu veſtido; y decia, que era mas de los Palacios de Principes, que no de las caſillas de los pobres: y quando ſentia alguna blandura en ſu tunica, texíala por de dentro con unas cuerdas, de manera, que eſtuvieſſe aſpera: y aun añadia, que havia hallado por experiencia, que los Demonios tientan facilmente, à los que traen el veſtido blando; y ſe eſpantan, y huyen del aſpero. Y quando veía, que ſu Habito era mejor, ò mas nuevo, que el de ſus Frayles, le trocaba con el mas viejo, y mas roto, y aun algunas veces hacia ſu veſtido de los pedazos, y remiendos, que le daban ſus Frayles; y por eſto los Prelados de la Orden mandaron deſpues à los Frayles, que no trocaſſen con él coſa de veſtido, ni lo tomaſſen, aunque el Santo ſe les dieſſe. Pues qué diré de la limpieza, y caſtidad de ſu Alma? Al principio de ſu converſion, hallandoſe apretado del ardor de la concupiſcencia, ſe echó muchas veces en el Invierno en un hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal; teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el Alma tan peligroſo incendio. Eſtando una noche en oracion, le llamó el Demonio tres veces por ſu nombre, y le dixo: *No hay pecador tan malo,* *Chron. 1. part. lib. 1. cap. 23.* *que ſi ſe convierte, no le perdone Dios; mas el que ſe matáre con indiſcretas penitencias, no hallará jamas miſericordia.* Conoció el Santo por Divina revelacion, que el Demonio le queria inducir à tibieza, y ſintió en ſi una graviſſima tentacion de carne. Deſnudóſe luego, y comenzó à diſciplinarſe fuertemente, y con grande fervor de eſpiritu ſalió de la celda à un huerto, y echó ſu cuerpo deſnudo en mucha nieve, y haciendo ſiete pellas grandes, ò bultos de la miſma nieve, decia: *Eſta mayor es tu muger: eſtas otras tus hijas, è hijos, y criados: abrigalos; que ſe mueren de frio: y ſi eſto te dá pena, ſirve con cuydado à ſolo Dios.* *Chron. 1. part. lib. 1. cap. 13.* Con eſte fuego Divino apagó las llamas del otro fuego ſenſual; de manera, que nunca mas ſintió coſa ſemejante. Y con haver alcanzado tan gran victoria de ſu carne, y haver ſido revelado à Fr. Leon, ſu Compañero, que San Francíſco era contado en el Cielo entre los que eran Virgenes de cuerpo, y Alma, fue recatadiſſimo en el trato, y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en ſus ojos, quando las hablaba, que à ninguna caſi conocia de viſta; porque decia, que con las ocaſiones, el fuerte ſe hace flaco, y el flaco es vencido; y que converſar con mucha familiaridad con mugeres, y no quemarſe, y chamuſcarſe, es tan dificultoſo, como andar ſobre las aſcuas, ò tener el fuego en el ſeno, y no quemarſe. *Qué negocios* (dice el Santo) *tiene un Religioſo, que tratar con las mugeres, ſino es quando las oye de Confeſſion, ò quando les dá una breve inſtruccion, para mejorar ſu vida? El que ſe tiene por ſeguro, no es cauto: y hallando el Demonio, de donde aſir, aunque ſea de algun cabello, hace terrible guerra.* Eſta es la doctrina del Serafico Padre: la qual enſeñaba mas con ſus exemplos, que con palabras; y por eſto llamaba à ſu cuerpo el *Hermano Aſno*; porque havia de llevar las cargas, y mucha diſciplina, y comer poco, y de coſas viles. Quando veía alguno ocioſo, y que comia de los trabajos agenos, le llamaba *Fray Moſca*; porque no hacia coſa buena, y manchava, lo que otros hacian bien, y era moleſto, y abominable à los demás. Finalmente el Bienaventurado Padre ſe dió tal vida, y con el rigor de ſus penitencias ſe conſumió de manera, que pocos dias antes que murieſſe, dixo ſu culpa à ſu cuerpo de las veces, que lo havia tratado con mayor aſpereza, de lo que era menester: eſcuſandoſe, que lo havia hecho por mayor ſeguridad, y guarda de la caſtidad, y pureza de ſu Alma, y mayor ſervicio, y gloria de Dios. Con haver ſido para ſí tan riguroſo, no lo era con los otros, ni le agradaba la aſpereza, quando era indiſcreta: y aſſi una noche viendo à un Frayle, que por la demaſiada abſtinencia no podia repoſar, y corria peligro ſu ſalud, le llevó pan: y paraque comieſſe con menos empacho, el miſmo Santo comenzó à comer con él; y con eſto le libró de aquel peligro: y decia, que la diſcrecion es la maeſtra, y guia de las virtudes. *Ch. 1. f. lib. cap.*

6 Con eſta extremada aſpereza juntó San Francíſco una profundiſſima humildad; porque fue humildiſſimo, y en ſus ojos muy vil, y deſeaba, que todos le tuvieſſen por tal, y ſer vituperado, y huía de las alabanzas, y decia: que tanto es cada uno, quanto es en los ojos de Dios; y no mas. Quando la gente le loaba, y llamaba Santo, mandaba él à un Frayle, que le dixeſſe baldones, y palabras de afrenta: y quando predicaba, muchas veces decia ſus faltas en el ſermon, paraque le menoſprecíaſſen; y hacia otras coſas mas admirables, que eran indicio cierto de ſu gran fervor, y humildad profundiſſima. Procuraba encubrir con grande eſtudio los dones de Dios, y quando le alababan, decia: *No me alaben; que aun no eſtoy ſeguro: ni hay que alabar, al que no ſe ſabe, en que parará:* y à los Frayles muchas veces decia: *Ninguno ſe ha de deſvanecer, porque hace coſas, que un pecador las puede hacer; como es ayunar, orar, llorar, y caſtigar ſu carne; que todo eſto algunos pecadores lo hacen: mas ſer fieles à ſu Dios, y Señor, eſto, eſtando en pecado, no lo pueden hacer.* De eſta humildad nació el no haver querido ordenarſe *Ad p. fi f. 2. 2. § fi. de v f. 3.*

de

de Sacerdote, y haver quedado siempre en el grado de Diácono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia decir, que si encontrára con uno de ellos, y juntamente con un Santo, que baxára del Cielo; primero besára la mano al Sacerdote, y despues hiciera reverencia al Santo: porque mas acatamiento debia à aquel, cuyas manos recibian el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Efecto de la misma humildad era el pedir consejos à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el dón de profecia, y tan grande la luz del Cielo; y assi una vez, estando dudoso, si predicaria, ò se daria à la contemplacion, encomendó à Fray Sylvestro, y à la Virgen Santa Clara, que despues de haver hecho oracion, le dixessen su parecer: que fue, que predicasse; y él le siguió: porque, como dice San Buenaventura, no se avergonzaba el verdadero Menor de preguntar las cosas pequeñas à otros menores à él, haviendo aprendido las cosas grandes del Supremo Maestro. De esta misma humildad nacia el deseo tan encendido, que tuvo el Bienaventurado Padre de obedecer, y no mandar: y por esto renunció el Generalato, y pidió, que le diessen Guardián, cuyo subdito fuesse. En los caminos prometia obediencia al Frayle, que llevaba por Compañero, y la guardaba: y dixo una vez, que entre otras mercedes, que Dios le havia hecho, era una, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à un Novicio de una hora de Religion, (si se le diessen por Guardián) como al mas antiguo, y mas discreto de los Frayles: porque el subdito (decia) no ha de mirar la persona, à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, cómo havia de ser el verdadero obediente; respondió: *Que como un cuerpo muerto.* Vió un santo Frayle, Compañero de San Francisco, estando en oracion, una silla en el Cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de immenso resplandor: y preguntó, al que se la mostraba, para quien se guardaba aquella silla; y fuéle respondido: *Que para el humilde Francisco.* Despues que tuvo esta vision, preguntó al Santo: Qué sentia de sí mismo; y él le dixo: *Pareceme, que soy el mayor de todos los pecadores del Mundo:* y replicandole, cómo podia decir esso con verdad; respondió: *Porque si Dios huviera hecho à un ladron, ò al mayor pecador del Mundo, las mercedes, que me ha hecho à mi, le fuera mas agradecido, y mejor, que yo; y si à mi me huviera dexado, huviera hecho mayores maldades, que ninguno de ellos.* Pidióle una vez el Cardenal de Santa Cruz en Roma, que estuviesse unos pocos dias en su casa; y el Santo, como era tan humilde, obedeció al Cardenal, por el respeto, que le tenia. La segunda noche, que estuvo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar un poco, vinieron los Demonios, y azotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedó casi muerto: llamó à su Compañero, y contóle el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, è irse con los pobres de Christo, que dar, que pensar à los Frayles, y decir de él, que se holgaba de estar con los Cardenales, y que se regalaba, y pretendia honrar; y assi luego à la mañana se escusó humildemente con el Cardenal, y se bolvió à su Convento.

7 De esta misma humildad nacia el amor entrañable, que tenia à la santa pobreza, à la qual llamaba Reyna de las virtudes, por haver sido tan amada del Rey del Cielo, y de su Sacratissima Madre: y decia, que era el fundamento de su Orden, y que Dios le havia enseñado, que la entrada en la Religion debe comenzar por la pobreza; y algunas veces mandó derribar casas ya hechas, por parecerle el edificio muy sumptuoso, y contrario à la pobreza Evangelica. Una vez diciendo el Vicario de Santa Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella Casa, que no tenian, qué dar à los Frayles huespedes, y que sería bueno guardar algo de la hacienda de los Novicios, que entraban, para tener algun recurso en tiempo de necessidad; el Santo le respondió: *Hermano carissimo, en ninguna cosa cumple hacer cosa contra la Regla. Menos inconveniente es, que quando haya necessidad, quites los ornamentos del Altar de la Virgen gloriosa, para remediarla, que intentar cosa contra el Voto de la Pobreza; y la misma Virgen lo tendria por bien.* En un camino vieron una bolsa, que parecia, estaba llena de dineros: el Compañero dixo al Santo, que era bien alzarla, para dar aquellos dineros à los pobres: y aunque San Francisco al principio no vino en ello; despues viendo inquieto al Compañero hizo oracion, y le mandó, que alzasse la bolsa, y echando mano de ella, salió una Serpiente, que luego con la misma bolsa desapareció. Otra vez en otro camino se le aparecieron tres Doncellas pobres, y muy semejantes en la estatura, rostro, y edad, que eran la Pobreza, Castidad, y Obediencia: y saludandole, dixeron: *En buena hora venga la señora Pobreza*; y con esto desaparecieron. Quando veia otro mas pobremente vestido, se reprehendia à sí mismo, y animaba à mayor pobreza, pareciendole gran confusion suya, que en la Pobreza algono le hiciesse ventaja: y assi estando el Santo cubierto con una capa (por estar enfermo) encontrò un dia en la calle à un pobre, y le diò la capa: y porque su Compañero le iba à la mano, le dixo: *Ò me tendria por ladron*

dron delante de Dios, ſi no dieſſe eſta capa al mas pobre. Y quando le daba uno algo, ſolia pedir licencia, para darlo à otro mas pobre, ſi ſe encontraſſe con él: y quando hallaba alguna gente pobre, que llevaba carga, él ſe la ayudaba à llevar. Guſtaba mas de las limoſnas, que él pedia de puerta en puerta, que de las que le daban ſin pedirlas: y quando le combidaban perſonas graves, iba primero à pedir limoſna por los vecinos de puerta en puerta. Y quando embiaba à ſus Frayles à pedirla, algunas veces les decia: *Id; que para eſto ha embiado Dios à los Frayles Menores al Mundo, paraque ſus eſcogidos les dén limoſna, y cumplan con la miſericordia, de que el Juez les ha de pedir cuenta el dia del Juicio.* Un dia de Paſqua de Flores, eſtando fuera de poblado, tan lexos, que no pudo ir à pedir limoſna, deſeando imitar al Señor, que aquel dia, en figura de Peregrino, havia ſido combidado de los dos Diſcipulos, que iban à Emaús; pidió limoſna à ſus proprios Frayles, que con él eſtaban; y ellos ſe la dieron, y el Bienaventurado Padre la recibió con gran humildad, y alegria. Eſtando enfermo en un Lugar, que ſe llama Nocera, y llevandole algunos hombres de Aſſis, que havian venido por él, para curarle, y regalarle en ſu Ciudad, no hallaron en el camino coſa de comer, que comprar por ſus dineros: y ſabiendolo el Santo, ordenó, que pidieſſen por amor de Dios, lo que no havian podido hallar por dineros; y haciendolo aſſi, bolvieron cargados, de todo lo que havian menester para sí, y para el Santo. Otra vez viniendo un hombre honrado à pedirle el Habito, le mandó, que antes de tomarle, dieſſe ſu hacienda à los pobres. El pretendiente dióla à ſus parientes, que eran ricos, y no tenian de ella neceſſidad. Supolo el Santo, y no le quiſo admitir, diciendo: *Que el que no ſabía dar ſu hacienda à Dios, menos ſabria darle ſu perſona*; y aſſi aquel hombre cobró ſu hacienda, y dexó el propoſito de la virtud. Todo eſto era amor de los pobres, y de la pobreza. Mas quien podrá declarar el amor tan encendido, que eſte Serafin tuvo al Señor, y à ſus Proximos? Era la ſed, que tenia de la converſion de las Almas ardentiſſima, y decia: Que para eſto tiene mas fuerza el exemplo, que las palabras; y que havian de ſer llorados los Predicadores, que en ſus ſermones no buſcaban la ſalud de las Almas, ſino ſu honra; y los que deſtruyen con ſu mala vida, lo que edifican con ſu buena doctrina; y que en el dia del Juicio ſe verá, que muchos Legos, y perſonas ſencillas fueron cauſa de la converſion de muchos con ſus oraciones, y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta con el ſilencio en sí, y en ſus Frayles, y decia: que eſta no era pequeña virtud, y que aquella ſentencia del Eſpiritu Santo, que dice: *Que la vida, y la muerte eſtán en manos de la lengua*, no ſe ha de entender tanto del guſto en el comer, como en el hablar. No podia ſufrir, que ſe murmuraſſe de nadie: y una vez oyendo, que un Frayle decia mal de otro; el Santo ordenó al Guardian, que averiguaſſe con diligencia aquella falta, y que hallando, que el acuſado no tenia culpa, dieſſe al acuſador tan duro caſtigo, que quedaſſe notado en los ojos de todos. Tenia grande caridad con los enfermos, y neceſſitados: y una vez porque un Frayle habló con aſpereza à un pobre, que importunaba por la limoſna, le mandó, que ſe arrojaſſe à los pies del pobre, y le pidieſſe perdon, diciendo, que los pobres repreſentan à Chriſto pobre, y à ſu Madre la Virgen Maria pobre, y que por eſto ſe les ha de hablar con gran blandura, y comedimiento. Eſte amor de los Proximos manaba, como de ſu fuente, de un amor entrañable del Señor, que abraſaba ſu corazon; porque era coſa, que ponia grande admiracion, el ver, quan ardiente, y quan encendido era aquel fuego de amor Divino, con que eſte Serafin ſe derretia; de ſuerte, que no contentandoſe de lo mucho, que hacia, y padecia por eſte amor, ſe determinò à ir à predicar à Syria à los Moros, y à los otros Infieles, por la anſia grande, que tenia de morir por ſu Señor. Embarcòſe el ſexto año de ſu converſion, y levantòſe una tempeſtad, con la qual aportaron à Eſclavonia, y no haviendo embarcacion para paſſar adelante, huvo de bolver atrás. Deſpues ſe partiò à Marruecos à predicar al Miramolin, y caminaba con tanto fervor, y deſeo del martyrio, que aunque eſtaba muy flaco, y conſumido; con todo eſſo el Compañero no podia ſeguirle con ſu paſſo: mas fue Dios ſervido, que en Eſpaña le ſobrevino una enfermedad graviſſima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios ſucceſſos, no fue poſſible ir à Marruecos. Finalmente el año trece de ſu converſion, no pudiendo repoſar por eſte tan abraſado deſeo del martyrio, en tiempo, que havia muy ſangrienta guerra entre los Chriſtianos, y los Moros, paſsò con graviſſimos peligros à Syria, en compañia de Fray Iluminario, Varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros, los quales los trataron afrentoſamente, dandoles muchos azotes el Soldán, y con priſiones los llevaron al de Babylonia, que era, lo que el Santo deſeaba. Predicó al Soldán con grande animo, y eſpiritu el Myſterio de la Santiſſima Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios, y ſe ofreciò de entrar en un gran fuego, en prueba de la verdad de la Fé, que predicaba, ſi los Sacerdotes de Mahoma quiſieſſen entrar en

él,

él, en defensa de la suya: y aunque ellos no quisiessen entrar, dixo, que él entraria en el fuego, si le prometian de convertirse à Christo nuestro Señor, en caso, que él saliesse del fuego sin daño. Pero el Soldán, temiendo algun alboroto de gente, no vino en ello: y admirado de la constancia del Santo, y del menosprecio de todas las cosas de la Tierra, y que no queria acceptar los grandes dones, y joyas de mucho precio, que le ofrecia, ni para sí, ni para repartir à las Iglesias, y à los pobres Christianos, le honró sobre manera, y le regaló: y el Santo, viendo, que en lugar del martyrio, que él buscaba, havia hallado honra, y regalo, con una revelacion, que tuvo, se bolvió à tierra de Christianos.

8 Esta misma caridad hacia, que San Francisco estuviesse siempre ocupado en la meditacion, y contemplacion del Señor, y que viviesse de oracion; porque el que mucho ama, mucho desea tratar con la persona, à quien ama, y todos sus tesoros, y su bienaventuranza pone en aquel, que tiene por sumo bien, y todos sus entretenimientos, y deleytes son, considerar sus excelencias, y grandezas, como lo hacia San Francisco: el qual para mostrarnos este afecto, repetia muchas veces en la oracion: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas: porque en él veía, y hallaba todas las cosas; y fuera de él ninguna estimaba, ni juzgaba, que le hacia al caso. Todos los años, en passando la fiesta de la Epifanía, se iba à la soledad, en reverencia de los quarenta dias, que Christo nuestro Señor estuvo en el desierto, y encerrandose en una celda, empleaba todo aquel tiempo con muy estrecho ayuno en oracion. Comulgaba muy à menudo con gran fervor, y devocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis, y quedaba arrobado, y suspenso. Rezaba las Horas Canonicas con gran devocion, y reverencia, estando siempre en pie, y quitada la capilla, sin arrimarse, por mas enfermo que estuviesse. Y quando iba de camino, siempre paraba al tiempo del rezar, y decia: *Que si el cuerpo, quando come el manjar corruptible, quiere estar con reposo; por qué no lo ha de estar el Alma, quando toma, y gusta el mantenimiento celestial?* De los nombres de Dios, y de Jesu Christo fue devotissimo: y quando los hallaba en el suelo, ò en algun lugar indecente, los recogia con devocion, y los ponia en parte mas decente; y à todas las reliquias de los Santos tenia cordial reverencia. Una vez orando en una Iglesia desierta, supo por revelacion, que havia alli algunas reliquias, que no estaban con la debida reverencia: mandó à sus Frayles, que las tomassen, y llevassen à su Iglesia. Descuydaronse ellos de hacer, lo que el Santo Padre les havia mandado; mas no se descuydó el Señor de regalar à su siervo: porque por virtud Divina se trasladaron los santos huessos, y queriendo decir Missa, se hallaron sobre el Altar hermosissimos, y con una fragrancia del Cielo. Aunque en todos los Mysterios de la vida del Salvador se enternecia admirablemente; pero mucho mas en el de su Sagrado Nacimiento, por la pobreza, desabrigo, y desnudez, que en el Portal, y Pesebre de Bethlehém se nos representa: y assi una vez haviendo alcanzado primero licencia del Papa, (paraque no se pudiesse atribuir à livandad) una noche de Navidad hizo traer paja, y un Buey, y un Jumento, y convocar gran multitud de gente, y sus Frayles, y con gran solemnidad de musica, y lumbres, decir Missa en un Pesebre; y el Santo en ella cantó un Evangelio, y predicó al Pueblo del Nacimiento del Rey pobre; y cada vez, que le nombraba, le llamaba el Niño de Bethlehém, con inexplicable devocion, y ternura. Guardó el Pueblo por reliquias del Heno, que havia estado en aquel Pesebre, y valióle para curar muchas enfermedades de los animales, y para librarse de grandes peligros. Con la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora tuvo muy particular devocion, y la tomó por Abogada suya, y de sus Frayles, y en honra de ella ayunaba desde la fiesta de San Pedro, y San Pablo, hasta la Assumpcion. Despues de esta festividad, tambien ayunaba otros quarenta dias, y oraba mucho por devocion de los Santos Angeles, y especialmente de San Miguel Arcangel, y à todos los Santos ayunaba otra Quaresma; y con achaque de estas Quaresmas, se le passaba todo el año ayunando, y orando. Por muchas, y grandes molestias, que los Demonios visiblemente le dieron, para apartarle de la oracion, siempre tuvo fuerte, y jamás le pudieron divertir, ni enflaquecer; y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios, fue la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales, que con larguissima mano él le daba; porque muchas veces estando en oracion, era levantado en alto, y una vez le vieron en el ayre cercado de una nube resplandeciente. Yendo de camino, muchas veces era visitado, y regalado del Señor con una dulzura inefable: y para recibirla mas suavemente, y à solas, hacia, que los que iban con él, passassen adelante; porque procuraba con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, è ilustraciones, y regalos del Señor: el qual parece, que escogió à este Bienaventurado Patriarca, para enriquecerle interiormente tanto, quanto él se havia hecho pobre: y porque se havia humillado, y desecho del amor de todas las criaturas, le sublimó, y le hizo superior à todas, como

luego ſe verá. Porque primeramente alumbró el entendimiento de San Francisco con una luz ſoberana, y con ſabiduria no aprendida en los Libros, ſino venida del Cielo: le infundió el conocimiento de la Sagrada Eſcritura, y de los Myſterios inefables de nueſtra Santa Religion: diole à mas el dón de Profecía, paraque profetizaſſe, y dixeſſe coſas, que mucho deſpues havian de ſuceder. Eſtando el Exercito de los Chriſtianos ſobre Damiata, y para pelear, les avisó, que no peleaſſen, porque ſerian vencidos: no le creyeron; y ſalieron de la Batalla deſtrozados, y vencidos. Combidóle una vez un Soldado honrado à comer à ſu caſa, y recibióle en ella con gran devocion: hizo antes de comer el Santo oracion, y llamó à parte al Soldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que havia uſado con los pobres de Jeſu-Chriſto, le queria aviſar, que no comeria en aquella meſa, ſino en la otra vida: que ſe confeſſaſſe con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos ſus pecados. Hizolo todo el Soldado: confeſsóſe con el Compañero del Santo: ordenó ſu conciencia, y las coſas de ſu caſa, con la brevedad, que el tiempo le daba; y ſentandoſe los Combidados à la meſa, ſubitamente eſpiró. Un Prebendado de una Igleſia, de mala vida, eſtaba muy enfermo en ſu cama, ſin poderſe mover: hizoſe llevar al Santo, y pidióle con muchas lagrimas, que hiciſſe ſobre él la ſeñal de la Cruz; y él le reſpondió: Cómo quieres, que yo haga, lo que me pides, ſiendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida; mas por la devocion de los que aqui eſtán, que con tanta inſtancia me lo piden, yo haré la ſeñal de la Cruz ſobre ti: con apercibimiento, que te hago en el nombre del Señor, que ſi librado de eſta enfermedad, bolvieres al vomito, caerás en mayores calamidades, por tu ingratitud. Sanó el hombre con la ſeñal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la ſalud, que le havia dado, ni ſe emmendó; antes bolviendo à ſus liviandades, eſtando una noche durmiendo en caſa de un Canonigo, cayó el techo de la caſa, y eſcapandoſe todos los otros, que en ella eſtaban, él ſolo murió. Y no ſolamente manifeſtó las coſas futuras, ſino tambien deſcubrió los ſecretos penſamientos del corazon, y los deſeos intimos del Alma, y los eſcrupulos de las conciencias. Y de algunos pecadores, que eſtaban en mal eſtado, dixo antes, que ſe emmendarian; y de algunos, que en los ojos de los hombres parecian buenos, y loables, aviſó la mala vida, que havian de hacer, y los daños, que por ella les havian de venir. Viniendo una vez dos Frayles de camino, el mas viejo hizo algunas coſas, con que dió eſcandalo al mas mozo: quando llegaron, el Santo preguntó al menor, cómo lo havia hecho ſu Compañero en el camino: y reſpondiendole, (por no culpar, y deſcubrir la falta del Compañero) que lo havia hecho bien; dixo el Santo: Mirad, que no miatais con pretexto de humildad: aguardad un poco, y vereis, lo que paſſa. De allí à pocos dias el Frayle, que havia dado el eſcandalo, ſe ſalió de la Religion; permitiendolo el Señor, porque no havia hecho penitencia de ſu culpa; y para manifeſtar juntamente el caſtigo de ſu Juſticia, y el eſpiritu profetico, que havia dado à ſu ſiervo. Otra vez viniendo à viſitar à ſus Frayles, y hablando con ellos de las coſas del Cielo, como ſolia, le dixeron, que havia entre ellos uno de ſingular ſantidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al ſilencio, que aun confeſſarſe no queria, ſino por ſeñas, por no hablar: llevólo mal el Santo, y reprehendió, à los que alababan aquella ſingularidad, y dixoles: *Eſſe no es eſpiritu de Dios, ſino del Demonio: tentacion diabolica, y no virtud Divina*: y como lo dixo, aſſi ſe deſcubrió; porque con la luz del Cielo havia penetrado el corazon de aquel pobre Religioſo, que con aquella engañoſa ſingularidad ſe apartaba de la comun, y ſanta converſacion de los demás. Dióle tambien el Señor gran dominio ſobre las criaturas, las quales le regalaban, y ſervian; porque conſiderando el Santo, como Dios hizo todas las coſas de nada, llamaba hermanos, y hermanas à las criaturas, por viles, que fueſſen, y eſpecialmente à las que repreſentaban à Chriſto con ſu manſedumbre, como los Corderos, y Ovejas. Una vez en Santa Maria de Porciuncula le dieron de limoſna una Oveja viva, y él la recibió de buena gana, por ſer ſymbolo de inocencia, y ſimplicidad, y exhortó, que vivieſſe en el Convento, ſin inquietar à los Frayles, y que aſſiſtieſſe à las alabanzas Divinas; y aſſi lo hizo: porque al tiempo que los Frayles iban al Coro, entraba la Oveja en la Igleſia, è hincaba las rodillas, y delante del Altar de nueſtra Señora balaba, como quien la ſaludaba: y quando en la Miſſa alzaban al Santiſſimo Sacramento, hincaba tambien las rodillas, como adorando al Señor. Tambien en Roma tuvo San Francisco otro Cordero, à quien enſeñó à aſſiſtir à la Miſſa, y Horas: y quando el Santo ſe fue à otras partes, le dexó encomendado à una Noble Matrona, y ſi ella à las mañanas tardaba à ir à Miſſa, el Cordero con los balidos la deſpertaba, y con la cabeza, y menéos la hacia ſeñas, que fueſſe à la Igleſia. Tambien muchas veces los Peces, Conejos, y Liebres, ſe le venian à las manos, y al ſeno; y no ſe querian ir, haſta que el Santo les dieſſe ſu bendicion. Caminando una vez por las lagunas de Venecia, halló gran numero de

Aves,

Aves, que cantaban en los matorrales, y arbolillos, y dixo al Compañero: *Las hermanas Aves alaban à su Criador: vamonos entre ellas, y cantemos allí al Señor las Horas Canonicas.* Fueron à ellas, y las Aves no se espantaron, ni se movieron de su lugar: y como por el canto de ellas no se oyessen bien el uno al otro los versos, que cantaban, dixo San Francisco à las Aves: *Hermanas Aves, cessad de cantar, hasta que nosotros acabemos de pagar al Señor las debidas alabanzas.* Cosa maravillosa! Las Aves se estuvieron quedas, y callando, hasta que San Francisco, y su Compañero acabaron sus Horas muy de espacio; y luego el Santo les dió licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez estaba una Cigarra en una Higuera cantando, junto à la celda del Santo, en Santa Maria de Porciuncula: llamóla un dia, y la Cigarra voló, y se le posó en la mano; y él le dixo: *Canta, hermana mia Cigarra, y alaba à tu Criador.* Ella lo hizo sin cessar, hasta que el Santo la mandó bolver à su lugar; y por ocho dias iba, y bolvia à él, obedeciendole, y cantando, hasta que el Santo dixo à sus Frayles: *Démos ya licencia à la hermana Cigarra; que bien lo ha hecho, despertandonos estos ocho dias à las alabanzas de Dios.* Dióle licencia, y nunca mas pareció. Con un Halcón, y un Faysán le passaron tambien cosas admirables, y proprias de un Varon, à quien el Señor havia dado señorio sobre las Aves, y sobre todas sus Criaturas, como se vé, por lo que otra vez le aconteció. Yendo à predicar, halló en el camino gran multitud de Aves, de diferentes generos, y colores, que estaban cantando, y se fue à ellas: y como si tuvieran entendimiento, se estuvieron quedas, y le miraron con un modo insolito, è inclinaron sus cabezas; y él, viendo la atencion, con que estaban, les comenzó à predicar, y à decir: *Hermanas mias Aves, mucho debeis alabar à vuestro Criador; porque os vistió de plumas, y dió alas para volar, y un ayre puro, en que espacieros, y sin ningun cuydado vuestro, ni solicitud, os mantiene, y conserva:* y oyendo estas palabras las Aves, se regocijaban, extendiendo el cuello, y las alas, y haciendo otras demonstraciones de contento, y alegria: y aunque el Santo las tocaba con el vestido, passeandose entre ellas; ninguna se meneó, hasta que les dió su bendicion, y licencia. No fue menor milagro, lo que otra vez le acaeció, predicando à un Pueblo, con unas Golondrinas, las quales cantaban tan importunamente, que no le dexaban predicar; porque bolviendose el Varon de Dios à ellas, en voz alta les dixo: *Hermanas mias Golondrinas, ya es tiempo, que yo tambien hable; pues vosotras hasta aora aveis cantado: callad, hasta que se acabe el sermon, y estad atentas:* y como si tuvieran razon, luego callaron, y no se movieron, hasta que se acabó el sermon, y con su bendicion se partieron. No solamente dió el Señor à San Francisco este imperio sobre las Golondrinas, sino tambien à algunos de sus santos Compañeros, por sus merecimientos; porque en la Ciudad de Paris, haviendose divulgado el milagro de las Golondrinas, que acabamos de referir, estando uno de sus Hijos estudiando, una Golondrina con su molesto canto le quitaba la atencion; y él dixo à sus Compañeros: *Esta Golondrina debe ser de aquellas, que estorvaban à nuestro Santo Padre, y no le dexaban predicar, hasta que les mandó, que callassen:* y bolviendose à la Golondrina, le dixo: *En el nombre del Siervo de Dios Francisco te mando, que luego calles, y vengas à mi.* Calló, y pusose luego en sus manos; y conocióse mas la virtud del Serafico Padre, y la gracia singular, que el Señor le havia dado sobre las Criaturas, y por él à sus Hijos.

9 Mas no es tanto de maravillar, que las Aves, y las otras Criaturas, que tienen sentido, obedeciessen à San Francisco, como el ver, que el fuego, y las cosas insensibles, se sujetassen a su imperio, y voluntad. Tuvo el Varon de Dios muy gran dón de lagrimas, y sus ojos eran dos fuentes perpetuas, que las destilaban; y por esto vino casi à perder la vista: y fue avisado de un Medico, que si no reprimia las lagrimas, sin duda vendria à quedar del todo ciego. Respondió el Santo: Hermano Medico, no recibió el espiritu el beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el espiritu, y no debemos por amor de la vista, que tenemos comun con las Moscas, poner impedimento à la vista espiritual, y à la consolacion celestial. Y como le rogassen, que a lo menos recibiesse un cauterio de fuego para remedio de los ojos; vino en ello, por ser medicina aspera, y saludable. Al tiempo que el Cirujano le quiso dar el cauterio, el Santo habló con el fuego, y le dixo: *Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoso, y eficaz, y provechoso entre todas las Criaturas: mira, que me seas aora blando, y cortés: ruego yo al Gran Señor, que te crió, que me quemes suavemente, paraque te pueda sufrir.* Hizose el cauterio bien profundo desde la oreja hasta las cejas, y no sintió mas dolor, que si no se huviera hecho en su cuerpo. Estaba una vez muy enfermo: y sintiendose muy debilitado, pidió un poco de vino: no le huvo: mandó, que le traxessen agua: hizo la señal de la Cruz sobre ella, y convirtióse en excelentissimo vino; y en bebiendo un trago de aquel vino, luego se levantó bueno, y sano. Otra vez hallandose muy fatigado, deseó

un

un poco de muſica, para deſpertar la alegria del eſpiritu, y por modeſtia religioſa no la quiſo pedir; pero el Señor aquella noche le dió muſica del Cielo tan ſuave, que le parecia eſtar ya en el otro Mundo. Otra vez yendo à predicar, le ſobrevino la noche muy obſcura, y el camino era peligroſo, por un rio, y lagunas, que havia en él: el Frayle, que iba con él, le dixo: Padre, ruega à Dios, que nos libre de eſtos peligros. Reſpondió el Santo: *Poderoſo es Dios, ſi quiere para darnos luz.* En diciendo eſtas palabras, vino una luz grande, y clara, que les duró, haſta que llegaron à la Poſada, y otros, que iban de camino, no vieron eſta luz.

10 Pues quien podrá referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honro à San Franciſco en vida, y en muerte. Echó de los cuerpos muchos Demonios: dió viſta à muchos ciegos: ſanó à muchos cojos, y mancos: reſtituyó los muertos à vida: dió hijos à las mugeres eſtériles; y libró de peligro, à las que eſtaban de parto, y à los encarcelados de la carcel, y à los que navegaban, de horribles tormentas. El pan, que el Santo bendecia: los pedazos de ſu roto, y pobre Habito: la cuerda, con que ſe ceñia: el agua, con que lavaba ſus pies, y ſus manos; y qualquiera otra coſa, que huvieſſe tocado, era ſaludable medicina para las dolencias, remedio para las adverſidades, y alivio, y deſcanſo en los trabajos. Finalmente, todos los que en ſus enfermedades, y peligros, con devocion, y confianza le invocaron, hallaron remedio, como mas largamente ſe puede ver en la vida, que eſcrivió San Buenaventura, y en la Chronica de la Sagrada Orden de los Menores. Yo ſolo quiero referir tres milagros, que me parecen mas notables. El primero fue, que haviendo eſtado el glorioſo Padre muy enfermo, le curó un Medico con mucho cuydado: y como el Santo no tenia, con que pagarle, recompensó la buena obra, que del Medico havia recibido, de eſta manera. Havia eſte Medico labrado una caſa con mucha coſta: abrió e la caſa de alto à baxo; y aunque era nueva, eſtaba para caerſe: pidió el Medico alguna coſa, que el Santo huvieſſe tocado con ſus manos; y deſpues de mucha inſtancia, al fin los Frayles le dieron unos pocos de cabellos de San Franciſco. Tomólos, y puſolos aquella noche en las aberturas, que ſe havian hecho en las paredes de ſu caſa; y à la mañana las halló tan cerradas, que no quedaba raſtro de ellas, y el edificio muy firme, ſin poder ſacar los cabellos, que havia puesto. El otro es, que un hombre religioſo, y temeroſo de Dios, tenia una cuerda, con que el Santo ſe ſolia ceñir: y haviendo en el Pueblo muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, iba por las calles de los dolientes, y dabales à beber un poco de agua, en que aquella cuerda havia eſtado en remojo; y con eſto los enfermos cobraban ſalud. El tercero es, que eſtando la Ciudad de Arezo para perderſe, por las diſſenſiones, vandos, y guerras civiles, que en ella ſe havian levantado; el Santo, para apaciguarles, fue allá. Hoſpedaronle en una caſa fuera de los muros, y vió à los Demonios ſobre la Ciudad muy contentos, como atizando el fuego de aquellas diſſenſiones, y muertes: llamó luego à ſu Compañero, (que era Fray Sylveſtre) y dixole, que ſe fueſſe à la puerta de la Ciudad, y que en voz alta, y en virtud de Obediencia mandaſſe de parte de Dios à los Demonios, que ſe fueſſen luego de alli. El Santo lo mandó: los Demonios luego obedecieron; y la Ciudad, dexando las armas, bolvió à ſu antigua paz, y todos ſe hicieron amigos.

11 Pero el mayor, y mas raro, y admirable milagro de todos es el de las Sagradas Llagas, que el Señor en el cuerpo de eſte gran prodigio celeſtial imprimió, paraque no ſolamente ſu puriſſima Alma, ſino tambien ſu cuerpo, fueſſe un vivo, y perfecto Retrato de Jeſu Chriſto. La hiſtoria, como paſsó, cuenta San Buenaventura de eſta manera. Dos años antes que murieſſe el Santo Padre, ſe recogió al Monte de Alvernia, (que es en la Provincia de Toſcana) para darſe mas à la oracion, y ayunar, como ſolia, la Quareſma de San Miguel. Regalóle aquella vez el Señor, è iluſtróle extraordinariamente, y revelóle, que abrieſſe el Libro de los Evangelios; porque alli le diria, lo que penſaba obrar en él, y por él. En cumplimiento de lo que Dios le mandaba, hecha primero oracion, tomó del Altar el Libro de los Evangelios, y dixole à un ſu Compañero, varon perfecto, y ſanto, que le abrieſſe tres veces: abrióle, y todas tres veces hallaron la hiſtoria de la Paſſion del Señor. Luego entendió el Santo, que Dios queria, que aſſi como havia imitado en ſus acciones à Chriſto nueſtro Salvador en vida; aſſi antes que murieſſe, ſe havia de conformar con él en las afliccio-nes, y dolores. Vino el dia de la fieſta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que es à catorce de Septiembre; y eſtando orando aquella mañana al lado del Monte, y con el corazon abraſado de amor de Dios, y tranſportado en el Señor, vió, que baxaba del Cielo un Serafin con ſeis alas encendidas, y reſplandecientes, y con un vuelo muy ligero ſe poſo en el ayre cerca de donde eſtaba, y entre las alas le apareció un Hombre crucificado, clavadas las manos, y pies, en la Cruz. Las dos alas del Serafin ſe levantaban ſobre la cabeza del Crucifixo, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las otras

Bonav. in ejus vita, c. 13.

dos

dos se extendian, como para volar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y costado del Serafico Padre las Llagas de la misma figura, que él las havia visto en aquel Serafin. Quedaron unos como clavos de carne dura, cuyas cabezas eran redondas, y negras, y en las manos se echaban de ver en las palmas, y en los pies, por la parte alta del empeyne: las puntas eran largas, y excedian à la demás carne, y estaban retorcidas, y como redobladas con martillo: la Llaga del costado derecho era como una cicatriz colorada, de la qual manaba muchas veces tanta sangre, que bañaba la tunica, y los zaraguelles del Santo: el qual quedò tan favorecido del Señor con estas Sagradas Llagas, que parecia un vivo Retrato suyo, y mas un Serafin venido del Cielo, que moraba en la Tierra, que Hombre mortal: pero quedò juntamente tan humilde, tan confuso, y tan vil en sus ojos, que ninguna cosa procuraba con mayor estudio, que encubrir este tan grande, y tan singular dòn de Dios. Para esto de alli adelante llevaba los pies calzados, las manos cubiertas con el Habito, y unos zaraguelles tan altos, que cubrian la Llaga del costado. Mas como el Señor se las havia dado para honrarle, y hacerle glorioso en el Mundo, quiso, que se viessen, y se supiessen, y quedassen ennoblecidas con muchos milagros, y divinas revelaciones. Vieronlas, viviendo el Santo Padre, muchos Religiosos de su Orden, los quales lo afirmaron con juramento solemne: vieronlas algunos Cardenales, intimos amigos suyos, los quales de palabra, y por escrito dieron testimonio de ellas: viólas el Papa Alexandro IV, y en un Sermon (en que se halló San Buenaventura) dixo, que él mismo las havia visto con sus proprios ojos: despues de muerto las vieron claramente mas de cincuenta Frayles, y Santa Clara con todas sus Monjas, è innumerable multitud de gente Seglar, que se juntó à su entierro: y à mas de tantos, y tan graves testigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para confirmacion, y reverencia de las Sagradas Llagas del Serafico Padre San Francisco. Uno fue, que dudando el Papa Gregorio IX. (à quien el Santo havia profetizado, que seria sublimado à la Silla de San Pedro) de la Llaga del costado; una noche le apareció San Francisco, reprehendiendole con rostro severo de aquella duda: alzó el brazo derecho, y descubrió la Llaga, que tenia en aquel lado; y le pidió una redoma, para recoger la sangre, que de ella salia. Ofreció en aquella vision la redoma, y llenòse de la sangre preciosa, que manaba de la Llaga. Otra vez apareció à un Frayle suyo, Predicador, y de gran fama, y le reprehendió, porque curiosamente havia querido investigar el modo, con que aquellas divinas señales se havian impresso; y por no entender bien la razon, comenzaba à dudar, ò tener escrupulo de ellas. En Potenza, Ciudad de la Provincia de Apulia, en el Reyno de Napoles, un Clerigo, mirando una Imagen de San Francisco, dudó del milagro de las Llagas, y luego se sintió herir en la palma de la mano izquierda, y quitandose el guante, la halló llagada: y conociendo su culpa, pidió perdon al Santo, y por su interceslion alcanzó la salud del Alma, y de la mano. En la Provincia Rheatina dió una manera de pestilencia al ganado mayor, y menor, tan cruel, que todo perecía: fue revelado à un hombre temeroso de Dios, que fuesse al Convento de los Frayles, y les pidiesse el agua, con que San Francisco se huviesse lavado los pies, y las manos, y que la derramassen sobre las Ovejas, y Bueyes, tocados de aquella pestilencia. Hizolo assi: y fue cosa maravillosa, que todos los animales, que fueron rociados con aquella agua, sanaron con admiracion de toda la gente, por haver tocado las Llagas Sagradas del Santo. Antes que las recibiesse San Francisco en el Monte de Alvernia, solia ser aquel Monte muy infestado de tempestades, y rayos, y la mucha piedra, que caía del Cielo, quitaba los frutos de la tierra; pero despues que aquel lugar recibió tan gran favor del Cielo, el mismo Cielo parece, que se ablandó, y se mudó de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra, que solian los moradores de aquella Comarca. Finalmente la Santa Iglesia Romana ha comprobado el milagro estupendo de las Sagradas Llagas del Serafico Padre San Francisco con las Letras Apostolicas, que de ellas escrivieron los Sumos Pontifices Gregorio IX, Alexandro IV, y Benedicto XI, y con el celebrar, y hacer commemoracion de las mismas Llagas en el Martyrologio Romano à los diez, y siete de Septiembre, por orden del Papa Sixto V.

12 No solamente imprimió el Señor las señales de su Cruz, y Passion en el costado, pies, y manos de San Francisco, para honrarle con su Libréa en la Tierra, sino tambien paraque padeciesse mas, y con las grandes aflicciones, y dolores fuesse un dibuxo de los dolores, y tormentos de la Cruz del mismo Christo. Para esto, luego que recibió las Sagradas Llagas, tuvo muy recias, y dolorosas enfermedades, que le consumieron de tal manera, que no le quedó sino el pellejo, y los huessos, y mas parecia un retrato vivo de la muerte, que hombre con vida: y llevaba con tan estraña paciencia sus males, que rogó al Señor, que sobre aquellos dolores le embiasse otros mucho mayores, si aquella era su voluntad. Mucho antes dixo à sus Frayles, que

Dios

Dios le havia revelado su muerte, y quando havia de ser; y el mismo dia, en que murió, les avisó, que aquel dia sería. En la ultima enfermedad se hizo llevar à Santa Maria de Porciuncula: y quando ya queria espirar, como verdadero amador de la Pobreza, (por ser semejante à Christo, que murió desnudo en la Cruz) se desnudó todo, y se postró en la tierra desnudo: y paraque no se viesse la Llaga del costado, con la mano izquierda la cubria. Comenzaron todos à llorar; y él les dixo: *Yo, Hermanos, ya he hecho, lo que à mi me toca: vosotros haced, lo que Christo os enseñáre.* Entendió estas palabras un Frayle, à quien el Santo solia llamar su Guardián, y tomó un Habito viejo, y un Cordon, y diósele, diciendo: Hermano, Vos no teneis Habito, en que morir, porque sois pobre mendígo, y desnudo: este Habito os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado; y Vos le recibid en virtud de santa Obediencia. Alegróse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido; y por ello dió muchas gracias à Dios, y mandó à los Frayles en obediencia de caridad, que en viendole ya difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar de espacio una milla.

13 Despues los exhortó al amor de Dios, de la santa Pobreza, y Paciencia, y à morir por la Fé de la Santa Iglesia Romana; y cruzados los brazos, dió su bendicion à los presentes, y à los ausentes, y dixo: *Quedáos, Hijos mios, en el temor del Señor, y permaneced en él siempre; porque la tentacion, y tribulacion venidera ya se acerca: dichosos serán, los que perseveraren en el bien comenzado. Yo voy aprissa al Señor, à cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo, que le leyessen la Passion en el Evangelio de San Juan, desde aquellas palabras: *Ante diem festum Paschæ*: y despues de leída, él mismo, como pudo, comenzó à decir el Psalmo 141, que comienza: *Con mi voz he clamado al Señor: con mi voz he suplicado al Señor*; y dixole todo, hasta acabar con las ultimas palabras: *Sacad, Señor, mi Alma de la carcel, paraque confiesse vuestro Santo Nombre; porque los Justos me están esperando, paraque me deis galardon*: y en diciendo estas palabras, dió el Alma al Criador, un Sabado à puesta del Sol, à quatro de Octubre, año del Señor de mil, y doscientos, y veinte, y seis, à los veinte de su conversion, y quarenta, y cinco de su edad. Aparecióse en aquella hora, que espiró, al Obispo de Assis, que havia ido à San Miguel del Monte Gargano, y le dixo: *Ya dexo al Mundo, y voy al Cielo.* Tambien apareció à un Guardian, llamado Fray Agustin, que estaba agonizando, y sin habla, en el postrer trance de la muerte: quien quando vió à su Santo Padre, clamó subitamente, y dixo: Aguardame, Padre, aguarda; que ya voy contigo. Y preguntandole, lo que decia; respondió: No veis à nuestro Padre San Francisco, que se vá al Cielo? Y diciendo esto, espiró. Otras muchas revelaciones huvo de la gloria de este Santissimo Patriarca. En sabiendo, que era muerto, concurrieron de Assis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Ecclesiasticas, y Seglares, à ver, y besar las Sacratissimas Llagas, que ya estaban para todos patentes, y descubiertas.

Psalm. 141.

14 Quedó su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, haviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gastó en mirarle, y reverenciarle, y cantar Hymnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con una procession bien larga, y bien ordenada, passaron por la Iglesia de San Damián, donde estaba la Santa Virgen Clara: y ella, y las Monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las Llagas, y se las besaron con increíble llanto, admiracion, y ternura: de alli entraron en Assis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio, en la qual siendo niño havia aprendido las primeras Letras. Los milagros, que el Señor obró por el Santo despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes: por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino à la Ciudad de Assis, y con gran solemnidad le canonizó, y le puso en el Cathalogo de los Santos à diez, y seis de Julio del año de mil, y doscientos, y veinte, y ocho: y despues el año de mil, y doscientos, y treinta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Assis, transladaron su sagrado cuerpo à la Iglesia, que se havia edificado de su Nombre, à los veinte, y cinco de Mayo, y fue hallado el cuerpo con un olor celestial, y maravilloso: y de esta translacion hace mencion el Martyrologio Romano.

Martyr. Roman. 25. Mai. & Bonav. in vita S. Fran. c. 15. & Chron. 2. c. 7.

15 Pero no es justo, que callemos el modo, con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Serafico Padre San Francisco; porque à mi ver es una de las cosas mas raras, que de ningun Santo se leen. Dirélo de la manera, que lo refiere la Chronica de los Menores, en el Capitulo primero del decimo Libro. Dice, pues: Que el estar el cuerpo del glorioso San Francisco sepultado en el Monasterio de Assis, es cosa cierta; mas que no lo es, en qué lugar, y cómo esté: porque solo se sabe, que está en una Boveda, debaxo de la Capilla Mayor de la Iglesia de San Francisco. Añade, que el Papa Nicolao,

(que

(que debia ser el IV. de este nombre, y el que fue antes de serlo, Ministro General de la Orden, y comenzó à ser Papa el año del Señor de mil doscientos ochenta, y ocho, setenta, y dos años despues que murió el Santo) deseando mucho ver su sagrado cuerpo, entró una noche en aquella Boveda, acompañado solamente de un Cardenal, y de un Obispo, de su Secretario, y del Guardián del Convento, que se le mostraba: y que el Cardenal despues estando à la hora de su muerte, declaró à un grande amigo suyo la forma, con que estaba el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa* (dice) *de admiracion, que un cuerpo humano, muerto de tanto tiempo, estuviesse de la manera, que él estaba; porque estaba en pie derecho, no allegado, ni recostado à parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alzados ácia el Cielo moderadamente. Estaba todo el cuerpo entero, sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estuviera vivo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del Habito delante de los pechos, como las acostumbran traer los Frayles Menores. Viendole assi el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion, y alzó el Habito de encima del pie, y vió él, y los que allà estabamos, que en aquel santo pie estaba la Llaga, con la sangre tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiciera con hierro en algun cuerpo vivo. El otro pie no le vimos; porque estaba cubierto con el Habito, y tenale tomado debaxo del pie; y el Señor Papa descubrió las manos, y vimos, que en ellas tenia las Llagas, como las del pie; y assi le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y vió, que tenia el Habito abierto, y la Llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies; y él solo, y no nosotros, la besó, y la boca del Santo, y sintió tanta devocion, y santidad interior, que fue cosa maravillosa, segun se mostraba por los efectos exteriores. Finalmente, tanta consolacion, y suavidad sentímos todos en el alma, y en el cuerpo, que no mirabamos, que se havia passado toda la noche.* Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dió su Alma à Dios, referidas en la Chronica, como se ha dicho. Pues quien no vé las grandezas, y excelencias de este pequeño, y humilde siervo del Señor: y que quanto él mas se abatió, y deshizo por amor de Dios en el Mundo; tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la Tierra. Desnudóse de todos sus vestidos delante del Obispo; y vistióle el Señor de su espiritu, y de su gracia. Tomó por Esposa la santa Pobreza, y amóla con entrañable afecto; y en pago le enriqueció Dios con tantos, y tan divinos dones, y le hizo Padre de un numero innumerable de Hijos santissimos, ricos por la Pobreza de su Padre, abastados en las riquezas temporales, y señores de las haciendas de los Fieles, por haver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y extendido tanto por todos los Reynos, Provincias, y Naciones del Mundo, la Sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Conventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus Hijos, como vemos; sino por los merecimientos, y virtudes de su Gran Padre? La bendicion, que con tan larga mano echó el Señor desde el Cielo à San Francisco, essa ha caído sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, y fructuosos Hijos, tantos Martyres, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos Sumos Pontifices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, doctrina, y govierno, han sustentado, è ilustrado la Iglesia Catholica.

16 Fue el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño, que grande: el rostro un poco largo: la frente llena: los ojos negros, y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeza, y la barba eran negros: la nariz igual, y delgada; y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno, que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras, de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio, y espiritu, en lo que emprendia. El Abad Joachin, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las Imagenes de San Francisco con sus Llagas, y Habito, y de Santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran devocion con este Sanctuario Patronica: imitémos (en la manera, que nuestra flaqueza pudiere) sus heroycas virtudes: seamos humildes: estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son: apetezcamos, y anhelemos à las del Cielo: arda nuestro corazon, y derritase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas Llagas; y reverenciemos con entrañable afecto, las que el mismo Señor estampó en el cuerpo del Serafico Padre San Francisco, para declararnos, que en el espiritu, y en la carne era un verdadero Retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo Santo Padre, y de otros Hijos suyos, que están en el Cielo, y en la Tierra. Amen.

LA VIDA DE SAN PETRONIO, Obispo de Bolonia, Confessor.

A 4. de Octubre.

1 SAn Petronio, Obispo de Bolonia, fue hijo de Petronio, varon en san-

ſangre, letras, y cargos clariſſimo, que nació en Conſtantinopla, y fue Prefecto del Pretorio, que era Dignidad en aquel tiempo ampliſſima, y tan docto, que eſcrivió un Libro de la Ordenacion del Obiſpo, lleno de doctrina, y piedad. Procuró el Padre Petronio, que ſu hijo Petronio fueſſe adornado de todas las ciencias, y virtudes, y en todo ſemejante à él: y el hijo, que de ſuyo era bien inclinado, con tal exemplo, y Maeſtro creció mucho en virtud, en letras, y honrado trato con ſus iguales. Entre las otras buenas coſtumbres, que tenia nueſtro Petronio, era una muy loable, que antes de comenzar qualquiera coſa, hacia oracion, y pedia favor à nueſtro Señor, para comenzarla, y acabarla en ſu Santo Nombre. Creció en edad San Petronio: y alumbrado con la luz del Cielo en el conocimiento de la vanidad de todas las coſas de la Tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, ſe fue à Egypto, por entender, que en aquella Provincia havia enjambre de Monges, que vivian, no como hombres en cuerpo mortal, ſino como Angeles venidos del Cielo, à los quales él deſeaba imitar, y para eſto, verlos, hablarlos, converſarlos familiarmente, y comprehender bien ſus Reglas, è Inſtituto. Aſſi lo hizo: y deſpues de haverſe enterado bien de la maravilloſa, y celeſtial vida de los Monges, bolvió à ſu caſa, y eſcrivió, lo que havia viſto, y oído, de las vidas de algunos Monges ſantos: los quales los otros Monges deſpues tomaron por dechado, y por un vivo retrato de la vida Monaſtica, y de toda perfeccion.

2 Fue aſſi miſmo à la Ciudad de Jeruſalén, para ver, adorar, y reverenciar aquellos Santos Lugares, que havian ſido conſagrados con la Vida, y Muerte de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, notando el ſitio, y las coſas particulares de cada uno. Tuvo noticia el Emperador Theodoſio, el Menor, de las grandes excelencias de nueſtro Petronio, y comenzóle à eſtimar, y honrar por ſu ſantidad, y buenas coſtumbres, no nada menos que havia honrado à Petronio, ſu Padre, por ſus muchas letras, y rara prudencia. Serviaſe de él: tomaba ſu conſejo: dabale mano en los negocios graves; y particularmente en uno, que ſe ofreció en ſu tiempo, y era graviſſimo, quiſo ſervirſe de San Petronio: porque haviendo el deſventurado Monge Neſtorio pueſto ſu lengua ſacrílega en la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, è inficionado à muchos con ſu veneno; para atajar el mal, antes que cundieſſe, y cobraſſe fuerzas, y extinguir aquel incendio, embió Theodoſio à Petronio por ſu Embaxador à Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontifice, que à la ſazon era Celeſtino, Primero de eſte nombre. Llegó à Roma Petronio: propuſo ſu embaxada; y Celeſtino ſe reſolvió à convocar Concilio General en la Ciudad de Eſeſo; y aſſi ſe convocó, y en él fue reconvenido, y condenado Neſtorio, y ſus ſequaces. Pero ſucedió una coſa en eſta jornada, y embaxada de Petronio, notable; y fue aſſi: Que al tiempo, que Petronio llegó à Roma, havia muerto en Bolonia Felix, Obiſpo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la miſma Ciudad, para ſuplicar al Papa, que les dieſſe Obiſpo, y digno Succeſſor de Felix. Antes que llegaſſen à Roma los Embaxadores, apareció San Pedro, Apoſtol, en ſueños à Celeſtino, y dixole, que Felix, Obiſpo de Bolonia, era muerto, y que preſto llegaria à Roma Petronio, embiado del Emperador Theodoſio, y que à él, y no à otro, hicieſſe Obiſpo de Bolonia; porque no havia otro ninguno para aquel Oficio mejor, que él, ni que dieſſe tanta ſatisfaccion à los Bolonieſes. Con eſta viſion (la qual declaró el Papa à los Embaxadores de Bolonia, y al miſmo Petronio) le hizo Obiſpo: y aunque él por ſu humildad ſe quiſo eſcuſar, no pudo; y al fin, como hijo de obediencia, baxó la cabeza, y aceptó la carga, que Dios, y ſu Vicario en ſu nombre le daban.

3 Fue recibido de toda la Ciudad de Bolonia con extraordinaria alegria, y regocijo; y él entró en la Igleſia de San Pedro, que era la Cathedral, y à la ſazon eſtaba fuera de la Ciudad, y ſuplicó afectuoſamente al Señor, que pues le havia mandado ſer Obiſpo, le dieſſe ſu eſpiritu, y fuerzas para ſerlo, ſegun ſu ſanta voluntad, y hombros, para llevar tan peſada carga. Todavia duraban en Italia en aquel tiempo las reliquias de los Hereges Arrianos, que turbaron toda la Igleſia Catholica, y havian arruinado con barbara, y cruel impiedad muchos Templos de Catholicos; y parte de eſta ruina havia cabido à la Igleſia de Bolonia. Para repararla, à mas de ſu ſanta vida, y celeſtial doctrina, con que ganaba, y alumbraba los corazones de ſus ſubditos, determinó Petronio reparar las Igleſias caídas, y edificar otras de nuevo, con gran guſto, y contento de todo el Pueblo; y aſſi edificó una à San Bartholomé, Apoſtol, otra à San Marcos, Evangeliſta, la tercera à San Fabián, y Sebaſtián, Martyres, la quarta, y quinta à los Santos Confeſſores Martin, y Barbaciano, y otras dos à las Sagradas Virgenes Santa Agueda, y Santa Lucía. A mas de eſtas hizo otras dos, que dedicó, la una à San Eſtevan, Protomartyr, y la otra à San Juan, Evangeliſta, haciendo poner en ellas, y repreſentar al vivo los lugares mas ſeñalados, que él havia viſto en la Ciudad de Jeruſalén.

4 Pero ſucedió, que quando ſe labraba

la

la Igleſia de San Eſtevan, una columna cayó ſobre un Oficial, de los que andaban en la obra, y le quebrantó de manera, que alli luego perdió la vida. Puſoſe en oracion San Petronio, y luego reſucitó el hombre muerto, con grande admiracion, de todos los que eſtaban preſentes, y de los que deſpues lo ſupieron; y por eſte milagro, y por otros, conocieron la gran ſantidad de Petronio. Tambien conſagró la Igleſia de San Vital, y Agricola, Martyres, en el miſmo lugar, donde fueron martyrizados, à ruegos de la Santa Viuda Juliana, que à ſu coſta la havia mandado labrar. Hizo aſſimiſmo acrecentar el circúito de la Ciudad: y haviendo ido à Conſtantinopla, traxo de ella muchas, y grandes Reliquias, que le dió el Emperador Theodoſio, y él las colocó en algunos de los Templos, que havia edificado, y eſpecialmente en el de San Eſtevan, para ornato, y defenſa de aquella Nobiliſſima Ciudad. Deſpues de haver governado algunos años ſantiſſimamente ſu Igleſia, cayó malo: y entendiendo, que Dios nueſtro Señor le queria hacer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de sí; llamó à ſus Clerigos, y encomendóles ſu Igleſia, y la Fé Catholica: y haviendo recibido devotiſſimamente todos los Santos Sacramentos, dió ſu eſpiritu al Señor, que lo iluſtró con muchos, y eſclarecidos milagros. Enterraron ſu ſagrado cuerpo en la Igleſia de San Eſtevan: y haviendo eſtado muchos años encubierto, queriendo Enrique, Obiſpo de Bolonia, reconocer las Reliquias, que tenia en ſu Igleſia, ſe deſcubrió por Divina revelacion, ſiendo Sumo Pontifice Inocencio, Segundo de eſte nombre; y deſde entonces ſe ordenó, que ſe celebraſſe la Invencion de ſu ſanto cuerpo el miſmo dia, que ſe celebra ſu muerte, que es à los quatro de Octubre; y fue, imperando en el Oriente el Menor Theodoſio, y en Occidente Valentiniano, el Tercero, ſu ſobrino.

5 Algunos hacen à San Petronio mas antiguo, que eſto, y dicen, que murió el año del Señor de treſcientos, y ſeis, ò de treſcientos ochenta, y tres; pero facilmente ſe pueden convencer, con lo que notó el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio à los quatro de Octubre. La vida de San Petronio trae el P. Fr. Lorenzo Surio en ſu 5. tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galeſino, como el miſmo Galeſino lo dice en las Annotaciones ſobre ſu martyrio à los quatro de Octubre. Hacen mencion de San Petronio el Martyrologio Romano, San Euquerio, Genadio, Adón, Vincencio Bellovacenſe, San Antonino, Pedro de Natalibus, Trithemio, Baronio, y otros.

LA VIDA DE SAN PLACIDO, y ſus Compañeros, Martyres.

A 5. de Octubre.

1 EN el tiempo que el glorioſo Patriarca San Benito reſplandecia en el Mundo, y le alumbraba con ſu ſantiſſima vida, y milagros, y con la Inſtitucion de ſu Religion, vivia en Roma Tertúlo, Cavallero, y Señor iluſtriſſimo, y riquiſſimo; y deſpues de los Emperadores, de muy alta Dignidad. Tuvo eſte Cavallero por hijos à Placido, Eutiquio, Victorino, y Flavia: y como era no menos piadoſo, que poderoſo, entendiendo las grandezas, y obras maravilloſas, que Dios obraba por San Benito, y deſeando, que ſu hijo Placido (que era el mayor) ſe criaſſe en toda virtud, y en el ſanto temor del Señor, le ofreció, ſiendo de ſiete años, à San Benito, ſuplicandole, que le inſtruyeſſe de ſu mano, y le enſeñaſſe el camino derecho de la Bienaventuranza. Quedó Placido con ſu Santo Maeſtro; y era tan docil, y tan bien inclinado, que comenzó luego en aquella tierna edad à aprovechar mucho en la virtud. Amaba la abſtinencia: abrazaba las vigilias, los ayunos, y aſperezas: era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modeſto, callado, vergonzoſo; y en el roſtro, y compoſtura parecia viejo. Tomóle particular amor San Benito, por ſu nobleza, y buena condicion, y mucho mas, porque en tan pequeños años ſe aventajaba tanto en toda perfeccion. No ſe contentó Tertúlo de haver ofrecido ſu hijo al Santo; mas haviendo entendido, que fundaba un Monaſterio en Monte Caſino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades, que allí cerca tenia; y à mas de eſtas le dió diez, y ocho Villas, ò Cortijos en Sicilia, con Puertos, Boſques, Rios, Peſquerías, y Molinos: tanta fue la piedad de eſte Cavallero, y tan perſuadido eſtaba, que aquella donacion tan liberal, hecha para fundar Monaſterios, y ſuſtentar à los ſiervos de Dios, era acepta al Señor, que le havia dado à él aquellos bienes. Luego que en Sicilia ſe ſupo, lo que Tertúlo havia dado à los Monges, no faltó, quien por codicia procuró apoderarſe de aquellas heredades, y tyranizarlas con fuerza, y violencia: como ſi por haverſe dado à la Religion, fueran mal dadas, ò Dios nueſtro Señor no tuvieſſe cuenta con los agravios, que ſe hacen à ſus ſiervos. Quando tuvo noticia el Padre San Benito, de lo que paſſaba en Sicilia, determinó embiar à ella à Placido: porque aunque era mozo de veinte, y un años; por ſu gran religion, y cordura, y por ſer hijo de Tertúlo, juzgó, que podria mejor, que otro, amparar aquellos bienes, y ſacarlos de las uñas, de los que ya ſe havian entrado en ellos. El Santo mo-

mozo, como Hijo de Obediencia, acceptó la ida, y acompañado de dos familiares, Gordiano, y Donato, salió de Monte Casino en veinte dias de Mayo, año del Señor de quinientos, y treinta, y seis. Llegó à Capua, donde fue recibido con mucha caridad de San Germán, Obispo de la misma Ciudad, y de allí siguió su camino por Canosa, (que es en la Provincia de Apulla) y por Rijoles, hasta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros: sanó à un Sacerdote de la Iglesia de Capua, llamado Zosas, que estaba muy enfermo de la cabeza: à un ciego, haciendo la señal de la Cruz sobre sus ojos: à un niño, que estaba à punto de espirar; y à una Doncella, ciega, sorda, y muda. Lanzó muchos Demonios de los cuerpos; y à otros muchos, que estaban dolientes de varias enfermedades, y sin esperanza de salud, se les restituyó el santo mozo con sus oraciones: de manera, que la fama de San Placido se divulgó por donde quiera que iba; y assi quando llegó à Sicilia, fue recibido con grande reverencia, y admiracion, y como un Angel venido del Cielo; y en la misma Isla de Sicilia obró tambien muchos, y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegó à la Ciudad de Mecina: y queriendole tener en su casa un Cavallero principal, y muy grande amigo de su Padre, que se llamaba Mesalino, no quiso estar mas de solo un dia en ella, diciendo, que los Monges no han de estar aposentados en casa de Seglares; porque el trato de los unos, y de los otros es diferente. Concertóse, con los que havian usurpado las Villas, y tierras, que havian sido de su Padre, y eran ya de su Orden, de manera, que ellos estuviessen con buena conciencia, y su Religion no fuesse agraviada. Comenzó alli cerca del Puerto de Mecina à edificar un Monasterio para sus Religiosos, y un Oratorio à San Juan Bautista, el qual fue consagrado por el Obispo de Mecina, y la obra del Monasterio se acabó al quarto año despues de su venida à Sicilia. Fue tan perfecta la vida de Placido, y sus palabras tan encendidas en el Divino amor, que acompañadas con los milagros, que Dios obraba por él, inflamaban los corazones de muchos, paraque, aborreciendo los estados vanos del Mundo, y los deleytes, y regalos dañosos de la carne, libremente se diessen à Dios. Empleabase San Placido en continua oracion, y meditacion, y regalaba su espiritu en el Señor, derramando muchas lagrimas. En la Quaresma, los Domingos, Martes, y Jueves ayunaba à pan, y agua: los demás dias no comia cosa alguna; y en todo el año no bebia vino: traía un cilicio à raiz de sus carnes: su sueño era breve, y ligero, y mas sentado, que echado: era manso, grave, y benigno; y nunca se vió airado: no hablaba, sino quando la necessidad lo pedia, ò para consolar à los Monges, ò los pobres, ò para negocio forzoso, y de caridad. Con esta vida tan aspera, y tan perfecta, traxo muchos à la Religion, y en breve tiempo se juntaron con él otros treinta Religiosos, que florecian con grande exemplo de santidad; y la Religion del Padre San Benito se iba propagando en el Mundo.

2 Publicóse en Roma, como estaba San Placido en Sicilia: la vida, que hacia: el Monasterio, que havia fundado; y los milagros, que Dios obraba por él: y sus hermanos Eutiquio, Victorino, y Flavia, su hermana, con deseo de verle, (porque no le havian visto, desde que su Padre Tertúlo le entregò à San Benito) navegaron à Sicilia, donde le hallaron, y fueron de él recibidos con singular gozo, y alegria, alabando al Señor, porque les havia dado tal hermano, que tan de veras le servia. Detuvieronse en aquel Monasterio algunos dias: y paraque se entiendan los caminos, que toma Dios, para llevar los hombres al Cielo, y coronarlos de gloria, permitió, que un Moro, Capitan de Abdala, Rey Africano, que se llamaba Manúcha, saliesse à este tiempo à infestar la Costa de Sicilia, y hacer guerra à los Christianos. Traían una Armada de cien navios, y en ellos diez, y seis mil, y ochocientos hombres de pelea. Llegaron al Puerto de Mecina: y como el Monasterio de San Juan Bautista estaba cerca de la Marina, dieron de repente en él, y con impetu de Barbaros quebraron las puertas, y pusieron prisioneros, à quantos en él estaban. San Placido, con sus hermanos Eutiquio, Victorino, y Flavia, con Donato, Fausto, y Firmato Diacono, y con los treinta Monges, fueron llevados en cadenas delante de Manúcha, hombre feroz, y barbaro, y mas fiero, que un Tigre: el qual, despues que con amenazas, y espantos no pudo persuadirles, que renegassen de nuestro Señor Jesu Christo, los mandó crudamente azotar, y encerrarlos en una carcel, y que alli no les diessen de comer, y les diessen de palos, y azotes, y los colgassen en alto de los pies, y les diessen humo en los rostros. Despues de este tormento mandó dar à cada uno un poco de cevada, y agua, paraque se sustentassen; y no muriendo, durasse mas el tormento. Todos estaban con grande paciencia, constancia, y alegria en sus penas, confessando, y alabando al Señor, por ver, que padecian por su amor, y por la confession de su Fé, siendo San Placido, el que, como Capitan esforzado, iba delante, y con su exemplo los animaba. Tambien la Santa Doncella Flavia, su hermana, entre los otros mostró gran fortaleza, y valor del Cielo; porque teniendola desnuda, y levantada

vantada en alto, y deſpedazando ſus carnes, y preguntandole el barbaro Tyrano, cómo ſiendo perſona tan noble, y Romana, podia ſufrir aquella ignominia, y deſnudez; ella le reſpondió: Que por amor de Jeſu-Chriſto todos los tormentos le ſerian dulces, y la muerte vida. Y viſto, que con tormentos no la podian vencer, pretendió, que algunos de ſus Sayones mas deſvergonzados, y atrevidos la forzaſſen, y la dieſſen el mayor tormento, que la Santa Virgen podia recibir: pero ella hizo oracion à Dios; y el Señor, que es tan amigo de la caſtidad, la defendió de manera, que todos los que querian llegarſe à ella, quedaron mancos, y tullidos; y con eſto la dexaron. Cada dia mandaba Manúcha traer à los Santos delante de sí, y darles nuevos tormentos: y porque una vez vió, que San Placido eſtaba muy regocijado en las penas, y alababa à Dios, le mandó dar muchos golpes en la boca con una piedra: y viendo que no baſtaba eſto, paraque el Santo ceſſaſſe en las alabanzas de Dios, le hizo cortar la lengua; mas deſpues de cortada hablaba mejor, y proſeguia los loores del Señor, haciendole gracias, por lo que en ſu Nombre padecia. Tuvolos toda una noche colgados, y atados, cargando ſobre ſus piernas ancoras, y piedras de grande peſo; y finalmente los mandó degollar, declarando en la ſentencia, que los hacia morir, porque adoraban, y tenian por Dios à Chriſto Crucificado. Llevaronlos à la Marina, è hizo San Placido oracion al Señor, ſuplicandole, por los meritos, è interceſſion de San Benito, ſu Maeſtro, que les dieſſe conſtancia, para paſſar aquel trago de muerte, y llegar al Puerto de la Bienaventuranza; y reſpondiendo todos ſus Compañeros *Amen*, rindieron el cuello al cuchillo, y fueron deſcabezados, y ſus cuerpos eſtuvieron alli quatro dias, ſin que ſe les dieſſe ſepultura. Deſtruyeron los Barbaros el Monaſterio, ſin dexar piedra ſobre piedra; aunque no tocaron à la Igleſia de San Juan Bautiſta: y entrando en ſus navios, ſe partieron, para ſeguir ſu viage: pero el Señor embió luego una tormenta tan brava, y horrible, que alli en el Faro, y Eſtrecho, que hay entre Mecina, y Calabria, ſe hundieron los cien navios, y ſe ahogaron las diez, y ſeis mil, y ochocientas perſonas, que en ellos venian. Deſpues Gordiano, que fue uno de los dos Compañeros, que havian venido con San Placido del Monte Caſino, y ſolo (por ſer mozo, y eſtar cerca de un poſtigo, quando vinieron los Barbaros) ſe havia eſcapado, ſepultó el cuerpo de San Placido en la Igleſia de San Juan Bautiſta, y los cuerpos de los otros treinta, y tres Martyres en el lugar, donde fueron degollados. En la una parte, y en la otra hizo Dios muchos milagros, ſanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir ſalud, por interceſſion de San Placido, y de ſus benditos Compañeros. Fue ſu martyrio à los cinco de Octubre, à los trece años del Imperio de Juſtiniano, y el año del Señor de quinientos, y quarenta, y uno, ſegun Gordiano, que fue el Author de la Hiſtoria; y ſegun el Cardenal Baronio en las Annotaciones emmendadas de la poſtrera impreſſion, el año de mil quinientos, y noventa, y ocho. Era San Placido de veinte, y ſeis años, quando murió; y quando el glorioſo Padre San Benito ſupo el martyrio de ſu Hijo querido, y de ſus Santos Compañeros, ſe alegró por extremo, è hizo gracias al Señor, que le havia dado tal Hijo; y à él le havia coronado con la corona del martyrio, y pueſtole por exemplo, y dechado en ſu Religion, y en toda la Igleſia. De San Placido eſcriven todos los Martyrologios, y Leon Oſtienſe, Caſiano, Trithemio, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el tomo ſeptimo de ſus Anales: y el Sumo Pontifice Sixto V. el año del Señor de mil quinientos, y ochenta, y ocho, que fue el quarto de ſu Pontificado, mandó, que ſe celebraſſe ſu fieſta en toda la Igleſia Catholica, con Oficio ſimple; y en la Igleſia de Mecina de San Juan Bautiſta, donde eſtán ſus Sagradas Reliquias, con Oficio doble.

Bar. in Annot. Mart. 5. Octobr. poſtrem. edit. Leo Oſtienſ. in Chr Caſſian l 1. Trithe. de Vir. Illuſtr. Ord. S. Bened. l. 3 c. 5. Bar in Annot. Mart. 5. Octobr. & to. 7. p. 318.

LA VIDA DE SAN BRUNO,
Fundador de la Sagrada Religion de los Cartuxos.

A 6. de Octubre.

1 EL Gran Patriarca, y Fundador de la Sagrada Orden de los Cartuxos, San Bruno, fue Alemán de Nacion, è hijo de ricos, y nobles Padres: nació en la Ciudad de Colonia. Deſde niño moſtró buena inclinacion à la virtud, y letras: y paraque las aprendieſſe mejor, ſiendo ya de edad conveniente, le embiaron ſus Padres à la Univerſidad de Paris, que florecia mucho, y era como Madre de todas las Ciencias. Aqui Bruno ſe dió à la Filoſofia, y à la Sagrada Theologia, con tanto eſtudio, y cuydado, que ſe aventajó à los otros ſus Compañeros, y vino à ſer Maeſtro excelente, y varon docto, y de fama, y Canonigo de la Ciudad de Rhems. Sucedió en eſte tiempo en Paris una coſa notable, y eſpantoſa. Entre los otros inſignes Doctores de aquella Univerſidad havia uno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud, y letras, el qual vino à morir: y llevandole à enterrar, fue acompañado ſu cuerpo de toda la Univerſidad, y de otra mucha gente principal. Eſtando en la Igleſia haciendole el Oficio Divino de los Finados, como ſe acoſtumbra; al tiempo que uno de los Clerigos cantaba aquella leccion de Job, que co-

comienza: *Reſponde mihi: Quantas habeo iniquitates?* Que quiere decir: *Reſpondeme: Quantas ſon mis maldades?* El cuerpo del difunto, que eſtaba en las andas, en medio de la Igleſia, levantó la cabeza, y con una voz eſpantoſa, dixo: *Por juſto Juicio de Dios ſoy acuſado*: y acabando de decir eſtas palabras, reclinó ſu cabeza en las andas, como antes eſtaba. Aſſombraronſe con un caſo tan nuevo, y tan eſtraño los circunſtantes, y determinaron no enterrarle haſta el dia ſiguiente, para ver, lo que ſucedia. Tornaron à juntarſe otro dia: y con la fama, que ſe havia eſparcido de aquel caſo, concurrió mucha mas gente. Bolvieron à hacer el Oficio, y al miſmo tiempo, que el primer dia, y de la miſma manera, ſe levantó, y dió otra voz mas temeroſa, que la primera, y dixo: *Por juſto Juicio de Dios ſoy juzgado*: y luego ſe ſoſſegó, y ſe puſo como antes. Fue la turbacion de los preſentes aun mayor, que la del dia antes: y tomando ſu acuerdo, le dexaron haſta el tercero dia: en el qual haciendo el miſmo Oficio, en el miſmo punto ſe levantó la tercera vez, y con voz mas terrible, y tremenda, dixo: *Por juſto Juicio de Dios ſoy condenado.* Oída eſta voz, ſe paſmaron, los que la havian oído, y mirandoſe unos à otros, quedaron como muertos, y aſſombrados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la ſepultura del Aſno, como dice el Profeta Jeremias del Rey Joachin: porque en Sagrado no le quiſieron ſepultar; pues él miſmo confeſſaba de ſí, que era condenado.

2 Quien no ſe eſpantará de los juſtos Juicios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerá, lo que le puede ſuceder, viendo, lo que ſucedió à un Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables coſtumbres, y havia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya cenſura, y examen es muy diferente de los hombres? De la condenacion de eſte miſerable hombre ſacó nueſtro Señor (como ſuele) la ſalvacion de muchos, que ſe ganaron con la pérdida de uno. De eſtos el principal, y como Capitan, y Caudillo de todos, fue San Bruno; porque tocado de la mano del Señor, deshaciendoſe en lagrimas, y conſiderando la brevedad, è incertidumbre de eſta vida, y la ſeveridad de la Juſticia Divina, y quan horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo, (como dice San Pablo) determinó hacer divorcio con el Mundo, y morir en vida, por no morir eternamente: y llamando à ſeis de los mas amigos, y mas familiares Diſcipulos ſuyos, que ſe llamaban Landuino, que deſpues de San Bruno fue el primer Prior de la Cartuxa, y dos Eſtefanos, Canonigos, Hugon, Sacerdote, Andrés, y Guarino, Legos, que ſe havian hallado en aquel laſtimoſo eſpectaculo; les habló de eſta manera: *Qué harémos*, (dice) *Compañeros, y hermanos cariſſimos, viendo, lo que con nueſtros ojos havemos viſto, y con nueſtras orejas oído? Qué corazon hay tan duro, que no ſe ablande? Y qué pecho tan fuerte, y obſtinado, que no ſe rinda à Dios? Y qué hombre tan ſeguro, y confiado, que no tema, y tiemble con eſte trueno eſpantoſo, que ha dado el Cielo? Viſto havemos à un gran Doctor de eſta Univerſidad, conocido, y amigo nueſtro, exercitado en letras, amado por ſus buenas coſtumbres, honeſto, prudente, y, al parecer, virtuoſo, y temeroſo de Dios, que con ſu miſma voz nos ha dicho, que por juſto Juicio de Dios eſtá condenado. Pues ponga cada uno de noſotros la mano en ſu ſeno, y mire, ſi ſe juzga por mejor, que eſte deſventurado, y conſidere, ſi es negocio de poco mas, ò menos el ſalvarſe, ò condenarſe; y ſi una vez ſe condena, qué remedio tendrá? Eſte caſo no es acaſo: Dios lo ha hecho para nueſtro bien, y paraque noſotros, ſiguiendo ſu Vandera, y viviendo, lo que nos queda de vida en aſpereza, y penitencia, aſſegurémos nueſtra ſuerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos ſeguirán, y por el exemplo, y naufragio de eſte miſerable, llegarán à Puerto de ſalud. Las voces, que noſotros oímos, no las dixo el difunto para ſí, ſino para nueſtro proveco; que ya él no las havia meneſter. Pues oygamoslas, y ſigamos à Dios, que nos llama; y no tardemos: porque el que promete perdon al penitente, no promete el dia de mañana, al que peca.* Con eſtas, y otras palabras, acompañadas de lagrimas, que ſalian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y devoto, todos los ſeis Compañeros, que lo eſtaban mucho, con lo que havian viſto, y oído, ſe ofrecieron à ſeguirle; y vendidas, y dadas ſus haciendas à los pobres, ſe deſpidieron de ſus parientes, conocidos, y amigos, y ſe puſieron en camino, para ir à Granoble, Ciudad de Francia, en el Delfinado, donde ſabian, que havia un Obiſpo de ſantiſſima vida, llamado Hugo, que los podia amparar, y favorecer en ſu Dioceſi, donde havia algunos lugares ſolitarios, y muy apartados del bullicio, y trato de los hombres, donde podian (olvidados de las coſas de la Tierra) entregarſe à las del Cielo, y ocuparſe en la contemplacion de Dios.

3 El Santo Obiſpo Hugo, eſtando una noche durmiendo, tuvo un ſueño admirable, con que Dios le deſpertó, y le ſignificó, lo que havia de ſer. Parecióle, que veía, como en un yermo de ſu Obiſpado, que ſe llamaba la Cartuxa, Dios edificaba una Caſa para ſu morada; y que ſiete Eſtrellas reſplandecientes, à manera de Corona, y levantadas algun tanto del ſuelo, y en el ſitio, movimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, iban delante de él, como guias, enſeñandole el camino. Quedó

dó el Venerable Obiſpo con eſta viſion ſuſpenſo, y perplexo, por no ſaber, lo que queria ſignificar, haſta que el dia ſiguiente llegó San Bruno con ſus ſeis Compañeros à la caſa del Obiſpo, y poſtrados à ſus pies le declararon, lo que havia acaecido en París, y la cauſa de ſu venida, y ſus piadoſos intentos; y le ſuplicaron humildemente, que los ayudaſſe, para llevarlos adelante. No ſe puede creer la alegria, y contento, que recibió el Obiſpo, aſſi por ver declarado, lo que el ſueño obſcuramente le havia pronoſticado, como porque, como Santo, ſe gozaba mucho de la gloria de Dios, y de ver tan encendidos en ſu amor, y tan deſeoſos de ſervirle, à Bruno, y à ſus Compañeros. Alentólos, y confirmólos en ſus buenos propoſitos, y dióles con gran liberalidad aquel lugar deſierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande; pero aſpero, frio, è inhabitable, y mas proprio para cuevas de beſtias fieras, que no para morada de hombres; porque à mas de que la mayor parte del año eſtaba cubierto de nieve, era tan fragoſo, y eſtéril, que ninguna coſa de provecho en él ſe podia coger, ni ſembrar. Y aunque el Santo Obiſpo les propuſo las dificultades, que tendrian en vivir en lugar tan horrible; todavia Bruno, y ſus Compañeros las vencieron todas con el vehemente afecto, y deſeo de ſervir al Señor, que los traía: y aſſi el año de mil ochenta, y quatro, ſiendo Sumo Pontifice Gregorio VII. y Emperador Enrique IV. cerca de la fieſta de San Juan Bautiſta, acompañandolos, y ayudandolos, y proveyendolos de lo neceſſario el miſmo Obiſpo, en la cumbre de un Monte edificaron una Igleſia, que haſta oy ſe llama *Santa Maria de Caſalibus*, y algunas celdas, ò por mejor decir chozas, (que tales fueron aquellas primeras) no lexos de la Igleſia; pero apartadas unas de otras. Aqui comenzaron à fundar la Sagrada Orden de la Cartuxa, viviendo mas como Angeles venidos del Cielo, que como Hombres de la Tierra, en ſilencio, oracion, leccion, y contemplacion de Dios; y ſobre todo, en grandiſſima pureza de corazon, y ſantidad de vida, ocupandoſe à ratos en alguna obra manual, y eſpecialmente en eſcrivir, y transladar algunos Libros provechoſos, aſſi por ganar ſu pobre comida con ſu trabajo, como por ſervir mas à la Santa Igleſia. El tratamiento de ſus perſonas era muy aſpero, y riguroſo, y andaban veſtidos de cilicio. Determinaron jamás comer carne, aún en tiempo de enfermedad: y aunque algunos hombres prudentes, ſegun la carne, y ſabios del Mundo, les puſieron eſcrupulos ſobre eſto, diciendoles, que ſe ponian à peligro de matarſe, y ſer homicidas de ſí miſmos; pero con un aviſo, que tuvieron del Cielo, ſe confirmaron en ſu buen propoſito, y perſeveraron en aquella ſoledad eſpantoſa, (de la qual el Demonio pretendió ſacarlos) tomando por eſpecial Protectora, y Abogada à la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, rezando cada dia ſus Horas: y tambien tomando por Abogado à San Juan Bautiſta, con deſeo de imitar ſu penitencia, y rigor. Todos anhelaban à la perfeccion; pero el que mas ſe eſmeraba, y como Caudillo, y Maeſtro iba delante de todos, era San Bruno, à quien nueſtro Señor havia eſcogido, para poner los cimientos de una Religion tan eſclarecida, y para hacerle Padre de tantos, y tan ſantos Hijos. Reſplandecia con tan grande ſantidad, modeſtia, y prudencia, que Hugo, Obiſpo, en todos los negocios tomaba ſu conſejo, y le obedecia, como ſi fuera ſu proprio Abad, y muchas veces ſe iba à vivir entre los Monges, por gozar de ſu converſacion, y exercitarſe en los oficios mas baxos, y viles de la caſa: tanta era ſu humildad, y la admiracion, con que miraba à San Bruno: el qual le ſolia decir, que ſe bolvieſſe à ſu Caſa, y cuydaſſe de ſus Ovejas, pues era Paſtor. Mas eſtando el ſanto Varon muy quieto, y contento, por verſe en aquel puerto ſeguro, fuera de las ondas tempeſtuoſas, y tan contrarios vientos de eſte Siglo, le fue neceſſario ſalir de él, con la ocaſion, que aqui diré.

4 Al Papa Gregorio VII. ſucedió Victor III. que vivió poco en el Pontificado: à Víctor, Urbano II. varon excelente, y que havia ſido Diſcipulo, en París, de San Bruno: el qual, deſeando acertar en ſu govierno, y dar buena cuenta à Dios del Rebaño, que le havia encomendado, y entendiendo las grandes partes de religion, letras, y prudencia, que concurrian en ſu Maeſtro Bruno; le mandó llamar à Roma, para ſervirſe de él, y aprovecharſe de ſus conſejos. Sintió eſte mandato San Bruno, todo lo que ſe puede encarecer, y no menos ſus ſantos Compañeros, que les parecia, perdian Padre, Guia, Maeſtro, Refugio, y Conſuelo, y todo el bien, que tenian en la Tierra; mas, como Hijos de Obediencia, ſe conformaron con la voluntad de nueſtro Señor, y ſe conſolaron con la eſperanza, que les daba, de que haviendo cumplido con la Obediencia de ſu Santidad, bolveria à verlos de Roma preſto: à donde llegó San Bruno, y fue recibido del Sumo Pontifice con extraordinarias mueſtras de benignidad, y benevolencia, ſirviendoſe de ſu conſejo en todas las coſas arduas, para bien de la Igleſia. Pero los Compañeros, que havia dexado en la Cartuxa, encomendados à un Abad de la Caſa de Dios, llamado Siguinio, no hallandoſe ſin él, le ſiguieron à Roma: de donde, por orden del

Pa-

Papa Urbano, bolvieron à ſu ſoledad, y ſu Santidad los encomendó al miſmo Abad Siguinio, è hizo Prior à Landuino, uno de los Compañeros, y mandó, que ſe le reſtituyeſſe el lugar de la Cartuxa, que havian dexado, el qual haſta oy perſevera en ſu Religion. Quedó San Bruno en Roma, por una parte muy triſte, y amargo, por verſe como engolfado en el bullicio, y trafago de la Corte, y apartado de ſu quietud, y de la ſanta converſacion de ſus Compañeros; y por otra, con paz, y gozo de ſu Alma, ſacrificando ſu voluntad à la voluntad de Dios, y obedeciendo à ſu Vicario: el qual le quiſo hacer Arzobiſpo de Rijoles; y él, teniendoſe por indigno, le ſuplicó humildemente, que no le echaſſe carga tan peſada, ni le dieſſe cargo de Almas; pues no haria poco en dar buena cuenta à Dios de la ſuya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y deſeaba no ir con él, ni ſeguir la Corte; tambien le ſuplicó, que le diſſe licencia, para retirarſe à algun deſierto en la Provincia de Calabria, donde entendia hallar lugar à propoſito para ſus intentos. Concedióle ſu Santidad las dos coſas benignamente: y San Bruno, tomando ſu bendicion, ſe partió para Calabria, acompañado de algunas perſonas, que ya le ſeguian, con deſeo de imitar ſu vida, y perfeccion.

5 En aquella Provincia halló un yermo, llamado Torre, en el territorio de Eſquilache, que le pareció à propoſito, y en él hizo ſu aſſiento. Alli labró unas celdillas toſcas, y de tierra, por el amor, que tenia à la pobreza: y ſi en la Cartuxa de Francia havia vivido con tan gran ſantidad, como diximos, en eſte nuevo yermo comenzó à vivir con nuevos fervores, y mas encendidos deſeos de olvidarſe, de todo lo que no es Dios, y de eſtar con ſolo el cuerpo en la Tierra, y con la mente en el Cielo. Aconteció un dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, yendo à caza, dió en aquel lugar apartado, y deſierto, en que San Bruno, y ſus Compañeros moraban: y hallandolos pueſtos en oracion de rodillas, y ſabiendo, quienes eran, à qué havian venido, y cómo vivian, ſe les aficionó mucho, y les dió una Igleſia de Santa Maria, y de San Eſtevan, y les proveyó de las coſas neceſſarias, y quedó tan aficionado à San Bruno, que le llamaba algunas veces, y otras él le viſitaba, y oía de buena gana ſus conſejos, y ſe encomendaba à ſus oraciones. Eſtas le valieron tanto, que una vez le libraron milagroſamente de un graviſſimo peligro de la vida, eſtando ſobre la Ciudad de Capua, por una traicion, que le armó uno de ſus Capitanes, en la qual el Conde cayera, ſi no fuera aviſado con una viſion del Cielo, por medio de San Bruno. Quedó de eſto el Conde tan agradecido, que ofreció à San Bruno muchas tierras, y heredamientos en el territorio de Eſquilache; y él no los quiſo tomar, ſino ſolamente (por pura importunidad, è inſtancia, que le hizo) el Monaſterio de Santiago, con ſu termino, y lo que era menester para edificar una Igleſia, junto à la cueva, donde él moraba, dedicada à la Reyna de los Angeles nueſtra Señora; y otra, poco diſtante de eſta, à honra del glorioſo Protomartyr San Eſtevan. Labró alli miſmo un Convento para habitacion de los Monges, que alli tenia, y de los otros, que deſpues ſe juntaron con ellos, y para adelante les havian de ſuceder. En eſte Monaſterio perſeveró San Bruno haſta el fin de ſu vida, teniendo cuydado, no ſolamente de los ſantos Compañeros, que alli vivian, mas tambien de los que eſtaban lexos en la Cartuxa de Francia, eſcriviendoles, y dandoles reglas, y documentos, para ir adelante. Y el Prior de ellos Landuino, por no diſcrepar un punto del eſpiritu, y forma de ſu Maeſtro San Bruno, vino de Francia à Calabria à verſe con él, y proponerle ſus dudas, y llevar luz, y claridad, para governar ſu Convento, y dexar el modélo de aquella Santa Inſtitucion à ſus ſucceſſores.

6 Finalmente, haviendo vivido con extremada perfeccion, y admiracion de toda aquella Provincia, y enriquecido la Santa Igleſia con una nueva, y celeſtial Familia de ſus glorioſos Hijos, y de la Orden de la Cartuxa, que la inſtituyó; cayó malo de una enfermedad, que le acabó, y deſató aquella bendita Alma de la carcel del cuerpo, paraque volaſſe al Señor, à quien tanto havia ſervido. Murió à los ſeis de Octubre del año de mil ciento, y uno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno deſpues de ſu muerte: muchos ciegos cobraron viſta: los ſordos oídos: los mancos, y coxos, leproſos, y endemoniados, por ſus oraciones cobraban ſalud, bebiendo del agua de una fuente, que ſalió junto del ſepulcro, donde le enterraron: y oy dia afirman, que en aquel lugar, donde él deſpues de haver eſtado en altiſſima contemplacion arrojaba ſus canſados miembros en el ſuelo, para deſcanſar un poco, no nace yerva alguna en todo el eſpacio, que ocupaba ſu cuerpo, eſtando todo el reſto lleno de verdura, y freſcor.

7 Con haver ſido la vida de San Bruno tan eſclarecida, y tan rica de merecimientos, y ſu muerte tan glorioſa, y llena de milagros, y haver concurrido de toda aquella Provincia à ſu ſepulcro los Pueblos, Señores, y Principes, para pedir favores, y mercedes à Dios nueſtro Señor por ſu interceſſion; no ſe trató de canonizarle haſta el año de mil quinientos, y catorce, quatro-

trocientos, y trece años deſpues de ſu muerte, en que el Sumo Pontifice Leon X. mandó, que à los ſeis de Octubre, dia de ſu glorioſo tranſito, en todos los Monaſterios de la Orden de la Cartuxa, y ſus Igleſias, Oratorios, y Capillas, ſe celebraſſe la fieſta de San Bruno, y ſe le haga en el Oficio Divino cada dia de él commemoracion; y aora ultimamente ſe ha pueſto en el Breviario Romano, paraque toda la Igleſia rece de él.

Pet Sut de vit. Cart. l. 1. c. 7. Sur t. 5. Mart. Rom. 6. Octob. La vida de San Bruno eſcrivieron Franciſco de Puteo, Prior de la Gran Cartuxa, Pedro Blomevene, Prior de la Cartuxa de Colonia, y Pedro Sutor, y Lorenzo Surio, Frayles aſſimiſmo Cartuxos. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y Juan Molano, en lo que añadió al Martyrologio de Uſuardo.

8 Pues quien no ve en la vida de eſte ſantiſſimo Confeſſor los caminos tan maravilloſos, que el Señor toma, para llevar Almas al Cielo, y para quebrantar la cabeza à la infernal Serpiente? Condenóſe por juſto Juicio de Dios el Letrado ſobervio, y vano, y publicó ſu condenacion con un modo tan eſpantoſo, paraque, movidos con exemplo tan eſtraño, muchos ſimples, pobres, y humildes, ſe ſalvaſſen. Y aunque havia en la Igleſia del Señor muchos caminos de perfeccion, para ir al Cielo, eſcogió à San Bruno, paraque abrieſſe otro mas eſtrecho, y aſpero, y fundaſſe la Sagrada Religion de la Cartuxa, para adorno, eſfuerzo, y amparo de la miſma Igleſia: porque, qué otra coſa ſon los Conventos de eſtos ſantos Religioſos, ſino unos Coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? Unos Eſquadrones de Soldados valeroſos, que con ſus plegarias le aplacan, y defienden ſu Igleſia? Unos retratos vivos de penitencia, de menoſprecio del Mundo, de oracion, mortificacion, y de toda virtud? Qué de ſantos Varones ha havido, y oy dia hay en eſta Santa Religion, que con ſu doctrina alumbran al Mundo, y con ſu vida le inflaman; y apartados de la converſacion de los hombres, mueſtran, que ſon mas que hombres, y nos predican, que nueſtra felicidad no eſtá en la Tierra, ſino en el Cielo! Diez, y

Azor. in Inſt. Mor. li. 11. cap. 21. ſeis Provincias, dicen, que hay en eſta Sagrada Religion, y en ellas ciento, y ochenta, y nueve Monaſterios, en los quales los Padres Cartuxos viven con tan grande aſpereza, ſoledad, ſilencio, aſſiſtencia, y continuacion en el Coro, veſtidos de cilicio à raiz de ſus carnes, y ſin comer jamás carne por ninguna enfermedad, y con tanto rigor de vida, que la Santa Igleſia dá licencia à los Religioſos de todas la otras Ordenes, para paſſar de las ſuyas à la de la Cartuxa: que es ſeñal, que es muy eſtrecha, y que la tiene por mas riguroſa, que las demás, y que ſe guarda en la Cartuxa oy dia la Regla, con que San Bruno la inſtituyó, y ella comenzó, ſin haver afloxado, ni deſcaecido en lo ſubſtancial, de lo que aquel Santo Padre ordenó, y eſtableció: que todo es argumento de ſu gran ſantidad, y de ſus altos merecimientos, y ſingulares gracias, y privilegios, que Dios le comunicó; pues le hizo uno de los Grandes Patriarcas de ſu Igleſia, y glorioſo Padre de tantos, y tan eſclarecidos Hijos: y no ſolamente de Santos Confeſſores, ſino de fortiſſimos Martyres, como fueron los Monges Cartuxos, que por defenſa de la Sede Apoſtolica, año del Señor de mil quinientos, y ſeſenta, y ocho, por mandado del deſventurado Rey Enrique VIII. murieron en la Ciudad de Londres, como mas largamente lo eſcrivimos en nueſtro Libro del Ciſma de Inglaterra.

LA VIDA DE SAN MARCOS, PAPA, y Confeſſor.

A 7. de Octubre.

1 POr la muerte del Sumo Pontifice Sylveſtre fue elegido en ſu lugar, y pueſto en la Silla de San Pedro San Marcos, natural de Roma, hijo de Priſco: el qual fue dotado de grandes virtudes; y aunque vivió poco tiempo con la paz, que con el favor del Emperador Conſtantino tuvo la Igleſia, pudo ocuparſe en reſiſtir à los Hereges Arrianos, que ſe iban multiplicando, y en ordenar, todo lo que para el buen govierno parecia neceſſario. Edificó San Marcos dos Templos: el uno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma; y el otro dentro de la miſma Ciudad, que ſe llama de ſu nombre: dotólos de muchas poſſeſſiones, y adornólos de Vaſos de oro, y plata. Concedió al Obiſpo de Oſtia, que uſaſſe de Palio, por el antiguo privilegio, que tiene de conſagrar al Sumo Pontifice. Duróle el Pontificado, ſegun San Geronymo, ocho meſes. El Cardenal Baronio dice, que ſe ſentó en la Silla Apoſtolica à los catorce de Febrero, y que murió à ſiete de Octubre, que ſon los ocho meſes, menos ocho dias. Fue ſepultado en el Cementerio de Balbina, en la miſma Igleſia, que en la Via Ardeatina él havia edificado. Murió à ſiete de Octubre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta, que fue el año del Señor de treſcientos, y treinta, y ſeis, imperando Conſtantino Magno. Eſcrivieron de San Marcos los Autores, que eſcriven las vidas de los Sumos Pontifices, y hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón.

Hier. in Chr. Baron. tom 3. Ann. p. 419.

LA VIDA DE LOS SANTOS SERGIO, y Bacho, Martyres.

A 7. de Octubre.

1 EL Martyrio de los ilustres Martyres San Sergio, y Bacho, escrivió Simeon Metafraste, y resumiendole brevemente, fue de esta manera. Fueron San Sergio, y Bacho, Cavalleros Romanos, muy nobles, y principales, Criados del Emperador Maximiano; porque Sergio era su Primicerio, que quiere decir el principal, y cabeza de todos los Escrivanos, que era gran Dignidad, y no se daba, sino despues de grandes servicios, y acabada la Milicia: Bacho era Secundicerio, y el que tenia el segundo lugar en aquel Oficio; y à mas del lugar, que tenian con el Emperador, eran de él muy amados, y honrados por sus virtudes, aunque no sabía, que eran Christianos. Vino à entender, que lo eran: y queriendo certificarse mas de la verdad, estando en la Provincia de la Syria inferior, que llaman Eufrastesia, en la Ciudad de Augusta, los mandó llamar, paraque le acompañassen à un Templo, à donde iba à hacer sacrificio à sus vanos Dioses. Fueron con él; mas entrando el Emperador en el Templo, ellos se quedaron fuera: y como Maximiano al tiempo de hacer el sacrificio no los viesse, mandólos buscar, y hallaronlos à la puerta del Templo puestos en oracion. Preguntóles el Emperador la causa, por qué no havian entrado con él à sacrificar al gran Jupiter; y ellos libremente respondieron: Que por ser Christianos; y porque à solo Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, se debe sacrificio. Mandó Maximiano con gran saña, que les quitassen luego los Collares de oro, que traían al cuello, y los vestidos ricos, y de Cavalleros, y que los vistiessen de mugeres, y cargados de cadenas, fuessen sacados à la verguenza por la Ciudad, y despues echados en la carcel. Tentólos algunas veces el Emperador, ya con alhagos, y blanduras, ya con amenazas, y espantos, para reducirlos à su voluntad, y persuadirles, que no se apartassen de la Religion antigua de sus Antepassados, y que sacrificassen à los Dioses, que eran fundadores, conservadores, y amplificadores de su Imperio: y como la fuerza, y maña, y todas las maquinas del Emperador no pudiessen hacer mella en aquellos pechos fuertes, y esforzados de los Santos Martyres, determinó embiarlos à Antiocho, Prefecto de Oriente, paraque los hiciesse adorar à los Dioses, ò morir con exquisitos tormentos. Tomó esta resolucion el Emperador, paraque en aquel largo camino padeciessen mas los Santos Martyres, yendo cargados de prisiones, y cadenas, y porque Antiocho era hombre feroz, y barbaro, y confiaba de su natural fiereza, que executaria en ellos su braveza, y furor; y tambien porque havia sido como criado de Sergio, y por favor de él havia alcanzado la Dignidad de Prefecto, que tenia, y juzgaba, que no podia dexar Sergio de tener por gran afrenta, y menoscabo suyo el ser presentado, y juzgado, de quien le era tan inferior, y tantos beneficios havia recibido de su mano. Escrivió Maximiano una carta à Antiocho, en que le declaraba su voluntad. Fueron llevados los Santos, à donde él estaba; y él los mandó poner en la carcel, donde estuvieron orando, y pidiendo favor al Señor para aquella dura batalla, que esperaban: y el Señor les embió un Angel, que los consoló, y animó, y les dixo, que no temiessen; porque Dios era su defensor, y estaba con ellos, y les daria victoria. Tomó Antiocho todos los medios, que le fueron possibles, para apartar à los Santos Martyres de la confession de Jesu-Christo: y como todos saliessen vanos, hizo azotar à Bacho con nervios de bueyes durissimos por quatro hombres robustos, y bravos: los quales le dieron tantos golpes, y tan crueles heridas, que le despedazaron las carnes; y assi en aquel tormento, oyendo una voz del Cielo, que le llamaba, dió su espiritu al Señor. Apareció despues San Bacho, lleno de gloria, y resplandor, à San Sergio, que estaba en la carcel, y mostróle la inestimable corona, que por aquellos temporales tormentos havia alcanzado, y animóle, paraque padecieste él, los que le estaban aparejados; porque siendo Compañeros en las penas, lo fuessen tambien en la victoria, y triunfo. Deseó mucho Antiocho ablandar à Sergio, y reducirle à su opinion; mas nunca pudo: y siguiendo su natural fiereza, y queriendo dar satisfaccion al Emperador, le mandó calzar unos zapatos sembrados de puntas de clavos agúdas, y que fuesse delante de su coche corriendo; y de esta manera le llevó tres leguas, con un dolor acerbissimo del Santo Martyr, de cuyos pies salian arroyos de sangre; mas la noche siguiente vino un Angel, que le recreó, y le dexó los pies tan sanos, como si ningun mal huviera padecido.

2 Atribuyó el injusto Juez la gracia de Dios à Arte Magica, y endurecióse mas, y otra vez le hizo passar aquel mismo tormento: y finalmente, viendo, que perdia el tiempo, y que por ningun camino podia rendir, ni atraher à su voluntad al Santo Martyr, le mandó cortar la cabeza; y assi se hizo. Acompañaron à San Sergio al lugar del suplicio gran numero de hombres, y mugeres, y aun de bestias fieras, que iban tras él, mansas como unas Ovejas, haciendole honra, y reverencia. Hizo oracion, antes que se executasse la sentencia, puesto

de

de rodillas, ſuplicandole à nueſtro Señor, que acceptaſſe aquel ſacrificio de ſu vida, que él le ofrecia, y perdonaſſe, à los que ſe la quitaban, y perſeguian, y les dieſſe el conocimiento de ſu verdadera luz, y verdad. Oyó una voz, que le combidaba al Cielo, y le daba el parabien de la victoria; y con eſto tendió el cuello, y fue degollado à los ſiete de Octubre, y deſpues fue enterrado ſu ſagrado cuerpo en un magnifico Templo, que los Chriſtianos le edificaron. Fueron los milagros, que Dios nueſtro Señor obró por San Sergio, tantos, y tan iluſtres, que los Fieles iban en romeria à ſu ſepulcro: y no ſolamente los Chriſtianos participaban de muchos, y grandes beneficios, por la interceſſion de San Sergio, ſino tambien los Infieles, Gentiles, y Paganos. Choſroas, Rey de Perſia, por haver tenido hijos de la Reyna Syra, ſu Muger, y haver ſido librado de grandes peligros, y calamidades por las oraciones de San Sergio, (à quien él ſe encomendó) embió à ſu Templo una Cruz riquiſſima de oro, con otros dones muy precioſos: el Emperador Juſtiniano le edificó dos Templos magnificos, uno en Conſtantinopla, y otro en Ptolemayda: en Roma fue celebre la memoria de eſtos Santos Martyres, donde ſe les edificó Igleſia, que es titulo de Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparó, y acrecentó: y la miſma Ciudad, en que fue martyrizado San Sergio, fue llamada de ſu nombre *Sergiopoli*. El Martyrio de eſtos Santos fue el año de treſcientos, y nueve. Eſcriven de ellos los Martyrologios Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón. Niceforo *lib.* 7. *cap.* 14. *lib.* 15. *cap.* 26. *&* 27. *lib.* 18. *cap.* 21. y la ſegunda Synodo Nicena, *Action.* 5. y el Prado Eſpiritual, cap. 180. y Theodoreto *de Evangel. verit. lib.* 8. y Evagrio, *lib.* 4. *cap.* 27. *& lib.* 6. *cap.* 20. y Gregorio Turonenſe; en la Hiſtoria de Francia, lib. 7. cap. 31.

Bar. to. 8. Ann. pag. 4. Proc. l. 4. & 5. ædific. Juſtin. Lib. de Roman. Pontif. Bar. in Annot. Mart. 7. Octobr. Bar. to. 3. Ann. pag. 41.

LA VIDA DE LOS SANTOS Marcelo, y Apuleyo, Martyres.

A 7. de Octubre.

1 EN eſte miſmo dia de los ſiete de Octubre hace commemoracion la Santa Igleſia de San Marcelo, y Apuleyo, Martyres, los quales fueron Diſcipulos de Simon Mago: y viendo las diſputas, que con él tuvo San Pedro, y como le havia vencido, y rendido, y las obras maravilloſas, que hacia el glorioſo Apoſtol; dexando à ſu engañoſo Maeſtro, le ſiguieron, y ſe hicieron Chriſtianos, y eſtuvieron en ſu compañia, haſta que murió; y finalmente merecieron derramar la ſangre por aquella Fé, y doctrina, que havian aprendido del Santo Apoſtol. Fueron martyrizados por un Juez, llamado Aureliano, à los ſiete de Octubre, en el año del Señor de noventa; y ſus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma. Hacen mencion de eſtos Santos los Martyrologios Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón.

LA VIDA DE SANTA OSITA, Virgen, y Martyr.

A 7. de Octubre.

1 FUE Santa Oſita Ingleſa de Nacion, è hija del Rey Eritevaldo, y de Vulreberga, que era hija de Penda, Rey de los Mercios. Deſde niña fue muy bien inclinada à recogimiento, honeſtidad, y todas las obras de virtud. Havia en aquel tiempo dos Señoras principaliſſimas, y Santas Virgenes en Inglaterra, Moduvena, Abadeſa de cierto Monaſterio, donde vivian muchas Doncellas con grande recogimiento; y Editha, hermana del Rey Alfrido, que aſſimiſmo fue Madre, y Maeſtra de otras Doncellas, que vivian apartadas de todo trato del Mundo. Fue entregada Oſita à Santa Moduvena, paraque la criaſſe; y ella la dió de ſu mano, y la encomendó à Editha, pareciendole, que eſtaria mejor en ſu compañia. Acaeció, que un dia Editha embió à Oſita con un Libro à Moduvena, y al paſſar por una Puente de madera ſobre un Rio, vino un viento tan recio, que la arrebató, y la arrojó en el Rio, y las corrientes la llevaron tras ſí, y ſe hundió, y ahogó en aquel Rio. De alli à tres dias, eſtando orando Moduvena, le apareció un Angel, y le dixo, que fueſſe aprieſſa al Rio. Fue, y halló à Santa Editha, que buſcaba à Oſita; porque no havia buelto à caſa, deſpues que le havia embiado con el Libro. Alli entendieron, que Oſita ſe havia ahogado. Puſieronſe en oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que ſe la reſtituyeſſe, y ſacaſſe del profundo de aquel Rio. Acabada la oracion, Moduvena la llamó con voz clara, y ſonora tres veces, diciendo: *Oſita, Oſita, Oſita, en el Nombre de la Santiſſima Trinidad ſal fuera del Rio*: y Oſita reſpondió: *Heme aqui, Señora, heme aqui, heme aqui*: y luego ſalió de las aguas con ſu Libro en la mano, ſin leſion alguna. Murió Santa Moduvena; y Oſita bolvió à caſa de ſus Padres, creciendo cada dia en virtud, y loables coſtumbres. Quando llegó à edad para poderſe caſar, Sigero, Rey de los Saxones Orientales, la pidió à ſus Padres por Muger; y por mas que ella lo repugnó, y contradixo, (porque tenia propoſito de guardar ſu pureza virginal perpetuamente) como por fuerza la hicieron caſar. Vino el dia de las bodas, que ſe havian aparejado con aparato Real: y la ſanta Doncella con muchos gemidos, y ſuſpiros ſe encomendaba de todo corazon al Señor, ſuplicandole, que no permitieſſe, que perdieſſe la joya tan precioſa de la Virginidad: deſ-

pues con varios achaques, y eſcuſas, procuraba conſervarla, y no conſumar el Matrimonio; haſta que un dia el Rey la llamó, y la hizo entrar en un apoſento mas ſecreto, para gozar de ſu extremada hermoſura, y belleza: coſa que él tanto deſeaba; y ella aborrecia. Mas en el miſmo tiempo ſe levantó un gran ruido en el Palacio Real por un Ciervo de extraordinaria grandeza, que havia parecido à la puerta del miſmo Palacio: y el Rey, dexando à la Reyna Oſita, ſin tocarla, ſalió à ver el Ciervo; y viendole, como era amigo de caza, ſe determinó à ſeguirle con ſus Cazadores, haſta cogerle. De eſta manera quedó Oſita libre eſta vez, haciendo gracias à nueſtro Señor, que por aquel medio la havia librado: y para no verſe en otra tal, llamó luego à algunos Religioſos, ſiervos de Dios, y les declaró ſu intento; y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el Habito de Religion, y el Velo, y la conſagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolvió el Rey de la caza, y queriendo ver à ſu Muger, hallóla veſtida de Monja, y ſupo, que havia hecho Voto de Caſtidad, y tomado por Eſpoſo à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto: y aunque le pesó, no quiſo hacerla fuerza, ni apartarla de aquel tan ſanto propoſito; antes, le mandó edificar un edificio acomodado, para vivir religioſamente, y le dió algunas poſſeſſiones, y tierras para ſu ſuſtento. Luego que eſto ſe ſupo, muchas Doncellas deſearon acompañar, y ſervir à Santa Oſita; y ella tomó algunas, enſeñandoles la perfeccion con ſu exemplo; porque ſu vida era muy auſtera, muy callada, muy penitente, por extremo dada à la oracion, y mas parecia un retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero reſplandeciendo la Santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nueſtro Señor, para darle dos coronas, de Virgen, y Martyr, permitió, que unos Corſarios de Dinamarca, gente feroz, y barbara, vinieſſen à aquella parte de Inglaterra, donde Oſita eſtaba, y deſtruyendo, y quemando toda aquella tierra, dieron en el Monaſterio, y la prendieron: y el Capitan de ellos, ſabiendo la calidad de la Bienaventurada Virgen, comenzó con alhagos, promeſas, y amenazas, à perſuadirla, que adoraſſe à ſus falſos Dioſes, y negaſſe à Jeſu-Chriſto: y como la hallaſſe conſtante, y firme en la confeſſion, y amor de ſu dulce Eſpoſo, le mandó cortar la cabeza. Mas ſucedió una coſa digna de referir aqui. En cayendo en el ſuelo la cabeza de la Santa Virgen, el cuerpo ſe levantó, y con las manos alzó la cabeza del ſuelo, y por camino derecho ſe fue con ella haſta la Igleſia de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, por eſpacio de caſi tres eſtadios, que hacen treſcientos, y ſetenta, y cinco paſſos. Halló la puerta de la Igleſia cerrada, y llamó à ella con las manos enſangrentadas; y dexando alli las ſeñales de ſu precioſa ſangre, cayó en tierra. En el lugar, donde fue degollada, brotó una fuente de agua clariſſima, que daba ſalud à muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron ſu ſagrado cuerpo ſus Padres en una arca de plomo, en una Igleſia de Aslesber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Alli eſtuvo, haſta que la miſma Santa Virgen apareció à un hombre, y le mandó, que tomaſſe ſu cuerpo, aſſi como eſtaba en aquella caxa de plomo, y le llevaſſe à la Igleſia Chichante, donde ella havia vivido, y ſido martyrizada, y que no temieſſe, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empreſſa. Hizolo el hombre, y llegó con las reliquias de la ſanta Virgen, à donde ella le havia mandado; y Mauricio, Obiſpo de Londres, las recibió, y colocó con gran reverencia; y el Obiſpo Roſenſe, que eſtaba preſente, y gravemente enfermo, luego cobró ſalud.

a Tomaron unos Marineros un pedazo de marmol del portal de la Igleſia de Santa Oſita: puſieronle en ſu Barco, para llevarle ſecretamente; y luego el Barco quedó immobil, haſta que los Marineros conocieron ſu culpa, y reſtituyeron à la Igleſia el marmol, que havian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monaſterio de Santa Oſita de hacerſe Monge: deſcuydóſe de cumplir, lo que havia prometido à Dios: cayó malo; y eſtando para morir, pidió favor à la Santa Virgen, y ella le apareció, y le reprehendió de ſu ingratitud, y de no haver cumplido el voto, que havia hecho; y prometiendo él de nuevo, que emmendaria ſu vida, y tomaria el Habito de Monge, la Santa Virgen le dixo: *Yo tengo compaſſion de tí, ſi tú la tienes de tí miſmo, y quieres ſervir à Dios, aunque tarde*; y con eſto le tocó, y el Clerigo ſanó, y ſe hizo Monge, y ſirvió à nueſtro Señor loablemente, y vino à ſer Prior del Convento de San Bartholomé de Londres. A una muger contrahecha, y que no ſe podia alzar, la ſanó: à otro mozo mudo, y ſordo le reſtituyó la lengua, y el oído; y à otra Doncella, que no podia menear el brazo, le dió entera ſalud. Eſta, haviendo hecho voto de Caſtidad, deſpues ſe casó: apareciòle Santa Oſita, y con un aſpecto ſevero la reprehendió de aquel pecado; y de tal manera la ató de los pies inviſiblemente, que en ninguna manera los podia mover, haſta que con muchas lagrimas alcanzó del Señor, que la perdonaſſe, y la reſtituyeſſe el uſo de ſus pies, por la interceſſion de la Santa Virgen. A otra, que havia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arzobiſpo, que fue Cantuarienſe, y le mandó, que fueſſe à la Igleſia de Santa Oſita; porque

alli

alli alcanzaria la salud, que deseaba; y luego la alcanzó.

3 La vida de esta Santa escrivió Alberico Veero, Regular: traela el Padre Fray Lorenzo Surio, en su quinto tomo, à los siete de Octubre; y los Autores, que escriven la Historia de Inglaterra, hacen mencion de ella: y el Martyrologio Romano, à los diez, y seis de Septiembre, de Santa Editha, que fue Maestra de Santa Osita, como havemos dicho; y alli, dice el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, que floreció por los años del Señor de nuevecientos, y ochenta; y tambien escriven de ella Rodulfo, *in Polteron. lib. 6. cap. 7.*

DE LA FIESTA DEL ROSARIO de nuestra Señora.

Primera Dominica de Octubre.

1 ENtre las devociones de la Virgen la mas celebrada es la del Rosario, ò Psalterio, llamado assi, porque consta de ciento, y cincuenta Ave Marias, que corresponden al Psalterio de los ciento, y cincuenta Psalmos de David. Esta devocion, dicen graves Autores, que es tan antigua como la Iglesia; porque empezó con ella, y fue el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia usó, y que los Apostoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espiritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apostoles, antes que San Ignacio, Martyr, introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues toda la Iglesia Catholica, para cantar las alabanzas à Dios. El Rosario se derivó de los primeros Fieles à los Anacoretas de Egypto, y Nitria; y de los desiertos le recibieron en las Ciudades San Agustin, San Geronymo, San Ambrosio, y otros Padres: y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion, le avivó, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda; porque los Ingleses confessaban haver recibido esta devocion de sus Antepassados, como herencia de Padres à Hijos, debida à la enseñanza de este Venerable Padre. De esta opinion es el Beato Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por haver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de un Monge, llamado Paulo, varon excelente en santidad, que tenia por costumbre rezar cada dia trescientas oraciones; y por no defraudar nada à su devocion, escondia otras tantas piedrecitas en el pecho, y à cada oracion arrojaba una piedra, con que al acabarse las piedras, conocia haver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberto, Monge, que floreció en tiempo del Papa Pascasio II. por los años de mil, y noventa, y nueve, cuenta Surio, que cien veces al dia, hincado de rodillas, y cincuenta veces de noche, postrado en tierra, rezaba la Salutacion Angelica. Algunos Retratos de la Virgen, de mas de ochocientos años de antiguedad, en que están pintados Rosarios, como aora se usan, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues verémos, es creible, que no se ocultó à aquellos primeros Fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando esta question à otros; pues las devociones no se acreditan tanto por la antiguedad de los años, que tienen, quanto por la gloria, que se sigue de ellas à Dios, y provecho, que sacan, los que las usan: no hay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzmán el Titulo, que le dán muchos de Inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora; porque este esclarecidissimo Patriarca fue el primero, que le enseñó, y predicó con el methodo, y orden admirable de meditar los Mysterios de nuestra Fé, repartidos en tres classes, de Gozosos, Dolorosos, y Glorioso, que él aprendió de nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia, como cosa venida del Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria del mismo Dios; porque en esta utilissima devocion se eslabonan, y encadenan la oracion mental, y vocal, paraque el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben à Dios, celebren à la Madre de Dios, y no haya parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor del hombre, y à la Madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca los favores de que necessita para su salvacion, y obligue, à quien se los ha de conceder, y à la que se los ha de alcanzar con su intercession. Por esso los Hijos de Santo Domingo, zelosissimos siempre de la salud de las Almas, imitando la caridad, y devocion de su incomparable Padre, han extendido, y dilatado esta devocion por todo el Mundo, y el Señor la ha acreditado con innumerables milagros, y los Sumos Pontifices la han aprobado, y confirmado, y recomendado con muchos privilegios, gracias, è indulgencias, que han concedido, à los que rezan el Rosario, ò Corona de nuestra Señora, que se compone de siete Padre nuestros, y setenta, y tres Ave Marias, ù ocho Padre nuestros, y setenta, y dos Ave Marias, por los años, que vivió en la Tierra

ra la Reyna del Cielo, ſegun las dos opiniones mas recibidas acerca de los años, que vivió con los hombres la Madre de Dios; de las quales la mas vulgar es, que fueron ſeſenta, y tres años; y la que parece mas probable al Eximio Doctor Franciſco Suarez, y tiene mucha authoridad, es, que fueron ſetenta, y dos.

3 Aunque ha ſido muy celebre eſta devocion del Roſario deſde el tiempo de Santo Domingo, ſe hizo mas célebre con ocaſion de la famoſa Batalla Naval de Lepanto, que ſe ganó por interceſſion de nueſtra Señora, y particularmente por la devocion de ſu Santo Roſario: la qual, ſiendo tan ſabida, no hay para que referirla aqui de propoſito: y ſiendo muy propria de la Fieſta de oy, no ſe puede callar del todo; y por eſſo diré la ſuma de ella. Deſpues que Selim, Segundo de eſte nombre, Gran Turco, rompió las paces con la Republica de Venecia; viendoſe Señor del Mar por la multitud de ſus Naves, y Soldados, ſe ſeñoreó del Reyno de Chipre, y empezó à hacer hoſtilidades, y eſtragos en los Chriſtianos. El Santiſſimo Pontifice Pio V. procuró unir todas las Armas Catholicas contra el enemigo comun de la Chriſtiandad, que deſeaba dominarlo todo con ſu poder, y preſumia eclipſar con ſus Lunas las luces clariſſimas de nueſtra Fé. Eſcuſaronſe los otros Principes Chriſtianos, y ſolamente el Rey Catholico Phelipe II. ſe coligó con el Papa, y con la Republica de Venecia, para oponerſe à tan formidable enemigo. Diſpuſoſe una poderoſa Armada, de que iba por General Don Juan de Auſtria, hijo del Invicto Emperador Carlos V, en quien parecia herencia el valor, y patrimonio el vencer. Buſcó la Armada Catholica à la Turqueſca, que eſperaba en el Golfo de Lepanto. Los Turcos contaban doſcientas, y treinta Galeras Reales, con otras muchas Galeotas, y Vaſos menores: los Chriſtianos llevaban mas de doſcientas Galeras, ochenta, y una del Rey de Eſpaña, ciento, y nueve de Venecia, y doce del Sumo Pontifice, tres de Malta, y otras de Cavalleros particulares. Al llegar nueſtra Armada à viſta de la del enemigo, el viento, que para los Turcos era favorable, y para los Chriſtianos contrario, amaynó caſi de repente, empezando ya à desfavorecerles eſte Elemento, y el Mar ſe ſoſſegó, como ſi pretendiera ver con repoſo los dos mas poderoſos Exercitos del Mundo diſputar ſobre la poſſeſſion de él. El de los Turcos era muy ſuperior en el numero; el de los Chriſtianos era mayor en el valor: los Turcos preſumian aliſtarſe debaxo de ſus Vanderas la fortuna, hinchados con repetidas victorias; los Chriſtianos ſabian, que venia con ellos la juſticia de la cauſa: ambas Armadas miraban preſente la Batalla, y el rieſgo, y en eſperanzas la victoria, y el triunfo; pero los Infieles le eſperaban de ſu valor, y los Fieles del favor Divino. Por eſto, ya que ſe acercaba à tiro de cañon, mandó ſu Alteza enarbolar un Crucifixo, y muchas Imagenes de nueſtra Señora, y todos, pueſtos de rodillas, hicieron oracion à Dios, poniendo por Interceſſora à la Virgen, ſuplicandole, que no dieſſe la victoria à ſus enemigos, por caſtigar, à los que confeſſaban, y llamaban, arrepentidos de ſus culpas. Luego haviendo esforzado los dos Capitanes à ſus Soldados, y dado la ſeñal de acceptar de ambas partes la Batalla con dos tiros de Bombarda, ſe acometieron las Naves con increible impetu, y ſe peleó por eſpacio de dos horas con eſtraño valor, con diferentes ſucceſſos, ya proſperos, ya adverſos, como los lleva la guerra, ſin ſaberſe aun, donde eſtaba la victoria, haſta que ſe reconoció en nueſtra Armada, y ſe fue declarando tanto por los Chriſtianos, que en breve tiempo quedó desbaratada, y deshecha la Armada de los Turcos, treinta mil con ſu Baxá muertos, diez mil Cautivos, ciento, y ochenta Naves preſas, noventa ſumergidas, quince mil Chriſtianos reſcatados, caſi treſcientos tiros de Artilleria cogidos, el deſpojo de dineros, joyas, y armas, ni tiene precio, ni numero; y lo principal fue cobrar las Armas Catholicas la reputacion perdída, y perder las Mahometanas la ſobervia, y la confianza, ganadas en muchas victorias. Murieron de nueſtra parte ſeis mil hombres, y pocos de cuenta: por lo qual fue eſta la Batalla mas célebre, que han conſeguido en el Mar los Chriſtianos, y no sé, ſi vió antes primera, ò ha viſto deſpues ſegunda en ſus campañas el Elemento del Agua.

4 Debióſe eſta inſigne victoria à las oraciones de San Pio V. y de la Chriſtiandad, donde el Santo Pontifice las mandó hacer: y fuera del valor de los Soldados Chriſtianos, ayudó mucho la devocion, y zelo, con que confeſſados, y bien diſpueſtos, entraron en la Batalla para morir, defendiendo la Fé, ſi Dios por nueſtras culpas dieſſe à los Infieles la victoria; y principalmente ſe debió à la interceſſion de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, ſingular Patrona de las Batallas, à quien el Sumo Pontifice encomendó eſta empreſſa, y el General, y Capitanes hicieron diverſos votos. Conſiguióſe eſta victoria en el primer Domingo de Octubre de 1571. dia, que la Religion de Predicadores tenia conſagrado (como todos los primeros Domingos de cada mes) al culto de nueſtra Señora del Roſario; y en eſte eſpecialmente encomendaba à Dios el buen ſucceſſo de las Armas Catholicas, por mandado del Sumo Pontifi-

ce

ce Pio V: el qual, en reconocimiento de tan ſeñalada merced, como recibió toda la Chriſtiandad de la Madre de Dios, conſagró eſte dia à ſu culto, con Titulo *de Santa Maria de la Victoria*; y Gregorio XIII. que le ſucedió, mandó, que ſe celebraſſe cada año, en el primer Domingo de Octubre, en todas las Igleſias del Orbe Chriſtiano, donde huvieſſe Capilla, ò Altar de nueſtra Señora del Roſario, Fieſta à nueſtra Señora, con titulo del Roſario, por haverſe alcanzado eſta victoria por ſu devocion. Confirmó eſta Fieſta Clemente VIII. y ultimamente nueſtro Santiſſimo Padre Clemente X. à inſtancia de la Reyna nueſtra Señora Doña Mariana de Auſtria, ha mandado, que en todos los Reynos, y Señoríos de la Monarquia Catholica, ſe celébre Fieſta de nueſtra Señora del Roſario, con Oficio de doble mayor, por todo el Eſtado Eccleſiaſtico, Secular, y Regular.

5 Es muy digna de ſer uſada de todos, y muy agradable à nueſtra Señora la devocion de ſu Santiſſimo Roſario, y muy ſegura: porque fuera de eſtar aprobada, y recomendada por la Igleſia; eſte Roſario, ò Pſalterio de nueſtra Señora, ſe compone de la oracion del Padre nueſtro, y de la del Ave Maria, que ſon las mejores oraciones, que tiene la Igleſia, como dice Santo Thomás, y las mejores, que ſe pueden decir à la Virgen. Y dexando la oracion del Padre nueſtro, que es compueſta por el miſmo Chriſto, y en eſto lleva toda ſu recomendacion; la oracion del Ave Maria ſe compuſo de las palabras del Arcangel San Gabriel, quando ſaludó à Maria, y de las de Santa Iſabel, quando Maria la ſaludó: aunque dirémos mejor, que el miſmo Dios compuſo eſſa Salutacion, y nos la enſeñó por boca de un Angel, y de una Muger; paraque tengan parte en eſta Salutacion los Hombres, y los Angeles, y alaben todos con ella à la Reyna de los Angeles, y de los Hombres: porque San Gabriel, como advierte el Beato Alberto Magno, no ſaludó à Maria en ſu Nombre, ſino en Nombre de la Santiſſima Trinidad, como ſu Embaxador; y dixo aquella Salutacion, no como inventada por él, ſino como enſeñada de Dios: y Santa Iſabel, antes de ſaludar à Maria, fue llena de Eſpiritu Santo: el qual la hizo decir las palabras, que no havia penſado, y profetizar, lo que antes no ſabía, como advierte San Gregorio. A eſta Salutacion añadió la Igleſia, governada, y enſeñada del miſmo Eſpiritu Santo, las ultimas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, &c.* El Cardenal Baronio dice, que ſe añadió eſta parte à la Salutacion Angelica el año de quatrocientos, y treinta, y uno, con ocaſion de la heregia de Neſtorio, que no queria llamar à Maria Madre de Dios; porque condenado eſte perverſo Hereſiarca, que pretendia obſcurecer la mayor gloria de Maria Santiſſima, creció mas la gloria de eſta Soberana Señora en toda la Igleſia: la qual empezó à invocarla, y predicarla perpetuamente con el Nombre de Madre de Dios, muy uſado de los Santos Padres; y paraque todos los Fieles confeſſaſſen, y celebraſſen eſta gloria de Maria, ſiempre que repitieſſen la Salutacion Angelica, añadió aquellas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, &c.* El doctiſſimo Padre Pedro Caniſio, de la Compañia de Jeſus, dice: Que deſde el principio de la Igleſia los Syrios, en ſeñados por los Sagrados Apoſtoles, acababan el ſacrificio de la Miſſa con el Ave Maria, añadiendo à la Salutacion del Angel, y de Santa Iſabel, eſtas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por noſotros pecadores. Amen.* Mas puedeſe componer eſta diferencia, ſi decimos, que lo que uſaban los Syrios en la Miſſa deſde el tiempo de los Apoſtoles, lo empezó à uſar toda la Igleſia, ſiempre que reza el Ave Maria, deſde el año de quatrocientos, y treinta, y uno. *Caniſ. de B. Mar. l. 5. c. 30.*

6 Es tan agradable la Salutacion Angelica à la Santiſſima Virgen, que, como dice San Athanaſio, los Angeles en el Cielo la ſaludan, y alaban con las palabras del Arcangel San Gabriel. Y de Santa Mathilde, hija muy regalada de la Madre de Dios, ſe eſcrive, que oyendo un dia Miſſa de nueſtra Señora; al empezar el Sacerdote à decir aquellas palabras: *Salve, Sancta Parens*, le vino un deſeo muy entrañable de ſaludar tambien à la Virgen; y hablando con ella, le dixo: *O Señora, y Reyna dulciſſima, ſi yo hallaſſe una Salutacion la mas excelente, que humano entendimiento puede penſar, de muy buena gana os ſaluduria con ella.* Luego fue arrebatada en eſpiritu, y vió à la gloriſiſſima Virgen Maria, cercada de innumerables Angeles, y de immenſos reſplandores, que traía en el pecho eſcrita con letras de oro la Salutacion Angelica, y dixo à la Santa: *Nunca pudo llegar hombre à inventar ſemejante Salutacion, ni me puedes ſaludar con otra, que mas me agrade, que eſta; porque con ella me ſaludó la Santiſſima Trinidad: el Padre me confirmó con ſu Omnipotencia, paraque fueſſe eſſenta de toda culpa: el Hijo me iluſtró con ſu Sabiduria, paraque fueſſe como un Aſtro reſulgente del Cielo, y de la Tierra; y el Eſpiritu Santo con la dulcedumbre de ſu Amor me llenó de toda gracia, y me hizo tan agradable à ſi, que todos los que buſcáren por mi la gracia, la hallarán*: y dexando conſoladiſſima à la Santa Virgen, deſapareció la Virgen de las Virgenes, y toda aquella maravilloſa viſion.

7 Juan Lanſpergio, y el Abad Ludovico Bloſio, en ſus Obras eſpirituales, cuentan

tan haver ſido revelado à algunos Varones Santos, de quanta gloria ſea para Dios, honra para la Virgen, agrado para los Angeles, y Bienaventurados, y provecho para los Hombres, la devocion del Santo Roſario: y particularmente refieren, que un Prior de la Cartuxa, del Monaſterio de Treveris, que por muchos años ſe havia exercitado en la devocion del Roſario, ſiendo en una ocaſion arrebatado en eſpiritu, como ſolia, y ſubido al tercer Cielo, como San Pablo, ò abiertoſele el Cielo, como à San Eſtevan, vió con los ojos del Alma, como toda la Corte del Cielo daba à Chriſto, y à ſu glorioſiſſima Madre, millares de bendiciones, y alabanzas, por los inefables Myſterios, que ſe encierran en el Roſario: que los Coros de los Angeles, y Santos eſtaban con grande atencion el tiempo, que ſe rezaba el Roſario; y que al pronunciar el Nombre Santiſſimo de JESUS, hincaron con profundiſſima humildad la rodilla, y al oir el Nombre Dulciſſimo de MARIA, inclinaban la cabeza con grandiſſima reverencia: y vió juntamente, que todos los Celeſtiales Eſpiritus, y Hombres Bienaventurados, hacian oracion à Dios, pidiendo favores, y mercedes, para todos aquellos, que rezando el Roſario, ſe ocupaban en la Tierra, en lo que ellos ſe ocupaban en el Cielo, en alabar à JESUS, y à MARIA, y dar gracias à Dios, por los altos, y ſoberanos Myſterios, que con inefable, y eſtupenda caridad obró por la ſalud de los Hombres, y por las grandes coſas, que con immenſa liberalidad hizo en Maria el todo Poderoſo. Vió tambien aparejadas en el Cielo muchas coronas de gloria, hermoſas, y reſplandecientes, para los que rezaban devotamente el Roſario. Supo, que cada vez, que alguno decia un Roſario, alcanzaba algun favor, y merced, y alguna gracia, y bendicion particular en eſta vida por medio de la Sacratiſſima Virgen Maria, que oraba, por los que rezaban ſu Roſario. Finalmente entendió, que en eſta devocion eſtaba encerrado tal teſoro de gracias, y bienes eſpirituales, que ninguno de los Mortales lo podria comprehender con el entendimiento, y menos explicar con las palabras. Todo eſto fue revelado à aquel Varon ſanto: y por no ſer avariento del teſoro mayor, ni defraudar à los venideros de la noticia, que tanto les podia aprovechar, dexó eſcrito, lo que havia viſto, y deſcubrió eſta mina, de que podian enriquecerſe todos de eſpirituales riquezas.

8 No tienen numero los favores, que Dios hace à los devotos del Roſario de Maria. Pero qué maravilla es, que ſean tan favorecidos, y configan tantas gracias, ſi ruegan por ellos los bienaventurados, ſi ſuplican los Angeles, ſi intercede Maria? Qué no alcanzarán tales ruegos, qué ſe negará à tales ſuplicas, qué coſa hay impoſſible, ni dificultoſa à tal interceſſion? Por el Roſario los ciegos reciben viſta, los ſordos oídos, los mudos lengua, los mancos manos, los coxos pies, los deſconſolados conſuelo, los neceſſitados ſocorro, las eſtériles hijos, los enfermos ſalud, y los muertos vida. Qué milagros no hizo Santo Domingo por medio del Roſario en Eſpaña, Italia, y Francia? Qué maravillas no han hecho ſus Hijos en todo el Mundo, donde han introducido eſta devocion? Qué prodigios no obró en el Oriente el Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier con el Roſario en ſus manos, ò en las de los niños inocentes, que embiaba à curar endemoniados, ſanar enfermos, y reſucitar muertos? Muchas ſon las Batallas, que ſe han conſeguido con las Armas del Roſario; y fuera de la Batalla Naval, de que hablamos antes; es muy iluſtre, la que ganó Leon IV. año de ochocientos, y cincuenta, y quatro, de los enemigos de Chriſto: porque viniendo à Roma un Exercito de Moros, y Barbaros, amenazando fuego, y ſangre, ruínas, impiedades, y ſacrilegios à aquella ſanta Ciudad; el Santiſſimo Pontifice, que no era menos valeroſo para la ocaſion de la guerra, que prudente en el tiempo de la paz, hizo gente, y mudando el Oficio de Aarón en el de Moysés, ò juntando en uno el cargo de Sumo Sacerdote, y Capitán General, acaudilló à los Soldados haſta el Puerto de Oſtia, donde el Exercito contrario havia deſembarcado: mandóles à todos confeſſar, y comulgar, è invocar à la Madre de Dios del Roſario, y quiſo, que por el camino llevaſſen en la una mano la lanza, con que havian de pelear, y en la otra el Roſario, con que havian de vencer, haſta que encontrandoſe los dos Exercitos, el Santo Pontifice echó al de los Chriſtianos la bendicion, haciendo ſobre ellos la ſeñal de la Cruz, y los animó con graviſſimas palabras à morir, ò vencer: pues de qualquiera manera vencian, ò à los enemigos, ganando la victoria; ò à la muerte, muriendo en la Batalla por tan juſta cauſa. Luego dió el Exercito de los Chriſtianos en el de los Infieles con tal furia, que mataron la mayor parte de ellos, y los demás huyeron à ſus Navios, llenos de temor, y eſpanto, buſcando la ſeguridad en la fuga, y dexando à los Chriſtianos muchos Cautivos, y deſpojos, con una inſigne victoria, debida mas à la oracion, que al valor, y conſeguida mas con el Roſario de la Virgen, que con las Armas de los Soldados. Recibió Santo Domingo el Roſario de mano de la Virgen, para deſtruir la heregia de los Albigenſes: porque como una de las heregias de eſtos blaſfemos Hereges era poner ſu

len-

lengua ſacrilega en la pureza de Maria Santiſſima, quiſo el Señor oponer alabanzas de ſu Madre à las injurias de ſu Madre, y por medio de ſu Roſario, que aconſejó Santo Domingo, rezaſſen ſus Capitanes, y Soldados del Exercito Catholico, que governaba Simon de Monforte, ſiendo ſolo de ochocientos Cavallos, y mil Infantes, alcanzó una inſigne victoria del Exercito de los Albigenſes, que conſtaba de cien mil hombres de peléa, muriendo muchos millares de los enemigos de Maria, y ſolos ſiete, ù ocho de los Catholicos, que defendian ſu pureza, y eſtaban debaxo de ſu Patrocinio.

9 Qué diré de las victorias eſpirituales, que han conſeguido los devotos de Maria Santiſſima, de los demonios, y de los vicios, por medio del Roſario? Muchos ſon, los que por medio de eſta devocion han ſalido de ſus culpas, y ſe han deſnudado de los vicios, y malas coſtumbres, que ſe havian convertido en naturaleza. De una Magdalena pecadora, en la Ciudad de Roma, hizo Santo Domingo por medio del Roſario una Magdalena penitente, ò una Santa Cathalina, que eſte era ſu nombre: y merece eſte renombre, la que mereció ſer regalada de Dios con viſitas, y revelaciones celeſtiales, con admiracion del miſmo Santo Domingo, que no acababa de engrandecer la Miſericordia de Dios, que ſaca à los pobres del eſtiercol, como dice David, para colocarlos entre los Principes de ſu Reyno, y havia llenado de tanta gracia, y ſantidad aquel corazon, que eſtaba lleno de immundicias, y abominaciones. Quantos, que eſtaban deſeſperados de ſu ſalvacion, han cobrado eſperanzas de vida eterna, rezando el Roſario? Quantos, que à toda prieſſa caminaban por el camino de la perdicion, han tomado el camino derecho por medio de eſta devocion? Quantos ſe han librado por el Roſario de males temporales, y eternos? Para muchos pecadores ha ſido principio de ſu felicidad eterna el haver perſeverado mucho tiempo en la devocion del Roſario; y aſſi reveló la Virgen al Beato Alano de Rupe, ſegun él miſmo lo eſcrive, que es ſeñal probable de reprobacion tener horror, tedio, y deſcuydo de rezar el Ave Maria; y al contrario, ſer devoto, y cuydadoſo de rezar eſta Salutacion, es ſeñal probable de predeſtinacion.

Alan. lib. de Pſal. Virg. cap. 11.

10 Conſiderando, pues, los diverſos favores, y mercedes, que Dios hace por medio del Santo Roſario, podemos decir, que es la Honda de David, con que derribó al Gigante, è hizo huir al Exercito de los Filiſthéos: el Lazo, en que quedó ſuſpenſo Amán, y libre el Pueblo de Dios, y de la muerte, que le queria dar eſte poderoſo enemigo; y aquella Cinta, que puſo Rahab en la ventana, para ſalvar ſu vida, y de ſu familia, quando entraron los Iſraelitas à fuego, y ſangre la Ciudad de Jericó. Las dos oraciones del Padre nueſtro, y Ave Maria, de que ſe compone el Roſario, comparan algunos à las dos alas de Paloma, que pedia David, para volar, y deſcanſar, y à las dos alas de Aguila, que le fueron dadas à aquella Muger del Apocalypſi, que es el Alma Santa, para volar al deſierto, huyendo del Dragon infernal: y dicen, que ſon las mejores Armas, que penden de la Torre de David, que es Maria Santiſſima, y la Igleſia Santa, con que ſe han de armar los Fuertes, para defenderſe, y ofender à los enemigos; y que de eſtas dos oraciones juntas, como de dos lados grandes, ſe forma la Eſcala Myſtica, que vió Jacob en ſueños, que llegaba deſde la Tierra al Cielo, por donde ſubian Angeles, y baxaban, de lo qual reconoció el Santo Patriarca, que eſtaba alli la Caſa de Dios, y la Puerta del Cielo. Eſte Roſario ſe compone de las Roſas, y Flores, de que guſta Maria Santiſſima; y eſto baſta, para aficionarnos à ſu devocion. A algunos devotos ſuyos, que ponian à ſus Imagenes coronas de flores, reveló Maria Santiſſima, que guſtaba mas de coronas compueſtas de ſus ſalutaciones; y en demonſtracion de eſto ha ſido viſta tal vez coger de la boca de ſus devotos, mientras rezaban el Roſario, Roſas en lugar de Ave Marias, y Azucenas, en lugar de las oraciones del Padre nueſtro, y formando una Guirnalda de aquellas Flores myſterioſas, coronarſe con ella. Otros Devotos del Roſario han ſido coronados con Guirnaldas de ſemejantes Roſas, y Azucenas, mientras le rezaban con devocion. Maria ſe compara en el Eccleſiaſtico à las Roſas de Jericó, que ſegun dice Alberto Magno, tienen ciento, y cincuenta hojas; y el Roſario ſe compone de otras tantas Roſas, que ſe ofrecen en oloroſo ſacrificio à la Roſa de Jericó, que es la Reyna, ò la Dioſa de las Flores. Eſtas ſon las Roſas, y Flores, que pide Maria en los Cantáres, quando dice: *Cercadme de Flores; porque eſtoy enferma de amor*: con eſtas Flores ſe alivia ſu enfermedad, y ſe ſatisface ſu amor. Eſtas ſon las Flores, que dice Maria en el Eccleſiaſtico: *Mis Flores ſon frutos de honra, y honeſtidad.* Qué coſa de mayor honra, que coronarnos con las Flores de Maria? Qué coſa mas honeſta, que coronar à Maria con tales Flores? Todo lo es el Roſario, Corona de Maria, y Corona nueſtra. De eſtas Roſas, que nunca ſe marchitan, nos hemos de coronar; no de aquellas, que ſe coronan los necios del Libro de la Sabiduría, con temor, de que ſe marchiten. A Maria vió San Juan coronada de Eſtrellas: y mas eſtima Maria ſer coronada de Roſas, y Azucenas,

Eccleſ. 24. *Cant. 2.* *Eccleſ. 24.*

de que ſe compone el Roſario, que de las Eſtrellas del Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria con una Corona de ſu buen guſto, no buſques diamantes, ni piedras preciоſas, ni eches menos las Eſtrellas, para labrarle una Corona digna de ſu grandeza; ſino rezala todos los dias ſu Roſario, ò Corona con mucha devocion, meditando juntamente los Myſterios del Roſario, gozandote de los privilegios de Maria, paraque acompañe la conſideracion à la voz, y no eſté lexos el entendimiento de la lengua; porque aſſi te coronará Maria de favores en eſta vida, y te alcanzará una Corona de gloria en el Cielo, à donde nos lleve el Señor à todos por la interceſſion de ſu Madre. Amen.

11 Eſcriven del Roſario de nueſtra Señora el Beato Alano de Rupe, Fray Juan Andrés Coppeſtein, Fray Andrés Gianneti, Fray Juan Lopez, Obiſpo de Croton, Fray Juan de Sagaſtizaval, y Fray Franciſco Mexia, de la Orden de Santo Domingo: el Padre Gaſpar Aſtete, de la Compañia, y otros Autores, por la mayor parte de la Orden de Santo Domingo. Otros muchos eſcriven Tratados del Ave Maria.

LA VIDA DE SANTA PELAGIA, Penitente.

A 8. de Octubre.

1 CElebrandoſe en la Ciudad de Antioquia un Concilio de ocho Obiſpos en la Igleſia de San Julian, Martyr, y eſtando predicando Nono, Obiſpo de Edeſſa, que era uno de ellos, varon perfectiſſimo, y de admirable ſantidad, paſſó à deshora delante de la puerta de la Igleſia, donde eſtaban ſentados los Obiſpos, una famoſa Ramera, llamada Pelagia, con gran ruído, y aparato. Iba ſobre un Jumento, al uſo de la tierra, acompañada de gran numero de criados, y criadas, y ella tan compueſta, y ataviada, que no ſolamente las ropas, que llevaba encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, ſino que el tocado, y el calzado iban ſembrados de perlas, y piedras de gran valor. Llevaba deſcubierta la cabeza, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro: bolvia los ojos laſcivos, mirando à una parte, y à otra: ſu hermoſura era tan grande, que los hombres carnales no ſe hartaban de verla: iba tan llena de olores, que quando llegó cerca de la puerta de la Igleſia, todos los que alli eſtaban, ſintieron una fragrancia, y olor ſuaviſſimo. Ofendió eſte eſpectaculo ſobre manera à los Obiſpos, que eſtaban en el Concilio: los quales, dando algunos gemidos doloroſos, bolvieron ſu roſtro, por no ver, à la que con tan grande deſemboltura, y deſverguenza ſe les preſentaba: ſolo Nono fixó los ojos en la triſte muger, y la miró atentamente, y no dexó de mirarla todo el tiempo, que la pudo ver; y deſpues que paſſó, bolviendoſe à los Obiſpos, con muchas lagrimas, y ſuſpiros les preguntó, ſi ſe havian deleytado en ver aquella muger: y callando ellos, el dixo: *Pues à mi grandemente me deleytó; porque creo, que Dios ha de tomar à eſta muger, en el dia de ſu tremendo Juicio, por medio, para juzgarnos à noſotros, y pedirnos cuenta de nueſtro Oficio, y Miniſterio*: y fue declarando la ſolicitud, y cuydado, y tiempo, que ponia aquella muger en aſeytarſe, engalanarſe, componerſe, y por agradar à los ojos de los hombres, que oy ſon, y mañana no; y el deſcuydo, con que noſotros vivimos, ſin limpiar, y adornar nueſtras Almas, paraque parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del Cielo, y de la Tierra, y paga con galardon eterno, à todos los que le ſirven. Acabado ſu razonamiento, ſe fue à ſu apoſento, y ſe derribó en el ſuelo, dandoſe golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas, pedia perdon à Dios de ſus pecados, y de la negligencia, con que le ſervia, ſiendo Sacerdote, y Obiſpo, y participando cada dia de ſus Divinos Myſterios, y eſtando obligado à dar exemplo à los demás: y viendo, que el trabajo, que un ſolo dia tomaba en aderezarſe aquella deſventurada pecadora, excedia, al que en toda la vida él tomaba en componer ſu Alma: y no ſe hartaba de llorar, ni de lamentarſe de ſí miſmo, cotejando por una parte, quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hacia por parecerles bien; y por otra, quien era él, y quien es Dios, y lo poco, que hacia por agradarle. Vino el Domingo: y eſtando todos los Obiſpos en la Igleſia, acabado de decir el Santo Evangelio, el Patriarca de Antioquia dió el Libro à Nono, rogandole, que predicaſſe al Pueblo. El lo hizo, deſcubriendo el teſoro eſcondido de ſabiduria, y eſpiritu Divino, que el Señor havia encerrado en ſu pecho. Uſaba de palabras, no pulidas, ni elegantes, ni de razones ſutiles, y filoſoficas, ni de Arte de Rhetorica, y Eloquencia, ſino de unas ſentencias macizas, y verdaderas, embueltas con el eſpiritu de Dios, agúdas, y eficaces, para quebrantar, y ablandar los corazones endurecidos. Comenzó à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo Juicio de Dios, el caſtigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto fervor, que oyendo las palabras del Santo Obiſpo, todo el auditorio ſe movió, y compungió, y lloró muchas lagrimas. Hallóſe preſente à eſte ſermon aquella muger pecadora, y profana, que dixímos arriba: la qual, aunque no era Chriſtiana, ni ſolia oir ſermones, ni tener cuenta con ſu conciencia, ni

ve-

venir à la Igleſia; mas aquella voz vino por ordenacion de Dios, que por eſte medio la queria ſalvar. Fue tanto, lo que las palabras de Nono obraron en ella, y lo que el Señor enterneció ſu corazon, que deſpidiendo de ſus ojos muchas lagrimas, acabado el ſermon, y ſabiendo, que el Predicador eſtaba en ſu celda, le embió con dos criados ſuyos una carta, en que decia eſtas palabras: *Al Santo Diſcipulo de Chriſto, la Pecadora, y Diſcipula del Demonio. Oído he de tu Dios, que deſcendió de los Cielos à la Tierra por la ſalud de los hombres, y que aquel, à quien los Querubines no oſſan mirar, conversó con publicanos, y pecadores, y no ſe deſdeñó de hablar con una muger Samaritana, y pecadora. Pues ſiendo tu Diſcipulo de eſte Señor, no es juſto, que menoſprecies à una Pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual deſeo ver à Jeſu-Chriſto.* Turbóſe con eſta carta San Nono, temiendo, que el Demonio no le quiſieſſe armar algun lazo por medio de aquella deshoneſta, y atrevida muger; y reſpondióle: Que bien ſabía Jeſu-Chriſto, quien ella era, y la intencion, que tenia: que no le tentaſſe; porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera conſentiría, que le hablaſſe, ſino delante de los otros Obiſpos. Ella ſe contentó con eſta reſpueſta, y con grande alegria ſe fue à la Igleſia del Bienaventurado Martyr San Julian, donde eſtaba San Nono delante de los otros Obiſpos, y ſe poſtró delante de ellos en el ſuelo, y abrazandoſe con los pies de Nono, con los ojos, como dos fuentes de lagrimas, le comenzó à ſuplicar, que imitaſſe à ſu Maeſtro Jeſu-Chriſto, y la bautizaſſe, è hicieſſe Chriſtiana; porque era un pielago de torpezas, y un abyſmo de maldades. Y como el Santo Obiſpo le dixeſſe, que los Sagrados Canones vedaban bautizar à ninguna muger publicamente mala, ſi no daba fianzas de no bolver à ſu mal eſtado; ella con gran fervor le replicó, deshaciendoſe en lagrimas, y lavando con ellas los pies del Obiſpo, que miraſſe, lo que hacia; porque él havia de dar cuenta à Dios de ſu alma, y de todos ſus pecados, y que Dios ſe los pediria, ſi dilataſſe el bautizarla, y limpiar ſu alma de las manchas de ellos: y que rogaba à Dios, que no tuvieſſe parte en él con ſus Santos, y que fueſſe juzgado, como ſi le negaſſe, ſi aquel dia no la hicieſſe Eſpoſa de Chriſto, y no la ofrecieſſe pura, y ſin macula en ſu preſencia. A todos los Obiſpos convencieron las palabras tan ardientes, y fervoroſas, y mas los ſollozos, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron aviſo al Patriarca, de lo que paſſaba, rogandole, que les embiaſſe una muger de buena vida, y exemplo; y aſſi lo hizo, mandando ir à la Igleſia à una Señora, llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vino Romana à la Igleſia, y halló à la pecadora abrazada con la tierra; y apenas la pudo perſuadir, que ſe levantaſſe de ella: y el Santo Obiſpo le preguntó, cómo ſe llamaba; y ella reſpondió, que ſus Padres le havian puesto por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antioquía la llamaban Margarita, por las muchas margaritas, y perlas preciosas, que traía en ſus veſtidos, y galas, ſiendo para muchas almas lazo de Satanás. Con eſto el Santo Obiſpo la bautizó con nombre de Pelagia: y hechas las demás ceremonias, le dió el Santiſſimo Sacramento del Cuerpo de Jeſu-Chriſto, y la entregó à Romana, paraque la inſtruyeſſe, y enſeñaſſe en las coſas de la Fé.

2 Gran regocijo huvo en la Ciudad de Antioquia, por ver la converſion de una pecadora tan publica, y famoſa, eſpecialmente los Obiſpos ſe alegraron por extremo, è hicieron gracias al Señor; pero el que mas demonſtracion hizo, fue el Santo Obiſpo Nono, que la celebró con los Angeles del Cielo, è hizo fieſta aquel dia, echando aceyte en la comida, y bebiendo vino, por haver ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia, ſe oyeron unas voces lamentables, y unos alaridos eſpantoſos, como de perſona, que ſe quexaba, y à quien ſe hacia alguna fuerza; y era el Demonio, que ſe lamentaba, por haver perdido aquella pecadora, en quien, como en cebo ſabroſo, picaban tantas almas, y tragaban el anzuelo de ſu condenacion. Oyóſe, que decia: *Ay de mi miſerable, cómo es grande el mal, que padezco por eſte viejo decrepito! No le baſtára, que me quitó de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizó, y ofreció à Dios? No ſe contentára, con que quitó de mi juriſdiccion à la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la reſtituyó à ſu Dios? Aora me ha quitado mi eſperanza: ya eſto no ſe puede ſufrir. O hombre maldito, quanto padezco por ti! Maldito ſea el dia, en que naciſte; pues me haces tan cruel guerra.* Eſtas voces daba el Demonio, oyendolas, los que alli eſtaban; pero como eran ſin provecho, acometió luego à la nueva Chriſtiana: quexóſe de ella; porque le havia hecho traicion, y vendido como Judas, haviendola él enriquecido, y honrado tanto. Oyendo Nono, lo que el Demonio decia à Pelagia, porque eſtaba cerca; le dixo, que ſe armaſſe con la ſeñal de la Cruz. Ella lo hizo, y el Demonio huyó, y la dexó por entonces: aunque dos dias deſpues, eſtando durmiendo una noche, le apareció, y le dió nuevas quexas; mas ella con las miſmas armas ſe defendió, y ſe libró de ſus manos. Pues quien no vé en eſtas quexas de Satanás la parte, que él tiene en las mugeres, que ſon el tropiezo, y eſcandalo de

la Republica, y que ſe ſirve de ellas, como de red, para peſcar, y coger las almas de la gente liviana, y deshoneſta? Quien por aqui no entiende, quan accepto, y agradable ſervicio hace à Dios, el que ſe emplea en convertir los pecadores, y librarlos del cautiverio del Demonio, y traerlos al conocimiento, y amor del Señor; y la rabia, y ſaña, que tiene el comun enemigo, contra los que le hacen eſte genero de guerra? Mas al tercero dia deſpues del Bautiſmo, mandó Pelagia à un criado ſuyo, que hicieſſe inventario de todos ſus bienes, y que le traxeſſe toda la plata, oro, joyas, y piedras precioſas, y veſtidos ricos, que tenia; y traído, lo entregó todo en manos del Obiſpo Nono, paraque diſpuſieſſe de ello à ſu voluntad: y él mandó al Mayordomo de la Igleſia, que todo lo repartieſſe à las Viudas, Huerfanos, y Pobres, ſin que coſa alguna de ello quedaſſe à la Igleſia; y aſſi ſe hizo. Llamó deſpues Pelagia à ſus Eſclavos, y Eſclavas, y dióles libertad, con algunas joyas, que para ello havia guardado, exhortandoles à mirar por sí, y librarſe de la tyranía, y vanidad del ſiglo. A los ocho dias, quando los nuevamente bautizados dexaban la veſtidura blanca, que recibian en el Bautiſmo, ella ſe la deſnudó, y ſe viſtió de un aſpero cilicio; y ſin decir nada à nadie, ſecretamente una noche ſe partió de Antioquia, dexando à Romana, ſu Maeſtra, muy deſconſolada, por no ſaber à donde Pelagia ſe huvieſſe ido; mas el Obiſpo Nono la conſoló, diciendola: Que Pelagia havia eſcogido la mejor parte, como Maria Magdalena, y era guiada de Dios; que no tuvieſſe pena. Ella ſe fue à Jeruſalén, y en el Monte Olivete edificó una celda, y ſe encerró en ella veſtida de hombre, y con nombre de Pelagio. De alli à tres, ò quatro años, yendo à Jeruſalén por ſu devocion un Diacono del Santo Obiſpo Nono, que ſe llamaba Jacobo, (que es, el que, como teſtigo de viſta, eſcrive eſta Hiſtoria) el Obiſpo le mandó, que en Jeruſalén preguntaſſe por un Monge, llamado Pelagio, que havia vivido algunos años ſolo, y encerrado, y que de ſu parte le viſitaſſe. Hizolo aſſi el Diacono: hallóle en la celda del Monte Olivete, que he dicho, que tenia una ſola ventanilla, à la qual ſe aſſomó Pelagio: y aunque conoció al Diacono, no fue de él conocido; porque con los ayunos, y penitencias eſtaba muy desfigurado, y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como un vivo retrato de la muerte. Dióle el Diacono el recado de ſu Obiſpo; y él le reſpondió, que era Varon Santo, y que rogaſſe à Dios por él, y cerró ſu ventanilla. Bolvió otras veces el Diacono para ſaludarle, y llamó à la ventana dos, y tres dias: y como ninguno reſpondieſſe, mirando por la ventana lo mejor, que pudo, vio, que eſtaba muerto el Monge Pelagio. Dió nueva de ſu muerte à otros Santos Monges, entre los quales tenia gran fama de ſantidad. Juntaronſe muchos, y fueron à la celda de Pelagio, y ſacando el ſanto cuerpo, y queriendole ungir con myrrha, (como entonces ſe uſaba) hallaron, que era muger; y à una levantaron la voz, alabando al Señor, y dixeron: Bendito ſeais Vos, Dios nueſtro, que teneis tantos teſoros eſcondidos en la Tierra, no ſolo entre los hombre, ſino entre las mugeres. Divulgóſe el caſo por toda aquella tierra, y vinieron de los Monaſterios de mugeres, que eſtaban en Jericó, y en el Jordán, muchas de ellas con cirios, y lumbres, y fue ſu ſanto cuerpo ſepultado. Eſta fue la vida de Pelagia Pecadora: eſta fue ſu converſion. El Martyrologio Romano, y el de Uſuardo, ponen ſu muerte à ocho de Octubre; y à lo que ſe puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en ſus Annotaciones ſobre el Martyrologio, fue ſu muerte, ſiendo Emperador Theodoſio, el Menor. Tambien hace mencion el Martyrologio Romano de Nono, Obiſpo de Edeſſa, en dos de Diciembre, que fue, el que la convirtió.

LA VIDA DE SAN DIONYSIO Areopagita, Obiſpo de Paris, y Martyr; y de San Ruſtico, y Eleutherio, ſus Compañeros, aſſimiſmo Martyres.

A 9 de Octubre.

1 LA vida, y martyrio del gran Filoſofo, y Divino Theologo Dionyſio Areopagita, Diſcipulo del Apoſtol San Pablo, eſcrivieron Ariſtarco, Methodio, Obiſpo de Conſtantinopla, Miguel Singelo, Metafraſte, Glicas, y Suidas, Autores Griegos; y de los Latinos, Hilduino, à peticion del Emperador Ludovico, Adón, San Antonino, Arzobiſpo de Florencia, Matheo Galeno, y los que tratan Vidas de Santos; y los Martyrologios hacen mencion de San Dionyſio, como de Varon ſapientiſſimo, Obiſpo ſantiſſimo, è iluſtriſſimo Martyr: de los quales Eſcritores, y del Cardenal Baronio en el primero, y ſegundo tomo de ſus Anales, y en las Annotaciones ſobre el Martyrologio Romano, ſacarémos lo que de eſte Santo havemos de decir.

2 Nació San Dionyſio en Athenas, Ciudad principaliſſima de Grecia, Madre de todas las Ciencias. Sus Padres fueron hombres iluſtres, y ricos, y ſi algunos havia en Athenas, moralmente juſtos, benignos, y para con los hueſpedes amoroſos, y liberales. Dióſe San Dionyſio à los Eſtudios, y ſalió tan eminente en ellos, que, aſſi por ſu gran ſabiduria, como por ſu claro linage, alcanzó el primer lugar, entre los que regian, y governaban la Ciudad. Paſsó à

Egyp-

Egypto, para mejor eſtudiar, y ſaber el curſo del Cielo, y de las Eſtrellas, y todo lo que toca à la Ciencia de la Aſtrologia. Siendo de veinte, y cinco años, y eſtando en la Ciudad de Heliopoli un Compañero ſuyo, llamado Apolofanes, vió el eclipſe del Sol, que ſucedió en toda la Tierra por eſpacio de tres horas, al tiempo que Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador eſtaba clavado en el madero de la Santa Cruz. Conoció entonces San Dionyſio, que aquel eclipſe del Sol no era natural; porque la Luna eſtaba llena, y en oposicion del Sol, y duró mas tiempo, de lo que naturalmente havia de durar. Quedó con aquella novedad maravillado, y aſſombrado; y comunmente ſe dice, que dixo eſtas palabras: *Aut Deus Naturæ patitur; aut Mundi machina diſſolvetur*: O el Dios Autor de la Naturaleza padece; ò toda la maquina del Mundo perecerá. Miguel Singelo, Presbytero Jeroſolymitano, Autor muy antiguo, eſcrive, que oyó decir à ſu Padre, que las palabras, que havia dicho San Dionyſio, quando vió aquel prodigio tan grande, fueron eſtas: *Dios deſconocido padece en la carne; y por eſta cauſa el Univerſo con eſtas tinieblas ſe ha obſcurecido, y temblado*: y lo miſmo refiere Suidas. Pero el miſmo San Dionyſio en una Epiſtola, que eſcrive à Policarpo, y en otra à Apolofanes (que le acompañó, quando vieron el eclipſe) dice, que preguntandole, qué le parecia de aquella novedad, de la qual él eſtaba tan admirado; le reſpondió, que eran mudanzas de las coſas Divinas; y que notó el dia, y la hora de aquella tan eſtraña novedad. Fue caſado San Dionyſio con una Señora principal, llamada Damaris, (como ſe ſaca de San Ambroſio, y de San Chryſoſtomo) y celebró eſte Matrimonio, por dar contento à ſus Padres. Vivió en ſu Republica con rara moderacion: adminiſtraba Juſticia con gran rectitud; y era eſtimado, y honrado de todos los Athenienſes, como Filoſofo ſapientiſſimo. Entró en eſta fazon el Apoſtol San Pablo en Athenas, para enſeñar la Filoſofia del Cielo, y con la luz del Evangelio deshacer las tinieblas, y vana Filoſofia de la Tierra, y confundir las varias Sectas de los Epicureos, Eſtoicos, Peripateticos, Academicos, y de otros Sabios ignorantes, que havia en aquella Ciudad: la qual, como era Eſcuela de todas las Ciencias Humanas, aſſi ſe ocupaba en el eſtudio, y exercicio de ellas. Entrando el Sagrado Apoſtol, vió, que à mas de los otros muchos Dioſes, que ſe adoraban en Athenas, havia un Altar dedicado à un Dios no conocido, con eſte titulo: *Ignoto Deo*: y tomando, como prudentiſſimo, y Divino Orador, ocaſion, de lo que havia viſto, comenzó à predicar al Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la Tierra, y à declarar, que era aquel Dios, que ellos adoraban, ſin conocerle, como lo teſtificaba el titulo del Altar, conſagrado al Dios no conocido. Havia en Athenas, en un collado, ò lugar eminente, y alto, un Tribunal de doce Jueces, y Supremos Governadores, que ſe juntaban en él, para hacer Juſticia, y tratar las Cauſas Criminales de los acuſados. Eſtos Jueces ſe llamaban Areopagitas; porque ſe juntaban en aquel lugar à tratar cauſas de muerte, à las quales (ſegun la ignorancia de los Gentiles) preſidia el Dios Marte; y por eſſo le llamaban *Areopago*; porque *Ares*, en Griego, quiere decir *Marte*, y *Pagos*, *Collado*, ò *lugar alto*, *y eminente*: y eran tan graves, y enteros los Jueces de aquel Magiſtrado, que antiguamente, para decir, que un Juez era hombre ſevero, è incorrupto, decian, que era un Areopagita. Haviendo, pues, San Pablo predicado una nueva Religion, y un Dios, que ellos no conocian; como à hombre ſacrilego, y facineroſo le llevaron al Areopago, donde preſidia San Dionyſio, y era Cabeza de los otros Areopagitas: porque aunque los Romanos ſe havian hecho Señores de toda la Grecia; pero havian dexado à los Athenienſes, y Lacedemonios, libertad para governarſe, ſegun ſus leyes, y tener ſus Magiſtrados, que conforme à ellas les hicieſſen Juſticia, como lo dice el Metafraſte. Eſtando, pues, el Apoſtol en el Areopago, rodeado por todas partes de Filoſofos, habló altiſſimamente de la Mageſtad de Dios, moſtrando, que es Uno, Criador, y Señor del Cielo, y de la Tierra, y que era aquel Dios deſconocido, que ellos adoraban, con otras razones admirables, y divinas: y concluyó ſu razonamiento con decir, que havia de llegar la reſurreccion de los muertos, y dia ſeñalado, para juzgarlos, y dar à cada uno ſegun ſus obras. Como ellos oyeron hablar de la reſurreccion, quedaron eſpantados: y unos ſe burlaban de él; y otros dixeron, que le querian oir otro dia de aquella materia mas de eſpacio: porque como los Athenienſes eran gente curioſa, y novelera, (como dice el Evangeliſta San Lucas) y juntamente habladora, y parlera, (que lo uno ſe ſigue de lo otro) tenian gran impedimento, para conocer, y abrazar la verdad; y aſſi no es maravilla, que cerraſſen la puerta de ſu corazon à la verdad, que les predicaba el Apoſtol, por tenerla tan abierta à la mentira, y que aquella ſemilla del Cielo, ſembrada por San Pablo, como Labrador Divino, no hicieſſe tan gran fruto, como fuera razon, por caer en tierra tan inculta, y llena de eſpinas, y abrojos: aunque no faltaron algunos, que, como buena tierra, recibieron la palabra del Señor, y ſe convirtieron: entre los quales principales fueron el Preſidente de aquel

Mich. Siegel. in Enc. D. Dionyſ.

Dion. Ep. ad Pol. & Ep. ad Apollo.

Ambr. 23. lib. 10. Ep. 82. non pigè d ixec.

Chryſ. 25. l. 4. de Sac.

Act. 17. 32.

Sena-

Senado, Dionyſio Areopagita, y Damaris, ſu Muger: los quales le ſiguieron, y ſe confirmaron mucho mas en la verdad, deſpues que familiarmente trataron con el Santo Apoſtol, y oyeron de él los Myſterios de nueſtra Santa Fé, particularmente San Dionyſio, quando entendió, que el eclipſe, que él havia viſto en la Ciudad de Heliopoli, havia ſido en la miſma hora, que el Redemptor del Mundo, como verdadero Sol de Juſticia, ſe havia eclipſado en la Cruz, y el Cielo ſe havia veſtido de luto, y temblado la Tierra, y todos los Elementos hecho ſentimiento por la muerte de ſu Criador.

3 Fue grande admiracion en toda la Ciudad de Athenas el ver à San Dionyſio convertido à la Fé de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador; porque todos le tenian por Varon ſapientiſſimo, y Maeſtro de los demás, y como Principe de los Sabios de Athenas. De aqui comenzó Dionyſio de Maeſtro à hacerſe Diſcipulo de San Pablo, y del Divino Hierothéo: y él miſmo ſe précia de ello, y haver aprendido de ellos la divina, y profundiſſima ſabiduria, que deſpues comunicó con ſus Libros à toda la Igleſia Catholica. Y pueſto caſo, que San Dionyſio ſe hizo Chriſtiano, y dexó el Areopágo, y el cargo, que tenia en él de Preſidente; todavia ſiempre le quedó el nombre de Areopagita, como à San Juſtino, Martyr, el de Filoſofo, y à otros Santos, los que tenian antes de ſu converſion. Eſtando ya bien enſeñado en las Letras Sagradas, y ſiendo de vida perfectiſſima; el miſmo Apoſtol San Pablo, al cabo de tres años, que le havia tenido conſigo, le conſagró en Obiſpo, y Padre, de los que cada dia ſe iban convirtiendo en Athenas, paraque enſeñaſſe, honraſſe, y dieſſe ſalud, y vida à ſu miſma patria, por la qual Dios le havia dado à él el sér, que tenia. Hizolo el Santo con gran cuydado, y vigilancia, y ganó muchas almas para el Señor. Sucedieron à San Dionyſio dos coſas maravilloſas con la Santiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, la una en vida, y la otra en muerte. La primera fue, que yendola à ver, luego que la vió, le dió una admiracion, y un eſtupor tan grande, que la tuviera por Dios, y como à tal la adorára, ſi no ſupiera por la Fé, que no lo era; porque aquella mageſtad, y reſplandor, que vió en ella, fue tal, que le parecia, que no podia caber en perſona mortal. Una Epiſtola anda impreſſa en nombre de San Dionyſio para San Pablo, en que ſe cuenta eſto; aunque en el cathalogo de las Obras de San Dionyſio, donde ſe pone el numero de ſus Epiſtolas, no ſe hace mencion de eſta; pero refierela Hubertino, Dionyſio Cartuſiano, y Caſiano. La ſegunda coſa fue, que al tiempo que la Sacratiſſima Virgen huvo de partirſe de eſta vida; para conſuelo ſuyo, y de todos los Apoſtoles, que eſtaban eſparcidos, y predicando por diverſas Provincias del Mundo, el Señor, por miniſterio de Angeles, ſe los traxo, para que ſe deſpidieſſen de ella, y tomaſſen ſu bendicion, y ſe hallaſſen à ſu muerte, y la alabaſſen con Hymnos, y dieſſen à ſu Santo Cuerpo ſepultura, ſe halló tambien preſente San Dionyſio, con Hierotheo, y Timotheo, y otros Varones Apoſtolicos, como él miſmo lo refiere.

Hubert. lib. 4. de vit. Salvat. & Dionyſ. Carth.

in Cæl. in l. de Divin. Nom. c. 3. & Cant. l. 4. de Dei Para. c. 21. Dion. l. de Div. Nom. c. 3.

4 Deſpues que San Dionyſio huvo governado la Igleſia de Athenas muchos años, y con ſu vigilancia, y grandes trabajos recogido copioſas mieſſes en las troxes del Señor, y fue à Eſeſo à hablar à San Juan Evangeliſta, recien venido del deſtierro de Pathmos, y por ſu conſejo, ſiendo ya Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto nueſtro Salvador en la Tierra, San Clemente, Papa; partió para Roma à verſe con él: de alli, quedando bien proveida la Igleſia de Athenas de Paſtor con la perſona de Publio, (que ſucedió en ella à San Dionyſio) fue embiado del miſmo San Clemente à predicar à Francia la Fé de Chriſto, y alumbrar toda aquella Provincia con la luz del Evangelio, que eſtaba por una parte muy diſpueſta para recibirla, y por otra, falta de Obreros, y Maeſtros, que la enſeñaſſen, por haver muerto los primeros Diſcipulos, que el Apoſtol San Pedro havia embiado à ella. Llevó San Dionyſio en ſu compañia à Ruſtico, Sacerdote, y à Eleutherio, Diacono, y à Eugenio, y à otros, que ſe le juntaron. A Eugenio embió à Eſpaña, y él entró en ella, y llegó haſta la Ciudad de Toledo, y fue ſu primer Arzobiſpo; y deſpues bolviendo à Francia, fue martyrizado, como en ſu vida, y martyrio, (que es à los quince de Noviembre) ſe verá. Entró San Dionyſio en Francia con ſus Santos Compañeros: y ſabiendo, que la Ciudad de Paris era muy populoſa, rica, y abundante, y Cabeza de todas aquellas Provincias, ſe fue à ella, para ganar aquel Alcazar para Dios, y de alli hacer guerra al Demonio. Alli comenzó à abrir ſu celeſtial pecho, y deſcubrir las riquezas de Dios, que en él traia, predicando ſu Evangelio, y acompañando ſus palabras con obras maravilloſas, y milagros, que hacia. Con eſto, y ſu vida ſantiſſima, y doctrina divina, en breve tiempo recibieron la lumbre del Cielo, los que vivian en la ſombra de la muerte; y deſpedidas las tinieblas de ſu ceguedad, abrieron los ojos, para ver, y conocer la luz de nueſtras almas Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor. Y no ſolamente en la Ciudad de Paris ſe hacia fruto admirable, ſino tambien en las otras partes, à donde el Santo con ſu bendicion embiaba otros Diſcipulos ſuyos. Iba eſto creciendo de manera, que

ſe

ſe convertian muchos Cavalleros ricos, y ſabios, y ſe derribaban los Templos de los Idolos, y ſe edificaban muchas Igleſias, donde el nombre de Jeſu-Chriſto era alabado. Tuvo embidia de eſte gran bien nueſtro comun enemigo: procuró quitar del Mundo à San Dionyſio, que era el principal Miniſtro de Dios para eſta obra ſuya; y movió à los Sacerdotes de los Idolos, paraque lo procuraſſen matar: y haviendo venido muchas veces con gente armada para prenderle, reſplandecia en el roſtro de San Dionyſio una luz tan celeſtial, que muchos de ellos ſe convirtieron, y los demás huyeron de eſpanto. Finalmente, un Prefecto, llamado Feſcenio Siſinio, le hizo prender, juntamente con Ruſtico, y Eleutherio, ſus Compañeros. Tuvo Siſinio con el Santo un largo razonamiento, reprehendiendole por haver quitado con ſu predicacion la adoracion de ſus Dioſes, y exhortandole à confeſſar ſu error, y recompenſar el daño, que havia hecho, con perſuadir al Pueblo, que dexadas las novedades ſin fundamento, que les havia enſeñado, bolvieſſen à lo antiguo: y como San Dionyſio le reſpondieſſe con gran libertad, y zelo de la honra de Dios, moſtrandole, quan indignos eran de ſer tenidos por Dioſes, los que havian ſido hombres vicioſiſſimos, y que adorar piedras, y palos, era mayor ceguedad, y que no havia otro Dios verdadero, ſino el que él predicaba; el Juez, enojado de ſu reſpueſta, le mandó azotar terriblemente, y deſpues ponerle ſobre parrillas, y à fuego manſo quemar. Y añade Hilduino, que deſpues le echaron à las beſtias fieras hambrientas, y que haciendo la ſeñal de la Cruz ſobre ellas, ſe poſtraron à ſus pies; y que no contentos con eſto, le arrojaron en un horno ardiendo, y haviendo ſalido de él, le crucificaron, y que deſde la Cruz predicaba à Chriſto nueſtro Redemptor; y viendo que no moria, le deſclavaron, y puſieron en la carcel con otros Chriſtianos preſos, donde el Santo dixo Miſſa, para animarlos con la Sagrada Comunion; y al partir la Sagrada Hoſtia, apareció à todos viſiblemente Chriſto nueſtro Señor con una deſacoſtumbrada luz, y habló con San Dionyſio, esforzandole al martyrio. Fueron otra vez preſentados delante del Juez San Dionyſio, y ſus Compañeros, y de nuevo azotados: y viſto por el Juez, que no morian, y que ſufrian todos los tormentos con admirable conſtancia, y alegria, levantandoſe con furor de ſu ſilla, dixo: *Los Dioſes ſon menoſpreciados, los Emperadores deſobedecidos, y los Pueblos engañados con vueſtros encantamientos, haciendo milagros falſos: delitos ſon eſtos, que merecen ſer con rigor caſtigados: por tanto yo mando, que luego ſeais muertos.* A eſta voz San Dionyſio, Ruſtico, y Eleutherio, ſin moſtrar en ſus roſtros turbacion, reſpondieron muy contentos: *Son ſemejantes à los Dioſes, los que los adoran; que noſotros à Dios del Cielo adoramos.* Encendióſe el impio Juez con las piadoſas palabras de los Santos, y mandó luego executar en ellos la ſentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la Ciudad à un monte alto, y entregaronlos à los Verdugos, paraque los degollaſſen. San Dionyſio ſe puſo de rodillas, y levantadas las manos, y pueſtos los ojos en el Cielo, dixo: *Señor Dios, Padre todo Poderoſo, y Jeſu-Chriſto, Hijo de Dios vivo, y tu Eſpiritu Santo, Conſolador, que ſois, un Dios en la miſma ſubſtancia, y una indiviſible Trinidad, recibid en paz las Almas de eſtos vueſtros ſiervos; pues por vueſtro amor perdemos la vida.* Reſpondieron Ruſtico, y Eleutherio, en voz alta: *Amen.* Acabada eſta oracion, les cortaron las cabezas con unas cuchillas, ò hachas de armas embotadas, y de grueſſo filo, para mayor tormento, como el Juez lo havia mandado. Degollaronlos allí en aquel Monte, que oy dia ſe llama: *Mons Martyrum*: El Monte de los Martyres, por memoria, y reverencia de ellos, y el miſmo dia padecieron en París martyrio muchos Chriſtianos. Pero ſucedió deſpues que los martyrizaron un milagro de grande admiracion. Levantóſe el cuerpo de San Dionyſio en pie, y tomó ſu propria cabeza en ſus manos, como ſi fuera triunfando, y llevára en ella la corona, troféo de ſus victorias. Iban los Angeles del Cielo acompañando al Santo, cantando à coros hymnos con una celeſtial harmonía, y conſonancia, y acababan con aquellas palabras: *Gloria tibi, Dómine, Alleluya*; y la gente, que oyó las voces, (que era innumerable) y muchos de los Miniſtros, que le havian perſeguido, creyeron en el Señor, haciendo penitencia de ſu infidelidad. Anduvo el Santo con ſu cabeza en las manos, como dos millas, haſta que encontró con una buena muger, llamada Catula, que ſalia de ſu caſa; y llegando el cuerpo de San Dionyſio à ella, le puſo ſu cabeza en las manos. Havianſe quedado en el lugar del martyrio Ruſtico, y Eleutherio: y tratando los impios Miniſtros de echarlos en el Rio, paraque los comieſſen los peces, y no fueſſen honrados de los Chriſtianos; la religioſa muger Catula con gran ſagacidad, y prudencia combidó à comer à aquellos Miniſtros de Satanás en ſu caſa, y los regaló, y entretuvo, haſta que los Chriſtianos tomaron aquellos ſagrados cuerpos de los Martyres, y los eſcondieron. Deſpues los Paganos los buſcaron, y por no hallarlos, ſe embravecieron, è hicieron grandes amenazas; mas ella los aplacó con dadivas,

y

y con maña puſo los ſantos cuerpos en una caſa particular, fuera de los muros de París; y paſſados algunos años, ſe les edificó allí un famoſo Templo, donde repoſan; y los que viſitan ſus ſantas reliquias, por ſu interceſſion alcanzan grandes miſericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico, y ſumptuoſo ſe hizo el ſepulcro de San Dionyſio, deſpues que los Chriſtianiſſimos Reyes de Francia le ennoblecieron con ſumptuoſos, y magnificos edificios, y le acrecentaron con grandes rentas, y le eſcogieron para ſu entierro. Fue el martyrio de San Dionyſio à los nueve de Octubre, imperando Adriano, à los ciento, y diez años de ſu edad. Verdad es, que Metafraſte, Hilduíno, è Hincmaro, Obiſpo de Rhems, y otros, dicen, que murió en tiempo del Emperador Domiciano, de noventa, y un años; pero, ni lo uno, ni lo otro, puede ſer verdad. Lo primero; porque en una Epiſtola, que el miſmo San Dionyſio eſcrive al Apoſtol, y Evangeliſta San Juan, deſterrado en la Isla de Pathmos, le dice, que havia tenido revelacion de Dios, que ſaldria libre de aquel deſtierro, y bolveria à Aſſia, y que allí los dos ſe verian: lo qual ſe cumplió, quando à Domiciano, ya muerto, ſucedió Nerva, y ſe anularon los decretos crueles de Domiciano, y los preſos, y deſterrados fueron reſtituidos à ſu libertad: y el miſmo San Dionyſio cita la Epiſtola de San Ignacio, ya difunto, que eſcrivió à los Romanos: el qual (como es notorio) fue coronado de martyrio en tiempo de Trajáno, que ſucedió à Nerva. Miguel Singelo dice, que llegó San Dionyſio à los poſtreros años del Imperio de Trajáno; mas los Martyrologios antiguos ponen el martyrio de San Dionyſio, imperando Adriano, como lo notó el Cardenal Baronio. De eſta manera ſe ſaca lo ſegundo, que es haver vivido San Dionyſio ciento, y diez años; porque (como diximos) en la Epiſtola, que eſcrive à Apoloſanes, dice, que al tiempo del eclypſe, y Paſſion del Señor, él tenia veinte, y cinco años: y haviendo muerto el año por lo menos de ciento, y diez, y nueve, en que Adriano comenzó à imperar, neceſſariamente le havemos de dar eſta edad, y no la que le dan otros Autores, como el miſmo Cardenal Baronio lo prueba en ſus Anales.

Dion. in Epi. ad Joan.

Baron. tom. 2. Ann. p. 37.

5 Eſcrivió San Dionyſio algunos Libros admirables, y llenos de aquella Celeſtial ſabiduria, que ſu Maeſtro San Pablo havia oído en el Cielo, y à él le havia enſeñado, de la Celeſtial Gerarquía, de la Gerarquía Eccleſiaſtica, de los Nombres Divinos, de la Myſtica Theología, y de la Symbolica Theología, y de algunas Epiſtolas maravillosas, y dignas de tan gran Varon. Verdad es, que algunos Autores antiguos, y otros modernos, y libres, han puſto duda, ſi eſtas obras ſon de nueſtro San Dionyſio Areopagita, ò de Dionyſio, Obiſpo de Corintho, ò de otro Dionyſio Alexandrino, que tambien fueron Varones inſignes, y eminentes: pero no hay duda ninguna, ſino que el Autor de eſtas obras fue San Dionyſio Areopagita; porque à mas de que la grandeza, y alteza de las coſas, que dice, y la gravedad, y profundidad de las palabras, con que las dice, mueſtran, que el Autor fue Varon Apoſtolico, y tuvo eſpiritu, y doctrina, mas Divina, que Humana; él miſmo ſe llama en ellas Diſcipulo de San Pablo, y de Hierothéo: eſcrive à San Juan Evangeliſta, y tambien à Timothéo, y à Tito, y à Policarpo, como à Condiſcipulos, y Compañeros: hace mencion del eclypſe, que vió al tiempo de la Paſſion del Señor: todo lo qual no puede convenir à ninguno de los otros dos Dionyſios. A más que le cita Origenes, San Athanaſio, y San Juan Chryſoſtomo; y el miſmo Dionyſio, Obiſpo de Corintho, San Gregorio, Papa, San Damaſceno, y la ſexta Synodo Conſtantinopolitana alega con gran reverencia ſus palabras, y la octava Synodo alaba ſus Libros: y San Maximo, Miguel Jeroſolymitano, San Martin, Martyr, y Beda, y otros muchos graves Autores deſpues de él, los reconocen por de San Dionyſio Areopagita, y los han traducido del Griego, è interpretado, y eſcrito Comentarios, y Annotaciones ſobre ellos, como Juan Eſcoto, Hugo de San Victor, Roberto Linconienſe, Alberto Magno, Dionyſio Cartujano, y Ambroſio Camaldulenſe: aſſi que en eſto no hay que dudar. Entre las otras Epiſtolas de San Dionyſio hay una para Demofilo, à quien el miſmo Santo havia ordenado Oſtiario, y dadole por ſus manos el Habito, y eſtado de Mongé. Eſte Demofilo vió à un grande pecador, que reconociendo ſu culpa, ſe echaba à los pies de un Sacerdote, pidiendo con humildad, y confuſion, penitencia, y remedio de ſus pecados, y que el Sacerdote recibia, como eſtaba obligado, al penitente con miſericordia: y movido con un celo indiſcreto, y atrevido, ſe enojó contra el penitente, echandole à cozes de la Igleſia, porque havia ofendido à Dios, y contra el Sacerdote, porque le admitia à penitencia, diciendole malas palabras, y que ſe ſalieſſe de la Igleſia: y pareciendole, que havia hecho grande hazaña, y ſervicio à Dios, eſcrivió una carta à San Dionyſio, contandole el caſo. El Santo le reſpondió otra, enſeñandole, y reprehendiendole aquel falſo celo, y ſobrado atrevimiento, y le refiere una Hiſtoria, que San Carpo, Obiſpo, le havia contado, eſtando en la Iſla de Candia: que por ſer digna de tan Sagrado Autor, y util para los pecadores, y

Baron. tom. 1. Ann. p. 40.

y

para los Medicos eſpirituales, que los curan, quiero yo en ſuma poner aquí.

6 Dice, pues, San Dionyſio, que eſtando en Candia, le hoſpedó en ſu caſa San Carpo, varon perfecto, y por la limpieza de ſu alma digniſſimo de ſer viſitado, y regalado de Dios: el qual no comenzaba à decir Miſſa, haſta haver tenido alguna eſpecial viſitacion del Cielo, y que le dixo: Que una vez tuvo gran triſteza; porque un Infiel en cierta fieſta, que ſe hacia à ſus Dioſes, havia engañado à otro Fiel, pervertidole, y apartadole de nueſtro benigniſſimo Jesus. De la triſteza nació à San Carpo un grande enojo, y amargura contra aquellos pecadores, que aſſi havian ofendido al Señor, pareciendole, que eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios, que los privaſſe de ella con algun rayo, ò torvellino. Eſtando el Santo con eſta turbacion, y ſentimiento, una noche vió ſubitamente, que la caſa, en que eſtaba, temblaba con gran terremoto, y deſpues de alto abaxo por medio ſe abria. Vió juntamente una luz immenſa, que baxaba del Cielo, haſta donde él eſtaba: alzó los ojos al Cielo: y vióle abierto, y alli ſentado al Salvador, rodeado de innumerables Angeles en figura humana. Bolvió los ojos ácia baxo, y vió aſſimiſmo el ſuelo abierto, y debaxo de él una profundidad horrible, y eſpantoſa, y que aquellos dos hombres, contra los quales él eſtaba enojado por la injuria, que havian hecho à Dios, eſtaban à la boca de aquel abyſmo, como para caer en él, deſpavoridos, y temblando. Salian de dentro muchas ſerpientes, que con los dientes, y colas, con ſus bocas, y lenguas, y el movimiento de ſus cuerpos, procuraban tirarlos para dentro en aquella profundidad; y no faltaban algunos hombres, que ayudaban à las ſerpientes, y querian à empellones, y golpes hacer caer aquellos miſerables hombres, que mas muertos, que vivos, alli eſtaban. Quando San Carpo tuvo eſta viſion, comenzó à alegrarſe, por ver, que tenian ſu merecido, y que era caſtigada ſu grave culpa con grave pena, y deſeaba, que cayeſſen preſto en aquella horrenda cima; y qualquiera tardanza le parecia grande, por el zelo, que tenia de la honra de Dios, y del caſtigo de los malos. Pero añade San Dionyſio, que eſtando con eſte afecto San Carpo, tornó à mirar al Cielo, y que vió, que Jeſu-Chriſto, teniendo compaſſion de aquellos dos pecadores, ſe levantaba de la ſilla, en que eſtaba ſentado, y baxaba haſta donde ellos eſtaban, y les daba la mano benignamente, y que los Angeles los ayudaban, y los libraban de aquel peligro: y dixo el Señor à Carpo: *Hiereme à mi, que eſtoy aparejado à padecer otra vez, porque los Hombres ſe ſalven: y harélo de buena gana, porque ellos no pequen mas; y tú, que te mueſtras tan zeloſo, mira bien, lo qué te conviene, ſi te eſtá mejor gozar de la compañia de Dios clementiſſimo, y de los buenos Angeles; ò caer en eſta tan profunda morada, llena de ſabandijas, y ſerpientes.* Y concluye eſta narracion San Dionyſio con eſtas palabras: *Eſtas coſas oí de Carpo, y creo, que ſon verdaderas.* He querido referir aqui eſta hiſtoria, paraque todos aprendamos, quan benigno, y ſuave es el Señor, y quan digno de ſer amado, y ſervido: y que el que cayere en algun pecado grave, no tiene por que deſeſperar: ni el que eſtuviere en pie, y por la miſericordia de Dios ſe hallâre ſano, no debe menoſpreciar, ſino dar la mano al caído para levantarle; y el que fuere Miniſtro de Dios, imitar las entrañas de ſu piedad: pues aſſi perdona, y abraza à los pecadores, quando de corazon contritos, y humillados buelven à él.

7 A mas de los milagros, que San Dionyſio hizo en vida; deſpues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere San Gregorio Turonenſe, y Alcuíno dice, que fueron innumerables, y que quando Miguel, Emperador de Conſtantinopla, embió los Libros de San Dionyſio, eſcritos en Griego, à Ludovico, aquella noche ſiguiente, en que él los recibió, Dios hizo por el Santo diez, y nueve milagros. Pero el que obró el Señor en el Santo Pontifice Eſtevan, Tercero de eſte nombre, fue ſeñalado, y notorio: porque haviendo ido el Papa Eſtevan al Reyno de Francia, para librar la Igleſia Romana de las Armas del Rey Ayſtulfo, que la oprimia, cayó malo, y eſtuvo deshauciado en el miſmo Monaſterio de San Dionyſio, que eſtá cerca de París. Alli tuvo una revelacion, y vió à los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y à San Dionyſio, que le tocó amoroſamente, y le dió entera ſalud; y fue eſto el año del Señor de ſetecientos, y cincuenta, y quatro, à los veinte, y ocho de Julio; y en agradecimiento de eſte beneficio dió grandes privilegios à aquella Igleſia de San Dionyſio, y llevó conſigo à Roma algunas reliquias de ſu ſagrado cuerpo, y edificó un Monaſterio para honra ſuya, y le dió à Monges Griegos, paraque le habitaſſen, y alabaſſen continuamente al Señor; y por eſta cauſa ſe llamó aquel Monaſterio en Roma: *La Eſcuela de los Griegos.* De San Dionyſio eſcriven los Autores, que en el principio de eſta vida, y en el diſcurſo de ella quedan referidos.

LA VIDA DE SAN LUIS BERTRAN, Confeſſor, de la Orden de Predicadores.

A 9. de Octubre.

1 SAN Luís Bertrán, Hijo del Grande Patriarca Santo Domingo, nació en la Nobiliſſima Ciudad de Valencia, fecunda Madre de muchos Santos, à primero de Enero de mil quinientos, y veinte, y cinco. Su Padre ſe llamó Juan Luís Bertrán, y ſu Madre Angela Exarch, perſonas honradas, y virtuoſas. Eſtuvo el Padre caſado con otra muger, antes que con la Madre del Santo; y Dios diſpuſo el ſegundo Matrimonio, y le alargó milagroſamente la vida, paraque dieſſe al Mundo eſte hijo, que havia de dar tanta honra à ſu Patria, tanta luz al Mundo, y tanto luſtre à la Orden de Predicadores: porque eſtando Juan Luís en lo ultimo de la vida con una graviſſima enfermedad, y aparejada ya la mortaja, abrió ſubitamente los ojos, y pidió ſus veſtidos para levantarſe. Penſaron, que deſvariaba; y él dixo: *No deſvarío; porque han eſtado aqui San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho, que no tengo de morir de eſta enfermedad*; y fue aſſi: porque luego eſtuvo bueno, y quedó tan devoto de San Bruno, que muerta ſu primera Muger, ſe fue al Monaſterio de Porta-Cœli, para hacerſe Monge Cartuxo; pero en el camino ſe le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferrer, y le dixeron: Que no era la voluntad de Dios, que fueſſe Religioſo, ſino que ſe quedaſſe en el Siglo; y aſſi ſe casó ſegunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas, y el primero de los hijos fue Luís Bertrán, à quien en el Bautiſmo llamaron Juan Luís, y deſpues dexando el nombre de Juan, ſe quedó con el de Luís. En ſu niñez era tan aficionado à las coſas ſagradas, que quando lloraba; el medio de acallarle era llevarle à la Igleſia, donde no ſolo ceſſaban las lagrimas, pero ſe convertian en riſa, y alegria: y ſi eſtaban cerradas las puertas de la Igleſia Mayor; con moſtrarle las Imagenes, que eſtaban alli, de los Apoſtoles, callaba, y ſe alegraba. Con la Reyna de los Angeles tuvo eſpecialiſſima devocion, y de ocho años empezó à rezar ſu Oficio todos los dias. Guſtaba del retiro, y de la oracion; y encerrado en ſu apoſento, gaſtaba orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, ſino ſobre una arca, ò ſobre la tierra deſnuda, y por la mañana deſcomponia la cama, para diſſimular ſu mortificacion. Pocas veces queria almorzar, y ya en tan tierna edad ayunaba muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldecir, ni decir palabra deſcompueſta; antes reprehendia con ſeſo de varon à los muchachos, que faltaban en eſto, como tambien à los que eſtaban ocioſos, eſtimando ya el valor del tiempo, que es un teſoro no conocido, de que hay pocos avarientos, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era aſſiſtir à las Miſſas, y viſitar los Conventos de los Religioſos. Era muy obediente à ſus Padres, y nunca les dió ocaſion de enojo; antes ſi veía à ſu Madre enojada con alguno de ſu caſa, tomaba un libro eſpiritual, y le leía algo à propoſito para ſoſſegarla. Era muy vergonzoſo, y modeſto, y ordinariamente traía los ojos baxos, como quien andaba recogido dentro de sí miſmo. En llegando à los quince años, frequentaba mucho los Sacramentos; y por evitar el reparo, que podia haver, en tiempo, que no ſe uſaba tanta frequencia de Comuniones, como aora, variaba las Igleſias, comulgando ya en una Igleſia, ya en otra.

2 Confeſſabaſe con un Religioſo muy eſpiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iba poniendo en perfeccion; pero juzgando él, que no podia ſervir perfectamente à Dios en ſu Patria, y en la caſa de ſus Padres, mudando el trage, ſe ſalió ſecretamente de Valencia con intento de irſe à alguna tierra, donde no fueſſe conocido; mas por una carta, que dexó eſcrita à ſu Padre, fue buſcado, y hallado ſiete leguas de Valencia, y traído à ſu caſa. Viſtióle ſu Padre de Habito Clerical; y él ſe ocupaba continuamente en exercicios de piedad, y devocion, acudiendo à los Hoſpitales, para ſervir, y conſolar los enfermos. Llamabale Dios à mayor perfeccion; y aſſi determinó entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidió el Habito al Maeſtro Fray Jayme Ferrán, Prior del Convento de Valencia: mas el dia, que havia de ſer recibido en la Orden, ſabiendolo ſu Padre, vino al Prior, y le repreſentó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de ſu Hijo, que el Prior le prometió no darle el Habito en todo ſu Priorato. Afligióſe el ſanto Mancebo, viendo fruſtrados ſus deſeos, y eſperanzas; y ſiempre que miraba las paredes del Convento de Santo Domingo, ù oía tocar la campana, derramaba muchas lagrimas de ſentimiento. Acudia frequentemente al Convento, y los Viernes, mientras los Religioſos cantaban Completas, ſe eſcondia en una Capilla del Clauſtro, y en entrando ellos en Capitulo, ſe acercaba à la puerta, y con grande ſilencio oía la platica, que ordinariamente hacia eſtos dias à los Novicios el Venerable Fray Juan Micó; y al quererſe acabar, ſe iba muy de prieſſa, por no ſer deſcubierto. Una noche ſe quedó en el Convento, y la empleó toda en viſitar las Capillas, haciendo oracion en ellas, y pidiendo à Dios, y à la Virgen Maria, y

à Santo Domingo, que le dieſſen, lo que tanto deſeaba. Alcanzólo finalmente de nueſtro Señor con ſus oraciones, y lagrimas; porque Fray Juan Micó, que ſucedió en el Priorato à Fray Jayme Ferrán, le dió el Habito à veinte, y ſeis de Agoſto de 1544. Hizo ſu Padre grandes diligencias, para ſacarle de la Religion; pero ninguna baſtó contra la conſtancia del Novicio; y Dios, que le havia llamado, le dió la perſeverancia.

3 Propuſoſe Luís por exemplar la vida de ſu Padre Santo Domingo, y de los otros Santos de ſu Orden, eſpecialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo ſiempre particulariſſima devocion; y verdaderamente fue Luís un retrato al vivo de San Vicente: y aſſi ſolía decir el ſanto Fray Juan Micó, ſu Maeſtro de Novicios, que Luís havia de ſer en Valencia otro San Vicente Ferrer. Paſsó ſu Noviciado con grande fervor, y tomó una coſtumbre, que obſervó deſpues toda la vida, de dar à los pobres la mayor parte de ſu comida: con que juntamente exercitaba la abſtinencia, y miſericordia. En profeſſando, cayó en una grave enfermedad por el demaſiado rigor, con que afligia ſu cuerpo. Eſmerabaſe mas en las virtudes, que havia votado, y en las que ſon mas proprias de los Religioſos, como la Obediencia, Caſtidad, Pobreza, Humildad, y Oracion, en que gaſtaba muchas horas, y quedaba como fuera de sí, ſin ſaber, ſi eſtaba en el Cielo, ò en la Tierra; tanto, que conſultó con el Padre Micó: Qué ſería la cauſa, que quando oraba, no eſtaba en sí? A lo qual reſpondió el Venerable Padre: Dad gracias à Dios; que eſſa es dicha, que no la alcanzan todos. Al principio quiſo dexar los eſtudios, para atender con mas deſembarazo à la oracion, y contemplacion; pero conociendo deſpues, que eſta era tentacion del Demonio, que pretendia eſtorvarle por eſte medio el provecho, que podia hacer en ſus proximos, ſe dió mucho al eſtudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexaba de contemplar, por eſtudiar; y nunca dexó los libros haſta ſu ultima enfermedad, tanto, que decia el Maeſtro Juſtiniano, que no havia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huvieſſe leído, que Fray Luís. Fue muy aficionado à los hombres doctos, à los quales conſultaba con grande humildad ſus dudas, y dificultades, y devotiſſimo de la doctrina del Angelico Doctor Santo Thomás. Ordenado de Sacerdote, crecieron ſus virtudes tanto, como ſus obligaciones. Preparabaſe para decir Miſſa con grande cuydado, y deciala con mucha devocion: y por el fruto, que él experimentaba de recibir eſte Soberano Sacramento, ſolía decir, que los ſiervos de Dios navegaban con el Santiſſimo Sacramento del Altar, como la Nave con proſpero viento. Por eſto aconſejaba à todos, que comulgaſſen à menudo; y que quando no pudieſſen hacerlo, comulgaſſen eſpiritualmente, preſentandoſe en la Igleſia delante del Santiſſimo Sacramento, deſeando con grandes anſias recibirle, y preparandoſe, como ſi realmente le huvieſſen de recibir. Con el exemplo de ſu vida, y el zelo, y diligencia, que puſo, fue cauſa, paraque ſe reformaſſe mucho ſu Provincia, y ſe dexaſſe la vida Clauſtral, que en algunos Conventos ſe uſaba ya.

4 Por eſte tiempo fundó San Franciſco de Borja, que entonces era Duque de Gandía, y deſpues fue Religioſo, y General de la Compañia de Jesus, un Convento de la Orden de Santo Domingo en ſu Villa de Lombay. Fue electo por primer Prior Fray Juan Micó: y como tenia tan conocida la ſantidad de Fray Luís, quiſo llevarſele conſigo, paraque los principios de aquel Monaſterio fueſſen muy fervoroſos. Pero no perſeveró mucho en eſte Monaſterio; porque una noche ſe le repreſentó ſu Padre Juan Luís Bertrán, como muerto, con tanta viveza, que à la mañana dió parte à ſu Confeſſor, y luego llegó un Menſagero à toda prieſſa, que le dió cuenta de la enfermedad de ſu Padre, y le dixo, que ſe puſieſſe luego en camino para Valencia, ſi queria verle vivo. Partióſe al punto à Valencia; y en viendole ſu Padre entrar por el aposento, le dixo: Hijo mio, una de las coſas, que mayor pena me dieron en eſta vida, fue verte Frayle; y aora lo que me dá mayor conſuelo, es, que lo ſeas: mi alma te encomiendo, acuerdate de mi. Aſſiſtióle el buen hijo, haſta que murió, y deſpues le reveló el Señor las terribles penas, que padecia ſu Padre en el Purgatorio por eſpacio de ocho años, en los quales ofrecia por él Miſſas, oraciones, ayunos, y penitencias, haſta que al fin de los ocho años vió à ſu Padre muy alegre, libre ya de aquellos tormentos. Refirió eſta viſion San Luís con lagrimas en los ojos, un año antes de morir, à ſu hermano Jayme Bertrán, y à otro devoto ſuyo: y preguntado de ſu hermano, qual era la cauſa de haver padecido ſu Padre tan grandes, y tan largas penas; reſpondió: Que entendia era, por haver ſido gran ſervidor de un gran Señor de eſtos Reynos; porque debia de procurar agradar demaſiado al Principe (como ſuelen muchos) con deſagrado de Dios.

5 No le dexaron ſus Religioſos bolver à Lombay; porque no teniendo mas de veinte, y cinco años, le hicieron Maeſtro de Novicios del Convento de Valencia, ſupliendo la falta de edad ſu mucha ſantidad, y prudencia. Hizo tan eſcogidamente eſte oficio, que le eligieron deſpues otras ſeis ve-

ces. Para perſuadir à ſus Novicios la obſervancia de ſus Conſtituciones, procuraba, que ſus acciones fueſſen el alma de todas ellas, y que vieſſen en él executado, todo lo que en ellas veian mandado. Era el primero en la oracion, y enſeñabales el modo de tenerla con provecho. Exhortabalos principalmente à meditar en la Paſſion de Chriſto, diciendo, que hallarian en ella el conſuelo de todos ſus trabajos, y motivos para amar à Dios, y deſpreciar las Criaturas, y aprenderian del mejor Maeſtro la Humildad, Pobreza, Obediencia, y todas las otras virtudes. Queria, que todos los Religioſos tuvieſſen en ſu celda una Imagen de Chriſto crucificado, para avivar la meditacion, y tener, à quien acudir en todas ſus neceſſidades: y aſſi preguntando à un Frayle, ſi tenia alguna Imagen de Chriſto crucificado, y reſpondiendo, que no; le dixo el Santo: *No puede ſer Frayle de Santo Domingo, quien no tiene en ſu celda un Crucifixo*; y levantandoſe de ſu aſſiento, quitó uno de la pared, que alli tenia, y ſe lo dió, diciendo: *Aqui hallaréis, quanto deſeáreis.* Hablaba el Santo de experiencia; porque en Chriſto crucificado hallaba el remedio de ſus neceſſidades, la victoria de ſus tentaciones, el conſuelo de ſus triſtezas, y finalmente todas las coſas. Criaba à ſus Novicios en grande aſpereza, y penitencia; porque deſpues no ſe les hicieſſen aſperas las obſervancias de la Orden: y él era conſigo tan riguroſo, que tenia enſangrentadas las paredes de ſu celda, y otros lugares, por el rigor de ſus diſciplinas; de manera, que un Novicio, movido de compaſſion, le amenazó, que ſe lo havia de decir al Prior; y el Santo le pidió, que callaſſe, prometiendo emmendarſe: pero la emmienda fue ceñirſe una ſabana, quando ſe diſciplinaba, paraque empapandoſe en ella la ſangre, que corria, no llegaſſe al ſuelo; y con eſſo ninguno lo pudieſſe advertir. Encargaba mucho à ſus Novicios la obediencia, y caſtigaba con rigor qualquiera falta, que contra ella cometian. Fundabalos en humildad, y deſprecio de sí miſmos; y procuraba encenderlos en el amor de Dios: para lo qual ſe hacia encontradizo muchas veces con ſus Novicios, quando eſtaban en honeſta recreacion, y les decia: *Amemos, Hermanitos, amemos al Señor Dios:* y con eſtas palabras los abraſaba de modo en el amor de Dios, que dexando el entretenimiento, en que eſtaban, ſe recogian à ſus celdas, para eſtar à ſolas con Dios. Deſeaba, que los Hermanos del Coro, fuera del cuydado de ſu perfeccion, fueſſen diligentes en el eſtudio, por ordenarſe eſte al fin de ſu Orden, que es aprovechar à las almas; y que los Legos ſe criaſſen en humildad, y ſimplicidad, y no tuvieſſen libros, como lo manda ſu Regla; porque decia: Que el Roſario es muy buen libro, y muy provechoſo para ellos, ſi le rezan con devocion. Era muy rigido, y menudo con los Novicios en materia de obſervancia, caſtigando con ſeveridad faltas muy ligeras; pero juntamente procuraba aliviarles la carga de la Religion, quando podia con regalillos, que à él, ò à ellos les embiaban; y eſpecialmente, quando eſtaban enfermos, los proveía con gran caridad, y liberalidad. Queria en ſus Novicios virtudes ſolidas, y eſſo eſtimaba, no revelaciones, y arrobamientos, en que ſuele haver mucho engaño. Vino à él un Novicio de pocos dias tomado el Habito, y contóle una revelacion, que havia tenido; y el Santo le dixo: Ya teneis revelaciones? Vos dexaréis el Habito. Y aſſi fue; porque dentro de pocos dias ſe bolvió al Siglo. Decia: Que primero era exercitarſe en la obediencia, humildad, y obras de la vida activa, y ſujetar la carne con la mortificacion, que no volar con la contemplacion. La ſegunda vez, que le hicieron Maeſtro de Novicios, ſacó Patente del General, para ir à eſtudiar al Convento de San Eſteban de Salamanca, de donde han ſalido muchos inſignes Maeſtros. Procuró apartarle de aquel intento el Padre Maeſtro Micó, diciendo: Que Dios no le havia traído à la Religion para Maeſtro de Eſtudiantes, ſino para Maeſtro de Novicios; no para enſeñar letras, ſino virtudes; mas perſeverando en ſu intento, ſe partió à Caſtilla, y alli le dixo un Padre muy eſpiritual: Que no era aquel el camino, por donde le llamaba Dios: que ſe bolvieſſe à ſu Convento à trabajar, en lo que le mandaſſe la Obediencia. Con eſto ſe bolvió à la Ciudad de Valencia, y proſiguió ſu exercicio de Maeſtro de Novicios, y quedó enſeñado, que aunque el exercicio de las letras es bueno, no quiere Dios à todos para él; y es mejor ſu voluntad, que todas las coſas.

6 Deſpues fue nombrado Superior del Convento de Santa Ana, en el Marqueſado de Albayda, y aqui ſe exercitaban el Santo, y ſus Religioſos en predicar, y confeſſar, y aprovechar à las almas. Dióſe mucho à la contemplacion; y para atender à ella con mas quietud, ſe ſubia deſcalzo à un montecillo, que eſtá cerca del Convento. El fuego, que Dios encendia en ſu alma en la contemplacion, era tal, que le ſentia tambien el cuerpo; y aſſi quexandoſe cierto Religioſo un dia de Invierno, de que hacia mucho frio, le dixo: Padre, ſi tiene frio, pongaſe en oracion, y no le ſentirá. Salian ſus palabras tan encendidas del fuego de ſu corazon, que abraſaban, à los que trataban con él, y algunos confeſſaban, que una palabra ſola del Santo los encendia en amor de Dios, y movia à devocion, y lagri-

lagrimas. Antes de predicar, ſe recogia à orar en la Sacriſtia, y ſaliendo al Pulpito, le vieron algunas veces cercado ſu roſtro de reſplandores. Salia por los Lugares vecinos en buſca de las almas, para predicarles la palabra de Dios, y moverlas à penitencia. Viniendo un dia de predicar, y encontrando en el campo un Paſtor, ſe hincó de rodillas à hacer oracion, y deſpues le deſcubrió ſus mas ſecretos penſamientos, y le dixo quantos años havia, que no ſe confeſſaba, exhortandole à confeſſar; porque havia de morir preſto. Aſſi lo hizo el Paſtor, y dentro de pocos dias murió. Quando venia tanta gente à confeſſar al Convento de Albayde, que no podian los Religioſos deſpacharla en una mañana, la detenia el Santo, y les daba de comer, porque no ſe fueſſen antes de confeſſar. Eſtaba el Convento lleno de deudas, quando vino à él por Superior, y apenas podia ſuſtentar quatro, ò cinco Religioſos; pero luego crecieron de manera las limoſnas del Convento, que con hacer el Santo muchas à los pobres, pagó todas las deudas, y pudo ſuſtentar con abundancia muchos Religioſos. Y ſiendoles prohibido el pedir limoſna por los Lugares circunvecinos, por haver enterrado en ſu Igleſia un hombre, que havia muerto de peſte, no ſolamente los libró Dios del contagio; mas les proveyó de todo lo neceſſario, ſin faltarles nada.

7 Bolvió à Valencia, donde era muy deſeado, el año de mil quinientos cincuenta, y ſeis, à proſeguir ſu exercicio de Maeſtro de Novicios. La Quareſma ſiguiente predicó en la Villa de Alcoy con grande fruto, y exemplo; porque con la taréa de los Sermones, y Confeſſiones, juntaba grandes aſperezas, durmiendo ſobre una eſtera, y ayunando muchos dias à pan, y agua. Iba algunas veces à Concentayna à ſatisfacer la devocion de la Condeſa Doña Maria de Mendoza, Señora de gran virtud: y aunque le ponian un apoſento bien aderezado, y con buena cama, nunca durmió en ella, como lo obſervó Fray Pedro Micó, que entonces era Seglar, y ſervia à la Condeſa; y él miſmo decia, que por mucho que madrugaſſe, para ir al apoſento del Santo, ſiempre le hallaba de rodillas en oracion. Llegaron à la Playa de Valencia unas Galeotas de Moros, cargadas de Cautivos Chriſtianos, que havian cogido en las Coſtas del Reyno, y el Arraez, mientras ſe trataba del reſcate, ſalió un dia de fieſta con otros Moros à paſſearſe por la Ciudad. El Santo, que con una encendida caridad juntaba el zelo de Elías, ſintió eſto mucho; y juntando à primera noche à ſus Novicios, les dixo: Quien ſufrirá eſto, hijos mios, que los enemigos de Chriſto, deſpues de haver cautivado à los Chriſtianos, ſe vengan à paſſear por la Ciudad, y ſe vayan alabando de ello? Hinquemonos de rodillas, y digamos un Pſalmo contra los Moros. Oyó Dios ſu oracion, y moſtró, que havia nacido de zelo de ſu mayor gloria; porque, haciendoſe à la vela los Moros, ſe levantó una tempeſtad, y los echó à fondo. Pidieronle, que encomendaſſe à Dios un hombre, que eſtaba en pecado mortal, paraque ſalieſſe de él: hizolo el Santo, y dixo à la perſona, que ſe lo havia pedido, que Dios queria dar un caſtigo muy ſenſible à aquel hombre, y con eſſo ſe emmendaria. Dentro de breve tiempo ſe le murió el hijo, que mas amaba, y con la pena abrió los ojos, y emmendó ſu mala vida.

8 Tuvo noticia de la neceſſidad, que havia en las Indias de Miniſtros Evangelicos, y compadecido de tanta Gentilidad, como vive, y muere, ſin conocimiento del verdadero Dios, alcanzada licencia de ſu Prelado, determinó partirſe à las Indias à procurar la ſalud de aquellas almas tan deſamparadas. Ponderabanle ſus amigos los trabajos grandes, que padecian los Miniſtros Evangelicos, y la crueldad, con que los Barbaros les quitaban las vidas; pero nada baſtaba à mudar ſu determinacion, ni entibiar ſus deſeos; antes ſe encendian mas por la ardiente ſed, que tenia de la Corona del Martyrio, que eſperaba poder alli conſeguir. Procuraron ſus hermanos, y parientes detenerle con ruegos, y lagrimas, y los Frayles con razones, proponiendole ſu mucha flaqueza, y enfermedades, para tan dificultoſa empreſa, haſta decirle el Prior del Convento de la Ciudad de Valencia, que no le daria el viatico, que ſe ſuele dar en aquella Provincia, à los que caminan; y ſus hermanos, que no eſperaſſe de ellos ningun ſocorro para el camino; pero él, entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios nueſtro Señor, no deſiſtió de ſu intento; y aſſi haviendo hecho una Platica à ſus Novicios, exhortandolos à la obſervancia de la Regla, y pidiendo con mucha humildad perdon del mal exemplo, que les havia dado, les echó ſu bendicion, y alcanzada con gran dificultad la de ſu Prior, ſe deſpidió de ſus Frayles con muchas lagrimas, y ſe partió à la Ciudad de Sevilla ſolo, y à pie, con unas alforjas al hombro, en que llevaba ſus libros. Quando ſupieron ſus hermanos la partida del Santo, le ſiguieron, y alcanzaron en la Ciudad de Xativa, una jornada de la Ciudad de Valencia: y como no pudieron detenerle, le dieron dinero para el camino, y él compró un Jumentillo; porque ſu corta ſalud no le permitia ir à pie, y en él llegó haſta la Ciudad de Sevilla, donde ſe embarcó para las Indias. En la Nave le reverenciaron luego como à Santo los Navegantes; porque notaron ſu modeſtia, humildad,

mildad, y mortificacion; y en levantandoſe alguna tormenta, acudian à él à pedirle el ſocorro de ſus oraciones, con las quales ſe tenian por ſeguros.

9 Aportó à Cartagena de las Indias, y fuéſe à ſu Convento de San Joſeph, donde fue muy bien recibido de ſus Frayles. Y no ſe puede decir en pocas palabras el fruto, que hizo en el nuevo Reyno de Granada. Embióle la obediencia à muchos Lugares, para doctrinar los Indios, en los quales hizo muchas maravillas, y convirtió muchas almas. Luego que llegó al primer Pueblo de ſus doctrinas, vino à él un Indio Idolatra con un niño en las manos, pidiendo, que ſe le bautizaſſe. Preguntóle el Santo: Por qué, ſiendo él Gentil, queria, que ſu hijo fueſſe Chriſtiano? Y reſpondió el Indio: Porque eſte niño ſe muere, y me ha dicho en el monte un buen eſpiritu, que tu has venido aqui; y ſi le bautizas, ſe ſalvará. Bautizóle, poniendole por nombre Miguel, y luego murió; quedando el ſiervo de Dios muy conſolado, de que el primero, que bautizaba, ſe iba derecho al Cielo. Predicando en otro Pueblo, no pudo hacer fruto, ſino en dos Indios, que recibieron el Santo Bautiſmo: lo qual ſintió tanto el Demonio, que eſtando los Indios en una borrachera, de las que acoſtumbran, en las quales invocan al Demonio, ſe les apareció en forma horrible, y eſpantoſa, y les dixo: Cómo me invocais aora, eſtando aqui dos Chriſtianos? Quitadmelos de delante. Y luego vieron todos à ſu lado un hombre, veſtido como Chriſtiano, el qual les dixo: que Fray Luís Bertrán le embiaba, para decirles, que les engañaba el Demonio, que no le creyeſſen. Quedaron tan admirados, y movidos con eſta viſion, que todos los Indios, que paſſaban de mil, y quinientos, ſe puſieron en camino juntos, y fueron al Pueblo, donde eſtaba el Santo, y le pidieron el Bautiſmo; y el Santo, informado del caſo, haviendolos cathequizado, è inſtruído en los Myſterios de nueſtra Santa Fé, los bautizó à todos con increíble gozo de ſu eſpiritu. En Turbara eſtuvo por eſpacio de tres años, y convirtió, y bautizó por ſus proprias manos, quantos Infieles halló, que paſſaban de tres mil. Daba eficacia à ſus fervoroſos ſermones ſu vida verdaderamente Apoſtolica: porque ſu caſilla era muy pobre, y deſacomodada: ſu comida ſe puede llamar ayuno: ſu cama ſe componia de unos palos, ſin colchon, ni almohada: diſciplinabaſe con cadenas de hierro; y ofrecia penitencias, oraciones, y lagrimas por la converſion de las almas. Tanto era ſu zelo, que dos años hizo penitencia, y ofreció ſacrificios por la converſion de un Sacerdote de los Idolos; por entender, que ſería de conſequencia para la converſion de muchos; y al fin de los dos años le embió à llamar el Sacerdote, que eſtaba muy enfermó, y le pidió el Santo Bautiſmo. Dióſele, y luego empezó el Sacerdote à temblar: y preguntando la cauſa; reſpondió: Que los Demonios, en figura de beſtias fieras, le amenazaban, que le havian de deſpedazar; porque haviendole ellos honrado tanto en vida, y hechole el mas principal de todos ſus Sacerdotes, en la muerte los dexaba. Hizo el Santo una Cruz de juncos, y poniendola à la cabecera del enfermo, ſe deſpidió de él, esforzandole, à que no temieſſe al Demonio, que teme à la Cruz, por haverle vencido en ella Chriſto nueſtro Señor. Bolviendo deſpues à la caſa, le contó el Sacerdote, que ſiempre havia eſtado à la puerta un Demonio ahullando; mas que nunca ſe havia atrevido à entrar por temor de la Santa Cruz. En otro Pueblo, haviendo bautizado à un Indio, puſo una Cruz de caña à ſu puerta: vino un Demonio, que ſolía aparecerſele, y con grandes gemidos le pidió, que le abrieſſe la puerta: y reſpondiendo el Indio: Que abierta eſtaba; replicóle, que no eſtaba, ſino cerrada, con la Cruz, que alli tenia. Quemaba las Chozas de los Idolos, que eran ſus Templos, y ſe valía de los niños, para deſcubrir los Idolos, que tenian eſcondidos ſus Padres, y los acoceaba, y quemaba, paraque vieſſen los Gentiles lo poco, que podian ſus Dioſes; pues aun no podian defenderſe, de quien los agraviaba, y aſſi no dexaſſen de convertirſe por temor de ellos: y en una ocaſion, por ſolo eſto, ſe convirtió un Cacique principal.

10 Haviendo predicado à los Indios, que eſtán debaxo de la Sierra de Santa Martha, y bautizado mas de quince mil, halló un Pueblo, donde no ſe convertia ninguno, porque tenian enterrados con gran veneracion los hueſſos de un Sacerdote de los Idolos, y penſaban, que ſi los quitaban de alli, ſe caeria ſobre ellos el Cielo. Hurtó el Santo los hueſſos ſecretamente, y los llevó lexos de alli. Por eſto le quiſieron matar los Indios, y le dieron veneno en la comida: tomólo el Santo, ſin ſaberlo, y dióle una mortal calentura; mas Dios, que le guardaba para ſalud de muchos, le dió remedio, haciendole echar al quinto dia una ſerpiente por la boca. Quexabaſe deſpues del veneno, porque no le havia quitado la vida, y decia: O bienaventurada muerte, por la qual podia eſperar la palma del Martyrio! Cómo no merecí yo conſeguir tal dicha! O veneno, qué tardo fuiſte, y ſin eficacia; pues no pudiſte quitar la vida, à quien deſeaba la muerte! Viendo los Indios, que el ſiervo de Dios convalecia, fueron mas de treſcientos armados con ſus flechas, para matarle; y lo huvieran executado, ſi otro Cacique Chriſtiano no le librára de

ſus

ſus manos. De otros peligros de la vida le libró el Señor: y una vez bebió ponzoña, ſin recibir daño, en confirmacion de nueſtra Fé. Pues los trabajos, que padeció de hambre, ſed, deſnudez, frio, calor, fatigas, y tempeſtades, andando à pie por aquellos caminos aſperos, y navegando aquellos grandes Rios en flacas embarcaciones, no tienen numero, como ni los deſprecios, calumnias, falſos teſtimonios, que le levantaron, de los quales le ſacó el Señor con mayor honra. Hizo muchos milagros en confirmacion de la Fé, que predicaba, eſpecialmente con ſu Roſario: y aſſi bolviendo deſpues de las Indias à Valencia, dió à una perſona devota, y confidente, un Roſario, diciendole: Que lo tuvieſſe en mucha eſtima; porque en Indias con él havia ſanado enfermos, convertido pecadores, y aun (ſegun penſaba) reſucitado muertos.

11 Un milagro ſolo, de los que hizo en las Indias, quiero contar; porque puede ſer de enſeñanza. Reprehendia el Santo muchas veces à unos hombres poderoſos, porque imponian tributos injuſtos à los pobres Indios: no ſe emmendaban; y el Santo, comiendo con ellos à la meſa un dia, tomó unos panes, y exprimiólos: ſalió de ellos ſangre, y dixoles: *Mirad bien, lo que comeis; porque eſta es la ſangre de los pobres.* Concedióle Dios un dón ſingular, y Apoſtolico para la predicacion del Evangelio, que predicando en Eſpañol, era entendido de los Indios, como ſi hablára en ſu propria Lengua. Ayudabale mucho para la converſion de los Gentiles ſu gran deſinterés; porque no admitia, lo que ſe dá à los Miniſtros, y Curas de los Pueblos para ſu ſuſtento, ſino que ſe dexaba à la providencia del Mayordomo del Pueblo, paraque le ſuſtentaſſe: y quando le pedian, que dixeſſe alguna Miſſa, deciala, por quien la pedia; mas no queria la limoſna, ſino que ſe repartieſſe entre los pobres neceſſitados: y de la miſma manera no admitia eſtipendio por la adminiſtracion del Santo Bautiſmo, ni otras acciones Parroquiales: por lo qual los Indios, viendole tan deſintereſſado, le llamaban *el Frayle de Dios.* Tampoco quiſo tener en ſu caſa Indias, que le ſirvieſſen, mirando por el recato, y buena fama, tan neceſſaria en un Predicador, ni Indios, (aunque uno, y otro le ofrecian) diciendo: que era un pobre Religioſo, y no le convenia tener familia de criados, y criadas: ſolo conſintió, que dos niños le aſſiſtieſſen en lo neceſſario.

12 Haviendo eſtado ſiete años en las Indias, y convertido muchos millares de Gentiles, no pudiendo ſufrir ſu mucha caridad, y zelo la crueldad, è impiedad de algunos Miniſtros, que oprimian demaſiado à los Indios, y embarazaban la predicacion del Evangelio; con licencia de ſu General, y aun del miſmo Dios, (como el Santo confeſsó à un Cavallero) ſe bolvió à Eſpaña. En el viage padeció la Nave, en que venia el Santo, una brava tormenta; pero ſoſſegóſe con ſu oracion, y la ſeñal de la Cruz. Llegó à Eſpaña à diez, y ocho de Octubre de mil quinientos ſetenta, y nueve, y luego ſin deſcanſar ſe puſo en camino para Valencia, donde fue recibido de ſus Frayles con gozo igual à la pena, que havian tenido en ſu partida. Dixo, que queria empezar à ſervir à Dios, y tratarſe como Novicio; y aſſi lo hizo en el fervor, y obſervancia Religioſa. El año ſiguiente de mil quinientos, y ochenta, fue hecho Prior del Convento de San Onofre, muy contra ſu voluntad, y le adelantó mucho en lo eſpiritual, y temporal; porque hallando el Convento muy alcanzado, y à los Religioſos ſin alguna proviſion, Dios le ayudó de manera, que fuera de pagar las deudas, y proveer abundantemente à los Religioſos, le adelantó mucho en el Edificio: y recibia generalmente à todos los Hueſpedes de otras Religiones, y daba muchas limonas, aſſi en la Porteria, à quantos venian à pedir, como à perſonas vergonzantes; y quando acabó ſu Oficio, dexó la Caſa bien proveída de trigo, y todo lo demás neceſſario. Pero no es maravilla eſto; porque, como el miſmo Santo confeſsó à Fr. Vicente de Vera, hallaba algunas veces en ſu celda dinero, que él no havia pueſto, ni ſabía, como havia venido à ella. Sucedióle en eſta materia un ſucceſſo muy particular con un Librero, llamado Vicente Garriga, que le havia dado algunos libros fiados. Entró un dia en ſu celda; y en viendole, dixole el Santo: *Perdoneme, hermano; que me he olvidado de embiar por dinero para pagarle: pero ſientaſe en eſta ſilla, que Dios proveerá.* Reſpondió el Librero, que no venia ſino à verle. Travaron platica; y à lo mejor de ella alargó el Santo la mano à la meſa, y dió al Librero puntualmente el dinero, que le debia. Quedó eſpantado el Librero, por no haver en la meſa dineros, quando él entró, y quedóſe por devocion con la mitad, dando la otra mitad à un Letrado, amigo ſuyo, que ſe la trocó por otra moneda, para guardarla por reliquia.

13 El zelo, que tenia de la ſalvacion de las almas, no le dexaba eſtar mucho tiempo en ſu celda, y Convento: ſaliaſe muchas veces à predicar por aquellos Pueblos; y por no hacer falta à ſu Oficio, ſe bolvia ordinariamente à ſu Convento el miſmo dia. Hacia muy de ordinario ſus viages à pie, aunque eſtaba achacoſo, y tenia una pierna llagada: y por condeſcender con los ruegos de ſus Frayles, ſalia de caſa à cavallo, y en ſaliendo al campo, ſe apeaba, y lo miſmo hacia à la buelta. Un Viernes

San-

Santo ſalió à cavallo, para predicar en Moncada, y luego ſe apeó, y deſcalzó; y lo miſmo hizo deſpues de haver predicado, bolviendo à Valencia. Predicando en Liria un dia de Navidad, y eſtando apoſentado en caſa del Rector, ò Cura del Pueblo, ſe recogió à ſu apoſento à dormir, y en pareciendole, que eſtaban recogidos todos, ſe baxó al Eſtablo, y en reverencia del Niño recien nacido paſsó gran parte de la noche en oracion.

14 Acabado ſu Priorato, bolvió el Santo à Valencia, y luego le hicieron Maeſtro de Novicios, y deſpues Prior del miſmo Convento de Valencia, con grande guſto de todos los Religioſos, y no menor ſentimiento ſuyo. Pero hallandoſe deſconſolado por eſta eleccion, ſe fue à la celda, que havia ſido de San Vicente Ferrer, donde eſtá una Imagen ſuya de bulto; è hincado de rodillas, hizo con grande fervor eſta oracion: Padre San Vicente, à mi me han hecho Prior de eſta Caſa, ſin tener partes para eſte cargo: yo renuncio en Vos el Priorato: Vos ſereis el Prior; y yo executaré vueſtras ordenes. Inclinóſe luego, para beſarle el pie, y la Imagen de San Vicente ſe inclinó, y le abrazó, y levantó de la tierra, como el miſmo Santo lo contó à dos Religioſos en ſu ultima enfermedad: aunque añadió: Mas qué importa eſſo? Tambien habló Dios por el Aſna de Balaan, ſin tener ella merecimientos para ello. En el principio de ſu Priorato puſo en ſu celda un letrero, que decia aquellas palabras de San Pablo à los Galatas: *Si hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem*: Si yo procuraſſe agradar à los hombres, no fuera ſiervo de Chriſto: y guardóle tan al pie de la letra, que por mucha amiſtad, que tuvieſſe con algun Religioſo, jamás le diſſimuló defecto alguno, aun de los que tienen ſus Conſtituciones por ligeros: y ſolia decir: Que no ſe queria ir al Infierno, ni al Purgatorio por ſus amigos. Puſo muy gran cuydado, en que los Frayles ſe aplicaſſen al eſtudio, y queria, que eſtuvieſſen ſiempre ocupados, para evitar el ocio, que trae conſigo todos los males. Deſeaba, que ſe aficionaſſen al retiro, y era muy dificultoſo en dar licencia para ſalir de caſa, ſino es con preciſa neceſſidad. Si oía, que en el Convento havia algun diſguſto entre los Hermanos, procuraba, que ſe atajaſſe luego, porque no paſſaſſe adelante coſa tan perniciosa para una Comunidad. Cuydaba mucho, que no huvieſſe en ſus ſubditos embarazo alguno para la pureza de conciencia; y por eſſo era muy limitado en reſervar caſos, y muy liberal en dar licencia para elegir Confeſſor: y ſolia decir, que mas queria ſer en eſto largo, que dar ocaſion, paraque ſe hicieſſe alguna mala Confeſſion. Favorecia mucho à los Religioſos, que veía obſervantes, y deſeoſos de la perfeccion, y los alentaba, y ayudaba, quanto podia, paraque la alcanzaſſen. Aſſi como ponia cuydado en la guarda de ſus Reglas; aſſi le ponia, en que los Frayles fueſſen bien aſſiſtidos en la comida, y veſtido, y en todo lo demás neceſſario, eſpecialmente en el tiempo de las enfermedades; de manera, que no echaban menos el regalo, que podian tener en ſus caſas. Era para con todos benigno, y afable, y aun quando caſtigaba las faltas, era mas, como Padre, que como Juez; porque mezclaba la blandura con el rigor, paraque conocieſſen los ſubditos, que nacia el caſtigar de deſeo de ſu bien, y no de mala voluntad. Todos los Viernes exhortaba à ſus Religioſos en el Capitulo al exercicio de las virtudes, particularmente à la obediencia; porque ſiempre hizo mucho aprecio de eſta virtud; y ſolía decir, que la pobreza, que Dios nueſtro Señor mas eſtima en un Religioſo, es la deſeſtimacion de la propria voluntad. Aumentó mucho las limoſnas del Convento, aunque le halló con muchas deudas; pero Dios le bolvia ciento por uno, y con las limoſnas, que le daban, ſuſtentó à los Religioſos con abundancia, è hizo otros gaſtos, que ſe le ofrecieron.

15 Ofrecieronſele muchos trabajos à San Luís en ſu Priorato; porque no todos guſtaban del rigor, con que zelaba la obſervancia: pero ya Dios ſe lo havia manifeſtado, antes que ſucedieſſe; porque al principio de ſu govierno ſe le aparecieron tres Veronicas juntas, y entendió, que por ellas le ſignificaba Dios los trabajos, que por él havia de padecer en ſu triennio; aunque Dios, que permitia la afliccion de ſu ſiervo, le conſolaba en el tiempo de la mayor neceſſidad. Eſtando una vez algo triſte, vió caer delante de ſu celda un paxaro con un pie quebrado, que ni podia volar, ni andar; y luego oyó una voz, que decia, lo que dixo Chriſto à ſus Diſcipulos: *Et tamen unus ex eis non cadit in terra ſine Patre veſtro*; dandole à entender, que no ſucedia nada, ſin la voluntad de Dios: con lo qual quedó muy conſolado. Otra vez vió en el Cielo una grande luz, y oyó una voz, que decia, que, aunque entonces vivia en tinieblas, vendria tiempo, en que ſe le dieſſe gran luz, y reſplandor. Dia de la Reſurreccion de Chriſto vió al Señor con tanta mageſtad, y reſplandor, que en ſu comparacion todo el Mundo, y el Cielo, le parecia obſcuro, y feo; y eſta viſta le traxo grande gozo, y alegria. Bolviendo en otra ocaſion de Maytines à ſu celda, oyó una voz ſobrenatural, que decia: *Mas agrada à Dios la afliccion de corazon, la contricion, y tribulacion, que la dulzura, deſcanſo, y conſolacion*; y el ſiervo de Dios la recibió entonces muy gran-

grande. Otras muchas coſas notables le ſucedieron en ſu Priorato, que fuera largo contar. Havia tratado un Religioſo al Santo de ignorante antes de ſer Prior: y eſtando una noche en oracion en el Coro, ſe le apareció cercado de fuego, y le dixo: Padre, perdoname, lo que te dixe tal dia, y dime una Miſſa, porque no quiere Dios, que ſalga del Purgatorio, y ſuba al Cielo, haſta que me perdones, y hagas por mi, lo que te pido. Perdonóle luego el Santo: dixole por la mañana la Miſſa; y à la noche ſe le apareció glorioſo, y le dió las gracias.

16 Acabó San Luis ſu Oficio con grande gozo de ſu eſpiritu; porque deſeaba verſe deſembarazado de govierno; y ſolía decir à los Religioſos: *Que rogaſſen à Dios, no murieſſe, mientras era Prior, ſino deſpues que no tuvieſſe cargo de almas.* No ſalió mas de eſte Convento, haſta que murió, y ſu vida en eſte tiempo fue una preparacion para la muerte, dandoſe à mas oracion, y uniendoſe eſtrechiſſimamente con Dios, por medio de la contemplacion. En eſte tiempo parece, que crecieron los favores de Dios para con eſte ſu fiel ſiervo, y que como él ſe iba acercando al Cielo, el Cielo le trataba como mas familiar. Saliendo de Maytines dia de San Miguel de Septiembre, al punto que los Religioſos empezaban en el Coro el *Te Deum laudamus*, encontró en el Clauſtro à Santo Domingo, y San Franciſco. En viendolos, ſe echó à los pies del Serafico Padre, y beſandole el pie derecho, y la llaga del coſtado, ſe eſtuvo un rato deleytandoſe eſpiritualmente, y San Franciſco le ſoſtenia la cabeza con las dos manos, y ſe las paſſaba ſuavemente por la cabeza, y roſtro, con ſeñales de mucho amor, dandole grandes eſperanzas de ſu ſalvacion. Luego quiſo beſar los pies à ſu Padre Santo Domingo; mas el Santo Patriarca no lo permitió, y ſolo le dió la mano, paraque ſe la beſaſſe. Otra vez, eſtando en ſu celda, le apareció Chriſto nueſtro Señor en la Cruz, como eſtaba en el Monte Calvario: otra oyó una voz, que le decia: Fray Luis, ya te ſon perdonados tus pecados. Con eſtos, y ſemejantes favores fortalecia Dios à ſu Siervo contra las perſecuciones del Demonio, las quales eran tantas, que hablando de ellas con un Compañero ſuyo, le dixo: *Eſpantáraſte, Hermano, ſi ſupieras los trabajos, que me dán los Demonios.*

17 Un año antes de morir, dixo el dia, en que havia de paſſar de eſta vida al Patriarca de Valencia Don Juan de Ribera, y en el diſcurſo del año repitió otras veces la miſma profecía, ſeñalando el dia de ſu muerte à los nueve de Octubre, dia de San Dionyſio Areopagita. Las enfermedades, que por toda ſu vida havia padecido, ſe le aumentaron mucho en eſte ultimo año; porque cayó enfermo muchas veces, y en mejorando, bolvia à recaer; porque Dios queria con las enfermedades, y dolores purificarle para la vida eterna: y él llevaba ſus dolores, que eran intenſiſſimos, con tanta paciencia, y conformidad, que preguntado del Patriarca Don Juan de Ribera, ſi eſtaba contento, con lo que Dios le embiaba; reſpondió: *En verdad, Señor, que yo no trocaria eſtas penas con qualeſquier bienes del Mundo, y eſtoy muy confuſo, que nueſtro Señor me haga tantos favores, no mereciendolos yo, que ſoy un gran pecador.* Y deciale à Dios muchas veces las palabras de San Aguſtin: *Domine, hìc ure, hìc ſeca, hìc non parcas, ut in æternum parcas*: Señor, abraſad aqui, cortad aqui, no perdoneis aqui, paraque perdoneis para ſiempre. Ni ſe contentaba con el trabajo, y penitencia de la enfermedad, ſino que queria hacer mas penitencia, y afligir ſu cuerpo tan afligido. Llegando un Religioſo à componerle la cama, vió, que tenia un ladrillo entre la tunica, y la carne; y dixole, laſtimado, y quexoſo: *O valgame Dios! Mi Padre Fray Luis, para qué hace eſtas coſas, eſtando tan enfermo? Quiere quitarſe la vida?* Reſpondió el Santo: *O Hermano! Acercaſe ya la jornada; y es meneſter mucho para ir al Cielo*: y conjuróle, que no dixeſſe à nadie, lo que havia viſto. Mientras eſtaba en la cama, comulgaba todas las veces, que podia por la gran devocion, que tenia con eſte Soberano Sacramento. Por los muchos que le viſitaban, no podia darſe tanto à la oracion, como quiſiera; pero tenia ſeñalada para la oracion una hora por la mañana, y otra por la tarde; y rogaba à los Enfermeros, que no dexaſſen entrar à nadie, paraque no le inquietaſſen.

18 Quatro dias antes de ſu muerte pidió la tunica de lana, y ſe la puſo, quitandoſe la camiſa de lienzo, que traía por mandado de los Medicos, para morir con la tunica de ſu Orden. La viſpera de San Dionyſio, à las ſeis de la tarde, penſando los Frayles, que ſe moria ya, le dixeron la Recomendacion del Alma en preſencia del Patriarca de Valencia, y el Obiſpo de Marruecos, haſta que abriendo el Santo los ojos, dixo: *Vayanſe; que tiempo tendrán.* Paſſadas algunas horas, oyendo al Enfermero preguntar al Medico, qué havia de comer el Enfermo al dia ſiguiente, dixo: *No es neceſſario aparejarme de comer para mañana*; ſignificando, que moriria antes de comer. Venida la mañana, como le iban faltando los ſentidos, penſando, que la tunica de lana, que le havian dado antes, era de lienzo, por ſer blanca, y delgada, pidió, que le quitaſſen aquella camiſa, y le dieſſen una tunica de Santo Domingo, con tantas anſias, que huvieron de quitarſela, y bolverſela à poner dentro de un rato, diciendole:

dole: Que aquella era tunica, y no camiſa. Vino por la mañana el Arzobiſpo, y à las nueve le dixo el Santo: *Señor, deſpidame, que yà me muero: digame un Evangelio, y echeme ſu bendicion.* Luego le dixeron los Religioſos la Recomendacion del Alma, que uſa ſu Orden; y al acabarla con aquellas palabras: *Ut vinculis carnis exutus pervenire mereatur ad gloriam Regni Cœleſtis*; ſalió ſu dichoſa alma de la carcel del cuerpo, para vivir eternamente en la Patria Celeſtial en compañia de los Bienaventurados, à los nueve de Octubre, dia de San Dionyſio Areopagita, del año de mil quinientos ochenta, y uno, como tantas veces el Santo lo havia profetizado.

19 Quando eſpiró, vieron los preſentes ſalir de ſu boca un reſplandor muy grande, que alumbró toda la celda: el miſmo reſplandor vió ſobre la celda Fray Geronymo de Almonar, que eſtaba fuera de ella; y Don Martin Pallás, Canonigo de la Cathedral de Valencia, viniendo muy de prieſſa, para hallarſe en ſu tranſito; al llegar à una plaza, que eſtá en frente del Convento, vió ſobre él una grande claridad, y entrando, halló, que acababa de eſpirar el Santo. Fray Antonio Balleſtér, que eſtaba en la Igleſia à eſte tiempo, oyó una muſica de extraordinaria melodía, y quando quiſo ſaber, donde eſtaba la muſica, quedó mas admirado; porque ya le parecia eſtar ácia el Altar Mayor, ya ácia la Capilla de nueſtra Señora del Roſario, ya ácia el Clauſtro: y viendo, que no la oían otras perſonas, que eſtaban en la Igleſia, conoció, era muſica Celeſtial. La miſma tarde, eſtando el cuerpo en la Igleſia, y el dia ſiguiente por la mañana, antes que le enterraſſen, y el dia de las Honras, fue oída la muſica de otras perſonas. A diverſas perſonas reveló Dios la grande gloria de ſu Siervo. Deſpues que eſpiró, éxhalaba ſu cuerpo una fragrancia Celeſtial, y tambien ſu ropa, y eſpecialmente la tunica. Concurrió toda la Ciudad de Valencia à venerar el ſagrado cadaver, y llevar, ſi pudieſſen, alguna reliquia ſuya: y eſtando en el feretro, obró Dios por el Santo algunas maravillas, ſanando de varias enfermedades, à los que ſe le encomendaban, con que creció mas la devocion de todos; y aunque entonces le enterraron en el ſepulcro comun de los demás Religioſos, al año ſiguiente, hallandole entero, è incorrupto, le puſieron en un ſepulcro, ò tumulo de piedra à manera de Capilla. Deſpues ſe ha aparecido muchas veces glorioſo, para favorecer à ſus devotos.

20 Reſplandeció San Luís en vida, y muerte con innumerables milagros. Pero quien ſe admirará, que Dios honraſſe con tantos milagros, al que havia adornado de tantas, y tan excelentes virtudes? En la humildad, que es el fundamento de todas, ſe ſeñaló de manera, que eſtimandole todos por Santo, él ſe tenia por grande pecador, y ſe alegraba, de que le notaſſen, y dixeſſen ſus faltas: y quando era Maeſtro de Novicios, mandaba à ſus Novicios, que ſe las notaſſen, y dixeſſen; y aun les perdonaba por eſto las penitencias, que merecian. Enſeñaba, que el deſeoſo de la perfeccion no ſolo havia de menoſpreciarſe à sí, y al Mundo, ſin menoſpreciar à ninguno; mas que havia de menoſpreciar tambien el ſer menoſpreciado; y aſſi decia: *Spernere ſe, ſpernere nullum, ſpernere mundum, & ſpernere ſperni.* Alegrabaſe, quando ſe veía menoſpreciado, y daba gracias à Dios por ello, y à los miſmos, que le menoſpreciaban, è injuriaban. Unos Cavalleros de Valencia, porque no havia hecho cierta coſa, que le havian pedido, le trataron afrentoſamente, llamandole mal Frayle, y otros oprobrios ſemejantes: y él reſpondió con humildad, y manſedumbre: *En lo que decís, que ſoy malo, decís la miſma verdad; y ninguno me ha conocido tan bien como voſotros.* Lo miſmo le ſucedió en las Indias con otro, que le dixo muchas palabras afrentoſas; y el Santo dixo: Que tenia razon, en lo que decía, y que le perdonaſſe; porque era un gran pecador: y queriendo una perſona, que eſtaba con él, vengar eſte agravio, ſe puſo de por medio, intercediendo por ſu injuriador. Para ſatisfacer al deſeo, que tenia de ſer deſpreciado, ſe decia à sí miſmo oprobrios, y titulos afrentoſos, llamandoſe gran pecador, y el mayor pecador del Mundo, perturbador de todas las coſas, y ocaſion de todos los males. Aborrecia de corazon qualquiera honra; y aſſi ſe entriſtecia mucho, quando le querian beſar la mano como à ſiervo de Dios: y quando fue Prior de Valencia, no quiſo, le llamaſſen Paternidad, como ſe dá à los Priores, teniendolo por demaſiada honra, para lo que él merecia. Ocultaba los favores, que Dios le hacia, por no ſer honrado por ellos. Pidiendole un amigo ſuyo, que le contaſſe algunos de los favores, que Dios le hacia; reſpondió: *Yo no sé decir otra coſa mas que pecados.* Replicando el amigo, que los deſeaba ſaber, para dexarlos eſcritos à los venideros, dixo: *Habent Moyſem, & Prophetas:* como ſi dixera: Teneis Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos; eſto os baſta, ſin querer ſaber otra coſa de mi: y añadió: Lucifer tenia mas luz, que yo; y fue echado del Cielo: Judas fue Apoſtol, è hizo milagros; y deſpues ſe colgó, y reventó, y fue ſepultado en el Infierno: lo qual acoſtumbraba à decir muy de ordinario. Replicó el amigo: No ſerá para otro, ſino para mi ſolo, paraque yo comience à ſervir à Dios. No querais ſaber otra coſa: (di-

xo el Santo) inclinàos ahora à los pies de Jeſu-Chriſto crucificado, y yo os prometo, que entenderéis mas, de lo que penſais. Y ſabed, que las maravillas, que deſeais ſaber, poco me valen, ſupueſto, que yo no ſé, ſi eſtoy en gracia, ò en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los dias me ſuceden coſas de eſtas, y no hago caſo de ellas, por no ſaber de cierto, de que eſpiritu ſon; antes tengo por cierto, que ſi Dios no uſa conmigo de miſericordia, yo ſeré condenado. Su Divina Mageſtad me dé gracia, paraque muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Igleſia. En tiempo, que ſe arrebataban muchos en Valencia, le preguntaron ciertas perſonas, ſi ſe arrebataba; y él reſpondió: Si, Hermanos, quando duermo eſtoy arrebatado; y quando tengo colera, que ſoy furioſo. Con ſer tan Santo, le venian algunas veces tales temores de ſu condenacion, que le hacian andar triſte, y melancolico. Eſtando una vez en recreacion con ſus Novicios, le ſobrevinieron tantas lagrimas, que ſe huvo de recoger à ſu celda: y preguntandole un Religioſo la cauſa de ſu llanto, reſpondió: *Eſtamos comiendo, y hablando; y yo pobre de mi no ſé, ſi me tengo de ſalvar, ò condenar. No os parece, que tengo bien por qué llorar?* Con eſte temor, decia el Santo, que le preſervaba Dios de pecados de ſobervia.

21 De ſu humildad le nacia la paciencia en todos ſus trabajos; porque todo le parecia poco, para lo que él merecia. Padeció toda la vida continuas enfermedades, y dolores, muchos trabajos, y afliccioneſ interiores, y exteriores, con que Dios nueſtro Señor le probaba, y los Demonios, y los Hombres le afligian, y con grande igualdad de animo le pedia à Dios nueſtro Señor, que le caſtigaſſe aquí, y no le perdonaſſe en eſta vida, paraque le perdonaſſe en la otra. Era coſa muy digna de notar ver padecer tantas enfermedades, al que ſanaba tantos enfermos; mas él decia, que ſus enfermedades, y dolores, eran grillos, con que le tenia preſo el Señor. Los Demonios le afligian, apareciendoſele en horribles formas, y dandole palos, y golpes. Los Hombres le levantaron falſos teſtimonios de coſas graviſſimas contra la pureza, y caſtidad; pero Dios le ſacó de todos con mayor honra, y ſus acuſadores fueron caſtigados: aunque el Santo intercedia por ellos, paraque ſe les perdonaſſe la pena, que merecian. Baſtaban los trabajos, y enfermedades, que el Santo padecia, por aſperiſſima penitencia; pero no ſe contentaba ſu fervor con eſſos rigores, ſino que añadia otros mayores, de los que podian llevar ſus fuerzas. Tomaba rigoroſiſſimas diſciplinas, haſta derramar ſangre, y ſobre las llagas veſtia de ordinario un aſpero cilicio; y otras veces ſe ceñia una cadena de hierro, imitando à ſu Padre Santo Domingo. Deſde ſus tiernos años empezó à afligir ſu carne con ayunos, y vigilias: y en entrando en la Orden, no contento con los ayunos ordinarios de ella, ayunaba otros muchos dias, y de ſu pobre racion dexaba ſiempre una parte para los pobres. Quando havia de comer, ſe ponia en la boca unas pildoras de acibar, paraque le amargaſſen todos los manjares.

22 Con la penitencia, como con un precioſiſſimo balſamo, conſervó ſu carne ſin corrupcion, y ſu alma pura, y murió tan virgen, como havia nacido. Quando hablaba de la caſtidad, la perſuadia con tanta eficacia, que moſtraba bien el afecto entrañable, que tenia à eſta celeſtial virtud. Era recatadiſſimo en tratar con mugeres: y quando era neceſſario hablarlas, era con mucha brevedad; y ſi ellas querian detenerle, decia: Id con Dios; que yo bien me acuerdo de rogar à Dios por voſotras. En las Indias afirmaban algunas perſonas no haver tratado à perſona de mayor modeſtia, en quien mas reſplandecieſſe la pureza, y caſtidad. En Tubara, viendo los Indios la caſtidad del Santo, incitados del demonio, le armaron un lazo, para hacerle caer: embiaronle una muger, paraque le provocaſſe; pero el Santo, quitandoſe la correa, con que andaba ceñido, la echó con ella de ſu preſencia. Predicando en el Nuevo Reyno de Granada, un hombre Noble, porque le havia reprehendido un amancebamiento, pagó muy bien à una Doncella, paraque hicieſſe caer al Santo en alguna culpa: fue à la caſa del Santo à las diez de la noche: llamó à la puerta, y él ſalió, penſando que era para alguna Confeſſion; mas conociendo el intento de la deſventurada muger, la dixo, que eſperaſſe, porque luego bolveria. Cerró muy bien la puerta: fueſe à la Igleſia: tomó una recia diſciplina; y deſpues ſe eſtuvo en oracion caſi tres horas, pidiendo à Dios, que le favoreciеſſe, y ayudaſſe, para no caer en ninguna culpa. Bolvió deſpues à la muger, que havia oído la diſciplina, y la halló tan compungida, y turbada, que de temor no ſe havia atrevido à apartar de aquel lugar: deſpidióla, exhortandola à hacer penitencia de ſu mal intento; y al otro dia vino, el que havia urdido eſta maldad, à pedir perdon al Santo con muchas lagrimas, y ſe puſo en ſus manos, para hacer, todo lo que le mandaſſe. Eſta pureza de ſu cuerpo, en que era mas ſemejante à los Bienaventurados, que à los Hombres mortales, teſtificaban algunos privilegios, que gozó en la Tierra, ſemejantes à los que han de tener en el Cielo los Cuerpos glorioſos; porque muchas veces fue viſto cercado de reſplandores, y otras muchas veces en vida, y en

muerte, ſe ſintió ſalir de ſu cuerpo una fragrancia totalmente celeſtial, que ſe comunicaba à ſu Tunica, y Habito; y notaron algunos en ſu vida, que dexaba San Luís, por donde paſſava, raſtro de eſta fragrancia celeſtial.

23 Qué diré de las otras virtudes de eſte prodigioſo Santo? Su obediencia fue tal, qual él la deſeaba en todos ſus Novicios, y ſubditos. En todos ſus Prelados miraba à Chriſto, y como à tales los obedecia. Su mortificacion era tal, que en una ocaſion lamió con ſu lengua los lamparones à una perſona, que padecia eſta aſqueroſa enfermedad. Era muy amigo del ſilencio, y muy dado à la oracion, en que gaſtaba mucha parte del dia, y de la noche, y en ella ſe quedaba muchas veces abſorto, y como fuera de sí, ſin poder atender, à lo que le preguntaban; y fue viſto algunas veces levantado en el ayre, arrojando de ſu roſtro grandes luces: indicio de las luces interiores, con que Dios iluſtraba ſu alma. Rezaba las Horas Canonicas con gran devocion, y antes de comenzar cada una, decia ciertas Antifonas, que contenian los Myſterios de la Paſſion, que tenia repartidos para todas las horas. La devocion, con que decia la Miſſa cauſaba devocion, en los que la oían, derramando lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente deſde la conſagracion haſta conſumir. En la caridad, que es la Reyna de las virtudes, ſe ſeñaló mucho, como ſe vé por el deſeo, que ſiempre tuvo de morir por Chriſto. Todos los dias, quando en la Miſſa alzaba la Hoſtia, decia, à imitacion de San Pedro Martyr: *Dame, Señor, que muera por ti, como tu quiſiſte morir por mi*: y al miſmo intento repetia las palabras de San Vicente Martyr: *Eſto es, lo que ſiempre deſeé: eſto es, lo que con todas mis fuerzas buſqué.* Otras veces decia: *Si fueſſemos tan dichoſos, que nos llevaſſen atados con cadenas por eſſas calles; entonces experimentariamos, como los Apoſtoles, quan dulce coſa es padecer por Chriſto, y ſer dignos de ſufrir contumelias por ſu Santo Nombre.* En cierta ocaſion le dixo à un amigo ſuyo: *Yo no merezco el martyrio; pero ſi Dios me hicieſſe tan gran merced, lo recibiria de muy buena gana, y rogaria, que me dieſſen los mayores tormentos del Mundo.* Por eſto, aunque le amenazaron muchas veces, y le quiſieron matar, por la fuerza, con que predicaba contra los vicios, no deſiſtia de reprehenderlos; porque deſeaba él mas recibir la muerte, que ſus enemigos darſela. El amor de Dios, y de ſus proximos, le hizo dexar ſus amigos, parientes, patria, y à Eſpaña, y navegar à las Indias, à otros climas, y regiones diferentes, para convertir los Gentiles à la Fé, y el miſmo le hizo toda ſu vida predicar, confeſſar, aconſejar, orar, hacer penitencia, y tomar otros medios, para apartar à los pecadores de ſus culpas, y reconciliarlos con Dios. Derramaba muchas lagrimas, quando ſabía, que alguna perſona eſtaba en pecado mortal. Solicitada una Doncella de un hombre, haviendoſe reſiſtido mucho tiempo, ſe determinó una noche à conſentir con ſu voluntad: y haviendole embiado à buſcar, eſtuvo à la ventana aguardandole tres horas, y perſeveró en ſu mala intencion haſta la mañana, ſin parecer aquel hombre. Fue el Santo à ſu caſa, y dixola: Dios os lo perdone, Señora loquilla; que me haveis hecho velar por Vos toda eſta noche, pidiendo à Dios, que no llegaſſe à execucion vueſtro mal intento. Compungióſe aquella muger, y propuſo de ſervir à Dios en adelante. Supo otra vez por revelacion, que una muger principal eſtaba enamorada de un hombre, con quien havia ofendido à Dios: fuéla à viſitar, y comenzó à derramar muchas lagrimas: y preguntada por la muger la cauſa, reſpondió: Que lloraba los muchos pecados, que havia cometido con aquel hombre; y la ſeñaló el lugar, donde havia ofendido à Dios nueſtro Señor: luego la deſcubrió un poco las eſpaldas, que tenia llagadas de las diſciplinas, que havia tomado por las culpas, que ella havia cometido. Empezó la muger à llorar arrepentida; y el Santo la dixo: Que bien podia decir las quince Miſſas, que à honra de los quince Myſterios del Roſario havia prometido à la Reyna del Cielo, ſi la ſacaba de aquella culpa; porque ya no caeria mas en ella. Creció la admiracion de la muger; porque no havia comunicado à nadie aquella promeſa: y de allí adelante vivió chriſtianamente, ſin caer jamás en ſemejante pecado. Con los enfermos tenia gran caridad, viſitandolos, y ſirviendolos en los Hoſpitales: con los pobres era liberaliſſimo, ſocorriendo todas ſus neceſſidades; y todos hallaban en él conſuelo, y alivio de ſus afliciones, y trabajos. Muchiſſimas ſon las profecías, que ſe cuentan de San Luís en ſu vida; porque alcanzaba lo venidero, y conocia los penſamientos de las perſonas, que trataba. Confeſſandoſe con él un Religioſo, y comenzando en cierto paſſo à titubear de verguenza, le dixo el Santo: *Sois Judas Vos? Por qué no confeſſais tal pecado?* Señalandole, el que en la verdad havia cometido. Confeſſandoſe con él otra muger, y no acordandoſe de un pecado, ſe le dixo el Santo; y deſpues ſiempre que ſe confeſſaba con él, le preguntaba al fin de la Confeſſion: Padre, dexome algo? Y el Santo reſpondia: Tal, y tal pecado os dexais. A otras muchas perſonas decia ſus pecados, antes que ellos ſe los dixeſſen. Haviendo dos Frayles Legos recogido mucha limoſna una ſemana, guardaron parte de ella para

otra,

otra, en que juntaſſen menos: fueron à dar la limoſna al Santo, que entonces era Prior; y él les dixo: Que dieſſen todo el dinero. Reſpondiendo ellos, que no tenian mas que dar, le dixo al uno: Y el real de à quatro, que eſcondiſte en el zapato del pie izquierdo? Y bolviendoſe al otro: Y Vos tambien echad acà el ducado, que teneis en la manga. Tuvo dón de diſcernir eſpiritus, y la Santa Madre Tereſa de Jeſus en el principio de ſus Fundaciones conſultó con San Luís ſus deſeos, y algunas revelaciones, que havia tenido; y el Santo, deſpues de haverlo encomendado à nueſtro Señor, la reſpondió, que ſu eſpiritu era de Dios, y que ſe animaſſe à proſeguir en la comenzado; y la aſſeguró de parte de Dios, que antes de cincuenta años ſu Religion ſeria una de las mas iluſtres de la Igleſia: lo qual vemos oy feliciſſimamente cumplido.

24 Entre los innumerables milagros, que ſe cuentan de eſte prodigioſo Santo, ſolamente contaré uno, por ſer muy ſingular, y maravilloſo. Siendo Prior del Convento de Albayda, reprehendia con grande fuerza de eſpiritu los pecados publicos; y un Cavallero de calidad, imaginando, que ſe decia por él, lo que él havia bien meneſter, le embió à decir con un Criado ſuyo: Que ſi no ſe deſdecia, de quanto havia dicho en el ſermon, le havia de quitar la vida. Reſpondió el Santo con grande fortaleza: Que tendria por gran dicha recibir la muerte, por lo que havia predicado. Embravecióſe mas con eſta reſpueſta aquel Cavallero: y al dia ſiguiente caminando el Santo deſde Albayda à ſu Convento, que eſtá diſtante del Lugar una milla, en compañia de un hombre, llamado Franciſco de Mora, vieron al Cavallero, que venia à cavallo à toda prieſſa, con una piſtola en la mano. Franciſco de Mora echó à huir, rogando al Santo, que hicieſſe lo miſmo; mas él, confiado en Dios, proſiguió ſu camino. Llegó el Cavallero, y dixole con mucha ira: Mal Frayle, cómo has tenido atrevimiento para reprehender à un hombre, como yo? Y puſo la boca de la piſtola al pecho del ſiervo de Dios, apretando el gatillo, para quitarle la vida. Mas, ò maravillas de Dios! El Santo, ſin temor alguno, ni turbacion, alzando el brazo derecho, hizo acia la piſtola la ſeñal de la Cruz, y luego al punto la piſtola ſe convirtió en un Crucifixo. Quando el Cavallero vió la piſtola convertida en Crucifixo, atonito, y atemorizado, ſe arrojó del Cavallo à los pies del Santo, y rebuelto en un mar de lagrimas, le pidió perdon de ſu gran maldad; y el Santo con ſu acoſtumbrada manſedumbre, y benignidad, le perdonó, y dió buenos conſejos, paraque emmendaſſe en adelante ſu vida. Sucedido eſto, ſe bolvió à Franciſco de Mora, y le mandó, que no dixeſſe, lo que havia viſto; añadiendo, que no le preguntarían de eſte caſo, haſta que paſſaſſen treinta años; y aſſi ſucedió, que deſpues de treinta años le examinaron acerca de eſta maravilla.

25 Eſcrivieron la vida de San Luís Bertrán Fray Franciſco Diago, en la Hiſtoria de ſu Orden, de la Provincia de Aragon, Fray Balthaſar de Roca, Fray Vicente Juſtiniano, y Fray Lucas de Loarte, todos Autores graves de la Orden de Santo Domingo; y Don Juan Tamayo, en el quinto tomo de ſu Martyrologio: y hacen honorifica mencion de él los Hiſtoriadores de la Compañia de Jesus, por haverla eſtimado, y favorecido mucho en ſus principios, quando entró en la Ciudad de Valencia.

LA VIDA DE SAN ANDRONICO, y Santa Athanaſia, primero caſados, y deſpues Monges, Confeſſores.

A 9. de Octubre.

1 EN el tiempo del Emperador Theodoſio, el Mayor, huvo en la Ciudad de Antioquia dos caſados, ricos, y principales, muy piadoſos, y ſiervos de Dios. El Marido ſe llamaba Andronico, y la Muger Athanaſia. Repartieron eſtos Bienaventurados caſados ſus grandes riquezas en tres partes: la una empleaban en limoſnas, y en ſocorrer, y remediar à los pobres: la otra, en proveer à los Monaſterios, y ſuſtentar à los ſiervos de Dios, que viviam en ellos, que tambien era limoſna, y no menos accepta, que la otra, à nueſtro Señor; y la tercera gaſtaban en ſu caſa, y familia, procurando dar buen exemplo con ſu vida, y con las buenas obras, que hacian, à toda la Ciudad, de la qual eran muy amados. Tuvieron un hijo, y una hija, los quales criaron en mucha honeſtidad, y virtud: y pareciendoles, que ya nueſtro Señor les havia dado fruto de bendicion, y que tenian hijos, que heredaſſen ſu mucha hacienda, determinaron entre ſí guardar caſtidad, para darſe mas de veras al ſervicio del Señor. Vivieron doce años con gran conformidad, y union Andronico, y Athanaſia: y queriendo nueſtro Señor probarlos, y levantarlos à mayor perfeccion, dió en un miſmo dia una gran enfermedad al hijo, que era de doce años, y ſe llamaba Juan, y à la hija, por nombre Maria, que era de diez años. Fue tan recio, y vehemente el mal, que en el miſmo dia à ambos los arrebató de eſta vida. Quando lo ſupo Andronico, entróſe en ſu Oratorio à hacer oracion, y dixo: *Deſnudo ſalí del vientre de mi Madre, y deſnudo bolveré à él: el Señor nos los dió: el Señor nos los quitó: bagaſe, como él fuere ſervido: ſea el Nombre del Señor*

ñor bendito, aora, y ſiempre, en los ſiglos de los ſiglos. Athanaſia, como muger, y Madre, ſintió mas eſte golpe: y bolviendo ſu Marido Andronico à ſu caſa del entierro de ſus hijos, que ſe hizo con gran ſolemnidad en la Igleſia de San Julian, (que era el entierro de ſus Padres, y Abuelos) acompañado del Patriarca, y del Clero, y de todo lo bueno de la Ciudad; ella ſe quedó en la Igleſia triſte, deſconſolada, y deshaciendoſe en lagrimas, y quiſo toda aquella noche velar allí, pegada à la ſepultura de ſus hijos. Pero à la media noche el Martyr San Julian (en cuya Igleſia eſtaba) le apareció en Habito de Monge, y hablandola ſeveramente, la dixo: Por qué no dexas repoſar, à los que eſtán aqui? Athanaſia, creyendo que fueſſe algun Monge, le reſpondió: No os enojeis, Señor, conmigo; porque eſtoy muy afligida: dos ſolos hijos tenia, y en un miſmo dia los he enterrado. Preguntóla el Monge: Quantos años tenian? Y ella dixo: El uno tenia doce, y la otra diez. Entonces el Santo la dixo: Pues por qué los lloras? Mejor harias en llorar tus pecados; porque ellos viven, y gozan de Dios. Con eſtas palabras ſe conſoló la Madre, y convirtió el llanto en alegria, ſabiendo, que ſus hijos vivian con Dios en el Cielo, y que mas debia tenerles embidia, que laſtima, y gozarſe del bien de ellos, que entriſtecerſe por ſu auſencia. Buſcó luego al Monge, que la havia hablado, y no le halló, ni le pudo ver: y ſabiendo, que todas las puertas eſtaban cerradas, y que ninguna perſona havia entrado en aquel lugar, entendió, que aquella debia ſer revelacion de Dios, y que el Santo Martyr Julian la havia aparecido; y tuvo gran temor, y determinóſe à hacer, lo que la havia mandado, y llorar ſus pecados.

2 Bolvió à ſu caſa, y dió cuenta à ſu Marido, de lo que aquella noche havia paſſado, y rogóle, que la dieſſe licencia para entrarſe en un Monaſterio, y hacer penitencia de ſus pecados; porque, aun viviendo ſus hijos, havia tenido eſte miſmo intento, aunque no ſe lo havia oſado decir. Andronico la reſpondió, que lo penſaſſe mejor, y lo encomendaſſe à Dios por eſpacio de una ſemana, y que deſpues tornarian à hablar de ello. Finalmente ellos ſe concertaron entre sí, è hicieron, lo que aquí diré. Dió Andronico ſu hacienda à ſu ſuegro, Padre de Athanaſia, y dixole, que él, y ſu hija iban por ſu devocion à viſitar los Lugares Santos de Jeruſalen: que ſi Dios diſpuſieſſe de ellos, gaſtaſſe toda aquella hacienda, que le dexaban, para bien de ſus almas, en edificar algun Monaſterio, y algun Hoſpital para los pobres. Dieron libertad à ſus Eſclavos, y algunos dineros, tomando, los que les pareció, que para ſu camino taſſadamente havian meneſter: y una noche Andronico, y Athanaſia ſolos, dexando ſu patria, y ſu caſa, ſe partieron para Jeruſalen, ſuplicando à nueſtro Señor, que pues havia mandado à Abrahan, y à Sara, que ſalieſſen de ſu tierra, y de entre ſus deudos, y fueſſen à la tierra, que él les moſtraria, los guiaſſe, y tuvieſſe de ſu mano, paraque cumplieſſen en todo ſu ſantiſſima voluntad.

3 Eſtuvieron en la Ciudad de Alexandría, donde hicieron oracion al Santo, y glorioſo Martyr Menna; y quedando alli Athanaſia, Andronico fue à viſitar à los Santos Padres de Egypto, y à conſultar con el Santo Abad Daniel, lo que havia de hacer; y por ſu conſejo bolvió por ſu Muger, y la llevó conſigo, à donde el Santo Abad eſtaba, el qual les dió cartas, paraque Athanaſia fueſſe recibida en el Monaſterio de los Thabenioſitas, à donde Andronico la acompañó, y dexó: y tornando al Abad Daniel, recibió de ſus manos el habito de Monge, y fue enſeñado, de lo que en aquel habito, y Profeſſion le convenia hacer. Paſſados doce años de Religion, tuvo deſeo Andronico de ir à viſitar otra vez los Lugares Santos de Jeruſalen: propuſolo al Abad; y con ſu licencia, y bendicion, ſe partió para aquella jornada, y por voluntad, è inſpiracion de Dios, al miſmo tiempo Athanaſia tuvo la miſma voluntad, y ſe puſo en camino, veſtida de Monge, y llegó, à donde eſtaba Andronico: hallóle debaxo de un arbol deſcanſando un poco, y guardandoſe del calor del Sol, que era muy recio. En viendo Athanaſia à Andronico, luego le conoció; mas él no la conoció à ella, porque havia perdido con la penitencia ſu antigua hermoſura, y eſtaba muy requemada, y conſumida: y creyendo, que era otro Monge, como él, y ſabiendo, que iba à Jeruſalen, y que llevaba el miſmo camino, ſe concertaron los dos de ir juntos, aunque callando, y guardando ſilencio, como ſi cada uno fuera ſolo, por mayor devocion, y religion. De eſta manera fueron Andronico, y Athanaſia à Jeruſalen, y eſtuvieron en ella, y bolvieron à Alexandría, ſin haver conocido Andronico, que el Compañero, que llevaba, era ſu Muger, y creyendo ſiempre, que fueſſe hombre, y alguno de los Monges Santos de Egypto. Athanaſia combidó à Andronico, ſi queria vivir en ſu miſma celda con él; y él lo acceptó, haviendo primero dado parte al Abad Daniel, y contadole, lo que le havia ſucedido con aquel Monge en el camino, y el ſilencio, que en él havia guardado, y por ſu conſejo, y con ſu bendicion bolvió à Athanaſia, y eſtuvo otros doce años en la miſma celda, en compañia de ſu Muger, ſin entender, que lo era, ni que fueſſe muger: que es caſo bien raro, y para notar, que en tantos

años,

años, con tan continua, y eſtraña comunicacion, y compañia, ni por el geſto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los menéos, ni por otras propriedades individuales, no echaſſe de ver Andronico, quien era Athanaſia; porque, ò eſtaba tan dentro de sí, y tan atento à ſervir al Señor, que no reparaba en las coſas exteriores, y viendolas, no las veía; ò el miſmo Señor, que por eſte camino queria moſtrar, lo que puede ſu gracia, le detenia, y divertia, paraque no la conocieſſe: y aunque vivian con ſumo ſilencio los dos, (porque eſte fue el concierto, que hicieron) no es probable, que en las coſas forzoſas no ſe hablaſſen, y no tuvieſſen entre sí algunas platicas eſpirituales.

4 En el eſpacio de eſtos doce años, que eſtuvieron juntos Andronico, y Athanaſia, los ſolía viſitar algunas veces el Santo Abad Daniel, y enderezarlos, y animarlos à todas las obras religioſas, y de perfeccion. Vino una vez, acabados ya los doce años, à verlos, y ſupo de Andronico, que ſu Compañero eſtaba muy fatigado, y de camino para el Cielo. Entró à él el Abad Daniel, y hallóle con grandes anguſtias, y congoxas, y llorоſo; y dixole: Por qué lloras, debiendo alegrarte por ir al Señor? Y él reſpondió; No lloro por mi, ſino por mi Compañero Andronico; pero yo te ruego, que deſpues que me huvieres enterrado, tomes un papel, que eſtará à mi cabecera, y le leas, y deſpues le des à Andronico. Con eſto ſe aparejó para morir, y comulgó: encomendaronle el alma; y acabó en el Señor. Vinieron para amortajarle, y hallaron, que era muger, y alabaron al Señor, que le havia dado tanta fortaleza, y tan glorioſa victoria de la flaqueza mugeril. Convocaron à todos los Monges, haſta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinieron para honrar aquella Santa, que tan bien havia ſabido triunfar de ſu Carne, Mundo, è Infierno, y acompañados de toda la Ciudad de Alexandría, con ramos, palmas, y cirios encendidos, la ſepultaron honorificamente. Quiſo el Abad Daniel llevar conſigo à Andronico; mas él rogó, que le dexaſſe, porque deſeaba morir, y ſer enterrado con Athanaſia. Dióle luego la enfermedad de la muerte, y acabó ſantamente ſu peregrinacion, y fuéſe al Cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañia, que havia tenido en la Tierra; y los Monges bolvieron, y le llevaron à enterrar, alabando al Señor, obrador de tan grandes maravillas. La vida de eſtos dos Santos eſcrivió Simeon Metafraſte: traela el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu primer tomo à los veinte, y ſiete de Febrero; mas el Martyrologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponen à los nueve de Octubre. Pues quien no vé en la vida de eſtos dos Santos caſados, y perfectos Religioſos, las obras del Señor, y la fuerza de ſu eſpiritu, y gracia? Quien no ſe maravilla de los medios, que toma, para llevar las almas al Cielo, y hacerlas ſubir en el ſuelo à la cumbre de la perfeccion? Vivian chriſtianamente Andronico, y Athanaſia en el Santo Matrimonio: daban muchas limoſnas à los pobres; y haviendo tenido dos hijos, guardaron continencia: y con eſtas, y otras buenas obras, ſe diſpuſieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor: el qual, para deſcanſarſos, y deſembarazarlos: mas de todas las coſas, que les podian eſtorvar, les quitó los hijos, y por eſte medio los alentó, y eſforzó, y paraque tranſladaſſen ſu corazon de la Criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne convirtieſſen en el amor del Padre Celeſtial, y ſe entregaſſen tan de veras à ſu ſervicio, como havemos viſto: y dió ſu eſpiritu à Athanaſia, paraque ſiendo muger, en Habito de Monge vencieſſe à los Varones valientes, y eſforzados en la virtud, y eſtudio de la perfeccion, y vivieſſe con tanta diſſimulacion, y recato, doce años en una miſma celda con ſu Marido; y que no fueſſe conocida de él, haſta que en la muerte ella miſma, por el papel, que havemos dicho, ſe deſcubrió. Bendito ſea, y alabado el Señor, por quien él es, y por lo que obra, y hace por ſus Santos. Amen.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO de Borja, tercero General de la Compañia de Jeſus.

A 10. de Octubre.

1 DON Franciſco de Borja, Duque quarto de Gandía, y deſpues Religioſo, y tercero Prepoſito General de la Compañia de Jeſus, fue primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandía, y de Doña Juana de Aragon, ſu Muger, que era hija de Don Alonſo de Aragon, hijo del Rey Catholico Don Fernando. Nació en Gandía à los veinte, y ocho de Octubre, dia de los Santos Apoſtoles San Simon, y Judas, el año de mil quinientos, y diez, ſiendo Sumo Pontifice Julio II. y Emperador Maximiliano, el Primero, y Rey de Aragon el Catholico Rey Don Fernando, ſu Biſabuelo Materno. Eſtuvo la Duqueſa, ſu Madre, con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura. Prometió al Seraфico Padre San Franciſco, (del qual era muy devota) que ſi Dios la alumbraba con bien, y le daba hijo varon, le llamaria Franciſco: Con eſta devocion, y con un Cordon del miſmo Santo, que ſe ciñó, fue Dios ſervido, que nacieſſe eſte dichoſo niño, al qual llamaron Franciſco, como la Duqueſa, ſu Madre, lo havia prometido. Tuvieron gran

cuy-

cuydado ſus Padres de la crianza del niño, y que las primeras palabras, que aprendieſſe, fueſſen devotas, y ſantas, y que ſe acoſtumbraſſe deſde ſu tierna edad à repetir muchas veces tartamudeando los dulciſſimos Nombres de JESUS, y de MARIA; y él lo hacia con mucha gracia, y aprendia las oraciones, que le enſeñaban con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia decia de memoria la Doctrina Chriſtiana de rodillas. Moſtraba particular contento, y devocion en rezar al Santo, que le cabia en ſuerte, conforme à la loable coſtumbre de la Caſa de Gandía, con la qual deſtetaban, y criaban à ſus hijos. Siendo nueſtro Don Franciſco tan niño, era coſa de maravillar el guſto, con que rezaba, y queria levantarſe de la cama para hincarſe de rodillas, y hacer muchas genuflexiones, para imitar al Apoſtol Santiago, el Menor, de quien era muy devoto; porque le havia caído en ſuerte. Toda ſu recreacion, y entretenimiento era allegar Imagenes de Santos, hacer Altares, y ayudar à Miſſa, è imitar al Sacerdote en las ceremonias Eccleſiaſticas, y enſeñar à los otros niños, y Pages ſuyos. No era traviesſo, ni inquieto, ſino apacible, manſo, y ſufrido: no ſe enojaba con nadie, ni enojaba à nadie.

2 Llegado à los ſiete años, el Maeſtro (que era un grave Theologo) comenzó à enſeñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo, que era varon Chriſtiano, y diſcreto, las coſtumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad ſe permitia; y el uno, y el otro tenian poco trabajo, aſſi por ſu buen ingenio, como por ſu blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando comenzó à guſtar de los ſermones; y quando le agradaban mucho, lo que havia oído, le quedaba en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que cauſaba contento, y admiracion. En eſta miſma edad tenia ya ſus devociones ordinarias, que rezaba vocalmente cada dia, y en ellas ſentia guſto, y ternura: y haviendo caído mala la Duqueſa, ſu Madre, de la enfermedad, que murió, ſe encerró el bendito Niño en un apoſento apartado, y ſe puſo en oracion, ſuplicando con muchas lagrimas à nueſtro Señor por la ſalud de ſu buena Madre, y acabada ſu oracion, ſe diſciplinó buen rato; y eſta fue la primera vez, que en tan tierna edad, y con tan pia cauſa uſó la diſciplina.

3 Murió la Madre el año del Señor de mil quinientos, y veinte, ſiendo ya nueſtro Don Franciſco de diez años, y en el miſmo año, por el alboroto de las Comunidades, que ſucedió en Eſpaña, y por haver los Rebeldes alcanzado la victoria, y ſaquéado à Gandía, el Duque Don Juan ſacó de aquel incendio à ſu Madre, y à ſu hermana, è hijas Monjas, que eſtaban en el Monaſterio de Santa Clara de Gandía, y con Don Franciſco, ſu hijo, fue à Zaragoza, donde le dexó en poder de Don Juan de Aragon, Arzobiſpo de aquella Ciudad, Nieto del Rey Catholico, y hermano de ſu Madre: el qual le puſo caſa, y le dió Maeſtros, que le perfeccionaſſen en la Gramatica, Muſica, y exercicio de las Armas, que en Gandía havia comenzado à aprender; y Dios nueſtro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, è inſpiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y eſperanzas vanas del Mundo. De Zaragoza le llevaron à Baza, à donde havia ido à parar ſu Biſabuela Doña Magdalena, Muger de Don Enrique Enriquez, Tio, y Mayordomo Mayor del Rey Catholico Don Fernando, y Comendador Mayor de Leon, y ſu Abuela, Tia, y Hermana. Alli cayó malo de una grave dolencia, que le duró ſeis meſes, y al cabo de ella ſucedió un temblor de tierra tan eſpantable, que eſtuvo quarenta dias en el campo debaxo de una tienda, metido en una Litéra, que le ſervia de caſa, y cama. De Baza le embiaron à Tordeſillas: alli ſirvió à la Infanta Doña Cathalina, haſta que el año de mil quinientos veinte, y dos, ſe partió para Portugal, para caſarſe con el Rey Don Juan, el Tercero. Bolvió à Zaragoza, y dióſe al eſtudio de la Logica, y Filoſofia, por eſpacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado, como ſi en aquella facultad ſe huviera de graduar. No por eſto ſe olvidaba de ſu alma, y de reſiſtir à los aſſaltos del enemigo, y reprimir los apetitos ſenſuales, que ya con el calor de la edad, y de ſu complexion ſanguinea, y condicion amoroſa, comenzaban à brotar: y para eſto ſe confeſſaba ya mas à menudo, y acudia por remedio à ſu Confeſſor, y ſeguia con mucha promptitud los conſejos, que le daba; y aſſi ſe entiende, que el Señor por ſu bondad le conſervó en ſu virginal pureza, haſta que tomó el eſtado del Santo Matrimonio: que en mozos Nobles, ricos, regalados, y libres, es coſa rara. Siendo ya de diez, y ocho, à diez, y nueve años, le embió ſu Padre à la Corte del Emperador Carlos V. con buena caſa, y acompañamiento de Criados. En la Corte procuró juntar en uno las leyes de Chriſtiano, y de Cavallero. No conſentia, que huvieſſe en ſu caſa juegos, ni liviandades, ni coſa, que deſdixeſſe de la gravedad, y vida, que él profeſſaba. Oía Miſſa, y tenia ſus ratos de oracion cada dia: era amigo de oir la palabra de Dios: confeſſabaſe las Fieſtas principales: trataba de buena gana con hombres religioſos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amiſtades de gente liviana, y libre: era bien criado, y cortés: no murmuraba de nadie,

ni

turaſſe delante de- nocer, quan qu- bradizo hilo eſtaba col-
hi conſentia, que ſe murm- extremo de decir gada nuestra vida, la Tierra no la pue- que todos los bienes de
él. Era amiguiſſimo por ex honrar à todos: en alargar, ni mitigar el dolor de las enf- que las dá, no por devotos, y de San- devotos, y de Santos, eſpecialmente los Sagrados, y mas los del Nuevo Teſtamento, que apenas le dexaba de las manos: y aun quando en la convaleſcencia ſe iba al campo, le llevaba conſigo, y algun Interprete ſobre él; y en hallando alguna ſentencia à ſu propoſito, cerraba el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionaba la voluntad, para entender, y deſear cumplir, lo que havia leído; y eſte fue el primer eſcalon de ſu oracion mental, y como las primeras lineas de la altiſſima contemplacion, que deſpues le comunicó el Señor. El año de mil quinientos treinta, y ſiete, le apretó una Eſquinencia, y le llegó al cabo: en la qual, aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablabale con el corazon: y teniendo la muerte delante, ſe conſolaba, penſando, que no le topaba tan deſapercibido, como en otro tiempo le pudiera topar; porque en eſte ya ſe confeſſaba, y comulgaba cada mes: que en aquel tiempo era coſa de muy pocos uſada.

verdad: ponia ſu honra en los Reyes hacian holgabaſe mucho, quando s por ſus buenos mercedes à otros Cavalleroz de recibir ſe- ſervicios, y tenia eſperanza de recibir ſe- mejantes mercedes, por los que él hicieſſe. Y como no podia dexar de viſitar algunas veces à las Señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocaſiones de caer en tales viſitas; quando las havia de hacer, ſe ponia un cilicio à raiz de las carnes, para reſiſtir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo: y con eſta prevencion, y defenſivo, ſe eſcapó por la miſericordia del Señor del contagio de la deshoneſtidad, ſin notarſe en él coſa, que olieſſe à liviandad.

4 Caſaronle el Emperador, y la Emperatriz con una Señora Portugueſa, que ſe llamaba Doña Leonor de Caſtro, Dama, y muy favorecida, de la miſma Emperatriz: y Don Franciſco hizo eſte caſamiento, por obedecer (como buen hijo) à ſu Padre, y porque deſeaba caſarſe, para no ofender à Dios en medio de tantos lazos, y ocaſiones, y porque eſtaba muy pagado de las prendas de Doña Leonor. Dióle entonces el Emperador Titulo de Marqués de Lombay, è hizole Cavallerizo Mayor de la Emperatriz. De eſte Matrimonio tuvo el Marqués cinco hijos varones, y tres hijas. En caſandoſe, dexó el govierno de ſu Caſa à la Marqueſa, y él ſe ocupaba en los negocios publicos de Palacio, y en otros, que le mandaba el Emperador, no faltando un punto à lo neceſſario, y honroſo, y dexando lo ſuperfluo, y vano. Ponia ſu honra mas en los buenos Criados, y Cavallos, lucidas, y finas Armas, que en otros gaſtos, que ſuelen hacer los Corteſanos por ſu antojo. No era amigo de jugar, ni de ver jugar; porque decia, que en el juego comunmente ſe pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas veces la conciencia: y para librarſe, de los que le importunaban, que jugaſſe, ſe dió mucho à la Muſica, y aprovechó tanto en ella, que compuſo algunas obras, de que ſe ſervian las Igleſias de Eſpaña, y llamaban las Obras del Duque de Gandía. Tambien ſe dió à la caza de Halcones, al principio por ſu entretenimiento, y para dar guſto al Emperador, y deſpues por el provecho, que ſentia en el campo, para darſe mas à Dios, apartado del bullicio de la gente, con las conſideraciones eſpirituales, que ſacaba de la miſma caza. Eſtudió con cuydado las Mathematicas; porque le pareció, que eran utiles para los oficios de un valeroſo Capitán, y porque el Emperador tambien las eſtudiaba, y las conferia con él. En eſte tiempo le fatigaron mucho unas tercianas; mas el Señor por medio de ellas le deſpertó, y le hizo co-

5 Mucho ayudaron al Marqués para bien de ſu alma las enfermedades, que Dios le embió, y no menos la muerte de ſu Abuela Doña Maria Enriquez, mas eſclarecida por ſu ſantidad, que por ſu ſangre; porque, dexando ſu Caſa, y Eſtado, ſe hizo Monja Deſcalza, ſiendo de veinte, y tres años, en Santa Clara de Gandía, y vivió otros tantos en aquel Sagrado Convento, con admirable exemplo de Religion, y murió ſantamente, con grandes ſeñales de la gloria, que el Señor la dió; y aunque el Marqués perdió en ella Madre, Maeſtra, guia, y conſejo, deſde el Cielo le favoreció mucho mas, que pudiera hacer acá en la Tierra, y le alentó, paraque con mas animo, y fervor ſe entregaſſe de veras al ſervicio del Señor. Pero lo que mas le inflamó, y le hizo romper las cadenas del Siglo, fue la muerte de la Emperatriz Doña Iſabel, ſu Señora, que ſucedió en Toledo, el primer dia de Mayo del año de mil quinientos, y treinta, y nueve, eſtando el Emperador en Cortes de todos los Grandes Señores de Caſtilla, con extraordinarias fieſtas, y regocijos. Mandó el Emperador à los Marqueſes de Lombay, que llevaſſen el cuerpo de la Emperatriz à Granada, donde ſe havia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Catholicos.

6 Hicieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados à Granada, al tiempo, que para hacer la entrega, ſe abrió la caxa de plomo, en que iba el cuerpo de la Emperatriz; ſe deſcubrió ſu roſtro

tan feo, y tan desfigurado, que ponia horror, à los que le miraban, y de los que la havian conocido, no havia ninguno, que pudieſſe afirmar, que aquella era la cara de la Emperatriz; antes el Marqués, no pudiendo jurar ſin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, juró, que ſegun la diligencia, y cuydado, con que ſe havia traído aquel cuerpo, tenia por cierto, que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero eſta viſta, y eſte eſpectaculo tan laſtimoſo, y de mal olor, dió un buelco tan eſtraño al corazon del Marqués, que lo trocó, como de muerte à vida, è hizo en él mas maravilloſa mudanza, que la miſma muerte havia hecho en el cuerpo de la Emperatriz; porque le penetró una ſoberana, y divina luz, que le dió à conocer la vanidad de todas las coſas de la Tierra, con un aborrecimiento, y menoſprecio de todas ellas, y un vivo, y eficaz deſeo de las celeſtiales, y eternas: y pidiendo favor al Señor, decia: *Dadme, Señor mio, dadme, Dios mio, vueſtra luz, dadme vueſtro eſpiritu, dadme vueſtra mano, y ſacadme de eſte atolladero, y de eſte abyſmo, en que eſtoy ſumido; que ſi Vos me la dais, yo os ofrezco de no ſervir mas à Señor, que ſe me pueda morir*: y hablando conſigo miſmo, decia: *Harto havemos ſervido à los Principes de la Tierra: harto havemos dado à la mocedad, y à la libertad: tiempo es ya de acogernos à ſagrado, y de aparejarnos para la cuenta, que con rigor ſe nos tomará de todos los momentos de la vida*: y muchas veces repetia: *Nunca mas, nunca mas ſervir à Señor, que ſe me pueda morir.* De eſte toque tan fuerte del Señor ſacó el Marqués una reſolucion muy firme de eſcabullirſe lo mas preſto, que pudieſſe, y retirarſe à ſu Caſa, para ſervir à Dios con mas ſeguridad, y quietud; y ſi alcanzaſſe de dias à la Marqueſa, de hacerſe Eſclavo de Chriſto, abrazandoſe con la deſnudez, è ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y ſalud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion; y à eſto ſe obligó con voto, ſiendo à la ſazon de veinte, y nueve años.

7 Luego que tornó à la Corte, y dió cuenta al Emperador de ſu jornada, le ſuplicó, que le dieſſe grata licencia, para ir à Gandía à ver à ſu Padre; mas no pudo alcanzarla: antes le mandó, que le ſirvieſſe en el cargo de Virrey, y Capitán General de Cathaluña; y por mucho, que ſe quiſo eſcuſar, alegando ſu poca edad, (que aun no era de treinta años) poca experiencia, y pocas fuerzas, para carga tan peſada, nunca pudo acabar con el Emperador, que acceptaſſe la eſcuſa, por la aficion, y eſtima grande, que tenia de ſu perſona.

8 Llegado à Barcelona, comenzó luego à tratar de cumplir con las obligaciones de ſu Oficio, y governar aquel Principado, como coſa encomendada de Dios, y de que le havia de dar eſtrecha cuenta. La primera coſa, en que puſo la mano, fue en limpiarle de Vandoleros, y Salteadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no havia camino ſeguro, ni Pueblo, ni Ciudad de Cathaluña, que no ſintieſſe eſta plaga. Pero el nuevo Virrey ſe dió tan buena maña, y puſo tanta vigilancia, y cuydado en eſto, que en pocos dias prendió, y caſtigó gran numero de ellos, ſaliendo él miſmo en perſona una vez à cercarlos en una Torre, en donde ſe havian hecho fuertes quarenta, y cinco de ellos: los quales ſe rindieron, y fueron caſtigados, y los otros de miedo huyeron, ò ſe enfrenaron, y la tierra ſe ſoſſegó, y gozó de paz, y quietud. Parecióle al Virrey, que Dios nueſtro Señor ſe ſervia tanto en prender, y caſtigar aquella gente facineroſa, que ſolia decir: *Que ninguna caza jamás le havia dado tanto guſto, como le daba eſta; porque le parecia, que iba à caza en compañia de la Juſticia de Dios: el qual ſe ſervia, que ſe cortaſſe el miembro podrido, paraque todo el cuerpo de la Republica ſe ſalvaſſe.* Pero no por eſto dexaba de tener gran laſtima à los miſmos, que caſtigaba, y ninguna gota de ſangre derramaba de ellos, que à él no le coſtaſſe lagrimas de dolor; y era tan grande ſu caridad, que mandaba decir un trentenario de Miſſas para cada uno, de los que mandaba ajuſticiar.

9 Velaba ſobre los Jueces, y les encargaba, que hicieſſen juſticia, y que deſpachaſſen con brevedad à los Negociantes: y para darles exemplo, él daba audiencia à todas horas del dia. Acudia con alegre roſtro, à los que venian à él, y los deſpedia con dulces palabras, y ſe compadecia de los miſerables, y afligidos, y ſufria con paciencia las importunidades, y groſerías, de los que poco ſabian, y procuraba, que en los pleytos dudoſos, y emmarañados ſe concertaſſen las Partes.

10 Hizo viſitar los Notarios, y Eſcrivanos Publicos, y que los ricos pagaſſen à los pobres, lo que les debian: y ſi ellos de preſente no podian pagar, mandabalos pagar de ſu Caſa, y que deſpues ſe cobraſſe de los ricos. Tambien mandó viſitar las Eſcuelas, donde aprendian los niños, y buſcar buenos Maeſtros, y que ſe les ſeñalaſſe caſa, y algun ſalario publico, paraque ellos con mejor gana, y comodidad, atendieſſen à la enſeñanza, y buena inſtruccion de la juventud, que es la fuente, de donde ſe deriva el bien de toda la Republica. Puſo orden en la gente de Guerra, aſſi en la ordinaria del Principado, como en la que paſſaba por él para Italia: y ſabian los Capitanes, que de qualquiera deſorden de ſus Soldados havian

de

de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienzo de delante de la Lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el Baluarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy estériles, y trabajosos, y no se hallaba pan, sino à precios excessivos, y la gente padecia hambre; él la desahogó con la abundancia de trigo, que hizo traer de fuera del Reyno. Hacia grandes limosnas: casaba Huerfanas: socorria las personas, que se havian visto en honra, y despues venido à pobreza, y necessidad: proveìa à los Monasterios de Frayles, y de Monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Sobre todo se desvelaba en desarraigar los pecados publicos, y escandalosos: y quando oìa decir, que se havia cometido algun grave delito en desacato de la Divina Magestad, se afligia en gran manera, y se le marchitaba el corazon, temiendo, que no huviesse sido por su culpa, y que se le havia de pedir estrecha cuenta, y assi no reposaba, hasta haver puesto el remedio, que podia.

11 Ninguna cosa dexaba de hacer, de las que tocaban al Oficio de un Governador christiano, solicito, y prudente, para aprovechar à sus subditos: y para hacerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor, que le havia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuydado à cultivar su alma, y à pedir favor à Dios. Ante todas cosas se determinó con gran resolucion à romper con el Mundo, y no hacer caso de sus desvariados juicios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldicientes, y escupir, y hollar al idolo: *Qué dirán*? que es tan cruel Tyrano, y està tan apoderado de la mayor, y mas noble parte del Mundo. Con este fundamento comenzó muy de veras à darse à la oracion, y à la mortificacion, y penitencia, y al uso de los Santos Sacramentos. Rezaba las siete Horas Canonicas, conforme à los Estatutos de la Regla de Santiago, (cuyo Comendador era) que señala para cada una de ellas cierto numero de Padre nuestros, y Ave Marias, y juntamente con la oracion vocal meditaba los passos de la Santissima Passion de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que en las siete Horas Canonicas se encierran. Rezaba assimismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los Sagrados Mysterios, que en él se contienen, reconociendo, y agradeciendo el dón soberano del Señor en aquel Mysterio, y sacando confusion para sí, de lo poco, que de él se havia aprovechado, y pidiendo alguna gracia à Dios, conforme al Mysterio, que meditaba. Mas despues que se huvo exercitado en esta sencilla, y humilde manera de meditacion, le abrió el Señor el entendimiento, y le levantó à otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones Divinas, en las quales, como en un Mar Occeano, immenso, y sin suelo, se sumìa, y anegaba. Estaba por las mañanas cinco, y seis horas en oracion continua, y todo el resto del tiempo, que le sobraba de las obligaciones publicas de su Oficio, andaba, como absorto, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le aconteció estar algunas veces con el cuerpo presente en alguna musica, ò fiesta, que no podia escusar; y con el pensamiento, y corazon tan lexos de ella, y tan dentro de sí, que acabada la fiesta no podia dar fé de cosa, que en ella havia passado.

12 Pues qué diré de su penitencia, y mortificacion? Primeramente se quitó del todo las cenas, en satisfaccion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos, para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy gruesso, y corpulento. Y haviendo ayunado dos Quaresmas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino una escudilla de legumbres, con una rebanada de pan, y bebia un pequeño vaso de agua; hallandose bien con ello, se determinó à ayunar un año entero con este mismo rigor; y assi lo hizo, perdido el vano respeto al Mundo, y teniendo mesa esplendida para los Señores, y Cavalleros, que venian à comer con él. Con esta dieta, y estrecha manera de vida se enflaqueció tanto, que un sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo de este año le sobraba de cintura media vara de medir. Añadia à esta tan excessiva abstinencia otras asperezas no menos rigurosas, las vigilias, el cilicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse à la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni dissimular falta, que cometiesse, sin castigo: de manera, que mas era su vida de un Religioso penitente, que de un Señor, y Governador mozo, casado, y criado en regalo, y abundancia. Por medio de estos santos exercicios daba Dios al Marqués nuevo refresco, y alientos; pero mucho mas por el uso de los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion; porque ya en este tiempo se confessaba, y comulgaba cada Domingo, y las Fiestas principales del año: lo qual hacia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia Mayor, para exemplo, y edificacion de todo el Pueblo.

13 Hacialo con particular aparejo, recogimiento, y devocion: y en acabando de recibir el Santissimo Cuerpo del Señor, quedaba, como absorto, y suspenso, y comunmente con tan copiosas, y suaves lagrimas, y con tal blandura, y suavidad de espiritu, que él mismo, que la tenia, apenas la conocia, y muchas veces considerando

el manjar de puercos, con que ſe ſuſtentan los hijos de eſte Siglo, hablando conſigo miſmo decia: O vida ſenſual! O vida de beſtias, quan ciega, vil, y miſerable eres delante de la lumbre, y felicidad de la vida eſpiritual! Cómo ſe deshace, y deſaparece aquel vano, y hermoſo reſplandor, con que deslumbras, y ciegas, à los que te ſiguen, quando amanece en ſus corazones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las Comuniones, y Confeſſiones tan frequentes, y ordinarias del Marqués, para él eran tan provechoſas; eran cenſuradas, no ſolamente de la gente popular, (que en aquel tiempo ſe maravillaba de eſta novedad) ſino tambien de alguna eſpiritual, y devota, por parecerles poco reſpeto llegarſe tantas veces al Sacramento del Altar un hombre ſeglar, caſado, y ocupado en tantos negocios. Pero él tuvo fuerte, y llevó adelante ſu buena coſtumbre por la experiencia, que tenia de ſu aprovechamiento, y por el buen olor, que ſe derramaba con ſu exemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes trataba las coſas de ſu alma, y mucho mas por haverle eſcrito el Santo Padre Ignacio de Loyola deſde Roma, (con quien lo havia conſultado el Marqués) que aſſi lo hicieſſe.

14 Murió en eſta ſazon el Duque Don Juan de Borja, Padre del Marqués, y ſu muerte fue muy ſentida de ſus Vaſſallos; porque era gran Cavallero, muy limoſnero, y muy devoto del Santiſſimo Sacramento, al qual iba à acompañar, ſiempre que ſalia à algun enfermo, y dexaba qualquiera ocupacion, que tuvieſſe, diciendo: *Vamos*; *que nos llama Dios.* Tomó eſta ocaſion nueſtro Don Franciſco, para retirarſe, y ſuplicó al Emperador, le dieſſe licencia para irſe à ſu Eſtado, y conocer, y governar à ſus Vaſſallos, y cumplir el Teſtamento de ſu Padre; y el Emperador lo tuvo por bien: y el nuevo Duque el año de mil quinientos quarenta, y tres, dexando el govierno de Cathaluña, ſe fue à Gandía, donde recogió los Criados de ſu Padre, y los recibió en ſu ſervicio, aunque no tenia de ellos neceſſidad; pero ellos la tenian de aquel amparo, y remedio. Mandó reparar, y edificar el Hoſpital de Gandía, y poner en él camas, y todo recado, para albergar los Peregrinos, y curar los enfermos, proveyendolos de todo lo neceſſario con mucha liberalidad. Fortificó la miſma Villa de Gandía, y proveyóla de mucha, y buena Artilleria, paraque los Naturales eſtuvieſſen ſeguros de los Moros, y los Pueblos comarcanos ſe pudieſſen guarecer en ella en tiempo de neceſſidad. Y haviendo provehido con el Hoſpital à los pobres, y enfermos, y con la fortificacion à la ſeguridad de ſus Vaſſallos, labró en ſu Caſa un quarto para ſu morada, y un Convento de Frayles de la Orden de Santo Domingo de ſu Villa de Lombay, con buen edificio, ſuficiente renta, y ricos vaſos, y ornamentos para el culto Divino.

15 Eſtando, pues, el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en ſanta conformidad con la Duqueſa, ſu Muger, y haviendo convertido ya algunos años antes la licencia del Matrimonio en eſpiritual amor, y hermanable compañia; dió el Señor à la Duqueſa una larga, y trabajoſa enfermedad, para purgarla, y perfeccionarla mas, y deſpues, librandola de eſte miſerable deſtierro, llevarla à gozar de ſí à las moradas eternas. Sintió mucho el Duque eſta enfermedad, y à mas de las muchas Miſſas, oraciones, y limoſnas, que mandó hacer por la ſalud, y vida de la Duqueſa, él con grande inſtancia ſuplicó al Señor, que ſe la dieſſe. Mas un dia, en el mayor fervor de ſu oracion, oyó una como voz interior, que le decia: *Si tu quieres, que te dexe à la Duqueſa mas tiempo en eſta vida, yo lo dexo en tus manos*; *pero aviſote, que à ti no te conviene.* Quedó con eſta liberal oferta del Señor tan confuſo el Duque, y tan abraſado de un amor tierno, y dulciſſimo del Señor, que le parecia, que ſe le partia, y derritia el corazon: y bolviendoſe à él con grandes ſollozos, y copioſas lagrimas, le dixo: *Señor mio, y Dios mio, de donde à mi, que Vos dexeis en mi mano, lo que eſtá en ſola la vueſtra? Quien ſois Vos, Criador mio, y Bien mio, ſiendo yo, el que tengo en todo, y por todo de negar mi voluntad, para hacer la vueſtra? Pues deſde aora digo, Señor, que aſſi como yo no ſoy mio, ſino vueſtro*; *aſſi no quiero, que ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra, y que yo quiero, lo que Vos quereis, y os ofrezco la vida, no ſolamente de la Duqueſa, ſino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vueſtra mano tengo, y poſſeo en el Mundo. Yo os ſuplico, que Vos diſpongais de todo, ſegun vueſtro beneplacito.* Todo eſto dixo el Duque con grande afecto, y reſignacion, y luego ſe vió el efecto de ella; porque la Duqueſa comenzó à deſcaecer, è ir por la poſta à la muerte, y el Duque la aſſiſtió, y la esforzó en aquel trance con palabras de ſingular amor, y eſpiritu; y ella dió el ſuyo, al que la havia criado, à los veinte, y ſiete de Marzo de mil quinientos quarenta, y ſeis años, dexando al Duque viudo en los treinta, y ſeis años de ſu edad.

16 Bien ſe vió, que la muerte de la Duqueſa havia de ſer para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque; porque quedó mas deſembarazado, para poner en execucion, lo que havia prometido en Granada, y hecho voto de ello à nueſtro Señor. Ya en eſte tiempo tenia noticia

de

de la nueva Compañía de Jesus, que Dios nuestro Señor havia plantado en su Iglesia para bien del Mundo, y tratado à algunos Padres de ella, y aficionadose mucho à su buena vida, è instituto: pero creció mas esta aficion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer Compañero, que tuvo el Santo Padre Ignacio en la institucion de su Religion: el qual à esta sazon estaba en España, y passó por Gandía, de camino à Trento, à donde le mandaba ir el Papa Paulo III. para assistir en el Santo Concilio en nombre de su Santidad. Con este Varon Divino, y Celestial Maestro comunicó su alma el Duque, con gran gusto, y aprovechamiento suyo, y fundó un Colegio en Gandía, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de decir Missa, à los cinco de Mayo del año de mil quinientos quarenta, y seis, cuyo primer Rector fue el Padre Andrés de Oviedo, natural de Illescas, que despues vino à morir Patriarca en Ethiopia. Dióle el Padre Fabro al Duque los Exercicios Espirituales del Santo Padre Ignacio, y él los hizo con mucho recogimiento, y devocion, y quedó tan deseoso, que la doctrina, y el fruto de ellos se comunicasse à muchos, que suplicó à la Santidad del Papa Paulo III. que mandasse examinar con diligencia el Libro de los dichos Exercicios: y hallando, que era de sana, y catholica doctrina, y el uso de ellos para las Almas provechoso, fuesse servido de aprobarlos, y confirmarlos con sus Letras Apostolicas; y el Papa despues de haver mandado examinar el dicho Libro al Cardenal Don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y à Phelipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su Sacro Palacio, que assimismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres Varones doctissimos, hallando, que los dichos Exercicios eran llenos de piedad, y muy provechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles, los aprobó, y confirmó, exhortando à todos, assi hombres, como mugeres, que usen de ellos, por un Breve Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de Julio del año de mil quinientos quarenta, y ocho, que anda impresso con el mismo Libro de los Exercicios.

17 Pero lo que mas deseaba el Duque era cumplir su voto; pues se hallaba en edad, y con fuerzas, para poderlo hacer, y dexar su Estado, y vestirse de la desnudez de Christo, y morir con él pobre en la Cruz de la Santa Religion. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia, paraque nuestro Señor le alumbrasse à escoger la Religion, en que él queria, que le sirviesse, y paraque le diesse fuerzas, y perseverancia en ella. Y puesto caso, que él de suyo se inclinaba mas à la soledad, y à la contemplacion del Señor; todavia entendió, que le haria mas servicio en entrar en alguna Religion, en la que à mas de procurar su salvacion propria, se empleasse en ayudar à los proximos à alcanzar aquel bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas haviendo tantas, y tan Santas Religiones en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultivar su Viña, y llevar almas al Cielo, no sabía, qual de ellas havia de escoger; porque como él havia nacido debaxo de la proteccion del Serafico Padre San Francisco, y mamado con la leche la devocion à este Santo, y tenia su Nombre, deseo en gran manera abrazar su Religion, en la qual le parecia, que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia, que queria seguir. Pero finalmente entendió, que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañía de Jesus; y assi se determinó à hacerlo, por grandes motivos, que tuvo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de San Francisco, amigos suyos, y varones espirituales, y de alta perfeccion, con quienes lo consultó. Con esta determinacion despachó luego un Criado suyo à Roma con cartas al Santo Padre Ignacio, Fundador, y primer Prepósito General de la misma Compañía, con las quales se ponia en sus manos, y le rogaba, le admitiesse entre sus Hijos, y subditos, y le embiasse à mandar, lo que havia de hacer: y paraque el Padre lo pudiesse hacer con mas resolucion, le avisó muy particularmente, de todo lo que podia dar luz de su edad; salud, fuerzas, hijos, hijas, Estado, renta, negocios comenzados, y finalmente de todas las circunstancias, que le parecieron necessarias, paraque el Bienaventurado Padre mejor acertasse à ponerle en camino, y le señalasse el tiempo, en que sus intentos se havian de executar.

18 El Santo Padre Ignacio, que ya tenia premissas del Cielo, de lo que havia de ser, y algunos años antes sabia, y havia dicho, que el Duque havia de ser su Hijo, y General de la Compañía, se holgó mucho con las cartas del Duque, por ver, que se iba cumpliendo, lo que el Señor le havia revelado: y assi le acceptó desde luego en la Compañía, y le dió la orden, de todo lo que havia de hacer, y particularmente, que casasse à sus dos hijas, (que la tercera, y menor eran Monjas Descalzas) y al Marqués de Lombay, su hijo mayor; y que sin publicar su determinacion, estudiasse muy de proposito la Theologia, y se graduasse de Doctor en ella en la Universidad de Gandía. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el Santo, y Padre Superior ya suyo, se lo mandó. Casó à sus dos hijas, y al Marqués

qués Don Carlos de Borja, à quien queria dexar el Eſtado, y retiróſe à un quarto, que havia labrado en el miſmo Colegio de la Compañia para eſte efecto, con ſus hijos, y algunos pocos Criados, y ſe dió muy de propoſito à oir la Sagrada Theologia, aſſi la Eſcolaſtica, como la Expoſitiva, oyendo las lecciones con los otros Eſtudiantes, y repitiendolas, y diſputando, y defendiendo ſus concluſiones, y haciendo todos los exercicios literales con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion; y con ſu feliz ingenio, y buenos principios, que ya tenia, aprovechó tanto en pocos años, que acabados ſus eſtudios, y precediendo ſu examen, y los actos, que en ſemejantes grados ſuelen preceder, ſe graduó ſecretamente, primero de Maeſtro en Artes, y deſpues de Doctor en la Theologia, como el Santo Padre Ignacio ſe lo havia mandado: el qual, porque el Duque no podia (por ſu gran fervor, y encendido deſeo) aguardar tanto tiempo para ſalir de aquel, que él llamaba cautiverio, y entregarſe à Dios, y gozar de la glorioſa, y libre ſervidumbre de la Religion, ſuplicó al Papa, que dieſſe licencia al Duque de hacer Profeſſion en la Compañia, y juntamente facultad para adminiſtrar por eſpacio de quatro años ſu Eſtado, y hacienda; para en eſte tiempo acabar las coſas, que tenia entre manos, y cumplir con ſus obligaciones. El Papa lo concedió todo, y deſpachó un Breve, por virtud del qual el Duque hizo ſu Profeſſion en la Capilla del Colegio de Gandía, el año de mil quinientos quarenta, y ſiete, con tantas, y tan dulces lagrimas de conſuelo, como ſi aquel dia huviera ſalido de un largo, y penoſo cautiverio.

19 Hecha ſu Profeſſion, le pareció, que el nuevo eſtado le obligaba à nueva vida, y mas alta perfeccion; y aſſi comenzó à darſe mas de veras à Dios, y à perſeguirſe, y maltratarſe, doblando ſus penitencias, oraciones, y ſantos exercicios. Dormía comunmente ſobre una tarima cubierta con una alfombra; y eſta era ſu cama ordinaria, ſin otro abrigo. Levantabaſe à las dos deſpues de media noche, y poſtrado en tierra, ò de rodillas, ſe eſtaba en oracion haſta las ocho de la mañana, con tanto guſto, que quando ſalia de ella, le parecia, que no havia eſtado un quarto de hora. Acabada ſu oracion, ſe confeſſaba, y comulgaba cada dia en ſu Capilla, y algunas veces en el Monaſterio de Santa Clara, y los Domingos, y Fieſtas principales en la Igleſia Mayor; porque era amigo de dar buen exemplo à ſus Vaſſallos. A las nueve oía ſu leccion de Theologia, y la repetia con algun buen Eſtudiante: luego daba audiencia à los Miniſtros de Juſticia, y à los que querian negociar con él. A las doce comia con tan gran templanza, que no le eſtorvaba la comida las platicas eſpirituales, que deſpues tenia familiarmente con ſus hijos, y con ſus criados. Gaſtaba deſpues la tarde, parte en los eſtudios, y lecciones, parte en el govierno de ſu Caſa, y Eſtado, y recogiaſe temprano; porque nunca cenaba, y ſu ayuno era perpetuo todo el año. En ſu recogimiento rezaba ſus Horas, y ſu Roſario, y leía en la Divina Eſcritura, y en los Santos, y hacia ſus penitencias, y mortificaciones, à las quales era muy inclinado. Finalmente todo el dia, y toda la noche, (quitando las pocas horas, que tomaba para el ſueño neceſſario) era un perpetuo ſacrificio, que hacia de sí miſmo, un eſtar ſiempre preſente delante del acatamiento de Dios, una tela de ſantas obras, entretexiendo unas buenas con otras mejores: y con ſer tal la vida del Religioſo Duque, era coſa maravilloſa ver, quan imperfecta le parecia à él, y como al tiempo, que hacia el examen de la conciencia, ſe reprehendia, y caſtigaba, haciendo él miſmo juntamente muchos oficios; de Portero, que citaba: de Fiſcal, que acuſaba: de Juez, que condenaba: de Reo, que conocia, y confeſſaba ſu culpa; y de Verdugo, que executaba la ſentencia, para ſer abſuelto, y libre en el Tribunal de Dios.

20 Con eſte admirable exemplo de ſu Señor, y con el gran cuydado, que tenia el Duque, toda ſu Caſa era como una Caſa recogida de Religion, ſin los vicios, que ſon tan ordinarios, y familiares en caſas de Señores. Oían ſus Criados cada dia Miſſa: rezaban el Roſario: examinaban ſus conciencias: confeſſabanſe à menudo: hacian ſus penitencias; y todo eſto voluntariamente, provocados por el exemplo de ſu Amo, y de las palabras dulces, y ſantas, que les decia, y de las buenas obras, que les hacia, pagandolos muy cumplida, y puntualmente ſus ſalarios, y haciendolos curar, y proveer de todo lo neceſſario, quando eſtaban enfermos; porque decia, que lo que ſe havia de dar à otros pobres, era bien empleado en los pobres, que tenia en ſu Caſa, y en ſu ſervicio havian perdido la ſalud. Y no ſolamente la Caſa del Duque eſtaba concertada, ſino tambien en la Villa de Gandía, y todo ſu Eſtado ſe echaba de ver, lo que vale, y puede el buen exemplo de la Cabeza. Y no paraba aqui, ni ſe encerraba dentro de tan eſtrechos limites la fama de eſta vida tan exemplar del Duque; antes ſe derramaba, y extendia por todo el Reyno: porque no ſe puede eſconder la Ciudad puеſta ſobre el monte, ni encubrirſe la extraordinaria virtud; y aſſi venian algunos à viſitarle, no tanto para ver al Duque, quanto para ver un Santo.

Havien-

meſes, vivió en este tenor.

21 Haviendo, y todas las cosas precisas, de vida, y acabado ar à sustentar aquella re- que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque; deseando romper las ataduras, que le detenian en su Casa, determinó salir de ella, (como otro Abrahan) y olvidarse de sus Hijos, Criados, Vassallos, y amigos, y desnudarse, de todo lo que es Mundo, y abrazarse mas perfectamente con Christo en la Cruz: y para esto, haviendolo comunicado con el Santo Padre Ignacio, se resolvió à ir à Roma con ocasion de ganar el Jubiléo plenissimo, que el año de mil quinientos, y cincuenta, se celebraba en aquella Santa Ciudad, y visitar, y reverenciar los Santuarios, y Reliquias de ella, y echarse à los pies de su Santo Padre, (que era, lo que mas le tiraba) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolucion, se aparejó para el camino: otorgó su Testamento: el qual fue breve, y claro; porque no tenia descargos, que hacer, ni legados, que dexar; pues con christiana prudencia él mismo en vida havia sido Executor de su Testamento, y fiado mas de sí, que de sus herederos. Y haviendo amonestado grave, y paternalmente à su hijo Don Carlos (que era el primogenito, y quedaba por Governador del Estado) de la jornada, que queria hacer à Roma, y de las causas de ella, y de lo que havia de hacer en su ausencia, y despedidose de los otros hijos, y de algunos principales Criados, y Vassallos suyos, y abrazado à los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia; el ultimo de Agosto del año de mil quinientos, y cincuenta, salió de Gandía para Roma, llevando consigo à su segundo hijo Don Juan de Borja, y à nueve Padres de la Compañia, y algunos Criados à cavallo: y salió con firme resolucion de nunca mas bolver à Gandía; y assi la cumplió, aunque tuvo ocasion para bolver.

22 Prosiguió su camino con tal concierto, que toda su gente, y compañia mas parecia una Congregacion de Religiosos, que de Criados de Señor. Cada dia despues de su larga oracion se confessaba, y oía Missa, y comulgaba; y esto nunca lo dexó, hasta que fue Sacerdote, y dixo Missa. Comia una vez al dia, y con mucha sobriedad, y à la noche tomaba una ligera colacion. Hacia su disciplina en las noches por el camino: unos ratos oraba; otros tenia conferencia de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entró en Roma con grande recibimiento, que le hicieron, mucho contra su voluntad: (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunque su Santidad le combidó con su Sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas; él escogió para su habitacion la pobre Casa de la Compañia de Jesus, en la qua[illegible] la puerta el Santo[illegible] le estaba aguardando à dole el Duque, se Padre Ignacio. En viendole el Duque, se arrojó à sus pies, pidiendole la mano, y su bendicion, como à Padre, y Superior suyo, y Varon tan esclarecido en el Mundo; mas el Padre le abrazó, y se enterneció con él: porque veía ya en él los efectos maravillosos de la Divina Gracia, y de lexos, lo que aquella Planta havia de fructificar en la Santa Iglesia, è ilustrar su Compañia. Estuvo algunos meses en Roma con gusto, y devocion, en los quales ganó el Jubiléo, y visitó los Santuarios de aquella Santa Ciudad. Besó los pies al Papa Julio III. del qual fue muy favorecido, y cumplió con las otras obligaciones de fuera de Casa, y abrió su pecho, y todo su corazon à su Santo Padre, tomando de él direccion para su vida, y entera noticia del Instituto de la Compañia, y dió principio con alguna renta, que dexó al Colegio Romano, que despues fundó la Santidad de Gregorio XIII. para tanto bien del Mundo. Hecho todo esto, queriendo el Duque renunciar en Roma su Estado, se derramó esta voz; y él entendió, que el Papa trataba de hacerle Cardenal; y temiendo tanto aquella Dignidad, como otros la apetecen, por consejo del mismo Santo Padre Ignacio se bolvió à España, y se fue à la Villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa, para aguardar alli à un Criado suyo, que desde Roma havia embiado al Emperador Don Carlos, que estaba en la Ciudad de Augusta, dandole cuenta, de lo que queria hacer, y suplicandole, que le diesse licencia, para renunciar el Estado de Gandía en Don Carlos, su hijo. El Criado vino con cartas del Emperador, y con la licencia; y el Duque hizo su renunciacion con increible gozo, y jubilo de su espiritu, sin reservar cosa alguna para sí, y con tal afecto, que si tuviera todos los Reynos, y la Monarquia del Universo, la renunciára con la misma voluntad, y alegria, que dexaba el Estado de Gandía; y ofreciendose al Señor, le decia: *Recibidme, Dios mio, en vuestra Casa: acogedme en vuestra Cruz; pues para caber en ella con Vos me desnudo. Acceptad mi servicio: agradáos de mi sacrificio: favoreced mis deseos: esforzad mi flaqueza: pelead mis batallas:* y otras palabras de un encendido, y afectuoso corazon. Hecha la renunciacion, se despojó el vestido secular, y se vistió del de la Compañia: quitóse la barba: abrió la corona para recibir los Sacros Ordenes: proveyó à sus Criados: los quales se deshacian en lagrimas, y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su Señor, al qual ya para sí le tenian por muerto, y le reverenciaban como à Santo.

23 No se puede explicar con pocas palabras el contento, y alegria espiritual, con

que

que quedó el Duque, quando ſe vió deſnudo de eſte Titulo, y Dignidad; porque le parecia, que comenzaba ya à ſer ſuyo, ò por mejor decir, de ſu Criador, y Señor, y que no havria ya coſa, que le pudieſſe eſtorvar el entregarſe totalmente à él: y para comenzar à hacerlo con mas fervor, ſe ordenó luego de Miſſa, la qual dixo el primer dia de Agoſto del año de mil quinientos cincuenta, y uno, en una Capilla, que los Señores de la Caſa de Loyola tenian aderezada, la qual dixo rezada, y en aquella Caſa, por haver nacido en ella el Bienaventurado Santo Padre Ignacio, à quien él tenia por gran Santo, y Padre ſuyo. Deſpues dixo la ſegunda Miſſa en publico en la Villa de Vergára, paraque la gente gozaſſe del Jubiléo, que ſu Santidad havia concedido, à los que la oyeſſen: y fue tan grande el concurſo, que vino de toda aquella Comarca à oirla, que fue neceſſario decirla en el campo; y alli tambien predicó, y dió de ſu mano à muchos el Santiſſimo Sacramento del Altar, con grande edificacion, y admiracion de aquellos Pueblos. Oianle predicar con gran atencion, y derramaban hombres, y mugeres muchas lagrimas, y no percibian muchos, lo que predicaba, por eſtar lexos del Pulpito, y por no entender la Lengua Caſtellana: y preguntados eſtos, por qué llorabin en el ſermon, pues no entendian? Reſpondian: Que por ver un Duque Santo, y porque dentro de ſus almas ſentian unas voces de Dios, que les daban à entender, lo que el Padre deſde el Pulpito les eſtaba predicando

24 Dieronle los de la Villa de Oñate una Hermita de Santa Maria Magdalena, que eſtá alli cerca: en ella hizo edificar unos aposentillos de labor toſca, y de madera ſin labrar, tan eſtrechos, y deslucidos, que ſe veía bien, quanto mas eſtimaba el Padre aquel pobre, y angoſto rinconcillo, que los Palacios ſumptuoſos de los Reyes. Aqui ſe paſsó el nuevo Sacerdote con algunos Padres, y Hermanos de la Compañia, gaſtando ſu vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidió con grande inſtancia al Superior, que alli eſtaba, licencia, para ſervir al Cocinero. Traía agua, y leña: hacia lumbre: barria, y fregaba; y ocupabaſe en todos los oficios de la cocina, como lo pudiera hacer el Novicio mas humilde, y mas abatido del Mundo. Servia en el Refectorio à los Padres, y Hermanos: hincabaſe de rodillas delante de ellos: pediales perdon de las faltas, que tenia en ſervi los: beſabales los pies de uno en uno, rogandoles con eſtraña devocion, y humildad, que con ſus oraciones le alcanzaſſen gracia de nueſtro Señor, para ſer de veras ſuyo. Salia con unas alforjas al hombro à pedir limoſna de puerta en puerta, y otras veces à enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los niños de aquellos Pueblos, llevando la campanilla en la mano, para llamarlos; y de eſta manera anduvo por toda aquella tierra enſeñando, y edificando à todos con ſus palabras, y exemplo: el qual dió tan grande eſtallido por todos los Reynos de Eſpaña, que muchos mancebos iluſtres, y de grandes ingenios, y eſperanzas, y otros eminentes varones, y ſingulares Letrados, y algunos viejos, por ſus canas, y prudencia venerables, vinieron à buſcar al Padre Franciſco à la Hermita de Oñate, para vivir en ſu obediencia, y compañia, y otros muchos dieron de mano à las vanas eſperanzas del Mundo, y le menoſpreciaron, y ſe entraron en otras Religiones.

25 Tambien vinieron à viſitarle en aquel rincon, donde eſtaba, algunos Grandes Señores, y otros le embiaban à viſitar; y no pocos le rogaron, è importunaron, que los vieſſe, por no poder ellos ſalir de ſu caſa à buſcarle. Uno de eſtos fue Don Bernardino de Cardenas, Duque de Maquéda, que à la ſazon era Virrey de Navarra, à cuya inſtancia el Padre fue à Pamplona, y predicó diverſas veces en la Igleſia Cathedral, con extraordinario concurſo, y admiracion, è hizo otras obras de mucha caridad; y dexando bien enſeñado, y conſolado al Virrey, que el tiempo, que eſtuvo en Pamplona, no ſe apartaba de ſu lado, ſe bolvió à ſu Hermita de Oñate por la Provincia de Alava, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

26 De Portugal, à donde havia llegado la fama de ſu vida exemplar, le eſcrivió el Infante Don Luís, hermano del Rey Don Juan el III. y de la Emperatriz Doña Iſabel (à quien havia ſervido el Padre Franciſco) cartas eſpirituales, y regaladas, y de grande favor: en las quales, à mas de decirle, que havia hecho ſu Caſa mucho mas iluſtre con dexarla, y que era Bienaventurado, porque en tiempo de tan grandes perturbaciones havia ſabido hallar la paz del hombre interior; le pide con grande encarecimiento, tenga memoria de él en ſus devotas oraciones, y ſacrificios, paraque el Señor le enſeñe el camino de ſu voluntad: y el Padre le reſpondió, y le confirmó en ſus buenos propoſitos: y pudo tanto con ſu exemplo, que el Infante Don Luís determinó ſeguirle, y entrar en la Compañia: y no lo hizo; porque el Santo Padre Ignacio, y el miſmo Padre Franciſco, juzgaron, que por ſu edad, y poca ſalud, y otros juſtos reſpetos, haria mayor ſervicio à nueſtro Señor eſtandoſe en ſu Caſa, y dando el exemplo, que daba à todo el Reyno de Portugal, ſirviendo al Rey Don Juan, ſu hermano, como lo hacia.

27 Pero navegando con eſta quietud, y prof-

prosperidad, se levantó una borrasca, que afligió mucho al Padre, y le afligiera mucho mas, si con el espiritu, y prudencia el Santo Padre Ignacio tan presto no se sossegára. Haviendo sabido el Emperador Don Carlos la renunciacion, que havia hecho el Padre Francisco de su Estado, y la vida, que hacia, pidió con grande instancia à la Santidad del Papa Julio III. que le hiciesse Cardenal; porque à mas de darse à persona, que tan bien merecia el Capelo, él recibiria en ello particular gracia, y favor. Y como ya el Papa le conocia, y havia tratado, el tiempo, que estuvo en Roma, y le havia juzgado digno de aquella Dignidad, facilmente vino, en lo que el Emperador le suplicaba; y assi se resolvió à hacerlo con grande aprobacion del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el Santo Padre Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, habló al Papa, y declaróle el menoscabo, que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compañia con aquel Capelo; y suplicóle, que de tal manera le ofreciesse al Padre Francisco, que no le obligasse à acceptarlo: porque con esto por una parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el Mundo, y mostraria su santo zelo; y por otra no afligiria à aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: y su Santidad lo tuvo por bien, y ofreció el Capelo al Padre Francisco, que estaba en su rincon bien descuydado, de lo que se trataba en Roma; y quando lo supo, se afligió en gran manera, por ver el peligro, en que havia estado, y se consoló, por verse ya libre de él, y alabó al Señor, que le havia puesto en sus manos aquella Dignidad, para ofrecersela de nuevo, como le ofreciera con ella todo el Mundo, si fuera Señor de él: y assi respondió à su Santidad con el agradecimiento, que debia, suplicandole, que le dexasse acabar, en lo que havia comenzado, y morir en su santa pobreza. Otras veces estuvo en el mismo peligro, y cada vez que se hablaba de ello, se congoxaba por extremo, y le costaba muchas lagrimas, gemidos, y azotes, y suplicaba à nuestro Señor, que antes le llevasse de esta vida, que permitir que él del puerto, en que estaba, bolviesse al mar tempestuoso, que havia dexado.

28 Resplandeciendo, pues, el Padre Francisco con tan esclarecidos rayos de virtudes, y extendiendose tanto por todas partes el buen olor de ellas, pareció al Santo Padre Ignacio sacarle de aquel rincon, donde estaba, y ponerle como hacha encendida sobre el Candelero. Mandóle salir de aquel su recogimiento: y él, aunque con suspiros, y copiosas lagrimas, obedeció, y se despidió de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes, donde le deseaban, y llamaban. Estuvo en la Casa de la Reyna, Lugar del Condestable Don Pedro Fernandez de Velasco, con Doña Juliana Angela de Aragon, Duquesa de Frias, su Tia, y prima hermana de su Madre: en Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros Pueblos de Castilla, predicando con admiracion, de los que le oian, y con notable edificacion, de los que le veian posar en los Hospitales con tanta humildad, y pobreza. De Castilla passó à Andalucia, y anduvo las estaciones de Montilla, Marchena, y San-Lucar, tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos, su hija, y con la Duquesa de Medina-Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medina-Sidonia, Tia, hermana de su Madre. A todas dexó edificadas, y aprovechadas en sus almas, y aficionadas à la Compañia de Jesus, que el Padre Francisco professaba.

29 De Andalucia le fue forzoso passar à Portugal, à pedimento, y mandato de aquellos piadosissimos Reyes: de los quales (haviendo primero estado, y predicado en la Universidad de Coimbra, y admiradola con su exemplo, y doctrina) fue recibido con extraordinarias muestras de amor, y favor, usando con él de nuevo, y mas familiar trato, que solian usar con los hombres de su calidad, y honrandole mas, que si todavia estuviera en su Estado, y antigua Grandeza; porque no le miraban, ni trataban ya como à Duque de Gandia, sino como à Santo, que havia hollado, y puesto debaxo de los pies, lo que los otros tanto aprecian, y estiman; paraque se entienda, quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grandeza, y honra del Mundo; y que Dios nuestro Señor aun acá levanta mas, à los que mas se abaxan por su amor. Cumplió con la Reyna Doña Cathalina, con quien tuvo mucha comunicacion, y con el Infante Don Luis, que se holgó, y adelantó mucho en la virtud con su vista, y trato familiar. Dióse por su causa principio à la Casa Professa de San Roque en una Hermita, que estaba fuera de la Ciudad, junto al muro, y cercada de Olivares: y el dia, que se huvo de tomar la possession, que fue el primero de Octubre del año de mil quinientos cincuenta, y tres, el Rey se quiso hallar presente con el Principe, su hijo, y oyó en la Hermita de San Roque la Missa, que dixo el Padre Natal, (que era Comissario General en España del Bienaventurado Padre San Ignacio) y el Sermon, que predicó el Padre Francisco, que fue admirable; y paraque lo fuesse, bastaba verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y un Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos, que

hay en la Ciudad, y ſe ha poblado aquel campo de caſas principales. Todo eſto ſe debe al Padre Franciſco: el qual con ſu preſencia dió principio, y echó los primeros fundamentos de la Caſa de San Roque de Lisboa.

30 Deſpues de haver cumplido con aquellos Principes, y Perſonas Reales, y acrecentado la benevolencia, y devocion, que antes tenian à la Compañia, y en Evora viſitado al Infante Cardenal Don Enrique, y predicado à ſu inſtancia en aquella Ciudad; ſe bolvió à Caſtilla, à donde le llamaban algunos negocios importantes, y de mucho ſervicio de nueſtro Señor. Salióle al camino el Duque de Braganza Don Theodoſio, y llevóle à ſu Caſa de Villavicioſa caſi por fuerza, y alli le tuvo, y regaló algunos dias con gran magnificencia; aunque todo aquel regalo, y aparato era nueva cruz para el Padre Franciſco, y en lo que podia, lo procuraba eſcuſar.

31 Llegó à Valladolid, donde à la ſazon eſtaba la Corte del Principe Don Phelipe, que governaba los Reynos de Eſpaña por el Emperador, ſu Padre. Fuéſe à poſar con los otros Padres de la Compañia, que moraban en el Hoſpital de San Antonio, en un eſtrecho, y pobre edificio, muy ſemejante à la Hermita de Oñate. Alli le venian à buſcar los Señores, y Grandes de la Corte, con los quales traía ſiempre pleyto, porque le trataban con los Titulos, y corteſias antiguas, pidiendoles de rodillas, que no hicieſſen tan notable agravio à la merced, que Dios le havia hecho, y dieſſen à entender, que eſtimaban mas, lo que havia dexado, que lo que aora tenia, ſiendo de tanto mayor eſtima lo preſente, que lo paſſado, quanto vá de Cielo à Tierra. Hizo Platicas eſpirituales en los Monaſterios de Monjas, y encendiólas en el amor de ſu Eſpoſo, y en el jeſtudio de la perfeccion. Predicó en ſu Igleſia de San Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloſo concurſo, y fruto del Pueblo, y de los Corteſanos. Todos quedaban admirados de ſus ſermones, y mas, los que le havian conocido Seglar, Caſado, y gran Señor, y no ſabian, lo que havia eſtudiado: y muchos de eſtos, que le havian viſto, y tratado en diferente trage, y eſtado, quedaban por una parte confuſos, y por otra como paſmados de tan grande mudanza, viendo al Padre en un genero de vida tan pobre, y humilde, y à ſí tan ſumidos, y anegados en el abyſmo de la vanidad. Aqui en Valladolid declarò al Pueblo por una manera de Leccion Sagrada los Threnos, ò Lamentaciones del Profeta Jeremias, y al año ſiguiente los acabó de leer en Alcalá de Nares. Al oir eſtas Lecciones concurrian las perſonas mas graves, y mas doctas de aquellas dos Univerſidades: y deſpues de haverle oído, decian, que aquella doctrina, que enſeñaba, no era ſacada de los Libros, que ellos ſolian leer, ſino de los archivos ſecretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la Divina Sabiduria.

32 Entre las otras obras inſignes, que eſta vez hizo el Padre Franciſco, una fue traér à los Reynos de Caſtilla algunas Monjas Deſcalzas, de la primera Regla de Santa Clara, del Monaſterio de Gandía, paraque en ellos ſe fundaſſen con ſu exemplo otros de aquella tan obſervante, y ſanta Inſtitucion; y por ſu conſejo, y buena diligencia, la Sereniſſima Princeſa de Portugal Doña Juana de Urgel, de Gandía tranſladó al Convento, que fundó de las Deſcalzas de Madrid, algunas de aquellas generoſas Plantas: el qual Convento es un dechado de perfeccion para las demás Religioſas, y un reclamo, y eſtimulo, paraque las Señoras Seglares quieran imitar, y ſeguir à las Religioſas, que en él con tan grande eſpiritu, y fortaleza las incitan à ſu ſanta imitacion. Vinieron de Gandía para eſta obra tan inſigne dos Tias del Padre Franciſco, la Madre Soror Franciſca de Jeſus, hermana del Duque Don Juan, ſu Padre, y Soror Maria de Jeſus, hermana del Marqués de Denia, y dos hermanas tambien ſuyas, Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Bautiſta, con otras Religioſas eſcogidas; y deſpues vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del Padre Franciſco, que fue Abadeſa muchos años, haſta que el Señor la llevó à gozar de sí, dexando ſu Caſa con admirable concierto, religion, y opinion de ſantidad, y eſclarecida con la entrada de la Sereniſſima Infanta Doña Margarita de Auſtria, hija de los Emperadores Maximiliano **II.** y de Doña Maria, hija del Emperador Don Carlos V. y hermana del Rey Don Phelipe **II.**

33 Viendo, pues, el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Franciſco ponia ſu mano, el Señor ponia la ſuya, y le echaba ſu bendicion, y que los Colegios, y Caſas, que la Compañia tenia en Eſpaña, cada dia ſe multiplicaban por ſu medio; determinó inſtituir nuevas Provincias, y diſtinguirlas, y proveerlas de Provinciales, y nombrar por Comiſſario General de todas ellas al Padre Franciſco. La Provincia de Portugal ya tenia ſu Provincial: el reſto de Eſpaña ſe dividió en Provincia de Caſtilla, (que comprehendia las dos Provincias, que aora ſon de Caſtilla, y Toledo) en la de Aragon, y Andalucia. De eſtas Provincias, y de la India Oriental hizo Comiſſario General al Padre Franciſco, con tan precisa, y reſoluta obediencia, que aunque él ſe quiſo eſcuſar, no pudo, y fue neceſſario, que baxaſſe la cabeza, è inclinaſſe el hombro à la carga. Viòſe, que fue de Dios eſte conſejo,

por

por lo mucho que se sirvió su Divina Magestad del Padre para establecimiento, y acrecentamiento de la Compañia en los Reynos de España; porque él la ilustró con su Persona, y la propagó con su govierno, y la animó à la perfeccion con su exemplo, y la amparó, y defendió con su valor, y authoridad de muchos encuentros, y terribles, y poderosas contradicciones, que tuvo. Recibió en la Compañia gran numero de mozos ilustres, y habiles, y de hombres maduros, y Letrados, y de varones prudentes, y de canas: dió vigor, y fuerza à los Colegios, que ya estaban comenzados; y comenzó otros muchos con flacos fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la Santa Iglesia. Ninguna cosa mas procuraba, que el aprovechamiento espiritual de sus subditos: y para esto hacia continua, y afectuosa oracion por ellos, y con su exemplo iba delante de su Ganado, como cuydadoso, y vigilante Pastor. Visitaba por sí mismo los Colegios, para cumplir con la obligacion de su Oficio, y tener mas ocasion de padecer; y era cosa maravillosa ver à un hombre criado con tanta grandeza, y regalo, andar tantos caminos con soles, y lluvias en el Invierno, y en Verano, de noche, y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo muchas veces en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar à unos pobres Religiosos, y pobres Hermanos, y considerar la alegria, y contento, con que lo hacia, como quien tenia delante de los ojos las fatigas, y caminos de Christo nuestro Redemptor, y lo que le havia costado cada una de las almas, que con su preciosa Sangre redimió. Era tan grande este contento, que llevaba en su anima, que en entrando en qualquiera Colegio, parece, que entraba en él el consuelo, la devocion, el espiritu, y deseo de padecer por Christo. Hablaba à cada uno de por sí, y animabale à la perfeccion: hacia platicas à todos juntos, exhortandolos à la perseverancia, y à reconocer, y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordaba à los Superiores, que mirassen la cuenta, que havian de dar à Dios, de todos los que tenian à su cargo, y que eran Padres, y Siervos, y no Amos, y Señores de sus subditos, y que, como à hijos, los regalassen, y castigassen, mezclando con la suavidad el rigor, y con la severidad la blandura, y procurassen ganarles para Dios los corazones, porque con esto se ganaba lo demás: y si alguno, como hombre, faltaba, aquí se mostraba mas la caridad del Padre Francisco, procurando, que el tal conociesse su culpa, y la castigasse, y él se ofrecia à hacer penitencia por ella, como si fuera culpa propria suya. Y porque la Visita de los Colegios no fuesse solamente de palabras, él servia à la mesa à los Hermanos, y les besaba los pies, y les servia en la cocina. Iba à predicar à las Iglesias: visitaba los Hospitales, y las Carceles: hacia platicas à los Estudiantes; y era el primero à todas las obras de humildad, mortificacion, y caridad. Con esto quedaban los Colegios regalados, y aprovechados en espiritu, y tambien proveidos en lo temporal: porque muchas veces, quando él entraba en el Colegio, havia gran falta de las cosas necessarias para el sustento; y en entrando el Padre, parece, que entraba juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que havia menester.

34 Deseó Don Gutierrez de Carvajal, Obispo de Plasencia, fundar en aquella Ciudad un Colegio para la Compañia; y el Padre Francisco à su instancia fue allá con algunos Padres, para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agassajados del Obispo, que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por devoto Sacerdote. Tomó muy à pechos el Padre Francisco el hacer mucha oracion, y penitencia, por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios, con que obligaba à la Compañia; y ordenó à todos los Padres, que tomassen muy à pechos el pedir à Dios nuestro Señor la salvacion del Obispo, y à esta intencion ofrecerle sus plegarias, sacrificios, y penitencias; y assi se hizo: y nuestro Señor oyó sus oraciones; porque el Obispo se mudó en otro varon: reformó su vida, y su Casa: desagravió, à todos los que de él estaban agraviados: hizo grandes limosnas; y en una gran carestia mandó dar de comer à innumerables pobres, y curar los enfermos; y finalmente, estando ocupado en semejantes obras de piedad, fue el Señor servido de llevarle à gozar de sí, como de su Misericordia lo confiamos.

35 En el mismo tiempo que el demonio procuraba sembrar en la Ciudad de Sevilla su cizaña, y mala doctrina, tuvo el Padre Francisco grandes inspiraciones, è impulsos del Cielo de embiar Gente de la Compañia à aquella Ciudad, y procuró, que se fundasse allí un Colegio: y para esto embió adelante al Padre Juan Suarez, que à la sazon era Rector del Colegio de Salamanca, y despues algunas veces fue Provincial de la Provincia de Castilla. Passados algunos dias, el mismo Padre Francisco con otros Padres fue à Sevilla, y se albergó en una casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que caian aun en el mismo aposento del Padre, y le mojaban su pobre cama, y la cabeza algunas veces, con grande alegria, y gusto del mismo Padre, porque era à la medida de su deseo. Allí passaron mucha necessidad, y pobreza; aunque el Señor no les faltaba, ni dexaba de proveer-

veerles, y algunas veces milagroſamente. Al tiempo que huvo de partirſe de Sevilla, deſpidiendoſe de los Padres, entre otras coſas, les dixo: Una de las coſas, que me llevan conſolado, es, que os dexo ſin Caſa, y ſin que comer: pero no tengais pena; que todo os ſobrará. El Padre lo dixo; y Dios lo ha cumplido con las tres Caſas, que la Compañia tiene oy dia en Sevilla.

36 Supo el Padre Franciſco, que el Emperador Don Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquía de tantos Reynos, ſe havia retirado al Monaſterio de Yúſte) deſeaba verle, y fue à Yúſte, por hacerle reverencia, y cumplir con tan preciſa obligacion. Mandóle ſu Mageſtad apoſentar en el miſmo Convento, (que fue coſa particular) y dió orden, de como ſe havia de aderezar el apoſento; y holgóſe por extremo con él. Dióle el Padre cuenta de ſu vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones, que le havían movido à entrar mas en ella, (ſiendo Religion nueva, y no tan conocida, ni aprobada en el Mundo) que en otras Religiones venerables por ſu antiguedad: y el Emperador quedó muy ſatisfecho, y ofreció al Padre ſu Imperial favor para la Compañia, y le dió algunos buenos conſejos, paraque ſe conſervaſſe: y à la partida le mandó dar una limoſna de doſcientos ducados, diciendo, que aunque la limoſna era poca, mas que reſpecto de lo que ſu Mageſtad aora tenia, nunca le havia dado tanto, en quantas mercedes le havia hecho; y el Padre la acceptó con grande agradecimiento, y guſto, por ſer limoſna, que le daba un Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y ſe la daba, como à pobre, por amor de Dios.

37 Acabada ſu jornada, y viſita del Emperador, ſe bolvió à Valladolid, para atender al govierno de ſus ſubditos, y al acrecentamiento, y buen deſpacho de los negocios de la Compañia, que en aquella Corte ſe le ofrecian. Pero con ſer eſtos muchos, eran muchos mas los negocios de los Seglares, que à él acudian, y le importunaban, paraque los favoreciеſſe en ſus Pleytos, Aſſientos, y Pretenſiones, los quales eran tantos, que le embarazaban, y ahogaban, y no le dexaban atender, à los que eran proprios de ſu Religion, y Oficio. Pero por mucho que le fatigaban, no ſe queria encargar de negocios ſeglares, ſino con grande moderacion, y preciſa obligacion, aſſi porque no le faltaſſe tiempo para los eſpirituales, y màs importantes, como porque temia, que los Jueces por ſus ruegos (aunque contra ſu intencion) no declinaſſen de la juſticia, ò que queriendo hacer bien à una parte, tal vez haría mal à otra. Para eximirſe de la inſtancia, è importunidad de la gente, y poder mas libremente reſpirar, y gozar algunos ratos de Dios, le deparó cerca de Valladolid en la Villa de Simancas una Caſa, à la qual ſe acogia todas las veces, que ſe podia eſcapar de la Corte, y recreaba ſu eſpiritu, y cobraba nuevas fuerzas con ſus oraciones, y penitencias, que hacia allí mas largas, y mas riguroſas.

38 Aquí tambien inſtituyó una Caſa de Probacion, (y fue la primera, que huvo en Caſtilla, de la Compañia) para probar los muchos Novicios, que Dios le embiaba de las Univerſidades de Alcalá, y de Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al Inſtituto de la Compañia, como quien tan bien ſabía, que el fundamento de las Religiones es la buena inſtruccion de los Novicios. Para eſta Caſa hizo labrar un edificio, ſemejante al de Oñate, y muy conforme al eſpiritu de ſu ſanta pobreza. Era de adobes de sierra, y de una madera toſca; y el miſmo llevaba con los Novicios la tierra, y los otros materiales, y con unas eſteras atajaban los apoſentillos; y al talle de eſto era lo demás. Acabada la Caſa, puſo el Padre ſu Noviciado, y en él buen numero de Novicios, mozos iluſtres, y de raras habilidades, y hombres de grandes prendas, y ya graduados, y aun algunos eſcogidos Letrados, y muy eſtimados en el Mundo: los quales vivian entre sí con mucha paz, perfecta obediencia, extremada oracion, mortificacion, y menoſprecio de sí, y de todas las coſas de la Tierra; y el miſmo Padre Franciſco iba delante, y los animaba con ſu exemplo, ſiendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limoſna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegria, que ponia eſpanto. Mas haviendo fallecido à los once de Junio del año de mil quinientos, y cincuenta, y ſiete, el Sereniſſimo Rey de Portugal Don Juan, el Tercero; el Emperador mandó llamar à Yúſte al Padre Franciſco, para embiarle à Portugal à tratar un negocio de grande importancia. Fue; y tuvo en Evora una recia enfermedad: y aunque los Medicos juzgaron, que moriria de ella, él les dixo, que ſe aſſeguraſſen; porque de allí à quatro dias ſe partiria para Lisboa, como ſe partió, y trató con la Reyna Doña Cathalina el negocio, à que iba, y viſitó (aunque de paſſo) las Caſas, y Colegios, que pudo, de la Compañia: y bolviendo à Yuſte, dió razon al Emperador, de lo que havia hecho, en lo que le havia mandado: y tornando otra vez à Yuſte deſpues de pocos meſes, tambien llamado de ſu Mageſtad, hablaron los dos de coſas de eſpiritu, y de la oracion, y obras ſatisfactorias, en las quales deſeaba el Emperador exercitarſe, aparejandoſe cada dia mas para la cuenta, que en breve havia de dar al Supremo, y Divino Emperador, como ſucedió; porque pocos dias deſpues que el Padre llegó de Yuſte à Valladolid, falleció el Emperador à los veinte, y uno de

Sep-

Septiembre, dia de San Matheo, Apostol, del año de mil quinientos cincuenta, y ocho. Dexó entre otros por Testamentario al Padre Francisco: el qual predicó en sus Honras en Valladolid, con gran sentimiento, y ternura suya, y admiracion, y edificacion de los oyentes.

39 Aunque el Padre Francisco havia ido dos veces à Portugal, y servido à la Compañia, en lo que se le havia ofrecido; todavia, como havia sido de passo, determinó ir la tercera vez mas de espacio, para visitar, y consolar los Colegios de aquel Reyno, que estaban à su cargo, especialmente porque el Infante Cardenal, y Arzobispo de Evora, havia fundado una insigne Universidad en aquella Ciudad, y le pedia con encarecimiento, que le diesse algunos buenos Maestros de la Compañia, que leyessen en ella, y él mismo viniesse à verle. El Padre le embió dos Maestros, que leyeron muchos años con gran loa en aquella Universidad, y despues fue à ella, para cumplir en todo la voluntad, y mandato de tan grande, y exemplar Principe, y tan devoto, y señalado Protector de la Compañia. De Evora passó à Coimbra, donde consoló, y edificó mucho à todos los Padres, y Hermanos de nuestro Colegio con sus platicas espirituales, y exemplo, y à los de fuera con sus sermones, y santa conversacion. Ayudó assimismo à la fundacion del Colegio de Braga, que el Padre Fr. Bartholomé de los Martyres, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arzobispo de aquella Ciudad, con gran caridad fundó, y dotó. Y porque se hallaba fatigado el Padre de graves, y trabajosas enfermedades, y acosado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reyno, se retiró à la Ciudad de Porto, para tener alguna mas quietud, y descanso.

40 Allí fue recibido como un Angel del Cielo, y comenzó el Colegio de Porto con gran contento, y alegria de toda la Ciudad, y de la Reyna Doña Cathalina, que favoreció la Fundacion. Aquí olvidado de su edad, y enfermedades, comenzó à exercitar los ministerios de la Compañia con tanto fervor, como si fuera mozo sano, y robusto. Predicaba de ordinario, y daba el Santissimo Sacramento, à los que querian comulgar, (que eran muchos) haciendoles unas platicas devotissimas. Iba los dias de Fiesta con la campanilla por las calles, y plazas, llamando los niños à la Doctrina, y ocupabase en los otros exercicios de humildad, y abnegacion.

41 Pero estando el Padre con gran gusto en aquella quietud, y soledad, le llegó un Breve de la Santidad del Papa Pio IV. en que le mandaba, que fuesse à Roma; porque le queria tener cabe sí para cosas muy importantes al divino servicio: y el Padre, aunque estaba flaco, y con muchos achaques, como Hijo de Obediencia, se puso luego en camino en lo recio del Verano del año de mil quinientos, y sesenta, y uno: y passando por Francia, y visitando en Italia la Santa Casa de Loreto, llegó à Roma à los siete de Septiembre del mismo año, con extraordinario consuelo de todos los Padres, y Hermanos de la Compañia, que en ella havia. Poco despues, por estar el Padre Maestro Diego Lainez (que era Prepósito General) ausente, primero en Francia, y despues en el Concilio, el mismo Padre General le nombro por Vicario General suyo en Roma: y quando murio el dicho Padre General, que fue à los diez, y nueve, del mes de Enero del año de mil quinientos, y sesenta, y cinco; los Padres de la Compañia, que estaban en Roma, nombraron al Padre Francisco la segunda vez por Vicario General de toda la Compañia, y él lo fue hasta los dos de Junio del mismo año, en que en la Congregacion General, que se celebró en Roma, fue elegido por Prepósito General, con grande repugnancia, y sentimiento suyo, y no menor alegria, y contento, de los que le elegian, y del resto de la Compañia, y satisfaccion de toda la Corte Romana, y especialmente del Papa Pio IV. que en aquel dia dixo à toda la Congregacion, quando fue à besar el pie à su Santidad, que no podia haver hecho mas acertada eleccion para el servicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfaccion suya; y que assi lo mostraria en todas las cosas, que para bien de la Compañia se ofreciessen.

42 Quando se huvo acabado la Congregacion, el Padre Francisco habló con grande humildad à todos los Padres, rogandoles, que le ayudassen con sus oraciones, consejos, avisos, y reprehensiones, y que quando viessen, que no podia llevar la carga, se la quitassen, como se hace con un Jumento, que no puede ir adelante con la carga; y se levantó de su assiento, y mandandoles, que se estuviessen quedos, anduvo de rodillas, besando los pies à todos de uno en uno; y abrazandolos, los embió à sus Casas, llenos de edificacion, y alegria.

43 Luego comenzó à hacer su Oficio, y governar la Compañia, y dió principio à la Casa de Probacion de San Andrés de Roma, para criar los Novicios, que nuestro Señor le embiaba en gran numero, y formarlos al uso de la Compañia; y ordenó, que en cada Provincia se instituyesse, ò señalasse Casa particular para este mismo fin, y un Seminario, en que se enseñassen, y leyessen todas las Ciencias, que usa la Compañia. Y porque la Iglesia, que la Casa Professa tiene en Roma, era muy estrecha, y

des-

desacomodada para la muchedumbre de gente, que à ella acudia, procuró, que el Cardenal Alexandro Farnesio, grande amigo suyo, y Protector nuestro, fundasse el Templo, que fundó para su entierro, con grande sumptuosidad, y magnificencia. Dió la Santidad de Pio V. (siendo General el Padre Francisco) cargo del Colegio de la Penitenciaría de San Pedro à la Compañia, y mandó, que los Padres de ella le predicassen en su Palacio Apostolico, è instituyó una Congregacion de quatro Cardenales, para tratar de los medios, que se podian tomar, para reducir à los Hereges; y otra de otros quatro, para ayudar à la conversion de los Gentiles, por saber, que el fin principal de la Compañia es defender de los Hereges, y propagar entre los Gentiles nuestra Santa Fé Catholica, y con estas Congregaciones darle aliento, y favor.

44 Maravilloso fue el progresso, y amplificacion de la Compañia, siendo el Padre Francisco Prepósito General; porque los Sugetos, que entraron en ella en todas partes, fueron muchos, y muy lucidos: los Colegios, que se aumentaron, siendo antes fundados, y se fundaron de nuevo en gran numero. Algunas Provincias se instituyeron, y acrecentaron, y la Compañia entró, y se extendió à nuevos Reynos, y muy remotas Naciones, con notable fruto, y gloria de Dios, que en su Nombre los embiaba; porque à mas de haver embiado el Padre Francisco el año de mil quinientos sesenta, y seis, algunos Padres, y Hermanos à las Islas, que llamamos Canarias, en compañia de Don Bartholomé de Torres, Obispo de Canaria, los quales visitaron toda aquella Isla, con notable fruto de los Isleños, que estaban bien necessitados de aquel espiritual socorro; embió tambien, à instancia del Catholico Rey Don Phelipe, el Segundo, otros Padres el mismo año para la Florida; y el de mil quinientos sesenta, y ocho, otros para predicar, y dar noticia del Evangelio à los Naturales de aquella Provincia, à cuyas manos murieron. Abrióse assimismo la puerta, que hasta entonces havia estado cerrada, de las Indias Occidentales, paraque los Nuestros pudiessen ir à ellas, y cultivarlas con sus trabajos, como lo hacian en la India Oriental; porque el mismo Rey Don Phelipe escrivió algunas cartas al Padre Francisco, pidiendole con encarecidas palabras, que embiasse Religiosos de la Compañia, que se ocupassen en la conversion, y enseñanza de los Indios, y comenzassen à fundar Casas, y Colegios, que él las mandaria proveer de todo lo necessario para su passage. Y en execucion de lo que su Magestad mandaba, el año de mil quinientos sesenta, y siete, à los dos de Noviembre, partieron del Puerto de San-Lucar para el Perú los primeros Padres de la Compañia, que entraron en aquel Reyno, y despues se fueron embiando otros: y el año de mil quinientos setenta, y dos, à los veinte, y tres de Junio, partieron para la Nueva España catorce Padres, y Hermanos, los quales hicieron su assiento en la Ciudad de Mexico, Cabeza de aquel Reyno. Lo que la Divina Bondad se ha servido del ministerio de los de la Compañia en estas Provincias, y en las otras de Indias, por donde se han extendido en la conversion de los Gentiles, y en la enseñanza de los ya convertidos, y reformacion de los Christianos viejos, en la instruccion de la juventud, y en todas las demás obras de caridad; es tan notorio, que no hay, paraque referirlo aquí.

45 No solamente acrecentaba nuestro Señor el numero de los de la Compañia, que estaba acá en la Tierra, sino tambien el de los del Cielo; porque el año de mil quinientos, y sesenta, à los quince de Julio, un Corsario Francés, Herege, que se llamaba Jacques Soria, encontrandose con una Nave Portuguesa, en que iba el Padre Ignacio de Azevédo por Provincial del Brasil, con otros treinta, y ocho Religiosos de la Compañia, la combatió, y entró por fuerza: y sabiendo, que iban allá aquellos Padres, y Hermanos, los mandó matar à todos, sin quedar ninguno, diciendo à grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina en el Brasil. Y despues de rendida la Nave, llegandose à ella el mismo Jacques, desde su Galeon, dixo: Echad al Mar à essos perros Jesuítas, Papistas, y Enemigos nuestros; y al mismo punto arremetieron sus Soldados, Hereges Calvinistas, como él, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, y cortando à algunos los brazos, los echaron en el Mar. Y el año siguiente de mil quinientos, y sesenta, y uno, otros doce Padres, y Hermanos, que llevaban al Padre Pedro Diaz por Superior, è iban à la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro Corsario, tambien Francés, tan grande Herege, y tan cruel enemigo de los Catholicos, como Jacques Soria, que se llamava Juan Cadavillo; y por su mandado, despues de haverlos tratado con barbara, y diabolica inhumanidad, y llamadoles Perros, Ladrones, Papistas, y Enemigos de Dios; los mandó echar en el Mar, queriendo Dios nuestro Señor regalar, y favorecer à los de la Compañia, con poblar el Cielo de los Hijos de ella. Quando el Padre Francisco tuvo nueva de la dichosa muerte de estos fuertes Guerreros, y Bienaventurados Hijos suyos, aunque por una parte sintió pena por la falta, que harian en el Brasil; por otra se regozijó mucho

mas,

mas, por ver, que en su tiempo se dignaba el Señor acceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendaba à los Muertos, y alababa sus virtudes, y suplicaba à Dios, que diesse gracia, à los que quedaban, para seguirlos con efecto, como con el afecto, y deseo se le ofrecian.

46 Aunque Dios nuestro Señor se servia tanto del Padre Francisco en el govierno de la Compañia, como havemos visto, assi en la extension, y acrecentamiento de ella, como en la edificacion, y fruto, que con sus ministerios se seguia en todas partes; todavia, como él era tan humilde, y estaba tan pòco satisfecho de sí mismo, siempre le parecia, que no hacia, lo que debia à Dios, y à la Compañia, y que estaba mal el govierno en sus manos, y que ganaria mucho ella, poniendole en las de qualquiera otro: y haviendose encomendado muy de veras à nuestro Señor, juntó sus Assistentes, y les propuso el deseo, que tenia de convocar Congregacion General, para renunciar el cargo, que la misma Compañia le havia encomendado. No vinieron los Padres Assistentes en ello: antes le dixeron, que su zelo era bueno; pero que la execucion sería dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios, que le havia puesto en aquel lugar, y favorecidole maravillosamente con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y provecho, y gusto de sus subditos, y satisfaccion, y edificacion de los de fuera: que no era su trabajo menos meritorio, y accepto à Dios nuestro Señor, que le sería su oracion retirada, y su propria quietud; ni mejor aparejo para morir en el mirar por sí, y por su descanso, que el emplearse en hacer perfectamente el Oficio, que Dios le havia encargado. Con esto por entonces se sossegó, viendo cerradas las puertas à su pretension, y que no podria salir, con lo que su humilde espiritu con tantas ansias deseaba.

47 Al mismo tiempo que el Padre trataba de retirarse, y dexar el cargo de Prepósito General, el Señor queria, que llevasse aquella carga, y añadirle otra sobrecarga de una larga, y trabajosa peregrinacion; porque la Santidad de Pio V. para resistir à Selim, Gran Turco, que se havia apoderado del Reyno de Chipre, y con esta victoria estaba muy insolente, y amenazaba gran ruina à la Christiandad, à suplicacion de la Republica de Venecia, procuró, que se hiciesse una Liga entre su Santidad, el Rey Catholico de España Don Phelipe II. y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo: y para confirmar mas la Liga, y acrecentarla con nuevas fuerzas de otros Reyes, y Principes Christianos, embió al Cardenal Alexandrino, su sobrino, por Legado à los Reyes de España, Francia, y Portugal; y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le sirviesse con su authoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios, de que iba encargado. Embió el Rey Catholico à la entrada de Cathaluña à recibir al Legado à Don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco, con quien le escrivió el Rey el gusto, y contentamiento grande, que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona à Valencia, donde salió à recibir à su Padre el Duque de Gandía Don Carlos de Borja, y despues su hijo Don Francisco, Marqués de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Cavalleria de Valencia: el qual, en viendo desde lexos à su Abuelo, se apeó con toda su Gente, è hincadas las rodillas, le besó la mano, y pidió su santa bendicion; y de la misma manera llegaron los otros Cavalleros, y Criados antiguos de su Casa. Pero el Padre Francisco con la honra, que le hacian, se halló tan atajado, y confuso, que no vió la hora de escabullirse de ellos, y de la otra gente, que tambien le venia à recibir; y assi con solos los Padres, que traía en su compañia, se desvió del camino Real, y por sendas secretas se entró en Valencia, y se vino à su Colegio de la Compañia, donde los de ella le estaban aguardando. Fue tan grande la instancia, que el Patriarca Arzobispo Don Juan de Ribera, y la Ciudad de Valencia le hicieron, que predicasse en la Iglesia Mayor, que no lo pudo escusar; y fue tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la Ciudad al sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir al Pulpito: y quedaron todos admirados, de lo que oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con él, que se llegasse à Gandía, con no estar mas de nueve leguas de Valencia; pero de ella, y de todo su Estado vinieron muchos à ver à su antiguo Señor.

48 En la Corte del Rey Don Phelipe fue muy bien recibido, regalado, y favorecido de su Magestad, con quien trató el Padre Francisco algunos otros negocios de mucho servicio de nuestro Señor, que su Santidad particularmente à él le havia encomendado. Fue muy visitado de todos los Grandes, y Señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexaban respirar. Acudieron tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañia, que pudieron, de España, para ver, al que tanto amaban, y reverenciaban, y tratar con él los negocios de sus Casas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyó, y despachó con mucha consolacion de sus almas, y provecho

cho de ſus ſubditos. Haviendo concluído con el Rey Catholico, partieron para Portugal, y de alli (deſpues de haver ſido recibido el Legado del Rey Don Sebaſtian con grande aparato, y magnificencia, y el Padre Franciſco con extraordinario amor, y favor) deſpachados los negocios comunes, y particulares, que el Padre Franciſco llevaba à ſu cargo; bolvieron de Lisboa à Madrid: y haviendo eſtado pocos dias en ella, tomaron ſu camino para Francia, acompañandolos haſta la raya Don Fernando de Borja, por orden del Rey Catholico, que quiſo, que à la entrada, y à la ſalida de ſus Reynos acompañaſſe, y ſirvieſſe el hijo à ſu Padre.

49 En Francia hallaron en Blés al Rey Carlos IX. y à la Reyna Cathalina, ſu Madre, bien fatigados, y afligidos; porque à la ſazon en aquel Reyno no havia ſino armas, latrocinios, rebeliones, y deſobediencias à ſus Reyes, cauſadas de la deſobediencia, que los Hereges tienen à Dios. Eſtaban en muchas partes las Igleſias deſiertas, y arruinadas, y los Catholicos oprimidos, y perſeguidos de los Hereges. Exhortó el Padre Franciſco à los Reyes con vivas razones à conſervar en ſu Reyno la Fé Catholica, moſtrandoles, que ſi ella ſe perdia, tambien ſe perderia el miſmo Reyno, y dandoles otros aviſos, y ſantos conſejos, todos enderezados al miſmo fin, los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandole, que los encomendaſſe à nueſtro Señor en ſus oraciones, y que le ſuplicaſſe, que alzaſſe la mano del caſtigo de aquel Reyno, que eſtaba tan fatigado, y diviſo; y la Reyna Madre con grande inſtancia, y devocion, le pidió un Roſario, que llevaba en la cinta; y finalmente moſtró quererle con tantas veras, que ſe le dió. Con eſto, y con haver tratado el Legado los negocios publicos, ſe partieron de la Corte de Francia para Italia: y haviendo llegado el Padre à un Lugar, en que no halló ſino un Templo, yermo, y aſſolado, que tenia ſolo un Altar de piedra en pie, y dicho Miſſa en el dia de la Purificacion de nueſtra Señora, le aſſaltó un recio accidente de frio, y calentura, que le causó, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impreſſion, que le hizo el ver aquel Templo deſtruído, y un Reyno tan poderoſo, y tan chriſtiano, en tan laſtimoſo, y calamitoſo eſtado. Deſde aquel dia de la Purificacion nunca mas ſe pudo tener en pie. Llevaronle por el Eſtado de Saboya haſta Turin, con gran cuydado, y regalo; porque el Duque le embió Medico, medicinas, y Criados de ſu Caſa, paraque le ſirvieſſen. En Turin, no pudiendo ſu humilde, y pobre eſpiritu ſufrir el tratamiento, y regalo de ſu perſona, que el Duque le mandaba hacer, ſe embarcó en una barca bien aderezada haſta Ferrára, donde el Duque Don Alonſo de Eſte, ſu primo, lo tuvo algunos meſes, haciendole curar, regalar, y ſervir, como ſi fuera ſu proprio Padre. Mas como él entendió, que ſe llegaba el tiempo deſeado de ſalir de la carcel del cuerpo, è ir à gozar del ſumo Bien, deſeando morir en Roma, ſe partió de Ferrára; y paſſando por la Santa Caſa de nueſtra Señora de Loreto, llegó à aquella Santa Ciudad à los veinte, y ocho de Septiembre del año de mil quinientos ſetenta, y dos, metido en una Litéra, y ſin ſalir jamás de ella. Quando ſupo, que eſtaba ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de eſpiritu el *Nunc dimittis ſervum tuum, Domine*, è hizo gracias à nueſtro Señor, porque havia perdido la ſalud, y acabado la vida en obediencia de ſu Santa Sede Apoſtolica, y cumplimiento del quarto Voto ſolemne, que havia hecho en ſu Profeſſion, y no menos por haverle librado tantas veces de las Dignidades, à que el Mundo havia procurado levantarle, para derribarle del eſtado de pobreza, en que ſu Divina Mano le havia pueſto. Antes que el Padre Franciſco llegaſſe à Roma, havia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con ſu muerte ſe cortó el hilo à muchos negocios graves, è importantes, que reſultaban de aquella Legacía, y jornada, para gran ſervicio de Dios. Sucedióle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que eſtando en Tiboli, ſupo la llegada del Padre Franciſco à Roma, y que eſtaba al cabo de ſu vida, y tuvo mucho ſentimiento de ello, y dixo, que la Igleſia perdia en él un fiel Miniſtro, y firme Columna, y le embió Indulgencia plenaria para aquel paſſo, y ſu Bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Principes à viſitarle: y él les rogó, que le dexaſſen; porque ya no era tiempo ſino de tratar con Dios. Vivió deſpues que llegó à Roma, ſolos dos dias, en los quales recibió los Santos Sacramentos, reſpondiendo él miſmo con entrañable devocion al de la Extrema-Uncion, y à la invocacion de los Santos. Deſpues ſe puſo en oracion muy ſoſſegada, y atenta: y hablando de lo mas intimo del corazon con el Señor, y echando afectuoſos, y amoroſos ſuſpiros del alma, la dió à ſu Criador el poſtrero de Septiembre, dia de San Geronymo, del año de mil quinientos, ſetenta, y dos, poco antes de media noche, haviendo vivido ſetenta, y dos años, menos veinte, y ocho dias. Su cuerpo fue enterrado con gran ſentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Igleſia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos del Santo Padre Ignacio de Loyola, y del Padre Maeſtro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepoſitos Generales, ſus Predeceſſores.

50 Eſta es una breve recopilacion de la vida

vida del Padre Francisco de Borja, que yo escriví mas largamente en quatro Libros: en tres de los quales traté el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte, que aora nos queda de prosegnir, y la mas necessaria, y principal para nuestro exemplo, è imitacion; porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y divinas en este Santo Varon. Y por comenzar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece, que repugnaba mas à su estado, y grandeza: quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna por las calles con unas alforjas al hombro? Del juntar los niños con una campanilla, paraque oyessen la Doctrina Christiana? Del servir en la Cocina, y Refectorio? Del besar los pies à sus Hermanos tan à menudo, como él lo hacia? Y las otras cosas de este jaez, que en su vida quedan referidas?

51 Deseando de corazon esta virtud, y sabiendo, que el camino para alcanzar la humildad, es la humillacion, ninguna cosa parece, que tomó tan à pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las Criaturas. Este era el principio de su oracion: esta la materia de sus platicas; y este el comun exercicio de su vida. De aquí le vino el estar algunas veces muy encogido, y como avergonzado, pareciendole, que yendo por la calle, todos le miraban como à hombre salido del Infierno; y el juzgar otra vez, que su proprio lugar era el estar à los pies de Judas: y que el Salvador, quando la noche de la Cena se los lavó con sus manos, arrodillado delante de él, le havia quitado aquel lugar, y dexadole singular en el Mundo. De este mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y decir, que quando siendo Duque le havian salido à recibir las Mulas de los Cardenales en Roma, (como se usa) havia sido un recibimiento muy conveniente; pues havian salido las bestias à recibir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio de Porto, tomó un Puerco muerto, que havian traido de limosna, y se lo echó acuestas, y lo subió por una escalera bien alta; y maravillandose los Padres de esto, dixo: Qué maravilla es, que un Puerco lleve à otro Puerco?

52 Desde que se dió al exercicio de larga oracion mental, empleaba cada dia las dos primeras horas de ella en este conocimiento, y menosprecio de sí mismo: y quanto oía, leía, y veía, todo le servia para este abatimiento, y confusion; y daba gracias al Señor, porque haviendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparaba, y dexaba caer en todos los pecados, en que caían otros hombres. Ninguna cosa le daba tanta pena, como quando se veía honrar por Santo, ò por siervo de Dios. Y preguntado una vez: Por qué se afligia tanto de esto; pues él no lo deseaba, ni procuraba; respondió, que temia la cuenta, que havia de dar à Dios por ello, siendo él tan otro, de lo que se pensaba.

53 Tenia gran sentimiento, quando le trataban con alguna ceremonia de la grandeza passada, ò con mas respeto, y reverencia que à otros, como llamandole *Señoría*, &c. De los lugares, y ocasiones, donde havia de ser honrado, rodeaba por los caminos, aunque huviesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud, à trueque de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad, lo que havia sido en el Siglo, y trataba con tan grande llaneza con todos, que no havia rastro, ni memoria de lo passado. En dos solos casos se servia de los Titulos antiguos, que no menos descubrian su humildad. El uno, que el haver sido Duque, le sirvió, paraque le recibiessen en la Compañia; porque si no lo fuera, qué talentos, ò qué prendas tenia yo (decia el humilde Padre) para ser admitido en ella? El otro, quando llegaba de camino à algun Pueblo, y para decir Missa no le querian dar recado, ò por ser tarde, ò por no conocerle; entonces daba licencia à sus Compañeros, que dixessen, quien era, por no quedarse sin Missa.

54 Pues qué diré de la congoxa, y angustia, que tuvo todas las veces, que trataron de hacerle Cardenal? Porque no hay hombre tan ambicioso, que assi codicie, y procure la honra, ò dignidad, como el Padre la huía, y desechaba. Qué del ansia, que tuvo de ocuparse en leer una Classe de Gramatica, y de la invencion, que hallaron los Padres, para persuadirle, que desistiesse de aquella pretension, diciendole, que no lo sabria hacer, y que desacreditaria los Estudios de la Compañia? Porque era tan humilde, que lo creyó; y por esto lo dexó. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la singular humildad del Padre Francisco: vealos, quien quisiere en su vida: estos bastan, paraque entendamos, que fue muy profunda, y extremada, la que dió el Señor à este humilde Siervo suyo.

55 Hija de la verdadera humildad es la virtud de la santa Pobreza, en la qual se esmeró mucho el Padre Francisco; porque deseó afectuosamente ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y vivir, y morir como pobre, favorecido del Señor. Desde el dia, que se hizo Religioso, no tuvo en su poder moneda de ninguna suerte, ni conocia el valor de las monedas: que era cosa, que ponia admiracion en una persona, que havia sido tan rica, y gastado tanta hacien-

da. En todas ſus coſas daba mueſtras de verdadero pobre, y perfecto amador de eſta virtud: en ſu veſtido, en ſu comida, en ſu cama, y apoſento, y aun en las coſas mas menudas, como en el papel, que gaſtaba para ſus ſermones, en el fuego, que ſe le hacia en alguna neceſſidad, y en coſas ſemejantes; y para hacerle tomar unos zapatos, ò unas calzas nuevas, era neceſſario uſar de grandes perſuaſiones, y artificios. Quando iba à pedir limoſna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedazos de pan, que él, ù otro traian, que el entero, que ſe ponia à la meſa. En ſus caminos, por largos, y trabajoſos, que fueſſen, nunca, por mucha falta, que tuvieſſe de ſalud, conſentia, que para ſu perſona ſe llevaſſe ni una ſabana limpia; temiendo, que eſto fueſſe en perjuicio de la ſanta pobreza; y muchas veces dormia, quando iba de camino, en los pajares, ò à texa vana en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes. Su fieltro, y capa aguadera, aſſi en el Invierno, como en el Verano, era ſu Mantéo doblado al revés; (por no gaſtarle tanto) y con eſto no pocas veces llegaba à las poſadas traſpaſſado del agua, y frio; y entonces era ſu alegria, quando llegando de eſta manera, no hallaba buen recado en la poſada. La Hermita de la Magdalena, que labró en Oñate, la Caſa de Probacion de Simancas, y otras obras, que hizo, todas eran al talle de ſu eſpiritu, el qual reſplandecia, y era tanto mas admirable en el Padre, quanto mas era, lo que havia dexádo en el Mundo; porque ſe echaba bien de ver, que lo que en otro pudiera ſer miſeria, ò falta de animo, y eſtrechura de corazon, en él era menoſprecio del Mundo, è imitacion de Chriſto, y un vivo, y entrañable deſeo de veſtirſe de ſu deſnudez, y vivir, y morir, como él vivió, y murió. Huvo algunos, que admirados, y movidos principalmente de eſta humildad, y pobreza del Padre, ſe determinaron à ſeguirle, y entrar en la Compañia, como lo hicieron.

56 Tambien es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muy perfecto el Padre Franciſco, obedeciendo enteramente al Señor, y à los Miniſtros, que en ſu nombre le governaban. Solia llamar à la obediencia barca ſegura, en la qual, aunque duerma, y repoſe, no dexa el Religioſo de navegar proſperamente, y hacer camino de noche, y de dia. Cobraba tan gran reſpeto à ſus Superiores, que no ſolamente le duraba el tiempo, que ellos lo eran, ſino tambien deſpues que lo dexaban de ſer, ſolamente porque lo havian ſido. Quando eſtaba en Eſpaña, y recibia cartas del Santo Padre Ignacio, General; antes que las abrieſſe, ſe hincaba de rodillas, y hacia un poco de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que le dieſſe gracia para oir, y cumplir la obediencia de ſu Superior, que en aquellas cartas le embiaba, y como ſi del Cielo le viniera aquella obediencia, aſſi ſe gozaba con ella, y la cumplia: y lo que para los otros Religioſos es una expreſſa obediencia, eſſo era para el Padre Franciſco qualquiera ſignificacion de la inclinacion del Superior.

57 Para tener un poco la rienda al eſpiritu fervoroſo del Padre Franciſco en ſus penitencias, le ordenó el Santo Padre Ignacio, que en lo que tocaba à ſu ſalud, obedecieſſe à ſu Compañero, que era un Hermano, y ſe llamava Melchor Marcos. Fue coſa de admiracion la obediencia, que le tuvo, y la humildad, con que le preguntaba, ſi haria eſto, ò aquello: y ſi le daban alguna coſa para ſu ſalud, luego preguntaba, ſi el Hermano Marcos lo mandaba. La miſma obediencia guardaba con el Cocinero, quando le iba à ſervir en la cocina. Un dia, que eſtaba ayudando en ella en Valladolid, le mandó llamar la Princeſa Doña Juana; y el Padre no quiſo ir, ſin licencia del Cocinero, el qual le dixo, que fueſſe, pero que ſe bolvieſſe luego; porque les haria falta, ſi ſe detuvieſſe, y que dixeſſe à ſu Alteza, como eſtaba ocupado en la cocina, y que luego le dexaria bolver. De la miſma manera, que el ſimple Hermano ſe lo mandó, lo cumplió el Padre, contando à ſu Alteza puntualmente, lo que le havia mandado el Cocinero, quedando la Princeſa admirada, y edificada de ver la obediencia, con que el Religioſo Padre, y ſanto, y diſcreto Corteſano havia executado, lo que aquel ſimple Hermano con tanta llaneza le havia ordenado.

58 Solia decir, que eſperaba en nueſtro Señor, que tres coſas principalmente conſervarian, y acrecentarian la Compañia: la primera, la oracion, y el uſo de los Santos Sacramentos: la ſegunda, las contradicciones, y perſecuciones: la tercera, la perfecta obediencia: y daba la razon; porque la primera nos junta, y ata con Dios: la ſegunda nos deſpega de la vanidad, y amor del Siglo; y la tercera nos hermana, y trava entre noſotros miſmos, y nos une con nueſtras Cabezas. Deſpues que en Oñate renunció ſu Eſtado, y ſe comenzó à dar à la vida Religioſa con mas perfeccion, le deparó nueſtro Señor un Superior muy riguroſo en ſí, que le daba larga rienda en ſus penitencias, y le incitaba à mayores coſas, que ſus fuerzas podian llevar. Haciale trabajar con la angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra; y el buen Padre con una manſedumbre, y ſanta ſimplicidad le obedecia, como ſi fuera un Angel embiado del Cielo para governarle.

59 Pero quien podrá explicar el dón de

la

la oracion, y trato familiar, que este Bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuydado de examinar muchas veces cada dia su conciencia, y confessarse dos sacramentalmente, para disponer su alma à recibir el rayo de la Divina Luz? Con el uso continuo de la oracion vino à hacer un habito de hallar à Dios en todas las cosas, de manera, que parecia, que todos los lugares le servian de Oratorio, y los negocios, de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, los rios, y los campos le servian de despertadores, y mensageros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus Criaturas: y aunque le era trabajoso el caminar, todavia gustaba del trabajo; porque no havia, quien le embarazasse para su oracion.

60 Quando estaba en alguna conversacion de Seglares, que no podia escusar, estaba tan dentro de sí, y tenia à Dios tan presente, como si estuviera en alguna alta, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estaba con ellos, y su corazon, y espiritu con Dios. Acontecióle, estando con personas graves, y de respeto, elevarse, y olvidarse de sí, y de lo que estaba tratando, sin poder hacer otra cosa, ni estar mas en su mano, especialmente si algunos Seglares querian meter platicas impertinentes; porque entonces no estaba atento à lo que platicaban: y avisandole algunos Padres, que caia en falta, y que algunas veces no venia bien, lo que decia, con lo que se trataba; respondia, que mas queria, que le tuviessen por necio, que perder tiempo. Aunque tenia casi continua oracion, y andaba en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares; pero su regalo era la oracion larga, è intensa, y sossegada, que hacia, quando despertaba despues de la media noche, que con durar cinco, ò seis horas, no le parecia à él haver durado un quarto de hora; y salia de ella tan encendido el rostro, como una brasa, y cevabase tanto algunas veces en ella, que el Hermano Marcos (temiendo, que no le hiciesse daño à su salud) daba golpes, y le decia, que acabasse; y el Padre respondia: *Un poco mas, Hermano Marcos, un poco mas*; porque estaba tan asido, y abrazado con Dios, que parecia, que no podia soltarle, y desasirse de él.

61 Entre dia se escabullia, todas las veces que podia, de los negocios, è iba à hacer oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de Casa, se entraba en las Iglesias, que le venian à mano, para adorarle. Esta devocion del Santo Cuerpo del Señor fue admirable en el Padre Francisco, y no hay hombre tan glorioso, y amigo de manjares delicados, como él lo era de este Manjar Celestial, al qual ningun dia dexó de recibir, sano, ni enfermo, hasta que de esta vida le sacó nuestro Señor. Estando enfermo en Evora, y con un sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormento; à la hora de comulgar, no havia dormir, ni descuydarse un punto. Tenia en la Casa de Roma un aposentillo muy estrecho sobre el Altar Mayor, y lo mismo procuraba siempre en las otras Casas, y Colegios, donde havia de residir. Este rincon era su refugio, y guarida: à este nido volava, siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

62 Pues qué diré de la devocion, que tuvo à las Reliquias, è Imagenes de los Santos, y el cuydado, que puso en hacer estampar en Roma gran numero de ellas, y repartirlas por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos, paraque allá se pudiessen estampar? Qué del Retrato verdadero, que con suma devocion, y estudio hizo sacar muy proprio de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que pintó San Lucas, y está en Roma en Santa Maria la Mayor, para avivar mas la devocion de la gente para con esta Señora? Qué de la costumbre, que plantó en la Compañia, de echar cada mes los Santos, y hacerles en su dia algun servicio particular, como se usa en la Compañia? Llegó à muy alto grado de contemplacion unitiva, y afectiva, y en ella se regalaba, y se abrasaba su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su Amado. Aquí era su descanso: aquí sus abrazos: aquí sus gozos; amando con gozo al Señor, y gozandose de amarle.

63 Muchas veces procuró el Demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendosele unas veces como Ximio feo, que le hacia cocos, otras como Gigante negro, y con otros visages, y figuras ridiculas, y espantosas; pero nunca pudo apartarle de su oracion. Finalmente era el Padre Francisco tan devoto, y tan unido con Dios, que algunos Padres de la Compañia, quando se hallaban tibios, y sin devocion, se iban à él; y sin hablarle, de solo verle, bolvian compungidos, y con el espiritu encendido, y blando para con Dios.

64 Esta oracion del Padre Francisco tenia por hermana, y compañera à la mortificacion, en tanto grado, que pone admiracion; porque tenia à su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hacer paces, ni tregnas con él; y buscaba, y hallaba siempre, en que maltratarle, y llamaba amigos suyos à las cosas, que le ayudaban à afligirle. Si el Sol le fatigaba, caminando en el Estío: si el yelo, ayre, y la lluvia en el rigor del Invierno, decia: O cómo nos ayuda bien el amigo! Y lo mismo decia del dolor

lor de la Gota, y de Corazon; y de los que le perſeguian, y murmuraban. Las Purgas, por amargas que fueſſen, las bebia à tragos, como ſi fueſſe una eſcudilla de ſubſtancia: las Pildoras amargas las maſcaba, y deshacia en la boca muy de eſpacio; y de eſta manera mortificaba ſus ſentidos, y crucificaba ſu carne. Decia, que viviera deſconſolado, ſi ſupiera, que la muerte le havia de tomar en dia, en que él no huviera hecho alguna mortificacion, y penitencia; y aſſi él andaba en perpetua vela, haciendo guerra à ſu carne. Siendo Virrey en Cathaluña, y deſpues General de la Compañia en Roma, tenia con ſu llave cerrados los cilicios, y diſciplinas, que uſaba, y los paños, con que limpiaba la ſangre, que ſe ſacaba; y los cilicios eran tan aſperos, que cauſaban horror, y admiracion. De tener tantas horas al dia la boca coſida con la tierra en ſu larga oracion, vino à perder las muelas, y deſpues à cancerarſe la boca; de manera, que ſi no ſe remediára con tiempo, en breve ſe acabára ſu peregrinacion. Tambien tuvo las eſpaldas deſolladas de los azotes, y tan molidas, y maltratadas, que ſe le pudrian; y él miſmo vino à tener eſcrupulo de ello, y decia, que confiaba en el Señor, que le perdonaria los rigores, que havia uſado; porque los havia hecho con buen zelo, y deſeo de agradarle.

65 A la penitencia llamaba Camino Real del Pecador para el Cielo: y como era tan humilde, y ſe ſentia por tan gran pecador, ſe entregaba à ella de manera, que en un tiempo dixo, que le ſería la comida deſabrida el dia, que no tomaſſe una buena diſciplina, y ſolia tomar tan riguroſa, que algunas veces aconteció à ſu Compañero contar ochocientos, y mas azotes, y no baſtaba dar muchos golpes à la puerta, paraque dexaſſe la diſciplina de las manos.

66 Quando no podia eſcuſar en ſus caminos el ſer hueſped en caſa de algun Señor, procuraba en la meſa (ſi podia) comer, lo que comiera en ſu Refectorio; y quando le daban cama blanda, y ricamente aderezada, deſpedidos todos los Criados de caſa, ſe cerraba en ſu apoſento, y ſacaba un colchon de la cama, y lo echaba en el ſuelo, y en él dormia, y à la mañana le tornaba à poner en ſu lugar, de manera, que no ſe echaſſe de ver.

67 No era ſolamente la mortificacion del Padre Franciſco de aſperezas, y penitencias; pero mucho mas de ſus paſſiones, y afectos, y de todo lo que tocaba à carne, y ſangre; porque deſde que ſalió de ſu Caſa, aſſi ſe olvidó de ſus hijos, hermanos, y deudos, como ſi no los tuviera, y huviera nacido, y criadoſe toda ſu vida en Religion, y eſtaba tan deſpegado de ſu carne, y ſangre, que cauſaba à los eſtraños maravilla, y à ſus deudos ſentimiento. Pero aſſi los que ſe quexaban, como los que ſe maravillaban, tenian materia de edificarſe, y alabar al Señor, que en una tan feliz memoria, como era la del Padre Franciſco, huvieſſe pueſto tanto olvido de las coſas, à que el afecto natural tanto nos inclina. En una Carta, hablando de eſte deſapego, que tenia à los ſuyos, dice eſtas palabras: *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos, como devo, y quizá es mas accepta la oracion, quanto menos tiene de carne: muera, muera; que de ſu muerte ſale la vida.*

68 Murió caſi repentinamente Doña Iſabel de Aragon, Condeſa de Lerma, hija muy querida del Padre Franciſco: el qual eſtando en Valladolid, yendo por la calle à Palacio, tuvo nueva de ſu muerte: luego cerró los ojos del cuerpo, y eſtuvo, como un Cordero, en oracion, y ſiguió ſu camino. En Palacio trató con mucha ſerenidad los negocios, que llevaba con la Princeſa, y al cabo la dixo, que encomendaſſe ſu Alteza el alma de ſu ſierva Doña Iſabel, que ſe havia ido à la otra vida caſi de repente. Turbóſe la Princeſa, y dixole: *Y cómo, es nueva eſſa para darmela tan de paſſo, y no hay mas ſentimiento en el Padre de la muerte de tal hija?* Reſpondióle el Padre: *Como la teniamos preſtada, Señora, y vino por ella ſu Dueño; qué podemos hacer, ſino bolverla alegremente?* Bolvió al Colegio, y dixo Miſſa por ella; y eſte fue, y no mayor, ſu ſentimiento. Y como el Condeſtable de Caſtilla le vinieſſe à viſitar, y à darle el peſame de la muerte de ſu hija, y ſe eſpantaſſe de aquella paz, y ſerenidad, y le preguntaſſe, cómo era poſſible, que no ſintieſſe la falta de ſu hija; le reſpondió el Padre: *Señor, el dia, que Dios me llamó à ſu ſervicio, y me pidió el corazon, ſe lo deſeé entregar tan enteramente, que ninguna Criatura le pudieſſe turbar, ni viva, ni muerta.*

69 Trayendo el Duque Don Carlos, ſu hijo, pleyto con Don Sancho de Cordova, Almirante de Aragon, ſobre ciertos Lugares, que el Duque poſſeia; nunca el Padre Franciſco quiſo hablar al Emperador Don Carlos en favor de ſu hijo: antes, hablandole el miſmo Emperador ſobre eſte negocio, le ſuplicó el Padre, que no ſolamente mandaſſe guardar al Almirante ſu juſticia, mas que le hicieſſe toda la gracia, y merced, que cupieſſe en la miſma juſticia. Lo miſmo le aconteció con el Papa Pio IV. en Roma: porque pidiendoſe diſpenſacion à ſu Santidad, paraque Don Alvaro de Borja, hijo del Padre Franciſco, ſe pudieſſe caſar con ſu ſobrina, Marqueſa de Alcañizes; el Padre Franciſco nunca quiſo hablar palabra por él, ni dar à entender à ſu Santidad, que Don Alvaro era coſa ſuya, haſta que el miſmo Papa lo ſupo, y le mandó llamar, y caſi le reprehendió, por no haverle dado

par-

parte de cosa, que tanto le tocaba. Y aunque el Papa le preguntó, lo que le parecia, que havia de hacer en aquel caso; el Padre estuvo tan en sí, que aconsejó à su Santidad, que pues dos Tios pretendian casarse con la Marquesa, su sobrina, el uno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la Madre, (que era Don Alvaro) y ambos pedian la dispensacion; que su Santidad se la concediesse à ella, paraque escogiesse, y tomasse por Marido, al que quisiesse de los dos: porque con esto cumpliria su Santidad con ambas Partes, y la Marquesa se casaria libremente, con el que de los dos le diesse mas gusto. De lo qual quedó el Papa admirado, aunque no siguió su parecer; porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del Padre Francisco, paraque se casasse con su sobrina.

70 Aunque el Padre Francisco consigo era riguroso, y severo, y con los que le tocaban en sangre no mostraba cariño, porque les miraba como à parte de sí mismo; pero à ellos, y à todos los demás amaba con un tierno, y espiritual amor: y quando, para bien de sus almas, le havian menester, hallaban en él entrañas de verdadero Padre, y alivio, remedio, y consuelo. Todos sus subditos sabian, que era tanta su caridad, que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en él sus trabajos, aflicciones, y cuydados, sin enfadarse, ni cansarse; porque su trato con ellos era muy suave, y mas de Padre amoroso, que de Superior austéro, assi en el modo, que tenia de mandar, como en el cuydado, que tomaba en alentar, y mejorar en la virtud, à los que veía desalentados, y caídos; porque decia, que la Religion, si se guarda exactamente, es una continua cruz, y un perpetuo exercicio de mortificacion; y que los Superiores deben mas procurar aliviar esta carga à sus subditos, que hacerseles mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos; aunque tambien deben probarlos, y hacerles mas robustos, conforme à la necessidad, y fuerza de cada uno: lo qual debe pesar el Superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun subdito suyo caía en alguna falta ligera, ò descuydo, su mas aspera reprehension era decirle: Dios os haga santo, Hermano: cómo hicisteis, ò cómo dixisteis esto? Pero si la falta era grave, y pedia mas satisfaccion, no la dexaba sin castigo; mas paraque se llevasse mejor, él mismo llamaba, al que havia faltado, paraque conociesse su culpa, y para compungirle mas, él mismo se ofrecia à hacer penitencia por él; y despues de esta satisfaccion, y emmienda, no se acordaba, ni trataba mas de culpas passadas. Puesto caso, que para todos sus subditos era blando; pero con los enfermos usaba de particular caridad, visitandolos, y regalandolos, y haciendoles proveér de todo lo que havian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente él imitaba al glorioso Apostol San Pablo, enfermando con el enfermo, y afligiendose con el afligido.

71 Mas aunque el Padre Francisco tenia para con todos sus proximos esta caridad; pero mas la mostraba, y exercitaba, con los que decian mal de él, y le perseguian. A los tales llamaba bienhechores, por el bien, que hacen los enemigos à los que persiguen, aunque no lo pretendan hacer. Nunca se le oyó palabra contra ellos, ni para descargo suyo, ni consentia, que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa, que pudiesse desdorar, à los que le calumniaban: y si no podia defender la obra, escusaba la intencion; y mucho mas mostraba esta caridad con las obras, que con las palabras, quando alguno de sus adversarios tenia necessidad de su favor. Pero esta dulzura, y caridad de este Bienaventurado Padre para con sus proximos, manaba (como de su fuente) de aquel amor tan Divino, y perfecto, que él tenia al Señor, en el qual, y por el qual, y para el qual los amaba: y quanto era mayor el fuego del amor, que ardia en el pecho del Padre para con Dios; tanto eran mas vivas, y mas encendidas las llamas, que salian de él para con sus Hermanos. Pues quien podra explicar la caridad, que tuvo para con Dios? El que se la dió, solo lo sabe: por lo que hizo, y padeció por él, podemos rastrear algo de ella, y no menos por el deseo afectuoso, y abrasado, que tenia de morir por su Amado, como se vé en una Carta, que el año de mil quinientos cincuenta, y nueve, escrivió de Valladolid al Padre Diego Lainez, General de la Compañia, en la qual le dice, que Dios nuestro Señor le hacia gracia de darle muy particular, y entrañable deseo de morir, derramando la sangre por la verdad Catholica, y en servicio de la Santa Iglesia: y añade: *Pido por caridad à Vuestra Paternidad, que le ofrezca este deseo por mi, y le suplique, que le dé eficacia, y efecto, si de ello es servido, ò que à lo menos haga, que à mi me sea otra muerte, y otro martyrio, verme morir, sin morir, derramando la sangre por él.* Pues qué diré de las otras admirables virtudes de este glorioso Padre? Qué de aquella soberana prudencia, con que conoció la vileza, y baxeza de todas las cosas de la Tierra, y las menospreció; y estima, y aprecio, que tuvo de las del Cielo, que por haverlas dexado, le havian de dar? Qué de la sencillez, y santa simplicidad de Paloma, acompañada con esta prudencia de Serpiente? Queria antes ser engañado, que pensar, que le engañaban: y con haverse criado en la Corte, donde

de hay tantos artificios, y engaños, y ſido Señor, y Virrey, y conocido por experiencia, quan poco hay, que fiar en el Mundo; ninguna coſa baſtaba, para hacerle perder ſu ſanta ſimplicidad, ni ſoſpechar mal de nadie. Pues qué diré de ſu maravilloſa manſedumbre, y que nunca ſe le oyó palabra deſcompueſta? Qué del zelo de la Juſticia, ſiendo Seglar? Qué de la ſeveridad en la Religion, quando veía, que la ſuavidad no aprovechaba? Qué de la vigilancia, paraque no ſe entraſſe en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni coſa, que la pudieſſe deſdorar, ò menoſcabar ſu vigor? Qué de la benignidad, con que mezclaba eſta ſeveridad, de manera, que el rigor fueſſe ſuave, y la ſuavidad riguroſa, quando era meneſter? Qué de ſu honeſtidad, que ſue tanta, que eſtando enfermo en caſa de ſu miſma hija la Condeſa de Lerma, no conſintió, que ella le bañaſſe con un poco de leche los pies, que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de Gota? Qué de las otras virtudes, que todas fueron heroycas, y Divinas en el Padre Franciſco, y dignas de tan gran Varon de Dios?

72 Como à tal lo trataba, y regalaba el miſmo Señor, y le hacia mil favores, no ſolamente adornando ſu alma con las virtudes, que havemos dicho, ſino tambien eſclareciendola con los reſplandores de ſu divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y coſas ſobrenaturales; porque eſtando una vez en Medina del Campo en ſu apoſento de rodillas en oracion, le vió el Padre Geronymo Ruiz de Portillo (que fue el primer Provincial de la Compañia en el Perú) rodeado de una clariſſima luz, y con el roſtro muy reſplandeciente. Lo miſmo vió en Berlanga otro Padre, que ſe llamaba el Doctor Ayala: el qual, entrando à prima noche, donde el Padre eſtaba orando, le vió cercado de una luz exceſſiva, y la pieza con mayor claridad, que ſi en ella huviera muchas hachas ardiendo, y juntamente vió, que de ſu roſtro ſalian unos como rayos de gran reſplandor.

73 Tambien parece, que el Señor le revelaba las coſas ſecretas, y ocultas; porque eſtando el año de mil quinientos cincuenta, y dos en Oñate, llegó un Lacayo de Don Carlos, ſu hijo, el Duque de Gandía, que ſe llamaba Sanſon, Criado antiguo de aquella Caſa, con la nueva del nacimiento de Don Franciſco de Borja, ſu hijo primogenito, y ſucceſſor; y antes que el Lacayo hablaſſe, y le dieſſe las cartas, que traía, le dixo el Padre: Seais bien venido, Sanſon: cómo queda Franciſquito? Turbóſe en gran manera el Lacayo; porque ſe havia dado mucha prieſſa por traer la nueva el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde ſabe V. Señoría, que hay Franciſquito en el Mundo? Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he pueſto por no perderlas? No perdereis, (dixo el Padre) que yo os diré tres Ave Marias, y eſcriviré al Duque, que os las dé; que bien las mereceis.

74 La ſegunda vez, que por mandado del Emperador fue à Portugal, cayó enfermo en Evora tan gravemente, que los Medicos, que le curaban, le tenian, y lloraban por muerto; y él, viendo ſus lagrimas, dixo: Que aun no eſtaba madura, y ſazonada la fruta, para preſentarſe delante de los ojos del Rey Soberano, y que de allí à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor; y aſſi fue: aunque los Medicos decian, que naturalmente era impoſſible.

75 Eſtando en Lisboa convaleciente en el Palacio de Xabregas, que es del Rey, à la ribera del Rio Tajo, y de ayres ſanos, y freſcos, una tarde à deshora comenzó el Padre Franciſco à dar gran prieſſa à ſus Compañeros, que le ſacaſſen luego de aquella Caſa, y que ninguno de ellos, ni de los Criados de la Reyna, que eſtaban con él, y le ſervian, aquella noche quedaſſe allí; y aſſi ſe hizo por la inſtancia, y firmeza, con que el Padre inſiſtió en ello. Aquella miſma noche ſubitamente ſe levantó una tan brava, y horrible tormenta, que las Naos poderoſas de la India, que eſtaban amarradas con fuertes cables, y maromas, ſe deſamarraban, y ſe encontraban, y hacian pedazos entre sí: y ſi el Padre ſe eſtuviera con ſus Compañeros en aquella Caſa del Rey, ſin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez, yendo camino de Andalucia, ſe topó con Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, que à la ſazon era Preſidente del Conſejo Real de Caſtilla. Llegaron ambos una tarde à la poſada: retiróſe luego el Padre à un apoſento à hacer oracion, como ſolia; y Suero de Vega ſe quedó con ſus Criados al fuego de una chiminéa en otro apoſento mas afuera. Eſtando allí en ſus platicas bien deſcuydados, ſalió el Padre à deſhora, dando voces, y diciendo: O Señores, aquí eſtán? Salganſe luego. Los que eſto oyeron, aunque no veían por qué, ſe ſalieron luego trás el Padre: apenas havian ſalido, quando ſe cayó una pared de la caſa con eſpantoſo eſtallído.

77 Quando ſe partió de Eſpaña con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de allí à Roma, le acompañó el Padre Juan Suarez haſta Miranda de Ebro; y à la deſpedida el Padre le ſignificó, que él apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez ſeria otra vez Provincial de la Provincia de Caſtilla: y lo uno, y lo otro ſucedió, como el Padre lo dixo.

78 Eſtando el Padre vecino à la muerte, dixo al Hermano Marcos, ſu Compañero, que

que passado él de esta vida, iría à las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios: cosa, que decia Marcos, que jamás le havia passado por el pensamiento procurarla, ni desearla; pero como el Padre se lo dixo, assi se cumplió.

79 Estando Francisco de Briones (que fue algunos años Compañero del Padre Francisco) tan apretado de una dolencia, que los Medicos desconfiaban de su salud; entró à verle el Padre Francisco, y le animó, y consoló, y le dixo, que no tuviesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y assi se cumplió esta, y otras dos veces, que se halló en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estaba enfermo en la cama de unas Tercianas, y al tiempo que aguardaba el accidente, entró à verle el Padre Francisco, y preguntóle, cómo estaba? Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la Terciana. Pues para qué la aguardais? dixo el Padre. Replicó el enfermo: Mande Vuessa Reverencia à la Terciana, que no venga, y no la aguardaré. Sea assi (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor: Terciana, no vengas mas à Solier. El lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó: y fue cosa tan sabida esta, que despues de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos noventa, y seis, estando un Hermano enfermo muy fatigado de unas Quartanas, y aguardando la calentura, que ya havia embiado adelante sus aposentadores, que eran el frio, desabrimiento, y tristeza, un Padre de la Compañia le dixo, que mandasse à la calentura, que no viniesse; y el Hermano enfermo le respondió, que à él, como Sacerdote, tocaba el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Esso sería, si yo tuviesse la virtud, y potestad, que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aquí el enfermo: Pues mande Vuessa Reverencia en nombre del Padre Francisco à la Quartana, que no venga; y no vendrá. Mandólo el Padre; y la Quartana no vino mas.

81 No fue menor milagro dar la calentura à un sano, que quitarla à un enfermo. Estaba un Gran Señor de España muy desabrido, y encontrado con su hijo, heredero, y Señor de su casa. Suplicóle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadóse mucho el Señor, y respondióle con palabras desabridas; y fuése à casa. El Padre calló, y determinó hablar con Dios, ya que el Señor no le oía; y subitamente assaltó una fiebre tan recia à aquel Señor, que le congoxó, y apretó con el temor de la muerte. Pensó luego en su alma, que Dios le castigaba, por no haver querido oir los ruegos de su Siervo, y embióle à llamar con gran priessa: pidióle perdon, y pusose en sus manos. El Padre dixo Missa por su salud, y Dios se la dió muy cumplida; y con esto aquel Señor quedó muy agradecido al Padre, y se pacificó con su hijo.

82 El Hermano Marcos, que (como diximos) fue Compañero del Padre Francisco, dió una escofia suya à Don Francisco de Borja, Marqués de Lombay, su Nieto: cayó mala una hija de Bautista Cavéte, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandía, cuya Madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gandía Don Carlos: y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escofia del Santo Padre, sanó luego; y assi lo testifica el Marqués Don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay Doña Juana de Velasco, que embió la dicha escofia à la Madre de la niña, paraque se la pusiesse.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos una de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores Señores, y Señoras de esta Corte del Rey Catholico Don Phelipe III.

84 La Duquesa de Cea estuvo un dia de este año passado de mil seiscientos, y siete, con gravissimos dolores de parto, con la criatura atravessada, y con tan pocas fuerzas, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la Comadre, y las Señoras, que estaban presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia, y animaba à su Nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Traxeronle un hueso del Bienaventurado Padre Francisco de Borja, Bisabuelo del Duque de Cea, su Marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes; y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa parió un hijo muerto, y ella quedó viva, y sana: teniendo todos esto por milagro, que nuestro Señor havia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida à la Duquesa, y librarla de aquel tan evidente riesgo.

LA VIDA DE SAN GUMARO, Casado, Confessor.

A 11. de Octubre.

1 FUE San Gumaro Noble, y nació en la Provincia de Brabante, no lexos de la Ciudad de Lira, que es de la Diocesis de Ambéres, en una Aldea, llamada Emblechen. Desde la primera edad parece, que le escogió el Señor por suyo, segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Embiaronle sus Padres à la Corte del Rey Pipino; y aunque el Santo mozo deseaba mas quedarse en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruído, y bullicio, y temia los vicios, que comunmente reynan

nan en las Cortes de los Grandes Principes; todavia obedeció à ſus Padres, y procuró vivir entre los Corteſanos, ſin olvidarſe de ſus buenas coſtumbres, y del temor ſanto de Dios. No era hombre de letras, porque no las havia eſtudiado; mas era enſeñado del Cielo, y moſtrabalo en ſus obras; porque era humilde, manſo, caritativo, devoto, modeſto, benigno, y de muy buen trato, y converſacion; y aſſi vino à ganar las voluntades de los Corteſanos, y mucho mas la gracia del Rey, por cuya voluntad ſe caſó con una Señora, que ſe llamava Guimaria, que aunque le era ſemejante en la Nobleza, no lo era en las coſtumbres: porque él era humano, y manſo; y ella cruel, y fiera. Dióle el Rey à Gumaro, por ſus buenas coſtumbres, el govierno de una Provincia, y ſaliendo à la guerra le llevó conſigo, y él dexó ſu caſa en govierno à ſu Muger, mandandola, que fueſſe muy blanda, y benigna para con todos ſus ſubditos, y criados; pero en partiendoſe el Marido, ſoltando la Muger la rienda à ſu mala condicion, comenzó à turbar toda ſu familia, y afligir à ſus criados con cargas, y trabajos, quitandoles con varios achaques las haciendas, que tenian, con tanta crueldad, que algunos pobres Labradores (por haverlos deſpojado de ſus Bueyes, y beſtias de carga) eran forzados à tirar ellos miſmos los carros, como beſtias. Paſſados ſiete (otros dicen nueve) años, bolviendo Gumaro con el Exercito à ſu caſa, vió en el campo un criado ſuyo maltratado, con la cabeza raſda, y lloroſos los ojos, que tiraba el carro: ſupo de él, lo que paſſaba, y el tratamiento, que la Muger havia hecho en ſu auſencia à los de ſu caſa. Enterneciόſe el Santo Varon, y mucho mas, quando llegó à ella, y oyó los gemidos, y alaridos, con que fue recibido de ſus criados. Anguſtiόſe de manera, que bolviendoſe à ſu Muger, la dixo: Dios te aflija; pues tú has afligido à los otros, ſin tener cuenta con lo que los Señores deben hacer con ſus criados, y que el eſclavo, y el libre, y todos, ſomos una miſma coſa en Chriſto. Mandó luego traér delante de sí todo el ganado, y reſtituir à cada uno, lo que era ſuyo, y ſu Muger le havia quitado; y juntamente aparejar una ſolemne comida, y llamar à todos ſus criados, paraque comieſſen, y ſe recreaſſen; y aſſi lo hicieron: y con eſto quedaron contentos, y ſe bolvieron à ſus caſas conſolados. Vinole gana al Santo Varon de ir à Roma, para adorar los cuerpos de los Sagrados Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y reverenciar los otros Santuarios, y Reliquias de aquella Ciudad. Partióſe de ſu caſa con algunos vecinos ſuyos, y el primer dia paró en el campo, cabo un Rio, y mandó cortar un arbol, que eſtaba allí cerca, para armar la tienda, que conſigo llevaba. Cortado el arbol, vino à él un Labrador muy furioſo, y enojado, por haver cortado el arbol, que él decia haver plantado, y guardado muchos años, dando voces, y haciendo grandes fieros, ſin poder nadie ſoſſegarle. Mas el Santo le dixo, que ſe aquietaſſe aquella noche; que él le prometia de bolverle ſu arbol la mañana ſiguiente, ò lo que valia. Aquella noche, eſtando los demás durmiendo, él ſe puſo en oracion junto al arbol; y acabada la oracion, atò el arbol, que eſtaba allí caído, con ſu cingulo, y le levantó, y aſſentò en el miſmo lugar, donde antes eſtaba, y ſe arraigó, y fixó en la tierra, como ſi nunca le huvieran cortado. Quando à la mañana vió el Labrador eſte milagro, quedó aſſombrado, y atonito, y conoció la mano de Dios, y la virtud del Santo; y echandoſe à ſus pies, le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes, que en aquel lugar tenia. En eſta miſma noche le apareció un Angel en figura de una Paloma, y le mandó, que en un lugar, que allí junto eſtaba, cercado del Rio, y plantado de arboles, edificaſſe un Oratorio, paraque le ſirvieſſe de habitacion en vida, y de deſcanſo en muerte. Con eſto dexó la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato divino: y haviendo deſmontado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas, que tenia, edificó en él una Igleſia, y dedicóla à San Pedro. Quando queria exercitar la vida activa, y darſe à las Obras de Miſericordia, eſtabaſe en ſu caſa, recogiendo à los Peregrinos, dando de comer à los hambrientos, viſtiendo à los deſnudos, curando à los enfermos, defendiendo à los huerfanos, amparando à las viudas, y remediando las neceſſidades de todos: y quando ſe queria recoger, para darſe mas à la oracion, y contemplacion, olvidado de todas las coſas de la Tierra, ſe iba à eſte lugar, y en aquella Igleſia tendia las velas de ſu devocion al viento, y eſpiritu, que el Señor le embiaba del Cielo, con el qual ſe entretenia, y refreſcaba, y navegaba proſperamente.

2 Andando una vez la Muger de San Gumaro en el campo al tiempo de la ſiega, los Segadores (por el recio calor del Sol) querian deſcanſar, y refreſcar, bebiendo un poco de agua: y la muger, como era terrible, y codicioſa, no los dexaba, antes los reprehendia, como floxos, y para poco: de lo qual indignado el Santo Varon, la dixo palabras graves; y movido à compaſſion, con el palo, que llevaba en la mano, cavó un poco en la tierra, y luego ſalió una fuente de agua copioſiſſima, de la qual bebieron todos, y alabaron al Señor; y deſpues quedó aquella fuente por memoria, y teſtimonio de la ſantidad de Gumaro: y la

po-

pobre Muger : y volviendo à ſu caſa encendida del ardor del ſol, cayó mala, y ſintió tan gran fuego en ſu cuerpo, que no podia apagarle, y quanta mas agua bebia, mas ſe abraſaba : y conociendo ſu pecado, y que era caſtigo de Dios, y viendo la muerte al ojo, embió à ſuplicar à San Gumaro, que ſe compadecieſſe de ella, y que con ſus oraciones la reſtituyeſſe la ſanidad. El Santo, como era benigno, y piadoſo, no la quiſo dar mal por mal, ni pagarla en la miſma moneda, con que ella havia tratado à los Segadores, y ſuplicó à nueſtro Señor, que la ſanaſſe; y viendola tan al cabo, que ſolo la faltaba eſpirar, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y dióla de ſu mano à beber, y luego quedó ſana.

3 Otra vez tambien al tiempo de la ſiega una Muger de uno, de los que ſegaban, llevó à un niño ſuyo, y echóle ſobre una haz, paraque durmieſſe, y fuéſe ella à ſegar. Eſtando el niño durmiendo con la boquita abierta, ſe le entró por ella una Serpiente haſta el eſtomago, dexando ſola la cola fuera de la boca : vió eſto San Gumaro, y aſiendo la cola, ſacó la Serpiente del cuerpo del niño; y de eſta manera le dió la vida : y tuvoſe por milagro. Al miſmo tiempo que floreció San Gumaro, floreció tambien San Rumoldo, que vivia no lexos el uno del otro : y movidos del Eſpiritu Santo, vinieron à verſe, y ſe comunicaron, y trataron, y dieron orden, que cada año ſe hicieſſe una Proceſſion ſolemne, en aquel lugar, y en ella ſe traxeſſen las Sagradas Reliquias de los Santos, y ſe dixeſſe Miſſa, pidiendo à nueſtro Señor miſericordia, y que echaſſe ſu bendicion ſobre los Moradores de toda aquella tierra. Traía el uno, y el otro una vara en la mano : echaronlas; y ſubitamente reverdecieron, y produxeron hojas, y flores. Finalmente ſobrevino à San Gumaro una grave enfermedad, y entendió, que Dios le queria librar del ſaco corruptible de nueſtra mortalidad; y haciendole gracias por ello, le dió ſu eſpiritu à los once de Octubre en ſu Aldéa de Emblechen, y allí le ſepultaron. Pero deſpues el miſmo Santo apareció à una Santa Virgen, llamada Vurachilde, y le mandó, que aviſaſſe à los Clerigos, y à los demás, que la voluntad del Señor era, que ſu cuerpo ſe transladaſſe à la Igleſia de San Pedro, que el miſmo Santo havia edificado; y por divina revelacion tomaron ſu cuerpo, y poniendole en una Barca, ſin remos, ni Piloto, ni perſona, que la governaſſe, ella miſma navegó derechamente acia aquel lugar, y allí paró la Barca, y le enterraron con mucha reverencia, y eſtuvo quarenta años, haſta que ſe edificó en el miſmo lugar un Monaſterio, y fue transladado à él, haciendo nueſtro Señor muchos, y grandes milagros por ſu interceſſion, dando ſalud, y conſuelo, à los que ſe encomendaban à él.

4 Entre los otros milagros, un mancebo, que era ſordo, y mudo de nacimiento, ſirviendo en aquel Monaſterio, cobró oídos, y lengua.

5 Entraron deſpues los Norſmannos por aquella tierra, arruinandola, y deſtruyendola : pegaron fuego al Monaſterio; y el Santo milagroſamente le apagó : de lo qual quedaron aquellos Barbaros mas bravos, y furioſos, y entraron en el Templo, y mataron à un Sacerdote, que decia Miſſa, robando todas las coſas ſagradas, y ricas, que en él havia; mas llevandolas à ſus Naves, Dios viſiblemente los caſtigó : porque dos, los mas principales Capitanes, ò Reyes de los Norſmannos, que allí eſtaban, murieron repentina, y miſerablemente : el uno, que ſe llamaba Reolfo, echando las entrañas en cierta neceſſidad natural; y el otro, por nombre Reginacio, perdió la viſta, y la vida juntamente.

6 La vida de San Gumaro eſcrivió Theobaldo, y la tráe Surio en ſu quinto tomo. Hace de él mencion el Martyrologio Romano à los once de Octubre, y Juan Molano en las Annotaciones de Uſuardo, y en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes. Floreció por los años del Señor de ſetecientos, y ſetenta, como lo dice el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE S. DIEGO ALEMAN, Frayle Converſo, ò Lego, de Santo Domingo.

A 11. de Octubre.

1 FUE San Diego Alemán de Nacion Alemán, como lo dice el miſmo nombre : nació en la Ciudad de Ulma, de honrados, y muy Chriſtianos Padres : ſu Padre ſe llamó Theodorico, varon de muy loables coſtumbres, muy modeſto, y devoto, y que llegó à ciento, y tres años, ſin faltarle los dientes, ni las fuerzas, ni tener neceſſidad de baculo, porque fue muy ſobrio, y templado en el comer. Con el exemplo de ſu Padre ſe crió Diego, ſu hijo, en mucha virtud, en devocion, y temor de Dios, frequentando las Igleſias, oyendo ſermones, aſſiſtiendo à los Oficios Divinos, y ocupandoſe en todas las coſas de Religion; porque aſſi ſe lo enſeñaba Theodorico, ſu Padre. Quando llegó à la edad de veinte, y cinco años, tuvo devocion de viſitar los Santos Lugares de Roma, y con buena licencia, y bendicion de ſu Padre hizo aquella peregrinacion. Eſtuvo en Roma deſde el principio de la Quareſma haſta la Paſqua, ſin dexar Santuario, Templo, ò Caſa de devocion, que no viſitaſſe, dentro, y fuera de aquella Santa Ciudad. Paſſó deſpues à Napoles, è hizoſe Soldado : y aunque él procu-

raba vivir bien, y guardar ſus buenas coſtumbres, deſagradóle la vida licencioſa, y deſenfrenada de los Soldados; y aſſi preſto la dexó, y ſe retiró à la Ciudad de Capua, y aſſentó con un Cavallero Letrado, que le amó, y trató, como ſi fuera ſu hijo. Eſtuvo cinco años en ſu caſa: y no pudiendo alcanzar de él licencia, (por el grande amor, que le tenia) para bolver à ſu patria, y ver à ſu Padre, dexó los veſtidos, y dineros, que de ſu Amo havia recibido, y con los que, antes que entraſſe à ſu caſa, tenia, ſe partió ſecretamente de ella, haviendo primero hecho oracion delante de un Crucifixo, que tenia en ſu apoſento, ſuplicandole, que enderezaſſe ſu camino. Llegó à Bolonia con intento de paſſar adelante, y bolver à ſu tierra; mas allí ſe detuvo algunos dias, viſitando à menudo el Convento de Santo Domingo: y viendo la ſantidad, y celeſtial vida de los Religioſos de él, tocóle el Señor al corazon, è inflamóle en ſu amor de tal manera, que ſe determinó à ſeguirlos, è imitarlos; y olvidado ya de ſu Padre, y de ſu patria, pidió el Habito de Religioſo en aquel Sagrado Convento. Y aunque era perſona Noble, y de edad ya de treinta, y quatro años, y havia eſtudiado, y ſabía medianamente; por ſu mayor humildad quiſo ſer Frayle Converſo, y ſervir al Señor en los miniſterios de Lego. Con eſte fundamento de verdadera humildad, acabado el año del Noviciado, al tiempo que havia de hacer Profeſſion, juzgando, que era indigno de ella, y temiendo, que por ſus culpas le echarían del Convento, ſe fue à los Padres mas graves, y poſtrandoſe à ſus pies, les ſuplicaba humildemente, que no le deſpidieſſen, ni echaſſen de ſu compañia. Haviendo ſido tan grande, y tan profunda ſu humildad, no es maravilla, que el edificio de las otras virtudes, que ſe edificó ſobre tal cimiento, haya ſido admirable. Fue obedientiſſimo, no ſolamente en las coſas, que expreſſamente le mandaban los Superiores, ſino tambien en las que él entendia, que eran de ſu voluntad, ò à que los veía inclinados; y eſta obediencia era ſencilla, prompta, alegre, y puntual, viſtiendoſe de la voluntad de ſu Superior, y conformandoſe con ſu parecer, y juicio. Yendo un dia el Prior del Convento moſtrando la Caſa à un gran Prelado, encontró con Fray Diego Alemán; y bolviendoſe al Prelado, le dixo la grande religion, y obſervancia de Fray Diego, eſpecialmente en la virtud de la Obediencia: y para prueba, dixo à Fray Diego: *Hijo; partíos luego con unas cartas de mu ha importancia para la Ciudad de París; que es negocio, que no ſufre dilacion*: y él con grande alegria reſpondió: *Héme aqui, Padre: vamos*; y añadió: *Podré llegar à la celda à tomar el baculo, y el ſombrero?* Era excelente Artifice de pintar Imagenes en las vidrieras, y para aſſentar los colores, y perficionarlos mas, era meneſter ponerlas deſpues de pintadas en un hornillo. Una vez haviendo pueſto en el horno una Imagen hermoſiſſima, y ſiendo neceſſaria ſu preſencia para acabarla, y darla ſu perfeccion, quiſo el Prior probar ſu obediencia, y mandóle, que tomaſſe luego la alforja, y la mochila, y fueſſe à pedir limoſna: y él, ſin replicar, ni hacer caſo de la ocupacion preciſa, que tenia, obedeció luego, y pidió limoſna; y bolviendo deſpues de muchas horas con ella al Monaſterio, halló ſu Imagen tan acabada, y perfecta, como podia deſear. El moſtró la fineza de ſu obediencia; y Dios ſuplió ſu falta, de manera, que nunca le ſucedió tan perfectamente ſu Arte, como aquella vez.

2 Fue caſto por extremo, y conſervó la virginidad toda ſu vida, y para guardarla, trataba, y domaba ſu cuerpo aſperamente, afligiendole con ayunos, vigilias, y oraciones. Guardaba ſus ojos con gran recato, y cuydado: nunca eſtaba ocioſo: y quando el demonio le repreſentaba algun penſamiento de coſa fea, luego acudia à la Sagrada Paſſion del Señor, y ſe entraba por ſus benditiſſimas Llagas, y repoſaba en ellas, como en un puerto ſeguro, no haciendo caſo de las ondas, y alteraciones del mar. Qué diré de ſu caridad, y compaſſion, eſpecialmente para con los enfermos, à los quales con gran diligencia, y alegria regalaba, y ſervia de tal manera, que ſola ſu viſta los conſolaba, y les daba eſperanza de cobrar ſalud, y muchos realmente la cobraban? Qué de ſu oracion, y contemplacion tan continua, y fervoroſa, y del cuydado de rogar à Dios por todos los vivos, y difuntos? El era el primero, que ſe levantaba à Maytines, y en acabandoſe, ſe retiraba à algun rincon apartado ſecreto, para atender con mas recogimiento, y quietud al Señor. Quando amanecia, rezaba ſus Horas, y oía ſu Miſſa, ò Miſſas, con maravilloſa ternura, y devocion. Deſpues ſe ocupaba en algun trabajo de manos, haſta que la Obediencia le mandaba otra coſa; eſtando ſiempre aparejado, para dexar, todo lo que tenia entre manos, en oyendo la voz del Superior, como ſi fuera de Dios. Era amiguiſſimo del ſilencio, y por maravilla hablaba ſin neceſſidad. Tuvo dón raro de paciencia, y ſufrimiento: y con haver padecido tres muy graves enfermedades, y dolores intenſos, nunca lo quiſo deſcubrir, llevandolos con extraordinaria paciencia. Era afable, apacible, grave, blando, y ſuave en ſus palabras, y obras. Favorecióle nueſtro Señor con muchas gracias, y privilegios. Fue viſto algunas veces orando de noche con el roſtro reſplandeciendo, y todo ſu cuerpo

veſti-

veſtido de luz. Pero quanto el Señor mas le regalaba, y favorecia; tanto el Demonio mas le perſeguia, (como fuele) y atribulaba. Diole muchas veces de palos, eſtando en oracion, y en otras mil formas, y maneras le tentó, y le afligio; pero ſiempre ſalió de la batalla victorioſo nueſtro Santo Frayle Lego, haciendo burla de ſu enemigo: y con razon; porque deſpues de la peléa el Angel del Señor le aparecia, y le conſolaba, y animaba, proponiendole la brevedad del trabajo, y la eternidad del galardon, que por él ſe le havia de dar. Orando una vez deſpues de Completas delante del Altar de San Vicente, le apareció el Demonio en una figura horrible, y vergonzoſa: y haciendo el Santo la ſeñal de la Cruz, deſapareció. Otra vez deſpues de Maytines vió venir una quadrilla de Demonios con grande algazára, y regocijo: llamólos, y conjurólos de parte de Jeſu-Chriſto, que le dixeſſen la cauſa de aquel regocijo: y reſpondieron, que la cauſa era; porque el dia ſiguiente, en una alteracion, y rebuelta del Pueblo, havia de haver grandes muertes, y daños. Entonces el Santo Varon ſe poſtró delante del acatamiento del Señor, ſuplicandole con muchas lagrimas, que no permitieſſe aquel mal tan grande, ſino que con ſu benignidad lo atajaſſe, y apaciguaſſe los animos de los Ciudadanos, y les dieſſe entera paz, y quietud; y aſſi lo alcanzó, y el Demonio quedó burlado. Mas en acabando eſta oracion, y entrando en ſu celda para deſcanſar un poco, vió una gran muchedumbre de moleſtiſſimos Cuervos, que graznaban, y con los picos, y las uñas querian embeſtir con él: armóſe con la ſeñal de la Cruz; y toda aquella manada de Aves de rapiña deſapareció. Una vez eſtando en oracion ſe arrobó, y tranſportó, y quedó ſin ſentidos, como muerto; y de eſta manera le hallaron ſus Frayles, y procuraron hacerle bolver en sí: aunque à él le pesó harto, que le huvieſſen hallado, y privado de aquella ſuaviſſima contemplacion, y deleyte, en que eſtaba.

3 Havia ya llegado à edad de ochenta, y quatro años, y dióle una enfermedad: y entendiendo, que havia de morir de ella, ſe confeſsó generalmente, y ſe aparejó (aunque ſiempre eſtaba aparejado) para aquella jornada: y haviendo compueſto decentemente ſus pies, y manos, y todo el cuerpo, dió ſu eſpiritu al Señor, quedando el roſtro con un color, y alegria maravilloſa, y mas del Cielo, que de la Tierra. Fue ſu muerte à los once de Octubre del año del Señor de mil quatrocientos noventa, y uno. Luego ſe oyó por toda la Ciudad de Bolonia una voz, que decia: Que los que quiſieſſen ver al Santo Varon, que havia paſſado de eſta vida, fueſſen à la Igleſia de Santo Domingo. Con eſta voz ſe movió toda la Ciudad, y concurrió innumerable gente à ſu entierro. Enterraronle en el Capitulo menor de los Frayles; mas como Dios nueſtro Señor obraſſe por él grandes maravillas, y prodigios, y dieſſe ſalud à los enfermos de varias, y graves dolencias, que à él ſe encomendaban, y la gente, eſpecialmente las mugeres, no puſieſſen entrar al ſepulcro, donde eſtaba; fue neceſſario transladarle à la Igleſia, junto al Altar de Santo Thomás: y aſſi le transladaron ocho dias deſpues, que la primera vez le enterraron, y hallaron ſu cuerpo tan entero, y ſin corrupcion, ni mal olor, como ſi aquella hora acabára de eſpirar. Deſpues de eſta translacion crecieron mas los milagros, y nueſtro Señor por los merecimientos de eſte Bienaventurado Religioſo Lego hizo innumerables beneficios, y mercedes, à todos los que ſe encomendaban à él: las quales ſe pueden ver en la vida de eſte Santo, que eſcrivió Juan Antonio Flaminio, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu quinto tomo de las Vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN WILFRIDO.
Obiſpo, y Confeſſor.

1 VVilfrido fue Inglés de Nacion, hijo de muy Nobles Padres, de quienes fue tan bien inſtruído en la Fé Catholica, y buenas coſtumbres, que adelantandoſe la prudencia à la edad, era de los mas ancianos, y doctos venerado, y reverenciado en ſus mas tiernos años; y apenas cumplió los catorce, quando renunciando al Siglo, y ſus riquezas (de que era abundante) con todas ſus vanidades, ſe entró à ſervir à Dios en un Monaſterio, donde en breve tiempo ſe adelantó tanto à todos en prudencia, virtudes, y letras, que era de todos Maeſtro. El Rey Alchfrido, que en eſte tiempo poſſeía toda la Bretaña, y ſe hallaba ſin Obiſpo, puſo los ojos en Wilfrido, y le embió al Rey de Francia, paraque le hicieſſe conſagrar en Obiſpo de Eboraco, en Inglaterra. Recibióle el Rey honorificamente, como merecian ſu virtud, ſangre, y recomendaciones de Alchfrido, y lo embió à Agilberto, Obiſpo de París, que lo recibió amigablemente, y lo conſagró, aſſiſtido de otros muchos Obiſpos: con lo qual Wilfrido, hecho ya Obiſpo, bolvió à ſu Patria con todo honor, y con el miſmo fue recibido. Governó ſu Igleſia algunos años en paz, y quietud, predicando, y reduciendo muchas almas à la Fé de Jeſu-Chriſto; pero como el enemigo comun ſe vieſſe perdidoſo con la predicacion, y virtudes de Wilfrido, procuró inquietarle, y divertirle; y aſſi ſembró cizaña entre él, y el Rey: el qual lo echó de ſu Silla, y de ſu Igleſia. * A 12. de Octubre.

2 Vinoſe à Roma: donde viſta ſu inocencia

cencia por el Santo Pontifice Agathón, que entonces tenia la Silla de San Pedro, le absolvió, y declaró inculpable, y amado de Dios, en un Concilio, que tuvo en la misma Ciudad de Roma de ciento veinte, y cinco Obispos, y quiso su Santidad, (para declarar mas su inocencia) que Wilfrido fuesse uno de los Obispos de dicho Concilio: el qual, acabado, se bolvió à su Patria, y Obispado, mandandoselo assi el Pontifice. Pero por no tener mas encuentros con el Rey, no bolvió à su misma Iglesia, sino que se entró en la Provincia de los Aultrales Saxones, que eran Gentiles; y pudo tanto con su divina predicacion, que los reduxo todos à la Fé de Jesu-Christo, y à todos los bautizó, librando toda aquella Provincia, y gente Saxonica, no solo de la esclavitud del Demonio, sacandolos à todos, desde el Rey, y Principes, hasta el mas humilde, de las tinieblas Gentilicas, en que tan ciegos vivian; sino tambien de las penas temporales, que justamente padecian ellos, sus campos, y ganados; pues havia tres años, que no llovia, y muchos morian de hambre, y sed. A tanto llegaba la desesperacion, que de cincuenta en cincuenta se arrojaban los hombres al Mar desesperados, gustando mas morir de una vez ahogados en sus ondas, que morir rabiando de hambre. Pero (ò Bondad immensa de Dios!) apenas los reduxo à la Fé con su divina predicacion el glorioso Obispo Wilfrido, quando llovió sobre ellos el Agua de la Gracia en el Bautismo, y sobre sus campos la deseada del Cielo; de suerte, que à pocos dias todo se vió verde, florido, y con sazonados frutos, dando todos infinitas gracias à Dios por beneficios tantos.

3 Con este milagro, y otros muchos, que hacia Dios por manos de su fiel Ministro Wilfrido, quedó toda aquella Provincia del todo confirmada en la Fé. El Rey Edilubach, viendo tantos prodigios, dió al Santo Obispo una Isla, llamada el Becerro Marino, Peninsula, ò Chersoneso, la qual tambien reduxo à la Ley Evangelica, y fundó en ella un Monasterio admirable. Aqui, pues, en toda paz, y quietud, vivia Wilfrido, y exercia la Dignidad de Obispo, y Apostolico Varon: y como libraba à todos de la esclavitud eterna del Demonio, tambien libró de la temporal, y espiritual à un tiempo doscientos, y cincuenta Esclavos, que tenian los Señores de aquella Isla, bautizandolos, y dandoles libertad. En este tiempo murió el Rey Británno, que havia echado de la Silla al Santo Obispo Wilfrido, y sucediendole en el Reyno Aldfrido, pidió al Bendito Prelado, que bolviesse à su Iglesia de Eboraco; y el Santo, para complacer al Rey, y consolar aquellas Ovejas, que sin su Pastor balaban tristes, y desconsoladas, bolvió de nuevo à ocupar su primera Silla, dexando Sacerdotes, y Varones Apostolicos en aquella Isla, y Provincia, nuevamente por él convertida, para que cultivassen la Viña del Señor. Poco le duró la quietud; porque passados cinco años, movió tal discordia la Sierpe infernal, que el mismo Rey, que le havia llamado, incitado de muchos embidiosos, le desterró, y arrojó de su Silla. Bolvió à Roma, y fue otra vez declarado por el Pontifice inculpable, y justo, como le vio, segun las acusaciones, que le hacian; pues todas eran impuestas, y falsas.

4 Con esta declaracion, y orden de su Santidad, se bolvió à su Obispado: y passando por Francia, le dió de repente una enfermedad, de que estuvo en la Ciudad de Meldo quatro dias continuos, con sus noches, ya casi muerto, sin comer, beber, hablar, ver, oir, ni hacer otra accion vital, fuera de respirar, tan delicadamente, que apenas se percibia, si tenia aliento. Al quinto dia, como quien despierta de un profundo sueño, se levantó: abrió los ojos, y vió cerca de sí un Coro de musica, y llanto; porque le estaban cantando Psalmos, mezclados en tiernas lagrimas: y suspirando algun tanto, preguntó por un Sacerdote suyo, llamado Acca. Llamaronle al instante: el qual, como vió vivo, y que hablaba, à su Pastor, y Padre, que juzgaba muerto; hincado de rodillas él, y todos los presentes, dieron à Dios las gracias. Luego pidió à todos, le dexassen solo con aquel su Sacerdote; y estando à solas, le dixo: Sabe, que he tenido una vision tremenda, la qual quiero, que sepas tú solo, y guardes silencio, hasta ver, lo que Dios quiere de mi. Pusoseme en pie delante cierto gallardo Joven, vestido de blanco, pero ricamente adornado, el qual dixo: Yo soy el Arcangel San Miguel, y soy embiado de Dios, para bolverte de la muerte à la vida: la qual te concede el Señor por las oraciones, y lagrimas de tus discipulos, y hermanos, y por la interceSSion de su Santissima Madre, y mi Señora, la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida. Por lo qual te digo, que aora sanarás de esta enfermedad; pero está apercibido, y prompto; porque passados quatro años te visitaré. Aora irás à tu Patria: recibirás, y serás restituído à tu Iglesia: cobrarás, quantas posseSSiones te havian quitado; y en honor, y paz tranquila acabarás tu vida.

5 Convaleció, pues, el Santo Obispo; y haviendo todos alegres, y regocijados dado à Dios infinitas gracias por tal beneficio; despedido de todos, prosiguió su viage. Llegó en fin à su Iglesia, y Obispado: dió las cartas, que traía de su Santidad; y leídas

das por el Rey, y demás Principes, y Obiſpos, fue recibido con todo honor, y le fueron reſtituídas todas ſus rentas, poſſeſſiones, y dignidades, por comun acuerdo de todos, en un Concilio, que para eſſe efecto ſe juntó cerca del Rio Nidd. Con eſtos honores, y toda paz, y quietud vivió quatro años, governando ſu Igleſia ſantiſſimamente, y deſcansó en el Señor, lleno de dias, y virtudes, haviendo padecido tantas calamidades, y deſtierros, todo por ſu amante Jeſus, por eſpacio de quarenta, y cinco años, que fue Obiſpo, ſin dexar de predicar, y buſcar almas para el Cielo, donde la ſuya deſcanſa. Su cuerpo ſantiſſimo fue honorificamente llevado al Monaſterio Inthipo, donde primero havia ſido Monge, como diximos al principio, y alli obra Dios por él infinitos milagros. Eſcrivieron ſu vida Beda, *de Geſtis Anglor. lib. 3. cap. 28. lib. 4. cap. 12. lib. 5. cap. 20. & in Epitome*, donde dice, fue ſu muerte glorioſa à doce de Octubre, año del Señor de ſetecientos treinta, y dos. Pedro Bleſenſe *in Cathal. Scriptor. Britannic.* Molano *in Annotat. ad Uſuardum*, Heddio, Odón, Surio, tom. 5. el Martyrologió Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 8. de ſus Anales, año de ſetecientos, y nueve, num. 4.

LA VIDA DE LOS SANTOS FAUSTO, Januario, y Marcial, Martyres, hijos de Marcelo, Centurion.

A 13. de Octubre.

1 TRes hijos de San Marcelo, Centurion, llamados Fauſto, Januario, y Marcial, padecieron martyrio en Cordova, ſiendo Preſidente Eugenio, y fue tan grande ſu fervor, y deſeo de morir por Chriſto, que ſin ſer llamados, (à lo que parece) ſe preſentaron al Juez, y le reprehendieron; porque con crueldad trataba à los ſiervos del Dios verdadero: y haviendoles reſpondido con ira Eugenio, y paſſado entre ellos algunas platicas, en las quales los Santos con gran libertad, y conſtancia dieron à entender al iniquo Juez la ceguedad, en que eſtaba, y ſu determinacion, y la alegria, que tenian de morir por Chriſto; fueron atormentados, y deſpedazados con penas riguroſas. Deſpedazaron à Fauſto poco à poco, paraque duraſſe mas el tormento: cortaronle las orejas, y las narices: rayeronle cruelmente los cabellos, y las cejas: arrancaronle los dientes de las encias de arriba; y el Santo Martyr todo lo ſufria con gozo, y júbilo de ſu corazon, haciendo gracias al Señor. Quiſo el Tyrano eſpantar à Januario, moſtrandole à Fauſto tan maltratado, y hecho un retablo de dolores: pero viendo, que aquel eſpectaculo no le movia, antes le encendia mas en amor de Dios; le hizo paſſar por el miſmo tormento, y herir, y aſear de la miſma manera, que Fauſto lo havia ſido. Finalmente acometió à Marcial; pero en vano: y deſeſperado de vencer à los Santos, y temeroſo de verſe mas à la clara vencido de ellos, los mandó quemar. Eſtando atados al palo, no dexaron los Bienaventurados, y eſforzados Cavalleros de Chriſto de amoneſtar à los Chriſtianos, que ſe hallaron preſentes, que perſeveraſſen en la confeſſion de la Fé, y que no temieſſen los tormentos, porque no eran tan terribles, como parecian, y ſe acababan preſto, y la corona, que por ellos ſe daba, era eterna, è immortal. Diciendo eſto, el fuego les quitó la habla, y ſus puriſſimas almas volaron al Cielo, dexando ſus cuerpos abraſados, y ofrecidos al Señor en ſacrificio. En el Martyr San Eulogio muchas veces hay mencion de la Igleſia de eſtos Santos de Cordova, donde ſe conſervan, y eran reverenciados ſus cuerpo, llamandola algunas veces: *Los tres Martyres*. De ellos hace mencion el Martyrologio Romano à trece de Octubre; aunque San Iſidoro, Beda, y Uſuardo ponen ſu fieſta à veinte, y ocho de Septiembre. El año de mil quinientos ſetenta, y cinco, à veinte, y uno de Noviembre, cavando un cimiento de la Igleſia de San Pedro de Cordova, (que fue antiguamente Cathedral) ſe deſcubrió un ſepulcro de piedra toſca con ciertas letras, que leídas, ſeñalaban eſtar alli los Santos Martyres de Jeſu-Chriſto, Fauſto, Januario, y Marcial, Zoylo, y Acielo, y otros: y haviendoſe conſultado el negocio con el Papa Gregorio XIII. ſu Santidad lo remitió al Concilio Provincial, que ſe celebró en Toledo el año de mil quinientos ochenta, y dos, preſidiendo en el Don Gaſpar de Quiroga, Cardenal, y Arzobiſpo de Toledo; y à los veinte, y tres de Enero de mil quinientos ochenta, y tres, declaró el Concilio, que las tales reliquias debian ſer reverenciadas de todos los Fieles Chriſtianos, como reliquias de Santos, que reynan con Dios en el Cielo. El martyrio de eſtos Santos ſacó Marineo Siculo de los Libros, y Memorias antiguas, y ſe refiere en el ſeptimo tomo de Surio; y en el Breviario Toledano hay un Hymno, en que ſe cantan ſus alabanzas, y victorias.

LA VIDA DE SAN BURCARDO, Obiſpo de Hervipoli, en Alemania, Confeſſor.

A 14. de Octubre.

1 DEſpues que nueſtro Señor miró con ojos de piedad à la Isla de la Gran Bretaña, (que aora llamamos Inglaterra) y por medio del gran Doctor, y Pontifice San Gregorio alumbró à los Infieles, que vivian en ella, con los rayos de la predicacion Evangelica, y los ſacó de las tinieblas

nieblas de la Gentilidad; toda aquella tierra, que antes eſtaba inculta, y llena de malezas, y eſpinas, con el riego, y lluvia del Cielo, comenzó, à manera de un jardin bien plantado, y deleytoſo, à producir nuevas, y generoſas plantas, y unos Varones Divinos, que no ſolamente cultivaron à ella, ſino tambien à otras Provincias apartadas, y con ſu vida, doctrina, y predicacion las iluſtraron. De eſtos Santos Varones fue uno San Burcardo, Obiſpo de Hervipoli, cuya vida eſcrivió Egilvardo, Monge del Monaſterio del miſmo Santo, y de la miſma Ciudad de Hervipoli, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu quinto tomo; y noſotros brevemente la referirémos.

2 Fue San Burcardo (como diximos) de Nacion Inglés, de Padres Nobles, y de ſangre iluſtre, y no menos piadoſos, los quales inclinaron à ſu hijo al eſtudio de la virtud, y de las buenas letras: y él era tan docil, y tan habil, que tuvo poco, que hacer en aprenderlas, y en dar de mano à las liviandades, y entretenimientos, que ſon proprios de la tierna edad; antes con una madurez, y fortaleza de animo, comenzó à tener en poco, y menoſpreciar los guſtos, y deleytes de la carne, y el reſplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darſe de veras al amor, y temor ſanto del Señor; y creció tanto en eſte afecto, y deſeo de ſervirle, que dexando ſu patria, ſus amigos, y parientes, ſe partió de ella, y paſsó el Mar, y llegó à Francia, donde eſtuvo algunos años en habito de Peregrino, eſcondido al Mundo, pero conocido, y amado de Dios.

3 Al miſmo tiempo, ò poco antes, havia ſalido tambien de Inglaterra San Bonifacio, Arzobiſpo de Maguncia, Predicador Apoſtolico, y Apoſtol de Germania, que algunos dicen era deudo de San Burcardo. Deſeando, pues, San Bonifacio tener Obreros, que le ayudaſſen à plantar en Germania la Viña de la Santa Igleſia, que por comiſſion del Santo Pontifice Romano eſtaba à ſu cargo, llamó de Inglaterra, y de otras Provincias Varones ſantos, y doctos, para tan glorioſa empreſſa. Entre los otros, que vinieron, fue uno Burcardo, que ya era Sacerdote, el qual fue recibido de San Bonifacio con grande humildad, y alegria, y deſpues con el trato, y familiaridad tan eſtimado, que le llevó conſigo à Roma, y procuró, que el Papa (que à la ſazon era San Zacarias) inſtituyeſſe nuevo Obiſpado en la Ciudad de Hervipoli, y le conſagraſſe Obiſpo de él, por ſu gran ſantidad, y letras, y que le mandaſſe predicar en las Provincias de Francia, para convertir con ſu vida, y eloquencia aquellos Pueblos, que eſtaban en la ceguedad de ſu idolatría. No pudo San Burcardo reſiſtir à la voluntad del Vicario de Chriſto, teniendola (como lo es) por voluntad, y obediencia del miſmo Chriſto. Bolvió à Alemania: ſeñalaronſe los limites de la nueva Igleſia, y Dioceſis de Hervipoli; y San Bonifacio repartió liberalmente con eſta de las rentas de ſu Igleſia: y nueſtro Burcardo, entendiendo la excelencia de ſu Dignidad, y el peſo de la carga, que Dios havia pueſto ſobre ſus hombros, pidió humildemente fuerzas al Señor para llevarla: atendió, como ſolicito, y vigilante Paſtor, à apacentar, y curar el Ganado, que Dios le havia encomendado, alumbrando à los Gentiles, y reformando las coſtumbres, de los que ya eran Chriſtianos, y procurando con gran cuydado, que los unos, y los otros firvieſſen de veras al Señor. Era blando en ſus palabras, afable, y venerable en ſu ſemblante, muy dado à las vigilias, y à la leccion de Libros Sagrados, y en ſus coſtumbres tan compueſto, y de tan rara humildad, que ſu Baculo Paſtoral nunca quiſo, que fueſſe fino de Saúco; y en teſtimonio, y memoria de ſu humildad, ſe lo puſieron en ſu ſepulcro. Pero quanto él era mas humilde, tanto era mas amado, y reſpetado de todos; y aſſi, quando San Zacharias, Papa, quitando el Reyno de Francia à Childeríco, lo dió à Pipíno, Padre de Carlo Magno, fue nombrado de todo el Reyno Burcardo, paraque en nombre de él fueſſe à Roma à tratar con el Papa aquel negocio tan grave, è importante, del qual dependia el buen govierno, aſſiento, y felicidad de todo el Reyno de Francia. Fue devotiſſimo de Reliquias de Santos, y el ſegundo año, deſpues que le ordenaron Obiſpo, transladó las de San Kiliano, y de ſus Santos Compañeros, Martyres, con gran gozo ſuyo, y fieſta de todo el Pueblo, y las adornó ricamente, y edificó un Monaſterio en el miſmo lugar. Mas, para juntar à Maria con Martha, y tener algun refugio, y como puerto ſeguro, à donde recogerſe de las ondas, y alteraciones de la vida activa, edificó otro Convento cerca del Rio Meno à honra de la Santiſſima Virgen Maria, y de San Andrés, Apoſtol, y dióle poſſeſſiones, y tierras, paraque en él ſe pudieſſen ſuſtentar doce Canonigos. Y ſiendo ya viejo, y conocido, y eſtimado en el Mundo por ſus raras virtudes, y haviendo governado quarenta años ſantamente ſu Igleſia, y recibido con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos, dió ſu eſpiritu al Señor, el año de ſetecientos noventa, y uno, en un Pueblo, que ſe llama Hoemburgo, de donde deſpues ſe transladó à Hervipoli, y de alli otra vez al Monaſterio de la Virgen, y San Andrés, que él miſmo havia edificado. De San Burcardo hace mencion el Martyrologio Romano à los catorce de Octubre, y Trithemio en el Libro de los Varones

rones ilustres de la Orden de San Benito. Adviertase, que ha havido otro Burcardo, Monge de San Benito, y Obispo de Vormacia, que fue varon erudito, y escrivió una Obra grande, è insigne, como recopilacion de los Decretos, y recoleccion de las Sentencias de los Santos Padres, y de los Concilios Generales, y de los Sumos Pontifices, como dice Trithemio en el Libro de los Escritores Ecclesiasticos; y este floreció por los años del Señor de mil ciento, y veinte, siendo Enrique Emperador.

LA VIDA DE SAN CALIXTO, Papa, y Martyr.

A 14. de Octubre. 1 LA vida de San Calixto, el Primero de este nombre, Papa, y Martyr, sacada de San Damaso, y de los otros Autores, que escrivieron las Vidas de los Sumos Pontifices, y de lo que Lorenzo Surio en el quinto, y septimo tomo de las Vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el quarto tomo de sus Anales, refieren; es de esta manera.

2 Por la muerte de San Zefyrino, Papa, y Martyr, fue puesto en la Silla de San Pedro Calixto, natural de Roma, hijo de Domicio; y governó la Iglesia santissimamente, en el Imperio de Marco Aurelio Antonio Heliogabalo, y en el de Alexandro Severo, cinco años, un mes, y doce dias. Edificó la Iglesia de Santa Maria *Trans-Tiberim* en Roma: y para sepultar los muchos Martyres, que en aquel tiempo morian por Christo, hizo un Cementerio en la Via Appia, que se llamó el Cementerio de Calixto, en el qual fue enterrado muy gran numero de Martyres. Instituyó las Quatro Temporas del año, para hacer gracias à nuestro Señor por las mercedes, que en todos los tiempos del año nos hace, y para suplicarle, que conserve todos los frutos de la Tierra. Vedó el comunicar con los Excomulgados, y mandó, que ninguno de ellos pudiesse ser absuelto, sin conocimiento de su causa, y estando satisfecha la parte. Fue el primero, que prohibió el Matrimonio entre parientes, y señaló el septimo grado de consanguinidad; y despues se reduxo al quarto grado, como al presente se guarda. Celebró cinco veces Ordenes por el mes de Diciembre, è hizo en ellas ocho Obispos, diez, y seis Presbyteros, y quatro Diaconos. Obró Dios por él grandes milagro, y con ellos, y con su santa vida, y predicacion convirtió à muchos Gentiles, y personas principales à la Fé de Christo nuestro Señor. Entre ellos fue uno Palmacio, Consul, que con haver sido antes muy diligente, y celoso en el culto de sus falsos Dioses, persiguiendo por orden del Emperador à los Christianos, se hizo Christiano con su Muger, è hijos, y otras quarenta, y dos personas de su familia, por haver visto, que los Soldados, que iban à prender à San Calixto, perdieron la vista, y quedaron ciegos; y que una doncella Gentil, endemoniada, estando en el Templo haciendo sacrificio à sus Dioses, havia clamado, que no havia otro Dios, sino el de Calixto, que era Dios solo, vivo, y verdadero. Tambien Simplicio, Senador, por haver visto otros milagros, se convirtió con sesenta, y ocho personas de su casa, y todos fueron Martyres. Finalmente entendiendo el Emperador, que San Calixto era el Maestro de todos los Christianos, y el que mas guerra hacia à sus Dioses, le mandó prender, y azotar cada dia: y haviendo estado el Santo orando en la carcel cinco dias, sin comer, y sido visitado del Señor, y sanado en ella à un Soldado, llamado Privato, que estaba muy enfermo, y lleno de llagas; el Emperador le mandó arrojar de la ventana de su casa abaxo, y con una piedra muy pesada, atada al cuello, echarle à un pozo, y muchas piedras encima; y con este cruel martyrio acabó el glorioso San Calixto su dichosa vida. De allí à diez, y siete dias, un Presbytero, llamado Asterio, acompañado del Clero, vino de noche al pozo, y sacó el sagrado cuerpo, y lo sepultó en la Via Aurelia, en el Cementerio de Calepodio, à los catorce de Octubre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Calixto. Fue el martyrio de este Santo el año del Señor de doscientos veinte, y seis, imperando el ya dicho Alexandro Severo.

Cap. Consanguineorum, 3. 14.

Baron. tom. 2. Ann. p. 325.

LA VIDA DE SANTA HEDUVIGIS, Duquesa de Polonia, Tia de Santa Isabel de Hungria.

A. 15. de Octubre. 1 FUE Santa Heduvigis hija de Bertholdo, Marqués de Moravia, y Conde de Tirol. Tuvo tres hermanas, la una casada con Phelipe, Rey de Francia, otra con Andrés, Rey de Hungria, que fue Madre de Santa Isabel, y la tercera Abadesa en un Monasterio de Monjas en la Provincia de Franconia. Tuvo assimismo quatro hermanos, Bertholdo, Patriarca de Aquileya, Eleberto, Obispo de Bamberga, Othón, y Enrique, que siguieron la Milicia, y sucedieron à su Padre en el Estado. Siendo doncella de doce años la casaron sus Padres con Enrique, Duque de Silesia, y de Polonia, con el qual vivió con grande honestidad, y recogimiento, procurando de tal manera dar contento à su Marido, y cumplir con las leyes del Santo Matrimonio, que bien mostraba el ardiente deseo, que tenia de guardar, quanto pudiesse, la castidad; porque desde que se sentia preñada, hasta haver parido, la Quaresma, el Adviento, los Domingos, y muchas Fiestas principales, y

Vi-

Vigilias del año, de comun conſentimiento, dormian apartados, para darſe à la oracion, y vacar mas al Señor: el qual dió à eſtos Principes ſeis hijos, y deſpues les infundió un amor de caſtidad tan grande, que con la bendicion del Obiſpo prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarſe como hermano, y hermana; y aſſi vivieron caſi treinta años con maravilloſo exemplo, y rara modeſtia, y recato entre sí, por huir las ocaſiones de perder aquella precioſa joya, que tanto deſeaban, y havian prometido: y Santa Heduvigis, como quien tan bien conocia el valor de eſta virtud celeſtial, exhortava à todos quantos podia, que la amaſſen, y procuraſſen, y ſe abrazaſſen con ella. Para eſto hizo labrar un Monaſterio de Monjas del Ciſtér, al qual ella, y ſu Marido dieron grandiſſimas poſſeſſiones, y tantas rentas, que ſe podian ſuſtentar mil perſonas, de las que vivian en él, ò de ſu limoſna. En eſte Monaſterio recogió muchas Doncellas, y Dueñas, y à ſu miſma hija (que ſe llamaba Gertrudes, y deſpues vino à ſer Abadeſa) ofreció al Señor entre ellas: y no contenta con eſto, tomó una caſa junto al Monaſterio, viviendo aun ſu Marido, à quien ella con ſu exemplo, y ſantas coſtumbres havia hecho caſi Religioſo: y aunque ella no hizo Profeſſion de Monja, vivió con tanta perfeccion, y reſplandeció con tan excelentes, y ſeñaladas virtudes, que todas las Monjas la podian tener por dechado, y eſpejo de ſantidad. Toda ſu vida, y aun en ſu mocedad, y eſtando con ſu Marido, fue modeſtiſſima en el trage, y enemiga de galas, y veſtidos curioſos; mas deſpues que ſe recogió, fue eſtraña ſu humildad, y la llaneza, que uſó en el veſtir; porque nunca ſe quiſo veſtir ropa nueva, ni la mudaba, haſta que fueſſe muy vieja: y eſta humildad la moſtraba en todas las otras coſas, teniendoſe por pecadora, y deſeando, que la tuvieſſen por tal, y honrando, y reverenciando à los ſiervos, y ſiervas de Dios; de manera, que beſaba, y lamia el ſuelo, en que ellos havian hecho oracion, ù otra buena obra. Eſto hacia en el Coro, y en el Dormitorio, y las diſciplinas, con que ſe diſciplinaban las Monjas, ſecretamente las beſaba, ſuplicando à Dios, que por los merecimientos de aquellas ſiervas ſuyas la perdonaſſe à ella ſus pecados, y lo miſmo hacia con las tohallas, con que ſe limpiaban, y lavaba ſus ojos con el agua, con que ellas ſe havian lavado las manos, por ſu gran devocion, y humildad, y por la opinion, y eſtima, que tenia de la ſantidad de ellas. La cauſa principal, por que del todo no ſe hizo Monja, fue, para hacer mayor bien à los pobres de ſu Eſtado, y remediar mejor ſus neceſſidades. Muchas veces lavaba los pies à los pobres de rodillas, y ſe los limpiaba, y beſaba, y deſpues les daba limoſna; y eſto hacia el Jueves de la Cena, mas particularmente con los leproſos, viſtiendolos deſpues, y regalandolos con extremada caridad. Siempre que comia, havia de tener conſigo algunos pobres, à los quales, antes de ſentarſe à la meſa, ella miſma ſervia de rodillas: y quando comia, no queria beber, haſta que el pobre mas aſqueroſo, y vil, que alli eſtaba, huvieſſe bebido en el miſmo vaſo, que ella havia de beber; y muchas veces, quando podia hacerlo, ſin ſer viſta, beſaba la tierra, donde los pobres havian eſtado, reverenciando en ellos à Jeſu-Chriſto, que, ſiendo Rey de Gloria, ſe hizo pobre por noſotros; y era tan grande, y tan tierno ſu afecto, y amor à los pobres, y à la pobreza, que ſolia comprar de ellos los mendrugos, y pedazos de pan, que les daban de limoſna los Religioſos, para comerlos ella, y muchas veces los beſaba, como coſa ſagrada, y pan de Angeles: y ſi acaſo combidaba à comer à algunos Monges, y ſiervos de Dios, recogia las ſobras, que dexaban, como reliquias, y ella las comia por gran regalo. Entre los otros pobres tenia trece mas neceſſitados, en reverencia de Chriſto nueſtro Redemptor, y de ſus Apoſtoles: à ellos llevaba ſiempre conſigo, do quiera que iba, bien acomodados, y les mandaba proveér de poſada; y ella miſma tenia cuydado de ellos, y queria, que comieſſen antes que ella, ſirviendolos por sí miſma; y quando ella comia, los embiaba los platos mas regalados: y era tanta ſu caridad, que ſiempre repartia con los pobres, de lo que le traian, aunque fueſſe una pera; porque no le ſabia bien, lo que comia, ſi los pobres no guſtaban de ello. Para los otros pobres, à quienes ella no podia ſervir, tenia ſu Cocina, Criados, y Miniſtros diputados, para aparejarles, lo que havian de comer, y cenar, y proveérles abundantemente. No ſe eſtrechaba la compaſſion, y caridad de eſta Santa Princeſa à remediar los pobres mendicantes; antes ſe extendia à conſolar qualquiera perſona deſconſolada, y afligida: ella era Proveedora de todos los Religioſos, y Religioſas, que padecian neceſſidad: ella, Madre de los Huerfanos, amparo de las Viudas, albergue de los Peregrinos, libertadora de los Preſos, reſcatadora de los Cautivos, remediadora de los adeudados, refugio, y puerto ſeguro, de los que padecian alguna grave tormenta, ò havian dado al través. No podia ſu tierno, y amoroſo corazon ver llorar à nadie, ſin derramar muchas lagrimas, ni tener deſcanſo, viendo à los otros con amargura, y quebranto. Pero la que para los otros era tan blanda, benigna, y piadoſa; para ſi era riguroſa, y de una vida tan aſpera, que apenas ſe puede creer. En quarenta

años

años no comió coſa de carne: los Domingos, Martes, y Jueves comia algunos peces, y coſas de leche: el Lunes, y el Sabado, legumbres; y el Miercoles, y Viernes ayunaba à pan, y agua: bebia de ordinario agua; y los Domingos, y Fieſtas un poco de cerveza, por mandarſelo aſſi el Obiſpo, y ſu Confeſſor. En la Quareſma, Adviento, y Vigilias de muchos Santos, y eſpecialmente de los Apoſtoles, ſe contentaba con pan, y agua. Dixeron una vez à ſu Marido, que ſiempre bebia agua, y enfadóſe, creyendo, que algunos achaques, que la Santa padecia, nacian del agua, que bebia; y queriendo ſaber, ſi era verdad, lo que le havian dicho, tomó el jarro del agua aparejado, paraque Santa Heduvigis, que eſtaba comiendo, bebieſſe, y probandolo, halló, que era excelentiſſimo vino, y ſe enojó con el Criado, que le havia dicho, que ſiempre bebia agua, teniendole por mentiroſo, y engañador; pero verdaderamente era agua: mas el Señor mudó el agua en vino; y con aquel milagro moſtró, que le era agradable, lo que la Santa hacia. A la miſma manera le aconteció otra vez, que andando eſta Santa Princeſa con los pies deſcalzos por yelos, y nieves, y calzandoſe los zapatos, que ſiempre traía conſigo, ſolamente quando recibia viſitas de perſonas grandes, y de alto eſtado, ò quando iba al Templo, por huir la oſtentacion; entrando el Principe, ſu Marido, donde ella eſtaba à deshora, y tan repentinamente, que no la dió tiempo para calzarſe los zapatos, mirandola él à los pies, los vió calzados, y creyó, era engaño, lo que le havian dicho de ſu Muger. Es coſa maravilloſa, lo que ſe eſcrive de ella, que traía los pies llenos de grietas, abiertos, y laſtimados, y algunas veces corriendo ſangre, y que piſando la nieve, y los yelos, no ſe helaban; antes à una Criada ſuya bien calzada, y arropada, eſtando una noche con ſu Señora, ſe le helaban los pies: mas poniendolos donde los tenia ſu Señora, (por haverſelo ella mandado) ſe calentó, y deſpidió el frio, que padecia: tanto era el fuego de amor Divino, que abraſaba ſu corazon, que redundaba en todo el cuerpo, y daba mas calor à los pies, que la nieve, y los yelos la podian quitar. Qué diré de las otras aſperezas, y penitencias, con que la Santa Princeſa ſe perſeguia, mas para admirar, que para imitar? Cubria ſu cuerpo exhauſto, y conſumido, y aquellos hueſſos, que ſolo le quedaban, con un ſolo Mongil, y un Mantéo, de Invierno, y Verano, en calor, y en frio: traía à raiz de ſus carnes un aſpero cilicio de cerdas de Cavallo, con unas mangas de paño blanco, por mejor diſſimular, y engañar, à los que la vieſſen, y una cinta con muchos nudos, tan apretada, que fue neceſſario arrancarla por fuerza de la carne, donde ſe havia éntrado, y hundido, con gran ſentimiento, y dolor de la Santa, y limpiar la materia, y ſangre, que de las llagas corria. Tenia cama de eſtado, blanda, y rica, para cumplir con el Mundo con aquella apariencia; mas la cama, en que ella dormia, eran unas tablas, ò el ſuelo cubierto con un pedazo de cuero: y quando, por eſtar enferma, ſe queria regalar, mandaba echar un poco de paja, ò heno, y encima un cobertor groſſero. Velaba caſi toda la noche: era la primera, que ſe levantaba à Maytines; y deſpues de acabados, no bolvia à la cama, antes ſe entraba en el Capitulo de las Monjas, y alli ſe abria à azotes: y no contentandoſe de la carniceria, que hacia de ſí, pareciendola, que tenia pocas fuerzas, mandaba à algunas Criadas, confidentes ſuyas, que la diſciplinaſſen, haſta derramar mucha ſangre. Pues el fervor, continuacion, y perſeverancia de ſu oracion, quien la podrá explicar? Y aquella ternura, y devocion, con que de noche, y de dia ſe entregaba à ſu Amado, y ſe abrazaba con él, y le tenia apretado, y no le dexaba, haſta que la dieſſe ſu bendicion; y él ſe la daba tan copiola, que muchas veces, eſtando en oracion, fue viſta levantada en el ayre, rodeada de clariſſima, y celeſtial luz, con un roſtro Angelical; y algunas arrobada, y tranſportada en Dios, ſin ſentido, como muerta? Mucho peſaba al Demonio tanta ſantidad, y tanta oracion de Heduvigis, y tanto regalo, y favor del Señor: y dandole el miſmo Señor licencia, para mayor corona, y victoria de la Santa, una vez la acometieron tres Demonios, y la azotaron, y maltrataron, dando gritos, y diciendo: Por qué eres tan Santa? Pero ella no ſe movió; antes ſufriendo con paciencia, y alegria aquel trabajo, hizo ſobre ſí la ſeñal de la Cruz; y luego deſaparecieron aquellas furias infernales. Oía Miſſa, Viſperas, y Maytines en la Igleſia, y con muſica, y ſolemnidad, y por muchos lodos, ò nieves, que huvieſſe, no dexaba de ir à la Igleſia, aunque eſtuvieſſe lexos, ſino era, quando por enfermedad no podia; porque no hacia eſtado de oir los Divinos Oficios en ſu Caſa, como lo hacen otras Señoras: y quando los oía, (ſi no era coſa forzoſa, y ſumamente neceſſaria) no conſentia, que ninguno la hablaſſe en la Igleſia; porque decia, que aquella era Caſa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oía todas las Miſſas, que podia, y procuraba, que huvieſſe muchos Sacerdotes, y hacialos venir de otras partes, para oir muchas; y acabada la Miſſa, queria, que el Sacerdote puſieſſe ſus manos ſobre ſu cabeza, y la echaſſe ſu bendicion, y decia, que le era gran provecho para el alma, y para el cuerpo; y aſſi lo experimentaba muchas veces.

2 Quando havia de comulgar, eran tantas las lagrimas, que derramaba: tanto el cuydado de aparejarſe, arrodillarſe, poſtrarſe, y pedir favor a Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia al Santiſſimo Sacramento à qualquier perſona, que la miraba. Tenia muchas, y muy precioſas Reliquias, è Imagenes, que mandaba llevar contigo, quando iba a la Igleſia, para deſpertar mas ſu devocion con la viſta de ellas; eſpecialmente llevaba conſigo en la mano una Imagen pequeña de la Santiſſima Virgen Maria, (con la qual tenia dulce trato, y ſuaviſſimos coloquios) y no pocas veces, dando con eſta Imagen la bendicion à los enfermos, cobraban ſalud. La meditacion de la Paſſion, y Cruz del Señor era todo ſu regalo, y recreo, y veneraba con ſuma devocion qualquier coſa, que repreſentaſſe aquel ſagrado, è inefable Myſterio. Fue muy curioſa, piadoſa, y magnifica en el aſſeo de los Templos, en el ornato de los Altares, en la riqueza de los Calices, en la variedad de los vaſos, y ornamentos precioſos para el culto Divino, los quales ella miſma hacia por ſus manos, y por las de ſus Criadas. Nunca ſe ſentaba, quando hacia oracion, ſino con las rodillas deſnudas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo eſpacio, que ſe la hicieron en las miſmas rodillas unos callos duros, tan grandes, como dos huevos, ò como dos puños. Siendo, pues, eſta Santa Princeſa tan devota, tan fervoroſa, y amoroſa para con Dios, y tan ſolicita, y cuydadoſa en ſervirle, y olvidada de todas las coſas de la Tierra, en vacar, y aſſiſtir à él; no es maravilla, que el miſmo Señor haya ſido tan liberal con ella, y enriquecidola con ſus celeſtiales dones, y comunicadola ſu Divina luz. Una vez eſtando ſecretamente orando en la Igleſia, à hora, que las Monjas comian, delante del Altar de la Virgen, donde havia un Crucifixo; una Monja, que ſe havia eſcondido para azecharla, vió, que el Crucifixo alzó la mano derecha, y la echó ſu bendicion, diciendo con voz alta: *Yo he oído tu oracion: tú alcanzarás, lo que me has pedido.* A mas de eſto, revelóla grandes ſecretos, y dióla dón de profecia. Muchas coſas dixo, que ſerian, antes que ſucedieſſen: muchas, eſtando auſente, anunció, y afirmó, como ſi eſtuviera preſente, y las viera; y haſta los penſamientos ocultos deſcubrió à algunas perſonas, como ſi los leyera en ſus corazones. Iluſtróla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que ſe pueden leer en ſu vida. Entre los otros milagros ſe eſcrive, que dos hombres ahorcados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandó quitar de la horca con grande admiracion, de los que eſtaban preſentes: y quando Enrique, ſu Marido, lo ſupo, mandó, que quando Heduvigis paſſaſſe por las Carceles publicas, ſe abrieſſen las puertas, y ſe ſoltaſſen los preſos, y ſe dieſſe à todos perdon, y libertad por ſu reſpeto. Havia eſtado una noche gran rato velando, y orando; y canſada, adormecióſe: tenia en la mano una vela encendida: cayó ſobre un libro, en que leía; y conſumiendoſe toda la vela, el libro no ſe quemó, ni recibió daño alguno.

3 Pero no quiſo el Señor, que à una alma tan querida ſuya la faltaſſen trabajos, adverſidades, y penas, que ſon la fragua, en que ſe prueba, y afina la virtud, y una de las mas ciertas ſeñales de ſu amor. Vió à ſu Marido herido, y preſo en manos de ſu enemigo, y no ſe turbó; antes ella con ſus oraciones, y con ſu preſencia le libró de ſus manos. Vióle deſpues acabado, y fin vida: y aunque le amaba tiernamente, como à Señor, y Marido, no por eſſo ſe anguſtió, ni deſconſoló; pero ſujetando ſu voluntad à la de Dios, le hizo gracias por ello, y conſoló, à los que amargamente lloraban ſu muerte. Vió à ſu hijo primogenito Enrique (à quien ella por ſus grandes virtudes queria ſobremanera) muerto à manos de los Tartaros en batalla; pero no por eſſo perdió la paciencia. Finalmente en todas ſus tribulaciones, fatigas, y tormentas, ſiempre fue la miſma, y tuvo el miſmo ſemblante, humilde, ſufrida, y manſa, y nunca ſe enojaba, ni decia malas palabras: y quando ſus Criados la hacian algun agravio, ò coſa, que la podia dar diſguſto; la palabra mas aſpera, que decia, era: *Dios os lo perdone; porque lo haveis hecho aſſi.* Procuraba con eſtraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras, que la hacian, con otros mayores beneficios, y regalar mas à los mayores enemigos ſuyos, ò de ſu Marido. Finalmente todas las virtudes tuvo eſta Santa Princeſa en grado perfectiſſimo, y en cada una de ellas ſe eſmeró de manera, como ſi no tuviera ſino aquella. Y eſtando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de ſu muerte; y muy gozoſa, por el deſeo, que tenia de verſe con ſu Amado, ſe aparejó para aquella jornada, como lo havia hecho en toda ſu vida. Armóſe con los Santos Sacramentos, y recibió el de la Extrema-Uncion, aun antes de tiempo, para recibirle con mayor acuerdo, y devocion. Creció la enfermedad, y ſu hija Gertrudes, que era Abadeſa del Monaſterio, preguntó à ſu Santa Madre, donde mandaba, que la enterraſſen; y ella, como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, reſpondió, que en el Cementerio de las Monjas: y diciendola ſu hija, que mejor eſtaria en la Igleſia, y en el miſmo ſepulcro del Duque Enrique, ſu Marido; reſpondió,

que

que en ninguna manera tal hiciesse; porque no queria, que su cuerpo, aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su Marido, pues por amor de la castidad en vida se havian apartado. En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santas de la Corte Celestial. Un dia de la Natividad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Visperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Cathalina, Thecla, Ursula, con otras Virgenes, à las quales saludó, è hizo reverencia, hablandolas en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo del Señor, como este, el dia de San Matheo, Apostol; y à los quince de Octubre del año de mil doscientos quarenta, y tres, à hora de Visperas, dió su espiritu, al que para tanta gloria le havia criado, y recibió la corona, y gloria, que tan bien havia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de un aspero cilicio, y ceñido con un cinto de cerdas de Cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exhausto con vigilias, consumido con disciplinas, y penitencias, denegrido, y afeado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, con el mal tratamiento muerto en vida, y que parecia un vivo retrato de la misma muerte; luego en espirando, parece, que se vistió de los dotes de gloria: porque el color del rostro, que en vida era palido, ò amarillo, se paró claro, y como resplandeciente: los labios, y las mexillas sonrosadas: los pies, como una leche; y hasta los callos de las rodillas, (que dixímos arriba) quando las Monjas los descubrieron, las causaba admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concurso, y la devocion de la gente, que acudió al entierro, que en tres dias no se pudo enterrar, procurando todos à porfia tocar, y adorar al santo cuerpo, y llevar alguna cosa de él por reliquia. Quien le cortaba las uñas de los pies, y de las manos: quien los cabellos; y su hija la Abadesa la mandó quitar el Velo, que tenia en la cabeza, que por haver sido de Santa Isabel de Hungria, su sobrina, Santa Heduvigis le havia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres dias la enterraron, esparciendo el sagrado cuerpo de sí un olor suavissimo, y una fragrancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haciendo grandes misericordias à los Fieles por su intercession. Despues el año de mil doscientos sesenta, y siete, à los quince assimismo de Octubre, la canonizó Clemente Papa IV. de este nombre: el qual Sumo Pontifice havia sido casado, antes de serlo, y tenia una hija ciega; y diciendo Missa suplicó al Señor, que si Heduvigis era Santa, restituyesse la vista à su hija por su intercession, y la hija cobró la vista. Despues el año de mil doscientos sesenta, y ocho, à los diez, y siete de Agosto, se transladó el sagrado cuerpo, despidiendo de sí la misma fragrancia, que huvo en su entierro. Hallóse el cuerpo deshecho, y la carne consumida; mas tres dedos de la mano izquierda estaban enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion; porque la tuvo tan apretada, quando murió, que no se la pudieron sacar. Tambien el celébro estaba entero, y los sesos, sin corrupcion alguna, despues de veinte, y cinco años, que havia sido enterrada, y destilaba de su cabeza un licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bañaba los paños, que se le aplicaban. La vida de esta Santa escrivió un Autor grave, recogiendola de los Processos, que se presentaron al Sumo Pontifice para su Canonizacion; y traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano à los quince de Octubre; y Engelberto, Monge Cistercienſe, y Martin Cromero lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no ve en la vida de esta Santa Princesa, lo que puede la gracia, del que es todo Poderoso; pues esfuerza la flaqueza mugeril, y dá tan rara humildad à los Señores, y modestia, à los que son adorados, y amor de la castidad à los casados, y amargura, y disgusto en los deleytes, y gustos de la carne? Qué vida tan aspera, y rigurosa en tanta abundancia, y regalo! Qué desnudez, desabrigo, y descalcez, en los frios, y yelos insufribles de Polonia! Qué oracion, qué fervor, qué caridad para con Dios tuvo esta Santa! Y qué compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de una pobre muger, y Religiosa consagrada à Dios, que de una Princesa, y Señora poderosa, y estimada, y respetada del Mundo. Pero el Señor trueca los corazones, y en todos los estados, grandes, y pequeños, tiene almas puras, santas, y escogidas: y paraque ninguno se escuse, nos las pone por exemplo, y paraque las grandes Señoras no aleguen las leyes del Mundo, ò de su estado, ni digan, que no pueden hacer, lo que otras hicieron, tan buenas, ò mejores, que ellas; y los pobres se confundan, viendo, que en el amor, y estudio de la perfeccion ha havido Princesas clarissimas, y Señoras ilustrissimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes; y que la Santa Iglesia las reverencia, como à Santas, y nos las propone por dechado, y un vivo retrato de la vida celestial.

LA VIDA DE SANTA TERESA de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalzos.

A 15. de Octubre.

1 NAció la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es una de las principales de Eſpaña, año de mil quinientos, y quince, à veinte, y ocho del mes de Marzo, de Padres nobles, y devotos Chriſtianos. Su Padre ſe llamó Alonſo de Cepeda, y ſu Madre Doña Beatriz de Ahumáda. Criaronla en ſantas coſtumbres, y temor de Dios, y ella moſtró deſde niña muy buen natural, y grande inclinacion à la virtud, dando ſeñales, de lo que deſpues havia de ſer. Siendo de ſiete años, aprendió con tanta viveza la eternidad de la Gloria, y penas del Infierno, que repetia à menudo, y con gran ponderacion: *Para ſiempre, para ſiempre, para ſiempre.* Entreteniaſe en edificar algunas Hermitas, ſiendo eſto pronoſtico de los Conventos, que, ya mayor, havia de fundar. Quando leía las Hiſtorias de los Santos Martyres, ſe encendia con tal deſeo del martyrio, que haviendoſe concertado con un hermano ſuyo, tambien niño, ſe ſalió de caſa de ſus Padres, para irſe à Africa à ſer martyrizada por Chriſto de los Moros. Iba muy contenta fuera del Lugar, donde la encontró un Tio ſuyo, y la bolvió à ſu caſa con gran ſentimiento de la fervoroſa niña; y procuró ſuplir el merito de ſu jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limoſnas, que ſegun ſu eſtado, y niñez podia hacer. Murióſela ſu Madre, ſiendo de doce años, y con gran devocion, è inſtancia pidió à la Virgen Santiſſima, la tuvieſſe por Hija, que ella la tendria por Madre, y que aſſi hicieſſe oficio de tal con ella; y el ſucceſſo moſtró, que lo alcanzó de la Reyna de los Cielos. En eſſa miſma edad empezó à guſtar de la oracion, de la qual havia de ſer deſpues gran Maeſtra. Como vieſſe una pintura de la Samaritana, que decia à Chriſto: *Señor, dadme de eſſa agua*; ella quedó con tal deſeo, y anſias del agua divina de la gracia, que ſe la pedia al Señor fervoroſa, è inſtantemente.

2 Siendo de veinte años, crecieron mas en ella los deſeos de ſervir à nueſtro Señor con mas perfeccion: para lo qual ſe determinó à entrarſe Monja. No tenia eſperanza, que ſu Padre la daria licencia por el grande amor, que la tenia; y aſſi ſe fue, ſin decirle nada, al Monaſterio de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de nueſtra Señora del Carmen, donde recibió el Habito con gran devocion, y dentro de un año hizo Profeſſion en él, creciendo cada dia en virtud, y obſervancia, y exercitandola nueſtro Señor con varias enfermedades, las quales llevaba con mucha paciencia. En una de ellas, dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, la dió un paraſiſmo tan largo, que eſtuvo quatro dias ſin ſentido, y como muerta, y dieronla el Sacramento de la Uncion. Eſtaba ya la ſepultura abierta, para enterrarla, y lo huvieran hecho, ſi no lo eſtorvára ſu Padre, que entró à verla, y conocia mucho de pulſo. Al cabo de los quatro dias bolvió en sí, y hallandoſe con la cera en los ojos, y los de ſu Padre, y hermanos bañados de lagrimas, comenzó à decir: Que para que la havian llamado; porque havia eſtado en el Cielo: y que ſupieſſen, que ſu Padre, y otra Monja, amiga ſuya, llamada Juana Suarez, ſe havian de ſalvar por ſu medio. Vió tambien los Monaſterios, que havia de fundar, y lo que havia de hacer en la Orden, y quantas almas ſe ſalvarian por ſu cauſa, y que havia de morir Santa, y en ſu ſepulcro la havian de poner un paño de brocado. Sucedió todo deſpues, conforme à lo que el Señor la moſtró.

3 Queria Dios à ſu Sierva muy perfecta, porque la havia eſcogido, paraque fueſſe Maeſtra de gran perfeccion, que por ſu medio, y doctrina alcanzaron, y alcanzan muchas perſonas; y aſſi no la dexaba entibiar en ſus ſantos propoſitos, ſino que luego la corregía, y tiraba del freno. Un dia, que eſtaba en la puerta del Monaſterio, perdiendo tiempo con una perſona, ſe le moſtró Chriſto Señor nueſtro atado à la Columna muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo deſgarrado un pedazo de carne: con lo qual quedó la Santa muy maravillada, y turbada, que no quiſiera ver mas à aquella perſona, con quien eſtaba.

4 Deſpues de quatro, ò cinco años de Monja, vino caſi à dexar poco à poco la oracion, (aunque aconſejaba à otros, la tuvieſſen) engañada, como ella dice, con una falſa humildad; porque la parecia atrevimiento tratar con Dios, la que tenia guſto, y trato con las Criaturas. En eſte tiempo dió à ſu Padre la enfermedad de la muerte, y ſalia con una Compañera, como ſe acoſtumbraba entónces, à curarle. Aſſiſtióle, y ayudóle, paraque murieſſe con gran conſuelo. En eſta ocaſion el Confeſſor, en cuyas manos murió ſu Padre, que era un Religioſo Dominico, llamado Fray Vicente Varrón, perſona docta, y muy eſpiritual, comunicando à la ſanta Doncella, y confeſſandola, tomó à ſu cargo el aprovechamiento de ſu alma, y la hizo bolver à la oracion; y aſſi dice ella miſma: *Eſte Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto provecho; porque me confeſſé con él, y tomó hacer bien à mi alma con cuydado, y hacerme entender la perdicion, que traía: haciame comulgar de quince en quince dias;*

dias; y poco à poco, comenzandole à tratar, tratéle de mi oracion. Dixome, que no la dexaſſe; que en ninguna manera me podia hacer ſino provecho. Deſde eſte tiempo ſe dió con mas continuacion à la oracion, durando en ella con grandes ſequedades por eſpacio de diez, y ocho años, haſta que un dia, mirando una Imagen, que eſtaba en ſu Oratorio, de Chriſto muy llagado, y laſtimoſo, ſe poſtró con grandes lagrimas delante de ella, pidiendo ſu favor, y ayuda tan de veras, que ſe ſintió toda trocada, y con gran animo, y fortaleza, para ſervir à Dios, quanto pudieſſe, favoreciendola de alli adelante el Señor con grandes viſitas, y altiſſima contemplacion. Eſtaba la Santa por ſu gran humildad dudoſa, ſi era bueno ſu eſpiritu, y tenia aun algunas imperfecciones; y aſſi buſcaba algun dieſtro Maeſtro eſpiritual, que la enderezaſſe, deſeando para eſto tratar con los Padres de la Compañia de Jeſus, como ella miſma lo eſcrive en ſu Vida por eſtas palabras: *Como ſu Mageſtad queria ya darme luz, paraque no lo cfendieſſe, y conocieſſe lo mucho, que le debia, creció de ſuerte eſte miedo, que me hizo buſcar con diligencia Perſonas eſpirituales, con quienes tratar, que ya tenia noticia de algunos: porque havian venido aqui los de la Compañia de Jeſus, à quienes yo, ſin conocer à ninguno, era aficionada de ſolo ſaber el modo, que llevaban de vida, y oracion; mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que eſto me hacia mas temer: porque tratar con ellos, y ſer, la que era, haciaſeme coſa recia.* Deſpues dice: *Tambien me daba pena, que me vieſſen en Caſa tratar con gente tan ſanta, como la de la Compañia de Jeſus; porque temia mi ruindad, y pareciame, que quedaba obligada mas à no lo ſer, y quitarme de mis penſamientos; y que ſi eſto no hacia, que era peor: y aſſi procuré con la Sacriſtana, y Portera, no lo dixeſſen à nadie.* Todas eſtas ſon palabras de Santa Tereſa: la qual cuenta muy largamente, quan notable mejoria ſintió con ſu trato, y como la puſieron en mayor perfeccion, y mortificacion, aſſegurandola ſer ſu eſpiritu bueno. Fueron muchos, los que la trataron, y entre ellos San Franciſco de Borja; pero quien mas tiempo, y mas aſſiſtentemente la governó, fue el iluſtrado, y extatico Varon el Padre Balthaſar Alvarez: eſte ſiervo de Dios fue, quien mas la aprovechó en ſus principios, como la miſma Santa confieſſa, y la acabó de deſarraigar el corazon, de todo lo que no era Dios, y ſu mayor gloria: por lo qual quedó la Santa por ſu gran humildad muy agradecida, y devota de eſta Religion, como en ſus Obras tantas veces lo mueſtra, y por toda ſu vida duró en eſte afecto, y recurſo à los Padres de la Compañia, y de la eſclarecida Religion de Santo Domingo, de los quales fue tambien devotiſſima; porque como la humilde Santa andaba con los temores, que hemos dicho, de ſu eſpiritu, la parecia, que nadie la podria aſſegurar mejor, y enderezar, que gente tan docta, y eſpiritual, como hay en eſtas Sagradas Religiones.

5 Con lo que la animó San Franciſco de Borja, concibió la Sierva de Dios gran odio contra ſí, quebrantando en todo ſu voluntad, y haciendo grandes penitencias. Viſtióſe de un cilicio de hoja de lata, hecho, y ahugereado al modo de rallo, que dexaba toda ſu carne llagada: tomaba rigoroſas diſciplinas, unas veces con hortigas, otras con llaves, haſta venir à hacerſe llagas, de las quales manaba, y corria mucha materia; pero la medicina, con que las curaba, era renovarlas con muchos golpes. Eſtaba tan encarnizada contra ſí miſma, que una vez juntó muchas zarzas, y deſnudando ſu cuerpo, comenzó à entrar, y rebolverſe entre ellas, como ſi fuera en una cama de roſas. Con todo eſſo tenia la Santa algunas imperfecciones, que no conocia, haſta que el ſiervo de Dios Balthaſar Alvarez la deſengañó, diciendola, que para contentar del todo à Dios, ninguna coſa havia de dexar de hacer por él; y aſſi, que dexaſſe unas amiſtades, que tenia. Pareciale à la Santa, que ſeria deſagradecimiento; pues en ellas no havia pecado: él la dixo, que lo encomendaſſe à Dios por algunos dias, y que rezaſſe el Hymno de *Veni Creator Spiritus*, paraque la dieſſe luz Dios de aquello, que era lo mejor. Hizolo aſſi la Santa: y eſtando una vez en oracion, ſuplicando al Señor, la ayudaſſe à contentarle en todo, la vino un grande arrobamiento, en el qual la dixo ſu Divina Mageſtad: *Ya no quiero, que tengas converſacion con los Hombres, ſino con los Angeles*: lo qual ſe le imprimió de manera, que nunca mas tuvo amiſtad, ni afecto à perſona ninguna, que no fueſſe por Dios, y ſegun Dios. Eſtaba todo el dia en oracion, y vivia de ſuerte, que en todo procuraba contentar al Señor, que traſa ſiempre preſente, y por teſtigo de ſu vida; y el Señor ſe iba moſtrando poco à poco à ſu Sierva. Eſtando un dia en oracion, la moſtró ſolas las manos con tan grande hermoſura, que no ſe podia encarecer: de alli à algunos dias la deſcubrió aquel Divino roſtro, quedando del todo abſorta, y elevada: deſpues la moſtró toda ſu Humanidad Sacratiſſima, con aquella hermoſura, y mageſtad, con que havia reſucitado. Por mas de tres años vió à Chriſto Señor nueſtro ſiempre à ſu lado de echo, que la hacia compañia, y la hablaba, enſeñaba, y conſolaba en ſus trabajos, y recogia en altiſſima oracion. Vió una vez al Salvador del Mundo, que la moſtraba la Llaga de la mano izquierda, y que con la derecha ſa-

caba

caba un clavo grande, que en ella tenia metido, y à buellas de él ſacaba parte de ſu Carne Sacratiſſima, diciendo: que quien aquello havia paſſado por ella, que no dudaſſe, ſino que mejor haria, todo lo que ella pidieſſe, prometiendola de hacerlo aſſi. Eſtando una vez la Santa en preſencia de Chriſto, teniendo ella una Cruz en la mano, ſe la tomó el Señor con la ſuya, y bolviósela à dar, pero muy mejorada, de como ſe la havia tomado; porque era de quatro piedras grandes, ſin comparacion muy mas precioſas, y ricas, que diamantes, y eſtaban en ellas las cinco Llagas eſculpidas deſde entonces: y aunque los demás juzgaban, no ſer aquella Cruz, ſino de madera; la Santa ſiempre la veía de la manera dicha.

6 Creciendo con ſemejantes favores el fuego del Divino amor en Santa Tereſa, ſolia ver un Angel junto à ſí, ácia el lado izquierdo, de muy hermoſo roſtro, y tan encendido, que la parecia Serafin: traía en las manos un dardo de oro largo, y al fin de él en la punta tenia un poco de fuego: metiaſele el Angel en el corazon, y traſpaſſabala las entrañas: y al ſalir de él la parecia, ſe las llevaba tras ſí con gran dolor; pero dexabala abraſada en amor de Dios. Moſtróſele tambien el Eſpiritu Santo, que es el Amor Divino, en figura de un Mancebo muy hermoſo, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quedóle à la Santa tan impreſſa eſta viſion, que, haſta que murió, la traía preſente, aunque eſtuvieſſe muy ocupada, ſalvo, que algunas veces era, como ſi tuvieſſe un velo delgado delante; pero con certidumbre, que eſtaba detrás, y muchas veces ſe corria eſta cortina, y la bolvia à ver. Sobre todos eſtos favores fue muy particular, quando el miſmo Chriſto la deſposó conſigo; porque eſtando un dia para comulgar, aparecióla el Señor con gran reſplandor, y hermoſura, (como otras veces ſolia) y celebró con ſu Eſpoſa eſte divino ayuntamiento, y deſpoſorio, como la miſma Santa lo eſcrive: *Repreſentóſeme el Señor* (dice) *por viſion imaginaria, muy en lo interior, y dióme ſu mano derecha, y dixome: Mira eſte clavo, que es ſeñal, que ſerás mi Eſpoſa deſde oy: haſta aora no lo havias merecido. De aqui adelante, no ſolo como Criador, como Rey, y tu Dios, mirarás mi honra, ſino como verdadera Eſpoſa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion eſta merced, que no podia caber en mi, y quedé como deſatinada, y dixe al Señor, que, ò enſanchaſſe mi baxeza, ò no me hicieſſe tanta merced; porque cierto no me parecia, la podia ſufrir el natural. Eſtuve aſſi todo el dia muy embebida: he ſentido deſpues gran provecho, y mayor confuſion, y afligimiento de ver, que no ſirvo en nada con tan grandes mercedes.* Y de alli adelante el ordinario lenguage, que entre Chriſto, y la Santa havia, eran eſtas palabras, que el Señor la decia, con que ſu Mageſtad, y ella ſe regalaban, y enamoraban mas cada dia: *Hija, ya eres toda mia: yo ſoy tuyo*; y eſto no una, ſino muchas veces.

7 Enriqueció el Señor con tales favores, à la que havia eſcogido para llenar el Cielo de muchas almas, que ardía en grande amor de Dios Santa Tereſa: afligiaſe mucho de las ofenſas, que hacia el Mundo à ſu Amado: ſentia ſobremanera el eſtrago, que por aquellos tiempos havia hecho la heregía en Francia, y Alemania; y para reſtaurar, quanto pudieſſe por ſu parte, el daño, que el Demonio hacia à la Igleſia, determinó reſucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen, que dió San Alberto, è inſpirada de Dios, y con promeſa ſuya del feliz ſucceſſo, que tendria, fundó las Monjas Carmelitas Deſcalzas, y luego los Frayles de la miſma Orden, y rigor de Regla, perſuadiendo à algunos Padres de ſu Orden, dieſſen principio à los Deſcalzos, y à la riguroſa obſervancia de la Regla primitiva: de los quales fue el Primero, y Capitan de los demás el Padre San Juan de la Cruz, Varon de admirable eſpiritu, y ſantidad, como ſus Libros, y fama teſtifican: el qual, dando principio à la vida deſcalza en un pequeño Lugar, llamado Durvelo, fue como ſemilla de la gran poſteridad de tantos Hijos inſignes en virtud, que extendidos deſpues por toda Eſpaña, Italia, Francia, y las demás Provincias de la Chriſtiandad, ſon exemplo, y edificacion en la Igleſia, y ſingular honra de eſta inſigne Santa Madre, y Fundadora ſuya. Fundó el primer Convento de ſus Monjas, que fue San Joſeph de Avila, para cuya Fundacion la animó muchas veces Jeſu-Chriſto. Otra vez vió à la Virgen à ſu lado derecho, y San Joſeph al izquierdo, que la veſtian de una capa de mucha blancura, con que la dieron à entender, que ya eſtaba limpia de ſus pecados. Acabada de veſtir de aquella ropa hermoſiſſima, la dixo la Madre de Dios, que la daba mucho contento en ſervir al glorioſo San Joſeph, y que creyeſſe, que lo que pretendia del Monaſterio, ſe haria, y en él ſe ſerviria mucho ſu Hijo, y ellos dos: que no temieſſe, havria quiebra en eſto jamás; porque ellos la guardarian: porque ſu Hijo havia prometido andar con ella en el negocio de la Fundacion, y en ſeñal, que era verdad, la daba aquella Joya, y echóla al cuello un collar de oro, aſſida à él una Cruz de mucho valor, todo tan hermoſo, que no tenia comparacion todo lo hermoſo, y precioſo de la Tierra con aquel oro, y piedras: con lo qual quedó la Santa llena de ternura, y gozo de ſu eſpiritu, y animada grandemente, para vencer todas las dificultades, que ſe la ofrecian. Eſtandoſe edificando el Con-

vento,

vento, cayó un pedazo de pared sobre un sobrino de la Santa, hijo único de sus Padres: tomandole una devota Señora en los brazos, que tenia bien conocida la gran santidad de Santa Teresa, no dudó de verle resucitado por medio de sus oraciones; y assi la dixo: *Este muchacho está muerto; pero el poder de Dios no es limitado, que, si quiere darle vida, puede: mire, lo que han sacado su hermana, y su cuñado de su casa, y quan lastimados quedarán: alcance de Dios, hermana, que le buelva la vida.* Supolo su Madre; y deshaciendose en lagrimas, instó à Santa Teresa, su hermana, le resucitasse. La Santa, movida à compassion, hizo oracion por él, y luego comenzó el muerto à revivir, como si despertára de un sueño, diciendo la Santa à su hermana, que tomasse ya à su hijo: el qual quedó bueno, y sano. Al fin, despues de muchas contradicciones, y grandes trabajos, que passó la Sierva de Dios, se acabó el Monasterio, y vio à Christo nuestro Redemptor, que la ponia una corona, agradeciendola, lo que havia hecho. Despues vió à la Virgen Santissima con grandissima gloria, vestida de un Manto blanco, debaxo del qual amparaba à la Santa, y à todas sus Monjas. Trató luego, por revelacion, que de ello tuvo, de fundar otros Monasterios de Monjas, y Frayles, en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, favoreciendola en todo Dios nuestro Señor, y su Santissima Madre. Despues de la Fundacion de Avila, fundó Santa Teresa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Desde alli embió con licencias, y patentes del General al Santo Padre Fray Juan à fundar en Durvelo, donde se descalzó. Despues de esto fundó la Santa Madre los Conventos de Toledo, Pastrana, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla: de aqui embió à fundar el Convento de Carabaca: luego fundó en Villanueva de la Xara, en Palencia, Soria: luego embió à fundar el Monasterio de Granada; despues fundó en Burgos. En todas estas Fundaciones la favoreció el Señor mucho.

8 Haviendo hecho la Fundacion de Malagon, la regaló el Señor con una admirable visita, que cuenta la Santa por estas palabras: *Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma, en San Joseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesu-Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeza, en lugar de Corona de espinas, en toda ella (que debia ser, en donde hicieron llaga) tenia una Corona de gran resplandor. Como yo soy tan devota de este passo, consoléme mucho, y comencé à pensar, qué gran tormento debia de ser; pues havia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le hueviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas, que aora le daban. Yo le dixe, que qué podia hacer para remedio de esto, que determinada estaba à todo? Dixome, que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa à hacer estas Casas; que con las Almas de ellas tenia él descanso: que tomasse, quantas me diessen; porque havia muchas, que por no tener en donde, no le servian; y que las que hiciesse en Lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer, lo que en las otras; y que procurasse, anduviessen todas debaxo de un govierno de Prelado, y que pusiesse mucho cuydado, en que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior; que él nos ayudaria, para que nunca faltasse.*

9 Caminando una vez con las Monjas, que havian de fundar el Convento de Veas, y passando de noche por Sierra Morena, perdieron los Carreteros el camino, haviendose metido en unos grandes riscos, y despeñaderos: hallaronse muy afligidos: Santa Teresa dixo entonces à sus Monjas, que se encomendassen à San Joseph; y haviendolo hecho devotamente, oyeron una voz, como de hombre anciano, que decia à los Carreteros: *Tenéos; que vais perdidos, y os despeñaréis, si passais adelante.* Pararon los Carreteros à estas voces: y las Personas, que iban en compañia de la Santa, comenzaron à gritos à preguntar, al que les avisaba, qué remedio tendrian, para salir del estrecho, y peligro, en que estaban? El les respondió, que echassen todos ácia una parte, por la qual havia tan mal passo, que no fue menor milagro atravessar por él, que salir del peligro, en que estaban. Como se vió este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir à buscar, al que les havia avisado: mientras ellos fueron à buscarle, dixo la Santa à todas las Religiosas con mucha devocion, y lagrimas: *No sé, para que los dexamos ir; que era mi Padre San Joseph, y no le han de hallar:* y assi fue: que no hallaron rastro de él, aunque llegaron à la hondura del valle; y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmaban los Carreteros con juramento, que parecia, que volaban; y todo era necessario, para llegar aquel dia a buen tiempo à Veas.

10 Haviendo fundado el Monasterio Villanueva de la Xara, con gran necessidad, y pobreza; al partirse de él, viendo, que las Monjas, que quedaban, no tenian, con que sustentarse, las prometió de parte de Dios, quando se despedia de ellas, que si viviessen religiosamente, nunca las faltaria lo necessario: la qual promesa tornó à confirmar otra vez, respondiendo à una carta, en que preguntaban, si darian la Profession à nueve Novicias, que acababan, por ser suma la pobreza de aquel Convento. La Santa escrivió, que las diessen la Profession, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escrivia aquella carta,

ta, las prometia, que no las faltaria lo neceſſario, ſi fueſſen, las que debian: lo qual ſucedió aſſi; porque las ſobraron limoſnas, para repartir à pobres: y un año de grande hambre, quando no ſe hallaba trigo en el Lugar de Villanueva por ningun dinero, de modo, que no podian los de la Villa favorecer à las Siervas de Dios; ellas ſe ſuſtentaron milagroſamente por eſpacio de ſeis meſes, que duró la hambre; porque con ſolo ocho, ò nueve fanegas de trigo, que eſtaban en el Monaſterio al principio de aquella careſtía, y no baſtaban para el ſuſtento de un mes, ſe ſuſtentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que las ſobraba, para dar largas limoſnas à muchos pobres, multiplicandoſe aquella harina por virtud Divina; porque la miſma Omnipotencia de Dios, que ſuſtentó con cinco panes à cinco mil hombres, ſuſtentó à ſus Siervas tantos meſes con aquella poca de harina, en cumplimiento de la promeſa, que las havia hecho ſu Santa Madre. Acabada la neceſſidad del trigo, puſolas el Señor, para mayor demonſtracion de ſu gloria, y providencia, en otra nueva, y por ventura mayor, que la paſſada: y fue, que luego el Septiembre del miſmo año ſucedió aquella enfermedad univerſal del catarro, y aſſi por eſtar toda la gente enferma, y ſer el Lugar pobre, y neceſſitado, y no venderſe la labor de manos, que las Monjas hacian, y eſtar tambien muchas de ellas enfermas, para hacerla; vino el Monaſterio à cargarſe de enfermas, y neceſſidades. La Priora, que en el Pueblo no hallaba remedio, eſcrivió à una Perſona Eccleſiaſtica, rica, y poderoſa, repreſentandole ſu grave neceſſidad, y pobreza, y quiſo el Señor, que jamás le reſpondieſſe coſa alguna; y aſſi ſe vieron deſtituídas de todo favor humano, y lo que mas era, cerradas las puertas, para buſcarle: pero el Señor fue ſervido de proveerlas de las ſuyas adentro, por el medio, que aora diré. Havia en el Convento un Peral ſolo, no muy grande, y en eſte les libró el Señor toda ſu comida, y ſuſtento; porque cargó de tal manera de peras, que cogian cada dia, todas las que eran neceſſarias para la Comunidad, de las quales comian unas veces cocidas, y otras aſſadas, y cogian cargas, para vender en el Lugar, y con el dinero, que ſacaban de las peras, compraban todo lo neceſſario para el Convento: y era tanta la abundancia, que acudian muchas perſonas del Pueblo, de ordinario, por peras para los Enfermos, y à todos daban. Perſeveró el Peral en dar abundante fruto por eſpacio de mas de dos meſes; y con desfrutarle cada dia con tan grande exceſſo, parecia, que no ſe tocaba à él.

11 Otra vez en otra grande neceſſidad, que tuvieron, eſtando la Proviſora algo afligida, y acaſo eſtando penſativa, comenzó à eſcarvar en el cimiento de un corral de la Caſa, y halló ſeſenta reales, donde no ſe podia eſperar, que perſona humana ſos huvieſſe pueſto; porque las que haſta alli havian vivido en la Caſa, havian ſido tan pobres, que para ſu comida no alcanzaban. Guardólos, y comenzó à gaſtar de ellos; y multiplicó el Señor de tal ſuerte aquel dinero, que en mas de un año ſe proveyó el Monaſterio de todo lo neceſſario, no mas de con echar mano la Proviſora à la faldriquera, donde parece, que tenia una mina de reales acuñados, ſin que en todo este tiempo le faltaſſe. En otras coſas menores tuvo nueſtro Señor gran providencia con aquellas Siervas ſuyas, à las quales havia prometido Santa Tereſa el divino favor. Como una vez en el Monaſterio faltaſſen las ollas, en que aderezar la comida, y no huvieſſe en el Lugar, de donde poderlas comprar, vió la Cocinera quatro pedazos de una olla, que ſe havia quebrado; y conſiderando, que no tenia otro remedio, acordó de fregarlos, y juntólos lo mejor, que pudo, y con grande confianza en Dios puſo en ellos la comida, que havia de guiſar para la Comunidad: hizo la olla ſu oficio, como ſi fuera de hierro, ò del todo eſtuviera ſana, y deſpues de comer, la bolvió à fregar la Cocinera cada pedazo de por sí, y los juntaba de nuevo cada vez, que queria poner la olla, y perſeveró en hacer eſto miſmo por eſpacio de un mes, haſta que huvo ocaſion de comprar nuevas ollas.

12 Con ſemejantes maravillas moſtraba el Señor, lo que ſe agradaba en las Fundaciones, que hacia Santa Tereſa, y acreditaba la ſantidad de ſu Sierva con muchos milagros, que obraba por ſu medio. Eſtando una Religioſa con la Santa Madre, (que eſtaba eſcriviendo algunas cartas) la dixo: *Hija, ſi ſupiera eſcrivir, ayudárame à deſpachar eſtas Cartas.* Ella la dixo, que la diera alguna materia, para aprender: dióla dos renglones de ſu letra, mandandola, que aprendieſſe luego por ellos; y aquella miſma noche eſcrivió la Religioſa una carta, y ayudó de alli adelante à la Santa Madre à eſcrivir las cartas, ſin haverlo aprendido jamás. A los principios de la Fundacion de San Joſeph de Avila eſtaban ſus Monjas muy afligidas, y acoſadas de eſtos guſanillos, que comunmente llaman Piojos, por ſer eſto un genero de immundicia, que ſe cria entre la eſtameña, ò lana, de que ſon las tunicas de las Religioſas, que traen junto al cuerpo. Pidieron todas ellas à la Santa Madre encarecidamente, pidieſſe à nueſtro Señor Jeſu Chriſto, las libraſſe de aquel trabajo, por la inquietud, que las cauſaba en la oracion: ella lo hizo,

y pidió à nueſtro Señor aquella merced con grande inſtancia: y haviendoſela el Señor concedido, aſſeguró à todas las Monjas de aquel Monaſterio, que vivirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fue coſa grande, que moſtró grandemente, lo que la Santa podia, y valía para con Dios; pues no ſolo en aquel Monaſterio, ſino que en todos los demás de las Monjas, no ſe vé, ni ſe ha viſto (dice el Padre Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona) mas ha de quarenta, y tres años, raſtro ninguno de eſta immundicia, con ſer habito de ſayal, y de xerga, y las tunicas de eſtameña, todo muy ocaſionado para lo contrario: de tal manera, que las que eſtando en el Siglo padecian algun trabajo en eſto, en tomando el Habito, ſe las quita; y las que no han de profeſſar, no participan de eſte privilegio, como ſe ha viſto muchas veces por la experiencia. Eſte raro milagro dura haſta oy: en que ſe echa de ver, cómo vive en eſtas Santas Religioſas el legitimo eſpiritu de Santa Tereſa.

13 Eſtando la Santa Madre en Avila, y haviendo de ſalir à una Fundacion, eſtaba ſu Compañera, que era la Venerable Madre Ana de San Bartholomé, mas havia de un mes en la cama, enferma de unas recias calenturas: la noche, antes que ſe partieſſe, fuéla à ver la Santa, y hallóla con una gran calentura, y dixola: *Mire, hija, que ſe ha de ir conmigo mañana.* Ella reſpondió: *Pues cómo, Madre? No ve V. R. qual eſtoy?* Replicóla la Santa Madre: *Mi ida no ſe puede eſcuſar; y ella havrá de ir conmigo*, ſin decirla mas palabra. A la media noche deſpertó tan ſana, y tan buena, como ſi no huviera tenido mal, y acompañó à la Santa Madre ſu camino; y eſto la ſucedió algunas otras veces con eſta Religioſa.

14 Tuvo clara, y manifieſtamente la gracia de ſanidad; y con ſolo llegar ſus manos curó à muchos Enfermos. Eſtaba en Salamanca en caſa de la Condeſa de Monterrey una Señora honrada, llamada Doña Maria de Arriaga, muger del Ayo de los hijos de la Condeſa, muy enferma de un tabardillo: pidió la Condeſa licencia al Provincial, paraque, quando la Santa vinieſſe à Salamanca, entraſſe por ſu caſa: hizolo aſſi; y deſpues de haver viſitado à la Condeſa, pidióla, entraſſe à ver la Enferma. Entró la Bienaventurada Santa, y puſola la mano ſobre el roſtro, ſin que ella ſupieſſe en ninguna manera, quien la tocaba, ni menos, que eſtuvieſſe alli la Santa Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de ſi; pero luego comenzó à decir con alta voz: Quien me ha tocado, que me ſiento ſana? Quedando deſde aquel punto con entera ſalud. En el Monaſterio de Medina eſtaba la Madre Ana de la Trinidad (que deſpues fue Priora de aquella Caſa) enferma de una eriſipéla, y de un encendimiento de roſtro, y narices muy grande, y ſiempre que la daba eſta enfermedad, (que era muy de ordinario) eran neceſſarias muchas ſangrias, y la inflamacion era de ſuerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, trataban de hacerla dos fuentes. Eſtando alli Santa Tereſa, dióla la enfermedad à eſta Religioſa, juntamente con una grande calentura, y llevabanla à acoſtar las demás: luego que lo ſupo la Santa, hizola llamar: vino la Enferma; y ſin ſaber, lo que la Santa Madre queria, hincóſe de rodillas delante de ella: traxola la mano por el roſtro, donde eſtaba la eriſipéla, y la dixo: *Confie, hija; que Dios la ſanará.* O maravilla de Dios! Que deſde aquella hora ſe ſintió la Enferma ſin calentura, ſin eriſipéla, ſin dolor, y ſin enfermedad alguna, y por eſpacio de mas de veinte años, que deſpues vivió, jamás la bolvió eſte accidente, con haver ſido deſde ſu niñez continuamente acoſada de eſta enfermedad.

15 Tambien fue coſa milagroſa el aparecimiento, que hizo Santa Tereſa en vida al Padre Gaſpar de Salazar, Rector de la Compañia de Jeſus, que fue en Avila, y en otras partes, y Confeſſor de la Santa Madre, dandole algunos aviſos para el provecho de ſu alma, eſtando él diſtante hartas leguas, de donde la Santa eſtaba. Otra vez, eſtando la Santa en Segovia, ſe apareció à una Monja enferma, que eſtaba en Salamanca, bendiciendola, y regalandola, y llegandola las manos al roſtro, la decia: *Hija mia, no ſea bova, ni eſté con eſſos temores, ſinò antes muy confiada, en lo que hizo, y padeció por ella ſu Eſpoſo; que es grande la gloria, que la tiene aparejada, y crea, que oy la gozará:* y aquel miſmo dia fue à gozar de Dios, muriendo con grande alegria de ſu alma.

16 Mayores maravillas fueron las de ſus heroycas virtudes, y dones del Eſpiritu Santo, con que enriqueció el Señor à eſta grande Sierva ſuya, paraque fuera dechado de perfeccion à tantas Perſonas, como en la Sagrada Religion del Carmen Deſcalzo han florecido en ſantidad, dando à todas ſus Hijas, è Hijos ſingular exemplo de toda perfeccion Religioſa. Fuera coſa muy larga, ſi huvieramos de tratar de todas las virtudes de eſta glorioſa Santa; porque en todas alcanzó un heroyco modo de obrar, y una perfeccion admirable. Solo diré algo de las virtudes, que ſon mas proprias, y mas neceſſarias à los Religioſos. Fue coſa de gran admiracion la maravilloſa obediencia de Santa Tereſa, con ſer la Fundadora de ſu Sagrada Religion. Primeramente, obedecia à ſus Confeſſores tanto como al miſmo Dios: y decia, que ſi todos los Angeles del Cielo ſe juntaſſen, y la dixeſſen una coſa, y

ſus Prelados, y Confeſſores otra; aunque ſupieſſe, que eran Angeles, no haría, ſino lo que ſus Prelados la mandaban. Tenia por eſtilo ordinario, quando el Señor la revelaba alguna coſa, particularmente ſi era coſa, que la mandaba, que ella hicieſſe, proponer à ſu Confeſſor el negocio, ſin decirle nada de la revelacion, paraque él lo miraſſe, ſegun las leyes de la prudencia; y ella ſe ponia con grande indiferencia, para obedecerle, aunque la mandaſſe, contra lo que en la revelacion havia entendido, haciendo mas caſo de un punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia: porque eſto, decia ella, era lo mas ſeguro, y no puede engañarſe, el que ſe guiáre por aqui; pero lo otro podia ſer iluſion, y engaño. Guſtaba mucho la Santa Madre, que la mandaſſen coſas dificultoſas, y que la coſtaſſen trabajo, y ſolia decir, que ninguna cota la mandaria ſu Confeſſor, que la dexaſſe por coſa del Mundo, y quando no la hicieſſe, como él la mandaba, penſaria, que andaba muy engañada. Peſabale mucho, que ſus Confeſſores la dieſſen razon, de lo que la mandaban: y aſſi ſe los pedia; porque guſtaba grandemente de la obediencia ſimple, prompta, y ciega, como ſe verá por los exemplos, que aora diré. Haviendo la Santa Madre eſcrito un Libro, por orden de un Confeſſor ſuyo, ſobre los Cantares de Salomon; por ſola una palabra, que la dixo otro Confeſſor, mandandola, que quemaſſe, lo que havia eſcrito, luego al punto lo hizo, ſin reparar en el trabajo, que la havia coſtado, y las coſas tan buenas, que alli tenia eſcritas, y el fruto, que del Libro ſe podia eſperar. Y caſi lo miſmo la huviera acaecido, con el que eſcrivió de ſu Vida: (que es, el que aora anda impreſſo con notable provecho de muchas almas) porque, como el Padre Maeſtro Bañez, Confeſſor ſuyo, para probar ſu ſentimiento le dieſſe à entender, que convendria quemar aquel Libro; la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixo, que lo miraſſe, y que como à él le pareciеſſe, lo quemaria luego al punto. Eſtando en el Monaſterio de Medina del Campo, y haviendoſe diſguſtado con ella un Provincial de los Padres Calzados del Cármen, porque no havia hecho una Priora, que él pretendia, la embió un mandato con cenſuras, que ſalieſſe luego de aquel Monaſterio, juntamente con la Priora, que havia elegido, que era la Madre Inés de Jeſus: llegó eſte mandato ya tarde, y por cerca de Navidad: hacia una noche bien fria, y la Madre eſtaba enferma de perleſía, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de ſu Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento de él para otro dia, ò darle razon, de lo que havia hecho; no reparando en la ſalud, ni en ſu vida, ſalió juntamente con la Priora (como lo mandaba el Provincial) con mucho contento, y alegria; porque todo el que ella podia tener en eſta vida, era el no hacer ſu voluntad. Y aſſi ſiempre que llegaba à un Monaſterio, en no haviendo Priora, ſe ſujetaba à la Supriora; y con ſer Fundadora, ſe ſentaba en los mas humildes lugares. Para perficionarſe mas en eſta virtud, procuraba mil invenciones ſantas. Quando caminaba, daba ſiempre la obediencia à los Religioſos, y Clerigos, que iban en ſu compañia; y en los Monaſterios, donde eſtaba, à la Priora.

17 Fue en la virtud de la Caſtidad Angelica tan excelente, y tuvola en grado tan ſuperior, que no ſolo conſervó eſte precioſo teſoro de la caſtidad todos los dias de ſu vida, ſino que eſtaba tan pura, que no ſentia las tentaciones moleſtas de la carne, mas que ſi no eſtuviera veſtida de ella; y eſto mas fue ſingular privilegio, que la concedió Dios, que victoria ganada à punta de lanza: y aunque todas las virtudes reſplandecian, no ſolo en ſus coſtumbres, y acciones, ſino tambien en ſu ſemblante; pero particularmente la caſtidad, y pureza de ſu alma ſe manifeſtaba mas en ſu roſtro, y compoſtura, y con ella atrahia, y aficionaba à eſta miſma pureza, à los que hablaba, y trataba; de manera, que la perſuaſion mas eficaz para la caſtidad era la viſta de ſu ſemblante. Eſte dibuxo de caſtidad, que traía eſtampado en ſu roſtro, era un retrato, ó por mejor decir una ſombra de ſu caſtidad, y pureza interior, que era tan grande, que ni en la carne, ni en el eſpiritu, ni aun en la miſma imaginacion, ni en vigilias, ni en ſueño, ni en ningun tiempo, ni en ocaſion alguna, jamás ſe oía, ni veía en ella raſtro de eſte enemigo comun, y caſero; porque, como profetizó Oſeas, el Señor le havia quebrado el arco, y la eſpada, y ahuyentado la guerra de ſu tierra, y dandole lugar, paraque durmieſſe, y repoſaſſe en ſus brazos, ſin temor de eſtos enemigos. En fin, fue tanta la limpieza, no ſolo de ſu alma, ſino tambien de ſu cuerpo, que parece increible; porque por privilegio particular vivia con ignorancia de eſta paſſion; y aſſi muchas Religioſas afirman en ſus dichos, que ſi acontecia, que alguna, como à Madre, ò Prelada, la comunicaba alguna tentacion contra la honeſtidad, y pureza, era la coſa, donde ſe hallaba mas atajada, y deca, la fueſſe à comunicar con alguna perſona, que la entendieſſe, que por no haver ella experimentado ſemejantes tentaciones, la parecia, eſtaba inhabil, para dar el remedio: lo que no reſpondia à otras ningunas, que la comunicaſſen.

18 No fue menos extremada Santa Te-

reſa

resa en el espíritu, que tuvo de la pobreza evangelica, no queriendo cosa de esta vida: era muy amiga de traér el Habito viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido à la humildad, y desasimiento del alma. Solia vestirse los Habitos viejos, que otras dexaban, y quanto mas iba en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y aseo, tanto mostraba mas su mortificacion, y el amor, que tenia à la santa pobreza; y assi quando andaba con un Habito roto, andaba la mas contenta del Mundo. Abominaba en sus Monjas, todo lo que olía à curiosidad, assi en él, como en otras cosas; porque la parecia, que de las vanidades ninguna podia ser mayor, que el sayal, y vestido, que se trae para muestra del menosprecio del Mundo, sacarle de su passo, y adulterarle, buscando en él curiosidad, y vanidad. Y paraque las Monjas estuviessen desasidas, assi del Habito, Celda, Libros, ù otras cosas, que se las permiten à uso; (en las quales suele cebar el Demonio à algunos con un asimiento, y aficion, como si fueran proprios, y con un alfiler, y niñerias semejantes impide à veces tan alto aprovechamiento, como si fueran grandes tesoros) para evitar tantos inconvenientes, solia la Santa hacer, que las trocassen, y mudassen, quitando con esto el asimiento, y aficion, que del uso de estas cosas se suele pegar al corazon. Trabajaba siempre de manos, para ganar la comida como pobre. No queria recibir por limosna joyas, ni otros dones de estima. Dabala gran contento, quando estando en alguna Fundacion, la faltaba algo de lo necessario, de comida, de cama, ò de otra cosa. Estando en la de Alva, no tenian servilletas, y queriendo las Monjas embiarselas à pedir à la Fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintió, para gozar de aquel privilegio: y esto mismo la passaba en mil ocasiones, y no queria, que sus Monjas tuviessen mas alhajas de aquellas, que eran tan necessarias, que no se podian escusar, para acomodar la Casa; y assi dexaba el Monasterio, è Iglesia, que fundaba, con grandissima pobreza, hasta que los de fuera por su devocion se movian à darlas, lo que tenian necessidad, en lo qual mostraba bien, no solo su pobreza, sino su fé. Confessaba la Santa, que por el bien de sus Monjas le havia dado el Señor à entender los grandes bienes, que hay en la santa pobreza, y trataba de ella con gran gusto, y estima: *Es un bien* (decia) *el de la pobreza, que todos los bienes del Mundo encierra en sí, es un señorío grande señorear todos los bienes del Mundo. La verdadera pobreza, tomada por solo Dios, trae consigo una gran honra, no ha menester à nadie, sino à él, y luego tiene muchos amigos en no haviendo de menester à nadie. Nuestras armas son la santa pobreza: esta han de tener nuestras vanderas, procurandola guardar en la Casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento.* Queria assi mismo, que sus Casas, y alhajas de ellas fuessen pobres; y assi en las que hacia, ponia cruces de cañas, y de palos toscos, sin labrar. Encargó la pobreza, y estrechura de los edificios de los Monasterios, assi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciala gran monstruosidad ver gente pobre, y descalza en grandes edificios, y gran locura, (como ella decia) que las Casas de gente descalza hagan mucho ruído, quando se hayan de caer el dia del Juicio.

19 Aumentaba al espiritu de pobreza el gran amor, y estima, que hizo de la penitencia, y rigor. Con estar cargada de enfermedades, (porque era muy molestada del mal de corazon, del dolor de hijada, y de perlesía, y de otros achaques, compañeros de tantos dueios; y sobre todo, padeció por espacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores, nacidos de tanto desconcierto, y desproporcion, que tenia en los humores) jamás bolvió las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonó al mal tratamiento de su carne; porque en lugar de la cama regalada (que era bien necessaria para sus enfermedades) dormia en una poca de paja; y esto, aunque la apretassen algunas de las enfermedades dichas; y si no era muy grave, apenas admitia colchon, ù otro regalo de lienzo. Por mucho tiempo traxo tan aspero cilicio, que la causaba en la carne muy lastimosas llagas, y este pocas veces lo dexaba, cargada de años, y de perlesía, y otras enfermedades. Su tunica era siempre de lana: sus vigilias eran continuas, en las quales se la passaba la mayor parte, ò casi toda la noche en oracion; porque su sueño era tan escaso, que el reposo, que daba al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y à veces de largos caminos, no excedia de tres horas, y à lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abstinencia era tan rigurosa, como en lo demás. Su comida ordinaria era un huevo, ò sardina, algunas legumbres, y otras veces unas puches: y quando sentia alguna necessidad, su regalo era un poco de pan frito en aceyte. No bebia jamás vino: no comia carne, sino con grave enfermedad, y esto havia de ser con estrecha obediencia de sus Confessores; y entonces comia un poco de carne: porque mas que esto la parecia gran exceso, y regalo. Y assi purgandose un dia en Salamanca, la traxeron para comer de una Gallina: y aunque se lo rogaron mucho sus Hijas, diciendola, que mas las edificaria, comiendo de ella, que no con la abstinencia, que hacia; no pudieron alcanzar de ella, que la comiesse, mas que un poco

de carnero cocido. Guardó eſtrechamente los ayunos de la Orden, que ſon caſi ocho meſes del año: pero de eſto no me maravillo; porque eſtaba tan abſorta en Dios, que no havia pena, ni trabajo alguno, que aſſi le hicieſſe perder los eſtribos, como el haver de esforzarſe à comer alguna coſa: y lo que mas admira, es, que eſtando acoſtada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas veces, en tiempo que la Comunidad eſtaba en diſciplina, levantarſe ſecretamente, y hacer ella otro tanto en ſu celda. Tratabaſe de ordinario, no como Monja, ſino como Hermitaña: no como enferma, ſino como robuſta, y ſana: no como inocente; y pura, (que lo havia ſido ſu alma de toda culpa grave, como lo dixo el Sumo Pontifice, que la canonizó, en la Bula de ſu Canonizacion, y en las Relaciones de la Sagrada Rota) ſino como ſi huviera ſido la muger mas profana, y pecadora del Mundo: y aſſi en ninguna coſa perdonaba el mal tratamiento de ſu cuerpo. Decia muchas veces la Santa, que daba Dios gran gloria en premio de la penitencia, que acá ſe hace; y que aunque no la hicieramos, ſino por imitar à Jeſu-Chriſto, que no tuvo hora de deſcanſo en eſta vida, no la haviamos de dexar.

20 Nacía eſte rigor tan raro de un grande aborrecimiento, que de sí tenia, fundado en un vivo conocimiento de ſus pecados, y profundiſſima humildad; porque eſtaba toda ſumida en el abyſmo de ſu nada, y tan enterada de las muchas ofenſas, que havia hecho à Dios, y del gran caſtigo, que merecia, que por ella ninguna coſa ſe la ofrecia de trabajo, ni de menoſprecio, por grande que fueſſe, que llegaſſe, à lo que ella ſentia de sí: y aſſi eſtaba tan baxa, y tan honda, que por mucho, que cavaſſen en ella con las injurias, oprobrios, y menoſprecios, no podian llegar al profundo, donde ella eſtaba ſumida; porque ſi la decian, que era engañadora, ò mala muger, ù otros teſtimonios ſemejantes: (que de eſtos no la faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echába de ver, que no tenia eſtas faltas; pero mirando ſus pecados, la parecia, que virtualmente en haver ofendido à nueſtro Señor, havia cometido toda maldad, y pecado; y aſſi hallaba (à ſu parecer) en sí mucho mas mal, que el que la atribuían: y por eſta razon (que era, la que hacia à la Santa tan humilde) la parecia, que todos la tenian, en quanto mal podian imaginar, y decir de ella, y buſcaba otras mil razones, para diſculparlos, y para dar à entender, que era verdad, todo quanto de ella decian, y que tenian razon en qualquier mal tratamiento, que la hacian. Las honras la eran un dolor, y carga intolerable; y por eſta cauſa ſentia en el alma eſcrivir las mercedes, y favores, que el Señor la hacia, y mucho mas, quando ſoſpechaba, ſe havian de ſaber; y aſſi dice en el fin del Libro de ſu Vida, que ſintió mucho mas eſcrivir las mercedes, que el Señor la hacia, que ſus pecados. Y por no ſer conocida, ni tenida por buena, pidió à nueſtro Señor, la quitaſſe los arrobamientos publicos, y coſtóla hartas lagrimas, y oraciones el alcanzarlo: y quando ſe comenzó à tener alguna noticia, y eſtíma de ſu virtud, trató con grandes veras de irſe del Monaſterio de la Encarnacion à otra Caſa de ſu Orden, la mas remota, y apartada, que huvieſſe, donde no fueſſe conocida, ni nadie ſe acordaſſe de ella: pero ſus Confeſſores no ſe lo conſintieron; porque Dios la tenia guardada para grandes coſas. Llegó à tanto la pena, que la daba, ſoſpechar, que ſe podian venir à entender las mercedes, que el Señor la hacia, que eſcogeria antes, que la enterráran viva, como ella eſcrive en ſu Vida por eſtas palabras: *Quando penſaba, que eſtas mercedes, que el Señor me hace, ſe havian de venir à ſaber en publico, era tan exceſſivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino à terminos, que conſiderandolo, de mejor gana, me parece, me determinára, à que me enterráran viva; y aſſi, quando me comenzaron eſtos grandes recogimientos, ò arrobamientos, à no poder mas reſiſtirlos en publico, quedaba yo deſpues tan corrida, que no quiſiera parecer, en donde nadie me viera. Eſtando una vez muy fatigada de eſto, me dixo el Señor: Que qué temia? Que en eſto no podia haver ſino dos coſas, ò que murmuraſſen de mi, ò que alabaſſen à él: dando à entender, que los que lo creían, lo alabarian; y los que no, era condenarme ſin culpa: y que ambas coſas era ganancia para mi; que no me fatigáſſe. Mucho me ſoſſegó eſto, y me conſuela, quando ſe me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir de eſte lugar, y morar en otro Monaſterio muy mas encerrado, que en el que yo de preſente eſtaba, que havia oído decir muchos extremos de él. Era tambien de mi Orden, y muy lexos; que eſto es, lo que à mi me conſolára, eſtar en donde no me conocieran; y nunca me dexó mi Confeſſor.* Llegó á tener tanto guſto en el proprio deſprecio, que decia, no havia para ella muſica mas concertada, y agradable, como quando la decian ſus faltas; porque no ſolo queria ſer humilde, ſino tambien humillada de todos.

21 Quando eſtaba en el Coro, ſi ſe la ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña, que fueſſe, (y à veces, aunque parecia, que la ſabía) allí la preguntaba à las Novicias, y à las Niñas del Monaſterio, para mas humillarſe. Y porque la parecia, que todas las demás aprovechaban en el ſervicio de Dios, y ella quedaba muy atrás, y que no merecia ſervir aquellas Religioſas; en ſaliendo del Coro, iba ſecretamente à co-

cogerlas los Mantos, que allí dexaban. Fue ſiempre con eſta determinacion de no eſcuſarſe, por culpada que fueſſe. Guſtaba de los oficios mas humildes, hallando en ellos à Dios. De la Cocina hacia Oratorio, y allí era para ella el *Sanctus Sanctorum*, donde ofrecia ſacrificios de alabanzas à ſu Eſpoſo, donde ella trataba, y converſaba con él, y él la viſitaba, y regalaba dulcemente, no eſtrañandoſe del lugar, ni del oficio; y aſſi, entrando las Religioſas à deshora à la Cocina, hallaban à la Santa con la ſarten en la mano pueſta ſobre el fuego, y el corazon abraſado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sí, con un roſtro muy hermoſo, y reſplandeciente, y la ſarten tan fuertemente apretada, que no ſe la podian ſacar de la mano. En eſtos, y en otros oficios baxos, y humildes, que era barrer, y fregar, ſe ocupaba muchas veces, y ſiempre ſe inclinaba, à lo que mas decia con ſu condicion, y virtud de humildad, que era à lo mas vil, y baxo: y ſi otras barrian la Caſa, el Clauſtro, las Oficinas, y Celdas, ella eſcogia barrer, y limpiar las immundicias del Corral, y otros lugares ſemejantes, y allí ſentia grandiſſima fragrancia de ſuaviſſimos olores. Acaecíala muchas veces levantarſe antes que las demás à coger la baſura del Convento, y quando ſe ofrecia hacer alguna obra, la primera, que tomaba la eſpuerta, y la eſcoba, era la Santa, y facando esfuerzo de ſu eſpiritu, vencia la flaqueza del cuerpo, y de ſus enfermedades, y (lo que era mas) de ſu condicion natural. Y quando por las ocaſiones graves de los negocios, ò la demaſiada flaqueza del cuerpo, no la permitian hacer, lo que las otras; porque no ſe la paſſaſſe dia, ſin dar algun exemplo de humildad, quando para otra coſa no eſtaba, tomaba el candil, para alumbrar à las Religioſas, quando ſalian del Coro, ò entraban à otros lugares comunes, que ſuele ſer oficio de las mas nuevas en años, y Religion. Si veía alguna Religioſa, que padecieſſe alguna enfermedad aſqueroſa, exércitando juntamente la mortificacion, y humildad, ſe llegaba à ella, y la regalaba, y beſaba las manos, y comia, de lo que ella eſtaba comiendo, y hacia otras demonſtraciones de ſu grande amor, ſiendo naturalmente muy limpia, y teniendo eſtomago, y condicion natural muy contraria à eſtas enfermedades.

22 Fue entre todos ſingulariſſimo el exemplo, qve dió eſta Bienaventurada Santa de ſu humildad, ſaliendo una vez al Refectorio delante de toda la Comunidad, arraſtrando por el ſuelo con pies, y manos, como ſuele andar una beſtia, con un ſeron de piedras encima de ſus eſpaldas, con una ſoga en la garganta, y una Hermana, que la llevaba del dieſtro, diciendo publicamente ſus faltas; ſignificando con eſta figura, y eſpectaculo de humildad, ſu deſeo de ſer tenida por beſtia, y la eſtima, y reputacion, que de sí tenia. Otra vez ſalió cargada con unas aguaderas llenas de paja, diciendo tambien ſus culpas con grande humildad, y con grande ſentimiento, y lagrimas, de las que las oían Solia tambien ſalir en medio del Refectorio à decir ſus culpas, y pedia perdon à la Priora, y à las Monjas, de las faltas, que en aquel dia havia hecho, como ſi fuera la menor de todas ellas: y algunos dias comia en el ſuelo, eſtando las demás ſentadas en la meſa, dando con eſto exemplo à ſus Monjas, y mueſtras claras de ſu grande humildad. A eſtos actos heroycos de virtud añadiré otro no menos levantado; y fue, que como la Santa era tan humilde, la parecia havia comenzado à ſer Religioſa, y queriendo, que las demás Compañeras ſuyas entendieſſen eſto, eſtando en Toledo, pidió à ſu Prelado, (que era entonces el Padre Fr. Geronymo de la Madre de Dios) que la quitaſſe el Habito, y la dexaſſe andar ſin él algunos dias, como ſi fuera Seglar, y pretendieſſe el Habito, y que ſe lo vieſſe deſpues, quando à él le pareciesſe. El Prelado, viendo la devocion, y humildad, con que lo pedia, condeſcendió con ſu peticion, y haciendola quitar el Habito, que ella traia, la dexó por dos, ò tres dias de eſta manera; y entonces andaba la Santa tan humilde, como contenta. Deſpues al cabo de tres dias vino el Prelado à darla el Habito, y ella lo recibió con las miſmas bendiciones, y ceremonias, como ſi aquel miſmo dia tomára el Habito para Novicia. Eſtaba con tanto eſpiritu, mientras la decian las oraciones, que ſe quedó arrobada en preſencia de todas: y otro dia recibió el Velo con otro grande arrobamiento, quedando con una eſtraña hermoſura en el roſtro, con que moſtraba claramente, la que tenia en el alma, y quan de veras ſentia, lo que en lo exterior moſtraba.

23 Qué diré del encendido amor de Dios, que tenia Santa Tereſa, ſino que parecia igual à aquel, en que los Serafines ſe abraſan, el que Dios puſo en eſta Santa Virgen, que ſegun las mueſtras, y finézas, que en eſta vida dió de él, no hallo en la Tierra, con que compararlo? Porque à la manera, que los Serafines ſon todos una llama, y un fuego vivo continuo, encendido, y penetrativo; aſſi el amor de eſta Santa fue para con Dios en perſeverancia continuo, en fervor ardentiſſimo, y en la fuerza muy penetrante: que eſtas ſon las propriedades altiſſimas, que San Dionyſio Areopagita pone en el amor de los Serafines. Andaba ſiempre tan encendida en amor, que hecho ſu corazon una braſa, de continuo deſpedia de sí fuego, y encendimiento de amor, y

toda

toda andaba embebida, y empapada (ſi aſſi ſe ſuele decir) en Dios. Aquí tenia ſiempre ſus deſeos: allí eran de continuo ſus penſamientos; y allí vivia: eſtas eran ſus anſias: eſta era ſu comida, ſu ſueño, ſu trato, y converſacion; porque ardia de continuo en ſu corazon tan grande aficion, que la ſacaba fuera de sí, y la robaba el pecho, el amor, y el deſeo, y de tal manera la tranſformaba en Dios, que andaba, como ſi eſtuviera en otra Region, y las coſas de eſta no la tocáran, que no parece, que eſtaba ſu alma, donde tenia ſu cuerpo. Los negocios, y embarazos, que ſe la ofrecian, y lo que mas es, el comer, y beber, y todas las demás coſas, que la ocupaban, y quitaban de eſtarſe abſorta en Dios, gozando de ſu ſabroſa converſacion, la era muy penoſo. Y como el que eſtá inflamado con alguna calentura, aborrece, y abomina qualquiera mantenimiento, que le ofrecen, por mas guſtoſo que ſea, por razon del fuego, y mal, que le abraſa; aſſi ella, por eſtar tan encendida con el fuego del Eſpiritu Celeſtial, no la arraſtraba coſa de la Tierra, ni la daba guſto nada de ella. Y à la manera que el fuego embiſte con ſu calor al agua, y la hace perder ſu frialdad, y ſubir arriba con grande impetu, y calor; aſſi heria el fuego Divino con tanta violencia al corazon de eſta Santa, que cauſaba en ella unos impetus de Dios, y deſeos de verle, tan exceſſivos, que la hacian ſalir el alma de los ſentidos, y à veces la ponian en ocaſion de ſalir tambien del cuerpo. Eran eſtos impetus, y deſeos de ver à Dios, y la pena de carecer de él tan grande, que (como ella confieſſa) la enagenaba de ſentido; porque era una manera de arrobamiento penal, que caſi la quitaba todos los pulſos, y la ponia tan en las puertas de la muerte, que (como ella dice) creía, que eſtas anſias de Dios la havian de quitar la vida. Moria; porque vivia: y no podia valerſe con la vida, y à ſu parecer hacia mucho en ſufrirla; y aſſi venia à tener en el mayor deſeo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia ſino pedir à Dios la muerte; porque no hallaba remedio en la vida.

24 Creció tanto el amor, y vino à ſer el fuego tan eminente, que llegó à hacer ſu alma tan una con Dios, como lo ſon dos luces, que entran en un apoſento por diferentes ventanas, ò como dos aguas, que eſtando antes divididas, ſe vienen à juntar en una; que ſon dos exemplos, de que ella uſa en ſus Libros: no porque ſe viene à hacer una ſubſtancia con Dios, ſino un amor, y un eſpiritu. Tenia una invencible reſolucion de no dexar de hacer coſa alguna, que entendieſſe, era mas perfeccion, y ſervicio de Dios, aunque fueſſe à coſta de ſu deſcanſo, de ſu ſangre, y de ſu vida; de ſuerte, que tenia por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, ſino aquello, que entendia, que era mayor gloria, y honra ſuya. En eſto quiſo hacer de ſu virtud neceſſidad; y para darle toda la perfeccion à eſte modo de obrar tan Divino, y proprio à los Angeles, que moran en el Cielo, lo confirmó con voto. Pues el amor, que tanto pudo, ſin duda tiene gran fuerza, y es grandiſſimo el fuego, que à tan grandes coſas ſe extiende, y que tanta leña conſume, y abraſa; porque aunque parece eſte voto una ſimple promeſa, es una determinacion, que abraza en sí todo lo mas alto, y apurado de la perfeccion Chriſtiana, que no es una ſola coſa, ò pocas coſas, ò faciles, para ſer hechas, ſino una muchedumbre de dificultades ſin numero; porque tráe conſigo una obligacion à hacer ſiempre, lo que Dios manda en ſu Ley, lo que ſu Orden diſpone en ſu Regla, y Conſtituciones, y à cumplir, todo lo que la razon dicta, lo que la juſticia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y prudencia, y todas las demás virtudes eſtablecen, y ordenan: y para decirlo todo en una palabra, es negar todos ſus proprios guſtos, por guſtar ſolamente, de lo que Dios guſta, y quiere. Todo eſto es, lo que prometió en eſte voto, y ſalió valeroſamente con el cumplimiento de él, ayudada del amor, que tenia à Jeſu-Chriſto, en quien (como decia San Pablo) todo la era poſſible, y hacedero.

25 La caridad, que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida, que tenia de Dios. Eſte amor, y deſeo de la ſalud de las almas, la hizo ponerſe en tantos trabajos, y andar caſi diez, y ſeis años, cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda Eſpaña con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monaſterios, en que recogidas muchas de ellas, como en otra Arca de Noé, fueſſen ſalvas de los peligros del Mundo. Y aunque deſeaba mucho, que todas ſirvieſſen à Dios; quando veía alguna perſona de gran talento, ibaſe à nueſtro Señor con unas anſias, que no ſe podia valer, y con gran fervor le decia: *Señor, mirad, que eſte es bueno para nueſtro amigo*; pareciendola, que una perſona tal, ſiendo perfecta, haria mas provecho, que muchas ordinarias. Tenia un gran cuydado de la ſalud, y converſion de los pecadores; y lo que mas pena la daba, era la caída de los buenos. El multiplicarſe las heregias, y neceſſidades de la Igleſia, era una ſaeta, que ſiempre traía atraveſſada en el corazon, y un deſpertador continuo de ſus lagrimas, y unas eſpuelas, para hacer grandes penitencias. Aſſi hizo en orden al remedio de eſtos daños, y para ſatisfaccion de ſus deſeos, todo

do lo que pudo hacer, segun su estado, y su condicion. Rasgabasela el corazon à la Santa de ver la tyranía, con que el Demonio trataba, y tenia oprimidas las almas de los Hereges, y de otros pecadores, criadas para el Cielo, y redimidas con la Sangre del mismo Dios, sin hallar medio para su desengaño. Las noches casi las passaba en vela, orando, gimiendo, suspirando, y suplicando à Dios, la hiciesse merced de alumbrar aquellas almas, que tan lastimosamente estaban engañadas. Mil vidas diera, para remediar una alma, y de qualquier gozo, aunque fuesse muy espiritual, se privára de muy buena gana por el aprovechamiento del proximo. El fruto, que hizo en las almas, y conversiones admirables, que por las oraciones, y medio de Santa Teresa se hicieron, pide una larga historia; porque fueron muchas, y por toda su vida: porque por toda ella la abrasó el zelo de la Casa, y honra de Dios. Los trabajos, que passó por sus proximos, fueron muchos; pero muy pocos la parecian à su excessiva caridad, deseando padecer mas, y mas por Jesu-Christo nuestro Redemptor, y sus redimidos. Este era su continuo pensamiento, este su deseo, este el unico consuelo, que tenia en esta vida, y con que acallaba, y entretenia los grandes ímpetus, y deseos, que tenia de morirse, para ver à Dios. El padecer la hacia agradable vida tan enojosa, y breve peregrinacion tan larga, y prolíxa, y segura navegacion tan peligrosa. Por esto (como otro San Pablo) sufria, y deseaba el privarse el tiempo, que la vida la durasse, de la clara vision, y abrazos dulces de su Esposo Jesu-Christo: y como no vivía, sino para padecer; assi solo esto la daba contento, y satisfaccion à su alma: y solia decir, que para nada era buena esta vida, sino para padecer: para nada era corta, y breve, sino para trabajar. Por esto nunca cessaba de pedir à Dios, la diesse trabajos, ni se cansaba de padecerlos. No solo no la cansaban las tribulaciones, y trabajos, sino antes la eran particular alivio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ò castigo, lo tenia ella por deleyte, y premio de sus trabajos; como se echó de ver, en lo que aora diré. Estando la Santa Madre en Avila en los años postreros de su edad, ofreciósela uno de los mayores trabajos, que en su vida havia passado; y dixo entonces delante de una grande amiga suya con gran consuelo, y ternura: *Con este trabajo, Señor, me pagais, todos los que me haveis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas, de lo que yo sabré aqui declarar; porque no solo dice en ellas el gusto grande, que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la huviera criado, sino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer; porque estaba ya su alma tan transformada, y connaturalizada en estos deseos, que solia decir, que el padecer no tenia necessidad de otro fin, sino padecer; significando la estima, que tenia de los trabajos, y deleyte, que hallaba en ellos. Tenia muy frequentemente en la boca, y corazon estas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.* Gran indicio del sumo amor, que à Dios tenia; pues estimaba mas los trabajos passados por su amor, que la misma vida! Havia pedido à Dios, que nunca la faltassen dolores, que atormentassen, y afligiessen su cuerpo: y cumplióla el Señor estos deseos; porque ni faltaron estos, mientras vivió, ni jamás las que la trataron, la vieron con salud: y si algun tiempo se la aliviaban sus trabajos, y enfermedades, era, quando se la ofrecia alguna Fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer, para mas padecer: y si acaso se veía apretada de algun dolor, dissimulaba, todo lo que podia, paraque las Hermanas no lo echassen de ver, y la quisiessen impedir tan buenas ocasiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

26 No solo quiso probar el Señor à su Sierva en estos trabajos, y dolores, causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio, y corona de su paciencia, dió licencia al Demonio, paraque la atormentasse en su cuerpo, y empleasse su malicia, y fuerzas, para vencer à la Santa, estando él à la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el Santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, è interceſſion de la Santa sacaba Dios à alguna alma de pecado, y por el consiguiente de la servidumbre del Demonio; luego se vengaba de la Santa Madre, y la atormentaba cruelmente. Entre otras una vez la apretó con tan terribles dolores, y tanto desassossiego interior, y exterior, que la hacia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo, brazos, y cabeza, que parecia, se queria deshacer, y despedazar; pero ella entretanto estaba pidiendo à nuestro Señor paciencia, y ofreciendose, como solia, à padecer, y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo, y fatiga, hasta el dia del Juicio, ò hasta quando fuesse su santissima voluntad. Despues de haver padecido por espacio de cinco horas, echó de ver al malhechor, y causador de su daño; porque vió cabe sí un negrillo muy feo, mostrando gran regaño, porque donde pretendió ganar, havia salido con pérdida. La Bienaventurada Santa con gran serenidad de animo, echando un poco de Agua bendita ácia donde estaba, le lanzó de allí. Otra vez el Demonio con furor, y rabia infernal tomó una hacha de cera, y la dió con ella tan grandes golpes, que la

dexó

dexó medio muerta, y muy desfigurada en el roſtro; y tuvo con él otras muchas refriegas, que en ellas la apretaba, y afligia con trabajos exteriores de viſiones, amenazas, golpes, y otros tormentos: y aſſi la oyeron decir algunas veces, que el Demonio la afligia mucho con trabajos exteriores; pero ella triunfaba de él con humildad, y paciencia.

27 Sufrió tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias, con grande paz, y gozo de ſu eſpiritu. En la Fundacion de Burgos, porque nunca la faltaſſen trabajos, que padecer, eſtando en una Igleſia el Jueves Santo, queriendo paſſar unos hombres, por donde ella eſtaba; como la Santa no lo advirtieſſe, y por eſto no ſe levantaſſe tan preſto, para darles lugar, penſando, que no hacia caſo de ellos, ni les queria dar paſſo, viendo el Manto humilde, y deſechado, que traía, penſaron, que debia de ſer alguna mugercilla de condicion ſemejante al veſtido: dieronla de coces, para echarla à la otra parte; y con ellas la derribaron en el ſuelo. Quando ſu Compañera Ana de San Bartholomé acudió, para ayudarla à levantar, hallóla con mucha riſa, y contento, de lo que havia paſſado. Con el miſmo contento, y alegria ſufrió unos chapinazos, que la dió una muger, eſtando en la Fundacion de Toledo, oyendo Miſſa en la Igleſia de San Clemente. Eſtando en Sevilla, la levantó un Sacerdote grandes teſtimonios, y andaba el negocio de manera, que caſi todo lo mas principal de Sevilla eſtaba con grandes preñeces, eſperando, que cada dia havian de llevar à las pobres Monjas à la Inquiſicion. Viniendo un dia el Padre Fr. Geronymo de la Madre de Dios (que ya eſtaba en Sevilla) à viſitar à la Santa Madre, vió en la calle muchos Cavallos, y Mulas: y ſabiendo, que eran de los Señores Inquiſidores, y Miniſtros, (que eſtaban en el Monaſterio, para averiguar la verdad de eſte caſo, y el Clerigo à una eſquina, eſperando, quando las havian de llevar preſas) dióle gran miedo, y turbacion: y llegando à hablar con la Santa, hallóla muy alegre, y contenta, eſperando, ſi por ventura ſe la ofreciera alguna afrenta, que padecer; que de qualquier trabajo, è infamia, como ella no tuvieſſe culpa, guſtaba, como ſi fuera la coſa mas dulce, y ſabroſa del Mundo: pero viendo tan afligido, y turbado al Padre, dixole, que no tuvieſſe pena; que Dios queria mucho la honra de ſus Siervas, y no conſentiria en ella tal mancha, ni afrenta: que ya nueſtro Señor la havia dicho en la oracion, que no temieſſe, que todo ſería nada; y que los que pretendian obſcurecer la verdad, no ſaldrian con ſu intento: y aſſi fue; porque aclararon los Señores Inquiſidores la verdad, y dieron muy gran reprehenſion al Clerigo: y para certificarſe mas del eſpiritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa, acudieron al Padre Rodrigo Alvarez, Varon muy eſpiritual de la Compañia de Jeſus, à quien la Santa Madre dió una relacion por eſcrito de ſu vida; y él la aprobó, y moſtró à los Inquiſidores: y con eſto ceſsó el alboroto, y por eſte medio vino à ſer mas conocida, y eſtimada la virtud, y ſantidad de la Santa, y ſus Monjas.

28 Conforme al exceſſivo amor, que tenia à Dios Santa Tereſa, la ſublimó el miſmo Señor à un tan alto modo de oracion, que mas parecia de Angel, que habitaba en los Cielos, que de perſona, que vivia en eſte deſtierro, y valle de miſerias, y nadie la pudiera dar à entender, ſino ella miſma, en aquellos Libros admirables, que eſcrivió para enſeñanza de muchos, y admiracion de todos, eſcogiendola Dios para Doctora, y Maeſtra de oracion, y eſpiritu. Fueron grandes, y muy frequentes los arrobamientos, y viſiones, hablas interiores, y revelaciones, ſabiduria infuſa, dón de profecía, y otros grandes favores, que la Divina Mageſtad comunicó à eſta Santa Virgen. Muchas veces fue viſta levantada de tierra, y toda abſorta en Dios, y que el roſtro tenia lleno de reſplandores, como otro Moyſés, que alumbraban los apoſentos obſcuros. Los que la comulgaban, la ſolian ver con el roſtro todo reſplandeciente. Con los miſmos reſplandores la vieron muchos, quando eſcrivia los Libros admirables, que compuſo. Otra vez, eſtando en Capitulo con ſus Monjas, echaba tantos rayos de ſí, que iluſtraba todo el Capitulo. A los principios, andando con grande temor de ſer engañada, la aparecieron los Bienaventurados Apoſtoles San Pedro, y San Pablo en el miſmo dia, y la prometieron, no ſería engañada del Demonio: ello ſe cumplió aſſi; pues con haver tenido tantas coſas de Dios, y tan extraordinarias, jamás el Demonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable Varon, y gran Siervo de Dios San Pedro de Alcantara, un año antes que ſucedieſſe. Revelóla nueſtro Señor algunas veces, que havia de morir de repente Doña Maria de Cepéda, ſu hermana: dixolo à ſu Confeſſor; y con ſu licencia fue à una Aldéa, donde eſtaba ſu hermana, y ſin decirla nada, de lo que havia viſto, la comenzó à diſponer, paraque ſe confeſſaſſe à menudo, y ſe aparejaſſe, para quando el Señor la llamaſſe. Murió al cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la vió ſalir del Purgatorio.

29 Mas de veinte años antes que ſucedieſſe en Portugal la muerte del Rey Don Sebaſtian, y de tanta Nobleza de aquel Reyno, como murió en Africa, vio la Santa un Angel con una eſpada muy ſangrienta

grienta sobre el mismo Reyno de Portugal; dandola à entender la mucha sangre, que de él se derramaría: y al cabo de estos años, estando ella afligiendose delante de nuestro Señor de tan grande pérdida de un Rey, y de tanta gente, la dixo nuestro Señor: *Si yo los hallé dispuestos, para traerlos à mi; de qué te fatigas tú?* Vió tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y dióla el Señor à entender la ira, que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizó las heregias, que se havian de levantar.

30 Vió de algunas Religiones grandes proezas, que han de hacer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escrive en el capitulo treinta, y ocho de su Vida. Revelóla nuestro Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella havia reformado, por estas palabras: *Esfuerzate; pues vés, lo que te ayudo: he querido, que ganès tú esta corona: en tus dias verás muy adelante la Orden de la Virgen. Esto entendí del Senor mediado Febrero, año de mil quinientos setenta, y uno.* Consolóse mucho la Santa Madre: lo uno con esta corona, que el Señor la ofrecia; y lo otro, con ver, que el Sumo Pontifice del Cielo, Christo nuestro Redemptor, confirmaba con estas palabras el Titulo, que sus Vicarios en la Tierra havian declarado con la Authoridad Apostolica en favor de su Religion, contra muchos emulos, que à los principios, que esta Orden vino à Europa, (embidiosos de tan glorioso renombre) procuraban contradecir el Titulo tan ilustre, que tiene desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmélo. Vió cumplida la Santa Madre Teresa en sus dias esta profecía; pues antes que muriesse, dexó aumentada su Religion en gran numero de Monasterios, de Sugetos, y (lo que es mas de estimar) en grados de perfeccion: y para mayor consuelo suyo la mostró nuestro Señor, no solamente lo que havia de ser de esta nueva Planta en su vida, sino tambien el crecimiento, que tendria despues de muerta, y el fruto grande, que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella escrive en su Vida por estas palabras: *Estando otra vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciòme un Santo, cuya Orden ha estado algo caìda: tenia en las manos un Libro grande: abriòle; y dixome, que leyesse unas letras, que eran grandes, y muy legibles; y decian assi:* En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, y havrá muchos Martyres. *Otra vez, estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian de esta misma Orden, con espadas en las manos: pienso, que se dá en esto à entender, han de defender la Fé; porque otra vez, estando en oracion, se arrebatò el espiritu: parecìome estar en un gran campo, donde se combatian muchos; y estos de esta Orden peleaban con gran fervor; tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros matàban: pareciame esta gran batalla contra los Hereges.* Calló la Santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fines; pero es cierto, como se supo de la misma Santa Teresa, que hablaba de la nueva Reforma, que ella fundó. A mas de esta profecía de su Religion, la dixo otra vez nuestro Señor, no se deshatia la nueva Reforma de los Descalzos, que entonces estaban muy perseguidos, sino que antes irian creciendo. Estando en la Fundacion de Segovia, la reveló nuestro Señor por medio de San Alberto, Santo de su Orden, la separacion de los Descalzos, y de los Padres Calzados. Quatro años antes que se acabassen las persecuciones, y trabajos, que los Religiosos Descalzos padecian, que fueron grandissimos, vió un mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision la dió el Señor à entender, que como los Egypcios se havian hundido en el Mar, quando iban persiguiendo los Hijos de Israél, y el Pueblo de Dios passó libre; assi su Orden quedaria libre, y los que la perseguian, ahogados, y vencidos.

31 Tuvo tambien revelacion de la Religion de la Compañia de Jesus, y lo dexó escrito de su propria mano en el Libro, que se guarda en San Lorenzo del Escorial, donde dice: *De los de la Orden de este Padre, que es la Compañia de Jesus, y de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vílos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas veces, y como digo, otras cosas de grande admiracion: y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforme su vida, con lo que el Señor me ha dado de ellos à entender.* Y estando ella maravillada, y contenta, por la mucha devocion, que tenia à esta Religion, la dixo nuestro Señor Jesu-Christo: *Pues si tu supiesses quanto han de ayudar estos à la Iglesia en los tiempos venideros.* Esta vision dice ella, que vió algunas veces: y aunque en la Vida, que se imprimió, no se declara el nombre de la Religion, está declarado en el Libro, que ella escrivió, y en los demás, que andan de mano. Las palabras, que la dixo nuestro Señor, puso despues mas adelante en el capitulo quarenta, sin el nombre de la Religion; pero es cosa ciertissima, y sabida de su boca, todo lo que se ha dicho, como lo testifica el Padre Doctor Francisco de Ribera. En otra parte dice: *Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vì un Palio muy rico sobre sus cabezas: esto vì dos veces; quando otras Personas comulgaban, no lo veìa.*

Capit. 34 de su Vida.

Dr. P. Francisco de Ribera, li. 4. c. 3.

Cap. 31. de su Vida.

veía. De la misma Religion de la Compañia de Jesus, advierten algunos Escritores de su Vida, que habla la Santa, quando dice en el capitulo quarenta de su Vida: *Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios: comencé à suplicar à su Magestad por la Iglesia: diòseme à entender el gran provecho, que ha de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza, que los de ella han de sustentar la Fé.*

P. Ribera, Martin Martinez, y otros, cap.40.

32 Conoció tambien por revelacion, que su Confessor, aquel Divino Varon, el Padre Balthasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, se havia de salvar, y la mostró Dios nuestro Señor un eminente lugar, que havia de tener en el Cielo: y añadió, que aquel Padre havia llegado en la Tierra à tan alto grado de perfeccion, que no vivia en aquel tiempo, quien le tuviesse tan alto, y que segun aquel grado de perfeccion se le havian de dar los grados de gloria en el Cielo, y que él excedia en perfeccion, à todos los que havia entonces vivos en el Mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges. Iba entre ellos un devoto de la Santa Madre: y luego que los tomaron, dixo al Padre Balthasar Alvarez, su Confessor, que los havia visto con coronas de Martyres en el Cielo. Despues vino à España la nueva del martyrio, y dichosa suerte de estos Religiosos. Del Padre Maestro Fray Pedro Ibañez, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Confessor, que havia sido mucho tiempo de la Santa Madre, con haver muerto treinta, y cinco leguas, de donde la Santa estaba, la reveló Dios luego su muerte, y como havia ido al Cielo sin passar por el Purgatorio.

33 Tuvo Santa Teresa singular devocion con el Santissimo Sacramento: la qual se la pagaba bien nuestro Señor en darla de ordinario al tiempo de la Comunion grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, revelaciones de grandes Mysterios, y visiones muy subidas; porque de ordinario esperaba el Señor este tiempo, para hacerla estas mercedes. Vió muchas veces en la Hostia Consagrada al mismo Christo, unas resucitado, otras puesto en la Cruz, y otras coronado de espinas, y de otras maneras; pero siempre con tan grande magestad, que la causaba temor, y reverencia. Hacia este Sacramento grandes efectos en su alma: porque à la manera, que saliendo el Sol, huyen las tinieblas, y se deshacen los nublados; assi en llegando à comulgar, cessaban las tentaciones, y aflicciones, obscuridades, y aprietos, que en el espiritu padecia. Entonces no parecia, que la quedaba de muger sino sola la figura de haverlo sido; porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella havia, parece, se la arrancaban, para unirse, y transformarse en Dios, con que quedaba toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo, quando el cuerpo tambien en compañia de la alma se levantaba de la tierra, y parece, queria él tambien salir de este Mundo. Con llegar à comulgar con un color de tierra en el rostro, como quien estaba tan enferma, y era tan penitente; luego que recibia el Santissimo Sacramento, como si la enviistieran con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se la ponia el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedaba con una gravedad, y magestad tan grande, que mostraba bien el Huesped, que tenia consigo. Quedaba con este bocado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus enfermedades. Comulgando un dia de Ramos, quando tomó en la boca el Santissimo Sacramento, antes que lo passasse, quedó con gran suspension: de la qual como bolviesse al cabo de un rato, la pareció verdaderamente, tenia toda la boca llena de sangre, y assimismo, que todo su rostro, y toda ella estaba bañada en la misma sangre, y tan caliente, como si entonces se acabára de derramar. Era excessiva la suavidad, que con este baño sentia, y dixola el Señor: *Hija, yo quiero, que mi Sangre te aproveche; y no hayas miedo, que te falte mi Misericordia. Yo la derramé con muchos dolores; y tú la gozas con grande deleyte, como vés.* Otro dia, estando en Sevilla, acabando de comulgar, sintió por una manera de vision delicada, que su alma se hacia una misma cosa con el Cuerpo del Señor, à quien tambien vió entonces, y quedó de esta vision con grandes efectos en su alma, y grande aprovechamiento en el amor, y en las demás virtudes. Estando la Santa en la Capilla de Santo Domingo del Convento de Santa Cruz de Segovia, donde el Santo estuvo, vió al Santo, que la estaba acompañando à su lado, y despues al tiempo de la Comunion vió à Christo nuestro Señor à su mano derecha, y à Santo Domingo à la izquierda, como antes; y bolviendose la Santa à hacer reverencia à nuestro Señor, la dixo: *Huelgate con mi Amigo*; y con esto desapareció, quedando en su compañia Santo Domingo. Acabada la Missa, la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella compañia, se fuesse à tener oracion à la Capillita mas pequeña, donde estaba un Santo Domingo de bulto. Hizolo assi la Santa Madre, y despues de haver estado alli postrada un quarto de hora, se levantó, y dixo à su Confessor, como Santo Domingo havia estado grande rato con ella, y que la dixo: *Gran gozo ha sido*

para

para mi, que tú hayas venido à esta Capilla; y tu no has perdido nada: y luego la comunicó los grandes trabajos, que en su vida passó alli con los Demonios, y las mercedes, que de Dios havia alli recibido en la oracion. Y preguntandole la Santa, por qué se le aparecia siempre à la mano izquierda; respondió: *Porque la mano derecha es de mi Señor.*

34 Infundió tambien Dios à Santa Teresa una sabiduria Divina casi de repente: porque como ella antes fuesse muy ruda, è inhabil, no solo para decir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevissimo tiempo la dió el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y divinas, qual grandes Theologos con muchos años de estudio no pudieran alcanzar. Espantabase la Santa Madre de esta mudanza, y admirabanse tambien sus Confessores, como que entonces no descubrian los fines, que Dios en esto tenia; porque como la havia escogido para Maestra, y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrasse tan liberal, y magnifico, no solamente en darla en tan subido grado esta penetracion de mysterios, y conocimiento de cosas altissimas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo, para declarar, lo que de suyo es, por su alteza, è incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Clara señal son de esta sabiduria infusa los admirables Libros, que escrivió por revelacion, que de ellos tuvo; pero esta no bastára: porque en cosa ninguna se guiaba por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confessores. Del Libro de su Vida dice en el Prologo de él: *Yo hago esta relacion, que mis Confessores me mandan; y aún el Señor sé yo lo quiere muchos dias há, sino que yo no me he atrevido.* Del Libro de las Fundaciones la mandó nuestro Señor expressamente, que lo escrivieſſe, como ella lo refiere en las Addiciones de su Vida. El de las Moradas escrivió, dandola el Señor la materia, la traza, y el nombre para el Libro. Y como Dios la mandó, que escrivieſſe estos Libros, assi, parece, quiso mostrar ser el Autor de ellos; porque el modo, con que la Santa Madre los escrivió, muestra no ser ella mas que un instrumento suyo, y que no ponia de su casa mas, que la mano, y pluma. Muchas veces, estando escriviendo estos Libros, se quedaba en arrobamiento; y quando bolvia de él, hallaba algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaba con la pluma en la mano, y con un resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfiguraba en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios, tanto, que aunque huvieſſe mucho ruído en su celda, ni la perturbaba, ni lo sentia. Escrivia, estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas Casas, que governaba, acudiendo al Coro con la puntualidad, que las demás. Escrivia con gran presteza, y velocidad; pero qué maravilla, pues (como David dice) su pluma era movida por aquel Escrivano velociſſimo? No parecia, sino que tenia un molde en su entendimiento, de donde salian las palabras tan medidas, y amoldadas, con lo que havia de decir, que con escrivir tantos pliegos, jamás se paró à pedir cosa, de las que havia de escrivir; porque la dictaba el Espiritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, à todas diera que hacer, y las cansára, sin que la faltára materia. Por todo esto merece la calificacion, que la dá la Iglesia en la Oracion del Oficio de esta Santa, en las Lecciones de Maytines, y en la Bula de su Canonizacion, llamandola *Celestial*; y los Auditores de Rota dixeron, que es Doctora, y Maestra, que Dios preparó para su Iglesia, y que escrivió clara, y ordenadamente, lo que los Santos havian escrito, sin tanta distincion, y de passo, en cosas mysticas.

35 Quiso Dios premiar tantos trabajos, y heroycas virtudes de Santa Teresa, y coronar los grandes favores, y dones divinos, que en ella havia puesto, con una dichosissima muerte, que fue entre sus Hijas en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Alva, à donde llegó, viniendo de Burgos, muy fatigada: cayó luego mala: estuvo todo un dia, y una noche embebida, y toda transportada en oracion, donde entendió de nuestro Señor, que se la acercaba la hora de su descanso; que aunque mas havia de ocho años la havia revelado el Señor el año, en que havia de morir, y lo traía escrito en cifra en su Breviario, y se lo havia dicho assi al Padre Mariano, y de algunas Hijas suyas en Segovia se havia despedido, diciendo, no las veria mas en esta vida, y que se acercaba su partida, y assi lo tenian muy entendido casi todas las Monjas de aquella Casa; pero el dia puntual en esta ocasion se lo reveló nuestro Señor. Huvo tambien algunas señales de su muerte: algunas Religiosas de aquel Monasterio havian visto algunas veces una Estrella muy grande, y resplandeciente encima de la Iglesia: otra vió, entre las ocho, y las nueve de la mañana, passar junto à la ventana de su celda, donde despues murió la Santa Madre, un rayo de color de crystal muy hermoso: otra, dos luces resplandecientes en la ventana de la misma celda; y aquel mismo Verano, antes que la Santa Madre viniesse à Alva, estando las Religiosas en oracion, oían un gemido muy pequeño, y agradable cabe sí, y eran tantas las cosas, y señales, que se veían, que las Monjas andaban con grande temor de algun prodigioso succesſo de la Orden.

36 Recibió Santa Tereſa todos los Sacramentos: y aſſi como llegó el Santiſſimo Sacramento, con eſtar en eſte tiempo tan caída, y mortal, que no ſe podia rodear en la cama, ſino era ayudada de dos Religioſas; ſe ſentó con mucha ligereza, y fervor ſobre ella, ſin ayuda de nadie; y eran tan grandes los ímpetus, que el amor la cauſaba, que parecia, ſe queria echar de la cama à recibir à tal Mageſtad. Puſoſela el roſtro tan grave, tan encendido, y reſplandeciente, que no ſe dexaba mirar. Eſtaba venerable, y hermoſa, muy deſemejante à la edad, que tenia, y como ſi fuera mucho mas moza; y pueſtas las manos, y abraſado en amor ſu eſpiritu, lleno el roſtro de alegria, comenzó aquel blanquiſſimo Ciſne à cantar al fin de ſu vida con mayor dulzura, y ſuavidad, que en toda ella lo havia hecho, regalandoſe tiernamente con ſu Eſpoſo. El dia, que murió, à las ſiete de la mañana ſe echó de un lado, à la manera que pintan à la Magdalena, con un Crucifixo en la mano, (que tuvo ſiempre, haſta que ſe le quitaron, para enterrarla) el roſtro muy encendido, y con grandiſſimo ſoſſiego, y quietud ſe quedó abſorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad, de lo que ſe la comenzaba à deſcubrir, y alegre con la poſſeſſion, que caſi comenzaba ya à gozar, de lo que tanto tenia deſeado. Eſtuvo de eſta manera, ſin mover pie, ni mano, por eſpacio de catorce horas, que fue haſta las nueve de la noche de aquel miſmo dia.

37 En eſte tiempo la Venerable Ana de San Bartholomé, perpetua Compañera de la Santa, y muy parecida en ſu eſpiritu, vió à los pies de la cama à Chriſto nueſtro Redemptor con gran reſplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardaba el Alma de la Santa Madre, para llevarla à ſu Gloria. Tambien aſſiſtieron à ſu cabecera los diez mil Martyres; porque ellos ſe lo havian ofrecido muchos años havia en un arrobamiento, que tuvo, deſpues de haverles celebrado ſu fieſta: y bolviendo de él, como la preguntaſſe la Condeſa de Oſſorno, (que era una Señora muy devota, y grande amiga ſuya) qué havia ſentido; la dixo, que la havian aparecido los diez mil Martyres, y la havian prometido de acompañarla à la hora de ſu muerte, y llevarla à gozar de Dios. Y aſſi la Enfermera, que curaba à la Santa, que ſe llamaba Cathalina de la Concepcion, (que murió cumplido un año, que la Santa Madre ſalió de eſte Mundo, que era una Monja de ſingular caridad, y eſpiritu) eſtando ſentada en una ventana baxa, que ſalia al Clauſtro en la miſma celda de la Santa; aquella noche, que eſpiró, oyó un gran ruído, como de gente, que venia muy regocijada, y vió, que paſſaban por el Clauſtro muchas perſonas reſplandecientes, veſtidas de blanco, y entraron todas en la miſma celda, donde eſtaba la Santa Madre enferma, con grandes demonſtraciones de contento; y era tanta la muchedumbre de aquella dichoſa compañia, que con eſtar todas las Religioſas de aquel Convento en la celda, no ſe parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas à la cama, donde eſtaba la Santa, y à eſſe punto dice, que eſpiró, que fue à las nueve de la noche. Eſta fue la hora, en que ſalió aquella bienaventurada alma de la carcel de ſu cuerpo, y eſtos Sagrados Santos, en compañia de los Angeles, hicieron ſu oficio de llevarla honrada, y acompañada al deſcanſo eterno de la Gloria, que con tantos trabajos tenia merecido, viviendo acá en el ſuelo. A la hora, que la Santa Madre eſpiró, vió una Religioſa ſalir por ſu boca una como Paloma blanca: otra vió à eſte miſmo tiempo una Eſtrella de gran reſplandor ſobre la torre, y campanario de la Igleſia; y otras vieron coſas maravilloſas, con las quales daba el Señor por mil reſquicios mueſtras de la gloria, y felicidad, de que gozaba. Aquella miſma noche, que murió la Santa, un arbol ſeco, que eſtaba en frente de ſu apoſento, refloreció de repente, regocijandoſe Cielo, y Tierra con la gloria de eſta Sierva de Dios.

38 Fue tan grande el ímpetu de ſu eſpiritu en aquel ultimo arrobamiento, que no pudo ſufrir el cuerpo la fuerza del amor, con que el alma ſe iba para ſu Criador; de ſuerte, que mas murió de amor de Dios, que de la enfermedad: y aſſi lo reveló deſpues de muerta Santa Tereſa à algunas perſonas, que en ſu muerte havia tenido un grande ímpetu de amor de nueſtro Señor, con que ſe ſalió ſu alma. Fue el dia de ſu glorioſo tranſito Jueves, entre las nueve, y diez de la noche, à quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos ochenta, y dos, dia del glorioſo, y Bienaventurado San Franciſco, de quien la Santa era muy devota. Fue el año, en que ſe emmendaron los tiempos, quitando los diez dias, que andaban de ſobra, y adelantados; y aſſi al dia ſiguiente ſe contaron quince de Octubre, ſiendo Pontifice Gregorio XIII. de glorioſa memoria, y reynando en Eſpaña el Rey Catholico, y Prudente Don Phelipe, II. de eſte nombre. Murió de ſeſenta, y ſiete años, ſeis meſes, y ſiete dias, haviendo vivido en la Religion quarenta, y ſiete años: los veinte, y ſiete en la Encarnacion; y los veinte poſtreros en la penitencia, y obſervancia de la primera Regla, que ella reſtituyó: la qual fue el Señor ſervido, que vieſſe, antes que murieſſe, muy acrecentada, y con Prelados proprios, y vió cumplida la profecía, que el Señor antes la havia hecho.

39 Era la Santa Madre de muy buena eſtatura: en ſu mocedad hermoſa; deſpues

de

de vieja, de muy buen parecer: el cuerpo abultado, y muy blanco: el roſtro redondo, y lleno, de muy buen tamaño, y proporcion: el color blanco, y encarnado; y quando eſtaba en oracion ſe encendía, y ponia hermoſiſſima, y en todo el demás tiempo le tenia muy apacible: el cabello negro, y creſpo: la frente ancha, y hermoſa: los ojos negros, vivos, y graciosos; y por otra parte muy graves: las cejas algo grueſſas, y llenas: la nariz pequeña, la punta algo redonda, y un poco inclinada para abaxo: la bòca de buen tamaño, y bien proporcionada con el roſtro: tenia en él tres lunares, que caian al lado izquierdo, que la daban mucha gracia, uno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz, y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo ſu ſemblante era tan amable, y apacible, que à todas las perſonas, que la miraban, era comunmente muy agradable. De los ojos, y frente parecia algunas veces, que la ſalian como rayos de reſplandor, y luz, que la hacian reſpetar, à los que la miraban.

40 Acabando de eſpirar, quedó ſu roſtro hermoſo en gran manera, blanco como el alabaſtro, ſin ruga ninguna; aunque ſolia tener hartas, por ſer vieja: las manos, y los pies con la miſma blancura, todas tranſparentes, que ſe podian mirar en ellas, como en un eſpejo, y tan tratables, y tan ſuaves al tacto, como ſi eſtuviera viva. Tódos ſus miembros quedaron hermoſeados con manifieſtas ſeñales de la inocencia, y ſantidad, que en ellos havia conſervado. Fue tan grande la fragrancia del olor, que ſalia de ſu ſanto cuerpo, al tiempo, que la veſtian, y aderezaban, para enterrarla, que tranſcendia por toda la Caſa, y era de ſuerte, que las Religioſas no podian diſcernir, à qué olor de los de acá de la Tierra ſe pareciеſſe; porque verdaderamente era olor del Cielo, y de rato en rato parecia, que venian nuevas olas con nueva ſuavidad, y fragrancia de olor, y era tanta la fuerza, y demaſía de él, que fue neceſſario abrir las ventanas, para poderlo ſufrir. Quedó eſte olor, no ſolo en la Enfermeria, cama, ropa, y veſtiduras de la Santa Madre, ſino en todas las demás coſas, que ella, eſtando enferma, tocó, como en los platos, y aun en el agua, con que los lavaban. Havia entonces alli una Hermana, gran ſierva de Dios, que carecia del ſentido del olfato: eſtaba deſconſolada, porque no podia participar de aquella ſuavidad de olor, que las demás decian, que ſentian; y llegando à beſar ſus ſantos pies, y abrazada con ellos, comenzó à ſentir ſu olor, y cobró deſde entonces el ſentido del olfato, y duróla en las manos la miſma fragrancia mucho tiempo, de ſuerte, que aunque ſe lavaba muchas veces, no la perdia. Havia otra Religioſa, que havia mucho tiempo, que tenia un grande dolor en un ojo, y llegandoſe à los pies de la Santa Madre, al punto ſanó, y dando voces, publicó la miſericordia, que el Señor la havia hecho. Otra Religioſa, llamada Iſabel de la Cruz, traía de ordinario gran dolor de cabeza, que havia mas de quatro años, que le tenia, y los ojos tan malos, que ſi no los apretaba con la mano, no podia andar, ni ver la luz, y quando la Santa quiſo eſpirar, tomó ſus manos, y metió los dedos de ellas en ſus ojos, y puſolas tambien ſobre ſu cabeza; y nunca mas de alli adelante ſintió dolores de cabeza, y quedó con clara viſta en los ojos. Otros muchos milagros, y maravillas obró nueſtro Señor en la muerte de ſu Sierva, acudiendo todos à venerar ſu ſanto cuerpo, y pedir remedio de ſus neceſſidades.

41 Deſpues que Santa Tereſa partió de eſte Mundo, ha aparecido à algunos Religioſos, y à muchas Religioſas de Monaſterios, y otras Perſonas Seglares, con gran reſplandor, y hermoſura, en demonſtracion de la mucha gloria, que goza. Una Religioſa, que entonces era Prelada, vió à la Santa Madre con gran gloria, y que la ſalian de la boca, corazon, y ojos, unos rayos de luz muy grandes, que llegaban haſta Dios, y particularmente con una cinta, que la ceñia, y trababa con Dios, y parecióla, que la dixo la Santa Madre, que aquella cinta ſignificaba el premio, que el Señor la havia dado, por la pureza, y deſeo del aprovechamiento de las almas. Otra Religioſa la vió con grandiſſima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y la fue diciendo, lo que ſignificaba cada ornato de aquellos, de que venia veſtida. Ha moſtrado bien la Santa Madre con las obras, lo que en ſu vida prometió muchas veces, que deſpues de muerta havia de ayudar mucho mas à la Religion: porque en vida ſolamente eſtaba en un Monaſterio; pero deſpues de muerta acudiria à las neceſſidades eſpirituales de muchos, ya aconſejando à las Preladas, ya reprehendiendo à ſus ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como ſe ha viſto, y vé cada dia en ſus Monaſterios. Y aſſi acaeció en el Convento de Villanueva de la Xara à una Religioſa, que comia carne por ciertos achaques de una enfermedad, que tenia, pero no ſuficientes, para comerla, ſegun la Regla de ſu Orden; eſtando cenando una noche de una ave, oyó una voz, que la llamó por ſu nombre, y la dixo: *Conoceſme?* Alzó ella entonces los ojos, y vió à la Santa Madre: la qual con ſeveridad la reprehendió, y la dixo: *Qué modo de relaxacion es eſta? Que lo que yo con tanto trabajo fundé, lo relaxes tú aora?* Tanto es, lo que ſienten los Santos qualquier demaſía, ò relaxacion en ſu Orden. Fue tan-

ta

ta la pena, y el ſentimiento, que tuvo, que arrojo luego al ſuelo, lo que tenia en el plato, y nunca mas comió carne, ſino fue en enfermedad grave, y entonces conſtreñida por obediencia, y tuvo ſalud, y mejoría de ſus achaques. Otras veces ha aparecido, apoyando la pobreza: otras, donde veía, ſe resfriaba la caridad, perſuadía la union de unas con otras: donde hallaba trabadas amiſtades particulares, las deshacia; y aſſi, como verdadera Madre, ha acudido ſiempre à las neceſſidades, y aumento de ſus Monaſterios.

42 A una Religioſa de mucho eſpiritu con mucha eficacia la dixo, que aviſaſſe al Provincial, que en ninguna manera ſe haga caſo de viſiones, ni revelaciones; porque, aunque hay algunas verdaderas, hay muchas falſas, y mentiroſas; y es trabajoſiſſima, y peligroſa coſa ſacar verdades ciertas de entre las mentiras: y quanto mas caſo ſe hace de eſto, tanto mas ſe vá deſviando de la Fé, que es la virtud cierta, y ſegura; y los hombres ſon tan amigos de ellas, que ſantifican el alma, que las tiene: lo qual es negar el orden, que Dios tiene pueſto para la juſtificacion de una alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de ſu Ley, y Mandamientos: que como las mugeres ſon muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente ſe engañan, y acudiendo, à los que no ſon letrados, ni tienen tanta prudencia, para poner las coſas en ſu punto, ſe pueden ſeguir muchos inconvenientes; y que el premio, que ella tenia en el Cielo, no ſe le havia dado por ſus revelaciones, ſino por ſus virtudes.

43 Son grandes las maravillas, que ha obrado nueſtro Señor, para honrar à ſu Sierva: milagros perpetuos han ſido la incorrupcion de ſu virginal cuerpo, y el olor ſuaviſſimo, que ſale de él, y el oleo, que de sí mana: el olor es tan grande, que quando la bolvieron por mandado de Sixto V. à la Villa de Alva, de donde la havian llevado ſecretamente à Avila; los Labradores, que eſtaban en los campos, ſin ſaber, qué era, dexaban las haciendas, y ſe iban trás aquella maravilloſa fragrancia, que deſpedia de sí el ſanto cuerpo. Eſtá con gran veneracion en Alva, con mucho concurſo de los que de todas partes acuden à reverenciarle, y pedir à nueſtro Señor por medio de ſu ſierva alivio de ſus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros, que Dios ha hecho por ſu interceſſion: por los quales, y por ſus heroycas virtudes el Papa Gregorio XV. à los doce dias de Marzo del año de mil ſeiſcientos veinte, y dos, la canonizó juntamente con San Iſidro, Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jeſus, San Franciſco Xavier, Apoſtol de la India, y San Phelipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es haverla eſcogido Dios, para fundar una Orden tan ſanta, y de tanta perfeccion, y exemplo en ſu Igleſia, y no ſolamente haver reſtituído la Regla primera de Alberto, Patriarca, que guardaban antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales; ſino que tambien fue ella el principal medio, paraque el Inſtituto antiguo de la vida Heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egypto, y Paleſtina, (que ſe perdió, y acabó en la Igleſia, cerca del año de ſeiſcientos, y treinta, por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) ſe haya reſtituído, y pueſto en practica entre los Religioſos, que ella reformó, con tanta puntualidad de ſilencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente floreció entre aquellos ſagrados Monges. Todo eſto es un cumulo de milagros, y pruebas grandes de la ſantidad de la Beata Madre Santa Tereſa de Jeſus, que exceden à otras muchas, que en particular ſe pudieran referir: podráſe ver en los Autores, que eſcrivieron ſu vida, que ſon el Padre Doctor Franciſco de Ribera, de la Compañia de Jeſus, el Padre Fray Diego de Yepes, Religioſo de la Orden de San Geronymo, Obiſpo de Tarazona, y el Padre Fray Juan de Jeſus Maria, Carmelita Deſcalzo, y las relaciones, que ſe hicieron para para ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SAN DEOGRACIAS, Obiſpo de Carthago, con el martyrio de los gloriosos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obiſpo, Armogaſto, Maſculo, y Saturo, con otros doſcientos, y ſetenta Martyres.

1 DEogracias fue ordenado Obiſpo de Carthago en Africa, ſiendo ya de anciana edad, en el tiempo, que el Rey de los Vandalos Genſeríco cautivó à Roma, y otros muchos Pueblos Chriſtianos: el qual dividió los Chriſtianos Cautivos por el Africa, y en ella los Vandalos, y Moros ſe hacian de ellos ſeñores: y lo que mayor láſtima cauſaba, era, que unos tomaban por Eſclavos los Maridos, otros las Mugeres, y otros los Hijos. Movido à compaſſion el Santo Obiſpo Deogracias, determinó vender, quanto poſſeia, y quantos Vaſos de oro, y plata havia en la Igleſia para ſu miniſterio; y juntando una cantidad grande de dinero, dió libertad à muchiſſimas familias, tanto, que tuvo neceſſidad de dedicar dos Templos, como ſi fueran Hoſpitales, paraque ſe recogieſſen los Chriſtianos, que havia ſacado de cautiverio: alli les puſo cama: alli les miniſtraba la comida, y todo lo neceſſario para el vivir. Y porque, ya de las guerras, ya de los combates del Mar, ya del peſar de haverſe viſto Cautivos, y

* A 16. de Octubre.

y divididos de ſus Hijos, y Mugeres, havia muchiſſimos enfermos; el Santiſſimo Deogracias, como piadoſiſſima Madre, ſolicito cuydaba de todos, trayendoles Medicos, y medicinas, quantas ordenaban los miſmos Medicos, y todo genero de regalos, quales convenia à aquellos, que eſtaban enfermos, y deſcaecidos. Eſta ſanta ocupacion, y obra de caridad exercitaba de dia; y à la noche bolvia él ſolo, y de cama en cama, iba reconociendo à cada uno de los enfermos, mirando, ſi guſtaba de alguna coſa, conſolandolo, y regalandolo, como ſi cada uno de por ſí fuera un hijo ſuyo, ſiendo ſu dormir, y deſcanſo eſta ſanta ocupacion, que en una edad anciana, y caſi decrépita, como era la ſuya, cauſa admiracion. Los perverſos Arrianos, admirados, y juntamente embidioſos, de ver tanta caridad, y amor tanto, andaban maquinando trazas, para quitar la vida al Santo Viejo; pero, como Dios lo vé todo, quiſo librar à ſu Paxaro de tan peſtiferas, y crueles redes; y aſſi ſe lo llevó, deſpues de haverſe exercitado en tan ſantas obras, y governado ſu Igleſia ſa tiſſimamente tres años, para darle el premio merecido, como à Siervo fiel, y bueno.

2 En eſte tiempo, pues, eran Eſclavos de cierto Vandalo, (de los que llamaban Millenarios) Martiniano, Saturnino, y otros dos hermanos ſuyos, con Maxima, Chriſtiana, hermoſa por extremo, de corazon, alma, y cuerpo. Era Martiniano Eſpadero, y tan agradable à ſu Señor, que le havia robado la voluntad; y aſſimiſmo Maxima, à quien havia dado el Vandalo todo el cuydado de la caſa: y deſeoſo de conſervar eſtos dos Eſclavos, trató, de que ſe caſaſſen. Martiniano, que no deſeaba otra coſa, vino bien en las bodas, pero Maxima, que havia ofrecido ſu caſtidad, y pureza à Jeſu-Chriſto, y le havia hecho ſu unico Eſpoſo, ſintió gran peſar; pero no deſconfió de la Miſericordia Divina. Llegó la noche del deſpoſorio: y como Martiniano quiſieſſe gozar à Maxima, como Eſpoſa ſuya, la Santa Virgen le habló aſſi animoſamente: *Sabe, ò hermano Martiniano, que ſoy Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, y aſſi no puede gozarme hombre humano. Si quieres, toma mi conſejo; y ofreciendole à Dios tu pureza, tendrás juſto premio en la Gloria.* Eſtas palabras paſſaron el corazon del Mancebo, de ſuerte, que no ſolo él ofreció à Dios ſu virginidad, convertido à la Fé de Jeſu-Chriſto, y bautizado, ſino que fue cauſa, de que ſus tres hermanos hicieſſen lo miſmo. Tuvo de todo noticia el Vandalo, ſu Señor, y la dió aſſimiſmo al Rey Genſerico: el qual ordenó, que los hicieſſen perder la pureza, que à Dios havian ofrecido: y viendo, no havia remedio, ordenó, que fueſſen cruelmente caſtigados, haſta obedecer, ò morir. El cruel Barbaro los mandó deſnudar, y que con unos leños rajados, y con puntas, ò dientes, à modo de ſierras, los hirieſſen en las eſpaldas: con que, no ſolo les atormentaban los hueſſos, ſino que tambien ſe quedaban infinitas de aquellas puntas, ò dientes, dentro de las carnes, con que corrian arroyos de ſangre de ſus delicados cuerpos. Deſcanſaban à la noche los Verdugos, y Chriſto Jeſus les curaba las heridas, de ſuerte, que à la mañana eſtaban ſanos, y buenos, ſin ſeñal ſiquiera de alguna de ellas. Repitieron eſte cruel tormento muchos dias continuos; y el Divino Eſpoſo, à quien havian ofrecido ſu pureza, y por conſervarſela ileſa, padecian, los curaba, ſanaba, regalaba, y viſitaba todas las noches.

3 Canſados los Verdugos, y canſado el barbaro Vandalo, los dexó eſtar en la carcel, mandando, que à Maxima la tendieſſen ſobre un fuerte, y eſpinoſo madero, paraque alli murieſſe atormentada, ſin remedio, y ſin fatiga de los Verdugos; pero ſu Eſpoſo Jeſus la libró, haciendo, que toda aquella maquina faltaſſe milagroſamente, y la Santa Virgen quedaſſe libre, y ſana. Con eſtos milagros tan patentes, y ſu fervoroſa predicacion, ſe convirtieron infinitos de aquellos Barbaros à la Fé de Jeſu-Chriſto: ſolo el cruel Vandalo, ſu Señor, jamás quiſo reducirſe; y aſſi comenzó la Divina Ira à tomar de él juſta venganza, quitandole la vida; y todos ſus hijos, familia, ganados, y quanto tenia, perecieron de repente. Quedó ſola la Muger, viuda, y pobre, con que ofreció los Santos Eſclavos à un pariente del Rey, el qual, de orden de Genſeríco, remitió los Santos quatro hermanos à cierto Rey de los Moros, Gentil, llamado Capſur; y à la Santa Virgen Maxima, confuſo, y vencido, no ſupo como caſtigarla, ni qué hacer con ella; y aſſi libre ſe fue à un Monaſterio, donde vivió ſantamente muchos años, y fue Madre de muchas Sagradas Virgenes, y en él paſsó en paz de eſta vida caduca à la immortal, y eterna, donde para ſiempre ſe goza con ſu dulce Eſpoſo Jeſus.

4 Capſur vivia en un deſierto con ſus Barbaros, y Gentiles Vaſſallos, donde los quatro Santos Martyres comenzaron à predicar, y convertir à la Ley Evangelica tantos de aquellos Barbaros, que tuvieron neceſſidad de embiar ſus Legados al Sumo Pontifice, paraque les embiaſſe un Sacerdote, que bautizaſſe aquella multitud convertida, y cultivaſſe aquella nueva, y recien plantada Viña del Señor. Por muchos deſiertos, y aſperos caminos llegaron à Roma los Embaxadores: y gozoſo el Pontifice, les concedió, lo que pedian: con que ſe bolvieron alegres, y en breves dias fueron todos bautizados, y ſe edificó una Igleſia, donde

jamás

jamás ſe havia tenido noticia del Evangelio, convertidos en Corderos aquellos fieros Lobos. Capſur dió cuenta à Genſerico, de lo que paſſaba: el qual furioſo, y deſeſperado dió contra los Santos quatro hermanos eſta cruel ſentencia: Que los ataſſen de los pies à las colas de los Cavallos, y que deſnudos los arraſtraſſen vivos por los lugares mas aſperos, eſpinoſos, y pedregoſos del deſierto, y que los unos ſe vieſſen à los otros en las bueltas, y tornos, que los Cavallos hicieſſen, paraque con la viſta fueſſen mas atormentados; pero antes le ſalió al revés eſta ſegunda intencion: porque executada la ſentencia por los fieros Verdugos con todo rigor, y tyranía, quando paſſaba uno de los Santos Martyres cerca del otro, de ſuerte, que pudieſſen verſe, y hablarſe, no ſolo no recibian mas tormento, antes bien alegres, y regocijados en el Señor, por quien padecian, ſe ſaludaban, diciendoſe uño à otro: *Hermano, ruega à Dios por mi: Ya ſu immenſo amor ha cumplido nueſtros deſeos: aſſi ſe conſigue el Reyno de los Cielos.* De eſta ſuerte ſe animaban, y regocijaban en el Señor, y de eſta ſuerte, haciendo oracion, y cantandole à Dios hymnos de alabanzas, entregaron ſus benditiſſimas almas en manos de ſu Criador, y ſus cuerpos glorioſos, aunque tan maltratados, y heridos, ſe conſervan en el miſmo lugar, donde fueron ſepultados por los Chriſtianos, obrando nueſtro Señor Jeſu-Chriſto innumerables milagros por ſu interceſſion.

5 No ſe aplacó la ira del cruel, y rabioſo Arriano Genſerico; antes mas enfurecido hizo martyrizar otros muchos, è invictos Soldados de Jeſu-Chriſto, cuyos nombres eſtán eſcritos en el Libro de la Vida. Mandó deſterrar algunos; y uno fue San Valeriano, Obiſpo, con penas graviſſimas, de que ninguno le dieſſe albergue en ſu caſa; y aſſi el Santo Viejo, que era de ochenta años, vivió mucho tiempo deſnudo, al frio, y yelo; y aſſi acabó felizmente ſu carrera. Por orden del miſmo Genſerico entraban en los Templos los Arrianos, y echaban por tierra el Sacroſanto Cuerpo, y Sangre de Jeſu-Chriſto: y porque defendia un Sacerdote, llamado Armogaſto, tan impio ſacrilegio, le puſieron en un cruel tormento, donde le torcian las piernas, haſta romperle los hueſſos, y dexarlos en ſolo las delicadas cuerdas de los nervios: y viendo los Verdugos, que ſe le caian ya las piernas, y brazos, ſe los ataron con duras cuerdas, paraque duraſſe el tormento; pero de todo le ſacó ſano, y libre aquel Divino Señor, por quien padecia. Colgaronle de un pie la cabeza ácia baxo, y el bendito Santo eſtaba como quien deſcanſa, y duerme en una cama de blandas plumas; y al fin lo mandó el Rey degollar: pero un Sacerdote Arriano le dixo, no hicieſſe tal; porque los Chriſtianos no le veneraſſen por Martyr. Admitió el impio Rey el conſejo, y por mas afrenta, deſpues del deſtierro, y otras muchas, le hizo guardar Bacas. Eſtando en eſte exercicio, le reveló el Señor el dia, y hora de ſu glorioſa muerte: y llamando à un Chriſtiano, ſu amigo, y que le veneraba como à Apoſtol, llamado Felix, le dixo; y pidió, le enterraſſe en muriendo debaxo de un arbol, por huir el ſer venerado, y le tomó juramento, de que aſſi lo haria. Murió el dia, y hora, que dixo; y Felix, cumpliendo lo que havia jurado, cavó al pie del arbol: y como le embarazaſſen las raices, hizo tanto, que las cortó, y arrancó del todo, y cavando, quanto hondo pudo, al tiempo que ya queria dexarlo, y ſepultarle en el hoyo, deſcubrió una Urna de hermoſiſſimo Marmol, tan bien labrada, tan curioſa, y rica, que no es poſſible, haya alguno de los Reyes tenido tan precioſo ſepulcro, y en eſta lo ſepultó: que aſſi honra Dios, à los que le ſirven, y por ſu Santo Nombre padecen.

6 Luego ſe ſiguió el glorioſo Maſculo, al qual procuró el impio Rey traer à ſu voluntad con promeſas, alhagos, y caricias: y viendo, que eſtas no baſtaban à contraſtar ſu animo, y Fé invicta, le mandó degollar, ordenando al Verdugo, que ſi al tiempo de cortarle la cabeza, le hallaba timido, y que queria dexar la Fé para vivir, un remedio le degollaſſe; pero ſi veía, que moria firme, y conſtante, no le quitaſſe la vida No era piedad eſta del traydor Genſerico, ante ſi impiedad jamás oída: porque ſu animo era, ſi eſtaba conſtante, quitarle de Martyr la corona; y ſi no lo eſtaba, que entonces murieſſe, y perdieſſe el alma. Pero nada conſiguió: que ſi bien no le quitó la vida el Verdugo, porque le halló mas firme, y conſtante, que una columna de marmol, y nos quitó un Martyr; nos dexó un Confeſſor glorioſo, cuyo martyrio ya celebraron los Angeles, y premió Dios. El ultimo fue San Saturo, à quien, no pudiendo el impio Rey apartar de la Fé con promeſas de dignidades, y puеſtos grandes, mandó, le quitaſſen los Eſclavos, la hacienda toda, que era riquiſſima, los Hijos, y la Muger: à la qual ordenó, que à ſus miſmos ojos ſe caſaſſe con un perfido Arriano. Eſta fue la mas cruel guerra, que le previno el Tyrano; porque inducida de la Sierpe infernal, qual otra Eva, procuró con caricias, y alhagos derribar al fuerte Adán, ſu Eſpoſo; mas él la reſpondió, lo que Job à la ſuya: *Como una de las mugeres necias has hablado. Quitenme los Hijos: quitenme la Muger: quitenme las riquezas; que mi Señor Jeſu-Chriſto me enſeña, que quien no lo dexa todo por ſu amor, no es verdadero*

diſ-

diſcipulo ſuyo, ni puede ſerlo. O conſtancia ſanta! O valor inaudito! O Saturo glorioſo! Pobre, y mendígo te dexan, ſin Hijos, y Muger; pero no te pudieron quitar la corona de gloria, que tan glorioſamente mereciſte. Querer declarar los tormentos, que padecieron los otros doſcientos, y ſetenta Martyres, que aqui ponemos, con otros treſcientos ſetenta, y cinco mas, que todos murieron à manos del Tyrano Genſeríco, ſin otros infinitos, que ſe ignoran; fuera nunca acabar: baſta ſaber las crueldades, que usó, con los que nombramos, para diſcurrir, lo que ſería de los otros. Celébra la Igleſia el martyrio, y fieſta de eſtos glorioſos Santos à diez, y ſeis de Octubre; porque ſin duda todos, ò los mas padecieron eſte dia, y fue por los años del Señor de quatrocientos cincuenta, y ſeis. Eſcrivieron ſu vida, y martyrio Beda, Uſuardo, Adón, Victor, Obiſpo Uticenſe, *lib.* 1. *de Perſecut. Wandal.* Surio tomo 5. Pedro de Natalib. *in Cathalog. Sanct. lib.* 9. *cap.* 73. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 6. de ſus Anales, año de quatrocientos cincuenta, y ſeis, num. 13.

LA VIDA DE SAN ANDRÉS Cretenſe, Monge, y Martyr.

* A 17. de Octubre.

1 EN Creta, que oy es Candia, Isla noble, y rica, y mas rica, y noble oy, que ha buelto al ſuave yugo de la Ley Evangelica, (reducida por las glorioſas, è invencibles Armas Venecianas) nació Andrés de ricos, y nobles Padres. Crióſe, como hijo de quien era, con la enſeñanza de buenas letras, y doctrinas chriſtianas, amando deſde ſus tiernos años la virtud; la penitencia, el cicilio, y el ayuno, con que domaba, y tenia à raya los incentivos de la juventud lozana. Al olor de ſu virtud vinieron muchos ſiguiendole, à quienes enſeñó el camino de la Patria Celeſtial, haciendo con ellos vida comun, pobre, y religioſa. Gozaba el Orbe Chriſtiano de una tranquſa paz en eſte tiempo, de que embidioſo el enemigo comun, buſcó modo de perturbarla; y fue en eſta forma. Tenia el Imperio Conſtantino, no el Magno, Propagador de la Religion Chriſtiana, ſino un ſucceſſor ſuyo, llamado Conſtantino Copronimo. Eſte dió en afirmar, que era eſpecie de idolatría la veneracion de las Santas Imagenes, no entendiendo, que los Chriſtianos no adoran la Imagen, ſino el Protótypo, y que quando la Imagen es de Chriſto, ſu Madre Santiſſima Maria, ſin pecado concebida, ù otro alguno de los Santos, mueve al Catholico à contemplar en el repreſentado por ella ſus virtudes, y excelencias, y deſea imitarle. Si la veneracion ſe quedaſſe en ſolo el lienzo, ò eſtatua, eſſa fuera idolatría; y ſi la Imagen fuera de una Venus laſciva, un deſhoneſto Jupiter, ù otros ſemejantes, tambien. En fin con eſta capa de piedad impía comenzó el Demonio la mas cruel guerra, que jamás ſe ha viſto, perturbando la paz de la Igleſia toda.

2 Sintió el Divino Andrés, como era juſto, tan grave mal: y no ſufriendole el corazon dexar de hacer de ſu parte, quanto fueſſe poſſible, para remediarlo, dexó ſu patria, amigos, y parientes, y ſe fue à Conſtantinopla à verſe con el Emperador, y arguirle de ſu error, y maldad. Pueſto, pues, en preſencia del Emperador, y Magiſtrados, que le aſſiſtian, levantando la voz, dixo: *Cruel Tyrano, ſabe, que Dios es adorado, y venerados ſus Santos en las Imagenes ſantas, que nos los repreſentan: ſi à ti te ha engañado el Padre del engaño, no es razon, que por ti ſe pierdan tantos: yo vengo à reducirlos, y reducirte à penitencia: y ſi no puedo; à lo menos, à animar, à los que valeroſos ſe exponen al martyrio, por no obedecer tus crueles Edictos. A los Chriſtianos perſigues? Tú eres Emperador Chriſtiano? Qué mas hiciera un Neron?* A eſtas razones, mas furioſo de lo que antes eſtaba, ſe bolvió el cruel Tyrano contra los verdaderos Catholicos, y que como tales veneraban las Santas Imagenes, y ſin perdonar tormento alguno, à unos hacia azotar con duros nervios, à otros ſacar los ojos, à otros arrancar las lenguas, à otros cortar piernas, y brazos, à otros arrojar al fuego, y finalmente à todos quitar las vidas. Con eſto mas encendido en compaſſion, y caridad Divina, levantó Andrés mas la voz, (por ſi no le havia oído el Tyrano) diciendole: *Por qué, ò Emperador, ſi eres Chriſtiano, caſtigas de eſta manera la Imagen de Chriſto?* Entonces ſe bolvió contra él furioſo, viendoſe aſſi reprehender, y mandó, que lo prendieſſen. Obedecieron los Miniſtros infernales, dandole tantas puñadas, bofetadas, y palos, que baſtaron à mitigar la ira del Tyrano Emperador; y aſſi mandó, que le dexaſſen: y buelto à él, le dixo: Cómo tienes tal atrevimiento, que no ſolo no obedeces los Imperiales Preceptos; ſí que me reprehendes à mi? Pero, porque me ha caído en gracia tu denuedo, ſigue la Religion verdadera: haz, lo que yo mando, y te prometo mi gracia, y perpetua amiſtad. *No buſco la gracia del Emperador Terreſtre:* (dixo Andrés animoſo) *ſolo quiero la del Celeſtial Emperador Jeſu-Chriſto: tu amiſtad ſea, para los que te ſiguen, y quieren, como tú, condenarſe. No he ſurcado tantos Mares, dexando mi patria, y quanto tiene el Mundo, para ganar tu amiſtad, ſino para ganarte, ſi puedo, para el Cielo, haciendo, que buelvas en tu acuerdo, dando el debido culto à las ſantas Imagenes, y perdonan-*

donando, à los que tienes preſos, porque las veneran: y quando eſto no conſiga, conſeguiré à lo menos una muerte glorioſa, perdiendo la vida à manos de tu crueldad, que eſtoy diſpueſto à padecer conſtante: y qué haré yo en morir, por quien murió por mi?

3 Por cierto, dixo, riendoſe el Emperador, que es grande tu ſabiduria: pues te atreves à perſuadir, y mudar los animos de un Emperador Supremo, y tanto Magiſtrado docto, tantas Dignidades, y tan venerables canas, como aqui miras: lo que importa, es, que deſiſtas de tu locura, ò te prevengas à ſufrir inauditos tormentos. Conſtante oyó Andrés al Emperador, y mirando al Cielo, dixo: *No te negaré, Chriſto, y Salvador mio: no te burlaré con mi confeſſion: no deſpreciaré tu Imagen Santa: dame valor, mi Dios*; y buelto al Emperador, dixo: *Caſtiga, ò Emperador, mi cuerpo: corta mis pies, y manos: ſacame los ojos: arranca mi lengua; porque prompto eſtoy à padecer en defenſa de la Imagen Santa de Chriſto Jeſus, mi Dios, y Salvador.* Tuvieron varios coloquios los dos, uno reprobando, y otro defendiendo la veneracion de las Santas Imagenes, haſta que convencido, y furioſo el Emperador, le mandó deſnudar, y azotar cruelmente en ſu preſencia con cordeles, y duros nervios. Deſpues que con invicta paciencia havia ſufrido el Martyr glorioſo infinitos azotes, ſevero, y conſtante, buelto los ojos al cruel Emperador, dixo: *O Emperador! Dexadas las guerras contra los Barbaros, que licitamente podias, y debias emprehender; has pueſto todo tu animo, y eſfuerzo contra Chriſto, y ſus Siervos? Y juzgas, obrando aſſi, tener en paz tu Cetro, y Corona? Por ventura no temes el juicio de Dios? No ſabes, que te ha de pedir cuenta?* Con eſto ſe acabó del todo de enfurecer mas el Tyrano, y mandando venir nuevos Verdugos, que eſtuvieſſen deſcanſados, con fuertes, y duros nervios de Toros lo hizo ſegunda vez azotar, tan cruelmente, que à pedazos le quitaban la carne, y la tierra corria arroyos de ſagrada ſangre: y lo que mas es de ponderar, que como todos ſabian el gran guſto, que recibia el Tyrano Emperador en ver padecer mas, y mas al Martyr de Chriſto; los Verdugos tomaban nuevas fuerzas, y los circunſtantes unos ſacaban las eſpadas, y le herian por diverſas partes: otros le tiraban piedras; y el invictiſſimo Martyr por todos, y para todos pedia perdon, y miſericordia.

4 Tenia, con razon, hecho juicio el Tyrano, que ſi reducia à ſu parecer al glorioſo San Andrés, conſeguia una gran victoria; porque flaqueando eſte invencible Guerrero, havian de flaquear infinitos, y ſiendo glorioſo Martyr, havian de ſerlo tambien infinitos con ſu exemplo, como ſucedió: y aſſi probó tantear todos los vados. Mandó otra vez, que ceſſaſſe el rigor, y bolvió à las caricias, haciendole mil ofertas, à que reſiſtió el fuerte, y valeroſo Cavallero de Chriſto con tanto valor, como à los azotes, y tormentos. Viendo el Tyrano, que nada aprovechaba, bolvió à los tormentos: mandóle herir en las mexillas con piedras, haſta que no le dexaſſen diente, ni muela en la boca, por vengarſe de las palabras, con que le havia reprehendido ſu crueldad. Deſpues de eſte cruel tormento, lo mandó poner en la carcel, y fue embiar à ella Doctor, y Maeſtro; porque alli predicaba, y confortaba à los Martyres de Jeſu-Chriſto: y deſpues de haver convertido à muchos, y confirmado à todos, deſeaba ya tanto ſer libre de la carcel de ſu cuerpo, y verſe con Chriſto, como otro Pablo, que provocaba al Tyrano Conſtantino, paraque, ò le atormentaſſe ſin ceſſar, ò le acabaſſe la vida, y perficionaſſe la corona de ſu martyrio. Quando ya le pareció al cruel, y malvado Emperador, que con tanto como havia padecido, ſe havria mudado el animo incontraſtable del Guerrero valeroſo, lo mandó ſacar de la carcel, y traer à ſu preſencia; pero viendole ſiempre firme, y conſtante, lo hizo deſnudar otra vez, y mandó, lo azotaſſen con mas rigor, y crueldad, que antes, ſi mas podia ſer: y obedeciendo los Verdugos, le dieron tantos, y tan crueles azotes, que renovandoſe de los primeros las llagas, y heridas, era todo ſu ſagrado cuerpo un mar de ſangre, corriendo entre ella les pedazos de carne por tierra; pero aunque le deſpedazaban, y quitaban las carnes, jamás pudieron quitarle, ni una minima parte del teſoro de la Fé, que en ſu corazon guardaba.

5 Canſado ya el Tyrano de herirle, y atormentarle, ſe confeſsó vencido de la conſtancia del invicto Martyr: y aſſi dió contra él la ſentencia de muerte, mandando, le ataſſen por los pies con fuertes cuerdas, y que le arraſtraſſen por la Ciudad, dando bueltas à todas las calles, y plazas publicas: y en llegando al lugar, donde morian afrentoſamente los malhechores, alli fueſſe arrojado, y muerto, dexandolo entre ellos, paraque no pudieſſe ſu cuerpo ſantiſſimo ſer venerado de los Chriſtianos. Todo por ſu orden fue executado: y paſſando por una plaza un Peſcador, inſtigado ſin duda del Demonio, dexó los peces, que vendia, y corrió al Santo Martyr, y de un golpe, que le dió con una cuchilla, le cortó un pie, con que acabó felizmente la carrera, y la vida, volando ſu ſacratiſſima alma à los Cielos à ſer colocada en el Coro de los Eſpiritus Soberanos, è invencibles

Mar-

Martyres, dandole todos mil parabienes de tan glorioſo triunfo, como havia alcanzado del Tyrano Emperador Conſtantino Copronimo. Su cuerpo ſantiſſimo fue arrojado en el lugar inmundo de los malhechores, y expueſto mucho tiempo à ſer deſpedazado, y comido de las fieras; mas no ſucedió aſſi, como deſeaba el Tyrano: porque llegandoſe doce hombres poſſeidos del demonio à aquel lugar, y tocando caſualmente el cuerpo glorioſo, que Dios conſervaba allí milagroſamente defendido de aves, y fieras, al inſtante quedaron ſanos, y libres de la opreſſion de los demonios, que mucho tiempo havia, que los atormentaban: con que confeſſando à voces el milagro, conocieron al Santo Martyr, y dando cuenta à los piadoſos Catholicos, lo ſacaron de allí, y dieron honorifica ſepultura en un lugar llamado *Criſis*, donde eſtá, y obra Dios por el infinitos milagros. Fue ſu glorioſa muerte, y martyrio à diez, y ſiete de Octubre (dia, en que lo celebra la Igleſia) por los años del Señor de ſetecientos ſeſenta, y uno. Eſcrivieron ſu vida, y martyrio los Griegos en ſu Menologio, Metafraſte, Lipomano tomo 6. Surio tomo 5. Zonaras *tomo* 3. *Annalium Hiſtor. Miſcel. ex Theophane, & Cedreno in Compend. ann.* 21. *Conſtantini Copronimi*: el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 9. de ſus Anales, ann. 761. num. 84.

LA VIDA DE SAN LUCAS, Evangeliſta.

A 18. de Octubre.

1 EL glorioſo Evangeliſta San Lucas fue natural de la Ciudad de Antioquia, hijo de Padres nobles, y ricos, y deſde ſu niñez inclinado al eſtudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran ſeñal de ſu honeſtidad el haver perſeverado virgen toda ſu vida. En la eloquencia, y en las demás ciencias puſo mucho cuydado, y mas particular en la Medicina, la qual exercitó, y San Pablo le llamó *Medico carifſimo*. Tambien aprendió el Arte de pintar, no por oficio, y tener nombre de Pintor, ſino (como es de creer) para ſaberla, y ocuparſe en ella algunos ratos, y paſſar el tiempo honeſtamente. Origenes, Epifanio, San Gregorio, y Simeon Metafraſte dicen, que fue uno de los ſetenta, y dos Diſcipulos, que el Señor (à mas de los Apoſtoles) embió à predicar ſu Evangelio, como lo refiere el miſmo San Lucas. Algunos de eſtos Autores, y Theofilato, y Niceforo, ſon de parecer, que San Lucas fue compañero de Cleofas, y uno de los Diſcipulos, que el dia de la Reſurreccion ivan à Emaús, quando en trage de Peregrino ſe les apareció el Señor; y otros tráen algunas razones, y conveniencias, para probar eſto: y à mi parecer, no eſtán tan fundadas, que por ellas ſe pueda tener por cierto: antes San Ireneo, Tertuliano, Euſebio, San Geronymo, San Aguſtin, Dorotheo, Beda, y Pedro Damián dicen, que San Lucas no fue de los ſetenta, y dos Diſcipulos: y ſi ſe ponderán bien las palabras, que el miſmo San Lucas, hablando de ſí, dice en el principio de ſu Evangelio, facilmente ſe echará de ver, que lo eſcrivió, no como teſtigo de viſta, ſino de oídas, y como le informaron, los que deſde el principio fueron Diſcipulos del Señor. Lo cierto, y ſin duda es, que San Lucas fue compañero de San Pablo en ſus trabajos, y peregrinaciones, y que fue ſeñalado para eſto de las Iglelias: y aſſi el miſmo San Pablo, eſcriviendo à ſu Diſcipulo Timotheo, le dice: *Lucas ſolo eſtá conmigo*: y à los Coloſſenſes, *Salúdaos Lucas, mi muy amado*: y à los de Corintho: *Con Tito* (dice) *os embiamos à nueſtro hermano*, (entendiendo à San Lucas) *que tiene loa en el Evangelio por todas las Igleſias: y no ſolo hay en él eſto, ſino que eſtá ſeñalado de las Igleſias, para que ſea compañero de nueſtra peregrinacion.* Y aſſi es de creer, que San Lucas trabajó, y padeció mucho en la predicacion del Sagrado Evangelio, y que fue particionero de las grandes fatigas, moleſtias, incomodidades, y perſecuciones, que padeció San Pablo, quando iba alumbrando al Mundo con la Doctrina del Cielo: aunque no fue San Lucas luego al principio compañero de San Pablo, ſino paſſado algun tiempo, y quando el Santo Apoſtol llegó à una Ciudad maritima de Aſia, llamada Troade, como lo ſignifica San Irenéo. Eſcrivió San Lucas ſu Sagrado Evangelio en Griego, en eſtilo elegante, para enſeñar à los Griegos, à quienes San Pablo predicaba; como San Matheo havia eſcrito ſu Evangelio en Hebreo para los Hebreos, y San Marcos el ſu yo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde eſcrivió. Y el miſmo San Pablo, (es de creer) que dió noticia à San Lucas de muchas coſas, de las que eſcrive en ſu Evangelio: y por eſto dice San Geronymo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apoſtol dice en ſus Epiſtolas: *Juxtà Evangelium meum*: Segun mi Evangelio; que habla del Evangelio, que eſcrivió San Lucas; porque San Lucas lo havia aprendido de él, y lo havia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañia. Pero no ſolámente San Lucas fue enſeñado del Apoſtol San Pablo, para eſcrivir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad, y de ella fue muy favorecido, y ſupo los ſagrados, y ſecretos

Ad Col. 4. *Metaphr. in ejus vita, & Niceph. lib.* 2. *c.* 43. *& l.* 8. *c.* 16. *Orig. Dial.* 1. *de recta in Deum fide. Epiph. hæreſ.* 51. *Greg. in Præfat. in Job c.* 1. *Metaphr. in ejus vita. Lucæ* 12. *Theophil. in Com. in* 24. *Lucæ, & Nicephor. lib.* 1. *c.* 34. *Iren. lib.* 3. *c.* 12. *Tert. lib.* 4. *cont. Marcion. Euſeb. l.* 3. *hiſt. c.* 4. *Hieron. de Script. Eccl. in Luc. Aug. lib.* 1. *de Conſen. Evang. cap.* 1. *Doroth. in Synop. Beda in Præfat. in Luc. Petr. Damia. ſerm. de S. Luc.* 2. *Timoth.* 4. *Ad Coloſſ.* 4. 2. *Cor.* 8. *Iren. lib.* 5. *c.* 14. *Baron. t.* 1. *Annal. p.* 380. *Bellar. t.* 1. *l.* 2. *de Verbo Dei cap.* 7.

Bar. to. 1. Ann. p. 340. 341. & 506. *Hieron. de Script. Eccl. in Luc.* *Rom. 2. & 2. ad Theſſalon. 2.*

tos Myſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus Entrañas, la Viſitacion de Santa Iſabel, la ſantificacion, gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu Madre, el Nacimiento del Señor en Belén, ſu Circunciſion, y la Preſentacion en el Templo, y todos los otros Myſterios, que ſolo San Lucas eſcrive en ſu Evangelio, y ſola, la que era Madre, y havía ſido teſtigo, y tanta parte en ellos, los ſabía, y ſe los podia deſcubrir. A mas del Sagrado Evangelio, eſcrivió San Lucas otro Libro, que ſe llama los Hechos Apoſtolicos, en el qual, comenzando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles, los milagros, que hicieron, las contradicciones, que tuvieron de los Judios, las coſtumbres, con que los Chriſtianos de la primitiva Igleſia vivian, la muerte de San Eſtevan, la Converſion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à Santiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente ſiendo ya San Lucas compañero de San Pablo, vá contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al Sagrado Evangeliſta, haſta que llegaron à Roma, donde eſtuvo dos años San Pablo preſo; y allí pone fin, y remata ſu Libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente: y

Beda de Dulce, que vivió 73. años. *Nicephoro, lib. 2. cap. 80.* *Hieron. de Script. Eccl. in Luc.* *Iſidor. de Pat. Nov. Teſtam.* *Metaphr. in Luc.* *Greg. Nazianz. 1. in Julian.* *Paul. ad Sever. ep. 12.* *Gaud. ſer. 11. Dedic. Eccleſ.*

haviendo iluſtrado con ſu preſencia la Provincia de Africa, paſſó à Egypto, y à la Superior Thebayda, y de allí à la Inferior, donde fue Obiſpo, y convirtió gran numero de Gentiles à la Fé de Chriſto nueſtro Señor. Allí eſtuvo muchos años, ordenó Sacerdotes, y conſagró Obiſpos, y embiólos à predicar por diverſas partes. Derribó Idolos, levantó Altares, edificó Templos al Señor; y con ſu vida, y predicacion ſantiſſima toda aquella Provincia de una tierra yerma, y eſtéril ſe convirtió en un jardin ameniſſimo, lleno de Plantas Celeſtiales, y Divinas. Y haviendo gaſtado en eſtas ſantas, y fructuoſas ocupaciones ſu vida, y llegado à la edad de ochenta, y quatro años, (como eſcrive San Geronymo) dió ſu bendita alma al Señor en Bithinia; y à lo que ſe ſaca del miſmo Santo Doctor, de Iſidoro, Metafraſte, y otros Autores, murió de ſu muerte natural. Verdad es, que San Gregorio Nacianceno da à entender, que fue Martyr, y lo miſmo San Paulino, Obiſpo de Nola, en dos verſos, que dicen:

Hic Petter Andreas, & magno nomine Lucas,
Martyr, & illuſtris ſanguine Nazarius.

Y San Guadencio, Obiſpo de Breſa, ſiente lo miſmo: y Niceforo Calixto no ſolamente dice, que fue Martyr; pero eſcrive el genero del martyrio, con que fue martyrizado, y que le colgaron de un Olivo, y que allí acabó ſu vida; y Glicas es tambien de eſte parecer. *Nicephor. in hiſtor. l. 2. c. 43.* *Glicas l. 3. Annal* *Vide Baron. in Annotat. Mart. 18. Octob.* *Euſeb. hiſt. l. 2. c. 4. & 18.* *Hieron. de Script. Eccl. in Luc.* *Aug. de Conſenſu Evang.* *Iſid. de Vit. & Obit. Sanctor. c. 84.*

2 Entre las otras coſas memorables, y dignas de veneracion, que hizo el Bienaventurado Evangeliſta San Lucas, fue una pintar las Imagenes de Chriſto nueſtro Salvador, y de la Sacratiſſima Virgen ſu Madre, y retratarlas muy al vivo, y dexarlas à la Igleſia Catholica para conſuelo de todos los Fieles: las quales Imagenes fueron ſiempre tenidas en grande eſtíma, y reverenciadas con gran devocion. La de la Virgen, que pintó San Lucas, oy dia eſtá en Roma en la Baſilica de Santa Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Murió San Lucas à diez, y ocho de Octubre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Sus ſagradas Reliquias, con las de San Andrés, y San Timothéo, Martyr, fueron llevadas à Conſtantinopla, donde el Emperador Conſtancio, hijo del gran Conſtantino, les edificó un ſumptuoſo Templo; y deſpues andando el tiempo, el Cuerpo de San Lucas ſe transladó à la Ciudad de Padua, donde aora eſtá, como lo dice el Martyrologio Romano; aunque la cabeza, y un brazo de eſte Sagrado Evangeliſta ſe mueſtran, y reverencian en Roma en la Igleſia de San Pedro. De San Lucas eſcriven todos los Martyrologios, Euſebio, San Geronymo, San Aguſtin, Iſidoro, Metafraſte, Niceforo, y todos los que han eſcrito Comentarios ſobre los Evangeliſtas.

LA VIDA DE SAN PEDRO de Alcantara, hijo del Serafico Padre San Franciſco, y Padre de ſus Religioſos Deſcalzos.

1 EN la Villa de Alcantara, que antiguamente ſe llamó Norba Ceſárea, y perteneció à Luſitania, y oy es de la Provincia de Eſtremadura, y Cabeza de la Orden Militar de los Cavalleros de Alcantara, nació de Padres nobles, y virtuoſos San Pedro de Alcantara, exemplo de eſpantoſa penitencia, y varon de altiſſima contemplacion, el año de mil quatrocientos noventa, y nueve. Su Padre fue el Juriſconſulto Garabito, y ſu Madre Doña Maria de Sanabria, y Maldonado. En ſu niñez deſmentia la edad con ſu cordura, y devocion; porque à los quatro años ſe retiraba al Oratorio de ſu caſa à rezar las oraciones, que ſus Padres le havian enſeñado. Cobró grande afecto à la Reyna de los Angeles, y rezabala el Roſario hincado de rodillas, y con el Myſterio de ſu Concepcion Puriſſima tenia eſpecial devocion. En ſabiendo leer, luego ſe aficionó à los libros devotos, y deſechó los profanos, y no pocas veces ſe retiraba à conſiderar, lo que havia leído. Hizo un quaderno de papel en *A. 19. de Octubre.*

for-

forma de libro, que traía siempre consigo, y aquí apuntaba las sentencias notables de los Santos, que encontraba, para meditarlas, y considerarlas muchas veces. Quando faltaba de su casa, le hallaban en la Iglesia, en la qual gastaba muchos ratos, meditando en la Pasion de Christo, con grande ternura, y lagrimas; y en una ocasion le hallaron arrebatado en espiritu, y levantado en el ayre. Hizo pacto con sus ojos, como el Santo Job, de no mirar rostro de muger: y para cumplirlo, andaba siempre con los ojos baxos: con que pudo conservar la preciosa joya de la virginidad, sin que se la robassen los ladrones, que suelen entrar por los ojos à robarla, quando el alma se sale por ellos, como otra Dina, à ver las mugeres de su Region. Haviendo estudiado la Gramatica, fue à la Universidad de Salamanca, para estudiar Rhetorica, Dialectica, y Logica: y aunque aprovechaba mucho en las letras con su vivo ingenio, y aplicacion, aprovechaba mucho mas en las virtudes, y era tan conocida entre los Estudiantes de la Universidad su modestia, y compostura, que si tal vez estavan algunos en conversacion poco decente, en viendole venir, decian: *El de Alcantara viene: mudemos de platica.* Preveniase con oracion, y devotos exercicios contra las tentaciones del demonio, que empezaba ya à hacerle cruel guerra, à que añadia disciplinas, cilicios, ayunos, y otras asperezas, deseando salirse presto del Mundo, que veía tan lleno de lazos, y pidiendo à Dios, que le mostrasse el camino de su voluntad: lo qual hizo el Señor, revelandole, que se entrasse en la Religion del Seratico Padre San Francisco, porque en ella se queria servir de él.

2 Entró en la Orden Serafica, siendo de edad de diez, y seis años, en la Custodia de Estremadura, que despues se llamó Provincia de San Gabriel, en el Convento Recoleto de los Manxarretes, una legua de Valencia de Alcantara. Caminando al Monasterio, para tomar el Habito, confirmó Dios su vocacion con un raro prodigio: porque llegando al rio Tietar, que no podia vadearse; como no hallasse Barquero, que le passasse de la otra parte, se entristeció sobre manera, y empezó à rogar à Dios, que no permitiesse, se le embarazasse, ò dilatasse el cumplimiento de sus deseos; y luego se sintió llevar sobre las aguas, sin ver, ni entender, quien le llevaba, y se halló à la otra orilla con los pies enxutos, dando gracias à Dios por tan singular favor. En vistiendo el Habito de San Francisco, se vistió del espiritu humilde, pobre, y penitente de la Serafica Religion: y no es facil decir la vida Angelica, y Celestial, que comenzó à hacer, adelantandose, al empezar el camino de la perfeccion, à muchos, que lo acababan. Echó un profundo cimiento de humildad, para levantar sobre él un alto, y firme edificio de santidad: afligia su cuerpo con tantas penitencias, como si castigára graves culpas, el que no havia perdido, segun se cree, la gracia bautismal: mortificaba sus sentidos, sin permitirles jamás el menor alivio: olvidabase de sus Padres, hermanos, y parientes, como si fuera otro Melchisedech, sin Padre, ni Madre, ni genealogía: su pureza era de Angel: su fervor de Novicio, como lo era: su aprovechamiento de muy antiguo: su rendimiento de un niño de pocos años: su prudencia de un anciano de muchas canas, y experiencias; y finalmente su vida un exemplar de toda virtud, y un espejo de toda santidad, en que los Religiosos tenian mucho que aprender, y que admirar.

3 En professando, le pareció, que hasta allí no havia comenzado à servir à Dios, y que era menester empezar de nuevo, y se decia muchas veces à sí mismo lo de San Bernardo: *A qué he venido à la Religion? Qué es, lo que hago? Cómo se me passan los dias, y los años, sin dar un passo adelante en el camino de la perfeccion, deviendo cada dia, y cada hora adelantarme en este camino, en que me ha puesto el Señor?* De esta manera, considerando cada dia, como si fuera el primero de su conversion, corria, y se apressuraba, para adquirir alguna virtud, el que en su concepto no tenia ninguna, y en la estimacion de los demás las tenia todas en alto grado. Parecióles à los Religiosos, que Dios havia traído à Pedro à su Casa para grande aumento de la nueva Recoleccion, que entonces se empezaba à plantar; y assi, despues que se huvo exercitado por algun tiempo, con maravilloso exemplo de humildad, y caridad, en los oficios humildes del Convento, le fueron ocupando sus Prelados en cosas mayores, paraque lograsse, como buen Siervo, con los muchos talentos, que el Señor le havia entregado. Vivian los Frayles con grande rigor de observancia, y fervor de vida, y con la entrada del Santo empezó à resplandecer mas su virtud, y à echar mayores rayos su santidad, de que atrahídos muchos Religiosos, venian de varias Provincias de la Orden Serafica à la nueva Custodia, donde eran recibidos, por virtud de un Breve de Leon Decimo: con que en poco tiempo se llenaron quatro Conventos, que entonces tenia la Custodia, y se fundaron otros muchos, deviendose principalmente todo este aumento à la santidad, celo, y diligencia de San Pedro de Alcantara.

4 Siendo de solos veinte años, le embia-

naron sus Prelados con otros Religiosos à fundar el Convento de Badajóz, y le hicieron Superior de los demás: prueba grande de su mucha santidad; pues no repararon en su poca edad, ni en que no era Sacerdote, para hacerle Prelado, y Fundador de un nuevo Convento; antes les pareció el mas à propósito, paraque se fundasse en fervor, y espiritu verdadero. Los años siguientes le mandaron sus Superiores recibir los Sacros Ordenes hasta el Sacerdocio, con mucha repugnancia suya; porque como tenia tan baxo concepto de sí, y tan alto de la Dignidad Sacerdotal, deseaba no subir à ella, y admitióla, obligado de la Obediencia. Decia la Missa con tanta devocion, y lagrimas, que las hacia derramar à sus oyentes, y muchos se compungian de solo verle celebrar; de manera, que hacia mas fruto con una Missa, que otros Predicadores con un sermon fervoroso. Deseaba el Provincial de su Custodia, que era el siervo de Dios Fr. Francisco Frenegal, hacerle Predicador, esperando, que se havia de seguir à Dios mucha gloria, y à las almas mucho provecho; mas deteniase, juzgando, que no podia exercitar este ministerio con fundamento, por no haver estudiado la Sagrada Theología. Sucedió, que estando juntos los Religiosos con el Provincial, tratando de materias espirituales; llegando à un punto delicado, y haviendo dicho los demás, lo que les parecia, mandó el Provincial al Santo, que él tambien dixesse su sentir en aquella materia. Escusóse el Santo con su falta de letras Escolasticas, que eran necessarias, para explicar aquel punto; mas por voluntad de Dios, que queria descubrir la sabiduría de San Pedro, como antiguamente la de San Antonio de Padua, para ponerle en el Candelero de la predicacion, le obligó el Prelado, à que hablasse; y él lo hizo con tanto acierto, agudeza, espiritu, propriedad de terminos, y palabras, que el Prelado le mandó, que sin falta predicasse, y no sepultasse el talento, que Dios le havia dado para bien de muchas almas. En lo restante de su vida corrió por muchas Ciudades, Villas, y Lugares, especialmente de la Provincia de Estremadura, haciendo grande fruto con su predicacion, sacando innumerables pecadores de las garras del demonio, y haciendo rarissimas conversiones, y mudanzas en las personas, con quienes trataba: porque sus palabras eran muy eficaces, pero mas eficaces sus obras, y solo verle hecho un retrato de la penitencia, bastaba por sermon, quanto mas mudo, mas eloquente, para ablandar los mas endurecidos pecadores. Al entrar en las Ciudades, apareció tal vez un Astro resplandeciente, como avisando al Pueblo de la nueva luz, que venia à alumbrarle, y estando predicando, se vieron Estrellas sobre su cabeza.

5 En las partes, donde predicaba, hacia fabricar Cruces de madera, y llevandolas él sobre sus hombros, acompañado de mucha gente en forma de Procession, las colocaba por sí mismo en lugares eminentes, y cumbres de los montes, paraque fuessen vistas de muy lexos, y adorado el Señor en ellas. En Sierra de Gatas fabricaron una Cruz tan grande, paraque pudiesse ser vista en aquella altura, que doce hombres de muchas fuerzas apenas la podian levantar; pero el Santo, sin permitir, que nadie le ayudasse, la tomó en sus hombros, y subió por la sierra, parte del camino hincado de rodillas, hasta que la colocó en la eminencia, dando el espiritu, mas que de Gigante, prodigiosas fuerzas al cuerpo flaco, y debilitado con los ayunos, y penitencias. En Sierra Morena llevó, y colocó de la misma manera otra Cruz, compuesta de dos Pinos, que veinte hombres no pudieran subir veinte passos; y el Santo la subió solo por un despeñadero, en que un hombre, sin embarazo, sube con mucha dificultad, y peligro. Predicando por los confines de Estremadura, llegó à Alcantara: y aunque dice Christo, que ninguno es Profeta accepto en su patria, quiso, que San Pedro fuesse excepcion de esta regla; porque fue en ella muy venerado, y cogió no menos fruto, que en las demás partes, donde sembró la palabra de Dios: y muchos de sus parientes se hicieron Religiosos, y tomaron su mismo Habito, y particularmente un sobrino suyo llamado Antonio Maldonado, entrando en la Provincia de San Gabriel, fue en la penitencia, y demás virtudes un vivo retrato de su santo Tio, y Padre espiritual, y murió con grande fama de santidad: algunas sobrinas suyas trocaron el Siglo por la Religion, y resplandecieron en virtudes, y milagros; y los parientes, que quedaron en el Siglo, vivian como Religiosos, con habito de Seglares: tanto fue el fruto, que sacó con sus exemplos, y palabras. Volaba su fama por todas partes, y no cabiendo en Castilla, llenó tambien à Portugal, à donde fue llamado del Rey, y la Reyna, que deseaban verle, y hablarle: y fue tanto el provecho, que experimentaron con su trato, y conversacion, que desearon, se quedasse en su Corte, y Palacio; mas no se lo pudieron persuadir, porque le parecia, segun el dicho de Christo, hablando del Bautista, que no dice bien el vestido aspero con las Cortes, y Palacios de los Reyes, donde viven, los que visten delicadamente; y assi se bolvió à Castilla à su Provincia, de donde solia ir una vez cada año à Lisboa, à ruegos del Rey de Portugal, y de la Infanta

ſanta Doña Maria, ſu hija, y la Princeſa Doña Iſabel.

6 Haviendo ſido Guardian de algunos Conventos de ſu Provincia, fue elegido Provincial: y aunque él poſtrado delante del Capitulo procuró con lagrimas, razones, y ſuplicas eſcuſarſe, no pudo; porque todos à una voz dixeron, que no ſe le admitieſſe ninguna eſcuſa; y à él, que no reſiſtieſſe à la voluntad de Dios. Luego empezó à exercitar ſu Oficio, como ſe podia deſear: era contigo riguroſo, y ſevero; con los demás blando, y amoroſo: à todos tenia por buenos, y ſantos; à ſí ſolo por malo, y pecador: para sí no buſcaba nada; y atendia à las neceſſidades de todos: à los ancianos trataba como à Padres: à los mancebos como à Hijos; y à ninguno miraba como à inferior; y con eſſo no ſe dexaba ſervir de ninguno: pareciale, que ſer primero en una Comunidad Religioſa es tener obligacion de ſer primero en la humildad, caridad, mortificacion, y en las otras virtudes, y que la Cabeza en eſte Cuerpo no tiene mas diferencia de los otros miembros, que eſtar en lugar mas eminente, para ver, y atender con ſolicitud à las neceſſidades de todos. Viſitaba à pie, y deſcalzo, los Conventos de ſu Provincia, para alentar à ſus ſubditos en la obſervancia, y alentarlos en la perfeccion: para lo qual los exercitaba, y probaba con caridad, y prudencia, ſegun la capacidad de cada uno: à los fervoroſos mandaba coſas arduas, para hacerlos correr à largos paſſos en la virtud; y à los flacos coſas faciles, para ſacar de cada uno, lo que podia. Tenia muy particular cuydado de los enfermos, y ſe informaba, ſi los Guardianes cuydaban de proveerlos de todo lo neceſſario; y ſi hallaba à algun Guardian remiſſo en eſto, le caſtigaba con ſeveridad, diciendo: *No puedo hallar eſcuſa ninguna en un Prelado, que falta à la caridad.* Las medicinas, que el Medico ordenaba, por exquiſitas, y preciosas, que fueſſen, queria, que ſe traxeſſen; aunque para ello fueſſe neceſſario empeñar los Ornamentos de la Igleſia: que es muy digno de notar en un Santo tan pobre; paraque ſe vea, como no ſe oponen entre sí las virtudes, ni contradice la caridad à la pobreza. No ſe contentaba con velar ſobre los Superiores, y Enfermeros, paraque cuydaſſen de los enfermos: él miſmo les hacia las camas, barria la Enfermeria, limpiaba los vaſos immundos, y exercitaba los demás oficios con ſingular amor, y edificacion. Exhortaba à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à que tuvieſſen paz, y amor entre sí; y deciales muchas veces: *Paz, y amor, Hijos mios, ſon los brazos fuertes del alma, con que grangean las virtudes, y ſe defiende de los vicios.* Encargabales mucho, que huyeſſen de la murmuracion, polilla de todas las buenas obras, y que ſi tenian mil razones para juzgar mal de uno, buſcaſſen una para juzgar bien; porque con la caridad puede mas eſta ſola, que aquellas mil. Finalmente en todas las coſas ſe moſtraba el Santo Provincial vigilante Paſtor, cuydadoſo Prelado, y amoroſo Padre. Fundó en el tiempo de ſu Provincialato diverſos Conventos, y con nuevos Eſtatutos, que hizo, acomodados à la neceſſidad preſente, reduxo la Provincia de San Gabriel à mayor obſervancia, y rigor de vida, del que antes tenia. En acabando ſu govierno, fue llamado à Portugal con un Compañero, y ayudó al ſiervo de Dios Fray Martin de Santa Maria, Religioſo Obſervante, de la Provincia de Carthagena, à la Fundacion de la Provincia de la Arrabida, y en eſta ſierra hicieron los tres, y otros, que los imitaron, vida Anacoretica por algun tiempo, reſucitando los exercicios de la Thebayda, y Egypto, y haciendo bolver al Mundo, deſpues de tantos ſiglos, à los Antonios, è Hilariones. Luego ſe fundaron algunos Conventos, y San Pedro fue Guardian, y Maeſtro de Novicios del Convento de Pallaes, y plantó ſu eſpiritu, en los que fueron deſpues las Columnas de aquella Religioſiſſima Provincia, que ſuſtentaron en ſus hombros la obſervancia, y ſantidad de ella. Dexando aſſentada la Provincia de la Arrabida, ſe bolvió por mandado de ſu Provincial à la Provincia de San Gabriel, de la qual por muerte del ſiervo de Dios Fray Martin fue llamado ſegunda vez à la Arrabida, para reſucitar el primitivo fervor, que él, y Fr. Martin havian plantado, y havia deſcaecido algo con ſu auſencia, y la muerte de ſu primer Fundador.

7 Haviendo eſtado muchos años San Pedro en la Provincia de San Gabriel, y ſiendo como Fundador de ella, que la defendió, paraque no ſe deshicieſſe, la aumentó en muchos Conventos, y la dió nuevas Leyes para ſu conſervacion: ſe ſalió de ella con Breve del Sumo Pontifice Julio Tercero, para hacer vida Heremitica, y diſponer una nueva Reforma, que meditaba. Eſtuvo algun tiempo con un Diſcipulo ſuyo, que nunca le quiſo dexar, llamado Fray Miguel Cedena, en una Hermita, que le dió el Obiſpo de Coria Don Diego Enrique de Almanſa, cerca de la Villa de Santa Cruz de Cevollas, donde hizo vida mas del Cielo, que de la Tierra, entregandoſe todo à la contemplacion, viviendo entre los Hombres mortales con el cuerpo, y con el eſpiritu entre los Bienaventurados; haſta que con propoſito de dar cumplimiento à ſus deſeos, ſe partió à Roma, donde venciendo con la ayuda del Señor grandes contradicciones, alcanzó finalmente del Sumo Pontifice facultad, para fundar ſu nueva

Re-

Reforma. Bolvió à Eſpaña, para ponerlo en execucion, y en prueba, de que Dios, y San Franciſco, ſu Padre, le guiaban en eſtos intentos, dice ſu Chroniſta Fray Juan de San Bernardo: Que entrando en la Ciudad de Coria en la caſa de unas Siervas de Dios, vieron al lado derecho del Santo à Chriſto nueſtro Señor, y al izquierdo à San Franciſco. Quantas contradicciones, injurias, perſecuciones, y afrentas padeció el Santo en la execucion de ſus deſeos, no hay para que referirlo. A ſu penitencia llamaban temeridad: à ſu pobreza, tentacion: à ſu humildad, baxeza: à ſu oracion, iluſion: à ſu zelo, mutabilidad; y finalmente à todas ſus virtudes, invenciones, y à toda ſu ſantidad, hypocreſía; pero nunca ſe conoció mejor ſu ſantidad, que entre tantas perſecuciones, las quales venció con paciencia, y humildad, y con la confianza en Dios. Fundó ſu primer Convento cerca del Pedroſo, como diez leguas de Plaſencia, trayendo él miſmo con ſus Compañeros los materiales. Todo el ambito del Convento, medido por la parte de afuera, tenia de largo treinta, y dos paſſos, y de ancho veinte, y ocho. Dentro de eſta cerca havia una Igleſia con ſu Capilla Mayor, que dividia una rexa de madera: en la Capilla Mayor cabia el Sacerdote, que decia Miſſa, y el Ayudante; ſi entraba otro, embarazaba: el cuerpo de la Igleſia era proporcionado à la Capilla. Havia tambien Celdas, Refectorio, Cocina, Clauſtro, y las otras Oficinas neceſſarias: y nada de eſto havia; porque las Celdas aun eran eſtrechas para Sepulturas: la Igleſia apenas podia ſervir de Celda; y todo el Edificio mas parecia planta de Edificio, dibuxada en un papel, que Fabrica executada del Arte. Las puertas de la Celda eran tan baxas, y eſtrechas, que era neceſſario entrar de lado, y baxar la cabeza: y preguntado el Santo, por qué hacia tan eſtrechas las puertas; reſpondió: *Porque los Hombres, que han de vivir en ellas, ſon muertos al Mundo, y caminan al Cielo: y como el camino del Cielo es eſtrecho, y la puerta angoſta, es meneſter, que ſe enſeñen, entrando por eſtas puertas, à entrar por la puerta del Cielo.* Quando vió acabada la Obra, dió muchas gracias à Dios, y à la Santiſſima Virgen, y dixo: *Eſto baſta para Frayles pobres: no mas, no mas. Ay de los que en adelante buſcaren mas, y quiſieren mejorarſe en Edificios; que hallarán mucho menos, de lo que vinieron à buſcar à la Religion!* En eſta Caſa vivia el Santo con doce Compañeros, en quienes ſe veía copiado ſu eſpiritu. Ocupabanſe de dia, y de noche en alabanzas Divinas, y en la contemplacion de las coſas Celeſtiales: el cuerpo juzgaban carga peſada; porque les embarazaba ſubir al Cielo, y obligaba à tener algo de la Tierra: el comer tenian por martyrio: el dormir, no ſolo por imagen de la muerte, mas aun por la miſma muerte: el ayuno era ſu regalo, la oracion ſu repoſo, y la mortificacion ſus delicias. Suſtentabanſe todos los dias con pan, y agua, y à las fieſtas añadian unas legumbres: los Habitos pobres, eſtrechos, y remendados, mas parecian mortajas, para eſconder el horror de los muertos, que veſtiduras, para cubrir la deſnudez de los vivos: no havia diferencia entre Subditos, y Prelado: todos querian obedecer, y ninguno ſer obedecido: cada uno ſe tenia por el menor, y todos le miraban como Superior ſuyo: la caridad hacia, que no pareciеſſen Hermanos, ſino un miſmo cuerpo, alentado de un miſmo eſpiritu. Aquí parecia vivir, como en propria Caſa, la humildad, pobreza, caridad, paciencia, mortificacion, y todas las virtudes, que ſe miraban en cada uno, como en eſpejo, y de él las copiaban los demás para la imitacion; pero quien reſplandecia entre todos, y obſcurecia à los demás con ſu claridad, era San Pedro de Alcantara: cuya ſantidad de vida era mayor, de lo que ſe puede encarecer con las palabras.

8 A la fama de la vida de San Pedro, y ſus Compañeros, venian al Pedroſo gran numero de gente de todos eſtados, y condiciones, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, Nobles, y Plebeyos, Eccleſiaſticos, Religioſos, Titulos, y Grandes, y todos quedaban paſmados de ver la ſantidad de los Religioſos, la pequeñez del Edificio, y à unos Hombres mayores que el Mundo, que deſpreciaban al Mundo, y huían de él; y por eſſo el Mundo los buſcaba, y veneraba, como Varones Celeſtiales. Quando oían las dulces, y eficaces palabras del Santo Padre, todos ſe compungian: y unos mudaban las vidas: otros renunciaban el Mundo, y ſe entraban Religioſos; y los demás tenian embidia ſanta à aquellos, que no podian, ò no ſe atrevian à imitar. Los Señores, que no podian verle, le eſcrivian cartas, para recibir ſus reſpueſtas, y entre los demás San Franciſco de Borja, antes Duque de Gandía, y entonces Comiſſario General de la Compañia de Jeſus en Eſpaña, no pudiendo viſitarle por ſus preciſas ocupaciones, le eſcrivió, quan de buena gana fuera à verle à ſu pequeño Convento, y lo tendria por un Paraiſo en la Tierra. Muchos Varones Eſpirituales iban à conſultarle, y preguntarle ſus dudas, como à gran Maeſtro de eſpiritu, y un Oraculo de la Sabiduria, que no ſe aprende en las Univerſidades, ni en los Libros. Su Convento era como un Santuario de devocion, à donde acudia todo genero de perſonas à buſcar conſuelo, y remedio en ſus neceſſidades, y aflicciones: y

aun

aun podemos decir, como una Corte, por el gran concurſo de Señores, y Cavalleros, que eſtaba en él ſemanas enteras, ſin ſaber apartarſe de ſu converſacion. Parecerá encarecimiento eſto, à quien no conſideráre, quanto honra Dios à los humildes, y pequeños en ſus ojos, y que de eſta manera queria recompenſar, aun en eſta vida, los deſprecios, y afrentas, que poco antes havia padecido ſu fiel Siervo. Teniendo noticia el Emperador Carlos V. de la ſantidad del Siervo de Dios, le mandó llamar, para hacerle ſu Confeſſor; y viniendo à ſu preſencia, le propuſo ſu determinacion. Reſpondióle el Santo con mucha humildad: Señor, para eſte Oficio debe V. Mageſtad buſcar Sugeto mas digno, y de mayores prendas; porque yo no tengo, las que ſon neceſſarias, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave. No admitió ſu eſcuſa el Emperador; antes con alguna ſeveridad le dixo: Haced, Padre, lo que os mando, y ſed mi Confeſſor; que yo sé, lo que me conviene. No ſe turbó el Santo; antes le dixo: Señor, V. Mageſtad me dé tiempo, para encomendarlo à Dios, y me dé licencia, para bolver à mi Convento à conſiderarlo: y ſi no bolviere, tenga V. Mageſtad por cierto, que no ſe ſirve Dios de ello. Admiróſe el Emperador de ſu reſolucion, y entereza, y decia deſpues: Eſte Santo Religioſo no es Hombre de la Tierra. En llegando à ſu Convento, empezó à rogar à Dios con grandes anſias, le enſeñaſſe ſu voluntad, y conoció, que el Señor queria, aſſiſtieſſe à ſu nueva Reforma, y no ſe metieſſe en otros cuydados; y aſſi le oyeron decir: Yo no vine à la Orden à buſcar honras, ſino à ſer Frayle Menor, à llorar mis culpas, y hacer penitencia de ellas, y ocuparme en ſervir à los Siervos de Dios: no permita la Divina Mageſtad, que yo me vea fuera de eſte pequeño rincon: eſto eſcogí: eſte es el puerto ſeguro de mi ſalvacion: en eſte deſprecio, y en eſta vida tengo de perſeverar haſta la muerte. Conſoló Dios al Santo; porque viendo el Emperador, que no bolvia, entendió, que no era voluntad de Dios; y con eſſo le dexó en ſu quietud. Algunos años deſpues fue à Valladolid, llamado de la Princeſa Doña Juana, hija de Carlos V. que le eſcogió tambien por ſu Confeſſor; pero eſcuſóſe con la Princeſa, de la miſma manera, que ſe havia eſcuſado con el Emperador.

9 Con eſto quedó deſembarazado el Santo, para atender à ſu Reforma, que fue muy aprieſſa creciendo con algunos Conventos recien fundados por otros ſiervos de Dios, que ſe le agregaron, y otros, que fundó de nuevo: los quales ſe poblaron de Religioſos de varias Provincias, aventajados en letras, y virtudes, que venian de ſer Profeſſos en ellas à ſer Novicios del Santo Padre, y hacerſe como niños, para ſer enſeñados de él. De los quatro primeros Conventos hizo una Cuſtodia, que llamó de San Joſeph, ſu eſpecial Patron, y devoto; y en llegando à nueve los Conventos, con Authoridad Apoſtolica, y poteſtad del Comiſſario General, que tenia, la erigió en Provincia, è hizo Conſtituciones muy prudentes, è importantes, para la perfecta guarda de la Regla de ſu Serafico Padre San Franciſco. El modo de vida aſperiſſimo, y ſantiſſimo, que San Pedro de Alcantara plantó en el Mundo, ſe ha dilatado por diverſas Provincias de Eſpaña, y ha llegado haſta las Indias, dando à la Igleſia muchos Varones inſignes en ſantidad, y milagros, y finalmente Martyres declarados por la Sede Apoſtolico; porque aquellos ſeis Religioſos Deſcalzos, que murieron en el Japon crucificados por la predicacion del Evangelio, como diximos en ſu Vida, à cinco de Febrero, Hijos ſon de San Pedro de Alcantara.

10 No ſolamente eſcogió Dios à San Pedro, paraque inſtituyeſſe una nueva Familia; mas quiſo tambien, que ayudaſſe à la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus à la Fundacion de ſu Religion: porque el Santo aprobó ſu eſpiritu, y la quitó los temores, y dudas, que la afligian, y aſſeguró, que ſus revelaciones eran verdaderas, y la dixo; como la miſma Santa lo refiere, que ſi no era la Fé, no podia haver coſa mas verdadera, ni que tanto pudieſſe creerſe: y deſengañó, à los que la tenian por engañada: aſſeguró, à los que dudaban: la defendió, de los que la perſeguian: la conſoló en ſus afliccciones: la aquietó en ſus eſcrupulos: la alentó à la Fundacion de ſus Conventos: la ayudó à vencer las dificultades, que ſe ofrecian, haciendo para eſto muchos viages, y no perdonando à trabajo, ni fatiga; porque entendió con luz de el Cielo, quanto ſe havia de ſervir Dios de aquella Obra, y quanto ſe havia de propagar, y extender por el Mundo para bien de la Santa Igleſia; y aſſi ſe lo prometió à la Santa Madre. Con el largo trato, y comunicacion, que tuvo San Pedro con Santa Tereſa, conoció la Santa Madre los teſoros de ſantidad, que Dios havia encerrado en aquella venturoſa alma: y el Señor quiſo tambien con algunos ſingulares favores dar à conocer mejor à la Santa los meritos de ſu Siervo. Haviendo ido el Santo à la Ciudad de Avila, le combidó à comer Santa Tereſa, y él admitió el combite, eſtimando ſu caritativo afecto. Previno el combite, no la oſtentacion vana, ſino la caridad humilde, y fue la comida en el Convento de la Encarnacion, donde le eſperaban la Santa Madre en compañia de otra Sierva de

Dios, llamada Maria Diaz. Suſtentaba el Santo con palabras Divinas el alma, de las que pretendian regalar ſu cuerpo con manjar corruptible; y entre eſtas platicas ſe arrebató, y quedó en extaſis por mucho eſpacio con gran conſuelo de la Santa Madre, que nunca haſta entonces le havia viſto de aquella forma. Sentado à la meſa, no quiſo comer mas, que una eſcudilla de potage, que era la comida de las ſolemnidades; pero Dios, que no ſabe eſcaſear ſus favores, y guſta de los combites, que celebra la caridad, y no la gula, ſe apareció viſible à los dos Santos en forma de un Mancebo de maravilloſa mageſtad, y hermoſura, y ſentandoſe à la meſa al lado del Santo Padre, partió el manjar, que eſtaba en la meſa, y haciendo plato al Santo, ſe le puſo delante, y le mandó, que comieſſe. Comió algunos bocados, partidos de las manos de Chriſto, y luego tomó el Señor un vaſo de agua, que eſtaba en la meſa, y ſe le aplicó à la boca, paraque bebieſſe, y le limpió los labios con una tohalla, antes, y deſpues de beber; y con eſto deſapareció, quedando el Santo anegado en gozos celeſtiales, y arrebatado en extaſis; y Santa Tereſa, y ſu Compañera gozoſas, maravilladas, y ſuſpenſas, con nueva eſtíma, y veneracion del Santo, à quien Dios hacia tales favores.

11 Pero no es maravilla, que hicieſſe Dios eſtos favores, à quien havia adornado de tan admirables virtudes, que es mas facil admirarlas, que imitarlas, ò alabarlas; y en ellas hallarán mucho' por que confundirſe, aun los que tratan de perfeccion, viendo, quan adelante, quan de prieſſa, y à largos paſſos camina eſte Gigante de ſantidad, que dexa atrás à los mas fervoroſos. Su Fé era como la columna de luz, que guiaba à los Iſraelitas entre las tinieblas de la noche: decia, que los Myſterios Divinos, obſcuros al entendimiento humano, eran claras luces de la grandeza de Dios, y que quanto menos los entendia, mas los creía; porque le moſtraban mejor, quien es Dios, y quan incomprehenſibles ſon ſus perfecciones. Aprendió de memoria el Viejo, y Nuevo Teſtamento, y eſte era el Paraíſo de deleytes, en que hallaba todas ſus delicias: por lo qual repetia muchas veces algunos Textos de la Sagrada Eſcritura. Quando oía alguna palabra del Evangelio, ſe inclinaba con profunda reverencia: y tratando con ſus Frayles un dia del reſpeto, y veneracion, que ſe debe à los Myſterios de nueſtra Santa Fé, les dixo: Mirad, Hijos, quando leyeredes los Evangelios Santos, poned las manos juntas, y eſtad atentos con gran reverencia, y devocion; porque eſtá eſcrito en ellos eſte ſoberano Myſterio, de como Dios encarnó, y ſe hizo hombre por amor de los hombres. Su eſperanza, y confianza en Dios fue igual à ſu fé: ella era como el ancora de ſu alma en las tempeſtades, que ſe levantaron contra él, ò como el norte, que guiaba ſus rumbos por entre los eſcollos, y baxíos del mar tempeſtuoſo del Mundo. En todas ſus empreſas, y dificultades, levantando los ojos al Cielo, repetia las palabras de David: *In te, Domine, ſperavi, non confundar in æternum.* Con ſer tan eſtimado de los Reyes, y Principes, nunca eſperó de ſu mano el buen ſucceſſo de ſus negocios, ni temia mal ſucceſſo, aunque ſe le opuſieſſen perſonas muy poderoſas, y no ſe deſcubrieſſe camino, para llegar al cumplimiento de ſus deſeos; porque todo lo eſperaba de Dios, y teniendo à Dios de ſu parte, no tenia à quien temer. Con eſta eſperanza venció inſuperables dificultades, è hizo poſſibles, los que à la prudencia humana parecian impoſſibles; y decia à todos los que trataba: En ſus pretenſiones pongan en Dios la eſperanza; que él encaminará los medios al deſeado fin. Por eſta confianza ſuſtentó Dios al Santo, y à ſus Hijos milagroſamente muchas veces, quando eſtaban deſtituídos de todo remedio humano. En la fé de los Myſterios Divinos, y en la eſperanza de los bienes celeſtiales, ſe conocia, que San Pedro era hombre, que vivia en la Tierra: en la caridad parecia un Serafin, de los que habitan en el Cielo: tanto era el incendio de ſu amor, que no pudiendolo ſufrir, ſe ſalia muchas veces de la eſtrechura de ſu celda à los campos, buſcando el ayre frio, paraque refrigeraſſe el ardor de ſu pecho. Dice una coſa muy rara ſu Hiſtoriador Fray Juan de San Bernardo, Procurador General en Roma en la Cauſa de la Canonizacion de San Pedro de Alcantara, que viendoſe en una ocaſion abraſado del fuego del amor Divino, ſin poder ſufrir ſus llamas, ſe arrojó en un eſtanque helado, para templar el incendio, y que con ſu calor deshizo el yelo, calentó el agua, y comenzó à hervir el eſtanque, como ſuele una caldera pueſta al fuego. Por los exceſſos de ſu amor, con que ſuſpiraba, ſe quexaba laſtimoſamente, y daba voces por los campos, combidando à todas las criaturas à alabar à Dios, le tenian por loco, los que no le conocian: *Y de verdad lo eſtaba* (dice Santa Tereſa) *à lo Divino, de aquella locura, y embriaguez, que tenia el Santo Profeta, quando combidaba à todas las Criaturas del Cielo, y de la Tierra, à las alabanzas de Dios, cantando aquel admirable Cantico de el* Benedicite omnia. *O qué buena locura, ſi nos la dieſſe Dios à todos!* De un fuego ſe encendió otro fuego, de la caridad con Dios la caridad con los proximos. A todos ſus proximos amaba con un verdadero amor:

à todos procuraba ſu mayor bien, que es la ſalvacion, y perfeccion, procurando ſacar à los pecadores de ſus pecados, y adelantar à los juſtos en la juſticia con ſermones, platicas, converſaciones familiares, conſejos, exemplos, penitencias, oraciones, y quantos medios hallaba, que conducian, para aprovechar à alguna alma.

12 Su paciencia fue invencible en los trabajos, de qualquiera parte que le vinieſſen. Afligiale Dios con enfermedades, los Hombres con injurias, los Demonios con tentaciones, la Carne le hacia guerra, el Mundo le perſeguia, el Infierno le maltrataba, y él deſeaba, que creciеſſen las penas, y ſe aumentaſſen los trabajos; porque decia, que el padecer muchas tribulaciones por amor de Jeſu-Chriſto es el camino mas cierto, y ſeguro, para alcanzar la perfeccion: y aunque es eſtrecho, aſpero, y lleno de eſpinas, llega haſta las puertas de el Cielo. Su prudencia era admirable, para encaminar los negocios de el ſervicio Divino, como ſu conſtancia, para empezarlos, y proſeguirlos, haſta conſeguir el logro de ellos. El Conde de Oropeſa Don Juan Alvarez de Toledo, no menos prudente, que piadoſo, y Religioſo Principe, veneraba todas las palabras de el Santo, admirando en ellas una prudencia mas que humana, y decia, que eran como las palabras de la Eſcritura, que encierran cada una muchos myſterios, y halla cada uno en ellas, lo que ha meneſter. Eſtando un dia el Conde con el Santo, lamentandoſe de la perdicion de el Mundo, le dixo: *Qué le parece, Padre Fray Pedro, qual eſtá el Mundo con tantas culpas? No sé, como nos ſufre Dios, y no llueve rayos ſobre noſotros.* Reſpondió el Santo: *De eſſo ſe aflige V. S.? No tenga pena; que remedio tiene.* Admirado el Conde, de que hallaſſe remedio en un mal tan deſeſperado, le preguntó: *Y qué remedio? Facil, Señor: con que V. S. y yo ſeamos, los que debemos, podrémos tanto con Dios, que lo remedie; y quando no, ya eſtará el Mundo remediado, quanto es de nueſtra parte, y havrá menos que remediar.* Su penitencia fue increíble: no comia ſino de tres en tres dias una vez, y algunas veces ſe le paſſaban ſeis, y ocho dias, ſin comer, ni beber coſa alguna: comia un poco de pan con unas yervas, y para quitarla el poco ſabor, que podia tener eſta comida, echaba ſobre ella ceniza, y agua fria, ò polvos de agenjos, ù otras yervas amargas. Vino no lo probó en ſu vida, aunque le aconſejaron muchos, que lo bebieſſe, para templar los continuos dolores de eſtomago, que le afligian. Al ſueño, decia él, que aborrecia mas que à la muerte, y en quarenta años no durmió entre noche, y dia, mas que hora, y media, y nunca tuvo mas cama, que el ſuelo duro: y quando eſtaba enfermo, ponia por regalo un pedazo de pellejo, ſobre que ſe ſentaba; porque en ſu celda no podia eſtar extendido, por ſer la celda de quatro pies, y medio, larga, y el Santo de grande eſtatura. Quando dormia fuera de el Convento en la Caſa de algun Seglar, nunca ſe echaba en la cama, aunque la deſcomponia ordinariamente, para diſſimular ſu penitencia; ſino en un rincon de el apoſento. Todas las noches tomaba dos diſciplinas de ſangre, una antes de Maytines, y otra antes de amanecer, unas veces con cordeles nudoſos, otras con hortigas, otras con cadenas de hierro, variando los inſtrumentos, para renovar el dolor. Siempre traía deſcubierta la cabeza al Sol, ayre, llavias, nieves, y yelos: y no pocas veces ſe ponia en oracion en los campos, quando eſtaba nevando, ò lloviendo: y congelandoſe la nieve, ò el agua en ſu cabeza; para limpiarla, ſe arrancaba los cabellos, deſeando padecer de alguna manera la corona de eſpinas de el Señor. En tiempo de Invierno abria la ventana, y puerta de ſu celda, y quitandoſe el mantillo, ſe ponia en medio de rodillas, haſta que con el ayre helado, que paſſaba, quedaba el cuerpo paſmado de el frio, y entonces cerraba la ventana, y le decia à ſu cuerpo, como burlandoſe de él: Bien te regalas, cuerpecillo; pues cierro la ventana, porque no ſientas el frio. De alli à un rato cerraba la puerta, y decia lo miſmo; y deſpues ſe ponia el manto, y le decia: Aora, hermano cuerpo, bueno eſtás, y acomodado: bien puedes perſeverar en la oracion. Otras veces ſe ſalía de noche à la huerta en el tiempo mas riguroſo, y ſe eſtaba deſnudo al yelo, haſta que no lo podia ſufrir; y entonces, como por alivio, ſe arrojaba en un eſtanque helado, quebrando el yelo con el golpe, y perſeverabá en eſte tormento muchas horas, y deſpues ſalía à buſcar el calor de la oracion, que templaſſe los rigores de aquel frio. Los pies traía ſiempre deſcalzos, y ordinariamente llenos de heridas: porque yendo por los campos, abſtrahido de los ſentidos, ſe herian con las piedras, y eſpinas; y éſtas, decia, que eran flores, y roſas para él. Quando las heridas eran grandes, las curaba, echando en ellas un poco de tierra, y decia, que no era meneſter otra medicina. Andaba veſtido de un aſperiſſimo cilicio, el qual no ſe quitaba de dia, ni de noche, ſino para ponerſe otro mas aſpero, ò à lo menos por la novedad mas penoſo. Inventó, è hizo fabricar uno de hoja de lata ahugerado, à manera de rallo, con las puntas ácia dentro, que le cogia deſde el cuello haſta la cintura, y lo ceñia eſtrechamente al cuerpo, y truxolo veinte años con-

continuos, y ſolamente ſe deſnudaba de él, para cargar de azotes ſus eſpaldas, y luego ſe lo veſtia ſobre las llagas con mayor dolor. Finalmente, él havia hecho de la penitencia como un veſtido, de que nunca ſe deſnudaba, para poder decir con San Pablo, que andaba cercado de la mortificacion de Jeſu Chriſto. Parecian à algunos ſus rigores temeridad, y aconſejabanle, que los moderaſſe: à que reſpondía el Santo: Hemos hecho un pacto mi cuerpo, y yo, que mientras viva en eſte Mundo, nunca ha de tener intermiſſion en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexaré para ſiempre deſcanſar. Y aſſi lo cumplió en quarenta, y ſiete años, que vivió, deſpues que entró en la Religion; y llegó à ponerſe tan flaco de el exceſſo de ſus rigores, que no tenia mas que la piel ſobre los hueſſos, y eſſa tan pálida, y denegrída, que mas parecia ſombra de algun cadaver, que figura de hombre vivo. Santa Tereſa dice, que quando en ſu vejez lo conoció, parecia por ſu extremada flaqueza hecho de raices de arboles. Conſervóle Dios milagroſamente la vida, paraque vivieſſe muriendo, y fueſſe exemplo de una penitencia ſobre todas las fuerzas humanas. Levantóle Dios al ſupremo grado de la contemplacion; y aſſi ſe le paſſaban no ſolo muchas horas, ſino muchos dias, ſin interrumpir ſu oracion, ni de dia, ni de noche, ſin acordarſe de comer, ni de dormir, teniendo por ſuſtento las palabras, que proceden de la boca de Dios, y por ſueño el de la Eſpoſa, quando no quiſo el Eſpoſo, que la deſpertaſſen, haſta que ella quiſieſſe. Padecia en ſu oracion continuos extaſis. Todo lugar era para él lugar de oracion, y en todo lugar hallaba abierta la puerta de el Cielo, y pueſta la eſcala, para ſubir à la Caſa de Dios. Nada podia embarazarle el unirſe con Dios, ni los Hombres, ni los Demonios. Quantas trazas inventaron los Demonios, para hacerle dexar el pueſto, donde oraba? Qué invenciones no buſcaron, para divertirle? Qué figuras no tomaron, para eſpantarle, y amedrentarle? Unas veces lo apedreaban, y herian: otras hacian eſtruendo de formados, y contrarios Exercitos, que travaban la batalla, oyendoſe el ſonído de los clarines, y tambores, los relinchos de los cavallos, el ruido de las armas, y la gritería de los Soldados: otras arremetian à él, como que le querian dar la muerte; y haviendo luchado con el Santo, huían corridos, y avergonzados, por no haver podido hacerle retirar, ni dexar el campo, ni perder el pueſto de la batalla. En todas partes miraba à Dios preſente, como ſi le viera con los ojos de el cuerpo; y de aqui le nacia traer ſiempre la cabeza deſcubierta; porque decia: Que los que eſtán delante de los Reyes, eſtán deſcubiertos; y aſſi lo eſtaba él delante de ſu Rey. Con el exercicio continuo de la oracion, y contemplacion, y luz, que Dios le comunicaba en ella, vino à ſer tan gran Maeſtro de eſpiritu, que los mas eminentes Varones de ſu tiempo ſe preciaban de ſer ſus diſcipulos; y de el Libro, que eſcrivió de la oracion, tomó ocaſion el incomparable Varon el Venerable Padre Fray Luís de Granada, para eſcrivir ſus celebrados Libros, ſen los quales corre el eſpiritu en un rio de eloquencia, de cuyas aguas los que beben, reciben ſalud. Como San Pedro andaba tan dentro de sí, no veía, ni percebia, lo que eſtaba fuera de sí, y mejor le llamáramos ciego, que modeſto, y muerto, que mortificado. En el apoſento, qne le dieron al entrar en la Religion, eſtuvo un año, y en todo él no miró al techo, ni ſupo, ſi eſtaba à texa vana, ò era de tablas: en la Igleſia, y Coro aſſiſtia muchas horas en oracion, y otros exercicios, y no ſabía, ſi el cielo era de boveda, ò madera: en la meſa buſcaba el cuchillo, y el pan, por el tiento: no ſabía los lugares, donde ſe ſuelen juntar los Frayles; y aſſi ſe iba trás ellos, quando havian de hacer algun acto de Comunidad. Haviendo eſtado tres años en un Convento, ſaliendo de él para otro, no pudo dar razon de nada, de lo que en él havia: en otro Convento eſtuvo por eſpacio de quatro años; y haviendo un arbol junto à la puerta del Clauſtro, por la qual entraba, y ſalía cada dia muchas veces, nunca levantó los ojos à mirarlo: aſſi à los hombres, como mugeres, aſſi Religioſos, como Seglares, no los conocia mas que por el habla, y ninguna Perſona podia decir, de que color eran ſus ojos; porque ni ellos veían, ni ſe dexaban ver, y particularmente, quando hablaba con alguna muger, los cerraba, y apretaba de manera los parpados, como ſi por ellos le huvieſſen de entrar la muerte. En ningun lugar, ni en ſu celda, ni en el campo diſpenſaba con ſus ojos, ni les permitia algun alivio: ſolo miraba el lugar, donde ponia los pies, paraque de eſta manera, no mirando las coſas licitas, eſtuvieſſen mas ſeguros de no mirar las ilicitas, y eſtando cerrados los ojos de el cuerpo à las coſas de la Tierra, eſtuvieſſen abiertos los ojos de el alma, para mirar las de el Cielo.

13 Deſde niño fue amantiſſimo de la caſtidad: y con ſer tan recatado, y vigilante en la guarda de la pureza, y tener el cuerpo tan flaco, y atenuado con las penitencias, aun vivia en la carne caſi muerta el ardor de la concupiſcencia, avivando el Demonio las llamas, y deſpues de haverſe coronado por muchos años de perpetuas victorias, no ceſſaba la guerra; porque el Señor, que veía à ſu Soldado vencer tan glo-

glorioſamente, permitia al Demonio, que combatieſſe con él, paraque multiplicandoſe las batallas, ſe multiplicaſſen los triunfos. Qué trazas no usó el Infierno, para vencerle? Haſta aparecerſele los Demonios en figura de mugeres hermoſas, y deſembueltas, que le daban terribles aſſaltos, y por mas que cerraba los ojos del cuerpo, las veía claramente en la idéa de ſu mente dibuxadas con colores de ſenſualidad. Haciaſe la guerra à sí miſmo, para vencer al Demonio, multiplicando rigores de ayunos, diſciplinas, y cilicios, y tal vez ſe arrojó à eſtanques de agua helada, como San Bernardo, y ſe revolvió en la nieve, como San Franciſco, y ſe arrojó en las eſpinas, como San Benito, para templar con el yelo el fuego de la luxuria, y apagar con ſu propria ſangre las llamas de la ſenſualidad. De eſta manera con rigores, cantéla, oracion, deſconfianza de sí, y confianza en Dios, defendió, y conſervó entera ſu virginidad toda la vida, como un Caſtillo fuerte, cercado de armas, y enemigos: y en una ocaſion, que alcanzó del Infierno una inſigne victoria, vinieron los Angeles à cantarle la gloria del vencimiento con una muſica tan ſuave, y harmonioſa, que olvidado de que eſtaba en la Tierra, le pareció, que vivia ya en el Cielo entre los Coros de los Bienaventurados. No sé, ſi he de llamar à eſte Santo Pobre, ò la Pobreza miſma; porque todo lo deſpreciaba, y tenia debaxo de los pies: todas las coſas dexó, como los Apoſtoles, y à todas las tenia por baſura, como San Pablo, para ganar à Chriſto, y tomó forzado del Mundo, lo que aqenas baſtaba para vivir en el Mundo, como quien lo tenia por deſtierro, y deſeaba ſalir de él, para caminar à la Patria Celeſtial: y ſolo admitia de buena gana los deſprecios, que le ofrecia el Mundo; porque ſu humildad no fue inferior à ninguna de ſus virtudes. Mas quando el Mundo le daba honras, no ſe enſobervecia con ellas; antes ſe humillaba mas, teniendo las honras por un grave peſo, que le hacia hundir, y ſumir en el abyſmo de ſu nada. Primero no ſe dexaba honrar; mas viendo deſpues, que no podia eſcuſarlo, ſe armaba contra la vanagloria con piadoſas, y diſcretas conſideraciones. No eres (decia) muerto al Mundo? Pues dexate tratar como muerto, el qual por reverencias, y genuflexiones, que le hagan, y alabanzas, que le digan, no ſe mueve, ni envanece; antes ſe queda ſeguro en la corrupcion, y polvo, donde camina. No corres cada inſtante al ſepulcro? Eſtas honras no ſon viento, y vanidad, que paſſa? Pues eſtáte, y perſevera, en lo que eres; que eſtas honras, como el viento, paſſarán, ſin que te puedan dar la virtud, que no tienes.

14 Haviendo concedido Dios à San Pedro de Alcantara todas las virtudes en tan eminente grado, no es mucho, que le concedieſſe las otras gracias menores, que no ſon ſantidad, ſino ſeñal de ſantidad, con que ſuele honrar, y favorecer à los mayores Santos. Hizolo admirable en todos los Elementos; porque en todos hizo por ſus merecimientos grandes prodigios. Haviendoſe pegado fuego en un Convento, ſin ſaberſe el origen, ſe entró San Pedro por medio del fuego, y à ſu preſencia, y al imperio de ſu voz, huyeron las llamas, y ſe apagó el incendio. Muchas veces paſsó los Rios caudaloſos, caminando à pie ſobre las aguas, ſin hundirſe, como ſi paſsára por una firme puente; y otra vez hizo à un Compañero ſuyo, que le ſiguieſſe, y paſſaron ambos de eſta manera el Rio Guadiana, que venia muy crecido con las avenidas. Eſtando lloviendo, ſin ceſſar, caminaron él, y un Compañero ſuyo, ſin que cayeſſe ſobre ellos gota de agua, cercandolos por todas partes la lluvia, y corriendo arroyos de ella por los campos. Eſtando una noche el ſiervo de Dios en un deſpoblado, empezó à caer mucha nieve: entróſe dentro de los cimientos de una antigua Venta; y reconociendo el peligro de la vida, pidió al Señor, que le favoreciеſſe aquella noche; y luego la nieve, que havia caído, ſe liquidó, è introduxo por las venas de la tierra, y dexó ſeco el ſuelo, donde el Santo eſtaba, como pudiera eſtar en Verano: y la que iba cayendo, ſe apartaba à una, y otra parte, ſirviendo de materiales para una eſpacioſa ſala, que fabricaron los Angeles, ſiendo el yelo la argamaſſa, que hacia mas fuerte la fábrica. Levantadas en breve eſpacio las paredes, proſiguieron los Soberanos Artifices la obra, cerrandola con una hermoſa boveda, quedando hecha una pieza bien capaz, y tan abrigada, como ſi fuera ſala de algun Palacio. Toda la noche eſtuvo nevando ſobre el edificio de nieve, y el Santo en oracion dentro de él, defendiendole la nieve de la miſma nieve, haſta que por la mañana los rayos del Sol, que penetraron las paredes del tranſparente edificio, le aviſaron, que ya era de dia, y él ſalió, rompiendo una puerta en la pared; dando gracias à Dios por tan ſingular beneficio. Muchas veces lo vieron levantado en el ayre, eſtando en altiſſima contemplacion: otras volar por él algun eſpacio, como ſi fuera una ave. Aparecióſe à Santa Tereſa, y à otras Perſonas, viviendo, y eſtando diſtante muchas leguas, para conſolarlas en ſus afliciones, y ſocorrerlas en ſus neceſſidades. Pues en la tierra quantas maravillas hizo? Entrando en la Huerta del Convento del Pedroſo, en que havia muchos arboles fructiferos, le dixeron los Religioſos, que ſolo les faltaba una Higuera. Dixoles el Santo: Dios lo remediará,

mediará, y no faltará Higuera en eſta Huerta. Luego hincó en la tierra ſu Baculo, que le havia acompañado muchos años, y no era de Higuera; y echandole ſu bendicion, fue coſa maravilloſa, que el Baculo ſeco reverdeció, echó raíces en la tierra, y mudando la naturaleza, ſe convirtió en Higuera, como lo moſtraron las hojas, de que ſe viſtió, y los higos, que llevó aquel miſmo año, los quales ſe repartieron à diverſas Perſonas, y comiendolos con devocion, ſanaron de varias enfermedades, que padecian. Creció mucho eſta Higuera, y dura haſta oy, deſpues de mas de cien años, con la miſma lozanía, que los primeros años, y los higos ſon mas ſuaves, que los de otras Higueras. Son innumerables los milagros, que Dios ha obrado por medio de los frutos, hojas, y ramas de eſta Higuera en Eſpaña, Francia, Italia, Alemania, y otras remotas Provincias, à donde han ſido llevados por Reliquias, para ſanar enfermedades: por lo qual es llamada eſta Higuera: *La Higuera Santa.* Créeſe comunmente, que la Higuera del Convento de Arenas fue plantada por el Santo Padre; pero Fray Juan de San Bernardo afirma, que es una rama de la del Pedroſo, plantada por un Hijo de San Pedro de Alcantara, gran ſiervo de Dios, llamado Fray Alonſo de San Martin, que la plantó en nombre de San Pedro de Alcantara; y por eſſo la ha concedido Dios los miſmos privilegios, y virtudes, que à la del Pedroſo. El eſpiritu de profecía, con que ſabía lo oculto, penetraba lo interior, y decia lo venidero, fue uno de los dones mas raros, con que Dios nueſtro Señor adornó à ſu ſiervo. Yo ſolamente contaré una de ſus muchas, è inſignes profecias; porque puede ſervir à muchos de aviſo, y enſeñanza. Havia educado el Santo en toda virtud à un mancebo de iluſtre ſangre, de tal manera, que el mancebo, en quanto podia, y ſu edad lo permitia, ſeguia los paſſos de ſu ſantiſſimo Maeſtro. Eſtaban juntos un dia, y vinole un pliego de la Corte al mancebo, en que le aviſaban ſus parientes, como por la muerte de un deudo ſuyo havia heredado un Eſtado de mucha conſideracion. Alegróſe, como mozo, de verſe heredero, y trató luego de tomar poſtas, para partirſe à la Corte. Procuró el Santo detenerle, diciendole dos, y tres veces, que no le convenia partirſe tan preſto; mas el mancebo, deſeoſo ya de verſe en la poſſeſſion de ſu Mayorazgo, no daba oídos à las palabras del Santo: el qual por deſpedida le encargó, que no ſe olvidaſſe de los conſejos, que le havia dado, ni dexaſſe las buenas coſtumbres con la mudanza de eſtado, ni ſe mudaſſe por ningun ſucceſſo adverſo, que le acaecieſſe. Y como el mancebo con la poca experiencia prometieſſe mucho, y ſer ſiempre el miſmo, que havia ſido, y nunca deſamparar la virtud; le miró el Santo con roſtro triſte, como quien miraba compaſſivo los varios ſucceſſos, que havia de tener: y preguntóle: Decidme, hijo mio, ſi os vieſſedes dentro de poco tiempo ſin el Eſtado, del qual vais à tomar poſſeſſion, y que otro lo gozaba; tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria; (dixo él) porque por todas las coſas de la Tierra no quiero perder las del Cielo. Añadió el Santo, y dixo: Y ſi con veros ſin vueſtra hacienda, y Eſtado, os vieſſedes tambien ſin honra; tendriades paciencia por amor de Dios? Sí tendria; (reſpondió) pues Dios nueſtro Señor ſe humilló, y mucho mas, que eſto, padeció por mi. Y ſi juntamente con eſto, (replicó el Santo) con veros ſin hacienda, y ſin honra; os vieſſedes en tal eſtado, que las Perſonas, que ſegun Naturaleza os havian de ayudar, y favorecer, eſſas miſmas os perſigan, y no ſolo deſeen quitaros la hacienda, y la honra, pero aún quitaros del Mundo, ſi pudieſſen; tendriades paciencia por amor de Dios? A eſto el Cavallero, bien turbado, reſpondió: Padre mio, como no toque à mi alma; en todas las coſas temporales, y del cuerpo procuraré tener paciencia por amor de Dios. El Santo Padre, dandó un doloroſo ſuſpiro, le dixo con lagrimas en los ojos: Ay, hijo! Y ſi juntamente con todo lo dicho eſtuvieſſe vueſtra alma por eſpacio de algunas horas perdída, por ceguedad contra Dios nueſtro Señor, y por ello os vieſſedes encarcelado, ſentenciado, enſambenitado, y pueſto en el ultimo extremo de la infamia; tendriades paciencia por amor de Dios? Quedó el Cavallero, como muerto, y como fuera de sí, dió una voz, diciendo: Dios me tenga de ſu mano, paraque no le ofenda. Pues id con Dios, (concluyó el Santo) y armáos de paciencia, para lo que os ſucediere. Partióſe el mancebo muy triſte, y penſativo, por lo que el Santo le havia dicho: encontró en el camino una Perſona muy calificada, pero tocada de la heregía, que paſſaba de Alemania à Eſpaña, la qual inficionó al ſimple mancebo, que perſeveró Herege veinte, y quatro horas; porque luego reconoció ſu engaño. Deſcubrióſe el caſo poco tiempo deſpues, y le ſucedieron los trabajos, que el Santo le profetizó: fue preſo, ſentenciado, deshonrado, privado de ſu Eſtado, perſeguido de ſus deudos, y de ſu propria Madre, y hermanos, y vivió lo reſtante de ſu vida deſterrado en un Lugar lexos de la Corte, llorando ſus culpas, y el no haver creído al Santo Padre, llevando ſus trabajos con mucha paciencia, y exercitandoſe en las buenas coſtumbres, que aprendió de ſu Santo Maeſtro.

15 Concedió el Señor à San Pedro de Alcantara en eminente grado el dón de diſcernir

cernir eſpiritus, como ſe vió en la ſeguridad, con que aprobó el de Santa Tereſa de Jeſus, y el de otras ſiervas de Dios, que eran tenidas de muchos por iluſas, y aſſeguró, que ſu eſpiritu era de Dios, como ſe comprobó deſpues por los efectos. A los mancebos, que venian à pedirle el Habito, les decia la Religion, que les convenia, y para enfervorizarlos, ſolia profetizarles los ſucceſſos del tiempo futuro. Conocia en todas las perſonas, que le comunicaban, y conſultaban, qual era ſu eſpiritu, y en que grado eſtaban; y ſolia decir à ſus Diſcipulos, que era tanta la variedad de eſpiritus, y grados de oracion, como la de los roſtros, de los que la exercitan, ſin que uno ſe parezca à otro. En varias ocaſiones ſe conoció, que Dios nueſtro Señor le havia concedido dón de interpretar las Eſcrituras Sagradas; porque conſultado de Varones doctos en lugares muy obſcuros de la Eſcritura, que ellos no entendian, los explicaba con tanta claridad, y profundidad, que los dexaba no menos ſatisfechos, que admirados, de ver, que el Eſpiritu Santo le havia comunicado en la oracion aquella ſabiduria, que ellos no havian podido alcanzar con el eſtudio. Otra gracia ſingular notaron en el Santo, quando predicaba, que algunos Hiſtoriadores de ſu Vida llamaron Dón de lenguas, por la ſemejanza, que tiene con él; y era, que predicando una miſma doctrina à diverſos eſtados, y condiciones de perſonas, que neceſſitaban de diverſa enſeñanza, cada uno la entendia para sí, como ſi à él ſolo ſe dirigieſſe la doctrina, y enderezaſſe el ſermon. Con eſtas, y otras gracias lo enriqueció el Señor, y el que era tan favorecido de Dios, lo era tambien de la Madre de Dios, y de los Angeles, y Santos. Queriendo rezar una noche en el campo los Maytines, ſe le apareció en un arbol la Reyna del Cielo acompañada de muchos Angeles, los quales con hachas encendidas le alumbraron, paraque rezaſſe, aſſiſtiendo la Santiſſima Virgen todo el tiempo, que duraron los Maytines. Otras veces fue viſitado de la Madre de Dios, y de los Santos Angeles, que le traxeron de comer à él, y à ſus Frayles, le hicieron muſica muy ſuave, è hicieron con él otros oficios de grande amor. Dando S. Pedro de Alcantara la Sagrada Comunion à Santa Tereſa en una Miſſa, à que ella aſſiſtia, vió la Santa Virgen, que le ſervian en el Sacrificio S. Franciſco, ſu Padre, de Diacono, y S. Antonio de Subdiacono: los quales, acabada la Miſſa, deſaparecieron.

16 Quiſo Dios coronar en ſu Siervo ſus favores, haciendole el mayor, que era llevarle à gozar de sí, y un año antes le avisó por medio de Santa Tereſa de Jeſus; porque eſtando la Santa en altiſſima contemplacion, la manifeſtó el Señor los grandes merecimientos, virtudes, y excelencias de San Pedro de Alcantara, y la dixo: Tantos ſon los meritos de mi querido, y amado Pedro de Alcantara, y tanto pueden conmigo, que qualquiera coſa, que me pidieren en ſu nombre, no la negaré. Luego añadió: que dentro de un año lo ſacaria de eſta vida, para darle el premio de ſus trabajos, y que para ſu conſuelo podia aviſarſelo. Eſcrivióſelo la Serafica Madre; y el Santo recibió eſta nueva con extraordinaria alegria, y comenzó à diſponerſe para la partida, exercitandoſe con mayor fervor en las virtudes, y ardiendo en llamas de caridad: y con haver ſido ſu vida, como una precioſa cadena de ſantidad, en que ſe eſlabonaban unas virtudes con otras, y unas buenas obras con otras mejores, repetia muchas veces al fin de ſus dias con intimos ſuſpiros: Ay de mi, que ſoy ſiervo inutil, y ſin provecho! Sobre ſus continuos achaques, y dolores, que le afligian toda la vida, le embió Dios nueſtro Señor una calentura, que conoció luego, era, la que havia de ſer fin de los males, que padecia, y principio de los bienes, que eſperaba. Eſtaba en el Convento de la Vicioſa, en el Eſtado de Oropeſa, y fue llamado de los Condes con muchas inſtancias à Oropeſa, y à ſu Palacio; pero no quiſo acoſtarſe en la cama, que le tenian prevenida, ſino en una, que le hicieron ſobre unas tablas, conforme à ſu pobreza, y eſpiritu, y aun de eſta manera no pudo ſufrir la honra, y regalo, que le hacian aquellos Principes; y proſiguiendo la enfermedad, y conociendo, que ſe acercaba ſu fin, ſe hizo llevar à ſu Convento de Arenas; porque deſeaba morir entre ſus Hermanos con la pobreza, y humildad, que havia profeſſado. Llevóle el Medico de aquella Villa à ſu caſa, para curarle, por conocer era muy grave ſu enfermedad; y deſpues de algunos dias de ſu curacion, le preguntó el Santo: Señor Doctor, quando partirémos? Y reſpondiendo el Medico, que preſto: porque era ſin remedio ſu enfermedad; con extraordinaria alegria cantó con el Profeta David: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi: in domum Domini ibimus*: Héme alegrado con tales nuevas: irémos à la caſa del Señor. Hacianle remedios mas penoſos, que la miſma enfermedad; y el Santo los admitia: porque, aunque eran ſin provecho para ſu cuerpo, eran de fruto para ſu eſpiritu, en lo que le daban que padecer por amor de Dios nueſtro Señor. Padeció en ſu ultima enfermedad, fuera de inſufribles dolores, graviſſimas tentaciones, eſpecialmente de ira, paraque haſta el fin de la vida alcanzaſſe inſignes victorias de los Demonios. No admitia regalo ninguno, ni de los Religioſos, ni de los Seglares, para padecer ſin alivio, diciendo: Que, pues, haſta la muerte dura el pe-

peligro, haſta la muerte debe durar el cuydado, y la mortificacion. Viendo llorar à ſus Hijos, los conſolaba con ſantas palabras: y como ellos moſtraſſen grande ſentimiento, porque los dexaba, y deſamparaba en tiempo, que tanto neceſitaban de ſu aſſiſtencia, y direccion; dixo con humildad, y reſignacion en la Divina voluntad las palabras de San Martin, Obiſpo: Señor, y Dios mio, ſi todavia ſoy neceſſario para aumento de eſte pequeño Pueblo vueſtro, y guſtais, de que viva para nuevos trabajos; hagaſe en mi vueſtra ſantiſſima voluntad, que no rehuſo el padecer, ſi es guſto vueſtro.

17 Exhortó à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à la pobreza, diciendoles: Que la pobreza era el mayorazgo, que les havia dexado Jeſu-Chriſto, naciendo en un Peſebre, y muriendo en una Cruz, y que ſe trataſſen en eſta vida como pobres, y peregrinos. Profetizó el dia, y hora, en que havia de morir: y viendo, que ya ſe acercaba; para moſtrar en aquella hora el amor, que havia tenido à la ſanta pobreza, ſe deſnudó de ſu Habito, y lo renunció en manos del Guardian del Convento, mirando ſus Hijos con veneracion, y compaſſion aquel cuerpo, que ya parecia cadaver, en que duraban aun las llagas, que el rigor de las diſciplinas, y aſperezas de los cilicios havian cauſado. Hincóſe luego de rodillas, como pudo, y pidió perdon de ſus faltas à todos los Frayles, y al Guardian, que le dieſſe de limoſna un pobre Habito, para enterrarſe. El Guardian, queriendo condeſcender con el guſto del Santo, buſcó el Habito mas pobre, que havia en el Convento, y no ſe halló entre los Frayles otro mas pobre, que el que traía, el que era Padre de todos; y aſſi le bolvió ſu miſmo Habito con titulo de limoſna, y él lo recibió con grande alegria. Eſtaba helado; y llegando un Frayle à cubrirle los pies, le dixo: Padre, por amor de Dios, que ſe abrigue; que ya eſtá mas muerto, que vivo. Reſpondió: Dexame, Hijo, no abrigues mi cuerpo; que aun tengo peligro. Finalmente haviendo recibido todos los Sacramentos, y dichole la Recomendacion del Alma, y dicho el miſmo Santo algunos Pſalmos con mucha devocion, eſtando preſente la Soberana Virgen Maria, San Juan Evangeliſta, con otros muchos Santos, y Angeles, empezando aun en eſta vida à ver, como en una imagen, ò figura, à la Santiſſima Trinidad; ſu eſpiritu libre de las priſiones de la carne mortal voló al Cielo à la libertad de los Hijos de Dios, donde goza, y gozará por toda una eternidad el premio de ſus grandes virtudes, y merecimientos, Domingo diez, y ocho de Octubre de mil quinientos ſeſenta, y dos, à las ſeis de la mañana, como el Santo lo havia profetizado. A la hora, que eſpiró, ſe apareció muy reſplandeciente à Santa Tereſa, que eſtaba muy diſtante de alli, è ignorante de la muerte del Santo; y ſaludandola con mucha afabilidad, y alegria, le dixo ella admirada: Qué es eſto, Padre? Reſpondió: Voyme à deſcanſar. Declaróla la grande gloria, de que gozaba; y al deſpedirſe, exclamó, como admirado: O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido! como lo dice Santa Tereſa en el capitulo veinte, y ſiete, por eſtas palabras, que me ha parecido poner aqui, por ſer teſtimonio de tan grande Santa: *Fue ſu fin*, (dice, hablando de San Pedro de Alcantara) *como la vida, predicando, y amoneſtando à ſus Frayles: y como vió, que ſe acababa, dixo el Pſalmo*: Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi: *è hincado de rodillas, murió. Deſpues ha ſido el Señor ſervido, tenga yo mas en él, que en vida, aconſejandome muchas coſas: héle viſto muchas veces con grandiſſima gloria: dixome la primera vez, que me apareció: Qué bienaventurada penitencia, que tanto premio havia merecido, y otras muchas coſas. Un año antes que murieſſe, me apareció, eſtando auſente, y ſupe, que ſe havia de morir, y ſe lo avisé, eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpiró, me apareció, y me dixo, que ſe iba à deſcanſar: yo no lo creí: dixeſelo à algunas perſonas, y deſpues de ocho dias vino la nueva, como havia muerto, ò comenzado à vivir para ſiempre, por mejor decir. Héle aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan grande gloria.*

18 Quedó el cuerpo hermoſiſſimo con admiracion, de quantos lo vieron: los ojos tantos años cerrados ſe abrieron, y parecieron claros, como ſi fueran dos Eſtrellas reſplandecientes; y todo el roſtro era mas proprio de un Angel, que de un hombre muerto. Hizo Dios muchos milagros en eſte tiempo por los meritos de ſu Siervo; porque muchos enfermos, que fueron à venerar ſus Reliquias, hallaron la ſalud: otros, que no podian levantarſe de la cama, les fue à buſcar la ſalud à ſu caſa, encomendandoſe al Santo. Queriendo llevar el cuerpo deſde el Pueblo al Convento, para ſepultarlo; deſpues de haverſe detenido la Proceſſion, eſperando, que ceſſaſſe la lluvia, que era muy grande, viendo, que no dexaba de llover, ſe determinaron à ſalir; y fue coſa maravilloſa, que ſaliendo el ſagrado cuerpo à lo deſcubierto, ceſsó la lluvia en el camino, por donde iba la Proceſſion, lloviendo à un lado, y à otro, ſin ceſſar, y todo el Pueblo iba en medio, cercado de agua, ſin mojarſe, como los Iſraelitas, quando caminaban por medio del Mar Vermejo, viendo à un lado, y à otro, al agua, que ſe detenia de reſpeto, ò temor à aquella Vara, que llamaban Obradora de maravillas. Duró eſte milagro, haſta

que

que entró la Proceſſion en el Convento, porque luego empezo à llover igualmente por todas partes. Otra maravilla fue, que con correr tan grande ayre, que hacia temblar los arboles mas firmes à una, y otra parte del camino, no apago en él ninguna luz, ni turbó ſu llama, y deſpues de haver ardido las hachas, y velas muchas hóras, no ſe conſumió, ni una gota de cera, y hallaron, que peſaban lo miſmo, que antes que empezaſſen à arder. Enterraronlé en un ſepulcro comun, atendiendo mas ſus Hijos à ſu modeſtia, y humildad, ò à la inclinacion del Santo Padre, aun en el Cielo humilde, que à lo que ſe devia à tan ſagrado cuerpo, y abriendo la tierra, encerraron en ella aquel teſoro, que nunca la tierra de las Indias ſupo guardar en ſus minas: Deſpues de quatro años, abriendo el ſepulcro, para tomar del cuerpo alguna Reliquia, lo hallaron ſin corrupcion, entero, hermoſo, y que deſtilaba un licor precioſiſſimo de ſuaviſſima fragrancia. Aun deſpues de ver, quanto le veneraba la Tierra, no lo ſacaron ſus Hijos de aquel ſepulcro, haſta paſſados caſi veinte años, que lo colocaron en otro lugar mas decente; y ultimamente en la Capilla del Convento de Arenas, donde oy es muy venerado por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar, al que tan bien ſupo en eſta vida honrarle, y glorificarle con ſu vida, y doctrina, y con los Hijos, que dexó para tanto exemplo, y provecho de todo el Mundo.

19 Reſta, que pues el Señor dixo à Santa Tereſa, que qualquiera coſa, que le pidan en nombre de ſu ſiervo Pedro de Alcantara, la concederá, pidamos à nueſtro Señor muchos beneficios por los meritos de eſte grande Santo, y le ſupliquemos, nos haga en eſta vida imitadores de ſus virtudes, paraque en la vida eterna ſeamos compañeros de ſu gloria, la qual nos conceda el Señor por ſu interceſſion. Amen.

20 Eſcriven, y hacen honorifica mencion de San Pedro de Alcantara Santa Tereſa de Jeſus, que en muchas partes alaba, y engrandece ſu ſantidad: San Franciſco de Sales, que eſcrivió à un Diſcipulo, mandandole, que ſe govierne por el Libro de la oracion, que eſcrivió San Pedro de Alcantara, ſi quiere aprovechar en la perfeccion: el Apoſtol de Andalucia el Maeſtro Avila, contemporaneo del Santo Padre: Fray Diego de Yepes, Confeſſor de Phelipe Segundo, y que lo fue de Santa Tereſa, Obiſpo de Tarazona: el Padre Balthaſar Alvarez, de la Compañia de Jeſus, y el Padre Ribadeneyra de la miſma Compañia: el ſiervo de Dios Don Fray Franciſco Goniaga, Arzobiſpo de Mantua: el Venerable Padre Fray Juan de Santa Maria, Confeſſor de la Emperatriz Maria, gran imitador del Santo Padre en penitencia, y renunciar Dignidades; pues renunció tres Obiſpados: el Venerable Fray Juan Bautiſta Moles, Fray Martin de San Joſeph, Fray Juan de la Trinidad *in Chronic.* Barezo lib. 4. Hilar. Acoſta, *Cathal. lib.* 2. *pag.* 321. Daza 4. *part. Chron. cap.* 52. Rapineo, *Hiſtor. Gen. Recollect. decad.* 8. *Ribera in Hiſtor. S. Tereſiæ*, Sylveſt. Labanenſe, *de Juſtit. magnitud. Eccleſ. Rom. lib.* 3. *cap.* 12. Gualter. *in Tabula Chron. Sæcul.* Algecira *in Arbor.* Epilot. Poitco. *tract.* 3. *triplic. Chor. Virg. cap.* 13. Mariano *lib.* 4. *cap.* 1. *Chron. Reform.* Gravian, *in Voc. Turt. pag.* 2. *cap.* 13. *&.* 24. Arturo *in Martyrolog. litt.* E. Viſtorio. *Tract. de Antiq. & Modern. uſu Canon. Sanct. c.* 28. Lucas Caſtellino, *in Elucid. Theolog. de Certitudine Gloriæ Sanct. Canonizat.* Tamayo, *Martyrol. Hiſpan.* 18. *Octob.* y copioſamente Fr. Juan de San Bernardo, ſu Hijo, y Chroniſta, y Procurador en Roma en la Cauſa de ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, que en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen, y Martyr.

A 20. de Octubre.

1 EN los Breviarios de las Igleſias de Portugal, y eſpecialmente en el de la Igleſia de Evora, ſe cuenta la vida de Santa Irene, Virgen, y Martyr; y es de eſta manera.

2 En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia, (que algunos dicen ſer oy la Villa de Tomar) huvo un Cavallero iluſtre por linage, y poderoſo, que ſe llamaba Caſtinaldo, Señor del miſmo Pueblo, y tenia un hijo unico, por nombre Britaldo, mancebo modeſto, y de buenos reſpetos. Havia aſſimiſmo en el dicho Pueblo dos Cavalleros caſados, que ſe llamaban el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenian una hija, llamada Irene, de extremada belleza, de grande ingenio, y honeſtiſſima. Cerca de eſte Lugar eſtaba un Monaſterio con la advocacion de nueſtra Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era un ſanto Varon, llamado Selio, hermano de Eugenia, y Tio de Irene: el qual, deſeando, que ſu ſobrina deſde ſu tierna edad empleaſſe ſu habilidad, y el buen natural, que Dios le havia dado, en obras de virtud, encargó à Remigio, Monge principal de ſu Monaſterio, que la enſeñaſſe las letras, que la convenia ſaber, y la enderezaſſe à toda perfeccion. Criabaſe la Santa Doncella con Julia, y Caſta, dos Tias ſuyas, hermanas de ſu Padre, y con otras doncellas, que allí vivian con ellas, con tan grande recogimiento, que no ſalia de eſta clauſura Irene mas que una vez en el año en la fieſta de San Pedro à hacer oracion en

Ambr. de Moral. lib. 1. *cap.* 36.

Marian. l. 6. *c.* 6.

ſu Igleſia, que era cerca del Palacio de Caſtinaldo. Viòla allí un dia Britaldo, ſu hijo, y heredero, y aficionóſe tanto à ſu extremada hermoſura, y rara modeſtia, que la comenzó à amar deſatinadamente, no oſſando deſcubrir las llamas, que abraſaban ſu corazon. Cayó enfermo, y de pura triſteza ſe conſumia, ſin poderle dar remedio los Medicos, por no ſaber la raíz de ſu mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la cauſa de ella: y encomendandoſe à él, esforzada, y confiada en ſu gracia, ſe determinó à viſitar al enfermo, y curar aquella llaga, que parecia incurable. Viſitóle, acompañada de gente honeſta, y grave: hablóle: deſcubrióle la herida, que tenia en ſu corazon: declaróle ſu ceguedad, y locura: exhortóle, y encendióle en el amor de la caſtidad; y finalmente con ſus palabras, y razones del Cielo alegró, y ſerenó aquella alma afligida; de tal manera, que el cuerpo cobró ſalud, y el deſconſolado mozo quedó conſolado, y muy reconocido, y obligado à la Santa Doncella. Pero quiſo, que antes que de él ſe partieſſe, le prometieſſe, que no amaria à otro hombre alguno, mas que à él, amenazandola gravemente de muerte, ſi otra coſa hicieſſe.

3 Bolvióſe la Santa Virgen muy contenta à ſu caſa, por haverla ſucedido tan bien eſta jornada, que de ſuyo era peligroſa; pero, por haver ſido guiada por Dios, havia ſido ſegura. Paſſaron deſpues dos años, y eſtando la Bienaventurada Virgen ſirviendo al Señor en ſu encerramiento, y quietud, el demonio, que es inquieto, y enemigo de nueſtro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por haver ſido ſu Maeſtro, comenzó à hacerle cruda guerra, y à levantar en ſu corazon una tormenta de tentaciones deshoneſtas, tan terrible, y eſpantoſa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al través, y rendirle de tal manera, que perdida la verguenza, vino à manifeſtar à Irene ſu paſſion: y como ella era honeſtiſſima, y le reprehendieſſe, y le reſpondieſſe, lo que à la pureza de ſu caſtiſſima alma convenia; quedó el triſte, y mal Religioſo corrido, ¡no emmendado; antes como deſeſperado, y aborrecido, convirtió todo ſu amor en mayor aborrecimiento, y deſeo de venganza: y cayendo de un gran mal en otro mayor, (como ſuelen hacer los pecadores, que ſe han entregado à Satanas) inſtigado de él, tuvo manera, para dar à la Santa Doncella una bebida, que ſe la hinchó el vientre de ſuerte, que verdaderamente parecia eſtar preñada. Divulgóſe eſto, y con grande infamia de Irene, aunque ſin culpa ſuya, la gente lo creyó; porque el mal facilmente ſe cree. Quando Britaldo lo ſupo, con la certidumbre, que daba la viſta, ſe alteró, y embraveció de manera, que acordandoſe, de lo que havia tratado con Irene, y de lo que él la havia amenazado, y ella le havia prometido, determinó darla la muerte, por haver pueſto ſu amor (como él penſaba) en otro, y no en él. Encomendó à un Soldado, que executaſſe ſu mal intento: el qual, buſcando oportunidad para hacerlo, halló, que la Santa Virgen una noche deſpues de Maytines ſe havia ſalido à la ribera del rio Naban, (que eſtaba cerca de Nabancia, y por eſto la dió el nombre) para hacer oracion, y ſuplicar à nueſtro Señor, que la libraſſe de aquella infamia; pues ſabía ſu inocencia. Eſtando de rodillas en la oracion, recogida, y fervoroſa, el Soldado arremetió à ella, y la atraveſſó una eſpada por la garganta, y quitó la vida, à la que la havia dado à Britaldo, que ſe lo havia mandado. Deſnudandola, y dexandola en camiſa, echó el ſanto cuerpo en el rio, para cubrir mejor ſu maldad. Vino el dia: y como Julia, y Caſta, Tias de Santa Irene, no la hallaſſen en ſu caſa, tuvieron gran pena, temiendo, que ſu ſobrina, no pudiendo ya ſufrir tan grande infamia, ſe havia ſalido de caſa, como perdida, para perderſe mas. Qué ſecretos ſon, y qué profundos los juícios del Señor, y quan inveſtigables ſus caminos, y cómo prueba à ſus eſcogidos, dando brazos à los malos, paraque los perſigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas! Dió Dios el dón de la pureza virginal à Irene: dióla ſabiduria, y eſpiritu, para ſanar à Britaldo, que eſtaba llagado de ſu amor: dióla fortaleza, para reſiſtir à los aſſaltos del falſo Religioſo, y enſeñarle con ſu exemplo la caſtidad; y con ſer eſtos dones de Dios tantos, y tan excelentes, permitió el miſmo Señor, que el miſmo Monge la inficionaſſe con aquella bebida ſacrilega, y que la gente penſaſſe, que tenia culpa, y eſtaba preñada, la que era doncella, y que Britaldo por eſto la mandaſſe matar, y que el Soldado lo hicieſſe, y que haſta ſus miſmas Tias, que devian de ſaber (como teſtigos de viſta) ſu grande honeſtidad, ſoſpechaſſen de ella coſa tan indigna de ſu recogimiento, y ſantidad. Mas el Señor no ſuelta la rienda al pecador, paraque pueda à ſu voluntad afligir al juſto; antes deſpues de haverlo humillado, lo levanta, y deſpues de haverlo afligido, lo conſuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene: porque eſtando el Abad Selio, ſu Tio, como ſuſpenſo, y maravillado, de lo que havia oído de ſu ſobrina; el Señor le reveló, todo lo que paſſaba, y donde hallaria el cuerpo de la Santa Virgen, y Martyr. Con eſta revelacion habló al Pueblo, paraque con una ſolemne Proceſſion lo fueſſen à buſcar; y el Pueblo con gran vo-

voluntad lo hizo, movido de la authoridad del Santo Abad, y mucho mas con la inſpiracion, è impulſo del Señor, que por eſte camino queria deſcubrir la verdad, y magnificar à la Santa Virgen. Havia llevado el Rio Naban con ſu corriente el cuerpo al Rio, llamado entonces Nozecaro, y aora Zezere, en quien él entra, y por éſte havia deſcendido al Tajo. Yendo en ſu Proceſſion, (ò mano poderoſa, y benigniſſima del Señor!) vieron, que el Rio Tajo milagroſamente ſe havia retirado en aquel ſu hondo pielago, dexando deſcubierto en ſeco el cuerpo de la Santa Virgen, y que eſtaba ya pueſto en un hermoſo ſepulcro, labrado por manos de los Angeles, renovandoſe el antiguo milagro de la ſepultura del glorioſo Papa, y Martyr San Clemente, como lo diximos en ſu Vida à los veinte, y tres de Noviembre. Quiſo el Abad, y los que con él iban, ſacar el cuerpo, de donde eſtaba; y nunca pudieron, ni con alguna fuerza moverlo: y entendiendo, que era la voluntad de Dios, que ſe quedaſſe alli, lo dexaron, llevando conſigo algunos de ſus cabellos, y parte de ſu camiſa, como unas precioſas Reliquias, las quales pueſtas en el Monaſterio del Abad Selio dieron ſalud à muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos maravilloſo obró el Señor; porque bolviendoſe la Proceſſion, el Rio Tajo, que ſe havia retirado, y recogido, y eſtaba como immobil, haſta que enteramente ſe manifeſtaſſe la gloria de Dios en ſu Santa, comenzó luego à bolverſe à ſu antigua corriente, y à extender ſus aguas, y cubrir el ſepulcro de la Santa: à la qual el Señor pagó en el Cielo con gloria eterna la ignominia, è infamia, que havia paſſado por ſu amor, y la coronó con guirnalda de Virgen, y Martyr, y quiſo, que en la Tierra fueſſe tan honrada, y reverenciada, y que la Villa de Eſcalabis, donde eſtá ſu cuerpo, mudaſſe el nombre, y ſe llamaſſe Santa Irene, y aora corrompido, y abreviado el vocablo, vulgarmente ſe dice *Santaren*: con eſto quedó à la Bienaventurada Virgen todo el Rio Tajo, como por Templo de ſu Celeſtial Sepultura, y una gran Villa por epitafio, y letra de ſu Sepulcro. Y aún ſe dice, que en nueſtros dias en el Rio Naban (donde fue echado ſu ſagrado cuerpo) ſe han hallado muchos guijarros con gotas de ſangre. Tambien ſe eſcrive, que el triſte Monge Remigio, y el Soldado, que la mató, conocieron ſu culpa, y fueron à Roma, y alli murieron en penitencia, y llanto. Los Breviarios ponen la vida de eſta Santa el año del Señor de ſeiſcientos cincuenta, y tres. Hace de ella mencion el Martyrologio Romano à los veinte de Octubre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar.

4 Pues quien, leyendo eſta Vida, no aprende el recato, con que los Hombres, aunque ſean Religioſos, y Santos, deben tratar con las Mugeres, y apartar con cuydado la eſtopa del fuego: la qual con una centella, y con un ſoplo ſe enciende, y ſe abraſa, y conſume ſin remedio. Muchas veces comienza la comunicacion entre el Hombre, y la Muger en caridad, y acaba en carnalidad, como vemos en Remigio; pues por obediencia de ſu Abad, y para enſeñarla, y hacerla perfecta, comenzó à tratar con Santa Irene; pero la mucha comunicacion, y familiaridad dió lugar al Demonio, paraque le tentaſſe, y ablandaſſe con torpe aficion, al que antes parecia duro como una piedra. Religioſo era Remigio, y Religioſo grave, y principal, y por la aprobacion de ſu vida le encomendó el Abad, que fueſſe Maeſtro de ſu ſobrina; mas ninguna victoria paſſada ha de ſer parte, para aſſegurarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando, domeſtico, y porfiado enemigo tenemos, y que ſolo con el huir ſe puede vencer.

LA VIDA DE SAN HILARION, Abad.

A 21. de Octubre.

1 LA vida del glorioſo San Hilarion, ſacada de la que de él eſcrivió el gran Doctor de la Igleſia San Geronymo, es de eſta manera. Nació San Hilarion en un Lugar, llamado Tabatha, cinco millas de la Ciudad de Gazá en Paleſtina. Sus Padres fueron idolatras, y el hijo nació de ellos, como la Roſa de las eſpinas. Fue embiado de ſus Padres, ſiendo niño, à la Ciudad de Alexandría, paraque alli eſtudiaſſe: y él lo hizo con tanto cuydado, que en pocos años aprendió el Arte de bien hablar; y por ſu modeſtia, agradable condicion, y vivo ingenio, era amado de la gente: y Dios nueſtro Señor tambien lo amó; pues teniendo alli noticia de la Fé de Chriſto, ſe bautizó, y ſe hizo Chriſtiano, y de tal manera ſe dió à la piedad, y devocion, que en tan tierna edad no ſe deleytaba, ſino en eſtar en la Igleſia, ò con los Miniſtros de ella. Oyó decir las grandezas de San Antonio, Abad, que en aquel tiempo florecia con gran fama de Varon Celeſtial, y vinole deſeo à Hilarion de verlo: fue al yermo, donde eſtaba; y en viendolo, ſe encendió tanto en amor de Dios con deſeo de imitar à San Antonio, que luego mudó ſu trage, y ſe viſtió de Monge, y eſtuvo con él dos meſes, aprendiendo el modo de ſu vida, para imitarle. Conſideraba la gravedad de ſus coſtumbres, ſu continua oracion, la humildad, con que recibia à los hueſpedes, la ſerenidad en corregir à los culpados, el fervor en exhortar à los tibios,

la benignidad en consolar à los flacos, la aspereza en el tratamiento de su persona, assi de comida, como de sueño, y vestido. Passados los dos meses bolvió à su tierra, y halló, que eran muertos sus Padres: vendió su patrimonio, y repartiólo entre pobres, y sus hermanos; y quedando él pobre de substancia, y rico en Christo, siendo à la sazon de quince años, se fue à un lugar solitario, para comenzar su milicia, y entrar en campo con todo el poder del Infierno. Era aquel lugar frequentado de salteadores: y diciendole sus amigos el peligro, en que se ponia, no hizo caso de ello; no temiendo la muerte corporal, para librarse de la eterna.

2 Era Hilarion delicado de complexion, y muy sujeto à qualquier injuria del tiempo, de calor, y frio, y mas en tierna edad; y con todo esto se vistió de solo un pobre saco, y sobre él un cobertor texido de pelos asperos de animales, como de Camello, que le havia dado San Antonio, quando se partió de él. Comia despues de puesto el Sol quince caricas, que era una fruta propria de Syria à la manera de higos; y por razon de muchos salteadores, qué havia en aquel desierto, nunca paraba en un lugar. Mucho sintió Satanás verse desafiar de un muchacho, que antes que supiesse tomar las armas, ya le havia vencido, acoceado, y hollado, y determinó hacerle guerra. Fatigabale con diversas tentaciones, representabale muchas cosas torpes, por donde el santo Mozo era forzado à pensar, lo que no sabía, y traér à su imaginacion, lo que nunca havia experimentado. Enojabase contra sí: heria sus pechos, pensando vencer à puñadas aquellos feos pensamientos. Ayrabase con su cuerpo, y deciale: Yo te haré, asnillo, que no tires coces; porque te quitaré la cevada, y solamente te daré paja: matarte he de hambre, y de sed: echarte he cargas pesadas: fatigarte he con calores, y frios; paraque assi tengas solo cuydado de la comida, y no de la lascivia. Esto decia el santo Mozo, y como lo decia, assi lo hacia; porque se estaba tres, y quatro dias sin comer, exercitandose en este tiempo muchas horas en cavar la tierra, no porque pensasse sembrar en ella alguna semilla, sino para quitar las espinas, y malezas, que echaba su proprio cuerpo. Hacia tambien cestillas de mimbres, imitando à los Monges de Egypto, y empleabase en la oracion la mayor parte de la noche, y del dia. Quando ya se sentia muy cansado, y como desfallecido del trabajo, tomaba la refeccion ordinaria con algunas yervas sylvestres; y hablando con su cuerpo, mientras comia, le decia: Mirad, cuerpo, que si no trabajaredes, no comeréis; y pues comeis aora, aparejáos à trabajar. De esta manera se consumió, y enflaqueció tanto, que ya solo parecia quedar en solos los huessos.

3 Estaba el santo Mozo una noche en oracion, y oyó como lloros de niños, lamentaciones de mugeres, balídos de ovejas, mugídos de toros, bramídos de leones, silvos de serpientes, y varias voces de diversos monstruos, para espantarle, y hacerle huir. Antes que viesse cosa alguna, entendió ser embustes del Demonio: postróse en tierra: hizo sobre sí la señal de la Cruz, mirando à una parte, y à otra, para ver con los ojos, lo que sus oídos oían. Hacia una Luna muy clara; y de repente vió venir sobre sí un carro, guiado de unos furiosos cavallos, que daban muestra de quererle atropellar: pronunció Hilarion el dulcissimo Nombre de Jesus; y al momento vió, que se abrió la tierra, y tragó al carro, y los cavallos, y todo aquel torvellino, y ruido, que traían consigo. Hizo gracias al Señor, por haverle librado, y cantó aquellas palabras, que dixeron los del Pueblo de Israél, quando el Mar Bermejo tragó à Faraón, y à sus Exercitos: *Al cavallo, y Cavallero derribó en el Mar.* Muchas fueron las tentaciones, con que los Demonios le combatieron, y varios los lazos, que le armaron: porque estando echado en el suelo, para recrear su debilitado cuerpo con un breve sueño, parecian delante de él mugeres desnudas; otras veces, pereciendo de hambre, ponian mesas, llenas de muchos, y preciosos manjares; otras, quando oraba, andaban lobos ahullando al rededor: si cantaba Hymnos en alabanza de Christo, representabansele hombres, que se acuchillaban, y dexaban muerto à sus pies uno de ellos, que le pedia sepultura. Estaba una vez orando, y divirtióse de la oracion un poco con la imaginacion: llegó à él un hombre feroz, y cruel, al talle de los que en Roma llamaban Gladiadores: dióle de coces en los costados, y comenzóle à herir con un azote en las espaldas, y diciendo: Ea, qué es esto? Por qué te duermes? Daba grandes risadas; y quando lo tuvo bien atormentado, le preguntó, si tomaria un poco de cevada?

4 Desde los diez, y seis años, hasta los veinte, usaba de una pequeña choza de juncos, y otra yerva espinosa, llamada Carica, para defender su tierno cuerpo de los yelos, y recios soles. Despues de este tiempo edificó una celda, que dice San Geronymo, que permanecia en su tiempo, y era mas sepultura de cuerpo muerto, que celda de hombre vivo: porque tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco; de modo, que era mas baxa, que su estatura, y de largo no tenia mas, que su cuerpo. Dormia en unos juncos puestos sobre la tierra; y esta fue su cama, hasta que murió. Cortabase el cabello una vez al año, por la festividad de la Pas-

qua:

qua: no lavaba el saco, que traía vestido; porque decia, que no havia para que buscar regalo en el cilicio: ni tomó tunica nueva, hasta que la vieja estaba hecha pedazos. Tenia de memoria gran parte de la Escritura Sagrada, y recitaba algo de ella, despues de haver rezado muchos Psalmos, y oraciones: lo qual hacia con tan grande atencion, y reverencia, como si viera con sus ojos presente al Señor, con quien hablaba. Desde los veinte, y un años de su edad, hasta los veinte, y siete, los tres años, y medio comia unas lantejas remojadas en agua fria, y otros tres años comia pan seco, mojado en agua, y sal: desde los veinte, y siete años, hasta los treinta, se sustentó con yervas, y raices: despues, hasta los treinta, y cinco, comia cada dia seis onzas de pan de cevada con algunas yervas cocidas: despues, por estar enfermo, añadió à las yervas un poco de aceyte por regalo; y assi passó hasta los sesenta, y tres años: desde esta edad hasta los ochenta no quiso comer pan, ni otra cosa, sino un manjar de harina, y yervas desmenuzadas, que le servia de comida, y bebida, y no comia hasta puesto el Sol: ni por fiesta, que fuesse, ni por grave enfermedad, que tuviesse, dexó de ayunar. Quien no se maravillará de la gracia del Señor, que assi esfuerza à un hombre flaco, y miserable, paraque viva una vida tan aspera, y admirable, como la vivió San Hilarion? Y le adornó de tan altas, y extraordinarias virtudes, que son mas admirables, que imitables; paraque nosotros, ya que no podemos llegar, à donde él llegó, procurémos hacer lo poco, que podemos, y no midamos con nuestra flaqueza la virtud de los Santos.

5 Estando, pues, en su choza Hilarion, y siendo de diez, y ocho años, vinieron à él una noche los ladrones, ò pensando, que tenia alguna cosa, que poderle robar, ò pareciendoles, que era afrenta suya, que un mozo viviesse entre ellos con tan gran seguridad, y sin algun temor, y recelo. Anduvieron toda la noche buscando aquella pobre choza, y nunca la pudieron hallar. A la mañana le hallaron, y como por burla le dixeron: Qué harias, si te viesses cercado de ladrones? Y él les respondió: El pobre, y desnudo no teme ladrones. Y ellos le dixeron: A lo menos puedes perder la vida. Dixo él: Assi es verdad, que la puedo perder; mas no temo los ladrones, porque estoy aparejado à morir. Quedaron admirados de ver su constancia, y confessaron, que le havian buscado aquella noche, y no le havian podido hallar, y prometieron emmendar sus vidas.

6 Veinte, y dos años havia passado San Hilarion en esta manera de vida, sin ser conocido sino por la fama, que por todas las Ciudades de Palestina se havia derramado de su santidad, y grandes virtudes. Vino à él un dia una muger, y echóse de repente à sus pies: y viendo, que él mostraba pesar de verla alli, y hacia muestra de quererse ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi osadía, siervo de Dios; que mi necessidad, y trabajo me hace, que te sea importuna. Buelve à mi tus ojos, y mirame, no como à muger, sino como à afligida; que muger fue, la que parió al Salvador. Detuvose San Hilarion, oyendo estas palabras, y preguntóla la causa de su dolor; y entendiendo, que era casada, y que su Marido la queria dexar, porque en quince años no tenia hijos, alzó los ojos al Cielo, è hizó oracion, y despidióla; y al cabo de un año le vino à visitar con un hijo. Este fue el principio de las maravillas, que Dios obró por San Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenaron al Mundo de admiracion. Resucitó tres hijos de una Señora muy principal, llamada Aristeneta, Muger de un Cavallero, que se decia Elpidio, la qual haviendo ido por su devocion à visitar à San Antonio con su Marido, y con sus tres hijos, bolviendo à su casa, se le murieron todos tres en la Ciudad de Gaza, en donde fue San Hilarion importunado de los ruegos de sus Monges, y vencido de las lagrimas de la pobre Madre, è invocando sobre ellos el Nombre Santo de Jesus, resucitaron luego, y besaron las manos al Santo Varon. Divulgóse este milagro, y venian de todas partes mucha gente, para ver à Hilarion: viendole, muchos Gentiles recibian la Fé de Christo, y otros tomaban el Habito de Monge, y se quedaban con él, y se fundaron algunos Monasterios, que fueron los primeros, que se edificaron en Syria, los quales instituyó, y governó Hilarion, como lo hacia San Antonio en Egypto. Traxeron à San Hilarion una muger ciega, que le dixo, que havia gastado toda su hacienda con los Medicos, sin provecho; y él la respondió: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huvieras dado à los pobres, Jesu-Christo, verdadero Medico, te huviera sanado: y ungiendo con su saliva los ojos de la ciega, luego cobró la vista. A un Cochero, de quien el Demonio se havia apoderado, y fue traído à San Hilarion, dixo, creyesse en Christo, y dexasse aquel oficio; y que assi sanaria. Creyó en Christo: prometió dexar el oficio; y quedó sano, y libre del Demonio. Tambien sanó à otro mozo robustissimo, y de estrañas fuerzas, que se llamaba Marsitas, y estaba endemoniado, y no havia, quien le tuviesse, ni grillos, ni esposas, ni cadenas, que no hiciesse pedazos, arremetiendo à unos, è hiriendo à otros. Llevaronle atado, como un toro muy bravo, delante del Santo; y él lo hizo desatar, y estando suelto le dixo: Vén, llegate aqui. Llegó Marsitas, temblando, la

ca-

cabeça baxa: echóſe à ſus pies, y lamiaſelos con ſu lengua, como ſi fuera una oveja mansa. Hizo oracion por él; y al cabo de ſiete dias, que le tuvo conſigo, quedó ſano. Otra vez le traxeron otro endemoniado, que ſe llamaba Orion, hombre riquiſſimo, que tenia una legion de Demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la cerviz, y con los ojos bravos centelleando, y con aſpecto feroz, que parecia, que echaba llamas de fuego. Eſtaba à la ſazon el Santo declarando à ſus Monges un paſſo de la Sagrada Eſcritura: ſoltóſe el endemoniado de las manos, de los que le traían, y arremetió à Hilarion; y aſſiendole por detrás, le levantó en el ayre. Temieron, los que alli eſtaban, que el Demonio no lo maltrataſſe, y laſtimaſſe aquel cuerpo, que con los ayunos, y penitencias eſtaba tan conſumido, y levantaron un grande alarido; mas Hilarion, riendoſe, dixo: Dexadme à mi con mi luchador: y aſſiendole de los cabellos con la mano, lo derribó en tierra, y poniendo el pie ſobre él, y apretandole, y dandole algunos golpes, le dixo: Aqui ſereis atormentados, miſerables Demonios.

7 Oíanſe ſalir de la boca de aquel hombre miſerable muchas, y diverſas voces, como un clamor de pueblo confuſo. Oró el Santo al Señor, que es poderoſo para vencer à los Demonios, y no menos à muchos, que à uno; y quedó ſano: y de alli algunos dias vino al Monaſterio con ſu Muger, è hijos, y traxo algunos dones al ſiervo de Dios. El le dixo: No has leído, lo que aconteció à Giezi, y à Simon Mago: de los quales el uno pretendió vender, y el otro comprar la gracia de Dios; y los dos pagaron la pena de ſu pecado? Y como Orion, llorando le rogaſſe, que ya, que no lo queria para sí, ni para ſus Monges, tomaſſe aquella limoſna, y la dieſſe à los pobres; reſpondió San Hilarion: Mejor ſe la puedes dar tú, que andas por las Ciudades, y los conoces: dexé yo mi hacienda propria; y quieres, que me encargue de la agena? Yo sé, que à muchos el nombre de pobre es ocaſion de avaricia: ninguno mejor dá al pobre, que el que no guarda nada para sí. Eſtaba muy triſte, y caído en el ſuelo Orion; y dixole el Santo Abad: No quieras, hijo, entriſtecerte: lo que hago por mi, hago por ti: ſi yo tomaſſe tus dones, ofenderia à Dios, y la legion de los Demonios ſe bolveria à ti. La miſma doctrina nos enſeñó San Hilarion en otro Criado del Emperador Conſtancio, que haviendo ſido deſde niño afligido del Demonio, vino à él, y con ſer de Nacion Alemán, le reſpondió en Lengua Syriaca, ſin haverla aprendido: y deſpues que por las oraciones del Santo ſe vió libre, le ofreció diez libras de oro, las quales no quiſo tomar, ſino un pan de cevada; para darnos à entender, (como dice San Geronymo) que los que con tal pan ſe ſuſtentan, tienen el oro por lodo. Mas entre los otros milagros, fue muy notable, el que hizo San Hilarion, para librar una pobre doncella. Havia en un Pueblo de Gaza una doncella de buena vida, de quien ſe enamoró un mancebo, ſu vecino, y procurando por todas las vias, que le fueron poſſibles, atraherla à ſu voluntad, y no aprovechandole coſa, que hicieſſe, fue à la Ciudad de Menfis, y comunicó ſu enfermedad, y locura con unos Hechiceros, Miniſtros del Templo de Eſculapio. Dieronle una lamina, ò plancha de cobre con ciertas figuras eſpantoſas, paraque cubierta de tierra la puſieſſe al umbral de la puerta de la doncella, y dixeſſe alli ciertas palabras. El Demonio cumplió, todo lo que fue dicho. Comenzó la doncella à amar al mancebo tan deſatinadamente, que parecia mas locura, que amor; porque daba gritos, llamandole: heriaſe el roſtro: arrancabaſe los cabellos; y hacia otros viſages de locura. Llevaronla ſus Padres à San Hilarion: y como el Demonio, que havia entrado en la pobre doncella, y la atormentaba, confeſſaſſe el modo, con que havia entrado, y declaraſſe, que eſtaba atado en una plancha de cobre al umbral de la puerta, y que no podia ſalir, haſta que le ſoltaſſe el mancebo, que le tenia preſo; el Santo le dixo: Tan poco es, lo que puedes, que una plancha de cobre te tiene aſſido? Dí: por qué has oſado entrar en eſta ſierva de Dios? Reſpondió el Demonio: Entré en ella, para guardar ſu virginidad. Tu (dice el Santo) la havias de guardar, ſiendo enemigo de la caſtidad? Por qué no te apoderaſte, del que te traxo acá? Cómo (dixo el Demonio) havía yo de apoderarme de él, teniendo conſigo à otro Demonio del amor, amigo mio? Finalmente San Hilarion ſanó à la doncella, ſin que ſe quitaſſe aquel impedimento de la plancha, que decia el Demonio; paraque ſe entendieſſe, que à la voluntad de Dios ningunos hechizos, ni encantamientos pueden reſiſtir; y que no ſe debe dar credito al Demonio, que es tan ſagaz, y mentiroſo. Deſpues de haver librado à la doncella de aquel incendio, y frenesí, que padecia, la reprehendió de algunas liviandades, que havia hecho, y con ellas abierto puerta al Demonio, paraque la afligieſſe, y atormentaſſe.

8 Innumerables fueron los milagros, que obró el Señor por la interceſſion de San Hilarion, por los quales ſe extendió ſu fama por todas partes: y el gran Padre San Antonio, quando algunos enfermos, ò endemoniados iban à él por remedio, de Syria à Egypto, les decia: Para qué venís à mi, teniendo en vueſtra Patria à mi hijo Hilarion? Y le embiaba cartas; y recibia con gran

con-

conſuelo, las qué Hilarion le eſcrivia. Por eſtos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de ſu ſanta vida, ſe edificaron en Paleſtina innumerables Monaſterios, y acudian todos los Monges à Hilarion, como à ſu Padre, y Maeſtro, para ſer enſeñados de él; y él los inſtruía con ſu vida, y con ſus palabras, aviſandolos, que conſideraſſen bien, como ſe paſſa la figura, y vana repreſentacion de eſte Mundo, y que aquella es verdadera vida, que ſe compra con la incomodidad, y pérdida de la vida preſente. Amoneſtabales, que no tuvieſſen ſolicitud, de lo que havian de comer, ò veſtir, ni de las otras coſas, que paſſan con el tiempo, ſino que puſieſſen en Dios toda ſu confianza, y aborrecia en gran manera, à los que guardaban mucho las coſas, temiendo, que les havia de faltar. Una vez un Monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardador, le embió una haz de garvanzos verdes, como primicias de ſu huerta, y ſe la puſieron ſobre la meſa. El dixo, que no podia ſufrir el mal olor, que ſalia de la haz, porque hedia à avaricia; y que en prueba de eſto la dieſſen à los Bueyes, y vieſſen, ſi comian de ella. Echóſe la haz à los Bueyes; y ellos eſpantados, rompiendo las ataduras, huyeron del eſtablo: porque entre las otras gracias, que tuvo San Hilarion, fue una, que del olor de los cuerpos, y de los veſtidos, y de las otras coſas, que alguno havia tocado, ſabía el vicio, que tenia, y de qué demonio era tentado. Viſitaba al tiempo de la vendimia las celdas de los Monges, acompañado, de todos los que vivian en aquellos deſiertos, que eran algunas veces dos mil, y tres mil perſonas: llegó una vez con ſu ſanta compañia à una viña de un Monge, que tenia fama de codicioſo, y apretado, y halló pueſtas guardas, que no los dexaron entrar; pero fueron recibidos, y acariciados de otro Monge, que ſe llamaba Saba, y les entregó una viña, paraque comieſſen, y ſe recreaſſen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el Santo bendixo la viña, y mandó à los tres mil hombres, que iban con él, que comieſſen de los frutos de ella. Comieron, y ſaciaronſe: y fue tan provechoſa al Monge aquella ſu caridad, que juzgando todos, antes que comieſſen, que la viña daria como cien cargas de uvas; deſpues de haver comido de ella tres mil perſonas, vendimiandoſe de allí à veinte dias, dió treſcientas. Y aquel Monge avariento cogió aquel año mucho menos, que ſolia, y lo que cogió, ſe le bolvió en vinagre, como el Santo Viejo mucho antes ſe lo havia profetizado.

9 Tuvo don de profecía. Eſtando en Paleſtina; y diciendole una Señora, que queria ir à Egypto à ver à San Antonio, Abad; él la reſpondió: que de buena gana hiciera él aquel camino, para ver à ſu Santo Padre; pero que ya havia dos dias, que el Mundo carecia de tal Maeſtro. Otra vez, queriendo algunas perſonas devotas detenerle en un Pueblo cerca de Alexandría, les dixo: que no queria quedarſe con ellos aquella noche, por no hacerles mala obra; y qué por lo que deſpues ſucederia, entenderian, que havia tenido juſta cauſa de partirſe tan apriesſa. Luego à la mañana vinieron à aquel Lugar los Miniſtros de Juliano, Apoſtata, para prenderle, y matarle; y él por la revelacion Divina, que antes havia tenido, ſe eſcapó de ſus manos. Pero entre todas las excelencias, que tuvo San Hilarion, de la que mas ſe admira, y la que mas engrandece San Geronymo, es la humildad, y el menoſprecio de la honra, y el eſtudio, con que huyó la gloria, y aplauſo popular: porque concurriendo al Santo de todas partes Clerigos, Monges, Obiſpos, y todo genero de perſonas, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, para recibir de él un poco de pan, ò aceyte bendito; él ſiempre lloraba, y le parecia, que vivia en el Siglo, y que Dios le pagaba en eſta vida ſus ſervicios; y por eſſo ſe determinó à huir à alguna parte remota, y ſolitaria, donde no fueſſe conocido. Entendióſe ſu determinacion, y vinieron à él mas de diez mil perſonas, para detenerle, y rogarle, que no ſe partieſſe; mas él eſtuvo tan firme en ſu propoſito, que les dixo: que no comeria bocado, ni beberia gota, ſi no le dexaban partir; y en efecto eſtuvo ſiete dias ſin comer, haſta que le dexaron: y él, deſpidiendoſe de toda aquella gente, y no haviendo comido en todos aquellos dias, eſtuvo fuerte para andar camino à pie, y ayunar todo el dia ſin comer haſta la noche; y aſſi ſe fue al lugar, donde havia vivido San Antonio, reverenciandolo, como morada de tan Santo Varon, que ya era muerto. Deſpues ſe retirô con dos ſolos Monges à un deſierto, que eſtaba allí cerca, y comenzó à hacer una vida mas de Angel, que de Hombre, con tanto rigor, abſtinencia, y penitencia, como ſi entonces comenzára à ſervir al Señor. Mas paraque ſe vea el deſeo, que San Hilarion tenia de no ſer conocido en el Mundo; y como Dios lo hacia conocer: el cuydado, con que él ſe eſcondia; y como Dios lo deſcubria: la ſolicitud, con que él huía de la gloria; y como aquella miſma gloria iba trás él, y le ſeguia como ſombra: y que quanto el Hombre mas ſe humilla; tanto Dios mas lo levanta: eſtando en eſte deſierto San Hilarion muy contento, por parecerle, que ninguno lo conocia, todos los Pueblos de aquella Comarca vinieron à él, y le ſuplicaron, que con ſus oraciones les alcanzaſſe lluvia del Cielo; porque havia tres años, que no llovia. Pidieronſelo con tan-

tanta inſtancia, y con tantas lagrimas, que él ſe enterneció: alzó los ojos al Cielo, y luego impetró, lo que queria; pero con las muchas aguas nació tan grande muchedumbre de Serpientes, y animales ponzoñoſos, que deſtruyeron la tierra, y mucha gente perecia. Acudieron à Hilarion, y con el aceyte bendito, que les daba, curaban ſus llagas, y ſanaban. Como vió, que en eſte deſierto era conocido, ſalió de allí, y peregrinó por diverſas partes: y juzgando, que no podia vivir ſeguro, y deſconocido en Oriente, ſe embarcó para Sicilia, ofreciendo por flete al Patron del Navio un Libro de los Evangelios, que ſiendo mozo havia eſcrito; porque no tenia otra coſa, que darle. Navegando, un hijo del Patron comenzó à ſer atormentado del demonio; y San Hilarion lo ſanó; y por eſte beneficio el Padre le bolvió el Libro. Llegado à Sicilia, para eſconderſe mas, ſe entró la tierra dentro, y cada dia cortaba una haz de leña, y la vendia, y del precio, él, y un Diſcipulo ſe ſuſtentaban. Pero cómo puede el Sol dexar de reſplandecer, y dar luz? O cómo ſe puede eſconder la Ciudad, pueſta ſobre un alto monte? Ni encubrirſe, aunque eſté debaxo de tierra, el que Dios quiere manifeſtar? Al tiempo que Hilarion eſtaba eſcondido en Sicilia, un hombre endemoniado dió voces en la Igleſia de San Pedro en Roma, y dixo: que pocos dias antes Hilarion, ſiervo de Chriſto, havia entrado en Sicilia, y eſtaba eſcondido, ſin ſer conocido de nadie; mas que iria allá, y le deſcubriria. Fue: hallole: habló́le; y quedó ſano. Supoſe el milagro: concurrió de toda la Isla innumerable gente à Hilarion para remedio de ſus males, y fue pregonado por Dios, y conocido de todos, el que deſeaba no ſerlo de ninguno. Aquí tampoco quiſo recibir coſa alguna de los muchos dones, que le ofrecian, los que havian curado, diciendo à todos aquellas palabras del Señor: *Gratìs accepiſtis, gratìs date*: Lo que gracioſamente haveis recibido, dadlo gracioſamente.

10 Y con eſto, como dice San Geronymo, de ninguna coſa ſe maravillaban mas los hombres, como de que con tantos milagros no tomaſſe un pedazo de pan, de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huyó à Dalmacia, para eſconderſe de nuevo; mas permitió nueſtro Señor, que al miſmo tiempo un Dragon de eſtraña grandeza, que llamaban en ſu Lengua *Boas*, (porque era tan grande, que ſe tragaba un Buey entero; y no ſolamente el ganado mayor, y menor, ſino los miſmos Paſtores, y hombres ſe engullia) deſtruía toda aquella tierra. Compadecióſe el Santo de aquella calamidad tan grande: y haviendo hecho oracion, hizo traér mucha leña, y mandó al Dragon, que ſe puſieſſe en medio de ella; y pegando el Santo fuego à la leña, en preſencia de todo el Pueblo ſe hizo ceniza aquella beſtia horrible, y eſpantoſa. Otra coſa le ſucedió allí, no de menor admiracion, y fue; que por un temremoto eſtraño, que huvo deſpues de la muerte de Juliano, Apoſtata, el Mar ſalió de ſus terminos, è inundó la tierra de manera, que las naves quedaron en ſeco en las cumbres de los montes. No tuvieron otro remedio los Naturales de Epidauro, donde San Hilarion eſtaba, ſino tomarle, y llevarle à la ribera del Mar, y oponerle, como un muro fortiſſimo, à ſus furioſas ondas. Hizo el Santo tres cruces en la arena, y extendió las manos ácia el Mar; y luego con eſpanto de todos ſe paró, y bolvió atrás, y tornó à ſu lugar. Pero como él vieſſe, que allí le honraban, ſe embarcó, para huir à la Isla de Chipre, y navegando, ſe encontró con ciertos Corſarios: los quáles, viniendo à embeſtir al barco, en que iba San Hilarion, él ſe puſo à la proa; y extendiendo la mano, les dixo: *Baſta, que hayais llegado haſta aqui*: y de tal manera ſe embarazaron, que no pudieron paſſar adelante; antes bolvieron atrás con mayor preſteza, que havian venido. Llegado à Chipre, ſe eſcondió en un lugar apartado, como dos millas de la Ciudad de Paſo; mas eſtando muy contento, porque no havia, quien le conocia, todos los endemoniados comenzaron à clamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarion, ſiervo de Chriſto, havia venido à ella; y dentro de pocos dias vinieron à él caſi doſcientos de ellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por ſus oraciones libres. De allí paſſó à otro lugar mas apartado del Mar, y muy aſpero, donde oía alaridos, y unas voces confuſas, como de un Exercito de demonios, con las quales el Santo ſe recreaba, pareciendole, que tenia preſentes los enemigos, con quienes havia de luchar, y pelear, y que por la aſpereza del lugar no havria, quien allí le moleſtaſſe; mas el Señor le deſcubrió, y los pobres enfermos, y neceſſitados, con el deſeo de hallar remedio, vencieron la dificultad del camino. Finalmente ſiendo ya de ochenta años, entendiendo, que nueſtro Señor le queria llevar para sí, eſcrivió una breve carta de ſu mano para Eſiquio, ſu fiel Compañero, que eſtaba auſente, por la qual le hacia heredero de todas ſus riquezas; que eran el Libro de los Evangelios, ſu Saco, Manto, y Cogulla. Vinieron muchos à verle: conjurólos, que luego que fueſſe muerto, le ſepultaſſen en el Huerto, donde eſtaba, con ſus veſtidos, y que un punto no le guardaſſen. Eſtando ya en lo ultimo, y que ninguna coſa de hombre vivo le quedaba, ſino el ſentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con ſu alma, decia: *Sal ya, alma mia: de qué temes? Qué dudas? Setenta*

años

años caſi bà, que ſirves al Señor; y temes la muerte? Diciendo eſtas palabras acabó la vida. Luego fue ſepultado, como él lo havia ordenado, y en un miſmo tiempo ſe ſupo en la Ciudad de Paſo, que era muerto, y enterrado. Vino Eſiquio, paſſados algunos dias, ſin que ſe entendieſſe: abrió la ſepultura; y halló la tunica ſana, con el ſaco, y cogulla, con que le havian enterrado, y el cuerpo tan entero, como ſi eſtuviera vivo, dando de sí una fragrancia ſuaviſſima, y celeſtial. Deſenterró el ſanto cuerpo, y llevólo à Syria, y puſolo en ſu antiguo Monaſterio, donde Dios (como dice San Geronymo) hacia muy continuos milagros por el Santo, y mas en el huertecillo de Chipre, por haver él mas amado aquel lugar. La muerte de San Hilarion fue à veinte, y uno de Octubre, en que la celebra la Igleſia, y fue el año del Señor de treſcientos ſetenta, y dos, imperando Valentiniano, el Mayor. A mas de San Geronymo, que eſcrivió ſu Vida, hacen mencion de San Hilarion el Martyrologio Romano, y el de Beda, Uſuardo, Adón, y Niceforo. El Martyrologio Romano pone por Santo à Eſiquio, diſcipulo de San Hilarion, en tres de Octubre.

LA VIDA DE SANTA URSULA, y de las once mil Virgenes.

A 21. de Octubre. 1 EL miſmo dia de los veinte, y uno de Octubre celebra la Santa Madre Igleſia el martyrio de Santa Urſula, y de las once mil Virgenes ſus Compañeras, en cuya hiſtoria hay algunas coſas ciertas, y otras apocrifas, y dudoſas: lo cierto es, que Santa Urſula, y todas ſus Santas Compañeras fueron Virgenes, y Martyres, y que fueron once mil: porque aunque el Martyrologio Romano no dice, que fueron once mil, ni la Oracion, que de ellas rezamos; pero dicenlo Beda, y Adón en ſus Martyrologios, y Molano en las Addiciones, que hizo al Martyrologio de Uſuardo, y otros Autores: y aunque no huvieſſe ninguno, que lo dixeſſe; para creerlo, baſtaria la tradicion ſola, y comun ſentido de la Igleſia; pero lo que es incierto, y dudoſo, es la manera de ſu martyrio, la ida de eſtas Virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas, quando ſe bolvian, el Papa Cyriaco, dexando el Sumo Pontificado: y otras coſas, como eſtas, que eſcriven algunos, no tienen fundamento, ni authoridad, ni aun probabilidad, y contradicen à la verdad de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, y à toda buena razon: y aſſi dexando à parte, lo que comunmente ſe dice del modo, con que ſe pudieron juntar, y el fin, con que ſe juntaron once mil doncellas, y deſpues todas juntas murieron por la Fé de Chriſto nueſtro Señor, y alcanzaron coronas de Virgenes, y Martyres, diré aqui, lo que al Cardenal Baronio, y à Guillermo Lindano, Obiſpo de Ruremunda, Varones doctiſſimos, les parece mas probable, y ſeguro, ſacandolo de un Libro muy antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, que trata de las coſas de Bretaña, cuyo Autor es Gaufrido, Obiſpo Aſſafenſe en el Reyno de Inglaterra; y es de eſta manera.

2 Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano, el Mayor, un Capitan ſuyo, llamado Maximo, hombre muy valeroſo, natural de la Isla de Bretaña, (que aora llamamos Inglaterra) ſe le rebelò, y fue alzado del Exercito, y aclamado Emperador, y él con el favor de los Soldados, y de los otros Naturales de Inglaterra, ſus amigos, y conocidos, entró en las Galias, (que aora es Francia) y ſe apoderó de ellas, eſpecialmente de una Provincia, que entonces ſe llamaba Armorica, y aora ſe llama Bretaña; porque los Britannos, ò Ingleſes, la ſojuzgaron, y aſſolaron con tan grande eſtrago, y furor, que matando à los Naturales, la dexaron yerma, y ſin gente. Quiſo Maximo poblar aquella Provincia, porque le venia à cuenta, para conſervar las de Inglaterra, y Francia. Para eſto repartió à ſus Soldados, venidos de Inglaterra, los campos, y tierras fertiles de la Menor Bretaña, paraque las cultivaſſen, y gozaſſen de ſus frutos. Pero paraque los Soldados ſe pudieſſen caſar, y tener ſucceſſion, y arraigarſe en aquella tierra, y Provincia, donde no havia mugeres, por haverlas muerto; parecióle embiar à las Islas de Bretaña, que comprehenden à Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, por gran numero de doncellas, paraque traídas à la Nueva, y Menor Bretaña, ſe caſaſſen con los Soldados, que por la mayor parte eran Naturales de ſu miſma Patria. El Capitan mas principal de todo aquel Exercito era Canano, perſona de gran linage, y uno de los Señores mas eſtimados de Inglaterra, à quien Maximo havia hecho ſu Lugar-Theniente, y Prefecto de todos los Puertos de aquella Coſta. Pidió Canano por Muger à una Doncella Nobiliſſima, hija de Dionocio, Rey de Cornvalla, por nombre Urſula, en la qual concurrian todas las dotes de honeſtidad, hermoſura, y gracia, que ſe deſean en las mugeres. Buſcaronſe por todas aquellas Provincias de Bretaña once mil doncellas para el efecto, que havemos dicho, y paraque acompañaſſen à Urſula, que havia de ſer la Capitana, y como Señora de las demás.

3 De las doncellas, unas iban de buena gana, y otras contra ſu voluntad; pero como era fuerza, y mandato de Maximo, (que ya era Emperador, ò como, por mejor decir, Tyrano) que quiſieran, ò que no, hu-

vieron de obedecer. Embarcaronſe en algunos Navios, que, para paſſarlas à la Nueva Provincia de Bretaña, eſtaban apreſtados. Fue nueſtro Señor ſervido, que en ſaliendo las Naves del Puerto, tuvieron los vientos tan contrarios, que en lugar de llevar aquella Armada, y Bienaventurada Compañia ácia Bretaña, la arrebataron, y llevaron à la parte contraria, con tan grande impetu, que paſſando delante de las Islas de Zelanda, y Holanda, embocó por el rio Rhin, que es muy caudaloſo, ancho, y profundo, y llegó à aquellas partes, donde el Mar ſe explaya con crecientes, y menguantes. En el miſmo tiempo, que eſto ſucedió, el Emperador Graciano, ſabiendo, lo que Maximo havia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que ſe trataba, como Emperador, y Señor, y no como Capitan, y Criado ſuyo; para reprimirle, y caſtigarle, havia llamado à ſu ſervicio à los Pictones, y à los Hunnos, gente feroz, cruel, y barbara, que havia vencido à los Godos, y hecho coſas hazañoſas, y eſpantoſas en las Armas. Eſtos, debaxo de Melgo, Capitan de los Pictones, y de Gauno, General de los Hunnos, y con una Armada poderoſa comenzaron à infeſtar el Mar, y correrle, como Corſarios, robando, y arruinando, todo lo que podian, con intento de paſſar à Inglaterra, para echar de ella à Maximo, Tyrano, y ſervir al Emperador Graciano, que para eſto les daba el ſueldo. Hallaronſe los Barbaros à la miſma ſazon, que llegaron las Virgenes en aquel parage: y conociendo, que eran Naves enemigas, y de Maximo, contra quien ellos venian, embiſtieron con ellas. Quando vieron, que venian cargadas de Doncellas; como eran tan deſhoneſtos, y laſcivos, como crueles, y feroces, pretendieron hacerlas fuerza, y afrentarlas: mas las ſantas Doncellas, animandolas ſu Capitana, y Maeſtra Santa Urſula, ſe determinaron à perder antes la vida, que la caſtidad. Y como con obras, y con palabras moſtraſſen ſu gran valor, y conſtancia, y que por no ofender à Dios, eſtaban aparejadas à qualquier pena, y tormento; convirtiendo los Barbaros el amor en furor, y en aborrecimiento de la Fè Chriſtiana, dieron en ellas, como Lobos en un rebaño de Corderas, y à todas las paſſaron à cuchillo, para no detenerſe alli, y llegar preſto à Inglaterra, que entendian, eſtaba ſin gente, por haver ſacado Maximo los Soldados de ella. De toda aquella Santa, y Virginal Compañia no quedó con vida ſino una Doncella, llamada Cordula, que con temor mugeril, al tiempo de la matanza, ſe eſcondió; mas viſto lo que paſſaba, y que todas las otras ſus Compañeras havian ſido martyrizadas, animada por nueſtro Señor, que las havia todas eſcogido para ſí, al otro dia ſe deſcubrió, y fue martyrizada, como dice el Martyrologio Romano. Las mas principales Virgenes, que alli derramaron ſu ſangre por la Fé de Chriſto, y por ſu limpieza, fueron (como dice Adón) Santa Urſula, Guia, Cabeza, y Caudillo de todas, Seutia, Gregoria, Pinnoſa, Mardina, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clemencia, y Grata. El dia, que murieron, triunfó Chriſto, ſu dulce Eſpoſo, en las ſantas Doncellas de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del Infierno, y declaró, quanto mas poderoſa es la virtud del Chriſtiano, para ſufrir la muerte, que la crueldad del Demonio, y de ſus Miniſtros, para darſela, y que ſus Soldados, cayendo, ſe levantan, y muriendo, vencen, y ſon coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las Santas Virgenes fueron recogidos de los Fieles con gran devocion, y llevados à la Ciudad de Colonia, que eſtá ſobre el miſmo Rhin, donde ſe fundó un celebre Monaſterio de Monjas, y en él oy dia ſe ven muchas de las cabezas de eſtas Santiſſimas Virgenes, y ſon reverenciadas con ſingular devocion; aunque por muchas partes de toda la Chriſtiandad ſe han repartido. Muchos creen, que el lugar, donde aora eſtán los ſagrados cuerpos de las Virgenes, es el miſmo, donde las mataron; porque la tierra de aquella Igleſia no admite ningun cuerpo muerto, aunque ſea de niño recien bautizado, ſi lo entierran en ella, y antes de la noche lo echa de sí, como lo eſcrive el Obiſpo Lindano: tomando eſto por ſeñal, que no quiere Dios, que ningun otro cuerpo eſté enterrado, donde eſtán los de tantas, y tan iluſtres Virgenes, y Martyres, Eſpoſas ſuyas, que alli dieron ſu puriſſima ſangre por la confeſſion de ſu Fé, y defenſa de ſu caſtidad. Tambien ſe dice, que Santa Urſula, y ſus Santas Compañeras, à la hora de ſu muerte favorecen, à los que en vida tienen con ellas devocion, y ſe les encomiendan. El martyrio de eſtas Virgenes fue, ſegun Baronio, el año del Señor de treſcientos ochenta, y tres, imperando Graciano, y Valentiniano, ſu hermano, y Theodoſio el Mayor, à quien Graciano havia hecho Compañero ſuyo en el Imperio, por verſe tan apretado por todas partes de las Armas de infinitos Barbaros, y neceſſitado de ſocorro de un tan valeroſo Capitan; y fue à los veinte, y uno de Octubre, y aquel dia lo celebra la Santa Igleſia. De las once mil Virgenes (à mas de los Autores, que havemos referido) eſcrivieron Wandalberto, que floreció por los años del Señor de ochocientos, y cincuenta, Sigiberto, Monge del Monaſterio Gemblacenſe, que ha caſi quinientos, que eſcrivió, Rogerio Ciſtercienſe, Ricardo Premonſtratenſe, Claudio de Rota, Bonfinio en la Hiſtoria de

Adón in ſuo Martyr. 21. Octob.

Lind. apud Bar. in Annot. Martyr. 21. Octob.

Bar. to. 4. Ann. p. 481.

las

las cosas de Hungria, Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, y mas copiosamente el Padre Fr. Lorenzo Surio en el tomo quinto de las Vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN MALCO, MONGE, Cautivo.

A 21. de Octubre.

1 HAviendo el Gran Padre, y Doctor San Geronymo escrito las Vidas de San Pablo, primer Hermitaño, y de San Hilarion, Abad, y puestolas en la Iglesia, como un vivo retrato, y modelo de los Santos Anacoretas, y Monges, y como vidas mas de Angeles, que de Hombres en cuerpo mortal; escrivió tambien la Vida de otro Santo Monge, llamado Malco, que tuvo algunas imperfecciones, y tentaciones, y con la gracia del Señor salió bien de ellas, para exemplo de los Religiosos, que passaren por semejantes tentaciones. Y dice San Geronymo, que el mismo Malco, siendo ya muy viejo, le refirió à él, siendo mozo, su vida; y fue de la manera, que aquí diré.

2 Fue Malco de una Aldéa, llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia, Ciudad de Syria. Fue hijo unico de sus Padres, que eran Labradores. Quando Malco tuvo edad; como era solo, desearon sus Padres casarle; y el Padre con amenazas, y espantos, y la Madre con caricias, y blanduras, procuraban, que tomasse Muger; mas el Señor le hablaba al corazon, y le daba otros intentos, y deseos de guardar castidad. Finalmente viendose apretado de sus Padres, determinó dexarlos, y huyendo, se partió de su casa solo, sin decirles nada, y se fue à un desierto, acia la parte de Occidente, y entró en un Monasterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganaba su pobre comida, y con los ayunos refrenaba la lascivia de su carne. Estuvo muchos años en aquel Monasterio con mucha paz, y quietud, sirviendo al Señor. Supo, que era muerto su Padre, y que le havia dexado por heredero de algunas possessiones, y heredades: vinole deseo de ver à su Madre, para consolarla en su viudez, y juntamente de vender aquellas possessiones, que su Padre le havia dexado, y dar parte del precio de ellas à los pobres, y parte à aquel Monasterio, y otra parte guardar para sus necessidades. Declaró su deseo al Abad: el qual, como Varon espiritual, y prudente, luego entendió, que aquella era tentacion del enemigo, que so capa de piedad le queria engañar. Comenzó à rogar à Malco, que se sossegasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que havian sido engañados; y amenazandole con los castigos, que suele dar nuestro Señor, à los que haviendo puesto la mano à la esteva, la dexan, y buelven atrás. Todo lo que el Abad le decía, pensaba Malco, que nacia mas del deseo de tenerle en su compañia, que por su bien; y assi no se dexó ablandar, ni persuadir, de quien tan buenos consejos le daba. Salió del Monasterio, acompañandole el Abad, como si le llevára à enterrar; y à la despedida le dixo, que le veía llagado con una terrible llaga, y como una Oveja desgarriada, y apartada del rebaño, que luego cae en las bocas de los Lobos. Bolviendo, pues, Malco del Monasterio à su tierra, huvo de passar por una soledad, y camino desierto, y peligroso, en el qual los Sarracenos solian saltear à los Caminantes, y por esto procuraban juntarse muchos, para poderlos mejor resistir. Juntaronse aquella vez con Malco otros, como setenta Passageros, hombres, y mugeres, viejos, mozos, y muchachos: y yendo caminando, vieron venir para sí gran número de Ismaelitas en Camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabezas, y aljavas con saetas colgando de sus hombros, y los arcos en sus manos, flechandolos contra ellos. Toda aquella compañia se esparció, y unos por un cabo, y otros por otro, echaron à huir. Malco, que iba del Monasterio à heredar, vino à manos de uno de aquellos Ismaelitas, y con él una muger de un hombre, que iba en aquella misma compañia, y tambien de otro Señor havia sido cautivo. Tomó, pues, el Ismaelita al Monge fugitivo, y à la muger casada, y sin Marido, y cargólos sobre un Camello, y llevólos por un desierto, temiendo ellos à cada passo caer de la bestia, por ir mas colgados en ella, que sentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la bebida leche de los Camellos. Finalmente despues de haver passado un caudaloso Rio, llegaron à la casa de aquel Barbaro, y Señor suyo, è hizieron reverencia à su Muger, è hijos: despues mandaron à Malco, que hiciesse oficio de Pastor, y encomendaronle sus Ganados. Comenzó à hacer su oficio Malco, fiel, y diligentemente, mirando por la hacienda de su Amo, acordandose, de lo que dice el Apostol, que los Esclavos sirvan à sus Amos, como à Dios. Andaba desnudo; porque el temple de la tierra lo pedia. Tenia oracion, y cantaba Psalmos, que havia aprendido en el Monasterio.

3 Comia queso fresco, y leche, y tenia por consuelo estar apartado, y ver pocas veces à su Señor: el qual, como vió, que aquel Cautivo era hombre fiel, y que en sus manos crecia su hacienda; para hacerle mas fiel, y que no tratasse de huir de él, y dexarle, quiso, que se casasse con aquella muger, que en su compañia havia sido cautiva. Como

Malco entendió el intento de ſu Amo, rogóle, que no le apretaſſe; porque no era licito al Chriſtiano caſar con muger, que tuvieſſe Marido, como él ſabia, que aquella muger le tenia. Tomó el Barbaro grande enojo con eſta reſpuesta: ſacó un puñal, y puſoſelo à los pechos, diciendo, que con él le quitaria la vida; y el pobre Malco, para eſcuſar la muerte, echó los brazos ſobre la muger, como quien ſe queria caſar con ella. Vino la noche, y el deſventurado Monge comenzó à ſentir ſu trabajo, y à acordarſe de las palabras, que ſu Abad le havia dicho, y à conocer, que aquel era caſtigo de Dios, por no haverle obedecido. Llevó à ſu cueva, y apoſento, à la Eſpoſa: ella ſe puſo à una parte; y él à otra, ſin hablarſe: à él era penoſo el verla; y à ella no menos congoxa el verſe en aquel cautiverio, y lugar. Comenzó à llorar Malco, y hablando conſigo miſmo en ſu corazon, à decir: Para eſto me guardó mi ventura? A tanto han llegado mis pecados, que ſiendo yo virgen, y ya con la cabeza llena de canas, haya aora de ſer Marido? Dexé de caſarme en mi tierra con muger doncella, y moza; y tengo de caſarme en la agena con muger vieja, y que tiene Marido? Qué provecho me ſerá haver dexado los Padres, la patria, y la hacienda; ſi aora hago, lo que, por no hacerlo, lo dexé todo? Há triſte Monge, que te ves en eſta anguſtia, porque bolviſte à mirar à la patria, que havias dexado por Dios! Qué haces, ò alma mia? Venceremos, ò ſeremos vencidos? Mejor ſerá, que muera el cuerpo, y viva el alma; el guardar la caſtidad tambien tiene conſigo ſu martyrio. Diciendo eſto, propuſo de morir, antes que caſarſe; y ſacando un cuchillo, para matarſe, dixo à la muger: Quedate à Dios; que antes me verás Martyr de Chriſto, que Marido tuyo. Turbóſe ſobre manera la muger; y derribandoſe à los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Jeſu Chriſto, que no ſeas ocaſion de tu muerte para mi daño: y ſi todavia quieres morir, matame à mi primero; porque ſi lo haces, por guardar caſtidad, quiero, que entiendas de mi, que eſtoy determinada à guardarla, quanto yo pudiere, aunque me vieſſe libre, con mi proprio Marido. Por qué quieres morir? Por no juntarte conmigo? Pues yo moriria, ſi tu quiſieſſes juntarte. Si te parece, para librarnos del furor de eſte Barbaro, nueſtro Amo, ſeamos para con él Marido, y Muger, y para con Dios Hermanos. Admiróſe Malco de la virtud de la muger, y conſolóſe al oir ſus palabras. Concertaronſe de hacerlo aſſi, y vivian como Hermanos; aunque Malco ſiempre con grande recato, no mirando jamás el cuerpo deſnudo de la muger, ni tocandole, por no perder en la paz, lo que havia conſervado en la guerra. De eſta manera paſſaron algunos dias los dos, ſiendo mas queridos de ſu Señor; porque eſtaba mas confiado, que no ſe huirian. Pero como aquella vida era forzada, y violenta, y muchas veces Malco ſe acordaſſe de ſu Monaſterio, y de los Monges, con quienes havia converſado; vinole deſeo de bolverſe à ſu antiguo recogimiento, y profeſſion. Comunicólo con la muger; y los dos concertaron de huir, y de matar dos cabrones, que tenian en el rebaño, y deſollarlos, para comer la carne, y ſervirſe de los cueros, llenos de viento, para paſſar el gran Rio, que havia en el camino: y aſſi lo hicieron, no con poco temor, y recelo de ſer deſcubiertos, y preſos. Anduvieron tres dias, bolviendo ſiempre los ojos à mirar, ſi alguno les ſeguia; y deſpues de los tres vieron, que venia ſu Señor, con un Criado ſuyo, en dos Camellos en ſu ſeguimiento. Entraronſe en una cueva, que eſtaba allí cerca: y por no hallar la muerte, huyendo de ella, y ſer comidos de alguna beſtia fiera, ſe quedaron à una parte de la cueva, ſin entrar en lo interior, y mas eſcondido de ella. Luego que el Amo los vió entrar en aquella cueva, mandó baxar del Camello à ſu Criado, y entrar en ella con la eſpada deſembaynada, aguardando él à la entrada, para tomar venganza por ſus manos de los Eſclavos fugitivos. Entró el Criado por la cueva adentro, ſin ver, à los que dexaba à ſus eſpaldas, por entrar de lo claro en lo obſcuro, y comenzó à dar voces, y à decir: *Salid acá, deſventurados hijos de la muerte: mirad, que vueſtro Señor os eſpera.* Retumbaba la voz por las cavernas de aquella cueva, à cuyo ruído ſalió de lo interior una Leona, y echó ſus garras al Criado à viſta de los dos, que eſtaban eſcondidos, y ahogóle; y entróſe con él dentro, de donde havia ſalido. Como el Amo vió, que ſu Criado ſe tardaba; penſando, que los dos reſiſtian à uno, entró con ſu eſpada en la mano furioſo, y lleno de ira, dando voces, y reprehendiendo la tardanza del Criado: mas la Leona, que por voluntad del Señor havia tomado à ſu cargo la defenſa de Malco, y ſu Compañera, acometió al Amo, y lo dexó allí muerto, como lo havia hecho con el Criado. Qué ſentirian en eſte caſo los dos Eſclavos fugitivos, viendo de una parte las eſpadas reſplandecientes de los hombres furioſos, y bravos contra sí; y de otra la ferocidad de la Leona, y no ſabiendo, à cuyas manos havian de morir? Eſtaban quedos: encomendabanſe à Dios, eſperando la muerte, y temiendo menos la fiereza de la Leona, que la ira del Hombre. Pero el Señor los libró por ſu Miſericordia de la una muerte, y de la otra; porque la Leona, temiendo, que havia ſido deſcubierta, y que no eſtaba en aquel lugar ſegura; tomando en ſu boca unos pequeños Leoncillos,

cillos, ſus hijos, ſe fue, y dexó la cueva deſembarazada. De allí à un rato, paſſado ya el temor, y ſoſſegado el eſpiritu, ſalieron los dos de la cueva, y ſubieron en los Camellos, que por ſu gran velocidad ſon llamados Dromedarios, y ſuſtentandoſe con la proviſion, que traían, à los diez dias llegaron à tierra del Romano Imperio; y dandole cuenta al Capitan de Meſopotamia, llamado Sabino, recibieron de él el juſto precio de los Camellos: con que Malco bolvió à ſu Monaſterio, (aunque halló muerto al Abad, que havia dexado) y ſe entregó à los Monges, y comenzó à hacer de nuevo vida de Monge. A la muger puſo en otro Monaſterio de Monjas: y deſpues andando el tiempo, ſiendo ya viejos, los conoció San Geronymo, (como havemos dicho) y ſupo de Malco, todo lo que aquí queda referido. Al cabo de eſta vida dice eſte Santo Doctor eſtas palabras: *Eſto me contó el viejo Malco, ſiendo yo mozo; y eſto cuento yo viejo à los caſtos, por ſer hiſtoria de caſtidad, y exhorto à las Doncellas, que ſiempre la guarden. Voſotros contadlo à vueſtros ſucceſſores, paraque todos ſepan, que la caſtidad en los deſiertos, y entre las eſpadas, y beſtias, no puede eſtar cautiva: y que el hombre, què ſe entregó à Chriſto, bien puede morir; pero que no puede ſer vencido.* Eſto es de San Geronymo. El Martyrologio Romano pone el dia de eſte Santo Monge Malco en veinte, y uno de Octubre, y à lo que ſe ſaca del miſmo San Geronymo, debia de ſer cerca de los años de Chriſto de treſcientos, y ſetenta, imperando Valentiniano. Simeon Metafraſte eſcrivió la Vida de Malco, Monge, y dice, que la ſacó de otro Monge, por el qual entiende à San Geronymo, refiriendola con ſus miſmas palabras; y hallaſe eſta Vida en el ſeptimo tomo del Obiſpo Lipomano.

4 Pues quien no vé en el diſcurſo de eſta Vida el peligro, que tienen los Religioſos, que haviendo ſalido del incendio de Sodoma, buelven los ojos atrás, y ſe convierten en eſtatua de ſal, como la Muger de Lot? Y quantas veces ſe engañan, los que ſo color de piedad, y de amor à ſus deudos, y Padres, ò de hacer algun bien, ſe apartan del puerto ſeguro de la Religion, y buelven al golfo turbulento, y peligroſo del Siglo? Quien no eſtimará la precioſa joya de la caſtidad, y por no perderla, perderá qualquiera coſa de la Tierra, conſiderando el peligro de perderla, que tuvo Malco, y lo que hizo, por no perderla? Quan bueno, y quan dulce Padre es el Señor: pues deſpues de haver probado, y caſtigado al Monge fugitivo, le conſoló, y le libró de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomó por inſtrumento à la miſma fiera, para uſar de la juſticia con los Infieles, y de miſericordia con los inocentes? El ſea bendito, por lo que hace, y nos dé gracia, para ſervirle, como devemos.

LA VIDA DE SANTA NUNILO, y Alodia, hermanas, Eſpañolas, y Santa Cordula, Virgenes, y Martyres.

1 EN Hoſca, ò Boſca, Ciudad de Eſpaña, de la Region Werbetana, cerca de Naxera, vivian dos Santas Doncellas, hermanas, llamadas Nunilo, y Alodia. Su Padre era Pagano, y ſu Madre Chriſtiana; y aſſi lo fueron ellas. Quedaron huerfanas de tierna edad; y las crió una Tia ſuya, muger ſantiſſima. En eſte tiempo ſe levantó en Eſpaña la cruel perſecucion, que contra los Chriſtianos movió el fiero, y perverſo Abderramen: y viendo à algunos, que por no ſufrir los tormentos, que tyranamente executaban, en los que firmes, y conſtantes confeſſaban la Fé, apoſtataban, y ſe hacian Moros, los reprehendian las dos Santas Hermanas, diciendoles, ſer gran necedad el negar à Chriſto, por miedo de no perder eſta miſerable vida; pues negandole, perdian la eterna. Supo eſto un Califa, ò Governador de aquella tierra, llamado Zumahil: mandólas traer à ſu preſencia; y las hizo grandes promeſas, ſi negaban à Chriſto: y viſto, que ni por alhagos, ni por amenazas podia contraſtarlas, mandólas bolver à ſu caſa, y echólas, paraque las hablaſſen, y perſuadieſſen, à ciertas mugeres Paganas, y à un miſerable Apoſtata, que, ò por temor de la muerte, ò por ſer vicioſo, havia renegado. Aſſi eſte, como las Paganas, procuraban con aſtucias, alhagos, y promeſas perſuadirlas, à que renegaſſen, y ſe hicieſſen Moras; y quien mas las perſuadia, era el Renegado: à quien, deſpues de oído atentamente, para confundirle, dixo Nunilo: Dime: ſi recibieremos mi hermana, y yo la ſecta de Mahoma, llena de tantos deſatinos, y liviandades, eſtarémos ſeguras, que vivirémos en eſta vida para ſiempre? El Apoſtata las dixo: Que ſeais Moras, ò Chriſtianas, haveis de morir en algun tiempo. Pues ſi es aſſi, (dixo la Santa) mas ſeguro nos ſerá morir luego por la Fé de Jeſu-Chriſto; pues tenemos cierta la Gloria Celeſtial para ſiempre, que no por vivir quarenta años mas, ſer deſpues arrojadas à los Infiernos para ſiempre. Fueronſe con eſto las Paganas; y el Apoſtata aviſó al Califa del intento, y conſtancia de las Santas Virgenes: el qual las mandó prender, y luego las ſentenció, à que fueſſen degolladas.

2 Eſtando para recibir el martyrio, llegó el Verdugo, y dixo à Nunilo, que alargaſſe el cuello, y recogieſſe los cabellos, para degollarla. Moſtró grande alegria la Santiſſima Eſpoſa de Jeſu-Chriſto al oir eſto: rodeó con ayre, y gracia ſus hermoſos ca-

be-

bellos à la cabeza, y ſe puſo de rodillas diziendo al Verdugo, que la hirieſſe, quando fueſſe ſervido. Dió el golpe el Verdugo, y no acertandolo bien, llevóla una parte de la hermoſa mexilla, ſin cortarla del todo la cabeza: cayó el bendito cuerpo, y con los buelcos de la muerte deſcubrió parte de ſus benditos pies: corrió al punto ſu bendita hermana Alodia, y ſe los cubrió ſin mueſtra alguna de dolor; y levantando los ojos al Cielo, vió ſubir en forma de Paloma el alma de ſu hermana: y viendo, ſe entraba en la Gloria, la dió voces, diciendo: *Eſperame, hermana mia; que ya voy*: y apretandoſe un paño, que tenia en la cabeza, ſe puſo de rodillas ſobre el cuerpo de ſu hermana, y el Verdugo al inſtante la cortó la cabeza: con que voló ſu bendita alma à acompañar para ſiempre en la Gloria à la de ſu Santa hermana. Los Paganos echaron ſus ſantos cuerpos en el Rio Barbate, de donde los ſacaron los Chriſtianos, y dieron honorifica ſepultura. Diceſe, que oy eſtán eſtos dos benditos cuerpos en San Salvador de Leyde, donde obra Dios por ſu interceſſion grandes milagros. Fue ſu glorioſo martyrio Jueves, à 22. de Octubre, por los años del Señor de 851. ſi bien el Comentador de San Eulogio dice, fue el año de 840. y que la Ciudad, donde fueron martyrizadas, es Caſtro Viejo, y allí ſe mueſtra ſu ſanto ſepulcro. La Ciudad de Hueſca las quiere por ſuyas: la verdad quede para Dios. Eſcrivieron ſu Vida, y Martyrio Uſuardo, San Eulogio *in Memorial. Sanct. lib. 2. cap. 7.* Ambroſio Morales *in Schol. Codic. Manuſc.* Truxillo *in Theſaur. Concion. tom. 2.* Villegas *in Flor. Sanct. Hiſpan.* los Breviarios antiguos de Eſpaña, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 10. de ſus Anales, año 851. num. 5.

3 En eſte miſmo dia ſe celebra la fieſta de Santa Cordula, Virgen, y Martyr. No dicen los Hiſtoriadores, de donde fue natural; ſolo eſcriven, que era una de las once mil Virgenes, que en tiempo de los Hunnos, gente feroz, padecieron martyrio con la glorioſiſſima Santa Urſula. Cordula, pues, muy niña, que era, tuvo miedo, y ſe eſcondió aquella noche, que ſus Santas Compañeras fueron martyrizadas: y por eſſo no murió por la Fé en el miſmo dia: pero la mañana ſiguiente bolvió en sí la ſantiſſima Niña Cordula, y doliendoſe de haver perdido la palma del martyrio, que las de ſu compañia havian alcanzado glorioſamente, ſalió del rincon del Navio, donde eſtaba eſcondida, y ofrecióſe, como Cordera inocente, paraque por amor de Jeſu-Chriſto la quitaſſen à ella la vida: lo que hicieron al inſtante aquellos Barbaros, degollandola con grande crueldad; y aſſi murió por la Fé de ſu Eſpoſo Jesus, y llegó à reynar en la Gloria, celebrando ſu Eſpoſo con ella el Divino Deſpoſorio, y colocandola en el Coro de ſus once mil Compañeras con la palma, y corona de Martyr. Y como no ſe hicieſſe fieſta de eſta Santa, como de las otras, porque no recibió el martyrio el miſmo dia; apareció à una Religioſa, y la dixo: que hicieſſe eſpecial fieſta de ella al otro dia deſpues de las once mil Virgenes, ſus Compañeras; y por eſſo la Igleſia de Tortoſa, que tiene ſus Sagradas Reliquias, reza de ella, y de Santa Candida à 22. de Octubre. Los muy Reverendos Padres de nueſtra Señora de la Merced del Convento de Barcelona tienen tambien Reliquias en ſu Caſa de eſta glorioſa Santa, donde es muy venerada. Fue ſu martyrio glorioſo à 22. de Octubre, por los años del Señor de 383. eſcrivenlo el Breviario de Tortoſa, el Padre Domenech en ſu Hiſtoria de los Santos de Cathaluña, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 4. de ſus Anales, año 383. num. 3. y ſig. y Pedro de Natalibus *in Cathalog. lib. 9. cap. 87.*

LA VIDA DE SAN SERVANDO y San Germán, Martyres, hijos de San Marcelo, Centurion.

A 23. de Octubre.

1 SAN Iſidoro, y otros Autores eſcriven, que Servando, y Germán, fueron preſos, y que llevados delante un Juez de los Emperadores Romanos, fueron atormentados, y deſpues ſalieron libres, con titulo de Confeſſores: que aſſi ſe llamaban antiguamente, los que havian confeſſado en publico juicio ſu Fé, y el Nombre de Chriſto, ſiendo, ò no ſiendo atormentados, ſi quedaban con la vida. Comenzó nueſtro Señor à hacer muchos milagros por eſtos Santos, dando ſalud à muchos enfermos, y librando los endemoniados; y con eſtos milagros, y ſu ſanta vida, y doctrina hacian gran guerra à los demonios, deſtruyendo ſus Templos, y convirtiendo los Gentiles, y animando à los Fieles. Eſtando ocupados en eſtas ſantas obras en la Ciudad de Merida, fueron preſos por mandado de un Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator: y como afirma San Iſidoro, fueron de él muy atormentados con azotes, y peynes de hierro, y otros generos de crueldades: y paraque mas glorioſamente triunfaſſen, y fueſſe más dura, y larga la peléa, partiendoſe Viator à Tánger, mandó llevar trás sí à los Santos Martyres à pie, y cargados de cadenas, con mucha hambre, y mal tratamiento; mas ellos armados con la firmeza de la Fé, todo lo ſufrian con extremada alegria, y conſtancia. Llegado à la Isla de Cadiz Viator, (porque allí ſe queria embarcar para Tánger) los mandó degollar en una heredad, que llaman *Urſoniano*, à los veinte,

y

y tres de Octubre, y en eſte dia hacen commemoracion de ellos los Martyrologios, Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón; y en el Breviario Toledano en un Hymno ſagrado ſe cantan las proezas, y coronas de eſtos Santos. El Martyrologio Romano dice, que el cuerpo de San Germán eſtá ſepultado en Merida, y el de San Servando en Sevilla. Adviertaſe, que no todos los Autores, que eſcriven de eſtos Santos, que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de San Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre sí; aunque todos dicen, que San Marcelo el Centurion fue Martyr, y que tuvo doce hijos, que le imitaron, y merecieron la corona del martyrio: pero el Breviario de Evora, y Juan Vaſeo, y algunos otros Eſcritores les ponen los nombres, que aqui quedan eſcritos, y dicen, que eſtos ſon los hijos de S. Marcelo; y noſotros los havemos ſeguido, por no tener certidumbre de lo contrario.

LA VIDA DE SAN MARCIO, Solitario, Confeſſor.

* A 24. de Octubre. 1 EL Gran Padre, y Maximo Pontifice San Gregorio en el Libro tercero de ſus Dialogos cap. 16. tráe la vida del glorioſo San Marcio con eſtas formales palabras. Poco há, que en el Monte Marſico, en Campania, hizo vida ſolitaria el bendito Marcio, eſtando encerrado en una cueva muchos años, à quien yo, y muchos de los Monges conocimos muy bien: de cuya vida yo ſupe muchas coſas; porque las ví, y otras me refirieron mi Anteceſſor el Papa Pelagio, de ſanta memoria, y otros Varones religioſiſſimos. Toda ſu vida fue un milagro; pero eſte fue el primero: que al inſtante, que ſe encerró en la angoſta cueva del dicho Monte, que él miſmo cavó, è hizo en una toſca peña, ſalia de eſta tanta cantidad de agua, quanta el ſiervo de Dios Marcio havia meneſter para ſu uſo quotidiano, ſin que jamás ſobraſſe, ni faltaſſe à la neceſſidad, moſtrando Dios con tan patente milagro, quanto le agradaba la vida ſolitaria de ſu ſiervo; pues le miniſtraba con tan perenne milagro el agua, que neceſſitaba, de una toſca, y dura peña. Pero el antiguo enemigo, como ſiempre arde de embidia, procuro quitarle eſte regalo, valiendoſe para eſto de una fiera Sierpe, antigua amiga ſuya, haciendo, que eſta ſe fueſſe à la cueva, para ver, ſi con el temor huía el Santo; pero fue coſa maravilloſa, que en tres años, que habitó con él la Sierpe enemiga, y en ella el Demonio, jamás le inquietó de ſu continua oracion, ni la tuvo el menor temor, aunque ella hacia todas ſus diligencias para ponerle horror, y miedo; antes en el tiempo, que daba al deſcanſo, ſi alguno tenia, ſe divertia con ella, dando gracias à ſu Criador, al verla, y la ponia ya el pie, ya la mano dentro de la fiera, y venenoſa boca, y decia: *Si tienes licencia de morderme, y herirme, hazlo; que yo prompto eſtoy para obedecer, ſufrir, y padecer.* Al fin viendo el enemigo mortal, que ſiempre iba de vencida, y ganaba Marcio con lo miſmo, que él juzgó, que perdiera, paſſados tres años, un dia, deſeſperado, dió un fiero bramído, y ſaliendo de la cueva la Sierpe, ſe arrojó por un lado del Monte precipitada, y con el fuego, que de sí arrojó, abraſó todos los arboles, que por aquella parte, que ſe deſpeñó, havia; moſtrando Dios à ſu ſiervo, quanta era la virtud de la Sierpe (de que lo havia defendido tres años) para acabar con él, pues aſſi abraſaba la Montaña.

2 Eſte Varon ſantiſſimo, luego que ſe encerró en aquella cueva, propuſo en ſu corazon, no mirar jamás muger alguna, no por menoſprecio del ſexo, ſi por huir la tentacion, y rieſgo de mirarlas. Cierta muger liviana oyó decir eſte prodigio cierto dia, (que no permite Dios ſe oculten las virtudes grandes de ſus Siervos) y ſin duda inſtigada de la vencida Sierpe, atrevida ſe ſubió al monte, y deshoneſta ſe fue à la cueva. Miró el Santo, por una ventanilla, que tenia, y de lexos conoció, era muger, la que venia: puſoſe en oracion, y el roſtro ſobre la tierra, perſeverando de eſta ſuerte (immobil como una piedra) tanto tiempo, que la deshoneſta mugercilla canſada de eſtar en la ventana, à ver, ſi alzaria los ojos el Santo à mirarla, ſe fue deſeſperada, y corrida: la qual al punto, que baxó del monte, murió; dando Dios con eſto à entender, quanto ſe havia ofendido, de que aquella deshoneſta muger ſe atrevieſſe à querer inquietar à ſu Siervo.

3 En otra ocaſion ſucedió, que venia mucha gente à verle à ſu cueva, y pedirle remedio à ſus neceſſidades, y aflictiones; porque tenian experiencia, de que milagroſamente conſolaba à todos. Era muy eſtrecha, y aſpera la ſenda, para ſubir al monte, y guiar à la cueva: iba un niño deſcuydado: tropezó, y cayó, rodando el monte abaxo, à una profundidad tan grande, y por entre tantas breñas, y peñas, que todos quantos le vieron caer, no ſolo le tuvieron por muerto; pero aun juzgaban, que en la mitad del camino ſe havria hecho dos mil pedazos. No obſtante, como pudieron, baxaron à buſcarle, para dar ſepultura al cadaver: y quando todos le lloraban muerto, y hecho polvos, le hallaron vivo, ſano, y bueno, atribuyendo todos à la oracion del bendito Marcio tan claro, y portentoſo milagro, dando por él infinitas gracias à Dios.

4 Sobre la peña, y cueva de Marcio ſobreſalia una otra peña de formidable grandeza,

deza, y eſtaba de ſuerte, que cada inſtante parecia caerſe, y amenazar una gran ruina al Siervo de Dios. Rogaronle muchos, ſe mudaſſe à otro ſitio menos peligroſo; mas él reſpondia, que ya Dios le havia ſeñalado aquel. Un Varon iluſtre vino un dia acompañado de gran multitud de Aldeanos, movido de piedad, con inſtrumentos, que pudieſſen quitar, y derribar del todo aquella gran peña, que cada inſtante parecia caerſe: rogó al Santo, que ſe ſalieſſe de la cueva, mientras la derribaban, teniendo por cierto, que al caer hundiria la cueva, y mataria al Santo glorioſo; pero él dixo: que de ningun modo ſaldria de ſu cueva; que ellos hicieſſen, lo que fueſſen ſervidos. Al fin comenzaron ſu obra: y quando mas inſtrumentos le havian pueſto, paraque no cayeſſe por aquella parte, ſe les fue de repente de las manos, y cayó aquel corpulento peñaſco, por donde todos juzgaron haria diez mil pedazos al Santo, y ſu cueva; pero el Señor lo ordenó de otra ſuerte, embiando un Angel, que lo llevaſſe en el ayre, haſta ſalvar la cueva, y habitacion de ſu Siervo: con que cayó deſpues en tierra, ſin cauſar el menor daño, ni ſuſto al glorioſo Santo; que aun no quiſo ſu Divina Mageſtad le divirtieſſe el ruído, ò ſuſto, de la oracion, y contemplacion, en que eſtaba. Quedaron todos maravillados del prodigio, y dieron à Dios infinitas gracias, y Marcio mas que todos.

5 Puſoſe una cadena à un pie al inſtante, que ſe fue à vivir à aquel monte, para no poder ſalir de ſu cueva en todos los dias de ſu vida, ni moverſe mas, que el corto eſpacio de la cadena, que era corta, y tenia el remate clavado en el peñaſco. Tuvo noticia el glorioſo Padre San Benito de Marcio, y de la priſion, en que ſe havia pueſto tan eſtrecha, y trabajoſa, y embióle à decir por un Diſcipulo ſuyo eſtas palabras ſolas: *Si eres ſiervo de Dios, no te prenda, ni ate la cadena de hierro, ſino la cadena de Chriſto.* Coſa rara! Apenas oyó eſtas palabras, quando ſe quitó la cadena del pie; pero quedó tan preſo ſin ella, que jamás ſe apartó, ni por un inſtante, del miſmo lugar, en que le podia tener preſo, y atado la cadena; porque la obediencia le apriſionó con Chriſto, ſuave, y divina cadena. A la fama de ſu gran ſantidad ſe ſiguió, no ſolo el concurſo ya referido de gente, que ſe venia à valer de ſus oraciones, ſino tambien el tener muchos Diſcipulos, que, à imitacion ſuya, ſe quedaban à vivir en aquel deſierto, cerca de la cueva del bendito Marcio. Eſtos tenian un pozo, de donde ſacaban el agua, que havian meneſter; pero cada dia ſe rompia la ſoga, con que ataban el cubo, ò herrada, con que la ſacaban. Teniaſe el glorioſo Santo la cadena, en que à los principios ſe ató, como diximos, en la cueva: pidieronſela, y él la dió al inſtante: ataronla à un pedazo de la ſoga de eſparto, con que ſacaban el agua; mas (ò virtud divina!) al inſtante, que la ſoga tocó aquella cadena, que havia tenido atado, y preſo el benditò pie de Marcio, ſe hizo tan fuerte, como ſi fueſſe tambien de hierro, como la cadena, ſin que jamás ſe rompieſſe, ni tuvieſſen mas cuydado, de que ſe les romperia. Al fin lleno de dias, y milagros deſcansó en el Señor, entregandole ſu bendita alma (paraque la coronaſſe en ſu Gloria) à los 24. de Octubre (dia, en que la Igleſia celebra ſu fieſta) por los años del Señor de 560. Eſcrivieron ſu Vida el dicho San Gregorio Magno en el lugar citado, San Gregorio Turonenſe *de Gloria Confeſſ. cap.* 57. Pedro de Natalibus, *in Cathalog. Sanct. lib.* 9. *cap.* 102. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones. Danle los dichos Padres dos nombres à nueſtro glorioſo Santo, uno es Marcio, y otro Martin; pero lo comun es llamarle Marcio: y aſſi le llama el Martyrogio Romano. Tambien hace mencion de él Trithemio *de Viris illuſt. Ordin. S. Benedicti, lib.* 3. *cap.* 27.

VIDA DE LOS SANTOS CHRISANTO, y Daria, Martyres.

A 25. de Octubre.

1 FUe San Chriſanto de la Ciudad de Alexandría, hijo de un Cavallero iluſtre del Orden Senatorio, llamado Polemio, el qual havia venido à vivir à Roma con toda ſu caſa, y familia, y havia ſido recibido amigablemente del Senado, y muy honrado del Emperador Numeriano. Procuró Polemio, que ſu hijo Chriſanto, que era de delicado, y alto ingenio, ſe exercitaſſe en los eſtudios de todas buenas letras. Rebolviendo, pues, Chriſanto libros para ſus eſtudios; por particular providencia del Cielo, halló uno, en que eſtaban eſcritos los Evangelios. Leyólos del principio al cabo, y conoció las tinieblas, en que andaba, y que la verdadera luz era Jeſu-Chriſto. Para mejor entender aquella doctrina, que havia deſcubierto, teniendo noticia, que un Chriſtiano, llamado Carpoforo, bien enſeñado en las Divinas Letras, por temor de la perſecucion eſtaba eſcondido en una cueva, ſe fue à él, y le pidió con grande inſtancia, le declaraſſe la Ley de Jeſu-Chriſto, y ſu Evangelio. Hizolo Carpoforo con gran voluntad: enſeñóle, bautizóle, y confirmóle en la Fé, de tal manera, que de alli à ſiete dias publicamente Chriſanto predicaba por Roma, que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios. Supo Polemio, lo que Chriſanto, ſu hijo, havia hecho, y lo que predicaba: y parte, por el zelo de ſu falſa Religion, y parte, por temor, que no cayeſſe ſobre él la pena eſtablecida por ley contra los Chriſtianos, ſe enſañó

ſañó fuertemente contra ſu hijo, y le puſo en una obſcura priſion, mandandole dar de comer por taſſa. Pero viendo, que eſte caſtigo, y rigor no le ſucedia bien, tomó otro camino de blanduras, y regalos, y por medio de unas mugeres hermoſas, ò Criadas ſuyas, pretendió pervertirle, y ſolicitarle à mal, paraque perdiendo la caſtidad, perdieſſe mas facilmente la Fé de Chriſto. Sacaron, pues, de la priſion à Chriſanto: viſtieronle muy ricamente: puſieronle en un apoſento muy bien aderezado, con colgaduras de ſedas, y telas: entraron las mugeres à hacer ſu mal oficio; y el Santo, en viendolas, (temiendo ſu flaqueza) bolvió los ojos al Cielo, y pidió ſocorro al Señor. El ſe lo dió de manera, que dice Metafraſte, que luego dió à aquellas mugeres un profundo ſueño, y ſe apoderó de ellas de tal ſuerte, que ſino era ſacandolas de aquel apoſento, no deſpertaban: y por eſte medio el Señor libró à Chriſanto de aquel peligro. Pareció al Padre, que era mas à propoſito buſcar una doncella hermoſa, graciosa, ſabia, y prudente, y caſarla con ſu hijo, y hacerla heredera de ſu hacienda, paraque acabaſſe con Chriſanto, como Muger legitima, lo que las Criadas no havian podido acabar. Halló entre las Virgenes de Minerva una, que ſe llamaba Daría, en quien concurrian todas las gracias, y dotes, que en una muger ſe pueden deſear. Hablaronla; y con dificultad ſe pudo acabar con ella, que ſe caſaſſe con Chriſanto, y ſe encargaſſe de ſanarle de aquella, que ellos llamaban locura. Mas las lagrimas del viejo Polemio, y el penſar, que hacia ſervicio à ſus Dioſes, la inclinaron à hacerlo. Viſtióſe rica, y pompoſamente: entró, donde el Mancebo eſtaba, con gran deſembolturá: acomete con las palabras blandas, aviſadas, y amoroſas, pretendiendo perſuadirle, que ſe apartaſſe de la Fé de Chriſto, y ſe caſaſſe con ella: mas el Señor detuvo à Chriſanto, y le dió tal gracia del Cielo, y tan buenas, y eficaces razones, hablando con Daría, que ella cayó en el lazo, que armaba à Chriſanto, y favorecida de Dios, ſe rindió, y dixo, que ſería Chriſtiana. Concertaron entre ſí los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar, que eran caſados; y con eſte medio fue libre Chriſanto de la priſion, y guarda, en que ſu Padre le tenia. Daría ſe bautizó, y los dos vivian, como hermano, y hermana, en toda honeſtidad. Y como es proprio del virtuoſo deſear, y procurar, que todos lo ſean, aconſejaban à las perſonas, con quienes trataban, que recibieſſen la Fé de Chriſto nueſtro Salvador, y guardaſſen virginidad; y en efecto lo perſuadieron à muchos, Chriſanto à los hombres, y Daría à las mugeres. Supoſe eſto en Roma; y Celerino, Prefecto, los mandó prender, y entregar à Claudio, Tribuno, paraque examinaſſe la cauſa, y los caſtigaſſe, ſi fueſſen culpados. Mando Claudio llevar à Chriſanto al Templo de Jupiter; y por no haverle querido adorar, le azotaron cruelmente. Hicieronlo los Verdugos con tanta crueldad, que por las heridas, y golpes, que le dieron, ſe deſcubrian los hueſſos, y ſe parecian las entrañas. De allí le llevaron à la carcel, y le echaron en un obſcuro calabozo, y le cargaron de hierros, y cadenas, eſparciendo por el ſuelo coſas ſucias, y de mal olor: mas à viſta de los Verdugos ſe tornaron polvo las priſiones, y en lugar del mal olor ſe ſintió un olor, y fragrancia ſuaviſſima. Deſollaron un becerro, y puſieron à Chriſanto deſnudo dentro de él, y tuvieronle todo un dia al Sol; y ningun daño recibió de eſto. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas; mas luego ſe quebraron, y conſumieron, y aparecieron tantas luces en aquel calabozo, que quedó muy claro, y reſplandeciente. Ataronle de nuevo: y queriendole azotar con varas de hierro; en tomandolas los Verdugos en las manos, ſe tornaban blandas, y no podian dar golpe con ellas. Convenciόſe el Tribuno, que aquello no ſe podia hacer por arte magica, y de encantamiento, ſino que era la mano, y poder de Dios; y alumbrado con ſu luz, ſe echó à los pies de San Chriſanto, y le rogó, que le perdonaſſe el mal, que le havia hecho, y que ſuplicaſſe al Dios, que él confeſſaba, y de quien era en tantos, y tan atroces tormentos amparado, que le perdonaſſe, y le dieſſe ſu conocimiento. Lo miſmo hicieron todos ſus Soldados, y fueron bautizados Claudio, Jaſon, y Mauro, hijos ſuyos, è Hilaria, ſu Muger, con toda ſu familia, y todos los Soldados, que eſtaban à ſu cargo, y otra mucha gente.

2 Supo el Emperador Numeriano, lo que paſſaba, y mandólos matar à todos. Claudio fue echado al Rio Tiber con una peſa grande al cuello, y ahogado; los demás fueron degollados. Hilaria, Muger de Claudio, algunos dias deſpues, eſtando haciendo oracion en la cueva, donde havian ſido pueſtos los cuerpos de todos aquellos Santos Martyres, fue preſa por los Gentiles: y queriendola llevar delante del Emperador, ella pidió tiempo, para hacer oracion, y en ella rogó à Dios, la llevaſſe en compañia de ſu Marido, è hijos. Oyóla el Señor, y allí dió ſu alma à Dios; y aſſi quedó ſu cuerpo en compañia de los otros Santos. A Chriſanto mandó el Emperador poner en la carcel, llamada Tuliano, que era obſcura, y dura; y à Daría llevar al lugar de las mugeres publicas: donde pueſta la ſanta Doncella en aquel aſrentoſo lugar, lo convirtió con ſu preſencia, y oracion en un devoto Oratorio; porque el Señor embió un Leon, que haviendoſe ſoltado de la leonera, en que eſtaba, ſe puſo

ſo delante de Daría, como quien la queria defender. Entró un mozo laſcivo, y deshoneſto, ſin ſaber, lo que paſſaba, para afrentar, y hacer fuerza à la ſanta Virgen: ſalió à él el Leon: derribóle en el ſuelo; y teniendole alli caído, y con el pavor, y ſobreſalto, mas muerto, que vivo; miraba à la Santa, para ver, lo que le mandaba, que en aquel deſventurado mozo hicieſſe. Mandóle, que no le hicieſſe mal: y tomando ocaſion, de lo que él hacia, para obedecer à Dios, habló al mozo, y lo convirtió à la Fé de Jeſu-Chriſto, y libre ya de las garras del Leon, (à quien la Santa mandó, que le dexaſſe) comenzó à dar vóces por toda la Ciudad, que no havia otro Dios, ſino Jeſu-Chriſto, à quien adoraban los Chriſtianos. Fueron por el Leon, los que tenian cargo de él; mas regido por Dios, ſe bolvió contra ellos, y derribados en tierra, eſperaba, que la Santa le mandaſſe, lo que havia de hacer de ellos; y con eſta ocaſion ellos tambien ſe convirtieron, y fueron pregoneros de la grandeza, y mageſtad del Señor. Mandó Celerino, Prefecto, poner fuego al rededor del apoſento, donde eſtaba Daría, y el Leon, paraque alli fueſſen quemados; mas, por voluntad del Señor el Leon, tomando la bendicion de la Santa, abaxó ſu cerviz, y paſsó por la llama, ſin quemarſe, y por toda la Ciudad, ſin hacer mal à nadie, ni recibirle. Deſpues de eſto colgaron à Chriſanto en un madero, que ſe quebró, y las ataduras ſe rompieron, y las hachas, que eſtaban encendidas, para quemarle los coſtados, ſe apagaron. Quiſieron atormentar à Daría; mas los nervios de las manos de los Verdugos ſe encogieron con tan grande dolor, y ſentimiento, que la dexaron. Finalmente los llevaron fuera de la Ciudad en la Via Salaria, y alli hicieron una grande hoya, y los puſieron vivos en ella, echando ſobre ella tierra, y piedras, y juntamente fueron martyrizados, y ſepultados. Obró Dios nueſtro Señor grandes milagros por eſtos Santos, y por ſu interceſſion dió ſalud à muchos enfermos. Concurrió una vez gran numero de Chriſtianos, para celebrar ſu fieſta en una cueva; y el Emperador Numeriano, eſtando ellos dentro, la mandó cerrar de manera, que todos murieron, y fueron Martyres de Chriſto. Hallóſe entre ellos un Sacerdote, llamado Diodoro, que les dixo Miſſa, y los comulgó, y los animó à llevar aquella muerte con conſtancia, y alegria por el Señor. El martyrio de San Chriſanto, y Daría celebra la Santa Igleſia à los 25. de Octubre, y fue el año del Señor de 284. imperando Numeriano. Eſcrivieron le Verino, y Armenio, Presbyteros de San Eſtevan, Papa, y Metafraſte extendió, y amplificó ſu Hiſtoria, y San Damaſo, Papa, hizo ciertos verſos muy elegantes en loor de eſtos Santos Martyres, y los puſo en ſu ſepulcro. Hacen mencion de los Santos Chriſanto, y Daría el Martyrologio Romano, y el de Uſuardo, el Padre Surio tomo quinto, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones del Martyrologio, y en el ſegundo tomo de ſus Anales, y San Gregorio Turonenſe en el Libro *de Gloria Martyrum.*

Surio m. 5. Bar. in Annot. 2. to.

Annal. p. 615. Gregor. Turon. de Glor. Martyr. cap. 38.

LA VIDA DE SAN EVARISTO, Papa, y Martyr.

1 TRece dias deſpues de la muerte del Santo Pontifice Anacleto fue elegido en ſu lugar San Evariſto, que era Griego de Nacion, como ſu Predeceſſor, è hijo de Judas, Hebréo de Nacion, y Secta, natural de Bethlén. Fue varon muy docto, y ſanto, y el primero, que dividió las Parroquias de Roma entre los Presbyteros, que fueron, los que deſpues tuvieron Titulo de Cardenales. Ordenó, que ſiete Diaconos acompañaſſen al Obiſpo, ſiempre que predicaſſe, aſſi paraque fueſſen teſtigos de ſu doctrina, como para honrar aquel miniſterio, y guardar al Prelado. Proveyó, que los caſamientos ſe celebraſſen en publico, y no clandeſtinamente, y que los deſpoſados recibieſſen las bendiciones nupciales en la Igleſia, como ya deſde el tiempo de los Apoſtoles ſe hacia, y lo eſcrive Tertuliano. Mandó, que los Obiſpos no dexaſſen ſus Igleſias por otras, pues ſon ſus Eſpoſas, aſſi como los caſados no dexan ſus Mugeres por otras: y que no ſe reciba acuſacion del Pueblo contra el Obiſpo, ſin que primero proceda alguna grande ſoſpecha contra él. Fué Sumo Pontifice nueve años, y tres meſes; y à los veinte, y ſeis dias del mes de Octubre fue coronado del martyrio, aunque no ſe dice el modo, con que fue martyrizado; mas la Santa Igleſia le celebra, y tiene por Martyr. Murió el año del Señor de ciento, y veinte, y uno, y en el ſegundo del Imperio de Adriano. Fue ſepultado cerca del ſepulcro del Principe de los Apoſtoles San Pedro en el Vaticano. Celebró quatro veces Ordenes en el mes de Diciembre, è hizo en ellas quince Obiſpos, y diez, y ſiete Presbyteros, y dos Diaconos: aunque en eſto del numero de las Ordenes, que hizo San Evariſto, y de los que ordenó, hay diverſidad; pero eſto es lo mas cierto, como lo notó el Cardenal Baronio. Eſcrivieron de San Evariſto San Irenéo, Euſebio, Niceforo, San Agustin, Optato Milevitano, Beda, y los Autores de las Vidas de los Sumos Pontifices.

A 26. de Octubre.

Tertul. lib. ad uxor. dic. cap. 7. p. 2. qu. 7. Si quis fuer. Bar. to. 2. An. pag. 65.

Bar. to. 1. An. pag. 68. Iren. l. 3. c. 3. Euſeb. l. 3. c. 34. l. 2. c. 25.

LA VIDA DE SAN VICENTE, Sabina, y Chriſteta, Martyres.

1 ANdando el Preſidente Daciano por las Ciudades, y Pueblos de Eſpaña, derramando ſangre de Chriſtianos, y

A 27. de Octubre.

y como una fiera tigre, relamiendoſe en ella, para dar contento à los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que le havian embiado, paraque con todas ſus fuerzas procuraſſe extinguir, y arrancar del Mundo nueſtra Santa Religion; llegó à Elbora, que algunos dicen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas probable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doce leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando, pues, el Preſidente Daciano en Elvora, ſupo, que havia allí un mancebo, que ſe llamaba Vicente, Chriſtiano, y de loables coſtumbres: mandólo llamar: y como le vió de tan gentil diſpoſicion, y preſencia, aficionóſele, y movido de una falſa compaſſion le comenzó à hablar blandamente, y à perſuadirle, que ſe dolieſſe de sí miſmo, y no quiſieſſe perder la vida por Chriſto, que por publica ſentencia havia ſido crucificado. No pudo el Santo Mozo ſufrir las palabras del Preſidente, por ſer blaſfemas, è injurioſas contra Chriſto nueſtro Redemptor: y encendido de un fervoroſo zelo, le reſpondió gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, ſi no eſtuviera ciego, y poſſeído del demonio. Reſpondióle Daciano, que porque era mozo, y no tenia perfecta prudencia, le perdonaba aquel deſcomedimiento; pero que como Padre le advertia, que ſacrificaſſe à los Dioſes, para no morir. El glorioſo Martyr le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia, y de juício, que adoran à las eſtatuas de piedra, de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es uno ſolo, y Criador del Cielo, y Tierra. Enfadóſe el Preſidente, y entró en colera por las palabras, que le decia el Santo, y mandó, que ſe lo quitaſſen de delante, y que, ò ſacrificaſſe à Jupiter, ò que murieſſe con diverſos, y atroces tormentos. Arrebataron luego los Sayones al Santo Martyr, y llevaronle delante de un Altar de Jupiter, paraque allí ſacrificaſſe. Eſtaba delante del Altar una grande piedra: y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego ſe ablandó ſu dureza, como ſi fuera de barro, de manera, que las plantas del Santo Martyr quedaron ſeñaladas en ella. Con eſte milagro hizó nueſtro Señor otro; porque viendo los Gentiles, y Miniſtros de Daciano, como por virtud del Dios, que Vicente confeſſaba, aquella piedra ſe havia ablandado; ablándaronſe ellos ſus duros corazones, y comenzaron à decir, que ſin duda aquél devia ſer el verdadero Dios, pues obraba tan grandes maravillas: y con eſte murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à San Vicente, y le puſieron en la carcel, y dixeron à Daciano, que aquel mancebo havia pedido tres dias, para penſar, y determinar, lo que havia de hacer; y Daciano lo tuvo por bien. Eſtando el Santo en la carcel, convirtió à la Fé de Chriſto nueſtro Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abrahan, y de ſu Igleſia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Chriſteta, doncellas, y huerfanas, y que tenian pueſta toda ſu confianza, y amparo en Vicente, ſu hermano. Vinieron à la carcel: lamentaronſe con él: repreſentaronle ſu ſoledad, y deſamparo, y el peligro, en que quedaban de perder ſus honras, y ſus almas, ſi él las faltaba: rogaronle con muchas lagrimas, que ſalieſſe de la carcel, y ſe huyeſſe con ellas à parte, donde pudieſſen eſcapar, y encubrirſe de aquel cruel Tyrano, y vivir chriſtianamente con alguna paz, y quietud. El determinó hacerlo aſſi; y con la buena diſpoſicion, y voluntad, que le tenian ſus Guardas, lo hizo una noche con tanto recato, y ſecreto, que el Preſidente no lo ſupo, ni por buena diligencia, que uſó, los pudo alcanzar haſta la Ciudad de Avila, donde fueron preſos todos tres por ſu mandado. Mas en el camino de tal manera San Vicente havia encendido en el amor de Chriſto à ſus dos hermanas, que ninguna coſa mas deſeaban, que morir con él, como lo moſtraron en los tormentos, que padecieron; porque primeramente fueron deſcoyuntados, eſtirados en la garrucha, y deſpues azotados crueliſſimamente, alabando en medio de los azotes, y tormentos todos tres con una voz à Jeſu-Chriſto, y haciendole gracias por la merced, que les hacia. Fue tanto el corage, y la ſaña, que tuvieron aquellos impios Miniſtros, viendo la conſtancia, y alegria de los Santos Martyres, y oyendo las voces, y loores, que daban à Dios, que pareciendoles gran deſacato de ſus Dioſes, y afrenta ſuya, tomaron à los Santos, y puſieron ſus cabezas ſobre piedras, y con nuevo genero de crueldad ſe las machacaron con otras piedras; eſparciendo los ſeſos por aquel campo; y con eſte genero de muerte acabaron glorioſamente ſu martyrio. Quedaron los ſagrados cuerpos allí tendidos, paraque los perros, y aves ſe los comieſſen, ſin que los Chriſtianos oſſaſſen darles ſepultura. Pero paraque ſe vea la providencia, que Dios tiene de ſus Siervos, y que no cae un cabello de ſu cabeza ſin ſu voluntad, proveyo, que vinieſſe à guardarlos una grande, y diſforme Serpiente, que eſtaba entre las peñas cerca de la Ciudad, de donde havia hecho daño à muchos, y pueſto miedo à todos los Moradores de ella. Eſta Serpiente ſe puſo cerca de los cuerpos ſantos con notable aſſiſtencia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con un Judio rico de la miſma Ciudad: el qual con mal intento, y menoſprecio de la Religion

Chriſtiana, vino à los cuerpos, que eſtaban tendidos en aquel ſuelo; mas al tiempo que ſe llegaba à ellos, la Serpiente embiſtió con él, y le rodeó, y enroſcó de tal manera, que le ahogaba, y apretaba fuertemente: y aunque con ſus ſilvos, y ſu lengua, moſtraba ferocidad, eſtuvo por eſpacio de una hora ſin hacerle mas daño, que eſpantarle, y darle lugar, paraque el Judio hicieſſe, lo que al fin hizo; porque entendido, que no era acaſo, lo que hacia la Serpiente, ſino que era movida de aquel Señor, à quien todas las Criaturas obedecen, y que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios, pues haſta las Serpientes daban teſtimonio de ſu Divinidad, y Grandeza, alzó los ojos al Cielo, y dixo: *Jeſu-Chriſto, guardador de tus ſiervos, librame de eſta feroz beſtia; que yo te prometo de creer en ti, y recibir tu Fé, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamente.* Luego que acabó de decir eſtas palabras, la Serpiente le ſoltó, como quien ya havia cumplido con ſu miniſterio, y ſe fue, ſin ſer mas viſta. El Judio, bolviendo en sí, y conſiderando, lo que le havia ſucedido, ſe bautizó, y con algunos Chriſtianos enterró los Santos, y edificó un Templo ſobre ſu ſepultura.

2 Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos, que tiene en honrar à ſus Santos, y atraher à ſu conocimiento, y Fé à ſus enemigos? Una Serpiente eſpantoſa, y horrible defendió los cuerpos de eſſos glorioſos Martyres: y la que antes daba muerte à los vivos, y ſe cevaba en ſus cuerpos; aora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, paraque las fieras, y aves de rapiña no ſe apacienten de ellos, y abraza, y aprieta à un Judio, paraque eſcupa el veneno de la infidelidad, y ſe abrace con Chriſto. O potencia del Crucificado! O immenſa bondad del Señor! Qué hombre havrá tan loco, y ciego, que no le glorifique, ſirva, y ame? El martyrio de eſtos glorioſos Martyres fue à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 303. imperando Diocleciano, y Maximiano. Sucedieron en diverſos tiempos grandes milagros, à los que juraban por el ſepulcro de San Vicente de Avila; y por eſta cauſa, y por la veneracion, en que tenian à eſte Santo, los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, de eſclarecida memoria, en las Leyes de Toro vedaron eſte juramento ſo graves penas. En el Monaſterio de San Iſidoro de Leon ſe afirma, que tienen el cuerpo de eſte Santo Martyr: en Avila dicen, que eſtá allí: en el Monaſterio de San Pedro de Arlanza, cerca de Burgos, y en Palencia, dicen aſſimiſmo, que tienen el cuerpo de Santa Chriſteta: puede ſer, que en todos eſtos lugares haya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos de eſtos Santos, y que teniendo una parte, ſe diga, (como muchas veces ſe dice de otros) que los tienen enteros. De San Vicente, Sabina, y Chriſteta hacen mencion los Martyrologios Romano, de Beda, y Uſuardo, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, y los Autores, que eſcriven Vidas de Santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS Apoſtoles Simon, y Judas.

1 LOS Santos Apoſtoles Simon, y Judas fueron hijos de Maria Cleofé, hermana, ò prima de la Madre de Dios nueſtra Señora, y hermana de Santiago, el Menor. Simon ſe llamó Cananéo, y por eſto San Lucas le llamó Zelotes en Lengua Griega; porque *Caná* en Hebréo es lo miſmo, que *Zelo* en Griego: y tomó eſte ſobrenombre, porque nació en Caná de Galiléa, y para diferenciarſe de San Pedro, que aſſimiſmo ſe llamó Simon: y tambien Judas tomó ſobrenombre de Thadéo, ò Ledéo, para diſtinguirſe de Judas Iſcariote. No hallamos, quando, ò como fueron llamados eſtos Bienaventurados Santos al Apoſtolado: ſolamente ſe hace mencion de ellos, quando ſe nombran los doce Apoſtoles por ſus nombres en el Sacro Evangelio, y ſe dice en él, que el Salvador los eſcogió, y llamó Apoſtoles. Tambien en el ſermon de la Cena, diciendo Chriſto nueſtro Señor: *El que me ama, ſerá amado de mi Padre, y yo le amaré, y manifeſtarme he à él*; preguntó Judas: *Señor, cómo ha de ſer eſſo, que te has de manifeſtar à noſotros, y no al Mundo?* No hay mas mencion particular en el Evangelio de Judas, ni de Simon, y es muy poco, lo que ſabemos de eſtos ſagrados Apoſtoles, que ſea cierto, y averiguado: con ſer coſa ciertiſſima, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio padecieron grandes trabajos, è hicieron muchos milagros, y convirtieron à la Fé innumerables gentes, y como Capitanes valeroſos de Chriſto, y Conquiſtadores del Mundo, hicieron guerra con ſu vida, y con ſu doctrina à Satanás, echandole del trono, que tyranicamente havia uſurpado, y derribando los Idolos, y alumbrando, y deſengañando, à los que con la vana adoracion de los falſos Dioſes andaban ciegos, y embahucados. Solamente ſe dice, que San Simon predicó en Egypto, y San Judas, ò Thadéo en Meſopotamia, y que deſpues entráron juntos en Perſia: y haviendo traído al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados del martyrio. Eſto es, lo que dicen los Martyrologios Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adon; y ſe ſaca de San Geronymo, y San Iſidoro, y otros Autores Antiguos, y del Cardenal Baronio entre los Modernos. En una Vida, que en nombre de Abdias Babylonico anda de eſtos Santos Apoſtoles, que es, la que ſiguen San An-

A 28. de Octubre.

Mart. Roman. Beda, Uſuar. & Adō 28. Oct. Hieron. de Script. Eccleſ. in Jud. Iſid. l. de Patr. Nov. Teſt. Bar. in Annot.

to-

Mart. 28. Oct. & t. 1. *Ann. p.* 609. *Anton.* 1. *part.* tit. 6. cap. 17. *Petr. de Nat. in Simon.* & *Jud.* *Perion. in vit. Simon.* & *Jud.*

tonino, Arzobiſpo de Florencia, y el Obiſpo Equilino, y Joachin Perionio, Monge de San Benito, y otros Autores, ſe cuentan algunas coſas, que dado, que aquel Libro ſea apocrifo, puede ſer, que ſean verdaderas: porque decir, que un Libro es apocrifo, como lo es eſte, es decir, que no tiene authoridad, ni certidumbre de verdad; pero no por eſto ſe ſigue, que todas las coſas, que ſe contienen en aquel Libro, ſean falſas; pues en qualquier Libro, por apocrifo, que ſea, ſe pueden hallar algunas coſas verdaderas, y por ventura lo ſon, las que ſe contienen en la vida de eſtos Santos, que, como digo, eſcrivió Abdias: las quales quiero yo aqui referir, por ſer, las que comunmente de ellos eſcriven.

2 Luego que llegaron à Perſia los Santos Apoſtoles, los demonios, que haſta allí havian dado reſpueſtas, ſe emmudecieron. Sucedió, que un Capitan del Rey de Babylonia, llamado Baradach, havia de ſalir à la guerra contra los Indios, y quiſo ſaber de ſus Dioſes el fin, que havia de tener aquella guerra. Anduvo de un Dios en otro; y ninguno le dió reſpueſta. Maravillado de eſto, y queriendo ſaber la cauſa, finalmente reſpondieron, que no le podian reſponder, mientras que Simon, y Judas, Apoſtoles de Jeſu-Chriſto, eſtuvieſſen en aquella Provincia. Fueron buſcados por mandado de Baradach los Santos Apoſtoles: y deſpues de haver paſſado algunas razones entre ellos, los Apoſtoles dieron licencia à los demonios, paraque reſpondieſſen, y por ſu reſpueſta mejor ſe conocieſſe, quan mentiroſos eran, y engañoſos. Reſpondieron los demonios, por medio de ſus Miniſtros, que la guerra ſería larga, y ſangrienta, y coſtaria muchas vidas de una parte, y de otra. Oyendo eſto los Apoſtoles, ſe ſonrieron: y como Baradach les dixeſſe: Eſtoy yo con gran temor; y voſotros reis? Reſpondieron los Santos; No tienes por qué temer; que mañana à hora de Tercia vendrán Embaxadores de los Indios à pedirte paz, y ponerſe en tus manos, y harán, quanto les quiſieres mandar. Los Sacerdotes de los Idolos hacian moſa, y eſcarnio, de lo que decian los Santos Apoſtoles, y pretendian hacerlos ſoſpechoſos, como à hombres, que tenian trato ſecreto con ſus enemigos; mas el Capitan ſe ſoſſegó, porque no le pedian, que guardaſſe largo tiempo, para certificarſe de la verdad, ſino pocas horas. Mandó prender à los Apoſtoles, y à los Miniſtros de ſus Dioſes, para caſtigar, à los que le huvieſſen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores: y con eſto ſalió de duda Baradach, y quiſo matar à los Sacerdotes; mas los Apoſtoles ſe lo eſtorvaron, diciendo, que no havian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, ſino à darla à muchos. Ofrecióles muchas joyas, y dones; y ninguna coſa quiſieron recibir. Llevólos conſigo al Rey de Babylonia: contóle, lo que con ellos le havia paſſado: ſublimólos mucho, aſſi de tener eſpiritu profetico, y ſaber lo por venir, como de perſonas humildes, virtuoſas, pacificas, y deſintereſſadas. Eſtaban à eſta ſazon con el Rey dos Magos, y Hechiceros, llamados Zaroes, y Arfaxad, que havian venido huyendo de la India, en donde San Matheo predicaba, y havia deſcubierto ſus maldades, y engaños. Eſtos, viendo à los Apoſtoles, comenzaron à perſeguirlos, y para eſpantar à lós Gentiles, y hacer mal à los Santos, por arte de encantamiento hicieron venir allí muchas ſerpientes; mas San Simon, y Judas mandaron à las miſmas ſerpientes, que ſin matarlos, mordieſſen, y laſtimaſſen à los miſmos Magos. Obedecieron las ſerpientes à los ſiervos del Señor, y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, ſin authoridad, y credito, y confuſos ſalieron de Babylonia, y fueron à otras partes, publicando por todas, que los Apoſtoles eran enemigos de los Dioſes, y les quitaban la adoracion. Con eſto los Apoſtoles quedaron libres, y con ſu predicacion, y grandes milagros convirtieron à muchos, y el miſmo Rey, y ſu caſa ſe bautizó, y la Fé de Chriſto ſe plantó en aquel Reyno con gran gloria del Señor, y beneficio univerſal, de todos los que la recibieron. Sucedió en aquel tiempo una coſa, que hizo más admirables, y glorioſos à los Santos Apoſtoles. Una hija de un hombre principal concibió en Babylonia, ſin ſaberſe el autor de aquella maldad: apretaronla ſus Padres à la hora del parto, que dixeſſe, quien era, el que la havia deshonrado: y ella, para librarſe del peligro, ò para encubrir el autor, (por ſer de baxa, y vil condicion) ò porque Dios lo permitió, para manifeſtar mas ſu gloria, levantó teſtimonio à un Diacono de los Apoſtoles, llamado Euſroſino, echandole la culpa de eſte crimen. Prendenle, y llevanle delante del Rey. Sabido por los Apoſtoles, y que eſtaba inocente, piden, que vengan las partes, y que traygan al niño recien nacido: hizoſe aſſi: mandaron al niño en el nombre de Jeſu-Chriſto, que dixeſſe, ſi aquel Diacono havia cometido el delito, que ſu Madre le imponia, y ſi àquel era ſu Padre? Reſpondió el niño, que no era ſu Padre, y que aquel Diacono era bueno, y caſto, y nunca havia cometido pecado carnal. Inſtaban los contrarios à los Apoſtoles, que preguntaſſen al niño, quien era el malhechor: ellos dixeron: A noſotros toca librar à los inocentes, y no deſcubrir à los culpados: y con eſto ſe deſcubrió la falſedad, y el Diacono quedó libre, y los Santos Apoſtoles en mayor credito, y veneracion.

Deſ-

3 Despues de haver plantado la Fé, salieron los Apostoles de Babylonia, y anduvieron predicando por diversas partes del Reyno. Llegaron à una Ciudad muy principal, llamada Suamir, donde estaban los dos Magos Zaroes, y Arfaxad, los quales instigaron à los Pontifices, y Sacerdotes de los Idolos contra los Santos Apostoles, como contra destruidores de sus Templos; y pudieron tanto con sus palabras, y engaños, que los hicieron prender. Llevaron à Simon al Templo del Sol, y à Thadéo al de la Luna, paraque los adorassen. Hicieron oracion los Apostoles, y los Idolos cayeron, y se deshicieron, y de ellos salieron los demonios en figura de Ethyopes, dando horribles voces, y ahullidos. Fue tan grande la saña, que recibieron de esto los Sacerdotes, que con estraño impetu, y furor dieron contra los Apostoles, y los despedazaron. Estaba à esta sazon el Cielo muy sereno, y de repente se levantó una terrible tempestad, y cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos de los falsos Dioses, y mataron à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando sus cuerpos convertidos en ceniza. El Rey, como ya era Christiano, sabiendo la muerte de los Santos Apostoles, hizo llevar sus sagrados cuerpos à Babylonia, y allí les edificò un sumptuoso Templo, donde estuvieron, hasta que despues con el tiempo fueron transladados à Roma, y colocados en la Basilica de San Pedro. Fue su martyrio en veinte, y ocho de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia Catholica su fiesta. El año, que murieron, no se sabe.

Baron. tom. 1. Ann. p. 608.

Euseb. Histor. lib. 3. cap. 8.

4 Escrivió San Judas Thadéo una Epistola Canonica, y por tal es recibida de toda la Iglesia, y puesta entre las otras Escrituras Sagradas, en la qual cita un Libro apocrifo de Enoch, de donde se saca, ser verdad, lo que arriba diximos, que puede ser un Libro apocrifo, sin ser falso. Hase de advertir, que algunos Autores han querido confundir, y hacer uno à estos Santos Apostoles Simon, y Judas, siendo la verdad, que fueron dos distinctos, y diversos, y no uno. Otros tambien se han engañado, creyendo, que San Simon Apostol fue el mismo, que Simeon, Obispo de Jerusalén, el qual, haviendo sucedido en aquella Silla à Santiago, el Menor, y siendo de edad de ciento, y veinte años, fue crucificado en tiempo de Trajano; mas aquel no fue Apostol, sino uno de los setenta, y dos Discipulos del Señor. Otros han creido, que San Judas Thadéo el Apostol haya sido el mismo, que fue embiado de Christo nuestro Señor al Rey Abagaro, como lo siente San Geronymo, y Beda; pero mas probable es, que fueron dos Thadéos, uno el Apostol, y otro uno de los setenta, y dos Discipulos: y que este fue, el que sanó al Rey Abagaro, y convirtió à la Fe al Pueblo de Edessa, como lo dice Eusebio, Niceforo, y Dorothéo. Ultimamente se ha de advertir, que pocos años há se imprimieron, y salieron à luz diez Libros, con titulo de Abdias, primer Obispo de Babylonia, en que se trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apostoles, traducido en Latin por Julio Africano; y en este Libro se escrive de San Simon, y Judas, Apostoles, las cosas, que nosotros aquí havemos referido, y otras, que de industria dexamos: pero el Papa Paulo IV. de feliz recordacion, vedó este Libro, y lo puso en el Cathalogo de los Libros prohibidos, como lo notó Sixto Senense en su Bibliotheca Santa; y tiene autoridad.

Nicepb. Histor. lib. 2. cap. 40. Dorotb. in Synopsi. Baron. tom. 1. Ann. p. 313. Sixt. Sen lib. 1. Bibliotb. Sanct.

LA VIDA DE SAN NARCISO, Obispo de Gerona, y Martyr. *Apost.*

A 29. de Octubre.

1 SAN Narciso, Obispo de Gerona, nació de nobles Padres en la misma Ciudad: y al tiempo, que el Emperador Aureliano perseguia à los Christianos, huyendo aquella tempestad, salió de su Patria con un Diacono suyo, llamado Felix, y guiado del Señor se fue à Alemania con deseo de predicar el Evangelio à aquellos Pueblos, y convertirlos à nuestra Religion. Llego à la Ciudad de Augusta: y queriendo tomar posada, fue encaminado à casa de Afra, muger principal, pero deshonesta; porque Afra era hija de Hilaria, Reyna, que havia sido de Chipre, ò à lo menos en aquella Isla Señora rica, y poderosa: la qual, haviendo perdido en la guerra à su Marido, y su Estado, y bienes, havia venido con su hija Afra, y con Dionysio, su hermano, y con otros Criados, y Criadas suyas por instinto divino à la Ciudad de Augusta: y como en la Isla de Chipre Venus havia sido Ramera, y era tenida por Diosa, y adorada, y reverenciada mas que los otros Dioses, y toda la gente, engañada por los Sacerdotes de la misma Venus, creia, que tanto mas agradaban, y servian à su Diosa, los que se dedicaban à su culto, y veneracion, quanto eran mas torpes, sucios, y deshonestos; (que semejantes monstruos adoraba la Gentilidad) queriendo Hilaria consagrar à su hija Afra à la Diosa Venus, paraque fuesse de ella mas favorecida, la permitió vivir como Ramera, y que tuviesse muchos amigos. Tal era Afra, quando Narciso entró en su casa; aunque el Santo no lo sabia: Guióle Dios, para dar salud, y vida à toda aquella casa, y sacar de un abysmo de torpezas, y deshonestidades à Afra, que con las tinieblas de la Idolatria, y sombra de la muerte, en que estaba, no conocia su desventura; porque entrando San Narciso en su casa, y creyendo Afra, que era uno de los hombres lascivos, y perdidos, que solian venir à ella, despues se desengañó, y entendió, que era Obispo de los Christianos, y con la oracion,

que el Santo hizo toda aquella noche, y una luz ſoberana, que vió, ſe trocó de manera, que ella, y ſu Madre, y Digna, Eunomia, y Eutropia, tres Criadas ſuyas, ſe convirtieron à Dios, y deſpues de haver ayunado ſiete dias, recibieron el agua del Santo Bautiſmo, y por ſu medio otros muchos ſe hicieron Chriſtianos, y fueron Martyres de Chriſto, y San Narciſo predicó en aquella Ciudad, y ganó tantas almas para el Señor, que en Auguſta le tienen por ſu Apoſtol, y Maeſtro. Y haviendo eſtado nueve meſes en ella, è inſtituído Sacerdotes, y conſagrado por Obiſpo à Dionyſio, hermano de Hilaria, y Tio de Afra, con gran ſentimiento, y dolor de los Chriſtianos ſe bolvió para Gerona, ſu Patria, para hacer en ella, lo que havia hecho en Auguſta. Aqui eſtuvo tres años exercitando ſu caridad, y edificando al Pueblo con ſu ſanta vida, y alumbrandole con ſu doctrina, y ganando innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento, y gozo de los Chriſtianos, y peſar, y rabia de los Gentiles: los quales finalmente le mataron, eſtando diciendo Miſſa, con tres heridas, que le dieron en el hombro, en la garganta, y en el pie. Todo eſto, que aqui queda referido, dice el Breviario de la Igleſia de Auguſta, que por orden del Cardenal Otho Truchſes, Obiſpo de Auguſta, ſe imprimió en Roma el año mil quinientos, y ſetenta, y en él ſe cuenta el martyrio de Santa Afra, que fue quemada viva, ofreciendoſe al Señor en holocauſto, y victima de ſuavidad: y de alli à ſeis dias la ſiguieron por el miſmo tormento de fuego Santa Hilaria, ſu Madre, y ſus tres Criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

2 El cuerpo de San Narciſo eſtá en Gerona, y toda aquella Ciudad le tiene, y reverencia por Patron. Ha hecho nueſtro Señor muchos, y muy grandes milagros por eſte Santo, y entre otros, es muy memorable, el que ſucedió, quando Phelipe, Rey de Francia, hizo guerra à Don Pedro, Rey de Aragon, y tomó la Ciudad de Gerona: porque haviendo ſu gente robado el ſepulcro de San Narciſo, ſalieron del miſmo ſepulcro innumerables enjambres de Moſcas, y Tabanos de extraordinaria figura, color, y grandeza, que embiſtieron con la Gente, y Cavallos del Rey, y los emponzoñaron de manera, que murieron de peſtilencia mas de quarenta mil Franceſes, y mas de veinte, y quatro mil Cavallos, y algunos añaden mayor numero, y dentro de pocos dias el miſmo Rey de Francia murió en Perpiñán, y quedaron en proverbio *Las Moſcas de San Narciſo*, como lo notó el Cardenal Baronio en las Annotaciones, que hizo ſobre el Martyrologio Romano à los 18. de Marzo.

3 En otras muchas ocaſiones ha defendido milagroſamente el Inclyto Obiſpo, y Martyr San Narciſo la Ciudad de Gerona; pero, porque ſeria materia muy dilatada el tratarlas todas, ſolo pondré dos: la una fue el año de 1653. à 24. de Septiembre. Eſte dia, pues, teniendo el Rey de Francia ſu Exercito ſobre Gerona, fue tal la muchedumbre de Moſcas extraordinarias, verdes, y azules, que dieron ſobre los Franceſes, que les mataron mas de dos mil Cavallos, los quales al punto, que les picaban las Moſcas, ſe bolvian rabioſos, y morian rabiando; y aſſimiſmo murió de dicha plaga la mayor parte del Exercito Francès: cuyo prodigioſo milagro conſta por Auto publico fidedigno, que ſe halla en el Reſumen Hiſtorial de las Grandezas de Gerona, hecho por el Padre Maeſtro Roig, del Orden de los Minimos de S. Franciſco de Paula, en el cap. 17. de la 1. parte, folio 90. y en eſta ocaſion la Mageſtad del Señor Rey Phelipe IV. (que Dios tiene) concedió, y confirmó à la Ciudad de Gerona el glorioſo titulo de Fideliſſimos Vaſſallos. La otra fue el dia 24. de Mayo del año de 1684. quando tenia à dicha Ciudad ſitiada la Francia con ſu Exercito, que governaba el M. de Bellafont: y deſpues de haver dado diverſos aſſaltos generales, y tan fuertes, que los mas ancianos Soldados, y experimentados entre ellos, confeſſaban no haverſe hallado jamás en otros ſemejantes; quando todo el Mundo juzgaba, ſe rendiria la Plaza, ſupieron todos, como ſe apareció una Moſca de extraordinaria grandeza, y varios colores ſobre el Manipulo del brazo de nueſtro Invictiſſimo Martyr Narciſo, la qual ya ſe vió antes de comenzarſe los fieros aſſaltos, con que obligó al Señor Obiſpo, muy Iluſtre Cabildo, Governador, y Padres de Republica de dicha Ciudad, à requirir à Iſidro Vila, Secretario de ella, para teſtificar authenticamente dicho portento, y ſingulariſſimo milagro: que ſin duda fue querer el Santo animar à ſus Patricios, dandoles à entender, que aun tenia Moſcas, (flechas de ſu celeſte aljava) con que flechar, y abatir el orgullo de los enemigos, quando las fuerzas de ſus hijos faltaſſen, como lo experimentaron bien los Franceſes; pues dexaron por deſpojos, y troféo glorioſo del Santo (como oy ſe ven en ſu ſagrada Capilla) ſiete Reales Eſtandartes, deſpues de rendidos ſus Capitanes, muertos los mas de ſus Soldados, y entregados, los que quedaron vivos, à la vil fuga; paraque conozca Eſpaña el amparo tan grande, que ſiempre ha tenido, y tiene en San Narciſo; y Francia ſepa, como ha de venerar ſus Sagradas Reliquias.

4 Atento à eſte tan ſeñaladiſſimo ſocorro, y milagro, ha conſeguido la Mageſtad del Catholico Monarca Carlos II. de la Santidad de nueſtro Beatiſſimo Padre Inocencio XI. extenſion del Rezo del glorioſo San Narciſo para todos los Reynos de Eſpaña, y fuera de ella, ſujetos à ſu Real

Coro-

Corona, à cuyos piadoſos, y catholicos ruegos aſſiſtiéron tambien las dos Catholicas Reynas, Reynante, y Madre. Y aſſimiſmo ſu Catholica Mageſtad le hizo muchos preſentes en ſu Capilla, ſiendo el de eterna memoria una riquiſſima Lampara de plata, que perpetuamente arde ante ſu ſagrado cuerpo. Tambien el Concilio Tarraconenſe determinó, ſe guardaſſe, como fieſta principal, el dia veinte, y nueve de Octubre, que es el del Bendito Santo, para memoria eterna de ſu continua proteccion en todo el Principado de Cathaluña.

5 Con San Narciſo fue martyrizado San Felix, que era Diacono ſuyo; pero adviertaſe, que eſte San Felix, aunque fue martyrizado en Gerona, no es aquel inſigne Martyr, que en ella dió ſu vida por Chriſto, y es tenido en la miſma Ciudad en gran veneracion: porque el uno fue Diacono de San Narciſo; y el otro hermano, ò Compañero de San Cucufate, como lo dixímos en ſu Vida. San Narciſo, y Felix, ſu Compañero, murieron en tiempo del Emperador Aureliano, que comenzó à imperar el año del Señor de doſcientos ſetenta, y uno; y eſte otro en el de Diocleciano, y Maximiano, ſiendo Daciano Preſidente de Eſpaña.

6 Tambien ſe ha de advertir, que ha havido dos Narciſos, los quales algunos confunden, y de dos hacen uno. El primer Narciſo fue Obiſpo de Jeruſalen, y ſanto Varon, y eſclarecido en milagros. Eſte, ſiendo acuſado falſamente, y haviendo caſtigado Dios los acuſadores; con deſeo de quietud ſe retiró à la ſoledad, y eſtuvo muchos años en ella: y ſiendo ya de anciana edad, bolvió à ſu Igleſia, y admitió (por Divina revelacion) por Coadjutor, y Compañero à San Alexandro, Obiſpo; y haviendo vivido mas de ciento, y diez, y ſeis años, acabó ſantiſſimamente ſu peregrinacion.

7 Otro Narciſo es el Obiſpo, y Martyr de Gerona, de quien aqui tratamos, cuya fieſta ſe celebra à los diez, y ocho de Marzo, y en eſte dia hace mencion de él el Martyrologio Romano, y la Igleſia Auguſta à los veinte, y nueve de Octubre: y eſta por ventura ha ſido la cauſa de penſar, que eſtos dos Narciſos ſon uno; porque en el miſmo dia de los veinte, y nueve de Octubre cae la fieſta del glorioſo San Narciſo, Obiſpo de Jeruſalen, y en él hacen de él commemoracion los Martyrologios, Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón; pero la verdad es, que fueron dos: y no obſta el celebrarſe la fieſta de ambos en un miſmo dia, como tampoco es argumento baſtante, para creer que ſon diverſos, el celebrarſe en Auguſta de San Narciſo, Martyr, à los veinte, y nueve de Octubre, y en Gerona à los diez, y ocho de Marzo, y por nuevo Decreto el miſmo dia veinte, y nueve; pues puede haver muchas cauſas de eſta diverſidad.

LA VIDA DE SAN MARCELO, Centurion, Martyr, y doce Hijos ſuyos, todos Martyres.

A 30. de Octubre.

1 ENtre los muchos iluſtres Martyres, que ha havido en Eſpaña, uno es San Marcelo, Soldado, y Centurion, ò Capitan de cien Soldados, aſſi por haver él muerto glorioſamente por Chriſto, como por haver por ſu exemplo animado à doce Hijos ſuyos, paraque le ſiguieſſen, y dieſſen alegremente ſu vida por aquel Señor, que por ellos havia dado la ſuya en la Cruz. Del Padre, y de los Hijos hablarémos aqui, y referirémos, lo que hallamos en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y en algunos Breviarios, y Santorales antiguos de Eſpaña.

2 El martyrio de San Marcelo, eſcrito por los Notarios de ſu miſmo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu quinto tomo à los treinta de Octubre, reſumido en pocas palabras, fue de eſta manera. Celebrando las Legiones Militares de la Provincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores y roſas en ſus cabezas, y llegandoſe à ofrecer el incienſo, que llevaban en las manos, à una Eſtatua del miſmo Emperador; Marcelo, Centurion de la Legion, llamada Trajana, que ſe hallaba preſente, abominando (como era razon) tan deteſtable ſacrificio con deſprecio, no quiſo ofrecer el incienſo. Causó eſto admiracion à los otros Soldados, y comenzaron à moleſtarle, que ſacrificaſſe, y ſe conformaſſe con los demás; y él encendido en el amor de Dios, y menoſpreciando las honras, y bienes de la Tierra, ſe quitó el Cingulo Militar, y arrojóle con la Eſpada, confeſſando claramente, que era Chriſtiano. Fue acuſado delante de Fortunato, Tribuno de aquella Legion, y Preſidente de aquella Provincia: hablóle, y reſpondióle Marcelo con gran libertad; y él le mandó llevar aprifionado à la Ciudad de Leon, para oirle alli otra vez. Examinóle la ſegunda vez, y de la platica reſultó, que Fortunato le embió aprifionado à Agricoláo, Prefecto del Pretorio, que à la ſazon ſe hallaba en la Ciudad de Tánger, Metropoli de la Provincia Tingitana en Africa, que en aquel tiempo eſtaba ſujeta à la juriſdiccion del Preſidente de Eſpaña. Llevóle à cargo un Soldado, llamado Cecilio Arba: padeció San Marcelo grandes trabajos en aquel largo camino, por ir con priſiones, y ſin ningun regalo. Deſpues que llegó, y fue preguntado por Agricoláo ſobre el caſo, y Marcelo huvo reſpondido grave, y conſtantemente à ſus preguntas, y confeſſado claramente, lo que havia hecho, y dicho,

cho, y que éra Chriſtiano, y que no ſe dexaria vencer de temor, ni eſpantos, ni tormentos, para apartarſe un punto de la confeſſion de Jeſu-Chriſto; el Prefecto pronunció ſentencia en la forma ſiguiente contra él: Es mi voluntad, y mando, que ſea degollado Marcelo; porque publicamente violó, y quebrantó el juramento del cargo de Centurion, en que ſervia en la guerra, renunciandolo, y echandolo de sí, y en la Audiencia del Preſidente dixo palabras de deſatino, y locura. Oyendo eſta ſentencia Marcelo, dixo: Dios te haga bien; y con eſto fue degollado. Su cuerpo fue alli ſepultado, y en tiempo de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Iſabel, por buena diligencia de un Clerigó, llamado Isla, fue tranſladado de Tánger à Leon, y puesto en una Igleſia de ſu nombre de San Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Eſtá el ſanto cuerpo ſobre el Altar Mayor en una arca dorada de muy lindo talle. En el Breviario antiguo de aquella Ciudad ſe dice, que la Muger de San Marcelo ſe llamó Nona, y que quando ſupo la muerte de ſu Marido, y de algunos de ſus hijos, rogó à Dios, que la llevaſſe para sí, y que murió luego. Tienenla por Santa, y en gran reverencia, y tambien un pozo, en que dicen, que eſtuvo el cuerpo de Nona algun tiempo. El martyrio de San Marcelo fue por los años del Señor de doſcientos noventa, y ocho, imperando Diocleciano. El Martyrologio Romano, y el de Beda, y los demás hacen mencion de él à los treinta de Octubre, y el Breviario Toledano pone un Hymno de ſu martyrio, y glorioſa corona.

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO, Centurion, Martyres.

A 30. de Octubre. 1 EL Breviario de Evora, y Juan Vaſeo en la Chronica de Eſpaña, dicen, que los doce Hijos de San Marcelo ſe llamaron con eſtos nombres, Claudio, Lupercio, Victorico, Facundo, Primitivo, Genuterio, Celedonio, Fauſto, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martyres.

LA VIDA DE SAN CLAUDIO, Lupercio, y Victorico, Martyres.

A 30. de Octubre. 1 LOS tres primeros Claudio, Lupercio, y Victorico fueron martyrizados en Leon por Diogeniano, Preſidente de Galicia, el qual los mandó prender, y degollar, y no quiſo darles otros tormentos, paraque con ellos no dieſſen exemplo à otros Chriſtianos, y los animaſſen à morir, y ellos no tuvieſſen aquella glória de haver padecido mucho por Chriſto. Sus ſagrados cuerpos eſtán en la Ciudad de Leon en un Monaſterio de San Benito, llamado San Claudio; y el año de mil ciento, y ſetenta, y tres el Cardenal Jacinto, (que deſpues fue aſſumpto al Pontificado, y ſe llamó Celeſtino III.) ſiendo Legado en Eſpaña, à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan, Obiſpo de Leon, y de Pelagio, Abad de aquel Monaſterio, en preſencia de otros muchos Obiſpos, y Abades, hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos de eſtos tres Santos Martyres Claudio, Lupercio, y Victorico, à los veinte, y tres del mes de Marzo, como lo dice una piedra antigua, que eſtá en la miſma Igleſia. Quando el Rey Almanzor tomó à Leon, quiſo entrar en aquel Monaſterio, y reventó el Cavallo; y movido el Moro de eſte milagro, no permitió, ſe hicieſſe daño en el Monaſterio. El martyrio de eſtos Santos fue por los años del Señor de 299. à los treinta de Octubre, y en eſte dia la Igleſia de Leon celebra ſu fieſta, y los tiene por Patrones; y el Martyrologio Romano hace de ellos mencion.

LA VIDA DE SAN QUINTINO, Martyr.

1 QUintino, Martyr glorioſiſſimo, aunque fue Romano Noble de Senatoria Eſtirpe, que era la mayor Nobleza Romana; con todo fue muchiſſimo mas Noble por la Fé, que, que como valeroſo Soldado, tuvo à ſu Rey Soberano Chriſto Señor nueſtro, por cuya confeſſion dió glorioſamente la vida, y por cuyo amor dexó la patria, los parientes, amigos, riquezas, fauſtos, y pompas mundanas. Salió, pues, de Roma Quintino con Fuſciano, Victorino, Criſpino, y Criſpiniano, y otros piadoſos, y devotos Chriſtianos, todos los quales con deſeos de propagar la Fé de Jeſu-Chriſto ſe encaminaron à Francia: llegaron à París, y de alli ſe dividieron, eligiendo cada uno ſu Ciudad, ò Provincia, donde ir à predicar. Quintino, predicando, y haciendo prodigioſos milagros, dió buelta à una, y otra parte, haſta que llegó à la Ciudad de Amiens. A eſte tiempo era tanta la ſangre de Chriſtianos, que el cruel Tyrano Ricciováro havia derramado, que corria un Rio de aquella Provincia, llamado Moſela, mas con la abundancia de la ſagrada ſangre de los invictos Martyres, que de ſus proprias aguas, las quales, dexando ſu color nativo, havian tomado el roxo de la ſangre. Luego que el glorioſo Quintino llegó à Amiens, comenzó à predicar, y ganar almas para el Cielo, cuya noticia llegó à los oídos del impío Ricciováro, que al inſtante lo mandó poner con todo rigor en la carcel, à donde fue muy gozoſo, y alegre, y toda la noche gaſtó en oracion, y canticos divinos. A 31. de Octubre.

2 El dia ſiguiente, ſentado en ſu Tribunal Ricciováro, hizo traér à ſu preſencia à San Quintino. Pueſto el Santo à ſu viſta, le preguntó: Cómo te llamas? Chriſtiano; (dixo Quintino) porque ſoy Chriſtiano, y creo à Chriſto con el corazon, y le confieſſo con la boca; pero mis Padres me llamaron Quintino. De qué linage eres? (añadió el Prefecto) Soy (dixo el Santo) Ciudadano Romano, hijo de Zenon, Senador. Pues qué coſa es, (dixo el Prefecto) que perſona tan noble, è hijo de un Varon tan iluſtre, ſe haya dexado engañar con una ſuperſticion tan grande, como adorar por Dios à aquel, que los Judios crucificaron? No hay mas nobleza, (dixo Quintino) que conocer à Dios, y obedecer ſus Santos Mandamientos. Por eſta Catholica Religion, y Fé, que profeſſo, ſe conoce à Dios Omnipotente, Criador de Cielo, y Tierra, y à ſu Hijo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, por quien fueron hechas todas las coſas viſibles, è inviſibles, el qual en todo es igual al Padre. Iba à proſeguir Quintino; y el Prefecto le embarazó, diciendo: Dexa la locura, y ſacrifica à nueſtros Dioſes; ſi no, yo te juro por ellos, que te quitaré la vida con diverſos tormentos.

3 Pues yo te juro, y prometo por mi Dios, y Señor Jeſu-Chriſto, (dixo Quintino) que ni haré, lo que mandas, ni temo tus amenazas: y aſſi executa luego tus rigores; que diſpueſto eſtoy à padecer todo aquello, que mi Dios permitiere. Tu puedes atormentar mi cuerpo; pero Dios tendrá miſericordia de mi alma. Con eſto ſe enfureció el Prefecto, y lo mandó deſnudar, y azotar fuertemente con duras, y nudoſas varas; y mientras mas le azotaban, mas fuerzas cobraba el Guerrero fuerte, levantando los ojos al Cielo, y dando à Dios infinitas gracias. Conſolóle ſu Divina Mageſtad con eſta voz Celeſtial: *Quintino, sé conſtante: peléa varonilmente; Yo te aſſiſto.*

4 A eſta voz cayeron deſmayados en tierra los Verdugos: lo qual viſto por el cruel Ricciováro, dixo aſſi: Juro por los ſantos Dioſes, y Dioſas, que eſte Quintino es Mago, y uſa de ſus encantos, como claramente ſe vé; y aſſi quitadmelo de delante, y ponedlo en una obſcura carcel, que yo veré, ſi le valen ſus encantos. No ſe permita entrar Chriſtiano alguno à conſolarlo, paraque aſſi pague la pena de ſus locuras.

5 Pueſto en cadena, pues, y en una carcel obſcuriſſima, canſado de los tormentos, y trabajos ſe durmió à la media noche, y al inſtante ſe le apareció un Angel del Cielo, que le dixo: Quintino, ſiervo de Dios, levantate, animate, y pueſto en medio de la Ciudad predica, conſuela, y anima à todo el Pueblo, paraque crean en nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y bautizalos. Apenas dixo eſſo el Santo Angel, quando deſpierto, ſe levantó, y le ſiguió, ſin que las Guardas de la carcel, ni puertas cerradas le fueſſen eſtorvo alguno. Pueſto, pues, en medio de la plaza, predicó tan divinamente la Fé de Jeſu-Chriſto, que convirtió mas de ſeiſcientas perſonas, y caſi toda la Ciudad ſe commovió.

6 Pero luego que lo ſupo el maldito Ricciováro, lo mandó prender otra vez, y poner en un tormento cruel, que era colgarle de unas ruedas, que ſuſpenſas en lo alto, à manera de carrillos de pozo, ò carruchas, con que ſe ſaca el agua, lo ſubian, y baxaban, deſcoyuntandole los hueſſos, y deshaciendole el cuerpo todo, haſta que lo dexaron molido. Deſpues lo mandó azotar, y herir cruelmente con garfios, y raſtros de hierro: luego, que le echaſſen por las eſpaldas aceyte, pez, y reſina hirviendo, paraque entrando por las llagas, fueſſe mas intenſamente atormentado. Acabado eſte tormento, mandó, que encendieſſen hachas, y le abraſaſſen con ellas los coſtados: pero por mucho fuego, que le ponian exteriormente, era mayor el Divino, que interiormente le abraſaba; y aſſi dixo animoſo al Tyrano: Crueliſſimo Juez, hijo de los engaños del Demonio, por ventura no ſabes, que mientras mas rigores, y tormentos añades à mi cuerpo, tiene mi alma conſuelos, y refrigerios Divinos, con que menoſprecio tus rigores?

7 Con eſto creció la ira del Juez, y dixo: Traéd al punto cal viva, vinagre fuerte, ſal, y moſtaza molida, y haciendo de todo una bebida, echadſela en la boca; y verémos à lo menos, ſi aſſi calla, y ceſſa de injuriar à mi, y nueſtros Dioſes. Entonces bolviendo los ojos al Cielo el invicto Martyr de Jeſu-Chriſto, y Guerrero animoſo, dixo: Señor, dulces ſon para mi, y ſuaves, quantos tormentos padezco por tu Santo Nombre; y aunque ſean los mas amargos del Mundo, à mi paladar ſon dulces, como el panal.

8 Oyendo eſto Ricciováro, dixo: Juro por los altos Dioſes Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aſclepio, que te tengo de atar con fuertes cadenas, y has de ir preſo à Roma, paraque alli, à viſta de los ſacros Emperadores, pagues con mas crueles tormentos tus atrevimientos, y el haverte hnído de la carcel. Bien sé, (dixo Quintino) que en Roma, y en qualquiera parte me ha de favorecer, y aſſiſtir Dios; y aſſi no rehuſo el ir: pero confio en mi Señor Jeſu-Chriſto, que el fin de mi vida ſerá en eſta Provincia: y aſſi fue, como lo profetizó el Santo Martyr; porque mandandole poner al cuello, y por todo ſu cuerpo fuertes cadenas, y que ſe partieſſen con él los Miniſtros para Roma, ordenó el Prefecto, que fueſſen poco à poco,

co; porque queria él miſmo acompañarlos, para entrar glorioſo con el triunfo: y aſſi llegando à un Lugar, llamado Auguſta Veromando, no lexos de Amiens, ſe detuvieron à eſperarlo. Al dia ſiguiente llegó Ricciováro, y mandó, le traxeſſen delante à Quintino: y mirandole con cariño, (buelto el Lobo en Rapoſa) le dixo: Quintino, hermano, porque eres joven, y de tan noble Proſapia, tengo piedad de ti; y aſſi toma mi conſejo, que es de hermano, y amigo: ſacrifica ſolo à Jupiter, y Apolo, y ſi quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte, como mereces en eſta Provincia: eſcriviré à los ſacratiſſimos Emperadores, diciendoles, quien eres, y lo mucho, que mereces, paraque te den el titulo de Principe, y Juez magnifico de eſta Provincia, y ocupes mi lugar, que es quanto por ti puedo hacer. A eſto reſpondió el inviciſſimo Martyr: Muchas veces, ò Ricciováro, te he dicho, que te canſas en vano porque yo no tengo de ſer tan loco, como tú, que ſacrifique à los Demonios infernales; pues no ſon otra coſa eſtos, que llamas Dioſes.

9 Aqui acabó Ricciováro de perder las eſperanzas de reducirlo, y juntamente la paciencia; y aſſi hizó llamar un Herrero, y le mandó hacer dos agudos clavos, y tan largos, que entrando por la cabeza, llegaſſen haſta las piernas, y otros diez más pequeños, que entraſſen por entre la uña, y yema de los dedos. Hizoloſ el Herrero al inſtante, y los Verdugos ſe los clavaron los diez en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeza, que le traſpaſſaron todo el ſagrado cuerpo de alto à baxo haſta los pies, con que quedó todo hecho un laſtimoſo eſpectaculo à los hombres, pero glorioſo à los Angeles, y à los Cielos. Viendole de eſta manera el Tyrano clavado, y corriendo arroyos de ſangre, dixo ſobervio, y vano? Vengan los Chriſtianos todos, y vean eſte miſero eſpectaculo, y les ſervirá de exemplo, y eſcarmiento, viendo aqui, donde llega la ira de mis rigores. Pero no ſabia el Tyrano, lo que ſe decia, ni hacia; pues antes moſtrarles à los valeroſos Chriſtianos la conſtancia invencible de Quintino, fue moſtrarles un mudo Predicador, que con ſu exemplo exhortaba, y animaba à todos à alcanzar ſemejantes triunfos del barbaro, y cruel Gentiliſmo, porque ninguno huvo, à quien no moviеſſe la viſta del generoſo Mancebo, è invencible Cavallero de Jeſu-Chriſto à una emulacion ſagrada, y deſeo fervoroſo de ſer ſemejantemente atormentado por la Fé Santa, y Divina ſuya. Canſado ya el Tyrano de ver tanta conſtancia, y tan milagroſo vivir, y que ſe reducian infinitas almas, con ſola ſu viſta, à la Fé de Jeſu-Chriſto, y à voces pedian el martyrio; mandó, que le cortaſſen la cabeza: y viendoſe ya à las puertas de la Gloria, gozoſo, y alegre, mientras el Verdugo deſembaynaba la eſpada, hizo una breve, y fervoroſa oracion à Dios, y una exhortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeza, ſe la cortó de un fiero golpe el Verdugo, y al inſtante ſe oyó una voz del Cielo, que dixo: *Quintino, ſiervo mio, ven, y recibe la corona, que tengo para ti prevenida en la Gloria por tus grandes meritos*: y ſaliendo una candida, y hermoſiſſima Paloma de ſu cuello, (que era ſu alma ſantiſſima) vieron todos, como entró triunfante, y glorioſa en el Cielo, à ſer colocada en el Coro de los Eſpiritus Soberanos, y Martyres de Jeſu-Chriſto. Su glorioſo triunfo fue à los treinta uno de Octubre, por los años del Señor de treſcientos, y tres, imperando el impio Maximiano. Su cuerpo glorioſo fue ſepultado por orden del miſmo Ricciováro de noche, y con todo ſilencio, y ſecreto (paraque ningun Chriſtiano lo ſupieſſe, y deſcubrieſſe tan gran teſoro à la Igleſia) en un profundo cenagal, que hace el Rio, que por alli paſſa, llamado de unos Sequana, y de otros Sona, y alli eſtuvo oculto por eſpacio de cincuenta, y cinco años, haſta que Dios fue ſervido de deſcubrirlo milagroſamente: que fue en eſta forma.

10 Havia en Roma una rica, y noble Matrona, llamada Euſebia, ciega (deſde édad de nueve años. A eſta ſe apareció tres veces un Angel del Señor, y todas tres veces la dixo, que ſi queria cobrar la viſta, fueſſe à Francia, y buſcaſſe el cuerpo del glorioſo Martyr San Quintino, que él la guiaria al lugar, à donde eſtaba. Obedeció la Señora: y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, ſegun ſu calidad, fue à la Ciudad de Amiens, y de alli, al lugar, y parte del Rio, donde havia ſido ſepultado el cuerpo glorioſo, guiada ſiempre del Santo Angel. Eſtando alli, preguntó à muchos, ſi ſabian el cuerpo de San Quintino: y como ninguno la ſupieſſe dar razon, aſſi por haver ya paſſado cincuenta, y cinco años, como por el ſecreto, con que el Tyrano Ricciovaro lo hizo ſepultar, y eſconder; ella ſe puſo en oracion, pidiendo à Dios, fueſſe ſervido decirla, lo que no ſabian los hombres. Apenas acabó ſu oracion, quando (ò maravillas de Dios ſiempre immenſas!) el miſmo cuerpo ſe vió por una parte del Rio, y la cabeza por otra, venir nadando, haſta ponerſe en las manos de Euſebia. Recibiólo con el gozo, que ſe puede imaginar, y los que la aſſiſtian, vieron, como eſtaba incorrupto, hermoſo, y bello, y todos percibieron la ſuaviſſima fragrancia de un divino, y celeſtial olor, que deſpedia de ſi. Luego ordenó Euſebia, que caminaſſen con el ſanto cuerpo à una Ciudad, que eſtaba cia-

cinco millas de alli, para darle honorifica ſepultura; pero apenas apartados del Rio ſubieron a lo alto del monte, quando ſe hizo tan peſado el cuerpo ſanto, que no les fue poſſible, à los que lo llevaban, paſſar de alli, quedando todos tan admirados, como immobles. Conocida con eſte prodigio la voluntad de Dios, que era no querer ſu ſiervo Quintino dexar el lugar, donde havia padecido, vencido, y ganado la corona de la Gloria; ordenó Euſebia, que alli lo ſepultaſſen lo mas decente, que les fueſſe poſſible: y al irle à poner en el ſepulcro, cobró la viſta deſeada, y que tantos años havia, que carecia de ella. Dió infinitas gracias à Dios, y al glorioſo San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que alli ſe hallaron de varias enfermedades, todos ſanaron: con que todos glorificaron à Dios en ſu ſiervo, y glorioſo Martyr Quintino.

11 Paſſaron treſcientos, y veinte años, en cuyo diſcurſo de tiempo poco à poco ſe havia ya ido olvidando la memoria de tan gran Santo; y aſſimiſmo ſe olvidó del todo el lugar, donde Euſebia lo ſepultó, ſi bien havia quedado una pequeña Igleſia, fabricada en el miſmo monte; pero nadie ſabia, ſi dentro de ella eſtaba ſepultado el ſanto cuerpo, ò no. Por eſte tiempo vivia el bendito San Eloy; y ſiendo Obiſpo, fue muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los Cuerpos, y Reliquias de los Santos; y aſſi buſcó muchos, que yacian incognitos, y los colocó, y veneró con eſpecial devocion. Deſeaba mucho hallar el cuerpo de San Quintino: y como todos ignoraſſen el lugar de ſu ſepulcro, el Santo Obiſpo preguntó à Dios, lo que ignoraban los hombres por ſu deſcuydo. Ayunó tres dias continuos: eſtuvo ſiempre en oracion; y dixo à Dios: (con aquella fé, que tenia,) Señor, no comeré, ni beberé, ni cuydaré de las Ovejas, que me haveis encomendado, haſta que me deſcubrais el teſoro, que buſco. Mientras eſto paſſaba, muchos, que à Eloy aſſiſtian, cavaban en diferentes partes de la Igleſia, pero en vano; haſta que al tercero dia, ſiendo ya noche, ſe levantó el Santo de ſu oracion, y con el Baculo ſeñaló un lugar, mandando, que alli cavaſſen. Hicieronlo aſſi; pero como huvieſſen ya paſſado mas de diez varas de hondura, y nada deſcubrieſſen, perdieron las eſperanzas, y ſe dexaron de cavar. Entonces Eloy, tomando una eſpuerta, entró en el hoyo, y con las manos la llenó de tierra, y apenas tocó con el Baculo en aquella parte, que havia ahondado mas con ſus benditas manos, quando ſintió, que havia tocado madera: bolvió à dar mayor golpe, y rompió la tumba. Aqui fue, donde comenzaron todos à ver las maravillas de Dios, y de ſu ſiervo Quintino; pues ſalió por aquella rotura un globo de luz tan hermoſo, y bello, que ſiendo à la media noche, y muy obſcura, todos juzgaron era de dia, y que havia ſalido el Sol: tanta fue la claridad, que llenó la Igleſia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvecinos, que havia amanecido; y aſſi ſe levantaron à media noche: pero no ſe engañaron; porque la luz permaneció, haſta que ſalió el Sol. Con la luz ſalió tambien una fragrancia tal, que todos juzgaban hallarſe en el Paraiſo. Tiernas lagrimas de gozo derramaba el Santo Obiſpo, por haver hallado tan gran teſoro. Sacóle de la tumba, en que yacia, hermoſo, freſco, y oloroſo. Sacóle los clavos, que el impio Ricciováro le clavó: besólos, como Reliquias Sagradas; y paraque ſe vieſſe, quan entero, ſano, è incorruptible eſtaba, moſtró à todos una gota de ſangre viva, que ſalió de una de las heridas. Hizole una caxa de oro, plata, y piedras precioſas, donde le colocó: y paraque en adelante no ſe bolvieſſe à perder ſu memoria, amplió la Igleſia, haciendo un ſumptuoſiſſimo Templo, y un Monaſterio, que oy perſevera, donde hace Dios infinitos milagros por ſu ſiervo Quintino, con que es para ſiempre glorificado, y glorioſo. Eſcrivieron la vida, y martyrio de San Quintino, y ſus dos glorioſas Invenciones Beda, Uſuardo, Adón, Surio, tomo quinto, Pedro de Natalibus lib. 9. cap. 126. San Gregorio Turonenſe *de Gloria Martyrum cap. 72. & 73.* el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo ſegundo de ſus Anales, año 303. num. 130.

NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

A 1. de Noviembre.

1 ENTRE todas las Fiestas, que la Santa Iglesia ha instituído por todo el Año, en reverencia de los Bienaventurados, que están en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devocion es, la que celebra el primero dia de Noviembre, en commemoracion, y honra de Todos los Santos; porque en esta Fiesta los abraza à todos, sin excluir alguno, y se encomienda à ellos, è invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada Compañia, y Corte Celestial Instituyó esta Fiesta en Roma el Papa Bonifacio, Quarto de este nombre, en honra de la Gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los Santos Martyres, consagrando al Señor aquel sumptuosissimo Templo, que no Domiciano Emperador, (como dice Adón) sino Marco Agripa, Ciudadano Romano, y gran Privado del Emperador Octaviano Augusto, havia dedicado à Jupiter Vengador (como dice Plinio) despues de la Batalla Naval, en que Octaviano venció à Marco Antonio, y quedó Señor absoluto del Imperio Romano. Llamó Agripa à este Templo Pantheon, que quiere decir *Casa de todos los Dioses*; porque en él todos los falsos Dioses de la Antiguedad eran venerados. Y dado, que despues que el Emperador Constantino se convirtió à nuestra Santa Fé, y comenzó à edificar Templos à Jesu-Christo nuestro Salvador, los Christianos derribaron muy magnificos, y maravillosos Templos de los Gentiles, paraque no quedassen en pie los lugares, en que se havian ofrecido tan sucios, y abominables sacrificios al Demonio: por cuya razon en Alexandria assolaron un Templo de Serapis, en Gaza el de Marna, en Apamena el de Jupiter, en Carthago el de Celeste, y en otras partes otros muchos, que eran tan sobervios, y de tan excelente arquitectura, que se tenian por milagros del Mundo; todavia despues juzgaron, que era mejor, (ya que estaba caida, y rendida la Gentilidad) que donde antes havia sido servido el Demonio, fuesse servido el verdadero Dios, y que los mismos Templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias, que usa la Iglesia Catholica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los Martyres se consagrassen al Señor; como se ve en San Gregorio Magno, que en una Epistola escrive al Rey de Inglaterra, que poco antes se havia convertido à la Fé, que haga echar por el suelo los Templos de los Idolos: y despues que ya la Christiandad havia echado algunas raices en aquel Reyno; paraque los flacos no se turbassen, mandó à Melito, Obispo, que no se arruinassen los Templos de los Paganos, sino que se convirtiessen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues, esta orden Bonifacio IV. que fue Sumo Pontifice poco despues de San Gregorio, (porque Sabiniano, y Bonifacio III. que immediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años) dedicó el Pantheon, que Agripa havia edificado à todos los Dioses, en honra de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los Santos Martyres, (que eran, los que en aquel tiempo se celebraban en la Santa Iglesia) y llamó à aquella Iglesia *Santa Maria ad Martyres*, y oy se llama *Nuestra Señora la Rotunda*; y mandó, que se celebrasse Fiesta en Roma à los trece de Mayo, en que se hizo la Dedicacion: y en este dia la pone el Martyrologio Romano. El Cardenal Baronio dice, que en un Libro antiguo de aquella Iglesia, escrito de mano, halló, que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte, y ocho carros de huessos de Santos Martyres, sacados de diversos cementerios de aquella Santa Ciudad. Esto es, lo que mandó el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio, assimismo Papa IV. que murió por los años del Señor de ochocientos, y quarenta, y quatro, ordenó, que la Fiesta, que se hacia en Roma à trece de Mayo en honra de nuestra Señora, y de todos los Martyres; se hiciesse por toda la Christiandad el primero

dia

dia de Noviembre en reverencia de ellos, y juntamente de todos los Santos Confeſſores, y Moradores del Cielo. Por eſta cauſa ſe llama la Fieſta de Todos los Santos, y ſe guarda en toda la Igleſia, y particularmente en la de nueſtra Señora la Rotunda de Roma, con ſingular regocijo, y devocion; y eſta es la primera cauſa de la inſtitucion de eſta Fieſta. Pero otras hay de no menor conſideracion, entre las quales una es la obligacion tan preciſa, que tenemos de glorificar al Señor en ſus Santos, y de honrar los miſmos Santos, que tan bien le ſupieron honrar, y nos dexaron tan raros exemplos en ſu ſantidad, paraque los imitaſſemos; y aora con ſus oraciones nos ayudan, y ſuſtentan.

2 Pero ſiendo, como ſon, los Santos innumerables, y que por ſer tantos, no ſe pueden todos en particular, y cada uno por ſí celebrar, fue coſa convenientiſſima, que ſe inſtituyeſſe un dia, paraque en él à lo menos los alabaſſemos, y pidieſſemos ſu favor, y moſtraſſemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos, ſin excluir à ninguno. Otra razon es, la que ſe eſcrive en el Libro, llamado Orden Romano: *Ut quidquid* (dice) *humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in ſolemnitatibus, & vigiliis Sanctorum minùs plenè peregit, in hac obſervatione ſanctâ ſervetur*: Paraqué todo, lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las Fieſtas, y vigilias de los Santos, aora ſea por nueſtra ignorancia, aora por nueſtra negligencia, ſe recompenſe en eſta Fieſta, y ſe ſupla con el mayor fervor de nueſtra devocion. Otra razon es, la que la Santa Igleſia nos dá en la Oracion del Oficio Divino, que reza eſte dia: *Ut deſideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam, multiplicatis intercefſoribus largiaris*: Paraque lo que por nueſtros grandes pecados no havemos podido alcanzar del Señor, por interceſſion de cada uno de los Santos; oy lo alcancemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada Compañia, que poſtrada delante del acatamiento de la Santiſſima Trinidad, le repreſentan nueſtras plegarias, y oraciones, y con ſingular afecto, y caridad, le piden, que nos oyga, y otorgue, lo que por medio de tantos, y tan grandes Siervos, y Amigos ſuyos le ſuplicamos.

3 Pero la principal razon de la inſtitucion de eſta Fieſta es animarnos à la imitacion de todos los Santos, proponiendonos ſu vida perfectiſſima, y divina, y la gloria inenarrable, que por ella alcanzaron; (como dice San Bernardo) paraque en nueſtra converſacion ſigamos, à los que con eſta tan ſolemne Fieſta veneramos, y corramos con grandes paſſos à la Bienaventuranza, de los que tenemos por Bienaventurados, y ſeamos favorecidos con el patrocinio, de los que nos recrean con ſus alabanzas: y San Aguſtin dice: *Aquellos de verdad celebran las gozoſas Fieſtas de los Santos Martyres, que ſiguen las piſadas, y exemplos de los miſmos Martyres; porque no ſon otra coſa las ſolemnidades de los Martyres, ſino unas encendidas exhortaciones, paraque no ſeamos perezoſos en imitar, lo que celebramos con gloria.* Haſta aqui ſon palabras de San Aguſtin. Para eſto la Santa Igleſia nos lée oy en la Miſſa el Evangelio de las Bienaventuranzas, en que nos deſcubre el camino, por donde todos los Santos anduvieron, y noſotros debemos andar: la humildad, y pobreza de eſpiritu: la manſedumbre, y lagrimas la hambre, y ſed de la juſticia: la miſericordia, y las otras virtudes, que tuvieron; y juntamente el galardon, y poſſeſſion de la Tierra de los Vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella ſe les dio. Y porque los exemplos de los Santos ſe deben leer en las vidas particulares de cada uno de ellos, y todos ſe reſumen, y eſtán cifrados en eſtas Bienaventuranzas, que ſon los medios, para alcanzar la gloria, y bienaventuranza de la Patria, que aora poſſeen; (la qual, aunque con diferentes grados, es una, y la miſma de todos) paraque mas nos inflamemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los miſmos Santos, quiero aquí tratar del immenſo gozo, y gloria inenarrable, que ellos poſſeen; pues la Santa Madre Igleſia, celebrando ſu Fieſta, oy nos la repreſenta.

4 Mas qué lengua, aunque ſea de los miſmos Santos, podrá explicar la gloria, que ellos poſſeen; ò qué entendimiento comprehender aquel Bien, que ſolo es bien, y fuente; y cauſa de todos los otros bienes? El Apoſtol San Pablo dice, que el ojo no vió, ni la oreja oyó, ni el corazon del hombre comprehendió los bienes, que Dios tiene aparejados, para los que le aman. No puede el ojo verlos; porque no tienen color: ni la oreja oirlos; porque no tienen ſonido. ni el corazon humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no ſon humanos, ſino Divinos, è infinitamente exceden ſu capacidad. El Angelico Doctor Santo Thomás enſeña, que tres coſas, que en ſí ſon finitas; en cierta manera ſon de infinita grandeza, y dignidad. La primera es la humanidad de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que por ſer unida en una miſma Perſona con union hypoſtatica con la Divinidad, es de infinita dignidad, y no ſe puede decir, que Chriſto es pura Criatura. La ſegunda coſa es la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora: la qual, aunque en ſí es pura Criatura, finita, y limitada; mas por ſer Madre de Dios, y haver concebido en ſus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, è incomprehenſible, tiene en ſí una cierta grandeza immenſa, y una prerrogativa de

infi-

infinita excelencia. La tercera es la gloria, y bienaventuranza de los Santos: la qual, dado, que en sí ſea finita, y taſſada, porque los miſmos Santos, y Bienaventurados tambien lo ſon; mas en cierta manera ſe dice ſer infinita; porque vén, y gozan eternamente de aquel Bien, que es infinito, y que los miſmos Santos no pueden entera, y perfectamente comprehender. Es tan grande eſta Bienaventuranza, que el hombre, que la poſſee, en cierta manera ſe hace Dios, no por naturaleza, ſino por gracia, y participacion, à la manera, que dice San Pedro: *Ut efficiamini Divinæ conſortes Naturæ*: Paraque ſeamos participioneros de la Naturaleza Divina: porque aſſi como la bondad hace al hombre, que la poſſee, bueno, la juſticia juſto, la ſabiduria ſabio, la fortaleza fuerte, la hermoſura hermoſo, y las otras calidades le califican, y le dán el apellido de ſu nombre; aſſi dice gravemente el alto, y Filoſofico Theologo Severino Boecio, que la propriedad de la Divinidad es hacer Divinos, y de la Deidad hacer Dioſes: y que eſte es el premio, que dá Dios à los Santos en el Cielo, que es hacerlos en cierta manera Dioſes; paraque ſe cumpla aquello del Real Profeta: *Egò dixi: Dii eſtis, & filii excelſi omnes;* porque aſſi como los muy poderoſos Reyes ſe ſirven de los Grandes de ſu Reyno, y muchas veces de los que ſon de caſta, y ſangre; aſſi Dios nueſtro Señor en aquella ſu Imperial Corte, donde todos los Santos, y Bienaventurados le ſirven, paraque mas reſplandezca ſu Soberana Mageſtad, y Grandeza, quiere, que todos ellos ſean Reyes, y en cierto modo Parientes ſuyos, comunicandoles por gracia, lo que él tiene por naturaleza, à cada uno, conforme ſu capacidad, y dandoles una cierta ſemejanza ſuya: de la qual dice el Apoſtol San Pablo: *Todos noſotros, deſcubierto el roſtro, contemplando la gloria del Señor, ſerémos tranſformados en la miſma Imagen, y veſtidos de ſu gloria, y claridad, deribada en noſotros de la claridad, y gloria, que él tiene, y ſerémos como un eſpejo, que recibe, y repreſenta la imagen, del que le mira*: y el Diſcipulo querido del Señor dice: *Quando el Señor ſe apareciere; entonces ſerémos ſemejantes à él*: de ſuerte, que como una gota de agua, mezclada con gran cantidad de vino, toma el color, y el ſabor del vino, y como el hierro encendido, y hecho aſcua en la fragua, quedando hierro, dexa las propriedades de hierro, y ſe viſte de las del fuego, y como el ayre inveſtido, y penetrado de los rayos del Sol, ſe viſte de ſu luz, y reſplandece con ſu claridad, y como el eſpejo, que recibe derechamente los rayos del Sol, nos repreſenta una ſemejanza del miſmo Sol; aſſi los Bienaventurados, alumbrados de aquella Lumbre Divina, y veſtidos de aquella imménſa Luz de Dios, participan de ſu Deidad, y ſe transforman en ſu ſemejanza, è imagen. Eſta Bienaventuranza de los Santos, dicen los Sagrados Theologos, que ſe divide en dos partes: la primera es la gloria eſſencial, que es la mas principal, y ſubſtancial parte de ſu Bienaventuranza: la ſegunda es acceſſoria, y accidental, y menos principal, como mas abaxo declararémos. La gloria eſſencial es una total conjuncion, y union del alma con Dios, puriſſima, amabiliſſima, è inexplicable, colmada de todos los bienes, y apartada de todos los males. Eſta conjuncion, y union con Dios, conſiſte en la viſta clara del miſmo Dios, de la qual dice San Aguſtin: *Quæ viſio eſt tota merces*, que todo el premio, y toda nueſtra bienaventuranza es ver à Dios: porque, aunque acá en la Tierra, por ver un hombre al Rey, no es Rey, ni por ver coſas hermoſas, es hermoſo, ni alegre, por ver coſas alegres; (porque todas eſtas coſas ſon baxas, y limitadas, y fuera del hombre, que las vé) pero Dios es un Bien tan immenſo, tan infinito, è incomprehenſible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que le vé en la Gloria, le arrebata, y transforma en sí; y ſegun ſu capacidad le llena de sí miſmo, y de todos los Bienes, que poſſee; y con eſta glorioſa viſta dá al alma del Bienaventurado una poſſeſſion eterna de sí, y un gozo ſobre todos los gozos. De eſta viſta dice el glorioſo San Aguſtin eſtas palabras: *Ahí verémos, amarémos, y alabarémos: verémos en nueſtra lumbre; y qué lumbre verémos? Una lumbre immenſa, incorporea, incorruptible, incomprehenſible, que nunca ſe apaga, inacceſſible, increada, verdadera, Divina, que alumbra los ojos de los Angeles, y alegra, y conſerva en ſu vigor à todos los Santos; y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, que ſois Vos, mi Dios: porque Vos ſois aquella Lumbre, en cuyà Luz vemos la Luz, à Vos en Vos; y con el reſplandor de vueſtro Roſtro os verémos cara à cara. Ver la cara de Dios vivo es ver el Sumo Bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la Vida eterna, la gloria de los Eſpiritus Bienaventurados, Jubilo ſempiterno, Corona de hermoſura, Palio de felicidad, Deſcanſo abundantiſſimo, Hermoſura de paz interior, y exterior alegria, Paraiſo de Dios, Jeruſalen Celeſtial, Vida beatifica, Cumplimiento de toda Bienaventuranza, Gozo de eternidad, y Paz de Dios, que ſobrepuja todo ſentido.* Todo es de San Aguſtin. Qué ſerá vér aquella Eſſencia tan admirable, tan ſimpliciſſima, y tan comunicable, y ver en ella de una viſta el Myſterio de la Beatiſſima Trinidad? Ver al Padre en el Hijo, y al Hijo en el Padre, y en el Padre, y en el Hijo al Eſpiritu Santo? Ver ſin ſombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre: como el Eſpiritu Santo

pro-

procede del Padre, y del Hijo, como de un Principio: como ninguna de las tres Perſonas es mayor, ni menor, ni mas Noble, ni menos Noble, que la otra: como el Padre no fue antes del Hijo, ni el engendrado es deſpues, del que le engendró; mas todas las tres Perſonas ſon en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Alli ven aquel nudo indiſſoluble, con que la Divina Naturaleza ſe juntó con la humana, en una Perſona de Jeſu-Chriſto; y de tal manera ſe unió, el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que ſe puede con verdad decir, hablando de Chriſto: Dios es hombre, y el hombre es Dios. En eſta Viſion de la Santiſſima Trinidad, y del Myſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, conſiſte principalmente la Bienaventuranza. Pero no ſolamente los Santos ven à Dios en Dios, ſino tambien ven à ſí en Dios, y todas las coſas en Dios: porque, como dice San Fulgencio, aſſi como el que tiene un eſpejo delante, ve el eſpejo, y ve à ſí miſmo en el eſpejo, y ve todas las otras coſas, que eſtán delante del eſpejo; aſſi los Santos, teniendo aquel Eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad de Dios, ven à él, y ſe ven en él, y todo lo que eſtá fuera de él, ſegun el conocimiento mayor, ò menor, que tienen de él: porque aſſi como acá todas las criaturas ſon como un eſpejo, (aunque obſcuro, è imperfecto) que nos repreſentan à Dios; aſſi allá el miſmo Dios es como un eſpejo luciditſimo, clariſſimo, y perfectiſſimo, que con una ſimpliciſſima viſta repreſenta à los Bienaventurados todas las excelencias, y propriedades de las criaturas, mucho mas perfectamente, que no eſtán en ellas: y los Secretos, y Myſterios eſcondidos de Dios, que los mas ſabios, y altos Ingenios, quemandoſe las cejas, y quebrandoſe las cabezas, no pueden con todo ſu eſtudio, y diligencia raſtrear, eſcudriñar, ni de mil partes inveſtigar; alli los ven claramente en ſu fuente, y alcanzan el cumplimiento de ſu deſeo. Alli ven, como la Tierra, el Agua, el Ayre, y Fuego, y todos los Elementos fueron criados de nada: el Cielo adornado de tantas, y tan eſclarecidas Lumbres, y Eſtrellas; y cada coſa colocada en ſu lugar con admirable orden, y harmonía. Alli ven la ſapientiſſima, y maravilloſa diſtincion, hermoſura, y diſpoſicion de los nueve Coros de los Angeles, repartidos en tres Gerarquias. Alli ven, como todas las gracias naturales, y ſobrenaturales de tal manera ſe derivan de aquella Fuente manantial, y perenne, y deſcienden en las criaturas, que no ſe apartan jamás de ſu Fuente, (como el Rio de ſu origen) ſino que ſiempre eſtán en ella enteramente, como una luz, que ſe comunica, y ſe reparte en muchas luces, ſin algun detrimento ſuyo, ò diminucion. Ven, como todos los dones de Dios ſiempre ſon nuevos: porque en él no hay diferencia de tiempos, ni paſſado, ni por venir; mas una eternidad, tiempo ſin tiempo preſentiſſimo. Ven, como ſiendo Dios un Bien ſimpliciſſimo, incomutable, è indiviſible, unos participan de él mas, y otros menos, à guiſa del Sol, que comunica mas, ò menos ſu calor, y ſu luz, ſegun la diſpoſicion, que halla. Pues qué diré de los ſecretos juicios de Dios, y de los maravilloſos efectos de ſu Divina Providencia, que ſon un abyſmo ſin ſuelo, y no ſe pueden apéar, y agotan el humano entendimiento? Porque en eſta vida uno es rico, otro pobre: uno ſano, otro enfermo: uno robuſto, otro flaco: uno hermoſo, y otro feo: uno de agudo, y otro de rudo ingenio: y lo que es mas, por qué una criatura muere antes del Bautiſmo, y vá al Limbo; y otra en reciviendo el Bautiſmo buela al Cielo? Por qué à uno de los Ladrones, que fueron crucificados con Chriſto, le dió tan extraordinaria gracia, paraque le conocieſſe, y le confeſſaſſe por Dios; y al otro dexó morir en ſu pecado? Por qué permitió, que cayeſſe Judas en tan deteſtable, y horrible maldad; y guardó à los demás Apoſtoles, paraque no cayeſſen en ella? Por qué (como eſcrive San Aguſtin) el bueno es pobre; y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento; y el bueno triſte, congoxado, y afligido? Por qué el inocente, y ſin culpa ſale del juicio condenado; y el perverſo acuſador triunfa, y ſe alaba de haverſe vengado, del que no lo merecia: el pecador tiene entera ſalud; y el juſto eſtá conſumido, y podrido de enfermedades? Por qué los que daban eſperanza de ſer provechoſos con ſus vidas, ſon arrebatados de la muerte antes de tiempo; y otros, que no parece, que havian de nacer, logran, y viven largos años? Por qué eſtá ſentado en el Trono, y ſublimado en honra, y dignidad, el que es oprobrio, y eſcandalo de la Republica; y el que es juſto, pacifico, y provechoſo, eſtá arrinconado, y ſepultado en perpetuo olvido? Finalmente alli ven, que todas las obras de Dios ſon mezcladas con juſticia, y con miſericordia, y que de todas ſaca el Señor ſu gloria: y que ſi permite algunas, que à nueſtros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo ſon, ſino muy acertadas, y convenientes, para mayor bien nueſtro, y gloria, y enſalzamiento, del que con tanta providencia, y deſeo de nueſtro provecho las permite: y no las permitiria, ni los males, que vemos, ſi no fueſſen inſtrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por ſu gran ſabiduria, è immenſa bondad, de los miſmos males ſaca mayores bienes.

5 De la embidia de los hijos de Jacob, con

con que vendieron à los Iſmaelitas à Joſeph, ſu hermano, ſacó la ſalud, y remedio de los miſmos hermanos, que le havian vendido: de la muerte acerbiſſima, è ignominioſiſſima de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador la redempcion del Mundo: del pecado de San Pedro humildad para él, y miſericordia, y compaſſion para noſotros: de la incredulidad de Santo Thomé firme teſtimonio de nueſtra Fé: de la crueldad de los Tyranos, que perſeguian la Igleſia, la gloria, y conſtancia de innumerables Martyres, la confirmacion del Evangelio, y exemplo de todos los Fieles. No hay Contador tan dieſtro, y exercitado, que pueda contar, ni ſumar las coſas, que los Santos ven en la Divina Eſſencia: ni Orador, por eloquente, que ſea, que las pueda explicar: ni entendimiento de hombre, que las pueda imaginar: las quales todas comprehenden los Santos en una ſola ſimpliciſsima, è indecible viſta: de la qual nace un amor tan encendido, tan abraſado, y tan fervoroſo, que el alma bienaventurada ſe hace fuego por la participacion de aquel incendio, y fuego Divino del Señor: de quien ſe dice, que es fuego, que conſume, y convierte todas las coſas en sí, y ſiempre arde, y nunca ſe acaba. De eſte amor reſulta la fruición, y gozo inenarrable en la miſma alma por la union de ſu entendimiento con aquel Mar Occeano de immenſa Sabiduria, y de ſu afecto, y voluntad con el Sumo Bien: con el qual eſtá tan abrazada, y tan apretada, y aſſida, que no ſe puede deſaſſir. Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, declarada, no como ella es, (porque eſto es impoſſible) ſino como un raſguño, y coſa mal pintada, à la manera que nueſtra flaqueza en la obſcuridad de la noche de eſta vida, y de las tinieblas de nueſtra ignorancia por un vislumbre puede explicar.

6 No ſe acaba en eſte Sumo Bien el bien de los Santos, ni ſu gloria en la gloria, que tienen con la viſta, poſſeſſion, y gozo del Sumo Bien; antes de eſte Sumo Bien, como de ſu fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen à la bienaventuranza accidental, ſegundaria, y menos principal: los quales ſon la gloria de ſus cuerpos, la hermoſura, y excelencia del lugar, donde eſtán, la compañia de tantos Corteſanos del Cielo, y la certidumbre, de que aquella gloria ſerá eterna, y durará, mientras que Dios ſuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copioſiſſima, y abundantiſſima del alma redunda en el cuerpo del Bienaventurado toda la gloria, reſplandor, y hermoſura, de que él es capaz; y con una ſujecion ſingular, hermandad, y obediencia à la miſma alma, que el cuerpo (como ſi no fueſſe corporal, ſino eſpiritual) aſſi la ſigue en todo ſin contradiccion, ni repugnancia: de manera, que aſſi como, mientras que vivimos acà en la tierra, por ſer nueſtra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con él, parece, que es de carne, y con el peſo de ſu miſmo cuerpo ſe inclina, y es tirada ácia baxo; aſſi en el Cielo la carne, veſtida de la gloria del Eſpiritu, ſe levanta, y ſube à lo alto, y en cierta manera ſe convierte en Eſpiritu. Para eſto dá Dios al cuerpo quatro dotes maravilloſos, que ſon (conforme à la doctrina de San Pablo, y de los Theologos) agilidad, ſutileza, impaſſibilidad, y claridad. La agilidad ſerá tan grande, y tan admirable, que à un abrir de ojos ſe hallará el cuerpo del Bienaventurado, donde ſu alma querrá. No hay Cavallo tan ligero, que aſſi corra, ni Aguila, que aſſi vuele, ni ſaeta, que vaya con tanta velocidad, ni el miſmo Sol, (que en tan pocas horas hace ſu curſo, y dá buelta al Mundo) que ſe pueda compaſar con la preſteza, con que el cuerpo glorificado ſe hallará, donde quiſiere. La ſutileza ſerá tanta, que no hay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan ſutil, ni voz de hombre, ni coſa alguna de la Tierra tan penetrante, que la ſutileza del cuerpo glorioſo con grandes ventajas no la exceda. Pues qué diré de la impaſſibilidad? Que es tanta, que à la manera que el rayo del Sol no ſe puede con eſpada cortar, ni ahogarſe en el agua, ni quemarſe en el fuego, ni enſuciarſe, ò mancharſe con immundicia alguna; aſſi el cuerpo glorioſo no puede padecer, ni recibir leſion, ò daño alguno. Qué de la claridad? Que ſobrepuja à la de las Eſtrellas, de la Luna, y del miſmo Sol; y todas las coſas claras, y relucientes de acá ſon obſcuridad, cotejadas con ella. Eſto toca à la gloria de los cuerpos de los Bienaventurados. Mas para declarar la excelencia, grandeza, riqueza, y hermoſura de aquel Palacio Real, y morada perpetua de los Santos, ſería meneſter, que baxaſſe uno de ellos del Cielo, y que, como teſtigo de viſta, nos la pintaſſe, y puſieſſe delante de los ojos; porque el aſſiento de eſta Ciudad es ſobre todos los Cielos, y la anchura, y grandeza de ella excede toda medida. Y ſi hay algunas Eſtrellas, que, ſegun los Aſtrologos, ſon mayores ſeſenta, y ochenta veces mas, que toda la Tierra; qué tan grande ſerá aquel Cielo, que abraza à todas las Eſtrellas, y todos los Cielos? No hay grandeza en el Mundo, que con eſta ſe pueda comparar: y por eſto el Profeta Baruch, admirado de eſta grandeza, atonito, y como fuera de sí, exclamó, y dixo: *O Iſrael, quan grande es la Caſa de Dios, è immenſo el lugar de ſu trono, y aſſiento! Grande es, y no tiene termino: excelſo es, è immenſo.* Pues ſi preguntas por las labores de ſu edificio, no hay lengua, que lo pueda explicar: porque ſi eſto, que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoſo; qué ſerá, lo qué allá eſtá guar-

dado à los ojos immortales? Y ſi acá en eſte Mundo viſible nos deleyta tanto la hermoſura de la Tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la freſcura de las fuentes, la gracia de los rios, repartidos como venas por todo el cuerpo de la Tierra, y ſobre toda la anchura de los Mares, poblados de tantas diverſidades, y maravillas de coſas; qué ſerá en aquella Caſa Real, y en aquel ſacro Palacio, que Dios edificó para ſolar, y gloria de ſus Eſcogidos? De eſte lugar ſobre todas las coſas lindo, admirable, y divino, dice San Pedro Damián unas palabras recogidas de diverſos, y varios lugares de San Aguſtin, que quiero poner aqui. *Quien* (dice) *podrá explicar la alegria de aquella patria ſoberana, donde los edificios ſon todos de piedras precioſas, y vivas, y los texados eſtán cubiertos de oro puriſſimo, y las ſalas reſplandecientes con maravilloſa claridad, y toda la obra es de piedras de ineſtimable valor, y las calles de eſta Ciudad ſon enloſadas de oro mas puro que el criſtal, ſin polvo, ni lodo, ni immundicia alguna: en donde la aſpereza del Invierno, y el ardor del Eſtío no tienen lugar; antes las flores, y roſas, que no ſe marchitan, hacen una perpetua Primavera: alli blanquean las azucenas, y brotan mil fuentes de balſamo: los prados eſtán ſiempre verdes, y los ſembrados hermoſos, y corren rios de miel en grande abundancia, y los unguentos ſuaviſſimos, y aromaticos echan de sí muy oloroſa, y divina fragrancia: alli las manzanas lindiſſimas eſtán colgadas en aquellos boſques floridos para ſiempre. En aquella Ciudad no hay variedad en la claridad de la Luna, del Sol, y de las Eſtrellas; porque el Cordero es, el que la alumbra, ſin jamás eſconderſe; y por eſſo no hay noche, ni ſucceſſion de tiempo, ſino un dia conſtante, y perpetuo, y cada uno de los Santos reſplandece como un Sol.* Haſta aqui ſon palabras de San Pedro Damián: las quales ſe han de entender, no como ſuenan materialmente, ſino por otra manera mas alta, barruntando, y ſacando por eſtas coſas, que noſotros conocemos, y en que acá nos deleytamos, quanto mas eſpirituales, y excelentes ſon las de allá.

7 Pues qué diré de los Ciudadanos de eſta Ciudad, de ſu muchedumbre, de ſu nobleza, de ſu buena condicion, y de la caridad, y concordia, que tienen entre sí? El numero es ſin numero, y tan grande, que San Juan en el Apocalypſi dice, que vió en eſpiritu una innumerable compañia de Bienaventurados, que no baſtaria nadie para contarlos, la qual havia ſido recogida de todo el linage de Gentes, y Pueblos, y lenguas, y eſtaban en preſencia del Trono de Dios, y de ſu Cordero, veſtidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabanza: con lo qual concuerda, lo que el Profeta Daniel ſignifica de eſte ſagrado numero, diciendo en el cap. 7. *Millares de millares ſervian al Señor de la Mageſtad, y diez veces cien mil millares aſſiſtian delante de él:* y con ſer tantos, no hay entre ellos confuſion; antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor el orden, y harmonía: porque cada uno con maravilloſo concierto eſtá en ſu lugar, y gloria, ſegun ſu merecimiento. Pues qué diré de la nobleza de eſtos Ciudadanos del Cielo, ſiendo (como ſon) todos Reyes, è hijos de Dios? Qué de ſu condicion ſuaviſſima, de ſu union, y concordia entre sí? Todos ellos ſon un anima, y un corazon; y aſſi viven en tanta paz, que la miſma Ciudad tiene por nombre Jeruſalén, que quiere decir *Viſion de paz.* Alli la virtud de la caridad (à la qual pertenece hacer todas las coſas comunes) eſtá en toda ſu perfeccion, y todos los Santos mas unidos entre sí, que los miembros de un miſmo cuerpo; porque todos participan un miſmo eſpiritu, que les dá un miſmo ſér, y una bienaventurada vida. Pues ſiendo eſto aſſi, qué gozo tendrá alli un Bienaventurado de la gloria de todos los otros; pues à cada uno de ellos ama como à sí miſmo? Porque (como dice San Gregorio) aquella heredad celeſtial para todos es una, y para cada uno toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegria, como ſi él miſmo los poſſeyeſſe: y (como dice San Aguſtin) ſi en el corazon del hombre apenas puede caber el gozo, que tiene de ſu ſolo bien; cómo cabrá en él la immenſidad de tantos, y tan grandes gozos, que tendrá del numero caſi infinito de los Bienaventurados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto ſe goza de ſu bien. Si ſupieſſemos, que un gran Santo ha baxado del Cielo, como un San Pedro, ò San Pablo, San Juan Bautiſtá, ò San Juan Evangeliſta, ù otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte Celeſtial, y que eſtá entre noſotros, y que por algun rato le podiamos hablar, y tratar familiarmente; quien no ſe deſembarazaria de todos los otros negocios, para verle, para oirle, y comunicar ſus coſas con él? Y ſi la que huvieſſe baxado, fueſſe la Reyna de todos los Angeles, y de todos los Santos nueſtra Señora la Virgen Maria; con quanta mayor devocion, y cuydado nos daríamos prieſſa, para gozar de ſu glorioſa viſta, y aunque fueſſe por breve tiempo, recrearnos con ſu preſencia? Pues qué júbilo, qué gozo, y qué alegria debe tener una alma, que puede tratar, no con un Bienaventurado, ſino con todos los Santos, que eſtán en el Cielo, no por una hora, ni por breve tiempo, ſino por toda la eternidad, y converſar con ellos, como con compañeros, como con hermanos, con amigos, y miembros unidos de un miſmo cuerpo con tan eſtrecha cari-

caridad? Qué ſera gozar de los mas altos Eſpiritus, y mas allegados à Dios, que ſon los Seraſines, y de la claridad de ſu contemplacion, y del ardor ferventiſſimo de ſu amor? Qué de los Querubines, donde eſtán encerrados los teſoros de la ſabiduria de Dios? Qué de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros Coros de los Angeles? Qué de los Santos Patriarcas? Qué de los Profetas? Qué del Colegio de los doce Apoſtoles, que ſon los doce fundamentos, y las doce puertas de aquella ſanta Ciudad? Qué de aquel exercito glorioſo de los Martyres, veſtidos de ropas blancas, con ſus palmas en las manos, y con las inſignias de ſus victorias, y triunfos? Qué de aquella eſcuela de Sapientiſſimos Doctores, de perfectiſſimos Prelados, de humildes, y penitentes Confeſſores, y de aquel Coro, mas blanco, que la nieve, de Virgenes puriſſimas, y de la bienaventurada compañia, de las Viudas, y Caſadas, y Continentes? Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las Almas eſcogidas de Dios, que deſde el principio haſta el fin del Mundo en qualquier eſtado, condicion, y edad ha havido? Pues qué ſerá ver en ſu Trono à la Sereniſſima Reyna de los Angeles, que ſolo ella hace Coro por sí; porque no tiene par, ni ſemejante? Qué ver la Santiſſima Humanidad de Jeſu-Chriſto, que preſide ſobre todos, como Rey, y Cabeza, y Principe univerſal de todos los Santos, y eſtá ſentado à la dieſtra de la Mageſtad de Dios en las alturas? Qué ſerá ſobre todo eſſo ver las fieſtas, y triunfos, que cada dia ſe celebran con los nuevos hermanos, que vencido ya el Mundo, y acabado el curſo de ſu peregrinacion entran à ſer coronados con ellos? O qué gozo ſe recibe de ver reſtaurarſe aquellas Sillas, y edificarſe aquella Ciudad, y repararſe los muros de aquella noble Jeruſalén! Con quan alegres brazos los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los deſpojos del enemigo vencido! O quan dulcemente ſabe entonces el fruto de la virtud, aunque en algun tiempo amargas ſus raíces! Dulce es la ſombra deſpues del reſiſtero del medio dia: dulce la fuente al caminante canſado: dulce el ſueño, y repoſo, al que mucho ha trabajado; pero mas dulce à los Santos la paz deſpues del peligro, y el deſcanſo perdurable deſpues de la fatiga de los trabajos de eſta vida, como bien dice el Padre Fray Luís de Granada.

8 Pero qué es todo eſto, que decimos, o todo lo que podemos decir con nueſtra lengua de carne, y tartamuda de la gloria de los Santos, y de aquel Sumo Bien, que ſolos, los que le poſſeen, le conocen? El qual mas es para ſer conſiderado, y contemplado con atenta, y continua meditacion, que no para ſer eſcrito: porque à las Almas nobles, y generoſas, ninguna coſa las enciende mas al menoſprecio de la Tierra, y al aprecio, y deſeo del Cielo, que la conſideracion, de lo que hay en él, y Dios ha aparejado, para los que de veras le aman.

9 Para raſtrear algo de eſto, ſe puede tomar uno de tres caminos. El primero, conſiderando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas de eſte Rey ſoberano, y que aquella es ſu Corte, y Palacio Real, fabricado para manifeſtar ſu gloria en él, y honrar à todos ſus Eſcogidos, y galardonar los ſervicios, que de ellos ha recibido: porque ſi la medida de la grandeza, y mageſtad de los Reyes debe ſer el reſplandor de ſu gloria, y de ſu Corte; ſiendo Dios todo poderoſo, y el que con una ſola palabra crió toda eſta maquina tan admirable del Mundo, y con otra ſola la puede deſtruir; qué tan grande penſamos, que ſerá la fieſta, y el combite, que tiene aparejado, para manifeſtar ſu grandeza? Qué tal ſerá la obra, en que concurren la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad del Eſpiritu Santo? Donde la Bondad quiere, la Sabiduria ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello, que quiere la infinita Bondad, y ordena el infinito Saber, aunque todo eſto ſea uno en todas las Divinas Perſonas? Si la Caſa, y Corte del Rey Salomon de tal manera admiró, y robó el corazon de la Reyna Sabá, que caſi la ſacó de sí, y la hizo perder los pulſos; qué ſerá el Palacio, y Corte del verdadero, y pacifico Salomon, en cuyo muslo eſtá eſcrito: *Rey de los Reyes, y Señor de los Señores*? Y ſi el Rey Aſſuero celebró aquel ſolemniſſimo combite en la Ciudad de Suſa con tanta opulencia, y grandeza, para deſcubrir por eſte medio à todos ſus Reynos ſus riquezas, teſoros, y poder; quanto mas aventajado ſerá aquel banquete Real, y Divino, que nueſtro Dios, no por eſpacio de ciento, y ochenta dias, como Aſſuero, ſino de toda la eternidad, hace, para manifeſtar en él la immenſidad de ſus riquezas, de ſu largueza, de ſu Sabiduria, de ſu Bondad, y juntamente para glorificar en el Cielo, à los que le honraron en la Tierra? Porque ſi aun acá en eſta vida, que no es propria de galardon, ſino de trabajo, honra Dios tanto à ſus Santos; qué tal ſerá la gloria, que él tiene deputada para honrarlos, y para ſer honrado en ellos, y para pagar los ſervicios, que le hicieron? Porque Dios en todas las coſas ha de ſer Dios: Dios en honrar à los Santos: Dios en pagar; y Dios en todo lo demás: y aſſi la paga, que dá, es el miſmo Dios; porque no hay otra, que ſea digna de los trabajos, que con ſu gracia tomaron los Santos por ſu ſervicio.

10 Y ſi la magnificencia de eſte Señor es

tan copioſa, que ha dado tantas diferencias de coſas indiferentemente à los juſtos, è injuſtos; qué bienes tendrá guardados para ſolos los juſtos? Quien tan graciosamente dió à todos la comun poſſeſſion de eſte Mundo ſin deberlo; qué teſoros dará, à quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes; quanto mas lo ſerá en pagar ſervicios? Y ſi en eſta carcel provée à todos con tanta abundancia; qué hará con ſus Eſcogidos en ſu Palacio Real? Y ſi en eſte dia de lagrimas tanto nos conſuela; qué hará en el dia regocijado de las bodas? Eſpiritualmente conſiderado, lo que eſta gloria cueſta al hombre, y mucho mas lo que coſtó à Dios; porque al hombre le cueſta, todo quanto tiene: cueſtale llevar perpetuamente ſu Cruz, abnegar ſu voluntad, y mortificar los apetitos de ſu carne, hacer divorcio con todos los guſtos, y deleytes contrarios à la Ley de Dios, y ofrecerſele en ſacrificio, y holocauſto.

11 Y con hacer el hombre de ſu parte, todo quanto puede, dice Dios, que le dá la gloria de valde; y aſſi dice por San Juan: *Yo ſoy principio, y fin de todas las coſas: yo daré, al que tuviere ſed, à beber agua de vida de valde.* Pues qué bien ſerá aquel, por el qual tanto nos pide Dios; y deſpues de todo eſto dado, dice, que nos lo dá de valde? Qué bien ſerá, el que compró San Juan Bautiſta con tan larga, y aſpera penitencia de toda la vida, y con ſu muerte; dando ſu cabeza por predicar la verdad? El bien, que compró San Pedro con ſu Cruz, San Pablo con ſu ſangre, è innumerables Martyres (de los quales unos fueron apedreados, otros aſſerrados, otros aſſados, otros deſollados, y todos crueliſſimamente conſumidos, y acabados) con éxquiſitos, y atrociſſimos generos de tormentos, y muertes; ſi deſpues de haver padecido, lo que padecieron, ſe les dió eſte bien de valde? Porque mirando, lo que nueſtras obras por ſi valen, y no por el valor, que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar à merecerlo: y porque es tan grande, y tan immenſo, que por mucho, que ſe dé por él de nueſtra parte, parece, que el que lo compra, lo lleva de valde. Pero aun mucho mas ſe echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos por el precio, que para darſela quiſo Dios, que es la Sangre, y Muerte de ſu bendito Hijo: de manera, que por la Muerte de Dios ſe dá al hombre vida de Dios: por las triſtezas de Dios alegria de Dios: y por haver eſtado Dios deſnudo entre dos Ladrones en una Cruz, ſe dá al hombre, que eſté veſtido de gloria entre los Coros de los Angeles. Pues qué bien ſerá, el que ſe compró con un precio tan precioſo, è ineſtimable? Y qué gloria, la que ſe compró con la ignominia de la Cruz del Unigenito Hijo de Dios? No hay coſa, que aſſi nos declare la grandeza de aquel ſumo, è infinito bien, como el precio infinito, que por él ſe dió: por el qual nueſtras obras (que de ſu coſecha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y eſta es la primera manera de eſtimar ſu grandeza, è immenſidad.

12 Otra manera es por los males, que en eſta vida padecemos: los quales, y todos los otros, que ſe pueden imaginar, eſtán deſterrados de aquella bienaventurada, y glorioſa eternidad. Las miſerias, y calamidades de eſta vida fragil, y mortal, ſon tan grandes, y tan ſin cuento, que ellas miſmas nos predican la felicidad, y la gloria de la otra, que eſperamos. La pobreza, la enfermedad, la triſteza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injuſticias, peligros, deſaſtres, y finalmente el diluvio de deſventuras; y miſerias, que por todas partes nos cercan, no ſon ſino unos deſpertadores, y como unas voces del Cielo, que nos aviſan, que no es eſta nueſtra Patria, ſino lugar de deſtierro, valle de lagrimas, y carcel obſcura, y penoſa, en que vivimos; ò por mejor decir, cada dia morimos, haſta que lleguemos à aquella verdadera vida, que es vida vital: porque de eſta vida preſente dice el glorioſo Padre San Aguſtin eſtas palabras: *Mucho me canſa, Señor, eſta vida, y me anguſtia eſta prolixa, y triſte peregrinacion. Mas por qué la llamo yo vida, y no muerte; pues es vida falſa, y muerte verdadera? Eſta vida es vida miſerable, vida fragil, vida incierta, trabajoſa, immunda; Señora de los pecadores, y Reyna de los ſobervios, llena de afanes, y de engaños, y que mas ſe puede llamar muerte, que vida; pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios de eſta nueſtra mutabilidad cada hora nos acabamos con diverſos linages de muerte. Como podemos llamar vida à eſta, que vivimos; pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la ſecan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la tranſtornan, los peſares la conſumen, el cuydado la abraça, la ſeguridad la deſtruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la deſvanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la triſteza la acaba, y à todos eſtos males ſucede la muerte furioſa por remate, y fin de todos los contentos de eſta fragil, y miſerable vida; de manera, que quando ſe acaba, parece, que no ha ſido? Eſta tal vida, muerte viva ſe puede llamar, ò vida mortal.* Y contraponiendo à eſta penoſa vida la otra, que eſperamos, en otro lugar dice: *O vida, que el Señor ha aparejado, à los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida ſegura, vida tranquila, vida hermoſa, vida limpia, vida caſta, vida ſanta, vida, que no ſabe, que es muerte, ni triſteza, vida ſin mancilla, ſin dolor, ſin congoxa, y corrupcion, ſin turbacion, ſin variedad, y mudanzas, vida llena de lindeza, y mageſtad: donde no hay enemigo, que perſiga, ni flaqueza de carne, que ablande, ſin algun temor, y*

un

un dia eterno, y uno el eſpiritu de todos: en donde Dios cara à cara ſe ve, y con eſte ſuaviſſimo manjar de vida el Alma ſe harta ſin haſtio! Haſta aqui ſon palabras de San Agustin. De ſuerte, que todos los males, y moleſtias de eſta vida, nos deben ſer motivos, y eſtimulos, para deſear la otra, y anhelar à ella, como à Puerto ſeguro, à donde no llegan las alteraciones, y tormentas de eſte Mar tempeſtuoſo, ni las miſerias, que en él tanto nos fatigan: y aſſi los miſmos males, quando los padecemos, nos deben conſolar con la eſperanza, que ſe acabarán preſto, y que ſufridos con paciencia nos llevarán al lugar de deſcanſo, y alegria, donde no hay raſtro, ni memoria de aquellos, ni de otros algunos.

13 Y no ſolamente los males, que ſufrimos, ſino tambien los bienes, de que gozamos en eſta vida, nos pueden ſer incentivo, para levantar el corazon à nueſtra Patria, y para conjeturar algo de la gloria, y felicidad de los Santos: y eſte es el tercer modo, de que podemos uſar, para conſiderarla, y entender algo de ella: porque aſſi como San Dionyſio Areopagita, y los Sagrados Theologos enſeñan, que hay dos maneras, para conocer à Dios, una afirmativa, que afirma, y confieſſa, que todas las perfecciones de todas las criaturas eſtán juntas con infinita eminencia, y ventaja en el Criador; y otra negativa, que niega todas las perfecciones de Dios, y no de la manera, que noſotros las concebimos, y ſe las atribuimos, ſino por otra manera mas alta, y muy diferente, de lo que todos los entendimientos pueden alcanzar; aſſi de la gloria de los Bienaventurados, por una parte havemos de apartar, y negar todo mal, y confeſſar, que no le hay, ni lo puede haver en ella; y por otra atribuirla todo el bien, que ſe puede imaginar, ò deſear: y aſſi quando el hombre eſtá contento, y ſe goza de tener vida, ſalud, fuerzas, hermoſura, nobleza, cargos, eſtados, dignidades: quando ſe deleyta en la viſta de coſas amenas, y lindas, en oir muſicas concertadas, y de excelentes voces, en oler coſas oloroſas, y ſuaves, en guſtar las dulces, y ſabroſas, en tocar las blandas, y delicadas: y mucho mas quando el entendimiento ſe alegra por la eſpeculacion, y conocimiento de aquella verdad, y la voluntad por el amor, y cumplimiento de ſu deſeo en alcanzar algun gran bien; de ſu miſmo contento puede ſacar el contento, que tendrá en el Cielo, donde todos los contentos eſtán juntos, y amontonados en uno, y todas las coſas, que acá nos lo dán, ſin comparacion, y con infinitas ventajas allá ſon mas perfectas, y mas excelentes, y divinas: porque aquella vida es una vida ſobre toda vida: una luz ſobre toda luz, que no vén nueſtros ojos: una hermoſura ſobre toda hermoſura, que no alcanzan nueſtros entendimientos; y una ſuavidad, que ſobrepuja toda ſuavidad, que no alcanzan nueſtros ſentidos: y por eſto todas las coſas, que noſotros podemos entender, penſar, ò imaginar de aquella incomparable gloria, y bienaventuranza de los Santos, ſon tan cortas, y tan rateras, y ſemejantes à las de acá, que con verdad mas ſe las debemos negar, que atribuir: à la manera que San Dionyſio, y aun el Filoſofo Platon, hablando de las perfecciones Divinas, dicen, que Dios no es bueno, ſino ſobre bueno, que no es póderoſo, ſino ſobre poderoſo, que no es ſabio, ſino ſobre ſabio; à eſte modo noſotros, quando por las coſas hermoſas, que vemos, ſe levantáre nueſtro corazon à contemplar la hermoſura de la Corte del Cielo, entendàmos, que no es hermoſa, ſino ſobre hermoſa, que no es reſplandeciente, ſino ſobre reſplandeciente; y lo miſmo debemos hacer en todas las coſas, en que nos deleytamos, para hacer diferencia del guſto del Cielo al de la Tierra. Y para reſumir en pocas palabras à nueſtro modo de entender la gloria de los Santos, hagamos cuenta, que un hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compueſto, y moderado, ſe puſieſſe atentamente à trazar una vida quieta, ſoſſegada, apacible, deleytable, y llena de todos los bienes, que ſe pueden deſear, y eſſenta de todos los males, que la pueden inquietar, y turbar: ſi al paſſo, que eſte hombre vá trazando eſta vida bienaventurada, ella ſe fueſſe haciendo, y Dios ſe la fueſſe dando, ſin faltar punto, de lo que él vá imaginando, y deſea, eſpecialmente ſi ſupieſſe, que aquella vida para ſiempre le ha de durar en un miſmo tenor, ſin alteracion, ni diſminucion, ni mengua; ni temor de perderla; qué felicidad tendria eſte hombre, qué gozo, qué deleyte, qué alegria! Pues infinitamente es mayor, que eſte bien, el que tiene cada uno de los Santos en el Cielo: porque la traza de eſte bien, y de ſu gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y finito, que en ſu dibuxo, y modelo ſe puede engañar, ſino el miſmo Dios, que es Sabiduria infalible, y el objeto de ſu Bienaventuranza, y el que la ordenó ante todos los ſiglos, y quiſo ſer el Donador, y el dón, el Galardonador, y el galardón, el que corona, y la corona de todos ſus Eſcogidos: y, como dice San Anſelmo, el que mereciere reynar con Dios; todo lo que quiſiere, ſerá en el Cielo, y en la Tierra: y todo lo que no quiſiere, no ſerá en la Tierra, ni en el Cielo; porque la gloria no es otra coſa, ſino un perfectiſſimo cumplimiento de la voluntad del Juſto, y un gozo de todos los gozos, y un guſto de todos los guſtos, y un bien de todos los bienes, ſin mezcla de algun mal, y con ſeguridad, que durará por toda la eternidad: y eſta ſeguridad es la quarta coſa

ſa, que arriba díximos, que pertenece à la gloria accidental de los Santos, y ſola ella baſta, para robar nueſtros corazones, è inflamarlos en el amor de tan gran bien, que ſabemos, que jamás ſe acabará, ni ſe puede acabar, como ſe acaban todos los de la Tierra: los quales, à mas de ſer fragiles, caducos, falſos, engañoſos, y muchas veces torpes, y ſucios; por mucho que duren, no pueden durar mas, que la miſma vida, que es tan breve, y momentanea.

14 Pues ſi tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud; qual es el ciego, y deſatinado, que no ſe entregue à ella con eſperanza de tan grande galardón? *En qué te andas*, (dice el P. Fr. Luís de Granada) *ò hombre miſerable, por la tierra de Egypto, buſcando pajas, y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Por qué andas mendigando, y buſcando à pedazos, lo que hallarás recogido, y aventajado en eſte todo? Si deleytes deſeas, levanta tu corazon, y conſidera, quan deleytable ſerá aquel bien, que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada eſta vida criada; quanto mas aquella, que todo lo crió? Si te agrada la ſalud hecha; quanto mas aquella, que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas; quanto mas el miſmo Criador? Si te deleyta la hermoſura, él es, de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan. Si el linage, y la nobleza; es el primer origen, y ſolar de toda la nobleza. Si larga vida, y ſantidad; alli hay ſantidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia; alli eſtá la ſuma de todos los bienes. Si muſica, y melodía; alli cantan los Angeles, y ſuenan dulcemente los Organos de los Santos de la Ciudad de Dios. Si te deleytan las amiſtades, y la buena compañia; alli eſtá la de todos los Eſcogidos hechos un anima, y un corazon. Si honras, y riquezas; gloria, y riquezas hay en la Caſa del Señor. Finalmente, ſi deſeas carecer de todo genero de trabajos, y penas; alli es, donde eſtá la libertad, y eſſencion de todas ellas.* Todo eſto es de eſte Autor. *Ciertamente* (dice el Padre San Aguſtin) *ſi nos fueſſe neceſſario padecer cada dia tormentos, y ſufrir por algun tiempo las penas del Infierno, para ver al Señor en ſu gloria, y gozar de la compañia de ſus Eſcogidos, ſeria bien empleado paſſar todo eſto, para gozar de tanto bien:* y añade mas: *Si para eſto ſon menester trabajos, deſde aqui os llamo à todos los trabajos del Mundo, que vengais ſobre mi. Lluevan ſobre mi dolores: fatiguenme enfermedades: aflijanme tribulaciones: perſigame uno: inquieteme otro: conjurenſe contra mi todas las criaturas: ſea yo hecho oprobrio de los hombres, y deſecho del Mundo: desfallezca en dolores mi vida, mis años con gemidos, con tal, que deſpues de eſto venga yo à deſcanſar en el dia de la tribulacion, y merezca ſubir à aquel Pueblo guarnecido, y hermoſeado con tanta gloria.* Todo eſto es de San Aguſtin, que habla como quien tan bien entiende la brevedad, y ſueño de todas las coſas proſperas, y adverſas de eſta vida, y la eternidad, y firmeza, de la que eſperamos. Pues eſta ſola conſideracion (aunque faltaſſen todas las otras, que ſon tantas, y tan eficaces) deberia baſtar, para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abrazarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nueſtros apetitos deſordenados, que nos tienen tan apriſionados, y cautivos, y reſiſtir à todos los combates de Satanás, à las blanduras de la carne, à los engaños, y aſſaltos del Mundo, à imitar à los innumerables, y bienaventurados Corteſanos del Cielo; que con tanto eſpiritu, valor, y conſtancia nos abrieron el camino, y fueron delante de noſotros, y deſde aquellas Sillas Reales nos combidan, paraque los ſigamos, y nos mueſtran ſus coronas, y ayudan con ſus oraciones. Para eſto ſe celebra oy la Fieſta de Todos los Santos: para eſto ſe nos repreſenta la gloria, que ellos poſſeen, ſus victorias, y coronas, ſus trofeos, y triunfos. Saludemoslos à todos juntos, y à cada uno por ſu nombre, y pidamosles el ſufragio de ſu oracion: ſaludemos tambien à nueſtra dulce Patria, como peregrinos, que andamos deſterrados de ella: embiemosle con los ojos el corazon; y digamos: O dulce Patria! O Tierra de los vivientes! Dios te ſalve, Puerto ſeguro, Refugio de las Almas acoſadas, Paraiſo de deleytes, Reyno de Dios, Caſa de bendicion, Palacio del Rey Soberano, Corte de immenſa Mageſtad, Jardin de flores eternas, Plaza de todos los bienes, Premio de todos los juſtos, Centro, y Fin de todos nueſtros deſeos. Dios te ſalve, Madre nueſtra, Eſperanza nueſtra, Bienaventuranza nueſtra, por quien ſuſpiramos, y damos gemidos, y peleamos; Y voſotros, Santos bienaventurados, y glorioſos, bolved vueſtros piadoſos ojos ſobre eſtos vueſtros pobrecitos ſiervos, y miſerables hermanos; y deſde vueſtro Triunfal Palacio mirad eſte triſte valle de lagrimas, en que vivimos. Peleado haveis, y ſufrido grandes batallas, y ſalido de ellas con victoria; pues ayudad à los que aora peleamos, para ſer con voſotros vencedores. En el Puerto eſtais: no deſampareis, à los que al preſente nos hallamos en las tormentas, y peligros, en que voſotros muchas veces os hallaſteis. Eſtais en la Patria, y gozais de Dios; ſocorred, à los que todavia eſtamos deſterrados, y vamos peregrinando, para llegar à eſſa eterna morada. Ya teneis vueſtra coſecha llena, colmada, y abundante: favoreced, à los que aora ſiembran con lagrimas, para recoger con alegria. Carne nueſtra ſois, y hueſſos de nueſtros hueſſos: probado haveis nueſtra flaqueza, y el poder, aſtucia, y braveza del

co-

enemigo: pues apiadáos de noſotros, y ſuplicad al comun Señor, que nos dé gracia, para pelear con él de tal manera, que merezcamos llegar à eſſe Puerto de tranquilidad, y dulciſſima Patria nueſtra, y recibir la corona, y el copioſiſſimo fruto de nueſtros pequeños trabajos. De la Dedicacion de eſta Fieſta de Todos los Santos hacen mencion el Martyrologio Romano, y todos los demás, y de ella hay algunos Sermones con nombre de San Bernardo, y de Pedro Damián. De la gloria de los Santos eſcriven muchos Autores, y eſpecialmente el Padre Fray Luís de Granada en diverſos lugares de ſus Obras, y trata eſta materia con el eſpiritu, doctrina, y eloquencia, que ſuele las demás.

LA COMMEMORACION DE LOS Difuntos.

A 2. de Noviembre.

1 DEſpues que la Santa Igleſia en el dia de ayer celebró la Fieſta, y Solemnidad de Todos los Santos, y cumplió con el debido oficio, y obligacion, que todos los Fieles tenemos de invocarlos, y reverenciarlos; oy extiende, y dilata ſu caridad à todas las Almas, que en el Purgatorio pagan las culpas, que en eſta vida cometieron, y las ayuda con ſus oraciones, y ſufragios: porque, aunque es verdad, que ſiempre en la Igleſia Catholica ha ſido muy recibida la Commemoracion, que ſe hace por los Difuntos, como ſe ſaca de Tertuliano, y de San Gregorio Nazianzeno, y ſe tiene por Tradicion Apoſtolica el rogar à Dios por ellos en la Miſſa, como afiman muchos Santos Doctores; mas no havia dia ſeñalado, y cierto en toda la Igleſia Univerſal, en que ſe hicieſſe eſta Commemoracion, haſta que deſpues con authoridad del Sumo Pontifice ſe inſtituyó con la ocaſion, que aqui referiré. El Cardenal Pedro Damián, Varon ſantiſſimo, y doctiſſimo, eſcrive en la Vida de San Odilón, Abad Cluniacenſe, (que murió el año del Señor de mil, y quarenta, y ocho) que bolviendo un Religioſo, de nacion Francés, de Jeruſalén, llevado de la tempeſtad, llegó à una Isla, ò peñaſco, donde eſtaba un ſanto Hermitaño, que le dixo, que alli cerca havia grandes llamas de fuego, è incendios, donde las Almas de los Difuntos eran atormentadas, y que él oía muchas veces dar ahullidos à los Demonios, y quexas; porque con las oraciones, y limoſnas de los Fieles mitigaban las penas, que aquellas Almas padecian, y ſe libraban de ſus manos: que particularmente ſe quexaban de Odilón, Abad, y de ſus Monges, por el cuydado, y vigilancia, con que las favorecian, y remediaban: y conjuró à aquel Religioſo, que pues era Francés, y ſabía el Monaſterio Cluniacenſe, (como él decia) y conocia al Abad Odilón, le rogaſſe, y le encargaſſe de ſu parte, que perſeveraſſe en aquel ſanto exercicio, y con ſus fervoroſas oraciones, y continuas limoſnas, procuraſſe dar refrigerio à las Almas de nueſtros hermanos, que en el Purgatorio ſon atormentadas, paraque aſſi creciеſſe el gozo de los Bienaventurados en el Cielo, y el llanto de los Demonios en el Infierno. Bolvió el Religioſo à Francia: comunicó, lo que havia oído del ſanto Hermitaño con Odilón, Abad, y con toda aquella bendita Congregacion, que él tenia à ſu cargo; y él dió orden, que en todos ſus Monaſterios à los dos de Noviembre, un dia deſpues de la Feſtividad de Todos los Santos, ſe hicieſſe particular Commemoracion de los Difuntos, y que con oraciones, limoſnas, y Miſſas, ſe tuvieſſe eſpecial cuydado de ſocorrerlos, y ayudarlos: y lo que San Odilón inſtituyó en ſus Conventos, deſpues fue recibido, y eſtablecido con la authoridad Apoſtolica en toda la Igleſia Univerſal. Pedro Galeſino, Protonotario Apoſtolico, dice, que muchos eſcriven, que el Papa Juan, XVI. de eſte nombre, inſtituyó eſta Commemoracion por conſejo del miſmo San Odilón. Verdad es, que Amalario Fortunato, Obiſpo de Treveris, que vivió caſi doſcientos años antes de Odilón, en el Libro de los Oficios Eccleſiaſticos, que eſcrivió à Ludovico Pio, Emperador; deſpues del Oficio de los Santos pone el de los Difuntos, y dice, que lo hace, porque muchos paſſan de eſta vida, que no ván luego al Cielo, por los quales ſe ſuele hacer aquel Oficio; que es ſeñal, que ya en ſu tiempo ſe hacia, como lo nota el Cardenal Baronio. Y eſto baſta, para declarar la inſtitucion de eſta Commemoracion de los Difuntos, y la ocaſion, que huvo para hacerla.

2 Pero bien es, que deſembolvamos mas eſta materia, y ſaquemos à luz, y propongamos, lo que en eſta Commemoracion de los Difuntos la Santa Igleſia Catholica nueſtra Madre nos manda creer acerca de las Almas del Purgatorio. Dos puntos principales nos enſeña: el uno, que hay Purgatorio, y un lugar, donde las Almas, de los que murieron en gracia de Dios con pecados venialeſ, ò no ſatisfacieron en vida enteramente por los pecados mortales, que cometieron, y quanto à la culpa les fueron perdonados, ſon atormentadas, y purificadas: el otro, que pueden, y deben ſer ſocorridas, y ayudadas de los Fieles con ayunos, limoſnas, oraciones, y ſufragios, paraque mas preſto alcancen la Bienaventuranza, y Viſion de Dios, que eſperan.

3 Quanto à lo primero, ſe ha de preſuponer, que hay tres ſuertes de perſonas, dexando à parte los niños, que mueren ſin Bautiſmo, con ſolo el pecado original: la una es, de los que vivieron en eſta vida tan

ſan-

ſantamente, que nunca cometieron pecado mortal, ò ſi algunos cometieron, hicieron penitencia de ellos en eſta vida, y ſatisfacieron por ellos à la Juſticia del Señor tan cumplidamente, que à la hora de la muerte no tuvieron mas que pagar, ni que purgar; y eſtos, en muriendo, ſe van derechos al Cielo à gozar eternamente de Dios: otros hay, que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos ſuyos ſon caſtigados, y ſus Almas entregadas à Satanás, para ſer atormentadas perpetuamente en el Infierno: otros hay, que ni ſon tan buenos, como los primeros, ni tan malos, como los ſegundos, ſino que à la hora de la muerte eſtán en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales, que ſe compadecen con ella, qué purgar; ò haviendo cometido algunos pecados mortales, que lloraron, y les fueron perdonados quanto à la culpa, no ſatisfacieron enteramente en eſta vida por ellos quanto à la pena, que ſe debe à cada pecado; y por eſto en la otra la deben pagar.

4 Porque, como dice el Sagrado Evangeliſta San Juan en ſu Apocalypſi, hablando de la ſanta, y ſoberana Ciudad de Jeruſalén: *Ninguno entrará en ella con ſuciedad, ò mancha de pecado*: y aſſi neceſſariamente ſe ha de decir, que hay Purgatorio, donde, como en un criſol, ſe afinan las Almas, y ſe limpian de todas immundicias, y defectos, con que ſalen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Eſta es Fé Catholica, y decir lo contrario es heregia; porque, dexando à parte los otros muchos lugares, que para probar eſta verdad traen los Santos Doctores, aſſi del Viejo Teſtamento, como del Nuevo; para noſotros baſtanos, lo que ſe eſcrive haver hecho aquel valeroſo, y glorioſo Capitan Judas Machabeo: del qual dice la Divina Eſcritura, que embió doce mil drachmas de plata de limoſna por los pecados de los Soldados muertos, como quien juſta, y religioſamente ſabía, que havia de reſucitar: y añade luego el Texto Sagrado eſtas palabras: *Sancta ergo, & ſalubris eſt cogitatio pro Defunctis exorare, ut à peccatis ſolvantur*: Que es ſanto, y ſaludable el cuydado de rogar à Dios por los Difuntos, paraque les perdone ſus pecados. Y no es menos fuerte teſtimonio, para comprobar eſta verdad, lo que Chriſto nueſtro Redemptor dixo en San Matheo: *Si quis dixerit verbum in Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc ſæculo, neque in futuro*: Quiere decir, que algunos pecados (que ſon, los que ſe cometen contra el Eſpiritu Santo) no ſe perdonan, ni en eſte ſiglo, ni en el futuro: de las quales palabras neceſſariamente ſe ſigue, (ſegun la comun expoſicion de todos los Santos Doctores) que algunos pecados ſe perdonan en la otra vida; y eſtos ſon los pecados veniales: porque ſi ningun pecado en ella ſe perdonaſſe, las palabras de Chriſto ſerian ſuperfluas, y ociosas: lo qual decir es gran blasfemia: y ſi ſe perdonan algunos pecados en el ſiglo advenidero, tambien ſe perdonarán las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre, por no haver tenido tiempo, y por alguna negligencia venial ſuya, dexó de pagar en eſta vida; porque eſta deuda, y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la ſatisfaccion.

5 Pruebaſe tambien eſta verdad con los Concilios Provinciales, que ſe han hecho en varias Provincias del Mundo, y con los Generales, y con la coſtumbre de toda la Igleſia Catholica, Latina, y Griega. El Concilio Carthaginenſe tercero, y quarto, que ſe hicieron en Africa, conteſtan eſta verdad: en Eſpaña el Bracarenſe primero: en Francia el Cabilonenſe: en Alemania el Concilio Wormarcienſe: en Italia el Concilio ſexto, que ſe celebró, ſiendo Simaco Sumo Pontifice, y otros muchos Concilios confirman lo miſmo: y no menos los Ecumenicos, y Generales de toda la Igleſia Univerſal, como ſon el Lateranenſe, celebrado en tiempo de Inocencio III. el Florentino, y ultimamente el de Trento: y todas las Miſſas, ò Liturgias, la de Santiago, el Menor, y de los Santos Baſilio, Chryſoſtomo, y Ambroſio: en las quales ſe hace oracion particular por las Animas de los Difuntos, la qual no ſe haria, ſi ellos no eſtuvieſſen en el Purgatorio, y no tuvieſſen neceſſidad de ſer ayudados, ò nueſtras oraciones, y ſacrificios no fueſſen eficaces para ayudarlos: y ſiempre ſe guardó eſta ſanta coſtumbre en la Igleſia, y lo teſtifica San Dionyſio Areopagita, quando en el libro de la Gerarquia Eccleſiaſtica dice: *La tradicion de rogar por los Difuntos ha manado, y venido à noſotros de los Apoſtoles, que fueron nueſtros Divinos Capitanes, y Maeſtros*: y el Chryſoſtomo dice: *No en vano eſtabiecieron los Apoſtoles, que ſe haga commemoracion de los finados, quando celebramos los Sacroſantos Myſterios*: y San Aguſtin lo confirma, diciendo: *Toda la Igleſia guarda, lo que ha recibido de ſus Santos Padres; y aora quando ofrece el Santo Sacrificio de la Miſſa por las Almas de los Difuntos, que murieron en la comunion de la Igleſia*. Lo miſmo enſeñan San Damaſceno, y San Iſidoro, Rabáno Mauro, Arzobiſpo de Maguncia, y otros muchos, que atribuyen eſta tradicion, y uſo de la Igleſia à los Santos Apoſtoles. Y no ſolamente ha uſado eſto la Igleſia deſpues de ſepultado el cuerpo del Difunto, ſino tambien antes de ponerle en la ſepultura, como ſe vé en San Dionyſio Areopagita, y lo tráe Durando en el libro de los Ritos de la Igleſia; y en lo que eſcrive Euſebio en la Vida de Conſtantino. Y

Concil. Carth. 3. c. 29. & 4. Brac. I. cap. 34. & 29. Concil. Cabil. & habet ord. conſec. diſt. 1. c. Viſum eſt. Worma. c. 10. Later. cap. 66. Florent. Seſſ. ult. Decret. de Purgator. Tridet. Seſſ. 35. Dionyſ. cap. 6. Eccleſ. Hierar. Chryſoſt. hom. 3. ad Philipp. & hom. 96. ad Pop. Antioc. Auguſt. de verb. Apoſt. ſer. 32. Damaſc. or. qui qui inſc. de migrant. Iſidor. lib. 1. de Eccleſ.

San

Offic. c. 18. San Aguſtin, hablando de ſu Santa Madre, dice, que ofreció por ella el Sacrificio de nueſtra Redempcion, eſtando el cuerpo junto à la ſepultura, como ſe ſuele hacer: y San Bernardo dice otro tanto de San Malaquías. Para exercitar eſte piadoſo Oficio, no ſolamente eſtaba ſeñalado el dia del entierro, y del cabo del año, ſino otros, como ſe vé en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y en los exemplos de los Santos: los quales todos, Griegos, y Latinos, con el miſmo eſpiritu, y con la miſma luz del Cielo, y como ſi hablaſſen por una boca, nos enſeñan eſta verdad, y yo dexo de traér ſus palabras, por evitar prolixidad: vealas, el que quiſiere, en los que eſcriven de eſta materia, y eſpecialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copioſamente, y con grande erudicion.

Rab. lib. de hiſt. Cleric. cap. 44. Durã li. 1. c. 23. Euſeb. de vit Cõſtãt. c. 71. Aug. l. 9. Conf. cap. 23. Bernar. in vita Malach. c. 18. Belar. t. 1. cont. 6. lib. 6. Purgat.

6 Tambien es gran teſtimonio de eſta verdad las revelaciones authenticas, y verdaderas, que los Santos han tenido de las Almas del Purgatorio, y las veces, que ellas han aparecido, y moſtradoſe à los Fieles, pidiendo ſu favor. San Gregorio Magno eſcrive haver aparecido el Alma de Paſcaſio à San Germano, y teſtificadole, que havia ſido librado de las penas del Purgatorio por ſus oraciones. Siendo el miſmo San Gregorio Abad de ſu Monaſterio, un Monge ſuyo, llamado Juſto, ya difunto, apareció à otro Monge, que ſe llamaba Caproſo, y le avisó, que havia ſido librado de los tormentos del Purgatorio por las treinta Miſſas, que Precioſo, Prepoſito del Monaſterio, por orden de San Gregorio havia dicho por ſu Alma, como ſe refiere en ſu vida. San Gregorio Turonenſe eſcrive de una ſanta Doncella, llamada Vitaliana, que apareció à San Martin, y le dixo, que eſtaba en el Purgatorio por un pecado venial, que havia cometido, y que fue librada por las oraciones del Santo. Pedro Damián eſcrive, que San Severino apareció à un Clerigo, y le dixo, que havia eſtado en el Purgatorio, por no haver dicho el Oficio Divino à ſus horas; y que deſpues Dios le havia librado, y llevado à la compañia de los Bienaventurados. San Bernardo eſcrive, que San Malaquías libró à una hermana ſuya de las penas del Purgatorio con ſus oraciones; y que la miſma hermana ſe le havia aparecido, pidiendole aquel ſocorro, y favor: y el miſmo San Bernardo libró por ſu interceſſion à otro, que havia padecido un año entero las penas del Purgatorio, como lo eſcrive en ſu vida Guillermo, Abad. San Remberto, Arzobiſpo Bremenſe, ayunando 40. dias por un Presbytero, llamado Arnulfo, le libró del Purgatorio, y el miſmo Arnulfo ſe le apareció, y le hizo gracias por ello, como lo refiere Surio en ſu vida. Santo Thomás de Aquino, eſtando en oracion, le apareció una hermana ſuya Religioſa, y difunta, y le dixo, como eſtaba en el Purgatorio; y deſpues le tornó à aparecer, haciendole gracias por el beneficio, que por medio de ſus ayunos, oraciones, y Miſſas havia recibido, y por la gloria, que ya tenia en el Cielo: y otra vez, eſtando en Napoles, le apareció Fray Román, y ſupo de él, que ya eſtaba en el Cielo, deſpues de haver purgado en el Purgatorio el deſcuydo, que havia tenido en la execucion de cierto Teſtamento, como lo eſcrivimos en ſu vida. Y para dexar los otros exemplos, por ſer muchos, y baſtar, los que aqui havemos referido, para comprobar eſta verdad, concluyamos eſta materia con referir, lo que ſucedió à Benedicto VIII. Sumo Pontifice: el qual, ſiendo ya difunto, apareció à San Odilón, Abad, (de quien hablamos arriba) reſplandeciente, y hermoſo, y le hizo gracias con profunda reverencia, confeſſando, que por ſus oraciones, y las de ſus Frayles, Dios le havia hecho merced de ſacarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el Cielo entre ſus Eſcogidos. Pero haſe de advertir, que aunque eſtas apariciones de las Almas del Purgatorio, que aqui havemos referido, y otras ſemejantes, por ſer eſcritas de Autores graves, y Santos, ſe deben tener por verdaderas, y que nueſtro Señor quiere en ellas enſeñarnos las horribles penas, que las Almas padecen, y movernos, paraque las ayudemos, y paraque procuremos ſatisfacer en eſta vida, lo que por nueſtras culpas debemos, y no librarlo à la otra, donde ſe paga con tanto rigor; mas que debemos uſar de gran cautela en eſtas coſas: porque muchas veces no ſon verdaderas las apariciones de las Almas, ſino de nueſtra flaca cabeza, è iluſiones del Demonio, que nos inquieta, y engaña, dandonos à entender, que vemos, lo que no vemos, y que ya ſomos ſantos, y tenemos viſiones, y revelaciones de Dios, paraque nos deſvanezcamos, y nos deſcuydemos de nueſtro aprovechamiento: y tambien algunas veces puede ſer artificio del Demonio, que ſe aparece en figura del Alma de algun gran pecador, que eſtá en el Infierno, y finge, que pide el favor de nueſtras oraciones, paraque creyendo la gente, que aquel hombre, haviendo ſido tan malo, eſtá en el Purgatorio, y no ſe condenó, ſe deſcuyde en la virtud, y ſuelte la rienda à la maldad, penſando, que pues el otro, que fue tan perverſo, y deſalmado, no ſe ahogó en el abyſmo de ſus maldades; tambien él podrá llegar à Puerto de ſalvacion: y por eſte, y otros peligros, que hay en ſemejantes viſiones, debemos uſar de mucha prudencia, y recato, no apeteciendolas con vana curioſidad, y ſi vinieren, deſechandolas con humildad, y examinando, y probando los eſpiritus, ſi ſon de Dios, como dice San Juan, con conſejo, y parecer de los hom-

Greg. Tur. lib. de Glor. Conf. c. 5. Petr. Damiã. Epiſtol. ad Deſiderium. Bern. in vit. Malach.

bres verdaderamente eſpirituales, y prudentes.

7 Supueſta, pues, la verdad Catholica, que hay Purgatorio, como havemos declarado, bien es, que digamos, para cumplimiento del primer punto, que propuſimos, donde eſtá el Purgatorio, y lo que las Almas padecen en él. Quatro ſenos, ò concavidades ponen los Doctores debaxo de la Tierra para las Almas: la primera, y mas baxa en el centro de la Tierra, es, la que llamamos Infierno, donde las Almas de los condenados ſon atormentadas de los Demonios: la ſegunda es, la que llamamos Purgatorio; porque en él las Almas purgan ſus pecados, y ſe purifican, y limpian de toda la eſcoria, que por ellos contraxeron: la tercera es el Limbo de los niños, que murieron ſin Bautiſmo con el pecado original: la quarta, el Limbo de los Santos Padres, que antes que Chriſto nueſtro Redemptor murieſſe, por eſtar la puerta del Cielo cerrada, eſtaban alli detenidos, y ahora, deſpues que el Salvador baxó à aquel lugar, y los libró de él, eſtá vacío. La razon de eſtos quatro lugares, ò ſenos, ſe toma de la diferencia, que hay en las penas, que padecen las Almas, que ſalen de los cuerpos, que es en una de quatro maneras: porque como hay pena de daño, que es el no ver à Dios, y pena de ſentido, que es el dolor, y tormento ſenſible, y la una, y la otra, ò temporal, ò eterna; ordenó Dios nueſtro Señor eſtas quatro eſtancias, y diferencias de lugares, y ſeñaló uno para los niños, que mueren ſin Bautiſmo, en el qual nunca verán à Dios, ni jamás le verán, y tendrán pena de daño eterna: y para eſta miſma pena de daño temporal ſirvió el Limbo de los Santos Padres, que murieron antes de la Paſſion de Chriſto, donde eſtaban detenidos, ſin ver à Dios, y gozar de ſu Bienaventuranza. Para la pena eterna de daño, y ſentido, eſtá diputado el Infierno, en el qual los condenados carecen, y carecerán para ſiempre de la viſion de Dios, y ſon, y ſerán perpetuamente atormentados con el fuego, y otras penas horribles, y eternas, que alli padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y ſentido es el Purgatorio, donde eſtán las Almas detenidas, como en una carcel, privadas de la viſta bienaventurada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas ſenſibles, haſta que haviendo por entero pagado las culpas, que cometieron, ò ayudadas con las óbras penales de los Fieles, y ſufragios de la Santa Igleſia, ván à gozar eternamente de Dios. Eſte lugar es, el que llamamos Purgatorio; porque en él (como diximos) ſe purgan las Almas, y como plata acendrada ſe refinan, y perficionan, paraque puedan ver à Dios. Verdad es, que aunque eſte es lugar proprio, y diputado, en que comunmente las Almas paſſan por eſte examen; pero tambien Dios nueſtro Señor ſe ſirve de otros lugares particulares para purificar las Almas; como ſe ſaca de San Gregorio, y del Cardenal Pedro Damián, y de algunas viſiones, y apariciones, que eſcriven los Santos; porque à Dios todos los lugares ſon ſujetos, y en todos hace, lo que es ſervido: y algunas veces quiere, que donde ſe cometió el pecado, ſe haga la penitencia; y que los que ſe eſcandalizaron, ò tomaron mal exemplo, del que vivió mal, ſe edifiquen, y atemoricen con ſu pena: y por eſtos, y por otros juſtos reſpetos, aunque à nueſtros ojos encubiertos, ſe ſirve Dios de algunos lugares particulares, para purgar las Almas de algunos, ſegun la orden de ſu inefable providencia.

8 En eſte lugar, que es, y llamamos Purgatorio, padecen las Almas graviſſimos tormentos, y tan atroces, que todos los de eſta vida, y los que padecieron los Martyres, ſon cifra en ſu comparacion; y aſſi lo dice San Aguſtin por eſtas palabras: *Primero ſe ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilató, y dexó para el otro ſiglo el fruto de ſu penitencia, y converſion: y eſte fuego, aunque no es eterno, es ſumamente penoſo; porque excede todas las penas, que jamás ſufrió algun hombre en eſta vida. Nunca ſe ha hallado otra pena, que con aquella ſe pueda comparar, por mas atroces, y exquiſitos tormentos, que hayan padecido los Martyres, y otros hombres facinerоſos, que por ſus delitos han ſido atormentados: y por eſto cada uno debe procurar emmendar ſu vida, y hacer penitencia por ſus pecados, de tal manera, que no tenga neceſſidad de paſſar tan graves penas deſpues de ſu muerte*: lo miſmo afirma San Gregorio, diciendo: *Yo creo, que aquel fuego, por el qual paſſan las Almas en el Purgatorio, es mas intolerable, que ninguna tribulacion de eſta vida*: y con eſtos Santos Doctores concuerdan Beda, San Anſelmo, y San Bernardo; y aun Santo Thomás añade mas, que no ſolamente las penas del Purgatorio ſon mayores, que las de todos los Martyres, ſino tambien que las que padeció Chriſto nueſtro Salvador en ſu ſantiſſima y acerbiſſima Paſſion, con haver ſido las mas atroces, y dolorоſas, que ninguna perſona ha ſufrido en eſta vida. La razon de eſto es; porque el fuego del Purgatorio es de una miſma eſpecie con el del Infierno, y aflige las Almas, no por virtud natural, que en ſí tenga, ſino como inſtrumento de Dios, que ſe ſirve de aquel fuego, para purificar, y afinar las Almas del Purgatorio, de la manera, que él ſabe, y es ſervido, y por todo el tiempo, que con el peſo de ſu juſticia ha determinado, y noſotros no ſabemos, ni podemos eſcudriñar. Pero no hay duda; ſino que algunos padecen mas años, de los que algunos pienſan; porque, como dice San

Aguſ-

Aguſtin: *Por aquel rio de fuego tanto mas tarda en paſſar, el que mas tardo en pecar; y quanto fue mayor la culpa, tanto ſerá mayor el caſtigo, que hace la llama; y quanto mas la loca maldad ſe apoderó del Alma, tanto mas cruel ſerá la ſabia pena, con que ſe paga allí las palabras ociosas, los penſamientos livianos, y vanos: una muchedumbre de pecados ligeros, que inficionaron la pureza de nueſtra noble naturaleza, ſerán conſumidos.* Eſto es de San Aguſtin. Pero con ſer la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, y exceſſiva, es mucho mayor ſin comparacion, la que llamamos pena de daño, que es no ver à Dios; porque es tan grande el deſeo, que el Alma, ſuelta, y libre ya de la carcel de ſu cuerpo, tiene de ver aquel Sumo Bien, que qualquiera dilacion, por pequeña, que ſea, la aflige mucho, y la tranſpaſſa de un dolor tan vehemente, que ningun otro de eſta vida ſe puede comparar con él, eſpecialmente acordandoſe el Alma, que por ſus pecados eſtá en aquel eſtado, y privada de aquella glorioſa viſta, y que pudo en eſta vida ſatisfacer con obras penales por ellos, y que por ſu deſcuydo, y pereza no lo hizo. Algunos Doctores hay, que à eſtas penas añaden otra de los demonios, que atormentan las Animas, como enemigos crueles, y verdugos de la Juſticia Divina, fundandoſe en algunas apariciones: aunque Santo Thomás, Soto, y otros Autores ſienten, (y es mas probable) que nueſtro Señor no ſe ſirve para eſta juſticia de los demonios; porque haviendo ſido finalmente vencidos de aquellos, cuyas Almas ſe purifican en el Purgatorio, no es de creer, que quiera nueſtro Señor, que los que fueron vencidos, atormenten à los vencedores, y dén la vaya, à los que tan bien pelearon, y tan glorioſamente triunfaron de ellos. Mas en eſte penoſo, y laſtimoſo eſtado tienen las Almas del Purgatorio algunos refrigerios, y conſuelos; como ſon, el ſaber cierto, que eſtán en gracia de Dios, y que no la pueden perder, ni pecar, y que aquellas penas, que padecen, ſe han de acabar; y que el gozo, que eſperan, no tendrá fin. A más de eſto tienen viſitas, y alivios de los Santos Angeles, eſpecialmente de los de la Guarda, que las alientan, animan, y conſuelan: tienen las oraciones, y favores de los Bienaventurados del Cielo, y los ſocorros, y ſufragios de la Tierra, que toda la Igleſia Militante ofrece por ellas, y particularmente ſus devotos, y amigos, à los quales enderezan ſus afectos, y deſeos: y ſi pudieſſen hablar, les rogarian, y ſuplicarian entrañablemente, que ſe apiaden de ellas, y con las buenas obras, y oraciones las libren de aquellas horribles penas; porque no hay duda, ſino que las oraciones, y ſufragios de los Fieles, que viven, aprovechan à las Almas de los Muertos, que eſtán en el Purgatorio.

9 Eſta es la ſegunda coſa, que nos enſeña la Igleſia en la Commemoracion de los Difuntos, que celebra oy. Para cuya inteligencia, y explicacion ſe deve preſuponer, que toda la Igleſia (como dice Pedro Cluniacenſe, y ſe ſaca de San Pablo) es un Cuerpo myſtico, cuya Cabeza es Jeſu-Chriſto, en el qual todos los miembros eſtán travados, y unidos entre sí por Fé, Eſperanza, y Caridad: de tal manera, que aſſi como en el cuerpo natural, quando padece un miembro, (como dice el Apoſtol) ſe compadecen los otros miembros, y ſe ſocorren, y ayudan; aſſi tambien en eſte Cuerpo myſtico eſpiritual, y perfectiſſimo de la Igleſia lo hacen entre sí los Fieles, como verdaderos miembros de él: y como las Animas de los Juſtos ya difuntos, que eſtán en el Purgatorio, ſean parte, y miembros de eſte Cuerpo de la Igleſia, por eſtar unidos con ſu Cabeza; (pues como dice San Aguſtin: *Piorum Animæ Defunctorum ab Eccleſia non ſeparantur, quæ eſt Regnum Chriſti*: Las Almas de los Juſtos ya difuntos no eſtan apartadas de la Igleſia, que es el Reyno de Chriſto) de eſto ſe ſigue, que los vivos pueden ayudar à los Difuntos, que eſtán en el Purgatorio, con ſus oraciones, y ſufragios; porque los que eſtán en el Cielo, nò tienen de ellos neceſſidad, y à los que eſtán en el Infierno, no pueden aprovechar. Y aſſi como Chriſto nueſtro Señor, ſiendo vivo, hizo bien à muchos vivos, ſanandolos, y enſeñandolos: tambien à los muertos, reſucitandolos: y ſiendo muerto aprovechó à los muertos, ſacando del Limbo à las Almas de los Santos Padres: y no menos aprovechó à los vivos, matando la muerte con ſu muerte; de la miſma manera ha querido por ſu miſericordia, que en ſu Santa Igleſia haya eſta perfecta comunicacion, è imitacion de ſu Cabeza, y que los vivos ayuden con ſus obras, y oraciones à los otros vivos, y que los muertos aprovechen à los otros muertos, como lo hacen los Bienaventurados del Cielo, rogando, por los que eſtán en el Purgatorio, y que tambien ayuden, y ſocorran à los vivos, favoreciendolos con ſus oraciones; y finalmente, que los vivos ayuden à los muertos, y los que eſtán en eſta vida, à los que en la otra aun no gozan de Dios, y ſatisfacen à la Divina Juſticia con las penas, que padecen.

10 Las obras, con que podemos ſocorrer à las Almas, ſon en una de tres maneras: la primera, y mas principal, es el Santo Sacrificio de la Miſſa: la ſegunda es la Oracion: la tercera, todas las obras penales, con que ſe ſatisface; como ſon la limoſna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y coſas ſemejantes. Diſtinguimos la Oracion de eſtas obras ſatisfactorias: porque aunque la Oracion lo es, y ſe puede com-

comprehender entre las obras pena es ; pero porque es proprio de la Oracion el impetrar , y alcanzar , lo que ſe pide , (y por eſſo las oraciones de los Bienaventurados , aunque no ſean penales , ni ſatisfactorias , aprovechan à los Vivos , y à los Difuntos) por eſta cauſa la diſtinguimos , y hacemos à la Oracion miembros por sí. Que el Santo Sacrificio de la Miſſa ſea de grande alivio , y refrigerio para las Almas , que eſtán en el Purgatorio , para declarar , que hay Purgatorio , y que es Tradicion Apoſtolica , y recibida en la Igleſia el rogar por ellas en la Miſſa , hay innumerables lugares de Santos, que lo afirman , y San Dionyſio Areopagita hace mencion de ellos ; y San Aguſtin dice : *No ſe puede negar , ſino que las Almas de los Difuntos reciben refrigerio por la piedad de los Vivos , quando ſe ofrece el Sacrificio de nueſtra Redempcion , ò ſe hacen limoſnas en la Igleſia por ellos* : y San Clemente enſeña ofrecer el Sacrificio de la Miſſa por los que ya ſon muertos en el Señor : y San Ambroſio , eſcriviendo à Fauſtino , le dice , que ſu hermana difunta no ſe havia de llorar , ſino ayudar con ofrendas , y ſacrificios ; y Santa Monica pidió à ſu hijo San Aguſtin , que la ayudaſſe , quando en el Altar ofrecieſſe el Santo Sacrificio de nueſtra Redempcion : y eſto con mucha razon ; porque es la propiciacion de todos los pecados del Mundo , y por él ſe repreſenta al Padre Eterno aquel Sacrificio de Sangre ſuaviſſimo , y precioſiſſimo , que le ofreció ſu Hijo benditiſſimo en el Ara de la Cruz. De la Oracion tampoco no hay duda , ſino que es de grande provecho ; y de ella ſe dice en el libro de los Machabeos , que es ſanta , y ſaludable coſa el orar por los Difuntos. De la limoſna el Santo Viejo Tobias aconſejó à ſu hijo , que la hicieſſe por los Difuntos, quando le dixo : *Pón tu pan , y tu vino ſobre la ſepultura del juſto.* Del ayuno leemos en el primero libro de los Reyes , que los moradores de Jabes Galaad ſepultaron à Saúl, y ayunaron por él ſiete dias ; y David , y todos ſus Soldados ayunaron por el Pueblo, que havia muerto à cuchillo. De las demás aflicciones , y obras penales , dice el Apoſtol San Pablo : *Si los Muertos no reſucitan; para qué los Vivos ſe aflugen con obras penales por ellos* ? Que de eſta manera Pedro Cluniacenſe , Dionyſio Cartuſiano , Hugo Cardenal , Gagneo , y otros , interpretan aquellas palabras del Apoſtol : *Alioquìn quid facient, qui baptizantur pro mortuis* ? En una de dos maneras aprovechan eſtas buenas obras à los Difuntos. La primera , aplicandoles las obras penales , para ſatisfaccion , y diminucion de ſus penas , como ſi ellos miſmos las hicieſſen ; porque por aquella aplicacion las tales obras ſe hacen proprias de los Difuntos , como ſi ellos miſmos las hicieſſen : como el dinero , que ſe dá de limoſna , al que eſtá preſo en la carcel por deudas , es ſuyo , y con él paga , y ſatisface , y ſale libre en todo rigor de juſticia. Y pues la Juſticia Divina , que es modelo , y dechado de la Juſticia humana , y de donde ella , como de ſu fuente , mana , no es menos piadoſa , que la de la Tierra , devemos creer , que Dios accepta eſta aplicacion , que los que eſtán en gracia hacen para las Almas del Purgatorio , y no por eſſo pierden ellos el premio eſſencial de la vida eterna, que à tales obras ſe deve. Otra manera es por medio de oracion , y ſuplicacion , ò de ſufragio , rogando al Señor por ellos : à la manera , que ſe intercede con el Juez , paraque perdone al reo , que eſtá en la carcel , y ſe haya piadoſo con él. Además de eſtos dos modos , con que las perſonas particulares ſocorren à las Almas del Purgatorio ; el Sumo Pontifice las concede Indulgencias, no por modo de abſolucion , (porque no puede à los Difuntos , que eſtán fuera de ſu juriſdiccion , como à los Vivientes , que eſtán debaxo de ella) ſino *per modum ſufragii*, como dicen , aplicando , y comunicando à los Difuntos , (como Diſpenſador , que es del Teſoro de la Igleſia , que ſon las obras, y ſatisfacciones de Chriſto , y de los Santos , que en él hay) ofreciendo la parte de ellas , que le parece , paraque , ò toda la pena , que deven , ò parte de ella , les ſea perdonada ; como en efecto , y realmente con eſta aplicacion ſe la perdona el Señor. De lo que aquí queda declarado devemos ſacar dos coſas muy ciertas , y verdaderas. La primera es el cuydado , y vigilancia, que devemos tener en ayudar con nueſtras limoſnas , ayunos , penitencias , y oraciones à las Almas del Purgatorio ; y eſpecialmente en hacer decir muchas Miſſas por ellas , y no menos , en ganarlas muchas Indulgencias , y darlas alivio , y refrigerio con eſte Teſoro de la Santa Igleſia , por ſer limoſna muy devida , y muy accepta al Señor ; porque , quanto una perſona es mas pobre , y mas neceſſitada , tanto mas deve ſer ſocorrida : y no hay ninguna , que lo ſea mas , que la que no tiene coſa alguna , y deve mucho , y no puede trabajar , ni ganar , ni pedir preſtado à nadie , y tiene un Acreedor riguroſo , que la aprieta , y ahoga, paraque le pague haſta la poſtrera blanca, ſin darle dilacion , ni alargarle el plazo de la paga. Todas eſtas circunſtancias concurren en las Almas del Purgatorio : las quales anguſtiadas por todas partes , y cercadas de dolores , dicen aquellas palabras de Job: *Miſeremini mei , miſeremini mei , ſaltem vos amici mei : quia manus Domini tetigit me :* Compadecéos de mi , compadecéos de mi; à lo menos voſotros , que ſois mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido. Y

aun-

aunque nos devemos compadecer, de todos los que eſtán en el Purgatorio, porque ſon de nueſtra miſma naturaleza, y nueſtros hermanos, y miembros de un miſmo cuerpo; (como diximos) pero eſpecialmente devemos ſocorrer mas à nueſtros Deudos, y Amigos, à los Padres, è Hijos, à las Mugeres, y Maridos, à los Hermanos carnales, y otras Perſonas, con quienes tuvimos algun vinculo mas eſtrecho de ſangre, ò amiſtad: porque à mas del beneficio tan grande, que ſe hace à las Almas del Purgatorio, librandolas de ſus penas, y ayudandolas, paraque mas preſto vean à Dios; al miſmo Señor es muy accepta eſta limoſna, y à los que la hacen, es muy provechoſa; porque las miſmas Almas del Purgatorio ſon muy agradecidas, y la pagan largamente, quando eſtán en el Cielo, y ayudan con gran voluntad, à los que las ayudaron; y de eſto en las Hiſtorias Eccleſiaſticas hay muchos exemplos. Y ſi tanto cuydado ſe deve poner en executar eſta caridad con los Difuntos; mucho mayor ſe deve poner en cumplir las obligaciones de juſticia, que pertenecen à ellos, executando ſus Teſtamentos, y Mandas pias, y todo lo que ellos diſpuſieron en ſus ultimas voluntades para bien de ſus Almas: en lo qual ſuele haver mucho deſcuydo, y Dios ſeveramente lo caſtiga, permitiendo, que no ſe cumplan los Teſtamentos de los hijos, que fueron negligentes en cumplir los de ſus Padres, y Mayores; y que no haya, quien ſe acuerde de hacer bien por el Alma, del que ſe olvidó de la agena, à quien tenia tanta obligacion.

11 La ſegunda coſa, que devemos notar, y aſſentar en nueſtros corazones, es, que es gran locura ſoltar la rienda à nueſtros guſtos, y apetitos, y ofender tan ſin freno, con tanta rotura à Dios, ſabiendo, que ninguna culpa, por pequeña, que ſea, ſe comete contra ſu Divina Mageſtad, que no ſe pague con pena proporcionada à la miſma culpa: y que no es menor deſatino, pudiendo redimir nueſtras culpas con las penas ligeras de eſta vida, dexar la penitencia para la otra, en donde à bien librar ſerán caſtigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto à todas las de acá, como lo vivo à lo pintado: y aſſi dice San Aguſtin: *Dirá alguno: Poco me importa, que yo me detenga en el Purgatorio, con tal, que llegue al Cielo. Ninguno (hermanos cariſſimos) diga eſto; porque aquel fuego del Purgatorio es mas duro, que todas las penas, que en eſte Siglo ſe pueden ver, ò penſar, ò ſentir: y como eſtá eſcrito del dia del Juicio, que ſerá un dia, como mil años, y mil años, como un dia: quien ſabe, ſi el tiempo, que paſſará por aquel fuego, ſerá de dias, ò de meſes, ò quizá de años? El que aora no quiere poner, ni un ſolo dedo en el fuego; cómo nò teme (aunque ſea para poco tiempo) ſer atormentado de aquel fuego exceſſivo, y eſpantoſo? Por tanto, cada uno procure con todas ſus fuerzas huir los pecados mortales, y redimir, y ſatisfacer por los venials con las buenas obras, paraque no quede nada de ellos, que el fuego del Purgatorio haya de conſumir.* Todas eſtas ſon palabras de San Aguſtin. Procurémos, pues, ajuſtar nueſtra vida con la Ley de Dios, y llorar nueſtras culpas, y ſatisfacer por ellas, mientras que el Señor nos dá tiempo: acceptémos las tribulaciones, y trabajos, que nos embia, como embiados de ſu bendita Mano, en penitencia de nueſtros pecados: ayudémos, y ſocorrámos à nueſtros hermanos con las buenas obras, que pudieremos, paraque ſaliendo puros, acendrados, y afinados del fuego del Purgatorio, y gozando de Dios, nos ayuden con ſus oraciones, y nos dén la mano, paraque lleguemos al Puerto de ſalud, y gozemos juntamente con ellos de aquella Bienaventuranza, y gloria ſempiterna, que es tan grande, è immenſa, que por exceſſivos, que ſean los tormentos del Purgatorio, les parecen haver ſido ligeros, y no equivalentes del bien, que poſſeen.

LA VIDA DE SAN MALAQUIAS, Obiſpo de Hibernia, Confeſſor.

1 EL gran Padre, y devotiſſimo Doctor San Bernardo, fue muy gran amigo en eſta vida de San Malaquías, Obiſpo de Irlanda, y ſe halló à ſu muerte, y le enterró, y ſe gloría de haver recibido antes de ella ſu ſanta bendicion, è hizo un Sermon en ſu alabanza, y eſcrivió ſu Vida: de la qual noſotros tomarémos, lo que referirémos aquí. A 3. de Noviembre.

2 Nació San Malaquías en Irlanda en la Ciudad de Aidmaca, de Nobles Padres, y generoſos, y la Madre era muy piadoſa, y deſeoſa, que ſu hijo creciеſſe deſde niño mas en devocion, que en letras del Siglo; aunque él era tan habil, y tan bien inclinado, que en lo uno, y en lo otro hacia raya à ſus iguales, y daba ſatisfaccion à ſu Madre, y à ſu Maeſtro. Crecia con la edad el ſeſo, y la ciencia, y no menos la ſantidad. Parecia en la tierna edad viejo; porque ſiendo muchacho aborrecia las traveſſuras, proprias de aquella edad, no ſolamente por ſu buena inclinacion, ſino tambien, y principalmente por la uncion del Eſpiritu Santo, que le havia ya eſcogido para ſí, è interiormente le diſpertaba, y eſtimulaba, paraque à menudo ſe retiraſſe à algun lugar ſolitario à meditar la Santa Ley de Chriſto, y hacer oracion, y à irſe à la mano en la comida, vencer el ſueño, y (quando no podia ir à la Igleſia) à levantar el corazon al Padre Eterno, y adorarle con humillaciones exteriores, y guardarſe de la vana gloria,

que

que es ciertiſſimo veneno de la virtud. Con eſtos buenos principios paſſó Malaquías ſu niñez, y llegó à la edad de mozo: y ſintiendoſe mover del Señor, que le guiaba, ſe fue à un hombre ſanto, llamado Imario, que encerrado en una celda cerca de la Igleſia Mayor, hacia una penitencia, y oracion continua, para ſer enſeñado, y enderezado en el camino eſpiritual por un hombre de vida tan auſtéra, y que voluntariamente, ſiendo vivo, ſe havia condenado à la ſepultura. El hecho de Malaquías cauſó grande admiracion entre la gente, y cada uno hablaba de él, ſegun ſu guſto, y aficion. Los mas, mirandolo con afecto humano, ſentian mucho, que un mozo bien nacido, y bien quiſto, ſe huvieſſe obligado à tanta aſpereza: otros, atribuyendolo à liviandad, le reprehendian, porque havia tomado carga ſobre ſus fuerzas; pero eſtos no entendian lo que dixo el Eſpiritu Santo por el Profeta: que eſtá bien al Hombre llevar el yugo del Señor deſde ſu mocedad. Y tanto mas ſe deve loar San Malaquías, (dice San Bernardo) por haver abierto camino à los otros, y ſido el primero, que de aquella tierra dió exemplo à los demás. Puſoſe à los pies de Imario, ſentado en ſilencio, y ſumiſſion perfectiſſima de ſu entendimiento, y voluntad, con entera obediencia, y con una mortificacion perpetua, y con todas aquellas artes, è induſtrias, que llevan à una alma fervoroſa, y manſa, à la cumbre de la perfeccion Evangelica. Ordenó el Arzobiſpo Celſo, con conſentimiento de Imario, de Diacono à Malaquías, y con eſte Orden Sagrado ſe viſtió de nuevo eſpiritu, y comenzó à exercitar todas las obras de piedad, y eſpecialmente aquellas, que ſon mas aſqueroſas, y moleſtas. Enterraba con particular cuydado à los pobres difuntos, pareciendole, que eſte oficio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuvo en él gran contradiccion de una hermana ſuya ſeglar, que tenia por afrenta ver à ſu hermano tan ocupado en aquel piadoſo oficio; pero él no hizo caſo de ella, ni de ſus dichos, y contradicciones. Siendo ya de veinte, y cinco años, le ordenaron de Sacerdote, con gran repugnancia ſuya: y el Arzobiſpo le encomendó el oficio de predicar, y de enſeñar el Catheciſmo à aquella gente ruda, y ſalvage; y él ſe empleó tan de veras, y con tanta anſia, y diligencia, en romper, y cultivar aquella tierra inculta, y por labrar, que haviendo arrancado de ella las malezas, abuſos, y vicios, que la cubrian, ſembró leyes, y reglas llenas de juſticia, y de honeſtidad, y plantó las Conſtituciones Apoſtolicas, los Concilios aprobados, y ſobre todo las Tradiciones, y uſos de la Santa Igleſia Romana, de lo qual todo antes carecia. Y porque los Santos Sacramentos de la Confeſſion, Confirmacion, y Matrimonio, ò por malicia, ò por ignorancia de la gente, eſtaban ya caſi del todo olvidados, procuró, que ſe reſtituyeſſe, y renovaſſe el uſo de ellos, y que ſe celebraſſen con ſolemne muſica los Oficios Divinos. Para acertar mejor, y paraque no ſe introduxeſſe por deſcuydo alguna coſa contraria à los Ritos, è Inſtitutos Catholicos, ſe fue en buſca de un Santo, llamado Malco, que era Obiſpo de Leſimor, Ciudad de Mumania, parte Auſtral de Hibernia, el qual era anciano en los años, ſanto en la vida, admirable en los milagros, adornado de celeſtial ſabiduria, y por eſtos dones Divinos tenido por un comun refugio de los afligidos. Deſpues que con eſte Santo Obiſpo eſtuvo algun tiempo San Malaquías, y gozó de ſu familiaridad, y doctrina, bolvió à ſu tierra, llamado del Arzobiſpo Celſo, y de Imario, ſu Maeſtro, y de otros muchos, que le deſeaban. En eſte tiempo ſucedió la muerte de ſu hermana, la que llevava mal, que el Santo ſe ocupaſſe en enterrar los muertos, y por eſto, y porque ſus coſtumbres no le agradaban, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas, mientras vivieſſe; pero, deſpues que paſſó de eſta vida, comenzó à ver con los ojos del alma, à la que antes no havia querido ver con los ojos del cuerpo. Eſtando una noche durmiendo, le pareció, que un hombre le aviſaba, que ſu hermana eſtaba veſtida de luto fuera de la Igleſia, y que en treinta dias continuos no havia comido. Deſpertó luego San Malaquías: y acordandoſe, que en aquellos treinta dias no havia dicho Miſſa por ſu hermana, entendió, que la hambre, que la atormentaba, no era corporal, ſino eſpiritual; y tornó à hacer por ella los ſufragios, que havia interrumpido, y poco deſpues la difunta, que eſtaba en el umbral de la puerta de la Igleſia, ſe apareció veſtida, como de antes, de negro, y que no la dexaba entrar. Mas perſeverando el ſanto hermano en ayudarla, ſin dexar paſſar mañana ninguna, que no ofrecieſſe alguna Miſſa por ella, le tornó à aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Igleſia; mas no la dexaban llegar al Altar. Finalmente, no dexó de celebrar por ſu hermana, haſta que le apareció dentro de la Igleſia, y junto al Altar, veſtida de blanco, entre un Coro de Eſpiritus Bienaventurados, que con la blancura, y claridad daban à entender, que ya aquella alma eſtaba purificada, y admitida à la compañia de los Corteſanos del Cielo. De donde claramente ſe vé, quan gran fuerza, y valor tiene el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, para borrar los pecados, y librar de las penas del Purgatorio las almas, que purgan ſus culpas en él, y llevarlas al Cielo à gozar de Dios. Grande alegria recibió San

Ma-

Malaquías, por ſaber, que ſu hermana havia llegado à Puerto de ſalvacion; y no fue menor, la que recibió, por haver un Tio ſuyo determinado hacerſe Religioſo. Tenia eſte Tio una Abadía rica, que havia ſido de un Monaſterio, fundado en un Lugar, llamado Doncor, y deſtruído el Monaſterio por los Barbaros, y muerto en él, y martyrizado nuevecientos Monges, havia quedado la renta en manos de Seglares, y ultimamente venido à las manos del Tio de Malaquías: el qual ſe reſolvió à dexarſe à sí, y ſu Abadía en manos de Malaquías, para ſuſtento de los Religioſos, que tenia conſigo, que eran muchos.

3 Acceptó el Santo Varon al Tio debaxo de ſu diſciplina, y el ſitio de la Abadía, para edificar en él. Mas como era amigo de la pobreza de Chriſto, y en aquella ſazon aſſi convenia para la edificacion de los Fieles, no quiſo acceptar las poſſeſſiones, y tierras, ſino que el Pueblo diputaſſe otro, que tuvieſſe cargo de aquella hacienda. En eſte Lugar comenzó Malaquías con diez Religioſos, y algunos Oficiales à poner mano en la Obra: la qual ſe continuó, dando el Santo maravilloſo exemplo à ſus Compañeros de toda virtud, y ſiendo en vida, y coſtumbres una perfecta regla, y claro eſpejo, y libro abierto de glorioſa converſacion. No pudo ſufrir eſto el comun enemigo, è incitó à un familiar de ſu caſa, por nombre Malco, que eſtaba enfermo, paraque entrando San Malaquías à viſitarle, (como ſolía) le atraveſſaſſe un cuchillo por el cuerpo, y le quitaſſe la vida. Tuvo aviſo de ello el Santo Padre, è hizo oracion. Entró en el apoſento del enfermo, y con la ſeñal de la Cruz le ſanó de la enfermedad del cuerpo, y de los malos penſamientos de ſu alma.

4 Vacó la Igleſia de Coneretch, que eſtaba cerca del Monaſterio de Doncor, y de comun conſentimiento eligieron à San Malaquías por Obiſpo: y aunque él lo repugnó, è hizo, quanto pudo, para no ſerlo, al cabo baxó la cabeza, y obedeció à ſus legitimos Superiores Celſo, è Imario, que ſe lo mandaron, ſiendo ya de caſi treinta años. Comenzó à exercitar el Oficio Paſtoral con grande eſpiritu, fervor, y vigilancia; mas halló, que aquellos hombres en ſu trato, y manera de vivir no eran hombres, ſino (quitando el Bautiſmo) beſtias indomitas: pero no por eſſo ſe eſpantó, ni dexó de aviſarlos, como Padre, en publico, ni de exhortarlos con lagrimas à cada uno en particular, para domeſticarlos, y de Lobos hacerlos Ovejas. Uſaba de blandura con unos, y de ſeveridad con otros: y quando eſto no baſtaba, bolviaſe à Dios en la oracion; y acompañabala con profunda humildad, y con riguroſas penitencias. Iba à pie, y con mucho trabajo por los Pueblos, y por las Aldéas, para apacentar, y curar aquel Ganado, padeciendo en la Viſita de ſu Obiſpado infinitas tribulaciones, afrentas, è injurias de aquellos malos Hijos, hambre, ſed, frio, deſnudez, y otras mil incomodidades, bendiciendo, al que le maldecia, y reſiſtiendo con la paciencia à los malos tratamientos, rogando à nueſtro Señor por los miſmos, que le perſeguian: y tanto perſeveró en llamar à la puerta de la miſericordia de Dios, que al fin ſe la abrió, y por virtud del todo Poderoſo ſe ablandaron las piedras, y la barbaridad ſe mitigó, y poco à poco aquellos corazones rebeldes, y empedernidos, ſe rindieron, y comenzaron à recibir los rayos de luz, y la Doctrina Evangelica, que el Santo les predicaba. Deſpues ſucedió, que los Barbaros Aquilones entraron por aquella tierra, y la Ciudad de Coneretch en gran parte quedó arruinada; de manera, que San Malaquías con ſus Religioſos (que eran ciento, y veinte) ſe partió para el Reyno de Momonia, donde hizo un lindo Monaſterio à coſta del Rey Comarco, con el qual (haviendo ſido echado de ſu Reyno) el Santo havia tenido antes grande amiſtad. En eſte Monaſterio, ſiendo San Malaquías Obiſpo, y Maeſtro, como era, para dar exemplo à los demás, era el primero, y el que iba delante de todos en el trabajo, y en la obſervancia de la Regla. Servia, quando le tocaba, en la Cocina, y en el Refectorio; y en el Coro no queria privilegio alguno, haciendo ſu parte en cantar las Antifonas, Lecciones, y en las Ceremonias, como el menor del Convento. Moſtrabaſe tan fervoroſo zelador de la pobreza voluntaria, que puſto caſo, que havia juzgado ſer conveniente, que el Convento tuvieſſe bienes en comun para ſu ſuſtento; no permitia, que los Particulares tuvieſſen coſa propria, ni contraria à la ſanta pobreza. Mas eſtando San Malaquías ocupado en las coſas, que haſta aqui havemos referido, ſucedió la muerte de Celſo, que era Arzobiſpo de Ardamaca, Madre de todas las otras Igleſias de Hibernia, y la mas iluſtre, y reverenciada de todas, en la qual eſtuvo San Patricio, primer Apoſtol, y Padre de todas aquellas Naciones, à cuyos ſucceſſores, no ſolamente el reſto del Clero, y Pueblo obedecia, ſino todos los otros Señores, haſta los miſmos Reyes. Puſieron los ojos en Malaquías, para encomendarle aquella Igleſia de tanta preeminencia, y dignidad; y el miſmo Celſo en vida le nombró, ſeñaló, y ordenó, que fueſſe Malaquías ſu ſucceſſor, para cortar el hilo de un abuſo, que ſe havia introducido doſcientos años antes, con que aquella ſuprema Dignidad ſe dabà ſiempre à los Hombres de una Familia; y quando en ella no havia Perſona Eccleſiaſtica,

que

que la mereciesse, dabanla à Hombre Lego de la misma Familia. Por esto juzgó Celso, que para cortar del todo aquella mala raiz, y arrancar cosa tan perjudicial de la Iglesia, no havia otro remedio, sino que Malaquías se encargasse de aquella Iglesia. El Santo rehusó, quanto pudo, aquella carga, y nunca la quiso acceptar, hasta que le prometieron, que despues de haver allanado las muchas, y gravissimas dificultades, que en aquel negocio se le ofrecian, le dexarian bolver à su primera Iglesia, y renunciar esta otra, que con tanto ahinco, è instancia le encomendaban, siendo la una tanto mas rica, y preeminente, que la otra: en lo qual se vé, quan apartado estaba de codicia, y ambicion, y quan amigo era de humildad, y pobreza. No bastáran las razones, y persuasiones, que los hombres hicieron à Malaquías, para acceptar aquella Dignidad de Primado, si Dios nuestro Señor no lo huviera movido, y mostradole, que aquella era su voluntad, con una señal del Cielo; porque al tiempo, que Celso estaba enfermo, y Malaquías lexos, y sin saber, lo que Celso pretendia, le apareció una Muger venerable, y de grande estatura, y grave semblante: y preguntada por el Santo, quien era; le respondió, que era la Esposa de Celso, y le puso en la mano la Vara del govierno; y luego desapareció: y el mismo Celso, estando para morir, embió à Malaquías, como à su successor, una Vara de la misma figura, y muy semejante, à la que le dió aquella Muger en la vision, que havia tenido: y assi, por no repugnar à la voluntad de Dios, baxó la cabeza, y acceptó el cargo, y comenzó à exercitarle, no como Hombre Santo, sino como Varon Divino; mas tuvo grandes borrascas, y espantosas contradicciones en la prosecucion de su Oficio Pastoral: porque todos los de aquella Familia, en que por espacio de doscientos años havia estado aquella Dignidad, que eran muchos, y poderosos, se armaron de saña, y furor, y se determinaron à quitar antes la vida à Malaquías, que dexarle con la Primacía de Hibernia, y perder ellos las honras, y rentas de ella: y pusieranlo por obra, si el Señor no bolviera por su siervo, y no le amparára con su Mano poderosa. Vino una vez un Cavallero principal, y Cabeza de aquel Vando, acompañado de gran numero de gente armada, y atrevida, para executar esta maldad, y acabarle, y puso su celada en el camino, por donde havia de passar Malaquías, que iba à celebrar una Junta de los Estados de Hibernia. Supolo el Santo: entróse en la Iglesia: hizo oracion; y al mismo punto comenzó à cubrirse el Cielo, obscurecerse el ayre, sonar truenos, despedir relampagos, y caer rayos, con un torvellino tan impetuoso, y horrible, que parecia, que amenazaba el dia de la Ira, y del extremo Juicio del Señor. El Capitan de aquella diabolica compañia, transpassado de un rayo, quedó muerto, y con él otros tres de los mas principales; y al dia siguiente se hallaron sus cuerpos secos, y quemados, sobre los arboles del campo: y los que iban con Malaquías, estando tan cerca de aquel lugar, no recibieron daño alguno. Con este buen successo, y con el haver cobrado dos Reliquias Sagradas, la una el Texto de los Evangelios, que havia sido de San Patricio, y la otra, un Baculo cubierto, y engastado en oro, y ricas piedras, que llamaban el Baculo de Jesus, teniendo por cierto, que nuestro Salvador havia usado de él, que eran las insignias de aquella Dignidad; se sossegó aquella tempestad, viendo, que Dios peleaba por su siervo: y assi pudo el Santo exercer su Oficio mas libremente; aunque no sin gran trabajo, por no hallar, ni lugar, ni tiempo seguro de traiciones, y de personas, que le tachaban, è infamaban en publico, y en secreto. Entre estos uno mas atrevido, y desvergonzado, y grande hablador, tomó por assumpto el morder al Santo, y ladrar contra él entre la gente mas ilustre, y Señores mas principales, cuya gracia havia ganado con lisonjas, y chocarrerías. A este castigó nuestro Señor; porque se le hinchó, y pudrió la lengua de tal suerte, que por siete dias continuos escupió gusanos; y finalmente, echando mucha materia de la boca, dió su alma, y acabó infelizmente la vida. Otra muger de aquel mismo linage, y familia, estando el Santo predicando, alzó la voz, y le llamó hypocrita, y robador de la hacienda agena, motejandole de calvo, y diciendole otras injurias: à las quales el Santo, como sabio, y manso, no respondió; mas el Señor respondió por él, y aquella pobre muger perdió el seso, y frenetica, y furiosa daba voces continuamente, y clamaba, que Malaquías la ahogaba, y de esta manera murió; y dentro de poco tiempo toda aquella desventurada casta, que havia perseguido al Santo, se acabó, y aniquiló, con grande admiracion, y temor, de todos los que la conocian; para que sepámos el respeto, que debemos à los Santos, y que el Santo de los Santos buelve por ellos. Haviendo, pues, el Santo Pontifice puesto en buen estado las cosas de aquella Iglesia, se descargó de ella: y substituyendo en su lugar à una Persona de rara, y experimentada virtud, que se llamaba Gelasio; se bolvió à la suya de Coneretch, conforme al concierto, que antes havia hecho: y porque la Diocesis de Coneretch, por justos respetos, se havia dividido en dos Obispados, dexó la mas noble, y la mas rica à otro calificado sugeto, y tomó para sí la de Duno, que era pobre, pequeña, y de poca estima-

y

y para dar mejor cuenta à Dios de aquella Igleſia, quiſo tener cabe sí un Colegio de Clerigos Reglares, con deſeo de retirarſe, y darſe à la contemplacion, y à la vida Religioſa.

5 Pero, para acertar mas en todo, el Señor le movió, à que fueſſe à Roma, no ſolamente para viſitar las Reliquias, y Santuarios de aquella Santa Ciudad, ſino particularmente para conferir, y repreſentar al Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto todas las coſas, que ſe le ofrecian para el eſtablecimiento de nueſtra Santa Religion, y buen govierno de las Igleſias de Irlanda. Y pueſto caſo, que todo el Clero, y Pueblo procuró detenerle, y perſuadirle, que no hicieſſe aquella larga, y trabajoſa jornada; no fue poſſible: porque Dios le guiaba. Llegó à Roma à tiempo, que Inocencio, II. de eſte nombre, governaba la Nave de San Pedro, del qual Malaquías fue recibido con ſingular benevolencia, y favor; y la primera coſa, que le ſuplicó, fue, que le deſcargaſſe del Oficio de Paſtor, y dieſſe el Obiſpado à otro, y à él le dexaſſe morir quietamente en el Monaſterio de Claraval, donde San Bernardo era Abad: pero el Papa no ſolamente no le concedió, lo que tanto deſeaba; mas le hizo ſu Lugar-Theniente, y Legado Apoſtolico en toda la Isla de Irlanda: y quitandoſe el miſmo Papa la Mitra de la cabeza, la puſo ſobre la de Malaquías, y le dió de ſus proprios Ornamentos Pontificales, con que decia Miſſa, una Eſtola, y un Manipulo, y le concedió otras muchas gracias, y con ſu bendicion Apoſtolica, y grandes favores le embió à ſu Igleſia, haviendo eſtado el Santo en Roma un mes, viſitando con ſingular devocion aquellos lugares conſagrados con la ſangre de tantos Pontifices, Apoſtoles, y Martyres. A la ida à Roma, y à la buelta, poſó el Santo en el Monaſterio de Claraval, donde ſe conſoló por extremo con la comunicacion del Santo Abad Bernardo, y de los otros, ſus hijos, que vivian en aquel Sagrado Convento, como Angeles venidos del Cielo: y ellos con la preſencia de San Malaquías, y con ſu bendicion, y maravilloſos exemplos, quedaron mas alentados, y con nuevo fervor, y brio, para anhelar, y correr con mayor impetu à la perfeccion. Mas bolviendo de Roma, dexó en Claraval quatro de ſus Clerigos, paraque alli ſe criaſſen, è inſtruyeſſen en la vida Religioſa, y bolviendo à Irlanda, la plantaſſen en aquella Isla: la qual, aunque tenia noticia de Monges, haſta aquel tiempo no havia viſto ninguno, y eſtos quatro fueron como ſemilla del Cielo, que ſe ſembró en aquella inculta tierra; porque haviendo ſido admitidos à la Religion de San Bernardo, fueron de él embiados à ſu Patria, y deſpues otros, y algunos hijos del miſmo San Bernardo, y Diſcipulos de aquella eſcuela: los quales fundaron en Irlanda un Convento con ſu Abad, y de él ſe derivaron, como de fuente, otros cinco, multiplicandoſe los Seminarios, y creciendo cada dia el numero de Religioſos.

6 Mas llegado San Malaquías à ſu tierra, fue recibido con increíble gozo, y regozijo de todos aquellos Pueblos, que de todas partes venian à recibir ſu bendicion, y à darle la enhorabuena de ſu venida: y el, para no tener ſin provecho la gracia, que el Papa le havia dado, celebró en algunas Ciudades Concilios Nacionales, y en ellos ſe hicieron utiliſſimos Decretos, y Canones, para eſtablecer mas la Religion Catholica; eſtando ſiempre el Santo muy atento à remediar las neceſſidades particulares de cada uno, ya con dulzura, ya con ſeveridad: y no havia, quien ſe atrevieſſe à repugnar à ſus mandamientos, ò à deſpreciar ſus ſaludables amoneſtaciones, antes todos las recibian, como medicina, y como conſtituciones venidas del Cielo: y no es maravilla; porque ſu vida era Celeſtial, y Divina, y los milagros, con que el Señor le iluſtraba, eran tantos, y tan glorioſos, que el contradecir à Malaquías, era contradecir à Dios. De la ſantidad de la vida dice San Bernardo eſtas palabras: *Dexando à parte el hombre interior, cuya hermoſura, valor, y ſinceridad reſplandecian en la vida, y en las acciones de Malaquías; qué dirémos del exterior, y de aquellas maneras uniformes, pero ſiempre decentiſſimas, y modeſtiſſimas, que guardó, ſin que jamás ſe vieſſe en él la menor coſa del Mundo, que pudieſſe ofender los ojos, de los que le miraban? Vengamos à la lengua: cierto es, que el que no reſvale en el hablar, es Varon perfecto. Pues qué hombre huvo tan curioſo, que notaſſe en Malaquías, no digo palabra, ſino un sí, ò no, ocioſo? Quien le vió mover el pie, ò la mano con vanidad? O en qué coſa no daba él edificacion al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el ſemblante? Tenia una perpetua ſeveridad en el roſtro, tan igual, que ni la triſteza, ni la alegria nunca la pudieron alterar. Era enemigo de burlas; mas no auſtéro, ni encapotado: alegre, quando convenia; mas nunca diſſoluto: en ninguna coſa deſcuydado; mas à ſu tiempo ſabia diſſimular: era pacifico, y queto; mas no perezoſo. Deſde el primer dia de ſu converſion haſta la poſtrera boqueada nunca tuvo coſa propria, ni renta, ò Eccleſiaſtica, ò Seglar: y aun, ſiendo Obiſpo, no tenia coſa cierta para ſu meſa Obiſpal, ni habitacion determinada, como aquel, que toda la vida gaſtaba en viſitar ſus Parroquias, y Feligreſes, ſirviendo al Evangelio, y ſuſtentandoſe del miſmo Evangelio, ſegun el orden del Señor: y muchas ve-*

ces, para no ser cargoso à nadie, se sustentaba él, y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hacia San Pablo; y siendo ya hombre de edad, y Legado del Sumo Pontifice, nunca dexó su antigua costumbre él, y todos sus compañeros, de ir à pie, quando iba à predicar: forma verdaderamente Evangelica, y tanto mas de estimar en Malaquías, quanto menos es imitada de otros; pero el que de tal manera vivia, con razon se puede llamar legitimo heredero, y successor de los Apostoles. Todo esto es de San Bernardo.

7 Pues qué diré de los milagros, con que el Señor le honró, y ensalzó? El mismo San Bernardo dice, que fueron innumerables, y cuenta muchos: yo referiré algunos pocos, que nos puedan enseñar, y mover à imitacion, mas que no à sola admiracion; pues para esto escrivimos las vidas de los Santos. Havia una muger gravemente atormentada del demonio: hizo oracion San Malaquías, y mandó al demonio, que saliesse de aquel cuerpo; y le obedeció: pero entró en otra muger, que estaba allí presente: y Malaquías dixo al demonio: No te mandé yo salir de aquella muger, paraque entrasses en esta: dexa esta tambien: salió de la segunda; y bolviendo à la primera, y echandolo de ella, tornó à la segunda: y de esta manera andaba el demonio, haciendo burla del Santo, hasta que él, cobrando nueva fuerza del Cielo, echó aquel iniquo possedor de las dos mugeres. Y el haver tardado tanto en echarle, no fue (dice San Bernardo) por la fuerza, que tuvo el enemigo en resistir; mas por dispensacion Divina, paraque mas se conociesse la presencia del enemigo, y la victoria de Malaquías, como se vé en el milagro siguiente.

8 Havia posado el Santo en una casa, donde despues estuvo un enfermo, y endemoniado, y una noche comenzaron los demonios à hablar entre sí, y à decir: Mira, que este desventurado no toque la paja, en que durmió aquel hypocrita; y por esta manera se nos escape de las manos. Oyó estas palabras el enfermo: y entendiendo, que hablaba de San Malaquías; debil, como estaba del cuerpo, mas fuerte en la Fé, comenzó lo mejor, que pudo, à llegarse à la paja; y al momento se sintieron en el ayre voces penosas, que decian: Tenle, apartale; que perdemos nuestra presa: mas por la Divina misericordia, en llegando el pobre à la paja, en que havia dormido Malaquías, se halló subitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores, y espantos diabolicos, que padecia, y los demonios, dando ahullídos, y bramídos, le dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

9 Traxeronle una pobre muger, que havia quince meses, y veinte dias, que estaba preñada, sin hallar remedio humano, para hacerla parir: movido San Malaquías de tan nuevo, y estraño caso, se puso en oracion; y luego la afligida muger sin dificultad parió.

10 Un Soldado del Conde de Ulidia, sin verguenza, ni respeto alguno, tomó por amiga, la que lo havia fido de un hermano suyo: avisóle el Santo Pastor con caridad de Padre del peligroso estado, en que estaba; pero el Soldado estaba tan encarnizado en su vicio, que con gran bravura respondió, que jamás la dexaria, è hizo juramento de ello. Entonces Malaquías, lleno de celo de justicia, respondió: Dios à tu pesar te la quite. No passó una hora, que ciertos enemigos suyos le mataron à puñaladas; mostrando el Señor con este hecho, quan presto se executaba la sentencia de Malaquías, y avisando con él à otros hombres desalmados, de los quales algunos escarmentando en cabeza agena, se convirtieron, y emmendaron.

11 Dió salud à un muchacho paralitico, y ordenó à su Padre, que le dedicasse al servicio de Dios, y el Padre se lo prometió; mas no lo hizo: y assi le tornó la misma enfermedad, por no haver cumplido, lo que al Santo havia prometido.

12 Havia una muger de tal manera possesda, y tyranizada del espiritu de la ira, y del furor, que no solamente los parientes, y los vecinos huían de su conversacion, mas sus proprios hijos no podian habitar con ella: en qualquiera parte, que estaba, no se oían sino voces, gritos, y una tempestad de palabras coléricas, y de ira: era atrevida, y temeraria: echaba llamas de fuego: mordía con la lengua: jugaba de manos; y era insufrible, y odiosa à todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de San Malaquías, llorando amargamente su infelicidad, y la de su Madre. El Santo, manso, y benignamente, le preguntó, si se havia confessado alguna vez en su vida; y ella respondió, que no. Entonces la dixo, que se confessasse. Confessóse con él: y haviendola dado la penitencia, que le pareció conveniente, la mandó de parte de Christo nuestro Señor, que no se enojasse mas de allí adelante. Parece cosa increible; pero es verdad: infundióle Dios subitamente tanta mansedumbre, y tan gran paciencia, que todos entendieron, que aquella verdaderamente era mudanza del Cielo; y despues vivió algunos años con una paz, y quietud de su alma, tan estraña, que ningun trabajo, tribulacion, ò daño, que la viniesse, la podia turbar. San Bernardo, despues de haver contado, que San Malaquías havia resucitado à una muger muerta, dice, que fue mayor milagro, à su parecer, el haver mudado el corazon de la muger brava, que el haver dado vida à la muger muerta: pues en la

una

una reſucitó al hombre interior; y en la otra al exterior.

13 Vino à San Malaquías un hombre lego, y calificado, muy triſte por la ſequedad, que decia ſentir en ſu alma: ſuplicóle, que le alcanzaſſe dón de lagrimas del Señor. Mucho ſe conſoló el Santo, por ver, que un hombre lego le demandaba aquel dón de Dios: y llegando ſu roſtro, como por benevolencia, al roſtro del hombre, le dixo: Dios te dé, lo que pides. Deſde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

14 Yendo predicando, llegó à una Isla, en que ſe ſolia peſcar gran numero de peces, y deſpues por los pecados de los moradores de ella havian deſaparecido los peces, y ellos no tenian, con que ſuſtentarſe. Fue revelado à una muger, que el unico remedio, paraque huvieſſe peſca, era, que Malaquías lo pidieſſe à Dios, y à eſte tiempo llegó el Santo à la Isla: cercaronle luego los Isleños; y echandoſe à ſus pies, le ſuplicaron, que los libraſſe con ſus oraciones de aquel azote de Dios, y tan extrema neceſſidad. Fueron tantos ſus ruegos, y ſus lagrimas, que hincadas las rodillas alli à la orilla del Mar hizo oracion al Señor, ſuplicandole, que renovaſſe ſu miſericordia, y echaſſe ſu bendicion à aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de peces, quanta jamás alli ſe havia viſto, y duró de alli adelante.

15 No es deſemejante à eſte milagro otro, que le ſucedió. Haviendo llegado con otros tres Obiſpos à hoſpedarſe en caſa de un Clerigo, que no tenia que darles de comer, porque en el Rio, que eſtaba alli cerca, ya de mucho tiempo no ſe hallaban peces, y los Peſcadores, como coſa deſeſperada, havian dexado ſu oficio: diciendo eſto el Clerigo à San Malaquías, él le mandó, que echaſſe la red en el Nombre de Dios; y de aquella primera redada cogió doce Salmones, y la ſegunda otros tantos, con los quales los Obiſpos, y toda ſu compañia tuvieron que comer abundantemente, y materia de alabar à nueſtro Señor: y paraque ſe vieſſe, que eſta havia ſido obra ſuya, bolvió deſpues la miſma eſterilidad, y falta de peſca, y duró los dos años ſiguientes.

16 Huvo un Clerigo en lo exterior de buenas coſtumbres, y de agudo ingenio; pero vano, y confiado de sí. Permitió nueſtro Señor, que el Demonio le engañaſſe en materia de la Fé, y en confeſſar la verdadera, y real preſencia de Chriſto nueſtro Señor en el Sacroſanto Sacramento de la Euchariſtía. Amoneſtóle San Malaquías primeramente à ſolas de ſu error: y no baſtando eſto para reducirle, hizo dos veces una junta de otros Clerigos, y Hombres doctos, para deſengañarle: y aunque todos los que alli eſtaban, le reprehendian, y convencian ſu error con los lugares evidentes de la Sagrada Eſcritura; él eſtuvo tan obſtinado, y pertinaz, que le declaró por Herege, y apartado del Gremio de la Santa Igleſia: y viendó, que aun no ſe reconocia, antes que, como ſobervio, è hinchado, ſe tenia por mas ſabio, y docto, que todos; encendido de ſanto zelo Malaquías, alzó la voz, y dixo: *Pues no quieres de grado confeſſar la verdad, Dios te haga confeſſarla por fuerza*; y el miſmo Herege reſpondió: *Amen.* Vino deſpues el deſventurado hombre à tanto aborrecimiento de sí miſmo, que no pudiendo vivir entre la gente, ſe quiſo ir, como deſeſperado, à lexas tierras: y poniendoſe en camino, le ſobrevino una enfermedad tan grande, que no pudo paſſar adelante, y viendo ſu peligro, à mal de ſu grado bolvió à la Ciudad, y haciendo llamar al Obiſpo, confeſsó ſu culpa, deteſtó el error, recibió la abſolucion; y luego eſpiró.

17 Altercaban dos Pueblos, y traían grandes pleytos ſobre los terminos, y linderos: y queriendo llevar por armas aquel negocio, ſe juntaron para pelear. Embió el Santo (por eſtar ocupado) à otro Obiſpo, paraque en ſu nombre los apaciguaſſe, y ſoſſegaſſe aquella diſcordia. El Obiſpo, aunque de mala gana, (por penſar, que no haria nada, ni tendria la authoridad; que era meneſter con aquella gente furioſa, y armada) todavia obedeció: fue, y halló, que eſtaban ya para venir à las manos; y con el nombre de San Malaquías los amansó, y concertó, è hicieron ſus capitulaciones. Pero deſpues uno de los Pueblos ſe embraveció de manera, que quiſo dar de repente en los contrarios, y matarlos, ſin que el buen Obiſpo los pudieſſe detener; porque corrian como cavallo ſin freno, y desbocado. Bolvióſe entonces el Obiſpo con el corazon à pedir favor à San Malaquías, aunque eſtaba lexos, y de repente corrió una voz entre toda aquella gente furioſa, que otros enemigos ſuyos havian entrado en ſus tierras, y las deſtruían, y llevaban cautivos à ſus hijos, y mugeres. Oída eſta voz, aunque falſa, al punto dexaron aquella empreſſa, y ſe bolvieron à ſus caſas: y no hallando à los enemigos, entendieron, que havian ſido engañados por voluntad de Dios, por el poco reſpeto, que havian tenido al Menſagero de San Malaquías: el qual, haviendo ido él miſmo à concertar aquellos Pueblos, y no haviendo podido acabar con ellos, lo que deſeaba, (porque el otro Pueblo, haviendo ſabido, lo que los contrarios havian pretendido hacer contra él, ſe queria vengar) Dios nueſtro Señor tomó la mano, haciendo crecer un pequeño Rio, que eſtaba en el camino, de tal manera, que no le pudieron paſſar, ni executar ſu mal intento.

18 Uno de los Reyes de Hibernia vino à desabrirse con un Cavallero principal, y tratando de reconciliarse con el Rey, y bolver à su gracia, no fiandose del Rey, tomó à San Malaquías por Medianero, y sobre su palabra, que le dió el Santo, se concertó aquella diferencia; mas estando el Cavallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemistad, que con él tenia. Sintiólo el Santo, como era razon: acudió à Dios, y cegó el Rey. Con este manifiesto castigo conoció su culpa: pidió perdon; y rindióse à la voluntad del Santo Pontifice.

19 Haviendo comenzado un Oratorio de piedra de silleria, conforme à la traza, que le havia sido mostrada del Cielo, en la Abadía de Doncor; un Cavallero, que tenia cargo de las rentas de la Abadía, y un hijo suyo, de tal manera le persiguieron, tratandole de loco, è insensato, por haver comenzado una obra tan sumptuosa, siendo pobre, y sin caudal, para acabarla, que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria. Conforme à su profecia murió dentro de un año, y el Padre fue castigado del Señor; porque un Demonio le arrebató, y le echó en el fuego, de donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el seso, torcido el rostro, echando espumajos por la boca; y dando terribles alaridos: y aunque el Santo, compadecido de su mal, hizó oracion à Dios por él, y no murió; pero quedó con muchos malos accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra comenzada se acabó, segun la grande confianza, que nuestro Señor havia dado à su siervo: y para cumplirsela, (porque él era pobre, y no tenia con qué) le descubrió un tesoro debaxo de la misma plaza, donde se hacia el Edificio, del qual hasta entonces no se sabía cosa, ni havia persona, que de él tuviesse noticia: y assi halló Malaquías en la bolsa de Dios, lo que no hallára en la suya: que quien tiene viva fé, tiene todas las riquezas del Mundo: porque, qué otra cosa es el Mundo, sino un banco, y una fuente manàntial, que no se puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20 Nunca acabariamos, si quisiessemos referir todos los milagros de este Santo: basta, que en los que hasta aora hemos escrito, y en los demás, que dexamos, hallarémos todas las maneras, y generos de los antiguos milagros, profecías, revelaciones, castigo de los malos, salud del cuerpo, conversion de almas, y resurreccion de muertos. A mas de esto, por sus excelentes virtudes, fue magnificado del Señor delante de los Principes, y de los Reyes; y despues de muchas, y graves persecuciones, quedó victorioso, y superior à la embidia.

21 Pero vengamos à su dichoso fin, y acabémos esta Historia. Estaba un dia San Malaquías con sus Hermanos en santa recreacion: comenzaron à tratar de la muerte, y à decir cada uno, de los que alli estaban, el lugar, y el dia, en que deseaba morir; y el Santo, quando le tocó el responder, dixo: Que si él havia de quedar en Hibernia, holgaria resucitar con San Patricio, Apostol de ella; pero que si huviesse de morir fuera de aquella Isla, escogeria la Iglesia de Claraval, para depositar en ella el saco de su cuerpo: y quanto al dia, tomaria el dia de los Finados, por los muchos sufragios, que por ellos ofrece la Santa Iglesia en su Commemoracion. Esto dixo el Santo; y si fue deseo, Dios se lo cumplió; y si fue profecía, salió verdadera, de la manera, que aqui diré.

22 Deseó San Malaquías, que el Sumo Pontifice diesse el Palio à los Arzobispos Metropolitanos, que havia en Hibernia: el uno era el antiguo Ardamacano, y Primado; y otro, que el Arzobispo Celso havia instituído, y el Papa Inocencio II. confirmado, para mas facil govierno de las almas. Juntó un Concilio, paraque en nombre de todo el Clero, y de la Isla, se suplicasse esto al Papa; (que assi havia ordenado, que se hiciesse, quando San Malaquías estuvo en Roma) y el mismo Santo se encargó de esta jornada, y de ir en persona à suplicarselo al Papa, que ya era Eugenio III. Discipulo de San Bernardo, y Monge de Claraval. Con este intento se partió de Irlanda Malaquías: passó por Escocia, è Inglaterra, alumbrando con su vida, doctrina, y milagros las partes, por donde passaba. Llegó al Monasterio de Claraval, donde fue recibido de San Bernardo, y de sus Monges, como tan amigo antiguo, y Vaso escogido de Dios. De alli à quatro, ò cinco dias, haviendo dicho Missa con suma devocion en publico el dia del glorioso Evangelista San Lucas, le dió una calentura, y se echó en la cama, y luego entendió, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y tuvo revelacion de su muerte, y dixo, que alli acabaria el curso de su peregrinacion. Creció el mal: recibió el Viatico, y la Extrema-Uncion; y para recibirla con mayor humildad, y devocion, baxó de la celda alta, donde estaba, por su pie à la Iglesia, y bolvió à la celda: y con estar la muerte tan cerca, y como llamando à su puerta, no tenia el rostro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente rugada, ni hundidos los ojos, ni afilada la nariz, ni los labios cardenos, ni traspillados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente, el dia de Todos los Santos, haviendo celebrado aquella Fiesta tan bienaventurada, y glorioſa, con gran jubilo, y alegria de corazon, y llamado à su presencia à los Padres

de

de aquella Casa, y declaradoles, que Dios le havia cumplido los deseos de morir en ella, y prometidoles de acordarse de ellos en el Cielo, y echadoles su bendicion; passada la média noche dió su espiritu al Señor el año de mil ciento, y quarenta, y ocho, à los cincuenta, y quatro de su edad, en el lugar, y en el dia, que él mismo havia escogido, y profetizado. Quedó mas como dormido, que como muerto, con un semblante tan fresco, sereno, y Angelico, que mas parecia haver recibido de la muerte mucha gracia, y hermosura, que fealdad. El sagrado cuerpo fue llevado en hombros de los Abades, que hàvian concurrido de diversas partes, con Psalmos, è Hymnos, y Canticos espirituales, y colocado en la Capilla de la Sacratissima Virgen, como él mismo lo havia deseado. Y hallandose alli un muchacho, que tenia un brazo muerto, que le colgaba de la espalda, y no le podia menear, San Bernardo le llamó; y tomandole del brazo, le hizo tocar à la mano de San Malaquías, y luego quedó sano.

23 La vida de San Malaquías escrivio (como diximos) muy à la larga San Bernardo, y le escrivió algunas de sus Epistolas, que son las 315. 316. y 317. Hace de él mencion el Martyrologio Romano à los tres de Noviembre: porque, aunque el Santo murió à los dos; mas por estar aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la Commemoracion de los Finados, transladó al dia siguiente el de su glorioso transito.

LA VIDA DE S. CARLOS BORROMEO, Cardenal, y Arzobispo de Milán.

A 4. de Noviembre.

1 SAN Carlos Borroméo nació en el año de mil quinientos, y treinta, y ocho, en el Castillo de Arona, distante quarenta millas de la Ciudad de Milán, Fortaleza principal entre las muchas, que posee la Casa Borroméa en el Lago Mayor, siendo Pontifice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fue su Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borroméo: su Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marqués de Mariñano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto de dos Matrimonios siete hijos, los dos varones, de los quales el segundo fue San Carlos. Apareció aquella misma hora sobre la sala, en que nació, un lucidissimo resplandor, à modo de faxa de Sol, de seis brazas de anchura. Comenzó dos horas antes del dia, porque entonces fue el nacimiento del Niño, hasta que se mezcló el Sol, haciendo la noche obscura un clarissimo dia, no sin admiracion del Castellano, y Soldados, que estaban de guardia, y otros muchos, que lo vieron. Apenas dexó las primeras faxas, quando dió el Niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de una inclinacion grande à la profession Eccleslastica, con aversion, à todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad, huía de los juegos, y entretenimientos pueriles; solo tenia puesto el gusto en hacer Altaricos, y adornarlos, cantar alabanzas à Dios, y cosas semejantes, que daban manifiesto indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre mysteriosas, como se vió en el Bautismo de San Athanasio) no solo le mostraban gran Eccleslastico, mas singular Varon en el govierno. Haviendose un dia retirado à una pieza apartada, se entretenia, haciendo compartimientos, y division de unas Manzanas: y reprehendido de un Criado, por haverse assi escondido, haviendole buscado sus Padres con cuydado, temiendo no se huviesse abogado en el fosso del Castillo; respondió con admrable sentimiento: *Para qué me buscabades? Estaba yo aqui ocupado en repartir el Mundo en diversas partes, y regiones*; formandose desde entonces sus pensamientos à grandes empressas, y goviernos.

2 Adelantabase en Carlos la devocion à los años, mostrando cada dia mayor inclinacion à las cosas Sagradas, y à la profession Eccleslastica. Advirtiendolo el Conde Giberto, su Padre, le dedicó à la Iglesia con Habito Clerical, aun antes de salir de la puericia, que fue al devoto Niño de sumo gusto por su natural inclinacion, procurando siempre con sus religiosas costumbres no mostrarse indigno de aquel Habito santo. Despues del tiempo que iaba al estudio de las letras, (en que conforme à la edad iba aprovechando con ventajas) se recogia luego à sus Altares, y Oratorios, recreandose alli espiritualmente, quando sus compañeros se divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa acabado el estudio, no iba à passear la Ciudad, sino visitaba los Templos Sagrados, y en particular, por ser muy devoto de la Sacratissima Virgen, frequentaba dos Iglesias, dedicadas à su Nombre. Era en extremo retirado, modesto, y sincéro en su trato. Huía todo entretenimiento vano, y qualesquier estorvos, que le pudiessen distraher de sus santos intentos de servir à Dios nuestro Señor. Si se hacian en su casa algunos juegos de Armas, y otros entretenimientos, aunque honestos, para exercitarse el Conde Federico, su hermano; huía, sin querer hallarse à ellos. Si tal vez le combidaban à ver jugar à la pelota en la plaza de su Palacio, ò no lo acceptaba, ò si iba, era estando retirado en una ventana, sin que pudiesse ser visto, pareciendole aquel acto indigno, ò indecente de su Habito, y profession. Frequentaba de ordinario la oracion,

cion, y recibia cada ſemana los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion.

3 Sus compañeros de Eſtudio, y aun ſus proprios Criados, ſe burlaban de él, y de ſus devociones, para divertirle de ellas, de que el Santo Mancebo no cuydaba, haciendo poca eſtima de los vanos juicios, y pareceres del Mundo. Otros mas advertidos alababan ſu bondad, y le tenian por un exemplo raro de coſtumbres, mayormente en aquel tiempo, que ſe vivia con ſuma libertad. Entre otros un anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zeloſiſſimo de la Religion Catholica, deſeoſo de una gran reformacion en la Igleſia, las veces, que veía à San Carlos, ſe paraba à mirarle, como à una coſa rara, y le hacia reverencia; y preguntado de la cauſa, reſpondió: *Voſotros no conoceis eſte Mancebo: ſerá el Reformador de eſta Igleſia, y hará coſas grandes.*

4 Siendo ya mayor, le renunció el Conde Julio Ceſar Borroméo, ſu Tio, la Abadía de San Graciano, y Felino, ſituada en la Villa de Arona. Reconociendo San Carlos la obligacion, que acompaña à las rentas Eccleſiaſticas, era ſu continuo penſamiento favorecer à los pobres con ſus frutos: à que tambien le movia ſu inclinacion grande à la miſéricordia, y piedad: y aſſi viendo impedidos ſus deſeos, por adminiſtrar la Abadía el Conde Giberto, ſu Padre, le dixo con valor, que él eſtaba enterado, que las rentas Eccleſiaſticas no podian mezclarſe con las del Mayorazgo, ni con ſegura concjencia de ambos ſervir al gaſto ordinario de la Caſa; porque era patrimonio de Chriſto, y de ſus Pobres, y él Mayordomo, no Señor abſoluto, de que havia de dar à Dios eſtrecha cuenta, y ſuplicóle, que lo remediaſſe. El buen Conde, ſu Padre, aunque intereſſado con las rentas, que gozaba, admirado de la entereza, y piedad de ſu hijo, le dexó libre la adminiſtracion de la Abadía: la qual admitió San Carlos, ſatisfaciendo ſus piadoſos deſeos. Diſtribuía à los pobres, todo lo que ſobraba de ſu gaſto forzoſo: y ſi tal vez ſucedia haver de ſocorrer al Conde, ſu Padre, en neceſſidad urgente, hacia, ſe advirtieſſe en los Libros de la Cuenta, y que ſe reſtituyeſſe à los pobres en la primera ocaſion.

5 Acabados los primeros Eſtudios de Humanidad, fue à la Univerſidad de Pavía, donde ſalió eminente Eſtudiante: y ſiendo de veinte, y dos años, ſe graduó de Doctor en ambos Derechos. En eſta ſazon fue ſublimado al Sumo Pontificado ſu Tio el Cardenal Juan Angelo de Medicis, que ſe llamó Pio IV. que por eſte medio quiſo Dios dar à San Carlos grandes cargos en ſu Igleſia, para mucho bien de ella, y reformacion de los Eccleſiaſticos, encendiendo en ella tan clara lumbrera: y parece, que fue ſignificacion de eſto un prodigio, que ſucedió à Pio IV. que ſiendo niño le cubrió en la cama una gran llama, que al paſſar, dexó encendida una vela, que acaſo eſtaba en la pieza; ſiendo ſeñal la llama de la Dignidad Pontificia, à que aſcendió el Niño, cuyo reſplandor havia de encender la gran Antorcha del ſobrino Carlos, Luz del Mundo, poniendole en el Candelero de tan ſupremas Dignidades.

6 No ſe alegró San Carlos con las nuevas de la eleccion de ſu Tio, ni quiſo ir à Roma, haſta que ſe lo mandó el miſmo Sumo Pontifice, que juntandoſe à la cercanía de ſangre las grandes prendas de ſu ſobrino, le hizo Cardenal: eligióle por Arzobiſpo de Milán, y le dió otras muchas Dignidades, y cargos; y lo que mas es, cargó ſobre él la mayor parte del govierno. San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni ſe envaneció, ni ſe diſtraxo; antes ſe deſengañó mas de la vanidad del Mundo, y adelantó en grandes deſeos de la perfeccion Evangelica. Fue coſa admirable, que quanto poſſeía, (cauſa comunmente de ruina en los mas) le fue de no poca ayuda para la perfeccion, à que anhelaba; porque ocupando tan gran puesto, y gozando de los bienes que apenas el animo mas altivo ſe atreviera à prometerſe, lo hallaba todo tan ſin jugo, y ſubſtancia, que generoſamente ſe dió à buſcar un ſolo, y perfecto bien, en que hallaſſe llena ſatisfaccion, y paz cabal: en que ſe vió claramente el eſpecial cuydado, que nueſtro Señor tuvo de ſu ſiervo, y que ſu Divina, y dulciſſima diſpoſicion le guiaba por las ſeguras ſendas de una vida ſantiſſima, poco entendidas del Mundo. Conſiderando algunos años deſpues el Santo Cardenal eſtos beneficios Divinos, ſolia decir, que la Mageſtad de Dios le havia guiado por camino extraordinario à ſu ſanto ſervicio, no por medio de tribulaciones, trabajos, y adverſidades, como ſuele; mas por la proſperidad, y colmo de las mayores grandezas, y deſcubriendo con luz Divina ſu vanidad, è inſuficiencia, y la ceguedad del Mundo, que hace tan poca eſtima de buſcar las coſas ſolidas, y de ſola importancia, que ſe hallan en ſolo Dios, y ſu ſervicio. Ayudóle mucho haver eſcogido por Maeſtro, y guia de la vida eſpiritual al Padre Juan Bautiſta de Ribera, de la Compañia de Jeſus, Varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantó mucho, y puſo en gran perfeccion: hizole hacer los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio de Loyola, con los quales ſintió San Carlos tan notable aprovechamiento de ſu eſpiritu, y deſprecio del Mundo, que les quedó muy aficionado, y devoto de San Ignacio. Recogiaſe à hacer ſus Exercicios muy à menudo, al principio cada año, deſpues dos veces al año, exhortando, à todos los que podia, que los hiciſſen, orde-

ordenando à los Sacerdotes de un Seminario inſigne, que fundó, que los hicieſſen todos los años, edificando ſolo para eſte efecto una Caſa. Sin eſto, en otras ocaſiones ocurrentes los hacia, no perdiendo ninguna, en que pudiera crecer en virtud, con tan ſaludable medio.

7 Eſtando en Roma, heredó San Carlos los Eſtados de ſu hermano el Conde Federico, que murió ſin hijos, y no tenia otro hermano, ſino al Santo Cardenal: quiſieron ſus parientes, y el miſmo Sumo Pontifice, que ſe caſára, para adelantar en ſu perſona ſu familia, y caſa; mas no ſe pudo recabar con el Santo mancebo, que ya havia pueſto ſu corazon en los bienes del Cielo: con que deſpreció varonilmente todas las grandezas de la Tierra, que le prometia el Mundo: y para deſeſperar, à los que le importunaban, con mucha brevedad, y ſecreto recibió los Ordenes Sagrados. Antes de celebrar la primera Miſſa, ſe preparó para aquel tremendo Sacrificio con los exercicios eſpirituales de San Ignacio, que hizo en la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus de Roma. Deſpues quiſo decir la ſegunda Miſſa en la miſma Capilla, que uſaba San Ignacio; porque fue muy devoto ſuyo el Santo Cardenal, procurando imitar ſu grande eſpiritu, y celo; y para ſer verdadero diſcipulo ſuyo, no tenia libro mas eſtimado, ni leído, que el de los Exercicios, el qual traía de ordinario conſigo. Y una vez dixo al Duque de Mantua, que alababa ſu libreria, como tenia en la faltriquera un libro, (hablando del libro de los Exercicios) que contenia mas que todos los libros de ella.

8 En medio del ruído de la Corte Romana, y multitud de ocupaciones, que tenia, fue la principal la de ſu eſpiritu. Cada dia iba el Padre Juan Bautiſta Ribera al Palacio Apoſtolico, donde vivia San Carlos: encaminabale por las verdaderas, y ſolidas virtudes: exercitabale en los actos mas perfectos de ellas; y gaſtaba largos ratos en platicas eſpirituales. Algunos parientes del Cardenal, que le aſſiſtian, inſtigados ſin duda del demonio, llevaban à mal tanto retiro con un Religioſo, y la compoſtura, que ſu trato havia cauſado en el Santo mancebo, que le deſeaban mas eſparcido, y deſembuelto: moſtraban el roſtro torcido al Padre: ſe burlaban de él de mil modos; y perſeguianle de la manera, que podian, para impedirle la entrada, y las viſitas, ſufriendo el buen Padre por eſta cauſa muchos eſcarnios, y afrentas, haſta que el Santo Cardenal lo entendió, y dió traza, como ſin ſaberlo nadie, le vieſſe cada dia, dandole paſſo à ſu camara por un retrete ſecreto.

9 Tanto era mas admirable la virtud de eſte Santo mancebo, quanto mas contradicciones venció, y ſalió libre de los eſtorvos, y peligros, que le cauſaban los ſuyos. Un Señor principal, pariente ſuyo, llevando à mal tanta modeſtia en perſona tan moza, y entre las delicias del Mundo, le combidó à comer à una Villa diſtante de Roma algunas millas, lugar ameniſſimo. Deſeando eſte Principe deſviarle de aquel ſu modo de vida tan ſevero, entre otras proviſiones llevó de Roma con ſecreto una hermoſa Corteſana, y oculta la tuvo en el Palacio, haſta que ſiendo hora de retirarſe, la hizo meter por una puerta ſecreta en la camara del Cardenal, gallardamente aderezada, haviendole dexado ſolo de propoſito los Gentiles Hombres del Señor, advertidos del caſo. Entonces aquella Circe, è inſtrumento del Infierno, uſó todas las artes, que pudo, para hacer caer al conſtante mancebo, viendole ſolo: puſoſele delante, inſtando con ſus alhagos, y donayre, para inducirle al pecado: mas el religioſo mozo, viendo el pernicioſo lazo, que con tanto peligro le havian pueſto, todo commovido por el horror grande de aquel vicio, ſin hablar palabra à la muger, corrió à la puerta de la pieza, llamando à voces à ſus Camareros, quexandoſe de ellos gravemente; mas ellos no ſabian nada: entraron en la camara, donde hallaron aquel lazo de Satanás, y echaron à la muger fuera con gran confuſion ſuya. No pudo repoſar el Cardenal aquella noche, congoxado con la memoria del caſo: y haviendo ſabido el autor, partióſe tres horas antes del dia, ſin deſpedirſe; paraque entendieſſe, quanto le havia ofendido el ponerle en ocaſion de perder à Dios, y manchar la candidiſſima pureza de ſu alma. No fue eſta vez ſola, la que padeció San Carlos ſemejantes peligros, y triunfó de la carne, con huír ſus aſſechanzas.

10 Al paſſo, que ſe eſmeraba el Santo Cardenal en ſu aprovechamiento, y crecia en virtud, y perfeccion propria, deſeaba tambien la agena, y abraſado de amor de Dios, no perdia ocaſion, en que pudieſſe aprovechar à ſus proximos. Para eſto fundó un Colegio ſumptuoſo en Padua, donde ſe criaſſen muchos en letras, y virtud: y viendo, que la concluſion del Concilio Tridentino havia de ſer para univerſal reformacion de la Igleſia, puſo gran cuydado, è inſtancia, paraque ſe concluyeſſe, ſin perdonar à trabajo ſuyo, venciendo en eſta materia dificultades inſuperables al parecer de todos; pero el celo de la Caſa de Dios, que ardia en el Santo mancebo, le daba confianza para todo. Deſpues de concluído feliciſſimamente el Concilio, no fue menor el cuydado, que tuvo de ſu execucion, ſiendo cauſa, que ſe publicaſſe, y recibieſſe en muchas partes, y que ſe ſeñalaſſe la Congregacion de los Cardenales, que reſolvieſſe las dudas, que podian ocurrir acerca de ſu inteligencia. Hizo, que ſe compuſieſſe luego por Varones doc-

doctiſſimos el Catheciſmo Romano, conforme à lo que diſpone el miſmo Concilio, y que ſe reformaſſe el Miſſal, y Breviario Romano. Diſpueſto lo tocante à la execucion del Concilio, juzgó por conveniente ſer el primero à executar ſus ordenes, para ayudar à obra tan importante por todos medios; y los Prelados, y el Pueblo, mirandole como à eſpejo, ſe movieſſen facilmente à ſeguirle. Veía, que eſtaba pueſto como Ciudad ſobre el Monte en el ſublime grado de Cardenal, Sobrino, Coadjutor del Pontifice, Paſtor univerſal de la Igleſia, y que no hay mas eficaz remedio de perſuadir una ley, que obedecerla, quien tiene el primer lugar en el Govierno: comenzó à practicar en sí miſmo los ſaludables conſejos del Concilio; y deſeoſo de la perfeccion, à que anhelaba, iba dexando los honeſtos entretenimientos, con que ſe recreaba algunos ratos. Guardaba cierta gravedad de coſtumbres, que ſe acercaba à auſteridad de vida. Dióſe à la oracion con mayor frequencia, recogiendoſe dos veces al dia por lo menos: domaba ſu cuerpo con ayunos, y diſciplinas: viſitaba frequentemente las Igleſias, en particular Santa Maria la Mayor: à eſte Sagrado Templo iba con ſecreto de noche, ſubiendo de rodillas todo el collado, que comienza de Santa Potenciana, acompañado de los mas confidentes criados: hacia muchas limoſnas en Roma, y en los lugares, donde gozaba rentas Eccleſiaſticas, en eſpecial en Milán, ſocorriendo à los pobres, gaſtando eſplendidamente, quanto en beneficio de ſu Igleſia parecia neceſſario, de que ſe entiende no haver recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas: moderó ſu veſtido: dexó las telas de ſeda, y todo trage pompoſo, reduciendoſe à la obſervancia de una modeſtia Eccleſiaſtica exemplariſſima.

11 Fuera de eſto, viendoſe conſtituído Arzobiſpo, ſucceſſor de los Apoſtoles, y Paſtor de almas, à quienes por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo advierte el miſmo Santo Concilio; ſe iba amaeſtrando en la facilidad de hablar en publico. Comenzó à hacer platicas eſpirituales en Conventos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Arcipreſte, en Santa Praxede, Igleſia de ſu Titulo, con aſſombro de todos; porque no ſe havia viſto haſta entonces en los Cardenales eſte miniſterio: y con eſte miſmo intento, ſabiendo, quan neceſſario es al Obiſpo el conocimiento de las ſagradas Letras, para oponerſe à la falſa doctrina de los Hereges, para defender ſu rebaño, y enderezar los Fieles por el camino de ſu ſalvacion, ſe dió al eſtudio de la Sagrada Theología, comenzando de la Logica, y Filoſofia. Era coſa verdaderamente digna de admiracion ver un hombre, en cuyos hombros cargaba el peſo del Govierno Pontificio, como un ſimple Eſtudiante eſtar oyendo los diſcurſos de ſus Maeſtros, y eſcrivir las lecciones de ſu mano con gran fatiga, y paciencia.

12 De la reformacion de ſu perſona paſſó à la de ſu familia, paraque fueſſe exemplo à los demás Prelados. Halló en ſu ſervicio buen numero de Cavalleros, y de perſonas Nobles de profeſſion ſeglar: y pareciendole indecente à un Prelado Eccleſiaſtico, los deſpidió todos, honrandolos conforme al merito de cada uno con liberales dadivas. Retuvo los Eccleſiaſticos: (con los Oficiales de miniſterios infimos) dió ordenes de una vida exemplar: prohibióles ſedas, y otras coſas indecentes; y poco à poco la fue reduciendo à tanto rigor, que no parecia ſino un Convento de Religioſos; porque toda ſu caſa ordenó, como ſi fuera un Colegio de la Compañia de Jeſus, con ſemejantes exercicios, y coſtumbres, y aun con los miſmos Oficios, y nombres de Oficios, que hay en una Caſa de la Compañia.

13 Aunque eſtaba en Roma el Santo Cardenal detenido por el Sumo Pontifice, ſu animo tenia en Milán, deſeando, y procurando el bien de ſus ovejas; y aſſi deſde Roma era notable la vigilancia, que tenia de ellas, y de ſu reformacion: para lo qual eſcogió los Vicarios mas zeloſos, y prudentes, que pudo, y les dava admirables ordenes: embió al Padre Benedicto Palmio, Varon Apoſtolico, y Predicador de gran eſpiritu, y prudencia, con otros Padres de la Compañia de Jeſus, que no havian entrado entonces en Milán, y el Santo los introduxo, y fundó muchos Colegios. Embiólos como Precurſores, para diſponer al Pueblo à la reformacion con ſermones, frequencia de Sacramentos, y emmienda de vida: figuióles el Santo Cardenal, recabando, deſpues de mucha inſtancia, y ruegos, licencia del Pontifice: el qual le hizo ſu Legado *à Latere* en toda Italia, que fue ocaſion, que ſe detuvieſſe en el camino, ordenando muchas coſas del ſervicio de Dios; porque por todas partes, donde paſſaba, iba echando llamas de fuego, que ardia en ſu pecho, del amor de Dios, y del proximo. Al entrar en Milán, quanto mayor era el regozijo de todo el Pueblo, tanto fue mayor el ſentimiento del enemigo comun: oyeronſe gemidos de los demonios, que como beſtias bramaban deſeſperadamente, dando à entender, quan intolerable tormento les era la preſencia del Santo Cardenal: juntó luego Concilio Provincial, dando principio à la primera Seſſion con una Proceſſion ſolemne de los Prelados, y el Clero: predicó luego el Padre Benedicto Palmio de la neceſſidad, y modo de reformar la Igleſia, à lo qual ſe ordenaba aquella Synodo: hizo luego el miſmo Sán Carlos una oracion del inſtituto, y neceſſi-

dad

dad de los Concilios Provinciales: en eſte Concilio ſe leyeron, y acceptaron los Decretos del Santo Concilio de Trento: ordenó el Cardenal ſu execucion à todos los Obiſpos, que publicamente hicieſſen la profeſſion de la Fe: eſtablecieronſe diverſos Decretos, y ordenes, tocantes à la Diſciplina Eccleſiaſtica, reformacion de la Igleſia, y las coſtumbres, y el govierno de los Obiſpos, y el modo de haverſe en ſu perſona, y familia. Fue ſeñalado el fruto, que produxo eſte primer Concilio: dióſe con él principio à la reformacion tan deſeada del Santo: y ſi bien muchos dudaron, que tantos Decretos, y ordenes pudieſſen tener efecto, ni guardarſe; la confianza en Dios del Santo Arzobiſpo le aſſeguró de dudas, y el ſucceſſo ha moſtrado bien lograda ſu eſperanza con gran aprovechamiento de las almas en Milán, y ſus Diócefis, y Provincia, y otras partes. Causó eſta accion admiracion en todos: concurrió à verla gran numero de gente, aun de partes remotas, no tanto por la grandeza, y mageſtád, con que ſe celebró, como por ver un Cardenal en los floridos años de ſu edad pueſto en tan ſupremo grado, predicar al Pueblo, tratar de reformacion, celebrar Concilio, formar Decretos, ſer el primero en ſu execucion, inflamar los Obiſpos mas antiguos en el zelo de las almas; y exhortarles à la reſidencia, y vigilante cuydado de ſus Igleſias.

14 Quiſo nueſtro Señor, que fuera San Carlos exemplo de Prelados; y aſſi le deſembarazó de la aſſiſtencia de Roma con la muerte de ſu Tio Pio IV. à cuya muerte aſſiſtió, y le adminiſtró los Sacramentos. Y haviendoſe elegido otro Pontifice, que fue Pio V. ſe tornó con la mayor brevedad, que pudo, à ſu Igleſia; porque le tenia laſtimado el miſerable eſtado, en que la halló. Havia carecido el Arzobiſpado de Milán ochenta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la preſencia de ſu Arzobiſpo, governandoſe eſta gran maquina por ſolo un Vicario, hombre à veces de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo ſe ocupaba en el govierno. Por eſte deſamparo, y calamidad de los tiempos, moleſtados de varias afliciones, guerras, rebolucion de Eſtados, peſtilencias, y otros accidentes, eſta Viña del Señor ſe havia reducido à lamentable eſtado. La vida, y trato de los Eccleſiaſticos, ni podia ſer de mayor eſcandalo, ni de exemplo mas perniciofo à los Seglares, aſſeglarada, y ſenſual, peor que la del Pueblo: veſtian à lo Seglar: traían armas en publico, atollados los mas en eſcandaloſas, y envejecidas amiſtades: no reſidian ſus Beneficios, y lo que à eſto de ordinario acompaña, deſcuydo grande, y aun averſion al culto Divino: tenian con mayor indecencia las Igleſias, y coſas Sagradas, que ſus coſas profanas: era tan grande la ignorancia, que muchos Curas de Almas no ſabian aun la forma Sacramental de la Confeſſion, ni que huvieſſe cenſuras, ò caſos reſervados; y en algunas partes de la Diócefis (coſa lamentable!) havia dilatado de manera ſu imperio la ignorancia, que muchos Curas jamás ſe confeſſaban, creyendo no eſtar obligados à la Confeſſion, por confeſſar à otros.

15 No tenia el Pueblo caſi cimiento de los fundamentos, y principios de la Fé Catholica: no ſabian la oracion del *Pater noſter*, la *Salutacion Angelica*, ni formar la ſeñal de la Cruz, ni perſignarſe. Haviaſe reducido nueſtra Santa Religion à tan miſerable eſtado, que hombres medio embriagados ſe atrevian à burlar del Confeſſor, fingiendo querer confeſſarſe, y para hacerle huir, entraban emmaſcarados en la Igleſia: daban mueſtras de ofrecer al Sacerdote en la Miſſa; y por iriſion cogian el dinero ofrecido por los otros: quebrantabaſe la obſervancia del ayuno de la mayor parte del Pueblo, particularmente en la Quareſma ſe comian lacticinios, y aun carne, ſin licencia.

16 A tal extremo de males havía llegado aquella gente, quando Dios nueſtro Señor ſe dignó de remediarlos por ſu ſiervo San Carlos: el qual determinó no perder punto en ſu reformacion, y reparo. Diré en particular algunas coſas, que ordenó, aunque me detenga algo en ellas; porque pueden ſer de gran exemplo à los Prelados, y enſeñanza de una prudencia admirable, en la qual ſe aventajó San Carlos, procurando con mil diligencias, y ſantas induſtrias hacer la cauſa de Dios, las quales ſon muy dignas de ſabeiſe, y porque no ſe hallan en las vidas de otros Santos; no ſe tendrá por trabajo eſcuſado referirlas aqui. Empezó à dar mayor exemplo el Santo Cardenal en ſu Perſona, y Familia, poniendoſe en mayor auſteridad, y exemplo de vida. Havia en ſu Concilio Provincial eſtablecido algunos Decretos tocantes à la vida del Obiſpo: determinó executarlos en ſu Perſona puntualmente: y por hallarſe mas libre, y deſocupado de negocios, y emplearſe en ſolo el govierno de las Almas, ſe exoneró de diverſos cargos, que podian ſerle de algun eſtorvo. Poſſeía caſi doce Abadías, y muchas penſiones, y todas las renunció, algunas libremente en manos del Pontifice, y otras aplicó con Authoridad Apoſtolica à Colegios, y Lugares pios. Vendió el Principado de Oria, en el Reyno de Napoles, de que gozaba doce mil ducados de renta: de tres Galeras armadas, que heredó del Conde Federico, ſu hermano, ſu precio convirtió en Obras pias: deſembarazóſe de toda coſa ſobrada: la riquiſſima recamara, que, como Sobrino del Pontifice, traxo de Roma, parte dió à la Igleſia Metropolitana, parte vendió en

Milán, y en Venecia: ſu precio dió à Dios, y à ſus pobres, con liberalidad increíble, para quedar libre de qualquier impedimento de la Tierra, y poderſe emplear todo en el ſervicio de Dios: con que teniendo ochenta mil eſcudos de renta, que llegaban à cien mil, con los gages de las Legaciones, y Oficios, ſe reduxo à veinte mil eſcudos: de que ſe huviera tambien deſpojado, por el afecto grande, que tenia à la ſanta pobreza, à no ſer neceſſarios al ſuſtento de la Caſa, exercer la hoſpitalidad, y hacer limoſnas: coſas tan convenientes al Obiſpo.

17 En ſu Caſa admitia ſolamente Eccleſiaſticos, y los que hallaba de buenas, y aprobadas coſtumbres, (de que ſe informaba de perſonas de credito) y que no traxeſſen deſignios de recompenſa de Beneficios Eccleſiaſticos; porque como no tuvo penſamiento jamás de gratificar Criado por eſte medio, menos guſtaba, de que vinieſſen à ſu Caſa con penſamientos tan intereſſados: y ſi en alguno deſcubria eſte intento, ſe deshacia de él. Quando recibia algun Criado, aunque huvieſſe tenido ſatisfaccion de ſu virtud, hacia de él varias pruebas, exercitandole en alguna ocupacion loable, ſegun el talento, que deſcubria. Si le conocia à propoſito, para adelantar la Diſciplina Eccleſiaſtica, le hacia reducir el Concilio de Trento, ò los ſuyos Provinciales à notas, y ſumarios: ſi era hombre de eſpiritu, le hacia entreſacar las ſentencias de buenos Libros: exercitabalos en actos de virtud, en particular de humildad, que anſioſamente deſeaba, y procuraba en los ſuyos: y aunque el ſugeto fueſſe de prendas, y graduado, hacia, que acudieſſe à los miniſterios humildes, como transladar alguna materia util, ò llevar la falda, ò bagages en las jornadas, ò la Cruz Arzobiſpal; (ſi bien queria, que eſte Oficio tuvieſſe eſtimacion) y tenialos tal vez por algun tiempo ſin darles ocupacion, por probarles la paciencia. Retiraba à algunos, antes de entrar en Palacio, por muchos dias en los Seminarios, y Colegios, ſujetos à obediencia; paraque ſe conocieſſe el talento, y atendieſſen à exercicios eſpirituales, y echaſſen buen fundamento en la vida, y profeſſion Eccleſiaſtica; y ſalian probados, como oro del criſol. Si en eſtas pruebas no los hallaba humildes, ſufridos, y virtuoſos, y de loables coſtumbres, los deſpedia, reſuelto à no admitir en ſu Caſa perſona ambicioſa, ni de mal exemplo. Serviaſe de ſus familiares, en eſpecial de los de letras, indiferentemente en ſervicio de ſu perſona, ò de ſu Igleſia: y aunque hicieſſe oficio de Camarero, ò qualquier otro, le empleaba en los cargos, y negocios del Govierno Arzobiſpal, Viſitas, Vicarías, Audiencias, ò ſemejantes cargos, honrandoles à ſu tiempo, y ocaſion con mayores acrecentamientos, ſegun el merito, y buen proceder de cada uno: paſſaban de ordinario de los primeros oficios haſta los ultimos: à algunos promovia à Beneficios, y Dignidades Eccleſiaſticas, quando juzgaba convenir al ſervicio de la Igleſia, y no de otra manera; ſin que hicieſſen diligencia. Era tal ſu vigilancia ſobre toda ſu Familia, que ſabía todos los dias, lo que cada uno hacia.

18 Puſo Superior à ſu Familia, al qual llamaba Prepoſito, por huir los titulos pompoſos de Mayordomo, y otros de Seglares. Tenia doce Camareros, caſi todos Sacerdotes, y Doctores, de ellos algunos de ſeñalada bondad, y vida: queria, fueſſen continuos teſtigos de dia, y de noche de todas ſus acciones; y decia ſer eſto muy conveniente al Obiſpo. Havia dos Monitores ſecretos, hombres graves Eccleſiaſticos, à quienes daba libertad, y mandaba, le aviſaſſen con llaneza de todos los defectos, que en él deſcubrian, paraque eſto le detuvieſſe, y emmendaſſe.

19 Ordenó en ſu ſexto Concilio Provincial, hicieſſen lo miſmo los Obiſpos, haviendo experimentado ſer un medio eficaciſſimo para emmendar la vida, y hacer progreſſo continuo en las virtudes, y ſantidad, renovando en eſto lo proveído por ſantiſſimos Canones Eccleſiaſticos, haſta alli dados al olvido. Tenia ſeñalado un Sacerdote por Prefecto Eſpiritual: eſte velaba ſobre la Familia en lo tocante à las coſas del eſpiritu, y acudia à todas las neceſſidades eſpirituales de la Caſa. Diputó otro à la hoſpitalidad, ſu nombre era *Prefecto del Hoſpicio*: aſſiſtia à recibir, ſervir, y regalar los Prelados, y otros Foraſteros, que ſe aloxaban continuamente en ſu Caſa: un Limoſnero publico, otro ſecreto, perſonas de caridad, y piedad con los pobres; y un Enfermero, con particular cuydado de proveer à los neceſſitados, y enfermos de la Familia, y les ſervia el tiempo, que duraban en la cama. Dió à todos convenientiſſimas reglas, por las quales los Sacerdotes tenian obligacion à confeſſarſe, à lo menos una vez en la ſemana, decir Miſſa cada dia; y los demás à oirla, y confeſſar cada mes, trayendo cedula al Prefecto Eſpiritual de los Confeſſores, que tenia ſeñalados. Los que tenian obligacion de rezar el Oficio Divino, ſin reſidencia, ni otro cargo, ſe juntaban por la mañana à la ſegunda ſeñal de Maytines de la Igleſia Mayor (decianſe poco antes de amanecer todo el año) en la antecamara del Cardenal à decir Maytines en ſu compañia, à que aſſiſtia, no hallandoſe impedido. Antes de comenzar, tenian Oracion Mental, lo menos un quarto de hora, por preparacion de las Divinas alabanzas, y pagaban lo reſtante del Oficio à tiempo conveniente. Los demás ſe juntaban à la miſma hora en la Capilla Arzobiſpal, y deſpues de la Oracion

Men-

Mental decian el Oficio de nueſtra Señora haſta Viſperas, que deſpues con las Completas rezaban en el miſmo lugar, y à ſus horas. Las noches, deſpues de cena, ſe juntaban todos en la Capilla à hacer examen de conciencia. Acabado, el Prefecto Eſpiritual, ù otra perſona, proponia los puntos de la Meditacion de la mañana ſiguiente. Por el Invierno, quando deſpues de cena ſe detenian al fuego, ſe hacian Conferencias Eſpirituales, para huir el ocio, y palabras inutiles: cada uno decia, lo que tenia meditado en la oracion de aquel dia, y el fruto, que havia ſacado, con llaneza de palabras, y modeſtia. A eſtas Conferencias ſe hallaba de ordinario el Santo Cardenal, paraque fueſſen de mayor provecho.

20 Tèniales prohibido veſtir ſeda, ù otra tela de precio: comian juntos todos, aún los Vicarios, en Refectorio comun, labrado à eſte propoſito por el Santo: guardabaſe gran ſilencio, atendiendo à la leccion de Libros ſantos, que duraba el tiempo de la comida: predicaban tal vez los Clerigos del Seminario, para exercitarſe. En eſte Refectorio comia de ordinario el Santo Arzobiſpo con ſu Familia en los primeros años, haſta que le retiraron ſus grandes abſtinencias, y ayunos à pan, y agua. Diſtribuiaſe la vianda igualmente, ſin diferencia, ò ſingularidad: ſerviaſe lo miſmo al Vicario General, que al menor Gentil-Hombre. La comida no excedia de la modeſtia Clerical: era baſtante para quedar ſatisfechos. Deſpues de comida, y cena, iban juntos à la Capilla à dar gracias, diciendo las Letanías. Los Miercoles ſe abſtenian de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos de ayuno; de manera, que apenas eran de carne los tres meſes del año. Amaba San Carlos à ſus Criados cordialmente, como ſi fueran ſus hermanos, ò hijos, y como à tales los tenia, y trataba, procurando, que huvieſſe ſemejante amor entre ellos. Con eſte fin ſolia viſitarlos à ciertos tiempos del año por ſu perſona miſma, hablando haſta con el menor, para ſaber, ſi havia algun diſguſto, ù ocaſion de rencor, para remediarlo con tiempo: inquiria, ſi ſe guardaban las reglas puntualmente, y ſi ſe les acudia con lo neceſſario. Viſitaba al improviſo los apoſentos, ſin que pudieſſen prevenirſe, ſi havia coſa indecente; y era eſte un poderoſo freno à la licencia. Tenia una vez al mes una Congregacion del govierno temporal, y eſpiritual de la Familia, para prevenir, y diſponer lo conveniente. Fue ſu Caſa un Seminario de Obiſpos, y Prelados de rara virtud, y bondad de vida en la Igleſia de Dios, Hombres de ſingular excelencia en el govierno Eccleſiaſtico. De ellos ſe ſirvió la Sede Apoſtolica en las primeras Nunciaturas de Principes, y otros Oficios graves del govierno de la Igleſia.

21 No fue menos prudente San Carlos en el govierno de ſu Arzobiſpado, que en el de ſu Caſa, inſtituyendo para ſu buena adminiſtracion Miniſtros utiliſſimos, à los quales añadió otros muchos, como Prefectos del Clero, Teſtigos Synodales, (ſu oficio era inquirir, quanto havia digno de reparo en el Arzobiſpado, y Provincia, paraque lo remediaſſen los Concilios) Monitores ſecretos, Apuntadores del Clero, y otros muchos, que ſe acercaban caſi à quatrocientos: eſtos eran los ojos, manos, y pies del Santo Arzobiſpo, por cuyo medio intentó tantas proezas, y reduxo ſu Igleſia al feliz eſtado, que deſpues tuvo. Para cultivar mas à ſu Viña con mas Trabajadores, y Operarios, traxo à Milán a los Padres de la Compañia de Jeſus, fundandoles él, y alhajandoles la Caſa. Hizo en la Ciudad de Milán tres Seminarios, y en diverſas partes del Arzobiſpado otros tres, paraque en ellos ſe criaſſen en virtud, y letras buenos Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual reſultó grande bien en toda la Diócеſi. Criabanſe alli como en una Religion: hacian, los que entraban, los Exercicios Eſpirituales, que uſaba la Compañia de Jeſus, à la qual entregó el govierno de ellos, haſta que, deſpues de bien formados, y eſtablecidos, ſe exoneró de eſta carga: proveyóles de Confeſſor, y Prefecto de Eſpiritu, de excelentes Maeſtros, y un Prefecto de los Eſtudios. Diputó en cada Dormitorio algunos Clerigos de mayor virtud, y coſtumbres aprobadas, y zelo de la obſervancia de las reglas, con titulos de Prefectos: era ſu cargo velar dia, y noche ſobre todos, aſſi en Caſa, como fuera. Fue eſte un poderoſo freno, para contener aquella juventud apartada de inconvenientes, y un eſtimulo grande, para apreſſurarſe al bien. El miſmo Santo Cardenal viſitaba ſus Seminarios, y ſe informaba de la virtud, y aprovechamiento de cada uno. Vacaba à eſtas Viſitas con tan exacta atencion, y diligencia, que ocupaba quince dias, ſin querer atender à otros negocios. No ſalia del Seminario en eſte tiempo, y ſe quedaba con un ſolo familiar, que le ſirvieſſe. Decia el primer dia Miſſa en la Capilla del Seminario: predicaba deſpues del Evangelio: comulgaban de dos en dos de ſu mano: comia en el Refectorio la porcion comun, como uno de ellos; y el regalo mayor eran las Oraciones, Letanías, ſermones, y actos de Letras al tiempo de la comida. Tenia en eſtos dias una Junta particular con los Diputados Temporales, paraque el govierno fueſſe conforme à las reglas, y ſu intencion ſanta. A mas de las Viſitas ordinarias, muchas veces en el año, para alentar aquella juventud, paſſaba à ſus Seminarios.

22 Tenia gran cuenta de viſitar todo ſu Arzobiſpado, no ſolo por Viſitadores pru-

dentiſſimos, y zeloſos, ſino por ſu miſma perſona. Andaba todas las Villas, y Aldéas, muchas vueltas en ſelvas, y lugares aſperiſſimos, viſitando con gran particularidad todas las Igleſias, Oratorios, Cofradias, Hoſpitales, y Monaſterios de Monjas, que reformó, con grande fruto de innumerables almas. Por eſtar dilatada la Diócefis de Milán por muchos valles, y montañas aſperiſſimas, le fue forzoſo paſſar en eſtas viſitas increibles incomodidades; porque no pueden paſſar Cavallos (en que caminaba el Santo) en muchas partes, por la dificultad, y peligro de los caminos, y montañas inacceſſibles. Veíaſe obligado à andar à pie muchas millas con un bacülo en la mano, como uno de los pobres Montañeſes, aun en tiempo de frios, y calores exceſſivos. Veían correr de ſu roſtro muchas veces gran copia de ſudor, y el ſemblante, como de perſona, que paſſaba gran fatiga. Llevaba tal vez parte del bagage, por no dexarlo todo à ſus Criados; (aquí llegaba ſu caridad, y humildad rara) porque a Cavallos de carga no dan paſſo aquellas aſperezas. Muchas veces, era forzoſo, valerſe de las manos, y con manos, y pies paſſar con ſeguridad algunos lugares peligroſos, llevado de un ardentiſſimo zelo de la ſalud de las almas de aquella miſerable gente, y de un vivo deſeo de la reformacion de toda ſu Igleſia. Llegó à muchos Lugares, donde jamás ſe havia viſto la perſona del Prelado, con admiracion, y eſpanto, de quien lo conſideraba. No tomó jamás repoſo en los caminos: aun yendo à pie, los continuaba, ſin interrupcion. Llegado al Lugar, ſin parar, iba via recta à la Igleſia, y hecha oracion, comenzaba luego à entender en la Viſita. Era eſte un trabajo continuo; porque acabada la Viſita de un Lugar, paſſaba, ſin detenerſe, à otro, y de ordinario hacia jornada cada dia, excepto en las Villas, y Poblaciones mayores, donde las coſas obligaban à mayor tardanza. Aumentaba eſtos trabajos el tener por coſtumbre aloxarſe ſiempre en las Caſas de los Curas, (de ordinario pobriſſimas) huyendo las comodidades del hoſpedage, que à porfia le ofrecian los ricos: con que en Lugares pobres muchas veces dormía ſobre unas tablas deſnudas, ò en la tierra, ò en hojas de arboles, ò pajas, dexando las camas à ſus Miniſtros, y familiares. Lo miſmo hacia en la comida: tomando lo peor para sí, dexaba lo mejor à los ſuyos. Suſtentabaſe de caſtañas, y leche, y otros frutos groſséros de las montañas, moſtrando guſto grande del uſo de eſtos manjares viles, como uno de los pobres, que habitan en aquellas ſierras. Prohibió expreſſamente à ſus Criados llevar proviſion alguna de alhajas, ò coſas de comer: y advirtiendo en la Valle Leventina, que un Gentil-Hombre ſuyo llevaba una cuchara de laton, (porque ſolo ſe hallaban de palo entre aquella pobre gente), le reprehendió de hombre demaſiadamente delicado. Solia prevenir à los Curas de los Lugares à donde iba, le embiaſſen minuta de los deſordenes del Pueblo, y pecados mas graves, y frequentes. Hacia deſpues los ſermones conforme à la neceſſidad, aplicando, como un buen Medico, el remedio, que la enfermedad pedia. Eran con eſto los ſermones de gran fruto, con raros, y maravilloſos efectos; mas, como un buen Paſtor, no contento con las exhortaciones del Pulpito, hacia llamar ſecretamente los pecadores mas graves, y haciales tan fervoroſas, y eficaces amoneſtaciones, que los convertia à Dios, y muchas veces con ſúbita, y total mudanza de vida.

23 Embiaba adelante, antes de entrar en los Pueblos, Padres de la Compañía, y otros Sacerdotes, con facultad de caſos reſervados, que diſpuſieſſen el Pueblo à la Santa Comunion. Hacia llamar los Curas circunvecinos, para mayor comodidad de Confeſſores: el Cardenal comulgaba à todos de ſu mano; de manera, que todos los dias, que duraba la Viſita, havia Comunion general, y eſta era muy numeroſa; porque los Pueblos, por la gran devocion, que con el Santo Paſtor tenian, procuraban recibir de ſu mano el Divino paſto: ibanle ſiguiendo de unos Lugares à otros, de que él recibia cordial contento, pareciendole, era parte del fruto de ſus caminos. Era eſte un trabajo ſin duda grande, ſiendo neceſſario à ratos enxugarle la frente con un lienzo, del demaſiado ſudor: admiraban, pudieſſe tolerar aquella inclinacion continua tanto tiempo; y por inflamar los corazones, paraque recibieſſen tan gran Señor con devocion, y reverencia, havia hallado una devotiſſima invencion. Yendo por la Igleſia comulgando al Pueblo, llevaba al lado un Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiracion, decia algunas oraciones jaculatorias, para mover los animos à reconocer la gran bondad de Dios en darſenos, ò de accion de gracias, ò para cauſar temor de llegar à tan tremendo Myſterio.

24 Tal era la ſolicitud de eſte gran Prelado con ſus ſubditos, que à mas del Eſtado general de las almas de cada Parroquia, todos los años, en un Libro, intitulado: *Las Neceſſidades de las almas de los Feligreſes*, tenia notadas todas las almas, que eſtuvieſſen en particular neceſſidad corporal, ò eſpiritual, ò en peligro de caer, ò en eſtado de pecado, para procurar remediarlas, ſocorriendolas de ſu hacienda, ò apartando la ocaſion, ò poner mano al caſtigo, ù otros medios eficaces: y à ſus Viſitadores advertia el caſo, ò neceſſidad, paraque con exactiſſima

tiſſima diligencia procuraſſen remediarlo, y ſe aſſegurasſen, ſi havia ceſſado el peligro: y jamás deſiſtió de la empreſa, hasta haverle remediado, ò quitado el eſcandalo. Algunos años hizo las Viſitas à cavallo: deſpues, herido de un ardentiſſimo eſpiritu determinó hacerlas à pie. Era de gran exemplo ver eſte gran Cardenal caminar de uno à otro Lugar, ſeguido de innumerable gente, que ſe movian à acompañarlo por ſola devocion, como à un nuevo Apoſtol.

25 Conoció San Carlos por las Viſitas la falta, que havia de ſaberſe los Myſterios de la Fé, y que eſto fue cauſa, que ſe introduxeſſe en muchas partes la heregia: y para poner eficaz remedio, inventó lo ſanto zelo unas Eſcuelas de la Doctrina Chriſtiana con admirable traza, paraque tuvieſſen el fruto, que convenia, y perſevcraſſen en todo el Arzobiſpado. Conſtaba la mayor parte de Seglares, hombres de gran virtud, formando todos una Compañia, y un govierno, divididos en diferentes Eſcuelas, en la Ciudad, y Diócesis. Señaló diverſos miniſterios, todos encaminados à eſta enſeñanza de ocupar bien el tiempo, y deſterrar la ignorancia. Los Domingos, y Fieſtas del año daba ſeñal la campana antes de Viſperas en las partes, donde havia eſtas Eſcuelas, que de ordinario eſtaban en Parroquias. Embiaban los Padres de Familia ſus Hijos, y Criados, à donde tambien concurria gran numero de Perſonas, deſeoſas de aprender, ſin lo que no hay ſalvacion. Eſtaban los Hermanos Operarios de la Doctrina Chriſtiana en ſus bancos, de que eſtaba llena la Igleſia: cada uno reconocia ſu puesto, y Diſcipulos, que no paſſaban de ſeis: a eſtos hacia decir las Oraciones: pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente: declaraba la doctrina; y enſeñaba buenas coſtumbres, modeſtia, obediencia à los Padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de un Chriſtiano. Deſpues de eſte exercicio, à la ſeñal, que hacia el Prior, ſe arrodillaban todos, y decian ciertas Oraciones, que andaban en Libritos uniformes en todas las Eſcuelas. Havia luego diſputas, puestos dos niños en lugar eminente, y de lo que iban diciendo, ſe hacian preguntas, ya à eſte, ya à aquel niño, por tenerlos atentos, à cada qual, ſegun ſu capacidad. Dividiendoſe en varias claſſes, paſſaban de unas à otras, mejorando de Maeſtro, ſiendo capaces de mayor enſeñanza. Leſaſe luego en altas voces la tabla de las coſtumbres, bolviendo à arrodillarſe, y rezar otras Oraciones. Mirabaſe, los que faltaban: havia platicas de perſonas Religioſas para los Operarios, y perſonas capaces de mayor doctrina. Para mayor firmeza de eſta ſanta coſtumbre hizo una Congregacion en Milán (que llamó Primaria) de veinte hombres de los mas prudentes, y pios de eſta Compañia, que ſe mudaſſen cada año, y los elegia cada año el Arzobiſpo, la qual conſtaba de eſtos oficios, un Prior General, Cabeza de las Eſcuelas, y un Subſtituto con titulo de Superior, dos Viſitadores Generales, dos Diſcretos, un Aviſador General, un Canciller, doce, que llamó Primarios, y ſeis Aſſiſtentes.

26 Fue tambien de ſingular provecho la Congregacion de los Oblatos, que inventó el prudentiſſimo zelo de San Carlos, la qual inſtituyó para bien univerſal de ſu Diocesis, con Voto de Obediencia al Arzobiſpo. Llamóla Congregacion de los Oblatos; porque en ella entraban, los que ſe ofrecian de ſu libre voluntad al ſervicio de la Igleſia, à imitacion del Señor, que ſe ofrecio voluntariamente por noſotros. Fue el intento del Santo, que los Sacerdotes, como miembros unidos à ſu Cabeza, viviesſen de un miſmo eſpiritu, voluntad, y zelo de la Divina Gloria, y de la ſalud de las almas, y en todas partes aſpiraſſen à aquella ſantidad de vida, y excelentes virtudes ſacerdotales, que les hicieſſe dignos de esta union; y que esta Congregacion tuvieſſe particular cargo de ayudar al Arzobiſpo en el govierno de la Igleſia de Milán, y cooperar con él en todos los oficios, y miniſterios del Oficio Paſtoral. Los principales ſon viſitar la Ciudad, y Arzobiſpado: ir à las Miſiones, à que los embiáre el Arzobiſpo, al modo de los Sagrados Apoſtoles, en particular a los Lugares aſperos, y montuoſos, donde las almas carecen de toda ayuda eſpiritual: ſuplir en las ocurrencias los Curatos vacantes haſta ſu proviſion: exercer los oficios mayores del govierno, como Vicarios in Patria, y foraneos, y otros principales de la Caſa Arzobiſpal: governar los Colegios, los Seminarios, las Eſcuelas de la Doctrina Chriſtiana, y los Monaſterios de Monjas: inſtruir en los Exercicios Eſpirituales, à los que ſe han de ordenar: (al modo, que los dá la Compañia de Jeſus) examinar ſu vida, y ſuficiencia: en ſuma, exercitarſe en todos los miniſterios de un verdadero Sacerdote, predicar, adminiſtrar Sacramentos, guiar en el camino del eſpiritu, enſeñar, y trabajar en todas obras pias. Ordeno tambien, que en ſu Igleſia, que es la del Santo Sepulcro, ſe hicieſſen por todo el año los Oratorios, que en Roma en Santa Maria *de Valicela* tiene la Congregacion de Sacerdotes, que inſtituyó San Phelipe Neri, haciendoſe alli muchos exercicios de oracion, y penitencia, y todas las tardes platicas eſpirituales.

27 Para mayor fruto de eſta Congregacion la dividió San Carlos en dos generos de Sacerdotes: unos libres de reſidencia, y que vivian juntos vida comun: otros, que eſtaban obligados à algunas Igleſias, y vi-

vian

vian en ſus caſas. Para tener à eſtos unidos, y como preſos con vinculo de caridad, y que fueſſen un ſolo cuerpo, halló un modo admirable, que fue dividir la Congregacion en ſeis Conſorcios, ò Juntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Diócefis. Dió un Prepoſito à cada Junta, con un Prefecto eſpiritual, y orden de congregarſe los Oblatos de cada Conſorcio una vez al mes: los de la Ciudad en el Santo Sepulcro en preſencia del Arzobiſpo; y los de la Diócefis en eſte, ò en aquel Lugar, con aſſiſtencia del Prepoſito General, ò por lo menos del Prepoſito de aquel Conſorcio. En eſtas Congregaciones ſe léen las Reglas: tratan deſpues por via de Conferencia el modo de guardarlas puntualmente, y de como ſe pueda hacer mayor progreſſo en la vida eſpiritual, y aprovechar à las almas. El qué preſide à la Congregacion hace una Platica: exhorta à las virtudes; y dos de los Sacerdotes de la Junta hacen ſermones publicos al Pueblo de materia importante. Por eſte medio, no ſolo viven unidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y eſpiritu uniforme; mas eſtando eſparcidos por la Ciudad, y Diócefis, el Arzobiſpo, ſu Cabeza, influyendo en ellos, como en ſus miembros vivos, embia ſu eſpiritu, y le dilata por ſu medio en el Pueblo. Eſtas fueron las artes de eſte Santo Arzobiſpo, para ayudar las almas, que con tan encendido afecto amaba.

28 Eſtimaba tanto à ſus Oblatos San Carlos por el fruto, que con ellos experimentaba en todo ſu Arzobiſpado, que los llamaba ſus Hijos: viſitabalos frequentemente en las Caſas del Santo Sepulcro: tenia alli una celdita para ſu habitacion: aqui ſe retiraba àlgunas veces, para gozar familiarmente de ſu converſacion; mas con tanta humildad, como ſi fuera el menor. Acudia à las obſervancias de la Caſa puntualmente con gran contento, y conſuelo de ſu alma: llamaba à eſta aſſiſtencia ſus delicias; y que eſtas debian ſer las del Arzobiſpo de Milán. Si alguno eſtaba enfermo, no ſe contentaba con viſitarle; él miſmo queria ſervirlo con ſingular benevolencia. Cayó el año de ochenta en una enfermedad mortal Juan Pedro Stoppano, Sacerdote de eſta Caſa. Luego que tuvo noticia, fue en perſona, y ſe encargó de la cura del enfermo, aſſiſtiendole à la cama, ſirviendole dia, y noche, y haciendoſe ſu Enfermero. Agravóſele el mal haſta el ultimo trance: doliale grandemente la pérdida de eſte Sacerdote: pidió à Dios ſu ſalud con tan fervoroſo afecto, que la alcanzó milagroſamente. Admiraron todos eſte exemplo de tan ſingular benignidad en un tan gran Prelado; y à una perſona, que exageraba mas eſte cuydado, le dixo el Santo: *Vos no ſabeis, de quanto precio es la vida de un buen Sacerdote.*

29 Admitió tambien San Carlos à eſta Congregacion à los Seglares de todo grado, y Oficios, con particulares reglas, que habitando en ſus caſas, ſe empleaban en obras pias, conformes à ſu eſtado, principalmente de enſeñar la Doctrina Chriſtiana, viſitar Hoſpitales, cuydar de los preſos de las Carceles, acudir à ſus Cauſas, y demás obras ſantas. Inſtituyó en la miſma Igleſia del Santo Sepulcro una Congregacion de Mugeres, con titulo de Compañia de las Matronas del Oratorio, con algunas reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenóles, frequentaſſen Sacramentos, y los ſermones del Oratorio, que meditaſſen continuamente en la Paſſion de Chriſto nueſtro Señor, y conſervaſſen viva ſu memoria.

30 No ſolo exercitó San Carlos la miſericordia eſpiritual con ſu Pueblo; pero tambien la corporal, principalmente en tiempo de hambre, y peſtilencia, moſtrando en todas ocaſiones ſuma caridad, prudencia, y ſolicitud, que en eſte Santo ſiempre anduvieron juntas. Fue grande la careſtía, que huvo en la Lombardía el año de mil quinientos, y ſetenta: no ſe hallaba trigo, ni otra vitualla, por precio alguno. Traxo la hambre à Milán un grande numero de pobres de los Lugares eſtériles à ſocorrerſe de los Ciudadanos ricos. Mandó luego San Carlos à ſu Limoſnero, que alargaſſe las limoſnas ordinarias, y ſocorrieſſe todas las neceſſidades, en particular los Lugares pios, y Monaſterios pobres, donde mas ſe padecia. Ordenóſe al Prepoſito de la Caſa hicieſſe proviſion de pan, arroz, legumbres, y ſe dieſſe à cada pobre, lo que baſtaſſe à ſuſtentar la vida: que en los portales del Palacio Arzobiſpal tuvieſſen unas calderas con ſobra de eſte alimento, y fueſſe libre la entrada, paraque no compraſſen los pobres con el tiempo el ſocorro. Executóſe el orden puntualmente: acudian mas de tres mil pobres cada dia, que ſuſtentaba; y dandoſe él à la abſtinencia, y macilento el roſtro con ayunos, le afligia la hambre agena. Duró eſta caridad, lo que el tiempo de la careſtía, que fueron algunos meſes. Fuéle forzoſo adeudarſe, y pedir por ſu perſona limoſnas à los Señores, y ricos: haciales frequentes y vivas exhortaciones, à que fueſſen liberales con los pobres en tiempo, que la neceſſidad clamaba. Movieron ſus palabras, y mas ſu exemplo, à muchos à hacer copioſas limoſnas. Siguió con mayor demonſtracion al Santo el Duque de Alburquerque, Governador de Milán: mandó dar un ſueldo à cada pobre, que llegaba à ſu Palacio, y diverſos Ciudadanos embiaron à San Carlos cantidades grandes de dinero. Fue tan grande ſu cuydado, que no desfalleció pobre por falta de alimento, como ſe temia. Abrazó ſu providencia todo el Arzobiſpado: y no con-

contento de haver dado ordenes baſtantes para la proviſion, ſalió en perſona por los Lugares, y Villas, remediando todas las neceſſidades de los pobres, reduciendo à los nobles, y ricos à hacer limoſnas con larga mano, como havia hecho en Milán. Ahuyentó ſu caridad los rigores de la hambre, ſiendo ſocorro à todos. Cayó el miſmo año tan gran copia de nieve en toda la Lombardía, que vinieron à peligro de caerſe las caſas, y perecieron algunas. Haviaſe congelado en las calles tan duramente la nieve, que era neceſſario entallar eſcalones para ſubir, ò paſſar de una à otra calle. Haviaſe condenſado à modo de un vallado, ò trinchera, y era forzoſo romperſe, y hacer puertas para el paſſo: no podia caminarſe en coche, ò à cavallo, y à pie con dificultad: neceſſitaban traér puntas de hierro en el calzado, para aſſegurar el peligro de caer. Eſtaba en el campo alta la nieve tres brazas, coſa tenida por prodigio jamás viſto. Temióſe, ocaſionára gran falta de trigo en los principios de la Primavera, y que al deshacerſe tán gran copia de nieve, vinieſſe una inundacion, como diluvio, que arruinaſſe las caſas, è hicieſſe otros eſtragos, no ſin daño de la ſalud de los cuerpos. Cuydadoſo San Carlos de los rieſgos de ſu Pueblo, movido de ſu ardiente caridad, hizo recurſo à ſus valedores la oracion, y ayuno; para ſuplicar al Señor, les libraſſe del peligro, que les amenazaba, y perſuadió al Pueblo à lo miſmo. Fue coſa maravilloſa, que ſe deſvaneció la nieve poco à poco imperceptiblemente, y los torrentes, y rios ſe ciñeron con ſus margenes, al liquidarſe aquellos montes helados. Tuvieron todos eſta gracia por milagro, atribuyendola à los meritos, è interceſſion de San Carlos, mayormente, porque la coſecha de trigo fue aquel año la mayor, que havian viſto, con admiracion de todos, que tuvieron de alli adelante mayor fé con ſu Santo Arzobiſpo.

31 Vino ſobre Milán una laſtimoſa peſte, la qual el ſiervo de Dios havia profetizado, antes que ſucedieſſe. Viſitaba el Santo por ſu perſona propria los apeſtados: adminiſtrabales los Sacramentos: dió grandes limoſnas, diſtribuyendo, à mas de dinero, buena parte de los muebles de ſu Caſa, haciendo llevar al Hoſpital haſta ſu propria cama. Embió à la caſa de la moneda la plata, que halló de ſu ſervicio: reduxola à dineros para pobres; y dando, quanto podia, viendo, que no baſtaba, embió por Ciudades, y tierras vecinas, aun fuera de la Provincia, à buſcar limoſnas, con que proveyó baſtantemente por entonces à la neceſſidad, que havia. Animó al Pueblo à paciencia, y obras de miſericordia con un Libro, que mandó imprimir de Homilias de Santos, que hablan à propoſito de aquella calamidad, y en una Carta, que hizo, que eſcrivieſſe el Sumo Pontifice à Milán, con que ſe conſoló mucho la Ciudad. La multitud de pobres, que acudian por remedio al Santo Prelado, fue innumerable; porque los Amos havian deſpedido los Criados, y los Artifices à los Oficiales. Fueronſe todos un dia juntos à San Carlos à pedirle miſericordia; porque en Milán no hallaban modo de vivir, y fuera de Milán no les querian admitir, por venir de parte apeſtada. El Santo ſocorrió à todos, y los que no podian ſervir de nada, recogió en un lugar, donde los ſuſtentó: y porque no eſtuvieſſen ocioſos, les dió admirables reglas de vida, con que gaſtaſſen el tiempo ſantamente, que no parecian ſino Religioſos muy obſervantes: y porque la hacienda del Santo Arzobiſpo no baſtaba à ſuſtentar à todos, mandaba recoger limoſnas de otras perſonas. Embiaba tambien los pobres miſmos, divididos en tropas, por los Lugares vecinos, cantando Letanías, y otras Oraciones, llevando delante un Crucifixo, para excitar los Fieles à hacer mayores limoſnas, con que ſe les ſocorrió de baſtante comida. Mas venido el Invierno, no hallandoſe proviſion, para poderlos veſtir, ni defender del frio; (ni era facil hallar ropa à multitud tan grande) no pudiendo ſus paternales entrañas verles padecer, hizo deſpojar ſu guarda ropa, y todas las ſalas, y piezas de ſu Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, antepuertas, ſobremeſas, tapetes, pavellones, y de quantos paños, y ropa havia en Caſa: hizolo todo cortar, y hacer veſtidos, con que abrigó los pobres. Andaba él miſmo por las piezas con un fervor increíble à hacerlas deſcolgar, por aſſegurarſe, no dexaſſen por deſcuydo alguna coſa. Dió haſta ſus proprios veſtidos, reſervando ſolo, lo que pedia la neceſſidad preciſa.

32 Llegaban los pobres, à que ſe acudia con limoſna cada dia, cerca de ſetenta mil en la Ciudad de Milán ſolamente, con lo qual reduxo San Carlos ſu Caſa à neceſſidad tan extrema, que era forzoſo al Diſpenſero acudir, ya à eſte, ya à aquel Señor, ò Mercader, por un poco de dinero para el gaſto ordinario. No le olvidó jamás la Providencia Divina; antes le ſocorrió maravilloſamente en los mayores aprietos. Sucedió, que haviendo trabajado todo el dia en la viſita de los enfermos, buelto à Caſa, no hallaron él, ni ſus Criados, que comer, haviendoſe dado à los pobres, quanto havia, ſin ocurrir por entonces, de que poder ſocorrerſe. Recogióſe San Carlos à tener oracion, quedando los Criados en la antecamara triſtes, y cruzados los brazos; quando entró un hombre, que traxo mil ducados de limoſna, diciendo, que los embiaba una perſona principal. No ſe hallaban

Amas,

Amas, que baſtaſſen à criar los niños de teta, que quedaban huerfanos, y deſamparados; pero la caridad del Santo Cardenal no les faltó, haciendo traér Cabras, que con ſu leche ſupliеſſen eſta falta. Ponia particular diligencia en el amparo de eſtas criaturas, y le ſucedió muchas veces hallarlas en el regazo de las Madres muertas de peſte, ò expueſtas à las puertas de las caſas, quando paſſaba de noche por la Ciudad; y hacialas recoger, y criar, como ſi fuera ſu proprio Padre.

33 Por exhortacion de San Carlos ſe dedicaron muchas perſonas al ſervicio de los apeſtados, las quales tenia promptas, para remediar qualquier neceſſidad. Haviaſe apoderado la plaga en una caſa enfrente del Palacio Arzobiſpal, de cuyas ventanas ſe veian en una cama tres hijos, los dos muertos, y una mozuela de diez años viva; mas cercana à eſpirar. Eſtaba la Madre ſola, y por temor del contagio no ſe atrevia à llegar à darla algun conſuelo, ſi bien la veía en el extremo de la vida, y caſi agonizando. Tuvo aviſo San Carlos: y haviendo él miſmo viſto el miſerable eſtado de la pobrezuela, hizo llamar una doncella de la Compañia de Santa Urſula, que ſe le havia ofrecido para ſemejantes aprietos; mandóla, ſocorrieſſe à la enferma: entró denodadamente la doncella, (prueba de ſer mayores las fuerzas de la caridad, que las de la naturaleza) y quitando la niña de en medio de los hermanos muertos, la lavó, è hizo otros fomentos, y reparóla algun tanto. Al dia ſiguiente bolvió à empeorar; y mientras la piadoſa Enfermera la diſponia à la muerte, la pidió, la hicieſſe bendecir del Cardenal. Llevóla en brazos à la ventana: hizo llamar al Santo, ſentado ya à la meſa: levantóſe al punto, y echóla ſu bendicion. Parece, que con ella la tornó à la vida: ſintió luego grande mejoría, y dentro de poco tuvo ſalud perfecta. Otras muchas perſonas fueron, las que ſanaron con ſola la bendicion del Santo Cardenal.

34 No fue menos ſolícito el ſiervo de Dios de la ſalvacion eterna de los apeſtados, que de la ſalud temporal, no perdiendo ocaſion, en que pudieſſe aprovechar à ſanos, y enfermos, diſponiendo, como todos pudieſſen recibir los Sacramentos, y aprovecharſe en el eſpiritu. Mandó ſo pena de la vida, que en quarenta dias ninguno ſalieſſe de ſu caſa en toda la Ciudad: pues paraque eſta detencion tan larga no fueſſe de peligro à las almas con tan largo ocio, deſpues de haver ordenado, que antes del primer dia de aquella reſolucion todos confeſſaſſen, y comulgaſſen, ordenó para los demás dias tales coſas, que eſtuvieron todos bien ocupados. Diſpuſo, que todos oyeſſen Miſſa cada dia, à cuyo fin hizo levantar muchos Altares en los cruceros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, paraque comodamente pudieſſen oir Miſſa deſde ſus proprias caſas. Diputó Sacerdotes, que celebraſſen todos los dias: proveyó de Confeſſores, que andaban de puerta en puerta con un banquillo en la mano, confeſſando à todo el Pueblo. Eſtaba dentro de la caſa el Penitente, de la parte de afuera ſentado el Confeſſor, y ſervia la puerta de Confeſſonario. El Domingo comulgaban en el miſmo lugar con mucha reverencia: venia el Cura con el Santiſſimo Sacramento, acompañado con luces: con lo qual caſi todo el Pueblo comulgaba los Domingos, à modo de un Convento Religioſo. Ordenó, que en cada vecindad ſe hicieſſe oracion ſiete veces entre dia, y noche, à dos Coros, como ſi fueran tantos Coros de Canonigos. Cantaban Pſalmos, Letanías, y Oraciones à propoſito de las neceſſidades del tiempo. Las horas eſtaban diſtribuídas con gran orden: haciaſe ſeñal à cada una con la campana mayor del Domo: luego todas las familias ſalian à las ventanas; y un Sacerdote, ò perſona diputada daba principio à la oracion, y los demás de rodillas reſpondian, continuando haſta el fin, teniendo cada uno ſu librito en la mano, ordenado à eſte efecto. Era coſa de grande admiracion, y que cauſaba ternura aun en los corazones mas endurecidos, ver aquella gran Ciudad, poblada de treſcientas mil almas, alabar à Dios à un miſmo tiempo en tantas partes. Oiaſe un murmullo de infinitas voces, que clamaban miſericordia al Cielo en aquella publica miſeria. Parecia la gran Ciudad de Milán un milagroſo Coro de Religioſos de uno, y otro ſexo, que ſervian à Dios recluſos en ſus celdas, ò la Santa Jeruſalén, llena de Gerarquias Celeſtiales. Halló, à mas de los referidos, otros entretenimientos eſpirituales, en que gaſtaſſen ultimamente el dia; porque el ocio, origen de todo mal, no ocaſionaſſe algun daño. Publicó para eſte efecto una Carta Paſtoral, en que exhortaba à hacer algunas oraciones, que dió impreſſas, y à leer libros eſpirituales: inſtruíales tambien à hacer Oracion Mental, ſeñalando los puntos de la Meditacion para todos los dias, inſertos en la miſma Carta. Concedió à eſte fin muchas Indulgencias, à los que ſe exercitaban en eſtas devociones, y encomendaban à nueſtro Señor los oprimidos del mal. Ordenadas las coſas, que ſolo ſu prudencia, y ſantidad alcanzáran, paraque cada uno cumplieſſe con ſu obligacion, y el govierno caminaſſe con quietud, y obſervancia de eſtas ordenes; el Santo Arzobiſpo, como Cabeza, y Caudillo, ſalia todos los dias à la Viſita de la Ciudad, Hoſpital, y Campañas, diſtribuídos los dias de la ſemana,

mana, paraque ſu providencia alcanzaſſe à todas partes. Eſtaba ſiempre en continua accion, no ſolo de dia; pero ſucedia ocuparſe muchas veces ſeis, y ſiete horas de la noche fuera de ſu Caſa en proveer muchas coſas, que ocurrian.

35 Quando no havia eſta recluſion, entretenia al Pueblo con otros ſantos exercicios, y Proceſſiones: y aunque al principio tuvo contradiccion en eſto, no pareciendo convenientes concurſos, y apreturas en tiempo tan contagioſo; con todo eſſo el Santo Prelado ſiguió el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incendio de la peſte ordenó aquella memorable Proceſſion, con que inclinó à Dios à miſericordia. El dia primero, junta la Clerecía, y Pueblo en la Metropolitana, el Cardenal les puſo ceniza bendita en las cabezas, ſegun el rito de la Igleſia. Uſó en eſta ocaſion eſta ceremonia, aunque no era ſu tiempo, para mover à mayor humillacion, y dolor de pecados, y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica aplacaſſe la indignacion de Dios, paraque mitigaſſe el caſtigo. Fue coſa de grande admiracion; porque atendiendo el Santo Arzobiſpo, todo inflamado en interior eſpiritu, à eſta ſanta accion, pareciale haver embiado el Cielo una lluvia ſobre los corazones, que les hizo reſolver en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de ſus pecados; de manera, que aſſi los Magiſtrados, como el Pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas ſobre las cabezas, y los ojos bañados en abundantes lagrimas: coſa, que cauſó boniſſimos efectos generalmente en toda la multitud. Acabada eſta ceremonia, ſe encaminó la Proceſſion à la Igleſia de San Ambroſio, el Mayor: llevaba el Santo Paſtor habito tan triſte, y doloroſo, que movia à ſentimiento, y llanto. Iba deſcalzo, cubierta la cabeza, con capa morada, echada la capilla ſobre los ojos, la falda tendida, arraſtrando por la tierra, con una grueſſa ſoga al cuello. Llevaba en las manos un Chriſto crucificado de gran peſo, fixos en él los ojos, vertiendo continuas, y copioſas lagrimas por todo el camino, como ſi fuera el mas facineroſo malhechor del Mundo, llevado por ſus delitos à ajuſticiar publicamente: è imaginando cargar ſobre ſus eſpaldas los pecados todos de ſu Pueblo, ſe ofrecia à Dios en ſacrificio, ſujetandoſe à recibir el caſtigo, que tenia merecido, procurando aplacar la ira Divina en favor, de quien havia de padecer la pena; y la pobre Ciudad quedaſſe libre del azote, que tan gravemente la afligia,

36 Movió eſte eſpectaculo à tan grande amargura, y compunccion, viendo à ſu amado Padre, y ſanto Paſtor en habito tan doloroſo, que al paſſar por las calles prorrumpió el Pueblo en voces laſtimoſas, que llegaban al Cielo, clamando miſericordia, como ſi ſe les arrancára el corazon de dolor. Aumentaba eſta triſteza ver los Canonigos deſcalzos caminar con el miſmo habito, una Cruz en la mano, ſoga al cuello, y de eſta manera lo reſtante del Clero, y muchos Legos para imitar à ſu Santo Arzobiſpo, el qual iba tan embebido en Dios, ſin mirar, donde piſaba, que topó con el dedo grueſſo del pie derecho en el hierro de la rexa de una cantina, con tanta fuerza, que el golpe levantó toda la uña, ſaliendo tan gran copia de ſangre, que dexaba ſeñal, por donde caminaba: y aunque padecia el dolor, que puede imaginarſe, ſiendo la herida grave, y en parte tan ſenſible, no ſe le advirtió en el ſemblante del roſtro, y accion, la mas ligera ſeñal de ſentimiento, como ſi no le huviera ſucedido, ni quiſo detenerſe à reparar en parte el mal, aunque ſentia gran tormento, tocando cada paſſo las veſtiduras largas la parte ofendida. No ſe eſcuſó los demás dias de ir à las Proceſſiones, como muchos temian: fue en todas deſcalzo, de modo que en la primera, aunque curaban la herida buelto de la Proceſſion, la mañana ſiguiente quitaba el medicamento, dexando deſcubierto el dedo herido. No quiſo, que ſe cortaſſe la uña, haſta acabar las Proceſſiones, por tener ocaſion de padecer mayor dolor todos los dias, y en el acto miſmo de quitar la uña no moſtró un ligero ſentimiento de dolor, ſi bien el Cirujano temblaba del horror de haver de hacer el corte en parte tan ſenſible. Ordenó, que la Clerecia del Domo foſſe todos los Lunes en Proceſſion à San Ambroſio, y los demás Capitulos; con el reſto del Clero, diſtinctamente los demás dias, acompañados del Pueblo, à la Metropolitana. Diſpuſo lo miſmo en los Conventos de Religioſos, y dió el modo de hacer eſtas Proceſſiones con los Pſalmos, y Oraciones, que ſe devian decir conforme à la neceſſidad preſente: con que cada dia havia ſu Proceſſion, y él iba deſcalzo con ſu Cabildo, aun en tiempo de nieves, y yelos, venciendo el fuego interior de ſu caridad el exceſſivo frio, que padecia, por el gran deſeo de ver alivio en aquella adverſidad. Los dias de Fieſta ſe cantaban las Letanías en todas las Igleſias: antes de la Miſſa Mayor tenia Oracion Mental todo el Pueblo por algun eſpacio, proponiendoles los puntos de la Meditacion Sacerdotes diputados en cada Igleſia, con otras Oraciones, que ſe hacian cada dia en todas las caſas, à la mañana, à medio dia, y à la tarde. Eſte orden mandó obſervar en toda la Diócefis en hacer Proceſſiones, y demás Rogativas: lo miſmo ſe guardaba en los Conventos de Religioſos, y Clauſtrales: con que la Ciudad, y Arzobiſpado eſtaba en un continuo exercicio de oracion publica, y particular. Fue tenido por mila-

gro, que no creciesse la peste por causa de estas Processiones, como sucedio en la pestilencia de Roma en tiempo de San Gregorio, que en una Procession murieron ochenta personas.

37 Alzada aquella larga reclusion de los quarenta dias, publicó un grande Jubileo; porque no perdia el fervoroso Santo ocasion, en que huviesse de sacar alguna ganancia espiritual. Hizo hacer, para ganarle, las Processiones ordinarias, que fueron frequentadas del Pueblo, como libre de la prision de tantos dias. Fue en ellas San Carlos con los pies desnudos, con aquel habito de penitencia, que en las primeras, aunque era tiempo de Invierno con excessivo frio, estando las calles llenas de nieve, y yelos. Arrojabase postrado en tierra con sus Canonigos, mientras se cantaban las Letanias en las Iglesias, por humillarse à Dios, quan profundamente podia, todo inflamado en devocion ardentissima, paraque la Divina Magestad acceptasse aquellos ruegos, y fuesse propicio à su Pueblo; y movia á gran compuncion en todos ver persona tan grande en tan profunda humillacion. Subió al Pulpito todos tres dias, y predicó con tanto fervor de espiritu, que sacaba lagrimas de los mas inexorables corazones.

38 Cessó finalmente la peste à un mismo tiempo en toda la Diocesi, como el Santo Cardenal havia profetizado. No fue menos agradecido al Señor por este beneficio, procurando aprovechar espiritualmente à su Pueblo. Hizo hacer solemnes, y devotas gracias à Dios con muchas Processiones, que ordenó: mandó bendecir las casas, sino es, las de los que tenian tablas de juego, y de publicos pecadores; y aprovechóse de la ocasion, para introducir muchas costumbres santas, y quitar abusos. Introduxo, que se guardasse quaresmalmente la primera Dominica de Quaresma; porque antes se comia en ella carne en Milán, mostrando Dios nuestro Señor, quanto le agradaba el servicio, que le hacia en esto San Carlos, castigando à los inobedientes. Queriendo un Ciudadano Noble comer carne en este dia contra el precepto del Santo Arzobispo, no pudo tragar bocado, y haviendose hecho violencia, le fue forzoso echarlo de la boca, sin poder por entonces comer otra cosa alguna. Conoció su exceso; y arrepentido, fue, de los que en adelante le obedecieron con mayor rigor. Ordenó muchos sufragios por los difuntos de peste: procuró grandemente, que tuviessen en la memoria el castigo, con que Dios les havia visitado, y el beneficio de haverles librado de aquella mortandad, para lo qual erigió unas Compañias, ò Congregaciones, que llamó de las Cruces: porque, como huviesse levantado varios Altares en diversas partes de la Ciudad, donde se decia Missa en las calles, mandó, que en el mismo lugar de los Altares se pusiessen altas, y gruessas columnas de piedra sobre basas, y pedestales, en cuya altura se pusiesse una Cruz grande con un Christo enclavado, y se cercassen con rexas de hierro, labradas con primor, teniendose las Cruces con justa veneracion: y para conservar perpetuo el culto devido al Instrumento de nuestra reparacion, instituyó unas Compañias, ò Hermandades de personas pias de la vecindad de cada Cruz con reglas particulares, y Oficiales, cuyo govierno aplicó à la Congregacion de los Oblatos de San Ambrosio. Dióles por Instituto hacer oracion publica todas las tardes delante de cada Cruz; y los Viernes, cerca de la Oracion, ir en procession à la Iglesia Mayor à visitar el Santo Clavo, y oir una platica de la Passion de nuestro Redemptor. Fue obra de gran fruto, por ser de tanta piedad, y las muchas indulgencias, que alcanzó de la Sede Apostolica, à los que la exercitavan. Oianse cada tarde à un mismo tiempo en todas las partes de la Ciudad una casi infinita multitud de voces, que alababan à Dios publicamente; y los Viernes se veian por las calles Processiones de hombres compuestos, diciendo Psalmos, è Hymnos con tanta piedad, que movian à devocion à todos.

39 Siempre estaba pensando este fervoroso Santo trazas, y modos, con que adelantar la piedad, y devocion de los hombres, no perdiendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios. Escrivia muchas veces Cartas Pastorales, con que animaba al Pueblo à las obras del servicio Divino, que pretendia: publicaba varios libros con el mismo fin: promulgava santissimos edictos, en que ordenaba cosas muy convenientes para las costumbres: reduxo muchos Hereges: quitó grandes abusos: reformó, fuera del Clero, y Pueblo, algunas Religiones, y muchos Conventos de Monjas: fundó gran numero de Monasterios, Casas de Religiones, Iglesias Colegiales, y otras infinitas obras de piedad, que no se pueden especificar todas: basta decir, que no perdió ocasion, en que pudiesse adelantar la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, de cuyo amor estaba herido, y lo buscaba infatigablemente cada dia mas con nuevas invenciones, y trazas prudentissimas, sin tener respeto, ni consideracion à otra cosa. Visitó por orden del Sumo Pontifice los Obispados sujetos à la Metropoli de Milán: fue igual el fruto, que en ellos hizo; y obró Dios por su siervo grandes maravillas. A la entrada Pontifical, que hizo en Bergamo, Ciudad del Señorio de Venecia, apareció en el ayre sobre la cabeza del Santo Visitador una maravillosa Corona, que le acompañó largo trecho por las calles, quando iba entrando, moviendose

pas-

paſſo à paſſo perpendicularmente ſobre el Santo, al modo de la Eſtrella de los Magos, como guirnalda glorioſa de ſus divinas virtudes, y hechos heroycos, y prenda cierta de la laureola, que le eſtaba preparada en el Cielo.

40 Con tan grandes ocupaciones ſupo hallar lugar à muchas devociones, transladando con grande devocion, y ſolemnidad muchos cuerpos de Santos, frequentando lugares ſagrados, è Igleſias de alguna devocion particular. Emprendió en trage de Peregrino viages largos por caminos aſperiſſimos, para viſitar Templos de la Santiſſima Virgen. Moſtró la devocion miſma en la Viſita de las Igleſias de Milán, haciendo oracion en todos los Altares, y no parece, podia deſaſſirſe de los lugares ſagrados: tan grande era el afecto de piedad, que alli le tenia dulcemente aprifionado. Solia eſtar cinco horas en oracion en Roma en la Capilla de la Columna en Santa Praxede: y haviendo eſtado una noche entera en las Catacumbas de San Sebaſtián fuera de los muros de Roma, la mañana ſiguiente, dia de Santa Inés, fue à pie à la Igleſia de eſta Santa, fuera de la Puerta Pia, donde dixo Miſſa, y eſtuvo largo tiempo en oracion; y bolvió de alli à Santa Praxede à pie cerca de las tres de la tarde. Hacia la oracion dé las quarenta horas, ſin ſalir jamás de la Igleſia en todo aquel tiempo: y ſolia decir, que ſus delicias eran eſtar en la Igleſia. Ardia en un gran deſeo de ir en peregrinacion à la Tierra Santa, para viſitar el Sepulcro del Señor, y lugares ſagrados de Paleſtina; mas por hallarſe cargado del peſo de tantas almas, y no dexar ſu reſidencia, no pudo ſatisfacer à tan pia devocion: à mas, que el Sumo Pontifice no venia en darle licencia.

41 Fue à Roma el año del Jubiléo, y para ganarle ſe previno muy de eſpacio con los Exercicios Eſpirituales. Hizo confeſſion general, è immediatamente comenzó à viſitar las Igleſias ſeñaladas ſiempre à pie, y algunas veces deſcalzo. Llevaba conſigo ſu familia de dos en dos, con ſingular modeſtia, y devocion, rezando por todo el camino Preces, Letanías, y Pſalmos, recogiendoſe à ratos à oracion interior. Iba San Carlos con el eſpiritu tan elevado en Dios, y tan recogido, que nada podia diſtraherle. Si acaſo encontraba Principes, ò Prelados, continuaba ſus devociones, ſaludandoles con ſolo deſcubrir la cabeza, è inclinarla, ſin mas detencion. Eſte tenor de corteſia usó con el Duque de Parma Octavio Farneſio, ſu devoto: quedó edificadiſſimo de eſte exemplo, y dixo, ſabía ya, como debian viſitarſe las Igleſias; y con los que eran mas domeſticos, no daba à entender, que los havia viſto: y encontrandole un dia Marco Antonio Colona en el camino de San Pablo, fuéra de los muros, ſalió de la carroza con Don Fabricio, ſu hijo, à hacerle reverencia: el Santo no ſe paró à recibir ſu agaſſajo, y apenas dió mueſtras de ſaludarlos, ni aun baxó la cabeza à Doña Ana, ſu querida hermana, Muger de Don Fabricio, que eſtaba en la carroza; y como ſi no los viera, proſiguió ſu viage, ſin interrumpir ſu oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, y muchos Nobles le acompañaron por devocion à eſtas eſtaciones, guardando el orden miſmo, que la familia, con gran conſuelo ſuyo. A mas de las Igleſias ſeñaladas para el Santo Jubiléo, viſitó las de mayor nombre, ò donde hay ſeñalada Reliquia, ò devocion particular del Pueblo. Viſitó à pie las ſiete Igleſias muchas veces, y caſi todos los dias hacia genuflexion à la Eſcala Santa. Acompañó la oracion con larguiſſimas limoſnas: exercitó la hoſpitalidad, dando acogida en las caſas de ſu Titulo de Santa Praxede à ſus Milaneſes, y à los de otras Naciones. Eſtas obras tan exemplares fueron teſtimonio claro, y firme confirmacion de la fama de ſu ſantidad, con que adquirió tan gran veneracion; y amor del Pueblo, que paſſando por las calles, ſalian à verle, y todos ſe reverenciaban, bincando las rodillas, y beſando, quien podia, ſus ropas. Encontrandole una buena Peregrina, ſe commovio de manera, que llevada de una vehemente devocion, ſe le arrojó à los pies, beſandolos con reverencia, bien que él no lo permitió, y procuró retirarſe, no ſin dificultad, tan aſſidos los tenia, confeſſando publicamente era Santo. Hizo lo miſmo una Matrona Noble, apeandoſe del coche ſolo à hacerle reverencia, quando paſſaba, y perſonas pias cuydaron con devocion haver algunas coſas del Santo por Reliquias. El Cardenal Ceſar Baronio, Sacerdote entonces de la Congregacion del Oratorio, procuró haver los zapatos, con que anduvo las Igleſias, conſervandolos como un precioſo teſoro. Moſtró Dios con brevedad el agrado de aquellos ſantos paſſos; porque eſte calzado ſevero verdugo del Demonio, expeliendo con exorciſmos à un eſpiritu tenazmente apoderado de una Moza en preſencia de San Phelipe Neri en ſu Igleſia de Santa Maria de Valicela: tocado del zapato, daba el Demonio ahullidos, y bramidos tremendos, como ſi le acrecentáran intolerables penas. Al fin ſalió el Demonio de aquel cuerpo por la virtud de las palabras de la Igleſia, y meritos de San Carlos.

42 Padeció muchas perſecuciones el Santo Cardenal, por defender la Juriſdiccion Eccleſiaſtica, y por quitar algunos abuſos de Milán, moſtrandoſe en todas ocaſiones con un animo invencible, y ſaliendo dellas victorioſo. Tuvo evidentes peligros de la vida, de que Dios nueſtro Señor le libró mi-

lagroſamente. Havia reformado San Carlos la Orden de los Humillados, que deſpues deshizo Pio V. por ſus exceſſos: ſintieron tanto algunos Religioſos eſta Reforma, que determinó uno de ellos matar al Santo Cardenal: aguardó, quando eſtaba en ſu Oratorio con otros de ſu familia haciendo oracion, como tenia coſtumbre. Solian, para excitarſe à mayor devocion, cantar algunos motetes; y entonces uno, tomado del Evangelio: *Tempus eſt, ut revertar ad eum, qui me miſit*: y quando llegaron los muſicos à aquellas palabras: *Non turbetur cor veſtrum, neque formidet*; el impio patricida en habito ſeglar deſde la puerta del Oratorio, no diſtante quatro brazas del Cardenal, diſparó el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas poſtas. Dió el golpe al inocente Cardenal, arrodillado ante el Altar en oracion: eſpantó el tronido à los preſentes, que atemorizados ſe levantaron, dexando la oracion. Ceſsó la muſica; y el manſiſſimo Cardenal, ſin alteracion ninguna, les mandó aquietar, y proſeguir la oracion: con que el ſacrilego no conocido, ſin que nadie le ſiguieſſe, ſe eſcapó facilmente. Sintió el Cardenal herirſe como de un fuerte golpe de lanza, que le impidió con gran violencia à un apreſſurado movimiento, haſta tocar la tierra con las manos: entendió eſtar herido de muerte, por la fuerza del golpe: tentó luego con la mano el lugar, que temió herido; y levantando ojos, y manos al Cielo, ſe ofreció en voluntario ſacrificio à la Mageſtad Divina, dando gracias de haverle favorecido, en permitir, murieſſe por la juſticia. Perſeveró en la oracion immobil mas de un quarto de hora; y al levantarſe, hallaron, que la bala, haviendo dado el golpe en medio del eſpinazo, no havia paſſado el veſtido, manchó ſolo el Roquete, y dexando una ſeñal grande de ſu forma, havia caído à ſus pies. Una de las poſtas, paſſando las ropas todas haſta la carne, paró ſin hacer ofenſa alguna, no atreviendoſe (mas piadoſa, que el impio Religioſo) à teñirſe en la inocente ſangre del Sagrado Prelado; ni hacer daño, al que con ſumo ardor, y caridad chriſtiana era un perpetuo bienhechor de todos. Las poſtas, que no tocaron al Santo, moſtrando bien la violencia, que llevaban, hicieron gran eſtrago en la pared de enfrente, y una ahugeró una tabla muy grueſſa, y dura. No quiſo el ſiervo de Dios, que ſe ſiguieſſe, ni buſcaſſe al malhechor, ni inquirieſſe el origen de aquel crimen; pero el Sumo Pontifice, y el Governador de Milán no perdonaron diligencia alguna, para aprehender al malhechor, y averiguar los Authores: los quales todos padecieron un publico, y exemplar caſtigo con harto ſentimiento del manſo Cardenal, que queria, no fueſſen caſtigados.

43 Con otras muchas obras, y milagros iluſtró Dios à ſu ſiervo, è hizo glorioſo entre los hombres. Vivia en el Convento de Monjas de Santa Maria de Milán una devotiſſima ſierva de Dios, llamada Soror Blanca Lucía Cayma: exercitóla el Señor largo tiempo con la enfermedad de un ojo, que la trabajaba grandemente, con peligro de perder la viſta: teniale el Cirujano por mal incurable: no le aprovechaba remedio alguno humano, y ſe havia convertido el mal en una fiſtula, de que manaba gran copia de humor, y materia corrompida, que la impedia el ver, y obligaba à eſtar muchas veces en la cama por la gravedad del mal. Una mañana cerca del año de mil quinientos, y ochenta, y quatro, eſta Religioſa, oyendo Miſſa de San Carlos en ſu Monaſterio, inſpirada de Dios, hizo eſta oracion: *Señor, Dios mio, ruego à vueſtra Divina Mageſtad, me concedais ſanidad à eſte ojo por los meritos de eſte fideliſſimo ſiervo vueſtro, ſi es aquel Santo, que por mi, y otros, es tenido.* Hecho el ruego, ſe halló ſana al inſtante milagroſamente.

44 Un mozo, que havia eſtado trabajado de los eſpiritus malignos por mas de año, y medio; no haviendole aprovechado muchos exorciſmos, que le havian dado, tomó por ultimo remedio ponerſe de rodillas à los pies de San Carlos. El Santo le echó ſu bendicion, y al punto cayó en tierra, como muerto, y ſe huyeron de él los Demonios, levantandoſe luego libre, y ſano, ſin padecer mas perſecucion del enemigo.

45 Juan Bautiſta Batteta, Milanés, padecia fluxo de ſangre de narices deſde muy niño, ſaliendole gran copia ſeis, ò ſiete veces entre dia, y noche, por eſpacio de dos años continuos, no aprovechandole remedio alguno: con que el pobre mozo le tenian por muerto, mayormente haviendo fallecido un Tio ſuyo de eſte mal. Llegó à eſtar tan deſcolorido, y exangue, que parecia difunto. Eſtando una vez leyendo el milagro, que hizo Chriſto nueſtro Señor, ſanando del fluxo de ſangre de doce años à aquella muger del Evangelio, que le tocó la orla de la veſtidura, vino en eſperanza cierta de ſanar, ſi tocaſſe las veſtiduras del Cardenal, por ſer hombre tan Santo. Lleno de eſta fé le tocó los veſtidos el ſegundo dia de las Letanias del año de ochenta, y uno, quando entraba en Proceſſion en la Igleſia de San Nazario; y quedó deſde aquella hora ſano, aunque era en tiempo de calores, quando otras veces ſe le aumentaba el mal.

46 Margarita de Vertuna eſtaba deshauciada, y tan deſecha, que no tenia ſino la piel ſobre los hueſſos. Viendoſe deſamparada de los Medicos, y de todo remedio humano, deſeoſa de alcanzar la bendicion de ſu Santo Prelado, ſe hizo poner à la puerta de ſu caſa, quando paſſaba por alli San Car-

los

los en una Proceſſion. Al paſſar por delante de la puerta de la enferma, donde ſe havia hecho llevar, paró el Cardenal algun tanto de propoſito, y la bendixo con la ſeñal de la Cruz; y al punto Margarita ſintió tomar vigor, y quitarſela el mal, y con poquiſſima ayuda ſubió las eſcaleras, y hallandoſe ſana, ſin bolver mas à la cama, tomando alguna refeccion, ſalió de caſa, y anduvo à pie ſin ayuda las calles todas de la Proceſſion, larga por lo menos una milla, para ganar la Indulgencia plenaria, concedida à quien viſitaba aquel dia el Hoſpital.

47 Viſitando en Monza, expelió con ſu bendicion un Demonio, que mucho tiempo havia infeſtado un Convento de Monjas. En el miſmo lugar vivia una muger principal recien caſada, afligida mucho tiempo havia de una enfermedad moleſtiſſima: tenia continua commocion de eſtomago, è inquietud de animo con gran melancolia, pareciendola tener en el eſtomago un manojo de eſpinas, que ſiempre la atormentaba, y quitaba el reſpirar. Arrebatabala una agitacion, y furor tan grande, que no podia eſtar à la viſta del Santiſſimo Sacramento: aborrecia la preſencia de los Sacerdotes: era implacable à ſus criados: acometia furioſamente à ſu Madre; y quebrantada con intimo tormento, en ninguna coſa, y parte ſoſſegaba. Atribuianlo à hechizos; otros à eſpiritus immundos: remedios, ni exorciſmos no la daban un ligero alivio. La muger, que tal vez la quedaba libre el juicio, para conocer ſu miſeria, ſalió à la calle, paſſando el Santo Cardenal; y arrodillada recibió ſu bendicion: parecióla recibir una eficaz medicina; y con una gran commocion ſintió debilitarſe, y aligerar el eſtomago; y cobró al punto las fuerzas, y la ſanidad entera en un inſtante, ſin quedarla una reliquia del mal.

48 Sentia mucho San Carlos la pérdida de un Sacerdote de los Oblatos; porque eſtaba con una ecthica incurable, deshauciado de los Medicos: fue el Santo à ſervirle, como ſolia hacer, con ſuma caridad, y humildad: confeſsóle él miſmo, y le dió el Santiſſimo Viatico, ſin ceſſar continuamente de rogar al Señor por ſu ſalud, porque le veía ir muriendo: y quando llegó al extremo de eſpirar, continuando el Santo ſu oracion, le fue reſtituída la ſalud con maravilla de todos por la evidencia del milagro, como lo teſtificaron los Medicos.

49 No fue menor milagro el conſervarſe tanto tiempo ſu vida, juntando con tan grande multitud de negocios, y trabajos, el ſumo rigor, con que trataba el Santo ſu perſona. Havia llegado à tan extremada aſpereza, y penitencia, que ſu ayuno era caſi quotidiano à pan, y agua: en las Fieſtas de precepto comia alguna otra coſa; pero no carne, huevos, ò peſcado, ſin beber vino: en la Quareſma dexaba el pan, y ſe ſuſtentaba de higos ſecos, y habas blandas; y la Semana Santa ayunaba con ſolos altramuces. Comia una ſola vez al dia: todo el año dormia ſobre un xergon de paja, que le ſervia de cama, con una cubierta ſemejante, almohada, ò cabezal de paja, las ſabanas de cañamo groſſo, y aſpero, como venia del telar: ſolia dormir veſtido ſobre las tablas de la cama, con una manta groſſera: traía un duro cilicio ſobre ſu carne: caſtigaba ſeveramente ſu cuerpo con aſperas diſciplinas, trayendo todo el cuerpo laſtimado, y ſangriento. En las montañas, y lugares pobres parecia gozarſe ſumamente, quando no ſe hallaba pan, y le era forzoſo valerſe de las caſtañas, leche, y otros manjares groſſeros, y haver de dormir ſobre los bancos, ò tablas. No parece, guſtaba de la comida, y bebida, y no ſe quexaba, ſi le daban, lo que no queria, ò en otra forma, ſino es, que fueſſe contra el rigor, que havia propueſto: con que ſe tuvo por cierto, que la continua peléa, que traxo con ſu cuerpo, no le dexó tomar guſto en coſa alguna, y le havia mortificado de manera, que parecia, como que no ſe ſirvieſſe del uſo de los ſentidos, y apetitos, haviendo cautivado, y rendido ſu libertad, y ſujetadolos à una entera, y perfecta obediencia à la razon, y al eſpiritu; porque no comia, y dormia, ſino quando, y àquello, qué queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias neceſſidades, como de Concilios Provinciales, y Dioceſanos, de tranſlaciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas occurrencias, ò no dormia, ò muy poco, uſando en eſtas ocaſiones repoſar un rato ſobre una ſilla: eſte modo de dormir le era agradable, y havia hecho familiar, por una razon, que ſolia traer al propoſito: ſabía de algunos Capitanes tan vigilantes, que en campaña dormian veſtidos, no recoſtados en el lecho, mas ſolo en una ſilla. Valíaſe del exemplo de Jacome de Medicis, ſu Tio; y aſſi decia, que el Obiſpo, que tiene el govierno de las almas, y ha de hacer guerra, no à hombres ſolamente, mas à los exercitos de los Infiernos, no debe ſer menos vigilante, que un Capitán de milicia mundana. Aun teniendo calentura, perſeveraba en ſus trabajos, y penitencias ordinarias, como ſi eſtuviera en la mas aſſegurada ſalud, encubriendo el accidente muchos dias; y era ordinario en ſu boca, que la perſona, que tiene cargo de almas, no debe rendirſe à la cama haſta paſſadas tres acceſſiones de calenturas. Un Eſtio hizo la Viſita de Valtraballe, en la Feligreſia de Canobia, país montuoſo, è inacceſſible en los confines del Lago Mayor, con diez y ſiete terminos de terciana, ſin interrumpir la Viſita, viſitando, y trabajando el tiempo de la acceſſion: veíanle aora

tem-

temblar de frio, y luego encendido de gran calor del mal. Conſagró en eſta ocaſion la Igleſia de los Padres Capuchinos en Canobia: perſeveró en la accion, aunque le ſobrevino el rigor de la calentura, haciendo un largo Sermon fuera de la Igleſia, paraque pudieſſe oirle la multitud, tolerando à un miſmo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea ſuave del Eſpiritu de Dios. Hacia de ordinario las Viſitas de la Diócefis en los tres meſes de mayor calor del año, y acabada la Viſita de un Lugar, paſſaba de largo à otro: y porque eſto era de ordinario deſpues del medio dia, por no perder tiempo, caminaba à aquella hora del mas fuerte calor del Sol, ſin reparo, ò defenſa contra el rigor de ſus rayos; y ſi ocurrian lugares peligroſos, è inacceſſibles para los cavallos, caminaba à pie à aquella miſma hora. Veíanle muchas veces bañado de ſudor, que le paſſaba las ropas: y aunque llegado à un Lugar podia enxugarſe, y deſcanſar, no lo hacia: iba de largo à la Igleſia à hacer oracion, predicar, y dar principio à las funcciones de la Viſita, ſin darſe por entendido à las mayores moleſtias, y fatigas: lo miſmo hacia calado de recias lluvias, ò por haver paſſado rios, ò lagos, aplicandoſe al inſtante à las coſas, que havia de hacer. Yendo una vez à viſitar la Igleſia de Settala, le cogió una agua tan recia, que le bañó todo haſta la camiſa; no dexó de ir à la Igleſia, ſin pararſe à mudar ropa, ni enxugarſe, comenzando à entender en la Viſita. No permitia, ſe le previnieſſe el hoſpedage, particularmente en dias de ayunos, para poder añadir eſta incomodidad à los teſoros de ſus merecimientos. En las Conſagraciones de Igleſias, Cementerios, y otros miniſterios, quando lo pedia la ſacra ceremonia, eſtaba ſiempre la cabeza deſcubierta à los rayos del Sol, aunque fueſſe ardentiſſimo, y del medio dia: y porque eſtas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeza pelada, y abraſada.

50 Eſtando una noche muy fria eſtudiando con ſola una ropa de paño pardo, como lo uſan los de la Compañia, la qual eſtaba muy gaſtada, y exhortandole uno à tomar otro, por no morir de frio; le reſpondió riſueño ſu razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero: las demás ropas ſon de la Dignidad, no ſon mias: para mi de Invierno, y Verano me baſta eſta ſola: con ella me contento, ni quiero tener otra en mi vida.* A otro, que le exhortaba, à que ſe dexaſſe calentar la cama; reſpondió: *Tengo un lindo modo de no ſentir el frio de la cama; y es, llevar tan frio el cuerpo, que en ſu comparacion la cama no lo parezca.* Paſſaba frequentemente las noches, ſin entrar en calor, mayormente no cenando, y ſiendo tales los abrigos de la cama: y al modo, que los hombres ſenſuales, huyendo el padecer, buſcan todas las comodidades, y ſe entregan al gozo de todos los deleytes; el Santo Cardenal, criado en tan gran regalo, andaba en buſca de todas aquellas coſas, que le hacian padecer, y afligian mas gravemente ſu cuerpo. Retiróſe una vez à darſe à mas oracion en una de las celdas, que fabricó para los Exercicios Eſpirituales en el Seminario de la Canonica, y era tiempo de lluvias: Bautiſta Caſtaño, ſu Camarero, le rogó con inſtancia, dexaſſe aquel lugar, porque caía agua en gran copia del techo, que le bañaba todo, y apenas pudo alcanzar poner una tabla ſobre la cama, que podia reparar mal el agua, y no quiſo ſalir de allí, aunque en el Seminario havia otras eſtancias acomodadas, en que retirarſe. Gozabaſe de padecer eſta moleſtia, moſtrando en los hechos, lo que dixo alguna vez, que ſentia contento en eſtas afliciones: y ſe le veía en el roſtro; porque en ellas daba mueſtras de alegria, que es teſtimonio grande del deſaſſimiento de sí miſmo, y de una extremada union con Dios. Siendo hueſped en caſa de un Obiſpo de ſu Provincia, ſentado à la meſa, oyó tocar inſtrumentos para muſica: deſagradóle grandemente, y reprehendiólo, diciendo: *El Obiſpo ha de repugnar à todas las coſas, que deleytan el ſentido.* Viendo otra vez à un Sacerdote, ſu Miniſtro, beber fuera de comida, le corrigió con decirle, que conſintiendo al apetito del guſto, ſe le haria eſclavo, y que el dia ſiguiente bolveria à beber à aquella hora: y eſcuſandoſe, con que ſolamente ſe havia enxugado, le dixo, que aquella aun era ſenſualidad, que debia mortificarſe, y padecer la ſed; y aſſi lo hacia el Santo.

51 Quiſo Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroycas de San Carlos, y aſſi ſe diſpuſo para una muerte feliciſſima con los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio, que un mes antes hizo en el Monte Varalo, y ſe los dió el Padre Francifco Adorno de la Compañia de Jeſus, ſu Confeſſor, y Padre eſpiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion ſe governaba, y à quien tenia dada la obediencia. Era gran ſiervo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprovechamiento de ſu eſpiritu; teniale tanto reſpeto San Carlos, que ſi paſſaba delante de él, aunque eſtuvieſſe durmiendo, le hacia reverencia con profunda inclinacion de la cabeza. Hacian juntamente los Exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno ſe levantaba cada mañana à deſpertarlos; pero paraque lo pudieſſe hacer con mas comodidad, madrugaba antes San Carlos, y él miſmo le llevaba la luz. Fue extraordinario el fervor, que tuvo el ſiervo de Dios en eſtos Exercicios. Vieronle echar del roſtro reſplandecientes rayos de claridad, y andaba todo abſorto en Dios. Dieron-

le

le entre tan ſantos Exercicios unas tercianas, las quales diſſimuló algunos dias, proſiguiendo en ſu oracion, y ocupaciones ſantas. Al fin le forzaron bolverſe à Milán: paſſó por Arona, donde ſe havia fundado un Noviciado de la Compañia, dondé quiſo hoſpedarſe; deſechando los Palacios, que ſus Parientes le ofrecian: y hallandoſe con diſpoſicion para ello, dixo Miſſa, que fue la ultima de ſu vida, en la qual comulgó à todos los Novicios: deſpues de haver oído otra Miſſa del Padre Simon Arpi, Rector de aquella Caſa, le vino la quinta terciana mas recia, que otras veces. Ultimamente llegó à Milán, donde ſe le agravó el mal: mandó llamar al punto ſu Medico ordinario: dióle menuda cuenta del diſcurſo de ſu enfermedad, paraque le aplicaſſe los remedios convenientes; mas que advirtieſſe, que no havia de impedirle ſus devociones, y operaciones eſpirituales.

52 La mañana ſiguiente à tres de Noviembre, haviendo à las nueve del medio dia tomado la refeccion, que le ordenó el Medico, hizo llamar ſus Camareros, para rezar en ſu compañia el Oficio Divino, como acoſtumbraba ſiempre; pero advirtiendole, que le haria gran daño, por ſer la calentura continua, y podia aumentarſe, que baſtaba oírle, ſe detuvo, y pidió parecer al Padre Adorno, que le aconſejó lo miſmo, con lo que ſe aquietó. Rezóle arrodillado à los pies de la cama Geronymo Caſtaño, ſu Camarero, con el Oficio de Difuntos, eſtando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demás coſas no ſe reſolvia, ſino por el orden del dicho Padre Adorno, que tenia en lugar de Dios. Creció el mal de ſuerte, que los Medicos, tomandole el pulſo, conocieron, que la virtud iba faltando, y le quedaban pocas horas de vida: coſa ineſperada, y que llenó de increíble dolor, y eſpanto los corazones de todos. Al punto el Padre Adorno lo intimó al Cardenal, y le dixo con lagrimas, havia llegado ſu hora de partir de eſta vida: que el Señor le queria para ſí, y ſi queria el Santiſſimo Viatico. Oyó la determinacion de Dios con igualdad de animo, reſpondiendo, que le pedia inſtantaneamente con todo afecto. Traxeronſele de la Igleſia Mayor con grande acompañamiento, y ſentimiento de todos, que venian vertiendo lagrimas. Quiſo ſalir de la cama, y ponerſe de rodillas, para recibirle; mas no pudo por la flaqueza, con que eſtaba. Fue ſingular la devocion, con que le recibió, y luego la Santa Extrema-Uncion. Llenóſe en breve la Sala de Sacerdotes, y Familiares de Caſa, que arrodillados cercaban el ſanto lecho: unos recomendaban el alma: otros leían la Paſſion; y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano atendia continuamente à los recuerdos de las conſideraciones ſantas de aquel paſſo, haſta que él ultimamente fixó los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como él havia deſeado, deſpidió ſu puriſſimo eſpiritu con gran quietud, y ſoſſiego de aquel cuerpo afligido. Fue ſu muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche; año de mil quinientos ochenta, y quatro: era la edad de San Carlos quarenta, y ſeis años, un mes, y un dia.

53 No ſe puede explicar el ſentimiento, que hizo toda la Ciudad de Milán con la muerte de ſu amado Paſtor: el concurſo de la gente, para reverenciar el ſanto cuerpo, beſarle los pies, ò tocar ſus veſtiduras, fué grandiſſimo. Enterraronle con llanto, y lagrimas de todos, y poſtrabanſe en tierra muchos del Pueblo al paſſar el ſanto cadaver. Moſtró el Señor la gloria de ſu ſiervo con muchas maravillas. Havia aſſiſtido ſiempre el Padre Franciſco Adorno à la cabezera de San Carlos haſta lo ultimo de la vida, como ſu Padre Eſpiritual, y que le debia el amor, y reſpeto, que hemos viſto. Retiróſe luego à ſu Caſa el Padre Adorno; y echandoſe en la cama, no pudo en todo lo reſtante de la noche tomar ſueño, atraveſſandole un intimo dolor el corazon por la pérdida de la Igleſia Catholica en un tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venció el ſueño; y en eſte tiempo le apareció el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo reſplandeciente, y glorioſo, con el roſtro alegre, Maravillandoſe el Padre, le dixo: *Y cómo es eſto? Pareceme, que eſtuviſteis enfermo, y aun muerto*; y el Santo le reſpondió: *Dominus mortificat, & Dominus vivificat. Yo eſtoy bien; y vos me ſegureis preſto.* El Padre quedó conſoladiſſimo con eſta aparicion, y la refirió à muchos de ſus amigos, y en el Pulpito en un Sermon: y paraque ſe entendieſſe, que no fue ſolo ſueño, mas coſa verdadera, ſe verificó con brevedad, lo que el Santo predixo; porque à pocos meſes fue el Padre Adorno à Genova, ſu patria, donde de una enfermedad grave paſſó à mejor vida, dexando gran opinion de ſantidad. Reverenció el Pueblo ſu cuerpo, como de Santo, tocandole los Roſarios, y haciendo otras demonſtraciones ſemejantes. Apareció aſſimiſmo San Carlos en ſueños en habito de Cardenal, roxo, alegre, y reſplandeciente el roſtro, al Doctor Juan Pedro Guiſano, caſi immediatamente deſpues de muerto, y diciendole: *Qué novedad es eſta, Señor Iluſtriſſimo?* El le reſpondió: *Conſuelate; que à mi me va bien, y eſtoy en la gloria del Paraiſo*; y deſapareció al punto.

54 Havia en Milán algunas mugeres piadoſas, que tenian ſingular devocion con San Carlos, ſiguiendole à todas las Igleſias à oir ſu Miſſa, y Sermon, y comulgaban de ſu mano caſi todos los dias: entre ellas Urſula

ſula Veyola, de familia Noble, que dexados los Matrimonios, ſe dedicó al Eſpoſo Celeſtial, hacia exemplar vida en la caſa de ſus Padres, y por la larga oracion ſe le hinchó notablemente una rodilla, que con el tiempo ſe confirmó en una goma, que la afligia con dolor continuo, ſin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era ya el mal incurable.* Muerto el Santo, le lloraba como à Padre, è hizoſe llevar à la Capilla, donde eſtaba, para hacer compañia al ſanto cuerpo, y encomendarle à Dios: ſiguió el Entierro, ſin dexarle jamás el tiempo que pudo verle; y buelta à caſa, no ſintiendo dolor en la rodilla, deſcubrióla, y la halló ſana, haviendoſe quitado milagroſamente la goma, è inflamacion, ſin haverſe acordado de pedir ſu ſalud al Santo; pero reconoció la gracia de la Bondad Divina, y meritos del Santo Cardenal, perſeverandole la ſanidad, lo que le duró la vida.

55 Octaviano Varaſe, devoto del Santo Cardenal, havia tres meſes, que le poſtraban en la cama unas tercianas dobles, ſin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, ò de mal largo: doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo; y confiando, que eſtaba el Santo en el Cielo, ſe encomendó à ſu interceſſion, y alcanzó al punto ſalud cumplida, y cumplió con ſu devocion.

56 Eſtaban muy afligidas las Doncellas de Santa Barbara, las quales el Santo havia ordenado, fueſſen Monjas Capuchinas, porque ſe lo queria eſtorvar una Señora, que las havia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Inſtituto, y muy reſuelta, que ſi no lo admitian, las havia de echar de la Caſa, donde eſtaban ya juntas en forma de Monaſterio. Llegó en eſte punto Monſeñor Fontana, Vicario General, y muy aprieſſa, con ſolos dos Criados: hizo llamar luego à la Superiora, que regia aquel devoto Colegio: preguntóla, qué havia ſucedido, ò qué neceſſidad tenian? Porque eſtando en ſu apoſento en la Caſa Arzobiſpal, havia oído una voz, que tres veces le dixo: *Levantate, y vé à Santa Barbara; que aquellas Doncellas tienen neceſſidad de ti*; y aſſi à toda prieſſa havia venido à ſaber, y remediar, lo que havia ſucedido. Entonces la Madre, y las Doncellas, conociendo eſte caſo por un efecto claro de la Divina Miſericordia, tuvieron por cierto, que San Carlos, ſu Protector, les havia alcanzado favor del Señor: con que llenas de alegria, y animadas, refirieron al Vicario la afliccion, en que ſe hallaban, y la reſolucion, con que havia venido ſu Fundador, para echarlas: ſuplicaronle, las amparaſſe, procurando con brevedad darles el Habito, y erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme à las Reglas, y orden de S. Carlos. El Vicario ſe les prometió con la brevedad poſſible, y conſo lólas, exhortandolas à permanecer en ſu propoſito. Apenas ſe huvo deſpedido, quando llegó al Colegio Luís Boccadulio, Penitenciario Mayor del Domo, uno de los Diputados del miſmo Colegio: llamó à la Superiora al Locutorio, y dixo: *Yo venia de San Marcos à Caſa del Arzobiſpo: llegando al principio de eſta calle, la mula de ſuyo bolvió acia al Colegio: no he podido encaminarla à otra parte, por mas violencia, que he hecho: he imaginado, ſi acaſo ſe tiene neceſſidad de mi; y por eſto he llamado.* Eſte caſo cauſó mayor admiracion en las Doncellas, y con él tuvieron por cierto, andaba allí la mano del Señor, y que la Divina Mageſtad havia oído ſus ruegos. La Rectora informó al Penitenciario, de quanto paſſaba, el qual las prometió toda ſu ayuda. Con ſucceſſos tan notables ſe hizo una Congregacion en las Caſas Arzobiſpales, en que ſe reſolvió la execucion de eſta Fundacion, que ſe hizo dia de San Franciſco, à los quatro de Octubre, año de ochenta, y cinco, à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milán.

57 En Pavía cayó un niño en el Rio: al caer ſe encomendó à San Carlos, por haverle oído invocar à ſus Padres. Aparecióſe luego el Santo: recibióle en ſus brazos, y le llevó, por eſpacio de cien brazas, mas de un quarto de hora, ſuſtentandole ſobre las ondas, haſta que un Barquero le tomó, diciendo el niño la cauſa de no haverſe hundido en tanto tiempo con el impetu del Rio, que fue haverle ſuſtentado el Santo Cardenal. En Milán nació un niño ſin ojos, antes en lugar de ellos tenia dos como apoſtemas, de donde le ſalia gran cantidad de materia muy aſqueroſa. Eſtandole encomendando ſu Madre à San Carlos, comenzó à dar voces una hermanilla ſuya, de quatro años, diciendo: Madre, Madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertole los ojos. Bolvió la gente, que eſtaba preſente, à mirarlo; y hallaronle con ſus ojos naturales, ſin haver raſtro de algun mal.

58 Otros muchos fueron los milagros, que obró el Señor por interceſſion de ſu ſiervo, honrandole cada dia mas, y creciendo ſu fama, y nombre. Canonizóle el Papa Paulo V. dia de Todos los Santos, año de mil ſeiſcientos, y diez, mandando, que la Fieſta de San Carlos ſe celebraſſe cada año à los quatro de Noviembre. Eſcrivieron de San Carlos el Doctor Juan Pedro Guiſano, Don Carlos Bacape, Obiſpo de Navarra, Marco Aurelio Gratarola, Juan Bautiſta Poſſevino, y otros. Ultimamente con gran piedad, y diligencia eſcrivió la vida de eſte Santo Prelado en eſtilo Eſpañol el Licenciado Luís Muñóz: de la qual hemos recogido lo mas, que aquí hemos dicho.

LA

LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Hungria, Confeſſor.

A 4. de Noviembre.

1 Bien es, que con la vida del Santo Rey Eſtevan juntemos la del Santo Principe Emerico, ſu hijo: pues no es menos en ſu manera admirable, que la de ſu Padre: y aunque el dia de ſu translacion, en que la Igleſia le celebra, es à los quatro de Noviembre; todavia eſtas dos vidas juntas aqui irán mas travadas, y la una dará luz à la otra, y por ellas alabarémos al Señor, que hizo Santos al Rey, ſu Padre, y al Principe, ſu hijo, y los puſo en ſu Igleſia para exemplo de ſantidad.

2 Nació San Emerico de Eſtevan, y de Ghiſela, Reyes de Hungria: deſde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las coſas de piedad, que comunmente, durmiendo los otros, ſe levantaba de ſu cama à hacer oracion, y recitar los Pſalmos de David, pidiendo al fin de cada Pſalmo perdon à Dios de ſus culpas; y en eſte ſanto exercicio gaſtaba buena parte de la noche: y aconteció algunas veces, que el Rey, ſu Padre, le eſtaba azechando, maravillado de la virtud de ſu hijo, y regalandoſe en él, alabando al Señor, que ſe le havia dado, ſacando de aquellos principios, quan gran Principe havia de ſer. Acrecentóſe mas eſta opinion, y eſperanza al Rey, por lo que otra vez le ſucedió. Quiſo ir un dia al Monaſterio de San Martin, que el miſmo Rey havia fundado ricamente, y poblado de gran numero de Monges. Determinó llevar conſigo à ſu hijo Emerico, y embiòle delante, paraque todo el recibimiento, que los Monges le querian hacer à él, ſe lo hicieſſen à ſu hijo, y el hijo los conocieſſe, y trataſſe mas familiarmente. Llegado Emerico al Monaſterio, fue recibido de todo el Convento, como hijo, y heredero del Rey: y él, à la uſanza de la tierra, abrazó con benignidad à todos los Monges, y à cada uno de por sí, dandoles oſculo de paz en el roſtro. Pero notó el Rey, ſu Padre, que no hacia eſto igualmente con todos, ſino que à unos beſaba en el roſtro dos, à otros tres, à otros quatro, y cinco veces, y que à uno ſolo, que ſe llamaba Mauro, le habia beſado ſiete veces: de lo qual admirado el Rey, quiſo deſpues ſaber de Emerico, por que lo havia hecho, y qual era la cauſa de aquella variedad. Confeſsó el hijo al Padre, que la cauſa havia ſido la revelacion, que havia tenido de Dios de los grados de caſtidad, que cada uno de los Monges tenia, y que conforme à ellos él havia regalado con aquel oſculo de paz, mas, ò menos, à cada uno; y que aquel Monge, à quien havia hecho aquel ſingular favor, y beſadole ſiete veces, era virgen, y varon perfectiſſimo.

3 Eſpantóſe el Rey, que ſu hijo tuvieſſe tanta luz del Cielo: y para averiguar, ſi era verdad, bolvió otro dia al Monaſterio ſolo con dos Criados, y deſpues de haver eſtado los Monges en ſus Maytines, notó, que ſolos aquellos ſe quedaban en el Coro, ò ſe recogian en algun rincon del Templo à hacer oracion, à quienes Emerico havia dado muchos beſos, y que los demás ſe iban à repoſar. El Rey los ſaludó à todos cada uno por sí; y ellos le reſpondieron: y ſolo Mauro nunca quiſo reſponder al Rey; porque eſtaba muy puesto en ſu oracion, y no ſe queria divertir. Mas para hacer otra prueba mayor, al dia ſiguiente le hizo llamar delante de los otros Frayles, y le reprehendió de muchas coſas, que decia haver hecho como mal Religioſo; y Mauro eſtuvo tan en sí, y tan ſeguro en ſu conciencia, que no habló palabra, ni ſe eſcuſó, remitiendo ſu inocencia al juicio del Señor; y el Rey Eſtevan conoció, que era verdad, lo que el Principe, ſu hijo, le havia dicho, y declaró al Convento la cauſa, por que havia venido alli, alabando à Mauro, à quien poco deſpues hizo Obiſpo de la Ciudad, llamada Cinco Igleſias.

4 Crecia en la edad el Principe Emerico, y no menos en la virtud, y perfeccion. Eſtando en Veſprin, llevando conſigo un ſolo Criado, ſe fue una noche à la Igleſia antigua de San Jorge à hacer oracion: y poſtrado delante del Altar, comenzó à penſar, qué ofrenda, ò qué ſacrificio podria él ofrecer à Dios, que le fueſſe mas accepto, y agradable; y eſtando en eſte penſamiento, vió una luz clariſſima, que alumbraba toda la Igleſia, y oyó una voz del Cielo, que le decia: *La virginidad es coſa preciosiſſima: y lo que te pido, es, que la guardes enteramente en el cuerpo, y en el alma, haſta la muerte.* Muy conſolado quedó Emerico con eſte regalo, y mandato del Cielo, y ſuplicó à nueſtro Señor, que le dieſſe gracia, y eſpiritu, para guardar; lo que le mandaba, como lo proponia de hacer, y no deſcubrió à nadie eſte ſecreto; antes mandó al Criado, que alli eſtaba, que callaſſe, mientras él viviera.

5 Mas el Rey Eſtevan, queriendo proveer à ſu Reyno, mandó à ſu hijo, que ſe caſaſſe: lo qual él hizo con mucha repugnancia por el propoſito de guardar virginidad, que tenia, conforme à la divina revelacion. Pero obedeció al Padre, y tomó por Muger à una doncella de ſangre Real, muy hermoſa, y honeſta, y digna de tal Eſpoſo; pero no la tocó: antes la perſuadió, que guardaſſe ella tambien ſu virginidad, y los dos vivieſſen como hermano, y hermana; y aſſi lo hacian. Y como él era mozo, y le hervia la ſangre, y ſe criaba con tanta abundancia, y regalo, y con las ocaſiones, que

los Palacios de los Reyes traén consigo; para no perder en un punto la preciosa joya de la castidad, maceraba su cuerpo con ayunos, penitencias, y oraciones, suplicando continuamente al Señor, que le tuviesse de su mano, y apagasse las llamas de la concupiscencia con el rocío del Cielo, y el Señor le guardó perpetuamente virgen con su Esposa: que es un exemplo raro, y admirable, y proprio de la poderosa mano del Señor, que mandó al fuego, que no quemasse, y conservó à Emerico en medio de las llamas, como à los tres Mozos del Horno de Babylonia, paraque no se abrasasse, y nos enseñasse con tan ilustre exemplo, lo que puede nuestra flaca naturaleza, ayudada, y alentada con el favor del Señor. Y porque la vida de este Santo Principe era mas digna del Cielo, que no de la Tierra, se la cortó en la flor de su edad, y le transladó à otro Reyno mas seguro, y perpetuo. El Arzobispo afirmó, que havia visto subir su alma al Cielo, y Dios le ilustró con muchos, y grandes milagros, que hizo por su intercession en Alba Real, donde sepultaron su sagrado cuerpo.

6 Entre estos milagros fue uno muy insigne, el que sucedió, siendo ya Rey Ladislão, de esta manera. Un hombre Alemán, llamado Conrado, havia sido de una vida muy perdida, y abominable, y tocandole Dios al corazon, se compungió, y se determinó à ir à Roma, y echarse à los pies del Papa, y confessarse de todos sus pecados con él, y pedirle penitencia de ellos. El Papa le oyó: y espantado de la abominacion de su vida, le mandó traér una loriga de hierro à raiz de las carnes, apretada con cinco cadenillas de hierro, y un papel, en que estaban escritos sus enormes pecados, y que visitasse los lugares, donde havia Reliquias de Santos, y traxesse aquella loriga, hasta que aquellas cadenas de suyo se desatassen, y se borrassen los pecados escritos en el papel. Todo lo hizo el hombre, como le fue mandado, y visitó los Sagrados Lugares de Jerusalén, y despues vino à Hungria; y postrandose delante del sepulcro del Rey San Estevan, determinó no levantarse de alli, hasta que se quebrassen las cadenas, se borrasse el papel, y él fuesse consolado, entendiendo, que havia alcanzado misericordia del Señor.

7 Haviendo estado alli desde la hora de Prima hasta la hora de Nona en oracion, cansado ya se adormeció, y San Estevan le apareció, y le mandó, que se echasse delante de la tumba de Emerico, su hijo, que estaba alli cerca; porque por el dón de la virginidad, y otras virtudes, havia sido tan agradable à Dios, que le alcanzaria luego perdon de todos sus pecados.

8 Hizolo assi Conrado: y estando en oracion en la Capilla de San Emerico, las cadenas se quebraron, y los pecados se borraron del papel; y él publicó su mala vida passada, y el milagro: por el qual, y por otros muchos, el Rey Ladisláo, los Obispos, Prelados, y Grandes del Reyno trataron, que se pusiesse luego Emerico en el Cathalogo de los Santos; y haviendo precedido ayuno de tres dias, pusieron su sagrado cuerpo sobre el Altar à los quatro de Noviembre, haciendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud à los enfermos, que de muchas, y remotas partes concurrian à su sepulcro. La vida de San Emerico trae Surio en su sexto tomo. Martin Polono dice, que murió el año de mil, y treinta, y dos; y Cromero el año de mil, y treinta, y seis. Hace mencion de él el Martyrologio Romano à los quatro de Noviembre; y Antonio Bonfinio en la Historia de Hungria en la segunda Decada, lib. 2. y Benedicto, Papa VIII. (à quien llaman el Nono) le canonizó con San Estevan, su Padre, como lo nota el Cardenal Baronio en sus Annotaciones sobre el Martyrologio, à los quatro de Noviembre.

LA VIDA DE SAN VIDAL, y San Agrícola, Martyres.

A de N vieb

1 Escriviendo el Bienaventurado San Ambrosio à las Virgenes, y tratando de los Martyres San Vidal, y San Agrícola, dice estas palabras: *La condicion, y estado baxo del Hombre, no le es impedimento, paraque no sea estimado, ni la grandeza del linage le hace digno de loa, sino la Fé; porque el Esclavo, y el libre, son una misma cosa en Christo, y cada uno recibirá de Dios el premio del bien, ò del mal, que huviere hecho. Ni la servidumbre nos quita, ni la libertad nos dá; porque la una, y la otra se pesan con el mismo peso delante del Señor: ni hay diferencia en los merecimientos del Esclavo, que bien sirve, ni del libre, que goza de su libertad; porque la mayor dignidad de todas es servir à Christo: y por esto San Pablo se gloría de ser Esclavo de Christo; porque esta servidumbre es gloriosa, de la qual se précia el Apostol: y con razon; pues nuestra suma gloria es, que Dios nos haya estimado en tanto, que nos compró con la Sangre de su Bendito Hijo.* Todo esto es de San Ambrosio, à proposito de los Santos Martyres Vidal, y Agrícola, de los quales Agrícola era Cavallero principal, y Vidal Esclavo suyo, y ambos Christianos; y por esta causa fueron presos en Bolonia, Ciudad de Italia, y martyrizados, siendo Emperador Diocleciano, y Maximiano, tan fieros enemigos de Christo nuestro Salvador, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Era Agrícola hombre Noble, (como diximos) y bien acondicionado, y tenia muchos amigos: y queriendo el Presidente atemorizarle,

le, y no matarle, comenzó por Vidal, su Esclavo, y mandóle atormentàr, y azotár crúdamente, paraque viendo el Amo los atroces tormentos, que su siervo padecia, se reportasse, y se dexasse persuadir, y adorasse à los falsos Dioses. Atormentaron à Vidal los Verdugos tan sin piedad, que quedó el cuerpo del Santo tan lleno de llagas, y heridas, que no tenia en él cosa sana, donde poner los ojos, ni sangre, que derramar, segun estaba exhausto, y consumido. Levantó el glorioso Martyr sus ojos al Cielo, y pidió humildemente à Dios, que recibiesse su espiritu, paraque él recibiesse la corona, que su Santo Angel le havia mostrado. Oyóle el Señor; y en acabando su oracion, le dió su alma. Estaba Agrícola presente à este espectaculo, con el qual el Juez le quiso espantar, y apartarle de su intento, paraque escarmentasse en la cabeza de su siervo; y esto con una cruel piedad (como dice San Ambrosio) pues le queria privar de la gloria del martyrio. Mas Agrícola no se turbó por los tormentos de Vidal; antes se animó, y encendió mas en el amor de Dios, deseando tenerle compañia, y seguir, al que ya iba delante, y no ser menos valeroso en la Fé de Christo, que lo havia sido su mismo Esclavo. Como él Juez le vió tan constante, convirtió la blandura, que con él havia usado, en saña, y se embraveció, y le mandó poner en una Cruz; y assi se hizo, traspassandole, y fixando sus sagrados miembros con muchos, y duros clavos: y el Santo, levantado en alto, representando con aquel genero de martyrio à su Señor, mostrando, que tenia en poco todo lo de la Tierra, y que anhelaba al Cielo, donde tenia su corazon; el mismo dia, que Vidal entre los azotes, y tormentos dió su espiritu al Señor, él le dió el suyo en la Cruz; y el Amo, y el Esclavo fueron iguales en el martyrio, y en la corona. Sepultaron sus cuerpos en un Cementerio, y Osario de Judios; y assi (dice San Ambrosio) que estuvieron las Rosas entre las espinas, y la Luz entre las tinieblas, hasta que Dios los reveló. Quando se descubrieron, y se huvieron de transladar, fue el Santo Prelado à Bolonia, combidado del Obispo de aquella Ciudad, para honrar al Señor, y gozar de aquel nuevo tesoro, y de la gloria de los Santos. El mismo San Ambrosio dió à las Virgenes parte de las Reliquias, y las dice estas palabras: *Yo os he traído preciosos dones, y cogidos con mis manos, que son los troféos de la Cruz, cuya gracia conoceis en las obras, y los mismos Demonios las confiessan. Otros alleguen oro, y plata, y saquen estos metales de las venas debaxo de Tierra: busquen joyas, y piedras preciosas, que al fin se acaban, y muchas veces son dañosas, à los que las possèen: nosotros havemos recogido los clavos del Martyr, y muchos; por-que mas fueron las heridas, que padecio, que los miembros, en que las padeció. Recogímos tambien la sangre, que derramó, y con la qual triunfó de la muerte, y el madero de la Cruz, en que estuvo colgado.* Esto dice San Ambrosio: el qual colocó este tesoro, y preciosas Reliquias en la Ciudad de Florencia en un Templo, que una santa, y rica Señora, llamada Juliana, havia edificado. San Gregorio Turonense cuenta algunos milagros, que obró nuestro Señor por intercession de estos Santos Martyres, y dice, que parte de sus Reliquias fueron llevadas à Francia, y que Namacio, Obispo de la Ciudad de Albernia, las colocó en una Iglesia, que él mismo havia labrado. Fue su martyrio à los quatro de Noviembre, (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) y en el año del Señor de trescientos, y tres, imperando los dichos Diocleciano, y Maximiano; y de ellos hacen mencion los Martyrologios, Romano, y de Usuardo, San Paulino, Obispo de Nola, Gregorio Turonense, y los otros mas modernos, que han escrito Vidas de Santos.

LA VIDA DE SAN ZACHARIAS, Sacerdote, Profeta, y Martyr, y de Santa Isabel, Padres de San Juan Bautista.

1 EN Judéa, en tiempo del Rey Herodes, fue glorioso el nombre de Zacharías, Sacerdote, Profeta, y Padre de San Juan Bautista. San Lucas, Evangelista, en el principio de su Evangelio dice divinidades, hablando de él, y de sus virtudes.

* A de No viembre

2 Este elogio solo basta, para tenerle por tan gran Santo, como es; y sobre todo haver tenido un Hijo, como el Bautista. Fue, pues, Zacharías del Tribu de Leví: y porque de su Prosapia, Profecía, Aparicion del Angel en el Templo, y demás cosas, que tocan al Nacimiento del Bautista, se trata suficientemente en la Natividad de San Juan, à 24. de Junio; solo trataremos aquí de su gloriosa muerte, que fue en esta forma. Viendose Herodes burlado de los Santos Reyes Magos: pues; quando los esperaba de buelta de Bethlén, paraque le diessen noticia del recien nacido Infante Jesus, Salvador del Mundo, ellos tomaron por otra parte su camino; como refiere el Sagrado Evangelista San Matheo; entonces, pues, oyendo decir la gloriosa Santa Isabel, que tambien buscaban à su Hijo Juan, (Niño tan tierno, que solo tenia seis meses mas, que Christo Bien nuestro) para quitarle la vida con los demás Santos Niños Inocentes, Martyres; tomando su Hijo en los brazos, se fue à un alto monte de Judéa huyendo; pero viendo, que la seguian los crueles Verdugos, impios Executores del rigor de Herodes, temió, è hizo oracion profundamente hu-

hu nide, pidiendo à Dios, libraſſe à ſu hijo Juan de la muerte. Al inſtante (ò fuerza de la oracion del Juſto! O maravillas de Dios!) ſe abrió el monte, y en la abertura eſcondió à Iſabel, y ſu hijo, dexando burlados à los fieros Verdugos, que los ſeguian. En las entrañas, pues, del monte los recreaba el Señor, que los guardaba, con una luz divina, y un Angel Santo, que les miniſtraba todo lo neceſſario para la conſervacion de la humana vida. Otros dicen, ſe eſcondió Santa Iſabel con ſu hijo en un Monaſterio de los muchos, que entonces los Eſſenos, hijos de los Profetas, deſcendientes del gran Profeta, y Patriarca San Elias, tenian edificados por aquellas montañas, y alli ſe crió el Niño Juan en el Inſtituto Carmelitico, ſiguiendo en todo deſde entonces (como quien tenia ya para hacerlo el uſo de la razon, deſde que fue ſantificado en el vientre de ſu Madre) el eſpiritu, y virtud de Elias, para ſer Principe del Eſtado Religioſo, y Monaſtico en la Ley de Gracia, como lo era, y es Elias en la Eſcrita: y eſta opinion es la mas corriente, y comun; aunque no la niega, quien ſigue la primera de la milagroſa abertura del monte: pues unos, y otros dicen, que acabada la perſecucion de Herodes, el Niño Juan ſe crió entre los Eſſenos, hijos de los Profetas, haſta que de ſiete años, inſtruído ya en la vida Monaſtica, ſe retiró à hacer vida ſolitaria al deſierto, como lo hacian muchos de aquellos antiguos Monges, ſucceſſores de Elias.

3 Quedóſe entonces ſolo en ſu caſa, y aſſiſtencia del Templo el Santo Sacerdote Zacharias, y como Herodes embiaſſe ſus Miniſtros, à que le preguntaſſen por el Niño Juan, hijo ſuyo, y él reſpondieſſe, no ſabia, donde eſtaba, como era cierto, que no lo ſabia; (ſin que eſta ignorancia ſe oponga al ſer Profeta Santo; porque no todas las coſas ſabe, el que es Profeta, ſino ſolas aquellas, que Dios quiere revelarle) y aſſi miſmo les reprehendieſſe el rigor, y crueldad ſuya, y de ſu Rey, y Señor Herodes, que los obligaba à quitar tantas inocentes vidas, y predicaſſe à Chriſto recien nacido, Rey de Iſrael, hijo de Madre Virgen, y Señor de Cielos, y Tierra, y ellos le refirieſſen todo lo dicho à Herodes; él enfurecido contra el Santo viejo Zacharías, embió de noche ſecretamente ſus Verdugos, los quales le quitaron la vida entre el Templo, y el Altar, donde fue criada la Virgen Santiſſima Maria, ſin pecado concebida, deſde ſu glorioſa Preſentacion. A la mañana los demás Sacerdotes vinieron al Templo, y eſperando à que Zacharías ſalieſſe del Santuario, ſe paſsó la hora acoſtumbrada, y ſe hizo muy tarde: por lo qual uno de ellos entró en el Santuario, y halló la ſangre del Santo Sacerdote, que toda ſe havia juntado, y endurecido como una piedra. Luego oyó una voz del Cielo, que dixo: *Aqui han muerto à Zacharías, y ſu ſangre no ſe borrará de Iſrael, haſta que ſe levante, el que le ha de vengar.* Con eſto ſalió fuera del Santuario, y contó à los demás Sacerdotes, todo lo que paſſaba; y ellos temblaron de oirle; y ſintieron un ruido grande de piedras, como que ſe rompian, y daban unas con otras. Buſcaron el cuerpo del Sacerdote, y Martyr Zacharías; y no lo hallaron. Fue ſu martyrio glorioſo à cinco de Noviembre, (dia, en que lo celebra la Igleſia) año uno del Señor. Paſſados muchos años, apareció milagroſamente ſu ſanto cuerpo en el miſmo Templo de Jeruſalén, y alli eſtuvo mucho tiempo en honroſo ſepulcro. Aora ſe dice, que eſtá en Venecia en un Monaſterio de Señoras, fundado à honor ſuyo, y con ſu nombre.

4 La glorioſa Santa Iſabel, ſu Eſpoſa, y Madre del Bautiſta, fue del Tribu de Aarón, de cuya ſantidad trata, como de la del Santo Zacharías, ſu Eſpoſo, el Sagrado Evangeliſta San Lucas en el principio de ſu Evangelio: y aſſi aquì ſolo tratarémos de ſu glorioſa muerte; pues las demás coſas, que tocan à ſus Virtudes, Santidad, Salutacion, y Parto, las refiere el Evangelio. Deſpues que (como ya diximos poco ha) tuvo ſeguro, y educado à ſu hijo, y que ya el Santo Niño ſe retiró al Deſierto, cumplidos los ſiete años de ſu edad, à hacer vida ſolitaria, Heremitica, ò Monaſtica; Iſabel ſe retiró à la Montaña de Judéa à ſu caſa, y alli vivió ſantiſſimamente algunos meſes, haſta que quiſo el Señor llevarſela en paz, y gracia ſuya, llena de dias, ſantidad, y virtudes; y alli fue ſepultada eſta glorioſa Santa, Prima hermana de la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santiſſima, ſin pecado concebida; porque Santa Ana, y Santa Eſmeria fueron hermanas, hijas de Agarin: de Ana nació la Virgen Maria; de Eſmeria Iſabel, y Eliud; y de Eliud nació Eminin; y de Eminin nació San Servacio, Obiſpo, cuya vida puſimos à 13. de Mayo. Otros afirman, que en la miſma cueva (que aſſi llaman la abertura, ò quiebra del monte, en que ſe ocultaron Madre, è Hijo) ſe la llevó Dios, quedando por Cuſtodio fiel, y nutriz del Niño Juan el Angel, que ya diximos les miniſtraba el ſuſtento neceſſario à la vida. Como quiera que elló ſea, Iſabel murió en paz, y gracia del Señor, cuya eterna Gloria poſſee. No ſe ſabe el dia cierto de ſu glorioſo tranſito; y aſſi nueſtra Madre la Igleſia la ha ſeñalado el miſmo de ſu Eſpoſo el Santo Sacerdote, Profeta, y Martyr Zacharías, celebrando à los dos en un miſmo dia. Eſcrivieron las vidas de eſtos dos benditos caſados, Padres del Bautiſta, San Lucas en ſu Sagrado Evangelio cap. 1. Beda, Uſuardo, y Adón, y los demás Padres de la Igleſia Latina,

tina, los Grieges en ſu Menologio, San Epifanio, *lib. de Vit. & Interf. Prophet. cap.* 23. *in Pannar. Hæreſ.* 26. el qual afirma, ſer eſte Zacharías, el que dice Chriſto Bien nueſtro por San Matheo cap. 23. fue muerto entre el Templo, y el Altar, como ya queda dicho. Del miſmo ſentir ſon Origenes, *in Matth. cap.* 25. *Sanctus Petrus Alexandrinus, Epiſc. & Mart. in Can.* 13. *S. Gregorius Niſſenus, in Orat. de Chriſti Nativ. S. Baſilius, Homil. de Humana Chriſti Generat. S. Cyrillus Alexand. lib. adversùs Anthropomorphitas, S. Theodoretus, Hiſtor. lib.* 4. *cap.* 7. *Petrus de Natalib. in Cathalog. SS. lib.* 10. *cap.* 24. *&* 25. ſi bien San Geronymo tuvo otro ſentir, explicando el cap. 23. de San Matheo: el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 1. de ſus Anales, *in Apparatu num.* 16. *& ann.* 1. *num.* 53. *& ſeq.* donde cita Autores, que afirman haver viſto en las ruinas, que oy ſe ven del Templo de Jeruſalén, algunas piedras con las ſeñales de la ſangre de Zacharías, y en particular una, que tiene la ſangre freſca: cuya cabeza, dice, ſe guarda en Roma en San Juan de Letrán, la qual, dicen, ha manado ſangre muchas veces.

5 En las coſas hiſtoricas, y que ſolo ſon de fé humana por las tradiciones, de que conſtan, (ſino es, que tuvieſſen eſpecial revelacion de Dios) pudieron tener los Santos Padres diverſos pareceres, ſegun lo que cada uno hallaba eſcrito, y dicho, inclinandoſe unos à un ſentir, y otros à otro. El Maximo Doctor, y Padre San Geronymo ſe inclinó, ſegun lo que havia leído, como él refiere, à que fue otro Zacharías, el que murió entre el Templo, y el Altar: otros Santos Padres, y tan graves Doctores de la Igleſia, como hemos viſto, quieren, que ſea eſte: Dios ſolo ſabe la verdad; lo cierto es, que es Santo, y que goza de Dios en la Gloria, y que obrando, como él, imitandole en las virtudes, y valiendonos de ſu interceſſion, y de la de ſu Eſpoſa Santa Iſabel, tendremos cierta la miſma Gloria, y allá ſabremos, ſi murió entre el Templo, y el Altar, ò en qué lugar alcanzó la corona.

LA VIDA DE SAN LEONARDO, Confeſſor.

A 6. de Noviembre. 1 SAn Leonardo nació en Francia, de Padres nobles, è iluſtres, y muy favorecidos del Rey Clodovéo, que fue el primer Rey de Francia Chriſtiano, de el qual ſe dice, que ſacó de Pila à San Leonardo, para honrar à ſus Padres: y aunque el miſmo San Leonardo pudiera tener gran lugar con el Rey, y tenia grandes prendas para ello, no quiſo eſtar en la Corte, para darſe mas libremente à Dios nueſtro Señor, y ſer diſcipulo de San Remigio, Varon ſantiſſimo, por cuya predicacion el miſmo Rey Clodovéo havia ſido alumbrado, y recibido la Fé de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor. Por la buena inſtruccion, pues, de tan inſigne, y Divino Varon, creció nueſtro Leonardo en toda virtud, y comenzó à reſplandecer con maravilloſa opinion, y fama de ſantidad: por lo qual movido el Rey, le rogó, que vinieſſe à ſu Corte, y le ofreció preeminentes Dignidades; de las quales él no hizo caſo; porque era amigo de quietud, y deſeaba atender à Dios, y al provecho de los proximos, como lo hizo, predicando la palabra del Santo Evangelio, y ſembrando la ſemilla del Cielo en Orliens, y en otras partes de la Aquitania; porque en aquel tiempo havia aun muchos Gentiles en el Reyno de Francia, que eſtaban ſepultados en la ſombra de la muerte: y paraque mejor lo pudieſſe hacer, el Señor le honraba, y obraba por él muchos milagros, echando los Demonios de los cuerpos, y ſanando à los ſordos, coxos, y ciegos, y à otros enfermos. Yendo una vez camino, y paſſando por un boſque, à donde el Rey, y la Reyna, que eſtaba preñada, havian venido a caza, vinieronle dolores de parto à la Reyna, y fueron tan recios, que no podia parir, y eſtaba para eſpirar. Llegó à eſte tiempo San Leonardo, y con ſu oracion parió luego la Reyna un hijo, y quedó ſana, y libre de aquel peligro, y el Rey le ofreció muchos vaſos de oro, y plata, y grandes teſoros: los quales él no quiſo recibir, rogando al Rey, que los repartieſſe à los pobres, y con aquella limoſna compraſſe el Cielo. Ofrecióle deſpues el Rey todo aquel monte, y territorio; mas el Santo no quiſo acceptar ſino una parte, en que edificó un Oratorio de nueſtra Señora, y en él un Altar à San Remigio. Aqui vivió con grande, y maravilloſa abſtinencia, y penitencia, en oracion perpetua, y fervoroſa, trabajando de dia, y velando de noche en compañia de los Monges: y porque tenia falta de agua, que la traian de muy lexos, hizo oracion San Leonardo, y el Señor les dió una fuente tan copioſa de agua, que haſta el dia de oy dá de beber à los moradores de aquel Lugar.

2 Fueron tantos los milagros, que el Señor obró por la interceſſion de San Leonardo, que ſu fama ſe extendió por todo el Reyno de Francia, Inglaterra, y Alemania; pero en lo que mas ſe eſmeró eſte Santo, y en lo que mas Dios le glorificó, fue en librar los preſos de la carcel, y ſacarlos de ella, y traérlos à ſu caſa, por mas que eſtuvieſſen aherrojados, y cargados de priſiones, y cadenas: y aſſi venian de muchas partes remotas muchos, que havian ſido librados de las carceles, y traian ſus grillos, eſpoſas, y cadenas; y poniendolas delante de él, ſe arrojaban à ſus pies, ſuplicandole, que los tu-

tuvieſſe en ſu compañia, y ſe ſirvieſſe de ellos, como de eſclavos: mas el Santo era tan humilde, que les ſervia à ellos, y les enſeñaba à ſervir al Señor, y les daba parte de aquel campo, que havia recibido del Rey, paraque le cultivaſſen, y vivieſſen de ſu trabajo: y algunos deudos ſuyos, y otros, y no pocos de varios eſtados, hombres, y mugeres, movidos de eſtos milagros, y mas de la fama de ſu ſantidad, tambien concurrian, para ſer de él enſeñados en el camino de la vida, y permanecer debaxo de ſu diſciplina, y magiſterio, à los quales el Santo enſeñaba, y encaminaba para el Cielo. Y haviendo corrido glorioſamente ſu carrera, dió ſu benditiſſima alma al Señor à los ſeis de Noviembre del año de quinientos cinquenta, y nueve, ſegun Trithemio, y ſu ſagrado cuerpo fue enterrado honorificamente en la miſma Igleſia, ù Oratorio, que él havia dedicado à nueſtro Señor; y deſpues por cierta revelacion, y milagro le transladaron à otro Templo, que ſe le edificó mas ſumptuoſo. Deſpues de muerto le iluſtró Dios con muchos milagros, como lo havia hecho en vida, eſpecialmente en librar à los preſos de la carcel: hizo obras prodigioſas, y admirables, y fueron tantas, que caſi no ſe podian contar las eſpoſas, grillos, y cadenas, y otros inſtrumentos penales, que eſtaban colgados à ſu ſepulcro en memoria del beneficio, que havian recibido por ſu interceſſion, los que los havian traído, librandoſe de la carcel.

3 En la Ciudad de Limoſin, eſtando un hombre inocente, devoto de San Leonardo, atado por el cuello con una cadena de hierro, y tan apretado, que apenas podia reſpirar; encomendandoſe al Santo, ſe le apareció luego, y le dixo: No morirás; ſino vivirás, y contarás las obras del Señor. Levantate, y toma eſſa cadena, y llevala à mi Igleſia, paraque eſté colgada à mi ſepulcro, y ninguno de aqui adelante ſea mas atormentado con ella.

4 Eſtaba otro hombre, devoto del miſmo Santo, en lo mas hondo de una torre, y ſumido en una hoya, y atado de pies, y manos, y con muchas guardas à la puerta, que el Tyrano, que le havia mandado prender, havia puеſto, temiendo que San Leonardo le havia de librar de ſus manos, como le libró, ſacandole de aquel calabozo horrible, y penoſo, en que eſtaba, y llevandole por ſu mano, ſin que ninguno ſe lo pudieſſe eſtorvar. De eſtos milagros ſe cuentan muchos en ſu vida, la qual ſe halla en el ſexto tomo del Padre Fray Lorenzo Surio. De San Leonardo hacen mencion los Martyrologios, el Romano à ſeis de Noviembre, y el de Beda, y Adón.

LA VIDA DE SAN FLORENCIO, Obiſpo de Argentina.

1 FUe el glorioſo San Florencio natural de Eſcocia, de claro, y noble linage; pero mucho mas noble fue por ſu virtud, y ſantidad. En lo mas florido de ſu juventud lozana diò de mano à todos los deleytes de eſte Mundo: y para huirlos mejor, y conſervarſe virgen, como tenia propueſto en ſu corazon hacerlo, quando le amenazaba el rieſgo, de que tanto deſeaba huir, que era caſamiento rico, y noble, dexó por Chriſto Patria, Padres, y Parientes, riquezas, y deleytes de la juventud, y abrazando una voluntaria pobreza, emprendió una larga peregrinacion. Acompañaronle otros tres Santos Varones, Arbogaſto, Theodato, è Hildulpho, con los quales llegó (deſpues de varias peregrinaciones) à la Alſacia. Reynaba en Francia à la ſazon Dagoberto, el qual tuvo à gran dicha, que tales Varones vinieſſen à ſus tierras. Diòle à Arbogaſto el Obiſpado de Argentina, Ciudad vecina al Rhin, (Rio caudaloſo) y habitada de los Germanos, ò Alemanes, los quales en ſu lengua vulgar la llaman *Straſburg*. Theodato, è Hildulpho le acompañaron; y Florencio, deſpedido de ellos, ſe retirò à una ſelva, llamada Haslé, à la parte del Monte Vozago, donde nace el Rio Bruſcha. Aqui comenzó à cultivar la tierra con ſus proprias manos, para buſcar el proprio ſuſtento, gaſtando en eſte exercicio, y el de la oracion los dias, y las noches. Labró con ſus manos una caſilla, ò choza para ſu recogimiento, y tuvo bien, en que exercitar la paciencia; porque los Ciervos, y otras fieras, que en aquella Selva havia, le deſtruian, quanto trabajaba, y hacia de ſus manos. A 7. de Noviembre.

2 No tenia el bendito Florencio inſtrumentos, con que ahuyentar, ò cazar aquellas fieras; pero ſi tenia una gran Fé, y confianza en Dios; y aſſi en ſu Santiſſimo Nombre las mandó, que todas, ſin hacer mal alguno à él, ni al trabajo de ſus manos, vinieſſen à ſu celdilla, y ſe eſtuvieſſen quietas à la puerta. Raro prodigio! Apenas ſe les mandó, quando todas le obedecieron: tal fuerza tiene la voz del Juſto, y el Nombre Santo de Dios, en quien confia! Hallabaſe à eſte tiempo Dagoberto entretenido en ſu Palacio Kyrcheymenſe, que eſtá cerca de la dicha ſelva, ò boſque, y embió ſus Cazadores, à que cazaſſen, y le traxeſſen alguna Cierva. Los Cazadores ſalieron muy de mañana, prevenidos de Perros: dieron buelta por los montes, y ſelvas circunvecinas, ſin que pudieſſen deſcubrir fiera alguna. Al fin, ya canſados, llegaron à la caſilla de San Florencio, donde vieron muchiſſimas

mas Ciervas, y otras fieras, todas à la puerta, mirandoſela con tanta atencion, y tan quietas, y fixas, como ſi eſtuvieſſen preſas con cadenas. Vieron venir al Santo Varon: y no conociendo ſu ſantidad, ſe indignaron contra él, juzgando, que por algun arte de encantamiento tenia preſas las fieras, y reducidas todas à la puerta de ſu Caſa. Trataronle mal de palabras; y con violencia, y furor le quitaron la tunica, que traía, y ſe fueron. El Santo, ſin reſponderles palabra, ni reſiſtirſe, ſe dexó deſnudar: y viendo, que ſe iban, y dexaban una hazada, ò hacha, que tenia, con que labraba la tierra, y hacia leña, la tomó, y les fue ſiguiendo, dando voces, y diciendo, ſe eſperaſſen, y ſe llevarian tambien aquella ſola alhaja, que tenia.

3 Tomaronla, y proſiguieron ſu camino, y al llegar à una laguna, que havian de paſſar, los Cavallos no pudieron moverſe: ellos los apretaban mas, y mas las eſpuelas; pero era en vano herirlos. Reconocieron, que ſin duda era caſtigo del Cielo, por las injurias, que havian hecho à aquel Santo Varon; (que aunque malos, ya havian conocido, lo era, en ſu ſilencio, y ſencillez) y aſſi bolvieron las riendas, y fueron à buſcarle: pidieronle perdon, y reſtituyeronle, lo que le havian quitado: con que partieron gozoſos con ſu bendicion, y los Cavallos no ſe pararon mas en todo el camino. Ván à la preſencia del Rey Dagoberto, y le cuentan, lo que les havia ſucedido; quando al inſtante mandó enjaezar ricamente ſu Cavallo, y ſe lo embió al Varon de Dios, ſuplicandole, ſe ſirvieſſe de montar en él, y venirſe à ſu Palacio. El Santo, por no parecer deſagradecido, ya que no admitió la oferta del Cavallo, por parecerle, no decia bien à ſu humildad, vino à viſitar al Rey. Al llegar al Palacio, una hija del Rey, ciega, y muda deſde ſu nacimiento, de repente vió, y habló, llamando à Florencio por ſu nombre, ſiendo aſſi, que todos lo ignoraban. No fue ſolo eſte prodigio: porque ſubiendo el Santo à ver al Rey à ſu quarto, como no tenia Criado, que le guardaſſe el manto, ò capa, mientras entraba à hablar al Rey (corteſia entonces uſada) ſe quitó ſu capa, y la colgó de un rayo del Sol, que entraba por una ventana, la qual ſe eſtuvo colgada, como ſi eſtuviera de una eſtaca, ò clavo, todo el tiempo, que eſtuvo con el Rey hablando. Eſtos milagros tan portentoſos movieron tanto el animo del Rey, que le hizo donacion al Santo de aquella Selva, y de las Villas, y Aldeas adjacentes, paraque fabricaſſe en aquella parte, que tenia ſu celda, un Monaſterio, el qual ſe fabricó luego con toda ſumptuoſidad, y Real magnificencia, y ſe llamó, y llama oy el Monaſterio de Haſslé, y poſſee las dichas poſſeſſiones.

4 Murió el bendito Arbogaſto; y el Rey obligó al Santo Varon Florencio, à que acceptaſſe aquel Obiſpado de Argentina: y el bendito Siervo de Dios, por no reſiſtir à la Divina voluntad, humilde lo accepto, y governó ſantiſſimamente por eſpacio de doce años, exercitandoſe de dia, y de noche en actos heroycos de caridad, humildad, paciencia, oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, y en todas las demás virtudes, eſcogiendo Varones ſencillos, ſantos, y virtuoſos, que habitaſſen ſiempre en ſu Monaſterio de Haſslé, y alli ſirvieſſen à Dios: con lo qual dando divino olor, y fragrancia de virtudes, virgen, puro, y caſto echô buen olor de Chriſto, como dice el Apoſtol, haviendo adornado, è iluſtrado la Igleſia de Dios con dichos, y hechos heroycos, y ſufrido con gran paciencia immenſos trabajos, como fiel, y prudente Siervo, deſcansó en paz en ſu Igleſia, y fue à poſſeer el premio eterno de la Gloria, donde con Chriſto reyna. Fue ſu glorioſo tranſito à los 7. de Noviembre (dia, en que la Igleſia le celebra) por los años del Señor de 675. Fue ſepultado ſu Santo Cuerpo en ſu miſma Igleſia de Argentina, y alli eſtuvo mucho tiempo, iluſtrandola con milagros, haſta que el bendito Ratho, Obiſpo de Argentina, tuvo orden del Cielo, por Divina revelacion, para transladarlo al Monaſterio de Haſslé, y colocarlo en el miſmo lugar, en que él ſe havia fabricado ſu primera celdilla, y habitacion, y alli permanece el dia de oy, haciendo Dios por ſu interceſſion muchos milagros. Eſcrivieron ſu vida Surio, en el tomo 6. Democaro, *in Tabulis Eccleſ. Argent.* Molano, *in Addit. ad Uſuardum*, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE LOS QUATRO Coronados, y de otros cinco Martyres.

A 8. de Noviembre.

1 EN tiempo del Emperador Diocleciano huvo en Roma quatro hermanos, cuyos nombres eran Severo, Severiano, Carpoforo, y Victorino: todos eran Chriſtianos, y Santos, y deſeoſos de dar la vida por Chriſto. Mandólos prender el Emperador, y llevar delante de un Idolo de Eſculapio, y que ſi no lo adoraſſen, los mataſſen à azotes. Llevados delante de aquel Demonio, tuvieronle, en lo que él era, haciendo burla del Emperador. Deſnudaronlos, y à todos los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron ſus almas à Dios. Mandó el Tyrano, que ſus cuerpos fueſſen echados à la plaza, paraque los perros los comieſſen; mas en cinco dias, que alli eſtuvieron, no los tocaron, moſtrando, que los hombres eran mas crueles, que las beſtias fieras. Vinieron los Chriſtianos, y tomaronlos ſecretamente, y ſepul-

ſepultaronlos en un arenal, tres millas de Roma en la Via Lavicana. Y, como dice Anaſt. en ſu Martyrologio, el Papa Melquiades mandó, que ſe celebraſſe ſu fieſta el dia de ſu martyrio, que fue à los ocho de Noviembre: y (porque entonces no ſe ſabian ſus nombres) que ſe celebraſſe debaxo de nombre de los Quatro Coronados; aunque deſpues fue revelado à un ſanto Varon, que ſe llamaban (como ſe ha dicho) Severo, Severiano, Carpoforo, y Victorino; y de ellos hacen mencion el Martyrologio Romano, el de Beda, y los demás; y el Papa Honorio les edificó una Igleſia, y es Titulo antiguo de Cardenal, y de él hace mencion San Gregorio. Los ſagrados cuerpos de eſtos Santos quatro Hermanos ſe hallaron en Roma, ſiendo Sumo Pontifice Leon, IV. de eſte nombre.

LA VIDA DE OTROS CINCO Martyres, llamados Claudio, Nicoſtrato, Sinforiano, Caſtorio, y Simplicio.

A 8. de Noviembre.

1 COn los Santos Quatro Coronados celebra la Santa Igleſia el miſmo dia el martyrio de otros cinco glorioſos Martyres, y esforzados Soldados del Señor, que ſe llamaban Claudio, Nicoſtrato, Sinforiano, Caſtorio, y Simplicio: todos cinco eran muy excelentes Eſcultores, y los quatro primeros Chriſtianos, y ſolo Simplicio era Pagáno: el qual, como vieſſe, que las obras de marmol, y de otras ricas piedras de ſus quatro Compañeros ſalian muy perfectas, y acabadas, y que quando las labraban, todo les ſucedia, como podian deſear, y que à él ſe le quebraban muchos inſtrumentos de ſu Arte; preguntó à Sinforiano, (que era el mas principal) qué podia ſer la cauſa de eſto; y él le reſpondió, que ſiempre que tomaban algun inſtrumento para trabajar, invocaban el Nombre de Chriſto, ſu Dios; y de tal manera le habló, que con el favor del Señor ſe convirtió, y por mano de un Santo Obiſpo, llamado Cyrilo, fue bautizado, y murió con ſus quatro Compañeros conſtantemente por la Fé del miſmo Señor: porque haviendoles mandado el Emperador hacer una obra, en que ſe havian de poner muchos animales, y entre ellos un Idolo; ellos con grande artificio, y primor puſieron los animales: mas nunca quiſieron hacer el Idolo, para no dar ocaſion à nadie de idolatrar, ni que ſe tuvieſſe por Dios la obra de ſus manos: de lo qual Diocleciano ſe enojó mucho, y mandó à un Tribuno, llamado Lampadio, que con blandas palabras les perſuadieſſe, que adoraſſen à ſus Dioſes, y dexaſſen de ſer Chriſtianos; y haviendo ellos perſeverado en la confeſſion de Jeſu-Chriſto, mandó traerlos à ſu preſencia, y ponerles delante todos los inſtrumentos, con que ſolian atormentar à los Martyres, paraque de ſolo verlos ſe atemorizaſſen: pero ningun temor causó eſte eſpectaculo à los fuertes Cavalleros de Chriſto. Mandólos el Tribuno azotar con duros eſcorpiones; y por juſto caſtigo del Señor luego el Demonio ſe apoderó del iniquo Juez, y le mató. Quando lo ſupo el Emperador, de puro enojo ſalió de ſí, y mandó hacer unas caxas de plomo, y poner en ellas à los cinco Martyres, y cerradas, echarlas al Rio; y aſſi ſe hizo, y con eſte martyrio acabaron glorioſamente el curſo de ſu peregrinacion, y alcanzaron la corona de immortalidad. Deſpues de quarenta, y dos dias, un Chriſtiano, llamado Nicodémo, buſcó las ſantas Reliquias de los cinco Martyres, y dióles ſepultura en ſu caſa honorificamente. Fue ſu martyrio à los ocho de Noviembre, dos años antes, que el de los Santos Quatro Coronados; y los cuerpos de los unos, y de los otros eſtán en la Igleſia de los Santos Quatro Coronados en Roma, y de ellos hacen mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, Uſuardo, y Adón.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Igleſia de San Salvador, en Roma.

A 9. de Noviembre.

1 ASſi como no hay Nacion alguna tan fiera, barbara, ni tan torpe, y groſſéra, que no tenga algun conocimiento de Dios, y alguna manera de Religion, para honrarle, y ſervirle; aſſi tampoco ninguna hay, que no tenga Igleſias, y Templos, para adorar, al que tiene por Dios, y ofrecerle ſus ſacrificios, y ofrendas. Es tan gran verdad eſta, que el Filoſofo Plutarco, con ſer Gentil, y ſin la verdadera lumbre del Cielo, dice: *Si anduvieres por muchas tierras, hallarás algunas Ciudades ſin muros, ſin letras, ſin Reyes, ſin caſas, ni riquezas, ſin monedas, ſin Eſcuelas, y Theatros; pero ninguno ha viſto Ciudad, que no tenga Templos.* Eſto dice Plutarco. Pues ſi las Gentes ciegas, y ſin luz, ni conocimiento del verdadero Dios, con ſolo el inſtinto natural, edificaron Templos, para honrar, y reverenciar à los Dioſes, que no eran Dioſes, ſino obras de ſus manos; con quanta mas razon el Pueblo Chriſtiano, y eſcogido de Dios ha de tener Igleſias, y Templos, para adorar aquel Señor, que es verdadero, y ſolo Dios, y Monarca de todo lo criado? Y ſi en cada Ciudad, bien ordenada, hay lugares publicos, y ſeñalados para diferentes oficios, y en las caſas principales varias oficinas para diverſos ſervicios; cómo en la Republica de la Igleſia, que con admirable diſpoſicion es governada de aquel Artifice Soberano,

rano, han de ſa ar lugares diputados, y proprios, para tratar con él, y recibir los Santos Sacramentos, que ſon las fuentes de ſu Miſericordia, y Bondad? Y ſi David con tan grande eſtudio, y afecto deſeó edificar Templo à Dios, y colocar en él el Arca del Teſtamento, y dexó al Rey Salomón, ſu hijo, tanta copia de oro, y plata, y de otros metales, paraque lo labraſſe, y Salomón lo hizo con tan grande magnificencia, y ſumptuoſidad, y lo dedicó con increíble concurſo de gente, numero de ſacrificios, ſuavidad de muſica, y admirable pompa, y ſingular mageſtad; (no ſiendo aquel Templo mas que una ſombra, y figura de los Templos, que tenemos los Chriſtianos) muy juſto es, que en la Igleſia Catholica haya Templos conſagrados à Dios, y que ſean muchos, y ſumptuoſos, y que ſe dediquen con grande aparato, ceremonia, y devocion, y ſean acatados con aquella reverencia, y veneracion, que à tan alta Mageſtad ſe debe.

2 Eſtos Templos ha tenido ſiempre la Santa Igleſia deſde el tiempo de los Apoſtoles, y les dá diferentes nombres, conforme à los fines, para que ſe inſtituyeron. Llamalos *Templos*; porque en ellos ſe ofrece ſacrificio à Dios en la Sacroſanta Miſſa, y ſe repreſenta al Eterno Padre aquel Sacrificio ſangriento, y ſuaviſſimo, que ſu Hijo Benditiſſimo le ofreció en la Cruz por nueſtros pecados: llamalos *Oratorios*, ò *Caſa de Oracion*; porque à ella vienen los Fieles à orar, y à abrir ſus corazones al Señor, y poner delante de él ſus deſeos, neceſſidades, y miſerias, y ſuplicarle, que las remedie, como Padre, y univerſal Proveedor de todas ſus Criaturas: llamalos *Baſilicas*, *Memorias*, ò *Martyrios*; porque no menos ſirven los Templos, para colocar, y honrar en ellos las Reliquias de los Martyres, y de los otros Santos, y acudir à ellos con nueſtros trabajos, y tomarlos por nueſtros Abogados, è Interceſſores, y ampararnos debaxo de ſu ſombra, y proteccion: llamalos *Igleſias*, *Concilios*, y *Conventos*; porque en ellos ſe junta el Pueblo à oir la Palabra de Dios, para ſer enſeñado, y apacentado con los abundoſos, y ſaludables paſtos de la Doctrina Evangelica; y aſſi dixo el Real Profeta, que Dios era glorificado en el Concilio de los Santos. A mas de eſtos nombres, San Cypriano llama al Templo *Caſa de Dios*, y lo miſmo el Concilio Laodiceno; porque en él, como en ſu Caſa, reſide Dios, y eſtá no ſolamente por eſſencia, preſencia, y potencia, como en las otras partes, ſino por un modo eſpecial, y Divino, y como Rey Soberano, que eſtá ſentado en ſu Trono, dando audiencia, y deſpachando los negocios, de todos los que vienen à él; y por otra manera mas ſublime, y admirable, que es por ſu real, y verdadera preſencia en el Sacroſanto Sacramento del Altar, para compañia, y conſuelo de todos los Fieles, y paraque alli le recibámos, y nos ſuſtentémos con aquel Pan Celeſtial, y tengamos vida con nueſtra Vida, y ſalud, y fuerzas eſpirituales con los otros Sacramentos, que en eſta Caſa del Señor ſe nos adminiſtran. Mas porque en la Primitiva Igleſia, con las perſecuciones de los Tyranos, no podian los Chriſtianos alzar cabeza, ni ſalir en publico, ni profeſſar ſeguramente ſu Religion: erales neceſſario celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa en Caſas particulares, ò en Cementerios de los Martyres, y en Cuevas debaxo de tierra: y aunque tuvieron Igleſias, eran pocas, y los Emperadores enemigos de Jeſu-Chriſto, y de toda Religion, con ſus Edictos, y el Pueblo Pagano con ſu furor ſe las quemaban, aſſolaban, y deſtruian: haſta que, queriendo el Señor dar paz à ſu Igleſia, convirtió milagroſamente al Emperador Conſtantino, el qual ſe bautizó, y recibió la Fé de Chriſto por manos de San Sylveſtre, y quedó ſano de la lepra, que le atormentaba, y afeaba, y tan trocado en el corazon, que en agradecimiento de tan gran merced, como Dios le havia hecho, no ſolamente dió licencia, paraque ſe le edificaſſen Templos por todo ſu Imperio, en los quales Chriſto fueſſe glorificado, ſino que él miſmo en ſu Imperial Palacio Laterano (que era magnificentiſſimo) mandó labrar un Templo ſumptuoſo à nueſtro Salvador, que haſta oy ſe llama San Juan de Letrán, por la Capilla, que tambien alli ſe edificó à San Juan Bautiſta, en el lugar donde Conſtantino fue bautizado. Eſte Templo mandó labrar, y lo enriqueció de grandes dones, y vaſos riquiſſimos de oro, y plata; y lo adornó con Imperial magnificencia; y en una pared de él ſe apareció una Imagen, que repreſentaba muy al vivo al Salvador. Conſagró eſta Igleſia el Papa San Sylveſtre, y fue la primera, que ſe conſagró entre Chriſtianos. En ella puſo el Altar, en que el Apoſtol San Pedro decia Miſſa, que era de madera, à la manera de una arca hueca; y mandó, que ſolos los Romanos Pontifices dixeſſen Miſſa en él, y que los demás la dixeſſen ſobre Altar de piedra, y conſagrada: y en memoria de eſte beneficio tan grande del Señor ordenó, que todos los años ſe celebraſſe la Dedicacion de eſte Templo, y es, la que ſe celebra eſte dia à nueve de Noviembre. Y fue muy conveniente, que eſto ſe hicieſſe en toda la univerſal Igleſia; porque la Igleſia de San Juan de Letrán es Madre, y Cabeza de todas las Igleſias, de la qual dice San Pedro Damián eſtas palabras: *La Igleſia de San Juan de Letrán, aſſi como tiene Nombre del Salvador, que es la Cabeza de todos los Eſcogidos; aſſi ella es Madre, Cabeza, y Cora-*

na de todas las Igleſias, que hay en el Mundo: es la cumbre de toda la Religion Chriſtiana, y en cierta manera Igleſia de las Igleſias, y Sanctus Sanctorum. Eſto es del Cardenal Pedro Damián. Pues ſi quando Moysés dedicó ſu Tabernaculo hizo tan gran fieſta, y los Principes de las Tribus del Pueblo de Iſraél ofrecieron tantos, y tan precioſos dones: y ſi todas tres veces, que ſe dedicó el Templo de Jeruſalén, por Salomón, por Eſdras, y por los Machabeos, huvo tanto regocijo, y ſe inſtituyó fieſta, para celebrar cada año la memoria de ſu dedicacion, y nueſtro Salvador no ſe deſdeñó de venir à ella; con quanto mayor cuydado debemos los Chriſtianos ſolemnizar la dedicacion de nueſtros Templos, que ſon tanto mas excelentes, que el del Viejo Teſtamento, quanto vá del cuerpo à la ſombra, de lo figurado à la figura, del dia à la noche, y de lo vivo à lo pintado? Y ſi la dedicacion de algunas Igleſias particulares tienen ſus particulares fieſtas, y ſe celebran en aquellos lugares, donde ſe dedicaron; con quanta mas razon ſe debe celebrar en toda la Igleſia la dedicacion de aquel Templo, que es Templo de los Templos, y el primero, que tuvieron los Chriſtianos, para exercer publicamente, y ſin temor, ni rezelo; los Oficios, y Myſterios Divinos, y que fue dedicado al Salvador del Mundo por un Emperador tan poderoſo, y Religioſo, como fue Conſtantino, y conſagrado por el Papa San Sylveſtre, y dado por modelo, y dechado de la conſagracion de los demás? Fuera de eſte Templo, mandó hacer otros muchos el Emperador Conſtantino en Roma, en Conſtantinopla, y en Jeruſalén, y en otras partes, con maravilloſa traza, increíbles gaſtos, y dones, que les dió; y algunos dedicó con tan extraordinario aparato, como fue el Templo de Jeruſalén, à cuya dedicacion llamó à todos los Obiſpos, que eſtaban juntos en el Concilio de Tyro: queriendo el piadoſo Emperador moſtrar ſu Fé con eſtas obras, y honrar al Señor, que le havia dado el Imperio, y la luz del Cielo, para conocerle, y ſervirle, y enſeñar con ſu exemplo, quan debido ſervicio, y accepto es al Señor, el qué ſe le hace en edificar Igleſias, y adornarlas de Imagenes, de vaſos precioſos, de ornamentos ricos, y de todo lo que puede acrecentar el culto Divino, y deſpertar, y avivar mas la devocion de los Fieles, y levantar los corazones à Dios: el qual, dado, que es immenſo, y que los Cielos de los Cielos no le pueden comprehender, y que todo lo de la Tierra es como un poco de vaſura, cotejado con ſu Soberana Mageſtad; pero es tan bueno, y tan benigno, que no mira tanto, à lo que él merece, como à lo que noſotros le podemos dar, y al corazon, con que ſe lo damos, y ofrecemos; y por eſte recibe de noſotros, lo que él miſmo nos dió, y accepta la plata, y el or , ſedas, y telas, y coſas precioſas, que ofrecemos à ſus Templos con agrado, por ſer las que noſotros mas eſtimamos, y de mayor precio acá en la tierra, y ſer ſeñal, que con ellas le preſentamos nueſtro corazon, ſin el qual ninguna coſa le agrada. Eſte exemplo del Emperador Conſtantino han ſeguido muchos Principes, Reyes, Emperadores, y Santiſſimos Pontifices, edificando muchos, y muy ſeñalados Templos, dotandolos de grandes poſſeſſiones, heredades, y rentas en diverſas Provincias de la Chriſtiandad, y aun han convertido los Templos ſumptuoſos de los Gentiles en Igleſias, conſagrandolos à Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor; paraque, como havian ſido Templos del Demonio, lo fueſſen de Dios, y en aquellos miſmos lugares floreciеſſe nueſtra Santa Religion, en que antes havia reynado la ſuperſticion ſacrilega, reverenciando al Principe de las tinieblas.

3 De manera, que enſeñados con la feſtividad de la dedicacion de la Igleſia del Salvador, que oy celebra la Igleſia, y con la doctrina, y exemplos de los Santos, debemos tener por coſa muy agradable à Dios, y provechoſa para noſotros, el fundar Igleſias, y Capillas, en que el Señor ſea glorificado, y amplificado ſu culto; porque es acto de piedad, y Religion, y una teſtificacion de nueſtra Fé, y de la Religion, que profeſſamos: eſpecialmente en eſtos tiempos tan laſtimoſos, y miſerables, en que la rabia de los Hereges, armada con el poder de algunos Principes furioſos, y ſacrilegos, en algunas partes ha pueſto las manos en los Templos de Dios, y pegadoles fuego, y arruinadolos, como lo hicieron antiguamente los Dioclecianos, Maximianos, y otros Tyranos, y monſtruos, que perſiguieron la Santa Igleſia.

4 Tambien ſe ha de advertir, que pueſto caſo, que en todo lugar ſe puede orar, porque en todos eſtá Dios, y nos oye, y él miſmo nos enſeña, que para orar entremos en nueſtro apoſento, y ſecreto retrahimiento; pero que las oraciones publicas ſe deben hacer en lugar publico, que es la Igleſia, y que aun las particulares, hechas en ella, ſon mas eficaces, que las que ſe hacen fuera, como lo prueba San Juan Chryſoſtomo: el qual dice: *Algunos ſe eſcuſan friamente de venir à la Igleſia, diciendo, que tambien pueden orar en ſu caſa; pero engañanſe, y eſtán en un grande error: porque aunque es verdad, que al hombre es lícito orar en ſu caſa; pero no es poſſible, que ore tan bien en ella, como en la Igleſia, donde eſtán otros, que le ayuden; y la oracion de uno ſolo no es tan eficaz, como la que vá acompañada de las oraciones de muchos: y por eſto San Pablo dice, que Dios le havia librado de los grandes peligros por las oraciones de muchos; y San*

Pe-

Pedro fué libr.ado de la carcel por las oraciones de toda la Igleſia. Y quando oramos en la Igleſia, no ſolo nos ayudan los otros hermanos nueſtros, que oran en ella, ſino mucho mas los Angeles, que con aquella ocaſion ſuplican à Dios, que oyga, à los que oran, y les otorgue, lo que piden. Eſto es de San Juan Chryſoſtomo. La razon de eſto es; porque la miſma Igleſia, que es Caſa de oracion, y Caſa del Señor, (como diximos) nos eſtá amoneſtando, que nos recojamos, y deſpidamos todos los otros cuydados, y no tratemos en ella, ſino de oracion; y aſſi dixo San Aguſtin: *En el Oratorio ninguno haga otra coſa, ſino aquella, para que ſe hizo, y de donde tiene el nombre, y ſe llama Caſa de oracion.* Y à mas de eſto, el ver orar à los otros, pega devocion, como dice San Juan Chryſoſtomo, y el ſaber, que eſtán preſentes los Angeles, y el Rey de los Angeles en el Santo Sacramento del Altar, deſpierta mucho nueſtra tibieza, y enciende nueſtros helados corazones: y la miſma conſagracion, ò bendicion de la Igleſia, nos combida, ayuda, y dá fuerza à nueſtra oracion, paraque ſuba al Cielo, y nos trayga de allá, lo que deſeamos, y pedimos al Señor. En la dedicacion del Templo, que hizo Salomón, le dixo el Señor: *Yo he oído tu oracion, y he eſcogido eſte lugar para Caſa de ſacrificio. Si yo cerráre el Cielo, paraque no llueva, y mandáre à la langoſta, que deſtruya la tierra, y embiáre peſtilencia ſobre mi Pueblo; y él ſe convirtiere, y me ſupliçáre, y buſcáre mi faz, è hiciere penitencia de ſus maldades, yo le oiré deſde el Cielo, y ſe los perdonaré, y ſanaré la tierra: à mas de eſto mis ojos eſtarán abiertos, y mis orejas atentas à la oracion, del que oráre en eſte lugar; porque yo lo he eſcogido, y ſantificado, paraque en el eſté mi nombre eternamente, y mis ojos, y mi corazon para ſiempre permanezcan con él.* Pues ſi eſto prometió el Señor à Salomón, hablando de aquel Templo, que él havia edificado, en el qual no havia ſino el Arca del Teſtamento, y en ella la Vara, y el Maná, y las Tablas de la Ley, y no ſe ofrecian otros ſacrificios, ſino de corderos, becerros, y animales; qué penſamos, que hará Dios en nueſtros Templos, donde eſtá el Arca viva, y la Ley del eſpiritu, y el Pan del Cielo, y la Vara de la Santa Cruz, y donde cada dia ſe ofrece el ſacrificio unico, vivo, y verdadero, que todos los ſacrificios, y ofrendas del Viejo Teſtamento figuraban? Eſpecialmente ſabiendo, que no ſolo tiene cada Igleſia ſu Angel, que la guarda, ſino tambien cada Altar, y que los Angeles ſon nueſtros interpretes, y los que nos deſpiertan à orar, y llevan nueſtras oraciones delante del acatamiento del Señor, y deſpachan nueſtros negocios. Y por eſto conviene, que frequentemos mucho las Igleſias, no ſolamente, para oír la palabra de Dios, ſino tambien para oír Miſſa, y para orar, y confeſſar; porque (por las razones, que havemos dicho, y por la edificacion del Pueblo, y exemplo, que eſtamos obligados à dar à nueſtros proximos) es coſa mas loable, y provechoſa, que quando ſe hace en las caſas particulares, como lo dice San Juan Chryſoſtomo, cuyas palabras arriba referimos. Mas para recibir eſta utilidad de la Igleſia, es meneſter ir à ella, como à la Caſa de oracion, y Templo de Dios, con mucho recato, y gran reſpeto, y reverencia: porque ſi quando ſe entra en el Palacio, ò en la Antecamara del Rey, vá el hombre ſobre aviſo, y compueſto, acordandoſe, que eſtá allí el Rey; mucho mas lo debe hacer, quando entra, donde eſtá el Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado, y vá à negociar con él, no negocios, y coſas de tan poca ſubſtancia, como ſon todas las de la tierra, ſino la ſalvacion de ſu alma. Por no hacerſe eſto, como ſe debe, ni tenerſe reſpeto à las Igleſias, ſe vén tantos, y tan graves daños en la Republica, caſtigandonos Dios por los deſacatos, que ſe hacen à ſus Templos. Y muchos, que debian venir à la Igleſia, como à una botica de medicinas, y Sacramentos, para buſcar ſalud, buelven à ſus caſas heridos, y atoſigados, haciendo por ſu culpa rexalgar de la medicina, y muerte de la vida: y aſſi dice San Juan Chryſoſtomo: *De aqui nace todo nueſtro mal, y todo lo bueno perece: porque quando haviamos de procurar de reconciliarnos con Dios, y ganarle la voluntad, de tal manera eſtamos en la Igleſia, y nos partimos de ella, que le enojamos, y provocamos ſu ira contra noſotros:* y en otra parte dice: *Yo os ruego, y encarecidamente os pido, que no ſolamente mireis, cómo venís à la Igleſia, ſino tambien, cómo eſtais en ella, y que ſiempre que ſalís de ella, lleveis à vueſtra caſa algun remedio, y medicina, para curar vueſtras paſſiones:* y San Aguſtin nos exhorta à eſtár en el Templo material de Dios, como verdaderos, y eſpirituales Templos ſuyos, en los quales habita el Señor de mejor gana, que en los otros de piedra; porque qualquiera indecencia, deſemboltura, y liviandad, ò parleria, que ſe comete en el Templo, es grave injuria del Señor, que preſide en el Templo, y de todos los Angeles, que allí le aſſiſten. En ninguna coſa moſtró Chriſto nueſtro Salvador ſu zelo mas, que en echar del Templo dos veces, los que compraban, y vendian aun las coſas neceſſarias para los ſacrificios, y ofrendas, y à titulo de piedad, y que eſtaban en el atrio, ò parte exterior del Templo: queriendo con eſte hecho encarecernos la veneracion, que ſe debe à la Caſa de Dios, por ſer ſuya, y Caſa de oracion. Dios nueſtro Señor ha obrado, y obra continuamente muchos, y grandes milagros en beneficio, de los que aſſiſten, y frequentan con devocion, y reverencia ſus Templos; y ha hecho muy

muy ſeveros, y graves caſtigos contra los que los han profanado: y haſta los Hiſtoriadores Gentiles eſcriven muchos, y raros exemplos de perſonas, que fueron afligidas, y conſumidas con todo genero de calamidades, y miſerias, por haver perdido el reſpeto, que debian à los Templos de ſus falſos Dioſes: y Socrates en ſu Hiſtoria prudentemente notó, que las profanaciones de los Templos ſon ſeñal de la ira de Dios, y de algun terrible azote, que ha de venir à la Republica; y quanto la perſona es de mayor dignidad, tanto debe ſer mas devota, y mas modeſta en la Igleſia, y mover con ſu exemplo à los demás, como lo hacia el Emperador Theodoſio, el Menor, el qual tenia tan gran reſpeto à las Igleſias, que dice de sí miſmo eſtas palabras: *Noſotros, que ſiempre eſtamos rodeados de las armas de nueſtro Imperio, y que no conviene, que eſtemos ſin nueſtras guardas, y gente armada; al entrar en la Igleſia con grande humildad dexamos à la puerta las armas, y la miſma diadema, que es ſeñal de la Mageſtad Imperial, y no llegamos al Altar, ſino para ofrecer; y haviendo ofrecido, ſaltimos fuera al cuerpo de la Igleſia, por la reverencia, que debemos à los lugares, en que reſplandece mas la Divinidad del Señor.* La Madre de San Gregorio Nazianzeno (como él miſmo lo eſcrive) eſtaba tan recogida, y dentro de sí, y con tan grande acatamiento en el Templo, que nunca hablaba palabra, ni eſcupia en él, ni bolvia las eſpaldas al Altar, donde eſtaba el Santiſſimo Sacramento. Eſta es la fieſta, que oy celebra la Santa Igleſia, de la Dedicacion del Templo del Salvador, y lo que con ella nos enſeña. Supliquémos al Señor, (como dice San Aguſtin) que lo que entonces ſe hizo en las paredes de piedra, aora ſe haga en nueſtros corazones de carne; y lo que ſe obró en el Templo material, ſe obre en nueſtras almas eſpiritualmente, paraque ſeamos verdadero, y vivo Templo, en que habite ſu Divina Mageſtad.

LA VIDA DE SAN THEODORO, Martyr.

A 9. de Noviembre.

1 SIendo Soldado del Emperador de la Tierra San Theodoro, y mucho mas del Emperador del Cielo, y eſtando en la Ciudad de Amaſſea, que es en el Ponto, ſe publicó un Edicto de los Emperadores cruelíſſimo contra los Chriſtianos. Supolo Theodoro, y abraſado de amor Divino, confeſſó luego, que él era Chriſtiano, y que eſtaba aparejado para morir por Chriſto. Prendieronle: y como era mozo de gentil diſpoſicion, y bien quiſto, tuvieronle laſtima, y con una falſa compaſſion le dexaron, y le rogaron, que ſe miraſſe en ello, y que por una vana ſuperſticion no quiſieſſe perder la hacienda, honra, y vida. Salido Theodoro de ſus manos, hacía continua oracion, y ſe encomendaba de todo ſu corazon al Señor; y para reſponder con las obras, mas que con palabras, à los que le havian dexado, y le perſuadian, que adoraſſe à los Dioſes; entró una noche en el Templo de Cibeles, (que es la Madre de los Dioſes) el qual eſtaba cerca del rio, y viendo, que ſoplaba un viento recio, le pegó fuego, con el qual en breve ſe quemó todo, y ſe hizo ceniza. Quemado el Templo, no huyó Theodoro, ni ſe eſcondió; antes con grande animo, y fortaleza él miſmo ſe manifeſtó, que havia ſido el autor de aquel incendio. Prendieronle de nuevo, y eſpantados los Jueces de verle tan intrepido, ſeguro, y gozoſo, quiſieronle con blandura, y con promeſas reducir à la ſuperſticion de ſus Dioſes: y como el Santo ſe riéſſe; el Juez le mandó azotar fuertemente, y deſpues encerrar en una carcel tenebroſa, y ſellarla, y dexarle allí, paraque murieſſe de hambre: mas aquella miſma noche le apareció el Señor, y le dixo, *Theodoro, eſtá fuerte; porque yo eſtoy contigo. No tomes de los hombres comida, ni bebida; porque yo te daré una vida conmigo en el Cielo bienaventurada, y eterna.* Con eſte regalo del Señor quedó muy alegre, cantando Pſalmos, y alabanzas à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudaban, y le daban muſica en aquella carcel, la qual oyeron los guardas, y le vieron rodeado de perſonas veſtidas de blanco, que cantaban con él, y quedaron aſſombrados, y atonitos. Aviſaron al Juez, de lo que paſſaba, y él vino à la carcel, y la halló cerrada, y ſellada, y entrando en ella, no vió ſino à Theodoro: y tornando à cerrar la puerta, mandó, que cada dia le dieſſen una onza de pan, y un jarro de agua; mas el Santo Martyr no lo quiſo recibir, diciendo, que Jeſu-Chriſto, ſu Rey, y Señor, le ſuſtentaria. Sacaronle de la carcel; ofrecieronle grandes premios, ſi conſentia con ſu voluntad: y como ninguna coſa, de las que decian, ni hacian, aprovechaſſen para mellar aquel corazon fuerte, y armado del eſpiritu de Dios; entendiendo, que perdian tiempo, llamandole ſacrilego, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Levantaronle en un madero alto: azotaronle: deſgarraronle ſus carnes con garfios de hierro: abraſaron ſus coſtados con hachas encendidas; y quanto mas le atormentaban, tanto él moſtraba mayor alegria, y como ſi eſtuviera entre flores, y roſas, cantaba aquel verſo de David, que dice: *Alabaré al Señor en todo tiempo; ſiempre de mi boca ſaldrán ſus loores.* Los Verdugos deſpedazaban las carnes del Santo; y él cantaba, como ſi no fuera él, ſino otro, el que padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ſer quemado; hizo la ſeñal de la Cruz en la frente, y en todo ſu cuerpo, y con grande alegria, y regozijo entró en el fue-

fuego. Vió à un amigo ſuyo, llamado Cleonico, que lloraba, y dixole: Cleonico, yo te aguardo; date priesſa, y ſigueme: y cercado por todas partes de las llamas, alabandó à la Santiſſima Trinidad, dió ſu ſanto eſpiritu en paz, al que le havia criado, y ſu alma fuè vista ſubir al Cielo, como una luz reſplandeciente. Su ſagrado cuerpo tomó una devota muger, llamada Euſebia, y con precioſos unguentos lo embolvió en una ſabana, y lo enterró en ſu caſa, lo mejor que pudo, en la Ciudad, llamada Euchayta, que eſtá debaxo de Amaſſea, ſu Metropoli. Fue el martyrio de San Theodoro à los nueve de Noviembre del año del Señor de treſcientos, y quatro. Fue eſte glorioſo Martyr muy celebre, y tenido en gran veneracion en todo Oriente por las ſeñaladas victorias, que algunos Emperadores alcanzaron de los Barbaros por ſu interceſſion. Por eſto le edificaron Templos, è iban los Fieles en romeria al cuerpo de San Theodoro à la Ciudad de Euchayta: y en Roma tambien ſe le edificó Igleſia, que oy dura, y es titulo de Cardenal Diacono. El martyrio de San Theodoro eſcrivió el Metafraſte, y lo refiere Surio en el ſexto tomo. Eſcrivió Nectario, Arzobiſpo de Conſtantinopla, una oracion de San Theodoro; y otra San Gregorio Niſſeno, hermano del Gran Baſilio, y en ella al cabo, hablando con el Santo Martyr, le dice eſtas palabras: *Aunque no ſea poſſible, que nueſtros ojos corporales te vean; pón los tuyos en nueſtros ſacrificios, y oraciones, y ruega à Dios, que nos oyga, y que te oyga; que mire por tu Patria, que es la nueſtra: (porque la Patria del Martyr es el lugar, donde padece) pide al Señor favor para tus hermanos, parientes, y amigos, que ſomos los preſentes; y que nos defienda de nueſtros enemigos, y particularmente de los Scithas barbaros, que ſe arman contra noſotros. Como Soldado pelea valeroſamente en nueſtro favor; y como Martyr intercede con libertad por noſotros; porque aunque eſtás en el puerto, bien ſabes los peligros, de los que navegan: alcanzanos, que tengamos paz para ſiempre, y que nos empleemos en ſervir, al que tu ſerviſte, paraque los enemigos fieros, y barbaros no profanen los Templos Sagrados, y hagan Cavallerizas de los Altares. El haver gozado de quietud haſta aqui, conocemos, que no ha ſido por nueſtros merecimientos, ſino por tus oraciones; y por ellas miſmas te ſuplicamos, que nos guardes en adelante.* Eſto es de San Gregorio Niſſeno. Adviertaſe, que eſte Santo Martyr Theodoro es llamado Tiro, que quiere decir *Soldado viſoño*, à diferencia de otro Theodoro, tambien Martyr, que fue Centurion, ò Capitán: llamaſe tambien Theodoro Amaſſeno, porque murió en la Ciudad de Amaſſea; y Euchayta, por el lugar, à donde fue transladado ſu ſagrado cuerpo. En la Ciudad de Venecia dice el Obiſpo Equilino, que eſtá el Cuerpo de San Theodoro, Martyr, en la Igleſia de San Salvador, que es de Canonigos Reglares; pero no es el de eſte Theodoro, ſino del otro Centurion, que murió en Heracléa, y fue martyrizado en tiempo de Licinio. De San Theodoro, à mas de los Autores, que havemos referido, hacen mencion todos los Martyrologios.

LA VIDA DE LOS SANTOS TRIFON, Reſpicio, y Ninfa, Martyres.

1 FUe San Trifon tan devoto, y dado al ſervicio del Señor, que ſiendo aun pequeño, hizo algunos milágros, ſanando perſonas atormentadas del Demonio, y curando otras de varias enfermedades. Levantóſe en ſu tiempo contra la Igleſia del Señor la perſecucion de Decio, Emperador, que fue muy terrible, y crueliſſima: y aunque algunos Chriſtianos huían, y otros deſfallecian; Trifon ſin temor de los tormentos, ni de la muerte, animaba à los flacos, y exhortaba à los cobardes, à que no temieſſen los tormentos, que por rigurosos, que ſean, al fin con la vida ſe acaban; ſino que puſieſſen el corazon, y los ojos en aquella vida bienaventurada, que por medio de ellos havian de alcanzar. Supo eſto un Prefecto, llamado Quilino: mandóle prender, y atormentar en el eculeo, y deſgarrar ſus carnes con uñas de hierro, y quemar ſus coſtados con hachas encendidas, y moler el cuerpo con baſtones nudoſos, y atreveſſarle los pies con clavos ardiendo. A 10. de Noviembre.

2 Todos eſtos tormentos ſufria el Santo Martyr con animo esforzado, y con un roſtro alegre, como ſi eſtuviera en alguna huerta amena, y deleytoſa. Viólo un Tribuno, llamado Reſpicio, y maravillóſe de tan grande conſtancia, y alegria en tan duras penas; y alumbrado de Dios entendió, que aquella no era coſa humana, ni lo podia ſer, ſino obra ſobre todas las fuerzas de la Naturaleza, y propria de la mano de Dios, que esforzaba à ſu ſoldado, y le hacia dulces los tormentos, y ſabroſos los ſuplicios, porque los ſufria por ſu amor: lo qual no hiciera, ſi no fuera verdadera aquella Fé, y creencia, por la qual los padecia: y encendido en amor de Dios, y animado con el exemplo de Trifon, confeſſó publicamente, que era Chriſtiano, y luego echaron mano de él, y le atormentaron juntamente con ſu Santo Compañero. Llevaronlos à los dos à un Templo, paraque adoraſſen una eſtatua de Jupiter: puſoſe de rodillas Trifon, para hacer oracion à Dios; y luego cayó aquel Idolo en tierra, hecho pedazos. Eſtaba preſente una Doncella Gentil de las Virgenes Veſtales, llamada Ninfa, y viſto el milagro, y que aquella eſtatua por la oracion de Trifon havia caído, y deshechoſe, alzó la voz, y comenzó à decir, que Jeſu-Chriſto

era

era verdadero Dios; y los que adoraban los Gentiles, eran falsos, pues no podian resistir à la oracion de un hombre Christiano, ni defenderse de su poder. Por estas palabras asieron à Ninfa, y la atormentaron en compañia de Trifon, y Respicio, y azotaronlos con plomadas, con tanta crueldad, que todos tres acabaron sus dichosos dias en aquel martyrio, y dieron sus almas al Señor en diez de Noviembre del año de doscientos, y cincuenta, y dos, imperando el ya nombrado Decio.

3 La Historia del Martyrio de estos Santos es diversa: porque unos escriven, que fueron martyrizados en Saxonia: otros en Apaméa, en Syria: otros en Nicéa de Bithinia; y otros dicen cosas diferentes, assi de la patria, en que nacieron, como del lugar, en que murieron, que se pueden ver en el Cardenal Baronio. Los cuerpos de estos Bienaventurados Martyres están en Roma, en el insigne Hospital de *Sancti Spiritûs in Saxia*, debaxo del Altar Mayor: y por ventura los que dixeron, que havian muerto en Saxonia, se engañaron, pensando, que el lugar de su sepultura havia sido el de su martyrio, y que Saxia era Saxonia; no siendo sino un barrio de Roma, que está entre la Iglesia de San Pedro, y el Tibèr; y por haver allí habitado muchos Saxones, que vivieron en Roma, despues que los sujetó Carlo Magno, se llamó el barrio, ò la escuela de los Saxones; y en este barrio está el Hospital de *Sancti Spiritûs*, y en él (como dixímos) los cuerpos de estos gloriosos Martyres. Hacen mencion de ellos los Martyrologios, Romano, y de Usuardo, y el Breviario de Pio V.

LA VIDA DE SAN MARTIN, Obispo, y Confessor.

A 11. de Noviẽbre.

1 EL Bienaventurado San Martin, Obispo, y dechado de Santos Obispos, nació en un Pueblo de Hungria, llamado Sabaria, y se crió en Italia, en la Ciudad de Pavia. Sus Padres fueron Gentiles, y, segun el Siglo, Nobles. Su Padre fue Soldado, y Maestre de Campo, y deseó, que su hijo se inclinasse à las cosas de la Guerra, y de la Gentilidad, como él: pero Martin, siendo de diez años, contra la voluntad de sus Padres se fue à la Iglesia, y pidió, que le hiciessen Cathecumeno, y siendo de doce años, trató de retirarse al yermo; y huvieralo hecho, si su tierna edad no se lo estorvára; mas con la voluntad siempre se inclinaba à las cosas de piedad, y devocion, frequentando las Iglesias, y apartandose del bullicio del Siglo, y conversando mas con Dios, que con los hombres. Sucedió, que el Emperador Constancio mandô, que todos los hijos de los Soldados viejos se escriviessen, y pusiessen en lista, para la Guerra. Y puesto caso, que Martin se pretendió escusar, no le fue possible; porque su mismo Padre lo descubrió, y assi fue forzado à tomar las armas, è ir à la Guerra, llevando consigo un Criado, à quien trataba, no como à Criado, sino como à Compañero, sirviendole tanto, como era servido de él, descalzandole, y limpiandole los vestidos, y dandole à comer en la mesa. Guardóse con gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los Soldados: el tratamiento de su Persona era llano, y moderado, y mas parecia de Monge, que de Soldado: era muy sufrido, y muy caritativo: socorria las necessidades de cada uno, como podia: consolaba con gran caridad, y gracia à los afligidos: visitaba los enfermos: repartia liberalmente, lo que tenia, à los pobres; y particularmente se enternecia, quando veía alguno desabrigado, y desnudo: y en este genero de piedad fue notable un exemplo, que nos dexó de su gran misericordia; y fue assi, que estando un dia de Invierno, en compañia de otros Soldados, à la puerta de la Ciudad de Amiens, (que es Cabeza de la Provincia de Picardía en Francia) vino un Pobrecito desnudo, temblando, y tiritando de frio, pidiendo alguna limosna, para abrigarse; y como los demás Soldados no le socorriessen, Martin, entendiendo, que Dios le embiaba aquella ocasion, para merecer; no teniendo otra cosa, que dar al Pobre, sacó su espada de la bayna, y cortó por medio la clamide, y vestidura Militar, que llevaba, y dió una parte de ella al Pobre, y con la otra parte, lo mejor que pudo, se cubrió. Dió este hecho mucho que reír à los hombres livianos, y vanos; y que llorar, y materia de compungirse à los cuerdos, y graves. Vióse tambien, quan agradable havia sido à Dios aquella obra; porque la noche siguiente le apareció Christo nuestro Señor cubierto con aquel pedazo de capa, diciendole, que mirasse bien, si aquella era la vestidura, que él havia dado un dia antes al Pobre; y bolviendose à una muchedumbre de Angeles, que le acompañaban, con voz alta les dixo: *Martin, siendo aún Cathecumeno, me ha cubierto con esta vestidura.*

2 Tanto estíma el Señor, lo que se hace con el Pobre por su amor, y tan bien paga qualquier servicio, que se le hace. No se desvaneció Martin con este favor del Señor; antes reconociendo, y magnificando mas la gracia del Cielo, se determinó à retirarse à vida perfecta: y mientras que no podia romper las cadenas, que le tenian con el cuerpo en el Siglo, vivir con el corazon, y con el deseo en el Cielo; y assi lo hacia. Mostróse bien, que Dios le guiaba, y le tenia de su mano; porque militando en el Exercito de Juliano, Apostata, Primo Hermano

mano de Conſtancio, Emperador, y haviendo entrado los Alemanes con un poderoſo Exercito en Francia, pidió Martin licencia, para dexar las armas, y recogerſe: y atribuyendo eſto Juliano à cobardía, y al temor de la batalla, que el dia ſiguiente ſe havia de dar à los enemigos; Martin con grande animo le reſpondió, que paraque entendieſſe, ſi el pedirle licencia nacia de deſeo de ſervir à Dios, ò de temor, que él eſtaba aparejado el dia ſiguiente de ponerſe al punto de la batalla delante de la Vanguardia, ſin rodéla, ni celada, ni otra arma alguna; ſino de la ſeñal de la Santa Cruz, y con ella armado, entrar por medio del Eſquadron de los enemigos. Enojado Juliano de eſtas palabras, y pareciendole, que eran de Soldado fanfarron, le mandó prender, para el dia ſiguiente ponerle deſarmado al encuentro de los enemigos. Mas eſtando todos ſuſpenſos, è interpretando cada uno, ſegun ſu afecto, eſte hecho, y aguardando el ſucceſſo, luego à la mañana vinieron Embaxadores de los Alemanes, pidiendo paz à Juliano, y ſujetandoſe à ſu obediencia: lo qual ſe atribuyó à la ſantidad, y à las oraciones de San Martin, que alcanzaron de Dios, que trocaſſe los corazones de aquellos Barbaros, y dieſſe una tan ſeñalada victoria, ſin ſangre, à Juliano, para librar ſuavemente à Martin del peligro, que pudiera tener entre las eſpadas, y lanzas, aunque de ellas le podia librar con ſu Brazo poderoſo. Deſpidióſe de la guerra San Martin: y entendiendo, que el Bienaventurado San Hilario, Obiſpo de Putiers, florecia en doctrina, y ſantidad, ſe fue à él, y ſe le dió por Diſcipulo, deſeando ſer guiado por ſu mano, y llevado à la perfeccion. Quiſo San Hilario ordenarle de Diacono; y él nunca lo conſintió, teniendoſe por indigno; y al fin le hizo Exorciſta, y San Martin lo acceptó, por ſer oficio (aunque Eccleſiaſtico) no de tanta honra, y eſtima. Eſtando en eſto, tuvo revelacion de Dios de bolver à ſu patria, para ayudar à ſus Padres, que todavia eran Idolatras; y él por obedecer al Señor baxó la cabeza, y tomando la bendicion de San Hilario, con muchas lagrimas de ambos, ſe deſpidió de él, y de los otros Compañeros, aviſandoles, que en aquella jornada havia de tener grandes trabajos, y dificultades.

3 No ſe engañó; porque al paſſar los Alpes cayó en manos de ladrones, que le quiſieron matar, y uno de ellos havia ya alzado la eſpada, para deſcargarla en la cabeza del Santo; pero fue detenido, por voluntad del Señor, de otro, que no era tan inhumano; y en efecto le prendieron, y le ataron, para deſpojarle. Preguntado, quien era, y ſi tenia miedo; reſpondió, que era Chriſtiano, y que nunca havia eſtado mas ſeguro, y con menor temor; porque ſabia, que en los mayores peligros eſtá Dios mas preſente, para ayudar, à los que confian en él. Pudo tanto con el exemplo de ſu conſtancia, y con las palabras, que dixo à uno de aquellos ſalteadores, que ſe convirtió, y ſe hizo Religioſo, y fue, el que contó, lo que en aquel trance les havia paſſado con San Martin.

Siguiendo ſu camino, y paſſando à Milán, ſe le apareció el Demonio en forma humana, y le preguntó, à donde iba? El Santo le reſpondió, que iba à donde le llevaba Dios. Entonces el Demonio le replicó: Do quiera que tú vayas, y qualquiera coſa, que tú emprendas, tén por cierto, que el Demonio te ſerá contrario. Aqui San Martin dixo aquel verſo del Profeta: *Dominus mihi adjutor: non timebo, quid faciat mihi homo*: El Señor es mi ayudador; y por eſſo no temeré, lo que el hombre puede hacer contra mi: y diciendo eſtas palabras, el Engañador ſubitamente deſapareció. Llegado à ſu patria, procuró con gran cuydado reducir à ſus Padres al conocimiento, y amor de Dios verdadero; y la Madre ſe convirtió, y ſu Padre ſe quedó en ſu ceguedad, y dureza, con no poco ſentimiento del Santo Hijo, aunque Dios le conſoló con otros muchos, que por ſus exhortaciones, y exemplos entrarón por las derechas ſendas de nueſtra Santa Religión.

5 Tambien padeció mucho en eſta jornada por la defenſa de la Fé Catholica: porque haviendoſe exténdido tanto, y tomado muchas fuerzas la heregía Arriana; él con grande eſpíritu, y zelo ſe opuſo à los Hereges, de los quales fue cruelmente perſeguido, y preſo, azotado, y afrentado publicamente, y con varias injurias, y penas maltratado; de manera, que fue forzado à bolverſe à Francia en buſca de ſu buen Maeſtro San Hilario. Pero haviendo entendido, que él tambien havia ſido deſterrado de ella por la Fé Catholica, ſe fue à Milán, con intento de hacer un pequeño Monaſterio, y eſtarſe alli, haſta que Dios le deſcubrieſſe otra coſa. Era en aquella ſazon Obiſpo de Milán Auxencio, grandiſſimo Herege, y Cabeza de los Arrianos; y fueron tantas las moleſtias, y malos tratamientos, que hizo à San Martin, que le echó de la Ciudad, y él determinó eſconderſe con un Sacerdote, gran ſiervo de Dios, que le hizo compañia, en una Isleta deſierta del Mar Tirrheno, llamada Galinaria. Alli eſtuvo ſuſtentandoſe de las yervas del campo, haſta que ſupo, que San Hilario havia buelto de ſu deſtierro à Francia, à donde le fue à buſcar, y fue recibido de él con ſingular gozo, y alegria. Aqui, fuera de la Ciudad de Putiers, hizo San Martin un pobre Monaſterio para sí, y para algunos, de los que le ſeguian. Entre eſtos fue un Cathecumeno,

el

el qual eſtando una vez San Martin fuera del Convento, cayó en una enfermedad tan recia, que dentro de pocos dias le quitó la vida, y murió ſin ſer bautizado. Bolvió el Santo à ſu caſa, y hallò à ſus Monges muy afligidos, por lo que havia ſucedido, y el cuerpo del difunto ya à punto, para darle ſepultura. Llegóſe à el, triſte, y deſconſolado: miróle atentamente con gran ſentimiento; y con impulſo particular de Dios mandó, que todos ſe ſalieſſen de aquel apoſento, y cerradas las puertas, ſe extendió ſobre el cuerpo frio del difunto: y haciendo oracion fervoroſa ſuplicó al Señor, que le dieſſe vida; y el Señor lo hizo, de manera, que entrando en el apoſento, los que eſtaban aguardando, hallaron vivo con grande admiracion, y eſpanto, al que eſtaban para enterrar. Con eſto el Cathecumeno reſucitado recibió luego el agua del Santo Bautiſmo, y vivió muchos años; y contaba, como haviendo ſalido ſu alma del cuerpo, havia ſido preſentada delante del Tribunal de Dios, y que havia ſido condenada à eſtar en lugares obſcuros, y tenebroſos; mas que deſpues entendiendo de los Angeles, que San Martin ſuplicaba por ella, el Juez ſe la mandó entregar, paraque le reſtituyeſſen la vida, y la preſentaſſen de ſu parte à ſu ſiervo Martin. Otra vez haviendo entendido, que un Criado de un hombre honrado, y rico, llamado Lupicino, ſe havia ahorcado; movido de laſtima, y compaſſion de aquel hombre deſventurado, y de las lagrimas de una gran muchedumbre de gente, que le ſalió al camino, llorando, y lamentando eſte caſo, ſe entró en el apoſento, donde eſtaba tendido el cuerpo muerto; y haciendo oracion por él, ſe levantó Lupicino vivo, y tomando por la mano al Santo, le acompañó haſta la puerta de la caſa, en preſencia de toda aquella multitud de gente, que llena de gozo, y de maravilla no ceſſaba de glorificar en San Martin la immenſa bondad, y omnipotencia del Criador.

6 Con eſtos milagros tan grandes, y tan evidentes de dos muertos reſucitados, comenzó el Pueblo à tener à San Martin por Varon Apoſtolico, y en las obras muy poderoſo: y como en eſte miſmo tiempo, por la muerte del Obiſpo, vacaſſe la Igleſia de Turs, todos puſieron los ojos en San Martin, deſeando, que él fueſſe ſu Prelado, y Paſtor. Mas porque ſabian, que él lo rehuſaria, y que no le podrian ſacar facilmente de ſu Monaſterio; un Ciudadano, llamado Rubico, fingiendo, que ſu Muger eſtaba gravemente enferma, y ſuplicandole, que vinieſſe à darle la bendicion, le ſacó del Convento con engaño. Tomaronle, como preſo, con la mucha gente, que tenian puеſta en celada, y le llevaron à la Igleſia, para hacerle Obiſpo, con ſuma alegria, y contentamiento univerſal de todo el Pueblo; aunque no faltaron algunos, que repugnaron, diciendo, que era perſona vil, y de poca preſencia, deſgreñado, mal veſtido, y al fin, indigno de ſer Obiſpo: pero, como el negocio era de Dios, prevaleció la eleccion, que él havia hecho en el Cielo, y fue confirmada en la Tierra, no ſin algunas ſeñales Divinas: y San Martin fue puеſto en la Silla, ſaltando todos de placer, y jùbilo; y ſolo él llorando por verſe tan honrado, y puеſto en una Dignidad, de la qual él ſe tenia por tan indigno.

7 Pero quien podrá explicar las coſas, que eſte Santiſſimo Paſtor hizo en apacentar, y acrecentar el Rebaño, que Dios le havia encomendado, y cómo ſupo conſervar la virtud de hombre particular, y añadir las excelencias de hombre publico, y juntar en uno la humildad de Monge, y la vigilancia de Prelado, y la accion de Martha con la contemplacion de Maria? Porque, à mas de haver levantado en Francia Monaſterios de Monges, fue el primero, que en ella juntó la vida Monacal con la Clerical, como lo hizo San Aguſtin en Africa: y de tal manera hermanó los exercicios de los Monaſterios con los de la Igleſia, que de ſu Eſcuela ſalieron muchos Obiſpos excelentes en lo uno, y en lo otro, en la contemplacion, y en la accion. En el tratamiento de ſu perſona no hizo mudanza alguna: la comida era la miſma que antes: el veſtido pobre, y vil, como ſolia. Retiróſe à un Monaſterio, que edificó, como media legua de la Ciudad, en un lugar algo fragoſo, y cercado del Rio Luera, donde vivia con ſus Monges, que eran ochenta, y por la mayor parte de ſangre noble, y criados antes con mucho regalo: los quales por amor de Chriſto ſe haviаn abrazado con ſu Cruz, y movidos con el exemplo de San Martin, vivian en la Tierra como unos Angeles del Cielo. La habitacion, que tenian, era eſtrecha, y las celdas angoſtas, y cavadas en la peña, y mas para meditar la muerte, que para conſervar la vida: ninguno tenia coſa propria; todos vivian en comun: comprar, ò vender, à nadie ſe permitia: pocas veces ſalian de la celda, ſino para hacer oracion en comun: comian todos juntos à la tarde, haviendo ayunado todo el dia; ninguno guſtaba vino, ſino por enfermedad: ſu veſtido era, por la mayor parte, de pelos de Camello, huyendo de los paños delicados, y de precio, como eſcandaloſos, y contrarios al eſpiritu de Religion: à todos ſus Diſcipulos era dechado San Martin, y con ſus exemplos los incitaba à toda perfeccion, y no menos con ſus palabras, y conſejos: recibia à los hueſpédes, que venian de varias partes à viſitarle, con extraordinaria caridad, y humildad; y él miſmo les lavaba los pies,

y

y les daba aguamanos, y ſervia; y deſpues de haverles dado con templanza la refeccion del cuerpo, daba al eſpiritu ſu paſto, y un combite ſuaviſſimo con ſus razonamientos eſpirituales: nunca perdia tiempo de dia; y las noches las gaſtaba en vela, y en oracion: dormia en el ſuelo, cubierto de un aſpero cilicio: de la comida, y del ſueño, no daba mas à ſu cuerpo, de lo que pedia la extrema neceſſidad: guardabaſe con gran cautéla de juzgar las intenciones de otros, è interpretaba, quanto podia, ſus acciones, y echabalas à la mejor parte, mirando ſiempre por la fama, y reputacion de ſus proximos: compenſaba las injurias, que le hacian, con oraciones, y con llorar muchas lagrimas, por los que ſe las hacian, dando ſiempre bien por mal, à los que le agraviaban: nunca le vieron reir vanamente, ni eſtar triſte, ſino ſiempre con un miſmo ſemblante, y con la miſma paz del alma, y gravedad de roſtro, en qualquiera variedad de coſas proſperas, y adverſas, alegres, y triſtes: la miſericordia, y limoſna para con los Pobres, parece, que havia nacido con él, y que no eſtaba en ſu mano dexar de ſocorrer à qualquiera meneſteroſo, de la manera, que podia. Una vez yendo à la Igleſia à decir Miſſa, una mañana de Invierno, topó à un Pobrecito deſamparado, que ſe moria de frio: mandó al Arcediano, que le viſtieſſe: entró en la Igleſia; y hecha oracion al Señor, ſe recogió à la Sacriſtía, para veſtirſe. El Arcediano, ò por deſcuydo, ò por no tener con qué, no remedió al Pobre: el qual ſe entró en la Sacriſtía, y ſe puſo delante del Santo Obiſpo, quexandoſe, de que no le huvieſſen proveído, como él lo havia mandado. Sintiólo mucho: y haciendo apartar al Pobre, ſe quitó la tunica, y ſe la dió, façandola, como pudo, debaxo de la Caſulla, que ya tenia veſtida; y ſaliendo deſpues à decir Miſſa, quiſo nueſtro Señor honrarle, y moſtrar, quan grata le havia ſido aquella caridad, que havia uſado con el Pobre, haciendo, que de la cabeza del Santo, al tiempo, que eſtaba en el Altar, ſalieſſen rayos de luz, y una como llama de fuego, la qual vieron, (entre innumerable Pueblo, que allí eſtaba) ſolos tres Monges, un Clerigo, y una ſanta Doncella. Pues qué diré de la paciencia, ſufrimiento, y manſedumbre de eſte Santo Varon? Y de los modos, que tenia Dios para manifeſtarle, honrarle, y magnificarle en la Tierra? Iba una vez viſitando ſu Dióceſi, (lo qual hacia con ſumo cuydado, y edificacion) y los que le acompañaban, ſe quedaron atrás. Topóſe el Santo con una carroza de Soldados, que caminaba muy apriſſa: eſpantaronſe los Cavallos, viendole, y embarazaronſe de manera, que los Soldados ſe embravecieron, y con el enojo ſalieron del coche, y juntamente fuera de sí, y dieron muchos palos à San Martin, ſin conocerle, y le maltrataron de ſuerte, que cayó en tierra medio muerto, ſin abrir el Santo la boca para quexarſe, ni decir palabra, ni moſtrar ſentimiento, ni amargura. Hallaronle los Compañeros, que le ſeguian, lleno de heridas, y enſangrentado, y con gran dolor le puſieron ſobre el Jumento, en que iba; mas el Señor caſtigó aquellos Soldados, que con tanta impiedad havian puſto las manos en ſu ſiervo; porque los Cavallos, como ſi fueran de piedra, quedaron immobles, ſin poderlos mover, ni hacerles dar un paſſo: y conociendo, que era caſtigo de Dios, preguntaron, quien era un pobre Caminante de tales, y tales ſeñas; y entendiendo, que era San Martin, (cuyo nombre era mas conocido, que la Perſona) ſe echaron à ſus pies, pidiendole humildemente perdon de ſu atrevimiento, y locura: y el Santo, que havia tenido revelacion, de lo que havia de ſuceder, y lo havia dicho antes à ſus Compañeros, los recibio amoroſamente, y alcanzo con ſus oraciones de Dios, que pudieſſen partirſe libremente. No es menos notable la paciencia, y manſedumbre, que uſó con Bricio, uno de ſus Clerigos: el qual, havíendo ſido antes criado loablemente en vida Religioſa, deſpues que ſe hizo Clerigo, comenzó à deſmandarſe, y à darſe à gudos, y entretenimientos, y vanidades del Siglo. Avisole San Martin, como Padre, del eſcandalo, que daba con ſu vida: y el pobre hombre, no ſolamente no ſe emmendó, y compungió con las palabras blandas del Santo; antes tomandolas por afrenta, è injuria, vino al Monaſterio, echando llamas de fuego por los ojos, y con el roſtro turbado, y como fuera de sí, delante de mucha gente dixo mil injurias, y baldones à San Martin, y faltó poco, que no puſieſſe en él las manos. Havia viſto el Santo, antes que Bricio llegaſſe al Monaſterio, dos eſpiritus malignos, que le llamaban, y le atizaban, paraque le vengaſſe de él: y por eſto, y por ſu acoſtumbrada ſuavidad le trató con tan grande manſedumbre, que Bricio quedó confuſo, y le pidió perdon, y con ſus oraciones alcanzó de Dios, que ſe emmendaſſe, y le ſucedieſſe en el Obiſpado; y aſſi ſe lo dixo él miſmo, y que en él padeceria mucho: y aunque, quando él lo dixo, pareció coſa de riſa, y Bricio hizo burla, teniendo à San Martin por inſenſato; mas muerto que fue, ſe cumplió, todo lo que él havia profetizado, y con gran concordia del Clero, y del Pueblo fue elegido Bricio por Prelado de aquella Igleſia, y él la governó tan ſantamente, y padeció tantas, y tan graves perſecuciones, que ſe cumplió bien, lo que San Martin le havia pronoſticado, y fue Santo, y como à tal le celebra la Igleſia à los trece de Noviembre. Todo eſte buen ſucceſ-

ſo alcanzó San Martin con ſingular paciencia, y manſedumbre, con la qual ſufrió à Bricio, y le ganó para Dios. Nunca ſe pudo acabar con el, que le privaſſe del grado, que tenia, ni le caſtigaſſe, como muchos ſe lo perſuadian: à los quales reſpondia el Santo: Jeſu-Chriſto ſufrió à Judas; y voſotros no quereis, que yo ſufra a Bricio? Con eſta miſma manſedumbre nunca ſe vengaba de las injurias, y agravios, que ſe le hacian: con ella perdonaba muy facilmente, à los que ſe reconocian, y admitia à reconciliacion, y penitencia à los pecadores, que lloraban ſus culpas, y él perpetuamente ſe olvidaba de ellas, en tanto grado, que el Demonio, como enemigo de nueſtra ſalud, una vez le reprehendió de ello, y le dixo: *Que Dios no perdonaba, à los que le bolvian las eſpaldas, y caian en graves pecados*: al qual el Santo reſpondió con gran ſeguridad, y confianza en Dios: *Si tú, deſventurado, dexaſſes de tentar à los Hombres, y te arrepintieſſes; yo, confiado en la Bondad de Dios, con gran ſeguridad te prometeria ſu miſericordia.*

8 Qué diré de las otras heroicas, y eſclarecidas virtudes de eſte Santiſſimo Varon? Eſpecialmente del zelo ardentiſſimo, que tuvo de conſervar, y amplificar en todas partes la Fé Catholica? Y de aquella ſed inſaciable de ilustrar, y extender la Chriſtiana Religion, y extinguir las reliquias de la Gentilidad, que en ſu tiempo aún duraban en algunas partes? Yendo una vez à la Ciudad de Chartres, huvo de paſſar por una Aldéa, que era toda de Gentiles: los quales por la fama del Santo ſalieron todos à verle, y concurrió tanta gente, que los campos eſtaban cubiertos de Labradores Idolatras, y ſin conocimiento de Dios verdadero. Quando los vió el Santo Prelado, enterneciòſe en gran manera, y con entrañable afecto, poniendo los ojos en el Cielo, comenzó à predicarles la palabra de Dios, y combidarlos à la ſalud eterna, con un ſentimiento, y con unas palabras, voz, y energía tan grande, que ſe veia bien, que no era él, el que hablaba, ſino Dios en él: el qual, para dar eficacia à las palabras de San Martin, y confirmarlas con ſu Brazo poderoſo, para bien de toda aquella gente ruſtica, y ciega, ordenó, que una muger le traxeſſe alli delante un hijo unico, que poco antes ſe le havia muerto, ſuplicandole, que le reſtituyeſſe la vida; pues era amigo de Dios, y tan facilmente lo podia hacer. Juntaronſe con los ruegos, y con las lagrimas de la Madre, los ſollozos, y la interceſſion de todo aquel Pueblo; y San Martin, juzgando, que aquel milagro ſeria ocaſion, para que ſe convirtieſſe à la Fé de Chriſto, hizo oracion, y le reſucitó, y le bolvió vivo à ſu Madre (que eſtaba paſmada, y como atonita, y fuera de ſí de alegria) en preſencia de toda aquella gente, que movida de lo que havia viſto, alzando un grito al Cielo, corrió con grande ímpetu, y ſe echó à los pies del Santo, pidiendole, que los hicieſſe Chriſtianos, quedando él mas contento por haver ganado aquellas almas al Señor, que ſi huviera conquiſtado un Reyno, ò alcanzado qualquiera otra coſa temporal. Con eſte miſmo zelo procuró deſarraigar la memoria de toda Gentilidad, y culto profano, ſin tener cuenta con la dificultad de la empreſſa, ni con el odio de los Gentiles, ni con ſu peligro, ni con la magnificencia, y ſumptuoſidad de los Templos, y Edificios, que ſe ponia à derribar: y Dios nueſtro Señor le favorecia viſiblemente, paraque ſaliеſſe con ſu intento, y acabaſſe qualquiera coſa, en que ponia ſu mano, por mas difícil, è impoſſible, que pareciеſſe. Quiſo derribar una torre alta, y de ricas piedras, labrada con grande arte, y coſto; porque havia ſido dedicada à un Idolo: y haviendolo encomendado à un Clerigo, llamado Marcelo, y entendido, que él no lo havia hecho; (porque no tenia aparejo, para derribar una maquina, y un edificio tan fuerte) San Martin gaſtó toda la noche en oracion, y luego à la mañana vino un torvellino de vientos, truenos, relampagos, y rayos ſobre ella, y la arrancó ſus cimientos, y la aſſoló con eſpanto, y admiracion de todos. En otro Lugar eſtaba una columna altiſſima, y encima de ella un Idolo: y queriendo el Santo arruinarlo, y no teniendo forma para hacerlo, acudió à ſus acoſtumbradas armas, que eran la oracion, y ſubitamente apareció en el Cielo, à viſta de todos los que alli eſtaban, otra columna, la qual, cayendo con grandiſſimo ímpetu ſobre eſta otra de piedra, la deſmenuzó, è hizo polvos el Idolo, que ſobre ella eſtaba. En otro Lugar havia aſſolado un Templo de los Gentiles, y quiſo echar en tierra un alto Pino, que alli eſtaba, dedicado al Demonio. Opuſieronſele los Gentiles, y uno de ellos, mas atrevido, y agúdo, alzando la voz, le dixo: Si tú tienes tanta confianza en tu Dios; noſotros miſmos cortarémos eſſe arbol, con tal, que tú, quando cayere, le ſoſtengas, y ſuſtentes con tus hombros. Acceptó el partido: cortaron el arbol, y ataron al Santo Pontifice por los pies, paraque no pudieſſe huir; y él, como una eſtatua, ſe eſtuvo quedo, ſin moverſe, con gran ſeguridad, haſta que inclinandoſe el arbol, y viniendo con gran ruido à caer ſobre él, ſin turbarſe alzó el brazo, è hizo la ſeñal de la Cruz, y luego al momento el Pino ſe rebolvió à la parte contraria, y faltó poco, que no oprimieſſe, y mataſſe à los miſmos Gentiles, que le havian cortado: los quales por un prodigio tan eſtraño, y tan repentino, alzando las manos, y las voces

al

al Cielo, ſe rindieron à la voluntad de San Martin, y ſe convirtieron à Chriſto: y de eſta manera en poco tiempo, por la diligencia, y vigilancia del Santo Prelado, ſe deſarraigó de toda aquella tierra la idolatria, y no quedó Lugar, que no fueſſe de Chriſtianos, y lleno de Igleſias, y Monaſterios; porque ſolía el Siervo de Dios, en arruinándo un Templo de Demonios, edificar luego en el miſmo ſitio una Igleſia de Dios verdadero, ò un Convento de Religioſos; paraque en él fueſſe adorado. Otra vez haviendo pegado fuego à un antiguo, y noble Templo de Idolos, ſe levantó un ayre recio, que llevaba el incendio à las caſas à él vecinas, con peligro de extenderſe en las demás, y ſe temia, que con el ſentimiento de ſu daño particular, aquellos Gentiles ſe armarian, para vengar la deſtruccion del Templo, y la ruína de ſus Dioſes. Entonces San Martin, armado con la Fé de Chriſto nueſtro Redemptor, ſubiendo al texado, ſe opuſo contra la llama, que venia con gran furia: la qual, en viendo al Varon de Dios, en un momento bolvió atrás, y ſe retiró contra la violencia del viento; y de eſta manera quedaron las caſas libres del fuego, y del peligro, y San Martin con ſu ſola preſencia hizo, lo que todo el Pueblo con el agua, y con otros remedios no pudiera hacer. Otra vez queriendo aſſolar otro Templo de Idolos muy famoſo, por las muchas riquezas, que havia en él, y por la gran ſuperſticion, con que era venerado; los Gentiles le reſiſtieron, y le echaron con ignominia, y afrenta. Retiróſe el Santo à hacer oracion en un lugar allí cerca, donde eſtuvo tres dias continuos ayunando, veſtido de cilicio, y cubierto de ceniza; y al cabo de ellos le aparecieron dos Soldados de la Celeſtial Milicia, armados con eſcudo, y lanza, y le dixeron, que venian à ayudarle, en el Nombre del Señor, contra toda aquella muchedumbre de Paganos: que bolvieſſe ſeguramente à ſu empreſſa, y no temieſſe. Bolvió San Martin, y aſſoló el Templo: deſtruyó los Altares, y deshizo los Idolos, eſtando toda la gente atonita, paſmada, è immobil: y conociendo, que aquella no era obra de hombre, ſino de Dios, ſe convirtió à aquel Señor, que por medio de ſu Siervo la havia obrado, confeſſando, que no eran Dioſes, los que no havian podido reſiſtir à un hombre, y que ſolo era verdadero Dios, el que predicaba San Martin. No es menos de maravillar, lo que le ſucedió otra vez en la Provincia de Borgoña, donde queriendo el Santo deſtruír un Templo de Pagános, una grande muchedumbre de Labradores le hacian reſiſtencia, y uno de ellos, deſembaynando la eſpada, vino para herir al Santo; y él, ſin turbarſe, ſubitamente echó el manto, y tendió el cuello deſnudo, paraque le hirieſſe: y alzando el impío brazo, para hacerlo, cayó allí de eſpaldas delante de todos, y quedo tan deſpavorido, y aſſombrado, que ſe poſtró à ſus pies, y le pidió perdon. Otra vez en otro ſemejante caſo, queriendo un hombre malvado matarle, ſe le cayó la arma, que tenia, de las manos, y no pareció mas.

9 De eſta manera andaba San Martin exercitando ſu gran zelo en deſarraigar la idolatria del Mundo, y amplificar el Nombre, y gloria de Dios, y el miſmo Señor le iba à él amparando, y defendiendo por una parte, y por otra ilustrandole, y enſalzandole con tantos, y tan grandes milagros, y haciendole glorioſo, no ſolamente en los ojos de la Gente comun, ſino tambien de los Principes de la Tierra, como ſe vió, en lo que acaeció con un Señor principal, y Proconſul, llamado Tetradio, que era Gentil, y tenia un Criado gravillimamente atormentado del Demonio. Eſte rogó à San Martin, que puſieſſe las manos ſobre ſu Criado, y le ſanaſſe. Mandó el Santo, que ſe lo traxeſſen; mas el Demonio ſe hizo fuerte, y no fue poſſible ſacar al Criado fuera de la caſa de ſu Amo. Entonces Tetradio ſuplicó à San Martin, que fueſſe à ſu caſa, y curaſſe aquel pobre hombre; pero el Santo no lo quiſo hacer, diciendole, que no queria entrar en caſa de hombre Gentil, y profano; y con eſto Tetradio prometió de hacerſe Chriſtiano, ſi libraba à ſu Criado del maligno eſpiritu, que le atormentaba, y San Martin entró, y le ſanó, y Tetradio ſe bautizó, y reconoció ſiempre à San Martin por Padre de ſu alma, y como à tal le reverenció.

10 Mas admirable coſa es, la que le ſucedió con un Conde, que ſe llamaba Adiciano, hombre cruel, y aſpero de condicion, y que mas parecia fiera, que hombre. Eſte entró en la Ciudad de Turs una vez con animo de deſtruírla, atormentando à muchos de ella con varios generos de penas, y ſuplicios. La noche antes del dia, en que el Conde havia de executar ſu crueldad, ſiendo San Martin avisado de ſu mal intento, eſtando todos repoſando à ſu ſueño ſuelto, ſe fue ſolo à la puerta del Palacio del Conde, y ſe puſo en oracion. Dormia Adiciano muy ſoſſegado, y oyó una voz, que le dixo: El Siervo de Dios eſtá tendido en el ſuelo à tu puerta; y tú duermes? Deſpavorido con eſta voz, ſaltó de la cama, y llamando à ſus Criados, les dixo: Que San Martin eſtaba à ſu puerta, y les mandó, que luego le buſcaſſen. Los Criados (como ſuelen) apenas ſalieron de los primeros aposentos, y bolvieron à ſu Señor, haciendo burla, de lo que les havia dicho; porque havia ſido ſueño, y no havia tal hombre à ſu puerta. Creyólo Adiciano: tornóſe à dormir

y de nuevo ſe ſintió reprehender con mayor fuerza, y eſpanto. Levantóſe luego, y él miſmo ſalio fuera de ſu caſa, y halló al Santo, que buſcaba. Echóſe à ſus pies, y dixole, que no tenia neceſſidad de decirle palabra; porque él haria, todo lo que le mandaſſe: que le rogaba, que ſe partieſſe luego, paraque la ira de Dios no vinieſſe ſobre él. Partióſe el Santo; y el Conde llamó luego à ſus Oficiales, y mandóles ſoltar todos los preſos, que tenia, para atormentarlos; y él ſe ſalió de la Ciudad, quedando toda muy alegre, y como reſpirando, y alabando al Señor, porque la havia librado, por medio de ſu Paſtor, de los dientes de aquel lobo carnicero. Eralo tanto, que no ſe hartaba de ſangre humana, y ſolamente parecia hombre, en no ſer tan cruel, quando eſtaba preſente San Martin: el qual vió un grandiſſimo Demonio à las eſpaldas de Adiciano, y con el ſoplo le ahuyentó, y le echó de allí; y deſde aquella hora comenzó Adiciano à ſer mas blando, y benigno. No es de menor admiracion, lo que acaeció à San Martin con el Emperador Valentiniano, el Mayor, que de ſu condicion era ſevero, y tenía una Muger Herege Arriana, que le inſtigaba contra los Catholicos. Por eſto haviendo ſabido, que San Martin iba à tratar con él algunos negocios, de que él no guſtaba, mandó, que no le dexaſſen entrar en Palacio, por no tener ocaſion de negarle, lo que le venia à pedir. Fue San Martin una, y dos veces, y no pudo haver audiencia: y no por eſſo perdió el animo; antes ſe armó de oracion, cilicio, ceniza, y ayuno. Al ſeptimo dia de ſu oracion, y penitencia, vino un Angel del Cielo, que le dixo: que ſe fueſſe à Palacio; porque hallaria las puertas abiertas, y al Principe mas blando, y humano. Hizo el Santo, lo que el Angel le ordenó; y halló la entrada tan deſembarazada, que ſin que ninguno le puſieſſe eſtorvo, entró haſta el apoſento, donde eſtaba el miſmo Emperador: el qual, en viendole, ſe enojó, y con roſtro ſevero reprehendió à los Criados, que le havian dexado entrar, ſin hacer algun genero de corteſia, y de buena crianza con el Santo Obiſpo; y él ſe eſtaba quedo ſentado, ſin reſponderle: mas ſubitamente cercó la ſilla, en qué eſtaba ſentado, una llama de fuego, y comenzó à llegarſe al cuerpo de Valentiniano; y él conociendo, que aquella no era coſa humana, ſe levantó deſpavorido, y ſe humilló, y reverenció al Santo: y ſin eſperar mas, le concedió, todo lo que deſeaba, y deſpues le trató con mucha familiaridad, y le combidó à comer, y le ofreció varios, y ricos preſentes: los quales San Martin (como fiel amigo de la pobreza) no quiſo acceptar; y con mucha edificacion del Emperador, y de ſu Corte, ſe bolvió à ſu Igleſia.

11 Aſſi como no ſe dexaba vencer de las dificultades, y agravios en las coſas, que emprendia por ſervicio del Señor; aſſi tampoco ſe deſvanecia en las proſperidades, y favores de los Principes: antes ſiempre guardaba un miſmo tenor de vida, y con una Apoſtolica mageſtad ajuſtaba la religioſa modeſtia, como parece, en lo que le ſucedió con el Emperador Maximo. Haviendo ido San Martin, para tratar con él de algunos negocios de gran caridad, y gloria del Señor, fue recibido de Maximo con ſuma veneracion, y regalado, y ſervido como un hombre venido del Cielo. Entre otras coſas, que hizo el Emperador, para favorecer à San Martin, fue combidarle à comer conſigo: y haviendo finalmente alcanzado de él, con muchos ruegos, è inſtancia, que lo haria, ſe ſentaron à la meſa, primero el Emperador, luego el Santo Obiſpo à ſu lado, y otros tres Grandes, el uno Conſul, el otro Hermano, y el tercero Tio del Emperador: entre los quales ſe ſentó el Clerigo, que San Martin llevaba en ſu compañia. Yendo el combite adelante, traxeron una copa grande de vino à la uſanza de la tierra, y puſieronla delante del Emperador, paraque bebieſſe: el por el reſpeto, que tuvo à San Martin, mandó, que ſe la dieſſen à él la copa, paraque bebieſſe primero, pretendiendo deſpues recibirla de ſu mano: mas el gran Prelado, guſtado que huvo el vino, luego dió la copa à ſu Clerigo, juzgando, que en la meſa no havia perſona, (aunque fueſſe la del Emperador) que ſe devieſſe anteponer al Sacerdote: y aunque pareció coſa nueva, y no uſada de otros Obiſpos, (que algunas veces con andar indignamente en las Cortes, y procurar la gracia de los Miniſtros de los Principes, apocan, y envilecen ſu Dignidad) todavia el haver ſido en tal caſo como deſpreciados, dió ſu edificacion al Emperador, y à los otros Señores, que allí eſtaban, porque tenian à San Martin por un hombre mas Divino, que Humano. No fue de menos eſtima, y admiracion la honra, que hizo la Emperatriz, Muger de Maximo. Hallóſe eſta Princeſa muchas veces con ſu Marido à oír los razonamientos del Bienaventurado Obiſpo, y las palabras de vida, que les decia, para deſpertarlos al menoſprecio de las coſas inciertas de eſte Siglo, y enamorarlos, y encenderlos al deſeo de las eternas: y reverenciando con viva Fé, y afecto caſtiſſimo en Martin la Perſona de Chriſto, (à mas de eſtár muchos ratos à ſus pies, como otra Maria Magdalena à los de Chriſto) quiſo exercitar con él tambien el oficio de Martha: para eſto le ſuplicó, y le importunó, que ſe dexaſſe ſervir, y tomaſſe una ſobria refeccion de ſu mano: y haviendoſelo negado muchas veces el Santo, (porque no guſtaba de ſemejantes regalos

de

de mugeres) interpuſo la authoridad del Emperador, al qual ſe rindió el Santo Prelado, por tenerle mas grato para las coſas del ſervicio Divino, que de él pretendia. La devota Emperatriz ella miſma por sí le hizo ſentar à la meſa, y le dió agua manos, y traxo la vianda, que ella miſma havia aderezado, y le ſirvió la copa, y eſtuvo en pié, mientras que duró la comida, haciendo oficio de humilde criada, con los ojos baxos, y con el corazon gozoſa, y atenta à ſervir al Santo Obiſpo. Deſpues levantó la meſa, y recogió las ſobras, haſta las migajas de pan, teniendolas por precioſas reliquias, y por un gran teſoro. Raro exemplo por cierto, en una Princeſa tan grande, de la reverencia, que ſe debe à los Santos, y del reſpeto, con que ſe han de tratar los Sacerdotes, y Prelados; y mucho para notar en tiempo tan eſtragado, y perdido, como al preſente tenemos. Admirable fue la humildad, y devocion de la Emperatriz, para honrar en ſu ſiervo al Señor, y teſtificar la eſtima, que tenia de aquel Santiſſimo Prelado, à quien ſervia, y veneraba en la Tierra, como ſi fuera venido del Cielo: pero (aunque por diferente camino) no es menos admirable, lo que una ſanta Doncella hizo con San Martin, no por menoſpreciarle, ſino por aprecio, y guarda de la caſtidad. Havia una Doncella principal, y de extremada virtud: la qual por vivir en mayor recogimiento, apartada de los ojos, y peligros de los hombres, ſe havia retirado à una caſa ſuya de campo, donde havia vivido muchos años con gran fama de ſantidad. San Martin, yendo camino, paſſó por allí cerca, donde aquella Virgen moraba: y queriendo el Santo honrarla, y animarla à llevar adelante ſus ſantos propoſitos, determinó viſitarla, y hacer con ella, lo que nunca ſolia hacer con otras mugeres, porque no las ſolia viſitar. Ya que llegaba à la puerta de ſu caſa, aviſaron à la Doncella de la gran merced, que Dios le hacia, yendo à viſitarla un Varon tan eminente, y admirable. Creyeron todos, que havia de alzar las manos al Cielo, y recibirle como à tan gran Miniſtro de Dios, y tomar por teſtimonio de ſu recogimiento el vér à San Martin en ſu caſa; pero ella eſtuvo tan en sí, que embió à ſuplicar al Santo, que no la vieſſe, paraque la puerta de ſu caſa quedaſſe mas cerrada à todos los otros hombres; pues no ſe abria, al que era más que hombre. El Santo acceptó la eſcuſa, y la alabó; y ſe entendió, quan recatada, y quan zeloſa era de guardar ſu honeſtidad, la que no queria ſer viſta de hombre, aunque fueſſe de Martin. Embióle deſpues la ſanta Doncella un preſente, y refreſco: y el Santo le recibió con gran voluntad, diciendo, que no era juſto, que el Sacerdote deſechaſſe, lo que aquella ſanta Virgen le embiaba; pues merecia ſer preferida à muchos Sacerdotes: y los que iban en ſu compañia, ſe maravillaban, que lo recibieſſe; porque nunca ſolia recibir preſente, que ſe le embiaſſe.

12 Acabando de contar San Severo Sulpicio el exemplo de eſta Virgen, dice eſtas palabras: *Oygan las Virgenes eſte exemplo: y paraque los malos no rodéen ſus puertas, cierrenlas tambien à los buenos; y paraque no lleguen à ellas con libertad los ruínes, no tengan empacho de excluír à los Sacerdotes con recato. Todo el Mundo ſepa, que una Doncella no conſintió, que S. Martin la vieſſe. No deſechó ſolamente à qualquier Sacerdote; pero no quiſo vér, al que daba ſalud, à los que le veían.* Eſto es de eſte Autor.

13 Pero qué maravilla es, que haya tenido San Martin tan gran paciencia, tan extremado ſufrimiento, tan excelente manſedumbre, tan ardiente zelo de la gloria de Dios, y de propagar ſu Religion, tanta fortaleza, y conſtancia en los diſfavores, y tanta humildad, y modeſtia en los favores de los Principes, y un eſpiritu excelſo, magnanimo, y ſuperior à todos los caſos proſperos, y adverſos de la Tierra; pues aunque eſtaba con el cuerpo en ella, con el corazon habitaba ſiempre en el Cielo, y por medio de la oracion le regalaba, y entretenia con el Señor, y con los Eſpiritus Bienaventurados de ſu Corte Celeſtial. Siempre tenia à Dios preſente, y en todas las Criaturas veía à Dios, y ellas le ſervian de un Libro, en que leía, y contemplaba las infinitas perfecciones del Criador, y de todas las coſas ſacaba conceptos delicados, y documentos provechoſos, y ſemejanzas acomodadas à la edificacion, de los que trataban con él. En la Igleſia eſtaba con tan grande devocion, y reverencia, que ninguno le vió en ella ſentado; ſiempre eſtaba de rodillas, ò en pié, y con un roſtro amarillo, y temeroſo; y preguntada la cauſa, decia: *No quereis, que tema; que eſtá aqui Dios?* Era muy viſitado de los Santos Angeles, de San Pedro, de San Pablo, de Santa Thecla, de Santa Inés, y de la Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra la Virgen Maria. Ofreciendo el Santo Sacrificio de la Miſſa, fue viſta de ſu mano adornada de riquiſſimas piedras precioſas; y en todo era muy regalado, y favorecido del Señor: y tenia tan clara, y tan ſoberana luz por medio de ſu oracion, que no ſe le eſcondia coſa, y con grande facilidad diſtinguia las tinieblas de la luz, y los embuſtes, y lazos de Satanás, de la verdadera, y ſolida viſitacion Divina, como ſe vé, en lo que una vez hizo. No lexos del Monaſterio de San Martin havia un lugar muy frequentado de la gente, por penſar, que havia en él algunas Reliquias de los Martyres, y haver puеſto los Obiſpos paſſados un Altar en honra de ellos: y como San Martin inquirieſſe el origen de aquella devocion, y no hallaſſe,

ni

ni fundamento de ella; tuvola por ſoſpechoſa, y determino no ir à aquel lugar, por no authorizarle con ſu preſencia, ni quitar ſu devocion al Pueblo. Pero un dia, llevando conſigo algunos pocos de ſus Frayles, ſe fue à él, è hizo oracion à Dios, ſuplicandole, que le reveiaſſe, lo que havia en aquel ſepulcro. Vió luego una ſombra horrible, y eſpantoſa: à la qual mandó, que dixeſſe, quien era: y reſpondió, que era el alma de un ladron, que havia ſido muerto por ſus delitos, y era celebrado como Martyr, por engaño del Pueblo; pero que él no tenia que ver con los Martyres: porque ellos eſtaban en la gloria; y él en las penas del Infierno. Con eſto el Santo mandó derribar el Altar, y libró à ſu Pueblo de aquel engaño. Y por eſte exemplo, y algunos otros, que han ſucedido; hace la Santa Igleſia tan grande examen de la vida, y milagros, de los que ha de canonizar, para no proponer à los Fieles por Santos, ſino à los que es muy cierto, y averiguado, que lo ſon. Pretendiendo el comun enemigo engañarle, un dia eſtando San Martin en ſu celda orando, vino à él rodeado de luz, veſtido con ropas reales, y con una corona de oro, y piedras precioſas, y el calzado rico, y dorado à maravilla, con un roſtro ſereno, y alegre, y que ninguna coſa parecia menos, que lo que era. Eſtuvo San Martin algo ſuſpenſo à la primera viſta, haſta que el Demonio le dixo, que era Chriſto, que baxaba del Cielo à la Tierra, y que le havia querido viſitar, y manifeſtarſe primero à él, que à otros: y el Santo, entendiendo por revelacion de Dios, que aquel no era Chriſto, ſino Anti-Chriſto, y enemigo de toda verdad, le reſpondió: *Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto no dixo, que havia de venir veſtido de purpura, y coronado, y adornado de diadema, ni yo jamás creeré, que es Chriſto, el que no viniere con el habito, y figura, en que Chriſto padeció, y no traxere las ſeñales de la Cruz en ſu cuerpo.* A eſta voz deſapareció, como humo, aquel enemigo del Genero Humano, dexando un olor tan ſucio, y abominable en la celda, que ſolo baſtaba, para declarar, quien era, y lo que pretendia. Fue tanto, lo que eſta beſtia temia à San Martin, y él la menoſpreciaba, y corria, que no ſe puede facilmente creer. Por donde haviendo engañado à un Monge, llamado Anatolio, con varias iluſiones, por las quales el pobre daba à entender, que los Angeles la viſitaban; para probar, que eſto era verdad, una noche apareció entre los otros Monges muy reſplandeciente, veſtido con una ropa labrada con extremada arte, y primor, y eſtando todos ſoſpechoſos, y temiendo que no fueſſe, como era, engaño del enemigo; llevando al Monge aſſi veſtido, como por fuerza, à San Martin, aquella ropa deſapareció, y el Demonio deſcubrió la maraña, y no ſe atrevió à parecer delante del Santo, entendiendo, que toda aquella obſcuridad ſe havia de deshacer en preſencia de tan grande luz.

14 Porque tenia San Martin tan grande imperio ſobre los Demonios, que quando llevaban à la Igleſia, los que de ellos eran atormentados, paraque el Santo los ſanaſſe; en ſaliendo de la celda de ſu Monaſterio, para venir à la Ciudad, eran tan eſpantoſos los geſtos, que hacian, y tan horribles los alaridos, que daban, que luego ſe entendia por cierto, que el Santo Obiſpo venia à la Igleſia. Y no echaba à los Demonios con amenazas, voces, y eſpantos; (como lo hacian los otros Exorciſtas) mas veſtido de un aſpero cilicio, y cubierto de ceniza, ſe poſtraba en tierra, y con las armas de la ſanta oracion los rendia, y ſujetaba.

15 Fueron tantos los milagros, que San Martin hizo en eſte genero, y todos los demás, para ſalud de las almas, y de los cuerpos, y para remedio de todos los males, de los que à él ſe encomendaban, que no ſe pueden en pocas palabras referir. Véalos, quien quiſiere en San Severo Sulpicio, que con eſcrivir muchos, dice, que ſon pocos, reſpecto de los que dexa: y en San Gregorio Turonenſe, que eſcrivió quatro libros enteros de los milagros de San Martin: à noſotros baſtanos brevemente decir, que fue tan milagroſo, y tan enriquecido de prodigios divinos eſte Santiſſimo Varon, que parece, que Dios le havia hecho Señor de todas las Criaturas, y dadole dominio ſobre los Demonios, y ſobre los Hombres, ſobre los Cielos, y ſobre los Elementos, ſobre todas las enfermedades, y ſobre la miſma muerte, ſobre las aves, los peces, y los animales; y que con ſu oracion, con ſu palabra, con ſu invocacion, con oleo por él bendito, y con las cerdas de ſu cilicio, y polvos de ſu ſepulcro, y con ſolo el nombre de Martin, hizo innumerables milagros el Señor en ſu vida, y deſpues de muerto, para hacerle mas glorioſo, y venerable en todo el Mundo. Y no ſolamente hizo el Señor milagros por interceſſion de San Martin, para beneficio de muchos otros, ſino tambien para librarle à él de los peligros, y males, en que eſtaba: como le aconteció una vez, que eſtando durmiendo en el ſuelo, ſe pegó fuego al apoſento, en que eſtaba, y deſpertando el Santo, y viendoſe cercado por todas partes de las llamas, y queriendo abrir la puerta, que eſtaba cerrada, no pudo; y bolviendoſe à Dios, ſe puſo en oracion en medio de las llamas, las quales ſe retiraron, y recogieron, y huyeron, y el incendio ſe apagó, y él quedó libre, y ſin leſion alguna. Acuſabaſe deſpues, por haver tardado tanto en recurrir à la oracion, y hacer la ſeñal de la Cruz, y por haver tomado antes otros medios humanos. Tambien tuvo el dón de profecia, y alumbrado

con el eſpiritu del Cielo anunció las coſas, que havian de ſuceder, mucho antes que ſucedieſſen: entre las quales dixo à Maximo, Emperador, que no paſſaſſe à Italia; porque, ſi paſſaba, aunque al principio alcanzaria victoria de Valentiniano Emperador, el Mozo; deſpues ſeria vencido, y perderia, como ſe perdió, y pereció.

16 Con haver ſido eſte glorioſiſſimo Pontifice tan admirable, y tan grande en los ojos de Dios, permitió, que cayeſſe en una culpa, para exemplo, y aviſo nueſtro: y fue aſſi, que haviendo el Emperador Maximo mandado matar à Priſciliano, herege, por acuſacion, y zelo indiſcreto de algunos Obiſpos, que le hicieron Juez de aquella cauſa Eccleſiaſtica, y ſiendo por ello excomulgados, y comunicando con él los otros Obiſpos; por liſongear à Maximo, San Martin vino à Treveris, donde el Emperador eſtaba, para tratar con él algunos negocios de grande importancia para bien de la Igleſia. Y no queriendo al principio comunicar, y tratar con aquellos Obiſpos, por verlos apartados de la comunion de la Igleſia, deſpues ſe dexó vencer; porque el Emperador ſentia mucho, que no lo hicieſſe, y deſeaba ganarle la voluntad, para alcanzar de él mas facilmente el buen deſpacho de los negocios, que traía. Mas deſpues lloró tanto eſta culpa, que para conſolarle, fue menester, que Dios le embiaſſe un Angel, que le dixo, que con razon ſe compungia, y lloraba aquella culpa, aunque havia tenido alguna eſcuſa, por la ocaſion, y fin de hacer mejor los negocios de Dios; pero que ſe emmendaſſe, y cobraſſe ſu antigua conſtancia. Y como deſpues no echaſſe los Demonios de los cuerpos, ni ſanaſſe à los enfermos con tanta facilidad, como ſolia, decia con muchas lagrimas, que por haver comunicado con aquellos Obiſpos apartados de la Igleſia, (aunque por tan breve tiempo, y compelido de la neceſſidad) Dios le havia caſtigado, y diſminuído la gracia de hacer milagros; y los diez, y ſeis años, que deſpues de eſto vivió, ſe apartó con gran cuydado de las juntas de los Obiſpos, por no caer en otro ſemejante peligro.

17 Havia ya llegado nueſtro Santo Obiſpo à edad de ochenta, y ſeis años, con grandes anſias de verſe libre de las miſerias de eſta vida, y de gozar en la otra de la viſta del Señor, y tuvo revelacion, que Dios le queria cumplir ſus deſeos, y que ſe llegaba ya ſu fin, y claramente lo dixo à ſus Diſcipulos; mas no por eſſo dexó de velar ſobre ſu grey, y de hacer oficio de vigilante, y ſolicito Paſtor; porque haviendo ſucedido en aquellos dias cierta diſcordia entre los Clerigos de un Lugar, que ſe llamaba Condato, determinó ir en perſona à pacificarlos, juzgando, que no podia acabar mas dichoſamente ſu vida, que dexando todas ſus Igleſias en buena paz, y concordia. Haviendo, pues, ido, y con la Divina gracia concertado las coſas à ſu guſto; eſtando para bolverſe à ſu Monaſterio, comenzó à ſentir una gran flaqueza, y falta de fuerzas; y juntando ſus Diſcipulos, les dixo, que ya aquella ſu caſa de barro eſtaba para caer, y que neceſſariamente los havia de dexar. Levantaron luego todos un grito al Cielo, y con triſtes ſuſpiros, ſollozos, y lagrimas, le dixeron: *Por qué nos deſamparas, Padre ſanto? A qu en nos dexas deſconſolados, y afligidos? Los lobos hambrientos darán en eſte tu rebaño; y perdido el Paſtor, quien de ſus dientes ſe podrá defender? Bien ſabemos tus anſias, y deſeos encendidos de ver a Chriſto; mas tu premio eſtá ſeguro, y por dilatarſe un poco, no ſe diſminuirá. Ten cuenta con nueſtra neceſſidad; que quedamos en tan manifieſto peligro.* No pudo el ſiervo de Chriſto dexar de enternecerſe, quando oyó las palabras tan tiernas, y dolorоſas de ſus Diſcipulos, ni de llorar, con los que lloraban; y bolviendo los ojos con grande afecto al Cielo, dixo: *O Señor, ſi yo todavia ſoy neceſſario à tu Pueblo, no huygo del trabajo: hagaſe tu ſantiſſima voluntad en todo.* En las quales palabras mostró, que eſtaba ſuſpenſo, y que no ſabía, quál de las dos coſas debia escoger, ò quedar en la Tierra por Chriſto, ò dexar la Tierra por el miſmo Chriſto; y dióños exemplo, que en todas las coſas nos debemos remitir à la voluntad del Señor, y ponernos en ſus benditas manos con grande indiferencia, paraque haga de noſotros en todas, lo que fuere ſervido: y aſſi hablando San Bernardo de eſta reſignacion de San Martin, dice eſtas palabras: *Ofreciſte haveis, Santo glorioſo, à vueſtro unico hijo Iſaac, que tanto amabades, y de vueſtra puerte le ſacrificaſtes. Haveis inmolado con piadoſa devocion el gozo ſingular de vueſtro corazon, eſtando aparejado para bolver otra vez à los peligros, y pelear de nuevo, y tomar nuevos trabajos, y alargar las tentaciones, y dilatar aquella tan gran felicidad, y deſeada compañia de los Eſpiritus Bienaventurados, y eſtando ya à la puerta de vueſtra gloria, tornar à las miſerias de eſta vida: y lo que es mas dificultoſo, eſtar en tiempo apartado de Chriſto, ſi el miſmo Chriſto lo huviera querido.* Eſto es de San Bernardo. Eſtaba muy fatigado de una recia calentura, ſin aflojar un punto el rigor de ſu oracion, y meditacion, echado en el ſuelo en aquella regalada cama de ceniza, y cilicio, ſuſtentando con la vehemencia del eſpiritu la flaqueza del cuerpo, afirmando, que de aquella manera havia de morir el Chriſtiano, y el Soldado con las armas en la mano: y como eſtuvieſſe echado de eſpaldas, mirando con grande atencion al Cielo, le rogaron, que à lo menos ſe bolvieſſe ſobre un lado, para deſcanſar un poco; mas el Santo reſpondió: *Dexadme, hermanos, que yo mire antes al Cielo,*

que

que a la Tierra, paraque el alma por ſu camino derecho vaya a ju Criador. Deſpues de eſto vió al Demonio, que ſe le puſo delante; y él con grande eſpiritu, y confianza, le dixo: *Qué haces aqui, ò beſtia ſangrienta? No hallaras en mi, traydor, coſa, que ſea tuya: el ſeno de Abraham me recibirá*; y con eſta voz eſpiró. Quien ſe tendrá por ſeguro à la hora de la muerte de tan mal encuentro, ſi no lo eſtuvo San Martin? A quien de noſotros no acometerá, el que acometió, al que tantas veces, y tan glorioſamente le havia vencido? Quedó el cuerpo del Santo hermoſo, con la cara reſplandeciente, y todos aquellos miembros mortificados, y conſumidos, y ſecos, tan blancos, freſcos, y tratables, que parecia, que ſe iban transformando en el eſtado de gloria. Y al miſmo tiempo ſe oyeron en el ayre voces de ſuaviſſima harmonía, que cantaban los Angeles, y no ſolamente fueron oídas, donde murió San Martin, y en ſu camara, ſino tambien en la Ciudad de Colonia el Bienaventurado San Severino, Obiſpo, y un Arcediano ſuyo, gozaron de aquella celeſtial conſonancia: y el miſmo San Severino tuvo revelacion, que havia durado aquella muſica todo el tiempo, que los infernales Miniſtros de la eterna Juſticia eſtaban al paſſo, para detener, y examinar (aunque en vano) à San Martin. De donde podemos ſacar, con quanto rigor ſe tratan los Pecadores en la otra vida; pues aun los Juſtos ſon examinados tan por menudo. En ſabiendo el glorioſo tranſito de San Martin, fue increíble el ſentimiento, que todos aquellos Pueblos recibieron, por haver perdido un tal Padre, Paſtor, y Maeſtro, y unico refugio en todas ſus tribulaciones. Vinieron llenos de triſteza, y amargura à celebrar las Exequias de ſu Santo Obiſpo, en las quales ſe hallaron dos mil Monges, todos criados con la doctrina de tan grande Paſtor, y un Coro de Virgenes caſtiſſimas, y una muchedumbre de gente innumerable, que viendo aquel cuerpo, y acordandoſe de las virtudes de aquel eſpiritu, que antes le regia, y aora gozaba de Dios, por una parte lloraban ſu pérdida, y por otra ſe alegraban de ſu ganancia; y con Hymnos, Pſalmos, y Canticos Eccleſiaſticos le llevaron con mayor pompa, y triunfo, que ningun Emperador jamás triunfó. Huvo grande contienda entre los Pueblos de las Ciudades de Putiers, y de Turs, ſobre qual de ellas havia de poſſeer el cuerpo de San Martin, y gozar de tan precioſo teſoro, alegando cada una de las partes ſus razones: pero al fin los de Turs, (cuyo Obiſpo el Santo havia ſido) durmiendo los contrarios, y velando ellos, llevaron à ſu Ciudad el ſanto cuerpo de ſu Obiſpo, y le ſepultaron con grande honra, devocion, y reverencia. Fue la muerte de San Martin à los once del mes de Noviembre, un Domingo en la noche, el año del Señor de quatrocientos, y dos, ſiendo Emperadores los dos hermanos, è hijos del Gran Theodoſio, Arcadio, y Honorio. Vivió San Martin ochenta, y ſeis años; aunque en lo de ſu edad hay varias opiniones: porque algunos le dan ſolos ochenta, y un años; pero el Cardenal Baronio prueba, que nació San Martin el año de treſcientos, y diez, y ſeis, y comenzó à militar de edad de diez, y ſiete años, y que ſe bautizó de treinta, y tres, y de quarenta dexò de ſer Soldado, y que murió el año del Señor de quatrocientos, y dos, ſiendo de ochenta, y ſeis, como lo podrá ver, el que quiſiere, en las Annotaciones del Martyrologio Romano, que eſtán emmendadas en eſta poſtrera Edicion, y en el 3. 4. y 5. tomo de ſus Anales. Y de eſta verdad ſe ſigue ſer falſo, lo que algunos eſcriven, que San Ambroſio, eſtando en el Altar, para decir Miſſa, ſe arrobó, y ſe halló preſente en eſpiritu al entierro de San Martin; porque San Ambroſio murió cinco años antes que San Martin, y no pudo hallarſe à ſu entierro.

18 La vida de San Martin eſcrivió San Severo Sulpicio, Obiſpo, que (como diximos) fue amiguiſſimo, y Diſcipulo ſuyo, y muy eloquente Varon: San Paulino, Obiſpo de Nola (que tambien conoció à San Martin, y eſtando caſi ciego de un ojo, por una nube, que ſe le havia hecho en él, tocandole San Martin con una eſponja, le ſanó) eſcrivió ſeis Libros en Verſo de ſu vida; aunque otros hacen Author de eſtos ſeis Libros à otro Paulino, que vivió en tiempo de Perpetuo, Obiſpo de Turs, ſeſenta, y quatro años deſpues de la muerte de San Martin; y San Gregorio Turonenſe, que aſſimiſmo por interceſſion de San Martin recibió la ſalud algunas veces milagroſamente, comprehendió en quatro Libros ſus milagros. Lo miſmo hizo Venancio Fortunato, Obiſpo de Putiers, en otros quatro Libros en Verſo, en reconocimiento de haverle Dios librado de un dolor de ojos graviſſimo por las oraciones de San Martin, untandoſe con el agua de ſu lampara. San Odón, Abad, eſcrivió la Hiſtoria de la Translacion del cuerpo de San Martin à Borgoña, y un Tratado de ſus alabanzas; y otros muchos Santiſſimos Varones exercitaron ſus ingenios, y eſtilo en eſcrivir la vida, y milagros de eſte Santiſſimo Varon; como Herberno, Obiſpo Turonenſe, Riquerio Metenſe, Giberto Gemblacenſe, Honorio Auguſtodunenſe; y de los Griegos, Sozomeno, y Niceforo Calixto.

19 En todo el Mundo ha ſido celebérrima la memoria de eſte Santo, y oy dia lo es, y mas en el Reyno de Francia, donde algunos Eſcritores, que eſcrivieron deſpues

de

de la muerte de San Martin, cuentan los años desde su muerte, como cosa tan señalada, y notable. Todos los que hablan de él, encarecen sobre manera sus virtudes, hazañas, y milagros. El gran Patriarca San Benito tuvo tan gran devocion à San Martin, que le edificó un Oratorio en el Monte Casino; y San Mauro, Abad, su Discipulo, siguiendo las pisadas de su Santo Padre, junto à su Monasterio le hizo una Iglesia, y se retiró à una casilla cerca de ella, para aparejarse à morir, y darse con mas fervor à la contemplacion, y allí estuvo dos años, y medio, hasta que dió su espiritu al Señor: y San Willebrordo, Arzobispo, y San Suviberto, Obispo en la Ciudad de Utrecht, consagraron la Iglesia Cathedral en honra de San Martin. San Gregorio Turonense dice de él: *O Bienaventurado Varon, en cuyo transito cantan los Santos, y los Angeles se alegran, y toda la Corte Celestial le sale à recibir, y el Demonio se confunde, y la Iglesia toma fuerzas, y los Sacerdotes tienen revelacion de su gloria. San Miguel con los Angeles le recibió, y la Virgen Sacratissima con un Coro de innumerables Virgenes, y todo el Paraiso le tiene gozoso en compañia de los Bienaventurados. Pero qué podemos nosotros decir de él? La alabanza de Martin es aquel Señor, à quien él nunca cessó de alabar.* San Bernardo dice de él, que fue muchas veces Martyr con el afecto de una voluntad devotissima, y ensalza sus virtudes en gran manera. El Beato Pedro Damián le llama Noble Confessor, Gloria de los Sacerdotes, Perla preciosa de los Obispos, Regla de los Clerigos, y Lumbre, y Ornamento de los Monges: de cuya fama está lleno el Mundo, y creció tanto su virtud, que parece, que llegó à igualar con la de los Apostoles: *Por toda la redondéz de la Tierra* (dice) *se ha extendido la memoria de tan gran Pontifice, y do quiera que resuena la Fé de Christo, suena tambien la vida de Martin. El Emperador es glorificado en su Soldado; y el Soldado es alabado en el Emperador: y la Iglesia de Turs, por tener el cuerpo de Martin, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublimada con prerrogativas, y privilegios de los Romanos Pontifices*: y añade, que algunas Iglesias Cathedrales se han fundado à honra, y nombre de San Martin. Pero no solamente se han fundado muchas Iglesias en nombre de San Martin, sino tambien muchos Pueblos han tomado este nombre por devocion, y honra de este Santo. Odon, primer Abad Cluniacense, escrivió un Tratado de las Alabanzas de San Martin, cuyo titulo es: *Quòd Beatissimus Martinus par dicitur Apostolis*: Que el Beatissimo Martin se dice, que es igual à los Apostoles: y vàlo probando por la santidad de la vida, por la Dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las innumerables, que convirtió, y por la muchedumbre de milagros, que hizo: guardando siempre el respeto à la cumbre, y magestad Apostolica, à la qual reconocen todos los Santos. Finalmente todas las Naciones, Provincias, y Reynos han sido ilustrados con la vida esclarecida de este Santissimo Pontifice, y favorecidos con sus milagros; y los Principes en la paz, y en la guerra han experimentado, quanto vale delante de Dios su interceslion: y especialmente los Reyes de Francia, que quando salian à la guerra, llevaban consigo el Manto de San Martin, pareciendoles, que con tal Prenda, y Defensor estaban seguros de la victoria. De San Martin, à mas de los Autores arriba referidos, escrive el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MENNA, Soldado, y Martyr.

A 11. de Noviebre.

1 FUE San Menna Egypcio de Nacion, Soldado, è ilustrissimo Martyr: el qual hallandose de Guarnicion en una Ciudad de la Provincia de Frigia, ò Asia Menor, llamada Cotico, y oy, à lo que dicen, Cute, entendiendo, que se publicaba un Edicto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy riguroso contra los Christianos; dexando el Cinto, y Dignidad Militar, y el servicio de los Emperadores, se retiró à un desierto, donde estuvo cinco años, haciendo vida solitaria, y de grande aspereza, como ensayandose con ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla, que esperaba, y dar su sangre por el Señor. Passados los cinco años, inspirado por Dios, bolvió à la Ciudad un dia, en que se celebraban fiestas, y todo el Pueblo estaba junto en el Teatro, para ver ciertos exercicios Militares, como justas, ò tornéos.

2 Entró Menna en medio de este espectaculo con vestido roto, y vil, y como un hombre despreciado; y con voz alta, y rostro alegre, y grave, comenzó à decir aquellas palabras de Isaías: *He sido hallado, de los que no me buscan, y manifestado, à los que no me preguntan*; para dar à entender, que no venia forzado, sino de grado, y por su voluntad se ofrecia al martyrio. Todos los circunstantes pusieron luego los ojos en Menna, maravillados de su trage, ossadía, y libertad. Echaron mano de él: llevaronle à Pirrho, Presidente, y confessando, que antes havia sido Soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandó llevar à la carcel, y (por no interrumpir las fiestas, que se hacian) que el dia siguiente le presentassen delante de su Tribunal. Procuró el Juez con blanduras, y palabras alhagueñas, ofreci-

mientos, y promeſas tentar el pecho del Santo Martyr, y atraherle, à que, negando à Jeſu-Chriſto, adoraſſe à ſus falſos Dioſes: y como no le aprovechaſſen todas ſus artes, y mañas, y el Santo Martyr le reſpondieſſe con gran brio, y libertad, convirtió toda aquella falſa blandura en crueldad, y mandóle tender en el ſuelo, y azotar con nervios crudos, haſta que obedecieſſe à los mandatos de los Emperadores. Hirieronle muy crudamente, y ſalian de ſus heridas rios de ſangre, que regaban el lugar, en que le atormentaban. Levantaronle en el eculeo: raſgaron con uñas de hierro ſus carnes: quemaron con hachas encendidas ſus coſtados: fregaron con un cilicio aſpero ſus llagas: arraſtraron ſu cuerpo por el ſuelo, ſembrado de abrojos: quebrantaronle de nuevo con varas, y con plomadas: dieronle grandes puñadas, y golpes en ſu roſtro; y el valeroſo Cavallero de Chriſto eſtaba con un corazon esforzado, y quieto, con un ſemblante ſereno, con una boca llena de riſa, (como ſi no fuera él, ſino otro, el que padecia) haciendo burla de ſus tormentos, y pidiendo à los impios Miniſtros, que ſe los acrecentaſſen; porque decia, que era poco, todo lo que havia ſufrido, y todo lo que podia ſufrir, para lo que Dios merece, y él deſeaba ſufrir por él; de manera, que el Juez, y ſus Miniſtros, y los miſmos atormentadores, eſtaban atonitos de ver tan extremada conſtancia, y tanta alegria en tan graves penas. Quiſieron algunos antiguos amigos ſuyos perſuadirle, que dexaſſe aquella, que ellos llamaban obſtinacion, y locura, y que no perdieſſe la vida, que es tan deſeable, ni las comodidades, honras, y regalos, que podia tener: y él, como ſi fueran ſilvos de una venenoſa Serpiente, aſſi tapó ſus oídos à las palabras, que le decian, teniendo por enemigos capitales, à todos los que con la eſperanza de eſta vida fragil, y tranſitoria, le pretendian apartar de la perdurable, y eterna. Finalmente el Preſidente, viſta la conſtancia del Soldado del Señor, pronunció ſentencia de muerte contra él, mandando, que fueſſe degollado, y quemado. Llevaronlo à un Lugar, llamado Potemia: concurrió mucha gente à aquel eſpectaculo; y él con ſu veſtido pobre, como perſona, que tenia en poco lo de acá, levantando los ojos al Cielo, y pueſto ſu corazon en Dios, hizo oracion, y ſuplicó con grande afecto al Señor, que en aquella hora le favorecieſſe, y le dieſſe victoria por Jeſu-Chriſto, ſu Hijo; paraque, libre de las miſerias de eſta vida, le pudieſſe ver, y adorar, y gozar para ſiempre de ſu glorioſa preſencia. Acabada eſta oracion, fue degollado, y ſu ſagrado cuerpo echado al fuego, para ſer quemado: mas fue el Señor ſervido, que algunos hombres piadoſos ſe dieron tan buena maña, y diligencia, que pudieron recoger del fuego algunas de ſus precioſas reliquias, y embolverlas en lienzos limpios, y unguentos oloroſos, y llevarlas à ſu patria, y colocarlas honorificamente, como el miſmo Santo, antes que murieſſe, ſe les havia mandado. Fue el martyrio de San Menna à los once de Noviembre, por los años de Chriſto de doſcientos noventa, y ſeis, imperando los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros deſpues de ſu muerte por eſte glorioſo Martyr, los quales refiere Timothéo, Arzobiſpo Alexandrino, y los tráen Metafraſte, Lipomano, y Laurencio Surio. Uno fue, yendo un Cavallero à Alexandría à viſitar algunas Reliquias del Santo Martyr, que ſe havian transladado à un Templo ſumptuoſo, que allí ſe le havia edificado, y llegando à un Pueblo, llamado Loxonera, entró en un Meſon, y fue muerto del miſmo Meſonero, para hurtarle el dinero, que llevaba. Pero luego apareció San Menna, y reſucitó al muerto, y convirtió à penitencia al matador; y con eſte milagro muchos Gentiles recibieron la lumbre del Santo Evangelio, y otros Hereges ſe reduxeron à la Fé Catholica. Otro fue de un hombre rico, y devoto, llamado Eutropio: el qual, haviendo determinado ofrecer al Santo un Vaſo de plata muy rico, y gracioſo, deſpues ſe arrepintió, y reſolvió de darle otro del miſmo peſo, no de tan linda hechura; mas llevando à lavar un Eſclavo ſuyo el Vaſo de plata à una laguna, cayó en ella el Vaſo, y el Eſclavo, que le llevaba; y el Santo le ſocorrió, de manera, que libró al mozo de las aguas con el Vaſo en la mano: y el Amo, reconociendo ſu culpa, y que havia hecho mal en trocar la voluntad, que antes havia tenido de dar el Vaſo mas hermoſo al Santo, le ofreció los dos, que tenia, y al Eſclavo, que San Menna havia librado de aquel peligro, paraque le ſirvieſſe perpetuamente en ſu Templo. Tambien cuenta Timothéo otro milagro de una muger virtuoſa, rica, y honrada, que ſe determinó ofrecer parte de ſu hacienda al Santo Martyr, para tener hijo: y haviendoſe pueſto en camino, ſola, con eſte intento, y devocion, cayó en manos de un hombre perdido, que quiſo hacer fuerza à ſu caſtidad: y como ella no conſintieſſe, y aquel lazo del Demonio perſeveraſſe en ſu mal intento; San Menna à cavallo ſe puſo delante de los dos, y tomando ſobre ſu Cavallo à la pobre muger, que con muchas lagrimas le invocaba, la llevó haſta ſu Templo, y arraſtró à aquel Soldado, y hombre facineroſo, que la queria afrentar: y de eſta manera la muger quedó libre, y el hombre abrió los ojos, y reconoció ſu culpa, y pidió perdon al Santo, y perſeveró toda ſu vida en oracion, y penitencia.

tencia. Tambien fue inſigne milagro, el que obró Dios con un Judío por interceſſion de eſte Santo Martyr: porque haviendo un Judio dado à un Chriſtiano, grande amigo ſuyo, una bolſa de dineros ſellada, paraque ſe la guardaſſe; deſpues el Chriſtiano, ciego con la codicia, ſe la negó. Tomaron por partido, para averiguar la verdad, que el Chriſtiano juraſſe ſobre las Reliquias de San Menna, ſi havia recibido aquel dinero, ò no, è hizolo el Chriſtiano, creyendo neciamente, que no pecaba, por ſer el otro Judio, y no Chriſtiano. Pero el Santo por una manera eſtraña reſtituyó al Judio ſu bolſa cerrada, y él ſe convirtió con toda ſu caſa, y familia à nueſtra Religion, y el Chriſtiano lloró ſu pecado, y ofreció al Santo la mitad de ſu hacienda, y ſe dedicó al ſervicio de ſu Templo, y perſeveró en él, llorando ſus pecados, y haciendo penitencia toda ſu vida. De San Menna eſcriven todos los Martyrologios; el Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón, y los Griegos en ſu Menologio, y Metafraſte, y los demás, que eſcriven Vidas de Santos; porque (como diximos) San Menna fue muy iluſtre, y muy celebrado en el Oriente. Pero adviertaſe, que hay otro Menna Martyr, que murió en Alexandría en tiempo del Emperador Maximiano, con otros ſus Santos Compañeros, cuya fieſta ſe celebra à los diez de Diciembre. El cuerpo de eſte Menna Alexandrino ſe transladó à Conſtantinopla, donde el Emperador Juſtiniano le edificó un Templo; y algunos Autores los confunden, y de dos Mennas hacen uno.

Mart. Roman. 10. Decembr. Bar. in Annot. Mart. 10. Decembr.

LA VIDA DE SAN DIEGO, de la Orden de los Menores, Confeſſor.

A 12. de Noviembre.

1 EL humilde, y Bienaventurado Padre Fray Diego, Religioſo de la Orden del Serafico Padre San Franciſco, fue de un Lugar pequeño de Andalucia, llamado San Nicolás, entre Cazalla, y Conſtantina. Vivió algun tiempo en ſu tierra, cerca de una Igleſia antigua, y ſolitaria, en compañia de un devoto Sacerdote, Hermitaño, trayendo el miſmo Habito, y ocupandoſe en ſantos exercicios de oracion, y meditacion. Tenian los dos una huerta, la qual cultivaban, aſſi por huir la ocioſidad, como por ſuſtentar ſu pobre vida. Tambien ſe ocupaban en hacer cucharas, eſcudillas, y ſemejantes coſas de madera, las quales, ò dabaa à los pobres, ò vendian, para hacer limoſna del precio de ellas, y exercitar la caridad. Tenia ya deſde eſte tiempo muy encendido, y tan gran deſeo de ſer verdaderamente pobre, y Frayle de San Franciſco, que quando queria afirmar mucho una coſa, decia: *Aſſi me cumpla Dios mis deſeos, que ſon ſer Frayle de San Franciſco.* Con eſſe eſpiritu, bolviendo un dia del Pueblo à ſu recogimiento, hallò cerca de el una bolſa con dineros, y teniendola por tentacion del Demonio, no la quiſo tocar, ni llegarſe à ella; antes buſcó un hombre, que ſe la quitaſſe de allí, como lazo de Satanás, que le queria por aquel camino deſviar de ſu ſanto propoſito.

2 El qual, favorecido del Señor, llevó adelante: y para ponerlo mejor en execucion, y ſeguir las piſadas de Chriſto, ſecretamente, y ſin dar cuenta à nadie, ſalio de caſa, y dexó à ſus Padres, y parientes, y ſe fue à recibir el Habito de los Menores en un Monaſterio recogido, y devoto de la Obſervancia, llamado San Franciſco de Arrizáfa, media legua de Cordova. Allí tomó el eſtado mas humilde de los Converſos, ò Frayles Legos, que no ſon del Coro; y mas ſirven en oficios, y trabajos corporales del Convento. Hecha ſu Profeſſion, fue por obediencia à las Islas de Canaria, en compañia de un Sacerdote de la miſma Orden, llamado Fray Juan de Santorcaz, Varon de gran zelo, y virtud, que iba para plantar la Fé en aquella gente Idolatra. Depararon à una de las Islas, en donde el Santo Fray Diego edificó un Monaſterio; y aunque Frayle Lego, fue de él Guardián. Exercitabaſe en la mortificacion de ſu carne, y de ſu propria voluntad, con oraciones, ayunos, y penitencias, ſacrificandoſe continuamente al Señor, y aparejandoſe por aquel largo, y continuo martyrio, para derramar ſu ſangre por la Fé Catholica entre aquellos Barbaros, como él lo deſeaba. Con eſte fervoroſo deſeo ſe embarcó en un Navío, para paſſar à la Gran Canaria, que aun no era conquiſtada de Chriſtianos, y era poblada de Gentiles, para alumbrarlos con la Luz del Evangelio, y ſi fueſſe meneſter, morir en eſta demanda.

3 Mas los que governaban el Navío, no ſe atrevieron à ſaltar en tierra, por temor de aquella gente feróz, y barbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras coſas de ſu ſervicio. Viendo, que ſe le negaba la entrada, dexando en aquellas partes, donde havia eſtado, muchos raſtros de ſu bondad, y virtud, y convertidos muchos Idolatras à nueſtra Fé con ſus ſantas, y fervoroſas palabras; por obediencia de ſus Prelados bolvió à Andalucia, y eſtuvo por morador en el Convento de nueſtra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y deſpues en San Lucar de Barrameda. De allí el año de mil, y quatrocientos, y cincuenta (en que ſe celebraba Jubiléo en Roma, y ſe hacia la Canonizacion de San Bernardino de Sena, y para ello ſe juntaron trés mil, y ochocientos Frayles de San Franciſco) fue embiado à Roma, en compañia de un Religioſo de la miſma Orden, llamado Fray Alonſo de Caſtro; y tuvo en eſta romería muchos trabajos,

bajos, padeció grande pobreza, hambre, y neceſſidad; y haviendo caído malo ſu Compañero, le curó con gran caridad. Lo miſmo hizo con otros muchos enfermos de ſu Orden, que havian concurrido à Roma de diverſas Provincias, y Naciones; todo el tiempo, que eſtuvo en aquella Santa Ciudad, que fueron treze ſemanas, con tanto ardor de eſpiritu, y encendida caridad, que bien ſe echaba de ver, que Dios le ayudaba, y favorecia en aquellos trabajos, que él tomaba por ſu amor. De Roma tornó el ſiervo de Dios à Sevilla, y de allí, en compañia de Fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Provincial de Caſtilla, vino al Convento de Santa Maria de Jeſus de Alcalá de Nares, que à la fazon ſe edificaba de nuevo por el Arzobiſpo de Toledo Don Alonſo Carrillo. En él moró, deſpues que vino de Roma, trece años, que vivió, fuera de unos dias, que eſtuvo en nueſtra Señora de Salceda, Monaſterio de la miſma Provincia de Caſtilla. Aquí en Alcalá reſplandeció en obras admirables del ſervicio de Dios, y en todo genero de virtudes, adelantandoſe cada dia mas en ſu aprovechamiento, y moviendo, à todos los que le trataban, al temor ſanto del Señor con ſu raro exemplo; porque no ſe contentaba de guardar perfectamente la Regla de ſu Serafico Padre San Franciſco, ſino, como buen Hijo, procuraba con todas ſus fuerzas imitarle, y ſacar un perfectiſſimo retrato de ſu vida celeſtial. Era humildiſſimo ſobre manera, y, como buen Frayle Menor, teniaſe por menor, y poniaſe debaxo de los pies de todos: y de aquí le nació una paz, y una ſerenidad tan admirable en ſu alma, que ninguno jamás le vió turbado, ni en trabajo alguno, ò peſadumbre, que ſe le ofrecieſſe, oyó de ſu boca palabra ayrada, ò deſcompueſta, ni notó coſa, que no olieſſe à perfecto Varon: porque, como no tenia otra voluntad, ſino la del Señor, en cuya Cruz él ſe gloriaba; qualquiera coſa, que le ſucedía, la tomaba, y reverenciaba, como venida de ſu mano, y con igual alegria le alababa en las coſas proſperas, y en las adverſas. Trataba ſu cuerpo con extremada aſpereza, y ayunaba, y muchas veces à pan, y agua, y ſu comer era una perpetua abſtinencia: ſus diſciplinas eran tan rigoroſas, y ſus vigilias tan continuas, que parecian exceder las fuerzas de un cuerpo de carne: echabaſe algunas veces, en tiempo de Invierno, en agua muy fria, ò helada, para matar con aquel frio el fuego de la concupiſcencia, que el Demonio pretendia encender: ſu veſtido era muy pobre, y aſpero: los pies ſiempre deſcalzos; y en efecto ſu Habito, trage, y compoſtura exterior, era una imagen de la mortificacion interior, y de la honeſtidad de ſu alma. Con eſta penitencia ſe juntaba, como con ſu buena hermana, la continua oracion, y elevacion de ſu eſpiritu; porque oraba con tan fervoroſo afecto, que muchas veces fue viſto ſu cuerpo levantado en el ayre, por la fuerza del alma, que eſtaba arrebatada, y abſorta en Dios. La Paſſion del Señor era todo ſu entretenimiento, y regalo, y para meditarla, muchas veces ſe ponia en Cruz, y quedaba tan tierno, y encendido con la memoria de ella, que muy à menudo hablaba palabras de maravilloſa eficacia de los dolores, y tormentos, que por noſotros en el Madero de la Santa Cruz havia padecido el Señor. Traía en ſus manos una Cruz de palo, paraque nunca ſe apartaſſe de ſu memoria la Cruz de Chriſto, y deſpertaſſe à ſi miſmo, y à todos los otros, con quienes trataba, à la conſideracion de la Paſſion de nueſtro Redemptor. Fue tambien devotiſſimo del Santiſſimo Sacramento del Altar, y ſe aparejaba, para recibirle con ſingular cuydado, y ayudaba à las Miſſas con grande reverencia, y ſuavidad, ſintiendo con la preſencia del Señor admirables dulzuras, y guſtos eſpirituales en ſu alma. Lo miſmo ſe echaba de ver en los Oficios Divinos, eſpecialmente las Fieſtas, y quando incenſaba, que era tan viſitado, y tan regalado de Dios eſte ſiervo ſuyo, que muchas veces ſalia de él una fragrancia, y olor tan ſuave, que en gran manera recreaba, y elevaba à los otros Frayles. De la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora fue devotiſſimo: ayunaba todos los Sabados, y las vigilias de todas las Fieſtas à pan, y agua, y con gran confianza recurria à ella en todos ſus trabajos, y en los de los proximos: acoſtumbraba con el aceyte de ſu lampara ungir los enfermos, que venian à él, haciendo ſobre ellos la ſeñal de la Cruz, con la qual muchos quedaban ſanos. Pues qué diré de la caridad para con Dios, y de aquel tan abraſado deſeo, que tuvo del martyrio, y del cuydado, que puſo en ir, y entrar en la Gran Canaria, para derramar ſu ſangre por él? Qué de la compaſſion, mas que de Madre, con que curaba los enfermos? A un mancebo, que tenia el roſtro leproſo, y el cuerpo cubierto de llagas, ſe las lamía con ſu lengua: y como le vieſſe un ſu Compañero; él le dixo: Hermano, aſſi ſe cura eſta enfermedad. Siempre daba à los pobres, todo quanto tenia: y ſi alguna vez le faltaba que dar, no le faltaba compaſſion, ternura, y ſentimiento de ſus males, ni dulces palabras, con que los embiaba conſolados. Tenia tan gran zelo de la ſalvacion de las almas, que ſe deshacia en lagrimas, y no ſe podia conſolar, quando ſabía, que alguno eſtaba en pecado mortal. Reprehendia, à los que murmuraban de ſus proximos, diſculpandolos él, y eſcuſando ſus flaquezas, aunque fueſſen manifieſtas; pero hacialo

con

con tanta mantedumbre, y benignidad, que los miſmos, que eran reprehendidos, quedaban muy edificados, y emmendados. Fue de una ſimplicidad tan candida, y tan prudente en todas ſus obras, y palabras, que no ſe podia dudar ſer enſeñado, y guiado, en todo lo que decia, y hacia, por el Eſpiritu del Señor: el qual le dió una luz tan ſobrenatural, y tan ſoberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las Ciencias Humanas daba tan altas reſpueſtas, que bien parecian derivadas del Autor, y Maeſtro de toda Sabiduria: y no es maravilla; porque el alma humilde, y ſencilla, es capáz para ſer enſeñada de Dios, y levantada à coſas maravilloſas, y ſoberanas, como ſe vé en algunas, que hizo Dios con el Santo Fray Diego, aun en el tiempo, que vivia: porque partiendo una vez de Cerrage para San Lucar de Barraméda con ſu Compañero, y faltandoles la proviſion neceſſaria para aquel camino, que era largo, y deſpoblado, y hallandoſe el Compañero muy flaco, y deſcaecido; él le conſoló, aſſegurandole, que Dios le proveeria en aquella neceſſidad: y aſſi fue; porque yendo un poco mas adelante, hallaron pan, vino, peſcado, y una naranja, embuelto todo en un paño limpio, que por manos de Angeles havia embiado el Señor; y haciendole gracias, comieron alegremente, y quedaron muy corfortados, y conſolados en ſus almas por aquella bendicion, y regalo, que les havia embiado. Otra vez, eſtando en Sevilla, ſe encontró en una calle con una muger, que venia dando gritos como loca, y fuera de ſí, porque un hijo ſuyo ſe havia eſcondido en un horno de pan, y ſin ſaberſe, que eſtaba allí, havian encendido el horno; y la pobre Madre, viendo, que no le podia remediar, plañia, y ſe lamentaba, y ſalia fuera de juício. Compadecióſe el Santo Fray Diego, por las lagrimas, y voces de la triſte Madre: y como él era tan devoto de nueſtra Señora, con gran confianza la dixo, que ſe fueſſe luego à la Igleſia Mayor à encomendarſe à la Sacratiſſima Virgen delante de ſu Imagen, que allí eſtaba, y que eſperaſſe en Dios, que ſu hijo ſería libre. Hizolo aſſi aquella muger; y nueſtra Señora ſocorrió à ſu hijo, ſacandole ſin leſion alguna del horno, en que toda la leña ſe havia quemado. Divulgóſe eſte milagro por la Ciudad de Sevilla, y acrecentóſe la devocion con aquella Imagen, que llaman de la Antigua, donde deſpues ſe han hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por inſtrumento, para gloria de ſu Madre, la devocion, que el Santo Fray Diego la tenia.

4 Haviendo, pues, vivido con el exemplo, que havemos dicho, y ſiendo tenido, de todos los que le conocian, por Santo, y acatado, y reverenciado, como gran ſieryo, y amigo de Dios, cargado de años, y rico de merecimientos, y deſeando ya llegar al Puerto, y verſe con Dios, cayo en una grande enfermedad, de una apoſtema mortal, que le nació en un brazo. Entendió luego, que Dios le llamaba, y le queria librar de la carcel penoſa, y peligroſa de eſta vida: y aunque él eſtaba ſiempre aparejado para aquella jornada, ſe aparejó mas: recibió con mucha devocion todos los Sacramentos; y llegada ſu hora, eſtando congregados los Frayles, les pidió perdon con muchas lagrimas, y que le dieſſen ſu Habito, y una Cuerda de ſu Religion, por amor de Jeſu Chriſto: lo qual hizo, por imitar à ſu Padre San Franciſco, y morir, como él, pobre, y humilde. Tomó luego una Cruz de palo, que tenia à ſu cabecera, y la beſó, y llegó à ſus ojos, y con gran ternura, ſiendo ſimple, y ſin letras, dixo en Latin: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, quæ ſola fuiſti digna juſtinere Regem Cœlorum, & Dominum*, no ſin grande admiracion de los circunſtantes; porque ningun Frayle del Monaſterio le havia oido decir palabras ſemejantes en Latin. En acabándo eſtas palabras dió ſu eſpiritu al Señor, que le havia criado, Sabado à doce dias de Noviembre, año de mil quatrocientos ſeſenta, y tres. Enterraronle en una Capilla del miſmo Monaſterio de Santa Maria de Jeſus, y deſpues de ſu muerte hizo Dios por interceſſion del Santo Fray Diego muchos milagros, que refiere el Padre Fray Marcos de Lisboa en la Chronica de San Franciſco, donde, el que quiſiere, los podrá vér. El poſtrero, que allí pone, es el del Principe de Eſpaña Don Carlos, hijo Primogenito del Catholico Rey Don Phelipe, II. de eſte nombre: el qual eſtando el año de mil quinientos ſeſenta, y dos, en Alcalá, para morir, y deshauciado de los Medicos, le apareció el Santo Fray Diego: y trayendole deſpues ſu cuerpo, y toçandole de la manera, que pudo, alçanzó por ſus merecimientos vida, y ſalud; y luego que pudo, fue à viſitar la Capilla, donde eſtaba el cuerpo del Santo, y à darle gracias por el beneficio, que por ſu mano havia recibido del Señor. Por eſte milagro tan notorio, y por otros muchos, que el Santo obró, à inſtancia del Rey Don Phelipe, la Santidad del Papa Sixto V. canonizó al Santo Fray Diego, dia de la Viſitacion de nueſtra Señora, à dos de Julio del año del Señor de mil quinientos, y ochenta, y ocho. Eſcrivió ſu vida Fr. Marcos de Lisboa en la Chronica de ſu Orden de San Franciſco; y Pedro Galeſino, Protonorario Apoſtolico, y Franciſco Peña, Auditor de Rota, por orden del Papa, eſcrivieron tres Libros de ſu vida, y canonizacion. Pues quien no vé en la vida de eſte pobrecito, y rico, ruſtico, y nobiliſſimo, idiota, y ſantiſſimo Varon, Frayle

Le-

Lego, y ſublimado de Dios, las maravillas, y grandezas del Señor? Y que no da ſu gracia por nobleza, ni riqueza, ni por letras, eſtados, ni dignidades, ſino por ſu ſola bondad? Y que levanta à los humildes, y ſe complace en ellos, y converſa, y ſe regala con ellos, y los llena de divinos dones, dexando vacios à los ſabios, y poderoſos, que ſe deſvanecen con ſu ſaber, y poder, y atribuyen à ſi, lo que es proprio de ſu Soberana Mageſtad? De aqui es, que en las Religiones, y eſpecialmente en la del Seraſico Padre San Franciſco, ha havido tantos Religioſos Legos, que han florecido con extremada ſantidad: porque como el eſtado de los Legos es mas aparejado para exercitar la humildad, la caridad, y la oracion, que ſon las tres principales virtudes del Religioſo, y como una breve ſuma, de todo lo que debe hacer para conſigo, y para con los proximos, y para con Dios; los que ſe ſaben aprovechar de eſte eſtado, con menos trabajo, y dificultad ſalen eminentes en eſtas tres virtudes; y la baxeza de ſu miſmo eſtado, y ſu humillacion los diſpone, y hace mas habiles para la humildad, y las ocupaciones en ayudar à los otros, para alcanzar la caridad; y eſſas miſmas ocupaciones, por ſer mas de manos, que de eſtudio, y eſpeculacion, no diſtrahen, ni derraman el corazon, de manera, que no puedan juntamente trabajar, y orar. En eſtas tres virtudes ſe exercitan todos los buenos Religioſos Legos, y aprovechan tanto en la eſcuela de la Religion, que quien peſáre con juſto peſo ſus vidas, tendrá mas embidia à ſu humilde eſtado, que à los otros mas preciados del Mundo. Atendiendo à eſto muchos hombres honrados, y de buenas partes, que pudieran lucir, y parecer loablemente en el eſtado Sacerdotal, eſcogieron el de Legos, teniendole por mas quieto, y ſeguro. De eſtos huvo muchos en la Orden de San Franciſco, eſpecialmente en ſus principios: à los quales el Bienaventurado Padre llamaba Madres en ſu Religion, que criaban los Hijos con la leche del zelo de la pobreza, y caridad: porque eran como unas piadoſas, y tiernas Madres, que ſervian à ſus Padres, como ſi fueran ſus Hijos, y paraque ellos ſe pudieſſen emplear en los miniſterios eſpirituales, los deſcargaban del cuydado de las coſas temporales: y por una parte era tan intenſo el fervor de ſu caridad para con todos, que ſin tener cuenta conſigo, luego acudian à qualquiera, que de ellos tuvieſſe neceſſidad, y la ſocorrian, aunque muchas veces faltaſſe para ellos miſmos; y por otra parte, eran tan zeloſos del bien de ſu Religion, y tan deſeoſos, que todos ſe amoldaſſen, y ajuſtaſſen con ſu Regla, y la guardaſſen con ſuma obſervancia, que llevaban mal qualquiera falta, que huvieſſe en ella. De eſtos Bienaventurados Legos fue uno el Santo Fray Diego, exemplo de Religioſos, y eſpejo de almas ſencillas, y puras, y ornamento de aquel humilde eſtado, que quanto en los ojos del Mundo tiene menos eſtima, tanto es mas precioſo en los del Señor.

LA VIDA DE SAN MARTIN, PAPA, y Martyr.

1 FUe San Martin, Papa, Primero de eſte nombre, natural de Todi, Ciudad de Toſcana, è hijo de Fabricio, hombre ſantiſſimo, y de heroycas virtudes. Sucedió en el Sumo Pontificado à Theodoro el primero dia del mes de Julio, del año del Señor de 649. ſiendo Emperador Conſtante Segundo, Nieto del Emperador Heraclio: el qual Conſtante, engañado de Paulo, Patriarca de Conſtantinopla, bebió la ponzoña, y heregia de los Monothelitas, que ponian en Chriſto una ſola voluntad, y por conſiguiente negaban en él las dos Naturalezas, Divina, y Humana. De tal manera ſe pervirtió el deſventurado Emperador, que tomó la proteccion de los Hereges, y pretendió, que todos ſiguieſſen la creencia, que él havia abrazado, y con maña, y fuerza, amplificar ſu falſa Religion. Para eſto hizo eſcrivir una confeſſion de ſu fé, y formula, de lo que creía, que llamo *Typo*, y embiòla à San Martin en el principio de ſu Pontificado, paraque la aprobaſſe con ſu authoridad: mas el Santo Pontifice la rechazó, y reprobó, como coſa maldita, y deſcomulgada, reſpondiendo con gran conſtancia, que aunque todo el Mundo ſe apartaſſe de la Fé Apoſtolica, y Doctrina Evangelica; él no dexaria un punto de ſeguirla, ni ſe eſpantaria con los terrores del Emperador, ni le ablandaria con ſus promeſas, haſta dar la vida, y toda ſu ſangre por la verdad Catholica. Y para atajar los males, que de la violencia, y mal animo del Emperador ſe podian temer, deſpachó con brevedad ſus Embaxadores à Conſtantinopla, con letras ſuyas para el Patriarca Paulo, rogandole amoroſamente, que no porfiaſſe en ſu error, ni ſe apartaſſe, de lo que tantos, y tan ſantos Varones en muchos ſolemnes Concilios havian determinado. No aprovechó eſta diligencia, y comedimiento del Santo Pontifice Martin, para reducir al Patriarca; antes él ſe embraveció, y ciego, ſobervio, y obſtinado acabó con el Emperador, que ſe prendieſſen los Embaxadores del Papa, y ſe deſterraſſen en diferentes Islas, donde padecieron grandiſſimos trabajos, y calamidades. Sintió eſte atrevimiento, è injuria San Martin: (como era razon) convocó Concilio en Roma de ciento, y cinco Obiſpos; y en él ſe determinaron de nuevo las verdades de nueſtra Santa Fé, y aquellos errores

A de l vida

fue-

fueron condenados, y anathematizados, con ſus Autores, Pyrrho, Cyro, y Sergio, Patriarcas, ya difuntos, y execrado Paulo, que vivia, y privado él, y todos ſus ſequaces (de qualquiera condicion, que fueſſen) de toda Dignidad. Y paraque mas facilmente vinieſſen à noticia de todos los Canones, y Decretos de aquel Santo Concilio, San Martin mandó hacer muchos traslados de ellos, y los embió por varias partes del Mundo à los Obiſpos, Presbyteros, Diaconos, Abades, y à toda la Igleſia Catholica: la qual los recibio con grande aplauſo, y veneracion, conformandoſe en todo con ſu Cabeza, como debia. Fue eſte un hecho de admirable eſpiritu, y ſingular valor, y conſtancia del Santo Pontifice: porque viendo, que ninguno de los Patriarcas de Oriente era Catholico, y que el miſmo Emperador era Herege, y Defenſor poderoſo, y pertináz de los Hereges, y que para propagar ſu perfidia, è inficionar à Italia, havia embiado à ella Governador à propoſito con aquel deteſtable Typo, y confeſſion ſuya, y que la miſma Italia eſtaba oprimida con las armas del Rey de los Longobardos, que era Herege Arriano; no dudó el Santiſſimo Pontifice en un tiempo tan apretado, y calamitoſo, luego que ſe ſentó en ſu Silla Apoſtolica, oponerſe al Emperador, y reſiſtirle valeroſamente, haſta derramar la ſangre por la Fé Catholica. Enſeñó con eſte exemplo à los Principes, que no ſon ellos Jueces de las cauſas Eccleſiaſticas, ni de la Fé; y à los Sacerdotes, y Prelados (à quienes pertenecen) la vigilancia, y conſtancia, con que las deven amparar, y defender.

2 Quando el Emperador Conſtante ſupo, lo que el Papa Martin havia hecho, ſalió caſi de ſí; y lleno de rabia, y furor, determinó prender, ò matar al Papa, en vengança de la injuria, que de él, le parecia, havia recibido. Para eſto proveyó à Olimpio, ſu Camarero (que era Herege, como él) del Exarcato, ò Governacion de Italia. Mandóle, que en llegando à ella, ſembraſſe la heregía; y ſi el Papa ſe lo quiſieſſe eſtorvar, que le prendieſſe, ò lo mataſſe. Olimpio, luego que llegó à Ravena, (que era la reſidencia en aquel tiempo de los Exarcos) recogió la mas gente, que pudo, y vino à Roma, y comenzó à perſuadir à muchas perſonas principales, que complacieſſen en eſte caſo al Emperador. Todos, aſſi Clerigos, como Seglares, le dieron por reſpueſta, que no entendian creer, ni confeſſar mas, de lo que ſu Pontifice en el Concilio Lateranenſe de los ciento, y cinco Obiſpos, havia determinado. Como el Exarco vió, que los medios blandos no le aprovechaban, y que el Sumo Pontifice era muy bien quiſto en Roma, y ſacarle de ella muy dificultoſo, determinó matarle. Para hacerlo mas facilmente, fingió quererſe comulgar de mano del miſmo Santo Pontifice: y un dia, que decia Miſſa ſolemne en la Igleſia de Santa Maria la Mayor, dió orden à uno de ſu guarda, que al tiempo que él eſtuvieſſe de rodillas delante del Altar para comulgar, le dieſſe la eſpada, para con ella dar la muerte, al que le eſtaba dando el Pan de vida. A donde no llega la malicia del hombre! A qué abyſmo de maldad no ſe arroja un Miniſtro ambicioſo, para dar guſto à ſu Principe! Cómo toma maſcara de piedad contra la miſma piedad, y rebozo de la Religion contra la miſma Religion! Mas el Señor, que eſtá en el Cielo, y vé el corazon del hombre, hace burla de él, y lo deſcubre. Al miſmo tiempo que aquel Sayon cruel quiſo executar ſu maldad, y dar la eſpada à Olimpio, ſe cegó de tal manera, que jamás pudo atinar à vér, ni conocer al Papa: el qual no ſolamente eſtaba en el Altar rodeado de Angeles para ſu defenſa, ſino tambien del Rey de los Angeles, que tenia en ſus ſagradas manos. Con eſto ſe ſalió el Soldado, ſin poner en execucion, lo que Olimpio le havia mandado, ni cometer aquel tan horrendo ſacrilegio; y el Santo Pontifice por entonces ſe libró de ſus manos: porque Olimpio, ſabido el milagro, que Dios havia obrado, ſe reconcilió con San Martin, y ſe partió para Sicilia, (que caia en ſu Governacion) para reſiſtir à los Moros, que hacian grandes daños en aquella Isla, aſſi en la coſta, como dentro de la tierra. Vino con éllos à batalla: y aunque los venció, quedó ſu Exercito tan deſtrozado, que parecia mas vencido, que vencedor: y por juſto juicio de Dios, dentro de pocos dias murió de canſancio, y de una dolencia, paraque pagaſſe el horrible delito, con que havia pretendido quitar la vida al Santo Pontifice, y Vicario del Emperador del Cielo, por agradar, y ſervir al de la Tierra. Mas Conſtante, quando ſupo la muerte de Olimpio, embió à Italia por Exarco à Theodoro Caliopa, que otra vez havia tenido aquella Dignidad, y governadoſe tan bien en ella, que el Santo Pontifice Martin, y toda la gente cuerda, y pacifica ſe holgó mucho con ſu venida, creyendo, que ſería él, el que havia ſido, y que daria buena cuenta de ſí en las coſas de la paz, y de la guerra: pero engañaronſe mucho; porque el Emperador le mandó ſecretamente, que prendieſſe al Papa, y ſe lo embiaſſe à buen recaudo à Conſtantinopla: y no fiandoſe de él, le dió, para acompañarle para el negocio de la priſion, à Paulo Peladio, Criado ſuyo, de quien tenia ſatisfaccion, que haria fielmente, lo que le mandaba; mas no era meneſter aquella ſeguridad; porque Caliopa venia muy trocado, y con gran deſeo de dar guſto al Emperador: y aſſi, en llegando à Roma, aunque al principio (para en-

ei gañar mejor, como lo ſuelen hacer los Politicos) ſe mostró muy Catholico, y amigo de la Fé Romana; (porque vió al Clero, y al Pueblo muy puesto en seguir à su Pastor, y que anathematizaba, à todos los que se apartaban de ella) un dia, estando el Santo Pontifice en San Juan de Letrán doliente, y bien descuydado de la traición, que Theodoro le tramaba, y echado en una camilla delante del Altar, (donde, despues de las vigilias en las noches, solia algun tanto reposar) entró gente armada, y con gran ruído, y alboroto echó mano de él; y cargado de prisiones muy asperas, Theodoro lo entregó à Paulo Peladio, paraque lo llevasse al Emperador. No quiso el Santo Pastor resistir à la violencia de aquellos lobos rabiosos; antes, como Cordero manso, se entregó à sus manos, paraque le matassen. Huvo grande escandalo, y turbacion en Roma por un caso tan estraño: y quando se supo, que querian llevar à Constantinopla à su Santo Maestro, muchos del Clero se determinaron acompañarle, y servirle por el camino con sus personas, y haciendas; mas fueron prohibidos, y amenazados, como enemigos del Emperador, y amigos de su enemigo: y assi desamparado de todos lo llevaron à Constantinopla, muy maltratado, y afrentado, publicando contra él por todas partes, por donde passaba, grandes calumnias, y maldades. Holgóse el malvado Constante con esta presa todo lo possible: echaronle en una carcel aspera, y lobrega, donde estuvo noventa, y dos dias, sin hablar con nadie: llevaronle despues à diversos Jueces, y Tribunales, con grande escarnio, y griteria; y bolvieronle otra vez à la carcel cargado de hierro, en compañia de ladrones, donde estuvo otros muchos dias consumido de frio, y de la estrechéz, y mal olor de la carcel. Mas viendo el Emperador, y sus Ministros, que por ningun camino podian ablandar aquel pecho fuerte del Santo Pontifice, ni hacer mella en él, mas que si fuera de azero, ò de diamante, y que claramente les decia, que aunque le hiciessen tajadas, no comunicaria con la Iglesia de Constantinopla, ni se apartaria un punto de la Fé, que enseñaba la Romana; le desterraron à Cherſoneso, en lo ultimo del Ponto Euxino, tierra frigidissima, y casi inhabitable, en donde muchos años antes San Clemente, Papa, estuvo desterrado, y acabó la vida. Aquí el Bienaventurado San Martin fue tan maltratado, y afligido, y padeció tantas calamidades, y tuvo tan extremada pobreza, y falta de todo lo necessario para la vida humana, que el mismo Santo en una Epistola dice estas palabras: *Yo glorifico al Señor, porque nos embia las tribulaciones, como él sabe, que conviene, especialmente viendo, que en esta tierra es tan grande la hambre, y la necessidad, que el pan se nombra, y no se vé, y si de allá no se nos embia algun socorro, es impossible vivir aquí. El espiritu está prompto, la carne flaca:* y en otra Epistola, despues de haver encarecido su pobreza, y necessidad, añade estas palabras: *El Señor tendrá cuydado de este mi cuerpo fragil, y vil, y le governará, como fuere servido; aora sea afligiendome con continuas tribulaciones; aora dandome algun refrigerio, y breve reposo. El Señor está cerca; y assi no hay para que tener solicitud: porque confio en su misericordia, que me encaminará, à lo que mas le agradáre, y hará de mi su voluntad. Saludad à todos en el Señor, especialmente à los que por su amor se han compadecido de mis cadenas, y trabajos.* Esto es del mismo San Martin: el qual dentro de pocos dias vino à morir con grandissima paciencia, como glorioso Martyr de Christo nuestro Señor. Falleció en el año de seiscientos, y cincuenta, y quatro, à doce dias del mes de Noviembre, en que la Iglesia Catholica celebra su fiesta, haviendo tenido la Silla de San Pedro, segun el Cardenal Baronio, seis años, tres meses, y doce dias. Illustró el Señor à este Santissimo Pontifice, y esclarecido Martyr, con muchos milagros, que obró en vida, y en muerte; porque aun en el tiempo, que estaba en Constantinopla aprisionado, y afligido, dió vista à un ciego con su oracion, como lo escrive San Audoeno, Obispo de Rohan, en la Vida de San Eligio: y despues que murió, dice el Autor, que escrive su destierro, y martyrio, y fue su compañero, y testigo de vista, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à su santo sepulcro, sanaban de ellas: los ciegos eran alumbrados: los sordos oian: los mudos hablavan: los mancos, y coxos sanaban: los endemoniados quedaban libres; y ninguno dexaba de alcanzar, lo que pedia à Dios por interceſſion de su Santo. Su sagrado cuerpo se transfirió despues à Roma, y fue colocado en el Titulo de Equicio, que es la Iglesia de San Sylvestre, Papa, y de San Martin, Obispo, que ya antes estaba edificada en honra de estos dos Santos; y despues que se sepultó en ella el cuerpo de San Martin, Papa, y Martyr, algunos pensaron, que havia sido edificada en honra suya, y no de San Martin, el Obispo. Este fue el fin, que tuvo este glorioso Martyr de Dios, muriendo con un prolixo, y penoso martyrio, por la puridad de nuestra Santa Fé, y por la union de la Iglesia Catholica, permitiendo nuestro Señor tan gran maldad, y tan detestable sacrilegio, para probar, y afinar mas al Santo Pontifice, y coronarle en el Cielo con la glorioſa corona de Martyrio, y para castigar severamente al Emperador Constante por este, y otros delitos, que cometió: porque dexando à parte las otras calamidades, que padeció, y la diminucion, y menoscabo de su Imperio; (que fue

muy

muy grande:) él miſmo paſſó à Italia con un poderoſo Exercito, è hizo guerra à Grimaldo, Rey de los Longobardos, y fue vencido; y desbaratado ſu Exercito en el Reyno de Napoles. Deſpues llegó à Roma: y haviendo ſido recibido con gran ſolemnidad del Papa Vitaliano, y de los otros Moradores de aquella Santa Ciudad, en doce dias ſolos, que eſtuvo en ella, la robó, y deſpojó, no como Emperador, y Señor, ſino como Enemigo, y Tyrano. De allí navegó al Reyno de Sicilia, è imponiendo nuevas, è injuſtas cargas, y tributos en todas las Provincias à él ſujetas, ſe hizo tan odioſo, y mal quiſto, que le fue cauſa de ſu muerte: la qual le dieron, eſtando en un baño, por mandado de un Capitán ſuyo; paraque entendamos, que aunque Dios nueſtro Señor algunas veces permite tan grandes males, y exceſſos, y por algun tiempo los diſſimula; pero que al fin los caſtiga, aun en eſta vida, para exemplo, y eſcarmiento de otros. De San Martin, Papa, y Martyr, hacen mencion los Martyrologios Romanos, y los mas, aunque no todos, concuerdan en el dia de ſu martyrio. Tambien eſcriven de él los Autores de la Hiſtoria Pontifical, y el que arriba alegamos, que le acompañó, y eſcrivió ſu vida, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones del Martyrologio, y en el octavo tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN MILLAN DE LA Cogúlla, Confeſſor.

A 12. de Noviembre.

1 LA vida de San Millán, Monge, que otros llaman Emiliano, eſcrivió San Braulio, Arzobiſpo de Zaragoza, y Diſcipulo de San Iſidóro: del qual, y de los Breviarios antiguos de Eſpaña, ſacarémos, lo que aquí ſe dirá.

Ambr. de Morál. lib. 11. cap. 58. Mar. l. 5. c. 9.

2 Fue San Millán de la tierra de Rioja: ſiendo mozo era Paſtor, y guardaba ganado: entreteniaſe, como ſuelen los Paſtores, en tañer un Rabel; y con la dulzura de aquella muſica ruſtica aliviaba ſu trabajo, y deſechaba el canſancio de la ſoledad. Al ſón de eſte ſu inſtrumento ſe quedó un dia dormido; y nueſtro Señor le dió en el ſueño tal guſto eſpiritual, que deſpertó con nuevo menoſprecio de todas las coſas de la Tierra, y vivo deſeo de las del Cielo. Fueſe luego al yermo en buſca de un Santo Hermitaño, llamado Felix, que moraba en el deſierto, para ſer enſeñado en aquella vida, que queria ſeguir. Felix le enſeñó, y mucho mas el Señor inviſiblemente, alumbrandole, è inſpirandole, como à Hombre, que ya havia eſcogido para doctrina, y exemplo de otros. Apartóſe deſpues à vivir en ſoledad, cerca del Lugar, llamado Birgegio: pero como él era amigo de la quietud, y la mucha gente, que venia à buſcarle, le eſtorvaſſe ſu ſanto repoſo, determinó meterſe mas adentro, en lo mas alto, y mas aſpero de un monte, llamado entonces Deſtercio. En aquel yermo perſeveró quarenta años, apartado del trato, y comunicacion de los Hombres; mas muy acompañado, y regalado de conſolaciones Angelicas. No pudo eſconderſe tanto San Millán, que el reſplandor de ſus grandes virtudes no lo deſcubrieſſen, y le hicieſſen conocer. Tuvo noticia de ſu ſantidad Didimo, Obiſpo de Tarazona: mandóle llamar, y caſi por fuerza le ordenó de Sacerdote, y le mandó, ſirvieſſe en la Igleſia de Birgegio. El obedeció, y comenzó à hacer ſu oficio con tanta exaccion, y cuydado, procurando deſarraigar de aquella Igleſia la codicia de los Clerigos, y los malos uſos, que de ella nacen, que algunos Clerigos no lo pudieron ſufrir, y acuſaron à nueſtro Millán, como à hombre diſſipador de los bienes de la Igleſia, delante del Obiſpo Didimo: el qual, creyendo facilmente, lo que le havian dicho, reprehendió al Santo aſperamente, y como à culpado, le quitó el cargo de la Igleſia. No ſe turbó con eſta tribulacion San Millán; antes, como arbol bien plantado, ſe arraigó mas en la humildad, y en la paciencia, y en el deſeo de darſe mas à la contemplacion, y al ſoſſiego de ſu alma; y aſſi ſe retiró à un lugar cerca de Birgegio, y allí paſſó, lo que le quedaba de la vida con mayor guſto, y anſias de los bienes del Cielo. Llegó à cien años de vida, y para mayor merecimiento, y corona ſuya, fue muy fatigado de Hydropeſía, y de otras enfermedades. Un año antes que falleciеſſe, ſupo el tiempo de ſu muerte: y aunque eſtaba con la edad, y con las enfermedades exhauſto, y conſumido, comenzó à darſe à mayor rigor de penitencia, ayunos, y vigilias, y à ocuparſe mas tiempo en oracion: y en la Quareſma de aquel año le fue revelada la deſtruccion de Vizcaya, que deſpues ſucedió, y aviſó à los Principes de aquella Provincia del caſtigo de Dios, que havia de vehir ſobre ella por ſus pecados, paraque los lloraſſen, y con la penitencia aplacaſſen al Señor. Un Sacerdote, llamado Abundancio, haciendo poco caſo, de lo que el Santo les pronoſticaba, le dixo, que ya la mucha edad le hacia caducar. El Santo reſpondió: Abundancio, tú ſerás uno, en quien ſe confirmará mi verdad; y aſſi fue. Llegando ya ſu bienaventurado fin, embió à llamar un Sacerdote, por nombre Aſſele, amigo, y familiar ſuyo, y en ſus manos ſalió aquella bendita alma, para bolver à ſu Criador, y gozar eternamente de ſu Bienaventuranza. Luego que ſe ſupo en Birgegio, que era muerto, vinieron à donde eſtaba ſu ſanto cuerpo, y con gran devocion, y ſolemnidad le ſepultaron en ſu Igleſia, haciendo nueſtro Señor

muchos milagros deſpues de muerto por ſu interceſſion, como los havia hecho en ſu vida. Algunos refiere San Braulio.

3 Eſtando un Monge, llamado Armentario, gravemente enfermo de una apoſtéma en el vientre; haciendo la ſeñal de la Cruz San Millán, le ſanó: y à otra paralitica de muchos años, con ſolo tocar ſu Baculo. Reſtituyó la viſta à una ciega, Eſclava de un Cavallero, llamado Sicoro: libró del poder del Demonio à otro Cavallero, por nombre Nepovano, y à Proceria, ſu Muger, y à otros muchos, que eran gravemente atormentados. Deſpues de muerto ſanó en ſu ſepulcro una muger ciega, y contrahecha, llamada Eufraſia; y reſucitó una niña de quatro años, que eſtando gravemente enferma, ſus Padres la llevaban al cuerpo del Santo, y eſpiró en el camino. Las mas de las Igleſias de Eſpaña, que rezan de eſte Santo, toman las Lecciones, de lo que de él eſcrive San Braulio, y celebran ſu fieſta à los doce dias del mes de Noviembre, y en eſte dia hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el de Uſuardo, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones. San Ildefonſo hace mencion de la vida de San Millán, que eſcrivió San Braulio; y en el Breviario Toledano ſe pone un Hymno de ſu vida. Vivió San Millán, ſiendo Rey de los Godos Athanagildo, por los años del Señor de quinientos, y cincuenta, y quatro. Mas de quinientos años deſpues de ſu muerte quiſo transladar ſu ſanto cuerpo el Rey Don Garcia de Navarra al Monaſterio de Naxera, que havia edificado; pero fue impedido milagroſamente. Su cuerpo eſtá en un inſigne Monaſterio de la Orden de San Benito, que llaman *San Millán de la Cogúlla*, que ſe fundó allí cerca, en el Oratorio, donde murió; y en toda Caſtilla la Vieja es muy celebrado San Millán, y en muchas Ciudades principales tiene la Igleſia Parroquial de ſu Advocacion.

Ild. l. de Vir. Illuſt.

LA VIDA DE SAN BRICIO, Obiſpo de Turs en Francia, Confeſſor.

A 13. de Noviembre.

1 MUchos comienzan bien, y acaban mal; y otros hay, que haviendo dexado el buen camino, que comienzan, declinan de la virtud, y deſpues conociendo ſu culpa, y alumbrados con la luz del Cielo, buelven al camino derecho, y aunque con trabajo, llegan à Puerto de ſalud. Eſto vemos en San Bricio, Obiſpo de Turs: cuya vida queremos brevemente aquí eſcrivir.

2 Fue San Bricio Diſcipulo, y Succeſſor en el Obiſpado à San Martin: crióſe deſde niño en el Monaſterio, que el Santo havia edificado, y debaxo de ſu mano, è inſtruccion muy religioſamente, y dió tan buenas mueſtras de ſu aprovechamiento, y virtud, que el Santo Prelado le ordenó de Preſbytero. Mas la nueva Dignidad, que debia encenderle mas en la devocion, y acrecentar el eſtudio, y cuydado de la perfeccion, le fue ocaſion de entibiarle, y aflexar en ella; porque deſpues que ſe hizo Clerigo, comenzó à deſmandarſe, y darſe à la libertad, y vida licencioſa, à guſtos, entretenimientos, y vanidades del Siglo. Compraba Eſclavos, muchachos, y muchachas de buen parecer: criaba Cavallos; y para decirlo en una palabra, vivia mas como Cavallero libre, y ſeglar, que no como Clerigo honeſto, y religioſo. Aviſóle muchas veces el glorioſo San Martin de eſta mudanza de vida, y del gran eſcandalo, que daba à todo el Pueblo con ſu mal exemplo: amoneſtóle, reprehendióle, è hizo con él oficio de verdadero Padre: pero Bricio, no ſolo no ſe emmendó, y tomó con agradecimiento, lo que el Santo Padre le dixo; antes ſe embraveció, y ſalió fuera de sí, de tal manera, que le dixo en ſu cara muchas injurias, y baldones, è inſtigado de los Demonios, que el miſmo San Martin havia viſto, que le atizaban, y eſtaban ſobre él, poco faltó, que no puſieſſe en él las manos; mas el Santo le venció, y ſoſſegó con una admirable paciencia, y manſedumbre. Otra vez, eſtando Bricio en la plaza, vino à él un enfermo, que buſcaba à San Martin, paraque le dieſſe ſalud: y preguntóle, ſi ſabía, donde eſtaba, porque no le podia hallar: y reſpondió Bricio: Si buſcas aquel loco; vesle allí lexos, donde eſtá mirando como inſenſato, ſegun coſtumbre, al Cielo. Fue el enfermo al Santo, y luego alcanzó de él lo que deſeaba; y San Martin vino à Bricio, y le dixo: Aſſi, qué te parezco inſenſato? Eſpantóſe entonces Bricio, y confundióſe, oyendo eſtas palabras, y comenzó à negar haverlas dicho; y el Santo le reſpondió: No lo niegues; que aunque eſtaba lexos, mi oreja eſtaba pegada à tu boca, quando las dixiſte. Quiero, que ſepas, que he alcanzado de Dios, que me ſucedas en el Obiſpado; pero con gran trabajo tuyo, porque has de padecer en él mucho. Oyendo eſto Bricio, dixo: Aora ſi, que conozco, que es verdad, lo que dixe, y que eſte Viejo es loco. En ſuma murió San Martin, y por voluntad de Dios Bricio le ſucedió en el Obiſpado. Entonces, como quien deſpierta de un profundo ſueño, comenzó à penſar, y rumiar, lo que le havia dicho San Martin, y à darſe à la oracion, y hacer bien el oficio de Prelado; porque aunque era ſobervio, y vano, tenia fama de honeſto, y caſto. Treinta, y tres años havia ſido Obiſpo, quando ſe levantó una terrible tempeſtad, paraque ſe cumplieſſe enteramente, lo que San Martin (alumbrado

de

de Dios) le havia profetizado, que ſería Obiſpo, y padeceria mucho. Havia una muger, que, en Habito de Religioſa, lavaba la ropa del Obiſpo: mudó el habito: concibió, y parió. Publicóſe eſte hecho por la Ciudad; y todo el Pueblo, ſin mas averiguacion, echó la culpa al Obiſpo, tan loca, y furioſamente, que lo quiſieron apedrear, clamando, que haſta allí la piedad de San Martin havia cubierto ſu luxuria, y que nunca Dios permitieſſe, que beſando aquellas manos ſacrilegas, ellos quedaſſen mancillados. No baſtaba razon ninguna contra el furor del Pueblo, ni por mas que Bricio negaſſe aquel delito, y juraſſe, que era mentira, y calumnia, todo lo que le imponian, no havia hombre, que le creyeſſe, y que no ſe tapaſſe los oídos. Finalmente mandó Bricio, que allí delante de todos le traxeſſen al niño, que la muger havia parido, y à la ſazon era de treinta dias; y teniendole allí preſente le dixo: Yo te mando en nombre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que ſi yo ſoy tu Padre, lo digas aquí delante de toda eſta gente. Y el niño reſpondió: No eres tu mi Padre. Comenzó el Pueblo à pedir, y apretar à Bricio, que preguntaſſe al niño, quien era ſu Padre. Eſſo no me toca à mi, ſino à voſotros: ya yo he hecho, lo que conviene à mi Perſona. No baſtó un tan claro, y evidente milagro, paraque aquella gente alborotada, y ciega ſe ſoſſegaſſe; antes atribuyendo la virtud de Dios à hechizos, y malas artes, le daban empellones, y à una voz clamaban: No queremos, que ſeas mas nueſtro falſo Paſtor. Tomó San Bricio braſas encendidas en ſu veſtido, y fuéſe con el Pueblo haſta el ſepulcro de San Martin, y allí las arrojó, quedando ſu ropa entera, y ſin quemarſe, y diciendo él: Aſſi como eſta ropa mia no ſe ha quemado con el fuego; aſſi mi cuerpo eſtá eſſento de la carnal concupiſcencia.

3 A quien no convencieran, y ablandáran eſtos dos milagros? Pero el Pueblo (permitiendolo aſſi el Señor) no ſe ablandó; antes le echó ignominioſamente de ſu Igleſia, y puſo por Obiſpo en ſu lugar à un Clerigo, que ſe llamaba Juſtiniano.

4 Echado San Bricio de ſu Silla, ſe fue à Roma à dar cuenta al Sumo Pontifice de ſu trabajo, confeſſando clara, y liſamente, que era caſtigo de Dios, por no haver creído à los milagros, que él obraba por San Martin, y por haverle tenido, y llamadole infenſato. El falſo Obiſpo Juſtiniano, para aſſegurar ſu partido, y bolver por sí, ſe partió tambien para Roma; y llegando à Vercelli, en el Piamonte, murió miſerablemente; y los de Turs nombraron otro en ſu lugar, por nombre Armenico. Mandó el Papa averiguar el caſo: y ſabiendo la verdad, le favoreció, y al cabo de ſiete años mandó à Bricio, que bolvieſſe à ſu Igleſia, como Obiſpo verdadero de ella, confirmado con authoridad Apoſtolica. El lo hizo; mas no quiſo entrar en Turs: antes ſe quedó en una Aldéa, ſeis millas cerca de la Ciudad. Dió luego una calentura à Armenico, tan recia, que à media noche le acabó, y Bricio tuvo revelacion de ello; y luego à la mañana dixo à ſus Compañeros: Vamos à enterrar à nueſtro Obiſpo de Turs, cuyo cuerpo ſacaban, para enterrarle, por una parte de la Ciudad, al tiempo que Bricio entraba por otra. Con eſto bolvió Bricio à ſu Silla, y vivió pacificamente en ella otros ſiete años: y haviendola governado quarenta, y ſiete, dió ſu eſpiritu al Señor, y la Santa Igleſia le celebra, y le tiene en el Cathalogo de los Santos. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el de Beda, Uſuardo, y Adón à los trece de Noviembre. Eſcriven de él San Severo Sulpicio, y Venancio Fortunato en la Vida de San Martin, y San Gregorio Turonenſe, lib. 2. cap. 21. y lib. 10. cap. 31. de la Hiſtoria de Francia, y de eſtos Autores ſe ſacó eſta Vida: y de ella podemos aprender, lo que vale la paciencia, y la oracion de los Santos para con Dios; pues por la de San Martin perdonó, è hizo Santo à Bricio: y que ni el que eſtá en pié, ſe puede tener por ſeguro, que no caerá; ni el que eſtá caído, penſar, que no ſe podrá levantar; que lo uno, y lo otro vémos, como pintado, en eſta vida de Bricio: y juntamente, aunque nueſtro Señor perdona las injurias, que los hombres hacen à ſus Santos; pero que tambien quiere, que las paguen, y purguen en eſta vida, dandoles trabajos, y penas. Todo eſto nace de la miſericordia infinita, y piedad del Señor.

LA VIDA DE SANTA MAXELENDE, Virgen, y Martyr.

A 13. de Noviembre.

1 EN la Provincia de Cambray, que es en los Eſtados de Flandes, huvó dos Cavalleros caſados, que ſe llamaban Humbino, y Ameltrude, Perſonas ilúſtres, ricas, y piadoſas, de las quales nació Santa Maxelende: cuya vida, referida por el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu ſexto tomo, fue de eſta manera. Deſde niña moſtró, que la gracia del Señor ſingularmente la havia eſcogido por Eſpoſa, y con ſu buena inclinacion, y cuydado, que tuvieron ſus Padres en criarla en temor de Dios, ſe entregó totalmente à la virtud, dando de mano à las galas, afeytes, entretenimientos, y guſtos de las otras doncellas, ſus iguales. Era hermoſa por extremo, y no menos honeſta, y recogida, grave, y agradable en ſu trato juntamente. Eſtaba pueſta en los ojos de todos por fama; aunque vivia eſcondida en ſu ſecreto retrahimiento: y como en ella con-

concurrian todas las dotes, que en una muger ſe pueden deſear, de nobleza, riqueza, belleza, y gracia: muchos la pedian por Muger à ſus Padres; y ellos, ſabiendo, que ſu hija no guſtaba de caſarſe, dilataban eſta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Havia, entre los otros pretenſores, un Cavallero mas principal, y poderoſo, que ſe llamaba Harduíno. Eſte ſe aficionó tanto à la Santa Doncella, que importunó à ſus Padres, que ſe la dieſſen por Eſpoſa, con tantas ſumiſſiones, ruegos, promeſſas, y aun amenazas, que los rindió, y ſe la prometieron, ſin decir nada à ſu hija. Quedó Harduíno muy gozoſo, y contento, por haver alcanzado, lo que tanto deſeaba, y fue à ſu caſa, para aparejar las fieſtas del deſpoſorio, à cierto dia ſeñalado. Entretanto los Padres de Santa Maxelende le preguntaron, ſi queria caſarſe con aquel Cavallero, que era tan rico, tan poderoſo, y de tan gentil diſpoſicion, exhortandola à baxar la cabeza al yugo del Santo Matrimonio, y à obedecer à ſus Padres, y darles contento; pues podia en aquel eſtado ſervir à Dios. La Santa Virgen ſe turbó; porque tenia otros intentos, y havia conſagrado à Dios ſu virginidad. Pidióles, que le dieſſen un dia, para penſarlo mejor; y toda aquella noche gaſtó en oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que la guardaſſe entera, y ſin corrupcion, y la armaſſe de ſu gracia, para vencer la flaqueza de ſu carne, y la violencia, de los que la querian amancillar: y Dios lo confirmó con una viſion (à lo que dicen) de los Angeles, que la viſitaron, y animaron. Al dia ſiguiente llamó à ſus Padres, y les afeó, lo que havian hecho, ſin darle parte, ſiendo ya de edad, para conocer, lo que le convenia, y el bien, y el mal, y les declaró, que havia deſde niña tomado à Chriſto por Eſpoſo, y que por ninguna coſa dexaria de cumplir, lo que havia prometido. Llegó el dia ſeñalado de las bodas: y Harduíno con gran alegria, y aparato, vino, para celebrarlas, con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbíno, caſi por fuerza, y como por los cabellos, llevó conſigo à ſu hija Maxelende, paraque ſe caſaſſe; mas ella habló de tal manera, y con tal reſolucion, à todos los que à las fieſtas de las bodas ſe havian juntado, que luego entendieron, que perdian tiempo, y que aquella Doncella, antes perderia la vida, que ſu virginidad. Quedó Harduíno, (por el encendido deſeo, que tenia de gozar de la Santa Virgen) por una parte avergonzado, y confuſo; y por otra bravo, ſañoſo, y como fuera de ſí. Con eſto cada uno ſe bolvió à ſu caſa: y la Santa Virgen ſe recogió à la ſuya, y ſe dió mas à todas las obras de virtud, à la oracion, devocion, ayunos, vigilias, limoſnas, y obras de miſericordia, entendiendo, que preſto el Señor le havia de dar la corona del martyrio por la defenſa de ſu pureza virginal.

2 De allí à algunos dias los Padres de Maxelende fueron combidados à comer de cierto amigo ſuyo: y porque ſu hija no guſtaba de ſemejantes fieſtas, y combites, la dexaron en ſu caſa. Supo eſto Harduíno: y como eſtaba embriagado del vino del amor, juzgando, que aquel era tiempo oportuno, para gozar de la Santa Virgen, y cumplir ſu mal deſeo; ciego, y arrebatado de la paſſion, ſe fue à ſu caſa, donde eſtaba, con gente armada, y entrando de repente, aunque ella ſe havia eſcondido, al fin la hallaron, y Harduíno, tomandola à parte, comenzó con alhagos, blanduras, y dulzuras de Amante deſatinado, à rogarla, y conjurarla, que le tomaſſe por Marido, y conſintieſſe con ſu voluntad; mas ella eſtuvo fuerte, como una roca, en que ſe quebrantan las furioſas olas, y le dixo: Que ninguna fuerza baſtaria, paraque ella fueſſe deſleal à Jeſu-Chriſto, y que bien podria matar ſu cuerpo, mas no podria matar el alma: y diciendo eſto ſe eſcabulló, y ſoltó de las manos, de los que la tenian; y Harduíno, abraſado de las llamas de concupiſcencia, y de furor, corrió trás ella, y con ſu eſpada la mató: mas en el punto, que vió ſalir la ſangre del cuerpo de la Virgen, quedó ciego, y los compañeros, que venian con él, le dexaron, temiendo cada uno otro ſemejante caſtigo. Divulgóſe el caſo: vinieron ſus Padres llorоſos, y muchos Clerigos, y gente del Pueblo, y enterraron ſu ſagrado cuerpo en la Igleſia de los Bienaventurados San Pedro, y San Pablo, en una Aldéa allí cerca, donde eſtuvo tres años, haſta que San Vindiciano, Obiſpo de Cambray, transladó ſu cuerpo al miſmo lugar, donde havia ſido martyrizado, por una revelacion, que una religioſa Viuda tuvo, oyendo una voz del Cielo, que la mandaba, que fueſſe al Obiſpo, y le dixeſſe de parte de Dios, que aſſi lo hicieſſe; porque él queria glorificar à eſta Santa con milagros, en aquel miſmo lugar. El dia, que ſe hizo eſta translacion, Harduíno, ciego, y deſventurado, ſe hizo llevar al cuerpo ſanto, confeſſando ſu pecado, y pidiendo perdon, y la viſta de los ojos, que juſtamente havia perdido; y alcanzóla: y allí delante de todos dixo ſu culpa, contando la hiſtoria, de lo que havia paſſado, alabando todo el Pueblo al Señor por tan grandes maravillas. En aquel lugar ſe labró una Igleſia, para honrar eſta Santa; y el Obiſpo puſo Clerigos, y mugeres Religioſas, que continuamente alabaſſen en ella al Señor: y Humbino, Padre de la Santa Virgen, hizo donacion de todos ſus bienes à aquella Igleſia; y Dios nueſtro Señor obró muchos, y muy grandes milagros por interceſſion de

eſta

eſta Santa: y deſpues, andando el tiempo, ſe transladó el ſanto cuerpo à Cambray, y de allí à Peronna; y en todas partes recibieron muchas miſericordias del Señor, los que ſe encomendaban à eſta Santa Virgen: cuya fieſta celebra la Igleſia en aquellas partes à los trece de Noviembre; y, ſegun Juan Molano en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes, fue ſu muerte el año del Señor de ſeiſcientos, y ſetenta: y añade, que parte de ſus Sagradas Reliquias eſtán en la Igleſia de nueſtra Señora de la Ciudad de Cambray, y parte en el Caſtillo de Cambreſi.

3 He eſcrito eſta vida principalmente, paraque las Doncellas, que ſe han dedicado à Dios, y tomado à Jeſu Chriſto por ſu dulce Eſpoſo, ſean conſtantes en guardar, lo que tienen prometido; y paraque ſepan, que deben antes perder la vida, que ſu pureza virginal: pues perdiendola, ganan el Cielo, y alcanzan dos laureolas, y coronas, una de Virgenes, y otra de Martyres; y tambien paraque ſe vea, lo que puede un amor loco, y furioſo, y como al hombre, que poſſee, le ſaca de juicio, como hizo à Hardulino, que dió la muerte por ſus proprias manos, a la que tanto amaba, y queria por Muger. Fiera beſtia es nueſtra carne, y para domarla no hay ſino tenerla bien atada, y ſujeta: lo qual, aunque parece dificil, ſe hace facil con la gracia del Señor.

LA VIDA DE SAN HOMOBONO, Caſado, Mercader, y Confeſſor.

A 13. de Noviembre.

1 EL Bienaventurado San Homobono nació en Cremona, Ciudad principal en Lombardía, de Padres Mercaderes, no pobres, ni ricos: los quales en el Bautiſmo quiſieron, que ſe llamaſſe Homobono, que quiere decir *Hombre bueno*; pronoſticando con eſte nombre la bondad, y virtud, con que havia de reſplandecer en toda ſu vida. Con eſte buen principio le criaron chriſtianamente, y le enſeñaron el temor ſanto del Señor. Quando tuvo edad, le aplicaron à ſu miſmo oficio de Mercader, en el qual fue tan mirado, tan circunſpecto, y tan poco codicioſo en el comprar, y vender, y en los contratos, que hacia, que ponia admiracion: porque guardaba toda verdad: no excedia un punto del juſto precio: era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros Mercaderes. A mas de eſto era mozo apacible, gracioſo, afable, y modeſto en ſus palabras, y coſtumbres; de manera, que en breve ganó las voluntades, y convirtió los ojos en sí de toda la Ciudad. Era muy obediente à ſus Padres, y por voluntad de ellos ſe caſó con una Doncella, y guardó la caſtidad conyugal perfectamente. Murió ſu Padre: y viendoſe ya libre nueſtro Homobono, comenzó à darſe mas a Dios, conociendo, que todas las riquezas, y bienes de la Tierra, ſon caducos, y fragiles: que ſe alcanzan con mucho trabajo: ſe poſſeen con temor: ſe pierden con dolor; y que no pueden hartar la ſed de la codicia humana; determinó buſcar aquel teſoro, que ſiempre dura, y repartiendo de ſu hacienda à los pobres, comprar el Cielo. Hacia limoſna à los pobres con tanta liberalidad, y afecto, que no aguardaba, à que ſe la pidieſſen, ſino que él la ſe prevenia, y los buſcaba, para darſela. Conſolaba à los afligidos: amoneſtaba, à los que erraban: enſeñaba à los ignorantes: perdonaba à ſus enemigos: daba buen conſejo, à los que ſe le pedian: en ſuma, era refugio, alivio, y amparo de todos los neceſſitados, y meneſterоſos: fue eſto de manera, que à una voz era tenido, y llamado Padre de los Pobres. Como la Muger de nueſtro Homobono vió à ſu Marido tan manirroto con los pobres, temiendo, que al mejor tiempo ſe menoſcabaria, y le faltaria ſu hacienda, comenzó à rogarle, no la diſſipaſſe: al principio con blandas, y amoroſas palabras, y ruegos; y deſpues (viendo, que todo eſto no baſtaba) con quexas, injurias, y modos peſados, è indignos de una Muger para con ſu Marido. Pero como eſtaba fundado ſobre la roca, y no ſobre la arena, no ſe movia por las voces de la Muger, que à guiſa de ayre, y lluvia le combatian; antes la enſeñaba, que no ſe menoſcaba la hacienda, que por manos de los pobres ſe dá à logro à Jeſu Chriſto: el qual en eſta vida la paga, dando ciento por uno, y en la otra la Gloria ſempiterna. Y paraque ſe entendieſſe, que no eran palabras, las que Homobono decia, ſino verdad de Dios, le aconteció una vez, en tiempo de una gran careſtía, que bolviendo de la Igleſia à ſu caſa, le ſiguieron muchos pobres: y él, eſtando ſu Muger auſente, con maravilloſa alegria les repartió la mayor parte de una ceſta de pan, que le havia traído; y à la noche, à la hora de cena, ſe hallaron en el arca tantos panes, quantos eran, los que él havia dado, pero mucho mas blancos, y mas ſabroſos: de lo qual la Muger quedó eſpantada; y el Santo le mandó, que no lo dixeſſe. Otra vez yendo à una heredad ſuya, (que ſolo havia guardado para ſuſtentarſe à sí, y à los pobres con los frutos de ella) y llevando vino para los Labradores, encontró muchos pobres en el camino, que le pidieron de beber; y él ſe les dió de buena gana, quedando vacíos los fraſcos, que llevaba. No quiſo bolver, para henchirlos de vino à ſu caſa, temiendo la mala condicion de ſu Muger, por no deſabrirſe con ella; y por otra parte queriendo proveer á la gente, que tenia en el campo, de bebida, llenó el Santo Varon de agua los fraſcos,

y

y echóles ſu bendicion. Bebieron de ellos los Labradores, y hallaron, que era excelentiſſimo vino, y preguntaron à Homobono, donde havia hallado aquel vino tan eſcogido; y él, creyendo, que hacian burla de él, bebió de un frafco, y halló, que era verdad, y que el agua ſe havia convertido en vino, è hizo gracias à nueſtro Señor, y calló, y diſſimuló, y procuró encubrirlo, por huir la vanagloria; mas Dios lo manifeſtó por un hombre, que le vió echar el agua, y deſpues probó, que era vino.

2 Fue aſſimiſmo muy devoto, y muy dado à la oracion: en la qual no ſolo gaſtaba buena parte del dia, ſino tambien las noches. Iba ſiempre à Maytines, y era tan infalible el ir cada noche à la Igleſia de San Gil, para oírlos, que el Cura, que ſe llamaba Oberto, en tocando la campana, iba luego à abrir la puerta de la Igleſia, paraque Homobono entraſſe; pero no pocas veces le aconteció ver al Santo orando dentro de ſu Igleſia, ſin haver él abierto la puerta: porque hallandola el Santo cerrada, quando venia antes de tiempo, Dios ſe la abría milagroſamente. Con eſtos milagros, y con ſu ſantiſſima vida convirtió à muchos, y muy pertinaces Hereges à la Santa Fé Catholica: à los quales algunos Varones doctos, y Religioſos con ſus grandes letras, y argumentos no havian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197. ſe fue, como ſolia, à la noche à Maytines, ſano, y bueno: y deſpues de acabados, ſe puſo en oracion de rodillas delante de una Cruz, y eſtuvo en ella haſta la hora de Miſſa; y al tiempo, que el Sacerdote decia la Gloria, extendió ſus brazos en forma de Cruz, y allí fin enfermedad, ni ruído alguno, dió ſu bendito eſpiritu al Señor à los trece de Noviembre. Hallaronle muerto de eſta manera; y luego por toda la Ciudad voló la fama, que San Homobono era muerto, y concurrió innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar ſus precioſas Reliquias. Enterraronle en la miſma Igleſia de San Gil con muchas lagrimas, ternura, y ſentimiento; y Dios nueſtro Señor hizo por él muchos milagros, dando pies à los coxos, viſta à los ciegos, lengua à los mudos, oído à los ſordos, y ſalud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, que ſe pueden ver en ſu vida: por los quales, y por ſus grandes virtudes, y conocida ſantidad, el Papa Inocencio III. le canonizó, y puſo en el Cathalogo de los Santos à los 22. de Diciembre del año de 1198. y en el primero de ſu Pontificado. Deſpues el año de 1356. ſe abrió ſu ſepulcro, y el Señor obró por él nuevos milagros; y al año ſiguiente de 1357. à los 25. de Junio ſe transladó ſu ſagrado cuerpo à la Igleſia Mayor, y ſe colocó honorificamente en una arca de marmol, donde eſtá; y la Ciudad de Cremona recibe por ſu interceſſion muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida eſcrivió la Igleſia de Cremona, y la Bula de ſu Canonizacion; tráela Fray Lorenzo Surio en el ſexto tomo. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones à los trece de Noviembre, y Pedro de Natalibus, lib. 10. cap. 56. y Geronymo Vida, Obiſpo de Alva, eſcrivió en verſo un Hymno en ſu alabanza.

DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria nueſtra Señora en Eſpaña.

1 TOda la redondéz de la Tierra eſtá debaxo de el Patrocinio de Maria Santiſſima; porque quiſo el Hijo, que la eſcogió por Madre, que fueſſe Maria Protectora, de los que él era Redemptor. Por eſſo dice San Bernardo, hablando con la Virgen: *Quien podrá, ò Bendita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu Miſericordia? Porque ſu longitud llega haſta el ultimo dia, para los que la invocan, ſocorriendolos à todos: ſu latitud llena todo el Orbe de la Tierra, de manera, que la Tierra eſtá llena tambien de tu Miſericordia: la ſublimidad halla la reſtauracion de la Ciudad Celeſtial; y la profundidad alcanza la redempcion, para los que eſtán ſentados en las tinieblas, y ſombra de la muerte.* Parece, que en ſignificacion de eſte Patrocinio univerſal, vió San Juan en ſu Apocalypſi à Maria Santiſſima cercada de el Sol, como de un veſtido, y puеſta ſobre la Luna, como ſobre Trono; para darnos à entender, que aſſi como el Sol, y la Luna rodean toda la Tierra, para alumbrarla con ſus rayos, y fecundarla con ſus influxos; aſſi Maria la cerca toda, alumbrandola con ſus reſplandores, y favoreciendola con ſus ſocorros: y confirma eſto Maria por boca del Eccleſiaſtico, quando dice: *El ambito del Cielo rodeé ſola, y penetré el profundo del Abyſmo: paſſéeme por las olas de el Mar: en toda Tierra hice aſſiento; y en todo Pueblo, y Gente tuve el Principado.* Mas ſi tiene Maria Santiſſima el Principado de toda la Tierra: ſi la ha rodeado toda: ſi en toda ella hizo ſu aſſiento; bien ſe puede gloriar Eſpaña de haver ſido la primera tierra, que viſitó Maria: la primera, en que hizo aſſiento, y en que tomó poſſeſſion de ſu Principado: pues viſitó à Eſpaña, viviendo en carne mortal, y quiſo tener en ella el primer Templo, que ſe le dedicó en el Mundo, quando apareciendoſe à Santiago, Apoſtol, junto à la Ciudad de Zaragoza, ſobre una Columna, ò Pilar de Jaſpe, le mandó, que edificaſſe allí un Templo en ſu Nombre; porque ſabía, que aquella parte de Eſpaña la havia de ſer muy devota, y deſde entonces la tomaba debaxo de ſu Amparo, y Patrocinio; y eſpecialmente Barcelona

Domi-nica 2. de No-viembre.

en

en el Principado de Cathaluña, baxando à ella dos veces: la primera, paraque ſe fundaſſe ſu Sagrada Orden de la Merced; y la ſegunda, para cantar los Maytines en ſu Santa Igleſia. Quan bien haya llenado Maria Santiſſima el Titulo de Patrona de las Eſpañas, deſterrando las ſombras de la idolatría, las tinieblas de la heregia, los errores del Mahometiſmo, ayudando à Santiago, y à ſus Diſcipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Iſidoro, Ildefonſo, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y ſocorriendo à los Eſpañoles en ſus Batallas, para vencer à los Moros; no es coſa, que ſe puede decir en pocas palabras, ni ponderarſe con muchas, ni agradecerſe con ningun ſervicio, que hagan los Eſpañoles à eſta Soberana Señora, y Reyna ſuya. Flavio Dextro dice: que Eſpaña ſue la primera Provincia de el Mundo, que recibió la Fé de Chriſto, deſpues de Judéa, Galiléa, y Samaria, y que ſe puede llamar las Primicias del reſto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que conſagró Chriſto, Sol de Juſticia, con ſu preſencia, y predicacion, debian ſer mas privilegiadas, y recibir primero la luz; y luego Eſpaña, por haver ſido la primera tierra, que alumbró Maria, Luna de Gracia, con ſu maravilloſa venida: por eſſo pudo decir con mucha razon Don Rodrigo, Arzobiſpo de Toledo, que deſde el principio ſe moſtró Maria Patrona, y Protectora de Eſpaña.

2 Aqui tratarémos particularmente de el Patrocinio de Maria Santiſſima en las Batallas de los Eſpañoles, que es el intento principal de eſta Fieſta; haviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santiſſima el Patrocinio en las Guerras, por lo qual la podiamos llamar Dioſa de las Batallas, titulo, que daba la ciega Gentilidad à Belona. Comparaſe Maria Santiſſima en los Cantáres à un Exercito ordenado, y puesto en forma de pelea: porque es Maria, como dice Ruperto, terrible, como un Exercito, à los Demonios, à los Hereges, y à los impios; y como dice San Germán, con ſola la invocacion de ſu Nombre hace huir à ſus enemigos, y dá ſeguridad à ſus ſiervos. Comparaſe tambien al Muro, con que ſe defiende una Ciudad, y à la Torre de David, de que penden mil eſcudos: porque Maria Santiſſima es la defenſa, de todos los que ſe acogen à ella: y no penden de eſta Torre eſpadas, y lanzas, ſino eſcudos ſolamente; porque eſta piadoſa Guerrera no tiene inclinacion à herir, ſino à defender: y ſi en las Batallas ha herido à los enemigos, es ſolo por defender à ſus devotos; y por eſſo no hace oſtentacion de armas ofenſivas, ſino de armas defenſivas, no de lanzas, ſino de eſcudos: aunque tal vez ha ſido viſta en el Exercito de los Chriſtianos con eſcudo, y lanza, pelear contra los Infieles. Muchos ſiglos antes de nacer Maria Santiſſima, ya tenia el Patrocinio de las Batallas, y le exercia en las Figuras, ò Imagenes, que la precedieron en el Viejo Teſtamento. El Gran Moyſés en la Tierra Santa, que era ſombra de Maria, y à viſta de la zarza, que era Imagen de Maria, fue elegido por Capitán del Pueblo de Dios, paraque lo ſacaſſe de la ſervidumbre de Faraón, y de Egypto; como lo executó con los prodigios, y maravillas de aquella prodigioſa Vara, figura tambien de Maria. Para vencer Joſué à los enemigos del Pueblo de Dios, no ſolo ſe paró el Sol, que havia de dar luz, para alcanzar la victoria; mas tambien la Luna, aunque no era neceſſaria ſu claridad para el triunfo: porque era conveniente para el myſterio, que ſe detuvieſſe la Luna, en que ſe figura repetidas veces Maria Santiſſima en las Sagradas Letras, paraque no ſe alcanzaſſe tan iluſtre victoria, ſin que preſidieſſe à ella la Patrona de las Batallas. Gedeón tuvo por prenda cierta de la victoria, que havia de alcanzar de los Madianítas, aquel celebre Vellon, figura de las mas iluſtres de Maria Santiſſima; y luego venció con treſcientos Soldados à innumerable multitud de ſus enemigos, llevando en las manos unos cantaros de barro, y dentro unas luces encendidas: y qué ſon eſtos cantaros de barro, ſino figuras de Maria Santiſſima, en que entró la luz de la Divinidad à veſtirſe de el barro de nueſtra carne, como de una linterna, paraque templada la eficacia de ſus rayos, venciеſſe à los Principes de las tinieblas, y ſin ofender nueſtros ojos, deſterraſſe las ſombras de muerte, en que eſtabamos ſentados? Pero qué mas iluſtre Figura de Maria Santiſſima, que la Arca de el Teſtamento? Eſta llevaban los Iſraelitas en ſus Exercitos: por ella eſperaban las victorias; y por ella conſeguian ſus triunfos. Por eſſo Moyſés, quando los Levítas tomaban la Arca, para moverla al movimiento de los Reales, decia: *Levantáos, Señor, y ſean deſtruídos vueſtros enemigos: huyan de vueſtra preſencia, los que os aborrecen:* y quando al parar los Reales, ponian el Arca en ſu lugar, decia: *Bolved, Señor, los ojos à la multitud de el Exercito de Iſraél*: pidiendo à Dios, que por medio de la Arca, en que aſſiſtía ſu virtud, defendieſſe à ſu Pueblo, y deſtruyeſſe à los enemigos de Iſraél: y dice San Athanaſio, que la Arca les baſtaba à los Iſraelitas por Exercito, ſino havia algun delito en el Pueblo, ò hypocreſía, en los que la llevaban. La otra Arca, en que ſe libró el Genero Humano de la ira de Dios, quando anegó al Mundo en las aguas del Diluvio, tambien era ſombra de Maria; y no menos la Paloma, que anunció la libertad con el ramo de Oliva; y el Arco Iris, que era ſeguro, y prenda de paz entre Dios, y los Hombres. Pues

Iudic. c. 6. & 7.

Nu. 10.

las

las victorias milagrosas, que alcanzó el Pueblo de Dios de sus enemigos, por medio de Mugeres, Jaél, Débora, Judith, y haverse librado por medio de Esthér de la muerte, que pretendia darle Amán, armado de el poder de Assuero; quien negará, que representen las victorias, que havian de alcanzar los Fieles de sus enemigos por medio de Maria, de quien aquellas ilustres Mugeres fueron figuras? Dexando las otras victorias de el Viejo Testamento, que todas se consiguieron, ò por alguna sombra de Maria, ò por su respecto, es muy digno de notar, que la primera victoria, que se propone en la Escritura Sagrada, es, la que havia de alcanzar Maria Santissima de Lucifér, quando dixo Dios à la Serpiente: *Pondré enemistad entre ti, y la Muger, entre tu generacion, y la suya: ella te quebrantará la cabeza; y tú andarás siempre acechando à sus calcañares.* Esta victoria alcanzó Maria Santissima de el Infierno en su Concepcion purissima, con que empezó ya en su Persona à exercer el oficio de Patrona de las Batallas; y corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios, para vencer al Infierno, tomó de Maria las armas, como dice Ricardo de San Laurencio por estas palabras: *Assi como el Soldado, para pelear, se arma en el Tabernaculo; assi Christo, para vencer al Demonio por la Iglesia, tomó en las entrañas de la Virgen las armas de la Humana carne.*

Gen. 3.

Lib. 10. *de Lau. Mar.*

3 No contando aora las victorias, que otros Principes Christianos han conseguido de los Infieles por el favor, y Patrocinio de Maria, que si se pretenden referir en particular, no basta un Libro entero, y si se quieren decir en una palabra, se ha de afirmar, que todas las han alcanzado por el favor de Maria; dirémos solamente algunas de las mas celebradas, que ha conseguido España por el Patrocinio de Maria Santissima, no tanto refiriendo, quanto apuntando, ni para enseñar, lo que nadie ignora, sino para acordar al agradecimiento, lo que todos saben. Despues que toda España, por sus pecados, fue ocupada de los Moros, haviendose retirado Don Pelayo con mil Soldados à las Asturias, y encerradose en una cueva ancha, y espaciosa de el monte de Fusena, vino Don Oppas, Arzobispo de Toledo, ò de Sevilla, segun Rodrigo, y Mariana, à persuadirle, que se entregasse à los Moros; pues no podia resistir con tan pocos Soldados à tanta multitud de Infieles, y era mejor comprar con el rendimiento la vida, que adquirirse con la temeridad la muerte: pero el piadosissimo, y valerosissimo Principe le respondió, que por la intercession de la Madre de Dios, y con su ayuda, esperaba, no solo salvarse à sí, y à los suyos, mas confiaba, que de aquellos pocos Christianos se havia de restaurar la gente de los Godos, como de pocos granos nacen infinitas espigas. Luego espantado Pelayo, y sus Soldados de una grande avenida de Moros, que lo cercaba, se encerró en la cueva; y los Moros combatieron con todo genero de armas, y con un granizo de piedras, y una tempestad de saetas la entrada de la cueva. Mas (ò poder de Dios, y favor de Maria Santissima!) mientras que Pelayo, y los suyos imploraban el favor de Maria Santissima con grande afecto, las piedras, saetas, y dardos, que tiraban los Moros, rebolvian, contra los que las tiraban, teniendo cada uno tantos enemigos, como compañeros, y los Christianos tantos Soldados de socorro, como contrarios. Con esto se turbaron los Moros, y se animaron los Christianos: y saliendo Pelayo de la cueva con los suyos, dieron con tal impetu, y valor en los enemigos, que en breve tiempo mataron veinte mil, con su Capitán Alcama, y prendieron à Don Oppas. Sesenta mil, que quedaron, passando de el monte Fusena, donde al principio se havian recogido, al Campo Libanense, por donde corre el rio Dena, parte de un monte cercano, arrancandose de raíz, cayó en el rio, y precipitó, à los que estaban en el monte, y à otros cogió debaxo: con que perecieron casi todos aquellos Barbaros. La cueva, donde se recogió Pelayo, en memoria de esta victoria, alcanzada por el favor de Maria, se dedicó à su Nombre, y se llama Santa Maria de Cobadonga. Con tan feliz principio, y milagrosa victoria empezó à respirar España, y levantó la cabeza sobre la Morisma, y cobró esperanza cierta de sacudir el yugo Mahometano, con el favor de Maria. El Cardenal Baronio, haviendo traído esta Historia de nuestro Pelayo, añade: Verdaderamente es digno de observacion, que assi Leon en Oriente, como Pelayo en Occidente, invocando à la Madre de Dios contra los Sarracenos, alcanzaron en ambas partes una grande, y no esperada victoria. No fue menos insigne la victoria, que alcanzó de los Moros Alfonso VIII. Rey de Castilla, por sobrenombre *el Bueno*; antes es la mas ilustre, que huvo en España, como dice el Padre Juan de Mariana: porque siendo el Exercito de los Christianos muy inferior al de los Moros, constando este de innumerable gente, que à modo de una grande inundacion anegaba los campos, y cubria los montes; travandose la Batalla entre los dos Campos, estando Africa por los Moros, y Maria por los Christianos, mataron estos doscientos mil Moros, y desbarataron, è hicieron huir à los demás, con muerte de solos veinte, y cinco Christianos; atribuyendo todos esta victoria à la virtud de la Santa Cruz, y al Patrocinio de nuestra Señora: porque en el mayor fervor de la Batalla, llegando el Estandarte Real, en que iba pin-

tada

tada una Imagen de nueſtra Señora, al Eſquadron mas fuerte de los contrarios, que tenia gran muchedumbre de gente, y hacia la mayor reſiſtencia à los Chriſtianos, a viſta de la Reyna de el Cielo ſe desbarató, bolvió las eſpaldas, y deshizo como humo, quedando muertos muchos Moros: con que ſe debilitaron los contrarios, y ultimamente fueron vencidos de el todo, como acabamos de decir: y afirma el Arzobiſpo Don Rodrigo, que con quedar muertos tantos Moros, no ſe veía en el campo raſtro de ſangre; para ſignificar, à lo que parece, que eſta victoria no ſe devió à las Armas Eſpañolas, ſino à esfuerzo mas ſoberano. Celebraſe eſta victoria en los Reynos de Eſpaña à los diez, y ſeis de Julio, con nombre del Triunfo de la Cruz, por haverſe alcanzado por virtud de la Santa Cruz, y porque à ſu viſta cayeron muertos muchos Moros; y pudiera celebraſe tambien con nombre de el Patrocinio de Maria, por haverſe alcanzado por ſu interceſſion, y haver muerto con ſu viſta ſola tanta muchedumbre de Infieles. Cuentan muchos Autores eſta victoria; y entre ellos Spinelo dice, que deſde eſte tiempo ſe empezó à guardar en Eſpaña el Sabado, por ſer dia dedicado à nueſtra Señora, la abſtinencia de carne, que oy ſe uſa, comiendo de groſſura; y eſta, à Valerio Eſpañol.

4 San Fernando, el Tercero de Caſtilla, que ſugetó à toda Eſpaña, y echó de ella los Moros, y los hizo Tributarios, y trayendo las Armas en la mano treinta, y cinco años, conſiguió tantas victorias, como dio batallas, y ſiempre fue vencedor, nunca vencido; quien no ſabe, que las alcanzó todas por el Patrocinio de Maria Santiſſima, la qual ſe aliſtaba ſiempre en ſus Exercitos, ſi ſe puede decir aſſi: porque el devotiſſimo Rey llevaba conſigo à todas ſus conquiſtas Imagenes de nueſtra Señora, que marchaban al paſſo de los Reales, y una de ellas fixaba en el arzon de la ſilla de ſu cavallo, quando entraba à pelear, paraque ſu viſta infundieſſe alientos en ſu corazon, y pavor en el de los contrarios, y fueſſe Maria como un Aſtro favorable, ò Numen propicio de ſus batallas, que influyeſſe en ſu Exercito las victorias. Por eſſo, quando ganó à Sevilla, que fue la ultima de ſus conquiſtas, hizo el Santo Rey, que entraſſe triunfando Maria Santiſsima en aquella Ciudad en ſu Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella, de quien reconocia las victorias. Lo miſmo cuenta Nicetas de el Emperador Juan Comneno, que haviendo conſeguido muchas victorias con el favor de Maria Santiſſima, bolviendo à Conſtantinopla, hizo fabricar un Carro Triunfal de plata, adornado de piedras preciofas, obra admirable, en que competian el arte, y la riqueza, è hizo poner en él una Imagen de nueſtra Señora, paraque entraſſe en la Ciudad con triunfo; confeſſando el Emperador dever todas ſus victorias à Maria Santiſsima, como à invencible Compañera, y Señora de ſu Imperio. De Manuel Comneno, Emperador, cuenta tambien Nicetas, que haviendo alcanzado una inſigne victoria por Maria Santiſsima, diſpuſo un Triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedian muchos Cautivos, y deſpues le ſeguia un Carro Triunfal con una Imagen de la Virgen Maria, que havia cautivado à todos: à los enemigos de el Imperio con las Armas; y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimiſcia refiere ſemejante exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paleologo. Pero bolviendo à nueſtra Eſpaña, las celeberrimas, y continuas victorias de Jayme, el Conquiſtador, Rey de Aragon, juſtamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santiſsima, y muy en particular la victoria, que alcanzó de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque ſiendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Chriſtianos, este valeroſo Capitán, confiado en el Patrocinio de Maria Santiſsima, acometió animoſamente à los enemigos, eſperando, que los pocos podrian vencer à los muchos: y dice Bernardino Gomez en la vida de el Rey Don Jayme, que invocando los Chriſtianos el Nombre de Maria, al punto empezaron à huír los Sarracenos, y en aquel lugar ſe fabricó un Templo à la Virgen, en memoria de tan inſigne victoria, alcanzada con ſu favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes Fernando, y Jayme, devotiſsimos de Maria Santiſsima: Jayme la conſagró caſi dos mil Templos; y Fernando muchos mas: y con eſto no es maravilla, que conquiſtaſſen, no ſolamente Ciudades, ſino Reynos, y que no ſinticſſen nunca contraria la Fortuna; porque tenian en ſu favor à Maria Santiſsima, que fixó ſu rueda, (ya que hablamos con terminos humanos) paraque deſmintiendo lo mudable, favoreclieſſe conſtantemente à eſtos dos Principes Marianos, y fueſſe ſymbolo de perpetua felicidad para ellos la rueda, que en la Fortuna es para todos geroglifico de la mudanza.

5 Paſſo de corrida por otras victorias, que eran dignas de mayor ponderacion. Alfonſo Onceno, Rey de Caſtilla, con el favor de Maria alcanzó aquella inſigne victoria de el Salado, cerca de Tarifa, en que mató doſcientos mil Moros, y cautivó una grande multitud, con muerte de ſolos veinte Chriſtianos. Alfonſo Primero, Rey de Portugal, fue tan devoto de Maria Santiſſima, que puſo à ſí, y à ſu Reyno, y Succeſſores, debaxo de el Patrocinio de Santa Maria de Claravál, donde era à la ſazon

Abad San Bernardo, y quiſo, que pagaſſe perpetuamente à ſu Iglesia cierta cantidad, à manera de tributo, y vaſſallage; y por tan inſigne piedad mereció, que Maria Santiſsima le dieſſe inſignes victorias de los Mahometanos. Semejante fue la devocion de Alfonſo, Quinto de Portugal, para con Maria, el qual paſſó à Africa, y quitó à los Moros à Arcilla, haviendo prometido à Maria Santiſsima un cavallo de plata con un Rey de la miſma materia; y ganada felizmente la Ciudad, cumplió ſu voto, y edificó un Templo à la Conquiſtadora de eſta Fortaleza. Qué diré de Don Juan el Segundo, Rey de Caſtilla, que viſitando el Templo de Guadalupe, y ofreciendo oraciones, y dones à ſu Altar, reprimió, y venció à los Sarracenos, ganandoles muchos Lugares? Qué de Ramiro el Segundo, Rey de Leon, que invocando el favor de Maria Santiſsima contra un Exercito de doſcientos mil Moros, le embió la Reyna de el Cielo dos Soldados, que ſegun unos fueron Angeles, y ſegun otros Santiago, y San Emiliano, con cuyo ſocorro alcanzó una milagroſiſsima victoria, matando ochenta mil Moros, y cautivando à ſu Rey? Qué de Sancho Primero, Rey de Portugal, que ganó de los Moros junto à Sevilla aquella celebre batalla, quando el Betis, roxo con la ſangre Mahometana, corrió por mucho eſpacio, publicando la victoria, que atribuye Belinghan à Maria Santiſsima? Qué de Fernando Primero, Rey de Aragon, ſingulariſſimo devoto de Maria Santiſsima, con cuyo favor alcanzó grandes victorias; porque quando él ſalia à campaña, la Reyna Doña Leonor, ſu Muger, iba muy de mañana deſcalza, acompañada de dos Criadas ſolamente, à viſitar una Igleſia de nueſtra Señora? Qué de Fernando el Catholico, que conquiſtó el Reyno de Granada, con que acabó de deſterrar à Mahoma de Eſpaña, y traía ſiempre conſigo una Imagen de nueſtra Señora en ſus Exercitos, la qual, deſpues de ganada la Ciudad de Malaga, entregó à los Frayles Minimos de San Franciſco de Paula, con nombre de la Virgen de la Victoria; dando à entender, que todas las victorias, y triunfos, que havia alcanzado, los debia à Maria Santiſsima. Finalmente en eſta cuenta pueden entrar caſi todos los Reyes de Eſpaña, que reynaron deſde Pelayo haſta Fernando el Catholico; porque como ſi tuvieran por Oroſcopo de ſu nacimiento, y Eſtrella de ſus felicidades à aquella Muger de el Apocalypſi, que tenia la Luna debaxo de ſus pies, piſaron eſtos Reyes con el Patrocinio de Maria ſobre las Lunas Africanas, con tantas victorias, como paſſos: con que Eſpaña perdida ſe ganó à ſi miſma: recobró todos ſus Reynos: recuperó todas ſus Ciudades; y eclipſadas por mejor Luna tantas Lunas, bolvió à reſplandecer con nuevos rayos el Sol de la Fé Catholica en Eſpaña, que pudo dar por bien empleada la infelicidad de perdida, por la dicha de recuperada con tantos favores de Maria.

6 No ſolo ha favorecido, y patrocinado Maria Santiſsima à Eſpaña dentro de Eſpaña, mas tambien fuera de Eſpaña, y de Europa, dando à Portugal en Oriente, y à Caſtilla en Occidente, no ſolamente nuevos Reynos, pero nuevos Mundos por medio de Colón, Cortés, Pizarro, Gama, y otros famoſos Deſcubridores de nuevas Provincias, y Gentes, poniendo Maria tantas Coronas de Oro en la Monarquía de Eſpaña, quantas los Eſpañoles han conſagrado de Fé à Jeſu-Chriſto. En la conquiſta de el Reyno de Mexico venció Cortés con pocos Eſpañoles innumerables Barbaros, y en la de el Reyno del Perú con ciento, y cincuenta Soldados desbarató Pizarro à doſcientos mil Peruanos; pero no es maravilla, que alcanzaſſen eſtos dos Capitanes tales victorias, ſi merecieron tener à Maria Santiſsima de ſu parte, que apareciendoſe diverſas veces, acompañada de Santiago, en el Exercito de los Eſpañoles, arrojaba polvo à los ojos de los Gentiles, paraque ciegos à ſus idolatrías, eſtando ſujetos à los Eſpañoles, vieſſen la luz de la Fé, por medio de aquellos, que no tanto pretendian ſujetarlos al Imperio de Eſpaña, quanto à la Fé de Chriſto, y culto de Maria Santiſsima: à la qual, como à principal Conquiſtadora, erigieron muchos Templos eſtos, no menos piadoſos, que valeroſos Capitanes. En Oriente no hay duda, que deſcubrió Vaſco de Gama aquel nuevo Mundo con el favor de Maria Santiſsima, devido à la piedad, y devocion de el Rey Don Manuel de Portugal, que la eſcogió por Patrona de todas ſus empreſſas fuera de Europa, y la edificó un Templo en la Barra de Lisboa, que fueſſe, como el de Jano en la Gentilidad, no ſé, ſi Templo de la guerra, ò de la victoria, abierto à los Soldados, que iban à nuevas conquiſtas, paraque pidieſſen ſocorro à Maria contra ſus enemigos, y llevaſſen negociada la victoria, quando iban à la batalla; y pagó la Virgen eſta piedad, y confianza al Rey, dandole muchas victorias en Oriente, y Medio Dia. Pues las victorias eſpirituales, que alcanzó aquel prodigioſo Apoſtol del Oriente San Franciſco Xaviér de muchos centenares de millares de Barbaros, reſucitando la Fé en muchos Reynos, donde antes ſe havia predicado, y plantandola en otros muchos, donde nunca ſe havia oído el Nombre de Chriſto; quien no ſabe, que las alcanzó con el Patrocinio de Maria, à quien tomó en Paris, Roma, y Loreto, por Patrona de ſus empreſſas, y Protectora de todas ſus conquiſtas? Mas no hay para que detenernos en decir, como tantos Predicadores Evangelicos, que

han

han ſalido de Eſpaña, para predicar la Fé, deſtruír la idolatria, y dilatar el Reyno de Chriſto en las Indias Orientales, y Occidentales, han conquiſtado tantos Reynos, alcanzado tantas victorias, y ganado tantas almas por el Patrocinio de Maria; porque es claro, ſegun enſeña la Igleſia, que Maria Santiſſima es, la que ha deſtruído en todo el Mundo las heregias, y deſterrado los errores. Con tantas, y tan continuadas victorias, ha crecido la Monarquía Eſpañola à la grandeza, que oy tiene, deſde que ſe vió reducida à la eſtrechura de las Aſturias, como aquella fuente de el Libro de Eſthér, *Eſth.* 10. que primero ſe hizo rio, luego ſe convirtió en luz, deſpues en Sol, y ultimamente en un Occeano de immenſas aguas; aſſi Eſpaña, de fuente creció à rio, de rio ſe convirtió en luz por la Fé, que bolvió à reſplandecer en ella, luego gozó privilegios, ò hizo el oficio de Sol, alumbrando à las partes mas remotas de el Mundo, con los reſplandores de la Fé, y con eſto ha merecido ſer como un Mar immenſo en la grandeza, *Eſa.* y dilatacion de ſu Dominio. Tambien ſe puede comparar à aquella pequeña piedra, que derribó la eſtatua ſoñada de Nabucodonoſor, compueſta de diverſos metales, y deſpues de haver deshecho la eſtatua en polvo, ſe hizo un monte grande, que llenó toda la Tierra; porque eſta Monarquía, echando por el ſuelo las eſtatuas de los Idolos, y reduciendolas à cenizas, ſe ha hecho tan grande, que ha llenado toda la tierra; pues no hay parte en el Mundo, à donde no ſe extienda el Imperio Eſpañol à la ſombra de Maria, que, como tiene en toda la Tierra el Principado, quiere, que en toda la Tierra le tengan los Eſpañoles, à quienes con tan eſpecial amor ha tomado debaxo de ſu Patrocinio.

7 Mas con haver patrocinado Maria Santiſſima à eſta Monarquía deſde ſus principios, y con haver tenido eſta Monarquía à Maria ſiempre por Patrona, reconociendo de ſu liberaliſſima mano todas ſus felicidades, ſe guardó para la piedad, y Religion de nueſtro Catholico Monarca Phelipe IV. (que eſté en el Cielo) la gloria de dar à Maria el Patrocinio de las Eſpañas con la devida ſolemnidad, y ſolicitar, que ſe celebraſſe Fieſta particular con eſte Titulo: porque conſiderando el piadoſiſſimo Rey, quantas victorias havia conſeguido el Cetro de Eſpaña en la mano de los Reyes, ſus Predeceſſores: quantos triunfos en la ſuya: muchos en las Feſtividades de Maria; y todos por ſu Interceſſion, y Patrocinio: viendo tambien amenazada à Eſpaña por todas partes de las Armas de ſus Contrarios, que como olas de un mar tempeſtuoſo, en que ſoplaban los vientos de la embidia, y el odio, acometian à eſta gran Nave, para anegarla, ſi pudieſſen; queriendo agradecer à Maria las mercedes recibidas, y empeñarla con el agradecimiento à nuevos favores, alcanzó de la Santidad de Alexandro VII. que ſe celebraſſe perpetuamente en Eſpaña una Fieſta particular à nueſtra Señora con titulo del Patrocinio, como ſe verá por el tenor de la Bula, en que el Papa la concede: la qual me ha parecido poner aqui; y es, como ſe ſigue.

8 ALEXANDRO, PAPA VII. para perpetua memoria. *La excelente piedad para con Dios, y devocion para con la Beatiſſima Virgen Maria, Madre de Dios, de nueſtro cariſſimo Hijo en Chriſto Phelipe, Rey Catholico de las Eſpañas, junta con una ſingular piedad para con noſotros, y la Sede Apoſtolica, merece, que favorezcamos, quanto nos es concedido de lo alto, à ſus ruegos, enderezados à aumentar la veneracion de la Beatiſſima Virgen. Porque como el miſmo Rey Phelipe (ſegun nos hizo ſaber) deſée en gran manera, para dar gracias à la Virgen Maria, Madre de Dios, por muchiſſimos beneficios, que con piadoſo afecto confieſſa haver recibido de ſu mano, que ſe celébre todos los años en alguna de las Dominicas de Noviembre una Fieſta particular, que ſe llame de el Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria: Noſotros, alabando muchiſſimo en el Señor el piadoſo intento de el miſmo Rey Phelipe, y deſeando hacerle eſpeciales favores, y gracias, inclinados à ſus ſuplicas hechas à Nos ſobre eſte particular, con authoridad Apoſtolica, por el tenor de las preſentes Letras concedemos à los amados Hijos, Clero Secular, y Regular, de los dichos Reynos de Eſpaña, que en alguna Dominica de el mes de Noviembre, que ha de ſeñalar el Ordinario, puedan celebrar todos los años Fieſta del Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria con Oficio de Duplex, &c. Fuera de eſto, para aumentar la devocion de los Fieles, y la ſalud de las almas con los celeſtiales teſoros de la Igleſia, movidos de piadoſa caridad, concedemos miſericordioſamente en el Señor Indulgencia plenaria, y remiſſion de todos ſus pecados, à todos los Fieles de Chriſto, aſſi Hombres, como Mugeres, que verdaderamente penitentes, confeſſados, y comulgados en eſte dia aſſiſtieren à la Miſſa ſolemne, y en ella rogaren à Dios por la paz entre los Principes Chriſtianos, exturpacion de las heregías, y exaltacion de la Santa Madre Igleſia, &c. Dada en Roma ſub annulo Piſcatoris, a veinte y ocho de Julio de 1656. en el ſegundo de nueſtro Pontificado.*

9 Por la piedad de nueſtros Reyes, y con el Jubiléo de ſu Santidad, ſe ha hecho eſta Fieſta una de las mas ſolemnes, que ſe celebran à nueſtra Señora en Eſpaña: y podemos decir aqui muy à tiempo, lo que dice Jorge Nicomedienſe, Autor antiguo, y grave, en un Sermon de la Virgen, hablando con ella: *Embaraza con tus ruegos las guerras, que ſe han movido contra tu Pueblo. No hallamos ſocorro mas poderoſo, que tu ſocorro. Solamente el poder de tu Hijo es mayor, que el tuyo; pero los beneficios, que recibimos de tu* *Geor. Nicom. ſ. 6. in Deipa.*

tu Hijo, por tu medio los recibimos.... Bien sabes, que estriva en ti toda la esperanza de el Pueblo Christiano; haz, que no se frustre su esperanza, y que todo le suceda con prosperidad. Ningun asilo tiene, para huir de los males, que le cercan, sino solamente tu inexpugnable socorro. Los que dominan, pusieron en ti su confianza, y te oponen à los Exercitos enemigos, en lugar de todas las armas: tienente por escudo, y loriga, para su defensa: llevante sobre su cabeza por corona de su gloria: pusieronte por muro de su Imperio; y confiaron de ti el Cetro de su Reyno. Levantate, pues, en la grandeza de tu virtud à vista de tu Pueblo, paraque, libres de su impio furor, nos gocémos con universal alegria; y magnificando tu glorioſissimo Nombre, adorémos al Padre, y al Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.
siglos de los siglos. Amen.

10 Ya que hemos tratado largamente de el Patrocinio de Maria Santiſſima en las batallas, con los enemigos visibles, por ser el principal objeto de esta festividad; diremos algo brevemente de el Patrocinio de Maria, assi en las batallas espirituales, que cada dia tenemos con los enemigos invisibles, como universalmente en todas nuestras necessidades, aflicciones, y trabajos; porque en todas es Maria nuestra Patrona, Protectora, y Abogada. Y en materia tan dilatada, en que la misma abundancia, de lo que hay, que decir, ocasiona carestia de palabras, y emmudece à la lengua mas eloquente; quiero antes hablar con las palabras de los Santos, que con las mias, y labrar una cadena de oro de sus sentencias, aunque sean por fuerza de inferior metal las uniones. San Germ. in Zon. Vir. Germán, Arzobispo de Constantinopla, dice, hablando con Maria: *Quien despues de tu Hijo cuyda, como tú, de el Genero Humano? Quien assi nos defiende en nuestras aflicciones? Quien intercede assi por los Pecadores? Como tienes confianza, y poder de Madre para con el Hijo; con tus ruegos, è interceſſion nos haces familiares à él: nos alcanzas la salvacion; y libras de el eterno suplicio. Todas tus cosas son admirables, ò Madre de Dios: todas son sublimes, y que exceden el orden de las demás; y por esto tu Patrocinio es mayor, de lo que se puede entender*: y concluye mas abaxo: *Poderoso es tu socorro, ò Madre de Dios, para la salvacion, y no necessita de otro interceſſor para con Dios, quien te merece por Abogada.* San Aguſ- S. Bon. in Spec. tin, alegado por San Buenaventura, dice: *Assi como Maria es mas poderosa con Dios, que todos los Santos; assi es mas solícita de nuestra salud, que todos ellos.* Pero el mismo San Bon. in Spec. Virgin. cap. 8. Buenaventura compára à Maria con Maria, no sé, si con mayor eloquencia, ò devocion: *Grande fue la misericordia de Maria para con los miserables, quando vivia en la Tierra; pero mucho mayor es su misericordia aora, que reyna en el Cielo. Mayor misericordia ostenta aora, haciendo innumerables beneficios; porque vé mejor aora las innumerables miserias de los Hombres: y si por el resplandor de la primera misericordia es Maria hermosa, como la Luna; por el resplandor de la segunda misericordia es elegida como el Sol: porque de la manera que el Sol vence à la Luna en la grandeza de su claridad: assi vence à la primera misericordia de Maria la grandeza de la segunda. Quien es aquel, à quien niega el Sol sus luces? Quien es aquel, à quien niega Maria sus resplandores? El Sol extiende sus rayos sobre los buenos, y los malos, sin hacer excepcion de Personas; y Maria, sin examinar meritos, à todos se muestra exorable: à todos se ostenta clementiſſima; y finalmente se apiada con afecto de misericordia de las miserias de todos.* San Anselmo con igual elegancia divide el Patrocinio entre Christo, y Maria, y quiere, que aplaquemos al Hijo con la Madre, y à la Madre con el Hijo: *Huya* (dice) *el reo de Dios justo à la Madre piadosa de Dios misericordioso; y huya el reo de la Madre ofendida al piadoso Hijo de la benigna Madre. Acojase à los dos el reo de los dos: pongase entre el Hijo, y la Madre. Piadoso Señor, perdona al siervo de tu Madre. Piadosa Señora, perdona al siervo de tu Hijo. Si me pongo entre dos tan inmensas piedades, no caeré entre dos tan poderosas severidades.* Arnoldo Carnotense con no menor piedad nos propone una Escala, por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones, paraque bajen de ella sus beneficios: *Tiene el Hombre por mediador de su causa al Hijo para con el Padre; y à la Madre para con el Hijo. Christo muestra à su Padre el Costado, y las Llagas, por donde derramó su Sangre: Maria muestra à su Hijo las entrañas, en que le tuvo nueve meses, y los pechos, con que le dió leche; y no puede haver repulsa, quando oran con mayor eloquencia, que todas las lenguas, tales monumentos de clemencia, y tales insignias de caridad.* Arn. trast. Laud. Virg. Oirá sin duda à su Madre el Hijo, como dice San Bernardo, y oirá à su Hijo el Padre: porque si Christo, como arguye Beda, oye las oraciones de los Santos; quanto mejor oirá à su Madre, quando ruega por los Pecadores? Ni hay duda, dice San Agustin, que puede mas que todos, la que mereció dar à su Hijo la Sangre, que ofreció por todos.

11 Por estos, y otros testimonios de los Santos, que pudieramos traer sin termino, y por buenas razones, siente el Eximio Doctor Francisco Suarez, y otros Theologos, que la Interceſſion, y Patrocinio de Maria Santiſſima, no solamente excede en la eficacia, y poder, à la de qualquier Santo, y Angel singular, mas tambien à la de todos los Angeles, y Santos juntos; de manera, que si fingieramos, lo que no puede ser, que Maria Santiſſima pidiera una merced à su Hijo, y todo el resto de la Corte de el Cielo lo resistiera; atendiera antes el Hijo à la peticion de su Madre, que à la de todos los Santos, y Angeles juntos: y esto pide la Dig- Su Vit. Chri. l. 1 sect.

Dignidad de Madre, y la gracia, y caridad, de que Dios la llenó, por reſpeto de ſu Dignidad. Y por eſſo el Concilio de Baſiléa nos encomienda, que entre todos los Santos de la Corte Celeſtial principalmente nos valgámos de la interceſſion de la glorioſiſſima Virgen Maria, Madre de Dios. Pues quien ſerá aquel, que no acuda al Patrocinio de Maria en todas ſus neceſſidades? Quien, viendoſe combatido de tentaciones, afligido de trabajos, y cercado de tribulaciones, no acudirá al Patrocinio de Maria à pedir fortaleza para ſus batallas, alivio para ſus fatigas, conſuelo para ſus triſtezas, ſocorro para ſus neceſſidades, y favor para con el Padre, de quien es Hija, para con el Hijo, de quien es Madre, y para con el Eſpiritu Santo, de quien es Eſpoſa? Qué negará el Padre à ſu Hija? Qué negará el Hijo à ſu Madre? Qué negará el Eſpoſo à ſu Eſpoſa? Y qué negará la Santiſſima Trinidad à Maria? Quien tuviere de ſu parte à Maria, no tiene nada que temer, y todo lo debe eſperar; porque Maria es *Omnipotente* en ſu interceſſion, como dice Jorge Nicomedienſe; *y ſe le ha dado toda la poteſtad en el Cielo, y en la Tierra*, como dice San Pedro Damiano; *y puede, todo lo que quiere*, como afirma San Anſelmo. *Corramos, pues, à eſta Santiſſima Virgen, y Madre de Dios*, (como nos exhorta San Chryſoſtomo) *para conſeguir nueſtra felicidad por medio de ſu Patrocinio*: digamosla confiadamente con San Juan Damaſceno: *Teniendo, ò Madre de Dios, tu Eſperanza, ſeré guardado: poſſeyendo tu Defenſion, ò Puriſſima, no temeré; antes perſeguiré à mis enemigos, y los haré huir, teniendo ſolo por peto, y eſcudo tu Proteccion, y omnipotente ſocorro*: y con San Germán: *O Señora, Madre de Dios, refugio mio, vida, y defenſa mia, arma, gloria, eſperanza, y ſocorro mio, concedeme, que yo goſe de tus inenarrables bienes en la celeſtial eternidad. Bien ſé, que tienes la Omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con tu voluntad; porque eres Madre del Altiſſimo; y por eſto me atrevo à pedirte con tan grande confianza*: con San Eſrén, Diacono: *Guardame, y defiendeme debaxo de tus alas: compadecete de mi, que eſtoy manchado con el lodo de eſte Mundo; porque no ſe gloríe contra mi el pernicioſiſſimo Satanás, ni ſe levante contra mi el execrable enemigo. No tengo otra confianza, ò Virgen, ſino es en ti. Tu eres el Puerto de mi navegacion, ò Virgen inviolada, y mi preſente Auxiliadora. Todo eſtoy debaxo de tu Proteccion, y Tutéla; y con continuas lagrimas, ò celebérrima Madre, imploro tu favor, y vuelo al aſilo de tu Miſericordia*: con San Anſelmo: *O bienaventurada confianza! O ſeguro refugio! La Madre de Dios es Madre nueſtra: nueſtro Juez es nueſtro Hermano: con quanta certidumbre debemos eſperar, y con quanto conſuelo temer; pues la ſalvacion, y condenacion depende del arbitrio de un tan buen Hermano, y de una tan buena Madre*; y con San Baſilio Seleucienſe: *O tres veces Santa, Virgen Maria, miranos deſde el Cielo con ojos propicios: llevanos en paz de eſte Mundo al Trono de nueſtro Juez: libranos de la confuſion de nueſtras culpas; y ház, que eſtemos à ſu mano derecha.*

12 Qué mas diré, ſino que todos los Santos, y Doctores, con una eloquencia afectuoſa, y con un afecto eloquente, nos encarecen, y encomiendan el Patrocinio de Maria, y el poder de ſu Interceſſion. San Aguſtin llama à Maria *Eſtrella*, que en el mar de eſte Mundo guia à los Hombres à la Bienaventuranza. San Fulgencio la llama *Eſcala*, por donde baxó Dios à los Hombres, y ſuben los Hombres à Dios. La Igleſia la llama *Puerta del Cielo*; porque todos los que entran en el Cielo, entran por Maria, como por Interceſſora, ſi entran por el Hijo, como por Redemptor. Por eſto llama San Bernardo à Maria *Cuello del Cuerpo Myſtico de la Igleſia*, de que es Cabeza Chriſto, y dice, que todos los bienes quiſo Dios, que los recibieſſemos por Maria; y San Germán afirma, que no concede el Señor dón ninguno à los Hombres, ſino por Maria. De aquí nace decir Guillermo Pariſienſe, que no preſuma ninguno tener al Hijo propicio, ſi tiene ofendida à la Madre: y el Sapientiſſimo Idiota, que como ninguno viene al Padre, ſi no le tráe el Hijo; aſſi ſe puede, con ſu devida proporcion, decir, que ninguno vá al Hijo, que no le lleve la interceſſion de la Madre; y finalmente dicen todos los Santos, y Doctores, que la devocion de Maria es ſeñal de predeſtinacion. Dios nos haga à todos verdaderos devotos de ſu Madre, paraque, por medio de ſu devocion, merezcamos entrar à la Vida eterna, donde en ſu compañia alabemos à Dios; porque la enriqueció de tantos dones, gracias, y prerrogativas, y la hizo tan poderoſa, para favorecer à ſus devotos. Amen.

13 Del Patrocinio de la Virgen en general, debaxo del Nombre de Interceſſion, hablan todos los Santos, y Doctores, que tratán de la Virgen. Del Patrocinio de Maria, en Eſpaña, eſcriven de propoſito Tamayo de Salazar, el Padre Juan Euſebio Nieremberg, y Fray Antonio de Santa Maria, Carmeliſta Deſcalzo.

LA VIDA DE SAN SERAPIO, Martyr, del Orden Militar de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

NAció el glorioſo Martyr San Serapio, ſegun la mas corriente opinion, en la famoſa Ciudad de Londres, Corte del Rey de Inglaterra, año de 1178. A 14. de Noviembre.

Fue

Fue ſu Padre Rothlando, llamado de Eſcocia, por ſer ſu Caſa Originaria de la noble, y clara Eſtirpe, y Familia de los Eſcotos, de dicho Reyno, y deudo muy propinquo de ſu Rey Guillermo. Su Madre, ſi bien ſe ignora el nombre, como el de ſu apellido; pero ſegun ſe colige, de lo que las miſmas Hiſtorias refieren, fue de Sangre nobiliſſima, igual, y correſpondiente en todo à la eſclarecida de ſu Eſpoſo. Impuſieronle en el Bautiſmo por nombre Serapio, pronoſtico, y claro indicio de que ſería Pio: lo que comprobó la experiencia en las heroycas acciones, que practicó ſu gran piedad en todo el curſo de ſu vida, y que deſde ſu niñéz, è infancia cuydaron ſus Nobles Padres con los actos de devocion, educacion, y exemplo imprimir, y radicár, entre las demás virtudes, y loables coſtumbres, en el corazon de ſu amado, y querido hijo.

2 Hallandoſe aun Serapio en los primeros ardores de ſu juvenil edad, ya manifeſtó los puros quilátes de ſu catholico zelo: pues llegando à ſus cídos los laſtimoſos eſtragos, y raras crueldades, que executaban los barbaros Infieles en Paleſtína, aſſi en los Templos de Dios, ſus Miniſtros, Altares, Imagenes, Reliquias, y demás coſas ſagradas, como en las vidas, honras, y bienes de los miſeros Cautivos, dixo à ſu Padre: Señor, y Padre mio, no ſería de grande gloria de Dios, de que fueſſemos à morir, para reſtaurar los Santos Lugares de Jeruſalén? Y ſi bien procuró diſuadirſelo, proponiendole lo tierno de ſu edad, ſus pocas fuerzas, para ſufrir las incomodidades de la guerra, y el dolor, y pena grande, que ocaſionaria à ſu Madre el privarſe de él en ſu auſencia; oída ſu diſcreta, y chriſtiana replica, y para ſuavizar en algun modo ſu deſconſuelo, huvo de condeſcender à ſu inſtancia, ofreciendole partir juntos, ſiempre, y quando llegaſſe la ocaſion.

3 Logró eſta felizmente el Santo año de 1190. paſſando con ſu Padre, General del Exercito de Inglaterra, y ſu Rey Ricardo, à la Paleſtína. Allá aſſiſtió al ſitio, y rendicion de Ptolemayda, y otras muchas Plazas, venciendo, y triunfando valeroſamente de ſus enemigos; y en la celebre Batalla de Aſſúr dió ſingulares mueſtras, no ſolo de ſu heroyco valor, deſtruyendo, y poniendo en precipitada fuga à un fin numero de Sarracenos, y Turcos del formidable Exercito de Saladíno; ſi tambien de ſu gran piedad, conſolando, y ſocorriendo à tanto miſero Cautivo, que lloraba allí entre aquellos Barbaros ſu dura eſclavitud. Y haviendo en eſtas, y otras glorioſas empreſſas, y piadoſos exercicios empleado algunos años, y muertos ſus Padres, deſeoſo de ſacrificar ſu vida en obſequio de la Fé, vino con el Duque de Auſtria à Eſpaña, ſirviendo al Rey Don Alonſo, Octavo de Caſtilla, en la guerra contra los Sarracenos, quienes fueron vencidos, y valeroſamente ſacados de muchas Plazas, y Fuertes de Caſtilla, y Andalucia, nombrandole el Rey Alonſo, por ſus relevantes virtudes, y meritos, Conſejero ſuyo: con cuyos conſejos, y dictamenes ſe proſiguió la guerra, haſta quedar del todo humillado el Mahometano Poder. Bolvió otra vez, à impulſos de los miſmos deſeos de morir por Chriſto, à Paleſtína, donde batalló con indecible intrepidéz, y eſfuerzo contra el Exercito de Conradino, hijo del Gran Soldán de Egypto, y Babylonia capital enemigo de la Santa Fé Catholica.

4 Noticioſo deſpues Serapio de la nueva guerra, que contra Moros intentaron los Reyes Don Fernando de Caſtilla, y Don Jayme, el Primero de Aragon, bolvió otra vez à Eſpaña: y aquí, conſiderando el Santo ſu partida de Inglaterra, atraveſſando mares, hollando tormentas, ſufriendo deſprecios, padeciendo trabajos, y peregrinando tantas Provincias de la Syria, Paleſtína, Egypto, Alemania, Italia, Francia, y Eſpaña, y entendiendo, que el preſervarle en tantos rieſgos, y peligros, Dios ſu vida, que tan anſioſamente havia deſeado ſacrificarla en obſequio de la Fé, y el dexarle aſſimiſmo libre de los cuydados Paternos, y de bienes, y honras del mundo; era ſu Divina voluntad (à la qual ſolia eſtár ſiempre tan reſignado, que en todas ſus penas, y deſconſuelos ſolamente prorrumpian con alegre ſemblante ſus labios: Bendito ſeais Dios; pues os haveis dignado diſponer, no tenga, de que cuydar, ſino es de Vos) que ſe retiraſſe del Siglo, y entraſſe en alguna Religion. Iluſtrado, pues, del Cielo (que le deſtinaba ſin duda, paraque por eſte camino lograſſe el triunfo, y honor mas glorioſo de ſer en ſu vida, y muerte viva copia de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor) reſolvió abrazar el Inſtituto Sagrado, y caritativo de redimir Cautivos en el Real Orden de la Virgen Santiſſima de la Merced: à cuyo fin enterado de la gran ſantidad del glorioſo San Pedro Nolaſco, Fundador de aquella, fue à él, pidiendole con profunda humildad el Habito, que viſtió en la Ciudad de Barcelona, con demonſtraciones de ſingular alegria, y ternura grande de ſu corazon, de mano del miſmo Santo Patriarca. Paſſó ſu Noviciado baxo la direccion del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, grande dechado de perfeccion; y concluído por Serapio el año de ſu Aprobacion, en que fue un ſeñalado exemplo de toda virtud, y edificacion, hizo la Profeſſion ſolemne de los tres Votos, de Caſtidad, Obediencia, y Pobreza, y el quarto de quedarſe en Rehenes por los peligroſos Cautivos, con inexplicable devocion, y muy eſpeçial conſuelo de ſu eſpiritu.

El

5 El olor ſuave, y fragrante de las heroycas virtudes, en que tanto reſplandecia el Santo, hizo, que preſto le deſtinaſſe, y ocupaſſe la Obediencia en diferentes miniſterios: y ſi bien los deſempeñó todos, ſatisfaciendo enteramente à la confianza, que de ſu experiencia, y meritos ſe prometian ſus Prelados; pero donde parece, que mas principalmente ſe explayaron los fervoroſos afectos de ſu amor, y caridad, fue en el de recoger las limoſnas para el reſcate de los Chriſtianos Cautivos; pues de manera ſupo ſu gran paciencia, aplicacion, y afabilidad exponer con tal ternura à los Fieles las miſerias de aquellos pobres, que inclinandolos à piedad, y commiſeracion, les ſocorrian con larga mano; y aumentandoſe en breve, por eſte medio, los caudales de la Redempcion, era ocaſion, de que ellas ſueſſen mas frequentes, y copioſas. Era muy grande ſu ſanto exemplo, à cuya direccion, y cuydado eſtuvo el riego de las nuevas, y tiernas Plantas de la Religion, y con ſu prudencia, vigilancia, humildad, y manſedumbre crecieron, y fructificaron tanto, que dieron tan copioſos, y abundantes frutos de obſervancia, oracion, y ſantidad, que fueron eſplendor hermoſo de la Igleſia, y ornamento precioſo del Paraiſo.

6 Infeſtavan de tal forma los mares, y coſtas de Cathaluña los Moros de Mallorca, que no podian, ſin rieſgo, y peligro evidente de ſer preſos, y cautivos, navegar aquellos mares, ni gozar de alguna paz en ſus Caſas, y Pueblos ſus Habitantes: y como para remedio de eſtos daños, y de los continuos eſtragos, que executaban los Moros, contra los que rendian, inclinaſſe Dios, ſiempre piadoſo de nueſtras afliccciones, el animo del Invicto Rey Don Jayme à la conquiſta de aquella Isla; paſſó Serapio con él à tan ſanta expedicion, à la felicidad de la qual fueron ſin duda gran parte las humildes ſuplicas, y ruegos fervoroſos para con Dios de Serapio: el qual, apenas ganada Mallorca, deſeoſo de propagar, y dilatar ſu Religion en Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, paſſó à dichos Reynos, padeciendo muchos trabajos, è incomodidades en ſus viages; y en particular en eſte, en que ſiendo preſo el Navio, en que iba, por un Capitán Pirata, fue el Santo grandemente atropellado, de manera, que atado à un palo de fornidos nudos, le azotaron ſin piedad alguna: y conſiderandole ya difunto, fue ſu cuerpo impiamente arrojado deſnudo en un arenal en las coſtas de Inglaterra; pero diſpuſo la Providencia Divina, que encontrado de unos Peſcadores, ſe compadecieſſen de él, y le cubrieſſen con una capa ſus enſangrentadas carnes, y que llegando à Londres, ſu Patria, fueſſe promptamente curado, y aſsiſtido de Habitos Religioſos.

7 Aunque Serapio, por ſu rara, y profunda humildad, procuraba encubrir los precioſos quilates del oro de ſu mucha virtud, tanto mas el Señor diſponia, que fueſſe à todos mas patente: pues apenas llegado Serapio (como diximos) à Londres, noticioſo el Rey de Eſcocia Alexandro de ſu mucha ſantidad, embió por el, paraque procuraſſe, que un grande Rebelde ſuyo, y ſus ſequaces, ſe reduxeſſen à ſu obediencia, y Real ſervicio: y fue el Santo tan mal recibido de eſtos, que haviendole rigurosamente azotado, le dixeron: Dirás à tu Rey, que en tus eſpaldas hallará la reſpueſta: deſacato, que ſentido de él agriamente Alexandro, juntó numeroſo Exercito, y les perſiguió, haſta quedar vencidos, y tomar de ellos la devida ſatisfaccion, y venganza; y quiſo Dios, para manifeſtar claramente la inocencia de Serapio, que el terreno, en que derramó ſu ſangre, haviendo ſido antes ſeco, è infecundo, quedaſſe deſpues milagroſamente florido, verde, y abundante. Eſcriviòle San Pedro Nolaſco, que ſe reſtituyeſſe à Eſpaña, à fin de ſacar del poder del Demonio à muchas mugeres, cuya vida, y tratos eran ſolamente la torpeza, y ſenſualidad, como lo conſiguió: por lo que irritados fuertemente con él, los que vivian con ellas eſcandaloſamente, le injuriaron, y diciendole muchos baldones, y dicterios, le abofetearon; mas la paciencia, conſtancia, y manſedumbre, con que ſufrio el Santo en eſta ocaſion tan afrentoſos oprobrios, fueron tales, que deſpues de haverles concedido amoroſamente el perdon, que por ſu deſatencion, y delito le pidieron, los reduxo tambien à penitencia de ſus culpas, y à que ſirvieſſen en adelante al Señor.

8 Hizo algunas Redempciones, y entre eſtas una en Murcia con ſu Compañero Fr. Pedro de Caſtellón, redimiendo noventa, y ocho Cautivos, y en todas fue indecible el incendio de ſu ardiente caridad, que moſtraba con los pobres Eſclavos, que no podia redimir: pues à los que juzgaba mas neceſsitados, ſubminiſtraba algun ſocorro, con que pudieſſen aliviar de algun modo ſus trabajos: à los que no lo eran tanto, los animaba à la tolerancia de ſus penas, y à la conformidad en ellas en el Señor, eſperanzandoles la libertàd en otra Redempcion; paraque aſsi quedaſſen todos fortalecidos, y conſtantes en la Fé Cathelica, que profeſſaban: y à fin de conſeguir por todos modos algun alivio à los Cautivos, impelido de la compaſsion, y amor, que les tenia, ſe poſtraba rendido à los pies de los Dueños de los miſmos Eſclavos, y regandolos con ſus lagrimas, procuraba con palabras llenas de dulzura, y caridad, perſuadirles, alzaſſen la mano de ſu rigor contra los pobres, y miſeros Eſclavos, y que fueſſen tratados mas

blan-

blandamente; y era tanta la eficacia, y virtud, que en eſtas exhortaciones ſantas, y rendimientos humildes infundía Dios en Serapio, que reduxo aquellos corazones obſtinados de los Moros, à que fueſſen mas compaſsivos, y no tan duros, è inhumanos con los miſeros Cautivos, logrando eſtos aſsi quedar en gran parte conſolados.

9 Otra Redempcion hizo Serapio en Argel con Fr. Berengario de Bañeres, en la qual el glorioſo San Ramon Nonát, del miſmo Real Orden, à quien comunicaba, y profeſſaba Serapio muy eſtrecha amiſtad, le anunció, al tiempo de partir, ſu feliz, y deſeado martyrio. Siendo en ella los redimidos ochenta, y ſiete: y no pudiendoſe redimir, por falta de dinero, à algunos Cautivos, puestos en evidente peligro de renegar, ni pudiendo tolerar el inextinguible fuego de ſu ardiente caridad, que ardía en ſu magnanimo pecho, de que aquellas pobrecitas almas, redimidas con el infinito precio de la Sangre precioſiſsima del Salvador, fueſſen torpe paſto, y victima à aquellos inſolentes Barbaros, diſcurrió, y practicó ſu grande amor el arbitrio, y medio de quedarſe en rehenes por ellas; y aquí fue donde enardecido del zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien, y ſalvacion de aquellos Infieles, ſe opuſo publicamente à la falſa, y abominable Secta de Mahoma: por lo que por mandato del barbaro, y tyrano Rey de Argel fue preſo, y puesto en una hedionda, y obſcura mazmorra, azotado con crueldad inaudíta, y con la miſma, atado de pies, apaleado en el vientre, entregado deſpues ſu llagado cuerpo à una dura, y peſada cadena, manteniendole con ſolo pan de perro, y ſalvado: y viendo el Rey la invicta conſtancia de Serapio, que ni el rigor de tantos, y tan crueles tormentos, como havia padecido, ni las amenazas, de los que intentaba executar ſu furor con el Santo, pudieſſen no ſolo rendirle, pero ni menos atemorizar aquel animoſo, y valiente corazon del Soldado Veterano de Chriſto; por ultimo reſolvió rabioſo, y airado, que le fueſſe quitada la vida: à cuyo fin mandó ſacarle à la plaza, donde viendo Serapio la Alpa, ò Cruz, en que havia de morir, lleno ſu corazon de un inalterable gozo, è inexplicable jubilo, rindió gracias à Dios, en devido reconocimiento del ſingular beneficio de permitirle ſacrificar, à imitacion de ſu Santiſsimo Hijo, la vida en la Cruz: y exclamó: *O dulce, y precioſo Leño, perfecta imagen de aquel, en que mi amado Jeſus pendió, por ti eſpero ſubir à la Bienaventuranza*; y dichas eſtas palabras, paſſaron à atormentarle cruelíſsimamente. Deſgarraron poco à poco ſu ya desfigurado cuerpo con azerados garfios, y peynes de hierro: introduxeronle agudas cañas entre carne, y uñas: cortaronle todas las coyunturas, y articulos de pies, manos, brazos, piernas, y rodillas, añadiendo por ultimo el riguroſo tormento de la rueda, ò torno, con el qual, à violencia de gyros, le ſacaron las tripas, que miraculoſamente ſalieron enteras; y deſpues cortandole la cabeza, dió el Santo ſu eſpiritu à ſu Criador à los catorce de Noviembre del año de 1240; y antes del ultimo aliento dixo: *Señor mio, yo os ſuplico, que por eſtos tormentos, y dolores, que guſtoſo por vueſtro amor padezco, tengais piedad de aquellos, que ſe hallàren afligidos de algun dolor.*

10 Fueron innumerables los prodigios, que por interceſsion del Santo Martyr obró Dios, ya en ſu vida, como deſpues de muerto. Dos niños reſucitó, viviendo: el uno en el Navío, en que el Santo paſſaba al Reyno de Eſcocia, à quien ſu miſmo Padre, irritado por un deſcuydo, que cometió ſu hijo, le havia muerto: otro en Irlanda, hijo de un Cavallero, quien, reſucitado, dixo delante de todo el concurſo: Una Señora veſtida de blanco con Corona de oro en la cabeza, y una Inſignia en el pecho, al modo que la trae Serapio, me ha mandado, bolvieſſe al Mundo.

11 De los milagros deſpues de ſu muerte ſon irrefragables teſtigos los muchos votos, tablones, mortajas, cuerpos enteros, piernas, cabezas, brazos, pechos, corazones, vientres de cera, y de plata, como tambien baculos, muletas, y otros, que à ſus Altares han ofrecido los Fieles, que por la interceſsion eficáz del Santo conſiguieron remedio de ſus males, y lograron conſuelo en ſus afliccciones, ſiendo ſingular ſu patrocinio, à quantos le invocan, y ſe valen de aquel para todo genero de dolores.

12 En viſta de cuyos prodigios, y por muchos ſiglos continuada veneracion de los Fieles al Santo, de las declaraciones, y ſentencias dadas, y promulgadas por los Ordinarios de Gerona, y Barcelona ſobre ſu culto immemorial año de 1718, y de las piadoſas ſuplicas del Catholico Monarca de las Eſpañas Phelipe V. (que de Dios goce) ruegos repetidos de diferentes Eminentiſsimos Cardenales, inſtancias continuas de los Arzobiſpos, y Obiſpos de Eſpaña, y peticiones humildes de toda la Religion Mercenaria; la Santidad de Benedicto Papa XIII. con ſu Bula, dada en Roma à los catorce de Abril de 1728, ſe dignó aprobar, y confirmar dichas ſentencias, y declaró el referido culto immemorial del Santo. Quiera ſu Divina Mageſtad, que por los meritos poderoſos de eſte invicto, y glorioſo Martyr San Serapio, conſigamos paciencia en los trabajos, y adverſidades de eſte Mundo, conformandonos en todo con la Divina Voluntad: que ſeamos piadoſos, y caritativos

con

con los pobres Cautivos Chriſtianos: que perſeverémos conſtantes en la Fé, que profeſſamos: que zelémos la gloria de Dios, deſeando la converſion de los Infieles: deſpreciémos lo caduco, y aſpirémos à lo eterno; y que imitando en todo ſus heroycas virtudes, configamos la divina gracia, y participémos de la Bienaventuranza de ſu gloria.

13 Celebraſe ſu fieſta à los catorce de Noviembre, dia, en que otro San Serapio, deſpues de cortadas las junturas de ſu cuerpo, murió precipitado de lo mas alto de ſu caſa: martyrio en parte ſemejante al referido de San Serapio, Mercenario, quien, à diferencia del otro San Serapio, murió en Cruz, ſemejante à la del Apoſtol San Andrés.

14 Tratan la Vida de eſte glorioſo Martyr, à mas de los muchos Autores de ſu Sagrada Religion, y Chronicas de ella, el P. Hipolyto Marraccio, de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios en la Vida de San Ramon Nonát, Dr. Juan Tamayo de Salazar *in Anauenſi Sanctorum Hiſpanorum*, Eſtevan de Corbera en la Vida de Santa Maria de Socós, el Dr. Sylveſtre Marcelo en el Mar Occeano de las Religiones, el Dr. Jorge Joſeph Eggs en la Hiſtoria de los Cardenales, Juan Pedro de Creſcencio en la Milicia Eccleſiaſtica, el P. Francifco Garcia de la Compañia de Jeſus en la Vida de San Ramon Nonát, y el P. Juan Bolando de la miſma Compañia en los Actos de los Santos.

LA VIDA DE SAN EUGENIO, primer Arzobiſpo de Toledo, Martyr.

A 15. de Noviembre.

1 EL primero, que ſabemos haver traído la luz del Santo Evangelio à la Nobiliſſima Ciudad de Toledo, y eſclarecidola con los primeros reſplandores de la Doctrina de Chriſto, y fundado en ella la Igleſia, y Silla Arzobiſpal, fue San Eugenio, Martyr, primer Arzobiſpo de eſte nombre: el qual, ſiendo Diſcipulo de San Dionyſio Areopagita, al tiempo que ſu Santo Maeſtro iba (por orden de San Clemente, Papa) à predicar à Francia, fue de él embiado à Eſpaña, para cultivarla, y ſembrar en ella la ſemilla del Cielo. Hizolo aſſi San Eugenio: vino à Eſpaña, y entró haſta las partes mas mediterraneas, y apartadas del Mar, è hizo ſu aſſiento, como en el centro, y corazon de toda Eſpaña, en la Ciudad de Toledo.

2 Comenzó luego à eſparcir los rayos de la luz, que traía conſigo, y à domeſticar, y amanſar los corazones de los Gentiles, è Idólatras, que vivian à guiſa de unas fieras bravas, y como gente ciega, y ſepultada en la ſombra de la muerte, y en las tinieblas de ſus vicios. Confirmaba, lo que enſeñaba, con muchos milagros, y no menos con ſus admirables coſtumbres, y vida ſantiſſima. Convirtieronſe muchos Toledanos à la Fé de Chriſto, y recibieron el Bautiſmo; y el Santo Paſtor tenia cuydado de enſeñar, y apacentar ſu Rebaño con los paſtos de vida, y atraher à él nuevas Ovejas, y hacer de Lobos Corderos. Haviendo, pues, eſtado algunos años ocupado en eſte ſanto miniſterio, con deſeo (à lo que ſe puede creer) de llevar adelante, y acrecentar la obra del Señor, conferir con ſu Maeſtro San Dionyſio, lo que havia hecho, y tomar orden, y conſejo, para lo que quedaba por hacer; dexando baſtante recaudo en la Igleſia de Toledo, ſe partió para Francia en buſca de ſu Bienaventurado Maeſtro, y llegando à un Lugar cerca de París, llamado Diolo, ſupo, que San Dionyſio havia ya dexado eſte valle de lagrimas, y por el martyrio ſubido à gozar de Dios à las moradas eternas.

3 Y aunque tuvo pena por la falta, que la auſencia de tan buen Maeſtro le hacia; todavia ſe alegró en gran manera de ſu bien: y movido con ſu exemplo, y confiado en ſus oraciones, determinó proſeguir, aun con mas fervor, la labor, que San Dionyſio havia comenzado, y el tiempo que allí eſtuvieſſe, emplearle todo en amplificar la gloria de Dios verdadero, y librar las almas de los Paganos del cautiverio de Satanás, y animar, y confortar, à los que ya eran Chriſtianos, paraque fueſſen conſtantes en la Fé, ſin temor, ni eſpanto de la cruel perſecucion, que Feſcenio Siſinio, Prefecto del Emperador Romano en aquel Reyno, havia movido contra ellos. Vino à oidos del Prefecto Siſinio los oficios, que San Eugenio hacia: y juzgando, que era otro Dionyſio, à quien él havia martyrizado, y el pilar, y arrimo de todos los Chriſtianos de aquella Provincia, y enemigo capital de ſu Religion, y de ſu Imperio, dió orden à un Capitán ſuyo, que con alguna gente armada ſe vieſſe con San Eugenio, y le preguntaſſe, qué Dios adoraba, y ſi ſeguia el vando de los Chriſtianos, ò de los Gentiles. Hizolo aſſi el Capitán: y aunque al principio, por ſus venerables canas, y grave preſencia, le trató con algun reſpeto, y reverencia; pero deſpues que le habló, y entendió de él, que era Chriſtiano, y que eſtaba aparejado para dar mil vidas, que tuviera, por Jeſu-Chriſto, mandó à ſus Soldados, que le acometieſſen, y mataſſen. Hicieronlo aſſi; y con eſto el Santo Prelado dió ſu alma al Señor à los quince de Noviembre, cerca de los años de Chriſto de ciento, y veinte; porque San Dionyſio, à quien él venia à buſcar, murió al principio del Imperio de Adriano, que fue

el año de ciento, y diez y nueve, como lo dixímos en ſu Vida.

4 Eſtaba allí cerca, donde le martyrizaron, un lago, que ſe llamaba Marcaſio, en donde echaron los Paganos el ſagrado cuerpo de San Eugenio, paraque no fueſſe reverenciado de los Chriſtianos. Allí eſtuvo muchos años, ſin ſaberſe, donde eſtaba; porque como la perſecucion de Siſinio duraba, y era tan atróz al principio, no ſe atrevieron los Chriſtianos à buſcar el cuerpo del Santo, y ſacarle del lago, y deſpues fuéſe poco à poco perdiendo la memoria; haſta que haviendo ceſſado las tempeſtades, y perſecuciones de los Tyranos, y ſerenadoſe el Cielo, y dado Dios bonanza, y paz à ſu Igleſia, el Señor fue ſervido de deſcubrir el teſoro, que eſtaba en el lago eſcondido, por una revelacion, que hizo à un hombre principal, y rico, llamado Hercoldo, de eſta manera. Eſtaba Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos: vivia en una Villa, que ſe llamaba Marcaſio; y por eſtár cerca, daba nombre al lago, donde havia ſido echado el cuerpo de San Eugenio. Una noche, durmiendo Hercoldo, ſe le apareció San Dionyſio en figura de viejo venerable, y de grande authoridad, y con el roſtro blando, y ſereno le dixo: Levantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad; y en el lago, que eſtá aquí cerca, buſca el cuerpo de nueſtro hermano, y condiſcipulo Eugenio, y dale ſepultura con grande honra, y reverencia; porque Dios ha de hacer grandes mercedes à eſte Pueblo por ſus merecimientos, è interceſſion. Deſpertó Hercoldo, y hallóſe ſano, y muy alegre con la nueva ſanidad, y con la revelacion de Dios. Fue al lago: hacó el cuerpo tan freſco, y tan ſin corrupcion, ni feáldad alguna, como ſi en el miſmo dia huviera ſido martyrizado: mandóle poner en una arca nueva, bien aderezada; y con canticos, è hymnos, y alabanzas en una heredad ſuya, que eſtaba allí cerca, le dió ſepultura: donde ſe labró una Igleſia, à la qual concurrian de muchas partes los Fieles, y Dios por los meritos del Santo hizo muchos milagros. Allí eſtuvo muchos años el ſanto cuerpo, haſta que los Normandos entraron en Francia, y con guerras, robos, è incendios hicieron grande eſtrago en ella; y los de Diolo, para aſſegurar aquel precioſo teſoro, le llevaron à depoſitar en el Monaſterio de San Dionyſio, que eſtá cerca de París, por ſer lugar mas fuerte, y ſeguro. Deſpues, dicen, que andando el tiempo, y viendoſe ya libres del temor, y peligro de los Normandos, los vecinos de Diolo bolvieron por el cuerpo ſanto, para llevarle, y reſtituírle à ſu Igleſia, donde antes eſtaba: mas no le pudieron levantar; porque por Divina Voluntad ſe hizo tan peſado, que con ninguna fuerza pudieron mover el arca, en que eſtaba. Con eſte milagro ſe partieron los de Diolo à ſus caſas muy triſtes, dexando el cuerpo de San Eugenio en una Capilla de la Igleſia de San Dionyſio, donde tambien reſplandeció con muchos milagros, y fue frequentado de los Fieles, que con gran devocion venian à encomendarſe à él. Deſpues San Gerardo, Abad, y Fundador del Monaſterio de Bronio, llevó de aquí una reliquia de San Eugenio, y la puſo en ſu nuevo Monaſterio, y por medio de ella hizo Dios muchos milagros, y dió ſalud à muchos enfermos, que eſtaban afligidos de varias enfermedades. Sucedió deſpues, que ſiendo Arzobiſpo de Toledo Don Ramon, ſucceſſor de Don Bernardo, y Rey de Eſpaña Don Alonſo el Septimo, que ſe llamó Emperador, el Papa Eugenio, Tercero de eſte nombre, mandó celebrar un Concilio General en Rhems, Ciudad de Francia: fue à él Don Ramon; y paſſando por San Dionyſio, y viſitando aquella Igleſia, leyó en la Capilla de nueſtro Santo un titulo, que decia; *Aqui yace San Eugenio, Martyr, primer Obiſpo de Toledo.* Quedó admirado de aquel titulo; porque en Eſpaña, con la deſtruccion de los Moros, no havia memoria, ni noticia de tal coſa: è informandoſe muy en particular, de todo lo que ſe ſabía en aquel Convento, y en otras partes, de eſte Santo, halló la informacion, è hiſtoria, que arriba queda referida. Acabado el Concilio, bolvió el Arzobiſpo Don Ramon à Eſpaña: dió cuenta al Rey Don Alonſo, de lo que en el Monaſterio de San Dionyſio havia hallado, y viſto; y ſuplicóle, que procuraſſe haver alguna reliquia de San Eugenio, paraque en la Igleſia de Toledo ſe celebraſſe ſu memoria, y fueſſe honrado, y reverenciado de todos los vecinos, y moradores de aquella Ciudad, el que havia ſido ſu primer Paſtor, y Prelado, y alumbradola con los rayos de la Religion Catholica, y luz del Cielo. Hizolo el Rey Don Alonſo con gran voluntad, y tuvo buena ocaſion para hacerlo; porque en aquella ſazon vino à Eſpaña à viſitar el cuerpo de Santiago el Rey de Francia Luís Septimo, que erà Yerno del miſmo Rey Don Alonſo, y llegó à Toledo, donde el Rey, ſu Suegro, le hizo grandes fieſtas, y deſpues le pidió con grande inſtancia, que le embiaſſe alguna parte del cuerpo de San Eugenio, que eſtaba en el Monaſterio de San Dionyſio, para la Santa Igleſia de Toledo; y el Rey de Francia le embió el brazo derecho de San Eugenio, el qual fue recibido con grandiſſima ſolemnidad en Toledo, llevandole el miſmo Rey Don Alonſo, y ſus hijos con ſingular devocion, y humildad ſobre ſus hombros; y dandole, como un don precioſiſſimo, à la Santa Igleſia de Toledo, donde oy ſe guarda en el Sagrario. Fue eſta translacion del bra-

zo,

zo en el año del Señor de 1156. à los 12. de Febrero. Pero otra translacion mas inſigne ſe hizo de la Igleſia de San Dionyſio à la miſma Ciudad de Toledo en el año de 1565. en 18. de Noviembre, ſiendo Rey de Eſpaña Don Phelipe, II. de eſte nombre, el qual pidiò al Rey Carlos de Francia IX. ſu Cuñado, y à la Reyna Doña Cathalina, ſu Madre, (en cuya tutéla eſtaba el Rey por ſu pequeña edad) el cuerpo de San Eugenio, y ellos le entregaron benignamente à Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Caſtilla, (que à la ſazon era Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, y deſpues fue Religioſo de la Compañia de Jeſus) à quien la miſma Igleſia havia embiado à Francia por él. Fue recibido en la Ciudad de Toledo con extraordinaria pompa, triunfo, y regozijo, eſmerandoſe toda ella, y la Santa Igleſia en hacer nuevas invenciones, y fieſtas, para recibir, honrar, y venerar à ſu antiguo Paſtor, y Santo Prelado. Pero aunque huvo muchas coſas ſeñaladas en aquel recibimiento, la mas inſigne fue ver al Catholico Rey Don Phelipe, y al Principe Don Carlos, ſu hijo, y los Archiduques de Auſtria Rodulfo, (que deſpues fue Emperador) y Erneſto, ſu hermano, è hijos del Emperador Maximiliano, II. de eſte nombre, y Sobrinos del miſmo Rey Don Phelipe, llevar ſobre ſus hombros el arca, en que iba el cuerpo del Santo Pontifice: porque, qué carro triunfal ſe puede igualar con los hombros del Rey tan grande, tan poderoſo, y Monarca de tan gran parte del mundo? El qual, reconociendo (por ſu piedad) la ventaja, que hace la gracia, y gloria, que dá Dios à ſus Santos, à toda la Mageſtad, è Imperio de la tierra, ſe humilló, y poſtró à los hueſſos, y cenizas de San Eugenio, reverenciando à Dios en ſu ſiervo, à Chriſto en ſu miembro, al Eſpiritu Santo en ſu Templo, y venerando aquel cuerpo, que havia ſido fiel compañero, è inſtrumento de ſu bendita alma, para tanta gloria, del que la crió. Colocóſe el cuerpo de San Eugenio en una Capilla debaxo del Altar Mayor de la Santa Igleſia, donde eſtá, y es reverenciado con gran devocion, y concurſo de toda la Ciudad. De San Eugenio eſcriven los Martyrologios, Romano, de Uſuardo, y Adón, y el Breviario Toledano: y en un Concilio Leodienſe ſe mandó, que la hiſtoria de eſte Santo ſe leyeſſe en la Igleſia.

LA VIDA DE LOS SANTOS Samona, Guria, y Abibo, Martyres.

15. de Noviembre. EN aquella terrible tempeſtad, y eſpantoſa perſecucion, que el Emperador Diocleciano movió contra los Chriſtianos, murieron en Edeſa por la Fé del Señor los Santos Martyres Guria, y Samona: los quales havian nacido en dos Aldeas allí cerca, y ſe havian criado en la miſma Ciudad de Edeſa, y por atender mas à Dios, y darſe à la oracion, y contemplacion, apartados del bullicio, y ruído de la gente, con grande recogimiento, y exemplo de ſantidad vivian en el campo. Tuvo el Preſidente Antonio noticia de ſu Religion, y que no ſolamente ellos eran Chriſtianos, ſino que muchos otros lo eran por ſu perſuaſion: mandólos prender, y echar en la carcel: tuvo con ellos grandes razonamientos, procurando con maña, y artificio inducirlos, à que negaſſen à Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, y adoraſſen à ſus falſos Dioſes: y viendo, que perdia tiempo, mandóles atormentar cruelmente, y primeramente que ataſſen à cada uno de los dos Santos de una mano en un madero, y que les echaſſen à los pies una piedra de gran peſo, paraque tiraſſe el cuerpo abaxo, y le deſcoyuntaſſe. Cinco horas eſtuvieron los Santos Martyres en el horrible tormento, con tan admirable conſtancia, que no ſe les oyó voz, ni gemído, ni ſuſpíro, mas que ſi aquellos cuerpos no fueran ſuyos, ni ellos de carne. Deſpues los tuvieron en un obſcuro, y penoſo calabozo muchos dias, y algunos ſin comer; y traídos de nuevo à ſu Tribunal, mandó el Preſidente, que à Samona (que era mas mozo, y mas robuſto) le colgaſſen de un pie, y que ſobre el otro pie le echaſſen una peſa de hierro peſadiſſima, para deſmembrarle, y hacerle pedazos. De eſta manera eſtuvo el valeroſo Soldado de Chriſto tres horas colgado, alabando al Señor por la merced, que le hacia; y fue tan atróz aquel tormento, que ſe le deſencaxó el hueſſo de la pierna de ſu encaxe, y quedó coxo Samona. Otra vez los bolvieron à la carcel, y de nuevo fueron preſentados delante del Preſidente: y él los tentó, y procuró ablandar, y engañar; mas quando los vió fuertes como una roca, y que hacian burla de ſus palabras, dió ſentencia de muerte contra ellos: la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegria de ſus almas à los 15. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabezas, imperando Diocleciano. Deſpues andando el tiempo, en la miſma Ciudad de Edeſa, ſiendo Licinio Emperador de Oriente, fue preſo un Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la miſma patria, que los ſobredichos Martyres Guria, y Samona: y ſabiendo, que el Preſidente Liſias le buſcaba, él miſmo ſe manifeſtó, y preſentó; y teniendolo por demaſiado atrevimiento, y por afrenta ſuya, el iniquo Juez lo mandó extender en un madero tan reciamente, que fue maravilla no hacerſe pedazos los brazos; y deſpues con peynes de hierro abrirle las entrañas. Como tan atroces penas no hicieſſen mella en aquel pecho ſagrado, y mas fuerte, que el

uero, y que el diamante, mandó, que à fuego lento le quemaſſen, paraque la muerte fueſſe tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa; y con eſte genero de martyrio dió Abibo su eſpiritu al Señor, y fue ſepultado ſu cuerpo, donde eſtaban los cuerpos de los otros dos. El martyrio de eſtos valeroſos Cavalleros, y Santos Martytes de Jeſu-Chriſto, eſcrivió Metafraſte, y Arete, Arzobiſpo de Ceſaréa, hizo una Oracion en ſu alabanza, y el Padre Fray Lorenzo Surio los pone en ſu ſexto tomo. El uno, y el otro Autor refieren un miſagro, que quiero yo eſcrivir aqui, porque de él podemos ſacar la reverencia, que ſe debe à los Santos, y lo que Dios los eſtima, y obra por ellos: y que aunque diſſimula, y calla, y parece, que duerme, permitiendo, que algunos pecadores ſuelten la rienda à ſus apetitos, y corran ſin freno, y ſe entreguen à la maldad; al cabo los alcanza, y caſtiga, ſin que ſe puedan eſcapar de ſus manos. Dicen, pues, eſtos Autores, que haviendo venido ſobre la Ciudad de Edeſa los Hunos, gente feróz, y barbara, y ſitiadola con un cerco apretado, el Emperador Romano embió gente de guerra, paraque la defendieſſen. Entre los otros Soldados vino un Godo: (aora ſea, que él ſe llamaba por eſte nombre; aora porque era Godo de Nacion) eſte poſó en Edeſa en caſa de una Viuda honrada, que tenia ſola una hija por extremo hermoſa, honeſta, y recogida, la qual, por mucho que huía el ſer viſta de los hombres, no pudo eſcuſarſe tanto, que un dia no fueſſe viſta del Godo, que poſaba (como diximos) en ſu caſa, y él ſe enamoró tanto de ſu belleza, que ſe determinó por qualquiera via haverla. Pidióla por muger à ſu Madre con gran ſumiſſion, y comedimiento: y haviendo ſido deſechado muchas veces de ella, tanto la importunó con ſus palabras humildes, con ricos dones, y largas promeſas, que la pobre Madre ſe rindió, y prometió darle à ſu hija por muger, haviendo aquel hombre Barbaro primero jurado, que no tenia muger, ni hijos, como algunos decian. Hizoſe el caſamiento: concibió del Godo la hija; è idos los Hunos, ſin tomar la Ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiſo bolverſe à ſu tierra, y llevar conſigo à ſu muger preñada; pero la triſte Madre, que ſentia mucho el apartarſe de ſu hija, y que la llevaſſe un hombre eſtraño, y no conocido, à lexas tierras, no conſintió, que ſe partieſſen, haſta que llevó al Godo, y à ſu hija delante del Altar, donde eſtaban ſepultados los ſagrados cuerpos de eſtos glorioſos tres Martyres, y dixo al Godo: No te entregaré à mi hija, ſi no pones las manos ſobre eſta arca, en que eſtán las Reliquias de eſtos Martyres de Chriſto, y no me los dás por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar à mi hija, ſino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el deſeo tan encendido de gozar de aquella muger, olvidado de sí, y de ſu conciencia, como ſi no huviera Dios, ò el Señor no galardonára, y caſtugára nueſtras obras, ſin empacho, ni temor alguno reſpondió: De vueſtras manos, ò Santos glorioſos, recibo eſta muger, y à voſotros os doy por fiadores à ſu Madre, y prometo, que la regalaré, y daré, lo que quiſiere, à medida de ſu corazon muy enteramente; y añadió muchos juramentos, y maldiciones ſobre sí, ſi no lo cumplieſſe. Entonces la Madre, bolviendoſe à los Santos, les dixo: A voſotros, ò Santos benditos, que derramaſteis vueſtra ſangre por Chriſto, encomiendo mi hija, deſpues de Dios, y por vueſtra mano à eſte hombre, mi yerno. Con eſto ſe deſpidieron con muchas lagrimas Madre, è hija, y el Godo con ſu muger preñada ſe puſo en camino: mas quando llegó cerca de ſu tierra, el hombre barbaro le quitó las joyas, y veſtidos ricos, que llevaba, y la viſtió pobre, y vilmente, y la dixo: Yo tengo muger, è hijos; y tú no has de decir, que eres mi muger, ſino que eres mi Eſclava, y has de ſervir, como tal, à la muger, que tengo en caſa; porque ſi dices, ò haces otra coſa, yo te atraveſſaré eſta eſpada por el cuerpo, y morirás à mis manos. Qué ſintiria aquella triſte moza, viendoſe apartada de ſu Madre, y de ſus deudos, y conocidos, y tan lexos de ſu tierra, y en manos de un hombre fiero, que le havia engañado, y con nombre de legitima muger la trataba como à Cautiva, y Eſclava? No tuvo otro remedio, ſino hacer de la neceſſidad virtud, y bolverſe à Dios, y à los Santos Martyres, y con muchas, y afectuoſas lagrimas pedirles ſocorro, y acordarles, que havian ſido ſus fiadores, y que por ſu mano ſu Madre la havia entregado à aquel Barbaro. Entró en caſa del Godo, è hizo reverencia à la Señora: la qual, viendo una moza tan hermoſa, luego ſoſpechó, lo que era, y preguntó al marido, quien era aquella muger? Y él reſpondió, que una Eſclava, que havia cautivado en la guerra. No, (dixo ella) no es eſte roſtro, ni talle de Eſclava. Si es, (dixo él) y como de Eſclava te puedes ſervir de ella. Aſſi lo hizo la muger: y como tenia zelos de ſu marido, miraba con malos ojos à la Eſclava: tratabala mal, y cargabala de trabajos peſados, quanto podia; y aun no la queria ver, ni hablar: tanto era el odio, y aborrecimiento, que la tenia: el qual creció mas, quando echó de ver, que eſtaba preñada, y procuró afligirla, y fatigarla, de ſuerte, que murieſſe la criatura; pero no pudo, porque Dios la guardó. Llegó el tiempo del parto, y parió un hijo tan parecido à ſu Padre el Godo, que era un vivo retrato ſuyo. Eſto encendió mas la ira de la muger, y ſe acabó de perſuadir,

dir, que aquel hijo era de ſu marido, y aquella Eſclava era ſu amiga. Determinó vengarſe de él, y de ella: y un dia, con color de no ſé qué negocio, embió à la Madre lexos de caſa, y dió rejalgar al niño. Bolvió la triſte Madre, y hallo à ſu hijo muerto: y aunque no lo ſabía cierto, barruntó, lo que era, y ſoſpechó, que ſu Señora le havia muerto, y tenia indicios de ello; porque la boquita del niño eſtaba llena del toſigo, que le havian dado. Limpióſela la Madre con un lienzo: y para certificarſe, ſi era verdad, lo que ſoſpechaba, un dia, que comia ſu Señora con ſu marido, y otros deudos ſuyos, con aquel lienzo, con que havia limpiado la boca de ſu hijo, refregó la copa, en que havia de beber ſu Señora. Bebió, y murió; y de eſta manera pagó la muerte del niño. Enterraronla con gran ſolemnidad, y ſentimiento de ſu marido, y deudos, llorando amargamente aquella muerte tan ſúbita, y repentina: mas paſſados ſiete dias deſpues del entierro, enjutas ya las lagrimas, (pero eſtando aun vivo, y en ſu fuerza el dolor) entendiendo los deudos de la muger la cauſa de ſu muerte, tomaron à la pobre Eſclava, y encerraronla en la miſma boveda, en que havian ſepultado à la Señora, paraque allí murieſſe, y fueſſe enterrada viva con la muerta, y puſieron una gran loſa encima, y guardas à la puerta para mas ſeguridad. O Señor, cómo probais à los vueſtros, y cómo dexais caer en los abyſmos à los hombres, paraque, ſacandolos de ellos, ſeais mas glorificado! En entrando la infeliz Eſclava en aquella ſepultura, ſintió un olor tan malo, y peſtilente, que ſalía del cuerpo de ſu Señora, que faltó poco, que no eſpiraſſe alli luego; pero confortada de Dios cobró animo, y con las lagrimas, y ternura, que ſe puede penſar, le ſuplicó, que por los merecimientos de aquellos Santos Martyres la ayudaſſe; y à los miſmos Martyres, que no la deſamparaſſen, pues fiada de ſu ampáro, y patrocinio, ſe havia entregado à aquel hombre barbaro, y ſe veía en aquella anguſtia ſin eſperanza alguna de remedio. Haciendo eſta oracion, vió à los tres Santos Martyres veſtidos de una claridad admirable; y al miſmo punto, deſpedido el mal olor, ſintió una fragrancia del Cielo, y oyó una voz, que la dixo: No temas; que preſto alcanzarás, lo que deſeas, y como buenos fiadores te librarémos. Oídas eſtas palabras, quedó la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor, que por un Angel llevó por un cabello al otro Profeta de Judéa à Babylonia; quando deſpertó ſe halló en Edeſa, en el miſmo Templo, donde eſtaban los cuerpos de los tres Santos Martyres, los quales la preguntaron, ſi ſabía, donde eſtaba; y ella, reconociendo aquel lugar, eſpantada por una parte, y como fuera de ſí, y por otra alegre, y gozoſa, ſe tendió en el ſuelo delante de ſu ſepulcro, haciendo gracia con increíbles lagrimas al Señor, y à aquellos Santos fiadores; y ellos la dixeron: Ya havemos ſalido de nueſtra fianza: vete à tu Madre; y con eſto deſaparecieron.

2 Vino la Madre, llamada del Cura, à la Igleſia, donde eſtaba ſu hija, y quando la vió tan mal tratada, y veſtida, apenas la conoció, haſta que la hija la contó toda la hiſtoria, que ya queda referida, y la miſericordia, que Dios havia uſado con ella por interceſſion de los Santos Martyres. No ſe puede creer los abrazos, que la Madre daba à la hija, y los ſollozos, y lagrimas de las dos, quando ſe vieron, y conocieron.

3 Mas paraque ſe vea, como nueſtro Señor acompaña la juſticia con la miſericordia, y dá à cada uno el pago conforme à ſus obras, bolviendo los Hunos, y los Perſas à cercar la Ciudad de Edeſa, los Romanos embiaron tambien ſu Exercito para defenderla. En eſte exercito vino el Godo, y fuéſe derecho à caſa de ſu Suegra, creyendo cierto, que no havia Perſona, que pudieſſe ſaber, lo que él havia hecho con ſu hija, à la qual la Madre havia encerrado en un apoſento apartado luego como llegó el Godo à ſu caſa, antes que él la pudieſſe ver. Finalmente, deſpues de haverle recibido con mueſtras de amor, aunque fingido, y oído de él las mentiras, que la dixo de ſu hija, como havia llegado ſana, y buena, y parido un hijo, y quedaba alegre, y contenta; ſe la ſacó, y moſtró, y le convenció, de todo lo que havia hecho contra ella, con tanta evidencia, que no lo pudo negar, y fue preſo, y condenado à ſer ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obiſpo de Edeſa, que ſe llamaba Eulogio, el Juez le perdonó el fuego, y le mandó ahorcar, y con eſte infame ſuplicio, y muerte el deſventurado Godo pagó ſu maldad, y toda la gente alabó al Señor, por haver librado con un raro, y prodigioſo milagro aquella pobre muger por interceſſion de los Santos Martyres, à los quales cobraron mayor devocion, y entendieron la reverencia, devocion, y reſpeto, que ſe debe à los Santos, y amigos de Dios, y con quanta ſeguridad, y confianza podemos acudir à ellos en todos nueſtros trabajos, y anguſtias. Hacen mencion de eſtos Santos Martyres, à mas de los Autores arriba alegados, que eſcriven ſu Martyrio, los Griegos en ſu Menologio, y el Martyrologio Romano à los quince de Noviembre, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones ſobre aquel lugar.

LA

LA VIDA DE SAN LEOPOLDO, Marques de Auſtria, Confeſſor.

A 15. de Noviembre.

1 LEopoldo, llamado por ſu gran piedad el *Pio*, Marqués Sexto de Auſtria, fue hijo de Leopoldo el *Hermoſo*, aſſimiſmo Marqués de Auſtria, Principe clariſſimo, y de grande Eſtado, y poder. Deſde niño parece, que con la leche mamaba la piedad, y devocion; y quanto mas iba creciendo en edad, mas iban creciendo eſtas virtudes en él. Era muy compueſto, muy honeſto, ſuave, y grave, apacible en ſus coſtumbres, y retirado de toda vanidad; de manera, que ſiendo mozo, no tenia los vicios de mozo, y ſiendo tan gran Señor, entre tantas delicias, y regalos, era eſpejo de templanza, recogimiento, y honeſtidad. Murió el Marqués ſu Padre: y nueſtro Leopoldo, como hijo primogenito, le ſucedió en el Eſtado, y tuvo ocaſion para moſtrar mas ſu bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en ſu pecho; porque luego comenzó à governar, no como Principe Soberano, y Señor de ſus Vaſſallos, ſino como Padre benigno, y amoroſo, deſvelandoſe, no en deſollarlos, y quitarles las haciendas, ſino en acrecentarlas, y mirar por ſu bien, en adminiſtrar la Juſticia con igualdad, y con miſericordia, en conſervarlos en paz, y concordia, y abundancia de las coſas para la vida humana neceſſarias, en alentar, y premiar à los virtuoſos, y reprimir, y echar de ſus Eſtados à los inſolentes, y eſcandaloſos, y finalmente, en vivir con tal exemplo, que todos ſus Vaſſallos le pudieſſen tomar por dechado, y por un vivo retrato de virtud. No le ayudó poco para eſto el haverſe caſado con Inés, hija del Emperador Enrique IV. que era Princeſa Chriſtianiſſima, de la qual tuvo diez, y ocho hijos, las diez hijas, y ocho varones; y con haver parido tantas veces, fue raro exemplo en ſu eſtado de caſtidad, y tan devota, y piadoſa, que corriendo Leopoldo, ſu Marido, à rienda ſuelta en todas las obras virtuoſas, y de piedad, ella le incitaba, y le era eſpuela, paraque corrieſſe mas.

2 Eran eſtos dos Principes muy devotos, y dados al culto, y reverencia de Dios, y deſeoſos, que todos ſus Vaſſallos lo fueſſen: para eſto determinaron edificar un Templo, y poner en él Miniſtros, que continuamente alabaſſen al Señor; y eſtando en duda del lugar, que eſcogerian, para labrar eſte Templo, de repente ſe levantó un ayre, que arrebató el Velo, que la Marqueſa Inés traía ſobre la cabeza, y le llevó muy lexos, de donde eſtaba, y à parte muy remota, y diſtante. Paſſados muchos dias, yendo el Marqués à holgarſe al campo, vió à caſo el Velo de ſu muger ſobre unos eſpinos, tan entero, y lindo, como quando voló de la cabeza de la Marqueſa: tomóle con alegria; y entendiendo, que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar ſe edificaſſe el Templo, lo mandó labrar, rico, y ſumptuoſo, y lo dedicó à la glorioſa Virgen Maria nueſtra Señora, y lo dotó de rentas, y poſſeſſiones para el ſuſtento de los Canonigos Seglares, que allí ſe inſtituyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudó en Canonigos Reglares, paraque con mayor exemplo de vida, y mayor cuydado ſirvieſſen al Señor. Otro Monaſterio de la Orden de San Bernardo edificó, doce leguas de Viena, en un Valle de mucha arboleda, con Titulo de la Santa Cruz, en el qual ſe ſuſtentaron muchos Monges, y Miniſtros de Dios. Tambien reparó otro, que havia ſido fundado de ſus Progenitores, y deſpues arruinado en guerra de los enemigos, al qual acrecentó con rentas, para ſuſtento de los que en él vivian. Quarenta años governó ſus Eſtados nueſtro Leopoldo con gran amplificacion de la gloria de Dios, utilidad de la Igleſia, beneficio de ſus Vaſſallos, y honra, y alabanza ſuya; porque, como reſplandecia en los ojos de todos la ſantidad de Leopoldo, y los rayos de ſus virtudes ſe deſcubrian, y daban à conocer, era ſu fama grande por todas partes, y los otros Principes, Provincias, y Naciones le eſtimaban, y veneraban, y muchos le deſeaban conocer, y ſervir: que eſto tiene la rara virtud, que ſe hace conocer, amar, y eſtimar, aun de los eſtraños; y mas la de los grandes Principes: porque campéa mas en el lugar eminente, y alto, y eſtá expueſta à los ojos de todos. Haviendo, pues, corrido ſu carrera tan feliz, y ſantamente eſte Bienaventurado Marqués, queriendo el Señor darle otro Reyno incomparablemente mas glorioſo, le vino una enfermedad, de la qual murió, tan chriſtianamente, como havia vivido, el año del Señor de mil ciento, y treinta, y ſeis, ſiendo Sumo Pontifice Inocencio, Segundo de eſte nombre, que le honró, y alabó mucho ſu gran ſantidad.

3 Obró nueſtro Señor por interceſſion de San Leopoldo innumerables milagros: libró à muchas Perſonas endemoniadas: dió viſta à los ciegos, oídos à los ſordos, lengua à los mudos, pies à los coxos, dichoſos partos à las mugeres, que eſtaban en peligro, ſalud à muchos enfermos en todo genero de enfermedades; y finalmente, à muchos muertos reſucitó, y dió vida, como ſe puede ver en el Libro de los Milagros, y Canonizacion de San Leopoldo, que eſcrivió Juan Franciſco de Pavínes, y en la Oracion, que hizo Franciſco Patavo, Abogado Conſiſtorial, delante de Inocencio, Papa VIII. en publico Conſiſtorio, quando ſe ca-

canonizó. Solo quiero referir aquí en pocas palabras algunos en particular.

4 Havia una muger cargada de deudas, afligianla, y ſacabanla el alma los Acreedores, paraque las pagaſſe; y ella era tan pobre, que no les podia pagar. Fuéſe al ſepulcro de San Leopoldo, y poſtrada delante de ſu ſagrado cuerpo, le ſuplicó con muchas lagrimas, que la amparaſſe, y la ſocorrieſſe en aquella extrema neceſſidad. Oyó una voz, que interiormente la decia, que ſe bolvieſſe à ſu caſa, y que abrieſſe la alhacena, y que allí hallaria las cartas de pago, de todo lo que devia. Fúe à ſu caſa: abrió ſu alhacena: halló ſus cartas de pago; y con ellas ſe fue à ſus Acreedores, ſe las moſtró, y les pidió, que la dieſſen las obligaciones, que contra ella tenian; y ellos la reſpondieron, que las havian dado à cierto hombre veſtido de azul, que les havia pagado, todo lo que ella les devia. Quedó la muger por una parte muy contenta, y alegre, por haver ſalido de tan grande congoxa, y anguſtia; y por otra muy agradecida, y devota al Santo, entendiendo, que por ſu medio Dios nueſtro Señor la havia hecho aquella merced.

5 Otra muger, llamada Iſabel, fue citada por teſtigo, paraque declaraſſe, lo que ſabía acerca de algunos milagros de San Leopoldo: y parte por eſcrupulo, y no querer jurar, y parte por deſcuydo, iba dilatando el decir ſu dicho. Dióla de repente un grave dolor: vióſe en peligro: conoció ſu culpa, y que aquel era caſtigo de Dios: arrepintióſe, y ſuplicó al Santo, que la alcanzaſſe ſalud: porque ella le ſerviria, y diria, lo que ſabía; y luego ſe halló ſana, y libre del dolor.

6 Un hombre, que ſe llamaba Juan Ruperger, eſtaba en la carcel, aprifionado con eſpoſas en las manos, y grillos en los pies: encomendóſe à San Leopoldo, è hizo voto, prometiendo de hacer cierta coſa en ſu ſervicio. Fue coſa maravilloſa, que ſe halló fuera de la carcel, haviendo (para ſalir de ella) paſſado por un lugar tan eſtrecho, que no cabia un hombre, y tres murallas, y un lago de agua tan grande, que humanamente no ſe podia paſſar. Quando el hombre ſe vió libre, olvidóſe (como muchos ſuelen) de Dios, y de lo que al Santo havia prometido; y al cabo de un año le tornaron à prender, y echar en la miſma carcel, y con las miſmas priſiones, que antes tenia. Allí eſtuvo quatro meſes, y reconoció ſu culpa, y renovó el voto, que antes tenia hecho; y el Santo, como benigno, y piadoſo, de nuevo le libró.

7 Lo miſmo ſucedió à otro, que eſtaba ſordo, y humanamente ſin eſperanza de ſanar; el qual acudió por favor à San Leopoldo, y le hizo otro voto: ſanó, y no cumplió, lo que havia prometido: bolvióle la ſordera; y conociendo, de donde le venia el mal, tornó à hacer ſu voto, y con él cobró de nuevo la ſalud: porque Dios nueſtro Señor, aſſi como es liberaliſſimo en honrar à ſus Santos, y en hacernos mercedes por ſu interceſſion; aſſi quiere, que noſotros los honrémos, y que cumplámos enteramente, lo que les prometémos, en reconocimiento de las miſmas mercedes, que por ſu mano recibimos.

8 La Vida de San Leopoldo eſcrivió Franciſco Patavo, en aquella Oracion, que recitó (como diximos) en preſencia del Papa Inocencio VIII, que fue, el que le puſo en el Cathalogo de los Santos, y le canonizó el año de mil quatrocientos, y ochenta, y cinco, como lo dice Neuclero: tráela el Padre Fr. Jacobo Moſandro en el ſeptimo tomo de las Vidas de los Santos de Surio. Hace mencion de San Leopoldo el Martyrologio Romano à los quince de Noviembre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar; y mas largamente los Autores, que eſcriven las coſas de la Caſa de Auſtria.

LA VIDA DE SAN EDMUNDO, Arzobiſpo Cantuarienſe, Confeſſor.

1 SAN Edmundo, Arzobiſpo Cantuarienſe, nació en Inglaterra, en una Villa, llamada Albendon, de Padres honrados, no pobres, ni muy ricos: ſu Padre ſe llamó Eduardo, y ſu Madre Moabilia: y erân tan temeroſos de Dios, que el Padre con conſentimiento de ſu muger ſe entró en un Monaſterio, y allí acabó ſantamente ſu vida; y la Madre, aunque quedó en el Siglo, vivió en él mas como Religioſa, que como Seglar, y enſeñó à ſu hijo Edmundo (à quien dió eſte nombre por reverencia de San Edmundo, Rey de Inglaterra, y Martyr) la vida eſpiritual, exhortandole à guardar perpetuamente ſu virginidad, y domar ſu carne con ayunos, y cilicios, y no ofender à ſu Criador, y Señor por ninguna coſa, y deſde niño le perſuadió, que ayunaſſe los Viernes à pan, y agua: y paraque ſe inclinaſſe à hacerlo, le prometia, y daba algunos regalillos, con que los niños ſe ſuelen contentar; y quando eſtudiaba, con la ropa blanca le ſolia embiar algun cilicio de ſu mano, paraque le uſaſſe, temiendo la ſanta Madre, que las ocaſiones, y malas compañias, que ſe hallan en las Univerſidades, no engañaſſen à ſu hijo, y le deſpeñaſſen en los vicios de la juventud. Tomó Edmundo tan bien la doctrina, è inſtruccion de ſu Madre, que toda la vida guardó ſu alma limpia de toda torpeza carnal, è hizo voto de guardarla à la Sacratiſſima Virgen nueſtra Señora, tomandola por Abogada, y Patrona: y para ganarla mas la voluntad, A 16. de Noviembre.

hizo

hizo hacer una ſortija, en que eſtaba eſculpida el Ave Maria, y la puſo en el dedo de una Imagen de la Virgen, como quien ſe deſpoſaba con ella: la qual ſortija, deſpues de muerto Edmundo, milagroſamente ſe halló en ſu dedo. En los ayunos, penitencias, y aſperezas ſe eſmeró tanto, que no ſe puede facilmente creer, buſcando ſiempre nuevas invenciones de cilicios, y penas, para afligir mas ſu carne, y conſervar la virginal pureza, que por medio de ſu Sacratiſſima Madre havia ofrecido à Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor. Todo el favor de la Virgen huvo menester Edmundo, para defenderſe de las duras batallas, que tuvo con el comun enemigo, que le pretendia deſpojar de la preciosa joya de la caſtidad; porque eſtando eſtudiando en la Univerſidad de París, una hija de ſu hueſpeda, moza, hermoſa, y laſciva, inſtigada del Demonio, ſe enamoro de él tan locamente, que le deſcubrió la llaga de ſu corazon, y le dió gran bateria, para atraherle à ſu voluntad: à la qual Edmundo reſiſtió, favorecido de la Virgen, valeroſamente, reprehendiendo à la muger de ſu ceguedad, y procurando inclinarla al amor ſanto de la caſtidad; pero como ella eſtuvieſſe tan abraſada de aquel incendio de la concupiſcencia, que Edmundo con ſus palabras, y conſejos ſaludables, (que eran como agua del Cielo) no le pudo apagar, y ſiempre porfiaſſe, è importunaſſe al ſanto Mozo; mandóla un dia venir à ſu eſtudio, como quien la queria contentar, y haviendola hecho deſnudar, la dió tantos, y tan crudos azotes, que la pobre moza ſe compungió, y conoció ſu culpa, y ſe emmendó de ella. Eſto, que hizo Edmundo con la hija de ſu hueſpeda, han hecho algunos Santos con otras mugeres, que à guiſa de furias infernales los pretendian mancillar, y perder ſus almas: pero otros mas recatados, no fiando de sí, echaron à huir, para no ponerſe en tan grave ocaſion, y cerraron los oídos à los ſilvos de las ſerpientes, que con ſu veneno los querian atoſigar: y eſte camino es el mas ſeguro, quando la ocaſion no es tan forzoſa, ò la inſpiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enſeñe lo contrario. Paſſada eſta pelea, tuvo otra con una muger caſada, que terriblemente le perſiguió, y para ablandarle le embiaba muchos dones, los quales el ſanto Mozo no quiſo tomar; antes la aviſó, que ſi no ſe reportaba, lo haria ſaber todo à ſu marido.

2 En París eſtudió con gran cuydado las Artes liberales, y ſe hizo Maeſtro, y por eſpacio de ſeis años las enſeñó con gran loa, y aprovechamiento de ſus Diſcipulos: y haviendo caído malo uno de ellos, pobre, y ſin remedio, con gran caridad le llevó à ſu caſa, y él miſmo le curó, y ſirvió, haſta que cobró la ſalud, ſin faltar à ſus eſtudios, y lecciones; y à otro Diſcipulo ſuyo, que eſtaba manco de un brazo, ſe lo reſtituyó ſano, con ſolo decirle: Chriſto te ſane con ſu gracia. Procuraba, que todos ſus Diſcipulos cada dia oyeſſen Miſſa con él, y que aprovechaſſen no menos en la piedad, que en las letras; y aſſi ſalieron de ſu eſcuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales, haciendo divorcio con el mundo, ſe abrazaron con Chriſto nueſtro Señor en la Cruz de la Santa Religion. Una noche durmiendo, le parecia, que toda ſu eſcuela ardia en fuego, y que de ella ſalian ſiete, como llamas, ò hachas encendidas, y al dia ſiguiente, acabada ſu leccion, ſiete de ſus Diſcipulos le pidieron licencia, y ſe fueron con el Abad Cluniacenſe, para tomar el Habito de aquella Santa Religion. Otra vez, haviendo de diſputar del ineſable myſterio de la Santiſſima Trinidad, y eſtando penſando, en lo que havia de decir, ſe quedó dormido, y vió, que baxaba del Cielo una Paloma, que traía en el pico una Hoſtia conſagrada, y ſe la ponia en la boca, y luego ſe bolvia al Cielo. Deſpertó, y habló tan altamente de la Santiſſima Trinidad, que à todos pareció coſa mas divina, que humana. Con eſta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de ſu vida exemplar, ſe hizo Edmundo venerable, eſpecialmente deſpues que ſe ordenó de Sacerdote; porque con la nueva Dignidad creció el eſpiritu, y el fervor de eſte ſanto Varon. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de ſu perſona: ayunaba mucho: dormia poco: veſtia honeſta, y pobremente: huía de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria Beneficio Eccleſiaſtico, quando por razon de ſu Cathedra no podia reſidir; aunque deſpues acceptó una Canongia, y la Dignidad de Teſorero, en la Igleſia Salisburienſe, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ſer cargoſo à nadie. No queria tocar el dinero con ſu mano, ſino era para darlo à los Pobres, à los quales repartió, todo lo que havia heredado de ſus Padres. No pudo encubrirſe tan gran luz, ni eſconderſe la Ciudad edificada ſobre el monte; tuvo noticia el Sumo Pontifice de la ſantidad, erudicion, y grandes prendas de Edmundo, y mandóle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada; y él acceptó la obediencia, y la predicó con maravilloſo fruto, confirmando nueſtro Señor ſu predicacion con los muchos milagros, que hizo por él. Vino una vez un mancebo al Santo, para tomar la Cruz, que predicaba: quiſo una muger apartarle de aquel propoſito, y tiróle de la capa; y luego ſe la ſecó la mano: conoció ſu culpa, y confeſſóla; y tomando ella miſma la Cruz de mano del Santo, quedó ſana. Otro tanto ſucedió à

otra

otra muger, que eſcrivò à otro mancebo, con quien eſtaba amancebada, que no tomaſſe la Cruz, y perdió la viſta, la qual el Santo la reſtituyó con ſus oraciones. Eſtaba un dia predicando en la plaza: levantóſe una nube eſpantoſa, que amenazaba gran tempeſtad; y eſtando el Auditorio amedrentado, y para huír, hizo la ſeñal de la Cruz Edmundo ácia la nube, diciendo: Yo te mando, ò maligno eſpiritu, que te partas de aquí; y al punto ceſſó aquella obſcuridad, y ſe deſcubrió ſobre los oyentes el Sol: y cayendo mucha agua al rededor del Auditorio, no cayó gota ſobre ninguno, de los que allí eſtaban; y eſto le ſucedió otras veces. Leía una noche en la ſagrada Biblia, y oprimido del canſancio, y del ſueño, quedó dormido, y la candela cayó ſobre el Libro; y quando deſpertó, halló la candela gaſtada, y el Libro entero, ſin quemarſe. Otra vez ſe le apagó la candela, y hallandoſe à obſcuras, invocó el dulciſſimo Nombre de la Sereniſſima Virgen María; y al punto ſe tornó à encender la candela de ſuyo. Apoſtemóſele un pie con un carbunco, y él hizo al rededor de la apoſtéma tres, ò quatro Cruces; y al dia ſiguiente ſe halló ſano, y bueno. Un Criado ſuyo echó al fuego, por ſu mandado, un cilicio ſuyo, ya viejo, y hecho pedazos, y unos zaraguelles aſperos, que havia traído mucho tiempo; pero el fuego no los quemó, teniendoles reſpeto, como à coſa ſagrada.

3 Vacaba el Arzobiſpado Cantuarienſe en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio IX. deſeando proveér bien aquella Igleſia, y darla digno Paſtor, ordenó, que ſe buſcaſſe en Inglaterra la perſona de mas prendas, que huvieſſe para ella. Todos convinieron, que San Edmundo era el mas digno, y mas à propoſito: nombróle el Papa por Arzobiſpo, y Primado dé Inglaterra: y aunque el Santo hizo, todo lo que pudo, para no acceptar aquella dignidad; pero baxó la cabeza, quando vió, que no la podia eſcuſar, ſin ofenſa de Dios, y de la obediencia debida à ſu Vicario. En ſentandoſe en ſu Silla, echó mas claros rayos de ſus virtudes, y comenzó à reſplandecer con mayor ſantidad; porque no ſolamente no aſloxó en ſu aſpereza, ni ſe trocó en las virtudes, antes las acrecentó, ſiendo dechado de ſantos Prelados, como antes lo havia ſido de inſignes Doctores, y Predicadores. Quando iba camino, queriendoſe confeſſar qualquiera perſona, por mas pobre, y deſpreciada, que fueſſe, luego ſe apeaba de ſu cavalgadura, y él miſmo la confeſſaba. A los pobres daba largas limoſnas, y veſtia à los deſnudos: hacia viſitar, y regalar à los enfermos: caſaba à las Doncellas huerfanas, y dabales el dote: facudia de ſí qualquiera preſente, ò dón, que le ofrecieſſen, y era enemigo capital, de los que lo recibian; y afirmaba, que los Jueces, y Magiſtrados no ſe han de mover à hacer la juſticia por dadivas, ni cohechos, ſino por amor de la miſma juſticia, y de aquel Señor, que les hizo Jueces, y les pedirá cuenta de ſu adminiſtracion: y como muchos le preſentaſſen muchas, y ricas, y varias coſas, (aunque él no recibia ninguna) ſolia decir: Aora que ſoy rico, y de ninguna coſa tengo neceſſidad, el Demonio me quiere cegar con dones, no haviendo podido vencerme, quando era pobre. Pues yo eſpero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

4 Fue tan admirable la entereza de vida, y rectitud de San Edmundo en la adminiſtracion de ſu Obiſpado, que el Mundo no pudo ſufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Eccleſiaſticos, y Seglares, y ſu miſmo Cabildo, ſe levantaron contra el, y le afligieron, y perſiguieron terriblemente, orando el Santo por ellos, y bolviendoles bien por mal, con unas entrañas de Padre amoroſo, y con un corazon blando, ſuave, y propio de Santo. Mas viendo, que con todo ſu cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercer, como debia, el oficio de Prelado, ſe determinó ſalir de Inglaterra, y paſſar à Francia, haſta que el Señor mandaſſe ceſſar los vientos, y ſoſſegarſe el Mar. Eſtando para partir, le apareció el Beato Santo Thomás, Martyr, y Arzobiſpo Cantuarienſe, ſu predeceſſor, y le animó, y confirmó en aquella jornada. Quiſo San Edmundo beſar el pie à Santo Thomás; mas el Santo Martyr retiró el pie: de lo qual San Edmundo quedó muy triſte, y lloroſo; y preguntandole Santo Thomás la cauſa, le reſpondió: Porque no ſoy digno de beſar tus ſagrados pies. Entonces Santo Thomás le dixo: No llores por eſſo; porque preſto te admitiré al oſculo de mi roſtro: dandole à entender, que preſto moriria. Paſſó à Francia, y fuéſe al Monaſterio Pontiniaco, que era del Ciſtér, donde el miſmo Santo Thomás en ſu deſtierro havia eſtado ſeis años: fue acogido de aquellos ſantos Religioſos con ſuma dévocion, alegria, y reverencia; y eſtando allí, cayó malo de una grave enfermedad. Llevaronle à otro Monaſterio dé ayres mas benignos, y templados, con mucho ſentimiento de los Padres, que dexaba: à los quales dixo, que él bolveria à aquella caſa para el dia de San Edmundo, Martyr. Entrando en el Monaſterio, à donde le havian llevado, ſe agravó el mal; recibió los Santos Sacramentos con extremada ternura, y devocion; y faltandole poco à poco los ſentidos, dió ſu eſpiritu al Señor, à los diez, y ſeis de Noviembre. Llevaron ſu ſagrado cuerpo al Monaſterio Pontiniaco, à donde llegó el dia de San Edmundo, Rey, y Martyr, como el miſmo Santo lo havia profetizado. Allí le ſepultaron honorificamente, y Dios nueſtro Señor le iluſtró con muchos,

muchos, y notables milagros deſpues de muerto, como lo havia hecho en ſu vida, eſpecialmente con el anillo, que ſe halló en ſu dedo, que nunca ſe lo pudieron ſacar, ni con fuerza, ni con maña, haſta que con mucha humildad ſe lo ſuplicaron. Entonces dexó caer el anillo para ſalud, y beneficio de muchos.

3 La Vida de San Edmundo eſcrivió Roberto Richio, y Roberto Babon, ſu Diſcipulo: tráela el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu ſexto tomo, recogida de varios Autores. Hace mencion de él el Martyrologio Romano à los diez, y ſeis de Noviembre, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, y dice, que ſu glorioſo tranſito fue el año del Señor de mil doſcientos, y quarenta, y ſeis, y que le canonizó, y puſo en el Cathalogo de los Santos Inocencio IV.

LA VIDA DE SAN HUGON, Obiſpo, y Confeſſor, Monge de la Sagrada Orden de la Cartuxa.

A 17. de Noviembre.

1 LA Vida del glorioſo Confeſſor de Chriſto San Hugon, Monge de la Sagrada Orden de la Cartuxa, y eſpejo de Santos Obiſpos, eſcriviò un Autor, que vivió con él familiarmente, en cinco Libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el ſexto tomo de las Vidas de los Santos, y Sylveſtre Giraldo aſſimiſmo, y Adòn Cartuſiano eſcrivieron ſu Vida, como lo dice Juan Molano; y es de eſta manera.

2 Fue San Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de Padres Nobles: ſu Padre fue valeroſo Soldado, y temeroſo de Dios: el qual, ſiendo muerta ya ſu muger, y Hugon, ſu hijo, de ſolos ocho años, paraque no ſe divirtieſſe, y cayeſſe en las traveſſuras, en que ſuelen caer los muchachos, le ofreciò al Señor en un Convento de Canonigos Reglares, que eſtaba cerca del Pueblo, en que él vivia. Dieronle luego por Ayo, y Maeſtro à un ſanto Viejo, paraque le enſeñaſſe virtud, y letras: ſoliale decir el Maeſtro: Hugon, hijo, yo te crio para Chriſto; y aſſi debes dexar los juegos, y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna coſa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el ſeſſo. No ſe contentò ſu Padre con haver entregado à ſu hijo à aquel Monaſterio, ſino él tambien, tocado de la mano del Señor, dexando todas las coſas perecederas del Siglo, ſe entrò en el miſmo Monaſterio, y ſe conſagrò al Señor. Siendo ya Hugon de diez, y nueve años, le ordenaron de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores; mas el Señor, que ſe queria ſervir de él en otra vida mas perfecta, y aſpera, ordenò las coſas de otra manera: porque un dia, yendo con el Prior de ſu Convento à un Monaſterio de la Cartuxa, y viendo à los Padres de aquella Santa Religion, y ſabiendo el fervor, con que ſervian à nueſtro Señor, y la perfeccion de ſu Religion, ſe aficionò à ella de ſuerte, que pidiò el Habito, y deſpues lo recibiò con gran ſentimiento de los Canonigos Reglares, que dexaba, y no con menor guſto, y alegria de los Padres Cartuxanos, que le ganaban. Entrando en la Cartuxa, fue maravilloſa la vida de Hugon: al principio tuvo fuertes, y terribles tentaciones ſenſuales; mas él con la oracion, ayunos, y penitencias domaba la carne, y la ſujetaba al eſpiritu con tan gran fervor, que no le pudieſſe derribar. Hallóſe una vez muy apretado, y afligido de eſta tentacion; porque la ſangre, y la edad, y la aſtucia, y braveza de Satanás, terriblemente le combatian: encomendòſe mucho à la Virgen de las Virgenes, y Madre de toda pureza, Maria nueſtra Señora; y por ſu interceſſion ſe vrò libre de aquel trabajo: aunque algunos dicen, que eſta vez alcanzò victoria por las oraciones de un ſanto Padre, que ſe llamaba Baſſlio, que havia ſido Prior de la Gran Cartuxa, y recibido à Hugon en ella, y poco antes havia paſſado de eſta vida à la eterna. No ſe contentaba Hugon con cumplir perfectamente con las obligaciones de ſu Regla, con ſer tan auſtera, ſino que añadia nuevas, y exquiſitas aſperezas; porque en la Quareſma ayunaba tres dias à pan, y agua cada ſemana, y cargado de un aſpero cilicio, ſe diſciplinaba, y trataba ſu cuerpo, como ſi no fuera de carne. Ordenaronle de Sacerdote; y antes que lo fueſſe, un ſanto Monge le profetizò, que lo ſeria, y deſpues Obiſpo, como lo fue, y abaxo ſe dirá. Hicieronle Procurador de ſu Convento al cabo de diez, y ocho años, que havia vivido en él: y él hizo aquel oficio tan eſcogidamente, que edificò mucho à ſus Frayles, y admirò à todos los Seglares, que venian à tratar con él; y ſu fama ſe extendiò por muchas partes, y llegò haſta el Reyno de Inglaterra, donde haviendo muerto el Prior del Convento de la Cartuxa de Vithamio, en la Dioceſi Bathomenſe, que havia fundado el Rey de Inglaterra Enrique, Segundo de eſte nombre, el miſmo Rey embiò Menſageros ſuyos à la Cartuxa, donde moraba Hugon, paraque ſe le embiaſſen por Prior de aquel Convento. Y pueſto caſo, que los Religioſos ſe lo negaron la primera vez, no pudieron reſiſtir à la voluntad del Rey la ſegunda, porque ſe les pedia con grande inſtancia, y apretadamente; y aſſi ſe partiò del Convento, donde eſtaba, para Inglaterra, llorando él, y todos los Frayles; él, porque iba à ſer Superior; y los Frayles, porque los dexaba. Llegò à Inglaterra, donde fue muy bien recibido

cibido del Rey, y de ſu Corte. Tomó la poſſeſſion de ſu Convento, que por ſer en los principios eſtaba muy pobre, y deſacomodado; y el Santo Varon conſoló à ſus Monges, y los exhortó à la fortaleza, y à llevar con alegria las incomodidades, y menguas, que padecian por nueſtro Señor. Deſpues encomendandoſe a el muy de veras, y con afectuoſo corazon, procuró proveer à ſus Frayles, de lo que havian meneſter, aſſi en el edificio, como en la comida, y veſtido, paraque mejor pudieſſen atender à ſervir à aquel Señor, que los havia llamado à tan alta vocacion, y deſocupados de los cuydados de la Tierra, anhelar à los del Cielo. Para hacer eſto le ayudó mucho la aficion, que le cobró el Rey Enrique, movido de ſu trato, y ſanta, y dulce converſacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de ſus prudentes razonamientos, y conſejos, le comenzó à venerar, y favorecer en gran manera: mandóle dar, todo lo que pedia, para acabar, y aderezar ſu Caſa, y para ſuſtento de ſus Religioſos; y Dios nueſtro Señor, que havia tomado debaxo de ſus alas al Santo Prior, le embió una buena ocaſion, paraque el Rey le amaſſe, eſtimaſſe, y favoreciеſſe mas: porque bolviendo el Rey por Mar à Inglaterra, tuvo una grande, terrible, y tan eſpantoſa tempeſtad, que todos los que venian en la Nave con él, ſe tuvieron por muertos; y el miſmo Rey, conociendo ſu peligro, ſe encomendó à San Hugon, y ſuplicó à nueſtro Señor, que por la interceſſion del Santo Confeſſor le libraſſe de aquel tan evidente peligro, en el qual eſtaba por ſus pecados. Vióſe luego la eficacia de eſta oracion; porque de repente ſe ſerenó el Cielo, y ſe ſoſſegó el Mar, y ſe amanſaron los Vientos, y el Rey, y toda la gente llegaron al Puerto deſeado: y aun ſe eſcrive, que el Rey prometió nombrar por Obiſpo à San Hugon, ſi por ſu interceſſion ſalia de aquel conflicto; y aſſi lo hizo. Divulgóſe eſte milagro por todo el Reyno, por haver acaecido en la Perſona del Rey, y acrecentó la opinion, que de la ſantidad de Hugon todos tenian, y con la opinion creció tambien la eſtima, y reverencia à ſu Perſona, y muchos vinieron à él, para eſtár debaxo de ſu diſciplina, y govierno, y menoſpreciadas del todo las vanidades del Siglo, abrazarſe en la Cartuxa con la Cruz de Chriſto. El los recibia, y les daba el Habito de ſu Religion, y los amoldaba à ſu Regla, è Inſtituto, pero mas con exemplos, que con palabras; porque vivia como un Hombre arrebatado, y que moraba mas en el Cielo, que en la Tierra. Eran muy frequentes, y entrañables ſus ſuſpiros, y de noche en aquel poco ſueño, que dormia, repetia muchas veces eſta palabra: *Amen, Amen.* Quando entraba en el Refectorio los dias de Fiesta à comer, tenia ſiempre los ojos baxos, y puеſtos en la meſa, la mano en la eſcudilla, las orejas atentas, à lo que ſe leia, y el corazon fixo en Dios. Tenia gran cuydado, de que ſus Frayles tuvieſſen Libros ſagrados, en que leer, pareciendo ſer muy neceſſarios para todos los Religioſos, y mas para los que viven apartados, y en ſoledad; porque en tiempo de guerra ſon nueſtras armas, y en la paz nueſtro recreo, y entretenimiento, y ſuſtento en nueſtra neceſſidad, y en la enfermedad medicina, y remedio.

3 Creciendo, pues, cada dia mas el reſplandor de las virtudes del Santo Prior, y vacando el Obiſpado Linconienſe, en el Reyno de Inglaterra, ſe juntó el Cabildo de aquella Igleſia, con voluntad del Rey, y nombró por ſu Prelado, y Obiſpo al Prior de Vithamio, con gran contento del Reyno, y aprobacion del Metropolitano, y alegria, y jubilo de toda la gente. Pero quando le embiaron el nombramiento, no quiſo San Hugon conſentir en ſu eleccion, teniendoſe por indigno de aquella Dignidad, y temiendo los peligros de ella, y alegando, que no podia acceptarla, ſin licencia del Prior de la Gran Cartuxa, que era ſu Prelado, y Superior; y rogó con grande inſtancia, y muy afectuoſamente à los Canonigos, que le havian elegido, que ſe encomendaſſen de nuevo à nueſtro Señor, y eligieſſen otra Perſona, digna de aquella Silla; è hizo tantas diligencias, para no ſer Obiſpo, quantas otros ambicioſos, y que no miran la carga, que toman ſobre sí, ſuelen hacer, para ſerlo. Mas, porque la honra es como ſombra, y ſigue, à los que huyen de ella, y nueſtro Señor ſuele levantar à los humildes, y ſe queria ſervir de San Hugon en aquel alto, y Apoſtolico miniſterio; bolviendoſe à juntar los Canonigos, le bolvieron à elegir: y paraque no ſe eſcuſaſſe, alcanzaron del Prior de la Gran Cartuxa licencia, y bendicion, y mandato, paraque lo acceptaſſe. Con eſto baxó el Santo la cabeza, entendiendo, que era la voluntad de Dios, à la qual ninguno puede, ni debe reſiſtir.

4 Algunas ſeñales huvo de eſta eleccion de San Hugon, que declaraban, que el Autor de ella era Dios nueſtro Señor. Entre otras ſe cuenta una de un Ciſne, que apareció el miſmo dia, que el Santo Prelado entró en Linconia, y le fue muy familiar, y en los modos particulares, que con él uſaba, moſtraba ſer mas del Cielo, que de la Tierra.

5 La primera coſa, que hizo en ſentandoſe en ſu Silla San Hugon, fue buſcar para Ayudadores, y Miniſtros ſuyos los Hombres mas temeroſos de Dios, y de mayor ciencia, y prudencia, que pudo hallar. Eſtos tuvo ſiempre à ſu lado: con eſtos ſiem-

pre ſe aconſejaba; y aſſi acertó à governar eſc gidamente. No hacia Curas, ſino à Perſonas de conocida virtud, quietas, y ſoſſegadas, y de eſtas hacia mas caſo, que de qualquiera otra, que ſin eſtas prendas fueſſe, ò de mucha prudencia, ò de grande induſtria. Eſtuvo tan fuerte en eſto, que pidiendole el miſmo Rey, que proveyeſſe de un Beneficio à un Criado ſuyo, à quien el Rey queria gratificar ſus buenos ſervicios, nunca el Santo Obiſpo lo quiſo hacer, diciendo, que el Rey tenia muchas maneras, para hacer bien à ſus Criados, y pagarles ſus ſervicios, ſin privar à los Miniſtros de la Igleſia del ſuſtento, que para ellos Dios tenia ſeñalado. Tambien tuvo fuerte en caſtigar à algunos Miniſtros del Rey, que con ſu nombre, y authoridad atropellaban la Juſticia, y la libertad de la Igleſia. Y pueſto caſo, que en lo uno, y en lo otro moſtró el Rey ſentimiento; mas deſpues que San Hugon le habló, y le dió razon, de lo que hacia, el Rey quedó muy ſatisfecho, entendiendo la razon, que el Santo Prelado tenia, y que no le movia coſa alguna de la Tierra, para hacer, lo que hacia, ſino ſolo la voluntad de Dios, y cumplir con la obligacion preciſa de ſu Oficio. Pero muerto el Rey Enrique II. que tuvo mucho reſpeto à San Hugon; en tiempo de los Reyes Ricardo, y Juan, ſus hijos, no le faltaron grandes trabajos, como verémos.

6 La vida del Santo Prelado, deſpues de Obiſpo, fue dechado de Prelados, y un vivo retrato de ſantidad. Era muy amigo de leer las Vidas de Santos Monges, y Obiſpos, y procuraba retratar al vivo ſus virtudes, y exemplos. En la meſa era alegre, pero con gravedad, y modeſtia; y ſi alguna vez ſe ofrecia alguna ocaſion de fieſta, y regocijo, entonces ſe moſtraba mas grave, y ſevero, para componer, à los que con él eſtaban. Nunca comia carne, guardando ſiempre la Regla de Cartuxo: bebia un poco de vino bien aguado: y viendo por experiencia, que el oficio de Obiſpo, de la manera, que él lo exercitaba, era muy trabajoſo; para poderlo llevar, ſe moderó en ſus ayunos, y penitencias. Padeció graves dolores de hijada; mas era tan grande ſu fervor, y deſeo de cumplir con ſus obligaciones de Obiſpo, y la fortaleza, y animo, que Dios le daba, que muchas veces, quando havia de exercer los oficios Eccleſiaſticos, como dar Ordenes, ò conſagrar Igleſias, canſaba à todos los Miniſtros, que le aſſiſtian; porque le acontecia madrugar antes del dia, y eſtár haſta la noche ſin deſayunarſe; y no conſentia, que ninguno de ſus Miniſtros en ſemejantes actos le aſſiſtiſſe, ſin que ſe huvieſſe deſayunado. Era ſobre manera compaſſivo de los pobres, y enfermos, y eſpecialmente de los preſos, à los quales proveía de remedio corporal, y eſpiritual, y ſe inclinaba, y humillaba delante de ellos, y con maravilloſo, y entrañable afecto beſaba ſus llagas: y diciendole una Perſona grave, que San Martin, beſando à un leproſo, le havia ſanado, y que él no ſanaba à los leproſos, que beſaba, como motejandole, que no era tan Santo, como parecia; reſpondió él con mucha gracia: El oſculo de San Martin ſanó la carne del leproſo; pero el oſculo del leproſo ſana mi alma. Solía lavar los pies à trece Pobres, y ocupabaſe con gran guſto, y miſericordia en dar ſepultura à los cuerpos de los finados, y dexaba todos los otros negocios, para atender à eſte: y una vez enterrando el cuerpo de un hombre beodo, que olía tan mal, que los circunſtantes ſe tapaban las narices, por no poder ſufrir el hedor, que de él ſalía; el Santo Obiſpo hizo ſu oficio con gran paz, y ſerenidad, y deſpues ſe ſupo, que no havia ſentido mal olor alguno; porque con la caridad, y la gracia del Señor, todo ſe le hacia ſuave, y oloroſo. No conſentia, que ſus Miniſtros cargaſſen à los ſubditos con nuevas exacciones, ni que el principal caſtigo, del que delinquía, fueſſe pena pecuniaria, como comunmente ſe uſaba: y alegandole ellos, que el glorioſo Santo Thomás, Arzobiſpo Cantuarienſe, y Martyr, ſolía caſtigar algunas veces los delitos en la bolſa, por ſer coſa, que tanto duele; reſpondió San Hugon: Creedme, que Santo Thomás no fue Santo por hacer eſſo, ſino por otras excelentiſſimas virtudes, que tuvo, por las quales el Señor le hizo glorioſo, y le coronó con corona de martyrio. No ſolamente queria, que ſus Miniſtros tuvieſſen limpias las manos de toda codicia, ſino tambien ſe opuſo à los otros Obiſpos, y procuró, que ſe quitaſſe una mala coſtumbre, que ſe havia introducido, con la qual, para hacer ſervicio à los Reyes, los miſmos Obiſpos pedian cierto ſervicio al Pueblo para el Rey, y deſpues de haver cumplido con él, ſe quedaban, y ſe aprovechaban ellos, de lo que ſobraba, y el Pueblo les havia ofrecido: y aunque tuvo grandes dificultades, ſalió con ello. Su piedad, y entrañas amoroſas, y mas que de Padre, para todos los Pecadores, que ſe reconocian, y pedian penitencia, fue admirable. Finalmente, en todas las coſas ſe moſtró vigilantiſſimo Paſtor, y puerto, y refugio de todos los afligidos, y atribulados.

7 Pero deſpues que el Rey Ricardo, el Primero, ſucedió en el Reyno al Rey Enrique, ſu Padre, tuvo grandes encuentros, y diſguſtos con San Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del Santo Obiſpo: porque haciendo Ricardo guerra en Francia, y haviendo gaſtado ſu patrimonio Real en pagar ſu Exercito, quiſo, que

los

los Obiſpos le ſocorrieſſen en aquella neceſſidad, y embió à Inglaterra un Arzobiſpo, paraque, juntandolos à todos, de ſu parte ſe los propuſieſſe: y aunque los demás condeſcendieron (como ſuelen) con la voluntad del Rey; pero Hugon, conſiderando, que la forma, que ſe daba en aquel ſervicio, era muy cargoſa, y dañoſa para el Pueblo, y gente comun, reſiſtió él, y otro Obiſpo, que le ſiguió, valeroſamente à los demás; y aſſi el Rey no pudo ſalir con ſu intento: el qual, lleno de ſaña, y furor, mandó luego deſterrar al Santo Prelado, y al otro Obiſpo, y confiſcarles todos ſus bienes. Executóſe eſte enojo en el otro Obiſpo; (aunque deſpues el Rey ſe aplacó con él, y pidiendole humildemente perdon, le admitió en ſu gracia) pero queriendo los Miniſtros del Rey executar ſus mandatos contra San Hugon, él los excomulgó, y ellos tuvieron tan gran miedo, y reſpeto à las Cenſuras Eccleſiaſticas, que no ſe atrevieron à tocar à un hilo de la ropa del Santo Prelado; porque havian viſto por experiencia, que nueſtro Señor havia dado horribles caſtigos à muchos, que haviendo ſido privados del uſo de los Santos Sacramentos de la Igleſia por San Hugon, no le havian obedecido. De eſtos, haviendo anathematizado à algunos hombres perdidos, y obſtinados, la maldicion de Dios cayó ſobre ellos, de manera, que ſubitamente deſaparecieron, y no fueron mas viſtos. Otro Soldado fue atormentado del Demonio por la miſma cauſa, y eſpiró; y otros muchos fueron caſtigados ſeveriſſimamente de la mano del Señor, y por modos diferentes (aunque todos juſtos, y ſeveros) acabaron ſus triſtes vidas.

8 Eſcarmentando, pues, en cabeza agena, (como comunmente dicen) y aſſombrados con exemplos tan atroces los Miniſtros del Rey, no ſe atrevian à moleſtar al Santo Prelado, huyendo, como de un rayo, de ſu maldicion, y excomunion: y él confiado en la juſticia de la cauſa, que defendia, y en el Señor, cuya era, ſe oponia à los mandatos de los Reyes, quando eran injuſtos, y à la poteſtad Seglar, por la libertad de la Igleſia, y por el amparo de la gente pobre, y miſerable; y Dios nueſtro Señor le daba tanta eficacia, y favorecia tanto ſus ſantos intentos, que haſta los miſmos Reyes, à quienes reſiſtia, le reſpetaban mas, y no ſe atrevian à diſguſtarle, viendo, que no podian contraſtar con Dios, que peleaba por él: y el Santo Prelado, animado, y confortado mas con la proteccion del Señor, à quien tan fielmente ſervia, no hacia caſo de las amenazas, ni eſpantos de los Hombres, ni de las eſpadas deſembaynadas contra ſí, ni de los otros peligros de muerte, que aun los Varones valientes, y eſforzados ſuelen temer; y por eſtos peligros paſſó muchas veces con extremada ſeguridad, y conſtancia, temiendo, y temblando, ò dexandole, los que eſtaban con él; y él haciendo burla, y riendoſe de ſus temores. Por eſto, haviendo ſido aviſado una vez, y reprehendido gravemente de San Hugon el Rey de Inglaterra, deſpues dixo à ſus Privados: Si todos los Obiſpos fueſſen como eſte, no podrian nada contra ellos todos los Reyes, y Principes de la Tierra; y por la miſma cauſa fue llamado eſte Santo, *Martillo de los Reyes*. Y el Rey Ricardo, que fue, el que mas le perſiguió; en caſtigo de eſtas, y otras culpas, padeció muchos daños, infortunios, y guerras, y al cabo de pocos años, que reynó, herido en una batalla, murió infelizmente (à lo que ſe creyó) en pena de eſte pecado; porque verdaderamente San Hugon fue gran Varon de Dios, y reſplandeció en el Mundo con eſclarecidas virtudes, y vivió en el Reyno de Inglaterra mas como Hombre del Cielo, que de la Tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio Divino, ſin anticipar, ni poſponer la hora, por grave, que fueſſe el negocio, ò la ocupacion, que ſe le ofrecia. Acontecióle, haciendo camino con algunos Obiſpos, y haviendo de paſſar por algunos paſſos peligroſos de ſalteadores, que los demás ſalieron de la poſada antes del dia, para no caer en ſus manos, y el Santo ſe quedó rezando ſus Maytines, para cumplir primero con aquella obligacion: y ellos dieron en el peligro de que huían, y fueron preſos, y maltratados; y San Hugon, paſſando deſpues con ſu gente por el miſmo camino, no tuvo mal encuentro, ni daño alguno. En el decir Miſſa era devotiſſimo, y muy regalado del Señor, el qual muchas veces ſe le apareció en figura de un hermoſiſſimo Niño, quando celebraba. Eſtaba tan firme en la Fé del Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, y en creer, que debaxo de las eſpecies Sacramentales eſtá el verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Chriſto nueſtro Señor, que haviendo ſucedido en ſu tiempo, que diciendo Miſſa un Sacerdote, al frangir la Hoſtia ſalió Sangre de ella, y rogandole, que la fueſſe à vér, nunca quiſo; antes reſpondió, que él no tenia neceſſidad de aquellas ſeñales, para creer, lo que creía. Cada año, à lo menos una vez, ſe iba à ſu Convento antiguo de la Cartuxa, para recogerſe, como à Puerto ſagrado, y retirarſe de las ondas, y negocios del Siglo, y vivia entre los Monges con tanta igualdad, y modeſtia, que en ninguna coſa parecia Obiſpo, ſino en el Anillo, que en el dedo traía. Pero no es maravilla; porqué ninguna coſa deſeaba mas, que deſcargarſe del Obiſpado, y vivir como Monge en ſu Monaſterio: y para eſto ſuplicó muchas veces à los Romanos Pontifices, que le libraſſen de tan peſada carga, y la

dieſ-

dieſſen à otro, que tuvieſſe mayores fuerzas, para llevarla; mas nunca lo pudo alcanzar: antes los Papas le encargaban las coſas mas importantes, que ſe les ofrecian en el Reyno de Inglaterra, paraque él las tratáſſe, y deſpachaſſe, confiados de ſu gran ſantidad, valor, y prudencia.

9 Haviendo, pues, vivido San Hugon con tan gran ſantidad, como havemos dicho, y reſplandecido con tan admirables virtudes, ſiendo Monge, y ſiendo Obiſpo, llegó el dia, en que nueſtro Señor le queria dar el galardon de ſus trabajos, victorias, y altos merecimientos, y cayó malo, y conoció, que el Señor le queria hacer merced de ſacarle de la carcel de eſte cuerpo mortal, y transladarle a las moradas eternas: y él eſtaba tan anſioſo de vér al Señor, que decia, que ſería ſuma miſeria el no morir, y eſtár ſiempre en eſte deſtierro. Dixeronle, que hicieſſe teſtamento; y reſpondió con algun deſdén: No eſtoy bien con eſta coſtumbre de hacer teſtamento los Obiſpos, que ſe ha introducido en la Igleſia; porque yo ninguna coſa he tenido, ni tengo, que no ſea de la Igleſia, que he governado; pero porque el Fiſco no entre, en lo que no es ſuyo, eſtos bienes, que parece, que tengo, dénſe à los pobres. Recibió todos los Santos Sacramentos con extremada devocion, y ternura: conſoló à todos ſus hijos, que amargamente lloraban ſu partida; y declaró, que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero, havian de venir en breve graviſſimas calamidades, (como vinieron) y que él ſe conſolaba de morir en aquella ſazon, por no verlas: y echado en el ſuelo ſobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos, y Monges las Completas, al tiempo, que décian el: *Nunc dimittis ſervum tuum, Domine*, dió ſu puriſſimo eſpiritu à ſu Criador, à los diez, y ſiete de Noviembre, cerca de los años del Señor de mil, y doſcientos, ſiendo de edad de ſeſenta, y haviendo ſido Obiſpo quince años, y cinquenta, y ocho dias. Llevaron ſu ſagrado cuerpo de Londonia, donde murió, à ſu Igleſia de Linconia, con gran pompa, y ſolemnidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, para vér, tocar, y reverenciar al ſagrado cuerpo de tan Santo Paſtor, y Prelado. Vinieron à ſu entierro el Rey de Inglaterra Juan, y el Rey de Eſcocia, con los Señores, y Grandes de ſus Cortes, y tres Arzobiſpos, catorce Obiſpos, y mas de cien Abades, y una infinita muchedumbre del Pueblo, y ſepultaron con gran ternura, honra, y devocion, al que en vida [illegible] muertos, com[illegible]to cuydado de enterrar los [illegible]res de ſu mu[illegible]o arriba ſe dixo. Huvo deſ[illegible] gloria, que e[illegible]erte grandes revelaciones de [illegible] ima Alma [illegible]l Señor havia dado à ſu bena, que [illegible] en el Cielo. Entre las otras [illegible] pretendiendo cierto Obiſpo ſubir, no por virtud, y merecimientos, ſino por malos medios, y mañas al Obiſpado Linconienſe, que havia tenido el Santo; dió un golpe con el Baculo Paſtoral en las eſpaldas al Obiſpo ambicioſo, y en la miſma hora eſpiró.

10 Muchos, y grandes milagros obró el Señor por la interceſſion de San Hugon en vida, y en muerte, ſanando en vida à muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con ſus oraciones un grande incendio; y deſpues de muerto, (dexando à parte los demás) en eſpacio de pocos dias cobraron ſalud en ſu ſepultura ſeis paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos contrahechos, y una hidropica, y un niño muerto reſucitó: y un ladron, que havia hurtado la bolſa à una buena Muger, que eſtaba orando delante del cuerpo de San Hugon, milagroſamente perdió luego la viſta; y conociendo ſu culpa, y confeſſandola publicamente, y reſtituyendo la bolſa, la tornó à cobrar. Por eſtos, y otros milagros, y mucho mas por la informacion de ſu ſantiſſima vida, y admirables virtudes, le canonizó, y puſo en el Cathalogo de los Santos Honorio III. Sumo Pontifice; y por los años del Señor de mil doſcientos, y ochenta, à los ſeis de Octubre, ſe transladó ſu ſagrado cuerpo con gran pompa, y fieſta, eſtando preſentes el Rey, y la Reyna de Inglaterra, y el Rey de Navarra, dos Arzobiſpos, muchos Obiſpos, Abades, Cavalleros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el ſagrado cuerpo, quando le deſcubrieron, caſi entero, y del arca, en que eſtaba, ſalió gran copia de un oleo puriſſimo, y el habito de Monge, que el Santo Varon havia traído, y con que havia ſido ſepultado, eſtaba entero: y teniendo la cabeza del Santo en las manos con gran reverencia Oliverio, Obiſpo Linconienſe, deſtiló de la mexilla un azeyte celeſtial: y con eſtos prodigios divinos el ſanto cuerpo fue colocado en una arca, adornada de oro, y plata, y muchas piedras precioſas, y puеſto en un lugar, fabricado de marmol, alto, y ſublime, y apartado algo de la cabeza del miſmo Santo, que por ſer guarnecida riquiſſimamente, ſe puſo en el Altar de San Juan Bautiſta de la miſma Igleſia Cathedral Linconienſe.

11 De San Hugon hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y ſiete de Noviembre, y Juan Molano en las Addiciones al Martyrologio de Uſuardo, y un Arcediano Linconienſe, que eſcrivió de ſus milagros, y Pedro Sutor, Cartuxano, à mas de los Autores, que eſcriven ſu Vida, que ſon, los que referimos arriba.

LA

LA VIDA DE SAN GREGORIO Obiſpo de Turs, Confeſſor.

A 17. ℣ Noviembre.

LA Vida de San Gregorio, Obiſpo de la Ciudad de Turs, havemos de ſacar, de la que eſcriviò el Clero de ſu miſma Igleſia, y refiere en ſu ſexto tomo el Padre Fray Lorenzo Surio; y es de eſta manera. Fue San Gregorio Francés de nacion, de la Provincia de Albernia, è hijo de Padres nobles, ricos, y piadoſos, y en ſu linage huvo muchas perſonas, hombres, y mugeres, de notable ſantidad. Su Padre ſe llamò Florencio, y ſu Madre Armentaria: los quales procuraron criar à San Gregorio deſde niño en toda virtud, y en las buenas letras humanas, y divinas; y paraque ſe aventajaſſe mas en la ciencia, y en el temor de Dios, le entregaron à San Galo, Obiſpo de Albernia, que era ſu Tio. Siendo aun niño, le viò San Nicecio, Obiſpo de Leon, y conociendo con eſpiritu del Cielo, quan gran Miniſtro de Dios havia de ſer, le abrazo, y le echò ſu bendicion, ſuplicandò à nueſtro Señor, que le guardaſſe, y le tuvieſſe de ſu mano. Siendo ya muchacho, y que aprendia à leer, eſtando ſu Padre muy malo, tuvo una viſion, en que le mandaron, que eſcrivieſſe el Santiſſimo Nombre de JESUS en una tablilla, y le puſieſſe debaxo de la cabecera de ſu Padre, y que aſſi cobraria ſalud. Hizolo; y luego ſanó el Padre, y de allì à dos años tambien le ſanó de otra enfermedad muy peligroſa con el olor de un higado de pez aſſado, como otro Tobias, por haver tenido de ello revelacion. Deſpues creciò: y ſiendo mozo, tuvo una recia enfermedad de calenturas, y flemas muy grueſſas de eſtomago; y no hallando remedio, ſe mandò llevar al ſepulcro de San Elidio, que eſtaba allì cerca, y prometiò al Santo hacerſe Clerigo, ſi le ſanaba. Luego le vino un fluxo de ſangre por las narices, y ſe deſpidiò la calentura, y ſanò; y nueſtro Gregorio cumpliò, lo que havia prometido, y dexado el habito ſeglar, ſe dedicò totalmente al ſervicio de Dios, y de ſu Igleſia. Muriò San Galo: y San Abito, viendo el ingenio, y gran caudal de Gregorio, le tomò à ſu cargo, para perfeccionarle en los buenos principios de virtud, y letras, que ya tenia; y aſſi lo hizo, dandole excelentes Maeſtros, y hombres inſignes en todo genero de erudicion, paraque le cultivaſſen, y guiaſſen haſta la cumbre de la ſabiduria: y él por ſu parte con ſu ingenio, trabajo, è induſtria ſe diò tan buena maña, que la alcanzò, como ſe vé por los muchos libros, que eſcriviò. Supo ſerviſſe de los Poetas, Oradores, y Filoſofos, y aprovecharſe de lo bueno, que tienen, (como hurtaron à los Egypcios) y deſechar lo malo, cortando las uñas, y los cabellos à la muger cautiva, antes de tomar la por muger, como mandaba Dios, que ſe hicieſſe en la Ley Vieja. Havia en aquel tiempo en Albernia muchas perſonas Religioſas, que reſplandecian en toda virtud, à las quales Gregorio viſitaba con mucho guſto, para aprovecharſe de ſus exemplos, y animarſe mas à la perfeccion. En eſte tiempo le embiò Dios otra enfermedad, que le llegò al cabo, y caſi le deshauciaron los Medicos; pero el Santo, medio muerto, como eſtaba, ſe mandò llevar à la ſepultura de San Martin, Obiſpo, (con quien tenia particular devocion) con gran confianza, que por ſu interceſſion el Señor le daria entera ſalud. Puſoſe en camino, y haviendo andado dos, ò tres jornadas, con el trabajo del miſmo camino crecia la enfermedad; y aunque los que le acompañaban, le aconſejaban, y perſuadian, que no paſſaſſe adelante, pues ſu flaqueza no lo permitia, él tuvo fuerte, y les rogò, que vivo, ò muerto le llevaſſen, à donde eſtaba el ſagrado cuerpo de ſu Padre, y Patron San Martin. Llevaronle, y llegò Gregorio, y cobrò la ſalud, y tambien un Clerigo, que iba en ſu compañia, y ſe llamaba Armentario, que eſtaba ſin ſentido. Era Gregorio muy devoto de ſantas Reliquias, y ſiempre las llevaba conſigo, y yendo una vez de Borgoña à Albernia, le cogiò en el campo un recio temporal, y ſe levantò una borraſca de truenos, relampagos, y rayos eſpantoſa, que diò mucho que penſar, y que temer, à los que iban con él: ſacò ſus reliquias Gregorio, y puſolas ácia el nublado obſcuro, y horrible, que venia ſobre ellos; y al momento ſe deshizo partido en dos partes, y les dexò el camino deſembarazado, y ſeguro. De eſte ſucceſſo le vino un poco de vanagloria à Gregorio; y luego el Cavallo, en que iba, cayò en el ſuelo, y le laſtimò: y él conociò, que havia ſido caſtigado de Dios por aquella vanagloria, que havia tenido, y le pidiò perdon, y de allì adelante viviò con mas recato, dando la gloria al Señor, cuya es, y el que por ſus Santos obra tan grandes maravillas. *Deut* 21.

2 Muriò San Eufronio, Obiſpo de Turs, ſiendo Rey de Francia Sigiberto, y en el doceno año de ſu Reynado: juntòſe el Clero, y el Pueblo, para elegir ſucceſſor, y poner en aquella Silla algun Varon, que imitaſſe la ſantidad, y vigilancia del Obiſpo muerto, que havia ſido rara. Todos con un corazon, una voluntad, y una voz, nombraron por Obiſpo à Gregorio, como à perſona tan ſanta, tan iluſtre, y tan conocida, y reſpetada de todos, grandes, y pequeños, Señores, y plebeyos. Supolo él, y quiſo huir, teniendoſe por indigno de aquella dignidad; pero no pudo, porque el Rey le forzò con ſu authoridad, y la Reyna con ſus ruegos, y todo el Clero, y Pueblo con ſus lagrimas,

de

de manera, que le obligaron à baxar la cabeza, y dexarse consagrar del Arzobispo de la Ciudad de Rhemos, que se llamaba Egidio. Luego que se sentò en su Silla, comenzò à resplandecer mas con las obras, que hacia de vigilante, y Santo Pastor: reparò muchas Iglesias, y entre ellas la Cathedral, que havia edificado San Martin, y la adornò con pinturas de la vida del mismo San Martin. Mandò labrar otras Iglesias de nuevo, y procurò, que el culto divino estuviesse en su punto. Predicaba muchas veces, y daba pasto del Cielo à sus Ovejas, y curabalas la roña con gran cuydado, y piedad. Tuvo un dòn señalado de discrecion de espiritus, y por él conociò, que un santo Abad, llamado Senoch, estaba tocado del vicio de la sobervia, y vanidad, y le avisò, y curò de él: y à otro Varon perfecto, llamado Leobardo, librò assimismo de los engaños, y embustes (que él no conocia) de Satanás. Dabase mucho à los exercicios del estudio, y mortificacion, y con tal exceso, que el cuerpo, que era flaco, sentia su trabajo, y muchas veces perdia la salud; pero Gregorio tomaba los remedios naturales, para cobrarla; y quando no bastaban, acudia à los Divinos, y encomendabase à San Martin, su fiel Abogado, y por las oraciones del Santo alcanzaba, lo que por medicinas no havia podido alcanzar; y esto fue muchas veces, y de aquí le nació la devocion de escrivir los Milagros de San Martin, aunque teniendose, por su humildad, por indigno, no se atreviò à hacerlo, hasta que dos, ò tres veces le fue avisado del Cielo, que lo hiciesse, si no queria ofender à Dios. Hacia muchos milagros el Señor por él; y él ya mas recatado, y humilde, desechando la vana alabanza de sí, siempre los atribuía à los merecimientos de los Santos, cuyas Reliquias traía consigo. Assi lo hizo en un gran fuego, que se prendiò en una casilla pagiza de un pobre hombre, y se havia apoderado de ella de suerte, que no havia remedio de apagarle; mas en mostrandole San Gregorio al fuego la Cruz, y Reliquias, que llevaba en el pecho, luego perdiò su fuerza, y se extinguiò. Otra vez, hablando con un Criado del Rey, que era sordo, el hombre quedò sano, y oyò perfectamente. Iba una vez à Borgoña, para ver à su Madre: cayò en manos de ladrones, que con gran braveza, y ruído quisieron acometerle; y temblando, los que iban con él, y temiendo de perder las haciendas, y las vidas, él se encomendò à San Martin, y luego bolvieron los ladrones atrás con mayor impetu, que venian: y el Santo muy seguro, y confiado, los llamò, y rogò, que viniessen à comer, y beber; mas ellos se hallaron tan turbados, y confusos, que dieron à huir, y no veían la hora de verse libres de sus manos.

3 Otras cosas maravillosas le acontecieron, que mostraban bien, quanto nuestro Señor le favorecia, y regalaba, y particularmente se cuentan en su Vida dos. La primera: que haviendo ido por su devocion à visitar el sepulcro de San Hilario, Obispo de Putiers, estando con la santa Reyna Radeunde, hablando, y tratando entre sí de las cosas del Cielo; una Cruz, que allí estaba, y solía distilar gota à gota un oleo suavissimo, por la presencia de San Gregorio comenzò à manar tan copiosamente, que dentro de una hora se recogiò una gran cantidad de él. La otra es: que con el castigo de amoroso Padre, que le diò el Señor, le enseñó, y en él à nosotros, el cuydado, con que nos debemos apartar de las culpas, aunque parezcan pequeñas; y fue assi: que la noche de Navidad, estando cansado el Santo Pontifice, (por haver velado mucho la noche antes) se puso un poco à reposar. Apareciòle luego un hombre, que le dixo: Levantate, y vé à la Iglesia. Despertò; y haciendo sobre sí la señal de la Cruz, se tornò à dormir. Bolviò segunda vez, y diòle el mismo aviso; y él, como estaba oprimido del sueño, no se levantò. Entonces bolviò tercera vez, y diòle un gran bofeton en el rostro, y dixole: Tú, que has de despertar à los otros, duermes tan de espacio? Entonces Gregorio conociò, que aquel era castigo de Dios; y luego se levantò, y se fue à la Iglesia, como el Señor se lo mandaba: tan vigilantes quiere Dios à los Pastores, y tan zeloso, y grave reprehensor es de las culpas, aunque parezcan minimas, de sus Santos.

4 Con haver sido tan excelente Prelado San Gregorio, (antes por haverlo sido) no le faltaron trabajos, y tribulaciones. Fue acusado falsamente, que havia puesto lengua en la limpieza, y honestidad de la Reyna, y hecho otras cosas graves contra el Rey. Para averiguar la verdad, se juntò un Concilio de Obispos en Brenaco; y el Santo se purgò de aquella calumnia con juramento, y los calumniadores, que eran gente infame, y malvada, fueron convencidos, y castigados severamente; aunque no tanto, como su culpa merecia: y el Rey despues favoreciò mucho à San Gregorio; aunque no le faltaron castigos del Cielo.

5 A los diez, y seis años de la consagracion en Obispo de Gregorio Turonense, fue assumpto al Sumo Pontificado en Roma San Gregorio Magno. Huvo entre estos dos Santos muy estrecha amistad, y San Gregorio, Papa, estimò, y honrò mucho à nuestro Gregorio Turonense, movido de la fama de sus raras prendas, y de su gran santidad. Fue à Roma Gregorio Turonense, para visitar los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y hacer reverencia al Santo Papa Gregorio:

el

el qual ſe alegró ſobre manera, quando ſupo, que havia llegado à Roma, y le favoreció, y regaló, y le llevó conſigo à adorar los ſagrados cuerpos de San Pedro, y San Pablo. Pero ſucedió una coſa en eſta viſta, digna de notar. Era San Gregorio, Papa, grande de cuerpo, abultado de roſtro, y de mucha mageſtad; y el Turonenſe muy pequeño, y en la apariencia deſpreciable. Eſtando, pues, poſtrado, comenzó el Papa à mirarle, y à maravillarſe, conſiderando los grandes dones, que Dios havia encerrado en aquel cuerpo tan pequeño. Entendiólo el Turonenſe, alumbrado con la divina luz: y mirando al Papa con un aſpecto blando, y grave, le dixo: *Padre Santo: Dominus fecit nos, & non ipſi nos: idem eſt in parvis, qui & in magnis:* El Señor nos ha hecho, que noſotros no nos hicimos: y él es el miſmo en las coſas pequeñas, y en las grandes, en las altas, y en las baxas. Pareciole à San Gregorio, Papa, que el Turonenſe havia reſpondido à ſu penſamiento, y confirmóſe mas en la opinion, que tenia de ſu ſantidad, y honróle mucho; y por ſu reſpeto ennobleció la Igleſia Turonenſe, y le dió una cadena de oro, paraque en ella ſe guardaſſe como dón de ſu mano. Bolvió à ſu Igleſia muy contento con la bendicion del Sumo Pontifice Gregorio, y muy tierno, y conſolado con la devocion, que el Señor le havia dado, viſitando los Templos, y Reliquias de aquella Santa Ciudad: y haviendo vivido veinte, y un años en ſu Obiſpado con admirable exemplo de vida, y doctrina, ſe fue à gozar del premio de ſus merecimientos, y glorioſos trabajos à los diez, y ſiete de Noviembre del año de quinientos, y noventa, y quatro. Mandó, que le ſepultaſſen en lugar, donde no fueſſe reverenciado, ſino piſado de todos; (tanta era ſu humildad) mas el Clero no lo conſintió: antes le colocó à la mano izquierda del ſepulcro de San Martin en una rica caxa de marmol.

6 Eſcrivió muchas Obras provechoſas, que ſe pueden ver en la *Bibliotheca Sanctorum*, y en Trithemio, y otros: y el miſmo Santo hace mencion de ellas en el fin de ſu Hiſtoria de las coſas de Francia: eſpecialmente ſon de grande edificacion, y exemplo, las que compuſo de la gloria de los Martyres, y de los Confeſſores. De San Gregorio Turonenſe hacen mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, à los diez, y ſiete de Noviembre, y Venancio Fortunado, Trithemio, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS ACISCLO, y Victoria, Martyres.

17. de Noviembre.

1 SAn Aciſclo, y Santa Victoria, ſu hermana, fueron iluſtres Martyres del Señor, y murieron por ſu Santa Fé en la Ciudad de Cordova, que los tiene por Patrones, y los venera, y hace fieſta con gran devocion, y ſolemnidad. Algunos Autores dicen, que fueron hijos de San Marcelo, el Centurion, que tuvo doce hijos, y todos Martyres; pero el Cardenal Baronio lo reprueba, y lo tiene por falſo: y aſſi, dexando eſto, y otras coſas dependientes de ello, como inciertas, digámos, lo que es cierto, y lo que la Santa Igleſia de Cordova ſigue en el Rezado de eſtos Santos. Hallandoſe en Cordova un Juez, llamado Dion, (que por ventura era Comiſſario, ò Lugar-Theniente del Preſidente Daciano) mandó pregonar un Edicto, que todos los Chriſtianos, que havia en aquella Ciudad, ò ſacrificaſſen à los Dioſes, ò murieſſen, como deſobedientes à ſus mandatos. Entre otros Chriſtianos, que no quiſieron obedecer, fueron Aciſclo, y Victoria, ſu hermana: y acuſados delante de Dion, fueron por ſu mandado preſos, y traídos à ſu preſencia, y les dixo: Sois voſotros, los que menoſpreciais nueſtros Dioſes, è incitais al Pueblo, à que no les hagan ſacrificios, ni los honren? Reſpondió Aciſclo con gran ſoſſiego, y repoſo: Noſotros ſervimos à Jeſu-Chriſto nueſtro Dios, y Señor, y no à las piedras, ni à los Demonios. Proſiguió el Juez, y dixo: Sabes, por qué ſentencia he mandado paſſar, à los que no ſacrifican? Aciſclo dixo: Y tú, Dion, has oído las penas, que tiene aparejadas nueſtro Señor Jeſu-Chriſto à ti, y à los que mandais eſto? Oyendo eſtas palabras el impío Juez, dió bramídos, y con rabia, y furor dixo grandes blaſfemias contra Chriſto; mas reprimiendoſe un poco, y pareciendole, que mas facilmente engañaria à Santa Victoria, por ſer muger, y flaca, que à ſu hermano, comenzó, ya con alhagos, ya con amenazas, à perſuadirla, que tuvieſſe laſtima de ſí, y que le creyeſſe como à Padre, que la queria, como ſi fuera ſu hija, y deſeaba ſu bien, y que reconocieſſe, y adoraſſe à ſus Dioſes; porque de eſta manera ſe libraria de los tormentos, que ſi no lo hicieſſe, le eſtaban aparejados, y tendria à los Dioſes immortales propicios, y favorables, y à él le haria un gran placer, y le obligaria à acariciarla, y favorecerla, y convertir los tormentos en dulzuras, y regalos. No ſe dexó vencer la Santa Doncella de los alhagos, ni de los fieros de Dion; antes con animo varonil, y conſtante le dixo: Muy gran beneficio me harás en executar en mi cuerpo eſſos tormentos, que me dices; porque todo mi bien es mi Señor Jeſu-Chriſto, en quien tengo pueſta toda mi confianza. Finalmente, deſpues de haver paſſado algunas otras razones con los dos Santos Hermanos, procurando convertirlos, y atraherlos à ſu intento; quando vió, que

todo le falia en vano, y que no podia mellar aquellos pechos ſagrados, mandó Dion azotar à San Aciſclo con varas, y atormentar à Santa Victoria por las plantas de los pies, y deſpues echarlos en una profunda, y tenebroſa carcel; y aſſi ſe hizo. Eſtaban los Santos en la penoſa carcel, no con pena, ſino con gran gozo, y alegria, como ſi eſtuvieran en un Paraiſo de deleytes, acordandoſe, que padecian por ſu Señor, y loandole, y haciendole gracias, porque les hacia tan ſeñalada merced. Vinieron quatro Angeles del Cielo, y traxeronles de comer, y con ſu celeſtial viſta los recrearon, y esforzaron. Otro dia el Juez quiſo acabar con ellos, porque veía, que perdia el tiempo, y que no podia con alhagos, ni promeſas, con amenazas, ni eſpantos, atraherlos à la adoracion de ſus falſos Dioſes, y llevaba mal la conſtancia, y firmeza de los Santos Hermanos, y la tenia por afrenta, y mengua ſuya. Para eſto les mandó echar al Rio Guadalquivir con unas muy peſadas piedras, atadas al cuello, paraque allí ſe ahogaſſen, y pereciеſſen. Mas no hay poder contra Dios, y las aguas, y todos los Elementos, y Criaturas le ſirven, y obedecen à ſu voluntad. Vinieron quatro Angeles, y ſuſtentaron à los Bienaventurados Martyres, trayendoles en las palmas ſobre las aguas, alabando ellos, y bendiciendo al Señor, con tanta ſuavidad, y recreo, como ſi ſe paſſeáran por un campo florido, y ameno; y en una nube muy reſplandeciente, que los cubria, merecieron ver, no ſolamente à los Angeles, mas al miſmo Señor, y Rey de los Angeles, acompañado de gran muchedumbre de ellos, que los venian à confortar. Pero Dion, como vió, que no le havia ſucedido el acabarlos de una vez, ahogandolos en el Rio; ſañoſo, furioſo, y bravo determinó atormentarlos de eſpacio, y darles muchas muertes; porque con una no los havia podido matar. Para eſto mandó hacer ciertas ruedas, y atar en ellas à los Santos, y encender fuego debaxo de ellas, y avivarle con aceyte, paraque con el movimiento de las ruedas los cuerpos poco à poco ſe aſſaſſen, y conſumieſſen, y deſvaneciendoſeles la cabeza, quedaſſen privados de ſentido. O necia, y vana invencion del polvo de la Tierra, que pienſa contraſtar con Dios! O ingenioſa crueldad, y no menos deſatinada, que ſe executa, contra los que eſtán debaxo del amparo, y ſombra de Dios! Eſtaba Dion lleno de rabia, con el roſtro encendido, centelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandando atormentar à los Bienaventurados Hermanos en aquellas ruedas, y los Sayones, y Miniſtros de ſu crueldad moviendo las ruedas, y atizando el fuego; y los Santos, como ſi eſtuvieran en camas regaladas, con gran paz, y ſeguridad, encomendandoſe al Señor, y ſuplicandole, que mataſſe aquel fuego: y él lo hizo luego, de tal manera, que ſaltó con gran preſteza en los Gentiles, que allí eſtaban, y abraſó gran multitud de ellos, quedando los Santos ſin leſion alguna, y cantando aquel Verſo del Real Profeta: *Paſſado havemos por fuego, y agua, y ſacaſtenos, Señor, al lugar del deſcanſo, y refrigerio.* Todas eſtas maravillas, que obraba Dios por ſus ſiervos, atribuía Dion (como ciego) à Arte Magica, y al poder de los Demonios, por cuya virtud penſaba, que los glorioſos Martyres ſe defendian. Mandólos quitar de las ruedas, y de nuevo pretendió perſuadirles, que reconocieſſen la benignidad de ſus Dioſes, pues tanto los ſufrian, y eſperaban. A lo qual San Aciſclo le reſpondió conſtante, y gravemente, reprehendiendo ſu locura, y ceguedad; pues no veía la poderoſa mano del verdadero Dios, que los defendia, y atribuía à los Demonios, lo que ſolo Dios podia obrar. El malvado Juez mandó quitar de allí à San Aciſclo, enfadado de ſus palabras, y que cortaſſen à la Santa Hermana los pechos, y de las heridas no ſalió ſangre, ſino leche, para mayor gloria del Señor, y teſtimonio de ſu verdad. Llevaronla deſpues à la carcel, donde eſtaba ſu hermano, y vinieron à ella muchas mugeres, movidas de compaſſion, para viſitar à Santa Victoria, y traérla algun regalo; y ella ſe las pagó con otro mayor: porque las predicó, y convirtió ſiete de ellas con ſus ſantas palabras, y amoneſtaciones: en eſto paſſaron aquella noche. Traídos al otro dia delante de Dion, mandó cortar la lengua à Santa Victoria, porque hablaba con gran libertad; mas ella deſpues hablaba, y alababa al Señor ſin lengua, como ſi la tuviera, haciendole gracias por aquel ineſtimable beneficio; y el Juez impío la hizo aſſaetear, y degollar à San Aciſclo en el Anfiteatro, lugar publico para las fieſtas, y regocijos. Oyeronſe voces de Angeles, que decian: *Venid à mi, Santos mios, y recibid las coronas, que por premio de vueſtra noble peléa os eſtán aparejadas.*

2 Eſte fue el martyrio de San Aciſclo, y Victoria, ſu hermana, y fue à los diez, y ſiete de Noviembre, en que la Santa Igleſia le celebra, el año del Señor de treſcientos, y tres, imperando Diocleciano, y Maximiano, y ſiendo Obiſpo de Cordova el Grande Oſio, à lo que dice el Cardenal Baronio. Los Martyrologios Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón hacen mencion de eſtos Santos, y el Poéta Prudencio, y el Breviario Toledano de San Iſidoro. Los ſagrados cuerpos recogió de noche una muger principal, llamada Minciana, y con la mayor veneracion, y honra, que pudo, ſepultó el de San Aciſclo en ſu caſa, y el de Santa Victoria

Tom. 1. Annal. p. 934. Prud. Brev. Tolet. Homil. 4. Mart.

toria cerca de la puerta del Rio; y deſpues ſe edificó à San Aciſclo un ſumptuoſo Templo en Cordova, que tiene à eſtos dos glorioſos Martyres por Patrones, è inſignes defenſores de toda aquella nobiliſſima, y antiquiſſima Ciudad. Cuenta San Iſidoro, que viniendo el Rey Agila de los Godos, ſucceſſor de Theudiſclo, ſobre Cordova, profanó la Igleſia de San Aciſclo, donde eſtaba ſu cuerpo ſepultado, apoſentando en ella ſus Cavallos, y Soldados, por eſtár fuera de la Ciudad; pero luego vino el caſtigo de Dios ſobre el malvado Rey en venganza del Santo Martyr; porque milagroſamente fue vencido de los Cordoveſes, y deſtrozado, matándole à un hijo, y à todos los mas principales de ſu Exercito: y él, dexando todos ſus teſoros à ſus enemigos, con gran dificultad ſe eſcapó huyendo; y llegando deſpues à Merida, el miſmo Rey fue muerto por los ſuyos. San Eulogio, Martyr, afirma, que en la deſtruccion de Eſpaña quedaron en aquella Igleſia ſus cuerpos: y parte de ellos eſtán al preſente en ella, que es Monaſterio de Predicadores; y parte, en otra Igleſia de San Pedro, que es Parroquial.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Thaumaturgo, Obiſpo, y Confeſſor.

hoy. 1 LA vida de San Theodoro, que deſpues ſe llamó Gregorio, Obiſ-
16. de No- po de Neoceſaréa, eſcrivió el eloquentiſſi-
viembre. mo Doctor San Gregorio Niſſeno, hermano del Gran Baſilio; y el miſmo Baſilio le alaba ſobre manera, y le llama *el Gran Gregorio*. Fue tan eſclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de *Thaumaturgo*, que en Griego quiere decir *Obrador, y Artifice de Milagros*; y le comparan à Moyſés, por los muchos, y muy notables, que hizo; y ſu vida fue tal, que ſe puede tener por el mayor de todos ſus milagros. Nació eſte ſantiſſimo Varon en Neoceſaréa, que es en el Ponto Euxino. Sus Padres fueron nobles, y ricos, aunque eran Gentiles. Deſde niño fue muy bien inclinado, y dado à las obras morales de virtud: y haviendo aprendido las primeras letras, fue embiado à Alexandria, (donde à la ſazon florecian mucho los Eſtudios de las buenas Artes) paraque allí eſtudiaſſe la Filoſofia, y todo lo demás, que para cultivar ſu grande ingenio, y alcanzar honra, y provecho, era menester. En eſte eſtudio de la Filoſofia le alumbró Dios, y en las tinieblas de los Libros de los Gentiles le deſcubrió la luz de la verdad; porque viendo la variedad, y diverſidad de opiniones, que hay entre los miſmos Filoſofos, (aun en las coſas mas importantes, que tocan à la naturaleza, providencia, govierno, y mageſtad de Dios, y à la felicidad, y fin del Hombre) entendió, que no podia ſer verdadera aquella doctrina, que eſtaba tan llena de contrariedades, y deſatinos; y la que enſeñaba nueſtra Sagrada Religion, ſola era la cierta, y ſegura; y aſſi la abrazó, y ſe hizo Chriſtiano. Perſeveraba en ſus eſtudios con raro exemplo de modeſtia, y honeſtidad: no ſe deſcomponia, ni en obras, ni en palabras: era benigno, manſo, y humilde con todos, y un eſpejo de virtud à ſus Condiſcipulos, y à los demás Eſtudiantes de aquella Univerſidad: entre los quales algunos desbaratados, y traviеſſos llevaban mal tanta modeſtia, y compoſtura de coſtumbres, como reſplandecia en San Gregorio; porque era una tacita reprehenſion de ſus vicios. Determinaron, pues, infamarle, y dar à entender, que no era tan caſto, ni tan honeſto, como parecia. Concertaronſe con una mugercilla laſciva, y de mal vivir, y prometieronla pagarſelo muy bien, ſi al tiempo, que eſtaba Gregorio en compañia de los hombres graves, y Filoſofos, le acometieſſe, y le pidieſſe el precio de la torpeza, que con ella havia cometido, y no pagado. Hizolo aſſi la triſte, y deſvergonzada muger. Entró un dia, donde eſtaba el ſanto Mozo tratando una queſtion de Filoſofia con ciertos Filoſofos; y con grande deſemboltura, quexandoſe, y dando voces, le afeó, que haviendoſe aprovechado de ella, no la havia pagado, lo que la havia prometido. Turbaronſe, los que allí eſtaban, oyendo, lo que nunca havian oído de Gregorio: y entendiendo, que era embuſte, y que no cabía en él aquella maldad, la quſieron echar de allí, como à muger infame, y mentiroſa. Mas no ſe turbó Gregorio, ni hizo alteracion en ſu animo, ni mudanza en ſu roſtro, lo que de sí falſamente havia oído; antes con un ſemblante ſereno, y grave, bolviendoſe à un Criado ſuyo, le mandó, que dieſſe à aquella muger, todo lo que pedia, paraque ſe fueſſe, y no los eſtorvaſſe, ni interrumpieſſe la conferencia, y diſputa, que tenian entre manos. Dió el Criado à la muger, todo lo que le pidió; y al punto, que ella lo tomó en la mano, por juicio de Dios ſe revistió el Demonio de ella, y la comenzó à atormentar terriblemente, y no ceſſó, haſta que el ſanto Mozo hizo oracion por ella, y la libró; quedando todos admirados de la modeſtia de Gregorio, y del teſtimonio, que Dios havia dado de ſu inocencia, con el caſtigo viſible de la muger, y con haver oído los ruegos del miſmo Gregorio, y libradola por ſu interceſſion. Haviendo acabado los eſtudios de la Filoſofia, y de las Ciencias Humanas, ſe aplicó San Gregorio à las Letras Divinas: y para aprenderlas mejor, determinó hacerſe Diſcipulo de Origenes, que en aquel tiempo era tenido por un Oraculo de ſabiduria, è inſigne Doctor de la

Iglesia. Vino à él con un hermano suyo, llamado Atendoro, varon erudito, que despues fue Obispo, y glorioso Martyr del Señor en tiempo del Emperador Aureliano, y como de tal hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y ocho de Octubre.

Hieron. de Script. Eccl. in Theod. Cinco años enteros estuvieron en la Escuela de Origenes los dos hermanos, y de él fueron enseñados en las Divinas Escrituras, è hicieron muy gran progresso en la inteligencia de ellas. Y aun San Geronymo escrive, que Origenes fue, el que viendo el grande ingenio de San Gregorio, y de su hermano, los exhortó al estudio de la Filosofia, y poco à poco los fue instruyendo en la Fé de Christo, hasta hacerlos imitadores suyos: y lo mismo dá à entender Eusebio Cesariense; y añade, que se esmeraron tanto en las letras, y en la virtud, que siendo aun mozos, los sacaron de la Escuela de Origenes, para hacerlos Obispos. Bolvió despues Gregorio à Neocesaréa, su patria, que à la sazon era toda de Gentiles, y dada à la idolatria, y no havia sino diez, y siete Christianos en ella. Todos pusieron luego los ojos en Gregorio por su nobleza, modestia, y grande ingenio, y letras. Aguardaban alguna muestra, de lo que havia aprendido; mas él no quiso hacer ostentacion de su ciencia, sino de su modestia, con el silencio, y con la soledad, retirandose del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole su favor, y con los Proximos de su aprovechamiento, y de los medios, que havian de tomar, para ir al Cielo. Mas por mucho, que Gregorio se retiraba, y se escondia, no podia la luz, que estaba encerrada en su pecho, dexar de manifestarse, y salir fuera. Extendióse por toda aquella tierra la fama de su virtud, y doctrina, por lo qual, los que no le conocian, deseaban conocerle, y los que le trataban, tratarle mas, por la utilidad, que sacaban de su santa conversacion. Fue esto de manera, que un Santo Obispo de la Iglesia de Amasséa, llamado Fedimo, viendo, quan pocos eran los Christianos de la Ciudad de Neocesaréa, y que los Gentiles eran muchos, y florecian, y maltrataban à los Christianos, encendido de zelo de la gloria de Dios, y movido con su espiritu, deseó en gran manera hacer Obispo de Neocesaréa à Gregorio, paraque con su gran virtud, y letras la cultivasse, y alentasse à los Christianos, y convirtiesse à los Gentiles. Para esto él mismo fue en busca de San Gregorio, con intento de poner sobre él las manos, y consagrarle en Obispo. Entendiólo Gregorio: y para eximirse de aquel peso, que juzgaba ser mayor, que sus fuerzas, se retiró, huyendo de una soledad en otra, por no encontrarse con Fedimo, ni acceptar el Obispado. Fedimo buscaba à Gregorio, para hacerle Obispo; y Gregorio, para no serlo, se escondia. Huía el uno: seguiale el otro; y no le podia dar un alcance, hasta que un dia, sabiendo Fedimo, que Gregorio estaba tres jornadas lexos, con gran confianza se bolvió à Dios, y le suplicó, que mirasse à él, y mirasse à Gregorio, y que ya que no podia poner sobre él las manos, para consagrarle en Obispo, se sirviesse de sus palabras, con que estando ausente se le dedicaba, y ofrecia por Obispo de Neocesaréa, para bien de aquella Iglesia. Fueron de tanta fuerza las palabras de Fedimo, como dichas con especial instinto, y espiritu del Señor, que quando Gregorio las supo, se dexó atar, y se rindió, y baxó la cerviz al yugo, y se encargó de la Iglesia de Neocesaréa, haciendose consagrar Obispo con los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia.

2 En viendose Obispo San Gregorio, se determinó dar de mano à todos los negocios de la carne, y sangre, y atender solamente à los de su oficio Pastoral, y ante todas cosas à la doctrina, y enseñanza de sus Ovejas: y deseando, que fuesse pura, y sincera, y sin mezcla de algun error de los muchos, que en aquellos tiempos sembraba el Demonio, como cizaña entre la buena semilla, se dió mucho à la oracion, suplicando al Señor, por interceſſion de su Santissima Madre, que le alumbrasse, y le descubriesse, lo que él havia de predicar à sus Ovejas. Estando una noche en oracion con esta ansia, y cuydado, le apareció la Sereniſſima Reyna de los Angeles resplandeciente, y en figura de una Señora mas Divina, que Humana, y bolviendose à San Juan Evangelista, que venia à su lado, le ordenó, que declarasse à Gregorio los Mysterios del Cielo, y le diesse una formula, de lo que havia de creer, y enseñar; y assi lo hizo el Sagrado Evangelista: y con esto desapareció aquella vision, y Gregorio quedó enseñado, y consolado, y escrivió aquella formula, que se havia sido revelada, por la qual los Christianos de Neocesaréa fueron instruídos en su tiempo, y despues, sin caer en algun error.

3 Armado, pues, San Gregorio con tan buenas armas, y favorecido con el socorro del Cielo, salió al campo contra las huestes de Satanás, para hacer guerra, como Soldado valeroso, à la Idolatria, è Infierno, y defender las partes del Señor. Estaba toda aquella tierra llena de Templos, dedicados à los Demonios, y en los bosques, alamedas, y montes se le ofrecian abominables sacrificios; y el culto del verdadero Dios estaba postrado, y muy caído, por los pocos Christianos, que havia en Neocesaréa. Pero sucedió, que dexando San Gregorio la soledad, y caminando ácia la Ciudad con algunos sus familiares, y amigos, llegó à un Templo de Apolo, alli cerca, y porque llo-

via,

via, y era tarde, paró en él. Era eſte Templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles, que venian al Demonio, que en él era reverenciado, como à un Oraculo, y por medio del Sacerdote proponian ſus dudas, y peticiones al Demonio, y con las reſpueſtas, que él les daba, ſe bolvian à ſus caſas. Purificó el Templo San Gregorio con la ſeñal de la Cruz, y gaſtó toda la noche velando en oracion, y alabando al Señor, como ſolía. A la mañana ſe partió, y ſiguió ſu camino. Salido San Gregorio, entró el Sacerdote de los Idolos en el Templo, para hacer ſus ofrendas, y ſacrificios, y oyó grandes voces, y lamentables abullidos de los Demonios, que clamaban, y le decian, que no podian entrar en aquella Caſa, por haver eſtado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores ſacrificios, y todo lo que ſupo, para aplacarlos, y hacerlos bolver al Templo; y viendo, que todo ſu trabajo le ſalia en vano, fue trás San Gregorio, y le alcanzó, y con gran ſaña, y furor le dixo, que le havia de acuſar al Magiſtrado, y hacer caſtigar ſeveramente; porque ſiendo Chriſtiano, y enemigo de los Dioſes, havia entrado en ſu Templo, y echadoles de él, è impedido ſus Oraculos. A lo qual San Gregorio con gran modeſtia le reſpondió, que ſupieſſe, que era ſiervo de un Señor, en cuyo Nombre podia echar los Demonios, de donde quiſieſſe. El Sacerdote, admirado de eſto, le dixo: Pues haz, que tornen al Templo, donde eſtaban, paraque yo entienda, que tienes tan gran poteſtad. Abrió Gregorio un Libro, que traía conſigo, y rompió de una hoja una pequeña parte, y eſcrivió en ella eſtas ſolas palabras: *Gregorio à Satanás: Entra.* Llevó el Sacerdote la carta: puſola ſobre el Altar: hizo ſu ſacrificio; y luego le reſpondieron los Demonios, como primero. Quedó aſſombrado el Sacerdote: y como devia ſer diſcreto, y Dios por eſte camino le queria alumbrar, puſoſe à conſiderar, que el Dios, à quien ſervía Gregorio, devia ſer mas poderoſo, que ſus Dioſes; pues en ſu Nombre Gregorio los havia podido echar de ſu Templo, y bolverlos con el mandato de una ſola palabra; y movido de eſta conſideracion, ſe fue à San Gregorio, y le contó, lo que le havia paſſado, y le rogó, que le declaraſſe, quien era aquel Dios, à quien él ſervia, y le daba tan gran poder: y haviendole reſpondido el Santo, lo que le convenia oír, que los Myſterios de nueſtra Santa Fé no ſe confirmaban con palabras, ſino con milagros, paraque él entendieſſe, que le decia la verdad, y ſe ſujetaſſe, y tuvieſſe por Dios, al que él predicaba. Y como Gregorio le añadieſſe, que eſcogieſſe el milagro, que queria, que hicieſſe; el Sacerdote le dixo, que paſſaſſe una peña grandiſſima, que allí eſtaba, à otra parte. Hizolo luego San Gregorio: y como ſi la peña tuviera razon, aſſi la mandó, que ſe paſſaſſe, à donde el otro havia ſeñalado; y ella obedeció, è hizo, lo que la fue mandado. Quedó el hombre aſſombrado, y convencido, y con ſu muger, hijos, y familia ſe convirtió à la Fé de Chriſto, y ſuplicó al Santo, que le recibieſſe en ſu ſervicio, y compañia, para ſer particionero de ſus trabajos, y merecimientos. Divulgóſe la fama de eſtos dos milagros tan grandes en la Ciudad, y como San Gregorio havia echado à ſus Dioſes del Templo, y dadoles licencia, para bolver à él, y transladado la peña à otro lugar: y confuſo, y atonito de oír coſas tan nuevas, y admirables, ſabiendo, que venia, le ſalió à recibir todo el Pueblo con extraordinario aplauſo, y regozijo. Pero fue coſa maravilloſa, y otro milagro mayor, que el Santo iba tan dentro de ſí, y tan pueſto en Dios, que paſſó por medio de toda la gente, como ſi eſtuviera en el deſierto, y no viera à nadie, eſtando, como eſtaba, cercado por todas partes, y apretado de tanta gente. No quiſo buſcar caſa en la Ciudad, ni tener heredades, y poſſeſſiones; porque todo ſu cuydado era Dios, y la ſalvacion de las Almas, haſta que un Cavallero rico, y principal, llamado Mauſonio, le rogó encarecidamente, y le importunó, que ſe fueſſe à ſu caſa. El lo hizo, y comenzó à venir à ella mucha gente de todos eſtados, edades, y condiciones, para ver, y tratar à un Hombre, que era mas que Hombre, y tener doctrina para ſus almas, y ſalud para ſus cuerpos. Aſſi lo hacia el Santo, enſeñando à cada uno, lo que havia de hacer para ſalvarſe, y ſanando à los enfermos de todas las dolencias, que padecian: conſolaba à los deſconſolados: perſuadia à los mancebos la caſtidad, à los viejos la paciencia, à los ſiervos la obediencia para con ſus Señores, à los Señores la benignidad para con ſus Criados, à los ricos la limoſna, y à los pobres el ſufrimiento, y contento con ſu eſtado; finalmente, à todos los hombres, y mugeres, mozos, y viejos, repartia el pan de la celeſtial doctrina, y daba documentos de ſalud.

4 Fueron tantos, los que ſe convirtieron à nueſtra Fé, y tan grande el fuego de amor de Dios, que en ellos ſe emprendió por las palabras de San Gregorio, que luego puſieron la mano, para edificar un Templo al Dios verdadero, ofreciendo cada uno ſu trabajo, y ſu hacienda para la obra, la qual ſe hizo, echandola el Santo ſu bendicion, y quedó tan fuerte, y tan firme, y bien fundada, que ſucediendo deſpues un grandiſſimo temblor de tierra; (con el qual cayeron todos los Edificios, Caſas, y Templos de la Ciudad de Neoceſaréa) ſolo eſte Templo, que edificó San Gregorio, quedó en pié, por eſpecial gracia, y providencia

del

del Señor. Euſebio Ceſarienſe dice, que para la edificacion de un Templo hizo con ſu oracion, que una gran peña ſe partieſſe, y dieſſe lugar, paraque edificaſſe el Templo: tanto podia con ſus oraciones, y tanto era, lo que Dios honraba à ſu Santo: el qual era tenido por tal, y reſpetado, y reverenciado como una coſa Divina, y venida del Cielo; y por eſto, los que tenian pleytos, y contiendas entre sí, ſe las ponian en ſus manos, paraque él las decidieſſe, y determinaſſe. Verdad es, que no todos le obedecian en todo; pero los deſobedientes luego ſentian ſu daño, como aconteció à dos hermanos mozos, ricos, y recien heredados, que pleyteaban, ſobre quien de ellos havia de ſer Señor de una laguna de mucha peſca, queriendo cada uno ſerlo, ſin admitir compañero. Creció tanto eſta diſcordia con el hervor de la ſangre, y codicia del proprio intereſſe en los dos mozos hermanos, que determinaron venir à las manos, y llevar aquel negocio por armas: ſupolo San Gregorio; y eſtando à punto para darſe la batalla, fue à ellos: rogóles, que ſe pacificaſſen, y que eſtimaſſen mas el amor natural, que el intereſſe, y que como buenos hermanos ſe concordaſſen: oyeronle los mozos; mas no obedecieron al Santo. Bolvióſe él à Dios: hizo oracion una noche à la ribera de la laguna; y à la mañana no apareció mas la laguna, porque toda ſe havia convertido en tierra fertil, y fructuoſa. Viſto el milagro, los dos hermanos ſe conformaron, y dexaron ſus pendencias, y rencillas, echandoſe à los pies del Santo, que con ſus oraciones les havia quitado, y cortado la raíz.

5 No menos es admirable otro milagro, que hizo, poniendo freno, y termino al rio Lico, muy caudaloſo, y furioſo, que ſaliendo de madre, arruinaba, y deſtruía toda aquella tierra, donde paſſaba. Vinieron los Pueblos de aquella comarca à San Gregorio: dixeronle los daños grandes, que recibian de aquel rio, quando ſe deſenfrenaba, y creciendo con las avenidas, ſe extendia por los campos, y arrebataba los arboles, los ganados, y las miſmas caſas, y moradores de ſus Pueblos, y que todos los remedios, que havian uſado, no havian ſido de provecho; y por eſto le ſuplicaban, que los ſocorrieſſe en aquella tan extremada neceſſidad, paraque no quedaſſen aſſoladas tantas Villas, y Lugares de aquella comarca.

6 Enterneciόſe el Santo: fue allá; y viſta la diſpoſicion del lugar, puſó el baculo, que llevaba en la mano, en la ribera, ſuplicandole à nueſtro Señor, que aquel baculo fueſſe el limite, y termino de aquel rio; y aſſi fue: porque el baculo prendió en la tierra, y ſe hizo un arbol grande; y quando mas ſobervio, y furioſo venia el rio, en llegando con ſus aguas, y tocando al arbol, ſe detenia, y bolvia atrás, ſin poder paſſar mas adelante, por virtud de aquel Señor, que al miſmo mar puſo ſus terminos, y le dixo: *Haſta aqui llegarás, y aqui ſe quebrantarán tus furioſas ondas.*

7 Pues qué diré de otro milagro no menos maravilloſo? Porque haviendoſe encendido una peſtilencia univerſal por todo el Mundo, (que dicen, que duró diez años) y llegado à la Ciudad de Neoceſaréa, y haciendo riza, y abraſandola como un incendio cruelíſimo, no tuvo otro remedio, para apagarle, ſino los merecimientos, y oraciones de San Gregorio, que en qualquiera caſa, que entraba, llevaba conſigo la ſalud: y con eſta ocaſion muchos Gentiles alcanzaron la de ſus almas, y ſe convirtieron à nueſtra Santa Religion, entendiendo, que aquella peſtilencia era caſtigo de ſu idolatria.

8 Eſtupendos ſon los prodigios, que hizo San Gregorio, y maravilloſas las coſas, que obró; pero entre otras fue una, de no menor utilidad para las almas, que de admiracion, por la novedad del caſo, y manera, con que ſucedió. Rogaronle los vecinos de la Ciudad de Comana, que los viſitaſſe: hizolo: trataron con él, que les dieſſe Obiſpo de ſu mano: mandóles él, que entre sí confirieſſen, y trataſſen, quien entre todos ſeria mas à propoſito para aquella dignidad: y como ellos lo hicieſſen, y puſieſſen los ojos en perſonas, que eran inſignes en ſangre, en eloquencia, y en otras prendas, que ſe miran, y eſtiman mucho en el Mundo, y los propuſieſſen à San Gregorio; él les dixo, que aquellas prendas, que ellos buſcaban, y requirian, no eran las principales para Obiſpo, ſino la ſantidad, virtud, y prudencia, y que eſtas ſe havian de anteponer à las otras, y eſcoger la perſona, en que ſe hallaſſen mas aventajadas, qualquiera, que fueſſe. A eſto reſpondió uno: De eſſa manera bien ſe puede tomar por Obiſpo à Alexandro, Carbonero. Era eſte Alexandro un Varon muy ſabio, y gran Filoſofo, y no menos ſanto, y menoſpreciador del Mundo: el qual, para ſer deſconocido, y mas abatido entre los hombres, dexando los libros, y eſtudios de la vana ſabiduria, y encendido del amor, y de la luz celeſtial, havia tomado una como maſcara, de hombre vil, y abatido, y hechoſe Carbonero en la Ciudad de Comana, donde vivia del trabajo de ſus manos. Luego que San Gregorio oyó el nombre de Alexandro, Carbonero, inſpiróle Dios, y revelóle, que aquel era, el que convenia, que fueſſe Obiſpo: mandóle traér delante de sí: vino tiznado, y en habito, y trage de Carbonero, riendoſe todos los circunſtantes de verle, y mas de la cauſa, y fin, por que venia. Preguntóle el Santo algunas coſas, y por

ſus

ſus prudentes reſpueſtas entendió, que era mas de lo que parecia, y que debaxo de aquel vil veſtido havia gran ſabiduria, y ſantidad. Llamóle à parte: informóſe ſecretamente, de quien era; y apretóle de manera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abrazóle San Gregorio, y viſtióle decentemente, y dióle por Obiſpo à aquella Ciudad, declarandole, quien era, y lo que le devian eſtimar; y que la voluntad de Dios era, que aquel fueſſe ſu Paſtor, y Prelado: y fuélo tan excelente, que vino à ſer Martyr del Señor, y acabó ſu vida por fuego, y de él hace mencion el Martyrologio Romano à los once de Agoſto. Con eſte hecho declaró San Gregorio, à lo que en las elecciones de los Obiſpos ſe debe tener mas atencion, y lo que es mas principal, y el pecho, que tenia en reſiſtir, à los que le proponian perſonas adornadas de las prendas, y talentos, que el Mundo eſtima, y admira mas, que los otros, que ſon precioſos en los ojos del Señor, y mas neceſſarios, para el que ha de ſer Paſtor, y como tal, y no como mercenario, apacentar, y defender de los lobos las ovejas, que el Sumo Paſtor, y Principe de todos los Paſtores Jeſu-Chriſto compró con ſu ſangre; y juntamente moſtró el Santo la luz del Cielo, que tenia, y con ella deſcubrió el teſoro, que entre los carbones, y humilde trage de Alexandro eſtaba eſcondido. Pero quien podrá contar todos los otros milagros, que eſte ſantiſſimo, y milagroſo Varon obró? San Gregorio Niſſeno ſe eſcuſa de hacerlo, por ſer (como dice) coſa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Uno no quiero dexar de referir, que le ſucedió con dos Judios, los quales, parte por codicia, parte por hacer burla del Santo, y dar à entender, que era facil de engañarle, concertaron entre ſí de pedirle limoſna en eſta forma. Bolviendo San Gregorio à ſu Ciudad, puſieronſe los dos Judios en el camino, por donde havia de paſſar, el uno tendido en el ſuelo, como muerto, y el otro, como quien le lloraba, y lamentaba: eſte, al tiempo que paſſaba el Santo, alzó mas la voz, y gimiendo, y ſuſpirando, le dixo, que aquel pobre mozo, que allí eſtaba tendido en el ſuelo, havia muerto ſubitamente, y era tan pobre, que no tenia una ſabana, en que embolverſe, ni coſa, con que enterrarſe: que le ſocorrieſſe con algo, paraque le pudieſſe dar ſepultura. Enterneciéſe San Gregorio, y quitóſe luego un roquete, que llevaba, y echóle ſobre el que ſe fingia muerto, y paſſó adelante, quedando ſolos los dos Judios. Entonces el uno de ellos, que havia pedido la limoſna, comenzó à dar grandes riſadas, y à decir à ſu compañero, que ſe levantaſſe; que buen lance havian echado, y engañado aquel hombre, que tenian por tan ſabio los Chriſtianos: y como el otro no le reſpondieſſe, alzó mas la voz, y aſiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo, que ſe levantaſſe. Pero todo eſto no baſtó; porque ſe eſtaba quedo, ſin dar mueſtra de ſentido, ni de vida, y el veſtido, que le dió San Gregorio, luego que le tocó, le ſirvió de mortaja, que era, la que el otro para él pedia; y el que quiſo hacer burla del Santo, quedó burlado, y de veras muerto, el que ſe fingió muerto; enſeñandonos Dios con eſte milagro el reſpeto, que debemos tener à ſus Santos.

9 No es de menor admiracion la manera, con que el Señor guardó à San Gregorio, paraque no le mataſſen, que la que tuvo en dar la muerte al Judio, que hacia burla de él. Levantóſe en ſu tiempo aquella cruel, y fiera perſecucion del Emperador Decio contra la Igleſia Catholica. Eran atormentados con nuevos, y exquiſitos ſuplicios los Chriſtianos, y conſumidos con linages de muertes nunca oídas. Unos huían à los deſiertos, y ſe eſcondian en las cuevas debaxo de tierra: otros morian confeſſando por la Fé: muchos deſmayaban, y bolvian atrás; y todos andaban deſcarriados, y deſpavoridos, como ovejas cercadas por todas partes de una manada de lobos crueliſſimos. Juzgó San Gregorio, que lo que mas convenia à la gente, era retirarſe por entonces, y mejor huír de aquella tempeſtad, y ſalvarſe, que ponerſe en ella con peligro de ahogarſe: y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, él miſmo huyó, y ſe fue à un monte, llevando en ſu compañia al Sacerdote, que havia ſido de los Idolos, y ſe havia convertido, (como diximos) y ya era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Chriſtianos tenian grande odio, y ſaña, y con increíble diligencia los buſcaban, y peſquiſſaban, y ſacaban de debaxo de tierra; mas contra San Gregorio principalmente enderezaron ſus tiros, y maquinas, pareciendoles, que vencido aquel valeroſo Capitán, todos los demás ſe rendirian. Supieron los Jueces, y Miniſtros del Emperador, que San Gregorio eſtaba en el monte, y embiaron con una guia, y eſpia ſus Soldados, paraque lo prendieſſen. Subieron al monte: puſoſe en oracion San Gregorio con ſu Diacono, apartados algo el uno del otro; y cegó Dios à los Soldados de manera, que no los vieron, ſino dos, que parecian arboles en ſu lugar; y aſſí ſe bolvieron, diciendo, que Gregorio no eſtaba en aquel monte, ni havian viſto en él, ſino dos arboles. El que los havia eſpiado, ſabía, que eſtaba allí, porque le havia viſto; y ſubiendo otra vez al monte, le halló con ſu compañero: y entendiendo, que Dios le havia encubierto, paraque los Soldados no lo vieſſen, y que Gregorio eſtaba debaxo de ſus alas, y proteccion, ſe echó à ſus pies, y ſe convirtió, y

de

de perſeguidor, que antes era, comenzó à ſer uno de los perſeguidos. Eſtando una vez en el monte orando, y alzando las manos (como otro Moyſés) al Cielo por los Fieles, que peleaban en los tormentos por Jeſu-Chriſto, vió por divina revelacion la batalla de un valeroſo Cavallero ſuyo, llamado Troadio, que fortiſſimamente era atormentado; y deſpues de haver eſtado San Gregorio un rato como arrobado, y ſuſpenſo, bolvió à ſu acoſtumbrado ſemblante, y dixo à ſu compañero con alegria aquel verſo del Pſalmo: *Bendito ſea Dios, que no nos ha dexado caer, y ſer deſpedazados de los dientes de ellos*: y les declaró, que un Chriſtiano, llamado Troadio, en aquella hora havia vencido los tormentos, y ſido coronado de la gloria del martyrio: y yendo el Diacono ſecretamente à la Ciudad, halló ſer verdad, lo que el Santo le havia dicho. Otra vez, queriendoſe bañar por neceſſidad en un baño, ſupo, que havia en él un Demonio, que mataba, à todos los que entraban de noche en aquel baño, y por eſta cauſa ninguno ſe atrevia à aquella hora à entrar en él; mas el Santo ſin ningun recelo, ni temor, entró, y eſtuvo, y ſalió de él: y aunque los Demonios, por eſpantarle, hicieron gran ruído, y temblar la caſa, y ſalir unas como llamas de fuego de la miſma agua, y otras coſas terribles, que pudieran aſſombrar, y hacer deſmayar à qualquiera hombre valiente, y eſforzado; San Gregorio con ſola la ſeñal de la Cruz hizo burla de ellos, moſtrando, quanto mas poderoſo es el ſiervo del Señor, que todo el Infierno, y que no pueden los Demonios mas, de lo que Dios les permite. Paſſada aquella perſecucion, y tempeſtad de los Gentiles contra los Chriſtianos, que el Demonio havia levantado, San Gregorio tornó à la Ciudad, recogiendo, como buen Paſtor, ſu ganado, y ordenó, que ſe hicieſſen Fieſtas cada año en honra de los Martyres, y que ſe celebraſſen ſolemnemente aquellos dias, en que havian dado ſus vidas por Chriſto, y alcanzado la corona del martyrio; y permitió à los Pueblos, que en aquellos dias ſe alegraſſen, y regocijaſſen con algun honeſto entretenimiento: y conociendo, que ſe llegaba ſu dichoſo tranſito de eſta vida temporal à la eterna, viſitó aun con mayor vigilancia ſu Dioceſi, con deſeo de ſaber, ſi havia alguno en ella, que no fueſſe Chriſtiano; y ſupo, que en la Ciudad de Neocefaréa (que era grande, y populoſa) no havia mas que diez, y ſiete Gentiles conocidos, y alabó al Señor por ello: porque quando él ſe encargó del Obiſpado, y entró en ella, no havia (como arriba ſe dixo) mas de diez, y ſiete Chriſtianos; y ſuplicóle, que guardaſſe en ſu Santa Religion à los Fieles, y convirtieſſe à ella aquellos diez, y ſiete Infieles, y todos los demás, que havia en todo el Mundo. Deſpues rogó, à los que eſtaban preſentes, que no ſepultaſſen ſu cuerpo en ſepulcro proprio, ni hecho para él, ſino en ageno: porque aſſi como en vida no havia tenido caſa propria, en que vivir; aſſi en la muerte no tuvieſſe ſu cuerpo propria ſepultura. Con eſto el año de Chriſto de doſcientos ſeſenta, y ſeis, imperando Galieno, dió ſu bienaventurado eſpiritu al Señor à los diez, y ſiete de Noviembre, en que la Santa Igleſia celebra ſu fieſta. El cuerpo del Santo fue pueſto en una caxa, y colocado en una Igleſia, y nueſtro Señor hizo por él deſpues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Theodoro, Lector, uno bien notable: que queriendo Dios embiar un grande temblor de tierra à la Ciudad de Neocefaréa, un Soldado, que havia entrado en ella, vió, que otros dos Soldados ſalian de ella, y que un hombre, que iba trás ellos, à voces clamaba, y les decia: Guardad la caſa, en que eſtá la caxa, y cuerpo de Gregorio. Vino el terremoto, y la mayor parte de la Ciudad ſe aſſoló; y la Igleſia, en que eſtaba el cuerpo del Santo, quedó en pié, firme, y ſin leſion alguna. Eſcrivió San Gregorio algunas Obras, que refiere San Geronymo: Una de ellas fue la interpretacion ſobre el Eccleſiaſtes, que aunque breve, dice el miſmo San Geronymo, que era muy provechoſa. Eſta interpretacion, dice Eraſmo Roterodamo, que en ſu tiempo ſe hallaba en Baſiléa, en la Libreria de los Padres de Santo Domingo. Entre las coſas, que eſcrivió, fue una la Fé Catholica de ſu Santiſſima Trinidad, como le havia ſido revelada: la qual ſe cita en el principio de la quinta Synodo con eſte titulo: *Expoſicion de la Fé, ſegun la revelacion de Gregorio, Obiſpo Neoceſarienſe*: la qual (à lo que parece ſignificar San Baſilio) el Santo en otro tratado mas largo explicó, y dilató; de ſuerte, que no ſolamente con ſu predicacion, vida, y milagros iluſtró la Igleſia del Señor, ſino tambien con ſus eſcritos. La vida de San Gregorio eſcrivió (como diximos) otro Gregorio, Obiſpo de Niſſa, hermano de Baſilio, à quien noſotros principalmente havemos ſeguido: y el miſmo San Baſilio (que ſe crió en Neocefaréa con la leche, è inſtruccion de Santa Macrina, ſu Abuela, y diſcipula de San Gregorio Thaumaturgo, y ſe precia de ello) le alaba, y enſalza ſobre manera; y deſpues de haverle comparado con los Apoſtoles, y Profetas, dice de él eſtas palabras: *Reſplandeció en la Igleſia como una lumbrera grande, y eſclarecida, y fue por virtud del Eſpiritu Santo terror, y eſpanto de los Demonios, y con diez, y ſiete Chriſtianos ſolos, que havia en ſu Ciudad, quando comenzó à ſer Obiſpo, los hizo guerra, y convirtió à la Fé de Chriſto todo el Pueblo Gentil, aſſi de los Ciudadanos, como de los Labradores. El fue, el que en el nombre de Dios mudó el cur-*

curſo de los rios y ſacó la laguna, que era ocaſion de diſcordia entre los dos hermanos avaros. Pues las coſas, que anunció, y dixo, antes que acaecieſſen, ſon tales, y tan grandes, que ſe puede igualar con los demás Profetas. Pero ſería coſa larga referir los milagros de Gregorio: baſta decir, que por la excelencia de los divinos dones, y de los milagros, y prodigios, que obró, los miſmos enemigos de la verdad le llamaron otro Moyſés. Eſto es de San Baſilio. Eſcriven aſſimiſmo de San Gregorio los Martyrologios, Romano, y los demás, Euſebio Ceſarienſe, San Geronymo, San Gregorio Papa, Niceforo Calixto, Suidas, Socrates. Uſuardo, ſiguiendo à Rufino, llama Martyr à eſte Santo; porque algunos Antiguos dán eſte nombre de Martyr, no ſolamente à los que morian, ſino tambien à los que padecian mucho por la Fé de Chriſto.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Igleſia de San Pedro, y San Pablo.

A 18. de Noviembre. 1 EScriviendo San Juan Chryſoſtomo ſobre la Epiſtola ſegunda de San Pablo à los Corinthios, y hablando de la gloria, que dá Dios à ſus ſiervos aun en eſta vida, y como los enſalza mas que à los Reyes, y Emperadores; dice eſtas palabras: *Los ſepulcros, de los que han ſervido à Chriſto Crucificado, ſobrepujan à los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandeza, y hermoſura de los edificios, (aunque tambien en eſto les hacen ventaja) ſino en otra coſa mas importante, que es en la muchedumbre, de los que con devocion, y alegria acuden à ellos. Porque el miſmo Emperador, que anda veſtido de purpura, vá à los ſepulcros de los Santos, y los beſa ſin fauſto, poſtrado en el ſuelo, ſuplica à los miſmos Santos, que rueguen à Dios por él: y el que tráe corona Real en la cabeza, tiene por gran favor de Dios, que Pedro Peſcador, y Pablo, que ganaban de comer con el trabajo de ſus manos, ſean ſus protectores, y defenſores, y ſe lo ſuplican, y piden con muchas veras.* Eſto es de San Chryſoſtomo: y el glorioſiſſimo Padre San Aguſtin dice: *Aora à la memoria del Peſcador ſe inclinan las rodillas del Emperador: reſplandecen las piedras preciоſas de la Corona Imperial, donde mas ſe ſienten los beneficios del Peſcador*: y en otro lugar: *Bien veis, como la eminencia, y ſuprema Mageſtad del Imperio Romano ſe humilla delante del ſepulcro del Peſcador, y pone à ſus pies la Corona Imperial.* Quan gran verdad ſea, la que dicen eſtos ſantiſſimos, y ſapientiſſimos Doctores, claramente ſe vé oy en la fieſta, que la Santa Igleſia celebra de la Dedicacion de los Templos de San Pedro, y San Pablo: porque el Emperador Conſtantino, deſpues que fue bautizado, queriendo honrar à eſtos dos Principes de los Apoſtoles, y edificarles Templos en aquel lugar, que llamaban *la Confeſſion de San Pedro*; (por eſtár allí ſepultado ſu ſanto cuerpo) quitandoſe la diadema Imperial de la cabeza, y poſtrado en tierra, hizo oracion con muchas lagrimas, y luego tomó un azadon, y abrió las zanjas, y ſacó doce eſpuertas de tierra, que por sí miſmo llevó de allí en honra de los doce Apoſtoles, y ſeñaló un lugar, donde ſe hicieſſe una Igleſia al Principe de todos ellos San Pedro. Acabóſe el Templo, y conſagróle San Sylveſtre Papa en diez, y ocho de Noviembre, año de Chriſto de 324. y puſo en él un Altar de piedra, mandando, que de allí adelante los Altares fueſſen de piedra. Edificó tambien el miſmo Emperador Conſtantino al Apoſtol San Pablo en la Via Oſtienſe otra Igleſia, y enriqueció la una, y la otra con muchas rentas, y adornólas de ricas, y precioſas joyas; y eſta es la fieſta, que oy celebramos: y con mucha razon; porque, qué argumento podemos tener del poder de Chriſto Crucificado mas eficáz, que ver poſtrado al Emperador, y Monarca del Mundo al ſepulcro de un Peſcador, que tambien fue crucificado por el miſmo Chriſto? O qué triunfo ſe puede imaginar mas iluſtre, y glorioſo, que ver à Conſtantino, Vencedor, y Triunfador del Mundo, llevar las eſpuertas de tierra ſobre ſus hombros, para ſervir de jornalero en el edificio del Templo del Peſcador? O qué mayor gloria, y enſalzamiento ſe puede dar à un hombre mortal acá en la tierra, que la que dió el Señor à San Pedro tal dia como oy, con eſte hecho de Conſtantino? Y la que deſpues le ha dado, ſujetando à ſus pies la cumbre de los Imperios, y Reynos, y trayendo à ſu ſagrado ſepulcro tantas gentes, y naciones, que vienen de tan diferentes Provincias, y tierras à Roma, para reverenciar, y adorar ſus precioſos hueſſos, y cenizas, y encomendarſe al patrocinio de eſte glorioſo Principe de los Apoſtoles, teniendole por ſu principal amparo, y defenſor? Y no ſolamente deſpues que el Emperador Conſtantino edificó en Roma en el Vaticano aquel ſumptuoſiſſimo Templo à San Pedro, han venido à él en romeria los Fieles, (como havemos dicho) ſino tambien antes que ſe edificaſſe, havia en la Igleſia Catholica eſta devocion: y muchos, aun en tiempo de las perſecuciones atrociſſimas de los Tyranos, de muy lexas tierras venian à Roma, para viſitar *Limina Apoſtolorum*, que aſſi llamaban aun entonces las Igleſias de San Pedro, y San Pablo: porque à los umbrales de las puertas de ſus Templos ſe poſtraban, y derribaban en el ſuelo, beſandolas con ſingular piedad, y devocion. Y ſiempre ſe han tenido en gran veneracion aquellos ſagrados lugares, y han ſido reſpetados en tanto grado, que los miſmos Barbaros, que ſaquearon, y deſtruyeron la Ciudad de Roma, no

Aug. ſer. 28. de Sanctis.

Aug. 14.

ſe atrevieron à tocar coſa de ellos, ni hacer daño à perſona, que à ellos ſe acogieſſe, por tenerlos por lugares de refugio, privilegiados, è inviolables, como mas largamente lo diximos en la Vida de San Pedro, à los 29. dias del mes de Junio. Otros Templos edificó el Emperador Conſtantino, que referimos en la fieſta de la Edificacion de la Baſilica, ò Igleſia del Salvador, que es à los nueve de eſte mes de Noviembre. El Martyrologio Romano hace mencion de la Dedicacion de la Igleſia de San Pedro, y San Pablo, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, y en el 3. tomo de ſus Anales trata docta, y copioſamente de ella.

LA VIDA DE SAN PONCIANO, Papa, y Martyr.

A 19. de Noviembre.

1 POr la muerte de San Urbano, Papa, y Martyr, fue puesto en la Silla de San Pedro San Ponciano, natural de Roma, hijo de Calfurnio, Varon Santo, y muy digno de aquella Santa Silla. Governó algunos años pacificamente con grande aprobacion de todo el Clero, y Pueblo Romano; porque à la fazon imperaba Alexandro Severo, hijo de Mamea, el qual fue juſto Principe, y no enemigo de Chriſtianos: pero deſpues, como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe sí algunos Conſejeros muy grandes Juriſperitos, y no menos enemigos de nueſtra Santa Religion, por induccion de algunos de ellos, ò de los Sacerdotes Gentiles, mandó deſterrar al Santo Pontifice Ponciano à la Isla de Cerdeña, juſtamente con Felipe, Presbytero, como dice el Martyrologio Romano, ò con Hipolito, como dice el Breviario antiguo, y otros Martyrologios. Allí padeció muy grandes trabajos, y calamidades, ſin olvidarſe por ellas de inſtruír la Igleſia con ſus preceptos, y amoneſtaciones; porque en ſu deſtierro eſcrivió à todos los Fieles dos Cartas: una de la veneracion, y reverencia, que ſe debe tener à los Sacerdotes por el ſacroſanto Myſterio, que tratan; y otra de la caridad, y amor fraternal, que todos nos devemos tener. Algunos atribuyen à San Ponciano el decirſe antes de comenzar la Miſſa el Pſalmo *Judica me, Deus*, y el uſo de cantar en las Horas el Pſalterio de David. Finalmente, deſpues que eſte Santo Pontifice huvo padecido grandes fatigas, y trabajos en ſu deſtierro, fue preſo por mandado de Julio Maximino, hombre barbaro, y fiero, que havia ſucedido en el Imperio à Alexandro, y dieronle tantos, y tan crueles palos, que en aquel tormento dió ſu alma al Señor, haviendo preſidido en ſu Igleſia, ſegun el Pontifical de San Damaſo, y Platina, nueve años, cinco meſes, y dos dias: ſegun el Breviario Romano, cinco años, cinco meſes, y dos dias; y ſegun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebró Ordenes dos veces el mes de Diciembre, y en ellos ordenó ſeis Presbyteros, cinco Diaconos, y en diverſos Lugares ſeis Obiſpos. Su ſanto cuerpo fue ſepultado en Cerdeña; y pocos años deſpues San Fabiano, Papa, le mandó traer con gran veneracion à Roma, y le puſo en el Cementerio de Calixto entre otros muchos Martyres. Celebra la Igleſia la fieſta de San Ponciano à los diez, y nueve de Noviembre, que fue el dia de ſu martyrio, imperando Maximino Emperador, el año del Señor de doſcientos, y treinta, y ſiete. De San Ponciano hacen mencion el Martyrologio Romano, y los demás, y los que eſcriven las Vidas de los Pontifices, y Euſebio, Optato Milevitano, San Aguſtin, Niceforo, Obiſpo de Conſtantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Bar. t. 2. Ann. p. 171. Euſ. in Chr. & biſt. li. 6. cap. 22.

Optato Milev. lib. 3. contr. Par. Auguſt. ep. 165. Nic. in Chron. Nicef. Cal. li. 5. c. 26. Bar. in Annot. Mart. 19. Novemb & 2. tom. Annal.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, Viuda, hija del Rey de Hungria.

A 19. de Noviembre.

1 MUcho ſe engañan, los que pienſan, que las leyes de la verdadera Nobleza ſon contrarias à las leyes de Chriſto, y que no ſe pueden juntar en una, humildad, y grandeza; porque la ley de Chriſto no es contraria à la iluſtre ſangre, ni à la alteza del Eſtado, y Señorío, que él dá à quien es ſervido, ſino à los vicios, y malos uſos, que los hombres introducen en ſus eſtados, penſando, que la grandeza de ellos conſiſte en deſechar todas las leyes de Dios, y vivir à ſu apetito, y libertad, como un Cavallo desbocado, y ſin freno. Veaſe eſta verdad en los exemplos innumerables, que tenemos de Señores, y Señoras, de Principes, y Princeſas, de Reyes, y Reynas, que no ſolamente ajuſtaron ſus vidas con la voluntad de nueſtro Señor; pero vivieron con tan raro exemplo, y tal menoſprecio del Mundo, que merecieron ſer tenidos, y venerados en toda la Igleſia Catholica por Santos, y por un vivo retrato de toda perfeccion, y virtud. Entre eſtos Principes fue una Santa Iſabel, hija de Andrés, y de Gertrudis, Reyes de Hungria: la qual embió Dios al Mundo, paraque ſiendo Doncella, fueſſe exemplo de caſtidad, y devocion: ſiendo Caſada, de modeſtia, y caridad; y ſiendo Viuda, de paciencia, y menoſprecio de toda vanidad. Deſde niña era tan inclinada al ſervicio de nueſtro Señor, que no teniendo mas de cinco años, guſtaba mucho de ir à la Igleſia, en donde ſe ponia à rezar con tanta atencion, y afecto, que apenas la podian apartar de la oracion. Entrabaſe en un Oratorio, que havia en caſa de ſu Padre, muy à menudo, y allí oraba con las rodillas deſnudas. Era devotiſſima de la Sacratiſſima Virgen MARIA, nueſtra Señora, y de San Juan Evangeliſta, por haverla caído en ſuerte eſte ſagrado Apoſtol, echando los

San-

Santos; y encomendabale mucho ſu caſtidad, y hacia de buena gana, todo lo que le pedian por ſu amor. Los dineros, que podia haver, dabalos à mugeres pobres, encargandolas, que dixeſſen la oracion del Ave Maria: era enemiga de galas, y de veſtidos ricos, y curioſos, y en ſus palabras muy compueſta, procurando, que fueſſen pocas, y muy miradas, y que no dañaſſen à nadie, y ſiempre fueſſen de provecho: trabajaba mucho en quebrantar ſu voluntad, y en mortificarſe en las coſas, que la daban guſto: crecia en edad, y juntamente en virtud, de manera, que ſus Padres tenian pueſtos los ojos en ella, no ſolo por ſer ſu hija, ſino por ſer tan agradable, y tan adornada de virtudes. Caſaronla con un gran Señor, llamado Luis, Lantgravio, y Duque de Thuringia, digno Marido de tal Eſpoſa: y aunque ella deſeó mucho conſervar ſu pureza virginal, y no tener otro Eſpoſo, ſino à Jeſu-Chriſto, todavia vencida de la authoridad, ò importunidad de ſus Padres, ſujetó la cerviz al yugo del Matrimonio, y vivió en él con raro exemplo de ſantidad, amando, y ſirviendo à ſu Marido, como à ſu Cabeza, y Señor, y criando à tres hijos, que tuvo, como Madre temeroſa de Dios, que ſabia, que los havia recibido de ſu mano, y los criaba para el Cielo. Humilde para conſigo, devota para con Dios, benigna, y caritativa para con los pobres: levantabaſe de noche à hacer oracion, y acompañabala con muchas lagrimas: ocupabaſe de buena gana en coſas baxas, y viles: en las Proceſſiones publicas, como Letanias, iba deſcalza, y muy modeſta: quando ſalia à Miſſa deſpues del parto, iba con un veſtido llano, y llevaba à ſu hijo en los brazos, y ofreciale à Dios, y con él alguna ofrenda al Sacerdote; y daba à los pobres el veſtido de aquel dia, y lo miſmo hacia de ſu comida, repartiendo con los pobres ſu parte: veſtia à los niños recien bautizados: proveia de mortajas à los difuntos: hilaba con ſus Doncellas, para dar limoſna à los pobres de ſu trabajo; y quando le faltaba que dar, vendia ſus joyas: tenia junto à ſu Palacio un apoſento, en que recibia à los Peregrinos: curaba à los Enfermos; y criaba los niños Huerfanos, ò de Padres pobres, y daba cada dia de comer à nuevecientos pobres, ſin los otros, que ſuſtentaba por todo ſu Eſtado, los quales la llamaban Madre, y Remediadora de todas ſus neceſſidades, y ſe iban trás ella: y con razon; porque no ſolamente los remediaba con ſu hacienda, ſino tambien quitandoſe las tocas de ſu cabeza, para cubrir las de las pobres, y ſirviendolas con ſus proprias manos. Una vez juntó conſigo la cabeza de un enfermo, que olia muy mal, y no havia, quien le pudieſſe ſufrir; y ella le quitó el cabello, y le lavó la cabeza, como ſi fuera ſu hijo. Padeció muchas contradicciones, y murmuraciones por eſtas buenas obras, que hacia; porque el Mundo loco las tenia por indignas de ſu Perſona, y Eſtado; mas ella deſeaba agradar à Dios, y no à los Hombres, y regular ſus acciones mas con la regla verdadera de la juſticia, y bondad, que con la falſa, y engañoſa del Mundo; y con ſu oracion, y perſeverancia ganó tanto al Duque, ſu Marido, que no ſe dexó llevar de algunos malos Conſejeros, y Criados ſuyos, que le hablaban mal, de lo que hacia Santa Iſabel; antes la amaba, como à ſu Muger, y la reſpetaba, como à hija de tan gran Rey, y la honraba, y reverenciaba, como à Santa: y porque él andaba ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hacer ſemejantes obras, holgabaſe, que ella las hicieſſe, y que dieſſe de ſí tan buen olor con ſu ſanta vida, y exemplo; aunque no vivio muchos años: porque haciendo en aquel tiempo guerra los Chriſtianos à los Sarracenos, para librar de ſu poder à la Tierra Santa, el Duque fue à aquella ſanta conquiſta: y haviendo llegado à Sicilia el Emperador Federico, murió de ſu enfermedad, como buen Cavallero en el camino. Quando lo ſupo Santa Iſabel, aunque lo ſintió, como era razon; pero entendiendo, que aquella havia ſido la voluntad del Señor, ſe bolvió à él, y con lagrimas del corazon le dixo: *Vos ſabeis, Señor, lo que yo amaba al Duque; porque el os amaba, y porque Vos me le dyſteis por Marido: pero aora, que haveis ſido ſervido de llevarmele para Vos, tambien ſabeis, que yo no le bolveria a la vida mortal contra vueſtra voluntad, aunque lo pudieſſe hacer con un ſolo cabello. Os ſuplico, que deis eterno deſcanſo à ſu alma, y à la mia gracia, para ſerviros.* Determinó, pues, aprovecharſe de la ocaſion, para abrazarſe mas eſtrechamente con Chriſto nueſtro Señor, y ſervirle con mas ahinco, y fervor en el eſtado de Viuda: y aſſi comenzó à darſe mas à la oracion, ayunar, y velar mas, y afligir ſu cuerpo con mayores aſperezas, y penitencias, y en el trato de ſu Perſona ſer mas humilde, y à dar los pobres, todo quanto tenia. Fue eſto de manera, que los deudos de ſu Marido, y ſus Vaſſallos, la quitaron la adminiſtracion de la hacienda, como à deſperdiciadora de ella, y la echaron de ſu Caſa, y la apretaron tanto, que vino à tanta neceſſidad, que ſe recogió à un Eſtablillo de un Meſon, y aun allí no la conſintieron eſtár mucho. Mudóſe à una caſa de un hombre mal acondicionado; y él la hizo tan mal tratamiento à ella, y ſus hijos, y à algunas Doncellas, que por ſu devocion la acompañaban, que tambien de aquí ſe huvo de ſalir, y buſcar otra poſada. Llegó ſu menoſprecio à tanto, que yendo un dia por una calle eſtrecha, y de mucho lodo, y encontrando en un mal paſſo con una viejezuela,

à quien la Santa havia hecho mucho bien; la vieja no la tuvo reſpeto, ni la hizo lugar, paraque paſſaſſe, antes deſviandola de sí con furia, la hizo caer en el lodo. Entendió Santa Iſabel, que aquella era tentacion del enemigo, y prueba de ſu paciencia, y levantóſe con grande alegria, riendoſe, y limpió ſu veſtido; porque por mucho, que padecia, deſeaba padecer mas, y ſer mas deſpreciada, ultrajada, y abatida; y pidió à nueſtro Señor con grandes anſias, que la deſcarnaſſe de todas las coſas, que no fueſſen él, para poderſe mas unir con ſu Divina Mageſtad, por el menoſprecio, y abatimiento del Mundo. Andaba à caſa preſtada: ſupolo el Rey, ſu Padre, y dió orden, paraque ſus hijos ſe criaſſen en caſas de parientes honradamente, y que à ella ſe dieſſe parte de ſu dote, con que ſuſtentarſe. Pues quien podrá referir los otros trabajos, malos tratamientos, eſcarnios, y perſecuciones, que eſta Santa Princeſa padeció, y la paciencia, conſtancia, y alegria, con que los ſufrió, viendoſe de rica, pobre: de honrada, abatida: de ſervida, y acompañada, ſola, y deſamparada; y eſto de ſus proprios Vaſſallos, de los deudos de ſu Marido, y de aquellos, à quienes tanto bien havia hecho, y que por tantos titulos eſtaban obligados à ampararla, y alvergarla en ſus proprias caſas, y tenerla eſcrita en ſus corazones? No ſe turbó la Santa; porque Dios la esforzaba, y regalaba, y entretenia, è imprimia en ſu alma, que él ſolo era ſuficiente, para hacerla Bienaventurada, y que teniendole à él, lo tenia todo, y ſin él, todo lo que antes tenia, y havia perdido, era un poco de vaſſura: y aſſi un dia de Quareſma, haviendo oído Miſſa, la apareció Chriſto nueſtro Redemptor, conſolandola, y alentandola, y prometiendola, que eſtaria ſiempre con ella.

2 De la parte de ſu dote, que la dieron para ſu ſuſtento, hizo un Hoſpital, en donde ſe recogiò, y recogia pobres enfermos, y los curaba, y ſervia por sí miſma en las coſas mas menudas, baxas, y viles, ſin que ſus criadas la ayudaſſen: y porque algunos la decian, que aquella no era vida de hija de Rey; ella con mucha gravedad, y meſura les reſpondia, que ſi hallára otra vida de mayor menoſprecio, la tomára, para imitar mas à ſu dulciſſimo Eſpoſo, y Maeſtro Jeſu-Chriſto. Tenia en la oracion dón ſingular de lagrimas, y derramabalas copioſas, y ſuaves, y con el roſtro ſiempre muy ſereno, y alegre; y decia, que los que en la oracion lloran, haciendo viſages, parece, que quieren eſpantar al Señor. Hácia ſu oracion con tan ſingular atencion, y afecto, que parecia eſtaba muerta para las demás coſas: y la aconteció una vez, eſtando orando, caer ſina braſa de fuego ſobre ſus faldas, y quemarla los veſtidos, y no ſentir nada; porque ſu alma eſtaba tranſportada en el Cielo: haſta que una criada echó de vér, que la Santa ſe quemaba, y mató el fuego. Era muy viſitada, y regalada con revelaciones, y guſtos interiores, y por medio de ſus oraciones alcanzaba para sí, y para otros, del Señor grandes dones, y miſericordias. Una vez vió un mozo en ſu compoſtura, y trage diſtrahído: dixoſelo, y que ſi queria, que hicieſſe oracion por él. Reſpondió el mozo, que ſi, y que le rogaba mucho, que aſſi lo hicieſſe. Ella ſe puſo en oracion, y mandó al mancebo, que hicieſſe otro tanto: el qual, perſeverando la Santa en oracion, comenzó à decir: Ceſſad, Señora, ceſſad: y como ella no ceſſaſſe, antes con mayor fervor continuaſſe ſu oracion, tornó el mozo con mayor anſia à clamar: Ceſſad, Señora; que me abraſo: y levantaba los brazos, y hacia viſages, como loco. Llegaron à ella; y hallaron, que tenia los veſtidos tan calientes del fuego, que ſalia de ſu cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con eſto mudó el mozo ſu vida, y de diſtrahido, que antes havia ſido, ſe trocó en otro hombre por la oracion de Santa Iſabel. Otra vez, haviendo entrado à ſu caſa una moza lozana, que traía ſus cabellos deſcubiertos, como hebras de oro; movida la Santa de Dios, ſe los cortó como por fuerza, defendiendoſe la moza, quanto pudo; pero quando los vió cortados, caída aquella como corona, y gloria de ſu cabeza, dixo à Santa Iſabel: Señora, Dios os ha inſpirado, que me cortaſſedes eſtos cabellos; porque ſabed, que ſi no fuera por eſta vanidad, ya huviera entrado en algun Monaſterio: y la Santa, alabando à nueſtro Señor, la recogió conſigo en aquel Hoſpital, donde le ſirvió muchos años.

3 Admirable fue la vida de eſta Santa Princeſa en todas las virtudes, y eſpecialmente en la humildad, y amor de la pobreza, y menoſprecio de sí, y en la compaſſion, y caridad, que uſó con los pobres, y enfermos aſqueroſos, dandoles todo quanto tenia, ſirviendoles con tanto cuydado, y entrañable afecto, como ſi cada uno de ellos fuera el miſmo Chriſto nueſtro Salvador; y eſto con una perſeverancia tan eſtraña, que nunca quiſo bolver à caſarſe, porque havia hecho voto de caſtidad, ſi alcanzaba de dias à ſu Marido, ni tornar à la caſa de ſus Padres, ni à la grandeza, y eſplendor de ſu alto Eſtado, (aunque ſe lo rogaron) por no dexar el humilde, que havia tomado, y aquellas ricas ferias de ſervir à los pobres, que tenia entre las manos. No ſe puede decir con pocas palabras el menoſprecio, que Santa Iſabel uſó conſigo, ni la miſericordia, y caridad para con los pobres; porque no havia genero de pobreza tan abatido, en el comer, veſtir, y dormir, y trato de

ſu

ſu Perſona, que no le abrazaſſe, y no deſeaſſe otro mayor; ni obra de piedad, y compaſſion, tan vil, y aſqueroſa, que no la exercitaſſe con los pobres enfermos, que tenian de ella neceſſidad. Con los tiñoſos, con los leproſos, con los que ſe comian de piojos, y con los que tenian enfermedades contagioſas, era Madre piadoſa, y Enfermera amoroſa, y con ſus miſmas manos los curaba. Pero à la medida de ſu piedad, y devocion, eran los regalos, y favores de Dios para con ella, y las mercedes, que continuamente la hacia, apareciendoſela algunas veces, viſitandola por los Angeles, teniendola arrobada, y tranſportada en la oracion, obrando muchos milagros por ſu interceſſion, y finalmente manifeſtando, que era Eſpoſa ſuya dulciſſima, y eſcogida para exemplo de las Viudas, y luz de los buenos, y confuſion de los malos.

4 Eſtando, pues, ya llena de merecimientos, Chriſto nueſtro Señor ſe le apareció, y la aviſó, que era ya llegado el tiempo, en que queria darla el premio de ſus trabajos, y coronarla de gloria: y ella ſe regocijó por extremo; porque, como un Ciervo acoſado, y ſediento, deſeaba beber, y hartarſe de aquella fuente de vida, è hizo gracias à ſu dulce Eſpoſo por aquellas buenas nuevas, que la daba. Vinola una recia calentura: armóſe con los Sacramentos de la Igleſia; y exhortó, à todos los que con ella eſtaban, à amar, y ſervir à nueſtro Señor, y hacer bien à los pobres: y eſtando para eſpirar, vió al enemigo del Linage Humano en horrible figura; y ella con grande, y conſtante animo alzó la voz, y dixo: *Vete de aquí, deſventurado: huye de aquí, maldito*; y encomendandoſe afectuoſamente al Señor, à quien tanto havia amado, y ſervido, dió ſu bendita alma en ſus manos à los diez, y nueve de Noviembre del año del Señor de mil doſcientos treinta, y uno. Oyeronſe en ſu dichoſo tranſito cantos dulciſſimos de avecitas, que ſe aſſentaron ſobre el apoſento, donde havia muerto, y eſtaba ſu cuerpo: el qual quedó tan hermoſo, blando, y tratable, como quando eſtaba vivo, y deſpedía de sí un olor ſuaviſſimo, que recreaba à todos los preſentes. Tuvieronle quatro dias ſin enterrar, por el gran numero de gente, que de toda aquella Comarca concurrió à ver, y reverenciar al ſanto cuerpo, y tomar qualquiera coſa, que pudieſſen de ſus reliquias. Sepultaronle en un Pueblo de Alemania, llamado Masburg; y luego comenzó nueſtro Señor à manifeſtar la gloria de eſta Santa, haciendo muchos, y grandes milagros por ſu invocacion, alumbrando à ciegos, dando oídos à ſordos, habla à los mudos, pies à los coxos, ſalud à los leproſos, y enfermos de varias, y graves dolencias, y vida à los muertos; porque por ſus oraciones diez, y ſeis muertos reſucitaron: y por eſtos milagros, y por ſu ſantiſſima vida el Sumo Pontifice Gregorio IX. eſtando en Peruſa, quatro años deſpues que murió, la canonizó, y puſo en el numero de los Santos. Entre las otras maravillas, que nueſtro Señor obró, para honrar à Santa Iſabel, fue una el manar de ſu cuerpo un licor, à manera de oleo ſantiſſimo, que daba ſalud, à todos los que con él ſe ungian.

5 Pues quien no vé en la vida de eſta glorioſa Santa la fuerza, y eficacia de la mano poderoſa del Señor, y como esfuerza el corazon flaco, y el ſexo fragil de una Muger? Cómo trueca los guſtos, y muda los deleytes de la carne, en regalos eſpirituales, y divinos? Qué Muger huvo jamás tan vana, y tan amiga de atavíos, y galas, como Santa Iſabel lo fue del veſtido roto, y deſpreciado? Qué Señora tan delicada, y llena de ámbares, perfumes, y aguas oloroſas, como eſta del mal olor del Hoſpital, y de la podre, y materia de las llagas? Qué menoſprecio de sí miſma tan fino en una hija del Rey! Qué alegria en ſus injurias en una Señora tan grande! Qué amor de la pobreza en una Princeſa tan rica! Qué paciencia en los trabajos, y adverſidades! Qué oracion tan ardiente, y tan continua en tantas ocupaciones: qué rendimiento à la voluntad de Dios; y cómo él la honró, deſpues de haverla probado, y la hizo glorioſa en el Cielo, y en la Tierra! La Vida de eſta glorioſa Santa eſcrivió primeramente Theodorico de Thuringia, de la Orden de Santo Domingo, recogiendola de los papeles del Maeſtro Conrado, que havia ſido ſu Confeſſor: deſpues la eſcrivió Jacobo Montano; y la trae Surio en el ſexto tomo. Tambien eſcriven de ella Vincencio Belovacenſe, San Antonino, Arzobiſpo de Florencia, el Martyrologio Romano, el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, el Doctor Juan Molano en las Addiciones, que hizo al Martyrologio de Uſuardo, y mas largamente la Chronica de los Menores, compueſta por Fr. Marcos de Lisboa, que afirma haver tomado Santa Iſabel el Habito de la Penitencia de la Tercera Orden de ſu Padre San Franciſco; y lo miſmo dicen las otras Hiſtorias de ſu Orden. 19.

Vinc. lib 30. c. 136. Anton. p. 3. tit. 19. cap. 11. Baron. Molan. 19. Novemb. Chron. p. 1. l. 9. c. 10. uſque ad

LA VIDA DE S. FELIX DE VALOIS, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

1 EL Doctor Maximo de la Igleſia San Geronymo en la Vida de Santa Paula, Nobiliſſima Matrona Romana, dice, que la Nobleza no es coſa muy grande, para quien la tiene; pero es muy gran- A 20. de Noviembre.

grande, para quien la deſprecia. Qué tan grande fue la Nobleza de San Felix de Valois; pues ſupo deſpreciar la mayor Nobleza por la virtud, que es la Nobleza de la miſma Nobleza? Fué muchas veces Noble, y muchas veces Grande eſte glorioſo Patriarca; porque fue Noble, ſegun el Mundo, y Noble, ſegun el Cielo: Grande delante de los Hombres; porque fue del Tronco Real de Francia: y mas Grande delante de Dios nueſtro Señor; porque piſando tanta Grandeza, ſupo hacerſe mas Grande por la virtud, que lo era por la Sangre.

2 Fue Padre de San Felix Ranulfo, Conde de Vermandois, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique I. Rey de Francia. La Madre, igual en la Nobleza à ſu Marido, fue Madama Leonor, hija de Theobaldo, Tercero de eſte nombre, llamado *el Grande*, Conde de Bles, y Champaña, y hermana de Theobaldo IV. llamado *el Bueno*. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de San Quintin, Cabeza de ſus Eſtados: y Leonor, que era piadoſiſſima, teniendo à ſu hijo en el vientre, fue en romería al Monaſterio de San Bedaſto, celebre en el Obiſpado de Cambray.

3 Allí hizo una Novena à San Hugon, Arzobiſpo de Ruan, cuyo ſagrado cuerpo ſe guarda en aquel Monaſterio; y al ultimo dia de la Novena, eſtando de rodillas delante del Altar del Santo Arzobiſpo, ſe quedó Leonor dormida, y vió en ſueños à la Virgen Maria, que traía à ſu precioſiſſimo Hijo en los brazos, y le llegaba à otro Niño muy hermoſo, y gracioſo, que eſtaba à ſu lado. Tenia el Niño Jesus una Cruz peſada en los hombros; y el otro Niño una hermoſa Corona de flores en la mano: y trocando los dos Niños, como por juego, las dos Joyas, Jesus dió al Niño ſu Cruz, y el Niño dió à Jesus ſu Corona. No ſabía Leonor, qué ſignificaba eſta viſion; y luego vió à San Hugon, que hablando con ella, la dixo: Eſſe Niño, que no conoces, es tu hijo, que trocará las Liſes de Francia por la Cruz de Chriſto, y la dividirá contigo, paraque ambos ſigais con ella al Señor crucificado. Dividió el Niño la Cruz en dos partes, y dando la una à ſu Madre, ſe quedó con la otra para ſí. Deſpertó Leonor, y tuvo la viſion por ſueño, aunque tantas mugeres tienen los ſueños por viſiones; pero el efecto moſtró, que hávia ſido vaticinio, como verémos deſpues. Nació San Felix à nueve de Abril de mil ciento, y veinte, y ſiete, en el camino de Amiens, donde cogió à ſu Madre el parto. Llamaronle Hugo en el Bautiſmo, ò por devocion de San Hugon, ò por memoria del nombre de ſu Abuelo Hugo de Francia: el qual nombre mudó deſpues en el de Felix; y aſſi le llamarémos deſde ahora, para evitar confuſion.

4 Eſtando aun à los pechos el Niño Felix, ſucedió una gran ſequedad, y hambre en toda aquella tierra: el Cielo negaba à la Tierra la lluvia; porque los Pecadores no la regaban con lagrimas: clamaban los Hombres, para alcanzar el remedio, y la Tierra abria muchas bocas, para pedirle de la manera, que podia; pero Dios cerraba los oídos: porque los Pecadores ſe hacian ſordos à ſus voces; y duraba el caſtigo: porque no ceſſaban los pecados. Los campos ni daban pan para los Hombres, ni yervas para los Ganados: padecian todos, los que tenian culpa, y los que no la podian tener, paraque padecieſſen los culpados: acudian los pobres à las caſas de los ricos; y todos eran pobres, ò moſtraban ſerlo, para no dar, ò para pedir: ſolo hallaba remedio la comun neceſſidad en el Palacio de Leonor; pero la careſtía taſſaba la liberalidad, y el temor, de que faltaſſe à los proprios, ponia medída al ſocorro de los eſtraños. Tenia Dios librado el remedio de tan grande calamidad en las manos de un Niño, que aun no ſabía hablar, y antes de formar palabras, havia de obrar milagros. La Aya, que traía al Niño Felix en los brazos, movida de Dios nueſtro Señor, le llevó al lugar, donde guardaban el pan, y governando ſu manecilla, formó con ella tres Cruces ſobre el pan en el Nombre de la Santiſſima Trinidad, y poniendole à viſta de los campos, los bendixo tres veces con la miſma mano: y fue coſa maravilloſa, y propria de la mano de Dios nueſtro Señor, que luego empezaron à multiplicarſe los panes, y à nacer unos panes de otros, como en el deſierto, quando los bendixo Chriſto; y por el mucho pan, que daban à los pobres, la hambre ceſſaba, y el pan no ſe diſminuía: y como ſi tuviera en ſus manos las nubes, luego ſe llenó el ayre de ellas, y el Cielo dió lluvia, y la Tierra dió ſu fruto, y todos alabaron à Dios nueſtro Señor, que tales prodigios hacia con las manos de un Niño inocente. Vino à Francia Inocencio II. huyendo de la ambicion, y tyranía de Pedro Leon, y falſo Pontifice Anacleto: hoſpedóſe en Chartres en el Palacio de Theobaldo, hermano de Leonor: en ſabiendolo la piadoſa Señora, llevó allá à ſu hijo, paraque le bendixeſſe el Sumo Pontifice; y el miſmo Niño, ya que no podia con la lengua, pedia con las manos la bendicion, la qual le dió con mueſtras de grande amor el Sumo Pontifice; y antes ſe la havia dado San Bernardo en Claraval, à donde le llevó ſu devota Madre, para ofrecerle à Maria Santiſſima por manos de aquel ſu dulciſſimo Capellán, y regalado ſiervo.

5 Primero bebió el Niño Felix la miſericordia, que dexaſſe la leche, y como por inſtinto exercitaba la piedad con los pobres, an-

antes de poder obrar la razon. Daban un dia limoſna à los pobres en caſa de Theobaldo, ſu Tio, y eſtaba el niño en los brazos de ſu Ama, mirando, como la repartian, y ſe le iban los ojos, y las manos à la moneda, que ſe daba à los neceſſitados: parecia codicia; y era miſericordia: porque mandando Theobaldo por entretenimiento, que ofrecieſſen los dineros al niño, él tomaba, todo lo que podia en ſu mano, y lo daba à los pobres, ſiendo mayor la limoſna, quanto era menor la mano, que la repartia; porque daba de una vez, todo lo que no podia ſuſtentar: y moſtró tanta alegria, y contento el niño, que deſpues le traian todos los dias por mandado de Theobaldo al repartimiento de la limoſna. Era Theobaldo varon perfecto, como diſcipulo de San Bernardo, y con habito de ſeglar tenia coſtumbres de Monge. Crió en ſu compañia à Felix los primeros años; y con ſu enſeñanza, y exemplo creció mucho en todas las virtudes, eſpecialmente en la miſericordia, en que competian Tio, y Sobrino, Maeſtro, y Diſcipulo, procurando Felix no quedarſe atrás à Theobaldo, y Theobaldo, que no ſe le paſſaſſe adelante Felix.

6 Quando ya mayorcito, comia Felix à la meſa de ſu Tio, y ſe quitaba el bocado de la boca, y embiaba el plato, de que mas guſtaba, para los pobres. Todo lo que llegaba à ſus manos, paſſaba de ella à las manos de los neceſſitados; y no ſabía deſpedir ſin limoſna, à quien ſe la pedia. Paſſeandoſe por el campo con otros Cavalleros de ſu edad, llegó un pobre enfermo à pedirles limoſna; y Felix no teniendo otra coſa, que darle, ſe quitó una gavardina precioſa, que traía, y ſe la dió al pobre. No convenia al pobre veſtido tan rico; y aſſi le quiſo vender, para ſocorrer con el precio ſu neceſſidad: prendieronle, ſoſpechando, que havia hurtado la gavardina; y en ſabiendolo Felix, le hizo ſacar de la carcel, peſaroſo de haverle ocaſionado aquel mal por hacerle bien, y le ſentó en ſu meſa, y dió una buena limoſna, con que le embió contento. Caminaban juntos Theobaldo, y Felix por el campo en tiempo de frio: ſalió de un boſque un pobre deſnudo, temblando, y tiritando de frio, y pidióles limoſna. Preguntandole Theobaldo: Qué quieres, que te dé? Reſpondió: Eſſa capa. Dióſela guſtoſo. Preguntandole, ſi queria otra coſa; reſpondió: Eſſe capote: y haviendoſelo dado, viendo ſu grande liberalidad, le pidió el jubon, y las medias, y haſta los guantes de las manos, y los anillos de los dedos, y collar de la garganta. No le quedaba mas, que el ſombrero: fuéle à tomar el pobre; y detuvole Theobaldo, diciendole con donayre: Eſſo no; que deſcubriréis la calva, y ſe reirán de mi. Luego deſapareció el pobre, dexando allí los veſtidos; y reconocieron los dos Tio, y Sobrino, que el pobre havia ſido Angel de el Señor, ò el miſmo Señor, que havia venido à experimentar ſu caridad, è hicieron voto de no negar limoſna à ningun pobre, que ſe les pidieſſe por amor de Dios.

7 Saliendo otra vez Theobaldo, y Felix de la Ciudad para Claraval en ſus Cavallos, encontraron un pobre leproſo. Enterneciòſe al verle Felix; y baxando de ſu Cavallo, le abrazó, y conſoló con dulces palabras. No quiſo Theobaldo, que ſu Sobrino le vencieſſe en la caridad: arrojóſe tambien de ſu Cavallo; y entre los dos limpiaron al leproſo, y le llevaron à una caſa vecina, à donde le embiaban todos los dias comída, y regalo. Siempre que ſalian, ò entraban en la Ciudad, le viſitaban, y conſolaban; y Felix le embiaba cada dia de ſu meſa un plato, è iba muchas veces à verle, y converſar con él amigablemente. Murió el leproſo, eſtando Theobaldo auſente: y como ignoraba ſu muerte, entró en la caſilla, al bolver à la Ciudad, deſeoſo de verle, y hallóle à la puerta en pié, limpio de la lepra, ſano, hermoſo, y reſplandeciente. Quedó admirado: y preguntóle, ſi era el leproſo, à quien él havia dexado en aquella caſa; porque en el roſtro parecia el miſmo, y en la ſanidad muy diverſo. Yo ſoy el miſmo, que buſcas: (reſpondió el leproſo) ya eſtoy ſano; porque libre de las miſerias de los mortales, gozo de la felicidad de los Bienaventurados, y he venido à agradecerte la caridad, que conmigo has uſado. Tú baxaſte por mi de tu Cavallo; yo baxo à ti deſde el Cielo: tú me ſocorriſte con limoſnas; y yo te ayudo con oraciones. Con eſto deſapareció el pobre; y Theobaldo contó à Felix el caſo: y ambos ſe encendieron mas en deſeos de ſocorrer à los neceſſitados.

8 Criabanſe en el Monaſterio de Claraval algunos hijos de Principes, y Cavalleros, paraque doctrinados con la enſeñanza, y exemplo de los Monges, ſalieſſen utiles Miniſtros, y Governadores de ſu Republica. Aquí llevó Theobaldo à Felix, paraque ſe criaſſe con la enſeñanza de San Bernardo: y el ſanto Mancebo, luego que entró en el Monaſterio, atendia mas à las obras, que à las palabras de Bernardo: oía ſus conſejos, y los guardaba; pero ſus exemplos le parecian mas eficaces, y los imitaba: en la modeſtia de ſu roſtro, la gravedad de ſus paſſos, la frequencia de ſu oracion, la guarda de ſus ſentidos, la ſobriedad en la comída, el peſo de ſus palabras, y en todo ſe le parecia tanto, que en Felix ſe miraba Bernardo mas pequeño, ò en Bernardo Felix mas grande. Eſtaba en el miſmo Monaſterio Enrique, Infante de Francia, hijo de Luís Craſo, que deſpues fue Arzobiſpo de Rhems.

9 Havia aprovechado mucho Enrique con

con la enſeñanza de San Bernardo, y los dos Primos tenian entre sí una ſanta emulacion, procurando cada uno adelantarſe al otro en la virtud, y cederle en todo lo demás. Mientras eſtaba Felix en el Monaſterio, padecieron ſu Madre, y ſu Tio Theobaldo grandes trabajos: y aunque eran tan proprios ſuyos, y le llegaban al corazon; él los llevaba con admirable paciencia, y conformidad, pidiendo à Dios continuamente el remedio de ellos. Hizo ofrecer un dia el Sacrificio de la Miſſa en el Altar de la Virgen por ſu Madre, y Tio: y eſtando él oyendola con ſollozos, y lagrimas, ſe le apareció la Reyna de los Angeles con ſu Hijo en los brazos, y enjugandole con ſu mano las lagrimas, le prometió ſu favor, y aſſegurò, que preſto ceſſaria la tormenta, que afligia à ſu Madre, y Tio, y ſucederia la ſerenidad deſeada.

10 No cabian los exemplos de Felix en el Monaſterio, ni tenia ſolo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitaba tambien las de Cavallero, y las de Principe, de quien, por lo que participa de la grandeza Divina, es propriedad el hacer bien, y favorecer à los miſerables. Yendo un dia con San Bernardo, y Theobaldo por una calle de Chartres, encontraron un hombre facineroſo, à quien llevaban à ajuſticiar por ſus delitos. Compadecióſe el ſanto Mancebo, y rogó à ſu Tio con mucha inſtancia, que le perdonaſſe. Negoló Theobaldo, diciendo: Que aquel hombre havia cometido graviſſimos delitos, y que perdonarle à él era caſtigar à toda la Republica; y era crueldad con muchos, la que parecia miſericordia con uno. Dixo entonces Felix: Yo no ſé, qué delitos ha cometido eſte hombre, ni lo que él ha ſido haſta aora: lo que ſé, es, que ſi le dais la vida, ha de ſer gran ſiervo de Dios. El ſucceſſo moſtró, que eſtas palabras eran profecía; porque perdonando Theobaldo al delinquente, tomó el habito de Monge en el Monaſterio de Claraval, y en él vivió, y murió ſantiſſimamente. Encontró Felix cerca de el Monaſterio à un pobre deſnudo, que le pidió limoſna: y retirandoſe à un lugar ſecreto, ſe quitó la camiſa, y ſe la dió al pobre. Aquella miſma noche, entrando en ſu celda, para acoſtarſe, halló à ſu cabecera la miſma camiſa, que havia dado al pobre; pero muy mejorada: porque deſpedia de sí un olor ſuaviſſimo, y una fragrancia de el Cielo.

11 Enfermó la Madre de San Felix: y aunque él ſuplicaba inſtantemente al Señor, que la dieſſe ſalud, le fue reſpondido, que à ſu Madre convenia morir, para trocar los trabajos de eſta vida por la gloria de la otra; y à él, que murieſſe, para entregarſe mas libremente à Dios, en quien hallaria Padre, y Madre, y todas las coſas. Muerta Leonor, ſe llevó el Rey à Felix à ſu Palacio: y aunque él guſtaba mas de la ſoledad, que de la Corte, y de el Monaſterio, que de el Palacio, no podia dexar de obedecer à un Rey, que mandaba con amor de pariente; y el Santo iba con menos dificultad, por ſaber, que diſponia el Rey ir à la conquiſta de la Tierra Santa, y deſeaba él tomar la Cruz, y ſervir à Dios en una empreſa, en que ſe unia tan bien lo Cavallero con lo Chriſtiano. Mientras ſe diſponia eſta expedicion, ſe ocupaba en la Corte en los exercicios convenientes à ſu calidad, ſin olvidar los de la virtud, en armas, juſtas, tornéos, y exercicios ſemejantes, para habilitarſe con eſte medio à las veras de la guerra. Corriendo Felix lanzas con el Rey, un mancebo menos dieſtro, ò mas deſgraciado, cayó arrojado de el cavallo, que era demaſiado brioſo, y de el golpe quedó allí luego muerto. Sintieron todos la deſgracia, y Felix mas que todos, que arrojandoſe de ſu cavallo, y examinando, ſi havia quedado alguna vida, al que todos lloraban muerto; hallandole difunto, le tomó de la mano, y le dixo: *Levantate en nombre de la Santiſſima Trinidad:* y como ſi con eſta palabra le infundiera el eſpiritu de vida, que inſpiró Dios al principio de el Mundo en el primer hombre, el mancebo bolvió à la vida; y todos ſe admiraron, aun mas que de ver reſucitar à un muerto, de ver à un mancebo noble, corteſano, y palaciego, que le reſucitaba; y con haver libertado Felix de el cautiverio de la muerte à eſte mancebo en nombre de la Santiſſima Trinidad, dió Felix principio à los muchos, que havia de reſcatar de el cautiverio de los Infieles, y de los Demonios, debaxo de el alto, y ſoberano nombre de la Santiſſima Trinidad. Haviendoſe juntado un lucído Exercito de lo mas noble, y valeroſo de Francia para la guerra ſagrada, acompañó Felix al Rey, y en el Exercito fue exemplo de Soldados, como lo havia ſido en la Corte de Corteſanos, y las buenas coſtumbres, que havia aprendido entre los Monges de Claraval, las conſervó entre los Soldados: no embarazaba ſus exercicios devotos el ruído de las armas: no ſe contentaba por penitencia con las fatigas, y rieſgos de la Milicia: reſplandecia mas ſu modeſtia entre la libertad de los Militares, y la miſericordia, que ſiempre le havia acompañado, no le deſamparó; antes ſe aliſtó con él, al verle ſeguir las banderas. En las ocaſiones, que ſe ofrecieron, peleó con gran valor, ayudandoſe aquí la fortaleza de ſu virtud de la generoſidad de ſu ſangre; pero ni ſe deſvanecia con los ſucceſſos proſperos, ni ſe caía de animo con los adverſos; antes ſucediendo por oculto juicio de Dios infelizmente à los Chriſtianos aquella jornada, Felix ſe bolvió à París con la miſma paz, como ſi bolviera victorioſo,

mas

mas rico de merecimientos, que de troféos, y con mas victorias de los Demonios, que de los Turcos.

12 En Paris proſiguió San Felix en los exercicios de Cavallero, y de Soldado; pero Dios diſponia ſacarle de la Corte para el deſierto, y de la Milicia Secular para la eſpiritual, y queria, que no trataſſe mas de vencer à ſus enemigos, ſino à sí miſmo. Para cortar de todo punto la eſperanza proxima, que le daban à la Corona de Francia la Ley Salica, y el deudo eſtrecho, que tenia con el Rey, quiſo ordenarſe primero de Sacerdote, y luego retirarſe: y aora ſe vió cumplida la viſion de ſu Madre, al traérle en el vientre, pues trocó la Corona de las Flores de Lís, que podia eſperar, por la Cruz de Jeſu-Chriſto. Haviendoſe ordenado, y dicho ſu primera Miſſa, eſcogió el yermo de la Montaña Brodelia en el Territorio Meldenſe, celebre por haver ſido habitada de San Flacrio, hijo de el Rey de Eſcocia, que la prefirió al Reyno de ſu Padre, y vivió en ella muchos años con gran fama de ſantidad. Quando quiſo dexar el Mundo, haſta el nombre dexó, para no conſervar nada de el Mundo; y llamóſe Felix, quando dexaba, lo que los hombres tienen por felicidad.

13 Mudó con el nombre el habito: viſtióſe de el trage de pobre, quando en ſu aprecio empezo à ſer rico: ſalióſe de la Corte ocultamente, y caminó à la Montaña Brodelia, deſconocido, ſin criados, ſin acompañamiento; ſolamente parecia, que le ſeguian al principio muy de cerca, y deſpues mas lexos, las honras, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio, ya llamandole, paraque bolvieſſe, ya quexandoſe, porque las dexaba; pero él proſeguia ſu camino, ſin bolver un paſſo atrás, ni aun los ojos, para ver, quien le llamaba, cerrando los oídos à los ſilvos de la Serpiente infernal. Llegó al lugar, donde havia vivido Flacrio, y luego pareció, que Flacrio havia buelto à ſu lugar, y baxado de el Cielo, para habitar ſegunda vez aquellos deſiertos. Halló una Hermita, dedicada à la Reyna de los Angeles, que havia edificado San Flacrio: determinó hacer junto à ella ſu habitacion; y eſcogió una gruta, en lugar de el Palacio, que havia dexado. Quien nos dirá la vida, que hizo San Felix en eſta ſoledad; pues no pueden hablar los peñaſcos, de quienes era morador, ni las fieras, de quienes era Ciudadano, ni los arboles, que eran teſtigos de ſu oracion continua, de ſus profundos ſuſpiros, y de ſus extremados rigores? Al Santo, que lo ſabía, le emmudeció ſu humildad, paraque callaſſe las batallas, que tuvo con los Demonios: los triunfos, que conſiguió de el Infierno; y los favores, que recibió de Dios, y de Maria Santiſſima, con quien ſe regalaba en tiernos coloquios, à quien acudia en ſus afliciones, y pedia ſocorro en todas ſus neceſſidades. Lo que podemos decir, y admirar, es, que haviendo hecho tan notable mudanza San Felix, trocando la Corte por el deſierto, el Palacio por la gruta, la compañia de los Corteſanos por la de las fieras, el veſtido precioſo por el cilicio aſpero, las comidas regaladas por las yervas ſylveſtres, la cama blanda por la peña dura; eſtaba mas contento con eſta pobreza, que jamás lo havia eſtado con toda la riqueza, y le parecia, que lo tenia todo, quando no poſſeía nada, por entender, que tenia mas parte en los bienes de el Cielo, quanto menos tenia en los de la Tierra. No falta, quien diga, que un Cuervo le traía à San Felix un pan todos los Domingos, y que los Demonios ſe le aparecian en horribles figuras de Serpientes, Dragones, Leones, y otras fieras, para eſpantarle, y atemorizarle: y no ſería maravilla, que Dios favoreciеſſe à Felix, como à Pablo, primer Hermitaño; pues Felix imitaba tanto à Pablo: ni que los Demonios le perſiguieſſen, como à Antonio, è Hilarion; pues veían reſucitados eſtos Santiſſimos Anacoretas en Felix. De los favores, que recibiò de Dios, y de los Angeles, eſcriven algunos mucho, no ſé ſi por diſcurſo, ò por noticia cierta: y aunque yo creo muy cierto, que fueron muchos mas, y mayores los favores, que el Santo Anacoreta recibió, que todos los que refieren, porque aſſi convenia, que regalaſſe el Señor à ſu fiel Siervo, que por ſu amor ſe havia privado de los regalos, y delicias de una Corte, y de un Palacio, y viſitaſſen los Angeles, al que era Angel en la vida, aunque era hombre en la naturaleza; con todo eſſo no quiero referir nada en particular, para contar ſolo, lo que ſe ſabe; no lo que ſe diſcurre, ò no es tan averiguado.

14 Haviendo vivido San Felix en la ſoledad mas de veinte años, fue buſcado por aviſo de el Cielo de San Juan de Matha, Doctor Pariſienſe, que habitaba en otra ſoledad: y aunque Juan buſcaba, al que no conocia; Felix conocia, al que le buſcaba, y ſabía, que havia de venir à buſcarle: y en viendole, le ſaludó por ſu nombre, de que quedó San Juan maravillado, y entendió por aquí mas claramente, que Dios moraba en San Felix. Vivieron los dos Santos Anacoretas tres años en aquel deſierto en ſanta, y dulce compañia, como Elías, y Enoch en el Paraiſo, haſta que Dios los ſacó de aquella ſoledad, paraque fundaſſen el Orden de la Santiſſima Trinidad, para redimir Cautivos, de el modo, que contarémos aquí brevemente; porque tratámos mas de propoſito de la Inſtitucion de eſta Orden en la Vida de San Juan de Matha à los ocho de Febrero. Eſtando converſando los dos Santos, junto à una Fuente, vino à

ellos un Ciervo blanco, que traía ſobre la frente una Cruz de dos colores, celeſte, y carmeſí: admiraronſe ambos Santos: y San Felix no entendió, lo que ſignificaba la Cruz, haſta que San Juan de Matha, que havia viſto ſemejante Cruz otra vez, y Dios le havia dado à entender, queria, que fundaſſe una nueva Orden, para redimir Cautivos, le declaró el myſterio; y los dos Santos lo encomendaron à Dios, y fueron amoneſtados tres veces por un Angel, que partieſſen à Roma, para dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Dexaron ſu amada ſoledad, y partieron à Roma, donde fueron recibidos benignamente de Inocencio III. que tuvo antes revelacion, de que havian de venir: y haviendo entendido el Sumo Pontifice la voluntad de Dios, con una viſion, que tuvo, diciendo Miſſa, en que ſe le apareció un Angel veſtido de blanco con una Cruz de dos colores, azul, y roxo, con las manos cruzadas ſobre dos Cautivos, como antes ſe havia aparecido à San Juan de Matha en París, diciendo Miſſa; viſtió à los dos Santos del Habito, que traía el Angel, y fundó la Orden de la Santiſſima Trinidad, para redimir Cautivos, dandola deſpues Regla propria, eſpecial, y muy conveniente à ſu Inſtituto. Bolvieronſe los dos Santos Patriarcas à Francia: y llegandoſeles algunos Hijos, dieron principio en la Montaña Brodelia al primer Convento, en el miſmo lugar, donde havian hecho vida ſolitaria, y llamaronle de Ciervo-Frigido, por el Ciervo, que vieron allí con la Cruz de ſu Religion, que venia à buſcar refrigerio de ſu ſed en aquella fuente.

15 Quedóſe San Felix en el Convento de Ciervo-Frigido, para governarle, y San Juan ſe bolvió à Roma, para fundar Convento en aquella Ciudad. En eſta deſpedída de los dos Santos Compañeros, fue grande el ſentimiento, y muchas las lagrimas de San Felix: porque entendió con luz divina, que no havia de bolver à verle mas; pero conſolóle San Juan con ſantas palabras, diciendole, que ſi ſe apartaban los cuerpos, ſe quedaban unidas las almas; y era menester dividirſe en eſta vida mortal, para unirſe mas en la eterna. Lo que San Felix deſde ſu Monaſterio de Ciervo-Frigido procuró el aumento de ſu Religion, è influyó, para fundar Conventos en diverſas Provincias: el fervor, con que ſolicitó el cumplimiento de ſu Celeſtial Inſtituto; y las muchas Redempciones, que por ſí, y por ſus Hijos executó, no ſe pueden decir en pocas palabras, y pedia mas larga eſcritura. La vida, que hacian él, y ſus Hijos, que cada dia venian, llamados del Señor, y atrahídos del buen olor, que por todas partes ſe eſparcia de la ſantidad de aquella Caſa, con nada ſe puede declarar mejor, que con decir, que haſta los Angeles quiſieron veſtir ſu Habito, y la Reyna de los Angeles honrar con ſu preſencia aquel Monaſterio, trayendo la Cruz de ſu Religion. Viſpera de la Natividad de nueſtra Señora no tocó el Sacriſtán à Maytines à ſu hora, mas por providencia divina, que por deſcuydo. San Felix, que velaba, como buen Paſtor, mientras los demás dormian, ſintió mucho eſta falta: y entrando en el Coro, para diſponer lo neceſſario, le halló ocupado, no como otras veces de Religioſos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, ſino de Angeles, que parecian Religioſos en el Habito, y à la Soberana Reyna de los Angeles preſidiendo el lugar eminente, veſtida del miſmo Habito, y Cruz de ſu Religion. Eſtaba el Coro lleno de una admirable claridad, que ſalia del roſtro de la Santiſſima Virgen, y todo en gran ſilencio, eſperando al Santo, para empezar los Maytines; porque en entrando San Felix, entonó Maria Santiſſima la Antifona, y proſiguieron los Angeles con incomparable melodía: y San Felix con ellos, olvidado de que eſtaba en la Tierra, y que tenia cuerpo, cantó con los Angeles en ſu miſmo punto, y harmonía, como ſi fuera Eſpiritu, ò viviera ya entre los Bienaventurados. Quanto fue el gozo, y alegria de San Felix con eſta viſta, quien lo podrá declarar? No le cabia el corazon en el pecho, y le acabára el demaſiado gozo la vida, ſi Dios no le confortára, paraque pudiera llevar tan grande peſo de gloria. No pudiendo diſſimularlo en el roſtro, importunado de ſus Hijos, les contó la viſion que havia tenido, y les dixo: En adelá O Hijos mios, mirad eſta Caſa como Cielo; pues ha merecido ſer habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No eſtrañeis, que viſtan los Angeles nueſtro Habitō: porque un Angel fue el primerō, que le viſtió, y nos le dió à nōſotros; perō eſtrañad mucho, ſi viſtiendo noſotros el Habito, que viſten los Angeles, no ſomos Angeles en la ſantidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpas el Habito, que los Angeles han veſtidō, y muchō menos el que ha veſtido la Reyna de los Angeles. Qué nōs ha querido enſeñar con eſto Maria Santiſſima, ſino que, como Hijos ſuyos, nos quiere muy parecidos à ſí en la vida; pues ella ha querido parecerſe tanto à noſotros en el veſtido? Eſte ſucceſſo os avisa, quan diligentes deveis ſer en las alabanzas de Dios; pues vienen Angeles à ſuplir la falta de los hombres: y entended, que los hombres, que cantan alabanzas à Dios, ſe diferencian de los Angeles en la naturaleza, y no en el oficio: ſolo en que los hombres alaban à Dios en la Tierra; y los Angeles en el Cielo.

16 Eſte Monaſterio, como tan favore-

cido

cido de Maria Santiſſima, creció mucho, aſſi governandole San Felix, como deſpues, en ſantidad, ſugetos, edificio, y veneracion; porque ha tenido muchos Varones iluſtres en Nobleza, Santidad, y Sabiduría, que han ſido como Lumbreras de Francia, y de toda la Chriſtiandad. El Edificio es muy ſumptuoſo, enriquecido con muchas Reliquias, y uno de los Santuarios mas venerados de Francia: por lo qual muchos Pares de Francia, y otros Principes, y grandes Señores le han eſcogido para ſu entierro; y el Miniſtro de eſte Convento fue tan venerado en Francia, como los Obiſpos, y Prelados de mayor ſupoſicion, y tenia lugar en las Sinodos de los Obiſpados Ambianenſe, y Meldenſe, y en las Cortes, que ſe celebraban en el Reyno.

17 Deſeaba con grandes anſias San Felix ſer deſatado de la carne, y vivir con Chriſto: los años pedian la muerte; los merecimientos el Cielo: él ſuſpiraba por la Patria Celeſtial: allí tenia ſu corazon, donde eſtaba ſu Teſoro: allí levantaba los ojos, à donde caminaba ſu deſeo: miraba la Tierra como deſtierro, y haciaſele muy largo el tiempo de deſterrado, y peregrino, haſta que queriendo el Señor conſolarle, le embió un Angel, que le aviſó, como eſtaba cerca ſu muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre: no ſolamente ſe alegró el alma; pero aun ſe regocijó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y calor; de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando eſtaba mas proxima ſu muerte. Aumentó eſte gozo una calentura, que le ſobrevino algunos dias deſpues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promeſas de Dios. Un cuydado ſolo traía, y era de los Hijos, que dexaba huerfanos, y ſin Padre; porque era tanta ſu caridad, que no ſintiendo dexar el cuerpo, ſentia ſer apartado de los Hijos, que tenia dentro de ſu alma. Eſte cuydado le quiſo quitar la Reyna de los Angeles en el ultimo dia de ſu vida; porque ſe le apareció llena de reſplandores, y le conſoló, diciendo: Que no quedaban deſamparados ſus Hijos; porque quedaban debaxo de ſu amparo, y ella ſeria ſu Madre. Con eſto ſe llenó San Felix de mayor gozo, y nuevo deſeo de morir, por dexar à ſus Hijos tan mejorados, ſucediendo tal Madre à tal Padre, Maria Santiſſima à Felix, la Madre de Dios à un Hombre.

18 Haviendo recibido San Felix los Sacramentos de la Igleſia con gran devocion, ſe deſpidió de ſus Hijos, no como quien moria, ſino como quien hacia jornada, derramando el Padre, y los Hijos muchas lagrimas: ellos de pena, porque los dexaba; y él de ternura, y amor de Padre, porque los veía llorar: y por deſpedida, y ultima voluntad los exhortó à todas las virtudes, y eſpecialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que havian muerto muchas veces en la vida, y que en eſta hora cogia él los frutos dulces de la penitencia amarga, que havia hecho en el deſierto, y aora eſperaba el premio de las obras, que havia hecho por el Señor en ſu vida: luego levantando los ojos al Cielo, ſin dexar de derramar lagrimas de conſuelo, decia con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exhortar tacitamente à ſus Hijos, à que lo imitaſſen: O dichoſo dia, en el que yo huí de la Corte à la ſoledad, y troqué el Palacio por una gruta! O felices noches, las que gaſté en la oracion, en lugar de ſueño! O bienaventurados dias, los que paſſé, leyendo, y cantando alabanzas à Dios! O dulces lagrimas, las que derramé por mis culpas! O bien empleados ſuſpiros! O ſuaves aſperezas, con que maltraté mi cuerpo! O gratas penas, con que afligí mi carne! O bien empleados paſſos, los que dí, para cumplir la voluntad del Señor, cómo me llevais aora à la bienaventurada Eternidad! Antes parecian las penitencias eſpinas; aora veo, que ſon roſas: antes parecia la montaña deſierta; aora experimento, que es Paraiſo: antes parecia la Religion Cruz; aora veo, que es Corona. O qué dulces ſon los trabajos deſpues de paſſados! Y ſi eſto parecen en eſta vida mortal; qué parecerán en la vida immortal, donde ſe goza el premio eterno, de lo que paſſó con el tiempo brevemente! Y bolviendoſe à Chriſto crucificado, que tenia en las manos, le decia: Pero, Señor, todo lo bueno es vueſtro, y ſolo las culpas ſon mias: vueſtros tormentos me alientan: vueſtra Paſſion me conforta; y vueſtra Muerte me dá eſperanzas de vida. Qué ſoy yo ſin Vos? Qué ſon mis obras ſin vueſtras obras? Qué ſon mis penas ſin vueſtras penas? Vueſtra Paſſion dá valor à todo lo bueno: dadme vueſtras Llagas, para beſarlas con mis labios, y vueſtro Coſtado, para ſellarle con mis ojos. Entre eſtas ternuras, abrazandoſe con el Crucifixo, con admirable paz dió el eſpiritu à ſu Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta, y cinco de ſu edad, à quatro de Noviembre de mil doſcientos, y doce. Quando eſpiró, ſe tocaron por ſí miſmas las campanas del Monaſterio, y él miſmo ſe apareció glorioſo, y reſplandeciente à San Juan de Matha, que eſtaba en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de ſu muerte, y de ſu gloria, encomendandole mucho el Convento de Ciervo Frigido. Iba à reſponderle San Juan; y deſapareció de ſus ojos San Felix, dexandole triſte por la falta, que hacia à ſus Hijos, y alegre por la gloria, de que ya gozaba.

19 Sepultaron ſus Hijos el ſagrado cuer-

po de San Felix con gran concurſo, de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el miſmo Convento de Ciervo Frigido: y es tradicion inconcuſa, que ſe vieron por algunos dias luces milagroſas ſobre ſu ſepulcro. Ha hecho Dios por ſu interceſſion muchos milagros, por los quales, y por ſus grandes virtudes, ha ſido ſiempre venerado, y tenido por Santo, como verémos en la Vida de San Juan de Matha; y ſu Religion celebra ſu fieſta, con Oracion, y Lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de ſu glorioſo tranſito.

20 Largo fuera nombrar todos los Hiſtoriadores, que eſcriven de San Felix de Valois: citalos el Maeſtro Gil Gonzalez Davila en la Vida de los dos Patriarcas San Juan, y San Felix, y Tamayo de Salazar en ſu Martyrologio à veinte, y uno de Diciembre, y el Apendice, que hizo el muy Reverendo Padre Fr. Juan de la Concepcion, del Orden de Deſcalzos de la Santiſſima Trinidad, ſu Chronifta, y Procurador General en Roma, à la Vida, que eſcrivió de los dos Santos Patriarcas Fr. Franciſco Macedo, de la Orden de San Franciſco: de la qual, y de las Lecciones de San Felix, aprobadas de la Igleſia, hemos ſacado principalmente, lo que queda dicho.

LA VIDA DE S. JUAN DE MATHA, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

Advierta-ſe, que S. Juan de Matha es à 8 de Febrero; y por ſer Fundador con San Felix, ſe ponen juntos

1 EN la Provenza, que es Provincia de Francia, en el Condado de Nizza, en el Village de Falcon, nació San Juan de Matha de Eufemio, y Martha, eſclarecidos en ſangre, y ſeñalados en virtud, el año de nueſtra ſalud de mil ciento ſeſenta, ſegun el computo mas ajuſtado, y podemos decir el primero de la libertad de los Cautivos Chriſtianos: porque en él nació, el que los havia de redimir del cautiverio de los Moros. Bien lo moſtraba el blaſon de la Caſa de Matha, que era un Cautivo cargado de cadenas, con eſta letra: *O Domine, libera me ab iſtis vinculis.* Eran eſtas armas profecia de las proezas venideras, mas que blaſon de las hazañas paſſadas; y aſſi mas recibió eſtos blaſones la Familia de Matha de San Juan, que él las recibió de ſus Mayores: porque llenó eſta empreſſa, libertando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. Aſſi ſe lo reveló Maria Santiſſima à ſu Madre; porque eſtando Martha preñada, ſe encomendó à la Reyna de los Angeles, ſuplicandola afectuoſamente, que la favoreciefſe en ſu parto, y tomaſſe debaxo de ſu proteccion la Criatura, que ella traía en ſus entrañas; y fue tan poderoſa ſu oracion, que luego baxó del Cielo Maria Santiſſima, cercada de immenſos reſplandores, y la dixo: No temas; porque parirás un Hijo, que ſerá Santo, y Redemptor de Cautivos Chriſtianos, y Padre de muchos Hijos, que ſe emplearán en el miſmo miniſterio con grande provecho de las almas. Con eſto deſapareció la viſion, y Martha quedó llena de gozo, y eſperanzas del Hijo, que havia de nacer de ſus entrañas; pues no un Angel, ſino Maria Santiſſima havia querido ſer, la que anunciaſſe ſu nacimiento, moſtrando con tan extraordinario favor la extraordinaria ſantidad, à que havia de llegar el Niño, y quan favorecido havia de ſer de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de ſu Santiſſima Madre. Quando ſalió à luz, ſe vió reſplandecer ſu roſtro, como que nacia para nuevo Sol del Mundo, que le havia de alumbrar con los rayos de ſu doctrina, y con los reſplandores de ſu ſantidad. Nació viſpera de San Juan Bautiſta, y por eſſo le llamaron Juan en el Bautiſmo: y fue Juan en las aſperezas, y penitencia, que ſe adelantó, no ſolo à las culpas, mas tambien à la razon; porque luego en naciendo, empezó à ayunar quatro dias en la ſemana, Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, no queriendo en eſtos dias tomar el pecho mas que una vez.

2 Crióle ſu Madre con gran cuydado, y el Niño tenia un natural nacido para la ſantidad; porque era de cera para la virtud, y de acero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando conſtantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que ſus años: y quien midieſſe ſu virtud con ſu edad, hallára la edad muy deſigual à la virtud. Era obediente à ſus Padres, rendido à ſus mayores, pacifico con ſus iguales, compaſſivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion, à Maria Santiſſima ſingular afecto, à Dios mucho amor, y temor: todos ſus entretenimientos eran ſagrados: todo indicio de la ſantidad futura: nada tenia de niño, ſino los años; y eſtos los deſmentia la prudencia, y los negaba la maduréz. Al llegar à los ſiete años, pidió à ſus Padres, que le enſeñaſſen letras; y ellos le embiaron à la Ciudad de Aix, que es en la Provenza, con el porte conveniente à ſu calidad. Aquí aprendió Letras Humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo, que no le ocupaba el Eſtudio, gaſtaba en los Templos, en las Carceles, ò en los Hoſpitales, converſando con Dios, ò con los Enfermos, ò con los Preſos; porque todos ſus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3 Aun no ſabía bien, qué coſa era el Mundo; y ya le daba en roſtro el Mundo, y de-

deſeaba dexarle: y aſſi deſpues de algunos años, que havia criado en Aix, bolvió a Falcon, con deſeo de retirarſe al deſierto; mas quando el amor de Dios le llamaba, el amor de ſus Padres le detenia; hafta que rotas eſtas cadenas con la gracia del Señor, ſalió de ſu caſa ocultamente, por inſpiracion del Eſpiritu Santo, y ſe retiró à los montes, que oy ſe llaman Pomas de Marſella, donde havia hecho penitencia Santa Maria Magdalena. Aquí entró el ſanto Mancebo, ſin guia, ſin Maeſtro, y ſe halló ſolo, ſin caſa, ſin Padres, ſin amigos, ſin compañeros; pero en Dios lo halló todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltaba nada. Su habitacion era una gruta horroroſa: ſu cama la peña dura: ſu veſtido un cilicio aſpero: ſu comida las yervas ſylveſtres: no tenia abrigo para el frio, ni defenſa contra el calor, ni reparo de los vientos, ſiempre expueſto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que afligia à la carne, regalaba al eſpiritu; y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y aſſi era ſu regalo el ayuno, ſu deſcanſo el trabajo, ſu ſueño la contemplacion, ſu gozo la penitencia, y ſu gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quienes recibió ſin duda muchos favores; pero quiſo el Señor darlos à nueſtro diſcurſo, mas que à nueſtra noticia. Deſeaban los Demonios echar al ſanto Mancebo de eſte deſierto, no pudiendo ſufrir la vida admirable, que en él hacia: para eſto procuraron eſpantarle, y atemorizarle con diverſas trazas, y ardides, ſemejantes à las que uſaron antiguamente con San Antonio; pero no pudieron vencer, ni hacer huír, ò dexar el campo al valeroſo Soldado de Chriſto, que armado de Fé, y confianza, no temia ſus eſpantos, y ſe burlaba de ſus amenazas. Como no le ſalian bien las otras trazas, uſó una, verdaderamente diabolica: tomó el roſtro, y diſpoſicion de un ſu amigo, y Condiſcipulo, à quien havia tratado en Aix. Dixole: Que la fama de ſu vida, que à él le parecia eſtár oculta à todos los hombres, havia llegado à ſu noticia, y le havia traído à aquel deſierto, para imitarle, y aprender de él à ſervir à Dios, y que no rehuſaſſe enſeñar, al que venia con deſeo de aprender, ni ſer Maeſtro, del que havia ſido Condiſcipulo: y ſi no queria darle titulo de Diſcipulo, le admitieſſe à lo menos con nombre de Compañero. Quedóſe con el ſanto Mancebo, è imitaba en lo exterior ſu vida; pero ſin perder ocaſion de ponderar, y encarecer las dificultades, y peligros de aquel aſperiſſimo camino, que havia tomado. Decia: Que era un genero de crueldad contra ſí miſmos afligir ſu juventud, no muy culpada, con tan grande penitencia; è imprudencia grande caminar dos Mancebos ſin guia, por camino tan dificultoſo, en que ſe han perdido muchos Ancianos deſpues de muchas canas, y experiencia: que ſeria mas acertado bolverſe à la Ciudad, y tomar algun Maeſtro experimentado, que los governaſſe, y encaminaſſe en la virtud, que no hacerſe Maeſtros, antes de ſer Diſcipulos, y pagar la ſobervia con la caída, de que por ventura, quando quiſieſſen, no ſe podrian levantar. Hicieron dudar algo eſtas razones à San Juan, como tenian tanta apariencia de piedad: recogióſe à la oracion à pedir al Señor luz; y con ella conoció, que era el Demonio, el que le hablaba. Dixole: Véte de ahí, Satanás, y no pretendas engañarme; porque el Señor eſtá conmigo: y à eſtas palabras deſapareció el fingido Compañero, y verdadero Demonio, corrido, y avergonzado de verſe vencido de un Mancebo de pocos años; y el Santo q edó vencedor, y mas advertido para ſemejantes engaños.

4 Deſpues de un año de retiro, le habló el Señor al corazon, y le mandó, que bolvieſſe à continuar ſus Eſtudios; porque le queria hacer, como à otro Abrahan, Padre Eſpiritual de una grande deſcendencia. Con eſto bolvió el Santo à la caſa de ſus Padres, y de ella à Paris, à continuar ſus Eſtudios. Pero el Demonio, temeroſo de la guerra, que San Juan le havia de hacer con las letras, le puſo gran tedio, y faſtidio al Eſtudio, y como antes le havia procurado ſacar del deſierto, aora le queria bolver à él, repreſentandole, que ſerviria mas à Dios entregandoſe del todo à la oracion, y penitencia fuera de las ocaſiones, que no eſtudiando las Ciencias entre tantos peligros de la conciencia, como tráe conſigo una Corte, una Univerſidad, y la compañia de los Mancebos. Andando con eſte cuydado, entró un dia en la Igleſia del Convento de Canonigos Reglares de San Agoſtin, que hay en aquella Ciudad, y ſe llamaba San Victor, y eſtando en fervoroſa oracion delante de una devotiſſima Imagen de Chriſto crucificado, le habló el Santo Crucifixo, y le dixo tres veces con voz clara, è inteligible: *Stude ſapientiæ, Fili mi, & lætifica cor meum:* Eſtudia la ſabiduria, Hijo mio, y alegra mi corazon: y con eſtas palabras no ſolo recibió luz, para conocer la voluntad de Dios; pero gracia, para ponerla en execucion, y ya no ſentia tédio, ſino inclinacion al Eſtudio. Empezó en aquella celebrrima Univerſidad con nuevo fervor à eſtudiar las Ciencias, ſin dexar el eſtudio de las virtudes, y en pocos años, que eſtuvo en ella, ſe aventajó en la ſabiduria à ſus iguales, y en la ſantidad à ſu miſma ſabiduría. Continuaba la penitencia, y aſpereza, como ſi eſtuviera en el deſierto, y ſe daba à la oracion, y contemplacion, como ſi habitára en el Paraiſo, y de ella ſacaba luces ſu entendimiento, *Prov.* 27. 11.

to,

to, para entender las verdades, que otros con prolijo eſtudio no podian alcanzar, y ardores ſu voluntad, para exercitarſe en obras de caridad corporal, y eſpiritual, ſocorriendo à los pobres, viſitando à los enfermos en los Hoſpitales, conſolando à los preſos en las Carceles, ſirviendolos con humildad, ſocorriendolos con miſericordia, y exhortandolos à la virtud con zelo de la ſalvacion de ſus almas; y finalmente para toda la Univerſidad era un eſpejo de ſantidad, en quien ſe miraban todos: los malos con verguenza, y confuſion de no ſeguirle; y los buenos, con aliento, y deſeo de imitarle. Era tanta la fama de ſu ciencia, que los Doctores de aquella Univerſidad le ofrecieron eſpontaneamente el Grado de Doctor; pero el que en los ojos de todos era grande, en los ſuyos ſolos era pequeño; y aſſi rehuſó eſta honra con invencible conſtancia, haſta que eſtando un dia en oracion fervoroſa, ſe le apareció el Principe de los Apoſtoles San Pedro, y le dixo: Que tomaſſe el Grado, que los Doctores le ofrecian; porque eſſa era la voluntad del Señor. Con eſto recibió la Borla de Doctor en Theologia con increible aplauſo de toda la Eſcuela; y deſpues le obligaron, à que leyeſſe una Cathedra de Theologia, como lo hizo, ſacando excelentes Diſcipulos, de los quales algunos ſiguieron deſpues ſu Santo Inſtituto. Recibió los Sagrados Ordenes à perſuaſion de Odon de Soliaco, Obiſpo de Paris, Canonigo Reglar de San Agustin, Varon de igual doctrina, y ſantidad, que le dixo, era eſta la voluntad de Dios; y confirmólo el Señor con una maravilla, y favor ſingular: porque eſtando el Santo de rodillas delante del Obiſpo, para recibir el Sacerdocio; al ponerle las manos ſobre la cabeza, y decir: *Accipe Spiritum Sanctum*, baxó ſobre la cabeza de San Juan, como antiguamente ſobre los Apoſtoles, un fuego del Cielo, que al principio ſe eſparció por ſu roſtro, y deſpues ſe formó un globo, y luego una columna ardiente, que eſtuvo grande rato ſobre ſu cabeza, con admiracion, y paſmo de todos los preſentes, que diſcurrian variamente ſobre la ſignificacion de eſte prodigio, entendiendo los mas prudentes, que Juan havia de ſer como un nuevo Apoſtol, que alumbraſſe à muchos con la luz de ſu doctrina, y una columna firme de la Santa Igleſia; mas no diſcurrian entonces, lo que deſpues hizo diſcurrir el ſucceſſo, que Dios moſtró con eſta maravilla, que aquella luz, que cercaba el roſtro de San Juan, eran ſus Hijos, que formandoſe como en un globo de un nuevo Orden, havian de ſer una columna de luz, ſemejante à la que ſacó los Iſraelitas del cautiverio de los Egypcios, para ſacar à los Chriſtianos del cautiverio de los Sarracenos. Celebró la primera Miſſa en la Capilla del Obiſpo de Paris, hallandoſe preſente el miſmo Obiſpo, el Rector de la Univerſidad, y el Venerable Roberto, Abad de San Victor, y Juan, Abad de Santa Genobeſa, y muchos Doctores de la Univerſidad: y quando el nuevo Sacerdote llegó à levantar la Hoſtia, ſe apareció en el ayre ſobre el Altar un Angel de Dios, veſtido de blanco, con una Cruz en el pecho de dos colores, carmeſi, y celeſte, cruzados los brazos en forma de Cruz, y pueſtas las manos ſobre dos Cautivos, uno Chriſtiano à la mano derecha, y otro Moro à la mano izquierda, como ſi quiſiera trocar uno por otro. Admiraron todos viſion tan maravilloſa, y no entendian, lo que ſignificaba: ſolamente San Juan, arrebatado en extaſi por eſpacio de una hora, entendió, que Dios le queria tomar por Inſtrumento, para fundar una nueva Orden, que tuvieſſe por Inſtituto redimir Cautivos. Acabada la Miſſa, el Obiſpo, y Abades le inſtaron, que les declaraſſe, lo que el Señor le havia enſeñado en aquella viſion: y aunque él quiſiera callarlo por ſu humildad, la obediencia, y la neceſſidad de tomar conſejo, le obligaron à manifeſtar, lo que havia entendido. A todos pareció, que devia partirſe à Roma, y dar cuenta al Sumo Pontifice, que à la ſazon era Celeſtino III. y pedirle, que dieſſe facultad, para fundar la nueva Religion; y el Obiſpo, y Abades le dieron cartas para el Sumo Pontifice, en que le daban cuenta de lo ſucedido, y recomendaban la perſona de Juan.

5 Eſcrive Macedo Andrade, y el Maeſtro Fray Jacinto de Barra, de la Orden de Santo Domingo, en ſu Roſa Laureada, Triunfo quarto, que reveló Dios en Eſpaña à Santo Domingo de Guzmán eſta eleccion de San Juan de Matha, para primer Redemptor de Cautivos; y por eſſo no lo quiero callar, y lo contaré, como lo refiere Macedo. Eſtudiando en Palencia Santo Domingo, vino à él una muger afligida à pedirle limoſna, para reſcatar un hermano ſuyo, que eſtaba en poder de Moros: y no teniendo que darla, movido de ardentiſſima caridad, la rogó, le vendieſſe à él, para reſcatar à ſu hermano; y no pudiendolo alcanzar, ofreció, rogaria Dios con inſtancia por el reſcate de ſu hermano, y demás Cautivos. Lleno de afliccion, y compaſſion, ſe poſtró à los pies de una Imagen de un Santo Crucifixo, lamentandoſe, de que no huvieſſe algun remedio, para reſcatar Cautivos, ofreciendoſe con toda voluntad à emplearſe en obra de tan alta caridad; y le reſpondió con voz clara el Señor por ſu Santa Imagen las ſiguientes palabras: *Hijo, no te toca à ti eſto, que me pides, ſino à Juan, Doctor Pariſienſe, y à ſus Compañeros, à quienes tengo encargado eſte miniſterio. A ti eſtá reſervado*

ſervado otro no menos principal, que exercitarás con los tuyos. Quedó Santo Domingo conſolado con el Divino Oraculo, y tambien ſuſpenſo, por no conocer à Juan, haſta que deſpues en Francia ſe encontraron exercitando ſus Divinos Inſtitutos.

6 Partióſe, pues, de París San Juan con intento de ir à Roma: paſſó por la Provenza: llegó à Falcon, ſu patria; y entregandoſe à la contemplacion, ſe vió tirar de nuevas anſias de la ſoledad, acordandoſe de aquella paz interior, y conſuelos celeſtiales, que en ella havia gozado. Andaba aun dudoſo, de lo que devia hacer: porque aunque havia entendido, que Dios le queria tomar por Inſtrumento, para fundar una nueva Orden; no ſabía el tiempo, ni el modo, con que eſto ſe havia de executar; y aſſi deſeoſo de entender la voluntad de Dios ſe dió à larga oracion, repitiendo muchas veces las palabras de San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, qué quereis, que haga? Reſpondióle interiormente el Señor, que ſalieſſe de ſu patria, y de ſus parientes, y ſe fueſſe peregrinando por el Mundo à la tierra, que él le moſtraria. Aſſi lo executó el Santo: ſalió de Falcon à pié con un veſtido humilde, y un baculo en la mano: caminaba de Pueblo en Pueblo, predicando la palabra de Dios, y ſuſtentandoſe, de lo que le daban de limoſna: llegó à París: reſtituyó à los Prelados las cartas, que le havian dado: eſcuſóſe de no hacer por entonces aquella jornada, diciendo, que Dios le mandaba, que ſe apartaſſe de los hombres, para tratar con él à ſolas, quizá porque no era tiempo de poner en execucion obra tan grande, ni eſtár él ſazonado, para ſer Inſtrumento de ella: que Dios diſpondria à ſu tiempo la execucion de ſu voluntad; y que à los hombres toca obedecer, no eſcudriñar los juicios de el Señor.

7 Salió de París, ignorante de el camino, è incierto de el termino, y el eſpiritu, que le llevaba al deſierto, le guió à la Galia Belgica, al territorio Meldenſe, à la Montaña Brodelia, tierra fragoſa, y aſpera, deſpoblada de hombres, y poblada de fieras: y haviendo penetrado lo interior de la Montaña con grandes fatigas, y peligros, halló diverſas cuevas mas à propoſito para habitacion de fieras, que para morada de hombres: eſcogió la mas horroroſa, por ſer la mas à propoſito para ſepultura, en que deſeaba ſepultarſe vivo, para vivir en el Mundo como muerto, mientras la muerte no le ſacaba de el Mundo. Entre las ſombras de ſu cueva ſe ocultaron ſus ayunos, penitencias, oraciones, revelaciones, batallas, y triunfos, paraque aun no llegaſſen à la noticia de los hombres las obras, de el que aſſi huyó de ſer conocido de los hombres. Haviendo eſtado caſi ſiete meſes en eſta cueva, le reveló el Señor, que moraba en otra ſoledad, no lexos de la ſuya, un Varon Santo, à quien le convenia ir à buſcar. Temió, no fueſſe engaño de el Demonio, para ſacarle de ſu ſoledad, y bolverle al Mundo: gaſtó toda una noche en oracion fervoroſa, ſuplicando al Señor, le guiaſſe, y no permitieſſe, que fueſſe engañado del enemigo; y à la mañana halló à la puerta de ſu cueva un Mancebo de mas que humana hermoſura. Admiróſe al principio con la novedad, y deſpues le preguntó, à quien buſcaba, y à qué venia; y reſpondió, que venia embiado de Dios, para guiarle en aquella ſoledad. Dió el Santo gracias al Señor, porque le embiaba, como à Tobías, ſu Santo Angel, paraque fueſſe guia, y compañero de ſu camino. Anduvieron juntos algunas millas, converſando de las coſas de el Cielo, los que quanto ſe diferenciaban en la naturaleza, tanto ſe parecian en la ſantidad: el Angel, que ſe havia venido de la figura de hombre; y el hombre, que ſe havia veſtido de las propriedades de Angel; haſta que fatigado San Juan de el camino ſe ſentó ſobre una piedra, para deſcanſar un breve rato. Cerró ſus ojos al dulce ſueño, que al deſpertar fue muy amargo, porque no vió à ſu guia, y compañero: miró por todas partes: dió voces: y como nadie le reſpondieſſe, proſiguió ſu camino, triſte, y arrepentido de haver dormido el ſueño, que le privó de tal compañia, haſta que paſſó el rio Materna, y halló un Paſtor de Ovejas, à quien preguntó, ſi ſabía, donde habitaba un Varon de grande ſantidad, que hacia vida ſolitaria; y por las ſeñas, que el Paſtor le dió, vino à hallar la Hermita, y encontrar con el Hermitaño, que era S. Felix de Valois, que havia mas de veinte años habitaba aquel deſierto, y tenia cerca de ſetenta de edad. La noche antes havia tenido revelacion San Felix, de que el dia ſiguiente havia de venir à viſitarle San Juan: y en viendoſe los dos Santos, ſe ſaludaron por ſus nombres, como antiguamente Pablo, y Antonio. Pidió San Felix à San Juan, que ſe ſentaſſe, porque venia canſado de el camino: no quiſo San Juan, haſta que ſe ſentaſſe San Felix por mas anciano; y tuvieron ſemejante contienda, que Pablo, y Antonio, ſobre el partir el pan. Ninguno quiſo ceder al otro en la humildad, por cederle la honra; y terminóſe la piadoſa porfia, ſentandoſe los dos à un miſmo tiempo. Eſtando ſentados los dos Santos, preguntó San Felix à San Juan, qué le havia movido à buſcar à un ſiervo inutil de el Señor, que no tenia nada, paraque mereciеſſe ſer buſcado, ni conocido de ningun hombre. Dios me ha embiado à ti, ò Felix, (dixo San Juan) como Diſcipulo à Maeſtro, como mancebo à Anciano, como ſin experiencia al experimentado, paraque me enſeñes el

cami-

camino de la virtud, me aconſejes en mis dudas, y me guies en mis ignorancias. Yo empiezo el camino de la perfeccion; tú has andado por él muchos años; y quiere Dios, que viva en tu compañia, paraque yo ſiga, al que vá delante, y no me pierda, dando paſſos ſobre tus huellas. No te deſdeñes de admitirme por compañero; que aunque ſoy imperfecto, vengo deſeoſo de aprender la perfeccion; y porque ſoy tibio, deſeo con tus exemplos enfervorizarme. En tus manos me pongo, paraque diſpongas, y endereces mi vida: no rehuſes enſeñar, al que deſea aprender, ni deſpidas, al que te embia Dios. Como una blanda cera, ò como un poco de barro eſtoy en tus manos: formame de nuevo, è inſpira en mi nuevo eſpiritu de vida, paraque viva en adelante vida eſpiritual, como conviene, al que ha renunciado à el Mundo. Reſpondió San Felix: O Juan, no vienes à ſer Diſcipulo, ſino Maeſtro: bien lo mueſtran tus palabras; pues con ellas me enſeñas las virtudes, que yo en tantos años aun no he aprendido. Tu humildad me confunde, y tus alabanzas me cauſan empacho; porque no ſoy, el que imaginas, ni el que dices. No ſe mide la perfeccion por los años, ſino por las virtudes: antiguo ſoy en la ſoledad; pero novicio en la virtud: cubierto eſtoy de canas; pero lleno de defectos: mas experiencias tengo de tibiezas, que de ſervores. A enſeñarme te tráe Dios à eſta ſoledad, à confundir à un Viejo con un Mozo, à que enſeñe un Mancebo à un Anciano Ojalá yo empiece aora ſiquiera con tu exemplo à ſervir à Dios! No eres tan nuevo en el deſierto, como dices; que ya ſé la vida, que en él has hecho. Una coſa te puedo decir, como Anciano, y la he aprendido con los años: que no por haver ſalido de el Mundo, te tengas por ſeguro de los lazos de el Mundo; porque el enemigo ſigue, à los que huyen de el Mundo, y vá al deſierto, con los que ſe ſalen del Siglo: eſtá con noſotros en eſta ſoledad, aunque no le veamos; y quando no puede vencernos con los vicios, procura derribarnos con las virtudes, tentandonos de vanagloria. Mira, en quan gran peligro andamos; pues no ſolo hemos de recelarnos de las culpas, mas tambien de las buenas obras. Mas quando eſſe enemigo nos faltára, à lo menos no podemos huir de noſotros miſmos, y en noſotros tenemos el mayor enemigo; porque la carne ſe revéla contra el eſpiritu, y nueſtra vida, como dice Job, es una continua guerra, en que, ſi no peleamos varonilmente, facilmente ſerémos vencidos.

8 Al fin los dos Santos Anacoretas ſe quedaron juntos, y vivieron tres años con grande conformidad, enfervorizandoſe uno à otro, como ſi entonces empezáran el camino de la perfeccion, exercitandoſe en continua oracion, y penitencia, y en todo genero de virtudes. Acudian muchos à ellos, traídos de el ſuave olor de ſu ſantidad: unos à pedir conſejo en ſus dudas: otros à pedir remedio en ſus aflicciones: otros à buſcar ſalud para sí, ò para ſus hijos; y todos bolbian conſolados. Eſtando un dia los dos Santos converſando junto à una Fuente de las coſas de el Cielo, vieron venir un Ciervo blanco, que havian viſto muchas veces en aquella Fuente; pero aora les cauſó admiracion: porque traía ſobre la frente una Cruz de dos colores, carmeſí, y celeſte. Admiróſe mas San Felix, no entendiendo, lo que ſignificaba eſta maravilloſa viſion: y puſo mas cuydadoſo, y penſativo à San Juan; porque entendia, lo que el Señor le queria dar à entender, y le parecia, que le acuſaba de tardo en cumplir ſu voluntad: y entonces deſcubrió à San Felix, lo que haſta entonces le havia ocultado, y le declaró la viſion, que havia tenido en París, quando dixo ſu primera Miſſa, y como el Angel traía en el veſtido la miſma Cruz, que el Ciervo traía en la frente, y que Dios le havia enſeñado con aquella viſion, que queria fundaſſe una nueva Orden, para redimir Cautivos. Pues qué aguardas? (le dixo San Felix.) Cómo eres remiſſo en cumplir la voluntad de el Señor? Cómo dexas, que los Cautivos giman tanto tiempo debaxo de las cadenas, y eſpere tan dilatados plazos ſu libertad? Bien claramente te ha declarado el Señor ſu guſto: eſto no neceſſita de conſulta, ſino de execucion. No rehúſes tomar la Cruz, y correr con ella; pues Dios te ha embiado un Ciervo con una Cruz, para enſeñarte la ligereza, con que debes correr, llevando la Cruz de Chriſto. No antepongas tu propria quietud, y conſuelo, al bien de tus Proximos; que à Dios ſe le ha de obedecer, en lo que él quiere, no en lo que noſotros queremos. Si en el deſierto eſtás por tu voluntad, aqui tienes el Mundo, que dexaſte; y ſi en el Mundo eſtás por voluntad de Dios, allá tendrás el deſierto, que apeteciſte. S. Juan, movido con eſtas palabras, deſeaba cumplir la voluntad de el Señor, que tan claramente conocia; pero deſeaba, que le acompañaſſe S. Felix, y procuraba perſuadirſelo con buenas razones: mas San Felix por ſu humildad ſe eſcuſaba, diciendo, que él no era llamado de Dios para aquella empreſſa; y era ſoberbia, y temeridad entrarſe en obra tan grande, ſin vocacion, y tomar tan grande Cruz, ſin tener fuerzas para llevarla. San Juan replicaba, que Dios le llamaba tambien à él: y ſi no, (decia) para qué me traxo Dios à eſte deſierto, para qué me llamó à tu compañia, para qué ha venido à los dos el Ciervo con la Cruz, ſino para que llevemos eſta Cruz entre los dos? Eſſo ſignifican los dos colores de la Cruz: que la Cruz ſe ha de lle-

llevar entre dos. No nos ha juntado Dios, paraque nos apartémos: ſi te quedas en el deſierto, yo me quedaré contigo: ſi ſalgo de él, has de ſalir conmigo: ſi es culpa ſalir, has de ſer reo de ella: ſi es merito, has de ſer participante; paraque veas, que me aconſejas, ſabiendo, que te aconſejas à ti miſmo; pues, ò no he de ſeguir tu conſejo, ò has de tomar mi exemplo. Pareció à los dos Santos encomendarlo à Dios, para entender en eſte punto ſu voluntad: hicieron larga, y fervoroſa oracion aquella noche, y ſe les apareció un Angel en ſueños, y les dixo, que ſalieſſen de aquella ſoledad, y fueſſen à Roma, y declaraſſen al Sumo Pontifice, lo que havian viſto, y entendido, y dexaſſen lo demás à la Providencia Divina. Confirieron entre sí deſpiertos, lo que havian entendido dormidos; y hallaron ſer lo miſmo la revelacion, que ſe repitió las dos noches ſiguientes: con que aſſegurados de la voluntad de Dios, dexaron con ſentimiento, y lagrimas el deſierto, y ſe partieron, à donde el Señor los llamaba. De eſta manera juntó Dios à eſtos dos Santos Patriarcas, como à Moyſés, y Aaron, paraque ſacaſſen al Pueblo Chriſtiano de la cautividad de los Sarracenos, como ſacó antiguamente por medio de aquellos dos hermanos, y ſiervos ſuyos, al Pueblo de Iſraél de el cautiverio de los Egypcios; y juntó en el deſierto à la Columna de luz, que (como diximos) era San Juan, por la claridad de ſu ſabiduria, la Columna de nube, que era San Felix, por la altura de ſu contemplacion, con que ſe remontaba al Cielo, paraque fueſſen guia del Pueblo cautivo à la Tierra de la libertad, y à la Tierra de Promiſſion de la Bienaventuranza: porque no llamaba Dios à eſtos dos Santos Patriarcas à reſcatar ſolo los cuerpos de las priſiones de los Infieles, mas tambien à libertar las almas de las cadenas de los pecados.

9 Fueron à París à dar cuenta de todo al Obiſpo, y Abad de San Victor, y à otros Varones ſabios, y prudentes, que havian ſido teſtigos de la primera viſion, y con ſus cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice ſe partieron à Roma à cumplir, lo que el Señor les havia mandado. En eſte viage padecieron muchos trabajos, por ſer entrado el Invierno, è ir à pié, y mendigando; pero Dios los regaló, y embió ſu Angel, que les prometió feliz ſucceſſo de ſu jornada, y que ſerian bien deſpachados del Sumo Pontifice. El miſmo Sumo Pontifice, que era Inocencio III. tuvo aviſo de el Cielo, antes que llegaſſen los Santos Anacoretas, de que venian, que los recibieſſe paternalmente, y les concedieſſe, lo que le pidieſſen. Llegaron los dos à Roma: declararonle à Inocencio ſus intentos, y los ſucceſſos maravilloſos, con que el Señor los havia llamado: dieronle las cartas de el Obiſpo de París, y Abad de San Victor; y luego conoció el Sumo Pontifice en ſus aſpectos, modeſtia, y palabras, que conformaba ſu vida con la obra, que Dios queria hacer por ellos. Deſpidiólos con ſeñales de mucho amor, dandoles buenas eſperanzas de ver cumplidos preſto ſus deſeos, y mandóles, que el tiempo, que eſtuvieſſen en Roma, ſe hoſpedaſſen en ſu Palacio. Por proceder con mas madurez conſultó el Sumo Pontifice eſte negocio con los Cardenales: y leyendo las cartas de el Obiſpo, y Abad, y conſiderando la vida de Juan, y Felix, y las ſeñales, con que Dios havia declarado ſu voluntad, dixo, que le parecia venir eſte negocio guiado de el Eſpiritu Santo; y los Cardenales reſpondieron: *A Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile in oculis noſtris*: Eſta es obra de Dios, y es admirable en nueſtros ojos. Con todo eſſo, para aſſegurar mas el acierto en coſa de tanta importancia, mandó el Sumo Pontifice ayunar tres-dias en Roma, y ofrecer muchas oraciones, y ſacrificios, para implorar la luz de el Señor. El miſmo Sumo Pontifice celebró publicamente à eſte fin en la Igleſia de San Juan de Letrán, dia de la Octava de la Virgen, y Martyr Santa Inés; y al levantar la Hoſtia, vió un Angel veſtido de blanco, con la Cruz carmeſí, y celeſte, cruzados los brazos ſobre dos Cautivos, uno Moro, y otro Chriſtiano. Quedó ſuſpenſo por un rato con la admiracion: y acordandoſe de la viſion, que le havia contado San Juan haver tenido en París, la qual era en todo ſemejante à eſta, entendió, que era la voluntad de Dios, que aprobaſſe aquel Inſtituto, para redimir los Cautivos. Acabada la Miſſa, llamó à los dos Anacoretas, y les declaró la viſion, que havia tenido, y como Dios ſe moſtraba el Autor de aquel nuevo Orden. Mandó hacer dos Habitos blancos, y poner en ellos la Cruz de dos colores, ſemejante à la que traía el Angel; y el dia de la Purificacion de nueſtra Señora, à dos de Febrero de mil ciento noventa, y ſiete, viſtió el Habito à los Santos Patriarcas, declarandoles, que el color blanco de el Habito repreſentaba al Padre, el celeſte de la Cruz al Hijo, y el roxo al Eſpiritu Santo: que el nombre de ſu Orden havia de ſer de la Santiſſima Trinidad; y el Inſtituto, redimir los Cautivos Chriſtianos; y añadió con Oraculo de Sumo Pontifice: *Hic eſt Ordo approbatus, non à Sanctis fabricatus, ſed à ſolo Summo Deo*: Eſte es el Orden aprobado, no fabricado de Hombres, ſino de el Sumo Dios ſolo. Mandó à los Santos, que ſe bolvieſſen à París; y eſcrivió al Obiſpo, y Abad de San Victor, que mirando con atencion las coſas pertenecientes à la nueva Orden, diſpuſieſſen la Regla, que havian de guardar ſegun ſu Inſtituto perpetuamente, paraque él la aprobaſſe con ſu authoridad.

10 Bolvieron los Santos à París: dieron las cartas del Sumo Pontifice al Obiſpo, y Abad; y deſpues de mucha conſideracion, formaron la Regla, atendiendo principalmente al parecer de aquellos, que eran Padres, y Fundadores de la nueva Orden, juzgando, como era cierto, que à los que Dios havia eſcogido para Inſtrumentos de eſta Obra, y primeras Piedras de eſte Edificio, los alumbraria, è inſpiraria lo mas conveniente, y mas conforme à ſu voluntad. Partieron de París con la Regla, y con algunos Sugetos, que en aquella Univerſidad ſe les havian juntado, y fueron al Territorio Meldenſe à viſitar ſu antigua morada. Entraron en ſus cuevas: viſitaron muchas veces la Fuente, donde havian viſto al Ciervo con la Cruz; y deſeando hacer el primer Convento de ſu Religion, donde havian recibido el eſpiritu de ella, fueron à hablar al Obiſpo Meldenſe, y le pidieron licencia, para edificar allí una Iglesia; y alcanzada, empezaron la obra, ayudados de muchos, que venian atrahídos de la fama de ſu ſantidad. Cercaron la Igleſia de caſillas, ò chozas, fabricadas de troncos de arboles, ramas, y piedras, para hoſpedar, à los que venian à viſitarlos, y à los que ſe allegavan à ellos, deſeoſos de imitar ſu vida, y ſeguir ſus exemplos: llamóſe eſte lugar Ciervo-Frigido, por el Ciervo, que buſcaba en la Fuente refrigerio de ſu ſed.

11 Haviendo dado eſte rudo principio, y como boſquexo al Convento de Ciervo-Frigido, que deſpues ha ſido muy inſigne, quedandoſe en él San Felix, para governarle, ſe partió San Juan à Roma con la Regla, para pedir la aprobacion de ella al Sumo Pontifice. Como creciеſſe el numero de los Compañeros de San Felix, y no cupieſſe en aquel eſtrecho Convento, trató de hacer otro más capáz, para el qual le dió el Conde Gualterio Caſtillonienſe, Capitán de la Guarda de Phelipe Auguſto, una rica heredad, y con ſus riquezas ayudó al nuevo edificio. Dicen algunos, que fue eſto recompenſa de un grande beneficio, que havia recibido el Conde de los dos Santos Juan, y Felix; porque haviendo ido el Conde los años antes à la conquiſta de la Tierra Santa, fue preſo, y cautivado de los Turcos. Viendoſe Cautivo, y muy afligido, ſe acordó de los dos Anacoretas San Juan, y San Felix, que ſabía, hacian vida ſolitaria en la Montaña Brodelia; y encomendandoſe à ſus merecimientos, ſin entender el modo, ſe halló en Francia, en un Pueblo ſuyo, vecino à la Montaña Brodelia: y agradecido à tan gran beneficio, y haviendo experimentado, quan penoſa es la cautividad de los Moros, dió de buena gana ſu heredad, para los que ſe empleaban en redimir Cautivos. Deſpues la Condeſa de Borgoña Mathilde, y Maria Panateria, y Roberto de Planells hicieron muchas, y ricas donaciones à eſte Monaſterio, y à la Redempcion de los Cautivos, las quales confirmó Inocencio III. por Bula, dada el año de mil ciento noventa, y ocho, à diez, y ſeis de Mayo, como conſta de la miſma Bula, que ſe halla en el Libro primero de las Epiſtolas Decretales de dicho Pontifice.

12 Llegó à Roma San Juan al principio de Diciembre del año de mil ciento noventa, y ocho: y haviendo viſto, y examinado la Regla el Sumo Pontifice, la aprobó, y confirmó à diez, y ſiete de Diciembre del miſmo año de mil ciento noventa, y ocho, añadiendo algunas coſas, à peticion de San Juan de Matha, como parece por la Bula, que tráe Gil Gonzalez, Macedo, Tamayo, y otros Autores, y ſe halla en el Libro primero de las Decretales de Inocencio, y en el tomo primero del Bulario Romano, Conſtitucion primera, de dicho Papa. Inſtituyó tambien à San Juan de Matha Miniſtro General de toda la Orden, y quiſo, que fundaſſe un Convento en Roma, para lo qual le dió rentas, y ſeñaló ſitio en el Monte Celio, y dió una Igleſia, dedicada à San Miguel, y à Santo Thomás *de Formis*, llamada aſſi por eſtár cerca de los Aqueductos, que ſe llaman aſſi en Lengua Italiana. Con los Compañeros, que ſe havian allegado ya, y ſe allegaban cada dia à los Santos Patriarcas, de los quales algunos eran Doctores Pariſienſes, y muy eſtimados por ſus letras en aquella Univerſidad, iba creciendo muy à prieſſa la nueva Planta, que deſpues ha extendido ſus ramas por todo el Mundo, y llevado por fruto innumerables Hijos, inſignes en ſantidad, y ſabiduría, y muchos, que con el derramamiento de ſu ſangre han confirmado el oficio de Redemptores, que profeſſan.

13 Apenas havian paſſado quatro meſes, quando deſeando San Juan cumplir el fin de ſu Inſtituto, haviendo juntado las limoſnas, que pudo, trató de hacer la primera Redempcion en el Reyno de Marruecos. Habló al Sumo Pontifice; y él ſe alegró mucho: y haviendo ſeñalado San Juan para eſta Redempcion à Fray Juan Anglico, y Fray Guillermo Eſcoto, dos de ſus primeros Compañeros, que ſe le havian allegado en París, les dió una carta para el Miramamolin, de la qual pondré aquí un pedazo, por ſer grande alabanza de ſu Inſtituto. La carta dice aſſi:

14 INNOCENCIO PAPA III. *Al Illuſtre Miramamolin, Rey de Marruecos, y à ſus Vaſſallos, que deſeamos, lleguen al conocimiento de la verdad, y perſeveren en ella. Entre las obras de miſericordia, que Jeſu-Chriſto Señor nueſtro encomendó en el Evangelio à ſus Fieles, no tiene el menor la Redempcion de los Cau-*

Cautivos. De aquí es, que à las Perſonas, que ſe ocupan en tan ſantos exercicios, las devemos honrar con Gracias, y Favores Apoſtolicos. Algunos Varones, de cuyo numero ſon, los que llevan eſta carta, inflamados del Divino Eſpiritu, inventaron poco ha Regla, y Orden, por cuyos Eſtatutos la tercera parte de las rentas, que aora tienen, ò en adelante adquieran, deven gaſtar en la Redempcion de los Cautivos, &c. Dada en el Laterano à 8. de Marzo, en el año ſegundo de nueſtro Pontificado.

15 Fueron bien recibidos del Rey de Marruecos los Redemptores, y reſcataron ciento ochenta, y ſeis Cautivos Chriſtianos del cautiverio de los Moros con el dinero, que llevaban, y con ſus ſantas palabras, y buen exemplo, que dieron, reſcataron algunos Moros del cautiverio del Demonio. Contaron à San Juan, lo mucho que padecian los Chriſtianos en poder de los Barbaros, y quanto peligraba ſu Fé entre tanta crueldad, è infidelidad; y el Santo deſeoſo de remediar tan grave neceſſidad, juntó las limoſnas, que pudo, y paſſó à Túnez, llevando por Compañero à Fr. Anglico: y haviendo reſcatado ciento, y veinte Cautivos, y pagado el precio, en que ſe concertó con los Moros; eſtos, como Infieles, le prendieron, y azotaron cruelmente, diciendo, que les havia engañado en el precio. Eſtaba muy gozoſo el Santo al recibir los azotes; porque hacia con propriedad el oficio de Redemptor, padeciendo por ſus redimidos: ſolo eſtaba cuydadoſo, no le quitaſſen los Barbaros los Cautivos; y aſſi, en acabando de azotarle, ſe hincó de rodillas, y tomando en las manos una Imagen de nueſtra Señora, que traía ſiempre conſigo, ſuplicó à la Santiſſima Virgen, que le ſocorrieſſe en aquella neceſſidad; porque aquellos Cautivos Chriſtianos no bolvieſſen à poder de los Moros. No ſe hizo ſorda la Reyna de los Angeles à las voces de ſu Siervo; antes ſe apareció allí luego en forma de una hermoſiſſima Doncella, y dió à San Juan una cantidad de oro, con que pudo contentar la codicia de aquellos Barbaros. No ceſſó con eſto la infidelidad de los Moros, ni las maravillas de Dios; porque eſtando en Viſerta, para embarcarſe con ſus Cautivos para Roma, vinieron los Moros, como Leones, bramando contra el Santo, porque havia detenido à muchos, paraque no dexaſſen la Fé, y rompieron las velas del Navío, paraque, ò no pudieſſe navegar, ò ſe anegaſſe en las aguas. Afligieronſe los Cautivos, y Marineros; pero San Juan tomó ſu Manto, y lo puſo por vela del Navío, y mandó à los Pilotos, que en Nombre de Dios ſe hicieſſen à la vela; y ellos, mas confiados en las oraciones del Santo, que en la propria induſtria, empezaron à navegar tan proſperamente, que en ſeis horas llegaron deſde Viſerta à Roma, ſiendo viage de muchos dias. Entró San Juan en Roma, triunfando con aquel Exercito de Cautivos, à quienes havia dado libertad, entre aplauſos, y veneraciones de aquella Ciudad, que veía reſucitados mas glorioſamente los antiguos triunfos de los Emperadores; y el Sumo Pontifice dió gracias al Señor con las palabras del Pſalmo 115: *Dirupiſti vincula mea: tibi ſacrificabo hoſtiam laudis*; y el otro del Pſalmo 125: *In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti ſumus, ſicut conſolati.* Otras muchas Redempciones hizo el Santo; y en una, que hizo en Eſpaña en la Ciudad de Valencia, ſucedió ſemejante maravilla, à la que queda referida: porque hallando muchos Cautivos en gran peligro de perder la fé, y no teniendo con que reſcatarlos, ſe puſo à decir Miſſa de nueſtra Señora, pidiendola, que le ſocorrieſſe en aquella neceſſidad; y acabada, halló junto al Altar toda la cantidad de oro, y plata, de que neceſſitaba para el reſcate.

16 Como era tan grande la ſantidad, y ſabiduría de San Juan de Matha, y el Sumo Pontifice Inocencio la tenia muy conocida, ſe valia de él para empreſſas glorioſiſſimas del ſervicio de Dios: y aſſi haviendo pedido Vulcano, Rey de Dalmacia, y Diocha, al Sumo Pontifice, que le embiaſſe Legados, Varones doctos, y prudentes, que en ſu nombre juntaſſen Concilio Nacional, para reprimir los vicios, que ſe havian introducido haſta en los Prelados, con que corrompida la ſal, ſe iba corrompiendo el Reyno, y con los vicios ſe introducian algunos errores; el Sumo Pontifice, condeſcendiendo al piadoſo deſeo del Rey, embió por Legados à San Juan, à quien antes havia hecho ſu Capellan, y à un Compañero ſuyo, llamado Fray Simon, y les dió cartas de recomendacion para Vulcano, en que dice, quanta ſatisfaccion tiene de la ciencia, y virtud de los Legados, que embia. Predicaron con grande zelo, y eſpiritu contra los vicios, y errores: celebraron Concilio, en que hicieron muchos, y ſaludables Decretos para la reformacion del Eſtado Eccleſiaſtico, y de todo el Reyno, los quales trae Althuna en ſu Chronica, y parte de ellos Macedo, y Tamayo de Salazar. Quan loablemente ſe portaron en eſta Legacía San Juan, y Fray Simon, con ningunas palabras ſe puede mejor declarar, que con las que eſcrive el Rey de Dalmacia, reſpondiendo à la carta del Sumo Pontifice, y dandole gracias, por haverle embiado tales Varones. *Haviendo* (dice) *llegado à nueſtra preſencia el Señor Juan, Capellan, y el Señor Simon, Religioſos, y prudentes Legados de la Santa, Catholica, y Apoſtolica Sede, nos hemos conſolado, y alegrado en gran manera: porque aſſi como el*

Sol, quando reſplandece con ſu claridad, y virtud, alumbra todo el Orbe; aſſi queda alumbrado, è ilaſtrado todo eſte Reyno con ſu ſanta, y ſaludable predicacion; y aſſi podemos decir con razon: Viſitavit nos oriens ex alto. *Informados noſotros por ſu virtud, y letras, damos muchas gracias à Dios, y à V. Santidad, porque nos embiaſteis tales Varones, quales los deſeabamos, adornados con prendas divinas; pues toda dadiva, y todo dón perfecto viene de arriba.*

17 Acabada ſu Legacía, le ofreció el Rey muchos dones; pero nada quiſo admitir el verdadero Legado Apoſtolico, y bolvió à dar cuenta al Papa de ſu Legacía, el qual le quiſo hacer Obiſpo de Oſtia; pero el Santo no admitió el Obiſpado, y ſuplicó à ſu Santidad, que le dexaſſe morir en aquella pobreza, y humildad, que havia comenzado, y no le puſieſſe grillos con la Dignidad, para no emplearſe en la Redempcion de los Cautivos, que era el fin, para que Dios le havia llamado. No quiſo obligarle, ni afligirle el Papa; antes le dió licencia, para partirſe à Eſpaña, como lo deſeaba, para fundar en ella Conventos de ſu Orden, y redimir Cautivos; porque ſe ofrecia allí buena ocaſion, por eſtár gran parte de Eſpaña ocupada de los Moros. En Eſpaña fue muy bien recibido de Don Alonſo VIII. Rey de Caſtilla, y de Don Pedro II. Rey de Aragon, y de Don Sancho, el Fuerte, Rey de Navarra; y con el favor de eſtos Reyes fundó los Conventos de la Puente de la Reyna, Burgos, Toledo, Segovia, Lerida, y otros, en los quales ſus Hijos, fuera de ſalir à continuas Redempciones, hoſpedaban los Peregrinos, no contentandoſe con una obra de caridad, ſino que exercitaban muchas. En Lerida hay tradicion, que ſe hoſpedaron en aquel Convento los dos Santiſſimos Patriarcas Santo Domingo, y San Franciſco, quando eſtuvieron en Eſpaña. Eſtando San Juan de Matha en la Fundacion de Burgos, profetizó al Santo Rey Don Fernando, que entonces era niño, y ſe hallaba en aquella Ciudad con el Rey de Leon, ſu Padre: que havia de tener muchas felicidades en Caſtilla, y havia de recibir grandes favores de Dios. En Francia fundó tambien muchos Monaſterios, y predicó contra los Albigenſes, por mandado del Sumo Pontifice Inocencio; y aun afirma Macedo, que tuvo cargo de Inquiſidor, para reprimir, y caſtigar eſtos Hereges.

18 Dió cuenta al Sumo Pontifice de los Conventos, que havia fundado en Eſpaña, de ſu Religion, y el Sumo Pontifice le confirmó todas las donaciones hechas en ella, que fueron muchas, por una Bula, que trae Gil Gonzalez. Paſſó deſpues à Roma, y ocupabaſe allí con gran ſolicitud en enſeñar, predicar, y viſitar enfermos, y encarcelados, conſolando à los afligidos, remediando à los neceſſitados, y procurando ayudar à ſus proximos con todas las obras de caridad eſpirituales. Predicando un dia en la Igleſia de ſu Convento, vió entre la mucha gente, que havia concurrido à oirle, a un hombre, que hacia muchos geſtos, y viſages, à todo quanto decia. Acabado el ſermon, hizo, que le traxeſſen à aquel pobre hombre: y aunque le decian, que era ſordo, y mudo, el Santo conoció con luz del Cielo, que no era enfermedad del cuerpo, la que padecia, ſino que el Demonio ſe havia apoderado de él, y le fingia ſordo, y mudo: conjuróle, y mandóle hablar; y el Demonio reſpondió, à lo que el Santo le preguntaba: y ultimamente invocando à la Santiſſima Trinidad, aplicando à la boca del endemoniado la Cruz, que traía en el Eſcapulario, le libró del Demonio, y en adelante pudo aquel hombre oir, y hablar ſin ninguna dificultad. Diſponia por eſte tiempo Inocencio III. celebrar el Concilio Lateranenſe, y Phelipe Auguſto, Rey de Francia, nombró à San Juan de Matha, con aprobacion de ſu Santidad, paraque aſſiſtieſſe, como Theologo ſuyo, al Concilio General; pero Dios le llevó antes para ſí à recibir el premio de ſus glorioſos trabajos, con que havia ſervido à ſu gloria, à la Igleſia, y à toda la Republica Chriſtiana.

19 Deſeaba el Santo ſalir de eſte deſtierro, y entrar en la Patria Celeſtial: pedia eſto continuamente à Dios en ſus oraciones; y embióle el Señor un Angel, que le dixo, como ſus oraciones havian ſido oídas, y que deſpues de un año ſería ſu partida. Conſolóſe el Siervo de Dios con ſaber el termino aunque ſe le hizo largo el plazo; y aquel año, como ſi fuera el de ſu Noviciado, dobló ſus penitencias, oraciones, y ſe previno para recibir al Señor, quando llamaſſe à ſu puerta. En llegando el mes de Diciembre, que era el de ſu muerte, adoleció de una ardiente calentura, y quando ſe acercó ſu partida, recibió los Sacramentos con mucha devocion; y tres dias antes de ſu muerte, mandó abrir ſu ſepultura, è hizo, que le llevaſſen cerca de ella en una eſcrilla, y que le traxeſſen allí las armas de ſu Milicia, que eran los cilicios, diſciplinas, cadenas de hierro, y los otros inſtrumentos, con que havia afligido ſu cuerpo, y con grande atencion ſe puſo à contemplar en la ſepultura abierta la puerta de la Eternidad, y en los inſtrumentos de la penitencia las armas de la Milicia Chriſtiana, con que ſe vence el hombre à ſí miſmo. Lloraban ſus Hijos; y el los conſolaba, diciendo, que ſu muerte no era materia de llanto, ſino de alegria: porque no los dexaba, ſino que iba delante, a donde preſto le havian de ſeguir: ni moria, ſino que trocaba la vida temporal por la eterna, en donde les ſería mas Padre,

dre, que en la Tierra. Exhortólos à todas las virtudes, eſpecialmente à la caridad con los Pobres, y Cautivos: echóles ſu bendicion, pidiendo à Dios, que la confirmaſſe deſde el Cielo; y luego tomando un Crucifixo en las manos, dixo con grande afecto aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo Spiritum meum.* Parecia, que ya eſpiraba, y que el alma deſamparaba el cuerpo; pero recobrandoſe un poco, aplicando los labios al Coſtado de Chriſto, eſperó, haſta que ſe cantó el Cantico *Benedictus*; y al llegar à aquellas palabras: *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri*, baxó del Cielo una luz, que cercó ſu roſtro; y entre eſtos reſplandores de gloria dió el alma à ſu Criador à diez, y ſiete de Diciembre de mil doſcientos, y trece. Quedó el cuerpo, como ſi eſtuviera vivo, y eſtuvo quatro dias ſin ſepoltar, con grande concurſo, y veneracion de todo el Pueblo Romano, Prelados, y Cardenales, y del miſmo Sumo Pontifice Inocencio, que ſintió mucho la muerte de San Juan, por haver perdido la Igleſia una de ſus mas firmes Columnas. En eſte tiempo hizo Dios, para honrar à ſu Siervo, algunos milagros; porque quatro ciegos cobraron viſta, llegando con los ojos à las manos del Santo, y una muger manca recibió entera ſalud. Al quarto dia fûe ſepultado con la ſolemnidad, que à tan Santo Patriarca ſe devia: aſſiſtió à ſu entierro el Sumo Pontifice con los Cardenales, y le mandó colocar en un ſumptuoſo ſepulcro, elevado de la tierra, del qual manó por muchos años aceyte de maravilloſa fragrancia, que era medicina de muchas enfermedades. Mandó el Sumo Pontifice Inocencio III. poner en el ſepulcro de San Juan el Epitafio, que traducido en Romance, del que oy ſe lée en la Igleſia del Convento Romano de Santo Thomás *de Formis*, y le tráe Macedo, que eſcrivió en Roma, dice aſſi: *En el año de la Encarnacion de mil ciento noventa, y ſiete, y en el primero del Pontificado del Señor Papa Inocencio III. à los quince de las Kalendas de Enero, fue inſtituído por revelacion Divina el Orden de la Santiſſima Trinidad, y de los Cautivos por Fray Juan, debaxo de propria Regla, que le fue concedida por la Sede Apoſtolica; y el miſmo Fray Juan fue ſepultado en eſte lugar el año del Señor de mil doſcientos, y trece, el dia veinte, y uno de Diciembre.*

20 Maravilloſa fue la vida de eſte Santiſſimo Patriarca, prodigioſas ſus virtudes, raras ſus excelencias, muchos ſus milagros; antes cada virtud ſuya es un milagro, la penitencia, con que afligió ſu cuerpo en la niñéz, en la juventud, en la edad de Varon, y en toda la vida: la virginidad, que conſervó deſde la cuna haſta el ſepulcro: la humildad, con que huía las honras, y ſe tenia por el menor, y queria ſer enſeñado, como Diſcipulo, el que era Maeſtro de muchos: la fortaleza, con que ſufrió tormentos, y deſprecios por la Redempcion de los Cautivos: la caridad, con que deſeaba padecer martyrio por amor de Jeſu-Chriſto, para ſer verdadero Redemptor, conformandoſe en la muerte con ſu Redemptor. Qué diré de las otras virtudes? No ſe contentó ſu zelo Apoſtolico con enſeñar con obras, y palabras; mas eſcrivió muchos Libros eruditos, y provechoſos, para ſervir de muchas maneras à la Igleſia, y aprovechar de todas maneras al Mundo. Lo que es muy digno de admiracion, y un gran milagro, que prueba la grande ſantidad de eſte eſclarecido Patriarca, es la dilatacion, que vió de ſu Religion, y multiplicacion de ſus Hijos en diez, y ſeis años, que la governó; porque dicen algunos Autores, que dexó fundados caſi cien Conventos en Italia, Francia, Eſpaña, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Flandes, Alemania, Polonia, Dalmacia, Syria, Egypto, Albania, Holanda, Dinamarca, Chipre, Suecia, Eſcandia, y Hungria, ſin que ſe conocieſſe Reyno de la Chriſtiandad, donde no ſe hallaſſe fundado algun Convento de la Santiſſima Trinidad, donde trabajaſſen los Hijos de San Juan de Matha, como dil gentes Operarios de la Viña del Señor, y como nuevos Apoſtoles, procurando librar à los Fieles del cautiverio de los Infieles, y à los Infieles de la eſclavitud del Demonio. Quanto ſe haya acrecentado deſpues eſta Sagrada Religion en Monaſterios, y Varones inſignes, aſſi en la Familia Obſervante, como en la Deſcalcéz, que inſtituyó el Venerable Padre Fray Juan de la Concepcion, no es coſa, que ſe pueda decir en pocas palabras, y es mejor venerarlo, callando, que agraviarlo, diciendo poco.

21 Afirma la tradicion de ſu Religion, y graves Autores, antiguos, y modernos, que el Papa Urbano IV. de feliz memoria, canonizó ſolemnemente con los Ritos, y Ceremonias, que entonces ſe uſaban, à San Juan de Matha, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario, Autor de quatrocientos años, que refiere eſta Canonizacion, dize, que la hizo el Sumo Pontifice à primero de Mayo de mil doſcientos ſeſenta, y dos, y los demás Autores la ponen en el año de mil doſcientos ſeſenta, y tres, à quatro de Octubre; pero puedeſe reſponder, lo que reſpondió el Abogado en la Cauſa de la declaracion del culto de eſtos Santos, que pues todos los Autores afirman la Canonizacion, y ſolo ſe diferencian en el tiempo de ſeñalarla, ſe deben interpretar benignamente: Ferrario, de la Canonizacion hecha quanto à la ſolemnidad, y ceremonias, en primero de Mayo de mil doſcientos ſeſenta, y dos; y los demás Autores, de la expe-

dicion

dicion de la Bula de la Canonizacion, deſpachada en quatro de Octubre del año ſiguiente, como ſucede algunas veces, que ſe deſpacha la Bula de los Santos mucho tiempo deſpues de la Canonizacion. Mas por no hallarſe eſta Bula, ſe examinó de nuevo con grande diligencia en Roma la Cauſa de eſtos Santos Patriarcas, y ſe hicieron informaciones en diverſas partes de la Chriſtiandad, y dos Proceſſos en la Curia Romana, los quales he tenido en mi poder: y ſiendo Juez Delegado por la Sacra Congregacion de Ritos el Eminentiſſimo, y Reverendiſſimo Señor Cardenal Gineti, Vicario General del Papa, dió, y pronunció Sentencia difinitiva el año de mil ſeiſcientos ſeſenta, y cinco, à treinta, y uno de Julio, en favor de la veneracion, y culto, que havian tenido, y poſſeído de tiempo immemorial dichos Santos Fundadores. Eſta Sentencia aprobó la Sacra Congregacion el año ſiguiente de mil ſeiſcientos ſeſenta, y ſeis, à catorce de Agoſto, y confirmó el Papa Alexandro VII. el miſmo año à veinte, y uno del mes de Octubre. Contiene dicha Sentencia, y prueba ſeis diferentes actos de veneracion, y culto, que gozaron eſtos glorioſos Fundadores; conviene à ſaber, Titulo, y Nombre de Santos, ereccion de Altares, publica colocacion de ſus Imagenes, Lamparas encendidas, celebracion de Miſſas, y rezo de Antifonas, y Oraciones proprias. Deſpues el Papa Clemente IX. por Breve deſpachado à doce de Abril de mil ſeiſcientos ſeſenta, y nueve, concedió à toda la Orden de la Santiſſima Trinidad, que celebraſſe à ſus Santos Patriarcas, y Fundadores con Miſſa, y Rezo de Comun de Confeſſores no Pontifices, conforme à las Rubricas del Breviario Romano. Luego el miſmo Sumo Pontifice, por Breve de veinte, y ſeis de Agoſto del miſmo año extendió eſta conceſſion, dando licencia, paraque todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares, puedan decir Miſſa de dichos Santos los dias de ſu Fieſta en los Conventos de ſu Orden: y en diez, y ocho de Octubre ſiguiente, à inſtancia del Sereniſſimo Duque de Saboya, dió licencia, paraque en todo el Eſtado de Saboya ſe rece de San Juan, y San Felix, por pertenecer Falcon, patria de San Juan de Matha, à la Juriſdiccion del Duque. Nueſtro Santiſſimo Padre Clemente X. por Breve de veinte de Diciembre de mil ſeiſcientos, y ſetenta ha concedido Indulgencia plenaria perpetua, à todos los que, confeſſados, y comulgados, viſitáren qualquiera de las Igleſias de la Orden de la Santiſsima Trinidad en el dia de la Fieſta de San Juan de Matha, y San Felix de Valois: lo qual dice, que concede, atendiendo à los ſobreſalientes merecimientos de eſtos Santos Patriarcas: y à veinte, y quatro de Enero de mil ſeiſcientos ſeſenta, y uno, mandó poner à los dos Santos en el Martyrologio Romano; y finalmente à ſeis de Mayo del año paſſado de mil ſeiſcientos ſetenta, y tres concedió à San Juan, y à San Felix, Oraciones, y Lecciones proprias, para toda ſu Orden de la Santiſsima Trinidad.

22 Eſcriven, y hacen mencion de San Juan de Matha los Chroniſtas de ſu Orden, muchos Breviarios antiquiſsimos, el Maeſtro Gil Gonzalez Davila, Fray Francifco Macedo, Tamayo de Salazar en ſu Martyrologio à veinte, y uno de Diciembre, el Padre Alonſo de Andrade, de la Compañia de Jeſus, y otros muchos de dentro, y fuera de ſu Religion, que ſe podrán vér citados en los Autores referidos.

LA VIDA DE SAN EADMUNDO, Martyr, Rey de Inglaterra.

A 20. de Noviembre.

1 DE la Sangre Real, y Profapia Noble de Saxonia, traxo ſu deſcendencia el glorioſiſsimo Rey, y Martyr Eadmundo, ſiendo tan Catholico, tan virtuoſo, tan caritativo, y humilde deſde ſus tiernos años, que eſtas divinas prendas aun ſobreſalian mas en él, que el luſtre de ſu Real Sangre: por la qual, faltando Rey en Inglaterra, por comun ſentir de todas las Provincias, fue electo, y ungido por ſu Rey: y de verdad, que quando no tuviera Real Sangre, la hermoſura, y gentileza ſuya, la docilidad, y afabilidad con todos, con que ſe hacia amable, ſu gran manſedumbre, ſu agradable converſacion, ſobre las demás virtudes referidas, le hacian merecedor digniſsimo de la Corona, y aun ſe puede añadir, que tambien de la de Martyr glorioſo; porque ſu roſtro hermoſo era de Angel, mas que de hombre. Havia en ſu tiempo unos crueles enemigos de la Religion Chriſtiana: eſtos eran los Danos, gente barbara, y cruel, ſin Dios, ſin ley, y ſin razon. Eſtos juntos en un barbaro Exercito, de quien era Cabeza internal Inguar, ò Himguar, entraron por Inglaterra, deſtruyendo todas ſus Ciudades, y Villas, y haciendo tan cruel, y ſangrienta guerra, por ſer ricos, y Chriſtianos los Ingleſes: pues, como à Chriſtianos, los aborrecian, y deſeaban borrar del Mundo ſu memoria; y, como à ricos, y poderoſos, deſeaban robarlos; porque eſta barbara gente ſolo vivia del robo, homicidio, y latrocinio, como vicios al fin opueſtos à las virtudes, que abraza, y exercita la Religion Chriſtiana.

2 Sabía muy bien el Tyrano Inguar, que Eadmundo era mozo de brios, y gran valor, y que ſi ſalia en campaña, no podia defenderſe de él: y aſsi no le intimó guerra alguna, ſino es entrando de ſecreto, ſin dar aviſo alguno, iba deſpoblando las Ciudades,

no

no perdonando vida de Chriſtiano, paraque, quando llegaſſe al Rey Santo la noticia, le faltaſſen los Soldados, que podia juntar de las Ciudades, que ya él dexaba deſtruídas, y aſſoladas; pero ſe engañaba: porque ſi Eadmundo huviera de defenderſe, mas bien lo haria con los Soldados, y Exercito, que él le havia juntado, y colocado en el Cielo por medio del martyrio, que con los miſmos, quando vivian en eſte Mundo; mas no quiſo el ſantiſſimo, y piiſſimo Rey, ſino es animarlos, y ſeguirlos, como ſe vió claramente en la reſpueſta, que dió à una Embaxada, que el Barbaro le embio, tan ſobervia, como ſuya, con Hubba, otro Miniſtro de Satanás, y Criado ſuyo: cuyo tenor fue eſte: *Aquel, de cuyo poder, y viſta tiembla la Tierra, y el Mar, Inguar, nueſtro Señor, Rey invictiſſimo, ha llegado à eſte deſeado Puerto con infinitas Naves à invernar, deſpues que ſus Armas glorioſas ſiempre dexan rendidas, y ſujetas diverſas Tierras, y Provincias; y aſſi manda, que ſi quieres reynar con él, partas con él tus antiguos teſoros, y patrimoniales riquezas; y que adviertas, que ſi menoſprecias ſu poder, y mandatos, ſeras tenido por indigno del Reyno, y de la vida; y él, y ſus Soldados, y Legiones infinitas, te privarán brevemente de uno, y otro.* Eſta fue la Embaxada del Barbaro Inguar: y el atrevido, y ſobervio Embaxador Hubba añadió (viendo la manſedumbre, con que el Santo Rey le atendia) eſtas razones locas: *Y quien eres tú, paraque inobedientemente te atrevas à contradecir tan immenſo poder? El Cielo, la Tierra, el Viento, el Mar, y haſta los miſmos Dioſes veneran poder tanto; y tú le menoſprecias? ſujetate, pues, à tan grande Emperador; advirtiendo, que ſabe perdonar humildes, y caſtigar ſobervios.*

3 Oída la Embaxada ſobervia, un Santo Obiſpo, que aſſiſtia al Rey, mirando ſolo por ſu vida, y Real Perſona, ſabiendo, que ella ſola valia mas que todos los teſoros del Mundo, le aconſejaba, los dieſſe al Barbaro, y ſalvaſſe ſu vida; à quien el Santiſſimo Rey dixo: *O Obiſpo! Tu temes, no me quite el Barbaro la vida; y yo no deſeo otra coſa, por no quedar vivo, quando veo muertos mis fieles, y catholicos Vaſſallos, à quienes con ſus hijos, y mugeres en ſus miſmos lechos ha muerto el Tyrano Barbaro. Ellos han muerto por Dios, y por la Patria: por ellos, y por Dios, deſeo morir, para ſer partícipe de ſus Coronas. El todo Poderoſo me es teſtigo, que ninguno havrá en eſte Mundo, que pueda apartarme de la caridad de Chriſto, que recibí en el Santo Bautiſmo. El Barbaro me ofrece la vida, que Dios me dá, el Reyno, que poſſéo, y las riquezas, que no eſtimo: y por eſtas coſas me ſujetaré à dos Señores; quando he jurado ſolo vivir, y morir por Chriſto, y ſervirle à él ſolo? No lo eſperes.* Entonces buelto al Barbaro Embaxador, le dió eſta divina reſpueſta: *Digno eres, de que mis Soldados te quitáran la vida por tu arrogancia, y ſobervia; pero ſiguiendo el exemplo, y conſejos de mi Maeſtro, y Redemptor Jeſu-Chriſto, no quiero enſangrentar mis manos, ſino es por ſu amor perdonarte, quando por ſu amor tambien, y ſu Nombre Santiſſimo, eſtoy diſpueſto à dar la vida, ſin rendirla à vueſtras Sectas: por lo qual mi conſejo es, que al inſtante buelvas à tu Señor, y le digas eſtas ſolas palabras: Bien (ò hijo de Satanás!) imitas à tu Padre, que ſobervio cayó del Cielo, y deſeando tener, quien le imitaſſe en todo, engañó al Linage Humano, è hizo à muchos partícipes de ſus penas eternas. Aſſi tú intentas, que yo te imite, y ſiga; pero ni tus albagos, ni tus amenazas, me apartarán de Chriſto. Los teſoros, y riquezas, que la Divina Clemencia me ha dado, ſerán tuyos deſde luego; ſi, haciendote Chriſtiano, ſiguieres la Vandera de Chriſto, ſiendo Alferez de los Exercitos del Rey de la Gloria: pero ſi no admites la Milicia, y Religion Chriſtiana, ſabe, y tén por cierto, que por amor de eſta vida temporal el Chriſtiano Rey Eadmundo no ſe ſujetará à Pagano Dueño: y ſi me quitáres (como à mis Fieles) la vida, el Rey de Reyes, que lo vé, y juzga todo, teniendo de mi miſericordia, me dará el Reyno, y Corona de la vida eterna.*

4 Con eſto ſe fue el Barbaro; y apenas ſalia de Palacio, quando vió à ſu Señor Inguar, que pareciendole tardaba, venia à buſcarlo. Dixole brevemente, lo que Eadmundo reſpondia: lo qual oído por el Barbaro Tyrano, mandó prender al Santo Rey: lo qual fue facil, por hallarſe en eſta ocaſion deſprevenido, ſolo, fuera de la Corte, en una Villa pequeña, y no hacer reſiſtencia alguna, por ſaber, iba à morir por Chriſto. Preſo, y muy maltratado, lo traxeron ante el Barbaro Inguar, como à Chriſto ante Pilato. Hizole ſus preguntas: calló à todas, como inocente Cordero, imitando en todo à Chriſto: por lo qual el Tyrano Barbaro le mandó azotar crueliſſimamente, y dar muchos palos; y deſpues que los Verdugos eſtaban canſados, mandó, que lo ataſſen à un arbol, y que lo aſſaeteaſſen, haviendolo azotado antes otra vez crueliſſimamente. Comenzaron à diſpararle ſaetas todos aquellos barbaros Soldados, como ſi jugáran, y tiráran al blanco: tantas le diſpararon, que unas ſe encontraron con otras; y no hallando ya lugar en el ſanto cuerpo para nuevas heridas, por una miſma herida entraban de nuevo muchas ſaetas, tanto, que cauſaba horror, y compaſſion mirarlo, aun à los miſmos Barbaros; porque parecia un Eſpin, ò un Erizo, ſiendo otro nuevo

San

San Sebaſtian, invictiſſimo Martyr. No ceſſaba el Rey Santiſſimo de invocar el dulce Nombre de JESUS, y predicar ſu Fé Santa, exhortando à los Fieles à morir por ella, como él moria gozoſo, regocijado, y alegre; lo qual viſto por el Barbaro Inguar, le mandó cortar la cabeza. Deſataronle los Verdugos del arbol; y ſi en ellos cupiera piedad alguna, la tuvieran de verle tan maltratado, y herido; porque todas las coſtillas tenia deſcubiertas, haſta las entrañas, y corazon ſe le veſan, ſiendo milagro patente, que tuvieſſe algun poco de calor, y vida, que le conſervaba Dios, paraque adquirieſſe mas aquella nueva corona, y triunfo de ſer degollado por ſu amor. Hizo una breve, y fervoroſa oracion, ſegun le permitian los alientos de la poca vida, que tenia, recobrados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinó la cabeza, que le cortó el cruel Verdugo de un fiero golpe, con que voló ſu ſantiſſima, y puriſſima alma à tomar poſſeſſion de la corona de gloria, donde reyna con Chriſto, ſiendo dos veces Rey, y Martyr glorioſo. Fué ſu martyrio à veinte de Noviembre (dia, en que le celébra nueſtra Madre la Igleſia) por los años del Señor de ochocientos, y ſetenta.

5 Fueronſe de allí los Barbaros, dexando el cuerpo tronco, y llevandoſe la cabeza, la qual arrojaron entre unos eſpeſos zarzales, paraque jamás pudieſſen hallarla, ni venerarla los Chriſtianos. No quiſo Dios privar à ſus Fieles de tan gran Reliquia: y aſſi paſſados algunos años, y bolviendo à gozar de ſu libertad, y amada paz los pocos Chriſtianos, que havian quedado en Inglaterra, trataron de buſcar el ſanto cuerpo de ſu Rey, y Martyr glorioſo Eadmundo. El cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del martyrio, donde cubierto de yervas le guardaba Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroſo, y hermoſo. Dieronle honorifica ſepultura, venerandole, como à Rey, Santo, y Martyr, quitandole las ſaetas de las heridas, y guardandolas para reliquias. Pero no tuvieron todo el gozo cumplido, por faltarles la cabeza, y no ſaber, donde la hallarian; mas diſcurriendo, que los Barbaros no la havrian llevado por reliquia, ſino es, que la havrian arrojado en aquellos campos, y echado à los perros, ſe reſolvieron à buſcarla, confiados, en que Dios ſe les deſcubriria. Repartieronſe en quadrillas: y dandoſe cierta ſeñal, para juntarſe, y no dexar coſa en aquellos boſques, que no miraſſen, dieron principio à la execucion de ſus deſeos. Apenas ſe divulgaron por aquellos campos, quando una voz, que todos à un tiempo oyeron, los bolvió à juntar. Era la voz de la ſagrada cabeza, que dixo: *Aquí eſtoy.* Pero como aun no la vieſſen, preguntaban todos à un tiempo: *Donde eſtás?* Y la cabeza reſpondió tres veces: *Her, her, her*: voz, ò palabra Ingleſa, que quiere decir: *Aquí, aquí, aquí*: y luego bolvió à repetir la miſma palabra, ſin ceſſar, haſta que los tuvo cerca de ſí. Entonces vieron otro prodigio; y fue, que un fiero Lobo tenia entre las zarzas la ſantiſſima cabeza en ſus manos, paraque no la tocaſſen las eſpinas, y como ſi fuera racional, la acariciaba, y beſaba. Entrególes el teſoro; pero con tanto ſentimiento de dexarle, que ſe fue, como ſi fuera un manſo Cordero, en ſu ſeguimiento, ſin que à ninguno cauſaſſe aſſombro la fiera, ni huvieſſe hombre tampoco, que la hicieſſe mal alguno. Con eſto, caminando en proceſſion gozoſos, y alegres, derramando copioſas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar, donde havian colocado el ſanto cuerpo, y deſcubriendole, puſieron la ſagrada cabeza junto à él. El Lobo, haviendo cumplido con ſer cuſtodio fiel de aquella ſanta Reliquia, y defendidola de las otras fieras tanto tiempo, ſe bolvió à ſu boſque, ſin que jamás fueſſe viſto de hombre alguno. Edificaron allí una Igleſia al ſanto cuerpo ſegun la poſsibilidad de los tiempos. Deſpues, paſſados muchos años, quando ya las coſas de Inglaterra eſtaban mas quietas, le edificaron un Templo ſumptuoſiſſimo; y al colocarle nuevamente vieron todos, como la cabeza ſe havia unido à ſu lugar, dexando ſolo, para memoria eterna de ſu martyrio, una ſeñal en ſu peſcuezo, como un hilo de ſeda carmeſí. Crecianle los cabellos, y uñas de pies, y manos, como ſi eſtuviera vivo; y una devota Señora ſe las cortaba de quando en quando, y guardabalas por Reliquias ſagradas, curando con ellas enfermos de diverſas enfermedades. Al fin ſon tantos los milagros, y prodigios, que cada dia ſe vén en el ſepulcro del invictiſſimo Martyr, y Rey Eadmundo, que era meneſter un Libro entero, y aun muchos, para copiarlos: que aſſi honra Dios, à quien por ſu honor, y Fé pierde la vida. Eſcrivieron la de eſte Rey ſantiſſimo, y ſu glorioſo martyrio Abbo, Abad Floriacenſe, de quien ſon las Lecciones del Breviario, donde eſtá toda la hiſtoria ſuccintamente copiada, Surio tomo 6. Pedro de Natalibus *in Catbalogo Sanct. lib.* 10. *cap.* 89. Molano *in Addit. ad Uſuard.* el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 10. de ſus Anales, año 870. num. 45.

LA FIESTA DE LA PRESENTACION de nueſtra Señora en el Templo.

1 UNA de las coſas, en que devemos poner mayor diligencia, y cuydado, es en cumplir nueſtros votos, y dar

à

à Dios con prefteza, lo que le havemos prometido: y afsi dixo el Efpiritu Santo por Salomón: *Si has prometido algo à Dios, no tardes en cumplirlo*: y una de las cofas, en que mas fe deven defvelar, los que tienen hijos, es en criarlos defde niños en el amor, y temor fanto del Señor; y por efto dixo el mifmo Efpiritu del Señor: *Si tienes hijos, enfeñalos, y domefticalos defde fu tierna edad.* De lo uno, y de lo otro nos dexaron grande exemplo San Joachin, y Santa Ana, Padres de la Sacratifsima Virgen Maria nueftra Señora, prefentandola el dia de oy en el Templo de Jerufalén, dexandola en él, paraque allí fe criaffe con las otras Doncellas, como à Dios lo havian prometido. Para lo qual (demás del motivo, que tenian de fu promefa, y voto, y del eftímulo, con que los incitaba fu propria fantidad) la vida de la mifma Niña, y fu compoficion, y modeftia virginal, era un perpetuo defpertador à fus Padres, paraque la ofrecieffen preflo à Dios; porque fue tan rara, y celeftial la virtud de efta Bendita Niña defde fu primera edad, que San Ambrofio la pone por dechado à todas las Virgenes; y dice afsi: *A nadie hacia mal, aunque lo mereciefse: à todos los queria bien: à los mayores hacia reverencia: no tenia embidia à los iguales: huía de la jactancia: obraba conforme à razon, y amaba toda virtud. Nunca torció el roftro à fus Padres, ni tuvo diferencias con fus Parientes: ni fe defdeñaba de tratar con los humildes, ni hacia burla de los que poco podian, ni fe avergonzaba de converfar con los Pobres. No tenia el geflo melindrofo, ni el andar difsoluto, ni el hablar entonado; antes la modeftia, y figura exterior declaraba la interior fantidad, y perfecta virtud de fu Alma, affi como la buena cafa fe mueftra de la buena portada, ò zaguan. No le paffaba por el penfamiento falir de cafa, fino para la Igleffa; y efto con fus Padres, ò Parientes: dentro de cafa guftaba de eftár fola; y fiempre ocupada en algo de provecho: fuera de cafa fiempre en compañia, y con guarda de fu limpieza; aunque la mejor guarda, que tenia, era à sí mifma: pues en fu compoftura, y afpecto venerable, mas entendia en apreffurar el paffo, y andar, y correr por el camino de la virtud, que en levantar el pie del fuelo.* Hafta aquí fon palabras de San Ambrofio. Y no es maravilla, que fiendo la Virgen tan niña en la edad, haya fido tan admirable fu vida; porque aunque fus años eran pocos, fu difcrecion era mucha, y fu efpiritu fin comparacion mayor, que fu cuerpo; porque defde el punto, que en el vientre de fu Madre fue concebida fin pecado original, la fue accelerado el ufo de la razon mucho mas perfectamente, que à San Juan Bautifta: y es de creer, que perfeveró en ella, y que Dios no fe la dió para quitarfela, y que no obraba como niña, fino como muger de edad, y que eftaba prevenida, como de Dios, y adornada de todas las gracias, y virtudes.

2 Siendo ya, pues, de tres años, la llevaron fus Padres al Templo de Jerufalén, para ofrecerfela, y prefentar al Padre Eterno Hija, al Hijo Madre, al Efpiritu Santo Efpofa, à los Angeles Reyna, y à los Hombres Abogada. Declararon à los Sacerdotes fu voto: rogaronles, que tuvieffen cuydado con fu Hija, como con cofa ya confagrada à Dios; y que la criaffen entre las otras Doncellas, que le fervian en una Cafa pegada al Templo, y edificada para efte efecto, donde las Virgenes eran fuftentadas con las rentas del mifmo Templo, y podian entrar en él à hacer oracion, y ocuparfe en fantos, y loables exercicios fin ruído, y bullicio de la gente. Y cierto afsi convenia, que aquella Virgen, que havia de fer Madre de Dios, no dilataffe el confagrar fu Alma, y Cuerpo al fervicio de fu Efpofo, fino que en dexando los pechos de fu Madre, le incieffe folemne facrificio de sí mifma: porque afsi como la fruta temprana, y frefca, y recien cogida del arbol, y con fus flores, es mas guftofa, y agradable, que la marchita, manofeada, y facada ya en la plaza; afsi el fervicio, que fe hace al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que fe le ofrece en la vejèz: aunque Dios es de tan buena condicion, que recibe los facrificios tardíos, y paga con grande liberalidad, y franqueza, à los que ván à trabajar à fu viña al poner del Sol: mas los Padres deven tener gran cuenta con inclinar à fus hijos defde niños al temor fanto de Dios, y ofrecerfelos como cofa fuya: y fi el Señor les hiciere tan grande merced, que defde aquella edad los efcoja para sí, y plante en ellos algun defeo, y guflo de fervirle en perfeccion, no les vayan à la mano, ni fe les eftorven; porque harán ofenfa al Señor, (cuyos fon mas que fuyos) y ferán caftigados en lo mifmo, que pecaron, permitiendo Dios, que los mifmos hijos fean fus verdugos, y atormentadores, y el cuchillo, con que muera fu defordenado amor. Entregaron, pues, los Santos Padres Joachin, y Ana à la Bienaventurada Niña en manos del Sacerdote, que con folo mirarla quedó admirado, y fufpenfo de tan fingular gracia, y belleza. Tomad efta Niña, Sacerdote de Dios, y no penfeis, que es como las otras Niñas, que hafta aora haveis recibido, y dedicado al Señor, fino como un vivo Templo fuyo, y mas venerable, que el mifmo Templo, en que fe ofrece. Tomadla, como à un Sagrario del Efpiritu Santo, como à la verdadera Arca del Teftamento, como à la Urna del Mannà, con que fe fuftenta el Cielo, y la Tierra, como un *Sancta Sanctorum*, à donde no es licito entrar fino

al Sumo Sacerdote, segun la orden de Melchisedech; porque es la Puerta de Ezechiel, para todos cerrada, sino para él, y Jardin cercado, y Fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, y ennobiecer mas este segundo Templo, que lo fue el primero, que edificó el Rey Salomón. Tomóla el Sacerdote, y pusola (como algunos dicen) en la primera grada de una escalera, que tenia quince escalones, para subir al Altar; y ella con extremada gracia, y ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió por sí hasta lo alto, no sin grande admiracion, de todos los que estaban presentes, que se espantaban de ver la extremada belleza, y gracia de la Niña, y mas el contento, y promptitud, con que se despedia de sus Padres, y se dedicaba al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios las obras maravillosas, que havia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la havia escogido, paraque le sirviesse en el Templo.

In lib. de Ortu Virgin. apud Hier.

3 Pero despues que quedó la Bendita Niña entre las Sagradas Virgenes, qué lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? De las quales, hablando San Geronymo, ò el Autor del tratado del Nacimiento de la Virgen, que anda entre sus Obras, dice assi: *Procuraba la Virgen ser en las Vigilias de la noche la primera, en la Ley de Dios la mas enseñada, en la Humildad la mas humilde, en los Cantáres de David la mas elegante, en la Caridad la mas ferviente, en la Pureza la mas pura; y en toda Virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de Gracia; porque siempre en su boca estaba Dios. Continuamente oraba, y, como dice el Profeta, meditaba en la Ley del Señor dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus Compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada: que no levantasse su voz en la risa: que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su Compañera. Continuamente bendecia à Dios: y paraque quando la saludaban, no cessasse de este oficio, en pago de la salutacion respondia: Gracias à Dios.* Hasta aquí son palabras de este Autor: y San Ambrosio dice assi: *No desseaba, que otras Doncellas la tuviessen conversacion, la que tenia buena compañia de santos pensamientos; antes entonces estaba menos sola, quando estaba sola: porque cómo se puede decir, que estaba sola, la que tenia consigo tantos Libros devotos, tantos Arcangeles, tantos Profetas? Ni se turbó, quando entró à ella el Angel San Gabriel, no fue, por no estár acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le apareció en figura de un Mancebo hermoso; mas en oyendo su nombre, le reconoció. Cosa tan peregrina se la hizo ver à un Hombre, no estrañandose de saber, que era Angel; paraque por aquí entiendas el recato de sus religiosos, y castos oídos, y de sus venerables, y virginales ojos.* Esto es de San Ambrosio.

Apud Hier. tom. 4.

Psal. 1.

Ambr. l. 2. ad Virg.

4 En el Templo aprendió muy perfectamente à hilar lana, y lino, seda, y holanda, y cofer, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester, y para despues servir, y regalar à su precioso Hijo, y vestirle, y hacerle la Tunica inconsutil, que al pie de la Cruz jugaron los Sayones, por no dividirla. Aprendió assimismo las letras Hebreas, y leía à menudo, y con grande atencion las Divinas Escrituras, y las rumiaba, y meditaba, y entendia perfectamente por su alto, y delicado ingenio, y por la luz soberana, que el Señor la infundia. Ayunaba mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contemplacion, y union con Dios, en la qual estaba tan absorta, y arrobada, y era tan visitada, y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia una Niña venida del Cielo, que criada acá en la Tierra: y hay Autores graves, que escriven, que los Angeles la traian, lo que havia de comer todo el tiempo, de que vivió en el Templo, paraque estando desembarazada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplacion suavisima de su dulce Esposo: que pues le concedió este privilegio tan largos años à San Pablo, el primer Hermitaño, no es maravilla, que le haya concedido, à la que tantas ventajas le hizo, y fue escogida singularmente para tan alta Dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el Templo fue dechado, y modelo perfectisimo de la vida de todas las Doncellas, que la deben imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y verguenza virginal, y en todas las otras virtudes, que son proprias de las Doncellas, y adorno, y arréo de su estado. Pero especialmente las Virgenes, que con particular inspiracion, y luz del Cielo consagraron su virginidad à Jesu Christo, y le tomaron por Esposo, deven tener siempre delante de sus ojos, como un espejo, la vida de esta Virgen Santisima, para amoldarse à ella, y seguir sus exemplos; pues militan debaxo de su Vandera, y ella es su Guia, su Maestra, y Capitana: porque entre las otras excelencias, y prerrogativas de la Virgen, no es la menor el haver sido la primera, que alzó la vandera de la castidad, y consagró su purisima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abrió camino con su exemplo à todas las Virgenes, que despues le han seguido. Ella fue la primera que conoció, y estimó, en lo que se deve la virtud tan rara, y peregrina de la pureza virginal, y la que la amó tanto, que hizó voto de guardarla perpetuamente con un amor tan encendido, y tan intenso, y con un deseo tan entrañable de agradar à Dios, y le agradó tan perfectamente, que mas parecia

recia Angel ſin cuerpo, que Doncella con carne mortal: porque el haver ſido Madre no marchitó la flor de ſu virginidad; antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta, y mas divina, y juntó la flor de Virgen con el fruto de Madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del Mundo, le dán libélo de repudio, y ſe recogen, y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida, para vivir eternamente con ſu Querido en el Cielo, deven tener por ſu Reyna, y Princeſa à eſta Niña, y Señora, y pedirla devotamente ſu favor, para imitarla en la guarda del voto, que hicieron, como la imitaron en hacerle, y ſeguir tan glorioſo exemplo. Por eſto ſe llama eſta Señora Virgen de las Virgenes; porque fue como Maeſtra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de un linage de ſervicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monaſterios de Monjas, que hay en el Mundo, y todos los recogimientos de Eſpoſas, y Virgenes de Chriſto, que ha havido, y hay, y havrá haſta el dia del Juicio, ſon frutos de eſta Flor virginal de MARIA: y quantos mas huviere, y mas le ſiguieren, tanto mas crecerá ſu gloria accidental.

5 Eſtuvo la Virgen en el Templo haſta entrar en los catorce años, y à los once ſe eſcrive, que murieron ſus Padres muy viejos, ſin haver tenido otra Hija, ni Hijo, ſino à ella. Siendo ya de edad para caſarſe, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar Marido, como lo hacian las otras Doncellas, quando llegaban à aquella edad: y como la puriſſima Virgen rehuſaſſe hacerlo, aſſi porque por el voto de ſus Padres havia ſido dedicada perpetuamente à Dios, como por el ſuyo, con que havia conſagrado al miſmo Dios para ſiempre ſu virginidad; los Sacerdotes maravillados de aquella novedad hicieron mucha oracion, y conſultaron con el Divino Oraculo, lo que en aquel caſo havian de hacer; y reſpondió el Señor, que todos los del Linage de David, que eſtaban preſentes en Jeruſalén, ſe juntaſſen, y que de ellos aquel ſe caſaſſe con ella, à quien le cupieſſe la dichoſa ſuerte: y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedecieſſe à los Sacerdotes, y no temieſſe; porque él la guardaria, y conſervaria entera, y ſin mengua en ſu propoſito, y limpieza Angelical. Cupo la ſuerte à Joſeph, de la Tribu de Judá, natural de Bethlén, y de Oficio Carpintero, Varon Santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia, que fueſſe el Eſpoſo de tal Eſpoſa; y ſiendo la Sacratiſſima Virgen de trece años, y tres meſes, ſe deſpoſaron, y fue entregada à ſu Eſpoſo, para guardarla, ſervirla, y mirar por ella.

6 De la Fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora hacen mencion los Martyrologios, Romano, y de Uſuardo, à los veinte, y uno de Noviembre, que es el dia, en que fue preſentada. Molano dice, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. inſtituyeron eſta Fieſta, y concedieron Indulgencia, à los que la celebraſſen, y que antes eſtaba recibida en las Igleſias de Francia por la devocion de Carlos V. ſu Rey, como conſta por una Epiſtola ſuya, eſcrita à Nicolás, Obiſpo Antiſiodorenſe, el año del Señor de mil treſcientos ſetenta, y cinco: pero parece, que mas antiguamente ſe celebraba eſta Feſtividad; porque los Griegos hacen mencion de ella en ſu Menologio, y en una Inſtitucion del Emperador Manuel, que cita Theodoro Balſamón, demás de muchas Oraciones de San Gregorio Niſſeno, Hermanno, Obiſpo de Conſtantinopla, y Gregorio, Obiſpo de Nicomedia, que tráe Metafraſte, y refiere Lipomano, y Surio en el ſexto tomo de las Vidas de los Santos. Por donde ſe vé, que eſta Fieſta fue muy celebre en las Igleſias de Oriente; pero haviendoſe caído, y dexadoſe de uſar en las de Occidente, la Santidad de Sixto V. Sumo Pontifice, mandó celebrar en toda la univerſal Igleſia la Fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora à los veinte, y uno de Noviembre, por un Breve, deſpachado en Roma à primero de Septiembre, año de mil quinientos ochenta, y cinco, que fue el primero de ſu Pontificado.

Mol. in Addit. ad Uſuar.

Theod. Balſ in Nom. Photii, tract 7. cap. 1.

LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martyr.

A 22. de Noviembre.

1 LA glorioſa Virgen, y Martyr Santa Cecilia nació en Roma de Padres muy Nobles, è Iluſtres: y haviendo ſido llamada del Señor, de tal manera le oyó, y ſe encendió en el amor Divino, que de dia, y de noche no penſaba, ni tratába otra coſa, ſino cómo podria alcanzar eſte perfecto amor; y para eſto traía ſiempre conſigo el Libro de los Evangelios, y à menudo le leía, procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar ſu delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo, que aſſi agradaria mas à ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto. Ocupandoſe la Bienaventurada Virgen en eſtos ſantos exercicios, los Padres la caſaron contra ſu voluntad con un Cavallero mozo, llamado Valeriano. Vino el dia, en que ſe havian de celebrar las bodas: y eſtando todos en gran fieſta, y regocijo, ſola Cecilia eſtaba triſte, y llorosa, y veſtida de fuera de ropas ricas de ſeda, y oro, conforme à ſu eſtado, y de ſu Eſpoſo, traía à raiz de ſus carnes un aſpero cilicio, y tres dias antes, deshaciendoſe en lagrimas, y ayunando, y orando, le ſuplicaba à nueſtro Señor humildiſſi-

mamente, que la guardaſſe limpia, pura, y entera, como à Eſpoſa, aunque indigna, ſuya: y para mejor impetrar, lo que deſeaba, tomaba por Interceſſores à los Angeles, à los Apoſtoles, y Martyres, y ſobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nueſtra Señora. De eſta manera ſe aparejó la Santa Virgen para el dia de las bodas, confiando en el Señor, que ſe podria ver à ſolas con ſu Eſpoſo Valeriano, ſin detrimento de ſu virginidad, como le ſucedió; porque aquella miſma noche de las bodas, hallandoſe ſola en ſu apoſento con él, movida del Eſpiritu de Dios, le habló de eſta manera: *Eſpoſo mio dulciſſimo, yo te comunicaria de buena gana un ſecreto, ſi ſupieſſe, que me lo havias de guardar.* Promctióla, y juróla Valeriano, que la guardaria el ſecreto; y ella le dixo: *Yo te hago ſaber, que tengo en mi compañia un Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo, guarda mi cuerpo: y ſi tú guſtieſſes llegarte à mi con amor carnal, temo, que te coſtaria la vida: y ſi viere, que tú me amas con puro, y caſto amor, te amará, como à mi me ama, y te hará grandes mercedes, como à mi me las hace.* Turbóſe algo Valeriano, oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y eſpanto le reſpondió: *Si tú, Eſpoſa mia muy querida, quieres, que yo te dé fé à tus palabras, hazme ver à eſſe Angel, que tú dices, eſtá en tu compañia; porque ſi no lo veo, penſaré, que eſtás aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à él quitaré la vida.*

2 Aquí replicó la Santa Virgen: *No ſe puede ver una luz reſplandeciente con ojos ciegos, ni tú ver al Angel con el alma inficionada, y ſucia: menéſter ſerá, ſi lo quieres vér, que creas en Jeſu Chriſto, y recibas el Bautiſmo primero, paraque aſſi ſeas limpio de tus manchas, y pecados.* Y como Valeriano por el vehemente deſeo, que tenia de ver al Angel, moſtraſſe gana de hacerlo, y la preguntaſſe, quien havia de ſer, el que le havia de enſeñar, y bautizar; ella le embió à San Urbano, Papa, que eſtaba eſcondido tres millas de Roma, y le dió las ſeñas, para hallarle, y un recado para el Santo Pontifice. Hallóle Valeriano, y refirióle, lo que havia paſſado con Cecilia; y deſpues de haverlo oido, el Santo Viejo ſe poſtró en el ſuelo, y alzando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: *Glorioſiſsimo Señor, Dios mio, ſembrador de conſejos caſtos, recoged aora el fruto de aquella ſemilla, que ſembraſtes en Cecilia, vueſtra Eſpoſa; porque he aquí à Valeriano, ſu Eſpoſo, que antes era como un bravo Leon, aora os lo embia como un manſo Cordero; y no viniera él à mi con tan grande afecto, ſino fuera para abrazar vueſtra Santa Ley. Por tanto, Señor, alumbrad ſu corazon, y deſcubrios à él, paraque conociendoos mas claramente, parta mano de la vanidad, y deſventura de eſta miſerable vida.* En diciendo eſtas palabras San Urbano, apareció luego allí un Viejo de venerable roſtro, veſtido de ropas blancas, que traía un libro en la mano, eſcrito con letras de oro. En viendole Valeriano, deſpavorido, y aſſombrado, cayó, como muerto, en tierra: levantóle, y animóle San Urbano, y mandóle, que leyeſſe, lo que en aquel libro eſtaba eſcrito, que eran eſtas palabras: *Uno es el Dios verdadero: una la verdadera Fé; y uno el verdadero Bautiſmo.* Y haviendo Valeriano dicho, que todo lo que allí eſtaba eſcrito, lo creía; deſapareció aquel Angel, que con figura de viejo ſe le havia moſtrado: y él fue enſeñado, y bautizado de San Urbano, y con indecible contento, y gozo bolvió à Santa Cecilia. Hallóla en ſu retrahimiento, recogida en oracion, y à ſu lado, en forma de un Mozo hermoſiſſimo, al Angel del Señor, veſtido de claridad, y que de ſu roſtro deſpedía un reſplandor maravilloſo. Quedó atonito Valeriano, y mirando al Angel, y remirandole, notó, que tenia en la mano dos guirnaldas de extremada belleza de Roſas, y Azucenas, traídas del Cielo. El Angel las ofreció, la una à él, y la otra à Cecilia, y les dixo: *Eſtas guirnaldas, que os he dado, eſtán texidas de las flores, que en los prados amenos, y oloroſos del Cielo ſe cogen, las quales os embia Jeſu-Chriſto, paraque de aquí adelante os ameis con puro, y caſto amor. No ſe marchitarán jamás eſtas flores, ni perderán la ſuavidad de ſu agradable olor; mas no podrán verlas, ſino aquellos, que amáren la caſtidad, de la manera, que voſotros la amais: y porque tú, Valeriano, has creído à las palabras de tu Eſpoſa, Dios me ha embiado à ti, paraque ſepas, que te ama tiernamente, y eſtá aparejado, para concederte qualquiera coſa, que le pidieres.* Oyendo el nuevo Soldado de Chriſto aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hacia, con una humildad profunda, derribado en el ſuelo, hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo; y deſpues dixo al Angel: *Ninguna coſa en eſta vida mas deſeo, que ver à un hermano, que tengo, llamado Tiburcio, convertido à la Santa Fé de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto; porque le quiero como à mi propria vida, y querria verle particionero de la gracia, que yo he recibido.* Y como el Angel le dixeſſe, que Dios le havia otorgado, lo que deſeaba, y que Tiburcio, ſu hermano, vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos preſto ſerian coronados de martyrio; dexandole muy

con-

conſolado en compañia de Santa Cecilia, deſapareció de ſus ojos. Luego vino Tiburcio: entró en el apoſento, donde ſu hermano, y ſu cuñada eſtaban, y ſintió una fragrancia ſuaviſſima de aquellas guirnaldas de Roſas, y Flores, que el Angel les havia traído del Cielo, aunque no las veia. Admirado de tan gran novedad, (porque no era tiempo de Roſas, ni Azucenas) preguntó la cauſa de aquel olor ſuaviſſimo, y mas del Cielo, que de la Tierra, que allí havia. De aquí tomaron ocaſion los dos Santos Eſpoſos, para declarar à Tiburcio la merced tan ſeñalada, que de Dios havian recibido, y la vanidad de los Dioſes, que la ciega Gentilidad adoraba, y la verdad de la Religion Chriſtiana, y à perſuadirle, que la abrazaſſe, y ſe hicieſſe Chriſtiano: lo qual todo le dixeron con tanta gracia, y eficacia, y eſpiritu del Cielo, que Tiburcio quedó convencido, y rendído, y ſe echó à los pies de Santa Cecilia, ofreciendoſe à obedecerla en todo; y por ſu conſejo ſe fue con Valeriano, ſu hermano, al Santo Pontifice Urbano, del qual recibió el Agua del Santo Bautiſmo, y muy grandes gracias del Señor, y fue martyrizado con ſu hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en ſu vida, à los catorce de Abril, y no lo repetimos aquí, por tratar, de lo que es proprio de Santa Cecilia; aunque el martyrio de eſtos hermanos, è iluſtres Cavalleros de Chriſto, fue fruto de ſus oraciones, y como un panal de miel, que ella à guiſa de Abeja ſolicita, y artificioſa fabricó, para preſentarle à la Meſa del Celeſtial Padre.

3 Deſpues que los dos Santos hermanos Valeriano, y Tiburcio fueron coronados del martyrio, como eran Perſonas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que havia dado la ſentencia de muerte contra ellos, codicioſo de ſu mucha hacienda, mandó prender à la glorioſa Virgen Santa Cecilia, que entendia haver ſido, la que havia engañado (como él penſaba) à ſu Eſpoſo, y Cuñado, y la que ſabria, donde eſtaban ſus grandes teſoros, y riquezas. Traída delante de sí, la preguntó, donde eſtaban las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la Santa le reſpondieſſe, que ſeguras eſtaban, y ſin peligro, porque todas havian ſido repartidas à los Pobres; el Prefecto en gran manera ſe turbó, y con gran ſaña la dixo: Si no quieres, ò Cecilia, que te quite aquí luego la vida, ſacrifica à nueſtros Dioſes; mas la Virgen no hizo caſo de las palabras, ni de las amenazas del Prefecto. Finalmente deſpues de haver paſſado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio perſuadirla, que adoraſſe à los Idolos, y obedecieſſe à ſus mandatos, y la Santa ofreciendoſe à todos los tormentos, y muertes, por no perder à Jeſu Chriſto; la mandó el Prefecto llevar à un Templo, paraque allí, ò ofrecieſſe ſacrificio, ò ſe executaſſe en ella ſentencia de muerte. Llevaronla los impios Miniſtros, y viendola tan noble, tan rica, tan honeſta, y de tan extremada belleza, y en la flor de ſu edad, movidos con una falſa compaſſion, la rogaban, que no ſe echaſſe à perder, ni ſe privaſſe de los contentos de eſta vida, por una vana ſuperſticion, y locura; antes ſacrificando à los Dioſes, gozaſſe de ſu hermoſura, nobleza, y riquezas, y de todos los otros bienes de eſta vida. Mas la Santa, que tenia ſu corazon en el Cielo, limpios los ojos, para ver como ſon, y no como parecen, las coſas del ſuelo, y las del Cielo; bolviendoſe à ellos, dixo: No penſeis, hermanos, que el morir por Chriſto ſerá daño para mi, ſino de ineſtimable ganancia; porque confio en mi Señor, y tengo por cierto, que con eſta vida fragil, y caduca alcanzaré otra bienaventurada, y perdurable. No os parece, que es bien dexar una coſa vil, por ganar otra precioſa, y de infinito valor? Dexar al lodo por el oro, la enfermedad por la ſalud, la muerte por la vida, y lo tranſitorio por lo eterno? Por qué no quereis, que yo entregue mi cuerpo à los tormentos, que tan preſto paſſan, y à la miſma muerte; pues por ella tengo de entrar en el Palacio de mi dulce Eſpoſo, tan rico, y lleno de tan grandes bienes, y de una felicidad, que nunca ſe acaba? Fueron las palabras de la Santa Virgen tan eficaces, y de tal manera penetraron los corazones, de los que las oyeron, que movidos, y enternecidos con el Eſpiritu del Señor, comenzaron à decir todos à gritos, que creian, que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios; y Santa Cecilia los llevó à ſu caſa, y haciendo llamar ſecretamente al glorioſo Pontifice Urbano, fueron por él inſtruidos en las coſas de la Fé, y bautizados, con otros muchos, en numero de quatrocientas Perſonas, y entre ellas, fue Gordiano, Varon principaliſſimo, y de grande authoridad. Quando Almaquio ſupo, lo que havia paſſado, embravecióſe ſobre manera: y deſpues de haver tentado à la Santa Virgen, y procuradola ablandar, y reducir à la adoracion de ſus Dioſes; viſto, que todo era en vano, la mandó encerrar en un baño ſeco de la miſma caſa de Santa Cecilia, y poner fuego debaxo, paraque allí, reſpirando aquel ayre caliente, y encendido, ſe ahogaſſe: mas el Señor la guardó todo un dia, y una noche, ſin recibir detrimento alguno, ni ſalir de ſu roſtro una gota de ſudor; antes parecia eſtár en un lugar de mucho refrigerio, y deleyte: lo qual ſabido por Almaquio, mandó, que allí le cortaſſen la cabeza. Hiriólа tres veces el Verdugo, y no ſe la pudo cortar; y los que preſentes eſtaban cogieron la ſangre, que la San-

Santa derramaba de ſu herida, con eſponjas, y lienzos, para guardarla por reliquias. Vivió tres dias la Santa Virgen de eſta manera, è iban à viſitarla muchos ſiervos del Señor; y ella los conſolaba con palabras dulciſſimas.

4 Entre los otros, que vinieron, fue uno San Urbano, Papa; y ella le dixo, que havia pedido a nueſtro Señor, que la alargaſſe la vida tres dias, para entregarle ſu hacienda, y rogarle, que la repartieſſe à los Pobres, y conſagraſſe aquella ſu caſa en Igleſia. Paſſados los tres dias, eſtando la glorioſa Virgen en oracion, voló ſu bendita alma reſplandeciente à ſu Eſpoſo, à los veinte, y dos de Noviembre, en que la Igleſia Catholica celebra ſu fieſta; y fue el año de Chriſto de doſcientos treinta, y dos, imperando Alexandro Severo. Sepultó ſu ſanto cuerpo el Papa Urbano en el Cementerio de Calixto, y conſagró ſus caſas en Igleſias: y deſpues el Papa Paſqual (por una revelacion, que tuvo de la miſma Virgen) halló ſu cuerpo embuelto en telas de oro, bañadas de ſu miſma ſangre, y le tomó, y transladó con los cuerpos de Tiburcio, y Valeriano, y del Santo Papa Urbano, à la miſma Igleſia, que eſtá dentro de la Ciudad de Roma, y oy dia ſe llama *Santa Cecilia*, como lo eſcrive Anaſtaſio Bibliothecario en la Vida del Papa Paſqual, que eſtá en la Librería Vaticana. Hizo eſta tranſlacion, dice Sigiberto, el año del Señor de ochocientos veinte, y uno: pero el año de mil quinientos noventa, y nueve, cavando por orden del Cardenal Sfrondato, Titular de Santa Cecilia, y ſobrino de Gregorio XIV. ſe halló debaxo del Altar Mayor el cuerpo de eſta precioſa Virgen, y Martyr, dentro de una caxa de Ciprés, tan entera, y luſtroſa, como ſi ſe acabára de hacer. Eſtaba el ſagrado cuerpo embuelto con un velo de oro; y junto à él ſe hallaron los otros Santos, que arriba diximos, cada uno de por sí, y vieronſe los lienzos, en que antes havia ſido embuelto el cuerpo de Santa Cecilia, llenos de ſangre; y huvo en Roma grande alegria: y la Santidad del Papa Clemente VIII. (que entonces preſidía en la Silla Apoſtolica) dixo Miſſa de Pontifical, y con gran ſolemnidad colocó de nuevo el cuerpo de Santa Cecilia, y de los otros Martyres, en la miſma Igleſia.

Sigib. in Chr. an 821.

5 La Vida de eſta puriſſima Virgen eſcrivió Simeon Metafraſte, y refierela Lipomano en ſu quinto tomo, y Surio en el ſexto de las Vidas de los Santos; y hacen mencion de ella los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones del Martyrologio, y en el ſegundo tomo de ſus Anales, y los Notarios de la Igleſia Romana (de los quales los demás tomaron) eſcrivieron ſu martyrio.

LA VIDA DE SAN COLUMBANO, Abad, y Confeſſor.

1 QUando comenzó à amanecer la luz del Santo Evangelio en Hibernia, ſalió à luz para bien de muchos en la miſma Isla San Columbano, Abad; y antes que naciеſſe, tuvo ſu Madre pronoſtico, de quan gran Varon havia de ſer: porque eſtando preñada de Columbano, vió una noche, que ſalia de ſu vientre un Sol reſplandeciente, que alumbraba toda la Tierra, y conſultandolo con Perſonas ſantas, y ſabias, la reſpondieron, que el Niño, que pariria, ſería una Lumbrera del Mundo; y aſſi fue: porque nació Columbano, y paſſados los primeros años de ſu niñéz, ſe dió muy de veras à las Artes Liberales, las quales aprendió perfectamente con el raro ingenio, y excelente memoria, que tenia, y con un infatigable eſtudio, y cuydado. Era de lindo aſpecto por extremo, y muy agraciado, y con la flor de ſu juventud muy amable. Mas el Demonio, temiendo la guerra, que le havia de hacer, tomó por inſtrumento, para derribarle, à unas mozuelas laſcivas, que ſe enamoraron de él deſatinadamente, y le pretendieron mancillar; pero el ſanto Mozo, conociendo la flaqueza del corazon humano, y que no hay coſa tan ſegura, ni lugar tan ſanto, donde no éntre la ſenſualidad de nueſtra carne, (por ſer enemigo domeſtico, y arraigado en nueſtras entrañas, y que ſiempre le trae el hombre conſigo) ſi Dios no le defiende; armóſe con la oracion, ſuplicando al Señor, que le guardaſſe: y para huír de las ocaſiones de caer, y perder la caſtidad, ſe determinó à ſalir de ſu patria, y dexar à ſu miſma Madre, que hecha arroyos de lagrimas, ſe echaba à ſus pies, y tendída al umbral de ſu puerta, le pedia, que no ſe fueſſe, moſtrandole los pechos, que havia mamado; pero Columbano, como era llamado, y guiado de Dios, con los ojos ſerenos (como enſeña San Geronymo, que en ſemejantes ocaſiones ſe debe hacer) paſſó por encima de ſu Madre, rogandola, que ſe conformaſſe con la voluntad de Dios; porque él ſe lo pagaria con retribucion eterna. A 21. de Noviembre.

2 Havia allí cerca un Varon ſanto, y en las Sagradas Eſcrituras muy exercitado, que ſe llamaba Senil, y à eſte ſe fue Columbano, y eſtuvo algun tiempo con él, y ſe aprovechó tanto en ſu compañia en todas las Ciencias, que ſiendo aun mozo, eſcrivió algunos Libros graves, y eruditos, y entre ellos una Expoſicion de los Pſalmos. Deſpues, para paſſar mas adelante en la virtud, ſe hizo Monge en el Monaſterio de Benchor,

donde era Abad un ſanto Varon, llamado Comogelis. A eſte ſe entregó Columbano, paraque le labraſſe, è inſtruyeſſe en la vida Religioſa, y perfecta; y él ſe dió con tanto cuydado à ella, que entre los otros Monges era un vivo retrato de toda ſantidad, y virtud. En eſte Monaſterio eſtuvo muchos años con gran contento ſuyo, y edificacion, y fruto de los otros Monges; mas el Señor, que le queria poner, como una hacha encendida ſobre el candelerô de ſu Igleſia, paraque con ſu claridad alumbraſſe à muchos, le inſpiró, que ſalieſſe de Irlanda: y haviendolo comunicado con ſu Abad, ſe partió, con mucho ſentimiento de todo el Convento, con doce Compañeros eſcogidos, y Varones adornados de Religion, y letras, para Francia, à donde llegó, y fue recibido muy benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronſe San Columbano, y ſus doce Compañeros en un deſierto, que les pareció à propoſito, y ſe llamaba Vogaſo, y vulgarmente Luxovio. En eſte lugar hicieron una Capilla, con nombre de San Pedro, y unas celd' llas, à manera de chozas, para ſu habitacion, en las quales vivian, arendiendo de dia, y de noche à la contemplacion de las coſas del Cielo, y olvidandoſe de las de la Tierra, con tan raro exemplo, y tan ſuave olor de Chriſto, que muchos, por la fama de ſu virtud, venian à ellos, y ponian ſus perſonas, y ſus haciendas en ſus manos, y les rogaban con mucha inſtancia, que los admitieſſen en ſu ſanta compañia. De eſta manera comenzó el Monaſterio Luxovienſe à florecer, y à crecer cada dia mas, y San Columbano à ſer conocido, y reſpetado de todos. No ayudaba poco para eſto el vér, que nueſtro Señor le honraba, y magnificaba con muchos milagros, que por él hacia; aunque no le faltaron graves tentaciones, y borraſcas, que baſtaban para dar al través con el Navio, ſi no eſtuviera firme, y tan amarrado à la ancora de la eſperanza, y proteccion del Señor.

3 Iba un dia ſolo por el monte, penſando, y tratando conſigo miſmo algunos lugares de la Sagrada Eſcritura: vinole un moleſto penſamiento, qual de las dos coſas eſcogeria, ſi eſtuvieſſe en ſu mano, ò ſufrir los agravios de los hombres, ò la crueldad de las fieras; y como eſte penſamiento le fueſſe importuno, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ſu frente, y oró al Señor, y dixo: Mejor es ſufrir la ferocidad de las beſtias, donde no hay pecado, que la rabia de los hombres, que perſiguiendo à los otros, pierden ſus almas. Eſtando penſando, y diciendo eſto, aparecieron de improviſo dôce Lobos, que le cercaron, y con ſus bocas llegaron como à aſir de ſus ropas. No ſe turbó San Columbano con la viſta de los Lobos; antes eſtuvo ſeguro, y conſtante, confiando en la proteccion de Dios, y ſuplicandole, que le favoreciеſſe en aquel trance. Dexaronle los Lobos, como eſpantados de ſu conſtancia: mas paſſando adelante oyó muchas voces, como de Ladrones, que venian ſobre él; pero tampoco ſe movió, entendiendo, que no le podia venir daño, ſino permitiendolo el Señor; aunque nunca ſupo el Santo, ſi aquellos Lobos, que havia viſto, y las voces, que havia oído, havian ſido verdaderos Lobos, y verdaderas voces, ò embuſtes, y marañas de Satanás, que por aquel camino le queria eſpantar.

4 No ſe contentó San Columbano con haver edificado el Monaſterio Luxovienſe; mas viendo, que eran muchos los nuevos Soldados, que Dios le embiaba, paraque militaſſen debaxo de ſu Vandera, labró otro, que por las muchas aguas, que tenia, llamó *Fontanas*, y puſo en él por Superiores algunos Religioſos de conocida, y aprobada virtud. Solia el ſanto Varon, los Domingos, y algunos dias de Fieſtas mas ſolemnes, retirarſe en alguna ſoledad, apartada de ſu Monaſterio, para darſe mas à la oracion; (que es coſa muy provechoſa, y muy uſada de los Santos recogerſe à tiempos, para vacar mas quietamente à Dios) mas una vez, entrando muy adentro del deſierto, halló una gran peña, que tenia una entrada muy eſtrecha. Entró en ella, y vió un Oſſo allí echado, y muy quieto, como ſeñor de aquella cueva: mandóle el Santo manſamente, que ſe ſalieſſe, y no bolvieſſe mas à ella: el Oſſo obedeció con gran promptitud; y el Santo tomó aquella concavidad de la peña, de donde havia echado al Oſſo, por lugar de ſu oracion, y con ella ſacó una fuente de la miſma peña.

5 Reſplandecia el Abad Columbano, como un Sol en el Mundo, con ſu ſanta vida, con ſu doctrina, y con el govierno de ſus Monaſterios, y con los muchos milagros, que Dios hacia por ſu interceſsion. Creció ſu fama por todas partes tanto, que Theodorico, Rey de los Borgoñones, le cobró gran devocion, y le trató familiarmente, viniendole muchas veces à viſitar, y rogandole con mucha humildad, que tuvieſſe memoria de él, y de ſu Reyno en ſus oraciones. Eſtaba el Rey amancebado, y eſcandalizaba el Reyno con ſus deshoneſtos amores: aviſóle San Columbano, y reprehendióle de ſu mal eſtado, ſuplicandole, que ſe reportaſſe, y echaſſe de sí aquella mala compañia, y ſe contentaſſe de ſola la de la Reyna, ſu Muger; porque de eſta manera Dios del Cielo le echaria ſu bendicion, y le guardaria el Reyno para sí, y para ſus hijos; y ſi perſeveraſſe en ſus torpezas, y deshoneſtidades, totalmente ſe perderia. El Rey moſtraba oír de buena gana los ſaludables conſejos de Columbano, y querer obedecerle,

decerle, y apartarſe de ſu eſcandaloſa vida; mas Brunechilde, Abuela del Rey, que tenia gran mano en el govierno del Reyno, y podia mucho con ſu Nieto, temió, que ſi daba de mano à las amigas, que tenia, y hacia vida con la Reyna, que ſe menoſcabaria ſu authoridad, y poder, y ſe traſpaſſaria en la Reyna. Por eſte ambicioſo temor, y deſeo deſordenado de mandar, incitó al Rey contra el Santo Varon, y le perſuadió, que deſterraſſe de ſu Reyno à él, y à ſus Compañeros; porque de otra manera no podia tener paz, ni deſcanſo. El Rey, que haſta allí havia honrado, y reverenciado al Santo; con el fuego de ſu carnal concupiſcencia, y con el aceyte, que le echó Brunechilde, ſe encendió de tal manera, que ſaliendo fuera de sí, mandó ſalir de ſu Reyno à Columbano, y embió Soldados, paraque le echaſſen; y ellos le ſacaron de ſu Monaſterio al cabo de veinte años, que havia eſtado en aquel yermo con maravilloſa opinion de ſantidad. De donde ſe ſaca, que no baſta oír de buena gana à San Juan Bautiſta, ni hacer muchas coſas buenas por ſu conſejo, como lo hacia Herodes, ſino ſe reprime, y vence la tyranía de nueſtra carne; porque mientras eſta vive, y reyna en noſotros, nos ciega, y arrebata, y lleva tras sí, como hizo al Rey Theodorico contra San Columbano: el qual, echado de ſu Monaſterio, ſe fue à la Ciudad de Biſanzo, donde entendió, que eſtaban muchos preſos en la carcel, aguardando cada dia ſentencia de muerte. Fueſe luego à la carcel, y entró en ella, ſin que ninguno ſe lo eſtorvaſſe, y exhortó à los preſos, que ſe bolvieſſen à Dios, y que hicieſſen penitencia de ſus pecados: y hallandolos blandos, y que oían de buena gana ſus palabras, tocando con ſus manos los grillos, ſe quebraron, y ſe deshicieron; y el Santo Varon lavó à todos los preſos los pies, y ſe los limpió con maravilloſa humildad, y mandóles, que ſalieſſen de la carcel, y ſe fueſſen con él à la Igleſia, para confeſſarſe, y pedir miſericordia al Señor. Salieron: y llegando à la Igleſia, hallaron las puertas cerradas, y vieron, que venia trás ellos un Capitán con muchos Soldados, para tornarlos à la carcel, y hacer juſticia de ellos. Bolvieron los ojos à ſu Libertador, pidiendole, que los amparaſſe: y el Santo, alzando los ſuyos à Dios, le ſuplicó, que no permitieſſe, que aquellos hombres afligidos, y que por ſu gracia havian ya ſalido de la carcel, bolvieſſen à ella: y al momento ſe abrieron las puertas de la Igleſia, y los preſos entraron en ella, y luego ſe tornaron à cerrar; y viſto el milagro, los Soldados no ſe atrevieron à echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada, alabando al Señor, que aſsi honraba à ſu Columbano; y él, lleno de confianza en el Señor, no dudó de bolver à ſu Monaſterio; mas quando lo ſupo el Rey, atizandole Brunechilde, comenzó à echar llamas de fuego de ſaña, y furor, y embió luego gente armada, paraque ſacaſſen à Columbano arraſtrando (ſi fueſſe meneſter) de ſu Convento, y de nuevo le deſterraſſen, y echaſſen del Reyno. Quando llegó al Monaſterio el Capitán, y los Soldados, que havian de executar el mandato del Rey, eſtaba Columbano en el portal de la Igleſia muy ſeguro: cególos Dios, y no le pudieron ver, teniendole preſente; y él los veía, y los miraba, y hacia burla de ſu braveza, glorificando al Señor por aquella maravilla. Pero temiendo, que los miſmos Soldados, y otros, padecerian por ſu cauſa, ſe determinó à ſalir del Reyno: y acompañado de un Obiſpo, y de un Conde, en cumplimiento, de lo que el Rey havia mandado, ſe embarcó en una Nave, para bolver à Hibernia; mas haviendo entrado en alta Mar, no pudo paſſar adelante la Nave, y fue neceſſario bolver atrás, y dexar aquella jornada, por entender, que no era ſegun la voluntad de Dios. Fue en buſca de Clotarió, hijo del Rey Childerico, que reynaba en Lorena, del qual fue muy bien recibido: y aunque Clotario ſe ofreció à ayudarle, y favorecerle, no quiſo quedar en ſu Reyno, por no ſembrar entre él, y el Rey Theodorico alguna diſcordia; y finalmente deſpues de otros caminos, y diſcurſos (en que el Santo padeció mucho, è hizo grandes milagros, con maravilloſo fruto de las almas) con el favor de Clotario llegó à Italia, donde Aglulfo, Rey de los Longobardos, reynaba, del qual fue acogido con extraordinaria benevolencia, y reverencia: y haviendo eſtado con el Rey algun tiempo, ſe fue à Milán, para oponerſe à los Hereges Arrianos, que infeſtaban aquella Ciudad, contra los quales eſcrivió un Libro grave, y erudito. Aquí ſupó, que en cierta parte del monte Apenino, que divide à Italia, havia una Igleſia, dedicada al Principe de los Apoſtoles, y que Dios obraba en ella grandes milagros, y que aquel lugar, que ſe llamava Bovio, (por un riachuelo, que eſtá allí cerca) era muy aparejado, y à propoſito, para ſus intentos, porque era fertil, y abundante de aguas; y deſpues con conſentimiento del Rey Aglulfo ſe fue à aquel lugar, y reparó la Igleſia, y edificó un Monaſterio grande, y cómodo, en donde, deſpues de haver vivido un año con admirable ſantidad, libre de la carcel de ſu cuerpo, voló ſu eſpiritu al Cielo, para ſer coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, à los veinte, y uno de Noviembre.

6 Muchos fueron los milagros, que nueſtro Señor obró por San Columbano en vida, y en muerte, que ſe pueden leer en

ſu

ſu vida: noſotros referirémos aquí algunos brevemente. Eſtando uno de ſus Monges muy enfermo de calentura, y no teniendo en aquel deſierto con que refrigerarſe, haviendo mandado à ſus Monges hacer oracion al Señor, paraque los ſocorrieſſe; paſſados tres dias, vino un hombre, que traía algunos cavallos cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo, que interiormente ſe havia ſentido mover de Dios, para proveer, à los que con tanta pobreza, y neceſſidad le ſervian en aquella ſoledad. Eſte hombre tenia una muger conſumida de un año entero de calenturas, y ſin eſperanza de vida: hizo por ella oracion el Santo; y luego el Señor la dió entera ſalud.

7 En nueve dias no havia comido el Santo, ni ſus Monges, ſino unas yervas, que nacian en el campo: reveló Dios à un Abad, que embiaſſe lo neceſſario à Columbano para ſu ſuſtento, y de ſus Monges; y él lo hizo abundantemente: y no ſabiendo, los que lo llevaban, el lugar, en que eſtaba puntualmente; los cavallos, guiados de los Angeles, ſe fueron derechos al Convento de Columbano, y él con ſus Monges alabó al Señor.

8 Otra vez, teniendo neceſſidad, las troxes, que eſtaban vacías, ſe hallaron llenas de trigo: y otra, ſeſenta hombres, que eſtaban trabajando para ſembrar la tierra, comieron de dos panes, que ſolos tenian, y bebieron de un poco de cerveza, y ſe hartaron, por haver echado ſu bendicion Columbano, y rogado al Señor, que lo multiplicaſſe; y de los panes cogieron dos eſpuertas, y de la cerveza quedó dos veces tanto mas, de lo que antes havia: y en eſte genero, y en la ſingular providencia del Señor en proveer à las neceſſidades de ſus ſiervos, tuvo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares favores del Señor, moſtrandole con las obras el paternal cuydado, que tiene, de los que de veras le ſirven, y tienen pueſta toda ſu confianza en él.

9 Una vez mandó à uno de ſus Monges, que fueſſe à peſcar à un Rio, y le traxeſſe los peces, que cogieſſe: fue el Monge: y pareciendole, que havria mas peſcado en otro Rio, dexó de ir, al que Columbano le havia mandado: fue à él: echó ſus redes, y trabajó todo el dia; y con ver à los ojos un numero innumerable de peces delante de sí, no cogió ninguno: y bolviendo al Convento, dixo al Abad, que havia perdído el tiempo, y tornaba con las manos vacías. El Abad le reprehendió, porque no havia ido al Rio, que él le havia mandado, diciendo, que por ſu deſobediencia Dios le havia caſtigado: mandóle ir al otro Rio; y en llegando à él, prendió tantos peces, que apenas los podia traér: que es exemplo raro, para enſeñarnos la ſimplicidad, y puntualidad, que el Señor pide à los Religioſos en la Obediencia. Tambien es exemplo en la Obediencia, que el Religioſo deve à ſu Superior, otro milagro, que le ſucedió. Eſtaban muchos de ſus Monges muy enfermos, y el Santo, recogido en ſu peña, tuvo revelacion de ello: fuéſe al Monaſterio de Luxovio, y mandó à todos los enfermos, que ſe levantaſſen, y fueſſen à las heras à trillar; muchos fueron, y algunos ſe quedaron; mas todos los que fueron, por virtud de la ſanta Obediencia, ſanaron, y los que por ſu flaqueza, y falta de Obediencia dexaron de ir, ſe quedaron con ſus enfermedades: las quales ſe les arraigaron de manera, que les duraron mas de un año, y conocieron ſu culpa, è hicieron penitencia de ella.

10 Otra vez, al tiempo de la ſiega, eſtando el Santo con ſus Monges bien ocupado en ella, y lloviendo una agua muy recia al rededor de los Segadores, ſobre ellos no cayó gota; antes tuvieron Sol, y ſerenidad, que les duró todo el tiempo, que fue meneſter, haſta poner las mieſſes en cobro.

11 Hurtóle una vez un Cuervo una manopla de dediles, con que el Santo trabajaba: entendiendolo Columbano, dixo, que no daria de comer à los Pollos el Cuervo, haſta que le reſtituyeſſe ſu manopla; y ſubitamente apareció el Cuervo, trayendo en el pico la manopla, la qual puſo à los pies del Santo, y delante de los otros Monges, que allí eſtaban, aguardando quietamente el caſtigo de ſu atrevimiento; mas el Santo le mandó, que ſe fueſſe; y aſſi lo hizo.

12 Creció el Rio Bobio una vez mucho, y el Molino del Convento eſtaba en peligro, que no ſe le llevaſſe el Rio con ſu corriente: mandó San Columbano à un Diacono ſuyo, que ſe llamaba Sinoaldo, que tomaſſe ſu Baculo, y hecha la ſeñal de la Cruz, mandaſſe al Rio de ſu parte, que dexaſſe aquel camino, y echaſſe por otra parte. Sinoaldo lo mandó; y el Rio obedeció: y el Señor fue glorificado, à quien obedecen todas las Criaturas.

13 Eſtando el Refitolero ſacando cerveza de la cueva para la comida del Convento, y quitada la canilla de la cuba, hinchendo el vaſo, fue llamado de otro Frayle en nombre de San Columbano: el Refitolero, por acudir puntualmente à la Obediencia, corrió luego, y con la prieſſa olvidóſe de cerrar la canilla: bolvió deſpues à la cueva con la canilla en la mano, creyendo, que toda la cerveza ſe havria ſalido; y halló la cuba entera, y que no ſe havia ſalido gota: para enſeñarnos nueſtro Señor, quan grata le es la Obediencia, y la promptitud, con que el Religioſo acude à ella.

14 Yendo por el monte ſolo, vió un Ciervo, que los Lobos havian muerto, y ſobre

bre él un Oſſo, que le chupaba la ſangre, y havia comenzado à comer de ſus carnes. Mandóle el Santo al Oſſo, que no tocaſſe al pellejo del Ciervo, porque era bueno para zapatos; y el Oſſo, olvidado de ſu naturaleza, baxó la cabeza, y obedeció. Deſpues mandó Columbano à ſus Monges recoger el Ciervo: y aunque muchas aves de rapiña le vieron, y volaban ácia él, ninguna le oſó tocar. Eſtaba uno de ſus Monges (que tambien ſe llamaba Columbano) para morir: y pidiendo al Señor, que le ſacaſſe de eſta vida, vió cabe sí un Varon, veſtido de clariſſima luz, que le dixo, que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano, ſu Padre, con ſus oraciones, y lagrimas lo impedía. Avisó el Monge à Columbano, de lo que havia viſto, quexandoſe mucho, de que ſu caridad le era dañoſa: y el Santo, entendiendo el caſo, hizo oracion al Señor con ſus Monges, y dandole el Viatico, y ſu bendicion, le dexó volar al Cielo; porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aves le obedecian.

15 Pero pongamos fin à los milagros de San Columbano, porque fueron muchos, y notables; y para acabar, digamos ſolamente, como Dios cumplió ſu profecía acerca de la muerte del Rey Theodorico, y de todos ſus hijos, que fue, el que le perſiguió, y le echó de ſu Reyno, como queda referido. Deſpues que el Santo amoneſtó al Rey, y le reprehendió ſeveramente de ſus deshoneſtidades, y torpezas, ſin provecho, y no quiſo acceptar los regalos, que el miſmo Rey le embiaba para ſu comida, antes los miſmos vaſos, en que iba, ſe hicieron pedazos, ni tampoco quiſo echar ſu bendicion à los hijos del Rey, diciendo, que eran hijos de maldicion, y de pecado; alumbrado con eſpiritu del Cielo, dixo, que el Rey Theodorico, y todos ſus hijos, dentro de tres años moririan mala muerte, y el Rey Clotario vendria à ſer Rey, y Señor, de todo lo que el Rey Theodorico poſſeía. Todo ſe cumplió como el Santo lo dixo; porque en aquel eſpacio de tiempo Theodorico, eſtando en Metz de Lorena, murio abraſado de un rayo, como eſcrive Jonás en la Vida de San Columbano; aunque otros dicen, que murió con yervas, que le dió Brunechilde, ſu Abuela; y otros de cierta enfermedad. Deſpues Clotario en una batalla prendió à Sigiberto, hijo de Theodorico, y otros cinco hermanos ſuyos, los quales todos murieron à ſus manos; y Brunechilde, ſu Biſabuela, que havia ſido la levadura de las diſcordias del Reyno, y la que por ſu ambicion havia incitado al Rey Theodorico contra San Columbano, y otros ſantos Varones, y por ſu cauſa los havia maltratado, y perſeguido, tambien fue preſa; y en pago de tantas maldades, y de la mucha Sangre Real, que por mandar ella ſe havia derramado, ſubída en un Camêllo, fue ſacada à la verguenza, atada por los cabellos à la cola de un feróz, y deſapoderado Cavallo, y fue arraſtrada, y hecha pedazos, con grande alegria, y regocijo de todo el Pueblo, del qual ſobre manera era aborrecida: paraque entendamos la venganza, que Dios toma de las injurias, que ſe hacen à ſus ſiervos, y que, aunque aguarda con paciencia, al fin caſtiga con rigor. Algunos Hiſtoriadores de las coſas de Francia, como Paulo Emilio, y Papirio Maſonio, quieren eſcuſar à Brunechilde, por vér, que San Gregorio, Papa, en algunas Epiſtolas la alaba, y porque edificó algunos Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, è hizo otras obras de piedad; pero bien puede ſer, que à los principios fuceſſe, y ſe moſtraſſe Chriſtiana, y piadoſa Princeſa, y que deſpues con la ambicion, y apetito de mandar, ſe huvieſſe pervertido, y ſido, la que los Hiſtoriadores dicen.

16 La Vida de San Columbano eſcrivió Jonás, Abad, que vivió en ſu tiempo: tráela el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu ſexto tomo, y en la tercera parte de las Obras de Beda ſe halla. Hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, el de Uſuardo, y Adón, y Sigiberto *in Chron. año de quinientos noventa, y ocho*: S. Anton. *p.* 2. *tit.* 3. *cap.* 6. §. 11, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones à veinte, y uno de Noviembre, y en el octavo tomo de ſus Anales, donde dice, que murió el año de ſeiſcientos, y quince.

Baron tom. 8. Ann. p. 229.

Aim lib. 3. c. 100.

LA VIDA DE SAN CLEMENTE, Papa, y Martyr.

1 SAN Clemente, Papa, y Martyr, fue Romano, y Nobiliſſimo, y deudo muy cercano del Emperador Domiciano: ſu Padre ſe llamó Fauſtino. Nació en la region, ò barrio del Monte Celio, que es, donde aora eſtá la Igleſia de San Eſtevan Rotundo, y de San Juan de Letrán. Fue San Clemente Diſcipulo del Apoſtol San Pablo, y ayudóle en la predicacion, como lo teſtifica el miſmo Apoſtol en la Epiſtola, que eſcrivió à los Philipenſes, quando dice: *Yo, y Clemente, y los demás mis Compañeros, que trabajan conmigo en el Evangelio, y eſtán ſus nombres eſcritos en el Libro de la Vida.* Deſpues ſe hizo Diſcipulo del Principe de los Apoſtoles San Pedro, y por ſus grandes prendas de ſantidad, letras, y prudencia, el miſmo Apoſtol le inſtituyó Succeſſor ſuyo en ſu Cathedra Pontifical, y Vicario de Chriſto en la Tierra; pero fue tanta ſu humildad, que muerto San Pedro con tan glorioſo martyrio, no quiſo ſentarſe en aquella Silla, por tenerſe por indigno de ella, y parecerle, *Phil. 4.*

recerle, que no convenia abrir la puerta con aquel exemplo, paraque aquella ſuprema Dignidad, y las otras de la Igleſia ſe dexaſſen como por herencia, y no por merecimientos; y aſſi dió ſu lugar San Clemente primero à Lino, y deſpues à Cleto, que ſucedieron en el Sumo Pontificado immediatamente à San Pedro; y muerto Cleto, tomó el Govierno de la Igleſia, y fue el quarto Sumo Pontifice de ella. De él dice
Serm. San Bernardo eſtas palabras: *Era San Cle-*
ſerm. *mente de noble Linage: tenia grandes poſſeſſio-*
de Cle- *nes, y riquezas, y no menos ſabiduría; porque*
mente. *era tenido por muy excelente Filoſofo. Todas eſtas coſas havia recibido de Dios, (cuyos dones ſon) y él por ſu amor las deſpreció todas, teniendolas por un poco de eſtiercol, y vaſſura, por ganar à Jeſu-Chriſto.* Siendo, pues, Sumo Pontifice, tuvo gran cuydado, que ſe eſcrivieſſen los hechos de los Martyres, que con ſu ſangre fundaban la Igleſia, y nos dieron exemplo, de lo que noſotros havemos de hacer, y padecer, para alcanzar la otra vida, que eſperamos. Para eſto ſeñaló ſiete Notarios, y los repartió en los barrios de Roma, paraque tuvieſſen cuenta de inquirir, y eſcrivir ſus batallas, y triunfos. Mandó, que deſpues del Bautiſmo recibieſſen los Chriſtianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenó, que la Cathedra Epiſcopal ſe puſieſſe en lugar publico, y eminente. Predicaba la Palabra de Dios con tanto fervor, y eſpiritu, que muchos Gentiles ſe convertian à nueſtra Santa Fé; y algunos no ſe contentaban con guardar los preceptos de Chriſto, ſino que paſſaban mas adelante, y ſe daban à toda perfeccion, y ſeguian los conſejos Evangelicos, y vivian en caſtidad; porque San Clemente fue perpetuamente Virgen, y amador de las Virgenes, y ſiempre alababa, y enſalzaba eſta celeſtial virtud; y conſagró al Señor à Flavia Domitila, ſobrina del Emperador Domiciano, hija de una ſu hermana, y de Flavio Clemente, la qual eſtaba deſpoſada con un Cavallero principaliſſimo, llamado Aureliano; aunque por aquella obra le havian de venir muchos, y grandes trabajos. Convirtió tambien à la Fé à Theodóra, Muger de Siſinio, hombre poderoſo en Roma: el qual, deſeando vér, lo que hacian los Chriſtianos en los Oratorios, donde ſe juntaban; por ſaber, que ſe hallaba aſſi ſu Muger él de ſecreto ſe fue à ellos: mas por la voluntad de Dios quedó ciego de la viſta corporal, paraque cobraſſe
Petrus la de el alma; porque las oraciones de
Ra- San Clemente la reſtituyeron la viſta del
venn. cuerpo, y ſus palabras alumbraron, y penetraron el corazon de Siſinio de tal manera, que ſe hizo Chriſtiano, y ſe bautizó, y por exemplo de Perſona tan principal otros muchos recibieron la Fé del Señor. Cada dia crecia el numero de los Fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente, y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hacia. Tuvo el Demonio embidia de eſte bien, y movió à algunos Miniſtros ſuyos, Sacerdotes de los Idolos, y otra gente viciosa, paraque perſiguieſſen à San Clemente, y alborotaſſen el Pueblo contra él, como contra un cruel enemigo de ſus Dioſes. Acuſaronle delante de Mamertino, Prefecto de Roma, que era hombre moderado, y prudente.

2 Mandóle llamar, y tratóle con mucho comedimiento, ſabiendo, que era de generoſa, y nobiliſſima Sangre; y con buenas palabras le exhortó à que adoraſſe à los Dioſes del Imperio Romano, y no introduxeſſe nueva Religion: pero San Clemente le reſpondió con la reſolucion, y entereza, que à ſu Perſona convenia. Mamertino vió alterada, y dividida en vandos la Ciudad: porque unos acuſaban al Santo, como à embuſtero, ſacrilego, enemigo de ſus Dioſes, y Autor de una nueva ſuperſticion, que predicaba ſer Dios un Crucificado: otros al contrario, le alababan, y defendian, como à hombre moderado, ſabio, y prudente, amigo de hacer bien à todos, y que havia dado ſalud à muchos enfermos, y remediado los pobres, ſin haver hecho jamás coſa, que pudieſſe parecer mal. Eſtando, pues, el Prefecto dudoſo, conſultó aquel negocio con el Emperador Trajano; y él mandó, que Clemente, ò ſacrificaſſe à los Dioſes, ò fueſſe deſterrado à la ſoledad de la Ciudad de Cherſona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con eſta reſpueſta del Emperador procuró Mamertino perſuadir à San Clemente, que adoraſſe à los Dioſes; y San Clemente à él, que fueſſe Chriſtiano, dandole à entender, que el deſtierro padecido por Chriſto le ſeria muy ſabroſo.

3 Dióle el Señor tanta gracia en ſus palabras, que Mamertino, derramando muchas lagrimas de laſtima, dixo à San Clemente: El Dios, que adoras, te favorezca en eſte trabajo, que por él padeces; y mandó apreſtar, y proveer de todo lo neceſſario un Navio, en que el Santo navegó, y llegó à ſu deſtierro. Siguieronle muchos de ſu voluntad, dexando ſu patria, ſus caſas, y haciendas, por acompañar à ſu Santo Maeſtro, y Paſtor. Halló aſſi dos mil Chriſtianos, que por el miſmo Emperador havian ſido deſterrados, y condenados à cortar, y llevar piedra: los quales ſe conſolaron con el Santo Pontifice, por tener en él Padre, Doctor, alivio, y todo conſuelo.

4 El les habló, y animó, diciendoles, que Dios le havia embiado, paraque participaſſe de ſus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos, que tenian los ſantos Martyres en aquella ſoledad, era uno la falta de agua, que padecian, que era tanta,

que la havian de traér à ſus coſtas lexos dos leguas; y eſte trabajo hacia mas penoſo, è intolerable el otro de cortar, y llevar la piedra. Enternecióſe el Santo Pontifice, por vér la fatiga, que aquellos Chriſtianos padecian; y movido de compaſſion les dixo, que hicieſſen todos oracion, y ſuplicaſſen à nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que les deſcubrieſſe alguna vena de agua viva para remedio de tan grave trabajo. Acabada la oracion, alzó los ojos el Santo, y vió un Cordero, que levantaba el pie derecho, como ſeñalando, donde eſtaba el agua. Ninguno, de los que allí eſtaban, vió el Cordero, ſino San Clemente; y él entendió, que era Jeſu-Chriſto, que le aparecia en aquella figura, y que le havia oído, y queria conſolar. Fuéſe à aquel lugar, y dixo: *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo cavad aquí.* Comenzaron unos por una parte, y otros por otra à cavar la tierra, y el miſmo Santo tomó un azadon, y dando un pequeño golpe en el lugar, donde havia viſto el Cordero, ſalió luego una fuente de agua clara, y dulciſſima, y tan copioſa, y con tanto impetu, que luego ſe hizo un rio, con gran conſolacion, y regocijo del Santo, y de todos los preſentes. Divulgóſe la fama de eſte milagro por toda aquella tierra: concurrió mucha gente à vér à San Clemente; y oyendo ſus palabras, y doctrina del Cielo, los Fieles ſe confirmaban en la Fé, y los Gentiles ſe convertian en tan gran numero, que cada dia ſe bautizaban quinientas Perſonas, y mas; y dentro de un año ſe hicieron ſetenta, y cinco Igleſias, y ſe dedicaron à Chriſto nueſtro Salvador, y ſe derribaron los Templos edificados à los Dioſes, y ſe hicieron pedazos todos los Idolos, y Simulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los Fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente: vino à ſaberlo el Emperador Trajano; è indignado, y ſañoſo, embió à aquellas partes un Preſidente, llamado Anfidiano, el qual hizo grande eſtrago en los Chriſtianos, y con varios generos de tormentos, y muertes martyrizó à muchos: pero viendo, que todos eſtaban conſtantes en la Fé, y morian con alegria, juzgando, que era mejor perdonar à ſu muchedumbre, y caſtigar à la Cabeza, y Maeſtro de todos, que era Clemente, le mandó llamar, y hallandole firme, y conſtante en la confeſſion de Jeſu-Chriſto, y que por ningun camino le podia perſuadir, que adoraſſe à los Dioſes, mandó à los Verdugos, y Sayones, que le llevaſſen dentro en alta Mar, y con una peſada ancora à ſu cuello le echaſſen en él, paraque los Chriſtianos no le reverenciaſſen como à Dios. Grandes fueron los gemidos, las voces, y alaridos, que daban todos aquellos Chriſtianos, quando ſupieron la ſentencia, que ſe havia dado contra el Santo Pontifice; porque tenian en él Padre, Maeſtro, Hermano, y fiel Amigo, y en una vida tan deſconſolada un conſuelo tan univerſal para todos. El Santo Pontifice tambien, por verlos triſtes, ſe entriſtecia, y lloraba con ellos, y los conſolaba, como podia. Eſtando ya à punto para ſer arrojado en el Mar, la gente, que eſtaba à la mira en la ribera, levantó un grande alarido, diciendo: *Señor Jeſu-Chriſto, ſalvale*; y San Clemente dixo: *Padre Eterno, recibe mi eſpiritu*; y aſſi fue echado en el Mar, y recibió la corona del martyrio. Quedaron los Chriſtianos muy triſtes, y lloroſos. Eſtaban entre ellos dos Diſcipulos de San Clemente, llamados Cornelio, y Febo: eſtos hablaron à la multitud, y dixeron: Hermanos, hagamos oracion, paraque Dios ſea ſervido de moſtrarnos las Reliquias de eſte Santo Martyr. Hicieron ſu oracion; y luego el Mar ſe retraxo por eſpacio de tres millas, ò de una legua, de manera, que pudieron entrar en él, como por tierra, todo aquel eſpacio. Hallaron (ò poderoſo Dios, obrador de maravillas, y honrador de tus Santos!) en él una Capilla, ò pequeño Templo, fabricado por manos de Angeles, y dentro del Templo una arca de piedra, en que eſtaba el cuerpo de San Clemente, y junto à él la ancora, con que havia ſido echado en el Mar. No ſolamente ſucedió eſte milagro aquel año, en que murió el Santo Pontifice, ſino todos los otros años acaecia lo mismo, y ſe retiraba tres millas el Mar, (como eſtá dicho) dexando el camino ſeco por ſiete dias, el de ſu martyrio, y otros ſeis ſiguientes. Con la novedad de un milagro tan nuevo, y tan grande, venian de diverſas partes los Fieles en romeria al ſepulcro del Santo, al tiempo que ſe deſcubria: vino una vez una muger con un hijo ſuyo pequeño; y entrando en el Templo, donde eſtaba el cuerpo del Santo Martyr, el niño ſe durmió. Paſſados ya los ſiete dias, vino el Mar à juntarſe, como ſolia, y retrayendoſe todos, la Madre del niño, que dormia, (porque Dios por eſte camino queria honrar à San Clemente, y deſcubrir, lo que puede ſu ſanta interceſſion) olvidada de él, ſe lo dexó en el Templo. Eſtando ya fuera, ſe acordó de ſu hijo, à tiempo, que no ſe pudo ſocorrer: (porque ya las aguas havian crecido, y ocupado, y cubierto el Templo) hizo los extremos, que en tal caſo ſe pueden penſar, y creyendo, que ſu hijo ſería ahogado, buſcó por aquella playa el cuerpo, para conſolarſe ſiquiera con él; mas no le halló: y aſſi ſe bolvió à ſu caſa triſte, y afligida, y paſſó todo aquel año con eſtraño deſconſuelo. Al año ſiguiente no dexó de bolver à ſu romería, aunque le havia ido (al parecer) tan mal

mal en la paſſada: entró en el Templo: hizo oracion al ſepulcro del Santo; y bolviendo los ojos al lugar, donde havia dexado à ſu hijo, le vió durmiendo de la miſma manera, que le havia dexado: y como loca, y fuera de sí de placer, corrió à él, y le tomó en ſus brazos, y le dió muchos beſos, y derramando lagrimas de alegria, le preguntaba, qué havia ſido de él todo aquel año; y el niño decia, que él durmiendo havia eſtado, y no ſabía, ſi havia paſſado año, ò qué eſpacio de tiempo. Eſte milagro tan eſtupendo eſcriven San Efrain, Martyr, Obiſpo de Cherſona, y San Gregorio Turonenſe, y el Papa Juan III. hace mencion de él en una Epiſtola Decretal, y otros Autores. Metafraſte dice, que el dia de la fieſta del Santo, los que venian à ſu ſepulcro, alcanzaban de Dios, lo que le ſuplicaban por la intercedion de San Clemente; y que allí los ciegos recibian viſta, los coxos pies, los mancos manos, y todos los enfermos ſalud, y los endemoniados eran librados con ſolo tocar las Reliquias del Santo, y beber un poco de agua bendita. Pues quien no ſe admira de la liberalidad del Señor para con ſus Siervos, y de la benignidad, con que los magnifica, y enſalza à ſu mandado todas las Criaturas? Porque ſi tanto admiró el Pueblo de Iſraél ver una vez abierto el Mar, para paſſar por él à pie enxuto, quando le perſeguia el Exercito de Faraón; cómo no nos havemos de maravillar noſotros, viendo, que cada año ſe retiraba el Mar el dia del martyrio de San Clemente, y dexaba la tierra enxuta, y ſeca, paraque todo el Pueblo pudieſſe ir por ella, y reverenciar ſu ſanto cuerpo? Qué ſepulcro pudo ſer mas glorioſo, que el que fue labrado por manos de Angeles para honra de eſte Santo? Qué ſueño mas ſuave, que el que tuvo el niño todo un año? Y qué mayor maravilla, que reſtituirle vivo à la Madre, que le tenia, y lloraba por muerto? Eſtos ſon los milagros, y prodigios, que obra Dios, para glorificar, à los que le glorifican, y enſalzar, à los que ſe humillan, y menoſprecian por ſu amor. Y ſi eſto hace acá en la Tierra; qué penſámos, que hará allá en el Cielo, paraque todos nos animemos à ſervir à tan buen Señor, è imitar à San Clemente, que tanto hizo, y padeció por imitarle? En el lugar, donde manó la fuente por la oracion de San Clemente, el Sumo Pontifice Nicolão, Primero de eſte nombre, mandó edificar una Igleſia en honra, y con nombre de San Clemente; y en ſu miſmo tiempo un Cyrilo, Varon ſanto, llevó à Roma el cuerpo de San Clemente, y fue colocado con gran ſolemnidad en una Igleſia de ſu nombre, que ſe havia fundado antes, como lo dice el Martyrologio Romano. Vivió San Clemente en el Pontificado nueve años: celebró dos veces Ordenes por el mes de Diciembre, y creó quince Obiſpos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Fue ſu martyrio à veinte, y tres de Noviembre del año del Señor de ciento, y dos, imperando Trajano.

Apud Simeon. Metaphraſt. Surius to. 1. Nov. Gregor. Turon. lib. de Glor. Mart. c. 55. Joann. III. Pontif. in Decr.

Baron. tom. 2. Ann. p. 11.

5 Eſcrivió San Clemente algunas Obras admirables, con las quales enſeñó, y enriqueció la Igleſia del Señor; aunque algunas ſe han ya perdido, y de las otras, que quedan, hay gran variedad de opiniones entre los Autores: porque algunos afirman, que ſon ſuyas: otros lo niegan; y otros dicen, que han ſido corrompidas, y depravadas de los Hereges. San Geronymo en el Libro de los Eſcritores Eccleſiaſticos dice, que San Clemente eſcrivió en nombre de la Igleſia Romana una Epiſtola maravilloſa à la Igleſia de Corintho, que ſe leía publicamente en algunas Igleſias, y que era muy ſemejante à la Epiſtola, que San Pablo eſcrive à los Hebréos; y añade eſte ſantiſſimo Doctor, que tambien ſe hallaba otra ſegunda Epiſtola en nombre de San Clemente: pero que los Padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la diſputa de San Pedro con Apion. Eſto es de San Geronymo, hablando de San Clemente, y alega à Euſebio Ceſarienſe.

Hieronym. de Script. Eccl. in Clemẽt. n. 25. Euſeb. hiſt. lib. 3. c 32. Cap. S. Rom. diſt. 15. Baron. tom. 2. Ann. p. 12. 13. & 14. Sixt. Senen. Biblior. lib 2. in Clem. Turr. l. Conſt. Iren. l 3. c. 3. Epiph. lib. 1. contra Hæreſ. Aug. ep 61. Hier. de Vir. illuſt in Clemẽt. & l. b. Concil. Jul. Optat. Mileu. lib. 2. Euch. in Epiſt. ad Valerian.

6 Gelaſio, Papa, dá por apocrifos los Actos, que andaban en nombre de San Pedro, Apoſtol, y el Libro de los Canones Apoſtolicos; y del un Libro, y del otro algunos hacen Autor à San Clemente, Papa. Mas porque el examinar, y averiguar, quales ſean las verdaderas, y legitimas Obras de San Clemente, y quales las que, ſin ſer ſuyas, ſe le atribuyen, no es proprio de eſte lugar, ſino es tratar de ſu vida, y virtudes; dexarémos eſta materia, remitiendo, al que lo quiſiere ver mas en particular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senenſe, que tratan de eſta materia; y mas copioſamente con grande erudicion el Padre Doctor Franciſco Turriano, de la Compañia de Jeſus, el qual eſcrivió dos Libros, uno en defenſa de las Conſtituciones, y Canones Apoſtolicos de San Clemente, y otro de ſus Epiſtolas, y de las otras de los Romanos Pontifices. Eſcrivieron de San Clemente, San Ireneo, San Epifanio, San Aguſtin, San Geronymo, Optato Milevitano, y Euquerio, y todos los Martyrologios, y Eſcritores de las Vidas de Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA FELICITAS, Martyr.

A 23. de Noviẽbre.

1 UNO de los afectos, que los que tienen hijos, deven mas moderar, y vencer, es el amor de los miſmos hijos: porque aunque naturalmente ſe aman, y ſe deven amar; pero deveſe hacer con taſſa, y medida, y de manera, que por el amor

amor de los hijos no ſe pierda el amor de Dios, que ſe deve preferir à todas las coſas. Tambien ſe deve advertir mucho, en que conſiſte el verdadero amor de los hijos; porque muchos Padres deſean, y procuran para ſus hijos los bienes caducos, y perecederos de eſta vida, con una anſia tan grande, y con una ſed tan inſaciable, que todo les parece poco, y corto, para lo que ellos querrian para ſus hijos, y en eſto ponen la fineza, y forma de ſu amor, ſin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hacerlos dignos de los miſmos bienes, que les procuran, y enſeñarles, como han de ganar aquellos bienes eternos, è immenſos de la Gloria, que eſperamos, en cuya comparacion todos los bienes de la Tierra no ſon ſino bienes contrahechos, y pintados. Para enſeñar à los Padres eſta verdad, y darles regla, y exemplo, de lo que deven hacer con ſus hijos, hace oy la Santa Iglesia commemoracion de la Bienaventurada Santa Felicitas, Matrona Illuſtre Romana, que era Viuda: tenia ſiete hijos, y vivia ſin reprehenſion, procurando ſervir à Dios, y que ſus hijos le ſirvieſſen; y con ſu exemplo, y ſanta inſtruccion los animó, y arraigó de tal manera en el amor de Dios, que todos ſiete hijos en los ojos de ſu Bendita Madre fueron martyrizados en tiempo del Emperador Marco Aurelio Antonino, y con varios generos de tormentos, y muerte conſumidos, y acabados, como lo diximos el dia de ſu martyrio, que fue à los diez de Julio. Pero deſpues que los glorioſos Cavalleros de Jeſu Chriſto, è hijos de Santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcanzaron la victoria, toda la ſaña, y furor del Emperador ſe convirtió contra la Santa Madre; porque con ſus palabras havia eſforzado, y dado armas para pelear à ſus hijos. Por eſto la mandó el Tyrano poner en la carcel, y no quiſo, que murieſſe luego, paraque viviendo, ſintieſſe mas cada dia las muertes de ſus hijos; porque dado, que por verlos ya Ciudadanos del Cielo eſtaba alegre, y contenta, no podia (como Madre) dexar de ſentir el haverlos perdido para sí; aunque los havia ganado para Dios. Dexóla eſtár quatro meſes en la carcel, para afligirla, y anguſtiarla mas; y al cabo, viendo, que perſeveraba en la conſtancia de la Fé de Chriſto, la mandó degollar. De eſta Bienaventurada Madre, y dechado de Madres Chriſtianas, y como dice San Gregorio, mas que Martyr, porque lo fue ocho veces, ſiete en ſus hijos, y una en sí; dice el miſmo San Gregorio eſtas palabras: *Conſiderémos, hermanos, eſta Muger, y avergoncémonos, que ſiendo Hombres, nos haga tanta ventaja: porque muchas veces una ſola palabra dicha contra noſotros nos turba, y nos hace dexar nueſtros buenos propoſitos; mas à Santa Felicitas los tormentos, ni la miſma muerte, no fueron parte, para vencerla, y hacerla bolver atrás. Noſotros con un ſoplo de contradiccion deſmayamos, y caemos; y ella rompió por el hierro, y por las peñas, para alcanzar la Corona. Noſotros no damos a los Pobres la hacienda, que nos ſobra, por amor de Chriſto; y ella le ofreció ſu carne en ſacrificio. Noſotros, quando Dios nos pide los hijos, que nos ha preſtado, lloramos perpetuamente ſin conſuelo; y ella llorabá ſus hijos, porque no morian por Chriſto; y quando los vió muertos, ſe gozó.* Eſto es de San Gregorio. Y San Pedro, Arzobiſpo de Ravena, dice: *Veis aquí una Muger, à quien la vida de ſus hijos puſo en cuydado; y la muerte hizo ſegura. Dichoſa ella, que tiene en el Cielo tantas luces, quantos hijos tuvo en la Tierra: dichoſa fue en parirlos; y dichoſiſſima en embiarlos al Cielo. Andaba mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el Tyrano ſe los mandaba matar, que quando los tenia en las cunas, y les daba el pecho; porque con los ojos del alma conſiderába, que quantas eran las heridas, tantas havian de ſer las joyas de la victoria: quantos los tormentos, tantos los premios; y quanto mas duras las batallas, mas glorioſas las Coronas. Qué diré de eſta valeroſa Muger? Sino que no es verdadera Madre, la que no ſabe amar à ſus hijos, como eſta amó à los ſuyos.* Haſta aquí ſon palabras de San Pedro de Ravena. Fue el martyrio de Santa Felicitas à los veinte, y tres de Noviembre, del año del Señor de ciento ſetenta, y cinco. Hacen mencion de ella el Martyrologio Romano, y los demás.

Greg. Homil. 3. in Evang.

Petr. Chryſ. Hom. 34.

LA VIDA DE SAN CHRYSOGONO, Martyr.

A 24. de Noviembre.

1 ENtre los Santos Martyres, que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Chriſto, fue uno Chryſogono, Cavallero Romano, y Varon muy illuſtre, el qual eſtuvo dos años en Roma detenido en la carcel, miniſtrandole en ella, y proveyendole de lo neceſſario para ſu ſuſtento una ſanta Muger, llamada Anaſtaſia, que eſtaba caſada con Publio, hombre principal, y poderoſo, pero no menos cruel, y enemigo de Chriſtianos: el qual, ſabiendo, que Anaſtaſia lo era, y lo que hacia con Chryſogono, la encerró en un apoſento de ſu caſa con eſtrechas guardas, paraque no pudieſſe exercer ſu Religion, ni proveér à Chryſogono de comida, y ſuſtento, ni aun le tuvieſſe para sí, ſino que poco à poco vinieſſe à perecer de hambre. Quando ſe vió la Santa apretada, buſcó modo para eſcrivir una carta à Chryſogono, en eſta forma:

AL

AL SANTO CONFESSOR DE CHRISTO Chryſogono, Anaſtaſia.

AUnque el Padre, que me engendró, fue Gentil, Fauſta, (otros leen, Flavia) *mi Madre, fue Chriſtiana, y muger muy caſta, y ella deſde niña me hizo Chriſtiana, y deſpues de ſu muerte fuí caſada con un hombre cruel, y ſacrilego, cuya compañia, y cama, yo he huído por la miſericordia de Dios, con achaque de eſtár en fama. Empléome de noche, y de dia en hacer oracion à Jeſu-Chriſto, y en imitar ſus ſantas piſadas. Eſte hombre crueliſſimo, gaſtando mi patrimonio (con el qual ſe honra) con gente facinoroſa, y mala; a mi, como à Maga, y hechiçera, me tiene pueſta en la carcel, tan dura, que pienſo acabar la vida en ella; porque no me falta, para acabarla ſino eſpirar. Y puеſto caſo, que à mi me ſea dulce, y ſabroſo perder la vida por Chriſto, no dexo de ſentir mucho, que mi hacienda (la qual yo toda havia ofrecido à Dios) ſe gaſte en torpezas, y en ſervicios de falſos Dioſes. Por tanto yo te ruego, ò Siervo de Dios, que ſupliques al Señor, que, ò dé vida à eſte hombre, ſi ſe ha de reconocer, y convertirſe à él, ò que ſe le lleve, ſi ha de perſeverar en ſu dureza, y obſtinacion: porque mejor le ſerá perder la vida, que negar al Hijo de Dios, y atormentar, à los que le confieſſan. Yo hago teſtigo, y prometo à Dios, todo Poderoſo, que ſi me veo libre de eſte trance, me emplearé toda en ſu ſervicio, como ſolía, remediando, y proveyendo las neceſſidades de los Santos Confeſſores. Sea Dios contigo, Varon de Dios; y acuerdate de mi.*

2 Recibió San Chryſogono eſta carta, eſtando en la carcel con otros muchos Santos Confeſſores; y deſpues de haver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anaſtaſia, la reſpondió de eſta manera:

ENtre las tempeſtades, y torvellinos de eſte Mundo, en que andas fluctuando, tén por coſa cierta, Señora, que te ha de favorecer Jeſu-Chriſto, y derribar con una palabra en el profundo al Demonio, que te atormenta, y hace guerra: tén paciencia en medio de los trabajos; y haz cuenta, que eſtás en medio del Mar, combatida de alguna furioſa tormenta, y confia, que vendrá Chriſto ſobre eſſas ondas, y te librará de ellas, y clama, y dá voces con el Profeta, diciendo: Por que eſtás triſte, alma mia, y por qué te turbas? Eſpera en Dios, que por mucho que te pruebe, y exercite, no por eſſo dexa de ſer tu ſalud. Pienſa, Señora, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo; pues te quita los de la Tierra: y ſi te parece, que tarda, entiende, que lo hace, paraque eſtimes mas ſus dones. No te turbes, ni te congoxes, porque, viviendo bien, te ſuceden males y trabajos: Dios prueba, y no engaña. El Hombre es engañoſo; y el que fia del Hombre, y pone en él ſu eſperanza, es maldito; y bendito, el que la pone en Dios. Huye con gran cuydado y eſtudio, todos los pecados, y deſea ſer conſolada de ſolo Dios, cuyos mandamientos guardas: porque quando menos lo pienſes, él ſerá ſervido de conſolarte, y embiará deſpues de las tinieblas de la noche la alegre luz del dia, y trás el yelo, y frio moleſto del Invierno vendrá la ſuavidad de la Primavera, y trás la tormenta el Cielo ſereno, y joſſegado, paraque puedas favorecer, y hacer bien, à los que padecen perſecuciones por Chriſto, remediando ſus neceſſidades temporales, y alcances del Señor premios eternos. Sea Dios contigo; y ruega por mi.

3 Con eſta Epiſtola recibió grande conſuelo Santa Anaſtaſia, y ſe conſortó de manera, que de allí adelante procuraba tener tanta paciencia en ſus trabajos, quantas eran las quexas, que antes daba de ſu cruel Marido. Paſſó adelante ſu perſecucion, y tanto, que no la daban cada dia à comer ſino la quarta parte de un pan ordinario, y penſando, que ſe llegaba la hora de ſu muerte, eſcrivió eſta carta de eſta manera:

AL BIENAVENTURADO MARTYR, y Confeſſor de Chriſto, Chryſogono, Anaſtaſia.

EL fin de mis dias ſe llega: ruega à Dios, que reciba mi anima, quando ſe deſpida del cuerpo; pues que por ſu amor padezco los tormentos, que te dirá la Vieja, que eſta lleva.

Reſpondió el Santo.

CHRYSOGONO A ANASTASIA.

SIempre preceden las tinieblas à la luz, y deſpues de la enfermedad buelve la ſalud, y la vida ſe promete deſpues de la muerte. Todas las adverſidades, y proſperidades de eſta vida, ſe rematan, y tienen ſu fin, paraque ni los triſtes, y afligidos deſeſperen, ni los alegres, y contentos ſe deſvanezcan. Todos navegamos por un miſmo Mar, y nueſtros cuerpos ſon como unos Navios, que ſurcan ſus ondas; y las almas, como Pilotos, las goviernan. Pero algunas naves de eſſas ſon tan fuertes, y tan bien fabricadas, que rompen las ondas, y paſſan por ellas ſin detrimento; y otras ſon tan fragiles, que à cada paſſo corren peligro. Conſuelate, Sierva de Jeſu-Chriſto, que tu navegacion, aunque ha ſido llena de tempeſtades, y borraſcas, ſe acabará con proſpero, y bienaventurado fin, y llegarás al Puerto deſeado, gozando de Chriſto con la palma del martyrio. *Niceſ. l. 14. in fine. Suid. in Hiſt. cap. 10. Adon, in Mart. Tyrolog. 24. Novembr. Bar. t. 2. Ann. p. 668.*

4 Eſtas Epiſtolas ſe eſcrivieron Santa Anaſtaſia, y San Chryſogono, las quales refieren Niceforo, Suidas, y Adón. Lo que ſucedió à Anaſtaſia, dnémoslo el dia de ſu martyrio, que es à los veinte, y cinco de Diciembre. Pero bolviendo à San Chryſogono: deſpues que eſtuvo dos años preſo en

en Roma, (como diximos) eſtando el Emperador Diocleciano en Aquileya haciendo carniceria de Chriſtianos, mandó, que le llevaſſen à Chryſogono; y puesto en ſu preſencia le ofreció la Dignidad de Prefecto, y de hacerle Conſul, como à ſu noble ſangre, y caſta conveniá, y otras mercedes, con tal, que adoraſſe à los Dioſes, Protectores de ſu Imperio. Reſpondió San Chryſogono con gran conſtancia: A ſolo un Dios adoro en mi alma, y reverencio en mi corazon, y con ſeñales exteriores le confieſſo por Dios, que es Jeſu Chriſto; y maldigo, y abomino à eſtos tus Dioſes, que ſon apoſentos de Demonios. Con eſta reſpueſta, ſañoſo el Tyrano, le mandó degollar, y echar ſu cuerpo en el Mar. Hallóle deſpues un ſanto Viejo, Presbytero, llamado Zóilo, y ſepultóle honorificamente, y por divina revelacion tambien halló la ſanta cabeza, la qual eſtaba tan freſca, como ſi en aquel miſmo dia huviera ſido cortada, y él la juntó con el cuerpo del Martyr; y en pago de eſte ſervicio, que le hizo, à los treinta dias del martyrio, ſe apareció San Chryſogono à Zóilo, y murió en el Señor, y ſe fue à gozar de él eternamente en compañia de San Chryſogono: cuyo martyrio fue à los veinte, y quatro de Noviembre, año del Señor de treſcientos, y dos, imperando Diocleciano. De San Chryſogono eſcriven Suidas, y los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón. Tiene San Chryſogono en Roma un Templo antiguo, que es Titulo de Cardenal, y de él hacen mencion en el Concilio primero, que ſe celebró, ſiendo Simaco Sumo Pontifice, y en el Regiſtro de San Gregorio, Papa: y Gregorio III. le honró, y enriqueció de dones, como ſe dice en el Libro de los Romanos Pontifices.

Bar. in Annot. Mart. 24 Novembr.

LA VIDA DE S. JUAN DE LA CRUZ, Doctor Myſtico, y primer Carmelita Deſcalzo.

* A 24 de Noviembre.

1 MUY favorecida ha ſido ſiempre del Cielo nueſtra Eſpaña; pues en todas las edades la ha enriquecido nueſtro Señor de Varones inſignes: y ſi ha ſido Madre de muy ilueſtres Sugetos en otras materias; mucho mas lo ha ſido en la ſantidad, dando à la Igleſia eſclarecidos Eſquadrones de innumerables, y fortiſſimos Martyres, Santiſſimos Patriarcas, perfectiſſimos Monges, puriſſimas Virgenes, y devotiſſimos Confeſſores. Uno de ellos fue el Bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien en eſtos ultimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia eſtár deſmayada para la virtud, como avivada, y poderoſa para los vicios) reſucitó nueſtro Señor la auſteridad de los Profetas, la deſnudéz de los Apoſtoles, el fervor, y pureza de Elías, la penitencia, y ſoledad de Pablo, la contemplacion de Antonio, la ſantidad de Benito, el amor de la Cruz, y del padecer de Franciſco, y la Celeſtial, y Myſtica ſabiduría de San Dionyſio Areopagita; porque en todas eſtas virtudes reſplandeció admirablemente eſte ſantiſſimo Varon, ayudando à la portentoſa Madre, y Virgen Santa Tereſa de Jeſus à levantar con ſus hombros la eſclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Deſcalzos para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Igleſia, ſiendo el primer Carmelita Deſcalzo, que vió el Mundo, para Padre de tantos ſantiſſimos Hijos, como ha tenido, y tiene eſta glorioſa Reforma.

2 Para eſcrivir ſu vida, ſe ha de notar, que como le eſcogió nueſtro Señor para Capitán, y Caudillo de tan glorioſa empreſſa (contra la qual ſe havia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan terribles, y moleſtas perſecuciones, como ſe léen en ſu Hiſtoria) eſtá toda ella entretexida de varios ſucceſſos, y raros acaecimientos: y aunque en todos ellos reſplandece la ſantidad de eſte admirable Varon; pero en unos mas que en otros: y porque para algunos fuera menester referir largas Hiſtorias, irémos entreſacando, lo que pareciere de mas utilidad, y edificacion de las almas, (que es, lo que aquí ſe pretende) dexando lo demás para las Hiſtorias, y contentandonos con la brevedad ſuficiente para nueſtro propoſito.

3 Nació el Santo Padre en Hontiveros, Villa antigua, y noble, en el Obiſpado de Avila, de Caſtilla la Vieja. Su Padre ſe llamó Gonzálo de Yepes, Rama noble, y antigua de la Alcuña, y Villa de eſte nombre, de quien, entre otros, procedieron el Iluſtriſſimo Don Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona, y el doctiſſimo Fray Antonio de Yepes, Chronilla de la Religion de San Benito. Enamoróſe Gonzálo de una virtuoſa, y honeſta Doncella, llamada Cathalina Alvarez, natural de Toledo, y ſe caſó con ella, ſin dar cuenta à ſus Parientes. Tanto lo ſintieron los de Gonzálo, que del todo lo deſampararon. Viendoſe aſſi, y falto de caudales, ſe aplicó al exercicio de ſu Muger, que era un telar de ſedas, en cuya pobreza, y humildad vivió alegre, y ſatisfecho, acaudalando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres hijos: el primero Franciſco de Yepes, que caſado en Medina del Campo, ſupo vivir tan religioſa, y ſantamente, que le acreditó el Señor con maravillas: el ſegundo ſe llamó Luis, que en ſu temprana edad ſe lo llevó nueſtro Señor; el tercero Juan, de quien aquí hablarémos, que nació (à lo que ſe preſume) à los veinte, y quatro de Junio de mil quinientos quarenta, y dos.

4 Toda ſu niñéz fue pronoſtico de la ad-

admirable vida, y glorioſos aſſumptos, para que le tenia deſtinado el Cielo; porque la manſedumbre, la quietud, el ſilencio, y la devocion no fueron en él de niño, ſino de Religioſo, y de Santo. Cooperaba la buena Madre, que haviendo enviudado preſto, criaba ſus hijos con toda virtud, y con eſpecialidad les imponia en la devocion de nueſtra Señora. Tanto ſe le entrañó al Niño Juan, que deſde luego obligó à la Santiſſima Virgen à favorecerle; pues deſde los quatro à los cinco años empezó à experimentar los favores de tal Madre. Jugando un dia con ſus iguales à la orilla de una balſa profunda, y cenagoſa, arrojando unas varillas al agua, cayó en ella, y ſe hundió à lo profundo: y aunque tres veces bolvió à ſalir, la ultima ſe deſapareció por grande rato. Huyeron aſſuſtados los otros niños, y él bolvió à la lengua del agua muy ſoſſegado, y alegre. Vió entonces à la orilla à la Santiſſima Virgen, que le ofreció la mano, paraque ſalieſſe à fuera. Rehuſó el Niño darle la ſuya, por verla llena de cieno, para no manchar tanta belleza: duró algun rato la reciproca, y devota porfia, haſta que paſſando un Labrador, (que ſin duda fue el Angel de ſu Guarda) le alargó la aguijada, y le ſacó à tierra, como à otro Moyſés, paraque fueſſe Maeſtro, y Legislador en los Deſiertos del Carmélo. Eſte fue el primer favor, que recibió de Maria Santiſſima; pero cauſó tanta embidia al Demonio, que barruntando de aquí mayores coſas en aquel Niño, quiſo acabarlo de una vez. Siendo ya de ſiete años, le ſalió à un camino en figura de un monſtruo horrible, abierta ſu infernal, y eſpantoſa boca, para tragarlo. No ſe aſſuſtó Juan, ſino que con valor, y repoſo muy ſuperior à ſus años le hizo la ſeñal de la Cruz: retiróſe al momento el enemigo, y deſapareció, guardando para mejor tiempo mayores batallas; y Juan tomó tambien la Cruz por defenſa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodó ſu Madre en un Seminario de Niños, paraque aprendieſſe las primeras letras. Aprendiólas con facilidad, y ſeñalandoſe entre los demás en la virtud, y buenas inclinaciones, como el Sol entre las Eſtrellas, era el imán, y la admiracion de todos. Quien mas ſe prendió de tanta virtud fue Don Alonſo Alvarez de Toledo, Adminiſtrador de un inſigne Hoſpital, que havia en aquella Villa de Medina del Campo: y teniendo ya doce años Juan, ſe lo pidió à ſu Madre, paraque aſſiſtieſſe en el Hoſpital, ofreciendo darle alimentos, eſtudios, y Capellanía. Preſto conoció Don Alonſo la buena eleccion, que havia hecho, con el cumplido deſempeño, y raro exemplo, que daba de sí Juan de Yepes. Creció todo con el caſo ſiguiente. Havia en el patio del Hoſpital un pozo profundo: y como el ſanto Mozo era nuevo en la Caſa, y andaba tan encogido dentro de sí, cayó en él, ſin que le pudieſſen valer. Las voces fueron iguales al eſpanto, de los que lo vieron, y preſto ſe convocó la vecindad. Llegandoſe algunos à la boca del pozo, vieron à San Juan ſentado ſobre las aguas: alargaronle una ſoga; y aſido de ella, ſalió muy alegre. Preguntaronle, cómo no ſe havia ahogado, y tan ſin turbacion eſtaba ſobre las aguas? Reſpondió con humildad muy ſincéra: *Que una hermoſiſſima Señora, al tiempo del caer, lo recibió en ſu Manto, y haſta entonces lo havia ſoſtenido ſobre el agua, paraque no ſe hundieſſe à lo profundo; y que aſſi à la Santiſſima Virgen devia él la merced, y todas alabanzas.*

6 Reconocido à eſte nuevo favor de la Virgen, crecia por inſtantes en ſu devocion: rezaba ſu Oficio Menor de rodillas: gaſtaba en ſu preſencia largas horas; y ſabiendo, que ſervia à la Madre, y al Hijo en ſus Pobres, ſe dedicó con nuevo fervor à ſervirlos, y hacialo con eſtraña caridad, ſiendo para todos de grande conſuelo, y alivio. Para poder cumplir con eſto, y con los eſtudios, ſe quitaba mucho del ſueño, gaſtando gran parte de la noche, ya en oracion, ya en aſſiſtir, à los que veía de peor. Paraque el cuerpo eſtuvieſſe mas agil en el ſervicio del alma, hizo ſu cama de unos ſarmientos deſiguales: ſu comida era parca: el veſtido honeſto: la mortificacion continua, aſſi en el cuerpo, caſtigandole con cilicios, diſciplinas, y ayunos, como en los ſentidos, que traía ſiempre reprimidos. Con tan buena diſpoſicion le alumbraba el Señor copioſamente; porque le queria para Farol de ſu Igleſia: corrió con facilidad la Gramatica, Rhetorica, y Filoſofia, en que ſalió muy conſumado. Ya entraba por eſte tiempo en los veinte años, en que dandole el Adminiſtrador mas tiempo para ſus eſtudios, y exercicios, él frequentaba mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminaſſe en ſu ſervicio, y dieſſe el eſtado de vida, en que le pudieſſe ſervir, y ſerle mas agradable. Eſtando un dia encendido en eſta oracion, oyó una voz, que le dixo: *Servirme has en una Religion, cuya perfeccion antigua ayudarás à levantar.* No entendió por entonces, lo que el Señor pretendía en eſtas palabras; pero depoſitólas en ſu corazon humilde, y reſignado à ſu ſantiſſima voluntad.

7 No paſſó mucho tiempo, que llegaron à fundar Convento en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Obſervancia: y ſabiendo él, que aquella Religion ſe fundó debaxo el Patrocinio de la Sacratiſſima Virgen, ſe le renovaron los ecos de la voz; y en-

entendiendo ſer aquella Profeſſion, para donde Dios le llamaba, trató de veſtir ſu Habito. Dieronſelo guſtoſos los Religioſos, ſabiendo, quan Religioſo era ya en las virtudes. Recibióle, ſiendo ya de edad de veinte un años, y dexando el apellido de Yepes, ſe llamó Fray Juan de San Mathias. Eſtando en el Noviciado, corrió tan velóz, que ſu humildad, ſu obediencia, ſu puntualidad en el Coro, y oracion, ſervian mas à la admiracion, que à la imitacion. Profeſſó al ſiguiente año, y poco deſpues paſſó al Colegio, que la Religion tiene en Salamanca, donde eſtudió la Theología con ſuma aprobacion, juntando ſiempre la oracion, y eſpiritu con las letras. Aunque en lo publico profeſſó la Regla mitigada por el Papa Eugenio; en lo ſecreto guardaba la Primitiva, dada por San Alberto, Patriarca de Jeruſalén, en quanto los Superiores ſe lo permitian. No comia carne, y continuaba los ſiete meſes de ayuno: guardaba grande recogimiento en la celda, ſumo retiro de Seglares, y perpetua aſſiſtencia en el Coro; y quando rezaba el Oficio Divino à ſolas, ſiempre era de rodillas. Dieronle una celda eſtrecha, y obſcura: abrió un pequeño ahujero en el texado, para recibir un rayo de luz, con que poder repaſſar ſus lecciones: pero gozaba de una ventanilla con ſu vidriera, que ſalia al Santiſſimo Sacramento, que era todo ſu conſuelo, y celeſtial luz de ſu alma. Eſta breve clauſura, deſnuda de toda alheja, y curioſidad, era ſu celda: ſu cama dos tablas deſiguales, ſin lienzo, ſin colchon, y un leño por cabecera: los Habitos exteriores eran muy pobres, y los interiores tan penitentes, que à raiz de las carnes veſtia un jubon hecho de eſparto, anudado, y torcido, à modo de malla, ò red, y los calzones de lo miſmo; y quando ſe los deſnudaba, era para tomar ſangrientas diſciplinas, ò ponerſe mas aſperos cilicios. Acabada la Theología, y entrando en los veinte, y cinco años de edad, le mandaron los Prelados, ſe ordenaſſe de Miſſa; aunque reſiſtiendolo ſu humildad. Deſpues de haverſe ordenado, ſe preparó, para celebrar la Miſſa primera, con largas vigilias, con tan fervientes deſeos, con tanta humildad, y encendido amor de Dios, que parece, que ria exceder à los Serafines. Lo que ſumamente deſeaba, y pedia à Dios con inſtancia, era, que le conſervaſſe ſu Mageſtad toda ſu vida la blanca eſtola, que le viſtió en el Bautiſmo, y que haſta entonces, por eſpecial gracia ſuya, havia procurado guardar intacta. Quando en la Miſſa tuvo al Señor en ſus manos, de ſuerte enfervorizó la ſuplica, que mereció oír por reſpueſta: *Yo te concedo, lo que me pides.* Quedó el ſanto Sacerdote tan agradecido, como conſolado; porque juntamente ſintió en ſu alma una eſpiritual renovacion, y haverle el Señor concedido una pureza tan feliz, que le reſtituyó à la inocencia de un niño de dos años, y confirmó en gracia, al modo, que à los Sagrados Apoſtoles, paraque jamás le llegaſſe à ofender con culpa grave, como ſe ſupo de ſus Confeſſores, y de dos Perſonas muy eſpirituales, à quienes nueſtro Señor lo reveló: y à eſto, parece, aludía, lo que la Santa Madre Tereſa ſolia repetir, (ſiendo ya el Siervo de Dios Carmelita Deſcalzo) diciendo: *Que el P. Fr. Juan de la Cruz era una de las almas mas puras, y ſantas, que Dios tenia en ſu Igleſia, y que le havia infundido grandes teſoros de luz, pureza, y ſabiduría del Cielo.*

8 Para aſſegurar mas tales teſoros, deſeaba eſconderlos, y retirarlos mas del Mundo: y para hacerlo, iba tratando de paſſarſe à la Cartuxa, para vivir mas deſconocido, y mas à ſolas con Dios. Andando en eſtos penſamientos, vino de Salamanca à Medina, en ocaſion, que la Santa Madre Tereſa acababa de fundar el Convento de ſus Monjas en aquella Villa, y diſponia el fundar otro de Frayles, tambien Deſcalzos; porque haſta entonces ſolo havia fundado Monjas. Tenia para todo las devidas licencias; pero faltabanle Sugetos, que lo principiaſſen. Noticiada de las buenas calidades de Fr. Juan de San Mathias, le declaró ſus intentos de fundar un Convento de la miſma Orden muy reformado, y en donde los Frayles profeſſaſſen tambien la miſma auſteridad, pobreza, retiro, y Regla Primitiva, que ya havia entablado en las Monjas: y que pues eſte miſmo eſpiritu le tiraba à la Cartuxa; buena Cartuxa tendria aquí dentro de ſu Orden. No fue meneſter mas, paraque le dieſſe ſu conſentimiento el Siervo de Dios; porque mientras hablaba la Santa, le acordó el Señor, que eſto era, lo que le dixo antes de tomar el Habito en aquellas palabras: *Que ſeria Religioſo de una Religion, cuya perfeccion antigua ayudaria à levantar:* con que deſde luego ſe ofreció con guſto à la Santa.

9 Aun no tenia la Santa Madre ſitio, ni caſa alguna para el efecto; pero Dios, que era el principal Autor de eſte negocio, preſto le embió un Cavallero, que le ofreció una caſa, ò cortijuelo en la Aldéa de Durnelo, entre Valladolid, y Medina del Campo, que es en Caſtilla la Vieja. Eſtaba la caſa en un campo deſabrigado, expueſto à todos vientos, y ſoles, junto à un arroyuelo, llamado Riſalmar: conſiſtia toda ella en un razonable portal: à un lado de él corria una camara, no muy larga, tan baxa, que caſi ofendia las cabezas: encima un deſván à texa vana, à quien daba, ò quitaba luz una texa, que ſervia de ventana: fuera de eſto havia una cocinilla; y todo lo abrazaba una cerca ruſtica. Aquí embió

San-

Santa Tereſa al Bendito Fray Juan con un Peon, paraque aliñaſſen, y compuſieſſen aquella pobre poſada en forma de Convento, mientras iban dos Frayles mas, que ya tenía prevenidos, paraque dieſſen principio à la Reformacion. Todo el ajuar, que llevaba, era un recado para decir Miſſa, y el Habito de pobre, y riguroſo ſayal, que la Santa Madre le diò, coſido por ſus manos, para veſtirlo, en deſcalzandoſe. Con eſte pobre aparato llegò à Duruelo; y con el grande fervor de eſpiritu, que llevaba, le pareció haver llegado à las Indias de ſus mayores riquezas, y al centro de ſus deſeos. Todo el dia gaſtò en formar, y componer aquel reſumido Convento, modélo, y exemplar originario, de todos los que aora ocupan las quatro partes del Mundo. Comenzò, barriendo toda la caſa, y deſpues de bien limpia, la adornó de Calaveras, y Cruces, que hizo de palo ruſtico. A la noche, quando le faltó la luz del dia para poder trabajar, ſe acordó, havian paſſado todo el dia ſin comer. Embió al Compañero à pedir alguna limoſna, con que paſſaron aquella noche. Al otro dia, diſpueſto el Monaſterio bien pobremente, viſtiòſe ſu Habito Deſcalzo, angoſto, y breve, haſta el tovillo, en la forma, que aora lo llevan los Padres Carmelítas Deſcalzos, todo muy eſtrecho, y reformado, Deſcalzo del todo, ſin abrigo, ſin defenſa de pies, y piernas; porque deſpues admitieron las ſandalias, ò alpargatas, que aora uſan. Aſſi deſnudo, y recoleto preſentò à los ojos del Mundo la figura del primer Deſcalzo Carmelíta, Renovador de la antigua ſeveridad profetica. Admiraban los Labradores en aquel nuevo Hermitaño el aſpero trage nunca viſto, la aſpereza de vida, el aſpecto endioſado, y el trato todo del Cielo. Oianle palabras de vida; y al olor de tanta ſantidad ſe iban trás él; y no ſe hablaba de otra coſa por las Aldéas comarcanas, ſino del Frayle Deſcalzo. No dexò de acometer el Demonio al nuevo Guerrero de muchas maneras en eſte tiempo; pero no ſacando mas que confuſion, lo dexò por entonces.

10 Caſi dos meſes eſtuvo ſolo el Santo Padre, aguardando los Compañeros, que llegaron à veinte, y ſiete de Noviembre de mil quinientos ſeſenta, y ocho: y haviendo paſſado la noche en larga, y fervoroſa oracion, dixeron Miſſa al otro dia; è hincandoſe de rodillas delante de el Santiſſimo Sacramento, renovaron la Profeſſion, y renunciaron ſolemnemente la Regla mitigada, en que antes havian vivido, y prometieron à Dios nueſtro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmélo, y al Reverendiſſimo Padre General, vivir conforme à la Primitiva ſin mitigacion haſta la muerte. Mudaron los ſobrenombres, por haverlo aſſi introducido la Santa Madre en las Religioſas: el P. Fr. Antonio de Heredia ſe llamò Fr. Antonio de Jeſus: el P. Fr. Juan de San Mathias ſe apellidò de la Cruz; y el Hermano Fr. Joſeph ſe nombrò de Chriſto; haciendo todos tres *un Chriſto Jeſus Crucificado*: con que dieron principio à la Familia de los Carmelítas Deſcalzos, para grande edificacion del Mundo, y gloria de Dios. Preſto llegò el Padre Provincial de la Obſervancia, y nombrò por Prior al P. Fr. Antonio de Jeſus: por Suprior al P. Fr. Juan de la Cruz; y al Hermano Fr. Joſeph de Chriſto cupieron las llaves de Porteria, y Sacriſtía.

11 Dexando lo demás para la Hiſtoria de la Religion, proſeguirémos la vida del glorioſo San Juan de la Cruz, à quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ſer el primero, que ſe deſcalzò, y en quien Dios derramò las primicias del eſpiritu, de que ſe havia de alimentar la Religion, y ſu buen olor alegrar toda la Igleſia. Adelantò aquí ſu penitencia con eſtraños rigores: el jubon, y calzoncillos de eſparto le parecian ſuaves: las diſciplinas no le ſatisfacian, ſi no las teñia en ſangre: los cilicios, cobardes, ſi no taladraban ſus miembros: la cama era un rincon del Coro, con una piedra por almohada: deſpues de Maytines ſe quedaba en oracion haſta la mañana: tan abſorto eſtaba en ella, que calandoſe muchas veces de la nieve, que caía por entre las texas, ſe iba à Prima, ſin reparallo: gaſtaba la mañana en decir Miſſa, y confeſſar, è inſtruír aquellos Serranos, bien neceſſitados de doctrina: iba à predicar una, y dos leguas lexos à pie deſcalzo, y bolvia à deſayunarſe al Convento.

12 Paſsò con el oficio de Maeſtro de Novicios à la fundacion de Mancera, donde moſtrò la gracia, que Dios le havia dado, para diſcernir los eſpiritus, y conocer los talentos, y diſcrecion admirable para el magiſterio de las almas. Careciendo de todo eſto, el que governaba el Noviciado de Paſtrana en Caſtilla la Nueva, huvo de ir el Siervo de Dios à componer aquel Seminario, que con los indiſcretos fervores, y penitencia, que el Maeſtro introducia, neceſſitaba de moderacion prudente. Reducido aquel Noviciado al devido temple, paſsò al Colegio recien fundado en Alcalá, y fue ſu primer Rector. Edificò aquella inſigne Univerſidad con notable exemplo, admirando todos, no menos ſus letras, que ſu ſantidad, cogiendo la Religion el fruto de muchos, y grandes Sugetos, que movidos con tal exemplo renunciaron el Mundo, y abrazaron el nuevo Inſtituto. Paſſado un año bolviò à Paſtrana, y de allí à Avila, à peticion, è inſtancia de la Santa Madre, para Confeſſor del iluſtre Convento de la Encarnacion de aquella Villa de Monjas Car-

melitas de la Obſervancia, en el qual havia tomado el Habito, y profeſſado la miſma Santa; y aora los Prelados (aunque ya Deſcalza) la havian hecho Priora de dicho Convento, paraque le regulaſſe, è impuſieſſe en el retiro, eſpiritu, y oracion, que à ſus Deſcalzas: y conociendo la Santa, que nadie la podia ayudar mas, para conſeguir eſte efecto, que el P. Fr. Juan de la Cruz, negociò, ſe lo embiaſſen. Fue allá con el P. Fr. Germán de San Mathias por Compañero; y con tal arte, prudencia, y eſpiritu confeſsò, y ſupo llevar, y enſeñar aquellas benditas Religioſas, que ſi antes era Convento de mucho tráfago, ya ſe podia aora contar por uno de las Deſcalzas: ya no ſe trataba allí ſino de oracion, y de muy grande recogimiento: las rexas eſtaban deſiertas; y ſolo trataban con Dios, y con el Santo Padre, aunque con tanta circunſpeccion, que no admitia de ellas coſa alguna, ni communicacion, ſino para confeſſion, ò provecho de ſus almas: con que fue muy grande el fruto eſpiritual, que hizo en las Religioſas, con igual exemplo, y edificacion de toda la Ciudad.

13 No ſe olvidò nueſtro Señor de acreditar con maravillas al ſiervo, que tan de veras trabajaba en ſu mayor ſervicio. A Doña Maria de Yera, Religioſa grave de aquel Convento, diò tan ſubita, y mortal enfermedad, que antes que obraſſen los remedios, la privò de los ſentidos, y lo que ſe tuvo por cierto, tambien de la vida. Deſconſoladas las Monjas, llamaron al Santo Padre, y una le dixo: *Buena cuenta ha dado V. Reverencia, Padre nueſtro, de ſu Hija; pues la ha dexado morir ſin Sacramentos.* Callò el Siervo de Dios, y retirado al Coro, ſe puſo en oracion; y haciendo inſtancia à ſu Mageſtad, fue tan eficáz, que la Religioſa, ya difunta, à viſta de muchas, comenzò à mudar ſemblantes, abrir los ojos, meneár las manos, y moſtrar alientos de vida. Alegres las Monjas acudieron de tropel al Coro à dar al Santo Padre el aviſo, el qual ſin turbacion reſpondiò à aquella Religioſa, que le havia dado quexas: *Hija, eſtá contenta?* Con que las confirmò, en lo que ya ellas creían, de que aquella maravilla fue efecto de ſu oracion; y aun ſe confirmaron mas, viendo, que en haviendola el Santo confeſſado, y adminiſtrado los demás Sacramentos, ſe quedò luego difunta.

14 Eſtando tambien un dia de la Santiſſima Trinidad en el Locutorio hablando con la Santa Madre, que, como havemos dicho, era Priora, de ſuerte ſe engolfaron en la conſideracion de aquel inefable Myſterio, y tan altamente los iluſtrò ſu Mageſtad, que aquellas dos almas Seraficas ſe fueron deſprendiendo de los ſentidos, volando à la eſfera, à donde el Señor los llamaba. La Santa quedò arrobada, ſentada en un banco dentro de ſu Locutorio; y el Santo Padre, que al principio, que comenzò à ſentir aquella dulce violencia, ſe aſiò à los brazos de la ſilla, para impedirla, mas no pudo, venciendo la velocidad del alma à cuerpo, y ſilla, los levantò por el ayre, haſta dar en el techo de la piezа. Hablando deſpues la Santa de eſte caſo, dixo haver ſido la cauſa la alteza, y claridad, con que el Siervo de Dios havia hablado del Myſterio de la Santiſſima Trinidad, y que no ſe podia hablar de Dios con el P. Fr. Juan; porque luego ſe traſponia, ò hacia traſponer. Sucediòle tambien por eſte tiempo, que eſtando contemplando los dolores, que padeciò Chriſto en la Cruz, ſe le repreſentò à la viſta tan llagado, herido, y vertiendo ſangre, como en ella eſtuvo. Lo que aquella viſta causò en ſu alma, el Santo lo reſervò para sí; pero lo que nos dexó que notar, fue el quedarle en ſu imaginacion tan impreſſa, que no ſiendo Pintor, tomò la pluma, y dibuxò la Imagen en un papel, ſacando el dibuxo en perfil esforzado, (donde es mas dificultoſa la perſpectiva) y ſaliò tan milagroſo, que lo alaban mucho los primoroſos en el Arte.

15 Grande rabia cauſaban en el Demonio tantas virtudes, y favores del Siervo de Dios: y armandole reñidas peléas, y enredados combates, no pudo ſacar mas ganancia, que quedar confuſo, y ſer ocaſion de moſtrar el Santo el grande poder, que Dios le havia dado ſobre los demonios, ganando el nombre de ſegundo Baſilio, como ſe viò en los caſos ſiguientes. A una Monja de cierta Orden comenzò à moleſtarla con eſpiritu de blaſfemia, arrojandola propoſiciones contra la Fé, y tentaciones contra la caſtidad. Comunicòlas con el Santo Padre, que, conociendo al Autor de ſu inquietud, la aplicaba à tiempo las medicinas: mas, aunque ſe ſoſſegaba la paciente en ſu preſencia; en auſentandoſe, bolvia à ſu porfia el Demonio; y para enredarla mas, tomaba la figura del Santo Padre, y en el Confeſſonario la inſtruía con doctrinas perniciosas. Bolviendo el verdadero Confeſſor, y enterado del arte de ſu enemigo, procurò remediarlo, dandola por eſcrito, lo que le havia de reſponder, quando ſintieſſe ſemejantes tentaciones. No deſiſtiò con eſto el Engañador; antes uſando del miſmo ardid, eſcriviò otro papel, imitando la letra, y firma del Santo, y en él la decia, como por no poder eſcuſar cierto viage, la queria dexar cierta advertencia, acerca de lo que antes la havia dado por eſcrito; porque conſiderandolo mejor, hallaba, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que la havian de cauſar nuevos eſcrupulos, y turbarla mas

la

la conciencia. Como la Religioſa conocia la letra, gozaba de ſu libertad; aunque eſtrañò lo opueſto de ſu doctrina. Bolviò el Santo à ſu Convento: conociò el embeléco de Satanás: pidiò el villete; y aunque conociò ſer la letra muy ſemejante à la ſuya, no ſus propoſiciones: con que deſengañò à la Religioſa: y viendo la afliccion de aquella alma, y aſſucias de ſu enemigo, valiendoſe de los Exorciſmos de la Igleſia, y armas de ſu poderoſa, y encendida oracion, conjurò al Demonio, y le venciò, dexando libre de ſu infeſtacion à la paciente.

16 De mayores circunſtancias fue otro caſo; porque ſon innumerables las artes, que el Demonio tiene, para engañar las almas. En otro Convento recibiò el Habito cierta Doncella, que ſiendo de edad de ſeis años, ſe le apareciò el Demonio en figura corporal; y ella agradada de ſu aparente hermoſura le entregò todo ſu afecto. Era de ſu natural agúda, y muy ſalada en ſus dichos. Valiendoſe el Demonio de ſu inclinacion, la ofreciò hacerla mas docta, y mas diſcreta, que los Varones mas ſabios; y aſſi lo cumpliò, ſacandola por condicion, que le havia de hacer una cedula, firmada con ſu ſangre, de que no havia de reconocer à otro, que à él, por Eſpoſo. En todo vino la deſdichada, tan aficionada, y perdída, que ya aborrecia à Dios. Creciendo en edad, por ſecretos juicios de Dios, entrò en el Convento, donde la recibieron con guſto. Hablaba todas las Lenguas: ſabía todas las Artes; y en la Theologia diſcurria tan ſutilmente, que tenian ſu ciencia por infuſa. Por ſer eſtas coſas tan extraordinarias, entraron en ſoſpecha los Prelados de ſu Religion: y ſabiendo la ſantidad, y ſabiduría del Cielo del Santo Padre Fr. Juan de la Cruz, le rogaron, la examinaſſe: y aunque por ſu humildad ſe eſcusò mucho; las grandes inſtancias le rindieron. Fue al Convento: y ſaliendo la Religioſa al Locutorio, luego que ſe viò en ſu preſencia, no ſolo la bachillera callò, y la ſábia emmudeciò, ſino que comenzó à temblar, y ſudar, por ver, ſe havia conocido ſu enredo. Con luz ſuperior reconociò el Santo Padre la cauſa de aquella enfermedad, y la declarò à ſus Prelados, diciendo, como eſtaba engañada del Demonio, y era meneſter conjurarla muchas veces; porque era ya antigua la poſſeſſion.

17 Deſpidiòſe con eſto; mas los Prelados de la Religioſa, dandola todas ſus veces, le ſuplicaron, que pues havia deſcubierto la enfermedad, aplicaſſe los remedios. Hizolo por el bien de aquella alma; y al ſegundo conjuro obligò al Demonio, à que declaraſſe todo ſu maleficio. Confeſsò, todo lo que queda dicho, y que allí eſtaba Lucifer, en cuya ayuda havian ya acudido tres Legiones; mas aſſiſtido el Santo de las del Cielo, proſiguiò mas fervoroſo ſus diligencias. El efecto fue, que viendo la paciente, que ya ſabía toda ſu perdicion, ſe la confeſsò mas de eſpacio, y muy por menudo. Entonces tomò la mano el Siervo de Dios, y tales coſas la dixo de la miſericordia de Dios, que empezò como à deſpertar, y deſear ſu remedio. Bramaba Lucifer enfurecido contra el Deſcalzo, y no pudiendo bolverſe contra él, porque le temia, ſe diſfrazò, tomando ſu habito, y figura, y llamando al Locutorio à la Religioſa, como deſdiciendoſe, de lo que antes la havia dicho, tanto la exagerò la gravedad de ſus culpas, la impoſſibilidad del perdon, y el poder del Demonio, para hacerla cumplir la cedula, que le havia dado, que la pobre ſe deshacia en lagrimas, y caſi ſe entraba por las puertas de la deſeſperacion. No ſe le encubriò al Santo Padre, lo que eſtaba paſſando: acudiò diligente, para probarle cara à cara à Luzbél, como era Padre de la mentira, y del fingimiento: pidiò à la Tornera, le llamaſſe à la Religioſa: reſpondiò, que no podia ſer; porque eſtaba en el Locutorio con el P. Fr. Juan de la Cruz. Còmo puede ſer eſſo, (replicò el Padre) ſi yo ſoy Fr. Juan de la Cruz, y no el que allí eſtá? Aſſuſtada la Tornera, le dixo, que lo fueſſe à vér: fue allá; y al punto, que lo viò, ſe deſvaneciò el Demonio, y hallò la Monja caſi deſeſperada. Haviendola reſtaurado, y animado, ponderandola la flaqueza del Demonio, pues huía de un pobre Frayle Deſcalzo, empezò à conjurar los Demonios en preſencia de muchas Monjas, que ya haviau acudido al Locutorio: y tanta fue ſu eficacia, y la gracia de Dios, que en él obraba, que nò ſolo obligò à los Demonios à confeſſar, que ſu Principe los havia embiado, para hacer deſeſperar aquella alma, ſino tambien à que ſalieſſen de ſu cuerpo, y bolvieſſen la cedula. Todo lo cumplieron à ſu peſar, y à viſta de todos arrojaron la cedula, que luego quemò el Santo Padre. Quedò con eſto la Religioſa libre en el cuerpo, y en el alma; y ſus Prelados tan agradecidos, y admirados del Santo Padre, que le aclamaron por Segundo Baſilio.

18 No ſolo le quitò al Demonio eſtas preſas, ſino otras muchas: entre las quales fue una Dama principal, que con ſu hermoſura, y donayre hacia mucho daño en el Pueblo. No baſtando otros medios, que intentaron ſus Deudos, la perſuadieron, que ſe confeſſaſſe con el Deſcalzo Carmelíta: y aunque lo reſiſtiò mucho; al fin ſe reduxo à hacerlo. Recibiòla el Confeſſor con mucha caridad, y de tal manera trocò ſu alma, que veſtida de groſsera gerga, devota, penitente, y retirada, borrò las liviandades paſſadas. Otra, que con voto

havia

havia consagrado à Dios su castidad, de suerte la mancillava, que con sus liviandades era publico tropiezo, y escandalo. Acertò por su buena suerte à comunicar al Santo Padre, y con la eficacia de sus encendidas exhortaciones la dexò tan compungida, que apartandose de la ocasion, lavò con sus lagrimas el sacrilegio passado. Sintiòlo tanto el Complice, que buscando al Santo, le diò tantos palos, que lo derribò en el suelo, dexandolo muy maltratado. Sentido el Demonio de tantas animas, como le sacaba de las uñas el Descalzo, le armò un lazo, para cogerle la suya. Encendiò en el corazon de una hermosa, y honesta Doncella un grande fuego de luxuria, y tanto lo atizò, y lo soplò, que sin poderse valer la cuytada, se saliò à deshora de su casa, y se arrojò al aposento del Siervo de Dios. Dixole la passion, que la traía: y reconociendo el Santo ser obra de Satanás, y violencia diabolica, passando de su modestia à su eficacia, de tal manera la afeò el arrojo de su liviandad, y tal golpe de razones, y consideraciones la arrojò, que la desatò en un mar de lagrimas; y corrida, y emmendada, bolviò à su casa, muy diferente de lo que havia salido de ella. No saliendole bien este lance, intentaron otros sus enemigos, y por sí mismos le hacian continua guerra, y le atormentaban con fieros golpes, y visiones horribles; pero de todos le sacaba el Señor con victoria, y él le correspondia con profunda humildad, y con nuevos deseos de padecer mas por su amor.

19 Cumpliòselos su Magestad largamente, despues de haver trabajado cinco años en la cultura del dicho Convento de la Encarnacion; porque en otra parte le tenia prevenida tan larga tela de persecuciones, penalidades, y trabajos, que no cabe en esta breve Relacion: baste saber, que con increible constancia, è invicta paciencia pudo decir, lo que decia el Santo Job: *Tengo yo por ventura fortaleza de piedra, ò mi carne es de bronce?* Viendole pelear tan esforzadamente su Magestad, varias veces le consolò, y la Virgen Santissima por tres veces le visitò, y llenò el alma de luces, y celestiales consuelos. Con ellos compuso en esta ocasion aquellas divinas, y profundas canciones, que empiezan: *En donde te escondiste?* que despues explicò altissimamente; y andan impressas en sus Libros. Saliò finalmente de esta peléa, y tribulacion, para alumbrar, y enriquecer su Religion con Prelacías, y doctrinas, y exemplos de su santa vida, assi como el antiguo Joseph saliò de la Cisterna, para reynar, y favorecer à Egypto. Pero tan saboreado saliò del padecer, y de las penas, que oyendo poco despues cantar esta Copla:

Quien no sabe de penas
en este triste valle de dolores,
no sabe de buenas,
ni ha gustado de amores;
pues penas es el trage de amadores:

se quedò arrobado por una larga hora. El arrobarse entre consuelos, revelaciones, y otras comunicaciones suaves del Cielo, es lo ordinario; pero arrobarse al sonido de las penas, de las amarguras, y del padecer, cosa es bien rara, y de espiritu muy descarnado, y solido.

20 Despues de esto fue à governar el Convento del Calvario, que resplandecia en observancia, toda virtud, y rigor de vida; mas como era tan alta la suya, todo lo levantò de punto. La oracion, silencio, y penitencia, que entablò con su exemplo, y con su exhortacion, dexaron muy atrás, las que hasta entonces havian practicado, aunque eran muy grandes. Estaba este Convento pobre, y en desierto: y aunque se padecian muchas necessidades, aquí acudia el Señor con maravillas por la oracion, y confianza de su siervo. Faltando una vez el pan, mandò, se buscasse algun mendrugo, y se pusiesse à la mesa; y baxando la Comunidad, como solía, al Refectorio, les hizo una Platica tan espiritual en alabanza de la pobreza, que, sin comer bocado, se levantaron de la mesa satisfechos. Pero apenas se recogian à las celdas, quando llamando à la Portería, hallò el Oficial à un hombre, que con una carta, que traía, le diò una carga de mantenimientos. Avisado el Santo Prelado, que estaba en oracion, y abriendo la carta, se puso à llorar. Preguntado, por qué lloraba; respondiò: *Lloro, Hermano, porque nos tenga el Señor por tan flacos, que aun un dia no nos fia, el que padezcamos abstinencia.* En Iznatorafe se entrò el Demonio en el cuerpo de un hombre miserable, que le atormentaba mucho, y no le podian echar con los Exorcismos de la Iglesia: llamado el Santo Padre, luego que le viò el paciente, empezò à dar grandes voces, y decir: *Ya tenemos otro Basilio en la Tierra, que nos persiga.* Assi fue; porque, sin que le valiesse su grande resistencia, la eficacia de los conjuros del Santo le echò presto fuera de aquella pobre criatura.

21 Aun no estuvo siete meses en el Calvario, quando huvo de ir à fundar el Colegio de Baeza, cuya fundacion ya antes havia profetizado. Tan conocida fue aquí su santidad, y sabiduria, que los mayores Doctores de las Escuelas en los Pulpitos, y Cathedras lo ponian por exemplo à sus oyentes. Por este tiempo le comunicaba Dios tan altas luces del Mysterio de la Santissima Trinidad, que dixo una vez à las Religiosas de Granada: *De tal manera comunica Dios à este Pecador el Mysterio de la Santissima*

Tri-

Trinidad, que ſi ſu Mageſtad no esforzára mi flaqueza con particular ſocorro del Cielo, fuera impoſſible vivir. Mandóle ſu Mageſtad un dia, dixeſſe Miſſa de la Santiſſima Trinidad para conſuelo de una Religioſa; y al tiempo de conſagrar, ſe le aparecieron las tres Divinas Perſonas en una nube tranſparente, y tales dones le comunicaron, que refiriendolos deſpues à la Religioſa, la dixo: *O Hija, cómo la agradezco, haya ſido ocaſion, de que me mandaſſe el Señor decir Miſſa de la Santiſsima Trinidad! O qué gloria, y qué bienes gozarémos con ſu viſta!* Y encendiendoſe, como un Serafin, por eſpacio de media hora quedó arrobado, y deſpidiendo clariſſimos reſplandores.

121 Aunque el Señor le levantaba à tan altas comunicaciones de la Divinidad, no ſe olvidaba el Santo Padre de la Sacratiſſima Humanidad de Chriſto, ſabiendo, que ella es el camino para ir al Padre, y la puerta para entrar à Dios; antes bien la llevaba ſiempre delante los ojos, procurando, no ſolo celebrar con ſingular devocion todos ſus Myſterios, ſino copiar, y transladar en ſu proprio cuerpo los dolores, y martyrios de ſu Santiſſima Paſſion, y Cruz: y aſſi celebraba el Nacimiento con eſtrañas demonſtraciones de regocijo, y la Semana Santa, no ſolo con extraordinarias mortificaciones, y penitencias, ſino con el corazon tan traſpaſſado de dolor, que ſe le conocia bien en el exterior aſpecto laſtimado, y compaſſivo. Donde mas dulcemente ſe engolfaba, haſta perder la tierra de viſta, era en el Santiſſimo Sacramento, y en los Myſterios de la Miſſa. Una vez, deſpues de haver conſumido el *Sanguis*, ſe quedó con el Caliz en la mano, y eſtuvo por tan largo eſpacio elevado, que una ſanta muger, que oia la Miſſa, exclamó: *Llamen à los Angeles, que acaben eſta Miſſa; que ſolos ellos pueden proſeguirla con tanta devocion: que eſte Santo no eſtá para ello.* Muchas veces fue viſto, diciendo Miſſa, que del Sagrario ſalian rayos de luz, que terminandoſe à ſu roſtro, ſe lo bañaban de divinos reſplandores: otras le ſalian de ſu roſtro tan vivos, que deslumbraban, à los que los veian. Viólos una vez un Eſtudiante, que le ayudaba à la Miſſa, y no ſolo le quitó la viſta de los ojos, (como él miſmo afirmaba) ſino que le penetró de manera el corazon, que luego ſe entró Religioſo Dominico con nombre de Fr. Domingo de Sotomayor. En otras ocaſiones le vieron reſplandecer el roſtro entre las tinieblas de la noche. Eſtas luces exteriores indice eran de las interiores, que por la abundancia reboſavan à fuera para edificacion de los Proximos. Con tanta luz del Cielo penetraba los interiores, y regiſtraba los penſamientos de los otros, y las coſas diſtantes no ſe le eſcondian. Una muger, llamada Maria de la Paz, como le vió pequeño de eſtatura, y de tan poca oſtentacion, penſó dentro de ſi, que no devia de ſer hombre de letras. Fueſe con eſto à confeſſar con el Santo Padre, el qual la dixo luego: *Hija, letrado ſoy, aunque Pecador.* Reſpondió ella: *Por qué lo dice, Padre?* Y el Santo la dixo: *Porque lo haveis meneſter.* A otra hija de confeſſion del Santo, que era muy ſierva de Dios, la perſeguia tanto el Demonio, que quando venia à la Igleſia del Convento, en medio de la calle, y al umbral, la daba tantos golpes, que la dexaba como muerta. Deſde ſu celda lo deſcubria el Santo Confeſſor con luz del Cielo: y acudiendo antes que nadie le pudieſſe aviſar, la ſocorria, y ahuyentaba los Demonios. De eſtos caſos le ſucedieron muchos; pero fue mas notable, el que le ſucedió en una caſa, en que havia diez, y ſeis enfermos de peligro, y los once ya oleados. El Compañero del Santo, que era hijo de aquella caſa, ſe afligió mucho, viendo el peligro de tantos; pero el Siervo de Dios le dixo entonces: *No tenga pena; que ninguno de los diez, y ſeis, que eſtán en la cama, morirá de eſta enfermedad, aunque eſtán en el eſtado, que vemos.* Preguntóle el Compañero, cómo lo ſabia; y reſpondió: *Aſſi me lo ha dicho, quien lo puede hacer:* y aſſi ſucedió; porque todos recobraron la ſalud.

122 Dos años paſſó en eſte Colegio de Baeza con eſtos ſantos exercicios, y dexando aquella Fundacion bien medrada en lo temporal, y eſpiritual, ſe huvo de transladar à Granada con los Oficios de Difinidor General, y Prior de aquel Convento. Quatro años eſtuvo aquí, continuando las maravillas de ſu gracia, y los exemplos de ſu virtud con colmados frutos de ſu eſpiritual enſeñanza en beneficio univerſal de todos, aſſi Seglares, como Religioſos, y Religioſas. A ſu ſanto zelo, y diligencia ſe deve tambien la Fundacion del Convento de las Religioſas de eſta Ciudad; porque él la ſolicitó, y la executó: y ſe le conoce bien ſer obra de tal mano; pues es uno de los Conventos de Carmelitas Deſcalzas, que mas florecen en opinion, y obſervancia. En el Convento de ſus Frayles aſſentó eſtrecho recogimiento: y como lo confirmaſſe tan exactamente con ſu exemplo, que ni para pagar las viſitas, que le hacian, ſalia de caſa, le procuraron perſuadir los Religioſos, que ſalieſſe alguna vez, porque le echaban menos los Seglares. Rindióſe el Santo Prelado à la importunacion, y determinó viſitar à los Señores Arzobiſpo, y Preſidente. Comenzó por eſte ultimo, y pidiendole, le perdonaſſe el no haver hecho antes, lo que devia; le reſpondió el Preſidente: *Padre Prior, mas queremos à V. Paternidad, y à ſus Frayles en ſu Caſa, que en las nueſtras;* por-

que

que con lo primero nos edifican, y con lo ſegundo nos entretienen. El Religioſo retirado nos lleva el corazon; y el que ſale por fuèr, ni à noſotros edifica, ni para ſi gana credito. No huvo menester mas, paraque abreviando la platica, (ſin viſitar al Arzobiſpo) ſe bolviſſe à ſu Convento, y refiriſſe el ſucceſſo muchas veces, para perſuadir à ſus Religioſos el total retiro, y confirmarlos en él. Tambien les perſuadia mucho la viva confianza en Dios; y ſu Mageſtad ſe la premiaba con maravillas: pues por dos veces, que el Convento ſe halló con urgente neceſſidad, les proveyó milagroſamente. Solia repetir muchas veces el Santo Padre: *O eſperanza del Cielo, que tanto alcanzas, quanto eſperas!* A la opinion, que ya traxo de Myſtico, y Eſpiritual Maeſtro, acudieron muchas almas à ſu Confeſſonario; y aſſimiſmo las Religioſas de ſu nueva Fundacion todas le reconocian por Padre, y le comunicaban ſus almas, como Maeſtro. El los fue diſponiendo de manera à unos, y otros, que recibiendo, como tierra buena, ſu celeſtial doctrina, fueron muy copioſos los frutos, y en el Santo tan frequentes las maravillas en conocer los interiores, en profecias, y en echar los Demonios de muchos cuerpos, que fuera nunca acabar el referirlos: ſolo diré una coſa, que aquí le ſucèdió, paraque ſe vea, por quan invencible le tenian los Demonios. Llegando à conjurar una endemoniada, en tanto que el Santo ſe apartó, para encomendarla à Dios, oyó el Compañero, que la muger, hablando entre dientes, decia con gran rabia: *Que no pueda yo vencer à eſte Fraylecillo! Que no halle un aſtucia modo para derribarle! Que haviendo tantos años, que me perſigue en varias partes, aquí no me quiera dexar!* Sabiendo el Santo, deſpues de ſu oracion, lo que havia dicho el Demonio, no haciendo caſo de ello, lo expelió con la facilidad, que otras veces. Tanto temor le tenian, que ſolo ſu viſta les acobardaba, y hacia huir, como ſe vió en otro caſo. Havia ſalido à la Igleſia à confeſſar por falta de otro Confeſſonario: y una Perſona muy eſpiritual, que allí eſtaba, vió, que en un rincon de la Igleſia eſtaban muchos Demonios con apariencia de diferentes fieras, los quales ſalian à tentar, à los que eſtaban orando; mas advirtió, que quando el Santo levantaba, ò bolvia los ojos, à donde ellos eſtaban, todos atropellandoſe huían à eſconderſe en ſu rincon.

23 El año de mil quinientos ochenta, y cinco huvo de acudir al Capitulo, que ſe celebraba en Lisboa, donde fue ſegunda vez electo en Difinidor ſegundo. Havia entonces en un Convento de aquella grande Ciudad una Monja muy celebrada, y tenida por prodigio: todo el mundo creía ſer coſa del Cielo: los Capitulares, como forafteros, ſiguiendo la voz publica, la iban à vér, celebrando ſus dichos, y hechos, y teniendo por reliquias algunas coſillas, que les daba. Quiſieron perſuadir al Santo Varon, que no dexaſſe de vér aquella maravilla; mas él les reſpondió: *Anden, Padres: qué quieren ver una muger iluſa? Callen; que preſto deſcubrirá Dios el engaño*: y aſſi fue, declarando el ſucceſſo, que el Santo Padre fue, el que ſin verla, la conoció mejor, pues ſe comprobó ſer todo embuſte del Demonio. Eſte Capitulo de Lisboa ſe concluyó deſpues en Paſtrana, haviendo venido de Genova el nuevo Provincial; y entonces ſe determinó, que los Difinidores fueſſen tambien Vicarios Provinciales, cada uno en ſu diſtricto. Cupieronle al Santo Difinidor, y Vicario Provincial las Caſas de la Andaluzia. En eſte Oficio, como Mayor, deſpidió mayores luces: la humildad, la obſervancia, la deſnudéz, y mortificacion de ſubdito, lucieron mas, ſiendo Prelado. No admitió mas aparato, que un Jumentillo; porque ſus fuerzas, ya gaſtadas, no le permitian andar à pie continuadas jornadas: y aun eſte alivio lo repartia con el Compañero, que era un *Hermano Lego, haciendole à* veces ſubir à cavallo, y él ſe iba à pie, como ſirviendole de Mozo. Ninguna proviſion llevaba por los caminos, fiandolo todo de la Providencia divina. En los Meſones, y quando por los caminos ſe detenia à deſcanſar, preſto ſe apartaba, y deſpues lo hallaba el Compañero pueſto en oracion, y algunas veces levantado en el ayre. La *authoridad de los Oficios aſſeguraba con mayor* humildad. Diciendo un Religioſo delante alguna gente, que el Santo Padre havia ſido Prior en cierto Convento; reſpondió el Santo: *Tambien en eſſe miſmo Convento fuí Cocinero.* Un Prelado grave de cierta Orden, oyendole alabar mucho el retiro, y ſoledad, le dixo: *Vueſtra Paternidad deve ſer hijo de algun Labrador; pues tanta inclinacion mueſtra al campo*: à que reſpondió el humilde Padre: *Aun no ſoy tanto como eſſo; que mis Padres fueron unos pobres Texedores de buratos.* Entrando en los Conventos, los ſantificaba, y alegraba con ſu preſencia; y con la grande luz del Cielo, que tenia, era maravilloſa la prudencia, y diſcrecion, con que diſponia, y governaba las coſas de los Particulares, y de las Comunidades: con que llenaba las prendas de un perfectiſſimo Prelado.

24 Amplificó ſu Provincia, fundando nuevos Conventos. El primero fue el de Cordova, en el qual le ſucedió un grande milagro; porque para edificar la Igleſia, comenzaron à derribar una pared vieja: ſocavaronla tanto, que cayó ſobre la celda, en que eſtaba el Santo Padre, y toda la hundió. Aſſuſtados todos, creyendo havria muerto

al

al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religioſos, para deſenterrarle. Apartadas las ruínas, le hallaron alegre, y ſereno en un rinconcillo, ſin leſion alguna. Preguntaronle, cómo havia ſido aquello? Reſpondió: *Que la de la Capa blanca* (aſſi llamaba à nueſtra Señora) *milagroſamente le havia librado de aquel rieſgo.* En Guadalcazar tuvo una grande enfermedad, y los Medicos aſſeguraban, que ſe moria; pero el Santo dixo: *Malo eſtoy, y mucho padeceré; pero no moriré de eſta: porque aun no eſtá acabada de labrar la piedra;* y aſſi ſucedió. En el diſcurſo de eſta enfermedad, para aplicarle ciertos remedios, le huvo de quitar el Enfermero una cadenilla de hierro de agudas puntas, que traía tan aſida à las carnes, que por algunas partes no ſe veía. Quedóſe con ella el Enfermero: y aplicandola deſpues de algunos años à un enfermo deshauciado con una mortal modorra, y calentura, al punto eſtuvo ſano, y bueno, que al dia ſiguiente fue al Convento à dar gracias à Dios por el beneficio. Haviendoſe diſpueſto el fundar Convento de Monjas en Madrid, ſe encargó la execucion, y el acompañar las Fundadoras al Santo Padre. En el camino, paſſando por vado el Rio Guadiana, ſe vieron las Monjas en gran peligro, por llevar grande corriente; mas el Santo Provincial, ſiguiendolas con ſu Jumentillo, la paſſó tan ſin él, que vieron algunas de las Monjas, que iba ſentado ſobre las aguas, y con nueva maravilla le vieron deſpues ſalir del todo enjuto. En la ultima jornada, para entrar en la Corte ſin regiſtro, y ſin concurſo, ſalieron de Getáfe, puеſto el Sol: con que les cogió la noche en medio de la jornada: pero à Virgenes tan prudentes, y à Padre tan ceñido, el Cielo les embió Lamparas, cercando el carro, y todo el acompañamiento con un reſplandor tan celeſtial, que dexando lo demás del campo en ſu obſcuridad, les clarificó el carril, haſta entrarlos en la Villa.

26 Buelto el Santo à la Provincia, fundó otro Convento de Frayles en la Mancha Real; y al año ſiguiente, por expreſſa revelacion de Dios, fundó el de Caravaca: y yendo à fundar otro en Bujalance, libró dos mugeres poſſeídas del Demonio; y diciendo un dia Miſſa, le regaló el Señor, moſtrandoſele cercado de un globo de luz, que todo lo rodeaba, y dexaba iluminado. Llegando deſpues de la Miſſa à la rexa, para hacer una Platica à las Monjas, todavia ſe continuaba el reſplandor tan à lo ſenſible, que entrando los rayos por la rexa, los participaron las Religioſas. Con eſtas luces profeticas conoció las tinieblas, que padecia en ſu celda una Religioſa, llamada Barbara del Eſpiritu Santo: hizola llamar, y la dixo: *Cómo no me dice, Hija, lo que padece? Pues ya que ella lo calla; yo ſe lo quiero decir:* y diciendole punto por punto, todo lo que en ſu interior padecia, la conſoló, y aſſeguró, que preſto eſtaria en paz. Vió tambien en eſpiritu, que las Monjas de otro Convento eſtaban divididas en la aprobacion de una Novicia, y las eſcrivió, que le quitaſſen el Habito, ſin embargo, que era ſobrina de un Obiſpo.

27 Como el Santo Padre era como aquel Arbol, que vió San Juan, que todo el año daba frutos, y ſus hojas eran para ſalud de las gentes, continuó tambien por eſte tiempo ſus milagros, y maravillas en beneficio de las almas, y de los cuerpos. Hallabaſe una Religioſa con tan mortal accidente, que ordenó el Medico, la ſacramentaſſen muy aprieſſa. Llamaron al Santo Padre, para que lo hicieſſe; pero diciendole un Evangelio, y poniendole ſus manos en la cabeza, eſtuvo ſana, y al otro dia ſe levantó. Llevando las Monjas para fundar en Malaga, dió Maria de Chriſto tan peligroſa caída de la cavalgadura, que todos creyeron, era muerta. Eſtuvo un rato ſin ſentido, derramando mucha ſangre de la cabeza: llegó el Santo; y limpiandole la herida con ſu pañuelo, ſin otro beneficio, ſe levantó ſana, y proſiguió ſu viage. Yendo otra vez de camino con ſu Compañero el Hermano Fr. Martin, y un Hermano Donado, llamado Pedro de Santa Maria, dió eſte tan mala caída, que por muchas partes ſe rompió la canilla de una pierna. Laſtimados los Compañeros, y tratando de la cura, hallaron la canilla hecha pedazos, y que ſonaba como una caña muy caſcada. Te nale la pierna el Hermano Fr. Martin: y ſiendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicó mas remedio, que un poco de ſu ſaliva, y atando la pierna con el pañuelo, le ſubieron ſobre el Jumentillo. Llegados à una Venta, dixo el Santo: *Aguarde, Hermano, y le apearémos, porque no ſe laſtíme.* Reſpondió: *Qué es laſtimar, Padre nueſtro? Ya no me duele la pierna;* y tentandola, vió, que eſtaba ſana. Saltó en tierra, y ſe halló tan ſano, y ſólido, como antes de la caída. Por milagroſa calificaban los dos Hermanos la cura; pero el Santo Padre, para deslumbrarlos, les dixo: *Callen aí: qué ſaben ellos de milagros?* Mas viendo, que no baſtaba, les mandó con Obediencia el ſilencio. Rematémos con otro caſo de mayores circunſtancias. Caminando en otra ocaſion con el Hermano Pedro de la Madre de Dios deſde Baena à Jaén, huvo de paſſar un Rio: llegó al vado, y venia tan lleno, que los Arrieros no ſe atrevieron à vadearle. Quiſo tambien el Santo Provincial quedarſe con ellos; pero alumbrado del Señor, dixo al Compañero, ſe quedaſſe; y él con el Jumentillo ſe entró por el Rio. A poco trecho tropezó el Ju-

mento, y viendo ſu peligro el Santo Padre, llamó à la Santiſſima Virgen, que acudiendo luego à ſo orrerle, le aſió de las puntas de la Capa, y llevó ſobre las aguas, haſta dexarlo en la orilla con grande admiracion, de los que la miraban. Salió tambien la cavalgadura: y bolviendo à ſubir, à todo correr no paró haſta la Venta, que llaman de Doña Maria: halló en ella un Paſſagero, mal herido con tres puñaladas, que el hijo del Hueſped le havia dado: admiró el Santo Padre la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à conſolar, ſupo, que era Religioſo Profeſſo de cierta Orden, que andaba Apoſtata. Confeſſólo, y diſpuſolo por eſpacio de dos horas; y al fin de ellas, arrepentido, y reconocido à Dios, eſpiró con grande, y muy ſingular conſuelo de el Santo Confeſſor, conſiderando, quantos milagros obró nueſtro Señor por la ſalvacion de aquella alma.

28 Mucho deſeaba el Santo Padre verſe deſcargado de Oficios, por el grande amor, que tenia à la ſoledad, y retiro, y deſeo de tratar à ſolas con Dios; pero aun no ſe lo permitia ſu Mageſtad. Haviendo concluído la ocupacion de Vicario Provincial, le hicieron ſegunda vez Prior de el Convento de Granada: y aunque con muchas lagrimas lo renunció, no quiſo el Capitulo admitir ſus ruegos. Rindióſe à la carga el humilde Padre, y proſiguiendo ſu govierno con el acoſtumbrado exemplo, y crecido fruto de las almas, ſe le notó por eſte tiempo, que ſus Habitos, y remiendos deſpedian un olor celeſtial, y peregrino. Llegó ocaſion, en que à grandes inſtancias ſe huvo de rendir à mudar Habito, y el que dexó, ſe lo viſtió otro Religioſo, eſtimandolo por reliquia, aunque bien pobre. Al punto empezó à echar de ſi tal fragrancia, que ſe perſuadieron los demás, que iba cargado de olores. Eſcuſabaſe el Religioſo con la verdad, y llegaron à creerla, quando quitandoſe el Habito el Religioſo, reconocieron todos nacer de ſolo el Habito la fragrancia. Era el Santo aquel buen olor de Chriſto, de que ſe gloriaba el Apoſtol; porque en todo deſeaba conformarſe, y aſſemejarſe à Chriſto Crucificado, humillado, y abatido: por lo qual continuamente, y con muchas anſias le pedia tres coſas: la primera: *Que no le llevaſſe de eſta vida, ſiendo Prelado*: la ſegunda: *Que le dieſſe que padecer por ſu amor*; y la tercera: *Que murieſſe, habitando, donde no le conocieſſen*: y ſe las concedió el Señor, como lo moſtró la experiencia, y el miſmo Santo Padre lo dixo à ſu Venerable Hermano Franciſco de Yepes, y à otros, previniendoles, que ſi lo vieſſen deſpreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo eſtrañaſſen; porque los havia pedido al Señor, y ſe los havia concedido.

29 Ya corria un año de eſte Priorato, quando ſe innovó el govierno de los Deſcalzos por Authoridad Apoſtolica, empezando à ſer Congregacion, dividida en diferentes Provincias, formando un Supremo Tribunal del Vicario General, y ſeis Diffinidores. Cayó ſobre el Siervo de Dios la eleccion de Diffinidor primero, y juntamente de Prior del Convento de Segovia, donde havia de reſidir aquel grave Tribunal, que llamaban Conſulta, con que à un tiempo ſe halló Preſidente de la Conſulta, (en auſencia del Vicario General) y Prelado del Convento; y en ambas ocupaciones reſplandeció ſu ſantidad, ſu ſabiduria, ſu prudencia, y ſu entereza con una admirable humildad, y encendida caridad, con que lo ſazonaba todo. Dexando muchos caſos particulares de profecias, extaſis, y conocimiento de los interiores, y otras coſas milagroſas, que eran muy comunes en el Santo, ſolo referirémos aquí tres, que fueron mas notables. Todo el tiempo, que eſtuvo en eſta Caſa de Segovia, advirtieron, aſſi Religioſos, como Seglares, que le aſſiſtia una Paloma muy hermoſa, que no ſe hacia con los demás, eſtando ſiempre ſobre la celda del Santo Padre. Conferido el caſo entre los Religioſos, dixeron, que lo miſmo havia ſucedido en Granada, y que à donde quiera que iba, le ſeguia. Acoſtumbraba el Siervo de Dios en eſta Caſa retirarſe muchas veces à una Cueva, ò Hermita, que havia en la Huerta; y era coſa maravilloſa ver, como ſolian entonces acudir allí muchos paxarillos, y cantando dulcemente, le daban regaladas muſicas. Eſtando finalmente una vez orando delante de una Imagen de Chriſto con la Cruz acueſtas, le habló ſu Mageſtad en aquella Imagen, y le dixo: *Fr. Juan!* Pero como el Santo Padre era tan eſpiritual, y eſtas hablas, y revelaciones ſenſibles las tenia por ſoſpechoſas, no hizo caſo, haſta que repitiendoſe la voz ſegunda, y tercera vez, ſe puſo atento, y oyó, que le decia: *Qué quieres en premio, de lo que por mi has hecho, y padecido?* A que reſpondió con toda promptitud: *Padecer, Señor, y ſer menoſpreciado por Vos.* El flaco pidiera honra, y deſcanſo; pero el eſforzado Cavallero de Chriſto pide penas, y abatimientos en premio de ſus humildes trabajos.

30 El año de 1561. acabó el Oficio de Diffinidor, y queriendo el Señor cumplirle, lo que tanto le havia pedido, diſpuſo, que lo dexaſſen ſin Oficio alguno. Alegre el Santo Padre, viendoſe deſembarazado, ſe retiró en el Convento de la Peñuela, à ſeis leguas de la Ciudad de Baeza, en la Andalucia, por ſer Convento ſolitario, y heremitico, y en que florecia la penitencia, y auſteridad de vida. Reduxo allí la ſuya à una continuada taréa de retiro, y oracion. Las mañanas gaſtaba en el Coro, y decir Miſſa:

las

las tardes, ò se salia por aquellos montes à desahogar su espiritu en alabanzas del Criador, ò las passaba en su celda recogido, ya de rodillas, ya en Cruz orando, y otros santos exercicios, hasta que la Campana lo llamaba à los Actos de Comunidad. En esta soledad se hallaba como en su centro, y ocupandose tan unos embarazos en solo Dios, vivia tan abstrahido de todo lo de acá, que no parecia Hombre terreno, sino Angel humano. No atreviendosele los Demonios de cerca, le armaron tan funesto nublado en el ayre, sobre todo el sitio, que en sus furiosos rayos, truenos, y piedras parecia lo havian de acabar todo, y hundir el Convento. Viendo el Santo Padre la turbacion de los Religiosos, y conociendo los Autores, que la causaban, saliendose al medio del Claustro, se quitó la Capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro Cruces ácia las quatro partes del Mundo: y al momento se dividio el nublado en otras quatro partes, y à toda priessa dexó el Cielo sereno, desvanecida la tempestad, y confusos sus Enemigos: los quales aunque quedaron vencidos, pero no emmendados; pues que ya que no les salió bien el agua, trataron de valerse del fuego, y ver, si podrian abrasar con llamas, al que no havian podido ahogar con diluvios. Tenia el Convento un pedazo de Huerta, y Olivar cercado, no de paredes, sino de las mismas malezas del monte, y por defuera algunas hazes de siembra. Corriendo buen viento, para desviar el fuego, quiso un Hermano quemar los rastrojos, que havian quedado de la siega: valiendose los Demonios de la ocasion, presto rebolvieron el viento contra la Huerta, y el Convento, y encendieron tales llamas, que ya sin resistencia amenazaban lamentable incendio de todo el sitio. Assustados los Religiosos, llamaron al Santo Padre, el qual, haciendo breve oracion delante del Santissimo Sacramento, tomó el Hyssopo, y Agua Bendita, y se puso entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas, passando por encima del Santo, llegaban ya à lamer los sarmientos de la barda, con que à poco espacio perdieron al Santo de vista. Pasmaronse todos, temiendole abrasado; mas el Santo Padre luchando con Dios, y su oracion contra el Infierno, consiguió la victoria, que se comenzó à mostrar en dos maravillas singulares: la primera, que emprendiendo el fuego en las jaras, y sarmientos, de que se componia la cerca, (à semejanza de la zarza de Moysés) no los quemaba, ni ofendia: la segunda, que descaeciendo las llamas, vieron al Santo Padre en medio de ellas elevado en el ayre, y que pisandolas, poco à poco se fue baxando, sin traér lesion en persona, ni olor de fuego en sus Habitos, viniendose alegre ácia los Religiosos, y dexando en todo el sitio ahogado el fuego, y sus Autores.

31 Mucho edificó el Siervo de Dios à toda la Iglesia con la santidad, y virtudes de su santa vida; pero nada menos la enseñó con su Mystica, y justissima Doctrina. Y porque en esta soledad de la Peñuela le dió la ultima mano à sus escritos, darémos aquí noticia de ellos. Muchos Religiosos, y Religiosas de la Orden, admirando su celestial Magisterio Mystico, le rogaron, se les dexasse escritos para bien de muchas almas. Rendido à las instancias, escrivió los Libros siguientes: el primero: *Subida del Monte Carmelo*: el segundo: *No he Obscura*: el tercero: *Cantico Espiritual*; y el quarto: *Llama de Amor viva*. Transladaronse despues en varias lenguas, imprimiendolos en Latin el P. Fr. Andres de Jesus, natural de Polonia, y de la misma Orden, añadiendo otros quatro Tratados menores: el primero: *Cautélas Espirituales contra los tres Enemigos del Alma*: el segundo: *Cartas à diferentes Personas*: el tercero: *Sentenciario Espiritual*; y el quarto: *Devotas Poesías*. Y aunque es ya muy conocida, y publica la alteza, y utilidad de esta doctrina; dexando los muchos elogios, que de ella escrivieron las mejores Plumas, solo referiré, el que los Cardenales Torres, y Deti, para despachar los Remissoriales para la Canonizacion del Santo Padre, hicieron en esta forma: *Escrivió Libros de Theología Mystica, llenos de celestial Sabiduría, los quales andaban divulgados en diferentes Reynos con tan sublime, y admirable estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino revelada, è infundida del Cielo. Es su leccion muy provechosa, para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esforzar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual, los que leen estos Libros, comparan su Doctrina con la de San Dionysio Areopagita.* Y el Señor Cardenal Ginetti refiere à la Sagrada Congregacion el dicho del Doctissimo, y Venerable P. M. Fr. Juan Bautista Lezána, Carmelíta Observante, à quien se havia remitido la revision de dichos Libros, por estas palabras: *La revision de los Opusculos de el Siervo de Dios Juan de la Cruz, segun la forma de los nuevos Decretos, que me encomendó la Sagrada Congregacion, fue remitida al P. Fr. Juan Bautista Lezána, Carmelita, uno de los Consultores de esta Sagrada Congregacion: por cuya relacion, que presentó en escrito, consta, que en dichos Opusculos no se halla cosa contra la Fé, y buenas costumbres, ni contienen doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun sentir, y costumbre de la Iglesia; sino antes mas doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrá hallar otra mas levantada, sino es en los Codices Sagrados.* Todo esto se dice de los Libros del Santo Padre: y nadie,

die, que los lea con humilde, y verdadero deſeo de aprovecharſe de ſu doctrina, lo eſtrañará; porque experimentará los admirables frutos, que cauſa en las almas en el total deſaſimiento de las Criaturas, y buſcar, y hallar al Criador.

32 Ibaſe el Santo acercando à la corona de ſus meritos: y paraque fueſſe mas precioſa, la labró el Señor nuevas piedras de penas, y dolores en ſu ultima enfermedad. Embióle unas calenturas, que preſto le derribaron en la cama, y originandoſe de ellas una grande inflamacion à la pierna derecha, puſo à todos en cuydado. Aviſado el P. Provincial, al punto embió orden, paraque ſe fueſſe à curar à Baeza, ò à Ubeda, y mandó al P. Prior, que luego lo executaſſe, y cuydaſſe mucho del Enfermo. Inſtaba el Prior, ſe fueſſe al Colegio de Baeza, por ſer Caſa mas acomodada, y el Rector muy hijo del Santo Padre, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, y cuyo Prior eſtaba adverſo al Santo Padre, por haverle mortificado algunas demaſias. Mas como él deſeaba padecer, y halló en Ubeda la ocaſion: eligió el ir à aquella Caſa, en donde havia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino creció la inflamacion, è iba con notable fatiga. Llegando à la puente del Rio Guadalimar, le dixo el Hermano: *A la ſombra de eſta puente podrá V. Reverencia deſcanſar un rato, y comer un bocado. Si deſcanſaré*; (reſpondió el Enfermo) *porque llevo mucha ſed: pero tratar de comer es eſcuſado; porque tengo total inapetencia.* Replicó el Hermano: *Es poſſible, que nada apetece V. Reverencia?* A que reſpondió: *Sola una, que ſon unos Eſparragos; pero en eſte tiempo* (era à fin de Septiembre) *no es poſſible hallarlos.* Eſtando el Compañero en eſta afliccion, y mirando al Rio, vieron los dos dentro de él una peñuela, y encima de ella un manojo de Eſparragos muy freſcos, atados con un mimbre. Sacólos el Hermano: admirólos el Santo; y por mucho que procuró diſſimular la maravilla, no pudo negar havia ſido milagroſa.

33 Llegado à Ubeda: fue recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demás. Pero el camino de fuerte agravó la enfermedad, que el humor, baxando à la pierna, al otro dia rebentó por cinco bocas en forma de Cruz, dexando la mayor ſobre el empeyne del pie. De todas ſalia tanta materia, que llenaba las eſcudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en él balſas de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Eſte accidente, y continua calentura le cauſaron tal flaqueza, que no ſe podia rodear en la cama, ſino es aſiendoſe de una ſoga, y ayudado de los Enfermeros. A ſu rigor excedia ſu paciencia, y à todo la que moſtró en lo recio de ſu cura. Abrieronle deſde el empeyne del pie ácia arriba por la eſpinilla mas de una quarta, de modo, que ſe le deſcubrió la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el Enfermo, que admirò al Cirujano, à quien deſpues dixo con alegre ſerenidad: *Si es meneſter cortar mas, corteſe muy enhorabuena, y hagaſe la voluntad de mi Señor Jeſu-Chriſto; que yo eſtoy di pueſto, para lo que ſu Mageſtad mandáre, y ordenáre de mi.* A eſte dolor del cuerpo ſe recreció à eſte ſegundo Job el deſagrado del Prior. Sus viſitas eran de Juez, ſus palabras de apaſſionado, y ſus obras tan de miſerable, que no ſolo no le daba mas que un poco de carnero, ſino que prohibia, que de fuera le regalaſſen, diciendo, que baſtaba el tomar carne para la enfermedad, que tenia. Finalmente, por ſaber, que eſta ſequedad la ſentian, y cenſuraban los Religioſos, mandó, que ninguno entraſſe en ſu celda, echando la llave à ſu rigor, y el Santo à ſu ſufrimiento. No pudo tan exemplar paciencia, y ſantidad conocida eſtár oculta mucho tiempo: publicaronla Cirujanos, y Religioſos: con que ſe movieron muchas Perſonas devotas à acudir al Enfermo. Unas le embiaban regalos: otras hilas, y lienzos; y otras ſe encargaron de lavar los paños, y vendas. Ya los Religioſos havian aviſado al Padre Provincial, que vino à toda prieſſa, è informado del eſtado de la enfermedad, y ſequedad del Prior, deſpues de haverle reñido aſperamente, dixo: *Abran, Padres, eſſas puertas, paraque no ſolo los Religioſos, ſino los Seglares, entren à ver eſte eſpectaculo de ſantidad, y queden admirados con ſu admirable paciencia.* Trueno, y rayo fueron eſtas palabras del zelo, y caridad del Venerable Provincial, que juntamente atemorizaron, y alumbraron al Prior, el qual comenzó à venerar, al que antes perſeguia; y poſtrado à ſus pies, no ſolo le pidió muchas veces perdon, ſino executó ſus conſejos, y en adelante predicó ſus alabanzas. Queriendole dar algun alivio, diſpuſo (rehuſandolo el Enfermo) un rato de muſica, y en tanto que duró, eſtuvo el Santo tan ſuſpenſo, que buelto en ſí, y preguntado, qué le havia parecido de la muſica, reſpondió: *No la oí; porque otra mejor me ha ocupado en eſte tiempo.* Empezaba ya à guſtar la del Cielo, de la qual añadió: *Satiabor, cum apparúerit gloria tua.*

34 Con otras maravillas acreditó aquí Dios la ſantidad de ſu Siervo. La materia, que ſalia de ſus llagas, era tan diferente de las demás, que no ſolo no olía, ſino que ſabía bien. Tomando el Enfermero una porcelana llena de la ſangre, y materia, que ſalió, quando le abrieron la pierna, viendo, quan bien olía, dixo: *Eſta no es materia*; y bebiendo dos tragos de ella, ſe le

quitó

quitó un dolor de cabeza, que padecia. Encontrando otro Religioſo una eſcudilla de la miſma materia, juzgando por ſu buen color, y olor, ſer alguna ſalſa regalada, ſe la bebió toda con buen guſto. Las Señoras, que lavaban las vendas, y paños, que ſervian al Santo Padre, teſtificaron, que tenian un olor celeſtial, y que ſu tacto les cauſaba interior conſuelo. Llevaronles una vez con la ropa del Santo Padre la de otro Enfermo, y luego con el olor conocieron no ſer toda del Santo, y por el diferente olor pudieron apartar la una de la otra. Tambien ſucedió à muchas de eſtas Perſonas devotas, que buſcando en ſus caſas algunas coſas de regalo para sí, no las hallaban; y quando las buſcaban para regalar al Santo Enfermo, luego ſe les venian à las manos, cuydando Dios del alivio, y aſſiſtencia de ſu fiel Amigo con tan ſingulares providencias.

35 Dos meſes, y ocho dias havian paſſado, quando creciendo la enfermedad, deſconfiaron todos de la vida del Enfermo. La viſpera de la Concepcion, que cayó en Sabado, mandó el Medico le dieſſen el Viatico; y alegre el Santo con la nueva, dixo: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi: in domum Domini ibimus.* Mas como ſabía mejor, que el Medico, no ſolo el dia, ſino tambien la hora, en que havia de morir, dixo, que ſe diferieſſe haſta ſu tiempo. El Jueves ſiguiente lo pidió, diciendo, no duraria mucho. Pidieronle, les repartieſſe ſus alhajas, que eran Habito, Roſario, Breviario, y Correa; y reſpondió: *Yo ſoy pobre; y eſſa accion es del Prelado*: al qual pidió de limoſna un Habito, y un poco de tierra, en que enterrarſe, perdon de los enfados de la enfermedad, y à los demás de los deſcuydos, que havia tenido, ſiendo Subdito, y Prelado. Animandoles à todos à la Obſervancia de ſu Profeſſion, le interrumpieron las lagrimas. Viernes, trece de Diciembre, dia de Santa Lucía, preguntó, qué dia era: y ſabiendo, que Viernes; ya no preguntó mas por el dia, ſino por las horas: y como le pidieſſen la cauſa, añadió: *Helo preguntado; porque, gloria à mi Dios, tengo de ir eſta noche à cantar Maytines al Cielo.* Llegandoſele deſpues el Venerable Provincial, quiſo alentarle, acordandole, lo que havia trabajado por la Reforma: mas el humilde Padre, tapandoſe los oídos con ambas manos, le dixo: *No me acuerde V. Reverencia ſino mis muchas culpas, y pecados; y ſolo tengo, para ſatisfacer por ellos, la Sangre, y Merecimientos de Jeſu-Chriſto.*

36 A las cinco de la tarde recibió la Extrema-Uncion: à las nueve, haviendo preguntado, y ſabido, qué hora era, exclamó: *Qué aun me faltan tres horas!* añadiendo: *Incolatus meus prolongatus eſt.* A las once y media pidió, llamaſſen al Padre Provincial, y à todos los Religioſos. Haviendo acudido, ſe hincaron todos de rodillas, y le ſuplicaron, les echaſſe ſu bendicion; pues les dexaba con ſu auſencia tan deſconſolados. Eſcuſabaſe el Santo, pidiendo al Padre Provincial, ſe la echaſſe ſu Reverendiſſima, pues era Prelado de todos. Al fin al ruego del Provincial, y lagrimas de todos, ſe huvo de rendir, y les echó ſu bendicion: deſpues de eſto pidió, le leyeſſen algo del Libro de los Cantáres: y en el punto de las doce, le rodeó un globo grande de luz, como de fuego reſplandeciente, cuya claridad ofuſcaba unas veinte luces, que ardian en el Altar, y celda. En medio de la celeſtial llama ſe veía eſtár, como ardiendo, aquel abraſado Serafin. A eſta ſazon dió el Relox las doce; y ſonando la Campana del Convento, preguntó: Qué tañian? Reſpondiendole, que à Maytines, paſſó manſa, y amoroſamente los ojos por los preſentes, y por deſpedída, les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlos*: y poniendo ſus benditos labios à los pies del Crucifixo, y diciendo: *In manus tuas commendo ſpiritum meum*, cerrando la boca, y los ojos, ſe lo entregó dulcemente, Sabado, à la miſma hora, que havia dicho, catorce de Diciembre del año mil quinientos noventa, y uno, à los quarenta, y nueve de ſu edad, y veinte, y ocho de Religion, haviendo vivido los cinco primeros en la Obſervancia, y los veinte, y tres en la Reforma: à la qual, haviendo ſido el primero de ella, vió en ſus dias dilatada en Eſpaña, y en las Indias en ſeis Provincias, y con Vicario General proprio de la Familia.

37 No dilató el Señor el dar teſtimonios de la gloria de ſu Siervo. En eſpirando, ſe ſintió por todo el Convento una celeſtial fragrancia: ſu roſtro quedó muy hermoſo, y ſonroſeado. Aunque llovia, y hacia mucho frio, acudió luego tanta gente, que ſe huvieron de franquear las puertas del Convento à la una de la noche; y llegandoſe todos à beſarle las manos, y los pies, ſe tenia por dichoſo, el que podia alcanzar alguna reliquia ſuya. Entre otros llegó un Carpintero, llamado Iruela, pidiendo à grandes voces, le dexaſſen ver al Santo; porque en aquel punto le havia librado de un grande peligro de cuerpo, y alma. A mas de eſto, en eſpirando, ſe apareció à ſu grande bienhechora Doña Clara de Benavides, y à Luiſa de la Torre, muger de grande virtud, que arrebatada en eſpiritu, le vió con el roſtro muy reſplandeciente, que ſuſtentaba ſobre ſus hombros aquel Convento de Ubeda. En Segovia apareció à Beatriz del Sacramento, Religioſa de ſu Orden, con el Habito chapeado de joyas de oro, y ſembrado de Eſtrellas, con una hermoſiſſima corona en la cabeza; y la dexó del todo ſana, eſtando antes tullida. En la miſma

Ciu-

Ciudad de Ubeda, años deſpues, obró una ſingular maravilla. Por Mayo, haviendoſe formado una horrible tempeſtad, y nublado formidable, y acudiendo muchos à implorar ſu patrocinio, fue viſto à la luz de los relampagos con ſu Habito de Carmelita Deſcalzo, que luchando con las nubes, las deshizo, y apartó de los terminos de la Ciudad.

38 Al entierro acudieron, ſin haverles combidado, aſſi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demás, tanta multitud, que no cabian en el Convento, ni en la calle. Con harto trabajo le ſacaron à la Igleſia, donde, ſin poderlo remediar, le cortaron mucho de ſus Habitos. El Padre Fray Domingo de Sotomayor, hallandoſe preſente, intentó ſu devocion cortarle un dedo; y retirando el Santo la mano, le cayó encima deſmayado. Llegandole à beſar el pie un Religioſo de otra Religion, con los dientes le arrancó una uña. Enterraronle entonces en tierra; pero el Cielo dió baſtantes mueſtras, de que merecia mas glorioſo ſepulcro, con las luces, que ſe vieron ſalir de la ſepultura. A los nueve meſes ſe deſcubrió el ſanto cuerpo, y luego ſe percibió una grande fragrancia, y hallaron el cuerpo entero, y freſco: quiſieron cortarle un dedo; y al punto ſalió ſangre, como ſi eſtuviera vivo. Al año ſiguiente fue tranſladado ſecretamente à Segovia; pero quando Ubeda lo ſupo, ſintió tanto el deſpojo, que negoció Breve de Clemente Octavo, año de mil quinientos noventa, y ſeis, paraque ſe le reſtituyeſſe. Los Prelados de la Religion, para eſcuſar competencias entre tan Ilueſtres Ciudades, lo compuſieron, dividiendo entre ellas el ſanto cuerpo: à Ubeda le cupo un brazo, y las dos piernas; y à Segovia la cabeza con lo reſtante.

39 Proſiguiendo deſpues el Santo en hacer muchos milagros, y prodigios, dando eſpecialmente ſalud à muchos enfermos ya deshauciados, y hechas las devidas Informaciones, y Proceſſos, à los ſeis de Octubre de 1674. la Santidad de Clemente X. mandó, ſe publicaſſe el Decreto de ſu Beatificacion, como ſe hizo: y reducida deſpues dicha Beatificacion en forma de Bula, la deſpachó ſu Santidad el año ſiguiente de 75. à 25. de Enero. Fue deſpues canonizado à 27. de Diciembre del año 1726. por la Santidad de Bened.to XIII. de la Sagrada Orden de Santo Domingo: y à 22. de Marzo de 1732. la Santidad de Clemente XII. concedió para toda ſu Religion Rezo, y Miſſa, todo proprio del Santo, con Rito de primera claſſe, y con octava; transladando, ò anticipando el dia de ſu fieſta, y mandando, que de allí en adelante ſe celebraſſe en el dia 24. de Noviembre, aſſi como antes ſe celebraba à los 14. de Diciembre, dia en que murió el Santo: lo qual ſe hizo, paraque ſe pudieſſe rezar con Octava; porque deſde el dia 17. de Diciembre haſta el dia de Navidad, ſegun las Rubricas del Breviario Romano, deven ceſſar todas las Octavas.

LA VIDA DE SANTA CATHALINA, Virgen, y Martyr.

1 LA Iluſtriſſima Virgen, y Martyr Santa Cathalina nació en Alexandría de Egypto de Sangre Real, y fue dotada de todas las gracias, que en una Muger ſe pueden deſear. Era hermoſa por todo extremo, y juntamente honeſtiſſima: era aviſada, y de alto entendimiento, y muy enſeñada en todas las letras de Filoſofia, y Humanas, que en aquel tiempo floreciau en la Ciudad de Alexandría. El Obiſpo Equilino dice, que antes que ſe bautizaſſe, tuvo un ſueño, y revelacion, en que ſe le apareció la Sagrada Virgen Maria nueſtra Señora con ſu precioſo Hijo, Niño de extremada belleza, en los brazos, y que la Madre la ofrecia à ſu Hijo; y el Bendito Niño la deſechaba, y ſe eſtrañaba de ella, diciendo, que en ſus ojos no era hermoſa aquella Doncella, porque no era bautizada. Deſpertó Cathalina, y entendiendo, lo que le faltaba, y que no era digna de ver el hermoſo roſtro de Jeſu-Chriſto, ſe hizo Chriſtiana, y ſe bautizó. Tornóle à aparecer Chriſto de la manera, que primero; y regalandola, y haciendola grandes favores en preſencia de ſu Sacratiſſima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, ſe deſpoſó con ella, y la dió el anillo, como à verdadero Eſpoſo ſuyo. Deſpertó de ſu ſueño la glorioſa Virgen, y halló un anillo en ſu dedo. Todo eſto refiere eſte Autor: y aſſi algunos ſuelen pintar à Santa Cathalina con Chriſto en los brazos de ſu Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Eſpoſa. El reſto de la vida, y martyrio de eſta eſclarecida Virgen ſe ha de tomar de Simeon Metafraſte, que la eſcrivió copioſamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenzo Surio de eſta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia ſino el nombre de hombre, y eſtando en Alexandría, mandó publicar un Edicto en eſta forma:

A 25. de Noviembre.

Petr. de Natal. lib. 10. cap. 105.

Lip. tom. Sur. 6.

EL EMPERADOR MAXIMINO, à todos los que eſtán debaxo de nueſtro Imperio, ſalud.

HAviendo noſotros recibido grandes beneficios de la benignidad de los Dioſes, juzgámos, que en reconocimiento de ſu gran liberalidad devemos ofrecerles ſacrificios: y por tanto os exhortamos, y mandamos, que vengais à nueſtra preſencia, paraque moſtreis con las obras el amor,

amor, y reverencia, que teneis à nueſtros grandes Dioſes: aviſandonos, que el que no obedeciere à eſte nueſtro mandato, y ſiguiere otra Religion contraria à la nueſtra, demás de perder la gracia de los Dioſes immortales, caerá en nueſtra indignacion, y lo pagará con la vida.

2 Publicado eſte Edicto, toda la Ciudad de Alexandría ſe llenó de gente, que de diverſas partes concurrian à ofrecer ſacrificios, y todos los Altares, y Templos eſtaban bañados en ſangre de los animales, que ſe mataban, y ſacrificaban à los Demonios, de lo qual el Emperador eſtaba muy ufano, y contento. Supo eſto Santa Cathalina: y movida del amor de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, determinó por sí miſma hablar al Emperador, y reprehenderle de aquel deſatino, con que engañaba aquella gente ciega, y la llevaba trás sí al Infierno. Acompañada, pues, de muchos Criados fue al Templo, donde à la ſazon eſtaba el Emperador, y con ſu licencia entró en él, y le aviſó, que le queria hablar. Todos quedaron admirados de ver el roſtro de Santa Cathalina, mas Angelico, que Humano, acompañada de tan peregrina honeſtidad, y rara modeſtia: llegóſe à Maximíno; y con grande libertad le dixo la ceguedad, en que eſtaba, por ofrecer ſacrificios à Idolos, y ſemejanzas de hombres, ſujetas à pecados, y vicios, y en llevar trás sí à todo aquel Pueblo ignorante, à quien él, como Cabeza, y Principe, eſtaba obligado à deſengañar, y poner en buen camino: que lo que le convenia, era conocer al verdadero Dios, que le havia criado, y dado el Imperio, el qual, con ſer Dios immortal, ſe hizo Hombre por noſotros, y por ſu voluntad murió en una Cruz, para librarnos de la muerte, merecida por nueſtros pecados. Turbóſe el Emperador, oyendo las razones de Santa Cathalina, y eſtuvo algun rato ſin poder reſponder; y al fin la dixo, que le dexaſſe acabar ſu ſacrificio, porque deſpues la reſponderia. Mandóla llevar à ſu Palacio, y acabada la ſolemnidad ſe fue à ver con ella; y teniendola en ſu preſencia, la dixo: Dinos aora, quien eres, y qué palabras fueron, las que oy hablaſte? Reſpondió la Santa Doncella: Bien conocido es mi Linage en eſta Ciudad: llamome Cathalina: he gaſtado mi vida en eſtudios de Rhetorica, y Filoſofia; pero de lo que me precio mas, es de ſer Chriſtiana, y tener por Eſpoſo à Jeſu-Chriſto, verdadero Dios, y verdadero Hombre. De aquí comenzó à darle razon de sí, y de ſu Fé con tan ſingular ſabiduría, eloquencia, y gracia, que el Emperador, abobado, la eſtaba mirando, y admirado de ver ſu incomparable hermoſura, y oir la fuerza, y peſo de ſus razones, à las quales él no ſupo reſponder; y entendiendo, que para convencer à Cathalina era meneſter mas ciencia, que la ſuya, mandó llamar de todas las partes de ſu Imperio à los Varones mas ſabios, y eloquentes, que en ellas havia, paraque diſputando con la ſanta Doncella, la convencieſſen; y entretanto la mandó poner en guarda dentro de ſu Palacio. Vinieron cincuenta Hombres muy ſabios, grandes Filoſofos, y Oradores, por mandado de Maximíno, para entrar en diſputa con la ſanta Virgen: y pueſto caſo, que quando ſupieron la cauſa de ſu llamamiento, y venida, quedaron corridos, por parecerles, que no convenia à ſu reputacion el hacer tanto caſo de una Muger, que por grande entendimiento, que tuvieſſe, y por mucho, que ſupieſſe, en fin tenia entendimiento, y ciencia de Muger; y ſe lo dieron à entender al Emperador: mas deſpues que diſputaron, y fueron convencidos de Santa Cathalina, ſin ſaber que reſponder, quedaron mucho mas afrentados, y corridos, y entendieron, que la ciencia Humana no puede reſiſtir à la ſabiduría divina, ni el entendimiento del Hombre al Eſpiritu de Dios. Juntaronſe los cincuenta Filoſofos en un lugar, y concurrió toda la Ciudad à un eſpectaculo tan nuevo, y tan maravilloſo, en que cinquenta Hombres, tenidos por la flor de todas las Univerſidades, y como unos Oraculos de ſabiduría, havian de diſputar con una Doncella de diez, y ocho años en materia de Letras, y de Religion, y en preſencia del miſmo Emperador. Mas un Angel del Señor apareció à la Santa Virgen, y la dixo, que no temieſſe; porque Dios la daria ſabiduría del Cielo, à mas de la que ella havia alcanzado con ſu buen eſtudio, y diligencia, y que tendria victoria de los cincuenta Filoſofos, y les perſuadiria, lo que quiſieſſe; y à ellos, y à otros muchos convertiria al conocimiento de Dios, por el qual moririan, y ella deſpues ſería coronada de martyrio. Eſto la dixo el Angel; y deſapareció. Muy alentada quedó la ſanta Doncella con eſte regalo, y favor del Señor: entró en la pieza, donde eſtaba toda aquella compañia: y uno de los Filoſofos, el de mas nombre, y que era tenido por mas letrado, que todos, con algun deſdén, y mofa, torciendo el roſtro, la dixo: *Eres tú, la que injurias con palabras atrevidas, y libres à nueſtros Dioſes? Yo ſoy*; (dixo Cathalina) *aunque no con palabras atrevidas, y libres, como tu dices, ſino con razones ciertas, y verdaderas.* Comenzó luego el Filoſofo à proponer ſus argumentos en favor de ſus Dioſes, fundados en los magnificos titulos, y renombres, que los Poetas les atribuyen, à querer probar, que Chriſto no era Dios; porque havia ſido crucificado, y ninguno de ſus Poetas, ni Filoſofos le tenia por tal, ni hacia mencion de él en ſus eſcritos: pero la ſapientiſſima Virgen deshizo todos los ar-

argumentos del Filoſofo, probando por buena Filoſofia, y por razon natural, que no puede haver mas que un Dios, Artifice, y Autor ſoberano de todo lo criado; y que los Dioſes, que ellos adoraban, no lo podian ſer, por haver ſido hombres viciosos, y abominables, y de quienes ſus miſmos Poetas muchas veces dicen grandes maldades: y que puesto caſo, que los Poetas, como vanos, no hablaban de Chriſto; pero que las Sybilas, que ellos miſmos reverenciaban, como à Mugeres alumbradas con el Eſpiritu del Cielo, havian hablado altiſſimamente de él, y mucho antes que acaeciesſe, havian eſcrito, que havia de ſer preſo por embidia, y muerto de ſu miſmo Pueblo, y que havia de reſucitar, y ſubir à los Cielos, y juzgar los vivos, y los muertos, citando los lugares de cada una de las Sybilas con tanta claridad, y eminencia, que el Filoſofo, antes orgulloſo, è hinchado, quedó confuſo, y perſuadido, de todo lo que la ſanta Virgen le decia; porque ella hablaba con tanta mageſtad, y con tan rara eloquencia, gracia, meſura, y fervor de eſpiritu, que ſe echaba bien de ver, que aquel era negocio de Dios, y que la ſabiduría de Santa Cathalina no era Humana, ſino Divina, à la qual no ſe puede reſiſtir. Quedó atonito el Emperador: y como vió, que el Filoſofo flaqueaba, mandó à los otros Filoſofos, que le ayudaſſen, y ſalieſſen en campo con la ſanta Virgen; pero ellos no lo quiſieron hacer, aſſi porque aquel Filoſofo era el mas famoſo, y eminente entre todos, como porque las razones de la Santa los havian convencido, y rendido de tal manera, que no tenian que replicar: y aſſi todos à una voz reſpondieron al Emperador, que en aquel Filoſofo, y Compañero ſuyo, (que era el mas ſabio) todos havian ſido vencidos, y todos con él confeſſaban, que aquella Doncella decia verdad; y que ellos haſta aquel punto havian eſtado ciegos en adorar por Dioſes, à los que no lo eran, y que ſolo havia un Dios, que era Jeſu Chriſto, à quien Cathalina confeſſaba, y adoraba, y todos con ella confeſſaban, y adoraban. No ſe puede facilmente creer el furor, y rabia, que de oir eſto Maximino recibió, y como de ſuyo era arrebatado, y furioſo, luego mandó, que ſe encendieſſe una grande hoguera, y que en ella todos los cincuenta Filoſofos fueſſen quemados. Encendióſe la hoguera, y luego que ellos la vieron, ſe echaron à los pies de la ſanta Virgen, rogandola con lagrimas, que ſuplicaſſe à Dios, que les perdonaſſe los pecados, que contra él, como ciegos, havian cometido: porque ya alumbrados con ſu luz eſtaban promptos para recibir el Bautiſmo, y morir por él. La glorioſa Santa ſe regocijó en Dios, quanto penſar ſe puede, por ver, que la verdad triunfaba de la mentira, y la chriſtiana ſabiduría de la vana Filoſofia, y el verdadero, y ſolo Dios, de la chuſma de los falſos Dioſes; y que aquellos Hombres, que antes tenian nombre de Sabios, y aora lo eran de veras, ſe ſujetaban à Chriſto, (que es la Eterna Sabiduría del Padre) y como buenos Soldados, no dudaban de entrar en batalla, y dar la vida por el: y aſſi con un roſtro amoroſo, y blando los conſoló, y animó, diciendo, que tuvieſſen por cierto, que Dios los perdonaba; pues por ſu amor tenian mas cuenta con el Rey del Cielo, que con el de la Tierra, y que el fuego les ſerviria de Bautiſmo, y purificaria ſus almas, paraque limpias, y puras fueſſen luego preſentadas ante el divino acatamiento, en donde recibirian el precio de aquel ſuplicio, y la corona immortal de tan glorioſa victoria. Con eſtas palabras quedaron ellos confortados: y haciendo muchas veces ſobre sí la ſeñal de la Cruz, y nombrando à Jeſu-Chriſto, fueron puestos entre las llamas, y dieron ſus almas à Dios. Deſpues algunos Chriſtianos ſecretamente fueron à recoger ſus ſantas reliquias, y hallaron los cuerpos tan enteros, y ſin leſion, que ni un cabello les faltó. Con eſte milagro moſtró Dios, quan accepto le havia ſido el ſacrificio, que eſtos Sabios le hicieron de sí miſmos, y muchos Gentiles ſe convirtieron à la Fé, por la qual ellos havian dado ſus vidas. Pues quien no vé en eſte hecho la Sabiduría, Poder, y Grandeza de nueſtro Dios? Y cómo por una Muger flaca humilló à los ſoberbios: confundió à los Emperadores: derribó la altivéz del Mundo: alumbró à los ciegos; è hizo, que los que antes perſeguian la verdad, fueſſen perſeguidos, y murieſſen por ella con alegria, y contento? Muy congojado, y rabioſo quedó Maximino con eſte ſucceſſo, y con gran deſeo de atraher à ſu voluntad à Santa Cathalina, y por bien, ò por mal, hacerla ſacrificar à ſus Dioſes. Parecióle primero llevarlo por blandura, y ver, ſi con caricias, y ofrecimientos podia ablandar el conſtante pecho de la Virgen. Hizole grandes promeſſas: habló con amor fingido de Padre; y uſó todo el artificio, que ſupo, para perſuadirla, lo que pretendia: mas como todo eſto no hicieſſe mella en el corazon de la Bienaventurada Virgen, porque eſtaba llagado del amor de ſu dulce Eſpoſo, convirtió las dulzuras, y alhagos en eſpantos, y amenazas, diciendola, que la mandaria dar crueliſſimos tormentos: à lo qual Santa Cathalina reſpondió: *Ház, lo que quiſieres; que tus tormentos, por crueles que ſean, ſe acabarán, y el premio de ellos durará para ſiempre; y eſpero en Dios, que mucha gente de tu Caſa, y Palacio, ſe ha de ſalvar por medio mio.* Eſto dixo la Santa; y Dios

De Syb l. vide Lactantiũ, l. 1. Inſt. Auguſt. de Civ. Dei, l. 18. cap 25. & ibidem Ludov. Viv.

ſe

ſe lo otorgó. Con eſto el Emperador, deſconfiado, que ſus artes, y mañas no le havian de valer, la mandó deſnudar, y azotar con nervios crudos de Bueyes. Deſnudaron à la puriſſima Doncella, que para ella fue grandiſſimo tormento, y los crueles Verdugos comenzaron à deſcargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas eſtuvieron hiriendo ſus carnes, mas blancas, que el alabaſtro, dexandolas matizadas con ſu ſangre, y cauſando en los preſentes tanta laſtima, que derramaban muchas lagrimas. La Virgen eſtaba con tanto esfuerzo, como ſi ſu cuerpo fuera de piedra; aunque los arroyos de ſangre, que de él ſalian, moſtraban, que era de carne. Deſpues de eſte tormento la puſieron en una carcel obſcura con muchas guardas, y orden, que no ſe le dieſſe coſa alguna de comer; pero en doce dias, que allí eſtuvo, el Señor la proveyó, embiandola Angeles, que la viſitaſſen, curaſſen, y regalaſſen, y una Paloma, que la traía cada dia, lo que havia menester para ſu ſuſtento. Allí à la carcel vino la Emperatriz à viſitar à Santa Cathalina, admirada, de lo que oía decir de ſu extremada belleza, ſabiduría, fortaleza, y conſtancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de un Capitán del Emperador, llamado Porfirio, y de otros Soldados: entró en la carcel la Emperatriz: habló con la ſanta Doncella; y con ſu platica, y converſacion quedó tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibió la Fé, y ſe bautizó, y lo miſmo hizo Porfirio, y otros doſcientos Soldados, ofreciendoſe à morir por Chriſto, ſiempre que tuvieſſen ocaſion: y aunque la Emperatriz temia ſu flaqueza, para padecer tormentos, la ſanta Virgen la animó à ſufrirlos (ſi fueſſe menester) con alegria, diciendola, que Chriſto eſtaria en ſu corazon, y la daria esfuerzo, y valor, para paſſarlos, y deſpues por premio corona de immortalidad. Aquí en la carcel apareció Jeſu-Chriſto à ſu dulce Eſpoſa Cathalina, y la dixo, que no temieſſe; porque él eſtaba con ella, y el tormento no la dañaria; y que deſpues de haver traído à muchos con ſu exemplo à ſu conocimiento, ella recibiria el galardon de la retribucion eterna. Paſſados los doce dias, entendiendo Maximíno, que aun vivia la Santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no la havia quitado la vida, la mandó traer otra vez delante de sí: y viendola, no ſolamente viva, ſino ſana, y reſplandeciente, y con la miſma hermoſura, y gracia, que tenia antes de ſer atormentada, quedó atonito, y paſmado, y hablóla manſamente, para engañarla, y dixola, que él conocia, que por ſus grandes prendas ella era digna del Imperio, y por aquella extremada belleza de ſer Reyna del Mundo. Conoció luego la ſabia Doncella el lazo de Satanás, y dixo al Emperador, que no hicieſſe caſo de la hermoſura del cuerpo, que como flor ſe marchita, y ſeca, ſino de la del alma, que ſiempre florece, y dura, y es la que tienen los Santos en el Cielo. Finalmente deſpues de otras platicas, que la glorioſa Virgen, y el Emperador tuvieron entre sí, combatiendo el Tyrano el pecho de la Santa con ſu aſtucia; y ella reſiſtiendo con increible valor, y eſpiritu: viendo, que ninguna coſa le aprovechaba, mandó el Tyrano hacer una maquina de quatro ruedas, ſembradas de clavos, y puntas agudas, de tal manera encaxadas, y travadas entre sí, que pueſta la Virgen en una de ellas, y moviendoſe aquella rueda, fueſſe deſpedazado ſu cuerpo con aquellos horribles inſtrumentos. Ataron à la valeroſa Virgen à la rueda, y comenzaron los Sayones à moverla; pero no la deſamparó ſu dulce Eſpoſo en eſte tormento; porque ſubitamente un Angel del Señor la deſató, rompiendo las ataduras, con que eſtaba atada, y desbarató aquella maquina cruel, deſtravando unas ruedas de otras con tan grande ímpetu, que con ſu movimiento accelerado mataron à muchos de los Gentiles, que allí eſtaban, y havian concurrido à eſte eſpectaculo; y otros, que quedaron libres, daban voces, y clamaban: *Grande es el Dios de los Chriſtianos.* Qué corazon hay tan duro, que no ſe ablandára con eſte milagro? Y qué Tygre tan fiero, que no ſe amanſára con eſtas maravillas? Pero Maximíno era mas fiero, que el Tygre, y mas duro, que la piedra, y que el diamante; y aſſi no ſe movió: antes pareciendole, que ſer vencido de una delicada Doncella, y de la flaqueza mugeril, era menoſcabo ſuyo, y de ſu Imperio, comenzó à buſcar otros nuevos, y terribles tormentos, para acabarla. Supo eſto la Emperatriz: y no pudiendo diſſimular mas la llama, que ardia en ſu pecho, ſe fue al Emperador, reprehendiendole con palabras ſeveras, y graves la crueldad, que uſaba contra Cathalina, y contra los otros Chriſtianos, confeſſando, que ella lo era, y que eſtaba aparejada à morir por la confeſſion de Chriſto. Salió de sí el Tyrano, y luego mandó, que le quitaſſen à ſu Muger de delante, y que la degollaſſen, y juntamente à Porfirio, y à los otros doſcientos Soldados; porque ſupo, que ſe havian hecho Chriſtianos: cumpliendoſe, lo que la ſanta Virgen havia dicho, que algunos de la Caſa del Emperador por medio ſuyo alcanzarian la ſalud eterna. Acceptó la Emperatriz con alegria la ſentencia de ſu muerte, y habló con la precioſa Virgen Santa Cathalina, y con gran devocion, y ternura la pidió, que rogaſſe à Dios por ella, paraque la dieſſe ſu favor en aquel trance: y

ella la dixo: *No temas, vé; que Dios es contigo, y reynarás con él para siempre.* Oyendo estas palabras, se despidió la Emperatriz, y se executó contra ella, y contra Porfirio, y sus Soldados la sentencia del Tyrano: el qual quedó tan encarnizado, y relamiendose en la sangre de su Muger, y de sus Criados, que havia derramado, que mandó tambien degollar à Santa Cathalina, viña su perseverancia, y que no tenia esperanza de persuadirla, lo que deseaba. Luego que se publicó la cruel sentencia del Tyrano contra la esclarecida Virgen, concurrió toda la Ciudad, hombres, y mugeres, Señores, y Señoras, viejos, y mozos, al lugar del supplicio. Quando llegó à él la santa Doncella, y vieron su gracia, y compostura, muchos tiernamente lloraban de lastima; mas ella estaba muy alegre en su alma, y en el rostro parecia un Serafin, y alzando sus serenos ojos, y levantadas sus manos al Cielo, hizo oracion à Dios, haciendole gracias por las misericordias, que siempre la havia hecho; y especialmente por haverse dignado de recibirla en holocausto, y sacrificio, ofreciendole la sangre, que por él derramaba, como prendas de su fino, y verdadero amor. Suplicóle, que recogiesse puro, y limpio su espiritu, y que no permitiesse, que su cuerpo viniesse à manos de aquellos Verdugos. Pidióle, que todos sus devotos, y los que se acordassen de ella, y la invocassen en sus necessidades, fuessen de él favorecidos, y les otorgasse, lo que le pedirian, si fuesse conveniente para su salvacion, y que alumbrasse à todo aquel Pueblo, que allí estaba, y le traxesse à su conocimiento, y amor. Dicho esto, uno de los Soldados la hirió, y cortó la cabeza, corriendo de la herida leche en lugar de sangre. Y paraque su sagrado cuerpo no viniesse à manos de aquellos Sayones, (como ella lo havia deseado) los Angeles le llevaron al monte Sinai, y allí le sepultaron, y de él mana un licor suave, y eficáz, para salud de todas enfermedades; y despues el Emperador Justino edificó allí un solemne Templo, y Monasterio, y en él es venerado. O glorioſa Virgen Cathalina, y dulce Esposa de Jesu Christo, Discipula del celestial Maestro, y Maestra de los Filosofos, y Doctores de la Tierra, Vencedora de los tormentos, y Triunfadora del Tyrano, Dechado de Virgenes, Esfuerzo de Martyres, y en vida, y en muerte regalada del Señor! Qué justo fue, que de vuestro cuello saliesse leche por sangre, para manifestar la blancura, y pureza de vuestra alma! Y que los mismos Angeles, venidos del Cielo, os hiciessen las exequias, y con sus manos sepultassen vuestro cuerpo en el mismo monte, donde Dios havia aparecido, y dado su Ley! Ya gozais de los castos abrazos, y regalos de vuestro suavissimo Esposo, y haveis alcanzado la corona de vuestra victoria, y estais segura, que ninguno os la quitará: acordáos de nosotros, vuestros devotos siervos, que todavia peleamos, y pedímos vuestro favor, paraque mediante vuestra interceſſion imitemos vuestras virtudes, resistámos à las blanduras de nuestra carne, y à las falsas promessas del Mundo, y à los espantos, y terrores, con que el Demonio nos persigue; y por una glorioſa victoria de nosotros mismos lleguemos, à donde Vos llegasteis, y gocemos, de lo que Vos gozais. El martyrio de Santa Cathalina fue à veinte, y cinco de Noviembre, año del Señor de trescientos, y siete, imperando Maximino. Suelenla comunmente pintar con una espada en la mano, y debaxo de sus pies la cabeza de un Emperador; para denotar, que por la espada alcanzó la corona del martyrio, y victoria del Tyrano, que la martyrizó. De Santa Cathalina, demás de Metafraste, que escrivió su martyrio, hacen mencion los Martyrologios, Romano, el de Beda, y Adón, y Molano en las Addiciones de Usuardo, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el tercer tomo de sus Anales; y los Griegos celebran, y la llaman la *Gran Cathalina*, por los grandes beneficios, que por sus intercesiones recibieron del Señor en la conquista de la Tierra Santa.

LA VIDA DE SAN PEDRO Alexandrino, Obispo, y Martyr.

1 SAN Pedro Alexandrino fue natural de la Ciudad de Alexandría, y dignissimo Patriarca de ella. Sucedió en aquella Silla (que era la Cabeza de todas las Iglesias de Egypto, y de otras muchas Provincias) à un Varon Santo, llamado Theonas, que fue su decimosexto Prelado despues de San Marcos Evangelista. En su tiempo fue la persecucion horrible, y atrociſſima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano contra la Iglesia del Señor, en la qual el Santo Prelado no dexó cosa por hacer para algun alivio de aquella gravissima tempestad, y consuelo de los Christianos. Para poderlo hacer mejor, y paraque sus Ovejas, muerto el Pastor, no se asſombrassen, y cayessen en las bocas de los Lobos, que las pretendian tragar, se recogió à lugares apartados, y asperos, para huir de las manos de los Emperadores, que le buscaban: mas estando escondido, no dexaba la Cura Pastoral, ni de escrivir à mas de seiscientos, y sesenta Christianos, que estaban presos en la carcel, exhortandolos à paciencia, y perseverancia: y quando supo, que havian combatido valerosamente, y alcanzado la corona del Martyrio, se regocijó por extremo

el

el Santo Pontifice, como ſi él miſmo huviera recibido aquella tan ſeñalada merced de Dios. Bolvió deſpues San Pedro à Alexandría, donde tuvo grandes encuentros con los Ciſmaticos, Hereges, y Gentiles: porque un Obiſpo de Licopolis en Egypto, llamado Melecio, haviendo cometido graves delitos, y ſacrificado à los Dioſes, fue privado de ſu Silla, y depueſto por San Pedro en un Concilio. Melecio quedó tan corrido, y afrentado, que por vengarſe de San Pedro, y de los que juſtamente le havian caſtigado, comenzó à turbar la Igleſia, y à cauſar ciſma en ella; porque era hombre docto, aſſuto, y mañoſo, y halló, quien le ſiguieſſe, y entre ellos al deſventurado Arrio, que, como era inquieto, y furioſo, tomó las partes de Melecio contra San Pedro Alexandrino, ſu Obiſpo, y por ello fue excomulgado, y apartado de la Igleſia. Vino à tener el Cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perſeguidor de Chriſtianos, que lo havian ſido Diocleciano, y Maximiano; y mandó prender à San Pedro, y darle la muerte. Preodieronle los Miniſtros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando ſe ſupo en la Ciudad, todos à porfia acudieron à ella, para librar à ſu Santo Paſtor, y poner la vida (ſi fueſſe neceſſario) en ſu defenſa. En eſte tiempo el fue lvado Arrio, entendiendo, que San Pedro era martyrizado, procuró, que algunos catholicos fueſſen à él, y le ſuplicaſſen, que Atico admitieſſe, y le admitieſſe à la comunion de eſte toſſia, penſando, que por eſte camino ganaria las voluntades del Clero, y del Pueblo, y que muerto San Pedro le harian à él Obiſpo. Fueron con eſta Embaxada dos Sacerdotes, llamados Aquilas, y Alexandro: entraron en la carcel, donde eſtaba San Pedro, y propuſieronle, à lo que venian, rogandole, que ſe reconcilieſſe con Arrio, y le abſolvieſſe; pues él ſe ſujetaba à ſu parecer, y correccion. El Santo Pontifice, dando un gran ſuſpiro, les reſpondió eſtas palabras: No me tengays, hermanos mios, por inhumano, y riguroſo, porque yo me conozco por hombre, y ſujeto à miſerias, y pecados; pero creed à mis palabras: Arrio es aſſuto, y engañador encubierto, y ſu maldad excede à todas las maldades; y eſſo no lo digo de mio, ni de mi cabeza. Mando, que no ſea admitido à la Igleſia; porque eſta noche, haciendo yo mis acoſtumbradas oraciones al Señor, ſe puſo delante de mi un Niño, como de doce años, de immenſa claridad, cubierto con una ropa de lienzo, raſgado de alto abaxo, y con las manos tomaba las partes de aquella veſtidura, y las aplicaba à ſus carnes, como quien queria cubrir ſu deſnudéz. Quedé atonito con eſta viſion, y eſtuve un rato, como mudo, y ſin ſentido. Deſpues que bolví en mi, alcé la voz, y dixe: Señor, quien es, el que ha raſgado vueſtra veſtidura? Y él me reſpondió: Arrio me la ha raſgado: eſtá ſobre aviſo, y mira, que no le admitas à la comunion de los Fieles, porque mañana vendrán à rogarte por él: pero tú no te ablandes, ni te dexes vencer; antes ordena à Aquilas, y Alexandro, tus Presbyteros, (los quales te han de ſuceder en el Obiſpado uno trás otro) que en ninguna manera le admitan; y tú preſto acabarás tu curſo, y ſerás coronado de martyrio. Todo eſto refirió San Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar, que perdonaſſe à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, que ellos, quando fueſſen Obiſpos, no le perdonaſſen, ni le admitieſſen à la participacion de los Sacramentos; porque era un infernal Miniſtro de Satanás, que havia de raſgar la veſtidura de Chriſto (que es la Santa Igleſia) con las heregias, que en ella havia de ſembrar: porque aunque à la ſazon no las havia ſembrado, ſino, como ciſmatico, ſeguido las partes de Melecio; pero el Señor, que ſabía, lo que havia de ſuceder, y el eſtrago, que aquel hombre peſtilencial havia de hacer, y la obſtinacion, en que havia de perſeverar, quiſo tanto antes aviſar al Santo Pontifice Pedro, paraque él eſtuvieſſe advertido, y advirtieſſe à ſus dos immediatos ſucceſſores, de lo que havian de hacer con él, paraque la Igleſia Catholica no recibieſſe tan graves daños de ſu maldad, como recibiera, ſi no eſtuviera aviſada, y advertida. De manera, que aquella viſion, que tuvo San Pedro de la veſtidura, que Arrio havia raſgado à Jeſu-Chriſto, no fue, porque ya lo huvieſſe hecho, como algunos dicen; (que eſto deſpues ſucedió, ſiendo Obiſpo Alexandro) ſino porque, andando el tiempo, lo havia de hacer: ni fue declaracion de lo paſſado, ſino profecía de lo por venir. Todo lo que Dios reveló à San Pedro, y el refirió à ſus dos Presbyteros, ſucedió de la miſma manera, que él lo dixo; porque Arrio raſgó la veſtidura de Chriſto, particando, y dividiendo la Igleſia; y Aquilas, y Alexandro fueron Obiſpos de Alexandría: y Alexandro, como à herege, le aparté, y echó de la Igleſia; y San Pedro dentro de pocos dias, deſpues que tuvo la revelacion, murió conſtantemente degollado por el Señor, de la manera, que aquí diré. El Tribuno, que tenia à cargo la execucion de la ſentencia de muerte dada contra el Santo Paſtor, como vió, que la Ciudad eſtaba pueſta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel, para defenderle; temiendo alguna alboroto, determinó aguardar la noche, paraque bolviendoſe à repoſar à ſus caſas, él pudieſſe ſegura, y quietamente hacer, lo que le havian mandado; mas no ſucedió como penſaba: porque el Pueblo amaba tanto al Santo Prelado, que no ſe quiſo partir, de

Baron. tom. 3. Ann. p. 42.

Vide Bar to. 3. Ann. p. 42. & Epiphan. in Hæreſi Arii, & Heron. in Chron. Roſin. lib. 10. Hiſtor. cap 10. Sulp. l. 2. Sacr. Hiſtor. Theod. lib. 4. de Fabulis Hæreticorũ, & in primis Athan. orat. 1. in Arianos.

de donde eſtaba. Entendió eſto San Pedro: y con el deſeo tan encendido, que tenía de morir por Chriſto, y por el temor, que por ſu cauſa no vinieſſen à las manos los Ciudadanos, y los Soldados, avisó ſecretamente al Tribuno, de lo que devia hacer, para executar la ſentencia ſin ruído; y por la forma, que el miſmo Santo le dio, ſecretamente le ſacaron de la carcel, y le llevaron al miſmo lugar, donde San Marcos, Evangeliſta, Fundador, y primer Obiſpo de la Igleſia de Alexandría, havia ſido martyrizado. Allí hizo oracion, y ſe encomendó muy de veras à San Marcos, tomandole por Interceſſor, para derramar ſu ſangre con fortaleza por el Señor, y paraque la Igleſia de Alexandría fueſſe amparada, y la Igleſia Catholica reſtituída à ſu antigua paz, y union. Al miſmo punto, que el Santo hacia eſta oracion, una ſanta Virgen oyó una voz del Cielo, que decia: *Pedro, principio de los Apoſtoles; y Pedro, fin de los Obiſpos, y Martyres de Alexandría*: y aſſi fue; porque San Pedro fue el poſtrer Obiſpo, que allí murió en la perſecucion de los Gentiles. Mas acabada ſu oracion, con grande conſtancia, y alegria ofreció ſu cuello al cuchillo: y fue tan grande el reſpeto, y reverencia, que los Soldados le tuvieron, que ſolamente ſe halló entre ellos un hombre feróz, y atrevido, el qual por precio de cinco ducados le cortó la cabeza à los veinte, y ſeis de Noviembre al Alva del dia, haviendo ſido doce años Obiſpo, tres teniendo paz la Igleſia, y nueve afligida en la perſecucion de Dioclecíano. Fue coſa maravilloſa, que cortada la cabeza, y caída en el ſuelo, ſu ſanto cuerpo quedó de rodillas, como eſtaba, yerto, firme, y ſin caerſe; y aſſi le hallaron los Chriſtianos: los quales con muchas lagrimas, y ſollozos le tomaron, y veſtido con las veſtiduras Sacerdotales, de la miſma manera, que ſi fuera vivo, le ſentaron primero en la Silla de San Marcos, y deſpues con palmas, en ſeñal de la victoria, y cirios encendidos en las manos, y olores ſuaviſſimos, cantando Hymnos, le llevaron en hombros à un Cementerio, que el miſmo Santo havia edificado. Allí con gran pompa, y honra le enterraron; y nuestro Señor obró en aquel lugar grandes milagros, è hizo muchos beneficios, à los que ſe le encomendaban. Una coſa particular ſe cuenta de eſte glorioſo Pontifice, y Martyr del Señor, que quando eſtaba en los Divinos Oficios en ſu Igleſia, no ſe queria ſentar en la Silla Obiſpal, ſino en una pequeña, que eſtaba debaxo de ella; porque ſe juzgaba por indigno de ſentarſe, donde tantos Santos, ſus Predeceſſores, ſe havian ſentado, y le parecia, que ſalia de aquella Silla un reſplandor tan grande, que le ponia eſpanto: y por eſſo el Pueblo le puſo muerto en la Silla de San Marcos, en la qual él, ſiendo vivo, por ſu humildad no ſe havia querido ſentar. Fue el martyrio de San Pedro Alexandrino el año de treſcientos, y diez, imperando en Oriente Maximíno. Hacen mencion de eſte Santo el Concilio Efeſino, y la ſeptima Synodo General, San Gregorio Nacianceno, Niceforo, Calixto, la Hiſtoria Tripartíta, Beda, Uſuardo, y Adon, y el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN FACUNDO, y Primitivo, Martyres, hijos de San Marcelo.

1 SAn Facundo, y Primitivo, hijos de San Marcelo, el Centurion, fueron martyrizados, governando en Galicia por los Emperadores Atico: el qual mandó pregonar un ſacrificio publico à una Eſtatua del Sol, que eſtaba à la ribera del Rio Cea, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegado el dia ſeñalado para el ſacrificio, y haviendoſe juntado mucha gente, el miſmo Atico, para dar exemplo à los demás, hizo primero ſu adoracion: y como él era la Cabeza, y Governador, todos los otros le ſiguieron, fuera de Facundo, y Primitivo, que no ſe quiſieron hallar preſentes al ſacrificio. Mu ſintió eſto Atico: mandólos prender, y t delante de ſí: y deſpues de varias pre tas, y reſpueſtas, entendiendo, dia tiempo en quererlos perſuadir, raſſen à ſus falſos Dioſes, determino gurſe de ellos, y darles atroces tormentos. Quebraronles primero los dedos de las manos: laſtimaronles cruelmente las piernas, apretandoſelas con una manera de cepo, que, como prenſa, ſe iba cerrando poco à poco; y aſſi, fatigados por una parte de los tormentos, y por otra conſolados, y alegres, por vér, que padecian por Chriſto, los mandó Atico llevar à la carcel: y para tentarlos, y probar, ſi con blandura, y regalo, los podria atrahér à ſu voluntad mas facilmente, que con tormentos; eſtando en la meſa, les embió, de lo que comia: lo qual los dos Santos hermanos no quiſieron recibir; y Atico, teniendo eſto por deſacato, è injuria, encendido de colera, y furor, los mandó echar en un horno encendido, donde eſtuvieron tres dias con mucho alivio, y refrigerio. Pretendió matarlos, dandoles ponzoña en la comida; y los Santos, quando ſe la traxeron, entendiendo, lo que venia en ella, dixeron: Noſotros no haviamos de guſtar eſta vianda, porque bien ſabemos, lo que hay en ella; pero, paraque Atico ſe deſengañe, y ſe manifieſte mas la virtud de Chriſto, à quien ſervimos, y adoramos, la comerémos toda. Hicieron la ſeñal de la

A 27 de No viembre

a

yr.

Cruz

Cruz ſobre ella, y comieronla toda; y el veneno perdió ſu fuerza por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor, à quien todas las coſas obedecen. Quando eſto vió, el que havia aparejado la ponzoña, quemó ſus libros, è hizoſe Chriſtiano. Todo eſto era echar aceyte en el fuego, y abraſar mas el corazon empedernido, y tañoſo de Atico, el qual comenzo de nuevo à atormentar à los dos ſantos Hermanos, deſpedazando ſus carnes, ſacandoles los nervios con garfios de hierro, echandoles aceyte hirviendo por todo ſu cuerpo, pegandoles hachas encendidas à las coſtillas, y derramando en las bocas cal viva, mezclada con vinagre: y no ſe contentó el impío Tyrano con eſta tan deſaforada, è impía crueldad; mas queriendo el Señor fabricar à eſtos Santos mayor corona de gloria, permitió, que el miſmo Atico les mandaſſe quitar los ojos, confeſſando ſu confuſion, y diciendo: Cegadlos; porque me turban, quando me miran. Y haviendo ſufrido eſte martyrio con gran conſtancia, y manſedumbre, le dixeron los Santos: Mejorado nos has la villa; pues verémos aora con ſolos los ojos eſpirituales. Y eſtando ſangrientos, y llagados fueron colgados de los pies, y ſaliendoles mucha ſangre por las narices, los Verdugos los dexaron por muertos; mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos con ſus ojos enteros, y claros, y las llagas ſanas, como ſi nunca huvieran ſido atormentados. Mandóles Atico deſollar vivos: y eſtandoſe executando eſte tormento, uno, de los que eſtaban preſentes, dió grandes voces, diciendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entonces Atico, turbado, dixo: (como por eſcarnio) Cortadles las cabezas, paraque eſſas vayan à buſcar eſſas coronas. Degollaronlos, y de las heridas ſalió ſangre mezclada con leche.

2 Su martyrio fue à los veinte, y ſiete de Noviembre, cerca de los años del Señor de treſcientos, y quatro. Sus ſagrados cuerpos fueron ſepultados de los otros Chriſtianos en el miſmo lugar donde fueron martyrizados, junto al Rio Cea, y allí deſpues ſe fundó una Igleſia, y el inſigne Monaſterio de San Benito de Sahagun, y por ellos Dios nueſtro Señor ha hecho muchos milagros. Hacen mencion de eſtos Santos Martyres el Martyrologio Romano, y Vaſeo, y Marineo Siculo.

Mar. de Uſ. a de ña

LA VIDA DE SAN SIMEON Metafraſte, Confeſſor.

17. 1 EScriviendo noſotros las vidas de los Santos, no es juſto, que deo- xemos en ſilencio la vida de San Simeon e. Metafraſte, que fue Varon ſantiſſimo, è ilustró, y edificó la Igleſia del Señor con eſcrivir admirablemente las Vidas de muchos Santos. Nació Metafraſte en la Ciudad Nobiliſsima de Conſtantinopla de ilustres, y ricos Padres, y deſde niño moſtro grande, y agúdo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras, y virtudes. Siendo ya de edad, ſe dió al eſtudio de la Rhetorica, y de Filoſofía, en que procuraban los Sabios de ſu tiempo ſeñalarſe: y él fue tan eminente en la una, y en la otra, que hizo gran ventaja à los demás, y con ſer riquiſſimo de patrimonio, y de ſangre nobiliſſima, no ſe dexó llevar de los guſtos, y apetitos deſordenados de la gente rica, y noble, para no abrazarſe con la virtud, y ciencia, ni para uſar mal, de lo que havia aprendido; porque ni dió en las ſingularidades, y falſas Sectas, en que dieron algunos Filoſofos, ni quiſo defender cauſas injuſtas, ni vender ſu lengua, para ganar honra en las Audiencias, y Tribunales. Vivia, como Filoſofo, grave, y modeſtamente, y ſerviaſe de ſu eloquencia en bolver por la juſticia, y amparar, à los que eran oprimidos, y temian perderla: fue muy querido, y eſtimado del Emperador por ſu gran bondad, y prudencia, y ſerviaſe de Metafraſte en los negocios graves, tocantes al Imperio, tomando ſu conſejo, y de ſu Perſona en la adminiſtracion de la juſticia: y no por eſto Metafraſte ſe deſvanecia, ni la privanza del Emperador le hizo ſobervio; antes con todos era afable, y amoroſo, conſolando à los afligidos, y remediando à los neceſſitados, y dando favor, à los que poco podian. Pero en lo que mas ſe ſeñaló el ſanto Varon, fue en eſcrivir grave, y elegantemente las Vidas de los Santos, que aora goza la Santa Igleſia; porque deſpues que ceſſaron las perſecuciones de los Tyranos Gentiles; que tanto la afligieron, algunos Autores, para edificarla, eſcrivieron las batallas, y victorias de nueſtros glorioſos Martyres; pero imperfectamente: pues faltaron, ò en la verdad, (por no haver hecho las diligencias neceſſarias, para decir lo cierto) ò en el malo, y toſco eſtilo, con que eſcrivieron; de manera, que las dichas Vidas aſſi eſcritas mas cauſaban riſa, que devocion, en los que las leían. Nueſtro Simeon procuró remediar eſſe daño; y remedióle: porque, como Perſona, que tenia privanza con el Emperador, pudo ſaber la verdad, y juntar relaciones, y memoriales de Autores graves, y fidedignos, como lo hizo, ſin perdonar à coſta, ni trabajo, y con ſu Rhetorica, dulce, y elegante eſtilo, eſcrivió de tal manera, que deleyta, à los que leen ſus Obras, y los mueve à imitar las vidas de los Santos, que él eſcrive. Ocupandoſe el ſanto Varon en eſtos loables exercicios, ſiendo ſu vida ſin reprehenſion, adornado de todas las virtudes, y reſplandeciendo,

deciendo, especialmente en la castidad, trocó esta vida del suelo por la del Cielo, y su cuerpo fue sepultado con gran pompa, y magestad: y para muestra de la vida, que havia vivido, y quan grata havia sido su alma al Señor, su sepulcro por muchos dias dió un olor suavísimo con grande admiracion, de los que de él participaban. Su transito fue en veinte, y siete de Noviembre: el año, en que murió precisamente, no se sabe; mas en la Vida de San Alipio Cionita dice el mismo Simeon Metafraste, que la escrivió, que fue su Maestro, y que conversó con él mucho tiempo: el qual San Alipio Cionita vivió en tiempo del Emperador Heraclio, que tuvo el Imperio por los años de Christo de seiscientos, y veinte. Su Vida la trae Surio en el sexto tomo de las Vidas de los Santos.

Sur. t. 6. 16. Novem.

Sur. t. 6. 27. Novem.

2 La Vida de San Simeon Metafraste escrivió Pselo, Varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual se ha sacado, lo que aquí queda referido. El Cardenal Baronio en el decimo tomo de sus Anales, pag. 180. dice, que Pselo fue Maestro de Leon, Filosofo, el qual floreció en Oriente en tiempo del Emperador Miguel, Tercero de este nombre, por los años del Señor de ochocientos, y cincuenta, y nueve, y que el mismo Pselo en la Oracion, que hace en alabanza de Metafraste, dá à entender, que poco antes havia muerto, y que algunos de los presentes havian conocido à otros, que se havian hallado en su muerte. Hacen de él honorifica mencion Theodoro Balsamón, Patriarca de Antioquía, que le alaba sumamente, por haver escrito con tanto acierto, y eloquencia las victorias, y triunfos de los Martyres; y otro Theodoro, llamado Podromo, pone à Metafraste en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escritos adornaron la Santa Iglesia; y Nicéforo Calixto, en el lib. 14. de su Historia, cap. 15. Genadio, Patriarca Constantinopolitano, y Corinthio, Rhetorico Griego, le alaban mucho: y lo que es mas, el Concilio Florentino, que es universal, y ecumenico, y se celebró en tiempo de Eugenio IV. en la septima sesion cita à Simeon Metafraste, para probar, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo; y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el Cathalogo de los Santos.

LA VIDA DE SANTIAGO Intercisо, Martyr.

A 27. de Novembre.

1 FUe Santiago, Martyr, llamado *el Intercisо*, Persa de Nacion, de Padres ilustres, Christianos, y ricos. Nació en la Ciudad de Elape, y tuvo gran lugar con el Rey de Persia entre los otros hombres Principales, y Ministros, y Criados suyos. Llamabase el Rey Isdegardis, y era muy dado al culto de los falsos Dioses, y muy grande enemigo de Christianos. Movido del zelo de su Religion, y del odio, que tenia à la nuestra, y de lo mucho, que amaba à Diego, le dió una tan brava bateria, paraque dexasse la adoracion de Jesu-Christo, y se conformasse con él, que Diego se rindió, y sujetó à la voluntad del Rey, negando à Christo, y adorando las estatuas hechas por manos de los Hombres. Supieron esta lastimosa caida de Diego su Madre, y su Muger, que eran Señoras muy Christianas, y siervas de Dios; y deshaciendose en lagrimas, con gran sentimiento le escrivieron una carta, en que le decian estas palabras: *Por obedecer al Hombre mortal, has dexado à Dios immortal, y al que es verdadera vida. Por agradar al que es un poco de polvo, y podredumbre, has dexado el olor sempiterno, y suavissimo. Pues assi es: queremos, que sepas, que de aquí adelante nos puedes tener por estrañas, y que en ninguna manera harémos vida contigo.* Leyó esta carta, el que havia apostatado de nuestra Santa Fé, y tocóle Dios el corazon, y comenzó à llorar amargamente, y à decir: Si mi Madre, y mi Muger no me quieren conocer por suyo; qué hará Dios, à quien tan gravemente he ofendido? Compungióse, y angustióse de manera, que determinó bolver (como buen Soldado) à la batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de quien havia sido vencido.

2 Supo esto el Rey: mandóle llamar; y quiso saber, si era cierto, lo que le havian dicho: y hallando, que era verdad, tomó grandes medios de blanduras, y de espanto, para persuadirle, que dexasse la falsa superstition (que él llamaba) de los Nazarenos, y le diesse aquel contento, y ocasion para honrarle, y enriquecerle mas, como deseaba, y no para destruirle, y quitarle la vida à puros tormentos. Todo lo que dixo el Rey, salió en vano; porque ya Dios nuestro Señor havia armado de su espiritu à su Soldado, y queria, que batallasse, y darle la victoria, y corona. Embravecióse el Rey, y por parecer de los de su Consejo, para terror, y espanto de los demás Christianos, mandó, que le matassen, cortandole uno à uno todos sus miembros. Llevaronle al lugar del suplicio, para executar en él esta cruel sentencia, y tomando el Verdugo la mano derecha, le cortó el dedo pulgar, y despues uno à uno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo Martyr en cada uno de sus tormentos al Señor, y haciendole gracias, porque, como vid, le podaba, paraque diesse mas copioso, y suave fruto. Por este orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y despues los mismos pies, y la ma-

manos, y las piernas, y brazos, haſta dexarle ſolo el vientre, y la cabeza. Eſtaba el Santo con admirable conſtancia, y alegria, y decia: Oídme, Señor, Dios de los vivos, y de los muertos: no tengo dedos, Señor, ni manos, para alzarlas à Vos: mis pies han ſido truncados, y mis rodillas cortadas, de manera, que no me puedo inclinar: ſoy, como una caſa, que eſtá para caer, por haverle quitado los pilares, que la ſuſtentaban. Pues, Señor nueſtro Jeſu-Chriſto, oídme por vueſtra Sagrada Paſſion, y librad mi alma de la carcel de eſte cuerpo. En acabando de decir eſtas palabras, uno de aquellos Sayones arremetió à él, y le cortó la cabeza; y los Chriſtianos ſe animaron con el exemplo de un Martyr tan eſclarecido, y tomando ſecretamente ſu cuerpo, le enterraron.

3 Fue ſu martyrio à los veinte, y ſiete de Noviembre, y con él murieron otros innumerables Chriſtianos en tiempo del Emperador Theodoſio, el Menor. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en ſu Menologio: Niceforo lib. 14. de ſu Hiſtoria, cap. 20. Surio en el Septimo tomo: Mombricio tomo 10. y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE SAN BARLAAN, y San Joſafát, Confeſſores.

17. Noviembre. 1 LA Vida de los Santos Confeſſores Barlaán, y Joſafát eſcrivió largamente San Juan Damaſceno; y reducida à brevedad, fue de eſta manera.

2 Deſpues que el glorioſo Apoſtol Santo Thomé iluſtró las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtió à innumerables Indios à la Fé de Chriſto nueſtro Redemptor, muchos Chriſtianos comenzaron à abrazar la vida perfecta, y dando libélo de repudio à todas las coſas de la Tierra, retirarſe à la ſoledad, hacer Monaſterios, vivir en ellos con extremada ſantidad, de manera, que la Religion Chriſtiana florecia en aquellas partes, que antes ſolian ſer tan incultas, y eſteriles. Vino à tener el Imperio de la India un Rey, llamado Abenner, Varon, en la hermoſura de ſu roſtro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, ſeñalado, y muy excelente por las guerras, que havia hecho, y por las victorias, que havia alcanzado de ſus enemigos; pero juntamente era muy dado al vano culto de ſus Dioſes, y entre ſus grandes felicidades ſentia mucho el no tener hijos, à quienes dexar ſus copioſos teſoros. Viendo, pues, la vida, que los Monges hacian, y la Fé de Chriſto, que predicaban, y que mucha gente Noble, y Principal abrazaba ſu doctrina, ciego con el zelo de ſus falſos Dioſes, determinó con rabia, y furor perſeguir à todos los Chriſtianos, y eſpecialmente à los Monges, y executar en ellos braviſſimos tormentos, haſta quitarles las vidas. Puſolo por obra; y muchos Chriſtianos murieron en aquella perſecucion, y otros huyeron à los deſiertos mas apartados. Nacióle en eſte tiempo un hijo, tan deſeado, y puſole por nombre Joſafát, y juntando muchos Caldéos, y Varones ſabios en la Aſtrologia, preguntóles acerca del nacimiento de ſu hijo, lo que entendian, qué ſería de él? Ellos le reſpondieron, por liſongearle, que havia de ſer un Principe feliciſſimo, y poderoſiſſimo, y vencer en Eſtado, y riquezas à todos los Reyes, ſus Antepaſſados: pero uno de ellos, que tenia nombre de mas ſabio, reſpondió, que era verdad, lo que los otros decian: pero no de la manera, que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de ſu hijo havia de ſer, no acá en la Tierra, ſino en el Cielo, y en el Reyno de los Chriſtianos, cuya Religion havia de abrazar, y ſeguir. Eſto dixo el Caldéo, y Aſtrologo, no porque las Eſtrellas le pudieſſen enſeñar eſta verdad, ſino porque Dios nueſtro Señor ſe la hizo decir para mayor gloria de ſu Religion, y prueba de ſu divina gracia, como adelante ſe verá.

3 Mucho ſe afligió el Rey, quando oyó eſta nueva, y ſe le aguó el gozo del nacimiento de ſu hijo; pero para atajar el daño, que de ſer Chriſtiano ſe le podia ſeguir, mandó edificar en un lugar apartado de ſu Corte un ſumptuoſo Palacio, y criar allí à ſu hijo, dandole Ayo, y Criados, que le ſirvieſſen, y guardaſſen, mandando expreſſamente, que ninguno le nombraſſe el nombre de Chriſto, ni de Chriſtiano, ni le dixeſſe coſa, que le pudieſſe dar diſguſto, ni noticia de las miſerias de eſta vida. Creció con el tiempo Joſafát, y dieronle Maeſtros, que le enſeñaſſen las Artes Liberales, y ciencias, que los Perſas aprendian: y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas con grande admiracion de ſus miſmos Maeſtros. Con los años iba creciendo el ſeſo, y juicio de Joſafát: y viendo, que eſtaba tan encerrado, y guardado, y que no le dexaban ſalir de ſu Palacio, quiſo ſaber la cauſa de ello, y preguntóſela à uno de ſus mas familiares, y fieles Criados. Supo, que la cauſa era el temor, que ſu Padre tenia, de que no ſe hicieſſe Chriſtiano; y con eſta ocaſion vino à tener noticia, de quienes eran los Chriſtianos, qué Ley tenian, qué Fé profeſſaban, y cómo vivian; y tocandole nueſtro Señor el corazon, le dió vivos deſeos de ſer Chriſtiano. Fue un dia el Rey, ſu Padre, à verle: hallóle triſte, y penſativo: quiſo ſaber la cauſa; y él le reſpondió, que era, por verſe

tan

tan encerrado, y como preſo, ſin tener libertad de ſalir de ſu Palacio, como ſus Criados ſalian. El Rey, que tiernamente le amaba, le dió licencia, paraque ſalieſſe, quando quiſieſſe; pero dióle Perſonas, de quienes ſe fiaba, paraque ſiempre le acompañaſſen, y no le dexaſſen hablar con Chriſtiano alguno, eſpecialmente con Monge ſolitario; y juntamente ordenó, que apartaſſen de la viſta de ſu hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y perſonas miſerables, paraque no topaſſe con ellos, ni vieſſe coſa, que le pudieſſe congojar, ſino que le entretuvieſſen en fieſtas, y regocijos, y en todo lo que le pudieſſe dar contento, y alegria. Salió, pues, el Principe Joſafát de ſu encerramiento: y como ſon tantas, y tan comunes las miſerias humanas, por mucho que ſe las quiſieron deſviar, luego que anduvo por el Mundo, encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos acorbados, y cercanos à la muerte: y como todo eſto le era nuevo, y él era de lindo, y curioſo ingenio, luego preguntaba, qué era aquello: y entendiendo, que ſon manqueras, y miſerias de la Naturaleza Humana, y que no hay Hombre ninguno, aunque ſea Rey, que por ſu condicion, y eſtado ſea eſſento de ellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas de eſta vida, por una parte ſe enternecia, conſiderando la flaqueza del Hombre, y por otra hacia gracias à Dios, (à quien por buena Filoſofia conocia, que era Uno, y Criador de todo el Univerſo) por haverle dado à él los miembros de ſu cuerpo cumplidos, ojos, manos, y pies, y entera ſalud. Y oyendo decir, que eſta vida ſe acababa, y que lo que mas podia durar, era comunmente haſta los ochenta, ò cien años, comenzó à juzgar, que ſe devia tener en poco, y amar, y buſcar otra, que fueſſe eterna. Andaba rumiando, y revolviendo eſtas coſas en ſu corazon, y deſeoſo de hallar, quien ſe las deſembolvieſſe, y enſeñaſſe; y muchas veces ſe anguſtiaba, y afligia, y en ſu roſtro, y ſemblante lo moſtraba. Verdad es, que quando el Rey, ſu Padre, le venia à ver, y le hablaba, lo encubria, para no darle pena; mas Dios nueſtro Señor, que vé los corazones, y por eſte camino queria alumbrar à Joſafát, embióle un gran ſiervo ſuyo, que le deſataſſe ſus dudas, y le declaraſſe, lo que le convenia para la ſalud eterna. Havia en el deſierto de Senaár un hombre anciano, y de mucha ſantidad, adornado de ſabiduría del Cielo, llamado Barlaán: à eſte ſanto Solitario deſcubrió Dios el deſeo de Joſafát, y le mandó, que ſe fueſſe à ver con él; y él, obedeciendo al mandato divino, ſe embarcó en una Nave en habito de Seglar, y navegó à la India, y ſe fue à la Ciudad, donde el Principe vivia. Deſpues de haver eſtado allí algunos dias, tuvo forma para hablar à Joſafát, como Mercader, que le traía muy ricas, y precioſas joyas, y piedras de ineſtimable valor. Tuvo con el platicas, no uno, ſino muchos dias: porque las Guardias no ſe recataban de él, por verle en aquel trage, y porque el Principe moſtraba guſtar de ſu comunicacion. Deſcubrióle, quien era, quien le embiaba, à lo que venia, y las piedras precioſas, que le traía, que era el declararle, quien era el verdadero Dios, como por amor del Hombre ſe havia hecho Hombre, la neceſſidad, que para ſalvarſe havia de creer en él, y recibir el Bautiſmo, las Leyes del Evangelio, y los Sacramentos, que nos ha dexado, el premio, que ſe dará à los buenos, y el caſtigo, y pena ſin fin à los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaán, y dichas con tanto eſpiritu, y luz del Cielo, que Joſafát las abrazó, y ſe convirtió à la Fé de Chriſto, y ſe bautizó, no temiendo perder el Reyno de ſu Padre, ni la vida, ſi fueſſe menester. Dióle aſſimiſmo noticia el ſanto Viejo de los Monges, que moraban en los deſiertos de Senaár, de ſus exercicios, y penitencias, y quan dulces, y ſabroſas les eran, por tener por aquel camino mas cierta ſu ſalvacion: por lo qual el Principe ſe movió, y encendió tanto en el amor de Dios, y deſeo de la perfeccion, que propuſo, y prometió imitarlos, y ſeguir ſiempre que pudieſſe aquella aſpereza de vida. El ver las largas platicas, que Joſafát, y Barlaán tantas veces tenian entre sí, dió ſoſpecha à uno de los Ayos de Joſafát, de lo que podia ſer: y temiendo, que aquel Viejo devia ſer Chriſtiano, y por ventura Monge, y que ſabiendo el Rey, que lo era, y que le havian dexado hablar con ſu hijo, ſería gravemente caſtigado, ſe quiſo enterar de la verdad del miſmo Joſafát; y él ſe lá deſcubrió, teniendole una vez eſcondído en ſu apoſento, paraque oyeſſe los ſantiſſimos documentos de Barlaán. Quando los oyó, quedó aſſombrado: y para prevenir ſu daño, antes que otro le ganaſſe por la mano, contó al Rey llanamente, lo que paſſaba, y como el viejo Barlaán, Monge, fingiendoſe Mercader, los havia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de ſu vando.

4 No ſe puede facilmente creer el ſentimiento, que tuvo el Rey, viendo, que no havia podido con toda ſu diligencia, è induſtria evitar los daños, que él temia, ſi ſu hijo tuvieſſe noticia de Chriſto, y comunicacion con los Chriſtianos. Mandó llamar à un gran Privado ſuyo, llamado Araches, varon prudente, y dióle cuenta, de lo que havia ſabido, y pidióle conſejo, de lo que havia de hacer. El parecer de Araches fue, que ante todas coſas ſe procuraſſe haver à las ma-

manos à Barlaán: y aſſi el Rey dió orden, que le buſcaſſen, y (porque viendo deſcubierta la celada, y que ya havia cumplido, lo que Dios le havia mandado, él ſe havia auſentado, y buelto à ſu ſoledad) que le figueſſen; y el miſmo Rey (tanta era ſu ſaña) le ſiguió ſeis dias, y no hallandole, mandó à Araches, que con Soldados fueſſe trás él, y aunque eſtuvieſſe debaxo de tierra, le ſacaſſe, y ſe le traxeſſe, para hacerle morir con atroces tormentos. Hizo ſus diligencias Araches, y anduvo por el deſierto, ſin poder deſcubrir, al que buſcaba; pero halló diez, y ſiete Monges, y ſantos Solitarios, à los quales, porque no le quiſieron moſtrar, donde eſtaba Barlaán, ni hacer caſo de ſus amenazas, los mandó atormentar crudamente, y deſpues los traxo delante del Rey, y él los mandó matar, y con gran paz, y alegria de ſus almas recibieron la corona del martyrio.

5 Viſto que no ſe havia podido deſcubrir Barlaán, y que el Principe Joſafát eſtaba fuerte, y conſtante en ſu opinion; Araches aconſejó al Rey, que ſe hicieſſe una diſputa entre los Chriſtianos, y los Sabios Gentiles, para convencer à ſu hijo, y moſtrarle, quan engañado eſtaba en querer dexar la adoracion de ſus verdaderos, y antiguos Dioſes, por adorar por Dios à un Hombre facinoroſo, y crucificado; porque eſperaba, que ſiendo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deſeoſo de dar contento à ſu Padre, facilmente ſe reduciria à ſu voluntad: y mas le dixo, que él conocia à Barlaán, por haverle viſto tantas veces entrar à hablar con el Principe; y que le hacia ſaber, que havia tenido un Maeſtro, que ſe llamaba Nachor, que ſe parecia à Barlaán, como un huevo à otro, y era gran Mago, y Adivino, y que eſtaba muy bien inſtruido en las coſas de los Chriſtianos, aunque por tenerlas por falſas, ſeguia la Secta, y creencia del Rey, y del Reyno: que él haria, que Nachor vinieſſe à la diſputa, y fingieſſe, que era Barlaán, (pues tanto ſe le parecia) que en la diſputa ſe dexaſſe vencer, y confeſſaſſe, que quedaba convencido; y que por eſte camino el Principe, viendo, que ſu Maeſtro Barlaán ſe rendia, y no ſabía reſponder à los argumentos de los contrarios, entenderia, que havia ſido engañado, y dexaria la Religion de los Chriſtianos, que havia abrazado.

6 Como lo dixo Araches, aſſi ſe trazó; y Joſafát, por dar guſto à ſu Padre, vino bien en ello. Publicóſe, que el Rey daba libertad à todos los Chriſtianos, que quiſieſſen venir à diſputar de la verdad de ſu Religion con los Sabios, y Caldéos, que él ſeñalaria. Vinieron muchos de ſu parte, y los mas doctos, è inſignes varones de todo ſu Reyno; y de parte de los Chriſtianos vino el verdadero Nachor, y fingido Barlaán, que para mayor diſſimulacion falſamente havia divulgado, que havia ſido hallado, y preſo; y eſtando de eſto afligido el Principe Joſafát, y temiendo el grave daño, que podria venir à ſu Maeſtro, Dios nueſtro Señor le reveló el embuſte, y maraña del falſo Barlaán, y le aſſeguró, que de aquella diſputa reſultaria mayor gloria ſuya. Tambien vino por parte de los Chriſtianos un hombre muy principal, ſabio, y virtuoſo, llamado Barachias, para juntarſe con el fingido Barlaán, y defender el partido de los Chriſtianos.

7 Llegado, pues, el dia ſeñalado, el Rey en una ſala grande ſe ſentó en ſu Trono, y Silla Real, y à ſus pies el Principe Joſafát, ſu hijo, y de una parte ſe puſieron los Sabios Caldéos, è Indios, y Gentiles, y de la otra ſolos Barachias, y el verdadero Nachor, con maſcara de Barlaán: al qual ſe bolvió Joſafát, (conociendole bien, quien era, y ſu intento, por la revelacion, que havia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaán, es tiempo, que la doctrina, que en mi Palacio me enſeñaſte, y me perſuadiſte, que recibieſſe, la defiendas en publico; porque ſi aſſi no lo haces, llevarás el pago, y caſtigo, que mereces, como perſona embuſtera, y que engañó al Principe, è hijo de ſu Rey, y Señor; y yo te mandaré ſacar la lengua, y echaria con tu cuerpo à las beſtias fieras, paraque otros con tu exemplo eſcarmienten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes.

8 Quedó Nachor atonito con las palabras, que le dixo el Principe, y vió ſu peligro, de qualquier manera que aquel negocio le ſucediеſſe: porque ſi hacia, lo que el Principe le decia, temia la ira del Rey; y ſi hacia, lo que el Rey queria, no ſabía como eſcaparſe de las manos del Principe, que aſſi le amenazaba. Vacilando, pues, y ſiendo combatido de varias ondas ſu corazon, inſpirandole Dios, ſe determinó (como coſa mas ſegura, ò menos peligroſa) defender la verdad, que Joſafát pretendia. Vinieron, pues, à ſu diſputa los Caldéos, y Sabios Gentiles con Nachor, y favorecido del Señor, los convirtió de manera, que no ſupieron que reſponderle; porque les probó por razones naturales, y fundadas en buena Filoſofia, que no puede haver mas de un ſolo Dios, que es Artifice, y Señor Soberano del Cielo, y de la Tierra: que toda la otra chuſma de Dioſes, que adoran los Gentiles, ſon vanos, y falſos, y obras de nueſtras manos, y que muchos de ellos fueron hombres viciоſos, torpes, crueles, è indignos del nombre de hombres: que lo que los hombres ciegos, y deſatinados oponen à la Religion Chriſtiana, vá fuera de camino; y que todo lo que ella profeſſa, y enſeña, es muy conforme à toda buena razon, y à la Mageſtad Soberana, è infinita de Dios, y à la virtud, y dignidad, de los que la profeſſan.

ſan. Deshaciaſe el Rey, oyendo las razones de Nachor; mas por no deſcubrir el artificio, y maraña, con que Nachor por ſu orden ſe havia vendido por Barlaán, callaba, y diſimulaba. Finalmente acabada la conferencia, y diſputa, Nachor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) ſe fue con el Principe: (que lo ſuplicó à ſu Padre) y eſtando los dos ſolos, entendió de él, que ſabia, quien era, y à lo que havia venido, y que à Dios ninguno ſe puede reſiſtir, y oyó tales coſas de la excelencia, pureza, y magestad de la Religion Chriſtiana, que Nachor ſe compungió, y determinó à hacerſe Chriſtiano, y à retirarſe à algun deſierto à hacer penitencia de ſus grandes pecados. En cumplimiento de ello ſe entró en una cueva apartada, en compañia de un Santo Monge, de quien fue inſtruido, enſeñado, y bautizado, comenzando à hacer vida, no de Encantador, y Mago, (como antes lo havia ſido) ſino de perſona alumbrada de la luz del Cielo, y que aſpiraba à la Bienaventuranza: de ſuerte, que aſſi como leemos, que haviendo el Rey Balach llamado al Profeta Balaán, paraque maldixeſſe al Pueblo de Dios, quando él vino le bendixo, y por la maldicion le dió la bendicion; aſſi Nachor, haviendo venido para opugnar la Fe de Chriſto, la defendió, y convirtió en medicina la ponzoña.

9 Quando el Rey ſupo, lo que Nachor havia hecho, creció mas la ſaña, y furor contra él: y no pudiendo haverle à las manos, ſe bolvió contra ſus miſmos Aſtrologos, y Caldéos, teniendolos por hombres ignorantes, y que ſiendo muchos, y los mas ſabios de ſu Reyno, no havian ſabido reſponder à Nachor; y por vengarſe de ellos, à unos mandó azotar, à otros deſterrar, y à todos maltratar: y no contento con eſto, tambien comenzó à tener en poco ſus Dioſes, y quitarles la reverencia, y los ſacrificios, que antes les hacia; pues no ſabian defender ſu partido, y dar mueſtras de ſu gran poder.

10 Eſta mudanza, y demonſtracion del Rey turbó en gran manera à los Sacerdotes, y Miniſtros de los Idolos: y temiendo, que ſi el Rey paſſaba adelante, en lo que havia comenzado, todo el Pueblo ſeguiria ſu exemplo, y el culto, y veneracion de ſus Dioſes caeria, y juntamente ellos perderian ſus honras, authoridad, y aprovechamientos; procuraron, que un grande Hechicero, y Nigromantico, llamado Theudas, (à quien el Rey tenia mucho reſpeto) vinieſſe de la ſoledad, en que eſtaba, à la Ciudad, para conſolar al Rey, y animarle, y reducirle à la devocion, y culto de ſus Dioſes. Vino el Mago, y deſpues de otras razones, que dixo al Rey, para conſolarle, le aconſejó, que ſi queria, que el Principe, ſu hijo, negaſſe la Fé de Chriſto, procuraſſe, que ſe aficionaſſe à mugeres, y perdieſſe la caſtidad; y que para eſto le quitaſſe todos los Criados, que tenia en ſu ſervicio, y ſolamente le dieſſe doncellas hermoſas, galanas, y deſembueltas, que eſtuviſſen ſiempre con él, y con caricias, y regalos le ablandaſſen; porque eſte era el unico remedio, que en caſo tan dificultoſo, è importante podia hallar. Añadió, que él tenia un Demonio, entre otros, muy poderoſo, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar aceyte en el fuego, que las doncellas huvieſſen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes aſſaltos, que el Mozo no pudieſſe reſiſtir: y para perſuadir eſto mas facilmente al Rey, le contó una hiſtoria, ò fabula, de eſta manera. Un Rey (dixo) poderoſo eſtaba muy triſte, por no tener hijos: nacióle uno, y recibió extremada alegria; pero los Medicos le dixeron, que à lo que entendian de la complexion, y compoſtura de los ojos de ſu hijo, ſi haſta los doce años de ſu edad veia Sol, ò Fuego, ſin duda por la flaqueza, y ternura de ellos perderia la viſta, y totalmente quedaria ciego. Temiendo eſto el Rey, ſu Padre, le mandó criar en un apoſento obſcuro, donde eſtuvo, haſta que tuvo doce años, y deſpues le mandó ſacar de él, y vér mundo. Como el muchacho haſta entonces no havia viſto coſa, y ſe hallaba tan nuevo en todas, ibaale moſtrando muchas de las coſas, que Dios ha criado, y declarandole, lo que era cada una, y ſus nombres, como ſon, oro, plata, joyas, piedras precioſas, aves, peces, flores, frutas, hombres, y animales: entre las otras coſas, tambien le moſtraron algunas mugeres; y preguntando él, como ſe llamaban, un Soldado de la guarda del Rey, ſu Padre, burlandoſe, le dixo, que ſe llamaban Demonios, y que eran, los que enredaban à los hombres: y que deſpues que huvo viſto tanta muchedumbre de coſas, y holgadoſe, y aprendido los nombres de ellas, le havia preguntado ſu Padre, qual de todas las coſas, que havia viſto, le havia dado mayor guſto, y deleyte; y que el muchacho havia reſpondido, que la que mas le havia agradado, eran aquellos Demonios, que engañan à los hombres, y los enredan, porque ſola ſu viſta le havia encendido en ſu amor. Por donde ſe vé, (dixo el Mago) quan natural es al hombre el amor à las mugeres, y que no hay otra arma mas fuerte, para ablandarlos, y rendirlos, que ſus dulzuras, y deleytes. Eſte fue el conſejo de Theudas, inſpirado de los Demonios, à quien el Mago ſervia, y ſemejante al que Balaán, tambien Hechicero, dió al Rey Balach, para arruinar al Pueblo de Iſraél. Mandó, pues, el Rey quitar todos los Criados à ſu hijo, y darle doncellas muy hermoſas, agraciadas, y compueſtas, dandoles la orden, de lo que con él devian hacer.

11 Qué terrible, y qué eſpantoſa es la aſtucia

aſtucia de nueſtro comun enemigo, y quan eſtrañas ſon las artes, que toma para perdernos; y quanta es la bondad del Señor, y la fuerza de ſu gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos, deſpues de las duras batallas, victorias, coronas, y triunfos! Maravilloſo ſe havia moſtrado el Señor con Joſafát en las coſas, que haſta aqui havemos referido: en haverle embiado à Barlaán, paraque le enſeñaſſe, y le hicieſſe particionero de ſu luz; y mucho mas en haver ſalido tan bien de la diſputa con los Filoſofos, y Caldéos Gentiles, y ganado para Dios al miſmo Nachor, que en nombre de Barlaán le havia querido engañar; pero mas admirable fue la providencia, con que en eſte conflicto tan peligroſo Dios le libró. Vióſe el ſanto Mozo cercado por todas partes de Serpientes infernales, y de crueles, aunque blandos, y ſuaves, enemigos, que con ſus geſtos, menéos, palabras, y obras, de noche, y de dia, en todo lugar, y tiempo, no pretendian ſino robarle la preciosa joya de la caſtidad. Halióſe muy anguſtiado, y afligido, y como ſumido en un abyſmo de peligros, y dificultades; porque quien traerá fuego en el ſeno, y no ſe quemará? Quien andará entre vivoras, y baſiliſcos, ſin leſion? Quien en un barco tan fragil, y quebradizo, como nueſtra corrupta naturaleza, podrá paſſar, ſin hundirſe, por un mar tan tempeſtuoſo, y tan lleno de rocas, baxíos, y Corſarios? Bolvióſe à Dios Joſafát, entendiendo, que ſin ſu gracia no podia reſiſtir: ayunó: veló: oró: derramó muchas lagrimas: pidió favor, al que le havia eſcogido para tanta gloria ſuya; y alentado con el viento favorable de ſu gracia, ſalió bien de todas aquellas batallas, y peléas, y guardó ſu caſtidad.

12 Pero no por eſſo deſmayó el Demonio, ni por ſer en eſta lucha vencido de Joſafát, deſconfió de poderle derribar, y vencer; antes con mayor ímpetu, y braveza le acometió de nuevo, y levantó otra tormenta mas brava, que las paſſadas, y tan horrible, y eſpantoſa, que de ella ninguna perſona, ſin eſpecial, y ſingular gracia de Dios, pudiera eſcapar. Entre las otras doncellas, que el Rey dió à ſu hijo, paraque le regalaſſen, y entretuvieſſen, havia una de extremada belleza, muy diſcreta, y gracioſa, hija de un Rey: la qual, haviendo ſido cautivada en cierta guerra, havia ſido preſentada al Rey Abennér. Fuela dicho de ſu parte, que ſi ablandaba el pecho duro de ſu hijo, que la daria libertad, y aun que la caſaria con él; y ella, aſſi para alcanzar libertad, como por ſer muger del hijo del Rey, y heredera del Reyno, deſeaba en gran manera tentar al Mozo, y enredarle, y atraherle à ſu voluntad; y el Demonio, que tambien la atizaba, y con nuevas llamas la encendia, pretendió engañar à Joſafát con nombre, y capa de piedad, paraque lo que no havia podido alcanzar de la deshoneſtidad deſcubierta, lo alcanzaſſe la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Comenzó à compadecerſe Joſafát de aquella doncella, tan hermoſa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, conſiderando, que era hija de Rey, y Cautiva de ſu Padre, y que, como Cautiva, le ſervia. Paſſó mas adelante, y tuvo mayor laſtima del alma de ella, por vér, que era idólatra, y cautiva de Satanás. De eſte dolor, y ſentimiento nació en ſu pecho una ternura, y amor, y deſeo de hablarla, para ſacarla de las tinieblas, en que eſtaba, y convertirla à la Fé, y amor de Jeſu-Chriſto. Todos eſtos afectos eran lazos eſcondidos de Satanás. Hablóla, pues, Joſafát con dulces, y cuerdas palabras, declarandola la laſtima, que la tenia, por la ceguedad, en que eſtaba, exhortandola à dexarla, y bolverſe à Dios vivo, y verdadero, y à ſu benditiſſimo Hijo Jeſu-Chriſto, que por nueſtra ſalud ſe havia hecho Hombre, y muerto por nueſtros pecados en la Cruz. No perdió tan buena ocaſion la Serpiente infernal; antes habló à Joſafát por boca de aquella doncella, (como havia hablado à Adán en el Paraiſo por boca de otra Muger) la qual le propuſo, que ella haria, quanto él la mandaba, ſi él queria hacer una coſa, y era, que la tomaſſe por muger, y ſe caſaſſe con ella; pues, aunque era Cautiva, era hija de Rey, y en ſangre no le devia nada, y que en amarle, ninguna otra muger la haria ventaja; y que de ſu hermoſura, y otros dones naturales no queria hablar, por ſer tan manifieſto. Turbóſe el Principe con eſta demanda, y manifeſtóla, que él no ſe penſaba caſar: y ella incitada, del que hablaba por ella, con menéos, y geſtos laſcivos le quiſo perſuadir, que à lo menos ſe gozaſſen aquella noche, y que ella le prometia luego à la mañana hacerſe Chriſtiana, y bautizarſe, y que él ſeria cauſa de ſu ſalvacion, y otras coſas le dixo à eſte tono, que pudieran ablandar qualquiera pecho de hierro, acero, y diamante: y aquel Eſpiritu grande de fornicacion, à quien el Mago Theudas havia encargado mas eſte negocio, acudió en eſta coyuntura, y comenzó à abraſar el corazon de Joſafát con unas llamas de amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor no quedar conſumido con ellas; y para derribarle mas facilmente, y enredarle con maſcara de piedad, le proponia, que no ſeria pecado, ni ofenſa de Dios, conſentir, en lo que pedia aquella doncella; pues no lo hacia por deleyte ſenſual, ni apetito libidinoſo, ſino para ſacarla à ella de la ceguedad, en que eſtaba, y del culto de los vanos Dioſes, y hacerla particionera de la Sangre de Jeſu-Chriſto, y heredera del Cielo. Quien no cayera à tan duros golpes, ſi Dios no le tuviera, eſpecial-

mente ſiendo Mozo, y no tan inſtruído en nueſtra Santa Ley? Ya Joſafát vacilaba, y comenzaba con el penſamiento à blandear; pero bolviendo en sí, cerró los oídos à los ſilvos de la Serpiente infernal, que hablaba por aquella Doncella, y con entrañable afecto, y copioſas lagrimas pidió ſocorro al Señor, dando muchos ſuſpiros, y gemidos, ſuplicandole, que le libraſſe de tan manifieſto peligro: y haviendo gaſtado algunas horas orando, y llorando poſtrado en el ſuelo, ſe adormeció, y le pareció, que le llevaban en eſpiritu por gente, que no conocia, à un lugar ameniſſimo, y excelentiſſimo, de ſingular recreacion, y deporte, y tal, que mas parecia un traslado, y repreſentacion del Cielo, que no coſa de la Tierra: de aquel lugar fue llevado à otro, que era figura, y retrato del Infierno, y carcel de los Condenados. Tornó luego en sí, y acordandoſe, de lo que en aquel arrobamiento havia viſto, y de los grandes bienes del un lugar, y de los males del otro, cobró tan eſtraño horror, y aborrecimiento à aquella Doncella, y à las demás, que le ſervian, que por mas aravíadas, y compueſtas, que eſtuvieſſen, le parecian feas, y abominables, y mas Monſtruos infernales, que Mugeres; y con eſta pena, que le cauſaba ſu viſta, ſe echó en la cama enfermo.

13 Muy confuſos quedaron los Demonios, por haver ſido vencidos de un Mozo, à quien ellos tan terriblemente con todas ſus maquinas, y poder, havian combatido, y vinieron al Nigromantico Theudas, como avergonzados, y corridos, à decirle el ſucceſſo de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenian poder, contra los que ſe armaban con la Paſſion, y Cruz de Chriſto, como lo havia hecho Joſafát; y que aſſi no podrian bolver à él, ni tentarle de nuevo: porque ſabian, que perderian tiempo, por eſtár el Mozo muy fundado en Chriſto. Mas el Rey, quando ſupo la enfermedad de ſu hijo, luego le vino à ver, para ſaber de él la cauſa de ſu dolencia. El Principe ſe la declaró, y le refirió los aſſaltos, que los Demonios le havian dado por medio de aquellas Doncellas, que él havia armado, como lazos, à ſus pies; y como Dios le havia librado de ellos con la viſion de el Paraíſo, y del Infierno: que él eſtaba determinado à dexarlo todo, è irſe al deſierto à vivir, y morir en compañia de ſu ſanto Maeſtro Barlaán; porque ſi el Rey queria perſeverar en ſu ceguedad, è irſe al Infierno, el queria mirar por ſu alma, y agradar à Dios: y que ſi no ſe lo dexaba hacer, èl de peſar ſe moriria, y el Rey perderia à ſu hijo, y dexaria de ſer ſu Padre.

14 No ſe puede facilmente decir el ſentimiento, que cauſaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y contrarios penſamientos, que, como olas, embiſtieron, y atormentaron ſu corazon, no ſabiendo qué medio tomarſe con ſu hijo, paraque le fueſſe obediente: ſi uſaría con él de rigor, ò de blandura: ſi le caſtigaria como à deſobediente, y pertináz, ò le regalaria como à hijo tan querido, y le dexaria hacer ſu voluntad. Mandó llamar à Theudas, de quien mucho ſe fiaba: deſcubrióle la anguſtia, y quebranto de ſu corazon; y pidióle conſejo, de lo que havia de hacer. El Mago, confiado en ſus malas artes, ſagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexaſſe hablar con Joſafát; que él ſe le ablandaria. Guſtó de eſto el Rey, y los dos vinieron à verſe con el Principe, con el qual Theudas tuvo una larga platica, para perſuadirle, que era loco en no obedecer al Rey, ſu Padre, en una coſa tan juſta, y tan puеſta en razon, como era conſervar la religion, y culto de los Dioſes immortales, que tantos varones ſabios les havian enſeñado, y los Principes ſus Antepaſſados abrazado, y el Rey, ſu Padre, y todo ſu Reyno con las armas defendido; y eſto, por creer, que era Dios verdadero un Hombre, que por ſus delitos havia ſido crucificado, y havia tenido por Predicadores de ſu Ley, y Doctrina à doce Peſcadores pobres, y deſventurados, que no ſe podian en ninguna coſa comparar con tantos, y tan eſclarecidos varones, que havian ſeguido la religion de ſus Padres. El fin de la platica fue, que Joſafát con el eſpiritu, y favor del Cielo convenció à Theudas, probandole la vanidad, y monſtruoſidad de ſus Dioſes, y la excelencia, y harmonía de nueſtra Sagrada Religion, y que una de las coſas, en que mas reſplandecia ſu grandeza, y virtud, era en haver aquellos doce viles, y deſpreciados Peſcadores rendido, y ſujetado à tantos, y tan ſabios Filoſofos, como él decia, y à los Reyes poderoſos, que les hacian reſiſtencia, ſojuzgadolos, y pueſtolos debaxo del yugo de Jeſu-Chriſto. Quedó el Mago tan trocado, y tan convencido, que ſe reſolvió à hacerſe Chriſtiano, y ſolo temió, que por ſer ſus pecados tantos, y tan graves, Dios no ſe los perdonaria, ni le admitiria à penitencia. Mas entendiendo de Joſafát las amoroſas entrañas, que el Señor tiene, para con los que conociendo ſus culpas, las lloran, y ſe emmiendan de ellas, y que todos los pecados del Mundo ſon como una paja, comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios nueſtro Señor; ſe animó, y deſpidiendoſe del Rey, y del Principe, ſe fue à ſu cueva, en la qual ſolia convocar à los Demonios, y tomando los Libros de ſus malas Artes, los quemó, y de allí ſe fue à la otra cueva, donde eſtaba Nachor en compañia de otro ſanto Monge, del qual fue muy bien recibido; y deſpues de haver muchos dias ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida paſſada, y ſido enſeñado en los

Myſte-

Myſterios de la Religion Chriſtiana, fue bautizado, è incorporado en el Gremio de la Santa Igleſia Catholica Romana, el que antes tanto con ſus diabolicas artes la perſeguia. Quien podrá contraſtar con Dios? O quien pienſa poder reſiſtir à ſu voluntad; pues ſola la ſeñal de ſu Cruz confunde, y desbarata los Exercitos infernales, y un rayo de ſu Divina luz baſta para ſacar, y tranſladar à la verdadera vida, à los que habitan en la ſombra de la muerte? Ya que Nachor, y Theudas, tan inſignes Magos, è Inſtrumentos de Satanás, quedan rendidos, y poſtrados à los pies de Chriſto, reſta, que ſe rinda el Rey Abennér, como principal Capitán de eſta guerra, y mas obſtinado en ſu perfidia: el qual, haviendo viſto, que ninguno de los medios, que havia tomado con ſu hijo, havia aprovechado; anſioſo, ſuſpenſo, congojado, y ſobre manera afligido, mandó juntar ſu Conſejo de Eſtado, para determinar, lo que havia de hacer. Varias fueron al principio las ſentencias de los del Conſejo del Rey; pero Araches (que era tenido por mas ſabio, y como Cabeza de los demás, y muy Privado del Rey) fue de parecer, que ſe procedieſſe con el Principe con blandura, y que el Padre partieſſe con ſu hijo el Reyno, y le dexaſſe governar ſu parte; porque de eſta manera conſervaria al hijo, y al Reyno en toda paz, y quietud. Eſte parecer ſiguieron los demás, y el Rey vino en ello, y habló con el Principe, y declaró el acuerdo, que havia tomado: y el Principe le reſpondió, que aunque era ſu deſeo dexarlo todo, y retirarſe, para ſervir mas perfectamente à Dios; pero que le obedeceria, y haria, todo lo que le mandaſſe, como no fueſſe contra Dios. El Rey nombró à ſu hijo por Rey, y como tal le mandó coronar: y haviendo divivido ſu Reyno en dos partes, le entregó la una, y le embió à ella, acompañado de Guardas, y Soldados, y dió licencia à todos los Señores, Cavalleros, y Capitanes de ſu Reyno, que le fueſſen à acompañar. Entró Joſafát en una Ciudad nobiliſſima, y populoſa, para hacer ſu reſidencia; y la primera coſa, que hizo, fue mandar poner Cruces en todas las Torres de ella, y aſſolar todos los Templos de los Idolos, y fabricar uno ſolemne, y magnifico à Dios verdadero, exhortando à todo el Pueblo con palabras cuerdas, graves, y amoroſas, que hicieſſe reverencia à la Cruz, y reconocieſſe, y adoraſſe al verdadero Dios: y para moverlos mas, él era, el que iba delante con ſu exemplo, y todo el Pueblo le ſeguia, admirado de la virtud, y modeſtia de ſu Principe, y deſeoſo (como ſuele) de imitarle, y darle en todo guſto, y contento. Con eſto comenzó à reſpirar, y alzar la cabeza nueſtra Santa Religion, y todos los Chriſtianos, y Monges, que por temor de la perſecucion paſſada ſe havian deſterrado de ſu patria, y huído à los deſiertos, y eſcondidoſe en las cuevas, y entrañas mas ſecretas de la Tierra, oyendo eſtas nuevas, bolvieron à la Ciudad, y vivian en paz, y tranquilidad: convertianſe muchos, y de los mas principales Señores, à nueſtra Santa Fé, y otra gente innumerable; y el Señor, que es copioſo en ſu miſericordia, no ſolamente ſanaba las almas, de los que ſe bautizaban, y las limpiaba de las immundicias de ſus culpas, ſino tambien à los que eſtaban agravados de enfermedades corporales les daba entera ſalud.

15 Hizo Joſafát conſagrar la Igleſia, que havia edificado, y nombró por Obiſpo à un ſanto Varon, que havia padecido grandes trabajos por Chriſto; y de ninguna coſa tenia mas cuydado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traér à todos ſus ſubditos à ſu conocimiento, y ſervicio. Era muy juſto, muy templado, muy modeſto, prudente, y benigno, y mas Padre de todos ſus Vaſſallos, que Rey: ſocorrialos en ſus neceſſidades con tanta liberalidad, que penſaba recibir beneficio, quando le hacia. Con eſta vida, y exemplo comenzó toda aquella tierra à reſplandecer con una nueva luz, como quando deſpues de una obſcura, y tenebroſa noche amanece el dia muy claro, y ſereno; y la gente de todas partes venia, para vér al Rey Joſafát, y tomar ſu Religion, y gozar de ſus virtudes, y grandezas; y haſta los Criados del Rey Abennér, ſu Padre, dexaban ſu ſervicio, y ſe venian al de ſu hijo, admirados de la excelencia de ſu Perſona, y govierno. Eſte buen govierno tomó Dios nueſtro Señor por medio, para reducir al camino de la verdad al deſcaminado Padre: porque, viendo, que cada dia florecia mas la Religion Chriſtiana, que él havia pretendido extinguir con todas ſus fuerzas, y que la de ſus Dioſes ſe iba menoſcabando; alumbrado de un rayo divino, conoció, que el hijo andaba por el camino derecho, y llano, y él ciego, y fuera de camino. Eſcrivióle una carta, declarandole, quan arrepentido eſtaba de haver perſeguido à los Chriſtianos, y de no haverle antes creído, y lo que deſeaba bolver la hoja, y bautizarſe, y ſer Chriſtiano, ſi Dios le quiſieſſe recibir en ſu gracia, y perdonarle tantos, y tan atroces pecados, que contra él, y contra ſus ſiervos con tanta impiedad, y crueldad havia cometido; y juntamente le encargaba, que le eſcrivieſſe, todo lo que le parecia, que devia hacer para ſu ſalvacion, y bien de ſu Reyno. No ſe puede creer, ni explicar con palabras el júbilo, y regocijo, que el alma de Joſafát recibió con eſta carta de ſu Padre: entróſe luego en ſu apoſento; y poſtrado en el ſuelo delante de una Imagen de Chriſ-

to,

to, hechos ſus ojos dos fuentes de lagrimas de conſuelo, comenzó à hacer gracias à nueſtro Señor, porque le havia oído, y concedidole la ſalvacion de ſu Padre, que con tantos, y tan largos gemidos, y anſias, le havia ſuplicado: y pidiendole nuevo favor, y gracia, ſe partió luego, acompañado de ſus gentes, y Soldados, para ſu Padre, que quando lo ſupo, le ſalió à recibir, y le abrazó, y beſó, y mandó, que ſe hicieſſe fieſta publica, y ſolemne por ſu venida. Deſpues que Joſafát huvo repoſado; eſtando à ſolas con ſu Padre, le dió noticia, de todo lo que deſeaba ſaber, y le declaró los Myſterios de nueſtra Sagrada Religion de tal ſuerte, que el Rey Abennér quedó admirado de la ſabiduría de ſu hijo, y compungido de ſus pecados, y trocado en otro varon, y delante de todos los que allí ſe hallaban, adoró la Cruz, y confeſſó à Jeſu Chriſto por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Con eſta ocaſion Joſafát habló à los Señores, Cavalleros, y Capitanes de ſu Padre, de la Fé Chriſtiana tan altamente, que todos à una voz clamaron: Grande es el Dios de los Chriſtianos, y no hay otro Dios, ſino nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, el qual con el Padre, y con el Eſpiritu Santo para ſiempre deve ſer glorificado. Y el Rey Abennér, encendido de zelo, y deſeoſo de ſatisfacer en algo la impiedad paſſada, deshizo con gran fervor todos los Idolos de oro, y plata, que havia en ſu Palacio, y los repartió à los Pobres, y acompañado de ſu hijo derribó los Altares, y los Templos de ſus falſos Dioſes, ſin dexar piedra ſobre piedra; y en ſu lugar mandó edificar otros Templos al verdadero Dios: y lo miſmo mandó hacer en las otras partes de ſu Reyno. Era coſa mucho para alabar al Señor, el vér, que los Demonios, que antes habitaban en ſus antiguos Templos, ſalian de ellos, gimiendo, y dando laſtimoſas voces, y alaridos, confeſſando la omnipotencia del Crucificado. Deſpues ſiendo el Rey Abennér bien inſtruído en las coſas de nueſtra Santa Religion, fue bautizado por el Obiſpo, de quien hicímos mencion arriba, y ſu miſmo hijo Joſafát fue ſu Padrino, y Padre eſpiritual, del que le havia engendrado ſegun la carne. Quedó Abennér tan otro, de lo que ſolía, que renunció todo ſu Reyno à ſu hijo, y ſe viſtió de cilicio, y ceniza, para hacer penitencia de ſus pecados, temiendo, que por ſer tantos, y tan graves, no havia de alcanzar perdon de ellos del Señor; mas el Santo Joſafát le conſoló, y alentó, dandole à entender, quan grande injuria hace à Dios, el que deſconfia de ſu Bondad, y Miſericordia, (que es la coſa, de que mas él ſe precia) y que todos los pecados del Mundo, cotejados con ella, no ſon mas que una gota de agua reſpecto del Mar. En eſta vida, y penitencia vivió el Rey Abennér quatro años, y al cabo de ellos le dió una mortal enfermedad: y eſtando cercano à la muerte, bendiciendo à ſu hijo, y beſandole muchas veces, y haciendole gracias, por lo que havia trabajado por él, y alabando al Señor, por haverle mirado con tan piadoſos ojos, y ſacadole del profundo abyſmo de la muerte, en que eſtaba, y traídole à ſu conocimiento, y encomendando ſu eſpiritu, al que le havia criado; acabó el curſo de ſu peregrinacion. El Rey Joſafát mandó veſtir el cuerpo de ſu Padre, no con ropas Reales, y ricas, ſino con habito de penitencia, y de eſta manera le enterraron con gran ſolemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del ſepulcro del Padre: del qual, ſin comer, ni beber, ni dormir, no ſe apartò por eſpacio de ſiete dias, ſuplicando inſtantemente al Señor, que perdonaſſe à ſu Padre, y le admitieſſe en las moradas eternas. Y haviendo cumplido con eſte piadoſo oficio, ſe bolvió à ſu Palacio, y mandò tomar todos los teſoros ſuyos, y de ſu Padre, y repartirlos à los Pobres: lo qual ſe hizo tan largamente, que apenas quedó Pobre en el Reyno.

16 Paſſados quarenta dias de la muerte de ſu Padre, quiſo Joſafát cumplir con ſu deſeo, y lo que à Dios havia prometido. Para eſto mandó juntar à los Grandes, Señores, Cavalleros, y muchos Ciudadanos de ſu Reyno: y eſtando ſentado en ſu Trono Real con aſpecto grave, y blando, les hablò de eſta manera: *Ya veis, como mi Padre, el Rey Abennér, es muerto, como muere qualquier pobre Hombre, ſin haverle podido librar de la muerte las grandes riquezas, que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de Vaſſallos, y Criados, ni los Exercitos poderoſos, mio, que ſoy ſu hijo, y tanto deſeaba ſu vida. Ha ido à un Tribunal, donde le pedirán cuenta, de lo que ha hecho en eſta vida, ſin llevar conſigo Criado, Deudo, ni Amigo, que le pueda ayudar. Hágoos ſaber, que yo ſiempre he deſeado eximirme de eſta carga, que tengo de Rey, de echarla ſobre otros hombros, y retirarme à alguna ſoledad, para cumplir, lo que à Dios tengo ofrecido. He dexado haſta aora de hacerlo, por obedecer al Rey, mi Señor, y por parecerme, que Dios ſe queria ſervir de mi, para moſtraros el camino del Cielo, y ſacaros de las horribles tinieblas de la idolatria, en que eſtavades. Ya cumplí con la voluntad de mi Padre; y voſotros con la gracia del Rey Soberano haveis abierto los ojos, y conocidole por vueſtro Dios, Redemptor, y Señor de todo lo criado: ved, à quien quereis, que dexe el Cetro, y la Corona.* Oyendo eſto, alzaron à una todos una voz laſtiméra, y alarido doloroſo al Cielo, con increíbles gemidos, y lagrimas, diciendo: Que en ninguna manera lo conſentirian; y jurando, que no le dexarian partir; porque él

era

era ſu Rey, ſu Señor, ſu Padre, y ſu Madre, y todo ſu bien; pues por él Dios los havia librado de aquel profundo abyſmo, y ceguedad, en que eſtaban, y abiertoles las puertas del Cielo, y alumbradoles con el rayo de ſu verdad. Vió Joſafát los animos de todos tan alterados, que tuvo por bien de mostrar, que queria conſentir con ellos; y con eſto los ſoſſegó, y los embió mas conſolados à ſus caſas. Deſpues, retirado à ſu apoſento, llamó à Barachias, hombre de grande eſtofa, muy zeloſo de nueſtra Santa Religion, y el que juntamente con Nachor (que fingia Barlaán) ſe puſo à defenderla contra los Filoſofos, y Caldéos Gentiles, como diximos. Habló Joſafát à Barachias, y declaróle ſu intento, y rogóle, que tomaſſe ſobre sí el peſo del Reyno; porque él le queria dexar. Barachias no vino en ello; antes lo repugnó, y contradixo, reprehendiendole de poca caridad: porque ſi el ſer Rey (dixo) es bueno; por qué tú no lo quieres ſer? Y ſi es malo; por qué quieres, que lo ſea yo? No quiſo porfiar Joſafát con Barachias; mas aquella noche eſcrivió una carta llena de celeſtial ſabiduría à los Magiſtrados, y Nobleza de ſu Reyno, en que los exhortaba à perſeverar en la Religion Chriſtiana, y en el amor, y temor ſanto del Señor, y hacerle continuamente gracias por las mercedes, que de él havian recibido; y juntamente les decia, que no hicieſſen Rey à otro alguno, ſino à Barachias, porque él era, el que les convenia: y dexando eſta carta en ſu apoſento, ſe partió luego ſecretamente, y ſe puſo en camino para el deſierto. Pero luego que à la mañana ſe ſupo, le tomaron todos los paſſos, y le buſcaron, y le hallaron cabe un arroyo, haciendo oracion, à la hora de medio dia. Bolvieronle à la Ciudad: y él ſe reſolvió à no quedar en ella, ni un ſolo dia, y perſuadió à la gente, que tomaſſen por Rey à Barachias; y él le declaró, y nombró por tal, y le dió los documentos, que le parecieron neceſſarios para el buen govierno del Reyno. Entre otros le aviſó, que aſſi como en la navegacion qualquiera falta, que haga el Paſſagero, es de poca importancia, y grave y peligroſa, la que hace, el que lleva el governaile; aſſi en el govierno de la Republica, quando peca un Particular, ſolamente hace daño à ſu perſona; mas quando el Rey, y Governador peca, es perjudicial à toda la Republica. Deſpues puеſto de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, oró, y encomendó al Señor todo ſu Reyno, y abrazando à los Señores, y Perſonas principales de él, y ſobre todos à Barachias, (à quien dexaba en ſu lugar) ſe deſpidió de todos con tan eſtraño ſentimiento, ſollozos, gemidos, y lagrimas, que no ſe puede encarecer: ſolo él eſtaba ſereno, y alegre, y como hombre, que de un largo, y penoſo deſtierro buelve à ſu dulce, y deſeada patria. Salió veſtido con ſu veſtido ordinario, y debaxo de él un cilicio, que le havia dado ſu buen Maeſtro Barlaán, à quien él iba à buſcar. La noche ſiguiente de aquel primer dia, entrando en caſa de un pobre hombre, ſe deſnudó de ſu ropa, y ſe la dió, y quedó cubierto con ſolo aquel cilicio, pareciendole, que eſtaba mas rico, y ataviado con él, que con el Cetro, y Purpura de Rey. Comenzó à caminar por aquellos deſiertos, y à comer de las yervas, que hallaba por los campos, que por ſer eſtériles, y ſin agua, eran ſylveſtres: y como una vez huvieſſe andado haſta el medio dia, abraſado del Sol, y fatigado de la ſed, deſeó un poco de agua, para refreſcarſe; y no la halló. Con eſta ocaſion Satanás le tentó terriblemente, poniendole delante la grandeza del Eſtado, que havia dexado, y la multitud de Criados, que le ſervian, los regalos, y deleytes, que tenia, la aſpereza de vida, que emprendia, y las pocas fuerzas de ſu cuerpo, para llevarla; y finalmente, que las almas de todos los Vaſſallos de ſu Reyno eſtaban colgadas de él, y por ſu culpa perecerian. Y como eſtos golpes no hicieſſen mella en el pecho fuerte de Joſafát, pretendió eſpantarle con varias tentaciones viſibles: porque ya ſe ponia delante en figura de hombre con una eſpada deſnuda, amenazandole, que le mataria, ſi no bolvia atrás: ya en forma de beſtias fieras, de Leones, Tygres, Dragones, y Baſiliſcos, que le querian tragar; mas el Señor, que guiaba à Joſafát, le eſforzaba, paraque no hicieſſe caſo de aquellos terrores de Satanás, y paraque con la ſeñal de la Cruz, huyentaſſe à todos aquellos monſtruos infernales. Trabajó muchos dias con eſta deſnudéz, y pobreza, haſta llegar al deſierto de Senaár, en buſca de ſu querido Maeſtro: dióle noticia de él otro Solitario, y guióle à la cueva, donde eſtaba, à la qual llegó Joſafát muy gozoſo, y llamó, pidiendole bendicion. Salió Barlaán: y aunque Joſafát venia muy trocado, de lo que eſtaba antes; por inſpiracion de Dios le conoció, y los dos ſe abrazaron con amor tierniſſimo, è hicieron oracion, y dieron gracias à Dios, porque ſe veían juntos en aquel deſierto. Dió cuenta el uno al otro, de lo que por sí havia paſſado, deſpues que no ſe havian viſto: y Barlaán, entendiendo las grandes batallas, y contraſtes, que Joſafát havia tenido, y las victorias, que havia alcanzado de ſu Carne, Mundo, y Demonio, y el dichoſo eſtado, en que dexaba las coſas de la Chriſtiandad, alabó à Joſafát por el trueque tan cuerdo, y acertado, que havia hecho, y de haver comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menoſprecio del temporal de la Tierra, glorificando

cando al Señor, que le havia dado tan grande eſpiritu, y tan proſpero ſucceſſo à negocio tan arduo, y dificultoſo. Deſpues para regalar à Joſafát, que venia fatigado del camino, le aparejó un combite eſplendido de unas yervas crudas ſylveſtres, y de algunos dátiles; y haviendo comido los dos, bebieron un poco de agua de la fuente, que eſtaba allí cerca.

17 Eſtuvo Joſafát con Barlaán algunos años, viviendo mas como Angel en la Tierra, que como Hombre en cuerpo mortal; de ſuerte, que el miſmo Barlaán, que era Viejo, y Soldado Veterano, y deſde Mozo exercitado en aquella dura Milicia, ſe maravillaba del fervor de Joſafát. No comia mas, de lo que preciſamente era meneſter para ſuſtentar la vida: velaba tanto las noches, como ſi no fuera de carne: ſu oracion era perpetua; y no perdia un punto de tiempo, ni eſtaba ocioſo, ſino ocupado ſiempre, y atento en la contemplacion del Sumo Bien. Llegóſe el tiempo, en que el Señor queria llevar de eſta vida trabajoſa à Barlaán: aviſó de ello à ſu querido Hijo, y Diſcipulo Joſafát, animandole à llevar adelante ſu glorioſa empreſſa, y aconſejandole, que cada dia penſaſſe, que aquel era el poſtrero de ſu vida, y principio, y fin de la obſervancia Religioſa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiempo, ni ſe canſaria con el trabajo de la aſpereza, y penitencia. Dióle mas otros documentos, y eſpirituales conſejos: y haviendo dicho Miſſa, y comulgado à Joſafát; deſpidiendoſe de él amoroſamente, y echandole ſu bendicion, (la qual él recibió, derramando muchas lagrimas) hizo ſobre sí la ſeñal de la Cruz, y extendió los pies, y con increíble paz, y alegria de ſu alma la dió, à quien la havia criado para gloria ſuya, ſiendo de caſi cien años, y haviendo vivido los ſetenta, y cinco en aquella ſoledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomó Joſafát el cuerpo de ſu Bienaventurado Padre con ſuma reverencia: abrazóle, y lavóle con lagrimas; y embuelto en aquel cilicio, que de él havia recibido en ſu Palacio, le enterró, cantando los Pſalmos acoſtumbrados de la Igleſia todo aquel dia, y la noche ſiguiente: deſpues hizo oracion à nueſtro Señor, ſuplicandole, que no le deſamparaſſe por las oraciones de ſu ſiervo Barlaán, ſino que le aſſiſtieſſe, guiaſſe, y encaminaſſe, haſta llegar al Puerto de ſalud, y tranquilidad. Acabada ſu oracion, quedó dormido Joſafát, y en ſueños tuvo una revelacion, en que vió à Barlaán en el Cielo, veſtido de gloria, y claridad admirable, y la corona, que à él le eſtaba guardada, perſeverando haſta el fin; y con eſta viſion quedó muy gozoſo, y confirmado en ſu ſanto propoſito. Veinte, y cinco años tenia Joſafát quando vino à él con una vida del Cielo, y tan perfecta, como ſi no fuera de carne. A Chriſto tenia ſiempre preſente: à Chriſto ſiempre buſcaba; y ſiempre parecia, que le tenia delante de los ojos, y que teniendole à él, tenia (como es verdad) todas las coſas: y no ſe contentaba con ſervirle con tan gran fervor, como ſe ha dicho, ſino que cada dia procuraba aventajarſe mas, y crecer de virtud en virtud. Y haviendo perſeverado todo eſte tiempo en eſta manera de vida, que aquí queda referida, crucificado el Mundo à él, y él al Mundo, dexando el cuerpo en el ſuelo, voló ſu eſpiritu al Señor: y aquel Monge, que le havia guiado à la cueva de Barlaán, aviſado del Cielo, ſe halló à ſu muerte, y tomó ſu cuerpo, y con Hymnos, y cánticos Eccleſiaſticos, y gran devocion, y ternura le enterró en el ſepulcro de ſu Padre Barlaán, y ſe partió luego para la India, por otra revelacion, que tuvo, y dió cuenta al Rey Barachias, de todo lo que havia ſucedido à Joſafát, y de ſu vida, y muerte en el deſierto. El Rey Barachias, en ſabiendolo, ſe puſo en camino, acompañado de innumerable multitud de gente de ſu Reyno, y llegó haſta la eſpeluca, donde los dos Santos Barlaán, y Joſafát eſtaban ſepultados, y vió, que los cuerpos de los dos eſtaban enteros, y los veſtidos, con que eſtaban cubiertos, como ſi los acabáran de enterrar, y que deſpedian un olor ſuaviſſimo, y una fragrancia mas del Cielo, que de la Tierra. Mandó poner los ſagrados cuerpos en caxas ricas, y adornadas, y llevólos à la India, y colocólos magnifica, y regiamente en aquella Igleſia, que havia edificado Joſafát, obrando Dios muchos, y grandes milagros por ellos, y dando ſalud por ſu interceſſion à los enfermos, y haciendo otras maravillas, y grandes mercedes, à los que venian à ſu ſepulcro, ò ſe encomendaban à ellos.

18 Eſta es la ſuma de la vida de eſtos dos Santos Confeſſores Barlaán, y Joſafát, ſacada de la que eſcrivió en un Libro grande San Juan Damaſceno, Autor ſantiſſimo, y doctiſſimo, y que ha mas de ochocientos, y cincuenta años, que floreció: y dice al fin de la vida, que la eſcrive, como la havia ſabido de Varones inſignes, y dignos de toda fé. Por donde ſe vé, que eſta no es fabula, ni invencion artificioſa, ſino verdadera Hiſtoria, confirmada con la authoridad de tan ſeñalado Varon, como lo notó muy bien Jacobo Bilio en la Prefacion, que hace à eſta Vida, y ſe halla en las Obras de San Juan Damaſceno, que el miſmo Bilio elegantemente traduxo de Griego en Latin; y el Cardenal Baronio ſiente lo miſmo en las Annotaciones del Martyrologio Romano, que hace mencion de los Santos Barlaán, y Joſafát à los veinte, y ſiete de Noviembre.

Pero

19 Pero pregunto yo, à los que leyeren, lo que aquí queda referido: qué les parece de los conſejos de Dios, y de los medios, que toma, para amplificar ſu gloria, y ſalvar, à los que es ſervido, y ſacar luz de las tinieblas, y de las eſpinas roſas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar, à quien Dios abre, ni poner eſtorvo, à quien él favorece, ni contraſtar à ſu voluntad; pues todas las diligencias del Rey Abennér no fueron parte, paraque Joſafát, ſu hijo, no tuvieſſe noticia de Chriſto, y recibieſſe la luz del Cielo? Quien no confiará de poder vencer con la gracia del Señor la flaqueza de ſu carne, viendo, como la venciò Joſafát, ſiendo Principe, mozo, y rodeado por todas partes de Vivoras, y Baſiliſcos, y eſtando en medio de las llamas, ſin quemarſe? Y qué Hombre havrá, que no huya del trato familiar de las Mugeres, ſabiendo, que ſon lazos para el alma, y ruína de la caſtidad? O qué Muger honeſta, que no haga lo miſmo al Hombre? Quien ſe anegará en el abyſmo de ſus pecados, y deſconfiará de ſer perdonado de ellos, y de la miſericordia del Señor, viendo à Nachor, y à Theudas, Magos, y Tizoneros del Infierno, y à Abennér, derramador de tanta ſangre de Martyres, convertidos, y admitidos à ſu gracia, y reconciliacion? Qué gran ſeguridad tenemos los Chriſtianos de la verdad, y excelencia de nueſtra Sagrada Religion, viendo, como triunfa de los Tyranos, de los Sabios del Mundo, y de todo el poder del Infierno, y que las maquinas, y ardides, que toma nueſtro enemigo, para obſcurecerla, y derribarla, eſſos miſmos ſirven para ilustrarla mas, y eſtablecerla! Pues los Hombres regalados, ambicioſos, y codicioſos, que beben los vientos, y ſe apacientan de bellotas, y ſe rebuelcan en el cieno de ſus vicios como puercos; que motivos, qué eſtímulos tienen aquí, para abrir los ojos; y mirando al Cielo, menoſpreciar todas las coſas de la Tierra, y morir al Mundo, para vivir à Dios, como lo hizo Joſafát: el qual, ſiendo Rey, en la flor de ſu edad tuvo el Reyno por carga, y le dexó, y con él todas las grandes riquezas, y delicias, que poſſeía, y veſtido de ſu deſnudéz, y cubierto de cilicio, en un deſierto, y acompañado de fieras, y juntamente de Angeles, viviò tantos años con aſpereza mas que humana, y como peregrino del Mundo, y morador del Paraiſo! Pero el Señor le confortò, y le diò perſeverancia, y le hizo glorioſo en el Cielo, y en la Tierra, y con ſu exemplo nos enſeñò, que es tan grande bien el gozar para ſiempre de ſu glorioſa viſta, y de la compañia de todos los Corteſanos de ſu Corte Real, que todos los trabajos, y penas, que por llegar à él ſe tomáren, ſe deven eſtimar, como ſi no fueſſen; y que la gloria es tan immenſa, è incomprehenſible, que por mucho que nos cueſte, ſiempre ſe compra de valde. Dénos ſu Divina Mageſtad ſu Eſpiritu, paraque lo conozcamos, è imitemos à eſtos Santos, que tan bien le ſupieron imitar.

LA VIDA DE S. GREGORIO, PAPA, Tercero de eſte nombre.

A 28. de Noviembre.

1 POR muerte del Santo Pontifice Gregorio, Segundo de eſte nombre, fue conſtituído, y aclamado de toda la Corte Romana, impenſada, y milagroſamente, para la Suprema Dignidad, y régimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de Nacion, hijo de Juan, natural de Syria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humilde, manſo, caritativo, afable, y devoto; tanto, que juſtamente ſe mereciò la comun aclamacion de todo el Pueblo. Su hacienda la gaſtaba toda (que era mucha) en redimir Cautivos, remediar Viudas, y Huerfanos, pagar deudas de aquellos, que eſtaban por ellas en las Carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de neceſſidades. Sabía con toda perfeccion las Lenguas Griega, y Latina, y era tan docto en las Divinas Eſcrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era un milagro en todo. Con eſtas virtudes llegò à merecer la Dignidad de Sacerdote, y ſer Predicador acerrimo de la Fé, grangeando tanto la voluntad de Dios, y de los Hombres, que hallandoſe en el entierro de ſu Anteceſſor, inſpirò Dios, è inflamò las voluntades de todos de ſuerte, que deſde el menor al mayor comenzaron à aclamarle por digno Succeſſor de Pedro; y llevado por fuerza en hombros de todos, fue colocado en ſu Silla, ſiendo Emperador Leon Iſaurico, y ſu hijo Conſtantino Copronimo, à quienes condenò, y anathematizò en un Concilio General, que juntò de caſi mil Obiſpos, por la perverſa heregía, en que havian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan devida de los Fieles, y martyrizado à infinitos, porque no ſeguian ſu diabolica Secta, en que afirmaban ſer idolatría venerar, y adorar las Imagenes Santas. Qué error tan grande! Como ſi no ſupieſſen los Catholicos, que las Imagenes no ſe ponen en los Templos, ni en otra parte, paraque las adoren, parando en ellas, ſino en lo repreſentado por ellas: ni ſe ponen, para idolatrar, como hacian los Gentiles, ſino para exhortar, y provocar à devocion al Pueblo Chriſtiano, y para levantar los penſamientos al Cielo, adorando à Dios nueſtro Señor en la memoria, que ſe deſpierta por la Imagen ſuya, y alabando à ſu immenſa Bondad por la repreſentacion, que hacen

las Imagenes de ſus Santos: pues nadie ha de ſer tan necio, ni loco, que no vea, que la Imagen de piedra, de madera, ò pintada, ni es Dios, ni ſu Madre, ni el Santo, ni à ella ſe deve la adoracion en quanto tal, ni en ſí, ſino reſpecto de Dios, ò de ſu Madre Santiſſima, ò del Santo, que repreſenta la tal Imagen.

2 Por eſta miſma razon, y en el miſmo Concilio, mandò eſte Santiſſimo Pontifi[ce] [Image]s, y pinturas antiguas, y hacer ot[ras] [Image]nas de nuevo, muy ricas, y devota[s]. Mu[cho] tuvo en que merecer el Santo G[re]gorio [por] cauſa de eſta deteſta de las Santas Ima[ge]nes; pero al fin Dios le libró de todos ſus [en]emigos. Eſtuvo dos veces ſitiado en Ro[ma] por el Rey de los Longobardos, y ſiempre quedò bien con los Luitpr[an]dos, y de los Principes Chriſtianos, que [à] Dios, y de los favorecian. Sacò à Roma, à Italia, y à le[s] Eſpaña del yugo de los perverſos, y hereges Emperadores. Libre ya de las guerras, y aſſedios, ſe diò todo à ſus ſantos exercicios, ayunos, y limoſnas, edificando nuevos Templos, y hermoſeandolos con Sagradas Imagenes. Ordenò, y hermoſeò el Altar mayor de la Igleſia de San Pedro con muy ricas columnas de piedra Onyx, y puſo encima de ellas una corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermoſas Imagenes de nueſtra Señora, y de los Santos Apoſtoles. Hizo tambien una Capilla muy rica en la miſma Igleſia, y puſo en ella muchas Reliquias de Santos, y dotòla, paraque cada dia ſe dixeſſe en ella una Miſſa. Diòle à la miſma Igleſia muchos, y muy ricos Vaſos de oro, y plata, y mandò labrar una Imagen de nueſtra Señora la ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida, con ſu precioſo Hijo en los brazos, de oro finiſſimo, la qual dura oy, y ſe vé en Santa Maria la Mayor. Reparò la Igleſia de San Chryſogono, y puſo Monges en ella, y lo miſmo hizo en otras muchas partes: diòles rentas, y poſſeſſiones, con que ſe ſuſtentaſſen, y regla, que guardar. Mandó, que en la Igleſia de San Pedro huvieſſe la freqüencia, y orden en celebrar los Divinos Oficios, que oy ſe obſerva, y entonces no havia.

3 Con eſtas, y ſemejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los Hombres: y quando nueſtro Señor fue ſervido llevarſele para ſí, embiòle una enfermedad, de que vino à morir, y deſcanſar en el Señor à veinte, y ocho de Noviembre, (dia, en que la Igleſia le celebra) en el año del Señor de ſetecientos quarenta, y uno, haviendo regido ſantiſſimamente la Nave de San Pedro diez años, ocho meſes, y veinte, y cinco dias. Hizo tres veces Ordenes, ordenando ochenta Obiſpos, veinte, y quatro Presbyteros, y tres Diaconos. Fue ſepultado en la Igleſia de San Pedro, y vacò la Silla nueve dias. Eſcrivieron ſu Vida Beda, Uſuardo, Adòn, Illeſcas en la Hiſtoria Pontifical, Platina, Pedro de Natalibus *in Cathal. Sanct. lib.* 10. *cap.* 118, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 9. de ſus Anales, año 741. num. 9. &c.

LA VIDA DE SAN SATURNINO, y San Siſinio, Martyres.

1 VIendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes agotar à los Chriſtianos, y que la ſangre, que de ellos derramaban, era como una ſemilla, que daba ciento por uno; hallaron otra manera para afligir à los Chriſtianos con un prolixo, y penoſo martyrio, condenandolos à ſacar, y llevar piedra, y arena, y todo lo que era meneſter para los edificios publicos. Y pueſto caſo, que los hombres Nobles, y los Soldados, ſegun ſus leyes, no podian ſer condenados à oficios tan baxos, y viles; todavia para mayor menoſprecio, è ignominia de la Religion Chriſtiana, ſin tener reſpeto à nobleza, dignidad, ò grado alguno, condenaban à todos los Chriſtianos indiferentemente à trabajar en eſtas obras publicas, ſirviendoſe de ellos como de Eſclavos. Entre eſtos, que aſſi fueron condenados en Roma, para trabajar en las Thermas, que Maximiano labrò en honra del Emperador Diocleciano, (por haverle hecho ſu igual en el Imperio) fue uno Saturnino, Varon ſanto, y de anciana edad: el qual (no pudiendo por ſus muchos años, y pocas fuerzas, llevar la carga peſada, que los Sobreſtantes de aquel edificio tan ſumptuoſo querian) era ayudado de los otros Chriſtianos, particularmente de Siſinio, Diacono: el qual con ſu gran caridad, y fervor de eſpiritu, ſobre la carga ſuya propria tomaba la de San Saturnino, y llevaba la una, y la otra ſobre ſus hombros, con gran esfuerzo, y alegria, cantando Pſalmos, è Hymnos al Señor. Quedaron eſpantados los Miniſtros del Emperador de la caridad de Siſinio, y del contento, que moſtraba en aquel penoſo trabajo. Dieron parte de ello à un Tribuno, llamado Eſpurio, y él lo comunicò con el Emperador Maximiano: el qual mandò traér delante de sí à Saturnino, y Siſinio, y deſpues que en vano los tentò, y amenazò, y procurò reducir, à que ſacrificaſſen à ſus Dioſes, los entregò à un Prefecto, llamado Laudicio, paraque ſacrificaſſen, ò murieſſen à ſus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde eſtuvieron algunos dias, y convirtieron à la Fé de Chriſto à muchos Gentiles, que venian à ellos. De allí à treinta, y dos dias, el Prefecto los mandò traér delante de sí, cargados de cadenas, y los pies deſcalzos,

calzos, y hallandolos conſtantes, y determinados à morir mil muertes, antes que negar à Jeſu-Chriſto, hizo traér un Idolo, paraque lo adoraſſen; y poniendoſeles delante, San Saturnino levantó la voz, y dixo: *Confunda el Señor à los Dioſes de los Gentiles.* A eſta voz cayó el Idolo deſmenuzado en tierra, y dos Soldados, llamados Papias, y Mauro, comenzaron à dar voces, y decir, que Jeſu-Chriſto, à quien adoraban Saturnino, y Siſinio, era el Dios verdadero. Mandó el Prefecto poner en el eculeo à los dos Santos, y levantados en alto, herirlos con azotes crueliſſimos, y deſgarrar ſus cuerpos con eſcorpiones; y ellos con gran regocijo cantaban: Gloria ſea à ti, Señor Jeſu-Chriſto, porque nos has hecho participoneros de los trabajos de tus Siervos. Como eſto vieron los Soldados Papias, y Mauro, que ſe havian convertido, quando el Idolo cayó en tierra, ganoſos de la corona del martyrio, y llenos de una ſanta ira contra los Verdugos, les dixeron en alta voz: Es poſſible, que el Demonio eſté tan apoderado de voſotros, que os haga ſer tan crueles con eſtos ſiervos de Dios? Oyólo el Prefecto Laudicio, y enojado contra ellos, mandóles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y llevar à la carcel, y deſpues fueron martyrizados. Mandó traér hachas encendidas, y pegar à los coſtados de Saturnino, y Siſinio; y viſto, que todo eſto no baſtaba, antes que eſtaban en aquel tormento con mucha paz, y alegria, alabando al Señor, los mandó llevar à degollar dos millas de Roma, en la Via Nomentana. Sus cuerpos recogió un Varon rico, poderoſo, y muy devoto, llamado Traſſo: (que gaſtaba ſu hacienda en ſuſtentar, y
t. ſocorrer à los Chriſtianos, que trabajaban
un. en aquellas Thermas) el qual los ſepultó en
15. una heredad ſuya, à los veinte, y nueve dias del mes de Noviembre, y en el miſmo dia
d. hace commemoracion de San Saturnino la
1. Igleſia Catholica. Fue el Martyrio de eſtos
an. dos Santos el año de treſcientos, y tres, im-
in perando Diocleciano, y Maximiano, cinco
29. años deſpues que ſe comenzó el ſobervio edi-
& ficio de las Thermas. Hacen mencion de ellos
2. los Martyrologios, Romano, el de Beda,
a. Uſuardo, y Adón, y los Actos de Marcelo,
& Papa, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el ſegundo tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN ANDRÉS, Apoſtol.

o. 1 SAn Andrés, Apoſtol, y hermano
ſo- mayor de San Pedro, fue natural
e. de Bethſayda, Lugar en la Provincia de Galiléa: fue el primero de todos los Apoſtoles, que conoció, y trató à nueſtro Salvador Jeſu Chriſto; porque ſiendo Diſcipulo del gran Bautiſta, (que no es pequeña ſeñal de ſu buena inclinacion, y piedad) un dia viendo San Juan al Señor, dixo: *Eſte es el Cordero de Dios*; y luego San Andrés con otro ſu Condiſcipulo ſe fue en ſeguimiento de Chriſto: el qual bolviendo à ellos ſu divino roſtro, y viendo le ſeguian, les preguntó, qué buſcaban? Ellos le reſpondieron, que deſeaban ſaber, donde poſaba. Llevólos conſigo: tuvolos un dia en ſu compañia: converſaron, y hablaron largo con él; y entendiéron, que era él el verdadero Meſſias. Dió San Andrés cuenta à ſu hermano Pedro del bien, que havia hallado, y llevóle conſigo à Chriſto; y viendole el Señor, le dixo: *Tu eres Simon, hijo de Juan, y te has de llamar Cephas, que ſe interpreta Pedro.* Eſte fue el primer conocimiento, que de Chriſto tuvo San Andrés, y eſta la primera buena obra, que deſpues de aquel conocimiento leemos haver hecho, comunicando à ſu hermano el bien, que havia deſcubierto, y llevandole al Señor, paraque él tambien le conocieſſe. Deſpues de eſto, andando los dos hermanos peſcando, y echando las redes en el Mar de Galiléa, (porque vivian de aquel exercicio) paſſó Chriſto, y dixoles, que le ſiguieſſen, por- *Matt.*
que los queria hacer Peſcadores de Hom- 4.
bres; y ellos, dexadas las redes, y peſca, le
ſiguieron, y le acompañaron, y él los hizo *Joann.*
ſus Apoſtoles. Quando nueſtro Salvador, eſ- 6.
tando en el Monte, quiſo hacer el milagro de los cinco panes, y dos peces, y dió de comer à cinco mil Hombres, deſpues que San Felipe, preguntado del miſmo Señor, donde ſe compraria pan para tanta gente, reſpondió una palabra de deſconfianza, y poca fé; San Andrés dixo, que allí eſtaba un mozo con cinco panes de cevada, y dos peces; aunque tambien moſtró ſu flaqueza, añadiendo: *Pero qué es eſto para tanta gente?* Otra vez vinieron unos Gentiles con deſeo de ver al Señor: hablaron con San Felipe, y rogaronle, que ſe le moſtraſſe. San Felipe dió parte à San Andrés, y los dos le dieron razon de aquella gente, que le buſcaba, 12.
que es ſeñal de la particular familiaridad, que San Andrés con el Señor tenia; y eſto es, lo que en el Sagrado Evangelio hallamos eſcrito de San Andrés, y que fue eſcogido por uno de los doce Apoſtoles, y San Lu- *Luc.* 6.
cas le nombra el primero deſpues de San Pe- *Act.* 1.
dro; y en el Libro de los Hechos Apoſtolicos le cuenta entre los otros Apoſtoles, que en el Cenaculo eſtaban en oracion, aguardando la venida del Eſpiritu Santo. El reſto de ſu vida, predicacion, y martyrio, ſtávemos de ſacar de graves, y ſantos Autores, y eſpecialmente de lo que los Presbyteros, y Diaconos de la Igleſia de Acaya (como teſtigos de viſta) eſcrivieron de ſu glorioſa muerte à todas las Igleſias de la Chriſtiandad; porque eſto es lo cierto, y donde no hay en que tropezar.

2 Despues que los Sagrados Apostoles fueron vestidos del Espiritu Santo, y recibieron luz, y amor, y valor del Cielo, para conquistar al Mundo, y sujetarle al Evangelio del Señor, y estuvieron algunos años predicando por Judéa, se repartieron por todas las Provincias del Mundo, cada uno en la que Dios le señaló. A San Andrés le cupo la Provincia de Scithia, como lo dice Origenes; y Sofronio añade, que no solamente predicó à los Scithas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los Pueblos de Ethiopia; y lo mismo dicen Dorothéo, y San Isidóro. El Martyrologio Romano dice, que predicó en la Thracia, y en Scithia; y lo mismo dice Niceforo, y que ilustró con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bithinia, hasta el Mar Euxino. San Gregorio Nacianceno dice, que se extendió hasta Epíro, que es, la que aora llamamos Albania; y San Juan Chrysostomo, que predicó à los Griegos. Esto es, lo que hallamos en los Santos, y graves Autores de la predicacion de San Andrés, y no hay duda, sino que fue acompañada de muchos, y grandissimos milagros, y que convirtió muchos Pueblos à la Fé de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo, à los que estaban en las tinieblas, y sombra de muerte. Abdias Babylonico, y otros Autores escriven muchos milagros en particular, que por el Santo Apostol obró el Señor, de los quales solo quiero yo referir aqui algunos, que me parece pueden ser de provecho. Un viejo, llamado Nicolás, estando San Andrés en Corintho, vino à él, y le dixo, que setenta, y quatro años havia vivido en deshonestidades, dexando la rienda à sus apetitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas: y que entrando poco antes en la casa publica para ofender à Dios, llevando consigo el Evangelio, una mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le apartó con gran espanto, y le rogó, que no la tocasse, ni se llegasse al lugar, donde estaba ella; porque veía en él cosas maravillosas, y misteriosas. Despues de esto rogó Nicolás à San Andrés, que le diesse remedio para aquella su grande flaqueza, y costumbre envejecida en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunó cinco dias, suplicando à nuestro Señor, que perdonasse à aquel miserable viejo, y le otorgasse el dón de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo Apostol en su oracion, oyó una voz del Cielo, que le decia: Yo te concedo, lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad, que como tú has ayunado por él, assi él ayune, y se aflija por sí, si quiere ser salvo. Mandó el Santo Apostol à Nicolás, que ayunasse, y à todos los Christianos, que hiciessen oracion por él, y pidiessen al Señor misericordia. Oyólos Dios de tal manera, que Nicolás bolvió à su casa, y dió, todo lo que tenia à los pobres, y maceró su carne con grande aspereza, y por espacio de seis meses no comió sino pan seco, y bebió un poco de agua; y cumplida esta penitencia, passó de esta vida, y Dios reveló à San Andrés, (que à la sazon estaba ausente) que se havia salvado: paraque entendamos, que no se deve desesperar la salud de ningun pecador, por grande que sea, si de veras se buelve à Dios; y que las Oraciones de los Santos son muy eficaces para alcanzar perdon del Señor: pero paraque nos sean de provecho, es menester, que orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunando ellos por nosotros, tambien nosotros ayunemos; porque de esta manera nos serán fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tambien dicen, que fue al Santo Apostol un mozo, llamado Sostrato, y le declaró, que su Madre le havia querido inducir, à que cometiesse una gran maldad, y que él nunca havia consentido: y que la Madre enojada, y brava, le havia acusado delante del Proconsul, y que estaba determinado à no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la Madre, y padecer qualquier tormento, antes que infamarla; y suplicaba al Santo Apostol, que se dignasse rogar à Dios, que le librasse de las manos del Procónsul, y no le dexasse padecer, y morir, pues no tenia culpa. Hizo el Santo Apostol oracion por el mozo, y por inducimiento de la mala Madre el buen hijo fue condenado à ser encubado; y San Andrés fue preso, y echado en la carcel, porque bolvia por él. Pusose en oracion el Santo Apostol, y subitamente comenzó à temblar la Tierra, y tronar el Cielo, y caer muchos rayos, y el Proconsul cayó de su silla, y la gente despavorida, y assombrada, se postró en el suelo, y la desventurada Madre, que havia incitado à mal à su hijo, y acusadole, y perseguidole, porque no havia querido ofender à Dios, quedó alli seca, y muerta; y se conoció la inocencia del mozo, y la eficacia de la oracion de San Andrés, y que Dios nuestro Señor, aunque à las veces los dexa padecer, al cabo buelve por los suyos. Haciendo de nuevo oracion San Andrés, el Señor sossegó aquella tempestad, y levantó à los caídos, y dió animo, à los que estaban desmayados, y fue esto ocasion, paraque muchos se convirtiessen, y abrazassen la Fé de Jesu-Christo. Otra vez dice, que en la Ciudad de Filipo, en Macedonia, havia dos hermanos Cavalleros, y ricos, de los quales el uno tenia dos hijos, y el otro dos hijas: concertaronse entre sí, que los dos hijos se casassen con las dos hijas, que eran primos hermanos, paraque la hacienda, y memoria de su casa mejor se conservasse; pero estando ya para celebrarse las bodas, los Padres fueron avisados de parte de

Orig. in Gen. l. 3. c. 1.

Soph. apud Hier. de Scrip. Eccl. Dorot. in Synopsi.

Isid. de vita, & morte, &c.

S. Nic. l. 2. cap. 39 & l. 8. c. 6.

Nac. orat. in Ar. Chabo. de duodecim Ap.

Abd. in vita S. Andr.

Dios,

Dios, que no caſaſſen à ſus hijos, haſta que ſu ſiervo Andrés vinieſſe; porque él les diria, lo que havian de hacer. Vino el Santo Apoſtol de alli à tres dias, y fue recibido de ellos con gran gozo, y alegria, y vieron en él un reſplandor, que ſalia de ſu roſtro, tan grande, que parecia un Sol de maravilloſa claridad. Dixeronle, lo que havian determinado de ſus hijos, y que havian dilatado la fieſta de bodas, por aguardarle; porque aſſi ſe les havia mandado Dios. Reſpondióles, que no les convenia aquel caſamiento, por ſer parientes tan cercanos los hijos, que ſe havian de caſar: que hicieſſen penitencia, de lo que havian penſado hacer; y que entendieſſen, que él no reprehendia el Matrimonio, que Dios havia inſtituído, ſino las deformidades, que en él ſe cometen. Con eſto todos quedaron enſeñados, y no ſe caſaron aquellos primos hermanos, por aviſo del Santo Apoſtol: que es conforme, à lo que San Gregorio dice, que aunque una Ley Romana permitia, que el primo hermano ſe caſaſſe con ſu prima hermana; pero que la experiencia enſeñaba, que no nacian hijos de tal Matrimonio. Dexo los otros milagros, que ſe cuentan en aquella vida, que eſcrivió Abdias, aſſi porque no ſon tan ciertos, y authenticos, como porque ſon comunes, y ordinarios. Eſtos he querido referir aqui; porque tráen conſigo enſeñanza, y doctrina. Digamos aora, lo que aconteció al Santo Apoſtol con Egeas, Proconſul de Acaya, y como fue de él martyrizado, reſumiendo en breve, lo que mas largamente refieren los Presbyteros, y Diaconos de la Igleſia de Acaya, que eſcrivieron (como diximos) la Hiſtoria de ſu Martyrio. Deſpues que el glorioſo Apoſtol havia alumbrado las otras Provincias, y Tierras, que arriba ſe dixo, con la predicacion de la Doctrina del Cielo, vino à Patras, Ciudad de la Provincia de Acaya; y alli comenzó à eſparcir los rayos del Evangelio, y ſacar del cautiverio de Satanás las almas de muchos Gentiles. Supo eſto un Procónſul, llamado Egeas, el qual con varias artes, tormentos, y muertes procuraba perſuadir à los Chriſtianos, (que ya eran muchos) que adoraſſen à ſus falſos Dioſes. Fuéſe à él San Andrés, y dixole: Razon fuera, ò Egeas, que tú, que eres Juez de los Hombres, conocieſſes à tu Juez, que eſtá en el Cielo; y conociendole, le honraſſes por verdadero Dios, como lo es, y dexaſſes de honrar, à los que no ſon Dioſes. Egeas le dixo: Eres tú, Andrés, el que deſtruyes los Templos de los Dioſes, y perſuades à los Hombres, que reciban aquella Secta ſuperſticioſa, que los Principes Romanos mandan deſterrar de ſu Imperio? Tomó la mano el Santo Apoſtol, para declarar al Procónſul el Myſterio ineſable de nueſtra Redempcion, y la caridad immenſa, con que Jeſu-Chriſto ſe havia veſtido de nueſtra carne mortal, y de ſu voluntad muerto en una Cruz por nueſtros pecados, enſalzando, y magnificando la grandeza ſoberana de la miſma Cruz, y explicando la conveniencia, que havia en aquel Myſterio eſcondido, y encubierto à los ojos cieges de los Gentiles.

Greg. l. 12. ep. & Legiſt. d. in-ver. Lig. c. & ha-n. 35. .3. c. eæd ãt.

3 Deſpues que Egeas le huvo oído, dixo al Santo Apoſtol: Todo eſſo cuenta, à los que han de creer; y creeme tu à mi, que ſi no ſacrificáres à los Dioſes, te mandaré poner en la Cruz, que tanto alabas. Reſpondió San Andrés: Yo cada dia ſacrifico à Dios unico, omnipotente, y verdadero, no humo de incienſo, ni carne de Toros, ni ſangre de Cabrones, ſino el Cordero immaculado, que recibido de los Fieles, y bebida ſu Sangre, quedó tan entero, como antes. El fin de eſta platica fue, que Egeas mandó poner en la carcel à San Andrés, y la gente ſe alborotó, y queria poner las manos en el Procónſul, ſi el miſmo Santo no ſe los eſtorvára, exhortandolos deſde la carcel, que no ſe rebelaſſen contra aquel Tyrano, ſino que imitaſſen la paciencia, y manſedumbre de Jeſu-Chriſto, el qual le havia embiado, paraque tuvieſſen ocaſion de merecer, y que antes havian de acariciarle, y honrarle; pues por él les havia de venir poco mal, y mucho bien: y les rogó, que de ninguna manera impidieſſen ſu martyrio: porque los tormentos paſſarian preſto; y el premio de ellos duraria para ſiempre. Otro dia mandóle Egeas traér à ſu preſencia, y eſtando allí dixo: Creído tengo, que havrás buelto ſobre ti, y apartadote de la locura, en que has eſtado, para gozar la dulce, y ſabroſa vida, y librarte de la amarga, y triſte muerte, la qual yo te daré, ſi todavia tienes à Chriſto por Dios. Aquí dixo el Apoſtol: El que no cree en Chriſto no puede tener contento, ni vida, como ſiempre he predicado en eſta Provincia. Y aun por eſto (dixo Egeas) te hago fuerza, que ſacrifiques à los Dioſes, paraque todos eſtos Pueblos, que por ti han ſido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y buelvan à reconocer ſus antiguos Dioſes; porque veo, que no hay Ciudad en Acaya, donde ſus Templos no eſtén deſiertos por tu falſa predicacion: y pues tú los has engañado, bien ſerá los deſengañes; y ſi otra coſa haces, aparejate à padecer grandes tormentos, y al cabo la muerte en una Cruz. Reſpondió à eſto San Andrés, y dixo: Hijo de la muerte, y leño ſeco, aparejado para el fuego, oyeme: Yo haſta aora te he hablado con blandura, penſando, que, como hombre de razon, te aprovecháras de ella, dexando la vana adoracion de tus Dioſes; mas pues eſtás tan empedernido, y pertináz, digo, que no pienſes llevarme con amenazas, y eſpantos: ház, lo que quiſieres, que aquí eſ-

eſtoy: quanto fueren mayores los tormentos, que me dieres; tanto ſerá mayor el premio, que me dará Jeſu-Chriſto, por haverlos ſufrido por ſu amor, y mayor el Infierno, que para ti eſtá aparejado. Enojóſe de eſto Egeas: mandóle deſnudar, y azotar por ſiete Verdugos, los quales ſe remudaron por tres veces: fue tanta la lluvia de azotes, que deſcargó ſobre él, que todas las carnes del Santo Apoſtol quedaron abiertas, y vertiendo ſangre. Finalmente, viſta ſu conſtancia, mandó Egeas ponerle en una Cruz, y no enclavarle, ſino atarle con ſogas, paraque el martyrio fueſſe mas prolíxo. Al tiempo, que le llevaban al martyrio, ocurrió el Pueblo, dando voces, y diciendo: Qué ha hecho eſte Juſto, y Amigo de Dios; por qué le crucifican? Y el Santo Apoſtol les rogaba, que no le impidieſſen aquel gran bien; y alegre, y regocijado por la Cruz, en que havia de morir, y encendido en amor de ſu Maeſtro, y deſeoſo de imitarle, eſtando aun lexos, alzó la voz, y con gran fervor de eſpiritu dixo: *Yo te adoro, ò Cruz precioſa, que con el cuerpo de mi Señor fuiſte conſagrada, y de ſus miembros, como de precioſas Margaritas, adornada: antes que Jeſu Chriſto ſe puſieſſe en ti, eſpantabas à los Hombres; y aora los alegras, y regocijas. Yo vengo à ti regocijado, y alegre: recibeme tú en tus brazos con alegria, y regocijo. O buena Cruz, tan hermoſeada con los miembros de Chriſto, dias há que te deſeo: con ſolicitud, y diligencia te he buſcado; aora que te hallé recibeme en tus brazos, y ſacandome de entre los Hombres, preſentame à mi Maeſtro, paraque por ti me reciba, el que por ti me redimió. No ſe demudó el roſtro del Santo Apoſtol,* (dice San Bernardo) *como ſuele hacer la flaqueza Humana, quando vió la Cruz, ni perdió la voz, ni tembló el cuerpo, ni ſe turbó el alma, ni perdió el juicio; antes el fuego de la caridad, que ardía en ſu pecho, echó llamas por la boca. Quanta fue aquella dulzura, que ſintió San Andrés, quando vió la Cruz; pues endulzó la amargura de la miſma muerte? Qué coſa puede haver tan deſabrida, y llena de hiel, que no ſe haga dulce con aquella dulcedumbre, que hizo ſuave la muerte? San Andrés hombre era ſemejante à noſotros, y paſſible; pero tenia tan gran ſed de la Cruz, y con un gozo jamás oído eſtaba tan regocijado, y como fuera de sí, que prorrumpió en aquellas palabras tan dulces, y tan amoroſas. Su lengua no fue de carne, ſino de fuego, que arrojaba llamas: y ſi fue lengua, fue de fuego, y ſus palabras fueron carbones encendidos con aquel fuego, que Chriſto havia encendido en ſus hueſſos: pero no es maravilla, que el* *ſerm.* 1. *Señor, que hizo à Lorenzo ſuave el fuego, haya* 2. & 3. *hecho à Andrés ſuave la Cruz.* Todo eſto es *de San-* de San Bernardo. Eſtando, pues, el Santo *ctio An-* Apoſtol junto à la Cruz, él por sí miſmo *drea.* ſe deſnudó ſus veſtidos, y los dió à los Verdugos, los quales le levantaron en alto, y ataron en la Cruz, de la manera, que les havia ſido mandado. Eſtaban al rededor de la Cruz, como veinte mil Perſonas, lamentandoſe, por vér, y adorar al Santo Apoſtol; y él las conſolaba, y animaba à padecer ſemejantes tormentos por Chriſto. Eſtuvo vivo dos dias en la Cruz: y llevandolo à mal el Pueblo, daba voces, y decia: No hay para que muera Varon tan ſanto, tan piadoſo, tan modeſto, de tan buenas coſtumbres, y que tan buena doctrina enſeña. Supo Egeas el ſentimiento del Pueblo contra él, y para atajar el alboroto, y daño, que podia temer, determinó quitar al Santo Apoſtol de la Cruz: y haviendo ido él miſmo en Perſona, y mandado à los Verdugos, que le quitaſſen, y queriendo ellos hacerlo, nunca pudieron llegar al cuello del glorioſo Apoſtol: y extendiendo los brazos, para deſatarle, ſe entorpecian, y paſmaban, y perdian ſu fuerza, y vigor; porque el Santo, alzando la voz, dixo: *Señor mio Jeſu-Chriſto, yo te ſuplico, que no permitas, que eſte tu ſiervo, que por tu amor eſtá colgado en eſta Cruz, ſea quitado de ella; y que el que por la Cruz ha conocido tu grandeza, que ſea ſepultado de un hombre corruptible, y miſerable, como Egeas. Mas tú, Señor, y Maeſtro mio, à quien he amado, y conocido, y al preſente confieſſo, y deſeo ver, y en quien ſoy, todo lo que ſoy, recibe mi eſpiritu en paz; que ya es tiempo, que vaya à ti, pues ha tanto, que te deſeo.* Diciendo eſto, baxó del Cielo un grande reſplandor, à manera de rayo, y rodeó el cuerpo del Apoſtol, encubriendole à los ojos, de los que allí eſtaban, que no pudieron ſufrir tan deſacoſtumbrada claridad, la qual duró como media hora, y al tiempo, que deſapareció, dió el Santo Apoſtol ſu eſpiritu al Señor en treinta dias de Noviembre, año de Chriſto de ſetenta, y dos, imperando Neron.

4 El cuerpo de San Andrés recogió una *Or* ſanta muger, rica, y principal, llamada *in C* Maximíla, y le ſepultó en un ſepulcro, ungiendole con precioſos unguentos. Supolo Egeas, y no ſe atrevió à caſtigarla, por ſer muger tan poderoſa, y ver al Pueblo alterado por la muerte del Sagrado Apoſtol; pero tratando de embiar acuſacion al Emperador contra Maximíla, y eſtando en publico Conſiſtorio, haciendo informacion ſobre el caſo, el Demonio ſe apoderó de él à viſta de todos, y dando gritos, y voces doloroſas, eſpiró, y fué ocaſion con ſu deſventurada muerte, que muchos ſe convirtieſſen à la Fé del Señor. San Gregorio Turonenſe dice, que el dia de ſu martyrio ſo- *Tur* lía manar del ſepulcro de San Andrés una *de* manera de manná, ò de oleo ſuaviſſimo, *Mi* algunos años en mayor, y otros en menor 3: cantidad; y que quando la cantidad, que

ſa-

ſalia, era poca, ſignificaba, que aquel año ſería eſtéril: quando era copioſa, que ſería fertil, y abundante: y añade, que deſpedia de ſí una fragrancia tan rara, y peregrina, como ſi fuera una confeccion aromatica, y compueſta de todas las coſas oloroſas, y ſuaves de la Tierra; y que muchos enfermos ſanaban, ò untandoſe con aquel oleo, ò bebiendole; y que Dios obraba grandes maravillas en Acaya por interceſſion de ſu glorioſo Apoſtol. Deſpues ſe transladò el cuerpo de San Andrés à Conſtantinopla, y de
Sanct. eſta translacion hace mencion el Martyro-
n 9. logio Romano à los nueve de Mayo, jun-
ii. tandola con la del cuerpo de San Lucas, Evangeliſta, que tambien ſe hizo de Acaya, y de San Timothéo, Diſcipulo del Apoſtol San Pablo, cuyo cuerpo fue llevado de Efeſo, donde muriò, à Conſtantinopla. En el tiempo, en que eſta translacion ſe hizo, no concuerdan los Autores; porque algunos la refieren al tiempo de Conſtantino Magno, y otros al de Conſtancio, ſu hijo, como lo
v. in notò el Cardenal Baronio en las Annotacio-
not. nes ſobre el Martyrologio, y en el tercero
rty- tomo de ſus Anales. Pero en qualquiera tiem-
log. po, que haya ſido, San Geronymo dice, que
9. los Demonios daban bramidos delante de
ur, ſus Reliquias, y con ſus ahullidos confeſſa-
l. 3. ban la virtud de ſu preſencia. No ſabemos,
in p. quanto tiempo eſtuvo en Conſtantinopla
1. & eſte precioſo teſoro; pero ſabemos, que deſpues ſe transladò à la Ciudad de Amalfi en el Reyno de Napoles, y no lexos de la miſma Ciudad de Napoles, donde oy dia es reverenciado, y viſitado de los Fieles con gran devocion, y concurſo. De ſu ſepulcro mana continuamente un licor muy delicado, y ſuave, y eficáz para muchas enfermedades, que con él ſe curan por los merecimientos del Santo Apoſtol. El Bienaventurado San Gregorio Magno, quando fue à Conſtantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcanzó de él por un dòn riquiſſimo el brazo de San Andrés, Apoſtol, y el brazo de San Lucas, Evangeliſta, y los traxo à Roma; y el ſegundo año de ſu Pontificado dedicò la Igleſia de San Andrés, donde oy dia ſe guarda el brazo del glorioſo Apoſtol, y la cabeza del miſmo Apoſtol en la Igleſia de San Pedro, la qual fue traída à Roma, ſiendo Sumo Pontifice Pio II. el qual ſaliò à recibirla como dos millas fuera de Roma, poſtrado en el ſuelo, y derramando muchas lagrimas de ſus ojos, la adorò, y enſalzò con una oracion elegantiſſima. Innumerables milagros ha hecho nueſtro Señor por ſu glorioſo Apoſtol; y San Gregorio Magno, eſcriviendo à una Señora, llamada Ruſticiana, (que le havia embiado una limoſna para el Monaſterio de San Andrés, que el miſmo Santo Pontifice havia edificado en Roma) la dice eſtas palabras: *Hágoos ſaber, que ſon tantos los milagros, y tanto el cuydado, que el Santo Apoſtol tiene de los Monges en eſte Monaſterio, como ſi él fueſſe el particular, y proprio Abad del miſmo Monaſterio.* Y San Gregorio Turonenſe refiere muchos milagros de San Andrés, que ſe pueden ver en el Libro, que eſcriviò de la gloria de los Martyres. Uno ſolo referiré aquí, pòrque nos enſeña el recato, con que ſe han de tratar las coſas de las Igleſias, y la ſeveridad, con que Dios caſtiga, à los que uſurpan con violencia los bienes à ella conſagrados. *Greg. Tur. de Gloria Mart. c. 79.*

5 Dice, pues, eſte Santo, que un Conde, llamado Comarchario, uſurpò una heredad de una Igleſia de San Andrés de la Ciudad Agathenſe en Francia, y que el Obiſpo, que ſe llamaba Leon, le avisò, que no lo hicieſſe, porque ſería gravemente caſtigado de Dios, que oía los gemidos, y ſollozos de los pobres, que ſe ſuſtentaban con la renta de aquella heredad. El Conde era Herege, y no hizo caſo de las palabras del Obiſpo: diòle una enfermedad grave: conociò, que era caſtigo de ſu culpa; y pidiò al Obiſpo, que rogaſſe à Dios por él, prometiendole, que dandole Dios ſalud, él reſtituiría à la Igleſia los bienes, que la havia tomado. Orò el Obiſpo, y ſanò el Conde; è hizo burla del Obiſpo, diciendo, que no havia cobrado la ſalud por las oraciones, y quedòſe con la heredad de la Igleſia. El Obiſpo acogiòſe à Dios, haciendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y ſuplicandole, que enfrenaſſe aquella beſtia: y movido de zelo, y de eſpiritu del Señor, quebrò todas las Lamparas de la Igleſia, diciendo: No ſe encenderá lumbre en eſta Igleſia, haſta que Dios haga venganza de ſus enemigos. Oyòle Dios, y diò una recia, y mortal enfermedad al Conde: y el deſventurado, conociendo, de donde le venia el mal, embiò à rogar al Obiſpo, qué hicieſſe oracion por él, prometiendo de reſtituir à la Igleſia ſu heredad, y darla otra tan buena como ella. No lo quiſo hacer el Obiſpo, por mucho que ſe lo rogò el Conde tres veces por los menſageros, que le embiò: y viſto eſto, el miſmo Conde ſe hizo llevar, como pudo, al Obiſpo, y le ſuplicò, que ſe compadecieſſe de él, porque él queria reſtituir à la Igleſia otro tanto mas, de lo que havia tomado; y finalmente le compeliò à entrar en la Igleſia: mas entrando el Obiſpo en ella, el Conde eſpirò, y la Igleſia de San Andrés cobrò la hacienda, que él havia uſurpado. Entre las excelencias de San Andrés tambien es una, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Toyſon, que debaxo de ſu nombre, tutéla, y proteccion inſtituyò el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Phelipe, el Bueno, el año de mil quatrocientos veinte, y nueve, à los *Jacob. Mayer Annal. Flandr. lib. 16. Aug. l. de ver. & falſa Pœnit. cap. 8. Chryſ. in laud. in Sanct. Andr. apud Me-*

diez

Metaphr. P. Damiã. serm. de S. And. Bern. serm. 1.

diez de Enero: y despues por haver venido aquellos Estados à unirse con la Corona de los Reyes de España, y ampliadose tanto su Monarquía, ha venido la Orden del Toyson de San Andrés à ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares; y los mayores, y mas poderosos Principes de la Christiandad à preciarse de ser Soldados de San Andrés, y traér al cuello las Insignias de su esclarecida Orden. Escrivieron de San Andrés San Chrysostomo, Pedro Damián, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Jerosolymitano, que afirma, que San Andrés no se casò.

2. C. de Sancto Andrea. Bar. 1. Ap. pa. 24.

DICIEMBRE.

LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE, CONFESSOR.

* A 1. de Diciẽbre.

1 EN la Galia Ulterior, primero Aquitania, cerca de la Ciudad de Lemovice, hay una Villa, llamada Cathalace, y en ella naciò Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Terrigia, pues, su Madre, quando le tenia en el vientre, viò en un sueño una Aguila muy hermosa, que volaba sobre el lecho, en que dormia, y que la llamò por tres veces, haciendole una singular promesa. Despertò à la voz del Aguila assombrada, y pusose à considerar, qué significaria sueño tan raro; pero como no pudiesse darle interpretacion alguna, perdiò el susto, y no cuydò mas del sueño. A pocos dias tuvo los dolores del parto tan vehementes, que estuvo en grande riesgo su vida. Viendo el peligro, en que estaba, llamaron à un Religioso Sacerdote, que la assistiesse, y ayudasse à bien morir, como juzgaban, lo havia menester: pero el santo Sacerdote la dixo con espiritu profetico: *No temais, Señora; que pariréis felizmente un hijo, que será Santo, y será llamado gran Sacerdote de Christo en la Iglesia.* Naciò, pues, Eloy, y sanò su Madre. Fue criado con toda virtud, y Religion, como hijo de tan Catholicos, y Nobles Padres. Aprendiò las letras, que devia, en su tierna edad, y tenia tal ingenio, y capacidad, para quanto emprendia, que su Padre le diò por Maestro à Abdon, excelente Platero, y Aurifice, en cuya Arte saliò tan diestro, que de parecer del Maestro mismo le embiò su Padre à París, Corte del Rey de Francia, de quien era Vassallo. Era su conversacion tan honesta, y agradable à todos, que en poco tiempo se grangeò en la Corte muchas buenas amistades: entre otras ganò la voluntad del Tesorero del Rey Clotario, (que à la sazon reynaba en Francia) llamado Bobbon.

2 Deseaba mucho Clotario hacer un Trono Real, ò Silla de oro, y piedras preciosas, que dixesse con su Real magnificencia, y fuesse ingeniosa en la traza; pero no hallaba Maestro à su gusto. Entonces Bobbon, su Tesorero, le dixo: Si Vuestra Real Magestad quiere ser servido à gusto, yo tengo en mi quarto un Mancebo Aurifice, y Platero ingeniosissimo, y sé, que hará la Silla de la manera, que la desea Vuestra Real Magestad. Entonces el Rey alegre le diò una gran cantidad de oro, y él se la entregò à Eloy, paraque hiciesse la Silla, que el Rey deseaba. La obra fue de tanto primor, que era maravilla el verla, y lo mas prodigioso, que tuvo, fue, que del mismo oro, y piedras, de que devia hacer solo una, hizo dos Sillas, en todo iguales, y conformes. Acabadas, llevòle al Rey la una, guardando la otra. El Rey quedò satisfecho, y gozosissimo, por haver hallado, quien hiciesse aquel Trono, ò Silla Real, del modo, que él la deseaba, y sobre satisfacerle muy bien, le diò mil gozosos agradecimientos, y admitiò à su amistad con gran cariño, y afabilidad. Despidiòse Eloy agradecido, y humilde, y fue à su casa; y tomando la otra Silla, se la llevò, y presentò al Rey. Aquí fue, donde Clotario quedò de nuevo maravillado, de ver un Mozo en lo mas florido de su juventud tan fiel, que siendo señor, y dueño de aquel oro, y piedras preciosas, se lo bolvia. Preguntòle, còmo era possible,

ble, que del miſmo oro, y piedras, que él le havia dado, huvieſſe hecho dos Sillas tan iguales, y conformes, quando cada una lo havia meneſter todo? Con la gracia de Dios todo ſe puede, reſpondió Eloy humilde. Entonces el Rey le abrazó, y le juzgó por el hombre de mas fidelidad, que tenia en ſu Reyno, y comenzó à encargarle cuydados, y negocios de mucha cuenta; y Eloy à tener gran fama en la Corte.

3 Era tan caritativo, y amador de los Pobres de Jeſu-Chriſto, que les daba, quanto podia, y tenia, haſta quedarſe deſnudo; y era de todos tan amado, y conocido por Padre de Pobres, que ſi alguno preguntaba por Eloy, ò ſu caſa, ninguno havia en la Corte, que no le dixeſſe: *Id à la caſa, que halláredes toda cercada de Pobres; que aquella es: allí le hallaréis.* Cierto dia, dando limoſna à unos Pobres, uno de ellos tenia baldado un brazo de fuerte, que no podia uſar de él, ni moverle: al tomar la limoſna, como ſacaſſe la mano ſana, y Eloy le dixeſſe, la tomaſſe con la otra mano, reſpondió el Pobre: *Señor, la tengo baldada. Moſtrad, hermano, lo verémos*, dixo el Santo. Sacó el Pobre la mano: tocóla Eloy con la ſuya: tocóle tambien el brazo; y ungiéſelo con un poco de aceyte, para diſſimular humilde el milagro, que havia obrado ya el contacto de ſu ſanta mano, y que dixeſſen era virtud del aceyte, la que era ſolo virtud de ſu gran virtud. Con eſto el Pobre ſe fue ſano, y contento, y à voces publicaba el milagro por toda la Corte. Cierto dia, como huvieſſe dado de limoſna, quanto oro, y plata tenia, y llegaſſen de nuevo otros Pobres, ſacó una pieza de oro, que tenia agena, para hacer de ella, lo que ſu dueño le havia ordenado, y la repartió à los Pobres: y como llegaſſen otros de nuevo, impenſadamente bolvió à mirar la bolſa, y halló la miſma pieza, que acababa de repartir; y dando à Dios las gracias, tambien la repartió con ellos.

4 Su gran caridad no ſe contentaba con eſtas continuas limoſnas, ſino es, que ſolicitaba ſaber, donde havia Eſclavos, y los redimia, y daba libertad à diez, à veinte, y à cincuenta muchas veces, y algunas ciento de una vez: y ſi acontecia faltarle el dinero, para redimirlos, por ſer muchos, daba, quanto tenia, haſta deſnudarſe ſus veſtidos, y deſcalzarſe, quedando con ſola una pobre tunica, que le cubria las carnes. Muchas veces le ſucedió eſto: y el Rey, como le amaba, y conocia ſu virtud, le embiaba de ſus miſmos veſtidos, y le ſocorria con mucho oro, y plata, viendo, quan bien lo empleaba. Redimidos los Cautivos, les hacia una platica eſpiritual, exhortandolos à la virtud; y ſi eran Chriſtianos, les decia, que ſi querian bolverſe à ſus patrias, les daria lo neceſſario para el viage; (como lo hacia) y ſi querian quedarſe con él, no como ſiervos, ſino como hermanos los trataria: y aſſi lo practicaba con muchos, que con él ſe quedaban, con los quales vivia religioſamente, y de muchos conſeguia, ſe hicieſſen Religioſos, y muchos, Sacerdotes; y finalmente à todos daba eſtado, y acomodaba, dandoles, quanto havian meneſter. A los que no eran Chriſtianos, procuraba reducir, haſta que lo fueſſen, como lo conſiguió de muchos, que ya obligados, de que los huvieſſe reſcatado, y ya de ſu buen trato, y converſacion afable, venian à rendirſe al yugo ſuave de la Ley Evangelica: con que ſu caſa era un Monaſterio de Pobres, y él à todos daba de comer, y beber, ſirviendolos él miſmo: y quando acababan de comer, ſe ſentaba con ellos en el lugar mas infimo, y comia alguna coſa, de lo que à ellos les ſobraba, tan eſcaſamente, que mas era continuado ayuno ſu comer, que natural refección: y porque muchas veces ſe entriſtecian los familiares de caſa, por ver, que repartia, quanto havia, à los Pobres, y no ſolia quedar ni aun pan para él, ni ellos; él los reprehendia, diciendo, tenian poca Fé, ſabiendo, que Dios havia de cuydar de ellos.

5 Sucedia, pues, aſſi, que quando menos juzgaban, entraban por la puerta cargas de pan, y otros manjares, que Principes, y Perſonas poderoſas, y devotas le embiaban, ſabiendo, quan bien lo diſtribuia, y eſpecialmente el Rey, que continuamente le ſocorria. Murió Clotario, y heredó con el Reyno el amor, que à Eloy tenia, ſu hijo Dagoberto, el qual le eſtimaba tanto, que no ſolo le ſocorria con grandes ſumas de oro, y plata, con que edificó Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, ſino es, que tambien le hizo dueño de ſu voluntad; y aſſi ſucedia, que eſtando muchas veces rodeado de Principes, Obiſpos, y Magnates, en viendo à Eloy, à todos los dexaba, para gozar à ſolas de ſu dulce converſacion, y trato amable. Infinitos fueron, y raros ſus milagros: porque con ſolo mandarlo ſe levantaban ſanos, y buenos los tullidos: veian los ciegos: oian los ſordos: ſanaban los leproſos: lanzaba los Demonios, y eſpiritus immundos, de los cuerpos de los miſeros, que atormentaban, y curaban de todas enfermedades; pero era tanta ſu humildad, que à los que ſanaba, decia: De verdad os digo, que ſi no dais las gracias à Dios, y à San Dionyſio, (ù otros Santos, que ſolia nombrar) que es, quien os ha curado; bolveréis à padecer la miſma enfermedad, de que vais ſanos. Haciales eſta exhortacion con eſta amenaza, para evitar, el que no publicaſſen, que él havia hecho el milagro, ſino es el Santo, à quien él le atribuia; y con eſto huia la vanagloria. Quantas veces multipli-

có el pan para los Pobres? Quantas el vino, y otros manjares? Fuera nunca acabar, ſi comenzáramos à referir la ſuma caſi infinita de ſus milagros: contentarémonos con poner algunos, por abreviar.

6 Ardía la Ciudad de París, hecha por todas partes un volcán, ſin que huvieſſe remedio humano à tanto incendio: llegaban ya las voraces llamas à la Igleſia de San Marcial, fabrica maravilloſa de Eloy; y él con el ſentimiento, de que el fuego conſumieſſe aquel devoto, y magnifico Templo, que él con tanto eſtudio, y amor havia fabricado à honra, y gloria de Dios, y de ſu Santo, y ſiervo Marcial, ſacando un ſuſpiro de lo intimo de ſu corazon, dixo en alta voz: O bendito San Marcial! Por qué no ſocorres tu Caſa? Pues ſabe, que ſi la dexas quemar, y qual puedes, no la libras, y defiendes, que no tienes que eſperar de Eloy, que buelva à edificarte otra. Caſo maravilloſo! Apenas acabó eſtas palabras, quando el fuego deſapareció, no ſolo del Templo, ſino es de todo aquel barrio: con que libró el Templo, el Monaſterio, que junto à él havia edificado, y à todos los vecinos de tan voráz incendio. Otra vez ſucedió, que robaron la plata, y oro, y demás ornamentos, y vaſos precioſos, que havia conſagrado al Templo de Santa Columba, fabrica tambien ſuya: dieronle la triſte nueva; pero él, aunque lo ſintió grandemente, no ſe dió por entendido, ſino que ſe fue à la miſma Igleſia, y puеſto en oracion humilde dixo: Oye, Santa Columba, lo que digo: Bien ſabe mi Redemptor Jeſu Chriſto, que ſi no buelves luego los ornamentos, y arréos, que han robado de eſta Igleſia, ſin que falte coſa alguna, que tengo de traér zarzas, eſpinas, y abrojos, y ſembrar de ellas la puerta de eſte Templo, cubriendola de ſuerte, que nadie pueda jamás entrar aquí à venerarte, ni tener de ti memoria. Dichas eſtas razones con ſu ſencillez ſanta, ſe fue à ſu caſa, y apenas amaneció el ſiguiente dia, quando fue à verle el Sacriſtán, y Cuſtodio de la dicha Igleſia, gozoſiſſimo, y alegre, refiriendo, como al abrir las puertas aquella mañana, y entrar en la Igleſia, havia hallado, todo quanto havian robado la noche antes, que lo havian buelto à reſtituir aquella noche miſma, ſin que faltaſſe ni un alfiler. Con eſte imperio inocente, y ſencillo hablaba, y obraba tantos prodigios.

7 Muerto Achario, Obiſpo Noviomenſe, fue electo Eloy milagroſamente: con que, aunque ſu humildad huía el cargo, y honor, huvo de ſujetarſe à la diſpoſicion divina, y guſto del Rey, acceptando la carga. Puеſto ya ſobre el Candelero de la Igleſia, comenzó à lucir mas, y mas, cada dia con exemplos raros de virtud, humildad, y caridad, apacentando ſus Ovejas, como Paſtor Celeſtial, con eſpiritual, y corporal alimento. Predicaba continuamente: y paraque mas provecho hicieſſe la Divina Palabra, executaba primero con las obras, lo que con las palabras enſeñába. Tenia un lugar ſeñalado, en que todos los dias ſe ocupaba en ſervir à los pobres, y enfermos, lavandoles él miſmo los pies, y manos, cortandoles el cabello diſforme, peynandoles, y limpiandoles las cabezas de llagas aſqueroſas, y otras immundicias, dexandolos limpios, y ſanos, dandoles deſpues de comer, y beber con ſus miſmas manos, y viſtiendo à los deſnudos, y meneſteroſos: y ſi ſaliendo eſtos, venian mas, bolvia de nuevo à ſu ſanto exercicio, ſin que jamás ſe canſaſſe. Sentaba todos los dias à ſu meſa doce Pobres, que comieſſen con él, lavandoles antes los pies, y manos, y ſirviendoles el pan, y vino, y deſpues ſentandoſe con ellos. Como ſu caridad era tan grande, y fervoroſa, no ſe contentaba con uſarla ſolo con los vivos, ſino es, que paſſaba à exercerla tambien con los muertos; y de eſtos no ſolo con ſocorrer ſus almas, ofreciendo continuos ſufragios por las Benditas Almas del Purgatorio, ſino es, cuydando de ſepultar los cadaveres de aquellos, que hallaba ajuſticiados, y muertos para los caminos: y para poder uſar de eſte acto grande de miſericordia ſin contradiccion de las Juſticias, ſacó una facultad del Rey, que le dió ampliſſima, y promptamente, gozoſo: (porque jamás le negó coſa, que Eloy le pidieſſe) con que unas veces iba él miſmo por los caminos: otras embiaba à ſus Miniſtros à buſcar los cuerpos muertos; y à todos daba piadoſa ſepultura. Un dia (entre otros) halló un hombre en la horca, y baxandole de ella, (como ſolia) mientras ſus Compañeros le prevenian la ſepultura, Eloy comenzó à palparle, y tocarle de pies à cabeza, y reconociendo, que Dios le bolvia à la vida por virtud del contacto de ſus puriſſimas manos; para encubrir el milagro, y huir las aclamaciones tan devidas, como tan hu milde, ſe previno, bolviendo à mirar à ſus Compañeros, y diciendo: O qué gran delito, y malda huvieramos cometido en este punto, enterrando eſte hombre, ſi Dios no nos huviera ſocorrido con la advertencia, de que aun eſtá vivo! No lo veis? Luego, todos paſmados de la maravilla, ſe bolvió al reſucitado, y le dixo: Ea, hermano, deſcanſad un poco, y veſtíos, y os iréis à vueſtra caſa. Corrió al inſtante la noticia del prodigio, y los que le havian hecho ahorcar, bolvieron à hacer nueva inſtancia à la Juſticia, paraque bolvieſſen à condenarlo à muerte, y querian quitarſelo al Santo de las manos; pero él huyó con el hombre, aſſi por quitarle del nuevo peligro [illegible] le amenazaba, como por huir la gl[illegible] las juſ-

tas

tas aclamaciones, que todos le daban, por haver obrado tan gran milagro. Sacóle del Rey una carta de ſeguridad de la vida; y con eſſo lo embió en paz à ſu caſa.

8 Veneraba ſumamente las Reliquias de los Santos, y todo ſu anhelo era buſcarlas; y en hallando algun cuerpo de algun Santo Martyr, (como ya vimos en la Vida de San Quintino) lo colocaba con toda veneracion, fabricandole nuevas Igleſias, y precioſas Tumbas, ò Caxas de oro, plata, y piedras precioſas. Tal fue, la que hizo à San Quintino, à San Germano, à San Severino, à San Platon, à San Luciano, à Santa Genobeſa, à Santa Columba, à San Maximiano, y Juliano, à San Criſpino, y Criſpiniano: para todos eſtos Santos, y à cada uno de por sí, hizo caxa de oro, plata, y piedras precioſas, todo fabricado por ſus manos, dandole el Rey Dagoberto liberaliſſimamente grandes cantidades de oro, y plata para ellas. Eſpecialmente ſe eſmeraba en la fabrica, y riqueza de algunas; y entre ellas fue, la que hizo para el cuerpo del glorioſo San Martin, Obiſpo Turonenſe, donde oy yace, y otra para el lugar, donde eſtuvo primero. Otra hizo para el cuerpo de San Briccion, y otra para el de San Dionyſio, Martyr, de París, labrandole un ſumptioſiſſimo Mauſeolo, ò Sepulcro de Marmol, veſtido de oro, y piedras precioſas, adornando todo el Altar, y Trono del glorioſo Areopagita riquiſſimamente.

9 Ocupado, pues, en tan ſantos exercicios de virtud, y caridad, haviendo cumplido los ſetenta años de ſu edad, quiſo Dios llevarſelo para sí; porque ſupieſſe el Mundo, que Eloy era mas Divino, que Humano, y mas Celeſtial, que Terreno, y aſſi havia de ocupar la Silla de gloria, que tan bien havia merecido. Aſſi fue: pues haviendo anunciado ſu muerte, ſiendo de ella Profeta, como de otras muchas coſas, le embió Dios una ligera calentura, con que cando Hymnos, y Pſalmos le entregó ſu [illegible]ndita alma, la qual vieron infinitos, [illegible]mie[illegible]de aſſiſtian, ſubir al Cielo en forma de [illegible]for[illegible]hermoſa, y reſplandeciente, cuya clar[illegible]to [illegible]d de luz divina alumbró toda la ve[illegible]cion[illegible]l, è hizo, que juzgaſſen, los que la [illegible]por [illegible], que fueron muchos, era medio dia, ſiendo muy de noche. Fue ſu glorioſo tranſito à primero de Diciembre, (dia, en que la Igleſia celebra ſu fieſta) año del Señor de ſeiſcientos ſeſenta, y cinco. Antes de dar ſe[illegible]ura à ſu ſagrado cuerpo, vino toda la Ciudad à verle, y venerarle, y la Reyna Bathildis con ſus hijos, y muchos Principes, tambien vino: y queriendo llevarſele, ò à París, ò à ſu Monaſterio de Calá, no fue poſſible moverle. Entonces la Reyna chriſtianiſſi[illegible]nte devota lloraba tiernas lagrimas, y publicó un ayuno de tres dias continuos por toda la Ciudad, que obſervó tambien ella con vigilias, y oraciones. Paſſados los tres dias, viendo, que los de la Ciudad de Noviomo pretendian juſtamente quedarſe con el cuerpo de ſu Paſtor Santo, dixo la Reyna: Aora verémos la voluntad de Dios, y la de ſu ſiervo Eloy: ſi ſe dexa mover, y llevar, es ſeñal, que quiere venir conmigo, ò à ſu Monaſterio, ò à París; y ſi no, ſe querrá ſin duda quedar con voſotros en ſu Igleſia. Probaron muchos Obiſpos, y Principes, y la miſma Reyna con ellos à moverle; mas era una montaña. Viendo aſſi declarada la voluntad de Dios, y de ſu Santo, mandó la Reyna con harto dolor, y ſentimiento, que le llevaſſen à ſepultar à ſu Igleſia; y al inſtante ſe dexó llevar, como ſi fuera una paja ligera. Pero no quiſo el Santo ſer deſagradecido à la devota Reyna: y aſſi haviendo ella pedido, la dexaſſen à lo menos ver ſu roſtro ſantiſſimo, ſe lo deſcubrieron, y con muchas lagrimas, y mayor devocion le beſó en el roſtro, pecho, y manos: y porque llevaſſe alguna Reliquia, y memoria, dió el Bendito Santo entonces gran cantidad de ſangre de ſus ſagradas narices, que agradecida la Reyna, recogió en diverſos lienzos, para guardarla, y venerarla por Reliquia de tan gran Santo. Luego ſe hizo el entierro con la mayor pompa, y oſtentacion, que ſe ha viſto, acompañando el ſantiſſimo cuerpo infinitos millones de almas, Obiſpos, Principes, y Grandes, la miſma Reyna à pie, con ſer Invierno, y haver mucha agua, y lodos, que paſſar, regando las calles nuevamente con lagrimas, y rompiendo los ayres con gemidos doloroſos de ſentimiento de haver perdido tal Paſtor, y Padre. Paſſado un año, haviendo de poner al ſanto cuerpo en una Caxa, ò Urna de oro, y piedras precioſas, que le mandó hacer la Reyna, diciendo, que quien havia hecho tantas, y tan ricas caxas para diverſos cuerpos de Santos, era juſtiſſimo, ſe le hicieſſe una al ſuyo; le hallaron incorrupto, oloroſiſſimo, y hermoſo, y que tenia crecida la barba, y cabello, (que le havian raído, luego que eſpiró) como ſi eſtuvieſſe vivo, y guardaſſe el calor natural: prodigio, que dexó à todos admirados. Pero ſon tantos, y tan grandes, los que Dios ha obrado, y cada dia obra por interceſſion de ſu ſiervo Eloy en ſu ſepulcro, que eſte parece el menor; pues no hay enfermo, que à él ſe encomiende, que no ſane de ſu enfermedad, ſea la que fuere: los muertos reſucitan: los endemoniados ſanan, y quedan libres de los eſpiritus immundos; y al fin todos hallan remedio en todas ſus dolencias, y neceſſidades, viſitando el ſepulcro de Eloy glorioſo. Solian las Quareſmas cubrir la Caxa de ſu ſepulcro (por el gran reſplandor del oro, y piedras pre-

preciosas) con lienzos, y ricos paños de seda; y sucedió, que una vez al principio de la Quaresma vieron todos visibles vapores, que exhalava la caxa, y que los lienzos, y paño sudaban, como quando suda un cuerpo humano vivo. Advertido el prodigio por el Obispo, y Cabildo, quitaron el paño, y lienzos, y torciendolos sobre unas fuentes de plata, sacaron mucha agua de aquel sacro sudor, y la guardaron con toda veneracion por Reliquia grande, como lo era; pues con ella sanaron infinitos enfermos, y muchos, solo con tocar aquel paño, y lienzos, que havian recibido el sacro sudor. En fin, si huviera de referir milagros, fuera nunca acabar: quien gustóre ver infinitos, lea su Vida de este admirable Santo, que trae Surio en el tom. 6. que satisfará su deseo, y devocion cumplidissimamente. Escrivieron la Vida de San Eloy, Usuardo, Adón, y el primero de todos San Audeno, Obispo, y compañero mucho tiempo de Eloy, cuya familiaridad le hizo Santo, y la que escrivió Audeno, es, la que trae Surio en el tomo 6. citado. Assimismo la escrivió Vincencio *in Specul. lib.* 23. *cap.* 86. *& seq.* San Antonino de Florencia parte segunda, titulo trece, capitulo seis, paragrafo quince, y sig. Pedro de Natalibus *in Cathalogo Sanctorum*, *lib.* 1. *cap.* 17. Molano, *in Indice Sanctorum Belg.* Sigiberto in Chronic. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo ocho de sus Anales, año seiscientos sesenta, y cinco, numero siete, y año seiscientos, treinta, y uno, numero catorce.

LA VIDA DE SAN PEDRO Chrysologo, Arzobispo de Rabéna, Confessor.

A 2. de Diciembre.

1 SAn Pedro, Arzobispo de Rabéna, llamado por su gran eloquencia *Chrysologo*, nació en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romanía, en Italia. Fue Diacono de Cornelio, Obispo de Imola, el qual le llevo consigo, yendo à Roma, en compañia de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para suplicar al Papa Sixto, Tercero de este nombre, que les diesse Obispo en lugar de Juan, ya difunto, y confirmasse, al que el Clero, y Pueblo de Rabéna havian elegido. Al tiempo, que llegó esta Embaxada, havia tenido el Papa una revelacion de San Pedro, Apostol, y de San Apolinár, su Discipulo, Obispo de Rabéna, en que le mandaban, que no confirmasse por Obispo, al que venia nombrado de Rabena, sino à otro, que traian consigo los Embaxadores, y venia en medio de ellos, y se le mostraron allí. Oyó el Papa la peticion de los de Rabéna, y no quiso confirmar, al que ellos traian nombrado, sino à Pedro, que venia con el Obispo de Imola; (como dixímos) porque quando le vió, conoció, que era el mismo, que en aquella vision de San Pedro, y de San Apolinár, le havia sido mostrado, y en las costumbres, y en la doctrina, era Varon tan eminente, que excedia à todos los demás. Mucho sintieron los Embaxadores de Rabéna, que el Papa huviesse desechado, al que ellos havian escogido; pero quando entendieron del mismo Santo Pontifice, lo que le havia movido, y la revelacion, que havia tenido, abrazaron con gran voluntad à Pedro Chrysologo, como Persona escogida de la mano de Dios, y dadosele por la de su Vicario, y comenzaron à estimarle, y reverenciarle como à Varon de Dios. Con la misma alegria, y aplauso fue recibido de toda la Ciudad de Rabéna, y especialmente del Emperador Valentiniano, el Tercero, y de Gala Placidia, su Madre, que à la sazon estaban en Rabena. Y el Santo Prelado pidió à todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la havia impuesto sobre sus hombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer à sus amonestaciones, y consejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

2 Esto hecho, comenzó à edificar una obra insigne, que despues sus Successores la acabaron, para los Sacerdotes de cierto Templo, y consagró otro, que la Emperatriz Placidia havia mandado labrar à honra de San Juan Bautista, y en este Templo, junto al Altar mayor, sepultó à San Barbaciano, Varon perfecto, y de santissima vida, por quien Dios en aquel mismo tiempo obró muchos milagros: y andando el tiempo, hizo otra Iglesia, y la dedicó à San Andrés, Apostol, y otros edificios, para comodidad de la Republica.

3 Entre las otras excelencias, que tuvo San Pedro, fue una la de su rara doctrina, acompañada con una singular eloquencia, y elegancia, y copia de palabras propias, y graves, de que Dios nuestro Señor le havia adornado. Havianse levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y Hombres pestilentes, que sembraban cizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Salvador, confundiendo las dos Naturalezas, Divina, y Humana, y poniendo dos Personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raiz tan mala semilla, mandó San Leon Papa, el Magno, y Primero de este nombre, que havia sucedido à Sixto, Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seiscientos, y treinta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros Monstruos, y Furias infernales, sus sequaces: y tambien mandó à nuestro San Pedro

dro de Rabéna, que eſcrivieſſe al Concilio, todo lo que acerca de aquellas materias, que ſe havian de tratar, ſe le ofrecieſſe; y él lo hizo con admirable, y divina ſabiduria, y eloquencia.

4 Siendo San Pedro Arzobiſpo, vino à Rabéna San Germán, Obiſpo Antiſiodorenſe, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con ſu Madre algunos negocios graves, y del ſervicio de Dios: (como lo dixímos en ſu Vida à los treinta, y uno de Julio) tuvo con él nueſtro Pedro eſtrecha amiſtad; porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y unidos con el miſmo vinculo, y caridad de Jeſu Chriſto. Mas eſtando allí San Germán, haviendo tenido revelacion antes de ſu dichoſo tranſito, dió ſu eſpiritu al Señor; y San Pedro compuſo ſu ſagrado cuerpo con extraordinario ſentimiento, y dió orden, que fueſſe llevado à Francia, (como el miſmo San Germán lo havia mandado) y tomó la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardó, y eſtimó, como un precioſo, y riquiſſimo teſoro, todos los dias de ſu vida.

5 Mas en lo que San Pedro principalmente ſe ocupaba, era en deſarraigar los vicios de ſu Pueblo, y los malos uſos, que todavia quedaban de la Gentilidad: eſpecialmente el primer dia de Enero, y del año, ſolian hacer muchos juegos, y fieſtas delante de un Idolo; y San Pedro con ſus Sermones, y continuas exhortaciones procuró, que ſe deſterraſſe de la Ciudad aquel uſo ſacrilego, y profano.

6 Haviendo, pues, ſido diez años Obiſpo de Rabéna, y eſtando en Imola, ſu Patria; entendiendo, que Dios nueſtro Señor le llamaba para sí, ſe fue al Templo de San Caſiano, Martyr, y poſtrado delante de ſu ſagrado cuerpo, ofrecióle muchos dones, y le ſuplicó, que le favoreciеſſe en aquel trance, y preſentaſſe ſu alma delante del acatamiento del Señor: y haviendo exhortado à los de Rabéna, que le havian acompañado, que no ſe apartaſſen jamás de los Mandamientos de Dios, y que eligieſſen por Succeſſor ſuyo, y Paſtor, Perſona digna de tan alto grado, acabó el curſo de ſu peregrinacion, y falleció à los dos de Diciembre, por los años del Señor de quatrocientos, y quarenta. Fue ſepultado en la miſma Igleſia, junto al Altar de San Caſiano, Martyr; aunque la Igleſia de Rabéna tiene un brazo ſuyo ricamente adornado, y le reverencia con ſuma veneracion. Dexó San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

7 Su Vida eſcrivió Geronymo Rubio, Hiſtoriador de las coſas de Rabéna, y eſtá en el ſeptimo tomo del Padre Moſandro, añadido à ſeis tomos de Fray Lorenzo Surio. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano à los dos de Diciembre, y Conſtancio en la Vida de San Germán, Obiſpo Antiſiodorenſe, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Ceſar Baronio en ſus Annotaciones.

LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martyr.

1 LA Bienaventurada, y glorioſa Virgen Santa Bibiana fue natural de Roma, y Nobiliſſima, hija de Flaviano, Prefecto, (que otros llaman Fauſto, ò Faviano,) y de Daſroſa, los quales fueron Chriſtianos, y Martyres de Jeſu-Chriſto. Deſde niña ſe exercitó Santa Bibiana en obras loables, y virtuoſas. A 2. de Diciembre.

2 Fue preſa en tiempo del Emperador Juliano, Apoſtata, por el Prefecto, llamado Fauſto, à quien ſe cometió ſu cauſa. Procuró él perſuadir à Bibiana, que adoraſſe à los Idolos, amenazandola con grandes tormentos, ſi no lo hacia; pero ella ſupo decirle tales coſas, que deſpertaron el corazon de Fauſto, y le abrieron los ojos, para ver la divina luz; con la qual reconoció ſu engaño, y ſe convirtió à la Fé de Chriſto, y por ella derramó ſu ſangre, y alcanzó la corona del Martyrio. Muy contenta, y regocijada quedó Santa Bibiana, por haver ganado para ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto à Fauſto: y llevada delante de otro Juez, y Miniſtro de Juliano, eſtando muy conſtante, y firme en la Confeſſion de la Fé, y de no adorar à los falſos Dioſes de los Gentiles, el Juez iniquo la mandó azotar, y quebrantar ſus carnes con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dió ſu puriſſima alma à Dios, por los años de Chriſto de treſcientos, y ſeſenta, y dos, imperando Juliano, Apoſtata. El cuerpo de la ſanta Virgen eſtuvo dos dias ſin ſer enterrado; y deſpues un Sacerdote, llamado Juan, le enterró juntó al Sepulcro de ſu ſanta Madre, y de ſu hermana Demetria à los dos de Diciembre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Oy dia hay en Roma cerca del Palacio Liciniano una Igleſia antigua de Santa Bibiana, que edificó San Simplicio, Papa, donde eſtá ſu ſagrado cuerpo. De Santa Bibiana hacen mencion los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón; Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el quarto tomo de ſus Anales. *Petr. de Natal. lib. 1. c. 19. Baron. in Annot. Martyr. 2. Decem. & t. 4. Ann. p. 90.*

LA VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apoſtol de las Indias de la Compañia de Jeſus.

1 ENtre otros Linages, y Caſas antiguas, è ilúſtres, que en el Reyno de Navarra llaman *Caſas de Almería*, hay dos, que ſon la de Xavierre, y la de Alpizcueta, A 3. de Diciembre.

cueta, las quales ſe juntaron en uno, caſandoſe Martin de Alpizcueta, cabeza de ſu Caſa, y Familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y Señora de ſu Caſa. Eſtos Cavalleros tuvieron una hija ſola, heredera de ambas Caſas, que ſe llamó Doña Maria, y ſe caſó con el Doctor Juan Jaſſo, Hombre noble, y rico, y por ſus letras, y prudencia muy eſtimado en el Reyno de Navarra, y principal Conſejero, y Miniſtro de ſu Rey Don Juan, el Tercero. Tuvieron el Doctor Juan Jaſſo, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el poſtrero de todos (como otro David) fue nueſtro Franciſco Xavierre, el qual nació en el Caſtillo de Xavierre, que era de ſus Padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue ſu dichoſo nacimiento el año de mil quatrocientos noventa, y ſiete, ſiendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano, Primero de eſte nombre, y Reyes de Caſtilla los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, y Rey de Navarra el ya nombrado Don Juan, el Tercero. Criaron ſus Padres à ſu hijo Franciſco con gran piedad, y cuydado, aſſi por ſer el menor de todos ſus hijos, como por ſu blanda, y apacible condicion, gracia, y modeſtia, que reſplandecia en ſus primeros años. Procuraron, que aprendieſſe de buenos Maeſtros las primeras letras: y haviendolas aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y preſteza, le embiaron à la Univerſidad de París, paraque allí eſtudiaſſe de propoſito las otras Ciencias mayores; porque, aunque los otros hermanos ſeguian la Soldadeſca, para alcanzar honra, y gloria Militar, nueſtro Franciſco ſe inclinó mas à las letras, y al eſtudio de la ſabiduria, eſperando por eſte medio alcanzar mayores premios, que ſus hermanos con la lanza, y con la eſpada, en acrecentamiento de ſu Caſa. Eſtudió en París el Curſo de la Filoſofia con tanto aprovechamiento, que ſe graduó de Maeſtro en Artes, y deſpues la leyó en la miſma Univerſidad con grande aprobacion, utilidad, y aplauſo de ſus Diſcipulos. Tuvo por Condiſcipulo en los Eſtudios de Filoſofia, y por Compañero de ſu miſmo apoſento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de Nacion: y al miſmo tiempo, que andaban los dos al fin del Curſo, el Bienaventurado San Ignacio de Loyola (que guiado del Cielo havia ido à París à proſeguir ſus Eſtudios) ſe juntó con ellos, para habitar en ſu compañia, y con ſu ſanta, y admirable converſacion de tal manera ganó à ſus dos Compañeros, que determinaron ſeguirle en ſus propoſitos, y ſantos intentos; aunque Pedro Fabro mas facilmente ſe ſujetó en todo, y por todo à la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Franciſco Xaviér al principio eſtuvo mas rebelde; porque ſu natural era mas deſenfadado, y alegre, y las eſperanzas de ſubir, y valer en el Mundo, fundadas en ſu nobleza, ingenio, letras, y otras buenas prendas, le tenian con mas fuertes priſiones encadenado: pero finalmente ſe rindió à la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en él la gracia del Señor, que le llamaba, que la fuerza de la naturaleza depravada, que le detenia. Hizo los Exercicios eſpirituales, que le dió el ſanto Padre: confeſſóſe generalmente de toda ſu vida: hizo grandes penitencias: entre otras eſtuvo quatro dias, ſin comer bocado; y trocóſe de manera en ſus deſeos, querêres, è intentos, que él miſmo deſpues no ſe conocia.

2 Eſtando nueſtro Franciſco en París, el Doctor Jaſſo, ſu Padre, eſcrivió una carta à una hija ſuya, llamada Doña Magdalena Jaſſo, que haviendo ſido Dama de la Reyna, ſe havia hecho Monja Deſcalza en el Convento de Santa Clara de Gandía, y vivia en él con maravilloſo exemplo, y fama de ſantidad por algunos milagros, que Dios obró por ella. En eſta carta daba cuenta el Padre à ſu hija de las coſas domeſticas de ſu caſa, y de ſus hijos, y entre ellas le decia, que ſu hermano Franciſco eſtaba bueno, y que aprovechaba en los Eſtudios; pero que le gaſtaba mucho: y la buena Soror Magdalena, como alumbrada de Dios, reſpondió à ſu Padre, que le rogaba, que no ſe canſaſſe, ni dexaſſe de proveer à ſu hermano Franciſco, de todo lo que le pidieſſe, aunque fueſſe menester vender las caſas; porque ſin duda alguna havia de ſer un grande Apoſtol de la India, y como un Vaſo eſcogido del Señor llevaria ſu ſanto Nombre por muchas, y varias Provincias, y Naciones Barbaras, alumbrandolas con la luz del Santo Evangelio: y lo que Dios reveló à eſta ſanta Virgen de ſu hermano; deſpues verémos, quan bien ſe cumplió.

3 Encendióſe tanto San Franciſco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deſeo de mortificarſe, y vencer todas las paſſiones, apetitos, y guſtos, que havia tenido en el Siglo, que porque era mozo de grandes fuerzas, y muy ligero en el correr, y ſaltar, y ſe havia preciado de eſta gentileza, y gracia, y por ella havia ſido eſtimado de los otros Eſtudiantes; determinó hacer ſacrificio de ſu cuerpo, y atarſe fuertemente los muslos, y los brazos con unos cordeles de muchos nudos, paraque no pudieſſe correr, y ſaltar; y los cordeles poco à poco ſe le fueron entrando por las carnes, cauſandole agudos, y graves dolores, que le laſtimaban, y afligian: los quales él llevaba con mucha paciencia, y diſſimulacion, ſin que nadie pudieſſe entender, lo que padecia.

4 El dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora del año de 1534. hizo voto con los demás

más Compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio de ir à Jerusalén à tiempo, y acabados los Estudios de Theología, se partieron de París los nueve Compañeros à los quince de Noviembre del año de mil quinientos treinta, y seis para Venecia, donde les estaba aguardando su Padre, y Maestro San Ignacio, conforme à lo que con ellos havia concertado: iban todos à pie cargados de sus cartapacios, y passaron por Alemania entre Hereges en el corazon del Invierno, que aquel año fue riguroso, y muy frio, y con las grandes incomodidades, que en los largos caminos suelen los Pobres padecer; pero nuestro San Francisco todas las llevaba con gran paciencia, y alegria, acordandose, que las passaba por Dios nuestro Señor: pero sucedióle una cosa particular, rara, y maravillosa en este camino. Como era tan grande su fervor, y el deseo de padecer, y mortificarse por Christo, no hizo caso de los dolores, que sentia con los cordeles, y ataduras, con que diximos se havia apretado los muslos, y los brazos, ni se los quitó para hacer su camino, creyendo por ventura, que no le serian de impedimento, aunque le acrecentassen el dolor; mas sucedió muy al contrario: porque con el movimiento, y agitacion del camino los cordeles se le entraron tan adentro de las carnes, que se cubrieron los nudos, y las llagas se ahondaron, y los dolores crecieron de manera, que el Santo no pudo passar adelante, y se rindió, y descubrió à los Compañeros, que le era forzoso quedarse, y la causa de su mal. Llevaronle con gran dificultad al primer Pueblo, que hallaron mas cercano: llamaron à un Cirujano: descubrieronse las llagas; y vieronsele los cordeles tan hondos, y tan abrazados con las carnes, que el Cirujano (maravillandose mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo, que era negocio sin remedio; porque aquellos cordeles no se podian arrancar, sin hacer muchas, y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los Compañeros el mal de San Francisco, y él tenia mas pena de la pena de ellos, que de sus proprios dolores, por vér, que ni los Compañeros le querian dexar, ni él podia passar adelante con ellos. Faltando los remedios humanos, acudieron à los Divinos: pusieronse todos aquella noche en oracion, suplicando à nuestro Señor con grande instancia, y confianza, que pusiesse su mano, y diesse remedio à tan gran mal. Oyólos el Señor, (que siempre oye à sus siervos) y à la mañana se hallaron los cordeles hechos pedazos fuera de las carnes, las llagas sanas, y el Santo con tan buenas fuerzas, que pudo seguir su camino, haciendo todos inefables gracias al Obrador de tan grandes maravillas; y con mucho contento, y gozo acabaron su jornada, y llegaron à Venecia à los 8. de Enero del año de 1537. donde hallaron à San Ignacio, y de él fueron recibidos con el consuelo espiritual, que se puede pensar.

5 Aquí en Venecia se repartieron los diez Compañeros en dos Hospitales, para servir à los Pobres, y exercitar su humildad, y caridad, entre tanto que llegaba el tiempo de navegar à Jerusalén. Cupo à San Francisco el Hospital de los Incurables, y él acudia à los enfermos con extremado fervor, y espiritu: haciales las camas: barriales los aposentos; y ocupabase en los otros servicios mas baxos, y viles: y porque havia muchos enfermos de enfermedades contagiosas, y con llagas asqueroſas, acudia siempre, al que estaba con mayor necessidad. Entre los otros havia uno, que por la podre, que manaba de él, y por el mal olor, que de todo su cuerpo despedia, le causaba grande horror, y sentia gran repugnancia en servirle; mas el, para vencerse, y alcanzar perfecta victoria de sí mismo, mirandole como si fuera la misma Persona de Jesu-Christo nuestro Redemptor, à quien él servia en el Pobre, una, y dos veces con maravilloso fervor le lamió las llagas, y le chupó la materia, que de ellas corria; y con tan señalada victoria nuestro Señor le infundió despues una gracia singular, que ningunas llagas, por podridas, y asqueroſas, que fuessen, le daban asco; antes le causaban devocion, y suavidad: tanto puede un acto fervoroso obrado con gran caridad para rendir al sobervio Gigante, y al rendido desbaratar, y poner en huída el campo de los enemigos.

6 De Venecia partió para Roma nuestro Francisco con los otros Padres, que havian venido de París, à pedir la bendicion de su Santidad, para ir à Jerusalén. Era tiempo de Quaresma, y muy lluvioso: iban à pie, pidiendo limosna, y ayunando todos los dias, y comiendo solo, lo que les daban por amor de Dios. Entre todos siempre se señaló San Francisco en el amor de la pobreza, y alegria, y esfuerzo en el padecer. En Roma disputó delante de la Santidad del Papa Paulo Tercero, que à la sazon era Vicario de Christo en la Tierra, y con su bendicion, y con una buena limosna, que les dió para su viage, bolvió con sus Compañeros à Venecia, donde este año de 1537. dia de San Juan Bautista se ordenó de Missa con los otros Compañeros, que no eran Sacerdotes, haciendo todos voto de castidad, y pobreza voluntaria en manos del Arzobispo Rosano, Nuncio de su Santidad. De allí se repartieron por diversos Lugares de la Señoría de Venecia, para aparejarse (entre tanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Jerusalén) à decir su primera Missa con mayor pureza, y devocion: y los Padres Francisco, y Salmerón se recogieron

gieron en un Pueblo pequeño, y apartado quatro leguas de Padua, que ſe llamaba Moncelſi, en una pobre, y deſabrigada choza, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor, y frio, lluvia, y vientos, y por eſto muy à guſto del fervoroſo eſpiritu de San Franciſco. Aquí eſtuvo quarenta dias: ſu cama era un poco de paja ſobre la tierra: ſu comida los pedazos de pan, que allegaba de puerta en puerta: las diſciplinas eran quotidianas: el cilicio continuo: la oracion perpetua; gaſtando el dia, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las coſas divinas, que era, lo que principalmente buſcaba en aquel lugar.

7 Celebró ſu primera Miſſa en Vincencia, donde San Ignacio eſtaba, y celebróla con tantas lagrimas de alegria eſpiritual, que todos los que ſe hallaron preſentes, con ſolo verle, derramaron muchas; y de allí adelante por todo el tiempo de ſu vida de tal manera ſe aparejaba para decir Miſſa, como ſi fuera la primera. Aquí en Vincencia cayó malo gravemente con otro Compañero: llevaronlos al Hoſpital; y por la pobreza de aquella Caſa fue neceſſario, que los dos durmieſſen en una miſma cama, gozandoſe de pagar eſte tributo à la ſanta pobreza. Mas en eſte deſamparo, y deſabrigo el Señor conſoló à nueſtro Franciſco, viſitandole por medio del gran Doctor de la Igleſia San Geronymo, de quien él era devotiſſimo. Apareciòle el Santo Doctor en una figura glorioſa, y venerable, y llegando à la cama, le habló con palabras muy ſuaves, y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo: Mayores tempeſtades de trabajos te eſperan en Bolonia, donde paſſarás eſte Invierno: y de tus Compañeros, unos irán à Roma, otros à Padua, otros à Ferrara, y otros à Sena; y como el Santo lo dixo, aſſi ſe cumplió: porque aquella era la traza, y orden de Dios, que iba encaminando nueſtros Padres, y repartiendolos por los lugares, en que queria, le ſirvieſſen, ya que por la guerra, que havia entre el Gran Turco, y los Venecianos, no podian paſſar à Jeruſalén. Aſſi haviendo cumplido con la obligacion de ſu voto, ſe repartieron por eſtos lugares, que havemos dicho; y à San Franciſco le cupo ir con el Padre Bobadilla à Bolonia. Allí aquel Invierno, por los grandes frios, ſuma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuacion de trabajos, le dieron unas quartanas, y perdió las fuerzas, y calor, de manera, que mas parecia un cuerpo muerto, que hombre vivo.

8 Pero como el Santo vivia del amor, y eſpiritu del Señor, el miſmo Señor ſuſtentaba la flaqueza del cuerpo de San Franciſco con ſu gracia, y eſforzaba ſu corazon; porque, como ſi eſtuviera muy ſano, gaſtaba el tiempo en predicar en las plazas à todo el Pueblo, en enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los Niños, en viſitar los Hoſpitales, y las Carceles, en oir las Confeſſiones de muchos, que con amargura lloraban ſus pecados, y ſe venian à confeſſarſe con él. Reſpondia, à los que venian à pedirle conſejo, y deſeaban ſaber el camino, para agradar à Dios; y por eſtos medios, y por ſu dulce, y ſanta converſacion hizo en la Ciudad, y Univerſidad de Bolonia maravilloſo fruto, y haſta oy dia quedan en ella los raſtros, y memoria de ſu celeſtial doctrina, y admirable comunicacion, y la caſa, en que entonces eſtuvo como pobre, deſpues ſe ha dado à la Compañia, y ſe ha convertido en Oratorio de mucha devocion.

9 De Bolonia à la media Quareſma del año de mil quinientos treinta, y ocho, San Franciſco, llamado de nueſtro Padre San Ignacio, fue à Roma, donde ſe juntaron todos los Padres, para aſſentar, y eſtablecer las coſas de la Religion, que querian fundar: lo qual hicieron en varias conſultas, acompañadas con muchas, y fervoroſas oraciones, vigilias, lagrimas, y penitencias, con deſeo muy encendido de agradar ſolo à nueſtro Señor, y buſcar en todo ſu mayor gloria, y el bien de las almas. Eſta vez predicó en Roma nueſtro San Franciſco en la Igleſia de San Lorenzo *in Damaſo*, (que es muy principal) y con ſus ſermones, y con los otros piadoſos trabajos ſuyos, y de ſus Compañeros ſe deſpertó la gente (como de un profundo ſueño) à tratar de emmendar ſus vidas, dando de mano à ſus guſtos, y vicios, en que eſtaban muchos ſepultados, y à confeſſarſe, y comulgar mas à menudo, y renovar el uſo antiguo de la Primitiva Igleſia, que de aquella Santa Ciudad, por la induſtria, y perſeverancia de la Compañia, (aunque al principio no ſin grande contradiccion) ſe ha derramado, y extendido por las otras Provincias, y Naciones de la Chriſtiandad.

10 Eſtando San Franciſco, y los otros Padres, Compañeros ſuyos, tan bien ocupados, el Sereniſſimo Don Juan, el Tercero, Rey de Portugal, eſcrivió à Don Pedro Maſcareñas, ſu Embaxador en Roma, que en todo caſo le impetraſſe de San Ignacio ſeis para las Indias Orientales, y que ſi fueſſe neceſſario, hablaſſe de ſu parte al Papa, y le ſuplicaſſe, que les mandaſſe ir: porque él deſeaba mas ſujetar al yugo de Chriſto nueſtro Señor aquellos Pueblos ciegos, y barbaros, que no à ſu Corona, è Imperio. Fueron ſeñalados para eſta grande empreſſa por San Ignacio (à quien el Sumo Pontifice remitió aquella peticion del Rey) los Padres Maeſtros Simeon Rodriguez, Portugués, y Maeſtro Nicolás de Bobadilla, Caſtellano. El Padre Simeon, que eſtaba quartanario, ſe partió luego de Roma à toda prieſſa para Portugal por mar, y con él, otro Padre Italiano,

liano, que ſe llamaba Pablo Camerate. El Padre Bobadilla fue llamado de Calabria para la jornada. Llegó à Roma maltratado del camino, y enfermó de una pierna, à tiempo, que el Embaxador Don Pedro Maſcareñas eſtaba de camino, para irſe à Portugal; y en ninguna manera queria partirſe ſin el ſegundo Compañero, ni Bobadilla le podia ſeguir por ſu indiſpoſicion. Entonces nueſtro Santo Padre Ignacio, que eſtaba malo en la cama, haviendo hecho oracion, y alumbrado con la luz del Cielo, llamó à San Franciſco Xaviér, y le declaró, que la voluntad de Dios era, que él tomaſſe aquella empreſſa, que aſſi ſe la encomendaba de ſu parte, confiado de ſu prudencia, y de la gracia del Señor, que le llamaba, y ſe queria ſervir de él para la manifeſtacion de ſu Santo Nombre en aquellas Provincias, y Reynos: y el Santo con gran regozijo, y fervor de ſu eſpiritu ſe ofreció luego al trabajo; y al dia ſiguiente, tomada la bendicion de ſu Santidad, abrazando à ſus hermanos, ſalió de Roma con el Embaxador, con ſolo ſu Breviario, como ſi fuera à viſitar una Igleſia de Roma. No es maravilla, que San Franciſco recibieſſe gran gozo, y jubilo en ſu alma en aquella jornada; porque havia tenido muchas ſeñales, y grandes prendas, de que Dios nueſtro Señor ſe queria ſervir de él, como de Vaſo eſcogido, para llevar ſu Santo Nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Evangelio à innumerables almas Gentiles, que eſtaban ſepultadas en la ſombra de la muerte: porque una vez, eſtando durmiendo, ſoñaba, que llevaba acueſtas un Indio tan peſado, que le quebrantaba, y molía los hueſſos, como él miſmo lo dixo al Padre Maeſtro Diego Laynez, que dormia cabe él en el miſmo apoſento. Otra vez le moſtró el Señor los trabajos, que havia de padecer por él en aquella empreſſa, y le dió tanto eſpiritu, y esfuerzo, que con ſer tan grandes no ſe eſpantó, antes comenzó à dar voces, y à decir: *Mas, mas, mas*; ofreciendoſe à todos los trabajos, y cruces, que el Señor le quiſieſſe dar: y por eſto mucho antes que San Ignacio le encargaſſe eſta jornada, hablaba él de ella con gran deſeo de ſer empleado en ella; porque Dios nueſtro Señor, que ſe queria ſervir de él, le iba previniendo, y diſponiendo para ella.

11 En el camino de Roma à Portugal ganó al Embaxador Don Pedro de Maſcareñas, y à todos ſus Criados para Dios, con ſu extremado exemplo, humildad, y modeſtia. Guardaba ante todas coſas la obſervancia Religioſa, y el concierto en ſus oraciones: era blando, y cortés en ſus palabras, ſereno, y alegre en ſus reſpueſtas, facil para todos, los que le querian ver, y tratar: huía de la honra tanto, quanto otros la ſiguen; y para ayudar en las coſas eſpirituales à ſus Compañeros, los ſabía maravillo-ſamente grangear, y obligar: era el primero en el trabajo, y el poſtrero en el deſcanſo, y el que para acomodar à los otros, ſe deſacomodaba à ſí. Tambien ſe ofrecieron en eſte camino algunos graves peligros à algunos Criados del Embaxador, de los quales los libró el Señor por medio de San Franciſco; porque andando por los Alpes, cayó el Secretario del Embaxador en una profundidad immenſa de nieve, y eſtando ya ſin remedio, el Santo le ſacó. A otro Criado, que arrebatado de la corriente de un Rio caudaloſo ſe eſtaba ahogando, haciendo oracion por él, milagroſamente le libró. Otro, que ſe havia deſcompueſto, y en caſtigo de ſu pecado, y de no haver creído à San Franciſco, cayó con el cavallo de una cueſta abaxo, y rebentando el cavallo, quedó quebrantado, y caſi muerto, le ſanó en el alma, y en el cuerpo; y todos reconocieron, que Dios los havia favorecido por la interceſſion de San Franciſco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas moſtró ſu eſpiritu, fue, que ſiendo el camino, que llevaba para Portugal por ſu tierra, y pidiendole con mucha inſtancia el Embaxador, y los demás, que llegaſſe à viſitar à Doña Maria Xaviér, y Alpizcueta, ſu Madre, que era viva, y à ſus hermanos, y deudos; (pues el rodéo era tan poco, y no tendria otra ocaſion para hacerlo en toda la vida) nunca ſe pudo acabar con él: tanto eſtaba deſcarnado de la carne, y ſangre, y tan puеſto en Dios, à quien havia tomado por Padre, y Madre, y hermanos, y todas las coſas; enſeñando con eſte exemplo à los Religioſos el recato, y eſpiritu, con que deben proceder en eſto.

12 Llegó à Portugal, y halló al Padre Simeon quartanario: abrazóle con entrañable amor; y fue tanta la alegria, que con ſolo verle recibió ſalud el Padre Simeon, que nunca le bolvió mas la quartana.

13 Grande fue el gozo, que tuvo el Rey Don Juan, quando ſupo de la llegada de San Franciſco; y mas con las nuevas, que le havia eſcrito, y dió el Embaxador Don Pedro de ſu rara virtud, ſingular doctrina, y extremada prudencia: mandó luego proveer à los Padres muy abundantemente, de todo lo que huvieſſen meneſter; mas ellos, aguardando la orden de ſu Santo Padre, y Maeſtro Ignacio, no quiſieron acceptar la liberalidad del Rey, y ſe fueron al Hoſpital de Todos los Santos, para vivir, como pobres, entre los pobres, y curar à los enfermos, y con eſta humildad, y pobreza echar los cimientos del alto edificio, que Dios queria levantar en la Compañia en aquel Reyno, en el qual derramaron nueſtros Padres tan buen olor de sí con ſu ſantidad de vida, y exemplo, que los comenzaron à reveren-

ciar, como à hombres venidos del Cielo, y à llamarlos publicamente los Apoſtoles; y de ellos ha quedado haſta oy eſte apellido en ſus Hijos, y Succeſſores.

14 Quiſo el Rey detener en ſu Reyno à los dos Padres, por el gran fruto, que en pocos meſes havian hecho entre la gente Noble, Cavalleros, y Fidalgos de ſu Corte; pero por parecer de nueſtro Santo Padre Ignacio tuvo por bien, que el Padre Maeſtro Simeon quedaſſe en Portugal, y San Franciſco ſe partieſſe para las Indias, como lo hizo à los ſiete de Abril del año de mil quinientos quarenta, y uno, embarcandoſe en la Nao del Governador Martin de Souza, y llevando en ſu compañia al Padre Pablo Camerate, Italiano, y à otro Hermano, Portugués, que ſe decia Franciſco de Manſilla; mas antes de embarcarſe mandó llamar el Rey Don Juan à San Franciſco, y le entregó un Breve del Sumo Pontifice, en que le hacia Nuncio, y Legado Apoſtolico en las partes de las Indias con grandes poderes, y ampla juriſdiccion: y hablando con el Santo Padre, y moſtrandole la gran confianza, que de él tenia, le encomendó muy particular, y encarecidamente todas las Indias, en lo que toca à la converſion de los Infieles, y à la confirmacion en la Fé de los nuevamente convertidos, y à las coſtumbres de los Portugueſes, y à las Fortalezas, y Preſidios de aquel Eſtado, y todo lo demás, que tocaba al ſervicio de Dios, y al ſuyo: porque dixo, que no deſeaba tanto, que ſu Imperio ſe extendieſſe, quanto la Religion Chriſtiana; antes tendria por grande interés, y ganancia ſuya todos los gaſtos, que hicieſſe en ayudar à las almas. San Franciſco con pocas palabras, humildes, y graves, hizo gracias al Rey de tan ſeñaladas mercedes, ofreciendole ſu fidelidad, y ſervicio, en todo lo que le mandaba, lo qual eſperaba cumplir, ayudado de Dios.

15 Pero haviendo mandado el Rey à los Oficiales de la Hacienda, y eſpecialmente à Don Antonio de Tayde, Conde de Caſtañeda, que proveyeſſen à San Franciſco, y à ſus Compañeros muy cumplidamente de matalotage, y de todo lo neceſſario para aquella tan larga, y trabajoſa navegacion; importunandole mucho, que lo tomaſſe, nunca quiſo acceptar, ſino unos pocos de Libros, que havia meneſter para la converſion de los Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre reſpondió, que él era pobre, y havia hecho voto de Pobreza, y que la queria guardar, confiando, que el Señor le proveeria, como à pobre, de todo lo que huvieſſe meneſter, para poderle ſervir. Importunóle el Conde, que à lo menos tomaſſe un Criado, que le ſirvieſſe en aquella navegacion, como convenia à la authoridad de ſu Perſona; pues era Nuncio, y Legado Apoſtolico, y no parecia bien, que él miſmo ſe llegaſſe al fogon, ni lavaſſe por ſus manos ſu ropa ſucia; mas él reſpondió, que mientras que nueſtro Señor le guardaſſe ſus pies, y ſus manos, no tenia neceſſidad de Criado, y que penſaba, que por verle à él ſervir, y llegarle al fogon, y lavar la ropa, no perderia punto de ſu authoridad Religioſa, con que no le vieſſen hacer pecado, ni coſa en ofenſa del Señor.

16 Luego que la Nave Capitana ſe hizo à la vela, comenzó San Franciſco à tender las velas de ſus fervoroſos deſeos, y à moſtrar el favorable viento del Eſpiritu Santo, que le llevaba; porque como Varon de Dios dió tan grande exemplo de ſu ſantidad, zelo, caridad, y prudencia, que fue la ſalud, y remedio, de todos los que iban en la Nave.

17 Hizo, quanto pudo, el Governador Martin Alfonſo de Souza, paraque comieſſe à ſu meſa, ò que à lo menos tomaſſe la racion, que ſe daba à los otros Paſſageros de la Nave. De comer con él ſe eſcuſó: la racion acceptó, para darla à algunos neceſſitados; y ſin tocarla él, pedia limoſna para ſu comida en la Nao, teniendoſe por deudor igualmente, de los que menos ſabian. Tuvo mano, paraque en ella ſe vivieſſe chriſtianamente, ſe quitaſſen los juegos, y juramentos, y que no huvieſſe riñas, odios, y murmuraciones: apaciguaba las bregas: componia las diferencias: ſoſſegaba las paſſiones: predicaba, y enſeñaba todos los dias la Doctrina Chriſtiana à los mozos, y eſclavos, y gente ruda: reprehendia las coſas mal hechas con tanta authoridad, que ninguno le reſiſtió, y con tanta blandura, y amor, que ninguno ſe ſintió de él, y muchos ſe emmendaron.

18 En el ſervicio, cura, y remedio eſpiritual de los enfermos, venció en eſte tiempo à ſí miſmo: porque las enfermedades fueron muchas, y muy contagioſas, y crecian, cayendo unos, y muriendo otros; y andando todos aſſombrados con el temor de caer, el Santo tomó ſobre ſí las neceſſidades, trabajos, y miſerias de todos, como ſi ſus fuerzas fueran iguales à ſu caridad. Ninguno murió, ſin tenerle à ſu cabecera: ninguno le llamó, que no le hallaſſe cabe sí: confeſſabalos: animabalos con palabras ſuaves, y ſantas: dabales de comer por ſus manos; y muchas veces él miſmo lo aderezaba, y traía del fogon: hacia las camas: aplicabales los remedios; y finalmente hacia oficio de un caritativo, y diligente Enfermerò: y quanto él mas ſe humillaba, tanto mas todos le reſpetaban, grandes, y pequeños; de modo, que aquí ganó el apellido de *Padre Santo*, con el qual deſpues le llamaron en toda la India.

19 Llegaron à Mozambique al fin de Agoſto, donde ſe entretuvieron todo el Invierno

vierno haſta el Abril ſiguiente. Allí eſtuvo ſirviendo à los enfermos de la Armada en el Hoſpital del Rey; y por la continuacion de ſus grandes trabajos cayó enfermo de una fiebre maligna, con gran peligro de la vida, y queriendole algunos hombres nobles, y ricos llevar à ſus caſas, para curarle, nunca lo conſintió, deſeando morir en la pobreza, en que havia vivido, pobre entre los pobres, enfermo entre los otros enfermos: y eſtando, como eſtaba, ſe levantaba, para confeſſar, à los que eſtaban peligroſos, y ayudar, à los que morian: y fue tanta ſu caridad, que eſtando un mozo Grumete tendido en el ſuelo, deſamparado de todos, y frenetico, y fuera de sí, ſin eſperanza humana de poderſe confeſſar; el Santo, temiendo la condenacion de aquella alma, y deſeando ſu ſalvacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, ſe levantó, y le tomó, y puſo en la cama, y entrando en ella, ſubitamente bolvió el enfermo en sí, y ſe confeſſó con él, y le adminiſtró los Sacramentos de la Comunion, y Extrema-Uncion, y el miſmo dia acabó, con grandes ſeñales de ſu ſalvacion.

20 De Mozambique ſe embarcó à los quince de Marzo para Goa, no eſtando aun bien convalecido: llegaron à Melinde, donde ſe conſoló increiblemente, por haver hallado una grande, y hermoſa Cruz de marmol, dorada, y enarbolada en aquella tierra de Moros: de donde llegaron à Zocotora, que es una Isla en la Coſta de Africa, cuyos Naturales ſe tenian por Chriſtianos; mas realmente no lo eran, ſino de ſolo el nombre: finalmente à los ſeis de Mayo del año de mil quinientos quarenta, y dos, entraron por la barra de Goa, haviendo trece meſes, que havian ſalido de Lisboa.

21 Pero quien podrá explicar en pocas palabras aquel miſerable eſtado, en que el glorioſo San Franciſco halló aquella Ciudad, y como en breve tiempo le mudó, y mejoró, y los medios, que tomó, para hacer en los corazones de los Moradores de ella una mudanza tan notable? Porque la Ciudad de Goa era en aquel tiempo una ſentina de vicios, y una como feria general de todas las Naciones, Portugueſes, Moros, y Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes, y diſtantes, que vivian ſin Dios, y ſin Ley; y en pocos meſes, que allí eſtuvo el Santo Padre, la dexó tan bien cultivada, que parecia un Paraiſo de deleytes. Ante todas coſas fue à viſitar al Obiſpo, que à la ſazon era Don Juan de Alburquerque, y con mucha humildad, y modeſtia le declaró, quien era, à qué venia, y quien le embiaba, y le dió el Breve del Papa, en que le hacia ſu Nuncio Apoſtolico en todas las Indias, diciendole, que no uſaria de él, ni de los poderes, que traía, ſino quando ſu Señoría mandaſſe, echándoſe à ſus pies, y pidiendole la bendicion: y el Obiſpo, admirado de la humildad del ſanto Varon, y conociendo, que era Varon de Dios, le reverenció, y bolvió ſu Breve, y le rogó, que uſaſſe de él à ſu voluntad, y le quedó tan aficionado, y rendido, que de allí adelante los dos eran como una alma, y un corazon. Deſpues viſitó à los pobres del Hoſpital, y comenzó à ſervirlos: allí ſu cama era à los pies del enfermo, que eſtaba en mayor peligro, para adminiſtrar los Santos Sacramentos, à los que tenian neceſſidad: à los pobres de San Lazaro daba por sí miſmo la Santiſſima Comunion: recogia muchas limoſnas, parte, que él pedia por las puertas; y parte, que le ofrecian: y repartialas por las Carceles, y Hoſpitales, para exercitar la miſericordia, no ſolamente con las almas, ſino tambien con los cuerpos de los afligidos.

22 Mas pareciendo à nueſtro San Franciſco, que para convertir à los Gentiles à nueſtra Santa Fé, era neceſſario reformar primero las vidas de los Chriſtianos, y quitar de la Republica los eſcandalos, y tropiezos, que con ſu mala vida ponian à los Infieles, determinó predicar todos los Domingos, y Fieſtas por la mañana à los Portugueſes; y aſſi lo hacia en la Igleſia de nueſtra Señora del Roſario, y deſpues de comer, à todos los Chriſtianos de la tierra; y demás de eſto, ſe exercitaba en enſeñar à los niños, y gente ruda la Doctrina Chriſtiana: lo qual hizo con ſingular exemplo de humildad, devocion, y caridad; porque ſiendo Nuncio Apoſtolico, y Embiado del Sumo Pontifice con grandes poderes à la India, andaba con una campanilla por toda la Ciudad, y en las calles, y plazas alzaba la voz, y decia: *Fieles Chriſtianos, Angeles de Jeſu-Chriſto, embiad vueſtros Hijos, è Hijas, Eſclavos, y Eſclavas à la Santa Doctrina por amor de Dios.* A eſte Pregon del Cielo, nunca oído en aquella tierra, fue grande el numero de toda ſuerte de gente, que corria à oirle, y recibia ſus palabras como palabras de Dios; y el ſanto Varon ſe acomodaba tanto à la capacidad de los oyentes, que paraque mejor le entendieſſen, hablaba el Portugués como la gente de aquella tierra, trocado, y como Negro, que aprende à hablar; y en ſu lengua aquel lenguage parecia lenguage del Cielo, y edificaba, compungia, y eſpantaba, à los que le oian; porque ſe les repreſentaba el Apoſtol San Pablo, que con los Griegos ſe hacia Griego, Hebréo con los Hebréos, y todo con todos. Por eſte medio de la Doctrina Chriſtiana fue increible el fruto, que bizo San Franciſco en Goa, y de allí ſe derivó en las otras Provincias de India: porque los Padres de la Compañia, que deſpues le ſiguieron,

ron, por aviſo, y exemplo del miſmo Santo, tomaron eſte ſanto exercicio con tanto fervor, que los cantáres mas ordinarios de los Niños en las eſcuelas, de los caminantes en los caminos, de los que navegaban en el Mar, y de los que trabajaban en ſus caſas, y en el campo, eran las oraciones de la Doctrina.

23 En eſtas ſantas ocupaciones gaſtó San Franciſco cinco meſes con un incanſable fervor, y continuacion, con la qual, favorecido, y alentado de la gracia del Señor, acabó, lo que en muchos años parecia impoſſible poderſe acabar: porque la gente, que ſe venia à confeſſar con él, fue tanta, que no podia dar recaudo à la decima parte, que le ſeguia. Comulgabanſe muchos à menudo, y las vidas, de los que frequentaban los Sacramentos, eran muy diferentes, de lo que antes ſolian ſer. No havia odios, ni diſcordias, ni uſuras: reſtituíaſe lo mal ganado: viſitabanſe los Hoſpitales, y repartianſe muchas, y grueſſas limoſnas: apartaronſe muchos Portugueſes de la mala amiſtad de ſus Eſclavas, à las quales daban libertad, y à muchas caſaban: finalmente toda la Ciudad de Goa ſe trocó, y mejoró de tal manera, que no conociera ſu fáz, ni dixera, que era ella, el que antes en tan feo, y tan miſerable eſtado la havia viſto.

24 Mas el glorioſo San Franciſco, aunque eſtaba con el cuerpo en Goa, no dexaba de penſar en la converſion de toda la India, y con la ſed inſaciable, que tenia de ayudar à ſalvar las almas de toda aquella Gentilidad, trataba à menudo con Dios, y conſigo miſmo, de lo que havia de hacer, para alumbrarlas, y ſacarlas del cautiverio del falſo Satanás. Entendió, que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Peſquería, (porque ſe peſcan en ella las perlas) havia muy gran numero de Chriſtianos, deſamparados de toda doctrina, y con ſolo nombre de Chriſtianos, los quales ſe havian bautizado mas por ſer ayudados, y defendidos de los Portugueſes contra los Moros, que los tenian oprimidos, que no por zelo, y deſeo de ſu ſalvacion; y por ſer la tierra eſtéril, y muy ſujeta à las injurias del Cielo, no havian tenido en muchos años Sacerdotes, y Maeſtros, que los enſeñaſſen: y juzgando, que aquella neceſſidad era extrema, ò caſi extrema, y que no lo era, la que la Ciudad de Goa tenia de ſu preſencia, pidió licencia al Obiſpo, y al Virrey, y ſe partió para la Peſquería, llevando conſigo al Hermano Franciſco de Manſilla, en el mes de Octubre del año de mil quinientos quarenta, y dos, y con el favor de nueſtro Señor llegó el mes de Noviembre con increíbles fatigas, hambres, ſed, deſnudéz, y pobreza. Anduvo por toda aquella tierra, (que es de cincuenta leguas en largo) y viſitó treinta Villas, y Aldéas, que tiene, ſiempre à pie, y muchas veces deſcalzo, con tan gran fervor, y júbilo de ſu ſanto corazon, que todo lo que trabajaba, y hacia, le parecia poco; y à la medida de ſu trabajo fue el fruto, que el Señor, que le llevaba, y le movia, obró por él: porque bautizó por ſus manos mas de quarenta mil perſonas, y huvo dia, que bautizó todo un Lugar, quedando tan canſado, que no podia alzar los brazos, ni echar la palabra de la boca.

25 Murieron mas de mil criaturas, haviendo recibido el Santo Bautiſmo, à las quales el Santo ſe encomendaba como à almas, que ya gozaban de Dios nueſtro Señor. Enſeñó la Doctrina Chriſtiana à la mañana à los niños, y à la tarde à las niñas con tanta perfeccion, que ellos la enſeñaban à ſus Padres, y à los deudos, y conocidos, y eran tan zeloſos, que los acuſaban delante del Santo, ſi alguno de ellos, vencido del enemigo, bolvia à ſus idolatrias; y tomaban los Idolos de ſus miſmos Padres, los acozeaban, y eſcupian, y hacian pedazos; y nueſtro San Franciſco guſtaba de ello, paraque los Demonios, que havian ſido honrados, y muy adorados de los Padres, fueſſen piſados, y abatidos de los hijos. Andaba todo el año de Lugar en Lugar, proveyendo, todo lo que le parecia neceſſario, para alentar, y acrecentar aquella Chriſtiandad; y lo miſmo hacia por ſu parte el Hermano Franciſco Manſilla. Mas porque los Lugares eran muchos, y ellos eran ſolos dos, y no podian ſatisfacer à tantas neceſſidades, eſcogió en cada Lugar uno, dos, ò tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores coſtumbres, è inſtruyólos muy de propoſito en la Religion Chriſtiana, y en la forma de bautizar, paraque en ſu auſencia, y en los caſos urgentes, lo pudieſſen hacer; y por eſtos hombres, que en ſu lengua Malabar llaman *Canacapoles*, y en la nueſtra quiere decir *Procuradores de la Igleſia*, remedió el Santo muchas coſas, y tuvo, quien le ayudaſſe à cultivar aquella Viña, que eſtaba tan deſierta, y por labrar. Y paraque el fruto ſueſſe mayor, comenzó el Señor à iluſtrar à San Franciſco con muchos, y grandes milagros, de los quales hablarémos en ſu lugar; y eran tantos los enfermos Chriſtianos, y Gentiles, que le llamaban, paraque los ſanaſſe, y era tanta la caridad, y dulzura, con que acudia à ellos, que no podia darſe mano, y gaſtaba todo el tiempo, que havia de dar à otras coſas mayores: y viendo, que eſto le era grande eſtorvo, determinó embiar à los enfermos, que eſtaban auſentes, algunos muchachos de los mayores, y mas bien inſtruídos, paraque hicieſſen por él, lo que él huviera de hacer (ſi pudiera) por ſí miſmo. Los muchachos llevaban

vaban conſigo alguna coſa de San Franciſco, como ſu Roſario, ò la Santa Cruz, ò Reſicario, que traía al cuello: llegados à donde eſtaba el doliente, juntaban la vecindad, y hacian, que todos los que allí eſtaban, dixeſſen algunas veces el Credo, y las otras oraciones de la Doctrina Chriſtiana, y deſpues amoneſtaban al enfermo, que tuvieſſe fé, y que recibiria ſalud: *la qual Dios nueſtro Señor* (dice el miſmo Santo en una carta) *por ſu infinita miſericordia, y por la fé de los preſentes, y propria ſuya de ellos, ſe les daba en el cuerpo, y en el alma, trayendolos por eſte medio al conocimiento, y obediencia de ſu Santa Ley.* Eſtas palabras ſon de San Franciſco, atribuyendo por ſu humildad la ſalud, que Dios daba por ſu interceſſion à los enfermos, à la fé de ellos, y de los preſentes.

27 Aquí tambien convirtió à un Brachman viejo, que por ſus letras, y ſuperſticiones, y grande authoridad, era gran lazo de Satanás, y enemigo de la Religion Chriſtiana: el qual, convencido de San Franciſco de ſus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo, abrió los ojos de ſu entendimiento, para conocer la verdad, y la abrazó con la voluntad, y ſe hizo Chriſtiano con admiracion, y eſpanto de los otros Brachmanes, y Gentiles, y por ſu exemplo ſe convirtieron muchos.

28 Dexando en la Peſquería la mejor orden, que pudo, bolvió à Goa, para tratar con el Virrey, y con el Obiſpo algunas coſas importantes del ſervicio de nueſtro Señor, y del acrecentamiento de aquella Chriſtiandad: y luego en acabandolas, encomendando al Padre Pablo Camerate el cuydado, y govierno del nuevo Colegio de Goa, (que antes havia comenzado el P. Fr. Diego Barba para Seminario de los niños recien convertidos, y entonces por ſu inſtancia, y mandato del Rey Don Juan ſe encargó de él la Compañia) ſe tornó à la Peſquería, llevando conſigo algunos Sacerdotes virtuoſos Seglares, y otros muchos bien enſeñados, de los que ſe havian criado en el miſmo Colegio de Goa. Llegó à la Peſquería, y repartió los Obreros, que conſigo llevaba, y tuvo una ocaſion muy grande para exercitar ſu caridad: porque los Badegas, gente feróz, y barbara, y enemiga de Chriſtianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y deſtruyendola, y los pobres Chriſtianos fueron forzados à retirarſe, por huir de ſus manos, y à padecer muchas injurias, perdídas ſus haciendas, y caſas; pero San Franciſco con ſus oraciones, valor, y prudencia, los remedió, y conſoló, y procuró, que de otras partes ſe les embiaſſe mantenimiento, y la proviſion neceſſaria, paraque no pereciеſſen de hambre, y como buen Paſtor, no dexó coſa por hacer, para recoger aquellas Ovejas de Chriſto, que andaban tan deſcarriadas, y afligidas.

29 Deſpues paſſó al Reyno de Travancor, haviendo ganado primero la voluntad del miſmo Rey; y alcanzando de él licencia, bautizó innumerables Gentiles, ſus Vaſſallos, de todos los Pueblos, que llaman Machoas, y deſeaban recibir la Fé de Chriſto: deſpues de haverlos bien inſtruídos en los Myſterios de nueſtra Santa Religion, hizo, que ellos miſmos quebraſſen todos los Idolos, y echaſſen por tierra los Templos, en que los havian adorado: mas los Demonios, para vengarſe del Santo, y de los nuevos Chriſtianos, incitaron à los Badegas, que de repente dieſſen en ellos; y aſſi ſin penſar entraron los Barbaros, y dieron con ſu viſta, y alaridos (que ſubian al Cielo) grande eſpanto à los Lugares de los Chriſtianos, que ni tenian armas, para reſiſtir, ni otro lugar, donde ſalvarſe. Pero en teniendo eſta nueva San Franciſco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo una breve, y eficáz oracion, y ſolo, ſin armas, con un animo de vencedor, y con roſtro, y ſemblante del Señor, ſe opuſo à aquel Exercito, que eſtaba armado, y furioſo, y reprehendiendoles de Infieles para con Dios, y de crueles para con los hombres, ſin dar un paſſo adelante, el Exercito perdió ſu braveza, y las fuerzas, y bolvió atrás, ſin hacer daño à la tierra, ni tocar à los Chriſtianos: los quales con eſte favor, y amparo del Señor quedaron mas confirmados en la Fé, y obedientes à San Franciſco, y el Rey de Travancor tan eſpantado, que mandó pregonar por todo ſu Reyno, que todos obedecieſſen de allí adelante al Gran Padre, (que aſſi le llamaba) como à ſu Real Perſona.

30 Pero aquí donde fue honrado de los buenos, no fue menos perſeguido de los malos; porque además de las aſſechanzas, y peligros, de que el Señor le libró de los Infieles, y que ſentian à par de muerte la deſtruccion de ſus Idolos; los miſmos Chriſtianos de nombre, y Gentiles en la vida, no pudiendo ſufrir la reprehenſion de ſus vicios publicos, y eſcandaloſos, muchas veces le buſcaron, para matarle, y puſieron fuego de noche à las caſas, donde ſe recogia: mas el Señor eſtaba con él, y le guardó, y con ſu gracia el Santo hizo grandiſſimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Igleſias, y alumbrando con ſu celeſtial doctrina aquellos Pueblos, que le ſeguian con tanta anſia, y devocion, que le era neceſſario predicar en los campos, por el gran concurſo de la gente, que de todas partes venia à oirle.

31 Movidos del exemplo de los Paravas, y de los Machoas, los Pueblos de la Iſla de Manar deſearon imitar à los vecinos,

y

y hacerſe todos Chriſtianos, à los quales el Santo, por no poder ir él en perſona, embió uno de los Sacerdotes, ſus Compañeros, paraque los bautizaſſe, y en un Pueblo, llamado Petia, ſe bautizaron muchos: mas el Rey de Jafanapan, que era Gentil, y grande enemigo de Chriſtianos, temiendo, que ſu hermano mayor, à quien él havia quitado el Reyno, ſe hicieſſe Chriſtiano, y con el favor de los Portugueſes cobraſſe el Reyno, mandó quemar aquel Pueblo, y deſtruirle, y matar mas de ſeiſcientas Perſonas, que havian recibido el Santo Bautiſmo.

32 En la Isla de Zeilán confirmó San Franciſco al hijo ſegundo del Rey, que por haverſe hecho Chriſtiano, eſtaba con temor, que el Rey, ſu Padre, le mandaria matar, como havia hecho al hijo mayor, y à otras ſeiſcientas perſonas, haviendo nueſtro Señor con prodigios del Cielo, y de la Tierra declarado la verdad de nueſtra Santa Religion: porque quando mataron al Principe, fue viſta una Cruz de fuego en el Cielo; y la tierra, en que fue ſepultado, ſe abrió en forma de Cruz: y aunque los Moros, y Gentiles procuraban encubrir el milagro, hinchendo aquel lugar de tierra, ſiempre ſe tornó à abrir, y quedó la miſma forma de Cruz.

33 De Zeilán fue en peregrinacion à Malipúr, donde eſtá el ſepulcro del glorioſo Apoſtol Santo Thomé, y en eſte viage eſtuvo ſiete dias ſin comer bocado, ſuſtentandoſe de los regalos, y conſolaciones divinas, que el Señor por medio de ſu ſagrado Apoſtol le concedió en todo el camino: y deſpues que llegó à Malipúr, donde eſtuvo tres, ò quatro meſes en caſa del Vicario, gaſtando los dias en ganar las almas de ſus proximos, y las noches caſi todas en la Igleſia en oracion, ſuplicando al Señor con lagrimas, y encendidos deſeos, que pues le havia llevado à las Indias, para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega, y tan extendida por tantas, y tan diſtantes, y barbaras Provincias, que le dieſſe alguna partecilla del eſpiritu, que havia dado à ſu ſantiſſimo Apoſtol Thomé, (à quien él proponia imitar) para recoger el fruto, que el Santo Apoſtol havia ſembrado, y renovar la Doctrina del Cielo, que les havia enſeñado; y al miſmo Santo Apoſtol ſe encomendaba con grande afecto, tomandole por Guia, y Maeſtro, por Abogado, y Protector.

34 Aquí eſtando el Santo orando una noche en la Igleſia, le maltrataron los Demonios, y le dieron tantos, y tan duros golpes, que eſtuvo malo de ellos; pero eſtando bueno, bolvió como valeroſo Soldado à la peléa: y aunque los Demonios pretendieron eſpantarle, nunca pudieron; antes cobró tanto ſeñorío, y poder ſobre ellos, que embiando à un muchacho de los recien convertidos à un hombre rico, y endemoniado, que allí eſtaba, le libró de ſu tyranía, quedando el miſmo Demonio confuſo, por ver, que ſalia de aquel cuerpo, no por mandado del Santo, ſino de un muchacho, de los que traía conſigo, y recien convertido.

35 De Santo Thomé paſſó à Málaca, principal Ciudad, y eſcala de la India, pero muy eſtragada de vicios, y muy olvidada de Dios; pero deſpues que comenzó à oir la Doctrina del Cielo, que el Santo les predicaba, admirada por una parte de la ſantidad de ſu vida, y por otra de la fama, que corria de ſus milagros, huvo gran mudanza en las vidas de los Chriſtianos, y reformacion en las coſtumbres; aunque el Santo no dexó de aviſarles en ſus ſermones, que Dios los queria gravemente caſtigar, como los caſtigó con un cerco apretado, que tuvieron, y con una peſtilencia cruel, que padecieron. Con eſte caſtigo ſe ablandaron, y con ver à ſu ſanto Predicador tan zeloſo de ſu bien, y tan humilde, que deſpues de haver trabajado, y fatigadoſe todo el dia, à las noches ſe iba con una campanilla por las calles, y plazas, rogando con alta voz à todos los Fieles, que encomendaſſen à nueſtro Señor las Almas del Purgatorio, è hicieſſen oracion por ellas. Aquí tambien ſanó à un mancebo enfermo, mudo, y endemoniado.

36 Todo el Mundo le parecia poco à San Franciſco, y verdaderamente para ſu corazon era pequeño, y el amor del Señor, que ardia en ſu pecho, le hacia buſcar nuevas ocaſiones, para encender en las almas el fuego de aquel miſmo amor. Supo, que en la Isla de Mazacar eſtaba la materia diſpueſta, para pegar eſte fuego; y para ir à ella, embarcóſe para la Isla de Amboyno, que era el camino, donde halló ſiete Pueblos de Chriſtianos ſin ningun Sacerdote. Anduvolos todos, bautizando à los niños, y muchachos, ſanando à los enfermos, y enterrando à los muertos: y haviendo llegado allí una Armada de la Nueva Eſpaña, que traía Don Fernando de Souza, y de Tavara, muy maltratado, y con muchos enfermos, él con ſu caridad los acogió, curó, firvió, y proveyó, de todo lo que pudo, procurando, que otros tambien los ſocorrieſſen con ſus limoſnas: y porque un Mercader muy rico ſe canſaba de dar, lo que el Santo le pedia (por ſer tanto) para remedio de todos aquellos pobres enfermos, él le aviſó, que alargaſſe la mano; porque muy en breve moriria en aquella Isla, y dexaria ſus riquezas, las quales por manos de aquellos pobres podia embiar delante de sí al Cielo. Creyólo el Mercader, è hizolo aſſi, y murió en breve, como el Santo ſe lo havia profetizado: el qual, eſtando poco deſpues en la Isla de Ternate, tuvo revelacion de ſu muer-

muerte, y dixo, à los que oían su Missa, que encomendassen à Dios el alma de Juan de Arauz, (que assi se llamaba el Mercader) que era muerto en Amboyno, distante mas de setenta leguas de Ternate. Con esta Armada de Don Fernando de Souza venia un Sacerdote Valenciano, llamado Cosme Torres, hombre docto, y prudente, el qual, en viendo à San Francisco, se le aficionó, como si viera un Angel del Cielo, y despues en Goa entró en la Compañía, y le imitó de tal manera, que vino à ser un Varon Apostolico, y Padre (despues del mismo San Francisco) de toda la Christiandad del Japón, como adelante se dirá.

37 Oyó decir el glorioso San Francisco, que havia una Isla, llamada del Moro, habitada de gente, (cuyos Antepassados havian sido bautizados) pero tan fiera, y barbara, que no se podia tratar con ella sin notable peligro de la vida; y él determinó ir à ella, para ayudar à aquellos hombres, en quienes apenas havia rastro de Fé, ni de Humanidad. Quisieronle sus amigos persuadir, que no fuesse allá, representandole la aspereza, y fragosidad, esterilidad, y temblores de tierra, la bestialidad de los Naturales, que mas parecen monstruos, y crueles fieras, que hombres, pues los hijos quitan la vida à los Padres, y los Padres à los hijos; pero ninguna cosa bastó, para divertirle de su intento, ni para hacer, que tomasse algunas cosas, que le daban contra la ponzoña; (de la qual aquella gente tambien usa, para matar) porque tenia puesta toda su esperanza en Dios, y armado con ella, y con la fuerza de su espiritu, corrió toda la Isla, visitando, y alhagando à los Moradores, y con la luz, y blandura del Evangelio los amansó, y domesticó, andando entre ellos con una admirable seguridad, y paz de su alma: y fueron tantos los regalos del Cielo, que recibió en aquella Isla, que él mismo decia, que no se havia de llamar Isla del Moro, sino Isla de Esperanza, y que si viviera muchos dias en ella, viniera à perder los ojos de puras lagrimas de consuelo. Haviendo, pues, estado en las Islas del Moro, y dexado las cosas assentadas lo mejor que pudo, bolvió à Ternate, donde dió orden, que se hicieSSe Casa de la Compañía, paraque los nuestros mas facilmente pudiessen acudir à la conversion de los Gentiles, y à la enseñanza de los Christianos de todas aquellas Islas Malúcas. De Ternate llegó al Puerto de Amboyno, y se embarcó para Málaca, y allí halló à dos Padres de la Compañía, que havian venido de Goa por su orden, y se llamaban Juan de Beyra, y Juan de Ribera, y embiólos à Ternate, paraque viviessen en la Casa, que él dexaba comenzada.

38 Esta vez, que estuvo en Málaca, le sucedió una cosa, que le hizo muy famoso, y admirable en toda la India. Vino una Armada del Rey de Azen de improviso sobre Málaca: no pudo tomar la Fortaleza, como pensaba; pero quemó algunos Navios de los Portugueses, que estaban en el Puerto, y retiróse. Procuró San Francisco, que luego se reparassen, y aprestassen algunas Galeotas, que havian quedado rotas, y maltratadas, y que siguiessen la Armada enemiga: y aunque huvo grandes dificultades, él las allanó, y animó à la gente, à quien parecia temeridad ir à pelear unos pocos Soldados Portugueses con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho Navios nuestros con sesenta de los enemigos: pero pudo tanto su authoridad, y la opinion de su santidad, que los Christianos salieron de Málaca en busca de los Barbaros, y estando toda la Ciudad suspensa, y en gran temor, y llorando la pérdida de nuestra Armada; San Francisco en un sermon les reprehendió, y avisó, que hiciessen gracias à Dios nuestro Señor por la victoria, que les havia dado, pintando el dia, y la hora, y el modo de la batalla, como si con los ojos la viera, y anunciandoles, quando havia de bolver nuestra Armada victoriosa, y cargada de los despojos de los enemigos: y assi bolvió à Malaca con veinte, y cinco Naves de los Azenos, haviendo echado à fondo las demás, y muerto quatro mil de ellos con pérdida de solos quatro Christianos. Y como este caso fue tan ilustre, y tan sabído, derramóse por todas las Indias, è hizo muy esclarecido à San Francisco: el qual estando aquí en Málaca, y de camino para Goa, (à donde le llevaba la obligacion de su oficio) para ver el estado de la Christiandad, y los Padres, y Hermanos, que despues que él salió de ella, havian venido de Portugal, para ayudarle, y repartirlos en varias partes; tuvo noticia de las Islas del Japón, que dos años antes havian descubierto los Portugueses, de su grandeza, numero, sitio, distancia, Reyes, y Señores, y de sus ingenios, naturales, y costumbres, y principalmente de los errores, que tienen en sus Sectas, y falsa Religion, y la disposicion para recibir la verdadera de Christo nuestro Redemptor. Esta noticia le dió un Japón, llamado Angero, que vino desde el Japón, para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de su conciencia, que le traía muy afligido por algunos pecados, que havia cometído en su mocedad; y no haviendo hallado remedio entre sus Sacerdotes, le venia à buscar, por haver entendido de algunos Portugueses, sus enemigos, que era Varon Santo, y Amigo de Dios, y que sin duda hallaria paz en su alma, si le obedeciesse. Con este intento llegó Angero, Gentil, y Japón, à Málaca: y San

Fran-

Francisco le llevó consigo à Goa, donde con dos Criados suyos le hizo Christiano, y se llamó Pablo de Santa Fé, por haverle bautizado en el Colegio de San Pablo de la Compañia. Por la informacion, que le dió el mismo Pablo, se determinó el Santo à ir en persona al Japón, para descubrir à aquella gente ciega los primeros resplandores del Evangelio, y sujetarla al yugo del Señor: mas en sabiendose esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimiento, que hizo toda la Ciudad, y los combates, que le dieron los de dentro, y los de fuera, para apartarle de aquella navegacion, por ser larga de mas de mil, y trescientas leguas, y peligrosa, por la alteracion, y braveza de los Mares, y furia de los vientos, y multitud, y crueldad de los Corsarios; proponiendole, que no debia arriesgar su vida, de la qual dependia la vida de tantos, y el bien, y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa, de las que se le dixeron, ni las lagrimas, que muchos derramaron, pudieron hacer mella en aquel pecho invencible, que era como una fuerte roca, que despide todas las ondas, que la combaten del Mar. Armado, pues, de la confianza, que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella navegacion; antes repartió luego los Padres, y Hermanos, que havian venido de Portugal, por los Pueblos de Conlan, Santo Thomé, Málaca, Malúcas, Bazain, Ormuz, (que en la Pesquería ya estaba el Padre Antonio Criminal) dandoles la orden, de lo que cada uno havia de hacer en su puesto, y encargandoles mucho el cuydado, que havian de tener, primero de su salvacion, y perfeccion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blandura, con que havian de ganar las voluntades de los Infieles, paraque se convirtiessen, y alentar à los nuevamente convertidos.

39 Dexó en Goa en su lugar, y como Vicario suyo, al Padre Pablo Camerate, instruyendole, de todo lo que havia de hacer; y él con el Japón Pablo de Santa Fé, nuevamente convertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Juan Fernandez, y algunos otros pocos Compañeros salió de Goa, y se hizo à la vela el mes de Abril del año de mil quinientos quarenta, y nueve: y haviendo navegado prosperamente quarenta dias, tomó puerto en Málaca el postrer dia de Mayo. Allí mientras aguardaba tiempo, para navegar, no estuvo ocioso; (porque su espiritu no lo podia estár) antes hizo cosas grandes, provechosas, y milagrosas. Por no tener comodidad de Nave Portuguesa, en que passar al Japón, se embarcó en un Junco de un Capitán de China, que le prometió de llevarle al Japón, para donde partió de Malaca el dia de San Juan Bautista de aquel año; y favorecido del viento del Espiritu Santo, que le llevaba, tomó puerto en Japón en la Ciudad de Cangoxima, que era patria de Pablo de Santa Fé, el dia de la gloriosa Assumpcion de nuestra Señora. Echóse bien de ver el favor del Señor en aquella navegacion por los muchos, varios, y graves impedimentos, que el Demonio puso, para estorvarla: porque, como el Capitán del Junco era de China, pretendia ir mas à su patria, que al Japón, no haciendo caso, de lo que havia prometido, y como era Gentil, tenia un Idolo, ò Demonio en la Popa, à quien siempre consultaba, lo que havia de hacer, y el sucesso, que havia de tener aquella navegacion; y el Demonio, que le queria estorvar à San Francisco, le daba las respuestas conforme à su intento: y haviendo caído, y ahogadose en el Mar una hija del Capitán, preguntando al Demonio la causa de aquella desgracia, respondió, que no muriera la hija del Capitán, si huviera muerto uno de los Compañeros de San Francisco, de China, que se llamaba Manuel, y poco antes havia caído de lo alto de la Nave en la Bomba, y aunque se quebrantó, no murió: y con esto el Capitán, que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al Demonio, tomó grande ojeriza contra el Santo, pareciendole, que por su causa le havia venido tan grande desastre; mas San Francisco con aquella grande, y segura confianza, que tenia en Jesu-Christo, sabiendo, que es Señor de los Mares, y de los Vientos, y de los mismos Demonios, nunca los temió, ni en tan graves, y presentes peligros hizo caso de ellos; y assi el Señor contra la voluntad del Capitán del Navio le guió de manera, que llegó (como dixímos) al Japón, y surgió en el Puerto de Cangoxima. Allí fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistrado, maravillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por especieria, oro, ò plata, piedras, y perlas preciosas, sino para traérles la luz del Cielo, y sacarles de las tinieblas de sus errores.

40 Convirtieronse à nuestra Santa Fé la muger, y una hija, y muchos deudos, y amigos de Pablo: y haviendo alcanzado del Rey de Saxumia licencia, paraque sus Vassallos libremente se pudiessen hacer Christianos; muchos, y entre ellos dos Bonzos, (que son sus Sacerdotes) recibieron el agua del Santo Bautismo, sin contradiccion del Pueblo, ni repugnancia de los suyos. Creció despues mas el numero, de los que se convirtieron, por los milagros, que Dios obró en Cangoxima por San Francisco: porque allí resucitó una hija de un Cavallero

rico,

rico, Gentil, y sanó á un leproso; y la gente, admirada de tan grandes maravillas, comenzó á mirarle, y reverenciarle como á Hombre venido del Cielo. Pero los Bonzos, temiendo, que con la predicacion del Evangelio su falsa Religion caería, y sus rentas, y limosnas se menoscabarian, persuadieron al Rey, que mandasse so graves penas, que en su tierra todos guardassen su antigua Religion, y no recibiessen, la que San Francisco predicaba. El, haviendo gastado, y esperado un año, padeciendo gravissimas injurias, è incomodidades, dexando allí á Pablo con ochocientos nuevos Christianos, muy afligidos, porque los dexaba; se partió con sus Compañeros para Firando, donde en pocos dias se hicieron Christianas cien personas, las quales encomendó al Padre Cosme de Torres, y él con Juan Fernandez se fue á la Ciudad de Amanguiche, que es grande, rica, y populosa. Aquí les predicaba cada dia en las plazas: y aunque concurria mucha gente, y unos le oían con gusto, y otros con disgusto, y muchos hacian burla de él, teniendole por insensato, y como á tal le trataban, y los muchachos, y la gente del Pueblo le perseguian, y mofaban, de lo que havia predicado; mas alguna gente cuerda, y principal, admirada de la paciencia, y mansedumbre del Santo Padre, le oyó en sus casas, y el mismo Rey de Amanguiche le llamó, y quiso oir su Doctrina; pero no la recibió. Mas haviendo entendido, que la Cabeza de todo el Japón era la Ciudad de Meaco, á cuyo Rey respetaban, y obedecian los otros Reyes, y Señores, se resolvió de ir á Meaco, para alcanzar del Rey una Provision, para predicar por todo el Japón la Ley Evangelica. Está distante Meaco de Amanguiche, por camino derecho, como cincuenta leguas; pero hay tantos pantanos, y montes, y malos passos en el camino, que es menester rodear, y alargarse mas; y por ser el corazon del Invierno, y los frios muy recios, estaba lleno de nieve, y de yelo, è inquieto con las guerras, y mal seguro de ladrones. El santo Varon no sabía el camino, y su mismo trage, y vestido de pobre le hacia despreciable en los ojos de aquella gente, que se precia mucho, y pone su honra en vestirse bien. Todas estas dificultades venció el fervoroso animo, y la caridad encendida de este santo Varon. Concertóse con un Japón, que iba á cavallo para Meaco, que le acompañaria, y serviria como Lacayo por todo el camino, con que le llevasse consigo, hasta ponerle en aquella Ciudad. El Japón iba en su cavallo, y muchas veces corriendo, por el peligro de los ladrones, y San Francisco, cargado de los ornamentos para decir Missa, y de otro hato de su Amo, iba trás él á pie por la nieve, (y muchas veces descalzo) por los pantanos, y rios, que havia de passar, y lastimandose los pies con las piedras, y espinas, que topaba; mas iba tan enagenado, y como fuera de sí, y tan transportado en Dios, que no parecia, que sentia algun trabajo, ni las voces, y gritería, que algunas veces le daban los Japónes por el camino, por verle tan pobre, y estrangero, y tenerle por hombre loco, y sin juício. Llegado á Meaco, nunca pudo haver audiencia del Rey; porque las Guardas no le dexaron entrar, haciendo burla de su persona. Quiso predicar en la Ciudad; mas estaba tan alborotada, y con tanto temor de guerra, que le pareció al Santo, que no sería oído: y encomendandose á nuestro Señor, se resolvió á bolverse á Amanguiche, por ser Ciudad muy principal, (como diximos) y tener esperanza de mas copiosa cosecha, y bolvió con el mismo trabajo, è incomodidad, que havia venido.

41 En Amanguiche se fue al Rey, y luego le dieron entrada, y fue recibido de él con gran cortesía, y humildad, especialmente despues que le dió las cartas del Virrey, y Obispo de la India, y algunos presentes, que aunque no eran de mucho valor, mas por ser de cosas nuevas, y no vistas en aquella tierra, fueron muy estimadas del Rey: el qual, por corresponder al Santo, le ofreció buena cantidad de oro, y plata; mas él no la quiso recibir, diciendo, que no havia venido de tan lexas tierras por cosa alguna de la Tierra, mas por solo llevar el alma de su Alteza, y la de sus Vassallos al Cielo, enseñandoles el camino, para ir allá, que era el conocimiento, y obediencia de un Dios solo, y verdadero, Criador de todas las cosas, y de su Unigenito Hijo Jesu-Christo; y que para esto le suplicaba, que le diesse licencia para predicar, y mandasse pregonar, que todos sus Vassallos, que quisiessen, podian libremente recibir la Religion Christiana. El Rey quedó tan pagado del Santo, y del menosprecio del oro, y plata, que le havia ofrecido, y él no havia querido recibir, que le concedió luego, todo lo que havia pedido, y juntamente un Monasterio de Bonzos, que estaba vacío, paraque pudiesse en él habitar.

42 Con esta buena gracia, y liberalidad del Rey la gente de Amanguiche cobró estíma de la persona del santo Varon, y de la doctrina, que enseñaba. Venian muchos á oirle, quando predicaba, (que era dos veces al dia) y á preguntarle varias cosas, acerca de lo que havia enseñado, y de los Mysterios de nuestra Santa Religion; y tambien venian al Monasterio, donde moraba, Bonzos, y Bonzas, (que son sus Religiosos, y Religiosas) y muchos Cavalleros, y gente noble, proponiendole tantas dudas, que le te-

nian caſi toda la noche ſin dexarle repoſar. Y aunque gaſtó muchos dias en eſto, y los Japónes moſtraban, que les quadraba, y era conforme à razon, lo que el Santo Padre les enſeñaba; ninguno ſe movia à ſer Chriſtiano, (por ſer coſa muy diferente parecernos bien lo bueno, y ponerlo por obra) haſta que un dia, predicando en la plaza el Hermano Juan Fernandez, Compañero de San Franciſco, un Japón, que havia venido à oirle el ſermon, y era mozo libre, y deſembuelto, hizo burla de él, y para mayor oprobrio le eſcupió en la cara. El Hermano, ſin turbarſe, limpiandoſela con el lienzo, proſiguió ſu ſermon con la miſma ſerenidad, y ſemblante, que antes. Vió eſto otro de los oyentes: y pareciendole, que aquella paciencia, y ſufrimiento del Hermano era coſa mas Divina, que Humana, y que no podia dexar de ſer verdadera la Ley, que predicaba, pues le enſeñaba, y daba virtud, para ſer tan manſo, y llevar con tanta ſerenidad la injuria, que ſe le havia hecho; vino luego à buſcar à San Franciſco; y le pidió, que le hicieſſe Chriſtiano; y fue el primero, que eſta vez recibió la Fé en Amanguiche: paraque ſe vea, quanta mas fuerza tienen los exemplos de paciencia, que las palabras. Trás eſte ſe ſiguieron otros muchos, y entre ellos un mozo muy docto, exercitado en todas las Sectas del Japón, que recibió el Bautiſmo, y ſe llamó Lorenzo, y ſe determinó à entrar en la Compañia, y conſagrarſe del todo à Dios, y fue uno de los mayores Miniſtros, que ſu Divina Mageſtad tomó, para convertir à los Japónes, y amplificar ſu Santa Religion en aquel Reyno. Fue tanto el fruto, que ſe hizo en Amanguiche, que en eſpacio de un año ſe bautizaron tres mil perſonas, y entre ellas algunas doctas, y de grande ingenio, que diſputaban con los Bonzos, y los convencian de ſus errores. Crecieron tanto en la virtud, y piedad aquellos Chriſtianos, que en veinte, y cinco años de torvellinos, y tempeſtades, que deſpues padecieron, faltandoles Padres, y Maeſtros, que los amparaſſen, y enſeñaſſen; ellos miſmos ſe fueron Maeſtros entre sí, y conſervaron la doctrina, que de San Franciſco havian recibido.

43 Era ya tan grande la fama, que por todo el Japón ſe havia extendido de la ſantidad, y excelencia de ſu perſona, que el Rey de Bungo, hombre prudentiſſimo, y muy poderoſo, y eſtimado, le embió à rogar, que le vieſſe, y el Santo fue, acompañado de muchos Portugueſes, que le quiſieron honrar, aſſi por moſtrar, lo que le eſtimaban, como por acreditar mas la doctrina, que enſeñaba, y amplificar nueſtra Santa Religion. Fue recibido del Rey de Bungo con extraordinario aparato, y benevolencia: diſputó delante de él, y de toda ſu Corte muchas veces con los Bonzos, que una vez vinieron à la diſputa en numero de tres mil, eſcogiendo à los mas ſabios, y famoſos entre ellos, paraque hablaſſen: y todos quedaron convencidos, avergonzados, y corridos, ſin que ninguno ſupieſſe reſponder, ò replicar, à lo que decia San Franciſco; y el miſmo Rey, y toda la gente, admirada de la verdad, que enſeñaba, y de la eficacia, y modeſtia, con que la enſeñaba entendieron que aquella no era doctrina humana, ſino venida de arriba. Mas eſtando San Franciſco ocupado con el Rey de Bungo, en Amanguiche, donde havia quedado el Padre Coſme de Torres, para cultivar aquella Viña, al mejor tiempo ſe armó un nublado, que la apedreó; porque el miſmo Rey de Amanguiche fue deſpojado del Reyno de un Vaſſallo ſuyo, y ſe mató con ſus manos, temiendo caer en las de ſu enemigo, y la nueva Igleſia del Señor padeció mucho, aunque con ſu gracia paſſó preſto aquella tempeſtad: porque el Reyno de Amanguiche ſe dió à un hermano del Rey de Bungo, que à ſuplicacion de San Franciſco, y recomendacion del Rey, ſu hermano, amparó, y favoreció à los Chriſtianos, como lo hizo el miſmo Rey de Bungo en ſu Reyno, y en los otros, que deſpues poſſeyó, dando caſa propria, en que moraſſen, à los Compañeros del Santo, y licencia, paraque ſus Vaſſallos pudieſſen hacerſe Chriſtianos: y aunque el miſmo Rey no ſe bautizó luego, ſino deſpues de muchos años; pero quando recibió el agua del Bautiſmo, tomó el nombre de Franciſco, por amor, y memoria del Santo, que havia ſido el primero, que alumbró ſu Reyno con la luz del Cielo: el qual ſe determinó bolver à la India: lo uno, para embiar de allá mas Obreros al Japón, que llevaſſen adelante, lo que él havia comenzado: lo ſegundo, por haver entendido de los miſmos Bonzos, que ſu Religion havia tenido principio, y manado, como de ſu fuente, de la China, y que haſta que los Chinos recibieſſen la Fé de Chriſto, ellos no la recibirian; y aſſi ſe determinó de ir él en perſona à la China, paraque rendida aquella Fortaleza, y como Alcazar, mas facilmente pudieſſe ſujetar à los Japones: lo tercero; porque como él era Superior, y Cabeza de todos los de la Compañia, que eſtaban derramados por tantas, y tan diverſas partes de la India, y San Ignacio le havia encomendado el cuydado, y govierno de ellos, queria verlos, y ayudarlos, para dar buena cuenta à Dios, y à ſu Maeſtro, de lo que eſtaba à ſu cargo. Con eſta reſolucion ſe deſpidió del Rey de Bungo, y de los otros amigos: y dexando al Padre Coſme de Torres el cuydade las Igleſias, que havia edificado, y de

toda

toda aquella nueva Christiandad, se embarcó el mes de Noviembre del año de mil quinientos cincuenta, y uno, llevando consigo dos Japónes, que él havia bautizado, y llamaban al uno Mathéo, y al otro Bernardo, que fue el primero, que se convirtió en Cangoxima, de los quales Mathéo murió en la India, y Bernardo vino à Roma, y fue de la Compañia; y, tornando à la India, acabó santamente su vida en el Colegio de Coimbra.

44 Embarcóse en la Nao de Duarte de Gama, que iba à Chincheo, y tuvo una brava, y horrible tempestad en aquella navegacion; mas el Señor, por las oraciones del Santo salvó la Nave, que se tenia por perdída, y el Batel de ella, que con dos Moros (otros dicen, que havia quince personas en él) arrebatado de la furia de los vientos havia desaparecido, bolvió (contra el parecer, y esperanza de todos los Marineros) por sí mismo à la Nave, como San Francisco lo havia profetizado: el qual fue visto en el Batel de los mismos Moros, que andaban en él, y guiaba el Barco, y le llevaba à la Nave, en la qual realmente en su propria persona estaba San Francisco, à cuyos pies se postraron los Moros, y se hicieron Christianos, movidos de tan grande, y tan evidente milagro.

45 En Chincheo entró en la Nave de Diego Pereyra, grande, y antiguo amigo suyo, y con prosperos vientos llegó à Málaca, donde fue recibido con increible alegria, y regozijo de toda la Ciudad, que vino en procession à la Iglesia de la Compañia, para hacer gracias à nuestro Señor, por haverles dexado ver otra vez al Santo: el qual de allí, passando por Cochin, y visitando à sus Hermanos, llegó à Goa; y antes de entrar en Casa, se fue al Hospital, para visitar, y consolar à los enfermos, y despues se vino al Colegio; y hallando, que uno de sus Hijos estaba muy malo, y casi deshauciado, y para morir, poniendo sobre él sus manos, y diciendo un Evangelio, le dió entera salud. Abrazó à todos sus Hijos con amor de verdadero, y benignissimo Padre; y ellos le abrazaron, y reverenciaron como à Padre Santo, y Hombre venido del Cielo. Halló las cosas de la Christiandad en todas partes muy acreditadas, y que nuestra Santa Religion florecia en la India: y haviendo dispuesto las cosas, y dado la orden, que le pareció, y concertado con el Virrey, que embiasse à Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal con un rico presente al Rey de la China, y que él iria como Compañero del Embaxador, para poder entrar con este color, y tentar el vado, y ver la disposicion, que havia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan extendido, y tan ciego, y sepultado en las tinieblas de la ignorancia, è idolatría; nombró por Superior de todos los de la Compañia de la India al Padre Gaspar Barceo, Flamenco, y antes de partir se echó à sus pies, diciendole, que él tambien estaba à su obediencia, llorando todos los circunstantes su partida con tan copiosas, y amargas lagrimas, como que adivinaban, que no le havian de ver mas.

46 Salió de Goa mediado Abril del año de mil quinientos cincuenta, y dos, en la Nao de Diego Pereyra, que havia hecho grandes gastos para aquella jornada, è iba con gran voluntad à ella, por servir à Dios, y à su Rey, y acompañar à San Francisco. Llevaba en su compañia al Padre Balthasar Gago, y al Hermano Pedro de Alcaceva, para embiarlos desde Málaca al Japón à ayudar al Padre Cosme de Torres. Para el viage, que hacia à China, solamente tomó por Compañero un Hermano, que se decia Alexo de Herrer, y un Mozo natural de la China, por nombre Antonio de Santa Fé, que se havia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar à Málaca tuvieron una recia tempestad, en que se daban ya por muertos: aplacóla nuestro Señor por las oraciones del Santo Padre; y de allí adelante tuvieron mucha serenidad; y bonanza, hasta llegar à Málaca. Pero aquí tuvo San Francisco mas contrarios vientos, y mas brava tormenta, que en el Mar: porque el Governador de Málaca, por cierto disgusto antiguo, que havia tenido con Diego Pereyra, (que como diximos iba por Embaxador al Rey de la China) pesandole mucho de la honra, y del provecho, del que tenia por enemigo, le estorvó aquella jornada con tanta fuerza, y violencia, que todos los medios, que tomó San Francisco de sumission, ruegos, promesas, amenazas, y excomuniones, (que como Legado Apostolico fulminó contra él) no fueron parte, para sossegar, y poner en razon el animo obstinado, y mas duro, que el acero, del Governador; y assi quedó en Málaca Diego Pereyra, y se cortó el hilo, y traza de la embaxada, que havian de hacer en la China. Mas San Francisco, aunque sintió mucho (como era razon) aquel impedimento de la predicacion Evangelica, y de la facilidad, con que pensaba entrar en la China, no desmayó; antes consolando à Diego Pereyra, y assegurandole, que todo aquel daño, que padecia, resultaria en mayor acrecentamiento de su honra, y hacienda, y amenazando al Governador con la ira de Dios, y con el castigo, que presto vendria sobre él, salió de Málaca, y en saliendo, sacudió el polvo de los zapatos, como Christo nuestro Señor mandó à los Discipulos, que lo hiciessen, quando no fuessen bien recibidos en alguna Ciudad.

Lo que el Santo anunció, ſe cumplió al pie de la letra: porque Diego Pereyra deſpues fue muy honrado, y acrecentado del Rey de Portugal; y el Governador de Málaca, por justo juício del Cielo, dentro de pocos meſes fue preſo en Goa, y deſde allí llevado à Portugal, y confiſcados todos ſus bienes, murió en una carcel, pobre, y miſerablemente.

47 Llegó San Franciſco à la Isla de Sanchoan, que eſtá como treinta leguas de la China, con gran deſeo de hallar algun camino, para entrar en aquel Reyno, que tiene la puerta tan cerrada para todos los Eſtrangeros, que hay pena de muerte à qualquiera Eſtrangero, que entráre en el Reyno ſin licencia, y à qualquiera Chino, que le metiere; y guardan eſta ley con gran rigor, y no faltaban exemplos freſcos, que ſe contaban. Deſpues de haver tentado varias coſas ſin fruto, finalmente ſe concertó con un Mercader Chino, que ſecretamente le llevaſſe al Puerto de Canton, que es la primera Ciudad de la China, y que haviendole tenido eſcondido en ſu caſa tres, ò quatro dias, una noche le puſieſſe à las puertas de la Ciudad, y le dexaſſe allí à ſus aventuras; y San Franciſco le ofreció de darle como doſcientos ducados de Pimienta, que para eſte efecto le havian dado los Portugueſes. Todo eſto tenia grandes dificultades, y peligros; mas el animo de San Franciſco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna coſa reparaba, ni hacia caſo de tormentos, y muerte: porque ninguna coſa mas deſeaba, que dar la vida, y mil vidas, que tuviera, en tan glorioſa empreſſa por ſu amor. Quedó San Franciſco muy alegre con el concierto, viendo, que ſe le deſcubria camino, para lo que tanto deſeaba: y porque no le fueſſe impedimento para ſu entrada, tornó à embiar al Hermano, que havia traído de la India (porque andaba muy falto de ſalud) con los Navios de los Portugueſes, que havian ya negociado, y ſe bolvian à Málaca, y al Mozo Chino. Algunos creen, que le embió adelante, para hallarſe mas deſembarazado, y ſolo, y poder entrar en la China con mayor ſecreto, y ſeguridad del Mercader. Pero el Señor ſe contentó de eſte deſeo, y quiſo mas remunerarle los trabajos immenſos, que haſta allí havia padecido por ſu amor, que ponerle en ocaſion de padecer otros mayores. Acceptó por entonces ſu voluntad, y dexó de abrir puerta à la China, que eſtaba tan cerrada, para hacerlo deſpues de ſus merecimientos, y oraciones; y el Santo Varon alcanzaſſe muerto, lo que no pudo, ſiendo vivo: porque poco deſpues que murió, ſe facilitó à los Portugueſes en Meaco, y Caton el trato con los Chinos; y algunos Padres de la Compañia, Hijos de San Franciſco, han entrado en aquel Reyno, y viven en él con ſeguridad; y cada dia, eſperamos, que crecerá mas aquella Chriſtiandad con tan buen Interceſſor como San Franciſco Xaviér.

48 El Mercader Chino no cumplió ſu palabra, y Dios embió à ſu Siervo una calentura: y aunque mejoró, nunca pudo convalecer bien de ella; antes recayó, y entendió, que el Señor le queria llevar para sí, y cumplirle otros deſeos mas encendidos, que poco antes le havia dado, de dexar el cuerpo mortal en la Tierra, è irſe al Cielo à gozar de ſu bienaventurada viſta, con los quales los otros deſeos de trabajar, y padecer, ſe iban mitigando. Tuvo revelacion de ſu muerte: y eſtando en aquella Iſla en una choza, ò enramada, que ſe havia armado en lo alto de un monte, deſamparado de los hombres, falto de todas las coſas neceſſarias para la ſalud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulzuras, y conſolaciones del Cielo, por verſe en tan extremada pobreza; (coſa, que él tanto havia deſeado) repitiendo muchas veces el dulciſſimo Nombre de JESUS, y de MARIA, y haciendo unos tiernos, y amoroſos coloquios con el Señor, dió ſu bendita Alma, al que para tanta gloria ſuya, y bien del mundo la havia criado.

49 Eſta es una breve ſuma de las peregrinaciones de San Franciſco: eſta una tela ſencilla, texida de ſus trabajos, de ſu vida, y muerte. Mas quien podrá explicar las labores, que el Sumo Artifice labró en eſta tela? Las gracias, y dones, que pintó en eſte lienzo? Las heroycas, y divinas virtudes, con que adornó, y enriqueció el Alma de eſte gran Siervo ſuyo, que ſon tantas, y tan admirables, que lengua de Angel ſería meneſter, para poderlas referir. Qué humildad tan profunda! Qué obediencia tan perfecta! Qué menoſprecio de todas las coſas de la Tierra, y qué aprecio de las del Cielo! Qué oracion! Qué mortificacion! Qué paciencia, y alegria en las perſecuciones! Qué fortaleza, confianza, y ſeguridad en los peligros! Qué fuego de Amor Divino, y qué ſed de padecer, y morir por Chriſto, y por la ſalud de ſus Hermanos, ſin verſe jamás harto de trabajos, y anguſtias! Qué anchura, y capacidad de corazon, à quien todo el Mundo era corto, y angoſto! Qué diré de los privilegios, con que Dios le hizo mas que Hombre, y Superior de los Demonios, y de las Enfermedades, de los Mares, Vientos, y Tempeſtades? Qué de aquella luz ſoberana, y celeſtial, con que alumbrada ſu Alma veía las coſas auſentes, como ſi eſtuvieran ante ſus ojos, y las que havian de venir, como las preſentes, y leía los corazones, de los que trataban con

él?

él? Qué de los muchos, y grandes milagros, con que le glorificó Dios en el Cielo, y en la Tierra? Desembolvámos este lienzo: despleguémos estas labores: descubrámos esta tabla, en que Dios sacó una Imagen acabada de su gracia, y un perfecto retrato de todas las virtudes; y comencémos por la humildad, que es el alma, madre, y fundamento de todas.

50 Era muy amigo (como havemos visto) de servir en los Hospitales à los enfermos, y siempre se inclinaba, y acudia à los enfermos mas baxos, y viles. Viniendo de Roma para Portugal con el Embaxador Don Pedro Mascareñas, en todo aquel camino se ocupaba en ayudar à los otros, que iban en su compañia, dandoles el mejor lugar, aposento, y cama, y teniendo cuenta de dar de comer à las cavalgaduras. Quando se embarcó para la India, nunca los Ministros del Rey pudieron acabar con él, (como diximos) que tomasse un Criado, que le sirviesse; antes él mismo sirvió en la Nave, à todos los que tenian necessidad, y se querian aprovechar de su trabajo. Llegado à Goa, se postró à los pies del Obispo, y le dió el Breve del Papa, en que le hacia su Nuncio Apostolico por toda la India, diciendole, que no usaria de él, sino quando fuesse su voluntad. Con esta misma humildad nunca descubrió à nadie, que tuviesse tal Breve, ni la potestad de Legado Apostolico, sino al dicho Obispo, y despues en Málaca, quando iba à la China, para atemorizar al Governador de Málaca, que le estorvaba la jornada, y ver, si con las Censuras Ecclesiasticas le podia reportar. Siendo él, como era, Superior de los otros Sacerdotes, y Vicarios de los Obispos, los honraba, y reverenciaba, y obedecia, como si fueran sus Superiores, y este respeto encomendaba mucho à los de la Compañia, y que no predicassen, ni exercitassen sus Ministerios sin beneplacito, y bendicion de los Prelados, que Dios ha puesto en su Iglesia: y decia, que de esta manera haviamos de quebrar la cabeza de Satanás, que es cabeza de los soberbios. Tenianle comunmente todos por Santo, y con este nombre le llamaban; y él se tenia por el mayor de los pecadores: y en una carta, que escrivió à Diego Pereyra, consolandole, por haverse estorvado la jornada de la China, dice, que por sus grandes pecados Dios lo havia permitido, y que él solo tenia la culpa; pues havian sido tantas, y tan graves las suyas, que no solamente havian hecho daño à sí, sino tambien al mismo Diego Pereyra. En otra carta, que escrivió de Cangoxima à los Hermanos de la India, les dice, que le cumplia mucho darles cuenta de un grande cuydado, en que vivia, para que en sus sacrificios, y oraciones, le ayudassen: y era el cuydado, que siendo todos sus pecados, y continuas maldades manifiestas à Dios, temia mucho, que no haviendo en su alma, y vida, una gran emmienda, le suspendiesse el Señor la divina gracia, tan necessaria, para comenzarle à servir en aquellas partes con perseverancia hasta el fin. Y en otra carta, atribuyendo todas las mercedes, que Dios le hacia, à las oraciones de los Hermanos, les dice: *Las recreaciones, que en estas partes tengo, son acordarme muchas veces de vosotros, carissimos Hermanos, y del tiempo, que por la misericordia del Señor os conocí, y conversé: siento dentro en mi alma, quanto por mi culpa perdí en no aprovecharme de las mercedes, que nuestro Señor os ha comunicado. Haceme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, por la memoria continua, que teneis de encomendarme à él, y reconozco, que por vuestra interceſſion me dá el Señor à sentir la immensidad de mis pecados, y fuerzas, para andar entre esta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias à la Divina Magestad, y à vosotros, carissimos Hermanos mios, y agradezco mucho esta gran caridad.* Huía de la honra, y de sus alabanzas con tanto cuydado, como otros huyen de la afrenta, y del vituperio: y quando alguno decia cosa, que redundasse en su loor, se ponia colorado, y quedaba vergonzoso, y corrido. Encubria con maravilloso artificio sus virtudes, y los milagros, que Dios obraba por él, atribuyendolos à la fé, y devocion, de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna cosa encomendaba mas veces, y con mayor encarecimiento à sus subditos, que el estudio de la verdadera humildad, afirmando, que ninguno puede ser legitimo Hijo de la Compañia de Jesus, ni servir en ella fielmente al Señor, sino el que fuere despreciador de sí mismo, y conociere bien su poquedad, y baxeza; porque decia, que la arrogancia, y vana presumpcion de sí mismo, es el veneno de toda virtud, y enemiga del Instituto, y perfeccion de la Compañia; y assi en una Epistola, escriviendo del Japón à los Padres, y Hermanos de Goa, les dice: *Exercitáos con gran cuydado en la humildad, y vencéos en todas las cosas, que nuestra naturaleza depravada aborrece, y trabajad mucho, por conoceros perfectamente con la Divina gracia; porque el conocimiento de sí mismo es, como Ama, que cria la confianza en Dios, y como madre de la humildad christiana.*

51 De este mismo afecto de humildad nació en San Francisco aquella perfecta obediencia, que tuvo à todos los Superiores, y especialmente à San Ignacio, que fue tan grande, que en diciendole, que se partiesse de Roma para la India, porque Dios le llamaba, y se queria servir de él, luego baxó la cabeza, y con grande alegria se ofre-

ció

ció al trabajo, y ſe partió al otro dia, con no eſtár aun confirmada la Compañia, ni ſer San Ignacio Prepoſito General, ſino ſolo Perſona, à quien todos, como à Padre, y Maeſtro, voluntariamente reſpetaban. Y con eſta miſma obediencia recibia todas las ordenes, que el Santo Padre Ignacio deſde Roma à la India le embiaba, como venidas del Cielo; y en una carta, que San Francisco deſde la India eſcrivió à San Ignacio, le dice, que aunque eſtaba ſeis mil leguas lexos, y ya viejo, y cano, y no penſaba verle, ſino en el Cielo; pero que ſi le mandaſſe bolver à Roma, luego bolveria, ſin que los mares, vientos, y tempeſtades ſe lo eſtorvaſſen. Y quando mandaba alguna coſa à ſus ſubditos, ſolia añadir: *Mirad, que os mando eſto por la reverencia, y obediencia, que teneis à nueſtro Santo Padre Ignacio*; moſtrando en eſto ſu humildad, y el reſpeto, que tenia à ſu Santo Padre: pues queria, que le obedecieſſen à él por ſu reſpeto: la qual humildad no menos reſplandecia en eſcrivir à San Ignacio las cartas de rodillas: tanta era ſu humildad propria, y la eſtíma, que tenia de la ſantidad de ſu Padre.

52 Eſta miſma humildad de San Francisco reſplandeció mucho en el amor de la ſanta Pobreza, como quien tan bien ſabía las riquezas, que ſe encierran en ella, y la ſeguridad de animo, que dá, à los que la abrazan por Chriſto, librandolos del cautiverio, y dura ſervidumbre de la codicia, y proveyendolos ſin cuydado, de lo que han meneſter, teniendolo todo, por haverlo dexado todo por aquel Señor, que ſiendo riquiſſimo, ſe hizo pobre, por enriquecernos con ſu pobreza. Llegado à Lisboa, no quiſo acceptar la caſa, ni la comida, que el Rey le ofrecia; ſino fuéſe al Hoſpital, pidiendo de puerta en puerta ſu pobre comida. Deſpues que ſe embarcó para la India, nunca el Governador Martin de Souza pudo acabar con él, que comieſſe en ſu meſa: (como ſe dixo arriba) porque en el Mar, y en la Tierra ſiempre vivió de limoſna para ſu comida, y veſtido. En la miſma Ciudad de Goa, donde no le faltára, lo que quiſiera, guſtaba mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande, que tenia à la ſanta pobreza. Trayendo en la India una media loba vieja, y rota, ſus amigos le hicieron hacer una nueva: y no haviendo querido veſtirſela por ningun caſo, con cierto engaño (ſin ſaberlo él) ſe la hicieron veſtir. Quando lo ſupo, y ſe vió veſtido con la media loba nueva, tanto los importunó, que le huvieron de bolver la vieja. Quando fue al Cabo de Comorin, ò Peſquería, fue con ſuma pobreza, y deſnudéz, andando muchas veces deſcalzo; y lo miſmo hizo en el Japón, yendo corriendo trás los cavallos, deſabrigado, y caſi deſnudo, y traſpaſſado de los hielos, y extremados frios del Invierno: y quando bolvió del Japón à Goa, traía un ſombrero viejo, la camiſa rota, la loba hecha pedazos, y remendada, como quien triunfaba de la abundancia, y de la vanidad de los hijos de eſte Siglo; porque ſu regalo, y deleyte era ſer pobre, y vivir como pobre; y aſſi en una carta, que eſcrive del Japón à ſus Hijos, que eſtaban en Goa, les dice eſtas palabras: *Ya havemos llegado por ſingular gracia de Dios al Japón, donde hay falta de todas las coſas: lo qual tengo por particular beneficio de la providencia del Señor; porquè en los otros Lugares la abundancia de comida, y de regalos muchas veces es incentivo, paraque los hombres ſigan ſus apetitos ſin freno, y ſe entreguen à los guſtos de la carne; y à eſta cauſa faltan à ſus almas las conſolaciones eſpirituales, y no pocas veces el cuerpo padece graves enfermedades, y con ellas paga el mal guſto, que tomó.*

53 Sobre eſte fondo, y profundo fundamento de la humildad edificó San Francisco (ò por mejor decir el Señor en él) el alto, y hermoſo edificio de todas las virtudes, haſta llegar à la cumbre de la caridad, que es reyna, y vida de todas; porque cierto es coſa, que pone admiracion, el ver, quan encendido, y abraſado eſtaba el corazon de eſte Santo Padre del amor del Señor, con el qual ſe entretenia de noche contemplandole, y hablando con él, y de dia no le perdia de vista, converſando por ſu miſmo amor con los hombres, y los vivos deſeos, que ardian en aquel pecho ſagrado de morir mil veces por él, ofreciendoſe entre tantas, y tan barbaras Naciones à manifieſtos peligros de peſtilencia, naufragios, corſarios, y ladrones, y buſcando ſiempre ſu mayor gloria. Eſta caridad le llevó à la India: eſta le hizo padecer tanto, y con tanta alegria en la Peſquería: eſta le hizo dulces, y ſabroſas las fatigas, y peligros de la Isla del *Moro*: eſta le hizo deſpreciar tantas veces las ondas immenſas del Mar Occeano, y los peligros de los corſarios, y penetrar à los Reynos del Japón, y procurar entrar en los de la China, ſin reparar en vida, ni en muerte, para amplificar la gloria de ſu Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, que el Señor havia comprado con ſu Sangre. Y ſi el padecer mucho por el Amado es ſeñal de grande amor; quan grande fue el amor de eſte Santo Varon para con Dios, por quien tanto padeció? Tres veces padeció naufragio, y una vez anduvo dos, ò tres dias ſobre una tabla en las ondas del Mar, y Dios le libró. Otra vez perſiguiendole los Moros, le eſcondió en un boſque, donde eſtuvo algunos dias; y aſſi eſcapó. Pues quantas veces le tiraron ſaetas los Barbaros? Quantas le quiſieron matar con ponzoña? Quantas los ladrones eſtuvieron para poner las manos en él; y las huvieran puеſto, y acabadole la

vida,

ida, si Dios no le huviera guardado? Pues qué diré de aquella confianza, que le daba este mismo amor de Dios en estos trabajos, y peligros, que era tan grande, y estupenda, que parece estaba colgado de sola la Paternal Providencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las Criaturas, y rico en la pobreza, abastado en la necessidad, y esforzado en los peligros, en las tempestades seguro, entre las Armadas de los Barbaros intrepido, en medio de la muerte con mucha paz, sin querer tomar contra venenos, ni remedios contra la ponzoña? Finalmente quebrando la cabeza del Demonio, que muchas veces en grandes aprietos le pretendió espantar, y nunca pudo; porque armado con esta confianza, sabía, que su Señor no le podia faltar, ni el Demonio tocarle en un cabello sin su voluntad; y assi en una carta, que al tiempo que iba al Japón escrivió al Provincial de Portugal, le dice: *Todos mis Amigos, y Familiares se espantan, que yo quiera emprender un camino tan largo, y grandes peligros de las tormentas, y Corsarios; mas yo no me maravillo menos de ellos, que tengan tan poca confianza en Dios, debaxo de cuya mano están todas las cosas; y assi sabiendo cierto, que todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa temo, sino al mismo Dios, y que no me pida cuenta de la negligencia, con que le he servido, y me castigue por ello; y por esto no hago caso de los espantos, peligros, miserias, cruces, y tormentos. Solo Dios temo, Criador, y Governador de todas las cosas, y sé cierto, que ninguna de ellas, por mala, y perniciosa que sea, puede hacer mal à los hombres, sino quanto él les permita.* Todas estas palabras son de San Francisco; mas de todo lo que padeció por amor del Señor, con ser tanto, no es nada, para lo que él deseó padecer: porque en los mayores trabajos, y mayores angustias suplicaba al Señor, que no se las quitasse, sino para darle otras mayores. Y una vez, que el Señor le mostró las cruces, y tormentos, por donde havia de passar, no se espantó, ni desmayó; (como diximos) antes con grande esfuerzo, y espiritu clamó: *Mas, mas, mas, Señor*; pareciendole pocos aquellos trabajos, que Dios le representaba, para los que él deseaba padecer. No quiero hablar de aquella ansia insaciable, con que deseó, y procuró, que todo el Mundo conociesse, y amasse, y sirviesse à este Señor; porque las bueltas, que dió en la India de Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, de unas Naciones en otras, hasta llegar à lo ultimo del Oriente, y à Tierras no conocidas, con tantas incomodidades, nos declaran este amor. Passaba algunas veces dos, y tres dias, sin comer, oyendo confessiones, sirviendo à los enfermos, pacificando, y haciendo amigos à los discordes, y atendiendo à las otras obras de caridad, olvidandose de sí, y sustentandose, como con pasto del Cielo, del divino consuelo, y viviendo de Dios. Y no solamente se desvelaba en procurar, que los Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros conociessen al Señor; pero de qualquier alma particular tenia gran cuydado de ganarla para Dios, y mas de las almas de los mayores, y mas publicos pecadores. Quando estuvo en la Isla de Ternate, quitó las amigas à los Soldados, que allí estaban, y solos quedaron dos, à quienes, quando partió, no havia podido persuadir, que las dexassen; mas ido à la Isla de Amboyno, escrivió à un amigo suyo, que havia quedado en Ternate, que avisasse à aquellos dos de su parte, que salieſſen de aquel cieno, y atolladero, en que estaban, y que le avisassen, quando havia de ser; porque luego sería con ellos, para ayudarlos, y que entretanto no cessaria de pedir à Dios, que los tuviesse de su mano, y no los castigasse.

54 En la Ciudad de Málaca havo un Judio vicioso, y obstinado, aunque docto, que hacia escarnio, y mofa de San Francisco, quando predicaba. No se enojó, ni alteró el Santo Padre; antes con blandura, y buena gracia se le hizo amigo, y de Judio pertináz, y rebelde, Dios le convirtió, è hizo Christiano fiel, y piadoso. Navegando una vez al Puerto de Canavor, exhortó à uno, que iba en la Nao, gran pecador, que se confessasse: y viendo, que el hombre no admitia sus saludables consejos, dissimuló, y le dexó por entonces. Despues saltaron en tierra, y poco à poco le llevó consigo, passeando hasta un monte apartado, y estando los dos solos, el Santo de repente se desnudó, y puesto de rodillas delante de él, se comenzó à disciplinar con una disciplina de abrojos, tan fuertemente, que el pobre hombre quedó atonito; y mas, oyendo decir, que tomaba aquel castigo, para aplacar à Dios, y detener el azote, que queria descargar sobre él. Salpicaba la sangre, que salia de las espaldas del inocente, al pecador: el qual espantado, y confundido de tan raro exemplo de caridad, se echó à sus pies, y se confessó, y emmendó la vida, que era, lo que el Santo Padre deseaba. Embiando el Virrey Don Juan de Castro à su hijo Don Alvaro de Castro à cierta jornada, supo San Francisco, que un Soldado muy valiente, y desgarrado, y que vivia como si no huviera mas que esta vida, iba en aquella Armada; y sin tener necessidad se embarcó en la misma fusta, en que iba el Soldado: (pensando todos, que le havia rogado el Virrey, que por amparo de su hijo, y toda la Armada fuesse en ella) allí con su afabilidad, y blandura travó platica con él, y se le hizo amigo, y poco à poco le ganó de manera, que saltando en tierra le confessó generalmente: y dandole una pequeña penitencia,

(admi-

(admirandoſe el Penitente de ella, por ſer ſus culpas tantas, y abominables) el Santo le dixo, que por lo demás él ſatisfaria por él à Dios: y entrando en un boſque allí cerca, tomó luego por principio de paga una recia diſciplina; y el hombre quedó eſpantado, y como fuera de sí, y mas, quando entendió, que el Siervo de Dios no ſe havia embarcado en aquella fuſta, ſino para remediar ſu alma, y que ſe bolvia para Goa, de donde havia ſalido para ſolo eſte efecto, y le quedó tan agradecido, y tan obligado à Dios nueſtro Señor, que con ſu gracia bolvió la hoja, y vivió de allí adelante chriſtianamente, guardando los conſejos, que el Santo Varon le havia dado. De eſtos exemplos podiamos contar muchos, que por ſer ſemejantes, y del miſmo jaéz, dexamos por brevedad.

55 Con ſer San Franciſco Xaviér tan zelolo, y fervoroſo en procurar la ſalud de las almas, no era ſevero, importuno, y moleſto, ſino blando, facil, y amoroſo, tomando tantas figuras, y tan diferentes modos, para ganar, à los que trataba, quantas eran ſus condiciones, y calidades. Con los Soldados parecia Soldado, con los Marineros Marinero, con los Religioſos Santo, y con los pecadores alguna vez parecia pecador, haciendoſe todo à todos, para ganarlos à todos para el Señor; porque aquel grande, y encendido amor, que le tenia, le enſeñaba, lo que havia de hacer: y como un hierro en la fragua ſe viſte de las calidades del fuego; aſſi él ſe veſtia de las propriedades, y participacion de Dios. No ſe puede facilmente creer las artes, que uſaba, para ſacar del pecado, à los que eſtaban cautivos, y aprifionados debaxo de la tyranía de Satanás. Sabiendo, que alguno eſtaba enlazado en algun amor deshoneſto, no le iba luego à la mano; mas con un ſanto artificio ſe le entraba por las puertas, y ſe le hacia amigo, y familiar: deſpues él miſmo ſe combidaba à comer con él; y haviendole ya ganado para sí, le ganaba para Dios: porque quando veía, que aquella alma eſtaba bien diſpueſta, embeſtia con ella, y con ſus amoneſtaciones le quitaba las malas compañias, y ocaſiones de pecar; y ſi no podia arrancar los pecados todos de un golpe, uſaba de tal ſuavidad, y deſtreza, que ablandando el corazon poco à poco, de uno en uno, los quitaba todos; y de eſta manera con admirable afabilidad, y prudencia quitó à un hombre ſiete mugeres, una à una, con las quales, y grande eſcandalo del Pueblo, vivia deshoneſtamente. Aconteció una vez de eſtas, pedir, que le dieſſen de comer (de limoſna) à un hombre, que dentro de ſu caſa tenia para ſu ſervicio algunas mugeres con nombre de Criadas, pero Amigas. No lo pudo negar el hombre por reſpeto de la perſona de San Franciſco: el qual, con ver ſervir à las mugeres à la meſa, no ſe eſtrañó, ni las torció el roſtro, ni dixo palabra al hueſped, hablando mas eficazmente al corazon con ſu ſilencio, y con ſu ſanta, y ſuave converſacion, que ſi le hablára mucho; y pudo tanto con aquella habla muda, que eſpantado el hombre de ella ſe compungió, y vino à buſcar al Santo, y ſe confeſſó, y puſo en ſus manos, echando de ſu caſa las ocaſiones, que tenia de pecar.

56 Todo eſto enſeñaba al Santo Varon (como diximos) el amor del Señor, que es gran Maeſtro, y juntamente le daba gracia, para juntar con eſta facilidad, y blandura una gravedad, y compoſtura Religioſa, tan rara, que no perdia un punto de ſu authoridad, ni de la opinion, que de ſu ſantidad tenian todos, por verle tan familiar con los pecadores, que pretendia ganar; porque era alegremente grave, y gravemente alegre, y todas ſus acciones olían à ſantidad. Maravilloſa era la ſuavidad de ſu roſtro, la dulzura de ſu trato, y afabilidad de ſu converſacion; pero ſu ſantidad era tan conocida, y eſtimada, que no diſminuía nada de la reverencia, y reſpeto, que à tan alta perſona ſe devia, y los que mas le trataban, le tenian en mayor veneracion, y algunos ſe echaban à ſus pies, y quando le hablaban, no ſe querian cubrir delante de él, por mas que ſe les rogaſſe, è importunaſſe; porque les parecia, que no hablaban con un hombre comun, y mortal, ſino con un hombre divino, por quien les hablaba Dios.

57 A la cumbre, y perfeccion de eſta caridad, y amor del Señor ſubió San Franciſco Xaviér, favorecido, y llevado de ſu gracia por medio de la mortificacion, y victoria de sí miſmo, y de la oracion, que ſon las dos alas, con que el alma pura, y deſembarazada vuela à Dios. La mortificacion, que tuvo eſte Santo Varon, y el fervor, con que procuró alcanzar perfecta victoria de sí miſmo, ſe echa de ver en las dos coſas, que entre otras muchas hizo, y noſotros arriba havemos contado: la una, de los cordeles nudoſos, con que ſe ató, y de los dolores, que padeció, para vencer, y mortificar la ligereza, y guſto, que havia tenido de correr, y faltar; y la otra, la fuerza, y ardor de eſpiritu, con que lamió las llagas del pobre enfermo en Venecia, y le chupó la podre, que de ellas corria, para trinnfar de sí, y vencer el horror, aſco, y repugnancia, que de curar aquel pobre ſentia. Todo el reſto de ſu vida fue una perpetua mortificacion en la comida, y bebida, en el veſtido pobre, y roto, en los ayunos, diſciplinas, y cilicios, y penitencias, como en lo que haſta aquí havemos referido ſe puede ver. Su comida comunmente era, la que pedia, y le daban de limoſna: raras veces comia carne,

ni

ni bebia vino, ſino quando le combidaban, y comia con algun amigo, que entonces ſe acomodaba à los otros, para ganarlos mas facilmente para Dios: el qual le diò una victoria tan perfecta de ſu carne, (que es el enemigo mas peligroſo, y domeſtico, que tenemos) que guardò perpetuamente ſu virginidad ſin corrupcion, con una entereza tan eſtraña, y con un aborrecimiento à qualquiera penſamiento feo, y torpe, tan grande, que una vez durmiendo, por haver tenido en ſueños una repreſentacion carnal, deſpertò, echando mucha copia de ſangre por las narices, deſpavorido, y ſobreſaltado, y como fuera de sí, por el horror de aquella repreſentacion, y por la fuerza, que ſe hizo en deſecharla.

58 Mas qué lengua podrá explicar la oracion tan continua, tan fervoroſa, y tan regalada de eſte gran ſiervo del Señor, y las mercedes, y favores, que él le hizo, y le comunicò en la oracion? Porque eſtando todo el dia ocupado en negocios, ò en caminos, y peligroſas navegaciones, y ſiendo de ſuyo tan benigno, y tan afable con todos, es coſa, que eſpanta, ver, que en qualquiera lugar, y qualquiera coſa, que hicieſſe, ſiempre eſtaba en sí, y con Dios, como ſi fuera un Hermitaño, y viviera en un riſco apartado, y olvidado de todas las coſas del Mundo: y aunque todas las coſas, que trataba, le ſervian de libro, y como de eſpejo, que le preſentaban à Dios; todavia tenia ſus tiempos determinados para la oracion: y quando las ocupaciones eran tantas, que no podia atender à ellas, ò por ſervir à los enfermos, ò por predicar à los Gentiles, ò por otra obra de caridad, quitaba de las horas del ſueño breve, que ſolia dar à ſu canſado cuerpo, para darlas à la oracion, queriendo, que faltaſſe antes al cuerpo el neceſſario repoſo, que al alma ſu ſuſtento, y entretenimiento con Dios. No pocas veces paſsò todas las noches orando, y contemplando, ſin cerrar los ojos; y el poco tiempo, que dormia, mas oraba, que dormia; porque durmiendo, muchas veces gemia, y con un amoroſo ſuſpiro decia à voces: *Buen Jeſus mio! O Amor de mi alma! O Criador mio! O mi Señor!* y otras ſemejantes: y deſpues preguntado, por qué durmiendo clamaba, reſpondia el Santo, que él no ſabía, ni ſe acordaba de tal coſa. Era San Franciſco devotiſſimo de la Sacratiſſima Paſſion de nueſtro Señor, y meditaba muy à menudo los Divinos Myſterios, que en ella ſe nos repreſentan, y decia, que eran firmes teſtimonios, y ſeguras prendas del amor, que el Señor nos tiene, y vivos exemplos, que noſotros devemos imitar. Aparejabaſe antes de la oracion con ſumo cuydado: rezaba el Oficio Divino con particular atencion, y devocion; y antes de comenzarle, decia el Hymno: *Veni, Creator Spiritus*: y aunque por andar tan ocupado en coſas de tanta caridad, y ſervicio de Dios, pudiera rezar el Breviario de tres Lecciones (que deſpues la Santidad de Pio Quinto prohibiò) del Cardenal Don Franciſco Quiñones, por ſer mas breve, y tuvo licencia para ello; nunca quiſo ſino rezar por el Breviario comun, que uſa la Igleſia Romana, por conformarſe mas con ella. Tuvo muy particular devocion à la Santiſſima Trinidad, y à Chriſto nueſtro Salvador, y à ſu Puriſſima Madre la Virgen Maria; y aſſi en la hora de ſu muerte encomendò particularmente ſu alma, à los que en ſu vida tantas veces ſe la havia encomendado. Hacia muy à menudo oracion al Arcangel San Miguel, à ſu Angel de Guarda, y à los demás Angeles, que ſon Governadores de las Provincias, y Preſidentes de los Reynos, en que él eſtaba.

59 Su oracion, demás de ſer continua, era ardiente, y fervoroſa, y muchas veces ſe tranſportaba, y arrobaba en ella. Fue viſto de noche en Goa, paſſeandoſe en la Huerta, como fuera de sí, y al cabo de rato alzar con las manos del pecho la ropa, que traía (por el gran fuego, que ſentía en él) y repetir muchas veces: *Sàt eſt, Domine, ſàt eſt*: Baſta, Señor, baſta, baſta, Señor. Quando fue de Amangùiche à Meaco, iba tan encendido, y puеſto el corazon en Dios, que no ſentía las heridas, que las piedras, palos, y eſpinas hacian à ſus pies, corriendo trás los cavallos deſcalzo.

60 Eſtando en Goa, diò orden una vez à un Compañero ſuyo, que le aviſaſſe à la una de la tarde, porque queria ir à hablar al Governador. El Compañero fue à la hora ſeñalada, y hallòle puеſto en oracion, tan embebecido, y arrebatado, que le dexò haſta las quatro. Tornò à él: y hallandole de la miſma manera, le aſiò de la ropa, para hacerle bolver en sí. Entonces le dixo San Franciſco: *Es ya la una? No ſon ſino las quatro*, reſpondiò el Compañero. *Pues vamos*, dixo el Santo. Saliò de caſa: anduvo las calles tan ſuſpenſo, y puеſto en Dios, que no acertò à ir à caſa del Governador; y bolviendo ya de noche à la ſuya, dixo al Compañero: *Otro dia havrá para el Governador; que eſte Dios lo ha querido para sí.*

61 Y aunque qualquier lugar (como dixímos arriba) le ſervia de Oratorio; pero ſiempre que podia ſe recogia à la Igleſia à hacer oracion delante del Santiſſimo Sacramento, por tener en ella à ſu Dios realmente preſente, y ſaber, que por eſte reſpeto oye mas benignamente las plegarias, que ſe le ofrecen en la Igleſia, y por ſer lugar proprio de oracion, y por la conſagracion, y bendiciones de la Igleſia Catholica, con que

eſtá dedicada al culto del Señor; y por eſto ſiempre que podia, dormia en la Sacriſtía, ò en alguna caſilla cerca de la Igleſia, para poderſe entrar en ella, y gaſtar la noche en oracion delante del acatamiento del Señor. Quando no hallaba Igleſia, hacia oracion delante de un Crucifixo, entreteniendoſe, y regalandoſe con él, ofreciendole las fatigas, que aquel dia havia paſſado en ſu ſervicio, y pidiendole gracia para los trabajos, que el dia ſiguiente havia de paſſar. Pero en ninguna coſa ſe eſmerò mas San Franciſco, ni deſcubriò mas ſu devocion, que quando decia Miſſa; porque entonces parece, que ſoltaba la rienda à ſu fervoroſo eſpiritu, y à las lagrimas, que derramaba, eſpecialmente quando conſagraba, y conſumia el Cuerpo del Señor, que eran tantas, y tan ſuaves, que los que le ſervian à la Miſſa, y los circunſtantes quedaban atonitos, y movidos à toda devocion. En la Miſſa ſiempre hacia oracion por la converſion de los Gentiles, y decia una oracion particular muy devota, que él miſmo havia compueſto para eſte efecto; y deſpues de la Miſſa rezaba un Reſponſo à las almas del Purgatorio, de las quales era tan devoto, que de noche andaba por las calles con una campanilla exhortando con voz alta à todos los Fieles, que ſe acordaſſen de ellas en ſus ſufragios, y oraciones. Solia dar la Comunion hincado de rodillas por mayor reverencia, y fue viſto algunas veces levantado de la tierra en aquella poſtura, y como ſuſtentado en el ayre por Divina Virtud. Procurò muchas veces el Demonio eſtorvarle ſu oracion con ruído, con varias figuras, y aſſombros; y finalmente dandole muchos palos, y quebrantandole, como lo hizo en Malipur, eſtando San Franciſco haciendo oracion una noche en el Templo del glorioſo Apoſtol Santo Thomé; mas ninguna coſa baſtò, paraque él dexaſſe ſu oracion, ò no bolvieſſe à ella, luego que eſtuvo ſano de las heridas, que el Demonio le diò, como arriba queda referido.

62 Fueron tan ſingulares las gracias, que por medio de la oracion diò nueſtro Señor à San Franciſco, y tanta la abundancia del divino conſuelo, con que regalaba ſu bendita alma, que muchas veces (paraque no le vieſſen) era forzoſo eſconderſe de los ojos de los hombres; porque no podia encubrir, ni diſſimular el ímpetu de la corriente, y gracia del Cielo: y no pocas reſplandecia eſta gracia, y ſe derivaba del alma en el cuerpo; de manera, que los que le trataban, no oſſaban mirarle à la cara, (como los Judios à Moyſés) ni fixar los ojos en él.

63 Por medio de eſta miſma oracion le comunicò el Señor el dòn de Profecía, y una luz ſoberana, con la qual, alumbrada ſu alma, veía los corazones de los hombres, y las coſas auſentes, como ſi eſtuvieran preſentes, y las que havian de ſer, como ſi ya huvieran ſido: y eſto tantas veces, y en lugares, y coſas tan diferentes, que ſe vé claramente la ſingular gracia, que en eſta parte tuvo del Señor, y que le havia hecho como Apoſtol, y Profeta de la India: porque dexando à parte las veces, que navegando con buen tiempo, dixo, que havia de venir tempeſtad, ò que eſtando en alguna peligroſa tormenta, ceſſaria preſto, y llegarian à ſalvamento, ò que algunas naves, que parecian fuertes, perecerian, ò ſiendo viejas, y maltratadas, y carcomidas, durarian, y finalmente ſe acabarian en el Puerto ſin daño de nadie; (que todas eſtas coſas muchas veces en varios tiempos, y lugares las anunciò con tanta firmeza, y ſeguridad, como ſi las viera, y todas ſucedieron de la miſma manera, que él las predixo) digamos algunos exemplos mas memorables de eſte eſpiritu profetico, y luz divina.

64 Predicando en la Ciudad de Málaca, muchas veces avisò al Pueblo de las calamidades, que le havian de venir por ſus pecados: de los incendios, y eſtragos, que havian de hacer los enemigos: del cerco de la Ciudad, de la peſtilencia, y otras miſerias, y deſventuras, con que havian de ſer afligidos, las quales vinieron ſobre aquella Ciudad, como el Santo ſe lo havia profetizado. Quando vinieron eſtos trabajos à Málaca, eſtaba San Franciſco en el Japòn, y allí tuvo revelacion de ello, y avisò à los Portugueſes, que con él eſtaban, que hicieſſen oracion à Dios por la Ciudad de Málaca, que eſtaba cercada, y muy apretada; y deſpues tuvo revelacion, de que Dios la havia librado; y aſſi lo dixo à Diego Pereyra, que eſtaba con cuydado del cerco de Málaca, y de lo que él, para ſocorrerla, havia de hacer. Eſtando en la miſma Ciudad, al tiempo que iba à la China, un dia à deshora ſe echò de pechos ſobre una cama, y eſtuvo como ſin ſentido, y fuera de sí, ſin que ninguno de los de caſa le oſaſſe hablar; y al cabo de buen rato, como quien deſpierta, y buelve en sí, comenzò à dar voces, y à decir: *Dios te lo perdone, fulano*; nombrando à cierta perſona, que entonces vivia en Portugal que hacia algunos oficios en daño de la Compañia. Notaronſe aquellas voces, y no ſe entendiò por entonces, lo que San Franciſco queria ſignificar: porque él lo callò, y ninguno ſe atreviò à preguntarſelo; mas deſpues que llegaron las cartas de Portugal, y ſe ſupo, lo que allí havia paſſado, ſe entendiò, que en el miſmo tiempo, que paſſaba en Portugal, Dios ſe lo havia revelado à San Franciſco en Málaca. Tambien fue iluſtre profecía, la que aconteciò en la

miſ-

miſma Ciudad de Málaca, y brevemente tocamos arriba, quando haviendo ſalido una pequeña Armada nueſtra con algunos pocos Portugueſes en buſca de una grueſſa, y poderoſa Armada del Rey de Azen, y eſtando toda la Ciudad triſte, y lloroſa, creyendo, que ſu Armada era perdída; San Franciſco deſde el Pulpito reprehendió gravemente aquella poca fé, y deſconfianza, y en la miſma hora, que las dos Armadas peleaban, él pintó la batalla, como ſi con los ojos la viera; y finalmente reclinandoſe ſobre el Pulpito, y haviendo eſtado algo ſuſpenſo, bolvió en sí con maravilloſa alegria en los ojos, y ſu ſemblante, y clamó, y dixo: Venció, hermanos, venció por noſotros Jeſu-Chriſto: en eſta hora acaban los Soldados de ſu Santiſſimo Nombre de desbaratar, y vencer la Armada de los Moros, ſuyos, y nueſtros enemigos, con muertes de muchos millares de ellos, y de ſolos quatro de los nueſtros: y añadió, quando havia de venir la nueva de la victoria, y quando llegaria al Puerto de Málaca la Armada victorioſa, y que hicieſſen penitencia de ſu deſconfianza, y con gozo, y alegria rezaſſen dos Padre nueſtros, y dos Ave Marias, haciendo gracias al Señor por la victoria, y rogando por las almas de aquellos quatro Soldados Chriſtianos, que havian muerto.

65 Los moradores de un Pueblo, llamado Tolo, en la Isla del Moro, haviendoſe hecho Chriſtianos, bolvieron atrás con grande deſacato, è injuria de Chriſto nueſtro Redemptor, el qual los caſtigó ſeveramente con prodigios, y ſeñales del Cielo, y los Portugueſes en la Tierra con un Exercito, que juntaron contra ellos, prometiendo San Franciſco dichoſo, y feliz ſucceſſo à los Chriſtianos: y como el Santo lo prometió, lo cumplió Dios, librando milagroſamente à los Soldados Chriſtianos de los lazos, y zeladas, que en el aſſalto les tenian armados los Infieles, y de evidentes peligros: y fue coſa tan notoria, que los miſmos Barbaros confeſſaron, que la victoria, que alcanzaron los nueſtros, no havia ſido por fuerza humana, ſino por favor del Cielo.

66 Una vez, para ſocorrer à una doncella, que eſtaba à peligro de vender ſu caſtidad, tuvo neceſſidad de alguna grueſſa limoſna: pidióla à un grande amigo ſuyo rico, que ſe llamaba Pedro Vello, que à la ſazon eſtaba jugando en caſa de otro amigo ſuyo: y como allí no tuvieſſe dinero, dió al Santo la llave de ſu eſcritorio, paraque de él tomaſſe, lo que quiſieſſe. Tomó treſcientos ducados, y dixoſelo à Pedro Vello, bolviendole ſu llave. Entonces Vello le reſpondió, que havia el Santo andado muy corto; porque quando le dió la llave, penſó, que de treinta mil ducados, que havia en el eſcritorio, tomaria la mitad, y dixolo tan de veras, que San Franciſco ſe lo agradeció, y le aſſeguró, que Dios nueſtro Señor nunca le faltaria, y que antes de morir ſabria el dia de ſu muerte. Deſde aquel dia quedó otro Pedro Vello, è hizo muchas limoſnas, y ſe dió à obras de caridad. Eſtando ya viejo, deſpues de muchos años, aviſado de Dios de ſu muerte, ſegun la profecía del Santo, diſpuſo ſus coſas, y repartió todos ſus bienes entre Pobres, è Igleſias, en Miſſas, y Oficios Divinos, que ſe le havian de decir, y comenzó à deſpedirſe de ſus parientes, y amigos de caſa en caſa, como eſtaba de partida para la otra vida: y viendole ſano en el cuerpo, ſoſpecharon, y decian, ſer aquello falta de juicio. Entendiendolo él, con mayor cuydado, entereza, y cortesía hacia ſus cumplimientos, y atendiendo mucho à devociones particulares, y frequentacion de los Santos Sacramentos, llegó la hora, en que ſe ſupo havia de morir, y poco antes ſe fue à la Igleſia, y echandoſe en un atahúd, ſe hizo cubrir con un paño negro: comenzóſe la Miſſa de Difuntos; y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requieſcant in pace*, llegaron ſus Criados, y otros muchos: levantaron el paño; y hallaronle muerto, conforme à la profecía, y promeſa del Santo, en premio de ſus grandes limoſnas.

67 Qué diré de aquella maravilloſa revelacion, que tuvo, que havia de bolver à la Nave, y ſalvarſe el Barco, que arrebatado de la furia de los vientos, y de las ondas ſe havia apartado, y deſaparecido, ſin eſperanza de poderſe cobrar?

68 Eſtando en la Isla de Ternate dixo, que rogaſſen à Dios por el alma de Juan dè Araúz, (que era un Mercader rico) el qual al miſmo punto acababa de morir en la Iſla de Amboyno. Navegando à Maluco, al miſmo tiempo que ſalia el Santo del Puerto, ſalió en otro Navio un Mercader, que ſe llamaba Juan Galván; llegó San Franciſco al Puerto, aunque con trabajo, y aguardando todos, que llegaſſe Juan Galván, él predicando les dixo, que rezaſſen por ſu alma, que ya era muerto; y aſſi fue: porque ſe perdió el Navio, en que iba.

69 Quando partió de Málaca para la China, aviſó à Diego Pereyra, ſu grande amigo, en cuya Nave iba, que dieſſe el cuydado de ſus mercaderias, que iban en la Nave, à otro, porque el que él havia ſeñalado, no llegaria à la China; y como el Santo lo dixo ſucedió, que aquel hombre murió en el camino.

70 No ſolamente con el eſpiritu profetico vió las coſas auſentes, y remotas, y las anunció, y las que havian de venir, antes que vinieſſen, ſino tambien penetró los co-

razones, è intimos penſamientos de los otros. Un Mancebo, Mercader rico, que ſe llamaba Juan Duro, haviendoſe confeſſado con San Franciſco, ſe movió tanto con ſus palabras, y exemplos, que le rogó con grande inſtancia, que le admitieſſe en ſu compañia, porque él queria dar toda ſu hacienda à los Pobres, y ſeguirle. Apenas lo pudo acabar del Santo, porque temia la inconſtancia del mozo: el qual, haviendo comenzado à repartir, lo que tenia à los Pobres, ſe arrepintió, y teniendo verguenza del Santo, recogió ſecretamente toda ſu hacienda, y puſola en un Navio, para partirſe, ſin decirle nada. A tiempo que ſe queria embarcar, le embió à llamar el Santo: y él vino con diſſimulacion, penſando, que le eſtaba encubierto, lo que él tramaba, por no haverlo deſcubierto à nadie. Tomóle à parte el Santo, y con un ſemblante ſevero, y grave le dixo: *Pecaſte, Juan, pecaſte.* Quedó atonito el pobre hombre, entendiendo, que Dios havia revelado al Santo, lo que él trazaba en ſu corazon, y ſe echó à ſus pies, y le reſpondió: *Pecado he, Padre, pecado he.* Arrepintióſe, y confeſſóſe; y tomando el ſanto conſejo de San Franciſco, tornó à ſu buen intento, y dió toda ſu hacienda à los Pobres, y quedó en ſu compañia. A eſte miſmo Compañero, por haver acceptado algunas limoſnas de los Portugueſes, para proveer à las neceſſidades de San Franciſco, ſin ſu licencia, le apartó de sí, y le deſterró à cierta Isla por algunos dias, en los quales tuvo Juan Duro una viſion; y aunque la quiſo encubrir, no pudo: porque San Franciſco deſpues de haverle confeſſado, ſe la deſcubrió toda, con grande eſpanto de él, que no la queria manifeſtar, conociendo, que à Dios ninguna coſa ſe puede eſconder, ni à los que él quiere revelar los ſecretos de los corazones.

71 Havia ſacado à un hombre de mal eſtado, y reducidole al amor de la virtud, y paraque perſeveraſſe en ella, exhortadole à confeſſarſe à menudo, y à bolverſe al Reyno de Portugal, porque aſſi le convenia: y aunque el hombre prometió de hacer lo uno, y lo otro, como el Santo ſe lo havia mandado, no lo cumplió; porque ſe quedó en la India, y havia tres años, que no ſe confeſſaba. Topóle el Santo, eſtando en Bazain: y el hombre, viendole, vino à él con alegria, para hacerle reverencia, y abrazarle; mas San Franciſco, bolviendoſe à él, le dixo: Yo os havia de abrazar, haviendome engañado, y faltado à vueſtra palabra; pues no os haveis confeſſado, deſpues que os partiſtes de mi? No os tendré por amigo, ni os hablaré, haſta que os confeſſeis. Entendió el hombre, que el Santo era mas que hombre; pues Dios le revelaba, todo lo que tenia en ſu corazon: confeſſóſe, y enmendóſe. Preguntó à un amigo ſuyo en Cochin, cómo eſtaba? Reſpondió el amigo: *Bueno eſtoy, Padre*; y el Santo: *Del cuerpo bien; y mal del alma.* Tratába eſte hombre en aquel miſmo tiempo de cometer no ſé que maldad, y teniala muy ſecreta en ſu corazon, y entendió, que San Franciſco con la luz del Cielo la ſabía: confeſſóſe con él, y bolvió en sí. El dia antes que murieſſe en la Isla de Sanchoan, mirando à uno, que le ſervia, con ojos triſtes, y lloroſos, le dixo con una voz laſtimoſa: *Ay de ti, ay de ti, ay de ti!* y poco deſpues, eſtando enredado en torpes amores de mugeres, ſubitamente le mataron.

72 Obró nueſtro Señor muchos, y grandes milagros por ſu ſiervo San Franciſco Xaviér en ſu vida, y el mayor milagro de todos fue ſu miſma vida. Echó muchos Demonios de los cuerpos, algunas veces por sí miſmo, y otras por medio de los muchachos recien convertidos, lamentandoſe los Demonios, y deshaciendoſe de rabia, por verſe echar del Santo por medio de aquellos muchachos; porque por ſu ſobervia lo tenian por grande afrenta. Sanó de la miſma manera à muchos enfermos, que eſtaban fatigados de varias, y graves dolencias en muchas partes, eſpecialmente en el Cabo de Comorin, (como lo diximos) en la Isla de Zeilan, ſanó à un hombre, que ſe llamaba Miguel Fernando, diciendo Miſſa por él, que eſtaba muy afligido, y apretado de dolor de piedra. A otros, que eſtaban ya deshauciados, haciendo la ſeñal de la Cruz, ò echando un poco de agua bendita ſobre ellos, les reſtituyó la ſalud. En Amanguiche dió pies para andar à un coxo, lengua à los mudos, oidos à los ſordos.

73 Los muertos, que reſucitó, fueron muchiſſimos. Los que en particular ſe ſaben llegan à mas de veinte, y cinco; y ſolo contaré algunos. En la Coſta de la Peſqueria, en una tierra, llamada Combutere, cayó un niño en un pozo: ahogóſe, y eſtuvo muchas horas ſumergido debaxo del agua: ſacaronle, y llevaronle à enterrar: encontró la gente, que le acompañaba, con San Franciſco, que ſalia de decir Miſſa de la Igleſia de San Eſtevan: en viendole la Madre, corrió à él lloroſa, y muy afligida: hincóſele de rodillas: pidióle remedio, y favor, no ſolo para ſu hijo, mas para sí, y ſu gran dolor. Movido el Santo à compaſſion, llegóſe à la tumba: arrodillóſe: tomó la mano al niño muerto; y dixo: *En nombre de Jeſu-Chriſto levantate*; y al momento ſe levantó vivo, gritando todos: *Milagro, milagro*, y dando gracias à Dios de haver ſido ſervido de conceder tal dón à ſus Siervos.

74 En Mutan, tierra de la India Oriental, murió un niño de calentura peſtilente, y eſtuvo veinte, y quatro horas amortajado

para

para enterrarle: vino el Santo, que trabajaba mucho en aquella tierra por la converſion de los Gentiles: rodearonle luego ſus Padres, y parientes con grandes ruegos, laſtimas, y lagrimas; y el Santo ſe enterneció: arrodillóſe; y puеſto los ojos en el Cielo, echó agua bendita ſobre el cuerpo difunto, y mandó, le deſcoſieſſen la mortaja, è hizo ſobre él la ſeñal de la Cruz: y tomandole de la mano, le mandó, ſe levantaſſe en nombre de Jeſu-Chriſto; y al inſtante lo hizo, ſano, y alegre, con immenſo contento de ſus Padres, y maravilla, de los que vieron milagro tan manifieſto. En ſu memoria ſe puſo luego allí una gran Cruz levantada, que ſe adora con mucha veneracion.

75 Y aunque eſtos fueron admirables, por mayor ſe tuvo el ſiguiente. Eſtaba en Comorin predicando en una Igleſia, donde el dia antes havian enterrado un difunto: y viendo, quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, paró un poco el Sermon, y puſoſe à orar por ſu converſion: levantóſe ſubitamente lleno de fervor eſpiritual, y dixo, que Dios, para ablandar ſus corazones duros, y obſtinados, queria, que aquel muerto, y ſepultado, reſucitaſſe, paraque ellos ſe convirtieſſen. Dicho eſto, ſe fue à la ſepultura: mandó, la abrieſſen: ſacó al difunto; y rompiendole la mortaja, en que eſtaba embuelto, fue de todos viſto, y reconocido por muerto. Entonces, puеſto de rodillas, hizo oracion à Dios; y luego al inſtante el muerto por sí miſmo ſe levantó con gran regocijo, y ternura de todos los Fieles, y no menor maravilla, y eſpanto de los Gentiles, los quales ſe convirtieron, y deſpues otros muchos, y à todos los bautizó el Santo.

76 Fue tambien maravilloſa la reſurreccion de un muerto de un dia, en la tierra de Punical en la Peſquería, cerca de Inturichin, que ſe ſupo publicamente haver fallecido, y el Santo le reſucitó para reparo, y conſuelo de ſu Madre Chriſtiana, pia, y muy devota ſuya, que le fue à llamar con viva fé, y eſperanza, de que aſſi le tornaria à ver vivo. No fue menos grande, y admirable la reſurreccion de Antonio de Miranda, que yendo à contratar en la tierra de Manapara à un Caſtillo, llamado Jalle, le anocheció en el camino: recogióſe con ſu Compañero à una choza, donde repoſando, le mordió el pie un genero de ſerpiente ponzoñoſa, llamada del Capillo, y murió luego de violencia del veneno. El Compañero triſte, y afligido corrió à llamar al Santo: acudió preſto: puſoſe en oracion delante del muerto: tocó deſpues con ſu ſaliva el lugar de la mordedura; y al inſtante Antonio ſe levantó ſano, y alegre, haviendo eſtado muerto toda la noche, y haſta el otro medio dia.

77 En la tierra de Punical un Devoto, y Diſcipulo del Santo, invocando el Nombre de nueſtro Señor, por los merecimientos del Siervo de Dios reſucitó un niño, y poco deſpues tambien reſucitó allí à un hombre.

78 Dos caſos mas ſeñalados, que por encerrar en sí muchas maravillas, merecen bien dar remate à eſte punto. Havia en Málaca una Señora muy devota, y mientras San Franciſco andaba fuera de la tierra, deſpues de larga enfermedad, ſe le murió una niña con gran dolor ſuyo, y de todos los parientes. Bolvió à la miſma Ciudad San Franciſco Xaviér, y ſabiendolo la Madre, aunque muy enferma, y afligida, con otras muchas mugeres fue à buſcarle; y echandoſele à los pies, le dixo las miſmas palabras, que las Santas Hermanas à nueſtro Señor: *Si Vos, Padre mio, huvierades eſtado aquí, mi hija no fuera muerta.* El Santo le reſpondió: *Vueſtra hija no es muerta, ſino viva.* Mas replicandole la llorosa Madre, que havia tres dias, que eſtaba enterrada; el Santo recogido entonces un poco en sí, y luego abraſado de eſpiritu, la mandó, fueſſe à la ſepultura, porque ſu hija vivia, reſucitada por particular Providencia Divina. La Madre tierna, y confiada en eſto, por lo que conocia de San Franciſco Xaviér, fué allá con la prieſſa, y alborozo, que ſe podrá creer: hizo abrir el ſepulcro en preſencia de muchos; y halló viva à ſu hija, con mucha alegria ſuya, y eſpanto, y admiracion de todos. Aſſi ſe refiere en los Proceſſos de Cochin, y Bazain, y tambien ſe declaró en ellos, que el miſmo año, que ſucedió eſto, ſe dió cuenta de ello à la Sereniſſima Reyna de Portugal.

79 El otro caſo no es menos maravilloſo, que el primero; pero con eſta diferencia, que el reſucitado en el paſſado eſtuvo tres dias enterrado en Tierra, y el de aora otros tantos en el Mar. Embarcóſe un Mercader Turco, llamado Sarangue, en el Navio, en que paſſó el Santo de Málaca à la China: llevaba conſigo un hijo de cinco años: cayó deſgraciadamente en el Mar, y fuéſe à fondo, quedando el Padre con entrañable ſentimiento, y ſin ſaber de dolor, qué hacerſe, laſtimandoſe de ſu gran deſgracia, y pérdida: fue à ver à San Franciſco, que viendole muy congoxado, le preguntó la cauſa de ello. El Turco, mas con lagrimas, que con palabras, ſe la contó: y movido de ſu gran caridad, y compaſſion, le alentó, y aſſeguró, ſe le bolveria vivo, y ſano, ſi le ofrecia, ſucediendo aſſi, abrazar deſpues la verdad Evangelica. El Moro aceptó el partido, y paſſados tres dias, una mañana, al ſalir del Sol, vieron parecer el niño vivo ſobre una tabla, que venia la buelta del Navio; y fue recibido en él con

gran

gran regocijo, admiracion, y eſpanto de todos. Luego ſe convirtieron ſus Padres, y los bautizó à ellos, y tambien à una Eſclava, y juntamente al niño, y ſe llamó Franciſco. Eſto ſe declara por menor en los Proceſſos de Cochin, y de Lisboa: y pueſto caſo, que eſtos milagros ſean tan notables, para mi no lo ſon menos, algunos de los que ſe ſiguen.

80 Quando el Santo paſſó à la China, tuvo amiſtad con un Mercader, el qual bolvió à la India, y ſoltó la rienda à ſus guſtos, y apetitos: aparecióle San Franciſco, (no ſé ſi en vida, eſtando muy lexos de él, ò ſi ya muerto) y con un roſtro terrible le avisó, que Dios preſto le caſtigaria; y el hombre deſpavorido reſpondió, que tenia razon: y el Santo le dixo: *Y como que lo tienes merecido, haviendo cometido el tal pecado*: nombrandole el pecado, que era tan ſecreto, que ſolo Dios, y el Mercader lo ſabian. Compungióſe: lloró ſu deſventura: confeſſó ſu pecado; y por conſejo del Santo tomó el Habito de San Franciſco.

81 Eſtando en un Pueblo, que ſe llamaba Semorro, mas allá de Málaca, y andando à la ribera de un Rio caudaloſo, que paſſa cerca de él, los Gentiles le comenzaron à perſeguir, y à tirarle ſaetas, y piedras: él ſe retiró, y huyendo topó una muy grande biga, que eſtaba à la orilla del Rio, que no le dexaba paſſar: tomóla con la mano, y apartóla con facilidad, ſiendo tan peſada, que muchos hombres juntos no la pudieron mover. Quedaron atonitos los Gentiles; y conociendo, que no era coſa humana, dexaron de ſeguirle.

82 Llegó en Coromandel al Santo un Pobre, que havia dado al través, y perdído toda ſu hacienda en el Mar: pidióle limoſna: y aunque el Santo era pobre, y no tenia que darle, movido de compaſſion, echó la mano à la faltriquera, y ſacóla vacía: puſo los ojos en el Cielo, y dixo al pobre, que confiaſſe en Dios, que era Poderoſo, para remediarle: bolvió à poner la mano à la faltriquera, y ſacóla llena de unas monedas de oro, que ellos llaman Fanaos, y diólas al pobre.

83 Quando navegaba, repartia à los pobres de la Nave, todo lo que à él le havian dado para ſu matalotage, y pedia limoſna para ſu comida. Una vez haviendo dado todo el aceyte, llegó un pobre, que le pidió un poco, y el Santo Varon mandó à ſu Compañero, que ſe lo dieſſe. El Compañero dixo, que no havia quedado gota; mas bolviendo à mirar el vaſo por orden de San Franciſco, le halló lleno, y ſatisfizo al pobre.

84 Halló un dia à un muchacho enfermo, y lleno de llagas: tomóle ſobre ſus hombros, y dixole: *Dios te dé ſalud.* Apenas havia dicho dos, ò tres veces eſtas palabras, quando el Señor ſe la dió enteramente; y el Santo bolvió al hijo ſano, y recio à ſu Madre.

85 En el Mar, que vá à la China, cerca de Sanchoan, ſolia correr muchas veces un viento furioſo, y deſapoderado, (que llaman Tifon) con el qual las Naves padecian miſerablemente naufragios; mas deſpues que San Franciſco dixo Miſſa en aquella Iſla de Sanchoan, y la purgó, y ſantificó con los Myſterios de nueſtra Redempcion, aquel Mar eſtá mas ſoſſegado, y tranquílo, y los Tifones corren menos veces, y con menos furia, y fuerza: tanto ha podido la oracion del Santo Padre, y la virtud de la Santa Miſſa.

86 Entre otras maravillas de San Franciſco Xaviér lo fue muy grande el dón de Lenguas, que tuvo. Havia en las tierras, que anduvo, mas de cien Lenguas diferentes, y treinta de ellas muy diſtinctas. No obſtante eſto, à qualquiera Provincia, que llegaba, no ſolo entendia, lo que decian los Naturales; mas luego hablaba con ellos ſu proprio lenguage: coſa, que eſpantó, y admiró mucho aquella gente; y con razon por cierto: porque en el eſpacio de diez años, que duraron ſus peregrinaciones con continuas deſcomodidades de caminos, confeſſaban todos ſer gran milagro el ſaber tantas, y tan varias Lenguas.

87 Demás de eſto, algunas veces predicando à muchedumbre de perſonas, aſſi como eran diferentes en habitos, y coſtumbres, tambien lo eran en las Lenguas; y todavia lo entendia cada uno de ellos, como ſi lo hablára en ſu Lengua. Eſto cauſó grande admiracion en la Peſquería, Amboyno, Málaca, y en el Japón, y por ſolo ello, ſin eſperar mas milagro, ſe convirtieron muchiſſimos. Al dón de Lenguas bien ſe puede juntar otro no menos maravilloſo en el Santo, por el qual ordinariamente en el Japón con ſola una reſpueſta facil daba ſatisfaccion à diverſas preguntas, que à un miſmo tiempo ſe le hacian en materias muy varias: y aſſi como con el dón de Lenguas, hablando un lenguage ſolo, le entendian muchas perſonas eſtrangeras, teniendole entre ſí muy diferente cada uno, en el ſuyo proprio; aſſi por el otro dón con un concepto ſolo, ò palabra, que decia, era entendido de diverſos hombres, que le havian propueſto varias queſtiones, dando à cada uno reſpueſta muy à propoſito: y como aquel efecto de hablar en la forma dicha ſe llama dón de Lenguas; eſte otro, à mi parecer, ſe puede llamar dón de Conceptos, y Penſamientos.

88 Nunca acabariamos, ſi quiſieſſemos contar uno à uno todos los milagros, que el Señor ha obrado por eſte Santo en ſu vi-

da;

da; dexémos los demás, y vengámos, à los que ha obrado deſpues de ſu muerte, que no ſon menos maravilloſos, que los que hizo en vida: y para poderlos mejor referir, bolvámos à ſu bienaventurada muerte, y digámos, lo que deſpues de ella ſucediò.

89 Luego que ſe ſupo en la Nao de Diego Pereyra, en que havia ido San Franciſco, y todavia eſtaba en el Puerto de Sanchoan, ſu glorioſo tranſito, corrieron, los que eſtaban en ella à la choza, en que havia eſpirado, para verle, y reverenciarle. Hallaronle tendido en ſu pobre camilla con una nueva hermoſura de roſtro, gracia, y viveza de facciones, y con un ſemblante, y compoſtura, que mas parecia Hombre vivo, que repoſaba, que ya difunto; y llenos de eſpanto, y devocion, igualmente le reverenciaban como vivo, y le lloraban como muerto.

90 Hallaronle un Relicario al cuello de cobre, dentro eſtaban tres papeles diſtinctos: el del medio tenia un pedacito de un hueſſo del glorioſo Apoſtol Santo Thomé, à quien tenia por ſingular Patron, y dechado, y particularmente ſe encomendaba: el otro era una firma de mano de San Ignacio, ſu Padre, y Maeſtro, que moſtraba la opinion, que tenia de ſu ſantidad, y la gran confianza en ſus merecimientos: el tercero papel eran los Votos de ſu Profeſſion, eſcritos de ſu propria mano, para acordarſe ſiempre, de lo que havia prometido à Dios, y procurar cumplirlo perfectamente. Eſtas fueron las riquezas, eſte el precioſo teſoro, con que murió eſte nuevo Apoſtol de la India, y las armas, con que iba armado contra todos los encuentros, y maquinas de Satanás, y todo el Infierno.

91 Tomaron ſu ſagrado cuerpo los Portugueſes con la mayor reverencia, y ſolemnidad, que pudieron, y reveſtido de ſus ornamentos Sacerdotales, le enterraron en un atahúd en un lugar apartado, con intento de llevarle à Málaca, quando la Nave ſe partieſſe: y para poderlo hacer mas facilmente, echaron buena cantidad de cal viva en el atahúd, paraque comieſſe la carne, y los hueſſos quedaſſen mas limpios, y ſin mal olor. Paſſados dos meſes, y medio, que fue à los diez, y ſiete de Febrero, de mil quinientos cincuenta, y tres, queriendoſe ya la Nave partir para Málaca, embiando el Capitán à ver, ſi eſtaba el cuerpo en diſpoſicion, para llevarle conſigo, le hallarön ſin mudanza alguna, con el miſma color, y vivo ſemblante, y con mueſtras mas de vida, que de muerte.

92 Quedaron atonitos, y mucho mas quando le tocaron, y palparon, y vieron, que no ſolamente eſtaba entero el cuerpo, ſino tambien ſólido, y lleno de jugo, y de ſangre, y con las entrañas ſanas, deſpidiendo de ſí un olor ſuaviſſimo, en prueba, de que quanto ſu bendita alma havia quitado al cuerpo de vida, partiendoſe de él, tanto le havia dexado de ſantidad. Llevaron con Proceſſion, y nuevo ſentimiento al ſanto cuerpo à la Nave, aſſi como eſtaba: hicieronſe à la vela; y con proſpera navegacion (obedeciendo los vientos à San Franciſco) llegò à los veinte, y dos de Marzo à Málaca. Quando ſe ſupo en la Ciudad, que era llegada la Nao al Puerto, y lo que traía, toda ſaliò à recibir, y reverenciar al cuerpo de ſu Santo Padre, Apoſtol, Paſtor, Profeta, y Maeſtro, y con una ſolemniſſima Proceſſion le llevaron haſta la Igleſia de la Compañia; aunque à la fazon no havia ninguno de ella en aquella Ciudad: porque el miſmo San Franciſco los havia mandado ſalir, en caſtigo de la deſobediencia, y rebeldía del Capitán de Málaca, que eſtorvò la jornada de la China à Diego Pereyra: el qual, como tan grande amigo del Santo Padre, era, quien mas lagrimas de conſuelo deſpedia de ſus ojos con ſu viſta, y el que con mayor liberalidad, y cuydado ſe eſmeraba en procurar, que fueſſe de todos honrado: y poco era meneſter; porque toda la gente de la Ciudad acudiò con la gran devocion, que le tenia, à beſar la caxa, en que iba, tocar las cuentas, y adorar las ſantas Reliquias, eſpecialmente quando vió, que tocandolas un hombre, que eſtaba muy enfermo del pecho, luego quedò ſano. Abrieron allí la caxa, y hallaron el cuerpo con la miſma incorrupcion, que quando le puſieron en ella, admirandoſe todos de las maravillas, que obra Dios para honra de ſus Santos.

93 Y paraque ſe manifeſtaſſe mas, quan gran Santo havia ſido San Franciſco, y como le honraba el Señor, permitiò ſu Divina Mageſtad, que allí le ſacaſſen del atahúd, y le enterraſſen en la tierra deſnuda, con ſus veſtidos Sacerdotales, como eſtaba, poniendole ſolamente un lienzo ſobre el roſtro, y una almohada de ſeda debaxo de la cabeza. Mas al mes de Agoſto ſiguiente, haviendo llegado à Málaca el Padre Juan de Beyra de la Compañia, que tornaba de Goa para Maluco, y haviendo por ſu devocion abierto ſecretamente la ſepultura, hallò el lienzo, que le cubria el roſtro, y la almohada, que tenia debaxo de la cabeza, llenos de ſangre colorada, y freſca, y un olor del Cielo, y el cuerpo tan entero, como quando eſpirò; y con la miſma entereza eſtaban los veſtidos, y ornamentos, con que le ſepultaron, y tan nuevos, que parecia, los acababan de cortar de la pieza. Entonces creciendo mas la devocion, ſacaron el cuerpo, de donde eſtaba, y le depoſitaron en una caxa, forrada de damaſco, y cubierta con un rico paño de brocado, para llevarle à

Goa,

Goa, quando vinieſſe la mocion; (que aſſi llaman los temporales, que corren en ciertos tiempos) y fue nueſtro Señor ſervido, que deſde aquel dia, en que el ſagrado cuerpo ſe puſo honoríficamente en esta ſegunda caxa, la peſtilencia, que afligia, y hacia gran riza en Málaca, ceſſaſſe por los merecimientos del Santo Padre, y con esto creciò mas en la gente ſu devocion.

94 Quando hizo tiempo para partir, puſieron al cuerpo ſanto ricamente adornado (como eſtaba en ſu caxa) con muchos cirios encendidos, y perfumes, en una Nave, que ſola havia en el Puerto de Málaca, en la qual, por ſer vieja, y carcomida, los Mercaderes Portogueſes no oſaban embarcar ſus mercaderias; pero en ſabiendo, que havia de ir en ella el cuerpo del Santo, ſe aſſeguraron, y las cargaron, teniendo por cierto, que aquella Nave, llevando tal Piloto, y defenſa conſigo, llegaria à ſalvamento: y como lo penſaron, aſſi les ſucediò: porque aunque encallò la Nave, y ſe tuvieron por perdidos; en ſacando el ſanto cuerpo à la plaza de la Nave, y todos poſtrados ſuplicaron à nueſtro Señor, que por la interceſſion de San Francifco los libraſſe de aquel tan evidente peligro, luego ſalieron de él. Finalmente llegaron à Baticala, y por ſer los vientos contrarios, el Capitán de la Nave, que ſe llamaba Lope de Noroña, fue en un Batel à Goa, para pedir albricias al Virrey Don Alonſo de Noroña por el dòn ineſtimable, que le traía en ſu Nave. Diòle el Virrey un Bergantin armado, y ligero, para traérle luego; porque era tanta ſu devocion, y la de los de la Compañia, y de toda la Ciudad de Goa, y el deſeo de verle, que no quiſieron aguardar, à que la Nave llegaſſe. En eſte Bergantin fue el Padre Melchor Nuñez, Rector del Colegio de San Pablo, y Vice-Provincial de la Compañia en la India, con algunos otros Padres: y deſpues de haverle viſto, al cabo de diez, y ſeis meſes de ſu muerte, entero, y reverenciadole con muchas, y devotas lagrimas, lo traſpaſſaron de la Nave, en que eſtaba, al Bergantin, con una gran fieſta, y ſalva de artilleria; y al dia ſiguiente le deſembarcaron en una Hermita de nueſtra Señora de Rebandar, media legua de Goa. Otro dia, que era Viernes de Lazaro, del año de mil quinientos cincuenta, y quatro, fue recibido con una ſolemniſſima Proceſſion, y concurſo de innumerable gente de toda la Ciudad, de ricos, y pobres, grandes, y pequeños, Religioſos, y Seglares, Hombres, y Mugeres. Iban delante noventa Niños, veſtidos de blanco, con ſus guirnaldas en la cabeza, y ramos verdes en las manos: trás ellos iban los Hermanos de la Miſericordia con ſu Pendon; y luego un atahúd, cubierto de brocado: luego ſeguia toda la Clerecía, y trás ellá la caxa, en que iba el cuerpo, que llevaban los Sacerdotes de la Compañia, acompañados del Virrey, y de toda la Nobleza. Las calles eſtaban colgadas de ricas telas, y llenas de lumbres, y ſuaviſſimos olores, y ateſtadas de tanta gente, que apenas ſe pudo romper por ellas: en las ventanas, y terrados no cabian. Todas las campanas repicaban, y la artilleria ſe diſparaba. Llegaron à la Igleſia de la Compañia: y aunque era dia de Paſſion, eſtaba ricamente adornada. Puſoſe la caxa en la Capilla Mayor, donde ſe dixo Miſſa; mas fuè tanta la apretura, y el peſo de la gente, que quebrò la rexa con deſeo de ver, tocar, y adorar el ſanto cuerpo, y no fue poſſible echarla de la Igleſia, haſta que ſe lo moſtraron tres veces en la miſma mañana, y fue neceſſario tenerle otros tres dias ſiguientes, revellido, como eſtaba, y con las manos, y roſtro deſcubierto, para ſatisfacer al Pueblo: al quarto dia le colocaron en una boveda, que ſe havia abierto junto el Altar Mayor al lado del Evangelio.

95 Como ſe divulgò el milagro de la entereza del cuerpo de San Francifco, y que deſpues de diez, y ſeis meſes de ſu muerte, y de haver eſtado tantos meſes debaxo de tierra, y embuelto en cal viva, eſtaba ſin corrupcion alguna, con la carne freſca, jugoſa, con el color vivo, con las veſtiduras como nuevas, y mas como vivo, que como muerto; el Doctor Ambroſio Ribeyro, Inquiſidor, y Vicario General de Goa, por razon de ſu oficio, quiſo averiguar la verdad de eſte milagro, y tambien porque el Virrey ſe lo encargò, y mandò al Doctor Coſme de Sarayva, ſu Medico, que él, y el Vicario, vinieſſen por ſí miſmos, y con ſus proprias manos palpaſſen el ſanto cuerpo, y le refirieſſen, como eſtaba: y ellos con gran diligencia lo hicieron, y vieron, y tocaron todas las partes del cuerpo del Santo, y lo tuvieron por coſa milagroſa; y aſſi lo teſtificaron, y juraron.

96 Eſte milagro tan grande de la incorrupcion, y entereza del cuerpo de San Francifco, fue muy ſabido, y cierto en la Ciudad de Goa, y de allí ſe extendiò por toda la India. Pero demás de eſte milagro obrò nueſtro Señor otros muchos por ſu interceſſion deſpues de ſu muerte: porque dexando algunos, que arriba quedan referidos; quando paſsò el cuerpo del Santo Padre por Baticala, una muger de Antonio Rodriguez, Fator del Rey, que ſe llamaba Maria Serrán, y eſtaba de muchos meſes enferma, haciendo oracion delante de él, luego quedò ſana. Tomò un pedacito del cingulo, que uſaba el Santo: puſole en un Relicario, que traía al cuello; y con él ſanó dos veces à un niño, hijo ſuyo: la primera de una fiebre, que le havia durado ſeis meſes; y la

otra,

otra, de una apoplexía, y curó à ſu Marido de otra enfermedad, y à otros dos muchachos llagados, y libró à una Criada ſuya, que ſe eſtaba muriendo de dolores de parto. Al tiempo que llegó el cuerpo à Goa, eſtaba una Señora, por nombre Doña Juana Pereyra, mas muerta, que viva, de una enfermedad, que por eſpacio de tres meſes la havia conſumido: y ſabiendo la Proceſſion, y recibimiento, que ſe le hacia, no pudiendo por ſu flaqueza ir à verle, ſe encomendó con viva fé al Santo; y luego ſintió notable mejoría, y cobró entera ſalud, y fuerzas. Muchos dolientes de graves, y varias enfermedades, con ſolo tocar el ſanto cuerpo, ò la caxa, en que eſtaba, en los tres dias, que en Goa le moſtraron al Pueblo, quedaron ſanos.

97 En la miſma Ciudad de Goa, eſtando Antonio Rodriguez tan malo de los ojos, que no podia ver; poniendo ſobre ellos la mano del Santo difunto, luego cobró la viſta. Lo miſmo ſucedió à un Sacerdote, llamado Balthaſar Diez, que eſtando muy apretado de una recia eſquinencia, y ſin poder tragar coſa; con ſolo tocar el cuerpo del Santo, cobró ſalud. Un Chriſtiano de los recien convertidos huvo por gran teſoro la diſciplina, con que caſtigaba ſu cuerpo San Franciſco; y por medio de ella Dios nueſtro Señor dió ſalud à muchos enfermos, y obró grandes maravillas. Algunas mugeres, que ſe tenian por muertas, por no poder parir; con tocar ſolo algunos cabellos del Santo, parieron, y vivieron. En el Japón muchos, que eran atormentados de los demonios, quedaron libres, poniendo ſobre ſu cabeza un Breviario, que havia ſido de San Franciſco: al qual en toda la India tienen por ſu Apoſtol, Patron, y Amparo; y los Portugueſes, quando navegan, (eſpecialmente quando van à la Isla de Sanchoan, donde murió) le invocan, y ſe encomiendan *à él*. Y no ſolamente en la India, ſino en toda la Chriſtiandad, ſe ha extendido la fama de la ſantidad, y la devocion con ſu ſanta perſona, y por medio de ella el Señor iluſtra à ſu Siervo con nuevos milagros; porque en la Ciudad de Ebora el Padre Leon Henriquez, Rector de la Compañia de Jeſus, y el Padre Andrés Cabreda, de la miſma Compañia, eſtando muy fatigados de calenturas, encomendandoſe al Santo, alcanzaron entera ſalud: y en París una muger, ya deshauciada, y caſi eſpirando, de dolores de parto, parió una criatura ſana, y buena; y ella vivió. Y por concluir, lo que toca à los milagros, que Dios nueſtro Señor ha hecho deſpues de ſu muerte por él, en el Caſtillo de Xaviér, y Caſa de San Franciſco, hay un Crucifixo de talla muy antiguo, y de mucha devocion: el qual, viviendo el Santo, ſudó muchas veces, al tiempo que él en la India tenia algun grande, y extraordinario trabajo; y el año, en que murió, ſudó todos los Viernes de aquel año con grande admiracion, de los que lo vieron, y ſupieron. Por eſtos, y otros innumerables milagros, juntos con la ſantidad de ſu Apoſtolica vida, le canonizó el Papa Gregorio XV. año de mil ſeiſcientos veinte, y dos, à doce de Marzo; y deſpues de canonizado ha continuado en hacer nueſtro Señor por ſu Siervo milagros muy prodigioſos, como lo fue, el que obró con el Padre Marcelo Maitrille, al qual eſtando ya agonizando por la herida de un peſado martillo, que cayendo de muy alto le magulló la cabeza; mientras le decian los Religioſos de Caſa la Recomendacion del Alma, ſe le apareció el Santo: preguntóle, ſi queria ſalud: luego le dictó una formula de voto, en que ſe obligaba ir à las Indias, repitiendo el Padre Marcelo, lo que el Santo iba diciendo, y mandandole, que pidieſſe à Dios el martyrio, que el miſmo Santo havia deſeado. Acabada la formula, le dixo el Santo con ſemblante muy afable: que ya eſtaba ſano. Coſa milagroſa! Que aquella miſma noche, que ſucedió eſto, ſe levantó el Padre Marcelo bueno, y ſano de la cama: quitóſe las vendas, y paños de la cabeza, la qual hallaron ſin raſtro, ni ſeñal alguna de la herida, ni de ſus accidentes: el cabello, que le havian arraſado para la cura, ſubitamente havia crecido, y ya eſtaba del miſmo modo, y forma, que todo lo demás, ni havia una minima cicatriz en todo aquel eſpacio. Eſcrivió aquella miſma noche, todo lo que le havia paſſado con el Santo, que fue largo coloquio. A la mañana dixo Miſſa en la Igleſia, oyendoſela innumerable gente, que concurrió à eſto con la fama de tan raro milagro: el qual ſucedió en la Ciudad de Napoles, año de mil ſeiſcientos treinta, y quatro. Partió luego à las Indias el Padre Marcelo en cumplimiento de ſu voto, y en breve tiempo dió en el Japón ſu vida por Jeſu Chriſto con un glorioſo martyrio, como largamente ſe dice en ſu Vida, donde tambien ſe declaran otras circunſtancias muy notables del milagro referido.

98 La muerte de eſte grande Apoſtol del Oriente fue (como diximos) en la Isla de Sanchoan, cerca de la China, à los dos de Diciembre del año del Señor de mil quinientos cincuenta, y dos, ſiendo él de cincuenta, y cinco, y haviendo gaſtado en la India diez años, y caſi ſiete meſes. Fue muy llorado de todos los Chriſtianos de la India, por haver perdído tan grande Padre, y Maeſtro: pero el que mas la ſintió, fue el Sereniſſimo Rey de Portugal Don Juan, el Tercero: porque demás que amaba tiernamente al Santo, como à perſona, que él havia embiado à la India; reverenciabale, co-

mo à Santo: pareciale, que era el mayor Preſidio, y Amparo, que tenia en la India; y que faltando aquella Columna tan firme, ſe havia mucho de enflaquecer. Mas ſabiendo las heroycas, y eſclarecidas virtudes de eſte Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros, que el Señor obraba por él, determinó ſuplicar à la Santidad del Papa, que le canonizaſſe, y puſieſſe en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hacer con mayor fundamento, eſcrivió una carta, deſpachada à los veinte, y ocho de Marzo del año de mil quinientos cincuenta, y ſeis, à Franciſco Barreto, ſu Virrey de la India, en que le mandaba, que con gran cuydado, y diligencia hicieſſe tomar Informacion de la vida, y muerte, virtudes, y milagros de San Franciſco en los Lugares de la India, en que anduvo, y examinar los Teſtigos, que le conocieron, y trataron, y recibir ſus dichos con Juramento, y embiarle el Proceſſo cerrado, firmado de ſu mano, y ſellado con ſu Sello. Todo ſe hizo como lo mandó el Rey; aunque en ſolos quatro Lugares de la India, que fueron Goa, Cochin, Bazain, y Málaca.

99 Tambien con la muerte del miſmo Santo Padre ceſſó ſu venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo havia trazado: porque viendoſe eſte Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por ſu humildad, que no tenia caudal baſtante para governar la Compañia, (teniendole tan grande) quiſo deſcargarſe del cargo de Prepoſito General, y echarle ſobre los hombros de San Franciſco, paraque, como Varon tan eſclarecido, y Apoſtolico, iluſtraſſe con ſu preſencia las Partes, y Provincias de Poniente, como havia alumbrado con ſu predicacion las de Oriente, y honraſſe, y amplificaſſe con ſu govierno la Compañia: porque aſſi como San Franciſco eſtimaba, obedecia, y reverenciaba à San Ignacio, y à boca llena le llamaba *Gran Santo*, y con todas ſus fuerzas le procuraba imitar; aſſi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amaba como à Hijo regalado, y como à un vivo retrato, y ſemejanza de ſi miſmo; eſpecialmente, ſabiendo el amor, y celo, que tenia del bien de la Compañia, que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayores peligros, y tormentas, ſe encomendaba à los Santos de la Compañia, que eſtán en el Cielo, y todos ſus buenos ſucceſſos los atribuia à las oraciones de ellos, y de los Padres, que acá vivian en la Tierra, como lo dice el miſmo Santo en una carta por eſtas palabras: *Muchas veces Dios nueſtro Señor me ha dado à ſentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y eſpirituales trabajos me tiene guardado por los devotos, y continuos ſacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la Bendita Compañia de Jeſus militan, y de los que eſtán aora en la Gloria con mucho triunfo, los quales en eſta vida militaron, y fueron de la Compañia. Eſta cuenta os doy, cariſſimos en Chriſto, Padres, y Hermanos, de lo mucho, que os devo, paraque me ayudeis à pagar, todo lo que yo ſolo, ni à Dios, ni à voſotros puedo. Quando comienzo à hablar de la Santa Compañia de Jeſus, no ſé ſalir de tan deleytoſa comunicacion* Todas eſtas ſon palabras de San Franciſco, eſcritas en una carta. Pero bolviendo, à lo que havemos dicho, con eſte intento San Ignacio le eſcrivió, y ordenó, que bolvieſſe à Portugal, para à ſu tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Prepoſito General; mas quando llego la carta de San Ignacio à la India, ya San Franciſco eſtaba gozando en el Cielo de Dios; y era tan grande la fama, y opinion de ſu ſantidad, no ſolamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, ſino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias, que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo, Segundo de eſte nombre, entendiendo, que San Franciſco por orden de San Ignacio havia de venir de la India à Portugal, y de allí à Roma, dixo à una perſona muy grave: *Si llegáre à Portugal, no ſerá menester, paraque le veamos, que venga à Roma; porque noſotros irémos à verle à Portugal*: que aunque ſon palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la eſtima, que el Sumo Pontifice tenia de eſte gran Siervo del Señor.

100 Fue San Franciſco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerzas: de roſtro grave, y ſuave: el color blanco, y ſonroſeadó: los ojos negros, y claros: la cabeza bien proporcioonada: la nariz mediana: la barba negra: el ſemblante alegre, vivo, y authorizado: traía el cabello con garceta, y una media loba pobre, limpia, y ſin manteo, por conformarſe con los otros Sacerdotes pobres, y con el uſo de la Tierra. Su Vida eſcrivieron de propoſito el Padre Horacio Turſelino en ſeis Libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena en diez, en Portugués: el Padre Bernardino Gionaro en ſu *Xaviér Oriental*, parte ſegunda; y los Padres, Luís de Guzmán en la Hiſtoria Caſtellana de las Miſſiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Maféo, en la que de las coſas de la India compuſo en Lengua Latina, tratan largamente de la vida, y virtudes, y hazañas de San Franciſco Xaviér: y por mucho que algunos de ellos ſe alargan, todo es corto, para lo que ſe puede decir; porque cierto es coſa, que eſpanta el conſiderar el animo, y eſpiritu, con que eſte Bienaventurado Padre

dre, ſolo, pobrecito, y à los ojos de la carne menoſpreciado, y vil, acometió la conquiſta, no de una Ciudad, Provincia, ò Reyno, ſino de un nuevo Mundo: no para ſujetarſe con las armas, y hacerle tributario à ſu Rey, ſino para ſacarle del cautiverio de Satanás, y reſtituirle à ſu verdadero, y antiguo Señor. Qué immenſidad de mares navegó! Quantos, y quan peligroſos foſſos atraveſſó! Qué Tierras, qué de Naciones, qué de Gentes eſtrañas, inhumanas, y barbaras alumbró! En quantas partes remotiſſimas colocó el Eſtandarte de la Santiſſima Cruz, y con ella eſpantó à los Demonios. Hizo temblar al Infierno: ſacó la preſa de las garras de Satanás; y acompañado de innumerables Almas, que él havia ganado para el Señor, victorioſo, y glorioſo, ſe fue à gozar, del que havia peleado en él, y vencido por él. De Alexandro Magno eſcriven algunos Hiſtoriadores, que oyendo decir, que havia muchos Mundos, lloraba, y ſe entriſtecia, porque él aun no havia conquiſtado uno entero; porque todo lo que havia ganado era poco para ſu codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos noſotros maravillar del animo, y valor divino de San Franciſco Xaviér: el qual, ſabiendo por la Filoſofia Natural, que no hay ſino un Mundo, y por la Chriſtiana, y Celeſtial, que todos los hombres, que hay en él, de qualquier eſtado, y condicion, que ſean, fueron criados por la benignidad del Señor, paraque le adoren, y ſirvan, y reconozcan por ſu Libertador, y Redemptor à Jeſu-Chriſto, ſu Benditiſſimo Hijo; abraſado de vivas llamas de amor de eſte Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en eſte miſmo Mundo otros aprecian, y eſtiman, ſe deſterró de ſu patria, y naturaleza, y armado ſolo de Dios, que le guiaba, ſe fue à conquiſtar las almas de Gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y Hombres tan perniciоſos, crueles, è inhumanos, que muchos de ellos mas parecian beſtias fieras, que hombres; y eſto con tan inſaciable ſed de ſu bien de ellos, que todo el Univerſo Mundo era eſtrecho, y angoſto para ſu ancho, y fervoroſo corazon; y con tan grande eſpiritu, y conſtancia, que en los trabajos hallaba deſcanſo, en los dolores regalo, en los peligros ſeguridad, en las tempeſtades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la Sangre, que derramó Dios en una Cruz, y la eſtima, que ſe deve hacer de una alma, por la qual murió el Autor de la vida? Grandes, y muy alabadas ſon las hazañas de los valeroſos Soldados, y eſforzados Capitanes, que deſcubrieron, y conquiſtaron con ſus navegaciones, y armas eſte nuevo Mundo, y con poca gente ſujetaron tantas, y tan extendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Caſtilla: pues nos dieron noticia de muchas coſas, que no ſabiamos: enriquecieron nueſtros Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquiſſimas, con las eſpecierias, medicinas, y con otra infinidad de mercaderias, que nos vienen de las Indias: amplificaron el Imperio de ſus Reyes: ennoblecieron, è iluſtraron ſus Naciones; y puſieron ſus troféos en los ultimos fines de la Tierra: pero quanta mas alabanza, y gloria merece nueſtro Santo, y glorioſo Capitán, que ſolo, y no acompañado, deſarmado, y no con armas, y Exercitos, movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y deſnudéz, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta anſia, y ardor diſcurrió por tantos Reynos, y Provincias, no para deſtruirlas, ni para robarlas, ni para ſujetarlas por fuerza de armas, ni quitarles la libertad, ſino para hacer verdaderamente libres, à los que las habitaban, y ſacarlos de la ſervidumbre del pecado, y de tal cautiverio de aquel Tyrano, à quien adoraban en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de ſus manos; y como hombres tan ſujetos, y oprimidos de tan cruel Tyrano, vivian como beſtias en abominables, y enormes torpezas? Quanto vá del Cielo à la Tierra? De los Sacramentos Divinos à los teſoros temporales? De las medicinas del alma à las del cuerpo? De la felicidad eterna à eſta momentanea? Del ſer Hombre al ſer Bruto? Del ſer Chriſtiano al ſer Infiel? Del ſer Hijo de Dios al ſer Eſclavo del Demonio? Del gozar para ſiempre de la Gloria, y viſta del Sumo Bien, al eſtár en las penas horribles, y ſempiternas? Hay entendimiento, que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues eſta miſma diferencia hay entre los bienes, que San Franciſco Xaviér hizo à los Pueblos, que conquiſtó para Chriſto; y los que los otros Conquiſtadores hicieron, à los que ellos vencieron, y ſujetaron à ſus Reyes, y Señores, de los quales por ſu conquiſta muchos quedaron deſtruídos, y aſſolados.

LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martyr.

A 4. de Diciembre.

1 EN el tiempo, que Maximíno imperaba en Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia un Cavallero Noble, rico, y poderoſo, llamado Dioſcoro; pero hombre feróz, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de ſus falſos Dioſes. Tenia eſte Cavallero una ſola hija, llamada Barbara, de extremada belleza, y de muy contrarias coſtumbres à ſu Padre: el qual, temiendo, que algunos, que no le eſtuvieſſen bien, procurarian caſarſe con ella, por ſu gran-

grande hermoſura, y muchas riquezas; la encerró en una Torre, donde havia mucha comodidad de apoſentos, y regalos, paraque apartada de los ojos de los hombres, no fueſſe codiciada de ninguno. Holgóſe mucho la ſanta Doncella de eſte encerramiento por ſu rara honeſtidad, y porque era amiga de ſoledad, y quietud, y allí eſtaba deſviada de todo bullicio, y tráfago, y ſe podia ocupar en la contemplacion del Cielo, y de la Tierra, y de todo lo criado. Fue tanto, lo que Dios obró en la Santa Virgen en aquella Torre, que ſe determinó à guardar perpetuamente ſu pureza virginal, y tomarle à él por Eſpoſo, dando de mano à todos los guſtos, y deleytes de la carne. Andando el tiempo, quiſola ſu Padre caſar, porque ſe le ofrecieron Maridos ricos, nobles, y principales, que la pedian por Muger; mas ella no lo quiſo ſer de ninguno, y reſpondió à ſu Padre, que no era razon, que ſe caſaſſe con hombre mortal, la que tenia ya immortal Eſpoſo, y por los guſtos del Matrimonio perder los entretenimientos, y dulzuras de ſu eſpiritu. Determinó ſu Padre hacer auſencia de ſu caſa, eſperando, que ſu hijo poco à poco ſe ablandaria, y conſeſcenderia con ſu voluntad. Mandó hacer un baño para ſu hija, y en él dos ventanas, que le dieſſen luz; y partióſe de ſu patria, y eſtuvo muchos dias fuera de ella. La ſanta Doncella, baxando un dia à ver la obra del baño, mandó, que ſe hicieſſen en él tres ventanas en reverencia de la Santiſſima Trinidad, y no dos, como lo havia ordenado ſu Padre; y derramando lagrimas de ſus ojos, que como perlas precioſas caian en la fuente, ſe llegó à un pilar de marmol, que allí eſtaba: hizo con el dedo la ſeñal de la Cruz en él; y quedó tan ſeñalada, è impreſſa en el marmol, como ſi fuera de cera; y deſpues permaneció con grande admiracion, de los que la vieron, y todos los que entraban en aquel baño, eſtando enfermos, ſanaban de ſus dolencias.

2 Hecho eſto, viendo la Sagrada Virgen los Idolos, que allí tenia ſu Padre, dando ſuſpiros, y laſtimoſos gemidos de lo mas intimo de ſu corazon, los eſcupió, y dixo: Semejantes ſean à voſotros los que os adoran, y tienen por Dioſes, y confian en vueſtros favores, y ayudas. Bolvió de ſu jornada Dioſcoro: halló tres ventanas, donde él havia mandado, que ſe hicieſſen dos, y la ſeñal de la Cruz eſculpida en aquel pilar de marmol: quiſo ſaber de ſu miſma hija la cauſa de aquella miſma novedad; y ella ſin turbarſe punto, con gran libertad le declaró, lo que paſſaba; y de aquí tomó ocaſion para predicar la Fé de Chriſto, y el Myſterio de la Santiſſima Trinidad, y el de nueſtra Redempcion, que el Hijo de Dios obró, muriendo por noſotros en la Cruz.

3 No ſe puede creer el furor, que oyendo eſto, cobró Dioſcoro, entendiendo, que ſu hija Barbara era Chriſtiana, y que por eſto no ſe havia querido caſar: y parte por el zelo falſo, que él tenia à ſus Dioſes, y parte por temor de no perder ſus grandes riquezas, ſi vinieſſe à oídos del Emperador, ſoltó la rienda à ſu mala condicion colerica, y cruel naturaleza; y olvidandoſe, de que era Padre, y viſtiendoſe de perſona de Tyrano, puſo mano à una eſpada, para echarſela por el cuerpo à ſu hija.

4 Mas la ſanta Doncella ſe apartó de allí, y ſe huyó de ſu preſencia; porque Dios la guardaba para mayores victorias, y mas glorioſo triunfo. Pero yendo trás ella el Padre, ò (por mejor decir) el cruel Verdugo, y andando ya en ſu alcance, una peña ſe abrió ſubitamente por virtud de aquel Señor, à quien todas las Criaturas obedecen, y por ella paſſó, y ſe guareció la ſanta Virgen: aunque, viſto eſte milagro, no ſe ablandó ſu Padre, porque era mas duro, que la miſma piedra; antes ſabiendo, que iba huyendo, por indicio de uno de dos Paſtores, que la vieron, la ſiguió, y la alcanzó, y como un Leon bravo la dió muchas cozes, y puñadas, y golpes, y la arraſtró por los cabellos por lugares fragoſos, y aſperos, y la encerró en una caſilla, poniendola guardas, y cerrando, y ſellando la puerta: y para mas vengarſe de ella, y moſtrar el zelo, que tenia de la honra de ſus Dioſes, dió orden, como fueſſe preſa, y llevada delante de Marciano, Preſidente, aviſandole él miſmo, que era Chriſtiana, y pidiendo, que ſe executaſſen en ella las Leyes pueſtas por los Emperadores contra los Chriſtianos. Fue tan eſtraña, y barbara ſu fiereza, que hizo jurar al Preſidente, que no perdonaria à ſu hija, ſino que la trataria con todo rigor, haſta hacerla morir à puros tormentos. A donde no llega la maldad de un hombre deſamparado de Dios; pues el Padre ſe olvidó de ſerlo, y ſe deſnudó del afecto tierno, que ſuelen tener aun las fieras para con ſus hijos? Traída la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, comenzó él à alhagarla, y à acariciarla, y à perſuadirla con blandas palabras, que dexaſſe aquella vana ſuperſticion, y locura; mas como hallaſſe el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que una roca, y que armada con el eſpiritu del Cielo, reſiſtia à todos los aſſaltos del Infierno, trocando la ſuavidad fingida en ſeveridad, y crueldad verdadera, la mandó deſnudar, y azotar cruelmente con azotes de nervios de Bueyes, y fregar con un aſpero cilicio las llagas, y heridas de ſu cuerpo, que quedó tan abierto, y laſtimado, que por todas partes corrian de él arroyos de ſangre. Deſpues de eſte tormento la echaron en la carcel, donde la apare-

ció

ció à media noche ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, reſplandeciente con immenſa claridad, y la animó, y certificó, que eſtaria ſiempre à ſu lado, y que la tendria debaxo de ſus alas, y amparo, de manera, que no pudieſſen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los Tyranos.

5 Con eſtas palabras, que la dixo el Señor, quedó tan ſana de todas ſus llagas, y heridas, como ſi nunca las huviera tenido en ſu cuerpo, y muy alegre, y confortada para todos los tormentos, que la quiſieſſen dar. Otro dia fue llevada à la ſegunda audiencia delante del Preſidente: el qual, como la vió tan ſana, y tan entera, haviendo viſto el dia antes ſu cuerpo hecho una llaga, quedó paſmado, y como fuera de sí; y atribuyendo el milagro del verdadero Dios à la piedad de ſus falſos Dioſes, tentó otra vez (aunque en vano) à la Santa Virgen, perſuadiendola, que reconocieſſe aquella benignidad, que los Dioſes havian uſado con ella, y que como à tales los reverenciaſſe, y adoraſſe. Mas como ella reſpondieſſe con la conſtancia, y valor, que à Eſpoſa eſcogida de Chriſto convenia; enojado el Preſidente, mandó à dos Verdugos, hombres valientes, y de grandes fuerzas, que con peynes de hierro raſgaſſen los coſtados de la ſanta Doncella, y deſpues de rotos, y carpidos, poner hachas encendidas, y con un martillo dar muchos golpes en ſu ſanta cabeza. Eſtaba la Bienaventurada Virgen en medio de eſtos tormentos con el corazon, y con los ojos pueſtos en el Cielo, y hablando amoroſamente con ſu Eſpoſo, le decia: O buen Jeſus, bien vés el ſecreto de mi corazon, y ſabes, que en ti tengo mi eſperanza: no me dexes, Señor, de tu mano piadoſa; porque ſin ti ſoy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

6 Paſſó la crueldad del Tyrano adelante, y mandó cortar los pechos con agudos cuchillos à la ſanta Virgen, la qual padecia graviſſimo dolor en aquel tormento; mas con el amor grande, que tenia al Señor, y el deſeo de padecer por él, todos los dolores ſe mitigaban, y ſe hacian ſabroſos: y para llevarlos con mayor fortaleza, y alegria, invocaba el favor del Señor, y con el Real Profeta decia: *No deſvées, Dios mio, de mi tu roſtro, y tu Eſpiritu Divino no le apartes de mi.* Mandó el Tyrano, para avergonzar à la Santa Virgen, y atemorizar à las otras Doncellas Chriſtianas con ſu exemplo, que la ſacaſſen por las calles publicas deſnuda, y que la fueſſen dando crueles azotes: y ella, al tiempo que ſe ponia en execucion eſte cruel mandato, levantó los ojos al Cielo, y dixo: Rey, y Señor mio, que con tus nubes cubres los Cielos, y la Tierra con la obſcuridad de la noche, tén por bien de cubrir la deſnudéz de mi cuerpo, paraque los ojos de los Infieles no lo vean, y blasfemen tu Santo Nombre. Oyó ſu peticion, el que no ſabe negar à ſus Siervos, lo que le piden en ſus trabajos, y cubrió el cuerpo de la limpia Virgen con una maravilloſa claridad, à modo de eſtola, ò ropa larga, deſde la cabeza haſta los pies, de manera, que no pudo ſer viſto de los Paganos. *Pſalm.*

7 Bolvieron al Preſidente, y viſta ſu conſtancia, la mandó degollar. Havia eſtado preſente à todo eſte doloroſo eſpectaculo Dioſcoro, ſu Padre, relamiendoſe como Tygre en la ſangre de ſu hija; y endurecido mas con ſus tormentos, pidió al Juez, que le dexaſſe à él ſer Verdugo de ſu hija, y darla por ſu mano la muerte. O corazon de Padre, donde eſtás! Fuéle concedido. Llevaronla fuera de la Ciudad à un monte, y allí ſe puſo de rodillas Santa Barbara, è hizo una devota oracion à Dios, dandole gracias, por haverla traído à aquel punto, y ſuplicandole, que otorgaſſe los bienes, que le pidieſſen, todos los que en ſu nombre le invocaſſen. Baxó una voz del Cielo, que la llamaba à recibir la corona, y la prometia, que ſe cumpliria, lo que ella allí havia ſuplicado; y con eſto inclinó la cabeza delante de ſu Padre, y él levantó la eſpada, y ſe la cortó. Murió con la ſanta Virgen otra piadoſa muger, llamada Juliana, la qual, viendo la paciencia, y alegria, con que Santa Barbara padecia ſus tormentos, y en ellos era de Dios conſolada, y que con la carcel la havia ſanado ſus llagas, la movió de tal manera à imitarla, y ſeguir ſus piſadas, muriendo por Chriſto, que dió ſeñas de ello; y el Juez la mandó prender, y atormentar, y cortar los pechos, y finalmente degollar en compañia de la glorioſa Virgen Santa Barbara, y con ella recibió la corona del martyrio.

8 Mas paraque ſe vea la juſticia del Señor, y quan diferentes ſon los fines de los buenos, y de los malos: el deſventurado Dioſcoro, è indigno del nombre de Padre de Santa Barbara, deſpues que con ſus manos la dió la muerte, quedando muy ufano, y contento, por haverſe vengado de ſu hija, y ofrecidola en ſacrificio à ſus falſos Dioſes, bolviendo del monte à ſu caſa, un Rayo del Cielo ſubitamente le mató, y le privó de la vida temporal, y de la eterna; y lo miſmo aconteció al Preſidente Marciano.

9 Los cuerpos de Santa Barbara, y de Santa Juliana recogió un Varon religioſo, y pio, llamado Valenciano, y los colocó con Canticos, y Pſalmos honorificamente en un lugar, llamado Gelaſio, donde el Señor por ſu interceſſion obró grandes milagros. Fue el martyrio de Santa Barbara à los quatro de Diciembre, en la perſecucion de Maximino. El martyrio de ella glorioſa

Vir-

Virgen eſcrivió San Juan Damaſceno, y Arſenio, y de ellos la ſacó Pedro Galeſino, Protonotario Apoſtolico: tambien la eſcrivió el Metafraſte; y la una Vida, y la otra ſe hallan en el ſexto tomo del Padre Fray Lorenzo Surio: y todos los Martyrologios hacen mencion de ella, y los Griegos celebran ſu fieſta, y la llaman la *Eſclarecida Martyr Barbara.* Pero adviertaſe, que no todos los Autores concuerdan en el lugar, en que padeció: porque el Metafraſte, y Mombricio dicen, que padeció en Heliopoli; y Adon, que en Toſcana: pero lo mas cierto es, que fue en Nicomedia, como ſe ha dicho. Tambien algunos ſe engañan, penſando, que el martyrio de Santa Barbara fue en tiempo de Maximiano; pero no fue ſino en tiempo de Maximino, que ſucedió en el Imperio à Alexandro Severo, (como lo afirma el Martyrologio Romano) y algunos dicen, que fue enſeñada por Origenes en las ſagradas letras. Es particular Abogada Santa Barbara contra los Truenos, y Rayos: con los quales parece, que quiſo nueſtro Señor caſtigar à ſu Padre, y al iniquo Juez, que la condenaron, y mataron.

Surio tom. 6.

Vide Bar. in Annot. Mart. 4. Dec.

10 Un inſigne milagro refiere un Sacerdote, llamado Theodorico, por cuyas manos paſſó el año de mil quatrocientos quarenta, y ocho, en una Villa de la Isla de Holanda, llamada Gorco, y le trâe Fray Lorenzo Surio, de un hombre, que era muy devoto de eſta Santiſſima Virgen, por haver entendido, que todos los que en vida lo eran, no morian ſin los Santos Sacramentos. Eſtando, pues, eſte hombre, que ſe llamaba Henrico, durmiendo, ſe pegó fuego de improviſo en la caſa, donde eſtaba, con tal incendio, que por ninguna manera pudo eſcapar: y eſtando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo ſu cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir ſin Sacramentos, que de la miſma muerte tan atróz, que tenia preſente.

11 Acordóſe de Santa Barbara: invocóla: pidió ſu favor, y ſuplicóla, no que no murieſſe, ſino que no murieſſe ſin recibir los Sacramentos de la Igleſia. Apareciéle luego la Virgen, y con el Manto apagó las llamas de aquel incendio, y ſacólo, y puſole en lugar ſeguro, y dixole, que por la devocion, que havia tenido con ella, Dios le havia dado plazo de la vida haſta la mañana ſiguiente, paraque ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe, y recibieſſe la Extrema-Uncion: y aſſi fue, eſtando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies à cabeza quemado, que mas parecia ſu figura de un hombre aſſado, que de hombre vivo; y él contó, à todos los que concurrian à ver eſte milagro la merced, que Dios le havia hecho por interceſſion de Santa Barbara, exhortandolos à tener con ella gran devocion, y ſervir al Señor, que por aquel camino le havia querido ſalvar; y el miſmo Sacerdote, que le confeſſó, es, el que refiere el milagro.

LA VIDA DE SAN SABAS, Abad.

1 EL Bienaventurado San Sabas fue Varon ſantiſſimo, y de altos merecimientos, y Padre, è Inſtituidor de muchos Monges, y gran Defenſor de la Fé Catholica, y eſclarecido con muchos milagros. Nació en una Aldéa de la Provincia de Capadocia, llamada Mutalaſca. El nombre de ſu Padre fue Juan, el de ſu Madre Sofia, perſonas nobles, y piadoſas. Ofrecióſe à ſus Padres una jornada forzoſa à Alexandría de Egypto, y dexaron à ſu hijo Sabas de cinco años encomendado à un Tio ſuyo, hermano de ſu Madre, que ſe llamaba Hermias. A de l cièb

2 La muger del qual, por ſer deſabrida, y de mala condicion, trataba mal al niño Sabas; y él dexó aquella caſa, y ſe fue à la de otro Tio ſuyo, llamado Gregorio, para vivir en paz, y quietud. Tuvieron los dos Tios, Hermias, y Gregorio, grandes pleytos ſobre la hacienda de Sabas, que ſus Padres, quando partieron para Alexandría, le havian dexado; y el ſanto Mozo como era pacifico, y ſoſſegado, ofendido de aquellas diſcordias, y porfias, por una coſa tan baxa, como à él le parecia, que era la hacienda, dexólos, y entróſe en un Monaſterio, para darſe totalmente à Dios.

3 Concertaronſe deſpues los Tios, y quiſieronle ſacar del Monaſterio, paraque gozaſſe de ſu hacienda, y de los guſtos del matrimonio; mas él eſtaba ya tan abrazado con Dios, y tan encendido en ſu amor, que por ningun camino le pudieron apartar de ſu ſanto propoſito. Dabaſe à todas virtudes, procurando eſmerarſe en cada una de ellas, y eſpecialmente en la abſtinencia, y victoria de la gula. Un dia eſtando trabajando en la huerta del Convento, vió en un arbol muy lindas, y ſabroſas manzanas, y aficionandoſe à ellas cogió una del arbol con intento de comerla. Deſpues cayó en la cuenta, que aquella era tentacion del Demonio, y luego arrojó la manzana, y la piſó; y para vencer mas perfectamente al enemigo, determinó no comer manzana en todos los dias de ſu vida. Con eſta victoria paſſó adelante en las demás virtudes, exercitandoſe de dia en los trabajos, y de noche en la oracion, y huyendo de la ocioſidad, como de raiz de todos los males. Era muy caritativo, y muy compaſſivo, en tanto grado, que una vez haviendo el Panadero de caſa puеſto ſus veſtidos mojados dentro del horno, paraque ſe ſecaſſen; deſpues olvi-

olvidado encendió el horno, y acordandoſe, que eſtaban dentro ſus veſtidos, ſe comenzó à congojar. Tuvo tan gran pena Sabas de la pena, y afliccion del Panadero, à quien él ayudaba, y ſervia, que haciendo la ſeñal de la Cruz, ſe entró en el horno, y ſacó los veſtidos, paſſando por medio de las llamas ſin leſion: tanto puede la caridad del Proximo para con Dios, aunque ſea en coſas pequeñas. Deſpues que huvo eſtado en aquel Monaſterio diez años, ſiendo ya de edad de diez, y ocho, con inſtinto particular de Dios, y licencia de ſu Abad, (que tuvo revelacion de ello) fue à viſitar los Santos Lugares de Jeruſalen; y de allí, por conſejo de San Euthimio, Abad, y Varon ſantiſſimo, ſe entregó à la diſciplina, è inſtruccion de un Varon perfecto, llamado Theotiſto, y debaxo de tal Maeſtro hizo muy gran progreſſo en todo genero de ſantidad, y virtud. Era el primero en la oracion, y en el trabajo: era humilde, obediente, modeſto, y de gran caridad para con todos, ayudandolos, y ſirviendolos en ſus oficios, y miniſterios con extraordinario cuydado, y alegria. Todos ſe miraban en él como en un eſpejo, y le llamaban *el Mozo viejo*; porque en los pocos años reſplandecia en él ſeſo, y madurez de venerable ſenectud. Fue una vez por obediencia de ſu Prelado à acompañar à otro Monge, que iba à Alexandría, donde encontró à ſus Padres, que le quiſieron hacer fuerza, y ſacar de la Religion; mas él, entendiendo, que aquel havia ſido artificio del demonio, y lazo, que le tenia armado para cogerle, è inquietarle, tuvo fuerte, y reſiſtió con tan grande eſpiritu à los aſſaltos de ſus Padres, que los rindió à ſu voluntad: y dexandolos ſoſſegados, ſe entró à hacer vida ſolitaria en una cueva de un Monaſterio. Allí eſtuvo por eſpacio de cinco años, haciendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la ſemana paſſaba ſin comer, ocupado ſiempre en oracion, ò en el trabajo de ſus manos: el Sabado ſalia de ſu cueva, y traía cincuenta eſpuertas, que en aquellos dias havia hecho; y el Domingo ſe bolvia à ſu cueva, con la cantidad de ramos de palma, que era meneſter, para trabajar en la ſiguiente ſemana. Fue muy tentado, y perſeguido de los demonios, que en diverſas formas de ſerpientes, y de beſtias fieras, ſe le aparecian para eſpantarle; pero él armado de oracion, y confianza en Dios los venció, viviendo con increíble ſeguridad.

4 Deſpues que ſe huvó exercitado en aſpereza, oracion, y penitencia muchos años, ſalió de la ſoledad para beneficio de muchos, y fundó un Monaſterio, donde vivian baxo de ſu govierno ciento, y cincuenta Monges, à los quales proveía Dios maravilloſamente de todo lo neceſſario, por medio de muchas perſonas piadoſas, que les hacian largas limoſnas, admirados de ſu gran ſantidad, y virtud; y aun milagroſamente les proveyó el Señor de una fuente de agua muy copioſa, que ni crecia en Invierno, ni en Verano, y daba agua abundantemente, à todos los que la havian meneſter. Deſpues en el diſcurſo de la vida de San Sabas (que fue muy larga, y mas divina, que humana, y llena de prodigios divinos) el Señor le favoreció en gran manera, ſocorriendole en las neceſſidades de ſiete Monaſterios, que fundó, y haciendole Padre de innumerables Monges, admirable en toda aquella tierra, eſpantoſo à los demonios, y à los Leones ferociſſimos, y à otras beſtias fieras venerable: ſolos los hombres malos, y perverſos le aborrecian, y perſeguian, porque era contrario en ſu vida, y en ſu doctrina à las vicioſas coſtumbres, y dañadas opiniones de ellos; porque para mejor exercicio, y pureza de ſu virtud, permitió el Señor, que algunos de ſus miſmos Diſcipulos le maltrataſſen, y perſiguieſſen: y él con humildad, caridad, paciencia, y manſedumbre los venció, y dexó la miſma caſa, que havian edificado, y ſe fue à vivir à otros lugares incomodos, y aſperos, para tener paz, con los que huían de la paz, y enſeñarnos con ſu exemplo, quanto mas vale el padecer, que el hacer por Chriſto, y que lo fino de la virtud conſiſte en ſufrir muchos trabajos, y moleſtias, por hacer bien, de los miſmos, à quienes el bien ſe hace; y que al fin Dios le da corona, al que ſabe pelear, y vencer. Los que por menudo quiſieren ſaber los milagros de eſte ſantiſſimo Abad, que ſon muchiſſimos, y grandiſſimos, veanlos en ſu Vida. Uno ſolo referiré aquí, que le ſucedió con un Leon. Entró una vez el Santo à hacer oracion en una cueva, donde habitaba un Leon de eſtraña grandeza. Deſpues de haver orado, ſe puſo à repoſar un poco: à la media noche entró el Leon en ſu cueva; y hallando el hueſped, no le oſſó tocar: pero aſiendole blandamente del veſtido, le tiraba como quien le queria ſacar fuera de ſu cueva. No ſe turbó el Santo, por ver de improviſo aquella beſtia tan feróz; antes comenzó à rezar muy de eſpacio, y con mucha devocion ſus Maytines: y el Leon ſe ſalió fuera, aguardando, que los acabaſſe, y deſpues tornó à entrar, y aſirle de la falda, como diciendole, que ſe fueſſe de ſu caſa; pero el Santo, ſin turbarſe, le dixo: Mira, Leon, ſi quieres, eſtemos aquí juntos; porque la cueva es capaz para los dos: y ſi no, mas juſto es, que tú te vayas, y me dexes libre; porque yo no ſolamente ſoy criatura de Dios, como tú, ſino criado à ſu ſemejanza, è imagen. Oídas eſtas palabras, como ſi tuviera entendimiento, ſe ſalió el

Leon

Leon de la cueva, dexandola para habitacion de el Santo Abad. Haviendoſe, pues, exercitado en los Monaſterios, y en la ſoledad, y ſiendo reſpetado en el Mundo, y tenido por un Varon venido del Cielo, ſe ofreció un negocio muy grave, que le ſacó de ſu quietud, y le obligó à ir à Conſtantinopla, para aplacar al Emperador Anaſtaſio, que era Hereje, y perſeguia à los Catholicos, y echaba de ſus Sillas à los ſantos Obiſpos. Embiaron una Embaxada al Emperador de muchos Monges, cuya Cabeza era San Sabas, (que a la razon era de ſetenta, y tres años) y el amor de Dios, y el celo de la Religion pudo mas con él, para tomar aquel trabajo, que ſus muchos años, y el deſeo de ſu quietud, para rehuſar. Llegaron al Palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, ſino San Sabas, que era el principal; porque, como iba con veſtido de cilicio, y vil, no le dexaron entrar, y le trataron como à hombre deſpreciable. Los de dentro echaron menos al Santo, hicieronle buſcar, hallaronle rezando Pſalmos fuera del Palacio Imperial: llamaronle, y llevaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores, ſus Compañeros, eſtaban aguardandole. Al entrar en la ſala, vió el Emperador, que iba delante de San Sabas un Angel reſplandeciente, y admitióſe, y entendió, que era Varon de Dios, y como à tal le honró, levantandoſe de ſu Silla, y haciendole reverencia. Mandó ſentar à los Embaxadores, y preguntóles, lo que querian: y cada uno de ellos, olvidado del negocio publico, à que venian, comenzó à tratar de ſus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle ſus peticiones, y demandas: ſolo San Sabas callaba, y ſiendo la boca de todos, no decia palabra. Preguntóle el Emperador, ſi él queria algo: y el le dixo la cauſa, porque havia venido, y le aplacó, y por entonces le detuvo; porque vió, que era Varon ſanto, y deſintereſſado, y ſin codicia de coſa alguna de la Tierra. Otra coſa le ſucedió otra vez con el Emperador. Havia havido aquellos años grande hambre, y peſtilencia, y con eſtar los Pueblos deſtruídos, los cargaban con nuevos tributos, y vexaciones, de manera, que la pobre gente andaba afligida, y ſe conſumia, è iba acabando ſin remedio. Compadeciόſe el Santo Abad de las calamidades de la gente miſerable; fueſe al Emperador, y ſuplicóle, que mandaſſe quitar aquel tributo, con que eſtaba oprimida, y el Emperador ſe inclinó à hacerlo, por reſpeto del Santo, que ſe lo ſuplicaba: pero un Miniſtro ſuyo, llamado Marino, que era poderoſo, y tenia gran mano con el Emperador, le perſuadió, que no lo hicieſſe: (que nunca falta en las Cortes de los Principes un mal Conſejero, que los deſtruya) ayiſó à Marino el Santo, que ſe reportaſſe, y arrepintieſſe; porque de otra manera pagaria ſu culpa con grave pena: él no ſe emmendó, y la pagó; porque eſtando Marino muy contento, y deſcuydado, ſe levantó en la Ciudad un alboroto, y el Pueblo entró en ſu caſa, y la ſaqueó, y quemó, y faltó poco, que el miſmo Marino no murieſſe à ſus manos: pero Dios le guardó: porque reconocio ſu culpa, y le pidió perdon, entendiendo, quan grande era la ſantidad de Sabas, que le havia profetizado tanto antes el caſtigo, que havia de venir ſobre él. Bolvióſe el Santo Abad, acabada eſta jornada con feliz ſucceſſo, à ſu recogimiento; pero haviendo muerto el Emperador Anaſtaſio, quemado de un rayo por juſto juicio de Dios, (de lo qual tuvo revelacion San Sabas) haviendo ſucedido en el Imperio Juſtino, que era Principe Catholico, ſalió otra vez de ſu Monaſterio, ſiendo de edad de ochenta años, con grande vigor, eſfuerzo, y alegria, para ſer Pregonero por ſu miſma perſona, y Predicador de un edicto, que el miſmo Emperador mandó publicar en favor de la Fé Catholica, y de la paz de la Santa Igleſia; porque todos los trabajos, que tomaba por Chriſto el ſanto viejo Sabas, le eran mas ſabroſos, que el deſcanſo, y quietud. No fue eſta la poſtrera vez, que dexò ſu recogimiento por el bien de los otros; mas la tercera vez, ſiendo ya de noventa, y un años, y Juſtiniano Emperador, fue à Conſtantinopla, para ſuplicarle, que reprimieſſe à los Samaritanos, que infeſtaban, y perſeguian à los Chriſtianos de Paleſtina, y deſtruían los Templos, y quemaban las Reliquias, y mataban à los Obiſpos, y por medio de un Conde, llamado Arſenio, hombre malvado, y perverſo, perſuadian al Emperador, que los buenos Chriſtianos, y verdaderos Catholicos, eran la cauſa de los miſmos males, que padecian: que eſto es proprio de los Hereges, y reboltoſos, afligir à los buenos, y echarles la culpa. Fue recibido el Santo Abad del Emperador Juſtiniano, como un Angel venido del Cielo: mandó, que le ſaliеſſen à recibir los Cavalleros, y Criados de ſu Caſa, y el miſmo Patriarca de Conſtantinopla Epifanio; y quando entró, vió ſobre la cabeza del Santo una como corona de maravilloſa claridad, y ſe levantó de ſu Silla, y le abrazó, y veneró, y le concedió benignamente, y con larga mano, todo lo que le pidió, è hizo muchas obras buenas por ſu conſejo. Mas en eſta jornada le aconteció con la Emperatriz Theodora una coſa digna de conſideracion. Era eſtéril, y deſeava un hijo: penſó poderle alcanzar de Dios por las oraciones del Santo: pidióle una, y muchas veces con grande inſtancia, y afecto, que tomaſſe aquel negocio à ſu cargo; y el Santo nunca lo quiſo hacer, ni darle eſperan-

ſanza de ello, ni decirla una buena palabra; Porque conociò, que era Herege, y que Dios no queria, que de tan mal arbol naciesſe fruto para dáño de la Igleſia. Otra coſa tambien notable le ſucediò con el Emperador Juſtiniano, el qual eſtando deſpachando las coſas, que el Santo le havia ſuplicado, con gran voluntad de darle contento, y el miſmo Santo Abad allí con él; llegada la hora de Tercia, dexò al Emperador, y ſe apartò à rezar ſus acoſtumbradas oraciones: y como un Compañero ſuyo, llamado Jeremías, le dixeſſe, que no parecia bien, que eſtando el Emperador ocupado en ſus negocios, él le dexaſſe, y ſe divirtieſſe en otra coſa; él le reſpondiò con gran paz: *Hijo, el Emperador hace ſu Oficio; y noſotros el nueſtro.* Concluyò San Sabas ſus negocios: bolviò à ſu Caſa: cayò enfermo; y ſiendo de noventa, y dos años, haviendo tenido revelacion de ſu glorioſo tranſito, exhortando à ſus Hijos, y Diſcipulos à toda virtud, y perfeccion, diò ſu alma, al que para tanta gloria ſuya la havia criado, à los cinco de Diciembre del año del Señor de quinientos treinta, y uno. Enterraronle con gran pompa, y ſolemnidad los Obiſpos, Monges, y Pueblos de toda aquella Comarca, y Dios obrò por él, deſpues de muerto, innumerables milagros. No ſolamente fue muy celebre ſu memoria en Oriente, *Baron. tom. 7. Annal. p. 170. & 171.* ſino tambien en Occidente; y en Roma hay una Igleſia, y Monaſterio de San Sabas, de la qual hace mencion Juan Diacono en la Vida de San Gregorio, Papa, y ſe cuenta por uno de los veinte, y dos Monaſterios inſignes, que havia en aquella Santa Ciudad; *Joann. Diac. in Vita S. Gregor. li. c. 9.* y la Santidad de Gregorio XIII. de feliz recordacion, le diò al Colegio Germanico, que fundò en Roma, para reparacion de la Fé Catholica en las Provincias Septentrionales; porque en eſte Colegio, debaxo de la diſciplina, y govierno de los Padres de la Compañia de Jeſus, ſe crian muchos Eſtudiantes de aquellas Naciones Catholicas, y acabados ſus Eſtudios buelven à ellas, para alumbrarlas con la Doctrina Apoſtolica, y *Apud Sur. t. 6.* edificarlas con ſu buena vida, y ſe ha ſeguido grandiſſimo fruto para enſalzamiento de la Santa Fé Catholica, y abatimiento, y confuſion de los Hereges. El cuerpo de San Sabas ſe dice, que eſtá en Venecia. Eſcriviò ſu Vida largamente Cyrilo, Monge, *Bar. in Annot. Mart. 5. Dec. & 6. & 7. tom. Annal.* Autor grave, y de ſu miſmo tiempo, y Metafraſte la añadiò. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones ſobre el Martyrologio, y en el ſexto, y ſeptimo tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN NICOLÁS, Obiſpo, y Confeſſor.

A 6. de Diciembre.

1 EL Bienaventurado San Nicolás, ornamento de la Igleſia Catholica, y dechado de Santos Prelados, naciò en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de Padres iluſtres, ricos, Chriſtianos, y muy dados al ſervicio de Dios. Eſtuvieron algunos años caſados ſin tener hijos, (aunque no eran eſtériles) y diòles el Señor por premio de ſus muchas lagrimas, limoſnas, y oraciones à Nicolás, por heredero unico, y ſolo, de ſus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolás, diò mueſtras de haver ſido eſcogido de Dios, y al miſmo tiempo que comenzò à vivir, comenzò tambien à reverenciarle, y tan preſto como ſupo, que era comer, ſupo, que coſa era ayunar: porque tomando todos los otros dias muchas veces el pecho; los Miercoles, y Viernes no le tomaba, ſino una vez al dia, y à la tarde, ſin poder acabar con el niño, que hicieſſe otra coſa, todo el tiempo que mamò. Siendo de mas edad, diò mueſtras de ſu habilidad, y virtud, en la qual iba creciendo con los años. Puſieronle ſus Padres al eſtudio, y con ſu delicado, y alto ingenio, y con la diligencia, que ponia, en breve tiempo ſupo mucho, y alcanzò las Ciencias, que eſtudiaba. Apartabaſe de los de ſu edad, que ſe deſmandaban en vicios, y livianidades, y juntabaſe con los virtuoſos, y honeſtos: huía, como de peſtilencia, no ſolamente las platicas, y converſaciones de mugeres, ſino tambien ſu viſta, como peligroſa, y dañoſa para la juventud: domaba ſu carne con vigilias, ayunos, y cilicios, para librarſe de la tyranía de la concupiſcencia, que con penſamientos, y deſeos torpes, y carnales, hace guerra à todos, y mas à los mozos de poca edad: frequentaba mucho los Templos, y Caſas de oracion, deſeando él ſer Templo vivo del Eſpiritu Santo: parecia viejo en el ſeſo, diſcrecion, y meſura, y en las coſtumbres graves, y compueſtas, por lo qual era de todos amado, y reſpetado. Tuvo San Nicolás un Tio, hermano de ſu Madre, que fue Obiſpo, y ſe llamaba Nicolás como él, Varon docto, y ſanto, y de loables coſtumbres: el qual perſuadiò à los Padres de San Nicolás, que dieſſen ſu hijo à Dios, y le hicieſſen Clerigo: y como ellos eran piadoſos, facilmente vinieron en ello; y el miſmo San Nicolás ſe holgò, y el Obiſpo, ſu Tio, le ordenò de Sacerdote. Al tiempo, que le ordenaba, dixo, à los que eſtaban preſentes: Un nuevo Sol, hermanos, veo nacer, que ha de cauſar grande conſuelo, y deſcanſo en el Mundo. O dichoſo el Rebaño, que le tuviere por Paſtor! Porque bolverá à él las

Ovejas descarriadas, y será consuelo de los desconsolados, salud de los enfermos, y descanso de los atrabajados. Como él lo dixo, assi se cumpliò en Nicolás: el qual, luego que se viò puesto en la Dignidad Sacerdotal, aumentò la severidad, y aspereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas levantan sus ramas en alto, tanto mas hondas raíces echan en la tierra. Procurò ser mas sobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas riguroso con su cuerpo, haciendole cruda guerra, no para matarle, sino para sujetarle al espiritu. Dormia, comia, y bebia menos, y comunmente su bebida era agua: vestía pobre, aunque limpiamente: frequentaba mas la Iglesia: dabase mas à la oracion: no leía sino Libros sagrados, ò de cosa santa, y provechosa: en su rostro mostrò mas modestia: en sus platicas mas gravedad; y de esta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida immortal. Sucediò en la Provincia de Licia, y en todo el Oriente una gravissima pestilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los Padres de San Nicolás. Quedòle toda su hacienda: y él, como si no fuera Heredero, y Señor de ella, sino Mayordomo, y Dispensador, determinò repartirla à los Pobres, y hacer grandes limosnas, y comprar con ellas el Cielo. Entre las otras muchas limosnas, que hizo, fue una muy ilustre, digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas Doncellas, Nobles, y que por su mucha pobreza estaban en peligro de vender su castidad; porque en la misma Ciudad de Patara huvo un hombre bien nacido, y rico, que tenia tres hijas Doncellas de extremada belleza, y de edad, para casar: el qual (como las cosas humanas son instables, y caducas) por varios infortunios havia caído de su prosperidad en tan gran pobreza, y abatimiento, que no solamente no podia casar à sus hijas, pero ni aun sustentarse à sí, y à ellas. Y como los Hombres comunmente pierden el respeto à Dios, y no conocen, de donde les viene el daño; este pobre, para huir la afrenta, y verguenza del Mundo, tomò un consejo pernicioso para su casa, queriendo antes verla mancillada con pecado, que necessitada con mengua, y deshonra. Tratò con sus hijas, que ganassen torpemente con sus cuerpos su comida: como si Dios no pudiera sustentarle sin ofensa suya, ò no fuera mejor morir mil veces de hambre, que ofenderle. Las miserables Doncellas, y tristes hijas, quando supieron la determinacion de su Padre, tuvieron las angustias, y afánes, que se pueden pensar, considerando el extremo de miseria, à que havian venido, y que por un pedazo de pan havian de perder su castidad, su honra, y sus almas. No se le encubriò à San Nicolás este trabajo, en que aquella casa estaba: pareciòle, que ninguna limosna podia ser mas accepta à Dios, que la que se empleaba en remediar los cuerpos de aquellas nobles Doncellas, y librar sus almas de pecado. Determinò remediar aquella necessidad; pero de manera, que no se entendiesse, quien la remediaba; porque, como tan humilde, huía la gloria vana, que suele perseguir aun, à los que huyen de ella. Tomò la cantidad, que le pareciò, de oro, y embolviòla en un lienzo, y saliò con ella de noche de su casa, y fuése à la de aquel pobre Hidalgo: viò à la claridad de la Luna una ventana entreabierta del aposento, en que dormia: echò por allí el oro; y bolviòse secretamente, y con presteza à su casa. Quando despertò el Hidalgo, viò aquella bendicion de Dios: quedò espantado, temiendo, que no fuesse embuste del Demonio, ò enredo de algun enemigo: al cabo, visto, que era oro, quitadas otras sospechas, y temores, con grandes lagrimas diò gracias à Dios por ello. Mejor, (dice) Señor, lo haveis hecho Vos conmigo, que yo lo queria hacer con Vos. Yo trataba de ofenderos; y Vos me haveis hecho misericordia; y tan grande, que me haveis obligado à perder antes mil veces la vida, que ofenderos. Pesame del mal proposito, que he tenido: humildemente os pido perdon.

2 Con aquel oro remediò el Padre à una de sus hijas, casando conforme à su estado: y quando lo supo San Nicolás, quedò mas contento, por haver dado el oro, que el Padre por haverle recibido, y propuso de remediar de la misma manera à las otras dos hijas, que quedaban. Echò la segunda vez otra tanta cantidad de oro en la misma forma, que havia hecho la primera, con la qual la segunda hija quedò remediada; y el Padre con grande esperanza, que Dios havia de remediar la tercera, y con no menor deseo de saber, quien era su bienhechor, y por cuya mano Dios le hacia tan señaladas mercedes, sin merecerlas él. Para esto determinò estár en vela, y sobre aviso, para que si viniesse la tercera vez, descubrirle, y reconocerle, y servirle aquel tan extraordinario beneficio.

3 Vino el Santo la tercera vez: echò la moneda, y retiròse luego; mas como el hombre estaba en centinela, saliò con presteza, y alcanzòle: echòse à sus pies, y besandoselos, le dixo. Por qué, Nicolás, os encubrís de mi? Por qué no quereis, que reconozca, à quien tanto devo? Vos sois mi ayudador, mi remediador, y el que haveis librado mi alma, y las de mis hijas del Infierno, y los cuerpos de afrenta. Por Vos Dios ha levantado al pobre de la tierra, y

al

al neceſſitado del eſtiercol. Eſto decia el pobre hombre, no ceſſando de derramar lagrimas, y beſar los pies à Nicolás, que ſintió mucho el ſer deſcubierto: y apocando, y deshaciendo aquella obra, le rogó encarecidamente, que en pago de ſu buena voluntad, y lo que por él havia hecho, lo callaſſe, y no lo deſcubrieſſe à Perſona viviente. Mas fue en vano; porque el Señor queria, que eſta caridad, humildad, y recato de San Nicolás nos quedaſſe por exemplo, y que ſe predicaſſe en ſu Santa Igleſia, y que el miſmo, que havia recibido la buena obra, y havia ſido teſtigo de tan altas virtudes, las pregonaſſe; como lo hizo, todo el tiempo, que vivió, contando à todos eſta limoſna, y las demás, que ſabía haver hecho el Santo à otros, que fueron muchas, y maravilloſas. Pero qué trocado penſámos, que quedó el corazon de aquel hombre, quando por medio de San Nicolás ſe vió vencido del Señor! Qué avergonzado! Qué corrido! Qué confuſo! Y las tres hijas, quando ſe vieron remediadas, y puеſtas en eſtado, con honra, ſin ofenſa de Dios, ni afrenta ſuya; qué agradecidas devian de eſtar à Dios, y al Santo! Enſeñando à todos con eſte exemplo, que aunque nos dé el agua haſta la boca, y nos veámos ſumidos, y caſi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca deſconfiemos del Señor, que tanto cuydado tiene de proveernos, y ſabe el tiempo, en que lo ha de hacer.

4 Havia edificado el Obiſpo, tio de San Nicolás, un Monaſterio: dió el cuydado de él à ſu ſobrino; y él le tomó, por obedecer, muy contra ſu voluntad: porque era tanta ſu humildad, que huía todos los cargos de mando, y govierno. Adminiſtró aquel Monaſterio con maravilloſo exemplo de ſantidad, y prudencia, y eſtuvo en él algunos años, haſta que con deſeo de retirarſe à algun deſierto, y darſe totalmente à ſola la contemplacion, y guſto de Dios, ſe partió, para viſitar primero los Santos Lugares de Jeruſalen, en que Chriſto nueſtro Salvador obró nueſtra Redempcion, y de allí paſſar à algun yermo, ò vivir apartado del bullicio, y ruído de la gente. Entrô en un Navio, que iba à Egypto, y comenzada la navegacion con proſpero viento, eſtando el Cielo ſereno, el Mar ſoſſegado, vió el Santo entrar al demonio en el Navio, furioſo, y con una eſpada deſnuda en ſus manos, y como haciendo fuerza, para echar à fondo el Navio.

5 Entendió luego San Nicolás por divina revelacion, lo que havia de ſuceder, y dixo à los Marineros, que ſe aparejaſſen, y eſtuvieſſen alerta; porque les ſobrevendria una brava, y cruel tempeſtad: la qual luego ſe levantó tan deſapoderada, y deshecha, que todos ſe tuvieron por perdídos, y ſe echaron à los pies del Santo, ſuplicandole, que pues Dios le havia revelado aquella tempeſtad, antes que vinieſſe: aora, que eſtaba preſente, la ſoſſegaſſe con ſus oraciones. Hizo oracion San Nicolás, y al momento ſe ſerenó el Cielo, ceſſaron los vientos, y ſe abonanzó el Mar, y revivieron, los que ya ſe tenian por muertos, è hicieron gracias al Señor: y paraque mas ſe declaraſſen los merecimientos de San Nicolás, en eſte miſmo viage, eſtando uno de los Marineros aderezando una vela, cayó de lo mas alto de la entena en el Navio, y murió de la caída; mas haciendo San Nicolás oracion por él, ſe levantó vivo, y ſano. Llegó à Jeruſalen, y viſitó aquellos Sagrados Lugares, eſpecialmente el Monte Calvario, donde Chriſto havia ſido crucificado, y el Santo Sepulcro, y fue muy conſolado, y regalado del Señor en aquella peregrinacion: y como él iba bien diſpueſto, y con ſingular devocion, recibió en ella admirables dones, y beneficios del Señor.

6 Mas queriendo el ſanto Varon ſeguir ſu propoſito, y retirarſe à la ſoledad, tuvo revelacion de Dios, en que le mandaba, bolvieſſe à ſu Monaſterio: porque queria, que le ſirvieſſe en otra coſa, y no en la que él penſaba: que los juicios del Señor ſon muy diferentes de los nueſtros, y toda la perfeccion, y bienaventuranza del hombre conſiſte en hacer ſu voluntad. Aſſi lo hizo San Nicolás: porque luego ſe embarcó, para bolver à ſu tierra; mas los Marineros con engaño le llevaban à la Ciudad de Alexandría de Egypto: pero al tiempo, que la deſcubrieron, y eſtaban cerca de tierra, ſe levantó de repente una borraſca tan grande, que los apartó del Puerto, que penſaban tomar, y llevó el Navio à Licia, tierra de San Nicolás, à donde ſe havia concertado, que le llevaſſen, quedando los Marineros admirados, y confuſos, y pidiendole perdon.

7 Bolvió à ſu Monaſterio, donde fue recibido con gran alegria de ſus Monges, que havian ſentido mucho la auſencia de tan buen Padre, y Paſtor. Allí penſó eſtarſe, como en un puerto ſeguro, toda ſu vida; mas un dia, eſtando recogido en oracion, oyó una voz del Cielo, que le decia: No es eſte el lugar, en que quiero, que eſtés; ſino que ſalgas al campo, y trates con los hombres, paraque yo ſea glorificado en ti. Oída eſta voz, entendiendo, que Dios le queria para otro miniſterio, determinó irſe à la Ciudad de Mira, que era Metropoli, y Cabeza de la Provincia de Licia, pareciendole, que allí no ſeria conocido, y huiria mejor de la honra, que en ſu Patria le hacian. En eſta ſazon ſe havian juntado en Mira los Obiſpos Sufraganeos de aquella Provincia, para elegir Prelado, y Paſtor digno de ella. Eſtaban

todos con gran deſeo de eſcoger, al que fueſſe mas digno de aquella Dignidad. Hacian mucha oracion al Señor, ſuplicandole, que les inſpiraſſe, y manifeſtaſſe la Perſona, que ſegun ſu voluntad havian de elegir, que ſon los medios, que para acertar en coſa tan importante ſe deven tomar. Reveló Dios à uno de los Obiſpos, hombre anciano, y de buena vida, que eligieſſen al primero, que al otro dia entraſſe en la Igleſia, y ſe llamaſſe Nicolás. Dió parte de ello à los otros Prelados, y à todo el Clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden, que ninguno ſalieſſe de la Igleſia, y ſe puſieron aquella noche en oracion: la qual San Nicolás gaſtó (como ſolía) en alabar, y contemplar al Señor; y ſin ſaber lo que queria hacer de él, ſe fue muy deſcuydado luego à la mañana à la Igleſia, donde eſtaba guardando la puerta el Obiſpo, que havia tenido la revelacion: el qual, viendo à Nicolás, ſe llegó à él, y le preguntó, quien era, y cómo ſe llamaba? Un pobre Pecador ſoy, (dixo él) que ſe llama Nicolás. Viendo el Obiſpo ſu roſtro, y Perſona digna de toda reverencia, y conſiderando ſus humildes palabras, y que el nombre de Nicolás convenia con la revelacion de Dios, tomó à Nicolás por la mano, y llevóle à los otros Obiſpos; y ellos con gran gratulacion, y regocijo ſuyo, y de todo el Pueblo le conſagraron en Obiſpo de Mira. Solo Nicolás lloraba, y ſe afligia, por verſe tan honrado, y puesto en aquella Silla, de la qual él ſe tenia por indigno; aunque no ſe atrevia à repugnar, por ver tan claras, y evidentes ſeñales de ſer aquella la voluntad de Dios.

8 Con haver ſido la vida de San Nicolás antes tan perfecta, y como un Retrato del Cielo; todavia deſpues que ſe vió Obiſpo, juzgó, que devía mejorarla, y aventajarſe tanto à todos ſus ſubditos en la virtud, quanto los excedia en la Dignidad; y hablando conſigo miſmo, decia: *Eſta Dignidad, Nicolás, otra vida pide: haſta aqui has vivido para ti; aora has de vivir para otros: ſi quieres, que tus palabras perſuadan à tus ſubditos, meneſter es, que vayas delante de ellos con tus exemplos, paraque tus obras den eficacia à tus palabras.* Y aſſi comenzó à eſtrecharſe mas, y tratarſe con mayor aſpereza: ſu veſtido era mas deſpreciado, que antes: ſu comida era una ſola vez al dia, y no coſa de carne: hacia, que le leyeſſen à la Meſa alguna coſa de la Eſcritura Sagrada: las noches paſſaba en oracion, y meditacion: dormia en el ſuelo, y poco tiempo: levantabaſe antes del Alva, y llamaba à ſus Clerigos, para cantar Hymnos, y Pſalmos en alabanza de Jeſu-Chriſto: quando ſalia el Sol, iba al Templo, y aſſiſtia à los Oficios Divinos: todo lo demás del dia gaſtaba en negocios tocantes al Oficio de Santo Paſtor: puſo en todas las Igleſias de ſu Obiſpado Rectores doctos, y de buena vida, paraque las rigieſſen, y ſe informaſſen de todas las neceſſidades corporales, y eſpirituales con extraordinario cuydado, y diligencia: para las neceſſidades corporales tenia algunos Ciudadanos ricos, y poderoſos, que le embiaban largas limoſnas, paraque él las repartieſſe à los Pobres; porque en ſu Caſa ſiempre huvo pobreza, y nunca que vender, ò empeñar: haſta los Libros tenia preſtados, no queriendo coſa propria, y anteponiendo la pobreza voluntaria à todas las riquezas del Mundo: para las neceſſidades del alma tenia tambien Perſonas celoſas, y prudentes, que le aviſaban de los pecados publicos, los quales remediaba con la blandura, ò ſeveridad, que convenia, ayudandoſe de la authoridad de los Magiſtrados, y Jueces: y con ſer él tan ſabio, no fiandoſe de sí, tomó por Confejeros à dos inſignes ſantos Varones, llamados Pablo Rhodio, y Theodoro Aſcalonita, con quienes comunicaba todas ſus obras: y no contentandoſe con eſto, cada año, el primer dia de Septiembre, congregaba Synodo, y trataba de la reformacion, y buen govierno de las Igleſias de ſu diſtricto: y conſiderando, que havia de dar cuenta à Dios de todas las almas, que eſtaban à ſu cargo, y temiendo ſu flaqueza, y pocas fuerzas para tan gran peſo, le ſuplicaba muchas veces con lagrimas, que le libraſſe de tan gran peligro; mas eſtando en eſta anguſtia, y congoxa, oyó una voz del Cielo, que le dixo: *No temas, Nicolás; que tratando tú tus negocios fielmente, yo ſea deſagradecido, y te deſampare*; y con eſta voz ſe conſoló, y ſoſſegó.

9 Bien fue meneſter, que San Nicolás fueſſe Obiſpo, y Paſtor, para defender el Rebaño del Señor, que en ſu tiempo fue muy fatigado, y perſeguido de los lobos carniceros: porque ſiendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cruelíſſimos enemigos de Jeſu-Chriſto, y de ſu Religion, (aunque otros dicen, que fue en tiempo del Emperador Licinio) ſe levantó una braviſſima tempeſtad contra la Igleſia, y llegó à la Ciudad de Mira, y muchos Chriſtianos padecieron; y muchos mas ſe anegáran en aquel naufragio, ſi San Nicolás, como buen Piloto, no tuviera el governalle, y ſuſtentára con ſu ſantidad, valor, y prudencia la Nave de la Republica de tantas, y tan bravas ondas combatida; porque, como valeroſo Capitan, ſalió al encuentro de los enemigos, animando à los flacos, conſolando à los afligidos, è inflamando à todos al martyrio, deteniendo à muchos, que no cayeſſen, y levantando à los caídos, y dando con ſus palabras exemplo, y eſfuerzo à todos, *Baron. tom. 3. Ann. 156.*

pa-

paraque derramaſſen alegremente ſu ſangre por Dios. Fue preſo el Santo Prelado: quiſieronle matar; y no ſe atrevieron, por el gran reſpeto, y reverencia, que todos le tenian. Deſterraronle, y ſu deſtierro fue conſuelo para muchos deſterrados, y para sí de un celeſtial júbilo, y alegria; pero ſucedió preſto el ſiglo dorado del Emperador Conſtantino, que mandó ſoltar, y dar libertad à todos los Chriſtianos, que eſtaban preſos por la Fé de Chriſto, y arruinar, y aſſolar los Templos de los Idolos. Con eſtos Edictos bolvió San Nicolás à ſu Igleſia, y anduvo por los Pueblos de ſu Obiſpado, derribando los Templos profanos de los falſos Dioſes, y entre ellos uno famoſiſſimo, que havia en la Ciudad de Mira, dedicado à la Dioſa Diana; y de tal manera, que no dexó piedra ſobre piedra. Quando lo derribaba, fueron oídas por el ayre voces lamentables, y horribles ahullídos de los demonios, que clamaban, y ſe quexaban de ſer echados de ſu antigua morada. Con eſto comenzó à florecer mas la Religion Catholica, y à caer la idolatria por la vigilancia de eſte Santo Prelado, el qual, no ſolamente fue valeroſo Caudillo de Dios contra los Gentiles, ſino tambien contra los Hereges, convirtiendo muchos à nueſtra Santa Fé Catholica: y hallandoſe él en el Concilio Niceno entre los treſcientos, y diez, y ocho Obiſpos, que alli ſe juntaron para condenar la Heregia de Arrio, reſplandeció entre todos con tan grande claridad, y opinion de ſantidad, que parecia un Sol entre las Eſtrellas.

10 No ſe puede en pocas palabras eſcrivir los innumerables, y grandiſſimos milagros, que eſte ſantiſſimo Varon hizo en vida, y en muerte. Algunos pocos referiré yo aquí de los mas raros, y mas notables. Embió el Señor una careſtía crueliſſima à la Provincia de Licia, y toda la gente perecia de hambre. No tenia otros graneros, ni troxes, para remediarla, el Santo Varon, ſino la oracion, y confianza en Dios. En eſta ſazon un Mercader havia cargado una Nave de trigo en Sicilia, para venderla en Eſpaña. Eſtando para partir del Puerto, una noche en ſueños le apareció San Nicolás, y le dixo, que llevaſſe aquel trigo à la Ciudad de Mira en Licia, porque le venderia muy bien, y ſe haria rico, y como en ſeñal, le puſo tres piezas de oro en la mano. Deſpertó el Mercader, y viſto el oro, y el apoſento cerrado, entendió, que aquella viſion era de Dios. Hizoſe à la vela: enderezó la proa, à donde Dios le mandaba: llegó à Mira con proſpero viento: vendió ſu trigo muy bien; y quedó contento con el precio, y el Pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera, con que Dios le havia remediado por los merecimientos de ſu Santo Prelado.

11 Embió el Emperador Conſtantino à tres Tribunos, ò Maeſtres de Campo, llamados Nepociano, Urſo, y Herpilion, con gente de guerra, à ſoſſegar un alboroto, que ſe havia levantado en Frigia. Llegaron eſtos Capitanes à un Pueblo de la Ciudad de Mira, y ſaliendo los Soldados à tierra, comenzaron (como ſuelen) à deſtruírla, y à maltratarla, y robar à los moradores, los quales tomaban las armas, para defenderſe, y reſiſtir à los Soldados. Supolo San Nicolás, y acudió luego con gran preſteza, para atajar los daños, que podian ſuceder, ſi llegaban à las manos; y baſtó ſu preſencia, paraque los unos, y los otros dexaſſen las armas, y ſe ſoſſegaſſen, y rindieſſen à ſu voluntad. Combidó el Santo à los tres Maeſtres de Campo, y llevólos à ſu caſa, y regalólos con grande humanidad; y antes que ſe partieſſen, le vinieron à decir, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Euſtaquio, havia condenado à muerte à tres Ciudadanos honrados, que no tenian culpa, por mucho dinero, que algunos enemigos de ellos le havian dado; y que toda la Ciudad eſtaba muy triſte, y llorosa, por ver aquella crueldad, è injuſticia, que contra ellos ſe uſaba. Luego ſe levantó el Santo, rogando à los tres Maeſtres de Campo, que le acompañaſſen, y entendiendo, que ya eſtaban en el lugar del ſuplicio, y à punto de executarſe la ſentencia, con gran prieſſa ſe fue al lugar, y halló à los tres Ciudadanos ya pueſtos de rodillas, con los ojos vendados, las manos atadas, y el Verdugo con la eſpada levantada para degollarlos, y una gran muchedumbre de Pueblo al rededor, llorando, y lamentando aquel triſte eſpectaculo. Llegó de improviſo San Nicolás, y con ſola ſu viſta detuvo, y eſpantó al Verdugo: quitóle la eſpada de la mano: mandó levantar à los inocentes; y dióles la vida, ſin que ninguno oſſaſſe reſiſtirle, ni decirle palabra: tanta era ſu authoridad, y la reverencia, que todos le tenian: antes el Prefecto, ſabiendo, lo que paſſaba, temiendo el tormento de ſu conciencia, y el caſtigo del Emperador Conſtantino, ſi vinieſſe à ſu noticia, ſe echó à los pies de San Nicolás, ſuplicandole, que le perdonaſſe, y que no dieſſe parte de ello al Emperador, prometiendo emmienda. Apenas pudo alcanzar, que el Santo le perdonaſſe aquella injuſticia tan publica, y tan eſcandaloſa, pareciendole digna de grave, y publico caſtigo. A todo eſto eſtuvieron preſentes los tres Maeſtres de Campo, admirados de lo que havian viſto; y tomada la bendicion de San Nicolás, ſe partieron: y ſiguiendo ſu navegacion, llegaron à Frigia, y compuſieron las coſas con gran valor, y prudencia, como el Emperador ſe les havia mandado: del qual, bolviendo à Conſtantinopla, fueron muy bien recibi-

bidos, y acariciados, y honrados, como Perſonas, que tan bien lo merecian. Mas como la embidia es enemiga de la virtud, algunos (à quienes peſaba, que eſtos Maeſtres de Campo fueſſen tan eſtimados, y honrados del Emperador) los acuſaron delante de él, como à desleales, inquietos, y perſonas, que maquinaban, y urdian alguna traicion contra ſu Imperio. Y como los Principes ſon celoſos, y ſoſpechoſos en qualquier coſa, que toca à la conſervacion de ſu Eſtado; el Emperador los mandó prender por conſejo de Ablavio, ſu gran Privado, y Prefecto del Pretorio, que era codicioſiſſimo, y le havian untado las manos, paraque quitaſſe la vida, à los que tan bien havian ſervido: y pudo tanto con la privanza, y poder, que tenia, que hizo dar la ſentencia de muerte contra ellos. Quando los tres Maeſtres de Campo la ſupieron, no tuvieron otro remedio, ſino encomendarſe con muchas lagrimas, y ſollozos à San Nicolás, aunque eſtaba auſente, y tan lexos, acordandoſe, como havia librado en ſu preſencia aquellos tres Ciudadanos, condenados à muerte, de las manos del Verdugo. Oyólos Dios deſde el Cielo, y San Nicolás deſde la Tierra, donde eſtaba; y aquella noche, eſtando durmiendo à buen repoſo el Emperador Conſtantino, y Ablavio, les apareció à cada uno por sí San Nicolás, diciendoles, quien era, y reprehendiendoles ſeveramente de la injuſta ſentencia, que havian dado contra aquellos tres Maeſtres de Campo, que eſtaban ſin culpa, y que Dios le embiaba, paraque vengaſſe tan gran maldad; y que aſſi lo haria, ſi no deshacian luego, lo que havian hecho. Fue de tanto peſo, lo que el Santo dixo, y la ſeveridad, con que les habló, que luego en amaneciendo, Conſtantino mandó llamar à Ablavio, y le contó la viſion, que havia tenido: y ſabiendo, que Ablavio havia tenido la miſma, mandó ſoltar à los Soldados, y les ordenó, que fueſſen à Mira à San Nicolás, y que le hicieſſen gracias, por haverles librado de la muerte, y que en ſu nombre le ſaludaſſen, y le ofrecieſſen el Libro de los Evangelios, eſcrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y un incenſario de excelente labor, adornado de piedras precioſas, y dos candeleros de oro para ſervicio del Altar, y perpetua memoria de la devocion, que el Emperador con él tenia: el qual por ocaſion de eſte milagro eſcrivió à Ablavio, è hizo una Ley, en que manda, que ſe guarden, y obedezcan los juicios, y ſentencias de los Obiſpos; y dice en ella eſtas palabras: *Eſtablecemos, que las ſentencias de los Obiſpos, de qualquiera manera, que ſean pronunciadas, ſe guarden ſiempre entera, è inviolablemente; y ſe tenga por ſanto, y venerable, todo lo que fuere determinado por ſentencia de los Obiſpos.* Divulgóſe eſte milagro, y creció la fama, y reverencia del Santo por el Mundo; y todos los afligidos, y que ſe hallaban en algun gran peligro, y neceſſidad, le invocaban, y hallaban remedio, como acontecio à unos Marineros en una tempeſtad tan horrible, y temeroſa, que ſe tuvieron todos por muertos, y no ſabiendo ya mas que hacer, ſuplicaron à Dios, que los libraſſe por la interceſſion del Santo Pontifice Nicolás; y él ſe les apareció luego, y les dixo: Heme aqui para ayudaros, y confiad en Dios, cuyo Miniſtro ſoy: y tomando à viſta de todos el governalle, ſacó la Nave à ſalvamento, y ſoſſegó el Mar con eſpanto, y eſtupor, de los que allí eſtaban: los quales fueron luego à la Ciudad de Mira, para hacer gracias al Santo Prelado por aquel beneficio, que de él havian recibido; y hallandole en el Coro cantando los Divinos Oficios, ſe echaron à ſus pies, y le contaron, delante de los que eſtaban preſentes, todo lo que por ellos havia paſſado: de lo qual el Santo (por ſu grande humildad) quedó corrido, y confuſo, y les dixo: Dad la gloria, hijos, à Dios; que yo hombre ſoy, pecador, y ſiervo inutil: y llamandoles à parte, les declaró, que aquel trabajo les havia venido por ſus pecados, y les deſcubrió algunas culpas ſecretas, que tenian, paraque ſe emmendaſſen de ellas: porque entre los otros dones de Dios, que tenia, fue uno muy ſeñalado el ver las conciencias, de los que con él trataban, y todo lo que tenian en el corazon, y una ſuaviſſima eficacia, para perſuadirles, todo lo que queria; y con eſto, compungidos, y aſſombrados, los deſpidió.

Lib. 1. de Epiſ. in de Theo.

12 Reſplandeciendo, pues, San Nicolás, como un Sol en el Mundo, con ſu ſantiſſima vida, doctrina, y milagros, lleno ya de dias, de virtudes, y merecimientos, deſeando acabar ſu peregrinacion, y anhelando à la Patria eterna, le vino una ligera enfermedad, y entendiendo, que havia de morir de ella; aunque ſiempre eſtaba tan aparejado, ſe diſpuſo con mas cuydado para aquella glorioſa jornada, y con grande, y extremada alegria, y júbilo ſuyo dió ſu eſpiritu al Señor à los ſeis de Diciembre del año de 326. imperando Conſtantino, Magno. Con la muerte de San Nicolás tuvo increible ſentimiento toda aquella Ciudad, y Provincia, que perdia tan gran Paſtor, Padre, Maeſtro, Amparo, y Defenſor. Concurrieron los Obiſpos, Clero, y Pueblo de toda aquella Comarca, y enterraron ſu ſagrado cuerpo con mucha ſolemnidad, y copioſas lagrimas, y gemidos, en un magnifico, y ſumptuoſo Templo, que en aquella ſazon havia en la Ciudad de Mira: y el Señor, que havia honrado al Santo vivo con tantos, y tan eſtupendos milagros, le enſalzó deſpues de muerto con otros no menores: porque luego

go comenzò à manar del ſanto cuerpo un licor milagroſo, y ſaludable para todas las enfermedades; y de muchas Partes, y Provincias diſtantes venian los Fieles en romería à ſu ſepulcro, para adorar ſus precioſas Reliquias, y gozar de aquel tan continuo milagro, y beneficio. Y aun Juan Diacono en la Vida, que eſcriviò de San Nicolás, recogida de Methodio, Patriarca, añade, que haviendo echado de ſu Silla à un Obiſpo de Mira, dexò de manar aquel unguento ſaludable del ſepulcro del Santo; y que en ſiendo reſtituído el Obiſpo à ſu Igleſia, tornò à manar como antes.

13 Pero entre las otras coſas prodigioſas, que ſe cuentan de San Nicolás, deſpues que muriò, una es muy notable. Iban una vez muchos Peregrinos en una Nave, para viſitar el cuerpo de San Nicolás: y el Demonio, que havia ſido echado de aquel Templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribò, queriendoſe vengar de él, en los que le tenian devocion, (ya que no podia en ſu propria Perſona) tomò figura de una muger, que llevaba un vaſo grande de aceyte, y hablando con los Peregrinos, y Paſſageros, les dixo, que ella ſabía, que iban en romería à San Nicolás, y que de buena gana los acompañára, ſi ſu gran flaqueza, y baſcas de eſtomago no ſe lo eſtorváran; mas que ya que ella no podia ir, les rogaba tomaſſen aquel aceyte, y lo ofrecieſſen de ſu parte para las lamparas, que ardian delante del ſepulcro del Santo. Tomaron el aceyte los Peregrinos, penſando, que era muger, y devota, la que les hablaba; y al ſegundo dia tuvieron una gran tormenta: y queriendo bolver atrás, les apareciò San Nicolás en figura de un Viejo venerable, que venia en un barco, y les mandò echar luego en el Mar el vaſo de aceyte, que el Demonio en figura de muger les havia dado; porque aſſi tendrian proſpera navegacion. Hicieronlo aſſi; y en la parte, que cayò el aceyte, ſe levantò un fuego eſpantoſo en el Mar, y con tan mal olor, que parecia bien ſer coſa del Infierno.

14 Vinieron los Vandalos de Africa à Calabria, y deſtruyeron aquella tierra: hallò uno de ellos en caſa de un Chriſtiano una Imagen de San Nicolás, y llevòla conſigo, ſin ſaber, lo que era. Preguntò, deſpues que bolviò à Africa, cuya era aquella Imagen? Y los Chriſtianos le reſpondieron, que era de un Obiſpo, llamado Nicolás, por quien Dios hacia coſas prodigioſas, y favorecia, à los que à él ſe encomendaban. El Vandalo puſo la Imagen del Santo en el apoſento, donde tenia ſu oro, y plata, y todas ſus riquezas: y un dia ſaliendo por cierta neceſſidad à gran priefſa, bolviendoſe à la Imagen del Santo, le dixo: Nicolás, pues podeis tanto, guardadme la caſa, y lo que dexo en ella. En ſaliendo el Barbaro, entraron los ladrones, y la deſpojaron: y bolviendo él, y hallandola vacía, ſe enojò contra el Santo, y comenzò à dar golpes en la Imagen, y amenazarla, que la quemaria, ſi no le bolvia, lo que le havian tomado. Al miſmo punto apareciò San Nicolás à los ladrones, que eſtaban muy gozoſos con ſus deſpojos, y con gran ſeveridad les mandò, que lo reſtituyeſſen luego, amenazandolos terriblemente, ſi no lo hacian. Reſtituyeronle los ladrones luego, y el Vandalo admirado, ſe convirtiò à nueſtra Santa Fé, él, y ſu muger, y toda ſu caſa, y edificò una Igleſia en honra de San Nicolás, donde ſe mandò enterrar; tomando nueſtro Señor un medio tan maravilloſo para la converſion, y ſalvacion ſuya, y de otros muchos: y ſabído eſte milagro en Africa, ſe propagò la devocion de San Nicolás por toda aquella Provincia. Pero no es de menos admiracion, y eſpanto, lo que ſucediò à un mozo, hijo de unos Padres nobles, y ricos, devotiſſimos de San Nicolás, que con muchas oraciones, y lagrimas havian alcanzado de Dios por ſu interceſſion aquel hijo: el qual, haviendo ſido preſo de los Sarracenos, al miſmo tiempo, que ſus Padres eſtaban celebrando con grande ſolemnidad, y regocijo la feſtividad de San Nicolás, fue llevado à Babilonia, y preſentado al Rey. Al cabo del año, el miſmo dia, que le havian cautivado, eſtando ſirviendo al Rey en la meſa, y con la copa en la mano, para darle de beber, diò un grande, y profundo ſuſpiro: y preguntandole el Rey la cauſa de ſu triſteza, le reſpondiò, que era acordarſe, que aquel dia havia ſido cautivo, y la fieſta, que ſus Padres ſolian hacer à San Nicolás, y las mercedes, que Dios hacia, à los que à él ſe encomendaban. El Rey muy hinchado, y orgulloſo, le dixo: Deſventurados de voſotros, quien os podrá librar de mis manos? Y al improviſo apareciò San Nicolás, y tomando por los cabellos al mozo, aſſi como eſtaba con la copa en la mano, le arrebatò de los ojos del Rey, y le reſtituyò vivo, ſano, y ſin leſion alguna à ſus Padres, al miſmo tiempo, que ellos eſtaban celebrando ſu fieſta, y repartiendo la comida à los Clerigos, y Pobres, por amor del Santo, y ſuplicandole con grande afecto, que les reſtituyeſſe ſu hijo. Por eſtos, y otros innumerables milagros, ſe extendiò la fama de San Nicolás por todo el Mundo, y creciò la devocion de los Fieles, acudiendo à él en ſus trabajos, y neceſſidades. El cuerpo de San Nicolás ſe transladò de Mira à la Ciudad de Bari, que eſtá en la Provincia de Apulia, en el Reyno de Napoles, como lo dice el Martyrologio Romano, à los 9. de Mayo: y Sigiberto dice, que ſe hizo eſta translacion el 1. Mes

Mart. Rom. 9. Man. Sigiſin Chr. an. 1087. Cöſtan. Ema. Imper. apud Theod. in Nom. Photi. tit. 7. c.

año

tof. Meth. Joã. Diacon. Leo Justi apud Lipo 1. p de vitis Sãct. & Sur. tom. 6. Nicef Calix l 9. c 14 & 42. Bar in Annot. 9 Mait, & 6 Decem. & to. 3. Annal.

año de mil ochenta, y siete; y setecientos quarenta, y cinco años despues que la primera vez fue sepultado. Allí está oy dia su sagrado cuerpo, del qual mana aquel precioso licor, que solia manar, desde que muriò, estando en Mira, y es muy saludable para muchas enfermedades, y de él se hace mencion en el Breviario Toledano, y los Griegos llaman à San Nicolás, insigne por los milagros, y por la fragrancia del licor, que mana de su cuerpo. La Vida de San Nicolás escrivieron Metafraste, Methodio, Obispo de Constantinopla, y Juan, Diacono, y Leonardo Justiniano, hermano de San Lorenzo Justiniano; y hacen mencion de él todos los Martyrologios, y Niceforo Calixto, Suídas, y la Liturgia de San Juan Chrysostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

A 6. de Diciẽbre. *Hier. ep. 15.*

1 EN una Epistola, que escrive San Geronymo à Santa Marcela, que es la decima quinta, le pinta la vida de Santa Asela, Virgen, y la ruega, que la lea à las otras Doncellas, paraque la tengan por espejo, y por un dechado de toda perfeccion.

2 Quiero callar, (dice el Santo) que fue bendita de Dios, estando aun en el vientre de su Madre, y que fue mostrada à su Padre del mismo Señor en sueños, en figura de una redoma de vidrio cristalino, y purissimo, y que estando embuelta en los pañales de su niñéz, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada à Dios. Todo lo que no le costò trabajo, demoslo à la gracia, y vengamos, à lo que, siendo ya de doce años, ella misma escogiò, y con grande ansia tomò, y ha perseverado en ello, y con su sudor lo comenzò, y acabò. Estando cerrada en una celdilla angosta, gozaba de la anchura del Paraíso. El mismo suelo le era lugar de oracion, y de descanso. El ayuno tuvo por deleyte, y el no comer por refeccion: y quando, no el apetito, sino la necessidad, la forzaba à comer, con solo pan, sal, y agua fria se contentaba, y encendia mas la hambre, que no la mataba. Luego que se determinò à seguir esta vida, que digo, vendiò (sin saberlo sus Padres) la cadena de oro, que traía, y vistiendose una ropa honesta, y vil, se consagrò al Señor, paraque entendiessen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirla otra cosa; pues ya havia condenado al Mundo en su vestido. Viviò en su recogimiento tan encerrada, que nunca saliò en publico, ni hablò con hombre; y teniendo una hermana Doncella, amabala, y no la veía. Trabajaba con sus manos: hablaba con su Esposo Jesu-Christo amorosamente, ò cantabale Psalmos, y alabanzas; y quando visitaba las Iglesias de los Santos Martyres, iba con gran priessa, por no ser vista. Gozabase mucho de no ser conocida de nadie. Sustentabase casi todo el año con el ayuno, estando dos, y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tendia las velas de su devocion, ayunando todas las semanas con gran santidad, y alegria: y con esta aspereza de vida llegò à cincuenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques; antes sana en el cuerpo, y mas en el alma. Tenia por delicias la soledad, y en medio de la Ciudad de Roma vivia, como si estuviera en el yermo. Oraba con tanta continuacion, que tenia en las rodillas callos como de Camello. No hay cosa mas alegre, que su severidad, ni mas severa, que su alegria, ni mas triste, que su suavidad, ni mas suave, que su tristeza. El color quebrado de su rostro de tal manera muestra su santidad, que no hay el rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas, y medídas, que hablando calla, y callando habla. Sus passos no son, ni espaciosos, ni apressurados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad; y en la misma limpieza, y asséo hay un descuydo, y menosprecio de esto. Finalmente, ella sola con un perpetuo temor de vida ha alcanzado, que en una Ciudad tan colmada de pompas, lascivia, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen, y los malos no ossen decir mal de ella: las Viudas la imiten: las Virgenes, y las Casadas la honren: las menos recatadas la teman; y los Sacerdotes la reverencien.

3 Todo esto es de San Geronymo en aquella Epistola; y en otra, que escrive à Principia, que es la ciento, y quarenta, hace mencion de la erudicion, y santidad de Asela, à quien escriviò el mismo Santo la Epistola noventa, y nueve, al tiempo que saliò de Roma para Jerusalén. De Santa Asela hace mencion el Martyrologio Romano à los seis de Diciembre, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

LA VIDA DE SAN HUMBERTO, Confessor.

A 6. de Diciẽbre.

1 SAn Humberto tuvo por Padre à Eurardo, y à Popitas por Madre, Personas ilustres, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que sus Padres, viendo, que se congojaba con las cosas del Siglo, le embiaron à la Ciudad

dad de Lauduvo, que es Leon, y allí le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, paraque le enſeñaſſen las Letras Sagradas, y ſantas coſtumbres. Encerróſe en un Monaſterio, para poderlo hacer con mas recogimiento, y tiempo; y aſſi ſalió Varon perfecto, y digno del Sacerdocio: el qual recibió con gran devocion, para poder ayudar à los otros con ſu doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz ſucceſſo, que muchos por ſu conſejo dexaron los caminos torcidos, y fragoſos, que llevaban, y ſe convirtieron al Señor. Paſſado algun tiempo, tomando la bendicion del Obiſpo, bolvió à ſu tierra para vender las ricas poſſeſſiones, que ſus Padres le havian dexado, y darlas liberalmente, à los que por ſervir al Señor havian menoſpreciado ſus haciendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabandole, y ſuplicandole de dia, y de noche por los pecados del Mundo. Eſtando en un lugar ſuyo del campo, aportaron à él San Amando, Obiſpo, y Nicaſio, Varon ſanto, que por ſu devocion iban à Roma. Hoſpedólos Humberto en ſu caſa con gran caridad, y rogóles, que les llevaſſen en ſu compañia en aquella peregrinacion; y los Santos holgaron mucho de ello, porque conocieron la gran ſantidad de Humberto. En eſta jornada ſucedió, que haviendo llegado un dia los Santos Peregrinos canſados del camino, y eſtando ſentados para repoſar un poco, ſalió de un boſque, que eſtaba allí cerca, un Oſſo de extremada grandeza, y embiſtió con un cavallo de carga, que llevaban, y le deſpedazó, y comenzó à comer de él. Quando los Santos quiſieron proſeguir ſu camino, embiaron por el cavallo, penſando, que eſtaba paciendo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del Oſſo, que allí eſtaba enſangrentado, y relamiendoſe cabe él. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del Oſſo, y dixole: Pues que tú has muerto al cavallo, que Dios nos havia dado para nueſtra ayuda, ſerá neceſſario, que ſuplas la falta, que nos hace, y que nos lleves la carga, que él nos havia de llevar en toda eſta peregrinacion. Fue coſa maravilloſa, que entonces el Oſſo, como ſi fuera una oveja, aſſi eſtuvo quedo, y obedeció, y ſe dexó cargar, y los ſirvió en todo aquel camino. Quando comian, ſe ponia delante de ellos, aguardando, que le dieſſen ſu racion, y la recibia con grande humildad, y luego ſe bolvia à guardar el hato con gran vigilancia, y cuydado. Havia un gran concurſo de gente en los Pueblos, y Ciudades, por donde paſſaban, por ver aquel Oſſo tan diſforme, y feróz por ſu naturaleza, manſo, obediente, y cargado por virtud divina. Pero paraque aquel eſpanto de la gente no fueſſe ocaſion à los Santos de alguna vanidad, ya que llegaban cerca de Roma, le apareció al Papa un Angel, que le dixo, que de las Partes de Poniente venian à Roma unos ſantos Varones: que les embiaſſe à decir, antes que entraſſen en ella, que ſoltaſſen aquella fiera beſtia, que traían para ſu ſervicio, y la dexaſſen bolver al boſque, paraque aquella novedad no cauſaſſe entre la gente vulgar alguna admiracion. El Papa ſe lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el Oſſo quedó libre de aquella ſujecion.

2 Bolvió San Humberto con ſus Compañeros: y yendoſe San Amando con San Nicaſio al territorio Helbortenſe, él ſe fue à la Provincia de Hananio en los Eſtados de Flandes. Deſpues tuvo devocion de bolver otra vez ſolo à Roma: y eſtando orando en la Igleſia de San Pedro, vino un Angel del Cielo, y viendolo, todos los que eſtaban preſentes, llegó à él, y le imprimió la ſeñal de la Cruz en la cabeza. Cumplió eſta ſegunda vez (como lo havia hecho la primera) el Santo con ſu devocion en aquella ſanta Ciudad, y tornando à ſu patria, quiſo ir à ver à San Amando, ſu antiguo compañero, y amigo; pero antes que llegaſſe à verle, tuvo revelacion San Amando, de que Humberto le iba à ver, y que notaſſe bien la Cruz, que llevaba en la cabeza. Salió luego el bienaventurado Obiſpo à recibir al Hueſped, que le venia à buſcar, y vió la Cruz ſobre ſu cabeza tan reſplandeciente, y con tan admirable claridad, que quedó atonito, y ſe echó à ſus pies para hacerle reverencia.

3 Acabadas ſus peregrinaciones, ſe dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monaſterios, paraque muchos ſiervos de Dios le ſirvieſſen en ellos con mayor pureza, y perfeccion, y el miſmo Santo trabajaba por ſus manos, paraque los Religioſos tuvieſſen cómoda habitacion: y nueſtro Señor, para moſtrar, que le era grato, y accepto aquel ſervicio, ordenó, que un dia, que eſtaba trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojaſſe el manto, para eſtár mas deſembarazado. Al miſmo punto ciertos Cazadores corrian un ciervo por el monte, y llevabanle tan alcanzado, y acoſado de los perros, que no pudiendo ya eſcaparſe de ellos, dió un ſalto, y entróſe en el campo de San Humberto, y guarecióſe debaxo de ſu manto. En eſtando allí quedó ſeguro; porque los perros no pudieron llegar, à donde el ciervo eſtaba, por mas que los Cazadores los azoraban: los quales entendiendo, que no era coſa humana, ſino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, ſe echaron à ſus pies, y uno de ellos, que era muy rico, le ofreció todo ſu patrimonio; pero él no le quiſo acceptar, ſino ſola una heredad para ſuſtento de ſus Religioſos.

4 Con eſto creció la fama de la ſantidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino à ver à ſu Monaſterio, y yendo por el campo una vez con él, tuvo la Santa una tan gran

ſed, que desfallecia; y San Humberto, orando al Señor, y ſuplicandole, que ſocorrieſſe à la Santa Virgen en aquella extrema neceſſidad, luego brotó una fuente de agua muy clara, y dulce, la qual ſe conſervó muchos años de allí adelante.

5 Vino el tiempo dichoſo para San Humberto, en que el Señor queria librarle de eſte valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celeſtial, y teniendo revelacion de eſta merced, que Dios le queria hacer, embió à rogar à la Santa Abadeſſa Aldegunda, que le embiaſſe la mortaja cofida de ſu mano, en que le havian de enterrar; pero antes que llegaſſe eſte recado à la ſanta Virgen, ya ella con luz del Cielo havia ſabido, lo que el Señor queria hacer de San Humberto, y luego le embió los veſtidos, con que le havian de enterrar; y en acabandolos de recibir, dió el Santo ſu eſpiritu al Señor, y fue con ellos ſepultado con mucha honra, y llanto de ſus Diſcipulos en el Oratorio, que el miſmo Santo havia edificado. Paſſados 153. años deſpues de ſu muerte, el Abad Rodino, por divina revelacion, transladó ſu cuerpo, que eſtaba tan entero, y freſco, como ſi huviera eſpirado aquel miſmo dia, y con un olor ſuaviſſimo, y las miſmas ſabanas, en que eſtaba embuelto, eſtaban ſin alguna corrupcion, y las yervas, que ſe havian echado en ſu ſepulcro, quando le enterraron, freſcas, y verdes, como ſi las huvieran acabado de coger.

6 La vida de San Humberto tráe el Padre Fr. Lorenzo Surio en ſu quinto tomo, y dice, que el dia de ſu glorioſo tranſito fue à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion de la Sacratiſſima Virgen, y el de ſu elevacion à los 6. de Septiembre, y que en eſte dia le hacia fieſta la Igleſia de Cambray. Hace de él mencion el Dr. Juan Molano en las Addiciones à Uſuardo, y en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes, donde dice, que San Humberto fue Obiſpo; aunque no ſe ſabe, de que Igleſia: porque fue conſagrado ſin titulo, como otros ſe conſagraban para predicar con mas authoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivió en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviertaſe, que ha havido otro Humberto, Obiſpo de Tungre, ò de Lieja, que ſucedió à San Lamberto, Obiſpo de Lieja, y Martyr, del qual hace mencion el Martyrologio Romano, y Molano en el Cathalogo de los Santos de los Eſtados de Flandes, y fue hijo de Bertrando, Duque de Aquitania: y ſiendo aun Gentil, y eſtando en la Dioceſi de Tungre cantando, le apareció Chriſto nueſtro Señor entre los cuernos de un ciervo, y le mandó ir à San Lamberto, de quien fue enſeñado, y bautizado, y fue à Roma, y conſagrado de Sergio, Papa, por Obiſpo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de ſeiſcientos noventa, y ocho, y convirtió à la Fé de Chriſto à muchos Paganos; y cargado de virtudes, y merecimientos repoſó en el Señor el año de ſetecientos, y treinta.

LA VIDA DE SAN PEDRO PASQUAL, Obiſpo, y Martyr, de la Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

1 EN la Nobiliſſima Ciudad de Valencia nació el Bienaventurado Martyr San Pedro Paſqual, à tiempo que eſtaba ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de Eſpaña, de Padres Mozarabes, nobles, y buenos Chriſtianos. Hoſpedaban en ſu caſa à San Pedro Nolaſco, ſiempre que venia à Valencia à hacer alguna Redempcion: y viendolos el Santo deſconſolados, por no tener ſucceſſion, les alcanzó con ſus oraciones eſte hijo, y les aviſó de la grande ſantidad, à que havia de llegar. En el Bautiſmo le llamaron Pedro, por reſpeto à San Pedro Nolaſco, à cuyas oraciones le devian. Como eran ſus Padres virtuoſos, criaron à ſu hijo en toda virtud, y en el amor, y temor ſanto del Señor; y el niño moſtró tanta inclinacion à lo bueno, y zelo tan ſuperior à ſus años, que quando apenas ſabía hablar, ſe hacia ya Predicador, y juntando los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enſeñaba las oraciones, que ſus Padres le enſeñaban à él. Eſtaba freſca en Valencia la memoria de algunos Religioſos de nueſtra Señora de la Merced, à los quales havian quitado la vida los Moros en odio de la Fé: y oyendo decir el ſanto Niño à ſus Padres, como los havian atado las manos, y llevadolos arraſtrando por las calles, y quitadolos la vida, haciendolos Martyres de Chriſto; con deſeo de imitar, lo que oía, aun antes de poderlo entender, llamaba à algunos niños, hijos de los Moros, y retirandoſe con ellos à ſolas, hacia, que le prendieſſen, y ataſſen las manos, y le llevaſſen arraſtrando. Oyeron un dia los de ſu caſa la algazára, que traian los Morillos: y entrando, donde eſtaban, queriendo caſtigarlos, porque maltrataban al ſanto Niño, los diſculpó él, diciendo: *Dexadlos; que me llevan à ſer Martyr.* A 6. de Dic. célebra.

2 Reſcataron ſus Padres à un ſanto Sacerdote, Doctor Pariſienſe, paraque fueſſe Maeſtro de ſu hijo, y eſte le enſeñó Filoſofia, letras humanas, y varias lenguas, y en todo aprovechaba mucho por ſu agudo ingenio, y feliz memoria; pero mas ſe adelantaba en perfeccion, creciendo cada dia de virtud en virtud. Reſplandeció ſu paciencia en la conformidad, con que llevó los trabajos, que padecieron ſus Padres en el levantamiento de la Ciudad de Valencia contra ſu Rey Zeit, muy aficionado à los Chriſtianos; porque tenian los Moros à ſus Padres por com-

complices en el afecto del Rey à la Ley de Chriſto; y por eſto los aborrecian de corazon, y ellos no dexaban à ſu hijo ſalir de caſa, porque los Moros no le quitaſſen la vida. Mas ſoſſegandoſe algo las inquietudes, ſalia dos veces cada ſemana por la Ciudad, con otros de ſu edad, que le querian acompañar à pedir limoſna por las caſas de los Chriſtianos Mozarabes, para redimir Cautivos.

3 Sucedió la conquiſta de la Ciudad de Valencia por el Rey Don Jayme, y los Moros, antes que le entregaſſen la Ciudad, hacian grandes crueldades en los Chriſtianos, con harto dolor, y embidia del ſanto Mancebo, por ver, lo que otros Chriſtianos padecian, y que él no merecia acompañarlos; porque ſus Padres le guardaban con grande cuydado: pero ofrecia à Dios ayunos, penitencias, y oraciones, porque dieſſe victoria à los Chriſtianos de los Moros; y al fin la dió el Señor al Rey Don Jayme, que con chriſtiana, y religioſa piedad reſtituyó los Templos à la Religion, el culto à Dios, y à los Chriſtianos la libertad; y reſtaurando la Igleſia Cathedral, hizo Canonigo de ella à San Pedro Paſqual, que aunque de pocos años, era de muchas virtudes, y ſus Padres benemeritos de eſta, y otras muchas honras, que el Rey les hizo.

4 Soſſegadas las coſas de los Chriſtianos en Valencia, embiaron ſus Padres al ſanto Mancebo, por conſejo de San Pedro Nolaſco, à eſtudiar à la Univerſidad de París, que era en aquel tiempo Emporio de todas las ciencias. Aqui aprendió la Theologia de aquellas dos grandes lumbreras de la Igleſia Santo Thomás, y San Buenaventura, y con ſu doctrina ſalió conſumado en la ciencia, y con ſus exemplos en la virtud. Recibió el grado de Doctor en Theologia, diſpenſandole en la edad, y leyó Cathedra de Letras humanas, por ſer eminente en ellas; y ordenado de Sacerdote, por conſejo de ſus Maeſtros, predicó con grande fruto la palabra de Dios. Muertos ſus Padres, bolvió à Valencia, y haciendo tres partes de ſu hacienda, la una dedicó para redimir Cautivos, la otra para huerfanos, y la tercera para los preſos encarcelados: y deſeando tomar el Habito de nueſtra Señora de la Merced, como mucho tiempo antes lo havia deſeado; San Pedro Nolaſco le hizo, que lo dilataſſe, y le mandó, que firvieſſe ſu Prebenda aquel año, y predicaſſe en ſu Igleſia, porque preveía el Santo Padre el grande fruto, que havia de hacer con ſu predicacion, como ſe experimentó en la reformacion de muchos Chriſtianos, à quienes la compañia de los Moros havia pegado ſus coſtumbres, y en la converſion de muchas familias de Moros, que por ſus palabras recibieron la Ley de Chriſto. Vivió en el Convento de Valencia aquel año, ſiendo Religioſo en la vida, y en las coſtumbres; pero deſeando ſerlo en el Habito, y Profeſſion, inſtaba à San Pedro Nolaſco, paraque le admitieſſe en ſu Orden; y alcanzólo luego en el miſmo Convento de Valencia, dandole el Habito Fr. Arnaldo de Carcaſona, Primo de San Pedro Nolaſco. Luego tomó por regla la Regla de ſu Religion, y ſiendo tal ſu vida quando ſeglar, que pudieran aprender de ella perfeccion los Religioſos; bien ſe dexa entender, qual ſería quando Religioſo. En profeſſando, le llamó San Pedro Nolaſco à Barcelona, y le mandó leer Theologia, y el Rey Don Jayme le hizo Ayo, y Maeſtro de ſu hijo el Infante Don Sancho. Empezó à exercitarſe en los miniſterios mas proprios de ſu Religion, y con ayuda de los Reyes de Caſtilla hizo una Redempcion en Granada. Bolviendo con los Cautivos à Toledo, les faltó agua en un campo, por haverſe ſecado los pozos aquel año, y viendo muy afligidos de la ſed à los Cautivos, hizo oracion à Dios, ſuplicandole, que no dexaſſe perecer de ſed, à los que havia ſacado de la eſclavitud, y dieſſe agua, à los que havia dado libertad; y luego empezaron à manar agua los pozos en grande abundancia, con que bebieron todos, y dieron gracias à Dios, por las maravillas, que obra por la oracion de ſus Santos.

5 Quiſo Dios poner en el candelero de ſu Igleſia à San Pedro Paſqual, y ſiendo electo Arzobiſpo de Toledo el Infante de Aragon Don Sancho, hijo de el Rey Don Jayme, fue el Santo conſagrado Arzobiſpo Titular de Granada, y hecho Governador de el Arzobiſpado de Toledo, por no ſer el Infante Sacerdote. Fundó en Toledo el Convento de Santa Cathalina de ſu Orden, que es muy inſigne, y ha tenido iluſtres hijos, y en él leyó Theologia, y vivia, como el mas humilde, y obſervante Religioſo. Viſitó à pie el Arzobiſpado de Toledo, enſeñando la Doctrina Chriſtiana à los ignorantes, repartiendo à los pobres las rentas, que liberalmente le havia ſeñalado el Arzobiſpo, y procurando principalmente en todos los Pueblos, donde entraba, deſarraigar los eſcandalos, y pecados publicos, juntando la ſuavidad con la ſeveridad, paraque à los que no aprovechaba el amor de Padre, corrigieſſe à lo menos el rigor de Juez. Deſeoſo de mirar por ſus proprias ovejas, haviendo juntado grandes limoſnas, ſe partió à Granada, y reſcató los Cautivos, que eſtaban en mayor peligro de perder la Fé, y à los demás esforzó, y conſoló con ſantas palabras, y eſperanzas de recobrar algun dia libertad. Quitaron la vida los Moros al Arzobiſpo Don Sancho, y con eſta ocaſion ſe mudó el govierno; y el Santo ſe retiró à las fronteras de Granada, para acudir con mas facilidad à la neceſſidad de ſus Feligreſes: predicó en Jaén, y Baeza, y viſitó el Obiſpado de Jaén; porque ſe lo pi-

pidió con grande inſtancia ſu Obiſpo Don Martin Dominguez. Entró con ſalvo conducto por ſu Diócefis de Granada, y viſitóla toda con grande gozo de ſus ovejas, por ver à ſu Santo Paſtor, y gran pena de el Santo Paſtor, por ver, lo que padecian ſus ovejas entre tantos lobos crueles. Halló muchos Chriſtianos en el nombre ſolamente, porque la cercanía de los Moros les havia pegado ſus vicios: inſtruyólos en las coſas de la Fé, deſterrando torpes ignorancias: confirmó, à los que no havian recibido eſte Sacramento, para fortalecerlos en la Religion Chriſtiana: dió libertad à muchos, y conſuelo à todos: y no contento con haverles enſeñado de palabra, eſcrivió un libro para deſterrar las ſuperſticiones, en que los halló ciegos, como los que vivian entre las tinieblas de la Moriſma.

6 No le fue permitido quedarſe en Granada, y el deſeo, que tenia de ganar almas à Chriſto, le hizo peregrinar mucha parte de Eſpaña à pie, predicando como un nuevo Apoſtol. Pedia limoſna para los Cautivos de ſu Diócefi, y haviendo juntado muchas limoſnas, bolvió à Granada, y ſocorrió corporal, y eſpiritualmente à ſus eſpirituales hijos. Partióſe à Roma, para conſultar con ſu Santidad algunos puntos dificultoſos acerca de los Chriſtianos, que vivian entre los Moros. Eſtimóle mucho el Sumo Pontifice; porque luego ſe dieron à conocer, y ſe hicieron venerar ſu ſantidad, y doctrina en la Corte Romana. Predicó en Santa Maria la Mayor, y en otras Igleſias, y por ſus Sermones mejoraron muchos pecadores ſus vidas, y otros con ſu trato ſe adelantaron en el camino de la perfeccion. Haviendo deſpachado los negocios, à que havia ido à Roma, ſe bolvió à Eſpaña, y padecio increibles trabajos, y fatigas, y fue muy regalado de Dios, y favorecido de los Santos Angeles. Llegó à Jaén, y deſpues de algun tiempo, fue hecho Obiſpo de aquella Igleſia, la qual governó con grande acierto, zelo, y prudencia, ſiendo Padre de todos los pobres, neceſſitados, y afligidos.

7 Havia hecho el Santo Obiſpo muchas entradas en el Reyno de Granada, y convertido muchos Moros à nueſtra Santa Fé, por lo qual eſtaban irritados los Alfaquies, y deſeoſos de cautivarle. Prendieronle, andando viſitando ſu Obiſpado, y llevaronle à Granada, con las injurias, y mal tratamiento, que de gente tan barbara ſe puede penſar. Viendoſe el Santo cautivo en Granada, deſcuydaba de ſu libertad, y cuydaba de la libertad de los otros Cautivos, y mucho mas de conſervarlos en la Fé. Fueron de ſu Igleſia à tratar de ſu reſcate; y fue tanta ſu caridad, que con el dinero, que llevaron para reſcatarle à él, reſcató muchos niños, y mugeres, que eſtaban à peligro de perder la Fé, y él ſe quedó cautivo para cuydar de los cautivos, con exemplo admirable de caridad. Eſperando los Moros nuevo precio por ſu reſcate, le dexaron andar libre por la Ciudad, y conſolaba à los afligidos: esforzaba à los flacos; y enſeñaba à los niños la Doctrina Chriſtiana. Eſtando un dia con algunos niños, haciendoles varias preguntas acerca de los myſterios de la Fé, halló uno, que le reſpondió con tanta claridad, y diſtincion, que le preguntó, admirado: Quien eres, Niño? Y el Niño reſpondió: *Soy Jeſus: que tu caridad me ha traído à aſſiſtir à la Doctrina*; y con eſto deſapareció. Llevaba un dia algunas coſas de comer à unos Cautivos Chriſtianos, que eſtaban preſos: encontróle el Rey, y preguntandole, qué llevava; reſpondió, que roſas. No lo creía, por ſer el mes de Diciembre; pero levantando el eſcapulario, vió, que eran roſas, porque ſe havian convertido en roſas los regalos. Con los Cautivos enfermos tenia ſingular caridad: pedia limoſna para curarlos, y regalarlos; y él los ſervia por ſu miſma perſona. Segunda vez vino reſcate de ſu Igleſia, por el mucho deſeo, que tenian ſus ovejas de gozar de ſu Paſtor; pero él hizo lo miſmo, que la primera vez, y repitió el exemplo, que hecho una vez ſola es admirable, y aunque ſe repita muchas veces, no dexa de ſer ſingular: reſcató con el precio à muchos; y él ſe quedó ſegunda vez Cautivo. Pagóle Dios tan ſingular caridad con un ſingular favor. Queriendo un dia decir Miſſa, y no hallando, quien le ayudaſſe, vió un niño muy pequeño, y hermoſo en trage de Cautivo, que ſe ofreció à ayudarle. Dixo la Miſſa con mayor ternura, y devocion, que ſolia, y admirado de lo bien, que le havia ayudado el niño, le preguntó al acabar, ſi tenia Padre, y Madre. *Si tengo*; (reſpondió) *aunque no eſtá mi Madre en eſta tierra.* Preguntóle los myſterios de la Fé: y haviendo explicado con admirable claridad, quien era el Padre; le preguntó el Santo: *Y el Hijo, quien es?* Entonces levantando el Niño la xaquetilla, y moſtrando ſu coſtado llagado, le reſpondió: *Yo ſoy el Hijo: mira mis llagas, y coſtado; y tu con los niños, que has redimido, quedandote Cautivo por ellos, me has hecho tu priſionero.* Y queriendo el Santo Obiſpo beſarle los pies, ſe le deſapareció de entre los brazos, dexandole bañado en inefable gozo, y arrebatado en extaſi por grande eſpacio.

8 Crecia cada dia ſu zelo, y ardiente ſed de la ſalud de las almas: y aſſi no contento de procurar con ſus palabras aprovechar à los Chriſtianos, y à los Moros, eſcrivia ya los tratados, con que confirmaba en la Fé à los unos, y convertia à los otros à ella. Supieron eſto los Alfaquies, y encerraronle en obſcuras mazmorras, donde no pudieſſe eſcrivir; pero los Angeles le traían luz, y plumas, y

pa-

papel, paraque eſcrivieſſe. Compuſo un libro contra la Secta de Mahoma, en que impugnaba el Alcorán con eficaces razones, y eſcrivia la torpe vida, y miſerable muerte de el falſo Profeta, con el qual ſe convirtieron à la Fé muchos Moros. Quexaronſe los Alfaquies, y Morabitos al Rey, de el Santo Obiſpo, como de blasfemo contra Mahoma, y ſu Alcorán: y aunque el Rey deſeaba conſervar ſu vida, por no perder el reſcate, que eſperaba; con todo eſto, no pudo reſiſtir à la furia de los Moros, que le pedian, para quitarle la vida, con grande inſtancia; y aſſi le condenó à cortar la cabeza. La noche antes, ſabiendo la ſentencia, que ſe havia dado contra él, aunque el eſpiritu eſtaba prompto, la carne eſtaba flaca, y moſtraba en el temor natural, que era hombre, el que en el fervor deſeaba ſer Martyr; pero Chriſto ſe le apareció crucificado, y le confortó, y animó à padecer, de manera, que ya no ſolo el eſpiritu, mas tambien la carne deſeaba el cuchillo, que havia de quitarle la cabeza, en que Dios havia de ponerle la corona de Martyr. Por la mañana dixo Miſſa muy temprano; y acabada vinieron los Moros, y le cortaron la cabeza ſobre una piedra. Dicen, le havia ſervido de Altar, paraque él ſe ofrecieſſe à Chriſto, por victima cruenta el miſmo Altar, en que havia ofrecido el ſacrificio incruento de Chriſto à ſu Eterno Padre. Fue ſu glorioſo martyrio à los ſeis de Diciembre de mil, y treſcientos: y el que havia nacido Cautivo en Valencia, murió Cautivo en Granada por la Redempcion de los Cautivos, aun mas por reſcatar las almas de los Moros de el cautiverio de el Demonio, que por redimir los cuerpos de los Chriſtianos de la cautividad de los Moros. Ha hecho Dios deſpues muchos milagros por la interceſſion de eſte Santo Obiſpo, y Martyr; y por ellos, y ſus grandes virtudes ha ſido ſiempre reverenciado: y nueſtro Santiſſimo Padre Clemente Decimo aprobó ſu culto immemorial, y dió licencia, paraque à los ſeis del mes de Diciembre, que es el dia de ſu martyrio, ſe rezaſſe de él, como de Santo Martyr, en toda ſu Religion de nueſtra Señora de la Merced, por Breve de dos de Diciembre de mil ſeiſcientos ſetenta, y tres: y deſpues à veinte, y uno de Abril de mil ſeiſcientos ſetenta, y quatro ha extendído eſta conceſſion à todo el Arzobiſpado de Toledo para todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares.

9 Eſcrivió un Epitome de la vida de eſte Santo el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Chroniſta General de la Orden de nueſtra Señora de la Merced; y de él ſe ha ſacado, todo lo que en eſta vida queda referido.

LA VIDA DE SAN AMBROSIO, Obiſpo de Milán, y Doctor de la Igleſia.

A 7. de Diciembre.

1 LA vida del excelentiſſimo Prelado, y ſapientiſſimo Doctor de la Igleſia San Ambroſio, eſcrivió Paulino, Presbytero, que fue ſu eſcriviente, y familiar, y Juan Cottero, Canonigo Reglar de San Aguſtin; y mas copioſamente la ha recogido de ſus miſmos eſcritos con muy particular eſtudio, y diligencia el Cardenal Baronio: à los quales Autores ſeguirémos aqui.

2 Fue San Ambroſio hijo de un Cavallero Romano muy iluſtre, y principal, que tambien ſe llamaba Ambroſio como ſu hijo. Tuvo eſte Cavallero una hija, y dos hijos: la hija (que era la mayor) ſe llamó Marcelina, la qual vivió en perpetua virginidad; y el Papa Liberio en la Paſqua de Navidad la conſagró al Señor en Roma, y le dió el Velo delante de gran multitud del Pueblo, exhortandola à la perſeverancia, con una grave, y elegante oracion. Deſpues de Marcelina nació Satiro, que fue varon loable, prudente, y modeſto. Vino Ambroſio à ſer Prefecto de las Galias: (que era cargo preeminente, y de grande confianza) y haviendo ido con ſu muger, y familia à Francia para exercitarle, nació en ella ſu hijo Ambroſio, para gloria del Señor, y defenſa, y ornamento de la Igleſia. Siendo, pues, nueſtro Ambroſio niño, y eſtando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxó de improviſo un emjambre de abejas, que cubriendole la cara, entraban, y ſalian por la boca, y poco deſpues tomaron vuelo, y deſaparecieron. Hallóſe ſu Padre preſente à eſte prodigio; y admirado, de lo que havia viſto, dixo: *Eſte niño, ſi vive, ſerá gran coſa*: y aſſi lo fue, mucho mas aventajadamente que Platon, del qual tambien ſe eſcrive otro ſucceſſo como eſte. Murió el Padre governando en Francia, y el hijo Ambroſio bolvió con ſu Madre, y hermanos à Roma, donde creció, y vivió: y oy dia hay un Monaſterio de Monjas de San Benito en unas caſas, que comunmente ſe dice haver ſido las del Padre de San Ambroſio. Parece, que el Niño adivinaba, que havia de ſer Obiſpo; porque viendo, que la gente beſa la mano à los Obiſpos, daba él la ſuya à una doncella, que eſtaba en compañia de ſu hermana, diciendole, que ſe la beſaſſe, porque havia de ſer Obiſpo: y aunque entonces ſe tomó por juego de niño, deſpues ſe vió, que havia ſido pronoſtico, de lo que ſucedió. Con ſer la Ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moza, liviana, y perdida, Ambroſio no ſe dexó llevar ni del impetu, y fervor de la juventud, ni de la corriente de los otros mozos; antes vivió con tan gran recogimiento,

Ambr. lib. 3. de Virg. in princip. tom. 4.

Ambr. precat. 1. præp. ad Miſ. tom. 5.

anhelaſſen à la perfeccion, como las havia en Roma; y aſſi ſe hizo uno en los Arrabales de Milán, y de él hace (con gran loa) mencion San Aguſtin: y ſiempre tuvo S. Ambroſio à Simpliciano por ſu Padre, y Maeſtro eſpiritual. Fue tan miſericordioſo, y tan liberal para con los pobres, que por remediarlos, y reſcatar à los Cautivos, vendia los Vaſos ricos, y ſagrados de la Igleſia: lo qual alabó mucho, è imitó deſpues S. Aguſtin: y el miſmo San Ambroſio decia, que la Igleſia tenia oro, no para guardarlo, ſino para diſtribuirlo, y gaſtarlo en las neceſſidades de los pobres. En ſus ſermones, y platicas ſiempre que ſe le ofrecia ocaſion, exhortabá à las doncellas, que conſervaſſen ſu virginal pureza, y la conſagraſſen à Jeſu Chriſto, y le tomaſſen por Eſpoſo. Predicaba muchas veces de eſto, y hacia poco fruto en Milán; mas la virtud de ſus palabras ſalia fuera de aquella Ciudad, y el olor, y fragrancia de tan celeſtial doctrina atrahia muchas almas puras, y doncellas caſtiſſimas, que venian à Milán de Placencia, de Bolonia, y de la miſma Africa, para dedicarſe al Señor; y aſſi dice el miſmo Santo. *Dirá alguno: Tu cada dia nos predicas las alabanzas de las Virgenes. Qué haré, que cada dia las predico, y ninguna coſa aprovecho? Mas no por mi culpa. Aquí vienen muchas Virgenes para tomar el velo: y tratando yo eſta materia en eſte lugar, muevo, à los q eſtán fuera de él; y ſi aſſi ha de ſer, mejor ſerá, que la tratémos en otra parte, paraque os perſuadámos à voſotros. Los que no me oyen, ſiguen mi doctrina; y los que me oyen, no la ſiguen.* Eſto es de S. Ambroſio. Compadeciaſe mucho de los pecadores, y dabales de buena gana la mano, paraque hicieſſen penitencia: y quando alguno venia à confeſſar ſus pecados, ſe enternecia ſobre manera, y derramaba tantas lagrimas, que ablandaba los corazones, de los que ſe confeſſaban con él, ò le deſcubrian ſu conciencia, por mas duros, y empedernidos que fueſſen. Procuró deſarraigar algunos abuſos, y ſupeſticiones, que havian quedado de la Gentilidad, ò ſe havian pegado de ella à los Chriſtianos: porque en el primero dia del año ſolian los Gentiles hacer grandes exceſſos en ſus comidas, y bebidas, y ritos ſacrilegos: y para arrancar eſta mala coſtumbre, ſe inſtituyó en la Igleſia, que los Fieles ayunaſſen aquel dia, y ſe celebraſſe la fieſta de la SS. Circuncision. Tambien quitó los combites, que ſe ſolian hacer en la Igleſia en las feſtividades de los mas iluſtres Martyres: porque aunque al principio ſe havian introducido para exercitar la caridad, y dar de comer à los pobres; mas deſpues poco à poco el buen uſo ſe havia pervertido, y parecian ya mas fieſtas de Gentiles, que refeccion de Chriſtianos. Pero en ninguna coſa puſo mas cuydado, que en procurar, que el Clero reſplandecieſſe en toda virtud, eſpecialmente en la honeſtidad, y liberalidad con los pobres; y que quanto los Clerigos Catholicos eſtaban mas apartados de los Arrianos en la doctrina, tanto mas lo eſtuvieſſen en las coſtumbres, entendiendo, lo que importaba para el bien de toda la Republica, que los Miniſtros de Dios vayan delante, y muevan à los demás con ſu exemplo. Por eſto, quando moria algun ſanto Sacerdote, lloraba amarguiſſimamente, y daba dos cauſas de ſu llanto: la una, el haver muerto antes que no él; y la otra, el detrimento, que recibia la Igleſia, por ſer raros los Varones ſantos, y dignos de tan alto grado. A eſta cauſa ſe deſvelaba mucho en buſcar perſonas de excelente virtud, y ciencia, para que fueſſen Obiſpos: y con eſte zelo procuró deſpues de la muerte de S. Filaſtrio, Obiſpo de Breſſa, que le ſuccdieſſe S. Gaudencio; aunque con gran repugnancia ſuya; y à San Vigilio, Obiſpo de Trento, (que deſpues fue Martyr) le inſtruyó San Ambroſio, en lo que havia de hacer, para ſer digno Miniſtro de Dios, y le eſcrivió una Epiſtola, dandole la forma de ſanto, y verdadero Prelado, teniendo en todo ardiente zelo de la gloria del Señor, y del bien, no ſolamente de ſu Igleſia, ſino tambien de las otras.

S Aug Confeſ lib 9 c. 6 & de Morib. Eccleſ lib. 1. cap 33. Poſſid in Vta Auguſt. cap. 24. Ambr. lib. 2. Offic. c. 28. Ambr. lib. 1. de Vir. Ambr. lib 2. de Pœn. c. 7. & 8. tom. 4. Paul. in ejus Vita.

6 Deſpues que San Ambroſio huvo governado ſu Igleſia algunos años, tuvo neceſſidad de ir à Roma. En el camino ſe dice, que le acaeció un caſo muy raro, y eſtraño. Llegó à un Meſon de un hombre rico, y abaſtado de todos los bienes, que el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntóle el Santo, cómo le iba, y los hijos, y bienes, que tenia? Y él con grande alegria le comenzó à contar ſus proſperidades; porque tenia mucha ſalud, y muchas riquezas, con un curſo de felicidad tan rara, que nunca havia experimentado en coſa alguna adverſidad, dolor, ni amargura. Luego que oyó eſto el Santo Prelado, acordandoſe de aquellas palabras, que hablando de los pecadores, dixo Job: *Paſſan ſus dias con contento, y en un punto deſcienden al Infierno*: movido de Dios ſe levantó, y dixo à ſus Compañeros: *Vamonos preſto de aquí; porque la ira de Dios viene ſobre eſta caſa, paraque no nos tome en ella.* Salió à prieſſa, y à poco eſpacio, que havia andado, ſe abrió la tierra, y tragó la caſa, y à todos los que eſtaban en ella: y en aquel lugar ſe hizo una laguna, que quedó deſpues para memoria de un caſo tan raro, y tan notable, y que tan bien nos enſeña, que la felicidad del malo es azote de Dios no conocido; y quan poco hay que fiar en la proſperidad, de los que al Mundo ciego parecen bienaventurados.

Paul. in ejus Vita. Amb. & Bs. in ejus Vita p. 11. Job 21.

7 Bolvió de Roma San Ambroſio à Milán, y tuvo grandes contiendas, y graves dificultades con los Arrianos, que todavia eran muchos: aunque al principio, con el favor del Emperador Juſtiniano (que era Catholico Principe, y tuvo tanto reſpeto à

Theo. lib. 4. Hiſt. cap. 6

San

San Ambroſio, que le dixo, que le aviſaſſe, y le reprehendieſſe, y como Medico eſpiritual curaſſe ſu alma, como lo mandaba la Ley de Dios) los Arrianos eſtuvieron mas que quietos; y tambien en tiempo del Emperador Graciano, hijo de Valentiniano, que havia ſucedido à ſu Padre, ſe reportaron, y entretuvieron: porque Graciano fue religioſiſſimo Principe, y devotiſſimo de San Ambroſio, y le reverenciaba como à Padre, y por ſus oraciones alcanzó grandes victorias de los Barbaros, y aprendió de él, que las victorias ſe alcanzan mas con la piedad, y virtud de la Fé, que no con el eſfuerzo, y aparato de los Soldados. Pero como Valentiniano, ſu hermano, era tambien Emperador, y niño, è hijo de Juſtina Arriana, muger que havia ſido del Emperador Valentiniano, ſu Padre; los Arrianos confiados en el favor, y poder de Juſtina, (que como Madre del Emperador podia mucho, y deſeaba con gran rabia amparar, y propagar ſu falſa Religion) cobraron grandes brios, y determinaron atropellar al Santo Prelado Ambroſio, paraque vencido un Capitán tan valeroſo, los demás ſe rindieſſen, y el campo quedaſſe por ellos. Para eſto, ſiendo muerto el Obiſpo de Sirmio, (que era la Metropoli de la Provincia de Eſclavonia) procuraron, que fueſſe elegido uno de ſu Secta por Obiſpo: mas San Ambroſio, por ſer negocio de mucha importancia, fue à Sirmio, y con gran valor ſe opuſo à Juſtina, y à todos los Arrianos, y no ſe partió de allí, haſta que Avemio, Varon Catholico, y de probada virtud, fue elegido por Obiſpo. Sucedió aquí una coſa digna de ſer referida, para entender el zelo de San Ambroſio, y la deſverguenza de los Hereges, y el caſtigo, que dá Dios, à los que ſe atreven à ſus Santos. Eſtaba San Ambroſio un dia predicando en un lugar alto, y exhortando con gran fervor al Pueblo, que ſe eligieſſe por Obiſpo Perſona Catholica, y digna de aquella Silla. Oíanle muchos Arrianos, hombres, y mugeres, y entre ellas una doncella mas ataviada, y olvidada de la modeſtia virginal, ſubió al Pulpito, y con roſtro turbado, y feróz aſió de las veſtiduras del Santo Prelado, y comenzó à tirarle fuertemente, paraque cayeſſe allí à los pies de las otras mugeres Arrianas, y correrle, y maltratarle. Bolvióſe à ella el Santo, y dixole con mucha paz: Aunque yo ſoy indigno del Sacerdocio, no te conviene à ti, ni à tu eſtado poner las manos en qualquier Sacerdote: y aſſi deves temer el juicio de Dios: mira, no te venga algun deſaſtre por eſte atrevimiento. Dixo eſtas palabras Ambroſio, y Dios nueſtro Señor allí delante de todos la caſtigó, quitandole ſubitamente la vida: y el Santo, para pagar con manſedumbre, y oficio de caridad la afrenta, que la deſventurada muger le havia hecho, al dia ſiguiente la acompañó à la ſepultura. Dos Obiſpos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ſer Catholicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandaſſe juntar Concilio general para tratar de las coſas de la Fé. San Ambroſio lo reſiſtió, y procuró, que ſe congregaſſe en Aquileya un Concilio de los Obiſpos Occidentales, que quiſieſſen venir, y en él ſe halló San Ambroſio; y con ſu grande eſpiritu, doctrina, y authoridad, reprimió, y confundió à los Hereges, y enſeñó à todos, que los Sacerdotes devian ſer Jueces de Legos, y no los Legos de los Sacerdotes. Otra vez dos Cavalleros de la Camara del Emperador Graciano, que en ſu corazon eran Arrianos, y por dar contento à ſu Principe, ſe moſtraban Catholicos: para hacer burla de San Ambroſio, le rogaron, que les declaraſſe el myſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Prometió el Santo de hacerlo en la Igleſia, y ſeñalóles el dia ſiguiente: y para cumplir ſu palabra, fue à la Igleſia, donde havia concurrido gran numero de gente para oirle. Eſtuvo aguardando buen rato, que vinieſſen aquellos Cavalleros, que le havian pedido la declaracion de aquella queſtion; pero ellos, haciendo poco càſo del Santo, ſe fueron al campo para hacer mal à los cavallos; mas à deshora cayeron de ellos en tierra, y ſe quebrantaron de manera, que allí acabaron ſus vidas. Tenia Graciano en ſu ſervicio un Criado muy favorecido, llamado Macedonio, el qual, yendo San Ambroſio à ſu caſa, para rogarle por cierto hombre miſerable, le mandó cerrar las puertas, y ſe le negó. Entonces el Santo con eſpiritu profetico le dixo: Tu tambien vendrás algun tiempo à la Igleſia, y hallando las puertas abiertas, no podrás entrar; y aſſi le ſucedió poco deſpues, que buſcandole Maximo, Tyrano, para matarle, huyó Macedonio à la Igleſia, y eſtando las puertas abiertas, no pudo hallar entrada, y cayó en manos de ſus enemigos. Eſtos encuentros, y otros ſemejantes tuvo San Ambroſio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano; mas con ſu muerte cobró gran fuerza la heregía, y creció aquella llama con los ſoplos de Juſtina, que la atizaba. Procuraron, que ſe hicieſſe un Obiſpo de ſu Secta, para oponerle à San Ambroſio, y nombraron à uno Scitha de Nacion, que ſe llamaba tambien Auxencio, como el predeceſſor de San Ambroſio, y muy parecido à él en la maldad. Pero porque eſte nombre de Auxencio era odioſo en la Ciudad, diſſimulando ſu proprio nombre, le llamò Mercuríno. Pues el falſo Obiſpo, y nuevo Auxencio, provocó à San Ambroſio à diſputar publicamente de la Fé, tomando por Jueces Arbitros à hombres Seglares, y Gentiles. No vino en ello el Santo, no por no querer diſputar, ſino porque era coſa nueva, è indigna de la

Paulin. in vita Ambr.

mageſtad de la Igleſia, que los Seglares juzgaſſen de las coſas Eccleſiaſticas, y los Gentiles de las Sagradas: y por mas que Valentiniano, como muchacho, y engañado de la Madre, Herege, procuró, que ſe diſputaſſe, jamás pudo vencer al fuerte, y conſtante pecho del Santo Prelado: alegando la coſtumbre antigua de la Igleſia, y que los Sacerdotes deven juzgar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tampoco pudo alcanzar de San Ambroſio, que dieſſe una Igleſia en Milán a los Arrianos, para celebrar ſus ritos ſacrilegos, y ceremonias: y diciendole Caligono, Camarero mayor de Valentiniano: *Viviendo yo, te atreves tú à menoſpreciar à Valentiniano? Yo te cortaré la cabeza*: reſpondió el Santo: (como él miſmo lo refiere) *Dios permita, que cumplas, lo que me amenazas: porque yo padeceré, lo que deve padecer un Obiſpo; y tú harás, lo que conviene à tu perſona. No temo tus amenazas: porque tu puedes matar al cuerpo, mas no puedes matar el alma. Puedes quitarme la vida; mas no el merecimiento; porque el alma à ſolo Dios eſtá reſervada, y no à la poteſtad de la Tierra. Pienſas, que me haces daño? Antes me haces gran beneficio, quitandome una vida temporal, paraque ſuceda la bienaventurada, y eterna. Yo ſuplico à Dios, que todos los enemigos de la Igleſia la dexen à ella, y aſſeſten contra mi todos ſus tiros; y maquinas, y harten ſu ſed con mi ſangre.* Eſtas ſon palabras de San Ambroſio. Pues como Juſtina vieſſe, que todas ſus trazas ſe le deshacian, y que no baſtaba el nombre, y authoridad del Emperador, ſu hijo, para vencer à San Ambroſio, y que mientras que él eſtuvieſſe en Milán, no podia hacer progreſſo ſu falſa Religion; conſumiendoſe de dolor, ſaña, y furor, determinó echarle de la Ciudad, y deſterrarle à parte, donde no le pudieſſe hacer reſiſtencia. Y porque era coſa muy dificultoſa poderlo hacer, por el amor grande, que todo el Pueblo le tenia, y cuydado, y aſſiſtencia, con que guardaba à ſu Prelado, prometió grandes premios, à los que por qualquiera via, y arte en eſto la ſirvieſſen con ſu intento. Hallóſe uno por nombre Enthymio, mas atrevido que los demás, el qual hizo un dia poner un coche à punto en una caſa cerca de la Igleſia, para arrebatar de improviſo al Obiſpo, quando ſalieſſe de ella, y llevarle al deſtierro, antes que el Pueblo le pudieſſe defender. No le ſalió, como penſaba; porque Dios guardó al Santo: y Euthymio al año ſiguiente, por un delito, que cometió, fue deſterrado de Milán, y llevado à ſu deſtierro en el miſmo coche, que él tenia aparejado para llevar à San Ambroſio, como otro Amán, que murió en la horca, que tenia aparejada para Mardoqueo. Todo eſto era echar aceyte en el fuego, y encender mas el furor de Juſtina, y de los Hereges contra el Santo Prelado, y contra los Catholicos, que perpetuamente velaban, aparejados à morir por él.

Ambr. ep. 13. ad Valentin. *Ambr. de Baſil. non trad.* *Ambr. ep. 24. ad Sororem.* *Paulin. in vita Ambr.* *Et Ambroſ. de Baſilic. nō trad.*

8 Para dar al Pueblo algun alivio, ordenó el Santo, que ſe cantaſſen en Milán los Pſalmos, y los Hymnos, como ſe uſaba en las Igleſias de Oriente, y acrecentó las vigilias, y los ayunos, para aplacar al Señor, y à ſus Soldados con ſu patrocinio: y aſſi le tuvieron del Cielo con los cuerpos de los glorioſos Martyres San Gervaſio, y Protaſio, que en aquella ſazon ſe deſcubrieron por una revelacion, que tuvo San Ambroſio; è hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por interceſſion de eſtos Santos, en confirmacion de la Fé, que San Ambroſio predicaba, y en alabanza de la Santiſſima, è individua Trinidad, que impugnaban los Arrianos, que convencidos, y confuſos reprimieron algo ſu furor, aunque no por eſſo ſe emmendaron. Salian los Demonios de los cuerpos, que atormentaban, dando alaridos, y confeſſando, que eran atormentados de los Santos Martyres, y aun del miſmo San Ambroſio, como eſcrive San Auguſtin, rogandole, que los dexaſſe, y perdonaſſe. Pero no por eſſo ſe convertian los Hereges; antes ahogaron à un Arriano de los ſuyos, en quien havia entrado el Demonio: porque à grandes voces clamaba, que de aquella manera havian de ſer atormentados, los que no creian la unidad de la Santiſſima Trinidad, que enſeñaba San Ambroſio. Verdad es, que uno de los principales de aquella Secta, y mas agudo, y ſagáz diſputador, ſe convirtió à la Fé Catholica: porque eſtando en la Igleſia, vió un Angel à la oreja de San Ambroſio, como proponiendo las palabras, que havia de decir al Pueblo. Los Demonios, forzados del poder de Dios, confeſſaban la verdad Catholica, y los Hereges uſando mal de la libertad, que Dios les havia dado, la negaban, blaſfemaban, y perſeguian: y quanto el Señor con mayor claridad, y reſplandor manifeſtaba la virtud de ſu ſiervo Ambroſio, y con milagros, y prodigios confirmaba ſu doctrina; tanto ellos mas cerraban los ojos, por no ver la luz, y aborrecian al Maeſtro, que con ella los queria alumbrar. Viendo, pues, que todas ſus artes, y embuſtes les ſalian vanas, determinaron dar la muerte, al que con tanto eſtudio procuraba darles la vida. Embiaron un hombre facinerоſo, y temerario, paraque mataſſe en ſu caſa al Santo Prelado: entró el hombre armado de hierro, y furor: y como San Ambroſio (como diximos) no tenia Guarda, ni Portero, paſſó, haſta donde el Santo eſtaba, y alzó la mano para herirle con la eſpada deſnuda, que llevaba: pero qué puede la braveza, y locura humana contra el poder de Dios? Y quien podrá ofender, al que Dios defiende, y guarda? Entorpecióſele al miſerable hombre el brazo: ſecóſele la dieſtra, con que queria

Ambr. Concio. de Baſil. non tra. in fin. tom. 4. *Aug. l. de Cura agē da pro mortuis cap. 13.* *Paul. in vita Ambr.*

ria deſcargar el golpe: comienza à temblar, y à mudar los colores; y atonito, y como fuera de sí, echaſe à los pies de San Ambroſio: pide, y alcanza perdon, y entera ſalud. No baſtó eſte milagro, para dar ſeſſo à los Hereges, y viſta à los ciegos, y blandura de corazon, à los que eſtaban tan empedernidos, y obſtinados; antes buſcaron nuevas invenciones para pelear contra Dios, y contra ſu Santo. Y porque todas las humanas, que haſta allí havian uſado, no havian ſido de provecho, convirtieronſe à las diabolicas, pretendiendo por medio de los Demonios alcanzar, lo que por otras vias no havian podido. Para eſto pagaron à un Hechicero, y gran Nigromantico, llamado Inocencio, paraque uſando de ſu arte magica, deshicieſſe aquella amiſtad, y benevolencia tan rara, que havia entre San Ambroſio, y el Pueblo de Milán, entre el Paſtor, y ſu Ganado; paraque quitando aquel vinculo de amor, y la guarda, que toda la Ciudad hacia à ſu Santo Prelado, por ampararle, mas facilmente le pudieſſen acabar. Hizo el Mago Inocencio ſu oficio: ſube una noche ſobre el texado de la caſa de San Ambroſio: convoca à los eſpiritus malignos: vienen à ſu mandado: ordenales, lo que han de hacer: quierenlo executar; y no pueden. Buelve otra vez, y con hechizos, y encantamientos mas fuertes los aprieta, y manda, que maten à San Ambroſio; pero como él eſtaba guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para ſu defenſa, no pudieron llegar, no ſolamente à ſu perſona, pero ni aun al umbral de ſu puerta, como el miſmo Nigromantico, deſpues de la muerte de la Emperatriz Juſtina, confeſſó, eſtando preſo, y ſiendo atormentado por otro delito, que havia cometido, ſin poder hacer otra coſa; porque el Angel de guarda de San Ambroſio le mandó, y apremió, que lo dixeſſe.

Paulin. in vita Ambr. Rufin. lib. 2. hiſt. c. 16. Soza. l. 7. c. 14. Theo. l. 5. hiſt. cap. 14.

9 Dura coſa es pelear contra Dios, y tirar cozes contra el aguijon. Penſaba Juſtina, que con ſu impiedad, y rabia mugeril, y con las armas, y potencia de ſu hijo Valentiniano, podria contraſtar con Dios, y derribar el muro inexpugnable de la Fé Catholica; mas quando mas deſcuydada eſtaba, levantó Dios contra ella, y contra ſu hijo à Maximo, Tyrano, que havia hecho matar engañoſamente al Emperador Graciano: el qual, por lavar aquella mancha de ſangre inocente, que havia derramado, y moſtrarſe Principe Catholico, y zeloſo de la paz, y union de la Igleſia, eſcrivió cartas al Emperador Valentiniano, exhortandole à mirar por la Fé Catholica, y defenderla, como lo havia hecho el Emperador Valentiniano, ſu Padre, y amenazandole, que ſi no lo hacia, él le haria cruda guerra: buſcando con eſta ocaſion color para hacerla, y valiendoſe de la Religion para ſus intentos, como ſuelen los Politicos. Y en efecto al miſmo tiempo juntó un poderoſo Exercito para paſſar los Alpes, con grande eſpanto, y terror de toda Italia, y del pobre mozo, y engañado Emperador Valentiniano, y de Juſtina, ſu Madre: los quales ſe vieron tan apretados, que para refrenar, y detener à Maximo, determinaron embiarle una embaxada: y dexando todas las otras Perſonas importantes, y principales de ſu Imperio, puſieron los ojos en San Ambroſio, y con grande inſtancia le rogaron, que tomaſſe aquel trabajo, y fueſſe à la Ciudad de Treveris, donde eſtaba Maximo, (à quien ya otra vez havia ſido embiado deſpues de la muerte de Graciano, y era de él muy conocido, y eſtimado) para eſtablecer la paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El Santo Obiſpo, olvidado de todas las injurias, que le havian hecho, y acordandoſe de la clemencia de el Señor, y compadeciendoſe de Italia, condeſcendió con ſus ruegos, y ſe puſo en camino, y habló con Maximo: y aunque eſta vez fue tratado de él corteſmente, entendió ſus intentos, y que con nombre de paz queria hacer guerra, y engañar à Valentiniano; y aſſi le aviſó de ello, y que ſe recataſſe de Maximo, y le miraſſe à las manos, mas que à las palabras, que decia. No ſe recató Valentiniano; antes embió otro Embaxador, que fue Dominino, creyendo con ruegos, y ſumiſſiones impetrar la paz. Dió Maximo buenas palabras al nuevo Embaxador, que bolvió à Italia muy contento, penſando, que dexaba aſſentada la paz; pero luego trás él vino Maximo con ſu Exercito, y paſſó los Alpes al improviſo, y entró en Italia tan de repente, que apenas Valentiniano, y Juſtina ſe pudieron eſcapar, y huir à las partes de Oriente, paraque Theodoſio, que las governaba, y era Conſorte en el Imperio, los amparaſſe, y los libraſſe de las manos de Maximo, como deſpues lo hizo. Huvo en Milán grande eſpanto por la venida del Exercito de Maximo, y todos à porfia querian ſalir de la Ciudad, y huyendo, ſalvarſe. Hablóles el Santo Prelado, y exhortóles à hacer penitencia, enſeñandoles, que ella era el mejor remedio, y la mas ſegura guarda, que podian hallar: *Para qué* (dice) *huyes de tu patria? Si quieres ſer ſal vo; huye de tus pecados. Si dexáres de pecar; el enemigo es vencido.* Pero Maximo, deſpues que huvo deſtruído con ſu Exercito aquella noble parte de Italia, y arruinado muchas Ciudades, talado los campos, y hechoſe ſeñor de muchos Pueblos; viendo, que no havia, quien le reſiſtieſſe, mitigó ſu furor, y comenzó à ganar con beneficios las voluntades de la gente, y dar à entender, que no havia venido armado para uſurpar el imperio, ſino paraque la Fé Catholica ſe conſervaſſe limpia, y entera, queriendo cubrir ſu tyrania con capa de Religion. Con eſto tuvo mas quietud San

Ambr. ep. 16. ad Valentin. Imper. tom. 5. Zoſim t. 4. hiſt.

Ambr. ſerm. in Joann. & ſer. 1. & 2. de Eliſeo, & ſer. 14. de Sanctis.

Ambroſio, y menos que batallar con los Hereges Arrianos. Pero mucho mas ſe confirmo, y eſtableció la Fé Catholica, deſpues que el Emperador Theodoſio venció, y mató à Maximo: porque aunque como hombre piadoſo, y modeſtiſſimo, no quiſo tomar para ſí el Imperio Occidental, antes le reſtituyó à Valentiniano; pero ſiempre quedó con grandiſſima authoridad, y como Padre del miſmo Emperador Valentiniano, que muerta ya ſu Madre Juſtina, reverenció, y obedeció à San Ambroſio. Eſtando Theodoſio en Milán, favoreció por extremo à los Catholicos, y perſiguió à los Arrianos; y San Ambroſio triunfó de ellos, y la Religion Catholica de la perfidia, y de la mentira la verdad.

10 Pero ſi faltaron los Hereges Arrianos, no faltaron otros monſtruos, que en aquel miſmo tiempo ſalieron del Infierno, para turbar con nuevos errores la tranquilidad de la Igleſia: porque Joviniano, Monge, y otros, que havian eſtado en aquel Monaſterio, (que diximos haver edificado San Ambroſio en Milán) con la maſcara de ayunos, y penitencias diſſimulando ſus maldades, apoſtatando de la Inſtitucion Monaſtica, y de la Fé Catholica, comenzaron à enſeñar doctrinas nuevas, è inficionar las almas, de los que las creían: de los quales dice San Ambroſio eſtas palabras: *Eſtuvieron con noſotros; pero no eran de noſotros: ayunaban: eſtaban encerrados en el Monaſterio: no havia libertad para darſe à deleytes deshoneſtos, ni à parlerias, y contiendas: y como eran delicados, no pudieron ſufrir eſte genero de vida. Salieron del Monaſterio: quiſieron bolver, y no fueron admitidos; porque muchas coſas havia yo oído dignas de remedio, y haviendoſelas aviſado, no ſe emmendaron. Y por eſto, como ſaliendo de sí, comenzaron à verter la ponzoña, de que eſtaban llenos, y à ſer un incentivo de todos los vicios.* Eſto es de San Ambroſio: el qual de tal manera perſiguió à Joviniano, y à ſus complices, que los echó de Milán, y de toda ſu comarca: aunque fueron tan atrevidos, que fueron à Roma, penſando poder engañar con ſu hipocreſía à los Fieles; mas por la diligencia de Pamaquio, varon nobiliſſimo, y amiciſſimo de San Geronymo, Siricio, Papa, juntando el Clero de Roma, los condenó, y la doctrina, que enſeñaban; y el miſmo San Geronymo eſcrivió dos libros doctiſſimos contra ella, y el Emperador Honorio, hijo de Theodoſio, deſterró à Joviniano à una Isla apartada. Tambien tuvo San Ambroſio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano en reſiſtir à muchos de los Senadores Romanos, (cuya cabeza era Simaco) que pretendian, que ſe reſtituyeſſe en Roma la adoracion de ſus Dioſes, y los eſtipendios, que ſe ſolian dar antes à ſus Sacerdotes, y Miniſtros: y embiaron ſus Embaxadores à los Emperadores, para impetrarlo, à los quales ſe opuſo San Ambroſio; y perſuadió à los miſmos Emperadores, que no lo concedieſſen, y reſpondió graviſſima, y doctiſſimamente à todas las falſas razones, que los Gentiles alegaban en contrario. Pero bolviendo, à lo que antes deciamos de Theodoſio, deſpues de aquella inſigne victoria, que tuvo de Maximo Tyrano, y de ſu Exercito; los que havian ſeguido el vando de Maximo, temieron ſer de él caſtigados, y llenos de pavor, y temblor, ſuplicaron à San Ambroſio, que les impetraſſe perdon de el Emperador; y el ſanto Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, que alcanzó del Emperador, todo lo que quiſo; y caſtigando à ſolos tres, que eran las cabezas, perdonó à todo el Exercito de Maximo, y tuvo cuenta, que ſus hijas, y ſu Madre no padecieſſen, embiandoles, lo que havian meneſter: y dando à los Principes exemplo de clemencia, y venciendo la miſma victoria con dar la vida, à los que ella havia dado poteſtad de quitarſela: y todo eſto por el conſejo, è interceſſion de San Ambroſio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el miſmo Emperador, en los quales no ſabe el hombre, de que ſe deva mas admirar, ò de la Religioſa humildad, y obediencia de Theodoſio, ò del valor, y conſtancia en defender la authoridad de la Igleſia, del Santo Obiſpo: porque haviendo ciertos Monges, por inſtigacion de ſu Obiſpo, quemado una Sinagoga de Judios en un Pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y quexandoſe gravemente los Judios, y haciendo grande inſtancia, paraque fueſſen caſtigados los Autores de aquel incendio; el Emperador mandó, que à ſu coſta reparaſſen aquella Sinagoga. Supolo San Ambroſio, y eſcrivió à Theodoſio una carta, en que le ſuplicaba, que revocaſſe aquel mandato, y en ella le dice eſtas palabras: *Yo te ruego, que oygas con paciencia, lo que digo: porque ſi no ſoy digno, de que tu me oygas, tampoco ſeré digno de ofrecer ſacrificio por ti, ni à quien tu encomiendas tus deſeos y oraciones. Pues tú no oirás, al que deſeas, que ſea por tí oído? No oirás al que aora trata ſu cauſa, haviendole oído, quando trataba las agenas? No temes tu miſmo juício, y lo que de él ſe ſigue; que teniendome por indigno de ſer oído de tí, declaras, que ſoy indigno de ſer oído por tí? Tanto mas que no conviene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no decir, lo que ſiente.* Eſto es de S. Ambroſio. Y aunque no ablandó con eſta Epiſtola à Theodoſio, deſpues hablandole en la Igleſia, le perſuadió, todo lo que quiſo, y libró al Obiſpo, y à los Monges de la pena, y caſtigo, que tenian, y de la congoja, en que eſtaban.

Ambr. ep. 11. ad Valen. & in concio. de obitu Valen.

Ambr. ep. 17. ad Theod. Imper.

Ibidem.

11 Pero mucho mas dificultoſo, y glorioſo para San Ambroſio, y para Theodoſio, fue, lo que le ſucedió, quando el Emperador quiſo entrar en la Igleſia; y el Santo Obiſpo le cerró la puerta: que aunque es coſa tan ſabida,

bída, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graves Eſcritores; por ſer memorable, y digna de ſer imitada de todos los Principes Chriſtianos, en ſuma la referiré yo aqui. Havian los de la Ciudad de Theſſalonica muerto tumultuoſamente à un Maeſtre de Campo, y Miniſtro del Emperador. Sintiólo mucho, y quiſolos caſtigar; pero deſpues por las buenas razones, que S. Ambroſio le dixo, ſe mitigó. Mas como hay tantos liſongeros en los Palacios de los Principes, y tantos, que los atizan, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Theodoſio Criados, y Privados ſuyos, que le incitaron à caſtigar ſeveramente aquella injuria, y à bolver por ſu reputacion; y en fin le perſuadieron à hacer un cruel mandato, por el qual en eſpacio de tres horas fueron muertas en Theſſalonica ſiete mil perſonas del Pueblo, ſin tener cuenta, de quien era culpado, y quien inocente. Afligióſe ſobre manera San Ambroſio, por la ſangre, que ſe havia derramado, y por el amor, que tenia, al que la havia mandado derramar: y para que ſe reconocieſſe, è hicieſſe penitencia de tan grave culpa, un dia, que el Emperador iba à la Igleſia; el conſtantiſſimo Prelado le ſalió à la puerta, y con palabras graviſſimas, y de grande mageſtad, le mandó, que no entraſſe, haſta que reconocieſſe ſu pecado, è hicieſſe publica penitencia de él. El Emperador le obedeció, y ſe bolvió à ſu caſa, y eſtuvo ocho meſes llorando, y gimiendo, con tan grande ſentimiento, y dolor, que ſolo el leerlo pone grande admiracion, y devocion: porque eſtando un dia Theodoſio deshaciendoſe en lagrimas, ſe llegó à él un gran Privado ſuyo, que ſe llamaba Rufino, y le preguntó, qué era la cauſa de ſu dolor; y él, ſoltando aun mas las riendas à las lagrimas, le reſpondió eſtas palabras: *Tu no ſientes mis males, ni mis daños; mas yo gimo, y lloro mi deſventura: porque conſidero, con quanta facilidad pueden entrar en el Templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en él: y que para mi eſtá cerrada la puerta, no ſolamente del Templo, ſino tambien del Cielo; pues Chriſto nueſtro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo que atáredes en la tierra, ſerá atado en el Cielo.* Y como Rufino le dixeſſe, que él acabaria con Ambroſio, que le abſolvieſſe, le reſpondió Theodoſio: *No lo hará; porque yo conozco, que eſtan juſta, y tan pueſta en razon la ſentencia de Ambroſio, que no querrá quebrantar la Ley de Dios por reſpeto de la Poteſtad Imperial.* Finalmente haviendo paſſado ocho meſes en llanto, llegandoſe la ſolemnidad de la Paſqua de Navidad, vino el Emperador à la puerta de la Igleſia, no para entrar por fuerza en ella, ſino para pedir perdon, y miſericordia à San Ambroſio: el qual, no ſabiendo, con que animo venia, le reſpondió como à Tyrano, y quebrantador de las leyes Eccleſiaſticas: y el Emperador con maravilloſa humildad, le reſpondió: *Yo no quiero quebrantar las leyes, que tiene eſtablecidas la Igleſia, ni entrar por fuerza en ella; pero ruegote, que me deſates, y me abſuelvas de ſus cenſuras, y que te acuerdes de la clemencia del Señor, y no me cierres la puerta, que él abrió, à todos los que ſe arrepienten de todos ſus pecados.* Aqui dixo San Ambroſio: *Pues qué penitencia moſtrais vos de un delito tan atróz? Qué medicina havis aplicado à una llaga tan grande, y tan dificultoſa de ſanar? Eſto toca à vos* (dixo el Emperador) *el darme los remedios; y à mi el acceptarlos.* Y haviendo obedecido, à todo lo que le mandó el valeroſo Obiſpo, y ſiendo abſuelto por él, entró el fideliſſimo, y glorioſiſſimo Emperador en la Igleſia, y poſtrado en el ſuelo, y meſandoſe los cabellos, è hiriendoſe en el roſtro, y regando la tierra con rios de lagrimas, comenzó à pedir perdon de ſus pecados, y decir aquellas palabras del Real Profeta David: *Mi alma eſtá abrazada con la tierra: vivificadme, Señor, como lo haveis prometido.* Eſta fue la conſtancia, y grandeza de eſpiritu, no humano, ſino divino, que tuvo San Ambroſio; y eſte el exemplo, que de ſu devocion, y modeſtia dió Theodoſio: del qual dice San Aguſtin: *Quiſo Dios, que Theodoſio Emperador hicieſſe publica penitencia delante del Pueblo, paraque todos tomaſſemos exemplo de hacerla, quando fueſſe meneſter: y que ni el pobre, ni el rico, ni el Oficial, ni el Cavallero, y Señor, tengan verguenza, ni ſe afrenten de hacer, lo que hizo el Emperador:* y el miſmo S. Ambroſio dice: *No ſe avergonzó el Emperador, de lo que ſe averguenzan los pobres; y deſpues no ſe le paſſó dia, en que no lloraſſe aquel pecado.* Mas en eſte miſmo caſo ſucedió otra coſa muy digna de notar, que haviendo entrado el Emperador dentro de el Coro para ofrecer, ſe quedó en él para oír la Miſſa: y S. Ambroſio le embió à decir, que aquel no era ſu lugar, ſino de los Sacerdotes; porque la purpura puede hacer Emperadores, mas no Sacerdotes: y el Emperador con extremada modeſtia reſpondió, que no havia ſido atrevimiento el quedarſe en aquel lugar, ſino hacer, lo que havia viſto, que ſe uſaba en Conſtantinopla, y que hacia gracias al Obiſpo por aquel aviſo, y correccion: lo qual ſe le aſſentó de tal manera en ſu pecho, que bolviendo à Conſtantinopla, entrando en la Igleſia, nunca quiſo ſentarſe en el Coro de los Sacerdotes, por mucho que Nectario, Arzobiſpo de Conſtantinopla, ſe lo rogó; antes, ſuſpirando, dixo: *Apenas he entendido la diferencia, que hay entre el Emperador, y el Obiſpo, y he hallado al Maeſtro de la verdad; porque à ſolo Ambroſio conozco por Obiſpo digno de eſte nombre.* Finalmente, el Emperador Theodoſio por ſu gran piedad, y por las excelencias, y admirables virtudes de San Ambroſio, le honró mucho, y le reverenciò, y obedeció, y por ſu conſejo ordenó muchas coſas provechoſas, y de grande utilidad para toda la Igleſia Catholica,

Sozo. l. 7. c. 24. Aug. de Civit. Dei, l. 5. c. 26.

Imbr. 17 The per.

Theod. l. 5. hiſt. c. 17.

Paul. in vita Ambr.

Theo. l. 5. hiſt. c. 17.

dem.

Matt. 16.

Pſalm. 118.

Auguſt. homil. 49.

Ambr. de obit. The. t. 5.

Theo. l. 5. hiſt. c. 17.

y por

y por ſu exemplo el Emperador Valentiniano quedò tan ſujeto, y rendido à la voluntad del Santo Obiſpo, deſpues que muriò Juſtina, ſu Madre, quanto antes havia eſtado adverſo por ſu inducimiento, y perſuaſion: como ſe vé en la oracion, que hizo el miſmo San Ambroſio, llorando con muchas lagrimas ſu deſaſtrada muerte, que diò Arbogaſtes, ſu gran Privado, y Capitán de ſu Exercito en Leon de Francia, haciendole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio à Eugenio, ſu amigo, contra toda juſticia, y razon. Mas el Señor, que aunque permite los males, no los dexa ſin caſtigo, caſtigò ſeveramente la traicion de Arbogaſtes, y la tyranía de Eugenio, dando una milagroſa victoria al Emperador Theodoſio contra ellos, y haciendo, que miſerablemente murieſſen à ſus manos: y el piadoſo Emperador, conociendo, que aquella victoria tan grande, y tan glorioſa, no la havia alcanzado por ſu valor, è induſtria, ni por la fuerza, y numero de ſus ſoldados, ſino por las oraciones de San Ambroſio, le eſcriviò luego una carta, aviſandole de ella, y rogandole, que hicieſſe gracias al Señor por aquel beneficio, que à él, y à toda la Chriſtiandad havia hecho; y San Ambroſio le reſpondiò otra carta, en que le dice eſtas palabras: *Gracias ſean dadas à Dios nueſtro Señor, porque ha correſpondido à vueſtra fé, y piedad, y nos ha repreſentado aquella forma antigua de ſantidad, y dexadonos ver en nueſtro tiempo, lo que leyendo las Eſcrituras ſagradas nos cauſa admiracion. Pues en vueſtras batallas ſe ha hallado el favor de Dios tan preſente, que no han podido las cumbres de los altos montes retardar el curſo de vueſtra venida, ni las armas de los enemigos poner impedimento à vueſtro Exercito. Por eſte beneficio quereis, que yo haga gracias à Dios N. Señor: yo las haré de buena gana, como quien tan bien ſabe vueſtros merecimientos: porque cierta coſa es, que es agradable à Dios el ſacrificio, que ſe le ofrece en vueſtro nombre: y queriendo vos, que eſto ſe haga; quan grande devocion, y fé, moſtrais en ell.? Los otros Emperadores, paraque quede memoria de ſus victorias, mandan hacer arcos triunfales, ò coſas ſemejantes; pero vueſtra clemencia quiere, que ſe ofrezcan ſacrificios, ofrendas, y accion de gracias por mano de los Sacerdotes. Yo, aunque indigno, è inhabil para coſa tan grande, quiéroos decir, lo que he hecho. Llevé conmigo al Altar la carta de vueſtra piedad; puſela ſobre el Altar; y quando llegué à ofrecer el ſacrificio, la tomé en la mano, paraque vueſtra fé hablaſſe con mi lengua, y los caracteres Imperiales en aquella ofrenda hicieſſen el oficio de Sacerdote. Verdaderamente, que el Señor ſe muestra propicio, y favorable al Imperio Romano; pues le ha dado tal Principe, cuya virtud, y ſuma poteſtad en la cumbre de tan grande Imperio y tan eſclarecido triunfo, eſtá acompañada con tan profunda humildad, que ha vencido en valor à los Emperadores, y en humildad à los Sacerdotes. Què tengo mas que apetecer, ò què deſear? Todo lo teneis, y para decirlo en una palabra, ſois Emperador piadoſo, y clementiſſimo; y con todo eſto deſeo, que cada dia crezcais en la piedad, que es el mas raro don, que dá Dios: paraque por vueſtra clemencia, aſſi como la Igleſia de Dios ſe gozó con la paz, y tranquilidad de los buenos; aſſi ſe alegre con el perdon de los pecados. Perdonad eſpecialmente, à los que antes de aora no han pecado.* Todo eſto es de San Ambroſio, que con ſus palabras alcanzò perdon de Theodoſio para los culpados; y el miſmo Theodoſio ſe echò à los pies del Santo, confeſſando, que por ſus oraciones, y merecimientos era ſalvo. Y haviendo mandado venir de Conſtantinopla à Arcadio, y Honorio, ſus hijos, y recibiendolos en la Igleſia de Milán, les encargò à San Ambroſio, y ſe los encomendò, paraque los tuvieſſe, como hijos; y à ellos les ordenò, que le tuvieſſen, y obedecieſſen, como à Padre. Y haviendoles repartido el Imperio, y dado à Arcadio el de Oriente, y à Honorio el de Occidente, muriò el glorioſo Emperador en Milán el año del Señor de 395. à los 17. de Enero, con gran llanto, y ſentimiento de todo el Imperio, y particularmente de San Ambroſio, que hizo una oracion de grandes alabanzas en ſus honras, y derramò muchas lagrimas: porque, como en ella dice, quando muriò Theodoſio, no tenia tanto cuydado de sí, de ſu muerte, ni de ſus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Igleſia. Poco deſpues de la muerte de Theodoſio hallò el ſanto Sacerdote los ſagrados cuerpos de los Santos Martyres Nazario, y Celſo, en un huerto fuera de los muros de la Ciudad, y los transladò con ſolemnidad à la Igleſia de los Apoſtoles, è hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedaban libres: y como en uno de ellos el Demonio dieſſe voces, y dixeſſe, que San Ambroſio gravemente le atormentaba; reſpondiò el Santo: Emmudece, maligno eſpiritu; porque no te atormenta Ambroſio, ſino la fé de los Santos, y tu embidia; porque vés, que ſuben los hombres al lugar, de donde caſiſte; que Ambroſio no ſe deſvanece con tus palabras. Tambien ſe havia hallado antes en Bolonia en la translacion del Santo Martyr Agricola, el qual deſpues de haver ſido martyrizado ſu criado Vital, pueſto en Cruz, y enclavado con muchos clavos, alcanzò la corona del martyrio, y fue enterrado con ſu criado en las ſepulturas de los Judios: pero deſpues ſe deſcubrieron los ſantos cuerpos, y San Ambroſio, ſiendo combidado, fue à la translacion de San Agricola; y ſacando ſu ſagrado cuerpo, recogiò los clavos, y la ſangre, y el trofeo de la Cruz, en que havia muerto: y rico con el teſoro precioſo de aquellas Reliquias, paſsò à Florencia, y las colocò debaxo de una Igle-

Ambr. de obit. Valen. tom. 5.

Ambr. ep. 58. ad The. tom. 5.

F in vita Ambr.

Sozo. Metr. in Zoſim. & alii.

Ambr. de obit Theod.

Pa. in vita Ambr.

Ambr. in orat. ad Vir. tom. 4.

In vit. Zenon. Epiſt. Flo.

Igleſia, que una piadoſa, è iluſtre Matrona, llamada Juliana, havia edificado con nombre de San Lorenzo; aunque el Pueblo la llamó *Ambroſiana*, por haverla edificado San Ambroſio. El qual eſtando ſiempre ocupado en coſas tan altas, y de tanto ſervicio de Dios, y eſparciendo por todo el Mundo, como un Sol, los reſplandores de ſus eſclarecidas virtudes, y los rayos de ſu celeſtial doctrina, y quebrantando à los Hereges, eſpantando à los Tyranos, y enſeñando, y humillando à los Principes de la Tierra, y peleando, como eſforzado Soldado, las batallas del Señor; deſeoſo ya de ſalir de la carcel de eſte cuerpo, entendió, que ſe acercaba el tiempo de ſu gloria, y retribucion; y aſſi dixo à ſus Familiares, que eſtaria con ellos haſta la Paſqua ſiguiente, y no mas. Pocos dias antes que cayeſſe malo en la cama, eſcriviendo ſobre el Pſalmo 43. y dictando à Paulino, (que era, el que le eſcrivia, y el que refiere eſto) ſubitamente una llama de fuego cubrió la cabeza del Santo, y le le entró por la boca, y ſu roſtro ſe demudó, y ſe paró blanco como una nieve; aunque poco deſpues bolvió à ſu acoſtumbrado ſemblante, y no pudo acabar la expoſicion de aquel Pſalmo; porque luego cayó malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande, y extraordinario ſentimiento, y ternura de toda la Ciudad, y de los hombres prudentes, que temian alguna gran calamidad, y la caída del Imperio Romano, ſi faltaba, el que con ſus oraciones, y merecimientos le ſuſtentaba. A eſta cauſa el Conde Eſtilicon, Capitán General, y grandiſſimo Privado del Emperador Honorio, embió al Santo algunos Cavalleros amigos ſuyos, paraque le rogaſſen, que pues eſtaba en ſu mano, alcanzaſſe de Dios, que ſe diferieſſe ſu muerte, paraque con eſſa no vinieſſen juntamente los males, que ſe temian: y como ellos hicieſſen ſu oficio, è importunaſſen à San Ambroſio; él les reſpondió aquellas palabras, que tanto alaba San Aguſtin: *No he vivido entre voſotros de manera, que tenga verguenza de vivir: ni temo morir; porque tenemos buen Señor.* Eſtaban algunos Diaconos, y Familiares de San Ambroſio en la parte mas remota de ſu apoſento, tratando ſecretamente entre ſí, quien havia de ſucederle en el Obiſpado, y nombraron con voz baxa à San Simpliciano; y el Sacerdote de Dios, como ſi los huviera oído, aprobando, lo que decian, dixo tres veces en voz alta: *Senex, ſed bonus*: Viejo es, pero bueno; y aſſi le ſucedió. Aſſiſtia al Santo en eſta enfermedad San Baſſiano, Obiſpo de Lodi, y una vez orando con él, vió à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que venia à viſitarle, con una cara blanca, y alegre le acariciaba. Llegado ya el Sabado Santo, y eſtando San Ambroſio extendídos los brazos, y pueſtos en Cruz, haciendo oracion en ſilencio, cerca de la noche, San Honorato, Obiſpo de Vercelí, que eſtaba en lo alto de la caſa, oyó una voz tres veces, que decia: *Surge, feſtina; quià modò receſſurus eſt*: Levantate, date prieſſa; porque luego ſe ha de partir. Baxó luego, y dióle el ſacratiſſimo Cuerpo de Chriſto nueſtro Redemptor: y haviendole recibido con ſingular guſto, y reverencia, dió ſu eſpiritu, al que para tanta gloria ſuya le havia criado, poco antes que amaneciеſſe el dia de Paſqua de aquel año, que fue el de treſcientos noventa, y ſiete, à los quatro de Abril, ſiendo de edad de ſetenta, y quatro años, y cinco, antes que murieſſe San Martin, Obiſpo de Turón. Por donde ſe vé, que no pudo ſer, lo que algunos eſcriven, que San Ambroſio, eſtando para decir Miſſa en el Altar, ſe halló en el entierro de San Martin, como lo notó el Cardenal Baronio.

Paul. in vita Ambr.

Sozo. Mart. in Zoſim. & alii. Ambr. de obit. Theod.

Paul. in vita Ambr.

Ambr. in orat. ad Virt. tom. 4

In vit. Zenon. Epiſt. Flo.

Gregor. Turon. lib. 1. de Mirac. Sanct. Mart. cap. 5. Petr. de Natalib in Vita S. Mart. Baron. in vita Ambr. pag 45. & in Annot. Martyrolog. 4. Apr. & 11. Novembr. & Annal. t. 5. pag. 34.

12 Hizo Dios nueſtro Señor muchos milagros por la interceſſion de eſte Santiſſimo Doctor, en vida, y en muerte. Quando fue à Roma, yendo à decir Miſſa en un Oratorio de una Señora principal, una muger, que eſtaba paralitica, ſabiendolo, ſe hizo llevar en una ſilla, donde él eſtaba, y beſó ſus veſtiduras; y poniendo el Santo Sacerdote ſus manos ſagradas ſobre la enferma, luego cobró ſalud, y comenzó à andar. En Florencia poſſó en caſa de un iluſtre Cavallero, llamado Decente, que tenia un hijo por nombre Panſefio, atormentado del Demonio; y San Ambroſio le libró: y haviendo deſpues muerto, le reſucitó à inſtancia de la Madre del Mozo, echandoſe, como otro Eliſeo, ſobre el cuerpo del difunto, y le reſtituyó à ſu Madre, y deſpues le eſcrivió un libro, enſeñando la forma, que havia de tener para vivir chriſtianamente. Deſpues de la muerte de Theodoſio, un hombre, llamado Creſonio, temiendo el caſtigo por un delito, que havia cometido, ſe entró en la Igleſia, como en lugar de refugio, y algunos Soldados de Eſtilicon por fuerza, y con gran violencia le ſacaron del Altar, donde eſtaba cercado de Clerigos, y allí cerca San Ambroſio, haciendo oracion, y llorando el poco reſpeto, que ſe tenia à la Igleſia. Fueronſe luego los Soldados (que eran Arrianos) muy contentos à unas fieſtas, y juegos, llamados Circenſes, que hacia el Emperador: ſoltaron unos Leopardos para regocijo del Pueblo: los quales, dexando à todos los demás, aſſaltaron con grande ímpetu à los Soldados deſacatados, y violadores de la Igleſia, y allí los deſpedazaron, ſin hacer mal à otra perſona alguna. Viſto eſto, Eſtilicon (por cuyo mandado ſe havia hecho aquel ſacrilegio) ſe reconoció, y bolvió el preſo à San Ambroſio, y ſe ſujetó à ſu cenſura, è hizo la penitencia, que le fue impueſta.

Paul. in vita Ambr.

Paul. in vita Ambr.

4. Reg. 4.

13 Havia un hombre, llamado Nizecio, muy fatigado de dolor de los pies, y à eſta cau-

cauſa pocas veces ſalia en publico. Fue un dia à la Igleſia à recibir el Santo Sacramento del Altar de mano de San Ambroſio: el qual, ſin mirar lo que hacia, le piſó el pie, de manera, que Nizecio ſintió grave dolor, y dió un grito. Bolvióſe à él el Santo Prelado, y dixole: Véte; que no tendrás de aquí adelante mas dolor: y aſſi fue, como él miſmo lo teſtificó con muchas lagrimas, quando murió el Santo Prelado. Iba una vez San Ambroſio à Palacio, y cayó en el ſuelo un hombre: viòle aſſi caído, y tendído un Notario, llamado Theodulo, y comenzó à reírſe; y el Santo Sacerdote, bolviendoſe à él, le dixo: *Tú, que eſtás en pie, mira, no caygas.* Al momento cayó Theodulo, y con ſu caída aprendió à no reírſe de la agena. Bolviendo San Ambroſio de Verceli à Milán, paſſó por Novara: y no queriendo detenerſe en aquella Ciudad, la cavalgadura, en que iba, ſe paró, y eſtuvo immoble, ſin poderla hacer dar un paſſo adelante, ſin moverſe, de donde eſtaba. Luego entendió por revelacion de Dios, que devia viſitar à San Gaudencio, que era Varon de gran ſantidad, y à la ſazon eſtaba en Novara. Hizolo aſſi: luego la cavalgadura ſe movió, y fue à la caſa de Gaudencio, al qual profetizó, que ſería Obiſpo de Novara, y con el miſmo eſpiritu profetico Gaudencio dixo à San Ambroſio, que él no le conſagraria, ſino otro; ſignificando, que preſto havia de morir.

14 El miſmo dia, que murió, fue viſto en las Partes de Oriente eſtár en la Congregacion de algunos Monges, llorar con ellos, y poner ſobre ellos ſus manos. Otras muchas veces apareció à las perſonas, que havian tenido devocion con ſu ſanta perſona en vida, y deſpues de muerto le invocaban, y pedian ſu favor. San Zenobio, Obiſpo de Florencia, y grande amigo de San Ambroſio, (como él miſmo lo refirió à Paulino, que lo eſcrive) muchas veces le vió orando, ſiendo ya muerto. Y quando Radagaſio, Rey de los Godos, puſo cerco ſobre la Ciudad de Florencia con un Exercito de doſcientos mil hombres, San Ambroſio apareció à los de dentro, y los favoreció, y ſalvó la Ciudad, y perecieron todos aquellos Barbaros. Otro tanto caſi ſucedió en Africa à Maſzecel, Capitán del Emperador Honorio, haciendo guerra contra ſu miſmo Hermano Gildon, que ſe havia rebelado contra el Emperador: porque encomendandoſe Maſzecel à San Ambroſio, que poco antes havia muerto, le apareció el Santo, y le eſforzó, y enſeñó, como havia de vencer; de fuerte, que con cinco mil Soldados desbarató, ſegun Paulo Oroſio, ſeſenta mil, y ſegun Paulo, Diacono, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por San Ambroſio, y el dia, que le enterraron (que fue el ſacratiſſimo dia de Paſqua) en la Baſilica Ambroſiana, con innumerable concurſo de gente, no ſolo de Chriſtianos, ſino tambien de Judios, y Paganos; los Demonios daban ahullidos, y à grandes gritos decian, que eran atormentados de San Ambroſio: y hombres, y mugeres à porfia procuraban tocar, y beſar el ſanto cuerpo, ò alguna coſa ſuya, para alcanzar ſalud, y otras gracias, y mercedes del Señor: y muchos le vieron, como ſi eſtuviera vivo, y algunos una eſtrella reſplandeciente ſobre ſu ſagrado cuerpo.

Oroſ. lib. 7. c. 39. Paul Diacon. de Geſt. Rom. l. 3. c. 1. Carol. Sig. de Occid. Imper. lib. 10.

15 Tuvo en vida tan grande authoridad eſte Santo Doctor, y fue tan famoſo, y tan celebrado en el Mundo, que vinieron dos Cavalleros muy ricos, y poderoſos deſde el Reyno de Perſia à Milán, por ſolo verle, y hacer experiencia de ſu gran ſabiduría: y haviendo eſtado deſde la mañana haſta las tres de la noche, proponiendole las dudas, que traían, y oyendo ſus reſpueſtas por Interprete, ſe partieron de él muy conſolados, y admirados: y paraque ſe entendieſſe, que no havian venido à Milán, ſino para ſolo verle; al dia ſiguiente ſe deſpidieron del Emperador, y ſalieron de Milán para Roma: que es coſa bien notable, y digna de compararſe, ò anteponerſe à la Reyna Sabá, que vino à oir la ſabiduria de Salomon, movida de ſu fama. Una Reyna de los Marcomanos, llamada Fritigil, haviendo oído de un Chriſtiano las excelencias, y maravillas de San Ambroſio, le embió ſus Embaxadores con grandes dones, pidiendole, que le eſcrivieſſe, lo que havia de creer; y aſſi lo hizo en una Epiſtola, en que la inſtruye, y la cathequiza, y la exhorta, que perſuada à ſu Marido, que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino à Milán en buſca del Santo Prelado; pero quando llegó, halló, que ya era muerto. Arbogaſtes con ſer perſona tan principal, que tenia el Imperio de Valentiniano, el Mozo en ſu mano, ſe preciaba mucho, de que San Ambroſio fueſſe ſu amigo, y le huvieſſe combidado à comer: y haviendo tenido una ſeñalada victoria de ſus enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de San Ambroſio, dixeron: que no era maravilla, que huvieſſe vencido, el que tenia tan gran Santo por amigo: aunque deſpues Arbogaſtes ſe pervirtió, y recibió el caſtigo de ſus graves culpas, como diximos. Pues los Obiſpos, y los Concilios, quan gran reſpeto tuvieron à San Ambroſio en eſta vida, y deſpues de muerto? Haviaſe encomendado por decreto de la Synodo Capuenſe la cauſa de un Herege, llamado Bonoſo, à Theofilo, Patriarca Alexandrino, y à Aniſſio, Obiſpo Theſſalonicenſe: y ellos, con eſtár tan lexos, antes de determinarſe, quiſieron ſaber, lo que en aquella cauſa parecia à San Ambroſio: y lo miſmo ſe vé en el Concilio Taurinenſe, y en San Aguſtin contra Juliano, Pelagiano, que hablando de San Ambroſio, dice eſtas palabras:

Ambr. in vita

epiſt. Concil. Taurin. cap. 1. Aug. contra Iulian. l. 1.

3. 11.

palabras: *Otro excelente Diſpenſador de Dios he viſto, al qual yo reverencio como à Padre; porque él me engendrò por el Evangelio en Jeſu-Chriſto: del Bienaventurado Ambroſio hablo, cuya gracia, conſtancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por obra, por la Fé Catholica yo lo he experimentado, y conmigo los predica todo el Orbe Romano*: y en otro lugar llama à San Ambroſio Varon de Dios, Catholico, y Defenſor de la verdad Catholica contra los Hereges, haſta derramar ſangre, y dar la vida por ella, ſi fuera meneſter. San Baſilio Magno le enſalza ſobre manera: Caſſiodoro dice de él, que fue eloquente, y como un rio de leche, y agudo con gran gravedad, y para perſuadir con una admirable eficacia dulciſſima, y que en él fueron iguales la ſantidad de la vida, y la profundidad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios; y otros muchos, y graviſſimos Autores hablan de San Ambroſio altiſſimamente, y con ſuma admiracion. Mas con haver ſido Varon mas divino, que humano, y una Columna tan firme, y fuerte de la Igleſia Catholica, no faltaron hombres perdidos, que aun deſpues de muerto murmuraron, y dixeron mal de él, procurando con ſus palabras obſcurecer la claridad de ſus admirables virtudes: pero no paſſaron ſin caſtigo; porque un Clerigo de la Igleſia de Milán, por nombre Donato, de nacion Africano, eſtando un dia comiendo en un combite, ſe le calentò la boca, y comenzò à decir mal de San Ambroſio; mas luego le hirìo Dios, y de la meſa le llevaron à la cama, y de allí à la ſepultura. Lo miſmo ſucediò en Carthago à un Obiſpo, llamado Maurano, que eſtando à la meſa con otros Obiſpos, ſe deſmandò en hablar mal de San Ambroſio; y luego por juſto juicio de Dios perdiò la ſalud, y la vida: porque el Señor, aſſi como permite, que los malos ſuelten ſus lenguas, y aun ſus manos contra los Santos; (paraque no ſea mas privilegiado el Diſcipulo, que ſu Maeſtro, y el Siervo, que ſu Señor) pero buelve por ellos, y los glorifica con el caſtigo de los atrevidos: que por eſto dixo: *El que os toca, toca à las niñas de mis ojos.* Aunque fue la muerte de San Ambroſio à los quatro dias de Abril, (como diximos) la Santa Igleſia celebra ſu fieſta à los ſiete de Diciembre, que es el dia, en que le conſagraron Obiſpo. Eſcrivieron de San Ambroſio, demás de los Autores, que arriba diximos, Gelaſio, y Bonifacio Octavo, Sumos Pontifices, la Synodo de Aquileya, San Agueſtin en diverſos lugares, San Geronymo, Rufino, Theodoreto, Socrates, Sozomeno, Caſſiodoro, Iſidoro, Niceforo, y Sixto Senenſe.

Lib. 2. epiſt. 10. Paul. in vita Ambr. Ruffin. lib. 2. cap. 12. Theod. lib. 4. cap. 6. Socrat. lib. 4. cap. 10. Sozom. lib. 6. cap. 14. Caſſiod. lib. 7. cap. 8. Iſidor. de Vir. illuſt. cap. 4. Niceph. lib. 11. cap. 32. Sixt. Sen. l. 4. Biblioth. 6.

LA FIESTA DE LA IMMACULADA Concepcion de la Virgen Maria nueſtra Señora.

A 8. de Diciembre.

1 QUando el Real Profeta David hablò à los Principes del Pueblo de Iſraél, exhortandolos à labrar un Templo magnifico, y ſumptuoſo al Señor, les dixo: *Opus grande eſt; neque enim homini præparatur habitatio, ſed Deo*: Eſta es una grande obra; porque no tratamos de hacer un Palacio para un Rey, y hombre mortal, ſino un Templo, en que more, y habite Dios. En todas las fieſtas de la Virgen Sacratiſſima podemos uſar de eſtas palabras; pero mas particularmente en la fieſta de ſu Puriſſima Concepcion: porque fue el principio de todas ſus fieſtas, y en la que deſpues de ſu eterna predeſtinacion ſe puſieron los fundamentos de eſte Templo Divino, y ſe comenzò à aparejar la Caſa, en que havia de morar el Señor; y eſta fue una grande obra, y todas las coſas, que concurren en ella, ſon grandes; y aſſi dixo la miſma Virgen: *Quià fecit mihi magna, qui potens eſt*: Porque el Todo Poderoſo ha hecho coſas grandes en mi. Y ſi el cimiento del muro de aquella ſoberana, y Celeſtial Ciudad eſtá adornado, y enriquecido de todas las piedras precioſas, como lo dice el Evangeliſta San Juan en ſu Apocalypſi; con quanta mas razon devemos creer, que la Immaculada Concepcion de la Virgen Sacratiſſima, que es el fundamento de ſus fieſtas, eſtá llena de myſterios, y prodigios divinos? Pues ella es aquella eſpiritual, y admirable Ciudad de Dios, de la qual dice el Profeta, que ſe han dicho, y predicado coſas glorioſas, y eſtupendas. Mas para tratar de la fieſta de oy, y paraque mejor ſe entienda, lo que celebra la Santa Igleſia, celebrando la Concepcion de nueſtra Señora, bien ſerá, que tomemos el agua un poco mas arriba, y declarémos, lo que la Fé enſeña del pecado original, del qual decimos, que la Virgen fue exempta, y libre; de manera, que aunque fue hija de Adán, no incurriò en el pecado original, como incurren, todos los que por el curſo natural ſon hijos, y deſcendientes de Adán.

1. P. 29. Luc. 1. Apoc. c. 21. Pſalm. 86.

2 Aſſi como Dios nueſtro Señor es en ſí riquiſſimo, y feliciſſimo, ſin tener neceſſidad de nadie; aſſi por ſu ſola, è infinita bondad criò al Hombre, tan noble, y adornado de ſu ſemejanza, è imagen, que pudieſſe ſer particionero, y compañero de ſu miſma gloria, y vieſſe, amaſſe, y gozaſſe de la miſma eſſencia, y hermoſura de Dios; (aunque no en tan alto grado como él, que ſolo ſe comprehende) aſſi fueſſe Bienaventurado como él lo es, y con lo miſmo, que él lo es: y como eſte fin es tan alto, y tan excelente, proveyò el Señor al hombre de las habilida-

des, y gracias ſobrenaturales, con las quales pudieſſe habilitarſe para eſta dignidad. Eſtas habilidades, y dones ſobrenaturales, ſeñaladamente fuéron dos, gracia, y juſticia original. La gracia hacía al hombre hermoſo, y grato à Dios, y amigo ſuyo, y como à hijo le daba titulo, y derecho para la Gloria; y juntamente con ella era adornado de todas las demás virtudes, y dones del Eſpiritu Santo, para poder con facilidad, y ſuavidad hacer obras merecedoras de la Gloria, paraque aſſi alcanzaſſe por ſu juſticia aquello, à que Dios le havia predeſtinado por gracia. El ſegundo dòn era la juſticia original, que es una rectitud, y orden, con que el hombre eſtaba en paz con Dios, y conſigo miſmo, y tenia ſeñorío ſobre todos ſus afectos, y paſſiones naturales, y la parte inferior, y animal del hombre eſtaba ſujeta à la racional; y demás de eſto tenia ſeñorío univerſal ſobre todos los animales, y ſobre la muerte, y ſobre todas las enfermedades, que ſon apoſentadores de la miſma muerte. Mas diò todo eſto Dios à nueſtro Padre primero, con condicion, que gozaſſe de todos eſtos privilegios, aſſi él, como ſus deſcendientes, ſiendo fiel, y obediente à Dios; y ſi no lo fueſſe, los perdieſſe para sí, y para ellos: y para prueba, y exercicio de eſta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Paraiſo terrenal, y dandole licencia, que pudieſſe comer de todos los arboles de él, le mandò, ſo pena de muerte, y pérdida de todos los dones recibidos, que no comieſſe de uno ſolo, que él havia entredicho. Comiò Eva del arbol vedado, engañada de la Serpiente; y ella pervertida, pervirtiò tambien à ſu Marido: y aſſi ambos traſpaſaron el mandamiento de Dios, y perdieron luego la inocencia, y aquellos dones admirables, que havian recibido, y quedaron deſnudos, pobres, ciegos, miſerables, y mortales; y quales ellos quedaron, tales nos engendraron à noſotros: de manera, que quando Adán pecò, y quebrantò el mandamiento de Dios, no ſolamente hizo daño à sí miſmo, ſino tambien à noſotros, aſſi en el cuerpo, como en el alma: en el cuerpo; porque quedamos ſujetos à muerte, y corrupcion, y à dolores, y penas: en el alma; porque en ſiendo concebido qualquier hijo de Adán por obra de varon, en el miſmo punto tiene en ſu alma pecado original, que es muerte del alma, y una deſnudéz, y falta de aquella gracia, y juſticia original, que devia tener, la qual el miſmo Dios havia dado tan liberalmente à ſu primer Padre, para sí, y para toda ſu poſteridad. Eſte pecado no ſe puede quitar por fuerzas naturales, ſino por ſolo el merecimiento de Chriſto nueſtro Señor, que ſe aplica en el Bautiſmo, por el qual ſe reſtituye la gracia, y ſe perdona, y quita todo pecado, ſin quedar en el alma coſa, por la qual Dios aborrezca al bautizado. Tambien nos dañò Adán en el alma; porque en él, y en noſotros ſe deſordenò, y alborotò el apetito, y concupiſcencia, que antes con la juſticia original eſtaba bien ordenada, enfrenada, y ſujeta à la razon, y quedò eſta beſtia fiera, tan ſuelta, tan rebelde, y tan inclinada à los bienes ſenſibles, que quitado el Demonio à parte, no hay en el Mundo coſa mas furioſa, mas deſenfrenada, y dañoſa, que ella: porque eſta rebelion de la concupiſcencia, y una inclinacion habitual de amarſe mas à sí, que à Dios, con que deſpues del pecado nacemos, es un manantial, y ſeminario de todos los pecados del Mundo. Verdad es, que deſpues del Bautiſmo no puede dañar eſta concupiſcencia, à los que no conſienten à ſus deleytes, y apetitos, y pelean contra los vicios, y la toman por materia, y exercicio de virtud. Y ſi el Apoſtol llama pecado à eſta concupiſcencia, no es, porque ſea verdadera, y propriamente pecado en los ya bautizados, ſino porque es efecto del pecado original, y porque nos inclina à pecar: porque (como dicen los Theologos) el pecado original es un ſolo pecado en sí; mas en potencia es todos los pecados: porque de todos ellos es principio, y cauſa. De eſta doctrina, ſacada del Sacroſanto Concilio Tridentino, ſe ſigue, que el pecado original es pecado, que mata la alma, y que los que mueren en él, nunca verán à Dios; y que ſe puede decir con verdad de un niño recien nacido, antes de ſer bautizado, que tiene pecado, que es enemigo de Dios, è hijo de ira, y aborrecible en el acatamiento divino, y que es del bando de Satanás, eſclavo, y morada ſuya, ſugeto de perdicion, vaſo de immundicia, y abominacion, y borrado del Libro de la Vida; porque todo eſto ſe ſigue al pecado original.

3 Supueſta, pues, la verdad, de todo lo que haſta aquí havemos declarado, lo que decimos, y lo que es intencion de la Santa Igleſia en celebrar la fieſta de la Concepcion de nueſtra Señora, es, que aunque eſta glorioſa Virgen, mirandola como hija de Adán, y concebida por via natural de San Joachin, y Santa Ana, ſus Padres, havia de contraher el pecado original, y caer en los daños, que de él ſe ſiguen, como todos los otros hijos de Adán; pero no cayò, y fue preſervada, y prevenida con la gracia ſobreabundante del Señor, que *ab æterno* la havia predeſtinado para Madre ſuya, y con ſingular privilegio la eximiò de aquella ley general, que comprehendia à todo el Linage Humano: porque aſſi convenia à la excelencia, y dignidad de tal Hijo, y de tal Madre: lo qual ſe hizo de eſta manera. En el miſmo punto, que criò Dios aquella Bendita Alma de la Virgen, y la infundiò en el cuerpecito formado en las entrañas de ſu Madre Santa Ana; en eſſe miſmo inſtante, y momento

la

la enriqueció, y hermoseó con su soberana gracia, y la detuvo, paraque no cayesse en el pecado original, como de su naturaleza havia de caer, y la hizo agradable en sus ojos, de suerte, que el Demonio nunca tuvo parte en ella: ni se pudo gloriar, que havia sido esclava jamás, y cautiva suya, la Madre del Señor, Esposa del Padre Eterno, y Templo del Espiritu Santo. Esto es, lo que celebra la Iglesia en esta fiesta, y es muy conforme à la Sagrada Escritura, à la doctrina de los Santos, y à toda buena razon.

4 Porque despues que Adán, y Eva pecaron, y fueron convencidos de su pecado, antes de pronunciar contra ellos la sentencia, echó el Señor la maldicion primero contra la serpiente, que havia engañado à Eva, con aquellas memorables palabras, que se leen en el tercero capitulo del Genesis: *Yo pondré* (dice hablando con la serpiente) *enemistad entre tí, y la muger, y entre su generacion, y la tuya; y ella te quebrantará la cabeza, y tu andarás siempre asechando à sus calcañares*: que es, armandole lazos en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia pronunció Dios contra el Demonio, antes que diesse la sentencia contra los pecadores: y los Santos Doctores la interpretan de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, que fue, la que havia de quebrantar la cabeza de la serpiente, y por medio de Jesu-Christo, su benditissimo Hijo, destruír su poder, y librar al hombre de su tyranía, y restituírle à su gracia, y Divinidad: paraque assi como por una muger flaca el Demonio havia triunfado del mundo; assi el fruto de otra muger flaca triunfasse del Demonio, y él perdiesse toda su ufanía: porque mayor confusion suya era, que el fruto de una muger flaca triunfasse de un espiritu, que no un espiritu de una flaca muger. Assi que ya desde entonces puso Dios à esta bendita muger, y Reyna nuestra, por Capitana, y Señora del Campo, paraque peleasse con la serpiente, y le quebrantasse la cabeza, antes de pronunciar la sentencia contra Eva, y Adán: para darnos à entender, que no queria comprehender en aquella sentencia, à la que antes de pronunciarla, la havia eximido de ella, y constituído por Reparadora del pecado, que con tan rigurosa sentencia condenaba.

5 El mismo Señor, y amoroso Esposo suyo, dice de ella: *Que es entre todas las otras hijas suyas, como la azucena entre todas las espinas*: porque las demás, en comparacion de la Virgen, son como espinas, por el pecado original, que traxeron de Adán; pero ella sola fue blanca como la azucena, y olorosa como la rosa, y clavelina, en los ojos del verdadero Salomon. De ella misma dice el Esposo: *Toda eres hermosa, amiga mia, y no hay en tí mancha, ni mancilla de pecado*: las quales palabras acomóda la Santa Iglesia à la Virgen en esta fiesta, y no se pueden bien verificar, si pusiessemos en ella la macula del pecado original: y en otro lugar: *Una es mi Paloma, y mi querida, y perfecta: una es la escogida*; ò como otros leen: *La Immaculada*: porque ella sola fue limpia, y sin macula alguna de pecado actual, y original. Llamase esta Virgen en la Sagrada Escritura, *Huerto cerrado, y Fuente sellada*: porque no pudo la serpiente entrar en él, ni beber de ella, ni inficionar sus purissimas, y saludables aguas. El Angel San Gabriel en aquella solemne salutacion la llamó *llena de gracia*, ò como dice el Texto Griego, *singularmente graciosa*: porque alcanzó la gracia, que ninguna otra hija de Adán tuvo: y porque (como dice San Geronymo) à los demás se dió parte de la gracia; mas à Maria toda la plenitud de la gracia se le comunicó. Añadió el Angel: *El Señor es contigo*: porque siempre fue con Maria; y no lo huviera sido, si en algun tiempo, aunque brevissimo, huviera sido cautiva del Demonio. Pues qué diré de las ultimas palabras? *Bendita eres tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Cómo fuera bendita entre las mugeres esta Virgen Sacratissima, si con las demás huviera sido sugeta à la maldicion? Y toda esta gracia, y privilegio se le concede; porque el fruto de su vientre es bendito: porque esta bendicion, y esta prerrogativa tan excelente, y singular, no le viene à la Virgen de su cosecha, y por su naturaleza, sino por la excelencia, y santidad de su benditissimo Hijo, como Theofilato, y San Bernardo lo notaron, y adelante se dirá.

6 Pues qué diré de los Santos, que, ò claramente enseñan esta verdad, ò de sus palabras se colige? Santiago Apostol, el Menor, Obispo de Jerusalén, en su Liturgia, que la sexta Synodo con tan grande acatamiento reverencia, llama à la Virgen Santissima *Immaculada, y gloriosissima Señora nuestra, Madre de Dios*: y al cabo dice estas palabras: *Digna cosa es, que te llamemos verdaderamente bienaventurada, y de todas maneras irreprehensible, y mas excelente que los Querubines: toda criatura, ò Virgen llena de gracia, os dá el parabien, y se alegra con Vos; porque sois el Templo de Dios santificado.* De San Andrés Apostol se refiere, que dixo: *Que assi como el primer Adán havia sido formado de la tierra, antes que Dios le echasse su maldicion; assi el segundo Adán havia sido formado de la tierra virginal, que nunca havia sido maldita.* En la septima Synodo se dice, que fue immaculada, y mas pura, y limpia, que ninguna otra criatura sensible, è intelectual. El Concilio Francfordiense, Origenes, Efrén, Andrés Cretense, y Euthimio la honraron con los mismos titulos de *immaculada, y totalmente limpia, y pura, y digna Madre de su augustissimo, è immaculado Hijo.* Theodoreto la llama *Santissima*, è

Cant. 6. *Cant.* 4. *Luc.* 1. *Hier.* 6. *Syn.* *Cant.* 31 *Abd in ejus vit. & hist.* 7. *Syn.* *Act.* 3. *Concil. Francf. Origen. hom.* 1. *ex var. Ephr in lament. Vir. & in or. ad Vir. Andr. Creten. ser. de Assumpt. Euthi. ser. de Concep. Virg. Theod. lib. 3. in Cant.*

Gregor. Thaum. in expo Sanct Angel Fulber. apud Camis. l. 1. cap 7. de Deipara

inmaculadiſſima Maria Madre de Dios. San Gregorio Thaumaturgo dice, que ſola la Virgen fue Santa, y del todo limpia, y ſin mancilla en el cuerpo, y en el eſpiritu. Fulberto Carnotenſe ſaluda à la Virgen, con eſtas palabras: *Dios te ſalve, Maria eſcogida, que ſiempre deſde el principio de tu Concepcion fuiſte immaculada; porque havias de parir al Autor, y fuente de toda ſantidad.* El gran Doctor, y luz de la Igleſia San Auguſtin, tan gran defenſor, y enſalzador de la gracia de Chriſto, y perſeguidor de los Hereges Pelagianos, que la pretendieron obſcurecer, è impugnar, en el libro de la naturaleza, y gracia, dice eſtas notables palabras:

Aug. l. de Natur. & Grat. cap. 36. Auguſt. contra Jul. cap. 9.

Exceptuando à la Virgen, y Madre de Dios, de la qual, quando tratamos de los pecados, en ninguna manera quiero, que ſe ponga alguna duda; porque ſabemos, que le fue dada tan abundante gracia, para vencer totalmente el pecado, porque mereció concebir en ſus entrañas, y parir, al que ſabemos, que no tuvo algun pecado.

Todas eſtas palabras ſon de San Auguſtin, hablando contra los Pelagianos, que negaban el pecado original: del qual, y de qualquiera otro actual, de tal manera libra à la Virgen, que no quiere, que ſe ponga en diſputa, ni en duda, por ſer coſa cierta, que havia vencido, no en parte, ſino del todo, el pecado, para ſer digna Madre, del que ni tuvo, ni pudo tener pecado. Eſta doctrina es conforme, à lo que el miſmo Santo Doctor enſeña, eſcriviendo contra Juliano: que el que ſiendo adulto no hizo pecado, ſiendo niño no le contraxo: y de la Santiſſima Virgen la Igleſia Catholica à boca llena confieſſa, que no tuvo pecado actual: de lo que ſe ſigue, que tampoco pecado original.

Hier. in Pſ. 63.

7 San Geronymo, declarando aquellas palabras del Pſalmo: *Exaudi eos in nube dies:* por la nube del dia entiende la Virgen Sacratiſſima; porque ſiempre eſtuvo en luz, y nunca en tinieblas. El bienaventurado Lorenzo Juſtiniano dice, que ninguno eſtá exceptuado del pecado original, ſino ſolo aquella, que engendró al Salvador del mundo. San Juan Damaſceno dice: *O Santiſſima Virgen, que has engañado à los Principes, y Poteſtades, y has ſido conſervada immaculada para Eſpoſa de Dios:* y en otro lugar dice, que la ſerpiente no tuvo entrada en eſte Paraiſo de deleytes; è introduce à la Virgen, que hablando con ſu Hijo, le dice: *Recibe mi alma tan querida, que la guardaſte ſiempre limpia de pecado.*

Laur. Juſt in faſciculo amoris c. 7. Damaſ. ora. 2. & 2. de Nativ. Mariæ.

8 Nunca acabariamos, ſi quiſieſſemos aquí referir, lo que los Santos dicen de la pureza de la immaculada Virgen: lealo, quien quiſiere en el Padre Doctor Franciſco Suarez, que copioſa, y eruditamente trata eſta materia: y noſotros declarémos algunas de las razones, que hay, para que Dios haya preſervado à ſu glorioſa Madre de todo pecado original, y actual: porque aſſi convenia à la grandeza del Hijo, y à la dignidad de la Madre, y à los Hombres, y à los Angeles, y à toda la Corte Celeſtial: porque primeramente, qué buen hijo hay en el mundo, que no honre à ſu Madre, ò qué hombre, que ſi eſtuvieſſe en ſu mano, no nacieſſe de la muger mas excelente, y mas adornada de todas las gracias, que puede haver? Porque la honra de la Madre es honra del hijo. Pues ſi Chriſto nueſtro Señor pudo hacer eſta honra à ſu Madre benditiſſima; qué cauſa hay, paraque no ſe le haya hecho? Y ſi la ſabiduria (como dice Salomon) no entra en el alma perverſa, ni habita en cuerpo ſujeto à pecados; cómo creerémos noſotros, que la Sabiduria Eterna quiſo morar en el vientre virginal, y en aquel cuerpo, y alma, que en algun tiempo havia ſido ſugeta à pecado, y que pagaſſen pecho al Demonio los pechos, que havian de dar leche à Dios? Eſpecialmente diciendo el Apoſtol San Pablo, que era coſa muy conveniente, que tuvieſſemos tal Pontifice, que fueſſe ſanto, inocente, immaculado, y apartado de los pecadores: porque, cómo fuera apartado de los pecadores; ſi ſu Santiſſima Madre, cuya carne él era, huviera ſido ſujeta à pecado? Fue, pues, muy conveniente, que el Hijo honraſſe à ſu Madre, porque no faltandole poder para hacerlo, no era, que le faltaſſe la voluntad; y que ſiendo Redemptor de todos, y haviendo varios grados en eſta redempcion, (porque algunos gozan; y otros por ſu culpa no gozan de eſte beneficio) no uſaſſe con ſu dulciſſima Madre del grado mas perfecto, y mas excelente de redempcion, que es no dexarla caer, para levantarla, ſino tenerla, paraque no cayeſſe: porque aquel es mas excelente Medico, que preſerva al enfermo, que no el que deſpues le ſana: y mas perfecto Redemptor, el que no dexa cautivar, que el que reſcata al cautivo: y mas deve el deudor, al que paga ſu deuda, antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra deſpues de preſo por ella: y mas eſtá obligado al Señor el inocente, que no cayó, por haver ſido guardado de ſu poderoſa mano, que el que deſpues de haver caído, por ſu gracia ſe levantó. De aqui es, que por haver ſido preſervada del pecado original eſta Virgen Sacratiſſima, no ſolamente no eſtá excluída de la gracia de la redempcion de Jeſu-Chriſto; antes goza mas perfectamente, que todos los otros hijos de Adán, y por una manera ſingular, è ineſable, de la gracia de ſu redempcion: lo qual redunda en mayor gloria del miſmo Redemptor, que tal ſupo, y pudo hacer; y lo hizo con aquella, que le dió la carne, y ſangre, con que à todos nos havia de redimir. Por eſta cauſa San Bernardino de Sena gravemente la llama à la Virgen *Primogenita del Redemptor*: y fue muy con-

Sap. 1.

Bona in Spec. cap. 8

Heb. 7.

Matt.

Suar. 2. t. in 3 p. diſp. 3. ſect. 5.

Bernar. ſer. 51. cap. 3.

conveniente, que aſſi como el Unigenito Hijo de Dios, en quanto Dios, es figura ſubſtancial del Padre Eterno, y reſplandor de ſu gloria, è imagen perfectiſſima de todas ſus perfecciones; aſſi, en quanto hombre, fueſſe muy parecido à ſu bendita Madre en la complexion, condiciones, y facciones del cuerpo: y que ella en las del alma (pues tambien era hija de ſu Hijo) fueſſe un vivo retrato de ſus gracias, y virtudes.

9 Pues ſi miramos, que eſta Virgen es Madre de Dios, y lo que eſte nombre de *Sap. 1.* Madre de Dios comprehende, y la dignidad, que en ſí encierra, hallarémos, que ninguna gracia, y privilegio puede caber en una pura criatura, que no quepa en eſta dignidad: y con eſta regla havemos de medir, y regular, todo lo que toca à eſta ſacratiſſima *Bonav. in Spec. cap. 8.* Virgen: porque (como dice San Buenaventura) bien puede Dios hacer un Cielo mas hermoſo, y un mundo mayor, y mas lleno *Heb. 7.* de varias, y nuevas eſpecies de criaturas; mas no puede hacer una Madre, que ſea mayor, que la Madre de Dios; porque no puede ſer Madre de mayor, ni mas excelente hijo, que el miſmo Dios. Y porque ſepamos, que eſte es el nivel, con que havemos de nivelar, lo que toca à la Virgen, no quiſo Dios, que en las divinas letras ſe hicieſſe mencion del Padre, ni de la Madre de ella; para darnos à entender, que la devemos mirar, no como coſa de la tierra, ſino venida del Cielo; y ſolamente conſiderar en ella *Matth.* aquellas palabras: *De qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus*: De la qual nació Jeſus, que es llamado Chriſto. De ella nació Jeſu-Chriſto: ella es Madre del Unigenito Hijo de Dios.

10 Por aquí la haveis de mirar, ſi quereis entender algo de ſus excelencias, y grande- *S. Tho. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4.* zas: porque, como dice Santo Thomás, el titulo de Madre de Dios contiene en ſí una cierta dignidad infinita, como tambien la humanidad de Chriſto, que fue unida à la Perſona del Hijo de Dios, y la bienaventuranza, de que gozan todos los Corteſanos del Cielo, viendo à Dios, que es bien infinito. Pero entre eſtas tres coſas hay una diferencia, que aunque la gloria ſea infinita por el objeto, y la humanidad de Chriſto por la union del Verbo infinito, y la dignidad de Madre de Dios tambien ſea infinita por ſer Madre de Dios infinito; mas en la dignidad de Madre hay una coſa particular; que es, quedar el Hijo obligado à ſu Madre.

11 De manera, que aunque el ſer Madre no lo pudo merecer, ſino que fue ſingular gracia, del que la eſcogió para tan alta dignidad; mas deſpues de haverla eſcogido el Hijo, quedó deudor à ſu Madre, como lo quedan los otros hijos à las ſuyas: y mucho mas, porque Chriſto no tenia Padre en la tierra, ni jamás otro hijo tuvo, ni pudo tener tal Madre. Y por eſto dice Methodio: *Holgáos, Señora; porque teneis aquel por deudor, à quien todos deven: porque à todos dá, y de ninguno recibe*: mas Chriſto recibió de ſu puriſſima Madre la ſubſtancia de ſu cuerpo, formado por virtud del Eſpiritu Santo de ſu ſangre, y criado con ſu leche; y la carne de Chriſto era la miſma carne de Maria, como lo dice San Auguſtin. De aquí ſaca el Cardenal Pedro Damiano, que no ſolamente era Dios en la Virgen por eſſencia, preſencia, y potencia, como en las demás criaturas, ni ſolo por gracia, como eſtá en el alma del juſto; ſino por otra mas excelente, y mas divina manera, que es por identidad, y por ſer carne de ſu carne, y hueſſo de ſus hueſſos, y haver tomado de ella la ſubſtancia de ſu ſacratiſſimo Cuerpo. Pues ſi los Padres (como eſcrive Filon) ſon los ſegundos Autores de nueſtra vida, y noſotros no podemos pagarles equivalentemente, lo que les devemos: y la naturaleza engendró, y eſtampó en los hijos el amor, y reverencia para con ſus Padres, Dios mandó, que los honraſſemos, y eſte es el primer precepto de la ſegunda tabla del Decalogo; creeremos por ventura noſotros, que el que dió la ley, no la cumplió, ni honró à ſu benditiſſima Madre, apartandola de toda fealdad, y afrenta, y adornandola de todos los dones, y gracias, que pudo? Porque la honra, que el hijo deve à ſus Padres, no conſiſte ſolamente en palabras, y en hacerles reverencia; ſino en darles todo el bien, que les puede dar, y del qual ellos ſon capaces. Por eſto dice Hipolito: *El que dixo: Honra à tu Padre, y à tu Madre; para cumplir el mandato, que él miſmo havia promulgado, dió à ſu Madre toda la gracia, y toda la honra, que le pudo dar.* Todos los privilegios, y prerrogativas de la Virgen, ſe fundan en dos principios: el primero, en el poder del Hijo, que es infinito: y por eſto San Auguſtin, hablando de la Aſſumpcion en alma, y cuerpo de la Virgen, dice, que Dios lo pudo hacer; y que ſi lo pudo hacer, que le digan qué razon huvo, paraque no lo hicieſſe: y el ſegundo, en la dignidad de Madre de Dios, que tambien es infinita: de manera, que aſſi como el titulo de Hijo de Dios es el principio, y la regla, que havemos de tener, para entender las excelencias de la humanidad de Chriſto; aſſi el titulo de Madre de Dios es el principio, por donde havemos de raſtrear las prerrogativas, y gracias ſingulares de la Virgen. De aquí es, que no dudó decir San Anſelmo, que fue coſa muy pueſta en razon, y conveniente, que reſplandecieſſe con una pureza tan extremada, que debaxo de Dios no ſe pudieſſe entender otra mayor: y pudierafe entender otra mayor, ſi no fuera preſervada del pecado original: porque claro eſtá, que es mayor pureza no tener pecado original, que tenerle; pero eſta pureza eſtá debaxo de Dios: porque Dios por ſu natu-

Metho. orat. de Purific.

Auguſt. lib de Aſſūpt. Mariæ cap. 5.

Petr. Damia. de Nativitate Mariæ

Phil. l. de Decal.

Hipol. orat. de Sanctis.

Auguſt. de Aſſumpt.

Anſel. lib. de Concep. Virg. c. 18.

raleza

raleza no puede pecar, y la Virgen pudo pecar, y en efecto pecára, ſi con ſingular gracia no fuera prevenida. Mas como bien dixo Ulpiano, aunque es verdad, que ſolo el Principe no es ſujeto à las leyes, y la Princeſa, ò Reyna, lo es; pero el Principe la exime, concediendole los privilegios, de que goza él. Todas las gracias, que Dios ha hecho à alguna pura criatura, con mayor excelencia ſe deven à la Madre, paraque la Madre no ſea en ninguna coſa inferior à ſus ſiervos, ni la Reyna à ſus vaſſallos. Y pues Adán, y Eva fueron criados en gracia, y en una inocencia perfecta, y à los Angeles ſe les comunicó tambien eſta gracia de la perfecta inocencia, ſin ſealdad alguna de culpa; por qué no concederémos este beneficio à aquella Señora, que es Reyna de los Angeles, y Reparadora de los daños de Adán, y Eva? Y ſi San Agustin no puede ſufrir, que ſe diga, que la carne de la Virgen fue ſugeta al guſano, y corrupcion, porque ſu carne es carne de Chriſto; cómo creyera, que ſu benditiſſima alma fue manchada con pecado? Pues ella miſma (ſi eſtuviera en ſu mano) eſcogiera ſin duda, que ſu cuerpo fuera antes comido de guſanos, que ſu bendita alma tocada del guſano infernal, y ſer enemiga de Dios. Y ſi concedemos, que careció del fomite de la concupiſcencia, y de todo movimiento deſordenado, y que no concibió con deleyte ſenſual, ni parió con dolor; (que ſon efectos del pecado original) por qué negarémos, que careció de la culpa del miſmo pecado original, que es la fuente, madre, y cauſa de eſtos efectos, y la que mas ſe deve aborrecer? Claro eſtá, que devemos dar tantos mas grados de gracia à la Virgen ſacratiſſima, que à San Juan Bautiſta, quanto vá de ſer Madre de Dios, à ſer ſu ſiervo, y Precurſor: y pues San Juan fue ſantificado en las entrañas de ſu Madre, quando oyó la voz de la Virgen; juſto es, que creamos, que la miſma Virgen fue ſantificada con otra manera de ſantificacion mas alta, y con un privilegio ſingular preſervada del pecado original en el miſmo punto, que fue concebida.

Ulpian. l. Princ. ff. de Legib.

Auguſt. de Aſſumpt. ſer. 4. & 10.

12 Pues para todo el linage humano, de quanta gloria, y ornamento es, que una pura criatura, que fue hija de Adán, y concebida naturalmente de hombre, y muger, haya ſido tan ſublimada, y enriquecida de gracia, que no haya podido tener entrada en ella culpa alguna de pecado original, ni actual, ſino que en el miſmo inſtante, en que comenzó à vivir vida natural, en eſſe viviеſſe vida ſobrenatural, graciosa, y divina. Qué gran confianza es para los pecadores, que deſean ſalir de pecado, ſaber, que tienen por Abogada, à la que venció todo pecado! Y que jamás fue cautiva del comun enemigo aquella, à quien invocan, y ſuplican, que los libre de la tyranía, y cautiverio de Satanás? Y todos los Eſpiritus Celeſtiales, y aquel exercito innumerable de Angeles bienaventurados, eſtán ſin duda uſanos, y glorioſos, por ver à ſu Reyna, y Señora, tan rica de dones, tan adornada de gracias, tan colmada de privilegios divinos, y que todas tuvieron ſu origen de eſta ſu puriſſima, y limpiiſſima Concepcion. Por eſto dice San Vicente Ferrer, que en el miſmo inſtante, en que fue concebida la Virgen, todas aquellas Gerarquias Celeſtiales hicieron grau fieſta en el Cielo.

S. Vincen. Ferr. ſer. de Nativ.

13 O Virgen glorioſa, y Madre puriſſima, quien podrá dignamente entender la abundancia de gracia, que Vos recibiſteis, quando fuiſteis concebida en las entrañas de la bienaventurada Santa Ana, vueſtra Madre, y vueſtra ſantiſſima alma ſe juntó con vueſtro cuerpo delicado? Porque el Señor os miró, no como à hija de Adán, ni como à pecadora, y enemiga ſuya; ſino como à la que havia eſcogido por Madre, y Eſpoſa del Padre Eterno, y ſagrario del Eſpiritu Santo, y amparo de los pecadores, y quebrantadora de la cabeza de la ſerpiente infernal. Porque ſi el Cielo Empireo es igneo, y de otra ſubſtancia caſi eſpiritual: porque en él ſe ha de exercitar una accion tan notable, como es ver à Dios; qual convenia, que fueſſedes Vos, Señora, en la qual mas perfectamente que en el Cielo Empireo havia de morar Dios, y uniſſe el Verbo Eterno con nueſtra ſubſtancia? Las abejas embarran primero el corcho, que han de labrar, y llenar de miel: y el Señor os preſervó à Vos de culpa, y os forró, y enriqueció de dones; porque nos haviades de fabricar aquel panal de miel, que es la dulcedumbre del mundo. El Armiño ſe dexa antes tomar, y morir, que entrar en la cueva, donde ſe ha de enſuciar: y vueſtro Hijo, mas limpio que el Armiño, y mas blanco que la nieve, y mas puro que la luz, no quiſo morar en caſa, que en algun tiempo huvieſſe ſido contaminada. Nueſtro Padre Adán tuvo pecado actual, y no original; porque el pecado original, que contraxeron ſus hijos, por ſer ſuyos, en él fue pecado actual.

14 Los niños, que mueren ſin bautiſmo antes del uſo de la razon, tienen ſolo el pecado original, en que nacieron: los otros el pecado actual, que deſpues cometen por ſu voluntad: Vos ſola eſcogida entre todas las mugeres, por ſingular gracia de vueſtro Hijo, (que es fuente de la miſma gracia, y por ſu naturaleza no pudo pecar) fuiſteis eſſenta, y libre de todo pecado, actual, y original, y prevenida con la bendicion del fruto benditiſſimo de vueſtro vientre.

15 Alábente, Señora, los Angeles, y los Cielos, y Tierra, y todas las criaturas, por eſta tan ſeñalada merced, que os hizo, è hizo al mundo por Vos: porque Vos ſois aquella tierra virgen, y pura, de la qual el verdadero

Gen

dero Padre de nueſtra vida, y nueſtro ſegundo Adán fue formado: tierra bendita, y ſin ſoſpecha alguna de maldicion: tierra limpia, y amaſſada con ſolas las manos de Dios: Vos ſois aquel Paraíſo de deleytes, plantado por el Señor ácia el verdadero Oriente, que es Chriſto, el qual nunca ſe os obſcureciò, ni ſe eſcondiò: Vos aquella tierra Sacerdotal, que en tanta careſtia de gracia, ſiendo todo Egypto tributario, ſola fue libre de pecho, y libertada de pecado: Vos ſois aquella Muger Hebréa, Madre de Moyſés, que aunque eſtuvo en Egypto, nunca fue cautiva debaxo de Pharaòn, ſino eſſenta, y libre, para criar à ſu Hijo, y paſſar el Mar Bermejo con él: Vos ſois aquella Zarza eſpinoſa, que en el deſierto ardiendo con nuevo milagro no ſe quema: porque abraſando las llamas del pecado original à los demás; à Vos, Señora, ſola guardò: Vos aquella Arca del Teſtamento fabricada de madera incorruptible, para conſervar, no el Maná corruptible, ſino el Pan vivo, y Celeſtial: Vos aquella Nube ligera del dia, ſobre la qual el Señor havia de baxar à Egypto: porque aunque naciſteis de la tierra, fuiſteis levantada al alto Cielo, y ſois ligera, ſin peſo, ni gravedad de pecado: Nube verdaderamente del dia; porque nunca fuiſteis obſcurecida, ſino ſiempre veſtida de luz, y claridad: Vos aquella Tierra de Promiſſion, que mana, y nos produce leche, y miel: leche de la Humanidad, y miel de la Divinidad de vueſtro precioſiſſimo Hijo: Vos Trono glorioſo del pacifico Salomòn: Vos Vara liſa, y derecha de la raiz de Jeſſé, que nunca tuvo nudo, ni torcimiento alguno de pecado, y nos engendrò la Flor del Mundo ſuaviſſima, y hermoſiſſima Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor: Vos Belén, Ciudad de Pan vivo: Vos Sion Santa, Alcazar del Rey David, Ciudad de Dios: de la qual ſe predican tantas alabanzas, y tan grandes maravillas: Lienzo limpiſſimo, y delicadiſſimo, ſin ruga, ni mancha; y Sepulcro nuevo, en que ſe embolviò, y depoſitò el ſagrado Cuerpo de vueſtro Hijo: Lirio entre las eſpinas: Vergel cercado: Puerta de Oriente cerrada, por la qual ſolo Dios pudo entrar: Fuente ſellada, de la qual la antigua Serpiente en ningun tiempo pudo beber: Vos, Señora, ſois mas blanca que la azucena, mas hermoſa que la roſa, mas ſuave que el balſamo, y mas dulce que la miel: Vos Fuente del Paraíſo, Pozo de aguas vivas, Vaſo puriſſimo, vacío de toda amargura, y lleno de toda ſuavidad: Vos Gloria del Linage Humano, Ornamento del Cielo, y ſingular Hermoſura de todo lo criado.

S. Vinc. con. Ferr. ſer de Nativ.

16 Grandes, y muy ſeñaladas mercedes hace Dios, à los que ſon devotos de la Benditiſſima Madre, y eſpecialmente de ſu puriſſima Concepcion: y aſſi el Padre Maeſtro Juan de Avila, Predicador Apoſtolico de nueſtros tiempos en Andalucía, tratando de las tentaciones ſenſuales, quando ſon importunas, y moleſtas; y quanto vale para vencerlas la interceſſion de los Santos, y principalmente la de la Virgen, dice eſtas palabras: *Eſpecialmente he viſto haver venido provechos notables por medio de eſta Señora à perſonas moleſtadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna coſa en memoria de la limpieza, con que fue concebida ſin pecado, y de la limpieza virginal, con que concibiò al Hijo de Dios. Y es cierto, que nueſtro Señor ha hecho algunos milagros, para teſtificar la verdad.*

Avila lib. de Audi, filia, cap. 14.

17 Fue infundída à la Virgen en ſu puriſſima Concepcion, no ſolo la gracia, para preſervarla del pecado original; mas tambien le fueron infundídas todas las virtudes morales, y le fue accelerado el uſo de la razon, y verdadero conocimiento de Dios, mucho mas perfectamente, que le tuvo S. Juan Bautiſta. Tuvo la Virgen deſde ſu Concepcion la ciencia de las coſas naturales, y morales, que ſon neceſſarias para la perfecta inteligencia de las Eſcrituras Sagradas, y para la prudente governacion exterior; y una gracia tan grande, que cauſaba en ella ſu compoſtura tan admirable, y divina, que jamás tuvo movimiento deſordenado, ni mal penſamiento, ni dixo palabra ocioſa, ni cayò en la menor imperfeccion del Mundo, ni en coſa, que olieſſe à pecado; antes deſde el punto de ſu Concepcion comenzò à merecer la Gloria, y tomò la corrida, para alcanzar la joya de la Bienaventuranza con tan largos paſſos, que à todos los Santos dexò atrás.

18 La fieſta de la Concepcion de la Virgen celebran los Latinos, y los Griegos; aunque los Latinos à los ocho, y los Griegos à los nueve de Diciembre; y algunas Oraciones, ò Sermones ſe hallan de Leon, Emperador, y de Jorge, Obiſpo de Nicomedia, en alabanza de eſta fieſta. Algunos penſaron, que ſe comenzò à celebrar en la Igleſia Latina por ordenacion del Papa Sixto IV. pero es mucho mas antigua. Tuvo principio en Inglaterra en tiempo de San Anſelmo, que muriò el año de mil ciento, y nueve, por ocaſion de una revelacion, que el Obiſpo Equilino dice, que tuvo el miſmo San Anſelmo: pero la revelacion no ſe hizo ſino à un Abad, Inglés de nacion, llamado Elſino, ò Elpino, el qual por los años del Señor de mil, y ſetenta, navegando por el Mar, y hallandoſe en gran peligro de ahogarſe el Navio, por una brava tempeſtad, que le ſobrevino, le apareciò un Varon reſplandeciente, veſtido de Pontifical, que le dixo, que prometieſſen à Dios de guardar cada año la fieſta de la Concepcion de nueſtra Señora, y de exhortar à otros, que la guardaſſen, y que de eſta manera ſaldrian de aquel peligro, y llegarian à puerto deſeado. Y preguntando, quien era, y en qué dia ſe havia de celebrar aque-

Theod. in Nomoco. Pho. y Galat. in l. 7. c. 4. dicen, que ha mil años, q̃ ſe comenzò à celebrar en la Igleſia Griega. Baron. in Ann. Mart. 8. Dec. Petrus de Natal. l. 1. c. 42. Bar. in Annot. Mart. 8. Dec.

Ger.

aquella fieſta, dixo, que era Nicolás, Obiſpo, embiado de la Virgen, (à quien ellos ſe havian encomendado, paraque los libraſſe) y que el dia, en que ſe havia de celebrar la fieſta, era à los ocho de Diciembre, en que la Virgen havia ſido concebida. El ſanto Abad, y los que iban en ſu compañia en la Nave, hicieron ſu voto, y promeſa à Dios, como les havia ſido revelado, y luego ſe vieron fuera de peligro. Y San Anſelmo, ſiendo Arzobiſpo Cantuarienſe, y Primado de Inglaterra, favoreciò mucho eſta fieſta, y de mano en mano ſe comenzò à propagar, y la Igleſia de Leon de Francia la admitiò en tiempo de San Bernardo, cerca del año del Señor de mil ciento quarenta, y cinco: y el Santo, como tan zeloſo, y tan obediente à la Igleſia Romana, eſcriviò una Epiſtola à los Canonigos de Leon, reprehendiendoſos, porque havian introducido nueva fieſta, ſin authoridad de la Igleſia Romana, (que es Madre, y Maeſtra de todas) y hace mencion, aunque no lo explica, de la revelacion, que diximos. No ha ſido ſola aquella revelacion, ſino tambien ſe refieren otras; y en las Revelaciones de Santa Brigida hay una, que ſe hizo à la Santa de eſte myſterio. Deſpues fue creciendo, y extendiendoſe mas eſta devocion de la fieſta de la Concepcion, como la luz, que crece con el dia; y la Santa Igleſia, alumbrada del Eſpiritu Santo, fue conociendo mas eſta verdad, como con el diſcurſo del tiempo ha ido conociendo otras muchas: porque, como dice San Gregorio, poco à poco la vá enſeñando el Eſpiritu Santo. Pero mucho mas ſe eſtableciò eſta verdad con las Conſtituciones, y Extravagantes del Papa Sixto IV. de feliz recordacion, que no ſolamente permite, que ſe celebre eſta fieſta, ſino combida à los Fieles, que la celebren, y concede Indulgencias, à los que la celebráren. Y el Sacroſanto, y Ecumenico Concilio Tridentino confirma, y manda, que ſe guarden las dichas Conſtituciones de Sixto; y declara, que no es ſu intencion comprehender en aquel Decreto, donde ſe trata del pecado original, à la Immaculada Virgen Maria nueſtra Señora. Por donde ſe vé la inclinacion, y comun conſentimiento de toda la Igleſia Univerſal, y con quanta piedad ſe puede celebrar eſta fieſta, y con quanta reverencia, y devocion la recibieran, y predicáran, ſi aora vivieran algunos Santos, que al principio (por no haver ſido recibida de la Santa Sede Apoſtolica) ſe recatarón en celebrarla; porque eran tan hijos de la Igleſia Romana, que les parecia, que ninguna fieſta ſe havia de introducir, ſin ſu authoridad. S. Thomás, viendo, que algunas Igleſias particulares celebraban en ſu tiempo eſta fieſta, y que la Igleſia Romana toleraba eſta coſtumbre, dice, que por eſto ſolo no ſe devia reprobar: y en otro lugar dice eſtas palabras: *La coſtumbre de la Igleſia tiene grandiſſima authoridad, y en todas las coſas ſe deve ſeguir, porque la miſma doctrina de los Doctores Catholicos tiene ſu authoridad de la Igleſia; y aſſi mas nos devemos arrimar à la authoridad de la Igleſia, que à la de Auguſtino, ò Geronymo, ò otro qualquier Doctor.* Pues ſi Santo Thomás no reprueba la fieſta de la Concepcion, que celebraban algunas Igleſias particulares, porque la Igleſia Romana la toleraba, y quiere, que en todo ſigamos la authoridad de la Igleſia, mas que la de qualquiera Doctor Catholico; qué dixera, y qué hiciera, ſi viviera aora, y viera, que no ſolamente la Igleſia Romana permite la fieſta de la Immaculada Concepcion, ſino que la propone à todos los Fieles, y los combida à celebrarla con Gracias, è Indulgencias? Y que el Concilio de Trento confirma las Conſtituciones de los Papas, hechas ſobre eſto, y no quiere comprehender à la Virgen en el pecado original? Sin duda, que Santo Thomás, y San Bernardo, y qualquiera otro Santo, que al principio eſtuvo dudoſo, y recatado en admitir eſta fieſta, aora pecho por tierra la admitiera, y la ſolemnizára, y ſe regocijára, por poder dar à la Virgen ſeguramente (ſin apartarſe un punto, antes conformandoſe con el uſo de la Santa Igleſia Catholica) un privilegio de tan grandes excelencias, y tan devido à la Dignidad de Madre de Dios. Y lo miſmo devemos hacer noſotros, ſi ſomos zeladores de la gloria de Dios, y devotos de ſu Madre Benditiſſima: porque qué Chriſtiano hay, que pudiendo dar piadoſamente eſta gracia à la Virgen, no ſe la dé? Que pudiendo creer, que la tuvo, no ſe goce de ella, y no le dé el parabien, por haver ſido preſervada con ſingular privilegio de aquel Señor, que la eſcogiò para Madre, y la ſublimò à la cumbre de tan ſoberana Dignidad? Y pues no ſolo lo podemos hacer ſin recelo, ſino que es bien, que lo hagamos con promptitud, y alegria, por conformarnos con el comun ſentimiento de toda la Igleſia Univerſal; el que no lo hiciere, deſcubrirá ſu poca devocion para con la Madre de Dios, ò la mucha eſtima de ſu proprio juicio, y deſeſtima del agena. Supliquémos al Señor, que eſcogiò à eſta Señora, y Reyna nueſtra por Madre, y la preſervò, y adornò de tantos, y tan divinos dones, que por interceſſion, de la que no tuvo pecado, perdone à los pecadores, y nos otorgue una entrañable devocion para con ella, y una gran confianza en ſu patrocinio; pues ninguno le ha ſido de veras devoto, que no haya llegado à puerto de ſalud.

Lib. 9. cap. 9. & l. 9. cap. 49. & 55. In Extravag. Conſtit. lib. 3. de Rel. & ver ſa. In Trident. ſeſſ. 5. Decret. de Peccat. original. S. Bern. ep. 174. S. Th. 3. p. q. 10. art. 1. ad 3. S. Tho. 1. 2. q. 10. art. 11.

LA VIDA DE SANTA LEOCADIA, Virgen, y Martyr.

LA Bienaventurada Virgen Santa Leocadia fue natural de la Ciudad de Toledo, noble de linage, y grande fierva

ſierva del Señor. Mandóla prender el Preſidente Daciano, que como una fiera cruel no ſe podia ver harto de la ſangre de los Chriſtianos, y traida à ſu preſencia, le puſo delante ſu nobleza, y ſangre, y la vileza, è ignominia, de la que él llamaba ſuperſticion de los Chriſtianos, y ya con alhagos, con blanduras, y con eſpantos procuró perſuadirle, que dexaſſe la Fé de Chriſto, y adoraſſe à ſus Dioſes. No ſe movió la Santa Virgen por coſa alguna, de las que le dixo el Preſidente: y todo ſu artificio ſe reſolvió en humo, ſin poder hacer mella en aquel pecho ſagrado. Mandóle poner en una obſcura, y horrible carcel, para atormentarla con ella; y ſi eſto no baſtaſſe, matarla con crueles tormentos. Mucho ſe regocijó Santa Leocadia, quando ſe vió llevar à la carcel, reconociendo, que era gran merced de Dios, y haciendole gracias por ello: y viendo algunos, que la ſeguian llorando, ſe bolvió à ellos con alegre, y ſereno roſtro, y les dixo: Ea Soldados de Chriſto, no os entriſtezcais por mi pena; antes holgáos, y dadme el parabien: pues Dios me ha hecho digna, que padezca por la confeſſion de ſu nombre. Algunos dicen, que fue crudamente azotada, antes de entrar en la carcel: y de la crueldad de Daciano ſe puede creer, que fue aſſi. En aquella dura, y aſpera carcel eſtuvo algun tiempo: y oyendo la carniceria, que Daciano continuamente hacia en los Chriſtianos, y los tormentos atrociſſimos, con que havia hecho morir à la glorioſa Virgen Santa Eulalia de Merida; enternecida, y traſpaſſada de dolor, ſuplicó à nueſtro Señor, la llevaſſe para sí, ſi aſſi convenia, paraque no vieſſe la deſtruccion de ſu Igleſia, y menoſcabada la Fé de ſu Santa Religion. Cumplió Dios el deſeo de la Santa Virgen, y oyó ſu oracion: y aſſi como eſtaba orando, hizo con los dedos una Cruz en una dura piedra de la carcel, y quedaron en ella las ſeñales, y beſandola con gran ternura, y devocion, dió ſu bendita alma à Dios. El cuerpo fue hallado junto à aquella Cruz, caído, y reclinado en el ſuelo, y fue ſepultado por los Chriſtianos, de la manera, que mejor pudieron. Fue la muerte de Santa Leocadia à los 9. de Diciembre por los años del Señor de 305. imperando Diocleciano, y Maximiano. Tiene la Santa Virgen Leocadia tres Templos de ſu nombre en la Ciudad de Toledo: uno donde fue ſu caſa: otro, donde eſtuvo preſa; y otro, donde fue ſepultada: y por reverencia, y devocion, que le tuvieron algunos Santos Arzobiſpos de Toledo, ſe mandaron enterrar en el miſmo Templo; (donde muchos años eſtuvo ſu ſagrado cuerpo) como fueron Eugenio III. Alfonſo, y Juliano, ſantiſſimos Pontifices: y en el tiempo de los Reyes Godos ſe celebraron en el muchos Concilios Toledanos, que ſiempre en la Igleſia han ſido tenidos en gran veneracion. En eſte Templo ſucedió una coſa maravilloſa, y digna de grande admiracion. Un dia de Santa Leocadia fue el Rey Receſvinto, acompañado de toda la nobleza de ſu Corte, à celebrar la fieſta de la Santa Virgen: y eſtando en la Igleſia mucha gente Eccleſiaſtica, y Seglar, el bienaventurado San Ildefonſo, que à la ſazon era Arzobiſpo de Toledo ſe puſo en oracion delante del ſepulcro de Santa Leocadia; y de improviſo la piedra, que le cubria, y era tan peſada, (que como dice Cixila) apenas treinta hombres la pudieran alzar, ſe levantó por sí miſma: y la glorioſa Virgen ſalió del ſepulcro, y mirando à San Ildefonſo, extendió ſu mano, y tocó la ſuya, y le dixo: *O Ildefonſo, por tí vive la gloria de mi Señora*; dando à entender, que San Ildefonſo havia defendido la limpieza, y gloria de la virginidad de nueſtra Señora contra los hereges, que la pretendian con ſu lengua ſacrilega mancillar. Todos los circunſtantes cayeron en el ſuelo paſmados, por la novedad de eſte prodigio: mas San Ildefonſo habló à Santa Leocadia, y le dixo: *O glorioſa Virgen, y digna de reynar en el Cielo con Dios; pues menoſpreciaſte, y diſte la vida por ſu amor: dichoſa fue eſta Ciudad; pues naciſte en ella, y la conſagraſte con tu muerte, y aora la conſuelas con tu preſencia. Buelve, Señora, los ojos deſde el Cielo ſobre ella, y con tu interceſſion defiende tus Naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fieſta.* Oídas eſtas palabras, comenzó Santa Leocadia à retirarſe, y bolverſe à ſu ſepultura: y San Ildefonſo con un cuchillo, que le dió el Rey, cortó un pedazo del velo, con que venia cubierta la Virgen, paraque quedaſſe memoria de tan iluſtre milagro; y la Ciudad de Toledo conſolada, con tener (como lo tiene en el Sagrario de la Santa Igleſia) aquel celeſtial teſoro.

2 El cuerpo de Santa Leocadia eſtuvo muchos años en la Ciudad de Toledo en ſu ſepulcro, y en un ſumptuoſo Templo, que deſpues el Rey Siſebuto le edificó. De alli fue llevado por los Chriſtianos à la Ciudad de Oviedo, por temor, que los Moros, que ſe havian apoderado de Eſpaña, no le quemaſſen, como lo havian hecho con otros cuerpos de Santos. En Oviedo tambien ſe entiende, que eſtuvo algun tiempo, y en aquella Ciudad, è Igleſia hay algunos indicios, y argumentos ciertos de ello. De aqui fue tranſladado el ſagrado cuerpo de eſta glorioſa Virgen à los Eſtados de Flandes, y fue colocado en un Monaſterio de San Gisléno, que es de Monges Benitos, llamado Céla, de la Ciudad de Mons en la Provincia de Hanonia: y de eſta translacion hace mencion el Doctor Juan Molano en las Addiciones, que eſcrivió al Martyrologio de Uſuardo. La ocaſion de haverſe llevado el ſanto cuerpo à Flandes, no ſe ſabe de cierto, ni quien le llevó,

Eese ni

ni en que tiempo ſe llevó: diceſe, que fue un Cavallero poderoſo, que vino de aquellos Eſtados à Eſpaña, para favorecer à los Chriſtianos contra los Moros, y que en pago de ſus buenos ſervicios un Rey de Leon le dió el cuerpo de Santa Leocadia. En aquel Monaſterio de San Gisléno fue el cuerpo de eſta puriſſima virgen honrado, y reverenciado de los Pueblos de toda aquella comarca, y por ſu interceſſion recibieron muchos, y muy grandes beneficios del Señor, eſpecialmente contra la peſtilencia, de que antes eran muy fatigados: haſta que la Sereniſſima Reyna Doña Juana, hija, y heredera de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, y Madre del Emperador Carlos V. de glorioſa memoria, ſiendo Señora de los Eſtados de Flandes, por eſtár caſada con el Principe Don Felipe, el año de mil, y quinientos, à quince de Octubre, alcanzó del Abad, y Monges de aquel Monaſterio de Céla, la canilla de la pierna derecha de Santa Leocadia: la qual como un precioſiſſimo teſoro dió à la Santa Igleſia de Toledo. Finalmente con gran providencia, y miſericordia del Señor, fue traido el ſanto cuerpo de aquel Monaſterio, donde eſtaba, con la authoridad del Sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, y del Catholico Rey Don Felipe, II. de eſte nombre, por un Padre de la Compañia de Jeſus, llamado Miguél Hernandez, y al cabo de tantos años fue reſtituido à ſu Patria, y Ciudad de Toledo, y colocado en la Santa Igleſia, con gran fieſta, regocijo, y ſolemnidad: porque demás de los gaſtos, que hizo la Santa Igleſia en traér el ſanto cuerpo, y tenerle muchos dias con el debido aparato, y reverencia, mientras que ſe aparejaban las fieſtas del recibimiento en la caſa, è Igleſia de Jeſus del Monte de Loranca de Tajuña, (que es de la Religion de la Compañia de Jeſus) y por todo el camino haſta llegar à la Ciudad de Toledo; el recibimiento, que en ella ſe le hizo, fue muy ſolemne, y de gran concurſo de gente, y variedad de fieſtas, y regocijado, y authorizado con la preſencia del Rey Catholico Don Felipe, y del Principe aſſimiſmo Don Felipe, y de la Infanta Doña Iſabél, ſus hijos, y de la Emperatriz Doña Maria de Auſtria, ſu hermana, que fueron à Toledo, para ſolemnizar mas aquella fieſta, dando en todo raro exemplo de ſu piedad, devocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, llevaron ſobre ſus hombros el cuerpo de la Santa Virgen, teniendo por gran gloria ſuya el ſervirla en aquel humilde, y honroſo oficio. Hizoſe eſte recibimiento à los veinte, y ſeis de Abril, del año del Señor de mil, y quinientos, y ochenta, y ſiete, ſiendo Sumo Pontifice Sixto V. y Rey de las Eſpañas el Catholico Don Felipe, II. de eſte nombre, y el Cardenal Don Gaſpar de Quiroga Arzobiſpo de Toledo: y deſpues el miſmo Sixto V. mandó, que ſe celebraſſe la fieſta de eſta translacion en la Igleſia, y Arzobiſpado de Toledo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA de Merida, Virgen, y Martyr.

1 BIen es, que à la vida, y martyrio de la Virgen Santa Eulalia de Barcelona, que eſcrivimos en ſu dia, que es à los 12. de Febrero, añadamos la vida, y martyrio de otra Santa Virgen Eulalia de Mérida; aviſando primero, al que eſto leyere, que algunos Autores han hecho de eſtas dos Eulalias una: y tuvieron ocaſion para engañarſe; porque ambas tuvieron el miſmo nombre, y eran de poca edad, y ellas miſmas, ſin ſer llamadas, ſe fueron al Juez, y ſe ofrecieron al martyrio, y murieron en la miſma perſecucion, y debaxo del miſmo Preſidente Daciano; y las almas de la una, y de la otra fueron viſtas ſubir al Cielo en figura de paloma, y el Señor cubrió ſus cuerpos con nieve, que ſobre ellos cayó: de manera, que no es maravilla, que haviendo tantas ſemejanzas entre las dos, algunos Eſcritores ſe hayan engañado, penſando, que no fueron dos, ſino una; pero ellas fueron dos: la una nacida en Barcelona; y la otra en Mérida: la una de 14. años; y la otra de 12. la una martyrizada en Barcelona por el miſmo Preſidente Daciano; y la otra por un Juez, y Delegado ſuyo, llamado Calfurniano: la de Barcelona murió degollada, ò en Cruz; y la de Mérida en fuego: cuya vida, y martyrio eſcrivió el Poeta Prudencio (que ha mas de mil, y doſcientos años, que floreció) en un Hymno muy elegante: del qual, y de los Breviarios, y Santorales antiguos ſacarémos, lo que de ella dirémos aqui. A de cielo

2 Fué Santa Eulalia natural de Mérida, nacida de gente noble. Su Padre ſe llamaba Liberio, hombre Chriſtiano, y temeroſo de Dios: el qual havia criado à ſu hija deſde niña en toda virtud, y dadole, paraque la enſeñaſſe à ella, y à otra doncella, por nombre Julia, un Sacerdote, llamado Donato; y ella ſe dió tanto al amor de la virginidad, y à todas las coſas de recogimiento, y Religion, que deſde aquella edad no guſtaba de galas, y atavíos, ni queria oír platicas de caſamientos, moſtrando gran meſura en el roſtro, y en todo ſu proceder, y hablar. Era ya de doce años, quando un Juez, y Subdelegado del Preſidente Daciano, que ſe llamaba Calfurniano, llegó à la Ciudad de Mérida, (que en aquel tiempo era grande, poderoſa, y rica) para perſeguir los Chriſtianos, y hacer en ella, lo que Daciano hacia en las demás, por donde paſſaba. Para poderlo hacer mejor, y tener mas noticia de los que eran Chriſtianos, mandó publicar un ſolem-

ne

ne ſacrificio à ſus Dioſes. Los Padres de la ſanta Virgen, viendola inflamada del amor de Chriſto, y anſioſa del martyrio, temiendo perderla, y que aquel torvellino ſe la arrebataría, la tenian como eſcondida, y retirada en una heredad, llamada Porcejana, diez leguas de la Ciudad, à la parte de la Andalucia. Mas quando la ſanta Doncella oyó el Edicto, que el Juez havia publicado, dice el Poeta Prudencio, que ella de ſu voluntad ſe vino ſecretamente de noche à la Ciudad para ofrecerſe al martyrio, con gran fervor, y anſia de morir por Chriſto, à quien havia tomado por Eſpoſo: y algunos dicen, que la ſanta Virgen Julia venia en ſu compañia; y que haviendoſe adelantado un poco en el camino, le dixo Eulalia con eſpiritu de profecía: *Por mas que te apreſures, yo moriré primero.* Llegó, pues, la tierna, y pura doncella à los Eſtrados del Juez Calfurniano, y con mucha meſura, cordura, y libertad le dió en roſtro, y afeó la crueldad, que uſaba con los Chriſtianos, y la vanidad de ſus Dioſes, y la tyranía, y mal govierno de ſus Emperadores. Pretendió el Juez engañarla con palabras blandas, y amoroſas: puſole delante ſu nobleza, ſu ternura, y poca edad; y quiſo probar, ſi con alhagos, y promeſas, como à niña, la podia apartar del amor de Jeſu-Chriſto. Quando vió, que perdia tiempo, trocó la blandura en ſeveridad, y los alhagos en terrores, y tormentos: los quales mandó executar en aquella Corderita, con tanta braveza, y furor, que fueron de los mas crueles, que en aquel tiempo ſe daban à los Santos Martyres. Azotaronla crudamente, y quebrantaronla los hueſſos con plomadas: echaronle aceyte hirviendo por todo el cuerpo: arañaronla con garfios de hierro: levantaronla, y deſcoyuntaronla en la garrucha; y ella, como quien tenia à Dios en ſu alma, moſtraba en el roſtro la alegria de ſu corazon, y alzando los ojos al Cielo, ſe encomendaba à ſu dulciſſimo Eſpoſo, y le pedia favor; y mirando ſus miſmas heridas (como Prudencio eſcrive) le decia: *Aora, Redemptor mio Jeſu Chriſto, te ſeñalas mejor en mi; y eſtas letras, que ſe eſcriven en mis carnes con mi ſangre, me repreſentan mejor tu Paſſion.* Finalmente poniendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la corona de glorioſo martyrio, como dice San Iſidoro. Y añade Prudencio, que la ſagrada Virgen deſeaba tanto morir por Chriſto, que abrió ſu boca, paraque las llamas entraſſen en ella, y la acabaſſen; que conforma, con lo que dice el Martyrologio Romano: *Hauſto igne, ſpiritum reddidit*: que tragó el fuego, y dió ſu eſpiritu. Aſſi acabó la ſanta Virgen como una paloma blanca, y ſin hiel, y en figura de paloma fue viſta ſu puriſſima alma ſubir al Cielo: la qual vieron muchos, y entre otros el miſmo Verdugo, que la havia atormentado; y con eſta viſta quedó atonito, y eſpantado, y movido à penitencia. Y porque el ſanto cuerpo eſtaba deſnudo, cayó luego gran abundancia de nieve para cubrirle, y deſpues los Chriſtianos le dieron ſepultura, lo mejor que pudieron, y en tiempo del Poeta Prudencio ya tenia la ſanta Virgen un ſolemne Templo en Mérida, donde era reverenciada, como el miſmo Autor lo eſcrive; y ſiempre ſus ſagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios nueſtro Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendió à ſu Patria por ſu interceſſion. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la Tunica de Santa Eulalia. El Rey Don Pelayo, Reparador de Eſpaña, y Deſtruidór de los Moros, ſe mandó enterrar en una Igleſia de eſta Santa, llamada *Santa Olalla de Velamo*, por haverla llamado en ſu favor, quando peleaba con los Moros, y vencidolos. Teniendo el Rey Theodoríco de los Godos cercada à Mérida, Santa Eulalia la ſocorrió, y la libró, que no fueſſe aſſolada, mandando en ſueño al Rey, que levantaſſe el cerco; y aſſi lo hizo: y otras victorias, y buenos ſucceſſos ſe cuentan haver recibido los Chriſtianos con el patrocinio de eſta glorioſa Virgen, por los quales en Eſpaña ſe le tiene gran devocion, y muchas mugeres toman ſu nombre, y aun algunos Pueblos en el Reyno de Toledo, y Andalucia: que todo es ſeñal de los grandes merecimientos de eſta puriſſima Virgen, y de la devocion, que eſtos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonenſe eſcrive un milagro, que cada año ſe ſolía hacer en el dia de ſu martyrio, de algunos arboles, que eſtaban ſobre ſu ſepulcro, y le cubrian; y con eſtár deſnudos, y ſin hoja, (por ſer el mes de Diciembre) aquel dia florecian, y producian unas flores, que tenian figura de paloma, de ſuave olor: por las quales, ſegun el tiempo, en que ſalian, la gente entendia, ſi el año ſiguiente havia de ſer próſpero, ò eſtéril, haciendo gracias à nueſtro Señor, por lo uno, y ſuplicando à la Santa por lo otro, que libraſſe aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel miſmo dia, en que fue martyrizada Santa Eulalia, fue tambien degollada Julia, ſu compañera en la ſantidad, y en el deſeo de padecer, cumpliendoſe el orden, que la Santa Eulalia le havia ſignificado. El cuerpo de Santa Eulalia ſe transladó deſpues de Mérida à la Ciudad de Oviedo, donde aora eſtá en una rica arca de plata, labrada de ataugia, que mueſtra grande antiguedad. Eſtá en la Igleſia Cathedral, y en el Altar particular, que ſe inſtituyó con ſu advocacion. Sueleſe ſacar en proceſſion, quando hay alguna grande neceſſidad; y ſiempre ſe experimenta, que nueſtro Señor Jeſu-Chriſto oye las plegarias de ſu Pueblo, y le concede, lo que le piden por interceſſion de eſta glorioſa Virgen: cuyo martyrio fue à los diez de Diciembre del año

Gregor. Turon. de glor. Mart. lib. 1. c. 91.

ni en que tiempo ſe llevó: diceſe, que fue un Cavallero poderoſo, que vino de aquellos Eſtados à Eſpaña, para favorecer à los Chriſtianos contra los Moros, y que en pago de ſus buenos ſervicios un Rey de Leon le dió el cuerpo de Santa Leocadia. En aquel Monaſterio de San Gisléno fue el cuerpo de eſta puriſſima virgen honrado, y reverenciado de los Pueblos de toda aquella comarca, y por ſu interceſſion recibieron muchos, y muy grandes beneficios del Señor, eſpecialmente contra la peſtilencia, de que antes eran muy fatigados: haſta que la Sereniſſima Reyna Doña Juana, hija, y heredera de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, y Madre del Emperador Carlos V. de glorioſa memoria, ſiendo Señora de los Eſtados de Flandes, por eſtár caſada con el Principe Don Felipe, el año de mil, y quinientos, à quince de Octubre, alcanzó del Abad, y Monges de aquel Monaſterio de Céla, la canilla de la pierna derecha de Santa Leocadia: la qual como un precioſiſſimo teſoro dió à la Santa Igleſia de Toledo. Finalmente con gran providencia, y miſericordia del Señor, fue traido el ſanto cuerpo de aquel Monaſterio, donde eſtaba, con la authoridad del Sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, y del Catholico Rey Don Felipe, II. de eſte nombre, por un Padre de la Compañia de Jeſus, llamado Miguél Hernandez, y al cabo de tantos años fue reſtituido à ſu Patria, y Ciudad de Toledo, y colocado en la Santa Igleſia, con gran fieſta, regocijo, y ſolemnidad: porque demás de los gaſtos, que hizo la Santa Igleſia en traér el ſanto cuerpo, y tenerle muchos dias con el debido aparato, y reverencia, mientras que ſe aparejaban las fieſtas del recibimiento en la caſa, è Igleſia de Jeſus del Monte de Loranca de Tajuña, (que es de la Religion de la Compañia de Jeſus) y por todo el camino haſta llegar a la Ciudad de Toledo; el recibimiento, que en ella ſe le hizo, fue muy ſolemne, y de gran concurſo de gente, y variedad de fieſtas, y regocijado, y authorizado con la preſencia del Rey Catholico Don Felipe, y del Principe aſſimiſmo Don Felipe, y de la Infanta Doña Iſabél, ſus hijos, y de la Emperatriz Doña Maria de Auſtria, ſu hermana, que fueron à Toledo, para ſolemnizar mas aquella fieſta, dando en todo raro exemplo de ſu piedad, devocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, llevaron ſobre ſus hombros el cuerpo de la Santa Virgen, teniendo por gran gloria ſuya el ſervirla en aquel humilde, y honroſo oficio. Hizoſe eſte recibimiento à los veinte, y ſeis de Abril, del año del Señor de mil, y quinientos, y ochenta, y ſiete, ſiendo Sumo Pontifice Sixto V. y Rey de las Eſpañas el Catholico Don Felipe, II. de eſte nombre, y el Cardenal Don Gaſpar de Quiroga Arzobiſpo de Toledo: y deſpues el miſmo Sixto V. mandó, que ſe celebraſſe la fieſta de eſta translacion en la Igleſia, y Arzobiſpado de Toledo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA de Merida, Virgen, y Martyr.

1 Bien es, que à la vida, y martyrio de la Virgen Santa Eulalia de Barcelona, que eſcrivimos en ſu dia, que es à los 12. de Febrero, añadamos la vida, y martyrio de otra Santa Virgen Eulalia de Mérida; aviſando primero, al que eſto leyere, que algunos Autores han hecho de eſtas dos Eulalias una: y tuvieron ocaſion para engañarſe; porque ambas tuvieron el miſmo nombre, y eran de poca edad, y ellas miſmas, ſin ſer llamadas, ſe fueron al Juez, y ſe ofrecieron al martyrio, y murieron en la miſma perſecucion, y debaxo del miſmo Preſidente Daciano; y las almas de la una, y de la otra fueron viſtas ſubir al Cielo en figura de paloma, y el Señor cubrió ſus cuerpos con nieve, que ſobre ellos cayó: de manera, que no es maravilla, que haviendo tantas ſemejanzas entre las dos, algunos Eſcritores ſe hayan engañado, penſando, que no fueron dos, ſino una; pero ellas fueron dos: la una nacida en Barcelona; y la otra en Mérida: la una de 14. años; y la otra de 12. la una martyrizada en Barcelona por el miſmo Preſidente Daciano; y la otra por un Juez, y Delegado ſuyo, llamado Calfurniano: la de Barcelona murió degollada, ò en Cruz; y la de Mérida en fuego: cuya vida, y martyrio eſcrivió el Poeta Prudencio (que ha mas de mil, y doſcientos años, que floreció) en un Hymno muy elegante: del qual, y de los Breviarios, y Santorales antiguos ſacarémos, lo que de ella dirémos aqui. A 10. de Dicembre.

2 Fué Santa Eulalia natural de Mérida, nacida de gente noble. Su Padre ſe llamaba Liberio, hombre Chriſtiano, y temeroſo de Dios: el qual havia criado à ſu hija deſde niña en toda virtud, y dadole, paraque la enſeñaſſe à ella, y à otra doncella, por nombre Julia, un Sacerdote, llamado Donato; y ella ſe dió tanto al amor de la virginidad, y à todas las coſas de recogimiento, y Religion, que deſde aquella edad no guſtaba de galas, y atavios, ni queria oír platicas de caſamientos, moſtrando gran meſura en el roſtro, y en todo ſu proceder, y hablar. Era ya de doce años, quando un Juez, y Subdelegado del Preſidente Daciano, que ſe llamaba Calfurniano, llegó à la Ciudad de Mérida, (que en aquel tiempo era grande, poderoſa, y rica) para perſeguir los Chriſtianos, y hacer en ella, lo que Daciano hacia en las demás, por donde paſſaba. Para poderlo hacer mejor, y tener mas noticia de los que eran Chriſtianos, mandó publicar un ſolemne

ne ſacrificio à ſus Dioſes. Los Padres de la ſanta Virgen, viendola infamada del amor de Chriſto, y anſioſa del martyrio, temiendo perderla, y que aquel torvellino ſe la arrebataria, la tenian como eſcondida, y retirada en una heredad, llamada Porcejana, diez leguas de la Ciudad, à la parte de la Andalucia. Mas quando la ſanta Doncella oyó el Edicto, que el Juez havia publicado, dice el Poeta Prudencio, que ella de ſu voluntad ſe vino ſecretamente de noche à la Ciudad para ofrecerſe al martyrio, con gran fervor, y anſia de morir por Chriſto, à quien havia tomado por Eſpoſo: y algunos dicen, que la ſanta Virgen Julia venia en ſu compañia; y que haviendoſe adelantado un poco en el camino, le dixo Eulalia con eſpiritu de profecía: *Por mas que te apreſures, yo moriré primero.* Llegó, pues, la tierna, y pura doncella à los Eſtrados del Juez Caſſurniano, y con mucha meſura, cordura, y libertad le dió en roſtro, y afeó la crueldad, que uſaba con los Chriſtianos, y la vanidad de ſus Dioſes, y la tyranía, y mal govierno de ſus Emperadores. Pretendió el Juez engañarla con palabras blandas, y amoroſas: puſole delante ſu nobleza, ſu terneura, y poca edad; y quiſo probar, ſi con alhagos, y promeſas, como à niña, la podia apartar del amor de Jeſu-Chriſto. Quando vió, que perdia tiempo, trocó la blandura en ſeveridad, y los alhagos en terrores, y tormentos: los quales mandó executar en aquella Corderita, con tanta braveza, y furor, que fueron de los mas crueles, que en aquel tiempo ſe daban à los Santos Martyres. Azotaronla crudamente, y quebrantaronla los hueſſos con plomadas: echaronle aceyte hirviendo por todo el cuerpo: arañaronla con garfios de hierro: levantaronla, y deſcoyuntaronla en la garrucha; y ella, como quien tenia à Dios en ſu alma, moſtraba en el roſtro la alegria de ſu corazon, y alzando los ojos al Cielo, ſe encomendaba à ſu dulciſſimo Eſpoſo, y le pedia favor; y mirando ſus miſmas heridas (como Prudencio eſcrive) le decia: *Aora, Redemptor mio Jeſu Chriſto, te ſeñalas mejor en mi; y eſtas letras, que ſe eſcriven en mis carnes con mi ſangre, me repreſentan mejor tu Paſſion.* Finalmente poniendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la corona de glorioſo martyrio, como dice San Iſidoro. Y añade Prudencio, que la ſagrada Virgen deſeaba tanto morir por Chriſto, que abrió ſu boca, paraque las llamas entraſſen en ella, y la acabaſſen; que conforma, con lo que dice el Martyrologio Romano: *Hauſto igne, ſpiritum reddidit*: que tragó el fuego, y dió ſu eſpiritu. Aſſi acabó la ſanta Virgen como una paloma blanca, y ſin hiel, y en figura de paloma fue viſta ſu puriſſima alma ſubir al Cielo: la qual vieron muchos, y entre otros el miſmo Verdugo, que la havia atormentado; y con eſta viſta quedó atonito, y eſpantado, y movido à penitencia. Y porque el ſanto cuerpo eſtaba deſnudo, cayó luego gran abundancia de nieve para cubrirle, y deſpues los Chriſtianos le dieron ſepultura, lo mejor que pudieron, y en tiempo del Poeta Prudencio ya tenia la ſanta Virgen un ſolemne Templo en Mérida, donde era reverenciada, como el miſmo Autor lo eſcrive; y ſiempre ſus ſagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios nueſtro Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendió à ſu Patria por ſu interceſſion. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la Tunica de Santa Eulalia. El Rey Don Pelayo, Reparador de Eſpaña, y Deſtruidór de los Moros, ſe mandó enterrar en una Igleſia de eſta Santa, llamada *Santa Olalla de Velamo*, por haverla llamado en ſu favor, quando peleaba con los Moros, y vencidolos. Teniendo el Rey Theodoríco de los Godos cercada à Mérida, Santa Eulalia la ſocorrió, y la libró, que no fueſſe aſſolada, mandando en ſueño al Rey, que levantaſſe el cerco; y aſſi lo hizo: y otras victorias, y buenos ſucceſſos ſe cuentan haver recibido los Chriſtianos con el patrocinio de eſta glorioſa Virgen, por los quales en Eſpaña ſe le tiene gran devocion, y muchas mugeres toman ſu nombre, y aun algunos Pueblos en el Reyno de Toledo, y Andalucia: que todo es ſeñal de los grandes merecimientos de eſta puriſſima Virgen, y de la devocion, que eſtos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonenſe eſcrive un milagro, que cada año ſe ſolía hacer en el dia de ſu martyrio, de algunos arboles, que eſtaban ſobre ſu ſepulcro, y le cubrian; y con eſtár deſnudos, y ſin hoja, (por ſer el mes de Diciembre) aquel dia florecian, y producian unas flores, que tenian figura de paloma, de ſuave olor: por las quales, ſegun el tiempo, en que ſalian, la gente entendia, ſi el año ſiguiente havia de ſer próſpero, ò eſtéril, haciendo gracias à nueſtro Señor, por lo uno, y ſuplicando à la Santa por lo otro, que libraſſe aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel miſmo dia, en que fue martyrizada Santa Eulalia, fue tambien degollada Julia, ſu compañera en la ſantidad, y en el deſeo de padecer, cumpliendoſe el orden, que la Santa Eulalia le havia ſignificado. El cuerpo de Santa Eulalia ſe transladó deſpues de Mérida à la Ciudad de Oviedo, donde aora eſtá en una rica arca de plata, labrada de ataugia, que mueſtra grande antiguedad. Eſtá en la Igleſia Cathedral, y en el Altar particular, que ſe inſtituyó con ſu advocacion. Sueleſe ſacar en proceſſion, quando hay alguna grande neceſſidad; y ſiempre ſe experimenta, que nueſtro Señor Jeſu-Chriſto oye las plegarias de ſu Pueblo, y le concede, lo que le piden por interceſſion de eſta glorioſa Virgen: cuyo martyrio fue à los diez de Diciembre del año

Gregor. Turon. de glor. Mart. lib. 1. c. 91.

de treſcientos, y quatro, imperando Dioclecia-no, y Maximiano. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adon, y los otros Autores, que eſcriven vidas de Santos, demás de los que en eſta quedan referidos.

LA VIDA DE SAN MELQUIADES, Papa, y Martyr.

A 10. de Diciébre.

1 FUe San Melquiades Africano de nacion, y ſucedió en el Sumo Pontificado à Euſebio. Fue varon ſantiſſimo, y padeció grandes trabajos, y fatigas por la gloria del Señor. Ordenó, que no ayunaſſen los Chriſtianos el Domingo, ni el Jueves, por no imitar à los Paganos, que ayunaban aquellos dias, y tenian aquel ayuno por ayuno ſagrado: aunque deſpues ceſſando la cauſa de no ayunar los Jueves, ceſſó aquella prohibicion. Havia en Roma muchos Hereges Maniqueos: y el Santo Pontifice procuró reprimirlos, y reducirlos al camino de la verdad. Eſcrivió San Melquiades una epiſtola à los Obiſpos de Eſpaña, en que enſeña, que todos los Apoſtoles reconocieron la preeminencia, y ſuperioridad, que tuvo San Pedro, y que el Sacramento del Bautiſmo es de mayor neceſſidad, que el de la Confirmacion; porque ſin él ninguno ſe puede ſalvar: pero que el Sacramento de la Confirmacion, por parte del Miniſtro, es de mayor dignidad; porque no le puede conferir ſino el Obiſpo: y deſpues pone los efectos del uno, y del otro Sacramento; y adelante trata de los efectos, que el Eſpiritu Santo obró con ſu venida en los Apoſtoles, y los que reciben los Chriſtianos en el Santo Bautiſmo, y Confirmacion. Celebróſe (ſegun algunos Autores) en ſu tiempo el Concilio Provincial de Neoceſaréa: en el qual ſe eſtablecieron algunas coſas tocantes al eſtado de la Igleſia en aquellos tiempos. Hizo una vez Ordenes por el mes de Diciembre, y en ella ordenó once Obiſpos, ſeis Presbyteros, y cinco Diaconos: y haviendo regido ſantamente la Igleſia del Señor dos años, y dos meſes, y ſiete dias, dió ſu alma à Dios con mucho contento, no ſolamente porque iba à gozar de él, ſino tambien porque dexaba la Igleſia libre de las perſecuciones de los Tyranos, y quieta, y pacifica con el Imperio de Conſtantino. Fue ſu muerte à los diez de Diciembre, del año del Señor de treſcientos, y trece. El Martyrologio Romano dice, que padeció mucho en la perſecucion de Maximiano, y que murió, teniendo paz la Igleſia; y por haver padecido tanto, los Martyrologios antiguos llaman Martyr à San Melquiades, y como à tal le celebra la Igleſia. Fue ſu cuerpo ſepultado en el cementerio de Calixto en la Via Appia, y ſu ſagrada cabeza eſtá en Roma, en la Igleſia de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus. De San Melquiades hacen mencion los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, Adón, y los Autores antiguos, y modernos, que eſcriven Vidas de Sumos Pontifices.

Baron. tom. 1. Ann. p. 102.

Bar. t. 3. Ann. p. 102.

LA VIDA DE SAN DAMASO, Papa.

A 11. de Diciébre.

1 EL Santiſſimo, y Doctiſſimo Pontifice Damaſo, fue Eſpañol de nacion, y ſu Padre ſe llamó Antonio. Algunos dicen, que fue natural de Tarragona: otros, que fue de Madrid, y en la Igleſia de San Salvador de eſta Villa hay una letra, que lo dice: otros le hacen Portugués, y natural de Guimarans, que es entre Duero, y Miño. Fue San Damaſo muy inſigne Pontifice, y muy alabado de los Eſcritores de ſu tiempo. Theodoreto dice, que le llamaban Varon admirable, y digno de toda alabanza, y que reſplandecia en toda virtud. San Geronymo ſu Secretario, y grande Amigo, entre otros loores dice de él, que fue Virgen, como verdadero Pontifice de la Igleſia, limpio, y ſin mancilla. San Ambroſio dice, que fue elegido por juicio divino: y en el ſexto Concilio Conſtantinopolitano le llamaron Diamante de la Fé, por la gran firmeza, y conſtancia, que tuvo contra los hereges, que en ſu tiempo turbaron la Igleſia del Señor: y los demás Autores no acaban de decir ſus grandezas, y excelencias. Sucedió en el Pontificado à Liberio, Papa, cuyo Vicario, y Presbytero havia ſido. Deſpues de ſu eleccion un Diacono, llamado Urſino, ò Urſicino, hombre inquieto, y ambicioſo, procuró, que le eligieſſen à él, y tuvo muchos, que le ayudaron, y favorecieron, y cauſaron grande alteracion en la Ciudad de Roma; de manera, que los de un bando, y del otro, vinieron à las manos, y huvo de la una parte, y de la otra muchos heridos, y muertos, y ſe cauſó ciſma en la Igleſia del Señor contra la voluntad del Santo Pontifice Damaſo: de quien eſcrive San Geronymo, que era manſo, y que venció à ſus adverſarios, y no les hizo daño deſpues de vencidos.

Anton. Beuter. Marin. Siculo. Joann. Vaſſeo Chron. an. 360. Theod. lib. 5. Hieron. ep. 50. Ambr. lib. 5. ep. 30.

Hieron. Epiſt. 49. ad Innoc.

2 Pero deſpues ceſſó el ciſma, y prevaleció la verdad, y con la authoridad del Emperador Valentiniano, el Mayor, ſe atajaron los males, que de tan mala raiz podian nacer, y San Damaſo quedó en ſu legitima poſſeſſion. Mas no por eſſo los malos, y aficionados à Urſicino ſe ſoſſegaron: antes viendo, que no havian podido quitar la Silla Apoſtolica à San Damaſo, le pretendieron infamar, y deſpojar de la opinion, que de ſu ſantidad todos tenian. Para eſto ſobornaron à dos Diaconos, llamados Concordio, y Calixto, hombres perverſos, y malvádos, los quales le acuſaron, como à hombre deshoneſto, y que havia cometido adulterio: mas

el

el Santo Pontifice hizo juntar en Roma un Concilio de quarenta Obiſpos, y en él publicamente ſe defendió: y averiguada la verdad, y convencidos de calumnia los acuſadores, fueron echados del gremio de la Igleſia. Y para cerrar la puerta à ſemejantes calumnias, en el miſmo Concilio ſe ordenó, que la miſma pena, que ſe havia de dar al acuſado, probandoſele la culpa, ſe dieſſe al acuſador, conſtando de ſu calumnia, y falſedad. Huvo en tiempo de San Damaſo muchos Hereges, que con nuevas, y falſas opiniones inficionaban, y turbaban la paz de la Igleſia Catholica, eſpecialmente en las Provincias de Oriente. Para cortarlas de la raiz, perſuadió S. Damaſo al grande, y religioſiſſimo Emperador Theodoſio, (que tambien era Eſpañol) que ſe juntaſſe Concilio general en Conſtantinopla: y aſſi ſe hizo, y ſe celebró, hallandoſe en él 150. Obiſpos, y todos unanimes, y conformes confeſſaron la Fé del Concilio Niceno, y condenaron à Macedonio, y otros Hereges: y San Damaſo confirmó lo decretado en aquel Concilio, que es uno de los quatro Concilios Generales, que San Gregorio dice, que reverenciaba como à los Santos quatro Evangelios. Y el Emperador Theodoſio en compañia de los Emperadores Graciano, y Valentiniano, hizo una ley, en que manda, que todos los ſubditos de ſu Imperio ſigan aquella Religion, que enſeñó San Pedro en Roma, y el Pontifice Damaſo ſeguia, condenando todas las otras doctrinas à ella contrarias. Tambien ſe celebró en ſu tiempo otro Concilio en la Ciudad de Aquileya, donde ſe halló preſente San Ambroſio, que fue muy amigo de San Damaſo, y le ayudó, y ſirvió con gran diligencia, y cuydado en perſeguir à los Hereges, y deſterrar los de Milán, y de ſu tierra, en donde con el favor, y potencia de Juſtina, Madre del Emperador Valentiniano, (que era Herege Arriana, y governaba à ſu hijo por ſer niño) havian hecho pie, y grande eſtrago, en perjuicio de nueſtra ſanta Religion.

C. Theodo. lib. de fide Cath.

3 Demás de la diligencia, y ſolicitud, que puſo nueſtro Santo Pontifice en arrancar la cizaña de las heregias del campo del Señor; tambien atendió à quitar los abuſos, que ſe havian introducido en la Igleſia por deſcuydo de los Prelados: y aſſi mandó, que de alli adelante no huvieſſe Corepiſcopos, que era una manera de Sacerdotes, que huvo antiguamente en las Aldeas, y Pueblos pequeños, para ayudar, y ſervir à los Obiſpos: pero ellos havian extendido la mano mas, de los que les convenia, y uſurpado temerariamente los oficios, que ſon proprios de los Obiſpos; como conſagrar Diaconos, Subdiaconos, Monjas, Igleſias, y Chriſma. En una Epiſtola, que eſcrive San Damaſo, reprehende gravemente à los Obiſpos, que por holgar, y quitarſe de trabajo, toman Acompañados, que ſon mas Mercenarios, que Paſtores; y añade: *Los buenos Obiſpos, y cuydadoſos Paſtores han de guardar ſu rebaño con el miſmo cuydado, que Jacob dixo à ſu ſuegro Labán, que él havia tenido en apacentarle ſus ovejas, y no echar à otros la carga, y darſe ellos à buena vida.* Tambien eſcrivió à los Obiſpos de Africa, aviſandoles, que las coſas graves, y de calidad, y los negocios de los Obiſpos no ſe pueden determinar ſin authoridad del Pontifice Romano. Edificó dos Templos, uno dentro de la Ciudad de Roma, en honra del invictiſſimo Martyr San Lorenzo, y otro fuera en la Via Ardeatina à las Catacumbas, donde conſagró la Platonica, que havia ſido ſepultada del Apoſtol San Pedro, y enriquecióls con varios, y ricos dones. Halló muchos cuerpos de Martyres, cuyos ſepulcros iluſtró con verſos elegantes. Eſcrivió algunas obras, y una en verſo à la ſepultura de los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo; y otro libro, en que eſcrivió los hechos de los Sumos Pontifices haſta ſu tiempo.

4 Verdad es, que el Cardenal Baronio, y el Cardenal Belarmino, y otros Varones doctos, y graves de nueſtro tiempo, no le tienen por digno de San Damaſo. Sirvióſe de San Geronymo para reſponder à las dudas, y conſultas de todas las Igleſias de la Chriſtiandad, que acudian à la Sede Apoſtolica, y eſtimóle, y honróle tanto por ſu excelente ſabiduria, y ſantidad, que él miſmo, ſiendo Sumo Paſtor, y Maeſtro de toda la Igleſia, como ſi fuera ſu Diſcipulo, (tanta era ſu humildad) le proponia las dificultades, que tenia en la Sagrada Eſcritura, paraque él ſe las declaraſſe. Dió authoridad à la tranſlacion del Viejo Teſtamento, que el Santo Doctor havia hecho, haviendoſe uſado comunmente en la Igleſia haſta aquel tiempo la de los Setenta Interpretes. Finalmente haviendo governado ſantiſſimamente la nave de San Pedro, diez, y ocho años, comenzados, ò como dice el Breviario reformado de la Santidad de Clemente VIII. diez, y ſiete años, dos meſes, y veinte, y ſeis dias, y ſiendo ya de edad de ochenta, lleno de virtudes, y merecimientos, paſſó de eſta vida temporal à la eterna, à los once dias del mes de Diciembre del año del Señor de treſcientos, y ochenta, y quatro, imperando Theodoſio el Mayor.

Bar. t. 3. Ann. p. 437.

5 Tuvo ordenes cinco veces, y en ellas hizo treinta, y un Sacerdotes, once Diaconos, y ſeſenta, y dos Obiſpos. Fue ſepultado en la Baſilica, que él havia fundado en la Via Ardeatina, juntamente con ſu Madre, y una hermana. Deſpues fue transladado ſu cuerpo à la otra Igleſia de San Lorenzo *in Damaſo*, que él miſmo havia edificado dentro de Roma. Hizo el Señor muchos milagros por eſte Santo Pontifice deſpues de muerto, librando de varias enfermedades à los dolientes, y à

los

los que eran atormentados de los demonios: y en vida reſtituyó la viſta à un ciego, que havia trece años eſtaba ſin ella. De San Damaſo eſcriven todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón, y los Autores, que han eſcrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Hiſtoria Eccleſiaſtica, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el quarto tomo de ſus Anales, y los otros Santos, que en el principio de eſta vida quedan referidos.

LA VIDA DE LAS GLORIOSAS Ammonaria, Mercuria, Dionyſia, y otra Ammonaria, Virgenes, y Martyres.

A 12. de Diciembre.

1 QUatro nobles Señoras naturales de Alexandría de Egypto, llamadas Ammonaria, Mercuria, Dionyſia, y Ammonaria, encendidas en el divino fuego de Jeſu-Chriſto, que ardia en ſus pechos, viendo la crueldad, con que los Tyranos perſeguian à los Chriſtianos, y los martyrizaban, deſeoſas de padecer por ſu Eſpoſo Jeſus, y dar por la confeſſion de ſu Santo Nombre las vidas, ſe preſentaron voluntariamente ante el Juez, que Decio Emperador tenia en aquella Ciudad: y haviendo confeſſado publicamente, que eran Chriſtianas, le comenzaron à reprehender, y afear ſu rigor, y crueldad, y el error, y ceguedad, en que vivia, adorando por Dioſes à los demonios: de que ofendido el Juez trató de tomar venganza à ſu ſatisfaccion. La primera, que incitó ſu ira, y contra quien ſe eſmeró, y eſtrenó ſu rigor, fue con Ammonaria, Virgen tierna de pocos años, y mucha hermoſura. Mandóla azotar rigoroſamente, y executó en ella tan crueles tormentos, y martyrios tan atroces, que no ſaben los Autores de eſta hiſtoria, ni hallan modos de explicarlos, ni nombrarlos: ſolo ſe contentan unos con decir fueron immenſos: otros, que inauditos: otros, que fueron dilatados por mucho tiempo, al paſſo que crueles, è inhumanos: con que vienen à concluir, que padeció eſta ſantiſſima Virgen los martyrios de infinitos Martyres; y al fin para llegar à poſſeer de todos las coronas, fue degollada: con que entregó ſu valeroſo eſpiritu, y ſantiſſima Alma en manos de ſu dulce Eſpoſo Jeſus, que la colocó en la ſilla de gloria, que tan valeroſamente havia ganado. Siguióſe Mercuria, Señora anciana, y venerable por ſus años, y ſu ſangre, contra quien el Juez, corrido, y vencido del valor de Ammonaria, no tuvo fuerzas para executar mas rigor, que mandarla degollar: cuya ſentencia ſe executó prompta, y rigoroſamente.

2 Bolvió luego en ſi el Juez, y como corrido del poco rigor, que havia uſado à ſu parecer con Mercuria, mandó traér à Dionyſia à ſu preſencia, de la carcel, en que la tenia: y viendo, era Matrona nobiliſſima, hermoſiſſima, y honeſtiſſima, diſcurrió (inſtigado del demonio) el mayor modo de atormentarla, que fue mandarla deſnudar, y deſnuda atarla à un palo publicamente, donde de todos fueſſe viſta. Clamaba la honeſtiſſima Señora, y decia: Segura eſtoy de mi Dios: atormentadme, quanto quiſieredes; ſolo ſiento, que aſſi deshoneſtamente deſcubrais mis miembros. Con eſto, por atormentarla mas, la puſieron en parte mas publica, y eminente, donde ninguno huvieſſe, que no pudieſſe verla; y alli la azotaron crueliſſimamente, y la arañaron, y deſpedazaron ſus carnes con uñas de acero; y quando mas arroyos de ſangre corrian de ſu ſantiſſimo cuerpo decia: Miniſtros del demonio, penſais, que me afrentais, y atormentais aſſi? Pues os engañais de verdad; que antes me texeis la corona, que eſpero de mi Señor Jeſu Chriſto. Acabadas eſtas razones, comenzó à predicar, y decir tan altas coſas de las Sagradas Eſcrituras con tal eficacia, energía, y ſabiduria divina, que animó, y confortó à muchos Martyres, y convirtió infinitas almas à la Fé de Jeſu-Chriſto, que predicaba, y por quien padecia alegre. Hallabaſe alli preſente un hijo unico, que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual eſtaba, como niño, al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, aſſi por ver, lo que ſu Madre padecia, y los demás glorioſos Martyres, como por las amenazas, que el impio Juez le hacia, ſi no dexaba deſde luego la Fé de Jeſu-Chriſto: lo qual advertido de Dionyſia, ſu Madre, le caſtigó tan juſtamente con ſolo un mirar de ojos, y lo animó tanto al martyrio, que excedió à muchos de edad varonil, y robuſta, en la conſtancia, y fortaleza, que deſpues moſtró, bien à peſar del Juez. Deciale aſſi la ſanta Madre: Acuerdate, hijo mio, que ſomos bautizados en la Santa Madre Igleſia, en el nombre de la Santiſſima Trinidad: no perdamos la veſtidura de nueſtra ſalud: no ſea, que quando venga el Señor, que nos combidó à las celeſtiales bodas, nos halle ſin la veſtidura nupcial, y diga: Cómo haveis entrado aqui voſotros, que no teneis nupcial veſtidura? y luego diga à ſus Miniſtros: Echadlos en las tinieblas exteriores, donde ſolo hay llantos, y rechinar de dientes. Solo ſe ha de temer, hijo mio, aquella pena, que nunca ſe acaba; y deſearſe ſolo aquella vida, que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la conſtancia de hijo, y Madre, los mandó degollar, y lo miſmo executó con Santa Ammonaria, avergonzado ya, y temeroſo, no dexaſſe toda la Ciudad la adoracion de los Dioſes, y ſigueſſe la Fé de Jeſu-Chriſto, ſi vivian mas eſtas Santas, ò alguna de ellas:

tantos

tantos erán, los que convertian: con que las quatro valeroſas compañeras ſe fueron à ver à la gloria, donde viven, y reynan con Jeſu-Chriſto, por cuya Fé divina perdieron glorioſamente la temporal vida, y hallaron la eterna. Fue ſu martyrio glorioſo à los 12. de Diciembre (dia, en que la Igleſia le celebra) por los años del Señor de 253. imperando el dicho Decio. Eſcrivieron ſu vida, y martyrio Beda, Uſuardo, Adon, Dionyſio, Obiſpo Alexandrino, Euſebio Hiſt. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib. 1. cap. 63. Surio tom. 6. Vincencio *in Specul. Hiſt. lib.* 20. *cap.* 88. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales, año 253. num. 105.

LA VIDA DE SANTA LUCÍA, Virgen, y Martyr.

13. Dic. 1 LA glorioſa Virgen, y Martyr Santa Lucía, nació de iluſtres, y ricos Padres en la Ciudad de Zaragoza de Sicilia. Fue deſde niña Chriſtiana, y muy inclinada à todas coſas de virtud, y piedad, eſpecialmente à conſervar la pureza de ſu alma, y ofrecer à Dios la flor de ſu virginidad. Muerto ſu Padre; la Madre, que ſe llamaba Euticia, contra la voluntad de la ſanta Doncella, la concertó de caſar con un Cavallero mozo, y principal, aunque Pagano: y ella lo iba dilatando, y buſcando ocaſion, paraque no tuvieſſe efecto. Ofrecióſela nueſtro Señor muy à propoſito, con una larga, y moleſta enfermedad, que dió à Euticia, ſu Madre, de un fluxo de ſangre, que le duró quatro años, ſin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Volaba à la ſazon por toda Sicilia la fama de la bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio havia ſido martyrizada por Chriſto en la Ciudad de Catania, que eſtá como tres leguas diſtante de la Ciudad de Zaragoza. Hacia Dios grandes milagros en el ſepulcro de Santa Agueda, y concurrian de todas partes à él para alcanzar ſalud, y otros beneficios del Señor por ſu interceſſion. Aconſejó Santa Lucía à ſu Madre, que ſe fueſſe à Catania à viſitar el cuerpo de Santa Agueda; porque ſin duda hallaria remedios divinos para ſu enfermedad, ya que todos los humanos havian ſido vanos, y ſin provecho. Fueron à Catania en ſu romería: acudieron à la Igleſia de Santa Agueda: poſtraronſe à ſu ſepulcro, è hicieron larga, y devota oracion, ſuplicando con grande afecto, y copioſas lagrimas à la Santa Virgen, que ſocorrieſſe à Euticia en aquella neceſſidad. Eſtando en oracion, le vino un dulce ſueño à Santa Lucía, y en él le apareció Santa Agueda reſplandeciente, y ricamente veſtida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con roſtro alegre, y ſereno, le dixo: *Hermana Lucía, y Virgen à Dios conſagrada, para qué me pides, lo que tu tan facilmente puedes dar à tu Madre, à quien ya tu Fé ha ſocorrido, y dado ſalud? Aſſi como la Ciudad de Catania ha ſido iluſtrada por mi; aſſi la Ciudad de Zaragoza ſerá ennoblecida, y enſalzada por ti: porque por tu limpieza, y caſtidad has aparejado digna morada al Señor, y eres Templo del Eſpiritu Santo.*

2 A eſtas palabras deſpertó Santa Lucía, y con gran regocijo dixo à ſu Madre: *Madre mia, ya eſtais ſana*: y aſſi fue: y la Madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y à la glorioſa Santa Agueda, por cuya interceſſion el Señor havia ſanado à Euticia. Bolvieronſe las dos à Zaragoza, y la ſanta hija rogó à ſu Madre, que no le mentaſſe eſpoſo, ni marido carnal: y que el dote, que le havia de dar, caſandola con hombre mortal, y terreno, ſe le dieſſe para emplearle en ſervicio del Eſpoſo celeſtial, è immortal, que ella havia eſcogido. Haciaſele de mal à Euticia deſpojarſe de ſu hacienda, y darla en vida, y rogaba à ſu hija, que aguardaſſe un poco, à que ella cerraſſe los ojos, y deſpues de ſu muerte hicieſſe de todo à ſu voluntad: mas la ſanta Doncella le dixo, que no ſon tan acceptas à Dios las limoſnas, que ſe hacen deſpues de la muerte, como las que ſe hacen en vida: porque en la muerte ſe dexa, lo que no ſe puede llevar; y en la vida ſe dá, lo que ſe puede gozar: y que el que vá de noche, ha de llevar la hacha delante, paraque le alumbre, y vea el camino, por donde vá: y tanto ſupo decir Santa Lucía à ſu Madre, que la perſuadió, à que le entregaſſe ſu dote: y ella le comenzó à vender, y à diſtribuír con larga mano à los pobres. Supo eſto el Cavallero, con quien la Madre la tenia concertada de caſar: y aunque al principio, por lo que le dixeron, creyó, que el vender las joyas, y otras coſas de poco precio, era para comprar una heredad muy rica, y fructuoſa: pero deſpues que entendió la verdad, y que toda la hacienda ſe repartia à los pobres, y que Santa Lucía era Chriſtiana, concibió gran ſaña, y odio contra ella, y la acuſó delante del Prefecto, llamado Paſcaſio, como à Maga, y ſacrilega, y enemiga de los Dioſes del Imperio Romano. El Preſidente la mandó llamar, y teniendola en ſu preſencia, con buenas palabras procuró perſuadirle, que dexaſſe la vana ſuperſticion de los Chriſtianos, y ſacrificaſſe à los Dioſes: mas no halló entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen: antes con grande animo, y libertad le reſpondió, que el verdadero ſacrificio, y agradable à Dios, era viſitar à las viudas, huerfanas, y perſonas miſerables, y conſolarlas en ſus tribulaciones, y que ella ſe havia ocupado tres años en eſte ſacrificio, repartiendo à los pobres, lo que tenia, y que ya no le quedaba que dar, ſino ſu perſona: la qual,

qual, cómo hoſtia viva, deſeaba ofrecer à Dios en perpetuo ſacrificio. Y como Paſcaſio le dixeſſe, que aquellos eran ſueños, y deſvaríos de Chriſtianos, y palabras vanas, que no ſe le havian de decir à él, que guardaba la Religion antigua, y los mandatos de los Emperadores; Santa Lucía con maravillóſa conſtancia le reſpondió: *Tu guardas las leyes de tus Principes; y yo las de mi Dios: Tu temes à los Emperadores de la tierra; y yo al del Cielo: Tu no quieres ofender à un hombre mortal; y yo no quiero ofender al Rey immortal: Tu deſeas agradar à tu Señor; y yo à mi Criador: Tu haces, lo que pienſas, que te eſtá bien; y yo hago, lo que juzgo, que me conviene. No te canſes, ni pienſes, que me podrás con tus razones apartar del amor de mi Señor Jeſu-Chriſto.* Embraveciόſe el Prefecto, y convirtiendo aquella primera, y falſa blandura en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la ſanta Doncella, tratandola como à muger liviana, y que havia gaſtado ſu patrimonio en mal vivir. Aqui Santa Lucía le dixo: *Yo he puéſto mi patrimonio en lugar ſeguro, y he aborrecido ſiempre, à los que corrompen, è inficionan las almas, que ſois voſotros: pues nos perſuadís, que dexemos à nueſtro Criador, y verdadero Eſpoſo Jeſu Chriſto, y adulteremos con las criaturas, adorandolas, y teniendolas por verdaderos Dioſes. Tambien he huído de la converſacion, de los que corrompen los cuerpos: los quales ſe abrazan con los deleytes de la carne, y encarnizados en ella, y aprifionados, y cautivos de ſus paſſiones torpes, anteponen el guſto ſuyo, y breve, à los gozos limpios, y eternos. Muchas palabras ſon eſſas:* (dice Paſcaſio) *y viniendo à los azotes, ceſſarán. No pueden ceſſar las palabras de Dios,* (reſpondió Santa Lucía) *ni faltar, à los que ſon Templo del Eſpiritu Santo, como lo ſon, todos los que viven caſtamente, y le reverencian como es razon. Si aſſi es:* (dice el Juez) *yo te haré llevar al lugar de las mugeres publicas, paraque allí pierdas la caſtidad, y huygá de ti eſſe Eſpiritu Santo, que tanto ſe precia, como tú dices, de ſer amigo, de los que guardan la caſtidad. No ſe pierde la caſtidad,* (dixo la Santa Virgen) *ni ſe enſucia el cuerpo, ſino con el conocimiento del alma. Y ſi puſieſſes en mi mano incienſo, y por fuerza me hicieſſes echarlo en el fuego para ſacrificar à tus Dioſes; el Dios verdadero, que lo vé, haria burla de ello. Y aſſi te digo, que ſi tu pretendieres, que yo pierda la caſtidad; tendré dos coronas en el Cielo, una de caſta, y otra, por haver recibido fuerza, defendiendo la caſtidad.* Finalmente el malvado Juez mandó, que la Santa Virgen fueſſe llevada à aquella caſa deteſtable, y ſucia: concurrió gran multitud de gente, y de mozos laſcivos, y carnales, penſando hacer preſa en la puriſſima doncella: echanle mano para llevarla; pero (ò virtud de Dios!) hizola el Señor tan immoble, que ninguna fuerza de hombres, ni de maromas, y yuntas de bueyes, que traxeron, fue poderoſa para moverla del lugar, donde eſtaba. Atribuyó el Prefecto la virtud divina à arte del Demonio, y creyó, que Santa Lucía, como Hechicera, y Maga, ſe defendia de ſu poder: pues ſiendo muger, y flaca, reſiſtia à tantos hombres valientes, y robuſtos, que con todas ſus fuerzas la querian mover, y no podian. Mandó llamar à ſus Encantadores, y Nigromanticos, paraque deſpues deshicieſſen aquellos hechizos; y ellos hicieron ſu oficio, y uſaron de todas ſus artes diabolicas; pero en vano. Quedó Paſcaſio paſmado, y como fuera de sí, y daba bramidos como un leon, viendoſe vencido de una delicada doncella: y la Santa Virgen, bolviendoſe à él, le dixo: *Por qué te congojas, y te atormentas? Si conoces, que ſoy Templo de Dios, cree; y ſi aun no eſtás cierto de ello, haz otras pruevas, haſta que lo conozcas. No ſon hechizos, ni es Demonio, el que me hace immoble, ſino el Eſpiritu de Dios, que por eſtár apoſentado en mi alma, puede hacerme de tantas fuerzas, que todo el Mundo no baſte à moverme, de donde eſtoy.* Mandó el Juez poner mucha leña, reſina, y aceyte al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla: mas ella, como ſi eſtuviera en algun jardin muy deleytoſo, y ameno, eſtuvo ſegura, y queda, ſin recibir detrimento alguno del fuego, y dixo al Juez: *Yo he rogado à mi Señor Jeſu Chriſto, que eſte fuego no me dañe, y que dilate mi martyrio, paraque los Fieles ſean firmes en ſu Fé, y no teman tus tormentos; y los Infieles ſe confundan, viendo, lo poco que pueden contra los ſiervos del Altiſſimo.* Mandóle el Juez atraveſſar una eſpada por el cuello: y eſtando la bienaventurada Virgen herida de muerte, oró todo el tiempo que quiſo, y habló quanto quiſo à los Chriſtianos, que eſtaban preſentes, diciendoles, que ſe conſolaſſen; porque preſto la Igleſia tendria paz, y los Emperadores, que le hacian guerra, dexarian el mando, y ſeñorio: y que aſſi como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda, ſu hermana, por Patrona; aſſi ella lo ſería de la Ciudad de Zaragoza, ſi ſe convirtieſſe à la Fé de Chriſto. Y paraque ſe vea el caſtigo, que Dios, como juſto Juez, dá à los malos, y perverſos Jueces; eſtando Santa Lucía cercada de fuego, y herida, y derramando ſu preciosa ſangre, y con admirable ſuavidad, y divina conſtancia, animando, y conſolando à los Chriſtianos; en aquel miſmo tiempo echaron mano de Paſcaſio los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y deſtruidor de toda aquella Provincia, y le paſſaron delante de los ojos de la Santa Virgen: y acuſado en Roma, fue condenado à

muerte.

muerte. Santa Lucía, deſpues de haver recibido el Sacratiſſimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que ſecretamente ſe le traxeron, dió ſu bendita alma à Dios. Su cuerpo fue ſepultado en la miſma Ciudad de Zaragoza, donde oy dia tiene dos Templos: uno muy ſumptuoſo fuera de la Ciudad, en el lugar de ſu martyrio, y otro dentro de ella. Eſtuvo ſu ſagrado cuerpo muchos años en Zaragoza; y Dios nueſtro Señor hizo grandes miſericordias por ſu interceſſion à los Fieles, que ſe encomendaban à ella. De alli fue llevado à Conſtantinopla: y deſpues andando el tiempo, fue transladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martyrio de Santa Lucía fue à los trece de Diciembre (en que la Santa Igleſia celebra ſu fieſta) al fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la miſma Santa lo profetizó) ſe privaron voluntariamente del mando, y ſeñorío, que tenian, y deſpues por juſto juicio de Dios murieron deſaſtradamente. De Santa Lucía eſcrivieron los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologió, y en el fin del ſegundo tomo de ſus Anales, y en el ſexto tomo de Surio eſtá la hiſtoria de ſu vida, y martyrio, ſacada de libros muy antiguos, y authenticos; y de eſtos Autores ſe recogió eſta vida.

3 Tienen à eſta precioſa Virgen por Abogada de la viſta, y comunmente la pintan con ſus ojos en un plato, que tiene en ſus manos. La cauſa de pintarſe aſſi, ſu hiſtoria no la dice: ni tampoco, que ſe haya ſacado los ojos, por librarſe de un hombre laſcivo, que la perſeguia, como algunos eſcriven: y el Prado Eſpiritual, que es libro antiguo, y que tiene authoridad, atribuye eſte hecho à una doncella de Alexandría. Pero cada dia ſe experimentan nuevas gracias, y favores, que hace el Señor, à los que tienen mal de ojos, ſi con devocion ſe encomiendan à Santa Lucía: y aſſi devemos todos tenerla gran devocion, no ſolamente paraque nos guarde por medio de ſus oraciones la viſta corporal, ſino mucho mas paraque alcancemos la eſpiritual, y eterna. El Doctor Juan Ekio, varon docto, y grave de nueſtros tiempos, eſcrive, que Santa Lucía, y San Lorenzo, ſon Abogados contra el fuego.

Prat. Spir. li. 1. de caſt. c. 1.

Ekius tom. 3. hom. 2. de San. Sebaſt.

LA VIDA DE SAN ESPIRIDION, Obiſpo, y Confeſſor.

A 14. de Diciembre.

1 ENtre los otros Santos Obiſpos, y glorioſos Confeſſores, que el Emperador Maximino havia afligido, y ſacadoles el ojo derecho, y cortado el nervio, y desjarretado la pierna izquierda, y condenado à trabajar en las minas de metal, y ſe hallaron en el Concilio Niceno, para condenar la hereſia de Arrio, uno de los mas iluſtres, è inſignes, fue San Eſpiridion, Obiſpo en la Isla de Chypre, donde nació, y ſe crió, y fue Paſtor, y hombre ſimpliciſſimo, y ſantiſſimo; porque aunque fue Paſtor de Ovejas, y tenia cuenta con ſu ganado, devia ſer Paſtor rico, y de buen trato, y apacible. Era liberal: hoſpedaba de buena gana, à los que paſſaban por ſu Pueblo: recogialos: regalabalos, y lavabales los pies; y peſabale mucho, que ningun Peregrino paſſaſſe por alli, ſin entrar en ſu caſa. Fue caſado, y en teniendo hijo, ſe apartaron él, y ſu muger de comun conſentimiento, y vivieron como hermanos. Fue tan agradable à Dios nueſtro Señor la vida de Eſpiridion, aun en el tiempo que fue caſado, que le iluſtró con muchos milagros, y por ſus oraciones dió ſalud à muchos enfermos de varias, y peligroſas dolencias, y libró à muchos endemoniados de la tyranía de Satanás. Por eſtos milagros, y por ſu ſanta vida le hicieron Obiſpo de Trimitunte en Chypre, y en aquella dignidad reſplandeció mucho mas, y obró Dios por ſu interceſſion tantas maravillas, y prodigios, que cauſó grande admiracion en el Mundo. Embió el Señor por los pecados de los hombres una ſequedad laſtimoſa, y con la ſequedad, careſtía, hambre, y peſtilencia: y haviendo perecido mucha parte de la gente, y eſtando para perecer, la que quedaba, no tuvieron otro remedio, ſino acudir à San Eſpiridion, paraque con ſus oraciones aplacaſſe à nueſtro Señor, y con agua de ſus ojos les alcanzaſſe agua del Cielo. Hizolo el Santo: lloró: oró: impetró, como otro Elias, lluvia del Cielo; y ceſſó aquella calamidad. Pero como no ceſſaron los pecados, bolvió el caſtigo otra vez: porque la tierra no producia fruto, y los pobres andaban muertos de hambre, deſalentados, y perdidos; y los ricos apretaban la mano, y cerraban la puerta, paraque los clamores, y alaridos de los pobres no entraſſen en ſu endurecido corazon. Entre otros un pobre fue à un Rico, ſuplicandole, que ſe apiadaſſe de él, y le remediaſſe de la manera, que él quiſieſſe. No fue oído: fuéſe à San Eſpiridion: pidióle remedio, y conſuelo; y el Santo le dixo: No te congojes, hijo, ni llores: porque mañana tu caſa eſtará llena; y eſſe Rico, que aora te parece tan bienaventurado, ſerá miſerable, y rogará, que tomes de ſus bienes, lo que has meneſter; y tú te reirás de él. Penſó el pobre hombre, que aquellas palabras ſe las decia el Santo por cumplimiento, y para conſolarle; y partióſe muy deſconſolado, y triſte. Aquella miſma noche embió nueſtro Señor una agua tan copioſa, y una avenida tan grande, que ſacó de las troxes del Rico todo el trigo, y hacienda, que tenia, y ſe la llevó por la Ciudad. Acudieron pobres à la rebatiña, y entre los otros aquel, que el dia antes havia pedido al

Rico limoſna, y no ſe la havia dado, y comenzó à llevar à ſu caſa, y à henchirla de los bienes, que allí hallaba: y el miſmo Rico, viendo ſu hacienda perdída, y que no la podia remediar; le dixo, que llevaſſe, todo lo que pudieſſe, riendoſe de él, el pobre, y acordandoſe de las palabras, que San Eſpiridion le havia dicho. Perdió eſte Rico el trigo, que tenia en aquellas troxes; mas no perdió la dureza del corazon: porque yendo à él otro pobre, (creyendo, que eſtaria mas blando, y eſcarmentado con la pérdida paſſada) y ſuplicandole, que dado, ò preſtado, ò à cenſo, ò cambio, ò de qualquier manera que quiſieſſe, ſe compadecieſſe de él, y le remediaſſe; nunca pudo hacer mella en aquel pecho empedernido, y mas duro que el diamante: antes le reſpondió, que no le daria, ni un grano de trigo, ni aun la ſombra de un grano, ſi no llevaba el dinero en la mano. Deſeſperado el pobre hombre, acudió à San Eſpiridion, que era el refugio de todos los neceſſitados, y él le dió una barra de oro, paraque la dieſſe à aquel Mercader avaro en prendas del trigo, que le vendia. Hizolo aſſi: y en viendo el oro el Rico, dió al pobre todo el trigo, que huvo meneſter, para comer, y para ſembrar. Sembró, y tuvo tan copioſa coſecha, que vendió ſu trigo, y pagó al Rico: cobró la barra de oro, y la reſtituyó à San Eſpiridion; y él la llevó à un huerto, y haciendo oracion à Dios, y ſuplicandolo, que convirtieſſe aquel oro, en lo que era antes, ſe convirtió en una ſerpiente, la qual Dios havia traſmudado en oro para remedio de aquel pobre hombre; por los merecimientos del ſanto Obiſpo. Otra vez fue acuſado un buen hombre, amigo del ſanto Obiſpo, contra toda razon, y juſticia. Supolo el Santo, y que el Juez le havia condenado à muerte: hizo oracion al Señor, y puſoſe en camino para ir à la Ciudad, donde eſtaba el iniquo Juez, y ſe havia de executar la ſentencia de muerte, dada contra el inocente. Para llegar à ella, era neceſſario paſſar un arroyo, que havia crecido con las muchas aguas, ſin poderſe vadear: mandó el Santo al arroyo, que ſe detuvieſſe: detuvoſe, y paſſó: y antes que llegaſſe à la Ciudad, el Juez, entendiendo el milagro; y que el arroyo havia obedecido al Santo, luego ſoltó al preſo, y le dió por libre. Andaba ſiempre à pie: y una vez eſtando muy canſado de un camino largo, y trabajoſo, poſſó en caſa de un buen hombre, que para regalarle le quiſo lavar los pies; y para hacer eſte oficio piadoſo, vinieron otros, que à porfia ſe los quiſieron lavar. Entre los otros vino una muger, que ſe moſtraba mas ſolícita, y deſeoſa de hacer aquel ſervicio al Santo; mas él, mirandola con ſeveridad, le dixo: *No me toques, muger*: y como ella todavia porfiaſſe, le declaró en ſecreto ſu pecado, y que poco antes havia caído en flaqueza ſenſual, y que era indigna de tocarle, y que devia convertirſe à Dios, y llorar ſus pecados, (como lo hizo) emmendando la vida, y dando buen exemplo de ſí.

2 Convocóſe el Concilio de treſcientos, y diez, y ocho Obiſpos en Nicéa de Bithinia, por mandado de San Silveſtre, Papa; y del Emperador Conſtantino Magno; y en él (como diximos) fue condenado Arrio. A eſte Concilio no ſolamente vinieron los Obiſpos, y Varones eruditos Chriſtianos, ſino tambien algunos Filoſofos Gentiles, para vér aquella ſagrada Junta, y aquel como teatro de ſabiduria, y mageſtad. Entre eſtos Filoſofos huvo uno muy agudo, y gran diſputador, que vino à las manos con muchos de nueſtros ſantos Obiſpos, que eran doctiſſimos, y la flor de aquella Junta, los quales nunca pudieron convencer al Filoſofo, por ſu grande habilidad, y viveza, y promptitud en el argüir, y diſputar. Vió eſto el Santo Eſpiridion, y (como ſe dixo) era hombre ſimpliciſſimo, y ſin letras: pidió licencia para diſputar con el Filoſofo; y como era varon de tanta authoridad, no ſe la pudieron negar. Entonces él propuſo al Filoſofo con pocas palabras la ſuma, de lo que la Fé Chriſtiana crée, y predica de la Santiſſima Trinidad, de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Muerte, Reſurreccion, y Aſcenſion de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor; y de los otros Myſterios, y Sacramentos, que creemos; y deſpues le dixo: *Filoſofo, eſto es, lo que los Chriſtianos creemos: tú qué crées?* Quedó aſſombrado el Filoſofo, y como fuera de ſí, y alumbrado de la luz del Cielo, reſpondió: *Yo creo, lo que tú crees, y confieſſo ſer verdad, lo que aqui has dicho*: y bolviendoſe à los Filoſofos ſus compañeros, que allí eſtaban atonitos, y eſpantados de aquella tan repentina mudanza, les dixo: *Quando conmigo ſe ha diſputado con palabras, y razones, yo con unas palabras he reſpondido à otras palabras, y con unas razones deshecho otras razones; mas quando la virtud de Dios ha hablado por ſu ſiervo, no ha podido el ingenio humano, ni la razon reſiſtir à la virtud de Dios*: y con eſto ſe convirtió, y ſe hizo Chriſtiano, alabando todos à nueſtro Señor, que por la ſimple, y ſincéra Fé de Eſpiridion, havia convencido la orgulloſa ſobervia del hinchado Filoſofo, y enſeñadonos, quanto mas vale la humilde creencia, que la ſutil dialectica, y vana ſabiduria, para defender la verdad.

3 Tambien ſe halló deſpues eſte ſanto Prelado en el Concilio Sardicenſe, y defendió contra los miſmos Arrianos la Fé Catholica, como lo eſcrive San Athanaſio en ſu ſegunda Apología. Mas eſtando el Santo ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en él grandes maravillas, murió una hija ſuya

virgen

virgen, llamada Irene; y bolviendo à ſu caſa, halló à una muger muy llorosa, y afligida, porque haviendo dado à guardar una joya preciosa à ſu hija Irene, ſe le havia muerto, ſin haverſela reſtituído, y declarado, donde la dexaba. Buſcó Eſpiridion la joya por toda la caſa, y no hallandola, ſe fue acompañado de mucha gente al ſepulcro de ſu hija, y llamandola por ſu nombre, le dixo: Hija Irene, donde puſiſte aquella joya, que te dió à guardar eſta muger? Y la hija, como ſi eſtuviera viva, reſpondió: En tal parte eſtá, y alli la hallaréis, Padre. Pues duerme, y repoſa, hija, (dixo el Padre) haſta que el Señor el dia del juicio te deſpierte, y reſucites con los demás. Buſcó el depoſito el Padre, y hallóle, donde la hija le havia dicho, y reſtituyóſele à ſu dueño, con grande admiracion, y eſpanto de todos los circunſtantes, y de los auſentes, que ſupieron, lo que Dios havia obrado por Eſpiridion. Sucedió en el Imperio de Oriente Conſtancio al Emperador Conſtantino, ſu Padre, y queriendo hacer guerra à los Perſas, cayó malo en Antioquia de una llaga dolorosa, è incurable. Viſto, que no tenia remedio humano, bolvió à Dios, y pidióle, que le ſanaſſe. Apareciósele un Angel de noche, y moſtróle un Coro de Santos Obiſpos, y entre ellos à dos, y dixole: Aquellos dos ſon, los que ſolos te pueden curar. Conſtancio con el deſeo de la ſalud hizo llamar muchos Obiſpos, y entre ellos vino de Chypre Eſpiridion, y en viendole, conoció, que era uno, y el mas principal de los dos, que el Angel le havia moſtrado, y el que le havia de dar ſalud; y aſſi ſe la dió, poniendo ſus manos ſobre la cabeza del Emperador. Pero ſucedieron tres coſas en eſte hecho: la primera, que quando llegó Eſpiridion al Palacio del Emperador, como venia humilde, y pobremente veſtido, un criado de la Corte Imperial, deſcortés, y atrevido, no conociendole, le dió un bofeton en la cara, mandandole, que ſe apartaſſe, y que no entraſſe en Palacio; y el Santo ſin turbarſe bolvió el otro carrillo, paraque le dieſſe otro bofeton: de lo qual el hombre quedó tan corrido, y confuſo, y mas quando ſupo, que era Obiſpo, y à lo que venia, que ſe echó à ſus pies, y le habló con ſingular blandura, y manſedumbre: la ſegunda, que deſpues que curó el cuerpo del Emperador, le dió muy buenos documentos, y ſaludables conſejos para el alma, y dixole, lo que havia de hacer para con Dios, y para conſigo, y para con ſus ſubditos, y que procuraſſe aventajarſe tanto en virtud à todos los demás, quanto les excedia en la poteſtad, y mageſtad del Imperio, y que eſto era ſer Rey, y lo contrario ſer Tyrano: la tercera fue, que queriendo el Emperador darle grandes dones, y muchas riquezas, nunca le pudo perſuadir, que los tomaſſe para sí; è importunandole mucho, finalmente los tomó, y los repartió todos, antes que de alli ſalieſſe, con grande admiracion del Emperador, que dixo, que no ſe maravillaba, que aquel hombre obraſſe coſas tan prodigioſas, pues tan altamente menoſpreciaba, y hollaba las coſas de la tierra: y el miſmo Emperador repartió largas limoſnas à los pobres, viudas, huerfanos, y perſonas neceſſitadas, è hizo una ley, en que mandaba, que todos los Sacerdotes, y Perſonas Eccleſiaſticas fueſſen immunes, y exemptos de qualquier tributo, y carga, juzgando, que era coſa indigna, que los que eſtán dedicados à Dios, y obligados por ſu oficio à rogarle por los otros, paguen pecho, y alcavála à los Reyes de la tierra. Salió el Santo Obiſpo del Palacio Real, y hoſpedóſe en caſa de un buen hombre ſiervo de Dios: eſtando alli, vino à él una muger barbara, que no ſabía hablar Griego, y traia en los brazos un hijo ſuyo muerto, al qual puſo à los pies del Santo: y aunque no ſabía hablar con la lengua, hablaba con las lagrimas, y ſollozos, y pediale, que le reſucitaſſe. Eſtuvo dudoſo, de lo que havia de hacer: porque por una parte ſu humildad le detenia, y por otra la compaſſion de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos, que alli eſtaban preſentes, le movian à hacer oracion por el difunto; y tambien el no dar ocaſion à los malicioſos de penſar, que haviendo orado, y dado ſalud al Emperador, no hacia caſo de los pobres, y miſerables. Eſte afecto pudo mas en el Santo: hizo oracion; y al momento el hijo ſe levantó vivo, y fue tan exceſſiva la alegria, y ſobreſalto de la Madre, quando vió à ſu hijo vivo delante de sí, que de repente ella murió, y perdió alli la vida: paraque entendamos, que no ſolamente la demaſiada triſteza, ſino tambien la demaſiada alegria nos puede quitar la vida. Bolvió los ojos al Cielo Eſpiridion, y ſuplicó à nueſtro Señor, que dieſſe vida à la Madre, pues la havia dado al hijo; y el Señor ſe la dió: y con eſto el Santo entregó el hijo à la Madre, y la Madre al hijo, quedando todos paſmados, y alabando el poder del Autor de la vida, y de la muerte, y conociendo, y eſtimando los merecimientos de aquel Varon, que tanto podia con Dios. No dexó Eſpiridion de tener algun ganado corporal, por haverle Dios encargado el eſpiritual de las almas; y por ventura fue cauſa la pobreza de ſu Obiſpado, y la neceſſidad de los muchos pobres, à quienes ſocorria. Vino, pues, un hombre à él para comprarle cien cabras: concertaronſe en el precio; y dixole el Santo, que pagaſſe, y fueſſe al hato, y tomaſſe de él las cabras, que huvieſſe pagado. Pagó el hombre noventa, y nueve, y tomó del hato cien cabras, pareciendole, que el Santo (por ſer coſa poca) no caeria en ello; porque no contó el dinero, quando le recibió. Llevando el comprador

las cien cabras, una de ellas, dos, y tres veces ſe bolvió al hato, donde quedaban las demás, ſin poder el hombre con maña, ni fuerza hacerla ir con las otras, que havia comprado. Tomóla en los hombros, para llevarla acueſtas, y la cabra iba dando unos balidos temeroſos, y con los cuernos hiriendo la cabeza, del que la llevaba, con grande admiracion, de los que alli eſtaban. Entonces el Santo dixo al hombre: *Mirad, hermano, que quizá eſſa cabra no quiere ir con vos, porque no haveis pagado el precio de ella.* Confundióſe el hombre: confeſſó ſu pecado: pagó el precio; y luego la cabra ſe ſoſſegó, y dexóſe llevar facilmente.

4 A un Diacono, à quien havia mandado, que hicieſſe cierta oracion, y él por vanidad, è hipocreſia ſe entretenia orando, le dixo: *Callad*; y luego quedó mudo, ſin poder mas hablar, haſta que à ruegos de muchos, compadeciendoſe de él, ſuplicó à nueſtro Señor, que le reſtituyeſſe la habla; pero de manera, que quedaſſe tartamudo, y no pudieſſe hablar tan expeditamente, paraque no hablaſſe tanto: y eſto hizo, entendiendo, que convenia aſſi à la ſalvacion de aquel Diacono, que ſe eſcuchaba mucho, y ſe deſvanecia, penſando, que hablaba bien.

5 Una vez eſtando haciendo oracion en la Igleſia, y faltando el aceyte en las lamparas, y no haviendo otro para cebarlas, comenzó el aceyte à reboſar à manera de una fuente, y los Sacriſtanes recogieron gran copia de él.

6 A una muger caſada, que havia cometido adulterio, y eſtaba preñada del adultero, le aviſó muchas veces de ſu pecado, paraque ſe reconocieſſe, y pidieſſe perdon à Dios, y à ſu marido; mas ella eſtuvo tan terca, y obſtinada, que nunca quiſo oír al Santo: el qual la amenazó, y dixo, que pues negaba la verdad, ſupieſſe, que no ſaldria à luz la criatura, que tenia en el vientre; y aſſi ſucedió: porque deſpues de muy recios dolores, y tormentos, que padeció, murió miſerablemente, ſin conocerſe, ni confeſſar ſu pecado.

7 Vinieron una noche unos ladrones al corral, donde eſtaba el ganado de Eſpiridion, para hacer un buen aſſalto: y al tiempo del meneár las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo, ſin poderſe meneár. Eſtuvieron aſſi toda la noche: vino luego à la mañana San Eſpiridion, y conociendo, que Dios nueſtro Señor los tenia alli como preſos, le ſuplicó, los deſataſſe; y deſpues le dixo, que no buſcaſſen con ofenſa de Dios la hacienda, que ſin ofenderle podian haver: y que pues havian trabajado toda aquella noche, tomaſſen un carnero del hato; y con eſta blandura los embió alegres, y confuſos. Solia el Santo dar, todo lo que tenia, à los pobres, ò preſtarlo à los neceſſitados: y quando lo preſtaba, ni él veía, lo que les daba, ni lo que ellos le bolvian; antes les decia, que tomaſſen lo que havian meneſter del lugar, donde eſtaba; y quando lo reſtituían, que lo puſieſſen en el miſmo lugar. Vino algunas veces un Mercader à pedirle preſtado, y el Mercader ſe lo bolvió; pero una vez vencido de la codicia, hizo mueſtra, que ponia en el miſmo lugar, lo que havia tomado, y no lo puſo, antes diſſimuladamente ſe fue con ello. Sucedióle deſpues otra neceſſidad: vino à pedir preſtado al Santo Obiſpo; y él le dixo, que fueſſe al lugar, donde eſtaba, y que tomaſſe, todo lo que pedia. Fue el hombre: no halló nada; y dixolo à Eſpiridion: y el Santo le reſpondió: *Si tú lo puſiſte, allí lo hallarás; porque ninguno deſpues acá lo ha tocado: pero ſi no lo puſiſte, no te quexes de mi, ſino de ti: no prenjes, que tú me engañas, ſino que te engañas.* Conoció el hombre ſu culpa: pidió perdon; y el Santo con grande benignidad ſe lo dió.

8 Juntó el Patriarca de Alexandría muchos Obiſpos, y Clerigos, para hacer oracion à nueſtro Señor, y ſuplicarle, que deſtruyeſſe, y arruynaſſe los Idolos, que todavia quedaban muchos de la Gentilidad; y el Señor los oyó, y cayeron muchas eſtatuas, y ſimulacros de los falſos Dioſes: pero quedó una muy inſigne, y tuvo revelacion el Patriarca, que aquella eſtatua no caería, haſta que Eſpiridion lo pidieſſe à Dios. Llamaronle luego de Chypre, donde eſtaba: y antes que llegaſſe à Alexandría, en ſaliendo de la nave, echó ſu maldicion à la eſtatua, y à los Templos de los falſos Dioſes; y luego ſe aſſolaron, y ſe hizieron polvo.

9 Finalmente, haviendo corrido glorioſamente la carrera de ſu peregrinacion, tuvo revelacion del Señor de ſu dichoſo tranſito: y haviendo aviſado de él à los ſuyos, y exhortadolos à todas las virtudes, eſpecialmente à la caridad, dio ſu bienaventurado eſpiritu, al que para tanta gloria ſuya le havia criado: el qual deſpues de ſu muerte le iluſtró con grandes, y muchos milagros. Entre los otros ſe cuenta uno: que haviendo venido un hombre à viſitar ſu ſepulcro, y celebrar ſu fieſta, y deſpues comprado gran cantidad de paños, y veſtidos, para repartirlos à los pobres; al tiempo de partirſe para bolver à ſu caſa, viendo un temporal de agua, que le amenazaba, ſe fue al ſepulcro del Santo, ſuplicandole, que guardaſſe aquellas cargas de ropa del agua, paraque no ſe echaſſen à perder; y el Santo lo hizo tan cumplidamente, que acompañó por todo el camino al hombre, como ſi fuera un caminante, eſtando el agua como detenida; porque el Santo con ſus oraciones no la dexaba caer. En llegando à ſu caſa el hombre, deſapareció el Santo; y la lluvia cayó del Cielo tan copioſa, que duró tres dias.

La

10 La vida de San Eſpiridion eſcrive el Metafraſte, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu ſexto tomo. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano, y los otros Martyrologios Latinos, à los catorce de Diciembre, y los Griegos en ſu Menologio à los doce de Diciembre. Eſcriven de él los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, Rufino lib. 1. cap. 5. Socrates lib. 1. cap. 8. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Niceforo lib. 8. cap. 15. y 42. Gregorio, Presbytero, en la Oracion de los Santos Padres del Concilio Niceno, Cedreno en Conſtantino, Glicas, el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, y en el ſegundo, y tercero tomo de ſus Anales. Suidas dice, que Trifilo, Obiſpo Ledrenſe en Chypre, y diſcipulo del miſmo San Eſpiridion, eſcrivió ſu vida en verſo. Era eſte Trifilo (como lo dice San Geronymo) el mas eloquente varon de ſu tiempo, y orando un dia en el Synodo, citó aquel lugar de San Marcos, cap. 2. *Tolle gravatum tuum, & ambula*: y por *gravatum*, dixo *lectum*. Eſtaba preſente San Eſpiridion, y con ſer manſiſſimo, ſe levantó con enojo de ſu ſilla, y reprehendió à Trifilo de aquella preſumpcion, con que ſe havia atrevido à mudar palabra del Texto Evangelico, y del que el Interprete havia pueſto: tanta era la devocion de eſte Santo, y la reverencia, con que le parecia, ſe havian de adorar las ſilabas, y puntos de la ſagrada, y venerada Antiguedad.

De ſer. Eccleſ. in Tit.

LA VIDA DE SAN EUSEBIO, Obiſpo de Verceli, Martyr.

A 15. de Diciembre.

1 LA vida de San Euſebio, Obiſpo de Verceli, que es Ciudad de Lombardia, ſacarémos, de la que ſe imprimió pocos años há, por orden del Obiſpo de aquella Igleſia, Juan Franciſco Bonhomio, y de lo que refiere Vincencio Belovacenſe en ſu Hiſtoria, y el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo, y de lo que eſcrive el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el tercero, y quarto tomo de ſus Anales; y es de eſta manera.

2 Siendo Sumo Pontifice Euſebio, Griego de nacion, que lo comenzó à ſer el año del Señor de treſcientos, y nueve, vino de Cerdeña à Roma una noble, y honrada Muger, llamada Reſtituta, y traxo conſigo un hijo ſuyo, y ofrecióle al Santo Pontifice Euſebio, ſuplicandole, que lo tomaſſe debaxo de ſu amparo, y le mandaſſe criar, y enſeñar en toda virtud. Hizolo aſſi Euſebio, y antes que le bautizaſſe, tuvo revelacion, de quan ſeñalado varon havia de ſer: y ſe dice, que los Angeles por ſus manos le facaron del agua del Bautiſmo. Mandóle el Santo Pontifice criar, è inſtruír en buenas letras, y loables coſtumbres; y fue tal la inſtruccion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio, y eſtudio de Euſebio, vino con el tiempo à ſer luz de la Igleſia Catholica, ſantiſſimo Monge, y Prelado excelentiſſimo, y contraveneno, y martillo de los Hereges Arrianos, de los quales padeció graviſſimas perſecuciones por nueſtra ſanta Religion. Eſmeróſe tanto en la caſtidad, que fue perpetuamente virgen: y para guardarla con mayor recato, aun à ſu miſma Madre nunca quiſo beſar en el roſtro: y una muger deshoneſta, que pretendia macular la caſtidad de Euſebio, en toda la noche no pudo hallar ſu apoſento: porque los Angeles le apartaban de él; y à la mañana, conocida ſu culpa, ſe echó à ſus pies, y le pidió perdon. Tomó el habito de Monge, y fue elegido Obiſpo de Verceli; (que en aquel tiempo era Igleſia de grande authoridad) y no por eſſo dexó los ſantos exercicios del Monaſterio: antes como eſcrive San Ambroſio, alabandole mucho, él fue el primero, que en Italia ſupo juntar la penitencia de los Monges con la dignidad, y ocupacion de los Clerigos, como lo hicieron en Francia San Martin, y en Africa San Aguſtin. En eſte tiempo la Heregia Arriana, con el viento, y favor del Emperador Conſtancio, hijo del gran Conſtantino, à guiſa de un incendio eſpantoſo, abraſaba todas las Provincias de Oriente, y amenazaba, y fatigaba à las del Occidente. Viendo, pues, los Hereges Arrianos, que Euſebio havia ſido nombrado por Obiſpo de Verceli, pretendieron eſtorvarle la entrada, paraque no ſe ſentaſſe en ſu ſilla, y cerraron fuertemente las puertas de la Igleſia Cathedral: mas el Santo con ſu oracion las abrió, hincado de rodillas delante de la Igleſia, y tomo la poſſeſſion de ella. Preſidia à la ſazon en la ſilla de San Pedro Liberio, Papa, y queriendo apagar el fuego, que ardía, y crecia cada dia mas, embió una ſolemne embaxada al Emperador Conſtancio, que eſtaba en Francia, pidiendole, tuvieſſe por bien, que ſe juntaſſe Concilio en Milán, y que en él ſe trataſſe de componer, y ſoſſegar la Igleſia Catholica, que eſtaba tan turbada con los contrarios vientos de las nuevas, y falſas opiniones, que ſe havian levantado: y como San Euſebio era varon de tan conocida ſantidad, y authoridad, eſcrivióle Liberio una epiſtola, mandandole, que fueſſe al Emperador con eſta embaxada, en compañia de ſus Legados, y que trabajaſſe por la paz, y quietud de la Santa Igleſia Catholica.

Ambr. lib. 10. epiſtola 16.

3 Euſebio, ſin tener reſpeto à ſus años, trabajo, y peligro, obedeció al mandato de Liberio, y alcanzó de Conſtancio, lo que deſeaba. Juntóſe Concilio en Milán, al qual vino el miſmo Emperador: y los Obiſpos Arrianos, armados de ſu favor, y furor, procuraron, que fueſſe condenado S. Athanaſio: (que era el mayor enemigo, que ellos tenian, y à quien mas aborrecian) engañaron, y per-

pervirtieron à algunos de los Catholicos; pero no pudieron vencer à nuestro Eusebio, y traérle à su voluntad: y assi convinieron contra él su saña, y le desterraron, y echaron de su Iglesia, juntamente con Lucifero, Obispo de Caller en Cerdeña, y de Paulino, Obispo de Trevers, y de Dionysio, Obispo de Milán, que no havian querido consentir, y aprobar la condenacion de Athanasio. Desterrados los Obispos, fue grande el llanto de todos los Catholicos, que se desentrañaban por ellos, y con sus haciendas los proveían, y por dó quiera que passaban, los hospedaban, y regalaban, como à santos Prelados, y Confessores de Christo, que padecian por su santa Fé. Pero dexando à los demás, (que no escrivimos aqui sus vidas) nuestro Eusebio llegó à Scithopoli, lugar de su destierro, y cayo en manos de un Obispo Arriano, llamado Patrofilo, que era por una parte el mas fiero, y obstinado herege de todos; y por otra, hombre (si hombre se puede llamar) tan fiero, y barbaro, que prendió à Eusebio, y le echó en la carcel, y le maltratò en ella, y le apretó de manera, que muchos dias le tuvo sin comer, paraque, ò muriesse de hambre, ò comiesse de los manjares, que él le daba, pretendiendo, si los comia, publicar, que Eusebio ya se havia rendido, y consentido con el, y engañar por este camino à los Catholicos: y si no los comia, y se moria, dar à entender, que havia muerto de desesperacion. Mas Eusebio no quiso comer de los manjares de los hereges, porque los Catholicos no recibiessen daño: y escrivió una carta à Patrofilo, digna de su santidad, y constancia, avisandole, que si moria de hambre en la carcel, todo el Mundo entendería, que él le havia dado la muerte, y no Eusebio tomadosela con sus manos; y escrivio juntamente otra epistola à su Iglesia de Vercelli, consolando à sus ovejas, y exhortandolas, y animandolas à morir por la Fé Catholica, y contandoles, lo que él padecia por ellos, y entre otras les dice estas palabras. *Los hereges me dicen muchas cosas, y se jactan de su potencia; pero yo les aseguro, que no eran nada, ni podian nada, entregandoles mi cuerpo como à rayones, y verdugos, callando; y algunos dias, que me maltrataron, mostré el animo, con que recibia sus injurias, con no hablarles palabra.* Y despues les vá dando cuenta de la carta, que escrivió à Patrofilo, en que le dice la causa, por que no queria comer, de lo que él le embiaba, y de la crueldad, que con él havian usado los Hereges Arrianos: y dice, que eran mas crueles que los Gentiles, y Paganos, que perseguieron à los Santos Martyres; y assi fue tratado de ellos San Eusebio cruelmente: porque haviendo tentado su constancia, y queriendo persuadirle, que se ablandasse, y consintiesse à su perfidia, y no pudiendo hacer mella en aquel sagrado pecho; le arrastraron con grande impiedad de los pies por una escalera abaxo: y tornando muchas veces à preguntarle lo mismo, y él respondiendo, lo que antes havia respondido; le arrastraron tantas veces, (como dice San Maximo en un Sermon) quantas eran las que negaba querer consentir con ellos. Y (como escrive San Geronymo) para atormentarle, y hacerle padecer mas; de Scithopoli le embiaron desterrado à Capadocia, y aun de alli se entiende, le mudaron à la Superior Thebaida de Egipto. Pero con la muerte de Constancio quedó por entonces libre de los Arrianos, y fue à Alexandría, donde San Athanasio (que havia sido restituido à su Iglesia) juntaba Concilio, y de alli à Antioquia, para componer las contiendas Ecclesiasticas, que en ella havia: y por orden del Concilio celebrado en Alexandría, y de Liberio Papa, fue visitando las Iglesias del Oriente, que con la tempestad de los Arrianos estaban caídas, y arruinadas, para levantarlas, y poner en ellas Ministros Catholicos, y resistir à los Hereges: y acabando con grande zelo, y vigilancia este negocio, bolvió el Santo Pontifice à Italia, y en ella fue recibido como gloriossissimo Confessor, y valerosissimo Capitán de Christo, dexando los Catholicos por su venida (como dice San Geronymo) el lucro, que antes traían. En Italia hizo el mismo oficio de Sacerdote, y Medico, como lo havia hecho en Oriente, visitando, y recreando las Iglesias, con increible alegria, y fruto de los Catholicos, y pesar de los Hereges: de los quales finalmente (como se dice en su vida, ultimamente impressa, y lo trae el Cardenal Baronio) fue primero arrastrado, despues atormentado con varios suplicios, y apedreado, y teniendo la cabeza, y todo el cuerpo hecho pedazos, acabó gloriosamente su carrera: y siendo ya casi de ochenta años, dió su espiritu al Señor, por cuya gloria havia peleado, y fue el año de nuestra salud de trescientos, y setenta, y uno, imperando Valentiniano, y Valente, su hermano. Esto es, lo que se dice en su vida, y por esta causa muchos le llaman à boca llena Martyr; y este titulo le dá el Martyrologio Romano, (primero de Agosto) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y ultimamente el Breviario de Clemente Octavo. Verdad es, que San Ambrosio, y otros Santos no llaman à San Eusebio, sino Confessor, y no hacen mencion de este genero de muerte, que aqui queda referido. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de San Eusebio despues de su muerte, y particularmente en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, ò estorvar, que no se encendiesse en casa del mismo San Gregorio, por estár alli las reliquias de San Eusebio. El Martyrologio Romano pone el dia de su muerte al primero de Agosto, y en el mismo

Hie advertit Lucifericiani.

Bar. t. 4. Ann. p. 91.

Bar t. 4. Ann. p. 308.

Bar t. 4 Ann. p. 407.

Lib. de Glor. Confes. cap. 3.

Bar. t. 4 Ann pag. 7.

Maximus apud Ambr. ser. 69. Bar. t. 3 Ann. p. 653.

mo dia hacen mencion de él, los otros Martyrologios, de Beda, Uſuardo, y Adón; aunque el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo manda hacer commemoracion de él à los 15. de Diciembre, y por eſto noſotros le ponemos aqui.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS tres Niños del Horno de Babilonia, Ananías, Azarías, y Miſſael, Virgenes, y Martyres, y del Santo Profeta Daniel.

1 HAviendo el Rey de los Aſſirios Nabucodonoſor, ſojuzgado, y vencido à la Ciudad Santa de Jeruſalén, y tomado de ella una grande, y poderoſiſſima preſa, con los ricos, y precioſos vaſos del Sacro Templo, è infinitos Cautivos; triunfante, y vanaglorioſo ſe bolvió à ſu Ciudad de Babilónia, y eſtando en ella eligió de los mas nobles Hebreos, los Niños, que le parecieron mas hermoſos, y diſpueſtos, paraque bien inſtruídos en las letras, diſciplina, y lengua Caldea ſirvieſſen à ſu perſona, y meſa. Entre eſtos puſo los ojos, y aficion, (por mas gentiles, y hermoſos) en Daniel, Ananías, Azarías, y Miſſael. Eran eſtos quatro hermoſos Niños tan nobles, que ſiendo parientes muy cercanos de los Reyes Sedecías, Ezequías, y Josías, los ilustraba la Real Sangre de David, de quien deſcendian. Hizo el barbaro Rey, que les mudaſſen los nombres, llamando à Daniel, Balthaſar: à Ananías, Sydrach: à Miſſael, Miſſach; y Azarías, Abdenago. Dió aſſimiſmo orden à Aſſenez, ò Aſchânes, Principe, ò Prepoſito de los Eunucos, paraque à eſtos Niños los regalaſſe, y dieſſe de comer de ſu Real Meſa, y de beber del mismo vino, que él bebia, y (ſegun algunos) que los hicieſſe tambien Eunucos. El ſantiſſimo Daniel, que eſtaba hecho à ſeguir la virtud, y abſtinencia de vino, y regaladas comidas, (aunque tan niño) como quien ſe havia criado entre los Religioſos Recabitas, ò hijos de los Profetas, deſcendientes del gran Zelador de la honra de Dios, Elias, cuyo habito veſtian, y cuyo inſtituto ſeguian en todo, guardando perpetua virginidad: de eſtos, pues, havian aprendido Daniel, y ſus tres compañeros los ſantos Niños, las virtudes grandes, en que toda ſu vida ſe exercitaron; como ſon, ayunos, penitencias, y oracion, à que ſe juntaban tres veces cada dia; y porque guardaron perpetua virginidad, cumpliendo con ſu Inſtituto, y Religion Eliana, dixeron muchos, eran Eunucos, dandoles eſſe titulo por Virgenes. Pues como el ſantiſſimo Daniel fueſſe algo mayor de edad, que los otros tres Niños, ſus parientes, los llamó à parte, y dixo: Que el eſtaba reſuelto à no dexar la vida Religioſa, y abſtinente, en que eſtaba criado, y que ſi ellos querian hacerlo tambien aſſi, pues ſabian, era vida ſanta, que verian, qué medio havian de tener para obſervarla, y que ſin duda Dios ſe les daría.

2 Hallólos promptos à ſu voluntad: porque ellos tenian la miſma; y aſſi todos quatro ſe fueron à Aſſenez, y le dixeron: Noſotros tenemos propoſito de ayunar, y vivir ſegun nueſtra Regla Religioſa, comiendo ſolo pan, y yervas, y bebiendo ſolo agua; y aſſi te pedimos, no permitas, faltémos en un punto à nueſtro propoſito. Era Daniel tan gracioſo en el hablar, que traía à ſí las voluntades de aquellos, à quienes hablaba; y aſſi le dixo ſu Principe cariñoſo: *Yo, Niño, bien quiſiera darte guſto; pero temo la indignacion del Rey, que ſi vé vueſtros roſtros pálidos, y macilentos por la falta del ſuſtento, y regalo, me quitará la vida, juzgando tener yo la culpa. Hagamos una coſa:* (dixo Daniel) *dexanos ayunar diez dias à pan, y agua; y paſſados eſtos, ſi vieres eſtamos mas flacos, y deſcolorídos, que los otros, que comen regaladamente, harémos tu guſto; y ſi no fuere [illegible], tú harás el nueſtro. Sea aſſi*, dixo Aſſenez: y como paſſados diez dias los vieſſe mas hermoſos, y colorados, que los otros, los dexó proſeguir en ſu vida abſtinente, dándoles ſolo pan, y agua, y algunas yervas. Con eſto aprovecharon tanto en la virtud, y letras, que no ſe hallaba, quien ſupieſſe tanto como ellos: por lo qual, cumplido el tiempo de ſu crianza, el Rey los tuvo conſigo, y hacia grandiſſima eſtimacion. Añadió Dios ciencia à ſu ciencia, y ſaber à ſu ſaber, dandoſeles infuſa en todas ciencias, y artes, mejorando à Daniel en inteligencias de ſueños, y viſiones.

3 Por eſte tiempo (ſegun el comun ſentir) ſucedió, que dos malditos viejos, Jueces de aquel año entre los Hebreos, que vivian en Babilonia, ſiendo malos, y viciosos, y haviendo engañado à muchas mugeres, diciendo, (para aprovecharſe de ellas) que nacería de ellas el Meſſias, que eſperaban; hallando oportunidad, quiſieron gozar de la hermoſura de una honeſtiſſima Señora, llamada Suſana, muger de Joachin, hombre principal, y rico entre los Hebreos: y viendo, que ella no quiſo conſentir en ſus torpezas, hallandola ſola, y bañandoſe en un jardin, donde ellos ſe havian eſcondido, falſamente la acuſaron de adulterio, y ſentenciaron, à que fueſſe apedreada: y ſacandola à viſta de todo el Pueblo, el Niño Daniel ſe puſo en ſu defenſa: de que el Pueblo ſe holgó mucho; porque todos deſeaban, ſe libraſſe eſta Señora de tan afrentoſa muerte: y aſſi, aunque era tan niño, le hicieron Juez por diſpoſicion divina. Bolvieron al juzgado con Suſana, donde ſentado Daniel en ſu ſilla de Juez, y todos oyendo, lo que diría, mandó apartar à los dos viejos, y que cada

uno

uno de por sí viniesse à decir su dicho. Vino el primero, y dixole el santo Niño: *Viejo en maldades, pues dices haver visto à Susana cometer adulterio en el jardin; dí, debaxo de qué arbol? Debaxo de un Lentisco*, respondió el Viejo. *Tu has mentido en daño de tu cabeza, y el castigo te vendrá de lo alto*, dixo Daniel. Mandó traér el segundo, y dixole: *Casta de Canaan lasciva, dime, debaxo de qué arbol viste à los dos, que estaban juntos? Debaxo de un Carrasco*, dixo el mal Viejo. *Tambien tu has mentido*; (dixo el Niño) *y el Angel del Señor te quitará la vida.* Con esto siendo convencidos del falso testimonio à vista de todo el Pueblo, fue dada por libre la santissima Susana con regocijo universal de todos, y sentenciados à apedrear los dos malditos Viejos, y la fama del Niño Daniel se aumentó en gran manera desde este dia.

4 Tuvo el Rey Nabucodonosor un sueño, que le puso en grande admiracion: mas despertando, aunque le quedó el assombro; el sueño se fue de su memoria. Mandó el Rey juntar à los Sabios Caldéos y pidióles, le dixessen, lo que havia soñado, y su declaracion. Ellos le respondieron: Que si les decia el sueño, se le declararian; pero que no diciendole, pedia cosa, que ningun hombre en la tierra podia satisfacerle, y solo Dios podia saber, lo que pedia. Viendo el Rey, que ninguno le decia, lo que havia soñado, condenó à muerte à todos los Sabios. Daniel, que sabía, que él, y sus tres compañeros tambien entraban en la sentencia de muerte, y que los buscaban para executarla, habló con Arioch, Capitán del Rey, à quien se havia dado cargo de la muerte de los Sabios, de quien alcanzó, que entrasse con él al Rey, para pedirle, le diesse tiempo, en que pudiesse alcanzar de Dios el sueño, y su declaracion; y señalado el plazo de la noche siguiente, Daniel, y los tres Niños se pusieron en oracion, y por ella, oyendoles Dios, dió noticia à Daniel del sueño del Rey, y de lo que significaba: por lo qual él, y sus compañeros le dieron gracias. La mañana siguiente fue Daniel con Arioch à la presencia del Rey, y le dixo: Lo que tú, ò Rey, señalaste, ninguno de los mortales puede saberlo, sino solo Dios, à quien todas las cosas son patentes; y assi à ti quiso su Divina Magestad declararlas, al tiempo que estabas contigo mismo pensando, lo que sucederia de ti, y de tu estado: y à mi me lo reveló, paraque lo dixesse. Es, pues, este el sueño. Tu, ò Rey, viste una como estatua grande, cuya vista era terrible. Tenia la cabeza de oro, por quien se significa tu grandeza, y la de otros Reyes de Assiria: su pecho, y brazos eran de plata; y denota el Reyno de los Persas, y Medos, que seguirá al de los Assirios, y será menor, que él, en nobleza; el vientre era de cobre; y denota el Reyno de los Griegos, que en tercer lugar sucederá: las piernas tenia de hierro, y los pies parte de hierro, y parte de barro; y daba à entender el Reyno de los Romanos, que ha de venir en el quarto lugar, y con esfuerzo, y animo de sus Capitanes sujetará à las otras gentes: y assi como el hierro, y barro no pueden bien unirse; assi havrá guerras entre los Romanos unos con otros, de donde vendrán à perderse. Assimismo, ò Rey, viste una piedra, que cayó de un Monte, sin manos, que la tirassen, la qual hirió en los pies à la estatua, y la derribó, y se convirtió toda en polvo, y la piedra creció, y se hizo un monte grande, que ocupó toda la tierra: esto denota el Reyno del Messias, que durará para siempre.

5 Satisfizo al Rey el sueño, y su declaracion: adoró à Dios del Cielo, y honró al Profeta Daniel, dandole cargos honorificos en su Reyno, haciendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babilonia. Mandó, que todos le obedeciessen como à su misma persona, y por su respeto, y honor hizo tambien Principes à sus tres compañeros, y les dió honrosos cargos. Hizo despues una estatua suya Nabucodonosor dorada, de sesenta codos alta, y seis de ancho. Al tiempo que havia de levantar en alto esta sobervia estatua, mandó, que à voz de pregonero se publicasse, como se hizo, que oyendo la señal de varios instrumentos musicos, todos hincassen las rodillas por tierra, y adorassen la estatua, juntandose para esso todos los Principes, y Magnates del Reyno, amenazandoles juntamente, que el que no la adorasse, sería quemado vivo. Estaba à la sazon ausente Daniel, entendiendo en cosas de su governo; pero los Santos Niños, sus compañeros, se hallaron presentes: y viendo, que no quisieron adorar la estatua, confessando, y publicando à voces, que no adorarían jamás otro Dios, que al de Israél; indignado el Rey, y olvidado del cariño, que les tenia, los mandó atar de pies, y manos, y echar en el horno de fuego, que estaba encendido, y dispuesto para el caso: y los que los echaron fueron abrasados de las llamas; y los tres Santos Niños, quemadas las ligaduras, paraque anduviessen libres, se passeaban, sin daño alguno, en medio del fuego, alabando, y bendiciendo al Señor. Cebaban el fuego con mucha leña los Paganos, tanto, que la llama subía quarenta, y nueve codos en alto, sin dañar en cosa alguna, à los que estaban dentro; antes baxó un Angel del Cielo à hacerles compañia, que dividiendo la llama à todas partes, les hacia viento suave, y regalado, de manera, que no solo no les molestaba el fuego à los Santos Niños martyres, sino que antes bien estaban, como si fueran en la gloria. Entonces viendose tan regalados,

ento-

entonaron todos tres aquel Cantico tan celebrado, y repetido en la Iglesia, que comienza: *Benedicite omnia opera Domini Domino*: Bendigan à Dios todas sus criaturas; y prosigue, nombrando à las mas principales del Universo. Visto por el Rey, lo que passaba, y admirado, de que el fuego no los quemasse, haviendo quemado à sus Soldados, que estaban fuera, y de ver quatro personas dentro del horno, haviendo echado solos tres; mandó sacarlos: y viendoles sin lesion alguna, pues no les havia tocado el fuego, ni à un pelo de la ropa; adorando al Dios, que ellos adoraban, y alabando lo bien, que havian hecho, en no adorar à otro, pues era aquel tan poderoso, los bolvió à su amistad, y gracia, y promovió à muchos cargos de grande honra.

6 Despues vió Nabucodonosor en sueños un grande arbol, que ocupaba toda la tierra, y en sus ramas estaban muchas aves, y debaxo muchos animales, y mandaba Dios, que fuesse cortado del arbol, lo que estaba eminente sobre la tierra, dexando las raíces, con esperanza, que podria reverdecer, passando sobre él siete tiempos. Daniel interpretó este sueño, diciendo: Que passarian por el Rey siete años, en que andaria, como bestia, en pena de su sobervia, siendo tenido por tal, de todos los que le viessen; y él mismo se tendria por bestia, por estár turbada su imaginacion, y alli andaria, como tal, por los campos, paciendo las yervas, sin hablar, ni tratar con los hombres. Dixole mas Daniel: que en este estado, como confessasse, que havia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y se le humillasse, le sería restituído su sentido, y Reyno. Aconsejóle, que remediasse sus pecados con limosnas; esto es, que sería possible evitar semejante castigo, con que Dios nuestro Señor le amenazaba, si hiciesse bien à personas pobres, y necessitadas: y porque no tomó su consejo, vino el castigo; y assi parece, que no le duró mucho tiempo la devocion, y buenos intentos, que tuvo luego que vió à los tres santos Niños, compañeros de Daniel, libres del fuego del horno, sino es, que bolvió à ser sobervio como antes. La bestia, en cuya figura andaba Nabucodonosor, por la parte anterior parecia Buey, y por la posterior Leon. Daniel hizo oracion à Dios por el Rey, y perseveró en ella muchos dias, y alcanzó de Dios, que los siete años, que havia de andar en semejante penitencia, se commutassen en meses: con que levantó sus ojos à Dios el Rey, reconociendole por Señor universal, conociendo su culpa, y pidiendo (de la manera, que podia) perdon de ella; y Dios le perdonó, y bolvió su sentido, y primer estado: aunque no luego tuvo el govierno del Reyno; antes por consejo de Daniel le dió à siete Varones sabios, hasta que se cumpliessen enteramente los siete años, en los quales hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni bebiendo vino, sustentandose de solas yervas, conformandose con lo que Daniel le mandaba, y aconsejaba, en todo. Despues de esto, y de haver obtenido el govierno de su Reyno algunos años, vino à morir, y reynaron despues de él dos hijos suyos, Nabucodonosor, y Evilmerodach. Reynando, pues, el primero hijo de Nabucadonosor, llamado assi mismo Nabucodonosor, sucedió, que los de Babilonia adoraban, entre otros Dioses, un Idolo, llamado Bel, à quien el Rey, y todo el Pueblo tenia en gran veneracion; porque decian los Sacerdotes suyos, que cada dia se comia quarenta ovejas, y una gran cantidad de pan, y vino, segun era la carne. Persuadia el Rey à Daniel, que adorasse este Dios, de en se decia un portento tan admirable: ¡qué ceguedad del demonio! Mirad en qué virtud fundaba su Divinidad, sino es en ser voráz!) Daniel constantemente afirmaba, que uel no era Dios, sino figura de metal, y que alli havia algun engaño. El Rey, para persuadir à Daniel, le llevó al Templo, y delante de él hizo poner al Idolo toda aquella cantidad de ovejas, pan, y vino, que todos los dias se le daba, y salieron todos del Templo, sellando el Rey la cerradura con su Real Sello, paraque ninguno pudiesse abrir. Daniel, para desen gañar al Rey, havia dado orden à sus criados, que con unas cribas echassen ceniza por todo el suelo del Templo. Al dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel: y hallandole, como le dexaron, cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro; y visto, que faltaba la comida, levantó la voz el Rey, diciendo: Grande es el poder de este Dios. Daniel entonces dixo, miraffe al suelo. Baxó los ojos el Rey, y vió pisadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron una secreta cueva debaxo de una losa, por donde entraban desde su casa (que estaba cerca) setenta Sacerdotes, con sus mugeres, è hijos, los quales hacian aquel estrago, publicando, que el Idolo se lo comia. Grande fue el sentimiento del Rey, visto el engaño: por lo qual mandó matar à los Sacerdotes; y el Idolo, y Templo entregó à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elías lo destruyó, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenian tambien los Babilonios, que era un ferocissimo Dragon. Decia el Rey à Daniel, que à lo menos à este Dios vivo, y tan feróz podia adorar. Respondióle el santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraría: que aquel dragon no tenia vida verdadera: pues facilmente la podia perder: que le diesse licencia; y vería, con quanta facilidad quitaba la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo una pasta de

coſas glutinoſas, y pegajoſas, y dióla à comer al dragon, el qual luego que la mordió, los dientes ſe le quedaron aſerrados, ſe le tapó la boca; y faltandole el aliento, ſe ahogó, y quedó muerto. Moſtróle Daniel al Rey, y à los ſuyos, diciendo: *Mirad el Dios vueſtro, que preſto murió.* Indignaronſe contra Daniel los Grandes del Reyno, y decian: que havia convertido al Rey à ſu Ley, y bueltole Judio. Con eſto, amotinados, fueron al Rey, y dixeron: que ſi no les daba à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroſo, como deſapercebido, les entregó al Profeta; y eſtos le echaron en el lago de los leones, donde havia ſiete ferociſſimos, à quienes daban de comer todos los dias dos hombres de los ſentenciados à muerte, y dos ovejas, y otras reſes; y entonces de induſtria, porque luego, viendoſe hambrientos, ſe cebaſſen en el Profeta, y ſe lo comieſſen, no havian dado coſa de comer, ni ſe la dieron en ſeys dias. Mas Dios, no ſolo le libró de las bocas de los leones, ſino es que tambien le dió de comer, embiando un Angel, que deſde Judéa, traxeſſe de un cabello al Profeta Habacuc, que iba à llevar de comer à ſus Segadores. Haviendo puеſto el Angel à Habacuc ſobre el lago de los leones, Habacuc dixo aſſi: *Daniel ſiervo de Dios, toma la comida, que él te embia.* El ſanto Daniel dió gracias à Dios: tomó la comida: ſatisfizo à ſu hambre de ſeys dias; y el Angel reſtituyó à Habacuc à ſu Patria, y lugar, de donde le havia traído. Vino el Rey al ſeptimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto; y hallandole vivo, exclamó, diciendo: *Grande es el Dios de Daniel.* Mandóle ſacar de alli: y eſtando ya prevenido, y con gente de guarda, mandó echar en el lago, à los que echaron en él à Daniel, donde fueron todos deſpedazados, y tragados de los hambrientos leones en un inſtante.

8 Murió Nabucodonoſor, el Segundo, y ſucedióle en el Reyno ſu hermano Evilmerodach. Profetizó Daniel en Caldéa deſde el tiempo de Nabucodonoſor, el Mayor, haſta el de Darío, Rey de los Medos en Media, à donde el miſmo Rey Darío le llevó de Babilonia, y fueron grandes los myſterios, que Dios le reveló. Profetizó del Anti Chriſto, y del fin del Mundo. Tambien dió ſeñal infalible de la venida del Meſſias, y de ſu muerte, ſeñalando numero de ſetenta ſemanas, por donde quedan convencidos los Hebreos; pues adelantó Daniel à otros Profetas en ſeñalar tiempo cierto, y determinado; y cumpliendo eſte, como ſe cumplió, al tiempo, que el Hijo de Dios murió, ofreciendoſe en ſacrificio à ſu Eterno Padre en la Ara de la Cruz, no les queda que eſperar à los deſdichados; ò han de decir, que Dios es contrario à ſi miſmo: lo que confieſſan ſer blaſfemia, como lo es. Para inteligencia de eſtas ſetenta Semanas, ò Hebdomadas, ſe advierta, que Hebdomadas quiere decir numero de ſiete; y aqui ſe tomó por ſiete años: y aſſi deſde el año, en que dió licencia Darío à Nehemías de ir à reedificar à Jeruſalén, à cuyo tiempo dixo à Daniel el Angel, por cuyo medio Dios hizo eſta revelacion, que havia de comenzar la cuenta, y fue à los 3507. de la creacion del Mundo haſta la muerte del Redemptor, que fue el de 3993. paſſaron 486. años, que es el numero de las ſetenta Semanas media menos, que aſſi lo determinó el Profeta, que havia de ſer; porque en la otra media ſe confirmó el pacto, de que el miſmo Profeta habla, y fue confirmarſe la Ley Chriſtiana en los corazones de muchos por los milagros de Jeſu-Chriſto, venida del Eſpiritu Santo, y predicacion de los doce Apoſtoles.

9 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el ultimo, llamado Balthaſár, eſtando apoderado del Reyno, hizo un combite, y cena eſplendidiſſima, teniendo cercada à Babilonia Darío, Rey de los Medos, y Ciro, Rey de los Perſas. Parecióle, que eſtaba tan ſeguro en ſu Ciudad, que en menoſprecio de tan poderoſos contrarios, como le tenian ſitiado, ſe regocijaba con banquetes, y fieſtas. En la cena ſe moſtró tan inſolente, que ofendió à Dios con notable deſacato, ſirviendoſe de los vaſos ſagrados, que Nabucodonoſor, ſu Abuelo, havia traído del Templo de Jeruſalén, y tenia entre ſus joyas, y riquezas, ſin ſervirſe de ellos para coſa alguna. Balthaſár, pues, deſcomedidamente quiſo, que aora ſirvieſſen à él, à ſus combidados, y à las mugeres de todos, bebiendo ſacrilegamente en ellos. Enojóſe Dios, y pronunció ſentencia de muerte contra él, embiando una mano de hombre, que eſcrivieſſe en la pared, mientras cenaba, una eſcritura, que ni él, ni los combidados entendieron. A todos puſo temor; y mas al Rey. Fue Daniel llamado, à que leyeſſe, y declaraſſe las letras. Leyólas, y decian: *Cuenta, peſo, y diviſion.* Declarólas diciendo: Que Dios tenia *cuenta*, de lo que havia hecho, y *peſaba* ſus culpas, y que ſu Reyno ſe *dividiria* entre los Medos, y Perſas: y aſſi ſucedió; porque aquella miſma noche entraron los dos Reyes Darío, y Ciro, y mataron al Rey Balthaſár, y deſtruyeron la Ciudad. Llevó el Rey Darío conſigo à Daniel à ſu Ciudad de Media, è hizole uno de tres Varones, à quienes ſus Satrapas, ò Governadores de Provincias, que eran ciento, y veinte, daban cuenta de ſus goviernos: y porque el Rey le eſtimaba, como à ſu perſona miſma, y queria darle el unico goviерno, y Principado, fue embidiado de los otros Grandes. Eſtos hicieron una ley, de que nadie pudieſſe orar por eſpacio de treinta dias à algun Dios, ſino ſolo al Rey, ſo pena de ſer echado vivo à los leones. Eſta

ley

ley hicieron, por congraciarſe con el Rey: el qual la confirmó, à peticion ſuya. Daniel cada dia (como hemos dicho, y era coſtumbre antigua del Carmelo) hacia tres veces oracion a Dios. Los Grandes, que eſtaban à la mira, viendo, que hacia oracion à Dios, como antes, ſe fueron al Rey, pidiendole, cumplieſſe lo contenido en la ley, haciendo echar à Daniel à los leones, por haverla quebrantado. El Rey ſe entriſteció mucho, y procuró librarle de la muerte, è inſiſtió en ello haſta pueſto el Sol; y viſto, no havia remedio, dió lugar, à que fueſſe echado en el lago de los leones, diciendo: que ſu Dios le libraria de aquel peligro: ſi bien temió mas à los hombres ſus enemigos, que à los leones fieros; y aſſi mandó poner una grande piedra à la puerta de la eſtancia, ò lago de los leones, dexandola ſellada con ſu Real Sello, y los de ſus Grandes, y Principes, paraque ninguno pudieſſe entrar à hacerle mal alguno. Toda la noche paſſó el Rey, ſin cenar, ni dormir, eſperando el dia ſiguiente: el qual venido, ſe fue el Rey al lago de los leones, y con voz triſte, y lorôſa, pero con gran confianza, que ſu Dios le havria librado, llamó à Daniel: el qual le reſpondio al inſtante, diciendo: Que ſu Dios havia embiado un Angel, que cerró las bocas de los leones, paraque no le hicieſſen mal alguno. Gozoſiſſimo el Rey de ver, que eſtaba vivo ſu amigo, le mandó ſacar del lago, y prendió, à los que le havian acuſado, y hecho inſtancia, paraque fueſſe echado à los leones, y echóles en el miſmo lago, ſiendo de ellos deſpedazados al inſtante con gran fiereza. A Darío ſucedió Ciro, que reynó en Babilonia, y tuvo ſiempre à ſu lado al Santo Daniel, eſtimandole en gran manera, como havian hecho ſus Anteceſſores.

10 Murió, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz en Babilonia, ſiendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, ſegun ſienten algunos, y ſegun otros, el dia 16. de Diciembre, por los años 3535. de la creacion del Mundo. Fue ſepultado en Babilonia, en una cueva, Sepulcro Real, donde tambien eſtaban ya ſepultados los tres Santos Niños, ſus parientes, amigos, y compañeros, que havian paſſado à mejor vida eſte miſmo dia 16. de Diciembre, aunque algunos años antes: à todos los quales, eſto es Daniel, y ſus compañeros, llama Martyres glorioſos San Athanaſio. Los cuerpos de eſtos quatro glorioſos Santos fueron transladados de Babilonia à Alexandría, y deſpues à Venecia, de donde una pierna de San Daniel fue transladada à Vercelós, donde oy ſe guarda con gran veneracion, como ineſtimable teſoro, y la mayor parte de las Reliquias de los tres Santos Niños ſe guardan oy en Roma con la miſma veneracion en la Diaconía de San Adriano; y en Alexandría ſe edificó un Templo magnifico, para venerar en él una mano, que les quedó de uno de los tres Santos Niños. Las vidas de eſtos glorioſos Santos eſcrivieron, deſpues del Eſpiritu Santo, en varios lugares de la Sagrada Eſcritura en eſpecial en el lib. 1. de los Macabeos cap. 2. donde los canoniza por Santos, en la miſma Profecía de Daniel, y todos los Santos Padres ſus Comentadores, y en particular San Epifanio *de vit. & inter. Prophet. c.* 2. & 10. San Dorotheo *in Synopſ. c.* 17. San Iſidoro *de vit. & ob.t. Sanctor. c.* 40. San Athanaſio *ſerm.* 3. *contra Arianos*, San Geronymo *in Daniel.* San Antonino de Florencia 1. *p. tit.* 4. *c.* 1. San Agultin *in Pſalm.* 132. *t.* 8. El Maeſtro de las Hiſtorias, ſobre Daniel, Lirano *in Daniel.* Beda, Uſuardo, Adon, los Griegos *in Menolog.* Joſepho *de Antiq. lib.* 10. *c.* 11. & 14. Metafraſt. Lipomano t. 5. Surio t. 4. Pedro de Natal. *in Cathal. lib.* 5. *c.* 17. Villeg. *en el* 2. *t. de ſu Flos Sanctorum*: el Martyrol. Rom. Baronio en ſus Annotac. al Martyrol. Lezana en ſus *Anales del Carmen t.* 1. donde cita muchos, y graviſſimos Autores, que afirman haver ſido del Inſtituto Eliano los Santos quatro Niños, Daniel, y ſus compañeros, con grandes fundamentos, y ſólidas razones, y revelaciones, que podrá ver, el que fuere curioſo, en dicho tomo 1. de Lezana, à que me remito, por abreviar.

LA VIDA DEL GLORIOSO S. FRANCO de Sena, Confeſſor, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen, de la antigua Obſervancia.

1 EL bendito San Franco de Sena fue natural de Groti, Aldea de la Toſcana, ſeys millas diſtante de la Ciudad de Sena. Nació el año de 1211. à 3. de Diciembre. Su Padre ſe llamó Matheo de Lipi, y ſu Madre Celedonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuoſos. Seys horas antes, que ſalieſſe Franco à gozar de la luz, ſoñó Celedonia, que paría un monſtruo horrible, è informe, el qual poco à poco ſe convirtió en hombre, como la pena de ſu Madre en conſuelo, dandole el Señor à entender la mudanza de coſtumbres, que havia de haver en ſu hijo, paſſando con el tiempo, de ſer bruto à racional, y de las inclinaciones torpes, y obſcenas, que en ſus primeros años havia de ſeguir, à la alteza de virtudes, y ſantidad, con que havia de pulirle la gracia. Puſieronle en el Santo Bautiſmo el nombre de Franco, pronoſtico feliz de ſus mejoras; pues fue tan franco, y liberal en el ſervicio de Dios, como havia ſido en los vicios. Criaronle ſus Padres con amor, y virtud: y llegando à los años de la diſcrecion, le puſieron à las primeras letras, para lo qual le embiaron à Sena à caſa de un deudo ſuyo, don-

* A 17. de Diciembre.

de, aunque gaſtó algunos años, no paſſó de leer, y eſcrivir, porque ya ſu mal natural, ya los malos lados no le daban lugar de aprovecharſe: lo qual viſto por ſus Padres, ſe lo bolvieron à caſa, para ponerle freno: y viendole ya mancebo, le inclinaron à oficio de Curtidor, que pide mas fuerzas, que ingenio: pero no lo continuó; porque el trabajo honeſto no era para ſu genio, y el demonio le procuraba llevar, à lo que ſu natural pretendia. Murió ſu Padre: y como era, quien lo tenia à raya, preſto piſó la de la razon; y ſin reſpetar, ni obedecer à ſu Madre, ſe entregó à toda ſuerte de vicios, y maldades, y acabó de perder finalmente el temor à Dios.

2 Su trato, y converſacion, era con hombres de mala vida, ladrones, blaſfemos, jugadores, rufianes, y mugercillas perdidas, de aquellas, que ſe venden por eſclavas del pecado. Con tales lados frequentaba los garitos, tabernas, y lupanáres, gaſtando los dias, y las noches en combites, y pendencias: y como ſu caudal era ninguno, gaſtaba, à cuenta de lo que à otros robaba. Nadie tenia ſegura ſu hacienda, ni ſu muger; porque como fiera à todos ofendia: no admitia conſejos; y como faenetico tenia por enemigo al Medico, que procuraba ſu cura: huía de los virtuoſos: no queria oír Miſſa, ni recibir los Sacramentos, ni entrar en la Igleſia, ſino es à vér, ò ſolicitar algunas mugeres, haciendo la caſa de Dios terreno de ſu apetito. Afligida la pobre Madre de dolor, perdió la vida, cuya muerte fue nuevo titulo para las diſſoluciones de Franco; pues ſe dexó de decir: *Ya deſde oy haré mi voluntad mas à mi guſto; pues ſe murió la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.* Diſipó brevemente la mayor parte de la herencia, y con ella creció en ſus diſſoluciones; porque el dinero en manos de un deſperdiciador es lo miſmo, que en las de un loco la eſpada. Pero el Señor, que ſi le havia figurado monſtruo en ſu primera edad, juntamente en la mayor le delineó para Santo, diſpuſo ſu reduccion, dexandole caminar por ſu miſmo precipicio; à la manera, (dice San Ambroſio) que una Madre dexa, que ſe abite el hijo de leche, para quitarle el pecho.

3 Abraſabanſe en guerra viva las Ciudades de Sena, y Orbieto: y Franco, ſentando plaza de Soldado, ſe deſenfrenó de modo, que era una Aduana, donde todos los vicios regiſtraban lo ultimo de ſu malicia. Dióſe al juego, y con mas diſolucion, à los votos, y blaſfemias, con univerſal eſcandalo: quitaba las mugeres à ſus maridos: robabales ſus haciendas; y junto con otros Vandoleros, ni à las vidas de ſus dueños perdonaba. No ſatisfecho de la fuerza, uſó tambien del arte, para hurtar mas à ſu ſalvo, viſtiendo diverſos trages, de Eſtudiante, Soldado, Labrador, Peregrino, Borgoñon, Françés, Italiano, y Eſpañol, uſando barbas poſtizas, unas negras, y otras blancas, con que engañaba à todos, y hacia las ſuyas. De eſta ſuerte iba dando cuerda el Señor à aquella fiera: aſſi permitia, ſe dexaſſe arraſtrar de ſus vicios, paraque deſpues la experiencia le enſeñaſſe, que ſon dueños tyranos; y al fin, que es primor de Dios uſar de reglas torcidas, para ſacar derechos ſus renglones. Todo lo experimentó aſſi Franco; porque continuando ſu exercicio, ſe ſentó una noche à jugar, y haviendo perdido, quanto tenia, haſta el veſtido, y zapatos, ſeñalando à ſus ojos, dixo à los jugadores: *Hay, quien quiera jugarme eſtos ojos? Porque deſcréo, de quien los hizo.*

4 Al eco de eſta blaſfemia reſpondió el Señor con un tan grave dolor, y ardor en ellos, que quedó ciego del todo: con que por inutil, y mas por ſu diſſolucion, lo echaron de una Fortaleza, en que eſtaba de guarnicion. Viendoſe arrojado, y tan mal viſto de todos, que no havia, quien le dieſſe un bocado de pan; haciendo de la neceſſidad virtud, tomó por motivo de ſu reduccion la miſeria, en que ſe hallaba. Bolvió el corazon à Dios: reconoció los yerros de ſu paſſada vida; y llorando con grande amargura ſus pecados, los decia, y confeſſaba à voces: tomaba rigoroſas diſciplinas, y con grandes ſeñales de contricion imploraba la Divina Clemencia, redimiendo con ſu dolor el tiempo, que havia malogrado, y decia: que ſi el Leon generoſo perdona, à quien ſe le rinde à ſus pies; cómo un Dios tan bueno no havia de perdonar à un pecador, aunque tan grande, que ſe le poſtraba arrepentido? Aſſi lo ſentia Franco: aſſi lo confeſſaba; y paſſando con ſu deſengaño à las obras, limpió ſu conciencia con una confeſſion general de ſus pecados: borrólos con muchas penitencias, y lagrimas: vendió la poca hacienda, que le quedaba, para ſatisfacer las muchas, que havia robado: lo que hizo (en quanto pudo) por medio de ſu Confeſſor. Con eſtas diligencias deſnudandoſe del viejo hombre, renació nueva criatura, veſtido de Chriſto. No contento de los muchos rigores, y penitencias, con que maceraba ſu carne, hizo voto de ir en romeria à viſitar el Sepulcro de nueſtro Patron Santiago. Por la falta de viſta deſeó llevar compañia, y hallóla à medida de ſu deſeo en un mozo de ſu oficio, llamado Dato, que tambien ſe havia reducido à penitencia. Como el demonio es gran zahori de ſus daños, y entendió, los que le havian de ſeguir de eſte viage, procuró impedirle; y aſſi obligó à Dato, perſuadido de ſus parientes, no ſolo à que no quiſieſſe acompañarle, ſino es tambien à que le diſſuadieſſe de tan buenos intentos con eficaces razones, y perſuaſiones blandas. A todas ſe reſiſtió valeroſamente Franco, reſpondiendo con gran confianza en el Señor, y concluyendo aſſi: *Su Mageſtad nos dice,*

es

es verdad, vida, y camino: y ſiendo verdad, no faltará, à quien la buſca: ſiendo vida, la durá à mis paſſos; y ſiendo camino, jamás quedaré deſcaminado. Bien creo, padeceré neceſſidades; pero eſſo es, lo que buſco, paraque ſi con todas las partes de mi cuerpo ofendí à Dios, todas padeciendo ſatisfagan: y aſſi, ni la tribulacion, ni la anguſtia, ni la hambre, ni la ſed, ni la deſnudéz, ni los peligros, me han de apartar de la caridad de Chriſto; ni yo con ſu favor dexaré el camino: pues en obedecer ſu inſpiracion eſtá mi dicha, mi gloria, y mi contento.

5 Con eſta reſolucion ſalió Franco à ſu camino, y à pocos paſſos experimentó la mano del Señor, y ſu aſſiſtencia; porque ſe le aclaró un poco la viſta, y en eſte favor conoció, que ſu Divina Mageſtad ſe agradaba en ſu camino. Confirmóſe mas, quando llegando à la Gaſcuña, y viendo en un eſpeſo monte, que el camino, que llevaba, ſe dividia en dos partes, ſe paró ſuſpenſo, ſin ſaber, qual elegiria. Acudió à la oracion, y por ella mereció oír la voz de un niño, que nombrandole tres veces, le dixo en ſu lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por él irás ſeguro.* Reconocido al favor, ſe hincó de rodillas, y con tiernas lagrimas, y ſuſpiros, le agradeció, tomandole por fiador, de que Dios le havia de perdonar ſus pecados; pues quien agaſſaja al ofenſor, perdonar quiere la ofenſa.

6 No le pareció bien al demonio, y ardiendo en el infierno de ſus zelos, ſe le apareció en trage de Peregrino, y moſtrando tenerle gran compaſſion de verle ſolo, ſe ofreció à acompañarle: y lo primero que hizo, fue ſacarle del camino, diciendo iba perdído; y luego comenzó à predicarle, y deſeſperarle de la miſericordia de Dios; (porque à peticion ſuya le havia contado Franco ſu vida toda) y aſſi le dixo: O ciego, y miſerable! Preſumes, que tan feos, y abominables pecados ſe han de borrar con eſta romería? Quatro paſſos, que dás, han de abrir paſſo al perdon de tantos delitos? Si por un pecado ſolo echó Dios à los Angeles del Cielo, y al hombre del Paraíſo; tú confias, que hallarás perdon, teniendo tantos? Buena es la confianza en Dios; pero la demaſiada es eſpecie de locura: porque con la penitencia de pocos dias no ſe curan las culpas de muchos años. Buelve, buelve, miſerable, à tu patria, y ſigue tu primera vida; que haviendo ſido tan deſperdiciada, que vivas bien, ò mal, has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo eſtas palabras; pero dandole luz el Señor, que le permitió la tentacion, ſalió de ella con ganancia. Humilióſe ante ſu Mageſtad, è iluſtrado con ſu gracia, reſpondió al falſo Peregrino: Bien ſé, que mis pecados ſon mas, que las arenas del mar, y Eſtrellas del Cielo; pero la miſericordia de Dios es mayor; y aſſi ſerá mayor liſonja de ſu piedad perdonar mayores culpas. Confieſſo, ſoy un mar, y abyſmo de miſerias; pero tambien ſé, que con flacos baluartes de arena quebranta el Señor ſus brios. Pues por qué deſconfiaré yo, haviendo dado ſu vida por pagar mis pecados? Apartate luego de mi: y ſi eres Angel, ò hombre, ruega à Dios, que me perdone; y ſi demonio, buelve à tu horrible carcel. Quedeſe para tí la deſeſperacion; y dexa para mi, y para otros pecadores la confianza, de que nos hemos de ſalvar por los meritos de mi Señor Jeſu-Chriſto. Con eſto huyó el demonio; y Franco, alumbrado del Señor, bolvió à ſu camino, que ſiguió felizmente, dando à ſu Divina Mageſtad infinitas gracias, por haverle librado de tan poderoſo, y aſtuto enemigo.

7 En breves dias llegó à Compoſtéla: viſitó al Santo Apoſtol; y haviendo recibido en ſu Igleſia con gran devocion los Santos Sacramentos de la Confeſſion, y Euchariſtía, mereció, que con nueva luz del alma le reſtituyeſſe el Señor enteramente la corporal, quedando à tantos favores tiernamente agradecido, y haciendo riguroſas penitencias. Viendo, quan bien le havia ido en eſta romería, determinó hacer otras no menos devotas: partió à Roma, donde haviendo recibido la bendicion, y una Indulgencia Plenaria del Papa Gregorio Nono, gaſtó en aquella Ciudad Santa toda la Quareſma: la qual ayunó à pan, y agua, fuera de otras penitencias, y rigores: de alli paſſó à viſitar otros Santuarios en Italia, Napoles, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores del Señor, y dexando exemplos raros de humildad, y penitencia. Viſitó la Caſa Angelical de nueſtra Señora de Loreto: y haciendo oracion à la Madre de Dios Maria Santiſſima ſin pecado concebida, le pidió el perdon de ſus antiguos deſacuerdos con grande humildad, confeſſando, quan ofendída la tenia, haviendo blasfemado de ella muchas veces. Conſiguió el perdon de la Madre de Piedad: y en ſeñal, de que eſtaba ya en ſu gracia, tuvo un ſoberano extaſis, en el qual, apareciendoſele con ſemblante muy alegre, y riſueño eſta Divina Señora, le conſoló con gran caricia, y exhortó, à que perſeveraſſe en ſu ſanto propoſito.

8 Alentado con tan celeſtial viſita, y favor tan ſoberano, ſe bolvió à la Ciudad de Sena, en donde, veſtido de un ſaco, deſcalzos los pies, y deſcubierta al Sol, y al frio, la cabeza, dió mas alto punto à ſus rigores. Gaſtaba las noches en oracion, y lo mas del dia en la Igleſia: frequentaba los Sacramentos: oía con grande atencion los Sermones; y deſeoſo de edificar, à los que con ſus obras, y palabras, havia eſcandalizado, ſalía de noche por las calles, diciendo à voces: *Pecadores, convertíos à Dios, y haced frutos dignos de pen-*

penitencia. Ibaſe à los lugares publicos, y deſnudando ſus eſpaldas, las caſtigaba rigoroſiſſimamente con cadenas de hierro, dando con tan rigoroſa penitencia enſeñanza, para la que devian hacer los mas divertidos. Entraba en las caſas de juego, y en ſubſtitucion de Chriſto, derribaba las meſas de los naypes, y dados. En las carceles, y hoſpitales entraba continuamente: y aplicando à cada uno ſu medicina, à todos dexaba mejorados; porque con obras, y palabras predicaba, y exhortaba à la virtud, como un Apoſtol, y hacia admirables converſiones. Muchos años gaſtó en eſtos exercicios tan utiles al bien comun, como al provecho de ſu alma: la qual, teniendola Dios deſtinada à la Religion de ſu Santiſſima Madre Maria, quiſo, que eſta Celeſtial Señora le enſeñaſſe el camino, por donde havia de llegar à eſta dicha. Eſtando un dia en la Igleſia mayor de Sena, deſpues de ſus acoſtumbrados exercicios ſe quedó ſuſpenſo; y en aquel rapto, ò ſueño profetico, ſe le apareció la Sacratiſſima Reyna del Empyreo la Virgen Maria, ſin peca do concebida, cercada de gran reſplandor, y compañia de Angeles; y hablandole amoroſamente, le dixo: *Si quieres ſaber, Franco, la vida, que has de ſeguir por aora, para no caer de la gracia, y amiſtad de mi hijo, y vencer à la Carne, al Mundo, y al Demonio; dexa al Mundo: buſca la ſoledad; y huye de la converſacion de los hombres.*

9 Con eſto deſapareció la Virgen Santiſſima: recordó Franco del extaſis, ò ſueño; y ſe fue à un lugar yermo, (obedeciendo à la divina voz) en donde fabricó una pequeña choza; y eſcondido en ella, ſin mas ſuſtento, que las yervas, que la tierra ſin cultura le daba, continuó algunos años ſus aſperos exercicios. Aſſiſtiale el Cielo con regalos: de que embidioſo Satanás, viendo, que alma, à quien él havia tenido por tan ſuya, cada dia ſe retiraba mas de ſus lazos; le acometía con frequentes tentaciones. La mas fuerte para un pobre es la codicia: con eſta le procuró vencer; pero ſaliòle mal la traza, que fue aſſi. Murió un Cavallero rico de Sena, y entre otras mandas, que dexó en ſu teſtamento, una fue, que à cada Hermitaño, de los que ſe hallaſſen en el territorio de Sena, le dieſſen cinco florines de oro, porque rogaſſen à Dios por ſu alma. Executaronlo al punto los Albaceas; pero llegando à la eſtancia de Franco, no los quiſo recibir, diciendo: *No quiera Dios, que quien dexó al Mundo, y ſus coſas, ſe buelva à enredar en ellas: llevàos vueſtro dinero; que yo rogaré à Dios por el difunto.* Viendo ſu reſiſtencia, ſe los dexaron los Albaceas ſobre una ventanilla de la choza, donde ſe eſtuvieron, haſta que paſſando por alli una pobre viuda, que andaba recogiendo limoſna, para poner en eſtado una hija doncella, que tenia à pique de perderſe por muy pobre, y muy hermoſa, pidiendo ella de afuera, y reſpondiendo Franco de dentro de ſu choza, le dixo, tomaſſe aquellas monedas de oro, que le havian dexado en aquella ventanilla, y encomendaſſe à Dios, à quien las havia dexado, ſin duda paraque remediaſſe à ſu hija. Agradóſe tanto la Virgen Santiſſima de eſta accion, que la noche ſiguiente ſe le apareció cercada de gran claridad, y hermoſura; y trayendo en ſu mano un ramo verde, que en vez de flores, tenia muchas monedas de oro, le dixo: *Yò he baxado del Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable: no temas: perſevera; que la corona del vencimiento ſe dá, al que perſevera haſta el fin: y por la caridad, que tuviſte con aquella pobre muger, te dará el premio, ſignificado por eſtas monedas, que ſe dá en el Cielo, à los que fielmente trabajan.*

10 Deſapareció la Sacratiſſima Virgen: y no haciendo à Franco confiado los favores, (porque en los Juſtos al paſſo del amor vá el recelo) ſe dió à mas rigoroſas penitencias, doblando los ayunos, multiplicando las diſciplinas, y quitando del poco ſueño, que à las noches tomaba. Ciñóſe al cuerpo una grueſſa cadena de hierro, tan eſtrecha, y apretada, que apenas ſe podia mover con ſu peſo; pero dandóle fuerzas el amor, no ſolo ſe la rodeó al cuerpo, ſino que con la continuacion ſe la incorporó en la carne, con tanto deſeo de mortificarla, que ni un ſolo punto la apartó de ſí haſta el dia de ſu muerte. Eſta cadena le viſtió el cuerpo de llagas; pero él, no contento con ellas, las renovaba con crueles diſciplinas. Es la ſantidad como eſpecie aromatica, que preſto ſe exhala, y difunde: aſſi la de Franco ſe exhalaba de fuerte, que ſu mayor mortificacion eran las alabanzas, que los Pueblos circunvecinos le daban: pero él, como verdadero humilde, deſeoſo de huirlas, ſe fue ácia Groti, ſu Patria, y à milla, y media del Lugar, hallando un boſque cerrado de malezas, en lo interior de él edificó una caſilla, à quien no dexó ninguna luz, donde negado à viſitas, aclamaciones, y todo alivio humano, gaſtaba lo mas del dia, y noche, en oracion, favorecido de Dios, y de ſu Madre Maria Santiſſima, que haviendole llevado à la ſoledad, tenian con él dulces, y frequentes coloquios. Pero ni aqui quiſo tampoco ſu Divina Mageſtad, que ſu ſantidad ſe ocultaſſe; antes bien con una ſingular maravilla (entre otras) la aplicó para comun beneficio.

11 El Conſejo de Groti hacia una ſolemne fieſta, y para ella combidó à todos los Hermitaños de aquel territorio. Eſcuſóſe Franco con humildad; pero vencióle la Villa, por diſpoſicion divina ſin duda: con que aſſiſtió à la fieſta, y combite. En medio de la comida, uno de los combidados, inſtigado ſin duda del demonio, viendo comer

à Fran-

à Franco como abſtinente, comenzò à blaſfemar de ſu ſanta vida, y acciones, diciendo, era un hipocrita, engañador, y falſario, y que aora ſe vendia Santo Hermitaño, y afectaba al ſer bueno, quando no le permitia ſu vejez el ſer malo, y vicioſo. Oyò el Santo eſtas injurias con el guſto, que el mas vano pudiera ſus alabanzas: y creyendo, por ſu humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le decia la verdad tan ſin rebozo, ſe lo agradeciò, y deſpues le dixo: *Hermano, de mi ſe pueden, y deven creer peores cosas, de las que me has dicho: ſolo de una coſa me peſa, que es el eſcandalo, que has dado à los circunſtantes, con tanto detrimento de tu alma.* Entonces el hombre, tan lleno de paſſion, como de vino, añadiò: *Yo he dicho la verdad, en lo que he dicho: y digo mas, que aſſi tú eres bueno, y te puedes ſalvar, como bolver à vivir eſte capon, que eſtá en el plato.* Coſa maravilloſa! Apenas el maldiciente acabò eſtas razones tan ſin razon, quando el capon ſaltò del plato, vivo, y veſtido de ſus plumas, como eſtaba antes, que lo deſtinaſſen al combite, y juntamente el demonio ſe entrò en el cuerpo del blaſfemo, cuyos dolores llenaron de no horror ſagrado à los preſentes. Confundiòſe Franco con la maravilla: agradeciòla al Señor; y no ſufriendo, que ſu credito fueſſe à coſta de otro, rogò por la ſalud eſpiritual, y corporal de aquel hombre: y haciendo ſobre él la ſeñal de la Cruz, quedò libre del demonio en el cuerpo, y en el alma, y todos los preſentes con nueva eſtimacion de Franco, y de ſu gran virtud, y ſantidad.

12 Con milagros tan patentes temiò Franco la gloria vana del Mundo, y ſus honores: pero porque no ſe introduxeſſe en ſu corazon, permitiò el Señor, que le tentaſſe el demonio en el pecado de la ſenſualidad, aſſi para ſu humillacion, como para dár nuevo aumento à ſus coronas. Eſtando, pues, repoſando una noche, le traxo à la memoria los pecados, y torpezas de ſu mocedad, y las mugeres, con quienes las havia executado. La memoria encendiò el fuego, y ſu imaginacion tan fuerte batería, que à no valerle el ſocorro del Señor, ſe huviera perdído. Pidiòle favor: armòſe de la diſciplina; pero mas ſe abraſaba: porque el demonio, viendo la reſiſtencia, añadia leña al fuego. Reconociendo, que tantas llamas no eran de ſu natural, ſino de ſu torpe enemigo, ſe deſnudò en carnes, y en una cama de zarzas, y abrojos, que contra eſtas, y ſemejantes tentaciones tenia prevenida, ſe acoſtò; y tanto ſe refregò en las eſpinas, que ſaliò bañado en ſu miſma ſangre. De aqui ſe fue à un lago de agua frigidiſſima, y arrojandoſe dentro, templò con ſu frialdad los ardores de ſu carne: y por quitarle mas los brios, bolviò à tomar tan fuerte diſciplina, que mas parece tiraba à quitarſe la vida, que à huir de la tentacion. Viendo el demonio, que no le valian ſus trazas, buſcò otras nuevas. Apareciòſele en forma de una dama muy hermoſa, que moſtraba grande compaſſion en ſus dolores, y le dixo: O pobre, y engañado hombre, qué haces? No ſabes, que pecas en quitarte la vida por tu mano? No vés, que eſſos ſentimientos, que ha hecho tu carne, ſon movimientos naturales, en los quales, ni hay merito, ni demerito? Para qué aſſi la afliges, y maltratas? Dios me embia, para que yo la cuyde, y en todo me ſujeto à tu guſto, y con él vivirás, y ſerás mas provechoſo à ſu Igleſia. Franco, que luego conociò entre aquellas flores el aſpid, tomando un palo, comenzò à eſgrimirlo en el ayre, para romperle la cabeza: y haciendo con él la ſeñal de la Cruz en la pared, le dixo: *En virtud de Jeſu-Chriſto, que te venciò en el deſierto, te mando, que no me moleſtes mas, ni dures en mi preſencia.* Con eſto huyò el comun enemigo, confeſſando en el ruído, y eſtruendo, con que deſapareciò, que quedaba por Franco el triunfo, y la victoria.

13 Acabada eſta pelea, y tentacion, viendo la Sagrada Virgen Maria, ſin pecado concebida, que el que havia eſcogido para ſuyo, y de ſu Orden, ſe havia portado tan animoſo, ſe le apareciò ſentada en un Trono Real, aſſiſtida de muchos Corteſanos Celeſtiales: traia en la mano derecha una guirnalda de varias, y hermoſas flores, y en la ſiniestra el Habito de ſu Religion Carmelita; y dixole: *La voluntad de mi Hijo, y mia, es, que viſtas eſte Habito de mi Religion del Carmen, en la qual, ſi perſeveráres, ſin viendonos con toda pureza, y perfeccion, ſerás coronado en la Gloria con eſta guirnalda.* Con eſto deſapareciò la Madre de Dios; y Franco agradecido, y devoto, procurò obedecerla. Partiò al Convento de los Carmelitas de Sena: comunicò con un Religioſo docto, y eſpiritual la revelacion, y rogòle, fueſſe buen medianero con el Prelado, paraque llegaſſe à conſeguir ſu Santo Habito. El Padre Prior, viendo ſu mucha edad, y que ni havia eſtudiado para Coriſta, ni para fuera del Coro tenia fuerzas, lo deſpidiò, y aconſejò, perſeveraſſe en ſu vocacion de Hermitaño; pues en ella ſervia à Dios, y edificaba à los Fieles. Mucho ſintiò el bendito Pretendiente la repulſa; pero alentado de la Sacratiſſima Virgen Maria, ſin pecado concebida, y echandoſe à los pies de los Religioſos, ya con ruegos, ya con lagrimas, conſiguiò, lo que tanto deſeaba. Entraron los Padres en Capitulo, y con guſto le admitieron: ſolo faltaba el dinero, para comprarle los habitos; porque no los tenia Franco, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antiguedad conſervaba ſu pobreza primitiva. Entonces llamaron à Franco à la Comunidad: dixeronle, como ya eſtaba admitido;

pero

pero que era preciſo, tuviera paciencia, haſta tener poſſibilidad para comprarle los hábitos.

14 Tiernamente ſintiò el fervoroſo Pretendiente la detencion; aunque no durò mucho ſu pena: porque la Reyna del Cielo, que todo lo ſolicitaba, embiò al Convento (al miſmo punto) un Angel en forma de un agraciado Mancebo, que travendo en ſus manos, ya coſido, y diſpueſto el Habito de la Religion, entrò en la pieza, donde aſſiſtia la Comunidad; y dandolo al Padre Prior, dixo: *Eſte Habito es para Franco*; y al punto deſapareció. Quedaron todos tan paſmados, que en largo eſpacio nadie pudo hablar palabra: y quando ya pudieron, levantando las manos al Cielo, y los corazones à Dios, dieron à ſu Mageſtad, y à ſu Madre Santiſſima las gracias, de que traxeſſe à ſu Religion à un Varon tan hijo de ſus cuydados: y Franco, no menos obligado, que reconocido, y mas advirtiendo, en que aquel Habito era el miſmo, que traía en ſus manos la Soberana Reyna Maria; derramando muchas lagrimas de ternura, y gozo, le ofreciò de nuevo ſu humilde corazon, por coronarlo, à ſus divinas plantas.

15 Viendoſe con el Habito, que tomò el año 1279. y con la Profeſſion à ſu tiempo, no es decible los ferveres, con que procurò, que con el nuevo eſtado ſe conformaſſe la vida: deſmentia con ſu aliento las carnes: la edad bolviò en juventud: ninguno havia mas diligente en el trabajo, mas continuo en la oracion, mas ferviente en los rigores, mas afecto à la humildad, ſiendo en todo un perfecto exemplar, de que aprendian los mas exercitados en la Religion. La vida, que en ella ſentò, fue de eſta forma. Su comida ordinaria no paſſaba de unas raíces de yervas, y en falta de ellas, pan, y agua; que vino no lo probaba: eſta comida era ſolo los tres dias de la ſemana; porque Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con ſola la Sagrada Comunion ſe ſuſtentaba. Su cama era la tierra deſnuda, y una tabla. Para enjaular el cuerpo, hizo unos haros de hierro de dos dedos de ancho, ligados con unas cadenas, tan eſtrechos, y apretados, que le entraban por las carnes. Echòſe una argolla al cuello, para padecer de todas maneras, y que no huvieſſe parte en ſu cuerpo, que no participaſſe ſu dolor: y para guardar perpetuo ſilencio, hizo una bola de plomo de media libra de peſo, y la traía ſiempre en la boca; y para no perderla, quando ſe ofrecia ſacarla, la traía pendiente de una cadena, de las que ceñian ſu cuerpo. En el Coro ſiempre era el primero, ſin faltar por eſſo à las ocupaciones, en que le ponia la obediencia. Compadecianſe mucho los Religioſos: admiraban aquel eſpectaculo los Angeles; y aun el miſmo Dios, ſin duda, lo atendía con ternura, viendo una alma, como mil otros, cargada de tantos hierros, ſegun lo diò à entender con el ſucceſſo ſiguiente. Eſtaba Franco un Viernes contemplando los Myſterios de la Sagrada Paſſion, y ſe le apareciò nueſtro Redemptor pueſto en la Cruz, cubierto de las muchas llagas, y heridas, que padeciò en el Calvario; y mirando à Franco, y como conſolandoſe con él, dixo: *Mirad, Franco, lo mucho que padecí por los hombres; y lo mal, que lo agradecen.* Con eſto deſapareciò; pero dexò al Santo con tan vivo ſentimiento, aſſi por vér à ſu Mageſtad tan herido, como tan ingratos à los hombres; que fue providencia particular no ſe le arrancaſſe el alma. Tomò luego la cadena de hierro, y con ella tan gran diſciplina, que ſalian arroyos de ſangre de ſu cuerpo. Rogaba al Señor, dieſſe à los hombres un claro conocimiento, y verdadero dolor de ſus culpas, è hizo fabricar una Efigie devotiſſima de Chriſto en la Cruz, como ſe le havia aparecido, y con ella ſalía por las calles, y plazas, predicando con fervor la obligacion, que à tan buen Dios tenemos, y el olvido, y deſagradecimiento de los hombres.

16 Con eſta viſion naciò en el Santo un temor filial, en que conſiderando lo mucho, que Dios padeciò por él, y lo poco, que padecia por él; andaba confuſo, y dudoſo, ſi Dios le havia perdonado ſus pecados, y ſi ellos eran la cauſa, de que ſe le moſtraſſe tan dolorido, quando le conſideraba glorioſo. Repetia muchas veces: *Si el Juſto apenas ſe ſalva; qué eſpera el malo, y pecador?* Y como él ſe tenia por el mayor del Mundo, le traía eſta conſideracion en una penoſiſſima congoja. Para ſacarle de ella, le hizo Dios, entre los demás, dos ſingulariſſimos favores, que confirman, quan accepto era en ſus ojos; pues aſſi lo ſingularizaba en las finezas. Eſtando un dia de la infraoctava del Corpus diſponiendoſe para comulgar; el Confeſſor, por probar ſu obediencia, y reſignacion, le mandò, no comulgaſſe aquel dia, y reconociendoſe por indigno de recibir tan gran Señor, ſe contentaſſe con recibirle eſpiritualmente en ſu alma. Aſſi lo hizo, ſin diſcurrir, en lo que ſu Padre Eſpiritual le mandò, juzgandoſe tan indigno, como ſu Maeſtro, y humildad le perſuadian. Acceptò ſu Divina Mageſtad el ſacrificio de ſu reſignacion; mas no quiſo privarle de ſus provechos: y aſſi, eſtando ayudando una Miſſa, ordenò, que quando el Sacerdote partía la hoſtia, ſaltaſſe una parte de ella, y volando por el ayre, ſe fueſſe à la boca de Franco, ſirviendole de Sacramento, y Sacerdote el miſmo Señor, en premio de ſu humildad grande, y ſingular reſignacion.

17 El otro fue no menos tierno: porque eſtando en oracion delante de un Crucifixo, y receloſo, ſi eſtaba en ſu gracia, y amor,

(que

que no hay Roſa mas cercada de eſpinas, que un Juſto de temores) le ſuplicaba con inſtancia, lo ſacaſſe de aquella perplexidad; mereciò, que deſenclavando ſu Divina Mageſtad los brazos de la Cruz, y echandoſelos al cuello, por dos veces lo abrazaſſe, y dixeſſe: *Franco, no tienes que temer: perſevera en lo comenzado, y alcanzaràs, lo que deſeas.* Si eſte favor es exceſſivamente grande, ponderelo atentamente el devoto, y verſado en las Divinas Hiſtorias. Con ſer, pues, tan grande, aun ſe quedò Franco en ſus dudas, y recelos. Para ſalir de ellas, buſcò medianeros, y experimentado en los favores, que debia à la ſacratiſſima Virgen Maria, le ſuplicò, intercedieſſe con ſu Hijo precioſo, y alcanzaſſe de ſu miſericordia el perdon de ſus pecados. Continuando eſta ſuplica, un Sabado ſe le apareciò eſta Señora tan cercada de luz, y reſplandores, que los que paſſeaban la Ciudad, creyeron, que ſe abraſaba el Convento; y dixole con mucha afabilidad, y ternura: *Franco, Dios ha perdonado tus pecados, y todos aquellos, por quienes has rogado, han conſeguido remedio en ſus neceſſidades, y lo conſeguirás en lo futuro, ſi perſeverares en la vida comenzada.* Con eſtas palabras, y otras de ſumo favor, deſapareciò nueſtra Señora: y llegando muchos Seglares al Convento, y viendo, que deſcargaban las luces, y el fuego ſobre la Celda del Santo, aſſuſtados repetian: *Socorred, Padres, ſocorred à Franco; porque ſe abraſa ſu Celda.* Acudieron todos, y viendo ſalir de ella grandes llamas, repararon, que ni quemaban, ni moleſtaban: con que ſe perſuadieron, à que era ſobrenatural el incendio, y mas quando le vieron elevado en el ayre, los ojos abiertos, y bueltos al Cielo, y que hablaba entre sí, aunque nadie entendia, lo que decia, y tan quieto, que nadie podia moverlo: con que los Seglares creyeron, eſtaba difunto; pero los Religioſos, que tenian experiencia de ſus extaſis, le juzgaron abſorto en Dios, como muchas veces lo hallaban. Aſſi durò algun eſpacio, haſta que bolviendo en sí, y viendoſe cercado de tanta gente, de ſuerte ſe avergonzò, que retirandoſe à parte oculta, tomò una ſangrienta diſciplina, caſtigando al igual de las culpas, que hizo, quando pecador, la opinion, en que ya eſtaba de Santo.

18 Conociendo, que la penitencia, que havia hecho por ſus pecados, le havia merecido el perdon, procurò con nuevo fervor continuarla: y ſi haſta entonces havian ſido muchos ſus rigores, en adelante fueron mas en la intenſion, y en el numero. Buſcò unos agudos abrojos, y ſembròlos entre el habito, y la carne, para vivir ſiempre atormentado: otros derramò en una pieza retirada, à donde à ciertas horas del dia ſe iba à paſſear, llevando los pies deſcalzos, y de noche, hincado de rodillas ſobre ellos, continuaba tres, y quatro horas la oracion. Hizo un caſco de hierro, y dentro de él una Cruz, en la qual, y en el cerco de aquel puſo unas puntas de acero, en memoria de las eſpinas de la Corona de Chriſto: y paraque no le vieſſen, le traía forrado con un caſquete de paño. A eſta gala de la cabeza añadiò al cuerpo, para traérlo mas ceñido, y apretado, una cota de malla, llena de las miſmas puntas, la qual eſtimó mas, que à ſu vida: pues le halló con ella la muerte, atormentandole todo, de manera, que à no ſuſtentarle Dios, como de milagro, huviera acabado brevemente la vida à manos de ſus dolores. Con eſto hacia bramar al demonio, que ya armado de fuertes armas, buelto en Etiope, feo, y diſforme, ya en Oſſos, Leones, Sierpes, y otros fieros animales, en que ſe transformaba, ya mudandole las formas de las coſas, el dia en noche, y la noche en dia, ya deſapareciendole los inſtrumentos de la cocina, y enfermeria, donde aſſiſtia, porque le tuvieſſen por deſcuydado, y ya al fin fingiendo la voz del Prelado, que le llamaba, para quitarle de la oracion, y demás ſantos exercicios, en que le veía ocupado, intentaba apurarle, vencerle, y deſterrarle; pero fue ſiempre ſin fruto: porque conociendo el Santo ſus trazas, ſe reía, y burlaba de él, y de ellas, y ſalia triunfante, y glorioſo, quanto Satanás vencido, corrido, y avergonzado.

19 Enriquecido de eſtos triunfos, y glorias, le diò el Señor ciencia ſuperior à ſu capacidad, con la qual, ſiendo un hombre lego en ſu profeſſion, y rudo en ingenio, hacia unos ſermones llenos de noticias tan provechoſas, y delicadas, que ſe conocia bien, que ſu caudal era celeſtial, è infuſo. Oíale el Pueblo con mayor provecho, guſto, y atencion, que los ſermones mas eſtudiados de los Predicadores. Su thema era el Santo Crucifixo, que conſigo llevaba, enarbolandolo por las calles, plazas, y lugares publicos, donde acudia mas gente, diſcurriendo en las finezas de ſu Paſſion, y vida ſantiſſima. De aqui paſſaba à las caſas de juego, (como hacia quando Seglar) donde era grande el provecho de ſu predicacion, arrojando primero, como Chriſto, las meſas, naypes, y dados, con los dineros, ſin que ninguno ſe atrevieſſe à hacerle contradiccion. Con la ciencia le comunicò tambien ſu Mageſtad el conocimiento de los ſucceſſos futuros, y lo mas eſcondido de los corazones, entregandole de todos las llaves, como à tan gran amigo ſuyo. No me dá lugar la brevedad à referir todos los milagros, profecías, y ſucceſſos raros de ſu vida; pero diré algunos con brevedad. En Sena havia una Dama principal muy perdída con ſu hermoſura, y pocos años, por lo qual ſu fama andaba en lenguas de todos: oyò Franco un dia murmurar de ella, y dixo: *No juzgueis con tanta facilidad de*

eſſa muger; que la tiene Dios eſcogida para vaſo de ſu eleccion, como à otro Saulo. Aſſi le verificò; porque ſe redexo à penitencia, y acabò ſu vida ſantamente. Oyendo un dia predicar al Santo Padre Fr. Ambroſio Salfedoni, de el Orden de Santo Domingo, bolviò à ſu Convento muy triſte: y preguntandole algunos Religioſos la cauſa de ſu deſconſuelo, reſpondiò: *No quiere Dios quitar al Santo Padre Fr. Ambroſio, el qual morirá tal dia:* y aſſi ſucediò. Oyendo un dia diſcurrir à ſu Confeſſor en el gran provecho, que recibian las Animas del Purgatorio con los ſufragios de las Miſſas, limoſnas, y oraciones, que por ellas ſe aplicaban, le dixo: *Ruegote, Padre, que luego que paſſe de eſta vida, me digas una Miſſa.* Reſpondiò el Confeſſor: *Yo lo haré, ſi te alcanzáre en dias:* à que replicò San Franco: *De parte de Dios te aſſeguro, que viviras un año mas que yo: porque yo moriré à onze de Diciembre de 1291. y me enterrarás; y de ahí à un año paſſarás de aqueſta vida:* y todo fue ſucediendo, como el Santo lo predixo.

20 A eſta gracia acompañò la de hacer milagros. Mordiò una vivora à Guido Cenio, y no hallando remedio humano, para atajar la malicia de ſu ponzoña, acudiò à la interceſſion de San Franco, el qual ungiendole con el aceyte de una lampara, que en ſu celda ardia delante de una Imagen de nueſtra Señora del Carmen, y haciendole la ſeñal de la Cruz ſobre la herida, quedò ſano al inſtante, pidiendole ſolo en retribucion, que no publicaſſe la maravilla. Chriſtoval Crotti, pariente, y devoto de San Franco, llegò à los ultimos vales de la vida, con una fiera perleſia: embiòle à llamar: fue el Santo: y viendole ya agonizando, hizo ſobre él la ſeñal de la Cruz, diciendo: *No temas, Chriſtoval; que Dios te dará ſalud.* Con eſto ſe hallò al inſtante ſano, y robuſto. A dos buenos caſados les naciò un hijo deſeado, pero ciego: acudieron al Convento, y con muchas lagrimas pidieron al Santo, dieſſe viſta à ſu hijo: eſcuſoſe entonces con humildad, diciendo: *Que ſolo Dios era; el que hacia milagros: que confiaſſen en ſu Mageſtad, y obraſſen bien; que él fiaba del Señor, enjugaria ſus lagrimas.* Aſſi ſucediò: porque pocos dias deſpues, paſſando el Siervo de Dios por ſu caſa, recogiendo ſu limoſna, le ſacaron el niño; y el Santo entonces, tomando en ſus manos el Santo Crucifixo, que traía al cuello, le dixo: *Juan Bautiſta, mira à tu Redemptor Jeſu-Chriſto.* A eſta voz abriò el niño los ojos, y adorò la Santa Imagen, con digna admiracion de la gente, que aſſiſtiò à la maravilla: mas el Santo, huyendo ſus loores, los diò al Señor, à quien tocaban; y él ſe bolviò lleno de confuſion à ſu Convento. Otro niño le traxeron muerto; y tambien lo reſucitò, y bolviò vivo à ſu Madre. Eſtaba una muger poſſeída del demonio, y fieramente atormentada; y ſacando Franco ſu Santo Crucifixo, le dixo: *En virtud de eſte Señor te mando, que dexes libre à eſta criatura, que comprò con el precio de ſu Sangre.* Obedeciò al momento el ſobervio eſpiritu, y con gran eſtruendo ſaliò de la muger, ſin bolver mas à ofenderla. A eſte modo fueron infinitos los milagros, que hacia, que fuera nunca acabar querer referirlos todos.

21 Vencidos ya por Franco ſus tres principales enemigos, el Mundo con el deſprecio, la Carne con ſus penitencias, y el Demonio con tantas victorias; reſtaba, que el Señor le dieſſe la corona de juſticia, que tiene ofrecida, à quien legitimamente peleáre. Ya havia entrado en los ochenta años de ſu edad, quando el primer dia de Diciembre de 1291. le embiò ſu Mageſtad una calentura tan aguda, que ſobre ſus grandes rigores, y abſtinencias, le debilitò mucho: y aunque con la robuſtéz de ſu eſpiritu encubria la falta de las fuerzas naturales; con todo el rigor de la fiebre, y echar mucha ſangre por la boca, le dexò tan pálido, y deſcaecido, que al ſexto dia perdiò del todo las fuerzas: con que à inſtancias del Medico, y del Prior, ſe huvo de poner en la cama. Eſta fue la tierra dura, haſta què conſtreñido con la obediencia, admitiò un jergon de paja, ſin ſabanas, ni otra coſa alguna. Como ya el Señor años antes le havia revelado el dia de ſu muerte, y viò, que ya ſe llegaba, ſe diſpuſo en eſta forma. Hizo una Confeſſion general con muchas lagrimas: recibiò los Santos Sacramentos de la Euchariſtía, y Extrema-Uncion; è hincado de rodillas, y con tierniſſimas lagrimas, dixo à los Religioſos: *Padres mios, bien ſé, que he ſido un Religioſo muy imperfecto, y de ningun provecho, ni honra à la Comunidad: perdonenme por amor de Dios, y pidan por mi al Señor, paraque extienda ſobre eſte miſerable pecador los brazos de ſu miſericordia, y ſe digne de llevarme à ſu Reyno.* Interrumpiò ſu mucho llanto ſus palabras; y aſſi fue abrazando eſtrecha, y amoroſamente à todos, dexandolos no menos llorоſos, que triſtes, y deſconſolados, al vér, que ſe les ocultaba aquel Sol, que con el raro, y ſingular exemplo de ſu gran ſantidad les iluſtraba.

22 Era ya el dia once, quando al ſalir los Religioſos de Viſperas los llamò el Santo, y pidiò, ſe fueſſen delante de el Santiſſimo Sacramento, y le ſuplicaſſen, no permitieſſe, le acometieſſe el demonio en aquella hora ultima de ſu vida, por ſer, en la que él procura con mas eſfuerzos, que el hombre deſeſpere de la Divina Miſericordia, poniendole delante ſus pecados. Pero que antes de ponerſe el Sol, no le dexaſſen ſolo; porque entonces ſería mas peligroſo el combate. Temiò el infernal Dragon la fuerza de la oracion de una Comunidad Santa; y aſſi no ſe atreviò à entrar en la celda de Franco:

pero

pero viſtió el ayre de tinieblas tan repentinamente, que dexó tan llena de aſſombros, como de ſombras, la Ciudad toda. Antes de ponerſe el Sol, bolvieron los Religioſos à la celda del enfermo, y dandole fuerzas el amor, les hizo una platica eſpiritual toda divina, à cuyos ecos, y à la preſencia de un reſplandor divino, que ſe deſprendió del Cielo, huyeron las tinieblas, y quedó clara la Ciudad, y el Convento tan lleno del reſplandor celeſtial, que parecia ardía en vivas llamas. La gente, antes atonita, y con tan repentina mudanza conſolada, acudió luego al Convento: llegó à la celda del Santo, que parecia un Cielo en la claridad, y reſplandores, que en ella havia; y acompañándo con ſus lagrimas las de los Religioſos, aquel abraſado Fenix, deſpidiendoſe de todos, les dixo: *Hermanos mios, quedáos en paz. Y tú, buen Jeſus, y Dios mio, recibe en tus manos mi eſpiritu*: y con eſtas palabras ſe lo entregó con grande quietud, y conſuelo.

23 Al miſmo punto comenzaron à reſonar en ſu celda muchas voces celeſtiales, que alabando à Dios, y al Santo, en ſolemne proceſſion, acompañaron aquella dichoſa Alma à ſu Reyno, y con ellos caminó aquella luz celeſtial: con que à poco eſpacio ceſſaron la luz, y las voces, y puſto el Sol material, declaró, que ſe auſentaba tambien el del Carmelo, dexando el cuerpo ſanto en la tierra por prenda, de que en el Cielo tenemos ſegura ſu interceſſion. Toda la noche, y dia ſiguiente veló el ſanto cuerpo la Ciudad, ſin permitir, fueſſe enterrado, haſta el dia de Santa Lucía glorioſa, ſiendo tanta la gente, que acudia, y los milagros, y portentos, que hacia el Santo, ſanando ciegos, coxos, tullidos, mancos, leproſos, paraliticos, y endemoniados, que fue laſtima, que con tanta brevedad les quitaſſen à los enfermos un tan celeſtial, y divino Medico, que tan liberalmente, y de buena gana curaba à todos.

24 Pero ni pudieron dexar de darle el debido ſepulcro; porque à no hacerlo, no le dexáran cabellos, ni habitos, pues todos ſe los cortaban para reliquia: ni tampoco ſe puede decir, que ſe le quitaron à los enfermos con enterrarle; porque ſu ſepulcro era una botica milagroſa para todas dolencias, y enfermedades: pues acabado de enterrar hizo tantos milagros, ſanando endemoniados, y diverſos enfermos, y reſuſcitando muertos, que fuera nunca acabar el referirlos: baſte, pues, uno, con que concluiré, por muchos. Pedro Pablo, de la Parroquia de San Eſtevan de Sena, ſalió à un camino: y dando en manos de unos falteadores le dieron tantas puñaladas, que lo dexaron por muerto, y ellos ſe puſieron muy contentos à repartir el dinero, que llevaba. Entre tanto el herido, viendoſe agonizar, ſin defenſa, ni remedio, invocó à San Franco, de quien era muy devoto; y eſſo le mereció en una accion muchos milagros. Apareciòle viſiblemente el Santo, y reprehendió de fuerte à los ladrones, que llenos de temor, huyeron, dexandoſe el dinero, libre al caminante, y tan bueno, y ſano de ſus heridas, como ſi en ſu vida no ſe las huvieran dado: con que dando gracias à Dios, y à ſu ſiervo San Franco, que en uno ſupo hacer tantos milagros, proſiguió ſu viage. Con eſtas maravillas, y otras infinitas, que refieren ſus Hiſtoriadores, fue transladado ſu cuerpo el año 1302. y colocado en el Altar de una Capilla ſuya, junto con las cadenas, y haros, con que ligaba ſu cuerpo, el jaco de malla, el caſco de la cabeza, y la bola de plomo, encerrado todo en una arca muy rica: y el de 1308. lo beatificó el Sumo Pontifice Clemente Quinto, teniendo baſtantes noticias, en confirmacion de ſu ſantidad, y milagros, y de los grandes concurſos, que en proceſſiones, y eſtaciones ſe hacian à ſu ſepulcro, aſſi de ſu Patria Groti, como de otros Pueblos circunvecinos. Concedió aſſi miſmo el dicho Pontifice, Miſſa, y Rezo proprio del Santo, que confirmó Dios con un milagro, embiando una enfermedad tan penoſa, que le quitó la vida à cierta perſona, que ſintió mal, de que tan preſto ſe le huvieſſe dado Miſſa propria, y Rezo à San Franco. Bolvió Dios à confirmar la gran ſantidad de ſu ſiervo Franco, con lo que le ſucedió al P. Fr. Alonſo de la Madre de Dios, Varon no menos ſanto, que docto, el qual, eſcriviendo en los Anales del Carmen la vida de San Franco, ſegun la hallaba en los Hiſtoriadores ſuyos, que es como aqui (aunque ſuccintamente) queda referida, y dudaſſe de algunos paſſos de ella, pareciendole, tenian mas encarecimiento, que verdad, quiſo borrar unas coſas, y templar otras. Al tomar, pues, la pluma con eſta intencion, ſe le paſmó la mano, de ſuerte, que parecia de helado marmol: no podia, ni pudo moverla en muchos dias, haſta que herido, mas del arrepentimiento, que del achaque, conoció ſu ignorancia, dandole el Señor à entender, era verdad, y no exageracion, quanto havia eſcrito del Santo: con que inſtruído, y arrepentido depuſo ſu primera intencion, y reconciliado con eſta retractacion con el Santo, alzó Dios la mano del caſtigo, y él pudo alzar la ſuya, y moverla para eſcrivir otras muchas materias. Creamos, pues, con executiva Fé eſta admirable vida, para mejorar con animoſa caridad la nueſtra; pues en ella hallamos exemplo para convertir pecadores, regla para formar Religioſos, y modelo para hacer Santos: todo lo qual podrán conſeguir, los que ſe valieren de la interceſſion, è imitacion de eſte prodigio de la gracia, que de pecador paſſó à Religioſo, y de Religio-

ſo à Santo: el qual es feſtejado, y ſe reza en toda la Religion del Carmen à 17. de Diciembre; aunque ſu glorioſo tranſito fue à 11. como hemos ya viſto. Tiene una inſigne Cofradia, con muchas Indulgencias, y Privilegios, de que gozan los Religioſos de la Obediencia, que la fomentan, y muchos Sacerdotes, y Perſonas ſeculares de todos eſtados, y dignidades, Principes, Señores, y Grandes de Eſpaña ſe precian de ſer Cofrades de dicha Cofradia; y la Real Mageſtad del Catholico Monarca Carlos Segundo tuvo ſiempre por religioſo luſtre ſer Hermano de la miſma.

25 Eſcrivieron la vida del glorioſo San Franco de Sena el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Gregorio Lombardelo, Dominicano, Alexandro Caloſo, Senenſe, Sigiſmundo Ticio, Domingo Guillermo, tambien Dominicano, Carthagena, en el tomo 4. de ſus Homilias, lib. 17. homil. 3. Philippo Mecio, *in vita Sanctorum Ord. Carmel.* Miguel Muñoz, *in Propugnaculo Eliæ, pag.* 318. Coria, Zegero Paulo, *in notis ad Kalendar. Mechlinenſe*; pero *die* 11. *Aprilis*: Caſſanate, *in Paradiſ. Carmel. ann.* 1192. *Daniel à Virgine Maria, in Vin. Carmel. & in Speculo Ord* Fr. Salvador Sierra, Joſeph Boneta, Lezana, en el tomo 4. de ſus Anales, Fr. Alonſo de la Madre de Dios, en el tomo 1. de los ſuyos, Fr. Joſeph de Santa Tereſa, en las Flores del Carmelo, y otros muchos.

LA FIESTA DE LA EXPECTACION del Parto de nueſtra Señora, y por otro nombre llamada la fieſta de la O.

A 18. de Diciembre.

1 EN el Arzobiſpado de Toledo, y en otras Igleſias de Eſpaña, à los 18. de Diciembre ſe celebra la fieſta de la Expectacion del Parto de la Santiſſima Virgen Maria, Reyna nueſtra, la qual ſe inſtituyó con nombre de Anunciacion de nueſtra Señora en el decimo Concilio Toledano: porque viendo aquellos Santos Padres, que ſe congregaron en él, la obligacion tan preciſa, que nos corre à todos los Chriſtianos, de ſolemnizar aquel dichoſo, y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno ſe viſtió de nueſtra carne en las limpiſſimas entrañas de la Virgen, que es à los veinte, y cinco de Marzo, y por eſtar comunmente la Santa Igleſia ocupada en aquellos dias en llorar la Paſſion del Señor, no le puede celebrar con la alegria, y regocijo, que debe; ordenó, que à los diez, y ocho de Diciembre, y ocho dias antes de ſu nacimiento, ſe celebraſſe eſta fieſta con grandiſſima ſolemnidad: eſpecialmente, que eſtaba eſtablecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quareſma, que es tiempo de ayuno, y penitencia, no ſe celebraſſen fieſtas de Martyres; (que eran, las que en aquella ſazon ſolamente ſe celebraban) y la de la Anunciacion ſiempre cae en Quareſma: y como dice alli el Concilio, ya ſe hacia eſta fieſta en algunas Igleſias particulares de Eſpaña. Este Concilio ſe celebró el año octavo del Rey Receſvinto, y fue el ultimo del Arzobiſpado de Eugenio, à quien ſucedió San Ildefonſo: el qual, haviendo diſputado, convencido, y deſterrado à ciertos Hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y defendidola con gran devocion, doctrina, y valor, dió orden, que eſta fieſta de la Anunciacion de la Virgen ſe celebraſſe con titulo de Expectacion del Parto. Tambien ſe llama eſta fieſta nueſtra Señora de la *O*; porque deſde las viſperas de ella ſe comienzan en el Oficio Divino à decir unas Antifonas al Magnificat, y ſe continúan haſta la viſpera del Nacimiento, que comienzan en *O*: y por una ceremonia particular de la Igleſia de Toledo: porque acabada de decir la oracion de las viſperas de la fieſta de la Expectacion, todos los Eccleſiaſticos, que aſſiſten en el Coro, dán grandes voces, ſin orden, ni concierto, pronunciando eſta ſola letra *O*; para denotar el deſeo, y anſia, que los Santos Padres del Limbo, y todo el Mundo tenia de la venida, y nacimiento de ſu univerſal Reparador, y Redemptor.

Conc. La cap. 5. & habetur 33 q. 4. Non oportet, & non licet. Flar. chor. h. 14. cap. 10.

2 Porque luego que el hombre cayó, y comió del arbol vedado, y con ſu deſobediencia condenó à toda ſu poſteridad, y à todos ſus hijos, que havian de nacer de él; el Señor por ſu immenſa bondad, y clemencia, le dió eſperanza de remedio, quando dixo à la ſerpiente eſtas palabras: *Yo pondré enemiſtad entre ti, y la muger, y entre ſu ſimiente, y la tuya: y eſta te quebrantará la cabeza; y tú andarás ſiempre aſſechando à ſus calcañares*: que es, armando lazos en todos ſus paſſos, y caminos. Eſta ſentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue deſpues de aquella general caida, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de eſperanza, que la Divina Bondad dió al Mundo, y ſeñaladamente à aquellos, que primero fueron matadores de ſus hijos, que Padres: los quales por eſta promeſa de Dios entendieron, que el fruto de una muger, hija ſuya, havia de confundir al demonio, y reparar los daños de ſu deſobediencia, y reſtituir al linage humano, lo que por culpa de ellos havia perdido: y comenzaron à deſear, y à pedir al Señor con grandes anſias, que ſe dieſſe prieſſa, y acceleraſſe eſte remedio. Deſpues fue el Señor dando otras ſeñales, y fortificando mas ſus promeſas: de manera, que todos los Santos, y amigos de Dios entendieron eſte beneficio incomparable, que Dios queria hacer al linage humano, y deſeaba ſumamente vér aquel dichoſo dia, en que havia de nacer, el que Dios les havia Gen. 3

via prometido, y embiaba, para ennoblecer, y reparar el Mundo, y librarle del grave yugo de la tyranía de Satanás, en que estaba cautivo. Por esto dixo el Salvador, hablando con
Luc. 11. sus Discipulos: *Bienaventurados son los ojos, que vén, lo que vosotros veis; porque muchos Re-*
Joan. 8. *yes, y Profetas desearon verlo, y no lo pudieron alcanzar.* Por esta misma causa dixo à los Judios, que Abrahan havia deseado ver su dia; y que le havia visto, y gozadose, quando le vió. Por esso el Patriarca Jacob en la postrera bendicion, que estando para morir, dió à
Gen. 49. sus hijos, dixo: *No faltará el Cetro de Judá, ni Capitán de su casta, y familia, hasta que venga, el que ha de ser embiado, y aquel, que será la expectacion de todas las gentes:* y añadió: *Señor, yo espero à vuestra salud, y à vuestro Salvador.* Por esto Moysés, quando Dios le apareció en el desierto, y le mandó, que fuesse à
Exod. 4 Egypto, para librar à su Pueblo, le dixo: *Yo te ruego, Señor, que embies, al que has de embiar.*
Psalm 79. Por este mismo deseo clamaba David: *Excitad, Señor, vuestra potencia, y venid para salvarnos:* y su hijo el sabio Salomon, hablando de la Sabiduria Eterna, que es Jesu-Christo,
Sap. 9. unigenito Hijo de Dios, decia: *Embiadla, Señor, de essos Santos Cielos, y del Trono de vuestra grandeza, y magestad, paraque esté conmigo, y trabaje conmigo.* Este mismo deseo manifestó Tobías, quando à la hora de la muer-
Tob. 13. te dixo: *Bendice, anima ma, al Señor; porque él librará à Jerusalén su Ciudad de todas sus tribulaciones:* y añadió: *O qué dichoso, y bienaventurado seria yo, si alguno de mi linage, y de mis hijos fuesse vivo, para ver la claridad, y gloria de Jerusalén, quando Dios la visitará?* Por esto el Profeta Isaías daba voces, y suspirando,
Isai. 45. decia: *Embiad, Señor, aquel Cordero inocentissimo, que ha de señorear à todo el Mundo:* y bolviendose à los Cielos, y hablando con ellos, les decia: *Ea Cielos, embiad vuestro rocío de allá de lo alto, y la nube llueva al Justo: ábrase la tierra, y brote, y produzga al Salvador; y salga con él la justicia:* y en otro lugar encendido, y abrasado de este deseo, y pareciendole, que tardaba mucho en venir el Salvador; con entrañable afecto, y ansiosos suspi-
Isai 46. ros, hablando con el Señor, le dixo: *O si ya rompiesses, Señor, essos Cielos, y dejendiesses, y acabasses de venir!* Finalmente todos los Patriarcas pedian à Dios con largos gemidos la venida del Salvador: todos los Profetas le prometian, y con varias figuras le representaban: todos los Santos del Viejo Testamento suspiraban por él: todas las gentes le deseaban; y por esso el Profeta Ageo le llama
Agg. 2. el Deseado de todas las gentes: *Et veniet desideratus cunctis gentibus; & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum:* Vendrá el Deseado de todas las gentes, y con su presencia illustraré, y henchiré de gloria este Templo, dice el Señor de los exercitos. Y assi no es maravilla, que al tiempo que este Señor havia de nacer, y gozar de estos ayres de vida, para cumplir los deseos en todos sus siervos; y al tiempo que esta luz del Mundo havia de salir de las entrañas de su bendita Madre, para alumbrarle, todas las criaturas estuviessen suspensas, y colgadas de este felicissimo parto, en el qual estaba librada la suma de su salud, y eterna felicidad: y que la Santa Iglesia haga fiesta particular, y nos ponga delante la expectacion, y ansia, con que todo el Universo aguardaba el parto de la Virgen: paraque por aqui entendamos la devocion, alegria, y hacimiento de gracias, con que nosotros le debemos celebrar, y recibir.

3 Pero si todos los otros Santos, y Profetas, tuvieron tan grande sed de esta fuente de vida, y por el extremado deseo de su venida daban tantas voces, y clamores à Dios; qué creemos, que haria, la que era mas santa que todos, y tenia mas lumbre del Cielo, para conocer, y estimar este soberano beneficio, y mas caridad, para desear el remedio de todas nuestras pérdidas, y calamidades? Qué haria, la que sabia, que el que traia en su sagrado vientre, era verdadero Hijo suyo, y todo suyo, y juntamente unigenito del Eterno Padre? Y que se acercaba ya aquel bienaventurado dia, en que ella le havia de parir, y mostrar al Mundo su Reformador, su Salvador, su vida, gloria, y toda su bienaventuranza? Cómo se desharia su espiritu de gozo, y de júbilo, viendo ya ser oidos los gemidos de todos los Siglos, y Naciones, y las plegarias, y oraciones de los Justos; y los continuos ruegos, y lagrimas, con que ella humildissimamente havia suplicado al Señor, que no tardasse à venir, y manifestarse vestido de su carne, para dar espiritu à los hombres carnales, y hacerlos hijos de Dios? Qué arrebatada, y fuera de sí estaba esta Señora, contemplando este mysterio! Qué luces! Qué resplandores! Qué rayos alumbraban su claro entendimiento! Que ardores! Qué encendimiento! Qué llamas abrasaban su purissima voluntad! Qué desmayos, latidos, y sentimientos de amor, padecia su corazon, con la esperanza de su breve, y sagrado parto! Porque no temia los dolores, ni el mal sucesso, ni las otras miserias, que las otras mugeres preñadas temen en sus partos. Deseaba con un increible deseo verle ya, para adorarle como à su Dios, reverenciarle como à su Señor, y abrazarle, y besarle como à su dulcissimo Hijo. Esta es la fiesta de la Expectacion del Parto de la Virgen, que oy celebra la Iglesia, y nosotros devemos celebrar con especial devocion, y alegria.

LA

LA VIDA DE SANTA FAUSTA, Virgen, y Martyr.

A 15. de Diciembre.

1 FAusta fue natural de Zizico, Ciudad insigne de una Isla del mismo nombre en Propontide, è hija de Padres nobles, ricos, y Christianos, los quales la criaron en toda virtud, y religion Christiana. De trece años quedó huerfana, muy rica, muy hermosa; pero mucho mas virtuosa: tanto, que solo se ocupaba, y exercitaba en limosnas, ayunos, oracion, y meditacion de las Divinas Escrituras. Pero como la luz no puede estár escondída, ni la Ciudad, que está en la cima del monte, presto llegaron nuevas de las grandes virtudes de Fausta al Emperador Maximiano, el qual despachó al punto à Zizico à un Sacerdote de sus Dioses, Privado suyo, y el primero de su Palacio, llamado Evelasio, con orden de que si podia reducir à la santa Doncella à la adoracion de sus Dioses, la hiciesse honores grandes; si no, la quitasse la vida. Apenas llegó Evelasio à Zizico, quando hizo venir à su presencia à Fausta, y le dixo: que sacrificasse à los Dioses. Respondió la santa Virgen: Yo no sacrifico à estos Dioses, que son sordos, ciegos, y sin sentido alguno. Yo tengo à mi Padre, y Esposo Jesu-Christo en el Cielo, y no puedo dexarle: porque te advierto, que aunque soy pequeña en la edad, mi corazon es grande para con Dios. Con esto Evelasio la mandó raér la cabeza, y desnuda atar à un palo, y azotar cruelmente: todo lo qual fue executado. Pero la santa Niña en medio del cruel, y riguroso tormento, levantó los ojos al Cielo: hizo oracion à su dulcissimo Esposo Jesus; y apenas la acabó, quando vino del Cielo un furioso relampago, tal, que muchos de despavoridos, y assustados murieron.

2 Temió Evelasio: y llamando à Fausta, dixo: Muger, díme, quien eres? Eres acaso encantadora, que tales prodigios obras? Lo que sé decirte, es, (dixo la Santa) que no siento tus tormentos. Mandó Evelasio hacer una caxa, ò ataud, y poner dentro à la santa Virgen, y clavarla muy bien, y despues que la aserrassen por medio. Assi lo hicieron los crueles Verdugos; y estando ya cansados, y molidos, dixeron à Evelasio: Señor, qué harémos con esta muger? Nosotros ya estamos medio muertos; y ella está viva: mas há de ocho horas, que trabajamos en valde: seis sierras hemos mudado, y ninguna corta en ella: hemos puesto fuego à la caxa, y no le toca; antes ella se está dentro cantando alegre, y suavemente: dinos, pues, qué harémos? Entonces Evelasio se bolvió à la Santa, y dixo: Muger, yo estoy pasmado: ochenta años tengo, y jamás he visto prodigios tales, como los que obras; y assi te conjuro por el Dios, en quien crees, me digas la verdad, y no me engañes: qué es esto? La virtud divina, (respondió Fausta) que siempre obra maravillas: la qual conocerás presto, si quieres admitir la verdad, que yo confiesso. Dime, (dixo Evelasio) la verdad clara, y distinctamente, que te ofrezco oírte de buena gana, y con toda atencion. Viendo la santa Virgen la buena disposicion, que tenia el corazon de Evelasio, comenzó à predicarle; y tanto supo decirle, y tan bien instruirle en las cosas de la Santa Fé Catholica, que le dexó del todo reducido: y obrando en el la virtud, y gracia del Espiritu Santo, mandó promptamente quitar à Fausta del tormento, y darle libertad; y quando la vió sana, y buena, quedó en grande manera alegre, y gozosissimo.

3 Un Criado de Evelasio se partió à dar cuenta al Emperador, de como se havia hecho Christiano. El Emperador lo sintió mucho: y llamando à Maximino, su Prefecto, hombre inhumanissimo, y crueliissimo, le embió à Zizico: el qual (haviendo jurado primero el Emperador, que jamás creeria en Christo) le partió; y llegando à la Ciudad, hizo llamar à Evelasio, y le dixo: Vén acá, Cabeza de maldades, cómo te has atrevido à negar à los immortales Dioses, y seguir à los Christianos locos? Yo te juro, (respondió Evelasio) que si tu oyes à Fausta, presto conocerás à Dios vivo, y serás dichoso, y bienaventurado. Encendióse en ira Maximino, y mandó desnudar à Evelasio, y colgarlo en el Eculeo, y azotarlo cruelmente. El santo Evelasio, despues de ser cruel, y rigurosamente azotado por mucho tiempo, levantó los ojos al Cielo: hizo humilde oracion à Dios, acordandose de las grandes maravillas, que su Divina Magestad havia usado con su Esposa Fausta; y al instante quedó libre de aquel cruel tormento, y sano. Visto por el Tyrano Maximino, mandó, que le pusiessen hachas encendidas à los costados. Hicieronlo assi los Verdugos; y el Santo pidió à Fausta, orasse por él; y ella, compadecida, hizo oracion à su Esposo Jesus, con que quedó libre de aquel fuego.

4 Maximino entonces dixo à Fausta: Díme, muger perversa, cómo te atreviste à mudar el animo de un venerable Sacerdote, paraque negando à los Dioses, se hiciesse Christiano? La santissima Niña respondió: Espero en la gran bondad, y misericordia de mi Dios, que tu tambien has de ser, como Evelasio, hijo de la verdad. No juzgues, ò Fausta, (dixo el Prefecto) que seré yo tan necio, y loco como este. Con esto la hizo atar, y colgar del Eculeo, y clavarle unos clavos en los pies; pero por Virtud Divina la santa Virgen no sentia tormento alguno: con que cantaba gozosa dulces hymnos à su Divino

Es-

Eſpoſo. Deſeſperado Maximíno, la mandò echar à las fieras. Vino una furioſa Leona, y puеſta à ſus pies la adorò: luego ſalieron otras muchas fieras de diverſas eſpecies; y todas ſe poſtraron à ſus pies, y la adoraron, y acariciaron. Viendo el Prefecto tales, y tan eſtupendas maravillas, quedò paſmado, y rabioſo mas que las fieras: aſſi fiero, barbaro, y cruel, la hizo traér deſnuda, y arraſtrar por las plazas, y calles. Viendoſe publicamente deſnuda la Santa Virgen, dixo en ſu corazon à ſu Eſpoſo Jeſus: Cubre, Señor, eſta obra tuya; y baxó al inſtante una nube del Cielo, y la cubriò toda.

5 Deſeſperado Maximíno, no ſabía como atormentarla: lo qual viſto por un criado ſuyo, llamado Euſebio, le dixo: Señor, ſi me das licencia, yo la atormentaré de nuevo, y à tu ſatisfaccion. Yo te la doy: (dixo el Prefecto) y el criado hizo, que un Herrero traxeſſe diverſos clavos, y unos le hizo clavar en la cabeza, otros en las ſienes, otros en los ojos, otros en los oidos, otros en los pechos, otros en los brazos, y otros en las piernas, haſta dexarla toda empedrada de clavos. En eſte tormento ſolo ſe le oían eſtas palabras à la Santiſſima Eſpoſa de Jeſus: Señor mio Jeſu-Chriſto, gracias te doy infinitas: tú, Señor, conoces los corazones: eres la gloria, y corona de los Juſtos: recibe à eſta humilde, è indigna ſierva tuya; y haz, Señor, que Maximíno te conozca, y confieſſe por ſolo verdadero Dios, paraque todos ſepan, que tú ſolo lo eres, y à tí ſolo ſe debe la gloria por los ſiglos. Viendo Euſebio, que no ſentía Fauſta tan crueles tormentos, y era vencido de una tierna niña; por no confeſſarlo, hizo traér una gran ſarten, ò caldera, y puеſta al fuego, echar en ella pez, reſina, alquebrite, y plomo; y quando todo eſtaba derretido, y hervia, hizo echar dentro deſnudos à los dos valeroſos, è invictos Martyres de Jeſu-Chriſto, Fauſta, y Evelaſio. Los dos glorioſos Santos, Maeſtra, y Diſcipulo, comenzaron à cantar Pſalmos; y al inſtante el fuego ſe apagò, y el plomo, y demás ingredientes quedaron como un baño ſuaviſſimo. Entonces Maximíno, tocado de la divina luz, dixo à voces: Dios Eterno, que con tu infinita bondad, y miſericordia, hiciſtes, que Evelaſio fueſſe partícipe de la corona de tu ſierva Fauſta, recibeme tambien, Señor, à mi humilde, y pecador, paraque, aunque por tantos titulos indigno, junto con los dos, haga el numero de la Trinidad Santiſſima, que conſtante adoro, y confieſſo. Muеſtra, Señor, en mi, indigno pecador, tu gran miſericordia, paraque por tí me ſalve, pues tu me redimiſte.

6 Luego al punto ſe abrieron los Cielos, y ſe dexò vér Jeſu-Chriſto, rodeado de exercitos de Angeles, y Eſpiritus glorioſos, con todos los Juſtos, que reſplandecian mas que el Sol. Viendo tanta gloria, y tantas maravillas Maximíno, exclamò, diciendo: Señor, recibeme como à tu ſiervo Evelaſio, y no te acuerdes de la multitud de mis pecados: bien ſé, Señor, quan indigno ſoy de que me oygas; pero mayor es tu miſericordia, que mi indignidad, y malicia: recibeme, Señor, como recibiſte al buen Ladron. Al punto corriò, à donde eſtaba la ſartén: y levantando los ojos al Cielo, y ſignandoſe con la ſeñal de la Santa Cruz, dixo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, tambien yo ſoy con voſotros: y deſnudandoſe à toda priſa, y haciendo la ſeñal de la Santa Cruz por todo ſu cuerpo, ſe arrojò à la ſarten con los dos glorioſos Martyres de Jeſu-Chriſto, Fauſta, y Evelaſio. Entonces llena de gozo, y alegria eſpiritual, la bendita Fauſta, exclamò, diciendo: Gloria te ſea dada, Chriſto Jeſus, que no quieres, que ninguno ſe pierda, ſino es, que todos ſe ſalven, y vengan al conocimiento de la verdad. Qué gozoſa eſtoy, Señor, en medio de eſtos dos, como la vid con ſu fruto! Recibenos, Señor; pues tú no has llamado para tí. En eſto ſe oyò una voz del Cielo, que dixo: Venid à mi voſotros, que trabajais por mi nombre; que yo os recibiré en el Reyno de los Cielos. Oyendo eſta dulce voz, quedaron llenos de gozo: alabaron à Dios: dieronle gracias; y entregaron en ſus divinas manos ſus ſantas almas con grande paz, gozo, y alegria, à los 6. de Febrero ſegun unos, à los 20. de Septiembre, ſegun otros, ò à los 19. de Diciembre, ſi es eſta glorioſa Fauſta, (que lo dudo) la que eſte dia tráe el Martyrologio Romano: porque una es de Roma; otra de Zizizo: una es Virgen, y Martyr; otra es Matrona noble, y Madre de Santa Anaſtaſia: ſi bien à eſta llama Niceforo Calixto lib. 14. in fin. Flavia, y no Fauſta. Pero como quiera que ſea, aora ſea una miſma, aora ſean dos diverſas; eſta verdad ſe ſabrá en la Gloria, donde las veamos. Eſcrivieron la vida, y martyrio de Santa Fauſta, Beda, Uſuardo, Adòn, los Griegos *in Menolog.* Metaſraſte, Lipomano tom. 5. Surio tom. 1. Pedro de Natalibus *in Cathalogo lib.* 8. *cap.* 97. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 5. de ſus Anales año 311. num. 19. y tom. 2. año 300. num. 4.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de Silos.

A 20. de Diciembre.

1 FUe Santo Domingo de Silos natural de Cañas, lugar pequeño en la Rioja: exercitòſe de pequeño, como otro David, en apacentar ganado de ſu Padre, y deſpues ſe apartò à hacer vida ſolitaria, y darſe del todo à la contemplacion: y pareciendole mas ſeguro, ſe hizo Monge de la Orden

den de San Benito en el Monaſterio de San Millan, en donde eſtudiò las Divinas letras, y en poco tiempo aprovechò mucho. Ordenòſe de Sacerdote, y dieronle cargo de Cura de Santa Maria, del miſmo Lugar de Cañas, donde havia nacido. Diò tan buena cuenta de eſte oficio, que le bolvieron à llamar del Monaſterio de San Millán, y alli le hicieron Prior. Fue varon ſantiſſimo, y ſeñalado en milagros. En ſu tiempo el Rey Don García de Navarra, por ſu propria authoridad, y con violencia, intentò ſacar, y tomar ciertas joyas, oro, y plata de la Sacriſtía del Convento; y el Santo con gran conſtancia, y animo reſiſtiò à la codicia del Rey, temiendo mas cuenta con la gloria de Dios, y con la defenſa de los bienes de la Igleſia, tan neceſſarios para el culto divino, que no con la voluntad, ni indignacion del Rey: el qual le deſterrò, y le echò de ſu caſa de San Millán con algunos de ſus Monges. El ſanto Varon ſe fue al Rey Don Fernando, I. de eſte nombre, de Caſtilla, y de Aragon: fue recibido del Rey con mucho amor, y bene olencia, y la fama de ſu ſantidad ſe comenzò à extender mas por Eſpaña: y con eſta ocaſi on de ſu deſtierro vino à ſer Abad del Mona ſterio de Silos: el qual haviendo ſido antes de los mayores, y mejores Santuarios de Eſpaña, eſtaba ya tan por el ſuelo en lo eſpiritual, y temporal, que obligò al Rey Don Fernando, y à los Prelados à buſcar remedio; y no ſe hallò otro mejor, que encomendarſe à Santo Domingo: y él en veinte, y tres años, que fue Abad, le formò de manera, que podia con razon contarſe por un nuevo, y raro milagro del Mundo. Fue admirable el exemplo de ſu ſanta vida, maravilloſo ſu zelo, y el cuydado, que puſo en adminiſtrar, y enriquecer las almas de ſus ſubditos de todas virtudes, y el Monaſterio de bienes, los quales el Señor aumentaba, y ſe los daba, como por añadidura de ſus grandes, y provechoſos ſervicios. Tambien reſplandeciò con muchas, y grandes maravillas, que Dios en vida, y en muerte obrò por él, ſanando à muchos enfermos, ciegos, coxos, tullidos, y de otras diverſas enfermedades. Pero en lo que principalmente ſe ſeñalò, fue en ſocorrer à los Chriſtianos, que eſtaban en poder de Moros, que à la ſazon eran muchos, y era ſu entero remedio la interceſſion de eſte Santo para con Dios. Fue eſto con tan grande extremo, que encomendandoſe à él deſde ſus mazmorras los Cautivos, ſe hallaban à deshora en tierra de Chriſtianos, y aun à las puertas de ſu Monaſterio, dexando alli por teſtimonio las cadenas, grillos, y hierro de ſu cautiverio, y reconociendo à Dios por autor de ſu libertad, y à Santo Domingo de Silos por medianero: y fueron tantos los deſpojos de los Cautivos, que ſe puſieron en aquel Convento, que decian por refrán en Caſtilla: *No te baſtarán los barros de Santo Domingo.* Y no ſolamente traian, y colgaban eſtos deſpojos en el Templo del Monaſterio de Santo Domingo de Silos los Cautivos, que por ſu interceſſion ſe hallaban libres, ſino tambien en los otros Templos, y Oratorios de ſu advocacion, como ſe vé en la Igleſia de Jeſus del Monte, que tienen los Padres de la Compañia de Jeſus, junto à la Villa de Loranca de Tajuña: la qual, por haver ſido antes Hermita de Santo Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los Cautivos Chriſtianos, que por ſus oraciones alcanzaron remedio en ſus trabajos, y miſerias; que es grande argumento de la devocion, que ſe tenia en eſtos Reynos à eſte glorioſo Confeſſor, y no menos las novenas, que Doña Juana Daza, Madre de Santo Domingo de Guzmán, Patriarca, y Fundador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monaſterio de Silos, velando en el ſepulcro del Santo Monge, y ſuplicandole, que le alcanzaſſe dichoſo parto de la criatura, que tenia en el vientre; y él la conſolò, y regalò, y ſe le apareciò en ſu propria forma, y habito, y le diò nuevas ciertas del bienaventurado hijo, que havia de parir: el qual deſpues ſe llamò Domingo, del nombre de ſu Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos: y aun fundò el Monaſterio de Monjas de ſu Orden en Madrid, y le llamò *Santo Domingo*, por la devocion, que tenia à Santo Domingo de Silos; aunque con el tiempo, creciendo mas la fama, y el reſplandor de ſu Fundador, obſcureciò el un Domingo à el otro Domingo, y al preſente comunmente ſe entiende ſer la advocacion de aquel Convento del Padre Santo, que le fundò, y no del otro, por cuya devocion ſe fundò. Finalmente, haviendo eſte gran ſiervo del Señor corrido glorioſamente ſu carrera, cayò malo, y entendiò, que ſe acercaba la hora, en que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo: llamò à ſus Frayles; y diòles muy buenos documentos para ſus almas, y dixoles algunas coſas, que havian de venir, las quales, como él las dixo, ſe cumplieron; y recibidos los Sacramentos, diò ſu alma al Señor, que vieron ſubir al Cielo con tres coronas unos niños ſin malicia, ni doblèz. Su cuerpo fue ſepultado en el miſmo Monaſterio de Silos, que deſpues ſe llamò de ſu nombre. Algunas Igleſias de Eſpaña celebraban ſu fieſta el dia de ſu glorioſo tranſito, que fue à los veinte de Diciembre, año mil, y tres. Hacen mencion de Santo Domingo de Silos algunos Breviarios antiguos de Eſpaña, y Autores de Santorales, y en Toledo hay un inſigne Monaſterio de Monjas de la Orden de San Bernardo, con advocacion de Santo Domingo de Silos, que oy ſe llama *Santo Domingo el Antiguo.*

LA

LA VIDA DE SANTO THOMÉ, Apoſtol.

A 21. de Diciembre.

1 FUe Santo Thomé de nacion Galileo, y pobre Peſcador, y uno de los doce Apoſtoles, que Dios nueſtro Señor eſcogió para Predicadores de ſu Evangelio, y Conquiſtadores del Mundo: y parece, que entre los otros Apoſtoles fue uno de los mas aventajados; pues la Santa Igleſia en el Canon de la Miſſa, y en las Letanías le pone luego deſpues de San Juan, y en el quinto lugar. Lo que hallamos de eſte glorioſo Apoſtol en el ſagrado Evangelio, es primeramente, que quando Chriſto nueſtro Señor quiſo bolver à Judéa para reſucitar à Lazaro, diciendole los otros Diſcipulos, que no fueſſe, y que ſe acordaſſe, que poco antes los Judios le havian querido apedrear; ſolo Santo Thomé con grande animo le dixo: *Vamos noſotros tambien, y muramos con él*: que es ſeñal del grande amor, que tenia à ſu Divino Maeſtro; pues queria dar la vida por él, y de ſu gran conſtancia, y fortaleza: porque aquellas palabras no ſon de hombre, que temia, ſino de hombre, que amaba: no de quien ponia eſpanto, ſino animo à los demás: ni de quien creía poco, ſino de quien confiaba mucho. Deſpues de eſto, en la noche de la Cena, haviendo el Señor ordenado de Sacerdotes, y comulgado à los Apoſtoles, y haciendoles ſobre cena aquel dulciſſimo, y amoroſiſſimo ſermon, entre otras razones les dixo, que iba à aparejarles lugar, y que ſabían el camino, por donde iba. Aqui Santo Thomé, moſtrando el deſeo, que tenia de ſaber, y aprovechar, dixo: *Señor, no ſabemos, à donde vás; cómo es poſſible, que ſepamos el camino?* Y con ocaſion de eſta pregunta reſpondió el Señor una ſentencia maravilloſa, y ſuaviſſima, y de gran conſolacion para todos los Fieles: *Yo* (dice) *ſoy el camino, la verdad, y la vida*: porque (como dice San Cyrilo) Chriſto es camino, enſeñandonos, lo que havemos de hacer: es verdad, que con la luz de la Fé nos alumbra; y es vida, que nos ſantifica: y (como dice San Leon Papa) es camino de ſanta converſacion, verdad de doctrina divina, y vida de bienaventuranza ſempiterna: y (como dice San Bernardo) es camino en el exemplo, verdad en la promeſa, y vida en el premio: es camino, de los que comienzan, verdad, de los que aprovechan, y vida de los perfectos: y (como dice San Aguſtin) ſegun la humana naturaleza es camino; y ſegun la Divina es verdad, y vida. Demás de eſto el miſmo dia de la Reſurreccion de Chriſto, eſtando los otros Apoſtoles juntos en el Cenaculo, ſe les apareció el Señor, y les moſtró ſus llagas, dandoles à entender, que él era el miſmo, que antes havia tratado, y converſado con ellos, y que ya havia reſucitado. No ſe halló à eſta viſta Santo Thomé, porque eſtaba auſente: la cauſa no ſe ſabe: pero quando bolvió, y ſupo de los Apoſtoles, como Chriſto nueſtro Señor ſe les havia aparecido vivo, triunfante, y glorioſo, y con las ſeñales de las llagas, que en la Cruz havia padecido, reſplandecientes, y hermoſas; Thomé dixo aquellas palabras, que eſcrive el Evangeliſta San Juan: *Si yo no viere con mis ojos en ſus manos las llagas de los clavos, y entiáre eſtos mis dedos en ellas, y ſi no puſiere mi mano en ſu coſtado, no creeré, que es él, ni que ha reſucitado*: las quales palabras, dado que algunos ſantos Doctores, por eſcuſar à Santo Thomé, las han querido interpretar blandamente, como San Ambroſio, que dice, que dudó Thomé, no de la Reſurreccion de Chriſto, ſino de la manera, con que havia reſucitado: y San Aguſtin, que dice, que no dixo eſtas palabras Thomé, porque él dudaſſe, ſino por quitar de los otros qualquier duda, è incredulidad; y que eran palabras, de quien preguntaba, y no de quien negaba: y San Cyrilo Alexandrino, y San Gaudencio, y Metafraſte, que por varios caminos las eſcuſan: pero no hay para que buſcar eſtas interpretaciones, y eſcuſas, ſino confeſſar llanamente, que Thomé dudó, y fue incredulo, como Chriſto nueſtro Redemptor le dixo: *Noli eſſe incredulus, ſed fidelis*: No quieras ſer incredulo, ſino fiel: y permitió el Señor, que cayeſſe, paraque no cayeſſemos noſotros, y que al principio no creyeſſe, y tocaſſe con ſus manos las llagas, para confirmar nueſtra Fé, y ſanar la infidelidad de muchos: y aſſi San Gregorio: *Penſais*, (dice) *que fue acaſo, que Thomé eſcogido Diſcipulo de Chriſto faltaſſe, quando él vino à los Apoſtoles? Y que deſpues viniendo, oyeſſe: oyendo, dudaſſe: dudando, palpaſſe; y palpando, ci eyeſſe? No ſe hizo eſto acaſo, ſino por Diſpenſacion Divina. Porque la ſoberana clemencia del Señor trazo las coſas de manera, que dudando el Diſcipulo, tocaſſe en ſu Maeſtro las llagas de la carne, para ſanar en noſotros las llagas de la infidelidad: porque mas nos aprovechó, para deſpertar nueſtra Fé, la infidelidad de Thomé, que la Fé de los otros Diſcipulos: porque cobrando él la Fé por tocar las llagas; nueſtros corazones ſe eſtablecen en la miſma Fé, y deſechan todas las dudas, que nos pueden inquietar.* Eſto es de S. Gregorio: y S. Aguſtin dice: *Qué buena fue la ignorancia, que inſtruyó à los ignorantes, y enſeñó à los incredulos! Qué provechoſa fue aquella incredulidad, que ſirvió à la Fé de todos los ſiglos!* Mas ſi Thomé faltó, y poco tiempo fue incredulo, preſto ſe levantó, y recompenſó aquella culpa, con una perfectiſſima, y excelentiſſima confeſſion de ſu Fé: porque el benigniſſimo Salvador, como vigilante, y amoroſo Paſtor, viendo à aquella oveja fuera de camino, la recogió, y reduxo à ſu rebaño; y tornando deſpues de ocho dias à aparecerſe à los Apoſtoles, eſtando

Joann. 11.

Joann. 14.

Cyril. in Joann l. 6. *c.* 3.

Leo, ſer. 3. *de Reſurr.*

Bernar. ſer. 2 *de Aſcenſ.*

Auguſt. tra 99. *in Joan.*

Joann. 20.

Ambr. lib. 10. *in Luc.*

Auguſt. ſer. 161 *de temp. & ſer.* 156

Cyril in Joann. l. 12 *cap.* 57.

Gaud. in tract. de dict. Concil.

Metaf. in vit. Sanct. Thom.

Gregor. homil. 26. *in Evang.*

Auguſt. ſer 156 *& temp.*

con ellos Thomé, y haviendolos ſaludado, ſe bolvió à él, y le dixo: *Pon aqui un dedo y mira mis manos: extiende tu mano, y tocame el ſtado; y no ſeas incredulo ſino fiel.* Quedó aſſombrado Thomé con la viſta, y dulzura del Salvador, y entendió, que era Dios, y el que havia viſto ſu corazon, y eſtando auſente, ſabído, lo que havia dicho: y tocó (por obedecer) las llagas en aquel cuerpo ſagrado, y glorioſo, eſmaltadas, y reſplandecientes: porque aunque para ſu fé baſtaba el haverlas viſto, (como dice *Leo ap. Tho. 3 p quæſt. 54. art. 4. ad 2.* San Leon) pero para noſotros importaba mucho, que las tocaſſe con ſus manos: y traſpaſſado de amor, y atonito con la novedad, y derretido de gozo, alzó la voz, y dixo: *Dominus meus, & Deus meus*: Señor mio, y Dios mio; confeſſando, que aquel Señor, que havia ſido crucificado, y aora veía reſucitado, era verdadero Señor ſuyo, y Señor de todo lo criado, y que juntamente era verdadero Dios, y en todo igual al Padre.

2 Y aunque parece, que creyó Thomé, lo *Aug. tr 79 in Joann.* que vió; todavia (como dice San Auſtin) una coſa vió; y otra creyó: vió al hombre; y creyó, que era Dios; y con ſu confeſſion, y tocamiento de las llagas, nos enſeñó, lo que debemos creer, y deshizo todos los errores, que acerca de la gloria de Chriſto los Hereges havian de inventar: y por eſto el articulo de la Reſurreccion de Chriſto, en que confeſſamos en el Credo, que reſucitó, y decimos aquellas palabras: *Surrexit à mortuis*; San *Auguſt. ſer. 15. de tem Six Senē Bib. ſanctī li. 1 Joan. 21.* Auguſtin, y otros, las atribuyen à Santo Thomé. Otra vez ſe hace mencion en el Evangelio de Santo Thomé: porque yendo San Pedro à peſcar, llevó conſigo algunos de los Apoſtoles, y Diſcipulos, y entre ellos fue Thomé. Gaſtaron toda la noche en peſcar ſin provecho alguno: apareciόſeles à la mañana el Salvador; y eſtando à la ribera, les mandó, que echaſſen la red à la parte derecha del navio. Hicieronlo aſſi, y prendieron gran copia de peces, y ſalieron con ellos à tierra, en donde los aguardaba el Hijo de Dios, y alli dió el Sumo Pontificado à San Pedro. Eſto es, lo que hallamos de Santo Thomé en el Sagrado Evangelio: lo demás havemos de ſacar de graves, y antiguos Autores, dexando algunas coſas apocrifas ſin fundamento, que otros eſcriven en ſu vida.

3 Deſpues que el Santo Apoſtol Thomé recibió el Eſpiritu Santo con los demás Apoſtoles, y huvo predicado en Jeruſalén, y Judéa aquella doctrina del Cielo, que havia oído à ſu Maeſtro, y Señor; apartandoſe de los demás, ſe fue por varias, y diferentes Provincias, y Naciones del Mundo, para ſacarlas de la ceguedad, en que eſtaban, y alumbrarlas con la luz del Evangelio. Primeramente fue à Oriente, donde halló à los tres bienaventurados Reyes Magos, que de aquella Region, guiados por la Eſtrella, havian venido à Belén à dar vaſſallage, y adorar à Dios niño recien nacido, y bautizólos el Santo Apoſtol, y tomólos por compañeros en ſu trabajo, y predicacion. Aſſi lo dice el Autor ſobre San Matheo, que con nombre de San Juan Chryſoſtomo anda entre ſus obras: y Dorotheo, y Sofronio, y un Kalendario antiguo, dicen lo mismo. Demás de eſto embió eſte glorioſo Apoſtol à Thadeo, uno de los ſetenta Diſcipulos à Agabaro, Rey de Edeſſa, paraque le predicaſſe el Evangelio, como Chriſto nueſtro Redemptor por cartas ſe lo havia prometido: aſſi lo afirma Euſebio Ceſarienſe en ſu Hiſtoria, y Nicefore Calixto. Deſpues ilustró los Medos, Perſas, Hircanos, y el Martyrologio Romano añade los Brachmanes, y otras muchas Naciones, y con los rayos, y reſplandores de la luz Evangelica, penetró haſta la India, como lo dice el Martyrologio Romano, y ſe ſaca de Origenes, y de Euſebio Ceſarienſe, y de San Gregorio Nazianceno. San Juan Chryſoſtomo añade, que los Ethiopes fueron lavados, y blanqueados por eſte Santo Apoſtol, con el agua del Bautiſmo: y los Abiſinos, que ſon los Pueblos de Ethiopia, ſujetos al Preſte Juan, oy dia tienen particular devocion, y reverencia à Santo Thomé, como à ſu primero, y proprio Apoſtol: y no menos le tienen por tal los Pueblos de Alemania, como lo dice el Obiſpo Guillermo Lindano, Varon doctiſſimo: y en aquella Provincia hay Templos muy antiguos, dedicados à Santo Thomé Apoſtol: y aun en las Partes mas Septentrionales, y caſi debaxo del miſmo Polo Artico, hay Igleſias de Santo Thomé, reconociendo aquellas gentes el beneficio, que por medio de ſu predicacion recibieron. Y no ſolamente predicó el Santo Apoſtol à todas eſtas Provincias, y Naciones; pero en el Braſil, eſcrive el Padre Manuel de Nobrega, Provincial de la Compañia de Jeſus, que fue en aquella Provincia, que los Naturales de ella tienen noticia de Santo Thomé, y de haver paſſado por aquella tierra, y que muestran algunos raſtros, y ſeñales de ello, las quales el miſmo Padre havia viſto por ſus ojos. Pero donde el Santo Apoſtol mas tiempo vivió, fue en la India Oriental, como en ſu propria, y particular Provincia, que el Señor le havia encomendado, para labrarla, y cultivarla, y ſembrar en ella la ſemilla del Cielo. En eſta Provincia dice Simeon Metaſraſte, que entró Santo Thomé muy humilde, y muy pobre, ſus cabellos crecidos, y deſmelenados, el roſtro amarillo, y ſeco, ſu cuerpo tan extenuado, que mas parecia ſombra, que cuerpo, cubierto con un veſtido viejo, y roto: de eſta manera deſpreciado en los ojos de la gente, y rico con el teſoro de Chriſto, que llevaba en ſu corazon, comenzó à predicar, que los Dioſes, que adoraban, eran falſos, y que no havia ſino un Dios vivo, y verdadero, criador del Cielo, y de la Tierra,

ra, y Salvador del genero humano, Jeſu-Chriſto, confirmando con innumerables milagros ſu predicacion Apoſtolica, y convirtiendo à muchos à nueſtra ſanta Religion. Por eſſo los enemigos de ella, y amigos del culto de ſus falſos Dioſes, le alancearon, y mataron; y el Santo Apoſtol, libre de las miſerias de eſta temporal, y breve vida, ſe fue à gozar de la eterna; y ſu martyrio fue en la Ciudad de Calamina, que aora ſe llama Malipur, à veinte, y uno de Diciembre, y en el año de Chriſto de ſetenta, y cinco, ſegun Onuſrio, imperando Veſpaſiano. Eſto es, lo que ſe tiene por cierto, ſacado de buenos, y graves Autores. Otras coſas hay, ò fabuloſas, ò menos ciertas, y probables: y Gelaſio Papa dá por apocrifos los actos de Santo Thomé, y antes de Gelaſio, San Agustin los tuvo por ſoſpechoſos. Otros libros con nombres de eſte Santo, intitulados: *Circuitus*, *Actus*, *Evangelium*, & *Apocalipſis Thomæ*, ſon reprobados por San Athanaſio, Epifanio, Inocencio Papa, Cyrilo, y por Gelaſio Papa. Y puеſto caſo, que en la vida de Santo Thomé, que eſcrivió Abdías Babilonico, à quien otros Autores modernos han ſeguido, puede ſer, que haya algunas coſas verdaderas; pero como no ſabémos, quales ſon, y eſtán mezcladas con otras fallas, y reprobadas de la Igleſia, es bien, que nos guardémos de ellas, paraque no afirmémos lo incierto por cierto, y lo falſo por verdadero. Pero no ſerá contra eſto el referir aqui, lo que en la India, donde predicó el Santo Apoſtol, ſe tiene comunmente por cierto de ſu predicacion, vida, y muerte, ſegun lo eſcriven los Padres de la Compañia de Jeſus, que oy dia andan por aquellas miſmas tierras, alumbrando à los Gentiles, y reformando à los Chriſtianos, y haciendo oficio de Apoſtoles del Señor. Dicen, pues, que el Apoſtol Santo Thomé comenzó à predicar en la India por la Isla de Zocotota, y que alli hizo algunos Chriſtianos: de alli paſſó à los Reynos de Caranganor, y Colón, que ſon de Malavares: y que deſpues atraveſſó las altas ſierras de la India, y paſſó à los Reynos de Narſinga, è hizo ſu aſſiento en la Ciudad de Malipur, y por otro nombre Calamina, que eſtá junto al golfo de Vengala, ò Coromandél. En eſta Ciudad, dicen, que fabricó un Templo, con ocaſion de cierto milagro, que hizo, trayendo muy facilmente una biga de immenſa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mover, y que en eſta Igleſia puſo una Cruz de piedra, con una letra, que decia: *Quando llegáre el mar à eſta piedra por divina ordenacion, vendrán hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la doctrina, que yo aora enſeño, y à renovar la memoria de ella.* Dicen mas: que quando los Portugueſes conquiſtaron aquella tierra, ya entonces llegaba el mar à aquella piedra: de lo qual tuvieron grande admiracion, y conſuelo los Chriſtianos. Y añaden, que haviendoſe convertido el Rey Sagamo, que à la ſazon era Señor de aquella tierra, y otros muchos con él, por la predicacion del Santo Apoſtol, los Brachmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y ſaña contra él: y no haviendo podido con calumnias, y embuſtes derribarle, ſe determinaron à matarle, pareciendoles, que mientras él viviеſſe, ni ellos, ni ſus Dioſes ſerían eſtimados, como ſolían: y aſſi un dia, eſtando el Santo Apoſtol en una cueva, como media legua de la Ciudad, haciendo oracion, como ſolía, delante de una Cruz, que tenia eſculpida en una piedra, arremetiendo à él como lobos rabioſos, hiriendole con palos de piedras, uno de ellos le atraveſſó con una lanza, de cuya herida cayó muerto. Tomaron el ſanto cuerpo ſus Diſcipulos, y ſepultaronle en el Templo, que él miſmo havia edificado, y con él puſieron un pedazo de la lanza, con que havia ſido muerto, y el baculo, que traía, y un valo, en que recogieron alguna tierra, de la que havia ſido regada con ſu preciоſa ſangre. Eſto es, lo que de la India eſcriven, y lo que los Naturales tienen eſcrito en ſus Anales, y lo que cantan comunmente por las calles los niños Malavares en ſu lengua.

C. S Ro. diſt. 15. Aug. l. contra Adim. Manic. c. 17. & contra Fauſt. lib 22. c. 9. & de ſer. Domin in monte lib. 1. c 20. Athan. in Syno. Epip. 2. Pan. hær. 47. Innocen. priſt ad Exupe. Cyr Catechef. 6. Gel. ubi ſupra.

4 El cuerpo de eſte glorioſo Apoſtol, dice el Martyrologio Romano, que fue transladado de la India a la Ciudad de Edeſſa en Meſopotamia, y que de alli fueron traídas ſus preciоſas Reliquias à la Ciudad de Ortona. Socrates, Sozomeno, Rufino, y otros Autores graves hacen mencion de eſta translacion, y eſcriven, que en Edeſſa ſe le edificó un ſolemne Templo, al qual venian en romería los Fieles de muchas, y diſtantes Provincias de la Chriſtiandad por ſu devocion: y San Juan Chryſoſtomo añade, que tenian en tan gran veneracion el ſepulcro de Santo Thomé, como el de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo: y el Obiſpo Equilino refiere un milagro, que ſe hacia, de un ſarmiento ſeco, que ponian en las manos del Santo Apoſtol cada año, la viſpera de ſu fieſta, y el dia de ella ſe hallaba verde, y con un racimo de uvas, con grande admiracion de todos, ſuponiendo, que eſtaba en Edeſſa el cuerpo del Santo Apoſtol. Bien puede ſer, que por haverſe edificado en Edeſſa Templo à Santo Thomé, y haver él embiado à Thadeo (como diximos) al Rey Abagaro, y convertido aquella Ciudad, ſe haya creído, que ſu ſanto cuerpo eſtaba alli ſepultado, ò (y es lo mas probable) por haverſe traído de la India alli alguna reliquia, y parte de ſu cuerpo.

Socrat. hiſt. lib. 4 c 14. Gregor. Turone. de glor. Marty. cap 31. Chryſoſt. hom 16. in Ep. ad Heb. Petr de Na l 6. cap. 43.

5 Mas los Autores modernos, graves, y dignos de fé, afirman eſtár oy en dia en la Ciudad de Malipur, donde fue martyrizado, y tráen tan ciertos teſtimonios, que no ſe puede dudar de eſſo: porque ſiendo Rey de

Portugal Don Juan, el Tercero, el año de mil quinientos veinte, y tres, cavando dentro de una Capilla, y rompiendo un muro, debaxo de dos grandes piedras se halló el cuerpo del Sagrado Apostol, y junto à él la lanza, con que le martyrizaron, y un bordon, con que andaba: y Don Duarte de Meneses, Virrey, mandó labrar alli una Iglesia, y poner en ella en una arca de plata el cuerpo del Santo Apostol: por cuya devocion muchos Portugueses vinieron à poblar aquella Ciudad, y por honra del Sagrado Apostol se llamó despues *Ciudad de Santo Thomé.* Esto refiere Don Juan de Barros, diligente Historiador Portugués, en la tercera Decada de Assia. Y el Obispo Geronymo Osorio, varon doctissimo, y de grande authoridad, al fin del libro tercero de la Historia del Rey Manuel de Portugal escrive, que en el año del Señor de mil quinientos setenta, y dos, el Obispo de Cocnin (que es la India) embió al Infante Cardenal Don Enrique (que despues fue Rey assimismo de Portugal) una informacion authentica, en la qual se contenia: Que en la Ciudad de Malipur, ò de Santo Thomé, en la Iglesia, que por tradicion se tiene ser el lugar, donde fue martyrizado, se muestra una Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de sangre, los remates de la qual son unas flores de Lis, y en el de en medio una Paloma, y sobre ella un arco con ciertas letras incognitas, todo de una piedra. Tiene toda la Ciudad devocion de assistir à una Missa, que se dice con grande solemnidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen cada año el dia de la fiesta de su Expectacion, à los diez, y ocho de Diciembre, y tres dias antes de la fiesta de Santo Thomé. Sucedió, que el año de Christo de mil quinientos setenta, y uno, al tiempo que en la Missa se decia el Evangelio, viendolo, todos los que estaban presentes, la Cruz comenzó à destilar sangre por las manchas, que se ha dicho, tenia: y fue en tanta cantidad, que el Sacerdote, que decia la Missa, limpiando con los corporales la sangre, quedaron bañados en ella, y la Cruz con mejor lustre que primero. Causó esto grande admiracion, y devocion, à los que alli estaban, y alabaron todos à Dios. Lo mismo sucedió otros años el mismo dia, y à la misma hora. Leyeron aquellas letras incognitas, que diximos, dos Brachmanes muy doctos entre Indios, y sin saber el uno del otro, se conformaron, que decia assi: *Thomé, varon divino, embiado por el Hijo de Dios, y su Discipulo, fue à los Reyes de Sagamo, para dar noticia del verdadero Dios à la gente, que en él havia, donde obró grandes maravillas; y al cabo puesto de rodillas sobre esta piedra, haciendo oracion à Dios, fue por un Brachmano alanceado, y muerto.* Todo esto refiere el Obispo Geronymo Osorio: y los Padres de la Compañia de Jesus lo mismo, como cosa ciertissima, y dicen, que alguna vez ha sucedido este milagro de la Cruz, diciendo ellos la Missa el dia de la Expectacion del Parto de nuestra Señora: y que es cosa maravillosa, que en comenzando à decir el Evangelio de la Missa mayor, y no antes, comienza tambien la Santa Cruz à mudar poco à poco su color natural, (que es blanco) trocandole en amarillo, y despues en negro, y de negro en otro mas claro color del Cielo: hasta que acabado el sacrificio de la Missa, se torna à su color natural. Y lo que mas admira, y aumenta la devocion, es, que assi como vá mudando la Santa Cruz el color, vá destilando unas pequeñas gotas de sangre, y poco à poco se ván engrossando, hasta caer con tanta copia, que los paños, con que se limpia, quedan teñidos de la misma sangre: y si algun año dexa de haver este milagro, se tiene por cierta señal de algun gran trabajo, que les ha de venir, como la experiencia lo ha mostrado. Por este tan insigne, y tan ordinario milagro, que nuestro Señor obra en glorificar à su Santo Apostol, todos aquellos Christianos le tienen gran devocion, y acuden à su sepulcro: y no solamente los Christianos, pero los mismos Sarracenos, y Gentiles visitan aquel Templo, y hacen fiesta al Santo el primero dia de Julio: y aunque no siguen, ni obedecen à su doctrina, le tienen en grande veneracion. El Padre San Francisco Xaviér, uno de los primeros compañeros, que tuvo el Santo Padre Ignacio de Loyola, para fundar la Religion de la Compañia de Jesus, y el primero de ella, que passó à la India Oriental, y la alumbró con los resplandores del Evangelio, y con muchos, y grandes milagros, y convirtió innumerables almas à la Fé de Jesu Christo; quando queria emprender alguna grande hazaña en servicio del Señor, y beneficio de aquellos Pueblos, se iba en romería à visitar el cuerpo del Santo Apostol Thomé, y se estaba alli muchos dias, y noches en oracion, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos de su Apostol, que le diesse à él parte de su espiritu, zelo, y fervor, para renovar la Fé de su Santo Nombre, que el Apostol havia plantado: y rogando al mismo Apostol, que pues el Señor le havia encomendado à él la viña de aquella Gentilidad, para que la cultivasse, y aora estaba tan destrozada, y desierta; que le alcanzasse gracia, para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y renovarla, para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor: pues todo lo que él hiciesse, lo haria como Ministro suyo, y ayudado de su favor, y reflorecciendo la Religion Christiana en aquellas partes, crecería su gloria accidental. Con el favor, pues, de este Santo Apostol, animado el Padre San Francisco Xaviér, y alentado con un aliento del Cielo, acometió cosas tan grandes, y las acabó como se

Joan. de Barr. l. 7. cap. 1. Hieron. Osor. l. 3 in fin.

vé

vé en ſu vida: y todo eſto redunda en gloria de Santo Thomé, à quien tan de veras ſe encomendaba, y deſeaba imitar.

6 Innumerables fueron los milagros, que el Santo Apoſtol hizo en vida, y deſpues de muerto. San Gregorio Turonenſe en el libro de la gloria de los Martyres refiere algunos, y dice, que en ſu tiempo la lampara, que ardía delante de ſu ſepulcro de noche, y de dia, no tenia neceſſidad, que le echaſſen aceyte, ù otro licor, porque ſin él perpetuamente ardía: que en la feria, que ſe hacia el dia de ſu fieſta, y por los treinta dias ſiguientes, concurriendo muchos Mercaderes à comprar, y vender ſus mercadurías, no ſe hallaba moſca, que dieſſe faſtidio, à los que venian: que havia gran copia de agua, que ſe hallaba muy ſomera à cada paſſo, ſiendo la tierra de ſuyo muy arida, y ſeca: que paſſados los treinta dias bolvia la falta de agua, y la muchedumbre de moſcas; y que Dios embiaba una copioſa lluvia para limpiar las immundicias, que ſe havian hecho con la feria en aquella Ciudad. Marco Veneto (que anduvo por aquellas partes de la India, antes que los Portugueſes las deſcubrieſſen) eſcrive, que en la Provincia de Malavar, en la qual eſtá el Reyno de Calicud, havia un linage de hombres, que deſcendian, de los que mataron à Santo Thomé, y que por mas fuerza, que les hagan, no es poſſible llevarlos, y hacerlos entrar en el Templo de Malipur, donde eſtá el cuerpo del Santo Apoſtol. Algunos Autores eſcriven otra coſa mas notable, y ſingular, y dicen: que el año de mil ciento, y veinte, ſiendo Calixto Segundo Sumo Pontifice vino à Roma, por ſu devocion, un Patriarca de la India, llamado Juan, y que en publico conſiſtorio dixo al Papa, y à muchos Cardenales, y Prelados, que eſtaban preſentes, que el glorioſo Apoſtol Santo Thomé, cada año aparecia viſible, y con ſu propria mano comulgaba à ſu Pueblo, dando la Sagrada Hoſtia à los dignos, y dexando de darla à los indignos. Eſto refieren muchos Autores, y puede ſer, que ſea verdad; porque para Dios, que es todo poderoſo, y grande honrador de ſus Santos, no hay coſa impoſſible, ni dificil. De Santo Thomé Apoſtol hacen mencion los Autores arriba citados, y eſcrivieron ſu vida San Iſidoro, y Simeon Metafraſte.

Greg. Turon. de glor. Marty. cap. 31.

Marc. Venetus in rebus Aſſiati. Elm. in Chr. mundi. Geſn. in ſua Bibliot. Dionyſ. Chartu. ſer. 3. de S. Tho. Nau. in hiſt gener. 38. Vi. Stabl. in collecta de S. Thom. Iſid. de Patrib. nov & vet Teſt. Metaph in ejus vita.

LA VIDA DE S. ZENON, SOLDADO, y Martyr.

* A 22. de Diciembre.

1 DEſpues que la crueldad del Emperador Maximiano ſe deſahogó en un incendio, en que pegando fuego al Templo mayor de Nicomedia, ardieron victimas ſacroſantas veinte mil glorioſos Martyres, en otros tantos Chriſtianos, hombres, niños, y mugeres, que ſe hallaban dentro, celebrando la ſolemnidad de la Paſqua, que eſperaban del Nacimiento de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, quedando gozoſo de haver hecho él de un golpe veinte mil Martyres glorioſos, quando otros Tyranos, como el, neceſſitaban de muchos golpes, muchos tormentos, y muchas maquinas para ſolo uno: ofreciendoſe todos veinte mil en ſacrificio al Redemptor de las almas Jeſus, aſſi como él por todos ſe havia ofrecido à ſu Eterno Padre. Cinco dias havian paſſado ya, y aun el fuego no dexaba de conſumir, y con ſu voracidad apuraba la materia: al fin, faltando éſta, ceſſó la voráz llama, ſin que ſe ſintieſſe algun mal olor, ni del humo, ni de tantos millares de cuerpos muertos; antes bien lo que ſe ſentía, era una fragrancia, y olor tan ſuave, que parecia el Paraiſo Celeſtial aquel abraſado Templo, como en la verdad lo era. Salía de él un reſplandor tan bello, y hermoſo, como mil oros; à la manera, que ſe vén reſplandecientes los rayos del Sol, quando ſale por los balcones de Oriente.

2 Maximiano, pues, juzgando, que ya havia triunfado de los Chriſtianos, y que podia coronarſe de la victoria, ſin reparar él miſmo, que antes era él vencido, y los glorioſos Martyres, los que de él, y por él triunfan en la Celeſtial Jeruſalén; todo ſe dió à feſtejos, y divertimientos. Eſtaba ante el Teatro un ſimulacro de ſu Dioſa Ceres, y antes de dar principio à las fieſtas, ſacrificaba el barbaro, y cruel Emperador, y à ſu imitacion todo el Pueblo à la falſa, y fementída Deydad. Un Soldado valeroſo, que ocultamente era Chriſtiano, llamado Zenon, lleno de divino zelo, puеſto en un lugar alto, dixo aſſi en altas voces: Yerras, ò Emperador, yerras, ſacrificando à las piedras, y leños inſenſibles, negando, y uſurpando eſſos ſacrificios al verdadero Dios, que crió el Cielo, y la Tierra: ò ſi no abre los ojos, te ruego, y verás, que eſſa, que llamas Deydad, no es mas que una dura piedra. Dirás, que habla; pero te engañas, que ſi bien lo adviertes, y reparas, es el demonio, quien habla en ella, y te ciega à tí, y à todos los ciegos, que como tú, adoran al demonio, que no aſpira à otra coſa, que à la muerte, y condenacion eterna de los miſmos, que impios, ciegos, y barbaros, le dán cultos, y le rinden adoraciones. Abre, ò Maximiano, los ojos de la razon: mira eſſos Divinos Cielos, y reconoce à ſu Criador; pues de las obras miſmas es facil venir en conocimiento del Artifice Soberano, el qual no ſe paga de victimas de immundos animales, ſino de limpios animos, y corazones humildes, y ſencillos.

3 Rabiando eſtuvo el tyrano Emperador, y por mucho tiempo perplexo, diſcurriendo, no ya en lo que debia reſponder al ſantiſſimo Zenon; ſino en el tormento, que intentaba darle: y aſſi prorrumpió, mandando,

do, que con duras piedras le dieſſen al bendito, y valeroſo Soldado (no ya de Maximiano, ſino es de Chriſto) tantos golpes en ſu ſagrada boca, que pagando, lo que havia hablado, no le dexaſſen diente, ni muela en toda ella. Aſſi lo hicieron los crueles verdugos, y deſpues de haverle deshecho las mexillas, derribandole à golpes de piedras todos los dientes, y muelas, deshaciendole la lengua, y los ojos, y atormentandole ſin piedad alguna mucho tiempo, ſabiendo, que quanto mas le atormentaban, tanto mas liſonjeaban à ſu tyrano dueño: el qual, viendo, que ya eſtaba para eſpirar el Guerrero fuerte, y Campeon Divino, le mandó ſacar de la Ciudad, y cortar la cabeza; y aſſi lo executaron al punto ſus Miniſtros: con que quedó tronco aquel ſacratiſſimo cuerpo, y ſu puriſſima alma voló al Cielo à recibir la bien ganada corona, y palma del martyrio, que padeció à los 22. de Diciembre (dia, en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 202. Eſcrivieron el martyrio del bendito San Zenon de la ſuerte, que aqui ſe ha referido Metafraſte, *ut habetur tom.* 5. *Aloyſii*, *in Hiſtoria*, *& Martyrus Sanctorum*, *Inde & Domne*, *cum multitudine Sanctorum viginti mille Martyrum*: Lipomano, tom. 5. Surio, tom. 6. Niceforo Calixto Hiſtor. lib. 7. cap. 6. los Griegos *in Menologio*; el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, año 302. num. 34. y 35.

LA VIDA DE SAN SERVULO, pobre, y paralitico, Confeſſor.

A 23. de Diciembre.

1 EN el quarto libro de ſus Dialogos, à los catorce capitulos, eſcrive San Gregorio Papa la vida de un pobre mendigo tullido, y toda ſu vida paralitico: y en la homilia quince ſobre los Evangelios tambien la repite: y noſotros transladando, lo que él dice, la pondrémos aqui, paraque los pobres ſe conſuelen, y los tullidos, y fatigados con recias enfermedades tengan un exemplo raro de paciencia, que imitar.

2 Declarando, pues, el Santo Pontifice aquellas palabras de San Lucas: *Eſtos ſon, los que conſervan la palabra, que oyeron en bueno, y de muy buen corazon dán fruto en paciencia*, dice aſſi: La buena tierra por la paciencia dá fruto; porque no valen nada los bienes, que hacemos, ſi con igualdad no ſabemos ſufrir los males de nueſtros proximos. Quanto el hombre ſe aprovecha mas en la virtud; tanto mas tiene que padecer en eſte Mundo: porque menguando el amor de las coſas del Mundo, crece la contradiccion del miſmo Mundo. De aqui es, que vemos à muchos obrar bien, y ſudar debaxo de la carga grave de las tribulaciones, y el corazon, que ſe vé libre del deſeo terrenal, ſe ſiente fatigado con duros azotes: mas eſtos tales, conforme à la palabra del Señor, por la paciencia dán fruto; porque recibiendo con humildad los azotes, deſpues de ſer azotados ſon conſolados, y ſublimados à lugar de deſcanſo: y aſſi ſe eſtruja la aceytuna, paraque ſe haga el aceyte: aſſi en la era con la trilla ſe aparta de la paja él grano, y ſe recoge puro, y limpio en las troxes. Por tanto el que de veras, y perfectamente deſea vencer los vicios, procure ſufrir con humildad los azotes, que para purgarle Dios le embia, paraque tanto mas limpio venga al Juez, quanto el oria de ſus culpas ſe puriſicó mas en el fuego de la tribulacion.

3 En el portal, que vá à la Igleſia de San Clemente, huvo un pobre hombre, que ſe llamaba Servulo, que yo conocí, y muchos, de los que aqui eſtán: era pobre de hacienda, y rico de merecimientos, y conſumido con una larga enfermedad; porque deſde ſus primeros años haſta el fin de ſu vida eſtuvo paralitico echado en una camilla. No hay para que decir, que no ſe podia levantar de la cama; pues aun no podia eſtár ſentado en ella, ni llegar la mano à la boca, ni bolverſe de un lado à otro. Tenia una madre, y un hermano, que le aſſiſtian, y ayudaban, por cuyas manos daba à los pobres, todo lo que à él le daban de limoſna. No ſabía letras, y hacia comprar libros de la Sagrada Eſcritura, y rogaba à los Religioſos, que ſe los leyeſſen continuamente; y aſſi aunque era hombre ſin letras, vino à ſaber de la Sagrada Eſcritura, lo que baſtaba, y à ſu perſona, y eſtado convenia. Procuraba en el dolor hacer gracias ſiempre al Señor, y de dia, y noche cantarle hymnos, y alabanzas. Vino el tiempo, en que Dios queria remunerar ſu paciencia, y el mal, que eſtaba derramado por los miembros del cuerpo, recogióſe al corazon: y entendiendo él, que ſe acercaba la hora de ſu muerte, rogó à los Peregrinos, que eſtaban en el hoſpital, que ſe levantaſſen, y cantaſſen con él algunos Pſalmos, eſperando la dichoſa hora del glorioſo tranſito. Al tiempo, que él miſmo, eſtando à la muerte, cantaba con los otros, los detuvo, y con una gran voz les dixo: Callad: no oís las voces, que reſuenan en el Cielo? Y eſtando el alma atenta, à los que havia oido, ſuelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y conſumido, voló al Cielo, y al momento ſe llenó aquel lugar de una ſuaviſſima fragrancia, que ſintieron, todos los que alli eſtaban, y por ella entendieron, que havia ſido recibida en el Cielo, de donde Servulo havia oido aquellas voces, y dulce conſonancia. Uno de nueſtros Monges, que aun es vivo, eſtuvo preſente, y con lagrimas ſuele afirmar, lo que alli vió, y dice, que ſiempre ſintió él, y los otros, que alli eſtaban, aquel olor ſuaviſſimo, haſta que le acabaron de enterrar. Eſte es el fin de

aquel,

aquel, que en vida tuvo tanta paciencia para ſufrir los azotes de Dios: y la buena tierra, que havia ſido rompida con el arado de la tribulacion, dió fruto, y copioſa coſecha, que fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego, hermanos cariſſimos, (añade San Gregorio) que penſeis, como nos podemos noſotros eſcuſar en el dia riguroſo del juicio, haviendo recibido hacienda, y manos para trabajar, y cumplir los mandamientos de Dios, y no lo haciendo; viendo, que un hombre ſin manos tan de veras ſe empleó en ſu ſervicio? No nos reprehenderá entonces el Señor con el exemplo de ſus Apoſtoles, que con ſu predicacion convirtieron tantas almas, y las llevaron conſigo al Cielo: no nos pondrá delante à los valeroſos Martyres, que con ſu ſangre compraron la corona de gloria; ſino à eſte pobre Servulo, que aunque tuvo atados los brazos con la enfermedad, no los tuvo atados para obrar bien, y cumplir la Ley de Dios. Todo eſto es de San Gregorio en la hom. 15. ſobre los Evangelios. De San Servulo hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Uſuardo, y Adón. Obró nueſtro Señor por él muchos milagros, y en la Igleſia de San Clemente de Roma ſe pintó ſu vida, como lo dice el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio à los veinte, y tres de Diciembre.

LA VIDA DE SAN GREGORIO, Sacerdote, y Martyr.

24. Dicbre.

1 EN la Ciudad de Eſpoleto, parte de Italia, en la Umbria, vivia en continuos ayunos, oraciones, y penitencias, el bendito Sacerdote de Jeſu-Chriſto Gregorio, haciendo tantos milagros, ſanando enfermos, limpiando leproſos, curando endemoniados, dando viſta à ciegos, oído à ſordos, y bolviendo à Dios infinitos corazones de Paganos, que tenia por ſuyos el demonio, derribando ſus Idolos, y Templos, en que era glorificado Jeſu Chriſto, que la fama de tantas maravillas, no pudiendo ya ocultarſe, llegó à Roma à los oídos de los crueles Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, los quales embiaron à Eſpoleto un Miniſtro de Satanás, y ſuyo, llamado Flacco. Entró en la Ciudad, y puеſto en ſu Tribunal, de donde prometió favores immenſos à los Idolatras, hizo llamar à Gregorio, contra quien ya venia armado ſu furor diabolico, y dixo: Eres tú Gregorio el de Eſpoleto? Yo ſoy reſpondió el Santo glorioſo. Eres tú (replicó Flacco) el rebelde à los Dioſes, y menoſpreciador de los Principes? El Santo reſpondió: Si quieres ſaber la verdad, yo jamás me apartè de mi Dios, y Señor, deſde mi niñéz. Replicó Flacco: Quien es eſte tu Dios? Reſpondió Gregorio: El que hizo al hombre à ſu imagen, y ſemejanza, Dios fuerte, Dios immortal, que dá à cada uno el premio, ò caſtigo, ſegun ſus obras. Pocas razones: (dixo Flacco) dexemos de argumentos; y trata ſolo de hacer, lo que mando. Sé muy bien, lo que mandas; (dixo Gregorio) pero tambien hago, lo que debo. Pues una de dos, (dixo Flacco) ò morir, ò ſacrificar à Jupiter, Minerva, y demás Dioſes immortales, con que conſeguirás grandes mercedes de nueſtros invictiſſimos Principes, y ſerás ſu grande amigo. No quiero tu amiſtad, (dixo Gregorio) ni ſacrificar à los demonios, ſino ſolo à mi Dios, y Señor Jeſu Chriſto. Loco eſtás, miſero Gregorio; (dixo Flacco) pues no temes tantas penas, como te amenaza mi rigor. Tu eres el loco, (dixo el divino Gregorio) que no conoces à tu Criador Jeſu-Chriſto, y adoras à los demonios infernales.

2 Aquí acabó de flaquéar de Flacco la paciencia, y dixo furioſo: Ola, dadle crueles golpes, y azotes en las mexillas, y boca; porque blaſfema de nueſtros Dioſes. Hicieronlo aſſi al punto; y el invictiſſimo Martyr decia con gran paciencia: Miniſtros de Satanás, haced, lo que él os ordena. Viendole ſufrir con tal paciencia, bolvió Flacco à decirle: Llega, y ſacrifica à los Dioſes, antes que ſobre tí vengan mayores tormentos. Ya te he dicho, (dixo el Santo) que no ſacrificaré à los demonios, ſi ſolo à mi Señor Jeſu-Chriſto, que hizo el Cielo, la Tierra, el Mar, y quanto en ellos ſe encierra. Ola, (dixo Flacco) traéd al punto nudoſos baſtones, ſecos, y fuertes, y rompedle à palos los coſtados, diciendo: Aſſi padecen los rebeldes à los Dioſes, y à los Principes. Executaronlo al punto; y el Santo glorioſo decia: Sabe, ò Flacco, que por los tormentos, y males, que en mi cuerpo executas, me ha de dar doblados bienes mi Señor Jeſu Chriſto en el Cielo. Haviale tenido boca abaxo en el ſuelo, y ya le havian abierto las eſpaldas ſagradas à palos, quando dixo furioſo el Juez: Bolvedlo, y deshacedle el vientre à palos. Entonces Gregorio, levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor mio Jeſu-Chriſto, tén de mi miſericordia. Entonces Flacco, y Tircano, cierto amigo, que le acompañaba, tal como él, dixeron: Tén tú, ò Gregorio, miſericordia, y piedad de tí, antes que mueras: eſto te aconſejamos como amigos. Apartáos de mi, Miniſtros de Satanás; (dixo el eſforzado, y ſantiſſimo Gregorio) que no he menester vueſtros conſejos, ni quiero vueſtra amiſtad, ni conſuelo; porque tengo preſente à mi Señor Jeſu-Chriſto, que me conforta, alienta, y conſuela en mis heridas. Eſſa, ò deſdichado, es la locura, que no te deja vivir, dixo Flacco. Qué importa, (dixo Gregorio) que quites, y acabes la vida de mi cuerpo, ſi mi dulce, y amado Dios vivifica, conforta, y conſuela mi alma?

Ola,

3 Ola, (dixo Flacco) atadle de pies, y manos: ponedlo ſobre las parrillas de hierro tendido, y encended debaxo un grande fuego, y aſſadlo vivo; à vér, ſi dá gracias à ſu Dios en el fuego. Al inſtante obedecieron aquellos infernales Miniſtros; pero el invictiſſimo Martyr, viendoſe en el fuego, comenzó à orar de eſta ſuerte: Señor mio Jeſu-Chriſto, Dios de Abrahán, Dios de Iſaác, Dios de Jacób, Dios de nueſtros Padres, tú, que no deſprecias los humildes ruegos de tus ſiervos: tú, que entraſte con los tres Niños en el horno de Babilonia, aſſiſteme, y favoreceme tambien à mi, en medio de eſte gran fuego, que por tí padezco. En eſte punto huvo un gran terremoto, ò temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayó gran parte de ella, y murieron mas de 450. Paganos, que eſtaban ſacrificando à ſus Dioſes: lo qual viſto por Flacco, bramó como Toro: rugió como Leon furioſo; y aſſombrado, y lleno de furor, y miedo, huyó de aquel lugar. Su amigo Tircano quedó por él, y dixo: Ola, traéd luego grillos, y cadenas, y cargadlo de hierro: poned al inſtante à eſte encantador en la carcel, y en el lugar mas penoſo, y duro, y queden guardandole de dia, y noche los Soldados de Flacco, porque no ſe huya.

4 Luego que eſtuvo en la carcel, ſe le apareció el Angel del Señor, hermoſo, y reſplandeciente, y le dixo: La paz ſea contigo, Gregorio ſantiſſimo: no temas: y al inſtante ſe rompieron los grillos, y cadenas, quedando el bendito Martyr libre, ſano, y bueno, y la carcel, que era obſcuriſſima, llena de una claridad celeſtial. Gregorio ſe poſtró, y puеſta ſu cara ſobre la tierra, con toda humildad, y rendimiento, dixo: Gracias te doy infinitas, Señor mio Jeſu-Chriſto, porque te dignaſte de embiarme tu Santo Angel, que ha conſolado, y confortado mi alma: yo te confieſſo, y confeſſaré eternamente tu Santo Nombre; porque tu ſolo eres Dios. El Angel le dixo: Siervo bueno, y fiel, vén à mi gloria; que ſi en lo menos fuiſte fiel, yo te conſtituiré en lo mas: entra en los gozos eternos de tu Señor: y con eſto deſapareció el Angel; y Gregorio ſe levantó, alabando, y bendiciendo à Dios. El dia ſiguiente, buelto en sí, y perdído ya el juſto temor, que jamás debiera perder, por el cruel Flacco, hizo poner ſu Tribunal en medio de la plaza, y traér à Gregorio, à quien dixo aſſi: Ea, Gregorio, tiempo es ya, de que dexes tu locura, y ſacrifiques à los immortales Dioſes. A quien Gregorio reſpondió animoſo: Jamás ſacrificaré à los demonios, ni incurriré en tus maldades; porque ſolo ſacrifico à mi Señor Jeſu Chriſto, que ſe ha dignado, por ſu infinita miſericordia, de traérme aqui à ganar eſta corona de juſticia. Ola, (dixo Flacco) pues eſte no hace caſo de mis grandes piedades; traéd al inſtante unos cardos, ò garfios de acero, y herid cruelmente con ellos ſus rodillas, y todo ſu cuerpo, y véd, ſi con eſte rigurоſo tormento ſe le quita la locura. La locura es ſolo tuya, (replico Gregorio) que negando à tu Criador, y Señor Jeſu-Chriſto, reconoces, y adoras à los demonios.

5 Eſclavo vil, y ſeñalado con la horca, como los mas viles, y huídos de ſus Señores, (dixo enfurecido Flacco) yo adoro, y ſirvo à los demonios? Si; (dixo Gregorio) y ellos te tienen ciego: pues no los vés, ni conoces, adorandolos. Ola, (dixo Flacco) al inſtante traéd lamparas, y hachas encendídas, y abraſadle los coſtados; diciendole: No ſeas ſobervio. Todo lo iban executando por ſu orden, como el impío Juez lo mandaba: y quando con mas furor le abraſaban los crueles verdugos con las hachas encendídas; buelto al Tyrano, dixo Gregorio Santo: Aunque abraſes todo mi cuerpo, y lo deſpedaces à tormentos, no te canſes, Flacco cruel; porque tengo à mi Señor Jeſu-Chriſto, Medico Celeſtial, y Divino, que me cura, conſuela, y dá nuevas fuerzas, y alientos nuevos, como vés; de tal ſuerte, que en nada eſtimo tus tormentos. Llega maldito (dixo el ſobervio Flacco) y reconciliate con los Dioſes, adorandoles, antes que te acabe de quitar la vida. Malditos ſon, todos los que confian en los Idolos, y falſos Dioſes, reſpondió el invictiſſimo Gregorio. Oyendo eſtas razones Flacco, ſe encendió como un fuego, y temblando todo de colera, como un azogado, ſin ſaber que hacerſe, dixo: Llamenme preſto à Tircano. Aqui eſtoy, reſpondió Tircano. Pues, lo que quiero, (dixo Flacco) es, que ſupueſto que eſte hechicéro, y encantador ha apurado, quantos tormentos imaginar ſe pueden, y mi paciencia, y entendimiento: que lo ſaquen en medio del Anfiteatro, y alli le corten la cabeza ſin dilacion alguna.

6 Pueſto en medio del Anfiteatro, exclamó aſſi el valeroſo Campeon, y Guerrero fuerte, è invencible. *Bendito ſeais, mi Dios, y Señor, Rey mio, conſolador mio, y libertador mio, que os haveis dignado de llamarme oy de eſte mundo caduco, y perecedero, à vueſtro Reyno, y eternos gozos*: y mirando al Cielo, oyó una gran voz, que le dixo: *Gregorio, ya eſtás coronado: ya eſtás eſcrito en el numero de mis Santos, y eſcogidos: entra en mi Reyno, bendito del Señor, preparada tienes la ſilla de Gloria, y habitacion eterna*: y antes que acabaſſe el Angel de pronunciar las referidas palabras, le cortó el verdugo la cabeza ſacroſanta, y voló ſu benditiſſima alma al Cielo con el miſmo Angel, que la llamaba, y hablaba, à ocupar la ſilla, para que le combidaba. Fue ſu martyrio glorioſo à 24. de Diciembre (dia, en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 303. imperando los ya referidos Diocleciano, y

Ma-

Maximiano. Quedó el ſantiſſimo cuerpo dividido de la ſacroſanta cabeza: y no contento el Tyrano con la ſuma de tormentos, que en él havia executado quando vivo, peſaroſo de no haverle echado antes de degollarle à las fieras, como eſtaban en el Anfiteatro, mandó Tircano, que las ſoltaſſen. Hicieronlo aſſi: ſalieron rabioſiſſimas, y feroces las fieras: partieron para el ſanto cuerpo; pero apenas llegaron à èl, quando manſas, y humildes ſe le poſtraron, è inclinando ſus cabezas, le veneraron, y adoraron. Eſtaba toda la Ciudad mirando el eſpectaculo, y à grandes voces exclamó la turba: *Verdaderamente es grande el Dios de los Chriſtianos*: y creyeron infinitos en Jeſu Chriſto, y ſe bautizaron. Al miſmo tiempo, el Tyrano Flacco fue herido por un Angel: con que vomitando las entrañas, eſpiró rabioſamente. El ſanto cuerpo quedo en medio del Anfiteatro, y una Señora Chriſtiana, llamada Abundancia, ſe fue à Tircano, y le compró el ſantiſſimo cuerpo por treinta, y cinco doblones, que pidió el Tyrano por él, dandolos muy gozoſa, y haciendo gracias à nueſtro Señor, cantando Hymnos, y Pſalmos, lo ſepultó (embuelto en balſamo, nardo, y precioſas aromas) junto al puente de piedra, y rio, llamado Sangunario, cerca de los muros de la Ciudad: cuyas Reliquias tiene oy en gran veneracion la Igleſia mayor de Colonia con los cuerpos de los Santos tres Reyes Magos, que vinieron al Portal de Belén à adorar al recien nacido Infante Jeſus. Eſcrivieron eſta prodigioſa hiſtoria, y martyrio de San Gregorio, Beda, Uſuardo, Adón, Mombricio tom. 2. Surio tom. 6. Pedro de Natalibus, *in Cathalogo Sanctorum lib.* 1. *cap.* 88. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Annotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales año 303. num. 121. y año 378. num. 15.

7 Por dár nueva vida à la vida, la perdió el Autor de ella. En la Hiſtoria preſente, y martyrio del ſantiſſimo Sacerdote Gregorio, (que por prodigioſo puede ſervir de idea, y libro de memoria para todos los demás) ſe vé eſta verdad. Quantos generos de muertes padeció? No hay duda, que tantos, quantos fueron los tormentos, à que le expuſo el Tyrano. Luego murió muchas veces? Si. Pues quien le daba tantas vidas? La vida, que vivia, y por quien moria, que era Chriſto. A ſu vida ſola el menor tormento era muerte; pero fortalecido del Autor de la vida, tuvo vida para tantas muertes, haſta que gozoſo el miſmo Dios, y glorioſo en ſus triunfos, lo coronó en la ultima muerte con la vida eterna, que poſſée con el miſmo Jeſu Chriſto, con quien, por ſu interceſſion, vivamos todos. Amen.

DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO Señor Jeſu-Chriſto.

A 25. de Diciembre.

1 EN el devotiſſimo, y ſuaviſſimo Myſterio del Nacimiento de Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor, quando ſalió de las entrañas purifſimas de la Virgen Maria nueſtra Señora ſu Madre, tres coſas principalmente devemos conſiderar: la primera: por qué eſte Señor, y Dios immortal, havièndo determinado por ſu inmenſa bondad veſtirſe de nueſtra carne, y emparentar con nueſtra naturaleza, quiſo nacer con una extremada pobreza, y con una humildad ſuma, y trabajoſa en el portal de Belén, y ſer reclinado en un peſebre de beſtias? 2 La ſegunda coſa es, conſiderar atentamente la hiſtoria Evangelica, y el modo, con que eſte Señor nació; y la tercera, los exemplos, que en eſte ſu nacimiento nos dió, y las virtudes, que mas reſplandecen en él, y noſotros devemos imitar.

2 Las cauſas, por que aquel ſumo, è infinito Bien, y Rey ſoberano de todo lo criado deſcendió del Cielo à la tierra, y no tuvo aſco de veſtir de nueſtra naturaleza, tratamos (ſegun nueſtra pequeña capacidad) en la fieſta de la Anunciacion de nueſtra Señora, à los veinte, y cinco de Marzo; aunque es cifra, todo lo que ſe dice, y ſe puede decir de tan profundo myſterio, por ſer inefable, è incomprehenſible. Dexando, pues, las razones, y motivos, que el Señor tuvo para hacerſe hombre, y veſtirſe del ſaco de nueſtra carne; algunos ſe maravillan, por qué no nació con grande fauſto, y aparato, regalo, y comodidad, como Rey del Cielo, y de la Tierra, en cuya mano eſtaba eſcoger, y tomar, lo que queria? Y puеſto caſo, que havièndo él nacido, como nació, con tanto deſabrigo, pobreza, y con la vileza del eſtablo, y aſpereza del tiempo riguroſo, ſabemos, que aſſi convino, que naciеſſe, y que eſte modo fue el mejor; pero las almas devotas, y deſeoſas de ſaber los myſterios del Señor, querrian entender la cauſa, que él tuvo, para hacer una coſa, que ſin duda aſſombró al Cielo, y à la Tierra, y tuvo ſuſpenſas à todas las criaturas. Dos cauſas ſe nos ofrecen de eſta admirable pobreza, y eſpantoſa humildad, y aſpereza, con que nació el Señor: (à las quales ſe deven reducir, como à ſus fines, todas las obras, que hace Dios) la primera es la gloria de ſu Divina Mageſtad; y la otra es nueſtro provecho: porque ſiempre Dios en ſus obras, con la honra, y enſalzamiento de ſu ſanto nombre junta nueſtra utilidad. La gloria del Señor ſin duda ſe manifieſta mas en eſta humildad, pobreza, y deſabrigo, con que nació, que ſi huviera nacido con grande aparato, y reſplandor de Corte, y abundancia, y regalo de las coſas para el ſagrado parto neceſ-

farias, que ſe hallan en los Palacios de los Principes, y Reyes: porque la Mageſtad ſoberana de nueſtro Dios no ſe ha de medir con medida tan corta, ni aquella immenſidad infinita regularſe con la regla de los
Iſai. 55. hombres: *No ſon* (dice el Señor) *mis penſamientos como los vueſtros, ni mis caminos como los vueſtros; antes eſtán mas levantados, y diſtantes los unos de los otros, que lo eſtá el Cielo de la Tierra.* Havia Dios de conquiſtar al Mundo, y ſujetarle à ſu obediencia: queria hacer guerra à aquel Tyrano, que ſe havia encaſtillado en él, y ſentadoſe en el Trono Real, y quitado el Cetro, è Imperio al verdadero Señor: y para vencer, y derribar à eſte ſobervio Gigante, no quiſo pelear con las armas doradas de Saúl, (que ſon las grandezas, dignidades, y vanidades del ſiglo) ſino con la deſnudéz, con la pobreza, con el trabajo, y abatimiento, como otro David con la honda, y piedra, rendirle à ſus pies, y cortarle la cabeza: porque tanto es mayor, y mas glorioſa la victoria, que ſe alcanza de un enemigo, quanto las armas, con que ſe alcanza, ſon mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del Mundo, ſi bien ſe mira, es flaqueza, y falta de poder: porque ſi quieren cercar una Ciudad, ò conquiſtar un Reyno, tienen neceſſidad de gran numero de Soldados de à pie, y de à cavallo, de artilleria, de carruage, de municiones, mantenimientos, y otros pertrechos de guerra, y de un infinito teſoro para poderla ſuſtentar: pero con toda eſta potencia, quando la tienen, les cae de fuera; y ſin ella no pueden caſtigar à los rebeldes, è inquietos, ni conſervar en paz la Republica, ni hacer juſticia, ni ſer de veras Reyes: mas Jeſu-Chriſto es tan poderoſo, que para ſojuzgar al Mundo, y rendir à todas las poteſtades del Infierno, y hacer, todo lo que es ſervido en el Cielo, y en la Tierra, no tiene neceſſidad de nadie; porque por ſí ſolo es ſuficientiſſimo, y niño tierno, llorando, y temblando de frio, empañado, y recoſtado en un peſebre de beſtias, embia los Angeles, paraque le dén muſica del Cielo: trâe de Oriente à los Reyes Mayos: alumbra, è inflama à los Paſtores; y en la ſuma pobreza ſe mueſtra rico, en la flaqueza fuerte, y en la niñéz Dios eterno. Eſta razon apunta el Concilio Efeſi-
Concil. Epheſ. no por eſtas palabras: *Todas las coſas* (dice) *eſcogió pobres, y viles, todas baxas, y al parecer de muchos obſcuras: paraque ſe entendieſſe, que la Divinidad havia convertido, y transformado al Mundo. Por eſto eſcogió la Madre pobre, y mas pobre la patria: y como mendigo no quiſo tener dinero; y el peſebre nos puede ſer de eſto buen teſtigo.*

3 La otra cauſa es nueſtra utilidad: porque viniendo Dios à lo que venia, de eſta manera havia de venir. Venia para ganar al hombre, y curarle del amor proprio, que es la dolencia mas univerſal, y mas arraygada, que nos quedó por el pecado: el qual amor proprio es el veneno, y cuchillo del amor de Dios, del qual mal amor nacen tres hijos, que ſon otros tres malos amores; conviene à ſaber, amor deſordenado de honra, de hacienda, y de deleytes ſenſuales: y de eſtos tres ramos, que nacen de eſte peſtilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nueſtra vida: porque como los hombres ponen la honra, no en la virtud, (que ſola merece ſer honrada) ſino en la vanidad, y juicio ciego del Mundo, para alcanzarla ſe deſpeñan en un abiſmo de maldades, y pecados, y dexan las coſas neceſſarias para el bien de ſus almas, quando les parece, que ſon contrarias, à la que ellos tienen por honra.

4 Pues qué diré de la codicia, y de la ſed inſaciable del dinero? De la qual dice el Apoſtol, que es la raiz de todos los males, y que muchos por ella apoſtatáron la Fé. Qué del deſeo deſordenado de deleytes, que es otra ſementéra de innumerables males? Porque los hombres mundanos no haciendo caſo de los verdaderos deleytes de la buena conciencia, que como dice el Sabio, es perpetuo banquete, ſueltan la rienda à los deleytes de la carne, al comer, y beber, al dormir, y veſtir: ſe entregan à los guſtos ſenſuales, y beſtiales, y à todo genero de paſſatiempos, que la carne inficionada por el pecado apetece; y en ellos ſe entretienen de dia, y de noche, y ſe regalan: que eſto es, lo que dixo el Evangeliſta San Juan, que todo lo que hay en el Mundo es concupiſcencia de la carne, ò codicia de los ojos, ò ſobervia de la vida. Pues eſtando noſotros oprimidos de tan crueles Tyranos, y preſos con cadenas tan fuertes, y atormentados de Verdugos ſin piedad como eſtos, que perturban la paz de nueſtras almas, y nos impiden el cuydado de nueſtra ſalvacion, y muchas veces nos hacen tener por Dios la honra, el dinero, y el vientre; qué havia de hacer aquel Medico ſoberano, que venia del Cielo para curar una dolencia tan univerſal de todo el genero humano, y nacida de nueſtra miſma carne, y del amor proprio, que es el hijo primogenito del pecado, y la fuente, de donde ella nace? Cierto, que havia de hacer, lo que hacen los ſabios Medicos, que es inquirir, y deſcubrir las cauſas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar ſalud al enfermo: y por eſto nueſtro Medico celeſtial nos enſeñó, y predicó la humildad contra la ſobervia: la pobreza de eſpiritu contra la codicia; y la aſpereza, y penitencia, contra el deſordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos ſon mas eficaces que los conſejos, y las obras mas que las palabras, eſte Medico ſapientiſſimo, y Maeſtro Divino comenzó luego en ſu primera entrada en el Mundo à

enſe-

enſeñarnos con ſu exemplo, lo que en toda ſu vida, y muerte nos havia de predicar: y en el eſtablo, donde nació, puſo una cathedra de celeſtial ſabiduria, y contraria à la vana filoſofia de la carne; paraque viendo una humildad tan profunda, y una pobreza tan extremada, y un deſabrigo, y deſamparo tan extraordinario, entendieſſemos nueſtra enfermedad: y viendo, que nueſtro Medico toma la medicina amarga, (no porque él tuvieſſe de ella neceſſidad, ſino porque los enfermos la tomaſſen) nos animaſſemos noſotros à tomarla ſin aſco, y horror.

5 Pues ſi para eſto venia; de qué otra manera havia de venir? Havia de venir con fauſto, y pompa; viniendo à curar nueſtra ſobervia? Havia de venir lleno de riquezas; viniendo à deſterrar la codicia deſordenada de ella? Havia de venir lleno de regalos, y delicias; viniendo à condenar la demaſia de ellas? Porque ſi un contrario ſe cura con otro contrario; el Medico de eſtos males cómo havia de venir, ſino con medicina de virtudes contrarias à ellos? Cómo havia de perſuadir, que lo que nos enſeñó, era lo mejor, ſi para sí tomaba lo contrario? Cómo havia de acabar con los hombres, que ſe viſtieſſen de eſte habito del hombre nuevo; ſi él venia veſtido del viejo, y uſado en el Mundo? Tal finalmente havia de venir, quales nos deſeaba hacer; y tal havia de ſer la manera de ſu vida, qual era ſu doctrina: porque ſi de otra manera viniera, fuera contrario à sí, y con las obras deshiciera, lo que con la doctrina predicaba. Cierto, que ſi aſſi no viniera, no ſe moſtrára ſabiduria eterna del Padre; porque no viniera de la manera, que convenia: que es enſeñarnos por ſu doctrina, y mucho mas por ſu exemplo, el camino de la verdadera ſantidad, y felicidad, y el deſengaño de los hombres miſerables del ſiglo, que tanto eſtiman las coſas fragiles, y perecederas de él, y eſtán tan abrazados, y aferrados con las riquezas, delicias, y honras vanas, que tienen por roſas las eſpinas, y la hiel por miel, y la amargura por dulzura, y el trabajo por deſcanſo, y la afliccion por conſuelo, y regalo. Aſſi que, ſi el Señor venia à ſer el Caudillo, el Capitán, la guia, y exemplo de todos los Santos, y el eſpejo, y dechado de todas las virtudes, (de donde ellos havian de ſacar las ſuyas) no havia de venir de otra manera, ſino de la que vino, para plantar en los corazones de los hombres el menoſprecio de todo lo criado, y el aprecio, y eſtima, y perfecto amor del Criador: y aſſi, hablando el gran Padre San Auguſtin de eſta medicina, dice: *O medicina, que todas las coſas remedia, que recoge todas las coſas derramadas, que repara todas las flacas, y enfermas, que corta todas las ſuperfluas, y corrige todas las depravadas!* Y San Bernardo dice: (Sermon primero *de Nativitate*) *Para qué hemos, ò qué neceſſidad huvo, que el Señor de la Mageſtad ſe abatieſſe, y ſe humillaſſe, y ſe abreviaſſe, ſino paraque voſotros hagais, lo que él hizo? Ya clama con el exemplo, lo que deſpues ha de predicar con la palabra: para que ſe halle ſer verdadero, el que dixo, que Jeſus comenzó à hacer, y à enſeñar. Por tanto yo os ruego afectuoſamente, hermanos, que no os dexeis paſſar un exemplo tan admirable ſin fruto, ſino que os conformeis con él, y os renoveis en el eſpiritu de vueſtra mente. Porque qué coſa hay mas fea, y mas aborrecible, y mas digna de caſtigo, que ver à Dios del Cielo Niño; y quererſe engrandecer ſobre la tierra? Intolerable deſverguenza es, que donde ſe humilló ſu Mageſtad, el guſano ſe hinche, y deſvanezca.* Hasta aquí ſon palabras de S. Bernardo. Qué ſobervia ſe puede ſanar, ſi con eſta humildad del Hijo de Dios no ſe ſana? Qué avaricia ſe puede curar, ſi con la pobreza del eſtablo, y peſebre de eſte Señor no ſe cura? Quien ſerá tan ingrato, y deſconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los Bienaventurados, en eſte habito, y figura tan humilde, padeciendo deſde ſu nacimiento tantas maneras de trabajos, no ſe eſfuerze à imitar algo, de lo que vé en él? Pudo tanto eſte exemplo del Señor, y la doctrina, que (como diximos) deſde el peſebre, como de una cathedra divina nos enſeñó, que innumerables Monges, y Diſcipulos ſuyos, por imitarle, hicieron divorcio con todas las coſas del Mundo, y de ricos ſe hicieron pobres, y de poderoſos, y eſtimados, abatidos, y humildes, y ſe abrazaron con la abnegacion de sí miſmos, y con la Cruz de Chriſto; de manera, que todos ſus guſtos, y deleytes eran afligirſe, y martyrizarſe por ſu amor, hallando en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la muerte vida. Y eſta es la primera coſa, que en el Sacroſanto Nacimiento del Verbo Eterno devemos conſiderar.

6 La ſegunda coſa es, ponderar, lo que el Evangeliſta San Lucas nos dice del ſagrado parto de la Virgen, y las circunſtancias, que concurrieron en el nacimiento de ſu preciosiſſimo Hijo. Mas antes que deſembolvamos eſta dulciſſima hiſtoria, y repreſentemos à los Fieles eſte eſpectaculo, que admiró à los Angeles, à los hombres, al Cielo, y à la tierra; bien es, que preſupongamos, que no nació el Salvador ſujeto à lugar, ni à tiempo, como nacen todas las otras criaturas; porque (como diximos con San Bernardo) la criatura, que eſtá en el vientre de la Madre, no puede ſalir à luz, y entrar en eſta vida, quando quiere, y donde quiere: mas el Salvador del Mundo, como Señor de los tiempos, y de todo lo criado, pudo eſcoger el tiempo, y el lugar, en que havia de nacer, y trazar las coſas, de manera, que todos le ſirvieſſen, y fueſſen inſtrumento de ſu Divina Providencia: la qual es ſuave, y fuerte: y por una parte dá cabo, à todo lo que quiere,

Auguſt.

Bern.

Bern. ſer 3. de Nativ.

tan infaliblemente, que ninguna cosa se lo puede estorvar; y por otra lo dispone, y ordena con tan admirable suavidad, que algunas veces parece, que las cosas ellas mismas se hacen, como si la Divina Providencia no las meneasse, y anduviesse en ellas: y esta consideracion es muy eficáz, y de gran fuerza para aquietar, y sossegar algunas almas afligidas, y zelosas de la gloria del Señor, quando vén en el Mundo algunos acaecimientos tan estraños, y tan exorbitantes, como si Dios no tuviesse la mano en ellos, y estuviessen fuera de la jurisdicion de su providencia, que (como diximos) es fuerte, y suave; y por medio de ella el Señor, como sapientissimo Piloto, lleva el governalle, y guia el navio al puerto, quando quiere, y como quiere, por mas que los vientos sean furiosos, y los mares alterados: porque como dice el Profeta Isaías: *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet*: Lo que yo determinare, será firme, y estable, y todo lo que yo quisiere, se hará.

7 Bolviendo, pues, à nuestro proposito, esta Providencia Divina escogió el tiempo, y el lugar, en que el unigenito Hijo de Dios, y de Maria havia de nacer, y ordenó, que el Emperador de Roma, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Rey, y Señor, y que testificassen, que era Dios, el que nacía: porque primeramente, quanto al tiempo, quiso nacer despues de tantos siglos, y millares de años, que havian passado desde el pecado de nuestro primero Padre; paraque mejor se conociesse la enfermedad, y se entendiesse la necessidad, que el linage humano tenia de remedio, y que las fuerzas de la naturaleza no se le podian dar; y deseassen, y pidiessen à Dios este Medico celestial, y remediador de todos nuestros males, y como tan deseado de todas las gentes, fuesse mejor recibido, y abrazado. Escogió assimismo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y medianero entre Dios, y el hombre: y para esto ordenó, que el Emperador Octaviano Augusto, haviendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud. Y porque venia, como Maestro del Cielo, à enseñarnos la aspereza, y mortificacion de la carne, como havemos dicho, escogió para nacer el mes de Diciembre, tiempo aspero, desabrido, y frio, y muy contrario à la ternura del Niño, y à la delicadeza de la Madre. Por la misma causa, y para mostrarse Hijo verdadero de David, (à quien se havia hecho la promessa, que de su linage nacería el Messias) escogió à Belén, Aldea pequeña cerca de Jerusalén; para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adán, que tanto se precian de haver nacido en lugares ilustres, y de gran nombre. Y paraque se cumpliesse en todo el consejo de Dios, y con la novedad, y estrañeza de las cosas, que sucedian, estuviesse el Mundo admirado, y assombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Criador; en aquel mismo tiempo, ò poco antes que naciesse, sucedieron raros prodigios, y cosas maravillosas, que se pueden vér en los Autores de las Historias Ecclesiasticas, y Prosanas, y nosotros apuntamos algunas de ellas, authenticas, y verdaderas, en la vida, que escrivimos, de Christo nuestro Redemptor: porque otras hay recibidas por tales, que no lo son. Y porque la Sacratissima Virgen, y su Esposo San Joseph moraban en Nazaréth: paraque se cumpliesse, lo que Dios havia determinado, y el Profeta Miqueas profetizado, que havia de nacer el Messias, y Capitán del Pueblo de Israel, en el pequeño, y humilde de Belén; dispuso el Señor las cosas de manera, que el Emperador Octaviano con la paz, que tenia en su Imperio, mandó publicar un edicto, en que ordenaba, que todos sus subditos se encabezassen, cada uno en la Ciudad, donde estaba la cabeza de su familia, y de donde él tenia su origen, y descendencia: porque de esta suerte pretendia el Emperador, ò saber la gente de guerra, que tenia en todo su Imperio, y las fuerzas, que de él podia sacar, quando fuesse menester; ò lo que es mas probable, queria acrecentar sus rentas, echando algun pecho, y nuevo tributo sobre cada cabeza de sus Vassallos. Con esta ocasion, que sirvió suavemente, à lo que el Señor havia determinado, partió la Santissima Virgen de la Ciudad de Nazaréth para Belén, estando preñada, y para parir, con su Esposo San Joseph; porque descendía de la casa, y familia del Rey David, que nació en Belén, donde estaba el solar, y cepa de toda su familia: y no solamente los hombres havian de presentarse, y empadronarse, sino tambien las mugeres, à lo que algunos graves Autores dicen, y parece, que el Sagrado Evangelista lo significa. Havia de Nazaréth à Belen quatro jornadas: el camino era aspero, y el tiempo riguroso, y frio: los caminantes pobres, y mal proveídos; y la Virgen Sacratissima de pocos años, y preñada de nueve meses, y con tantas, y tan grandes incomodidades, como se pueden pensar: pero ninguna cosa, ni impedimento fue parte, paraque no obedeciesse al mandato del profano Emperador; porque como tenia en sus entrañas aquel Señor, que venia con su obediencia à remediar al Mundo, perdído por falta de ella, él mismo la movia, y la alentaba, paraque ella hiciesse antes de su nacimiento, lo que él havia de hacer en toda la vida: y con su exemplo enseñasse à dar à Cesar, lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios. Muchos creen, y no sin gran fundamento, que todo aquel largo camino anduvo la Virgen à pie: porque su pobreza era grande, y su preñez

Mich. 5. & Mat. 2.

Luc. 2.

no

Chryſ. ſerm. de Nativ. Cor To let. & Maldo. in Luc. 2.

no ſe lo eſtorvaba, ni el Hijo, que tenia en ſu ſagrado vientre, le era carga, ſino alivio, ni le quitaba las fuerzas; antes ſe las daba para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evangeliſta no lo dice el haver ido à pie, y que el haver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna à ſu pobreza; y algunos Autores ſon de eſta opinion.

8 Llegaron à Belén los Divinos Caminantes, muy faltos de regalos, pero muy llenos de la dulzura, y conſuelo del Cielo, que llevaban conſigo. Hallaron el Pueblo, que era pequeño, lleno de gente, que de todas partes venian à encabezarſe: todas las poſadas eſtaban ocupadas, y por mucho que le buſcaron, no hallaron alvergue, ni meſon: porque como los veían pobres, todos les daban de mano, ſin haver, quien los acogieſſe, ni ſe compadecieſſe; y aſſi fueron forzados à retirarſe à un eſtablo, que eſtaba pegado al arrabal, y cerca de Belén, la qual eſtaba edificada en una coſtanera de un collado, y al fin de él ácia la parte de Oriente havia una cueva, donde comunmente los pobres Peregrinos, y Paſtores ſe acogian en tiempo de neceſſidad. En eſte Palacio entró la Reyna de los Angeles: eſte pobre, y vil lugar, y proprio de beſtias, eſcogió para nacer el Criador del Univerſo, y el que por ſu immenſidad no puede ſer comprehendido del Cielo, ni de la Tierra. Eſtando aqui, dice el Evangeliſta, que llegó aquella hora, de la qual pendía la ſalud del Mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado: llegó aquella dichoſa, y bienaventurada hora, en que la Virgen havia de parir à ſu unigenito Hijo: aora ſea, porque la miſma noche, que llegaron, (como algunos contemplan) ſe cumplió; aora, porque haviendo llegado algun dia antes, eſtando en aquella cueva, y eſtablo, (como parece, que lo ſignifica San Lucas,) el termino del Sagrado Parto ſe cumplió. Entendió la Sacratiſſima, y Puriſſima Virgen, que ſe acercaba la hora, en que Dios queria manifeſtar al Mundo ſus riquezas, y teſoros; y encendida de un amoroſo, y dulciſſimo afecto de ver à ſu benditiſſimo Hijo, ſe puſo en una altiſſima contemplacion de aquel inefable myſterio. Deſpues de haver eſtado un rato abſorta, y tranſportada en Dios, dice Santa Brigida en ſus revelaciones, que la Virgen ſe deſcalzó ſus zapatos, y ſe quitó el manto blanco, con que ſe cubria, y el velo de la cabeza, y que quedando en cuerpo, y en cabello, ſacó dos pañales de lana, y lino, que traía aparejados para embolver al Niño, viles, y pobres, pero aſſeados, y limpios. Deſpues hincada de rodillas, bolviendoſe ácia la parte de Oriente, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, llena de una divina dulzura, comenzó à ſuplicar al Señor, que ſalieſſe à luz la luz del Mundo, con eſtas, ù otras ſemejantes palabras: O Padre Eterno, que os haveis dignado darme por Hijo à vueſtro unigenito Hijo, y encerrar en mis entrañas vueſtro teſoro, y en eſta vil concha de mi cuerpo la perla ineſtimable de vueſtra figura, y ſubſtancia; yo os ſuplico humildemente, que deſcubrais al Mundo eſta vueſtra perfectiſſima imagen, paraque por ella os conozcan. Salga de ſu criatura el Criador de todas las coſas, la fuente caudaloſa de un rio pequeño, la raíz de ſu rama, de ſu pampano la vid verdadera, el Sol de la Eſtrella, y la Eſpoſa de ſu thalamo. Vea el Mundo à ſu Hacedor, el Angel à ſu Rey, y à ſu cabeza coronada con la diadema de nueſtra humildad, el pecador à ſu Redemptor, el juſto à ſu Juſtificador, el atribulado à ſu Conſolador, el Gentil à ſu Alumbrador, y el Judio à ſu Glorificador; y yo vueſtra humilde ſierva, y eſclava, à mi unigenito Hijo. Era la media noche mucho mas clara que el medio dia, quando todas las coſas ſe reparan del trabajo, y gozan del ſilencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen Sacratiſſima, comenzaron los Cielos à deſtilar miel, y dulzura; y ella ſin dolor, ſin peſadumbre, ſin corrupcion, y mengua de ſu pureza virginal, vió delante de ſí, ſalido de ſus entrañas, mas limpio, y mas reſplandeciente que el miſmo Sol, al bien, y remedio del Mundo, tiritando de frio, y que ya con ſus lagrimas comenzaba à hacer oficio de Redemptor. No ſe puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo, que la puriſſima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiracion, y eſtupor, que le cauſó vér, al que ſabía, que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado: y poſtrandoſe delante de él con profundiſſima reverencia, dice, que dixo: *Bené veneris, Deus meus, Dominus meus, & Filius meus*: Bien ſeais venido, mi Dios, mi Señor, y mi Hijo: y aſſi le adoró, y beſó los pies, como à Dios, la mano como à ſu Señor, y el roſtro como à ſu Hijo; y abrazandole, y aplicandole à ſus virginales pechos, le embolvió en aquellos pañales, que traía aparejados. Sonrióſe, como Niño, à la Madre el Santo Infante: alhegala con el roſtro; y buelve ſus dulces, y alegres ojos à mirarla: y como dice San Cypriano: El Niño mamando en los brazos de la Madre gozaba de aquella leche proveída del Cielo, y la fuente del ſagrado pecho infundía en la boca del Niño puriſſimo licor. El Hijo daba à la Madre, lo que la Madre daba al Hijo: él henchia los pechos de la Madre; y ella ſuſtentaba al Hijo con la divina leche, que él miſmo le havia proveído. Mas como el Niño tierno temblaſſe de frio, è hicieſſe pucheritos, puſole la Virgen aſſi empañado en el peſebre, paraque con alguna paja, ò heno, que alli havia, y con el huelgo del

Lyra Carthuſian & Joann. Major.

Luc. 2.

S. Brig. lib. 7. c. 22.

Sap. 18.

Cypr. orat. de Nativ.

del buey, y del jumento, que alli eſtaban, ſe abrigaſſe algun tanto, y ſe mitigaſſe la fuerza de aquel frio, y rigor. O bienaventurado peſebre! O eſtablo mas glorioſo, que todos los Palacios de los Reyes, donde Dios aſſentó la cathedra de la Filoſofia del Cielo, donde la palabra de Dios emmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos aviſa! O Señor, Dios nueſtro, (dice Cyprian) quan admirable es vueſtro nombre en toda la tierra! Verdaderamente Vos ſois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del Mundo, ni de la firmeza de la tierra, eſtando cerca de un Cielo tan movible: no de la ſucceſſion de los dias, ni de la mudanza de los tiempos, en los quales unas coſas ſe lecan, otras reverdecen, unas mueren, y otras viven: de nada de eſto me maravillo, ſino de ver à Dios en el vientre de una doncella: maravillome de ver al todo poderoſo en la cuna: maravillome de ver, como à la palabra de Dios ſe pudo pegar carne: y cómo, ſiendo Dios ſubſtancia eſpiritual, recibió veſtidura corporal: maravillome de tántas expenſas, y de tan largo proceſſo, y de tan largos eſpacios, como ſe gaſtaron en eſta obra. Eſto es de San Cypriano. O myſterio inexplicable, y à los ojos de la carne eſcondido! O coſa, no para decirſe, ſino para ſentirſe! No para declararſe con palabras, ſino con ſilencio, y admiracion! Qué coſa mas admirable, que ver aquel Señor, à quien alaban las Eſtrellas de la mañana: aquel, que eſtá ſentado ſobre los Querubines: que vuela ſobre las plumas de los vientos: que tiene colgada de tres dedos la redondéz de la tierra: cuya ſilla es el Cielo, y cuyo eſtrado Real es la tierra; que haya querido venir à tan grande extremo de pobreza, que quando naciеſſe, (ya que quiſo nacer en eſte mundo) le puſieſſe ſu Madre en un peſebre, por no tener otro lugar en aquel eſtablo? Qué perſona tan baxa llegó jamás à tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniеſſe à rechinar à ſu hijo en un peſebre? Quien juntó en uno dos extremos tan diſtantes, como ſon Dios, y peſebre? Qué coſa mas baxa que peſebre, que es lugar de beſtias; y qué coſa mas alta que Dios, que eſtá ſentado ſobre los Querubines? Pues cómo el hombre no ſale de sí, conſiderando eſtos dos extremos tan diſtantes, Dios en un eſtablo, Dios en un peſebre, Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales? Haſta aqui es del Padre Fray Luís de Granada. Pues, ò corazon humano, donde eſtás, quando no eſtás en ti, ò quando no eſtás con tu Dios? Dudas por ventura, que ſea tu Dios eſte, que aqui vés recien nacido, embuelto en pañales, recoſtado en un peſebre, y tiritando de frio entre dos animales? No dudes; porque eſte miſmo Niño, que vés nacido aora de las entrañas de ſu Madre, nació eternamente de la immortalidad del Padre Eterno: de la Madre ſin Padre; y del Padre ſin Madre: del Padre ſin tiempo; y de la Madre en el fin de los tiempos: del Padre como principio de la vida; y de la Madre como fin de la muerte: y el que aora vés mortal, y viſible, y ſujeto (por ſu voluntad) al yelo, y al frio, por ſer Hijo de Maria; entiende, que es impaſſible, inviſible, y altiſſimo, y eſſento de toda injuria, por ſer Hijo de Dios. Niño es, y Niño parece en eſta forma de ſiervo; pero grande es, è immenſo en la forma de Dios: el miſmo, que aqui toma el pecho, y ſe ſuſtenta de la leche de una doncella, es, el que govierna los Cielos, y el curſo del Sol, y de las Eſtrellas, y ſuſtenta, y conſerva el Univerſo con ſu mano poderoſa. Y paraque mejor entendamos, lo que en eſte Niño ſe encierra, y con qué ojos lo havemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Salvador del Mundo, nacido para nueſtro bien; mirémos la integridad de la Madre: porque aunque es Madre, juntamente es Virgen: Madre es; porque parió al Hijo, que havia concebido, y tenido nueve meſes en ſus entrañas: y Virgen es; porque eſte Hijo es Dios, y haviendo Dios de nacer, de Virgen havia de nacer. No huvo alli neceſſidad de baños, ni de lavatorios, (dice San Cypriano) que ſe ſuelen aparejar à las paridas; porque ninguna injuria havia recibido la Madre del Salvador, la qual parió ſin dolor, aſſi como havia concebido ſin deleyte. El fruto ya maduro con ſazon ſe cayó del arbol, que le traía: y no havia neceſſidad de arrancar con fuerza, lo que de ſu voluntad ſe nos ofrecia. Ningun tributo ſe pagó en eſte parto, ni deleyte precedente (que no huvo) pidió alguna uſura de dolor. Y para mayor certificacion de eſta verdad, añade el Sagrado Evangeliſta: *Que havia en aquella Region unos Paſtores, que à la ſazon eſtaban velando, y guardaban las vigilias de la noche ſobre ſu ganado: y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios reſplandeció al rededor de ellos, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer: mirad, que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que ſerá para todo el Pueblo; que os es nacido oy un Salvador, que es Chriſto nueſtro Señor en la Ciudad de David; y eſto os doy por ſeñal, que hallaréis al Niño embuelto en pañales, y puеſto en un peſebre. Y luego à deshora ſe juntó con el Angel una muchedumbre del Exercito Celeſtial, que alababan à Dios, y decian: Gloria ſea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Todas eſtas palabras ſon del Hiſtoriador Sagrado. Paraque los hombres conozcan à Dios en la tierra recien nacido, y recoſtado en el peſebre, viene el Angel del Cielo à manifeſtarle, y declararnos, quien es. Venia el Señor, para redimir

Cypr. orat. de Nativ.

Fr. Ludo. Gra. in vita Chriſti de Nat. Domin.

Cyp. ſuprà

Luc.

al

al mundo, y ſalvar al hombre perdido: y luego, en naciendo, comenzó à hacer oficio de Salvador, deſcubriendo, lo que era, y tomando teſtigos de la Mageſtad, que eſtaba encerrada en aquella profundiſſima humildad. No quiſo manifeſtarſe à todos; porque no todos eran capaces de tan gran bien: y porque no ſe impidieſſe ſu Cruz, y Paſſion, eſcogió para teſtigos à unos pobres, y deſpreciados Paſtores, que guardaban ſu ganado allí cerca, y velaban junto à una torre, que ſe llamaba Edor, donde Jacob havia apacentado ſu ganado: porque ſiendo el Sumo Paſtor, y Principe de Paſtores; à quienes ſe havia de manifeſtar, ſino à los que eran de ſu oficio? Siendo cordero de Dios; quien havia de tener noticia de él antes que los Paſtores? A quien ſe havian de revelar primero los myſterios divinos, ſino à los que apacientan el rebaño de Dios, y velan ſobre él, paraque ellos le comuniquen, y declaren à ſus ovejas? Quien havia de predicar la humildad de Chriſto, y la pobreza del peſebre, ſino los humildes, y pobres, y que por ſu ſimplicidad, y llaneza eſtaban diſpueſtos à recibir la luz del Cielo, y creer, lo que del Angel oían, y adorar al Infante recien nacido? Cómo creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera à buſcar, y adorar en una choza al Niño recien nacido; pues por ſolo haverlo entendido ſe turbó, y ſalió de sí? Cómo le adoráran, y reconocieran los ſobervios Eſcribas, y Fariſeos en aquella abatida, y vil figura: pues ſiendo ya hombre, y haciendo tantos, y tan grandes milagros, le deſecharon, y le puſieron en una Cruz? Apareció, pues, el Angel del Señor (que San Cypriano, y San Ambroſio, y otros dicen, que fue el Angel San Gabriel) à los Paſtores en figura humana, reſplandeciente, y con maravillоſa claridad, para moſtrar, que era embiado de Dios, y que era Dios, y mas que hombre aquel Niño, que les venia à anunciar. Viendo los Paſtores al Angel, temieron ſobremanera; porque ſu flaqueza no ſufria aquella excelencia, y mageſtad. Mas el Angel les quitó el temor, y les dixo: *No querais temer: mirad, que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que ſerá para todo el Pueblo; que oy es nacido para voſotros, y para nueſtro bien, un Salvador, que es Chriſto nueſtro Señor, en la Ciudad de David.* No temais, ſino alegráos; pues teneis tantas razones de gozo, y de alegria: y es nacido el Salvador, y nacido para voſotros, y por vueſtra ſalud, y ſiendo Dios ha nacido hombre, y de vueſtra miſma naturaleza, la qual ha ſido levantada, y enſalzada ſobre la nueſtra: y paraque vueſtro gozo ſea mas lleno, y colmado, hagoos ſaber, que oy en eſta miſma hora ha nacido el Chriſto del Señor, y el Meſſias tan deſeado, el qual por ſer Dios, es vueſtro, y nueſtro Señor. Y paraque le hallaſſen, y conocieſſen, dióles por ſeñal, que hallaria al Infante embuelto en pañales, y reclinado en un peſebre. O ſecretos, è inveſtigables myſterios de Dios! Los pañales, el peſebre, la pobreza dá el Angel por ſeñas de ſer nacido el Salvador, y aquel Rey poderoſiſſimo, y ſapientiſſimo, que havia de deſpojar el infierno, y ſujetar à los demonios, y dár vida, y ſalud al Mundo! Vinieron à grande priſa los Paſtores, y hallaron à Maria, y à Joſeph, y al Niño pueſto en el peſebre: y viendole, conocieron ſer verdad, lo que les havia ſido revelado acerca de eſte Niño. Coſa es de grande admiracion, que conocieſſen los Paſtores, que aquel Niño empañado, y acoſtado en el peſebre, fueſſe Dios, y Señor de él, y de la tierra; porque todo lo que veían, mas era, para creer, que no era Dios, ſino un pobrecito, y deſpreciado Niño, abatido, y deſechado entre las beſtias: mas aviſados del Angel, y admirados del reſplandor del Cielo, y de la muſica, y alabanzas de los Angeles, y ſobre todo alumbrados con la luz de la Fé, y encendidos en amor con la viſta del miſmo Niño, conocieron, que era Dios, y por tal le adoraron, y le predicaron à los otros.

Ipr. in act. de ativ. briſt Ambr. alii ſal. in p. 2.

9 Pues qué havemos de aprender de eſta altiſſima eſcuela del Niño recien nacido? Cómo nos devemos aparejar para recibirle en nueſtros corazones? Cómo havemos de imitar los exemplos tan admirables, que aqui vemos, y las virtudes, que por todas partes reſplandecen en eſte ſagrado nacimiento? Que es la poſtrera parte de las tres, que propuſimos arriba. La primera coſa, que devemos hacer, paraque nazca en nueſtras almas, el que oy nació en el Portal de Belén, es alegrarnos, y regocijarnos eſpiritualmente: porque tenemos un Dios tan bueno, tan benigno, tan amoroſo, que ſiendo en sí eterno, è incomutable; oy veſtido de nueſtra carne ſe ha hecho Niño de un dia, y ſujeto à la inclemencia del Cielo, y à las injurias del tiempo. Gozemonos, porque nos ha nacido el Salvador verdadero, que nos librará, no ſolo de los daños temporales, ſino de nueſtros pecados, y de la enemiſtad, que por ellos tenemos con Dios, y nos ſacará de las uñas de Satanás, y nos abrirá la puerta del Cielo: porque ſi quando nace un Rey, ò Principe Heredero, ſe hacen en todo el Reyno tantas fieſtas, y regocijos, por celebrar el nacimiento de un hombre, que es ſemejante à los demás, y no ſe ſabe, ſi ſerá la ruina, y deſtruccion del miſmo Reyno, y cauſa (por ſu mal govierno) de tanto llanto, quanto ſu nacimiento fue de alegria; qué devemos hacer noſotros en la Natividad de aquel Rey ſoberano, que trae en ſu muslo eſcrito *Rey de los Reyes, y Señor de los Señores*? Qué havemos de hacer, quando nace aquel Principe, que no ha de cargar à ſus ſubditos, ni ponerles pechos, ni tributos, ſino tomar ſobre sí las

Coloſ. 2.

cargas

cargas de ellos, y pagar en ſu cuerpo las penas, que ellos merecen? Qué havemos de hacer, viendo, que nace aquel, en quien eſtán eſcondidos todos los teſoros de la ſabiduria, y ciencia de Dios? Aquel, que es eſpejo ſin mancilla, en el qual ſe nos repreſenta toda verdad, que es la fuente de toda dulzura, y arca, en que eſtá encerrado todo lo precioſo, que tiene Dios? Que es le, viva, que da vida à todas las leyes, y las endereza, y corrige todas nueſtras acciones? Que es el maná, que contiene en ſí todos los ſabores, y pan celeſtial, que ſolo puede hartar, y medicina, que cura todas las dolencias de nueſtra alma? Que es flor del campo, que con ſu fragrancia, y ſuave olor, recrea al Mundo, y tráe à ſí los corazones? Que es el Sol de juſticia, que deſhace todas las tinieblas, y admirable, è immenſa hermoſura, que quita todas nueſtas fealdades: y finalmente nueſtro Rey, nueſtro Maeſtro, nueſtro Medico, nueſtro Paſtor, Amigo, Hermano, Eſpoſo, Padre, y Señor? que todo eſto ſe comprehende en el nombre del Salvador: y por todos eſtos titulos nos devemos gozar, y porque oy ſe nos ha dado, y ya le tenemos por nueſtro, y como de coſa próprıa nueſtra nos podemos holgar.

10 Porque ſi los Angeles vienen oy del Cielo à hacer fieſta en la tierra, y alabar al Niño recien nacido, y darle muſica, con no haver tomado el Señor ſu naturaleza; qué havemos de hacer noſotros, viendo tan ennoblecida, y enſalzada la nueſtra, y que ya ſomos parientes de Dios? La ſegunda coſa, conocer, lo que devemos à eſte Señor por eſte beneficio, y las obligaciones, que nos corren por eſte parenteſco de Dios; porque ſin duda, que ſi algún Rey tomaſſe por muger à una doncella pobre, que todos los deudos de ella ſe honrarian con aquel caſamiento, y procurarian tratarſe, no como antes, ſino como deudos de la Reyna. Pues lo miſmo devemos noſotros hacer, deſpues que el Rey del Cielo ſe hizo participante de nueſtra naturaleza, procurando dexar el trage viejo de las vilezas, y baxezas paſſadas, y vivir como hombres de ſangre Real: y aſſi dice San Leon Papa: *Conoce, ò Chriſtiano, tu dignidad, y hecho ya particionero de la Naturaleza Divina, no quieras bolver à las viejas coſtumbres de la villanía paſſada. Mira, de cuya cabeza, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira, que el precio de tu reſcate es la Sangre de Chriſto: el qual te juzgará con verdad, aſſi como te redimió con miſericordia.* Pero en lo que principalmente devemos poner los ojos, es en el peſebre, y eſtár atentos, à lo que eſte Maeſtro Divino deſde aquella Cathedra Celeſtial nos enſeña, no hablando, ſino callando: Niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñéz habla; y todas las coſas, que intervinieron en el ſagrado parto, claman, y nos predican menoſprecio, humildad, pobreza, y trabajo. El eſtablo, el peſebre, los pañales, la deſnudéz, el deſabrigo, el frio, la compañia de beſtias, qué otra coſa ſon, ſino voces del Niño recien nacido, y una doctrina del Cielo, que nos enſeña, que no es tan mala la pobreza, como penſamos, ni tan bienaventurados los ricos, como el Mundo cree; y que la humildad es la eſcalera del Cielo, y el deleyte cuchillo de la virtud? *No conſuela la niñéz de Chriſto* (dice San Bernardo) *a los parleros, ni ſus lagrimas conſuelan, à de los que dán grandes riſadas: no conſuelan ſus trapañales, à los que andan ataviádos, y galanes: no conſuelan el peſebre, y el eſtablo, à los que aman las primeras cathedras en las Sinagogas, ſino à los que con paciencia aguardan en ſilencio la conſolacion divina, y lloran.* O Chriſto ſe engaña; (dice el miſmo San Bernardo) ò el Mundo yerra: Chriſto no ſe puede engañar; porque es Sabiduria eterna: y pues eſcogió para sí la pobreza, la humildad, y la aſpereza, y deſde que entró en eſta vida, haſta que ſalió de ella, ſiempre ſe viſtió de eſta libréa, y nos exhortó con obras, y con palabras à veſtirnos de ella: claro eſtá, que lo que él eſcogió, es lo mejor, y que noſotros ſiguiendo la opinion loca del Mundo, vamos errados. Porque cómo puede ſer bienaventurado, el que tiene mas honra en el Mundo? El que bebe los vientos, por poner el pie delante de ſu igual? El que pretende cargos, y mando, y ſe hace eſclavo de muchos, por mandar, y poder? Y muchas veces lo compra con tantos, y tan congojoſos cuydados, y con la hacienda, y con ſu vida, y con ſu alma? Cómo las riquezas pueden dár contento al hombre; pues ſe adquieren con trabajo, y ſe guardan con temor, y ſe pierden con dolor? Cómo puede dár hartura al alma, que fue criada para ſolo Dios, una coſa tan vil, y tan apocada, como la hacienda, que eſtá ſujeta à tantos caſos, è infortunios de perderſe? Finalmente, cómo pueden hacer feliz al hombre las coſas, que no le pueden hacer virtuoſo, y que eſtán fuera del hombre? Pues qué diré de los guſtos, y deleytes de nueſtra carne, que tanto nos arrebatan, y llevan empós de sí? Qué ſucios, qué breves, qué engañoſos ſon, è indignos de la excelencia del hombre, que nació para trabajar, como el ave para volar! Pues quede eſto aſſentado en nueſtros pechos, y muy fixo en nueſtros corazones, que nueſtra bienaventuranza conſiſte en conocer, amar, y ſervir al Señor: y que aunque las honras, y riquezas ſon bienes indiferentes, y de los quales ſe puede uſar bien, y mal; pero que comunmente ſon ocaſiones de grandes pecados: y que el eſtado pobre, y humilde, es mas ſeguro, y mas aparejado, para hallar à Dios en el eſtablo de Belén: y para enſeñarnos eſto, quiſo él ſer reclinado en el peſebre, y que ſu ſacroſanto Nacimiento fueſſe por el Angel revelado à los Paſtores, gente humilde, y pobre, y que

Leo ſer. 1 de Nativ.

Bern.

ellos

ellos fueſſen los primeros, que le buſcaſſen, hallaſſen, y adoraſſen. Y juntamente en eſte hecho nos enſeñó, que el oficio de buen Paſtor es velar, y apacentar ſu ganado: y que los Prelados eſpirituales, y Principes temporales, y todos los Governadores de la Republica, y Padres de familias, deven velar, y procurar con gran ſolicitud, y cuydado, dár ſaludables paſtos à ſus ovejas, y curarlas de la roña, y defenderlas de los lobos, para dár buena cuenta de ellas à eſte Niño oy nacido; porque es el Sumo Paſtor, que ſe las encomendó: y el que no tuviere eſta obligacion, por no tener cargo de otros, ſea Paſtor de sí miſmo, y vele ſobre sí: oyga, y obedezca à la voz del Angel: buſque al Señor: adorele, y alabele; porque nació para ſalvarle, y para ſu bien.

11 Mas entre todas las coſas, de que nos devemos gozar en el Nacimiento de nueſtro Salvador, una es, de las excelencias, y grandezas de la Santiſſima Virgen, y darle el parabien del nuevo, y dichoſo Hijo, que con tantos privilegios, y prerrogativas divinas dió al Mundo: porque aſſi como ella es la puerta del Cielo, por la qual ſe nos comunicó eſta grande luz; aſſi por ella havemos de entrar, para ver la miſma luz, y ſer partícioneros del gozo inefable, que ella en ſu ſagrado parto recibió, que ſin duda fue immenſo, indecible, è incomprehenſible: y para ſignificarnoſle, concluye ſu hiſtoria del nacimiento del Señor el Evangeliſta, con decirnos: que eſta Señora guardaba en ſu corazon los myſterios, y maravillas, que veía, y las conferia entre sí, para alabar, y manifeſtar
Luc. 2. mas al Señor. Quien podrá dignamente explicar los gozos, y alegrias de aquella Santiſſima Virgen, que por todas partes eſtaba cercada de tantas maravillas, y en un profundo pielago de tantos myſterios, y ſumida debaxo de las olas de tantos, y tan ſeñalados beneficios? Qué ſentiria ſu piadoſo, y humilde corazon, quando veía en ſus brazos, al que por ſu immenſa Mageſtad, no cabe en el Cielo, ni en la Tierra? Quando veía faxado, y embuelto en pañales, al que viſte à todas las criaturas; y reclinado en un peſebre, al que eſtá ſentado ſobre los Querubines, y Serafines? Qué ſentiria, viendo, à donde havian llegado las entrañas de piedad del Señor: pues tanto por ſu vil eſclavo ſe havia abatido, y humillado? Quando conſideraba la ſingular gracia, que havia hallado en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella ſola fue eſcogida por Madre ſuya? Con quanta humildad reconocia eſta grandeza! Con qué ojos miraba, al que aſſi la miró! Qué gracias le daba! Qué cantares le cantaba! Con qué amor le reſpondia! Qué palabras le decia? Qué luces, qué reſplandores, qué ardores, qué ſentimiento, y afectos, qué ternuras, y dulzuras, eran las de eſta purifſima Virgen, quando conſideraba, que havia concebido por virtud del Eſpiritu Santo, y tenido en ſus entrañas nueve meſes al Hijo de Dios, ſin peſadumbre, ni faſtidio, y parido ſin dolor, y quedado Virgen, ſiendo Madre? Quando veía los Angeles, que deſcendian del Cielo à adorarle, y ſervirle, y darle muſica, y manifeſtarle à los Paſtores, y à los miſmos Paſtores, que venian à reverenciar, y dár vaſſallaje à ſu Salvador, y Señor? Pues demos la enhorabuena à eſta Señora, y gozemonos de ſu gozo, y ſupliquemosla humildemente, que pues parió à ſu precioſo Hijo para noſotros, nos alcance gracia de ſu miſmo Hijo, paraque no perdamos por nueſtra culpa, lo que él nos ganó por ſu gracia: y paraque nazca en nueſtras almas de manera, que ſeamos partícioneros de todos los dones, y bienes, que con eſte inefable myſterio, y humildiſſimo nacimiento nos traxo del Cielo.

LA VIDA DE SANTA ANASTASIA, Martyr.

1 DOs Anaſtaſias celebra la Igleſia, Ambas Romanas, ambas nobiliſſimas, y Martyres. La primera, llama el Martyrologio Romano *Anaſtaſia la Anciana*, à diferencia de la ſegunda, que fue martirizada deſpues. La primera, haviendo eſcogido la vida monaſtica, y perfecta, (como dice el Metafraſte,) y haviendo ſido inſtruída de la Virgen Santa Sofia, en la perſecucion de Valeriano, por mandado de Probo, Prefecto, fue preſa, encadenada, abofeteada, atormentada con fuego, y con azotes, y cortados los pechos, arrancadas las uñas, quebrantados los dientes, y tronchados los pies, y las manos, fue degollada, y voló à ſu Eſpoſo, Virgen, y Martyr, adornada de tan precioſas joyas, y tantas, quantos fueron ſus tormentos. El dia de ſu martyrio fue à los veinte, y ſiete de Octubre, del año del Señor de doſcientos, y ſetenta, y dos. A 25. de Diciembre. *Martyr. Roman.* 27. *Octob.* *Baron. tit.* 2. *Ann. p.* 556.

2 La ſegunda Anaſtaſia (cuyo martyrio celebra oy la Santa Igleſia) fue caſada con un Cavallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y dado à la adoracion de ſus falſos Dioſes; y por eſto aborrecia à Santa Anaſtaſia, porque era Chriſtiana, y ſiempre ſe ocupaba en hacer bien, y ſocorrer à los Santos Confeſſores, que en la perſecucion atrociſſima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, eſtaban preſos, y eran atormentados por la Fé de Jeſu-Chriſto. El Metafraſte dice, que Santa Anaſtaſia conſervó ſu virginidad, y que Publio ſu marido no llegó à ella, pero afligióla ſobremanera: encerróla en un apoſento de ſu caſa, dandole de comer por taſſa, paraque acabaſſe preſto ſus dias, y tratandola tan deſapiadadamente, que la San-

ta tuvo neceſſidad de eſcrivir dos cartas à
Meta San Chryſogomo, Martyr, que à la ſazon eſ-
in ejus taba tambien preſo en Roma, rogandole,
vita 25. que la favoreciеſſe con ſus oraciones delante
Decem del Señor: y San Chryſogomo le reſpondió otras dos cartas, que puſiеron en ſu vida, y la conſoló, y animó para la coſa del martyrio. Pero ſucedió, que en eſte mismo tiempo que ella eſtaba tan anguſtiada, y afligida, el Emperador Diocleciano embió à Publio ſu marido por Embaxador al Rey de Perſia: el qual, partiendo de Roma, la dexó en la miſma carcel, con intento de darle la muerte, quando bolvieſſe de Perſia: mas por voluntad de Dios cayó malo en el camino, y murió, pagando con la muerte temporal, y eterna, los deſafueros, y tyranías, que contra Santa Anaſtaſia havia uſado: y ella quedó libre, y ſeñora de ſi, y de ſu hacienda, y la empleó toda en ſervicio, y ſuſtento de los pobres, eſpecialmente de los Santos Confeſſores, y Martyres, como lo havia prometido. Era coſa maravilloſa vér el ardor, y afecto, con que eſta bienaventurada Viuda, y Virgen, ſe empleaba en viſitar las carceles, que eſtaban llenas de Santos Martyres, y como los conſolaba, y recreaba, y limpiaba ſus llagas, y aliviaba ſus penas, y enterraba ſus cuerpos muertos, y en todas las coſas ſe trataba para con ellos, como una ſierva, y eſclava. Pero entendiendo en eſtas ſantas obras, el Señor, que la havia librado del marido, quiſo darle el premio de ellas, y que la que con tanta claridad, y humildad ſervia à los Martyres, no careciеſſe de la corona del martyrio. Fue preſa por un Prefecto, y echada en una aſpera, y horrible carcel, donde Santa Theodora (que ya havia conſumado ſu martyrio, y reynaba en el Cielo con Chriſto) dos meſes la ſuſtentó con manjares traídos del Cielo.

Baron. tit 2. Ann. p. 668.

Metaph. 27 Octobris, in vita Anaſtaſiæ ſeniоris.

3 Al cabo de ellos la bienaventurada Santa Anaſtaſia fue pueſta en una nave con doſcientos hombres Chriſtianos, y ſetenta (Uſuardo, y Adon dicen ſetecientas) mugeres, paraque ſe ahogaſſen en el mar: pero la nave, guiada de la providencia del Señor, llegó à la Isla Palmaria, donde Santa Anaſtaſia fue atada à unos palos, y levantada algo de tierra. Puſieron fuego debaxo; y aſſi fue quemado ſu cuerpo, y purificada ſu bendita alma, que eſtaba mas encendida, y reſplandeciente con el fuego del divino amor, que ſu cuerpo con las llamas del otro fuego material: con que quedó abraſado, y conſumido. Todos los otros Santos, que havian venido con ella, murieron por el Señor con varios generos de tormentos, y muertes: entre los quales eſtaba uno, llamado Euticiano, hombre muy ſencillo, y ſin malicia alguna. Era muy rico: quitaronle toda la hacienda; y él no moſtró pena alguna por ello: porque tenia pueſto ſu corazon, donde eſtaba ſu teſoro, y preguntado, nunca reſpondia otra coſa, ſino: *No me quitarán à Chriſto, aunque me quiten la cabeza.* El cuerpo de Santa Anaſtaſia, medio quemado, recogió una Matrona, llamada Apolonia: y beſandolo muchas veces con grande ternura, y ungiendole con precioſos unguentos, le embolvió en limpiſſimos lienzos, y ſepultó en un huerto de ſu caſa, en donde poco deſpues fabricó una Igleſia, y la intitulo de ſu nombre. El martyrio de Santa Anaſtaſia fue à los veinte, y cinco de Diciembre, imperando Diocleciano, y Maximiano, año de Chriſto de trecientos y tres. Fue muy celebre eſta Santa en Roma, donde oy dia tiene un Templo, que es titulo de Cardenal. Eſcrivieron de ella los Martyrologios, Romano, el de Beda, Uſuardo, y Adón, y Metafraſte en los Actos de la otra Anaſtaſia mas anciana, que refieren Lipomano en el quinto tomo, y el Padre Fray Lorenzo Surio en el ſexto de las vidas de los Santos.

Uſuar. & Adō, Mart. 25. Decemb.

Bar. tit. 2 Ann. 535.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN, Protomartyr.

1 AYer (dice el glorioſo San Aguſtin) *celebramos el nacimento en el Mundo del Rey de los Martyres; y oy celebramos el dia, en que el Principe, y Capitán de los Martyres ſalió del Mundo: porque era conveniente, que para dár vida à los mortales, el que es immortal, primero ſe viſtieſſe de carne; y que deſpues el hombre mortal por amor de Dios immortal menoſpreciaſſe la muerte: y por eſto nació el Señor, para morir por el ſiervo, paraque el ſiervo no temieſſe morir por ſu Señor. Nació Chriſto en la tierra, paraque Eſtevan naciеſſe en el Cielo.* Eſto es de San Aguſtin, ò como otros dicen, de San Fulgencio. La hiſtoria del martyrio de San Eſtevan eſcrivió el Sagrado Evangeliſta San Lucas en el libro de los Hechos Apoſtolicos, de eſta manera. Haviendo el Principe de los Sacerdotes, y muchos de la ſecta de los Saducéos, con falſo zelo de ſu ley, y por inſtinto del demonio, procurado eſtorvar à los Apoſtoles, que no predicaſſen el nombre de Jeſu-Chriſto al Pueblo, y azotadolos, y amenazadolos, y los miſmos Apoſtoles recibido gran gozo, por verſe maltratados por ſu Señor; dice San Lucas, que crecia cada dia, y florécia mas la Igleſia de Chriſto, y ſe multiplicaba el numero de los Chriſtianos, que en aquel tiempo ſe llamaban Diſcipulos: porque las obras de Dios ſon como la llama, que con los vientos de las perſecuciones crece: y como el oro, que con el criſol, y fuego ſe afina. Crecia la multitud, de los que creían en Chriſto, no ſolamente en numero, ſino tambien en ſantidad, y perfeccion, de manera, que los Fieles vendian ſus haciendas, y traían el precio de ellas, y le arrojaban à los pies de los Apoſtoles, como coſa baxa, y

A de cléo. Serm. de S. Eſtu.

Act. 6

foéz:

foéz: dando à entender, que ellos eran, los que recibian beneficios en querer los Apoſtoles acceptarla, y ſervirſe de ella en utilidad de los pobres, y meneſterosos. Ninguno tenia coſa propria, y todos tenian las de todos; porque à cada uno ſe daba, lo que havia meneſter, ſin acceptacion de perſonas. Teniaſe gran cuenta de proveér, eſpecialmente à las viudas, como mas neceſſitadas de conſuelo, y alivio. Y como ya el numero de los creyentes ſe huvieſſe aumentado mucho, y los que tenian cargo de repartir las limoſnas, no las repartieſſen con tanta igualdad; los Hebreos, que havian nacido en Grecia, comenzaron à quexarſe, y à murmurar, porque no ſe tenia tanta cuenta en proveér à ſus viudas, como à las otras de los Hebreos, que eran naturales de Judéa: pareciendoles, que ſe les hacia agravio, y que ſe trataban deſigualmente que las otras; que entre mucha gente, aunque ſea ſanta, no es maravilla, que haya alguna imperfeccion, murmuraciones, y quexas. Luego que los Sagrados Apoſtoles entendieron, lo que paſſaba, y el fundamento, que havia para ello, llamaron la muchedumbre de los Fieles, y dixeronles, que no era conveniente, que ellos dexaſſen de dar paſto à las almas con la predicacion, por dar de comer à los cuerpos, y atender à coſa de menos importancia: que eſcogieſſen ſiete varones, (ſin niños, ni muy viejos, que, ò no ſupieſſen, ò no tuvieſſen fuerzas para hacer aquel miniſterio) y perſonas conocidas, y aprobadas, y llenas de Eſpiritu Santo, y ſabiduria, paraque ſe ocupaſſen en aquel piadoſo oficio: y ellos deſcargados de él, pudieſſen con mas libertad atender à la oracion, y à la predicacion de la palabra de Dios: porque el Predicador, para inflamar con ſu palabra à los oyentes, primero ha de ſer alumbrado, è inflamado de Dios en la oracion, y coger en ella, lo que ha de derramar à los otros. Pareció bien à la multitud, lo que los Santos Apoſtoles propuſieron, y eligieron ſiete hombres de buena fama, y ſe los ofrecieron: y los Apoſtoles puſieron ſobre ellos ſus manos, ordenandolos de Diaconos, paraque demás de tener cuydado de repartir las limoſnas, y proveér à los Fieles, de lo que huvieſſen meneſter, ſe ocupaſſen tambien en la predicacion del Evangelio, y en las otras coſas, que eſtán anexas à aquel grado.

2 Entre eſtos el mas principal, y eminente fue San Eſtevan, Varon (como dice el Texto Sagrado) lleno de fé, y de Eſpiritu Santo: el qual comenzó luego à exercitar ſu oficio con tan grande vigilancia, y caridad, que la hacienda de los pobres eſtaba muy bien en ſus manos; porque no la dexaba perder por deſcuydo, ni la repartia por afición, ni ſe enojaba por palabras, y quexas, de los que la recibian: y tratando neceſſariamente con mugeres, y viudas, à quienes daba de comer, era tan recatado, y tan honeſto, que todos podian aprender de él caſtidad, y pureza. Demás de eſto, ocupabaſe en predicar, y hacia Dios tantos milagros por él, y reſplandecia en ſu vida una gracia, y fortaleza del Cielo tan rara, que à todos ponia admiracion. Fue eſto de manera, que San Clemente, Papa, diſcipulo de San Pe- *Clem: Rom. l. 8. Conſtit. Apoſt. l. 46. prope fin.*
, hablando en perſona de los Apoſtoles, ordenaron à los ſiete Diaconos, dice: que en el amor para con Dios, no era inferior San Eſtevan à los miſmos Apoſtoles. Havia en Jeruſalén algunas Synagogas, ò Eſcuelas, à manera de Colegios, à los quales venian de varias Provincias Eſtudiantes mozos, y de Nacion Hebreos, paraque en aquella Ciudad, que era la cabeza de todo ſu Pueblo, y donde eſtaba el Templo de Dios, y florecia el culto de ſu Religion, aprendieſſen la Ley de Moyſés, y las ceremonias, y tradiciones, con que Dios queria ſer ſervido: porque eſtas eran las letras, que ellos aprendian, como aora ván à las Univerſidades, los que quieren eſtudiar varias artes, y ciencias. De cinco de eſtos Colegios, ò Synagogas, (que fueron la de los Libertinos, la de los Cirenenſes, la de los Alexandrinos, y las de los Eſtudiantes, que havian venido de las Provincias de Cilicia, y Aſſia) ſalieron à diſputar con San Eſtevan, por vérle tan grande Letrado, y tan fervoroſo, y que en la gracia, y fuerza de ſu predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hacia grandiſſima riza en el Pueblo, y convertia à muchos à la fé de Jeſu-Chriſto, à quien ellos tenian por enemigo, y deſtruídor de ſu Ley. Diſputaron muchas veces con el Santo Levita, y ſiempre quedaron concluídos, ſin ſaber reſponder à los argumentos, que les traía, ni à la ſabiduria, y eſpiritu de aquel, en quien hablaba Dios. Hallaronſe tan afrentados, y corridos, que determinaron dar la muerte, à quien con razones, y argumentos no podian vencer. Para ſalir con ſu intento, buſcaron teſtigos falſos, que le acuſaſſen delante del Sumo Sacerdote, y alborotando al Pueblo, y à los Ancianos, y Eſcribas, echaron mano de San Eſtevan, y le llevaron à ſu Ayuntamiento, calumniandole haver dicho, que Jeſus Nazareno havia de deſtruír aquel lugar, y mudar las tradiciones, que Moyſés les havia dado. Lo uno, y lo otro era falſo; porque San Eſtevan no havia dicho tal: verdad es, que ellos lo penſaban; y temian, interpretando mal, y trocando las palabras, que Chriſto nueſtro Señor havia dicho, como lo ſuelen hacer, los que buſcan ocaſion, para dañar, al que tienen por enemigo. Eſtando el Santo Levita en el Concilio, haviendo el Sumo Sacerdote oído la acuſacion, le preguntó, ſi era verdad, lo que aquellos teſtigos de-

decian? Todos los que allí eſtaban ſentados, puſieron los ojos en San Eſtevan, (como comunmente ſe ſuele hacer, quando el Reo eſtá delante de los Jueces, y preguntado dá razon de sí) y dice el Texto Sagrado, que vieron ſu roſtro como roſtro de un Angel: porque el Eſpiritu Santo, que eſtaba interiormente en ſu alma, reſplandecia, y embiaba ſus rayos exteriormente al cuerpo: y como él eſtaba inocente, y ſin culpa, y tan ſeñor de sí, y no tenia que temer, moſtraba en la cara, lo que tenia en el pecho: y (como dice Euſebio Emiſſeno) de la abundancia del corazon ſalía la hermoſura al cuerpo, y la pureza interior redundaba en la compoſtura exterior, y la luz eſcondida dentro ſe veía, como en ſu eſpejo, en la frente. Eſto dice Emiſſeno. Pero qué maravilla es, que pareciеſſe Angel, el que era Angel en la caſtidad? Y el que como Angel no tenia cuydado de ſu cuerpo, è imitaba la fortaleza, y virtud de los Angeles? Y eſtando lleno de Eſpiritu Santo, ya repreſentaba aquella vida Angelica, y Celeſtial? Porque ſi la cara de Moyſés reſplandeció tanto, quando traxo del monte la Ley vieja; qué maravilla es, que la cara de Eſtevan haya reſplandecido como cara de Angel, quando explicó la Ley nueva, y magnificó al verdadero Legislador? Pues como el Sumo Sacerdote huvieſſe preguntado à San Eſtevan, ſi era verdad, lo que contra él ſe decia; tomó el Santo la mano, è hizo un razonamiento muy largo, comenzando deſde que Dios apareció à Abrahan, y le mandó, que ſalieſſe de ſu tierra, y fueſſe, à la que él le moſtraria, refiriendo deſde aquel tiempo el diſcurſo, que havia tenido el Pueblo de Iſrael, y las mercedes, que Dios le havia hecho, eſpecialmente por mano de Moyſés, à quien Dios havia hecho Principe, y Redemptor de ſu Pueblo, y le havia embiado à Egypto, paraque le libraſſe, como le libró, haciendo tantas maravillas, y prodigios. Finalmente deſpues de haverſe moſtrado ſapientiſſimo en las Divinas letras, y magnificado à Moyſés, como à Miniſtro de Dios, y Profeta excelentiſſimo, que havia anunciado, que Dios le embiaria otro Profeta de ſu linage, y ſangre, (que era el Meſſias) à quien devian oír, y obedecer, y reſpondió à las coſas, que falſamente le oponian; encendido de zelo, gravemente los reprehendió, porque eran deſagradecidos, y rebeldes à Dios, y hombres de dura cerviz, è imitadores de ſus Antepaſſados: los quales havian perſeguido, y muerto cruelmente à los Profetas, que Dios les havia embiado, y ellos peores que ſus Padres, havian puеſto las manos, y crucificado al Santo, y Juſto, de quien los miſmos Profetas havian profetizado, y predicado al Pueblo, que vendria. Los que eſtaban preſentes, oyendo eſto, no ſe puede creer el aborrecimiento, y odio que concibieron contra el Santo Diacono: deshacianſe dentro de sí, y cruxian los dientes contra él, deſeando echarles las manos, y acabarle. Levantó Eſtevan los ojos al Cielo, y veía immenſa claridad corporal, que repreſentaba la gloria de Dios, y à Jeſu-Chriſto en pie, al lado derecho de Dios, como quien eſtaba preſto para ayudarle, y favorecerle en aquel riguroſo trance. Tuvo eſta viſion, paraque haviendo dicho poco antes, que los Judios havian muerto à Jeſu Chriſto, le predicaſſe vivo, y no ſolamente reſucitado, ſino tambien glorioſo en el Cielo, y ſentado à la dieſtra del Padre: y para que con aquella viſta ſe animaſſe à morir, por el que havia muerto por él, y entendieſſe, que le eſtaba el Cielo abierto, y Jeſus muy à punto, y aparejado, para ayudarle: y que no hay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el amparo, y virtud del Señor no ſe pueda vencer. Fue tanto el gozo, y el eſfuerzo, que el Santo Levita recibió con aquella viſion, que no ſe pudo contener, que no reboſaſe, y dixeſſe: *Miad, que veo los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre al lado derecho de Dios.* En oyendo eſtas palabras aquella gente pérfida, que deſeaba tener ocaſion de vengarſe del valeroſo Soldado del Señor, levantaron la voz en grito, diciendo: *Muera, muera el blasfemo*; porque tenian por blasfemia decir, que eſtaba en el Cielo à la dieſtra de Dios, el que ellos havian condenado por malhechor: y por eſto ſe taparon las orejas, y arremetieron à él, y le echaron mano, y le ſacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo; porque aſſi lo mandaba la Ley: y para poderlo hacer mejor, y eſtár mas deſembarazados, ſe deſnudaron ſus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del miſmo San Eſtevan, (como dice Ecumenio) y mozo ardiente, y que le hervia la ſangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia deſtruirſe por la predicacion de San Eſtevan, y por eſſo deſeaba, que murieſſe, poſponiendo el amor de la ſangre, y parenteſco, al eſtudio, y zelo de la Religion: y à eſta cauſa guardaba los veſtidos, de los que apedreaban al Santo, para apedrearle él con las manos de todos, como lo dice San Auguſtin por eſtas palabras: *De tal manera a Saulo ayudaba, à los que apedreaban, que no ſe contentaba con apedrear él por ſus manos; antes para apedrear à Eſtevan con las manos de todos, guardaba los veſtidos de todos: y era mas cruel, ayudandolos à todos, que ſi le apedreára con ſus manos.* Cogieron à gran prieſſa las piedras, y comenzaron à tirarlas con gran furia à Eſtevan, que invocaba al Señor, y le decia: *Señor mio Jeſu-Chriſto, recibe mi eſpiritu.* Como los Judios eran duros, y empedernidos, y tenian el corazon de piedra, tiraban piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroſo, y tenia el cora-

Emiſſ. in ſer. de S. Stephã.

Leu. 24.

Æcu. argum. 2. Apoſ.

Auguſt. tom. 10. ſer 1. de Cons S. Paul.

zon

zon de carne, deſtilaba dulzura, y ſuavidad: ellos corrian à las piedras; y Eſtevan à la oracion: ellos le tiraban piedras duras; y él, como un pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echaba de sí centellas, no de enojo, ſino de amor, para ablandar, y abraſar los corazones mas duros que las miſmas piedras, que tiraban. Pero deſpues que San Eſtevan huvo encomendado ſu eſpiritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamó con una grande voz, y dixo: *Señor, perdonadles eſte pecado, y no los caſtigueis por él.* Por sí hizo oracion en pie; y por ſus enemigos arrodillado: por los que le apedreaban, alzó la voz, paraque Dios les perdonaſſe; la qual no ſe dice, que alzó, para rogar por sí: porque veía el gran peligro, y obſtinacion de ellos: y como eſtaba tan abraſado de caridad, no tenia tanta ſolicitud de sí, como de la perdicion, y eterna condenacion de ſus hermanos: imitando en eſto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz ſuplicó al Padre Eterno, que perdonaſſe, à los que le crucificaban: juzgando, que hacia poco en ſeguir las piſadas de ſu Maeſtro; pues havia tan gran diferencia de ſu vida à la de Chriſto, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyó aquella oracion, que ſalía de pecho tan encendido en ſu amor, y tan deſeoſo de imitarle: y que muchos, de los que alli eſtaban, y le apedreaban, ſe convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la fé de Chriſto, y murieron por ella: pues que vemos, que Saulo (que era, el que los atizaba, y guardaba las capas, de los que le apedreaban) por la oracion de San Eſtevan, de lobo ſe hizo cordero, y de perſeguidor de Chriſto fue Apoſtol de Chriſto, y perſeguido, y muerto por ſu amor: de ſuerte, que la converſion de Pablo fue efecto de la oracion de Eſtevan, como eſcrive San Ambroſio: y San Auguſtin dice llanamente, que ſi Eſtevan no oràra, la Igleſia no tuviera à Pablo: que por eſſo ſe levantó Pablo; porque inclinandoſe en la tierra Eſtevan, oró por él, y fue oído. Y no es maravilla, que el Señor oyeſſe, al que él miſmo havia llenado de fé, de gracia, de fortaleza, y adornadole de tantos dones del Eſpiritu Santo, y hechole en ſu muerte tan ſemejante à sí: porque Jeſu-Chriſto fue acuſado de blaſfemia, y condenado: porque dixo: *Yo ſoy Chriſto Hijo de Dios, y vereis al Hijo del hombre ſentado à la dieſtra de la virtud de Dios*; y San Eſtevan fue apedreado, por haver dicho, que veía los Cielos abiertos, y à Jeſus, que eſtaba à la dieſtra de la virtud de Dios: para acuſar à Chriſto buſcaron teſtigos falſos; y lo miſmo hicieron para condenar à Eſtevan: al uno, y al otro ſacaron fuera de la Ciudad: el Señor fue confortado del Angel, orando en el huerto; y Eſtevan del miſmo Señor, quando le vió al lado del Padre para ayudarle: el Señor, y el ſiervo rogaron por ſus enemigos, y encomendaron ſu eſpiritu à Dios, que le recibió: y aſſi concluye San Lucas la hiſtoria del martyrio de San Eſtevan con eſtas palabras: *Et cum hæc dixiſſet, obdormivit in Domino*: En diciendo eſtas palabras, y acabando eſta oracion, que hizo, por los que le apedrearon, durmió en el Señor. En el Señor durmió; porque murió por el Señor, ofreciendoſe en ſacrificio por ſu fé, y por el amor de ſus hermanos: en el Señor durmió; porque ſu muerte fue un ſueño ſuave para él, y de gran precio para noſotros, y para toda la Igleſia de grande utilidad, por haver ſido regada con la ſangre de eſte bienaventurado, y fortiſſimo Martyr, que deſpues de la Aſcenſion del Señor fue el primero, que por ſu amor con invencible conſtancia la derramó: y por eſſo es llamado San Eſtevan *Protomartyr, y Primicerio de los Martyres*; porque fue el primero, (como diximos) que dió la vida por Chriſto, y en él ſe dedicaron, y ſe ofrecieron al Señor las primicias de los Martyres, y él con ſu exemplo abrió camino à los demás. Muerto que fue el ſantiſſimo Levita, y ſantiſſimo Protomartyr Eſtevan, dice San Lucas, que algunos varones temeroſos de Dios tomaron ſu cuerpo, y le ſepultaron con gran llanto: quiere decir, *con mucha ſolemnidad*, como lo interpreta San Geronymo. El lugar, y modo, con que le enterraron, reveló Gamaliel à Luciano, Presbytero, y noſotros lo referimos el dia de la Invencion de ſus preciоſas Reliquias, à los tres de Agoſto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jeruſalén. Dexaron ſu cuerpo en el campo un dia, y una noche, paraque le comieſſen las fieras; pero ninguna le tocó: y Gamaliel embió hombres fieles, y les dió todo lo neceſſario, paraque en ſu coche llevaſſen el cuerpo à una Aldea ſuya, diſtante veinte millas de Jeruſalén, donde por eſpacio de ſetenta dias à ſu coſta ſe celebraron las exequias con mucho ſentimiento, y el cuerpo ſe puſo en ſu ſepulcro. Eſto es, lo que refiere Luciano, por la revelacion, que le hizo Gamaliel. Mas los Sacerdotes, y Eſcribas, no quedaron ſatisfechos con la muerte de S. Eſtevan: antes encarnizados, y relamiendoſe en la ſangre, que havian derramado, ſe embravecieron contra los otros Chriſtianos, y movieron (como lo eſcrive el Evangeliſta San Lucas) una graviſſima perſecucion contra la Igleſia del Señor, que eſtaba en Jeruſalén: en tanto grado, que todos los creyentes, fuera de los Apoſtoles, que eran las columnas, ſe auſentaron de la Ciudad, y ſe eſparcieron por varias Provincias, y tierras, ſembrandolos Dios por ellas, como una ſemilla del Cielo, para coger copioſa coſecha con ſu predicacion. Dorotheo dice, (no ſé, de donde lo toma) que el dia, que fue apedreado San Eſtevan, murió con él Nicanor, uno de los

Ambr. lib. 1. de pœn. ca. 9. to 1. prop fin. Auguſt. ſer. 1 de S. Stepha. ſub fin. t. 10.

Dorot. in Syno. habetur in 7 t. Bibliot.

los ſiete Diaconos, y otros dos mil Chriſtianos con ellos. Lo de Nicanor, que haya muerto con San Eſtevan, tambien lo dice Hipolyto Martyr. Fue el martyrio de San Eſtevan à los veinte, y ſeis de Diciembre, en que la Santa Igleſia le celebra, y fue el año miſmo, en que el Salvador murió, y ſubió à los Cielos, y el primer dia, que comenzaba el año treinta, y cinco de ſu nacimiento. Hipolyto Thebano, y Evodio eſcrivieron, que San Eſtevan fue apedreado ſiete años deſpues, que fue ordenado Diacono de los Apoſtoles; pero eſto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reverenciada la memoria de San Eſtevan de los Fieles deſde el principio de la Igleſia, que San Clemente, Papa, eſcrive, que los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, mandaron, que ſe guardaſſe el dia de ſu fieſta: y San Ignacio dice, que San Eſtevan fue miniſtro de Santiago, el Menor, primero Obiſpo de Jeruſalém. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la corona del martyrio, conforme à ſu nombre, (porque Eſtevan quiere decir *Corona*) ſe armó el Santo Leyta de la caridad, por la qual no ſe dexó llevar de los Judios, quando diſputaban, y rogó por ellos, quando le apedreaban. La caridad le hacia, que los reprehendieſſe, para que ſe emmendaſſen, y que ſuplicaſſe à Dios, que no los caſtigaſſe; porque tenia mas pena de los pecados de ellos, que de ſus proprias heridas, y lloraba mas la muerte de ſus almas, que la de ſu cuerpo. Pero no reſplandece ſolamente la caridad para con ſus enemigos en el martyrio de San Eſtevan, ſino tambien la fé, la ſabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de ſu Señor, la paciencia, y conſtancia, con que murió, y todas las otras excelentiſſimas virtudes, que noſotros devémos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y enſalzan ſobre manera à eſte beatiſſimo, y glorioſiſimo Martyr, como ſe vé en las Homilias, que eſcrivieron de él San Aguſtin, San Gregorio Niſſeno, San Fulgencio, San Pedro Chryſologo, San Bernardo, Euſebio Emiſſeno, Nizetas, y otros muchos. Los milagros, que nueſtro Señor obró por medio de las reliquias de San Eſtevan, quando reveló ſu cuerpo, fueron innumerables. San Aguſtin refiere algunos, como teſtigo de viſta; y noſotros en el dia de la Invencion de ſu cuerpo lo tratamos: y por eſſo no lo repetimos aqui.

Hipp. Marty. libel de 72. Diſcipulis. Baron. tom. 2. Ann. p. 28. & in Ann. 26. Decëb. ap. Gli. 3 p. ann Nicephi hiſtor. l. 2. Clemët. lib. 8. Conſt. Apoſto. cap 33. in fin. Ignat. epiſt ad Trallen. Fulgët. inſer. de S. Stephan. Auguſt. lib. 22. de Civita. Dei, cap. 8. circa fin. tom. 3.

LA VIDA DE SAN JUAN, APOSTOL, y Evangeliſta.

A 27. de Diciembre.

1 EL Bienaventurado Profeta, Apoſtol, Evangeliſta, Doctor, Virgen, y Martyr San Juan, y por otro nombre el Diſcipulo amado del Señor, fue de nacion Galileo, y natural de Bethſaida, de donde tambien fueron San Pedro, y San Andrés. Fue hijo del Zebedeo, y de Maria Salomé, y hermano menor de Santiago, el Mayor. La vida de eſte grande Apoſtol, y Privado de Jeſu-Chriſto, ſe ha de ſacar principalmente, de lo que de él eſcriven los Evangeliſtas en la Sagrada Hiſtoria del Evangelio, y San Lucas en el Libro de los Hechos Apoſtolicos, y San Pablo en ſus Epiſtolas, y de lo que el miſmo San Juan en ſu Evangelio, en ſus Epiſtolas, y en el Apocalypſi eſcrive de ſí; y de lo que los Santos Doctores, y Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, dicen de eſte Varon incomparable, y Diſcipulo tan querido, y regalado del Hijo de Dios.

Mat. 4. Hyero. in epit. March. tom. 1.

2 La primera coſa, que nos dice San Matheo en ſu Evangelio de San Juan, es, que él, y Santiago, ſu hermano, eran Peſcadores, como tambien lo era Zebedeo, ſu Padre. San Geronymo dice, que eran nobles, y que por ſu nobleza San Juan era conocido de Cayfás Sumo Sacerdote: y que por eſte pudo entrar él, y hacer entrar en ſu caſa à San Pedro, al tiempo de la Paſſion del Señor. Eſtando, pues, San Juan con Diego, ſu hermano, y con ſu Padre Zebedeo en un navio aderezando, y reparando ſus redes para peſcar, el Señor llamó à los dos hermanos, y les mandó, que le ſiguieſſen; y ellos fueron tan obedientes à aquella voz poderoſa de Dios, que luego dexaron el navio, y el oficio, y exercicio, que tenian de peſcar, y lo que es mas, ſu caſa, Padre, y Madre, y comenzaron à ſeguirle, y à ſer ſus Diſcipulos: dandonos exemplo de la promptitud, con que havemos de obedecer al Señor de todo lo criado, quando él nos llama, y nos propone alguna coſa de ſu ſervicio, como lo hizo San Juan, que por ſer mas mozo, y eſtár en la flor de ſu juventud, ſe deve eſtimar mas, lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dicen, que San Juan fue el eſpoſo de las bodas de Caná de Galilea, à las quales, fue combidada la Virgen nueſtra Señora, y ſu bendito Hijo con ſus Diſcipulos, y que el Señor le eſcogió, y llamó al Apoſtolado, honrando por una parte las bodas con ſu preſencia, y manifeſtando por otra, que la virginidad ſe deve preferir al matrimoñio: y muchos Autores modernos ſiguen eſto: y aun quieren hacer de eſte parecer à San Geronymo, y à San Aguſtin; aunque eſtos Santos claramente no lo dicen. Mas probable es, (à mi pobre juicio) que San Juan no haya ſido aquel Eſpoſo de las bodas: à las quales él vino, no como Eſpoſo, ſino como Diſcipulo, que ya era de Chriſto, acompañando à ſu Maeſtro. Demás, que San Juan no era natural de Caná, ſino de Bethſaida: (como diximos) y haviendo ido el Señor, para honrar las bodas, y ſantificarlas con ſu preſencia, y tapar las bocas à los Hereges, que deſpues ſe havian de levantar, y condenarlas,

Beda in Præfat. in Joan. Ruperf. lib. 2. in Joann. Vid. Baron. to. 1. Ann. pa. 106 & Mal. do. 1 1. ca Joan. Salmer. 6. tra. 6. Mar. 3.

como

como ilicitas; no parece coſa razonable, que las deshicieſſe, llamando al Eſpoſo, y apartandola de ſu Eſpoſa, y dando ocaſion à los miſmos Hereges con eſte hecho, para vituperar al ſanto Matrimonio. Añade S. Marcos, que deſpues que Chriſto nueſtro Salvador llamó à San Juan, y à ſu hermano, les puſo por nombre *Boanarges*; que como el miſmo Evangeliſta interpreta, quiere decir: *Hijos del trueno*, que ſegun la fraſe Hebrea, es tanto como rayos. Y es coſa de mucha conſideracion, que entre todos los Apoſtoles, à ninguno haya el Señor trocado el nombre, ſino à San Pedro, y à eſtos dos hermanos: à San Pedro, llamandole *Piedra*, ò *Cefas*, que es lo miſmo; y à San Juan, y à Santiago, *Hijos del trueno*. La cauſa de haver dado aquel nombre à San Pedro eſtá clara; porque él havia de ſer cabeza de la Igleſia, y la piedra fundamental, y ſegundaria, en que deſpues de Chriſto ella ſe havia de fundar: mas el llamar Hijos del trueno à eſtos dos Apoſtoles, y bienaventurados hermanos, la cauſa fue; porque ſobre todos los otros Apoſtoles, deſpues de San Pedro, havian de ſer mas familiares ſuyos, y mas Privados, y regalados, como lo fueron: pues à eſtos tres Apoſtoles, Pedro, Juan, y Diego, llevaba el Señor conſigo en las coſas ſecretas, è intimas, dexando à los demás; como quando ſe transfiguró en el Monte Thabor, y quando reſucitó à la hija del Archiſynagogo Jairo, y quando en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, ſuplicandole, que apartaſſe de él aquel Caliz amargo de la Paſſion. Tambien los llamó Hijos del trueno; porque havian de ſer los principales Capitanes, y Conquiſtadores del Mundo, entre los que él embiaba, para ſojuzgarle, y rendirle à ſu obediencia: porque Juan eſpecialmente nos havia de declarar, como un trueno ſonóro, y eſpantoſo, la generacion eterna de Jeſu-Chriſto, y entonar aquellas palabras, que aſſombraron al Mundo: *In principio erat Verbum*, como adelante ſe verá. Moſtraron tambien eſtos Sagrados Apoſtoles, que eran rayos, è hijos del trueno, en lo que San Lucas eſcrive, que pretendieron hacer: porque haviendo el Salvador de paſſar por la Ciudad de Samaria, de camino para Jeruſalén, embió algunos adelante, paraque aparejaſſen, lo que havian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conocieron en el trage, que eran Judios, y de diferente religion, que la ſuya, no quiſieron recibir al Señor: y fue tanto, lo que ſintieron los dos hermanos aquella deſcortesía, y deſcomedimiento, que havian uſado contra ſu Maeſtro, que encendidos de zelo deſearon tomar venganza de los Samaritanos, y dixeron al Señor, que ſi queria, que mandaſſe venir fuego del Cielo, paraque los abraſaſſe, en caſtigo de tan gran culpa: mas el Salvador les reſpondió, que aquel eſpiritu no era del Nuevo Teſtamento, ſino del Viejo, de Elías, y no de Diſcipulos ſuyos: porque él havia venido à dar vida à las almas, y no muerte à los cuerpos, y que ſu Ley Evangelica, con dulzura, benignidad, y manſedumbre ſe havia de fundar. Otra vez viendo San Juan, que uno echaba los demonios en el nombre de Chriſto, que no ſeguia à Chriſto, ni era de ſus Diſcipulos; le prohibió, y le dixo: que pues no era de ſu compañia, no ſe aprovechaſſe del nombre del Señor contra los demonios: pero el miſmo Señor, quando Juan le dixo, lo que havia hecho, le aviſó, que tuvieſſe por amigo, al que no era enemigo, y por ſuyo, al que no era contra él, y que no impidieſſe al otro, lo que hacia. Eran tan grandes los favores, que Jeſu-Chriſto hacia à San Juan, y Santiago, que Maria Salomé, ſu Madre, confiada de ellos, y del deudo, que tenian con él, ſe atrevió à ſuplicarle, que los hicieſſe los dos mas principales perſonages de ſu Reyno, y que el uno de ellos ſe ſentaſſe à ſu dieſtra, y el otro à ſu ſiniestra: aora fueſſe; porque los miſmos hijos lo havian pedido à la Madre, por entender, que como muger lo alcanzaria mas facilmente, y que ellos quedarian ſin empacho ſuyo, y ſin quexa de los otros Apoſtoles, como algunos Santos lo interpretan: aora; porque la miſma Madre, de ſuyo, como Madre, era cuydadoſa, y ſolícita del bien de ſus hijos, y ſin que ellos tuvieſſen parte, en lo que ella hacia, les procuraba ſu bien, como otros Doctores dicen. Mas el Señor ſe bolvió à los hijos, à cuyo bien ſe enderezaba la peticion de la Madre, y les dixo: que no ſabian, lo que ſe pedian: porque ſi penſaban, que ſu Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preeminentes lugares en él, ſe engañaban; porque ſu Reyno era eſpiritual, y del Cielo: y ſi ellos creían, que lo era, y querian ſer aventajados en él por ſer deudos ſuyos; que iban fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y haver por favor, lo que no ſe dá, ſino por merecimientos: y por eſto les preguntó: Si eſtaban aparejados, para beber el Caliz de la Paſſion, que él havia de beber? Y ellos, como animoſos, y eſforzados, reſpondieron, que ſi. Pero el Señor ſe cerró con decirles: que beberian ſu Caliz; mas que las primeras ſillas de ſu Reyno, ni ſe havian de dár, ſino à los que conforme à la diſpoſicion del Padre Eterno las huvieſſen merecido. Dice mas el Evangeliſta: que quando el Señor huvo de celebrar la ultima Paſqua, en la qual havia de deſcubrir mas el amor, que tenia à los ſuyos, è inſtituír el Sacramento inefable de ſu Sacratiſſimo Cuerpo, y Sangre, embió à Pedro, y à Juan, paraque aparejaſſen, lo que era meneſter para celebrar aquella Paſqua, que por eſte reſpeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras: y el haver

Luc. 3.

Matth. 20.

Auguſt. lib. 2. de Conſtit. Evang. c 64. Chryſ. aut Imperfect. Theoph. Euth in Matth. 20. & Gregor. hom. in Evang. 27 Hila in Marc. 20. & Amb. l. de fide cap. 3. Vide Maldo. in Mar. 20. Lucæ 21.

haver juntado à Pedro, y à Juan, fue ſeñal, de que para coſa tan grande eſcogió el Señor à los dos Apoſtoles mas queridos, y mas Privados ſuyos.

3 Pero mayor demonſtracion de la privanza de San Juan, y del ſingular amor, que le tenia el Señor, fue, lo que en aquella ſagrada Cena hizo con él: porque de todos los Apoſtoles, el que mas cerca eſtaba de Chriſto, era Juan: y haviendo dicho, que uno de los doce, que eſtaban ſentados à la meſa con él, le venderia, y ſeria traydor, ſin ſeñalar, quien era; San Pedro, deſeoſo de ſaberlo, para deſpedazarle, (como dice San Chryſoſtomo) y comerle à bocados, no ſe atrevió à preguntar al Señor, quien era; mas por ſeñas rogó à San Juan, que como mas familiar, y mas regalado, ſe lo preguntaſſe: y él ſe lo preguntó, y el Señor le reſpondió: que era aquel, à quien él daria un bocado de pan mojado en el plato: y luego dió el bocado à Judas; y San Juan entendió, que él era el traydor.

Chryſ. tom 3. hom. 71. in c. 13. Joann.

4 De donde conſta la familiaridad, y privanza, que tuvo con Chriſto eſte glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta, ſobre todos los demás: pues el Principe, y cabeza de todos los Apoſtoles le tomó por medianero, para ſaber por él, lo que por sí no ſe atrevió à preguntar al Señor. Mas todo eſto no nos declara tanto eſte regalo, y favor, como lo que el miſmo Juan dice de sí, que en aquella myſterioſa Cena ſe recoſtó ſobre el pecho del Señor. Recoſtóſe ſobre los brazos, y ſeno de Chriſto, como hijo mas tierno, y mas regalado de ſu Padre. Y oyendo del Señor, que uno de los Apoſtoles le havia de vender, y que ſe llegaba aquella hora laſtimoſa, en que ſu vida havia de morir, tuvo gran triſteza, y cerró los ojos corporales à todas las coſas viſibles, y abrió los del alma para las inviſibles. Quedaron todos los ſentidos exteriores, como dormidos, y muertos, paraque las potencias interiores ſe deſpertaſſen, y aviváſſen mas, y en aquel pecho divino vieſſen el myſterio ineſtimable de la generacion del Verbo, y todos los otros ſecretos, y profundiſſimos Sacramentos, que deſpues el Santo Apoſtol nos havia de manifeſtar, y alumbrar à toda la Igleſia con la luz, que alli le havia ſido comunicada, y regarla, y fecundarla con las aguas, que en aquella fuente de vida havia bebido. Grandiſſimo favor, ſoberano beneficio, incomparable gracia fue, la que en eſta Cena hizo à Juan el Señor: pero mucho mayor es, la que le hizo, eſtando en la Cruz: porque haviendo todos los otros Apoſtoles deſamparado à ſu Maeſtro, y Pedro, que era la cabeza de todos, negadole tres veces; ſolo San Juan le acompañó, y con la Sacratiſſima Virgen aſſiſtió à ſu Paſſion en el Monte Calvario, atraveſſado de increíble dolor, por vér à ſu Señor, y Maeſtro pueſto en un madero con tan atróces tormentos, y dolores: y à la Madre Santiſſima mas muerta que viva, por vér morir, al que ella havia dado ſu carne, y él à ella ſu eſpiritu. Eſtando, pues, el bendito Jeſus en aquel conflicto, y agonía, y viendo à la Madre, y al Diſcipulo; compadeciendoſe de la una, y queriendo regalar al otro, y darnos exemplo de la obediencia, reſpeto, y reverencia, que debemos à nueſtros Padres, dixo aquellas palabras de tanto amor, y ſentimiento: *Muger he aqui à tu Hijo*; y bolviendoſe à Juan: *He aqui à tu Madre*: con las quales traſpaſſó con un cuchillo de dolor las entrañas de la Madre, que perdia tal Hijo, y le trocaba por Juan; y à Juan le honró, y ſublimó, y enriqueció, dandole por Madre à ſu propria Madre, y haciendole de Diſcipulo hermano ſuyo. O gracia ſingular! O dadiva ineſtimable! O dón de dones! Por el qual en cierta manera hizo Chriſto à Juan ſu hermano de Padre, y Madre, y partió con él la herencia, como con hermano menor: porque ſolo Jeſu-Chriſto es unico Hijo, y natural del Padre, è imagen inviſible, reſplandor de la Gloria, y figura de la ſubſtancia de Dios, Hijo conſubſtancial, perfectiſſimo, infinito, coeterno, y en todo igual, al que le engendró, de quien dice el Profeta: *El Señor me dixo: Tu eres mi Hijo; y yo te engendré oy*: que quiere decir, *eternamente*. Y todos los que eſtán unidos en Chriſto por viva Fé, firme Eſperanza, y ardiente Caridad, ſon hermanos ſuyos, y miembros de ſu cuerpo, que es la Igleſia, cuya cabeza él es: y aſſi los llama él; porque como dice el Apoſtol San Pablo: *No ſe deſdeñó de llamarnos hermanos*: y ſiendo hermanos de Chriſto, ſon hijos adoptivos del Padre Eterno; pues como dice el miſmo San Pablo: *El Eſpiritu Santo nos dá teſtimonio, que ſomos hijos de Dios: y ſi hijos, tambien ſomos herederos de Dios, y herederos juntamente con Chriſto*. Mas aunque todos eſtos ſon hijos del Padre Eterno, y por eſta parte hermanos de Chriſto; nueſtro glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Juan, es hermano mas eſtrecho, y mas querido; (como lo fue Benjamin de Joſeph entre todos ſus hermanos) porque es hijo de un miſmo Padre, y de una miſma Madre. Y pueſto caſo, que todos los Fieles, que eſtán en gracia, ſon hijos adoptivos de eſta Señora: porque aunque ella no tuvo ſino un hijo, unigenito, y nacido de ſus entrañas; por él mereció ſer Madre de todos los vivientes, y tener tantos hijos adoptivos, quantos Chriſto tiene hermanos: pero de todos eſtos hijos Juan es el primogenito, es el dechado, y modelo de todos los otros: porque à él ſolo ſe dió eſte privilegio tan eſpecial, y Chriſto le entregó à ſu Madre por Madre, y à la Madre à Juan por hijo; y él la tuvo por tal, y la ſirvió, y regaló mucho mas perfectamente, que ſi huviera

Pſal. 2.

Rom. 8.

ſido

ſido ſu Madre natural. O dichoſa ſuerte! O precioſo don! O teſoro ineſtimable! *Ecce Mater tua.* Hé aqui, Juan, à tu Madre: toma à Maria, no por Señora, no por Reyna, no por Maeſtra, no por Abogada; (como haſta aqui la has tenido, y toda la Igleſia la tiene) ſino tambien por Madre: toma la Madre de Dios por Madre tuya: toma à la Reyna del Cielo, à la Emperatriz del Mundo, à la Governadora de todo lo criado por Madre: toma à la Hija querida del Padre Eterno, à la Eſpoſa del Eſpiritu Santo, al Templo de la Santiſſima Trinidad por Madre: toma por Madre, à la que es aquel ſagrario, y thalamo, en que Dios ſe deſpoſó con la humana naturaleza: en cuyo acatamiento los Querubines, y Seraſines ſe inclinan: de cuya hermoſura las Eſtrellas ſe maravillan; y à cuya grandeza todas las criaturas ſe humillan: à eſta Señora te doy por Madre. Si me has moſtrado el amor, que me tienes, eſtando aqui conmigo, en tiempo tan riguroſo, y de tanta afliccion; yo te doy por premio de eſte amor à mi Madre: *Ecce Mater tua:* Eſta es tu Madre; y eſta te baſta. Buen galardon has recibido por todos los ſervicios, que me has hecho, y por todo el amor, que me has moſtrado: dexáſte por mi à tus Padres; yo te doy en pago à mi Madre: dexaſte un pobre navio; yo te doy à eſta tan grande nave, en la qual han de paſſar, todos los que navegan eſte golfo tempeſtuoſo del Mundo, ſi quieren llegar à puerto de ſalud.

5 Quedó Juan tan enriquecido con eſte teſoro, y tan honrado con tal Madre, que deſde aquella miſma hora la tomó por ſuya, para ſervirla, y acompañarla, y obedecerla con ſingular cuydado, como quien tan bien conocia la joya, que le havia dado, y la obligacion, que le corria de correſponder à él: y aſſi eſtuvo en compañia de la Sacratiſſima Virgen al pie de la Cruz, haſta que haviendo eſpirado el Señor, un Soldado le abrió el ſagrado coſtado con una lanza, y ſalió de él ſangre, y agua, por un modo milagroſo. Eſtuvo tan atento San Juan à eſte myſterio, que vió la ſangre, y el agua, y las diſtinguió: y dá teſtimonio de ello, y dice, que ſu teſtimonio es verdadero. Porque de aquel ſagrado coſtado del nuevo Adán ſe formó la Igleſia, como del viejo Adán Eva, y de aquella fuente de vida manaron los Sacramentos de la Igleſia. Aquella agua nos ſignifica el Bautiſmo, que es el principio; y la ſangre el Sacramento del Cuerpo, y de la Sangre del Señor, que es el fin, y perfeccion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, que ſe halló San Juan al baxar de la Cruz el cuerpo del Salvador, y à ponerle en los brazos de ſu benditiſſima Madre, y deſpues en el Sepulcro, regandole con copioſas lagrimas, y beſandole con extraordinaria devocion, y ternura, y dexando con él ſu corazon: porque ſu alma eſtaba mas, donde amaba, que en el cuerpo, donde vivia. Deſpues de eſto, haviendo Maria Magdalena venido la mañana del Domingo al Sepulcro, donde havia ſido ſepultado el Salvador: y no le hallando, fue con gran preſteza à decirlo à San Pedro, y à San Juan, como à los Diſcipulos mas amados, y que mas amaban al Señor. Ellos luego fueron corriendo al Sepulcro: y como San Juan era mas mozo, y devia ſer mas ligero, llegó antes al Sepulcro, que Pedro; aunque por ſu humildad, y modeſtia no entró en él, haſta que San Pedro huvo llegado, y entrado, que entonces tambien él entró, y entendió las Sagradas Eſcrituras, que hablan de la Reſurreccion de Chriſto; porque haſta entonces no las havia entendido. Otra vez deſpues que el Señor havia aparecido glorioſo, y triunfante à los Apoſtoles, San Juan, y otros Diſcipulos fueron con San Pedro à peſcar: y no haviendo en toda aquella noche cogido ningun pez; à la mañana ſiguiente les apareció el Señor en la orilla del lago, donde peſcaban, (aunque no le conocieron) y preguntandoles, ſi tenian algo que comer: y ſabido, que aquella noche no havian tomado peſcado alguno, les mandó, que echaſſen la red à la parte derecha del navio; y luego ſe llenó de tantos, y tan grandes peces, que ſe rompia, y no la podian ſacar. En viendo eſte milagro, luego San Juan (como quien tenia mas aguda viſta, y mas familiarmente conocia à Chriſto) conoció à ſu Maeſtro, y dixo à Pedro, que era el Señor: y Pedro, como tan ferveroſo, ſe echó luego en el agua, y vino à Chriſto; y San Juan, y los demás Diſcipulos vinieron en el navio, y comieron con el Salvador de los peces, que havian peſcado. Deſpues que huvieron comido, y el Señor huvo encomendado ſu Igleſia à San Pedro, y hechole Paſtor de todo ſu rebaño, le dixo, que le havia de glorificar en ſu muerte, y que le ſiguieſſe: y comenzando à ſeguirle corporalmente, bolvió San Pedro los ojos, y vió à San Juan, que venia trás de él. Preguntó al Señor, lo que havia de ſer de Juan: y ſi él tambien havia de tener tan dichoſa ſuerte, y morir, como él, por ſu amor: porque San Pedro amaba tiernamente à S. Juan, aſſi por ſu noble, y amable condicion, y excelentes virtudes, como principalmente, por vér, que el Señor le amaba, y regalaba tanto. A eſta pregunta de San Pedro, dice el miſmo San Juan, que reſpondió el Señor: *Si yo quiero, que permanezca como aora eſtá, haſta que yo venga; qué te vá à tí en ello? Sigueme tú.* Y añade: que de eſtas palabras los otros Diſcipulos ſacaron, que San Juan no havia de morir; aunque el Señor no dixo, que no havia de morir, ſino que en caſo, que él quiſieſſe, que vivieſſe haſta el tiempo de ſu venida, no tenia San Pedro que tratar de ello, ſino ſeguir à Chriſto, como él ſe lo mandó. Y con

Joann. 20.

Joann. 21.

Joann. 21.

haver hecho el Sagrado Evangeliſta eſta ſalva, y declarado, lo que pretendía el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundandoſe falſamente en ellas, han dicho, que San Juan aun no es muerto, ni morirá, haſta que el Señor venga à juzgar los vivos, y los muertos: pero la verdad es, que el Santo Apoſtol murió, como adelante ſe dirá: y que lo que quiſo decir el Señor en aquellas palabras, fue, que ſi él queria, que San Juan ſe eſtuvieſſe ſin morir en Cruz por él haſta la muerte, ò haſta que él vinieſſe à caſtigar los Judios, y deſtruir à Jeruſalén con el exercito de los Romanos, que no tenia Pedro por que averiguarlo, ni tener cuydado, de lo que no le pertenecia. Eſto es, lo que hallamos en la Hiſtoria Evangelica de San Juan.

Act. 1. 6 Demás de eſto en el libro de los Hechos Apoſtolicos eſcrive San Lucas: que deſpues que Chriſto nueſtro Redemptor ſubió à los Cielos, ſe juntaron en el Cenaculo, Pedro, Juan, Diego, y Andrés, y los demás Apoſtoles, poniendo en el primer lugar à San Juan deſpues de San Pedro. Dice mas: que un dia yendo San Pedro, y San Juan à las tres de la *Act. 3.* tarde à hacer oracion al Templo de Jeruſalén, en una puerta del Templo, que llamaban Eſpecioſa, hallaron à un pobre hombre de edad de quarenta años, que era coxo de ſu nacimiento, y que les pidió limoſna; y los Santos Apoſtoles ſe la dieron mucho mayor, de la que él eſperaba, ni les pedia: porque tomandole por la mano, le dieron ſalud, y le conſolidaron las plantas de los pies: de manera, que con la novedad faltó de placer, y entró con ellos en el Templo. Huvo grande admiracion, y eſtupor en el Pueblo, y en toda la Ciudad mucho ruído por aquel milagro: y para atajar el daño, que de él les podia venir, los Sacerdotes, y el Magiſtrado prendieron à San Pedro, y a San Juan, y los echaron en la carcel, y deſpues los ſoltaron, amenazandoles, y mandandoles ſo graves penas, que no hablaſſen mas de Chriſto: mas ellos obedecieron à Dios, y no à los hombres, y predicaron al Pueblo de Jeſu-Chriſto, teſtificando de él, lo que havian oído, y viſto. Prendieron de nuevo à todos los doce Apoſtoles, y entre ellos à San Juan, y azotaron- *Act. 4.* los, por haver quebrantado ſus mandatos: y ellos iban muy gozoſos; porque Dios los *Act. 5.* havia tenido por dignos, que fueſſen maltratados, y afrentados por ſu nombre. Predi- *Act. 8.* cando San Felipe, el Diacono, en la Ciudad de Samaria, y haciendo grandes milagros, ſe convirtió mucha gente à la Fé de nueſtro Redemptor: y conſiderando los Santos Apoſtoles la puerta, que alli ſe abria al Evangelio, fueron de parecer, que San Pedro, y San Juan fueſſen à Samaria, para confirmar, à los que de nuevo ſe havian convertido, y darles con la impoſicion de ſus manos el Eſpiritu Santo, (porque aun no le havian recibido) y convertir à los demás: y San Pedro, aunque era cabeza de todos los Apoſtoles, y San Juan uno de los mas principales, y en el oficio, y poteſtad Apoſtolica igual à los demás, vinieron en ello, y fueron à Samaria, è hicieron oracion por los convertidos, y poniendo ſobre ellos ſus manos, recibieron viſiblemente el Eſpiritu Santo: y bolviendo à Jeruſalén predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, è hicieron coſas maravilloſas. San Pablo, eſcriviendo à los de Galacia, dice, que haviendo venido à Jeruſalén por revelacion divina, San Pedro, San Juan, y Santiago, el Menor, Obiſpo de Jeruſalén, que parecian, y eran las columnas de la Igleſia, hicieron hermandad con él, y ſe concertaron, que ellos predicaſſen à los Judios, y Pablo, y Bernabé à los Gentiles. Demás de lo que hallamos en las Divinas letras de eſte glorioſiſſimo Apoſtol, y Querido del Señor, tambien havemos de deſembolver las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y vér, lo que los Autores de ella, y los Santos Doctores eſcriven de la vida, y muerte de San Juan.

7 Primeramente parece coſa ſin duda, que el Santo Apoſtol deſpues de cumplir con ſu oficio Apoſtolico, y alumbrar las gentes con ſu predicacion, ſu principal cuydado era acompañar, y ſervir à la Sacratiſſima Virgen, à quien ya tenia por Madre; y aſſi todo el tiempo, que eſtuvo en Jeruſalén, y en Judéa, le aſſiſtió, y la ſirvió con ſingular ſolicitud, y reverencia. Fue deſpues à la Ciudad de Eſeſo, cabeza de la Provincia de Aſſia, que le havia cabido por ſuerte, para ſembrar en ella la ſemilla del Cielo, y llevó conſigo à la Virgen, que eſtuvo alli con él algun tiempo, como ſe ſaca del Concilio Eſe- *Ca* fino en una Epiſtola eſcrita al Clero de *Epſ* Conſtantinopla. Eſte cuydado le duró todo *Ep* el tiempo, que duró la vida de la Virgen Sa- *Syn* cratiſſima, que ſegun la mas probable opi- *ad* nion, fueron veinte, y tres años, deſpues de *rũ* la muerte del Salvador, como lo dixímos en *flus* la vida de la miſma Virgen. Pero en eſte tan *cap* largo tiempo, quien podrá explicar las largas mercedes, y copioſos favores, que recibió el amado Diſcipulo del Señor, con eſte trato, y converſacion de la Madre de Chriſto, y Madre ſuya? Porque ſi ella es tan benigna para con los pecadores; qué haria con el, que era tan Santo? Si para con los ſiervos ſuele ſer tan liberal; qué haria con el, que havia ſido tan amado, y privado de ſu Hijo, y à quien el miſmo Hijo le havia dado por Hijo en ſu lugar? Y ſi ſola la viſta de eſta Virgen bendiniſſima baſtaba para componer à qualquiera perſona deſcompueſta; qué obraria en el pecho de Juan la preſencia de aquella, que ſabía, que era Madre de Dios, y Madre ſuya? Qué coloquios, qué razonamientos tendrian entre ſí la Virgen, y Juan? Qué luces, qué

ref-

reſplandores? Que encendimientos, y ardores ſentía el hijo querido, quando oía palabras de ſu Madre, ſalidas de aquel corazon alumbrado, y abraſado del divino amor? Quantos, y quan altos myſterios le enſeñaria? Quantas veces quedaria abſorto, ſuſpenſo, y arrobado en verla, y oírla? Y con quanta humildad, y confuſion la ſerviria, conſiderando, que aquella Virgen era Madre de Dios? Eſto no ſe puede explicar, y es mejor, que cada uno lo pienſe dentro de sí, y por aqui ſaque las inеſtimables gracias, y dones, que recibió Juan en eſte trato, y comunicacion.

8 En Aſſia predicó San Juan la doctrina del Cielo, que havia bebido en el pecho del Señor, y fundó en ella ſiete Igleſias en ſiete principales Ciudades, que fueron Efeſo, Eſmirna, Pergamo, Tyatira, Filadelfia, Sardis, y Laodicéa: y en todas ordenó Sacerdotes, que adminiſtraſſen los Sacramentos à los Chriſtianos, que ya havia en ellas. Pero como la Cabeza, y Metropoli de Aſſia era la Ciudad de Efeſo, tan celebrada por el famoſo Templo de la Dioſa Diana, y los Naturales, y moradores de ella eran muy dados à la idolatría, y al vano culto de ſus Dioſes: por eſta cauſa, y por ſer muy populoſa, y rica la Ciudad, y eſtár llena de Filoſofos hinchados con la vana ſabiduria del Mundo, tuvo grandes dificultades nueſtro gran Apoſtol en plantar nueſtra Santa Religion en corazones tan incultos, y duros. Mas como él era como un Sol reſplandeciente, y divino, con los rayos de ſu doctrina, y de ſu luz, deshacia las nieblas eſpeſſas de la ignorancia de aquella gente, y con los exemplos de ſu celeſtial vida, y con la dulzura, y ſantidad de ſus coſtumbres, y ſuavidad de ſu converſacion, ablandaba, y atrahía para Jeſu-Chriſto, à los que antes eſtaban tan lexos de él, y vivian en la ſombra de la muerte: de manera que aquella Provincia, que antes era como una ſelva eſpeſſa, habitada de beſtias fieras, y como una tierra yerma, y por labrar, ſe convirtió en un jardin deleytoſo, y regado con copioſas aguas del Cielo. Mas como el cruel Emperador Domiciano huvieſſe ſucedido en el Imperio Romano à ſu hermano Tito, y movieſſe la ſegunda perſecucion contra la Igleſia, (que la de Neron fue la primera) algunos Filoſofos, y malos hombres enemigos del Santo Apoſtol, y de la Religion, que predicaba, aprovechandoſe de la ocaſion, procuraron, que el Proconſul de Aſſia le prendieſſe, y le embiaſſe à Roma, paraque delante de Domiciano dieſſe razon de sí, y fueſſe caſtigado como enemigo de los Dioſes del Imperio, y Predicador, y Maeſtro de nueva Religion. Llevaronle cargado de cadenas à Roma en edad anciana, y venerable: preſentaronle al Emperador: el qual le preguntó algunas coſas: y haviendo reſpondido à ellas el Santo, y no quedando ſatisfecho Domiciano, dice Metafraſte, que alli delante de él hizo muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, ſanando graves enfermedades, y reſucitando muertos. Pero todo no aprovechó, para amanſar aquel Tyrano, que era mas fiero, que las miſmas fieras. Mandóle echar en una Tina de aceyte hirviendo, paraque alli acabaſſe ſu dichoſa vida: deſnudaronle, y azotaronle primero; (como lo ſolian hacer los Romanos, à los que condenaban à muerte) y deſpues le echaron en la Tina en preſencia del Senado, y de innumerable gente, que havia concurrido à eſte eſpectaculo. Entró San Juan en la Tina, y el fuego perdió ſu fuerza, y el oleo, que hervia, ſe convirtió en un rocío del Cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonó el fuego al Santo, y abraſó à muchos, de los que le atizaban, y eran miniſtros de aquella impiedad. Salió San Juan de la Tina mas puro, y reſplandeciente, y con mas vigor, que havia entrado, como lo diximos mas largamente à los ſeis de Mayo en la feſtividad de San Juan *Ante Portam Latinam*, en que la Santa Igleſia celebra eſte martyrio. Turbóſe el Emperador con eſte ſucceſſo, y admirado de tan grande milagro, no ſe atrevió à matar al Santo Apoſtol, ordenandolo aſſi nueſtro Señor; porque ſe queria ſervir de él para otras coſas mayores. Mandóle deſterrar Domiciano à la Isla de Pathmos, (que es una de las Islas Eſporades, no lexos de la Isla de Candia) que tiene en circuito diez leguas, paraque alli trabajaſſe (como lo eſcrive Victorino Pictavienſe, y Primaſio) en las minas de metal. Fue llevado à ſu deſtierro el glorioſo San Juan: llegó à Pathmos; y luego comenzó à echar rayos de luz en aquella Isla, y eſparcir los primeros reſplandores del Evangelio ſobre los moradores de ella: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de toda luz, y ſepultados en las tinieblas de ſu infidelidad, è ignorancia. Con la doctrina, que el Divino Apoſtol les enſeñó, abrieron los ojos, para vér la claridad, que Dios por él les enviaba; y ſe convirtieron à Jeſu-Chriſto, y ſe domeſticaron, y ſujetaron à las leyes blandas del Santo Evangelio.

Metaph in vita Joann. Evang.

Victor. Pict. & Prim. in com. in Apoc.

9 Eſtando aqui en Pathmos tuvo admirables iluſtraciones, y revelaciones del Señor, y eſcrivió el libro del Apocalipſi, (que quiere decir *Revelacion*) de la qual el miſmo San Juan dice en el principio del primer capitulo, qué Jeſu Chriſto le embió por un Angel aquella revelacion: y que es bienaventurado, el que lée, y el que oye las palabras de aquella profecía, y guarda, lo que en ella eſtá eſcrito. Interpretaron el libro del Apocalipſi Ireneo, Juſtino, y Victoriño, Martyres, Addrés, y Aretas, Obiſpos de Ceſaréa, la de Capadocia: Ambroſio, Beda, Ansberto, y otros muchos Varones doctiſſimos, antiguos, y

Apoc. 1.

modernos: pero por mucho que digan, siempre havrá mas que decir; porque es un abysmo sin fuelo, y contiene el succesſo, que ha de tener la Iglesia hasta el fin del Mundo: mas con tales enigmas, y figuras, que es menester, que el mismo Señor, que las reveló à San Juan, dé su espiritu, para poderlas entender, è interpretar: y assi dice San Dionysio Alexandrino, que à su juício las cosas, que están escritas en este libro, son superiores, y exceden al modo humano: y que hay en él un sentido secreto, oculto, y maravilloso, y que él, aunque no le entendía, se admiraba de él, y le reverenciaba: y San Geronymo, hablando del Apocalipsi, dice estas palabras: *El Apocalipsi de San Juan tantos Sacramentos tiene, quantas palabras: poco he dicho; porque toda la alabanza, que se le diere, es menos, de la que el libro merece*: y en otro lugar dice: que el Apocalipsi de San Juan en la corteza de la letra contiene el meollo, y los ocultos Sacramentos de la Iglesia.

Dion. Alexan. ep. Euseb. l. 7. hi. c. 23.

Hiero. epist ad Paulin.

Hiero. lib. 9. in Isai.

10 En este tiempo mataron en Roma al Emperador Domiciano, porque ya el Mundo no le podia sufrir, y el Senado deshizo, lo que él havia hecho, y anuló los decretos: y haviendo sucedido en el Imperio Nerva, hombre moderado, dió à los desterrados por Domiciano libertad para bolver à sus casas. Entre ellos fue uno nuestro grande Apostol, que todavia estaba en la Isla de Pathmos, y queriendo bolver à Efeso, y al govierno de las Iglesias de Assia; todos los Isleños de Pathmos sintieron mucho su partida, y con lagrimas, sollozos, y ternuras, procuraron detenerle consigo, por no perder tan gran Maestro, y la luz del Cielo, que por su mano havian recibido: y aunque el Santo Apostol se enternecia, no condescendia con ellos, porque el Señor le mandaba otra cosa. Entonces, dice Metafraste, que le suplicaron con grande instancia, que ya que se partia, no se partiesse del todo, sino que les dexasse por escrito, lo que les havia enseñado, como sombra de su cuerpo, y retrato de su espiritu: y que él ayunó, y mandó ayunar à todo el Pueblo, y subió à un alto monte con uno de los siete Diaconos, llamado Procoro, y alli se puso en altissima contemplacion; y que estando absorto en Dios, se comenzaron à sentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y estando el Santo Evangelista con maravillosa seguridad, y sin temor alguno: y que al cabo de un trueno espantoso salió una voz, y dixo: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*: verificandose en este hecho el nombre, que Christo dió à San Juan, quando le llamó hijo del Trueno. Esto escrive Metafraste, y es de parecer, que nuestro Sagrado Evangelista escrivió en la Isla de Pathmos su Evangelio, dictandole él, y escriviendole Procoro: y de este mismo parecer son Theofilato, Niceforo, Dorotheo, y Procoro: pero otros mas graves Autores, como Irenéo, Eusebio, Agustino, Geronymo, Isidoro, y Gregorio Turonense, y muchos de los Autores modernos, dicen, lo que escrive San Geronymo: que haviendo leido San Juan los Evangelios de San Matheo, San Marcos, y San Lucas, y aprovado, todo lo que hay en ellos, escrivió el Santo su Evangelio à instancia de los Obispos de Assia, para resutar los errores de Ebion, y de Cerintho, Hereges, que negaban la Divinidad de Christo: y que por esto comenzó su Sagrado Evangelio por la generacion eterna del Verbo: porque como él escrive de Christo, y Christo es Dios, y hombre, havia de declarar (como buen Historiador) su Divinidad, y su Humanidad, paraque supiessemos, quien era. Los otros Evangelistas (como dicen San Geronymo, y San Agustin) escriven del Señor, declarando su humanidad, su vida, y las maravillas, que hizo, en las quales se mostraba Dios: San Matheo comienza su Evangelio por la generacion temporal de Christo: San Lucas por el Sacerdocio de Zacharías; y San Marcos por la profecía de Malaquías, è Isaías, y por la predicacion de San Juan Bautista: el primero tiene cara de hombre: el segundo de becerro: y el tercero de leon; mas nuestro Juan sobre todos ellos voló, como Aguila Real, y caudalosa, y traspassando los Elementos, los Cielos, los Principados, y Potestades, los Querubines, y Serafines, finalmente todo lo visible, y todo lo criado, llegó al pecho del Padre Eterno: fixó los ojos de Aguila en la rueda de aquel Sol Divino, y sempiterno; y con una vista clarissima, y firme, vió sin pestañear, que assi como el rayo nace del Sol, assi el Verbo nace del Padre: y como del mismo Sol, y de su rayo procede el calor; assi del Padre Eterno, y de su Hijo, como fuego amoroso, procede el Espiritu Santo. Vió mas: que de las tres Personas de la Santissima Trinidad, coeternas, y consubstanciales, y unidas entre sí en una essencia, por un modo inefable, manan (como de su fuente) todas las cosas criadas: y por esso dixo: *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Vió, como todas las cosas en sí son nada, y tienen sér en el Verbo, y en él viven, y se sustentan: *Quod factum est in ipso vita erat.* Y no solamente voló tan alta esta Aguila Divina, sino tambien como lo hace el Aguila, desde lo mas alto del Cielo se abatió hasta la tierra, y vió à este mismo Verbo Eterno vestido de nuestra carne: *Et Verbum caro factum est*: pero de tal manera, que no por esso se afeó, ni mancilló su belleza, ni se disminuyó su resplandor, ni se alteró la immensa luz de su Divinidad. Vió la benignidad, dulzura, y familiaridad de este mismo Verbo para con los hombres; pues

Metaph. in vita S. Joann. apud Lipom.

Theoph. in Prol. in Joan. Niceph. lib. 2. cap. 42. Dorotb. Proc. in vit. Joã. cap. 36. Iren. li. 3. ca. 1. Euseb. l. 5. ca. 8. August. Pisal. in Joann. Hier. de Script. Eccl. in Joann. Isid. lib. de Pat. No Tes. Gre. Turon. lib. de glor. Marty. cap. 3. Hier. li. 1. contr. Jovin. Augus tr. 26. in Joann.

dice,

dice, que habitó, y moró con noſotros. Vió la abundancia de ſu gloria, y que era como gloria del Unigenito del Padre: *Vidimus gloriam ejus, gloriam quaſi Unigeniti à Patre*; y finalmente, vióle lleno de gracia, y tan lleno, que no hay gota de gracia en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Angeles, ni en los hombres, que no ſe derive de eſta fuente de gracia: por eſto dixo: *Plenum gratiæ, & veritatis; & de cujus plenitudine nos omnes accepimus.* Y no ſolamente en el principio trata tan altamente de la Divinidad de Chriſto, ſino en todo ſu Evangelio ſiempre la apoya, y declara: para deſhacer (como deshizo) todos los errores, que los Hereges de ſu tiempo, y los que deſpues havian de ſalir del Infierno, han ſoñado contra eſta importantiſſima verdad: y aſſi San Juan Chryſoſtomo, eſpantado del vuelo tan ſublime, y de la viſta tan aguda de eſta Aguila Real, dice eſtas palabras: *Era San Juan, como lo teſtifica San Lucas, hombre idiota, y ſin letras, y que nunca havia eſtudiado, ni antes que fueſſe Apoſtol, ni deſpues. Era peſcador, de quien no ſe podia eſperar, que trataſſe ſino de ſu arte de peſcar, de los rios, de anzuelos, redes, peces, y coſas ſemejantes; mas eſte pobre peſcador ſubió ſobre la tierra, ſobre el mar, ſobre las nubes, y ſobre los miſmos Cielos; y venciendo à Platon, y à Pithagoras, y à todos los Filoſofos, y traſpaſſando à los Angeles, à las Virtudes, Querubines, y Seraſines, en aquel gran mar de la Divinidad peſcó eſte pez, y harto de él reboſó, y dixo:* In principio erat Verbum. *Y no ſolamente lo dixo, y eſcrivió, ſino tambien lo perſuadió à todo el Mundo, y lo predicó, no en un lugar baxo, y deſpreciado, ſino en un centro iluſtriſſimo, y nobiliſſimo de todo el Mundo; en la Provincia de Aſſia, la Menor, madre de buenos ingenios, y de grandes Filoſofos. Y aſſi como la verdad eterna nació de la tierra virginal de Maria, y por ella la juſticia del Cielo nos miró, y quebrantó al demonio, y nos libró de ſu tyranía; aſſi la miſma verdad, ſaliendo del alma virginal de Juan, depoſitada en ſus eſcritos, peléa por noſotros contra la hereticа pravedad, y vence, y rinde à los Hereges, que ſon miniſtros, è inſtrumentos de Satanás.* Eſto es de S. Juan Chryſoſtomo: y San Ambroſio dice: *Todas las heregías ha deſterrado nueſtro peſcador con ſolas eſtas breves palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum.* Y por eſto es de creer, que la Santa Igleſia ha ordenado, que al fin de la Miſſa ſe diga el Evangelio de S. Juan; porque es una breve confeſſion de nueſtra Fé, y una teſtificacion, y declaracion de los principales myſterios de nueſtra Santa Religion: y todo lo que los Hereges Arrianos inventaron, y enſeñaron contra la Divinidad de Chriſto nueſtro Salvador, con ſolas las primeras palabras de eſte Evangelio ſe deshace, como las tinieblas con la luz del Sol: y por ventura en el tiempo que aquella tan terrible tempeſtad de los Arrianos afligió, y turbó la nave de la Igleſia, tambien los Fieles tomaron por devocion el traér eſcrito el Evangelio de San Juan conſigo, (como algunos lo hacen oy dia) para moſtrar, que eran Catholicos, y enemigos de los Hereges, como aora muchos Catholicos de las Provincias Septentrionales tráen los Roſarios, y Coronas de nueſtra Señora al cuello, para manifeſtar, que lo ſon. No ſolamente los Catholicos, y Fieles han venerado, y veneran al Evangelio de San Juan, ſino tambien los Filoſofos Gentiles ſe han aſſombrado de la alteza, y profundidad de ſus ſentencias, como lo notaron Euſebio, Cyrilo, Chryſoſtomo, y San Baſilio: y San Auguſtin en las Confeſſiones eſcrive, que havia leído en algunos libros de los Filoſofos Platonicos, el principio del Evangelio de San Juan: y en el libro de la Ciudad de Dios dice, que un Filoſofo Platonico decia, que ſe havia de eſcrivir con letras de oro, y ponerſe en las Igleſias en lugares eminentes, paraque todos le pudieſſen leer.

Chryſ. ho. 1. in Joan. t. 3. Acto. 4.

Amb. l. 1. de fid. cap. 5. t. 2.

Vide Mal. in comm. in Joan. n. 1.

Euſ. lib. 11. de Evang. præ. ca. 16. Cyr. l. 8. adv Julian. Chr. ho. 2. in Joann. Baſil. in hom in illud: In princi- pio erat Verbum Aug. li. 7. Conf. cap. 9. Aug. li. de Civ. cap. 29.

11 Bolvió, pues, el Sagrado Apoſtol à Eſeſo, de la Isla de Pathmos, y fue recibido de todos los Chriſtianos con increíble ternura, y alegria, como Padre, Paſtor, y Maeſtro de ſus almas, y un Varon tan eminente, y tan querido del Hijo de Dios, que como un Sol reſplandeciente en el Mundo, y deſpues de haver eſtado como eclypſado, y obſcurecido en aquel deſtierro de Pathmos, les tornaba à deſcubrir de nuevo ſus rayos con ſu celeſtial vida, y doctrina. Aqui en Eſeſo eſtuvo fundando, y governando (como dice San Geronymo) las Igleſias de Aſſia, è hizo (ſin duda) muchos, y grandes milagros en confirmacion de nueſtra Santa Fé, y del Evangelio, que havia eſcrito, y predicado: eſpecialmente que en ſu tiempo vivia en Eſeſo Apolonio Tianeo, gran Mago, Nigromantico, y embuſtero, que con las coſas vanas, que hacia por arte del demonio, traía embahucada, y encantada la gente, que le reverenciaba, como ſi fuera Dios. Haviaſe huído de Roma, donde el Emperador Domiciano le tuvo preſo: y él ſe hizo inviſible, y ſe deſapareció, y fue à Eſeſo, donde (como diximos) eſtuvo: y es de creer, que el Santo Evangeliſta tuvo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como San Pedro con Simon Mago, y que hizo muchos verdaderos milagros, para deshacer los mentiroſos, y aparentes, que el Mago hacia. Procoro eſcrivió un libro de San Juan Evangeliſta, en el qual trata muchos milagros, que el Santo hizo: pero eſte libro de Procoro es tenido por apocrifo de los hombres doctos, y graves, è indigno de credito; aunque el que le eſcrivió, toma nombre de Procoro, y ſe hace Diſcipulo de Chriſto, y Compañero, y Diſcipulo del miſmo San Juan. Iſidoro en la vida, que eſcrivió del Santo Apoſtol, dice eſtas palabras: *Entre las otras virtudes de San*

Hier. de Script. Eccl. in Joann. Baron. t. 1. Ann pa. 682. & 702. Proc. in vit. Joã. habetur tom. 7. Biblio. Sanct. Baro t. 1. Ann. pa 311. & 704. & in Annot. Ma. 27. Decẽb. Iſid in l. de Pat. Nov. Teſtam.

Juan

Juan una fue hacer grandes milagros: mudó las hojas ſi veſtres en oro, y las piedras en otras preciosas, y deſpues las bolvió à ſu naturaleza, y reſucitó à peticion del Pueblo à una viuda, y dió vida à un cuerpo muerto de un mancebo. Bebió el veneno ſin leſion ſuya, y reſucitó, à los que, por haverle bebido, murieron. Eſto es de S. Iſidoro, Arzobiſpo de Sevilla. El milagro de haver convertido en oro las yervas, ò hojas del campo, Metaſraſte le cuenta de eſta manera.

Metaph. in ejus vita.

12 Havia un Chriſtiano rico, que por varios acaecimientos, è infortunios, vino à grande pobreza, y à tener tantas deudas, que por ninguna manera las podia pagar. Apretabanle los acreedores, y ſacabanle el alma, paraque las pagaſſe. Vióſe el pobre hombre acoſado, y tan afligido, que determinó tomar la muerte con ſus manos, para librarſe de las angustias de tan triſte vida. Pidió à un Judio, gran hechicero, que le dieſſe una bebida eficáz, con que murieſſe: dióſela; y al tiempo de tomarla, (como era Chriſtiano) hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella: y fue tanta la virtud de la Cruz, que no le hizo daño. Bolvió ſegunda vez al Judio, quexandoſe de él, porque le havia engañado, y dadole aquella bebida floxa, y ſin efecto, y pidióle, que le dieſſe otra mas fuerte, y eficáz: dióle la ſegunda el Judio; y el Chriſtiano temblando, y ſudando, y con el temor de la muerte puesto en agonía, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y tomóla, y quedó ſin leſion alguna; porque la ſeñal de la Santa Cruz con ſu virtud venció la fuerza del veneno. Quedó aſſombrado el Chriſtiano, y tornó al Judio con mucho ſentimiento, y contóle, lo que paſſaba. El Judio, que ſabía, lo que le havia dado, y que tomado aquel tóſigo humanamente no podia vivir, y hecho prueva de ello en un perro, que en tomandolo luego alli murió; preguntó al Chriſtiano, cómo le havia tomado, y lo que hizo, quando le tomó: y como el Chriſtiano reſpondieſſe, que hacia la ſeñal de la Cruz, (como lo ſuelen hacer los Chriſtianos) y luego bebía el veneno; el Judio entendió, que la Cruz era tan poderoſa, que quitaba la fuerza al veneno, paraque no pudieſſe matar: y alumbrado, y movido de Dios, vino al glorioſo Apoſtol San Juan, y ſe echó à ſus pies, diciendole, que queria ſer Chriſtiano, y el motivo, que havia tenido para ſerlo. El Apoſtol le acogió con gran dulzura, y le inſtruyó en la Fé, y le bautizó: y ſabiendo la neceſſidad, que el otro pobre Chriſtiano padecia, y quan anguſtiado eſtaba, y quan cercado por todas partes de triſtezas, y congoxas, blanda, y amoroſamente le conſoló, y le mandó, que tomaſſe del campo un manojo de yervas, y que ſe las traxeſſe. El hombre las traxo, y el Apoſtol hizo oracion, y la ſeñal de la Cruz, y les echó ſu bendicion, y luego ſe convirtieron en oro finiſſimo. Mandóle el Santo, que con aquel oro pagaſſe ſus deudas, y con el reſto ſe ſuſtentaſſe, y que hicieſſe gracias à Dios, por haverle librado de la muerte por virtud de la Santa Cruz, y que de alli adelante tuvieſſe mas confianza en el Señor, moſtrandoſe en todo Padre benigniſſimo. Pero mucho mas moſtró ſu caridad en otro hecho, que ſe refiere de eſta manera. Iba el Santo Apoſtol de Eſeſo à otras Ciudades, para aſſentar en ellas los cimientos de nueſtra Santa Religion. Fue una vez à una Ciudad, para darle Obiſpo, y deſpues encomendó al miſmo Obiſpo en nombre de Jeſu Chriſto à un mozo, que alli vió, de vivo ingenio, y lindo aſpecto, paraque le criaſſe, y le hicieſſe digno Miniſtro del Señor. El Obiſpo recibió al mozo en ſu caſa, y comenzó à enſeñarle el camino de la vida, y tratarle como depoſito recibido del Santo Apoſtol.

Euſeb. hiſt. lib. 3. c. 23. qui cit. Clemēt. Alexan. Chryſo. ad Theo. lapſum.

13 Al principio tenia la rienda: deſpues la aflojó, y dió mas libertad: con la qual, y con las malas compañias, comenzó el mozo, como cavallo desbocado, y ſin freno, à no ſufrir, que nadie le fueſſe à la mano. Dióſe à banquetes, y poco à poco à los otros vicios, que del regalo ſe ſiguen, y finalmente cayó en un abyſmo tan profundo de maldades, que ſe hizo Capitán de ſalteadores de caminos. Paſſado algun tiempo, bolvió San Juan à aquella Ciudad, donde havia entregado al mozo al Obiſpo: preguntóle por él; y el Obiſpo con muchas lagrimas, y ſollozos, (como avergonzado, y corrido) le dixo, quan perdido eſtaba, y el exercicio, en que andaba, y los medios, que él havia tomado para curarle. Quando San Juan oyó eſſo, no ſe puede facilmente creer el dolor, que tuvo, raſgando ſu veſtidura, y diciendo à gritos: *Buena guarda, por cierto, dexé yo en ti del alma de mi hermano.* Luego ſin detenerſe ſubió en un cavallo, con una guia, y ſe fue al monte, donde eſtaba el mozo con ſu compañia de ladrones. Vióle el mozo: conocióle: echó à huir; y el Santo Viejo corrió trás él, y à grandes voces decia: *Por qué huyes, hijo, à tu Padre, mozo al viejo, y armado al deſarmado? Yo daré cuenta por ti à Chriſto, y moriré de buena gana por ti, como el Señor murió por noſotros, y daré mi alma por la tuya.* Enternecióſe con eſtas palabras tan amoroſas el corazon duro de aquel hijo perdido: paró: baxó del cavallo: echóſe à los pies del Santo Padre, deſpavorido, y temblando, y eſcondiendo la mano derecha, con que havia derramado tanta ſangre. El Santo, vertiendo muchas lagrimas, ſe poſtró à los pies del mozo, y le beſó la miſma mano, que él de verguenza encubria, prometiendole de alcanzarle del Señor perdon de ſus pecados. Llevóle à la Igleſia: mandóle ayunar muchos dias, y perſeverar en oracion; y el miſmo Santo ayunó con él, y oró por él, y le impetró tan copioſa gracia de Dios, que, viendo-

dole

dele ya del todo emmendado, y perfecto, le encomendó una Igleſia, paraque la governaſſe: dando con eſte hecho tan iluſtre exemplo à los Prelados, del cuydado, y zelo, que deven tener de las almas de ſus ſubditos; y enſeñandonos, que la verdadera penitencia reſtituye al hombre la gracia, que por el pecado havia perdído.

14 Mas qué maravilla es, que tuvieſſe, y moſtraſſe tan entrañable amor à eſte mozo pecador, el que tanto amaba à Jeſu Chriſto, y tan bien ſabía, lo que aquella alma le havia coſtado, y al pie de la Cruz havia viſto la ſangre, que por ella havia derramado? El que eſtaba tan abraſado del fuego divino, y de la caridad de ſus proximos, que no tenia otra palabra en la boca, ni pedia à ſus Diſcipulos, ſino que ſe amaſſen unos à otros? Porque (como dice San Geronymo) eſtando ya eſte amoroſiſſimo Apoſtol tan viejo, que le llevaban en brazos à la Igleſia, y apenas podia hablar; no decia otra palabra à los Fieles, quando ſe juntaban en la Igleſia, ſino: *Filíoli, diligite altérutrum*: Hijos, amáos unos à otros. Y como ſus Diſcipulos, como canſados, le preguntaſſen: *Por qué ſiempre les repetia las miſmas palabras, y les decia, que ſe amaſſen unos à otros?* El Santo les reſpondió: *Porque es precepto del Señor; y ſi ſe hace, él ſolo baſta.* Pero con ſer tan dulce para todos San Juan; con ſolo los Hereges era ſevero, como ſe vé, por lo que de él eſcrive Euſebio, dando por Autor à San Policarpo: el qual decia, que un dia el Señor inſpiró à San Juan, que fueſſe al baño: llegado à él, ſupo, que eſtaba dentro Cerintho, Herege; y bolviendoſe, à los que iban con él, les dixo: *Vamonos de aqui, y no entremos en el baño, en que ſe lava Cerintho, enemigo de la verdad, paraque no cayga el baño ſobre noſotros, y nos coja debaxo*: dandonos en eſto exemplo, de quan aborrecible es à Dios el Herege, y con quanto cuydado, y preſteza noſotros devemos huír de él. Finalmente, ſiendo ya el Sagrado Apoſtol muy viejo, y cargado de años, de trabajos, y merecimientos, y no menos de encendidos deſeos de vér à ſu dulciſſimo Maeſtro en el Cielo, tuvo revelacion, de que le queria cumplir ſus deſeos, y llevarle à gozar de sí: y un dia, haviendo amoneſtado à ſus Diſcipulos, y dicholes, lo que en aquella hora les convenia, ſalió con ellos à un monte, donde ſolia hacer oracion, y mandó cavar en él, y hacer un hoyo capáz de ſu cuerpo; y armandoſe con la ſeñal de la Cruz, y diciendo: *Señor mio Jeſu-Chriſto, ſéd conmigo*; y à los que alli eſtaban preſentes: *La paz ſea con voſotros, hermanos*: echó ſu manto en el hoyo, y deſpues entró en él. Alli cercado de una reſplandeciente luz dió ſu eſpiritu al Señor, llorando todos ſus Diſcipulos, y deshaciendoſe en lagrimas, por vér, que perdian tal Padre, tal Maeſtro, y Paſtor, y que ſe les ponia aquel Sol, que alumbraba al Mundo. *Tert. l. de anim. c.* 50.

15 La muerte de San Juan eſcriven caſi todos los Santos, y Doctores antiguos, como Tertuliano, Euſebio Ceſarienſe, que cita à San Irenéo, San Ambroſio, San Geronymo, San Chryſoſtomo, San Aguſtin, San Iſidoro, Gregorio Turonenſe, Niceforo Calixto, Metafraſte; y fuera de eſtos tantos, y tan graves Autores, que lo dicen, ſe ſaca eſta verdad de la Epiſtola, que San Celeſtino Papa eſcrivió al Concilio Efeſino, y de otra, que el miſmo Concilio eſcrivió al Senado de Conſtantinopla, y de Policrates, Obiſpo de Efeſo, y antiquiſſimo Theologo: el qual, eſcriviendo à San Victor, Papa, y Martyr, afirma, que San Juan murió en Efeſo: y eſto es lo mas cierto, y mas ſeguro. Aunque no han faltado algunos, que han eſcrito, que San Juan aun no es muerto, ſino que eſtá en el Paraiſo Terrenal, y vendrá con Enoch, y Elías à predicar contra el Anti-Chriſto: ni otros, que han ſoñado, que eſtá aun vivo, y como durmiendo en el ſepulcro, del qual dicen, que ſale hirviendo una tierra, ò polvo, como maná, que es provechoſa para todas las enfermedades: pero de los que eſto dicen, hace burla San Agnſtin. No falta, quien diga, que San Juan murió muerte violenta, y que fue martyrizado del Emperador Trajano; mas todas eſtas opiniones ſon particulares, y menos ciertas, y de Autores de menos nombre. El eſtár San Juan en el Cielo, en cuerpo, y alma, algunos Doctores lo afirman, y entre ellos Beda, y Santo Thomás, y otros modernos: y fundanſe, en que murió ſin dolor, y en que no ſe ſabe, que ſu cuerpo eſté en la tierra, y en que (ſegun la opinion de algunos) los que reſucitaron con Chriſto, ſubieron al Cielo en cuerpo, y alma. Murió el glorioſo Apoſtol à los veinte, y ſiete de Diciembre, imperando Trajano, el año del Señor de ciento, y uno; y ſeſenta, y ocho años deſpues de ſu Paſſion. En la edad, en que murió, no concuerdan los Autores: porque unos le dán mas de cien años: otros noventa, y ocho, ò noventa, y nueve; otros noventa, y tres. La cauſa de eſta diverſidad es no ſaber los años, que tenia, quando Chriſto nueſtro Salvador le llamó para hacerle Apoſtol ſuyo: porque unos dicen, que tenia veinte, y dos años: otros, que veinte, y ocho; y otros mas: y cada uno tráe ſus razones, y conjeturas, para probar ſu opinion. Dos coſas parecen ciertas: la una, que San Juan era mozo, quando el Señor le llamó, y el menor de todos los Apoſtoles: la otra, que deſpues que Chriſto ſubió à los Cielos, vivió (como diximos) ſeſenta, y ocho años, à los quales añadiendo los tres, que acompañó al Señor en ſu vida, y muerte, ſon ſetenta, y uno: y ſi tenia veinte, y dos años, quando le llamó, como ſiente el Cardenal Baronio, vino à morir

Euſ. in Chró. & l 3 h. cap. 25. Amb. in ſer quodam. Hie. de Script. Eccl in Joann. Chryſo. hom 26. in epiſt. ad Heb. Aug. in Joann. tr. 124. Iſi. in lib. de Pat. novi Teſt. Gre Tu. l. de glo. Marty. cap 30. Nice. l. 1 c. 48. Metaph. in ej vita Vide Bar. t. 2. Ann. p 8. & Maldo. in c. 11. Joã Auguſtina. 224. in Joann. Theo in il. Mat. cap. 20. Calicem quidem meũ bibetis. S. Thó. in 21. c. Joan & in 4. diſt. 43. art. 3. ad 2. Hier. de Script. Eccl. in Joann. Suid. & Cedren. in Com-

pen

pen. rir de noventa, y tres; pero eſto hace poco
Bed. de al caſo, para declarar la virtud, y excelen-
ſex. æta. cias de San Juan, y para nueſtra edificacion,
Uſua. in y exemplo, que ſon las dos coſas, que en eſ-
Marty. crivir ſu vida devemos pretender.
27. Decembr. 16 No predicó ſolamente San Juan en
Epiph. Judéa, y Aſſia, ſino tambien en la Frigia, y
hær. 51. eſpecialmente en Hierapoli, en donde, dice
Bar. t. Metafraſte, que eſtuvo, haſta que vino à ella
2. Ann. el Apoſtol San Felipe. Y à los Parthos aſſi miſ-
p. 10. mo parece, que predicó; porque la primera
Me- Epiſtola de las tres Canonicas, que eſcrivió
taph. San Juan, antiguamente tenia por titulo, y
die 5. ſobreſcrito: *Ad Parthos:* y aun haver penetra-
Septem. do haſta la India, è iluſtradola con ſu celeſ-
Hyg. ep. tial doctrina, los moradores de ella lo dicen,
1. & 2. como lo eſcriven los Padres de la Compañia
ad Vat. de Jeſus, que andan en aquellas Regiones,
Aug. l. alumbrandolas con la luz del Evangelio.
2. quæſt. Demás del Sagrado Evangelio, y del libro del
Novi Apocalipſi, tambien eſcrivió nueſtro glo-
Teſt. q rioſo Apoſtol tres Epiſtolas, que la Igleſia
29. t 4. tiene por Canonicas, y por de San Juan, que
Idac. in aunque ſon breves en las palabras, ſon lar-
lib. de gas, y copioſas en las ſentencias, y echan
Trinit. llamas de amor, y caridad.
contra 17 Fuera de los milagros, que San Juan
Arian. hizo en la vida, deſpues de muerto ha hecho
Vide otros muchos, entre los quales Theodoreto,
Salmer. y Niceforo cuentan, que eſtando el Empe-
in ep. rador Theodoſio con ſu exercito para pelear
Can. con Eugenio Tyrano, la noche antes de la ba-
Joann. talla orando, y pidiendo à Dios, que le favo-
Baron. recieſſe, ſe le aparecieron los Apoſtoles San
tom. 1. Juan Evangeliſta, y San Felipe, veſtidos de
Ann. p. blanco, y en cavallos blancos, y le animaron,
311. & y mandaron, que peleaſſe con el enemigo,
in An- porque ellos le ayudarian, y le darian la vic-
nat. toria. Peleó Theodoſio, y venció milagroſa-
Marty. mente; porque Dios embió un torvellino en
27. Decemb. ſu favor, que daba en los ojos de los enemi-
Theod. gos, y los cegaba, y rebolvia contra ellos las
l. 5. cap. armas, que tiraban contra el exercito de Theo-
24. doſio. Eſtando San Juan Chryſoſtomo en
Niceph. oracion, ſe le apareció San Juan Evangeliſ-
l. 12. c. ta, y le puſo un libro en las manos, y le dixo,
39. 27. que con él entenderia facilmente la Sagrada
Januar. Eſcritura, y que ayudandole él, no tendria
Joann. dificultad, como lo diximos en la vida de
Diac. in San Juan Chryſoſtomo. San Gregorio, Papa,
vit. Gre. huvo una tunica de San Juan Evangeliſta, y
Gre. lib. la tuvo (con gran razon) por un teſoro ineſ-
3. c. 58. timable: y dice Juan, Diacono, en la vida,
Gregor. que eſcrivió de San Gregorio, que Dios obra-
Tur. li. ba grandes, y continuos milagros por ella:
de glor. y que en tiempo de gran ſequedad, ſacando-
Mart. c. la, luego llovia; y en tiempo de muchas
30. aguas, bolvia ſerenidad: y que las lamparas, que ardían delante del Altar, donde eſta preciosa Reliquia eſtaba, alguna vez ſe encendieron milagroſamente, ſin que nadie las tocaſſe, y que el aceyte de ellas no ſe conſumia. San Gregorio Turonenſe afirma, que en Eſeſo, en el lugar, donde el Sagrado Evangeliſta eſcrivió ſu Evangelio, con ſer deſcubierto, y ſin techo, no caía gota de agua, por mas que llovieſſe, honrando el Señor de eſta manera aquel lugar, en el qual ſe havia eſcrito el Evangelio de San Juan.

18 Pero quien podrá encerrar en una eſcritura tan breve, como eſta, el Mar Occeano de las virtudes, privilegios, y excelencias del Sagrado Apoſtol, y Evangeliſta San Juan? Quien referir las alabanzas, y titulos, que los Santos Doctores le dán? San Dionyſio Areopagita le llama Sol del Evangelio, y Alma ſagrada al alma de San Juan: y le dice, que ſe alegre; porque es amado en gran manera de aquel, que verdaderamente es amable, y deſeable, y digno de ſer querido. Origenes dice: *San Juan, Theologo, ſobrepuja à toda criatura viſible, è inviſible, todo entendimiento penetra, y deificado en Dios à ſí miſmo traſpaſſa: y paſſando por todas las criaturas, llega al principio, y cauſas de todas las coſas; y allí oyó una palabra, por la qual todas ellas fueron hechas.* S. Juan Chryſoſtomo dice, que los miſmos Angeles del Cielo aprendieron muchas coſas de San Juan, las quales no ſabían, antes que él las dixeſſe: y confirmalo con aquellas palabras del Apoſtol San Pablo: *Paraque à los Principados, y Poteſtades, aora ſe deſcubra por la Igleſia la ſabiduria de Dios, que es varia, y multiforme.* Y añade Chryſoſtomo, que los Angeles, los Querubines, y Serafines oían con grande atencion à San Juan: y que es grande honra nueſtra el haver ellos aprendido con noſotros, lo que no ſabían. San Aguſtin dice, que quando oyéremos decir algo de la Divinidad de Chriſto, que ſepamos, que habla San Juan: y San Ambroſio dice: *Ninguno con tanta ſublimidad de ſabiduria vió la Mageſtad de Dios, y nos la declaró con tan proprias palabras, como San Juan. Tranſciende las nubes: tranſciende las virtudes de los Cielos: tranſciende los Angeles con ſu viſta; y halla al Verbo en el principio, y vió al Verbo junto con Dios.* Y Beda dice, que el haver eſtado recoſtado S. Juan en la Cena ſobre el pecho del Señor, no fue ſolamente ſeñal del amor regalado, que él le tenia, ſino tambien del myſterio, que deſpues havia de declarar: y que el Evangelio, que havia de eſcrivir, havia de ſer mas alto, y ſublime, que todas las otras Eſcrituras Sagradas, y comprehender mas perfectamente los ſecretos de la Divina Mageſtad. Sería nunca acabar, ſi quiſieſſemos traér aqui, todo lo que los Santos con grande encarecimiento eſcriven, y predícan de las virtudes, prerrogativas, y excelencias de eſte Santo Apoſtol, y Evangeliſta. Llamanle Principe de los Doctores, Theologo ſoberano, Maeſtro de la ſabiduria Divina, Sol del Evangelio, Armario de la Santiſſima Trinidad, Hijo del Trueno, Aguila caudaloſa, y Real, Amigo del Eſpoſo, Secretario del Verbo Eterno, y Depoſitario de ſus teſoros,

ſoros, y riquezas, y darle otros iluſtriſſimos titulos; mas todos cortos, para lo que él merece, y ſon cerca, de lo que el miſmo Santo dice de sí, que era el Diſcipulo Amado de Jeſus: *Eſtaba* (dice) *recoſtado uno de ſus Diſcipulos en el ſeno de Jeſus, à quien Jeſus amaba*: y en otro lugar: *Bolvió Pedro los ojos, y vió, que le ſeguia aquel Diſcipulo, à quien Jeſus amaba.* Eſto es dón de dones, y fuente de todos los dones de Dios, porque el amor, que nos tiene Jeſus, no es amor ſeco, muerto, y ſin fruto, como el amor de los hombres, ſino raiz viva, y cauſa eficáz, y fuente manantial de todos los bienes, que de ſu bendita mano recibió: porque el amar es querer bien; y el querer de Dios es eficáz, de ſuerte, que en queriendo bien à uno, le hace bien, y tanto mas, quanto ſu amor es mayor. Pues ſi los Apoſtoles ſon las columnas de la Igleſia, y el eſtado, y dignidad de ellos la mas alta, que hay en ella; quan aventajado es nueſtro Juan, pues ſobre todos ellos fue tan querido del Señor, que mereció ſer llamado: *El Diſcipulo querido, y amado de Jeſus* [2] Moſtróle eſte eſpecial, y regalado amor en todas las coſas, que en eſta vida quedan referidas; y mas particularmente en haverle tomado por hermano, dandole à la SS. Virgen por Madre, y repartiendo con él ſus bienes, como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo que ſe halla en los otros Santos repartido, en S. Juan ſe halla junto, y recopilado: porque él es Angel, Patriarca, Profeta, Apoſtol, Evangeliſta, Doctor, Virgen, y Martyr. Es Angel, no en la naturaleza; mas en la ſemejanza: no en la ſubſtancia; mas en la imitacion: y por eſto fue dado por compañero à San Gabriél Arcangel, paraque como Angel le ayudaſſe à guardar, y ſervir à la Virgen: y por la miſma cauſa, haviendo aparecido una vez en la Isla de Pathmos à S. Juan un Angel reſplandeciente, y veſtido de immenſa claridad, queriendo él hacerle reverencia, el Angel no lo conſintió; antes le dixo, que no lo hicieſſe: porque ambos eran ſiervos de un miſmo Señor. Y no menos es Angel; porque perfectiſſimamente exercitó aquellos tres actos gerarquicos, que pone San Dionyſio Areopagita, que ſon purgar, alumbrar, y perfeccionar. Fue Patriarca, no ſolamente como los otros Apoſtoles, que ſon Padres de todos los Fieles; mas con mayor particularidad, pues vivió mas tiempo, que ninguno de ellos, y con el diſcurſo de ſu larga vida engendró mas hijos eſpirituales al Señor, y los crió con aquella celeſtial ſabiduria, que havia aprendído en el pecho de ſu Maeſtro, y como un antiguo, y ſacratiſſimo Archivo de los hechos, y dichos de Chriſto, que tenia en el ſuyo. Fue Profeta San Juan, y Profeta excelentiſſimo, y unico del Nuevo Teſtamento; porque todos los Profetas del Viejo Teſtamento, como ſombras, y figuras, en apareciendo la luz de Chriſto, y la verdad, que repreſentaban, ceſſaron: mas San Juan en la Isla de Pathmos (como diximos) tuvo altiſſimas revelaciones, y eſcrivió el Apocalypſi, como unico Profeta de la Ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profecía, y por libro Canonico. Y aunque es verdad, que ha havido, y hay en ella otros Profetas; pero la Igleſia no ha recibido haſta hora la profecía de ninguno de ellos, ni la tiene por Eſcritura Canonica, como la de San Juan. Fue Apoſtol, y entre todos los Apoſtoles el mas querido, el mas amado, y regalado del Señor, como havemos viſto; porque era mas mozo en la edad, mas dulce en la condicion, de mas delicado ingenio, y en la manſedumbre, y ſuavidad de coſtumbres, y en la pureza, y virginidad de ſu alma, mas ſemejante à ſu Maeſtro. Fue Evangeliſta, y entre todos los Evangeliſtas el Aguila, que voló (como diximos) haſta el pecho de Dios, y fixó los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicó, y anunció al Mundo: y para hacer eſte vuelo tan alto, y perderſe à todas las coſas humanas de viſta, ſe aparejó con oraciones, y con ayunos ſuyos, y de todo el Pueblo: y el Señor con eſpecial gracia le levantó, y fortaleció los ojos del entendimiento, paraque pudieſſe mirar al Sol de hito en hito, ſin cegarſe. Doctor eminentiſſimo, no ſolo por haver ſido Apoſtol, cuyo oficio fue enſeñar, y dár doctrina al univerſo Mundo; (como el Salvador lo dixo à los miſmos Apoſtoles, quando los embió à predicar) ſino tambien porque como Doctor, y Maeſtro de la Igleſia, eſcrivió las tres Epiſtolas Canonicas, enſeñandole, lo que havia de creer, y guardar: y fue llamado de toda la Igleſia Catholica por excelencia Juan *el Theologo*, que es titulo, que ſolo à San Juan ſe ha dado entre todos los Apoſtoles. Fue Virgen con tanta excelencia, que dice Euthimio, que deſde niño tuvo grandiſſimo cuydado de la pureza de ſu alma, y que nunca dexó entrar en ella penſamiento laſcivo, y feo: y que por eſto ſiempre deſpues le quedó el nombre de Virgen; y como à Virgen, Chriſto Virgen le encomendó à ſu Madre Virgen, como dice San Geronymo. Finalmente fue Martyr nueſtro glorioſo Apoſtol; porque fue preſo, y azotado por Chriſto, primero de los Judios, y deſpues de los Gentiles: y entró en la Tina de aceyte hirviendo con alegria, por morir por ſu Maeſtro, y Señor: y haviendole él guardado, fue deſterrado à la Isla de Pathmos, y padeció grandes trabajos, y tormentos; y no faltó el animo al martyrio, ſino el martyrio al animo de San Juan: y bebió (como Chriſto ſe lo havia dicho) el Caliz de la Paſſion. Pero no ſolamente fue Martyr de eſta manera; pero aun de otra mas excelente: porque quando eſtuvo en el Monte Calvario con la Sacratiſſima

Joann. 13. Joann. 21. Apoc. 19. Dionys. cap. 3. de cæl. hierar. Matth. ult. Euth. apud Janſen Concor. c. 182. Hier. lib. 1. contra Jovin.

Virgen, y vió morir à ſu vida; alli murió con Chriſto, con un genero de martyrio mas doloroſo, que ſi muriera à cuchillo: porque el hierro cortára los miembros del cuerpo; y aquel dolor, y compaſſion raſgó las telas mas delicadas de ſu corazon, y le atraveſſó de parte à parte, con una pena tan exceſſiva, que ſi el Señor no le tuviera de ſu mano, alli al pie de la Cruz muriera. Pues qué diré de otro genero de martyrio largo, y prolixo, que tuvo el ſagrado Evangeliſta, viviendo tantos años apartado de la viſta glorioſa de Chriſto, à quien él tanto amaba, y tanto deſeaba vér, y ſalir de entre los Idolatras, y gente beſtial, con quienes vivia, y con ſus pecados abominables continuamente afligian ſu corazon? Seamos todos muy devotos de eſte glorioſiſſimo, y beatiſſimo Apoſtol: encomendemonos con grande devocion à él: tomemosle por interceſſor; y miremos ſus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la ſuma de la perfeccion chriſtiana conſiſte en la caridad, y en el amar, y ſer amados de Dios, que para alcanzarla nos ſerá eficaciſſimo medianero, el que lo fue de San Pedro con Jeſu-Chriſto, el que tanto le amó, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal, por donde havemos de entrar à él, es ſu Benditiſſima Madre; (que es la medianera de todo el Linage humano para con ſu dulciſſimo Hijo, como él lo es para con ſu Eterno Padre) pero para con la miſma Virgen muy buen tercero nos ſerá San Juan: pues con eſpecial prerrogativa la tiene por Madre, y ella à él por Hijo, y ſe hacen tan buena compañia. En confirmacion de eſta verdad leemos, que deſeando S. Gregorio Thaumaturgo, Obiſpo de Neoceſaréa, acertar, en lo que havia de enſeñar à ſus ovejas de la Santiſſima Trinidad, y haciendo mucha, y devota oracion à la Sacratiſſima Virgen, ſuplicandole, que le dieſſe la formula, que en eſto havia de guardar; una noche ella ſe le apareció, trayendo à ſu lado à San Juan Evangeliſta, à quien mandó, que le dieſſe una formula, de lo que havia de creer, y predicar: y San Juan ſe la dió, y San Gregorio la eſcrivió, y por ella de tal manera inſtruyó à los Chriſtianos de Neoceſaréa, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De San Juan eſcriven todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, y todos los Martyrologios Griegos, y Latinos.

Gregor. Niſſen in vita Greg. li. 6. c. 17.

LA FIESTA DE LOS SANTOS Inocentes, Martyres.

A 28. de Diciembre.

NO hay beſtia tan fiera, y eſpantoſa, como es un Tyrano, ſeñoreado de alguna vehemente paſſion, y poderoſo, para executar, todo lo que quiere, ſin reſiſtencia: porque es como un incendio, que alentado, y cobrando fuerzas con los vientos, todo lo abraſa, y conſume; y à manera de un rio impetuoſo, todo lo que halla, lo arrebata, y lo lleva trás ſi con ſu corriente. Véſe eſto ſer aſſi en la matanza crueliſſima, y deſapiadada, que el Rey Herodes, llamado Aſcalonita, mandó hacer en los Niños de Belén, para aſſegurarſe en ſu Reyno, temiendo, que uno de ellos le quitaſſe el Cetro, y la Corona. Era eſte Rey eſtrangero, y havia alcanzado el Reyno de Judéa de los Romanos: y por eſto, y por ſu fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Judios, los quales aguardaban en ſu tiempo un nuevo Rey, y Meſſias, que los libraſſe de aquella dura ſervidumbre, y cautiverio, y ennoblecieſſe, y enſalzaſſe aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor: aunque ellos penſaban, que lo havia de hacer temporalmente; porque como hombres carnales no entendian la excelencia de los bienes eſpirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Meſſias, les havia de traér del Cielo. Nació el Salvador en Belén, en la manera, que dixímos en la fieſta de ſu ſacroſanto Nacimiento: y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Eſtrella, que les apareció. Entraron en Jeruſalén preguntando por el Rey de los Judios, que havia nacido, cuya Eſtrella havian viſto en las partes de Oriente. Turbóſe Herodes: juntó à los Eſcrivas, y Sabios de la Ley, para ſaber, donde havia de nacer Chriſto: y entendiendo, que en Belén, conforme à lo que los Profetas havian anunciado; llamando à parte à los Reyes Magos, è informandoſe de ellos muy particularmente, de la Eſtrella, y del tiempo, en que les havia aparecido, les encargó, que fueſſen à Belén, y buſcaſſen aquel Niño, y bolvieſſen por Jeruſalén, y le dieſſen cuenta, de lo que havian hallado, paraque él tambien le fueſſe à adorar; aunque todo eſto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Infante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron los dones, que traían de ſu Patria: y aviſados del Angel del Señor, bolvieron à ella por otro camino diferente, ſin tener cuenta con el Rey Herodes: el qual lo ſintió mucho, por parecerle, que los Magos no hacian caſo de él; mas al principio diſſimuló, juzgando por ventura, que por no haver hallado en Belén, lo que buſcaban, de corridos no havian oſado bolver à él: y que todo aquello, que havian dicho de la Eſtrella, que havian viſto, havia ſido ſueño, è imaginacion. Pero quando oyó, que un Niño nacido en Belén à los quarenta dias havia ſido preſentado en el Templo, y que un Viejo venerable, llamado Simeon, le havia tomado en ſus brazos, y reverenciadole como à Salvador, y predicado de él grandes maravillas, y las otras coſas, que en aquella preſentacion ſucedieron

en

en el Templo, (las quales fueron notorias, y ſe publicaron en la Ciudad de Jeruſalén, y Herodes no podia ignorarlas) entendió, que los Magos havian hecho burla de él. Y como era hombre altivo, y ſobervio, y moſtrá, por conſervarſe en el Reyno; pareciendole por una parte, que aquella era grande afrenta, y mengua ſuya, y por otra, carcomiendoſe con ſu propria ambicion, y atraveſſado como con una aguda ſaeta del temor de perder el Reyno; ſoltó la prela de ſu indignacion, y lleno de ſaña, y furor, determinó por todos los caminos, que pudieſſe, matar aquel niño, à quien él temia, y penſaba, que le havia de quitar el Reyno. Para ſalir con ſu intento, es de creer, que hizo todas ſus diligencias, para buſcarle, y hallarle; mas como no hay diligencia humana, ni induſtria, que pueda impedir el conſejo de Dios, todas las de Herodes fueron vanas; porque el Angel del Señor apareció à San Joſeph, y le mandó, que llevaſſe al Niño, y à la Madre à Egypto, y que eſtuvieſſen allí, haſta que le fueſſe ordenada otra coſa del Cielo. No quiſo entonces uſar de ſu divino poder la Providencia Divina, ſino tomar eſte medio humano, para librar al Santo Niño de las manos carniceras de aquel impío Tyrano: el qual, viendo, que no podia haver, al que tanto deſeaba, y creyendo, que eſtaria eſcondído en Belén, ò en ſu comarca; creciendo en él la rabia, y encendiendoſe mas el furor, tomó una reſolucion eſtraña, y bárbara, de matar à todos los niños, que havian nacido en Belén, y en todo ſu diſtrito, deſde los que eran de un ſolo dia, haſta los que tenian ya dos años: porque aunque ſupo de los Reyes Magos el tiempo, en que les havia aparecido la Eſtrella, y que aquella Eſtrella les ſignificaba, que ya era nacido aquel Niño, que era Rey de los Judios: pero como no pudo ſaber, quanto tiempo antes, que ellos vieſſen la Eſtrella, havia nacido; para aſſegurarſe mas, (ciego con la paſſion) juzgó, que le convenia paſſar à cuchillo todos los niños, que en aquellos dos años huvieſſen nacido: y alargó el tiempo, que le havian ſeñalado los Magos, como tambien extendió el lugar, haciendo matar à todos los niños, que havian nacido, no ſolo en Belén, (donde nació Chriſto) ſino en todos los Pueblos, y Aldeas de ſu comarca. Con eſta reſolucion llamó à los Soldados, Capitanes, y Miniſtros de ſu crueldad, y les dió la orden, que havian de tener, para hacer eſcrivir primero los niños, ò juntarlos con maña, y dár traza, que todos murieſſen, y ninguno ſe eſcapaſſe de ſus manos, encargandoles el ſecreto, la fidelidad, y execucion de aquel negocio, en el qual no le iba menos, que ſer, ò no ſer Rey. Con eſte impío, è infernal mandato, mas que con el hierro, ſe armaron aquellos crueles carniceros, para dár, como lobos, en una manada de corderos Inocentes, y derramar tanta ſangre, como derramaron. Lo que paſſó en aquel eſpectaculo inhumano, fiero, y laſtimoſo, no lo dice el Hiſtoriador ſagrado, dexandolo penſar, y ponderar à cada uno por ſí: mas dicenlo San Gregorio Niſſeno, y San Auguſtin, que pintan la ferocidad, y denuedo de los Soldados, los alaridos de las Madres, las heridas de los Niños Inocentes, y la ſangre de aquellos corderos tiernos, y puros, que por todas partes corria. No ſabemos de cierto el numero de los Santos Niños Inocentes, que murieron: porque lo que algunos dicen, que fueron ciento, y quarenta, y quatro mil, porque San Juan en el Apocalipſi pone eſte numero, hablando de los Niños, que ſeguian al Cordero; no es à propoſito, ni es creible, que en un Pueblo tan pequeño, como era Belén, y en ſu tierra, ſe hallaſſen tantos niños de aquella edad. El Padre Alonſo Salmeron, de la Compañia de Jeſus, y uno de los primeros Compañeros, que tuvo el Beato Padre Ignacio de Loyola para fundarla, Varon doctiſſimo, y excelente Theologo, en el tercero tomo de los once, que eſcrivió ſobre los Evangelios, dice, que fueron catorce mil; y que los Chriſtianos de Etiopia, que llamamos Abiſſinos, en el Canon de la Miſſa, celebran eſte numero de los Inocentes, Martyres: y lo miſmo dice Genebrardo, que los Griegos le ponen en ſu Kalendario. Llamo Martyres à eſtos Niños; porque ſiempre la Santa Igleſia los ha tenido por tales, por haver ſido bautizados en ſu ſangre, y muertos por Chriſto, antes que comenzaſſen à guſtar de la vida: y aſſi hablando con los mismos Niños, dice S. Auguſtin: *Aquel dudará, que hayais alcanzado la corona, muriendo por Chriſto, que crea, que el bautiſmo de Chriſto no aprovecha à los Niños. No teniades edad para creer, que Chriſto havia de padecer, pero teniades carne para padecer, y ſufrir la muerte por Chriſto, que havia de padecer por voſotros:* y S. Bernardo dice *Si buſcas los merecimientos, que tuvieron eſtos Niños, para ſer coronados de Dios, buſca tambien los delitos, que tuvieron para ſer tan cruelmente muertos de Herodes. Es por ventura menor la piedad de Chriſto, que la impiedad de Herodes, para que creamos, que Herodes no pudo entregar à la muerte, ſiendo Inocentes, y que Chriſto no pudo darles la vida eterna, haviendo muerto por el?* Del miſmo parecer ſon San Ireneo, San Juſtino, San Cypriano, Martyr, Origenes, Hilario, Chryſoſtomo, Auguſtin, Prudencio, Fulgencio, y Leon, Papa: y finalmente toda la Igleſia Catholica, que hace fieſta de eſtos Niños benditos, y los tiene, y celebra por Martyres. De aqui ſe ſaca la reſpueſta de una duda, que algunos podrian tener, y preguntar: Por qué el Señor dió poder à un hombre tan fiero, y deſalmado, como fue Herodes, para derramar tanta ſangre de Niños? Y cómo Jeſu-Chriſto

Gregor. Niſſe in orat. de Innocēt. Auguſt. ſerm. 9. de Sanct.

Apoc. 7.

Alonſ. Salm. t. 3. tract. 44.

Genebr. l. 2 Chr. ann 2. Chriſ.

Auguſt. ſer. 66. de diverſis.

Bernar. ſer 1 de Innocēt.

Iren. l. 2. c 8. inſt. q. 13. ad ortho. l. Cypr 4. epiſt. 6. Orig. hom in Matth. Hil. in com- ment. Cayſ.

Chryſ. hom. 2. in var. Evang. Aug. l. 3. de expoſit. Sym. & l. 14. de Civ. cap. 7. Pruden. in hym. de Epiph. Fulg. Fid. ad Pet. ca. 3. & 39 Leo ſer. Epiph. Aug. & Pruden. in ſup.

Chriſto nueſtro Salvador, que venia para darnos vida, entrando en el Mundo, fue ocaſion, paraque ſe dieſſe la muerte à tantos Corderos Inocentes? Mas ſi bien miramos, hallarémos en eſte hecho mucho, por que alabar la ſuavidad benigna de nueſtro Dios, y admirarnos de los medios, que toma, para coronar à unos, y caſtigar à otros: porque de la miſma manera, que el dueño de la viña puede coger la uba ya madura, y exprimirla en el lagar, ò vendimiarla en agràz, ò cortar los pampanos en cierne, ſin hacer agravio à nadie: y el Hortelano, cortar las flores, para hacer ramilletes, y preſentarlos à ſu amo; aſſi Dios, que es Dueño, y Señor de todo lo criado, como Jardinero de deleytes de la Santa Igleſia, cogió oy las flores de los Martyres, (que aſſi llaman à los Niños Inocentes San Aguſtin, y Prudencio) para hacer ramilletes, y ofrecerlos à la meſa de Dios: y aunque los cortó, y ſecó, como con un viento cierzo la indignation de Herodes, y las flores de acá de la tierra, ſi una vez ſe ſecan, ò marchitan, no ſuelen bolver à reflorecer; pero no es aſſi en las flores, que ſe cogen de la mano de Dios: porque quando parece, que ſe ſecan, y mueren, entonces mas florecen, y viven. Mas ſi miramos las cauſas, por que el Señor permitió eſta carniceria tan ſangrienta, y eſta matanza de Niños Inocentes tan laſtiméra, hallarémos, que fueron muchas, y admirables, y muy convenientes para la gloria de Dios, y para bien de los miſmos Niños, y de ſus Padres, y de toda la Santa Igleſia, y para mayor caſtigo del miſmo Tyrano, que los mató: porque primeramente, es gran gloria de Dios, que entendamos, que él es Señor de todos, y que ſin injuria de nadie puede hacer, todo lo que es ſervido, de todas ſus criaturas, en el Cielo, y en la Tierra, y en los abiſmos. Demás de eſto, qué pregón ſe pudo dar por todo el Mundo mas ſonoro, y eficáz, para declarar, que havia venido del Cielo un nuevo Rey de los Judios, que el publicarſe, y ſaberſe, que el Rey Herodes por temor de eſte Rey recien nacido, y de perder ſu Reyno, havia uſado de una crueldad tan eſtraña, tan inhumana, y tan fiera? Y que no ſolamente havia hecho matar à los hijos chiquitos de los eſtraños, ſino tambien à un hijo ſuyo, por aſſegurarſe mas? Fue tanto, lo que ſonó por toda la redondéz de la tierra un hecho tan deſaforado, que quando lo ſupo en Roma el Emperador Octaviano, dixo, que en la caſa de Herodes mejor era ſer puerco, que hijo; dando à entender, que por ſer Judio no mataria el puerco, porque no lo podia comer; y por ſer cruel, havia muerto al hijo. Pues ſi miramos à los miſmos Niños, que murieron; qué amor de ſus Padres les pudiera hacer tan gran bien, como les hizo el odio de Herodes? Pues ſin ſaber, lo que hacia, los libró de los trabajos, peligros, pecados, y miſerias de eſta vida, y los embió à gozar de aquella vida, que ſola ſe puede llamar vida, y ſe deve comprar à coſta de qualeſquiera trabajos, y penas.

Macrobius, lib. 3. cap. 4.

2 Qué mayor beneficio pudieron recibir del Señor, que morir por él, antes que ſupieſſen, qué es vida, y ſin pelear, alcanzar la corona, y triunfar del Mundo, antes de conocerle, y ſer las primicias de los Martyres de Chriſto? *Mueren* (dice San Aguſtin) *los Niños por Chriſto, y la inocencia muere por la juſticia. Qué bienaventurada edad fue aquella, que no pudiendo aun nombrar à Chriſto, mereció morir por Chriſto! Qué dichoſamente nacieron aquellos, à quienes entrando en eſta vida, ſalió à recibir la vida eterna! Luego que comenzaron à vivir, tuvo fin ſu vida; pero el fin de eſta vida temporal les fue principio de la bienaventurada, y eterna. Parecia, que no eſtaban maduros para la muerte; pero felicíſſimamente murieron para alcanzar la vida: apenas havian guſtado la preſente; y luego paſſaron à la futura: apenas havian llegado à los pañales, y cunas de la niñéz, quando recibieron la corona: ſon arrebatados de los brazos de las Madres, para ſer colocados en el Seno de los Angeles.* Haſta aqui es de San Aguſtin: y San Juan Chryſoſtomo dice: *Aquella edad de los Niños ſe levanta à alabar à Dios, que no tiene pecados, paraque el que es digno de alabanza, ſea dignamente loado, y el Inocente predicado con el teſtimonio de los Inocentes. Ellos reciben de Chriſto, y buelven à Chriſto, lo que de él recibieron: toman, y dán: y en el miſmo tiempo el que dió, recibe; y el que recibió, dá: torna Chriſto à toma, lo que havia dado, quando no con voces, ſino con la ſangre fue alabado de los Niños. O gloria bienaventurada, de los que mataban; pues merecieron ſer Martyres por Chriſto! En un miſmo tiempo comenzaron à vivir, y morir: entraron en el Mundo, y ſalieron de él: recibieron el ayre freſco de eſta vida, y paſſaron à la immortalidad: ſiendo Niños, fueron fuertes, y ſin coronarſe vencedores.* Eſtas ſon palabras de San Juan Chryſoſtomo; y de la miſma manera hablan los otros Santos Doctores. Para los Padres aſſi miſmo fue de grande honra, y provecho eſte ſacrificio, que ſe hizo de ſus hijos; porque qué honra pudieran alcanzar en el Mundo, ſi vivieran, que ſe pueda comparar con ſer Padres de Martyres? Y juntamente con la honra les fue de grande utilidad; porque con la pena, y dolor, que tuvieron en la muerte de ſus hijos, pudieron pagar las culpas, que havian cometido contra Dios, y por ventura algunas de ellas eran por cauſa de los miſmos hijos, y con las muchas lagrimas, que derramaron, eſpecialmente las Madres, lavaron las manchas de los pecados paſſados, y acrecentaron ſus merecimientos delante de Dios, ſin cuya voluntad ſabian, que el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à ſus hijos. Pues

Auguſt. ſer. 9 de Sanctis.

Chryſ. hom. 8. in Mat.

para

para toda la Iglesia Catholica de quanta gloria es tener entre innumerables Martyres, que la cercan, y hermosean con su sangre, un esquadron de Niños, que antes de tener miembros para la batalla, vencieron la Muerte, el Demonio, y el Infierno; y con su muerte nos enseñaron, que no hay edad inhabil para Dios, y que los Padres deven tener gran cuenta de consagrarle los hijos, desde que nacen; pues son suyos, y quando se los quita, le buelven, lo que él les dió? Tambien es de creer, que las almas de los Santos Padres, que estaban en el Limbo, recibieron nuevo consuelo, quando las de estos benditos Niños les dieron nuevas del nacimiento del Salvador; y por la muerte de ellos entendieron, que ya se comenzaba à propagar (aunque con sangre) el Reyno de Christo. Pero qué diré del Rey Herodes, y del castigo severissimo, que Dios le dió, aun en esta vida, por las otras maldades suyas; pero mucho mas por la crueldad detestable, que con tantos Niños Inocentes usó? Porque demás de no haver salido con su intento, ni podido haver à las manos à Christo, y consumidose de rabia, y dolor por ello; despues que vertió tanta, y tan pura sangre, no se puede facilmente creer el abismo de calamidades, en que (por justo juicio de Dios) cayó, y las ondas, tempestades, y miserias, que en su misma persona, y casa padeció. Pensó esta Furia infernal estorvar el consejo de Dios, y engañado de su ambicion, tomó las armas contra Christo, creyendo, que le venia à quitar el Reyno, y que le podria acabar: *Mas, ò Rey impio, y barbaro,* (dice *August. ser. 9. de Sanctis.* San Agustin) *qué te aprovecha tu crueldad, y ferocidad? Bien puedes tú hacer Martyres; pero no podrás hallar à Christo. Piensas, que el Salvador te ha de quitar el Reyno? No es assi; porque no ha venido Christo para quitar à nadie la gloria que tiene, sino para darle la suya: no para quitar el Reyno de la tierra, sino para dar el Reyno del Cielo, à todos los que creyeren en él, y le amáren.* Esto es de San Agustin. Castigo el Señor una maldad tan atróz, è inhumana, dando al Rey una enfermedad tan grave, ò por mejor decir, una multitud de tantas, y tan terribles enfermedades, que todo su cuerpo era un retablo de dolores: porque (como dice Josepho) abrasabase interiormente con un fuego lento: padecia una hambre canina, è insaciable: tenia las entrañas llenas de llagas, y de dolores colicos: los pies hinchados: las partes naturales llenas de gusanos: los nervios contrahechos: la respiracion dificultosa; y de todo su cuerpo salía un olor tan malo, que no se podia sufrir: y vino à tan grande aborrecimiento de sí mismo, que pidió un cuchillo con intento de matarse; y huvieralo hecho, si un Nieto suyo no se lo huviera estorvado. Cinco dias antes que muriesse, hizo matar à su hijo Antipatro, que tenia preso: y entendiendo, que los Judios se havian de holgar con su muerte, mandó llamar, y venir so graves penas à todos los hombres Nobles de su Reyno: y despues que vinieron, los hizo encerrar en cierto lugar, paraque en espirando él, sus Soldados los matassen à todos, y celebrar sus exequias con la muerte de ellos, y con el llanto de todo el Reyno: y mandó à Salomé, su hermana, que en todo caso lo hiciesse executar; porque con esto él iria consolado de esta vida: la qual acabó, como se puede pensar, de quien tenia tal corazon, y tales entrañas, y con gran regocijo de todo su Reyno, por verse libre de tan espantoso Tyrano, y especialmente de todos aquellos Nobles, y Cavalleros, que estaban como reses en el matadero, aguardando el cuchillo; porque en muriendo el Rey, les dieron la vida, y los soltaron. *Joseph. Antiq. l. 17. c. 8.*

3 Pues si cotejamos el fin, que tuvo Herodes, con la muerte de estos bienaventurados Niños, y las miserias del uno con la felicidad de los otros; quien no escogerá el morir por Christo, antes que reynar con Herodes? Temia el desventurado, que un Niño le havia de quitar el Reyno, y mató à tantos Niños, por no perderle; y perdió el Reyno, la salud, y la vida, y el alma, que penará en los Infiernos, mientras que Dios fuere Dios: y todos sus hijos, nietos, y descendientes se acabaron dentro de cien años, y no quedó memoria de él, ni de ellos, sino para aborrecerlos, como Tyranos, y crueles enemigos de todo el linage humano. Por otra parte nuestros Niños benditos están delante del trono de Dios, alabandole, y son reverenciados de toda la Iglesia Catholica por todo el Mundo, y sus sagrados huessos, y preciosas reliquias adoradas, y veneradas de los Reyes, y Principes de la tierra: su nombre dulce: la memoria amable; y la misericordia, que el Señor usó con ellos suavissima, y de perpetua recordacion. Fue su martyrio, imperando Octaviano Augusto, à los veinte, y ocho de Diciembre, comenzando el segundo año de Christo, segun la mas probable opinion. Escrivieron de los Santos Inocentes varias Homilias, y Sermones, San Agustin, Hilario Arelatense, Pedro Chrysologo, Beda, San Bernardo, y otros Autores; y de ellos todos los Martyrologios hacen mencion. *August. ser. 8. de Sanct. 9. 10. & 11. Chrys. ser. 50. Beda t. 7.*

LA VIDA DE SANTO THOMAS, Arzobispo Cantuariense, Martyr.

A 29. de Diciembre.

1 LA vida del glorioso Pontifice, y fortissimo Martyr Santo Thomás, Arzobispo de Cantorberi, y Primado de Inglaterra, escrivió Eduardo, que vivió en su mismo tiempo, y mas copiosamente

Her-

Herberto de Hoſchan, que fue ſu compañero, y deſpues Cardenal, y Arzobiſpo de Benevento, y Juan Salisburienſe, Obiſpo Carnotenſe, y Guillermo, Monge Cantuarienſe, y Alano, Abad Teukesburienſe, todos Autores graves, y de mucha authoridad: de los quales ſacarémos, lo que aqui dixeremos. Fue Santo Thomás Inglés: nació en la Ciudad de Londres, cabeza de aquel Reyno: ſu Padre ſe llamó Gilberto, y ſu Madre Matilde, perſonas nobles, y ricas, y muy piadoſas. Dicen, que el miſmo dia, que nació, ſe pegó fuego à la caſa de ſus Padres, y ſe quemó buena parte de la Ciudad de Londres. En teniendo edad para aprender letras, le puſieron al eſtudio, y él las aprendió con cuydado, y diligencia, y por ſu buena habilidad, y grande ingenio hizo gran progreſſo en ellas. Era de loables coſtumbres, de gentil diſpoſicion, hermoſo de roſtro, en ſus palabras modeſto, y grave, y tan amigo de la verdad, que ni burlando, ni de veras, no ſe apartaba de ella. Tuvo noticia de ſus buenas partes Theobaldo, Arzobiſpo Cantuarienſe: recibióle en ſu ſervicio; y hallandole hombre cuerdo, y prudente, comenzó à ſervirſe de él en los negocios publicos, y en los de ſu caſa, con grande ſatisfaccion ſuya, y de todos los que le trataban. Hizole Arcediano de ſu Igleſia, y dióle otros beneficios, y rentas, las quales Thomás gaſtaba liberalmente, teniendo mas cuenta con el buen nombre, que con la hacienda. Fue creciendo tanto la buena opinion, que todos tenian de Thomás, y el amor, que le moſtraban, que el Rey, por conſejo del Arzobiſpo Theobaldo, le hizo ſu Cancelario, que es como Preſidente del Supremo Conſejo, y favoreciόle tanto, que todo lo que el Cancelario hacia, mandaba, ò vedaba, ſe tenia por ley: y aquellos ſe tenian por dichoſos, que eſtaban en ſu gracia; porque por ella penſaban alcanzar la del Rey, y lo que de él pretendian. No ſolamente ſirvió al Rey en las coſas de la paz, govierno del Reyno, y adminiſtracion de la juſticia, ſino tambien en las de la guerra contra Franceſes: è hizo por ſu perſona coſas hazañoſas, moſtrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Paſſó tan adelante la privanza del Cancelario con el Rey, que haviendo de dar Ayo al Principe ſu hijo, que tambien ſe llamaba Enrique, como el Padre, no quiſo, que fueſſe otro ſino él, y que no por eſto dexaſſe el cargo de Cancelario; mas que con las ocupaciones del govierno del Reyno juntaſſe las de la crianza, è inſtruccion del Principe, que no eran pocas, ni poco peſadas: porque los otros Grandes, y Señores del Reyno, le traxeron tambien ſus hijos, paraque los enſeñaſſe, aſſi porque ſe criaſſen con el Principe, como porque amoldados, y doctrinados de tal mano, ſalieſſen bien criados, y corteſes, y dignos de ſu linage, y nobleza: y el Cancelario ſe encargaba tambien de eſte trabajo, (aunque era grande) juzgando, que el bien del Reyno conſiſte, en que los Cavalleros, y gente noble, y principal, deſde la juventud ſea bien criada en amor, y temor ſanto de Dios. Demás de eſto, el Rey, por favorecer mas al Cancelario, algunas veces ſe iba à comer con él: otras, deſpues de haver comido, entraba à verle comer; y guſtaba de oír, lo que en ſu meſa ſe trataba: porque aunque era Clerigo mozo, y los demás, que comian con él, ſeglares, y gente corteſana; todo lo que alli ſe hablaba, olía mas à trato de Religioſos, que de Corteſanos, y ſeglares. Murió en eſta ſazon Theobaldo, Arzobiſpo Cantuarienſe, y luego el Rey puſo los ojos en Thomás, para darle aquella ſuprema dignidad, pareciendole, que en ninguno eſtaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Thomás, y ſuplicóle con grande inſtancia, que no le paſſaſſe por el penſamiento hacerle Arzobiſpo, aſſi porque él no tenia partes para ello, como porque eſtimaba mas ſu gracia, (la qual temia perder, ſiendo Arzobiſpo) que todas las dignidades, y honras del Mundo: *Porque vueſtra Mageſtad* (dixo) *no dexará de hacer algunas coſas contra la libertad Eccleſiaſtica, las quales, ſiendo Primado, no podré con buena conciencia conſentir.* Ninguna coſa baſtó con el Rey, paraque deſiſtieſſe de ſu intento: y aſſi Thomás baxó la cabeza, entendiendo ſer voluntad de Dios, con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à eſta ſazon de edad de quarenta, y quatro años: ordenóſe de Miſſa (porque ſolo era Diacono) el Sabado de Pentecoſtes; y al otro dia en ſu Igleſia Cathedral fue conſagrado Arzobiſpo con las ceremonias ordinarias, hallandoſe preſentes quince Obiſpos, y el Principe Enrique, Heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales de él. Embióle el Pontifice Romano (que era à la ſazon Alexandro III.) el palio; y el Arzobiſpo le recibió poſtrado en el ſuelo, y con los pies deſcalzos, y con extraordinaria devocion.

2 Deſde el punto que recibió la Sagrada Uncion, parece, que ſe mudó en otro varon, no para darſe à vanidades, fauſtos, y grandezas, y vivir con mas anchura, y libertad; (como algunos ſuelen) ſino para entrar dentro de ſí, y atarſe mas eſtrechamente con las nuevas obligaciones: y aſſi comenzó à vivir una vida Apoſtolica, y digna de tan grande Prelado: porque el deleyte en el comer vencia con la templanza, los apetitos deshoneſtos con el cilicio aſpero, y con dormir poco: los otros deſeos, y guſtos deſordenados, refrenaba con la continua oracion, y leçcion de coſas ſagradas; y quanto era mas alto el grado, à que Dios le havia levantado, tanto él mas ſe humillaba:

millaba: y para no deſvanecerſe con la nueva dignidad, tomó el habito, è inſtituto de los Canonigos Reglares, procurando cumplir con las obligaciones de Monge, y de Prelado. Sobre todo creció en el ſanto Prelado un amor, y devocion muy extraordinaria para con Dios, una compaſſion para con los pobres tan grande, que aſſi como ninguna coſa le podia apartar de la rectitud, y juſticia por el zelo de ella, que Dios havia encendido en ſu pecho; aſſi tampoco no havia coſa, que pudieſſe hacer en beneficio de los pobres, para remediar ſus neceſſidades, que no la puſieſſe por obra: y con ſer innumerables los pobres, que à él acudian, nunca ſe canſaba, ni le faltaba que darles: y para poderles dar mas, procuraba cobrar algunas poſſeſſiones, y heredades de la Igleſia, que algunos havian uſurpado, ò por deſcuydo de los Arzobiſpos ſus Anteceſſores, ò por no poder mas contra ellos, que era gente poderoſa. Y aunque los que fueron deſpoſſeídos de las haciendas de la Igleſia, ſe quexaron al Rey, y procuraron con varias calumnias, y falſedades exaſperarle contra el Santo Pontifice; no pudieron ſalir con ſu intento, por el concepto, y eſtima grande, que el Rey tenia de ſu perſona, haſta que ſe ofreció otra ocaſion mas peſada. Havian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el uno de ellos, que era Canonigo, tratado mal à unos Miniſtros de Juſticia Real: y el otro, que era un Clerigo particular, havia muerto à un hombre, à lo que ſe decia. Levantóſe un grande alboroto en el Pueblo, diciendo, que los Clerigos ſe atrevian à hacer grandes inſultos, y maldades, porque ſabian, que no los havian de caſtigar con pena de muerte. Y aunque el ſanto Prelado para ſoſſegar al Pueblo, y quitar el eſcandalo, los caſtigó ſeveramente; no por eſſo ceſſó aquella turbacion, y quexa, antes llegó à oídos del Rey: el qual, inſtigado de los enemigos del Arzobiſpo, y con pretexto, de que huvieſſe juſticia en ſu Reyno, y los malos fueſſen caſtigados, hizo junta de Grandes, aſſi Eccleſiaſticos, como Seglares, y en ella pidió, que ſe remitueſſen à él todos los Clerigos, que cometieſſen delitos, paraque por ſus Juſticias fueſſen caſtigados. A eſta demanda el ſanto Prelado ſe opuſo, y con buenas palabras ſuplicó al Rey, que no ſe dexaſſe llevar tanto del zelo, y amor de la juſticia, que hicieſſe contra la miſma juſticia, y excedieſſe los limites de ſu poteſtad; y que conſideraſſe, que los Sagrados Canones, y Conſtituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores, ordenaban, que los Clerigos fueſſen caſtigados por ſus Prelados: y que en caſo atróz, y digno de muerte, el Clerigo, que le cometieſſe, fueſſe primero degradado, y deſpues remitido al brazo ſeglar, paraque ſolo fueſſe executor de la muerte, que ſe le daba; y que eſſo ſe havia uſado en la Igleſia de Dios deſde el tiempo de los Apoſtoles: y que pues eſta Igleſia era la miſma, que la antigua, era juſto, que ſe guardaſſe, lo que ſiempre ſe havia uſado. El Rey porfiaba, que à él tocaba caſtigar los delitos, y hacer leyes, y que todos le havian de obedecer; mas el ſanto Prelado con gran libertad le reſpondió, que en tanto obedeceria à las leyes, que hicieſſe, en quanto no fueſſen contrarias à la Ley de Dios. Enojóſe de eſſo mucho el Rey; y todo aquel amor, y favor, que antes hacia à Santo Thomás, le convirtió en odio, y aborrecimiento, teniendole por ingrato, y por hombre, que no cumplia con ſus obligaciones, y con los beneficios, que de él havia recibido: porque los grandes Principes comunmente no quieren, que à ninguna coſa ſe les contradiga, y tienen por deſacato, y menoſcabo de ſu ſoberana authoridad, que ſe les vaya à la mano, aunque ſea en coſas forzoſas, como era eſta, y que con buena conciencia no ſe pueden dexar. Salió el Rey de la junta muy colérico, y los Obiſpos, que eſtaban en ella, comenzaron à blandear, y los otros Señores à tomar, y defender las partes del Rey, (tanto puede la ambicion, y la liſonja) de manera, que ſolo Santo Thomás quedó ſolo por defenſor, y amparo de la verdad, opueſta à la furia del Rey, y à todas las maquinas, y ardides de ſus enemigos; pero muy aparejado à perder la vida, porque la Igleſia no perdieſſe ſu libertad. Tomaronſe grandes medios de promeſas, y amenazas, de blanduras, y eſpantos, para atrahér al ſanto Prelado à la voluntad del Rey: y aunque él al principio ſe moſtró algo blando, porque no padecieſſe por ſu cauſa todo el Clero de Inglaterra, y porque le havian aſſegurado, que el Rey no queria, ſino que de ſola palabra dieſſe ſu conſentimiento; pero deſpues que vió, que le mandaba poner por eſcrito, y ſellar con ſu ſello los capitulos, que el Rey havia eſcrito, y que ellos eran perniciоſos, y en perjuicio notable de la Igleſia, le peſó mucho, que le huvieſſen engañado, y de la facilidad, que havia tenido en querer dar contento al Rey, por atajar los daños, que ſe podian temer. Los articulos, y capitulos, que propuſo el Rey, fueron ſeis. El primero, que no ſe pudieſſe apelar à la Sede Apoſtolica ſin licencia del Rey: el ſegundo, que ningun Arzobiſpo, ni Obiſpo pudieſſe ſalir del Reyno, aunque fueſſe llamado del Papa, ſin licencia del Rey: el tercero, que ningun Obiſpo pudieſſe excomulgar à ningun Criado, ni Miniſtro del Rey, ſin haverlo primero conſultado con él: el quarto, que no pudieſſe el Obiſpo caſtigar à ningun perjuro, y fementido: el quinto, que la Juſticia ſeglar del Rey conocieſſe las cauſas de los Clerigos, y los caſtigos, y los caſtigaſſe, ſi mereciеſſen caſtigo:

go: el ſexto, que el Rey, y los legos trataſſen, y juzgaſſen las cauſas decimales, y Eccleſiaſticas.

3 Que todas eran cauſas perjudiciales à la Igleſia, y contrarias, à lo que en ella ſe ha uſado ſiempre deſde los Apoſtoles acá, y à lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadoſos, como lo provamos en el libro del Principe Chriſtiano. Pero muchas veces ſe engañan algunos Principes, penſando, que es mengua de ſu authoridad ſujetarſe à la Igleſia; y falta de juſticia el no caſtigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen à ellos: y no faltan Miniſtros, que atizan el fuego, ni Prelados floxos, y temeroſos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y ſe dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo aſſi Santo Thomás, que no ſe dexó vencer de terrores, ni de alhagos, para conſentir al Rey en coſa tan dañoſa à la Igleſia, y de tan mal exemplo; antes fue tanto, lo que lloró, y ſe entriſteció, por haver dado muéſtras de quererle dár guſto en eſto, engañado, como diximos, de lo que de ſu parte le havian dicho, que enojandoſe conſigo miſmo, y queriendo caſtigar aquella culpa, ſe ſuſpendió de decir Miſſa, y no quiſo llegarſe al Altar, haſta que el Sumo Pontifice le embió la abſolucion, y él ſe conſoló con ella, y con ſaber, que ſu intencion havia ſido buena, y en ninguna coſa contraria à la voluntad de Dios. Finalmente viendo el Santo Prelado el animo del Rey enojado contra sí, y tan obſtinado en llevar adelante ſu intento, que no havia eſperanza de poderle ablandar, ni trocar, y que los Obiſpos ſe dexaban llevar de la voluntad del Rey, y que los Grandes, y Poderoſos le ayudaban, y ſervian, y que toda la Igleſia de Inglaterra eſtaba en peligro de acabarſe, y perderſe; determinó auſentarſe por un poco de tiempo del Reyno, paraque echado Jonás en el mar, ceſſaſſe aquella tan horrible tempeſtad. Para eſto huyó de noche, acompañado de dos ſolos Monges, y un criado diſfrazado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, è incomodidades; y embarcandoſe en un navio, llegó à Flandes. Quando el Rey ſupo, que el Santo Arzobiſpo ſe le havia eſcapado de las manos, ſalió de juicio, y embió Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, dandole grandes quexas contra él, como contra rebolvedor, y alborotador de ſu Reyno: y haviendo el Sumo Pontifice oídolos en publico Conſiſtorio, les reſpondió, que oiría al Arzobiſpo, para poder juzgar rectamente en aquel caſo. Ayróſe ſobre manera el Rey con eſta reſpueſta, y mandó confiſcar los bienes de Santo Thomás, y las haciendas de todos ſus deudos, y parientes, que eran muchos, y que todos ſalieſſen de ſu Reyno, ſin perdonar à edad, ni ſexo, ni condicion, ni dignidad de perſona: tomando juramento à los varones de mayor edad, que buſcarian al Arzobiſpo do quiera, que eſtuvieſſe, y ſe quexarian de él, que por ſu ocaſion padecian tales calamidades. Llegó Santo Thomás al Papa, y dió à ſu Santidad, y à los Cardenales razon de sí, moſtrandoles los capitulos originales, que el Rey Enrique queria eſtablecer en ſu Reyno, y él no havia querido firmar, y declarando los medios, que havia tomado para ablandar al Rey, y ponerle en razon. Suplicó al Sumo Pontifice, que le quitaſſe aquella Dignidad, y la proveyeſſe en otro, que fueſſe mas grato al Rey, paraque él, y ſu Reyno tuvieſſe paz: porque él entendía, que Dios le caſtigaba à él, por haverla acceptado, ſin tener partes para ella, por complacer al Rey. Parecióle al Papa no condeſcender con los ruegos de Santo Thomás; antes le confirmó en la Dignidad, y mandó, que la tuvieſſe, paraque los otros Prelados en ſemejantes caſos no afloxaſſen, y dexaſſen de reſiſtir à los Tyranos, que perſeguian la Igleſia Catholica, viendo, que el que tan valeroſamente havia peleado por ella, era privado de la Dignidad de Arzobiſpo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenó, que ſe recogieſſe à alguna caſa de Religion, donde pudieſſe eſtár con quietud; mientras que el procuraba bolverle en gracia de ſu Rey. Eſcogió el Santo Arzobiſpo al Monaſterio de Pontiniaco del Ciſtér, que eſtaba en Francia, y florecia con fama de gran ſantidad.

4 A eſte Monaſterio vino el Santo Prelado con cartas, y grandes recomendaciones del Papa; y la mayor recomendacion, que traía, era la ſingular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre, por vér, que padecia por la juſticia, y deſeoſo de padecer mucho mas. En eſte Monaſterio con gran diſſimulacion comenzó el Santo Arzobiſpo à afligir ſu cuerpo con extraordinaria aſpereza, y penitencia: comia unas yervas, y manjares viles, y groſſeros, procurando, que los que eran delicados, y precioſos, ſe repartieſſen à los enfermos, y neceſſitados: entraba algunas veces en el rio, que paſſaba cerca del Monaſterio, eſtando muy frio, y caſi helado, y eſtabaſe en él un buen rato, para mortificarſe mas: y en las otras coſas ſe dió tal vida, que mas parecia muerte, que vida; y le ſobrevino una enfermedad tan grave, que faltó muy poco, que del todo no ſe la quitaſſe. Pero lo que mas le afligia, fue la grande calamidad, y miſeria de tantos deudos ſuyos inocentes, que por ſu cauſa (aunque ſin culpa ſuya) padecian, à los quales él no podia remediar; pero remedióles Dios por medio del Rey de Francia, y de otros Señores, y Perſonas principales devotas de aquel Reyno, que ſabiendo la ſantidad

dad de Santo Thomás, y la tyranía del Rey Enrique, y la inocencia, de los que padecian, los ayudaron, y ſocorrieron en aquel ſu deſtierro, y trabajo, con tanta liberalidad, que muchos no echaban menos la comodidad, y regalo de ſus caſas. Mas el Rey Enrique, quando ſupo, que el Santo Prelado eſtaba en aquel Monaſterio, no ſe puede creer la ſaña, que tomó contra el Abad. Eſcrivióle con gran furor, que le echaſſe luego de ſu caſa, y de qualquiera otra de ſu Orden, amenazandole, ſi no lo hacia, de ſacar de ſu Reyno à todos los Monges del Ciſtér, y deſtruir ſus Monaſterios. Entendió el Santo Prelado del Abad, lo que el Rey le havia eſcrito; y con gran ſoſſiego, y ſerenidad le dixo: No quiera Dios, que tantos, y tan ſantos Religioſos padezcan por mi, ni que ſus Monaſterios ſean aſſolados. Y haciendo gracias al Abad, y à los Monges, por la caridad, que con él havian uſado: y haviendo venido el Rey de Francia en perſona al Monaſterio, y agradecido à los Religioſos el buen acogimiento, que havian hecho al Santo Prelado, le llevó conſigo, llorando todos ſu partida, y acordandoſe del raro exemplo, con que havia vivido entre ellos.

5 Dos años eſtuvo en el Convento de Pontiníaco, y de allí ſe fue al Monaſterio de Santa Columba, donde eſtuvo otros quatro años con no menor rigor, y exemplo de ſu grande ſantidad, y admiracion, de todos los que le trataban. Por maravilla ſe acoſtaba en cama, ſino con alguna grave enfermedad: levantabaſe antes que amaneciеſſe: ocupabaſe en los Divinos Oficios, y en celebrar cada dia con ſuma devocion, y reverencia, el ſacroſanto Myſterio de la Miſſa. Deſpues entrando en ſu apoſento, con un corazon contrito, y humilde, ſoltaba la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciendoſe en Sacrificio al Señor, y aparejandoſe para el martyrio. Comia deſpues con los pobres, y con los pocos criados, que tenia, con gran templanza: y acabada ſu comida, ſe entretenia con alguna leccion ſagrada, ò con hablar de coſas neceſſarias, y provechoſas con ſus familiares. La noche caſi velaba perpetuamente: y llamando à ſu Capellán, que ſolo dormia en ſu apoſento, quitandoſe el cilicio, que traía à raíz de las carnes, le mandaba, que le azotaſſe haſta derramar mucha ſangre: y deſpues que el Capellán ſe bolvia à ſu cama, él ſe daba otras penas; y arrodillandoſe, y poſtrandoſe delante del Señor, gaſtaba la otra parte de la noche en oracion, haſta que canſado ya el cuerpo, ſe echaba en el ſuelo para repoſar un poco, teniendo una piedra por cabecera. Mas el Señor, que con eſtos enſayos aparejaba à eſte eſforzado Soldado, y le queria hacer glorioſo Martyr ſuyo; un dia, eſtando delante de el Altar poſtrado, y acabada la Miſſa, haciendole con gran fervor gracias, ſe le apareció, y llamandole por ſu nombre, le dixo: *Thomás, Thomas, tu roſtrarás mi Igleſia con tu ſangre:* y él eſpantado dixo: *Quien ſois Vos, Señor?* *Yo* (dixo) *ſoy Chriſto tu hermano, y Salvador, que ſluſtrarê mi Igleſia con tu ſangre.* Entonces el Santo con grande júbilo de ſu alma reſpondió: *Ojalá ſea aſſi, y ſe cumpla en mi, lo que Vos, Señor, decis; porque yo no lo merezco.*

6 Procuró el Rey de Inglaterra echarle de Francia, y embió Embaxadores al Rey Luís de Francia, quexandoſe mucho, que tuvieſſe en ſu Reyno, y favoreciеſſe à un hombre, que era ſu enemigo, y à quien él por ſus demeritos havia quitado de la dignidad de Prelado. Reſpondióles el Rey Chriſtianiſſimo: *Decid a vueſtro Señor, que tambien ſoy yo Rey, como él, y que no me atreviera à privar de ſu dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno: que no ſé yo, como él ſe ha atrevido à ofender à toda la Igleſia Catholica, y deponer de la ſupema dignidad de ſu Reyno, à un Varon tan ſanto, y tan venerable, como Thomás.* Finalmente deſpues de muchas altercaciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa con amenazas, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, que ſe aplacó, y ſe reconcilió con el Santo Prelado, y le dió licencia, para bolver él, y todos los ſuyos à ſu Reyno, prometiendo hacerles reſtituír ſus haciendas: y Santo Thomás, hablando con el Rey, que à la ſazon eſtaba en Normandía, ſe concertó con él, y à los ſiete años de ſu deſtierro tornó à Inglaterra, con grande alegria, y feſta de todos los buenos, y peſar de los malos, que le temian, como à Fiſcal ſevero de ſus exceſſos. Bolvió el Santo con el miſmo zelo, que antes, y con los miſmos aceros, y filos de la juſticia, y de la diſciplina Eccleſiaſtica, (porque con tantos trabajos, y fatigas, no ſe havian podido embotar) y comenzó luego à hacer ſu oficio Paſtoral, con tan grande entereza, que los que temian por teſtigos, y acuſadores de ſu mala vida ſus proprias conciencias, no quiſieron aguardar la ſentencia de tan recto Juez. Mandó à algunos Obiſpos, que hicieſſen alguna ſari ſaccion de algunos delitos por ellos cometidos. Eſtos convocaron contra él à muchos Eccleſiaſticos, y ſeglares, de los mas principales del Reyno, y todos à una acudieron al Rey, diciendo: que el Arzobiſpo ſe queria levantar con el Reyno, y que no venia mas humilde del deſtierro, ſino mas ſobervio: que quando ſalia de caſa, todos le acompañaban, como ſi fuera la miſma perſona del Rey; y que para ſerlo, no le faltaba, ſino ponerſe la corona, y decir, que lo queria ſer. Supieron decirle taleſ coſas, que el Rey, creyendolas ligeramente como amigo reconciliado, y ſin averiguar

mas la verdad, dixo con grande enojo: *Cómo que no pueda yo valerme con un Clerigo de mi Reyno? Malditos ſean, todos los que comen mi pan; pues ninguno de ellos me venga de tal hombre.* Oyeron eſtas palabras algunos criados del Rey: y como la lisonja es tan poderoſa, y el deſeo de dár guſto à los Principes tan ciego, y arrebatado, creyeron, que le harian una coſa muy grata, ſi mataſſen al Arzobiſpo: y aſſi quatro de ſus criados principales ſe determinaron à hacerlo. Pero antes que lo executaſſen, como ſe publicó en el Reyno el ſentimiento, y enojo, que contra el Santo Prelado havia concebido el Rey, (aunque comunmente le temian, y veneraban por Santo) no ſe puede creer facilmente, como los animos del vulgo ſe mudaron, y le comenzaron à eſcarnecer, y hacer burla de él: en tanto grado, que Polidoro Virgilio, diligente Hiſtoriador de las coſas de Inglaterra, eſcrive, que paſſando à eſta ſazon por una Aldea, los moradores de ella, por afrentarle, cortaron la cola del cavallo, en que iba el Santo Prelado; pero por caſtigo de Dios, todos los hijos, de los que tuvieron eſte atrevimiento, nacieron deſpues con cola, como ſi fueran beſtias; y duró eſto, haſta que ſe acabó ſu generacion.

Polid. Virg. l. 3 hiſt. Angl. in vita Henr. II.

7 Pero los criados del Rey, para executar mejor ſu maldad, tomando conſigo gente armada, y facineroſa, fueron un dia deſpues de comer à caſa del Arzobiſpo, como unos perros rabioſos, para darle la muerte: y deſpues de haver paſſado con él algunas razones deſcorteſes, y reſpondido el Santo Prelado à ellas, por una parte con gran humildad, y modeſtia, y por otra con gran valor, y conſtancia; ellos ſe ſalieron de ſu caſa, para llamar à los Soldados, que traian conſigo; y el Santo ſe entró en la Igleſia, porque era hora de Viſperas. Queriendo los Clerigos cerrar las puertas, les mandó, que no lo hicieſſen, diciendo, que la Igleſia no ſe havia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y que él, padeciendo, y no peleando, havia de vencer. Entraron aquellos crueles verdugos en la Igleſia con gran furor, diciendo à grandes voces: Donde eſtá Thomás Beket, traydor al Rey, y al Reyno? Donde eſtá el Arzobiſpo? Y el Santo, ſin turbarſe, prompto: Aqui eſtoy: (dice) no traydor al Rey, ſino Sacerdote de Jeſu-Chriſto, aparejado à morir por aquel, que me redimió con ſu ſangre. Nunca Dios quiera, que yo huyga vueſtras eſpadas, ò por temor de ellas me aparte de la juſticia. Aqui (dixeron ellos) morirás, y recibirás el pago de tu atrevimiento. Y el Santo Martyr: Yo cierto aparejado eſtoy à morir por mi Señor, para que la Igleſia con mi ſangre alcance paz, y libertad. Pero mirad, que os mando de parte de Dios todo poderoſo, que no maltrateis, ni toqueis à alguno de los mios. Si hay culpa: yo la tengo; y ellos no. Puſoſe luego de rodillas, y como un ciervo acoſado, y ſediento, que ſe vé cerca de una copioſa fuente de aguas vivas, y con ímpetu ſe echa en ella; aſſi él, viendo, que ſe llegaba la corona del martyrio, que con tanta anſia deſeaba, ſe arrojó en las manos del Señor, juntando, y levantando las ſuyas al Cielo, y ſuplicando à Dios, que miraſſe por ſu Igleſia, por la interceſſion de la glorioſiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, y de San Dionisio, Obiſpo, y Martyr, y de otros Santos ſus Patrones. Arremetieron los verdugos al Santo Sacerdote, para ofrecerle en ſacrificio: y uno de ellos le deſcargó con la eſpada un fiero golpe en la cabeza, de la qual comenzó luego à correr mucha ſangre; y queriendo un Clerigo, llamado Eduardo, (que es, el que eſcrive ſu vida) amparar à ſu Prelado; (porque los demás Monges, y Clerigos deſpavoridos le havian deſamparado) y abrazandoſe con él, le cortaron un brazo, y le hirieron malamente. Mas Santo Thomás, aunque eſtaba herido en la cabeza, no la movió, ni torció el cuerpo; antes eſtando immoble, y muy conſtante en ſu oracion eſperaba trás aquel golpe otros, que le dieron, haſta que cayó juntó al Altar, donde eſtaba de rodillas, y el celebro, y ſeſos de ſu ſanta cabeza fueron eſparcidos por aquel ſuelo. Salieron de la Igleſia aquellos ſayones, y miniſtros de Satanás, y entraron en las caſas del Santo Pontifice, y ſaquearonlas, ſin dexar en ellas otra coſa, que dos cilicios, porque no eran à ſu propoſito; y deſpues deſaparecieron, y cada uno ſe fue por ſu parte: aunque por juſto juicio de Dios todos murieron dentro de tres años. El primero, que le hirió, murió en Sicilia, deſpedazando ſus carnes, y echandolas de sí à pedazos; y aſſi él, como todos demás, que ſe havian hallado en aquel ſacrilegio, mientras que les duró la vida, ſiempre anduvieron temblando, y como paſmados, y ſin juicio: y ellos mismos confeſſaban, que era juſto caſtigo de Dios.

8 Los Clerigos, y Frayles de ſu Igleſia, deſpues que aquellos crueles carniceros huyeron, cobrando animo, bolvieron à ella, y derramando muchas lagrimas, tomaron el cuerpo del Santo Arzobiſpo, y le puſieron en unas andas, y con lienzos cogian la ſangre, que havia ſalido de él: ungianſe con ella los ojos; y guardabanla, y reverenciabanla como una precioſa reliquia. Deſnudaronle, y hallaron à raiz de las carnes del Santo Martyr un aſpero cilicio, que llegaba deſde el cuello haſta las rodillas, y muy apretado, y tan lleno de piojos, que parecia otro genero de martyrio el haverlos podido ſufrir. Aqui ſe doblaron las lagrimas, de todos los

que

que eſtaban preſentes, y conocieron mas la ſantidad de ſu Prelado. Sepultaronle veſtido de Pontifical en una boveda junto al Altar de San Juan Bautiſta, y de San Aguſtin, el que embió San Gregorio Papa à Inglaterra. Luego comenzó aquel Reyno à alborotarſe, y à ſer caſtigado de la mano del muy alto, con tan grandes, y civiles ſediciones, y diſcordias, entre el Rey, y ſu hijo, que no havia hombre con hombre, ni quien ſe eſcapaſſe de aquel incendio, que parecia, lo havia todo de abraſar. Y para mayor gloria del Santo, y teſtificacion, de quan grata le havia ſido aquella conſtancia, con que havia muerto por la libertad de ſu Igleſia, comenzó el Señor à hacer grandes milagros por ſu interceſſion; y de todas las partes del Reyno concurrian muchos à ſu ſepulcro, pidiendo mercedes à Dios por ſus merecimientos, y bolvian à ſus caſas contentos, por haverlas alcanzado para ſus almas, y para ſus cuerpos.

9 Mas el Rey Enrique, quando ſupo la muerte del Santo, tuvo gran peſar, entendiendo, (como era la verdad) que todos le havian de echar la culpa, y darle por autor de ella: porque aunque ſu intencion no fue hacer matar à Santo Thomás; pero ſus palabras fueron ocaſion, paraque le mataſſen. Embió los Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, eſcuſandoſe, y ſuplicandole, que mandaſſe hacer informacion, de todo lo que havia paſſado en aquel caſo. El Papa embió dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque ſu voluntad no havia ſido, la que ſus criados havian executado; pero que havia tenido gran culpa en la muerte del Santo por el mal tratamiento, que le havia hecho, y por las palabras, que havia dicho contra él; y le abſolvieron, y le puſieron ſu penitencia: la qual él cumplió con grande devocion, y humildad: porque le fue ſignificado del Cielo, que no tendria paz, ni quietud en ſu Reyno, haſta que ſe humillaſſe al Santo, y le pidieſſe perdon, y alcanzaſſe miſericordia del Señor por ſu interceſſion: y aſſi vino à Cantorberi, y deſde la Igleſia de San Duſtano fue deſcalzo haſta la Igleſia mayor, donde eſtaba el cuerpo de Santo Thomás. Llegó à la puerta: ſe poſtró, è hizo oracion; y entrando en la Igleſia, regó con muchas lagrimas el lugar, donde fue muerto el ſanto Pontifice: y haviendo dicho la confeſſion à los pies del Obiſpo, con gran temblor, y reverencia ſe acercó à ſu ſepulcro, deshaciendoſe en lagrimas, y haciendo derramar muchas à los circunſtantes. Alli deſnudó ſus eſpaldas, y fue azotado cinco veces de los Obiſpos, y deſpues de los Monges, que eran mas de ochenta, dandole cada uno tres golpes con la diſciplina ſobre las eſpaldas. De eſta manera fue abſuelto ſolemnemente, eſtando en el ſuelo deſcalzo, y oró toda aquella noche, con gran ſentimiento, ternura, y devocion: que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catholicos, y verdaderos hijos de la Santa Igleſia, quando por haver ellos caído en algun delito grave, ella como Madre los caſtiga: y nueſtro Señor por eſta humildad, y penitencia favoreció al Rey Enrique maravilloſamente; porque el miſmo dia, que hizo eſto, alcanzó una victoria muy ſeñalada de ſus enemigos, y prendió al Rey de Eſcocia, y tuvo otros muy proſperos ſucceſſos, y ſiempre quedó tan devoto al Santo, que enriqueció con ſus dones ſu ſepulcro, y la Igleſia, donde eſtaba ſu ſagrado cuerpo.

10 La muerte de Santo Thomás fue à los veinte, y nueve de Diciembre del año de mil, y ciento, y ſetenta, como lo dice el Cardenal Baronio, ò el de mil, y ciento, y ſetenta, y uno, como lo afirma el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, y fue à los cinquenta, y tres años de ſu edad. Canonizóle, y puſole en el Cathalogo de los Santos Martyres el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando, que en toda la Igleſia univerſal ſe celebraſſe ſu fieſta el dia de ſu martyrio: y con mucha razon; porque demás de haver ſido fortiſſimo defenſor de la Igleſia, y glorioſo Martyr de Chriſto, ha ſido muy eſclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con ſus heroicas, y admirables virtudes, de las quales Pedro Bleſenſe, Eſcritor grave, y del miſmo tiempo de Santo Thomás, dice eſtas palabras: *Era Thomás Pregonero de la palabra Divina, Trompeta del Evangelio, Amigo del Eſpoſo, Pilar del Clero, Ojo del ciego, Lengua del mudo, Pié del coxo, Sal de la tierra, Ornamento de ſu patria, Miniſtro del Altiſſimo, Vicario de Chriſto, y Chriſto del Señor. Toda ſu converſacion fue eſcuela de honeſtidad, regla de buenas coſtumbres, y exemplo de ſalud. Era en ſu juicio recto, en la diſpoſicion de las coſas induſtrioſo, en el mandar diſcreto, en ſus palabras modeſto, en ſus conſejos circunſpecto, eſtrecho en la comida, en el dar liberal, y en la ira ſeñor de sí, en la carne Angel, en las injurias manſo, en las coſas proſperas temeroſo, en las adverſas ſeguro, en las limoſnas manu roto, todo miſericordioſo. Era gloria de los Religioſos, delicias del Pueblo, eſpanto de los Principes, y Dios de Faraon.* Eſto es de Pedro Bleſenſe. Mas haviendo ſido Santo Thomás, el que havemos dicho, y floreciido, y ſido reverenciado de toda la Igleſia Catholica, caſi quatrocientos años; permitió nueſtro Señor, que fueſſe otra vez martyrizado, para ſer dos veces Martyr, una en vida, y otra deſpues de muerto: porque el deſventurado Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, deſpues que como un raro monſtruo infernal ſe hizo cabe-

Baron. in Annotat. Mart. 29 Decemb.

Petr. Bleſenſ. ep. 27.

za eſpiritual de ella, concibió tan eſtraño odio à la Sede Apoſtolica, (porque no le daba la mano en ſus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demás de haver puesto las manos sacrilegas en los teſoros de Dios, que eſtaban en el Templo de Santo Thomás, y eran muy grandes; con una infernal, y diabolica rabia le mandó citar, y parecer delante de sí, y le condenó, como à traydor, y le mandó borrar del Cathalogo de los Santos: y en las Cortes eſtableció ſo pena de muerte, que ninguno celebraſſe ſu dia, ni ſe encomendaſſe à él, ni le llamaſſe Santo, ni tuvieſſe Libro, ni Calendario, en que no eſtuvieſſe borrado ſu nombre: y mandó quemar ſus reliquias, y derramarlas al viento: y le perſiguió, como ſi huviera ſido algun hombre herege, è infame, no por otra cauſa, ſino porque havia muerto por la libertad de la Igleſia, cuya ſuprema cabeza es el Papa, à quien él tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hacerſe él Antipapa, y Cabeza prodigioſa de la Igleſia de Inglaterra, ò por mejor decir, un Anti-Chriſto contra Chriſto, y ſu Vicario; moſtrandoſe en eſto mas impio, y barbaro, que el miſmo Rey Enrique Segundo, que fue ocaſion de ſu muerte: pues aquel reconoció ſu culpa; y eſte otro no.

11 El uno dió grandes dones al Templo de Santo Thomás; y eſte otro los robó: Enrique Segundo ſe poſtró, y humilló, y adoró las ſantas reliquias; Enrique Octavo las deſenterró, y quemó, y derramó al viento: que es exemplo laſtimoſo, y que mucho nos enſeña, quan furioſo tyrano es el amor deshoneſto, quando ſe apodera del corazon de un Rey poderoſo: y que la heregía es una furia infernal, que ſi no ſe ataja, todo lo deſtruye, y arruína. Tambien podemos ſacar de eſta vida de Santo Thomás, lo poco que hay que fiar en los favores, y privanzas de los Principes: pues Enrique Segundo tanto le levantó, y deſpues tanto le abatió, aborreciendo con paſſion, al que con razon antes havia amado. Demás de eſto pueden los Reyes, y grandes Governadores de la Republica, aprender à no meterſe en los negocios Eccleſiaſticos, aunque ſea con zelo de juſticia, y de caſtigar los delitos de los Clerigos, como lo hizo el Rey Enrique: pues no es ſu oficio, ſino ayudar, y favorecer, y no juzgar, y mandar en las coſas, que ſon proprias de la Igleſia: y no menos deven eſtár ſobre sí, y no decir palabra, ni dar muestra, de lo que quieren fuera de razon: porque ſon tantos los liſonjeros, que deſean por ſus intereſſes dar guſto à los Principes, que toman ocaſion, para hacer muchas coſas deſaforadas, y contrarias à la voluntad de los miſmos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de Santo Thomás.

12 Y ſi alguna vez, como hombre, faltáre el Principe, entienda, que no pierde, ſino que gana, authoridad para con Dios, y para con los hombres, en ſujetarſe à la correccion de la Igleſia, y en humillarſe à los Miniſtros eſpirituales de aquel Señor, que le hizo Principe, y le levantó ſobre los otros hombres: y que la mayor firmeza, y preſidio, que tienen los Reynos para ſu conſervacion, es el reſpeto à Dios, y à ſu Religion, con la qual ſe ganan, y ſin la qual ſe pierden. Mas los Eccleſiaſticos deven mirar mucho, como viven, y no dar ocaſion, à que los Seglares (por ſu mala vida) los tengan en poco, y menoſprecien la dignidad Sacerdotal: porque es cierto, que el pulſo de eſte cuerpo myſtico de la Igleſia es el Clero, y que al paſſo que vá él, ván los demás: y no es juſto, que ſiendo él la parte del Señor, y ſiendo Dios ſu parte, ſe entregue à guſtos, que no ſon de Dios, y que ſe ſirva de aquel grado tan ſublime, que Dios le dió, contra el miſmo Dios, que ſe le dió, y en daño, y eſcandalo de los proximos, para cuyo provecho, y edificacion ſe le dió: y los Prelados, que como Paſtores vigilantes, y ſolicitos, han de velar ſobre ſu grey, deven caſtigar ſeveramente los exceſſos de los Eccleſiaſticos ſus ſubditos, paraque por un ruín, no ſe pierdan muchos buenos, y no ſe dé ocaſion de eſcandalizarſe à los flacos: y à los Principes, y Magiſtrados, de no poner las manos en las coſas Eccleſiaſticas, juzgando, que no tienen otro remedio, y que les corre obligacion de hacerlo para bien de la Republica. Pero quando los Prelados huvieren hecho de ſu parte, lo que deven, acuerdenſe, que ſon depoſitarios del teſoro de Dios, y guardas de juriſdiccion, y authoridad de la Igleſia, para no conſentir, (quanto les fuere poſſible) que ſe haga contra ſu libertad, como lo hizo el glorioſo Pontifice Santo Thomás, dando ſu vida por ella: al qual devemos imitar en eſto, y en todas aquellas excelentes, y admirables virtudes, con que reſplandeció en la vida, y mereció alcanzar la corona del martyrio. Supliquemos à nueſtro Señor, que mediante ſus oraciones, ſigamos ſus piſadas de tal manera, que lleguemos, à donde él llegó, y gocemos, de lo que él goza, y gozará en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

LA FIESTA DE LA TRANSLACION de Santiago Apoſtol, Patron de Eſpaña, à Compoſtéla.

A 30. de Diciembre.

1 DEſpues que el glorioſo Apoſtol Santiago, el Mayor, por mandado del Rey Herodes fue degollado en Jeruſalén, y el primero de todos los Apoſtoles, que con ſu ſangre confirmó, y conſagró la doctri-

doctrina del Cielo, que havia predicado, algunos Diſcipulos ſuyos por inſpiracion de Dios tomaron ſu Sagrado Cuerpo, y le llevaron al Puerto de Jafa, y le puſieron en un navio, ſuplicando afectuoſamente al Señor, que los guiaſſe, y enderezaſſe à aquella parte, y tierra, donde queria, que el Santo Apoſtol fueſſe ſepultado. Fue nueſtro Señor ſervido, que el navio en pocos dias, atraveſſando el Mar Mediterraneo, llegó à la coſta de Eſpaña, y entrando por el eſtrecho de Gibraltar, y rodeando ſus dos lados de Oriente, y Medio dia, finalmente aportó à Galicia à la Ciudad de Iria Flavia, que aora ſe llama *el Padron*. Alli pararon los Diſcipulos del Apoſtol, y de alli (como afirma la Hiſtoria Compoſtelána) fue llevado el Santo Cuerpo, à donde aora es Compoſtéla, y puеſto en un arca, ò ſepulcro de marmol: donde eſtuvo encubierto por mas de quinientos años, (la cauſa no ſe ſabe) haſta que en tiempo del Rey Don Alonſo, *el Caſto*, Dios le reveló por medio de muchas luces, que ſe veían de noche ſobre aquel lugar, donde eſtaba ſepultado: y el Obiſpo de Iria, llamado Theodomiro, aviſó al Rey Don Alonſo, *el Caſto*, la merced, que Dios havia hecho à Eſpaña, en deſcubrirle aquel precioſo teſoro, y darle por Patron, y Defenſor, al que antes le havia dado por Maeſtro, y Predicador de ſu Evangelio. Vino el Rey con gran devocion, y diligencia, y viſitó el ſanto Cuerpo, y labróle el Templo, en que eſtuvieſſe, y dióle grandes dones, como parece en el privilegio, que la miſma Igleſia tiene, cuya data es el año de ochocientos, y treinta, y cinco. Luego comenzó el Santo Apoſtol à moſtrar à los Eſpañoles ſu favor en las batallas, que tuvieron contra los Moros: y diverſas veces fue viſto armado de todas armas, ir delante de los eſquadrones de los Chriſtianos, y pelear con fuerzas del Cielo, haſta deſvaratar, y deshacer los exercitos de los Barbaros, y alcanzar de ellos glorioſa victoria. Deſpues el año de novecientos el Rey Don Alonſo, Tercero, llamado *el Mago*, labró la Igleſia mucho mas ſumptuoſa, y deſpues acá ha crecido aquel Santuario en edificio, rentas, y privilegios, que los Sumos Pontifices le han concedido, en las quales dicen, que conceden las tales gracias à aquella Caſa, por eſtár en ella el Cuerpo del Santo Apoſtol: y aſſi el Papa Juan Octavo dió Breve, paraque ſe conſagraſſe la Igleſia: el Papa Urbano, Segundo, paſſó la Silla Epiſcopal de Iria à Compoſtéla, y la eximió de la ſujecion del Metropolitano Bracarenſe: el Papa Paſqual, Segundo, le confirmó eſta miſma libertad, y le añadió, no doce Cardenales, (como algunos eſcriven) ſino ſiete, (Ambroſio de Morales en el quinto libro de ſu Hiſtoria, y Villegas en la vida de Santiago, dicen, que ſon doce los Cardenales, que oy dia hay en aquella Igleſia) para mas digno miniſterio del Altar, que eſtá ſobre el Cuerpo del Santo Apoſtol, y concedió al Obiſpo de Compoſtéla el palio, de que ſolo uſan los Arzobiſpos. El Papa Calixto, Segundo, hizo enteramente Arzobiſpado al de Compoſtela, atribuyendole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha iluſtrado aquella Caſa, ſon los muchos, y grandes milagros, que nueſtro Señor ha obrado por interceſſion del Santo Apoſtol, no ſolamente en beneficio de los Eſpañoles, y de toda Eſpaña, ſino de todos los que de diverſas Naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Chriſtiandad vienen en romería à viſitar ſu ſanto ſepulcro, y con devocion ſe encomiendan à él: los quales ſon tantos, (aunque con las heregías de eſtos tiempos ſe ha diſminuído mucho eſta devocion) que la peregrinacion à Santiago de Galicia ſe tiene por una de las mas principales de toda la Chriſtiandad, y el voto de venir à ella es reſervado al Sumo Pontifice, como el ir à Jeruſalén, ò viſitar los Cuerpos de los glorioſos Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo: y Santo Domingo de la Calzada, y San Juan de Ortega, ſe emplearon en alvergar, y ſervir à los Peregrinos, que venian en romería à Santiago, allanandoles los caminos, edificandoles puentes, y haciendoles Hoſpitales, en que ſe pudieſſen recoger, por la gran devocion, que tenian al Santo Apoſtol, y ſer tantos, los que venian de todas las partes del Mundo à reverenciar ſu ſagrado ſepulcro. El Papa Calixto eſcrivió con gran diligencia, y cuydado, (como dice Trithemio) un tratado de los milagros de Santiago, y algunos Sermones, y Epiſtolas de ſu translacion: y Leon, Tercero de eſte nombre, tambien hace mencion de la translacion de Santiago à Eſpaña: Inocencio Papa, Segundo, (como lo dice el Cardenal Baronio) y mas largamente la Hiſtoria Compoſtelána, y Ambroſio de Morales en el libro nono de ſu Chronica general de Eſpaña. Celebra la Igleſia de Compoſtéla, y algunas otras de Eſpaña la translacion de Santiago, à los treinta de Diciembre por un Breve del Papa Gregorio Decimo tercio, deſpachado à los treinta de Diciembre del año de mil, y quinientos, y ochenta, y tres; y por otro del Papa Sixto, Quinto, el primero dia de Febrero de mil, y quinientos, y ochenta, y nueve, y en el quarto de ſu Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE, Papa.

1 FUe San Silveſtre natural de Roma, hijo de Rufino, y deſde niño muy inclinado à las obras de piedad. Tuvo por

A 31. de Diciembre.

por Maeſtro à Cyrinó, Presbytero, al qual le encomendó ſu buena Madre, paraque le inſtruyeſſe en ſantas coſtumbres, y en las coſas de la Religion Chriſtiana. Deſde mozo ſe dió à acariciar à los foraſteros Chriſtianos, y hoſpedarlos, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devocion.

2 Entre los otros recibió en ſu caſa à San Timothéo, Martyr: el qual, haviendo venido de Antiochia en romería à Roma, fue hueſped de San Silveſtre, y haviendo predicado la Fé de Chriſto con gran conſtancia, y convertido à muchos en aquella Santa Ciudad, fue preſo, y martyrizado; y San Silveſtre de noche ſecretamente recogió ſu cuerpo, y le enterró, cantando Hymnos, y Pſalmos en compañia de otros Fieles, ſegun la coſtumbre de la Santa Igleſia. Supo eſto el Prefecto de Roma, Tarquino Perpena, y por codicia de los bienes de Timothéo, que creía ſer muchos, y haver quedado en poder de San Silveſtre, le mandó prender, y aprisionar, y echar en un calabozo: mas el Santo no ſe turbó, antes profetizó, que duraria poco aquella priſion, y que la noche ſiguiente moriria el Juez, que le havia mandado prender; y aſſi ſucedió: porque cenando el Prefecto aquella noche de un pez, ſe le atraveſſó en la garganta una eſpina, de manera, que le ahogó, y le quitó la vida: y Silveſtre al dia ſiguiente ſalió libre de la carcel. Ordenóle San Marcelino, Papa, de Presbytero Cardenal, y no San Melquiades de Diacono, como algunos eſcriven: porque San Aguſtin llama à San Silveſtre, Presbytero de Marcelino. Con la nueva dignidad comenzó à reſplandecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las voluntades de todos, por el exemplo de ſu ſanta vida, y por las buenas obras, que les hacia: y aſſi haviendo muerto San Melquiades, Papa, de comun conſentimiento del Clero, y Pueblo, San Silveſtre fue pueſto en la Silla de San Pedro. Era à la ſazon Emperador Conſtantino, Magno, y por las competencias, y guerras, que tuvo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino, (que pretendian uſurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los Tyranos paſſados, y encarnizados en la ſangre de los Chriſtianos, todavia los perſeguian; no eſtaba de todo punto ſoſſegada la Republica Romana, ni ſe havia mitigado de raíz la perſecucion: à cuya cauſa San Silveſtre, temiendo ſer preſo, y maltratado, y juzgando, que era mas ſervicio de Dios guardarſe para otro mejor tiempo, ſe ſalió de Roma ſecretamente, y ſe retiró al monte Soracte, que eſtá como ſiete leguas de Roma. Alli eſtuvo eſcondido en una cueva algunos dias, y por eſto oy ſe llama aquel monte, *el Monte de San Silveſtre.* Eſtando alli encubierto el Santo Pontifice, nueſtro Señor, que queria dar paz à ſu Igleſia, embió una enfermedad al Emperador Conſtantino de una lepra incurable, llamada Elefancia, la qual tuvo tambien ſu hija Conſtancia, y de ella ſanó por interceſſion de Santa Inés, Virgen, y Martyr: (como lo diximos en ſu vida) porque los grandes Principes, Emperadores, y Monarcas del Mundo, como ſon hombres mortales, tambien eſtán ſujetos, como los demás, à todas las miſerias de nueſtra mortalidad, y corrupcion: y aſſi dice Plinio, que en Egypto ſolia ſer familiar eſta enfermedad, y que algunas veces daba à los Reyes; aunque en daño de todo el Pueblo: porque para ſanar ſe bañaban en un baño de ſangre humana. Eſto miſmo aconſejaron al Emperador Conſtantino los Sacerdotes Gentiles, teniendo mas cuenta con la ſalud de un hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con ſus muertes ſe la havian de dar. Eſtaba el Emperador determinado à lavarſe con la ſangre de tres mil niños, los quales havia mandado buſcar de muchas partes para hacer aquel cruel ſacrificio: y haviendoſeles traído, y eſtando à punto los Carniceros, que los havian de matar, y las Madres triſtes, y llorosas, meſandoſe, è hiriendo ſus pechos, è hinchendo los Cielos de alaridos, y clamores; compadeciendoſe el piadoſo Emperador de la inocente edad de los hijos, y de la ternura, y ſentimiento de las Madres, no quiſo ſalud tan coſtoſa: y aſſi reſolvió de quedarſe enfermo, ò buſcar otras medicinas para ſanar de la lepra, y mandó reſtituir los hijos à ſus Madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y embiarlas à ſus caſas con contento, y alegria.

Plin. lib. 16. cap. 1.

Auguſt contrd Petil. de unic. bap. ca 16.

3 Aquella miſma noche aparecieron à Conſtantino San Pedro, y San Pablo: y haviendole agradecido la miſericordia, que havia uſado con las Madres, y con los niños, le dixeron, que embiaſſe al monte Soracte por el Pontifice de los Chriſtianos, que ſe llamaba Silveſtre; que él le enſeñaría otro baño, con que ſanaría mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le havian aconſejado.

4 Embió luego el Emperador por San Silveſtre, el qual vino, penſando, que le buſcaban para martyrizarle; mas quando oyó al Emperador el ſueño, y revelacion, que havia tenido, y los Varones divinos que le havian aparecido, entendiendo por las ſeñas, que el Emperador le daba, que eran San Pedro, y San Pablo, le moſtró las Imagenes de ellos, que él tenia; y el Emperador ſe confirmó, en que eran los miſmos: porque decian muy bien los retratos con las perſonas, que él havia viſto.

5 De aqui comenzó San Silveſtre à predicar

dicar à Jeſu-Chriſto, y à enſeñar al Emperador los myſterios de nueſtra Santa Fé, y à declararle, que ſin ella no hay ſalud eterna, y que aquellos dos, que le havian aparecido eran Apoſtoles del Señor, Fundadores de la Igleſia Romana, y Predicadores de ſu Evangelio, y que él ſe los havia embiado del Cielo, para darle entera ſalud en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcanzaria, deſechando el culto de ſus falſos Dioſes, y abrazando la Religion Chriſtiana, y lavandoſe con el agua del Santo Bautiſmo. Todo lo hizo el piadoſo Emperador, y dexando la purpura, y la diadema Imperial, ſe viſtió de ſaco, y de ceniza, y ayunó, è hizo penitencia de ſus peçados; y el Santo Pontifice le inſtruyó en los myſterios de nueſtra Santa Fé, y deſpues le bautizó.

6 Sobre aquel lugar, donde le bautizaba, de repente ſobrevino una luz clariſſima, y mas reſplandeciente que el Sol, y él ſalió de la Pila del Bautiſmo con la carne blanca, ſana, y pura, como de un niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de eſcamas de peces. Con eſta ſalud tan ſúbita, entera, y milagroſa, quedó el Emperador Conſtantino muy confirmado en las coſas de nueſtra Santa Fé, y deſeoſo de amplificarla por todo ſu Imperio, y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontifice Silveſtre, por cuyo medio el Señor le havia hecho tan ſeñalado beneficio. Creció mas eſta devocion, deſpues que San Silveſtre, en preſencia del miſmo Emperador, y de innumerable gente, tuvo una diſputa muy reñida, y ſolemne con algunos Sacerdotes, y Eſcrivas de los Judios, que blasfemaban de Chriſto, y reprehendian al Emperador, porque havia tomado la Religion de un hombre, à quien ſus Progenitores havian crucificado: pero el Santo Pontifice los convenció, è hizo callar, con razones, y teſtimonios de la Sagrada Eſcritura, y con milagros, de manera, que no oſaron mas alzar la cabeza, ni chiſtar: y Conſtantino conoció mas la verdad, y ſantidad de la Religion Chriſtiana, y comenzó à favorecerla con igual magnificencia, y piedad.

Vide Pagi. in Pont. Card. Aubert. Eutrop. lib. 10. Hiſt. Eccl. & Sozom. lib. 1. cap. 6. Theodoret. lib. 1. Hiſt.

7 Mandó derribar los Templos de los Gentiles: edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy ſumptuoſos Templos al Dios verdadero: enriquecióloſ de riquiſſimos vaſos de oro, y plata, de Calices, Cruces, Patenas, incenſarios, vinageras, lamparas, candeleros de gran precio, y de artificio coſtoſiſſimo, y de inefumable valor: dotóles de renta, y poſſeſſiones riquiſſimas, para la fabrica, y ſuſtento de los Miniſtros, y de olores, y zahumerios para incenſar los Altares en cada un año: y no contento con todo eſto, dexó la Ciudad de Roma à San Silveſtre, y paſſó la Silla de el Imperio à la de Bizancio, que de ſu nombre ſe llamó Conſtantinopla, y Nueva Roma: tanta fue la piedad de eſte grande Emperador. Y pueſto caſo, que algunos lo pongan en duda; lo que aqui queda referido, es lo cierto, y comprobado con muchos antiguos, y graves Autores.

8 Mas eſtando la Igleſia Catholica en gran quietud, y floreciendo nueſtra Santa Religion, y propagandoſe en muchas partes, por la ſantidad, y vigilancia de nueſtro Pontifice Silveſtre, y por la liberalidad, y devocion del Emperador Conſtantino; el demonio por otra parte la turbó, embiando del Infierno un grande, y perverſo Miniſtro ſuyo, llamado Arrio, paraque ſembraſſe la zizaña entre el buen trigo, y con nuevos, y deſvariados errores, y heregías, la inficionaſſe. Era Arrio Presbytero de Alexandría de Egypto, hombre ambicioſo, altivo, y vano: el qual, pretendiendo ſer Obiſpo de aquella Ciudad, y viendo, que no havia podido ſalir con ſu intento, comenzó à enſeñar nueva doctrina, y blasfemar contra Chriſto nueſtro Redemptor, diciendo, que no era conſubſtancial, è igual en todo con el Padre, y à engañar la gente, y hacer Diſcipulos, que le tenian por Maeſtro, y le ſeguian, con grave daño, y eſcandalo de la Igleſia Catholica.

9 Amoneſtóle, reprehendióle, caſtigóle, y finalmente le excomulgó, y apartó de la congregacion de los Fieles el Santo Pontifice Alexandro, cuyo Presbytero era Arrio; pero eſtaba ya tan poſſeído del demonio, y la llaga eſtaba tan arraygada, y cancerada en ſu alma, que ninguna medicina baſtó para curarla: antes andaba cundiendo, è inficionando cada dia mas, y aquella pequeña centella, que en Alexandría havia comenzado, levantó un incendio tan horrible, y eſpantoſo, que caſi abraſó à todo el Mundo. Fue neceſſario para apagarle, que ſe hicieſſen muchos Concilios, y Juntas de Santos Prelados, y de Varones doctos, y prudentes, para eſtablecer la Fé Catholica, y defenderla de las falſedades de los Hereges. El primero de eſtos Concilios, y el mas ſeñalado, y principal fue, el que ſe congregó en Nicéa, Ciudad pequeña de la Provincia de Bithinia, en la qual con la authoridad de nueſtro Sumo Pontifice San Silveſtre, y por mandado del Emperador Conſtantino, ſe juntaron treſcientos, y diez, y ocho Obiſpos, entre los quales huvo muchos ſantos, è inſignes Varones, que havian padecido grandes tormentos por Chriſto. Preſidió en él, como Legado de la Sede Apoſtolica, Oſio, Obiſpo de Cordova.

10 En eſte Santo Concilio ſe determinó ſer el Padre, y el Hijo de una miſma ſubſtancia: y Arrio, y ſus ſequaces fueron condenados;

denados; y de él ſalió el Symbolo, que comienza: *Credo in unum Deum*; añadiendo algunas palabras al Symbolo de los Apoſtoles, para mayor declaracion, y ſeguridad de los Fieles, y confuſion de los Hereges. Halióſe preſente à eſte Concilio el Emperador Conſtantino, y dió grande exemplo à todos los Principes, de magnificencia, de modeſtia, de devocion, y del reſpeto, y obediencia, que deven tener à las Perſonas Eccleſiaſticas, y à los Decretos de la Igleſia: de magnificencia; porque mandó dar lo neceſſario para el camino à muchos Obiſpos: de modeſtia; porque no ſe quiſo ſentar en el Concilio, ſino deſpues de todos los Obiſpos, y con ſu licencia, y en una ſilla baxa: de devocion; porque con gran ternura beſaba los ojos de algunos Obiſpos, que allí eſtaban, à los quales le los havian ſacado por Chriſto: de reſpeto; porque haviendole dado muchos memoriales contra los Obiſpos, los quemó todos, ſin quererlos leer, diciendo, que ellos eran Jueces pueſtos de Dios, y que no havian de ſer juzgados de los ſeglares, ſino juzgar à los demás.

11 Y añadió: que ſi él viera pecar à un Sacerdote, le cubriria con ſu Manto Imperial, paraque no ſe eſcandalizaſſen otros con ſu exemplo. Dió finalmente exemplo de obediencia; porque abrazó con gran voluntad, y devocion los decretos de aquel ſanto Concilio, y los mandó guardar, como decretos, y determinaciones del Eſpiritu Santo, à los quales él obedecia, y favorecia con ſu authoridad, paraque fueſſen recibidas, y obedecidas de todos los Fieles; porque la confirmacion de ellos no pertenecia al Emperador, ſino à San Silveſtre, como à Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto: al qual el miſmo Concilio ſe los embió, ſuplicandole, que los confirmaſſe; y el Santo Pontifice lo hizo, juntando en Roma otro Concilio de doſcientos, y ochenta, y quatro Obiſpos, y todos de comun acuerdo, y parecer condenaron de nuevo à Arrio, Hereſiarca, y à todos los que le ſeguian, y aprobaron, y confirmaron, todo lo que havia ſido hecho por los treſcientos, y diez, y ocho en Nicéa.

12 Hizoſe el Concilio Niceno el año de treſcientos, y veinte, y cinco, y fue el primero Ecumenico, y Univerſal, que deſpues de los Apoſtoles ſe celebró en la Igleſia Catholica: y nueſtro Señor le aſſiſtió con ſu Santo Eſpiritu, paraque determinaſſe, lo que en un articulo tan importante, y que es fundamento de la Religion Chriſtiana, devemos creer, y condenaſſe, à los que le impugnaban, y con ſus tinieblas querian obſcurecer.

13 Demás de eſto favoreció Dios aquella ſanta junta con algunas otras coſas maravilloſas, que ſucedieron en ella, de las quales dos ſolas quiero yo contar aqui. La una eſcrive Rufino, y Sozomeno, de eſta manera. A la fama de los Obiſpos, y hombres de letras, que venian al Concilio, concurrieron tambien de diverſas Provincias muchos Filoſofos, y ſabios Gentiles, ò para vér aquel Senado de ſantos Prelados, y teatro del Mundo, ò para diſputar con los Chriſtianos, y venir à las manos con ellos, y vér la razon, que daban, de ſu Religion. Entre los otros vino un Filoſofo mas agudo, y gran diſputador, el qual, haviendo ſalido en campo con algunos ſantos, y doctos Obiſpos, no podia ſer de ellos convencido por ſu grande agudeza, y viveza de ingenio. Tomó la mano un ſanto Obiſpo, llamado Eſpiridion, mas verſado en llorar pecados, que en rebolver libros, y mas adornado de la ſabiduria divina, que de la humana; y havida licencia para hablar con el Filoſofo, le dixo en pocas palabras la ſuma de lo que los Chriſtianos creemos, y preguntóle, ſi la creía, ſin otros argumentos, y razones. El Filoſofo quedó tan eſpantado con aquella ſola pregunta tan ſencilla, y llana, que reſpondió luego, que la creía, y le hizo gracias, porque aſſi le havia convencido, y enſeñado: y bolviendoſe à los otros Filoſofos, y Varones doctos, que eſtaban preſentes, les dixo: *Oídme: quando conmigo ſe ha diſputado con palabras, yo con unas palabras he ſatisfecho à otras, y lo que ſe decia con arte, lo he deshecho, mas quando la virtud de Dios habló por la boca de ſu ſiervo, no pudieron mis palabras reſiſtir à la virtud de Dios, ni el hombre dexar de conocer ſu flaqueza, y rendirſe à él.* Y con eſto ſe hizo Chriſtiano, con admiracion de todos, haciendo gracias al Señor; porque quando vencido, havia ſalido vencedor.

14 La otra coſa eſcrive Gregorio, Presbytero, en una oracion del Concilio Grande Niceno, y Niceforo Calixto, y dicen, que mientras ſe celebraba el Santo Concilio murieron dos Obiſpos, de los que allí ſe havian juntado, llamados Chriſanto, y Muſonio, y que acabado el Concilio, los otros ſantos Prelados tomaron los decretos, que havian hecho, y ellos havian firmado, y los puſieron ſobre la ſepultura, donde eſtaban los dos Obiſpos, y la ſellaron, y eſtuvieron toda aquella noche en oracion, pidiendo à nueſtro Señor, que confirmaſſe, lo que ellos havian determinado, con la firma de aquellos dos ſantos Prelados muertos, que allí eſtaban. A la mañana, abriendo la ſepultura, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obiſpos, con eſtas palabras: *Nos Chriſanto, y Muſonio, que havemos ſido del miſmo parecer con todos los Padres, que ſe han juntado en la primera, y Santa Synodo Ecumenica, aunque ya muertos, havemos firmado eſte papel de nueſtra propria mano.* Eſto dicen eſtos Autores, y me ha parecido ponerlo aqui, por ſer coſa rara,

y haver

Baron. y haver acaecido en el Concilio Niceno, ce-
tom 3. lebrado por orden de San Sylveſtre, cuya Vi-
pag. 317. da eſcrivimos: aunque no tiene neceſſidad la Igleſia de Dios de ſemejantes milagros para eſtablecer ſu Fé, porque tiene otros teſtimonios mas fuertes. Con eſta luz del Concilio Niceno ſe deshicieron las tinieblas de los Hereges; y aunque ellos no quedaron del todo convencidos, quedaron por entonces reprimidos, y por temor, algo mas ſoſſegados: Pero deſpues ſe deſcubrió mas la peſtilencia, y fue cobrando mayores fuerzas, y turbó mas la Igleſia Catholica, que ninguna otra perſecucion de los Tyranos paſſados, que derramaron tanta ſangre de Chriſtianos.

15 Pero mientras el Emperador Conſ-
Bar. in tantino vivió, la Igleſia gozó de mucha
Annot. paz, y con ella el Santo Pontifice Sylveſtre
Mart. pudo atender al govierno univerſal de ella,
Dec. è hizo muchas coſas de grande provecho,
6. y utilidad, moſtrandoſe en todo ſanto, provido, y vigilante Paſtor. Hizo una Igleſia, que ſe llamó el Titulo de Equicio, y adornóla de muchas, y lindas Pinturas, è Imagenes, donde deſpues el Santo fue ſepultado, y el Emperador Conſtantino la enriqueció de muchos dones; y en ella el Papa Sergio el mas mozo, puſo deſpues debaxo del Altar mayor el cuerpo del miſmo San Sylveſtre, Papa.

16 Entre las otras coſas loables, que el Santo Pontifice hizo, fue bautizar à una hi-
Baron. ja de Calfurnio, Prefecto de Roma, Varon
tom. 3. nobiliſſimo, que ſe llamaba Romana, y en-
p. 140. ſeñarla à guardar perpetuamente virginidad; y vino à ſer tan perfecta, que hizo vida celeſtial, y muchos milagros, y el Martyrologio Romano hace de ella mencion à los veinte y cinco de Febrero.

17 Tenemos de San Sylveſtre muchos, y muy ſaludables Eſtatutos, los quales ſe pueden ver en el Decreto, y en el Concilio Romano, que ſe celebró en ſu tiempo. Verdad es, que algunos ſe atribuyen à San Sylveſtre, que no ſon ſuyos; como es, que el Obiſpo haga el Chriſma, porque antes de San Sylveſtre ſe hacia, como conſta de San Dionyſio Areopagita, y de otros Santos, y antiguos Padres; y tambien, que los dias de la ſemana ſe llamen Ferias, y no con los nombres de Planetas, como lo uſaban los Gentiles, y aun ahora lo uſamos en Eſpaña; porque el llamarſe Ferias eſtos dias, era uſo antiguo, y recibido en la Igleſia antes de San Sylveſ-
Tertul. tre, como ſe vé en Tertuliano. Puede ſer,
lib. de que San Sylveſtre haya hecho Decreto, que
Jejun. ſe guardaſſe lo que antes ſe guardaba, y que por eſto ſe le atribuya como à Autor, lo que él confirmó, y mandó guardar. Tambien
Baron. dicen algunos, que quitó el ayuno del Sa-
tom. 3. bado, que ſe guardaba en Roma; pero eſto
133. el Cardenal Baronio afirma ſer falſo.

18 Los Actos de San Sylveſtre aprueba Gelaſio, Papa, y dice, que aunque no ſe ſabia el Autor, que los eſcrivió, que en muchas Igleſias de Roma ſe ſolian leer, y que otras Igleſias la imitaban en eſto. Y Adriano, Papa, en una Epiſtola, que eſcrive à Carlo Magno, alega eſte libro como autentico, y digno de fé. Verdad es, que el Cardenal Baronio dice, que no ſon del todo ſinceros, los que ahora ſe hallan, ſino que eſtan añadidos, y depravados. Suelen pintar à San Sylveſtre con un Dragon atado à ſus pies, porque mató un Dragon en Roma, que inficionaba el ayre, y mataba con ſu reſuello à mucha gente. Eſto afirman muchos Autores, entre ellos Venancio Fortunato, Obiſ-
Fort. po Pictavienſe, Varon eloquente, y Poeta
in Reb. inſigne, que floreció mas ha de mil años, y
geſt. S. Metafraſte, Cedreno, y otros Griegos, y La-
Marc. tinos. Finalmente haviendo governado nueſ-
Pariſio tro Santo Pontifice la Igleſia del Señor caſi
cũ epiſt. veinte y dos años, y haviendo en ſiete veces,
ap. Sur. que tuvo Ordenes el mes de Diciembre, or-
in 6. die denado quarenta y dos Presbyteros, y veinté y cinco Diaconos, y ſeſenta y cinco Obiſpos, ſegun el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, aunque otros
1. Nov. dicen, que los Diaconos fueron veinte y ſeis;
Metaf. cargado de años, y de merecimientos, dió
in Sylv. ſu eſpiritu al Señor à los treinta y uno de
Baron. Diciembre del año de treſcientos treinta y
tom. 3. cinco. Fue ſepultado en el Cementerio de
p. 213. Priſcila en la Via Salaria, tres millas de Roma.

19 Dexó San Sylveſtre ilufriſſima memoria, y gran fama de ſí, por ſu admirable vida, adornada de tantas, y tan excelentes virtudes, y por haver convertido, y bautizado al Emperador Conſtantino, y alcanzado la Igleſia del Señor en ſu tiempo paz, y la grandeza, y mageſtad, que por ſu mano ſe ha deribado à los otros Sumos Pontifices, con la qual han podido reſiſtir à los Infieles, y reprimir à los Hereges, y hacer roſtro à los Principes deſobedientes, y enemigos de quietud. De San Sylveſtre eſcriben todos los Martyrologios, los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, y los que eſcriben las Vidas de los Sumos Pontifices, antiguos, y modernos.

LA VIDA DE SANTA MELANIA, Señora Romana, Caſada.

A 31. de Diciembre.

1 DOs Melanias hallamos en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, ambas Romanas, y Señoras clariſſimas, de alto linage, y ſangre, y en hacienda riquiſſimas. La primera ſe llama Melania, la mas vieja, ò la mayor; y la ſegunda, Melania la mas moza, ò la menor, porque la primera fue abuela de la ſegunda Melania. La Melania abuela fue

hija, ò (como otros dicen) nieta de Marcelino, Conſul. Tuvo tres hijos, y el uno de ellos, que ſe llamaba Urbano, ſe casó con Albina, y de ella tuvo la ſegunda Melania. La primera, deſpues que quedó Viuda, y dentro de un año perdió à ſu Marido, y à dos hijos; llevando eſte trabajo con extremada paciencia, y ſin derramar una lagrima (como dice San Geronymo *epiſt. ad Paulam de obitu Bleſillæ*) ſe dió tanto al amor de Dios, que dexando à Urbano, ſu hijo, que era Pretor de Roma, ſe fue para Alexandría, y viſitó à San Athanaſio; y él le dió una piel de Oveja, que San Macario, Abad, le havia dado à él por un gran preſente, por haverſela traído al Santo Abad un Leon, ò una Hiena, en reconocimiento del beneficia, que havia recibido por haver dado viſta à un cachorrillo ſuyo, que eſtaba ciego. De alli paſſó Melania à Egypto, y viſitó aquellos deſiertos poblados de innumerables Monges, que vivian en la Tierra como Angeles del Cielo, repartiendoles largas, y copioſas limoſnas. Y haviendo levantado contra la Igleſia Catholica una terrible tempeſtad Valente, Emperador Arriano, y mandado echar de todo Egypto à los Monges; ella los recogió, y tres dias dió de comer à cinco mil Monges. Ella amparaba à los deſterrados, ella acompañaba à los preſos, y con el ardor de la Fé ſe oponia al Juez impío, que los perſeguia; y queriendo el Juez maltratarla, ella le avisó, que miraſſe lo que hacia contra ſu perſona, pues debia ſaber, que era Noble. No pudo el malvado Juez hacer preſa en Melania, como deſeaba, aſſi por ſu alto linage, y eſclarecida ſangre, como por la fama, y opinion grande de ſu ſantidad, pareciendole, que no la podia ofender, ſin ofender à muchos, y mancillar ſu fama. De Egypto fue à Jeruſalen, para ſervir, y ſuſtentar con ſus riquezas à los ſantos Monges, Obiſpos, Presbyteros, y otros Catholicos, haſta en numero de ciento y doce, que el Prefecto del Emperador, que eſtaba en Alexandría, havia deſterrado, y embiado à un Pueblo de Paleſtina, llamado Dioceſaria, à los quales proveyó de todo lo neceſſario: y porque las guardas ſe lo vedaban, ſe viſtió de veſtiduras viles, y pobres, y à boca de noche, como ſi fuera una moza de ſervicio, ella miſma les llevaba lo que havian meneſter. Supo eſto el Governador de Paleſtina, y penſando poder ſacar de ella alguna buena ſuma, la mandó prender, y echar en la carcel; pero ella le aviſó, que conſideraſſe quien era, y el Governador ſe reportó, y le dió licencia, para hacer libremente lo que hacia. Melania lo hizo, haſta que nueſtro Señor dió libertad à ſus Siervos para bolver à ſus caſas, y fundó un Monaſterio en Jeruſalen, y ſe entró en él con cincuenta Doncellas dedicadas al Señor, y en él eſtuvo veinte y cinco años, como lo dice San Paulino, que le hoſpedó en Nola en ſu caſa, y lo pudo ſaber de ella miſma, aunque Paladio en ſu Hiſtoria Lauſiaca dice, que fueron veinte y ſiete años. En eſte Monaſterio vivió con tan rara ſantidad de vida, y edificacion, y aprovechamiento de los que la trataban, que la tenian, y llamaban otra Santa Thecla, y aſſi la llamaba San Geronymo. De Jeruſalen bolvió à Roma, donde fue recibida con grande fieſta, y aplauſo, ſaliendola à recibir haſta la Ciudad de Napoles, ſus hijos, deudos, conocidos, y amigos, cargados ellos de oro, y ſedas, honrando la vileza, y pobreza de los andrajos de Melania, como lo dice San Paulino. Deſpues por inſtincto Divino, y como huyendo de la calamidad, y ruina, que poco deſpues ſobrevino à Roma, quando fue cercada, y tomada de Alarico, Rey de los Godos, ſe partió otra vez para Affrica con ſu hijo Urbano, y con Albinia, ſu nuera, Melania, ſu nieta, y Piniano, ſu Yerno, y alli murió ſu hijo, y ella con maravilloſa paciencia, y paz de ſu alma ſufrió ſu muerte; y de alli tornó à Jeruſalen, y à los quarenta dias deſpues que llegó, acabó ſu peregrinacion, y dió ſu eſpiritu al Señor.

2 Eſta es una breve ſuma de la vida, y muerte de Melania, la mayor, cuya vida no eſcrivimos aqui; porque aunque fue Señora tan principal, y tan eſclarecida, y tan llena de buenas obras, como aqui quedan *referidas*; pero deſdorólas mucho, por haver caído en los errores de Origenes, no tanto por ſu culpa (que como muger no es maravilla, que ſe dexaſſe engañar) como por la de Rufino, que la acompañaba, y de Didimo el ciego, que eſtaba en Alexandría, y era tenido por Oraculo de ſabiduria. Eſtos, y Paladio, que eſcribe ſu Vida, la engañaron, y de hija muy querida, y devota, que antes havia ſido de San Geronymo, la hicieron contraria, y enemiga ſuya; porque San Geronymo en Jeruſalen, y ſu hija devotiſſima Santa Marcela en Roma, ſe opuſieron à los errores de Origenes, y deshicieron con la luz de la verdad las tinieblas, con que Rufino la pretendió obſcurecer. Verdad es, que ſe tiene por cierto, que eſta Melania bolvió en ſí, y conoció ſu engaño, y ſe reconcilió con San Geronymo; porque San Agustin, y San Paulino la alaban mucho. Dexando, pues, à eſta Melania, la mayor, vengamos à tratar de la menor, ò mas moza, ſu nieta, que fue muger ſantiſſima, y eſtá en el Catalogo de los Santos, y como de tal el Martyrologio Romano hace mencion de ella el poſtrero dia de Diciembre. Su vida, pues, fue de eſta manera.

3 Deſde niña fue muy temeroſa de Dios, y muy inclinada à conſagrar ſu virginidad,

y

y pidió inſtantemente à ſus Padres, que no la caſaſſen, declarandoles ſu propoſito, y deſeo. Mas como ellos eran tan iluſtres, y tan ricos, y no tenian otros hijos mas que à ella por heredera; para la conſervacion, y ſucceſſion de ſu caſa, ſiendo de edad de catorce años, la hicieron caſar por fuerza con un Cavallero muy principal igual ſuyo de diez y ſiete años, que ſe llamaba Piniano. Como aquel Matrimonio havia ſido contra ſu guſto, y ella era tan amiga de la caſtidad, quiſo perſuadir à ſu Marido, que vivieſſen en continencia, dexandole en pago toda ſu hacienda, con tal que él la dexaſſe en ſu libertad. Nò vino en ello Piniano; antes le rogó, que pues Dios los havia juntado, aguardaſſen que les dieſſe fruto de bendicion; porque deſpues teniendo herederos, podrian hacer mas facilmente lo que ella tanto deſeaba. Dióles Dios una hija, y Melania luego la conſagró al miſmo Señor, que ſe la havia dado: porque ya que ella no havia podido guardar la flor de ſu virginidad, deſeaba que ſu hija la guardaſſe, ſin que el Mundo tuvieſſe parte en ella. Tuvo deſpues otro hijo, el qual en acabando de nacer, y ſer bautizado, bolò al Cielo, y la Madre del ſobreparto quedó muy maltratada, y en peligro de la vida. Sintiólo Piniano à la medida del amor que tenia à ſu Muger, que era grandiſſimo, prometió, è hizo juramento à Dios de guardar caſtidad, y vivir en continencia con ſu Muger, ſi el Señor le daba vida, y ſalud; y ſolo eſto baſtó, paraque luego Melania ſe hallaſſe mejor, por la alegria grande, que recibió ſu eſpiritu, quando ſupo lo que ſu Marido havia prometido; y confirmaronſe mas en ſu buen propoſito eſtos ſantos Caſados, quando la hija, que tenian heredera de tantas riquezas, y bienes, en breve ſe les murió, quitandoles Dios aquel impedimento, paraque mas libremente le entregaſſen ſus perſonas, y ſu hacienda, repartiendola en ſu ſervicio, y en beneficio de los pobres. Era Piniano à la ſazon de veinte y quatro años, y Melania de veinte: y con ſer tan mozos, y en edad tan florida, en que hierve la ſangre, y eſtá tan ſujeta à tentaciones de la carne, y de peleas, y ſer Cavalleros tan ricos, y poderoſos, y criados con tanto regalo, y abundancia, y cercados por todas partes de ocaſiones, ſe determinaron dar de mano à los guſtos, entretenimientos, y vanidades del ſiglo, y tomar ſobre sí el yugo ſuave del Señor, y anhelar à la perfeccion, mediante ſu divina gracia, y favor. Al principio tuvieron gran dificultad, porque muchos les iban à la mano, y ſe les eſtorvaban; mas el Señor, que los guiaba, y ſe queria ſervir de ellos, preſto les quitó los impedimentos, y quedaron deſembarazados, y ſeñores de sí. Y porque el bullicio, y trafago de Roma no era à ſu guſto, ni à propoſito de lo que ellos pretendian (que era ſoſſiego, y quietud) ſe ſalieron de la Ciudad à unas caſas de campo ſuyas, y de allí viſitaban à los enfermos, recibian à los peregrinos, libraban de las carceles à los que eſtaban preſos por deudas, ſocorrian à los meneſterоſos, y eran refugio, y amparo de todos los afligidos, que acudian à ellos; y para poder hacer eſto, vendieron parte de ſus poſſeſſiones, y tierras. Mas el Demonio, para inquietarlos, y apartarlos de ſus ſantos intentos, movió à un hermano de Piniano (que ſe llamaba Severo) paraque moleſtaſſe, y perſiguieſſe à ſu hermano, quitandole los heredamientos, y ricas poſſeſſiones, que tenia, y buſcando falſos teſtigos, y algunos de los miſmos Criados de Piniano, que juraſſen, que aquellos bienes eran ſuyos, y no de ſu hermano. Pero no pudo la malicia, y agravio de Severo hacer mella en el chriſtiano pecho de Piniano; porque no ſe turbó, ni perdió ſu paz, ni dexó de hacer lo que hacia, y llevar à delante lo comenzado, remitiendo aquel negocio à Dios, y confiado, que como Padre de los pobres, bolveria por aquella hacienda, pues él para ellos la queria. Aſſi lo hizo nueſtro Señor por medio de la Emperatriz, la qual movida de la fama de la ſantidad de Melania, la deſeó ver, y mandó llamar, y entendiendo la vexacion, y mal termino de Severo, la amparó en ſus bienes, y le mandó caſtigar à él; aunque por ruegos de la miſma Santa Melania le perdonaron. Tenian eſtos Señores grandes, y copioſas riquezas, no ſolamente en Roma, y en toda Italia, ſino tambien en Sicilia, en Eſpaña, y en Inglaterra, y eran tantas, que deſpues del Emperador no havia perſonas mas ricas en Roma. Vendieron buena parte, y hallaron quien ſe las compraſſe, y pagaſſe bien, por ſaber, que el Emperador, y la Emperatriz los favorecian, y amparaban; y ellos ſe determinaron, para darſe mejor à Dios en vida religioſa, y perfecta, darle primero ſu hacienda. Y aunque à los principios tuvieron muchas dificultades, y les parecia, que aquel camino, que havian tomado, era eſtraño, aſpero, y fragoſo, y lleno de eſpinas, y abrojos; pero preſto los conſoló el Señor, y deſpues de aquella tentacion, y victoria ſe hallaron deſahogados, y alegres, y juzgaron que el camino era mas llano, ameno, y apacible, de lo que al principio parecia, que con poco trabajo ſe podia andar. No ſe puede en pocas palabras decir la libertad, y franqueza, con que eſtos ſantos Caſados repartieron ſu hacienda à los Monaſterios, à los Templos, à los Sacerdotes, y Miniſtros de Dios, à los Hoſpitales, obras pias, perſonas neceſſitadas de caſi todas las Provincias, y Naciones de toda la Chriſtiandad; de manera, que apenas

nas quedó Igleſia, ò lugar pio, que no gozaſſe de la benignidad, y miſericordia de eſtos ſantos Cavalleros. Navegaron à Sicilia, donde eſtuvieron algunos dias, y de alli paſſaron à Africa, y llegaron à una Isla, que havia ſido ſaqueada de gente barbara, cautivando à los hombres, y mugeres, niños, y niñas de ella. Como los Barbaros quiſieſſen ſacar dineros de los que tenian cautivos, prometieron darles libertad, ſi los reſcataban, y ſe lo pagaban bien; y ſi no, deſtruir la Isla, y matar à todos los que tenian cautivos. Supieron eſto Melania, y Piniano: y juzgando que Dios los havia llamado à aquella Isla para hacerle un notable ſervicio, y librarla de tan extrema calamidad, reſcataron à los Cautivos, y dieronles mucha limoſna, y regalos para alivio de ſu trabajo, y los Barbaros ſe fueron ſin haver hecho otro mayor daño à la Isla: de donde partieron para Africa los ſantos Caſados, y llegaron à Carthago, y de alli à Tagaſte, que tenia por Obiſpo à Alipio, Diſcipulo de San Aguſtin. Aqui ſe detuvieron, y edificaron dos Monaſterios, uno de hombres, en que vivian ochenta Religioſos, y otro de Doncellas, que fueron ciento y treinta.

4 En eſte Monaſterio eſtuvo Melania ſiete años, viviendo como un Angel del Cielo. Al principio eſtaba todo el dia ſin comer, haſta la pueſta del Sol, y entonces comia muy poco, y nunca bebia vino: deſpues eſtaba dos, y tres dias ſin comer, y algunas veces ſiete dias continuos, y comia un poco de pan duro. Dabaſe mucho à la oracion, y caſi toda la noche velaba en ella: dos ſolas horas dormia echada ſobre un ſaco, tendido en el ſuelo. Eſcrivia muy bien, y con gran preſteza, y ocupabaſe algunas horas del dia en eſcrivir, y trasladar libros, para ſuſtentar à los pobres con el trabajo de ſus manos: coſia para veſtirlos, y à Jeſu-Chriſto en ellos. Dabaſe mucho à la leccion de la Sagrada Eſcritura, y el Señor la regalaba, y favorecia en ella. Sabia muy bien la lengua Griega: era muy blanda, y manſa, y muy agradable en ſu converſacion, y por otra parte, contraria, y enemiga de Hereges, y de los que ſembraban nuevas opiniones, y contrarias à la Doctrina comun de la Santa Igleſia. Encerróſe en un apoſentillo, ò celdilla de madera tan eſtrecha, que apenas podia cabér en ella, ni menearſe de una parte à otra, ſin querer ſalir de ella, ni ver, ni oir à nadie, ſino era por una ventanilla: y ſi alguna vez venia à verla ſu Madre Albania, y la hallaba orando ocupada con Dios, no la interrumpia haſta que havia acabado. Paſſados los ſiete años ſe embarcaron para Alexandría, donde à la ſazon era Patriarca el gran Cyrilo, del qual fueron regalados; y de Alexandría paſſaron à Jeruſalen, para adorar aquellos ſantos Lugares conſagrados con la Vida, y Paſſion de Chriſto nueſtro Redemptor. Y haviendo cumplido algunos dias con ſu devocion, dexando à la Madre (por eſtar muy vieja) en aquella ſanta Ciudad, paraque en el monte Olivete le aparejaſſe una caſilla, donde ſe pudieſſe recoger: partió Melania con Piniano, ſu marido, para Egypto, y deſpues al deſierto de Nitria, aſſi por repartir ſu limoſna à los Monaſterios de Monges, que alli havia, como por viſitarlos, y encenderſe mas en el amor del Señor, y de toda perfeccion, con los exemplos de aquellos ſantos Varones, que reſplandecian por aquellos deſiertos como las Eſtrellas en el Firmamento. Llegaron à una choza de un ſanto Monge, llamado Eſeſtion, pobre, y deſnuda de toda comodidad, y queriendo darle alguna limoſna, el ſanto Monge no la quiſo recibir; diciendo, que no lo havia meneſter: y como no pudieſſen perſuadirle que la acceptaſſe, puſola Melania ſecretamente en una eſpuerta, que alli eſtaba, con un poco de ſal, (que era todo ſu ajuár) y encomendandoſe en ſus oraciones, ſe deſpidió del Monge: el qual hallando en la eſpuerta el dinero, le tomó, y corrió à gran prieſſa trás ellos, y dandoles voces, les dixo, que tomaſſen ſu dinero, porque él no ſabia en que emplearle: y diciendole, que ſi él no lo havia meneſter, le dieſſe à otros, que tenian neceſſidad; reſpondió él, que por alli no paſſaba nadie; y aſſi que tomaſſen ſu dinero: y no queriendo ellos recibirle, le arrojó en el rio, y ſe bolvió à ſu celda: y de eſta manera hallaron otros muchos, que no querian acceptar el dinero que les daban, y huian del oro como de una venenoſa ſerpiente. Acabada eſta ſanta peregrinacion, ſe bolvieron por Alexandría à Jeruſalen, donde Melania halló aparejada ſu caſilla en el monte Olivete, y ſe encerró en ella, con determinacion de no ver, ni hablar con nadie, ſino era con ſu Madre, y con el que antes havia ſido ſu Marido, y ya era ſu hermano en Chriſto, y otra Prima ſuya, que ella havia criado, los quales la venian à ver de cinco en cinco dias; y en eſta manera de vida eſtuvo catorce años. Murió ſu Madre, y deſpues de haverla enterrado, y cumplido con el oficio Divino de piedad, ſe entró en otra caſilla, que no tenia luz, donde eſtuvo otro año, ayunando, y llorando, y gozando de los regalos, que Dios daba à ſu benditiſſima alma. Derramoſe por toda aquella comarca la fama de eſta Santa, y Sierva del Señor, y concurrió à ella gran numero de Doncellas, y de otras mugeres: y para recogerlas, y guiarlas mejor à Dios, hizo edificar un Monaſterio, en que ſe encerraron noventa Virgenes, y algunas otras mugeres, que havian vivido licencioſamente; y ella ſe encerró con ellas,

aun-

aunque por ſu humildad no quiſo ſer Superiora, ſino que otra lo fueſſe, y ella moza, y como criada de todas. Verdad es, que en el ayuno, en la penitencia, en la oracion, y mortificacion de ſus paſſiones, en el ſilencio, modeſtia, paciencia, manſedumbre, y principalmente en la caridad, y ſervicio, y ayuda de las demás, ella era la primera, y la guia, Maeſtra, y Capitana de todas, y con obras, y con palabras les enſeñaba la obediencia, que debian guardar con ſu Prelada: y para eſto les contaba un exemplo de los que havia oido, ò viſto de los ſantos Monges. Decia, pues, que haviendo venido un mancebo à un ſanto viejo Hermitaño, y rogadole, que le admitieſſe en ſu compañia: el viejo antes de admitirle dixo, que dieſſe de bofetadas, y coces à una eſtatua, que eſtaba alli cerca. Hizolo el mozo: mandóle ſegunda vez, que de nuevo le dieſſe muchos golpes, y le dixeſſe muchas, y graves injurias. Deſpues que el mozo obedeció, è hizo lo que le havia mandado, le preguntó el viejo, ſi aquella eſtatua ſe havia quexado, ò enojado, y moſtrado algun ſentimiento de lo que havia hecho contra ella; y como reſpondieſſe el mozo, que la eſtatua ſiempre havia eſtado como eſtatua, y muda, ſin hacer reſiſtencia à lo que él havia hecho, ni reſponder palabra à lo que havia dicho contra ella; le dixo el viejo: Pues eſſa es la vida del Religioſo, y lo que tu has de hacer, ſi quieres eſtar conmigo. Paraque el Señor fueſſe mas glorificado, y mas honrados ſus Santos edificó alli un Templo, y enriqueciòle de muchas Reliquias; y eſtando alli ocupada en tan ſantas obras, Piniano, ſu marido, que vivia como Monge entre los Monges, acabado el curſo de eſta vida mortal, ſe fue à gozar de la inmortal, y ſempiterna, y Melania, como ſi comenzára entonces à ſervir al Señor (pareciendole que no era nada lo que havia hecho haſta alli) ſe dió por eſpacio de quatro años à mayores trabajos, y ayunos. Deſeó hacer un Monaſterio de hombres: y no teniendo ya con que, por haver gaſtado todas ſus grandes riquezas en los pobres, Dios nueſtro Señor por mano de un hombre riquiſſimo le dió todo lo que era menester para aquel edificio, y para ſuſtentar à los Religioſos, que entraron en él.

5 Tenia Melania un tio, hermano de ſu Padre, ò, como otros dicen, hermano de ſu Madre, que ſe llamaba Voluſiano, el qual era Cavallero principaliſſimo, y Prefecto de Roma, y bien enſeñado en la Eloquencia, y en la Filoſofia; pero era Gentil, y dado al eſtudio de la Arte Magica, y aficionado à los Autores, que la enſeñan. Su Madre de Voluſiano era Señora chriſtiana, y piadoſa, y muy devota de San Aguſtin, à quien rogaba, y ſuplicaba afectuoſamente, que tra-

taſſe con ſu hijo, y le eſcrivieſſe muchas veces, paraque por ſu medio el Señor le hicieſſe Chriſtiano. Hizolo el Santo Doctor, y las primeras de ſus Epiſtolas ſon para Voluſiano, reſpondiendo à ſus preguntas, y enſeñandole la excelencia de nueſtra ſanta Religion. Pero no baſtaron eſtas Epiſtolas, ni la ſolicitud de San Aguſtin, paraque Voluſiano abrieſſe los ojos, y ſe convirtieſſe haſta la muerte, lo qual hizo finalmente, tomando el Señor por inſtrumento à Santa Melania, ſu ſobrina; porque haviendo ſido embiado Voluſiano por el Emperador de Roma al Emperador de Conſtantinopla por Embaxador, le dió una recia enfermedad, y herido de nueſtro Señor embió à Jeruſalen por Melania: y ella deſpues de mucha oracion, por conſejo de grandes ſiervos de Dios, fue à Conſtantinopla, y viſitó à Voluſiano, ſu tio, y con ſu exemplo, y buenas razones le trocó de manera, que recibió el Santo Bautiſmo, y armado de los Santos Sacramentos, dió ſu eſpiritu al Señor, con grande admiracion, y edificacion de toda la gente cuerda, y chriſtiana, que alababa al Señor por haver querido ſervirſe de una muger flaca para coſa tan grande, que por tantos otros, y mas aventajados medios no ſe havia podido acabar. En Conſtantinopla hizo otras dos coſas Melania memorables; porque haviendoſe encendido en aquel tiempo, y andado muy viva la heregía de Neſtorio, ella ſe opuſo, y con ſus diſputas, y argumentos reduxo à muchos de los Hereges, que andaban engañados. Tambien en el Palacio de los Emperadores (de los quales fue muy bien recibida, y regalada) ſembró la ſemilla del Cielo, è hizo mucho fruto, eſpecialmente con Endocia la Emperatriz, à quien perſuadió, que fueſſe à Jeruſalen para adorar aquellos ſantos Lugares, y la Emperatriz lo hizo. Deſpues Melania bolvió de Conſtantinopla à ſu recogimiento, y quiſo la Emperatriz hallarſe en la dedicacion del Templo, que para el Monaſterio Melania havia edificado, y viſitar à las Virgenes, que con ella eſtaban, honrandola, y reverenciandola en todo como à Madre eſpiritual. Mas la ſanta Muger entendiendo por la luz del Cielo, que ſe llegaba el fin dichoſo de ſu peregrinacion, y que el Señor la llamaba para darle la corona, que tan bien tenia merecida, quiſo antes deſpedirſe de todos aquellos ſantos Lugares, y viſitarlos de nuevo uno à uno, con entrañable devocion, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioſo del Nacimiento del Señor, ſe entró en la eſpelunca del ſanto Peſebre, y dixo à ſu Prima, que no celebraria mas aquella Paſqua con ellas: y juntando todas aquellas Doncellas, les declaró, que ella ſe partia de ellas, por ſer eſta la voluntad

del Señor, y las rogò, que ſe conſolaſſen, y conformaſſen con tu ſanta voluntad, y ſe amaſſen mucho, y vivieſſen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los corazones. Deſpues hizo una larga, y dulciſſima oracion al Señor, ſuplicandole humildemente, que la recibieſſe en ſu ſeno. Eſtando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le dió la enfermedad, que la acabó, y deſpidió del cuerpo aquella beatiſſima alma, que tan bien le havia ſabido domar, y vencer.

6 Fue ſu muerte el poſtrero dia de Enero, ſegun el Padre Fray Lorenzo Surio, y ſegun el Martyrologio Romano, el poſtrero de Diciembre; y en eſte dia los Griegos la celebran. Concurrieron à ſu entierro el Obiſpo, y los Monges, y Clero, y Ciudadanos de Jeruſalen, y de toda aquella comarca: y haviendo cantado toda la noche Hymnos, y Pſalmos, ſegun la coſtumbre de la Igleſia Catholica, la enterraron con grande ſolemnidad, y llanto de innumerables perſonas, à quienes la Santa havia ſocorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros: echó al Demonio de una moza, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y eſtaba para morir por falta de ſuſtento. A otra muger, que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo ſobre ella el cinto, que traía, la dió vida, echando la criatura muerta, y quedando la Madre con vida.

7 De Santa Melania eſcrivieron Metafraſte, y Paladio en ſu Hiſtoria Lauſiaca. Hace mencion de ella San Geronymo en la Epiſtola ſetenta y nueve, y San Aguſtin de Piniano, ſu marido, y en la Epiſtola doſcientas veinte y quatro, y doſcientas veinte y cinco, y doſcientas veinte y ſiete; y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martyrologio à treinta y uno de Diciembre, y en el quarto, y quinto tomo de ſus Anales.

LAUS DEO